LVI
G
17

BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
LVI
G
17
NAPOLI

HISTORIA

GENERAL DE ESPAÑA.

COMPVESTA PRIMERO EN LATIN, despues buelta en Castellano por el padre Iuan de Mariana, de la Compañia de IESVS.

Y EN ESTA SEGVNDA IMPRESSION se han añadido dos tablas, vna de capitulos, y otra de los Emperadores, y Reyes de España, y señores della.

DIRIGIDA AL REY CATHOLICO DE LAS Españas don Philippe. III. deste nombre nuestro señor.

TOMO PRIMERO.

Año 1608.

CON LICENCIA Y PRIVILEGIO.

Impresso en Madrid, Por Luis Sanchez impressor del Rey N. S. y a su costa.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

Suma de las aprouaciones y licencias.

POR Orden de los señores del Consejo vieron y aprouaron esta obra, el padre maestro fray Grabiel Pinelo de la orden de san Agustin, los veinte y cinco libros primeros, los otros cinco el padre maestro fray Prudencio de Sandoual de la orden de san Benito, y coronista de su Magestad, como consta de sus censuras.

De parte de nuestra Compañia respectiuamente dieron licencia para imprimir los superiores, que eran a la sazon desta prouincia de Toledo, es a saber, el padre Francisco de Portes Prouincial, y el padre Esteuan Hojeda Visitador, de que dieron sus letras firmadas de sus nombres, y selladas con el sello de sus oficios. Hechas estas diligencias, se espidieró primero vn priuilegio, y despues vna prouision Real en el proposito. El priuilegio dize assi.

LICENCIA Y PRIVILEGIO.

DOn Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias de Ierusalẽ, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Ocidentales, Islas, y Tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, Brauante, y Milan, Cõde de Absburg, de Flandes, y de Tirol, y Barcelona, señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Por quanto por parte de vos Iuan de Mariana de la Compañia de Iesus nos fue fecha relacion, q̃ vos auiades escrito la historia de España en Latin, y della auiades traduzido los veynte y cinco libros en lengua Española, y teniades licencia nuestra y priuilegio para lo imprimir, y auiades añadido a la Latina otros cinco libros, y los auiades traduzido para jũtar cõ los demas, que eran los que presentauades, y nos suplicastes os mandassemos dar licencia para los imprimir, y juntarlos con los otros, y el mismo priuilegio, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Cõsejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha sobre la impresiõ de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos de mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razõ, y nos tuuimoslo por bien: por la qual os damos licencia y facultad para que podays hazer imprimir los dichos cinco libros, que de suso se haze mencion, juntamẽte con los veinte y cinco, para que assi teneys licẽcia y priuilegio nuestro, guardando en la impresiõ dellos la orden contenida en la dicha licencia y priuilegio. De lo qual mandamos dar, y dimos esta nuestra carta sellada con nuestro sello, y librada por los del nuestro Consejo. Dada en la villa de Madrid a seys dias del mes de Setiembre de mil y seyscientos años.

El Conde de Miranda. El Licenc. Nuñez de Bohorques. Doctor Alonso de Anaya Pereyra. El Licenc. don Iuan Ocon. El Licenc. Pedro de Tapia.

Yo Pedro Zapata del Marmol escriuano de Camara del rey nuestro señor la fize escriuir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo.

Erratas del Tomo primero.

Pagina 18.a 4.aldas di haldas 48.a 20.llamada di llamado 76.b 37.Vino di Vino este 83.a 16.Claudo di Claudio 103.a 8.por la qual di por lo qual 120.a 3.engañole di engañoles 130.b 39 fuenter di puentes 137.Capit.xxiij.di xxiij 161.b 21.Iosebo di Iescho. 178.b.45.Gabrio di Gaierio 183.a 13.Constancio di Constantino 204.a 40.lle no di llano 216.b 24.siendo por donde,di siendo assi,que 222.a 30.viage,añade,boluiendo a Francia 341 b 51.Ca salan.di Caraion 341.b 25.tener di tened 346.b 40.Abdecarin di Abdelcarin 373.b 51.la podra di lo podra 385.b 51.a grande di la granda 408.b 37.como di como se 437.a 47.selo di solo 440.a 1. Choresoneso di Chersoneso 502 b 48.para qua di para 506.b 19.Hozole di hizole 527.a 35.que apareebia di que se apercebia 548.b 42.donde di dedonde 550.a 16.Dulca di o Duice 569.b 43.reuocasse di renouasse 589.a 32.y si bien di si bia 636.a 5.ama rilla di a marauilla. y lin. 21.mis di mil 637.b.10 la verdad di A la verdad.y lin.24.a cada di cada 644.a 27.para que fuesse di la qual para qua fuesse 646.a 44.y el da Saaonia,di y el Palarino 661.b 16.Tartaros di Tattaros 667.b 16. del rey di el rey 747.a 40.Cruz negra di Cruz roza 772.a 37.soccesrion di cesion.

Erratas del Tomo segundo.

Pagina 5.a 49.se començaron di se comenco 18.a 19.echado di echada 31.a 25.que qual di que 37.b 13.España di de España 45.b 10.infante di infanter.y lin.13.hermanos di hermanar 48.a 46.y reyna di y reyno 78.b 3.al de Aragon di el de Aragon 82.b. 35.las cosas di las casas 89.a 27.alcasse di alcançasse 94.a 33.De mar deste di Demas desto 98.a 44.Instancia di estancia 99.b 23.el rey di al rey 100.b 28.Abiuan di Abiuabao 111.a 38.conde Vren di conde da Oren 158.b 43.Inraran di Inraron. 168.a 20.se cobrassen di se robrassen 196.a 49.arçobispo di arço bispado 215.b 24.gouernarse di gouernasse 220.del que hereda di del que heredā 225.a 33.su sobrino di so primo 229.a 46.de Ceana di de Cea 240.b 27.larrales di las talar 244.b 1.los obedecieesen di le obedeeieesen. y lin.5.el go nieino di en al gouierno.y lin.22.se obligo,di se le obligō 245.b 34.y succesores di y sus succesores 247.a 26.tenia di tenia b 12.Daima,o di Dalmao 258.a 33.anrer di adelante 251.a 37.hombres di nobier 254.b 32.tantos di tāto 256.244.Processo di el qual processo 558.a 2.Manrique que era di Manrique era 266.a 41.Velez di Velez.b 14.a al dras di a las aldeas 281.b 49.Arzçon di Aragon 283.a 31.carga di cargo 288.b 30.de los dos di de las dos 293.a 26.dnqoe de Arti di duque de Arti 295.a 38.soffrian di suffirian 298.b 26.a sus embaxadores di por sus embaxado res 299.a.6.a la reyna di a la raya. ibid.b 4.y hiermam di y de hermana 307.39. el arçobispado di al arçobispo 307. a 27.y mandado di y mando 317.b 29.mādado di mādo 328.b 5.Ripa.Marancia di Ripamarancia 330. a 1. como lrs di como no les 334.a 22.diessan di dixessen 334.b 26.recatados di recados 342.b 42.criada di ceuada 355.a 7.Eu gino di Euxino 395.a 14.de los comuneros di los comuneros 364.a 29.Vedoso di Vedaso 375.a 51. ea queria di q̄ queria 390.a 23.y en el di y en el el 419.b 14 fneros di fieros 422.b 31.vna armada di en vna armada 476.a 42. por la alegria di con la alegria b 35.Velez di Velez 483.b 10.Guasin di Gansin 484.a 30.tarcero di lerrero 489. b 40.trer de mil di trer mil de 493.b 7.nombran di nombraren 495.a 30.en el que di el que en 508.a 51.noble di nocsible 501.b.14.y la instancia di y a instancia 517.b 21. Alterauase di Alteracana se 535.a 36.ni derota di ni la de rota 536.b 1.Barganaso di Barnagaso,y sugeto el di y sngeto al 543.a 27.alteracion di altercacion 552.a se passaua di passaoa 558.a 20.las armar di las armadas 566.a 40 situaua di sitiaua 574.el capitan di el gran capitan 578 b 30.su estado di de su estado 580.a 41.por ser di por no ser 586.b 31.lleuana di lleua 593.a 32.don Enrique di don Enrique Eoriquez b 17.y duque oy duque 607.a al duque Vrbioo di al duque da Vrbino 609.b 44.parte el rey di para el rey 623.b 45.se remontanan di remontauan 642.b.27.y a la reyna di y da la reyna 658.a 35.mal or denado di ordenado 668.a 19.con qoe di que con 688.a 19.el nnmero.di el muro 705.b 40.para que lor di porqoe los 708.a 6.lleuassa di llegana sa 720.a 27.Ordinario di otdinarios 737.b 23.sea difficultosa di sea cosa dificultosa.

El Licenciado Murcia de la Llana.

TASSA.

YO Pedro çapata del Marmol,escriuano de camara del Rey nuestro señor,de los que residen en su Consejo,doy fee,que auiendose presentado ante los señores del dicho Consejo,por el padre Mariana,de la Compañia de Iesus,vn libro que el compuso, intitulado *Historia General de España*, en lengua Castellana,que con licencia de los dichos señores fue impresso, le tassaron a tres marauedis y medio cada pliego: el qual tiene trezientos y ochenta y ocho pliegos,que conforme a la dicha tassa monta mil y trezientos y cincuēta y ocho marauedis. Y al dicho precio mandaron se venda, y no a mas,y que esta tassa se ponga al principio de cada vno de los dichos libros. Y para que dello conste di la presente,que es fecha en Madrid a dos dias del mes de Otubre de mil y seiscientos y ocho años.

Pedro çapata del Marmol.

Tiene esta historia primera y segunda parte trezientos y ochenta y ocho pliegos, que conforme a su tassa en papel, montan quarenta reales menos dos marauedis.

PROLOGO
DEL AVTOR, DIRIGIDO
Al rey Catholico de las Españas don Philippe III. deste nombre, nuestro señor.

LOS Años passados, muy poderoso señor, publiquè la historia general de España, q̃ compuse en Latin, debaxo el real nõbre y amparo de vuestro padre el rey nuestro señor, de gloriosa memoria. Al presente me atreuo a ofrecer la misma, puesta en leguage Castellano: como vna joya, podra ser de alguna estima para el reynado dichoso, y para la corona de V. Magestad: seruicio, segũ yo pienso, agradable a vuestra benignidad, por la grãdeza de la empresa, y por el deseo q̃ tengo de aprouechar y seruir. Lo que me mouio a escreuir la historia Latina, fue, la falta q̃ della tenia nuestra España (mengua sin duda notable) mas abundante en hazañas, que en escritores, en especial deste jaez. Juntamente me combidò a tomar la pluma, el deseo que conoci, los años que peregrinè fuera de España, en las naciones estrañas, de entender las cosas de la nuestra: los principios y medios por donde se encaminò a la grandeza que oy tiene. Boluila en Romance, muy fuera de lo que al principio pensè, por la instancia continua que de diuersas partes me hizieron sobre ello, y por el poco conocimiento que de ordinario oy tienen en España de la lengua Latina, aun los que en otras sciencias y professiones se auentajan. Mas q̃ marauilla, pues ninguno por este camino se adelanta, ningun premio ay en el reyno para estas letras, ninguna honra, que es la madre de las artes? què pocos estudian solamente por saber. Ademas del recelo que tenia no la traduxesse alguno

guno poco acertadamente: cosa que me lastimara forçosamente, y de que muchos me amenaçauan. En todo el discurso se tuuo gran cuenta con la verdad, que es la primera ley de la historia. Los tiempos van auerigua-dos con mucho cuydado y puntualidad. Los años de los Moros ajustados con los de Christo, en que nuestros coronistas todos faltaron. A las ciuda-des, montes, rios, y otros lugares, señalamos los nombres que tuuieron an-tiguamente en tiẽpo de Romanos. Finalmente no nos contentamos con re latar los hechos de vn reyno solo, sino los de todas las partes de Espãa; mas largo, ò mas breue, segun que las memorias hallamos. Ni solo refe-rimos las cosas seglares de los reyes, sino que tocamos assimismo las eccle-siasticas, que pertenecen a la religion. Todo con mucha precision, para que la balumba de historia tan larga, y tan varia, a exemplo de las otras naciones, saliesse tolerable. Si bien en los hechos mas señalados y bata-llas, nos estendemos à las vezes algo mas: no de otra manera que los grã-des rios por las hozes van cogidos, y por las vegas salen, quando se hin-chan con sus crecientes, de madre. En la traducion no procedi como inter-prete, sino como autor: hasta trocar algũ apellido, y tal vez mudar opiniõ, que se tendra por la nuestra la que en esta impressiõ se hallare, ni me atè à las palabras ni à las clausulas; quitè, y puse con libertad, segun me pare cio mas acertado. Que vnas cosas son à proposito para gente docta, y otras para la vulgar. Darã gusto à los de nuestra nacion à vezes, las de que los estrãgeros hariã poco caso. Cada ralea de gente tiene sus gustos, sus aficio-nes, y sus juyzios. En dar el Don à particulares voy cõsiderado y escaso, co mo lo fueron nuestros antepassados. Quiẽ hallare alguno que le toque, ò se le deua sin el, põgase le en su libro, que nadie le yrà a la mano. Algunos vo cablos antiguos se pegaron de las coronicas de Espãa, de que vsamos, por ser mas significatiuos y propios; por variar el lenguage: y por lo que en ra-zon de estilo escriuen Ciceron y Quintiliano. Esto por los Romãcistas. El principio desta historia se toma desde la poblacion de Espãa: cõtinua se hasta la muerte del rey dõ Fernãdo el Catholico, tercero abuelo de V. Ma gestad. No me atreuí á passar mas adelante, y relatar las cosas mas mo-dernas, por no lastimar à algunos, si se dezia la verdad, ni faltar al de-uer, si la dissimulaua. Del fruto desta obra depondran otros mas auisa-dos. Por lo menos el tiempo, como juez y testigo abonado, y sin tacha, aclara rà la verdad, passada la afficion de vnos, la embidia de otros, y su ig-norancia. El trabajo puedo yo testificar ha sido grande, la empresa so-

bre

bre mis fuerças: bien lo entiendo. Mas quien las tiene baſtantes para ſalir con eſta demanda? muchos ſiglos por ventura ſe paſſaran como antes, ſi todo ſe cautelara. Confio, que ſi bien ay faltas, y yo lo confieſſo, la grandeza de Eſpaña conſeruarà eſta obra: que a las vezes haze eſtimar, y durable la eſcritura, el ſugeto de que trata. La hiſtoria en particular ſuele triumphar del tiempo, que acaba todas las demas memorias y grandezas. De los edificios ſoberuios, de las eſtatuas y tropheos, de Cyro, de Alexandro, de Ceſar, de ſus riquezas y poder, que ha quedado? Que raſtro del templo de Salomon, de Jeruſalem, de ſus torres y baluartes? La vegez lo conſumio, y el que haze las coſas las deshaze. El Sol que produze a la mañana las flores del campo, el miſmo las marchita a la tarde. Las hiſtorias ſolas ſe conſeruan, y por ellas la memoria de perſonages, y de coſas tan grandes. Lo miſmo quiero penſar ſerà deſta hiſtoria. Quien quita que yo no fauorezca mi eſperança? ſi ya no ſe deſpierta por nueſtro exemplo alguno, que con pluma mas delgada ſe nos adelãte en eſcreuir las grandezas de Eſpaña, y con la luz de ſu eſtilo y erudicion eſcurezca nueſtro trabajo. Daño que por el bien comun lleuaremos con facilidad; y mas ayna lo deſeamos, que muchos entren en la liça, y hagan en ella prueua de ſus ingenios, y de ſu erudicion. Que con algunos de nueſtros coroniſtas, ni en la traça, ni en el lenguage no deſeo me compare nadie: bien que de ſus trabajos nos hemos aprouechado, y aun por ſeguillos auremos alguna vez tropeçado: yerro digno de perdon, por hollar en las piſadas de los que nos yuan delante. No quiero alabar mi mercaduria, ni pretendo galardon alguno de los hombres, que no ſe podra ygualar al trabajo, como quier que la empreſa ſuceda: dado que los gaſtos han ſido grandes, y la hazienda ninguna por la vida que profeſſamos, y que las coronicas de los reynos eſtan por cuenta de los reyes, y a ſu cargo. Solo ſuplico humilmente reciba V. Mageſtad eſte trabajo, en agradable ſeruicio, que ſerà remuneracion muy colmada, ſi como V. Mageſtad ha occupado algunos ratos en la lectiõ de mi hiſtoria Latina, ahora que el lenguage es mas llano, y la traça mas apacible, la leyere mas de ordinario. Ninguno ſe atreue a dezir a los reyes la verdad: todos ponen la mira en ſus particulares. Miſeria grande, y que de ninguna coſa ſe padece mayor mengua en las caſas reales. Aqui la hallara V. Mageſtad por ſi miſmo, reprehendidas en otros las tachas, que todos los hombres las tienen: alabadas las virtudes en los antepaſſados: auiſos y exemplos

plos para los casos particulares que se pueden ofrecer. Que los tiempos passados y los presentes semejables son: y como dize la Escritura, Lo que fue esso sera. Por las mismas pisadas y huella se encaminan ya los alegres, ya los tristes remates: y no ay cosa mas segura, que poner los ojos en Dios, y en lo bueno, y recatarse de los inconuinientes en que los antiguos tropeçaron: y a guisa de buen piloto, tener todas las rocas ciegas, y los baxios peligrosos, de vn pielago tan grande como es el gouierno, y mas de tãtos reynos, en la carta de marear bien demarcados. El año passado presentè a V. Magestad vn libro que compuse, de las virtudes que deue tener vn buen rey; que deseo lean, y entiendan los principes con cuydado. Lo que en el se trata especulatiuamẽte, los preceptos, auisos, y las reglas de la vida real, aqui se veen puestas en practica, y con sus biuos colores esmaltadas. No me quiero alargar mas. Dios nuestro señor dè su luz a V. Magestad, para que conforme a los principios de su bienauẽturado reynado, se adelãte en todo genero de virtudes y felicidad, como todos esperamos: y para alcançallo no cessamos de ofrecer a su Magestad, y a sus santos continuamente nuestros votos y plegarias.

TABLA DE LOS CAPITVLOS desta obra.

LIBRO PRIMERO.

Capitulo primero, De la venida de Tubal, y de la fertilidad de España, pag. 1.

Cap. 2. Del asiento y circuferencia de España. 3.

Cap. 3. De los montes y rios principales de España. 5.

Cap. 4. De dos diuisiones de España, la antigua, y la moderna. 6.

Cap. 5. De las lenguas de España. 9.

Cap. 6. De las costumbres de los Españoles. 10.

Cap. 7. De los Reyes fabulosos de España. 11.

Cap. 8. De los Geriones. 13.

Cap. 9. Del Rey Hispalo, y de la muerte de Hercules. 16.

Cap. 10. De Hespero, y Atlas, Reyes de España. 18.

Cap. 11. De Siculo Rey de España. 19.

Cap. 12. De diuersas gentes que vinieron a España. 21.

Cap. 13. De las cosas de Abides, y de la general sequedad de España. 25.

Cap. 14. Como los Celtas, los Asirios, y los de Rodas vinieron a España. 27.

Cap. 15. De la venida de los de Phenicia à España. 29.

Cap. 16. Como los Carthagineses tomaron à Iuiça, y acometieron à los Mallorquines. 31.

Cap. 17. De la edad de Argantonio. 33.

Cap. 18. Como los Phenicios trataron de apoderarse de España. 35.

Cap. 19. Como los Carthagineses se leuantaron contra los de Cadiz. 36.

Cap. 20. Como Saphon vino en España. 40.

Cap. 21. Como Himilcon, y Hanno descubrieron nuevas nauegaciones. 42.

Cap. 22. De la nauegacion de Annon. 44.

LIBRO SEGVNDO.

Capitulo primero, Que Annon y sus hermanos boluieron à su tierra. 46.

Cap. 2. De las cosas por los Españoles, hechas en Sicilia. 48.

Cap. 3. Como la guerra de Sicilia se mouio de nueuo. 51.

Cap. 4. De lo que hizo Annon. 52.

Cap. 5. De una embaxada que se embio à Alexandro Rey de Macedonia. 53.

Cap. 6. De la primera guerra Punica cõtra Cartago. 56.

Cap. 7. Como Amilcar vino otra vez à España. 59.

Cap. 8. De lo que Asdrubal hizo. 61.

Cap. 9. De la guerra Saguntina. 63.

Cap. 10. Del principio de la segunda guerra Punica contra Cartago. 67.

Cap. 11. Como Anibal passò en Italia. 69.

Cap. 12. De lo que sucedio por el mismo tiempo en España. 70.

Cap. 13. De la batalla que se dio jũto al lago Trasimeno. 71.

Cap. 14. Como Publio Scipion vino à España. 73.

Cap. 15. Como Asdrubal no pudo entrar en Italia. 74.

Cap. 16. Como los Cartagineses fueró maltratados en muchas partes de España. 76.

Cap. 17. De una nueua guerra que se emprendio en Africa. 78.

Cap. 18. Como los Scipiones fueron muertos en España. 79.

Cap. 19. Como Lucio Marcio reprimio el atreuimiento de los Carthagineses. 81.

Cap. 20. Como Publio Scipion tomò à Cartagena. 83.

Tabla de los capitulos desta Historia.

Cap.21.Como Asdrubal Barchino fue vencido por Scipion.85.
Cap.22.Como echaron los Cartagineses de España.87.
Cap.23.De otras cosas que Scipion hizo en España.88.
Cap 24.Como Scipion vencio a Cartago en Africa.90.
Cap.25.Como Marco Porcio Caton siendo Consul vino à España.92.
Cap.26.De diferentes Pretores que vinieron à España.95.

LIBRO III.

Capitulo primero.Del principio de la guerra de Numancia.97.
Cap.2.Como Publio Cornelio Scipion vinó por legado,o lugar teniẽte a España.101
Cap.3.De la guerra de Viriato.103.
Cap. 4. De lo que Cecilio Metello hizo en España.106.
Cap.5.Como Viriato fue muerto.108.
Cap.6.Como reboluio la guerra de Numãcia.109.
Cap.7. De la confederacion que el Consul Mancino hizo con los Numantinos.111.
Cap.8.Como Caio Mancino fue entregado a los Numantinos.112.
Cap.9.Como Scipion hecho consul vino a España.114.
Cap.10.Como Numãcia fue destruyda.115.
Cap.11.De lo que sucedio en España despues de la guerra de Numancia.118.
Cap.12.Como se començò la guerra de Sertorio.121.
Cap.13. Como Metèllo y Pompeio vinieron a España.123.
Cap.14.Como Sertorio fue vencido y muerto.124.
Cap.15. Como Pompeio apaziguo a España.126.
Cap.16.Como Caio Iulio Cesar vino en España.127.
Cap.17.Del principio de la guerra ciuil en España.129.
Cap.18.Como los Pompeianos fueron en España vencidos.130.
Cap.20.De lo q̃ Lẽgino hizo en España.132.
Cap.21.Como en España se hizo la guerra contra los hijos de Pompeio.133.
Cap.22.Como Cesar bolvio a Roma.134.
Cap.23.Como despues de la muerte del Cesar,se leuantaron nuevas alteraciones en España.137.
Cap.24.De la cuenta llamada Era.138.
Cap.25.De la guerra de Cantabria.140.

LIBRO IIII.

Capitulo primero.De la venida del hijo de Dios al mundo.145.
Cap.2. De los Emperadores Caio y Claudio.148.
Cap.3.Del Emperador Domicio Nerõ.150.
Cap.4.De los Emperadores Flauio Vespasiano y sus hijos.154.
Cap.5.De los Emperadores Nerua,Trajano,y Adriano.158.
Cap.6. De los tres Emperadores Antoninos.160.
Cap.7.De los Emperadores Seuero,y Caracalla.162.
Cap.8.De los Emperadores Heliogabalo y Alexandro.164.
Cap.9. De los Emperadores Maximiano, Gordiano,y Philippo.165.
Cap.10.De los Emperadores Valeriano Galieno,Claudia,y Aureliano.168.
Cap.11.De algunos otros Emperadores.171.
Cap.12.De los Emperadores Diocleciano,y Maximiano.172.
Cap.13.En que parte de España està Elbora.174.
Cap.14.La descripcion de Elbora.176.
Cap.15.De los Emperadores Constancio y Galerio.178.
Cap.16.Del Emperador Constantino Magno.179.
Cap.17.De los hijos del grã Constãtino.182.
Cap.18.De los Emperadores Iuliano y Ioviano.185.
Cap.19.De los Emperadores Valẽtiniano y Valente.186.
Cap.20.De los Emperadores Graciano,Valentiniano,y Theodosio.188.
Cap.21. De los Emperadores Arcadio y Honorio.192.

LIBRO V.

Capitulo primero.Como diuersas naciones vinieron a España.194.
Cap.2.Como los Godos vencieron a las demas naciones barbaras en España.200.

Cap.

Tabla de los capitulos desta Historia.

Cap.3. Del reyno de Theodoredo.202.
Cap.4. De Turisemundo, y Theodorico.207.
Cap. 5. De la muerte del rey Theodorico, y del rey Enrico.211.
Cap.6. del reyno de Alarico.215.
Cap.7. De los reyes Geselegeo, Teodorico, y Amalarico.218.
Cap. 8. De los reyes Theudis, y Theudiselo. 223.
Cap.9. De los reyes Agila, y Athanagildo.226
Cap.10. De las dos hermanas Galsuinda, y Bruneehilde.229.
Cap.11. De los reyes Liuua, y Leuuigildo. 231.
Cap.12. De la guerra de Ermenegildo.234.
Cap.13. De la muerte del rey Leuuigildo. 240.
Cap.14. De los principios del rey Recaredo. 243.
Cap.15. Del Concilio Toledano tercero.247.

LIBRO VI.

Cap.1. De la muerte del Rey Recaredo 250.
Cap.2. De los Reyes Liuua, y Vuitrico, y Gundemaro.253.
Cap.3. Del reynado de Sisebuto.256.
Cap.4. De los Reyes Suinthila, y Recimiro.259.
Cap.5. Del Rey Sisenando.261.
Cap.6. Del Rey Chintila.263.
Cap.7. De la vida y muerte del bienauenturado san Isidoro.265.
Cap.8. De los Reyes Tulga, Chindasuintho, y Recesuintho.267.
Cap.9. De tres Concilios de Toledo.270.
Cap.10. De la vida de san Ilefonso.273.
Cap.11. De la muerte del Rey Recesuintho. 275.
Cap.12. De la guerra Narbonense que se hizo en tiempo del Rey Vuamba.276.
Cap.13. Del castigo de los conjurados.283.
Cap.14. De las demas cosas del Rey Vuamba.285.
Cap. 15. De los nombres de los Obispados q̃ auia en tiempo de Vuamba.287.
Cap.16. De otra diuision de Obispados que hizo Constantino Magno.290.
Cap.17. Del Rey Eruigio.290.
Cap.18. Del Rey Egita.293.
Cap.19. Del Rey Vuitiza.295.
Cap.20. De la genealogia destos Reyes.297.
Cap.21. De los principios del Rey don Rodrigo.298.
Cap.22. De la primera venida de los Moros en España.301.
Cap. 23. De la muerte del Rey don Rodrigo. 303.
Cap.24. Que los Christianos se fueron a las Asturias.306.
Cap.25. Como Muza vino a España. 308.
Cap.26. De los años de los Arabes.310.
Cap.27. De lo que hizo Abdalasis. 313.

LIBRO VII.

Cap.1. Como el infante don Pelayo se leuantò contra los Moros.315.
Cap.2. Como los Moros fueron por don Pelayo veneidos.318.
Cap.3. Lo demas que hizo don Pelayo. 321.
Cap 4. Del Rey dõ Alonso llamado el Casholico.326.
Cap.5. De dos linages los mas principales entre los Moros.329.
Cap.6. De los Reyes Froyla, Aurelio, y Silon. 331.
Cap.7. De los Reyes don Alonso, Mauregato, y don Bermudo.334.
Cap.8. De Elipãdo Arçobispo de Toledo. 336.
Cap.9. De los principios de dõ Alonso el Cas
Cap.10. Como se hallò el cuerpo del Apostol Santiago.340.
Cap.11. Como Carlo Magno vino en Espaã.341.
Cap.12. De lo demas que hizo el Rey don A-
Cap.13. Del Rey don Ramiro.346.
Cap.14. Como los Nortmandos vinieron a Espaã.349.
Cap.15. De muchos martyres que padecierõ en Cordoua.350.
Cap.16. Del Rey don Ordoño.352.
Cap.17. De los principios del Rey don Alõso el Magno.355.
Cap.18. De vn Concilio que se celebrò en Santiago, y en Ouiedo.358.
Cap.19. De lo demas que sucedio en el reynado de don Alonso.360.
Cap.20. De los Reyes don Garcia, y don Ordoño el segundo.363.

Tabla de los capitulos desta Historia.

LIBRO VIII.

Cap.1. De los principios del reyno de Nauarra.366.

Cap.2. De los Condes de Castilla.371.

Cap.3. De don Fruela el segundo rey de Leō 372.

Cap.4. De don Sancho Abarca rey de Nauarra.373.

Cap.5. De don Alonso el Quarto, y don Ramiro el Segundo reyes de Leon.375.

Cap.6. De don Ordoño Tercero deste nombre, rey de Leon.380.

Cap.7. De don Sancho el Gordo rey de Leō. 382.

Cap.8. De don Ramiro el tercero rey de Leō. 386.

Cap. 9. De don Bermudo el Gotoso rey de Leon.389.

Cap.10. De don Alonso el quinto rey de Leō. 396.

Cap. 11. De lo demas que sucedio en tiempo del rey don Alonso.402.

Cap. 12. De don Bermudo el Tercero rey de Leon.403.

Cap.13. De don Sancho el Mayor rey de Nauarra.406.

Cap.14. De la muerte del rey dō Sancho,408

LIBRO IX.

Cap.1. De lestado de las cosas de España 409.

Cap.2. De las guerras que hizo el rey don Fernando contra Moros.412.

Cap.3. Como trasladaron los huessos de san Isidro de Seuilla a Leon.415.

Cap.4. Como dō Garcia rey de Nauarra fue muerto.417.

Cap.5. Que España quedō libre del imperio de Alemaña.420.

Cap.6. Lo restante del rey don Fernādo.424.

Cap.7. Que fue muerto don Ramiro rey de Aragon.425.

Cap.8. Como don Sancho rey de Castilla hizo guerra a sus hermanos.427.

Cap 9. Como el rey don Sancho murio sobre Zamora.431.

Cap. 10 Como boluio el rey don Alonso a su reyno.433.

Cap 11 De los principios del rey don Alonso el Sexto.435.

Cap.12. Como el rey dō Sancho de Nauarra fue muerto por sus hermanos.437.

Cap.13. Que Almenon rey de Toledo, y don Ramon conde de Barcelona fallecierō.438

Cap.14. Como los Normandos fueron a Sicilia.439.

Cap.15. Que se emprendio la guerra contra Toledo.441.

Cap. 16. Como se ganō la ciudad de Toledo. 445.

Cap.17. Como don Bernardo fue elegido por arçobispo de Toledo.449.

Cap.18. Como se quito el breuiario Mocarabe.452.

Cap.19. De los principios del Primado de Toledo.454.

Cap. 20. De las mugeres y hijos del rey don Alonso.458.

LIBRO X.

Cap.1. De nueuas guerras que huuo en España, y en la Suria.459.

Cap.2. Como don Sancho Ramirez rey de Aragon fue muerto.463.

Cap.3. Como don Bernardo arçobispo de Toledo se partio para la guerra de la Tierra santa.467.

Cap.4. Como el Cid ganō a Valencia. 470.

Cap.5. Como fallecierō el Papa Vrbano, el rey Iuzeph, y el infante don Sancho.473.

Cap.6. De don Diego Gelmirez obispo de Santiago.475.

Cap.7. De la muerte de los reyes don Pedro el primero de Aragon, y don Alonso el sexto de Castilla.477.

Cap.8. Del reynado de doña Vrraca 480.

Cap.9. De la guerra de Mallorca.485.

Cap.10. De la guerra de Zaragoça.487.

Cap. 11. Del scisma de Burdino natural de Limoges.489.

Cap.12. De las pazes que se assentarō entre Aragon y Castilla.491.

Cap.13. De los principios del Reyno de Portugal.494.

Cap.14. De las guerras que el rey de Castilla hizo contra los Moros.497.

Cap.15. Como don Alonso rey de Aragon fue muerto.499.

Cap. 16. De nueuas guerras que huuo en España entre los Principes Christianos. 502.

Cap.

Tabla de los capitulos desta Historia.

Cap.17. Que don Alonso principe de Portugal se llamò rey.506.

Cap.18. Como los fieles ganaron a Almeria.509.

Cap.19. Como la ciudad de Lisboa se ganò de los Moros.513.

Cap.20. Como se hallò el cuerpo de san Eugenio.515.

LIBRO XI.

Cap.1. Como los Almohades vinieron a España.516.

Cap.2. Como murio don Garcia rey de Nauarra.518.

Cap.3. De la venida a España de Luis rey de Francia.520.

Cap.4. De la muerte del Emperador dõ Alonso.522.

Cap.5. Como don Sancho y don Fernando sucedieron a su padre.523.

Cap.6. De los principios de la caualleria de Calatraua.525.

Cap.7. Como el rey don Sancho de Castilla fallecio.526.

Cap.8. De nueuos mouimientos que se leuantaron en Castilla.528.

Cap.9. De la muerte de don Ramon principe de Aragon.530.

Cap.10. Como don Alonso rey de Castilla vistò el reyno.532.

Cap.11. De las bodas de don Alonso rey de Castilla.535.

Cap.12. De la confederacion que se hizo cõtra don Pedro Ruyz de Azagra.537.

Cap.13. Del principio de la caualleria de Santiago.539.

Cap.14. Como los de Castilla ganaron la ciudad de Cuenca.541.

Cap.15. Como dõ Alonso rey de Portugal fue preso por el de Leon.544.

Cap.16. Como murieron los Reyes de Portugal y de Leon.546.

Cap.17. De varias cõfederaciones que se hizieron entre los reyes.549.

Cap.18. Como se perdio la jornada de Alarcos.551.

Cap.19. De lo que sucedio en Portugal.554.

Cap.20. De la guerra que se hizo cõtra Nauarra.556.

Cap.21. Como el rey de Aragon fue a Roma.558.

Cap.22. De las paces que se hizieron entre los Reyes.560.

Cap.23. Como se començo la guerra contra los Moros.562.

Cap.24. Como la victoria quedò por los Christianos.565.

Cap.25. Del fin desta guerra.568.

LIBRO XII.

Cap.1. Como los Albigenses alteraron a Francia.570.

Cap.2. Como murio el rey de Aragon.573.

Cap.3. Que el rey don Alonso de Castilla fallecio.575.

Cap.4. Como en Castilla y Aragon ouo reuueltas y guerras.579.

Cap.5. Como los de la casa de Lara se apoderaron del gouierno de Castilla.582.

Cap.6. De lo restante consta la muerte del rey don Enrique de Castilla.586.

Cap.7. Como alçaron por rey de Castilla a dõ Fernando llamado el Santo.588.

Cap.8. En España se fundaron monesterios de diuersas religiones.591.

Cap.9. Como se casaron los dos reyes dõ Fernando de Castilla, y don Jayme de Aragon.593.

Cap.10. El rey don Fernãdo apaciguò otras nueuas alteraciones.595.

Cap.11. De la guerra que se hizo a los Moros.597.

Cap.12. Que el rey don Fernando boluio a la guerra del Andaluzia.601.

Cap.13. Que se boluio de nueuo a la guerra de los Moros.603.

Cap.14. Que el rey de Aragon ganò la isla de Mallorca.605.

Cap.15. Que el reyno de Leon se vniò con el de Castilla.609.

Cap.16. De algunas vistas que diuersos reyes tuuieron entre si.611.

Cap.17. El principio que tuuieron las conquistas de Cordoua y Valencia.614.

Cap.18. Como la ciudad de Cordoua se ganò de los Moros.616.

Cap.19. Como se ganò la ciudad de Valencia.618.

LIBRO XIII.

Cap.1. Como muchos pueblos fueron tomados por los suyos.622.

Tabla de los capitulos desta Historia.

Cap.2. Como el reyno de Murcia se entregò. 626.

Cap.3. Como el rey don Fernando partio para el Andaluzia 627.

Cap.4. Que don Sancho rey de Portugal fue echado del reyno.630.

Cap.5. Principio de la guerra de Sevilla. 632.

Cap.6. Que en Aragon se puso entredicho general.634.

Cap.7. Que Sevilla se ganò.635.

Cap.8. De la muerte del rey don Fernando. 640.

Cap.9. De los principios de don Alonso el decimo rey de Castilla.642.

Cap.10. El rey don Alõso fue elegido por Emperador.645.

Cap.11. Los Grandes de Castilla se alteraro contra el rey don Alonso.647.

Cap.12. Que se puso entredicho en Portugal.649.

Cap.13. Como los reyes de Aragon y de Sicilia entraron.651.

Cap.14. Que los Merinos se apoderaron de Africa.653.

Cap.15. Que se renouo la guerra de los Moros.654.

Cap.16. Que la Emperatriz de Grecia vino a España.659.

Cap.17. Que don Iayme rey de Aragon vino a Toledo.661.

Cap.18. Que el rey de Aragon partio para la tierra santa.662.

Cap.19. San Luis, rey de Frãcia fallecio.663

Cap.20. De la conjuracion que hizieron los grandes contra el rey don Alonso de Castilla.664.

Cap.21. De nueuas alteraciones que sucedieron en Aragon.666.

Cap.22. El rey don Alonso partio para tomar posseßion del imperio.667.

LIBRO XIIII.

Cap.1. Como el rey de Marruecos passo en España.672.

Cap.2. De la muerte del rey don Iayme de Aragon.676.

Cap.3. Que las discordias de Nauarra se apaziguaron.678.

Cap.4. De diuersas hablas que tuuieron los reyes.680.

Cap.5. Como don Sancho se rebelò contra su padre.683.

Cap.6. De la conjuracion que hizo Iuan Procchito contra los Franceses en Sicilia. 686.

Cap.7. De la muerte de don Alonso rey de Castilla.691.

Cap.8. De los principios del rey don Sancho.693.

Cap.9. De las muertes de tres reyes.696.

Cap.10. De cierta habla que ouo entre los reyes de Francia y Castilla.701.

Cap.11. Que se trabò de librar los hermanos Cerdas, y Carlos principe de Salerno fue puesto en libertad.705.

Cap.12. De nueuas alteraciones que se leuantaron en Castilla.706.

Cap.13. De algunas hablas que tuuieron los

Cap.14. Que don Iuan de Lara se passo a Aragon.711.

Cap.15. Como los tres reyes de España empaparon entre si.713.

Cap.16. De la muerte del rey don Sancho. 715.

Cap.17. Como don Fadrique fue alçado por rey de Sicilia.716.

LIBRO XV.

Cap.1. De nueuos alborotos que sucedieron en Castilla.719.

Cap.2. Que el rey don Fernando de Castilla se desposo.724.

Cap.3. Del año del jubileo.728.

Cap.4. De Raymundo Lullo.729.

Cap.5. De las bodas del rey don Fernado.731

Cap.6. De la muerte del Pontifice Bonifacio.733.

Cap.7. De la paz que entre los reyes de España se hizo en el Campillo.735.

Cap.8. Clemente quinto Pontifice maximo.

Cap.9. Que la guerra de Granada se renouò 739.

Cap.10. Como extinguieron los caualleros Templarios.744.

Cap.11. De la muerte de don Fernando el quarto rey de Castilla 747.

Cap.12. De los principios del reynado de don Alõso el onzeno rey de Castilla.749.

Cap.

Tabla de los capitulos desta Hiſtoria.

Cap.13. Del principio que tuuieron los Turcos.752.

Cap.14. Que los Catalanes ſe hizieron el imperio de Grecia.753.

Cap.15. Del Pontifice Iuanvigeſimo ſegundo. 756.

Cap.16. Los infantes don Pedro y don Iuan murieron en la guerra de Granada.758.

Cap.17. De la muerte de la reyna doña Maria.772.

Cap.18. Que el rey don Alonſo el onzeno de Caſtilla, ſe encargo del gouierno de ſu reyno.775.

Cap.19. De la muerte del rey de Aragon. 778.

Cap.20. Nueuos caſamientos de reyes.780.

Cap.21. Que la guerra contra los Moros ſe renouo.781.

Tomo ſegundo.

LIBRO XVI.

Cap.1. Que el rey de Granada paſſo en Africa.2.

Cap.2. Que Abomelique vino a Eſpaña.4.

Cap.3. De la muerte de algunos Principes.7

Cap.4. De algunos mouimientos de Nauarros y Portugueſes 9.

Cap.5. Concedenſe treguas a los Portugueſes.12.

Cap.6. Como mataron a Abomelique. 14.

Cap.7. Que los Moros fueron vencidos junto a Tarifa.17.

Cap.8. De lo reſtante de eſta guerra. 22.

Cap.9. Del principio de las alcaualas.23.

Cap.10. Del cerco de Algezira.24.

Cap.11. De la toma de Algezira.26.

Cap.12. De la guerra de Mallorca.28.

Cap.13. De las rebueltas que ouo en el reyno de Aragon.31.

Cap.14. Que ſe apaciguaron las diſcordias entre los caualleros de Calatraua.34.

Cap.15. De la muerte del rey don Alonſo de Caſtilla.36.

Cap.16. Como mataron a doña Leonor de Guzman.

Cap.17. Del caſamiento del rey don Pedro. 43.

Cap.18. Que el rey de Caſtilla dexo a la reyna doña Blanca.46.

Cap.19. De la guerra de Cerdeña.50.

Cap.20. De los alborotos y rebueltas de Caſtilla.52.

Cap.21. De muchas muertes que ſe hizieron en Caſtilla.56.

LIBRO XVII.

Cap.1. Del principio de la guerra de Aragon.58.

Cap.2. De las muertes de algunos ſeñores de Caſtilla.62.

Cap.3. Que la armada de Caſtilla hizo guerra en la coſta de Aragon.66.

Cap.4. De la muerte de la reyna doña Blanca.68.

Cap.5. De la muerte del rey Bermejo de Granada.72.

Capit.6. Renueuaſe la guerra de Aragon. 74.

Cap.7. Que don Enrique fue alçado por rey de Caſtilla.79.

Cap.8. Que el rey don Pedro fue echado de Eſpaña.83.

Cap.9. De las coſas de Nauarra.86.

Cap.10. Que don Enrique fue vencido junto a Najara.88

Cap.11. Del mueſtre de ſan Bernardo.92.

Cap.12. Que don Enrique bolvio a Eſpaña. 93.

Cap.13. Que el rey don Pedro fue muerto. 96.

Cap.14. Que don Enrique ſe apoderò de Caſtilla.99.

Cap.15. Como murio don Tello.102.

Cap.16. De las bodas del rey de Portugal. 104.

Cap.17. De otras confederaciones que ſe hizieron entre los reyes.107.

Cap.18. De las pazes que ſe hizieron con el rey de Aragon.110.

Cap.19. Algunos caſamientos de principes.115.

LIBRO XVIII.

Cap.1. De la ciſma que huuo en la Yglesia.117.

Cap.

Tabla de los capitulos desta Historia.

Cap.2. De la muerte del rey dõ Enrique.121.
Cap.3. De como començò a reynar el rey don Iuan.123.
Cap.4 Que Castilla dio la obediencia al Papa Clemente.126.
Cap.5. De la guerra de Portugal.128.
Cap. 6. De la muerte del rey de Portugal. 130.
Cap.7. Que el rey de Castilla entrò en Portugal.131.
Cap.8. Del cerco de Lisboa.134.
Cap.9. De la famosa batalla de Aljubarrota.135.
Cap.10. Que los Portugueses hizieron entrada en Castilla.141.
Cap.11. Como fallecieron tres reyes.145.
Cap.12 De la paz que se hizo con los Ingleses.147.
Cap.13. De la muerte del rey don Iuan.150.
Cap.14 De las cosas de Aragon.154.
Cap.15. De los principios de dõ Enrique rey de Castilla.155.
Cap.16. Que se mudaron las cõdiciones del concierto.160.
Cap.17. De las treguas que se assentaron entre Castilla y Portugal.164.
Cap.18. De la prision del Arçobispo de Toledo.165.

LIBRO XIX.

Cap.1. Como el rey dõ Enrique se encargò del gouierno.167.
Cap.2. De las cortes de Madrid.169.
Cap.3. De la muerte del maestre de Alcantara.171.
Cap.4. De nueuos alborotos que se leuantarõ en Castilla.173.
Cap.5. de la eleccion del Papa Benedicto decimotercio.175.
Cap 6. Como la reyna doña Leonor boluio a Nauarra.176.
Cap.7. Que de nueuo se encendio la guerra de Portugal.181.
Cap.8. Como se renouaron las treguas entre Castilla y Portugal.183.
Cap.9. De las cosas de Aragon.185.
Cap.10. Del año del Iubileo.188.
Cap.11. Del gran Tamorlan, Scita de nacion.189.
Cap.12. Que nacio vn hijo al rey de Castilla.192.
Cap.13. De la guerra que se hizo contra Moros.194.
Cap.14. De la muerte del rey don Enriq.196
Cap.15 Que alçaron por rey de Castilla a dõ Iuan el Segundo 198.
Cap.16. De la guerra de Granada.201.
Cap.17. Que se hizieron treguas con los Moros.204.
Cap.18. Que el Papa Benedicto vino a España.205.
Cap.19. De la muerte del rey don Martin de Sicilia.207.
Cap.20. De vna disputa que se hizo sobre el derecho de la succession en la Corona de Aragon.209.
Cap.21. De la muerte de don Martin rey de Aragon.211.
Cap.22. De la peõa de los enamorados.212.

LIBRO XX.

Cap. Del estado de las prouincias.214.
Cap.2. Que en Aragon nombrarõ nueue juezes.216.
Cap.3. Del derecho para suceder en el reyno. 218.
Cap.4. Que el infante don Fernando fue nõbrado por rey de Aragon.221.
Cap.5. Que el conde de Vrgel fue preso.224.
Cap.6. Que se conuocò el concilio Constanciẽse.225.
Cap.7. Que los tres principes se vieron en Perpiñan.228.
Cap.8. De la muerte del rey don Fernando. 231.
Cap.9. De la eleccion del Papa Martino quinto.232.
Capit. 10. Otros casamientos de Principes. 234.
Cap.11. De la alteracion de Castilla.235.
Cap.12. Como fue preso don Enrique infante de Aragon.239.
Cap.13. Como fallecio el rey Moro de Granada.241.
Cap.14. Como don Enrique de Aragõ fue puesto en libertad.244.
Cap.15 Que don Aluaro de Luna fue echado

Tabla de los capitulos desta Hiſtoria.

Cap.16. Como don Aluaro de Luna bolusio a Palacio.253.

LIBRO XXI.

Cap.1.De la guerra de Aragon.257.
Cap.2.Del fin desta guerra.261.
Cap.3.De la guerra de Granada.264.
Cap.4.De las paz es que ſe hizieron entre los reyes de Caſtilla,y de Portugal.269.
Cap.5.De la guerra de Napoles.271.
Cap.6.Del Concilio de Baſilea.274.
Cap 7.Que Ludouico duque de Anjou falleció.276.
Cap.8.De la guerra de los Moros.280.
Cap.9.Como el rey de Aragon y ſus hermanos fueron preſos.282.
Cap.10. Como el rey de Aragon y ſus hermanos fueron puestos en libertad. 284.
Cap.11,De las pazes que ſe bizierõ entre los reyes de Caſtilla,y de Aragon.286.
Cap.12.Que los Portugueſes fueron maltratados en Africa.289.
Cap.13.Como el infante don Pedro fue muerto en el cerco de Napoles.291.
Cap.14.De las alteraciones de Caſtilla. 294.
Cap.15.De otras nueuas alteraciones que huuo en Caſtilla.297.
Cap.16.Como el rey de Caſtilla fue preſo.299
Cap.17.Que el rey de Aragon ſe apoderò de Napoles.303.
Cap.18.De los varones ſeñalados que huuo en Eſpaña.305.

LIBRO XXII.

Cap.1.De eſtado en q̃ las coſas eſtauã.307
Cap.2.De la batalla de Olmedo.310.
Cap.3.De las bodas de don Fernando hijo del rey de Aragon y de Napoles.313.
Cap.4.Como dõ Aluaro de Luna fue hecho Maeſtre de Santiago.314.
Cap.5.De la guerra de Florencia.317.
Cap.6.Que muchos ſeñores fueron preſos en Caſtilla.318.
Cap.7.De las bodas del rey de Portugal.321.
Cap. 8.Del alboroto de Toledo.323.
Cap.9.De otras nueuas rebueltas de los Grãdes de Caſtilla.325.
Cap.10.De las coſas de Aragon.327.
Cap.11.De la guerra ciuil de Nauarra.324.
Cap.12.Como don Aluaro de Luna fue preſo.332.
Cap.13.Como ſe hizo juſticia de don Aluaro de Luna.336.
Cap.14.Como fallecio el rey don Iuan de Caſtilla.337.
Cap.15.Como el Prinçipe dõ Enrique fue alçado por rey de Caſtilla.339.
Cap.16.De la paz que ſe hizo en Italia.341.
Cap.17.Del Pontifice Calixto.344.
Cap.18.Como el rey de Aragon falecio.347.
Cap.19.Del Pontifice Pio ſegundo.350.
Cap.20.De ciertos proneſticos que ſe vieron en Caſtilla.353.

LIBRO XXIII.

Cap.1.Del Concilio de Mantua.354.
Cap.2.Como Eſcanderberchio paſsò en Italia.356.
Cap.3. De la muerte de don Carlos Principe de Viana.358.
Cap.4.De las alteraciones que huuo en Cataluña.361.
Cap.5.De vna habla que tuuieron los reyes, el de Caſtilla,y el de Francia 363.
Cap.6.Los Catalanes llamarõ en ſu ayuda a don Pedro Codeſtable de Portugal. 365.
Cap.7.De vna conjuracion que hizieron los Grandes de Caſtilla 367.
Cap.8.De las guerras de Aragon.369.
Cap.9.Que el infante don Alonſo fue alçado por rey de Caſtilla.371.
Cap.10.De la batalla de Olmedo.375.
Cap.11.Como fallecio el infan.D.Alõſo.378.
Cap.12.Que el principe de Aragon don Fernãdo fue nombrado por rey de Sicilia.381.
Cap.13.Que ofrecieron el reyno de Caſtilla a la infanta doña Yſabel.382.
Cap.14.Del caſamiento y bodas de los princepes doña Yſabel,y don Fernando. 385.
Cap.15.Que doña Iuana ſe deſpoſo con el duque de Berri.387.
Cap.16.De la muerte de tres Prinçipes.390.
Cap.17.Como fallecio Carlos duque de Guiena.393.
Cap.18.Como el cardenal don Rodrigo de Borgia vino por legado a Eſpaña.396.
Cap.19.Del cerco de Perpiñan.398.
Cap.20.Del concilio q̃ ſe tuuo en Arãda.400

LIBRO XXIIII.

Cap.1,La infanta doña Yſabel ſe recõcilia con el rey ſu hermano.402.

Cap.

Tabla de los capitulos desta Historia.

Cap. 2. De la muerte del Maestre don Iuan Pacheco.405.

Cap.3.Como el rey don Fernando fue a Barcelona.406.

Cap. 4. De la muerte del rey don Enrique. 409.

Cap.5.Como alçaron a don Fernando, y doña Ysabel por reyes de Castilla.410.

Cap.6.Como el rey de Portugal tomò la proteccion de doña Iuana su sobrina.412.

Cap.7.Como el rey de Portugal se llamò rey de Castilla.414.

Cap.8.Que el rey de Portugal tomò a Zamora.416.

Cap.9.Como el rey don Fernando recobrò a Zamora.418.

Cap.10.De la batalla de Toro.420.

Cap 11.Que el rey de Portugal se boluio a Sutierra.422.

Cap. 12. El Rey de Portugal se partio para Francia 425.

Cap.13.Que la ciudad de Toro se tomò a los Portugueses.428.

Cap.14.De otros castillos que se recobraron en Castilla.430.

Cap 15.Como el Andaluzia se apaciguo.432.

Cap.16. Nacio el Principe don Iuan hijo del rey don Fernando.434.

Cap.17.El Santo Oficio de la Inquisiciõ se instituyò en Castilla.436.

Cap.18.De la muerte del rey don Iuã de Aragon.438.

Cap. 19. De doña Leonor reyna de Naurra.440.

Cap.20.De las pazes que se hizieron entre Castilla y Portugal.442.

Cap.21.Que el rey de Portugal fallecio.444

Cap.22.De la muerte de tres Principes.447.

Cap.23.De una conjuracion que se hizo cõtra el rey de Portugal.448.

LIBRO XXV.

CAp.1.Del principio de la guerra de Granada.451.

Cap.2.Como el rey Albohacẽ fue echado de Granada.455.

Cap.3.De la rota que los Moros dieron a los Christianos en los mõtes de Malaga.457

Cap.4 Que el rey Mahomad Boabdil fue preso.460.

Cap.5.De las cosas de Nauarra.463.

Cap.6.Que Aboardil se alçò cõ el Reyno de Granada.465.

Cap. 7. Que nacio la infanta doña Catalina hija del rey don Fernando.468.

Cap.8.De las alteraciones de Aragon.471

Cap.9 Que muchos pueblos se ganaron de Moros.473.

Cap.10.La ciudad de Malaga se ganò. 476.

Cap.11.En Aragon se assentò la hermãdad entre las ciudades.479.

Cap.12.Que boluieron a la guerra de los Moros.481.

Cap.13.Tres ciudades se ganaron de los Moros.484.

Cap.14. Que don Alonso Principe de Portugal casò con la infanta doña Ysabel. 487.

Cap. 15. Que los nuestros talaron la vega de Granada.490.

Cap.16.Del cerco de Granada.490.

Cap.17.De vn alboroto que se leuantò en la ciudad.493.

Cap.18.Que Granada se tomò.495.

LIBRO XXVI.

CAp.1. Que los Iudios fueron echados de España.498.

Cap.2.De la eleccion del Papa Alexandro Sexto.501.

Cap.3.Del descubrimiento de las Indias Occidentales.502.

Cap.4.De la restitucio que se hizo de Ruysellon.506.

Cap.5.Que los tres maestrazgos militares se encorporaron en la corona Real de Castilla.507.

Cap. 6. Del principio de la guerra de Napoles.508.

Cap.7.Que el rey de Francia se apoderò del reyno de Napoles.510.

Cap.8.Que el rey de Francia entrò en Napoles.513.

Cap.9.De la liga que se hizo contra el rey de Francia 515.

Cap. 10. Que el rey don Fernando entrò en Napoles.516.

Cap.11.De la muerte del rey de Portugal.517

Cap.12.Que los Frãceses fueron echados del reyno de Napoles.519.

Cap.13.De las cosas de Portugal.521.

Cap.14.De la muerte del rey don Fernando de Napoles.524.

Tabla de los capitulos desta Historia.

Cap.15. De la muerte del duque de Gandia. 525.

Cap.16. Del casamiento del principe don Iuan.526.

Cap.17. Que los Portugueses passaron a la India Oriental.528.

Cap.18. De lo que Vasco de Gama hizo en Calicut.531.

Cap.19. Como Vasco de Gama boluio a Portugal.534.

Cap.20. De la nauegacion que oy se haze a la India Oriental.535.

LIBRO XXVII.

Capitulo primero. De la muerte del principe don Iuan.538.

Cap.2. De la muerte de Carlos octauo rey de Francia.539.

Cap.3. De la muerte de la princesa doña Ysabel.541.

Cap.4. Que Ludouico Duque de Milan fue despoyado de aquel estado.543.

Cap.5. Los Moros de las Alpuxarras se leuansaron.547.

Cap.6. De las cosas de Milan.548.

Cap.7. Que el gran capitan boluio a Italia.550.

Cap.8. Del casamiento del Rey de Portugal.552.

Cap.9. De los capitanes que se nombraron para la empresa de Napoles.553.

Cap.10. Descripcion del reyno de Napoles. 555.

Cap.11. De la venida del Archiduque a España.558.

Cap.12. Que el duque de Calabria fue embiado a España.559.

Cap.13. Del principio de la guerra de Napoles.560.

Cap.14. Que el archiduque partio para Flandes.562.

Cap.15. Si fuera conueniente que el rey catolico passara a Italia.563.

Cap.16. Que los Españoles segunda vez presentaron la batalla a los Franceses.567.

Cap.17. Que el señor de la Paliza fue preso.568.

Cap.18. Que el Marques del Vasto se declaro por España.570.

Cap.19. De las pazes que el archiduque assentò en Francia.572.

Cap.20. Que el señor de Auboni fue vencido y preso.574.

Cap.21. De la gran batalla de la Cirinola. 576.

LIBRO XXVIII.

Capitulo primero. Que la ciudad de Napoles se rindio al gran capitan 578.

Cap.2. Del cerco de Gaeta.580.

Cap.3. Del cerco que los Franceses pusieron sobre Salsas.582.

Cap.4. Que se alçò el cereo de Salsas.584.

Cap.5. De la rota que dierõ los de España a los Franceses junto al Garellano.586.

Cap.6. Que la ciudad de Gaeta se rindio. 589.

Cap.7. de las treguas que se assentaron entre España y Francia.591.

Cap.8. Que el duque Valensin fue preso y embiado a España.593.

Cap.9. Que los poderes del gran capitan se reformaron.595.

Cap.10. De vna liga que se hizo contra Venecianos 598.

Cap.11. Que el rey don Fadrique y la Reyna doña Ysabel fallecieron.599.

Cap.12. De las diferencias que ouo sobre el gouierno de Castilla.601.

Cap.13. Los disgustos ensre el Rey Catolico y su yerno fueron adelante.603.

Cap.14. De diuersas confederaciones que se hizieron con el rey de Francia.605.

Cap.15. Que Mazalquiuir se ganò en Africa de Moros.607.

Cap.16. De la concordia que se assentò entre los reyes suegro y yerno.608.

Cap.17. Que el rey Catolico se caso segunda vez.611.

Cap.18. Que el rey Catolico procuro verse con el rey archiduque.612.

Cap.19. Que el rey Catolico mandò juntar gense para poner a su hya en libertad. 614.

Cap.20. De las vistas que ouo entre los reyes suegro y yerno.616.

Cap.21. Que los reyes se vieron segunda vez en Renedo.618.

Cap.22. De las nouedades que sucedieron en Castilla.619.

Cap.23. De la muerte del rey don Philippe. 621.

Tabla de los capitulos desta Historia.

LIBRO XXIX.

Capitulo primero. Que el Rey Catholico supo la muerte del Rey don Philipe. 623.

Cap. 2. Que el Rey Catholico entrô en Napoles. 625.

Cap. 3. La Reyna doña Iuana salio de Burgos. 627.

Cap. 4. Que los Barones Angeuinos fuerô restituydos en sus estados. 629.

Cap. 5. Que la Reyna doña Iuana pario en Torquemada. 631.

Ca. 6. Que el Duq̃ Valẽtin fue muerto. 632.

Cap. 7. Que el Emperador y Rey Catholico trataua de concertarse sobre el gouierno de Castilla. 634.

Cap. 8. Que el Rey Catholico partio de Napoles. 636.

Cap. 9. De las vistas del Rey Catholico, con el de Francia. 637.

Cap. 10. El Rey Catholico se vio con la Reyna su hija. 640.

Cap. 11. De diuersos matrimonios que se trataron. 641.

Cap. 12. Trasose que el Prineipe don Carlos viniesse a España. 643.

Cap. 13. Que el Rey Catholico fue al Andaluzia. 644.

Cap. 14. De las cosas de Africa. 646.

Cap. 15. De la liga q̃ se hizo en Cãbray. 648.

Cap. 16. De la armada que el Soldan embio à la India de Portugal. 649.

Cap. 17. De la muerte del Rey de Ingalaterra. 651.

Cap. 18. El Cardenal de España passô a la conquista de Oran. 652.

Cap. 19. Dela guerra cõtra Venecianos. 655.

Cap. 20. Que los Venecianos cobraron à Padua. 657.

Cap. 21. Que el Emperador y Rey Catholico se concertaron. 658.

Cap. 22. Que Bugia, y Tripol se ganaron de Moros. 660.

Cap. 23. De lo poco que se hazia en la guerra de Italia. 662.

Cap. 24. Que el Papa dio la inuestidura del Reyno de Napoles al Rey Catholico. 664.

Cap. 25. Que don Garcia de Toledo fue muerto en los Gelues. 665.

LIBRO XXX.

Capitulo primero. Que algunos Cardenales se apartaron de la obediencia del Papa. 667.

Cap. 2. Que los Franceses tomaron à Bolonia. 669.

Cap. 3. Que algunos Cardenales conuocarô Concilio general. 671.

Cap. 4. Que el Papa conuocò concilio para san Iuan de Letran. 672.

Cap. 5. De la liga que el Rey Catholico hizo con el Papa y con Venecianos. 674.

Cap. 6. La guerra se comẽço en Italia. 676.

Cap. 7. Del cerco de Bolonia. 677.

Cap. 8. Que el Papa descomulgò al Rey de Nauarra. 679.

Cap. 9. De la famosa batalla de Rauena. 681.

Cap. 10. Que el Concilio Lateranense se abrio. 685.

Cap. 11. Del principio de la guerra de Nauarra. 687.

Cap. 12. El Rey Catholico se apoderò de Nauarra. 688.

Cap. 13. De las cosas de Italia. 690.

Cap. 14. Que el gran Capitan passo à Italia 692.

Cap. 15 Del cerco de Pamplona. 693.

Cap. 16. El Virrey gano la ciudad de Bressa 695.

Cap. 17. Que Maximiliano Esforcia entro en Milan. 697.

Cap. 18. De la muerte del Papa Iulio. 699.

Cap. 19 De la guerra de Nauarra. 700.

Cap. 20. Los Suyços vencieron à los Franceses junto a Nauarra. 702.

Cap. 21. De la batalla que dio el Virrey à Venecianos junto à Vicencia. 705.

Cap. 22. Que el Rey Catholico prorrogo la tregua que tenia con Francia. 707.

Cap. 23 De las cosas de Portugal. 708.

Cap. 24. Que el Reyno de Nauarra se vnio con el de Castilla. 711.

Cap 25. De la muerte de Alonso de Alburquerque. 713.

Cap. 26. Que el Rey de Francia passo à Milan. 715.

Cap. 27. De la muerte del Rey don Fernando 717.

Fin de la tabla de los Capitulos.

TABLA DE LOS EMPERADORES, Y de los Reyes Godos que fueron señores de España. De los reyes de Leon, condes y reyes de Castilla. De los reyes de Portugal, de los de Nauarra, de los de Aragon. De los condes de Barcelona, de los reyes de Mallorca, Sicilia y Napoles.

Lista de los Emperadores de Roma que juntamente fueron señores de España.

Años de Christo.

EL Primero en este quento fue Augusto Cesar nieto de Iulia, hermana de Iulio Cesar, y hijo de Octauio, de donde se llamo Octauiano. En tiempo de este Emperador fue la famosa guerra de Cãtabria: y el año quatrenta y dos de su imperio siendo cõsules el mismo Octauio Augusto la terciadecima vez, y M. Plautio Siluano nascio en el mũdo Christo hijo de Dios. Impero Augusto cincuẽta y seys años.

14 Tibetio Neron antenado de Augusto le sucedio. En cuyo tiẽpo el año 18. de su imperio fue muerto Christo hijo de Dios de edad de treinta y tres años y tres meses, a 25. de Março. Impero. 22. años y seys meses, dias. 26.

38 Caio Caligula assi dicho de cierto genero de calçado, impero tres años diez meses ocho dias.

42 Claudio Neron tio del Emperador Caio hermano de su padre Germanico. En tiempo de este Emperador el apostol Santiago el mayor despues que vino a España fue muerto en Ierusalem los mismos dias de la pasqua a 25. de Março. Impero treze años ocho meses y veynte y ocho dias.

55 Domicio Neró el que hizo martyrizar en Roma los Apostoles sant Pedro y sant Pablo. Impero treze años y veynte y ocho dias.

69 Seruio Sulpicio Galua siete meses y siete dias.

70 Othon Syluio tres meses y cinco dias. para grangear a España ordeno que la Mauritania Tingitana estuuiesse sugeta a la Andaluzia.

Aulo Vitelio ocho meses y cinco dias.

Tabla de los Emperadores que fueron

70 Tito Flauio Veſpaſiano tuuo el imperio diez años.

80 Tito ſu hijo dos años dos meſes y veynte dias.

82 Flauio Domiciano hermano de Tito y muy differente del y de ſu padre impero quinze años y cinco meſes.

97 Caio Nerua ſucedio en el imperio por election del Senado. adopto a Trajano para quele ſucedieſſe. Impero vn año quatro meſes y ocho dias.

99 Marco Vlpio Traiano en cuyo tiempo ſe fundo la ciudad de Leon en Eſpaña. Impero diez y nueue años ſeys meſes y quinze dias.

118 Ælio Adriano viſito las prouincias del imperio. Diuidio a Eſpaña en ſeys prouincias. Impero veinte años, diez meſes y veinte y nueue dias.

139 Tito Ælio Antonino, impero veinte y dos, ſiete meſes veinte y ſeis dias. Fue bué principe. Tuuo por ſobrenombre Pio.

162 Marco Aurelio Antonino y Lucio Aurelio Vero con ygual poder imperaró como nueue años. Muerto el compañero continuo M. Aurelio algunos años. Impero por todo diez y nueue años y onze dias.

181 Ælio Aurelio Commodo hijo de Marco Aurelio impero doze años ocho meſes y quinze dias.

Heluio Pertinaz hõbre de mucha edad, impero tres meſes menos dos dias. Mataronle los ſoldados de ſu guarda.

Didio Iuliano cõpro de los ſoldados el imperio, tuuole menos de ſeys meſes.

194 Septimio Seuero hizo matar a Iuliano, impero diez y ſiete años ocho meſes y quatro dias.

212 Aurelio Antonino Baſsiano, por ſobrenombre Caracalla, de cierto genero de veſtido que dio al pueblo, impero deſpues de ſu padre el emperador Seuero ſeys años dos meſes y cinco dias.

218 Opelio Macrino capitan de la guarda deſpues que hizo matar a Caracalla, tuuo el imperio vn año dos meſes menos dos dias.

219 Aurelio Antonino Heliogabalo hijo de Caracalla y de Soemi, impero tres años nueue meſes y quatro dias.

223 Aurelio Seuero Alexandro primo de Heliogabalo por ſu muerte, que ſe la dieron los de ſu guarda, impero treze años y nueue dias. Hizole matar Iulio Maximino por apoderarſe del imperio.

236 Iulio Maximino hombre cruel y enemigo de Chriſtianos, impero dos años y algo mas. Mataronle ſobre Aquileya ſus ſoldados.

238 Cælio Balbino, y Clodio Pupieno, los quales eligio el ſenado Romano contra Maximino, imperaron vn año.

239 Antonio Gordiano nieto de otro Gordiano, que las legiones de Africa primero le eligieron por emperador y deſpues le mataron, impero el nueuo Gordiano como ſeys años.

245 Iulio Philippo capitan dela guarda deſpues que hizo matar a ſu ſeñor el emperador Gordiano, ſe apodero del imperio, y le tuuo poco mas de cinco años. Dizen algunos que fue Chriſtiano.

Gneio

250 Gricio Messio Decio se apodero del imperio que sus soldados le dieron, tuuole como dos años, fue buen soldado enemigo de Christianos.

252 Treboniano Gallo, y Viuio Volusiano tuuieron el imperio poco mas de año y medio, con tan poca maña que algunos no los ponen enel quento de los emperadores.

254 Licinio Valeriano, y Aurelio Licinio Gallieno su hijo imperaron jũtos siete años, y preso por los Persas Valeriano impero solo Gallieno otros ocho años. Grandes rebueltas ouo en el imperio, y muchos tyranos en diuersas partes se leuãtaron.

269 Flauio Claudio por la muerte de Gallieno que le dieron los suyos en Esclauonia, se apodero del imperio que tuuo casi dos años. Fue tio mayor del emperador Constancio de parte de su madre.

271 Lucio Domicio Aureliano entrò en el imperio por voto de los soldados. Tuuole casi cinco años. Hizole matar Mnestheo su priuado. Prendio a Zenobia muger de Odenato que en el oriente estaua alçado, y en Roma la sacò en el triumpho. Por muerte de Aureliano vacò el imperio seis meses, quien dize ocho.

276 Claudio Tacito, por eleccion del senado hombre de mucha edad. Duro le el mando lo que la vida que fueron siete meses no cabales.

277 Claudio Floriano hermano de Tacito impero menos de tres meses, es a saber, dos meses y veynte dias.

Marco Aurelio Probo por eleccion de los soldados impero cinco años y quatro meses. Mataronle en cierto alboroto sus soldados.

282 Marco Aurelio Caro por voto de los soldados, con sus hijos Carino y Numeriano tuuo el imperio poco mas de vn año, matole vn rayo a la ribera del rio Tigre.

284 Caio Aurelio Diocleciano de nacion Esclauõ, puesto en el imperio por los soldados nombrò el segundo año del imperio por su compañero a Maximiano Herculeo. Gouernole por espacio de veynte años. Fue grande enemigo de Christianos. Dexaron los dos de su voluntad el mando, que fue notable resolucion.

304 Flauio Valerio Constancio, y Galerio Maximiano, que ya eran cæsares en vida de Diocleciano, por su renunciacion quedaron con el imperio. Biuio Constancio un año diez meses ocho dias. Galerio biuio siete años.

306 Constantino Magno hijo de Constancio impero treynta años nueue meses veynte y siete dias. Hermanos de Cõstantino de otra madre Anniballiano padre que fue de Dalmacio y Cõstantino cuyos hijos fueró Gallo y Iuliano. Galerio otro si nombrò por cæsares a Seuero y Maximino hijos de su hermana. Maxencio hijo de Maximiano Herculeo se llamò en Roma Emperador, y mato en batalla al cæsar Seuero. Por su muerte Galerio nombro por cæsar a Licinio. Constantino passò a Italia contra Maxencio, de camino dio por muger a Licinio a Cõstancia su hermana que se llamaua emperador, y despues le vẽcio dos vezes, y le reduxo a vida particular.

Tabla de los Emperadores que fueron

Años de Christo.

Con que,y por muerte de los otros emperadores Constãtino quedo solo por señor de todo.

337 Constantino,Constancio,y Constante hijos del gran Constantino imperaron juntos tres años,por muerte de Constantino quedaron Constancio y Constante otros diez años. Biuio adelante Constancio otros doze años. Impero por todo veynte y cinco años cinco meses y cinco dias. Fueron cæsares Dalmacio y Gallo que hizo matar Constancio: y vltimamente

362 Iuliano que se alço con el imperio,y por muerte del Emperador Constancio su primo impero vn año y casi ocho meses.

363 Flauio Iouiano impero siete meses y veynte y dos dias,ahogolo vn brasero que le dexaron en el aposento.

364 Flauio Valentiniano tuuo el imperio de occidente onze años ocho meses veynte y dos dias. Tuuo en dos mugeres a Graciano y a Valentiniano, Flauio Valente impero en el oriente catorze años quatro meses treze dias.

370 Graciano y Valentiniano el mas moço imperaron jũtos siete años nueue meses nueue dias. Llamaron al gran Theodosio desde Espaãcõtra los Godos que alterauan lo de oriente. Muerto Graciano continuo Valentiniano otros ocho años veynte dias.

379 Flauio Theodosio en premio de sus victorias,tuuo el imperio diez y seys años y dos dias. Nombro a sus dos hijos Arcadio y Honorio en diuersos tiempos por sus compañeros en el imperio.

395 Arcadio y Honorio por muerte de su padre quedaron con el imperio. Arcadio del oriente que tuuo treze años tres meses quinze dias. Honorio impero en el occidente veynte y ocho años y siete meses menos dos dias. En tiempo de Honorio saquearon los Godos a Roma.

408 Theodosio el mas moço por muerte del emperador Arcadio su padre impero en el Oriente quarenta y dos años y quatro meses.

425 Flauio Valentiniano el tercero hijo de Placidia,por muerte del emperador Honorio su tio impero en el occidẽte veynte y nueue años cinco meses y veynte y tres dias.

455 Por muerte de Valentiniano,que sucedio el año de quatrocientos y cincuenta y cinco en el occidente se llamaron emperadores con poco derecho y menos tiempo los siguientes. Anicio Maximo. Despues deste Mecilio Auito. El tercero Iulio Maioriano. El quarto Vibio Seuero. Despues de Seuero Flauio Anthemio. El sexto Anicio Olybrio. Adelante Flauio Glicerio. El octauo fue Iulio Nepote. El postrero en esta cuenta Momyllo Augustulo,que renuncio forçado de Odoacre rey de los Herulos que

476 se hizo señor de Italia el año del Señor de quatrocientos y setenta y seys.

Lista de los reyes Godos que fueron señores de España.

369 Athanarico en tiempo del Emperador Valente con su gente, acometio las prouincias del imperio. Dieronles por concierto la Mesia donde morassen; con tal que se hiziessen Arrianos. Reyno por tiempo de treze años.

382 Alarico por muerte de Athanarico fue por los Godos alçado por rey. Reboluio sobre Italia, saqueò a Roma, murio en Cosencia ciudad de Calabria. reyno veynte y ocho años y algo mas.

411 Athaulfo cuñado de Alarico, y casado con Placidia hermana del Emperador Honorio que prédieron en Roma. Por su medio se conciertò que dexada Italia assentasse a las haldas de los Pyrineos de la parte de Francia, y de España. Reyno como seis años.

416 Segerico eligieronle los Godos, los mismos le mataron, porque se inclinaua a la paz dentro del primer año de su reynado. Vualia entrò en su lugar. Concertose con los Romanos. Restituyo à Placidia que casò con Constancio. Acometio las otras naciones barbaras de España. reyno tres años, fallecio en Tolosa.

419 Theodoredo deudo de Vualia le succedio. reyno treynta y dos años. murio en la batalla Caralaunica que se dio contra el poder del rey de los Alanos Artila.

451 Turismundo succedio a su padre. tuuo el reyno vn año y algo mas. mataronle sus mismos hermanos por mano de vn su priuado.

452 Theuderico por muerte de su hermano Turismũdo tuuo el reyno quinze años. Matole en Francia su mismo hermano Eurico.

467 Eurico reyno diez y siete años. Apoderose de gran parte de Francia. Puso la silla de su reyno en Arles, donde finò de su enfermedad.

483 Alarico hijo de Eurico le succedio por voto de los grandes. Mantuuo en paz a los Godos vn tiempo. reynò veynte y tres años, matole Clodoueo rey de los Francos en vna batalla que se dieron. Casò con hija de Theodorico rey de los Ostrogodos de Italia.

506 Gesaleyco hijo bastardo del muerto succedio por voto de los grandes. reyno quatro años. murio en Francia de su enfermedad.

510 Amalarico hijo legitimo de Alarico le succedio, dado que el gouierno por su poca edad tuuo su abuelo, el rey Theodorico de Italia, hasta poner su nombre en los concilios que se tuuieron en España. reyno por espacio como de veynte años. Mataronle los reyes Francos en vengança del mal tratamiento que hazia a Crorilde su hermana con quien estaua casado.

531 Theudio dado que Ostrogodo de nacion, por morir Amalarico sin hijos succedio en la corona que tuuo dezisiete años y cinco meses. En cuyo

tiẽpo el año de quiniẽtos y quaréta y vno tuuierõ fin los consules en Roma.

548 Theudiselo hijo de hermana de Totila rey de los Ostrogodos reynò vn año cinco meses y treze dias en España, murio a manos de los suyos en Seuilla.

549 Agila tuuo el reyno por eleccion cinco años y tres meses, fue trabajado de aduersidades. Matarõnle los suyos en Merida.

554 Athanagildo cabeça de los q̃ mataron a Agila quedo cõ el reyno, tuuo le como catorze años. En su muger Gosuinda tuuo a Galsuinda y Brunechilde, que ambas casaron en Francia. Fino en Toledo de enfermedad.

567 Liuua despues de vna vacante de cinco meses en Narbona fue elegido por rey. gouerno el reyno solo vn año, y otros quatro con su hermano.

568 Leuuigildo por voluntad de Liuua su hermano que se estuuo siempre en Francia se encargo de lo de España, y muerto Liuua de todo. Caso con Teodosia hija de Seuiriano duque de Carthagena. Vuo en ella a Ermenegildo y a Reccaredo que nombro por sus compañeros primero, y despues quito el reyno y la vida a Ermenegildo. Reyno diez y ocho años, murio en Toledo.

586 Reccaredo reduxo a la religiõ Catholica a los Godos. hizo celebrar para esto el concilio tercero Toledano. Reyno quinze años vn mes y diez dias.

601 Liuua por muerte de su padre Reccaredo reynò dos años.

603 Vuetterico que le hizo matar alcuosamente tuuo el reyno seys años y diez meses. El pueblo alborotado le matò dentro de su palacio.

610 Gundemaro murio en Toledo de enfermedad, reyno vn año diez meses treze dias.

612 Sisebuto por eleccion reynò ocho años seys meses, diez y seis dias. Echò los Iudios de España a persuasion del Emperador Heraclio, y aun los forçò a hazerse Christianos.

621 Reccaredo el segundo hijo de Sisebuto reyno solos tres meses. Suinthila por voto de los grandes, reyno diez años. echaronle los suyos del reyno junto con su hijo Rechimiro que reynaua con su padre.

631 Sisenãdo quedo por rey. En su tiẽpo se celebro el concilio quarto Toledano en q̃ presidio S. Isidoro. Reyno tres años onze meses diez y seis dias.

635 Chintila hizo celebrar diuersos concilios, reyno tres años ocho meses nueue dias.

640 Tulga reynò dos años y quatro meses. Fino en Toledo moço de enfermedad.

641 Flauio Chindasuintho por fuerça se apodero del reyno que tuuo solo seis años ocho meses y veynte dias, con su hijo otros tres años, quatro meses onze dias. Fino en Toledo.

648 Recesuintho reyno con su padre menos de quatro años por todo, reyno veynte y tres años seys meses y onze dias. Fino dos leguas de Valladolid en vn pueblo que se llama Vuamba, do era ido por mejorar con los ayres naturales.

672 Vuamba por muerte de Recceſuintho que no dexò hijos, entro en el reyno por voto de los grandes. Alçoſe contra el la Galia Narbonenſe que en breue allanò, con priſion de Paulo cabeça de los leuantados. Renuncio por engaño, deſpues que reyno ocho años vn mes y catorze dias.

680 Flauio Ernigiole ſuccedio, reyno ſiete años y veynte y cinco dias. Finò en Toledo de enfermedad.

687 Egica yerno de Eruigio le ſucedio en el reyno, que gouerno ſolo por termino de diez años, con ſu hijo otros cinco. Finò en Toledo.

701 Vuitiza deſpues de muerto ſu padre reyno como diez años. Fue muy mal rey. Finò en Toledo. Dexo dos hijos Eua y Siſebuto. Su hermano fue Oppas arçobiſpo de Seuilla y intruſo de Toledo.

711 Don Rodrigo vltimo rey de los Godos Perdioſe en ſu tiempo y por ſu culpa Eſpaña Perdio vna batalla q̃ dio a los Moros cerca de Xerez el año de ſeiſcientos y catorze, en q̃ el murio, dado que algunos ſienten que huyo y fallecio en lo que oy llamamos Portugal por vna piedra que adelante ſe hallo en la ciudad de Viſeo.

Reyes de Aſturias, Gijon, Ouiedo, y Leon.

LOS Chriſtianos que ſe recogieron en la deſtruycion de Eſpaña a las Aſturias de Ouiedo, eligieron para ſu reſtauracion por capitan y caudillo, el año de ſetecientos y diez y ſeys, dandole nombre de
716 rey, a don Pelayo hijo de Fauila, que fue hijo de Chindaſuinto rey Godo. Tuuo don Pelayo de Guadioſa ſu muger a Fauila varon, y Hormiſinda hembra. Ganò a Leon de los Moros. reyno veynte años.

736 Fauila hijo de don Pelayo caſo con Floreua, no tuuo hijos, matole deſgraciadamente vn oſo, reyno dos años.

738 Hormiſinda hija de Pelayo, y hermana de Fauila, caſo con don Alonſo primero por ſobrenombre Catholico, hijo de don Pedro duque de Vizcaya. fueron ſus hijos legitimos Froyla, Vimarano, Aurelio varones, y Vſenda hembra. tuuo tambien vn hijo baſtardo, llamado Mauregato, fue hermano del dicho don Alóſo Froyla cuyos hijos fueron. Aurelio y Bermudo reynaron diez y nueue años.

757 Froyla, primero hijo de don Alonſo el Catholico caſo Menina, o Momerana, hija de Eudon duque de Aquitania que es Guiana en Frãcia, hermana de Aznar primero conde de Aragon tuuo en ella a don Alonſo ſegundo, y a Ximena madre de Bernardo del Carpio, fundò la ciudad de Ouiedo, y llamaronſe el y ſus deſcendientes reyes della, matò por ſus manos a Vimarano ſu hermano, en cuya vengança le mato a el Aurelio el hermano menor, o ſegun otros primo hermano, hijo de Froyla hermano de don Alonſo primero, reyno onze años y tres meſes.

768 Aurelio no ſe ſabe que fueſſe caſado, ni que tuuieſſe hijos, reyno ſeis años y ſeis meſes.

774 Vsenda, ò Adosinda hija de D. Alõso el. I. casò cõ vn cauallero principal llamado Silo, el qual sucedio en el reyno a dõ Aurelio, y muriẽdo sin hijos renũciarõ en dõ Alõso hijo de Froyla, reyno nueue años vn mes y vn dia.

783 Mauregato bastardo de don Alonso el primero cõ fauor de los Moros a quien prometio cierto tributo de dõzellas, y otras cosas, tiraniço el reyno por cinco años y seys meses.

788 Bermudo Diacono, hijo segundo segun algunos de Vimarano el que mato a Froyla, o segun otros hijo de Froyla hermano de dõ Alonso el primero, casò con Numilona, o Vsenda de quien tuuo a Ramiro y a Garcia, y instimulado de su conciencia dexo la muger, y restituyo el reyno a don Alonso segundo hijo de Froyla primero, reyno tres años y seys meses.

791 Don Alõso segũdo por sobrenõbre Casto, casò cõ Berta, no tuuo hijos. Hallose en su tiẽpo el cuerpo del Apostol Sãtiago en Galicia, y fueron rotos los Frãceses en Roncesvalles. Reyno. 52 años cinco meses y treze dias, nõbro por sucessor a dõ Ramiro hijo mayor de dõ Bernardo el Diacono.

843 Ramiro primero casò con Vrraca, o Paterna. Tuuo en ella a Ordoño y a Garcia. Fue en su tiempo la memorable batalla del Clauijo, donde aparecio Santiago peleando, y a esta causa se le hizo voto de cierta cantidad de los frutos que se cogiessen, y començarõ los Castellanos a a pellidar en las batallas a Santiago. Reyno siete años.

850 Ordoño primero casò con Munia en quien tuuo a dõ Alonso que le sucedio, y Bermudo, Nuño, Odoario, Froyla: passo en su tiempo el milagro de Ataulpho obispo de Santiago, y fue que se le quedaron en las manos los cuernos de vn toro brauo que le echaron para que le matasse, reyno onze años segun algunos, y segun otros diez y siete.

862 Don Alõso tercero por sobrenõbre el grande casò cõ Amelina Frãcesa, q̃ llamarõ Ximena, tuuo en ella a Garcia, Ordoño, y Froyla q̃ le sucedieron, y a Gonçalo arcediano de Ouiedo. Edifico de piedra como oy esta la yglesia de Santiago, y reedifico el conuento de Sahagun q̃ le auiã destruydo los Moros, rebelaronse los Vizcaynos, y hizierõ su capitan a vn cauallero llamado Zuria descendiente de los reyes de Escocia, embio cõtra ellos a Ordoño su hijo, y siendo vencido en Arriogorriaga comẽço el señorio de Vizcaya en el dicho Zuria, prendio el rey a sus hermanos, y hizo sacar los ojos a Froyla reyno quarenta y ocho años.

910 Don Garcia el primero caso cõ vna hija de Nuño Hernandez cõde de Castilla, cuyo nombre no se sabe, rebelose contra su padre dõ Alonso tercero con fauor de su suegro, hermanos y madre, y al fin por bien de paz le dexo su padre el reyno de que gozo tres años y vn mes.

Ordoño segundo hermano de dõ Garcia hijo de dõ Alonso tercero caso con Munina Eluira, de quien tuuo a Sancho, Alonso, Ramiro, Garcia, y Ximena, prendio y hizo matar a los condes de Castilla, ennoblecio a Leõ. y llamose el y despues sus sucessores reyes de Leon. Tuuo otras dos mugeres, la postrera de las quales se llamo Sancha, o Santina hija de Garcia

Iñi-

Iñiguez rey de Nauarra, reyno diez años.

923 Froyla ſegũdo hijo de Alõſo tercero tiranizo el reyno por vn año y dos meſes, caſò con Munia, tuuo en ella a Alõſo, Ordoño, y Ramiro, y a Froyla baſtardo, padre que fue de Pelayo el Diacono, que caſò con Aldonça nieta de don Bermudo el gotoſo.

924 Don Alõſo el quarto hijo de don Ordoño el ſegũdo, por ſobrenõbre el mõge, caſò cõ Vrraca Ximenez hija de dõ Sãcho Abarca rey de Nauarra, tuuo en ella vn hijo q̃ ſe llamo Ordoño. Dexo el reyno a ſu hermano Ramiro, reyno ſeys años y ſeys meſes, entroſe frayle en el cõuẽto de Sahagũ.

931 Ramiro ſegũdo hermano de dõ Alõſo el quarto, caſò con doña Tereſa hija de dõ Sancho Abarca rey de Nauarra, tuuo en ella a Bermudo, Ordoño, Sancho, y Eluira, quiſole quitar el reyno dõ Alonſo ſu hermano arrepẽtido de auerle dexado y hechoſe frayle, fauorecieronle los hijos de Froyla ſegũdo, a los quales todos prẽdio Ramiro, y ſaco los ojos y hizo morir recluſos en ſan Iuliã de Leõ. Reyno diez y nueue años dos meſes y 25. dias.

950 Ordoño tercero hijo de Ramiro el ſegũdo, caſò primero cõ Vrraca hija del cõde Fernã Gõçalez de Caſtilla, a la qual dexo, en vengança de auer el cõde ſu padre y Garci Sanchez rey de Nauarra, dado fauor a don Sancho ſu hermano para deſpojalle del reyno, caſò ſegunda vez cõ Eluira de quiẽ tuuo a Bermudo el ſegundo. Reyno cinco años y ſiete meſes.

955 Don Sancho el primero por ſobrenombre el gordo hermano de Ordoño tercero, caſò con Tereſa, tuuo en ella a Ramiro tercero, alçoſele cõ el reyno por algunos años Ordoño ſu primo hijo de don Alonſo quarto. Fue eſte rey el que liberto a Caſtilla de Leon por no poder pagar al conde Fernã Gonçalez vn açor y vn cauallo q̃ le vẽdio, reyno doze años.

967 Ramiro tercero caſò cõ doña Vrraca, no tuuo hijos en ella, diole el rey de Cordoua el cuerpo de ſan Pelayo, el qual puſo Ramiro en ſan Iſidro de Leon, hizieron en ſu tiẽpo los Normandos con ſu venida a Eſpaña muchos daños en las coſtas, mayormente de Galicia. Reyno quinze años.

982 Bermudo ſegundo el gotoſo hijo de Ordoño tercero caſò primera vez cõ Velaſquita, de quien tuuo a Chriſtina, rayz de los cõdes de Carrion. Caſò ſegunda vez con Eluira, de quien tuuo a Alonſo y Tereſa. Fueron ſus hijos baſtardos, Ordoño, Eluira, y Sancha. Paſſo en ſu tiempo el milagro de Antolinez, que eſtando oyẽdo miſa, parecio a todos pelear en el cãpo. Sucedio tambien en ſu tiẽpo la muerte de los infantes de Lara, y la famoſa batalla de Canlatanzor. Reyno diez y ſiete años.

999 Dõ Alonſo quinto caſo cõ Eluira, hija de Melẽdo Gonçalez ſu tutor cõde de Galizia, tuuo en ella a Bermudo tercero y a doña Sancha, reparo la ciudad de Leon, murio ſobre Viſeo en Portugal de vna flecha que le tiraron deſde el muro, reyno veynte y nueue años.

1028 Don Bermudo tercero caſo cõ doña Tereſa hija de dõ Sãcho Garcia cõde de Caſtilla, no tuuo hijos, ſucedio en ſu tiẽpo en Leõ la muerte de dõ Garcia cõde de Caſtilla y endoſe a caſar con doña Sãcha hermana de don

Ber-

Bermudo, murio en vna batalla que tuuo con Fernando su cuñado primero rey de Castilla. Reynò diez años.

1038 Doña Sancha hermana de Bermudo, hija de don Alõso el quinto, casò con don Fernando primero rey de Castilla, hijo de don Sancho el mayor rey de Nauarra Fueron sus hijos, Vrraca, Sancho, Eluira, Alõso, y Garcia, llamanle el magno, ò par de emperador. Trasladose en su tiempo el cuerpo de san Isidro de Seuilla a Leon, y conseruò el Cid la libertad que Espaõa tenia de no reconocer al emperador, reynò veynte y siete años.

1066 Don Sancho el brauo y don Alonso sexto, y don Garcia hijos de don Fernando sucedieron a su padre. Casò don Alonso segunda vez con Cõstança Francesa, en quien tuuo a doña Vrraca, quitole el reyno de Leon don Sancho su hermano rey de Castilla, y huyo a Toledo, donde estuuo hasta que Vellido matò a don Sancho sobre Zamora. Ganò a Toledo, y en su tiempo se començo en Castilla el reço Romano, y se fue dexando el Mozarabe. Heredò el reyno de Castilla por muerte de su hermano don Sancho, prendio a don Garcia su hermano rey que se dezia de Galizia. Estuuo preso hasta que murio. Casò tercera vez don Alonso con vna hija del rey de Seuilla llamada Zayda, y despues de baptiçada, Isabel. Tuuo en ella a don Sancho que murio niño. Casò quarta vez con Berta, y quinta con Isabel Francesa, de quien tuuo a Sancha y Eluira, que casò con Rogerio rey primero de Sicilia. Tuuo bastardas a Eluira, y Teresa, que casò con Enrico de Lorena primer conde de Portugal, reynò quarenta y tres años, esta sepultado en el conuento de Sahagun.

1109 Doña Vrraca hija de don Alonso el sexto, casò con Raymundo Borgoñon de quien tuuo a don Alonso septimo q̃ le sucedio, casò segunda vez con don Alonso primero rey de Aragon, reynò diez y siete años: dizese q̃ murio de repente a la puerta de san Isidro de Leon, en vengança de las joyas y plata que sacaua de la yglesia para sus menesteres.

1126 Don Alonso septimo casò con doña Beatriz de quié no tuuo hijos, despues con doña Berẽguela hija de Arnaldo cõde de Barcelona. Tuuo della a Sancho, a Hernando, y Isabel, q̃ casò con Luys septimo rey de Frãcia, y a Sancha que casò con dõ Sancho septimo rey de Nauarra. Casò tercera vez con Ricla Alemana de quien tuuo a Sancha que casò con don Alonso segũdo de Aragon, llamale emperador de España, diuidio sus reynos entre sus hijos, y dexò a Castilla a dõ Sancho, y a Leon a don Fernando. Reynò treynta y cinco años, los treynta y vno despues de la muerte de su madre.

Don Sancho tercero, llamado el Deseado, reynò vn año y diez dias, de quien se hablara despues. Aqui se continuan los reyes de Leon.

1157 Don Fernando hijo segundo de don Alõso, y hermano de dõ Sancho reynò en Leon. Caso con doña Vrraca hija de don Alonso primero rey de Portugal en quien tuuo a don Alonso. Casò segunda vez repudiando a Vrraca, con Teresa hija del Conde Nuño de Lara, y esta muerta casò tercera vez con Vrraca hija de Lope de Haro en quien tuuo a Sancho, y Garcia.

cia. Edifico a Ciudad Rodrigo, y prédio en vna batalla a su suegro dõ Alõ
fo primero de Portugal. Reynò treynta y vn años.

1188 Don Alonso, a quien algunos llaman noueno de Leon, casò con Te-
resa hija de don Sancho primero Rey de Portugal: de la qual tuuo a San-
cha, Hernando que murio moço, y a Dulce. casò segunda vez con do-
ña Berenguela hija de don Alonso rey de Castilla su primo, a quien lla-
man comunmente octauo. Tuuo en ella a Hernando que le sucedio, y a
Alonso que fue señor de Molina, y a Costancia y Berenguela, y bastar-
do a don Rodrigo, que llamaron de Leon, ganò a Alcantara, y diola a
los caualleros de Calatraua para que la tuuiessen como frontera, y de aqui
fue y tuuo principio la orden de Alcantara. Ganose Alcantara año de mil
y dozientos y treze poco mas o menos. Reynò dõ Alonso en Leon como
quarenta y tres años.

1231 Don Hernando segundo de Castilla y tercero de Leon hijo de don
Alonso y de Berenguela sucedio a su padre en Leon, casò primera vez
con doña Beatriz hija del emperador Philippo hermano de Federico se-
gundo. Tuuo en ella a don Alonso decimo que le sucedio, a Federico,
Hernando, Enrico, Philippo, Sancho, Manuel, Leonor, y Berenguela
monja en las Huelgas de Burgos. Casò segunda vez con Iuana hija del
Conde de Potiers. tuuo en ella a Hernando, Leonor, y Luys. Edi-
ficò la yglesia de Toledo como aora esta: passò la vniuersidad de Palen-
cia a Salamanca donde oy reside. Ganò a Cordoua, Iaen, Seuilla, y Vbe-
da. Llamaronle el Santo. Reynò en Leon veynte y dos años, y en Castilla
treynta y quatro años y onze meses y veynte y tres dias, y desde su tiempo
no se han diuidido mas Castilla, y Leon: y por ser don Fernando ya rey
de Castilla quando heredò a Leon, se llaman los reyes primero de Castilla
que de Leon, no obstante que lo de Leon es mas antiguo que Castilla.

Condes de Castilla.

Los condes de Castilla tuuieron principio en tiempo de don Alonso el Casto, y con su permission, siendole vasallos.

862 PRIMERO conde fue don Rodrigo, y despues del Diego Por-
celo su hijo que fue en tiempo de don Alonso el magno.

Sullabella hija de Porcello casò con Nuño Belchides Aleman. Fueron
sus hijos Nuño Rasura, y Gonçalo Bustos padre de los siete Infantes de
Lara. Edificó Belchides a Burgos.

Vuo por estos tiempos en Castilla ciertos caualleros llamados con-
des, que fueron Hernando Anzules, y Almondar llamado el blanco y

otros,

otros, entre los quales fue el mas principal Nuño Fernãdez, cuya hija mayor casò con don Garcia el primero rey de Leon, el qual con fauor de su suegro, y los demas Condes de Castilla forço a don Alonso tercero su padre que le dexasse el Reyno, sucediole don Ordoño segundo su hermano. Este enfadado de cosas llamò a cortes a los dichos condes y les hizo cortar las cabeças. Los Castellanos se rebelaron del todo, y eligieron de entre ellos dos personas que los gouernassen dandoles nombre de juezes. Estos fueron Nuño Rasura y Layn Caluo.

Gonçalo Nuñez hijo de Rasura le sucedio en el oficio, y casò con Ximena hija del conde Nuño Fernandez que degollaron en Leon.

923 Fernan Gonçalez el famoso sucedio a su padre Gonçalo Nuñez, y le llamaron los Castellanos conde por sus hazañas. Casò primero cõ doña Vrraca, de quiẽ tuuo a doña Vrraca muger de dõ Ordoño tercero rey de Leõ. Casò segunda vez con doña Sancha, hija de don Sãcho Abarca rey de Nauarra. Vuo en ella a Garci Hernãdez que le sucedio. Liberto a Castilla de la sugecion que tenia a los reyes de Leon en precio del açor y cauallo que vendio a don Sancho primero el Gordo rey de Leon.

968 Garci Hernandez su hijo le sucedio, rebelosele, y quisole quitar el estado Sancho Garcia su hijo, murio en vna batalla que tuuo con los Moros sus fronteros. Gouerno treynta y ocho años.

1006 Sancho Garcia su hijo casò con doña Vrraca. Tuuo della a Garcia varon, y a Nuña Teresa, y a Tigrida hembras, abrio el camino de Francia para Santiago, sacò por fuerça el cuerpo de su padre a los Moros que le mataron. Hizo beuer a su madre vn vaso de veneno que ella le tenia adereçado para matarle por casar con vn Moro, a quien estaua aficionada, de donde se dize que tuuo principio la costumbre que en algunas partes de Castilla se guarda, y es que beuan las mugeres primero que los hombres. Gouerno veynte y dos años.

1028 Garcia su hijo que le sucedio fue muerto en Leon por los hijos de don Vela yendose a casar con doña Sancha, hermana de don Bermudo tercero rey de Leon. Heredo a Castilla por su muerte doña Eluira ò doña Mayor su hermana, muger de don Sancho el mayor rey de Nauarra. Sucedio

1038 a la dicha doña Mayor don Hernando su hijo segundo, que por casar con doña Sancha esposa de Garcia el muerto y hermana de Bermudo tercero de Leon heredo tambien aquel reyno, y fue juntamente rey de Castilla y de Leon. Sucediole don Sancho su hijo mayor que murio sobre Zamora.

1066 Don Alonso Sexto de Leon, y primero de Castilla hijo segundo de dõ Hernando.

1109 Doña Vrraca hija de don Alonso el Sexto.

1126 Don Alonso hijo de doña Vrraca Septimo de Leõ, y Segundo de Castilla, què llamaron Emperador. Reynò treynta y cinco años, los treynta y vno despues de la muerte de su madre.

Don

1157 Don Sancho su hijo a quien llamaron el desseado, casò con doña Blanca hija de don Garcia Rey de Nauarra, que fue hijo de Ramiro, y nieto de don Sancho, a quien matò Raymundo su hermano: tuuo della a don Alõso Tercero de Castilla, que llaman Octauo, en respeto de los de Leon: començò en su tiempo la Orden de Calatraua por los años de mil y ciento y cincuenta y ocho, reynò vn año y onze dias.

1158 Don Alonso Tercero de Castilla, que llaman Octauo, respeto de los de Leon: casò con doña Leonor hija de Enrique Segundo Rey de Ingalaterra, de quien tuuo a Berenguela la mayor de sus hijos y hijas, a Blanca madre de san Luis rey de Francia, Sancho, Vrraca, Hernando, Malfada, Costança, Leonor, Enrique: començò en su tiempo la Orden de Santiago por los años de mil y ciento y setenta y cinco: ganò a Cuenca, y la famosa batalla de las Nauas de Tolosa. Hizo gracia a los Reyes de Aragon del reconocimiento que hazian a los Reyes de Castilla: reynò cinquenta y seys años y veynte y tres dias.

1214 Enrique Primero casò con Malfada hermana de don Alonso segundo Rey de Portugal, dirimiose el matrimonio, por ser deudos los dos, ella se boluio a Portugal, donde edificò vn monesterio de monjas en que biuio hasta su muerte: el Rey murio en Palencia de vna pedrada que acaso le dieron, reynò dos años y nueue meses.

1217 Don Fernando el santo Segundo de Castilla, y Tercero de Leõ, hijo de dõ Alonso el Noueno de Leon, y doña Berenguela hermana de Enrique Primero, entrò en el Reyno de Castilla por cesion de su madre doña Berenguela. Casò con doña Beatriz hija del Emperador Filipo, de quien tuuo a don Alonso el Decimo que le sucedio, y otros hijos, como queda dicho arriba en los Reyes de Leon, juntaronse en su cabeça estos dos Reynos, y nunca mas se han diuidido: heredò a Leon de su padre don Alonso el Noueno. reynò en Castilla treynta y cinco años menos siete dias.

1252 Don Alonso Decimo de Castilla y Leon, por sobrenombre Sabio, casò con doña Violante hija de don Iayme Rey de Aragon, de quien tuuo a Berenguela, Beatriz, Hernando de la Cerda, Sancho, Pedro, y Iuan, Diego, Ysabel, Leonor, legitimos: y bastardos, Alonso, Hernando, y Beatriz. Fue electo Emperador, rebelosele don Sancho su hijo segundo, y nunca tuuieron paz hasta que murio don Alonso: començaronse en su tiempo a escriuir en lengua vulgar los processos y escrituras publicas, que antes se escriuian en Latin. Remitio a Portugal el reconocimiẽto que deuia a Castilla: reynò treynta y dos años.

1284 Dõ Sancho el Quarto rey de Castilla y Leon por sobrenõbre el Bravo sucedio a don Alonso decimo su padre por muerte del principe don Fernando su hijo mayor, a quien llamaron de la Cerda, no obstante que el dicho don Hernãdo tenia dos hijos legitimos quando murio, llamados Alõso y Hernando dela Cerda auidos de doña Blanca hija de san Luys rey de Francia, que fue el noueno destenombre. Casò don Sancho con doña Ma-

ria

Años de Christo.

ria hija de don Alonso señor de Molina, hermano de dõ Fernãdo el santo. Tuuo en ella a don Hernando el quarto, Pedro, Philippe, Enrique, Isabel. Passo en su tiẽpo el famoso hecho de Alonso Perez de Guzman el Bueno siendo alcayde de Tarifa estando sitiada de Moros, reyno onze años y qua tro dias.

1295 Don Hernando el quarto de Castilla y de Leon, casõ con Cõstança hija de don Dionisio rey de Portugal. Tuuo en ella a dõ Alonso vndecimo, y a doña Leonor: llamanle el emplaçado por el caso de los Carauajales que mandò despeñar en Martos, reynõ diez y siete años quatro meses y diez y nueue dias.

1312 Don Alonso vndecimo casõ con doña Maria hija de don Alonso quarto de Portugal, tuuo en ella a don Fernando que murio niño, y a don Pedro, y bastardos, a Sancho, Enrique, Fadrique, Hernando, y Tello. Comẽço en su tiempo el imperio del Turco, principiõ de la casa Otomana. Y en Castilla y Leon el alcauala. Vencio la famosa batalla del Salado. Murio de vna landre sobre Gibraltar, reynò treynta y ocho años.

1350 Don Pedro el Cruel tuuo en doña Maria de Padilla, con quien el dezia se auia casado, a doña Constança muger del duque de Alencastre Ingles, y otros hijos. Casò con doña Blanca hija del duque de Borbon, cõ la qual jamas hizo vida maridable, antes la mandò matar. Matole a puñaladas su hermano don Enrique estando sobre Montiel, donde el dicho don Pedro se auia retirado. Reynò diez y nueue años, segun otros veynte y vno.

1369 Don Enrique segundo casò con doña Iuana hija de dõ Iuan Manuel señor de Villena, nieto del principe don Fernando de la Cerda que fue hijo mayor de don Alonso decimo, tuuo en ella a don Iuan el primero, y bastardos, a don Alonso conde de Gijon, y a Iuana y Leonor, q̃ casõ con don Carlos tercero rey de Nauarra. Mato a su hermano don Pedro, por cuya muerte ouo el reyno, de que gozò despues de la muerte del rey don Pedro diez años y dos meses. Dio por muerte de dõ Tello su hermano a las Asturias y Vizcaya a don Iuan primero su hijo, con titulo de principe: de dõ de començaron los hijos mayores de los reyes de Castilla, a llamarse principes de Asturias y Vizcaya.

1379 Don Iuan el primero casò con doña Leonor hija de don Pedro quarto de Aragon, de quien tuuo a don Enrique tercero, y a don Hernando, que despues fue rey de Aragon, casò segunda vez con doña Beatriz hija de dõ Fernando de Portugal, y de doña Leonor de Meneses. Pretendiò el reyno de Portugal por derecho de su muger doña Beatriz. Fue vencido en la de Aljubarrota. Dexose en su tiempo en estos reynos de Castilla y Leon la cuenta de las eras del Cesar, y començose la de los años de Christo. Murio en Alcala de Henares de vna cayda de vn caballo. Reynò onze años tres meses y veynte dias.

1390 Don Enrique tercero por sobrenombre el enfermo casò con doña Catalina hija del Duque de Alencastre Ingles, y doña Costança hija de don

Pedro el Cruel. cõ el qual caſamiẽto ſe acabaron las guerras q̃ tenia ſu padre dõ Iuan con los Ingleſes, fueró ſus hijos legitimos dõ Iuan el ſegũdo, doña Maria, y doña Catalina, Reyno diez y ſeys años, dos meſes y veynte y vn dias.

1407 Don Iuan el ſegundo caſò primero con doña Maria ſu prima hija de don Fernando rey de Aragon, tuuo en ella a doña Catalina, doña Leonor, Enrique quarto. Caſò ſegunda vez con doña Iſabel hija del infante don Iuan, hijo de don Iuan el primero rey de Portugal: tuuo de ella a doña Iſabel la Reyna catholica, y a dõ Alonſo que murio moço, hizo degollar por juſticia a don Aluaro de Luna ſu gran priuado. Reynò quarenta y ocho años.

1454 Don Enrique quarto por ſobrenombre el Impotente, caſò primero cõ doña Blanca hija de don Iuan rey de Nauarra hijo de don Fernando rey de Aragon. Apartoſe della por ſentencia de diuorcio. Caſò ſegunda vez con doña Iuana, hija de don Duarte rey de Portugal, de quien fingiò, ſegun dizen tener vna hija llamada Iuana, que comunmente dizen la Beltraneja: ouo grãdes guerras entre Portugal y Caſtilla, haſta que al fin quedò con Caſtilla doña Iſabel la Catholica hermana de don Enrique. Reynò veynte años quatro meſes y veynte y dos dias.

1475 Doña Iſabel caſò con don Fernando el Catholico, hijo de don Iuan el ſegundo rey de Aragon, de quien entre otros nacio doña Iuana que caſò con don Philippe hijo de Maximiliano conde de Flandes, emperador primero deſte nõbre. Tuuieron tambien a doña Iſabel que caſo con don Manuel rey de Portugal, y a dõ Iuan que murio moço, y a doña Catalina que caſò con Enrique octauo de Inglaterra, y a doña Maria, que fue al tanto reyna de Portugal. Reyno treynta años, ganò a Granada.

1505 Doña Iuana tuuo de don Philippe a Carlos quinto, y don Fernãdo emperadores, reynò dos años con don Philippe ſu marido, y diez gouernando ſu padre, que ſon todos caſi doze.

1516 Don Carlos caſò con doña Iſabel hija de don Manuel rey de Portugal, en quien tuuo a don Philippe ſegundo, doña Maria que caſò con Maximiliano el ſegundo emperador hijo de don Fernando, y doña Iuana que caſò con don Iuan principe de Portugal, reynò quarenta años.

1556 Don Philippe ſegundo, caſo primero con doña Maria, hija de dõ Iuan tercero de Portugal, en quien tuuo a don Carlos que murio moço. Caſò ſegunda vez con doña Maria reyna de Inglaterra, hija de Enrique octauo, no tuuo hijos en ella. Caſò tercera vez con doña Iſabel hija de Enrique ſegundo de Francia. tuuo della a doña Iſabel, que caſò con Alberto Archiduque de Auſtria, y a doña Catalina, que caſo cõ el duque de Saboya. Caſò quarta vez con doña Ana ſu ſobrina, hija de Maximiliano el ſegundo emperador, y doña Maria ſu hermana. Tuuo en ella a don Philippe tercero que oy viue. Murio en ſan Lorenço de el Eſcurial atreze de Setiembre de mil y quiniẽtos y nouenta y ocho años. Reynò quaréta y ocho años.

Reyes

Tabla de los Emperadores que fueron

Años de Christo.

Reyes de Portugal y su principio.

1086 ENRIQVE de Lorena casò con doña Teresa hija bastarda de dõ Alonso el sexto rey de Castilla y Leon. Diole con ella en dote lo que auia ganado de los Moros en Portugal, con titulo de conde, y obligacion de reconocer a los reyes de Castilla, tuuo en ella a don Alonso primero que le sucedio, y dos hijas. Posseyo el cõdado muchos años. Falleciò en Astorga.

1112 Don Alonso el primero casò con Malfada hija de Amodeo segundo conde de Mauriena. Tuuo en ella a don Sancho que le sucedio. A doña Teresa que casò con Philippe conde de Flandes, y a doña Vrraca que casò con don Hernando segundo rey de Leon. Prendio a su madre doña Teresa, y echò de Portugal a Hernando Pecha conde de Trastamara que auia casado con ella. Tuuo guerras con Alonso septimo su primo porque fauorecia a su madre. Llamose primero infante o principe de Portugal. Dieronle los suyos nombre de Rey, por ocasiõ de vna gran batalla que vẽcio de los Moros. Viuio con este nombre quarenta y seys años. Fue el primer rey de Portugal. Murio en Coimbra.

1185 Sancho primero caso con doña Aldonça hermana de don Alonso segundo de Aragon. Tuuo de ella a don Alonso que le sucedio, Hernando, Pedro, Enrique, y cinco hijas, y seys bastardos. reyno veynte y seys años.

1212 Don Alonso segũdo casò con Vrraca hija de dõ Alonso octauo rey de Castilla, de quien tuuo a Sancho, Alonso, Hernando, y Leonor. Reyno onze años. Finò en Coimbra, sepultaronle en el conuento de Alcobaça.

1223 Don Sancho segundo casò con Mencia hija de Lope de Haro señor de Vizcaya. Fue tan remisso que le quitaron el reyno sus vasallos, y se lo dieron a don Alonso su hermano, vinose huyendo a Castilla, viuio en Toledo hasta que murio. Tuuo nombre de rey veynte y tres años, quien dize treynta y quatro.

1246 Don Alonso tercero hermano de don Sancho segundo, casò primero con Matilde condesa de Bolonia, dexola por casar con doña Beatriz hija bastarda de don Alonso decimo de Leon y Castilla, porque le fauoreciesse contra su hermano don Sancho. Tuuo en ella a don Dionisio y a don Alonso. Eximiose en su tiẽpo Portugal de Castilla. Reynò treynta y tres años. Finò en Lisboa, sepultaronle en el conuento de santo Domingo de aquella ciudad.

1279 Don Dionisio casò con doña Isabel hija de don Pedro tercero de Aragon, tuuo en ella a Isabel, Constança, y Alonso q̃ le sucedio, y bastardos, a don Alonso de Alburquerque, don Pedro, don Hernando, y otros tres. Reyno quarenta y cinco años nueue meses y cinco dias. Tienen los Portugueses a doña Isabel su muger por santa. Finò en Sanctaren.

1325 Don Alonso el quarto el fuerte, casò con doña Beatriz hija de dõ Sancho

cho el brauo de Caſtilla, tuuo della a Maria, Pedro, y Leonor. Reyno treynta y dos años y quatro meſes. Murio en Lisboa.

1357 Don Pedro caſò primero con doña Coſtança hija de don Iuan Manuel ſeñor de Villena. Tuuo a Hernando, Maria, y Pedro. Amanceboſe viuiendo ſu muger con Ines de Caſtro, con la qual ſe caſò ſegunda vez de hecho aunque le auia ſacado vn hijo de pila. Hizola matar ſu padre don Alonſo en Coimbra, teniendo ya della a Iuan, Dioniſio, y Beatriz. Tuuo de Teresa Gallega vn hijo baſtardo llamado Iuã. Reyno nueue años y nueue meſes y diez y ocho dias. Murio en Eſtremoz.

1367 Don Fernando hijo de don Pedro quitò por fuerça a Lorenço de Acuña ſu muger doña Leonor de Meneſes, y tuuo della a doña Beatriz, que caſò con don Iuan el primero rey de Caſtilla, y ſin remedio a peſar de todo el reyno ſe caſò con ella, por lo qual tuuo grandes paſſiones en Portugal, y huyeron a Caſtilla don Dioniſio y don Iuan ſus hermanos legitimos, y eſtuuo preſo ſu hermano baſtardo don Iuan Maeſtre de Auis, a quien al fin eligieron por rey los Portugueſes en competencia de don Iuan el primero de Caſtilla que pretendia aquel reyno por doña Beatriz ſu muger. Reyno diez y ſeys años nueue meſes y dos dias.

1383 Don Iuan primero vuo el reyno por election, no obſtante que era baſtardo, y maeſtre de Auis, caſò con doña Philippa hija del Duque de Alencaſtre Ingles, tuuo della a don Duarte, don Pedro, don Enrique, dõ Iuan, don Hernando, doña Blanca, y doña Iſabel. Ganò la batalla de Aljubarrota, reyno quarenta y ocho años quatro meſes y nueue dias.

1433 Don Duarte caſo con doña Leonor hija de don Fernando el primero rey de Aragon, tuuo della a don Alonſo primero principe de Portugal, don Hernando duque de Viſeo, Philippa, Leonor, Catalina, Iuana, murio enel conuento de Tomar donde ſe auia retirado huyendo de vna peſte, reyno cinco años y veynte y ſiete dias.

1438 Don Alonſo quinto caſò con doña Iſabel primera hija de don Pedro ſu tio duque de Coimbra, tuuo en ella a doña Iuana, y a don Iuan, que le ſuccedio. Vuo ſiendo niño grandes paſſiones ſobre la tutela y gouierno del reyno, y al fin ſe la dieron al dicho don Pedro, al qual hizo matar don Alonſo ſu yerno, ſiendo ya rey. Tuuo guerras cõ los reyes Catholicos ſobre los reynos de Caſtilla que pretendia por el derecho de doña Iuana ſu ſobrina que llaman la Beltraneja, con quien eſtaua deſpoſado, reyno quarenta y dos años. Murio en Sintra en el miſmo apoſento que nacio.

1481 Don Iuan ſegundo caſò con doña Leonor ſu prima hija de don Fernando ſu tio duque de Viſeo, tuuo en ella a don Alonſo que murio principe, caſado con doña Iſabel, hija mayor de los reyes catholicos. Matò al duque de Bergança y al duque de Viſeo ſu primo con cuya hermana eſtaua caſado por ſus propias manos como a traydores. Sucediole dõ Manuel ſu primo hijo de don Fernãdo ſu tio duque de Viſeo que fue hijo del rey don Duarte. Reyno catorze años y dos meſes.

1495 Don Manuel hermano del Duque de Viseo muerto, hijo de don Fernando y nieto de don Duarte casò primero con doña Isabel muger que fue del principe don Alonso hijo de don Iuan segundo, y hija mayor de los reyes Catholicos. Tuuo en ella a don Miguel que murio niño jurado ya principe de Castilla y Portugal, tuuo de su segunda muger por nombre doña Maria hija de los reyes catholicos, a don Iuan tercero que le sucedio, y a doña Isabel muger de Carlo quinto emperador, y otros hijos. Reyno veynte y seys años vn mes diez y nueue dias.

1521 Don Iuan tercero casò con doña Catalina hermana de Carlos quinto, tuuo della a don Iuan, que murio principe, casado con doña Iuana hija de Carlo quinto y de doña Isabel su hermana, de quien nacio don Sebastian que sucedio a su abuelo, reyno treynta y cinco años y medio, murio de apoplexia en Lisboa.

1557 Don Sebastian hijo de los principes don Iuan y doña Iuana, nieto de dõ Iuan tercero, murio moço en vna guerra que hizo a los Moros de Africa, reyno veynte y vn años vn mes y diez y nueue dias.

1578 Don Enrique tio de don Sebastiã hermano de don Iuan su abuelo carnal y arçobispo de Braga, tuuo el reyno por tres o quatro años, no se casò ni tuuo hijos, por su estado, y porque era muy viejo quando heredo, reyno vn año y veynte y siete dias.

1580 Don Felipe segundo rey de Castilla sobrino de don Enrique hijo de doña Isabel su hermana hija legitima del rey don Manuel posseyo el reyno de Portugal el año de ochenta, y gouernole hasta el de nouenta y ocho que murio.

Reyes de Nauarra, y Sobrarue.

LOS Christianos que se recogieron en la perdida de España a las montañas de Iaca o Pyrineos, pocos años despues que los de Asturias eligieron a don Pelayo, nombraron ellos por su capitan con titulo de Rey a vn caualiero principal de nacion Español, llamado Garci Ximenez señor de Amescua y Abarçuça, casò con Iñiga, de quien tuuo a Garcia Iñiguez, que le sucedio. Gano a Sobrarue. No se sabe el año de su eleccion, ni los años que reyno, murio año de setecientos y cincuenta y ocho.

758 Garcia Iñiguez hizo por fuerça de armas sus vasallos a los Gascones q̃ no le obedecian. Fue su hijo Fortun Garcia, y no se sabe el nombre de la muger en quien le vuo, reyno quarenta y quatro años.

802 Fortun Garcia casò con Toda hermana de Ximenez Azanar conde de Aragon. Tuuo en ella a Sancho Garcia que le sucedio. Hallose en la de Roncesvalles, reyno treze años.

Sancho

815 Sancho Garcia murio en vna batalla que tuuo con Muza el que ſe alço contra Mahomat rey de Cordoua, dizen que le ſucedio Ximenez Garcia ſu hijo padre de Iñigo Ariſta. Reyno treynta y ocho años.

853 Ximeno Garcia que ſucedio a Sancho Garcia ſu padre, dizen que tuuo en Maria ſu muger a Iñigo Ariſta: y que eſta enterrado en el moneſterio de ſan Saluador de Leyre al pie de los Pyrineos, y no ſe tiene del mas noticia.

Iñigo Ariſta caſò primero con doña Iñiga hija del conde don Gonçalo, muy deudo de los reyes de Ouiedo, caſò deſpues con doña Toda hija de Zenon duque de Vizcaya. Tuuo, y no ſe ſabe en qual de las dos a Garcia Iñiguez que le ſucedio. Gano a Pamplona, y llamoſe rey della, murio año de ochocientos y ochenta y ocho, no ſe ſabe quantos años reyno.

888 Garcia Iñiguez caſò con Vrraca hija o hermana de Ximenez Garcia conde de Aragon. Tuuo en ella a Fortun, y a Sancho Abarca, y a Sanctiua que caſò con Ordoño ſegundo rey de Leon. Murio en vna batalla contra Moros, reynò diez y ſiete años.

905 Don Sancho Abarca caſò con doña Toda, en quien tuuo a Garci Sanchez que le ſucedio, Ramiro, Gonçalo, Hernando, y cinco hijas, Vrraca, Tereſa, Maria, Sancha, Blanca. Llamoſe Abarca, porque haziendo guerra a los Gaſcones de eſſa parte de los Pyrineos, tuuo neceſsidad de boluer a Nauarra que ſe la corrian los Moros, y por auer mucha nieue en los montes hizo poner a ſus gẽtes abarcas para que con mayor facilidad los paſſaſſen. Matole en vna batalla el conde Fernan Gõçalez de Caſtilla, y lo miſmo hizo del conde de Toloſa Frances que venia en ſu fauor, reyno veynte y vn años.

926 Garci Sanchez caſò con doña Tereſa, en quien tuuo a Sancho Garcia y a Ramiro, y tres hijas, Vrraca, Hermeſinda, y Ximena. Llamoſe rey de Pamplona y Najara, reyno quarenta años.

966 Sancho Garcia y Ramiro ſu hermano reynaron juntos, Ramiro murio ſin hijos, Sancho Garcia tuuo en Vrraca ſu muger a Garci Sanchez por ſobrenombre el temblador, reyno veynte y ſiete años.

993 Garci Sanchez Temblador caſò con Ximena en quien tuuo a don Sancho el mayor, reyno ſiete años.

1000 Don Sancho a quien dixeron el mayor por auer poſſeydo caſi todo lo que en Eſpaña tenian los Chriſtianos, caſò con Eluira o Mayor hija de Sancho Garcia conde de Caſtilla, en la qual tuuo a Garcia, Hernando, Gonçalo, y Tereſa, y a Ramiro baſtardo. Diuidio ſus Eſtados entre ſus hijos, a Garcia dexo a Nauarra, a Hernando a Caſtilla, a Gonçalo lo de Sobrarue, y a Ramiro a Aragon. Mataronle ſin ſaberſe quien yendo a viſitar la yglesia de Ouiedo año de mil y treynta y cinco, reyno treynta y cinco años.

1035 Don Garcia caſò con doña Eſtephania Franceſa, tuuo en ella a Sancho

q̃ le ſucedio Ramiro, Hernãdo, Ramon, y quatro hijas, Ermiſinda, Xime
na, Mayor, Vrraca. Murio jũto a Atapuerca en vna batalla q̃ tuuieron el y
dõ Fernãdo ſu hermano rey de Caſtilla y dLeõ. Reyno diez y ocho años.

1053 Don Sancho caſõ con Placencia, tuuo en ella a Ramiro, Garcia, y otro
hijo cuyo nombre no ſe ſabe. Matole ſu hermano don Ramon. Huyeron
ſus hijos, Ramiro al Cid, Garcia, y el otro al rey dõ Alonſo el ſexto de Caſ
tilla y Leon. Reyno veynte y tres años.

1076 Llamõ el reyno a don Sancho el primero rey de Aragon y entregaron-
ſele. Trauoſe guerra entre los dos reyes Alonſo de Caſtilla, y Sancho de
Aragon ſobre Nauarra, ſiendo ambos nietos de don Sancho el mayor.
Concertaronſe con que don Alonſo quedaſſe con la Rioja, Calahorra, y
Najara, Btiuieſca y Vizcaya, y don Sancho lleuaſſe lo demas con titulo de
rey de Nauarra, y acudieſſe con cierto tributo a don Alonſo y a los reyes
de Caſtilla. Reyno en Nauarra diez y ocho años.

1134 Don Garcia hijo de Ramiro que huyõ al Cid, nieto de don Sancho a
quien mato don Ramon ſu hermano, fue electo rey de Nauarra deſpues
de auer poſſeydo aquel reyno don Sancho el primero rey de Aragon, y
don Pedro, y don Alonſo ſus hijos. Eſte caſõ ſegunda vez con doña Vrra-
ca hija baſtarda de don Alonſo ſeptimo de Caſtilla a quien llamaron em-
perador. Tuuo della a don Sancho que le ſucedio, a doña Sãcha que caſõ
con Gaſton vizconde de Bearne, a doña Blanca que caſõ con don San-
cho el deſleado hijo de don Alonſo ſeptimo, y a doña Margarita que ca-
ſõ con Guillermo el malo rey de Sicilia. Murio de vna cayda de vn caua-
llo año de mil y ciento y cincuenta, reyno diez y ſeys años.

1150 Don Sancho el ſeptimo entre los Reyes de Nauarra, por ſobrenom-
bre el ſabio, caſõ con doña Sancha hija de don Alonſo ſeptimo de Caſti-
lla, y de doña Berenguela hija del conde de Barcelona, tuuo en ella a San-
cho, Ramiro, Hernando, Berenguela, Tereſa, y Blanca que caſõ con Teo
baldo conde de Campaña en Francia. Reyno quarenta y quatro años.

1194 Don Sancho octauo por ſobrenombre Fuerte caſõ con Clemencia hi-
ja de Raymundo conde de Toloſa. Tuuo en ella a Hernando que murio
moço de vna cayda de vn caualio andãdo a caça. Llamã a eſte rey encerra
do, porq̃ no ſalio en muchos años de ſu fortaleza de Tudela por eſtar muy
gordo y enfermo. Era ſu ſobrino Theobaldo cõde de Cãpaña hijo de ſu
hermana doña Blanca, y por ſoſpechas que del tenia no quiſiera que le he
redara, y adopto por heredero a don Iayme el primero rey de Aragon,
reyno quarenta años.

1234 Theobaldo primero conde de Campaña Frances fue llamado por los
eſtados del reyno y coronado en Pamplona el miſmo año que murio ſu
tio don Sancho. Tuuo de ſu muger Margarita hija del conde de Foix a
Theobaldo ſegundo, Enrique, y Leonor, reyno diez y nueue años.

1253 Theobaldo ſegundo caſõ con Iſabel hija menor de ſan Luys rey de
Francia. No tuuo hijos de ella, tuuo vna hija baſtarda en Marques Rada,

deſte

deſte miſmo nombre, que caſò deſpues con don Pedro hijo baſtardo de don Iayme primero rey de Aragon. Reyno diez y ſiete años.

1270. Enrique hermano de Theobaldo ſegundo, caſò con Iuana, hija de Roberto conde de Arteſia hermano de ſan Luis, de quien tuuo a Iuana que le ſucedio. Reynò quatro años.

1274 Iuana caſò con Philippe el hermoſo quarto deſte nõbre entre los reyes de Frãcia, y primero entre los de Nauarra. Fueró ſus hijos Luis Vtino. Philippe Luengo. Carlos Hermoſo que le ſucedieron, y Iſabel que caſò con Eduardo rey de Ingalaterra. Reynò treinta y nueue años.

1313 Luis Hutin decimo entre los de Francia, y vnico entre los de Nauarra, ſuccedio a ſus padres en ambos reynos. En Margarita hija del duque de Borgoña, tuuo a Iuana que al fin le ſuccedio. Reynò dos años.

1315 Philippe Luengo quinto deſte nombre entre los de Francia, y ſegundo entre los de Nauarra hermano de Vtino, tuuo a Frãcia, y Nauarra, no obſtante Iuana hija de Vtino. Murio ſin hijos, reynò ſeis años.

1321 Carlos el Hermoſo quarto deſte nõbre entre los reyes de Francia, y primero entre los de Nauarra, ſuccedio a ſus hermanos, Luis y Philippe, no tuuo hijo varon, ſino vna hija llamada Blanca, a la qual dexaron ſin el reyno por la ley Salica, y eligieró los Frãceſes a Philippe conde de Valois, primo-hermano de los dichos reyes por via de varõ. Reynò ſeis años, o algo mas.

1328 Iuana hija de Luis Hutin, aunque hembra, porque en Eſpaña heredã faltando varones, ſuccedio a ſus tios en lo de Nauarra. Caſò con Philippo cõde de Eureux viſnieto de ſan Luis. Tuuieron tres hijos, Carlos, Philippo, Luis, y quatro hijas, Iuana, Maria, Blãca, Ines. Philippe vino en fauor de el rey don Alonſo el onçeno de Caſtilla, y Leon cõtra los Moros del Andaluzia. Reynò como diez y ſeis años. Murio en Xerez.

1343 Carlos ſegundo caſò con Iuana hija de Philippe de Valois, ſexto deſte nõbre rey de Francia. Tuuo della a Carlos que le ſuccedio, y a Pedro. principio de los marqueſes de Falçes. A Maria, y Iuana. Fue ſu hijo baſtardo, Leõ, principio de los marqueſes de Cortes. Reynò quarenta y quatrõ años.

1387 Carlos tercero caſò con Leonor hija de Enrique ſegundo rey de Caſtilla. Tuuo della entre otros hijos, a Blanca que le ſuccedio. Reynò treynta y ocho años.

1425 Doña Blãca caſò con don Martin rey de Sicilia, del qual viuda ſin hijos, caſò ſegunda vez cõ don Iuã hijo de don Fernando el primero rey de Aragon. con expreſſas capitulaciones, q̃ aunque murieſſe ſu muger ſe auia de llamar rey de Nauarra, y gouernar el reyno haſta ſu muerte. Fueron ſus hijos don Carlos principe de Viana, y doña Blanca repudiada de Enrique quarto de Caſtilla, y Leonor q̃ vino a ſer reyna de Nauarra, y caſò cõ Gaſton conde de Foix, reynò diez y ſeis años.

1441 Don Iuan marido de doña Blanca, caſò ſegunda vez con doña Iuana hija de don Fadrique almirante de Caſtilla, en quien tuuo a don Fernando el Catholico. Heredò de ſu hermano don Alonſo el reyno de Aragon, y los

de su corona. Prendio a dõ Carlos su hijo principe de Viena que al fin mu rio, sobre cuya muerte tuuo grãdes guerras con los de Barçelona. Entrego a doña Blanca a Gaston conde de Foix su yerno. Reynò treynta y siete años cumplidos.

1479 Doña Leonor heredò a su padre dõ Iuan, viuda ya del conde de Foix de quié tuuo hijos, y entre ellos a Gaston q̃ murio antes que el conde su padre, dexando dos hijos de Magdalena su muger, tia de Carlos octauo rey de Francia, que fueron Francisco Phebo, y Catalina. Murio doña Leonor vn mes despues de su padre, año de mil y quatrocientos y setenta y nueue.

1479 Francisco Phebo succedio luego a su abuela. Fue coronado en Pamplona, año de mil y quatrocientos y ochenta y dos. Murio moço y sin hijos, el año siguiente de mil y quatrocientos y ochenta y tres. Reynò quatro años.

1487 Catalina hermana de Phebo heredò el reyno. Casò con Iuan de Labrit Frances. Quitoles el reyno don Fernando el Catholico el año de mil y quinientos y doze, posseyole, el y sus descendientes, Iuana, Carlos, Philippe segundo.

Desta Catalina y Iuan de Labrit, nascio Enrique de Labrit, que casò cõ Margarita hermana de Francisco primero rey de Francia. Tuuieron a Iuana que casò con Antonio Duque de Vandoma. Nascio deste matrimonio Enrique, que este año de seyscientos y siete es rey de Francia, por descender por linea de varon de los reyes de Francia.

Condes, y reyes de Aragon.

SIENDO Rey de Nauarra Garcia Iñiguez, passo de Francia a Nauarra Aznar, hijo de Eudon duque de Aquitania, y haziendo guerra a los Moros les ganò algunos lugares en la ribera del rio Aragon, o Arga, de los quales le hizo señor Garcia Iñiguez, con titulo de conde, y obligacion de reconocerle a el y a sus succesores.

Aznar segundo su hijo, Galindo hijo de Aznar. Ximeno Aznar murio en la de Ronces Valles. Tenia casada vna hermana llamada Toda con Fortun Garcia rey de Nauarra. Ximeno Garcia su tio hermano de Galindo, succedio a Ximeno Aznar su sobrino por no tener hijos, y ser Endregoto su hermano muchacho, y no para gouierno. Garcia Aznar fue hijo de Ximeno Garcia cuya hermana o hija casò con Garcia Iñiguez el segundo rey de Nauarra, y aqui se deuio de encorporar el condado de Aragon con Nauarra, porque no ay memoria de señor particular de Aragon desde

Ximeno Garcia haſta don Ramiro primero Rey de Aragon, hijo de don Sancho el mayor.

1035 Don Ramiro primero rey de Aragon, hijo de don Sancho el mayor, caſò con Gisberga, o Ermiſenda, hija de Bernardo Rogerio Conde de Vigorra, en quien ruuo a Sancho, y Garcia, Sancha, y Tereſa. Tuuo orro Sancho baſtardo, a quien hizo Conde de Ribagorça. Heredò a Ribagorça, y Sobrarue por muerte de ſu hermano Gonçalo. Fue tan hijo de la Yglesia Romana, que hizo ſu reyno tributario al Pontifice. Murio ſobre Zaragoça año de mil y ſeſenta y ſiete.

1067 Don Sancho el primero caſò con Felicia hija del Conde de Vrgel. Tuuò en ella a Pedro, Alonſo, y Ramiro que le ſuccedieron. Murio ſobre Hueſca herido de vna ſaeta que le tiraron andando reconociendo el muro. Reynò veynte y ſiete años.

1094 Don Pedro caſo con Ines, o Berta, de quien tuuo a Pedro, o Sancho, ſegun otros que murio ſin heredar. Ganò a Hueſca. Reynò ocho años.

1102 Don Alonſo hermano de Pedro caſo con Vrraca hija de don Alonſo ſexto de Caſtilla y Leon. Murio ſobre Fraga. Tuuo veynte y nueue batallas contra Moros. Reyno treynta y dos años.

1134 Ramiro ſegundo el monge hijo menor de don Sancho el primero, deſpues de Abad de Sahagun, Obiſpo de Burgos y Pamplona, fue pueſto en el reyno de ſu padre, y ſe llamò rey de Aragon. Caſo con Ines hija del conde de Putiers. Tuuo della a Petronilla que caſò con Ramon Conde de Barcelona. Recogioſe a Hueſca, y dexò el gouierno del reyno a ſu yerno año de mil y ciento y treynta y ſiete. Gouernò ſolos tres años, y recogioſe en deſpoſando a Petronilla, que era niña de dos o tres años.

1137 Petronilla y don Ramon tuuieron a Alonſo, Pedro y Sancho, y vna hija llamada Dulçe que fue Reyna de Portugal. Eſte Ramon ſe hizo tributario de don Alonſo ſeptimo Rey de Caſtilla y Leon. Reynò veinte y cinco años.

1162 Don Alonſo ſegundo caſò con doña Sancha hija de don Alonſo ſeptimo de Caſtilla y Leon, y de Ricla Alemana deuda de Federico emperador. Tuuo de ella a Pedro, Alonſo, y Hernando, y tres hijas, Conſtança, Leonor, y Dulçe. Halloſe en la toma de Cuenca, y en recompenſa hizo don Alonſo Octauo de Caſtilla, libre a Aragon de la ſugecion que tenia a los reyes de Caſtilla. Reynò treynta y quatro años.

1196 Don Pedro el ſegundo caſò con Maria hija de Guillermo ſeñor de Mõpeller. Tuuo en ella a don Iayme el primero, murio en Francia por fauorecer los hereges Albigenſes contra los Catholicos. Reynò diez y ſiete años.

1213 Don Iayme el primero caſò con doña Leonor hija de don Alõſo octa-

uo

uo de Castilla, tuuo en ella a don Alonso que murio principe de Aragon. Hizose diuorcio entre los dos por ser parientes. Casò segunda vez con Violante hija de Andres rey de Vngria: tuuo della a Pedro, Diego, Hernando, Sancho. Instituyò la Orden de la Merced. Gano a Valencia, y a las islas de Mallorca y Menorca. Dexò lo de Aragō a Pedro, y las islas a Diego ò Iayme. Reyno setenta y tres años.

1276 Don Pedro el tercero casò con Constança, hija de Manfredo Rey de Sicilia, por quien vino a poder de don Pedro aquel reyno, tuuo della a Alonso, Iayme, Federico, Pedro, Isabel y Constancia. Reyno muchos años.

1285 Don Alonso el tercero murio sin casarse, ni tener hijos. Reyno seys años.

1291 Don Iayme segundo hermano de don Alonso tercero, casò con doña Blanca hija de Carlos rey de Napoles, tuuo della a Iayme, Alōso, Iuan, Pedro, Raymundo, Maria, Constança, Isabel, Blanca, Violante. Diole el Papa Bonifacio octauo el titulo e inuestidura de Corcega y Cerdeña. Reyno treynta y seys años.

1327 Don Alonso quarto succedio, por renunciacion que hizo en el su hermano mayor don Iayme, casò primero con doña Teresa hija del Conde de Vrgel, tuuo della a Pedro, Iayme, Constança. Casò segunda vez cō doña Leonor hermana de don Alonso vndecimo de Castilla, en quien tuuo a Fernando y Iuan. Reyno nueue años.

1336 Don Pedro el quarto el ceremonioso, tuuo tres mugeres, de la postrera, que fue doña Leonor hermana de Luys rey de Sicilia, tuuo a Iuan y Martin que le sucedieron, y a Constança que casò con Fadrique segundo que dixeron el simple rey de Sicilia. Quitò a Mallorca a su cuñado y deudo don Iayme segundo. Reyno cincuenta y vn años.

1387 Don Iuan el primero casò primera vez con Mata hermana del conde de Armeñaque, tuuo en ella a Iuana, muger que fue de Matheo conde de Foix, casò segunda vez con Violante hija del duque Viturice se, tuuo della a Violante que casò con Luys duque de Angers. Reyno ocho años.

1395 Don Martin hermano de don Iuan caso con doña Maria hija de don Lope de Luna señor de Luna y Sogorbe, tuuo en ella a don Martin que casò con doña Maria hija de Fadrique segundo rey de Sicilia, de la qual por morir sin hijos heredo a Sicilia, y por morir el antes que su padre tambien sin hijos heredo don Martin rey de Aragon su padre el reyno de Sicilia. Reyno quinze años.

1410 Don Fernando el primero sobrino de dō Martin hijo de doña Leonor su hermana y de don Iuan el primero de Castilla fue electo rey de Aragō. Estaua casado con doña Leonor de Alburquerque hija de don Sancho conde de Alburquerque que fue hijo de dō Alonso vndecimo y hermano de Enrique segundo: tuuo della a don Alonso y don Iuan q̄ le succedieron, y a don Enrique, y a don Pedro. Reyno seys años.

1416 Don Alonso su hijo mayor, que es el quinto de los de Aragon, casò cō doña

doña Maria su prima hija de don Enrique tercero de Castilla. Fue rey de Napoles, no tuuo hijos legitimos. Reyno quarenta y vn años.

1457 Don Iuan el segundo hermano de don Alonso quinto, caso primera vez con Blanca viuda de don Martin rey de Sicilia heredera de Nauarra. Tuuo della a don Carlos que murio moço, y a doña Blanca que caso con Enrique quarto de Castilla, y a doña Leonor que caso con Gaston cõde de Foix, y heredo a Nauarra. Caso segũda vez cõ doña Iuana hija de don Fadrique almirante de Castilla, de quien tuuo a don Fernando el Catholico. Reyno veynte y dos años.

1479 Don Fernando el Catholico reyno en Aragon treynta y seys años enteros. Por su muerte succedieron doña Iuana su hija, don Carlos su nieto, don Philippe segundo.

Condes de Barcelona.

EN tiempo de Garci Iñiguez el segundo rey de Nauarra, ganò de los Moros a Barcelona Ludouico, que despues fue Emperador, y le llamaron Pio hijo de Carlo Magno. Dio el gouierno della a Bernardo cauallero Frances, que murio año de ochocientos y treynta y nueue.

839 Vuifredo primero, fue puesto por sus dias en el gouierno de Barcelona con titulo de conde por el mismo Ludouico Pio emperador. Mataronle en Francia, año de ochocientos y cincuenta y ocho.

858 Vuifredo segundo que llaman Velloso, y fue hijo del primer Vuifredo obtuuo el cõdado de Barcelona para si y sus descendiẽtes de Carlos Crasso emperador tercero deste nombre el año de ochocientos y setenta y quatro, y ansi es el primero de los cõdes de Barcelona. Tuuo dos hijos, Miron que le succedio, y Seniofredo, a quiẽ hizo conde de Vrgel. Murio año de nouecientos y catorze.

874

914 Miron tuuo tres hijos Seniofredo que le succedio, Oliua por sobrenombre Cabreta señor de Cerdania, y Miron obispo de Girona. Fino el conde Miron año de nouecientos y veynte y nueue. Gouernò a Barcelona algunos años Seniofredo hermano de Miron conde de Vrgel por ser los hijos de Miron pequeños.

950 Seniofredo hijo de Miron tomo el gouierno año de nouecientos y cincuenta. Caso con Maria hija de Sancho Abarca rey de Nauarra, murio sin hijos el año de nouecientos y sesenta y siete.

967 Borelo conde de Vrgel hijo de Seniofredo el que gouerno a Barcelona se entrò tiranicamente en ella, dexando sin el condado a los hijos de Miron sus primos. Tuuo dos hijos, Raymundo, a quien dexo a Barcelona, y Ermengaudo a quien dexò a Vrgel. Quitaronle los Moros a Barcelona, y boluiosela a ganar, murio año de nouecientos y nouenta y tres.

Raymun-

993 Raymundo o Ramon, tuuo por hijo a Berengario Ramon, que le succedio, murio año de mil y diez y siete.

1017 Berengario Ramon tuuo tres hijos, Raymundo el viejo, a quien dexò a Barcelona. Guillermo conde de Manresa, y Sancho frayle Benito. murio año de mil y treynta y cinco, fue de poco valor.

1035 Raymundo, o Ramon el segundo, por sobrenombre el viejo, casò primero con Radalmuri de quié tuuo a Pedro, y a Berengario, casò despues con Almari, de quien tuuo a Raymundo, Berengario, por sobrenombre Cabeça de estopa, tuuo muchas vitorias de Moros, labrò la yglesia mayor de Barcelona donde se enterrò, murio año de mil y setenta y siete.

1077 Raymundo o Ramon tercero, por sobrenombre cabeça de estopa, hijo menor de Raymundo el viejo, fue preferido por su buena condicion a lo de Barcelona a su hermano Berengario, al qual se le dieron en recompẽsa otras cosas, casò con Almodia hija de Roberto Guiscardo Normando. Tuuo en ella a Raymundo Arnaldo que le sucedio, matole su hermano Berengario por quitarle a Barcelona: y no solo no se la quitò, pero perdio lo que tenia. Murio cabeça de estopa año de mil y ochocientos y dos, enterraronle en la yglesia mayor de Girona.

1082 Raymundo quarto, por sobrenombre Arnaldo, casò con Aldonça, o Dulce, hija y heredera del conde de la Proença. Tuuo en ella a Raymundo, y Berengario. Dexo a Raymundo lo de Barcelona, y a Berengario lo de Proença en Francia. Heredo a Vrgel y otras cosas. Murio año de mil y ciento y treynta y vno.

1131 Raymundo quinto hijo de Arnaldo casò con doña Petronilla hija de Ramiro segundo el monge rey de Aragon. y aqui se juntaron Barcelona y Aragon, y vsaron los reyes de Aragon las armas de los condes de Barcelona, que son quatro faxas coloradas de alto abaxo en campo dorado, y dexaron las suyas que eran vna Cruz y quatro cabeças de Moros en cada angulo la suya Tuuo en ella a don Alonso el segundo rey de Aragõ, murio camino de Turin en el Piamonte, año de mil y ciento y setenta y dos.

1172

Reyes de Mallorca.

1230 DOn Iayme primero de Aragon, ganò de los Moros las islas de Mallorca y Menorca. Dexolas a su hijo segundo llamado como el dõ Iayme con titulo de rey, año de mil y doziẽtos y setenta y seys.

1276 Este don Iayme tuuo por hijos a Iayme, Sancho, Hernando, Philippe. Murio año de mil y trezientos y dos.

1302 Don Sancho heredò a su padre Iayme el segundo, porque Iayme su hermano mayor se metio frayle Francisco. Este don Sancho dexò el reyno a Iayme hijo de su hermano don Hernando, porque Philippe su hermano era clerigo, murio sin hijos, año de mil y trezientos y veinte y cinco.

1325 Iayme tercero hijo de don Hernando heredo a su tio don Sancho. Casò

con

con doña Coſtança hermana de don Pedro el quarto de Aragon. Quitole el reyno ſu cuñado don Pedro, y por recobrarle murio en Mallorca año
1349 de mil y trezientos y quarenta y nueue años.

Reyes de Sicilia.

1261 MAnfredo hijo baſtardo del Emperador Federico ſegundo, deſpues que matò ſegun fama a ſu hermano Conrado, y vencio a ſu ſobrino Conradino, ſe hizo ſeñor de Sicilia, caſo a doña Coſtãça ſu hija y heredera, con don Pedro tercero rey de Aragon. El Papa Vrbano quarto dio la enueſtidura a don Carlos duque de Angers hermano de
1282 ſan Luis rey de Francia, noueno deſte nombre. Los Sicilianos deſcontentos de ſu gouierno le echaron de la Isla, y don Pedro fue recebido por ſeñor della, murio año de mil y dozientos y ochenta y cinco.

1285 Don Iayme ſegũdo hijo de don Pedro q̃ eſtaua en Sicilia quãdo murio ſu padre, ſe hizo llamar rey della, y muerto don Alonſo ſu hermano acudio a lo de Aragon dexãdo por gouernador de Sicilia a ſu hermano dõ Fadrique. Caſo con doña Blanca hija de Carlos primero rey de Napoles, con ciertas condiciones que no les pareſciendo bien a los de Sicilia le dexaron y alçaron por rey a don Fadrique ſu hermano menor.

1295 Don Fadrique caſo con Leonor hermana de Roberto rey de Napoles. Tuuo della a Pedro que le ſuccedio, a Guillermo duque de Athenas y Neopatria, a Iuan, y quatro hijas. Murio año de mil y trezientos y treynta y ſiete.

1337 Don Pedro hijo de don Fadrique, caſo con Iſabel, hija del duque de Bauiera. Tuuo della a Luis, y Fadrique que le ſuccedieron. Murio año de mil y trezientos y quarenta y dos, reyno quinze años.

1342 Luis hijo mayor de don Pedro murio ſin hijos, hizo pazes con ciertas cõdiciones con doña Iuana la primera reyna de Napoles nieta de Roberto hija de Carlos ſu hijo, que murio antes que ſu padre Roberto. Murio Luis año de mil y trezientos y cincuenta y cinco. Reyno treze años.

1355 Don Fadrique el ſegundo a quien llamaron el ſimple ſuccedio a ſu hermano, caſo con doña Coſtança hija del rey don Pedro quarto de Aragon. Tuuo della a Maria, q̃ caſo con dõ Martin ſobrino de dõ Iuan el primero rey de Aragon hijo de don Martin ſu hermano. Murio dõ Fadrique año de mil y trezientos y ſetenta y ſeis. Reyno veynte y vn años poco menos.

1376 Don Martin heredo a Sicilia por el derecho de doña Maria ſu muger. Murio doña Maria año de mil y quatrocientos y vno. Sin embargo ſu marido ſe quedo con el reyno de Sicilia, que caſo ſegunda vez con doña Blanca hija de Carlos tercero rey de Nauarra, murio ſin hijos. Dexo el reyno de Sicilia a don Martin ſu padre rey de Aragon, murio año de mil y quatrocientos y nueue.

Don

1409 Don Martin segundo que succedio a su hijo don Martin primero, y en quien se juntaron segunda vez los reynos de Aragon y Sicilia, murio año de mil y quatrocientos y diez. No dexo hijos que le succediessen.

1410 Don Fernando primero hijo de don Iuan el primero de Castilla, fue electo rey de Aragon, y por consiguiente de Sicilia. Murio el año de mil y quatrocientos y diez y seis. Succediole don Alonso quinto, su hijo mayor que ganò a Napoles, y a este don Iuan su hermano rey de Nauarra, y a este don Fernãdo el Catholico, y al Catholico doña Iuana su hija, y a doña Iuana, don Carlos Emperador, y a don Carlos don Philippe segundo. Llamanse los reyes de Sicilia reyes de Ierusalen, porque Federico segũdo Emperador y señor de Sicilia caso con vna hija de Iuan de Breña rey de Ierusalem. la qual por no tener hermanos era heredera del reyno de Ierusalẽ.

Reyes de Napoles.

A Don Alonso el quinto rey de Aragon adopto doña Iuana segunda deste nombre reyna de Napoles, que con este derecho se hizo rey de Napoles, y le dexo a don Fernãdo primero su hijo bastardo.

1458 Don Fernando primero caso con Isabel sobrina del principe de Taranto. Tuuo della a don Alonso segundo que le succedio, y a don Fadrique y a doña Beatriz, que caso con Mathias rey de Vngria, y a doña Leonor que caso con Hercules de Este, duque o marques de Ferrara, murio don Hernando año de mil y quatrocientos y nouenta y quatro.

1494 Don Alonso segundo caso con Hipolita, hija de Francisco Esforcia duque de Milan. Tuuo della a don Fernando segundo q̃ le succedio, y a doña Isabel que caso con Iuã Galeazo nieto de Francisco Esforcia, y sobrino de Ludouico el Moro. Murio año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco.

Don Fernando segundo murio sin hijos año de mil y quatrocientos y nouenta y seis. Succediole don Fadrique su tio.

1496 Don Fadrique hermano de don Alonso segundo, caso con Ana hija de Amadeo duque de Saboya sobrina de Luis vndecimo rey de Francia. Tuuo della a don Fernando duque de Calabria, que murio virrey de Valẽcia, y otros hijos. Echaron de Napoles a don Fadrique, don Fernãdo el Catholico, y el rey de Francia Luis doceno, año de mil y quinientos y vno. y no concertandose los reyes de España y Francia en la particion de aquel reyno, tuuieron grandes guerras entresi. y al fin quedo todo el reyno por el rey Catholico, y por sus succesores los reyes de España.

Fin de la Tabla de los Reyes de España.

LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

CAPITVLO PRIMERO DE LA VENIDA de Tubal, y de la fertilidad de España.

TVBAL, Hijo de Iaphet, fue el primer hombre que vino a España. Assi lo sienten y testifican autores muy graues, que en esta parte del mũdo poblò en diuersos lugares, posseyò y gouernò a España con imperio templado y justo. La occasió de su venida fue en esta manera. El año q̃ despues del diluuio general de la tierra, conforme a la razõ de los tiẽpos mas acertada, se contaua ciento y treynta y vno, los descendientes de Adan nuestro primero padre, se esparcieron y derramaron por toda la redondez de la tierra, y por todas las prouincias: merced del atreuimiento con q̃ por consejo y mandado del valiente caudillo Nembrot, acometieron a leuantar la famosa torre de Babylonia, y castigo muy justo del desprecio de Dios. Confundiose el lenguage comun de que antes todos vsauan, de manera tal que no podian contratar vnos con otros, ni entenderse lo que hablauan. Por donde fue cosa forçosa que se apartassen y se derramassen por diuersas partes. Repartiose pues el mundo entre los tres hijos de Noe, desta suerte. A Sem cupo toda la Asia, que mira y se estiende házia el oriente, con la Suria, donde està la tierra Santa: Los descendientes de Cham posseyeron a Babylonia, las Arabias, y a Egypto con toda la Africa. A la familia y descendencia de Iaphet, hijo tercero del gran Noe, dieró la parte de Asia que mira al septentrion, desde los famosos montes Tauro y Amano: demas desto toda la Europa. Hecha la particion en esta forma, los demas hijos de Iaphet assentaró en otras prouincias y partes del mundo: pero Tubal, que fue su quinto hijo, embiado a lo postrero de las tierras donde el Sol se pone, conuiene a saber a España, fundò en ella dichosamente, y para siempre, en aquel principio del mũdo, grossero y sin policia, no sin prouidencia y fauor del cielo, la gente Española y su valeroso imperio. De donde en todos los tiempos y siglos, han salido varones excelentes y famosos en guerra y en paz: y ella ha siempre gozado de abundancia de todos los bienes, sin faltar copiosa materia para despertar a los buenos ingenios, y por la grandeza y diuersidad de las cosas que en España han sucedido, cõbidálles a tomar la pluma, emplear, y exercitar en este campo su eloquencia. Verdad es que siempre ha tenido falta de escritores, los quales

con ſu eſtilo iluſtraſſen la grãdeza de ſus hechos y proeças. Eſta falta a algunos dio atreuimiento de eſcriuir y publicar patrañas en eſta parte, y fabulas de poetas, mas que verdaderas hiſtorias: y a mi deſpertò, para que con el pequeño ingenio y erudicion que tengo, acometieſſe a eſcriuir eſta hiſtoria, mas ayna con intento de boluer por la verdad y defendella, que con pretenſion de honra, o eſperança de algun premio: el qual ni le pretendo de los hõbres, ni ſe puede igualar al trabajo deſta empreſa, de qualquiera manera que ella ſucceda. Conforme a eſta traça, ſera bien que en primer lugar ſe pongan y relaten algunas coſas, aſsi de la naturaleza y propriedades deſta tierra de Eſpaña, y de ſu aſsiẽto, como de las lenguas antiguas, y coſtumbres de los moradores della. La tierra y prouincia de Eſpaña, como quier que ſe pueda cõparar con las mejores del mundo vniuerſo, a ninguna reconoce ventaja, ni en el ſaludable cielo de que goza, ni en la abundancia de toda ſuerte de frutos y mantenimientos que produce, ni en copia de metales, oro, plata, y piedras preciosas, de que toda ella eſtà llena. No es como Africa que ſe abraſa con la violencia del Sol: ni a la manera de Francia es trabajada de vientos, eladas, humedad del ayre, y de la tierra: antes por eſtar aſſentada en medio de las dos dichas prouincias, goza de mucha templança: y aſsi biẽ el cálor del verano, como las lluuias y eladas del inuierno, muchas vezes la ſazonan y engraſſan en tanto grado, que de Eſpaña no ſolo los naturales ſe proueẽ de las coſas neceſſarias a la vida, ſinò que aun a las naciones eſtrangeras y diſtantes, y a la miſma Italia cabe parte de ſus bienes, y la prouee de abundancia de muchas coſas: porque a la verdad produce todas aquellas, a las quales da eſtima, o la neceſsidad de la vida, o la ambicion, pompa y vanidad del ingenio humano. Los frutos de los arboles ſon grandemẽte ſuaues, la nobleza de las viñas y del vino excellente: ay abundancia de pan, miel, azeyte, ganados, açucares, ſeda, lanas ſin numero y ſin cuento. Tiene minas de oro y de plata, ay venas de hierro donde quiera, piedras tranſparentes, y a manera de eſpejos: y no faltan canteras de marmol de todas ſuertes, con marauillоſa variedad de colores, con que parece quiſo jugar, y aun deleytar los ojos la naturaleza. No ay tierra mas abundante de bermellon, en particular en el Almaden ſe ſaca mucho y muy bueno: pueblo al qual los antiguos llamaron Siſapone, y le puſieron en los pueblos que llamaron Oretanos. El terreno tiene varias propiedades, y naturaleza differente. En partes ſe dan los arboles, en partes ay cãpos y montes pelados: por lo mas ordinario pocas fuentes y rios: el ſuelo es rezio, y que ſuele dar veynte y treynta por vno, quando los años acuden, algunas vezes paſſa de ochenta, pero eſto es coſa muy rara. En grande parte de Eſpaña ſe veen lugares y mõtes pelados, ſecos, y ſin fruto, peñaſcos eſcabroſos, y riſcos (lo que es alguna fealdad.) Principalmente la parte que della cae hazia el ſeptentrion, tiene eſta falta: que las tierras que miran al mediodia, ſon dotadas de excelente fertilidad y hermoſura. Los lugares maritimos tienen abundancia de peſca, de que padecen falta los que eſtan la tierra mas adentro, por caerles el mar lexos, tener Eſpaña pocos rios, y lagos no muchos. Sin embargo, ninguna parte ay en ella ocioſa, ni eſteril del todo. Donde no ſe coge pan ni otros frutos, alli nace yerua para el ganado, y copia de eſparto, à propoſito para hazer ſogas, gomenas, y maromas para los nauios, pleyta para eſteras, y para otros muchos ſeruicios y vſos de la vida humana. La ligereza de los cauallos es tal, que por eſta cauſa las naciones eſtrangeras creyeron, y los eſcritores antiguos dixeron, que ſe engendrauan del viento, que fue mentir cõ alguna probabilidad y apparencia de verdad. En concluſion, aun el miſmo Plinio al fin de ſu hiſtoria natural teſtifica, que por todas las partes cercanas del mar, Eſpaña es la mejor y mas fertil de todas las tierras, ſacada Italia. A la qual miſma haze ventaja en la alegria del cielo, y en el ayre que goza de ordinario templado y

muy

muy saludable. y si de verano no padeciesse algunas vezes falta de agua, y sequedad, haria sin duda ventaja a todas las prouincias de Europa y de Africa, en todas las cosas necessarias al sustento y arreo de la vida. Demas que en este tiempo, por el trato y nauegacion de las Indias, donde han a leuante y a poniente, en nuestra edad y en la de nuestros abuelos, penetrado las armas Españolas con virtud inuencible, es nuestra España en toda suerte de riquezas y mercaderias dichosa y abundante, y tiene sin falta el primer lugar, y el principado entre todas las prouincias. De alli con las flotas que cada año vã y vienen, y con el fauor del cielo se ha traydo tanto oro, plata, y piedras preciosas, y otras riquezas para particulares, y para los reyes, que si se dixesse y sumasse lo que ha sido, se tendria por mentira. Lo qual todo, demas del interes, redunda en grande hõra y gloria de nuestra naciõ, y del resulta no menos prouecho a las estrangeras, a las quales cabe buena parte de nuestras riquezas, de nuestra abundancia y bienes.

Cap. II. Del assiento y circunferencia de España.

LA postrera de las tierras hazia donde el Sol se pone, es nuestra España. Parte termino con Francia por los montes Pyrineos, y con Africa por el angosto estrecho de Gibraltar. Tiene figura y semejança de vn cuero de buey tendido (que assi la comparan los Geographos). y esta rodeada por todas partes y ceñida del mar, sino es por la que tiene por aledaño a los Pyrineos: cuyas cordilleras corren del vno al otro mar, y se rematan en dos cabos o promontorios, el vno sobre el Oceano que se llama Olarso, cerca de Fuente Rabia, el otro cae hazia el Mediterraneo, y antiguamente se llamò promontorio de Venus, de vn templo que alli a esta diosa dedicaron: ahora, mudada la religion gentilica y dexada, se llama cabo de Cruzes. Desde este cabo, donde se remata la Gallia, que antiguamente se dezia Narbonense, hasta lo postrero del estrecho de Gibraltar, se estiẽde y corre con riberas muy largas entre mediodia y poniẽte, el vno de los quatro lados de España, el qual va bañado con las aguas del mar Mediterraneo. Su longitud es de dozientas y setẽta leguas: lo qual se entiende discurriendo por la costa: porque si nos apartamos hazia la tierra, o hazia la mar, de las riberas y promõtorios y ensenadas que haze, menor sera la distancia. Y aduierto, que cada legua Española tiene como quatro millas de las de Italia. En este lado de España esta Colibre, ciudad antigua de la Gallia, al presente mas conocida por su antiguedad y comodidad del puertò que tiene, que por la muchedumbre de vezinos, q̃ son pocos, ni arreo de sus moradores, q̃ todo es pobreza. Passado el cabo de Venus o de Cruzes, que esta cerca de Colibre, siguense dos promontorios o cabos, dichos antiguamente el vno Lunario, el otro Ferraria o Tenebrio, que estan distantes casi igualmente de la vna y de la otra parte de la boca del rio Ebro. En el qual espacio y distãcia se vee la boca del rio Lobregat, por donde descarga sus aguas, que siẽpre lleua roxas, en el mar, y assi los antiguos le llamaron Rubricato, que es lo mismo que roxo. Estan tãbien en aquel lado las ciudades de Barcelona, Tarragona, Tortosa, Monuiedro, que fue antiguamente la famosa ciudad de Sagunto, los Godos por sus ruinas la llamaron Muruetrum muro viejo, bien conocida por su lealtad que guardò cõ los Romanos, y por su destruycion y ruyna. Despues de Sagunto se siguen Valencia, la boca del riò Xucar, y Denia, el cabo de Gatas, dicho assi por las muchas piedras agathas que alli se hallan, los Griegos antiguamẽte le llamaron Charidemo, q̃ es tanto como gracioso, por tener entẽdido que las dichas piedras teniã virtud para ganar la gracia de los hombres, y hazer amigos. Mas adelãte en el mismo lado se vee Almeria, la qual se fundò, segun algunos lo creen, de las ruynas de Abdera, otros sienten ser la antigua Vrci, situada en los Bastetanos, que es la cò marca de Baça. Despues esta Malaga, y

finalmente a la boca del eſtrecho Hera- A
clea o Calpe, dicha aſsi antiguamente
del monte Calpe, donde eſtà aſſentada y
pueſta: la qual oy ſe dize Gibraltar. Luego ſe ſigue Tarteſſo, o como vulgarmẽ
te la llamamos Tariffa, de donde todo el
eſtrecho antiguamente ſe llamò Tarteſ
ſiaco: ſi ya los nõbres de Tarteſſo y Tar-
teſsiaco, no ſe deriuan y tomarõ de Tar
ſis, que aſsi ſe dixo antiguamente Cartha
go o Tunez. y pudo ſer que ſe mudaſſen B
los nombres a eſtos lugares por el mu-
cho trato que aquella gente de Africa tu
uo en aquellas partes. El miſmo eſtrecho
ſe llamò Herculeo, a cauſa de Hercules,
el qual venido en Eſpaña y hechos a ma
nos con grandes materiales y muelles,
los montes dichos Calpe y Abyla, de la
vna y otra parte del eſtrecho (que ſon
las colunas de Hercules) ſe dize quiſo ce
rrar y cegar aquellas eſtrechuras. cuya C
longitud es de quinze millas, la anchura
por donde mas ſe eſtrecha el mar a pe-
nas es de ſiete, cõforme a lo que Solino
eſcriue, dado que oy mas de doze millas.
tiene de anchura por la parte mas eſtre-
cha, la longitud paſſa de treynta. El miſ-
mo eſtrecho ſe llamò Gaditano, de Ca-
diz, en Latin Gadeis: que es vna yſla a la
ſalida del eſtrecho, que eſta, y ſe vee a la
mano derecha en el Oceano. Tomo aql D
nombre de vna dictiõ Carthagines q̃ ſig
nifica vallado (como tambiẽ en Hebreo
lo ſignifica eſta palabra Gheder) por ſer
Cadiz como valladar de Eſpaña, contra-
pueſto y que haze roſtro a las hinchadas
olas del mar Oceano. Eſtaua eſta yſla an
tiguamente apartada ſeteciẽtos paſſos
de las riberas de Eſpaña, y bojaua dozien
tas millas en circuyto. al preſente apenas
tiene tres leguas de largo, que ſon doze E
millas, y della por vna puente ſe paſſa a
la tierra firme, tã cerca le cae. Aſsi ſe mu
dan y ſe truecan las coſas con el tiempo
q̃ todo lo altera. Deſde lo poſtrero del
eſtrecho, haſta el promõtorio Nerio, oy
llamado cabo de Finis terræ, cuentan los
que nauegan doziẽtas y veynte y ſeys le
guas. porque el cabo de ſan Vicente, que
ſe dezia promontorio Sagrado, el qual eſ
ta contrapueſto y enfrentẽ de los Pyri-
neos, que es la mayor diſtãcia y lõgitud
que ay en Eſpaña, y que corre y ſe mete
muy adentro en el mar, haze las bueltas
de las riberas algo mas largas q̃ ſi por ca
mino derecho ſe anduuieſſe. En eſtas ri-
beras del Oceano eſtã aſſentadas primero Seuilla jũto a Guadalquiuir, y deſpues
por la parte que el rio Tajo ſe deſcarga y
entra en el mar, la ciudad de Lisboa: las
quales en grandeza, numero de morado
res, y contratacion compiten con las pri
meras y mas principales de Europa. Eſta
cerca de Lisboa el promõtorio Artabro.
deſde dõde el Oceano, que a mano ſinieſ
tra ſe llamaua Atlantico, comiẽça a la de
recha a llamarſe Gallico o Gallego. co-
mo (ſegun yo creo) en el mar Mediterra
neo los nombres de Balearico y Iberico
que tiene, ſe diſtinguen por el rio Ebro,
aledaño del vn mar y del otro. El lado
tercero de Eſpaña, el qual corre entre
los viẽtos Cierço y Cauro, o Gallego, eſ
tiende por eſpacio de ciento y treynta y
quatro leguas ſus riberas, no yguales y
derechas, como lo ſintio Põponio Mela,
antes hazẽ no menos ſenos y calas, ni sõ
menos deſiguales q̃ los demas coſtados
deſta prouincia. Los puertos mas princi-
pales q̃ en aquella parte caen, ſon el de
la Coruña, que ſe dezia Brigantino, el de
Laredo, y el de Santander. Por vẽtura ſe
podria dezir que la forma antigua de las
marinas de Eſpaña, aſsi bien como en las
demas prouincias, ſe ha mudado, en par-
te por comer el mar las riberas, y en par
te por diuerſas occaſiones, y montes q̃ ſe
han leuãtado de nueuo, dõde no los auia
deſacreditan las antiguas deſcripciones
de la tierra, y no dan poco en q̃ entender
a los q̃ de nueuo eſcriuen. q̃ tal es la in-
conſtãcia de la naturaleza, y de las coſas
q̃ en la tierra ay. La longitud de los Pyri
neos, q̃ es el quarto lado de Eſpaña, do-
blando algun tanto hazia ella, ſe eſtiende
con ſus cordilleras muy altas, y corrẽ en
tre ſeptentrion y leuante, deſde el mar
Oceano haſta el Mediterraneo, por eſpa
cio de ochenta leguas. Iuſtino pone ſeyſ
cientas millas: en que ſin duda los nume
ros por la injuria del tiempo, en eſta par
te eſtan mudados. Deſde el muy alto mõ

te

te de Cantabria, llamado de ſan Adrian, los que por alli paſſan dizen ſe vee el vno y el otro mar: ſi ya el engaño y apparièdia no haze tomar lo que parece, por verdadero, y affirmar por cierto, lo que a los ojos ſe les antoja de los que por alli paſſan.

Capit. III. De los montes y rios principales de Eſpaña.

ENtre Vizcaya y Nauarra, deſde Rôceſualles (lugar bien conocido por la matança y deſtroço que alli ſe hizo de la nobleza de Francia, quãdo Carlo Magno quiſo por fuerça de armas entrar en Eſpaña) cierto ramo de montes q̃ nace y ſe deſgaja de los Pyrineos, y ſe endereça al poniente, dexa a la dieſtra los Cantabros, y las Aſturias, y mas adelante corta y parte por medio la prouincia de Galicia, donde haze el cabo de Finisterrè, en lo vltimo de Eſpaña: que corre y ſe mete mucho en la mar. Diſtinguêſe por eſte monte en Eſpaña los Vltramôtanos de los Citramontanas, o como el vulgo habla, los môtañeſes de aquende y de allêde. Deſtos môtes hazia la parte de mediodia el môte Idubeda (llamado aſſi de los antiguos) ſe deſgaja. tiene ſu principio cerca de las fuentes de Ebro, que eſtan en los Pelendones, pueblos antiguos de Eſpaña. Al preſente eſte monte Idubeda, ſe llama montes de Oca, del nôbre de vna ciudad antigua llamada Auca, cuyos raſtros ſe mueſtran cerca de Villafranca, cinco leguas ſobre Burgos. Y paſſando el dicho môte por Briuieſca, y por los Areuacos, donde ſe empinan las cũbres del monte Orbion no lexos de Môcayo; diſcurre entre Calatayud y Daroca, haſta tanto que ſe remata en el mar Mediterraneo, cerca de Tortoſa. De la qual ciudad tomã oy apellido las poſtreras partes deſte monte, que ſon y ſe llaman los Montes de Tortoſa. Eſte monte Idubeda haze que el rio Ebro no corra hazia poniente, como los otros rios mas nombrados y mas famoſos de Eſpaña: antes a la parte del mediodia, por dos bocas entra y ſe deſcarga en el mar Mediterraneo. Del monte Idubeda toma principio el monte Oroſpeda: el qual al principio ſe alça tan poco a poco, que a penas ſe echa de ver: pero empinandoſe deſpues, y diſcurriendo mas adelante, haze y dexa formados primero los môtes de Molina, deſpues los de Cuenca, donde a mano izquierda nace y tiene ſus fuêtes Xucar, y a la derecha Tajo, rios bien conocidos. Deſde alli forma los montes de Conſuegra: cerca de la qual, en los campos Laminitanos (oy campo de Môtiel) brotan las fuentes y los ojos de Guadiana. Paſſa deſde alli a Alcaraz, y Segura: donde hazia partes differentes, y hazia diuerſos mares, nacen del y corren los dos rios, el de Segura, que ſe dixo antiguamente Tader, y el de Guadalquiuir en el boſque Tigenſe, no lexos del lugar de Caçorla, diſtante de las fuêtes de Guadiana por mas de veynte y cinco leguas. Deſde Caçorla eſte monte Oroſpeda ſe parte en dos braços, de los quales el vno enfrente de Murcia ſe remata en el mar cabe Muxacra o Murgis: a mano derecha del qual caen los Baſtetanos, dichos aſſi de la ciudad Baſta, que es oy Baça, y a la ſinieſtra los Conteſtanos, pueblos y gentes antigua de Eſpaña, cuya cabecera oy es Murcia. La otra parte ſe eſtiende hazia Malaga, y juntandoſe con los môtes de Granada, paſſa mas adelãte de Gibraltar y de Tariffa, con tanto denuedo, que parece (paſſado el mar, y cegado el eſtrecho) pretêde diuerſas vezes, y por differêtes partes, abraçarſe y jũtarſe con Africa. De Oroſpeda, cerca de Alcaraz, proceden los montes Marianos, vulgarmente dichos Sierra morena: cuyas rayzes caſi ſiêpre haſta el mar Oceano bañan el rio Guadalquiuir: el qual deſde Anduxar parte por medio la Andalucia, paſſa por Cordoua, Italica, y Seuilla, y vltimamente ſe embuelue en el mar Oceano, cerca del lugar q̃ antiguamẽte llamaron Templo del lucero, y oy ſe dize Sanlucar. Entra en la mar eſterio al preſente por vna boca: antiguamente entraua por dos. Pues Nebrixa y Aſta, que ponian los antiguos en el eſtero de Guadalquiuir, ahora diſtan dely de ſu boca por eſpacio de dos

leguas. Boluamos atras. No lexos del principio de Oroſpeda, y cerca de Moncayo, en medio de las llanuras, y la campiña muy tendida, ſe leuantan otros mõtes: los quales no ay duda ſino que ſon braços de los Pyrineos, como los demas mõtes de Eſpaña, con los quales toda ella eſta entretexida, y enlaçada, bien q̃ al principio a penas ſe echaria de ver que ſe leuanten, ſino fueſſe por las vertiẽtes differentes, y porque el rio Duero, q̃ como nazca en los Pelendones, y haſta Soria corra claramẽte hazia la parte de mediodia, le hazen deſde alli darbuelta, y ſeguir la derota del poniente derechamẽte. Deſtos mõtes a cerca de los antiguos eſcriptores ni hallo nõbre ni menció alguna: al preſente tienen muchos apellidos, y ſiempre differentes y nueuos, que toman por la mayor parte de las ciudades que les caen cerca, como de Soria, Segouia, y Auila: en particular Caſtilla, la mayor de las prouincias de Eſpaña ſe diuide por eſtos montes en Caſtilla la nueua y la vieja. Los quales mas adelãte paſſan cerca de Coria y Plaſencia, bañados a la ſinieſtra del rio Tajo, y ſiguiẽdo aq̃lla derota parte a Portugal en dos partes caſi yguales. Vltimamẽte ſe remata en el lugar llamado Sintra, q̃ eſta puẽſto ſobre el mõte Tagro, ſiete leguas de Lisboa hazia ſeptentrió, dõde dexã formado en el mar Oceano el promõtorio o cabo que por lo menos Solino le llamo Artabro.

A

B

C

D

Capitulo IIII. De dos diuiſiones de Eſpaña, la antigua, y la moderna.

LA antigua Eſpaña ſe diuidio en tiempo de los Romanos en tres partes, cõuiene a ſaber, en la Luſitania, la Betica, y lo q̃ llamauã Hiſpania Tarraconẽſe. Los Luſitanos poſſeyan lo poſtrero de Eſpaña, hazia el Oceano occidẽtal. teniã por linderos al rio Duero al ſeptentrion, y a la parte de mediodia al rio Guadiana: y deſde el rio Duero, q̃ cae enfrente de Simancas, vna linea que ſe tira haſta la puẽte del Arçobiſpo: y deſde alli paſſa a los Oretanos, q̃ erã dõde eſta aora Almagro haſta la ribera de Guadiana, terminaua aq̃lla prouincia, y la diuidia de la prouincia Tarraconenſe. De tal ſuerte, q̃ comprehendia la Luſitania en ſu diſtricto a Auila, Salamanca, Coria, tierra de Plaſencia, y Trugillo, y otras ciudades, y lugares q̃ de preſente pertenecẽ, y ſon de Caſtilla. Seguiaſe la Betica, o Andalucia: la qual eſta rodeada por los tres lados dl rio de Guadiana, y dl vno y del otro mar, haſta Murgis, o Muxacra, pueblo q̃ eſtaua aſſentado cerca del promõtorio Charidemo, o cabo de Gatas: deſde dõde tirada vna linea haſta los terminos de Caſtuló, y haſta los Oretanos, dõde eſta la rica villa de Almagro, reſulta el otro lado de la Betica, a la banda de leuãte, donde ſale el Sol. Todas las demas tierras de Eſpaña ſe llamaró, y tomaron el apellido q̃ teniã de Eſpaña Tarraconẽſe, del nõbre de Tarragona, nobiliſsima població, y colonia de los Scipiones: y q̃ fue por largo tiẽpo la ſilla dl Imperio Romano, dõde los pueblos tratauã ſus pleytos, y de dõde proceden las leyes cõ q̃ los vaſſallos ſe gouernauã, y los conſejos de la paz, y de la guerra. La qual S. Iſidoro, cõforme a la diuiſion del grã Cõſtãtino, q̃ ſe halla en Sexto Rufo, diuidio en la Tarraconẽſe, en la Carthaginẽſe, y Galicia, ſin ſeñalar los lin deros q̃ cada vna deſtas tres prouincias teniã: y no es marauilla, por auerſe mudado muchas vezes, ya eſtrechãdo eſtas prouincias, ya alargandolas, por volũtad de los q̃ mãdauan, o cõforme las differentes occaſiones ſucediã. Toda la Eſpaña Tarraconenſe, cõprehendẽ los mas debaxo del nombre de Eſpaña Citerior, q̃ es lo miſmo q̃ de aquende: aſsi como la Luſitania y la Betica, entiẽden debaxo del nõbre de Eſpaña Vlterior: ca los q̃ ponen por terminos deſtas dos Eſpañas Citerior y Vlterior, al rio Ebro, a los tales y a ſu opinion reſiſtẽ Plinio, y los mas eruditos: bien q̃ ſin duda en algũ tiẽpo fue aſſi, q̃ ſe diuidian las dos Eſpañas ſobredichas con aq̃l rio. De ſuerte q̃ todo lo q̃ eſta deſta parte de Ebro, hazia poniente, ſe llamò algun tiempo Eſpaña Vlterior, y Citerior lo que cae de la otra parte. La vna y la otra Eſpaña ſin duda en eſte tiẽ

E

po

po tiene nueuos y muchos nombres: los A quales reduzir a cierto numero es difficultoso: si bien se pueden todos comprehender debaxo de cinco nombres de reynos, los quales resultaron y se leuantaró como echauan de España los Moros. El reyno de Portugal y su gente, tiene por fundadores a los Franceses, con su caudillo don Enrique, q̃ fue del linage de los principes de Lorena, dado q̃ nacio en Besançó ciudad de Borgoña. Su suegro dó B Alóso el sexto, Rey de Castilla, le dio có su hija doña Teresa la ciudad de Portu, assentada a la boca del rio Duero, y otros pueblos comarcanos. De Portu, y de Galia, q̃ es la Francia, se forjó el nombre de Portugal: la qual opiniõ figuen algunos autores. Lo mas cierto es lo q̃ sienten otras personas mas eruditas y cuerdas, q̃ de vn lugar q̃ estaua en aquel puerto, q̃ se dixo Cale, y al presẽte Caya, y de Portu, se compuso este nõbre de Portugal. Estiendese Portugal por la longitud, algo mas q̃ la antigua Lusitania: pues passado el rio Duero, llega con cãpos muy fertiles hasta el rio Miño: y sus riberas sobre el mar Oceano contienẽ, y se estienden no menos de ciento y diez y siete leguas. Pero la misma prouincia es mas angosta que la Lusitania, y su anchura es casi ygual hazia el oriente. Porque comen D çando vn poco sobre Vergança, y passando por los rios Duero y Tajo, llega a Beja, ciudad puesta en la ribera de Guadiana: có el qual rio se termina hazia mediodia el sobredicho reyno de Portugal. Por el septentrion y a la parte de leuãte, alinda y esta pegado con el reyno de Leó, q̃ es la segũda prouincia de las cinco ya dichas. Toma este reyno su appellido de la ciudad de Leó, q̃ fue y es oy la real y me E tropoli de aq̃lla prouincia. Contiene en si la Galicia toda, y las Asturias de Ouiedo: las quales desde el rio Mearo, y desde el lugar de Ribadeo, llegan có sus riberas estẽdidas hasta el puerto de Llanes. Vitra desto, de Castilla la vieja pertenece al Reyno de Leon todo lo q̃ esta comprehendido entre el bosque de Pernia y el rio Carrió, hasta q̃ llega a Pisuerga, y entra en Duero: y passado el rio Duero, otro rio llamado Heua, y Regamon que có el se jũta, son los aledaños deste reyno. Final mente vna linea tirada entre Salamãca y Auila, q̃ toca las cumbres de aquellos mõtes, y llega a la raya de Portugal. Este fue antiguamẽte el districto del reyno de Leó. Iuntosele adelante, sacada Plasencia y su dioceси, toda la Estremadura: assi dicha por auer (despues que se comẽço a recobrar España de los Moros, con varios sucessos de las guerras) sido mucho tiẽpo frõtera, y lo estremo y postrero q̃ por aquella parte posseyan los Christianos. Otro: traẽ differẽte deriuacion y causa deste nõbre de Estremadura: cuya opiniõ se relatará en otro lugar, y en este ni la reprouamos, ni la recebimos. Estendieróse otrosi algun tiẽpo los terminos deste reyno hasta Merida, ciudad de la Lusitania, y Badajoz, ciudad de C la Betica, como en sus lugares yra declarãdo la historia. El Reyno de Nauarra, q̃ contamos en tercer lugar entre los reynos de España, esta assentado en tierra de los Vascones, pueblos antiguos de España. Tiene por las espaldas por linderos y raya los Pyrineos, y parte del mõte que diximos se remata en el cabo de Finis terræ: por las demas partes le ciñẽ el rio Aragon a mediodia: y por la banda de poniẽte otro pequeño rio q̃ entra en Ebro baxo de Calahorra, y vna parte del mismo Ebro, son sus terminos y mojones. Esto es lo q̃ cõtiene de alla de Ebro, por que tãbien desta parte del mismo rio los reyes de Nauarra, por via de dote posseyeró a Tudela de Nauarra, có otros lugares comarcanos. La qual prouincia, dado q̃ es estrecha de terminos, y no muy llena de gente, tanto q̃ en este tiempo solamente haze quarẽta mil fuegos, ó vezinos, paresció ponella entre las principales partes de España: porq̃ los Vascones, antiguos moradores della, fueró de tanto valor, q̃ por si, sin ayuda de los demas Españoles, ganaron de Moros muy a los principios aq̃llas tierras: y con nõbre y corona real las posseyeron y conseruaró hasta la edad y memoria de nuestros padres constantemẽte, estendiẽdo muchas vezes, por varios sucessos de la

guerra,y ampliando su señorio de mane A
ra que en la ciudad de Najara se veen se
pulcros de aquellos reyes, y en lugares
bien distantes de lo que oy es Nauarra
se hallan rastros manifiestos de auer te-
nido mayor districto que oy les pertene
ce.Quien deduce esta palabra de Naua-
rra de otra a ella semejable,es a saber na
uaerria,que cõpuesta de las lenguas Viz
cayna y Castellana,es lo mismo que tie
rra llana. Los Castellanos llaman Nauas B
a las llanuras,los Cantabros a la tierra lla
man Erria,todo junto querra dezir tie-
rra llana: imaginacion aguda y no muy
fuera de proposito, ni del todo ridicula.
Nos en estos nuestros comentarios y en
esta historia, llamamos en Latin Vasco-
nes a aquella prouincia y a los morado-
res della,q̃ es lo mismo que Nauarra, y
Nauarros. Està este reyno diuidido en
seys partes,o merindades, que son la de C
Pamplona,la de Estella,la de Tudela, la
de Olite,y la de Sangueſſa. La sexta lla-
mada Vltrapuertos, cuya cabeça es san
Iuan de pie de puerto,esta y ha quedado
sola en poder de los señores de Bearne.
El reyno de Aragon se diuide en Catalu
ña,Valencia,y la parte q̃ propiamente se
llama Aragon. Esta ceñido por las tres
partes de mediodia,leuante,y septentrió, D
con el mar Mediterraneo,y con aquella
parte de los Pyrineos donde estauan los
Ceretanos,y oy Cerdania, y con la raya
de Nauarra. Por el poniente tiene por
termino el rio Ebro por la parte que to-
ca a Nauarra.Desde alli se tira vna linea
con muchas y grandes bueltas que haze
por Taraçona, Daroca, Hariça, Tiruel,
Xatiua,y Origuela, hasta la boca del rio
Segura,q̃ esta entre Alicante y Cartage- E
na,donde la dicha linea toca en nuestro
mar,y diuide las tierras de la corona de
Aragon de lo restante de España. Tiené
los de Aragon, y vsan de leyes y fueros
muy differẽtes de los demas pueblos de
España,los mas a proposito de cõseruar
la libertad contra el demasiado poder de
los Reyes,para q̃ con la loçania no dege
nere y se mude en tyrania:por tener en-
tendido(como es la verdad)q̃ de peque-
ñosprincipios se suele perder el derecho
de la libertad.El nõbre de Aragon se de
riua de Tarraco,que quiere dezir Tarra
gona:o lo q̃ es mas probable, del rio A-
ragon oy Arga,el qual corre por donde
al principio se comẽçaron a ganar de los
Moros,y a estender los terminos y distri
cto de aq̃l reyno.En Castilla(la qual creẽ
llamarse assi de la muchedumbre de cas
tillos q̃ en ella auia:y la qual sola en an-
chura de terminos,tẽplãça del cielo,fer-
tilidad de la tierra,agudeza de los inge-
nios,ricos arreos,y particular y fertil her
mosura, sobrepuja todas las demas pro-
uincias de España, y no da ventaja a nin
guna de las estrangeras) comprehende-
mos parte de las Asturias, es a saber las
de Sãtillana,y toda la Cantabria,antigua
mente pequeña region,y que no tocaua
a los Pyrineos,despues mas ancha, de q̃
es argumento la ciudad q̃ antiguamen-
te se llamò Cantabriga,y estaua puesta,
como se cree,entre Logroño y Viana,a
las riberas de Ebro, en vn collado empi
nado,el qual hasta oy se llama Cantabria
vulgarmente, y en S. Eulogio martyr se
halla el rio Cantaber, que se entiende es
Ega,o Ebro,con el qual se junta el rio A-
ragon.todo lo qual muestra,fue la Can-
tabria algun tiempo mayor de lo q̃ Pto-
lomeo señala,y aun de lo que oy llama-
mos Vizcaya. Esta el señorio y districto
de Vizcaya partido en Vizcaya,Guipuz
coa,Alaua,y las montañas. Contiene de
mas desto el reyno de Castilla, no pocas
ciudades de Castilla la vieja,y entre ellas
las de Burgos,Segouia,Auila,Soria,y Os
ma. El reyno de Toledo es assi mismo
parte de Castilla:el qual oy se llama Cas
tilla la nueua,y antiguamente la Carpe-
tania.Corre por medio del el rio Tajo,
por sus arenas doradas, suauidad del a-
gua,fertilidad y hermosura de los cãpos
que riega, el mas celebrado de España,
hazia la parte de poniẽte; mas rebuelue
algun tanto hazia el mediodia.Como iã
bien hazen esta buelta los rios Duero,
Guadiana,y Guadalquiuir.Passa Tajo en
particular por Toledo,ciudad situada en
medio de España, luz y fortaleza de to-
da ella,fuerte por la naturaleza del sitio,
excellente por la hermosura y ingenios

de

de ſus moradores, ſeñalada por el culto de la religion, y eſtudio de las ſciencias, bienauẽturada por el ſaludable cielo de que goza. Y dado que ſu ſuelo es eſteril, y en gran parte lleno de peñas, mas por la bondad de los campos comarcanos, es abundante de todo genero de mantenimientos, y de arreos. Ciñela el rio caſi toda al derredor, q̃ paſſa acanalado por entre dos montes aſperos y altos, no ſin grãde marauilla de la naturaleza. Queda ſolamente de la ciudad por ceñir hazia el ſeptentrion vna pequeña entrada, de aſpera ſubida y agria. Paſſado Toledo, a la ribera del miſmo rio eſta aſſentada Talauera, que Ptolomeo llama Libora: villa grande en numero de gente, y de tierra fertil y abundoſa. Deſde alli el dicho Tajo corta por medio la Luſitania (cuyos terminos cayan alli cerca) y augmẽtado de muchos rios q̃ en el entrã, ſe mete en el Oceano jũto a la ciudad de Lisboa. En la miſma parte de Eſpaña ſe cõprehẽde la prouincia Carthaginenſe, donde eſtan Carthago Spartaria (oy dicha Cartagena) Murcia, y Cuẽca, y los Celtiberos, cuya cabeça fue Numãcia. Demas deſto la mãcha de Aragõ en los Conteſtanos. Pertenece otroſi al reyno de Caſtilla, la Betica, q̃ es caſi lo que oy ſe dize Andalucia, donde eſtan Seuilla, Cordoua, y Granada, la qual ciudad antiguamente ſe llamò Illiberris: por lo menos eſtuuo la dicha Illiberris cerca de dõde oy eſta Granada: de lo qual demas de otros raſtros que deſto quedan, es argumento muy claro la puerta de Granada, llamada de Eluira, y vn monte que alli ay que ſe llama del miſmo apellido.

Capitulo V. De las lenguas de Eſpaña.

TOdos los Eſpañoles tienen en eſte tiẽpo y vſan de vna lengua comun, la qual llamamos Caſtellana, compueſta de auenida de muchas lẽguas, en particular de la Latina corrupta: de q̃ es argumẽto el nombre q̃ tiene, porque tambien ſe llama Romance, y la affinidad con ella tã grande, q̃ lo que no es dado aun a la lengua Italiana, juntamente, y cõ las miſmas palabras y contexto, ſe puede hablar Latin y Caſtellano, aſsi en proſa como en verſo. Los Portugueſes tienẽ ſu particular lẽgua, mezclada de la Frãceſa y Caſtellana, guſtoſa para el oydo y elegãte. Los Valencianos, otroſi, y Catalanes, vſan de ſu lengua, que es muy ſemejante a la de Lenguadoc en Francia, o lenguage Narbonenſe, de donde aquella nacion y gente tuuo ſu origen. y es aſsi que ordinariamente de los lugares comarcanos, y de los con quien ſe tiene comercio, ſe pegã algunos vocablos, y algunas coſtũbres. Solos los Vizcaynos cõſeruã haſta oy ſu lenguage groſſero y barbaro, y q̃ no recibe elegancia, y es muy differẽte de los demas, y el mas antiguo de Eſpaña, y comun antiguamente de toda ella, ſegun algunos lo ſiẽten: y ſe dize q̃ toda Eſpaña vſò de la lengua Vizcayna, antes q̃ en eſtas prouincias entraſſen las armas de los Romanos, y cõ ellas ſe les pegaſſe ſu lengua. Añaden q̃ como era aquella gẽte de ſuyo groſſera, feroz, y agreſte, la qual traſplãtada, a manera de arboles, cõ la bondad de la tierra ſe ablanda y mejora, y por ſer inacceſsibles los montes dõde mora, o nũca recibio ẽl todo el yugo del imperio eſtrãgero, o le ſacudio muy preſto. Ni carece de probabilidad, q̃ con la antigua libertad ſe aya alli cõſeruado la lengua antigua y comũ de toda la prouincia de Eſpaña. Otros ſienten de otra manera, y al contrario dizen q̃ la lengua Vizcayna ſiẽpre fue particular de aq̃lla parte, y no comũ de toda Eſpaña. Mueuẽſe a dezir eſto por teſtimonio de autores antiguos, q̃ dizen los vocablos Vizcaynos, eſpecialmente de los lugares y pueblos, eran mas duros y barbaros que los demas de Eſpaña, y que no ſe podian reducir a declinacion Latina. En particular Eſtrabon teſtifica, q̃ no vn genero de letras, ni vna lẽgua era comũ a toda Eſpaña. Confirman eſto miſmo los nõbres Briga, q̃ es pueblo; Cetra eſcudo, Falarica lança, Gurdus gordo, Cuſculia coſcoja, Lãcia lança, Vepio çayda, Buteo cierta aue ỹ rapiña, Necy por el dios Martẽ, cõ otras muchas dictiones: las quales fueron

ron antiguamente proprias de la lengua de los Españoles, segun q̃ se prueua por la autoridad y testimonio de autores graui simos: y aũ algunas dellas passaró sin duda de la Española a la lengua Latina: de las quales dictiones todas no se halla rastro alguno en la lengua Vizcayna: lo qual muestra que la lengua Vizcayna no fue la que vsaua comunmente España. No negamos empero, aya sido vna d̃ las muchas lenguas que en España se vsauã antiguamẽte y teniã. Solo pretẽdemos q̃ no era comũ a toda ella. La qual opinió no queremos, ni cõfirmarla mas a la larga, ni seria a proposito del intẽto que lleuamos, detenernos mas en esto.

Capitulo VI. De las costumbres de los Españoles.

GRosseras, sin policia ni crianza, fueró antiguamente las costumbres de los Españoles. Sus ingenios mas de fieras que de hombres. En guardar secreto se señalaró estraordinariamente. no erã parte los tormentos, por rigurosos que fuessen, para hazersele quebrantar. Sus animos inquietos y bullicios: la ligereza y soltura de los cuerpos estraordinaria: dados a las religiones falsas y culto de los dioses: aborrecedores del estudio de las sciencias, bien q̃ de grandes ingenios. Lo qual transferidos en otras prouincias, mostraron bastantemẽte que ni en claridad de entendimiento, ni en excellẽcia de memoria, ni aun en la eloquẽcia y hermosura de las palabras, dauã vẽtaja a ninguna otra nacion. En la guerra fueron mas valientes contra los enemigos, que astutos y sagazes. el arreo de q̃ vsauã, simple y grossero, el mantenimiẽto mas en cantidad q̃ esquisito ni regalado. beuian de ordinario agua, vino muy poco. contra los malhechores eran rigurosos, con los estrangeros benignos y amorosos. Esto fue antiguamẽte: porq̃ en este tiempo mucho se han acrecẽtado assi los vicios como las virtudes. Los estudios de la sabiduria florecen quanto en qualquiera parte del mũdo. en ninguna prouincia ay mayores ni mas ciertos premios para la virtud: en ninguna nacion tiene la carrera mas abierta y patente el valor y doctrina para adelãtarse. Desease el ornato de las letras humanas, a tal empero q̃ sea sin daño de las otras sciencias. Son muy amigos los Españoles de justicia. los magistrados armados de leyes y autoridad, tienẽ trauados los mas altos con los baxos, y cõ estos los medianos, cõ cierta ygualdad y justicia: por cuya industria se han quitado los robos y salteadores, y se guardã todos de matar o hazer agrauio: porq̃ a ninguno es permitido o quebrantar las sagradas leyes, o agrauiar a qualquiera del pueblo, por baxo q̃ sea. En lo que mas se señalã es en la cõstancia de la religiõ y creẽcia antigua, cõ tanto mayor gloria, q̃ en las naciones comarcanas, en el mismo tiempo todos los ritos y ceremonias se alterã cõ opiniones nueuas y estrauagãtes. Dẽtro de España florece el cõsejo, fuera las armas, sossegadas las guerras domesticas, y echados los Moros de España, hã peregrinado por grã parte del mundo, cõ fortaleza increyble. Los cuerpos son por naturaleza sufridores de trabajos, y de hãbre, cõ las quales virtudes hã vencido todas las dificultades, q̃ han sido en occasiones muy grãdes, por mar y por tierra. Verdad es q̃ en nuestra edad se ablandan los naturales, y enflaquecẽ cõ la abũdancia de deleytes, y cõ el aparejo q̃ ay de todo gusto y regalo, de todas maneras, en comida y en vestido, y en todo lo al. El trato y comunicaciõ de las otras naciones q̃ acudẽ a la fama de nuestras riqzas, y traẽ mercaderias, q̃ son a proposito para enflaquecer los naturales cõ su regalo y blãdura, son occasiõ deste daño. Cõ esto debilitadas las fuerças, y estragadas cõ las costumbres estrãgeras: demas desto, por la dissimulacion de los principes, y por la licencia y libertad del vulgo muchos viuen desenfrenados; sin poner fin ni tassa, ni a la luxuria, ni a los gastos, ni a los arreos y galas. Por donde como dando buelta la fortuna desde el lugar mas alto donde estaua, parece a los prudentes y auisados, que mal pecado nos amenazan graues daños y desuenturas,

princi-

principalmẽte por el grande odio q̃ nos tienen las demas naciones: cierto cõpañero, sin duda de la grãdeza, y de los grãdes imperios, pero occasionado en parte de la aspereza de las condiciones de los nuestros, de la seueridad y arrogãcia de algunos de los q̃ mandan y gouiernan.

Capitulo VII. De los Reyes fabulosos de España.

AVeriguada cosa y cierta es, conforme a lo que de suso queda dicho, q̃ Tubal vino a España. mas en que lugares hiziesse su asiento, y que parte de España primeramẽte començasse a poblar y cultiualla, no lo podemos aueriguar, ni ay para q̃ adeuinallo: dado que algunos piensan que en la Lusitania, otros que en aquella parte de los Vascones que se llama oy Nauarra. Toman para dezir esto argumento los Portugueses, de Setubal, pueblo de Portugal: los Nauarros, de Talla y Tudela, los quales lugares, mas por la semejãça de los nombres, que por prueua bastante que tengã para dezillo, sospechan fueró poblaciones de Tubal. Que pensar y dezir que toda la prouincia se llamò Setubalia, del nombre de su fundador (lo que algunos afirmã sin probabilidad ni aparencia, ni a proposito aũ para entremès de farsa) las orejas eruditas lo rehuyen oyr: porque que otra cosa es sino desuario y desatinar, reduzir tã grande antiguedad, como la de los principios de España, a deriuacion Latina: y juntamente afear la venerable antiguedad con mentiras y sueños desuariados? lo qual estos hazen, pues dizen que Setubalia es lo mismo que compañia de Tubal, como si se compusiesse este nombre de cætus, que en Latin quiere dezir compañia, y de Tubal. Otros cuẽtan entre las poblaciones de Tubal a Tarragona y Sagunto, q̃ oy es Monuiedro, lo qual en este lugar no queremos refutar ni aprouarlo. Lo que acontece sin duda muchas veces a los que describen regiones no conocidas, y apartadas de nuestro comercio, q̃ pintã en ellas mõtes inaccesibles, lagos sin termino, lugares, o por el yelo, o por el gran calor desiertos y despoblados: demas desto ponen y pintã en aquellas sus cartas o mapas, para deleyte de los q̃ los miran, varias figuras de peces, fieras, y aues, habitos estraños de hombres, rostros y visages estrauagantes: lo qual hazen con tanto mayor seguridad, q̃ saben no ay quien pueda conuencerlos de mentira. Lo mismo me parece ha acõtecido a muchos historiadores, assi de los nuestros, como de los estraños, los quales donde faltaua la luz de la historia y la ignorancia de la antiguedad, ponia vno como velo a los ojos para no saber cosas tan viejas y oluidadas, ellos cõ deseo de ilustrar y ennoblecer las gẽtes cuyos hechos escriuian, y para mayor gracia de su escritura, y mas en particular por no dexar interpolado como cõ lagunas, el cuẽto de los tiẽpos, antes esmaltallos cõ la luz y lustre d grãdes cosas y hazañas, por si mismos inuentaró muchas hablillas y fabulas. Diras: cõcedido es a todos y por todos, cõsagrar los origines y principios de su gẽte, y hazellos muy mas ilustres de lo que son, mezclãdo cosas falsas cõ las verdaderas. que si a alguna gente se puede permitir esta libertad, la Española por su nobleza puede tanto como otra vsar della, por la grandeza y antiguedad de sus cosas. Sea assi, y yo lo confiesso, con tal que no se inuenten, ni se escriuan para memoria de los venideros fundaciones de ciudades mal concertadas, progenies de Reyes nunca oydas, nombres mal forjados, cõ otros monstruos sin numero destegenero, tomados de las consejas de las viejas, o de las hablillas del vulgo: ni por esta manera se afee con infinitas mẽtiras la senzilla hermosura de la verdad, y en lugar de luz se presenten a los ojos tinieblas y falsedades. lo qual estamos resueltos de no imitar, dado que pudieramos del tal yerro esperar algun perdon, por seguir en ello las pisadas de los que nos fueron delãte. y mucho menos pretendemos poner en venta las opiniones y sueños del libro q̃ poco ha salio a luz con nombre de Beroso, y fue occasion de hazer tropezar y errar a muchos. libro digo cõpuesto de

fabulas

fabulas y mentiras,por aquel que quiſo A credito lo que dizen q̃ Idubeda, hijo de
con diuiſa y marca agena, como el que Ibero,dio ſu nombre al monte Idubeda,
deſcõfiaua de ſu ingenio, dar autoridad de cuyos principios y progreſſo arriba
a ſus penſamientos : a exemplo y imita- ſe dixo lo que baſta.Añaden que Brigo,
cion de los mercaderes no tales,los qua hijo deſte Idubeda,por ver multiplicada
les para acreditar ſu mercaduria vſan de mucho la gente de Eſpaña en numero,
marcas y ſellos agenos,ſin ſaber baſtan- riquezas,y autoridad, embio colonias y
temente diſsimular el engaño: pues ni poblaciones a diuerſas partes del mun-
habla ſeguidamente, ni eſtan por tal ma do:y entre eſtas vna fue Brigia,dicha aſ-
nera trauadas y atadas las coſas vnas con ſi de ſu nombre,q̃ deſpues ſe llamò Phri
otras,las primeras con las de en medio, B gia en Aſia,donde eſtaua ſituada la ciu-
y eſtas con las poſtreras,q̃ no ſe eche de dad famoſa de Troya: y que en los mon
ver la huella de la inuencion y mentira, tes Alpes,vno de los capitanes de Brigo
mayormente ſi de la luz de los antiguos fundò a Varobriga,otro en la Gallia a La
eſcritores q̃ nos ha quedado (pequeña tobriga.Para perpetuar, es a ſaber,ellos
cierto y eſcaſa, pero en fin alguna luz) ſu memoria,y ganar de camino la gra-
nos queremos aprouechar.Aſsi que lo q̃ cia de ſu ſeñor, fundaron nueuas po-
nacio de la officina y fragua del nueuo blaciones de ſu nombre. Dioſe credito
Beroſo,que Noe deſpues de largos ca- a eſta mentira aparente, porque Pli-
minos venido a Eſpaña, fue el primero nio refiere paſſaron de Europa los Bri-
q̃ fundò a Noela en Galicia, y a Noega C gas,de los quales cierta Prouincia de A-
en las Aſturias, es vna mentira hermoſa ſia ſe llamò Phrygia:y como en Eſpaña
y aparẽte,por ſu antiguedad,y hazer Pli muchas ciudades ſe llamaſſen Brigas,
nio,Eſtrabon,y Ptolomeo mẽció deſtos como Mirobriga,Segobriga,Flauiobri-
pueblos,y como tal inuẽció la deſecha- ga,imaginaron que en ella auia viuido y
mos.Ni queremos recebir lo que añade reynado algun rey autor de los Brigas,
el dicho libro, que el rio Ebro ſe llamò y fundador de Troya, y de muchas ciu-
Ibero en Latin,y toda Eſpaña ſe dixo Ibe dades que tenian aquel nombre de Bri-
ria,de Ibero hijo de Noe: como quier q̃ gas en Eſpaña.Como quiera que no fueſ
ſea antes veriſimil, que los Iberos q̃ mo ſe neceſſario creer que los Brigas que
rauan al Ponto Euxino, entre Colcos y D paſſaron en Aſia, ouieſſen ſalido de Eſpa
las Armenias,cercados de los mõtes Cau ña.Ademas que Conon en la Bibliothe-
caſos,vinieron en gran numero en Eſpa ca de Photio dize que Mida fue rey de los
ña,y fundado que ouieron la ciudad de Brigas,cerca del monte Brimio: los qua
Iberia,cerca de donde oy eſta Tortoſa, les paſſados en Aſia,ſe llamarõ Phryges.
comunicaron ſu nombre y le puſieron Eſto para lo que toca a los Brigas q̃ paſſa
primero al rio Ebro, deſpues a toda la ron a Phrygia. De los pueblos que teniã
prouincia de Eſpaña : de la manera q̃ al- el apellido de Brigas en Eſpaña, era facil
gunos pienſan del rio Arga o Aragon,q̃ entender,que en la antigua lengua de Eſ
tomò eſte nombre de otro del miſmo a- paña,las ciudades ſe llamaron Brigas co
pellido q̃ ay en aq̃lla Iberia. El nõbre de E munmente,o lo que tengo por mas veri
Celtiberia,con q̃ tambien ſe llamo Eſpa ſimil,q̃ las naciones ſeptentrionales,muy
ña,de los Iberos y de los Celtas ſe deri- abundãtes de gente,y en generació muy
uò y ſe compone,porque los Celtas, paſ fecũdas, en aquellos primeros tiempos,
ſados los Pyrineos,y venidos en Eſpaña auiendoſe derramado en Eſpaña de Bur
de la Gallia comarcana(y tambiẽ Appia- go,q̃ en lẽgua Alemana quiere dezir pue
no pone los Celtas en la Eſpaña Citerior) blo,hizieron q̃ las ciudades,con poca mu
mezclando la ſangre,y emparentãdo con dança de letras,ſe llamaſſen aca Brigas.
los Iberos,hizieron y fueron cauſa que Si ay alguna otra razon deſte nombre q̃
de las dos naciones ſe forjaſſe el nombre no ſabemos:ſolo ſe pretende q̃ en la hiſ-
de Celtiberia. Ni es de mayor toria no tengan lugar las fabulas. Auer

deſpues

despues de Brigo, reynado Tago (lo qual dizen los mismos) es a proposito de dar razon, porque el rio Tajo se llamò assi: y en vniuersal pretenden q̃ ninguna cosa aya de algun momento en España, de cuyo nõbre luego no se halle algũ rey, y esto para q̃ se dê origen cierta de todo, y se señale la deriuacion y causa de los nombres y apellidos particulares, como sino fuesse licito parar en las mismas cosas, sin buscar otra razon de sus apellidos: o fuesse vedado passar adelante, y inquirir la causa y deriuacion de los sagrados nombres que ponen a los reyes, y aun es mas probable que aquel rio, por nacer en la prouincia Carthaginense, aya tomado su nombre de Carthago, oy Cartagena, como lo siente Isidoro al fin del libro treze de sus Etymologias. De la misma forma y jaez es lo que añaden, que Beto sucessor de Tago, dio nombre a la Betica, que oy es Andalucia, diuidida antiguamente en Turdetanos, Turdulos, y Bastulos, y por la grande abundancia y riquezas que tiene, celebrada grandemente de los poetas en tanto grado, que (como dize Estrabon) ponian en ella los campos Elyseos, morada de los bienauenturados. El qual testifica otrosi, que vsauan en su tiempo de leyes hechas en verso y promulgadas mas de seys mil años antes, segun que ellos mismos lo dezian. por ventura su año era mas breue que el Romano, y constaua solo de quatro meses. Lo que es mas probable, y dixeron historiadores mas en numero, y en autoridad mas graues, es, que la Betica se dixo del rio que passa por medio de toda ella, y la baña: al qual los naturales llamaron Cirito, los estrangeros Betis, puede ser en Hebrayco, por las muchas caserias, villas y lugares que al vno y al otro lado resplandecen, a causa de la bondad de los campos que tiene, porque Betis y Beth, en Hebreo es lo mismo q̃ casa. Esto baste de los reyes fingidos y fabulosos de España: de los quales me atreuo a affirmar, no hallarse mencio alguna en los escritores aprouados, ni de sus nombres, ni de su reynado. Pero como es muy ageno (segun yo pienso) de la grauedad de la historia, contar y relatar consejas de viejas, y con fictiones querer deleytar al lector, assi no me atreuere a reprouar lo que graues autores, testificaron y dixeron.

Cap. VIII. De los Geryones.

EL primero que podemos contar entre los reyes de España, por ser muy celebrado en los libros de Griegos y Latinos, es Geryon el qual vino de otra parte a España, lo que da a entẽder el nombre de Geryon, que en lengua Chaldea significa peregrino y estrangero. Este venido que fue a España, gustò de la tierra, y de las riquezas que en ella vio. Enriqueciose con los montones de oro, cuyo vso no era conocido, y por esta causa granos y terrones deste metal se hallauan por los campos, no afinados con el crisol, y con el fuego, sino como nacian: por lo qual de los Griegos fue llamado Chryseo, que es tanto como de oro. Demás desto, posseya muchos ganados, por la grande comodidad y aparejo de los pastos y dehesas, y industria que tenia en criarlos. Con occasion de riquezas tan grandes, se entiende fue el primero que exercito la tyrania sobre los naturales desta prouincia: los quales eran de ingenios grosseros a manera de fieras, biuian apartados y derramados por los campos en aldeas, sin tener alguno por gouernador, cuyo imperio reconociessen, y por cuyo esfuerço se defendiessen de la violencia de los mas poderosos. Hecho tyrano, y apoderado de todo, se entiende que edificò vn castillo y fortaleza de su apellido, en frente de Cadiz, por nombre Geronda, con cuya ayuda pẽsaua mantenerse en el imperio que auia tomado sobre la tierra. Edificò assimismo otra ciudad deste apellido de Gerunda (sino engaña la coniectura del nõbre) a las faldas de los Pyrineos, en los Ausetanos, que oy es la ciudad de Girona. Pretendia, es a saber, abraçar cõ estas dos fuerças las marinas todas de España, y fortificarse para todo lo que sucediesse. Mas la seguridad y bonança que con

estas mañas se prometia, le duro hasta tanto que Osiris: al qual los Egypcios tã bien ponen por el primero de sus reyes, como lo siente Diodoro Siculo, y por otros nombres le llamaron Baccho, y Dionysio, no el hijo de Semele, criado en la ciudad de Mero (de donde tuuo origen la fabula que dezia le crio Iupiter su padre en su muslo: porque Meron en Griego significa el muslo) sino el Egypcio turbo la paz que tenia España. Emprendio Osiris al principio vna grandissima peregrinacion, con la qual passeo y ennoblecio con sus hechos casi toda la redondez de la tierra. començò desde la Ethiopia, y passo hasta la India, Asia y Europa. En todos los lugares por do passaua enseñò la manera de plantar las viñas, y de la sementera y vso del pan: beneficio tan grande, que por esta causa le tuuieron y canonizaron por dios. Vltimamente llegado a España, lo que en las demas partes executara, no por particular prouecho suyo, sino encendido del odio que a la tyrania tenia, y a las demasias, que fue quitar los tyranos, y restituyr la libertad a las gentes, determinò hazer lo mismo en España: de la qual se dezia que se hallaua reducida en vna miserable seruidumbre, y suffrian con ella toda suerte de afrentas y indignidades. No tenia esperança que el tyrano por estar confiado en sus riquezas y fuerças, ouiesse por voluntad de tomar el mas saludable partido. vino con el a las armas y trance de guerra. juntaron sus hueste de entrambas partes, y ordenadas sus hazes, diose, segun dizen, la batalla, que fue muy herida, en los campos de Tariffa, junto al estrecho de Gibraltar, con grande corage y no menos peligro de cada qual de las partes. La victoria y el campo, muertos y destruydos los Españoles, quedo por los Egypcios. el mismo Geryon murio en la batalla. su cuerpo por mandado del vencedor fue sepultado en lo postrero de la boca del estrecho. en el lugar donde al presente se vee el pueblo dicho Barbate, alli se le hizo el tumulo. Fue Geryon tenido y consagrado por Dios, como lo da bastantemente a entender el templo que Hercules edificò a Geryon en las riberas de Sicilia: y tambien el oraculo de Geryon que estaua en Padua famosissimo: al qual los principes tenian costumbre por deuocion de yr a visitar muchas vezes, como lo testifica Suetonio Tranquilo. Restituyda pues, y fundada la paz desta manera, por beneficio de Osiris, y quitada la tyrania, el vencedor toda via tuuo por cosa aspera y de mal exemplo castigar en los hijos los pecados de los padres: pareciole cosa graue desposeer, poner en perpetua seruidumbre o destierro, tres hijos que de Geryon quedauan, en edad niños, y de grãde hermosura, y que aulan sido criados con esperança de suceder en el reyno de su padre: demas que ordinariamente en los generosos animos, despues de la victoria se sigue la benignidad para cõ los caydos. Creyẽdo pues que no serian tãta parte los vicios y malos exemplos de su padre para hazerlos crueles, como su triste fin para hazerlos auisados: escogio personas de gran prudencia, los quales rigiessen assi la edad tierna de aquellos moços, como el reyno por algun tiẽpo. y auiendo el auisado a los moços de lo que deuian hazer y huyr, pusolos en la silla y en el reyno de su padre. Acabado esto, por gozar del fruto de tantos trabajos, y tan larga peregrinacion, y deseoso de sossegar en su casa, boluiose a Egypto. Los hermanos Geryones, venidos a mayor edad, y acrecẽtadas las riquezas, luego que se encargaron del gouierno del reyno de su padre, oluidados del beneficio recebido, y no de la injuria que se les hizo, como es ordinario, que dura mas la memoria del agrauio, que de las mercedes, tomaron resolucion de vẽgar la muerte de su padre, y hazerle las honras con la sangre de su enemigo: cosa muy agradable a los que tratan de satisfacerse: y los hijos tienen por grande hazaña proseguir la enemiga de sus padres. Esto dauan a entender, pero de secreto otro mayor cuydado les aquexaua, es a saber, el deseo que tenian, a exemplo de su padre, de restituyrse en la tyrania y absoluto señorio de España, cosa

que

que en vida de Osiris no creyan poder alcançar. Pẽsauan esto, y no hallauan camino para poner en execucion negocio tan graue: parecioles seria biẽ cõquistar para este effecto a Typhon, hermano de Osiris, y concertarse con el: del qual se entendia y tenian auiso ardia en deseo de reynar, y quitar a su hermano el reyno: ambicion que peruierte todas las leyes de naturaleza. Despacharon sus embaxadores para este effecto: los quales facilmente, con presentes que le dieron de parte de sus señores, hallaron la entrada que pretendian: pusieron con el su amistad, prometieronle toda ayuda para salir con sus intentos, concertaron que los mismos tuuiessen por amigos y por enemigos. Assentado esto le persuaden, que auiẽdo muerto su hermano, acometiesse por fuerça de armas, y se apoderasse del reyno d Egypto. Cócertose todo esto, y essecutose la cruel muerte muy de secreto. el cuerpo del muerto fue buscado cõ mucha diligencia, y Isis la reyna biuda le sepultò en Abato, que es vna Isla de vna laguna cercana a Memphis, la qual por esta causa vulgarmente llamarõ Stygia, que quiere dezir tristeza. Pero tan grande traycion no podia estar encubierta, ni ay secreto en las discordias domesticas que entre pariẽtes resultan. assi Oro, el qual en aquel tiẽpo gouernaua la Scythia, buelto con presteza en Egypto, vẽgò la muerte de su padre, con darla a Typhon su tio. Descubrio juntamente y supo que los hermanos Geryones fueron participantes de la impia conspiracion, y principales mouedores de aquella maldad. Por lo qual encẽdido en deseo assi de imitar la gloria de su padre, como de vengar del todo su muerte, con otra no menor empresa que tomô, ni menor cõquista que su padre, confirmò diuersas naciones por todo el mundo en su obediencia, y ganô de nueuo la amistad de otras muchas. Demas desto, por el arte de la medicina que le enseñara su madre, vino a ser tenido por dios. vnos le llamaron Apollo, otros por la valentia y destreza en el pelear, le pusieron nõbre de Marte, y todos le llamaron Hercules.

A No fue este Hercules el hijo de Amphitrion, sino el Libyo, del qual se dize que domò los monstruos, armado de vna porra o maça, y vestido de vna piel de Leõ. Que en aquel tiempo aun no vsauan, ni auian inuẽtado para destruycion del genero humano, las armas de azero. Juntado pues vn grande exercito, y llegadas ayudas de todas partes, espantoso entrô en España contra los Geryones: y llegô finalmente a Cadiz, donde ellos dias antes se retiraran y fortificaran, juntadas en vno las riquezas del reyno, alçados los mantenimientos, y proueydos de bastimentos, si por ventura durasse la guerra muchos dias. demas desto, para valerse en aquel trance llamaron socorros de todas partes. La consciencia de la maldad cometida los acouardaua y espantaua: y por estar la prouincia y la gente diuidida en parcialidades, vnos por ellos, y otros contra ellos, y los animos de muchos despertados a la esperança de recobrar la libertad, era dificultoso resoluerse, si de los suyos o de los estraños les conuenia mas recatarse. El tener perdida la esperança de la vida, si los Egypcios venciessen, los encendia mas, y los hazia furiosos y atreuidos. Pero el temor que tenian era mayor: por la qual causa determinaron de fortificarse en lugares seguros, y escusar el trance de la batalla. Al contrario Hercules, ordenadas sus hazes se presentò delante sus enemigos. Temia no durasse mucho la guerra, y no tenia confiança que los enemigos viniessen en alguna honesta condicion de paz: y quãdo la quisiessen, juzgaua no seria decente dexar las armas antes de vengar a su padre con la sangre de los Geryones. Cõbatido pues destos pensamientos, considerauа otrosi, que por ser tan grãdes los exercitos como juntaran de entrambas partes, seria grande la matanca, si de poder a poder se diesse la batalla. Por huyr estos inconuenientes, acordò con vn rey de armas auisar a los Geryones, que si cõfiauan en la valentia de sus cuerpos (la qual era muy grande) si en la justicia de la causa que defendian, en que publicauan y se quexauan fueron de Osiris acometidos

metidos injuſtamente, y agrauiados primero del miſmo: que les ofrecia de ſu voluntad vn partido, para concertar las differencias, tan auentajado para ellos, que ni aun por penſamiento les paſſaria deſealle tal y tan bueno. Eſte era, que laſ taſſen ſolamente aquellos que erraron, y fueró cauſa de los daños paſſados, per donaſſen a la ſangre inocente, y no fueſſen occaſion de la carniceria que reſultaria forçoſamente de ciudadanos y parientes, ſi la batalla ſe dieſſe: que el eſtaua determinado, por la ſalud comun de aquellos exercitos y pobre gente, de hazer campo el ſolo contra todos tres, y cõ ſu rieſgo comprar la ſeguridad de muchos: pero con tal condicion, que auia de pelear a parte con cada vno dellos. Dezia que ſe ponia a eſto, confiado en la juſticia de ſu querella, y por eſta cauſa de la ayuda de Dios, por cuya prouidencia todas las coſas humanas ſe gouiernã, y mas principalmente los ſuceſſos de la guerra. Los Geryones aceptaron de buena gana eſte partido, que por ſer tan auentajado no dudauan de la victoria. pero ſalioles al reues: porque el dia ſeñalado como entraſſen en el palenque, y vinieſſen a las manos, los tres Geryones fueron vencidos y degollados por Hercules. Dioſe a los cuerpos ſepultura en la miſma yſla de Cadiz donde ſe hizo el campo: y deſde aquel tiempo ſe entiende que ſe llamò Erythrea no ſola la yſla de Cadiz, ſino otra yſla que eſtaua a ella cercana, y aũ la parte de tierra firme que le cae enfrente. La cauſa deſte apellido fueron ciertas gentes del mar Erythreo, conuiene a ſaber del mar Roxo, que venidas a la conquiſta, y ſoſſegada la prouincia, con voluntad de Oro, aſſentaron en aquellos lugares, poblaron y hizieron por alli ſus moradas. En concluſion, en la boca del eſtrecho de Cadiz, Hercules deſpues deſta victoria hizo echar en el mar grandes piedras y materiales, con que leuantò de la vna parte y de la otra, dos montes: de los quales el de la parte de Eſpaña ſe llama Calpe, y el otro que eſta en Africa Abyla: eſtos mõtes ſe dixeron las colunas de Hercules, tan nombradas. Lo qual hecho, y dado orden y aſsiento en las demas coſas de Eſpaña, nombrò Hercules o Oro, por gouernador della vno de ſus compañeros, por nombre Hiſpalo: de cuya lealtad y prudẽcia en paz y en guerra eſtaua pagado, y tenia mucha ſatisfacion: y con tãto concluydas todas eſtas coſas, dio buelta, y paſſo por mar a Italia.

Cap. IX. Del Rey Hiſpalo, y de la muerte de Hercules.

POr cierta coſa ſe tiene auer Hiſpalo reynado en Eſpaña, deſpues de los Geryones, y Iuſtino afirma que de Hiſpalo ſe dixo Eſpaña, en Latin Hiſpania, trocada ſolamente vna letra. Añaden otros, que por ſu induſtria y de ſu apellido ſe fundò Seuilla, que en Latin ſe dize Hiſpalis, ciudad que en riquezas, grandeza, concurſo de mercaderes, por la comodidad del rio Guadalquiuir, y por la fertilidad de la campiña, no da ventaja a ninguna otra en Eſpaña. Dizen mas, que por diſcurſo de tiempo, del nombre de Seuilla, o Hiſpalis, ſe llamò toda la prouincia Hiſpania. San Iſidoro atribuye la fundacion deſta ciudad a Iulio Ceſar, en el tiempo es a ſaber, que gouernò a Eſpaña: y dize que la llamò Iulia Romula, jũtando en vn apellido ſu nombre y el de la ciudad de Roma: y que el nombre de Hiſpalis ſe tomo de los palos en que eſtriuauan ſus fundamentos, q̃ hincauã para leuantar ſobre ellos las caſas, por eſtar aſſentada eſta ciudad en vn lugar cenagoſo y lleno de pantanos. Por ventura entonces la enſancharon y adornaró de edificios nueuos y grandes: dieróle otro ſi nombre y priuilegios de colonia Romana. Pues es cierto q̃ Plinio la llama colonia Romulenſe. Mas dezir que entonces ſe fundò la primera vez, carece de credito, y no ay argumentos, ni autores que tal coſa confirmen. Plutarcho eſcriue, que venido que ouo el otro Dionyſio o Baccho, es a ſaber el hijo de Semele, a Eſpaña, deſpues que ſugetò toda la prouincia con armas victorioſas, vno de los compañeros que el miſmo puſo por

gouerna-

gouernador de todo, por nombre Pã, fue causa que toda la prouincia primeramẽte se llamasse Pania, despues Spania, añadida vna letra. Pero destas cosas cada qual podra libremente juzgar y sentir lo que le pareciere. Lo que algunos dizen, que Hispalo dexò vn hijo, por nombre Hispano, el qual aya reynado muerto su padre, no lo recebimos, ni tiene probabilidad alguna, antes entẽdemos que a vn mismo hombre diuersos escritores llaman con entrambos nombres, vnos Hispalo, otros Hispano: pues el nombre de Hispania y su deriuacion, se atribuye a entrambos, y los que ponen el vno, ninguna mencion hazen del otro: fuera de solo Beroso, cuyas fabulas poco antes desechamos, no solo como tales, sino tãbien como malforjadas y compuestas. Las cosas que hizo este rey, como quier que por la antiguedad del tiempo se ignorassen, nuestros historiadores para enriquecer y hazer mas apacible y deleytosa la flaca historia deste tiẽpo (a la manera que con las aguas traydas de lexos se suelen fertilizar los campos secos) y porque no ouiesse rey al qual luego no atribuyan algun hecho o edificio, para mas ennoblecerle, dado que no trauasse muy bien ni quadrasse lo que dezian escriuieron que Hispalo fundò la ciudad de Segouia, y el aqueducto que ay en ella marauilloso, assi por su obra, como por su altura. Como quier q̃ sea auerigua do q̃ el aqueducto fue obra del Emperador Trajano, al menos hecha por aquellos tiempos que el imperò. Demas desto, dezir como affirman, que en el puerto dicho antiguamente Brigantino, y oy de la Coruña, el mismo Hispalo leuantò vna torre cõ vn espejo en ella, en el qual se veyan las naues que venian de lexos por la imagen que dellas se representaua en el tal espejo, y se apercebian para el peligro: procedio sin duda esta inuenciõ de la profunda ignorancia que se tenia, assi de la lengua Latina, como de las historias: pues tomaron por lo mismo el nõbre de Specula, con q̃ se significan semejãtes torres y atalayas, y el de Speculum, q̃ significa espejo. y es cosa auerigua-

q̃ los moradores Brigantinos edificaron aquella torre a honra de Augusto Cesar, el traçador fue Cayo. Seuio Lupo Lusitano. cuyo nombre aun en nuestra edad se vee entallado en las peñas allí cerca, por estar vedado por ley (la qual se vee entre las Romanas en los Digestos) q̃ ninguno escriuiesse su nombre en obra publica: y aũ Phidias en Athenas fue muerto, porque quebrantada aq̃lla ley entallò su imagẽ y la de Pericles en el escudo de Pallas: bien q̃ en habito disfraçado: en lo qual tambien pudo ser q̃ pretendiessen auer hecho aquel nobilissimo escultor injuria a la religion, y offendido aquella diosa. Muerto Hispalo, en que tiempo no concuerdan los autores, pero muerto q̃ fue, Hercules desde Italia, en la qual hasta entonces se detuuo, dexando alli por gouernador a Atlante, de cuya grandeza de animo estaua muy satisfecho, por miedo de algun alboroto boluio a España, y en ella, despues que gouernò la republica bien y prudentemente, y fundò nueuas ciudades, entre las quales cuentan Iulia Libyca y Vrgel, en las haldas de los montes Pyrineos, Barcelona y Tarragona, en la España Citerior (como algunos sienten, fueron poblaciones de Hercules) ya de grãde edad passo desta vida. Los Españoles con grande voluntad le consagraró por dios, y determinaron se le hiziessen honras diuinas: dedicaronle sacerdotes y templo, donde el cuerpo de Hercules començò a ser honrado cõ solennes sacrificios, no solo de los naturales, sino tãbien de las naciones estrãgeras q̃ por deuocion cõcurrian, de q̃ recogiã grãde ganancia los ministros, y el dicho tẽplo se ennoblecia de cada dia mas. En q̃ parte de España aquel templo y sepulcro de Hercules aya estado, no concuerdã los autores. y en cosas tã antiguas, mas facil cosa es adeuinar por cõiecturas, q̃ dar sentẽcia por la vna ò por la otra parte. vnos dizẽ q̃ en Barcelona, do jũto a la yglesia mayor se veẽ rastros de vna antigualla. y de vn soberuio sepulcro: otros tiẽẽ q̃ en Cadiz. Mas las personas d mayor autoridad y erudiciõ, piensan estuuo en Tariffa cerca del estrecho: ca es auerigua-

guado que aquella superstició se cõser-
uò alli por largo tiẽpo, y quevn soberuio
templo de Hercules se leuanto antigua-
mente en aquella parte del Andalucia.

Cap. X. De Hespero y Atlas Reyes de España.

MVrieró en España Hispalo y Her-
cules, sin dexar sucesion. por esta
causa Hespero, hermano de Atlante, na-
cido en Africa, y vno de los cõpañeros
de Hercules, fue por el mismo al tiempo
de su muerte, nombrado para que le su-
cediesse en lo de España. Su gouierno
fue tan agradable a los naturales como
el de qualquier otro. La fama d' sus proe
zas, y el credito de su virtud le abonauã
para con la gẽte de tal suerte, que como
lo sienten algunos escritores Griegos y
Latinos, España del nombre de Hespero
desde aquel tiempo se comẽço a llamar
Hesperia. Verdad es que otros, y entre e-
llos Macrobio y Isidoro, pretenden que
se tomò este nombre de Hesperia del lu
cero de la tarde: el qual en Latin se lla-
ma Hespero, y se pone en España, y al
qual miran los que nauegan a estas par-
tes. Cada qual podra seguir la opiniõ en
esto q̃ mas le contentare. Lo cierto es, q̃
la buena andança que tuuo al principio
este rey, en breue se trocò y se fue todo
en flor: porque Atlante, hermano de Hes
pero, desde Italia, donde Hercules le de
xò, codicioso de las riquezas y anchura
de España, y agrauiado de q̃ su hermano
le ouiesse sido antepuesto en el señorio
de España, acudio sin dilacion: y ganadas
las voluntades de los soldados, por la grã
fama q̃ corria de su valor y hazañas, fa-
cilmente se apoderò del reyno. Hespero
desamparado de los suyos, fue forçado
a recogerse a Italia, donde los de Tosca-
na mouidos de compassion de su desas-
tre y desman en q̃ cayera, no por culpa
suya, sino por la ambició y deslealtad de
su hermano, primeramente le acogierõ
y hospedarõ muy bien: despues por la es
periencia de su bõdad, y por la fama que
corria de su virtud, le entregarõ a su rey
Corito (al qual otros tambien llaman Ia-
no o Iupiter) q̃ era de muy tierna edad,
para que fuesse su ayo, y como tal le a-
maestrasse en lo que saber le conuenia,
que fue vna resolucion muy acertada y
muy agradable para toda aquella prouin
cia. No les salio vana su esperança, ni se
engañaron en lo que se prometian de su
bondad, como lo da a entender el nom-
bre de Italia, mudado assi mismo desde
aquel tiempo, a exemplo de España en el
de Hesperia que tambien tiene: que fue
prueua bastante de la aprouació de Hes-
pero. Llegaron las nueuas de todo esto
a España. Atlas con recelo que si este a-
plauso no se atajaua al principio, cundi-
ria el mal, y podria ser que fortificado su
hermano, y pujãte con el fauor de la gẽ
te, primero le despojasse del Reyno de
Italia, y despues le pusiesse en condicion
lo de España: consultado el negocio cõ
los suyos, acordo de hazer grandes le-
uas de gente, y con todo su poder passar
en Italia. Lleuò de España grande nume
ro de soldados, y entre ellos muchos de
los principales Españoles, cõboz y mue
stra de honrallos, y ayudarse de sus fuer
ças en aquella jornada: mas a la verdad
pretendia tenellos consigo como en re-
henes, y assegurar que en su ausencia no
se leuantassen algunos mouimientos en
la tierra, con desseo de cosas nueuas, y
de sacudir de si el yugo del imperio y se
ñorio estraño. Hizose pues a la vela, pe-
ro como se leuantassen rezios tempora-
les, corrio fortuna, derrotose toda su ar
mada, y en lugar de tomar a Italia, que
era lo que pretendia, fue arrebatado y
lleuado por los vientos a la ysla de Sici-
lia. Eran grandes las riquezas de aquella
tierra, su fertilidad y hermosura: por lo
qual dizen dexò alli para que poblassen,
vna buena parte de los Españoles que
lleuò consigo. Hecho esto, con lo demas
de su exercito vltimamente dio la buel-
ta y aportò a Italia, donde hallò que ya
su hermano Hespero era fallecido: cõ lo
qual le fue cosa facil apoderarse de Co-
rito rey de Toscana, y hazerse señor de
todo. De dos hijas que tenia, la vna llama
da Electra caso con Corito, cuyos hijos
fueron Iasio y Dardano: de los quales

se

se tornara a hablar luego. La otra no se sabe con quien casasse, solo dizen que se llamò Rome, y que su padre la heredò en aquella parte de Italia, por donde corre el rio Tibre, que a la sazon se llamaua Albula, donde tambien dio assiento a parte de los Españoles ya dichos. Añaden demas desto, que esta Rome en el monte Palatino puso los cimientos de la inclyta ciudad de Roma: la qual de pequeños principios, con el tiempo se hizo señora del mundo. alegan para esto por testigo a Fabio Pictor, autor muy antiguo, y muy graue de las cosas Romanas. Dado que a Rome, fundadora de aquella nobilissima ciudad, otros la hazen nieta de Eneas, hija de Ascanio. Otros son de parecer, q̃ despues de la destruycion de Troya, vna muger nobilissima, entre las cautiuas, que se dezia Rome, venido que ouo có Eneas en Italia, quemò los nauios de su gente, que estauan surgidos a la ribera del Tibre, y les persuadio edificassen de nueuo vn pueblo, que del nombre de aquella cautiua llamaró Roma. No ay duda sino que por testimonio de graues autores se muestra que Roma estaua fundada antes de Romulo: y es averiguado que antiguamẽte tuuo aquella ciudad otro nombre, el qual los secretos de la religion y ceremonias, no permitian se diuulgasse entre todos. y aun se sabe que Valerio Sorano por quebrãtar este secreto, pago aquel desacato cõ la vida. Verdad es que no se tiene noticia del tal nombre: como assi mismo es incierto lo que nuestros historiadores affirman, que Roma fue fundacion de Españoles, si bien les concediessemos que la gente de Atlante, por mandado de Rome su hija, la fundò por este tiempo. Ypa rece mas inuencion y hablilla, inuentada a proposito de dar gusto a los Españoles, qué cosa examinada con diligencia por la regla de la verdad y antiguedad. Yo estoy determinado de mirar mas ayna lo que es justo se ponga por escrito, y lo que va conforme a las leyes de la historia, que lo q̃ aya de agradar a nuestra gente: pues no es justo que con flores de semejantes mentiras, fuera de tiempo y sazon, se atauie y hermosee la narracion desta historia: ni el lustre y grandeça de las cosas de España, tiene necessidad de semejantes arreos. Assi que desechamos como cosa dudosa, por no dezir mas adelante, lo que inuentaron nuestros historiadores, que Roma fue poblacion de Españoles. De la misma manera no queremos recebir los que nuestras historias modernas cuentan entre los reyes de España, esa saber, Sicoro, Sicano, Siceleo, y Luso: pues en las antiguas historias ningun rastro dellos se halla, de sus hechos ni de sus nombres. Tampoco aprouamos lo que en esta parte añaden, que vn hijo de Atlante, llamado Morgete, despues de la muerte de su padre reyno en Italia: de cuyo nombre los Españoles que siguieron a Atlante, y assentaron en Italia, dizen se llamaron Morgetes. Catodo esto no estriua en mejor fundamento que lo demas arriba dicho, Yo creeria mas ayna, que aquella gente tomo el apellido de Morgetes, de las ciudades donde moraua en España, y de donde la sacaron para lleuarla en Italia. pues consta que en la Betica, oy Andalucia, ouo dos pueblos llamados Murgis, el vno a la ribera del mar, que oy se llama Muxacra, y el otro mas adentro en la tierra, al qual oy llaman Murga: el vno y el otro situados no lexos de la ciudad muy nombrada de Murcia, la qual assi mismo algunos quieren fuesse assiento de los Morgetes. De donde se puede entender que en Sicilia procedieron y se fundaron assi bien la ciudad de Murgantio, muy nombrada entre los antiguos, como los pueblos Murgentinos: sea en este mismo tiempo, sea en otro differente, que tãpoco esto no se puede aueriguar, por estriuar solamente y apoyarse todo en la semejança de los nombres que los vnos y los otros tuuieron: coniectura las mas vezes engañosa, incierta y flaca.

Capitulo XI. De Sieulo Rey de España.

POR Autoridad de Philistio Siracusano, sin embargo de todo lo dicho, se

puede recebir como cosa verdadera, q̃ Siculo hijo de Atlante, despues que su padre partio de España, como lugartenien te suyo, y por su ordẽ, gouernò esta pro uincia por algun tiempo, y despues de muerto le succedio en todos sus reynos. Este principe, por el deseo que tenia de tomar la possession del reyno de Italia, y con intento de amparar lo que restaua en aquellas partes del exercito de su padre, con muy escogida gente se hizo a la vela y passo en Italia. Principalmẽte que entre Iasio y Dardano, sobrinos suyos, auian resultado debates y differẽcias, las quales pretendia apaciguar. Fue assi, que estos dos hermanos, despues de la muer te de su padre Corito, se hazian entre si cruel guerra sobre la possession de Tos cana. Deseaua pues concertar los que de tan cerca le tocauan en parentesco: ademas que Iasio por sus cartas le importunaua por fauor y ayuda: cuya justicia era mas fundada, pero menores las fuerças. Con este intento partio de España, y de camino, sea por su volũtad, sea arreba tado por la fuerça de los vientos y tormenta, llegò a Sicilia, donde fortificò y augmento el poder de los amigos antiguos: hizo otrosi guerra a los Cyclopes, y a los Lestrigones, gentes fieras y barbaras. Esta guerra que hizo, y la victoria que gano muy señalada destas gentes (como algunos sospechan, y Thucidides lo apunta al principio del libro sexto) fue causa que aquella ysla llamada antes Trinacria, de tres promontorios que tiene, tomasse nueuos apellidos, el de Sicilia del rey Siculo, y el de Sicania, de los Españoles que leuantò en aquella parte de España por donde passa el rio Sicoris o Segre: ca no ay duda sino que antiguamente morò por allí cierta gente llamada Sicana, los quales dizen quedaron de guarnicion en aquella ysla. Otros dizen y añaden que aquella ysla se llamò tambien Sicoria, de cierta gente que morauan a las riberas de aquel rio Sicoris, que eran los mismos, o differẽtes de los Sicanos. Sea licito en cosas tã antiguas y obscuras, yr a las vezes a tiento, sin poder tomar entera resolucion. Boluiẽdo a Sicu-

A lo, los mismos autores refieren, que passado en Italia ayudò a su hermana Rome, y la proueyò de nueuos socorros cõtra los Aborigenes, gente natural de la tierra, que ordinariamente le dauan guerra, y la trayan desassossegada. Esto dizen por causa que en buenos escritores y antiguos, se haze mencion que en aquellos lugares de Italia morauan pueblos llamados Siculos, y Sicanos, que sospe-

B chan por este tiempo hizieron alli sus asientos: argumento poco bastante para assegurar sea verdad lo que con tanta resolucion ellos affirman. Lo que se tiene por mas probable es, que ordenadas las cosas a su voluntad, primero en Sicilia, y despues en Italia, mouio con sus gẽtes la buelta de Toscana, con intento de hazer rostro y allanar a Dardano su sobrino, que en la guerra que traya contra

C su hermano, se hallaua acompañado de vn poderoso exercito de Aborigenes. Pero el visto que no podria resistir al poder de Siculo, de coraçon o fingidamente, dexadas las armas, se puso en sus manos, confiado, segun el dezia y daua a entender, en la justicia de su querella, y persuadido no permitiria su mismo tio le quitassen por fuerça, lo q̃ demas d̃ ser herencia de su padre, auia adquirido por su

D valentia y por las armas. Sin embargo se tomò assiento entre los dos hermanos, qual a Siculo parecio mas conueniẽte para sossegar aquellos bullicios: con q̃ las cosas parecia començauan a tomar mejor camino. Assegurose con esto Siculo, y descuydose Iasio, entendiendo auia llaneza en aquel trato. Pero Dardano luego que hallò occasion para effectuar su mal proposito, dio la muerte a su herma

E no, que confiado en el concierto, estaua seguro, y en ninguna cosa menos pensaua que en semejante traycion. Siculo, como era razon, tomò esta injuria por suya. acudio a las armas, y en vna batalla famosa que se dio vencio a Dardano, y le puso en necessidad de desamparar a Italia. Passo con grande acompañamiẽto de Aborigenes a Samothracia, de donde passado que ouo el Hellesponto, que oy es el estrecho de Gallipoli, fue el primero

mero que en la prouincia de Asia la me- A
nor, y en la Phrygia, fundò la muy nom-
brada ciudad de Troya. Quedò de Iasio
vn hijo, por nombre Coribanto: al qual
en lugar de su padre, hizo Siculo rey de
Italia. Compuestas las cosas desta mane-
ra, dio Siculo la buelta para España: don-
de no se sabe ni el tiempo que adelante
biuio, ni otra cosa ni hazaña suya de que
se pueda hazer memoria. Si ya no quere
mos en lugar de historia, publicar los sue B
ños y desuarios de algunos escritores
modernos: los quales de nueuo tornan
a forjar otros nueuos nombres de reyes
de España, sin mejor fundamento q̃ los
de arriba. Estos son Testa, al qual hazen
fundador de cierta poblacion llamada
ansi mismo Testa, autor y principio de
los Contestanos, gẽte muy conocida en
España: dizen otrosi, fue natural de Afri
ca, y llego no se por que caminos, a ser C
rey y señor de España. Otro es Romo,
al qual hazen fundador de Valencia, nom
bre que en Latin significa lo mismo que
en Griego Roma: el qual nombre de Ro
ma dizen tambien tuuo aquella ciudad
antiguamẽte, a la manera que la ciudad
de Roma, segun que lo dize Solino, se
llamò antiguamente Valencia, y Euan-
dro le mudò el nombre y apellido en el
que al presente tiene de Roma. El ter- D
cero rey que nombran es Palatuo, del
qual dizen se llamaron los pueblos Pala
tuos: y tambien la ciudad de Palencia to
mò este nombre del suyo, dado q̃ muy
distante de donde era el assiento de aquẽ
lla gente dicha Palatuos antiguamente,
que caya cerca de Valẽcia. Añaden que
este Palatuo echò a Caco de la posses- E
sion y reyno de España: al qual en el mõ
te Auentino, que es vno de los siete que
en si contiene Roma, por la huella de las
vacas que hurtò, le hallò y dio la muer-
te Hercules el Thebano. Deste jaez es
el rey Erythro, del qual fingen vino de
allende el mar Bermejo, que se llama
tambien el mar Erythreo: y aun quieren
que de su nombre se le pegò a la ysla de
Cadiz el nombre que antiguamente tu-
uo de Erythrea. El postrero en el cuen-
to destos reyes, es Melicola, el qual por
otro nombre se llamo Gargoris: mas de
ste en particular haze mencion el histo-
riador Iustino. Todo esto, y los nombres
destos reyes, tales quales ellos se sean,
ni se deuian passar en silencio, como quiẽ
rodea algun fosso o pantano, que no se
atreue a passar, donde: no solo gente or-
dinaria, sino personas muy doctas hã tro
peçado y caydo: ni tampoco era justo a-
prouar lo que siempre hemos puesto en
cuento de hablillas y consejas. A Siculo
entiendo yo que llama Iustino Sicoro. es
to se auisa, porque a ninguno engañe la
differencia del nombre, para pensar que
Siculo y Sicoro, sean dos reyes diuersos
y distintos.

Capit. XII. De diuersas gentes que vinieron a España.

DIfficultosa cosa seria querer pun-
tualmente ajustar los tiempos en
que florecieron los reyes de España, que
de suso quedã nombrados: los años que
reynaron y viuieron, y en particular se-
ñalar el año de la creacion del mundo
en que succedio cada qual de las cosas
ya dichas: no faltaria diligencia y cuyda-
do para rastrear y queriguar la verdad,
si se descubriesse algũ camino seguro pa
ra hazello. Contentarnos emos con con
iecturas, por las qualés, sin mas particula
rizarlas, sospecho que los Geryones pos
seyeron a España, y en ella reynaron la
quarta o quinta edad despues del diluu-
uio. Siculo florecio mas de dozientos a-
ños antes de la guerra de Troya. En cu-
yo tiempo, o no muchos años despues,
vna gruessa flota partio de Zazyntho, y
la puesta en el mar Ionio, al poniente
del Peloponneso, y de la Morea: y to-
mado que ouo tierra en aquella parte
de España donde al presente esta assen-
tada la ciudad de Valencia, los que en
aquella armada venian, tres millas de la
mar leuantaron vn pueblo, que del nom
bre de su tierra llamaron Zazyntho, y
adelante, mudado el apellido algun tan-
to, se llamò Sagunto, oy Monuiedro.
Pretendian que aquel castillo principal-
mente les siruiesse de fortaleza, para

contrastar a los naturales si se alborotasen contra ellos: y recoger en el la gran summa de oro y de plata que por bugerias de poco precio, y quinquillerias, rescatauan de los Españoles, gente simple y ignorante de las grandes riquezas que en aquel tiempo posseya. Confiados en la seguridad que aquella fuerça les daua, se atreuieron a entrar mas adelante en la tierra, y calarla, y a descubrir las riberas y marinas comarcanas: donde algunos años despues se dize que sesenta millas hazia el poniente, en vn sitio muy a propósito, se determinaró de leuantar vn templo a la diosa Diana, el mas famoso que ouo en España: del qual el promontorio Dianio, que es donde al presente esta la villa de Denia, tomó aquel nombre. Este templo, conforme a la costumbre y superstition de los Griegos, adornaron ellos con idolos: derramaron en el mucha sangre de sacrificios que alli hazian ordinariamente. Con lo qual los naturales marauillados de tantas y tan nueuas ceremonias, y de la magestad de todo el edificio, començaron a tener a esta gête por hombres venidos del cielo, y por superiores a las demas naciones. Y es averiguado que ninguna cosa ay mas poderosa para mouer al pueblo, que el culto de la religion, quier verdadero, quier fingido, por el natural conocimiento que los hombres tienen de Dios, y la reuerencia que tienen a su diuinidad. El enmaderamiento deste templo era de enebro, madera no menos olorosa que incorruptible, tanto que Plinio testifica se conseruaua hasta su tiempo sin alguna corrupció ni carcoma. Despues de la venida de los de Zazyntho, refieren que el otro Dionysio o Baccho, hijo de Semeles, como ciento y cincuenta años antes de la guerra de Troya, llegó a lo postrero de España, y en las albuferas o esteros de Guadalquiuir, entre las dos bocas por donde en aquel tiempo se metia y descargaua en el mar, fundó a Nebrixa, dicha assi de las Nebridas, que en Griego significan pieles de Cieruo: de las quales Dionysio y sus cópañeros se vestian comunmente, y mas en particular quando querian offrecer sacrificios. El sobrenombre de Veneria q̃ tuuo Nebrixa, los tiempos adelante se le dieron. Diodoro Siculo escriue, q̃ antiguamente ouo tres Dionysios o Bacchos. El primero fue hijo de Deucalion, q̃ es lo mismo q̃ Noe: el qual entiendo yo fue el mismo q̃ arriba llamamos Osiris Egypcio, de cuya venida a España se trató en su lugar. El segundo fue hijo de Proserpina o Ceres, al qual acostũbrauan pintar con cuernos, para dar a entender fue el primero q̃ vncio los bueyes, y enseñó por este modo arar y sembrar la tierra. El tercero fue hijo de Semeles: nacio de adulterio: criose en la ciudad de Mero: el qual nombre porque significa el muslo, tomaró desto los poetas occasió para fingir que su mismo padre Iupiter le encerró y crio dentro de su muslo. Deste postrero se dize, q̃ a imitacion del primer Dionysio emprendio de discurrir y cóquistar muchas y diuersas prouincias: ennobleciolas cõ las victorias que ganó. en particular venido a España la limpio de las maldades y tyranias que de todas maneras en ella preualecian. En el mismo tiempo, Milico hijo de Mirica (por ventura vnó de los descendientes de Siculo) dizen tenia gran poder, riquezas y autoridad entre los Españoles: y que los descendientes deste Milicó, no lexos de donde al presente esta Baeça, fundaron a Castulon en los Oretanos, ciudad que antiguamente se contó entre las mas nobles de España, assentada y puesta donde al presente quedan como rastros de la antiguedad, los cortijos de Cazlona. Al tiempo que Dionysio partio de España, dexó en ella dos de sus compañeros, que fueron el vno por nombre Luso, del qual procedieron los Lusitanos, que oy son los Portugueses: el otro Pan, al qual aquellos hombres grosseros y dados a superstition de Gentiles, pusieron en el numero de los dioses, y del y de su nombre (como lo testifican Varron y Plutarcho) toda esta prouincia se llamó primero Pania, y despues añadida vna letra Spania, q̃ es lo mismo q̃ España. Iason Thessalo otro si, encẽdido en deseo de adquirir

honra

honra y riquezas, poco adelante se hi- A
zo cosario en el mar: exercicio a la saçó
de mucho interes, por estar las marinas
sin guarnicion, y los hombres a manera
de pastores en choças y cauañas derra-
mados por los campos. Edificô para este
effecto vna naue de forma muy prima y
capaz. el traçador y carpintero que la hi
zo se llamò Argos. Hecha y apresta da la
naue, tomò en su compañia a Hercules el
Thebano, a Orpheo y a Lino, a Castor y B
Pollux, con otro buen golpe de gẽte. Cõ
este acompañamiento, partio de Thessa
lia. en el discurso de su viage, q̃ fue muy
grãde, acabò cosas muy extraordinarias.
En particular junto al promontorio de
Troya, llamado Sigeo, librò de la muerte
a Hesione, hija del rey Laomedonte. en
Colchos por industria de Medea hurtò
la riqueza de oro que su padre tenia muy
grande: y porque acostumbrauan cõ pie C
les de carnero coger y sacar el oro de los
arroyos q̃ se derribauan del monte Cau
caso, tomaron los poetas occasion de de
zir que auia hurtado el vellocino de oro
tan famoso y nombrado a cerca de los
antiguos. Fue en su compañia la dicha
Medea: desde alli passaron el estrecho
Cymmerio: llegaron a la laguna Meotis:
y por el rio Tanais arriba, por donde las
dos partes del mũdo, Asia y Europa, par D
tẽ termino, lleuaró a jorro la dicha naue
todo lo mas q̃ pudieron. Despues la des-
enclauaron, y la madera lleuaron en om
bros, hasta dar en la ribera del mar Sar-
matico: donde se dize q̃ de nueuo la jun
taron y clauaron, de suerte q̃ por las ribe
ras de Alemania, Francia y Espaã, no pa
raró hasta dar en la boca del estrecho de
Cadiz. Alli sobre el monte Calpe, q̃ es en
lo postrero del estrecho, hazia el mar Me E
diterraneo, affirman q̃ Hercules leuantò
vn castillo que de su mismo nombre se
llamò Heraclea, y oy es Gibraltar. Desde
aquel castillo salieró diuersas vezes por
la tierra a robar, y pelearon con los Espa
ñoles que les salieron al encuentro, quã
do prospera, quando aduersamẽte. Passa
do en esto algun tiempo, y puesta en el
castillo buena guarnicion, y los despojos
en las naues, partieron primero para Sa-
gunto, donde benignamente los recibie
ron, por ser todos de nacion Griegos, y
vsar de vna misma lengua. Desde Sagun
to passaron a la ysla de Mallorca. Alli prẽ
dieron al rey de aquellas ysas, por nom
bre Bocoris: pero por entender que en
ellas no se hallaua oro, hecho su matalo
tage, y puestos en las naues muy hermo
sos bueyes, quales son los de aquellas ys
las, se encaminaron la buelta de Italia. A-
lli Hercules dio la muerte en la cueua dl
monte Auentino, a Caco, gran salteador,
y que le auia hurtado los bueyes que lle
uaua. quito assi mismo la costumbre que
tenian los de aquella tierra, de echar ca-
da vn año para aplacar a Saturno, en el
Tibre desde el puẽte molle, vn hombre
viuo: y hizo q̃ en su lugar echassen cier-
tas estatuas de paja y de juncos. Acaba-
das estas cosas, por la Liguria, que oy es
el Genoues, se dize que deshecha otra
vez la naue, la passaron en ombros, pri-
mero al rio Po, y por el al mar Adriatico
o golfo de Venecia: Por este mar, a cabo
de tan largos caminos; y de tantas buel-
tas como hizieró Iason y Hercules, y sus
compañeros, sanos y saluos boluieron a
su tierra. Pero no es de nuestro intento
tratar de cosas estrangeras, pues ay har
to que hazer en declarar las que propria
mente a España tocan. Vn autor, por
nombre Hecateo, niega esta venida en
España de Hercules el Tebano, hijo de
Amphitrion, que por otro nombre
llamaron Alceo: mas Diodoro, y to-
dos los demas autores testifican lo con-
trario: demas de los rastros del camino
que en España, y en los montes Pyrí-
neos, y en la Gallia Narbonense queda-
ron deste viage, y se conseruaron por
largos tiempos: y aun en la misma en-
trada de Italia, las Alpes Leponcias y
Euganeas tomaron estos apellidos de
dos compañeros de Hercules: con que
se muestra no solo que Hercules vino a
España, sino que parte de su gente pas-
so en Italia por tierra, y dexaron en algu
nos lugares por donde passaron, nõbres
y apellidos Griegos. Virgilio atribuye
a este Hercules la muerte de los Geryo-
nes, de que se tratò arriba. con la libertad

que suelen los poetas, y por la semejança de los nombres entiendo se trocaron los tiẽpos. Despues de la venida de Hercules, y despues de la muerte de Milico, reynò en España Gargoris, el qual fue famoso por la inuencion que hallò de coger la miel, por donde assi mismo le llamaron Melicola. En tiempo deste rey concurrio la guerra muy famosa de Troya. la qual cõcluyda, las reliquias de los exercitos Griego y Troyano, se derramaron y hizieron assiẽto en diuersas partes del mundo: en particular vinieron a España, y poblaron en ella no pocos capitanes de los Griegos. Tal es la comun opinion de nuestros historiadores y gẽte, que muchas naciones antiguamente trasladadas a esta region, por la comodidad que hallaron, assentaron y poblaron en diuersas partes de España. En este cuẽto tiene el primer lugar Teucro. el qual despues de la muerte desgraciada de su hermano Aiax, porque su padre Telamõ no le permitio boluer a su tierra solo, aportò primero a la ysla de Chipre, y en ella edificò la ciudad de Salamina, oy Famagosta, que llamò assi del nombre de su misma patria. De Chipre passo en España, y en ella, dõde al presente esta Cartagena, dizen edificò otra ciudad que de su nombre llamò Teucria. No ay duda. sino que Iustino y san Isidoro, hazen mẽcion desta venida de Teucro a España: y aun Iustino en particular dize, que se apoderò de aquella parte donde esta situada Cartagena: pero que alli aya fundado ciudad, y que la aya llamado Teucria, puede ser verdad, mas ellos no lo dizen, ni se hallan algunos rastros de poblaciõ semejante. Verdad es otrosi q̃ todos concuerdã en que Teucro passo el estrecho de Gibraltar, y bueltas las proas a mãderecha, mas adelante del cabo de san Vicẽte, y de las marinas de toda la Lusitania, parò en las de Galicia, y en ellas fundò la ciudad de Hellene, que es la que al presente se llama Ponteuedra: y aunquierẽ que del nombre de vno de sus compañeros fundò otra ciudad llamada Amphilochia: la qual los Romanos llamaron Aguas calientes, y los Sueuos que assentaron adelãte por aquellas partes la llamaron Auria, nosotros la llamamos Orẽse. Dizen otrosi que Diomedes, hijo de Tydeo, aportò a las riberas de España: pero como en todas las partes los naturales le hiziessen resistencia, rodeadas todas las riberas del mar Mediterraneo, y gran parte del Oceano, passo de la otra parte de la Lusitania, y alli fundò del nombre de su padre, la ciudad de Tuy, que en Latin se llama Tudd o Tyde, entre las bocas de los rios Miño y Limia, a la ribera del mar. Estrabon assi mismo en el libro tercero refiere, que Mnesteo Atheniense cõ su flota vino a Cadiz, y enfrente de aquella ysla, a la boca del rio Belon, que oy es Guadalethe, por donde desemboca en la mar, se dize edificò vna ciudad de su mismo apellido y nombre, donde al presente esta y se vee el puerto de Santa Maria. Demas que entre los dos braços de Guadalquiuir, edificò vn templo que se llamo antiguamente Oraculo de Mnesteo, sobre el mismo mar, que fue de grande momento para acrecentar en España la supersticion de los Griegos. Por conclusion Estrabon y Solino testifican, q̃ Vlysses entre los demas vino a España, y que en la Lusitania o Portugal, fundò la ciudad de Lisboa: cosa de que el mismo nõbre de aquella ciudad da testimonio, que segun algunos en Latin se escriue Vlyssipo. Si bien otros son de differente parecer, mouidos assi del mismo nombre de aquella ciudad, del qual por antiguallas se muestra se deue escriuir Olisipo, y no Vlyssipo, como tambien porque en las marinas de Flandes en diuersos lugares se halla mencion de las aras o altares de Vlysses, dado que no passo en aquellas partes. Por estos argumentos pretenden, que conforme a la vanidad de los Griegos pusieron a Vlysses antiguamente en el numero de sus dioses: y para hõralle en diuersas partes le edificaron memorias: lo qual dizen pudo ser succediesse en España, y que Lisboa por esta causa tomasse el nombre de Vlysses, sin que el ni su gente aportassen a estas partes.

Capitulo

Capitulo XIII. De las cosas de Abides, y de la general sequedad de España.

POr este mismo tiempo el Rey Gargoris tenia su reyno de los Curetes, como lo dize Iustino, en el bosque de los Tarteſsios: desde donde los antiguos fingieron que los Titanes hizieron guerra a los dioſes. Este rey las demas virtudes, q̃ se entiende tuuo muy grandes, afeo con la crueldad y fiereza de q̃ vso con vn su nieto llamado Abides. Nacio este moço de su hija, fuera de matrimonio. El abuelo con intento de encubrir aquella mengua de su casa, mando que le echaſsen en vn mõte a las fieras, para que alli murieſse. Ellas mudada su naturaleza, trataron al infante con la humanidad que el fiero animo de su abuelo le negaua: ca le criaron con su leche, y le sustentaron con ella algũ tiempo. No bastò esto para amãsalle: antes por su mandado de nueuo le puſieron en vna estrecha senda, para que el ganado que por alli paſſaua le hollaſse. Guardauale el cielo para cosas mayores: escapò deste peligro, asi bien como del paſſado. Vsaron de otra inuencion, y fue que por muchos dias tuuieron sin comer perros y puercos, para que hizieſsen presa en aquellas tiernas carnes. Librole Dios deste peligro, como de los dos ya referidos. Las mismas perras con cierto sentimiento de misericordia dieron al Infante leche. Por cõclusion el mismo mar donde le arrojaron le sustentò con sus olas, y echado a la ribera, vna cierua le crio con su regalo y con su leche. Haze mucho al caso para mudar las costumbres del animo y del cuerpo, la qualidad del mantenimiento con que cada vno se sustenta, y mas en la primera edad. asi fue cosa marauillosa, por causa de aquella leche y sustento, quan suelto salio de miembros. Ygualaua en correr, los años adelante, y alcançaua las fieras, y confiado en su ligereza, y por ser naturalmente atreuido y de ingenio muy viuo, hazia robos, y presas por todas partes, sin q̃ nadie se atreuiesse a hazelle resistencia.

A Todauia molestados los comarcanos cõ sus insultos, se cõcertaron de armalle vn lazo en que cayò, y preso le lleuaron a su abuelo. El qual luego que vio aquel mancebo, por cierto sentimiento oculto de la naturaleza (de que muchas vezes sin entẽdello somos tocados, y no se que cosa mayor de lo que se veya resplandecia en su rostro) mirandole atentamente, y las señales que siendo niño le imprimieron en su cuerpo, entẽdio lo que era verdad, que aquel moço era su nieto, y que no sin prouidencia mas alta auia escapado de peligros tan graues. Con esto tocò el odio en benignidad: puſole por nõbre Abides: tuuole consigo en tanto que viuio, con el tratamiento y regalo q̃ era razon, y a su muerte le nombro por sucessor y heredero de su reyno, y de sus bienes. Suele ser ocasion de vencer grãdes difficultades, quando el cuerpo se acostumbra a trabajos desde la mocedad, ademas que era de grande ingenio, por donde en industria y autoridad se aventajò a los demas reyes sus antepaſſados. Perſuadio a sus vasallos, gente barbara, y que viuian derramados por los cãpos, se juntaſsen en forma de ciudades y aldeas, con mostrarles quanto importa para la seguridad y buena andança, la compañia entre los hombres, y el estar trauados entre si con leyes y estatutos. Con la commodidad de la vida politica y sociable, ayuntò el exercicio de las artes y de la industria: por la qual manera las costũbres fieras de aquellas gentes se trocaro y ablandaron. Restituyo el vso del vino, y la manera de labrar los campos, oluidada y dexada de muchos años atras: ca la gente se sustentaua solo con las yeruas y con la fruta que de suyo por los cãpos nacia, sin labrallos ni cultiuallos. Ordenò leyes, estableciò tribunales, nombro juezes y magistrados, para tener trauados los mayores con los menores, y que todos viuieſsen en paz. Por esta forma, y cõ esta industria, ganò las voluntades de los suyos, y entre los estraños gran renombre. Viuio hasta la postrera edad, en que muy viejo trocò la vida con la muerte: fallecio el cuerpo, pero su fama ha durado

do y durará por todos los años y ſiglos. Dizeſe que ſus ſucceſſores por largos tiẽpos poſſeyeron ſu reyno, ſin ſeñalar ni los nombres que tuuieron, ni los años q̃ reynaron. Solo ſe entiende que Abides y ſus hazañas cõcurrieron con el tiempo de Dauid rey del pueblo Iudaico. Iuſtino parece le haze del miſmo tiempo de los Geryones, y que reyno no en toda, ſino en cierta parte de Eſpaña. Eſto es lo que toca a Abides. El tiempo adelante no tiene coſa que de contar ſea, y que aya quedado por eſcrito, fuera de vna ſeñalada ſequedad de la tierra y del ayre, que ſe continuò por eſpacio de veynte y ſeys años, y començó no mucho deſpues de lo que queda contado. Muchos hiſtoriadores de comun conſentimiento teſtifican y affirman, fue eſta ſequedad tã grãde, que ſe ſecaron todas las fuẽtes y rios, fuera de Ebro y Guadalquiuir. y que cõ ſumida del todo la humedad, cõ la qual el poluo ſe junta y ſe pega, la miſma tierra ſe abrio, y reſultaron grandes crietas y aberturas: por donde no podian eſcapar ni librarſe, los que querian para ſuſtentar la vida yrſe a otras tierras. Por eſta manera Eſpaña, principalmẽte en los lugares mediterraneos, quedo deſnuda de la hermoſura de arboles y de yeruas, fuera de algunos arboles a la ribera de Guadalquiuir: yerma junto con eſto de beſtias y de hombres, y ſe reduxo a ſoledad, y fue puеſta en miſerable deſtruycion. El linage de los reyes, y de los grandes, faltò de todo punto: que la gente menuda con la pobreza, y por no tener prouiſion para muchos dias, ſe recogieron cõ tiempo a las prouincias comarcanas, y a los lugares maritimos. Añaden en cõcluſion, que deſpues de grandes vientos que ſe ſiguieron a eſta ſeca, y arrancaró todos los arboles de rayz, las muchas lluuias que ſuccedieron, ſaçonaron la tierra de tal ſuerte, que los huydos mezclados cõ otras naciones (como luego diremos) boluieró en Eſpaña a ſus antiguos aſsientos, y tornaron a reſtituyr el linage de los Eſpañoles, que caſi faltara de todo punto. Eſto dizen los mas. Otros autores de grande erudicion e ingenio, hã procurado quitar el credito a eſta narracion, que eſtriua en teſtimonio de nueſtras hiſtorias, y de nueſtra gente, con eſtos argumentos. Dizen que ningun eſcritor Griego, ni Latino, ni aũ todas nueſtras hiſtorias, hazen mencion de coſa tã grande y tan ſeñalada, como quier que declaren y cuenten muchas vezes coſas muy menudas. Preguntan ſi han quedado raſtros algunos, o de la yda de los Eſpañoles, o de ſu buelta, ſi letreros, ſi antiguallas: las quales coſas todas por menores occaſiones ſe ſuelen leuantar y conſeruar para perpetua memoria. Añaden ſer impoſsible que cõ tan grande ſequedad, y de tantos años como dizen fue eſta, ſe aya conſeruado alguna parte de humor en los rios que dizen de Guadalquiuir y Ebro: ſi ſe conſidera quan gran parte de humedad y de agua en el diſcurſo del verano, por la falta de las lluuias, conſume el calor del Sol. En el qual tiempo muchas vezes rios muy caudaloſos ſe ſecan, mayormente ſi la ſequedad y el calor ſon eſtraordinarios por la fuerça de alguna maligna conſtelacion y eſtrella. Dizen mas, que con ſequedad tan grande, y de tanto tiempo, no ſe abriera la tierra, antes ſe deſmenuçara en poluo: pues con la humedad ſe quajan los cuerpos, y con la ſequedad ſe deshazen y reſuelue. de q̃ da baſtante muеſtra el ſuelo de Africa y de Libya, donde conſumida la humedad de la tierra con el ardor del cielo, ay arenales tan grandes, que con los viẽtos a la manera del mar ſe leuantan olas y montes de poluo. Eſto es lo que dizen ellos. a nos no parecia dexar la opinion recebida, la fama comun, y tradicion de nueſtra gente, y el teſtimonio cõforme de nueſtras hiſtorias, ſin razon que fuerçe para ello. Puedeſe entender y ſoſpechar, para eſcuſar a los antiguos, que la fama ſolamente declara la ſumma de las coſas, ſin guardar el orden y razõ dellas, traſtrueca las perſonas, lugares, y tiempos, y por lo menos augmenta todas las coſas, y las haze mayores de lo que a la verdad fueron. ca es ſemejante a los grãdes rios, los quales mudadas las aguas: tãto quanto mas ſe alexan de ſu nacimien-

to y primeras fuentes, y mudado todo lo al, solo conseruan el apellido y nombre primero: y es cosa auerigüada que no solo el interuallo del tiempo, sino la distancia de los lugares no muy grande, altera a las vezes la memoria. Todo lo qual entendemos succedio en el negocio presente: que ni la seca de aquel tiempo fue tan grande, ni tan larga como refieren: antes que llouio algunas, aunque pocas vezes, y escasamente, de suerte que bastasse para que la tierra no se resoluiesse en poluo, y no faltassen de todo punto y se cōsumiessen los rios: pero no para que la tierra pudiesse producir y saçonar los frutos y miesses, ni para cerrar las aberturas y crietas que al principio se hizieron. Puedese demas desto creer, que lo que sucedio en tiempo de Phaetō en las otras prouincias, esto es que por el ardor del Sol, y la seca estraordinaria, las tierras se abrasaron (que fue el fundamento de la fiction y fabula de Phaeton y del Sol) la misma affliction padecio España en el mismo tiempo, y aū mayor, por ser mas sugeta que las otras tierras, a la sequedad del ayre, y falta de lluuias.

Cap. XIIII. Como los Celtas, los Assyrios, y los de Rodas vinieron a España.

LA fama desta desolacion de España, mouio a misericordia y a compassiō a las gentes comarcanas, que considerauan la mudança y buelta de las cosas humanas. Iunto con esto, passado el trabajo, fue occasion que grā muchedumbre de gente estrangera viniesse a poblar en esta prouincia: parte de los que con sus ojos en tiempo de su prosperidad vieron los campos, policia, y riquezas de los Españoles: parte los q̄ por dicho de otros auian començado a estimar y desear esta tierra. assi venida la occasion, con mugeres, hijos, y hazienda, vinieron los pueblos enteros a morar en ella, y de la prouincia yerma cada qual occupò aquella parte que entendia ser mas a su proposito, sea para los ganados que traya, o por ser afficionado a la lauor de la tierra. Por la industria destos, y por la mucha y abūdante generacion q̄ tuuieron, no en mucho tiempo se restituyò la antigua hermosura, policia y frequencia de las ciudades, y cō vn nueuo lustre que boluio, cesso la auenida de tātos males. Desde la Gallia comarcana, passados los Pirineos, los Celtas se apoderaron, para habitaciō suya, de todo aquel pedaço de España q̄ se estiende hasta la ribera de Ebro: y por la parte oriental del monte Idubeda, que goza de vn cielo muy apacible y alegre, la ciudad de Tarraçona, q̄ oy se vee, Nertobriga, y Arcobriga, que han faltado, estauan en aquella parte. Destos Celtas, y de los Españoles, que se llamauā Iberos, auiendose entresi emparentado, resultò el nombre de Celtiberia, con que se llamo gran parte de España. Multiplicò mucho esta gente, que fue la causa de dilatar grandemente sus terminos hazia mediodia, de que dan bastante prueua Segobriga, Belsino, Vrcesia, y otros lugares distantes entre si: los quales de graues autores son contados entre los Celtiberos. Lo mismo acaecio a muchas partes y pueblos de España, que con el tiempo tuuierō sus districtos ya mas estrechos, ya mas anchos, segun y como succediā las cosas. A la parte del septentrion, a los cōfines de los Celtiberos, cayan los Areuacos, que eran donde al presente estan assentadas Osma y Agreda, y con ellos los Duracos, los Pelendones, los Neritas, los Presamarcos, los Cilenos, todos pueblos comprehendidos en el districto de los Celtiberos, y emparentados cō ellos. Y aun se entiende que todos estos pueblos a vn mismo tiempo vinieron de la Gallia, y se derramaron por España, por coniecturas probables que ay para creello, pero ningun argumento que cōcluya. Lo que tiene mas probabilidad es, que los de Rodas por la grande esperiencia que tenian en el marear, con que se hizieron y fueron señores de el mar por espacio de veynte y tres años, assi en las otras prouincias, como tambien en España, para su fortificacion, y para tener dōde se recogiessen las flotas quādo la mar

se

se alteraſſe: demas desto para la commo didad de la contratacion con los natura les, edificaron castillos en muchos luga- res. Particularmente a las aldas de los Py rineos fundaron a Rhodope o Rhoda, q̃ oy es Roses, jũto a vn buen seno de mar, ciudad que antiguamente crecio tanto que en tiempo de los Godos fue cathe- dral, y tuuo obispo proprio: mas al preſẽ te es muy pequeña, y q̃ fuera de las ruy- nas y rastros de su antigua nobleza, pocas cosas tiene que sean de ver. Los Rhodios, assi mesmo refieren, fueron los primeros que enseñaró a los Españoles hazer gomenas y sogas de esparto, y te- xer la pleyta, para diuersas commodida- des y seruicios de las casas. Refierẽ otro si que enseñaron a hazer las atahonas pa ra moler el trigo con mayor facilidad q̃ antes: cosa que por ser la gente tan ruda, y por su poca maña, costaua mucho tra- bajo. Dizen demas desto, que fueron los primeros que traxeró a España el vso de la moneda de cobre, con gran marauilla y risa al principio de los naturales, q̃ con vn poco de metal de poco o ningun pro uecho se proueyessen y compraſſen mã tenimientos, vestidos, y otras cosas ne- cessarias. Finalmente a proposito de dila tar el culto de sus dioses, y a imitació de los Saguntinos, edificaron vn templo a la diosa Diana, en el qual vsauan de estra ordinarias ceremonias y sacrificios, sin declarar que manera de sacrificios y ce- remonias eran estas. Puedese creer que conforme a la costumbre de los Tauros, sacrificauã a aquella diosa los huespedes y gente estrangera. En particular dizen que edificaron a Hercules vn oraculo, y ordenaron se le hiziessen sacrificios: los quales no se celebrauan con palabras a- legres, ni rogatiuas blandas de los sacer dotes, sino có maldiciones y denuestos: tanto que tenian por cierto que có nin- guna cosa mas se profanauan, que có de zir (aunque fuesse a caso) entre las cere- monias solemnes y sacrificios alguna buena palabra. De que dauan esta raçon, Hercules llegado a Lyndo, q̃ es vn pue- blo de Rodas, pidio a vn labrador que le vendiesse vno de los bueyes con q̃ ara- ua, y como no quisiesse venir en ello, to mose los por fuerça entrambos. El labra- dor por no poder mas, vengò la injuria con echarle maldiciones y dezirle mil opprobrios, los quales por entonces Her cules estando comiẽdo oyò con alegria y grandes risadas. despues de ser consa- grado por dios, parecio a los ciudadanos de Lindo de conseruar la memoria des- te hecho, con perpetuos sacrificios. Para esto edificaron vn altar, que llamaron Buzygo, que es lo mismo que yugo de bueyes. Criaron jũto con esto al mismo labrador en sacerdote, y ordenaron que en ciertos tiempos sacrificasse vn par de bueyes, renouando juntamente los de- nuestos que contra Hercules dixo. Esta costumbre y ceremonia conseruada por los descendientes destos, se puede enten der vino en este tiempo a España, toma da de la vanidad de los Griegos, y que la traxeron los de Rodas con su venida. Es tà Roses assentada enfrẽte de Empurias, y apartada della por la mar espacio de doze millas, a las postreras haldas de los Pyrineos. Del qual monte se dize, q̃ por el mismo tiempo se encendio todo con fuego del cielo, o por inaduertencia y descuydo de los pastores, o por ventura de proposito quemaró los arboles, y los matorrales, con intento de desmontar y romper los campos para que se pudies- sen cultiuar, y habitar, y apacentar en e- llos los ganados. Lo cierto es, que este monte por los Griegos fue llamado Py- rineo, del fuego, el qual en Griego se lla ma Pyr, sea por el successo ya dicho, sea como otros quieren por causa de los ra- yos, con que por su altura muchas vezes es tocado y abrasado. porque lo que al- gunos fingen que vino este nombre y se tomò de Pyrene, muger a la qual amò Hercules, y fallecio en estos lugares: ò de vn Pyrro rey antiguo de España, los mas intelligentes lo reprueuã, como co sa fabulosa y sin fundamento. Lo que se tiene por mas cierto es, que con la fuer- ça del fuego las venas de oro y de plata de que assi aquellos montes, como todo lo demas de España estaua lleno, tanto que dezian que Pluton, dios de las rique

zas moraua en sus entrañas, se derritie- A
ron de suerte que salieron arroyos de a-
quellos metales, y corrieron por diuer-
sas partes. Los quales apagado el fuego,
se quajaron, y por su natural resplandor
pusieron marauilla a los naturales, si bi͂
los menospreciaron por entonces, por
no tener noticia d̃ su valor. mas las otras
naciones, entendido lo que passaua, se en
cendieron en deseo de venir a España, có
esperança que los de la tierra, como ig- B
norãtes que eran de tan grandes bienes,
les permitirian de muy buena gana re-
coger todo aquel oro y plata, por lo me
nos les seria cosa muy facil rescatallo
por diges y mercadurias de muy poco
valor.

Capitulo XV. De la venida de los de Phenicia a España.

C
DE los de Phenicia se dize fueró los primeros hombres que con armadas gruessas se atreuieron al mar. y para enderezar sus nauegaciones, tomaró las estrellas por guia, el carro mayor y menor, en especial el norte, que es como el quicio o exe sobre que se menea el cielo. Estos despues que quitaron el señorio de el mar a los de Rodas, y a los de Phrygia, partiendo de Tyro, plaça nobi- D
lissima del oriente, se dize que nauegaró y vinieró en busca de las riquezas de Es paña. Pero a que parte de España primeramente llegaron, no concuerdan los autores. Aristoteles dize, que los de Phenicia fueron los primeros que llegados al estrecho de Cadiz, rescataró a precio del azeyte que trayan, tanta copia de plata de los de Tarteso, que oy son los de Tariffa, quanta ni cabia en las naues, ni la E
podian lleuar: desuerte que fueron forçados a hazer de plata todos los instrumẽtos de las naues, y las mismas ancoras. Pudo ser que el fuego de los montes Pyrineos se derramò por las demas partes de España: o de las minas, de que la Betica era abundante, se sacó tanta copia de oro y plata. Lo que lleua mas camino es, que los de Phenicia en esta su empresa tocaron primero, y acometieron las prime-

ras partes de España, y que aquella mu chedumbre de plata la tomaró de los Pyrineos, que los naturales les dieró por las cosas que trayã de rescate. Puedese tambien creer que Sicheo, hombre principal entre aquella gente, vino (como lo dizẽ nuestros historiadores) en España por capitan desta armada, o no mucho despues, por continuar y hazerse siẽpre nuevas nauegaciones y armadas: y que della lleuò las riquezas que primeramente le fueron occasion de casar con la hermana del rey de Tyro, llamada Dido, y despues le acarreará la muerte, por el deseo y codicia que en Pygmaleon su cuñado entrò, del oro de España. Mas quedò en su intento burlado, a causa q̃ Dido, muerto su marido, puestas las riquezas que ya el tirano pensaua ser suyas, en las naues, se huyò, y fue a parar a Tarsis, que oy se llama Tunez, con la qual ciudad tenian los de Tyro grande amistad y contratacion. Siguieronla muchos, que por la cõpassion de Sicheo, y por el odio del tyrano, mudaron de buena gana la patria en destierro. Para proueerse de mugeres de quien tuuiessen sucession, en Chipre dõ de desembarcaron, robaron bastante numero de donzellas, y con ellas fueron a Charchedõ, lugar antiguamente edificado por Charchedõ, vezino de Tyro, y q̃ estaua assentado doze millas de Tunez. Alli concertaron con los naturales, les vendiessen tanta tierra quanta pudiessen cercar con vn cuero de buey. Vinieron los Africanos en lo que aquella gente les pedia, sin entender lo que pretendiã. Mas ellos cortada la piel en correas muy delgadas, con ellas cercaron y rodearon tanta tierra, que pudieron en aquel sitio hazer y leuantar vna fortaleza, de donde la dicha fuerça se llamò Byrsa, que significa cuero de buey. Esto escriue Iustino en el libro decimo octauo, dado que nos parece mas probable, que Byrsa en la lengua de los Phenices, que era semejãte a la Hebrea, es lo mismo que Bosra, que en lengua Hebrea significa fortaleza o castillo: y que esta fue la verdadera causa de llamarse aquella fortaleza Byrsa. Para juntar la fortaleza cõ el lugar de

Char-

Charchedon, tiraron vna muralla bien A
larga, y toda aſsi junta ſe llamò Carthà-
go. Succedio eſto ſetenta y dos años an-
tes de la fundacion de Roma. Concerta-
ron de pagar a los Africanos comarca-
nos ciertas parias y tributo, con que les
ganaron las voluntades. Pero dexemos
las coſas de fuera, porque la hiſtoria no
ſe alargue ſin propoſito, y boluamos a
Pygmaleon. Del qual ſe dize, que auien
doſe por la muerte de Sicheo dexado al- B
gunos años la nauegacion ſuſodicha, cõ
nueuas flotas partio de Tyro la buelta de
Eſpaña, ſurgio y deſembarcò en aquella
parte de los Turdulos, y de la Andalucía,
donde oy ſe yee la villa de Almuñecar.
Alli edificò vna ciudad, por nombre A-
xis o Exis, para deſde ella contratar con
los naturales. Cargò cõ tanto la flota de
las riquezas de Eſpaña: boluio a ſu tie-
rra: tornò ſegunda y tercera vez a conti- C
nuar la nauegacion, ſin parar, haſta tan-
to que llegò a Cadiz: la qual yſla como
antes ſe llamaſſe Erythrea, de los com-
pañeros de Oro, ſegun que de ſuſo que
da apuntado, deſde eſte tiempo la llama
ron Gadira, eſto es vallado: ſea por ſer co
mo valladar de Eſpaña, contrapueſto a
las hinchadas olas del mar Oceano, o
porq̃ el pueblo primero que los de Phe- D
nicia en ella fundaron, en lugar de mu-
ros le fortificaron de vn ſeto y vallado.
Leuantaron otroſi vn templo en el di-
cho pueblo a honra de Hercules, enfren
te de tierra firme, por la parte que aque-
lla yſla adelgaçaua haſta terminarſe en
vna punta o promontorio, que ſe dixo
Herculeo, del miſmo nombre del tẽplo.
Coſas muy eſtraordinarias ſe reſier ẽ de
la naturaleça deſta yſla: en particular te- E
nia dos poços de marauillosa propri-
dad, y muy a propoſito para acreditar en
tre la gente ſimple la ſuperſticion de los
Griegos, el vno de agua dulce, y el otro
de agua ſalada: el de la dulce crecia y mẽ
guaua cada dia dos vezes al miſmo tiẽ-
po que el mar: el de agua ſalada tenia las
miſmas mudanças al contrario, que baxa
ua quando el mar ſubia, y ſubia quando
el baxaua. Tenia otroſi vn arbol llama-
do de Geryon, por cauſa que cortado al
gun ramo diſtilaua como ſangre cierto
licor tanto mas roxo quanto mas cerca
de la rayz cortauan el ramo: ſu corteza
era como de pino, los ramos encoruados hazia la tierra, las hojas largas vn co
do, y anchas quatro dedos: yno auia mas
de vno deſtos arboles, y otro que brotò
adelante quando el primero ſe ſecò. Bol
uamos a los de Phenicia, los quales fun-
daron otros pueblos, y entre ellos a Ma-
laga y a Abdera: con que ſe apoderaron
de parte de la Betica, y ricos con la con-
tratacion de Eſpaña, començaron clara-
mente a pretender enſeñorearſe de to-
da ella. Platon en el Timeo dize, que los
Atlantides, entre los quales ſe puede cõ-
tar Cadiz, por eſtar en el mar Atlantico,
partidos de la yſla Erythrea, aportaron
por mar a Achaia, dondè por fuerça al
principio ſe apoderaron de la ciudad de
Athenas: mas deſpues ſe trocò la fortu-
na de la guerra, deſuerte que todos, ſin
faltar vno perecieron. Algunos atribu-
yen eſte caſo a los de Phenicia, por ſer
muy poderoſos en las partes de leuãte y
de poniente, que tendrian fuerças y ani-
mo para acometer empreſa tan grande.
En eſte miſmo tiempo ſe abrian las çan
jas, y ſe poniã los cimientos de la ciudad
de Roma: juntamente reynaua entre los
Iudios el rey Ezechias, deſpues q̃ el rey
no de Iſrael, que contenia los diez tribus
de aq̃l pueblo, deſtruyò Salmanaſar grã
rey de los Aſſyrios. Hijo deſte grãde em
perador fue Senacherib, el qual junto vn
grueſſo exercito con penſamiento que
lleuaua de apoderarſe de todo el mun-
do. deſtruyò la prouincia de Iudea. me-
tio a fuego y a ſangre toda la tierra. final
mẽte ſe puſo ſobre Ieruſalem. dauale pe
na entretenerſe en aquel cerco: porque
conforme á ſu ſoberuia aſpiraua a coſas
mayores. Dexò al capitan Rabſace con
parte de ſu exercito, para que apretaſſe
el cerco, que fue el año decimo quarto
del reyno de Ezechias. Hecho eſto, paſ-
ſo en Egypto con la fuerça del exerci-
to. cerco la ciudad de Peluſio, que anti-
guamente fue Heliopolis, y al preſente
es Damiata. Alli le ſobreuino vn grande
reues, y fue que Tarachon, el qual con
el

el reyno de Ethiopia jũtara el de Egypto, le salio al encuentro, y en vna famosa batalla que le dio, le desbarato y puso en huyda. Herodoto dixo, que la causa desta desman fueron los ratones, que en aquel cerco le royeron todos los instrumentos de guerra. Sospechase que lo q̃ le succedio en Ierusalem, donde, como dize la escritura, el Angel en vna noche le matò ciento y ochenta mil combatientes, lo atribuyò este autor a Egypto. pudo ser tambien que en entrambos lugares le persiguio la diuina justicia, y quiso contra el manifestar en dos lugares su fuerça. Sossegada aquella tempestad de los Assyrios, luego que Tarachon se vio libre de aquel toruellino, referẽ que reboluio sobre otras prouincias y reynos, y en particular passo en España. Estrabò por lo menos testifica auer passado en Europa. nuestros historiadores añaden, que no lexos del rio Ebro, en vn ribaço y collado, fundò de su nombre la ciudad de Tarragona, y que los Scipiones mucho tiempo adelante la reedificaron y hizieron assiento del Imperio Romano en España; y que esta fue la causa de atribuylles la fundacion de aquella ciudad, no solo la gente vulgar, sino tambien autores muy graues, entre ellos Plinio y Solino: si bien el que la fundò primero fue el ya dicho Tarachon, rey de Ethiopia y de Egypto.

Capitulo XVI. Como los Carthagineses tomaron a Iuiça, y acometieron a los Mallorquines.

DEspues destas cosas, y despues que la reyna Dido passo desta vida, los Carthagineses se apercibieron de armadas muy fuertes, con que se hizieron poderosos por mar y por tierra. Deseauan passar en Europa, y en ella estender su imperio. Acordaron para esto en primer lugar acometer las ysias que les cayan cerca del mar Mediterraneo, para q̃ siruiessen de escala para lo demas. Acometieron a Sicilia la primera, despues a Cerdeña y a Corcega, donde tuuierõ varios encuentros con los naturales, y finalmẽte en todas estas partes lleuaron lo peor. Parecioles de nueuo emprender primero las ysias menores, porque tendriã menor resistencia. Con este nueuo acuerdo, passadas las riberas de Liguria, que es el Genoues, y las de la Gallia, tomaron la derrota de España: donde se apoderaron de Iuiça, que es vna ysla rodeada de peñascos, d entrada difficultosa, sino es por la parte de mediodia, en que se forma y estiende vn buen puerto y capaz. Està opuesta al cabo de Denia, apartada de la tierra firme de España por espacio no mas de cien millas. es estrecha y pequeña, y que a penas en circuyto bojaveynte millas, a la sazon por la mayor parte fragosa y llena de bosques de pinos: por donde los Griegos la llamaron Pytiusa. En todo tiempo ha sido rica de salinas, y dotada de vn cielo muy benigno, y de estraordinaria propriedad, pues ni la tierra cria animales ponçoñosos, ni sauandijas; y si los traen de fuera luego perecen. Estanto mas de estimar esta virtud maraui llosa, quanto tiene por vezina otra ysla, por nombre Ophiusa (que es tãto como ysla de culebras) llena de animales ponçoñosos, y por esta causa inhabitable, segun que lo testificã los Cosmographos antiguos: juego muy de considerar, y milagro de la naturaleza. Verdad es que en este tiempo no se puede con certidũbre señalar que ysla sea esta, ni en que parte caya. Vnos dizen que es la Formentera, a la qual opinion ayuda la distancia, por estar no mas de dos mil passos de Iuiça. Otros quieren sea la Dragonera, mouidos de la semejança del nombre, si bien esta distante de Iuiça, y casi pegada con la ysla de Mallorca. Los mas doctos son de parecer, que vn monte llamado Colubrer, pegado a la tierra firme, y cõtrapuesto al lugar d Peñiscola, se llamò antiguamente en Griego Ophiusa, y en Latin Colubraria, sin embargo que los antiguos Geographos situaron a Ophiusa cerca de Iuiça: pues en esto, como en otras cosas, pudierõ recebir engaño, por caerles lo de España tan lexos. Apoderado que se

ſe quieron los Carthagineſes de la yſla de Iuiça, y que fundaron en ella vna ciudad del miſmo nóbre de la yſla para mãtenerſe en ſu ſeñorio, ſe determinaron de acometer las yſlas de Mallorca y Menorca, diſtantes entre ſi por eſpacio de treynta millas, y de las riberas de Eſpaña ſeſenta. Los Griegos las llamaron ya Gymneſias, por andar en ellas a la ſaçon la gẽte deſnuda, que eſto ſignifica aquel nóbre: ya Baleares, de las hondas de que vſauan para tirar con grande deſtreza. En particular la mayor de las dos ſe llamò Clumba, y la menor Nura, ſegun que lo teſtifica Antonino en ſu Itinerario, y del lo tomò y lo puſo Florian en ſu hiſtoria. Antes de deſembarcar, rodearó los Carthagineſes con ſus naues, eſtas yſlas, ſus entradas, y ſus riberas y calas: mas no ſe atreuieron a echar gente en tierra, eſpãtados de la fiereza de aquellos yſleños: mayormente que algunos moços brioſos, que ſe atreuieron a hazer prueua de ſu valentia, quedaron los mas en el campo tendidos, y los que eſcaparon, mas q̃ de paſſo ſe boluieron a embarcar. Perdida la eſperança de apoderarſe por entóces deſtas yſlas, acudieron a las riberas de Eſpaña, por ver ſi podrian con la cõtratacion calar los ſecretos de la tierra, ò por fuerça apoderarſe de alguna parte della, de ſus riquezas y bienes. No ſalieron con ſu intento, ni les aprouechò eſta diligẽcia, por dos cauſas. La primera fue, que los Saguntinos, para donde de aquellas yſlas muy en breue ſe paſſa, como hombres de policia y de prudencia, auiſados de lo que los Carthagineſes pretẽdian, que era quitarles la libertad, los echaron de ſus riberas con maña, perſuadiendo a los naturales no tuuieſſen cõtratacion con los Carthagineſes. Demas deſto, las neceſsidades y aprietura de Carthago, forçaron a la armada a dar la buelta y fauorecer a ſu ciudad: la qual ardia en diſſenſiones ciuiles, y juntamente los de Africa comarcanos, le hazian guerra. fuera de vna cruel peſte, con que perecio gran parte de los moradores de aq̃lla muy noble ciudad. Para remedio deſtos males ſe dize qué vſaron de diligencias eſtraordinarias: en particular hizieron para aplacar a ſus dioſes, ſacrificios ſangriẽtos e inhumanos: maldad increyble. Ca bueltas las armadas por reſpueſta de vn oraculo, ſe reſoluieron de ſacrificar todos los años algunos moços de los mas eſcogidos: rito traydo de Syria, donde Melchon, que es lo miſmo que Saturno, por los Moabitas y Phenicios era aplacado con ſangre humana. Haziaſe el ſacrificio deſta manera. Tenian vna eſtatua muy grande de aquel dios, cõ las manos concauas y juntas, en las quales puеſtos los moços, con cierto artificio cayan en vn hoyo que debaxo eſtaua lleno de fuego. Era grande el alarido de los que alli eſtauan, el ruydo de los tamboriles y ſonajas, en raçon que los aullidos de los miſerables moços que ſe abraſauan en el fuego, no mouieſſen a compaſsion los animos de la gente, y que pereciеſſen ſin remedio. Fue coſa marauillоſa lo que añaden, que luego que la ciudad ſe obligò y enredò con eſta ſuperſticion, ceſſaron los trabajos y plagas, con que quedaron mas engañados. Que aſsi ſuele caſtigar muchas vezes Dios, con nueuo y mayor error, el deſprecio de la luz y de la verdad, y vẽgar vn yerro con otro mayor. Eſta ceremonia, no muy adelante, ni mucho tiẽpo deſpues deſte, paſſo primero a Sicilia, y a Eſpaña, con tãta fuerça, que en los mayores peligros no entẽdian ſe podia baſtantemente aplacar aq̃l dios, ſino era cõ ſacrificar al hijo mayor del miſmo rey. Y aun las diuinas letras ateſtiguan, que el rey de los Moabitas hizo eſto miſmo para librarſe del cerco que le tenian pueſto los Iudios. Por ventura tenian memoria que Abraham, principe de la gente Hebrea, por mandado de Dios quiſo degollar ſobre el altar a ſu hijo muy querido Iſaac: que los malos exemplos nacen de buenos principios. y Philon en la hiſtoria de los de Phenicia, dize ouo coſtumbre que en los muy graues y eſtremos peligros, el principe de la ciudad ofrecieſſe al demonio vengador, el hijo que mas queria, en precio y para librar a los ſuyos de aquel peligro: a exemplo e imitació de Saturno (al qual los

Euſeb. lib. 4. de la præparat. Euangeli. cap. 7.

los Phenices llaman Israel)que offrecio vn hijo que tenia de Anobret nympha, para librar la ciudad que estaua opprimida de guerra,y le degollo sobre el altar, vestido de vestiduras reales.esto dize Philon.Yo entiendo que trastrocadas las cosas,como acontece,este autor por Abraham puso Israel,y mudò lo demas de aquella hazaña,y obediencia tan notable,en la forma que queda dicha.

Capitulo XVII.De la edad de Argantonio.

EN este mismo tiempo,que fue seyscientos y veynte años antes del nacimiento de Christo nuestro Señor,y de la fundacion de Roma corria el año
132 ciento y treynta y dos, concurrio la edad de Argantonio, rey de los Tartessos, el qual Silio Italico dize, viuio no menos de trezientos años.Plinio,por testimonio de Anacreonte, le da ciento y cinquenta. A este, como tuuiesse gran destreza en la guerra, y por la larga esperiencia de cosas fuesse de singular prudencia,le encomendaron la republica y el gouierno.Tenian los naturales cõfiança que con el esfuerçò y buena maña de Argantonio, podrian rebatir los intentos delos Phenicios:los quales no ya por rodeos y engaños, sino claramente, se endereçauan a enseñorearse de España, y con este proposito de Cadiz auian passado atierra firme. Valianse de sus mañas. Sembrauan entre los naturales discordias y riñas, con que se apoderaron de diuersos lugares.Los naturales al llamamiento del nueuo rey,se juntaron en son de guerra,y castigado el atreuimiento de los Phenicios, mantuuieron la libertad que de sus mayores tenian recebida:y no falta quien diga, que Argantonio se apoderò de toda la Andalucia ò Betica,y de la misma ysla de Cadiz:cosa hazedera y creyble,por auerse muchos de los Phenicios a la sazon partido de España en socorro de la ciudad de Tyro su tierra y patria natural, contra Nabucodonosor emperador de Babylonia. El qual con vn grueso exercito baxò a la A Suria,y con gran espanto que puso se apoderò de Ierusalem, ciudad en riquezas,muchedumbre de moradores, y en santidad,la mas principal entre las ciudades de leuante. Prendio demas desto al rey Sedechias:el qual junto cõ la demas gente y pueblo de los Iudios,embiò cautiuo a Babylonia. Combatio otrosi por mar y por tierra la ciudad de Tyro,que B era el mas noble mercado y plaça de aquellas partes.Los de Tyro como se vieron apretados,despacharon sus mensageros para hazer saber a los de Carthago,y a los de Cadiz,quan grãde riesgo corrian sus cosas si con presteza no les acudian.Dezian que fuesse por el comũ respecto de la naturaleza,se deuian mouer a compassion de la miseria en que se hallaua vna ciudad poco antes tan poderosa : fuesse por ser madre y patria comun C de donde todos ellos tenian su origen: fuesse por consideracion de su mismo interes,pues por medio de aquella contratacion posseyan sus riquezas,y ella destruyda,se perderia aquel comercio y ganancia. No dilatassen el socorro de dia en dia,pues la occasion de obrar bien,como sea muy presurosa,por demas despues de perdida se busca. No les espantassen los gastos que harian en aquel socorro, que ganada la victoria los recobrarian muy auentajados. Por conclusion,no les retraxesse el trabajo ni el peligro,pues a la que deuian todas las cosas, y la vida,era razon aueturarlo todo por ella. Oyda esta embaxada, no se sabe lo que los Carthagineses hizieron : los de Cadiz,hechas grandes leuas de gentes,y E de Españoles que lleuaron de socorro, con vna gruessa armada se partieron la buelta de leuante.Llegaró en breue a vista de Tyro,y delos enemigos.Ayudoles el viento,con el qual se atreuieron a passar por medio de la armada delos Babylonios,y entrar en la ciudad.Cõ este nueuo socorro alentados los de Tyro,que se hallauan en estremo peligro,y casi sin esperança,cobraron vn tal esfuerço,q̃ casi por espacio d̃ quatro años enteros entretuuieron el cerco,con encuentros y rebates ordinarios que se dauan de vna y

de otra parte. Quebrantaró por eſta manera el corage delos Babylonios: los quales por eſto, y porq̃ de Egypto, donde les auiſauan ſe hazian grandes juntas de gẽtes, les amenazauan nueuas tempeſtades y aſonadas de guerra, acordaron de leuãtar el cerco. Pareciole a Nabucodonoſor deuia acudir a lo de Egypto có preſteza, antes que porſu tardança cobraſſen mas fuerça. Eſta nueua guerra fue al principio variable y dudoſa: mas al fin Egypto y Africa quedaron vencidas y fugetas al rey de Babylonia. De donde compueſtas las coſas, paſſo en Eſpaña, con intẽto de apoderarſe de ſus riquezas, y de vengarſe juntamente del ſocorro que los de Cadiz embiaró a Tyro. Deſembarcò con ſu gente en lo poſtrero de Eſpaña, a las vertientes de los Pyrineos: deſde alli ſin cõtraſte diſcurrio por las demas riberas y puertos, ſin parar haſta llegar a Cadiz. Ioſepho en las Antiguedades dize, q̃ Nabucodonoſor ſe apoderò de Eſpaña. Apellidaronſe los naturales y apercebianſe para hazer reſiſtẽcia. El Babylonio por miedo de algũ reues que eſcureciеſſe todas las demas victorias, y la gloria ganada, y contento con las muchas riquezas que juntara, y auer enſanchado ſu imperio haſta los vltimos terminos de la tierra, acordò dar la buelta: y aſsi lo hizo el año que corria dela fundacion de Roma
171 de ciento y ſetenta y vno. Eſta venida de Nabucodonoſor en Eſpaña, es muy celebre en los libros de los Hebreos: y por cauſa que enſu compañia traxo muchos Iudios, algunos tomaron occaſion para penſar y aun dezir, que muchos nõbres Hebreos en el Andalucia, y aſsi miſmo en el reyno de Toledo, q̃ fue la antigua Carpetania, quedaron en diuerſos pueblos, que ſe fundaron en aq̃lla ſaçon por aquella miſma gente. Entre eſtos cuẽtan a Toledo, Eſcalona, Noues, Maq̃da, Yepes, ſin otros pueblos de ménor cuenta: los quales dizen tomaró eſtos apellidos de los de Aſcalon, Nobe, Magedon, Ioppe, ciudades de Paleſtina. El de Toledo quieren que venga de Toledoth, dicẽtion que en Hebreo ſignifica linages y familias: quales fueron las que dizen ſe juntaron en gran numero para abrir las çãjas y fundar aquella ciudad. Imaginacion aguda ſin duda, pero que en eſte lugar ni la pretendemos aprouar ni reprouar de todo punto. Baſta aduertir q̃ el fundamẽto es de poco momento, por no eſtriuar en teſtimonio y autoridad de algun eſcritor antiguo. Dexado eſto, añadẽ nueſtros eſcritores a todo lo ſuſodicho, q̃ deſpues de reprimido el atreuimiento de los Phenicios, como queda dicho, y bueltos de Eſpaña los Babylonios: los Phocẽſes, aſsi dichos de vna ciudad d̃la Ionia en la Aſia menor, llamada Phocea, en vna armada de galeras (de las quales los Phocẽſes fueron los primeros maeſtros) nauegaró la buelta de Italia, Francia, y Eſpaña, forçados ſegũ ſe entiende, de la crueldad de Harpalo, capitã del gran emperador Cyro, y q̃ en ſu lugar tenia el gouierno de aquellas partes. Eſta gente, en lo poſtrero de la Lucania, que oy es por la mayor parte la Baſilicata, y enfrente de Sicilia, edificaró vna ciudad por nombre Velia, donde penſauan hazer ſu aſsiento. Pero a cauſa de ſer la tierra malſana y eſteril, y que los naturales los recibieron muy mal, parte dellos ſe boluieron a embarcar, con intento de buſcar aſsientos mas a propoſito. Tocaró de camino a Corcega: deſde alli paſſaron a Frãcia: en cuyas riberas hallaron vn buẽ puerto: ſobre el qual fundaron la ciudad de Marſella, en vn altoçano que eſta por tres partes cercado de mar, y por la quarta tiene la ſubida muy agria, a cauſa de vn valle muy hondo que eſta de por medio. Otra parte de aquella gente ſiguio la derrota de Eſpaña, y paſſando a Tariffa, que fue antiguamente Tarteſſo, en tiempo del Rey Argantonio, auezindados en aquella ciudad, ſe dize que cultiuaron, labraron, y adornaron de edificios hermoſos, a la manera Griega, ciertas yſlas que cayan enfrente de aquellas riberas, y ſe llamauan Aphrodiſias. Valio eſta diligencia, para que las que antes no ſe eſtimauan, ſiruieſſen en lo de adelante a aquellos ciudadanos de recreacion y deleyte: las quales todas han perecido con el tiẽpo, fuera de vna que ſe llamaua Iunonia.

Siguioſe

Siguioſe tras eſto la muerte de Argantonio, el año poco mas à menos dozientos de la fundacion de Roma. Para honrarle dizen le leuantaron vn ſoléne ſepulcro, y al rededor del tantas agujas y pyramides de piedra, quantos enemigos el miſmo por ſu mano matò en la guerra. Eſto ſe dize por lo que Ariſtoteles refiere de la coſtùbre de los Eſpañoles, que ſepultauan a ſus muertos en eſta guiſa, cõ eſta ſolemnidad y manera de ſepulcros.

200

Capitulo XVIII. Como los Phenicios tratarõ de apoderarſe de Eſpaña.

GRandes mouimientos ſe ſiguieron deſpues de la muerte de Argantonio, y Eſpaña a guiſa de naue, ſin gouernalle y ſin piloto, padecio graues tormentas. la fortuna de la guerra al principio variable, y al fin contraria a los Eſpañoles, les quitò la libertad. La venida de los Carthagineſes a Eſpaña fue cauſa deſtos daños, con la occaſion que ſe dira. Los Phenicios por eſte tiempo augmentados en número, fuerças, y riquezas, ſacudieron el yugo de los Eſpañoles, y recobraron el ſeñorio de la yſla de Cadiz: aſsiento antiguo de ſus riquezas, y de ſu contratacion, fortaleza de ſu imperio, deſde donde penſauan paſſar a tierra firme cõ la primera occaſion que para ello ſe les preſentaſſe. Penſauan eſto, pero no hallauan camino ni traça, ni occaſion baſtante para emprender coſa tã grande. Parecioles que ſeria lo mejor cubrirſe y valerſe de la capa de la religion, velo que muchas vezes engaña. Pidieron a los naturales licencia y lugar para edificar a Hercules vn templo. Dezian auerles aparecido en ſueños, y mandado hizieſſen aquella obra. Con eſte embuſte alcançado lo que pretendian, con grandes pertrechos y materiales le leuãtaron muy en breue a manera de fortaleza. Muchos mouidos por la ſantidad, y por la deuocion de aquel templo, y del aparato de las ceremonias que en el vſauan, ſe fueron a morar en aq̃l lugar: por donde vino en poco tiepo a tener grandeza de ciudad: la qual eſtuuo, ſegũ ſe entiende, donde aora ſe vee Medina Sidonia, que el nombre de Sidon lo comprueua, y el aſsiento, que eſta enfrente de Cadiz diez y ſeys millas apartàda de las marinas. Poſſeyan demas deſto otras ciudades y menores lugares, parte fũdados y habitados de los ſuyos, parte quitados por fuerça a los comarcanos. Deſde eſtos pueblos que poſſeyan, y principalmẽte deſde el templo, haziã correrias, robauan hombres y ganados. Paſſaron adelãte: apoderaronſe de la ciudad de Turdeto, que antiguamẽte eſtaua pueſta entre Xerez y Arcos, no con mayor derecho del que cõſiſte en la fuerça y armas. Deſta ciudad de Turdeto ſe dixeron los Turdetanos, nacion muy ancha en la Betica, y que llegaua haſta las riberas del Oceano, y haſta el rio Guadiana. Los Baſtulos, que era otra nacion, corria deſde Tariffa por las marinas del mar Mediterraneo, haſta vn pueblo que antiguamẽte ſe llamò Barea, y oy ſe cree que ſea Vera. Los Turdulos deſde el puerto de Mneſteo, q̃ oy ſe llama de ſanta Maria, ſe eſtendian hazia el oriente y ſeptentrion, y poco abaxo de Cordoua paſſado el rio Guadalquiuir tocauan a Sierra morena, y ocupauan lo mediterraneo haſta lo poſtrero de la Betica. Tito Liuio y Polybio hazen los miſmos a los Turdulos y Turdetanos, y los mas confunden los terminos deſtas gẽtes: por lo qual no ſera neceſſario trabajar en ſeñalar mas en particular los linderos y mojones de cada qual deſtos pueblos, como tampoco los de otros que en ellos ſe cõprehendian, es a ſaber, los Maſsienos, Selbiſios, Curenſes, Lignios, y los demas, cuyos nombres ſe hallan en aprouados autores, y ſus aſsientos en particular no ſe pueden ſeñalar. Lo que haze a nueſtro propoſito es, que con tan grandes injurias ſe acabò la paciencia a los naturales, que teniã por ſoſpechoſo el grande augmento de la nueua ciudad. Trataron deſto entre ſi: determinaron de hazer guerra a los de Cadiz: tuuieron ſobre ello y tomaron ſu acuerdo en vna junta que en dia ſeñalado hizieron: en el qual ſe quexarõ de las

injurias de los Phenicios. Deſpues q̃ les permitieran edificar el tẽplo que ſe dixo eſtar en Medina Sidonia, auer echado grillos a la libertad, y pueſto vn yugo grauiſsimo ſobre las ceruices de la prouincia, como hombres que eran de auaricia inſaciable, de grande crueldad y fiereza, cõpueſtos de embuſtes y de arrogancia, gente impia y maldita, pues con capa de religion pretendian encubrir tan grãdes engaños y maldades. Que no ſe podian ſufrir mas ſus agrauios. ſi en aquella jũta no auia algun remedio y ſocorro, q̃ ſeriã todos forçados, dexadas ſus caſas, buſcar otras moradas y aſsiento apartado de aquella gente: pues mas tolerable ſeria padecer qualquiera otra coſa, que tãtas indignidades y afrentas como ſufftiã ellos, ſus mugeres, hijos, y parientes. Eſtas y ſemejantes razones, en muchos fueró cauſa de gemidos y lagrimas. Mas ſoſſegado el ſentimiento, y hecho ſilencio: Baucio Capeto, principe que era de los Turdetanos. De animo (dize) couarde y ſin brio « es llorar las deſgracias y miſerias, y fuera « de las lagrimas no poner algun remedio « a la deſuentura y trabajos. Por vẽtura no « nos acordaremos que ſomos varones, y « tomadas luego las armas vẽgaremos las « injurias recebidas? No ſerá difficultoſo « echar d toda la prouincia vnos pocos de « ladrones, ſi los q̃ en numero, esfuerço, y « cauſa les hazemos ventaja, juntamos cõ « eſto la concordia de los animos. Para lo « qual hagamos preſente y gracia de las « quexas particulares que vnos contra o- « tros tenemos a la patria comun, porque « las enemiſtades particulares no ſean parte para impedirnos el camino de la ver- « dadera gloria. Demas deſto no deueys « penſar que en vengar nueſtros agrauios « ſe offende Dios y la religion, q̃ es el velo « de que ellos ſe cubrẽ. Ca el cielo ni ſuele « fauorecer a la maldad, y es mas juſto perſuadirſe acudira a los que padecen injuſtamẽte: ni ay para que temer la felicidad « y buena andança de que tanto tiẽpo gozan nueſtros enemigos: antes deueys pẽſar que Dios acoſtumbra dar mayor felicidad, y ſuffrir mas largo tiempo ſin caſtigo aq̃llos de quien pretende tomar mas entera vengança, y en quiẽ quiere hazer mayor caſtigo, para q̃ ſientan mas la mudança y miſeria en que caen. Encendieronſe con eſte razonamiẽto los coraçones de los que preſentes eſtauan, y de comun cõſentimiento ſe decreto la gũerra contra los Phenicios. Nombraronſe capitanes, a los quales fue mandado que hiziẽſſen las mayores juntas de ſoldados, y lo mas ſecretamente que pudieſſen, para que tomaſſẽ al enemigo deſapercebido, y la victoria fueſſe mas facil. A Baucio encomendaron el principal cuydado de la guerra, por ſu mucha prudẽcia, y edad a propoſito para mandar, y por ſer muy amado del pueblo. Con eſta reſolucion juntaron vn grueſſo exercito. Dieron ſobre los Phenicios que eſtauan deſcuydados. Vẽcieronlos, ſus bienes y ſus mercaderias dieron a ſaco, tomaronles las ciudades y lugares por fuerça en muy breue tiempo, aſsi los cõquiſtados por ellos y vſurpados, como los que auiã fundado y poblado de ſu gente y nacion. La ciudad de Medina Sidonia, dõde ſe recogio lo reſtante de los Phenicios, cõfiados en la fortificacion del templo, con el miſmõ impetu fue cercada, y ſe apoderaró della ſin eſcapar vnõ de todos los que en ella eſtauan q̃ no le paſſaſſen a cuchillo. Tan grande era el deſeo de vengança que tenian. Puſieróle aſsi miſmo fuego, y echaronla por tierra, ſin perdonar al miſmo tẽplo: porq̃ los coraçones irritados, ni dauan lugar a compaſsion, ni la ſantidad de la religion, y el eſcrupulo, era parte para enfrenallos. En eſta manera ſe perdieró las riquezas ganadas en tantos años, y cõ tanta diligẽcia, y los edificios ſoberuios en poco tiempo con la llama del furor enemigo fueron conſumidos: en tanto grado que a los Phenicios en tierra firme ſolo quedaron algunos pocos y pequeños pueblos, mas por no ſer combatidos que por otra cauſa. Reducidos con eſto los vencidos en la yſla de Cadiz trataron de deſamparar a Eſpaña, donde entendian ſer tan grande el odio y malquerencia que les tenian. Por lo menos no teniendo eſperança de algun buẽ partido, o de paz, ſe determinaron de ẽbiar

biar por ſocorros de fuera. Eſperar que vinieſſen, deſde Tyro en tan grande apretura, era coſa muy larga. Reſoluieróſe de llamar en ſu ayuda a los de Carthago, con los quales tenian parenteſco, por ſer la origen comun, y por la contratacion amiſtad muy trauada. Los embaxadores que embiaron, luego que les dieron entrada y ſeñalaron audiencia en el ſenado, declararon a los padres y ſenadores cómo las coſas de Cadiz eſtauan en eſtremo peligro, ſin quedar eſperança alguna, ſino era en ſu ſolo amparo. Que no tratauan ya de recobrar las riquezas que en vn punto auian perdido, ſino de conſeruar la libertad y la vida. La ocaſió que tãtas vezes auian deſeado de entrar en Eſpaña, ſer venida muy honeſta por la defenſa de ſus parientes y aliados, y para vẽgar las injurias de los dioſes inmortales, y de la ſantiſsima religion, la qual era profanada auiendo derribado el templo de Hercules, y quitado ſus ſacrificios: al qual dios ellos honrauan principalmente. Añadian, que ellos contentos con la libertad y con lo que antes poſſeyan, los demas premios de la victoria, que ſerian mayores que nadie penſaua, ni ellos dezian, de buena gana ſe los dexarian. El ſenado de Carthago oyda la embaxada delos de Cadiz, reſpondieron que tuuieſſen buen animo, y prometieron tener cuydado de ſus coſas. Que tenian grande eſperança que los Eſpañoles en breue, por el ſentimiento y eſperiencia de ſus trabajos pondrian fin a las injurias: ſuffrieſſenſe ſolamente vn poco de tiempo, y ſe entretuuieſſen, en tanto que vna armada apercebida de todo lo neceſſario ſe embiaſſe a Eſpaña, como en breue ſe haria. Eran en aquel tiempo ſeñores del mar los Carthagineſes: tenia en el grueſſas armadas, quier por la contratación, que es titulo con que poreſtos tiempos las naues de Tharſis o Carthago ſe celebrã en los diuinos libros, quier para eſtender el imperio y dilatalle, pues ſe ſabe que poſſeyan todas las marinas de Africa, y eſtauã apoderados en el mar Mediterraneo de no pocas yſlas. Haſta ahora la entrada en Eſpaña les era veda-

A da por las razones que arriba ſe apunraron: por lo qual tanto con mayor voluntad la armada Carthagines, cuyo capitã ſe dezia Maharbal, partida de Carthago por las yſlas Baleares, y por la de Iuiça, donde hizo eſcala, con buenos tempora les llegó a Cadiz año de la ſundacion de Roma dozientos y treynta y ſeys. Otros ſeñalan que fue eſto no mucho antes de la primera guerra de los Romanos con B los Carthagineſes. En qualquier tiempo que eſto aya ſuccedido, lo cierto es que abierta que tuuieron la entrada para el ſeñorio de Eſpaña: luego corrieron las marinas comarcanas, y robaró las naues que pudieron de los Eſpañoles. Hizieró correrias muchas y muy grãdes por ſus campos: y no contentos con eſto leuãtaron fortalezas en lugares a propoſito deſde donde pudieſſen con mas comodi C dad correr la tierra y talar los cãpos comarcanos. Mouidos por eſtos males los Eſpañoles, juntaronſe en gran numero en la ciudad de Turdeto, ſeñalaró de nueuo a Baucio por general de aquella guerra. El qual con gentes que luego leuantò, tomò denoche a deshora vn fuerte de los enemigos, de muchos que tenian, el que eſtaua mas cerca de Turdeto, dõde paſſo a cuchillo la guarnició, fuera de po D cos, y del miſmo capitan Maharbal, que por vna puerta falſa eſcapo a vña de caballo. En proſecucion deſta victoria paſſo adelante, y hizo mayores daños a los enemigos, venciendolos y matandolos en muchos lugares. Las quales coſas acabadas, Baucio tornò con ſu gente cargada de deſpojos a la ciudad. Los Carthagineſes viſto que no podian vencer por fuerça a los Eſpañoles, vſaron de engaE ño: propria arte de aquella gente. moſtraron gana de partidos y de concertarſe, ca dezia no ſer venidos a Eſpaña para hazer y dar guerra a los naturales, ſino para vẽgar las injurias de ſus pariẽtes, y caſtigar los q̃ profanaron el tẽplo ſacroſanto de Hercules. Que ſabiã y erã informados, los ciudadanos de Turdeto no auer cometido coſa alguna, ni en deſacato de los dioſes, ni en daño de los d Cadiz. por tãto no les pretẽdia offẽder, antes marauí-

236

llados de su valentia, deseauan su amis- A tad, lo qual no seria de poco prouecho a la vna nacion y a la otra. que dexassen las armas, y se diessen las manos, y respondiessen en amor a los que a el les combidauan: y para que entendiessen que el trato era llano sin engaño, ni fiction alguna, quitarian de sus fuerças y castillos todas las guarniciones, y no permitiriã que los soldados hiziessen algun daño o agravio en su tierra. A esta embaxada los Turdetanos respondieron, que entonces les seria agradable lo que les offreciã, quando las obras se conformassen con las palabras. la guerra que ni la temiã ni la deseauan. la amistad de los Carthagineses ni la estimauan en mucho, ni offrecida la desecharian. Assegurauan que los Turdetanos eran de tal condicion que las malas obras acostumbrauan a vencer con buenas, y las offensas con hazer lo que deuian. Que los desmanes passados no succedieron por su voluntad, sino la necessidad de defenderse les forço a tomar las armas. En esta guisa los Carthagineses có cierto genero de treguas se entretuuieron y repararon cerca de las marinas. Sin embargo desde alli puestas guarniciones en los lugares y castillos, haziã guerra y correrias a los comarcanos. Si se juntaua algun grueso exercito de Españoles con deseo de vengança, echauã la culpa a la insolencia de los soldados, y con muestra de querer nueuos conciertos engañauan a aquellos hombres simples y amigos de sossiego, y se passauan a acometer otros, haziendo mal y daño en otras partes. Era esto muy agradable a los de Cadiz que llamaró aquella gente. A los Españoles por la mayor parte no parecia muy graue de suffrir, como E quier que no hagan caso ordinariamente los hombres de los daños publicos, quando no se mezclan con sus particulares intereses. Con esto el poder de los Carthagineses crecia de cada dia, por la negligencia y descuydo de los nuestros, bien assi como por la astucia dellos. Lo qual fue menos difficultoso por la muerte de Baucio, que le sobreuino por aquel tiempo, sin que se sepa q̃ aya tenido successor alguno, heredero de su casa.

Capitulo. XIX. Como los Carthagineses se leuantaron contra los de Cadiz.

NO se harta el coraçon humano có lo que le concede la fortuna o el cielo: parecen soezes y baxas las cosas q̃ primero posseemos, quando esperamos otras mayores y mas altas. grande polilla de nuestra felicidad, y no menos nos inquieta la ambició y naturaleza del poder y mando, que no puede suffrir compañia. Muerto Baucio, los Carthagineses codiciosos del señorio de toda España, acometieron a echar de la ysla de Cadiz a los Phenicios, sin mirar que erã sus parientes y aliados, y que ellos los llamaron y traxeron a España. que la codicia del mandar no tiene respecto a ley alguna: y ganada Cadiz entendian les seria facil enseñorearse de todo lo demas. Tenian necessidad para salir con su intẽto, de valerse de artificio y embustes. Començaron a sembrar discordias entre los antiguos ysleños y los Phenicios. Deziã que gouernauan có auaricia y soberuia, que tomauan para si todo el mando, sin dar parte ni cargo alguno a los naturales: antes vsurpadas las publicas y particulares riquezas, los teniã puestos en miserable seruidũbre y esclauonia. Por esta forma, y cõ estas murmuraciones, como ambiciosos que eran, y de malas mañas; hõbres de ingenios astutos y malos, ganauan la voluntad de los ysleños, y hazian odiosos a los Phenicios. Entendido el artificio quexauanse los Phenicios de los Carthagineses, y de su deslealtad, q̃ ni el parentesco, ni la memoria de los beneficios recebidos, ni la obligacion que les tenian, los enfrenauan y detenian para q̃ no vrdiessen aq̃lla maldad, y la lleuassen adelante. No aprouecharó las palabras, por estar los coraçones dañados, los vnos llenos de ira, y los otros de ambició. Fue forçoso venir a las armas y encomẽdarse a las manos. Los de Phenicia acometieron primero a los Carthagineses, que descuydados estauan, y no temian lo que bien merecian. a vnos mataró sin hallar resistencia, otros se recogieron a vna fuerça, que para semejantes occasio-

nes

nes auian leuãtado y fortificado en lo po
A ſtrero de la yſla, enfrente del promonto
rio llamado Cronio antiguamente. He-
cho eſto, boluieron la rauia contra las ca
ſas y los cãpos de los Carthagineſes, que
por todas partes les puſieron fuego, y ſa
quearon ſus riquezas. Ellos aunque alte
rados con trabajo tan improuiſo, alegra
uãſe empero entre aquellos males de te
ner baſtante occaſion y buen color para
tomar las armas en ſu defẽſa, y echar los
B Phenicios de la ciudad, como en breue
ſuccedio. Que recogidos los ſoldados q̃
teniã en las guarniciones, y juntadas ayu
das de ſus aliados, ſe reſoluieron de pre-
ſẽtar la batalla y acometer a aquellos de
los quales poco antes fuerã agrauiados,
deſtroçados, y pueſtos en huyda. No ſe
atreuia el enemigo a venir a las manos,
ni dar la batalla. Ni ſe podia eſperar que
C por ſu voluntad vendrian en algun parti
do, por eſtar tan freſco el agrauio que hi
zieron a los de Carthago. Puſieronſe los
Carthagineſes ſobre la ciudad, y cõ ſitio
que duro por algunos meſes al fin la en
traron por fuerça. En eſte cerco preten-
den algunos que Pephaſmeno vn artifi-
ce natural de Tyro inuentò de nueuo pa
ra batir los muros, el ingenio que llama
ron Ariete. Colgauã vna viga de otra vi
D ga atrauesada, para que pueſta como en
balanças, ſe mouieſſe cõ mayor facilidad
y hizieſſe mayor golpe en la muralla. Eſ
ta deſgracia y daño que ſe hizo a los Phe
nicios, dio occaſiõ a los comarcanos de
concebir en ſus pechos gran odio cõtra
los Carthagineſes. Reprehẽdiã ſu deſleal
tad y felonia, pues quitauan la libertad y
los bienes a los que demas de otros be-
neficios que les tenian hechos, los llama
ron y dieron parte en el ſeñorio de Eſ-
E paña. Que erã impios e ingratos, pues ſin
baſtante cauſa auian quebrantado el de-
recho del hoſpedaje, del parenteſco, de
la amiſtad, y de la humanidad. Los q̃ mas
en eſto ſe ſeñalaron, fueron los morado
res del puerto de Mneſteo, por la gran-
de y antigua amiſtad que tenian con los
Phenicios. Echauã maldiciones a los Car
thagineſes, amenazauan que tal maldad
no paſſaria ſin vengança. Delas palabras
y de los de nueſtos paſſaron a las armas.
Iuntaronſe grandes gentes de vna y de
otra parte: pero antes de venir alas ma-
nos intentaron algun camino de cõcier
to. Temiã los Carthagineſes de poner el
reſto del imperio y de ſus coſas en el trã
ce de vna batalla, y aſsi fueron los prime
ros que trataron de paz. El cõcierto ſe hi
zo ſin difficultad. Capitularon deſta ma-
nera. Que dela vna y de la otra parte bol
uieſſen a la contratacion. Que los cauti-
uos fueſſen pueſtos en libertad, y de am
bas partes ſatisficieſſẽ los daños, en la for
ma qué los juezes arbitros que ſeñalarõ
determinaſſen. Para que todo eſto fueſſe
mas firme, parecio a la manera de los A-
thenienſes, decretar vn perpetuo oluidó
de las injurias paſſadas. Por dõde ſe cree
que el rio Guadalete, que ſe mete en el
mar por el puerto de Mneſteo, ſe llamò
en Griego Lethes, que quiere dezir olui
do. Mas coſas traſlado que creo, por no
ſer facil, ni refutar lo que otros eſcriuen,
ni tener voluntad de confirmar cõ argu
mentos lo que dizen ſin mucha probabi
lidad. Añaden que ſabidas eſtas coſas en
Carthago por cartas de Maharbal, dierõ
inmortales gracias a los dioſes, y que fue
tãto mayor la alegria de toda la ciudad,
qué a cauſa de tener rebueltas ſus coſas
no podian embiar armada que ayudaſſe
a los ſuyos y les aſsiſtieſſe para cõſeruar
el imperio de Cadiz. Fue aſsi, que los de
Carthago lleuaron lo peor, primero en
vna guerra q̃ en Sicilia, deſpues en otra
que en Cerdeña hizo Macheo capitã de
ſus gentes. Siguioſe vn nueuo temor de
vna nueua guerra con los de Africa (de
la qual ſe hablara luego) que hizo quitar
el penſamiento del todo al ſenado Car-
thagines, de las coſas de Eſpaña. Por eſta
cauſa los Carthagineſes que eſtauan en
Cadiz, perdida la eſperança de poder ſer
ſocorridos de ſu ciudad, cõ aſtucia y fin-
gidos beneficios y caricias, trataró de ga
nar las voluntades delos Eſpañoles. Los
que quedaron de los Phenicios conten-
tos con la contratacion para q̃ ſe les dio
libertad (cõ la qual ſe adquieren grandes
riquezas) nó trataró mas de recobrar el
ſeñorio de Cadiz. En el qual tiempo, que

252 corria de la fundacion de Roma el año A de dozientos y cincuenta y dos, Eſpaña fue affligida de ſequedad y de hambre, falta de mantenimientos, y de muchos temblores de tierra: con que grandes theſoros de plata y oro que con el fuego de los Pyrineos eſtauan en las ceniças y en la tierra ſepultados, ſalieró a luz por cauſa de las grandes aberturas de la tierra, q̃ fueron occaſion de venir nueuas gentes a Eſpaña. Las quales no ay para que relatallas en eſte lugar. Lo que haze al propoſito es, que deſde Carthago, paſſado algun tiempo, ſe embio nueua armada, y por capitanes Aſdrubal y Amilcar, los quales erã hijos del Magon de ſuſo nombrado, y ya defũto. Eſtos de camino deſembarcaron en Cerdeña, donde fue Aſdrubal muerto de los yſleños en vna batalla. hijos deſte fueró Anibal, Aſdrubal, y Saphó. Amilcar dexò la empreſa de Eſ C paña, a cauſa que los Sicilianos ſabida la muerte de Aſdrubal, y auiendo Leonidas Lacedemonio llegado con armada en Sicilia, ſe determinaron a mouer con mayor fuerça la guerra cõtra los Carthagineſes. A eſta guerra acudio y en ella murio Amilcar: el qual dexò tres hijos, que fueron Himilcon, Hannon, y Giſgõ. Demas deſto Dario, hijo de Hiſtaſpe, por D el miſmo tiempo tenia pueſtos en gran cuydado los Carthagineſes, con embaxadores que les embio, para que les declaraſſen las leyes q̃ deuian guardar ſi querian ſu amiſtad, y juntamente les pidieſſen ayuda para la guerra que penſaua hazer en Grecia. Los Carthagineſes no ſe atreuian, eſtando ſus coſas en aquel peligro y balance, a enojalle con alguna reſpueſta deſabrida, ſi bien no penſauan embialle ſocorro alguno, ni obedecer a ſus mandatos. Deſte Dario fue hijo Xerxes, el qual el año tercero deſu imperio, y de
271 la fundacion de Roma dozientos y ſeſẽta y vno, a exemplo de ſu padre trató de hazer guerra en Grecia, y por eſta cauſa los Griegos que con Leonidas vinieron a Sicilia, fueron para reſiſtirle llamados a ſu tierra. Có eſto el ſenado Carthagines començò a cobrar aliento deſpues de tã larga tormenta: y cuydando de las coſas de Eſpaña, ſe reſoluio de embiar en ayuda de los ſuyos a aq̃lla prouincia en quatro naues nouecientos ſoldados, ſacados delas guarniciones de Sicilia, con eſperãça que dauan de embiar en breue mayores ſocorros. Eſtos de camino echaron anclas y deſembarcaron en las yſlas de Mallorca y Menorca: acometieron a los yſleños, pero fueron por ellos maltratados. Ca tomando ellos ſus hondas, de la B qual arma entonces vſauan ſolamente, con vn granizo de piedras maltrataron a los enemigos, tanto que les forçaron a retirarſe a la marina, y aun a deſancorar y ſacar las naues a alta mar. de adõde arrebatados có la fuerça de los vientos, llegaron vltimamente a Cadiz. Con la venida deſte ſoccorro ſe diminuyò la fama del daño recebido en Sicilia, y dela muerte del capitan Amilcar, y ſe quitò el poder de alterarſe a los que eſtauan diſcordes contra los Carthagineſes. En el qual tiempo dizen que deſde Tarteſſo, que es Tariffa, ſe embio cierta poblacion o colonia, y por ſu capitan Capion, a aquella yſla que hazia Guadalquiuir con ſus dos braços y bocas. Lo cierto es, que donde eſtaua el oraculo de Mneſteo, los de Tarteſſo edificaron vña nueua ciudad, llamada por eſta cauſa Ebora de los Carthageſios, a diſtincion de otras muchas ciudades que ouo en Eſpaña de aquel nõbre, y Tarteſſo antiguamente ſe llamò tambien Carteia. Demas deſto en la vna boca de Guadalquiuir ſe edificò vna torre dicha Capion: en que tiempo no conſta, pero los moradores de aquella tierra ſe ſabe que ſe llamaron Carthageſios o Tarteſſios: q̃ dio occaſion a ingenios demaſiadamente agudos, de penſar y aũ dezir que deſde Tarteſſo ſe embio aquella poblacion o colonia, haſta ſeñalar tambien el tiempo y capitan, q̃ llaman aſsi miſmo Capion, como ſi todo lo tuuieran aueriguado muy en particular.

Capitulo XX. Como Saphõ vino en Eſpaña.

CO rria por eſte miſmo tiempo fama, que toda Africa ſe conjurauacõtra Cartha-

Carthago, que hazian leuas y juntas de gentes, cada qual de las ciudades conforme a sus fuerças, y que vnas a otras, para mayor seguridad se dauã rehenes de no faltar en lo concertado. El demasiado poderde aquella ciudad les hazia entrar en sospecha: demas que no querian pagar el tributo que por asiento y voluntad de la reyna Dido tenian costũbre de pagar. Dauales otrosi atreuimiento lo que se dezia de las aduersidades y desuenturas que en Sicilia y en Cerdeña padecieran. Los de Mauritania, si bien no se podian quexar de algun agrauio recebido por los de aquella ciudad, se concertaró con los demas, con tanto furor y rauia, que tratauã de tirar a su partido a los Españoles que estan diuididos de aquella tierra por el angosto estrecho de Gibraltar, y apartallos de la amistad de los Carthagineses. Mouido por estas cosas el senado Carthagines, determinó aparejarse a la resistencia; y juntamente embiar al gouierno de lo que en España tenian, a Saphon hijo de Asdrubal, para que con su presencia fortificasse y animasse a los suyos; y sossegasse con buenas obras y con prudencia las voluntades de los Españoles, para q̃ no se alteraſſen. Lo qual llegado que fue a España, hizo el con gran cuydado y maña: que llamados los principales de los Españoles, les declaró lo que en Africa se trataua, y lo que los Mauritanos pretendian. Pidioles por el derecho dela amistad antigua que tenia, no permitiessen que ellos o algunos de los suyos fuessen atraydos con aquel engaño a dar socorro a sus enemigos: antes con consejo y con fuerças ayudassen a Carthago. Mouidos los Españoles con estas razones, consintieron que pudiesse leuantar tres mil Españoles, no para hazer guerra ni acometer a los Mauritanos, con los quales tenia España grandes alianças y prendas, sino para resistir a los contrarios de Carthago, si de alguna parte se les mouiesse guerra. Tuuo Saphon puestas al estrecho las compañias y esquadrones, assi de su gente como de los Españoles, para ver si por miedo mudarian parecer los Mauritanos, y dexarian de seguir los intentos de los demas Africanos. Pero como no desistiessen, passado el estrecho puso a fuego y a sangre los campos y las poblaciones, robando, saqueando, y poniendo en seruidumbre todos los que por el trance de la guerra venian en su poder. Mouidos de sus males los Mauritanos, hizieró junta en Tanger, que está en las riberas de Africa, enfrente de Tarteſſo o Tariffa, para determinar lo que deuian hazer. En primer lugar parecio embiar embaxadores en España, a quexarse de los agrauios que recebian delos suyos de aquellos que a Saphon seguiã, y alegar que los que les deuian ayudar, esos les hazian contradició y perjuyzio. Miraſſen a los que dexauã, y con quienes tomauan compañia. Que los Carthagineses ponia asechanças a la libertad de todos, y por tãto era mas justo que juntando las fuerças có ellos, vengaſſen las injurias comunes, y no tomaſſen a parte consejo, del qual les quiesse luego de pesar, quier fuessen los Carthagineses vencidos, por el odio en que incurriã de toda Africa, quier fuessen vencedores, pues ponia a riesgo su libertad. Que los Carthagineses por su soberuia y arrogancia pensauan de muy atras enseñorearse de todo el mundo. A esto los Españoles se escusaró de aquel desorde que sucedio sin que lo supiessen. Que a Saphon se le dio gente de España, no para hazer guerra, sino para su defesa: que embiariã embaxadores a Africa, por cuya autoridad y diligencia, sino se concertaſſen y hizieſſen pazes, boluerian los suyos de Africa. Como lo prometieró assi lo cumplieron. Con la yda de los embaxadores se dexaron las armas, y se tomó asiento con tal condicion, que el capitã Carthagines sacasse sus gentes dela Mauritania: los Mauritanos llamaſſen los suyos de la guerra que se hazia cõtra Carthago: pues de aquella ciudad no tenian quexa alguna particular. Esto se concertó: pero como buelto Saphon en España, toda via los Mauritanos perseueraſſen en los reales de los Africanos, tornó a mouelles guerra, y les hizo mayores daños, y a penas se pudo alcançar por los Espa-

Españoles que entraron de por medio, que fortificado de nueuas compañias de España, que le offrecian de su voluntad, dexada la Mauritania entrasse mas adentro en Africa. En fin se tomò este acuerdo, con que los exercitos enemigos de Carthago fueron vencidos, ca los tomaron en medio, por frente y por las espaldas, las gentes que salieron de Carthago por vna parte, y por otra las que partieron de España. Saruco Barchino, assi dicho de Barce ciudad puesta a la parte oriental de Carthago (dado que Sylio Italico dize que de Barce cõpañero de Dido) se señalò en seruir en esta guerra a los Carthagineses: por lo qual le hizierõ ciudadano de aquella ciudad, y dio por este tiempo principio a la familia y parcialidad muy nombrada en Carthago de los Barchinos. Diose fin a esta guerra año de la fundacion de Roma de dozientos y ochenta y tres. Saphon buelto en España, y ordenadas las cosas de la prouincia, siete años despues fue remouido del cargo, y llamado a Carthago, con color de dalle el gouierno de la ciudad, y el cargo y magistrado mas principal: el qual como dize Festo Pompeio, se llama ũa Suffetes. La verdad era, que les daua pena que vn ciudadano con las riquezas de aquella riquissima prouincia, creciesse mas de lo que podia suffrir vna ciudad libre. dado q̃ por hazerle mas honra embiaron en su lugar tres primos suyos, Himilcon, Hannon, y Gisgon, y a el buelto a su tierra le hizieron grandes honras. cõ lo qual se ensoberuecio tanto, que teniẽdo en poco la tyrania y señorio de su ciudad, trato de hazerse dios, en esta forma. Iuntò muchas auezillas de las que suelen hablar, y enseñoles a pronunciar y dezir muchas vezes tres palabras. Grã dios Saphon. Dexolas yr libremente, y como repitiessen aquellas palabras por los campos, fue tan grande la fama de Saphõ por toda aquella tierra, que espantados con aquel milagro los naturales en vida le consagraron por dios, y le edificaron tẽplos, lo que antes de aquel tiempo no aconteciera a persona alguna. Plinio atribuye este hecho a Hannon, la fama a Saphon, cõfirmada y consagrada por el antiguo prouerbio Latino y Griego, es a saber, Gran dios Saphon.

283

Capit. XXI. Como Himilcon y Hannon descubrierõ nueuas nauegaciones.

HImilcon y Hannon, tomado el cargo de España, luego que pudieron se hizieron a la vela con su armada para yr a su gouierno. Acometieron de camino a los de Mallorca, si por ventura con maña y dadiuas de poco precio, pudiessen alcançar de aquellos hombres grosseros y que no sabian semejantes artificios, queles diessen lugar y permitiessen leuantar en aquella ysla vn fuerte q̃ fuesse como escalon para quitalles la libertad. Dioseles esta licencia, y aun dizese que en Menorca, entre septentrion y poniente, edificaró vn pueblo que se llamò Iama, y otro al leuante, por nombre Magon. Algunos añadẽ el tercero lugar de aquella ysla llamado Labon. y piensan que la causa destos nombres fueron tres gouernadores de aquella ysla, embiados de Carthago successiuamente. Lo cierto es, que Hannon llegado a Cadiz, con deseo de gloria, y de saber nueuas cosas, discurrio por las riberas del mar Oceano, hasta el promontorio Sacro, que oy es cabo de san Vicente en Portugal. y todo lo que vio y notò en particular lo escriuio al senado. Dezia que tenia grande esperança se podian descubrir, con grande aprouechamiento de la ciudad, las riberas de los mares Atlantico y Gallico, inaccessibles hasta entonces, y que cortian por grande distancia. Que le diessen licencia para adereçar dos armadas, y apercebillas de todo lo necessario para tã largas nauegaciones y de tanto tiempo. Lo qual el año siguiente, por permission del senado, se hizo. mandaron a Himilcõ que descubriesse las riberas de Europa y los mares, lo mas adelante que pudiesse. Hannon tomò cuydado de descubrir lo de Africa. Gisgon por acuerdo de los hermanos, y cõ orden del senado, quedò en

en el gouierno de España. Acordado esto, y apercebido todo lo necessario, al principio del año que se cótaua de la fun-
307 dacion de Roma trezientos y siete, Hannon y Himilcon con sus armadas se partieron para diuersas partes. Himilcó partio de Gibraltar, que antiguamente se dixo Heraclea. passo por los Mesenios, y por los Selbisios, los quales estauã en los Bastulos. dobló el cabo postrero del estrecho que se dixo Herma o promontorio de Iunon: y bueltas las proas a mano derecha, llegò a la boca de Cylbo, rio que entra en el mar, entre los lugares Bejel y Barbate, como tambien el rio que luego se sigue, llamado Besilio, descarga junto al cabo de san Pedro, enfrente de Cadiz, y entra en el mar. quedaua entre estos dos rios, en vna punta de tierra que alli se haze, el famoso sepulcro de Geryon. Sigue se luego la ysla Erythrea, que era la misma de Cadiz, segun algunos lo entienden. otros la ponẽ por differente cinco estadios apartada de tierra firme, al presente comida del mar, en tanto grado que ningun rastro della se vee. Mas adelante vieron vn monte lleno de bosques y espesura. informaronse y hallaron que se llamaua Tartesio, del nombre comun de aquellas marinas: y que de la cumbre de aquel monte salia y baxaua vn rio, el qual arriba se dixo q̃ se llamaua Lethes, y ahora es Guadalete. Seguianse ciertos pueblos delos Turdetanos, llamados los Cibicenos, que se estendian hasta la primera boca de Guadalquiuir. En medio de aquellas sus riberas estaua edificada la torre Gerunda, obra de Gervon. Mas adentro en la tierra estauan los Ileates el rio Guadalquiuir arriba, los Cempsios, los Manios, todos gentes de la Turdetania. Entendiose tambien que aquel rio, que de otros era llamado Tartesio, nacia de la fuente llamada Ligostica, que manaua y se hazia de vna laguna puesta a las haldas del móte Argentario, el qual oy se llama móte de Segura. Dezian assi mismo, que diuidido en quatro braços regaua los campos de la Betica, mentira que tenia aparencia, y por eso fue creyda. ca por ventura tenian entendido que tres rios, los quales se juntan con Guadalquiuir, erã los tres braços del mismo, o sea que por ventura le sangrauan y hazian acequias en diuersas partes para riego de los campos: lo que a penas se puede creer de ingenios tã grosseros como eran los de aquel tiẽpo. Rufo Festo que escriuio estas nauegaciones dize, q̃ Guadalquiuir entraua en la mar por quatro bocas: los antiguos Geographos hallauãdos tan solamente: nosotros mudadas cõ el tiempo las cosas, y alteradas las marinas, no hallamos mas de vna. Partido de alli, y passadas las bocas de Guadalquiuir, vieron las cumbres del móte Cassio, rico de venas de estaño, como lo da a entender el nombre: y aun quieren dezir q̃ del nombre de aquel móte el estaño por los Griegos fue llamado Cassiteron. La llanura baxo de aquel monte posseyan los Albicenos, contados entre los Tartessios. Seguiase el rio Ibero, que antiguamente fue termino postrero de los Tartessios: y al presente entra en el mar entre Palos y Huelma. De este rio quieren algunos que España aya tomado el nõbre de Iberia, y no del otro del mismo apellido, que en la España Citerior oy se llama Ebro, y con su nobleza ha escurecido la fama deste otro. llamase oy rio del Acige, por la muchedumbre desta tierra que en aquellos lugares se saca, a proposito de teñir lanas y paños de negro. En la misma ribera hazia el poniente vieron la ciudad de Iberia, de la qual hizo mencion Tito Liuio, y era del mismo nombre de otra que estuuo assentada en la ribera del rio Ebro, no lexos de Tortosa. Seguianse luego los esteros del mar, por aquella parte que el promontorio dicho de Proserpina (por vn templo desta diosa q̃ alli estaua) se metia el mar adentro. Doblada esta punta, vieron lo postrero de los montes Marianos, por donde en el mar se terminan, y encima la cumbre del monte Zephyrio, que parecia llegar al cielo, cubierto de nubes y de niebla, aunq̃ el mar sossegado, a causa de los pocos vientos que en aquella parte soplan. Mas adelante vnas riberas llenas de pedregales y matorrales se tẽdian

hasta

haſta el monte de Saturno. Luego deſ- A
pues los Cenitas,por medio de los qua-
les corria Guadiana con dos yſlas opueſ
tas,que la mayor llamauã Agonida.Deſ
pues doblado el promontorio Sacro(oy
cabo de ſan Vicente)por riberas que ha
zen muchas bueltas, llegaron al puerto
Genis,no lexos de la yſla dicha entonces
Petanio, y oy Perſeguero. Cayan cerca
los Draganos,pueblos de la Luſitania,in
cluydos entre dos mõtes Sephis y Cẽm- B
phis, y que al norte tenian por termino
vn ſeno de mar, pueſto enfrente de las
yſlas dichas Strinias,que eſtauan en alta
mar.Tenian los Draganos otra yſla cer-
ca,llamada Acale,cuyas aguas eran azu-
les eſtraordinariamente, y de mal olor.
Eſta forma tenian entonces aquellas ma
rinas:al preſente auiendoſe el mar reti-
rado,todo eſtà differente de lo antiguo.
Sobre la yſla Acale,en tierra firme ſe em C
pinaua el monte Cepriliano,y muy ade-
lante por aquellas riberas hallaron entrẽ
leuante y ſetentrion a la yſla Pelagia,de
mucha verdura y arboledas:pero no oſa
ron ſaltar en ella, por entender de mu-
chos que era cõſagrada al dios Saturno,
y que a los que a ella abordauan ſe les
alteraua el mar: tal era la vanidad y ſu-
perſticion de aquella gẽte.Seguianſe en D
tierra firme los Sarios, gente inhumana
y enemiga de eſtrangeros: por donde el
cabo que en aquella parte oy ſe dize Eſ
pichel,antiguamente por la fiereza deſ-
ta gente ſe llamò Barbario.Deſde alli en
dos dias de nauegacion llegaró a la yſla
Strinia.deshabitada y llena de malezas,a
cauſa que los moradores, forçados de
las ſerpientes y otras ſauãdijas,la deſam
pararon y buſcaron otro aſsiento:por eſ E
to los Griegos la llamaron Ophiuſa,que
es tãto como de culebras.Offrecioſe lue
go la boca de Tajo, donde los Sarios ſe
terminauan con vna poblacion de Grie-
gos,la qual ſe entiende,no ſin probabili-
dad,que fueſſe Lisboa,ciudad en el tiem
po adelante nobiliſsima. Hizieronſe deſ
de alli a la vela,y tocaron en las yſlas Al-
biano y Lacia, las quales oy ſe cree que
ſon las yſlas pueſtas enfrente de Baio-
na en Galicia. Llegaron a las riberas de

los Nerios,o Iernos,que ſe tendian haſta
el promontorio Nerio,que llamamos el
cabo de Finiſterræ:junto a el qual eſtan
muchas yſlas,llamadas antiguamẽte Stre
nides, porque los moradores de la yſla
Strinia,huydos de alli a cauſa de las ſer-
pientes como ſe ha dicho hizieron ſu aſ
ſiento en aquellas yſlas. Dezian ſe tam-
bien Caſsiterides, por el mucho plomo
y eſtaño que en ellas ſe ſacaua. Paſſado
el promontorio Nerio, Himilcon y ſus
compañeros bueltas las proas al oriẽte,
por falta de los vientos en aquellas ribe
ras, y por los muchos baxios, y con las
muchas ouas embaraçados, padecieron
grandes trabajos. Mas proſiguieron en
correr los puertos,ciudades y promon-
torios de los Ligores,Aſturianos, y Silo
ros, que por orden ſe ſeguian en aque-
llas marinas.De las quales coſas no ſe eſ
criue nada, ni ſe halla memoria alguna
de lo que paſſaron en el mar de Breta-
ña,y en el Baltico,dõde es veriſimil que
llegaró,guiados del deſeo de deſcubrir,
calar y conſiderar las riberas de la Fran-
cia,y de Alemaña.Ni aunque ſe ſepa,ay
memoria del camino que para boluer a
Eſpaña hizieron, deſpues que gaſtaron
dos años enteros en yda y buelta de na-
uegacion tan larga y difficultoſa.

Capitulo XXII. De la nauegacion de Hannon.

LA nauegacion de Hannon fue mas
larga,y la mas famoſa que ſuccedio
y ſe hizo en los tiempos antiguos,y que
ſe puede ygualar con las nauegaciones
modernas de nueſtro tiempo,quando la
nacion Eſpañola cõ esfuerço inuincible
ha penetrado las partes de leuante y de
poniente, y aun auentajarſe a ellas, por
no tener noticia entonces de la piedra-
yman y aguja, ni ſaber el vſo aſsi della
como del quadrante:por donde no ſe a-
treuian a meter y alargarſe muy adẽtro
en el mar.Iuntada pues y apercebida vna
armada de ſeſenta galeras grandes, en la
qual lleuauan treynta mil perſonas,hõ-
bres y mugeres,para hazer poblaciones
de ſu gente por aquellas riberas, donde

pare-

parecieſſe a propoſito,ſe hizieró a la ve-
la deſde Cadiz.Paſſadas las columnas de
Hercules en dos dias de nauegacion,lle-
gados que fueron a vna grande llanura
edificaron vna gran ciudad, que dixeró
Thymiaterion. Bueltas luego las proas
al poniente,ſeguiaſe el promótorio Am
peluſio,que noſotros comunmente lla-
mamos cabo de Eſpartel:y aũ ſoſpecho
es el que Artiano llamò Soloen,de mu-
cha eſpeſura de arboles,y de muy gran-
de freſcura. Sigueſe el rio Zilia, el qual
ſoſpecho que Polybio llamò Anatis: y
en eſte tiempo junto a el eſta aſſentado
vn lugar por nõbre Arcilla. Los Lixios,
gente que moraua y tomaua el nombre
del rio Lixio,el qual córre de la Libya,y
deſcarga por aquella parte en el Ocea-
no,eſtauan tendidos ſeteciẽtas y treynta
y cinco millas,conforme a la medida Ro
mana,mas adelante del promótorio Am
peluſio.Alli fingieron antiguamẽte que
Hercules luchò con el gigante Anteo,y
que en el miſmo lugar eſtauan los jardi-
nes de las Heſperides,y el eſpantoſo dra
gon que las guardaua.Seguianſe a ygual
diſtancia en eſpacio de ciẽ millas(o veyn
te y cinco leguas) otros dos rios:el vno
ſe llamo Subur,donde eſtaua vna pobla-
cion por nombre Bonoſa, el otro Sala,
con otra poblacion del miſmo nombre,
que oy ſe llama Salen, en vn buen aſsien
to,y freſco,pero moleſtado delas fieras,
por caelle cerca los deſiertos de Africa.
Partidos de aquellos lugares, llegaró al
monte Atlante, el qual ſe termina en el
mar,en el cabo que los antiguos llama-
ron la poſtrera Chaunaria, deſpues por
los marineros fue comunmente llama-
do el cabo Non, por eſtar perſuadidos
que el que con loco atreuimiento le paſ
ſaua,para ſiempre no boluia.oy le llama
mos cabo del Boyador: ſi bien algunos
ponen por differentes el cabo Non,y el
cabo del Boyador. lo mas cierto es que
tiene enfrente la yſla de Palma, pueſta
hazia el poniente vna de las Canarias,de
la equinoctial diſtãte veynte y ocho gra
dos que tiene de altura.Paſſado eſte pro-
montorio,offrecioſeles vna ribera muy
tendida haſta vna pequeña yſla,de cinco
eſtadios en circuyto:la qual ellos dexan-
do alli vna poblacion, llamaron Cerne.
Yo entiendo que en nueſtro tiempo ſe
llama Argin,y eſta paſſado el cabo Blan-
co,aſſẽtado veynte y vn grados mas aca
de la equinoctial, de la qual todo aquel
golfo ſe llama el golfo de Argin,que va
tendido haſta el cabo Verde, y las diez
yſlas que tiene enfrente, antiguamẽte di
chas Heſperides:entre las quales la prin-
cipal oy ſe llama deSãtiago,y todas ellas
ſe dizen las yſlas de cabo Verde.Eſte ca-
bo o promontorio ſoſpecho que Arria-
no le llama Cuerno Heſperio, y que el
rio muy ancho que antes del entra en el
mar,es el que Feſto llama Aſama, por-
que tambien en eſte tiempo,có nombre
no muy differẽte de lo antiguo,ſe llama
Sanaga.Cria Crocodilos y cauallos ma-
rinos,crece otroſi y mengua en el eſtio,
a la manera del Nilo:por donde ſe entiẽ
de q̃ tienen vna miſma origen eſtos dos
rios y nacẽ de vnas miſmas fuentes. Los
antiguos,y en particular Plinio,le llama
ró Nigir.Entra en el mar por dos bocas,
la que hemos dicho y otra que eſta paſſa
do cabo Verde, y por ſu gran anchura
vulgarmente ſe llama el rio grande.Se-
guianſe las yſlas Gorgonides(aſsi las lla-
mó Hannon)de vnas mugeres mõſtruo
ſas que alli vieró,las quales los antiguos
llamaron Gorgonas. Cerca de aquellas
yſlas vieron vn monte muy empinado,
que llamaró Carro de los dioſes,por reſ
plandecer con fuegos, y porque tenia
grande ruydo de truenos.los nueſtros le
llamã Sierra Leona, pueſta ocho grados
antes de la equinoctial.En Ptolomeo eſ
ta demarcado el Carro de los dioſes en
cinco grados de altura,y no mas,ſea que
los numeros por deſcuydo de los eſcri-
uientes eſtẽ eſtragados,ó que el miſmo
ſe engaño. Eſte monte por ſu altura or-
dinariamente reſplandece con relampa-
gos,demas que los moradores por cau-
ſa del calor que por alli es muy exceſsi-
uo,de dia eſtã encerrados en cueuas de-
baxo de tierra,y las noches ſalen a traba
jar y procurar ſu ſuſtento có hachos en-
cendidos:por donde los campos cerca-
nos a aq̃l monte reſplandecen de noche,
y pare-

y parece que arden en viuas llamas y en fuego:cosa que dio occasion a Hannon y a sus compañeros, a que pensassen de veras,o que de proposito fingiessen(como suele acontecer quando se habla de cosas y lugares tan apartados)que de aquellas partes y campiñas corrian en el mar rios de fuego,y que todas aquellas tierras comarcanas estauã yermas a causa de aquellas perpetuas llamas.Passado aquel monte descubrieron vna ysla habitada de hõbres cubiertos de vello(assi lo entendieró ellos) y para memoria de cosa tan señalada,de dos hembras ápredieron,porque a los machos no pudieró alcançar por su gran ligereza, como no se amansassen las mataron,y embiaron a Carthago las pieles llenas de paja,donde estuuieron mucho tiempo colgadas en el templo de Venus,para memoria de tan grande marauilla.Los doctos ordinariamente,no sin razon,creẽ que esta ysla es vna que esta debaxo la equinoctial, frontero de vn cabo de Africa,llamada de Lope Gonçalez,sugeta en este tiempo a los Portugueses, y que se llama la ysla de santo Thome, tan rica de açucares que se dan muy bien en ella, como mal sana,principalmente a los nuestros, como quier que los Ethiopes se hallen alli muy bien de salud.Los hombres cubiertos de vello,entendemos que fueró cierto genero de monas grandes, de las quales en Africa ay muchas, y de diuersas raleas,del todo en la figura semejantes a los hombres, y de ingenios y astucias marauillosas. Arriano escriue que Hannon y sus compañeros,desde aquellos lugares y desde aquella ysla dieron la buelta a España,forçados dela falta de mantenimientos.Plinio dize que Hannõ llego hasta el mar Roxo,passado es a saber el cabo de buena Esperança. En el qual adelgazadas de entrambas partes las riberas,la Africa interior a manera de pyramide se termina.Dize mas que desde alli embio embaxadores a Carthago (por tierra sin duda)con informacion de todo lo succedido. En esto concuerdan que boluio al quinto año de la partida de España,el qual de la fundacion de Roma se contaua trezientos y doze. Los que con el fueron bueltos a porfia contauan milagros que les acontecierã en nauegacion tan larga, tormentas, figuras de aues nunca oydas,cuerpos monstruosos de fieras y peces, varias formas de hombres y de animales,vistas o creydas por el miedo,o fingidas de proposito para deleytar al pueblo,que abobado oya cosas tan estrañas y nueuas. 312

LIBRO SEGVNDO.

Capitulo I. Que Hannõ y sus hermanos boluieron a su tierra.

HAnnon y Himilcõ,despues de tan difficultosos viages y tan largas nauegaciones bueltos en España,con deseo de descansar y de ver a su patria,sin dilacion se partieron a Carthago:donde fueron con grande acompañamiento de los que salieron a recebillos,con aplauso de todo el pueblo,y solemnidad semejante a triũpho, metidos en la ciudad.Todos alabauan y engrandecian el vigor de sus animos,sus famosos acometimientos,y el alegre remate de sus empresas.Quedò Gisgon en el gouierno de España, al qual se le dio tambien licencia que dexado el cargo se boluiesse a Carthago.Lo que mucho importaua para continuar en su poder y autoridad, hizieron que Anibal su primo,el qual era hermano de Saphon,junto con Magon,pariẽte y amigo de los mismos, fuessen nombrados para succeder en el gouierno de España.Deste Magon se dize,que en las ysas Baleares dõde se detuuo algunos años,edificò en Menorca vna ciudad de su nõbre.No ay duda sinò que en aquella ysla ouo antiguamente vna ciudad que se llamò Magon, pero la semejança del nombre no es coniectura bastante

baſtante para aſſegurar q̃ aya en particu
lar ſido fundada por eſte Magon,como
quier que no aya para cõprouarlo otro
teſtimonio de eſcritores antiguos. Lo q̃
ſe tiene por aueriguado es, que llegado
que fue Anibal a Cadiz,Giſgon cargada
la flota de las riquezas que el y ſus her-
manos juntaran muy grandes, ſe hizo a
la vela:pero no llegò a Carthago, por-
que corrio fortuna y ſe perdio cõ todas
las naues,por la violencia de ciertas tor-
mentas, muchas y muy brauas que por
aquellos dias traxeron muy alterado el
mar,que fue año de la fundacion de Ro-
315 ma de trezientos y quinze. Dizeſe tam-
bien que Anibal en las riberas del mar
Oceano,antes de llegar al cabo de S. Vi-
cente,en vn buen puerto fundò vna ciu-
dad que antiguamente ſe llamô puerto
de Anibal,ahora ſe llama Albor,cerca de
Lagos,pueblo antiguamente dicho La-
cobriga. Por otra parte los Tarteſsios a
la poſtrera boca del rio Guadalquiuir e-
dificaron vn caſtillo,con vn templo con
ſagrado a Venus:la qual eſtrella porque
ſe llama tambien Lucifero o Lucero, el
templo ſe dixo Lucifero,y oy corrompi
da la voz ſe llama Sanlucar,pueblo en eſ
te tiempo por la contratacion de las In-
dias,y por ſer eſcala de aquella nauega-
cion,entre los mas nombrados de Eſpa-
ña. Aſsi cuentan eſta fundacion nueſtras
hiſtorias:las quales affirman tambiẽ que
por el miſmo tiẽpo ſe encendio vna gue
rra muy cruel entre los Beticos, que oy
ſon los Andaluzes, y los Luſitanos: las
quales gentes morauan de la vna y de la
otra parte de Guadiana. Dizen que co-
menço de differencias y riñas entre los
paſtores:que a los Luſitanos fauoreciẽ-
ron los Carthagineſes,a los Beticos vna
ciudad principal por aquellas partes, la
qual algunos ſoſpechã que fueſſe la Ibe
ria, de quien arriba ſe hizo mencion, y
que las miſmas mugeres tomaron las ar
mas:tan grãde era la rauia y furia que te
nian. La batalla fue muy herida: pelearõ
por eſpacio de vn dia entero,ſin declarar
ſe ni conocerſe la victoria por ninguna
de las partes. deſpartiolos la noche: fue-
ron paſſados a cuchillo ochẽta mil hom-

A bres, y entre ellos el principal caudillo
de los Carthagineſes: el qual (ſi eſto es
verdad)ſe puede con razon penſar fueſ-
ſe el miſmo Anibal. Añaden que Magon
mouido de la fama de aquella batalla,
partio luego de las Baleares Mallorca y
Menorca,en ayuda de los ſuyos,y en buſ
ca de los enemigos: los quales por auer
recebido en aquella batalla no menor
daño que hecho,fueron forçados, que-
B mada la ciudad,a buſcar otros aſsientos,
por miedo de mayor mal. Corria ya el
año de la fundacion de Roma de trezien 321
tos y veynte y vno. En el qual año ſuc-
cedio en Carthago grande mudança. Ca
muertos en aquella ciudad caſi en vn tiẽ
po Aſdrubal y Saphon, hermanos de A-
nibal,el credito y autoridad de Hannon,
que ya flaqueaua, con la nueua del da-
ño recebido en Eſpaña ſe perdio de to-
C do punto: por brotar, como acontece
en las aduerſidades, el odio de muchos,
que lleuauan de mala gana ſe gouerna-
ſe y ſe traſtornaſe toda la ciudad a vo-
luntad y antojo de vn ciudadano: y que
vn particular pudieſſe mas que los que
tenian a cargo el gouierno. Acordaron
criar vn magiſtrado de cien hombres,
con cargo y autoridad de tomar cuen-
D ta a los capitanes que boluieſſen de la
guerra. Forçaron pues a Hannon a paſ-
ſar por la tela deſte juyzio. Ventiloſe ſu
negocio:condenaronle en deſtierro:que
fue no menor inuidia q̃ ingratitud,prin-
cipalmente que ninguna cauſa alegauan
mas principal para lo que hizieron, ſino
que era de ingenio e induſtria mayor
que pudieſſe ſeguramente ſuffrille vna
ciudad libre: pues auia ſido el primero
E de los hombres que ſe atreuio a aman-
ſar vn leon y hazelle tratable: que no ſe
deuia fiar la libertad de quien domaua la
fiereza de las beſtias. La verdad es que
las ciudades libres ſuelen concebir odio
y ſiniestra opinion cõtra los ciudadanos
que entre los demas ſe ſeñalan: y con in-
uidia ſuelen maltratar a los principes de
la republica: a los quales mũchas vezes
fue coſa perjudicial, y acarreò notable
daño auentajarſe en valor, induſtria, y
virtudes a los demas.

Cap.

Capitulo II. De las cosas por los Españoles hechas en Sicilia.

ALgunos años se passaron despues desto, sin q̃ succediesse en España cosa digna de memoria, hasta el año de la fundacion de Roma de trezientos y
327 veynte y siete. En el qual tiempo, partida toda la Grecia en dos partes, se hazia la guerra Peloponesiaca. Iuntamente el segundo año desta guerra, vna cruel pes B te se derramò casi por toda la redondez dela tierra. la qual como tuuiesse su principio en la Ethiopia, de alli passo a las demas prouincias: y por remate en España assi mismo matò y consumio hombres y ganados sin numero y sin cuento. Hizieron mencion desta plaga Thucidides, Tito Liuio, y Dionysio Halicarnasseo, y aun nuestras historias atribuyen la causa desta mortãdad a la sequedad del ayre. Pero Hippocrates que viuio por el C mismo tiempo, affirma que para librar a Thessalia desta peste, hizo el quemar los montes y bosques de aquella tierra. Lo que a nuestro proposito haze es, que para la guerra que en Sicilia trayan los de Lentino y los Caranenses, contra los Siracusanos, ciudad entonces la mas populosa y poderosa de aquella ysla: Nicias y Alcibiades, aũque era de poca edad, fue D ron de Athenas embiados con vna armada de ciẽ galeras en socorro de los Leontinos. Esta era la voz: pero de secreto lleuauan esperança de apoderarse de toda la ysla. Sucedierales como lo pensauan, si Alcibiades q̃ se auia al principio gouernado bien, y quebrãtado las fuerças y orgullo de los Siracusanos, no fuera acusado a la misma sazon en Athenas al pueblo, de auer descubierto los mysterios de E Ceres, en ninguna cosa mas solemnes y sagrados que en el silencio. Citaronle para que pareciesse en juyzio, y se descargasse. el por la cõsciencia del delicto, o por miedo de los cõtrarios se fue a Lacedemonia: donde como fuesse recebido benignamente por su excelente ingenio, y por la fama de lo que auia hecho, les persuadio por vengarse, que embiassen en socorro de los Syracusanos vn valeroso capitan llamado Gilippo. Con la A llegada del qual se trocaron las cosas de tal suerte, que fueron vencidos los Athenienses por mar y por tierra, y el mismo Nicias cõ otros muchos, vino en poder de sus enemigos los d' Lacedemonia. Posseyan los Carthagineses por aquel tiempo, junto al promontorio Lilybeo, que ahora es cerca de Trapana, y distaua de Carthago ciento y ochenta millas, algunos pueblos de aquella ysla. Los Agrigẽtinos que ahora se llaman de Gergento, y eran comarcanos, lleuauan mal que el poder de los Carthagineses se continuasse y enuegeciesse tanto tiempo en aquella ysla, fuera de agrauios particulares q̃ les tenian hechos. Succedio que los Carthagineses salieron a vn bosque no lexos de la ciudad de Minoa, para hazer cierto sacrificio. Acudieron los de Gergento, y passaron a cuchillo los contrarios, por auer salido sin armas y sin recelo, todos los que no escaparõ por los pies, y se saluaron por aquellos bosques y montes. Sabido esto en Carthago, todo el pueblo se alterò y se mouio a vengar aquel insulto. Con este acuerdo embiaron a Sicilia dos mil Carthagineses, y otros tantos soldados Españoles. Iuntaron con ellos quinientos Mallorquines honderos, nueuo y estraordinario genero de milicia: los quales puesto que al principio fueron menospreciados del enemigo porque yuan desnudos, venidos a las manos dieron a los suyos la victoria. Ca con vna perpetua lluuia de piedras, maltrataron y destroçaron el cuerno y costado yzquierdo de los enemigos. Muchos de los quales fueron en la pelea muertos, y mayor numero en el alcance. Algunos se escaparõ ayudados de la escuridad dela noche, y se recogieron a la ciudad: pero con cerco que le tuuieron de dos años, vino assi mismo a poder de los Carthagineses, año de la fundacion de Roma de trezientos y quarẽta y seys. 346 El fin desta guerra fue principio de otra mas graue. Dionysio el mas viejo estaua apoderado tyranicamente de Syracusa: era grande su poder, y sus fuerças muy temidas. Acudieron a el los

los de Gergento secretamente. Pidieronle los recibiesse en su protection, y librasse aquella ciudad del poder y mando muy pesado de los Carthagineses. Prometioles lo que pedian, por tener entendido que sus intentos de hazerse rey de toda aquella ysla no podrian yr adelante, en tanto que los Carthagineses en ella tuuiessen autoridad y mando. Dioles por consejo que en el entretanto que el se apresstaua, saliessen todos muy secretamente de Gergento, y al improuiso se apoderassen de Camarina y de Gela, pueblos comarcanos: desde donde podrian correr los campos de los enemigos: que lo demas el lo tomaua a su cargo. Executose luego esto: hizieronse y recibieronse daños de vna y de otra parte. Entonces Dionysio interpuso su autoridad. Requirio a los Carthagineses por sus embaxadores, q̃ se hiziesse satisfacion y se restituyessen los daños los vnos a los otros como era justo. Principalmente hazia instancia q̃ a los de Gergento se restituyesse su ciudad: por lo menos que los desterrados y ahuyentados pudiessen boluer a ella, y gozar de las mismas libertades y frãquezas que los de Carthago. Concluya, que de otra manera no suffriria que sus parientes y aliados fuessen tratados como esclauos. A esto los Carthagineses respõdieron ser derecho de las gentes q̃ los vencedores mandassen a su voluntad a los vencidos. Que ellos no començaron la guerra, sino al cõtrario los de Gergẽto los auian a ellos acometido y agrauiado, junto con el desacato que hizieró a la deidad de los dioses. Que no haria bien ni deuidamente si se metiesse a la parte y amparasse aquella gẽte maluada y sin Dios. En lo que dezia q̃ no passaria por alto ni disimularia las injurias de los de Gergento: quãdo quisiesse tomasse la demanda y las armas: que entenderia lo que el poder inuencible de los Carthagineses, y sus soldados enuegecidos en las armas harian. Con este principio, con estas demãda y respuesta se rompio claramente la guerra. Dionysio recogia las fuerças de toda aquella ysla, y incitaua contra los de Carthago, assi a las ciudades Griegas, como a Dario Noto rey de Persia, con embaxadas que le embio en esta razon. Ellos por el contrario leuantaron quinze mil infantes, parte de Carthago, parte de Africa, y cinco mil cauallos, con los quales juntaron diez mil Españoles: y para mas ganalles las volũtades y assegurarse mas dellos, restituyeron a Cadiz en su antigua libertad, en sus leyes y sus fueros. Solamente les vedaron el hazer y tener galeras. Quitaró las guarniciones de dõde las tenia puestas: solo conseruaron el famoso templo de Hercules, con algunas pocas atalayas por aquellas marinas. Hizose la massa de todas estas gentes en Carthago: de donde Himilcon Cipo, nombrado por general, se partio cõ vna armada muy gruessa que al principio tuuo viẽtos frescos: despues arrecio el tiempo de manera q̃ desbroto las naues y surgieron en diuersos puertos de Sicilia. Eran las naues Españolas mas fuertes, y los pilotos mas diestros, y assi sufrieró la tempestad en alta mar: y luego que afloxó el viento, se jũtaron y tomaron el puerto de Camarina. Combatieró aquella ciudad por espacio de quatro dias: acabo de los quales la tomaron, y passados a cuchillo todos los moradores la pusieron a fuego. Grande crueldad, pero que atemorizó a los de Gela en tanto grado, que sin hazer resistencia desampararó la ciudad. Acudieron las demas naues a aquellos lugares, donde refrescado el exercito y los soldados con reposo de algunos dias, se determinaró de presentar la batalla a Dionysio: del qual tenian auiso que traya grandes fuerças por mar y por tierra. Escusaron la batalla naual, a causa que muchos de sus vageles se boluieran a Carthago y a Cadiz. acordaron seria mas expediẽte pelear con los enemigos en tierra. Estaua el Carthagines con esta resolucion, quando Dionysio se les presento delãte. Iuntaronse reales con reales a pequeña distancia. Ordenaron sus esquadrones y hueste para dar la batalla, primero Dionysio en esta manera. Puso en ygual distancia y a ciertos trechos los socorros q̃

tenia de diuerſas ciudades: por frente y a entrambos lados la caualleria: los de Syracuſa quedaró en la retaguarda. Himilcon al contrario, hechos tres eſquadrones de ſu gente, ſalio al encuentro al enemigo. En medio y por frente eſtauã los Eſpañoles: en el vn lado y en el otro los Carthagineſes con cada ſetecientos honderos. y los cauallos q̃ fortaleciã los dos cuernos y coſtados. Dos mil infãtes eſcogidos de todo el exercito quedaró de reſpecto y de ſocorro para las neceſſidades. Dada q̃ fue la ſeñal de pelear, arremetieron todos con grande denuedo, y cerraron. Fue la batalla por grande eſpacio dudoſa, ſin declararſe la victoria. Reparauan y mezclauãſe los eſquadrones. Muchos de entrambas partes cayã, ſiñ reconocerſe ventaja. Solo la caualleria de Dionyſio començaua a lleuar lo mejor y apretar los cauallos Carthagineſes. Y ouieran ſalido con la victoria y retiradó los cõtrarios, ſi Himilcon no ſe adelantara con las compañias q̃ tenia de reſpecto cõtra la caualleria enemiga. La qual no pudo ſuffrir el nueuo impetu de aquellos ſoldados: y apretada a vn miſmo tiempo por frẽte y por las eſpaldas, muertos muchos dellos, todos los demas ſe puſieron en huyda. Los hõderos en particular, con vn granizo de piedras heriã en el enemigo, que quedò cõ los coſtados deſcubiertos. Pueſtos en huyda los cauallos Sicilianos, reboluio Himilcon con ſu gente y con ſu caualleria ſobre la infanteria Siciliana, que toda viã eſtaua trauada y peleaua valientemente. Con ſu llegada desbarato los eſquadrones Sicilianos. Dionyſio que no ſolo ſe auia moſtrado prudente capitan, ſino hecho officio de eſforçado ſoldado, y pueſta en huyda ſu caualleria, apeado con vn eſcudo de hombre de a pie, ſuſtentò por largo eſpacio la pelea: ca acudia a todas partes, y donde quiera que veya trabajados a los ſuyos, alli hazia boluer las vanderas y acudir los eſquadrones: a lo vltimo, perdida la eſperãça ſe retirò con los ſuyos cogidos y poco a poco hazia ſus reales: los quales por ſer ya noche no fueron tomados por el enemigo. Hizo aquella miſma noche junta de capitanes: animo a los ſuyos. Dixoles q̃ no perdieſſen el animo. Que los Carthagineſes no auian vencido por fuerça, ſino con artificio y mañia. Que ſi por algun tiempo ſe entretenian, la caualleria que quedaua entera, y grandes gẽtes de toda la yſla, en breue les acudiriã. Hecho eſto, mandò a los ſoldados q̃ eſtauan ſanos ſe fueſſen a repoſar, y a los heridos hizo curar con grande cuydado. Iuntamente ſe aparejo para defender los reales. Pero toda aquella diligencia fue ſin prouecho: ca luego el dia ſiguiẽte como concurrieſſen los enemigos, cegaſſen la caua, y cõbatieſſen y paſſaſſen las albarradas, entre los carros y el bagaje ſe renouo la pelea. En fin Dionyſio perdida toda eſperança, con algunas heridas que lleuaua ſe puſo en huyda. Grande fue el numero de los Sicilianos q̃ perecio en eſtas dos peleas: y aun de los Carthagineſes ſe dize q̃ les coſto harta ſangre la victoria: de los quales fueró muertos tres mil, y de los Eſpañoles dos mil. Con la nueua deſta jornada muchas ciudades de Sicilia ſe entregaron a los vẽcedores: pero ya q̃ eſtauan apoderados de caſi toda la yſla, para mueſtra de la inconſtãcia de las coſas humanas les ſobreuino tal peſte, q̃ los exercitos fueron deſtroçados y menguados, con tãto dolor y pena de la ciudad de Carthago quãdo les llego eſta nueua, q̃ no de otra manera q̃ ſi la miſma ciudad fuera tomada ſe entriſteciero los ciudadanos y ſe cubrieron de luto. Boluio cõ pocos el general deſtos, vna eſclauina ſuelta ſin ceñidor, a manera de ſieruo, y acõpañado de los ſolloços del pueblo que le ſeguia, entrado en ſu caſa, ſin admitir a perſona alguna que le hablaſſe, ni aun a ſus propios hijos, el miſmo ſe dio la muerte. Deſpues deſto quierẽ dezir que Dionyſio procuro por ſus embaxadores apartar a los Eſpañoles de la amiſtad de los de Carthago: y q̃ al cõtrario los Carthagineſes cõ todo buẽ tratamiẽto y blandura los entretuuieró. Lo q̃ conſta es, q̃ por diligencia y buena maña de Diõ Syracuſano, ſe aſſento paz por treynta años entre los Sicilianos y Car-

Carthagineſes, el año tercero de la Olympiade nouenta y cinco, que fue de la fundacion de Roma de trezientos y cincuenta y ſeys: paz que no duro mucho. 356 No falta quié diga, que deſpues de la pelea famoſa llamada Leuctrica, Dionyſio embio ſocorros a los de Lacedemonia, entre los quales ſe cuentan Celtas y Eſpañoles, quier fueſſé de las reliquias de Himilcon, quier lleuados deſde Eſpaña para eſte effecto: y que con eſtos ſocorros Archidamo hijo de Ageſilao, cerca de la ciudad de Mantinea vēcio y matò a Epaminonda ſeñalado capitan de los Thebanos. Con lo qual librò la antigua ciudad de Lacedemonia de la deſtruyciò que la amenazaua y del rieſgo que corria. Por el miſmo tiempo, como algunos Carthagineſes partieſſen de Eſpaña por mar, ſea arrebatados contra ſu voluntad de algun recio temporal, ſea con deſeo de imitar a Hannon, tomando la derrota entre poniente y medio dia, y vencidas las brauas olas del gran mar Oceano, cō nauegacion de muchos dias deſcubrieron y llegaron a vna yſla muy ancha, abundante de paſtos, de mucha freſcura y arboledas, y muy rica, regada de rios q̄ de mōtes muy empinados ſe derribauā, tan anchos y hondables que ſe podiā nauegar. Por las quales cauſas y por eſtar yerma de moradores, muchos de aquella gente ſe quedaron alli de aſsiento. los demas con ſu flota dieron la buelta: los quales llegados a Carthago, dieró auiſo al ſenado de todo. Ariſtoteles dize, que tratado el negocio en el ſenado, acordaró de encubrir eſta nueua, y para eſte effecto hazer morir a los que la traxeron. Temian es a ſaber que el pueblo como amigo de nouedades, y canſado con la guerra de tantos años no dexaſſen la ciudad yerma, y de comun acuerdo ſe fueſſen apoblar a tierra tan buena. Que era mejor carecer de aquellas riquezas y abundancia, que enflaquecer las fuerças de ſu ciudad con eſtenderſe mucho. Eſta yſla creyeron algunos fueſſe alguna de las Canarias: pero ni la grandeza en particular de los rios, ni la freſcura concuerdan. Aſsi los mas eruditos eſtan perſuadidos es la que oy llamamos de ſanto Domingo o Eſpañola, o alguna parte de la tierra firme que cae en aquella derota: la qual cuyd ron ſer yſla, por no auer la coſteado y rodeado por todas partes, ni conſiderado atentamente ſus riberas.

Capitulo III Como la guerra de Sicilia ſe mouio de nueuo.

ARdian los Carthagineſes en deſeo de tornar a la guerra de Sicilia, y para eſto leuantauan de nueuo ſoldados en Africa y en Eſpaña. Los Eſpañoles no guſtauā deſta guerra, por caer tā lexos: y por auerles ſuccedido por dos vezes tan mal, renian la perdida por mal aguero. Repreſentauāſe les los deſaſtres y reueſes paſſados, y dezian no ſer coſa juſta hazer a los Sicilianos guerra, de los quales ningun agrauio recibieran. Viendo eſto los Carthagineſes, determinan de diſsimular haſta tanto que cō el tiempo ouieſſen pueſto en oluido los males paſſados, o alguna occaſion ſe preſentaſſe q̄ les puſieſſe en neceſsidad de abraçar la guerra que por entōnces tanto aborrecian. Eſto tratauan los Carthagineſes ſin deſcuydarſe en juntar vna grueſſa flota: quando muy a ſu propoſito en Eſpaña por falta de agua ſobreuino vna grande hambre, y tras ella, como es ordinario, vna peſte y mortandad no menor. De Sicilia tambien certificauan, que Dionyſio deſpues de eſtar apoderado en grā parte de aquella yſla, paſſado con ſus armadas en Italia, y tomado Rhegio, ciudad pueſta en lo mas angoſto del eſtrecho o faro de Mecina: tenia pueſto ſitio ſobre Cotron ciudad Griega y maritima, por eſtar perſuadido ſe augmentarian mucho ſus fuerças ſi ſe hazia ſeñor de aquella plaça tan principal, por ſu fortaleza y puerto, y que eſta pueſta en lo vltimo de Italia. Eſtas coſas mouieron al ſenado Carthagines a boluer a la guerra de Sicilia. A los Eſpañoles a tomar las armas combidaron los trabajos que padecian: aliſtaronſe en numero de veynte mil peones, y mil cauallos. los quales de camino en las naues de Mallorca a Carthago lle-

uaron trezientos hõderos. Eſtaua nõm A brado por general deſta empreſa vn hõ bre principal llamado Hannon: el qual con eſta gente y otros diez mil Africanos que tenia apunto, paſſo luego a Sicilia. Tuuo Dionyſio auiſo dẽ lo que paſſaua y de la trama q̃ ſe le vrdia, por lo qual fue forçado a dexar a Italia y acudir a lo que mas le importaua. La flota con que deſdẽ Rhegio paſſauan los ſoldados en Sicilia, fue desbaratada y vencida por la B Carthagineſa, y muchas naues tomadas, en las quales eſtaua la ropa y recamara del miſmo Dionyſio, en q̃ entre los demas papẽles ſe hallaró cartas de vn Carthagines llamado Sunniato, eſcritas en Griego: en las quales auiſaua a Dionyſio del intẽto y apparato de aquella guerra: traycion y felonia cometida contra ſu patria, ſolo por embidia y rauia de que no le ouieſſen encomendado a el aquella C guerra: delicto que a el coſtò la vida, y en general fue occaſion de que ſe promulgaſſe vn decreto, en que ſe proueyò que ningun Carthagines en lo de adelante pudieſſe eſtudiar las letras y lẽgua Griega, con intento que no ſe pudieſſen ſin interprete comunicar con el enemigo, ni de palabra ni por eſcrito. Deſpues deſta victoria naual, muchos pueblos y D ciudades de Sicilia ſe entregarón a Hannon, y la guerra ſe proſeguia con varios trances y ſucceſſos, haſta tanto que vltimamẽte el año diez y ſeys deſpues que ſe començo, que a la cuenta de Euſebio de la fundacion de Roma fue el de trezi- 386 tos y ochenta y ſeys, o como otros mejor dizen, dela Olympiade nouẽta y nueue año ſegundo, de Roma trezientos y ſeſenta y vno, Dionyſio fue muerto por E conjuracio de los ſuyos. Succediolẽ vn ſu hijo de peq̃ña edad, llamado aſsi miſmo Dionyſio: de cuya enſeñança, y del gouierno de la republica ſe encargo ſu cuñado Dion, caſado con vna ſu hermana. Eran peruerſas las inclinaciones que en aquel moço ſe deſcubrian. para criarle y amaeſtrarle hizo venir deſde Athenas al famoſo philoſopho Platon. Con los de Carthago aſſento treguas y hizo capitulaciones. Pero toda eſta diligẽcia, y la prudencia deſte inſigne varó no fue baſtante para que no ſe alteraſſe aquella yſla. Ca entre Dionyſio (que con la edad ſe hazia mas feroz y mas brauo) y Dion ſu cuñado, reſultaron ſoſpechas y deſabrimientos: por las quales Dion fue forçado a deſamparar la tierra: dado que en breue ſe trocaró las coſas, y Dion hecho mas fuerte por algun tiempo deſpojò a Dionyſio del reyno, y le forçò a dexar a Sicilia y andar deſterrado ſin amigos, ſin hazienda ni repoſo. Eſto fue lo que ſuccedio en Sicilia: boluamos a contar las coſas de Eſpaña.

Capitulo IIII. De lo que hizo Hannon.

YA ſe dixó como al principio de la guerra de Sicilia los Carthagineſes reſtituyeron a los de Cadiz en gran parte ſu libertad. Concluyda aquella guerra, embiaron dos gouernadores deſde Carthago a Eſpaña, es a ſaber Boſtar, para el gouierno delas yſlas Mallorca y Menorca, cõ orden que procuraſſe ganar la võluntad de los Saguntinos, y conquiſtalla con toda mueſtra de amiſtad y buenas obras: lo qual el hizo como le era mãdado. pero ellos con deſeo de la libertad tuuieron todas aquellas caricias por ſoſpechoſas, y las deſecharon conſtantemente, ſin dalle lugar dẽ entrar en ſu ciudad con diuerſas eſcuſas q̃ alegaró para ello. A Hannon fue dado cuydado de gouernar a los de Cadiz: el qual como en el Andaluzia apretaſſe a los naturales, y con grande codicia metieſſe la mano en las riquezas, aſsi de particulares, como del comun (coſa que le fue mal contada) puſo a los Eſpañoles en neceſsidad, comunicado el negocio entre ſi, de leuantarſe contra los Carthagineſes. Tomaron ſubitamente las armas: mataró muchos de los enemigos en los pueblos donde eſtauan derramados: y metieró a ſacoſus bienes. Hannon perdida grã parte de los ſuyos, y deſamparado de los Eſpañoles ſus aliados, llamò en ſu ſocorro gẽte de Africa: los quales con correrias que hazian por aquella parte de Eſpaña que oy ſe llama

Anda-

Andaluzia,trabajarō grandemente la tierra con eſtragos y crueldades.Loquál ſabido que fue en Carthago,embiaron luego ſucceſſor en lugar de Hannō, áño de
398 la fundaciō de Roma de trezientos y nouēta y ocho,ſin declarar como ſe llamaſſe el ſucceſſor, ni que coſas hizieſſe en Eſpaña.Por ventura ſe conformò con el tiempo,y quienquierá que fueſſe, regalando los naturales,les ganò las voluntades y amanſo el odio que tenian contra los de Carthago,ſin vſar de otras armas ni violencia.En Sicilia allēde delo dicho, muerto Dion y buelto Dionyſio del deſtierro,ſe tornò a alterar la paz.Ca los Syracuſanos hizierō roſtro al tyrano, y deſde Corintho les fue embiado ſocorro, y Timoleon por ſu capitan.Los Carthagineſes bueltas ſus fuerças a aq̄lla guerra, es coſa veriſimil que dexaron repoſar a Eſpaña,por dōde gozo algun tiempo de grāde ſoſsiego y paz. Pero toda aquella alegria y buena andança en breue ſe deſhizo y trocò, a cauſa de las grandes crecientes con que los rios ſalieron de madre y hizierō increybles daños en los ganados,campos,y edificios.Luego el año ſiguiente ouō grandes temblores de tierra,con que muchas ciudades a la ribera del mar Mediterraneo quedarō por eſta cauſa maltratadas,y entre las demas Sagunto,recibio tanto mayor daño,quāto ella ſobrepujaua en grandeza,hermoſura,y riquezas a las demas ciudades de Eſpaña.El año tercero,con brauas tormentas del mar,y rezios tēporales,ſuccedieron grandes naufragios en differentes lugares:el qual año ſe contaua de la funda
405 ciō de Roma quatrocientos y cinco.Aſsi miſmo Hannon,confiado en las grandes riquezas que juntara en Sicilia y Eſpaña, y indignado por la afrenta de auelle quitado el gouierno(como ſe ha dicho)trató y acometio por eſte tiempo de hazerſe tyrano en Carthago: para lo qual ſe determinò de dar yeruas a todo el ſenado,al pueblo,y a los principales en vn cō bite general que penſaua hazer en las bōdas de vna hija ſuya. Tuuieron los Carthagineſes auiſo de lo que paſſaua y ſe tramaua: peró ſin paſſar a mayor aueriguacion ſe contentaron de acudir al peligro,con hazer vna pregmatica en que ſe ponia taſſa al gaſto de los cōbites.Con eſta diſsimulaciō quedò Hannon mas orgulloſo:reſoluioſe de tomar las armas al deſcubierto,y para matar los principales y apoderarſe de la ciudad,armò ſus eſclauos que erā valientes y en gran numero. Fue tambiē deſcubierta eſta pratica:acudieron contra el los ciudadanos,y en vn caſtillo do ſe auia recogido con veynte mil de los ſuyos,fue preſo.Sacaronle los ojos,quebraronle los braços y las piernas, y deſpues de bien açotado le puſieron en vna cruz.Sus hijos,y pariētes,aſsi los que tenian parte en la conjuraciō,como los que eſtauan ſin culpa,fueron por ſentencia cōdenados a muerte, para que no quedaſſe ninguno de aquella familia y ralea,que pudieſſe imitar aquella maldad,ni vengar los juſticiados.Lo qual pārece grande crueldad,ſi la grauedād del delito y el amor de la patria no la eſcuſaran en gran parte.

Capitulo V. De vna embaxada que ſe embio a Alexandrō Rey de Macedonia.

AVn meſmo tiempo,por muerte del gouernador,que embiado en lugar de Hannon ſuccedio en Cadiz, Boodes deſde Carthago vino al gouierno de Eſpaña:y de Sicilia certificauan q̄ Dionyſio forçado por los ſuyos,q̄ ſe auian cōjurado cōtra el,y por Timoleon el de Corintho,deſamparada la tierra,con ſus theſoros particulares ſe auia retirado y huydo a la miſma ciudad de Corintho:donde teniendo por mas ſeguras las coſas y exercicios mas baxos,paſſo la vida torpemēte en los bodegones y caſas publicas,y la acabò ocupado en enſeñar a los niños de aq̄lla tierra las primeras letras, comò maeſtro de eſcuela:q̄ fue notable mudāça,y ſeñalado caſtigo de ſu vida deſordenada.Echādo Dionyſio de Sicilia,Timoleon ſe enſoberuecio de tal ſuerte,q̄ pretendio echar a los Carthagineſes de tōda aq̄lla yſla.con eſte intento reboluio ſobre ellos:dioles la batalla junto al rio llamado

mado Criniſio. Venciolos, y matò diez A
mil dellos: tomoles aſsi miſmo los rea-
les. Loqual no coſtò a Timoleò poca ſan
gre: antes porquedar muy maltratado ſu
exercito, ni pudo ſalir con ſu pretenſion
de echar los Carthagineſes de la yſla, ni
aun tomalles ciudad alguna. En eſte me-
dio por muerte de Boodes, o por auelle
abſuelto del gouierno, Maharbal vino
por gouernador de Eſpaña: del qual no
ſe ſabe alguna coſa q̃ en ella hizieſſe. Ni B
aun tampoco q̃ gouernadores Carthagi
neſes vinieró deſpues del en Eſpaña. Lo
que ſe dize por cierto es, q̃ los de Marſe
lla, por auerſe multiplicado en gran nu-
mero, y por cauſa de la contratació, em-
biaron en muchas naues vna població a
Eſpaña, año dela ciudad d̃ Roma de qua
419 trocientos y diez y nueue: y q̃ parte deſ-
ta flota ſurgio y hizo aſsiento en las hal-
das de los Pyrineos, enfrente de Roſas, y C
alli poblaron aquella parte de la ciudad
de Empurias (en Latin ſe llamò Empo-
ria, por ſer como mercado d̃ muchas par
tes) que eſtaua hazia la mar: la qual parte
aunque era de pequeño eſpaciò, pero eſ
taua diuidida de lo reſtante de aq̃lla ciu-
dad có vna muralla que para eſto ſe tiró
de vna parte a otra. Por dõde la dicha ciu
dad antiguamẽte en Griego ſe llamò Pa
læopolis, q̃ quiere dezir ciudad vieja, por D
lo mas antiguo della, y tãbiẽ Dyoſpolis,
que ſignifica ciudad doblada o dosciuda
des. La otra parte del armada de Marſella
dizen q̃ paſſo adelãte al cabo de Denia,
y alli edificò vn pueblo junto al tẽplo de
Diana q̃ alli eſtaua, como arriba queda
dicho. Có la venida deſta flota tres coſas
ſe ſupieron en Eſpaña memorables, es a
ſaber. Que los Romanos alcançauã grã
poder, y con grande lealtad ſuſtentauan
y ayudauan a ſus amigos. Que los Siracu E
ſanos deſpues de auer buelto en ſu liber
tad, y deſpues de la muerte de Timoleon
capitan muy famoſo, tratauã de echar de
aquella yſla a los Carthagineſes. Demas
deſto, que Alexãdro rey de Macedonia,
el q̃ por ſus grandes hazañas tuuo nom-
bre de Magno, y al principio de ſu reyna
do, antes de tener veynte años cũplidos,
venciera los Eſclauones, los Triballos, y
los d̃ Thracia, y ſugetara las ciudades de
Grecia que poco antes eran libres: doma
das deſpues la Aſia, la Suria, y todo el E-
gypto, por concluſion vencido y hecho
huyr, y deſpues muerto el grã Monarcha
Dario, ſe auia apoderado del imperio de
los Perſas, ſin parar haſta abrir có el hie-
rro y có las armas camino, y a la manera
de vn rayo, llegar haſta la India, dõde te-
nia domadas gẽtes y reynos nũca oydos,
todo en menos tiempo q̃ otro lo pudiera
paſſar de camino. Con la qual nueua mo
uidos los Eſpañoles q̃ morauã a las ribe-
ras del mar Mediterraneo, acordaró ga-
narle la voluntad con vna embaxada q̃ le
embiaron haſta Babylonia: ca pretẽdian
ayudarſe del, y valerſe de ſus fuerças có
tra los Carthagineſes: los quales abierta
mente tratauã de opprimir la libertad de
aq̃lla prouincia. El principal de la emba-
xada ſe llamò Maurino, ſegun ſe lee en
Paulo Oroſio. el qual de camino juntan
doſe con los embaxadores de la Gallia q̃
hazian el miſmo viaje, vltimamẽte llegò
a Babylonia, donde los embaxadores de
Sicilia, de Cerdeña, de las ciudades de to
da Italia, y de Africa, y haſta de la miſma
ciudad de Carthago, eſtauan por ſu man
dado aguardando a Alexandro. El qual
luego q̃ fue llegado ſeñalò audiencia a
los embaxadores. Los de Eſpaña le decla
raron la cauſa deſu venida, y lo q̃ les era
mandado. Que la fama de ſu esfuerço y
valor, eſparcida por todo el mundo, era
llegada a lo poſtrero de la tierra, q̃ es Eſ-
paña, y por ella ſu nacion ſe mouio para
có aquella embaxada, y por ſu medio ſa-
ludarle y pedirle ſu amiſtad: coſa q̃ no le
ſeria de poco prouecho ſi deſpues de do
mado el oriente tratalle como era razon
de reboluer có ſus armas y vãderas a las
partes del poniente: pues podria a ſu vo-
lũtad ſeruirſe de las riquezas de aquella
muy rica prouincia. Que los Eſpañoles,
trabajados no menos có diſſenſiones de
dentro, q̃ có guerras defuera, y muy cer
canos al peligro, tenian neceſsidad de no
menor reparo q̃ el ſuyo. Que jamas pon
drian en oluido la merced q̃ les hizieſſe,
ni cometerian por donde en algun tiẽpo
ſe deſeaſe en ellos lealtad y toda buena
correſ-

correſpondencia. La coſtũbre de los Eſ- A pañoles ſer tal, que ni trauauan ligeramẽ te amiſtad cõ alguno, y deſpues de traua da la conſeruauan conſtantemente. Eſta embaxada fue muy agradable a Alexandro, de tal manera que entonces le parecio auerſe hecho ſeñor de todo, como lo dize Arriano, pues deſde lo poſtrero del mundo venian a poner en ſus manos ſus differencias. Preguntoles muchas coſas del eſtado d̃ ſu republica, de las riquezas B de la prouincia, de la fertilidad de la tierra, de las coſtumbres y manera de los naturales, y de la contratacion que tenian cõ los eſtrangeros. Demas deſto prometio q̃ por quanto ordenadas las coſas de Aſia, en breue penſaua mouer cõ ſus gentes la buelta de Africa y del ocidẽte, que en tal occaſion tẽdria memoria y cuydado de lo q̃ le ſuplicauan. Con eſto, y con muchos dones que les dio, los embio cõ- C tentos a ſu tierra. Ardia Alexãdro en deſeo de imitar la gloria de los Romanos, y eſtaua enojado cõtra los Carthagineſes, d̃ los quales tenia auiſo que deſpues que Tyro fue por Alexãdro deſtruyda, y deſpues, que edificò en la miſma raya de Africa la ciudad de Alexandria, el miedo que del cobraron fue tan grande que le embiaron a Amilcar, por ſobrenombre Rhodano, para que fingiendo que huya les ſiruieſſe de eſpia, y con todo ſecreto D auiſaſſe de los ſucceſſos y intentos que Alexãdro tuuieſſe. Pero todos eſtos penſamientos y traças atajò la muerte, que le ſobreuino quando menos penſaua. Caſſallecio en Babylonia a los veynte y ocho de Iunio, el año primero de la Olympiade ciento y catorze. el qual año de la fundacion de Roma ſe contaua quatro-
430 cientos y treynta. Algunos quitan dos E años deſte numero: y es forçoſo que la hiſtoria en la cuenta y razon deſtos tiempos a las vezes vaya con poca luz y caſi a tiento. Eſta embaxada de los Eſpañoles es veriſimil que deſagradò a los Carthagineſes, contra los quales principalmente ſe endereçaua. Mas no les pudieron dar guerra, por las alteraciones de Sicilia, y por el miedo de Agathocles: el qual ſin embargo q̃ era hijo de vn ollero y nacido en Sicilia, y q̃ auia paſſado la mocedad torpiſsimamẽte: por ſer dieſtro en las armas y de mucha prudencia, fue por los Syracuſanos nombrado por ſu capitã para q̃ los acaudillaſſe en la guerra que trayan contra los Eneos. La qual cõcluyda, como ſe ſoſpechaſſe que pretẽdia tyranizar aquella ciudad de Syracuſa, fue embiado en deſtierro. Recibieronle los Murgantinos por la enemiga que cõ los Syracuſanos tenian: hizieronle gouernador primeramẽte deſu ciudad, y deſpues ſu capitan. Con q̃ tuuo manera para apoderarſe de Lentini, y tãbien tomò a Syracuſa por traycion de Amilcar Carthagines, al qual ella llamara en ſu ayuda contra el poder de Agathocles. De la qual deſlealtad y traycion fuera caſtigado y pagara con la cabeça, q̃ aſsi eſtaua decretado y acordado por voto de todo el ſenado de Carthago, ſi antes de boluer a ſu tierra no falleciera en la miſma Sicilia. Succediole otro del miſmo nombre, esa ſaber Amilcar hijo de Giſgõ. El qual paſſo en Sicilia con nueuo exercito de Africa, y nueuos ſocorros q̃ de Eſpaña le acudieron. Llegado a la yſla fue en buſca de Agathocles. diole al principio vna rota, con q̃ le encerrò y cercò dentro de Syracuſa. El peligro y el daño derriba a los couardes, y anima a los valiẽtes. fue aſsi, q̃ Agathocles en aq̃lla eſtrechura, vſode vna oſadia marauilloſa: ca deſpues q̃ perſuadio a los ſuyos a ſufrir el cerço animoſamente, el con ſu flota paſſo en Africa. notable reſoluciõ, pues el q̃ no tenia fuerças para vna guerra, ayudado del cõſejo, ſalio vencedor en dos. Vencio en batalla a Hannõ capitan de los Carthagineſes q̃ le ſaliera al encuẽtro, y le matò. Deſpues deſtruydos los cãpos, las villas y los pueblos abraſados, y robado grã numero de hombres, y de ganado, puſo en gran temor y cuyta a los de Carthago, en cuyos ojos las alquerias de la ciudad, ſus labranças y ſus campos, todo el regalo y riqza de los ciudadanos con el fuego humeauan. Demas deſto, de Sicilia ſe ſupo que Artandro hermano del tyrano, el qual auia quedado en el cerco, con vna ſalida q̃ hizo dio vna arma tan braua ſobre los

enemigos que descuydados estauan, que A matò a su capitan, y puso a los demas en huyda. Con esta nueua luego Agathocles dio buelta a Sicilia: y alli por todas partes apretó a los Carthagineses de suerte, q̃ con muerte de muchos dellos echò a los demas de toda aquella ysla, y el q̃dò en todo sossiego. Fue esta paz de poca dura, a causa que Pyrrho rey de Epiro, q̃ oy es Albania, llamado por los de Tarento passo en Italia, y en ella afligio y traba B jo el poder de los Romanos con dos rotas que les dio vna tras otra. De Italia passo a Sicilia año de la fundacion de Roma
476 de quatrocientos y setenta y seys, cõ esta occasion. Falleció Agathocles en Syracusa rico y dichoso: su muger y hijos (como el se lo dexò mãdado) recogidos sus thesoros y preseas se fueron a Egypto. Los de Carthago sabido lo que passaua, entraron en pensamiento de apoderarse C de nueuo de toda aq̃lla ysla, para lo qual se apercibieron de vn grueso exercito: y en particular nuestros historiadores affirman q̃ de España lleuaron, en vna flota para este effecto cinco mil peones, y ciento y cincuenta cauallos todos Españoles, con mas seyscientos hõderos Mallorquines: y que sacaró otrosi de sus fortalezas los soldados que tenian de guarnicio, para lleuarlos a esta empresa, y pu D sieron en su lugar soldados Españoles q̃ guardassen aq̃llas plaças. Los Syracusanos al contrario, para cõtrastar a las fuerças y intẽtos de Carthago, llamaró en su ayuda a Pyrrho, el qual por esta causa se nõbrò rey de Epiro y de Sicilia. llegado rõpio en vna batalla de tierra a los Carthagineses que aun no tenian juntas todas sus fuerças. Pero llegados los socorros de España, ya que Pyrrho trataua de boluerse a Italia, fue desbaratado en vna E batalla de mar, y forçado a desamparar a Sicilia: y aun poco despues de Italia passo a su tierra, perdido el señorio de Sicilia tã presto como le auia adquirido (assi lo refiere Iustino.) Cõ la yda de Pyrrho, los de Syracusa encargaró el gouierno de su ciudad a Hieron: despues le hizieron su capitan contra los Carthagineses, y finalmente rey. Fue hijo de Hieroclyto, q̃ descendia del linage de Gelõ, antiguo tyrano de aq̃lla ysla: su madre fue muger baxa y aũ esclaua. Era grande el esfuerço y las partes de Hieron, y no era menester menos reparo contra los Carthagineses, los quales fortalecian con muy gruessas guarniciones muchas ciudades de q̃ estauan apoderados, y aspirauan al señorio de toda la ysla.

Capit. VI. De la primera guerra Punica contra Carthago.

ESTando las cosas en este estado, se encendio de repẽte vna nueua guerra, con la qual el poder y buena andança de los Carthagineses fue abatido por los Romanos: los quales entraron en Sicilia cõ esta occasion. Los Mamertinos (q̃ assi se llamauan del nõbre del dios Marte, por atribuyrse a si la gloria de las armas, y tenerse por mas valientes q̃ los demas) morauã en aquella parte de Italia q̃ se llama Campania o tierra de lauor: desde dõde fueron llamados por los ciudadanos de Mecina, ciudad puesta sobre el estrecho de Sicilia con vn muy bueno y seguro puerto, contra el poder de Agathocles q̃ con lo demas pretendia enseñorearse desaq̃lla plaça. Los Mamertinos llegados a Sicilia hizieron muy bien su deuer: pero en premio de su trabajo quitaron la libertad a los ciudadanos antiguos de aquella ciudad, y se hizieró señores de todo: demas desto dilataron su señorio por aquella ysla: con lo qual crecieró en tanta manera en riquezas y orgullo, que se atreuieron a tomar las armas primero cõtra Pyrrho rey de Epiro, y despues acometer y hazer agrauios a los de Syracusa. pero como fuessen vẽcidos en vna batalla que se dio junto al rio dicho Longano, por Hieron capitan de los cõtrarios, fue tan grande la rota y matãça que en ellos se hizo, que los demas Mamertinos recogidos dentro de la ciudad, a penas se podian defender con las murallas, sin confiarse de sus fuerças: por lo qual determinaron buscar socorro de otra parte. No fueron todos de vn parecer: ca parte de aq̃llos ciudadanos llamò en su socorro a los

a los Carthagineſes: los quales porque A
eſtauan cerca acudieron preſto, y fueró
recebidos en la ciudad y pueblos cómar
canos. Otros embiaron embaxadores à
Roma, por ſer grande la fama que corria
de ſu eſfuerço, juſticia, y buena andãça.
Los que fueron embiados, ſeñalada que
les fue audiencia, declararon en el ſena-
do a lo que eran venidos. Tratado el ne-
gocio, muchos fueró de parecer que no
era licito hazer guerra a los Carthagine B
ſes; que ninguna cauſa ni diſguſto les a-
uian dado. Los demas dezian que no era
bien eſperar haſta tanto que apoderados
de Sicilia paſſaſſẽ en Italia: pues nadie ſe
contenta con lo que tiene, y todos quan
to ſon mas poderoſos, tanto quieren paſ
ſar mas adelante. Reſolvieronſe que de-
uian acudir a los Mamertinos: principal-
mente que en cierto aſsiento antiguo, to
mado con Carthago en el conſulado de C
Publicola, y renouado ya por tres vezes,
ſe auia puesto por condicion que ni los
y nos ni los otros ſe entremetieſſen en las
coſas de Sicilia. Lo que dezian auer que-
brantado los de Carthago. El conſul Ap-
pio Claudio fue embiado en ſocorro cõ
algunas compañias, el año primero de
la Olympiade ciento y veynte y nueue,
que de la fundacion de Roma ſe conta-
490 ua quatrocientos y nouenta. Sabido eſto
en Mecina, parte de los ciudadanos to- D
maron las armas, con las quales echaron
de ſu ciudad la guarnicion de los Cartha
gineſes. Por eſte agrauio, q̃ fue muy no-
table, irritados los Carthagineſes ſe con
certaron cõ Hierõ, y juntadas con el ſus
fuerças, puſieró por mar y por tierra cer
cò a los de Mecina, con intento aſsi de a-
poderarſe de la ciudad, como para impe
dir el paſſo del eſtrecho a los Romanos.
Pero ellos luego q̃ llegaró, cubiertos de E
la eſcuridad de la noche paſſaron el eſtre
cho: y recebidos que fueron dentro de la
ciudad, ſalieron a dar la batalla al enemi-
go: en la qual vencieron a Hierõ, y to-
maron los reales delos Carthagineſes. Si
guieron el alcance y la victoria haſta la
miſma ciudad de Syracuſa, donde tuuie-
ron algun tiẽpo cercados a los Sicilianos
que de la matança eſcaparon. aſsi miſmo

a los Carthagineſes quitaron no poças
ciudades y pueblos. Trocadas las coſas
deſta ſuerte, Hierõ tambien ſe apartò de-
llos y tomò aſsiento con los Romanos.
No deſmayaron por eſto los Carthagi-
neſes, antes tanto con mayor diligencia
y brio juntaron vna nueua y grueſſa ar-
mada, y leuantaron nueuas compañias
en Eſpaña, y por las marinas de la Gallia,
y por la Liguria (que oy es lo de Geno-
ua) ſegun qué Polybio lo teſtifica. Con
eſte aparato tornaron a la guerra contra
los Romanos. La qual fue larga y difficul
toſa. Pero no haze a nueſtro propoſito
declarar todo lo q̃ en ella ſuccedio, pues
es baſtante carga la que tomamos de re-
latar las coſas de Eſpaña. Dela qual refie
ren nueſtros eſcritores, ſin ſeñalar ni lu-
gares ni nombres, que por eſte tiẽpo era
trabajada de vna guerra cruel y ciuil, ſin
perdonar ni eſcuſar muertes, robos, y
quemas q̃ de todas maneras ſuccedia. En
Sicilia la guerra entre Romanos y Car-
thagineſes ſe proſeguia. los trãces y ſuc-
ceſſos fueron varios; ya los vencidos
vencian, ya eran vencidos los vencedo-
res, haſta tanto que ſe dio vna batalla na-
ual, año de la fundaciõ de Roma de qui- 502
nientos y dos: en la qual las fuerças de los
Romanos fueron trabajadas: cà el gene-
ral Romano Cecilio Metello fue venci-
do y puesto en huyda, cõ perdida, ſi cree
mos a Euſebio, de nouẽta naues. Al cõtra
rio los Mallorquines ſe rebelaró contra
los gouernadores de Carthago, y muer-
ta la guarnicion de Carthagineſes, cõ vn
granizo de piedras forçaron a la armada
q̃ eſtaua ſurta en el puerto a ſalirſe del, y
echar ancoras en alta mar: y como la fu-
ria de aq̃llos hõbres ſaluages no ſe aman
ſaſſe, les fue neceſſario hazerſe a la vela
la buelta d Carthago. Para ſoſſegar aq̃lla
rebuelta, y ganar aq̃llos yſleños, era me
neſter eſfuerço, autoridad, y maña. Por
lo qual acordaró en Carthago d embiar
para eſte effecto vn varõ d conocida pru
dẽcia, y de grã fama en las armas, por nõ
bre Amilcar Barchino. Eſte con la auto-
ridad y deſtreza que tenia, juntò y ſe a-
yudo de grande affabilidad en ſu trato:
con la qual ſin vſar de rigor ni de fuerça,

reduxo

reduxo toda la yſla al repoſo y obedien- A
cia de antes. En el qual tiẽpo en vna yſla
llamada Tiquadra, cercana a Mallorca,
naſcio a Amilcar vn hijo por nombre A-
nibal, aquel que con la grandeza de ſus
hazañas, y con la fama de ſu valor, hin-
chò la redõdez de la tierra. Plinio ſin du-
da, ſi la letra no eſta errada, haze a Tiqua
dra patria de Anibal. nueſtros coroniſtas
añaden que naſcio de madre Eſpañola: B
y que el gran Amilcar ſu padre nombra-
do que fue por general para cõtinuar la
guerra contra los Romanos, año de la
507 fundacion de Roma de quinientos y ſie-
te, lleuò a Sicilia en ſu armada dos mil Eſ
pañoles, y trezientos honderos, con in-
tento de recobrar el ſeñorio de aquella
yſla que los ſuyos auian perdido. Con eſ
tas gentes coſteo y aun acometio las ri-
beras de Italia, y vltimamente ſurgio cõ C
ſu flota en aquella parte de Sicilia donde
eſta pueſta la ciudad de Palermo, cõ vna
enſenada y cala que alli auia no mala pa
ra las naues. Eſta alli cerca vn monte em
pinado que por todas las partes tiene aſ-
pera la ſubida: debaxo del qual ſe eſten-
dia y eſtiende vna llanura de doze millas
en circuyto, muy freſca, hermoſa, y fer-
til a marauilla. En aquel monte ſe fortifi
cò Amilcar, y en el puſo ſus gentes, con D
intento que no le forçaſſen a venir a las
manos y dar la batalla de poder a poder:
ca no queria auẽturar el reſto en vna pe
lea: y ſolo pretendia trabajar al enemigo
con eſcaramuças y rebates, combidar a
los pueblos y ciudades comarcanas a to
mar otro partido, y junto con eſto hazer
ſe ſeñor de la mar. Contra eſtos intentos
el cõſul Caio Luctatio embiado que fue
de Roma con vna grueſſa armada, llegò
y dio fondo junto al promontorio Lily-
beo, donde eſta aſſentada la ciudad de E
Trapana. Aſsi miſmo a inſtancia de Amil
car partio de Carthago vna nueua arma
da, y por general della vn hombre princi
pal que ſe llamaua Hannon. Vinierõ a las
manos las dos armadas cerca del dicho
promontorio Lilybeo o cabo de Trapa-
na: la batalla fue braua, y delas mas famo
ſas del mundo. la victoria quedò por los
Romanos: la armada Carthagineſa deſ-
troçada: ca ſeſenta naues fueró tomadas
por los Romanos, y otras cincuẽta echa
das a fondo. El numero de los muertos y
priſioneros, fue conforme al numero de
las naues y grandeza de la victoria. El te
mor de la ciudad de Carthago, quãdo ſe
ſupo la rota, fue tan grande, que ſe deter
minaron y trataron de tomar aſsiento cõ
los Romanos. Dioſe el cuydado y comiſ
ſion de hazer los conciertos, y capitular,
a Amilcar, capitã de no menor valor pa-
ra ſufrir los reueſes de la fortuna, que de
esfuerço para hazer la guerra. Ouo viſ-
tas de los dos generales, en las quales ſe
tratò de las condiciones, y vltimamente
ſe concluyò la paz en eſta forma y con
eſtas capitulaciones. Los Carthagineſes
ſaquẽ ſus hueſtes y ſoldados de Sicilia y
de las yſlas comarcanas. No hagan algũ
agrauio o moleſtia a Hieron, ni a los de
mas confederados de los Romanos. Pa-
guen a ciertos tiempos y plaços dos mil
y duciẽtos talẽtos Euboicos, y eſto por
caſtigo, y por los gaſtos hechos en la gue
rra. Suelten los cautiuos que tuuieren,
ſin reſcate. Eſtas condiciones no agrada-
ron al pueblo Romano. Por lo qual diez
varones embiados con autoridad de cor
regir y concluyr eſte tratado, añadieron
mil talentos a la ſumma que eſtaua con-
certada. Demas deſto mandaron que los
Carthagineſes no ſolo ſalieſſen de Sici-
lia, ſino tambien de las otras yſlas que eſ
tauan pueſtas entre Sicilia y Italia. Con
tanto ſe dexaron las armas, y ſe conclu-
yeron las pazes el año veynte y dos deſ-
pues que la guerra ſe començò. Pero de
tal manera que todos entendian no falta
ua voluntad a los Carthagineſes de bol-
uer a la guerra y a las armas, y que lo ha-
rian luego que tuuieſſen fuerças baſtan-
tes, con mayor brio y porfia que antes.
Las condiciones que les puſieron eran
muy peſadas, y por tanto ſe perſuadian
no las guardarian mas de quanto les fueſ
ſe forçoſo. Fue eſte año deſgraciado pa-
ra Eſpaña, por la ſeca que padecio y fal-
ta de agua, y por los ordinarios tembla-
res de tierra, con los quales vna parte de
la yſla de Cadiz, dizen, ſe abrio y ſe hun-
dio en el mar.

Cap.

Capitulo VII. Como Amilcar vino otra vez a España.

NVnca las aduerſidades paran en poco, antes vienen de ordinario enlazadas vnas de otras, como ſe vio en la ciudad de Carthago, que le ſobreuinieron nueuos deſaſtres y daños: y fue que a vn miſmo tiempo en Africa y en Cerdeña ſe amotinaron los ſoldados Carthagineſes, porque no les dauan las pagas que de mucho tiempo ſe les deuian. En Africa los ſoldados que ſalieron de Sicilia, luego que ſe amotinaron nombraron por ſus capitanes a Coto Africano, y a Spendio Italiano de nacion. Eran como ſeſenta mil hombres: la ciudad no les podia ſatisfazer, por eſtar ſus theſoros acabados con los gaſtos de aquella deſaſtrada guerra. Boluieron ſu rauia contra los pueblos y los campos comarcanos, con que puſieron en gran cuydado y cuyta a los de Carthago. Los de Cerdeña ademas de amotinarſe paſſaron tan adelante, que ſus miſmos ſoldados ſe conjuraron contra ſu capitan Hannon, ſin parar haſta ponerle en vna cruz, por auerſe con ellos aſperamente. Fuera embiado eſte capitan para apaciguar el motin que alli ſe auia leuantado. Con ſu muerte ſe juntaron los ſoldados de Hannon con los amotinados de antes, y por algũ tiempo tuuieron el ſeñorio y mando de la yſla: haſta tanto que echados por los naturales de ella, ſe huyeron y paſſaron a los Romanos. De los quales de tal manera fueron recebidos y amparados, que no los tornaron a embiar a Cerdeña. Mas por otra parte ellos armaron muchas naues para quitar a los Carthagineſes (como lo hizieron) la poſſeſsion de aquella yſla. Fue eſte graue ſentimiento para los de Carthago, que conſideraũan quantas fuerças perdian, con auerles antes quitado a Sicilia, y al preſente deſpojado de Cerdeña. Los Romanos ſe eſcuſauan con el concierto y capitulaciones paſſadas, por las quales pretendian que los de Carthago deuian partir mano y ſalirſe de la vna y de la otra yſla. Para mitigar eſta pena, vſaron de blandura y de maña: y fue que ſin ſer requeridos embiaró trigo a Carthago, para remedio de la hambre, que ſe padecia grauiſsima en aquella ciudad, cauſada de la falta de labor, por los alborotos, que no dieron lugar a ſembrar los cámpos. Dado que Amilcar Barchino, nombrado de los ſuyos por capitan contra los amotinados de Africa, los auia quebrantado y cauſado cõ paciencia de tres años, y vencido deſpues en vna ſeñalada batalla que les dio. Reparadas las coſas cõ eſta victoria, y diſsimulado el dolor de auelles quitado a Cerdeña, tornaron a tratar de lo de Eſpaña: en la qual, por caer tan lexos de Roma penſauan podrian eſtender ſu ſeñorio, y con mayores ventajas recompenſar los daños paſſados. Nombraron a Amilcar para aquel cargo, cõ autoridad ſuprema de hazer y deshazer. El qual al partirſe de Carthago, ſegũ la coſtumbre hizo primero ſus votos y offrecio ſus ſacrificios. Halloſe preſẽte ſu hijo Anibal, niño de nueue años, porque le queria lleuar conſigo a Eſpaña. Hizole tocar al altar y que juraſſe por expreſſas palabras, que en ſiendo de edad vengaria ſu patria contra los Romanos, y tomaria contra ellos las armas. Tenia Amilcar otros tres hijos menores que Anibal, es a ſaber, Aſdrubal, Magon, y Hannon. Hizoſe Amilcar a la vela, y luego que llego a Cadiz los Turdetanos, que ſin hazer mudança ſe auian cõſeruado en la amiſtad de Carthago, embiaron embaxadores á dalle la bien venida, y offrecelle ſus gẽtes y fuerças ſi las ouieſſe meneſter. Con eſta ayuda Amilcar no ſolo recobró lo que antiguamẽte los ſuyos poſſeyan en tierra firme, pero aun ſe apodero de toda la Betica, parte por fuerça, y parte por volũtad de los naturales, que fue el año de la fundacion de Roma de quinientos y diez y ſeys. 516 Era eſta gente por aquel tiẽpo tan rica, que como dize Eſtrabon vſauan de peſebres y de tinajas de plata. Añaden, q̃ coſteando con ſu armada las riberas del mar Mediterraneo, ſe metio por Ebro arriba, donde fundo vn pueblo q̃ antiguamente llamaró Carthago la vieja, y oy ſe entiende que ſea Cantauecha, vn pueblo

pequeño

pequeño de los caualleros y orden de
A
san Iuan distante de la ciudad de Tortosa entre poniente y septentrion por espacio de diez leguas, enlos pueblos dichos antiguamente Ilercaones, donde sin duda la puso Ptolomeo. Por lo qual claramente se entiende como se engañan, los que sienten que Carthago la vieja fuesse o la misma ciudad de Tortosa, o tres leguas hazia el leuante, donde sale el sol,
B
vna aldea llamada Perello: por ciertos paredones que alli ay: rastros manifiestos de edificio antiguo. El año siguiente se apodero de todas las marinas, donde los Bastetanos y Contestanos se estendian hasta el mar: enlas quales comarcas oy estan las ciudades de Baça y Murcia, y no dista mucho de alli la de Sagunto. De la qual vinieron embaxadores a Amilcar, para darle el parabien de las vi-
C
ctorias, y traerle presentes, si bien los de aquella ciudad estauan muy lexos de entregarsele, aunque fuesse cõ muy honestos y auentajados partidos. Despidiolos pues benignamente y con buenas palabras: pero el deseo que tenia de apoderarse de aquella ciudad era muy grande. Era menester buscar algun color para hazello, y para cubrir su mal animo con capa de honestidad. Acordò de persuadir a
D
los Turdetanos que en los terminos de Sagunto edificassen vna ciudad: la qual consta se llamò Turdeto, y algunos quieren que sea Tiruel, apartada veynte leguas de Sagunto. esto sienten, mouidos solo por la semejança del nombre, conietura las mas vezes engañosa y flaca. Resultò de aquel principio y por aq̃lla causa, differencia entre aquellas dos naciones o ciudades, occasion a proposito para lo que pretẽdia Amilcar, que era apoderarse de los Saguntinos, y quitalles la libertad. Ellos por sospechar lo que era, se resolvieró de no alborotarse, ni tomar las armas contra los Turdetanos. A la boca del rio Ebro hizieron los Carthagineses fiestas y alegrias por todas las victorias passadas: junto con celebrarse las bodas de Himilce, hija de Amilcar, con Asdrubal deudo del mismo, el año q̃ se contaua de la ciudad de Roma quinientos y
521
veynte y vnò. Hazianse estos regozijos, y no por eso el capitan Carthagines se descuydaua dello que a la guerra tocaua: antes desde alli embio embaxadores a los principales dela Gallia, para ganarles las voluntades, por tener entendido que su amistad podria ser muy a proposito para la guerra que en tiniendo a España suge
E
ta pensaua hazer contra los Romanos. Grangeolos con dadiuas y con oro, de q̃ ellos erã muy codiciosos y España muy abundãte. Luego el año siguiente mouio cõ su gẽte y armada hazia los Pyrineos. Corrio y sujetò todas aquellas riberas, desde Tortosa hasta el rio que oy llamamos Lobregat, y antiguamente se llamò Rubricato. Pocò adelante del qual fundò la nobilissima ciudad cabeça de Cataluña, con nõbre de Barcelona, por los Barchinos, del qual linage el era. Otros atribuyen la fundacion de Barcelona a Hercules el Libyo: otros a la ciudad Barcilona que estaua en Asia, en la prouincia de Caria. Pero autores mas en numero y de mayor antiguedad, cuẽtan a nuestra Barcelona entre las poblaciones Carthaginesas, con que se refutan las dos opiniones postreras, y la primera se cõprueua. Trataua destas cosas Amilcar, y juntamente pretendia apoderarse de Roses, y de Ampurias, ciudades cercanas, y que resistian a sus intentos, por estar aliadas con los Saguntinos: quãdo muy fuera de su pensamiento le sobreuino la muerte en los pueblos Edetanos, donde era buelto por causa de acudir a las alteraciones que en la Betica estauan leuantadas. Fue muerto en vna batalla que dio a los naturales, que le salieron en gran numero al encuentro, el noueno año poco mas a menos despues que vino esta segunda vez a España. La pelea fue tan braua y sangrienta, que de passados quarenta mil hombres que lleuaua consigo, mas delas dos tercias partes murieron a cuchillo. Los demas, muerto su general se saluarõ por los pies, y cõ la escuridad dela noche se pudieró recoger a las ciudades comarcanas de su deuocio. Tito Liuio dize, que esta batalla se dio junto a vn lugar y pueblo que se llamaua Castro Alto.

Cap.

Capitulo VIII. De lo que Asdrubal hizo.

LAs fuerças y armas de los Carthagineses, despues desta rota tan memorable refieren que reboluieron sobre la Betica o Andalucia, donde echaron por el suelo vna poblacion de los Phocéses, sin declarar que nóbre tenia: solo dizen que fue la primera que se alborotara en aquellas partes. Assi la que fue primera occasion del daño, fue primeramẽte castigada. Esto en España. En Carthago sabida la muerte de Amilcar, se trató en aquel senado de embiar successor en su lugar, para el gouierno de España. Ouo grande debate sobre el caso, y no se conformauan los pareceres. La ciudad estaua toda diuidida en dos vandos, los Edos y los Barchinos: las quales dos parcialidades y familias, en poder, riquezas, y autoridad, sobrepujauan a las demas. los Barchinos querian que Asdrubal fuesse elegido para aq̃l cargo. los Edos otrosi por embidia q̃ les tenian pretendian embiar de su linage gouernador a España: de donde se recogian grandes riquezas. Entãto q̃ por estos debates la resolució se dilataua, y estas differencias andauan, llegò Anibal desde España muy a proposito a Carthago. Con su llegada cõfirmò las voluntades y fuerças de su vãdo, y se enflaquecieró los intentos del cõtrario. En fin cõ sus amigos, y pór su autoridad y negociacion, hizo tãto que el cargo de España se encomendo a Asdrubal su cuñado. Entro en el senado, hizo vn largo y estudiado razonamiẽto. Relato los trabajos de su padre, las cosas q̃ gloriosamẽte auia acabado: como por su esfuerço quedaua domada España: su desgraciada muerte, la qual resulto no por alguna culpa suya; sino por la aduersidad de la fortuna. Que dexaua fundadas nueuas ciudades, y en las antiguas puestas buenas guarniciones. Que la esperãça de sugetar todo lo demas de aq̃lla prouincia era grande, si por el mismo camino y traça se cõtinuaua el gouierno. Errauan si creyã q̃ los animos ferozes de los Españoles se podian domar por sola fuerça.

A Que Asdrubal era de edad a proposito, grande su autoridad; su esfuerço y valentia: y no solo en las armas era exercitado, sino tambien en la eloquencia: y en particular tenia grande destreza y maña para tratar los animos de los naturales. Que en el solo las voluntades, assi de los exercitos, como de los confederados, se conformauan. En señal de lo qual saco vn emboltorio de cartas que a su partida le dieron Españoles y capitanes. Mirassen vna y otra vez, que con la mudança del gouierno, y con nueuas traças, no se enagenassen las voluntades de aquella nobilissima prouincia, la qual ganada quedarian acrecentados con sus riquezas y fuerças, y no terniã que temer adelante algun reues ni desastre. Con aquel razonamiento; y con las cartas quedo conuencido el senado, para que el cuydado y gouierno de España se encomẽdasse a Asdrubal, como se hizo año de la fundació de Roma de quiniẽtos v veynte y quatro. El qual passado, dado orden en las cosas de España, el mismo Asdrubal acompañado de los principales de su gouierno, se partio para Carthago, que pensaua; y aun pretendia gouernar a su voluntad toda la republica, y que el solo tendria mas mano y poder que todos los demas magistrados. Esto pensaua el: las cosas succedieron muy al reues: ca por maña y artificio de la parcialidad contraria; el pueblo y el senado se persuadio, que con ayuda de su cuñado Anibal pretendia hazerse rey y señor de aquella ciudad libre. Passo la alteracion por esta causa; y las sospechas tan adelante, que fue forçado a dar la buelta y embarcarse para España. Estaua la prouincia sossegada, por lo qual se determino edificar en aquella parte por donde los Cõtestanos se tendian a la ribera del mar, vna ciudad que llamaron Carthago la nueua, a distinctió de la otra que (como diximos) Amilcar fundo cerca del rio Ebro. Llamose tambien esta nueua ciudad Carthago Spartaria, por el mucho esparto q̃ ay por aq̃llas comarcas. Tiene otrosi vn buẽ puerto, seguro de qualquier tormẽta de viẽtos, por los collados cõ q̃ en-

524

rede-

rededor, como cõ vn compas esta cerrado, vna estrecha entrada, y para mayor seguridad vna vsleta que le esta puesta por frẽte, como baluarte: la qual los mas antiguos llamaron Herculea, los Latinos Scõbraria, de cierto genero de pescado, de que ay en aquellos lugares grande abundancia. Pudose esta poblacion comparar antiguamente con qualquier grãde ciudad, en la anchura delos muros, hermosura de los edificios, arreo, nobleza, y numero de ciudadanos. Al presente, aunque reducida a pequeño numero de moradores, toda via conserua claros rastros de su antigua nobleza. Los Romanos auisados de todo lo q̃ en España passaua, maguer que ardian en deseo de cõtrastar a los intentos de los Carthagineses, y desbaratalles sus traças: pero porq̃ no pareciesse eran ellos los primeros a quebrantar el concierto y assiento que tomaran poco antes, acordaron de dissimular por entõces. Principalmente que erã auisados de la Gallia Vlterior, como aquella gente se conjuraua con los de la Gallia Cisalpina, que oy es Lombardia, en daño del pueblo Romano. Contentaronse pues con embiar vna embaxada a Marsella, con boz y son de desbaratar lo que pretendian los Gallos, mas en hecho de verdad, con intẽto de concertarse por medio de los de Marsella, cõ los pueblos que teniã los de aquella ciudad por amigos en las marinas de España. Lo que facilmente alcançarõ y se effectuo en odio de los Carthagineses, de quiẽ mucho todos se recelauan. Los que primero hizieron aliança con los Romanos, fueron los de Ampurias, ciudad contada entre los pueblos que antiguamente se llamaron Indigetes: los quales partian termino cõ los Laletanos por vna parte, y por otra cõ los Ceretanos, y se estendian desde el rio dicho Sameroca, oy Sambucha, hasta lo postrero de los Pyrineos. Por medio delos de Ampurias, y a su instancia se cõcertaron tambiẽ los de Sagunto y los de Denia. Que fue el principio y la occasiõ de la nueua y grauissima guerra que no mucho despues desto se encendio entre los Carthagineses y los Romanos. No se

A podian encubrir tan grandes practicas y negociaciones que no las entendiesse Asdrubal, ni tampoco lo que los Romanos pretãdian: mas pareciole dissimular, hasta tanto que todo estuuiesse apũto para la guerra que queria darles. Tratò de assegurar las ciudades de su deuociõ: procuro por sus cartas que Anibal boluiesse en España desde Carthago, donde hasta entonces le auian entretenido como por

B rehenes y seguridad de q̃ Asdrubal haria lo que era razon. Ouo grãde difficultad en alcançar del senado la licencia para boluer a España, a causa que Hannon, cabeça del vando contrario, hazia grande resistencia, diziendo cõuenia que le acostumbrassen a biuir en ygualdad con los demas ciudadanos, y como particular obedecer a las leyes, recato muy a proposito para conseruar su libertad. Llega-

C do a España, los soldados y los amigos le recibieron con grande muestra de alegria: Asdrubal le nombrò luego por su lugartiniente, que fue año de la fundaciõ de Roma de quinientos y veynte y ocho. En el qual tiempo vinierõ a España 528
embaxadores embiados de Roma: los quales luego que les fue dada audiencia, declararon la causa de su venida. Es a saber, que los de Carthago dias auia eran

D confederados y amigos del pueblo Romano. Que con el mismo de nueuo los Españoles de la España Citerior se auian concertado y hecho paz. Por dõde para que el vn concierto no perjudicasse al otro (pedian lo que era muy justo) q̃ los Carthagineses en España tuuiessen por termino de su conquista y jurisdiction al rio Ebro: y sin embargo no tocassen los

E terminos de los Sagũtinos, si bien estauã puestos de la otra parte del rio. En conclusion, que los vnos no hiziessen daño ni agrauio a los amigos y aliados de los otros. Quien esto quebrãtasse, fuesse visto contrauenir a las leyes del concierto y aliança que tenian hecha. Esta embaxada como era razon, dio gran pesadumbre a los Carthagineses, por adelantarse tanto los Romanos, que en prouincia agena pusiessen leyes a los vencedores. Con todo esto por dar tiempo al

tiempo

tiẽpo, entretanto que se apercebiã de lo necessario para la guerra, consintieron y vinieron en todo lo que los embaxadores pidieron en nombre de su ciudad. Tanto mas que desde Italia auisauan como los Gallos Transalpinos, aunq̃ yuan juntos con los de la Cisalpina, y por el mismo caso mas espantables, fueró desbaratados por los Romanos en vna grãde batalla, en q̃ quedaron muertos quarẽta mil dellos, y diez mil presos. Partieronse con tãto los embaxadores. Asdrubal gastó tres años enteros en aparejar lo q̃ para la guerra q̃ pensaua hazer entendia ser necessario, como dineros, pertrechos, y soldados, con todo lo demas. Pero sus pensamientos e intentos atajò la muerte quando menos lo pensaua, q̃ le sobreuino el año segũdo de la Olympiade ciẽto y treynta y nueue, de la fundacion de Roma quinientos y treynta y dos. Matole vn esclauo en vengança de su señor, el qual se llamaua Tago, y aun q̃ era de los mas principales de España, Asdrubal le auia hecho morir. Fue tan grande el gusto que el esclauo recibio con auer vengado a su señor, y dado la muerte al dicho Asdrubal junto al altar donde estaua sacrificando, que si bien fue luego preso, y le desmembraron y despedaçaron con diuersos tormentos, nunca dixo ni hizo cosa que mostrasse tristeza: antes lo sufrio todo con rostro muy alegre y regozijado.

532.

Capitulo IX. De la guerra Saguntina.

MVerto que fue Asdrubal de la manera que queda dicho, todo el gouierno de España se dio a su cuñado Anibal: la voluntad y juyzio de los soldados que lo pedian, confirmo el fauor del pueblo, y aprouo el senado Carthagines. Estaua en lo mejor de su edad, q̃ era de veynte y seys años, poco mas a menos. Era moço de grande espiritu y coraçon. Tenia naturalmẽte muy auẽtajadas partes, dado q̃ los vicios y malas inclinaciones no eran menores. El cuerpo endurecido con el trabajo, el animo generoso, mas codicioso de hóra q̃ de deleytes. Su atreuimiento era grande, su prudencia y reçato notables. Estas virtudes afeaua y escurecia con la deslealtad, crueldad, y menosprecio de toda religion. Verdad es que era agradable y amado de todos, assi de los menudos como de los principales. Encargado del gouierno, y auisado por el desastre de Asdrubal, temia que la muerte no le cortasse los passos: por donde desde luego començó a reboluer en su pensamiento la forma que tendria para hazer guerra a los Romanos. Era necessario buscar alguna causa y color honesto para romper con ellos. Pareciole seria lo mejor acometer a los Saguntinos, y vengar las injurias q̃ auiã hecho a sus aliados y amigos. Antes que al descubierto pusiesse la mano en cosa tan grande, celebrò con estraordinarios regozijos en Cartagena sus bodas con Himilce, vezina de Castulon, ciudad nobilissima, puesta donde oy se ven los cortijos de Cazlona, no lexos de la ciudad de Baeça, rastros que quedan de su grãdeza antigua. Era esta señora del linage de Milico, antiguo rey de España: demas desto se dezia, q̃ Cyrrheo Phocẽse, de cuyo linage assi mismo venia Himilce, auia fundado aquella ciudad del nombre y apellido de su madre Castulona. El dote fue muy grande, y conforme a su nobleza, por lo qual el poder de Anibal se augmẽto mucho en España, y no menos el fauor y aplauso de los naturales, q̃ le mirauã ya como a ciudadano suyo, y natural. Demas desto, en el tiẽpo de su gouierno, y por su mandado se buscaron y hallaró mineros de oro y de plata, los quales todos comunmente se llamaron los pozos de Anibal. La riqueza de los quales se puede entẽder, por lo q̃ de vno dellos se escriue, llamado Bebelo, del qual cada dia se sacauã trezientas libras de plata pura y acendrada: q̃ era valor de dos mil y seyscientos y quarẽta ducados. Al principio mouio guerra contra los Carpetanos, que es el reyno de Toledo, gente feroz y braua, y que en muchedumbre sobrepujaua los demas pueblos de España. Los Olcades, dõ de ahora esta Ocaña (Estephano pone

los

los Olcades cercadel rio Ebro)fueró los primeros sugetados. Luego despues se dio cerca de Tajo vna braua batalla,en q̃ assi mismo perdieron los naturales la victoria q̃ los Carthagineses ganaron. Por el mismo tiempo començaron dissensiones y alteraciones entre los Saguntinos, que era abrir la puerta y allanar el camino al enemigo, q̃ no se descuydaua. Los mas cuerdos para remediar este daño acudieró a Roma, y por sus ruegos vinieron dende embaxadores, los quales con amonestar a los vnos de los Saguntinos, y amenazar a los otros, y castigar a algunos de los culpados, sossegaró aquellas alteraciones, de que se temia si passauan adelante, que venidos q̃ fuessen alas manos, la parte mas flaca daria a Anibal entrada en la ciudad. El qual ensoberuecido por lo que auia hecho, y por tener allanada toda la prouincia de aquella parte del rio Ebro, sin quedar quien le hiziesse rostro, reboluio su pensamiento a la guerra de Sagunto, que era donde se encaminauan sus intẽtos. Para dar color a esta empresa persuadio a los Turdetanos q̃ sobre los mojones mouiessen pleyto a los de Sagũto y les hiziessen guerra. Ca tenia por cierto que de aquellas differẽcias resultaria occasió bastante para acometer lo que dias atras tãto deseaua: y assi mismo que de alli tẽdria principio la guerra contra los Romanos. Los Sagũtinos al contrario viẽdose mas flacos q̃ el enemigo, y por estar confiados mas en la amistad delos Romanos, que en sus fuerças ni justicia, aunque era muy clara, luego despacharó a toda priesa embaxadores a Roma: que declararó en el senado la cãusa de su venida. Que Anibal les armaua asechãças como enemigo suyo muy declarado: y que muy en breue có todas sus fuerças se pódria sobre aquella ciudad. Que ningun reparo les quedaua para no perecer ellos y sus haziẽdas, si el arrimo y esperança q̃ teniã en el senado les faltasse. Deziã estar aparejados a sufrir qualquier daño antes q̃ faltar en la fẽ puesta có aquella ciudad. Que el senado deuia aduertir quãto importaua la prestеza, pues solo el detenerse y la tardança seria causa de su perdició, y occasió para q̃ todos entẽdiessen los desamparauan y entregauã sus aliados a los enemigos: y por el contrario que su cõstancia sola y su lealtad les acarreaua tanto daño. Tratose el negocio en el senado: los pareceres fueron differentes: y dado q̃ algunos juzgauã se deuia luego róper la guerra, siguiose empero y preualecio el parecer mas recatado y mas blãdo. Que fue embiar primero embaxadores a Anibal: los quales llegados q̃ fueró a Cartagena, en saçon q̃ el verano estaua bien adelãte, le auisaró dela volũtad del senado, y le requirieró de paz, no hiziesse molestia y agrauio alos Saguntinos, ni alos otros sus aliados, y como estaua assẽtado enel cõcierto passado no passasse el rio Ebro. Donde no q̃ el pueblo Romano miraria por sus aliados y amigos que nadie los agrauiasse. A todo esto respódio Anibal: que los Romanos no guardauan justicia ni la hazian, assi en la muerte q̃ poco antes en Sagũto dierã a sus amigos, varones principales, como en querer al presente se dissimulassen los agrauios q̃ los de Sagunto auiã hecho alos Turdetanos. Que como era justo defendiessen los Romanos có justicia a sus aliados, assi no parecia cõtra razó, tuuiesse el tãbien libertad de mirar por sus amigos y defẽdellos de toda demasia y agrauio. Despedidos los embaxadores con esta respuesta, luego por el mes de Setiembre, con intento de preuenir a los Romanos y ganar por la mano, marcho y se puso sobre Sagunto con vn campo de ciento y cincuenta mil hombres, q̃ fue el año primero de la Olympiade ciẽto y quarẽta: como lo dize Polybio. Corrio los campos, tomò y saqueò muchos pueblos comarcanos, solo perdonò a Denia, por dar muestra delo q̃ ningũ cuydado tenia, q̃ era de la deuoció y reuerẽcia del tẽplo de Diana muy famoso q̃ alli estaua. En los pueblos llamados antiguamẽte Edetanos estaua Sapunto, assentada quatro millas del mar, sus cãpos eran muy fertiles y abundãtes, y ella asaz rica por el gran trato que alcançaua por mar y por tierra, fuerte por su sitio y por sus murallas y baluartes.

Luego

Luego que Anibal assentò y fortificò sus reales, hizo apercebir los ingenios. Començaron con cierta machina que llamauan Ariete a batir la muralla por la parte mas baxa, que se remataua en vn valle, y por tanto parecia mas flaca. Engañolos su pensamiento, ca la bateria salio mas dificultosa de lo que pensauan, y los moradores se defendian con grande brio y corage: tanto q̃ al mismo Anibal, como quier que vn dia se llegasse cerca del muro, passaron el muslo con vna lança que le arrojaron desde el adarue. Fue el espanto que por este caso los suyos recibieron tan grande, que estuuieron a pique de desamparar todos los ingenios que tenian hechos: la herida tã graue que en tanto que se curaua se dexo la bateria por algunos dias. En esta saçon los Saguntinos despacharõ nueuos embaxadores a Roma, para protestar en el senado, y requerilles no desamparassen la ciudad amiga, para ser assolada por sus enemigos mortales: que si vn poco se detenian sin falta pereceria, y el remedio despues vendria tarde. Hecha cala y cata, hallauan que tenian trigo para pocos meses, pero que con el buen ordẽ y repartimiento podrian entrerenerse algo mas. Despachados los embaxadores, repararon y fortificaron con gran cuydado los lugares que o por el daño recebido, o de suyo estauan mas flacos. Anibal luego q̃ sanò de la herida, arrimò sus ingenios a la ciudad, cõ cuyos golpes derribò por el suelo tres torres, cõ todo el lienço de la muralla que entre ellas estaua. Diose el assalto: los enemigos por la bateria pugnauã de entrar en la ciudad, y aquexauan a los de dentro. los ciudadanos al contrario animados con el peligro, ordenaron sus hazes y gentes delante de la muralla: con lo qual primero sufrieron el impetu de sus contrarios, luego porque fuera de su esperança no erã vencidos, hirieron en ellos cõ tal denuedo que los hizieron ciar, y los arredraró de la ciudad: finalmente los pusieron en huyda, y los siguieron hasta los reales: en que a penas con el fosso y trincheas se pudieron defender: tal y tan grãde era el espanto que cobraran. Este atreuimiẽto y esta victoria fue muy perjudicial a los Saguntinos, porque Anibal se embraueció mas, y determinado de no reposar antes de apoderarse de la ciudad, no quiso dar audiencia a nueuos embaxadores que de Roma le vinieron sobre el caso. Ca los Romanos estauan resueltos de intentar qualquier cosa antes de venir á las armas y llegar a rõpimiento. Los embaxadores, segun que les fuera mandado, passaron de España en Africa, y en el senado de Carthago se quexaron de los agrauios y de todo lo que sus gentes intẽtauan en España. Pidieron que Anibal les fuesse entregado para ser castigado como era razon: que sola aquella satisfacion quedaua para que se conseruasse la paz. Oydos que fueron los embaxadores, Hannon dixò que los Romanos pedian justicia. Que Anibal sin que nadie lo pretendiesse deuia ser desterrado a lo postrero del mundo, porque no perturbasse el estado apacible y quieto de su ciudad. Pero la parcialidad de los Barchinos, que estaua preuenida por mensageros y cartas del mismo Anibal; y por este medio corrompido el senado, desechado el consejo mas saludable, dió respuesta en esta forma. Que las cosas estauan reducidas á aquel estado, no por culpa de Anibal, sino que de los Saguntinos auia nacido el agrauio: y no hazian el deuer los Romanos en preferir nueuas amistades a la antigua. En el entretanto Anibal daua por algunos dias reposo a sus soldados; que estauan cansados con las peleas y baterias que se dauan: quando a la saçon le nacio vn hijo de Himilce su muger, llamado Aspar: el qual causo grande alegria a su padre, y a todo el exercito. Hizieronse en los reales por su nacimiẽto grãdes juegos y regozijos de todas maneras. Los Saguntinos por tanto no reposauan, antes apercebian todo lo necessario para su defensa; y assi mismo repararõ los muros por la parte que el enemigo abriera entrada. Por demas fue esta diligencia, ca los enemigos con vna torre de madera que leuantaron, se arrimaron a la muralla, y desde alli con

lanças y flechas forçauan a deſampara-
lla los que defendian la ciudad. Demas
deſto,quinientos Africanos con picos y
con palancas echaró por tierra vna bue
na parte de la dicha muralla, por no eſ-
tar edificada có cal,ſino có barro, y por
tanto tener menos reſiſtencia. Eſto he-
cho,los ſoldados có eſperança del ſaco,
el qual a boz de pregonero les fue pro-
metido,entraron la ciudad por fuerça
de armas.Los Saguntinos por no ſer baſ
tantes para defender la entrada,ſe retira
ron mas adentro,y con vn nueuo muro
que de repente a toda prieſa leuantaró,
juntaron la parte de la ciudad q̃ les que
daua con el caſtillo.Todo eſto era poca
defenſa, y ſolamente eſtribauan en la
vana eſperança del ſocorro que de Ro-
ma ſe prometian. Dioſeles algun eſpa-
cio para reſpirar con la partida de Ani-
bal,que acudio a los pueblos llamados
Carpetanos y Oretanos,que auian toma
do las armas por el rigor que en leuan-
tar gente los Carthagineſes vſauan.Que
dò en el cerco Maharbal hijo de Himil-
con,como lugartiniente de Anibal: el
qual apretaua los Saguntinos con repri
mir ſus correrias y ſalidas, y ganar co-
mo ganò otra parte de la ciudad,có que
los cercados ſe hallauan reducidos a eſ-
tremo peligro.Soſſegò Anibal las altera
ciones de aquellos pueblos: eſto hecho
dio buelta a Sagunto,y con ſu llegada ſe
apoderò de vna parte del miſmo caſti-
llo, con que los miſerables ciudadanos
perdieron de todo punto la eſperãça de
poderſe defender.La obſtinació ſola los
ſuſtentaua:mal que en los mayores peli
gros no recibe conſejo,y quando es ſin
fuerças acarrea la perdicion. Vn ciuda-
dano de Sagunto, por nombre Halcon,
ſe ſalio eſcondidamente de la ciudad, y
por compaſsion que tenia a ſus ciudada
nos(los quales con el peſo de los males
via eſtar fuera de juyzio) començò en
particular a tratar de conciertos. Y co-
mo no alcançaſſe otra reſpueſta, ſino q̃
los cercados ſolo có ſus veſtidos deſam
parada la ciudad fundaſſen vn nueuo
pueblo en aquella parte y cãpos q̃ el ven
cedor les ſeñalaria:ſe quedò en los rea-
les,por no tener eſperança q̃ ſus ciuda-
danos ſe querrian entregar có aquel par
tido, q̃ era vn miſerable eſtado,ni tener
ni ſaber aceptar remedio.Viẽdo eſto vn
Eſpañol,llamado Alorco, ſin embargo
que era ſoldado de Anibal, por ſer affi-
cionado a los Saguntinos,aſsi por ſu na-
turaleza,como por acordarſe del buen
hoſpedage que en otro tiempo le auian
hecho,ſe metio en la ciudad por la bate-
ria:y lo primero hizo echar fuera y apar
tar la gente popular:deſpues auiſo en pu
blica audiencia a los principales de aque
llas condiciones,injuſtas por cierto (di-
xo)y graues,pero para el eſtrecho en q̃
eſtauan neceſſarias.Que conſideraſſen,
no lo que perdian,ni lo que les quitauã,
ſino que tuuieſſen por ganancia todo lo
que les dexauan:pues la vida,la libertad,
y las riquezas,todo eſtaua en poder del
vencedor. El razonamiento de Alorco
fue oydo con grande indignacion y bra
mido del pueblo,que poco a poco ſe lle
go con deſeo de ſaber lo q̃ paſſaua.Mu-
chos juntando el oro,plata,y alhajas en
la plaça les puſieron fuego, y en la miſ-
ma hoguera ſe echaron ellos,ſus muge-
res,y hijos,determinados obſtinadamen
te de morir antes que entregarſe. En el
miſmo punto cayò en tierra vna torre
deſpues de muy batida,que dio libre en
trada a los ſoldados en la ciudad.La qual
ardia toda en viuas llamas,y en fuego en
cendido por ſus miſmos ciudadanos,y q̃
el enemigo procuraua de apagar: q̃ era
ygual deſuentura por el vn reſpecto y
por el otro:de tal manera la guerra mu-
da las leyes de naturaleza en contrario.
Los moradores fueron paſſados a cuchi
llo,ſin hazer differencia de ſexo, eſtado,
ni edad.Muchos por no verſe eſclauos
ſe metiã por las eſpadas enemigas:otros
pegauan fuego a ſus caſas,con que pere
cian dentro dellas quemados con la miſ-
ma llama.Pocos fueró preſos, y eſte fue
caſi ſolo el ſaco de los ſoldados, dado q̃
muchas preſeas ſe embiaró a Carthago,
muchas fueró robadas por los miſmos:
ca no pudieró los moradores quemallo
todo. Durò eſte cerco por eſpacio de
ocho meſes, y en el de Mayo fue de-

truyda

truyda aquella nobiliſsima ciudad, año
536 que ſe contaua de la fundacion de Roma quinientos y treynta y ſeys: del qual numero ay quien quite dos años, pero concuerdan todos que fue en el conſulado de Publio Cornelio, y de Tito Sempronio.

Cap. X. Del principio de la ſegũda guerra Punica cõtra Carthago.

A Vn miſmo tiempo llegò a Roma la fama de la deſtruycion y ruyna de Sagũto, y los embaxadores embiados a Anibal boluieron de Carthago: cõ quãto dolor y pèna del ſenado, y del pueblo no ay para que dezillo, la miſma coſa lo da a entender. Quexauãſe de ſi miſmos, reprehendian ſu tardança, y ſus recatos, confeſſauan auer deſamparado a ſus amigos, y entregadolos en las manos de ſus contrarios. Vanas quexas eran eſtas, arrepentimiento fuera de ſaçõ, por eſtar ya aſſolada aquella nobiliſsima ciudad, y ſus ciudadanos degollados. lo que ſolo reſtaua, determinan de tomar vengança, dado que ſi la ſaña que tenian era grãde, no era menor el miedo de venir à rõpimiento y a las manos: ca el enemigo era poderoſo y valiente, y que tenia a ſu obediencia exercitos dieſtros, endurecidos con guerras de tantos años. Era eſto en tanto grado verdad, que yà les parecia que Anibal paſſadas las Alpes rompia por Italia, y que ya le teniã a las puertas de la ciudad de Roma. Con todo eſto ſe declarò luego la guerra cõtra Carthago. Sortearon los cõſules las prouincias, à Cornelio cupo Eſpaña, a Sempronio Africa con Sicilia. En Roma y en toda Italia ſe hizieron a toda prieſa leuas de ſoldados. los moços y de edad cõpetente eran forçados à tomar las armas, aliſtarſe, y acudir a las vanderas. los demas edad, y las mugeres que no pòdian ayudar de otra ſuerte, diſcurrian por todos los tẽplos de ſu ciudad, y cõ oraciones y rogatiuas, con votos y con plegarias canſauã a los dioſes. Hechos eſtos aparejos, y armada vna grueſſa flota, em-

A biaron primeramente cinco embaxadores a Carthago, para mas juſtificarſe y para preguntar ſi la ciudad de Sagunto fuera deſtruyda por authoridad y mãdado publico del ſenado. Llegaron los embaxadores adonde yuan: el principal dellos propuſo en el ſenado Carthagines, lo que les fuera mandado. Reſpondieró, que no auia que tratar de la manera de proceder, y por cuya autoridad la gue-
B rra ſe hizo, ſino ſolo ſi fue juſta, ſi contra juſticia y razon. Que en el aſsiento antiguo que con Luctacio ſe puſo, ninguna mencion ſe hizo de los Saguntinos. Que ſi Aſdrubal admitio algunas otras cõdiciones, no deuian ligar mas a ſu ſenado y al pueblo, que el cõcierto de Luctacio al ſenado Romano: las condiciones del qual mudaron a ſu voluntad, y cõ aquel color las hizieró mas peſadas y aſperas.
C Gaſtauaſe tiempo en aquellas rehiertas, ſin llegar al punto, ni reſponder a la pregunta. El Romano recogida ſu ropa delante del pecho, à la manera de quien en la halda trae algo. Paz (dize) y guerra traemos, eſcoged lo que quiſieredes. Y como reſpõdieſſen, que el dieſſe lo q̃ ſu voluntad fueſſe: ſoltãdo la ropa dixo les dau à la guerra. Con eſto los Romanos, conforme al orden q̃ lleuauan, paſſaron
D a Eſpaña: en ella facilmente traxeró a ſu deuoción a los Barguſios, pueblos aſſentados en lo poſtrero de Eſpaña, do eſtauan los Ceretanos. Mas los Volcianos, a los quales tambien acudieron, los deſpidieron con palabras afrentoſas y cõ deſden: ca les dixeron, q̃ la buena cuenta ſin duda que auian dado de los Saguntinos, cõbidaua a todos a aliarſe con ellos: que ayudauan à ſus compañeros ſolo con el
E hombre, y en el mayor rieſgo los deſamparauan. Teniã los Volcianos ſu aſsiento, como ſe entiende por allí cerca, dado que algunos los ponen dõde eſtà Villadolce, no lexos de las fuentes del rio Guerua: el qual pueblo dizen que en memorias antiguas hallan que ſe llamò Volce. Lo que haze al caſo es, que diuulgada q̃ fue eſta reſpueſta, todas las demas ciudades por aquella parte los deſpidieró con la miſma libertad y befa. Aſsi ſe

partieron para la Gallia Narbonense, dõ A de en vna junta q̃ se hizo de aquella gente, pidieró en nombre del senado Romano no diessen a Anibal passo por sus tierras para Italia, como lo pretendia hazer. Oyeron los congregados esta demãda con risa y mofa, teniẽdo por desatino hazer a volũtad y en pro de los Romanos, por donde en su perjuyzio la guerra se encendiesse en su tierra. Estauan preuenidos con donés de los Carthagineses: B de los Romanos no auian recebido ni esperauan cosa alguna. Con este ruyn despacho, sin effectuar cosa alguna de momento, se boluieron por Marsella a Roma. En este medio Anibal nõ dormia, antes con todo cuydado se apercebia para la guerra. Con esta resolucion embio a inuernar los soldados, con licencia de visitar a los suyos los que quisiessen, có tal que al abrir la primauera todos acudiessen a Cartagena. El se partio para Cadiz a hazer sus votos y offrecer sus sacrificios en el famoso templo de Hercules. Hecho esto, y embiados su muger y hijo o a Africa, o a Castulon, recogio treze mil y ochocientos peones Españoles, llamados cetratos, por los broqueles de q̃ vsauan: ca cetra es lo mismo q̃ broquel: los quales embio a Carthago, con ocho cientos Mallorquines, y mil y quinientos de a cauallo, para que estuuiessen alli como en rehenes, que por estar lexos de sus tierras, entendia con mayor esfuerço y lealtad seruirian en lo que se offreciesse. En la misma flota en que fueron estas gentes, por retorno vinieron a España onze mil Africanos: con la qual ayuda, y con ochocientos otros soldados de la Liguria, donde esta Genoua, encargò a su hermano Asdrubal la defensa de E España. Dexole otrosi vna armada bastãte de naues, para cõseruar el señorio del mar. Demas desto los rehenes que auia mandado dar a las ciudades, que eran hijos de los mas principales ciudadanos, dexò en el castillo de Sagunto encomẽdados a vn Carthagines principal, llamado Bostar. Ordenado esto y hecho, el se puso en camino con la fuerça del exercito y cãpo, q̃ estaua compuesto de diuersas naciones: en el qual los mas cuentan nouẽta mil peones, y doze mil cauallos. Polybio pone muy menor el numero, lo mas cierto, que llegado que ouo cõ sus gentes a las riberas del rio Ebro, con el gran cuydado que tenia del successo de aquella empresa, vna noche le parecio que veya entre sueños vn mãcebo muy ãpuesto y de grãde gentileza, que le dezia ser embiado de los diõses para que le guiasse a Italia: por tãto que le siguiesse sin boluer atras los ojos. Pero que el sin embargo buelto el rostro, vio vna serpiente que derribaua todo lo que delante se le ponia, con vn grande toruellino de agua que se seguia. Preguntado el mancebo, que era lo que aquellas cosas significauan, le respondio se dexasse de escudriñar los secretos de los hados, y siguiesse por donde los dioses le abriã C camino. Passado el rio Ebro, ganò la voluntad y atraxo a su deuoció a Andubal, vn señor el mas principal de los Españoles de aquellas comarcas. En cuyo poder dexò el bagage y ropa de todo el exercito, por marchar mas a la ligera. y a Hannon con buen golpe de soldados encomendò la defensa de aquellas tierras. Con esto passo adelante en su camino: y entrado en los bosques y aspereza de D los Pyrineos, como tres mil de los Carpetanos (es a saber, del reyno de Toledo) arrepentidos de aquella milicia y guerra que caya tan lexos, ouiessen desamparado las vanderas, recelandose que si los castigaua los demas se azorarian, de su voluntad despidio otros siete mil Españoles que le parecio yuan tambien a aquella empresa de mala gana: có la qual maña hizo que se entendiesse auia tambien dado licẽcia a los primeros, y los animos de los demas soldados se apaciguaron, por tener confiança que la milicia que seguian por su volũtad, la podriã dexar cada y quando que quisiessen. Passados los Pyrineos, con ayuda de Ciuismaro y Menicato, hombres poderosos, en la entrada de Francia hizo confederacion con aquella gente, q̃ se auiã puesto en armas. Passado el rio Rhodano, y vencidos los Volcas q̃ morauan y posseyan

las

las riberas de la vna y de la otra parte de aquel rio, passo con sus gentes hasta assentar los reales a las haldas de los mõtes Alpes. Fue este año en España abũdãte de mantenimientos, pero falto de salud. Ouo enfermedades y peste, temblores de tierra, ordinarias tormentas en la mar, enel cielo aparencia de exercitos q̃ se encontrauan con grande ruydo de las nuues: pronostico de los males que desta guerra resultaron por toda la redondez de la tierra.

Cap. XI. Como Anibal passo en Italia.

MVchas cosas de las que se siguen son por la mayor parte estrangeras, pero sino las tocamos, no se pueden entẽder las que en España succedieron. Darà perdon el lector, como es razon, a los que seguimos pisadas agenas, y aũ cõ mayor breuedad apũtamos lo que otros relatan a la larga. El consul pues Publio Cornelio, al qual por suerte cupo España, como queda dicho, se embarcò y hizo a la vela para impedir el camino que los enemigos hazian. Assentò sus reales a la ribera del rio Rhodano, con atenciõ que tenia de hallar alguna occasion para hazer algun buen effecto. Succedio que trezientos caualos Romanos salieron a descubrir el campo y tomar lengua de los enemigos: los quales se encontraron: y vencieron en cierto encuentro a quinientos ginetes Alaraues, que con el mismo intẽto auiã salido de sus reales. Alegrose el consul con esta victoria: ca por este principio pronosticaua q̃ lo demas de la guerra succederia bien: y cõ deseo de dar al enemigo la batalla de poder a poder, se adelantò hasta donde se juntan los dos rios, el Rhodano con la Sonà, al qual los latinos llamaron Araris. Pero hallò que ya el enemigo era partido, y sin embargo llegò hasta los reales de los Carthagineses, que estauan vacios. No tenia esperança de alcançar al enemigo: por la qual causa buelto al lugar de do partio, luego que despacho a su hermano Gneio Scipion con la fuerça del exercito, y con vna armada de galeras para acometer a España, y defender en ella a los aliados del pueblo Romano: el cõpocos boluio por mar a Genoua, con intencion que en Italia no le faltariã soldados ni exercito para yr cõtra Anibal. El qual por lo que oy llamamos Sauoya, y antiguamente fueron los Allobroges, passo, aunque con grande difficultad, en espacio de quinze dias las alpes de Turin. Desde alli rompio por Italia con su exercito de veynte mil peones, y seys mil caballos, como cuentan algunos: otros dizen que lleuaua cien mil peones, y veynte mil caballos. Lo que cõsta es, que los Romanos no tenian fuerças bastãtes para resistir, por ser sus soldados nueuos y bisoños, como leuantados de priesa. Por donde cerca del rio Ticino, dicho al presente Tesino, el consul en cierto encuentro que tuuo con el enemigo, a manera de vencido, y aun grauemente herido, se retirò a sus reales: de los quales la noche siguiente se partio como huyendo, y se metio en Placencia, con mayor confiança q̃ tenia en los muros, que en sus fuerças. Verdad es que al otro consul, llamado Sempronio, succedian mejor las cosas en Sicilia: ca vencio por mar dos armadas Carthaginesas. Lo qual fue causa de mandalle boluer contra Anibal, y acudir al mayor peligro. Pero con su venida no se mejorò nada el partido de Roma: antes en vna batalla q̃ el mismo dio al enemigo junto al rio Trebia, se hizo mayor estrago en los Romanos, porque gran numero dellos pereció en la pelea y en el alcance. Inuernò en aquellos lugares Anibal: y el consul Sempronio se partio a Roma, para hallarse a la electiõ de los nueuos cõsules. Passados los frios, antes que llegasse el verano, del año q̃ se conto quinientos y treynta y siete de la fundacion de Roma, Anibal mouio cõ sus gentes y passo adelante la buelta de Roma. Pero al passar del monte Apenino, y a la entrada de la Toscana, con vna grande tempestad que se leuantò, y por la fuerça del frio, murieron muchos del exercito Carthagines. Boluio por esta causa Anibal atras, y fiẽdo assimismo de

537

buelta el consul Sempronio, que dexaua en Roma elegidos nueuos consules, es a saber Gneio Seruilio, y Caio Flaminio, junto a Plasencia se dio vna muy herida y muy dudosa batalla: pelearon hasta q̃ sobreuino la noche, y casi cõ ygual daño de entrambas partes. El consul se quedò en aquella ciudad, y el Carthagines se recogio a la Liguria, que oy es lo de Genoua, para rehazerse, por auer perdido grande parte de su exercito.

Cap. XII. De lo que succedio por el mismo tiempo en España.

LLegado que fue Gneio Scipió a España, sugetò al nombre y imperio Romano toda aquella parte de aquella prouincia que corria hazia el mar, desde los pueblos que llamauan Lacetanos y el cabo de Creus, hasta el rio Ebro. Los quales por el aborrecimiento que teniã a los Carthagineses, de buena gana mudauan partido y aliança. La armada Romana inuernò cerca de Tarragona, deuio ser en el puerto de Salu: el qual parece que Rufo Festo llamò Solorio, distante de aquella ciudad quatro millas a la parte de poniente. Despues desto, el capitan Romano trauò pelea con Hannõ, al qual como queda dicho, Anibal dexò para guarda de aquellas partes. La batalla fue junto a vn pueblo llamado Cysso, que entienden oy es Sisso o Saide, lugares conocidos por aquellas comarcas. El campo y la victoria quedõ por los Romanos. Murieron seys mil de los enemigos: los presos llegaron a dos mil: y entre ellos fueron el mismo Hannon y Andubal, que como se dixo seguia la parte de Carthago, pero dieronle en la pelea tales heridas, que dentro de pocos dias murio dellas. Asdrubal que auisado venia a socorrer a Hannon, como passado el rio Ebro tuuiesse noticia de la rota, doblando el camino hazia la mar, matò a muchos marineros y gẽte naual de los Romanos, que estauan descuydados y sin recelo de su venida: y con la misma presteza, por miedo del capitan Romano, que mouido de la fama de aquel hecho se apresuraua para reboluer sobre el, tornò a passar el rio Ebro, y lleuò sus gentes, que eran ocho mil infantes y mil cauallos, a lugares seguros. Gneio, del Ampurdan donde despues de la huyda de los Carthagineses era ydo, fue forçado a dar la buelta y acudir a los pueblos llamados Ilergetes, dõde esta Lerida: los quales despues de su partida, desamparada la amistad Romana se auian passado a la de Carthago. Llegado que fue, perdonò a los demas, y contentose cõ castigar en dineros a los de vn pueblo llamado Athanagia, y mandarles dar mayor numero de rehenes, como a ciudad que tenia mas culpa, ca fuera la primera en alborotarse. Desde alli mouio la buelta de los pueblos Accitanos: los quales morauan cerca del rio Ebro, y se mantenian en la amistad de los Carthagineses. Otros dizen que fueró los Ausetanos, pueblos a las haldas de los Pyrineos, donde oy estan las ciudades de Vique y de Girona. Lo que consta es, que puesto que tuuo sitio sobre Acete, cabecera q̃ era de aquellos pueblos, los Lacetanos (donde esta Iacca) que venian en su socorro, y de noche pretendian entrar dentro de aquella ciudad, cayeró en vna celada que les pusieron, donde fueron muertos hasta doze mil dellos, y los demas para saluarse se pusieron en huyda. Los cercados perdida toda esperança de tenerse, principalmente que Amusito el principal dellos secretamente se huyò a Asdrubal, forçosamente se ouieron de entregar el dia trigesimo del cerco. Penaronlos en veynte talentos de plata, y con esto el exercito Romano fue embiado a inuernar a Tarragona, y a los Españoles que los seguian assi mismo embiaron a sus casas. Grandes prodigios se cuentan se vieron en España, Italia, y Africa: por la qual causa, para aplacar la ira del cielo se ofrecieron y renouaron los mayores y mas estraordinarios sacrificios que de costumbre tenian. En especial en Carthago, de tal manera y en tanto grado, q̃ acudieron a la costumbre de los de Phenicia, que auian dexado por largo tiempo: y conforme a ella acordaron de aplacar

aplacar la deidad de Saturno, con la sangre de los hijos de los mas principales: ca considerauan que en el succesſo de aquella guerra, bueno o malo, estauã en balanças las haziendas y vidas de todos. Dizen asimismo, que entre los demas moços que se deuian sacrificar, fue por el senado señalado Aspar hijo de Anibal, como del mas principal ciudadano de su ciudad. Tal era el pago que dauan a los trabajos de su padre: o por mejor dezir, todo esto es fabula, compuesta para entretener al lector con la diuersidad y estrañeza destas patrañas, inuentadas por nuestros historiadores. los quales añadẽ, que el niño fue librado de la muerte por los ruegos de su padre, que dezia tenia por mejor auenturar su vida en aquella guerra, que por obedecer a aquella religion o superſticion de su patria, derramar (en duda de ser oydo) la sangre de su hijo que mucho amaua.

Cap. XIII. De la batalla que se dio junto al lago Trasimeno.

PAssado el inuierno, y con leuas que el Carthagines hizo de gente en lo de Genoua, reparado el exercito q̃ quedo mal parado delas refriegas ya dichas, Anibal passo las cũbres del monte Apenino, con mayor facilidad y prosperidad que antes. Dado que en aquel viage, al passar las lagunas que de las crecientes del rio Arno quedauan, por causa de la mucha humedad y frio, perdio el vno de los ojos, cõ que quedo mas feo, y por el mismo caso mas fiero y espantable. Muchos hombres y bestias perecieron, y casi todos los elefantes que en su hueste lleuaua. Con todas estas incomodidades passo adelante y llegò al lagò Trasimeno, el qual esta en aquella parte de Toscana donde la ciudad de Cortona, y no lexos de la ciudad Perosa, de la qual oy tiene el apellido, ca se llama el lago de Perosa. Corrio y talò los campos de aquella comarca, con intento de irritar al consul Caio Flaminio: que era salido contra el, y temerariamente se yua a despeñar en su perdicion. Assentò sus reales en la campaña rasa; detras de vn ribaço que cerca estaua armò otrosi vna celada en que puso a los Mallorquines, y soldados ligeros: assi mesmo en la angostura que ay entre los montes y el lagò, puso la caualleria. Acudio el consul con sus gentes, con resolucion de dar la batalla: pero con la astucia de Anibal, rodeados los Romanos por frente y por las espaldas, y como metidos en vna red, fueron sin difficultad vencidos y desbaratados. Perecieron quinze mil hombres del exercito Romano, y otros tantos fueron presos: y el mismo consul passado con vna lança. Poco despues en la Vmbria, donde ahora esta Espoleto, quatro mil cauallos (que embiados por el cõsul Seruio de socorro, por no saber lo que passaua yuan sin recelo a juntarse con los demas del exercito Romano) fueron muertos y destroçados por Anibal. Y en prosecucion de la victoria se puso sobre Espoleto, colonia y poblacion de Romanos. Pero como no la pudiesse entrar, dio buelta hazia los Picenos, que oy es la marca de Ancona. cuyos campos que son muy buenos, corrio y talò sin piedad ninguna. Despues por los Marsos y Marrucinos, rompio por la Pulla, dõde se detuuo cerca de dos pueblos llamados, el vno Arpos, el otro Luceria. En el entretãto los ciudadanos de Roma atemorizados con perdidas y rotas tan grandes, acudieron al postrer remedio, que fue nõbrar vn dictador: con autoridad suprema y estraordinaria de mandar y vedar a su voluntad. Este fue Quinto Fabio Maximo: el nombrò por maestro de la caualleria, que era la segunda persona en autoridad, a Quinto Rufo Minucio. Miraron los libros de las Sybilas, y por su mandado votaron vn verano sagrado. Demas desto, de cada vna de las monedas que llamauan Asses, y tenian peso de vna libra de a doze onças, bastieron seys Asses, cada qual del mismo valor q̃ los antiguos, que era como de quatro marauedis delos nuestros: los quales Asses menores, por esta causa de ser la sexta parte de los antiguos, y de a cada dos onças no mas, se llamaron Sexiãtarios.

Embiaron assi mismo naues en España, A cargadas de vituallas: las quales como cerca del puerto Cossano, que oy se entiende es Orbitello, cayessen en las manos y poder de la armada Carthaginesa, se vieró en necessidad de armar de nueuo y juntar vageles de todas partes, para la defensa de las marinas de Italia. Grandes apreturas eran estas: pero sin embargo el dictador, luego que tuuo junto vn buen campo, partio la buelta de la Pulla, B con intento y resolucion de entretenerse, y nunca dar al enemigo lugar de venir a batalla: ardid muy saludable, con q̃ la ferocidad y orgullo del Carthagines començò a enflaquecer, y juntamente a sanarse las heridas recebidas por poca consideracion y demasiado brio de los caudillos passados. Dado q̃ no le dio mas en que entender el enemigo que la temeridad de Minucio, contra quiẽ le era menester contrastar, y juntamente cótra el atreuimiento de los soldados, y la mala boz que del andaua: cosa que muchas vezes hizo despeñar a grandes capitanes. Ca todos murmurauã del recato del dictador, y se lo atribuyan a couardia, y le ponian (como acontece) otros nombres de afrenta. En España Asdrubal embio con vna gruessa armada a Himilcon, para correr las marinas que en aquella prouincia estauan a deuocion de los Romanos. y luego q̃ le ouo despachado, el mismo acudio por tierra con vn exercito de veynte mil hombres. El capitan Romano Gneio Scipion, por no tener fuerças bastantes para entrambas partes, acordò de conseruar el señorio de la mar: y para esto con treynta naues q̃ armò en Tarragona, se apoderò de la flota Carthaginesa q̃ hallò en la boca del rio Ebro vazia de soldados, por auerse desembarcado E sin algun recelo de lo q̃ succedio. Tomò veynte y cinco naues a la vista del mismo capitan Carthagines: las demas parte fueron echadas a fondo, parte por escapar encallaró en la ribera. Fue esta victoria tanto mayor, q̃ con la misma presteza tomaron en alta mar catorze naues gruessas, las quales por calmarles el viẽto no pudieran atener con las demas. Assi mismo vna ciudad por aquellas partes, llamada Honosca, fue entrada por fuerça y puesta a saco. Los campos cercanos a Cartagena fueró talados, y quemados los arrabales de aquella ciudad. Acudia Asdrubal a todas partes, y hasta Cadiz siguio por tierra los rastros de la armada Romana, como testigo solamente de los fuegos y daños q̃ en todas las partes hazia. Despues desta victoria, la armada Romana acometio la ysla de Iuiça, y mas de ciento y veynte pueblos en España se passaron a los Romanos, y entre ellos los Celtiberos, gente muy poderosa y ancha: pues en su districto abraçauan las ciudades y pueblos q̃ oy se llaman Sogorue, Calatayud, y Medina celi. Demas desto, Vcles, comarca de Cuẽca, Huete, Agreda, có la antigua Numãcia, hasta las cumbres de Moncayo entrauan en esta cuenta. Con la junta destas gentes quedò el capitã Romano mas terrible y poderoso. Iuntò vn exercito por tierra, y con el rompio por aquellas tierras adentro hasta los bosques de Castulon, pero sin hazer grande effecto dio la buelta hasta passar de la otra parte del rio Ebro, por auiso q̃ tenia de las alteraciones que leuantaua Mandonio, hombre muy poderoso entre los Ilergetes, y que entre los suyos auia antes tenido el principado. Resultò destas alteraciones vna guerra muy formada: Asdrubal fue llamado por los bullicioso, contra vn esquadró de Romanos que embiado a sosegar aquellas rebuelras, auia passado a cuchillo muchos de los que estauan leuãtados. demas desto los Celtiberos, mouidos por cartas del general Romano acudieron contra los Carthagineses, y les tomaron tres ciudades q̃ tenian en otra parte: por lo qual Asdrubal fue forçado a desamparar a los Ilergetes, cõ intento de acudir al nueuo peligro. Vinieró a las manos, y en dos batallas degollaron los Celtiberos quinze mil hóbres del exercito Carthagines, a tiẽpo q̃ estaua muy adelãte el otoño de aquel año. Que fue muy señalado en España, por la fertilidad de los campos, y por la abundancia de todos los bienes.

Cap.

Cap. XIIII. Como Publio Scipion vino a Eſpaña.

EN eſtos terminos ſe hallauan las coſas de Eſpaña, quando Gneio Scipiõ por cartas que eſcriuio al ſenado pidio dos coſas: que le embiaſſen ſoldados para rehazer ſu exercito, y las mas vituallas y municiones que ſer pudieſſe. Iuzgaron los padres que pedia razon, y por eſta causa Publio Cornelio Scipion auiẽ dole prorrogado el imperio deſpues del conſulado, partio en ſocorro de ſu hermano. Tomò puerto cerca de Tarragona, al principio del año luego ſiguiente, que ſe contaua de la fundaciõ de Roma 538 quinientos y treynta y ocho: lleuò treynta galeras, ocho mil ſoldados, y grandes vituallas, y orden de hazer la guerra cõ ygual poder y autoridad que ſu hermano. Deſpues de llegado, tomado que ouieron ſu acuerdo, a ruego de los Saguntinos que andauan deſterrados y deſeauan boluer a ſu tierra, y para vengar los agrauios paſſados, fueron con ſus exercitos ſobre Sagunto. En la qual ciudad Boſtar ſu gouernador tenia a ſu cargo y en ſu guarda los rehenes de los Eſpañoles, con vna pequeña guarnicion: q̃ era lo que detenia muchas ciudades de Eſpaña para no darſe a los Romanos: por miedo no pagaſſen los ſuyos con las vidas la culpa de auerſe ellos rebelado. Acedux, hombre noble entre los Saguntinos, y aficionado a los Romanos, deſeaua ganar ſu gracia cõ algun ſeruicio ſeñalado: hablò en ſecreto al gouernador, y con razones bien coloradas le perſuadio embiaſſe los rehenes a ſus caſas: que eſte era el camino para ganar las voluntades de todos los de Eſpaña: pues de la confiança nace la lealtad. Como el gouernador ſe dexaſſe perſuadir, por ſer hõbre llano y ſin doblez, el miſmo Acedux ſe encargò de lleuar los rehenes y reſtituyrlos a los ſuyos. Para executar lo que penſaua, auiſo primero a los Romanos de todo lo que penſaua hazer: y partiendoſe a media noche los lleuò a ſus miſmos reales. Por eſta manera los Romanos, con reſtituyr ellos de ſu mano los rehenes, ganaron grandemente las voluntades de los naturales. Verdad es, que la alegria que recibieron de ſucceſſos tan proſperos, ſe enturbio grandemente cõ la nueua que vino de vna rota muy ſeñalada q̃ ſe dio a los Romanos en vn lugar de la Pulla, llamado Cannas. Fue aſsi, q̃ acabado el cõſulado de Gneio Seruilio, ſuccedieron nueuos cõſules: los quales fueron Lucio Emilio de la nobleza, y del pueblo (coſa no vſada antes) Terencio Varron, por cuya imprudencia les vino aquella deſgracia. Ca los dos conſules por euitar differencias ſe concertaró de manera q̃ mandaſſen a dias: eran los pareceres y condiciones differẽtes. Emilio rehuſaua la pelea. Varron, vn dia q̃ tocò a el el mando, y hallò oportunidad, no dudo de ponerſe al trance de la batalla. Siguiole ſu compañero, mas por no parecer q̃ le deſamparaua, q̃ porque le pareciesſe biẽ aquel acuerdo. Iunto al mar Adriatico eſtaua la ciudad de Cannas, en aq̃lla parte de Italia q̃ ſe llama la Pulla. A la viſta deſta ciudad y en ſus cãpos, ſe dio aquella cruel y ſangrienta batalla. En la qual perecieron de los Romanos quarenta y dos mil peones, y tres mil de cauallo, cõ el cõſul Emilio, indigno por cierto deſte deſaſtre. Mas el viſtò tã grãde deſtroço y daño, no ſe quiſo ſaluar en vn cauallo q̃ para ello le offrecian. Los cautiuos fueron doze mil; y el numero de los nobles q̃ murieron en aquella jornada, tan grande, q̃ de ſus anillos hincheró tres modios y medio, q̃ ſon mas de media hanega de las nueſtras. Los quales hizo jũtar Magõ hermano de Aníbal, y los lleuo cõſigo a Carthago por muestra de la matãça. El temor y eſpãto q̃ por cauſa deſta rota cayò ſobre los Romanos fue tan grãde, q̃ los mancebos mas principales de Roma tratauan entre ſi de deſamparar a Italia. El auer interpueſto algun tiẽpo, y no ſeguir luego el enemigo la victoria, fue cauſa q̃ no cayeſſe de todo punto el imperio Romano: Porque no pocas ciudades de Italia con la nueua de aquella perdida ſe apartarón de ſu amiſtad: muchas en Eſpaña ſe eſtuuieron a la mira ſin declararſe por los Roma-

nos:

nos. Dado que por el buen orden de los Scipiones ningunas alteraciones ſe leuãtaron en aquellas partes. Antes por el miſmo tiempo Tarragona fue con nueuos edificios arreada, y con nueua muralla enſanchada, y juntamente le dieron nombre y autoridad de Colonia Romana. En Carthago, dado que Annon hazia inſtancia que puſieſſen confederacion con los Romanos, que aquella era buena occaſió para mejorar ſu partido, miraſſen no ſe trocaſſe en breue aquel regozijo en llanto: toda via ſe reſolvieron en el ſenado, que Anibal y Aſdrubal fueſſen ayudados como lo pediã, cõ dineros, ſoldados, y armada. Hizieró gẽte de Africanos y de Alaraues, con q̃ llegaron haſta quarenta mil hombres. De los quales embiaron primeramente a Eſpaña, donde Aſdrubal eſtaua, y donde corria mayor neceſsidad, quatro mil de apie, y quiniẽtos de a cauallo. Dioſe cuydado a Magon que yua por capitan deſte ſocorro, de juntar en Eſpaña y leuantar de nueuo mas gente, aſsi de apie como de a cauallo, a propoſito de mantener y eſtender en aquella prouincia ſu ſeñorio.

Cap. XV. Como Aſdrubal no pudo entrar en Italia.

ALterauanſe por el miſmo tiempo hazia el eſtrecho de Gibraltar los Tarteſsios, gente feroz y dehodada. Tomaró por ſu caudillo a vn hombre principal, llamado Galbo: acudieron a la ciudad de Aſena, donde los Carthagineſes tenian recogido el trigo y las vituallas, y apoderaronſe de todo. Soſſego Aſdrubal eſtos mouimientos con preſteza, y por las cartas que de Carthago le vinieron, entendio le ordenauan paſſaſſe ſin dilacion en Italia, para aſsiſtir y ayudar a ſu hermano Anibal. Fuele muy peſado eſte mandamiento, y occaſion que muchos en Eſpaña ſe inclinaſſen al partido de los Romanos. Pero erale forçoſo obedecer. Dexò por ſucceſſor y en ſu lugar a Himilcon, hijo de Bomilcar: enſeñole los ſecretos de la prouincia, auiſole dela manera que deuia tener en hazer la guerra: y con tanto hechas nueuas leuas de gente, y juntando mucho dinero de toda la prouincia para el ſueldo de ſus ſoldados, mouio con ſus exercitos y fardage la buelta del rio Ebro, año de la ciudad de Roma quiniẽtos y treynta y nueue. 539 Los Scipiones aquexados por el peligro de ſu patria, ſi Aſdrubal paſſaſſe en Italia, (que temian no fueſſe oprimida con dos exercitos, la que para deshazer vno no tenia fuerças baſtantes, antes auia ſido vencida muchas vezes) acordaron de diuertille de aquel viage, o alomenos entretenelle con acometer los pueblos que eſtauan a deuocion de Carthago. Con eſte imento encaminaró ſus gentes contra vna ciudad llamada Iberia, del nombre del rio Ibero, q̃ es Ebro, del qual eſtaua cerca. Aſdrubal que tuuo auiſo deſte deſeño, ſe anticipó a fortificar aquella ciudad: y hecho eſto, ſe puſo con gran preſteza ſobre otra ciudad que por alli eſtaua aliada con los Romanos. Con que los contrarios aſsi miſmo ſe diuertieron: los quales alçado el cerco de Iberia, acudieron a la defenſa. Acercaronſe los exercitos, trauaron primero eſcaramuças: y vltimamente ordenadas ſus haces, y dada ſeñal de pelear, arremetieron los vnos y los otros con grande denuedo. Pelearon no de otra manera q̃ ſi en el ſucceſſo de aquella batalla eſtuuiera pueſto no ſolo el ſeñorio de Italia y de Eſpaña, ſino el imperio del mũdo. En eſpecial los Romanos ſe ſeñalauan ni mas ni menos que ſi eſtuuieran a las murallas y puertas de Roma: con que apretaron a los contrarios, y ſalieron cõ la victoria. Los primeros a boluer las eſpaldas fueron los Eſpañoles, que por el aborrecimiento que tenian a los Carthagineſes, y por lleuallos por fuerça a empreſa tan lexos, ſe afficionauan a los Romanos. Los Carthagineſes y Africanos deſamparados de tal ayuda, fueró muertos, y puеſtos en huyda: la caualleria y elefãtes eſcaparó por los pies: el miſmo Aſdrubal cõ pocos ſe recogio a Cartagena. La nueua y auiſo deſta noble victoria, luego que ſe ſupo en Roma por cartas delos

Scipio-

Scipiones,fue occasiõ de grãde alegria, A no tãto por auer ganado la jornada, quã to por auerse impedido la passada de Asdrubal en Italia. Fue este año trabajoso para España,assi por falta de mãtenimiẽ tos,como por la peste que se emprẽdio, con que murio mucha gente:y entre los demas la muger y el hijo de Anibal(assi lo cuẽtan.)Por esta causa los padres Romanos embiaron vituallas para los exercitos que teniã en España:para proueer B esto tomaron dineros prestados de los mercaderes,a causa de estar sus thesoros de todo punto gastados. Ademas q̃ les era forçoso armar por la mar contra Philippo rey de Macedonia, del qual se dezia,que puesta confederacion cõ Anibal,trataua de passar en Italia,que era otro nueuo peligro. Sabida en Carthago la rota de Asdrubal,y el riesgo que corrian las cosas de España,dieron orden q̃ C Magon hermano de Anibal,con la armada que tenia a pũto para passar en Italia, tomasse la de rota de España.Hizolo assi,y en breue surgio en el puerto de Cartagena,con sesenta galeras, y doze mil hombres en ellas: donde se hallaua assi mismo Himilcon,que poco antes viniera en España,con las naues y gẽte de socorro que tambien el traxera de Carthago.Con la venida de Magon ouo grande mudãça en España:y los que despues D de vencidos a penas tenian donde poner el pie,se atreuieron a salir de nueuo en campaña . La ciudad de Illiturgo fuera antes de su jurisdiction,y porque se auia passado al enemigo:la acometieron primeramente: pusieronse sobre ella con sesenta mil hombres, y cercaronla por tres partes.Deseauan los Scipiones socorrella.acudieron con carros y bestias E a meter trigo a los cercados, y con diez y seys mil hombres que lleuauã de guarda.Salieron los Carthagineses a atajarles el passo. Diose la batalla , q̃ fue muy reñida,en la qual fueron vencidos no solo Asdrubal,sino tambien Magon y Himilcon : que de sus propios reales acudieron a la pelea.El estrago fue mayor, y mas el numero de los muertos que el de los vencedores : prendieron ueynte mil hombres de a cauallo:tomaron mil cauallos que hallaron en los reales. demas desto cinco elefantes fueron muertos. Rehizieronse despues desto los Carthagineses,de soldados y de fuerças:acometieron vn pueblo llamado Incibile, que estaua siete millas al puniente de Tortosa. Acudieron tambien los Romanos, con que de nueuo en vn encuentro y batalla mataron tres mil Cartagineses, y prendieron otros tantos. Quedo otrosi muerto Himilcon,capitan de grande esfuerço y nombradia.Algunos dizen que Incibile es la que oy se llama Chelua en el reyno de Valencia . Illiturgo tienen que es Andujar en el Andalucia, o Lietor,pueblo que no cae lexos de la ciudad de Alcaraz.Aueriguar la historia de los lugares, no es de menor difficultad que la de los hechos,por ser tan ciega la antiguedad,principalmente de España. Esto succedio en el otoño : en el qual vna nueua que vino de Italia aumentó mucho la alegria de los Romanos: es a saber, que despues que Anibal ouo enflaquecido y mancado su exercito con los deleytes y regalos de Capua,teniendo cercada a Nola , fue vencido en batalla por el pretor Marco Marcello, y forçado de retirarse a la Pulla . Item que dos mil Españoles desamparados los reales Carthagineses se passaron a los Romanos, mouidos de las grandes promessas que les hizieron.Demas desto se contaua, q̃ Asdrubal, por sobrenombre Caluo , partido de Italia para Africa con vna gruessa armada, de camino prouò de apoderarse de Cerdeña, a persuasion del mas principal de aquella ysla, llamado Arsicora:pero que fue desbaratado y preso cerca de Calari, por Tito Manlio Torquato, con gran matança , assi de los Carthagineses,como de los Sardos que seguian su partido . Tambien se supo de Sicilia , que por la muerte de Hieron succediera en su lugar vn su nieto llamado Ieronymo : y que auia sido coronado por rey de Syracusa : si bien era moço de quinze años , y de costumbres muy differentes de su abuelo.Los Scipiones con aquellas

aquellas nueuas llenos de buena esperança,y determinados de boluer a las armas luego que el tiempo diesse lugar,acordaró de embiar los soldados a inuernar,y passar ellos el inuierno en Tarragona.En el qual tiempo se acabo la muralla de aquella ciudad,como se entiende por el letrero de vna piedra antigua, que se conseruaua en tiẽpo de don Alonso el onzeno rey de Castilla, segun que se refiere en su historia.Esta la ciudad de Tarragona assentada en vn llano pequeño que se haze en lo mas alto de vn collado redondo,que tiene la subida no agria:y debaxo a tiro de piedra la mar:cuyo lado hazia dóde sale el sol,por las muchas peñas es aspero y fragoso.Al poniẽte se estiende vna llanura de mucha fresura y fertilidad,por mas de quarẽta millas plantada de oliuares,viñas,y mẽbrillares,abundante en ganado, de buena cosecha de pan,tanto que basta para el sustento de los moradores . A vna milla de la ciudad,por medio de aquellos campos,passa vn rio que oy se dize Francolin,y antiguamẽte Thulcis:cuyas aguas son mas apropósito para cocer el lino, y el cañamo,de que ay por alli abundancia,q̃ para beuer.Y como quier q̃ aquella ciudad antiguamente padeciesse falta de agua dulce, grande incomodidad, despues de los Scipiones los Romanos labraró a su manera ciertos aqueductos muy altos,con que guiaron a la ciudad vna parte del rio Gaya,si bien dista della por espacio de diez y seys millas . Estos caños fueron desbaratados a causa delas guerras q̃ gentes de Alemaña hizieron en España,como lo refiere Florian el año de Christo de dozientos y sesenta y seys,y se boluio a la misma incomodidad:hasta tanto que en tiempo de nuestros abuelos abrieron vn pozo muy hóndo,de donde bastantemente se proueen de agua dulce los moradores,q̃ en nuestro tiempo llegan hasta numero de sete cientos vezinos,poco mas a menos: como el circuito de los muros tenga (a lo que parece) capacidad de hasta dos mil casas y no mas.

Cap. XVI. Como los Carthagineses fueron maltratados en muchas partes de España.

APenas era passado el inuierno del año que se contaua de la fundació de Roma quinientos y quarenta, quãdo los dos hermanos Magon y Asdrubal,jũtado que tuuieron vn grueso exercitò de los suyos,y de Españoles,salieron cõ el en campaña resueltos de echar cõ las armas de toda la España dicha Vlterior, que es lo mismo que de allende,a los Romanos,que en gran parte estauan della enseñoreados.Publio Scipion, para oponerse y contrastar a estos intentos, passado el rio Ebro rompio por cierta parte donde estauã los pueblos llamados Vectones.Assento sus reales junto a vn lugar principal,llamado Castro Alto, que era de mal aguero para los Carthagineses,por auer sido alli muerto Amilcar,famoso capitan y padre de Anibal. Mataron los enemigos que estauan derramados por aquella comarca,hasta dos mil hombres de los soldados y gente Romana.por donde recelandose de mayor daño,se retirò con su exercito a otros lugares que estauan de paz.Puso y fortificò sus reales en el monte dicho de la victoria:el qual oy se entiende ser el de Moncia,que cerca del mar,algunas millas de la otra parte de Ebro, esta puesto. Acudieron alli por diuersos caminos y con diuersos intentos, Gneio Scipion a dar socorro a su hermano , y Asdrubal hijo de Gisgon para combatille . Vino capitan poco antes de Africa con cinco mil soldados de socorro . Era natural de Carthago, de alto linage , de grandes riquezas , y que tenia deudo con los hermanos Barchinos . Por la qual causa auia començado a hazer la guerra por aquella comarca de Ebro.Estauan los vnos y los otros reales cercanos entre si.Salio Publio Scipió a reconocer el campo:cercole grã muchedũbre de enemigos q̃ le tuuieron muy apretado,y le reduxeron a termino que se perdiera,sino sobreuiniera su hermano q̃ le librò. 540

librò. No se hizo otro effecto de mayor consideracion. Los vnos y los otros fueron forçados a passar a la Espaňa Vlterior, y a la Andalucia, donde la ciudad de Castulon se rebelara contra los Carthagineses, y echara la guarnicion de soldados q̃ tenian, por ódio de aquella nació, y estar cansados de su señorio. Los Carthagineses luego q̃ les vino el auiso, por que con la tardãça no creciesse el daño, se apresuraron con sus gentes. Pusieronse primero sobre Illiturgo, con intẽcion de castigarla: ca a su persuasion los Castulonẽses hizieran aq̃l excesso. Partio assi mismo Gneio Scipió para dar socorro a los cercados, y có vna legion a la ligera rompio por medio de los enemigos, que tenian repartidas en dos partes sus estancias: y con muerte de muchos dellos se metio en la ciudad. Hizo luego los dos dias siguientes salidas, en q̃ mato en los encuentros que tuuo dos mil de los enemigos, y cautiuò tres mil, con treze vanderas. Otros refieren mayor numero, pero entiendese que por yerro de la letra, en los autores de quien lo tomaron. Lo cierto es, que los Carthagineses desistieron del cerco, y alçado su bagage, se pusieron de nueuo sobre Bigerra, ciudad puesta en los Bastetanos Sobreuinieron los enemigos, por dõde les fue forçoso dar la buelta y recogerse hazia Aurigis, que oy se entiẽde sea Iaen, o Arjona. Yuan en su seguimiento los Romanos. Vinieron a batalla, que duro por espacio de quatro horas: fueron de nueuo vencidos los Carthagineses, con muerte de cinco mil de los suyos, y prisió de tres mil. Mataróles otrosi treynta elefantes, y tomaronles cincuenta vanderas. Gneio perdio assi mismo algunos de los suyos, sin embargo desto, y que con vn bote de lança le passaron vn muslo, en vna litera fue en siguimiẽto del enemigo hasta Monda, dõde se renouò la pelea y bolvieron a las manos: el succesto fue el mismo: el estrago y la matança la mitad menor que antes: los bosques y mõtes que cerca estauan, por su espesura y fragura, y los pies, a los mas dieron la vida. Tito Liuio va algun tanto differente en el cuento destas batallas: nos seguimos el assiento y orden de los lugares, y lo que otros escritores testifican. Estãdo las cosas de los Carthagineses en Espaňa, en terminos quẽ no parece podian estar peores, Magon fue embiado a la Gallia, para tratar con Menicato y Ciuismaro, có los quales señores hiziera Anibal cõfederacion, como arriba se dixo, para q̃ passassen en Espaňa con sus gentes y les ayudassen. Lo qual sin mas dilació ellos hizieron: ca por mar lleuaron a Cartagena nueue mil hombres de su nacion, dõde Asdrubal se estaua apercibiendo para la guerra. Gneio alegré con las victorias passadas, no con menor cuydado passo el inuierno en la Betica, que oy es Andaluzia. Con tanto al principio del año que se contaua de Romá quinientos y quarenta y vno, los vnos y los otros salieron en campaña. Vinieró a las manos en aquellas cõmarcas de Andaluzia, con el mismo corage y denuedo que antes. el succesto fue el mismo, la matança algun tanto mayor: ca ochó mil hombres del exercito Carthagines, y casi todos del numero de los Gallos, quedaron en el campo tendidos, cõ sus capitanes Ciuismaro y Menicato: que con deseo de mostrar su valentia, con gran denuedo y alegria, como suele aquella gente, se metieron muy adelãte en la pelea. Despues desta victoria los Romanos reboluieró sobre Sagunto, y la tomaron al fin por fuerça, passados seys años despues q̃ fue ganada y arruynada por los Carthagineses. Viuian toda via algunos de los forãgidos de aquella su patria, los quales fueron en ella restituydos. y la ciudad de Turdeto (la principal causa de aquellos daños) fue echada por el suelo y allanada. Sus campos entregaron a los de Sagunto, y a los Turdetanos vendieron en publica almoneda: que fue por la vengança alguna consolacion del dolor y recompensa de las injurias que los de Sagunto por su occasion recibieran. Por el qual tiempo de Italia vinieron nueuas que Arpos ciudad de la Pulla, la qual despues de la rota de Cãnas, faltò y se passo a Anibal, fue tomada por el esfuerço del consul

541

conſul Quinto Fabio:y juntamente mil A Eſpañoles que tenia de guarnicion, por grandes promeſſas que les hizieron, mudaron partido y ſiguieron el de Roma. Principio aunque pequeño, que dio eſperança a los Romanos de deshazer por aquel camino al orgulloſo enemigo, y les puſo en penſamiento, como lo hizieron, de eſcriuir a los Scipiones, q̃ lo mas en breue que ſer pudieſſe, embiaſſen a Italia algunos ſeñores Eſpañoles, para B por ſu medio grangear los demas Eſpañoles que andauan en el campo de Anibal: en cuyo valor entendian conſiſtia la mayor fuerça y eſperança de los Carthagineſes ſus enemigos.

Cap. XVII. De vna nueua guerra que ſe emprẽdio en Africa.

POr el miſmo tiẽpo en Africa ſe encendio vna nueua y larga guerra, cõ eſta occaſion. Aſdrubal hijo de Giſgon, dexò en Carthago vna hija, llamada Sophonisba, en edad de caſarſe. Sus partes y prendas muy auentajadas, mouieró a Syphaz, rey que era de los Numidas, a pedilla por muger. y como el ſenado ſe eſcuſaſſe con la auſencia de ſu padre, entendio el barbaro, y no ſe engañaua, q̃ a- D quella reſpueſta era deſpidiẽte, y q̃ no ſe la querian dar. Es el amor muy ſentido: tuuoſe por agrauiado, y determinò vengarſe con las armas. La ſilla de ſu imperio y ſeñorio era la ciudad de Siga, pueſta en las marinas de Africa, enfrente de nueſtra Malaga: ſus tierras a la parte del poniẽte ſe eſtẽdian haſta Tãger, y el miſmo mar Oceano: y por la parte q̃ ſale el ſol, tenia por aledaños las tierras de Car E thago. ſolo quedaua en medio el reyno de Gala: cõ el qual de ordinario tenia Syphaz guerra ſobre los confines y fronteras, con ſucceſſos diuerſos y differentes trances. Tenia Gala vn hijo, por nombre Maſiniſſa, moço de grandes eſperanças, en fuerças, valor, y ingenio auentajado. Pretẽdia Syphaz hazer primero la guerra y cargar ſobre Gala, q̃ tenia pocas tierras, y mas ſe ſuſtẽtaua con la ſombra de Carthago, q̃ con ſus proprias fuerças. Pareciale buena coyuntura para ſu empreſa, por eſtar los de Carthago embaraçados a vn tiempo cõ dos guerras muy peſadas, la de Italia y la de Eſpaña. Eſtaua con eſta reſolució, quãdo le llegaró tres embaxadores que los Scipiones deſde Eſpaña le deſpacharon, para dezirle de ſu parte que haria vna coſa muy agradable al ſenado Romano, ſi ſe aliaſſe con ellos, y juntadas ſus fuerças dieſſe a Carthago vna nueua guerra en Africa, para diuidille las fuerças en muchas partes, y que no fueſſe baſtante para acudir a todo. Con eſta embaxada ſe encendio Syphaz mas en el propoſito que tenia: razonò con los embaxadores y tratò muy a la larga de diuerſas coſas: con lo qual quedò afficionado a la amiſtad de los Romanos. y por entender quan rudos eran C los de Africa en las coſas de la guerra, comparados con la milicia Romana, pidio por lo que deuian a la amiſtad començada, que boluiendo los dos con la reſpueſta, el tercero quedaſſe en ſu compañia, para inſtruyr y exercitar la infanteria de aquel reyno, parte de milicia, de que los Numidas de todo tiempo carecian: que ſolo vſauan de gẽte a cauallo. Otorgoſe al Rey lo que pedia, q̃ Quinto Sertorio quedaſſe con el, pero con tal condició que los Scipiones lo tuuieſſen por bien, y lo aprobaſſen. Supoſe en Carthago el intento de los Scipiones, y para acudir a ſu pretenſion, y a la de Syphaz, acordaron de ſeruirſe del rey Gala ſu aliado. Fue nombrado por capitan de aquella guerra Maſiniſſa, moço, como queda dicho, de grandes prendas, y adelante muy famoſo por la amiſtad que tuuo haſta la muerte con los Romanos. El qual ſin dilacion, juntado que ouo aſſi ſus gentes, como las que los Carthagineſes le embiaron, ſalio a verſe con el enemigo. Diole la batalla, en la qual le mato treynta mil hombres, y a el forçó a huyrſe a los Maurusios, que era vna ciudad en lo poſtrero de ſu reyno: por vẽtura donde ahora eſta Marruecos. Y como juntadas nueuas gentes pretendieſſe paſſar en Eſpaña, cõ otra batalla que le dio

dio le quebrantò de todo punto las alas. A
Ay quiẽ diga, que sin embargo Syphaz passo en España, para tratar en presencia con los Scipiones la manera que se deuia tener en hazer la guerra: y que dexaron de contar este viage Tito Liuio y Plutarcho: como no es marauilla que en tan grande muchedumbre de cosas se oluide algo. Estas cosas sabidas en España, como congoxaró a los Romanos, assi bien por el contrario acarrearon B
gran alegria al general Carthagines. Pareciole buena occasion de apretar a los Romanos, cuyo partido que se yua antes mejorando, tornaua de nueuo a empeorarse. Estaua ya cerca no el inuierno: por lo qual determinaron los Carthagineses de concertarse para el año siguiente, con los Celtiberos, gente feroz y braua, y combidallos con grande suelldo para que los ayudassen. Fueron los Scipiones auisados destas platicas: ganaron por la mano: y con offrecerles mayores premios, como gente que se vendia por dineros, los mantuuieron en su deuocion: principalmente que los honraron en que no anduuiessen en esquadrones a parte, ni en los reales, como antes era de costumbre, tuuiessen sus alojamientos distinctos, sino que anduuiessen mezclados con los Romanos, debaxo de las mismas vãderas. Todo ló qual D
se endereçaua so color de honra a assegurarse mas dellos. En particular para q̃ hiziessen que los demas Españoles de ſamparassen a Anibal, embiaron treziẽtos dellos a Roma, que llegaró alla por el mar, principio del año siguiente, que
542 se contò quinientos y quarenta y dos de la fundacion de Roma. En este tiempo quatro naues embiadas de Roma cõ vitualla y dinero, suplieron la falta que E
sus exercitos en España tenian. Pero lo que mas los animò y alegrò, fue entender que Hannon (el qual fuera embiado desde Carthago a Italia, y hechas nueuas leuas de gente en la Liguria y en la Gallia, rompia por Italia para juntarse con Anibal, que se hallaua vfano por auerse apoderado al mismo tiempo de la ciudad de Taranto) fue en la marca de Ancona cõ todas sus gẽtes vencido, desbaratado, y muerto. En Sicilia la ciudad de Syracusa, la qual despues de la muerte de Hieron y de la que dieron a su nieto Ieronymo, sus mismos vassallos, como quier que estuuiesse diuidida en vãdos, y vltimamẽte ouiesse venido a poder delos Carthagineses, Marco Marcello cõ vn cerco q̃ sobre ella tuuo de tres años, la reduxo y puso en la obediencia de los Romanos. ayudole Merico Español, el qual con quinientos soldados de guarnicion la defendio todo aquel tiempo por Carthago, y entonces se determinò de entregalla al capitan Romano: que la entrò por fuerça, y puesta a saco se hizo gran matança de los ciudadanos.

Cap. XVIII. Como los Scipiones fueron muertos en España.

EL premio q̃ se dio a Masiniſſa por la victoria q̃ ganò contra Syphaz su cõpetidor, fue dalle por muger a Sophoniſba. El mouido por el nueuo parentesco, y cõ deseo de ayudar a su suegro, el mismo verano desembarcò en el puerto de Cartagena, con siete mil Africanos, y seteciẽtos cauallos Numidas ó Alaraues. Assi mismo Indibil, hermano de Mãdonio, tenia para el mismo effecto leuantados cinco mil hõbres en los pueblos q̃ llamaron Suessetanos, aparejado y presto para mouer en ayuda de los mismos, luego que le fuesse auisado. Algunos entiẽden q̃ estos pueblos eran en aquella parte de Nauarra dõde oy esta Sanguessa, a la ribera del rio Aragõ: la qual villa, como se muestra por los priuilegios de los reyes antiguos, se llamaua Suessa: y sospechan que tomo este nombre de los puercos, que en Latin se llaman sues: ca no ay duda sino que en los pueblos comarcanos, q̃ se llamauan Lacetanos, dõde oy esta Iacca, ouo de todo tiẽpo muy buena cecina destacarne: y aun en el nuestro tienẽ mucha fama los perniles de aq̃lla comarca. Pues como los Carthagineses se hallassen apercebidos de tãtas ayudas, fueró los primeros q̃ par-

tidos

tidos de Cartagena salieron en campaña la buelta del Andaluzia, con su campo diuidido en dos partes. La vna dellas guiaua Asdrubal el Barchino: de los demas, yuan por capitanes Magon, Masinissa, y el otro Asdrubal su suegro. Los Scipiones assi mismo, có muchos socorros que les vinieran de Italia, y en particular confiados en treynta mil Celtiberos que tenian a su sueldo, partieron de sus alojamientos, con resolucion de pelear con el enemigo, ya tãtas vezes por ellos vencido. Gneio con los Celtiberos, y la tercera parte de los soldados Romanos, se encargò de combatir a Asdrubal, y có este intento assento sus reales cerca de los del enemigo, y no lexos de la ciudad Anatorgis, y de vn rio que passaua por medio y diuidia los dos campos. Publio mouio contra los demas caudillos Carthagineses, para que vencido Asdrubal (como lo teniã por hecho) no huyessen ellos, y se saluassen por los bosques cercanos, y por las seluas, antes como cercados con redes todos pereciessen juntamente. Tanta confiança engendra muchas vezes la prosperidad continuada. Pero sucedio todo muy al reues: ca por astucia de Asdrubal, y con el conocimiẽto y trato que tenia con aquella gẽte, los Celtiberos facilmente se dexaron persuadir q̃ desamparassen al capitã Romano, y leuãtadas de repẽte sus vanderas se boluiessen a sus casas. Para lo qual, demas desto ouo occasion de vna nueua q̃ se diuulgò: y fue, que la parte de aquellos que fauorecia a los Carthagineses, tomadas las armas saqueauan las hazien das de los que seguian a los Romanos. Gneio despojado de aquella parte de sus fuerças, por quedar menos poderoso q̃ el enemigo, determinò retirarse. Porque a que proposito có temeridad despeñarse en su perdicion manifiesta? ni es muchas vezes de menor animo escusar la pelea, que aceptalla. Lo que sabiamente tenia acordado, desbaratò otra fuerça mas alta. Porque Publio acosado de la caualleria de Masinissa, que no cessaua de escaramuçar delante sus reales, y por recelarse que si Indibil, del qual se dezia que venia, se juntaua con los demas, no seria bastante para contrastar a tãtas fuerças, tomo vn consejo peligroso: y fue, q̃ se determinò de salir al encuentro a Indibil, y atajalle el camino: dado que en lo demas era hombre no menos recatado que valiente. Pero la fortuna, o fuerça mas alta, ciega a los que quiere despeñar. Dexò pues en los reales vna pequeña guarnicion, y el de noche salio con sus gentes a hazer lo que pensaua. Nó ignoraron este intento los enemigos. Auian ya llegado los Romanos a vista de los Suessetanos, y ya tarde se comẽça ron a trauar con ellos, quando Masinissa con su venida turbò a los Romanos, q̃ lleuauan lo mejor, y finalmente los vencio. Muchos fueron muertos por la caualleria, y el mismo general Publio: los demas se pusieron en huyda: en el alcance fue aun mayor la matança. Algunos pocos, cubiertos de la escuridad de la noche, parte se recogieron a las guarniciones cercanas de los Romanos, y a la ciudad de Illiturgo, parte a los reales donde salieron. Los Carthagineses alegres con esta victoria, a gran priesa se fueron a juntar con Asdrubal el Barchino. Por esta occasion Gneio començo a sospechar que su hermano Publio deuia ser muerto: cã tenia por cosa cierta que si el fuera biuo y quedara saluo, no se ouierã juntado todos los Carthagineses. Sentia otrosi en su coraçon vna estraordinaria tristeza, bien assi como suele acontecer a los que ha de succeder algun mal, como pronostico de su daño. Tanto mas se confirmò en la resolucion que tenia de retirarse: y assi de noche sin ruydo salio de sus reales. Al alua conocierõ los Carthagineses que los Romanos eran partidos. Embiaron delante los caualios Alaraues, para que picassen en la retaguarda, y con tanto entretuuiessen al enemigo, hasta que los capitanes Carthagineses llegassen con el cuerpo del exercito. Gneio viendo que los suyos, por el gran miedo que les auia entrado, ni se mouiã a pelear por ruegos, ni por amonestaciones, ni por su autoridad, determinò auentajarse en el lugar, y tomar vn altoçano

que

que cerca estaua. La subida fue facil: mas no tenian aparejo, ni materia alguna para hazer fosso ni otros reparos, por ser el suelo duro a manera de piedra. Hizo pues poner los bastos y el bagage cõmo por valladar y trinchea: reparo ligero para tã graue peligro, pero q̃ detuuo algũ tiẽpo al enemigo, marauillado de los Romanos, cuyo esfuerço e industria aũ en tã graue trãce no desfallecia. Acudieró los capitanes, y reprehendida la cuardia de sus soldados, entraró por fuerça los reales. Alli los pocos rodeados de muchos, y mas vencidos del temor, facilmẽte fueró destroçados. El mismo Gneio, dado q̃ en aq̃l trance hizo officio de grã capitã, y de valiẽte soldado, pereció cõ los demas: varon singular, y q̃ gouernò a España muchos años, y fue el primero de los Romanos que con su buena trãça y affabilidad ganò el fauor y voluntades de los naturales. Algunos pocos por los montes y espesuras, por donde a cada qual guio el miedo o la esperãça, fueron a parar a los reales de Publio Scipion: el qual por ventura sospechauã estaua saluo: pero hallaron q̃ Tito Fõteio su lugartiniente, estaua en ellos con vna pequeña guarnicion. Diose esta batalla cerca del rio de Segura, y de vn pueblo llamado Ilorcis, que oy se entiende sea Lorquin, en el reynò de Murcia. Los de Tarragona tienẽ por auẽriguado, q̃ vn torrejon que esta puesto enfrente de aquella ciudad, es el sepulcro de los Scipiones: donde se veen dos estatuas de marmol mal entalladas, puestas como dizen, en memoria de los Scipiones. Pudo ser que passassen alli sus ceniças: o por ventura los naturales y los soldados, para muestra del mucho amor que les tenian, dado que los cuerpos nò estuuiessen alli, leuantaron aquella memoria cerca de la ciudad principal, donde estaua el assiento del gouierno Romano, a manera de cenotaphio, que es lo mismo que sepulcro vazio, como se veen en otras partes muchas memorias semejantes:

Cap. XIX. Como Lucio Marcio reprimio el atreuimiento de los Carthagineses.

EL desastre de los Scipiones fue occasion de gran mudança en las cosas: y cayera de todo punto en España el partido de los Romanos, sino le sustentara al principio la osadia de Lucio Marcio, y despues le adelãtara el valor grande de Publio Cornelio Scipion: que fueron el todo para que no se perdiesse el resto, segun que amenazauan los grandes torue llinos que se leuantaron. Falta comunmente la lealtad, y desamparan los hombres a los que veen ser de aduersidad trabajados, como succedio en esta ocasiõ en España. Ca los Castulonenses fueron los primeros que cerraron las puertas a los Romanos, que despues de aquel desastre se recogieron a su ciudad. Los de Illiturgo passaron adelante: porque despues de recebidos los mataron. Con el exemplo destas ciudades no ay duda sino que otros muchos pueblos mudaró partido. hallauanse rodeados de tantos daños en vn tiempo, assi los que con Tito Fonteio quedaron en guarda de los reales, como los demas que se acogieró á ellos: por lo qual á grandes jornadas se boluieron de la otra parte del rio Ebro. Acorrioles en este aprieto Lucio Marcio, hijo de Septimio, cauallero Romano, moço de mucho valor, y q̃ en el exercito de Gneio Scipion auia sido capitan de vna de las principales compañias, y tambien tribuno. El qual juntò vn grueso esquadrõ, assi de las guarniciones Romanas, como de los que a el se recogieron despues de las rotas ya dichas, y con el fue a dar socorro a los demas. La alegria que con su venida recibieró los soldados fue tan grande, que tratãdo de nõbrar capitan y general en lugar de los muertos, por voto de todos le eligieron para el tal cargo. Pudiera pretenderle el mismo Fonteio, y agrauiarse de los soldados: pero la borrasca reprimiò la ambicion, y el miedo no da lugar á los demas affectos desordenados, quando es gran-

de,antes los enfrena. Verdad es que tó-
da aquella alegria en breue ſe enturbio,
y trocò en mayor triſteza,con el auiſo q̃
les vino,es a ſaber,que Aſdrubal paſſa-
do el rio Ebro ſe apreſuraua para cargar
ſobre ellos,y que ya llegaua muy cerca:
y tras el Magon,que por las miſmas piſa
das le ſeguia. Fue eſta nueua para ellos
muy triſte.tenianſe por perdidos, pare-
ciales que la fortuna aun no eſtaua har-
ta de la ſangre Romana. Con eſto vnos
encomendauan ſus deudos a ſus amigos
y hazian ſus teſtamentos de palabra, a
propoſito que ſi alguno eſcapaſſe,lleuaſ
ſe a ſus caſas las nueuas,y auiſaſſe de ſu
vltima voluntad.Otros llorauan ſu ma-
la ſuerte y triſte hado,todos renegauan
y ſe maldecian.No auia quien dieſſe oy-
dos a las amoneſtaciones de Marcio:an-
tes como atonitos eſtauan ſuſpenſos,los
ojos pueſtos en tierra,y aun los mas en-
cerrados en ſus tiendas.En el entretanto
el enemigo llegaua a viſta de los reales,
y ſe acercaua a los reparos y al foſſo.Cõ
la viſta de los eſtandartes Carthagine-
ſes mudado el miedo en corage,brauos
como vnos leones acudẽ los Romanos
todos con ſus armas a la defenſa y a las
trincheas.Rebatẽ los enemigos, y no cõ
tentos con eſto,ſalen cõ gran rauia y fu-
ror cõtra ellos.El deſcuydo de los Car-
thagineſes,y la confiança,hija de la proſ
peridad,y a las vezes cauſa y madre del
deſaſtre,dio la vida a los Romanos. Ca
el atreuimiẽto no penſado hizo marauil-
llar y amedrento a los vẽcedores de tal
ſuerte,q̃ ſin tardança boluieron las eſpal
das.Marcio no quiſo ſeguir el alcance,
por miedo de alguna celada:antes contẽ
to con auer muerto algunos en la huy-
da,y confirmado el animo de los ſuyos,
dio ſeñal de recogerſe,y ſe boluio a ſus
eſtancias con los ſuyos,dado que mal e-
nojados, y q̃ amenazauan claramente,
pues dexaua tal occaſion de vengarſe,
quando Marcio quiſieſſe ellos no le acu
diriã.Los Carthagineſes otroſi no poco
ſe marauillaró de ver recogerſe los Ro-
manos:pero como lo echaſſen a temor,
no hizieron caſo de barrear ſus eſtãcias:
eſte deſcuydo combido a Marcio para
A prouar otra vez ventura,y cõ alguna en
camiſada dalles vna mala traſnochada.
Ademas que era forçoſo auenturarſe an
tes que Magon llegaſſe a juntarſe con
Aſdrubal:q̃ juntados los dos no les que
dara a los Romanos eſperança de poder
ſe ſaluar.Era meneſter vſar de preſteza.
Auiſo pues Marcio a los ſoldados en po
cas palabras de lo que pretendia hazer:
con tanto mandòles que fueſſen a repo-
B ſar:y a la quarta vela los ſacò animados
y alegres,porque de la cabeça de Mar-
cio,quando les eſtaua razonando, vieró
reſplandecer vna llama, coſa que ellos
tomaron a buen aguero.Eſtaua el cãpo
de Aſdrubal diſtante de los reales de Ma
gon ſolas ſeys millas, que hazen como
legua y media, y en medio vn valle de
mucha arboleda:dõde Marcio puſo tres
C compañias de reſpecto para todo lo q̃
ſuccedieſſe,con algunos cauallos. Mar-
chauan los demas ſoldados ſin ruydo y
a la ſorda:por lo qual,y por eſtar los cõ
trarios deſcuydados,ſin velas, ſin cuer-
po de guarda,entran en los reales de Aſ
drubal ſin alguna reſiſtencia. La matãça
que hizieron fue grande en los que eſta
uan deſarmados,deſcuydados y durmiẽ
D do.Pocos ſe ſaluaron por los pies. mu-
chos mas pretendieron acogerſe a los
otros reales que cerca eſtauan:pero die
ró en la celada,donde fueró todos muer
tos.En fin el menoſprecio del enemigo
fue cauſa,como ſuele,de ſu perdició.En
trados los reales de Aſdrubal,con el miſ
mo valor y animo ſe dieron prieſa para
desbaratar a Magon, que no ſabia nada
del daño de los ſuyos, ni de la matança.
El ſol era ya ſalido quando llegaró a las
E eſtancias de Magon:arremetieron deno
dados,y con la miſma felicidad en vn punto de tiempo,antes que los enemigos ſe
pudieſſen apercebir a la defenſa, los en-
traron.Peleoſe fuertemente dẽtro de los
reparos,haſta tanto que viſtas en los pa
ueſes y en las eſpadas de los Romanos
las ſeñales de la matança paſſada, los de
Magon ſe deſanimaron, y perdida toda
eſperança de la victoria, ſe puſieron en
huyda. Degollaron en los dos rebates
treynta y ſiete mil enemigos, prẽdieron

caſi

casi dos mil,el botin y despojo fue muy grande.Los capitanes Carthagineses escaparon a vña de caualloque fue lo que solamẽte faltò para que esta victoria no se ygualasse con la perdida y daño passado.La nueua deste succesſo tan alegre llegò a Roma por principio del año que
543 se contaua de su fundacion quinientos y quarenta y tres, con cartas de Marcio: donde porque sin ordẽ del senado se llamaua tiniente de pretor, o gouernador, muchos se offendieron.Pero respondieron en lo que pedia en sus cartas,del trigo y vestidos,que el senado tendria cuydado,sin dalle titulo en las cartas ni llamalle tiniente de gouernador . Con lo qual,y con nombrar a Claudo Neró, para que acabada la guerra de Capua en q̃ estaua ocupado,passasse en España con onze mil peones,y mil y ciẽ caualloss de socorro,de callada reprehendieron lo q̃ Marcio y los soldados hizieran en dalle y aceptar aquel nombre. Que vicio es proprio de nuestra naturaleza ser benignos en el temor,y despues de la victoria oluidarse.Anibal sin duda por aquel successo,y por la resolucion que tomaron los Romanos,començò a perder la esperança de salir con su intento : pues veya que tenian tan grande animo,que se determinauã de embiar ayuda en Españ̃a, sin embargo que llegò el enemigo tã poderoso a las puertas de su ciudad : Porque Anibal despues que tomò a Taranto,acudio para hazer alçar el cerco que los Romanos tenian sobre Capua . Y echado,de alli passo tan adelante que assentò sus reales a tres millas de Roma, que fue vna grande resolucion . Hizose Neron a la vela en Puçol: surgio con su armada junto a Tarragona. De alli con sus gentes y las de Marcio y de Fonteio, sin tardança mouio la buelta del Andaluzia en busca de Asdrubal : que en los pueblos Ausetanos tenia sus alojamientos a las Piedras negras , nombre de vn bosque que auia entre Illiturgo y Mentisa.(Entiendese que Mentisa es Montizon o Caçorla.)Pusose Neron en las estrechuras por donde el enemigo forçosamente auia de passar . Acudio Asdrubal a sus mañas,y con̄ mostrar que queria concierto,gasto tanto tiempo en assentar las condiciones,que venida la noche sus soldados pudieron escapar por la fragura de aquellos montes: con que el general Romano,aunque tarde, conocio su engaño y la astucia Carthaginesa, y deseaua la batalla:cuyo trance los Carthagineses hechos mas recatados , huyã con todo cuydado.

Cap.XX.Comò Publio Scipion tomò a Cartagena.

EN este medio en Roma se trataua de acrecentar el exercito de España y de embiarle vn nueuo general. Iuntose el pueblo para la election , como era de costumbre.Los padres se hallauan en gran cuydado por no salir alguno a dar su nombre y a pretender aquel cargo, a causa de ser el peligro tan grande . Pero al fin Publio Cornelio Scipion , hijo de Lucio Scipion,moço de veynte y quatro años,salio a la demanda : y por voto de todos fue nombrado para ser procon sul de España:porque Neró no era mas que tiniente de pretor,y solo hasta tanto que se proueyesse otro para el gouierno.Tenia grande valor y mayor que su edad pedia:lo qual mostrò bastantemente,quando los mancebos de Roma trataua despues de la rota de Cannas de desamparar a Italia. Porque con la espada desnuda amenazò en la junta de dar la muerte al que no desistiesse de aquel proposito.con que del todo se trocaró, y mudaron parecer.Era tenido por hombre recto:credito que el conseruò diligentemente con la deuocion que mostraua y afficion al culto de los dioses.Ca despues que tomò la toga,que era vestidura de varon,acudia muy de ordinario al templo de Iupiter que estaua en el Capitolio,y en el hazia sus rogatiuas, y ofrecia sus sacrificios todas las vezes què queria començar algun negocio publico o particular.Dieróle de socorro diez mil infantes,y mil caualloss . Syllano fue nombrado para succeder a Neron con nombre de propretor.Nombrò Scipion

por ſus legados o tinientes a ſu herma-
no Lucio Scipion, y a Caio Lelio, aquel
de cuyos conſejos ſe entendio procedia
todas las hazañas que Scipion acabò en
toda ſu vida: y vulgarmẽte ſe dezia que
Lelio componia la comedia que Scipiõ
repreſentaua. Con eſtas ayudas y con eſ
tas gentes, en vna armada que ſe juntò
en Oſtia, ſe hizo a la vela. Llegado a Eſ-
paña al fin del año, dio gracias a los ſol-
dados por lo hecho, con palabras muy
corteſes: en particular a Marcio hizo mu
cha hõra, como la razõ lo pedia, y le tu-
uo ſiẽpre a ſu lado y en ſu compañia. En
el miſmo año Marco Marcello entrò en
Roma con vna fieſta que llamauan Oua
cion, honra que le concedieron porque
gano la ciudad de Syracuſa. Lleuaua de-
lante de ſi a Merico Eſpañol, con vna co
rona de oro, en premio de que le entre-
gò la ciudad y la guarnicion. A ſus ſolda
dos dieron los campos de Murgancio
en Sicilia: que era como dizen nueſtros
eſcritores, poblacion antigua de Eſpaño
les. El año ſiguiente, que ſe contaua dela
544 ciudad de Roma quinientos y quarenta
y quatro, Scipion al principio de la pri-
mauera ſacò ſus hueſtes, y las de ſus alia
dos, con reſoluciõ de paſſar el rio Ebro,
y apoderarſe de Cartagena, ciudad la
mas fuerte de todas las enemigas, pueſta
enfrente de Africa, con vn muy buen
puerto, donde los Carthagineſes tenian
los rehenes de Eſpaña, el bagage de los
ſoldados, las vitualllas, municiones, y al-
macen. Acometia eſta empreſa con tan-
to mayor deſeo, que ſi ſalia con ella pen
ſaua echar a los enemigos de toda Eſpa-
ña. No era ſu pretenſion ſin fundamen-
to, por tener aquella ciudad pequeña
guarnicion, y los capitanes Carthagine-
ſes eſtar con ſus gentes muy lexos, es a
ſaber, Magon cerca de Cadiz, Aſdrubal
hijo de Giſgon, a la boca de Guadiana. el
otro Aſdrubal ſe hallaua en la Carpeta-
nia, que oy es el reyno de Toledo. Dioſe
el cargo de la armada Romana a Lelio,
con ordẽ que a pequeñas jornadas fueſ-
ſe en ſeguimiento del exercito de tierra:
en el qual entre Romanos y Eſpañoles
ſe hallauan aliſtados veynte y cinco mil
infantes, y dos mil y quiniẽtos caualllos.
Llegò Scipion por tierra a Cartagena
en ſiete dias, y luego el dia ſiguiente de-
terminò de combatir la ciudad, a vn miſ
mo tiempo por mar y por tierra. El que
tenia la ciudad por los Carthagineſes,
llamado Magon, no ſe deſcuydaua en ar
mar los ciudadanos, repartir los ſolda-
dos por todas partes, poner a punto los
trabucos y ingenios, ſin oluidarſe de co-
ſa alguna que ſe pudieſſe deſear en vn
dieſtro capitan. Eſta aquella ciudad aſ-
ſentada en vn ribaço ſobre el puerto, cõ
vna yſleta que tiene por frente, y le haze
ſeguro de todos los vientos. Rodeala el
mar por tres partes, y la que mira al ſep-
tentrion y hazia la tierra, tiene la entra-
da empinada, demas que a la ſaçon eſta-
ua fortificada de vna buena muralla. Los
ſoldados de Scipion pretendieron por a-
lli eſcalar la ciudad: pero acudieron los
Eſpañoles que eſtauan en aquel quartel
con grande eſfuerço: los quales no ſolo
les defendieron la entrada, ſino con vna
ſalida que hizieron los forçaron a retira-
rſe mas que de paſſo. Cargaron nue-
uas compañias que Scipion embiaua de
refreſcõ, con que los Eſpañoles fueron
forçados a meterſe en la ciudad. El albo-
roto y eſpanto de los de dentro, por eſta
cauſa era tan grande, que en muchas par
tes dexaron la muralla ſin defenſa. Con
eſta buena occaſiõ los ſoldados por mar
y por tierra ſe arrimaron, como les era
mandado, con ſus eſcalas al muro. Ad-
uertidos deſte peligro los cercados, acu
den a la defenſa con gran denuedo: y cõ
lançar ſobre los enemigos piedras y to-
do genero de armas offenſiuas, los for-
çaron a arredrarſe ſin hazer effecto. Por
la parte de poniente eſtaua pegado con
el muro vn eſtero. auiſaron los peſcado-
res que quando baxaua el mar, le podia
paſſar vn hombre a pie. El general Ro-
mano manda que los ſoldados, ſi bien aũ
no auian deſcanſado del todo, ni eſtauã
alentados de la pelea paſſada, acometan
por dos partes la muralla, para que eſtã-
do los de la ciudad ocupados en defen-
der la vna parte, eſcalen la ciudad por la
otra: que a cauſa de tener aquel eſtero,

eſtaua

estaua mas flaca y sin guarda. Como lo mandò assi se hizo, y succedio puntualmente como lo tenia traçado. Entrada por aquella parte la ciudad, apoderaronse los soldados de la puerta mas cercana, y por ella dieron entrada a la demas gente. Por donde en vn momento fue la ciudad puesta en poder de los Romanos, y quedaron señores de todo: porque tãbien Magon entregò la fortaléza, por no tener esperança ni orden de poderse en ella tener. El despojo fue muy rico, los ingenios de guerra muchos, las vanderas que tomaron setenta y quatro, naues gruessas que estauan en el puerto cargadas de vituallas y municiones, sesenta y tres: los presos hasta diez mil, fuera de los esclauos. de los quales pusieron en libertad a los ciudadanos de Cartagena: y para que el beneficio fuesse mas colmado, les boluierò todos sus bienes, a proposito y con intento todo de ganar las voluntades de los naturales. Los rebenes otrosi, parte entregaron a los embaxadores de sus ciudades: los demas fueron entretenidos muy honradamente: y entre estos là muger de Mandonio, y los hijos de su hermano Indibil. Assi mismo vna donzella muy hermosa: como quier que fuesse entregada a Scipion y presentada por los soldados, ni aun verla no quiso, por quitar la occasiõ y sospecha, y por tener entendido que ninguna cosa podia acarrear a su edad mayor peligro que los deleytes deshonestos. Antes la mandò guardar, y restituyr a vn principal de los Celtiberos, llamado Luceio, con quien estaua desposada. No paró en esto, sino que le dio para aumento del dote, el oro que los padres de aquella moça ofrecian para su rescate. Con esta benignidad y liberalidad de tal manera quedò prendado aquel mancebo, que dentro de pocos dias vino a seruir a los Romanos con mil y quatrocientos cauallos: y en ello continuò con mucho esfuerço y lealtad. A los soldados que entraron la ciudad, se dieró premios, conforme al valor que cada vno mostrara. Y porque entre dos dellos, es a saber, Sexto Digicio y Quinto Tyberio, auia differencia sobre quien dellos merecia la corona mural, que se daua al que primero subia en el muro, por estar todo el exercito diuidido sobre el caso en dos partes, sentencio que se deuia a entrambos: y assi dio a cada vno la suya: de que todos quedaron muy pagados. A Lelio en particular dio vna corona de oro, y treynta bueyes para que los sacrificasse. Con esto, y para que lleuasse la nueua de que Cartagena era tomada, le embio luego a Roma en vna galera de cinco remeros por banco: en la qual yua Magon y quinze senadores de Carthago la de Africa. Rehizieron despues y repararó los muros de aquella ciudad, por las partes que estauan maltratados. Todo lo qual concluydo, y puesta alli vna buena guarnicion de soldados, Scipion con mayor fama y reputacion que antes tenia, dio la buelta a Tarragona al fin de aquel año, para tener cortes a los naturales, y ciudades de su deuocion. Lelio llegado que fue a Roma, luego que le dieron audiencia en el senado, con vn grande y elegante razonamiento que hizo, declarò quan grandes fuerças se les juntaran con la toma de aquella ciudad. Demas desto, essaminados los cautiuos se supo ser verdad lo que M. Valerio Messala desde Sicilia por sus cartas auisaua, es a saber, que Masinissa tenia en Africa leuantados cinco mil cauallos Numidas y que hazia junta de otras gentes Africanas, con pensamiento de boluer a la guerra de España. Iunto con esto, que Asdrubal Barchino estaua otra vez señalado para passar en Italia con aquellas gentes de Africa, y grãdes socorros de España: nueua que en el pueblo causo grande espanto, y puso a todo el senado en grãde cuydado. principalmente que por aquellos dias en los Samnites, parte de lo que oy llaman Abruço, cerca de la ciudad Herdonea, Anibal les dio vna grande rota: en el pretor Gneio Fuluio, con doze tribunos fueron muertos, y vn gruesso exercito destroçado. vnos dizen que los muertos llegaron a treze mil, otros que fueron siete mil.

Capit. XXI. Como Asdrubal Barchino fue vẽcido por Scipion.

CON la toma de Cartagena, el estado de las cosas se mudò en España. muchos se inclinaron al partido de los Romanos: q̃ tal es la costumbre de la gente, seguir al q̃ mas puede. Entre los demas Edesco, hombre de muy alto lugar entre los Españoles, se passo a los Romanos, por auerle restituydo muger y hijos, q̃ estauã entre los rehenes ya dichos. Mandonio y Indibil principes de los Celtiberos, alcãçaron perdõ de la falta passada, y con tanto fueron recebidos en gracia. Tenia Asdrubal Barchino sus alojamientos cerca de Betulon, ciudad segun se entiende, puesta en lo q̃ oy es Andaluzia, donde estan Vbeda y Baeça. Scipion luego q̃ el tiẽpo dio lugar para ello, año 545 de la fundaciõ de Roma quiniẽtos y quarenta y cinco, mouio de Tarragona en su busca: y en su compañia Lelio, q̃ era ya buelto de Roma. Asdrubal auisado del intento de Scipion, y desconfiado assi del esfuerço de los suyos, como de la voluntad de los Españoles q̃ tenia consigo, de noche passo sus alojamiẽtos a vn ribaço, cuyas rayzes y halda por la mayor parte bañaua y rodeaua vn rio, q̃ se cree era Guadalquiuir. Tenia en la cumbre dos llanos, en el mas baxo de los quales puso a los Numidas o Alaraues, y a los Africanos, y a los Mallorquines: en el mas alto se alojò el mismo general cõ la fuerça del exercito. Pero ni la aspereza de aquel sitio, ni el peligro de la subida espantò a Scipion para que no pretendiesse venir a las manos cõ el enemigo, q̃ atemorizado confiaua mas en la fortaleza del lugar, que en sus gentes. La dificultad de la subida fue grande. Ninguna cosa tiraua los enemigos q̃ cayesse en vano. Pero luego que con grande trabajo subieron al llano y llegaró a las espadas, los enemigos boluieron las espaldas para recogerse en la parte mas alta de aq̃l ribaço. Era mas fragosa aquella subida, y assi fue necessario yr ladeando el mõte, repartidas las gẽtes en dos partes, Scipiõ a la mano yzquierda, y Lelio a la derecha. subido q̃ ouieron, acometieron por entrambos lados a los enemigos: los quales en vn punto se pusierõ en huyda: porque ni podian biẽ reboluer sus hazes, ni tuuieron tiempo para poner los elefantes por frente. Murieron como ocho mil hombres, fueró presos diez mil infantes, y dos mil hombres de a cauallo, y entre estos vn moço de poca edad, llamado Massiua, sobrino de Masinissa, hijo de vna su hermana: el qual poco antes era buelto de Africa. Diole Scipion vn cauallo, vistiole ricamente, y embiole graciosamẽte a su tio. Asdrubal embiado delante el dinero y los elefantes, con parte de sus gentes, no parò hasta llegar cerca de los Pyrineos, donde acudieró tãbien Asdrubal hijo de Gisgon, y Magon. Alli tomado consejo, acordaron q̃ Asdrubal hijo de Gisgon, fuesse a la Lusitania, y que Masinissa con tres mil cauallos corriesse las tierras de la España Citerior: cõ ordẽ empero q̃ el vno y el otro en todas maneras escusassen el trance de la batalla. Magon fue embiado a Mallorca a recoger honderos de aquellas yslas. Finalmẽte parecio cosa forçosa que Asdrubal el Barchino passasse en Italia, assi por obedecer al senado q̃ lo mandaua, como para q̃ los soldados Españoles q̃ se inclinauan a Scipion, cõ lleuallos tã lexos sossegassen. Esto los Carthagineses. Scipion por causa q̃ el estio estaua muy adelãte, por los bosques de Castuló, parte de Sierra morena, dio la buelta a Tarragona: donde por todo el año siguiẽte, q̃ fue de Roma quiniẽtos y quarenta y seys, por 546 tener quebrantadas las fuerças Carthaginesas, se entretuuo ocupado en el gouierno, sin acometer cosa alguna q̃ sea digna de memoria. Sino que de Italia vinieron nueuas q̃ cerca de Taranto, en cierta batalla el cõsul Marcello fue muerto por Anibal, y el otro cõsul Crispino salio mal herido, de q̃ murio tãbien adelante. Desde Carthago en lugar de Asdrubal Barchino, vino Hannon, embiado para q̃ le succediesse en el gouierno de España, el qual de camino traxo consigo a Magon,

gon, que se auia detenido en Mallorca: y con el llegò a España, año de la fundacion de Roma quinientos y quarenta y
547 siete. Acudio luego a hazer gente en los Celtiberos. Scipion embio cótra el a Syllano, con buen golpe de gente. Vino con los contrarios a batalla, y desbaratò primero a Magon, despues prendio a Hannó: el qual desde sus reales vino en socorro de su compañero. Con la nueua desta victoria Scipió se determinò de yr en
B busca de Asdrubal hijo de Gisgon, q̃ estáua con su gente alojado cerca de Cadiz. Pero el auisado por tã grãdes perdidas, antes que Scipió llegasse repartio sus gẽtes por aq̃llas ciudades y guarniciones, por no tener confiãça en las armas ni en las fuerças. Supo Scipion esta determinacion, por lo qual el dexò aquel viage y se boluio atras: pero embio a Lucio su hermano, para que se apoderasse de Oringe, ciudad de los Melessos. Plinio pone
C a Oninge en la Betica, hazia donde oy esta Iaen. No fue esta empresa sin prouecho: antes en breue fue la ciudad entrada por fuerça, y puesta a saco. Todos los Carthagineses, y trecientos ciudadanos que fueró en cerrar las puertas a los Romanos, quedaron dados por esclauos: a los demas se dio libertad, có todo lo que antes tenian. Acercauase el inuierno: assi
D los soldados fueró embiados a inuernar. y el mismo Lucio por mãdado de su hermano se partiò para Roma, y en su compañia Hannon, con los demas cautiuos nobles. Donde llegado dio cuenta de todo lo que se auia hecho. Por el mismo tiempo vinieron de Italia auisos que Asdrubal Barchino despues que en la passada de la Gallia y de los Alpes hallò mas
E facilidad que pensaua, como pretendiesse juntarse con Anibal su hermano, fue en la Marca de Ancona a la passada del rio Metauro, en vna batalla muy herida, rota y desbaratado por los cónsules Claudio Neron y Mar. Lauio Salinator: victoria muy famosa, y que se yguala con la perdida de Cannas, assi por la muerte del general Carthagines, como por el numero de los enemigos que perecieron, q̃ llegaró a cincuẽta y seys mil hóbres: y fue
A causa al pueblo Romano de vna alegria estraordinaria, por considerar que en el trãce de aquella batalla se echò el resto, y se auenturò todo el imperio Romano.

Cap. XXII. Como echaron a los Carthagineses de España.

EL año siguiente, q̃ se contò quinien- 548
tos y quarẽta y ocho de la fundació de Roma, el otro Asdrubal có toda la diligencia posible formò vn grueso exercito, compuesto de las gentes que antes tenia, y de nueuas compañias que de Españoles leuantaron. Con todas estas gẽtes, que llegauan a cincuenta mil infantes, y quatro mil y quinientos cauallos, assentò sus reales en la Beticá o Andaluzia, cerca de la ciudad de Silpia. Persuadiase q̃ Scipion no se le podria ygualar en numero de gente: pero no vencen los muchos, sino los valientes. Y el general Romano auisado de lo que passaua, tomò de vn señor de Andaluzia, llamado Colca, que era de su parcialidad, tres mil peones, y quinientos cauallos. Temia jũtar mayor numero de Españoles, por lo que succediera a su padre y a su tio: auiso para que de tal manera estriuasse en los socorros estraños, que se assegurasse mas de sus proprias fuerças. Con este socorro, y có las legiones Romanas partio en busca del enemigo. Trauaron por algunos dias escaramuças: despues los vnos y los otros ordenaron sus hazes para dar la batalla, pero sin effecto alguno, por no auer quien la començasse. Estaua entre las dos huestes vn valle, aunque facil de passar, pero cada parte esperaua que los contrarios se adelantassen a subille, con intento de pelear con mas ventaja. Mas como quier que ni los vnos ni los otros se atreuiessen, a puesta de sol se retiraron a sus reales, primero los Carthagineses, despues los Romanos. Con este orden y traça se passaron algunos dias, hasta tanto que Scipion se auenturò vn dia muy de mañana de acometer, como lo hizo, las estancias de los enemigos. Asdrubal alterado con aquel rebate tan fuera de lo que pensaua, echò delãte

la caualleria,para que hiriesſen en los ca A uallos contrarios,que fueron los primeros a acometer los reales, y el ſalio con las demas gentes a la batalla. Los cauallos ſe trauaron de tal ſuerte, q̃ por largo eſpacio la pelea fue muy dudoſa.Scipion recogio los ſuyos en el cuerpo de la batalla,y eſtendio y adelantò los dos cuernos donde eſtauan las legiones Romanas.Có lo qual,antes q̃ los eſquadrones de en medio ſe jũtaſſen, hizo boluer B las eſpaldas a los dos cuernos cõtrarios: por eſtar compueſtos de Mallorquines, y de ſoldados nueuos de Eſpaña, gente de poco valor y deſtreza:y tambien por que ſalieró a la pelea en ayunas. La qual los Romanos que venian bien comidos, de propoſito entretuuieron haſta muy tarde. Con tãto quedò el campo por los Romanos:y dado que ſiguieró el alcãce, no pudieron luego entrar los reales con C trarios,a cauſa de vna lluuia q̃ de repẽte ſobreuino.a los quales los vẽcidos ſe retiraron primero en ordenãça, y deſpues huyendo quanto mas podian. Aſdrubal atemorizado delo que paſſò,y poco cõfiado de ſus aliados,por ſoſpecha q̃ lo q̃ algunos hizieron,todos no ſe le paſſaſſen a los Romanos,la noche ſiguiẽte mouio a ſordas con ſu cãpo,con intento de boluer atras a las mayores jornadas que D pudieſſe.Scipion luego a la mañana auiſado de lo q̃ paſſaua, que los enemigos huyan,deſpacho la caualleria para q̃ picaſſen en los poſtreros, y por eſte medio detuuieſſen al enemigo, haſta tanto que llegadas las legiones,todo lo puſieron en cõfuſion y rota.Grande fue la matança deſte dia,pues de vn campo tã grã de a penas eſcaparon y ſe ſaluaron ſiete mil hombres cõ ſu general:que ſe ſubieron en vn ſerrejõ muy agro, ſitio por ſu E naturaleza muy fuerte. Donde partidos Aſdrubal ſecretamẽte a Cadiz, y Scipió cõ parte de ſu gente a Tarragona,Syllano los tuuo cercados. Quedò alli entre los demas Carthagineſes Maſiniſſa: el qual viendo las coſas de Carthago pueſtas en eſtremo peligro,y caydas caſi del todo,acordò de mouerſe al mouimiẽto de la fortuna,y baylar al ſon q̃ ella le hazia.Hablõ ſecretamẽte con Syllano,y cõ el tratò de paſſarſe a los Romanos, ſin q̃ a lo q̃ parece,ſuccedieſſe en aquel cerco alguna otra coſa de mayor importãcia. Hizoſe eſta guerra al principio del verano,con q̃ ſe acabò en Eſpaña el ſeñorio de los Carthagineſes,y paſſò al poder y juriſdiction de los Romanos: que fue el año dezimo quarto deſpues que Anibal ſugetó a los Saguntinos,y el quinto deſpues que a Scipion ſe encargo el gouierno y la guerra de Eſpaña.

Capit. XXIII. De otras coſas que Scipion hizo en Eſpaña.

COncluyda en gran parte la guerra larga y dudoſa de Eſpaña,Scipió començò a reboluer en ſu pẽſamiẽto de apoderarſe de Africa,y de la miſma ciudad de Carthago. Para poner en eſto la mano,concertoſe primero con Maſiniſſa:recibiole en ſu gracia, y con tanto le embio a Africa a negociar ſus naturales, y apartallos del amiſtad de Carthago. Por otra parte tratò de concertarſe de nueuo con Syphaz rey de los Maſeſſulos,y hazelle amigo del pueblo Romano.Para concluyr eſto,deſpachò a Lelio por ſu embaxador, y le hizo paſſar en Africa.Reſpõdio el barbaro a eſta demãda,q̃ el no vendria en ningun concierto ſi el miſmo general Romano no ſe hallaua preſente.Scipió auiſado deſta reſpueſta,paſſo en Africa,y llegò a Siga, q̃ era el aſsiento y reſidẽcia de aquellos reyes, y oy ſe entiende q̃ es Areſgol,por cauſa que Plinio teſtifica q̃ Siga eſtaua enfrente de Malaga.Acudio a la miſma ciudad y en la miſma ſaçon Aſdrubal,para preuenir aquel rey,y desbaratar aq̃llas praticas.gran gloria de aquel barbaro,q̃ dos poderoſiſsimos pueblos,y dos excellentiſsimos capitanes,pretendieſſen a vn tiẽpo grangear a qualquier precio ſu amiſtad.Tanto mas q̃ los dos cenaron a vna meſa,y lo q̃ es mayor marauilla,repoſaron en vn miſmo lecho,a propoſito cada qual de condeſcender con la voluntad del rey,que aſsi lo quiſo,y por eſte camino grangearle.Quiſo el interponerſe,pa

ra

ra que se assentassen pazes entre aquellas ciudades. Scipion se escuso, con que sin comissionn del senado Romano, no se podia tratar aquel punto, y mucho menos tomar resolucion en negocio tan graue. Y sin embargo, concluydo a lo q̃ era venido, que era atraer aquel rey a la amistad Romana, dio la buelta Scipion a Espaã, donde Illiturgo y Castulon en breue vinieron a su poder: ciudades que mas por miedo de lo que merecian por su deslealtad, que de voluntad, se mantenian en la amistad de los Carthagineses. Illiturgo fue destruyda, a Castulon perdonò, que era menor su culpa, y por entregarse de su voluntad amansò la saña de los vencedores. Despues desto dio a Marcio orden de sugetar otras algunas ciudades, y el determinò de celebrar en Cartagena las exequias de su padre y de su tio. Plinio dize, que la hoguera donde fueron quemados los huessos de los Scipiones, estaua en Ilorci: la qual ciudad quien dize que oy es Lorquin, quiẽ que Lorca: de la qual hoguera dize huye el rio Tader, que es el rio de Segura. Lo cierto, que en aquellas exequias ouo juegos de diuersas maneras, y en particular de gladiatores o esgremidores, q̃ de su voluntad se offrecieron a la pelea: entre los quales hizieron campo dos primos hermanos, llamado el vno Corbis, y el otro Orsua, por cierta differencia q̃ tenian sobre el señorio de la ciudad llamada Ibal. Valerio Maximo dize, que eran hermanos. concuerdan que Orsua el menor de los dos, pagò con la vida su obstinacion, con tanto menor compassion, q̃ confiado en sus fuerças nunca se dexò persuadir que su negocio se determinasse por tela de juyzio, y no por las armas. En este medio muchas ciudades se entregauã a Marcio: solo Astapa por auer muchas vezes con correrias maltratado los aliados de los Romanos, perdida la esperança de perdon, suffrio por largo tiempo con grande obstinaciõ el cerco. Muchos murieron de aquella ciudad en diuersos encuentros, muchos en vna batalla que se dio, sin que por estos daños afloxassen en su proposito. Antes conocida su perdicion, y resueltos de morir antes que rendirse, acordaró de degollar mugeres y niños, y quemar sus preseas y ropa publicamente en la plaça. Esto hecho, con sus espadas se quitaron las vidas. obstinacion digamos, o constancia no menor que la de los Saguntinos, pero escurecida y casi puesta en oluido, a causa de no ser aquella ciudad tan principal y famosa como Sagunto. Tanto importa la nobleza del que haze alguna gran hazaña. Las ruynas desta ciudad se veen a la ribera del rio Xenil, no lexos de Ecija, y de Antequera, de la qual se cree auerse fundado Estepa, pueblo conforme en el apellido, y distante de aquellas ruynas dos leguas solamente. Concluydas estas cosas, Lelio y Marcio fueron embiados a Cadiz, con esperança de apoderarse, por intelligẽcia y trato de ciertos foragidos, de aquella ysla, y echar della a los Carthagineses. Engañoles su pensamiento, ca sus traças y intelligencias fueron descubiertas: con que Magon, a cuyo cargo estaua la ysla, las desbaratò facilmente. Ademas que Scipion adolescio de vna enfermedad muy graue, y muy fuera de façon: cuya fama (como acontece) con el dezir de las gentes se aumentò de suerte, que muchos tomauan occasion de pẽsar en nouedades. En particular Mandonio y Indibil, al descubierto mudaró partido. Dolianse que les auia engañado su esperança, por la qual echados los Carthagineses, se prometiã el señorio y reyno de España. Que tal es la comun condicion, o falta de los hombres, de creer facilmente lo que desean. Demas desto, ocho mil Romanos que estauan por las comarcas que baña el rio Xucar con sus aguas, pidieron fuera de tiempo sus pagas, y porque no les acudieron se amotinaró. Era grãde la alteraciõ de las cosas: en la qual occasiõ confiado Magon q̃ se podria mejorar el partido de Carthago, por cartas que escriuio a aquel senado, pedia le embiassen muchas gentes de socorro. Pero todos aquellos intẽtos y praticas salieron vanas, cõ la mejoria de Scipion: con q̃ todo aq̃l alboroto y motin se apago en breue, y se quitò la occasion de

Lib. 3. c. 1.

de mayores alteraciones. Los ſoldados amotinados, con intencion que les dieró de que alcançarian perdon, y les darian ſus pagas, vinieron a Cartagena: donde todos fueron por Scipion aſperamente reprehendidos, y caſtigadas ſolamente las cabeças del motin, como cauſas principales de aquella alteracion. Mandonio y Indibil, en los Ilergetes do andauan alborotados, en vna batalla que duró dos dias quedaró vencidos, y deſpojados de ſus reales: y ſin embargo delo cometido con rendirſe a la voluntad del vencedor alcançaron perdon y paz: ſolo fueró caſtigados en dineros có que pagar los ſoldados. Maſiniſſa era buelto de Africa a Cadiz con buen golpe de cauallos Numidas, en ſocorro de los ſuyos: que aun no eſtaua declarado por los Romanos, ni ſe entendia ſu voluntad. Scipió embiado que ouo delante a Marcio con parte de ſu gente, ſe determino yr el miſmo en perſona. Cuya venida y llegada luego q̃ por Maſiniſſa fue ſabida, con boz de correr los campos comarcanos paſſo a tierra firme: donde procurò tener habla ſecreta con Scipion. reſultò deſtas viſtas, q̃ puſo con el aquella amiſtad que conſeruò toda la vida, y aun fue de gran momẽto para derribar el poder de Carthago, a el acarreo gran gloria y no menores riquezas. Magon perdida la eſperança de las coſas de Eſpaña, por orden del ſenado ſe partio para Carthago en ſus naues en que embarcò todo el oro y la plata, aſſi del publico, como de particulares. De camino acometio a los Mallorquines, porque ſe auian paſſado a los Romanos. Apoderoſe ſin difficultad de Menorca: de la qual embio a Carthago dos mil hõderos: y el por eſtar el otoño adelante, ſe quedò alli a inuernar: y por no eſtar ocioſo fundò en aquella yſla vna ciudad de ſu nombre, como ſoſpechan algunos: otros dizẽ que fue mas antigua, como queda apũtado en otro lugar: que no es marauilla vamos a tiento en coſas tã antiguas. Lo que ſe aueriguа es, q̃ Cadiz ſe entregò a Scipion: el qual por eſte tiempo cerca de Seuilla fundò a Italica, municipio Romano, en vn lugar que antes ſe llamaua Sãcios, patria que fuẽ de tres emperadores, Trajano, Adriano, y del gran Theodoſio. Con eſto el quinto año deſpues que vino a Eſpaña, dio la buelta a Roma en vna armada de diez naues. Iuntoſe el ſenado fuera de la ciudad, en el tẽplo de la dioſa Bellona. Alli relatò por menudo todo lo que en Eſpaña quẽdaua hecho, cõ grãde alegria de los padres, y del pueblo: que conſiderauan (como era la verdad) el gran rieſgo de que eſcaparon, y quanto ſu partido eſtaua adelãtado y mejorado, con tener ſugeta a Eſpaña. Y ſin embargo no ſe le dio el triũpho, porque haſta entonces ningũ proconſul por grandes coſas que hizieſſe le auia alcançado.

Cap. XXIIII. Como Scipiõ vencio a Carthago en Africa.

EN la primera election que deſpues deſto ſe hizo en Roma, ſalieron por conſules el miſmo Publio Cornelio Scipion: y P. Licinio Craſſo, que era pontifice maximo. Dioſe el cuydado de Sicilia a Scipion, con voluntad de ſu compañero: y junto con eſto a ſu inſtancia le concedieron, que ſi juzgaſſe ſer aſsi conueniente, pudieſſe paſſar có ſus hueſtes en Africa: ſin embargo q̃ Q. Fabio Maximo hizo gran reſiſtencia, y con vn largo razonamiento pretendio prouar ſer aquella empreſa temeraria. Corria el año de la ciudad de Roma quinientos y quarenta y nueue. En el qual Magon, partido de Menorca dõde inuernò, deſtruyo en la Liguria la noble ciudad de Genoua. Por otra parte Lelio deſde Sicilia, por mandado de Scipion paſſo a Africa, para correr los cãpos de Carthago, ponellos a fuego y a ſangre, matar y robar todo lo que hallaſſe. En Eſpaña, Mandonio y Indibil boluieron a ſus mañas, y con intẽto de recobrar la libertad, o fueſſe por ambició de hazerſe reyes, ſe leuantaron. Hizoſe la guerra al principio, no ſolo en los Ilergetes, dõde ellos teniã el principado, ſino tambien en los Auſetanos, que eſtauã donde ahora la ciudad de Vique: y en otros lugares comarcanos ſe encendio

549

cendio tambiẽ la llama, que paſſo en bre
ue a los Sedetanos, como dize Liuio (yo
mas quiſiera que dixera Ceretanos, los
quales adelante de los Ilergetes y de los
Auſetanos, ſe eſtendian haſta los Pyri-
neos.) Eran los que auian tomado las ar-
mas en numero treynta mil peones, y
quatro mil de a cauallo. Salieróles al en-
cuentro Lucio Lentulo, y Lucio Mãlio
Acidino, proconſules, a los quales como
a ſus ſucceſſores, Scipion entregò la pro
uincia. Dioſe la batalla: murieron haſta
treze mil hombres de los leuãtados: los
demas ſe metieron y eſcaparon por los
boſques y eſpeſuras que cerca eſtauan.
Indibil murio en la pelea: a Mandonio en
tregaron ſus miſmos ſoldados, para con
ſu muerte alcançar ellos perdon: princi-
palmente que los procóſules Romanos
hizieron publicar que no ſe hariã las pa
zes ſino les entregauan en ſu poder los
mouedores de aquel alboroto. El año ſi-
550 guiente, que fue de Roma quinientos y
cincuenta, paſſaron los Eſpañoles en re-
poſo, por hallarſe canſados, y gaſtados
con guerras de tãtos años. Para la ciudad
de Carthago fue año muy aziago. Ca
Scipion con vna poderoſa armada y vn
grueſſo exercito paſſo en Africa, y en ſu
compañia por ſu queſtor Marco Caton,
llamado el Cenſorino. Entonces Maſiniſ
ſa ſin dilacion y al deſcubierto ſe paſſo a
los Romanos con vn grande eſquadron
de Numidas: y deſamparò a los Cartha-
gineſes con tanto mayor corage que el
rey Syphaz eſtaua declarado por ellos,
por auerle concedido lo que tãto deſea
ua, y por tanto tiempo pretendio, que e-
ra caſarſe con Sophonisba. La guerra al
principio fue dudoſa: Hannon hijo de
Amilcar fue vencido por los Romanos,
y muerto en vna batalla. Por el cõtrario
Aſdrubal y Syphaz forçaron a Scipion a
alçar el cerco que tenia ſobre Vtica: ſin
que aquel año ſe hizieſſe alguna otra cõ
ſa de momento. Al principio del año ſi-
guiente, en el qual fueron conſules Gne
io Seruilio Cepion, y Gneio Seruilio Ge-
mino, Scipion con nueuos ſoçorros que
le vinieron de Italia, hecho mas fuerte ſa
lio en buſca de Aſdrubal y de Syphaz; a

A los quales vencio en algunos encuẽtros
que con ellos tuuo, y deſpojò de ſus rea-
les por dos vezes. En eſtas peleas pere-
cieron quarenta mil hombres del exer-
cito Carthagines, y en eſte numero qua
tro mil Celtiberos que traya Syphaz a
ſu ſueldo. Con eſto el reyno de los Maſ-
ſeſulos, que eſtaua en las Mauritanias, o
cerca dellas, y del Syphaz apoderado
por fuerça, boluio a poder de Maſiniſſa.
B No parò en eſto la deſgracia: antes el
miſmo Syphaz, en el reyno de ſus pa-
dres y abuelos do ſe auia retirado y ha-
zia gente, con intento de boluer a la gue
rra, fue en vna batalla que Lelio y Ma-
ſiniſſa le dieron, de nueuo vencido y
preſo. En la ciudad principal y ſilla de a-
quel reyno, que deſpues deſta victoria
vino tambien en poder de los Roma-
nos, hallaron a Sophonisba: con la qual
C Maſiniſſa, ſin dilacion, y ſin otras cere-
monias, ſe caſo y celebrò cõ ella ſu ma-
trimonio: como ſean los Moros muy
deſordenados en la luxuria. Reprehen-
diole Scipion por eſta rãzon con pala-
bras muy graues: que fue occaſion para
que el miſmo Maſiniſſa la hizieſſe mo-
rir con yeruas. aſsi ſuelen los hombres
emendar vn yerro con otro mayor. Los
Carthagineſes viendoſe en eſta eſtrechu
D ra, acordaron de llamar a Anibal, para q̃
dexada Italia, acudieſſe a la defenſa de ſu
patria. Porque Magon q̃ con ſu armada
venia la buelta de Carthago, teniã auiſo
que muriera en Cerdeña, de vna herida
vieja q̃ le dieró en los Inſubres: que era
vna prouincia de Italia, donde oy eſtà
Milan. Cõ la venida de Anibal ſe mouie
ron tratos de paz: porq̃ las coſas de Car-
thago yuan muy de cayda. Hablaronſe
los dos generales, y como quier que no
E ſe concertaſſen, boluieró de nueuo a las
armas y a la guerra. Los Carthagineſes
fueron vencidos en batalla, y el miſmo
Anibal forçado a deſamparar a Africa: y
por ſaluar la vida huyrſe hazia leuante, a
tierras muy lexos y apartadas. Deſpues
deſta victoria, y de la huyda d̃ Anibal, ſe
hizieró las pazes cõ Cartago, cõ eſtas cõ
diciones. Que Carthago ſe gouerniaſſe
por ſus leyes. Los aledaños d̃ ſu ſeñorio

y juriſ-

y juriſdiction, fueſſen los miſmos que antes de la guerra. Que entregaſſen aſsi los traydores fugitiuos, como los que tenian cautiuos. No tuuieſſen naues con eſpolon, fuera de galeras, ni elefantes domados. Pagaſſen diez mil talentos de plata en cincuenta pagas: Para ſeguridad y firmeza de todo eſto, ſe obligaron a dar cincuenta rehenes eſcogidos a voluntad de Scipion, es a ſaber, de los principales de la ciudad. Graues condiciones eran eſtas: pero forçoſo que las aceptaſſen, por eſtar apretados a vn miſmo tiempo con tantos deſaſtres. Ademas que ciertos Carthagineſes preſos por los Sagũtinos fueron lleuados a Roma, con el oro y la plata que traian para mouer a los Eſpañoles a que ſe leuantaſſen. El ſenado alabò la lealtad de los Saguntinos: en premio de lo qual les boluieron el dinero que tomaron a los Carthagineſes, y ſolo detuuieron los cautiuos. Todo eſto ſuccedio el año que ſe contaua quinientos y cincuenta y dos de la fundacion de Roma. 552

Eſte año paſſado, y venido el ſiguiente, Cornelio Scipion de Africa boluio a Roma, con renombre del mas famoſo capitan que ſe conocieſſe en el mundo. Otorgaronle que triũphaſſe de Carthago. Eran a la ſaçon conſules Gneio Cornelio Lentulo, y P. Elio Peto. El triumpho fue en todo de los mas ſeñalados del mũdo, ſolo faltò el rey Syphaz pa ennoblecelle mas, para lleuar en la pompa encadenado vn rey tan poderoſo: ca fallecio cerca de Roma. Dieron a Scipion ſobrenõbre de Africano, gloria deuida a ſus trabajos y hazañas. Por eſta manera ſe puſo fin a la ſegunda guerra Punica o Carthagineſa, el año diez y ſiete deſpues que ſe començò, la mas graue y mas peligroſa que jamas hizo ni padecio Roma. Tãto fue mayor el alegria de verla acabada, por el valor y eſfuerço de Scipion.

Cap. XXV. Como M. Porcio Caton ſiendo conſul vino a Eſpaña.

DIcho ſe ha como en lugar de Scipion vinieron a Eſpaña dos procõſules. Deſtos L. Cornelio Lentulo, el año ſexto deſpues de ſu llegada boluio a Roma, para prẽtender el triumpho, por auer ſugetado los Eſpañoles alborotados. Succedio en ſu lugar C. Cornelio Cetego, el qual vino a Eſpaña por compañero y con ygual poder de L. Manlio Acidino, el año quinientos y cincuẽta y quatro de la fundacion de Roma. En el qual tiempo los Eſpañoles congoxados del eſtado y terminos a que eſtauan reducidos, cayeron aunque tarde en la cuẽta, que las guerras que los Romanos emprendieran, no ſe encaminauã a reſtituyllos en ſu libertad, ſino a enſanchar ſu ſeñorio, y a ſu prouecho. Conjuraronſe pues entre ſi, y tomaron las armas en los pueblos Ceretanos. Reprimio Cetego con preſteza eſtos mouimientos cõ vna batalla en que matò quinze mil de aquella gente. El año ſiguiente, en lugar de Cetego y Acidino fueron embiados al gouierno de Eſpaña Cornelio Lentulo, y L. Stertinio. En el qual año, y en el que ſe ſiguio luego deſpues del, ninguna coſa ſuccedio en Eſpaña que de cõtar ſea, ſino que por mandado del ſenado, de vn gouierno de Eſpaña ſe hizieron dos gouiernos: que fueron el de la Eſpaña Vlterior, en que ſe comprehendian la Betica, y la Luſitania, que oy ſon Andaluçia, y Portugal: y el de la Citerior, que abraçaua las demas partes de Eſpaña. Mudaronſe diuerſas vezes, y por diuerſas occaſiones, los terminos deſtas prefecturas o gouiernos: coſa que es occaſion de difficultad para entender las antigueda- 554
des de Eſpaña. Por el miſmo tiempo ſe hazia en la Grecia la guerra contra Philippo rey de Macedonia: y M. Porcio Caton gouernaua por los Romanos la yſla de Cerdeña. El año adelante de la fundacion de Roma quinientos y cincuenta y ſiete, ſorteadas, como era de coſtũbre, las prouincias en Roma, a Gneio Sempronio Tuditano, cupo el gouierno de la Eſpaña Citerior: y el de la Vlterior a M. Heluio. Contra eſtos gouernadores ſe leuantaron los Eſpañoles en diuerſas partes. Los principales caudillos de los alborotados, fueron Colca y Luſcinon. 557

cinon. La occasion fue que se dio licencia a los soldados viejos para dexar la milicia: por donde parecia que no quedauan a los Romanos fuerças bastantes para resistir. Acudio Tuditano para apagar este fuego. atreuiose a pelear cõ vna parte de los leuantados: pero fuele mal, ca recibió vna grande rota, su gente fue destroçada, y el mismo herido, y muerto poco despues de las heridas, que con la pena que recibio de la perdida, se le enconaron. Esta perdida luego que se supo en Roma, puso en grande cuydado al senado. Temian no se leuantasse guerra en España mas graue y difficultosa q̃ nunca: por estar los naturales no diuididos como antes, por los Romanos, y cõtra ellos, ni pugnar solamente por echar de su tierra los Carthagineses, sino toda la nacion vnida, con intento de recobrar la antigua gloria de las armas, y la libertad que solian tener. Embiaron pues el
558 año de Roma quinientos y cincuenta y ocho, a la España Vlterior a Q. Fabio Buteon, a lo demas a Q. Minucio Termo. Estos dos partieron de España passado el año de su gouierno, sin hazer cosa que de cõtar sea, saluo que doze mil hõbres Españoles fueró cerca de la ciudad de Turba passados a cuchillo por el gouernador Termo. Con todo esto, el cuydado que el senado tenia y el receło, no aflotaua: por lo qual se dio ordẽ que los consules del año adelante, que fueró Lucio Valerio Flaceo, y M. Porcio Caton, sorteassen sobre qual dellos yria a la España Citerior: cosa hasta entonces no vsada que consul viniesse a España. Echadas las suertes, cupo a Caton lo de España: para donde se partio el año de
559 quinientos y cincuenta y nueue, cõ dos legiones de socorro, y veynte y cinco galeras: y sin embargo se ordenò que cõ nombre de pretores gouernassen la España Citerior Publio Manlio, y la Vlterior Appio Claudio Neron. Hizose Caton a la vela en el puerto de la Luna, que oy es Lerice o Porto venere, y passado el golfo de Leon, llegò a vista de España. Surgio con su armada junto a Roses de donde echo la guarnicion de Españoles que alli estaua. Desde alli passo a Ampurias. La parte de aquella ciudad que morauan los Griegos venidos de Phocea, y a exemplo de Marsella, se mantenian en la deuocion de los Romanos, le recibio muy alegremente. Estaua aquella ciudad diuidida en dos partes, con vn muro tirado y que passaua por en medio de entrambas. La parte que estaua hazia el mar, que era mas angosta, y a penas tenia en circuito quatrocientos passos, morauan los Griegos, como arriba queda dicho. En la parte mas ancha, y q̃ de ruedo tenia tres millas, estauan los Españoles. El muro con que se diuidian tenia vna sola puerta para passar de los vnos a los otros, cõ bastãte guarda puesta entre dia, de noche no menos que la tercera parte de los Griegos hazia la centinela: a los quales solamente era licito aquel dia salir a negociar a la marina. Cõ este cuydado y con esta vigilancia, dado que estos Griegos eran tan pocos, se mãtuuieron en libertad hasta la venida de Caton. Los Españoles aborrecian el imperio de los Romanos, y pretendian hazerles rostro, confiados en su muchedũbre, y en el socorro que tenian cerca. Cãtò luego que assentò sus reales cerca de aquella ciudad, despidio los obligados a proueer de mantenimiẽtos, y embio las naues a Marsella. Los obligados, porque pretendia que los soldados se sustentassen de lo que robassen, por estar ya las mieses saçonadas. La armada, para que los soldados perdida la esperança de boluer a sus casas, sino fuesse vencedores, hiziessen mejor el deuer. Resolucion notable, muestra de pecho assaz confiado, exemplo imitado de algunos (aunque pocos) caudillos animosos y grandes. Por el mismo tiempo Heluio desde la España Vlterior vino a verse con el consul, y de camino se apoderò de Illiturgo, que de nueuo se auia rebelado, y dio la muerte a gran numero de Celtiberos que le salieron al encuentro. Lo qual todo hizo con solos los soldados que para su guarda y seguridad Neron su successor le dio. Demas desto Belistages, hombre principal entre los Ilergetes,

tes, embio ſus embaxadores al conſul, A para pedirle ſocorro contra los Eſpañoles que andauã alborotados. Dezia, que apenas talados los campos, ſe podian defender dentro de las murallas. Que ſino los fauorecia con preſteza, todos pereceriã, no por otra culpa ſino por mantenerſe lealmente en la deuoció de los Romanos. Que cinco mil ſoldados de ſocorro ſerian baſtantes para librarlos de aq̃l peligro. A eſto reſpondio Caton, que de B ſeaua ayudar a los cõfederados del pueblo Romano, y ſentia mucho les quitaſſe el enemigo lo que traxeron a ſu amiſtad. Pero que el pequeño numero de ſoldados le detenia para q̃ no les acudieſſe luego. Que temia ſi diuidia ſus fuerças, no quedaria ygual a las delos enemigos: q̃ tenia auiſo que en gran numero ſe apreſurauan, y que eſtauan ya cerca para dar ſocorro a los de Ampurias, ſobre los C quales el tenia pueſto cerco. El premio de ſu lealtad era juſto le eſperaſſen acabada la guerra. Que les rogaua ſe ſufrieſſen por vn poco de tiempo, y los agrauios de los enemigos, o los impidieſſen, o los diſſimulaſſen, pues ganada la victoria ſe podrian recompenſar con mayor ganancia. Los embaxadores oyda aquella reſpueſta, hazen mayor inſtancia: echados a los pies del conſul, piden con D lagrimas no deſampare en aquel trance a ſus amigos y confederados. Entonces Caton dudoſo de lo que deuia hazer, y entendiendo que muchas vezes en las guerras tiene mas fuerça la maña que la verdad, vſo de tal aſtucia. El dia ſiguiente prometio a los embaxadores el ſocorro que pedian, y para mueſtra q̃ lo queria poner en execucion, hizo luego embarcar la tercera parte de ſus ſoldados, E y a los embaxadores mandò fueſſen delante y animaſſen a los ſuyos con la nueua del ſocorro q̃ les embiaua. Pero luego que partieron los embaxadores, hizo deſembarcar los ſoldados, a cauſa q̃ el exercito de los Eſpañoles llegaua ya a viſta de la ciudad: y el conſul pretendia darles la batalla lo mas preſto que pudieſſe. Con eſte intento a la tercera muda o vigilia de la noche ſacò todas ſus gẽ tes de ſus reales, y paſſado que las ouo a ſordas de la otra parte de donde los enemigos eſtauan, mando que entre dos luzes tres compañias llamadas cohortes, ſe arrimaſſen a las trincheas de los contrarios y las combatieſſen. Los barbaros dado que alterados de coſa tan repentina, y marauillados que los Romanos ſe moſtraſſen por las eſpaldas, a quiẽ el dia antes auiã tenido por frente, mas porq̃ el enemigo los acometia y deſafiaua a la pelea, ſin orden y ſin concierto, con el furor que la ſaña les daua, ſalen por todas las puertas, y de tropel ſiguen a los Romanos, que ſe retirauan, ſegun que les era mandado. Fue la carga que los Eſpañoles les dieron tan grande, que ſin embargo del poco orden que lleuauan, rõpieron la caualleria Romana, y la puſieron en huyda. Alteroſe otroſi la gẽte de a pie, pero como luego boluieſſen a ponerſe en orden y ſe mejoraſſen de lugar reprimieron el impetu y furia de los enemigos. La pelea fue por algun eſpacio dudoſa, haſta tanto que ciertas compañias ſobreſalientes, de vna legion que eſtaua de reſpecto, entraron de refreſco: con lo qual el enemigo que a mano yzquierda y en el cuerpo de la batalla, lleuaua lo peor, començò a ciar, y deſpues pueſto en huyda ſe retirò a ſus eſtancias. En la pelea y en el alcance dizen fueron muertos quarenta mil Eſpañoles. La noche ſiguiente, deſpues que los ſoldados Romanos repoſaron algun tanto, ſalieron a correr los campos y heredades de Ampurias: daño que mouio a los ciudadaños, principalmente por no tener eſperança de poderſe defender, a rendirſe, aparejados a hazer lo que el vẽcedor les mandaſſe, y ayudalle con todas ſus fuerças. Recibiolos Caton, y tratolos cõ mucha humanidad, tanto q̃ a la guarnicion delos ſoldados comarcanos q̃ alli eſtauã dexò yr libremente, ſin algun caſtigo ni reſcate. Con eſta victoria como quedaſſe apaciguado todo lo q̃ ay de Eſpaña deſde alli haſta el rio Ebro, el cõſul ſe partio para Tarragona. De cuya auſencia tomaró los Bergiſtanos occaſió para leuãtarſe: pero cõ la miſma preſteza fueron

apaci-

apaciguados. Tornaron segunda vez a alborotarse: fugetaronlos de nueuo, y vendieronlos a todos por esclauos: hecho cruel, mas necessario castigo, para q̃ los demas quedassen auisados de no alborotarse tantas vezes. El asiento delos Bergistanos, quien le pone donde ahora esta la ciudad de Tiruel: quiẽ sospecha que estaua cerca dela ciudad de Huesca, do al presente ay vn pueblo llamado Bergua. Pretendia Caton passar con su campo a los Turdetanos, pueblos (como se ha dicho) de la Betica o Andalucia. dè los quales tenia auiso, que despues q̃ fueran vencidos por el pretor Manlio, con sus gentes y las de Neron, llamauan en su ayuda a los Celtiberos, para boluer a la guerra y a las armas. Antes q̃ partiesse, por tener seguras las espaldas, se determinò de quitar las armas a todos los pueblos que cayan antes de passar el rio Ebro. Notable resolució, a propósito de sossegar aquella gente, pero que los alteró de tal manera, que algunos tomaron la muerte por sus manos, por no verse despojados de lo que tenian mas caro q̃ las mismas vidas. Por esta causa el consul mudado de parecer, dèspachò embaxadores a todas partes, con orden que en vn mismo dia las murallas de todas aquellas ciudades fuessen abatidas por tierra. Hizose assi: y juntamẽte llegò auiso que el pretor Manlio con nò menor presteza apaciguara las alteraciones delos Turdetanos. Por lo qual dexada aquella empresa, el consul Caton èntrò por la tierra adentro, y passado el rio Ebro nò parò hasta Segòncia, que oy es Siguença, en q̃ por la fortaleza de aquella plaça, los Celtiberos teniã recogidas sus riquezas. Era grande el despojo, la difficultad de apoderarse de aquella ciudad tanta, que perdida la esperança de salir con ello, passò a Numancia, como se entiende de Aulo Gellio. No se hizo cosa de mayor momento por aquellas partes. Hazia los Pyrineos se le rindieron los Ceretanos, los Ausetanos, y los Suessetanos. Sugetò assi mismo los Lacetanos, que por caer algo mas lexos, andauan alterados. Por esta manera apaciguada Espaã, y aumentadas las rẽtas de Roma, por causa de las minas de oro y de plata, que hizo beneficiar con mas cuydado que antes, y por venir nueuos prètores de Roma para el gouiernò de Espaã, Caton dio la buelta y fuè a Roma. Alli fue recebido con vn solènne triumpho: en el qual lleuaua de plata acuñada y en barras ciẽto y quarenta y ocho mil libras, y del oro que llamauan Oscense, quinientas y quarenta. Hizo a sus soldados vn donatiuo, en que a cada hombre de a pie dierò siete asses, y al de a caualló tres tanto. Despues desto, por toda la vida tomò y tuuo a Espaã debaxo de su protection y amparo, y la defendio de todo agrauio. Que proprio es de grandes varones, qual fue Caton, vengar las injurias cõ buenas obras, y passada la contièda vsar de benignidad para con los caydos. En Roma, por voto que hizo en Ampurias, dedicò dos años adelante vna capilla, con aduocacion de Victoria Virgen, como se lee en Liuio; y lo refiere Victor en vn librito delas regiones de la ciudad de Roma. Las monedas, que se hallan muchas en Espaã acuñadas con el nombre de Caton, tienẽ grauadas estas palabras, Victoriæ Victrici, a la Victoria Vencedora. por lo qual se sospecha que la letra en aquellos dos autores esta errada.

Capitulo XXVI. De differentes pretores que vinieron a Espaã.

MVchos pretorès despues desto vinierò de Roma al gouierno de Espaã, cuyos nòbres pondremos aqui, sin señalar cõ mucho cuydado los tiempos, ni de todo pũto dexarlos. Los primeros en este cuẽto serã Lucio Digicio, pretor de la Citerior, famoso por la corona mural q̃ ganò quando Cartagena fue entrada. y cõ el vino tãbiẽ la Vlterior Publio Scipion Nasica, hijo q̃ fue de Gneio Scipió, y por decreto del senado de Roma, juzgado por el mas santo de toda la ciudad. Sucedierò a estos y gouernarò en vn tiẽpo las Espaãs, Marco Fuluio Nobilior,

'ior,succeſſor de Digicio:el qual puſo a A
Toledo,ciudad entonces pequeña,pero
fuerte por ſu ſitio,en poder de los Roma
nos,y con el Caio Flaminio,en lugar de
Scipion.A eſte prorrogaron el tiẽpo del
gouierno.En lugar de Fuluio vino Lu-
cio Emilio Paulo: el que adelante ganò
renombre de Macedonio,por auer ven-
cido al rey de Macedonia llamado Per-
ſeo.Deſpues deſtos vino por pretor de
la España Citerior Lucio Plaucio Hyp- B
ſeo:y para la vlterior ſeñalaron a Lucio
Bebio Diuite: en cuyo lugar porque le
mataró en la Liguria,que es el Ginoues,
vino publio Iunio Bruto.Por eſpacio de
dos años enteros adelante tuuo el go-
uierno de la España Citerior Lucio Mã-
lio Acidino,y de la Vlterior Caio Cati-
nio,ſin que ſuccedieſſe coſa que dẽ con
tar ſea.Por ſucceſſores de Acidino y Ca
tinio,ſeñalaron a Caio Calphurnio Pi- C
ſon,y Lucio Quincio Criſpino,el año de
568 la fundacion de Roma de quinientos y
ſeſenta y ocho:en el qual año,antes que
llegaſſe el nueuo gouernador murio Ca
tinio en la Luſitania,en vna batalla que
trauò con los naturales,cerca de vn pue
blo llamado Aſta.Paſſados dos años to-
mò el gouierno de la Citerior Aulo Te
rencio Varron,y de la Vlterior ſe encar-
gò Paulo Sempronio Lógo.A eſtos ſuc D
cedieró Publio Manlio en la Eſpaña Vl-
terior,aquel que ſiendo conſul Marco
Catón tuuo el gouierno y fue pretor de
la miſma prouincia:y à la Citerior vino
Quinto Fuluio Flacco:el que en los Car
petanos,que es el reyno de Toledo, ven
cio gran numero de Celtiberos, en vna
batalla muy braua que les dio junto a vn
pueblo llamado Ebura:el qual entiendo
que Ptolomeo llama Libora,y oy es Ta E
lauera,como ſe prouara en otra parte.
Tuuieron eſtos pretores el gouierno de
Eſpaña dos años,y de Roma fueron em
biados otros nueuos,es a ſaber,a la Vlte
rior Lucio Poſthumio Albino,y a la Ci-
terior Tiberio Sempronio Gracho: el q̃
fue padre de los Grachos,y tuuo por mu
ger a Cornelia,hija de Scipió el mayor:
de quien arriba ſe tratò en la ſegũda gue
rra Punica.Scipion el menor,dicho tam

bien Africano,caſo otroſi con Cornelia
hija de Cornelia y de Gracho,y nieta de
Scipion el mayor.Por el esfuerço y bue
na maña deſte pretor Gracho,ſe ganaró
muchas victorias,y Numancia por ſu in
duſtria hizo la primera vez confedera-
cion cõ los Romanos,como lo dize Plu
tarcho.Demas deſto,dõde oy eſta Agre
da,ſobre Numancia, la ciudad de Grac-
churris tomò ſu apellido deſte Gracho,
quier por auerla el edificado, quier ſea
porque la enſanchò y ennoblecio con
nueuos edificios. Hallanſe monedas en
Eſpaña con el nombre de Gracchurris y
el de Albino juntamẽte.Año de la fun
dacion de Roma de quinientos y ſetentà
y ſeys,Marco Titinio Curuo, fue elegi-
do en pretor de la Eſpaña Citerior: de la
Vlterior Quinto Fonteio.Eſtos tuuieró
el cargo por eſpacio de tres años: los
quales paſſados,no ſe ſabe que pretores
vinieſſen a Eſpaña:dado que ay memo-
ria que el año quinientos y ſetẽta y nue
ue,Appio Claudio Centhon,por la vic-
toria que ganò de los Celtiberos, entrò
en Roma con Ouacion.Tambien ſe ſabe
que el año ſiguiente vinieron por preto
res,de la Vlterior Seruilio Cepion, de la
Citerior Furio Philon . Succedieronles
Marco Mãcieno,y Gneio Fabio Buteó.
Pero a cauſa que Buteó fallecio en Mar
ſella,del mal que la mar le hizo, por mã
dado del ſenado Furio continuò ſu go-
uierno de la Eſpaña Citerior,haſta tan-
to que el año ſiguiente de quinientos y 582
ochenta y dos,a Marco Iunio cupo por
ſuerte lo de la Citerior, y la Vlterior al
pretor Spurio Lucrecio. Paſſado eſte a-
ño, ſuccedio vna coſa muy notable, y
fue,que juntaron las dos Eſpañas deba-
xo de vn gouierno, y las encargaron al
pretor Lucio Canuleio. El qual en Ro-
ma antes que ſe partieſſe,fue nombrado
por juez,ſobre cierta acuſacion que em-
baxadores de Eſpaña puſieron contra al
gunos de los pretores paſſados,que de-
zian auer robado y cohechado la prouin
cia.Pero fueron dados por libres, por a-
coſtumbrar los ſenadores Romanos de
vſar de ſeueridad con los demas,y diſsi-
mular vnos con otros,con grande ſenti-
miento

miento y embidia del pueblo, y en gran perjuyzio de su buena fama. Verdad es, que para apaciguar las quexas de los naturales, se les otorgò que los gouernadores Romanos no vendiessen el trigo à la postura y tassa que ellos mismos hazian, como lo tenian de costumbre. y que los Españoles no fuessen forçados a encabeçarse y arrendar el alcauala (que llamauan vicesima, porque se pagaua vno por veynte) a voluntad del pretor. Que no ouiesse arrendadores de los tributos, sino que el cuydado de cobrar y beneficiar aquellas rentas, se encomendasse a los pueblos. Otra embaxada se embio de España a Roma, para saber que se deuia hazer de los bastardos, que llamauan comunmente Hybridas, y eran hijos de soldados Romanos, y madres Españolas: los quales pedian campos donde morassen y labrassen. Respondio el senado, que se les diessen como lo pedian, a los que el pretor Canuleio, de aquella muchedumbre de hombres, que passauã de quatro mil, juzgasse se deuia dar libertad, ca erã tenidos por esclauos. y que los lleuasse a Carteia, con nombre y priuilegio de Colonia, que fue la primera que ouo de Romanos en España: y por esta causa Carteia se llamò Colonia de los libertinos. Entiendese que esta poblacion es la que oy se llama Tariffa. Canuleio, passados dos años de su gouierno, tuuo por successor a Marco Marcello, año de 585 la fundacion de Roma quinientos y ochẽta y cinco. Este fundò a Cordoua; ciudad principal en la Betica o Andaluzia, madre de grandes ingenios. Alomenos Estrabon assi lo dize, que Cordoua fue fundada por Marco Marcello: a algunos A parece que succedio en este tiempo quã do fue pretor, y no adelante quando hecho consul boluio a España, y a su gouierno. Las coniecturas que para dezir esto tienen, ni son cócluyentes, ni del todo vanas, ni ay para que se relaten. Lo cierto es, que Silio Italico haze mencion de Cordoua en tiempo de Anibal: y puede se entender que su fundacion fue antes deste tiempo: pero que atribuyeron B a Marco Marcello la gloria de ser fundador de Cordoua, porque la ennoblecio con edificios, y con darle, como le dio, titulo y derecho de municipio Romano. Succedio a Marcello, Fóteio Balbo. Despues deste tornaró a diuidir à España en dos gouiernos, y assi la gouernaró Gneio Fuluio, y Caio Licinio Nerua: en el tiempo que Iudas Machabeo, capitan nobilissimo de los Iudios, hizo confederacion con los Romanos. De los quales sabia estendian sus victorias y sus armas, no solo hasta la Asia, sino que tenian assi mismo sugeta a España, y con las minas de oro y plata que en ella posseyan, crecian de cada dia mas en poder y en grandeza. Con esto se acabará la cuẽta de los pretores: porque si passasse adelante, daria mas fastidio que gusto. Ni tampoco es cosa facil recogellos todos, y continuar siempre la historia, sin quiebra, por la falta que tenemos delas memorias antiguas. Demas que no conuiene, ni es razon embutir los annales de España, con la grossura de las cosas Romanas, como si de suyo fuessen faltos: y cõ ripia y materiales, juntados de otra parte, tapar las hendeduras que tienẽ nuestras historias en muchos lugares.

LIBRO TERCERO.

Cap. I. Del principio de la guerra de Numancia.

VNA guerra muy larga y muy braua se emprendio en España, el año que se contaua seyscientos y vno de la fundacion de Roma, 601 dosa por los varios trãces de las batallas que se dieron, y cuyo remate vltimamẽte fue muy perjudicial para España. Los primeros mouedores destas alteraciones fueron los Numantinos, gente assaz feroz y braua, por estar cansados del señorio de Roma, y irritados con los agra-

C uios

dios que los Romanos les hazian. La ciu A
dad de Numancia, temblor que fue y es
panto del pueblo Romano, gloria y hon
ra de España, estuuo antiguamente as-
sentada en la postrera punta de la Celti-
beria, que miraua hazia el septentrió, en
tre los pueblos llamados Areuacos. Mas
de vna legua sobre la ciudad de Soria, dó
de al presente está la puente de Garay,
no lexos del nacimiento del rio Duero,
se muestran los rastros de aquella noble B
ciudad. Era mas fuerte por el sitio dóde
estaua, que por otros pertrechos hechos
a mano. Su assiento en vn collado de su-
bida no muy agria, pero de difficultosa
entrada, a causa de los montes que la ro-
deauan por tres partes. Por vn solo lado
tenia vna llanura de mucha frescura y
fertilidad, que se tiende por la ribera del
rio Tera, espácio de tres leguas, hasta q̃
mezcla sus aguas con las del rio Duero. C
A la costumbre de los Lacedemonios, ni
estaua rodeada de murallas, ni fortifica-
da de torres, ni baluartes: antes a propósi
to de apacentar los ganados, se estendia
algo mas de lo que fuera posible cercar
la de muros por todas partes. Bien que
tenia vn alcaçar, de donde podian hazer
resistencia a los enemigos, y quando a-
uia asonadas de guerra, solian encerrar
en el todo lo que teniã, sus preseas y sus D
alhajas. El numero de los ciudadanos es-
ta mediano, hasta quatro mil hombres
de armas tomar: dado que otros doblan
este numero, y dizen que podian poner
en campo ocho mil soldados. Por la ma-
nera de vida que tenian, y los muchos
trabajos a que se acostumbrauan, endu-
recian los cuerpos, y aun fortalecian los
animos. Grande era la osadia que tenian
para acometer la guerra, y mucha la E
prudencia para continualla. Sempro-
nio Gracho, en el tiempo que tuuo el go
uierno de la España Citerior, hizo có los
Numantinos, y con otros pueblos co-
marcanos, assiento y confederacion, có
estas condiciones. Que no edificassen
pueblos ni fortalezas, ni las fortificassen
sin auisar dello al senado Romano. Pagas
sen el tributo quanto, y en los pueblos q̃
les fuesse ordenado. Siguiessen los rea-
les de los Romanos, cada y quando que
para ello fuessen llamados. Estaua otro-
si, y se contaua entre los pueblos Areua-
cos otra ciudad llamada Segeda, de qua
renta estadios en circuito. Appiano la
pone en lo postrero de la Celtiberia, en-
tre los pueblos llamados Belos: por ven
tura donde al presente esta la ciudad de
Osma. Esta ciudad, y á su exemplo los
pueblos que llamauan Titthios a ella co-
marcanos, encendidos en deseo de cosas
nueuas, comẽçaron en puridad a confe
derarse con otros pueblos sus vezinos, y
junto con esto a fortificar sus murallas,
sin dexar cosa alguna que fuesse a pro-
posito para defenderse, y offender si al-
guno les diesse guerra. Como por el se-
nado Romano les fuesse vedado passar a
delante en aquellas fortificaciones, y les
mandassen pagar el tributo que confor-
me a lo que estaua assentado eran obli-
gados: demas desto, que los que tuuies-
sen edad de tomar armas acudiessen al
campo de los Romanos: con diuersas es
cusas que alegauan se entretenian y es-
cusauan de hazer lo que les era manda-
do. De aqui nacio la primera occasió de
aquella guerra, en que se emboluio tam
bien Numancia, por estar a ellos cerca-
na: y tener otrosi con los Belos hecho as
siento de juntar có ellos las armas y fuer
ças contra los Romanos. Los quales có
recelo que si al principio no haziã caso,
podria cundir aquel mal, determinaron
de tomar luego las armas. Por aquel mis
mo tiempo se hazia la guerra en la Lusi-
tania, entre los Romanos y vn capitã de
la tierra llamado Ceffaron: el qual con
grande voluntad de toda la prouincia,
tomò a su cargo de restituyrla en su anti
gua libertad. Fue primero lugartiniente,
y despues successor de otro caudillo de
aquella gẽte, llamado Africano: que no
mucho antes se leuantara tambien cõtra
los Romanos: pero fue muerto de vna
pedrada que le dieron desde vna ciudad,
la qual batia y pretendia forçar. Estas al
teraciones luego que en Roma se supie
ron, pusieron en gran cuydado a los del
senado, en tanto grado, que despues
que Lucio Mummio fue señalado por
pretor

pretor de la Eſpaña Vlterior, acordaron para domar los Celtiberos, gente indomita y feroz, que partieſſe para la Eſpaña Citerior, vno de los conſules cõ exercito conſular. Eſto acordado, con vna prieſa no acoſtumbrada, hizierõ que los conſules que ſolian ſer nombrados por el fin de Diziembre, y començar el officio adelante mediado el mes de Março, aquel año ſe anticipaſſen, y dieſſen principio a ſu gouierno deſde el primero dia del mes de Enero: acuerdo q̃ deſte principio ſe continuo adelante. Fue pues embiado a Eſpaña el conſul Quinto Fuluio Nobilior, con muchas compañias de ſocorro. No ignorauã los Segedanos, que todo aquel aparato de guerra ſe endereçaua a ſu daño y a ſu perdicion. No teniã acabadas las fortificaciones de ſu ciudad. Aſsi embiaron ſus mugeres y hijos a los Areuacos, para mayor ſeguridad: y ellos para apercebirſe de lo neceſſario nombraron por ſu capitan vn hombre llamado Caro, que tenia grande eſperiẽcia en las armas. Eſte con intento de hazer algun effecto, y con algun buen principio ganar mayor reputació, armõ vna celada contra el campo del conſul, que era llegado, y traya conſigo haſta treynta mil hombres. Succediole bien ſu penſamiento: ca matò ſeys mil de los contrarios, y puſo en huyda a los demas. Pero como ſiguieſſe deſapoderadamente el alcance, la caualleria Romana que venia en la retaguarda reboluio ſobre el, y le quito la victoria de las manos, y la vida: deſtroço otroſi gran numero de los ſuyos. Dioſe eſta batalla a veynte y nueue de Agoſto, dia en que Roma celebraua las fieſtas de Vulcano, que llamauã Vulcanalia. El eſpanto y daño de entrambas partes fue tan grande, que los vnos y los otros, ſino eran forçados, rehuſauan por algunos dias de encontrarſe. La miſma noche los Areuacos ſe juntaron en Numancia, que la batalla ſe dio por alli cerca: y en lugar de Caro, nombraron por ſus capitanes a Haraco y a Leucon, y a parte por capitan de los Numãtinos fue nombrado otro hõbre llamado Lintheuon. El tercero dia deſpues de aq̃lla pelea aſſentò el conſul ſus reales a quatro millas de Numancia: fuera de las demas gentes, tenia diez elefantes, y quinientos cauallos Numidas, que Maſiniſſa poco antes deſde Africa le embiara de ſocorro. Deſafiò el conſul a los enemigos: los quales determinaron de prouar ventura y encomẽdarſe a ſus manos. Dioſe otra batalla, en la qual ya que eſtaua trauada, alargadas las hileras de los Romanos, ſe hizieron adelante los elefantes, con cuya viſta los Celtiberos (por no eſtar acoſtumbrados) ſe eſpantaron aſsi hombres como cauallos, y bueltas las eſpaldas ſe metieron en la ciudad. Yuan los Romanos empos dellos, y por amoneſtacion del conſul, pretendian a bueltas de los q̃ huyan entrar en la ciudad, y hizierõlo aſsi, ſino fuera por vn elefante, que herido en la cabeça con vna gran piedra, con la furia del dolor, como acontece, ſe embrauecio de tal ſuerte, que aſsi el como a ſu exemplo los demas elefantes (beſtias peligroſas en la guerra) bueltos contra los ſuyos puſieron en deſorden y confuſion a los Romanos, y dieron la muerte a todos los que ſe les ponian delãte. Los Numantinos viſto lo que paſſaua, y la buena occaſion que ſe les preſentaua, hizierõ vna ſalida, con que hirieron en los Romanos, y los forçaron a recogerſe a ſus reales. De los quales en dos encuentros perecieron quatro mil hombres, y de los Celtiberos dos mil. Eſtaua por aquellas partes vna ciudad llamada Axenia, plaça y mercado donde acudian los mercaderes de la comarca a ſus tratos. Deſta ciudad, deſpues de la batalla ſuſodicha, pretendio el conſul apoderarſe, pero fue rechaçado con afrenta y perdida de ſoldados. Diuulgadas que fueró eſtas coſas, la ciudad de Ocile, donde los Romanos tenian recogido ſu bagage y ſu almacẽ, ſe paſſo a los Celtiberos. Que muchas vezes la fè y lealtad andan al paſſo dela fortuna: y la blanda y muchas vezes engañoſa eſperança de libertad, haze deſpeñar a muchos. Con eſto eſpantado el conſul, y temiendo que las otras ciudades no imitaſſen eſte exemplo, barreado que ouo los reales que tenia cer-

ta de Numancia,inuernò alli con su cam A
po:donde por la falta de vituallas,y fuer
ça del frio,perecio gran parte de los sol-
dados.Esto succedio en la España Cite-
rior:en la Vlterior,por el mismo tiempo
Mummio hazia guerra a los Lusitanos,
con varios successos:pero cuyo remate
vltimamente le fue muy fauorable. Fue
assi,que en la primera pelea los Roma-
nos siguieron con grande impetu y sin
orden a los Lusitanos,que auian desbara B
tado y puesto en huyda.Cosa que dio oc
casion a Cessaron,caudillo de los contra
rios,para reboluer contra los enemigos
y quitalles delas manos la victoria.Diez
mil de los Romanos fueron muertos, y
entrados entrambos los reales,assi los q̃
auian perdido los Lusitanos,como a dó-
de alojauan los Romanos.Desta mane-
ra passo esta pelea.Los despojos que de
los Romanos ganaron,trayan los Lusita C
nos casi por toda España, a manera de
triumpho,y para muestra de su valentia.
Descuydaronse con la prosperidad.Que
dio occasion a Lucio Mummio poco a-
delante,para que con los suyos(con los
quales,que eran en numero hasta cinco
mil,se auia entretenido en lugares fuer-
tes)cargasse sobre los contrarios de im-
prouiso,en cierta fiesta que hazian para
celebrar la victoria q̃ ganaron. Desbara D
tolos facilmẽte,y có la victoria recobrò
muchas vanderas de las que perdiera an
tes.En lugar de Cessarõ, que parece fue
muerto en aquel rebate , succedio otro
que se llamaua Cantheno. Este en los
pueblos llamados Cunios , en aquella
parte del Andaluzia donde oy esta Nie-
bla,se apoderò de Cunistorgis,ciudad q̃
era de los Romanos: de donde passo al
estrecho de Cadiz,y desde alli vna parte E
del exercito se fue a Africa, por miedo
de los Romanos,o por ser de aquella tie
rra,o por ventura era su orgullo tan grã
de,que les parecia para su valor ser es-
trecha toda España.Los demas de aquel
exercito.por el pretor Mummio, que se
rehizo de soldados , y tenia hasta nueue
mil hombres,fueron trabajados y deshe
chos en algunas batallas que les dio.Por
conclusion,passo a cuchillo otro esqua-
dron de aquella gente , sin dexar ni vno
solo que pudiesse lleuar a su patria las
tristes nueuas,con que en fin los de Lusi
tania se sossegaron,y reduxeron a lo que
era razon . Por estas cosas se determinò
el año siguiente,que se contò seyscien- 602
tos y dos de la fundacion de Roma , que
Mummio en Roma triumphasse.En lu-
gar de Fuluio,sabido su desastre, y la a-
pretura en que estaua,embiaron al con-
sul M.Claudio Marcello,con ocho mil
peones,y quinientos caualios de soco-
rro.El gouierno de la España Vlterior
se encargò a Marco Atilio. El consul
Marcello,luego que con toda su gente
aportò a España,procurò lo mas presto
que pudo d apoderarse dela ciudad Oci-
le,para que la que fue principal en la cul
pa,fuesse la primera en el castigo. pero
dado que la tomò, y que su culpa era
grande,no la quiso assolar,solamente la
mando dar rehenes,y acudille con treyn
ta talentos de oro para los gastos.Estaua
cerca de alli la ciudad de Nertobriga, y
como se puede sospechar por las tablas
de Ptolomeo,no lexos de Taraçona , y
de donde oy esta Calatayud.De alli vi-
nieron embaxadores al consul para of-
frecerle la ciudad . Mandoles al princi-
pio solamente que le acudiessen con ciẽ
hombres de a caualio. Despues porque
algunos de aquella ciudad, a manera de
salteadores , acometieron el postrer es-
quadron de los Romanos,y el carruage,
sin admitilles la escusa que dauan;es a sa
ber,que aquel desacato fue de pocos, y
que el pueblo no tenia parte, los cien ca
balleros fueron vendidos en publica al-
moneda:y puesto cerco sobre la ciudad,
la començaron a batir.Embiaron de nue
uo embaxadores de paz,con vna piel de
lobo delante,como por pendon , en vna
lança,que tal era la costumbre de la na-
cion:los quales en presencia del consul
dixeron . Que hora el delicto passado
fuesse publico,hora particular, se deuia
dar por contento con lo hecho:pues era
bastante castigo ver sus campos tala-
dos,quemadas sus casas , y sus ciudada-
nos hechos esclauos,y vendidos por ta-
les.Que los coraçones de los miserables

se

se suelen mas enconar, con quitarles del todo la esperança de perdon, lo qual fue le dar fuerças y animo a los flacos: pues ni aun los animalillos y sauandijas perecen sin que se pretendan vengar. Respódio el consul, que era por demas tratar ellos en particular de cócierto y de paz, sino entrassen en la misma confederació y liga los Areuacos, los Belos, y los Tithios, que fueron los primeros a leuãtarse. No rehusauan aquellos pueblos de concertarse, pero con tal que fuesse el assiento conforme a las condiciones que se assentaron con Gracho. Inclinauase el consul a esso, y no le parecia mal partido: mas los amigos y cófederados le fueron a la mano: ca dezian no era justo recebir a la confederacion y condiciones antiguas, a los que tantas vezes auian faltado, y hecho tantos daños, assi a los Romanos, como a los comarcanos, no por otra causa, sino por mãtenerse en la amistad y deuocion del pueblo Romano. El consul estaua dudoso, sin saber que resolució tomasse. Acordo se embiassen por ambas partes embaxadores a Roma para que alla, oydo lo que los vnos y los otros alegauan, se determinasse lo que pareciesse al senado. y en el entretãto otorgó a los contrarios cierta manera de treguas. Fuluio Nobilior, que en este medio era llegado a Roma se opuso a aquellos tratos, y con encarecer en el senado la deslealtad y agrauios de aquella gente, hizo tanto, que sin concluyr cosa alguna despidieron los embaxadores, con orden que acudiessen al consul Marcello, el qual les daria la respuesta de lo que pedian. Resolucion que quitaua del todo la esperança de la paz, y que ponia en necessidad de boluer a las armas. Assi se trató en Roma de embiar a los suyos nueuas ayudas, con intento de no parar hasta tener sugetos a los contrarios. El miedo que los soldados tenian era tan grande, y la guerra tan peligrosa, que no se hallaua de todas las legiones quien se ofreciesse a emprender aquella jornada. ordenaron pues, que por vna nueua manera se sorteassen los que ouiessen de yr a España.

Capit. II. Como Publio Cornelio Scipion vino por legado o lugartiniente a España.

EN el mismo tiempo Marco Atilio en la España Vlterior maltrataua a los Lusitanos, y se apoderaua por cócierto de muchas ciudades que se le entregauan a partido ya que se llegaua el año siguiente. En el qual cupo por suerte la España Citerior al consul Lucio Licinio Lucullo, y al gouierno de la Vlterior vino el pretor Sergio Galba, y por legado o lugartiniente del consul, vino Publio Cornelio Scipion, llamado el menor: al qual el cielo reseruaua la gloria de sugetar y destruyr a la gran Carrhago. Era de edad de veynte y quatro años, y con deseo que tenia de hazer algun seruicio señalado a su republica, vino a aquella guerra que los demas soldados tanto aborrecian y temian. Ay quien diga, que venido que fue Lucullo a España, Scipion passo en Africa, embiado a Masinissa en embaxada, para que por respecto de la amistad que con aquel rey tenia su casa, alcançasse del les embiasse elefantes de socorro. Pero yo por mas cierto tengo lo que affirma Marco Ciceron, que esto succedio adelante, en el cósulado de Mãlio. Fue este Scipion casado con hermana de los Grachos, nieta del otro Scipion Africano, hija de Cornelia, que fue hija de Scipion. Fue otrosi este Scipion nieto por adopcion de Scipion el mayor, hijo adoptiuo de su hijo. Ca el padre natural deste Scipion, fue Paulo Emilio hermano de la muger del otro Scipion. Por dó de se llamò por sobrenombre Emiliano, assi por causa de su padre, como para diferencialle del ya dicho Scipion el mayor: el que como queda dicho, vencio al gran Anibal, y sugetò a la ciudad de Carthago. Boluiendo al propositò, en tanto que se esperaua la venida de Luculo, Marcello con deseo que tenia de ganar el prez de auer acabado aquella guerra, sacò lo mas presto que pudo sus gentes de los inuernadores. Anticipose Nertobriga: que juntò para su defensa, y me-

tio dentro de los muros cinco mil Are- A
uacos. Numancia assi mismo no se des-
cuydò en armar su gente: contra la qual,
por ser cabeça de las demas, Marcello
endereçaua en primer lugar su pensa-
miento: y assi se adelantò, y puso a cinco
millas de aquella ciudad, que hazen po-
co mas de vna legua. Pero a instancia de
Lintheuon, caudillo delos Numantinos,
se concluyeron vltimamente las pazes, B
con condicion que los de Numancia del
amparassen a los Belos, a los Titthios, y
a los Areuacos. Pretendia en esto el con-
sul, y confiaua que aquellos pueblos des-
amparados de la ayuda de Numancia,
no se le podrian defender. como succe-
dio en hecho de verdad, que sin dilacion
aquellos pueblos se rindieron a los Ro-
manos, y fueron por ellos recebidos en
gracia, con tal que entregassen rehenes
y pagassen seyscientos talentos, como C
lo dize Estrabon. Llegò Luculo a su pro-
uincia, deseoso y determinado de hazer
mal y daño. por lo qual como quier que
la guerra de los Celtiberos estuuiesse
ya apaciguada, endereçose con sus gen-
tes a los Carpetanos. De alli passo el rio
Tajo, y los puertos, hasta llegar a los Va
ceos, que eran gran parte de lo que oy
es Castilla la vieja. En aquella comarca
se determinò acometer la ciudad d Cau D
cia, assentada donde al presente vemos
la villa de Coca. El color que dio para es
ta guerra, fue vengar los Carpetanos, a
los quales los de aquella ciudad dezia
el auer hecho mal y daño: mas a la ver-
dad la hambre del oro le despertaua, por
ser hombre de poca hazienda entre los
Romanos: graue enfermedad para go-
uernadores y capitanes. Salieron los de
aquella ciudad a pelear con el consul, pe
ro fueron vencidos y rechaçados. Acor E
daron de rendirse a partido, que diessen
rehenes, y de socorro cierto numero de
hombres a cauallo. demas desto los pe-
naron en cien talentos de plata. Assegu-
rados con este concierto los ciudada-
nos, se allanaron para que entrasso en
su ciudad la guarnicion de soldados que
el consul quiso. Los quales hecha se-
nal con vna trompeta, como estaua con

certado, passaron a cuchillo aquella mi-
serable gente que estaua descuydada, sin
perdonar a mugeres ni hombres de nin-
guna edad: deslealtad y fiereza mas que
de barbaros. por la qual atemorizados
los pueblos comarcanos, sin confiarse
en la fortaleza de sus murallas, ni asse-
gurarse de la fè y palabra de los Roma-
nos, se retiraron con los suyos y con sus
haziendas, a los bosques y montes aspe-
ros y enriscados, puesto primero fuego
a lo que consigo no pudieron lleuar. Lu
culo, a quien la pobreza hazia auarien-
to, y la auaricia cruel, perdida la esperan
ça de gozar de aquellos despojos, passo
con sus gentes para sitiar vna ciudad lla-
mada Intercacia, que estaua antiguame-
te assentada casi a la mitad del camino
que ay desde Valladolid a Astorga. As-
sentados sus reales, requirio a los mora-
dores de paz, y que se rindiessen. Ellos
respondieron, que si lo hazian les guar-
daria la fe y palabra que guardò a los de
Caucia. Alterose el consul con esta res-
puesta: ordenò sus hazes delante de sus
reales, para presentar la batalla a los cer-
cados. la qual ellos escusaron con todo
cuydado, resueltos de defender su liber-
tad con las murallas y guarnicion, y con
las vituallas que tenian recogidas para
mucho tiempo, sin embargo que los mo
radores eran muchos: y assaz gran nume
ro de gente de a pie y de a cauallo de los
pueblos comarcanos se auian acogido a
aquella ciudad. Solo hizieron algunas sa
lidas, y trauaron algunas escaramuças,
en que no succedio cosa que sea de con
tar, sino fue que Scipion vencio en desa-
fio cierto Español principal, robusto y
de grandes fuerças: con el qual, dado
que ordinariamente delante los reales
desafiaua a los Romanos, ninguno de-
llos se atreuio a hazer armas. Padecia el
consul grande falta de vituallas, el sus-
tento ordinario de sus soldados era tri-
go cocido y ceuada, ademas de alguna
caça: pero la falta dela sal era la que mas
los trabajaua. Por estas incomodidades,
y por las aguas, que como de sierra eran
muy delicadas, muchos soldados comen
çaron a enfermar de camaras. Entrete-

nialos

nialos, empero la esperança de apoderar
se de aquella ciudad. Para batirla juntaro
madera, hizieron ingenios a proposito:
con los quales gran parte de la muralla
echaron por tierra. Los soldados, por las
ruynas y por la bateria pretendian entrar
en la ciudad: y aun Scipion fue el primero
que subio alo mas alto: por la qual despues fue publicamente alabado, y le fue
dada la corona mural. Mas acudieron
los de dentro con tanto esfuerço, que re-
batieron a los Romanos, sin que pudiessen passar adelante: y la carga que les dieron fue tan grande, que por la priesa del
retirarse no pocos se ahogaron en vna laguna que por alli estaua. La noche siguiente los cercados repararon la parte del muro derribado, con grande diligencia y cuydado. Viose el consul a pique de alçar el
cerco, sin hazer effecto, si la hambre no
forçara a los de dentro a entregarse. Trataronse pues de concierto: y por medio de
Scipion, de quien se fiauan mas que del
consul, hizieron sus assientos. Las condiciones fueron tolerables: ca solamente se
mandò a los ciudadanos que diessen diez
mil sayos, y cierto numero de jumentos,
y rehenes para la seguridad. Dinero ni le
tenian ni le deseauan, por ser hombres
montañeses, que viuian de la labrança, y
de la cria de sus ganados. Mouio el consul con sus gentes de aquella ciudad: reboluio sobre Palencia, pero no pudo sugetarla ni rendirla. Algunos sospechan,
que desde Castilla la vieja dio la buelta
hazia el Andaluzia, y no parò hasta el estrecho de Cadiz, donde como dize Plinio, presentaron a Lucullo la cabeça de
vn pulpo de grandeza increyble. Añade
que desde alli corrio toda aquella tierra,
hasta la Lusitania. Sergio Galba, al qual
como se dixo, fue encargado el gouierno de la España Vlterior, no estaua ocioso, antes en el Andaluzia hazia rostro a
los Lusitanos, que hazian correrias y entradas por aquellas partes, con que trabajauan a los confederados del pueblo Romano. Pero como se atreuiesse en cierta
occasion a pelear con los enemigos, en
sazon que sus soldados estauan cansados
del camino, fue desbaratado: y muertos
siete mil de los suyos forçado con los demas a huyr y meterse en Carmena, como lo dize Appiano. entiendo que ha
de dezir Carmona, ciudad en aquel tiempo la mas fuerte de aquellas partes, y
que estaua assentada cerca de los pueblos llamados Cuneos. Donde se refiere que el pretor passo el inuierno, sin descuydarse punto en rehazerse de fuerças
y juntar gentes. Con las quales luego
que abrio el tiempo, deseoso de satisfazerse, rompio por la Lusitania o Portugal, corrio los campos, matò, quemò, y
robò todo lo que topaua. Acudieron embaxadores de aquella gente, mouidos
destos daños. Hizoles el pretor vn razonamiento muy cuerdo y muy elegante,
como persona que era de los mas señalados oradores de Roma: y como tal entre los demas le cuenta Ciceron. Escuso
lo que auian hecho, por ser forçados de
la necessidad. Dixoles, que pues la falta
y esterilidad de la tierra los ponia en semejantes occasiones, auisassen a los suyos de su voluntad, que era darles muy
mejores campos donde morassen y tuuiessen sus labranças: para que sin agrauio de los comarcanos se pudiessen sustentar. Señaloles dia en que se viniessen
para el, repartidos en tres esquadras.
Ellos persuadidos que les estaua bien aquel partido, sin sospechar mal ni engaño, obedecieron y cumplieron lo que
les era mandado. Engañoles su pensamiento: y el pretor no solo no les guardò su palabra, antes como venian descuydados, fueron todos despojados de
sus armas y muertos: braua carniceria y
deslealtad. Parte de los despojos se dio
a los soldados, con lo demas se quedò el
mismo Galba: con que se entiende vino
a ser adelante el mas rico de los ciudadanos Romanos.

Capitulo III. De la guerra de Viriato.

ESta crueldad de Galba, dio occasion
para que los naturales mas alterados que espantados, emprendiessen de

nueuo otra guerra muy famosa, llama- A
da de Viriato: y es assi comunmente, q̃
vnos males vienen asidos de otros: y el
fin de vn desastre y daño, suele ser mu-
chas vezes principio de otra mayor des-
gracia, y el remedio conuertirse en ma-
yor daño. No ay duda sino que la gue-
rra de Viriato, por espacio de catorze
años enteros que duro, con differentes
trances que tuuo, trabajò grandemente
el poder de los Romanos. Fue Viriato B
de nacion Lusitano, hombre de baxo
suelo y linage, y que en su mocedad se
exercitò en ser pastor de ganados. En la
guerra fue diestro: a la qual dio princi-
pio siendo salteador de caminos, con vn
esquadron de gente de su mismo talle.
Erã muchos los que le acudian y se le lle
gauan, vnos por no poder pagar lo que
deuian, otros por ser gente de mal biuir,
y malas mañas. Los mas por verse con-
sumidos y gastados con guerras tan lar-
gas, deseauan meter la tierra a barato. C
Con esta gente, que ya llegaua a cam-
po formado, començo a trabajar los co-
marcanos, en especial los que estauan
a deuocion de los Romanos, por aque-
lla parte por donde Guadiana desboca
en el mar. A la saçon que las cosas se ha-
llauan en estos terminos, Galba se partio
de España acabado su gouierno, y vino
en su lugar Marco Vittilio, año de la fun D
604 dacion de Roma de seyscientos y qua-
tro. El qual puso todo cuydado en des
hazer a Viriato, y apagar aquella llama.
Pero el dexada la Lusitania, se passo al es
trecho de Cadiz, y con resolucion de es
cusar la batalla, se entretenia en lugares
fuertes y asperos. Acudio el pretor, y
con vn cerco que tuuo sobre aquella
gente muy apretado, reduxo a aquellos E
soldados, que ya començauan a sentir la
hambre, a prouar secretamente si auria
esperança de concertarse. Pedian cam-
pos donde morassen, y prometian de
mantenerse en la amistad y fe del pue-
blo Romano. Daua de buena gana el
pretor oydos a estas praticas. Supo Vi-
riato lo que passaua, y con vn razona-
miento que hizo a sus soldados, muda-
ron de parecer. Pusoles delante, con
quanto peligro pondrian en manos de
los Romanos sus vidas y libertad, en
quien ninguna cosa se conocia de hom-
bres, fuera de la aparencia, y el sonido
de la lengua humana. Que si ningun e-
xemplo ouiera para muestra desto (co-
mo quier que eran muchos y sin nume-
ro) por lo que hizo Galba podian enten-
der que no les era seguro dexarse enga-
ñar de buenas palabras. Que les estaria
mejor seguirle a el que era su caudillo,
y por sus consejos y mandado lleuar a-
delante lo començado: como gente es-
forçada no rendirse por verse a la saçon
apretados: que los tiempos se mudan.
Aprouaron todos este parecer: y para
engañar a los Romanos, sacaron sus gen
tes con muestra de querer pelear. Puse-
ron la caualleria por frente, y los peo-
nes entretanto se pusieron en saluo en
los bosques que cerca estauan. Despues
todos juntos se fueron a vna ciudad lla-
mada Tribola, donde pensaua Viriato
entretenerse y continuar la guerra. Acu
dieron los Romanos. armoles cerca de
aquella ciudad vna celada, en que mato
hasta quatro mil dellos, y con ellos al
mismo pretor. Los demas se saluaron
por los pies, y se recogieron a Tariffa:
alli como los Romanos ayudados de
nueuos socorros de los Celtiberos, tor-
nassen a prouar ventura, todos perecie-
ron en la pelea. En lugar de Vittilio vi-
no al gouierno de la España Vlterior el
pretor Caio Plaucio, año de la funda-
cion de Roma, seyscientos y cinco. Lle-
gò a saçon en España, que Viriato co-
rria los campos: primero de los Turde
tanos, y despues de los Carpetanos. Lle
gados los Romanos a vista, dio mues-
tra de huyr. Siguieronle los contrarios
desapoderadamente: rebuelue sobre e-
llos, y passa a cuchillo quatro mil que se
auian adelantado mucho. El pretor con
deseo de librarse desta infamia, mas que
por esperança que tuuiesse de la victo-
ria, passo adelante en seguimiento del e-
nemigo, hasta llegar al monte de Ve-
nus, donde passado el rio Tajo, Viriato
se hizo fuerte. Alli vinieron de nueuo
a las manos, en vna batalla en que fue

destro

destroçado no menor numero de Romanos que antes. De lo qual quedo el pretor tan escarmentado y medroso, que en medio del estio, como si fuera en inuierno, se estuuo encerrado en las ciudades, con mayor confiança que tenia en las murallas, que en sus fuerças. Esta batalla creen algunos que se dio en la Lusitania, y cerca de la ciudad de Ebora: por causa de vn sepulcro que se vee oy en aquella ciudad, con vna letra en Latin, que en Romance quiere dezir.

Lucio Silon Sabino, en la guerra contra Viriato, en el districto de Ebora, de la prouincia Lusitana, passado con muchas saetas y dardos, y lleuado en ombros de los soldados a Caio Plaucio pretor, mandè que de mi dinero se me hiziesse aqui este sepulcro: en el qual no querria que alguno fuessse puesto, ni esclauo, ni libre. Si de otra manera se hiziesse, querria que los huessos de qualquiera se saquen de mi sepulcro, si la patria serà libre.

Este letrero es el mas antiguo de todos los que en España de Romanos se hallan. En el entretanto que estas cosas en España passauan, Galba fue en Roma acusado de auer quebrantado la fe y palabra a los Lusitanos, y por el mismo caso dado causa a los males y daños que resultaron en aquella tierra. Valiole para que le diessen por libre, el mucho dinero que lleuò de España, sin embargo que Lucio Scribonio Libon, tribuno del pueblo, y Marco Caton le apretaron con todas sus fuerças. Despues desto Claudio Vnimano, con nombre de pretor vino de
606 Roma el año de seyscientos y seys, contra Viriato. mas fue por el vencido y muerto, con gran parte de su exercito que perecio en aquella batalla. Los hazes de varas y alauardas, que eran insignias del magistrado, fueron puestas por memoria de aquella victoria, y a manera de tropheo, en los montes de la Lusitania: con tanto espanto de los Romanos en adelante, y tanto atreuimiento de los Españoles, que trecientos Lusitanos no dudaron de trauar pelea con mil soldados Romanos: en la qual mataron mas en numero que ellos eran. Acontecio otrosi, que vn peon Español puso en huyda a muchos hombres de a caualllo de los Romanos; que espantados y atonitos quedauan, de ver que aquel hombre de vn golpe matò vn caualllo, y cortò a cercen la cabeça del que en el yua. La batalla en que Claudio Vnimano quedo desbaratado mucstra se dio en el campo y comarca de Vrique, en Portugal, vna piedra que alli esta, de las mas notables que ay en España de Romanos, y la pone Andres Resendio en las antiguedades de Portugal: cuyas palabras buelras en Castelliano, y supplidas algunas letras que faltan son: Caio Minucio hijo de Caio Lemonia Lubato tribuno de la legion decima Gemina: al qual en la batalla contra Viriato adormecido de las heridas el emperador Claudio Vnimano desamparò por muerto; guardado por diligencia de Ebutio soldado Lusitano, y mandado curar sobrebiui por algunos dias: mori triste por no gratificar a la manera de Romanos, a quien bien lo merecia. El año siguiente, que se contaua de Roma seyscientos y siete,
607 Caio Nigidio, embiado en lugar del pretor muerto, peleò no con mejor successo, contra Viriato, cerca de la ciudad de Viseo, en la Lusitania o Portugal, do escriuen està vn sepulcro de Lucio Emilio, que murio en aquella pelea. Fue este año memorable y señalado, no tanto por las cosas de España, como por el consulado de Publio Cornelio Scipion: del qual arriba hablamos, y al qual el cielo guardaua la gloria de destruyr a Carthago la grande, como lo hizo por este mismo tiempo: de donde fue llamado Africano, sobrenombre que pudo heredar de su abuelo. Consta assi mismo que C. Lelio, aquel que en Roma tuuo sobrenombre de Sabio, como lo testificò Ciceron, vino por este mismo tiempo a España: y fue el primero que començò a quebrantar las fuerças y ferocidad de Viriato: por ser persona que ayudaua

el esfuerço y destreza con la prudencia, esperiencia, y vso que tenia de muchas cosas: y con esta empresa se hizo mas esclarecido y nombrado que antes. Tambien es cosa aueriguada, que el año que
609 se contò seyscientos y nueue de la fundacion de Roma, Q. Fabio Maximo Emiliano, hermano de Scipion, hecho consul, vino en España contra Viriato, por orden del senado, que cuydadoso de aquella guerra, mandò que el vno de los consules partiesse para España: y para suplir la falta que tenian de soldados viejos, hizieron de nueuo gente en Roma y por Italia, con que se juntaron quinze mil infantes, y dos mil caualos. Estos se embarcaron para España, y llegaron a vna ciudad llamada Orsuna: la qual se entiende sea la que oy se llama Osuna en el Andaluzia. Detuuose alli el consul algun tiempo, hasta tanto que con el exercicio se hiziessen diestros los soldados: y en el entretanto fue a Cadiz, que cae no lexos de alli; y en el templo de Hercules offrecio sacrificios y hizo sus votos por la victoria. Al contrario Viriato, auisado de los apercebimientos que hazian los Romanos para su daño, se determinò yr a verse con ellos. Fue al improuiso su llegada, y assi matò los leñadores y forrageros del exercito Romano, y assi mismo los soldados que lleuauan de guarda. El consul despues desto, buelto de Cadiz a sus reales, sin embargo que Viriato le presentaua la batalla, acordò de trauar primero escaramuças, y con ellas hazer prueua assi de los suyos, como de los contrarios, escusando con todo cuydado la batalla, hasta tanto que los suyos cobrassen animo, y quitado el espanto, entendiessen que el enemigo podia ser vencido y desbaratado. Continuò esto por algunos dias: al fin de los quales se vino a batalla, en que Viriato fue vencido y puesto en huyda. El exercito Romano, por estar ya el otoño adelante, y llegarse el inuierno, fue a Cordoua, para passar alli los frios. Viriato reparò en lugares fuertes y asperos, que por tener los soldados curtidos con los trabajos, lleuaua mejor la destemplança del tiempo, sin descuydarse de solicitar socorros de todas partes: en particular embio mensageros con sus cartas a los Areuacos, a los Belos, y a los Tithios, pueblos arriba nombrados. en que les hazia instancia que tomassen las armas por la salud comun, y por la libertad de la patria. Que por su esfuerço el tiempo passado auia començado a rebiuir, y al presente corria gran riesgo si ellos con tiempo no le ayudauan. Dauan aquellos pueblos de buena gana oydos a esta requesta, que fue el principio y la occasion con que otra vez se despertò la guerra de Numancia, como se dirà en su lugar, luego que se ouieren relatado las cosas de Viriato. Tuuo el consulado junto con Fabio Emiliano (por cuyo orden y valor se acabaron las cosas ya dichas en España) otro hombre principal, llamado Lucio Hostilio Mancino, del qual se podria creer que vino tambien a España, y en ella vencio a los Gallegos, si las inscripciones de Anconitano tuuiessen bastante autoridad para fiarse de lo que relatan en este caso. Otros podran juzgar el credito que se deue dar a este autor: a la verdad por algunos hombres doctos es tenido por excellente maestro de fabulas, y por inuentor de mentiras mal forjadas.

Capit. IIII. De lo que Q. Cecilio Metello hizo en España.

EL año siguiente, que se contò de la fundacion de Roma, seyscientos y diez, salieron por consules Seruilio Sulpicio Galba, y Lucio Aurelio Cotta: entre los quales se leuantò gran contienda, sobre qual dellos se deuia encargar de lo de España, porque cada qual pretendia aquel cargo, por lo que en el se interessaua. y como el senado no se conformasse en vn parecer, Scipion preguntado lo que le parecia sobre el caso, respòdio, q̃ ni el vno ni el otro le cõuenia. *El vno (dize) no tiene nada, al otro nada le harta:* tiniẽdo por cosa de no menor incõuiniẽte para gouernar la pobreza, que la
610 auaricia.

auaricia. Ca la pobreza casi pone en ne- A
cessidad de hazer agrauios: la codicia
trae consigo voluntad determinada de
hazer mal. Con esto embiaron al pre-
tor Popilio: del refiere Plinio, que Vi-
riato le entregò las ciudades que en su
poder tenia. Lo qual si fue verdad, de-
uio maltratalle en alguna batalla, y po-
nelle en grande aprieto. Despues de Po-
611 pilio, el año seyscientos y onze, vino al
gouierno de la España Citerior el con- B
1 d sul Q. Cecilio Metello: el que por auer
sugetado la Macedonia, ganò renombre
de Macedonico. Su venida fue para sos-
segar las alteraciones de los Celtiberos:
que por diligencia de Viriato, y a sus
ruegos, se començauan a leuantar. De
vn cierto Quincio se sabe que prosiguio
la guerra contra Viriato, sin que se en-
tienda si como pretor, o por mandado y
comission del consul: Lo mas cierto es, C
que a las haldas del monte de Venus, cer
ca de Ebora de Portugal, este Quincio
vencio en batalla a Viriato. Pero como
vencido se rehizieste de fuerças, reboluio sobre los vencedores con tal brio,
que hecho en ellos gran daño, los forçò
a retirarse, tan desconfiados y medrosos,
que en lo mejor del otoño, como si
fuera en inuierno, se barrearon dentro
de Cordoua, sin hazer caso ni de los Es D
pañoles sus confederados, ni aun de los
Romanos, que por estar de guarnicion
en lugares y plaças no tan fuertes, corrian riesgo de ser dañados. Metello ha
zia la guerra en su prouincia, y sossegò
los Celtiberos: por lo menos Plinio di-
612 ze, que vencio los Arcuacos. y sin em-
bargo el año siguiente, que fue el de
seyscientos y doze, le prorrogaron a el
el cargo y gouierno de la España Cite- E
rior: y para la guerra de Viriato, vino
el consul Quinto Fabio Seruilio, herma-
no que era adoptiuo de Fabio Emilia-
no: traxo en su compañia diez y ocho
mil infantes, y mil y quinientos caua-
llos de socorro. Demas desto el rey Mi
cipsa, hijo de Masinissa, le embio desde
Africa diez elefantes, y trezientos hom
bres de a caballo. Todo este exercito,
con los demas que antes estauan al suel

do de Roma, no fueron parte para q̃ Vi-
riato en el Andaluzia do andaua no los
maltratasse, con salidas que hazia de los
bosques en que estaua escondido, con
tanto esfuerço que forçaua a los contra-
rios a retirarse a sus reales, sin dexalles re-
posar de dia ni de noche, con correrias,
que hazia, y rebates y alarmas que de or-
dinario les daua: hasta tanto que muda-
das sus estancias llegaron a Vtica, ciu-
dad antiguamente del Andaluzia. Des-
de alli Viriato por la falta de vitualles, se
retirò con los suyos a la Lusitania. El cõ-
sul libre de aquella molestia y sobresal-
tos, acudio a los pueblos llamados Cu-
neos, donde vencio dos capitanes de sal-
teadores, llamados el vno Curion, y el 613
otro Apuleyo, y tomò por fuerça algu-
nas plaças que se tenian por Viriato, con
gruessas guarniciones de soldados que
en ellas tenia puestas. Los despojos que
ganò fueron ricos, los cautiuos en gran
numero: de los quales hizo morir qui-
nientos, que eran los mas culpados: i los
demas, en numero de diez mil, hizo ven
der en publica almoneda por esclauos.
Entre tanto que todas estas cosas passa-
uan en la España Vlterior aquel verano,
Metello ganò grande honra por sugetar
de todo punto los Celtiberos, y auerse a-
poderado por aquellas partes de las ciu-
dades llamadas en aquel tiempo Contre
bia, Versobriga, y Centobriga. De Metel
lo és aquel dicho muy celebrado a esta
saçon. Porque como por engañar y des-
lumbrar al enemigo mudasse y traxesse
el exercito por diuersos lugares, sin or-
den, a lo que parecia, y sin concierto: pre
guntado cerca de la ciudad de Contre-
bia por vn centurion, que era capitan de
vna compañia de soldados, qual era su
pretension en lo que hazia, respondio a-
quellas palabras memorables. *Quemaria yo mi camisa, si entendiesse que en mis secretos tenia parte.* Varon por cierto hasta aqui de prudencia y valor auentajado, dado que por lo que se sigue ninguna loa merece. Pero quien ay que no falte? quien ay que tenga todas sus pas-
siones arrendadas? Fue assi, que le vino
auiso como en Roma estaua nombrado

para succedelle en aquel cargo Quinto Pompeio: de que recibio tanta pena, que se determinò para enflaquecelle las fuerças, despedir a los soldados, y hazer que dexassen las armas, descuydarse en la prouision de los graneros publicos, quitar el sustento à los elefantes; cõ que vnos murieron, otros quedaron muy flacos y sin ser de prouecho. Tanto puede muchas vezes en los grandes ingenios, la embidia y la indignacion. Este desorden fue causa que buelto a Romá no le otorgaron el triumpho, por lo demas muy deuido a su valor, y a las cosas que hizo. Vino pues el consul Quinto Pompeio a la España Citerior, el año seyscientos y treze de la ciudad de Roma. 613 Seruiliano por orden del senado continuò su gouierno en la España Vlterior, donde recibio en su gracia a Canoba, capitan de salteadores, que se le entregò: y a Viriato que estaua sobre la ciudad de Bacia, forçò a alçar el cerco y a huyr. Occasion para que muchos pueblos por aquella comarca se le rindiessen. Iuntaua Seruiliano con la diligencia, que era muy grãde, la seueridad y el rigor del castigo, en que era demasiado. Porque cortò las manos a todos los compañeros de Canoba, y fuera dellos a otros quinientos cautiuos que faltaran en la fe y desamparara sus reales. Lo mismo con que penso amedrentar y poner espanto, alterò grandemente a los naturales, y causo notable mudança en las cosas. Que todos naturalmente aborrecen la fiereza y la crueldad. Manteniase en la deuocion de Viriato vna ciudad por nombre Erisana. Pusieronse sobre ella los Romanos. De noche el mismo Viriato, sin ser descubierto ni sentido, se metio dentro: y luego la mañana siguiente, dio tal rebate sobre los enemigos que hallo descuydados, que cõ muerte de muchos, puso a los demas en huyda. Repararon en vn lugar no muy fuerte, y estauan todos para perecer. Pareciole a Viriato buena coyuntura aquella para concertarse con el enemigo a su ventaja. Mouio tratos de paz. Resultò q̃ se hizo confederacion: en virtud de la qual los Romanos escaparon con las vidas, y el fue llamado amigo del pueblo Romano, a sus soldados y confederados dado todo lo que tenian y auian robado. Grande vltrage y afrenta dela magestad Romana: la qual aun encarecio mas y subio de punto en Roma Quinto Seruilio Cepion, embiado desde España por embaxador de su hermano Seruiliano, maña con que grangeò las voluntades para que le diessen el consulado, como lo hizieron: ca fue consul el año siguiente, de la ciudad de Roma seyscientos y catorze, 614 con orden que se le dio se encargasse dela España Vlterior, y lo mas presto que pudiesse rompiesse y quebrantasse aquel concierto que se hizo con Viriato, como indigno y vergoçoso, y hecho sin publica y bastante autoridad. Por dõde no parece llegado a razõ, ni cosa probable, lo que refiere Appiano, que el dicho concierto fue en Roma aprouado por el senado y pueblo Romano.

Capitulo V. Como Viriato fue muerto.

TVuo Quinto Pompeio el gouierno de la España Citerior por espacio de dos años: pero por el mal recaudo q̃ hallò, causado de la embidia de Metello, ni el año passado, ni en grã parte del presente pudo hazer cosa alguna de momẽto: ademas que por estar su prouincia sossegada, ni se offrecia occasion de alteraciones, ni de emprender grãdes hechos. Por el contrario el consul Seruilio en el Andaluzia puso cerca dela ciudad de Arsa a Viriato en huyda. Siguiole hasta la Carpetania, que es el reyno de Toledo, dõde cõ cierto ardid de guerra se le escapo de las manos. Dio muestra que queria la batalla, y puestas sus gentes en ordenança, y por frente la caualleria, entre tanto que los Romanos se aparejauan para la pelea, hizo que su infanteria se retirasse a los bosques que por alli cerca estauan. lo qual hecho, con la misma presteza se retirò la caualleria, dexando al fuerte que el consul, perdida la esperança de auer a las manos por entonces enemigo

tan

tan astuto y tan recatado, se encaminò con sus gentes la buelta delos Vectones, donde oy esta Estremadura. Desde alli reboluio sin parar hasta Galicia, donde auia grande soltura, y todo estaua lleno de muertes y robos. Viriato cansado de guerra tan larga, y poco confiado en la lealtad de sus compañeros; ca se recelaua no quisiessen algun dia con su cabeça comprar ellos para si la libertad y el perdon, acordò de embiar al consul tres embaxadores de paz. Muchas vezes se pierden los hombres por el mismo camino que se pensauan remediar. Recibiolos el consul con mucha cortesia y humanidad: regalolos de presente cõ dones que les dio, y para adelante los cargo de grandes promessas que les hizo, con tal que matassen a su capitan estando descuydado: y por este medio librassen a si mismos de tantos trabajos, y de vna vida tan miserable, y a su tierra de tantos males y daños. Guardanse los malos entre si poco la lealtad: assi facilmente se persuadieron de poner en execucion lo que el cõsul les rogaua. Concertada la traycion, se despidieron con buena respuesta que en publico les fue dada, y con muestra de querer effectuar las pazes. Descuydose con esta esperança Viriato: con que ellos hallaron comodidad para cumplir lo que prometieran. entraron do estaua durmiendo, y en su mismo lecho le dieron de puñaladas. Varon digno de mejor fortuna y fin: y que de baxo lugar y humilde, con la grandeza de su coraçon, con su valor y industria, trabajò con guerra de tantos años la grandeza de Roma. no le quebrantaron las cosas aduersas, ni las prosperas le ensoberuecieron. En la guerra tuuo altos y baxos; como acontece: perecio por engaño y maldad de los suyos, el libertador, se puede dezir casi de España, y que no acometio los principios del poder del pueblo Romano, como otros, sino la grandeza y la magestad de su imperio: quando mas florecian sus armas, y aun no reynauan del todo los vicios, que al fin los derribaron. Hizieronle el dia siguiente las exequias y enterramiento, mas solenne por el amor y lagrimas de los suyos, que por el aparato y ceremonias, dado que entre los soldados se hizieró fiestas y torneos, y se sacrificaron muchas reses. Los matadores ydos a Roma dieron peticion en el senado, en que pedian recompensa y remuneracion por tan señalado seruicio. Fueles respondido, que al senado y pueblo Romano nũca agradaua que los soldados matassen a su caudillo. Assi los traydores son aborrecidos por los mismos a quien siruen, y muchas vezes son castigados en lugar delas mercedes que pretendian. Succedio a Viriato vn hombre llamado Tantalo, menos auentajado que el en autoridad, esfuerço, y prudencia. Este capitan en breue se entregò al consul con todos los suyos; y fue recebido en su gracia y amistad. A estos y a los demas Lusitanos quitaron las armas, y dieron tierras, a proposito que ocupados en la labrança y entretenidos con el trabajo y con la pobreza, perdiessen la loçania y la voluntad de alborotarse, y no tuuiessen fuerças aunque quisiessen hazello.

Capit. VI. Como reboluio la guerra de Numancia.

EL año mismo que por aleuosia de los suyos fue muerto el famoso capitan Viriato, el qual se contaua de la fundacion de Roma seyscientos y catorze, los Numantinos se alborotaron de nueuo y se encendiò vna nueua y mas cruel guerra que antes, con esta occasiõ. Auia Metello con su esfuerço y buena mañ sugetado los Celtiberos al imperio Romano: solos los Numãtinos y los Termestinos, cõforme a las capitulaciones y cõfederacion que antes tenian assentada, fueron declarados por amigos del pueblo Romano: que era lo mismo que cõseruallos en su libertad. Entiendese que los Termestinos estauan distãtes de Numancia por espacio de nueue leguas, do al presente esta vna ermita que se llama de nuestra Señora de Tiermes. Quinto Pompeio por no estar ocioso, y por parecer que hazia algo, pensaua como quitaria la libertad a estas ciudades. Era menester 614

menester buscar algun buen color: parecio el mas aproposito achacarles que recibieran en su ciudad a los Segedanos: los quales por cierta ayuda que embiaron a Viriato, incurrieron en mal caso: q̃ fue la causa (si otra no ouo) de temer el castigo, y por no tenerse por seguros en su ciudad, recogerse a los Numantinos, como amigos y comarcanos: ca Segeda estaua entre los Belos: y oy entre las ciudades de Soria y Osma, ay vn pueblo llamado Seges, rastro como algunos piensan, de aquella ciudad. El delicto de que acusauan a los Numantinos, no era cosa tan graue. que a todos es licito vsar de benignidad y humanidad para con sus aliados: pero sin embargo embiaron sus embaxadores a Pompeio, para desculparse. los quales despidio el con afrenta y vltrage. Los Numantinos conocido el yerro passado, y el riesgo que corrian, acordaron de alçar la mano de la defensa de los Segedanos y renunciar su amistad, todo a proposito de aplacar a los Romanos. Auisaron desto a Pompeio, y cõ nueua embaxada que le embiaron, le suplicaron renouasse el concierto que tenian hecho con Gracho. Pompeio dio por respuesta que no auia que tratar de paz, ni de confederacion, si primero no dexassen las armas. Con esto fue forçoso tornar a la guerra, para con las armas defender las armas que el enemigo, junto con la libertad, les pretendia quitar. Tocaron atambor, hizieron leuas de gente, con que juntarõ ocho mil peones, y dos mil cauallos: pequeño numero, pero grãde en esfuerço, y no muy desigual a la muchedumbre de los Romanos. La conducta desta gente se encomendò a vn capitan muy esperimentado, por nombre Megara. No se descuydo Pompeio en lo que a el tocaua: antes en breue adelantò sus reales, y los assentò cerca de Numancia, en que tenia treynta mil infantes, y dos mil de a cauallo. Dauanles en que entender los Numantinos, y con correrias que hazian desde los collados, y con ordinarios rebates matauan y prendian a los que se desmandauan. Solo escusauan el riesgo de la batalla, y todas las vezes que los Romanos mouian contra ellos, sus estandartes, se retirauan y ponian en saluo, por la noticia que tenian de aquellos lugares, que era consejo muy acertado. Pompeio viendo que no hazia effecto contra los Numantinos, acordò de ponerse sobre la ciudad de Termancia, de donde assi mismo fue rechaçado, no con menor afrenta que antes, y con algo mayor perdida de gente. Porque con tres salidas que en vn dia hizieron los de Termancia, le forçaron a retirarse a ciertas barrancas, lugares asperos, y fuertes, de donde muchos de los suyos se despeñaron. tan grãde era el miedo que cobraron, que toda la noche passaron en vela, sin dexar las armas. El dia siguiente boluieron a la pelea, que fue muy dudosa, sin declarar la victoria por ninguna de las partes, hasta tanto que sobreuino la noche: en la qual Pompeio se fue a la ciudad de Manlia, con resolucion de escusar otra batalla, que fue señal de lleuar lo peor: y que pretendia rehazerse de fuerças, y hazer que con el tiempo su gente cobrasse animo. Tenia la ciudad de Manlia guarnicion de Numantinos, y sin embargo se entregò a los Romanos por no poderse tener. Al presente ay vn pueblo en aquella comarca por nombre Mallen, en que por ventura estaua aquella ciudad assentada. Apoderose otrosi, de los Termestinos: los quales tornò a combatir, que no se hallauan con fuerças bastantes para defenderse, por quedar cansados y gastados de los encuentros passados. Restauã los Numantinos, antes que mouiesse Pompeio contra ellos, deshizo a Tangino capitan de salteadores, y le matò con toda su gente, en aquella parte donde se tendian los Edetanos, y oy està la ciudad de çaragoça. Hecho esto, reboluio sobre Numãcia, y porque el cerco yua a la larga, procurò sacar de madre al rio Duero, para que no entrassen bastimẽtos a los cercados. fue forçado a desistir desta empresa, por causa que los Numantinos con vna salida q̃ hizierõ maltrataron a los soldados cõtrarios, y a los que andauã en la obra. Demas desto le degollaron vn tribuno

de

de ſoldados con toda ſu gente, que yua en guarda de los que trayan vituallas, y de los forrageros. Eſpantado Pompeio por eſtos daños, detuuo los ſoldados dẽtro de ſus eſtancias, ſin dexallos ſalir en el tiempo mas aſpero del año. Que fue cauſa de que muchos perecieſſen de enfermedad, por no eſtar acoſtumbrados a aquella deſtemplãça del ayre: otros morian a mãos de los Numantinos, q̃ con ſus ſalidas y rebates continuamente los trabajauan. Por eſta cauſa fue forçado Pompeio a mudar de parecer, y dado q̃ el inuierno eſtaua muy adelante, deſiſtir del cerco y repartir ſus gẽtes por las ciudades comarcanas de ſu deuociõ. Corria ya el año de Roma de ſeyſciẽtos y quinze: en el qual el cõſul Marco Popilio Lenate, fue ſeñalado para el gouierno de aquella prouincia, en lugar de Pompeio. Pero mientras ſu venida ſe eſperaua, al principio del verano ſe aſſentaron las pazes con los Numantinos. Procuro lo Põpeio, ſea por miedo de que en Roma le achacaſſen de auer ſido con ſu mal gouierno cauſa de aquella guerra, ſea por no querer que con ſu trabajo y rieſgo ſu ſucceſſor lleuaſſe el prez y la hõra de acabarla. Los Numantinos otroſi, canſados de guerra tan larga, y por tener falta de mantenimientos, a cauſa de auer dexado la labrança de los cãpos, dieron de buena gana oydos a aquellos tratos. Cõuinieronſe en quẽ las condiciones de la paz, por ſer deſauentajadas para los Romanos, ſe trataſſen en ſecreto: tanto que el miſmo Pompeio por no firmallas ſe hizo malo. En lo publico la eſcritura del concierto rezaua, que los Numantinos eran condenados en treynta talẽtos: los mas intelligentes ſoſpechauan era fictiõ inuentada a propoſito de cõſeruar el credito y autoridad del imperio Romano. Lo cierto es, que con la venida del cõſul Popilio, ſe tratõ de aquella confederacion, y de aquellas pazes: Pompeio negaua auellas hecho, los Numantinos prouauan lo contrario, por teſtimonio de los principales del exercito Romano. En fin los vnos y los otros fueron por el nueuo conſul remitidos al ſenado de Roma; donde por tener mas fuerça el antojo y la paſsion, que la juſticia, entre diuerſos pareceres preualecio el que mãdaua hazer de nueuo la guerra contra Numancia.

615

Cap. VII. De la confederacion que el conſul Mancino hizo con los Numantinos.

ENtretanto que eſto paſſaua en Roma, y con los Numantinos, el cõſul Popilio acometio a hazer guerra a los Luſones, gẽte que caya cerca de los Numantinos, pero fue en vano ſu acometimiento. Antes el año ſiguiẽte, q̃ de la ciudad de Roma ſe conto ſeyſciẽtos y diez y ſeys, como le ouieſſen alargado el tiẽpo de ſu gouierno, fue en cierto encuentro que tuuo con los Numantinos vencido, y puſto en huyda. En la Eſpaña Vlterior, para cuyo gouierno eſtaua ſeñalado el vno de los nueuos conſules, por nombre Decio Bruto, los ſoldados viejos de Viriato, a los quales dieron perdõ y campos donde moraſſen: edificaron y poblaron la ciudad de Valencia. Ay grãde duda ſobre que Valẽcia fue eſta. quiẽ dize quẽ fue la que oy ſe llama Valencia de Alcantara, por eſtar en la comarca donde eſtos ſoldados andauan. quien entiende, y es lo que parece mas probable, que ſea la que oy ſe llama Valencia de Miño, puеſta ſobre la antigua Luſitania, enfrente de la ciudad de Tuy: y no falta quiẽn pienſe que ſea Valẽcia la del Cid, ciudad poderoſa en gente y en armas. Pero haze contra eſto, que eſta aſſentada en la Eſpaña Citerior, prouincia que era de gouierno differẽte. Dexadas eſtas opiniones, lo que haze mas a nueſtro propoſito es, que el año ſiguiente, de la fundacion de Roma ſeyſciẽtos y diez y ſiete, a Bruto alargaron el tiempo del gouierno de la Eſpaña Vlterior: y para lo de la Citerior ſeñalaron el vno de los nueuos conſules, por nombre Caio Hoſtilio Mancino. Eſte luego que llego aſſentado ſu cãmpo cerca de Numãcia, fue diuerſas vezes vencido en batalla: y de

616

617

tal

tal manera se desanimò con estas desgra A
cias,que auisado como los Vaceos, que
cayan en Castilla lá vieja, y los Canta-
bros,venian en ayuda de los Numanti-
nos,no se atreuio ni a atajarles el passo,
ni a esperar que llegassen : antes de no-
che a sordas se retirò y apartò a otros lu
gares que estauan sossegados.En q̃ par-
te de España,no se dize,solo señalan que
fue donde los años passados Fulvio No-
bilior tuuo sus alojamiẽtos.En la ciudad B
de Numancia no se supo esta partida de
los enemigos, hasta passados dos dias,
por estar los ciudadanos ocupados en
fiestas y regozijos,sin cuydado alguno
de la guerra. La manera como se supo,
fue,que dos mancebos pretendian casar
con vna donzella.Para escusar debates,
acordaron que salliessen a los reales de
los enemigos,y el q̃ primero de los dos
traxesse la mano derecha de alguno de-
llos,ese alcãçasse por premio el casamiẽ
to que deseaua.Hizieronlo assi, y como C
hallassen los reales vacios, a mas correr
bueluen a la ciudad para dar auiso de lo
que passaua.Que los enemigos erã ydos
y que dexauan desamparados sus reales.
Los ciudadanos alegres con esta nueua,
siguieron la huella y rastro de los Roma
nos,y antes de tener barreadas sus estan
cias bastantemente,pusieron sitio a los q̃
poco antes los tenian cercados: que fue D
vn trueque y mudança notable.El con-
sul perdida la esperança de poder esca-
par,se inclinò a tratar de cõcierto: en vir
tud del qual los Numantinos quedaron
con su antigua libertad,y en el fueron lla
mados compañeros y amigos del pue-
blo Romano:grande vltrage,y que des-
pues de tantas injurias parecia escurecer
la gloria Romana , pues se rendia al es- E
fuerço de vna ciudad.Ayudò para hazer
esta confederacion,mas necessaria q̃ ho-
nesta,Tiberio Gracho,que se hallaua en
tre los demas Romanos,y por la memo
ria que en España se tenia de Sempronio
su padre,era bien quisto,y fue parte pa-
ra inclinar a misericordia los animos de
los Numantinos.En Roma luego q̃ reci
bieron auiso de lo que passaua,y de assiẽ
to tan feo , citaron a Mancino para que
comparecieſſe a hazer sus descargos : y
en su lugar nombraró por general de a-
quella guerra al otro cõsul llamado Emi
lio Lepido,para que vengasse aquella a-
frenta.Embiaron assimismo los Numã-
tinos sus embaxadores con las escrituras
del concierto,y con orden que si el sena
do no le aprouasse,en tal caso pidiessen
les fuesse entregado el exercito,pues cõ
color de paz y de confederacion,escapò
de sus manos.Tratose el negocio enel se
nado,y como quier que ni por vna par-
te quisiessen passar por concierto tan a-
frentoso : y por otra juzgassen que los
Numantinos pedian razon,dieron traça
que Mancino les fuesse entregado: cõ lo
qual les parecia quedauan libres del es-
crupulo que tenian en quebrantar lo as-
sentado.A Tiberio Gracho,maguer que
fue el que interuino en aquella confede
racion,y la concluyò,absoluieron porq̃
lo hizo mandado.El vulgo,como de or
dinario se inclina a pẽsar y creer la peor
parte,dezia que esto se hizo por respe-
cto de Scipion su cuñado : que como ya
se dixo,estaua casado con Cornelia her-
mana de los Grachos.

Cap.VIII. Como Caio Mancino fue entregado a los Numã tinos.

ESto era lo que passaua en Roma. En
España el consul Marco Lepido, an
tes de tener auiso de lo que el senado de
terminaua,acometio a los Vaceos (que
era gran parte de lo que oy es Castilla la
vieja)con achaque que en la guerra pas
sada embiaron socorro a los Numantin-
nos,y los ayudaron cõ vituallas. Corrio
sus muy fertiles campos,y despues que
lo puso todo a fuego y a sangre, prouò
tambien de apoderarse de la ciudad de
Palencia, sin embargo que de Roma le
tenian auisado no hiziesse guerra a los
Españoles,hombres que eran ferozes y
denodados: y de enojar a los quales , mu
chas vezes resultara daño. La afrenta y
mal orden de Mancino, tenia puesto al
senado en cuydado,y a los Españoles da

ua

ua animo para que no dudaſſen ponerſe A
en defenſa contra qualquiera q̃ les pre-
tẽdieſſe agrauiar. fue aſsi, q̃ por el eſfuer
ço de los Palẽtinos, como los Romanos
fueſſen maltratados, y aſsi miſmo tuuieſ-
ſen falta de vitualla, de noche a ſordas,
ſin dar la ſeñal acoſtumbrada para alçar
el bagage, ſe partieron, con tanto temor
ſuyo, y tan grande oſadia de los Palenti-
nos, q̃ luego el dia ſiguiente ſabida la par
tida, ſalieron empos dellos, y los picaron B
y dieron carga de ſuerte que degollaron
no menos de ſeys mil Romanos. De lo
qual, luego que en Roma ſe ſupo, reci-
bio tan grande enojo el ſenado, que cita
ron a Lepido a Roma, donde veſtido co
mo particular, fue acuſado en juyzio, y
codenado de auerſe gouẽrnado mal. Eſ-
tos daños y afrentas, en parte ſe recom-
penſauan en la Eſpaña Vlterior por el eſ
fuerço y prudencia de Decio Bruto, que C
ſoſſegò las alteraciones de los Gallegos,
y Luſitanos, y forçò a q̃ ſe le rindieſſen
los Labricanos, pueblos q̃ por aquellas
partes ſe alborotauan muy de ordinario.
Puſoles por condicion que le entregaſ-
ſen los fugitiuos, y ellos dexadas las ar-
mas ſe vinieſſen para el. Lo qual como
ellos cumplieſſen, rodeados del exerci-
to, los reprehendio con palabras tan gra
ues que tuuieron por cierto los queria D
matar. Pero el ſe contentò con penarlos
en dinero, quitalles las armas, y las de-
mas municiones que tanto daño a ellos
meſmos acarreauan. Por eſtas coſas De
cio Bruto ganò ſobrenombre de Galai-
co o Gallego. Eſto ſuccedio en el conſu
lado de Mancino y Lepido. El año ſiguiẽ
618 te, ſeyſcientos y diez y ocho, alargaron
a Bruto el tiẽpo de ſu cargo, y al nueuo
conſul Publio Furio Philò, ſe le dio cuy- E
dado de entregar a Mancino a los Nu-
mantinos, y ſe le encomendò el gouier-
no de la Eſpaña Citerior. Y porq̃ Q. Me
telio, y Q. Pompeio, como perſonas las
mas principales en riquezas y autori-
dad, pretendian impedir que Furio no
fueſſe a eſta empreſa, de donde tãta glo-
ria y ganancia ſe eſperaua: el cõ vna ma-
rauilloſa oſadia, como conſul que era,
les mandò que le ſiguieſſen, y fueſſen cõ

el a Eſpaña por legados o tiniẽtes ſuyos
Luego que llegò, pueſtos ſus reales cer-
ca de Numancia, hizo que Mancino deſ
nudo el cuerpo y atadas atras las manos
(como ſe acoſtumbraua quãdo entrega
uã algũ capitã Romano a los cõtrarios)
fueſſe pueſto muy demañana a las puer-
tas de Numancia. Pero como quier que
ni los enemigos le quiſieſſen, y los ami-
gos le deſamparaſſen, paſſado todo el dia
y venida la noche, guardadas las cere-
monias que en tal caſo ſe requerian, fue
buelto a los reales. Con eſto dauan a en-
tender los Romanos que cumplian con
lo que deuian a los Numantinos nõ pa-
recia baſtante ſatiſfacion de la fè q̃ que
brantauan, entregar el capitã, y guardar
el exercito que libraron de ſer degolla-
dò, debaxo de pleyteſia. Y es coſa aueri-
guada, q̃ los Romanos en eſte negocio
miraron mas por ſu prouecho, q̃ por las
leyes de la honeſtidad, y de la razõ. Que
otra coſa Furio hizieſſe en Eſpaña, no ſe
ſabe: ſino que el año adelante, que ſe cõ-
tò ſeyſcientos y diez y nueue de la fun-
dacion de Roma, a Bruto alargaron otra
vez el tiempo de ſu gouierno por otro
año, q̃ fue el tercero. y el conſul Quinto
Calpurnio Piſon, por el cargo q̃ le dierõ
de la Eſpaña Citerior, peleo con los Nu
mantinos mal, ca perdió en la pelea par-
te de ſu exercito, y los demas ſe vierõ en
grandes apreturas. Era el miedo que los
Romanos cobraran tan grande, q̃ con ſo
la la viſta de los Eſpañoles ſe eſpantaũ:
no de otra guiſa que los ciẽruos quãdo
veen los perros, o los caçadores, mouí-
dos de vna fuerça ſecreta; luego ſe po-
nian en huyda. Muchos entendian que
la cauſa de aquel eſpanto era el grã tuer
to q̃ les hazian, y la fe quebrantada. Mas
a la verdad los Eſpañoles en aquel tiẽpo
ninguna ventaja reconocian a los Ro-
manos, en eſfuerço y atreuimiento: no
peleauan como de antes de tropel y de-
rramados, ſinò por el largo vſo que te-
nian de las armas, a imitacion de la diſci-
plina Romana, formauan ſus eſquadro-
nes, ponian ſus hueſtes en ordenança,
ſeguian ſus vanderas, y obedecian a ſus
capitanes. Con eſto tenian reduci-

619

da la manera grossera de que antes vsauan, a preceptos y arte con que siempre en las guerras y con prudencia se gouernassen.

Capit. IX. Como Scipion hecho consul vino a España.

ESTas cosas luego que se supieron en Roma, pusieron en grande cuydado al senado y pueblo Romano, como era razon. Acudieron al postrer remedio, q̃ fue sacar por consul a Publio Scipion (el qual por auer destruydo a Carthago, tenia ya sobrenombre de Africano) con resolucion de embialle a España. Para hazer esto, dispensaron con el en vna ley q̃ mandaua, a ninguno antes de passados diez años, se diesse segunda vez consulado. Succedio esto el año que se cõtò seyscientos y veynte de la fundacion de Roma: en el qual (como creemos) prorrogaron de nueuo a Decio Bruto, y le alargaron el tiempo del gouierno que tenia sobre la España Vlterior. Siguieron a Scipion en aquella jornada quatro mil mãcebos de la nobleza Romana, y de los q̃ por diuersos reyes auian sido embiados para entretenerse en la ciudad de Roma: y si no les fuera vedado por decreto del senado, lo mismo hizieran todos los demas. Tan grande era el deseo que todos tenian de tenelle por su capitan, y aprender del el exercicio de las armas, que a porfia dauan sus nombres, y con grande voluntad se alistauan. Destos moços ordenò Scipion vn esquadron, que llamò Philonida, que era nombre de beneuolẽcia y amistad, atadura muy fuerte, y ayuda entre los soldados para acometer y salir con qualquier grande empresa. El exercito de España por estar falto de gouierno, se hallaua flaco, sin nieruos, y sin vigor: effecto proprio del ocio y dela luxuria. Para remediar este daño, dexò Scipió en Italia a Marco Buteon su legado, que guiasse la gente que de socorro lleuaua, y el lo mas presto q̃ se pudo aprestar, partio para España: y enella cõ rigor, cuydado, y diligẽcia, en breue reduxo el exercito a mejores terminos. Porque lo primero despidio dos mil rameras que hallò en el campo. Assi mismo despidio de regatones mercaderes, y mochilleros. otro no menor numero ni menos dado a torpezas y deleytes. Por esta manera limpiado el exercito de aquel vergonçoso muladar, los soldados boluieron en si y cobraron nueuo aliento: y los que antes eran tenidos en poco, començaron a poner a sus enemigos espanto. Demas desto ordenò, que cada soldado lleuasse sobre sus ombros trigo para treynta dias, y cada siete estacas para las trincheas cõ que cercauan y barreauã los reales. Que de proposito hazia mudar y fortificar a menudo, para que desta manera los soldados con el trabajo tornassen a cobrar las fuerças que les auia quitado el regalo. Lo que hizo mas al caso para reprimir los vicios y insolencias de los soldados, fue el exemplo del general; por ser cosa cierta que todos aborrecen ser mandados, y que el exemplo del superior haze q̃ se obedezca sin difficultad. Era Scipion el primero al trabajo, y el postrero a retirarse del. Ayudo otrosi, para renouar la disciplina, la diligencia de Caio Mario, aquel que desta escuela y destos principios, se hizo con el tiempo, y salio vno de los mas famosos capitanes del mũdo. Passada en estas cosas gran parte del año, y llegado el estio, mouio Scipiõ cõ todas sus gentes la buelta de Numancia. No se atreuio por entóces de ponerse al riesgo dela batalla, porque toda via sus soldados estauã medrosos por la memoria q̃ tenian fresca de las cosas passadas. Contẽtose cõ correr los cãpos enemigos por muchas partes, y hazer en ellos todo mal y daño. Desde alli passo haziẽdo assi mismo correrias hasta los Vacceos, enojado principalmẽte contra los Palẽtinos, por la rota con que maltrataron, y el daño que hizieron al consul Lepido. Alli Scipion se vio puesto casi en necessidad de venir a batalla, por la temeridad de Rutilio Rufo: el qual con intento de reprimir a los Palentinos, que por todas partes se mostrauan, y con ordinarios rebates dauan pesadumbre, salio contra ellos: y con poco recato se

620

adelantò

adelantò tanto, q̃ se yua a meter en vna emboscada q̃ los enemigos le tenia puesta. Quando Scipion aduertido el peligro desde vn alto donde estaua, mando q̃ las demas gentes se adelantassen, y q̃ la caualleria cercasse por todas partes el lugar donde la celada estaua, y escaramuçado con el enemigo, diesse lugar a los soldados q̃ se metian en el peligro, para que se pusiessen en saluo. En este camino y entrada que Scipion hizo, yio por sus ojos la ciudad de Caucia, que estaua destruyda por engaño de Lucullo: y mouido cõ aquella vista a compassion, a boz de pregonero prometio franqueza de tributos y alcauala a todos los que quisiessen reedificarla y hazer en ella su assiento y su morada. Esto fue lo que succedio aquel verano: que estaua ya bien adelãte, y casi començaua el inuierno, quãdo buelto el exercito a Numancia, cerca de aquella ciudad se assentaron en los reales de los Romanos. Dende no dexaron por todo el inuierno de salir differẽtes quadrillas a robar y talar los campos q̃ por alli estauan. Entre estos vn esquadron, de cierto peligro en que se hallaua de perecer, fue librado por la buena maña y vigilancia de Scipion, en esta manera. Estaua alli cerca vna aldea rodeada en grã parte, de ciertos pantanos, la qual sospechan sea la que se llama al presente Henar, por estar junto a vna laguna. Cerca de aquel lugar estauan vnos peñascos, a proposito de armar alli alguna celada. Escondiose alli cierto numero de Numantinos, y sin falta maltrataran y degollaran los soldados Romanos, que derramados y ocupados en robar andauan por aquella parte, si Scipion desde sus reales, conocido el peligro, no diera luego señal de recogerse, para que los soldados, dexado el robar, acudiessen a sus vanderas. Y para mayor seguridad, tras mil caualos q̃ embio delante, el mismo se apresurò para cargar sobre los contrarios cõ lo demas del exercito. Los Numantinos entretanto que con yguales fuerças y numero se peleaua, resistieron y hizieron reparar a vn gran numero de los contrarios: pero luego q̃ vieron acercarse los estãdartes de las legiones, se pusieron en huyda, cõ grande marauilla de los Romanos: porq̃ de largo tiempo no auian visto las espaldas de los Numantinos. Estas cosas acõtecieron en el consulado de Scipion. En el qual tiempo Iugurtha desde Africa vino a juntarse con los Romanos, nieto q̃ era de Masinissa, nacido fuera de matrimonio, de vn hijo suyo, por nombre Manastabal. Embiole el rey Micipsa su tio cõ diez elefantes, y vn grueso esquadrõ de cauallos, y de peones, con deseo q̃ tenia de ayudar a los Romanos, y juntamẽte con deseño de poner a peligro aquel moço brioso, por entender, el q̃ corrian sus hijos si la vida le duraua. Consejo sagaz y prudente, pero que no tuuo effecto: antes Iugurtha, ganada mucha honra en aquella guerra, luego que se cõcluyò dio buelta a Africa, con mayor credito y pujança que antes.

Capit. X. Como Numancia fue destruyda.

EL año luego adelante, que se contò de la fundacion de Roma seyscientos y veynte y vno, siendo consules Publio Mucio Sceuola, y Lucio Calpurnio Pison, a Scipion alargaron el tiempo del gouierno y del mãdo que en España tenia: con lo qual Numancia fue de todo punto assolada. Ca passado el inuierno, y cõ varias escaramuças quitado ya el miedo que los soldados tenian cobrado, con intencion de apretar el cerco de Numãcia, de vnos reales hizo dos, diuidida la gente en dos partes. El regimiento de los vnos encomendò a Q. Fabio Maximo su hermano, los otros tomò el a su cargo: dado que algunos dizen que diuidio los reales en quatro partes, y aun no cõcuerdan todos en el numero de la gente que tenia. Quien dize que eran sesenta mil hombres, quien que quarenta: como no, es marauilla que en semejante cuenta se halle entre los autores variedad. Los Numantinos orgullosos por tantas victorias como antes ganaran, aunque eran mucho menos en numero (porque los que mas ponen, dizen que erã ocho mil

621

combatientes,y otros deste numero qui A
tan la mitad)sacadas sus gentes fuera de
la ciudad,y ordenadas sus hazes, no du-
daró de presentar la batalla al enemigo,
resueltos de vencer,o perecer,antes q̃ su
frir las incomodidades de vn cerco tã lar-
go. Scipion tenia proposito de escusar
por quanto pudiesse el trance de la bata
lla,como prudente capitan,y que consi-
deraua que el officio del buen caudillo
no menos es vencer y concluyr la gue- B
rra con astucia y sufrimiento,que con a-
treuimiento y fuerças:ni le parecia con-
ueniente contraponer sus ciudadanos y
soldados a aquella ralea de hombres des
esperados. Con este intento determinó
cercar la ciudad cõ reparos y palizadas,
para reprimir el atreuimiento y acometi
mientos de los cercados. Demas desto
mandò a las ciudades confederadas,em-
biassen nueuos socorros de gente, muni C
ciones,y vitualias para la guerra. Hizose
vn fosso al rededor de la ciudad, y leuan
tose vn valladar de nueua manera, que
tenia diez pies en alto,y cinco en ancho,
armado con vigas,y lleno de tierra, con
sus torres,troneras,y saetias a ciertos tre-
chos,de suerte que representaua seme-
jança de vna muralla continuada. Sola-
mente por el rio Duero se podia entrar
en la ciudad y salir:pero tambien esta co
modidad quitauan a los cercados las cõ D
pañias de soldados y los ranchos que en
la vna ribera y en la otra estauan pues-
tos de guarda. Para remedio desto, los
buçanos çabullendose en el agua, deba-
xo della sin ser sentidos passauan quan-
do era necessario de la vna parte a la o-
tra. Otros con barcas,por la ligereza de
los remos,o por la fuerça del viento que
les daua por popa,escapauan de ser heri
dos con lo que los soldados les tirauan: E
y por esta manera se podia meter algu-
na vitualla en la ciudad. Duroles poco es
te remedio y consolacion, tal qual era,
porque con vna nueua diligencia leuan
taron dos castillos de la vna y de la otra
parte del rio,con vigas que le atrauessa-
uan,y en ellas vnos largos y agudos cla
uos,para que nadie passasse. Los Numan
tinos sin perder por esto animo,no dexa
uan de acometer las centinelas y cuer-
pos de guarda de los Romanos:mas so-
breuiniendo otros,facilmente eran reba
tidos y encerrados en la ciudad:que a sa-
biendas no los querian matar,para q̃ gas
tassen mas presto quantos mas fuessen
las vituallas,y forçados de la hambre y
estrema necessidad, se entregassen. En
esta coiuntura vn hombre de grande a-
nimo y osadia,llamado Retogenes Ca-
rauino cõ otros quatro,por aquella par-
te que los reparos de los Romanos eran
mas flacos,y tenian menos guarda,esca-
lado el valladar,y degolladas las cẽtine-
las y escuchas,se endereçò a los pueblos
llamados Areuacos. Donde en vna jun-
ta de los principales que para esto se cõ-
uocò,les rogò y conjurò por la amistad
antigua,y por el derecho de parentesco,
no desamparassen a Numancia,para ser
saqueada y assolada por el enemigo,que
encendido en corage y en deseo de ven
garse, no tenia oluidadas las injurias q̃
ellos le auian hecho. Considerassen que
aquella ciudad solia ser el refugio y re-
paro comun de todos:y al presente, por
la aduersidad de la fortuna,y por la astu
cia de los que la cercauan, mas que por
valor y esfuerço,se hallaua puesta en es
tremo riesgo y cuyta. Porque (dize) en
tanto que las fuerças estan enteras, y los
Romanos por tantas perdidas rehusan la
pelea,y por malas mañas y astucia pretẽ
den apoderarse de aquella nobilissima
ciudad:vos juntadas las fuerças no quita
reys el yugo desta seruidumbre,y echa-
reys de vuestra tierra esta peste comun?
Aguardays por vẽtura hasta tãto q̃ cũda
este mal,y de vnos a otros passe y llegue
a vuestra ciudad? Pensad q̃ esta llama,cõ
sumido todo lo q̃ se le pone delãte, serà
forçoso q̃ todo lo assuele. Por vẽtura no
conoceys la ambicion de los Romanos,
sus robos y sus crueldades? Los quales
muchas vezes aueys visto y oydo, que
sin causa alguna,solo con deseo de esten
der su señorio,ponen asechanças a la li-
bertad y riquezas de toda España. Di-
reys que teneys hecho concierto con
ellos,y con esto os asseguravs. En que
sino ouiera muchos exemplos frescos y
pues-

« puestos delãte los ojos, de la deslealtad,
« codicia, y fiereza de los Romanos, la des-
« truycion poco ha de Caucia, y ahora la
« confederacion de los Numantinos con
« Mancino, quebrantada injustamẽte, son
« bastante muestra como ninguna cosa
« tienen por santa, por el deseo de enseño
« rearse de todo. Mirad que si anteponeys
« ahora vuestro reposo particular, a la sa-
« lud comun, la qual en gran parte depen
« de del valor y esfuerço de Numancia,
« no seays en algũ tiempo forçados a que
« xaros por demas (oxala yo me engañe)
« de auer perdido y desamparado lo vno
« y lo otro. Afuera pues toda tardãça y co
« uardia: en tanto que ay tiempo, y que las
« cosas estan en termino que se pueden re
« mediar, bolued vuestros animos y pen-
« samiento a procurar la salud de la pa-
« tria. Iuntad armas y fuerças, cargad so-
« bre el enemigo que esta descuydado,
« cercandole los vuestros por vna parte,
« y los nuestros por la otra, por frente, y
« por las espaldas. Considerad que en nues
« tro peligro corre riesgo la salud, la liber
« tad, y las riquezas de toda España. Con
este razonamiento, y con abundancia de lagrimas que derramaua, con echar-
se en tierra, y a los pies de cada vno, te-
nia ablandados los coraçones de mu-
chos: pero como quier que a los desdi-
chados y caydos, todos les falten, preua
lecio el voto de los que sentian que no
conuenia enojar a los Romanos, antes
dezian, que sin tardança echassen de to-
da su tierra a los Numantinos: porque
no les achacassen y hiziessen cargo de
auer oydo en su junta aquella embaxa-
da. Lo que despues desto hizo Retoge-
nes, no se sabe. Solo consta que la gente
moça de Lucia, pueblo que estaua a vna
legua de Numancia, acudio a socorrer
los cercados: pero fue rebatida su osa-
dia por la diligencia de Scipion: y con
cortar las manos derechas, por manda-
do del mismo, a quatrocientos dellos,
los demas quedaron escarmentados pa-
ra no imitar semejante desatino. Con es-
to los Numantinos, perdida toda espe-
rança de ser socorridos, y por el largo
cerco quebrantados de la hambre, mo-
uieron tratos de paz. Embiaron para es-
to a Scipion vna embaxada. el principal,
por nombre Aluro, dada que le fue au-
diencia, se dize habló en esta manera.
Quienes sean los ciudadanos de Numã »
cia, de que lealtad, de q̃ constãcia, no ay »
para que traello a la memoria: pues tu »
con la larga esperiencia lo puedes tener »
entendido, y no esta biẽ a los miserables »
hazer alarde de sus alabanças. Solo dirè »
que te sera muy honroso auer quebran »
tado los animos de los Numantinos: y a »
nos no sera del todo afrentoso, ya q̃ assi »
auia de ser, ser vencidos de tan gran ca- »
pitan. Lo que la presente fortuna pide, y »
a lo que nos fuerçan los males deste cer- »
co, cõfessamonos por vẽcidos: pero con »
tal que te contentes con nuestra penitẽ- »
cia, y emienda, y no pretendas destruyr »
nos. No pedimos del todo perdon, dado »
que en ninguna parte pudieras mejor »
emplearle: contentamonos con que el »
castigo sea templado. Que si nos niegas »
las vidas, y no das lugar a la pelea, deter »
minados estamos de prouar qualquier »
cosa hasta morir por nuestras manos, si »
fuere necessario, antes q̃ por las agenas: »
que serà el postrer officio de varones es »
forçados. Tu deues considerar vna y o- »
tra vez lo que la fama y el mundo dirà »
de ti, assi de presente, como en el tiempo »
adelante. Marauillose Scipion por este »
razonamiento: que los coraçones de a-
quella gente, con tantos trabajos no es-
tuuiessen quebrantados: y q̃ perdida to
da esperança, toda via se acordassen de
su dignidad y cõstãcia. Cõ todo esto res
pondio a los embaxadores, q̃ no auia q̃
tratar de cõcierto, sino fuesse entregãdo
se a la volũtad del vẽcedor. Cõ esta res-
puesta los Numãtinos, como fuera de si
matã a los embaxadores, los quales q̃ cul
pa les teniã? pero quãdo la muchedũbre
se alborota, muchas vezes acarrea daño
dezir la verdad. Estauan ya sin ninguna
esperança de saluarse, ni de venir a bata-
lla. Acuerdan de hazer el postrer es-
fuerço. Embórrachanse con cierto bre-
uage que hazian de trigo, y le llamauan
celia: con esto acometen los reparos
de los Romanos, escalan el valladar, de-
guellan

guellan todos los que se les ponen delãte, hasta que sobreuinido mayor numero de soldados, y sossegãda algun tanto la borrachez, les fue forçoso retirarse ala ciudad. Despues desta pelea, dizen q̃ por algunos dias se sustentaron cõ los cuerpos muertos de los suyos. Demas desto prouaron a huyr y saluarse: pero como tampoco esto les succediesse, por cõclusion, perdida del todo la esperança de remedio, se determinaron a cometer vna memorable hazaña. esto es, que mataró a si y a todos los suyos, vnos con ponçoña, otros metiendose las espadas por el cuerpo: algunos pelearõ en desafio vnos con otros, con ygual partido y fortuna del vencedor y vẽcido, pues en vna misma hoguera que para esto tenian encendida, echauã al que era muerto, y luego tras el le seguia el que le quitaua la vida. Por esta manera fue destruyda Numancia, passados vn año y tres meses despues que Scipion vino a España. Grande fue su obstinacion: pues los mismos ciudadanos se quitaron las vidas. Appiano dize, que entrada la ciudad hallaron algunos viuos, pero contradizen a esto los demas autores. y es cosa auerigũada que Numancia se conseruò por la concordia de sus ciudadanos, que tenian entre si y con sus comarcanos, y perecio por la discordia de los mismos. Demas desto, que vencida quitò al vencedor la palma dela victoria. Los edificios, a que perdonaron los ciudadanos, que no les pusieron fuego, fueró por mandado de Scipion echados por tierra, los campos repartidos entre los pueblos comarcanos. Hechas todas estas cosas, y fundada la paz de España, se boluio Scipion a Roma, a gozar el triumpho que le era muy deuido por hazañas tan señaladas. Por las quales, demas delos otros titulos y blasones, le fue dado y tuuo adelante el renombre de Numantino. Triumphò otrosi, Decio Bruto, poco antes en Roma, por dexar vencidos y sugetos los Gallegos, cõ que ganò assi mismo sobrenombre de Calaico, como se dixo poco antes deste lugar.

Capit. XI. De lo que succedio en España despues de la guerra de Numancia.

DEspues desto, se siguieron en España tẽporales, pacificos de grande y señalada bonança. La forma del gouierno por algun tiempo, fue, que diez legados embiados de Roma, y mudados a sus tiempos, tuuieron el gouierno de España, cada qual en la parte que de toda ella le señalauan. Los Mallorquines hechos cosarios, corriã aq̃llos mares y las riberas cercanas. Acudio cõtra ellos el consul Quinto Cecilio Metello: que los sugeto y puso en sossiego el año de la ciudad de Roma de seyscientos y treynta y vno: por lo qual el dicho consul fue llamado Balearico, que es tanto como Mallorquin. Por el mismo tiempo Caio Mario, que era gouernador de la España Vlterior, abrio y asseguró los caminos, quitados los salteadores, de q̃ auia gran numero, y gran libertad de hazer mal, merced y reliquias malas de las alteraciones y rebueltas passadas. Restituyò assi mismo en su prouincia las leyes, y la paz: dio fuerça y autoridad a los juezes: lo qual todo en ella faltaua. Y doze años adelante, como aq̃lla prouincia se ouiesse alterado, primero Calpurnio Pison despues Sulpicio Galba, hijo del otro Galba que hizo en la Lusitania lo que arriba queda contado, apaciguaron aquellos mouimientos. Hallanse a cada passo en España muchas monedas acuñadas con el nombre de Pison. Fundada pues la paz, por la buena maña y valor de Pisón y de Galba, otra vez se encargo el gouierno de España a diez legados, en el tiẽpo que los Cimbros, gẽte septentrional, en gran numero, a manera de vn raudal arrebatado, se derramaron y metierõn por las prouincias del imperio Romano, y con el gran curso de victorias q̃e en diuersas partes ganaron, no pararon hasta España. Mas por el esfuerço de los Romanos, y de los naturales, fueron forçados a dar la buelta a la Gallia, y a Italia, año de la fundacion de Roma de 631 seyscien

645 seyscientos y quarenta y cinco. En este año Quinto Seruilio Cepion, vencio en vna batalla a los Lusitanos, sin que se entienda que cargo o magistrado tuuiesse. Verdad es, que passados tres años, siendo consul el mismo Cepion, los Lusitanos se vengaron de los Romanos: a los hizieron mayor daño del que antes dellos recibieron. Fue aquel año el que se
648 contò de la fundacion de Roma seyscientos y quaréta y ocho: señalado mas que por otra cosa alguna, por el nacimiento de Marco Tulio Ciceron, que nascio este año en Arpino, pueblo de Italia. Su madre se llamò Helvia, su padre fue del orden equestre, y de la real sangre de los Volscos. Ennoblecio Ciceron las cosas de Roma, no menos en paz y desarmado, con su prudencia, erudicion, y eloquencia marauillosa: y ganò no menor nombradia, que los otros excelentes caudillos de aquella republica, con las armas. Passados otros dos años, que fue
650 el año de seyscientos y cincuenta, los Cimbros mezclados con los Alemanes, rompieron segunda vez por España: pero fueron de nueuo rebatidos por los Celtiberos, y forçados a boluerse a la Gallia. Las alteraciones de los Lusitanos, sossegò Lucio Cornelio Dolabella: que con nombre de proconsul tenia el gouierno de aquella prouincia, el año de la ciudad de Roma de seyscientos y cincuenta y cinco. Apaciguadas estas alteraciones, luego el año siguiente se emprendio otra guerra de los Celtiberos: para la qual vino en España el Consul Tito Didio. Acercaronse los dos campos, ordenaronse las hazes, y adelantaronse: diose la batalla con ygual esperança y denuedo de ambas partes. El successo fue, que los departio la noche y puso fin a la pelea, sin declarar la victoria por ninguna de las partes, antes el daño fue ygual. Valiose el cõsul de su astucia y de maña en aquel trance, y fue, que luego hizo correr el campo, y sepultar los cuerpos muertos de los suyos. Con esto el dia siguiente los Españoles por entender que el numero de sus muertos era mayor que el de los contrarios, perdida la esperança de la victoria, se dieron a partido, con las condiciones que los Romanos quisieró ponerles. En aquella batalla y en todo el progresso de la guerra, murieron de los Arenacos veynte mil hombres, que fue grã numero, si los autores no se engañan, o los numeros no estan mudados. Los Termestinos por ser bullicioso y leuantarse muchas vezes, confiados en el fuerte sitio de su ciudad, fueron castigados en que la echassen por tierra, y ellos se passassen a morar en lo llano, diuididos en aldeas, sin licencia de fortificarlas, y sin tener forma y manera de ciudad. Vna cõpañia de salteadores acostumbrada a robar, se concerto con el consul, y debaxo de su palabra se vino para el con hijos, mugeres y ropa. Pero todos fueron passados a cuchillo, por no tener confiança qué mudaria la vida y trato hombres acostumbrados a sustentarse de los sudores agenos, con robos y saltos. El qual hecho de tal manera no fue en Roma aprouado, q̃ sin embargo otorgaron a Didio que por las demas cosas que hizo triumphasse. En esta guerra fue Quinto Sertorio tribuno de soldados. q̃ era como al presente coronel o maestre de cãpo, en la qual ganò grã prez y loa, por auer saluado la guarnicion de Romanos que estauan en Castulon, de la muerte que los de aquella ciudad, concertados con los Girisenos (q̃ se entiende erã los de Iaen) por el deseo que siempre tenian de la libertad, les pretendia dar cierta noche: cosa q̃ les parecia facil de esecutar, por ser el tiẽpo de inuierno, y estar los soldados descuydados, muy dados a los cõbites y al vino. Sintio Sertorio el alboroto de los Castulonenses, q̃ dauã principio a la matança. arrojose fuera del lecho, de su posada y de la ciudad: recogio los q̃ por los pies escaparon, y con ellos cargò sobre los contrarios y vengò los q̃ de sus soldados fueron muertos en aquel rebate. Informose, y supo lo que passaua, y la conjuracion que estaua tramada. Passo con presteza a los Girisenos, los quales engañados por los vestidos que los soldados leuauan de los Castulonenses muertos, los salian a recebir y darla en-

hora buena de la matança que pensauan A quedar hecha de los Romanos: mas engañole su imaginacion, ca fueron passados a cuchillo en gran numero, y los demas vendidos por esclauos. Estas cosas succedieró en la España Citerior el año presente, y los quatro luego siguientes, que fue todo el tiempo que Didio tuuo el gouierno de aquella prouincia. Porque a la España Vlterior vino el consul Publio Licinio Crasso, el año de la fun- B
657 dacion de Roma de seyscientos y cincuenta y siete: y por lo que en aquella su prouincia hizo, triumphò en Roma al fin del año sexto de su gouiernò. Donde se cree, y no sin causa, que juntò aquellas riquezas, por las quales Marco Crasso su hijo llegò a ser vno de los mas señalados de los Romanos, y por vn tiempo el mas rico de todos ellos. Antonio de Nebrixa dize, como cosa aueriguada, que C este Crasso fue el que abrio y empedrò el camino y calçada mas famosa de España, llamada vulgarmente el camino de la plata, que va desde Salamãca hasta Merida: y esto por las columnas, en que dize vio por todo aquel camino entallado el nombre de Crasso. Argumento bastãte para prouar lo que pretende, si en este tiempo se hallara en aquellas columnas y leyera tal nombre. Por ventura soñò D lo q̃ se le antojò, y penso ver lo que imaginaua: engaño que suele succeder muy de ordinario a los antiquarios. En el tiempo que Crasso estuuo en España, Fuluio Flacco, por su industria y buena maña, sossegò ciertas alteraciones nueuas de
660 los Celtiberos, el año de seyscientos y sesenta. En el qual Italia començò a abrasarse en guerras ciuiles. Fue assi, que Cayo Mario y Cinna se apoderaron por las E armas de la republica Romana: y para establecer mas su poder, condenauan a muerte a la nobleza que auia seguido la parcialidad de Sylla su contrario. Entre los demas mataron al padre y hermano de Marco Crasso: y el fue forçado para saluarse, de huyr a lo postrero de España, do tenia muchos aliados, y los naturales muy afficionados, por las buenas obras que assi de su padre, como del mismo recibieran. Ca acompañò a su padre quando se encargò del gouierno de España. Con todo esto, porque la lealtad de los hombres muchas vezes cuelga de la fortuna, y porque muchas ciudades de España estauan declaradas y a deuocion de Mario, no se atreuio a parecer en publico: antes se encerrò en vna cueua que estaua cerca del mar, en cierta heredad de vn hombre principal, grande amigo suyo, llamado Vibio Pacieco. Para auisarle de su llegada, le embio vn esclauo de los poços que tenia cõsigo: el qual le dixo el estado en que estauan las cosas de su señor: y por el derecho de amistad le pidio no le desamparasse en aquel peligro y aprieto. Sabido el lo que passaua, se alegrò de tener occasion para dar muestra del amor que le tenia. y para q̃ el negocio fuesse mas secreto, no quiso el mismo yr a verse con Crasso, porque assi lo pedia el tiempo. solo mandò a vn esclauo suyo que en vn peñasco cerca de la cueua pusiesse todos los dias la pro
650 uision que le darian en la ciudad, con orden que so pena de muerte no passasse adelante, ni quisiesse saber para quien lleuaua lo que le mandaua. que si lo executaua con fidelidad le prometio de ahorrarle. Con esta diligencia y cuydado Crasso se entretuuo algun tiempo, hasta tanto que llegò nueua como Mario y Cinna fueron desbaratados y muertos
652 por Sylla su contrario. Con este auiso, salido de la cueua en que estaua, facilmente atraxo a su deuoció y parcialidad muchas ciudades de España, que se le entregaron con mucha volũtad: entre las quales la de Malaga fue saqueada por los soldados, contra voluntad del mismo: al omenos assi quiso que se entendiesse por toda la vida: si ya no fue que vso de dissimulacion y quiso con daño ageno, y cõ dalles aquel saco, como acontece, grangear la voluntad de sus soldados. De España passo en Africa, donde el vando de Sylla andaua mas valido y tenia mas fuerças. La cueua en que Crasso estuuo escondido se muestra entre Ronda y Gibraltar, cerca de vn lugar llamado Ximena: en la qual dizen quadrar todas las señales

ñales que de lo que Plutarcho dize en es-
te proposito se colligen. Tambien es co-
sa averiguada, por lo q autores antiguos
escriuen, que en aquel tiempo ouo en
España linage de Pacieços. Pero los que
quieren sacar destos principios y fuente
el que en nuestra edad tiene el mismo a-
pellido, en autoridad y riquezas de los
mas principales que ay en el reyno de
Toledo, fundan su opinion solamẽte en
la semejança del nombre: argumento q
ni siempre se deue desechar, ni tenelle
tampoco por cõcluyente: dado que mu-
chos acostumbran a engerir como arbo
les, vnos linages en otros del mismo nõ-
bre mas antiguos, no sin perjuyzio de la
verdad, y daño de la historia.

Capit. XII. Como se començò la guerra de Sertorio.

DE las guerras ciuiles que tuuieron
los Romanos, resultò en España o-
tra nueua guerra: la qual de pequeños
principios, por espacio de nueue años,
puso en cuentos el poder de Roma, por
los varios trances que en ella interuinie
ron: el fin y remate fue prospero para
los mismos Romanos. El que la mouio
fue Quinto Sertorio, Italiano de nacion,
y nacido de baxo suelo en Narsio, pue-
blo cerca de Roma: pero que fue hom-
bre de valor, de que antes en España dio
bastante muestra, como queda arriba a-
puntado. Despues en las guerras ciuiles
de Italia, en que siguio las partes de Ma-
rio, perdio el vno de los ojos, y por el vẽ
cedor Sylla fue proscripto Sertorio, con
otros muchos, que es lo mismo que con
denado a muerte en ausencia y en rebel
dia. El por deseo de saluarse, y tambien
porque en tiempos tan rebueltos enten-
dia que cada vno se quedaria con lo que
primero apañasse, ademas que tenia grã
geadas las voluntades de los soldados, y
de los naturales, acordò de venirse a Es-
paña y hazerse en ella fuerte. Tomò los
puertos y entradas de España: dexò en
los Pyrineos vn capitan llamado Salina-
tor, con buena guarnicion de soldados.
el entrando mas adelante en la prouin-
cia, leuantò pendon, tocò atambores pa-
ra hazer gente, juntò todas las municio-
nes y ayudas que le parecieron a propo
sito para enseñorearse de todo: pero sus
traças atajò la venida y presteza de Ca-
io Annio: ca desbaratò la guarnicio que
estaua en guarda de los Pyrineos; y dio
la muerte a su capitan Salinator por me-
dio de Calpurnio Lanario su grande a-
migo: que le matò aleuosamẽte. Con es-
to Sertorio desmayò de manera, que por
no fiarse en sus fuerças, ni arriscarse a ve
nir a las manos cõ el enemigo, desde Car
tagena se passo a Africa, donde fue assi
mismo trabajado con diuersas olas y tẽ-
pestades de la fortuna, que le era contra
ria. Pero sin embargo se apoderò de la yſ
la de Iuiça, con vna armada particular q
el tenia, y con ayuda de ciertas galeotas
de cosarios Asianos que a caso andauan
por el mar. De alli tambien fue echado:
y pensando passar a las Canarias (ay quiẽ
diga que de hecho passo alla por huyr de
la crueldad de que sus enemigos vsauã)
fue llamado por los Lusitanos o Portu-
gueses, que estauan cansados del impe-
rio de Roma, y les parecia buena occasiõ
para recobrar por medio de Sertorio la
libertad que tanto deseauan, y tantas ve-
zes embalde procuraron. Sertorio, assi
mismo por entender era buena occasiõ
esta para echar sus enemigos de Espa-
ña, acordò de acudirles sin dilacion. En-
tendia las cosas del gouierno, y dela paz,
no menos que las de la guerra, por don-
de con su affabilidad y trato amigable, y
con abaxar los tributos, grangeaua gran
demente las volũtades de todos. Demas
desto, para representacion de magestad,
ordenò vn senado de los Españoles mas
principales, a la manera de Roma, cõ los
mismos nombres de magistrados y car-
gos que alla se vsauã. A todos honraua,
y toda via hazia mas confiança de los q
eran de nacion Romanos, assi por ser de
su tierra, como porque no le podian fal-
tar tan facilmente, ni recõciliarse cõ sus
contrarios. Derramose la fama de todo
esto: con lo qual no solo se hizo señor de
la España Vlterior, donde andaua, sino

grangeo

grangeò tambien las voluntades de la Citerior:ca todos se dauan a entender q̃ el poder de los Españoles,por medio de Sertorio podria escurecer la gloria delos Romanos,abaxar sus brios, y quitar su tyrania.Para que esta afficiõ fuesse mas fundada, vso de otro nueuo artificio, y fue,que hizo venir desde Italia professores y maestros de las sciencias, y fundada vna vniuersidad en cierta ciudad que antiguamente se llamò Osca, procurauа que los hijos de los principales Españoles fuessen alli a estudiar,diziẽdo que todas las naciones no menos se ennoblecian por los estudios de la sabiduria, que por las armas.Que no era razon los que en todo lo demas se ygualauan a los Romanos,les reconociessen ventaja en esta parte.Esto dezia en publico, mas de secreto con esta maña pretendia tener aquellos moços como en rehenes, y assegurar su partido,sin offension alguna de los naturales.Allegauase a todo esto el culto dela religion,que es el mas efficaz medio para prendar los coraçones del pueblo.Fingia y publicaua que Diana le auia dado vna cierua,que le dezia a la oreja todo lo que deuia hazer:y era assi que todas las vezes que le venian cartas ; ò en el senado se tratauа algun negocio graue,la cierua se le llegauа a la oreja, por estar acostumbrada a hallar alli alguna cosa de comer.El pueblo entendia que por voluntad diuina le daua auiso de los secretos,o de lo que estaua por venir, y aũ tambiẽ que le endereçaua en lo que deuia hazer.Hallanse en España monedas con el nombre de Sertorio por vna parte,y por reuerso vna cierua. assi mismo dos piedras que estan en Ebora en Portugal,con sus letras,muestran como Sertorio residio mucho tiempo en aquella ciudad,y hizo muchos y grandes beneficios y honras a sus moradores.Fuera desto,de Plinio y de Ptolomeo se entiende claramente que en España ouo dos pueblos, ambos llamados Osca: el vno en los Ilergetes,que es en el principado de Cataluña:el otro en lo que oy es Andaluzia. En qual destas dos ciudades aya Sertorio fundado la vniuersidad y pues-

A

B

C

to los estudios,no se sabe con certidumbre:los mas dan esta honra a la de Cataluña,que antiguamente se llamò Osca,y al presente Huesca:a nosotros toda via nos parece mejor fuesse la que estaua en los Basterranos;y oy se dize tãbien Huesear,por estar mas cerca de donde el a la saçon andaua.Quando primeramẽte vino de Africa a la Lusitania, traxo consigo dos mil y seyscientos hombres de nacion Romanos, ademas de setecientos Africanos.Fuera destos en España se le llegaron quatro mil peones y setecientos caualios.Con estas gentes y no mas,venció primeramente en vna batalla naual a Cota capitan de los contrarios,a la entrada del estrecho de Gibraltar,y a vista de vn pueblo llamado Melaria. Despues a las riberas del rio Guadalquiuir,desbarató otrosi al pretor Didio;y matò de sus gentes dos mil hombres.Con esto ganò mucha reputacion y autoridad entre los suyos,y a los enemigos puso espãto:los quales considerauan que el poder de España,ayudado dela prudencia de tal caudillo,de que careciera hasta entonces,podria acarrear a los Romanos grandes dificultades,y ser causa de grandes perdidas, antes que de todo punto se apaciguasse.

D

Capit. XIII. Como Metello y Pompeio vinieron a España.

E

TOdo esto mouio a Sylla,para que el año de la fundacion de Roma de seyscientos y setenta y quatro,en su segundo consulado,embiasse a España cõtra Sertorio a Q. Merello su compañero,aquel que tuuo sobrenombre de Piadoso,por las lagrimas con que alcançò que a su padre fuesse alçado el destierro en que le condenaran. Embio con el al pretor Lucio Domicio, al qual Plutarcho llamò Torario,que era sobrenombre muy ordinario de los Domicios.Este a la entrada de España,y a las mismas haldas de los Pyrineos, fue muerto por Hirtuleio capitan de Sertorio, y sus gentes destroçadas.Este desmãn mouio a Manilio,proconsul de la Gallia Narbonense,

674

se,a passar en Espaňa:pero no le fue mucho mejor,porque el mismo capitan de Sertorio le desbaratò en vna batalla: si bien el escapò con la vida dentro de Lerida, donde se retirò mas que de passo. Metello con su campo rompio la tierra adentro,y llegò hasta el Andaluzia: do muchas vezes fue vencido por Sertorio, y forçado por no fiarse en sus fuerças, a barrearse en los pueblos,a proposito de entretener vn enemigo tan feroz, cõ mayor confiança que hazia de las murallas, que del valor de sus soldados. Solo se atreuio a acometer la ciudad de Lacobriga,oy Lagos,cerca del cabo de san Vicẽte,y ponerse al improuiso sobre ella, y esto por estar las gentes de Sertorio repartidas en diuersas partes.Fue este acometimiento en vano:porque assi los Espaňoles como los soldados de Africa, mouidos del premio q̃ Sertorio les propuso,sin ser sentidos de las centinelas enemigas,metieron dos mil cueros de agua dentro de la ciudad:de que los cercados padecian grande falta, a causa de auerles cortado los caños por donde venia encaminada, y vn pozo que dentro tenian no daua agua bastãte para todos. Con esta prouision, y tambien porque los Romanos no hizieron mochila mas de para cinco dias,fueron forçados a alçar el cerco.Demas desto Sertorio,con alguna gente que juntò, les yua a la cola,y les picaua de suerte, que los soldados Espaňoles no mostrauan menos valor que los Romanos,por estar enseñados a guardar sus ordenanças, obedecer al que regia,seguir los estandartes:los q̃ antes tenian costumbre de pelear cada qual,ó pocos a parte,con grande tropel al principio,mas si los apretauan, no tenian por cosa fea el retirarse y boluer las espaldas.mucho ayudaron para esto las armas de los Romanos muertos,de que los Espaňoles se armaron. Con esto la fama de Sertorio bolaua no solo por toda Espaňa,smo que llegada tambien a Asia,fue occasion para que el gran rey Mithridates en la segunda guerra que tuuo cõ los Romanos,combidasse a Sertorio con su amistad: y le embiasse embaxadores que de su parte le offreciessen socorro de dineros y armada: en lo qual pretendia hazer que las fuerças de los Romanos se diuidiessen. Dio Sertorio a estos embaxadores audiencia, y para mas autorizarse la dio en presencia del senado:otorgoles lo que pedian:es a saber, que lleuassen en su compaňia a Marco Mario,con algun numero de soldados:y esto a fin que las gẽtes de aquel reyno fuessen por este medio enseňadas y exercitadas en la forma de la milicia Romana:cosa que a aquel rey le parecia muy aproposito,y de mucha importancia para la guerra que tenia entre manos.En aquella guerra de Asia,Aulo Meuio Lacetano,que quiere dezir, natural de Iaca,debaxo de la conduta de Lucullo hizo grandes proezas en seruicio del pueblo Romano:como se entiende por vna piedra y letrero que esta media legua de la ciudad de Vique,puesta por su mandado despues que boluio en Espaňa.Pero boluamos a Sertorio, cuyo partido comenҫo a empeorarse con la venida de Lucio Lolio,gouernador de la Gallia: que acudio a Metello, y acrecentò sus fuerças de tal suerte,que Sertorio escusaua el trance de la batalla, que antes deseaua:y se contẽtaua de trabajar a los enemigos con correrias, y con rebates ordinarios.Con el qual orden y traça se entretuuo,hasta tanto que passados dos años,Gneio Pompeio,a instancia de Metello,vino por su compaňero con vgual poder a Espaňa.El sobrenombre de Grãde,o ya le tenia ganado por causa(como lo dize Cassiodoro,y lo apunta Tertuliano) de vn theatro que para deleytar el pueblo leuantò a su costa en Roma; que fue el primero que de piedra se edificò en aquella ciudad. o como otros dizen, le fue dado por las victorias que gano de Sertorio.Dieróle por su questor,que era como pagador,a Lucio Cassio Longino:del qual hazemos aqui memoria, por la que del mismo se tornarà a hazer adelante.Grandes fueron las difficultades que Pompeio passo en este viage al passar por la Gallia. Llegado a Espaňa, sin reparar en ninguna parte se fue a jun-

Libro 93 Epist. vlt. Libro de spect. cap. 10.

tar

tar cõ Metello, resuelto de no pelear cõ el enemigo, hasta tanto q̃ todas las fuerças estuuiessen juntas. Estaua por el mismo tiempo Sertorio sobre la ciudad de Laurona, con sus gentes y las que Marco Perpenna de Cerdeña le truxo despues de la muerte del consul Emilio Lepido. El qual cõmo por auerse apartado de la autoridad del senado, fuesse echado de Italia, se apoderó de aquella ysla: donde fallecio de enfermedad, y por su muerte la gente que le seguia passo en España. Pretendia Perpenna su caudillo hazer la guerra por si y apoderarse de lo que en aquella prouincia pudiesse: pero ó porque los soldados se le amotinaron, o por mirarlo mejor, de su volũtad (que lo vno y lo otro dizen los autores) en fin se fue a juntar con Sertorio. Algunos curiosos en rastrear las antiguedades, sienten que Laurona es la que oy se llama Liria, pueblo en tierra de Valẽcia, y a quatro leguas de aquella ciudad assentado cerca de las corrientes del rio Xucar. Metello y Pompeio luego que tuuieron llegadas sus fuerças, partieron en busca del enemigo, con intẽto de hazelle leuantar el cerco. No salieron con ello, antes en vna escaramuça y encuentro, diez mil Romanos que se adelantaron para fauorecer a los que yuan por forrage, cayeron en vna celada y fueró degollados, y entre ellos el legado o tiniente de Pompeio, llamado Decio Lelio. Apretose con esto mas el cerco, de manera que los cercados perdida toda esperança de tenerse, se rindieron a condicion que les dexassen las vidas, y sacassen sus alhajas y ropa. Hizose assi: y luego a vista de los dos generales Romanos, y delante sus ojos pusieron fuego a la ciudad: que fue vna grãde befa, y mas muestra de valentia, que deseo de executar aquella crueldad. Orosio dize, q̃ Pompeio era parũdo antes que Laurona se entregasse, y que los moradores parte fueron passados a cuchillo, parte vendidos por esclauos, y la ciudad dada a saco. Añade demas desto, que en el cãpo Romano se contauan treynta mil infantes, y mil cauallos, y en el de Sertorio el numero de los peones era doblado, y ocho mil hombres de a caualio. Passose este año sin hazer otro effecto. Metello y Pompeio se fueron a tener el inuierno a la España Citerior, y a las haldas de los mõtes Pyrineos, Sertorio se recogio a la Lusitania, donde estaua mas apoderado. Passados los frios, luego que abrio el tiempo del año siguiente, que fue de Roma el de seyscientos y setenta y siete, salieron los vnos y los otros de sus alojamientos. Diuidieron los Romanos sus fuerças, y Pompeio se apoderò por fuerça de la ciudad de Segeda. Metello cerca de Italica se encontrò con Hirtuleio capitan de Sertorio: vino cõ el a las manos, degolló veynte mil de los enemigos, el capitan se saluò por los pies. El alegria y orgullo que por esta victoria cobró Metello, fue grande en demasia, tanto q̃ en los combites vsaua de vestidura recamada, y quando entraua en las ciudades le offrecian encienso como a dios, haziãse juegos y pompas muy semejantes a triũpho. Y es assi que el pueblo adula a los q̃ pueden, y con semejantes ceuos aumentan su hinchazon y vanidad. Algunos siẽten que el vno de los toros de Guisando, entallados de piedra, se puso para memoria desta victoria, por tener esta letra en Latin. A Quinto Cecilio Metello consul. II. vencedor. y entienden que el numero de dos, no se ha de referir al consulado, porque no viene bien, sino a las victorias que ganò. Pompeio despues que tomo a Segeda, cerca del rio Xucar se vio con el enemigo. Atreuiose a darle la batalla, que fue muy herida, y muy dudosa: y sin duda se perdiera, sino sobreuiniera Metello que andaua por alli cerca: y Pompeio començò sin el la pelea, de proposito, porq̃ no tuuiesse parte en la honra dela victoria. Despartieronse los exercitos, sin auentajarse el vno al otro, antes con vgual daño y perdida de ambas las partes.

677

Cap. XIIII. Como Sertorio fue vencido y muerto.

DEspues desta batalla, Sertorio anduuo vn tiempo muy triste, sin salir

lir en publico,porque la cierua,de q̃ mu A
cho se ayudaua,no parecia. sospechaua
que los enemigos se la auian robado: co
sa que tenia por triste aguero y pronosti
co de que algun gran mal le estaua apa
rejado:pero como despues de repẽte pa
reciesse,recobro su acostumbrada ale-
gria,y puesto fin al lloro,boluio su pen-
samiento a la guerra. Diose otra nueua
batalla por aquella misma comarca, cer
ca del rio Turia,que corre por los cam- B
pos de Valencia,y riega con sus aguas a-
quellas hermosas llanuras:llamase al pre
sente Guadalauiar. Pelearon de poder a
poder con grande corage y fuerça: la vi
ctoria quedo por Pompeio, desbaratado
el exercito de Sertorio. Hirtuleio, cõ vn
su hermano del mismo nombre, murie-
ron como buenos en la pelea: assi mis-
mo Caio Herennio,que seguia las par-
tes de Sertorio. La mayor desgracia fue,
que en el mayor calor de la pelea vn sol
dado de Pompeio matò vn hermano su- C
yo:que tan desastradas son aun en la mis
ma victoria las guerras ciuiles, y los ca-
sos que en ellas succeden tan malos. Lle
gò a despojarle, y quitandole la celada,
conocio su yerro y desuentura: puso el
cuerpo en vna hoguera,que era la ma-
nera de enterrar los muertos. Pediale cõ
sollozos y gemidos le perdonasse aque-
lla muerte que por ignorancia le diera. D
No eran bastantes las lagrimas para mu
dar lo que estaua hecho: resoluiose de
vengar aquella desgracia, con meterse
por el cuerpo la misma espada con que
dio muerte a su hermano: hizolo assi, y
cayò sobre el cuerpo del difunto. Diuul
gose este desastrado caso por todo el e-
xercito:indignaronse todos y maldixe-
ron aquella cruel y desgraciada guerra, E
que tales monstruos paria. Sertorio per-
dido el exercito se entretuuo en Calaho
rra,entretanto que con nueuas diligen-
cias se rehazia de otro exercito. acudio
Pompeio a cercarle dentro de aquella
ciudad:Sertorio con vna salida que hizo
escapò,aunque con perdida de tres mil
de los suyos. No parò hasta llegar do los
suyos tenian llegado vn exercito muy
grande,tanto que se atreuio a yr en bus-
ca de sus enemigos: y con presentarles
la batalla les hizo que se retirassen cõ sus
exercitos a inuernar, Metello passados
los Pyrineos,Pompeio en los Vacceos,
pueblos de Castilla la vieja. Era Sertorio
de condicion mansa y tratable,si las sos-
pechas no le trocaran. que fue causa de
perder por vna parte la affició de los Ro
manos,que se le desabrieron porque to-
mò para guarda de su persona a los Cel-
tiberos. Es el temor fuẽte de la crueldad:
y assi dio tambien la muerte a algunos
de los suyos:en que passo tan adelante,q̃ I
los hijos de los Españoles que diximos,
fueron embiados a estudiar a Huesca,
vnos matò, otros vendio por esclauos:
crueldad grande,pero que deuio tener
alguna causa para ella. Lo que resulto
fue,que por otra parte perdio la afficion
y voluntad de los naturales:que era la so
la esperança y ayuda que le quedaua. Es
assi que la fortuna o fuerça mas alta, cie
ga a los q̃ quiere derribar: y es cosa cier-
ta que Sertorio,el qual estribaua en la be
neuolencia de los suyos, destos princi-
pios se fue despeñando en su perdicion.
Metello al principio del verano se apo-
derò de muchas ciudades. Al contrario
Pompeio fue forçado por Sertorio, que
sobreuino con su gente,a alçar el cerco
que sobre Palencia tenia: despues con
nueuas fuerças que recogio,forçò al ene
migo que se retirasse. Siguiole hasta lo
postrero de España, y hasta el cabo de
san Martin,que cae no lexos de Denia,
y antiguamente se llamò el promonto-
rio Hemeroscopeo. donde tuuieron cier
ta escaramuça, sin que succediesse cosa
de mayor momento,a causa que entram
bas partes escusauan la batalla, por las
pocas fuerças que tenian. En conclusion
las cosas de Sertorio yuan de cayda,mas
por la malquerencia de los suyos,q̃ por
el esfuerço de los Romanos. Acabaron
de perderse con su muerte,como acon-
tece a los que tropieçan en semejantes
desgracias,que nunca paran en poco. En
Huesca fue muerto a puñaladas; que le
dio Antonio, hombre principal,en vn cõ
bite en que estaua assentado a su lado. El
que tramò aquella conjuracion fue Per-

penna:

penna:la qual poco antes en parte fue descubierta,y algunos de los cõjurados pagaron con la vida,otros huyeron: los demas que no fueron descubiertos, por que no se supiesse toda la trama, se apressuraron a executar aquel hecho.Por esta manera perecio Sertorio llamado por los Españoles Anibal Romano. No dexò hijo ninguno,dado que vn mancebo adelante publicò que lo era,ayudado de la semejança del rostro para vrdir vn tal embuste.Su muerte fue,a lo que se entiende,el año seyscientos y ochenta y vno, 681 de la fundacion de Roma.Podiase comparar con los capitanes mas excellentes, assi por sus raras virtudes, como por la destreza en las armas, y prudencia en el gouierno,si los remates fueran conforme a los principios,y no afeara su excellente natural con la crueldad y fiereza. Dicho de Sertorio fue. *Mas querria vn exercito de ciervos.y por capitan vn leon, que de leones,si tuuiessen vn ciervo por caudillo.* Tambien aquel: *Proprio es de capitan prudente,antes de entrar en el peligro, poner los ojos en la salida.* Dizese que declarò a los suyos la fuerça que tiene la concordia, por semejança de la cola de vn caualloː cuyas cerdas vna a vna arrancò facilmente vn soldado por su mandado:mas para arrancarlas todas juntas,no bastan fuerças humanas.Era inclinado al sossiego: la necessidad y el peligro le forçaró a tomar las armas.Dezia que quisiera mas tener el postrer lugar en Roma, que en el destierro el primero.Su cuerpo se entiende fue sepultado en Ebora,por vn sepulcro que dizen se hallò en aquella ciudad, abriendo los cimientos de la yglesia de san Luys,con vna letra en Latin muy elegante,que claramente lo affirma . Pero como no se halle autor ni testigo de credito que tal diga,ni aun rastro ni memoria de tal piedra,no lo tenemos por cierto,dado que en nuestra historia Latina pusimos aquel letrero,tomado cõ otros algunos de Ambrosio de Morales, a su riesgo y por su cuenta,persona en lo demas docta y diligente en rastrear las antiguedades de España.

Capit.XV.Como Pompeio apaciguò a España.

SAbida la muerte de Sertorio, y los causadores della,grandes fueron los sollocos de su gente,grande la indignacion que se leuantò contra Perpenna,en especial despues que leydo el testamento del muerto,se entendio que le señalaua en el por vno de sus herederos, y en particular le nombraua por su successor en el gouierno y en el mando. Dezian con dolor y gemidos, que auia pagado mal,el amor con deslealtad,y con malas obras las buenas.Apaciguolos el cõ muchos halagos y dones que les dio de presente,y mayores promessas que les hizo para adelante.El miedo,principalmente de los Romanos, q̃ suele ser grande atadura entre los q̃ estã descõformes, enfreno a los q̃ estauan encẽdidos en vn biuo deseo de vẽgar la sangre de su caudillo. Tanto mas,que para hazer resistencia a Pompeio,el qual partido Metello para Roma,se apercebia para concluyr cõ lo que quedaua de aquella guerra y parcialidad,tenian necessidad de cabeça, y no se les offrecia otro mas a proposito que Perpenna,por parecer y voto del mismo Sertorio.Encargado pues de los negocios,por no confiarse ni del valor ni de la voluntad de los suyos, rehusaua de venir a las manos con Pompeio,que pretendia con todo cuydado deshazerle.Pero la astucia de los enemigos le forçaró a hazer lo que no queria,con vna celada que le pusieron:en que facilmẽte sus gentes fueron parte muertas,parte puestas en huyda.El fue hallado entre ciertos matorrales donde despues de vencido se escondio.Hizo instancia que le llenassen a Pompeio,con esperança que tenia de la clemencia Romana:succediole al reues de su pensamiento, ca le mandò luego que se le traxeron matar, sea por estar arrebatado del enojo,sea por escusar que no descubriesse los compliçes y compañeros de aquella parcialidad,y assi le fuesse forçoso cõtinuar aquella carniceria,y vsar de mayor rigor.Porq̃ con

esse

este mismo intento echò en el fuego las cartas de los Romanos, en que llamauan a Sertorio para que boluiesse a Italia. Cosas ay que es mejor no sabellas: y no todo se deue apurar. Lo que importa es, q̃ muerto Sertorio y Perpenna, en breue se sossego toda España. Los de Huesca, los de Valencia, y los Termestinos, despues desta victoria, se dieron y entregaron al vencedor. a Osma porque no queria obedecer, el mismo Pompeio la tomò por fuerça, y la echo por tierra. Afranio tuuo mucho tiempo sobre Calahorra vn cerco tan apretado, que los moradores gastadas las vituallas todas, por algun tiempo se sustentaron con las carnes de sus mugeres y hijos: de donde en Latin comunmente començaron a llamar, *Hambre Calagurritana*, a la estrema falta de mantenimientos. Finalmente la ciudad se entrò por fuerça, ella quedò assolada, y sus moradores passados a cuchillo. Las demas ciudades y pueblos, auisados por este daño y exemplo, todos se reduxeron a la obediencia del pueblo Romano. Acabada la guerra, Pompeio leuãtò en las cumbres de los mõtes Pyrineos muchos tropheos, en memoria delas ciudades y pueblos que sugetò en el discurso de aquella guerra: que passaron de ochocientos en sola la España Vlterior, y la parte de la Gallia, por la qual hizo su camino quando vino. En los valles de Andorra y Altauaca, que estã en los Pyrineos, hazia lo de Sobrarue, estan y se veen ciertas argollas de hierro, fixadas con plomo en aquellas peñas, cada vna de mas de diez pies de ruedo. Tienese comunmẽte, que estas argollas son rastros de los tropheos de Pompeio, a causa que las soliã poner en los arcos triumphales, para sustẽtar los tropheos: como en particular se vee hasta oy en la ciudad de Merida. En los pueblos llamados Vascones, donde oy es el reyno de Nauarra, fundò el mismo Pompeio de su nombre la ciudad de Pamplona: por esto algunos en Latin la llaman Pompeiopolis, q̃ es lo mismo que ciudad de Pompeio. Estrabon alomenos dize, que se llamò Pópelõ, del nombre de Pompeio, ciudad q̃ oy es cabeça de aquel reyno. En conclusion, buelto a Roma, triumphò juntamẽte con Metello de España, año de la fundacion de Roma, de seyscientos y ochenta y tres. 683 En el qual tiempo ouo en Roma algunos poetas Cordoueses, de quiẽ dize Ciceron que eran grosseros y toscos, no tanto a lo que se entiende, por falta de su nacion, y de los ingenios, como por el lenguage que en aquel tiempo se vsaua. Consta que tenian grande familiaridad con Metello: por donde sospechan que a su partida los deuio de llevar en su compañia desde España.

Cap. XVI. Como Caio Iulio Cesar vino en España.

EL año, poco mas o menos, de la fundacion de Roma de seyscientos y ochenta y cinco, Iulio Cesar vino la primera vez a España, con cargo y nombre de Questor, que era como pagador, en cõpañia del pretor Antistio, al qual Plutarcho da sobrenombre de Tuberon, en que esta mentida la letra, y ha de dezir Turpion, apellido muy comun delos Antistios. 685 Traya Cesar orden de visitar las audiencias de España, que eran muchas, y auisar de lo que passaua: en prosecucion de lo qual llegò a Cadiz, donde se dize, que viendo la estatua de Alexãdro Magno suspirò, por considerar que en la edad en que Alexandro sugetò el mũdo, el aũ no tenia hecha cosa alguna digna de memoria. Despertado con este deseo, y amonestado por vn sueño que en Roma tuuo, en que le parecia que vsaua deshonestamente con su misma madre, y los adeuinos por el le prometian el imperio de Roma y del mundo, se determinò de alcançar licencia, antes que se cumpliesse el tiẽpo de aquel cargo, para boluer a Roma, como lo hizo, con intẽto de acometer nueuas esperanças y mayores empresas. Partido Cesar de España, Gneio Calpurnio Pison, el qual con cargo estraordinario gouernaua la España Citerior, fue por algunos caualleros Españoles muerto, el año de la fundacion de Roma de seyscientos y ochenta y nueue: 689

ue:quier fuesse en vengança de sus mal- A
dades,quier por respecto de Pompeio,q̃
buscaua toda occasion y manera para ha
zello,y por su orden,con color de hon-
ralle,fue embiado a aquel gouierno.Mu
chas cosas se dixerõ sobre el caso:la ver-
dad nunca se averiguò. Passados quatro
años despues desto,que fue el año seys-
693 cientos y nouenta y tres,siendo cõsules
Marco Pupio Pison, y Marco Valerio
Messala, Cesar vino la segũda vez a Es- B
paña,cõ cargo de pretor. Llegado a ella
lo primero que hizo fue forçar a los mo
radores de los montes Herminios, que
estan entre Miño y Duero, a mudar su
biuienda y sus casas, a lugares llanos, a
causa que muchas compañias de salteа-
dores,confiados en la aspereza y noticia
de aquellos lugares, desde alli se derra-
mauan a hazer robos y daño en las tie-
rras de la Lusitania y de la Betica,por lo C
qual fue forçoso quitarles aq̃llos nidos
y guaridas.Mouidos por este rigor cier-
tos pueblos comarcanos,pretendiã pas-
sado el rio Duero,buscar nueuos assien-
tos:preuinolos el Cesar, dio sobre ellos,
y rompiolos,con que se fugetaron y apa
ciguarõ.Muchas ciudades y pueblos de
los Lusitanos que estauan leuãtados,fue
ron saqueados,muchos se dieron a parti
do.Los Herminios boluieron de nueuo D
a alterarse:hizoles nueua guerra, y ven-
cidos en batalla,los q̃ quedaron por sal-
uarse,y escapar de las manos de los con-
trarios,se recogieron a vna ysla que es-
taua cercana de aquellas marinas.Por vẽ
tura era esta ysla vna de aquellas q̃ por
estar enfrente de Baiona vulgarmẽte to
mã de aquel pueblo su apellido,ca se lla-
mã las ysias de Baiona:antiguamente se
llamauan Cincias,nombre que tambien
retienen hasta oy dia:y sin embargo,co- E
mo se tocò arriba,la vna dellas se llama-
ua Albiano,la otra Lacia,qué el otro era
nombre comun, y estos los proprios y
particulares.Para deshazer aq̃lla gente,
embio Cesar vn capitã, cuyo nõbre no
se refiere:el hecho cuẽta Dion.Este por
la crescientey menguante del mar, no
pudo desembarcar toda su gente, y assi
algunos soldados que fueron los prime-
ros a saltar en tierra, facilmente fueron
por los Herminios vencidos y muertos.
Señalose en este peligro vn soldado lla-
mado Publio Sceua,el qual maguer que
perdido el paues le dieron muchas heri
das,escapò a nado hasta dõde las naues es
tauan. Cesar con deseo de vengar aq̃lla
afrenta,con vna mayor armada que jun
tò,el mismo en persona passo en aquella
ysla: y en breue se apoderò:della dio la
muerte a los enemigos,que ya teniã me
nores brios,y por la falta de mantenimiẽ
tos estauan trabajados. Desde alli passo
adelante,y en las riberas de Galicia se a-
poderò del puerto Brigantino,que oy se
llama la Coruña.Rindieronse los ciuda-
danos sin dilacion,espantados de la gran
deza delas naues Romanas,las velas hin
chadas con el viento,la altura delos mas
tiles,y de las gauias:cosa de grande ma-
rauilla para aquella gente,por estar acos
tumbrada a nauegar con barcas peque-
ñas,cuya parte inferior estaua armada
de madera ligera,y lo mas alto texido de
mimbres,y cubierto de cueros,para que
no le passasse el agua.Hechas estas cosas
y dado que ouo assiento en la prouin-
cia,y leyes que ordenò muy apropósito,
y en particular dio a los de Cadiz las que
ellos mismos pidieron: finalmente puso
tassa a las vsuras,de tal manera q̃ al deu-
dor quedasse la tercera parte de los fru-
tos de su hazienda:delos demas se hiziес
se pagado el acreedor, y lo descontasse
del capital.Con tãto dio buelta a Roma,
para hallarse al tiempo delas elections,
sin esperar succesor, ni querer aceptar
la honra del triumpho,que de su volun-
tad le offrecia el senado Romano: tan
grande era la esperança y el deseo que
tenia de alcançar el consulado.Lleuò cõ
sigo de España vn potro q̃ tenia las vñas
hendidas:pronostico, segun los adeui-
nos affirmauan,que le prometia el impe
rio del mundo. Deste potro se siruio el
solamente,por no sufrir que otro ningu
no subiesse sobre el: y aun despues de
muerto le mando poner vna estatua en
Roma en el templo de Venus,con
forme a la vanidad de que
entonces vsauan.

Cap.

Cap. XVII. Del principio de la guerra ciuil en Espaňa.

HIzo despues desto Cesar la guerra muy nombrada de Gallia: con que allanò en gran parte aquella anchissima prouincia: y para sugetar los pueblos llamados entonces Voconcios, y Tharusates (que estauan en aquella parte de la Guiena, donde oy esta el Arçobispado de Aux, y aun al presente por alli ay vn pueblo llamado Tursa) embio a Crasso con buen golpe de gente. Cayan estos pueblos cerca de Espaňa: por donde llamaron en su fauor a los Españoles: que passaron en gran numero los Pyrineos, como gente codiciosa de honra, y presta a tomar las armas. Orosio dize, que cincuenta mil Cantabros, que morauan donde oy esta Vizcaya, y por alli cerca, passaron en la Gallia. Lo que consta es, que fueron los principales que hizieron aquella guerra, y de entre ellos mismos nombraron y señalaron sus capitanes, hombres valerosos y amaestrados en la escuela de Sertorio. Con todo esto no salieron cõ lo q̃ pretendian, antes refieren que en esta demanda murieron treynta y ocho mil Españoles. Estrabon añade, que Crasso passo por mar a las yllas Cassiterides, puestas enfrente del promontorio Cronio, que oy se llama cabo de finisterræ: y que sin difficultad se apoderò dellas, por ser aquella gente muy amiga de sossiego, enemiga de la guerra, y dada a las artes de la paz. Succedio el año de Roma de seyscientos y nouenta y nueue, que el proconsul Quinto Cecilio vino al gouierno de Espaňa: donde estuuo por espacio de dos años: y cerca de Clunia, que era vna de las audiencias de los Romanos, cuyas ruynas oy se muestran cerca de Osma, trauò vna grãde batalla con los Vacceos, en que fue desbaratado: cosa que dio tan grande cuydado y miedo al senado Romano, que acordaron de encargar a Pompeio, como lo hizieron año de setecientos y vno, el gouierno de Espaňa, para q̃ le tuuiesse por espacio d̃ cinco años, por ser muy bien quisto: y por lo q̃ hizo antes, tenia grande reputacion entre los naturales. No vino el mismo al gouierno, por la aficion y regalo de Iulia hija de Cesar, cõ quien nueuamente se casò: pero embio tres tinientes o legados suyos, para q̃ en su lugar administrassen aquel cargo: estos fueron Petreio, Afranio, y Marco Varron. a Afranio encargò el gouierno de la Espaňa Citerior, con tres legiones de soldados: a Varron aquella parte que esta entre Sierramorena y Guadiana, y oy se llama Estremadura. Petreio se encargò de todo lo demas de la Betica, y de la Lusitania y de los Vectones, con dos legiones que para ello le dieron. Por causa destas guarniciones y gente se enfrenò la ferocidad de los naturales, y las cosas de Espaňa estuuierõ en sossiego, por lo menos no ouò alteraciones de importancia. Mas en Italia se encẽdio vna nueua y cruel guerra, cuya llama cundio hasta Espaňa. La occasion fue, q̃ por muerte de Iulia: que era la atadura entre su marido y padre, resultò entre ellos grande enemistad y contienda, con que todo el imperio Romano se diuidio en dos partes, conforme a la aficion o obligacion que cada vno tenia de acudir a las cabeças destos dos vandos. El deseo insaciable de reynar, y ser el poder y mando por su naturaleza incomunicable, acarreò este mal y desastre. Cesar no sufria que ninguno se le adelantasse, Pompeio lleuaua mal que alguno se le quisiesse ygualar. Pareciale a Cesar, que cõ tener sugeta la Gallia, y auer por dos vezes acometido a Ingalaterra, que es lo postrero de las tierras, estaua puesto en razon que en ausencia pudiesse pretender el consulado, sin embargo de la ley que disponia lo contrario. El senado juzgaua ser cosa graue que vn hombre que tenia las armas, pretendiesse vn cargo tan principal. recelauase no le fuesse escalon para quitarles a todos la libertad. Muchos senadores parciales se inclinauan al partido de Pompeio: los quales hizieron tanto que se recurrio al postrer remedio, y fue hazer vn decreto

699

701

desta sustancia. *Que los cõsules, los pretores, los tribunos del pueblo, y los consules que estuviessen en la ciudad, pusiessen cuydado y procurassen que la republica no recibiesse algun daño.* Palabras todas muy graues: de que nunca se vsaua sino quando las cosas llegauan al postrer aprieto, y tenian casi perdida la esperança de mejorar. Con este decreto se rompia la guerra, si Cesar el qual por espacio de diez años auia gouernado la Gallia, hasta vn dia que le señalaron, no dexasse el exercito: el auisado de lo que passaua, con su gente passo el rio Rubicon, termino y lindero que era de su prouincia, resuelto de no parar hasta Roma. Pompeio sabida la voluntad de su enemigo, y con el los consules Claudio Marcello, y Cornelio Lẽtulo, por no hallarse con fuerças bastantes para hazerle rostro, se huyeron dela
705 ciudad, el año de Roma de setecientos y cinco, sin reparar hasta Brindez, ciudad puesta en la postrera punta de Italia. Y perdida la esperança de conseruar lo de Italia, y lo del occidente, desde alli passaron a Macedonia, con intento de defender la comun libertad con las fuerças de leuante. Hazian diuersos apercebimientos, despachauan mẽsageros a todas partes. Entre los demas Bibulio Rufo, embiado por Pompeio, vino a España, para que de su parte hiziesse que Afranio y Petreio juntadas sus fuerças, procurassen con toda diligencia que Cesar no entrasse en ella. Obedecieron ellos a este mandamiento, y dexando a Varron encargada toda la España Vlterior, Afranio y Petreio con sus gentes, y ochenta compañias que leuantaron de nueuo en la Celtiberia, escogieron por asiento para hazer la guerra la ciudad de Lerida: junto de la qual, desta parte del rio Segre, hizieron sus alojamientos. Esta Lerida puesta en vn collado empinado, con vn padrastro que tiene hazia el septentrion, y la haze menos fuerte. Por el lado oriental la baña el rio Segre: que poco mas abaxo se mezcla con el rio Cinga, y entrambos mas adelante cõ Ebro. Cesar auisado de la partida de Pompeio de Italia, acudio a Roma, y dado orden en las cosas de aquella ciudad a su voluntad, acordò lo primero, de partir para España. Entretuuose en vn cerco que puso sobre Marsella, porque no le quisieron recebir de paz: y en el entretanto embio delante a Caio Fabio con tres legiones, que serian mas de doze mil hombres. Este, vencidas las gentes de Pompeio, que tenian tomados los passos de los Pyrineos, rompio por España hasta poner sus reales a vista de los enemigos, passado el rio Segre. Lucano dixo, que el dicho rio estaua en medio. Vinieronle despues otras legiones, ademas de seys mil peones, y tres mil caualos que de la Gallia acudieron. Haziansse todos estos apercebimientos, porque corria fama q̃ Pompeio por la parte de Africa pretendia passar a España, y que su venida seria muy en breue. Dezian lo que sospechauan, y lo que el negocio pedia, para que conseruada aquella nobilissima prouincia, lo demas de la guerra procediera cõ mayores fuerças, y esperança mas cierta y mayor seguridad.

Cap. XVIII. Como los Pompeianos fueron en España vencidos.

NO pudo Cesar concluyr con lo de Marsella tã presto como quisiera, por lo qual ántes de rendir aquella ciudad se encaminò para España, y llegò a Lerida. La guerra fue varia y dudosa. Al principio ouo muchas escaramuças y encuentros, con ventaja de los del Cesar. Despues por las muchas lluuias, y por derretirse las nieues con la tẽplança de la primauera, la crescièt se lleuò dos fuentes q̃ teniã los de Cesar en el Segre sobre Lerida, por dõde salian al forrage. No se podiã remediar por el otro lado, a causa del rio Cinga, q̃ lleuaua no menor acogida. Hallaronse en grãde apretura, y trocadas las cosas, comẽçaró a padecer grãde falta de mantenimientos. Publicose este aprieto por la fama que siempre buela, y aun se adelanta, y los de Pompeio con sus cartas le encarecia demasiadamente:

mente : que fue occasion para que en Roma, y otras partes se hiziessen alegrias, como si el enemigo fuera vẽcido, y muchos que estauan a la mira se acabassen de declarar, y se fuessen para Põpeio, porque no pareciesse que yuan los postreros. Pero toda esta alegria de los Pompeianos, y todas sus esperanças mal fundadas, se fueró en humo. Porque Cesar hizo vna puente con estrema diligencia, veynte millas sobre Lerida, por donde se proueyò de mantenimientos: y nueuos socorros que le vinieron de Frãcia. fueron por este medio librados del peligro en que estauan, por tener el rio en medio. Demas desto, muchas ciudades de la España Citerior se declararon por el Cesar: y entre ellas Calahorra, por sobrenombre Nasica, Hueska, Tarragona, los Auseranos, donde esta Vique, los Lacetanos, donde Iaca, y los Iurgauonenses. Por todo esto, y por auer sangrado por diuersas partes y diuidido en muchos braços el rio Segre, para passallo por el vado sin tanto rodeo como era menester para yr a la puente, los Pompeianos se recelaron de la caualleria del Cesar, que era mayor q̃ la suya, y mas fuerte, no les atajasse los bastimentos. Acordaron por estos inconuinientes de desalojar y retirarse la tierra adentro. Passaron el rio Segre por la puente de la ciudad, y mas abaxo con vna puente que echaron sobre el rio Ebro, le passaron tãbien, cerca de vn pueblo que entõces se llamaua Octogesa, y oy a lo que se entiẽde, Mequinencia, cinco leguas mas abaxo de Lerida. Era grãde el rodeo que lleuauan: acudio Cesar con presteza, atajoles el passo. y tomoles las estrechuras de los montes por do les era forçoso passar. Con esto sin venir a las manos, y sin sangre, reduxo los enemigos a terminos q̃ necessariamente se rindieron. Dio perdõ a los soldados, y licencia para dexar las armas y yrse a sus casas: por ser cosa auenturada que aquellas legiones, en prouincia tan sossegada como a la sazon era España, solo se sustentauan y entreteniã contra el, y en su perjuyzio. Demas desto, para q̃ la gracia fuesse mas colmada, A qualquier cosa q̃ de los vẽcidos se hallò en poder de sus soldados, mãdò se restituyesse, pagando el de su dinero lo que valia. No faltò (conforme a la costũbre de los hombres, que es creer siempre lo peor) quien dixesse, que los de Pompeio vendieron por dineros a España, en tanta manera que Caton, por sobrenombre Phaonio, en lo de Pharsalia motejò desto a Afranio: el qual sin dilaciõ passo por B mar donde Pompeio estaua: ca le dixo si rehusaua de pelear contra el mercader que le comprara las prouincias. De Petreio no se dize nada. Varron el que quedò en el gouierno de la España Vlterior, al principio sin declararse del todo, se mostraua amigo del Cesar, despues quãdo se dixo la estrechura en q̃ estaua cerca de Lerida, quitada la mascara comẽçò a aparejarse para yr contra el, leuãtar gẽ C tes, juntar galeras en Cadiz y en Seuilla, y para todo allegar gran dinero de los naturales, sin perdonar al templo de Hercules que estaua en Cadiz: al qual despojo de sus thesoros, dado que era vno de los famosos sanctuarios de aquellos tiẽpos. Pero despues de vencidos Afranio y Petreio, Cesar con su ordinaria presteza atajò sus intentos. Demas desto, la mayor parte de sus soldados le desampararon D cerca de Seuilla, y se passaron a Cesar. Por donde le fue tambiẽ a el forçoso rẽdirse, y con otorgalle la vida, entregò al vencedor las naues, dinero, y trigo q̃ tenia, y todos sus almacenes. Tuuo Cesar cortes de todas las ciudades en Cordoua. Hizo restituyr al templo de Cadiz todos los despojos y thesoros q̃ Varron le tomò. y a los moradores de aquella ysla dio priuilegios de ciudadanos Romanos en remuneracion de la mucha voluntad E con que declarados por el, echaron de su ciudad la guarnicion de soldados que el mismo Varron les puso. Concluydas estas cosas, y encargado el gouierno de la España Vlterior a Quinto Cassio Longino, con quatro legiones : el qual este mismo año era tribuno del pueblo, y los passados fuera questor en aq̃lla misma prouincia, siendo en ella procõsul Gneio Pompeio : con esto Cesar por mar,

passo a Tarragona: y de alli por tierra a Francia, y a Roma. Desde alli luego que llegò embio a Marco Lepido al gouierno de la España Citerior. teniale obligacion y afficion, a causa que como pretor que era en Roma Lepido, auia nombrado a Cesar por dictador. Siguiose el
706 año que se contò setecientos y seys dela fundacion de Roma, muy señalado por las victorias que Cesar en el ganò, primero en los campos de Pharsalia contra Pompeio, despues en Egypto contra el rey Ptolomeo, aquel que matò aleuosamente al mismo Pompeio, que confiado en la amistad que tenia con aquel rey, despues de vencido, y de perdida aquella famosa jornada, se acogio a aquel reyno, y metio por sus puertas. Dio el Cesar la buelta a Roma. Desde alli passo en Africa para allanar a muchos nobles Romanos, que a la sombra de Iuba rey de Mauritania vencido Pompeio se recogieron a aquellas partes. Venciolos en batalla. Los principales caudillos Caton, Scipiò, el rey Iuba y Petreio por no venir a sus manos se dieron la muerte. A Afranio, y vn hijo de Petreio del mismo nombre, con otros prendio y hizo degollar. Con que todo lo de Africa quedo llano: y el Cesar boluiò de nueuo a Roma.

Capit. XX. De lo que Longino hizo en España.

POr el mismo tiempo la España Vlterior andaua alterada por la auaricia y crueldad del gouernador Longino. el qual continuaua sus vicios, que ya otra vez quando gouernaua Pompeio le pusieron en peligro de la vida, tanto que en cierto alboroto salio herido. Ordenole Cesar que passasse en Africa cõtra el rey Iuba, gran fauorecedor de sus enemigos los Pompeianos. Con occasion desta jornada juntò grã dinero, assi de las nueuas imposiciones y facaliñas que inuẽtò, como de las licencias que vendia a los que querian quedarse en España, y no yr a la guerra donde les mandaua yr: robo desuergonçado y manifiesto. por el qual alterados los naturales, se conjuraron de darle la muerte. Las cabeças de la conjuracion fueron Lucio Recilio, y Annio Scapula. Vno que se llamaua Minucio Sylon, cõ muestra de presentalle vna peticion, fue el primero a herirle: cargaron los demas, y caydo en tierra le acudierõ con otras heridas. Socorrieronle los de su guarda, prendieron a Sylon, y lleuarõ en braços a Longino a su lecho. Las heridas eran ligeras, y en fin escapò con la vida. Sylon puesto a question de tormento, vẽcido del dolor, descubrio muchos compañeros de aquella conjuracion: dellos vnos fueron muertos, otros se huyeron: no pocos de la prision en que estauã fueron por dineros dados por libres: ca en el animo de Longino a todos los demas vicios, aunque muy grãdes y malos, sobrepujaua la codicia. En este medio por cartas del Cesar se supo la victoria q̃ ganò contra Pompeio, y sin embargo, cõ color de la jornada de Africa, embiado delãte el exercito al estrecho de Cadiz, ya que estaua a sanò de las heridas, se partio para ver la armada que tenia junta. Pero llegado a Seuilla tuuo auiso q̃ gran parte del exercito de tierra se auia alborotado, y tomado por cabeça a Tito Thorio, natural de Italica: del qual porque se entendia que pretendia yr luego a Cordoua, embio a Marco Marcello su questor, para sossegar las voluntades, y defender aquella ciudad. Mas el tambiẽ en breue le faltò, que a los malos ninguno guarda lealtad, y con toda la ciudad se juntò con Thorio. El qual vino de buena gana en que Marcello, como persona de mayor autoridad, tomasse el principal cuydado de aquella guerra. Longino visto q̃ todos le eran contrarios, despues de assentar sus reales a la vista de sus enemigos, cerca de Cordoua, y del rio Guadalquiuir, desconfiado de la voluntad de los suyos, se retirò a vn pueblo que entõces se llamaua Vlia, y ahora es Mõtemayor, situado en vn collado y ribaço a cinco leguas de Cordoua. Al pie de aquel collado tenia puestas sus estãcias. Sobreuinierõ los enemigos, y como rehusasse la pelea, le cercaron dentro dellas de fosso y valladar por todas partes. Auia Longino auisado

auisado al rey de la Mauritania, llamado Bogud, y a Marco Lepido, para que desde la España Citerior le socorriesse con presteza, si queria que el partido de Cesar no cayesse de todo punto. Bogud fue el primero que acudio, y con sus gẽtes, y las que de España se le llegaron, peleo algunas vezes con Marcello. Los trances fueron varios, pero no fue bastãte para librar a Longino del cerco, hasta que venido Lepido todo lo allanò sin difficultad: porque Marcello puso en sus manos todas las differencias: y a Longino que rehusaua de hazer lo mismo, o por su mala consciencia, o por entender que Lepido se inclinaua a fauorecer a Marcello, se le dio licencia para yrse dõde quisiesse. Con esto Marcello y Lepido se encaminaron a Cordoua. Longino auisado que Trebonio era venido para succederle en el cargo, desde Malaga se partio para Italia y se hizo a la vela. Fuele el tiempo contrario, y assi corrio fortuna y perecio ahogado en la mar, no lexos de las bocas del rio Ebro, con todo el dinero que lleuaua robado y cohechado. El año siguiente, que fue de Roma setecientos y ocho, Lepido triumphò en Roma por dexar sossegados los mouimientos de España, y los alborotos que se leuantaron contra Longino. Marcello fue desterrado, por auerse leuantado, como queda dicho: pero en breue le alçaron el destierro, por gracia y merced de Cesar. Fue este Marco Marcello differente de otro del mismo nombre, en cuyo fauor anda vna oraciõ de Ciceron, entre las demas muy elegante. Dela misma manera Longino de quien hemos tratado, fue differente de otro que assi se llamò, cuyo nombre hasta oy se vee cortado en vno de los toros de piedra de Guisando, con estas palabras en Latin. Longino a Prisco Cesonio, procurò se hiziesse.

708

Cap. XXI. Como en España se hizo la guerra contra los hijos de Pompeio.

Estaua toda via España diuidida en vandos: vnos tomauã la boz del Cesar, otros la de Pompeio. Muchas ciudades despacharon embaxadores a Scipiõ: el qual en Africa, despues de la muerte de Pompeio, era el mas principal, y cabeça de aquella parcialidad, para requerirle que las recibiesse debaxo de su amparo. Vino desde Africa Gneio Pompeio, el mayor de los hijos del gran Põpeio: y de camino se apoderò de las yslas de Mallorca y Menorca: pero la enfermedad que le sobreuino en Iuiça, le forçò a detenerse por algun tiẽpo. En el entretanto Annio Scapula, es a saber aquel q̃ se conjurò contra Longino, y Quinto Aponio con las armas echaron de toda la prouincia al proconsul Aulo Trebonio, y mãtuuieron el partido de los Pompeianos, hasta la venida del dicho Pompeio. El qual no mucho despues, conualecido de la enfermedad, no solo el passo en España, sino tambien dado fin a la guerra de Africa por el esfuerço de Cesar, Sexto Pompeio el otro hijo del gran Pompeio, Accio Varo, y Tito Labieno, con lo que les quedò del exercito y del armada, se recogieron a España. Gneio discurriẽdo por la prouincia, se apoderò de muchas ciudades, de vnas por fuerça, de otras de grado, y entre ellas de Cordoua, en q̃ dexò a Sexto su hermano, y el passo a poner cerco sobre Vlia, que se tenia por el Cesar. Acudieron Quinto Pedio y Quinto Fabio Maximo tinientes de Cesar, pero rehusauã la pelea, y entretenianse hasta su venida. El occupado en quatro triũphos que celebrò en Roma, y en assentar las cosas de aquella republica, que estauan alteradas, dilatò su venida hasta el principio del año siguiente, que se contò de la fundacion de Roma setecientos y nueue. En el qual tiempo partido de Roma, con deseo de recompensar la tardança, se apressuro de manera que en diez y siete dias llegò a Sagunto, que oy es Monuiedro, y en otros diez passo hasta Obulco, pueblo que oy se llama Porcuna, situado entre Cordoua y Iaen, a la saçon que cerca del estrecho se dio vna batalla naual entre Didio general de la armada de Cesar, y Varo cabeça de la contraria armada.

709

El daño y peligro de ambas partes fue A
ygual,sin reconocerse vētaja,saluo que
Varo se metio en el puerto de Tariffa, y
cerrò la boca del dicho puerto con vna
cadena,que fue señal de flaqueza, y de
que su daño fue algo mayor. Los de Cor
doua,con la antigua afficion q̃ tenian a
Cesar,y por mas assegurarse, de secreto
con embaxadores qué le embiaron,se es
cusaron de lo que forçados de la neces si
dad auian hecho,qué era seguir el parti- B
do contrario: juntamente le declararon
que se podia tomar la ciudad de noche,
sin que las centinelas de los enemigos
lo sintiessen. Los de Vlia otrosi le embia
ron embaxadores para auisarle de la es-
trechura en que estauan, y el peligro si
no eran socorridos con presteza. Cesar
combatido de diuersos pensamientos,en
fin se resoluio de embiar a Lucio Iunio
Pacieco, con seys cohortes en socorro
de Vlia: el qual ayudado de vna noche
tempestuosa,y con dezir que Pompeio C
le embiaua,por medio de los enemigos
se metio en el pueblo. Con cuya entrada
y con la esperança de poderse defender,
se encendieron y animaron a la defensa
los que estauan cercados. Algunos sospe
chan que este capitan fue aquel Iunio,
de cuya lealtad y valentia se ayudo Ce-
sar en lo de la Gallia, embiandole algu-
nas vezes por su embaxador, para tratar D
de paz cō Ambiorige. Lo mas cierto es,
que Cesar,dado que ouo orden a sus te-
nientes Pedio y Fabio,para que a cierto
dia le acudiessen con sus gentes,el cō in
tento de diuertir los que estauan sobre
Vlia,puso sus reales cerca de Cordoua.
El espanto de Sexto fue tan grande, que
determino auisar a su hermano,que alça
do el cerco de Vlia(de que ya estaua casi E
apoderado)viniesse en su socorro. Assen
to Gneio sus reales cerca de los de Cesar:
pero como rehusasse la pelea, y en esto
se passasse algun tiempo,tal enfermedad
sobreuino a Cesar, q̃ de noche a sordas
y sin hazer ruido mouio con sus gentes
camino de Attegua. Plutarcho dize,que
Cesar en Cordoua primeramente sintio
el mal caduco de que era tocado: y es cō
sa aueriguada que en aquella ciudad plā

to vn Platano muy celebrado por los an
tiguos. Si ya por vētura lo vno y lo otro
no succedio los años passados, quando
otra vez estuuo en el gouierno de Espa-
ña,como queda dicho. Attegua estaua
assentada quatro leguas de Cordoua,dō
de al presente ay rastros de edificios an-
tiguos con nombre de Teba la vieja. Te-
nian los Pompeianos en aquel pueblo jū
tado el dinero, y gran parte de las muni
ciones para la guerra. Cesar por el mis-
mo caso pensaua que con ponerse sobre
aquel lugar,o pondria a los Pompeianos
para defendelle en necesidad de venir a
las manos y a la batalla, o si le desampa-
rassen perderian gran parte de sus fuer-
cas y reputacion. Gneio al contrario, por
las mismas razones auisado del camino
que lleuaua Cesar, y determinadō de es-
cusar la pelea,passo con sus gentes a dos
pueblos que oy se llaman Castroelrio,
y Espegio, y antiguamente se llama-
ron Castra Posthumiana: lugares fuer-
tes en que pensaua entretenerse. Des-
pues desto assentò sus reales de la otra
parte del rio Guadaxoz, que antigua-
mente se llamo el rio Salado, y passaua
cerca de Attegua. Desde alli, como en
algunas escaramuças vuiesse recebido
daño, perdida la esperança de poder so-
correr a los cercados se boluio a Cor-
doua. Los de Attegua con esto embia-
ron a Cesar embaxadores para entre-
garsele, pero con tales condiciones,que
eran mas para vencedores que para ven
cidos: assi fueron despedidos sin alcan-
çar cosa alguna. Los soldados que es-
tauan de guarnicion,con esta respuesta
se embrauecieron contra los ciudada-
nos,que se mostrauan inclinados a la par
te del Cesar. Ni es de passar en silen-
cio lo que Numacio Flacco,a cuyo car-
go estaua la defensa de aquel pueblo,hi-
zo en esta coiuntura, por ser vn hecho
de grande crueldad. Esto es,que degollo
a todos los moradores de aquel pueblo
que erā afficionados a Cesar,y muertos
los echo de los adarues abaxo: lo mismo
hizo con las mugeres de los que estauā
en el campo de Cesar: y aun llego a tan
to su inhumanidad, que hasta los mis-

mos

mos niños hizo matar, vnos en los braços de sus madres, otros a vista de sus padres los mando enterrar viuos, o echar sobre las lanças de los soldados: fiereza que a penas se puede oyr, por ser de bestia saluage. No le valio cosa alguna aquella crueldad: ca sin embargo los moradores se rindieron a voluntad del Cesar, andados diez y ocho dias del mes de Febrero. Bien se dexa entender que los ciudadanos fueró perdonados, y la crueldad de Numacio castigada: dado que los historiadores no lo refieran. Despues desto Cesar puso fuego a vn pueblo llamado Attubi, sin otros muchos lugares de que por fuerça ò de grado se apoderò. Passo otrosi con sus gentes y se puso sobre la ciudad de Munda, que seguia el vando de Pompeio: la qual esta puesta en vn ribaço cinco leguas de Malaga. tiene vn rio pequeño, que poco adelante de la ciudad se derrama por vna llanura muy fresca y abundante. Era a la sazon pueblo principal, ahora lugar pequeño, pero que conserua el nombre y apellido antiguo. Cerca de aquella ciudad se vino finalmente a batalla. Cesar sobrepujaua en numero y valentia de los suyos, Gneio se aueniajaua en el sitio de sus reales, que tenia assentados en lugar mas alto. Ordenaron entrambas partes sus hazes: diose la batalla con la mayor fuerça y porfia que se podia pensar; grande fue el denuedo, grande el peligro de los vnos y los otros. Los cuernos yzquierdos de entrambas partes fueron vencidos y puestos en huyda: el resto de la pelea estuuo suspensa por grande espacio, sin declarar la victoria por ninguna de las partes, mucha sangre derramada, el campo cubierto de cuerpos muertos. En conclusion Cesar con su valor y esfuerço, mejorò el partido de los suyos: porque apeado, con vn escudo de hombre de a pie que arrebatò, començò a pelear entre los primeros, y a muchos de los suyos con su misma mano detuuo para que no huyessen. Murieron de la parte de Pompeio treynta mil infantes, y tres mil hóbres de a cauallo: entre los quales perecieron Varo y Labieno. Treze aguilas de las legiones fueron tomadas, que erã los estandartes principales. De la parte de Cesar murieron mil soldados de los mas valientes y esforçados, y quinientos quedaron heridos. Seguiã la parte de Cesar dos reyes Africanos, el vno por nombre Bochio, el otro Bogud. Este en grã parte ganò el prez desta victoria: porque al tiempo que los demas estauan trauados, y la pelea en lo mas recio, se apoderò de los reales enemigos, q̃ quedaran con pequeña guarda: a cuya defensa como Labieno arrebatadamente acudiesse, pensando los demas q̃ huya, perdida la esperança de la victoria boluieron las espaldas. Diose esta batalla a los diez y siete de Março, dia en que Roma celebraua las fiestas del dios Bacho. Notauan los curiosos que quatro años antes en tal dia como aquel, Pompeio desamparada Italia se passo en Grecia. Quãdo Cesar hablaua desta jornada, solia dezir, que muchas vezes peleò por la honra y gloria, pero que aquel dia auia peleado por la vida.

Capitulo XXII. Como Cesar boluio a Roma.

DEspues que Gneio Pompeio perdio la jornada de Mũda, herido como salio en vn ombro, se recogio a Tarifa. Dende por la poca confiança q̃ tenia en los de aquel pueblo, y con deseño de passar a la España Citerior, do tenia aliados assaz, y ganadas las voluntades de aquella gente, se embarco en vna armada que tenia presta para todo lo que succediesse. Enconose le la herida cõ el mar, tãto q̃ al quarto dia le fue forçoso saltar en tierra. Lleuauãle los suyos en vna litera, cõ intẽto de buscar dõde esconderse. Seguiãle por el rastro y por la huella, por orde de Cesar, Didio por mar, y Cesonio por tierra. Dieró cõ el en vna cueua dõde estaua escõdido, y alli le prẽdieró y le dieró la muerte. Floro dize que peleo, y q̃ le mataró cerca de Laurona, pueblo q̃ oy se llama Lyria, o Laurigi, como otros creen. Lo q̃ se aueriguа es, q̃ su armada parte fue presa, parte quemada por Didio.

dio.Sexto Pompeio, hermano del muerto,con tan tristes nueuas perdida la esperança de poder tenerse en Cordoua,y por ver que en aquella comarca no podia estar seguro,y que comunmente todos,como suele acontecer,se inclinauan a la parte mas valida y fuerte,acordò de partirse a la España Citerior,y dar tiempo al tiempo.Scapula despues de la rota de Munda,buelto a Cordoua , despues de vn combite que hizo,en que se beuio largamente,mando y hizo q̃ sus mismos esclauos le diessen la muerte . que tales eran las valẽtias de aquel tiempo. Cesar en el cerco de Munda,que toda via se tenia,dexò a Quinto Fabio con parte del exercito,y el acudio a Cordoua : la qual tomada por fuerça passo a cuchillo veynte mil de aquellos ciudadanos,q̃ seguian el partido contrario . Luego assentadas las cosas de aquella ciudad,partio para Seuilla,en este camino le presentaron la cabeça de Gneio,y el con la misma felicidad se apoderò de aq̃lla ciudad:y porque se tornò de nueuo a alborotar,la sossegò segũda vez,a diez del mes de Agosto,como se señala en los Kalẽdarios Romanos.A exemplo de Seuilla se le entregaron otros pueblos por aquella comarca,en particular la ciudad d Asta,la qual antiguamẽte estaua situada a dos leguas de Xerez,a la ribera del rio Guadalete: al presente es lugar desierto,pero que toda via conserua el apellido antiguo.Por otra parte Quinto Fabio que quedò sobre Munda,a cabo de algunos meses canso a los cercados de manera,que se dieron.Demas desto sugetò a Osuna,si por fuerça o a partido,no se sabe ni se declara, por faltar las memorias de aquellos tiempos,y los libros que ay estar corrõpidos.Concluydas cosas tan grandes,cõ vna presteza increible : cosa que en las guerras ciuiles es muy saludable, donde ay mas necessidad de effecucion,que de consultas:sossegadas las alteraciones de España,y dado assiento en el gouierno, juntò assi mismo gran dinero de los tributos que en publico a tòdos,y en particular puso a los que eran ricos , y de los cargos y officios que vendio , hasta no perdonar al templo de Hercules q̃ estaua en Cadiz,al qual antes de ahora tuuiera respecto.La prosperidad cõtinuada, y la necessidad,le hizieró atreuido para q̃ tomasse por fuerça las offrendas de oro y plata,q̃ alli teniã muchas y muy ricas. Con esto passado el estio,ya que el otoño estaua adelante,partio de España , y llegò a Roma , por el mes de Octubre. Por gouernadores de España quedaron en la Vlterior Asinio Pollion,muy conocido por vna egloga de Virgilio , en la qual con versos de la Sybilla que hablauã de la venida de Christo hijo de Dios, celebrò el insigne poeta el nacimiento de Salonino hijo deste Pollion. Del gouierno de la España Citerior se encargo Marco Lepido,que le tuuo juntamente con el gouierno de la Gallia Narbonense.Por este mismo tiempo , como algunos sospechan,mas por coniecturas,que por razon que aya concluyente, a Cordoua se dio titulo de colonia patricia: ca es aueriguado,como se muestra por las monedas de aquel tiempo,que en el imperio de Augusto ya tenia este apellido. Tambien es cosa cierta que en gracia del vencedor,y por adularle, muchos pueblos dexaron sus nombres antiguos. En particular Attubis,que se llamò Claritas Iulia,Ebora en Portugal, Liberalitas Iulia.Calahorra por sobrenombre Nasica, tomò tambien el nombre de Iulia . Sexi assi mismo se llamò Firmium Iuliũ , Illiturgi , que es Andujar , Forum Iulium. En conclusion,los de Ampurias,quitada la differencia , que tenian de Griegos y de Españoles,recibieró las costumbres, lengua,y leyes Romanas,con titulo que se les dio de colonia.Ay en España memoria desta guerra en muchos lugares, y en Talauera,pueblo conocido del reyno de Toledo,en la parte del muro que esta enfrente de la yglesia de san Pedro, se veen cortadas estas palabras : A Gneio Pompeio,hijo del gran Pompeio . Lo demas por la antiguedad no se lee: pero entiendese que por algun hecho notable se le puso aquel letrero.

A B C D E

Capit.

Capit. XXIIII. Como despues de la muerte del Cesar, se leuantaron nueuas alteraciones en España.

EL poder de Iulio Cesar estaua en la cumbre, y todo lo mandaua y trocaua, quando en Roma ciertos ciudadanos se conjuraron contra el, con color que era tyrano, y estaua por fuerça apoderado de aquella ciudad. Mataróle có veynte y tres heridas que en el senado le dieron, a los siete de Março, del año siguiente de setecientos y diez. Desde donde algunos toman la cuẽta de los años del imperio de Octauiano Augusto, que le succedio y fue su heredero: dado q̃ los mas le comiençan del año siguiente, quando a veynte y dos de Setiembre, segun que lo refiere Dion, le nombraron por cõsul en lugar de Caio Vibio Pansa, que murio junto a Modena: si bié no tenia edad bastãte para administrar aquel cargo, pero dispensaróconel en la ley que en Roma en este caso se guardaua. En España Pollion atendia a seguir los salteadores, que por la rebuelta de los tiempos anda uan en gran numero por lo de Sierramorena. Este quando llegò la nueua de la muerte de Cesar, hizo vna junta de los mas principales en Cordoua, en que protestò que seguiria por su parte la autoridad y voluntad del senado de Roma. Cõ esto parece se auia mostrado alguna luz, y cobrado esperança de mayor reposo. Pero fue muy al reues. Porque Sexto Pompeio salio de la comarca de Iaca, que erã antiguamente los Lacetanos, con intento de aprouecharse de lo que el tiempo le prometia, y fortificar su partido. Leuãto estandarte, tocò atambores: acudiale gente de cada dia, con que pudo formar vna legion, y con ella en la comarca de Cartagena tomò por fuerça vn pueblo entonces llamado Vergi, y oy Vera, o como otros sienten Verja. Con este tan pequeño principio ouo gran mudança en las cosas: y el vando de Pompeio, que parecia estar oluidado, començò a leuãtarse, y tomar mayores fuerças. Principalmente que con la misma felicidad se apoderò de toda la Betica o Andaluzia, despues que en vna gran batalla rompio a Pollion, que pretendia desbaratar sus intẽtos. Ayudò mucho para ganar la victoria, la sobreueste de Pollion, que a caso se le cayò en la pelea, o el mismo la arrojò a proposito de no ser conocido. muy pequeñas cosas hazen camino para mayores, principalmente en la guerra. como los soldados la viessen, que toda via suffrian la carga de los Pompeianos, y corriesse la boz por los esquadrones que su general era muerto, al punto desmayaron y se dieron por vencidos. Verdad es, que todas estas alteraciones y las voluntades de la prouincia, que se inclinauan a Pompeio, sossegò Marco Lepido con su venida, y con persuadir a Sexto, que con el dinero que tenia recogido en España se fuesse a Roma, donde por la occasion de quedar libre Roma, podria pretender y alcançar la herencia, autoridad, y grandeza de su padre. Para lo qual ayudaua que las cosas de Italia estauan no menos rebueltas que las de aca: porque Marco Antonio, que el año passado fuera consul, pretendia quitar a los Romanos la libertad: contra sus deseños el senado oppuso a Octauiano, sobrino de Cesar, nieto de su hermana Iulia: resolucion perjudicial y dañosa. Auia Octauiano en la guerra postrera que se hizo contra los hijos de Pompeio, venido a España en compañia de su tio: y en ella dio las primeras muestras de su valor, sin embargo de su tierna edad, que apenas tenia diez y ocho años. Acabada aquella guerra, se fue a Athenas a los estudios de las letras: de alli sabida la muerte de Cesar boluio a Roma, y ayudado de muchos, que por la memoria de Cesar le siguieron, vencio en vna batalla a Marco Antonio, q̃ tenia dentro de Modena cercado a Decio Bruto: q̃ estaua señalado por cõsul para el año siguiente. Huyo Marco Antonio despues de vencido a la Gallia, donde se cõcertò cõ Lepido, y los dos poco adelante cõ Octauiano. Resultò deste concierto el triumuirado,

que

que fue repartirse entre los tres las prouincias del imperio Romano. A Lepido cupo la Gallia Narbonense, con toda España: a Antonio lo demas dela Gallia. La Italia, Africa, Sicilia, y Cerdeña, se dierõ a Octauiano. No entraron en este repartimiento las prouincias del Oriente, porque las tenian en su poder Cassio y Bruto, las cabeças que fueron y principales en la conjuracion y muerte de Cesar. Siguiose tras esto vna grande carniceria de gẽte principal: y fue q̃ los tres proscriuieron, que era cõdenar a muerte en ausencia, muchos ciudadanos y senadores Romanos: entre los demas murio Marco Tulio Ciceron, grã gloria de Roma, en edad de sesenta y tres años, a manos de Popilio tribuno de soldados, al qual el mismo auia antes librado de la muerte, en vn juyzio, en que le achacauã cierto parricidio.

Capitulo XXIIII. De la cuenta llamada Era.

POr esta manera perdio de nueuo su libertad la ciudad de Roma. Siguierõse alteraciones y guerras, vna contra los matadores de Cesar, que fueron vencidos y muertos cerca de Philippos ciudad de Macedonia: otra cõtra Lucio Antonio, hermano de Marco Antonio, en Perosa ciudad d Toscana. La qual acabada por la buena mañ y valor de Octauiano, se hizo otro nueuo repartimiẽto de las prouincias entre los triumuiros; el año de la fundacion de Roma de setecientos y catorze: en que fueron consules en Roma Gneio Domicio Caluino, y Caio Asinio Pollion, el que fue gouernador en España. Y porque en este nueuo repartimiento Octauiano quedò por señor de toda España, tomaron desto occasion los Españoles para començar dessde este principio el cuento de sus años: el qual acostumbran y acostumbramos llamar Era del Señor, o Era de Cesar; assi en las historias, escrituras publicas, y en los actos antiguos de los concilios ecclesiasticos, como en particular en las platicas y conuersaciones ordinarias. Otros siguen la razon de los años y la comiẽçã del nascimiento de Christo: cuenta en q̃ se quitan de la primera manera de cõtar treynta y ocho años justamente: de suerte que el año primero de Christo, fue y se contò treynta y nueue dela Era de Cesar. Porque lo que dize don Iuã Margarite Obispo de Girona, que la Era de Cesar comiẽça solamente veynte y seys años antes del nascimiẽto de Christo, mas facilmente podriamos adeuinar por conjecturas, que affirmar con certidumbre, que fue lo q̃ le mouio a sentir esto, pues todos los demas lo contradizen. Por vẽtura confundio la cuẽta delos Egypcios, de que se hablarà luego, con la nuestra, engañado por la semejança del contar: ca tambien aquella gente començò a cõtar sus años desde que Augusto Octauiano se enseñoreo de aquella tierra. Todo esto es assi: y toda via no es cosa facil declarar en particular la causa desta nuestra cuenta de España, y juntamente dar razon del nombre que tiene de Era, por ser varios los juyzios y pareceres. Los mas autores y de mayor autoridad, concuerdan por testimonio de Dion, que en este mismo año, concluyda la guerra de Perosa, se hizo el nueuo repartimiento de las prouincias, y oprimida de todo pũto, y derribada la libertad dela republica Romana, como poco antes se dixo, el señorio de España quedò por Octauiano: y en trueque a Marco Lepido, cuya antes era, se dio la prouincia de Africa. De aqui vino que a imitaciõ de los Antiochenos, que auian ya començado esta manera de cuenta, y lo mismo hizieron los Egypcios onze años adelante, que quitado el reyno a Cleopatra, desde q̃ Augusto se apoderò de aquella prouincia, dierõ principio al cuẽto de sus años: lo mismo se determinaron a hazer los Españoles, con intento de ganar por esta forma la voluntad, y adular al nueuo principe, vicio muy ordinario entre los hombres. Esto quanto al principio de nuestra cuẽta Española. De la palabra Era, serà razon dezir algo mas. En Lucillio y en Ciceron se halla, que las partidas del libro de cuentas, por donde se da y toma razõ de la hazienda del gasto y del recibo, se llaman

714

llaman Eras. De alli se tomò occasiõ para significar con esta misma palabra los capitulos delos libros, y el numero o parrafos de las leyes, como se puede ver en muchos lugares, assi de las obras de san Isidoro, como de las leyes Gothicas. Dest te principio se estendio mas la palabra Era, hasta significar por ella qualquiera razon o cuenta de tiempo, y vniuersalmente todo tiempo y numero, qualquiera que fuesse. En especial lo vsaron los Españoles, assi en la lengua Latina, como en la vulgar, la qual sin duda se deriua de la Romana, como se entiende por el nombre de Romance, con que la llamamos, y por las palabras y dictiones Castellanas, que son en grã parte las mismas que las Latinas. Tambien hallamos que Hilderico, de nacion Frances, y del mismo tiempo de san Isidoro, por dezir numero de dias, dize Eras de dias. y aun entre los astrologos algunos llamã Eras a los tiempos, o a los fundamentos y aspectos de las estrellas, de que depende la cuenta de los tiempos, y a los quales se reduzen y endereçan los mouimientos delos cuerpos teleſtes. Segun todo esto, año de la Era de Cesar, serà lo mismo q̃ año de la cuenta de Cesar, o del tiempo de Cesar, cuyo principio, como se dixo, se toma desde que en España començò el imperio de Cesar Augusto. De aqui se saca que se engañan todos aquellos q̃ por autoridad de san Isidoro (el qual engañò a los demas) pensaron que esta palabra Era, viene de otra Latina, que significa el metal: conuiene a saber, æs, por entender q̃ aquel año de donde toma principio esta cuenta, fue quando la primera vez Augusto Cesar impuso vn nueuo tributo sobre todo el imperio Romano, y hizo que todos fuessen erarios y pecheros. Lo qual es claramente falso, pues ni la ortographia desta palabra, que se escriue sin diphtongo, concuerda cõ la tal deriuacion: ni hallamos que en el año que dà principio a esta cuenta, se impusiesse algũ nueuo tributo sobre las prouincias. Lo cierto es lo que esta dicho: y assi mismo que esta manera de contar los años, se mandò dexar, y trocar con la que vsamos de los años de Christo, en tiẽpo del rey de Castilla don Iuan el primero, en las cortes que se tuuieron en la ciudad de Segouia, año de mil y trezientos y ochenta y tres: lo qual se hizo a exemplo de las demas prouincias de la christiandad, y conforme a lo que en tiempo del emperador Iustiniano inuento Dionysio abbad Romano: el qual quitadas las demas maneras de contar que por aquel tiempo se vsauan, introduxo esta cuenta de los años de Christo. Lo que se hizo en las cortes de Segouia, que fue dexar la cuenta de la Era, y tomar la delos años de Christo, imitaron poco despues los Portugueses: y poco antes los de Valencia auian hecho lo mismo: como se yra notando en sus lugares y tiempos. Dexado esto, boluamos al consulado de Domicio Caluino, y de Asinio Pollion. En el qual año nombraron en Roma por cõsul suffecto, que quiere dezir, puesto en lugar de otro, y por faltar el que lo era, a Cornelio Balbo Gaditano, que es tanto como de Cadiz: cosa que hasta entonces a ningun estrangero se cõcedio que fuesse consul en Roma. Era este Cornelio Balbo deudo de otro del mismo nombre: que acabada la guerra de Sertorio, lleuò a Roma en su compañia Gneio Põpeio. Tambien Domicio Caluino cinco años adelante, que fue el año treynta y tres antes de la venida de Christo nuestro Señor, con cargo de procõsul gouernò a España, y porque vẽcio a las haldas de los Pyrineos a los Ceretanos, donde oy esta Cerdania, triũphò dellos en Roma. Resultaron despues desto nueuas differencias y alteraciones entre los triumuiros, con que assi mismo se enredò España: y entrò a la parte del daño, con esta occasion. Por la muerte de Iulio Cesar, parecia que tornaua a nascer la libertad de la republica: con la qual esperãça Sexto Pompeio, buelto acabo de tanto tiempo a Roma, fue nombrado por general de la armada y naues Romanas. Por esta occasion luego que los triumuiros de nueuo quitaron la libertad a la republica, y se apoderaron de todo, el se apoderò assi mismo por su parte de Sicilia. Acudieron

dieron Octauiano y Lepido, y por fuerça le despojaron y echaron de aquella vsla. Con que se quedò Octauiano, y aũ se enseñoreò de Africa, por cierta differencia que tuuo con Lepido: al qual desamparado de los suyos, le despojo de todo el poder que tenia. Sintio esto como era razon Marco Antonio, el otro cõpañero que tenia las prouincias de oriẽte, que Octauiano sin darle parte se apoderasse de todo lo demas. Destos principios, y con esta occasion, se encendio finalmente la guerra entre los dos: en que despues de muchos trances, vencido en vna batalla naual junto a la Preuesa, y muerto Antonio, se quedò Octauiano solo con todo el imperio, el año veynte y ocho antes del nascimiento de Christo. Llamose Octauio del nombre de su padre, y del nombre de su tio Cesar. El senado le dio renombre de Augusto, como a hombre venido del cielo, y mayor que los demas hombres, por auer restituydo la paz al mundo, despues de tãtas rebueltas. Sexto Pacuuio tribuno del pueblo, consagrò su nombre, que es lo mismo que hazelle en vida honrar como a Dios: costumbre y vanidad tomada de España, cõmo lo dize Dion. En el progresso desta vltima guerra entre Octauio y Antonio, Bogud rey de la Mauritania passo en España en fauor de Antonio, y para ayudar su partido: pero fue por los contrarios rechaçado con daño. No mucho despues, en el octauo consulado de Augusto, veynte y cinco años antes de Christo, abrieron y empedraró en el Andaluzia el camino real que desde Cordoua vua hasta Ecija, y desde alli hasta el mar Oceano: como se entiende por la letra de vna columna de marmol cardeno, que esta en el clausto del monasterio de san Francisco de Cordoua. Do se dize, que aquella columna (que deuia ser vna de las con que señalauan las millas) se leuantò en el octauo consulado de Augusto: y que desde Guadalquiuir y el templo Augusto de Iano, hasta el mar Oceano, se contauan ciento y veynte y vna millas. Este templo de Iano se entiende estaua en Cordoua, o cerca della, y aun se sospecha que le edificaron para eterna memoria de la paz que fundara Augusto: pero estas son coniecturas. Siguieronse alteraciones de los Cantabros, Asturianos, y de los Vaceeos, pueblos de Castilla la vieja. Apaciguolas con su buena maña Statilio Tauro, por ventura por comission y como lugartiniente de Caio Norbano: del qual se sabe que por estos tiempos triumphò de España. Desde donde toman el principio de la guerra de Cantabria los que por autoridad de Paulo Orosio sientẽ que durò por espacio de cinco años enteros. Assi mismo es cosa cierta, que en esta saçon se mudò la manera y forma del gouierno de España. Porque en lugar de pretores, y proconsules, embiaron para gouernalla legados cõsulares, a la manera que en las de mas prouincias se començò tambien a vsar. Muestra son desto las piedras antiguas, donde se vee por estos tiempos puesta esta palabra, Consularis. Repartieróse otrosi las prouincias del imperio y gouierno dellas, entre Augusto y el senado: por el qual repartimiento en España, sola la Betica, que es Andaluzia, que dò a cargo y gouierno del senado: de q̃ resultò otrosi que la España Vlterior tuuo dos gouernadores: el vno de la Betica, a prouision del senado, y el otro de la Lusitania que nombraua Augusto. En conclusion, sossegada por la mayor parte España: con la paz que se siguio, por toda ella se fundaron muchas colonias de Romanos: con cuya comunicacion y trato, los naturales mudaron sus costumbres antiguas, y su lengua, y la trocaron con las de los Romanos, segun que Estrabon lo testifica.

Capitulo XXV. De la guerra de Cantabria.

TAl era el curso y estado delas cosas, tales los baibenes que el imperio Romano daua. En particular España reposaua, cansada de tantas y tan continuadas guerras, y juntamente florecia en gente, riquezas, y fama: quando se

se despertò vna guerra mas cruel y brava de lo que nadie pensara. Tuuo esta guerra principio de los Cantabros, gente feroz, y hasta esta sazon nò del todo sugeta a los Romanos, ni a su imperio, por el vigor de sus animos, mas proprio a aquellos hombres, y mas natural que a las demas naciones de España: y por morar en lugares fragosos y enriscados, y carecer del regalo y comodidades q̃ tienen los demàs pueblos de España, son grandemente sufridores de trabajos. Ptolomeo señala por aledaños de los Cantabros, a los Autrigones por la parte de leuante, y por la de poniente a los Lũgones, hazia el medio dia las fuentes del rio Ebro, y hazia el septentrion el Oceano Cantabrico. pequeña region, y que nò se estendia hasta las cumbres y vertientes de los montes Pyrineos. Los pueblos principales que tenia, eran Iuliobriga, y Vellica, sin que se auerigue que nòbres en este tiempo les responden. Otros estẽdiendo mas, como suele acontecer, el nòbre de Cantabria, comprehenden en su districto todos los pueblos comarcanos a la Cantabria de Ptolomeo, hasta dar en los montes Pyrineos, y en la Guiena: de que ay grandes argumentos que todo aquello algun tiempo se llamò Cantabria, como queda mostrado en otra parte: y es bastante indicio para que assi se entienda, ver que todos los nombres delos pueblos donde esta guerra de Cantabria se hizo, no se hallan en tan estrecho districto, como arriba queda señalado: como se yrà notãdo en sus lugares. Eran en aquel tiempo los Cantabros de ingenio feroz, de costũbres poco cultiuadas: ningun vso de dinero tenian. el oro y la plata, si fue merced de Dios, o castigo y disfauor, negarselo, no se sabe. Assi bien las mugeres como los hòbres, eran de cuerpos robustos, los tocados de las cabeças a manera de turbantes, formados diuersamente, y no differentes de los que oy vsan las mugeres Vizcaynas. Ellas labrauan los campos: despues de auer parido se leuantauan para seruir a sus maridos, los quales en lugar dellas hazian cama: costumbre que hasta el dia de oy se conserua en el Brasil, segun se entiende por la fama, y por lo que testificã los que en aquellas partes han estado. En los bayles se ayudauan del son de los dedos y de las castañetas. Dotauan a las donzellas los que con ellas se desposauan. Tenian apetecebida ponçoña para darse la muerte, antes que suffrir, se les hiziesse fuerça, como hombres de ingenio constãte, y obstinados contra los males: de que dieron bastantes muestras en el tiẽpo desta guerra. Lo primero que los Cantabros hizieron para dar principio a su leuantamiento, fue persuadir a los Asturianos y Gallegos a tomar las armas. Luego despues hizieron entrada en los pueblos comarcanos de los Vacceos, que estauan a deuoción del pueblo Romano. Pusieron con esto grande espanto no solo a los naturales, sino tãbien en cuydado al mismo emperador Augusto, que temia destos principios no se emprẽdiesse mayor guerra, y de mayor difficultad de lo que nadie cuydaua. Por esta causa, sin hazer caso de la Esclauonia, ni de la Vngria, donde las gentes tambien estauan alteradas, se resoluio de venir en persona a España. Abrio primeramente las puertas de Iano, las quales poco antes mãdara cerrar, que fue la tercera vez que se cerraron: ca la primera vez se hizo en tiempo del rey Numma; la segunda concluyda la primera guerra Punica, o Carthaginesa, la vltima despues que el mismo Augusto vencio a Marco Antonio en la batalla naual. y esto porque otras tantas vezes se hallaron los Romanos en paz, sin tener guerra en parte alguna. Venido Augusto en España, de todas partes le acudieron gentes: cõ que se formò vn grueso cãpo. Marcharon los soldados la buelta de Vizcaya: assentaron sus reales cerca de Segisama, pueblo que se sospecha oy sea Beisama, puesto en Guipuzcoa, entre Azpeitia y Tolosa. Diuidiose el cãpo en tres partes, con lo qual toda aquella comarca en breue quedò sugetada, por ser pequeña. Los Cantabros desconfiados de sus fuerças para contra aquella tempestad que sobre ellos venia, alçadas sus haziendas y ropilla, con sus muge-

mugeres y hijos, se recogieron a luga- A
res asperos y fragosos, sin querer con los
contrarios venir a las manos. Con esto
la guerra se prolongaua, y parecia que
duraria mucho tiempo. Augusto con la
pesadumbre que recibia por aquella tar
dança, y por ser los lugares asperos, y aq̃l
ayre destemplado, enfermo de la melan
colia se boluio a Tarragona. Dexò el car
go de la guerra a sus capitanes. Caio An
tistio y Publio Firmio tomaron cuyda- B
do de sugetar los Gallegos. a Publio Ca-
risio se dio el cargo de hazer la guerra
contra los Asturianos, gente no menos
braua que los Cantabros. Por general
de todo quedò Marco Agrippa, que en-
tonces tenia grande cabida con el empe
rador, y despues le dio por muger a Iu-
lia su hija. Para proueerse de mantenimientos, de que padecian grande falta,
por la esterilidad de la tierra, juntò el di- C
cho Agrippa naues de Ingalaterra y de
Bretaña, con que se proueyo la necessi-
dad: juntamente puso cerco con aquella
armada por la parte de la mar a los Can-
tabros, gente miserable, pues ni podian
huyr, ni proueerse de bastimẽtos de fue-
ra. Forçados con estos males los Canta-
bros, y affligidos con la hambre, se deter
minaron de presentar la batalla: que se
dio cerca de Vellica, algunos creen sea D
Victoria, ciudad de Alaua: contradize el
sitio y distancia de los lugares marcados
en Ptolomeo. Vinieró pues a las manos:
pero a los primeros encuentros fueron
desbaratados y muertos, como gente jũ
tada sin orden, que ni conocia vanderas,
ni capitan, y que ni por vencer esperaua
loa, ni temia vituperio si era vencida: ca-
da qual era para si capitan y caudillo: y
mas por desesperacion y despecho, que E
con esperança de la victoria, se mouian a
entrar en la batalla. Desde la ribera del
mar Oceano se leuanta vn monte llama-
do Hirmio, los Latinos le llamã Vinnio,
de subida aspera, cercano a Segisama, de
tan grande altura que desde su cumbre
se descubren las riberas de Cantabria, y
de Francia. En este monte por estar cer-
cano, y por su aspereza, muchos de los
vencidos se saluaron. Los Romanos des

confiados de poder subir, y por tener q̃
era cosa peligrosa contrastar juntamen-
te con la aspereza del lugar, y con gente
desesperada, acordaron de cercarle con
guarniciones, con fossos, y con vallado.
Con esto aquella miserable gente se re-
duxo a tal estado, que como ni ellos por
estar mas embrauecidos con los males,
quisiessen sugetarse a ningun partido, y
los Romanos se auergonçassen de que
aquella gente desarmada se burlasse de
la magestad del imperio Romano, los
mas perecieró de hambre: algunos tam-
bien se mataron con sus mismas manos,
que quisieron mas la muerte que la vida
deshonrada. Vn pueblo cerca de Beisa-
ma, entonces llamado Araxil, y ahora
Arraxil, despues de largo cerco fue to-
mado y assolado por los Romanos. En-
tretanto que esto passaua en Cantabria,
Antistio y Firmio apretauan la guerra
en Galicia. En particular cercaron de vn
grãde fosso de quinze millas la cumbre
del monte Medulia, donde gran numero
de Gallegos estaua recogido. Los quales
perdida del todo la esperança de la victo
ria, y de la vida, con no menor obstina-
cion que los de Cantabria, vnos se mata
ron a hierro, otros perecieron con vna
beuida hecha del arbol llamado tejo.
No falta quien piense, que este mõte Me
dulia es el que oy en Vizcaya se llama
Menduria, muy conocido por su aspere
za y altura: si se puede creer que los Ga-
llegos, dexada su propria tierra, hizieró
la guerra contra los Romanos en la age-
na. Ademas que Orosio dize, que el mon
te Medulio donde los Gallegos se hizie
ron fuertes, estaua puesto sobre el rio
Miño. Los Asturianos hazian la guerra
contra Carisio, no con mas ventaja que
los otros: ca puestos sus reales a la ribe-
ra del rio Astura, del qual tomaron nom
bre los Asturianos, como diuidido su e-
xercito en tres partes pẽsassen tomar de
sobresalto a los Romanos, siendo descu-
biertos por los Tregecinos sus compa-
ñeros y confederados, trocada la suerte,
fueron (quando menos lo pẽsauan) opri-
midos por Carisio que los cogio descuy
dados. Los que pudieron escapar de la

matança,

matança, se recogieron a la ciudad de Lancia, que estaua donde ahora la de Ouiedo, con intento de defenderse dentro de las murallas, pues las armas les auian sido contrarias. Durò el cerco muchos dias: a los nuestros hazia fuertes y atreuidos la desesperacion, arma poderosa en los peligros. Los Romanos se auergonçauan de alçar la mano dela guerra, antes de dexar sugeta aquella gente barbara. En conclusion, vencida la constancia de aquella gente, rendida la ciudad, recibieron las leyes y gouierno que les fue dado. Con esto quedaron reducidos en forma de prouincia del pueblo Romano, assi los Asturianos, como los Cantabros, y los Gallegos. Augusto acabada la guerra boluio a Cantabria, donde dio perdò a la muchedumbre: pero porque de alli adelante no se alteraßen, cõfiados en la aspereza de los lugares fragosos donde morauan, les mandò passassen a lo llano sus moradas, y diessen cierto numero de rehenes. Muchos por ser mas culpados, y tener los animos mas endurecidos, fueron vendidos por esclauos. Sabidas estas cosas en Roma, se hizieron processiones, y se ordenò que Augusto triumphasse, por dexar a España de todo punto sugeta, el año ciento y nouenta y ocho despues q̃ las armas delos Romanos debaxo la conduta de Gneio Cepion Caluo vinieron la primera vez a estas partes: que fue el mas largo tiempo q̃ se gastò en sugetar a ninguna otra prouincia. No quiso Augusto aceptar el triũpho que el senado le offrecia de su volũtad: solo en los reales se hizierõ juegos, cuyos mantenedores fueró Marco Marcello, y Tiberio Neron: el que adelante tuuo el imperio, y en esta guerra de los Cantabros tuuo cargo de Tribuno de soldados. En Roma se cerrò la quarta vez el templo de Iano, con esperãça que tenia Augusto, y se prometia, de vn largo reposo, pues de todo punto quedaua sugeta España. A los soldados que auian cumplido con la milicia y traydo las armas los años q̃ eran obligados cõforme a sus leyes, mãdò se les diessen cãpos dõde morassen, en lo q̃ oy llamamos Estremadura, parte de la antigua Lusitania: en que fundaró a la ribera de Guadiana, rio muy caudaloso, vna colonia, q̃ por esta causa se llamò Emerita Augusta, y oy es Merida, ciudad que en riquezas, vezindad, y autoridad, assi ciuil como ecclesiastica, competia antiguamente cõ las mas principales de España, y era cabeça de la Lusitania, por donde la llamauan Merida la grande. Rasis Arabe encarece mucho la grandeza y hermosura de aquella ciudad, hasta dezir cosas della casi increibles. Affirma empero, q̃ fue destruyda por los Moros, quando se apoderaró de España. El cuydado de guiar aquellos soldados, y de fundar aq̃lla ciudad, se encomendò a Carisio: de que dã muestra las monedas de aquel tiempo, que se hallan con el nõbre de Augusto de vna parte, y por la otra los de Carisio y de Merida. Dion siempre le llama Tito Carisio, que deuio ser descuydo de pluma, porque en las monedas no se llama sino Publio Carisio, las quales en España se hallan muy de ordinario. Estas fueron las memorias mas notables que quedaron de la venida de Augusto, y de la guerra que en España hizo. Añadense otras. A la ribera de Ebro, donde antiguamente estuuo situado vn pueblo llamado Salduba, se fundò vna colonia que llamaró Cesarauguſta, del nombre de Cesar Augusto, y oy se llama çaragoça, ciudad muy conocida, y cabeça de Aragon. Demas desto, a los linderos de la Lusitania fundaron otra ciudad que se llamò Pax Augusta, y oy corrompido el nombre, se llama Badajoz, puesta en la frontera de Portugal, dela parte de Estremadura, bien conocida por su antiguedad, y por ser cabeça de obispado. A Braga, que antiguamente se dixo Bracara, le arrimaron el sobrenombre de Augusta. Otra ciudad se fundò a esta misma sazon en los Celtiberos, por nombre Augustobriga, donde ahora esta vna aldea llamada Muro, a vna legua de la villa de Agreda. Demas desto, otra del mismo nombre se edificò no lexos de Guadalupe: oy se vee alli el Villar del Pedroso, con claros rastros de la antiguedad. Por conclusiõ, las

Aras

Aras Sextianas, de las quales Mela, Plinio, y Ptolomeo, hizieron notable mencion, a manera de pyramides, cada vna con su caracol de abaxo arriba, puestas en las Asturias, en vna peninsula o peñó, algunos sienten q̃ fueron edificadas por memoria desta guerra, por dezir Mela que estauã dedicadas a Augusto Cesar, y aun entienden estuuieron cerca de Gijon, y a cinco leguas de Quiedo. Conjecturas que ni del todo son vanas, ni tampoco de mucha fuerça: pues otros son de opinion que las Aras Sextianas leuantó Sexto Apuleio: de quien se refiere en las tablas Capitolinas, que por este tiempo entró en Roma con triumpho de España. Boluio Augusto a Tarragona, y allí le dieron los consulados octauo y nono. Demas desto, le vinieron embaxadores de las Indias y de los Scythas, a pedir paz, al que por la fama de sus hazañas auian comẽçado a amar y acatar. que fue para el muy grande gloria. Desde aquella ciudad partio para Roma: llegò a ella el quinto año despues que aquella guerra se començara. Para su guarda lleuò soldados Españoles, de la cohorte Calagurritana, de cuya lealtad estaua muy satisfecho y pagado. Con su partida los Cãtabros y los Asturianos, como gentes bullicioſas, y que aun no quedauan escarmentados por los males passados, cõcertados entre si, de nueuo tornaron a las armas, con no menor porfia que antes. Vano es el atreuimiento sin fuerças: y assi fue que primeramente L. Emilio, y Publio Carisio, despues Caio Furnio, mataron a muchos de los alborotados, con q̃ sossegaron a los demas. Muchos por no sugetarse, y por miedo de la crueldad de los Romanos, se dieron a si mismos la muerte, con tan grande rauia, que hasta las madres mataron a sus hijos, y vn moço por mandado de su padre, dio la muerte a el y a su madre y a sus hermanos, que presos y atados en poder de los enemigos estauan. Otros alegres y cantando, como si escaparan de vn grande mal yuan a la horca: ca tenian por cosa honrosa dar la vida por la libertad. Parte tambien de los que hizieron esclauos, se concertaron entresi, y muertos sus amos se acogieron a los montes: de donde a manera de salteadores corrian la tierra, y no cessauan de mouer a los pueblos comarcanos a tomar las armas. Para sossegar estas alteraciones, fue necessario q̃ Marco Agrippa, ya yerno de Augusto, desde Francia donde tenia el gouierno de aquella tierra, passasse en España. Peleo algunas vezes con aquella gente obstinada, lleuando los suyos lo peor. Por esto afrentò vna legion entera, que tenia la mayor culpa del daño, con quitalle el sobrenombre de Augusta que antes le dauan. Con este castigo despertaron los demas soldados, y se hizieron mas recatados y valientes. Por conclusion, todas aquellas alteraciones se sossegaró de todo punto: y Agrippa quedò por vencedor. Todos los que podian traer armas fueron muertos: a la demas muchedumbre quitadas tambien las armas hizieron que passassen a morar a lo llano. Remedio con que cesso la occasion de alborotarse, y finalmente aunque con dificultad se apaciguaron. La honra del triumpho que por estas cosas ofrecio a Agrippa el senado, a exemplo de su suegro no quiso aceptar. Solo buelto a Roma, en vn portal o lonja del campo Marçio, mando pintar vna descripcion de España: bien que las medidas de la Betica o Andaluzia no estauan de todo punto ajustadas, como lo testifica Plinio. Esto en España. En Roma Cornelio Balbo natural de Cadiz, del qual se dixo fue consul, triumpho de los Garamantas el año diez y seys antes de la venida de Christo. Y fue el primero de los estrangeros a quien se hizo aquella honra, y juntamente el postrero de los particulares. Ca despues que Roma vino en poder de vn señor, solo los Emperadores y sus parientes triumpharon en lo de adelante, de las gentes que vencian. Y a la verdad el aparato de los triumphos, de buenos y honestos principios era ya llegado a tanta locura y gasto, que apenas lo podian lleuar los grãdes imperios.

rios. A los demas en lugar de aquella hõ rá dauan los ornamentos triumphales, q̃ eran vna vestidura roçagante, vna guirnalda de laurel, vna silla que llamauã Curul, vn baculo de marfil. Ay quien diga que despues de todo esto vuo nueuos mouimiẽtos entre los Cantabros, y que los embaxadores que embiaron a Roma a dar razon de si y de la causa de aquellas alteraciones, repartidos por diuersas ciudades de Italia, perdida que vieron la esperança de boluer a su tierra, todos tomaron la muerte con sus manos. Entre ingenios tan grosseros, y gente tan fiera, algunos Españoles se señalaron por este tiempo, y fueron famosos en los estudios y letras de humanidad. Caio Iulio Higino, liberto de Augusto: y Porcio Latron, grande hombre en la profession de rhetorica y amigo de Seneca, el padre del otro Seneca, que llamaron el Philosopho, fueron illustres en Roma, y honraron a España, cuyos naturales eran, cõ la fama de su erudicion. Los libros que andan en nombre de Higino, los mas los atribuyẽ a otro del mismo nombre, Alexandrino de nacion. Pero Suetonio parece sentir lo contrario: porque dize que a vn mismo vnos le hazian Alexandrino, otros Español, a los quales el sigue, y añade que tuuo cuydado de la bibliotheca, o libreria de Augusto: y fue muy familiar del poeta Ouidio Nason. demas desto, que Iulio Modesto su liberto, en los estudios y en la doctrina siguio las pisadas de su patron.

Lib. de los illus. grã.

LIBRO QVARTO.

Capitulo I. De la venida del hijo de Dios al mundo.

LLEGAMOS A los felicissimos tiempos, en que el hijo de Dios, como era necessario, en cumplimiento de lo que auiã prometido los santos prophetas, se mostrò a los hombres en la carne hecho hombre: y cõ vna nueua luz que traxo a la tierra, enseñò al genero humano descarriado y perdido, y le allanò el camino de la salud. Restituyò la justicia que andaua desterrada del mũdo: y alcançado con su muerte el perdon de los peccados, edificò a Dios Padre vn templo santo, a la traça del celestial, y le fundò para siempre en la tierra, el qual se llama la Yglesia, Cuyos ciudadanos y partes somos todos aquellos, que por beneficio del mismo Dios hemos recebido por todo el mundo la religion Christiana, y con fe pura y firme la conseruamos. Y por quanto de las primeras prouincias del mundo que abraçaron este culto y religion, y de las que mas recio en ella tuuieron, fue vna España, sera necessario relatar lo mucho que hizo y padecio en aquellos primeros tiempos de la Yglesia, por esta causa: juntamente serà bien poner por escrito la nueua forma y traça que se dio en el gouierno seglar: las vidas y hechos de los emperadores Romanos, como de señores que eran de España: las peleas y luchas de los primeros Christianos, triumphos y coronas de los santos martyres, aquellos que por la verdad perdieron las vidas y derramarõ su sangre: dichosas y nobles almas. La breuedad que seguiremos serà muy grãde, tocar, es a saber, mas que poner a la larga cada qual destas cosas: porque no crezca esta obra mas de lo que seria razon. Ayuda y acude desde el cielo diuina luz, encamina y endereça nuestros intẽtos y pluma, trueca nuestra ignorancia con sabiduria mas alta, haz que nuestras palabras sean yguales a la grandeza del sugeto, todo por tu bondad, y por la intercession de tu santissima madre. El nascimiento de Christo hijo de Dios en el mundo, fue a veynte y cinco de Diziembre, del año que se contò de la fundaciõ de Roma setecientos y cincuenta y dos, quarenta y dos del imperio de Augusto: en el qual año fueron consules Octauiano

752

no Augusto, la trezena vez, y Marco Plaucio Siluano. Deste numero de años algunos quitan vn año, otros dos: y aun no concuerdan todos en los nombres de los consules que fueron a la saçon, variedad que assi mismo en tiempo de san Augustin succedio, como el mismo lo refiere. Nosotros consideradas todas las opiniones, y las razones que hazen por cada vna dellas, seguimos lo que nos parecia mas probable, y a lo que autores mas graues se arriman. El lector podra por lo que otros escriuen, escoger lo que juzgare ser mas conforme a la verdad. Dexadas pues a parte esta y semejãtes questiones, vendremos a las cosas de España. dado que por este tiempo apenas se offrece cosa que de contar sea, sino lo que es mas principal, que reduzidas todas las prouincias debaxo del imperio y gouierno de vn monarcha, los Españoles, assi bien que todos los demas, gozauan del sossiego y de los bienes de vna bienauẽturada paz, cansados de guerras tan largas, las quales encadenadas vnas de otras, se continuaron por tantos años. A la verdad era razon que el autor de la paz eterna, Christo hijo de Dios, o la hallasse en el mundo, o le traxesse la paz. Por esta causa pocas cosas memorables succedieron en España en tiempo delos emperadores Augusto y Tiberio. sin embargo se relataran algunas, mas por continuar la historia, que por ser ellas muy notables. Entre los historiadores solo Dió, sin señalar tiempo ni lugar, en particular cuenta, que vn capitan de salteadores llamado Corocota, de los muchos que quedaron por toda España, a causa de las guerras passadas, y por la libertad y fuerças que auian tomado, hazian mal y daño por todas partes: dize pues, que como le buscassen con diligencia para darle la muerte, el mismo de su voluntad se presentò delante el emperador: con lo qual no solo le perdonò, sino le dio tambien el dinero y la talla que estaua prometida al que le prendiesse o matasse. Fallecio de su enfermedad Augusto en Nola de Campaña, a diez y nueue de Agosto, el año quinze de Christo, en edad de setenta y seys años, menos treynta y cinco dias. Fue el primero de los emperadores Romanos, y si miramos las cosas humanas, el mas dichoso de todos. ca vengò la muerte de Cesar su padre adoptiuo y tio natural, vẽcio a Sexto Pompeio en Sicilia, a Marco Lepido su compañero reduxo a vida particular, y no muchodespues desbaratò a Marco Antonio, junto a la Preuesa, en vna batalla naual que le dio. quedò solo con el imperio por espacio de quarenta y quatro años. Merecio nombre de Padre de la Patria, por las excelentes cosas que hizo en guerra y paz. Leuantò muchos edificios, por lo qual solia dezir, que la ciudad de Roma era antes de ladrillo, y el la auia hecho de marmol. Dexò por su successor a Tiberio Neron su entenado, vencido de los halagos de Liuia su muger, dado que Germanico y sus hijos tenian mejor derecho a heredarle. Gouernò Tiberio Neron el imperio de Roma veynte y dos años, seys meses, y algunos dias. Fue hõbre vario, y de ingenio que tenia de bien y de mal. Al principio se gouernò bien, adelãte se dio a la luxuria de todas maneras, a la crueldad y auaricia, con que afeo la buena fama que tenia ganada. El vulgo le llamaua Gallipedes, q̃ es vn animal, el qual se mueue muy de priessa, y nunca passa de vn codo adelante. Dieronle este nombre, porque todos los años hazia apresstar todo lo necessario para visitar las prouincias, y por otra parte estaua resuelto de no dexar a Roma ni ausentarse. En tiẽpo deste Emperador, Germanico hazia la guerra en lo postrero de Francia, y sabida en España la falta que padecia de cosas necessarias, le embiaró armas y caualios, junto con cantidad de dineros, q̃ el no quiso aceptar, aũque recibio lo demas: y dio gracias a los Españoles por la mucha voluntad q̃ a la republica de Roma mostrauan. Esto auino el año segundo del imperio de Tiberio: en el qual se dio licencia a los embaxadores de la España Citerior, para que en ella edificassen vn templo en memoria de Augusto. En competencia desta adulacion, la España Vlterior hizo por sus embaxado-

15

res

res instancia cõ el emperador, para que a exemplo de Asia les fuesse licito hazer lo mismo en memoria del mismo Tiberio, y de Liuia su madre: cosa que no se vsaua dedicar a ningun principe templo antes de su muerte. Oyo el emperador esta embaxada, pero no quiso venir en lo que le pedian, antes mostrò pesarle de la licencia dada a los Asianos. todo lo qual era en el modestia affectada. Por el mismo tiempo se alteraron de nueuo los Cantabros, y con robos y correrias que hazian de ordinario, dauan pesadumbre a los comarcanos. Por esta causa los Romanos fueron forçados a repartir guarniciones por aquella tierra: preuencion con que por vna parte se enfrenò este atreuimiento, y por otra con la comunicacion de aquellos soldados Romanos, los naturales dexaron su fiereza acostumbrada, y se hizieron mas humanos. Demas desto, Gneio Pison, gouernador poco antes de España, o por mejor dezir, robador, por sospecharse q̃ dio la muerte a Germanico Cesar cõ yeruas en Antiochia la del rio Orontes, buelto a Roma se dio a si mismo la muerte, sea porq̃ su consciencia le acusaua, sea por no poder contrastar a la ráuia del pueblo: el qual por el amor que tenia a Germanico estaua furioso, y se inclinaua a creer de Pison lo que se sospechaua. Otra cosa succedio muy nueua y estraordinaria, y fue, que a Vibio Sereno, proconsul q̃ fue de la España Vlterior, acusò su mismo hijo de auer cohechado aquella prouincia. fue conuencido en juyzio, y por ello desterrado a Amorga, que es vna de las vslas del mar Egeo, y se cuenta entre las Cycladas. Assi mismo Lucio Pison, pretor que era de la España Citerior, cõ impossiciones nueuas y muy graues que inuentò, alborotò los animos de los naturales, de suerte que se conjuraró y hermanaron contra el. Llegò el negocio a que vn labrador Termestino en aquellos campos le dio la muerte. Quiso saluarse despues de tan gran hazaña: pero fue descubierto por el cauallo que dexò cansado: hallado y puesto a question de tormento, no pudieron hazer que descubriesse los compañeros de aquella conjuracion, dado que no negaua tenerlos. Y sin embargo, por recelarse que la fuerça del dolor no le hiziesse blandear, el dia siguiente sacado para de nueuo atormentarle, se escapò de entre las manos a los que le lleuauan, y con la cabeça dio en vna peña tan gran golpe que rindio el alma. Tanto pudo en vn rustico la fe del secreto y la amistad. Esto succedio en España el año veynte y seys de Christo. En Roma seys años adelante Iunio Gallion, hermano de Seneca el Philosopho, por mandado del emperador Tiberio fue desterrado de Roma, no por otra culpa sino porque sin su licencia propuso en el senado que a los soldados Pretorianos, cumplido el tiempo de su milicia, para ver los juegos publicos, y para honrarlos, diessen en el theatro assiento mas alto de lo que acostumbrauan. Sexto Mario otrosi, hombre de nacion Español, y tan rico que en espacio de dos dias hizo derribar en Roma cierta casa de vn su vezino que biuia junto a las suyas, y despues mudado parecer la tornò a reedificar. Este fue acusado de auerse aprouechado de vna hija suya que tenia de gentil parecer. conuencido del delicto, le despeñaron del monte Tarpeio. la hija tambien fue muerta. Dixose que sus rigurezas le acarrearon aquel daño: por hazer el pueblo juyzio de lo que a otros auia passado, en especial que luego el emperador se apoderò de todas ellas. Mostrauase con la edad mas inclinado a la codicia, y de peores mañas, y mas dañadas costumbres. Iusto castigo del cielo, que se despeñasse en tantos males, el que no castigò como fuera razon la muerte que dieron contra justicia a Christo nuestro Señor. Cuya vida fue santissima qual cõuenia al que era hijo de Dios. Murio puesto en vna cruz, el año treynta y quatro de su edad, a veynte y cinco de Marco (los que sienten de otra manera, reciben engaño, como en particular tratado lo aueriguamos.) Tal fue la paga que los hombres dieron a su innocencia, a su doctrina, y a tantos beneficios como les hizo. Las mismas piedras, como con vn ca-

llado dolor se quebrantaron,la tierra pa A
decio vn temblor estraordinario,el mis-
mo sol se escurecio,y encogio sus rayos:
bastantes testimonios y muestras de quã
graue era esta maldad.Pero sin tardança
como el mismo lo tenia dicho,.y como
era necessario,abierto al tercero dia el
sepulcro en que le pusieron,y espãtadas
con el gran ruydo que resultò,las guar-
das,salio sano,biuo,y saluo:milagro nun
ca oydo,manifiesta prueua de su santa di B
uinidad.Algunos entendieron que la a-
ue Phenix,la qual fue vista, como lo refie-
rẽ Dion,Tacito,y Plinio,antes del pos
trer año del imperio de Tiberio, dio indi
cio y fue pronostico y muestra de la re-
surreccion de Christo hijo de Dios, por
succeder en aquel tiempo, y ser ella de
tal naturaleza, que de sus cenizas des-
pues de muerta torna a rebiuir.

Capit. II. De los Emperadores Caio y Claudio.

FAllecio el emperador Tiberio a diez
y seys de Março,el año setenta y o-
38 cho de su edad,que era el treynta y ocho
del nascimiento de Christo, y a la sazon
eran consules Gneio Acerronio Procu-
lo,y Caio Portio Nigro. Succedio en el
imperio Caio hijo de Germanico, el D
qual de cierto genero de calçado de que
yuan los soldados,y en Latin se llama-
ua caligæ,tuuo sobrenombre de Caligu-
la.Señalose solo en la locura, que le du-
rò toda la vida,y en la fea muerte cõ que
acabò:porque passados tres años, diez
meses,y ocho dias,que gastò en malda-
des y deshonestidades estraordinarias,
fue muerto por Cherea,tribuno de vna
cohorte Pretoria, que es lo mismo que
capitan de vna compañia de su guarda. E
Emilio Regulo Cordoues intentò antes
lo mismo:el animo fue grande,y no me-
nor q̃ el de Cherea:la fortuna le fue con
traria: porque fue descubierto y pagò
con la vida. Al tiempo que murio Ti-
berio, Agrippa, al qual san Lucas en los
actos de los Apostoles llama Herodes,
se hallaua por su mandado en prision en
Roma, a causa que en cierto combite
mostrò deseo que Caio succediesse en
el imperio. Recompensole el este a-
mor, no solo con sacalle de la prision,
sino con hazerle rey de Iturea en lugar
de Philippo su tio, que fallecio poco an
tes, y era Tetrarcha de aquella prouin-
cia. Fue grande la embidia que a esta
causa concibio contra el otro tio suyo,
llãmado Herodes Tetrarcha de Galilea,
el que matò a san Iuan Bautista, y se ha-
llò en Ierusalem a la muerte de Christo:
tanto,que con intento de hazerle mal y
daño, se partio para Roma.Pero Agrip
pa su sobrino se dio tal mãa,que le acu-
so por sus cartas de cierta traycion que
tramaua: y hizo tanto que le desterra-
ron a Leon de Francia, como lo sienten
los mas autores,por testimonio de Iose-
pho en las antiguedades Iudaicas: dado
que en otra parte dize que huyo, por la
C crueldad del emperador a España. Aue-
riguase, que le hizo compañia la famo
sa Herodiade, y que en el destierro dio
fin a sus dias,con muerte semejante a la
vida,que fue torpe y sin concierto. Des-
pues de la muerte del Emperador Caio,
Claudio su tio,hermano de su padre: el
qual por miedo que no le mataſſen,esta-
ua escondido,fue de alli sacado para ser
emperador, el año del nascimiento de
Christo de quarenta y dos.Deseo el se- 42
nado Romano,y aun acometio a cobrar
la libertad,mas no pudo salir con su intẽ
to,principalmente q̃ el rey Agrippa, a la
sazon de su reyno buelto a Roma, hizo
grande negociacion, y fue mucha parte
para q̃ Claudio saliesse con el imperio.
El en remuneracion deste seruicio, le a-
crecento el señorio, con nueuas tierras
que le dio.Muchos vicios reynaró en es
te emperador:y sobre todos el descuydo
fue tan grande,q̃ Messalina su muger se
le atreuio casi a vista de sus ojos,de casar
se publicamẽte cõ vn mãcebo principal,
llamado Silio. Verdad es q̃ aunque con
difficultad,en fin fue executada y muer-
ta por ello.Con que el emperador hizo
otro nueuo desorden:que se caso con A-
grippina sobrina suya, hija de su her-
mano Germanico, y de Agrippina,
visnieta del emperador Augusto. Esta-

uan

uan tales matrimonios por derecho Ro A
mano prohibidos . para dar color a su
torpeza , hizo primero vna ley , en que
se daua licencia , que los tios libremen-
te pudiessen casar con sus sobrinas . Al
principio de su imperio , embio dester-
rado a Seneca , a la ysla de Corcega :
despues le llamò a Roma , para hazer-
le maestro de su entenado Domicio Ne
ron: el qual a la sazon era de cinco años,
y a persuasion de su muger , pretendia B
nombrarle por su succesor , y antepone
lle a su mismo hijo , llamado Britanico,
que le quedò de Messalina . Tuuo el im-
perio casi catorze años. En el qual tiem-
po , Turanio Gracula Español , florecio
en Roma, con fama de hombre erudito.
Assi mismo Lucio Maderato Columela,
natural de Cadiz , cuyos libros de agri-
cultura andan comunmente . Seneca en
sus declamaciones, haze mencion de o- C
tros dos oradores Españoles, que viuie-
ron por este tiempo en Roma , el vno se
llamò Cornelio, el otro Clodio Turino:
el mas famoso fue Porcio Latron , del
qual se hablò poco antes, y del dize Quin
tiliano , que al principio de sus razona-
mientos y oraciones, solia alterarse y tẽ-
blar , mas de lo que su edad pedia , y el
grande exercicio que tenia en orar. Euse
bio dize que murio de quartanas . Anda D
vna declamacion suya, contra Lucio Ca
tilina . Algo mas viejo que todos estos
era, y viuia en Roma, Sextilio Hena, natu
ral de Cordoua, mas conocido por la des
igualdad de su estilo, y rudeza de sus ver
sos, que por su erudicion y poesia. Gouer
naua por estos tiempos , con nombre de
despensero, la España Citerior, Drusila-
no Rotũdo, liberto del emperador Clau
dio: la Betica vn hombre principal, llama E
do Vmbonio Silio. Iunto có esto se abriã
en España las çanjas, y se echauan los ci-
mientos de la Religion Christiana. Por-
que Iacobo, hijo del Zebedeo, por sobre
nombre el mayor , despues que predicò
en Iudea, y en Samaria, como lo testifica
Isidoro , vino en España. Publicò la nue-
ua luz del Euangelio, primero en çarago
ça, donde por su amonestacion se edifi-
cò vn templo con aduocacion de la Vir-
gen sagrada , que oy se dize del Pilar:
assi lo tiene comunmente aquella gen-
te, como cosa recebida de sus antepas-
sados , y venida de vnos a otros de ma-
no en mano . Nosotros no teniamos
proposito de alterar opiniones semejan
tes. Concuerdã en que buelto de España
a Ierusalem (la causa no se sabe) pero que
en aquella santa ciudad fue martirizado,
en los dias de los azymos, a veynte y cin
co de Marçò, por Herodes Agrippa, que
pretendia por esta manera dar vn princi-
pio agradable al reyno q̃ Claudio le auia
dado de los Iudios . Sobre el año en que
padecio , ay alguna diuersidad : mas del
cyclo Hebreo se saca , que el año qua-
renta y dos de Christo , los Iudios cele-
braron su pascua Sabado, a veynte y qua
tro de Março, y començaron los dias de
los azymos, o pan cenceño , en los qua-
les dize san Lucas en los actos , que le
dieron la muerte. Su cuerpo fue tomado
por sus discipulos, y puestò en vna naue,
costearon la mayor parte de España : fi-
nalmente a veynte y cinco de Iulio apor
tò a la ciudad de Iria Flauia , que en lo
postrero de Galicia oy se llama el Pa-
dron . De donde a treynta dias de Di-
ziembre , aunque el año no se sabe , le
trasladaron a Compostella, lugar consa-
grado y venerado de todo el mundo,
por estar alli aq̃l sagrado sepulcro. En to
da España se haze fiesta y memoria deste
santo Apostol, el dia q̃ llegò a España , y
el en que fue trasladado : pero en el mes
de Março, quãdo fue muerto no se le ha-
ze fiesta, por estar la Iglesia ocupada con
el ayuno de la Quaresma, y con las lagri
mas de la penitencia : costumbre muy
guardada antiguamente, de no celebrar
en aquel tiempo fiesta de ningun santo.
Estuuo el cuerpo deste Apostol oluida-
do por largos tiempos , hasta tantò que
en tiempo del Rey don Alonso el casto,
por los años del Señor de ochocientos,
fue descubierto por amonestacion diui-
nal, y en el mismo lugar edificaron en su
nõbre vn muy famoso tẽplo: donde ha si
do siempre muy reuerenciado. Acrecen
tose esta deuocion , quando el Rey don
Ramiro, que reynò poco despues de don

Alonso,en la famosa batalla de Clauijo, A con la ayuda deste glorioso santo, vencio vna innumerable morisma,y por medio desta victoria librò a los Christianos de vn grauissimo tributo,que cada vn año entregauan a los Moros por parias cien dozellas escogidas,que era vna seruidumbre miserable.Por esta causa desde entonces se dio principio a la costumbre que tienẽ los soldados Españoles de apellidar el nombre de Santiago, y inuocar su ayuda,al tiempo del pelear. Assi mismo en memoria deste beneficio, por voto se obligaron de pagar cada vn año al templo de Santiago de cada yugada de tierras cierta medida de trigo:costumbre que por auerse alterado muchas vezes los Pontifices Romanos, con diuersas Bulas expedidas a este proposito la han renouado,y oy dia en gran parte de España se guarda. Tienese por cierto q̃ C el tiempo que estuuo Santiago en España,se le llegaron muy pocos discipulos. los que mas dizen cuentã nueue, escogidos entre los demas, es a saber, Pedro obispo de Ebora en Portugal,en cuyo lugar otros ponen a Thesiphonte obispo Bergitano,que fue vna ciudad no lexos de la que oy llamamos Almeria.Cecilio Eliberritano,que era vna ciudad cerca D de donde oy està Granada.Eufrasio Illiturgitano,Secundo obispo de Auila, Indalecio Vrcitano.Vrci se entiẽde era vn pueblo que oy se llama Verga,en los cõfines de Nauarra.Torquato Accitano, q̃ es lo mismo que obispo de Guadix, Hesychio Carthesano, no lexos de Astorga.Por conclusion Athanasio y Theodoro,guardas que fueron del sepulcro sagrado,como se tiene por fama:y aun sus sepulcros se muestran del vno,y del otro E lado del en que esta el Apostol.Algunos escritores piensan que todos estos que llaman discipulos de Santiago,fueró embiados en España por los sagrados Apostoles san Pedro y san Pablo, para predicar en ella el euangelio de Christo. Pelagio obispo de Ouiedo,q̃ escriuio su historia aura quinientos años, cuenta por discipulos de Santiago a los siguientes, Calocero,Basilio,Pio,Grisogono, Theodoro, Athanasio,y Maximo.La antiguedad destas cosas, y de otras semejantes, junto con la falta de libros,haze que no nos podamos allegar cõ seguridad a ninguna destas opiniones,ni aueriguar con certidumbre la verdad. Quedara al lector libre el juyzio en esta parte.

Capitulo III. Del Emperador Domicio Neron.

A Claudio matò con yeruas que le dio vn eunucho, que le seruia de maestresala,y le hazia la salua. otros dizẽ que Agrippina su muger,por ver emperador a su hijo Domicio Neron : deseo muy perjudicial para ella misma.Lo que consta es que passo desta vida el año cincuenta y cinco de Christo. Domicio su entenado y successor,gouernò el imperio catorze años.los cinco primeros muy bien,como lo testificaua el mismo Trajano:despues con la edad se despeñò en todo genero d torpezas y crueldades:no de otra manera que quãdo vna bestia fiera se suelta de donde esta encerrada,que todo lo assuela.En tanto grado,que diò la muerte a su misma madre, con la qual primero auia pretẽdido vsar deshonestamente:lo mismo hizo cõ vna su tia,y dos mugeres que tuuo Octauia y Popea,sin perdonar a Seneca su maestro,ni al inclyto poeta Lucano,hijo que fue de Mella,hermano de Seneca,ni a otro grã numero de gente principal:cruel carniceria y fea.Pero en lo que mas se señalò su torpeza,fue,que a manera de muger tomò el velo,y se casò publicamente con vn moço,como si fuera su marido.Y al contrario hizo abrir vn muchacho a manera de mũger para casarse cõ el:tãto puede vn apetito desenfrenado. En el theatro a manera de representante cantaua y tañia delante de todo el pueblo muchas vezes.Passo tan adelante su locura,q̃ para holgarse,y como por burla, puso fuego a la ciudad de Roma,con que se quemò casi toda.Fue grande la indignacion del pueblo, por sospechar lo que era:para remedio,impuso alos Christianos auer causado aquel daño : y assi

55

fue

fue el primero de los emperadores Romános que los perſiguio y affligio con todo genero de tormentos. Derramaua por vna parte las riquezas, que dezia ſolo deuian ſeruir de dallas: por otra codiciaua y tomaua contra razó las agenas, como monſtruo compueſto de vicios contrarios. de la hazienda publica era prodigo, codicioſo de los bienes de particulares. Por eſte tiempo el famoſo encantador Apollonio Tianeo, entre otras prouincias por las quales diſcurrio, vino tambien a Eſpaña. Lo miſmo hizo el Apoſtol ſan Pablo, deſpues que ſe libró en Roma de la carcel, ſegun que en la epiſtola a los Romanos moſtró deſearlo y pretenderlo. Aſsi lo dizen graues autores, y aun ſe tiene por cierto que en eſte viage puſo de ſu mano por obiſpo de Tortoſa a Rufo, hijo de Simon el Cirineo (aquel que ayudó a lleuar la cruz a Chriſto) y hermano de Alexandro. Aſsi miſmo Beda y Vſuardo teſtifican que dexó por obiſpo de Narbona a Sergio Paulo, al qual de proconſul que era en la yſla de Chipre, conuirtio en ſieruo de Chriſto, ſegun que en los actos de los Apoſtoles ſe refiere. Y aun no falta quien diga que lleuó conſigo a Ierotheo, por ſobrenombre el Diuino, maeſtro de Dionyſio Areopagita, de Eſpaña donde era natural, y tenia cargo del gouierno, como perſona que era de grande autoridad y prudencia. Otros contradizen todo eſto, por razones que aqui no ſe refieren. Porque lo que el Metaphraſte affirma que el Apoſtol ſan Pedro aſsi miſmo vino a Eſpaña: los mas eruditos lo tienen por engaño y coſa ſin fundamento. verdad es que deſde Roma embio a ſan Saturnino por primer obiſpo de Toloſa la de Francia: al qual ſuccedio Honorato, Cantabro de nacion, que embio a Firmino hijo de Firmo, a predicar el euangelio, en lo mas adentro de Francia. Obedecio el, y predicó primero en Angers, deſpues en Beoues; y vltimamente en Amiens, y fue el primer obiſpo de aquella ciudad, y en ella derramó ſu ſangre: y como a tal le hazen fieſta, y tienen templo conſagrado en ſu nombre. Honeſto, ſacerdote de Saturnino, embiado por el a Pamplona, para enſeñar en aquella ciudad y ſu comarca, el euangelio, fue maeſtro de Firmino, y le enſeñó en ſu tierna edad, ca era natural de Pamplona. Pero eſto ſuccedio algo adelante. Auia Seruio Sulpicio Galba gouernado la Eſpaña Citerior, por eſpacio de ocho años. Era ya muy viejo, y de mas de ſeſenta años, quando le nóbraron por emperador, con eſta occaſion. Iulio Vindice, a cuyo cargo eſtaua la Gallia Narbonenſe, alterado por las crueldades de Neron, y por las demas torpezas ſuyas, combidó a Galba, como perſona de grande autoridad, y le requirio por ſus cartas que acudieſſe al remedio de tanto mal, con aceptar el imperio. Eſcuſoſe Galba de hazer eſto, por ſu mucha edad, y por la grandeza del peligro: por lo qual el miſmo Vindice ſe declaró y tomó las armas cóntra Neron. Sabido lo que paſſaua en Eſpaña, Galba aſsi miſmo, en vna junta de perſonas principales que de toda Eſpaña tuuo en Cartagena, con vn razonamiento muy cuerdo relato las cauſas por donde le parecia no ſolo licito, ſino neceſſario, acudir a las armas en aquella demanda, y ſocorrer a la republica. Dixo que Neron era vn cruel móſtruo y fiero, cuyos vicios con ningun ſacrificio ſe podian mejor aplacar que con ſu miſma ſangre: que todos ayudaſſen a la madre comun, afflig'da y echada por tierra, antes que con aquel fuego ſe abraſaſſen todas las prouincias, con el qual caſi toda la nobleza Romana, y muchas otras familias eſtauan acabadas: tan grande era la crueldad y fiereza de aquel hombre: ſi ſe deuia llamar hombre, y no antes beſtia fiera. Lo que por los otros paſſaua, podia tambien auenir a los demas, y a cada qual de los que alli preſentes eſtauan: pues ni la innocencia de la vida, ni la honeſtidad de las coſtumbres, eran parte para librar a ninguno de aquel tyrano, que ſe gouernaua,

uernaua,no por razon, sino por fuerça y antojo.Si su proprio peligro no bastaua para despertarlos,mirassen alomenos por sus hijos,por saluar a los quales las mismas bestias se meten por el hierro, y por las llamas,forçadas del amor natural que tienen a los que engendraron.A caso se hallaua presente vn niño,el qual sin respecto de su tierna edad, auia sido desterrado a Mallorca por Neron.Encẽdidos pues los que presentes estauan cõ tal espectaculo, y con el razonamiento que les hizo Galba, con grande alarido que todos leuantarõ,le apellidaron Augusto y emperador. Mas el no quiso aceptar el tal nombre:antes protestò que seria capitan del pueblo Romano, y lugartiniente del senado contra Neron: q̃ fue vna modestia notable. Mucho ayudõ para lleuar adelante estos intentos Othon Siluio,gouernador que a la sazõ era de la Lusitania, y los años passados tuuo grande cabida con Neron: que aprouò el consejo de Galba,y resuelto de correr la misma fortuna con el , acuñò todo el oro y plata que tenia en gran cãtidad,para los gastos de la guerra, y pagas de los soldados.Por todo lo qual fuera digno de inmortal renombre, si acometiera esta empresa en odio del tyrano,y no pretendiera vengar sus desgustos particulares, y la afrenta que le hizo Neron en tomarle por su combleza a Popea Sabina su muger.Para gozar de la qual mas a su voluntad, con muestra de honrar a Othon,le alexò de Roma, y le hizo gouernador de la Lusitania, que era lo postrero de España,y del mundo. Hecho esto,y despues de la muerte que dio Neron a Octauia su muger, hija del emperador Claudio,se casò con Popea, que fue nueuo dolor para el otro marido,y nueua afrenta. Tuuo Othon, assi por esta ayuda,como por ser persona de ingenio,el primer lugar a cerca del nueuo emperador,aunque en competencia de Tito Iunio su lugartiniente:bien que se le adelantaua en ser mas amado del pueblo,porque sin mirar a interes, daua la mano a los necesitados:y Iunio acostumbraua a vender los fauores del nueuo principe,por donde tenia offendida gran parte dela gente,y delos soldados. Iulio Vindice en la Gallia donde se declarò contra Neron,vencido en batalla se dio a si mismo la muerte.Virginio Rufo,que fue el que le desbaratò,no quiso tomar el imperio para si,como pudiera, antes lo remitio todo a la voluntad del senado,que fue vna señalada templança y modestia.Esto mandò que despues de su muerte se declarasse en vn distico, cortado en su sepultura y lucillo en Latin,que haze este sentido.

Quien yaze aqui? Rufo. El que al tyrano
Vindice venciste? Si,mas no el sceptro
Tomè. Pues quien? mi patria de mi mano.

Mucho se alterò Galba con las nueuas del desastre de Vindice. parecia que la fortuna o fuerça mas alta, era contraria a sus intentos: recogiose casi perdida la esperança,a la ciudad de Clunia(este nõbre està corrompido en Plutarcho,que pone Colonia por Clunia, como se entiende por las monedas que se hallan en España de Galba, por las quales se vee que en aquella ciudad le dieron el imperio)pero no tardo de llegar otra nueua de la muerte de Neron,con que boluio sobre si y cobrò animo. Lo qual passo desta manera.Luegò que el senado tuuo auiso de lo que Iulio Vindice en la Gallia,y despues Galba en España hizieron,que fue leuantarse contra Neron,y tomar las armas:entraron en pensamiento que podrian derribar al tyrano. Con este intento hizieron vn decreto,en que declararon a Neron por enemigo de la patria.Llegò el negocio a que sus mismas gentes y criados le desampararon, como suelen todos aborrecer a los malos.Huyo el,y escondiose cerca de Roma en vna heredad de vn su liberto, llamado Phaonte:alli perdida la esperança de saluarse,por no venir a las manos de sus enemigos,se dio a si mismo la muerte,en edad que tenia de treynta y dos años. Desta manera acabaron las maldades deste principe, y en el la alcuña de los Cesares y Claudios, que tantos años

Sulp. Seuero, lib. 2. de su hist. Suet. loco. c. vlti. de su vida.

ños tuuieron el imperio de Roma. Tuuose por entendido, principalmente entre los Christianos, que sano de la herida, y que a su tiempo se mostraria al mũdo con officio de Antechristo. Lo cierto es que Galba, auisado de lo que passaua, acordò de partir sin dilacion para Roma. lleuò en su compañia para guarda de su persona, y para todo lo que succediesse, vna legiõ de soldados, escogidos de todas las partes de España. Lleuò otrosi a Fabio Quintiliano, natural d Calahorra, q̃ fue auentajado en la professio de la rhetorica. Sus instituciones oratorias estuuieron perdidas por mas de seyscientos años. Hallolas, y sacolas a luz Pogio Florentin, en tiempo del concilio de Constancia, en cierto monesterio de aquella ciudad. Las declamaciones que andan al fin de aquella obra en su nombre, por el mismo estylo se entiende fueron de otro autor. A la sazon que acabò Neron, era consul en Roma Silio Italico, que fue el año de Christo de sesenta y nueue. Los mas sienten que este consul fue Español: Crinito dize que nacio en Roma, pero que su decendencia era de España: Gregorio Giraldo affirma que en lo vno y en lo otro ay engañó, y que fue natural de los Pelignos, pueblos del reyno de Napoles, y nacio en vn lugar de aquella comarca, llamado Italica. De que procedio el engaño de los que le hizieron de España, por auer en ella otra ciudad del mismo nombre. La verdad es, que con la edad, dexado el gouierno de la republica, se retirò en cierta heredad que tenia camino de Napoles, en que passaua la vida, y se entretenia en los estudios de poesia. y en particular escriuio en verso heroico la segunda guerra Punica, que hizieró los Romanos contra los Carthagineses. Por el mismo tiempo floreció en Roma Seneca, llamado el Tragico, de las tragedias que compuso muy elegantes, a differencia de Seneca el Philosopho, con quien no se sabe si tuuo algun deudo, bié que muchos lo sospechan, por conuenir en el nombre, y ser casi del mismo tiẽ

Esto refiere cierto autor, pero en Francisco Petrarcha se halla que tenia los libros de Quintiliano.

69

Apo. Quintiliano haze mencion de vna sola tragedia que andaua en nombre de Seneca el Philosopho, que deuio perderse con el tiempo. Boluamos a Galba: que llegado a Roma, gouernò el imperio por espacio de siete meses: al cabo delos quales, los soldados de su guarda, que llamauan Pretorianos, en vn motin que leuantaron le dieron la muerte. Estauan irritados por no darles el doñatiuo de que les dieran intencion, y que ellos esperauan. Principalmente se offendian de la seueridad de Galba, cosa que costumbres tan estragadas no lleuauan bien: y en particular los alterò cierta palabra que se dexò dezir, es a saber, que el no compraua, sino que escogia los soldados. El que los alborotò vltimamente, fue Othon, por ver que Galba adopto poco antes por su successor en el imperio a Pison, mãcebo de grandes prẽdas y partes. Doliase que lo que a el se deuia, por lo mucho que le ayudara y siruiera, se ouiesse dado a otro que no lo merecia. Concertose con algunos de aquellos soldados, y a cierto dia señalado se hizo lleuar en vna silla a los alojamientos de los Pretorianos, dõde sin tardança fue saludado por emperador: desde alli reboluio contra Galba y le dio la muerte, juntamente con Pison y Tito Iunio. Pero el poder adquirido por maldad no le durò mucho: ca solamẽte tuuo el imperio por espacio de nouenta y cinco dias. Fue assi, que las legiones de Alemaña, a exemplo de lo que hiziera el exercito de España, pretendieró que tambien podiã ellos dar emperador a la republica, y en effecto nombaró por tal a su general Aulo Vitellio. Iuntosele la Gallia sin difficultad. España estaua en balanças: acudio primero Othon, y por tenella de su parte, le otorgò que tuuiesse jurisdicion sobre la Mauritania Tingitana: de que resulto por largos tiempos, que los de aquella tierra acudian con pleytos a la audiencia o conuẽto que los Romanos tenian en Cadiz, y aun quedò sugeta a los Godos el tiempo que fueron señores de España. Sin embargo, Lucio Albino, gouernador de

la Mauritania, para assegurar mas el A partido de Othon, passo en España. pero fue rechaçado y forçado a dar la buelta, por Cluuio Rufo, al qual Galba dexò en el gouierno de España, y despues de su muerte estaua declarado por Vitellio. La conclusion y el remate destas differencias fue, que Othon rodeado de grandes dificultades, salio al encuentro a los enemigos hasta Lombardia, do los suyos fueron vencidos, cerca de vn B pueblo llamido Bebriaco, que estaua entre Verona y Cremona. Y el luego que llegò la nueua deste desastre, en Brixello donde se auia quedado, se dio la muerte con sus mismas manos, en edad que era a la sazò de treynta y ocho años. Pareciole que con esto se escusaua que no fuesse adelante aquella guerra cruel y perjudicial para ambas las partes, y para todo el imperio. Con el auiso desta C victoria, Vitellio desde la Gallia en que se entretenia, passo los montes, y se metio por Italia. Llegò por sus jornadas a la ciudad de Roma, en que hizo su entrada armado y rodeado de soldados, no de otra manera que si triumphara de su patria. Esto, y ser el progresso de su gouierno semejante a estos principios, le hizo muy odioso. Auia passado su edad en torpezas, y con el poder continuaua la libertad de los vicios, y mayores maldades. por esta causa començò a ser tenido en poco, y las legiones del oriente tomaron occasion para prouar tambien ellas ventura, y nombrar emperador: como lo hizieron, con mayor acierto y prudencia que las demas.

Cap. IIII. De los Emperadores Flauio Vespasiano, y sus hijos.

E FLauio Vespasiano, cabeça que fue, y fundador del linage nobilissimo de los Flauios, en tiempo del emperador Claudio, y por su mandado, hizo la guerra en Ingalaterra, y en vna ysla llamada Vecta, puesta entre Francia y la misma Ingalaterra, la qual dexò del todo sugeta. Con esto, y con las muchas victorias q̃ ganò en esta empresa, se hizo muy conocido: pero por correr adelante los temporales muy turbios, se retirò y se fue a biuir a cierto lugar apartado: donde el año penultimo de Neron le llamaron para encargarle la guerra cõtra los Iudios, gente porfiada y que con grãde obstinacion estauan alborotados. Grandes difficultades tuuo en esta empresa: mas al fin salio cõ lo q̃ pretendia. Tenia sugetada casi toda aq̃lla prouincia, quãdo sus mismos soldados le nombraron y hizieron emperador. Mucianò gouernador que era de la Suria, por vna parte, y por otra Tiberio Alexandro, a cuyo cargo estaua lo de Egypto, le combidaron y exhortarõ a tomar el imperio: y tomada resolucion hizierõ cada qual a sus legiones que le jurassen por tal. Que fue abrir camino a las otras prouincias para que con grande volũtad se declarassen. Era necessario lo primero acudir a Italia dõde Vitellio estaua apoderado. Tomo este cuydado Muciano: mas anticipose Antonio Primo, que estaua en Pannonia o Vngria, y fue el primero que por parte de Vespasiano rompio por Italia, y cerca de Verona desbaratò vn exercito de Vitellio. Succedieron otros muchos trãces que se dexan. En concluso el mismo Vi D tellio, el nono mes de su imperio fue en Roma muerto, en edad de cincuenta y siete años. Con esto Vespasiano dexãdo a su hijo Tito para dar fin a la guerra Iudaica, passo a Egypto, y desde Alexãdria se hizo a la vela, y con buenos temporales aportò a Italia, y llegò el año setenta y dos de Christo. En Roma cõ grã volũtad del senado, y del pueblo, entro en posses sion del imperio, q̃ estaua para perderse por la rebuelta de los tiẽpos, y por la E mala traça de los emperadores passados. Gouernò la republica por espacio de diez años enteros, con tãta prudencia y virtud, q̃ fuera del conocimiẽto de Christo, casi ninguna cosa le faltaua. Algunos le tachan de codicioso: pero escusale en gran parte la grande falta de los thesoros publicos, y los temporales tã rebueltos: de mas de grandes edificios que le

72

uantò

uantò en Roma ; y entre los demas el templo de la Paz, y el amphitheatro, dos obras de las mas soberuias del mundo. Fue el primero de los emperadores Romanos que señalò salarios cada vn año a rhetoricos Latinos y Griegos, para que enseñassen aquel arte en Roma. Acabò su hijo de sugetar la prouincia de Iudea, entrò por fuerça y assolò la santa ciudad de Ierusalem. triumpho en Roma juntamente con su padre. La pompa y aparato fue muy grande. Lleuauan delante entre otras cosas el candelero de oro, el arca del testamento, y los demas vasos y ornamentos muy ricos y muy preciosos del templo de Ierusalem. Grande fue el numero de los Iudios cautiuos: parte de los quales embiados a Espaňa, hizieron su assiento en la ciudad de Merida. Assi lo testifican sus libros. si fue assi, o de otra manera, no lo determinamos en este lugar. Lo que consta es, que les vedò morar de alli adelante, ni reedificar la ciudad de Ierusalem: demas desto, que al principio de su imperio ; con intento de grangear a Espaňa, y sossegarla, que estaua inclinada y aun declarada por Vitellio, otorgò a todos los Espaňoles que gozassen de los priuilegios de Latio, o Italia, para que fuessen tratados como si ouieran nacido en aquellas partes. Por este tiempo Licinio Larcio era pretor de la Espaňa Citerior: del qual se refiere que fue tan afficionado a las letras, y en particular por esta misma razon hazia tanto caso de Plinio ; que al tanto vino a la sazon con cargo de questor, a Espaňa, que deseaua comprar algunos de sus libros, como su historia natural, y otros algunos, por gran summa de dinero. Deste Licinio se entiende que edificò la puente de Segouia, obra de marauillosa traça y altura, tanto que el vulgo piensa que fue edificio del demonio. Otros atribuyen esta puente al Emperador Trajano, pero ni los vnos ni los otros alegan razon concluyente. Lo mas cierto es, que vn pueblo de Galicia, que oy se llama Betanços ; y antiguamente Flauio Brigancio, y otro que se llama el Padron, y antes se llamò Iria Flauia : demas desto, el municipio llamado Flauio Axatitano, oy Lora, con otros pueblos de semejantes apellidos, fueron fundados por personas del linage de Vespasiano, que todos se llamauan Flauios. por lo menos en gracia deste emperador, o de alguno de sus hijos, tomaron los apellidos sobredichos que antiguamente tuuieron. Pocos años ha que en los montes de Vizcaya se hallò vna piedra con esta letra. HIC IACET CORPVS BILELAE SERVAE IESV CHRISTI, que quiere dezir : Aqui yaze el cuerpo de Bilela, sierua de Iesu Christo. Y porque tiene notada la Era ciento y cinco ; algunos entienden que fallecio por este tiempo, y aun quieren ponerla en el numero de los santos, sin bastante fundamento, antes en perjuyzio de la autoridad de la Yglesia, que no permite se forgen ligeramente nueuos nombres de santos, ni es razon que assi se haga. Yo tengo por mas probable que aquella piedra no es tan antigua, antes que le falta el numero millenario, como se acostumbra a callarle : y que solo señalaron los demas años, y es cierto que en tiempo de Vespasiano no estaua introducida la costumbre de contar los años por Eras. fuera de que la llaneza de aquel letrero no da muestra de tanta antiguedad, ni tiene la elegancia y primor que entonces se vsaua: como se pudiera mostrar por vna epistola de Vespasiano que pocos años ha se hallò en Cañete, pueblo que antiguamente se llamò Sabora, cuyas palabras cortadas en vna plancha de cobre, nome pareciò poner aqui, ni en Latin, porque no las entenderian todos : ni en Romance, porque perderian mucho de su gracia. En nuestra historia Latina la hallarà quien gustare destas antiguallas. Llegò el emperador Vespasiano a edad de setenta años. fallecio en Roma de su enfermedad a veynte y quatro dias del mes de Iunio, año de nuestra saluacion de ochenta. Fue dichoso, assi bien en la muerte, que en la vida, por dexar en su lugar vn tal emperador como fue Tito su hijo : el qual en todas las virtudes

80

se

se ygualò a su padre, y se le auentajò mucho en la affabilidad y blandura de condicion, y en la liberalidad de que siempre vsaua, tanto que dezia no era razon que ninguno de la presencia del principe se apartasse descontento. Acordose cierta noche que ninguna merced auia hecho aquel dia. Dixo a los suyos: amigos, perdido hemos este dia. Y es assi, q̃ los principes han de ser como Dios, que ni se cansa de que le pidan, ni sin pedille de hazer a todos bien. Con estas virtudes grangeò tanto las voluntades, que comunmente le llamauan regalo y deleyte del genero humano. Cortole la muerte los passos muy fuera de sazon; ca no passaua de quarenta y dos años. Tuuo el imperio solos dos años, dos meses, y veynte dias. Fallecio a treze del mes de
82 Setiembre, año de Christo de ochenta y dos. No se auerigua que aya por este tiempo succedido en España cosa alguna notable: parece estaua sossegada, y cõ la paz reparaua y recompensaua los daños del tiempo passado. Tenia tres gouernadores, como se dixo arriba, el de la Betica, el de la Lusitania, y el de la España Tarraconense. todos se llamauan pretores, que ya se auia tornado a vsar este nombre. En la Betica se contauan ocho colonias Romanas, y otros tantos municipios, que eran menos priuilegiados q̃ las colonias, a la manera que entre nosotros las villas respecto de las ciudades. Las audiencias para los pleytos eran quatro, la de Cadiz, la de Seuilla, la de Ecija, y la de Cordoua. La Lusitania tenia cinco colonias, y vn municipio, que era Lisboa, llamada por otro nombre Felicitas Iulia: tres audiencias, la de Merida, la de Badajoz, la de Santaren, que entonces se llamaua Scalabis. La España Citerior o Tarraconense, tenia catorze colonias, y aun algunos señalan mas, treze municipios, siete audiencias: es a saber, la de Cartagena, la de Tarragona, la de Zaragoça, la de Clunia, que es Coruña, la de Astorga, la de Lugo, la de Braga. Acostumbrauan assi mismo los pretores, acabado el tiempo de su gouierno, entre tanto que aguardauan el successor, a llamarse legados, o tinientes, y no propretores, como se vsaua antiguamẽte. Echose de ver y cãpeo mas la bondad del emperador Tito, con el successor que tuuo, y sus desordenes, que fue su hermano Domiciano: persona desordenada, y que degenerò mucho de sus antepassados, y fue mas semejable a los Nerones, que a los Flauios. Sus vicios y torpezas fueron de todas suertes, su locura tan grande, que lo que ninguno de sus predecessores hiziera, mandò que a su muger diessen nõbre de Augusta, y a el mismo de señor y de dios. Publicò vn edicto, por el qual desterrò de Roma, y de toda Italia a todos los philosophos, como lo dize Suetonio. Yo por philosophos entiendo los q̃ abraçauã la philosophia Christiana, por señalarse en costũbres y bondad a la manera q̃ los philosophos se auentajauã en esto a los demas del pueblo. Por lo menos es cosa aueriguada que Domiciano persiguio a los Christianos de muchas maneras. A san Iuan Euangelista embio desterrado a la ysla de Pathmos. Dio la muerte a Marco Acilio Glabriõ, quatro años despues q̃ fuera consul. Assi mismo quitò la vida por la misma causa a Flauio Clemente, persona otrosi consular, y a su muger Flauia Domicila embio desterrada a la ysla de Põza, sin respecto del deudo q̃ tenia cõ entrãbos. Deste destierro fue adelante esta señora trayda a Terracina, y por mandado del emperador Trajano dentro de su aposento la quemaron con todas las criadas que le hazian compañia. Esta carniceria que hazia Domiciano de Christianos, se entiende le acelerò la muerte. La qual pronosticaron muchos rayos que cayeron por espacio de ocho meses continuos. Su codicia al tanto le hizo muy odioso, porque luego se apoderò de las riquezas de los martyres. Algunos para ganalle la voluntad, acusaron al mayordomo de Domicila, por nombre Estephano, de tener encubierta y vsurpada la hazienda de su señora. Fue auisado del peligro, acudio al remedio, con ponerse a otro mayor: y fue que se conjurò con ciertas personas de dar la

muerte

muerte al que se la tramaua: como lo pu-
so por obra dentro de su mismo palacio,
a diez y ocho de Setiembre, año de nues-
tra saluacion de nouenta y siete. Era a la
sazon Domiciano de quarenta y cinco
años: tuuo el imperio quinze años y cin-
co meses. Su muerte dio mucha pena a
los soldados, porque para assegurarse
les daua y permitia quanto querian. A to-
dos los demas fue tan agradable, que en
tre los denuestos que le dezia el pueblo,
los sepultureros le lleuaron a sepultar
en vnas andas comunes, sin pompa ni ho-
ras algunas. En el senado que se jũtò lue
go sabida su muerte, muchos fueron los
baldones que se dixeron contra el: y por
que no quedasse memoria de cosa tã ma
la, y otros escarmentassen de seguir sus
pisadas, mandaron que en toda la ciudad
borrassen y derribassen las armas y insig
nias de Domiciano. Exemplo que imita-
ron las demas prouincias: como se da a
entender por vna letra q̃ esta en la puen
te del rio Tamaga, cerca de Chaues, pue
blo de Galicia, el qual antiguamente se
llamò Aquæ Flauiæ, donde los nombres
de Vespasiano y de Tito estan enteros, y
el de Domiciano picado. Parece por a-
quella letra que aquella puente se hizo
en tiẽpo de estos tres emperadores. Por
lo que toca a España, Domiciano publi-
cò vn edicto muy estraordinario, por el
qual mandò que en ella no se plantassen
algunas viñas de nueuo. Deuia preten-
der que no se dexasse por esta causa la la
uor de los campos y la sementera: decre
to por ventura digno que en nuestro
tiempo se renouasse. Por estos mismos
tiempos Eugenio primer Arçobispo de
Toledo, derramò su sangre por la fe de
Iesu Christo. Su martyrio passo desta ma
nera. San Dionysio Ariopagita, desde la
Gallia donde predicaua el Euangelio,
embio a san Eugenio, como se tiene por
cierto, para que hiziesse lo mismo en Es-
paña. Obedecio el santo discipulo a su
maestro: echò la primera semilla del
Euangelio por aquella prouincia muy
ancha, y particularmente en la ciudad
de Toledo hizo mayor diligencia y fru-
to. Despues, ya que quedaua la obra
bien encaminada, con intento de visi-
tar a su maestro que estaua muy aden-
tro de Francia, partio para alla. Pren-
dieronle ya que llegaua al fin de su viа-
ge, y conocido por los soldados del pre
fecto Sisinio, gran perseguidor de Chris-
tianos en aquellas partes, le quitaron la
vida: Su sagrado cuerpo echaron en
vn lago llamado Marcasio: de donde
con el tiempo, ya que la Francia era
Christiana, Hercoldo hombre princi-
pal, por diuina reuelacion le hizo sa-
car y lleuar a Diolo, que era vna al-
dea por alli cerca, y en ella edificaron
vn templo de su nombre, para mas hon-
rarle. Desde alli, con occasion de cier
to milagro, fue trasladado y puesto en
el famoso templo de san Dionysio, que
esta a dos leguas pequeñas de Paris. Pas
saron adelante muchos años, hasta que
en tiempo del rey de Castilla don Alon
so el Emperador, y por su interces̃ion,
y la mucha instancia que sobre ello hi-
zo, Ludouico seteno, rey de Francia,
su yerno, le dio vn braço de san Eu-
genio, para que se traxesse a Toledo.
Fue gran parte para todo don Ramon
Arçobispo de Toledo, el qual en tiem-
po del Papa Eugenio tercio, y por su
mandado, yendo al concilio que se ce-
lebraua en Rems de Francia, de cа-
mino en Paris tuuo noticia de aquel
cuerpo santo, y acabado el concilio la
dio en España, que de todo punto esta
ua puesta en oluido cosa tan grande. Es-
ta fue la primera occasion de traer aque
lla santa reliquia a Toledo. Lo demas
de aquel sagrado cuerpo, a instancia del
rey de España don Philippe el segundo,
dio su cuñado Carlos nono rey de Fran-
cia, para que assi mismo se traxesse a la
dicha ciudad: donde entrò con grande a-
parato y magestad, el año de mil y qui-
nientos y sesenta y cinco, y en la yglesia
metropolitana fue puesto en propria ca
pilla, debaxo del altar mayor. No falta
quiẽ sospeche, q̃ vn cierto Philippo em-
biado por san Clemẽte por obispo en Es
paña, o vn Marcello, q̃ san Dionysio en
Francia le dio por compañero, como se
vee en la vida de san Clemente, escrita

por

por Michael Syncello, fue el que nosotros llamamos Eugenio: y que este nombre de Eugenio, que es lo mismo que bien nacido, le dieron por la nobleza de su linage: y el otro, qualquiera que fuesse de los dos, era su nombre proprio, que recibio de sus padres. Mueuense a sospechar esto, por no hallarse mençió de san Eugenio en algun autor graue y antiguo: y assi mismo porque no ay alguna otra memoria de los sobredichos Philippo y Marcello. Pero estas coniecturas ni son bastantes del todo, ni del todo se deuen menospreciar. podra cada qual sentir como le agradare. Cosa mas cierta es, que en tiempo de este emperador florecieron en Roma tres poetas Españoles, muy conocidos por sus versos agudos y elegantes: el primero fue Marco Valerio Marcial, vezino de Bilbili, pueblo que estaua cerca de donde oy esta Calatayud: el segundo Caio Canio, natural de Cadiz: el postrero Deciano, nacido en Merida la grande.

Capit. V. De los Emperadores Nerua, Trajano, y Adriano.

POr muerte de Domiciano, el senado nombrò por emperador a Caio Nerua, viejo de grande autoridad, pero occasionado a que por el mismo caso le menospreciassen. Conocio este peligro, y en parte le esperimentò. Acordò para assegurarse de adoptar por hijo, y nombrar por compañero suyo, y successor a M. Vlpio Trajano, hombre principal, y muy esclarecido en guerra y en paz: el qual era Español, natural de Italica, ciudad puesta muy cerca de Seuilla. Dio assi mismo por ningunos los decretos y edictos de Domiciano, con que muchos boluieron del destierro, y en particular san Iuan Euangelista de la ysla de Pathmos a su Yglesia de Epheso. Algunas otras cosas se ordenaron a proposito de concertar la republica, y reparar los daños passados. Imperò Nerua solos diez y seys meses, y por su muerte Marco Vlpio Trajano, su hijo adoptiuo, se encargò del imperio, por el mes de Febrero del año de nuestra saluacion de nouenta y nueue. Ygualaró sus muchas virtudes a la esperança que del se tenia. Ayudò a su buen natural la excellencia del maestro, q̃ fue el gran philosopho Plutarcho: cuya anda vna epistola escrita al mismo Trajano, luego al principio de su imperio, no menos elegante q̃ graue en sentẽcias. La suma es auisarle como se deuia gouernar. Que si endereçasse sus acciones conforme a la regla de virtud, y enfrenasse sus antojos, facilmente gouernaria a sus subditos sin reprehẽsion. Que el desordẽ de los principes no solo acarrea daño para ellos mismos, sino tambien infamia para sus maestros: a los quales fue a las vezes perjudicial la soltura de sus inobedientes discipulos. Que con aquella amonestacion pretendia acudir a todo: porque si siguiesse su consejo alcançaria lo que deseaua: donde no, protestaua delante de todo el mundo, que no tenia parte en sus desordenes, si algunos hiziesse. Dos puentes leuantò Trajano, de obra marauillosa, la vna en Alemaña sobre el Danubio, rio el mas caudaloso de toda Europa: la otra en aquella parte de España, que llamamos Estremadura, y se llama la puente de Alcantara, puesta sobre el rio Tajo: y parece por vn letrero antiguo que alli esta, que se hizo repartimiento para el gasto entre muchos pueblos de aquella comarca. Es esta obra vna de las principales antiguallas de España. En el Andaluzia en vn pueblo llamado Azagua, de la orden de Santiago, ay dos piedras en aquel alcaçar, basas que fueron de dos estatuas, puestas en memoria de Matidia y de Marcia, hermanas de Trajano, como se entiende por sus letras. Por este mismo tiempo los soldados de la septima legion, q̃ se llamaua Gemina, desamparada la ciudad de Sublançia, por estar puesta en vn ribaço, en las Asturias, dos leguas mas abaxo, fundaron vn pueblo, el qual de los fundadores se llamò Legio, y oy es la ciudad de Leon, de poca vezindad, pero muy antigua, y que en vn tiempo fue assiento de los Reyes de

99

de Leon, quando despues de la destruycion de España las cosas de los Christianos començaron a leuantar cabeça. Gouernò Trajano la republica por espacio de diez y nueue años y medio. Leuantò contra los Christianos el año tercero de su imperio, vna persecucion, la mas braua que se pudiera pensar, tanto mas que todos le tenian por principe templado y prudente en lo que hazia. Aplacose algũ tanto cinco años adelante, a causa que Plinio el mas moço, proconsul a la sazon de Bithynia, le auiso por vna carta suya, que la supersticion Christiana (assi la llamaua) se deuia reprimir mas con maña que con fuerça, por estar derramada, no solo por las ciudades, sino tambien por las aldeas: y no prouarse a los Christianos delicto alguno, fuera de ciertas juntas que hazian antes del dia, para cantar hymnos en alabãça de Christo. Respondio Trajano, q̃ no se hiziesse pesquisa cõtra los Christianos: pero que si fuessen denunciados, los castigassen. Murieron en esta persecucion Christianos sin numero y sin cuento. Ni aun España quedò libre y limpia desta sangre. Entre los demas fue martyrizado Mancio: primero Obispo de Ebora, Italiano de nacion, y nacido en la via Emilia, como algunos sienten, hasta dezir que fue vno de los setenta discipulos de Christo. Su cuerpo al tiempo que los Moros se apoderaron de España, de Ebora donde padecio fue llenado a diuersas partes, y vltimamente reparò en las Asturias. Tiene vn rico monesterio cõ su aduocacion, a vna legua de Medina de Rioseco, en vn lugar llamado por esta causa Villanuẽua de san Mãcio. Fallecio Trajano en Cilicia, en vna ciudad llamada entonces Selinunte, y adelante Traianopolis, que es lo mismo que ciudad de Trajano, en sazon que boluia de la guerra de los Parthos a Roma: en que sin embargo de su muerte, metierõ sus cenizas en vn solemne triumpho, que le concedieron por dexar vencidos y allanados a los enemigos: cosa que no se otorgò a otro ninguno antes ni adelãte, que despues de muerto triumphasse. Tuuo cõ este emperador gran cabida

A Celio Taciano, procurador del fisco, el quasse dio tan buena maña, que fue buena parte para que Trajano señalasse por su successor a Elio Adriano, cuyo ayo era tambien Taciano: pero mas hizo al caso para esto el amor que la emperatriz le tenia, y sobre todo, que estaua casado con Sabina, hija de hermana del mismo Trajano, y aun tambien era deudo suyo, y natural de Italica, patria del mismo Trajano. Elio Sparciano le haze natural de Roma, y dize q̃ su padre tuuo el mismo nombre que el, y su madre fue Domicia Paulina, matrona principal, nacida en Cadiz. Sus virtudes y prendas muy auentajadas, y el conocimiento que tenia de muchas cosas, le ayudaron mas que otra cosa ninguna. Luego que se encargò del imperio, con intento de visitar todas las prouincias partio de Roma, y por Alemaña passo a Ingalaterra: de alli reboluiò hazia España, despues a Africa, y al oriente, siempre con la cabeça descubierta, y las mas vezes a pie. En este largo viage se dize, que en Tarragona corrio gran peligro de la vida, a causa que cierto esclauo, estando descuydado arremetio a el con la espada desnuda. Entendiose que estaua fuera de si, y sin otro castigo, le entregò a los medicos para que cuydassen del. Diuidio a España, como lo testifica Sexto Aurelio Victor, en seys prouincias, la Betica, la Lusitania, la Carthaginense, la Tarraconense, la Galicia, y la Mauritania Tingitana. Y segun se entiende por algunos letreros deste tiẽpo, y algunas leyes del Codigo de Iustiniano, los gouernadores de la Betica, y de la Lusitania a esta sazon tenian nombre de legados consulares, y de presidentes los que tenian cargo de las otras quatro prouincias. No tuuo este emperador, succesion: por esta causa adopto por hijo, y nombrò por emperador despues de su muerte a Ceionio Commodo Vero, padre del otro Vero, que imperò adelante junto con Marco Antonio el Philosopho. Diole luego nõbre de Cesar, con retencion para si del de Augusto. Del qual principio se tomò la costum

bre

bre que se guardo adelante, que los hijos o successores de los emperadores antes de heredar se llamassen Cesares. A instancia de los Iudios reuocò la ley de Vespasiano, en que les vedaua el poblar la ciudad de Ierusalem. dioles licẽcia para que la reedificassen en vn sitio algo apartado de donde estaua primero: y mudado el nombre antiguo de Ierusalẽ, mãdo que se llamasse Elia. Con esta occasió y alas que les dio, y principalmente por quitarles la circuncision, y por vn tẽplo de Iupiter que hizo edificar junto a la nueua ciudad, tomaron de nueuo las armas y se rebelaron: pero en breue fueró fugetados, y perecio grã numero dellos en Bethera o Bethoron, en que se hizieran fuertes con su caudillo, que llamaró adelante, auisados por su daño, Barcosban, que es tanto como hijo de mentira: ca los sacò de juyzio con dezir, que el era el Messias prometido, como lo testifican los libros de los Hebreos. Ordenò otrosi el onzeno año de su imperio, que ninguno fuesse castigado por ser Christiano, sino le averiguauã algũ otro delicto. Tomò este acuerdo, mouido por las apologias que en fauor de los Christianos le presentaron en Athenas Aristides y Quadrato, personas de gran nombre. Assi mismo Sereno Granio, proconsul de Asia, le escriuio vna carta en el mismo proposito. Por todo lo qual se afficiono tanto a los Christianos, que tratò de poner a Christo en el numero de los dioses, y en las ciudades hizo edificar templos sin imagines, es a saber, de las que los gẽtiles vsauan. Demas desto, por entender que el imperio Romano era tan grande, que con su mismo peso se yua a tierra, determinò ponerle a edaños. Hizo para esto derribar la puente que Trajano leuantò sobre el Danubio, y a la parte del oriente quiso que el rio Eufrates fuesse el postrer lindero del imperio, hasta desamparar lo que de la otra parte de aquel rio estaua conquistado. Grãde fue la gloria que ganò por todas estas cosas, tuuo falta de salud, tanto q̃ en Baias, por huyr de las manos de los medicos, con no comer se matò. Gouerno el imperio veynte y vn años. Hizo dos cosas muy feas. La primera, que quitò los cargos, y redu xo a vida particular a su ayo Taciano, sin embargo de lo mucho que le auia seruido, y no contento con esto, despues le hizo morir: para quien de quan presto el fauor de los principes se muda y se trueca; y a las vezes grandes seruicios se pagan con estrema ingratitud. Fue Taciano Español, y natural de Italica, patria destos dos emperadores. La otra fue peor, es a saber, que por el contrario le cavò tã en gracia Antinoo, moço con quien vsaua torpemente, que de la sociedad del retrete, le sacò y puso en el numero de los dioses: ca le edificò templo, y vna ciudad en Egypto de su nombre, para eterna memoria de su deshonestidad y soltura: mancha muy fea de las virtudes que tuuo. En este tiempo Basilides en Egypto, y Saturnino en la Suria despertaron la secta de los Gnosticos, que confundia las personas diuinas, y sugetaua el libre albedrio y sus actiones, a la fuerça del hado y de las estrellas. Ademas que deziã, que la justicia Christiana depende solamente de la fe. Vn discipulo de Basilides, llamado Marco, vino a España, y en ella sembrò esta mala semilla. Allegaronsele entre otros vna cierta muger llamada Agape, y vn rhetorico, por nombre Helpidio. Destas cenizas y rescoldo Priscilliano, los años adelante encendio vn grã de fuego, como se tornarà a dezir en su tiempo y lugar.

Capit. VI. De los tres Emperadores Antoninos.

FAllecio Commodo Vero poco despues que fue adoptado y nombrado por Cesar. Tenia poca salud, y no parece hizo cosa alguna memorable. Entrò en su lugar y cargo Tito Elio Antonino, y assi despues de la muerte de Adriano, sin contradicion succedio en el imperio el año de Christo de ciẽto y treynta y nueue. En veynte y dos años y sieté meses que imperò, mantuuo todas las prouincias en tãta paz, que fue tenido por muy semejante a Numa, el qual entre los Reyes

139

yes de Roma fue amicissimo de la paz. Todos holgauan de obedecer a principe tan bueno, y el no se descuydaua en grangear a todos con buenas obras. En lo que mas se señalò fue en la clemẽcia y mansedumbre: virtudes que le dieron renombre de Pio, y de Padre de la patria. No persiguio a los Christianos como lo hizieron los emperadores passados. Quitò y reformò los salarios publicos a los que no seruian sus officios, como a gente que era carga pesada de la republica, y de ningun prouecho. Suya fue aquella sentencia dicha antes por Scipió. *Mas quiero saluar vn ciudadano, que matar bien enemigos.* No se sabe cosa alguna que hiziesse en España: su nombre empero se halla en algunos letreros Romanos de aquel tiempo, los quales no se ponen aqui. Murio Antonino Pio cerca de Roma, de su enfermedad, el año ciento y sesenta y dos. Dexò por successores suyos a su yerno Marco Aurelio Antonino, por sobrenóbre el Philosopho, y a Antonino Vero hijo del otro Commodo Vero, que adopto Adriano. Fue esta la primera vez que se vieron en Roma dos emperadores, con y gual poder y mando. Fallecio Vero nueue años adelãte, de su enfermedad. Señalose en q renouò la persecucion contra los Christianos. Sossego en el oriente los mouimientos que los Persas auian leuantado. Fue el primero, segun se entiende, que dio a los gouernadores de las prouincias titulo de Cõdes. Por su muerte quedò Marco Aurelio Antonino con todo el cuydado del imperio: principe auentajado en bondad y virtudes. de sus estudios y doctrina, el nombre de Philosopho da bastante testimonio. Hizo en persona guerra a los Marcomanos, gẽte septentrional, que oy son los Morauos. Padecia grande falta de agua al tiempo de encontrarse con los enemigos, y estaua la gente toda para perecer de sed. y uan en su compañia muchos Christianos alistados en la duodecima legion, por cuyas oraciones cayò tanta agua que se remedio la necessidad. la tempestad y torbellino fue tal, q cõ los rayos y relampagos q dauã de cara a los enemigos, quedò la victoria por los Romanos. Muchos hazen mencion deste successo tan notable. Iulio Capitolino dize, q por las oraciones del emperador se aplacaron los dioses y cayò la lluuia. A nuestros escritores, muchos y muy antiguos, q refieren la cosa como esta dicho, fauorece Dió, y vna carta del emperador que anda en Griego y en Latin, sobre el caso. ademas del nombre de Fulminatrix que se dio a aquella legion, y quiere dezir, echadora de rayos. Cuyo rastro del sobredicho nóbre queda en Tarragona en vn huerto de Iuan de Melgosa, dóde ay vn epitaphio con estas palabras, bueltas de Latin en Romance.

A los dioses de los defuntos.
A Iulio segundo, que biuio treynta y nueue años, dos meses, y diez dias. Iulio Ioscho de la duodecima legion lançadora de rayos, a su liberto bueno y leal lo hizo.

Fuera desta inscripció, que es harto notable, ay en Barcelona en las casas de los Requesens, delante la yglesia de los santos Iusto y Pastor, vn testamento deste tiempo, cortado en muchas piedras, la mas señalada antigualla que deste genero se conserua en España. Por el se entiende que la vsura centesima de tiẽpo de los Romanos, era quando se acudia cada vn año al acreedor con la octaua parte del principal, que es lo mismo que a razon de doze por ciento. Demanera que en espacio de ciẽ meses se doblaua el caudal. De do se llamò vsura centesima: o sea porq al principio de cada mes quãdo acostũbrauã a hazer las pagas, daua al logrero la centesima parte del dinero q prestò. Las palabras del testamento no pongo aqui por ser largo, la suma de lo que contiene es.

Que Lucio Cecilio, centurion de la legion septima Gemina y dichosa, y de la legion decima quinta Apollinar, que siruio a los emperadores Marco Aurelio Antonino, y Aurelio Vero, y tuuo otros differentes cargos, manda a la republica de Barcelona siete mil y quinientos denarios: con cargo que de las vsuras semisses (que eran la mitad de la centesima, es a saber, seys por ciento)

ciento) del dicho dinero hizieſſen eſpectaculos de luchadores, todos los años, a diez de Junio: en los quales ſe gaſtaſſen dozientos y cincuenta denarios: y el miſmo dia ſe dieſſen dozientos denarios para azeyte a los luchadores. La qual manda haze del axo de ciertas condiciones: ſino las cumpliaſſen, ſuſsituye en la dicha manda, con las miſmas cargas, a la republica de Tarragona, para que aya y lleue el dicho dinero.

Tuuo Marco Aurelio Antonino el imperio diez y nueue años y vn mes. Fallecio a diez y ſiete de Março, el año de Chriſto ciento y ochenta y vno. Grande fue la fama de ſus virtudes, y no menor la afrenta de ſu caſa, a cauſa de la mucha ſoltura de la emperatriz Fauſtina ſu muger. La qual como quier que ni la pudieſſe remediar, ni ſe reſolueſſe de apartalla de ſi, parecio amanzillar la mageſtad del imperio. Por lo demas, ſu memoria y la de Antonino Pio ſu ſuegro, fue en Roma tan agradable, que el emperador Septimio Seuero, que tuuo el imperio poco adelante, hizo vna ley, en que ordenò que todos los emperadores deſpues del, ſe llamaſſen Antoninos, no de otra manera que antes ſe llamauan Auguſtos. Verdad es, que Elio Aurelio Commodo Antonino, luego que ſuccedio a ſu padre, con la torpeza de ſus coſtumbres eſcurecio en alguna manera el luſtre de aquel nombre y alcuña. Fue Auguſto de titulo, pero tuuo el animo eſclauo y ſugeto a todos los vicios. Entendioſe que vna concubina ſuya, llamada Marcia, le dio beuedizos, con que le traſtornò el ſeſo: por lo menos la miſma fue cauſa deſu muerte, por auer hallado en cierto memorial ſu nombre entre el de otros muchos que Commodo pretendia matar. Comunicò el caſo con vn eunucho por nombre Narciſſo. Concertaron los dos de darle la muerte. executaronlo primero con yeruas que le dieron: y deſpues porque la fuerça de la ponçoña ſe tardaua, le ahogaron. Biuio treynta y dos años ſolamente de los quales imperò los doze, y mas ocho meſes y quinze dias. Dizeſe que tuuo trezientas concubinas, y otros A tantos moçuelos eſcogidos para ſus deſhonestidades entre todos los que ſe auentajauan en hermoſura. Fue el primero de los emperadores Romanos que vendio los officios y gouiernos, coſa muy perjudicial y dañoſa. Iulio Capitulino dize, que el tercer abuelo de Cómodo ſe llamò Annio Vero, y que fue Eſpañol, natural del municipio Succubitano, que eſtaua en la Betica, oy Andaluzia. No falta quien diga, que por eſte tiempo padecieron los ſantos martyres Facundo y Primitiuo, a la ribera de Cea, rio que de los montes de Aſturias diſcurre por lo interior de Caſtilla. Attico preſidente de Galicia, conuibo a todos los ſoldados de aquella prouincia para que ſe hallaſſen a cierto ſacrificio. Los dos ſantos no quiſieron obedecer a eſte mandamiento: por lo qual los borrò de las liſtas de los ſoldados, y atormentados en diuerſas maneras, al fin cò vn aſegur les cortò las cabeças. Honrarò los Chriſtianos ſus ſagrados cuerpos, edificaron en aquel miſmo lugar vn templo de ſu nombre. De allì quando los Moros eſtuuieron apoderados de Eſpaña, fueró diuerſas vezes leuados para mayor ſeguridad, a las Aſturias. Finalmente en tiempo de don Alonſo el Magno, y deſpues por mãdado del Rey de Caſtilla dõ Fernando el primero, los boluieron al miſmo lugar, y reedificaró el ſagrado templo, con vn moneſterio de monges Benitos junto a el, que oy ſe llama de Sahagun, y es vno de los principales ſantuarios de Eſpaña.

Cap. VII. De los Emperadores Seuero y Caracalla.

EL Emperador Commodo fue muerto año del Señor de ciento y nouenta y tres. Succedio en el imperio Heluio Pertinaz, nacido de padre libertino, que era tanto cómo de caſta de eſclauos. Era muy viejo, de edad de ſeſenta años. Tuuo el imperio ſolos dos meſes y veynte y ocho dias. Los miſmos que mataron a Commodo, por ſer ſubiosu-

dad

dad tan conocida, dieron orden para que le diessen el sceptro: que los soldados Pretorianos le quitaron, juntamente con la vida, dentro de su mismo palacio. La libertad y soltura del tiempo passado, hazia que lleuassen mal la disciplina militar que Pertinaz pretendia poner en su punto: que la reformacion de las costũbres, es a los malos a par de muerte. Fue docto en las lenguas Latina y Griega: estudio en su menor edad derechos, y tuuo en ellos por maestro a Sulpicio Apollinar, aquel cuyas periochas o argumentos andan al principio de las comedias de Terencio. Luego que Pertinaz fue muerto, Sulpiciano y Didio Iuliano acudieron a los reales delos Pretorianos, para a fuer de mercaderes cõprar el imperio, como si estuuiera puesto en almoneda. Salio Iuliano con su pretẽsió, cõ promessa que hizo de dar a cada vno delos soldados veynte y cinco sestercios, que montan seyscientas y veynte y cinco coronas, summa que venia a ser exorbitante, y que en fin no la pudo pagar: por donde desamparado de los soldados, y aborrecido del pueblo, el sexto mes adelante, le dieró la muerte, por orden y traça de Septimio Seuero. Alqual en premio desta hazaña, hizieron emperador las legiones de Illyrico o Esclauonia. Nacio en Leptis, ciudad de Africa, por otro nombre Tripoli de Berueria, q̃ esta assentada de la otra parte de la Syrte menor. Recompensò la fiereza de su natural, con la valentia que tuuo muy grande, con que hizo grandes effectos, por lo qual vulgarmente se dixò, que o no deuiera nacer, o no deuiera morir. Mostrò su seueridad, en el castigo q̃ dio a los Pretorianos que tuuieron parte en la muerte de Pertinaz: a los quales despojados de las armas y de los vestidos, desterrò de Roma y de cien millas al rededor. En muchas guerras salio vencedor. En el oriente sugetò a Pescenio Nigro, que se llamaua emperador: y de camino destruyò la ciudad de Bizancio, porque le cerrò las puertas. En Francia vencio a Albino q̃ estaua leuãtado: aq̃l de quien se tuuo por cierto q̃ a exẽplo de Aristides, compuso las patrañas Milesias, libro lleno de toda deshonestidad y torpeza. Assi mismo desbaratò por tres vezes a los Parthos. Restituyo el gouierno d'Roma en su antiguo lustre y magestad. Reboluio sobre Ingalaterra, y despues que sossegò a los Ingleses, para impedir las entradas que hazian los Escoceses sobre ellos, por la parte que las riberas de aquella ysla se estrechan mas, que es por donde Escocia parte termino con lo de Ingalaterra, acordò tirar vn valladar o albarrada, de mar a mar. Atajole la muerte los passos, que le tomò en aquella ysla, en la ciudad de Eboraco. Tuuo el imperio diez y siete años, ocho meses, y tres dias. Las postreras palabras que dixo, fueron muy notables: es a saber. El imperio que recebi alborotado, dexo a mis hijos sossegado: firme si fueren buenos, si malos poco durable. Suya fue tambiẽ aquella sentencia. Todo lo fuy, y no presta nada. Mouio persecucion contra los Christianos el noueno año de su imperio. La carniceria fue muy grande. En España, en la ciudad de Valencia, padecieron Feliz presbytero, Fortunato y Archiloco diaconos. Dado que algunos en lugar de Archiloco, leen Archileo, y aun pretenden que padecieron en Valencia la del Delfinado de Francia, por estar cerca de Leon de Francia, de donde es aueriguado que san Ireneo obispo de aquella ciudad los embio a predicar el Euangelio. Dexò Seuero dos hijos, de dos mugeres differentes. el mayor que se llamò Aurelio Antonino Bassiano, y que tuuo por sobrenombre Caracalla, de cierto genero de vestidura Francesa assi dicha que dio al pueblo. Luego al principio de su imperio, matò a su hermano menor, llamado Geta: al qual su padre señalò en su testamento por emperador, y compañero de su hermano. Este hecho tan arroz le fue assaz mal contado, y le hizo muy aborrecible al pueblo: y mucho mas otra nueua maldad, que fue casarse con Iulia, madre del mismo Geta, y su madrastra. Passo en esta locura tan adelante, que dio la muerte a todos los que erã aficionados a su herma-

no:destos fue vno Sammonico Sereno, medico muy famoso, y que escriuio muy auentajadamente en aquella facultad. Otro fue el gran iurisconsulto Papiniano:no por otra culpa mas de porque no quiso defender en el senado, y abonar la muerte de Geta:ca dezia. *Mas facil cosa es cometer el parricidio, que escusarle.* Fue demas desto fementido. En particular,con muestra que dio de querer casarse con vna hija de Artapano rey de los Parthos,los asseguró demanera,que en la ciudad de Carras los cogio descuydados, y hizo en ellos gran matança. No le duro mucho esta alegria, porque como era aborrecido de todos, a tiempo que se estaua proueyendo,vn soldado llamado Marcial,arremetio a el y le dio de puñaladas. Era a la saçon de edad de quarenta y tres años:tuuo el imperio seys años,dos meses y cinco dias. Su cuerpo lleuaron a Antiochia,do estaua Iulia su madrastra y muger: la qual por el gran sentimiento, con vn puñal que se metio por los pechos,cayo muerta sobre su triste marido y entenado. Tragedias parecen estas,pero entre las otras locuras de Caracalla, se refiere que se dio a contrahazer las cosas de Alexandro Magno,bien que mas imitaua las faltas,que las virtudes. En particular para remedalle traya la cabeça inclinada hazia el lado yzquierdo. Opélio Macrino,prefecto del Pretorio, que es lo mismo que capitan de la guarda, a cuya persuasion fue muerto Caracalla, le succedio en el imperio, con voluntad de Audencio,hombre principal a quien los soldados querian por emperador. No hizo cosa alguna señalada, ni antes, ni despues deste tiempo,por lo qual, y por el poco tiempo que gozo del imperio, a penas se puede contar en el numero de los emperadores. Mesa hermana de Iulia, dio orden que los soldados le matassen en Chalcedonia, juntamente con vn hijo suyo,llamado Diadumeno. Lo qual succedio a siete de Iunio,el año dozientos y diez y nueue. Imperò solos treze meses y veynte y ocho dias.

219

Capitulo VIII. De los Emperadores Heliogabalo y Alexandro.

AVrelio Antonino Vario,sacerdote del Sol en Phenicia, que es lo que significa el nombre de Heliogabalo,fue hijo del emperador Caracalla. Ouole en Soemis hija de Mesa,y sobrina de Iulia. La hermosura de su rostro y gentil parecer,muestra muchas vezes engañosa de animo cópuesto,fueró grãde parte para que los soldados se le aficionassen. Ayudò otrosi la memoria de su padre: porque para assegurarse en sus maldades, tenia grangeada la gente de guerra,con darles y permitirles quanto querian. Sobre todo su abuela Mesa, con su buena maña,y dadiuas que no deuieron faltar, atraxo a su parecer las legiones,y acabò con ellas que saludassen a su nieto por emperador. Su vida y costumbres fueró muy torpes a marauilla: dado a toda suerte de deshonestidad, hazia y padecia lo que no se puede escriuir sin verguença. Llegò su locura a tãto,q̃ acometio y intetò cò artificio a mudar el sexo de varó: grãde afrẽta y vltrage del imperio Romano,y de todo el genero humano. No pudo el mundo suffrir monstruosidad tã grãde: los mismos soldados de su guarda le mataró,a diez de Março, el año de Christo de dozietos y veynte y tres. Era de edad de diez y ocho años: tuuo el imperio tres años,nueue meses, y quatro dias. Fue el primero de los emperadores Romanos que vso de vestidura toda de seda: que antes del solo aforrauan de seda los vestidos, que en aquel tiempo se compraua a peso de oro. Tambien se dize, que desde el tiempo de Heliogabalo, y por su orden,se introduxo la costumbre, que los esclauos en las vendimias echassen pullas a sus amos, y se burlassen con ellos de palabra. El successor de Heliogabalo fue su primo hermano Seuero Alexandro, que ya era Cesar, cuyas virtudes y gualaron a los vicios de su antecessor: grãde y señalado emperador, si la muer-

223

te

te nó le atajara. Lo primero, conforme a la costumbre de los Christianos, a ninguno encargò gouierno alguno antes que le publicassen, para si le tachaua alguno. No quiso vender los officios y gouiernos: ca dezia: El que compra, forçosamente ha de vender. Mostrose fauorable a los Christianos en tanto grado q̃ en su oratorio principal tenia puesta la imagen de Christo entre las de los dioses de la gentilidad. Iamas quiso recebir en su casa ni a su familiaridad, ni aun para que le saludasse y visitasse, a persona alguna que no fuesse de muy buena fama: auiso para principes singular. Para recoger dinero, de que tenia falta, inuentò cierto genero de imposiciones y tributos, que se cogian de las artes curiosas y vanas, inuencion con que se remediaua la necessidad, y se enfrenauan los vicios. Hizo la guerra cõtra los Parthos prosperamente, y contra Artaxerxes su rey: el qual acabo de tantos años començaua a leuantar el poder de los Persas: q̃ antes estauan sugetos a los Parthos. Cõ cluyda esta guerra, reboluio con sus gentes contra Alemaña, do fue muerto por traycion de Maximino, muy fuera de sazon, porque no passaua de veynte y nueue años: de los quales los treze y nueue dias gouernò el imperio sin par, por su grande rectitud, prudencia, mansedũbre y clemẽcia: dado que el castigo que dio a Turino Vetronio, parece algo aspero. Porque vendia humos, es a saber, fauores y prouisiones fingidas, en nõbre del emperador, le hizo ahogar con humo. El gran iurisconsulto Vlpiano, natural de Tyro, tuuo tanta cabida con el emperador Alexandro, que le hizo su chanciller, y en publico y en particular se gouernaua por sus consejos. Demas desto, en cierto alboroto, porque no le matassen le cubrio con su purpura. No se sabe de cosa alguna memorable que aya sucedido en España en tiempo destos emperadores. En Guadix ay vna basa de estatua, puesta en memoria de Mammea madre del emperador Alexandro: cuyas palabras bueltas en Castellano, son las siguientes.

A *A Iulia Mammea Augusta, madre del emperador Cesar Marco Aurelio Seuero Alexandro, pio feliz Augusto, madre de los reales: la colonia Iulia Gemina Accitana, deuota a su deidad y magestad.*

Fue esta señora, como se entiende, Christiana, por lo menos tuuo particular familiaridad y trato con el famoso Origenes. Era hermana de Soemis, y entrãbas hijas de Mesa; y sobrinas de la emperatriz Iulia. De Soemis y el emperador Caracalla nacio fuera de matrimonio, como queda dicho, el emperador Helioga balo. Mammea caso con Vario Marcello: y deste matrimonio procedio el emperador Seueró Alexandro. Todas estas señoras eran naturales de la Suria, de donde vinieron a Roma. Por este tiẽpo el Papa Antero, que gouernò la Yglesia Romana, escriuio vna carta a los obispos del Andaluzia, y reyno de Toledo: en la qual entre otras cosas dize, que los obispos no pueden licitamente ser promouidos d̃ vna yglesia a otra, por su particular interesse y comodidad.

Capitulo IX. De los Emperadores Maximino, Gordiano, y Philippo.

IVlio Maximino, natural q̃ fue de Thracia, de muy baxo suelo, su padre Mecca, Godo de naciõ, y su madre Ababa, q̃ fue de los Alanos, como lo dize Symmacho, en ninguna cosa se señalò, fuera de la estatura del cuerpo, q̃ la tuuo muy grãde, y las fuerças y ligereza tã auẽtajada, q̃ atenia en correr cõ vn cauallo. Por esto passo por todos los grados y cargos de la milicia: y por la muerte del emperador Alexandro Seuero, se apoderò por fuerça del imperio, el año de Christo de doziẽtos y treynta y nueue. Cõseruose en el por espacio de dos años y algunos meses. Sossegò al principio las alteraciones de Alemaña: y d̃ nueuo se apercebia para hazer la guerra cõtra los Sarmatas, q̃ oy son los Polonos, quãdo en la ciudad de Sirmio, dõde a la saçõ se hallaua, le llegò nueua como los soldados de Africa

239

auian alçado por emperador a Gordiano, presidẽte de aquella prouincia, y q̃ el senado aprouara aq̃lla election. Acordo pues de mudar proposito, y encendido en deseo de vengarse, reboluio contra Roma. Detuuose algun tiempo sobre Aquileia, ciudad que a la entrada de Italia le cerro las puertas. Estando alli vino otra nueua, q̃ el sobredicho Gordiano, cõ vn hijo suyo del mismo nombre, fueron muertos en Africa: pero que el senado en su lugar nombrò por emperadores a Balbino y Pupieno, mas por tener perdida la esperança que los perdonaria Maximino, que por hallarse con fuerças bastantes para resistille. Hallauase todo en grande peligro, y succedieta sin duda algun grande estrago, sino fuera q̃ los soldados, por odio que tenian al tyrano, de repente le acometieron y dentro de su alojamiento le degollaron. Con esto la ciudad de Roma quedò puesta en libertad, y los Christianos libres assi mismo del miedo que les amenazaua, por la persecucion que les mouio de nueuo este emperador. principalmente se empleaua su rauia contra los que presidian en las yglesias, como eran los obispos y sacerdotes. En particular en España, seys leguas de Tarragona, de vna cueua del monte Bufragano, donde estauan escondidos san Maximo y sus compañeros, de alli fueron sacados para darles la muerte. Adelante se edificò en su nombre vn templo en el mismo lugar, para que fuessen mas honrados. Algunos sospechan que este san Maximo es el que en Tarragona vulgar y comunmẽte llaman san Magi. Dexado esto, los emperadores Balbino y Pupieno en cierto alboroto que leuantaron los soldados de la guarda, fueron muertos dentro del primer año de su imperio. Estaua nombrado junto con ellos por Cesar, y señalado en el senado por successor Gordiano nieto del otro Gordiano, moço de tan pequeña edad que a penas tenia quinze años: y sin embargo, por muerte de los emperadores sobredichos, fue recebido sin contradicion por emperador. Para el gouierno de la republica le ayudo mucho su suegro Misitheo, persona q̃ era muy prudẽte. Partio de Roma para hazer la guerra cõtra los Persas: la qual cõcluyda como se pudiera desear, al tiẽpo que daua de si grandes esperãças, le dio la muerte a traycion Philippo capitã de su guarda, el sexto año de su imperio. Escriuio Gordiano vna carta a su suegro, q̃ se conserua hasta el dia de oy, en la qual se duele que los principes esten sugetos a los engaños y embustes de sus mismos criados, q̃ ponẽ asechanças a sus orejas, y por este medio arman celadas a los q̃ pretenden derribar, y leuantan a los que no lo merecen, sin que el mismo pueda por vista de ojos aueriguar la verdad de lo que passa. No ay duda sino q̃ de ninguna cosa los principes padecen mayor mengua que de la verdad: la qual qũe lugar puede tener entre las continuas adulaciones de palacio, entre los embustes y mañas, y redes que tienden los priuados por todas partes? Sin su ayuda, o por mejor dezir, con semejante falta, q̃ marauilla es q̃ los principes a cada passo tropiecen, pues andan en tinieblas, y por la ignorancia son ciegos? Quien no sentirà grandemente q̃ falte luz a los q̃ Dios puso en la cũbre, para que fuessen guias de los hõbres, y los sacassen d̃ sus yerros con obras, consejos, y autoridad. Vn solo camino se offrece para reparar este daño, enseñado de hõbres muy graues, mas seguido de pocos. Esto es, q̃ de mas de los otros ministros, como mayordomos, cauallerizos maestresalas, con todo el otro atuendo de palacio, procuren, aunque sea a costa grande, tener cerca de si alguna persona de conocida prudencia y bondad: que tenga licencia y orden de referir al principe y auisarle todo lo que del se dixere y sintiere, sea verdad o mentira, hasta los mismos rumores vanos y sin fundamento del vulgo. Los quales auisos a las vezes sin duda seran pesados: mas deuelos suffrir, porque el prouecho grande que dello resultara, recompensara bastantemente qualquier molestia. y es cosa aueriguada que la verdad tiene las rayzes amargas, pero sus frutos

son

son muy suaues, muy dulces sus dexos. No podremos alcançar esto biẽ lo veo: los regalos y delicadezas de los principes quan grandes sean, quiẽ no lo sabe? los quales tienen por el principal fruto de su grandeza, la libertad de hazer lo q̃ se les antoja, sin que nadie les vaya a la mano. Por el contrario, las palabras de los que les hablan a su gusto, les dan grã contento. la verdad es de vn aspecto aspero y graue, de suerte que es marauilla quãdo les queda vn pequeño resquicio por donde les entre algun rayo de luz: tan cercados estã por todas partes de difficultades, de lisongeros, finalmente de hombres que no buscã otra cosa sino su comodidad. No se deue empero desistir desta empresa, ni perder de todo punto la esperança. Por ventura no cantamos a los sordos. Aura algunos a quien contẽte este auiso, que vean y sigan el camino que se les muestra muy saludable, assi para ellos, como para sus vasallos, y entiendan que no los que tachan las costumbres y vida de los que rigen son perjudiciales, sino los que hablan al sabor del paladar. Muchos y sin numero, mayormẽte en los palacios reales, peste tanto mas peligrosa, quanto mas halagueña y blanda. Pero hagamos aqui punto, y boluamos a los emperadores. El premio q̃ se dio por la muerte de Gordiano, fue que Marco Iulio Philippo su matador se quedò con el imperio: hombre Arabe de nacion, de baxo suelo y linage: pero muy señalado en las cosas de la guerra. Por lo qual despues de diuersos cargos q̃ tuuo, se apoderò vltimamente de la republica y del imperio, el año de Christo de
241 dozientos y quarenta y vno, y le tuuo por espacio de mas de cinco años. Al principio tomò assiento con los Persas, por el qual les dexò la Mesopotania: en que parecio escurecer la magestad del imperio Romano. Buelto a Roma, celebrò el año secular, que era el año centesimo de la fundacion de Roma, con mayores regozijos y juegos mas sumptuosos que jamas se auia celebrado, por ser el año millesimo de su fundacion. Andauan los Godos alborotados, y corrian

A la prouincia de Thracia. Embio contra ellos a Marino: al qual las legiones, en premio de su trabajo, saludaron por emperador. Pero succediole mal, ca Decio fue contra el, por mandado de Philippo, y le dio la batalla, y vencio, y matò en la prouincia de Mesia. El premio desta victoria fue, que el exercito le nombrò assi mismo por emperador. Aceptò el aquel titulo contra su voluntad: pero aceptado, le mantuuo con
B grande valor. El emperador Philippo a la sazon que se encaminaua contra el, fue muerto en Verona, en cierto alboroto que leuantaron sus soldados. Dexò en Roma vn hijo de su mismo nombre: al qual en edad de siete años que tenia, y no mas, auia el declarado por su compañero en el imperio: y era de vn natural tan estraño, que nadie jamas le vio reyr. A este luego que la nueua llegò,
C mataron tambien, porque no quedasse rastro de raça tan mala. En tiempo de san Ieronymo se leya vna carta de Origenes para el emperador Philippo: autores antiguos y graues sienten que fue Christiano, y añaden que el pontifice Fabiano no le quiso recebir a los mysterios, sin que primero hiziesse penitencia y satisfacion de cierto pecado. Algunos assi mismo sospechã que la Yglesia Romana se enriquecio con los thesoros de Philippo: pero sus malas costumbres dan muestra que mas fingio que cumplio el officio de hombre Christiano. Otros reseruan del todo esta lõa a Constantino Magno, que fuesse el primer emperador Romano que conocio la magestad de Christo hijo d̃ Dios. Decio luego q̃ se apoderò del imperio, que fue el año de nuestra saluacion de doziẽ 250
E tos y cincuẽta, persiguio cruelissimamẽte la religion Christiana, por el odio que tenia, a lo que se entendio, contra Philippo. La verdad fue, q̃ Dios por aquel camino pretendia reformar las costũbres y vida de los Christianos, y en particular de los ecclesiasticos, de muchas maneras estragada. En aquella persecuciõ padecio el martyr san Christoual, segun que lo refiere Nicephoro. Destruyan

Euse. lib. 6. de la histor. c. 24. Beda en el libro de las seys edades.

los Getas o Godos(que algunos entien- A
den ſer lo miſmo)las prouincias de Me-
ſia y de Tracia. Peleo Decio con ellos,
venciolos en la primera batalla: mas en
la ſegunda,por traycion de Treboniano
Gallo,fue vencido y muerto, junto con
vn hijo que tenia de ſu miſmo nombre,
deſpues que gouerno el imperio por eſ
pacio de dos años. El traydor, confor-
me a lo que entonces ſe acoſtumbraua,
ſe quedò con el imperio, y le tuuo por B
eſpacio de diez y ocho meſes. Hizo aſsié
to con los Godos, por el qual ſe obligò
de pagarles parias cada vn año: coſa muy
fea,y que dio occaſion a los ſoldados pa
ra que le deſpreciaſſen,y a Emiliano ſu
capitan,hombre de nacion Africano, na
cido en la Mauritania Tingitana, para q̃
deſpues de vencidos los Godos en vna
grande batalla que les dio en la Meſia,ſe
apoderaſſe del imperio,y reboluieſſe có C
tra Gallo ſu ſeñor. Por cuya muerte que
fue en cierto encuentro,ſe quedò Emi-
liano por ſeñor de todo. Durole poco
el mando y la vida: ſolo por eſpacio de
quatro meſes,ſin hazer coſa que de con
tar ſea,tanto que muchos no le ponẽ en
el numero y cuento de los emperado-
res Romanos. Mataronle ſus ſoldados
luego que ſe ſupo la eleccion de Vale- D
riano.

Capitulo X. De los Emperadores Valeriano, Gallieno, Claudio, y Aureliano.

LIcinio Valeriano era de edad de ſe-
tenta años quando en la Gallia las
legiones y ſoldados le apellidaron por
emperador contra Emiliano, el año de E
254 Chriſto de dozientos y cincuenta y qua
tro. Subio a la cũbre y mageſtad, no por
otra cauſa, a lo que parece, ſino para que
la cayda, como de lugar mas alto fueſſe
mas peligroſa y peſada. La vida larga es
a las vezes ſugeta a deſaſtres, y trueca la
proſperidad del tiempo paſſado en ad-
uerſidad y deſgracias. Tal fue el empera
dor Valeriano: ca el año ſeteno de ſu im
perio, en la guerra que emprendio con-
tra los Perſas, vino en poder de ſus ene-
migos. Biuio en aquella miſerable ſeruĩ
dumbre por eſpacio de mas de vn año.
Su hijo Gallieno, y compañero que auia
nombrado en el imperio, de ninguna co
ſa menos cuydaua que de librar a ſu pa-
dre, y boluer por la mageſtad del impe-
rio. Y a la verdad el ſe hallaua por vna
parte apretado de los Perſas, de los Go-
dos, y de los Alemanes, que andauan al-
terados y con las armas: y mucho mas
por otra parte de treynta capitanes Ro-
manos: que con la rebuelta de los tiem-
pos, en diuerſas partes ſe llamauan em-
peradores. Miſerable auenida de males.
Relatar los nombres y hechos de todos
eſtos, ſeria cuento muy largo. Pero en-
tre los demas Poſthumo, el qual ſe apo-
derò de la Gallia, para aſſegurarſe llamò
en ſu ſocorro a los Francos, gente Ale-
mana, que es la primera menciõ que de
llos ſe halla en la hiſtoria Romana. Acu-
dio Lolliano por mandado de Gallieno
al remedio, vencio y matò al tyrano: pe
ro en premio de la victoria entro en ſu
lugar, y ſe llamò emperador, junto con
vn ſu hijo del miſmo nombre, por cuyas
ſe tienẽ las declamaciones que andã im-
preſſas al fin de las inſtituciones de Quin
tiliano. Otro por nombre Tetrico, ſe a-
poderò de Eſpaña: que aſsi miſmo acu-
dio al fauor de los Alemanes. Entraron
ellos en Eſpaña por la Gallia, y como gẽ
te feroz, por eſpacio de doze años, co-
mo con fuego lo aſſolaron todo, en los
campos y en los poblados hizieron eſ-
tragos eſtraordinarios. En las prouin-
cias de oriente ſe alçò Odenato Palme-
rino, capitan muy eſforçado: y muerto
el en la demanda, Zenobia ſu muger, cõ
mas valor que de hembra, y no menor
prudencia, lleuò adelante lo comença-
do por ſu marido, y ſe mantuuo haſta el
tiempo del emperador Aureliano. Gran
de era el aprieto en que todo ſe hallaua.
Por diuerſas piedras que en Eſpaña ſe
han hallado, ſe entiende que la muger
del emperador Gallieno ſe llamò Cor-
nelia Salonina, y la del emperador De-
cio Herennia. Gouernò por eſtos tiem-
pos la Yglеſia el Pontifice Lucio I. cuya

epiſtola

epistola dirigida alos obispos de Espa- A
ña,y de la Gallia, los exorta que junten
los concilios muchas vezes. Declara la
jurisdicion que tienen los metropolita
nos sobre las yglesias suffraganeas. Veda
la conuersacion y trato cõ los hereges,
y anîma a suffrir las calamidades de los
tiempos, graues y largas. A Lucio succe
dio Estephano: en cuyo tiempo los obis
pos de España en vn concilio que junta
ron, priuaron de sus yglesias a Marcial
obispo de Merida, y a Basilides obispo B
de Astorga, como a Libellaticos que fue
ron, y en lugar de los dos eligieron a Fe
liz y Sabino. Llamauã Libellaticos, a los
que dauan firmado de sus nõbres q̃ des-
amparauan la religion Christiana: ca a
los que passando adelante se enfuziauan
con adorar y sacrificar a los idolos, lla-
mauan Sacrificatos, segun que se saca de
las epistolas de san Cypriano. Hizo Basi
lides recurso a Roma, como a cabeça de C
la Yglesia, de donde proceden las leyes
sagradas, y con cuya autoridad se reuo-
can las sentencias dadas por los otros o-
bispos contra razon. Absoluiole el Papa
Estephano, y mandò fuesse restituydo a
su yglesia y dignidad. Offendieronse des
to los obispos de España. Auisaron a san
Cypriano obispo de Carthago, de todo
lo que passaua, con los dos nueuos obis-
pos Feliz y Sabino, que para esto le em- D
biaron. Comunicò el este negocio con
otros obispos de Africa, y tomada reso-
lucion, respondio. Que los que desampa
rauan la Fè, nó podian ser restituydos al
grado que antes en la Yglesia teniã, que
impuestales la penitencia, y hecha la sa-
tisfacion conforme a sus demeritos, po-
drian empero ser recebidos, mas sin bol
uerles la honra y el officio sacerdotal, se- E
gun que estaua establecido por decreto
del Papa Cornelio. Que si el Pontifice
Estephano determino otra cosa, seria
por auerle engañado, como estaua tan
lexos. Por esta causa Sixto segundo, suc-
cessor de Estephano, parece que en vna
epistola endereçada a los obispos de Es-
paña les amonesta, que los decretos de
los padres no se deuen alterar, ni antes
del entero conocimiento dela causa de-

poner a los obispos, principalmente sin
dar parte al Romano Pontifice: el qual
con razon reponia lo atentado contra e-
lla. Esta fue la differencia que succedio
sobre este caso. el remate no se sabe, mas
de que todos estos tres Pontifices fueró
martyrizados en la persecucion que co-
menço Valeriano antes de su prision: da
do que al principio se mostrò bien affe-
cto a la religion Christiana. Padecio o-
trosi en Roma el valeroso diacono san
Laurencio, gloria de España. Fue natu-
ral de Huesca. sus padres Orencio y Pa-
ciencia, que son al tanto tenidos por san
tos en aquella ciudad. Sixto segundo an
tes de ser Papa vino en España a predi-
car el Euangelio, y a la buelta lleuò en
su compañia a los dos diaconos Lauren
cio y Vincencio. Era Laurencio muy no
ble: pero mas señalado por la grãde cons
tancia de su animo, de que dio bastante
muestra en los tormentos grauissimos
que suffrio, por no obedecer al tyrano y
hazer en todo lo que deuia. En fin dio la
vida en la demanda, el año de Christo de
dozientos y cincuenta y nueue, assi el 259
como el Papa Sixto. Los que dizen que
esto succedio en el imperio de Decio, vã
fuera d camino. y no menos los que por
autoridad de Trebellio Pollion, para cõ
cordar las opiniones, sueñan no se que
Decio Cesar, nieto del emperador Vale
riano, por cuya autoridad se hizieron es
tos martyrios, van errados, como gente
menuda, y que sin examinar bien lo que
dizen, escriuen lo que les parece. En el
mismo año padecieron en Tarragona
por la verdad, Fructuoso, primer obispo
de aq̃lla ciudad, Augurio y Eulogio dia-
conos. Eran consules en Roma Fusco y
Basso, presidẽte en España Emiliano: cu
ya hija aduertida y auisada por vn solda
do, vio jũtamẽte cõ el las animas destos
santos que bolauan al cielo, segun que
lo testifica Prudencio. Las reliquias des-
tos martyres, no se sabe porque causa, y
en que tiempo, pero es cierto que fueró
lleuadas a Italia, y cerca de la ciudad de
Genoua son veneradas con gran deuo-
cion, en vn monesterio de Benitos. En
lugar del Papa Sixto fue puesto el Ponti

fice

fice Dionysio el año luego siguiente. Algunos años adelante el emperador Gallieno tenia cercado dentro de Milan a Aureolo, que se auia alçado con la Esclauonia, y rompiendo por Italia estaua apoderado de aquella ciudad. Durò el cerco algun tiempo: los soldados cansados de tantas guerras, y con deseo de cosas nueuas, se conjuraron y dieron la muerte a su emperador Gallieno, el año
269 que se contaua de nuestra saluacion dozientos y sesenta y nueue: imperò por espacio de quinze años: mataron tambien vn su hermano menor por nombre Valeriano, compañero suyo en el imperio. Estaua la republica en esta vacante sin cabeça, quando Flauio Claudio, hóbre principal, y valeroso caudillo, se llamo emperador, que fue el año luego siguiéte: en el qual siendo cósules el dicho emperador, y Paterno, el Pontifice Dionysio escriuio vna epistola a Seuero obispo de Cordoua, en que le manda que a exéplo de Roma, reparta el pueblo por perrochias. Los principios del emperador Claudio fueron muy auentajados: ca deshizo y matò al tyrano Aureolo: sugetò con las armas a los Godos, y a los Alemanes. Pero atajole la muerte en saçon que trataua de yr en persona contra Tetrico, que posseya lo de España, y lo de la Gallia, o contra Zenobia la valerosa muger de Odenato. Fallecio sin determinarse ni resoluerse en esto, en Sirmio, ciudad de Vngria, de enfermedad que le sobreuino: tuuo el imperio vn año, diez meses, y quinze dias. Fue tio mayor de Constâcio, padre del gran Constantino, que es lo mismo que hermano de abuelo. Porque el emperador Constâcio fue hijo de Eutropio, de la noble alcuña de los Dardanos, y de vna sobrina de Claudio, hija de Crispo su hermano. Sabida la muerte de Claudio, el senado nombrò en su lugar a Quintiliano su hermano, hombre de tan pequeño coraçó, que tomò la muerte por sus manos, diez y siete dias despues dé su elecion, parte por no sentirse con fuerças para lleuar tan gran carga, parte principalmente por la nueua que vino q̃ las legiones de Claudio nombraron por emperador a Lucio Domicio Aureliano, persona de señaladas prendas y autoridad. El qual pudiera ser contado entre los mejores principes sino afeara sus pròezas que hizo en la guerra, con la aspereza de su condicion, y con el aborrecimiento que tuuo a la religió Christiana. Domò los de Dacia, a los quales dio las dos Mesias para que poblassen, y todos los tyranos que estauan alçados en las prouincias sugetò, parte por fuerça, parte por cócierto. En particular hizo la guerra valerosamente cótra la famosa Zenobia, y la prẽdio cerca de la ciudad de Palmira, que se le yua huyendo alos Persas, en camellos de posta, que llamauan dromedarios: cuya persona y presencia, por su grãde valor, hizo que el triumpho con que entrò en Roma, fuesse mas agradable y mas solemne. Porque todos los que la mirauan se marauillauan que en el pecho de vna muger cupiesse tan grande esfuerço, y valor nunca vencido por los males. Este triumpho con que el emperador Aureliano entro en Roma, fue el postrero q̃ a la manera antigua se vio en aquella ciudad. Poco tiempo reparò en Roma: ca resuelto de dar guerra a los Persas, boluio al oriente: donde en la Thracia, entre Heraclea y Bizancio fue muerto por traycion de vn su priuado, llamado Menestheo. Tuuo el imperio quatro años, onze meses, y siete dias. Ay quien diga, q̃ este emperador fundò en la Francia a Orliens, ciudad puesta sobre el rio Louere: y a Geneua o Ginebra, a la ribera del lago Lemano. Mas cierto es que en Girona, ciudad puesta a los confines de España y de Frácia, martyrizaron a Narciso, despues que predicò a las gẽtes de los Alpes: y có el vn diacono llamado Felix. Pero no es este martyr el con quien aquella ciudad tiene particular deuoció, sino otro del mismo nombre, muerto en otro tiempo. Esto se aduierte, para q̃ nadie se engañe por la semejança del nóbre. El año antes deste en que vamos, fue en Roma martyrizado el santo Papa Felix. Succediole Eutychiano, cuya carta a Iuan y a los demas obispos de la Betica

tica o Andaluzia,tiene por data el consulado de Aureliano y Marcellino, es á saber,el año de Chriſto de dozientos y
276 ſetenta y ſeys.Trata de propoſito en ella, de la ſanta encarnacion del hijo de Dios,contra ciertos hereges, q̃ con nueuas opiniones en Eſpaña pretendian mãchar y poner dolo en la ſinceridad de la religion Catholica y Chriſtiana.

Capitulo XI. De algunos otros Emperadores.

VNa contiẽda muy nueua ſe ſiguiò deſpues de la muerte de Aureliano,y vn eſtraordinario comedimiento. El exercito pretendia que el ſenado nõbraſſe ſucceſſor y emperador, los padres remitian eſte cuydado a los ſoldados.En demandas y reſpueſtas ſe paſſaron ſeys meſes:al cabo dellos, el ſenado vencido de la modeſtia del exercito,nõbrò por emperador a Claudio Tacito, hombre de muchas partes, pero muy viejo,ca era de ſetenta y ocho años. Aſſi le duròpoco la vida y el mando, ſolos ſeys meſes y veynte dias . fallecio en Tharſo,ciudad de Cilicia . Por ſu muerte Floriano ſu hermano que alli ſe hallaua,ſe llamo Emperador,de que ſe arrepintio muy preſto:porque acabo de tres meſes de ſu voluntad ſe hizo romper las venas y ſe deſangro y murio. Pareciole que ſus fuerças eran muy flacas para cõtraſtar a las legiones de oriente, que auian nombrado por emperador a Marco Aurelio Probo,aunque Eſclauon de nacion,perſona auentajada en las coſas del gouierno,y de las armas , de virtud tan conocida,que quando el nombre de Probo,que es lo miſmo que bueno , no tuuiera de ſus padres, le pudiera ganar por ſus coſtumbres y vida . Encargado del imperio,domò los Alemanes, q̃ corrian y aſſolauan la Gallia.Lo miſmo hizo con los Sarmatas o Polonos, q̃ auian rompido por lo de Eſclauonia . A Narſeo rey de los Perſas puſo cõdiciones auẽtajadas para ſi,y de mucha reputaciõ. A los Vãdalos,y a los Godos, de los quales grandes enxãbres andauan haziendo mal y daño por las prouincias del imperio,ſeñalò para ſoſſegallos, campos en la Tracia en que poblaſſen.Tuuo dos cõpetidores en el imperio:el vno llamado Saturnino,que mataron en Egypto ſus miſmos ſoldados,por miedo,o en gracia del verdadero emperador . al otro que ſe llamaua Bonoſo,vencio el miſmo en batalla,cerca del rio Rin:y vẽcido,le puſo en tanto aprieto que el miſmo ſe ahorcò.Para ganar las voluntades de las prouincias,entre otras coſas q̃ hizo,reuocò y dio por ninguno el edicto d̃ Domiciano,en q̃ vedaua à los dela Gallia y de Eſpaña,el plantar viñas de nueuo . Grãdes eran las mueſtras que en todo daua de buen emperador,quando en la Eſclauonia fue muerto por ſus miſmos ſoldados en vn motin que leuantaron,en façõ que ſe apercebia para reboluer cõtra los Perſas que de nueuo andauan alborotados. Tuuo el imperio cinco años y quatro meſes.La ſeueridad que guardaua en la diſciplina militar le hizo odioſo, y porq̃ ſe dexò dezir que ſoſſegados los enemigos, en adelante no tendria neceſsidad de ſoldados.Entrò en ſu lugar por volũtad y voto del miſmo exercito , Marco Aurelio Caro,el año del Señor de dozi-
282 ẽtos y ochenta y dos,al qual vnos hazen Eſclauon,otros natural de la Gallia, ſus cartas mueſtran que fue Romano . Dos hijos que tenia,es a ſaber,Carino y Numeriano,nombrò luego por ſus compañeros en el imperio.al primero dexò encargado el gouierno de la Gallia y de la Eſpaña . Para hazer guerra a los Perſas lleuò conſigo a Numeriano.Eſte en Antiochia la de Orontes, como pretendieſſe entrar en la yglefia delos Chriſtianos, o por curioſidad,ca era dado a todas las artes liberales,o con propoſito de burlarſe de nueſtras coſas, y el obiſpo por nõbre Babylas no ſe lo cõſintieſſe, que fue hazaña ſin duda heroica , por el miſmo caſo le mandò matar y martyrizar. Hecho eſto,paſſaron adelante:concluyeró la guerra de los Perſas a ſu voluntad . la qual acabada , el emperador Caro fue muerto de vn rayo,a la ribera del rio Tigris, al principio del ſegundo año de ſu imperio.

imperio. No le fue mejor a Numeriano su hijo, antes Arrio Apro su suegro, sin consideracion del deudo, por el deseo insaciable que tenia de hazerse emperador, le hizo matar dentro de vna litera en que yua por tener los ojos malos. Alteroſe el exercito con aquella trayció tan fea. nombraron por ẽperador a Diocleciano, persona de grandes partes: el sin dilacion tomò vengança de Apro: metiole por el cuerpo la espada, dixole al tiempo que le heria: *Alegrate Apro, la diestra del grande Eneas te mata*. Carino sin embargo de lo que hizieron los soldados, pretẽdia apoderarse por derecho de herencia de todo el imperio: pero vẽciole en batalla, y diole la muerte Diocleciano. Por este tiempo gouernaua la España Citerior vn prefecto llamado Marco Aurelio, como se entiende por las letras de algunas piedras que se conseruan en España: de donde assi mismo se saca que los emperadores no solo vsauan de los titulos de tribunos, pótifices, consules, sino que tambien se llamauan proconsules. En comprobacion desto, se pondra aqui vna letra de vna piedra q̃ hasta oy dia esta en la plaça publica y mercado de Monuiedro, con estas palabras bueltas en Castellano.

Al emperador Marco Aurelio Carino, nobilissimo, Cesar piadoso, dichoso, inuicto, Augusto, Pontifice Max. tribuno, padre de la patria, consul, proconsul.

Y aun esta costumbre se entiende que se vsaua los tiempos passados, de que es bastante prueua el letrero de la Rotunda de Roma, que da el mismo titulo a los emperadores Septimio Seuero, y Antonino Pio. Demas desto, los gouernadores Romanos, como se començò a hazer desde el tiempo del emperador Antonino el Philosopho, se continuaron a llamar comites, o condes, assi bien en España, como en las demas prouincias. A los mismos acabado el tiempo de su gouierno, en tanto que llegaua el succeſſor, los llamauan legados cesareos: y en el vno, y en el otro tiempo se halla que vsauan de titulo y nombre de presides o presidẽtes.

Capit. XII. Delos Emperadores Diocleciano y Maximiano.

LA prouincia de Esclauonia engendro a Diocleciano de padres libertinos, que es lo mismo que de casta de esclauos: y sin embargo le dio por emperador a Roma, señora del mundo, el año de nuestra saluacion de dozientos y ochenta y quatro. 284 Pudose por su valor y hazañas comparar cõ los principes mas auentajados del mundo, sino afeara su imperio y ensuziara sus manos con tanta sangre como derramò de Christianos: con que quedo su nombre odioso perpetuamẽte. El año segundo de su imperio, declarò por su compañero a Maximiano Herculeo. Y para acudir a todas partes, poco despues nõbrò por Cesares a Galerio Maximino, y a Constancio Chloro. A Galerio dierõ por muger vna hija de Diocleciano, llamada Valeria: Constancio por su mandado repudio a Helena, hija de vn rey de Bretaña, o Ingalaterra, madre del gran Constantino, para casar, como lo hizo, con Theodora, antenada de Maximiano. Repartieron las prouincias de tal manera, q̃ Diocleciano en Egypto, Maximiano en Africa, Constancio en Bretaña, apaciguaron los mouimientos y alteraciones de aquellas gentes. Los succeſſos y trances fueron varios: los remates prosperos. A Galerio embiaron contra los Persas: donde porque no se gouernò bien, Diocleciano en Mesopotania do le vino a ver, le hizo yr corriendo delante de su coche, por espacio de vna milla, que fue afrenta y castigo notable. Pero como despues boluiesse con la victoria, le salio a recebir con acompañamiento y pompa muy semejante a triumpho. Es assi, que el castigo y el premio, el miedo y la esperança, son las dos pesas cõ que se gouierna el relox de la vida humana. el miedo no da lugar a la couardia, la industria y la diligencia son hijas de la esperança. El año dezeno d̃ su imperio mouio guerra muy cruel cõtra los Christianos, la qual bueltо a Roma, despues de las empre-

sas

sas sobredichas, ocho años adelãte apretò grandemente y embrauecio con nueuos y muy crueles edictos: que fue el año de Christo de trezientos y tres: enq̃ fueron consules Diocleciano la octaua vez, y Maximiano la setena, segun que lo refiere san Augustin. En aquellos edictos se mandaua echar por tierra los rẽplos de los Christianos. Quemar los libros sagrados. Que los Christianos fuessen tenidos por infames y incapaces de las honras y officios publicos. Añadiose despues desto, que diessen la muerte a los presidentes de las yglesias. Grande fue este aprieto, cruelissima carniceria. En que murieron en Roma el Pontifice Caio, y su hermano Gabino, con vna su hija, por nombre Susanna. En Seuilla fueron accusadas y muertas las santas virgines Iusta y Rufina, como quebrantadoras de la religió, por auer derribado por tierra la estatua de la diosa Salambona, q̃ era lo mismo que Venus. En Tanger de la Mauritania martyrizaron a Marcello centurion, natural de Leon de España. Lo que le achacaron fue, que por amor de la religion Christiana renunciara el cingulo, que era la insignia de soldado. Agricolao prefecto del pretorio, fue el que le sentencio a muerte: cuyo nõbre se lee no solo en nuestras historias sino tambien en los Codices de Theodosio y Iustiniano. Grande y señalado fue este santo martyr, assi por lo que el padecio, como por doze hijos que tuuo: los quales se dize padecieron muerte todos por la verdad, biẽ que no en vn mismo tiempo ni lugar. Quien pone en este cuento de los hijos del martyr Marcello, a Claudio, a Lupercio, a Victoriano, a Emeterio, a Celedonio, a Seruãdo, a Germano, a Asciscio, y tãbiẽ a Victoria, todos martyres bienauẽturados. Quiẽ añade a los santos Fausto, Ianuario, Marcial. Demas desto se entiende, q̃ santa Marina padecio por este tiẽpo en Galicia, no lexos de la ciudad de Orense, donde esta su santo cuerpo en vn templo de su nõbre, ocho millas de aquella ciudad. Todos estos, y otros muchos santos padecierõ en España por estos tiempos, antes q̃ el impio y cruel Daciano viniesse a ella embiado por Diocleciano su señor a derramar tãta sangre, como derramo, d̃ Christianos: este con gran furor y rauia començãdo de los Pyrineos, atrauesso toda esta prouincia, por lo ancho y por lo largo, de leuante a poniente, y de medio dia a setentrion. Parece q̃ Daciano fue presidẽte de toda España, por vn mojon de terminos que esta entre las ciudades Beja y Ebora, cerca de vna aldea llamada Oreola, con estas palabras en Latin.

303

Lib. 3. Cõtra Crescõnio capit. 27.

A nuestros señores, eternos, emperadores Caio Aurelio Valerio Iouio Diocleciano. y Marco Aurelio Valerio Erculeo, piadosos, felices, y siempre Augustos: termino entre los Pacenses y los Eborenses, por mandado de Publio Daciano. V. P. presidente de las Españas, de su deidad y magestad deuotissimo.

En el cuento de los santos martyres q̃ hizo morir Daciano, los primeros fueron Feliz y Cucufato, nacidos en Africa, pero q̃ con deseo de adelantar las cosas del Christianismo eran venidos a España. Feliz fue martyrizado en Girona, Cucufato en Barcelona. Donde padecio tãbien santa Eulalia virgen, differente de otra q̃ del mismo nombre fue muerta en Merida. En çaragoça dio la muerte a santa Engracia, Prudencio la llama Encratis: la qual desde lo postrero de la Lusitania, passaua a Ruysellon a verse con su esposo: pero antes q̃ alli llegasse le hallò mejor y mas auentajado. Padecieron cõ ella diez y ocho personas que la acompañauan, fuera de otra muchedumbre innumerable de aquellos ciudadanos, que por la misma causa dierõ las vidas. y por el cuchillo passaron a las coronas y gloria. Sus cuerpos porq̃ no viniessen a poder de los Christianos, y no los honrassen, quemaron, junto con los de otros facinorosos. Pero las cenizas de los santos se apartaron de las otras por virtud de Dios, y juntadas entre si las llamarõ massa candida, o massa blanca. Prudencio refiere q̃ succedio lo mismo a las cenizas de trezientos martyres q̃ fueron muertos en Africa, y echados en cal biua, el mismo dia q̃ padecio san Cypriano, y q̃ los llamarõ massa cãdida. Echarõ otrosi

mano

mano y prendieron al santo viejo Valerio obispo de çaragoça, y al valeroso diacono Vincencio: y presos los embiaron a Valencia, para que alli se conociesse de su causa. Pensauan que los trabajos del camino, o el tiempo, serian parte para que mudassen parecer. Passaron gran des trances. Vltimamente Valerio fue condenado en destierro: en que passo lo demas de la vida en los mótes cercanos a las corrientes del rio Cinga. Por ventura tuuieron respecto a su larga edad, para no ponelle en mayores tormentos. Con Vincencio procuraron que mudasse parecer, y entregasse los libros sagrados, que era ser traydor, que assi llamauan los Christianos a los que los entregauan, de la palabra Latina traditor, que significa traydor y entregador. Pero como no se doblegasse ni viniesse en hazer lo vno ni lo otro, emplearon en el todos los tormentos de hierro y de fuego que supieron inuentar, con q̃ al fin le quitaron la vida. Su sagrado cuerpo por miedo de los Moros, que todo lo assolauan, y profanauan, fue los años adelãte lleuado al promonterio Sagrado, que por esta causa se llama oy cabo de san Vicẽte. de dõde vltimamẽte en tiẽpo del rey dõ Alonso primero deste nombre, y primer rey de Portugal, por su mandado le trasladaron a Lisbona, ciudad la mas principal de aquel reyno, segun q̃ en su lugar se relatara mas por menudo. En Alcala de Henares padecieron los santos Iusto y Pastor, tan pequeños que a penas auiã salido de la edad de la infancia. Mataron los en el campo Loable, en que el tiẽpo adelante en su nõbre edificaron vn sumptuoso templo, illustre al presente, por los muchos y muy doctos ministros y prebẽdados q̃ tiene. Sus cuerpos en el tiẽpo que las armas de los Moros bolauan por toda España, se lleuaron a diuersos lugares, hasta que vltimamẽte el año de nuestra saluacion de mil y quinientos y sesenta y ocho, el rey don Philippe segũdo de las Españas, de Huesca do estauã, los hizo boluer a Alcala, y poner en el mismo lugar en q̃ derramaron su bendita sangre. Passo la crueldad adelãte: por

A que llegado Daciano a Toledo prendio a la virgen Leocadia: la qual por miedo de los tormentos, y el mal olor de la carcel, junto con la pena que recibio con la nueua que vino poco despues del martyrio de santa Olalla la de Merida, y de Iulia su compañera, rindio su pura alma a Dios. El officio Moçarabe la llama cõfessora, el Romano martyr, en que no ay mucho que reparar, porque antiguamẽte lo mismo significauan y eran confessores que martyres. Los monges Benitos de san Gislẽ cerca de Mons a Henao, mostrauan el sagrado cuerpo de santa Leocadia, si de la Española, o de otra del mismo nombre, algunos los años passados lo pusieron en disputa: pero ya no ay q̃ tratar desto, porque se hallaró muy claros argumentos y muy antiguos, de la verdad, quando al mismo tiempo que escriuiamos esta historia, de aquel destierro, con increible concurso y aplauso de gentes q̃ acudieron de todas partes a la fiesta, a veynte y seys de Abril, el año de mil y quinientos y ochenta y siete, fue restituyda a su patria, por diligẽcia y autoridad del rey don Philippe segũdo de España. clara muestra de su grande piedad y religion.

Capitulo XIII. En que parte de España esta Elbora.

PArtio Daciano de Toledo, y en vn pueblo llamado Elbora hizo sus diligencias y pesquisa, para si en el se hallaua algun Christiano. presentaron delante del vn mancebo llamado Vincencio: reprehendiole asperamente el presidente: pero como tuuiesse recio en su creencia, y no affloxasse punto en su constancia, le hizo poner en la carcel: de do se huyò a la ciudad de Auila, y alli derramõ la sangre, junto con dos hermanas suyas, Sabina y Christeta, que le persuadieron que huyesse, y en la huyda le acompañaron. Hasta aqui todos concuerdan. Lo que tiene difficultad es, que pueblo fuesse Elbora, en que parte de España, q̃ nõbre al presẽte tiene, si destruydo, si en pie, si lexos de Toledo, si cerca. Que son

todas

todas questiones tratadas cõ grande por
fia y contienda, entre personas muy eru
ditas y diligentes. Los Portugueses ha-
zen a san Vicente su natural, nacido en
Ebora, ciudad en aquel reyno muy co-
nocida por su antiguedad, lustre, y noble
za. Otros van por differente camino, ca
ponen a Elbora en los pueblos Carpeta
nos, que al presente son el reyno de To-
ledo: y aun en particular señalan que es
la villa de Talauera, pueblo no menos
conocido, y muy principal en aquellas
partes. Por los Portugueses haze la se-
mejança de los nombres Elbora y Ebo-
ra. la tradicion de padres a hijos que as-
si lo publica los rastros dela antiguedad,
es a saber, la piedra en que san Vicẽte pu
so sus pies, con la huella que a la manera
que si fuera de cera, dexò en ella impres
sa. las casas de sus padres que en aquella
ciudad se muestran, y tienen en gran re-
uerencia. Que si estos son flacos argu-
mentos, nẽguemos lo todo, quememos
las historias, alteremos las deuociones
de los pueblos, y atropellemos todo lo
al, ántes que trocar el parecer que tene-
mos. Estas son las razones que ay por es
ta parte, muy claras y de grande fuerça:
quien lo negara? quien nó lo echarà de
ver? Pero por la parte contraria haze la
vezindad que ay entre Toledo, de dõde
partio el presidente, y Talauera, donde
los martyres fueró hallados, y Auila, haf
ta dõde el mismo los siguio y les hizo dar
la muerte. Porque quien podra pensar,
que el presidente de España, desde Ebo-
ra la de Portugal viniesse en persona en
seguimiento de vn moço y de dos don-
zellas? O como se puede entender, que
para yr a Merida, cabeça entonces de la
Lusitania, primero passasse a Ebora, que
està tan fuera de camino, y mas de cien
millas adelante. Pero todo el progresso
del camino que hizo Duciano, y los lu-
gares porque anduuo, se entienden me-
jor por la historia de la vida y muerte de
santa Leocadia, como està en los libros
ecclesiasticos muy antignos, escrita por
Braulio obispo de çaragoça, segun que
muchos lo sienten. La qual nó ponemos
aqui a la larga, por euitar prolixidad. Baf
ta dezir en breue lo que en ella se relata
a la larga, q̃ Daciano dela Gallia, por Ca
taluña y çaragoça, llegò a Alcala, y a To
ledo, desde alli passo a Elbora, y a Auila,
do el dicho san Vicente fue martyriza-
do. Dirà alguno que esta bien, pero q̃ co
mo se podra fundar que Talauera se lla-
mò en otro tiempo Elbora. Respondo, q̃
muchas legendas de breuiarios lo dizen
assi, el antiguo de Auila, el dela orden de
Sãtiago, el de Plasencia: y entre nuestros
historiadores don Lucas de Tuy aresti-
gua lo mismo. Diras que no ay que ha-
zer caso del, por su poca diligẽcia y juy-
zio. No quiero detenerme en esto. los li
bros que escriuio no dan muestra de in-
genio grossero, ni de falta de entẽdimiẽ
to. Por lo menos Ptolomeo le da nom-
bre de Libora, y cerca della pone a Iliur-
bida, que se puede entender estuuo don
de al presente vna dehesa llamada Lori-
uiga, vna legua de Talauera; de la otra
parte de Tajo, y enfrente de do se le jun
ta el rio Aluerche, que se derriba de los
montes de Auila. Demas desto Tito Li-
uio en los Carpetanos; que es el reyno
de Toledo, pone vn pueblo que el lla-
ma Ebura, muy notable por la batalla
muy memorable que cerca del Quintõ
Fuluio Flacco, pretor de la España Cite
rior, dio a los Celtiberos, y por la victo-
ria que dellos ganò. En el libro quaren-
ta de su historia cuenta, con la elegancia
que suele, lo que passo, con tales particu
laridades y circunstancias, que todos los
que algo entienden y lo consideran aca-
tamente, se persuaden concurren en los
campos del dicho pueblo, que tiene por
la parte de poniente. Las palabras no qui
se poner aqui. Para nuestro proposito
basta saber que el pueblo de que se trata
en Ptolomeo, por la demarcacion y dis-
tancia de los lugares, es Libora, y que en
tiempo de los Romanos en el reyno de
Toledo estuuo vn pueblo llamado Ebu
ra. Que estos nombres se ayan trocado
en el de Elbora, que marauilla es? quien
dudara en ello? Quien no sabe la fuerça
que el tiempo y la antiguedad tienen en
trocar y alterar los nombres, y en quan-
tas maneras se rebuelue todo con el tiẽ-
po?

po? De lo que encontrario se alega no ay que hazer mucho caso. Quanta vanidad aya en cosas deste jaez, quantas señas inuenciones del vulgo, con muchos exemplos se pudiera mostrar. Demas q̃ Elbora la de los Carpetanos contrapone otros rastros y memorias no menos en numero, ni menos claras que destos santos tiene. Lo primero, las casas destos santos, donde oy esta el hospital de san Iuan y santa Lucia: la plaça de san Esteuan, assi dicha de vn templo desta aduocació que alli estaua, en que se tiene por cierto que san Vicente fue presentado delante el presidente. Demas desto, a quatro leguas de Talauera, en el Pielago, monte muy empinado entre los mõtes de Auila, ay vna cueua enrisçada y espãtosa, con la qual todos los pueblos comarcanos tienen grande deuocion, por tener por aueriguado y firme, q̃ los santos quando huyeron de Elbora estuuieron alli escondidos: yen memoria desto, alli junto edificaron vn templo y vn castillo, con nombre de san Vicente, señalado antiguamente por la deuocion del lugar, y las muchas possessiones que tenia. Todo el monte es muy fresco, de vn ayre tẽplado en verano, y puro, assi mismo de mucha arboleda. Dizese comunmente que aquel templo fue de los Templarios: al presente no quedan sino vnos paredones viejos, y vna abbadia, que se cuenta entre las dignidades de Toledo, sin embargo que el castillo esta puesto en la dioceſi de Auila. Estas son las razones que militan por la parte de Talauera, largas en palabras, si concluyentes, el lector con sossiego y sin passion lo juzgue y sentencie. Si nuestro parecer vale algo, assi lo creemos. De los obispos de Elbora ay mucha mencion en los concilios Toledanos, y monedas de los Godos se hallan acuñadas con el nombre de Elbora, de oro muy baxo, como son casi todas las de aquel tiẽpo. A qual de las dos ciudades se aya de atribuyr lo vno y lo otro, no nos pone en cuydado, ni queremos sin argumentos muy claros, sentenciar por ninguna de las partes. Antes de buena gana dexaremos a los Portugueses la silla obispal de Elbora, como sufraganea a la de Merida, segun que se halla por las diuisiones de las dioceſis que hizieron en España, primero el emperador Constantino Magno, y despues el rey Vuamba. Ni pretendemos que la ciudad de Ebora en tiẽpo de los Godos, no se llamasse tambien Elbora, cõforme a la libertad con que se mudo el nombre de Talauera, y con la que el tiempo sue le trocar los nombres y apellidos de los pueblos y lugares.

Capitulo XIIII. La descripcion de Elbora.

DE lo q̃ se ha dicho se entiende claramente que el pueblo de que tratamos, oy llamado Talauera, muy abundãte en todo genero de regalos y mantenimientos, y de campiña muy apacible, fresca, y fertil: antiguamẽte tuuo muchos apellidos, Ptolomeo le llamò Libora, Tito Liuio Ebura, en tiempo de los Godos se llamò Elbora, y aun algunos en Latin le dan nombre de Talabrica, engañados sin duda por la semejança que tiene este nombre cõ el de Talauera. Nos en estos comentarios, como viniere mas acuẽto, le daremos hora vno hora otro destos apellidos. Esto se auisa para que ninguno se engañe ni tropiece en la diuersidad y differencia de los nombres. Esta assentada esta villa en los confines de los Vectones, de los Carpetanos, y de la antigua Lusitania, en llano y en vn valle, el qual por aquella parte tiene vna legua de anchura, pero mas arriba hazia leuante se ensancha mas. Cortãle y bañan muchos rios. el mas principal, y q̃ recoge todos los otros, el rio Tajo, muy famoso por sus aguas muy suaues y blãdas, y por las arenas doradas q̃ lleua, con muy ancha y tendida corriente passa por la parte de medio dia, y baña las mismas murallas de Talauera, que son muy antiguas y de muy buena estofa, de ruedo pequeño, pero eriçadas y fuertes, con diez y siete torres albarranas, puestas a trechos, a manera de baluartes muy fuertes. Las torres menores, y cubos son en mayor numero,

mero,cõ su baruacana,que cerca el muro mas alto por todas partes.En fin ninguna de las murallas antiguas de España se yguala con estas.Dudase en q̃ tiempo se leuantaron.Comunmente se tiene por obra de los Romanos:y assi da muestra lo mas antiguo de las murallas,con q̃ no hazen trauazõ las torres albarranas: otros las tienẽ por mas modernas,a causa que por la mayor parte son de mãposteria,y algunas letras Romanas que se veen en ellas,estan puestas sin orden y traça.Por lo qual es forçoso confessar q̃ es obra de los Godos,o de los Moros,en el tiempo que fueró señores de España. Y dado que algunos las atribuyen a los Godos,parece que dan muestra de edificio mas nueuo,si se corejan aquellas murallas:mayormente las dichas torres,cõ la parte de los muros de Toledo q̃ edificó el rey Vuãba.Lo qual testifica el Moro Rasis,q̃ leuantaron los Moros aquella fuerça a proposito de impedir las correrias q̃ hazian los Christianos por aquella parte,el año de los Arabes treziẽtos y veynte y cinco,q̃ concurrio con el nouecientos y treynta y siete del nascimiẽto de Christo.Sus palabras son estas. *En tierra de Toledo,que es de las mas anchas de España,ay muchos pueblos y castillos: entre los quales castillos es vno Talauera,que edificaron los Griegos sobre el rio Tajo,y despues ha sido fuerte y frontera,segun q̃ las cosas de los Moros y Christianos variauã. El muro es alto y fuerte,las torres empinadas. El año de los Moros de trezientos y veynte y cinco, el Miramamolin,hijo de Mahõmad, cortado el pueblo en dos partes,mando edificar vn castillo do estuuiessen los capitanes*. Este castillo entendemos es todo aquel circuito de la muralla sobredicha:y dado que parezca grande,en Italia y en Frãcia ay otros no mucho menores.Porq̃ el alcaçar menor q̃ esta dẽtro destos muros,a la parte del rio,de obra mas grossera,y q̃ por la mayor parte esta arruynado,se edificò adelãte en tiempo de dõ Alonso el emperador,como consta de vna escritura q̃ tiene el monesterio de monjas de san Clemente de Toledo,en que se les haze recompensa por ciertas casas que para el sitio de aquel alcaçar les tomaró. Desde este alcaçar sale y se cõtinua otro muro menos fuerte,ca por la mayor parte es de tapieria,y con grãdes bueltas abraça el primer muro casi todo,sino es por do le baña el rio Tajo.Cõ este esta pegado otro tercer muro,que ciñe vn grãde arrabal por la parte de poniente,cõ vn arroyo por nombre la Portiña,q̃ le diuide de lo demas del pueblo. el qual arroyo suele a las vezes hincharse cõ las lluuias y grãdes auenidas,y salir de madre. Este muro se deuio edificar de priessa en algũ aprieto,pues con ser el mas moderno,esta caydo,demanera q̃ quedan pocos rastros del. Dentro deste muro habitan los labradores,dentro del segundo los officiales,y mercaderes;y la mayor parte de la gente mas granada: y la plaça y mercado lleno de toda suerte de regalos y abundãcia.Dẽtro del muro menor y mas fuerte,biuen los caualleros,q̃ son en mayor numero,y de mas renta que en otro qualquiera pueblo desu tamaño.Los demas vezinos tienẽ pobre passada,por ser enemigos del trabajo,y de los negocios, y no quererse aprouechar del suelo fertil que tienen. En aquella parte esta vna yglesia collegial de canonigos,y cõ ella pegado vn monesterio de Ieronymos, edificio de don Pedro Tenorio Arçobispo de Toledo,a proposito de recoger en el los canonigos para que biuiessen regularmente.Pero como esto no tuuiesse effecto por la contradiction de la clerecia,y del pueblo,llamò y puso mõges de san Ieronymo en aquella parte: a los quales dio grãdes heredamientos y renta. Otras cosas ay en este pueblo dignas de consideracion,que se dexan por breuedad.Boluamos al cuento de los sagrados martyres.En esta persecucion padecieron en Lisboña los martyres y hermanos Verissimo, Maximo, y Iulia.En Braga S.Victor.En Cordoua san Zoylo, cõ otros diez y nueue.Cerca de Burgos las santas Centolla y Helena.Fuera destos otros muchos,cuyos nõbres y martyrios si por menudo se ouiessẽ de cõtar, no hallariamos fin ni suelo.Tampoco se puede auerigua dõde estẽ los sagrados

cuerpos de todos estos santos, dadò que de algunos se tenga noticia bastãte. Las diuersas opiniones que ay en esta parte, escurecen la verdad. Las quales procedieró a lo que sospecho, de quelas sagradas reliquias de algunos santos, se repartieron en muchas partes, y con el tiempo cada qual de los lugares que entraró en el repartimiento, pensaron que teniã el cuerpo todo. Engaño que ha en parte diminuydo la deuotion para con algunos santuarios. Eusebio refiere q̃ vio poreste tiempo a las bestias fieras ni por hambre, ni de otra manera, poder irritar las para q̃ acometiessen a los martyres. Y que la occasion para que se leuantasse tan braua tempestad, fue la corrupcion de la disciplina ecclesiastica relaxada. Tambien es cosa cierta, que destas olas y destos principios, se despertò en Africa la heregia de Donato. Fue assi que Donato Numida, ò Alarabe de nacion, ayudado de vna muger llamada Lucilla, q̃ biuia en Africa, y era Española, y muy rica, accuso falsamente a Ceciliano obispo de Carthago, que auia entregado a los gentiles los libros sagrados: delicto muy graue, si fuera verdad. En esta accusaciõ passo tan adelante, q̃ nò parò hastá hazelle deponer d̃ su dignidad. Del mismo delicto accusaró en España al gran Osio obispo de Cordoua. En lugar d̃ Ceciliano fue primero puesto Maiorino, despues otro Donato herege, y natural de Carthago. Grandes fueró estas rebueltas, y que se continuaron por muchos años, como se yra notando adelante en sus lugares.

Lib. 8. de la hist. c. 1. y 7.

Cap. XV. De los Emperadores Constancio y Galerio.

CAnsado Diocleciano del gouierno, y perdida la esperança de salir cõ lo que tanto deseaua, que era deshazer el nombre y religion de los Christianos, a cabo de veynte años q̃ tenia y gouernaua el imperio, le renuncio en Milan, y se reduxo a vida de particular. Lo mismo a su persuasiõ hizo su cõpañero Maximiano en Nicomedia do estaua, q̃ fue vno de los raros exemplos que en el mundo se han visto. Con esto quedaron por emperadores y señores de todo, Constancio y Galerio, el año de Christo de trecientos y quatro. Constãcio se encargò de la Gallia, Bretaña, y España. Principe de singular modestia, tanto que a su mesa se seruia d̃ baxilla de barro. Fue otrosi muy amigo d̃ Christianos, de q̃dio muestras harto notables. Galerio quedò con las demas prouincias del imperio. Este pára mas assegurarse nõbrò por Cesares a Seuero y Maximino, sobrinos suyos, hijos d̃ vna su hermana. A Maximino encargò lo de leuãte, a Seuero lo de Italia y lo de Africa, y el se quedò cõ la Esclauonia y la Grecia. Atajò la muerte los passos a Cõstãcio, q̃ fallecio en Eboraco, ciudad de la Bretaña ò Ingalaterra, el año d̃ Christo de trezientos y seys. Impero vn año, diez meses, y ocho dias. Dichoso por el hijo y successor q̃ dexo, que fue el grã Cõstantino, fuera del qual, de Theodora su segũda muger, antenada de Maximiano, dexo a Cõstãcia y a Annibaliano, padre de Dalmacio Cesar; y a otro Cõstãtino, cuyos hijos fueró Gallo y Iuliano, q̃ assi mismo fueró Cesares, como se vera adelãte. Biuio por este tiẽpo Prudẽcio obispo de Taraçona, natural d̃ Armẽcia, pueblo de Vizcaya, q̃ fue antiguamẽte obispal, y al presẽte le vemos reducido a caserias, d̃spues q̃ vna yglesia collegial d̃ canonigos, q̃ alli q̃dauã, por bulla del Papa Alexãdro VI. se trasladò a la ciudad de Victoria. Fue otrosi deste tiẽpo Rufo Festo Auieno, noble escritor de las cosas y historia de Roma, y aũ poeta señalado. Assi lo dize Grinito. El año siguiẽte despues q̃ el emperador Cõstancio murio, Maxẽcio hijo de Maximiano, se apoderò de Roma, y se llamò emperador. Acudio cõtra el Seuero, pero fue roto por el tyrano, y muerto en vna batalla q̃ se dieron. En lugar d̃ Seuero nõbrò Gabrio por Cesar a Licipio. Maximiano sabido lo q̃ passaua, viho a Roma, sea cõ intento de ayudar a su hijo, sea cõ deseo d̃ recobrar el imperio que auia dexado. No ay lealtad ni respecto entre los q̃ pretenden mãdar. Echole su hijo de Roma,

304

306

acudio

acudio al amparo de su yerno el Emperador Constantino, que estaua en Francia. Pero como se entendiesse que sin respecto del deudo, y del hospedaje trataua de dar la muerte al q̃ le recibio en su casa y tratò cõ todo regalo, acordò Cõstantino de ganar por la mano, y hazerle matar en Marsella do estaua. Galerio nõbrado q̃ ouo en lugar de Seuero a Licinio por Cesar, el mismo passo en Italia, cõ deseo y intẽto de deshazer al tyrano. Mas por miedo q̃ el exercito no se le amotinasse, sin hazer cosa alguna dio la buelta a Esclauonia. Alli comẽçò a emplear su rauia cõtra los Christianos: atajò la muerte sus traças, q̃le auino por occasion de vna postema y llaga q̃ se le hizo en vna ingre, cinco años enteros despues q̃ tomò el imperio en cõpañia de Constancio. Era a la sazon Pontifice de Roma Melchiades: el qual en vna epistola q̃ endereçò a Marino, Leoncio, Benedicto, y a los demas obispos de España, les amonesta, que con el exẽplo de la vida, q̃ es vn atajo muy corto y muy llano para hazerse obedecer, gouiernen a sus subditos. Que entre los sãtos Apostoles, dado que fueron yguales en la election, ouo differencia en el poder, que tuuo S. Pedro sobre los demas. Trata otrosi del sacramento de la Confirmacion. Tiene por data los consules Rubrio y Volusiano, que lo fueron el año de nuestra saluacion de trezientos y catorze.

314

Capit. XVI. Del Emperador Constantino Magno.

CAnsados los Romanos de la tyrania de Maxencio, de su soltura y desordenes, y desconfiados delos Cesares Maximino y Licinio, acordaron llamar en su ayuda al emperador Cõstantino, que a la sazon residia en la Gallia. Acudio el sin dilacion a tan justa demanda: marchò con sus gentes la buelta de Milan. En aquella ciudad para asseguarse de Licinio, le casò con su hermana Constancia. Hecho esto, passo adelãte en su camino, y en busca del tyrano. Llegaua cerca de Roma, quando cõ el cuydado q̃le aquexaua mucho, por la dificultad de aq̃lla empresa, vn dia sereno y claro vio en el cielo la señal de la Cruz, con esta letra. EN ESTA SEN AL VENCERAS. Fue grãde el animo q̃ cobrò con este milagro. Mandò que el estandarte real que llamauan Labaro, y los soldados le adorauan cada dia, se hizieste en forma de cruz, de la traça que aqui se pone. Desta occasion y principio, como algunos sospechan, vino la costumbre de los Españoles, que escriuẽ el santo nombre de Christo con X. y con P. griega, q̃ era la misma forma del Labaro. Compruebase esto por vna piedra que en Oreto cerca de Almagro se hallò, de tiempo del emperador Valentiniano el segundo, en la qual se vee manifiestamente, como el nombre de Christo se escriuia cõ aquellas letras y abreuiatura. Passo pues Constantino adelante, y por virtud de la cruz, junto a Puente Molle, a vista de Roma vencio a su contrario en batalla: el qual en cierta puente que sobre el rio Tibre tenia hecha de barcas, a la retirada cayò en el rio y se ahogo. Cõtanto la ciudad de Roma quedò libre de aquella tyrania tan pesada, y en ella entrò Constantino en triumpho, por la parte donde oy està vn arco el mas hermoso que ay en Roma, leuantado en memoria desta victoria. Iuntamente se aplacò la carniceria cruel que por mandado de Maxẽcio se hazia en los Christianos. Entre los demas las santas Dorothea y Sophronia, por guardar su castidad, y no cõsentir con la voluntad del tyrano, la primera fue degollada, la segunda, por diuina inspiracion, se mato a si misma: exemplo singular, que en tiempo de Diocleciano siguio otra muger Antiochena: q̃ por la misma causa, con no menor fortaleza, al passar de vna puente se echò con dos hijas suyas en el rio que por debaxo passaua. En el mismo tiempo Maximino en las partes de leuante derramaua mucha sangre de Christianos, en la persecucion en que fue muerta Catherina virgẽ Alexãdrina, y cõ ella Porphyrio general de la caualleria, y san Pedro obispo de aquella ciudad. Era tan grande el deseo q̃

Maximino tenia de deshazer el nombre Christiano, que por todo el imperio mãdò enseñassen en las escuelas a leer a los niños y les hiziessen aprender de memoria cierto libro en que estaua puesto lo q̃ passo entre Pilato y Christo, lleno todo de mẽtiras y falsedad, a proposito de hazer odioso aquel santo nombre. Verdad es q̃ poco antes de su muerte reuocò todos estos edictos, no tanto de su voluntad, como por miedo de Constantino, cuyo poder de cada dia se adelantaua mas, y assi mismo de Licinio, que poco antes le venciera en cierta batalla. Fallecio pues este emperador. Licinio mudado el proposito q̃ antes tenia, començò a declararse contra la religion Christiana. Tomò la mano Constantino. vinieron a batalla en Vngria primero, y despues en Bithynia. entrambas vezes fue vẽcido Licinio: y en la primera a ruegos de su muger Constancia, no solo le perdonò, sino que le conseruò en la autoridad que tenia: mas la segunda vez que le vencio, por la misma causa de su hermana le dexò la vida, pero reduxole a estado de hombre particular: y sin embargo porque trataua de rebelarse el tiempo adelãte, se la hizo quitar. Fue de juyzio tan estrauagante, que dezia, que las letras eran veneno publico: y no era marauilla, pues las ignoraua de tal suerte, que aun no sabia firmar su nombre. En la persecucion que leuantò contra la Yglesia, entre otros padecierõ en Sebastia los santos Quarẽta martyres muy conocidos por su valor, y por vna homilia que hizo S. Basilio en su festiuidad. Por esta manera los mouimientos, assi biẽ los de dẽtro, como los de fuera del Imperio, se sossegaron: y todo el mundo se reduxo a vna cabeça, tã fauorable a nuestras cosas, que la religiõ Christiana de cada dia florecia mas y se adelantaua. Bautizose el emperador Constãtino en Roma, juntamẽte con su hijo Crispo, y por virtud del sãto bautismo fue librado de la lepra que padecia, segun q̃ muy graues autores testificã lo vno y lo otro. En particular de auerse Constantino bautizado en Roma, da muestra vn hermoso bautisterio que esta en san Iuan de Letran, de obra muy prima, adornado y rodeado de columnas de porfido assaz grandes. Luego que se bautizo, començo con mayor feruor a ennoblecer la religiõ que tomara, edificar templos por todas partes, hazer leyes muy santas, combidar a todos para que siguiessen su exemplo. Grande fue el aumento q̃ con estas cosas recebia la Yglesia Christiana. Pero esta luz poco despues se añublo en gran parte, con vna porfia muy fuera de saçon, con que Arrio presbytero Alexandrino pretendia persuadir que el hijo de Dios, el Verbo eterno, no era ygual a su padre. Este fue el principio y la cabeça de la hereg ia y secta muy famosa de los Arrianos. Tuuo Arrio por maestro, aunq̃ no en este disparate, al santo martyr Luciano, y fue condiscipulo de los dos Eusebios, Nicomediense y Cesariẽse, sus grãdes allegados y defensores. La occasion principal de despeñarse, fue la ambicion, mal casi incurable, y sentir mucho que despues de la muerte de san Pedro obispo de Alexandria, pusiessen en su lugar a Alexãdro, sin hazer caso del. Deste principio casi por todo el mundo se diuidierõ los Christianos en dos parcialidades: y con la discordia parecia estaua todo a punto de perderse. ca la nueua opinion agradaua a muchos varones claros por erudicion, assi obispos, como particulares, q̃ no dauã orejas ni recebian las amonestaciones de los q̃ mejor sentiã. Estas differencias pusieron en grãde cuydado al emperador, como era razon. Acordò para concertar aquellos debates, embiar a Alexãdria a Osio obispo de Cordoua, varõ de los mas señalados en letras, prudencia, y autoridad, de aquellos tiẽpos, y aũ enel Codigo de Teodosio ay vna ley de Cõstantino, endereçada a Osio, sobre estas differencias. Tratò el con mucha diligencia lo q̃ le era encomendado, y para componer aquellas alteraciones, se dize fue el primero que inuentò los nõbres de Ousia, que quiere dezir essẽcia, y de Hypostasis, q̃ quiere dezir suppuesto o persona. No basto ningun medio para doblegar al perfido Arrio: por lo qual

qual fue echado de Alexandria y conde nado al destierro, en q̃ breuemente falle cio. Quedò otro de su mismo nóbre, como heredero de su impiedad, y cabeça de aq̃lla secta maluada. Cundia el mal de cada dia mas, por dõde se resoluio el emperador de acudir al postrer remedio, q̃ era juntar vn concilio general. Señalo el emperador para tener el concilio a Nicea, ciudad de Bithynia: y por su mandado concurrierõ trezietos y diez y ocho obispos de todas las partes del mũdo, dando q̃ en este numero no todos concuerdan. Acudierõ assi mismo el segũdo Arrio y sus sequaces, para dar razon de si. Los quales todos y sus errores fueró por el cócilio reprouados. Depusieró otrosi de su obispado a Melecio, porq̃ con demasiado zelo reprehẽdia la facilidad de que Pedro obispo de Alexandria vsaua, en reconciliar y recebir a penitẽcia a los que se auian apartado de la Fẽ: y có este su zelo tenia alteradas las yglesias de Egypto, y puesta diuision entre los Christianos. Andauan grandes differencias sobre el dia en q̃ se deuia celebrar la pascua de Resurrection. Dipse en esto el orden conuiniente y traça que se guardasse en todo el mundo. Estaua en el oriente relaxada la disciplina ecclesiastica, en particular a cerca de la castidad de las personas ecclesiasticas. Era difficultoso reducillas a lo q̃ antiguamente se guardaua. por esta causa los padres, cõforme al cõsejo de Paphnucio, vinieró en permitirles q̃ no dexassen a sus mugeres. Demas desto se mãdó so pena de muerte, q̃ ninguno tuuiesse los libros de Arrio, sino q̃ todos los quemassen. Ay quiẽ diga, q̃ la manera de contar por indictiones, se inuentò en este concilio, y q̃ se tomò principio del año q̃ se contaua trezientos y treze de nuestra saluacion, a causa q̃ en aq̃l año fue al emperador Constantino mostrada en el cielo la señal de la cruz. Hallose presente en este cócilio el gran Osio: quiẽ dize q̃ rambien presidio en el en lugar de Sylnestro Papa, y en compañia de los presbyteros Vito y Vincẽcio: que para este effecto fueron desde Roma embiados. Al mismo tiẽpo que esto passaua en el oriente: o poco despues, en España se celebrò el concilio Liberritano, assi dicho de la ciudad de Illiberris, q̃ estuuo en otro tiempo assentada en aq̃lla parte de la Betica donde oy esta Granada, como se entiende por vna puerta de aquella ciudad que se llama la puerta de Eluira, y vn recuesto por alli cerca del mismo nombre. Porque los que sienten que este concilio se junto a las haldas de los Pyrineos, en Colibre, pueblo q̃ antiguamente se llamò Eliberis, no van atinados: como se entiende por los nóbres destas ciudades, que toda via son differẽtes: y porque ningun obispo de la Gallia, y de las ciudades a la tal ciudad comarcanas de España, se hallò en aquel concilio. Solo se nombran los perlados que cayan cerca del Andaluzia, fuera de Valerio obispo de Zaragoça, que firma en el sexto lugar, y en el seteno Melancio obispo de Toledo. Es este concilio vno de los mas antiguos, y en que se contienen cosas muy notables. Lo primero se haze mencion de virgines consagradas a Dios. Dispensan en los ayunos de los meses Iulio y Agosto: costumbre recebida en Francia, pero no en España, en que por los grandes calores parecia mas necessaria. Vedan a las mugeres casadas escreuir o recebir cartas sin q̃ sus maridos lo sepan: Mandan no se pinten imagines en las paredes de los templos, y esto a causa q̃ no quedassen feas quando se descostrasse la pared. Ay tãbien en este concilio mencion de metropolitanos, los quales antes se llamauã obispos de la primera silla. Vltimamente, segun que algunos se persuaden, en este cócilio y por mãdado de Constantino, se señaló los aledaños a cada vno de los obispados, y por metropolitanos a los perlados de Toledo, Tarragona, Braga, Merida, y Seuilla. Pero desto no ay bastante certidũbre, y sin embargo la diuision de las dioceſis que dizẽ hizo el emperador Cõstãtino, se pondra en otro lugar mas à proposito, por las mismas palabras del Moro Rasis, historiador antiguo y graue. Lo mas cierto es, q̃ en tiẽpo del rey Yuãba, y por su mandado, se hizo la distribu-

Seuero Sulpicio, en el lib. 2. de su historia, pone dos Arrios. y de entrambos se haze memoria en el lib. 1. de la historia de Theodorito. cap. 4.

tribucion de los Arçobispados, y a cada vno señaló sus obispos suffraganeos. Fuera de todo esto es cosa aueriguada que como en las demas prouincias, assi bien en España se trocò grandemẽte la manera del gouierno. Fue assi. Que Cõstantino en la Thracia reedificò a Bizancio, ciudad que los años passados destruyò el emperador Septimio Seuero, como queda en su lugar apuntado. Llamo la de su nombre Constantinopla, y para mas autorizarla trasladò a ella la silla del imperio Romano: yerro grauissimo, como con el tiempo se entendio claramente. Que con la abundancia de los regalos, y conforme a la calidad de aquel cielo y ayres, los emperadores adelante se afeminaron y se enflaquecio el vigor belicoso de los Romanos, y al fin se vinieron a perder. Para escusar los excessiuos gastos que se hazian, y aliuiar las inmensas cargas de los vassallos, reformò quinze legiones que estauan repartidas por las riberas del Rin, y del Danubio, para enfrenar las entradas de aquellas gentes barbaras y fieras. Iuntò con esto, en lugar de vn prefecto del pretorio, hizo que de alli adelante ouiesse quatro, con suprema autoridad y mando en guerra y en paz. A los dos encargò las prouincias de leuante, los otros dos gouernauan las del poniente, de tal manera que lo de Italia estaua a cargo del vno, el otro gouernaua la Gallia y la España, pero de tal forma que el hazia su residencia en la Gallia, y en España tenia puesto vn vicario suyo. Todos los que tenian pleytos, podian de los presidentes y gouernadores de las prouincias, hazer recusso y apellar a los prefectos. Demas destos, auia cõdes que tenian autoridad sobre los soldados: maestro de escuela, a cuyo cargo estaua la prouisiõ delos mãtenimientos: sin otros nombres de officios y magistrados, que se introduxeron de nueuo, y no se refieren en este lugar. Basta auisar que la forma del gouierno se trocò en grande manera. Concluydas pues estas y otras muchas cosas, fallecio el gran emperador Constantino el año de nuestra saluaciõ de trezientos y treynta y siete. Gouernò la republica por espacio d treynta años, nueue meses, y veynte y siete dias. Tuuo dos mugeres, la primera se llamò Mineruina, madre q̃ fue de Crispo, al qual y a Fausta su segunda muger, que fue hija del emperador Maximiano, dio la muerte: al hijo porq̃ le achacò su madrastra que intentò de forçalla, a ella porque se descubrio q̃ aquella acusaciõ y calumnia fue falsa. Estas dos muertes dieron occasion a muchos para reprehẽder y calumniar la vida y costũbres deste gran monarcha. Demas q̃ entre los Christianos se tuuo por entẽdido, q̃ por auer al fin de su vida fauorecido a Arrio, y perseguido al gran Athanasio, se aparto de la Fẽ Catholica, tanto q̃ no falta quien diga que en lo postrero de su edad se dexò bautizar en Nicomedia, por Eusebio obispo de aquella ciudad, gran fauorecedor de los Arrianos: y q̃ dilatò tanto tiempo el bautizarse, por deseo q̃ tenia, a exẽplo de Christo, de hazello en el rio Iordan. Todo lo qual es falso: y la verdad, q̃ la semejãça de los nõbres Cõstancio y Cõstantino, engañò a muchos, para q̃ atribuyessẽ al padre lo q̃ succedio al hijo el emperador Cõstãcio: principalmẽte hizo errar a muchos el testimonio de Eusebio Cesariẽse, porq̃ cõ deseo de ennoblecer la secta de Arrio, cõ estas fabulas dio occasiõ a los demas d̃ engañarse. En fin por esta causa la Yglesia Latina nũca ha q̃rido poner a Cõstantino en el numero delos santos, ni hazelle fiesta como sus grãdes virtudes y meritos lo pedian: y aun el exẽplo de la Yglesia Griega combidaua a ello: que le tiene puesto en su calendario a veynte dias del mes de Abril, y su imagen en los altares.

En el .4 libro de la vida de Const.

Capitulo XVII. De los hijos del gran Constantino.

DExò Constantino de Fausta su segunda muger, tres hijos, es a saber, Constantino, Constancio, y Constante, a los quales todos en su vida nombrò en diuersos tiẽpos por Cesares: y a la muerte repartio entre los mismos el imperio, en esta manera. A Constantino, que era el

el mayor, encargo lo de poniente, passa A
das las Alpes. Lo de leuante a Constan-
cio el hijo mediano. Al mas pequeño,
que era Constãte, mandò las prouincias
de Italia, de Africa, y dela Esclauonia. Aſ
ſi lo dexò diſpueſto en ſu teſtamento y
poſtrimera voluntad: ſeñalò otro ſi por
Ceſar en el oriente a Dalmacio, primo-
hermano de los emperadores. Pero en
breue en cierto alboroto de ſoldados le
hizo matar Conſtancio, dentro del pri- B
mer año de ſu imperio. Parecia mas al-
tiuo de lo que era razon, y al fin per ro
muerto no muerde. Conſtancio el ma-
yor de los tres hermanos, el tercer año
deſpues de la muerte de ſu padre, fue
muerto cerca de Aquileia por engaño
de ſus enemigos, haſta do llegò en buſ-
ca de Conſtante ſu hermano, con inten
to de deſpojarle del imperio, por preten
der que todo era ſuyo, y que en la parti C
cion de las prouincias le hizieron agra-
uio. Ay quien diga q̃ Conſtantino ſiguio
la parte de Arrio: pero haze en cõtrario
q̃ a ſu perſuaſion principalmente, Conſ
tancio ſu hermano alçò a Athanaſio el
deſtierro a que eſtaua condenado, y em
biado a la Gallia por ſu padre. Verdad es
que poco adelãte por la muerte del em
perador Cõſtantino, y por miedo de Cõſ D
tãcio de nueuo ſe auſentò de ſu yglesia.
Pero el cõcilio Sardicenſe, y el Papa Iu-
lio primero, y el emperador Conſtante
hizieron tanto, q̃ Athanaſio fue reſtituy
do a Alexandria: y Paulo a ſu yglesia de
Conſtantinopla, de donde por la miſma
cauſa andaua deſterrado. Muchos perla
dos de Eſpaña ſe hallaró en aq̃l concilio
Sardicenſe: y el principal de todos Oſio
obiſpo de Cordoua, y cõ el Aniano Caſ
tulonẽſe, Coſto Ceſaraguſtano, Domi- E
cio Pacenſe, o de Beja, Florẽtino Emeri
tenſe, Pretextato Barcinonenſe. Grande
ayuda era para los Catolicos el empera
dor Cõſtante, y grãde falta les hizo con
ſu muerte q̃ le auino yendo a Eſpaña en
la ciudad de Euna, q̃ eſta en el condado
de Ruyſellon. Diole la muerte Magnen
cio, q̃ eſtaua alçado cõ la Gallia y con la
Eſpaña. Determinò Conſtãcio de vẽgar
la muerte de ſu hermano: ſeñalo antes
del partir por Ceſar en el oriẽte a Gallo
ſu primo. Marchauan los vnos y los o-
tros, con intento de venir a las manos. jũ
taronſe en Eſclauonia, vinierõ a batalla
cerca dela ciudad de Murcio, q̃ fue muy
porfiada y dudoſa: ca murierõ delos ene
migos veynte y quatro mil hõbres, y de
los de Conſtancio treynta mil: y ſin em-
bargo ganò la jornada, ſi biẽ las fuerças
del imperio con eſta carniceria q̃daron
muy flacas. El tyrano perdida la batalla
ſe huyò a Leon de Frãcia. Alli el y Decẽ
cio ſu hermano, que auia nombrado por
Ceſar, por no tener eſperãça de defẽder
ſe, ſe mataró con ſus manos. Con eſta vi
ctoria todas las prouincias del imperio
ſe reduxeron a la obediencia de vn mo-
narcha. A la ſaçõ q̃ en Sirmio, ciudad de
la Eſclauonia, ſe celebrò vn cõcilio con
tra Photino obiſpo de aq̃lla ciudad, q̃ ne
gaua la diuinidad dChriſto hijo de Dios.
En eſte concilio ſe eſcriuieron dos con-
feſsiones de la Fẽ: en ambas cõ intẽto
de ſoſſegar las differencias, mandaron q̃
no ſe vſaſſe de la palabra Homouſio o
conſuſtancial. La tercera q̃ anda vulgar
mente, cõpuſo vn Marco obiſpo de Are
thuſa, hombre Arriano. Halloſe en eſte
cõcilio como en los paſſados Oſio obiſ-
po de Cordoua. Dizeſe q̃ aprouò aque-
llas formulas de Fẽ, y por eſta cauſa pu-
ſo macula en ſu fama y enſus venerables
canas. Parece le doblegò el miedo delos
tormentos con q̃ le amenazauan los Ar
rianos, y q̃ eſtimò en mas delo que fuera
juſto, los pocos años de vida que por ſer
muy viejo le quedauan. Demas deſto,
por mãdado de Conſtancio, que yua de
camino para Roma, ſe juntò vn concilio
en Milan, en el pretendian que Athana-
ſio, que andaua deſterrado de nueuo,
deſpues de la muerte de Conſtante, fueſ
ſe por los obiſpos condenado. Sintieron
eſto Paulino obiſpo de Treueris, Diony
ſio obiſpo de Milan, Euſebio obiſpo de
Vercellis, Lucifero obiſpo de Caller en
Cerdeña. Concertaróſe entre ſi: y como
eran tan Catholicos, desbarataron aquel
conciliabulo: por lo qual fueró ellos en
tõces deſterrados deſus yglesias, y poco
deſpues en Roma el miſmo Conſtancio

echò de aq̃lla ciudad al santo Papa Libe A
rio, y puso en su lugar otro por nombre
Feliz. Demas desto, a instancia del mis-
mo Emperador se juntarõ en Arimino,
ciudad de la Romaña, sobre qu atrocien
tos prelados. Fue este concilio muy infa
me, porque en el engañados los obispos
Catholicos por dos obispos Arrianos,
Valente y Vrsacio, hombres astutos, de
malas mañas, y que tenian gran cabida
con Constancio, decretaron a exemplo B
del concilio Sirmiense, que en adelante
nadie vsasse de aquella palabra Homou-
sion, ni dixesse que el hijo es consustan-
cial al padre. El color que se tomò, fue,
que con esto se acabarian y sossegarian
las differencias que occasionaua aquella
palabra, sin que por esto se apartassen
del sentido y doctrina de la verdad. Des
cubriose luego la trama, porque los Ar-
rianos no quisieron venir en que aque- C
lla su secta fuesse anathematizada. Sintie
ron los Catholicos el engaño: y todo el
mundo gimio de verse de repẽte hecho
Arriano: que son las mismas palabras de
san Ieronymo. Iuntaronse poco despues
ciento y sesenta y seys obispos en Seleu-
cia, ciudad de Isauria, y quitada solamen
te la palabra Homousion, decretaron q̃
todo lo demas del concilio Niceno se
guardasse y estuuiesse en pie. Todos e- D
ran medios para cõtentar a los hereges:
traça que nunca sale bien. Boluamos a
nuestro Osio: del qual escriuen que buel
to a España, despues de tantos trabajos,
supo que Potamio obispo de Lisboa era
Arriano: dio en perseguirle. Mandole el
emperador por esta causa yr a Italia a
dar razõ de si, al mismo tiempo que los
engaños del concilio Ariminense se tra-
mauan: a los quales dizen dio consenti-
miento, o de miedo o por estar caduco. E
Tornò a España: donde porque Grego-
rio obispo de Illiberris le descomulgò,
le denunciò y hizo parecer en Cordoua
delante Clemenino vicario. Tratauase
el pleyto, y Osio apretaua a su contra-
rio, quando en presencia del juez de re-
pente se le torcio la boca, y sin sentido
cayò en tierra. Tomaronle los suyos en
braços, y lleuado a su casa en breue rin-
dio el alma, sin arrepentimiento de su
peccado. Miserable exemplo de la fla-
queza humana, de los truecos y muda
ças del mundo. Bien se que algunos mo
dernos tienen este cuento por falso, y ta
chan el testimonio de Marcellino pres-
bytero, del qual san Isidoro en los varo-
nes illustres tomò lo que queda dicho.
Pero a mi mucha fuerça me haze lo que
dize san Hilario de Osio, que amò dema
siadamente su sepulcro, esto es su vida,
para entender que al fin della se mostrò
flaco. Y sin embargo cada vno podra sen
tir lo que le pareciere en esta parte, y es-
cusar si quisiere a este gran varon. Gran
des eran los trabajos en esta saçon, gran
de la turbacion de la Yglesia. Las cosas
del imperio no estauan en mucho me-
jor estado. En particular los Alemanes
auian rompido por Francia, y con las ar
mas trayan muy alterada aquella prouin
cia. Era el emperador, demas de otras fal
tas que tenia, naturalmente sospechoso.
daua orejas y entrada a malsines, gran-
de peste de las casas reales: por esta cau-
sa los años passados en el oriente diera
la muerte a su primo Gallo, y sin embar-
go para acudir a la guerra de los Persas,
y para sossegar lo de la Gallia, sacò a Iu-
liano hermano de Gallo, de vn moneste
rio en que estaua, nombrole por Cesar,
y para mas assegurarse del, casole con
su hermana Elena. Despachole para la
Gallia, y el se apercibiò para hazer lague
rra a los Persas. En este tiempo Athana-
sio, por miedo que no le matassen se au-
sento de nueuo, y estuuo escondido has-
ta la muerte del emperador Constãcio:
que succedio en esta manera. Fue la gue
rra de los Persas desgraciada, y tuuo al-
gunos reueses, con que el emperador
quedò desgustado. A la misma saçon los
soldados de la Gallia, muy pagados del
ingenio de Iuliano, le saludaron dentro
de Paris por emperador. Sintlo esto mu-
cho Constancio, determinò yr cõtra el.
Pero atajole la muerte, que le sobreui-
no en Antiochia. Donde se hizo bauti-
zar a la manera de los Arrianos, por a-
uer hasta entonces dilarado el bautismo,
o por ventura se rebautizò, cosa que

tam-

rambien acoſtumbrauan los Arrianos. A
Hecho eſto, fallecio a tres de Nouiem-
361 bre, año del Señor de trezientos y ſeſen
ta y vno. Tuuo el imperio veynte y cin-
co años, cinco meſes, y cinco dias. En Eſ
paña por eſte tiempo ciertos pages al a-
nochecer metieron lũbre diziendo: Ven
çamos, vençamos. de donde ſe puede ſoſ
pechar ha quedado en Eſpaña la coſtum
bre de ſaludarſe quando de noche traen
luz. Eſtaua alli vn Romano. entẽdio que B
aquellas palabras de los pages querian
dezir otra coſa. Puſo mano a la eſpada, y
degollò al hueſped y a toda ſu familia:
que fue caſo notable, referido por Amia
no Marcellino, ſin ſeñalar otras circunſ-
tancias. Fueron deſte tiempo Clemente
Prudencio, natural de Calahorra, de la
milicia y del officio de abogado, en que
ſe exercito mas moço, con la edad poe-
ta muy ſeñalado y famoſo, por los ſagra C
dos verſos en que cantò con mucha ele-
gancia los loores de los ſantos marty-
res. Iuuenco presbytero Eſpañol, y mas
viejo que Prudencio, eſcriuia en verſos
heroycos la vida y obras de Chriſto. Pa-
ciano obiſpo de Barcelona, exercitaua
el eſtylo contra los Nouacianos: cuyo
hijo fue Dextro, aquel a quien ſan Iero-
nymo dedicò el libro de los eſcritores
eccleſiaſticos. D

Cap. XVIII. De los Emperadores Iuliano y Iouiano.

NO dexò el Emperador Conſtan-
cio hijo alguno: por eſto al que
perſeguia en vida, nombrò en ſu teſta-
mento por ſu ſucceſſor, que fue a Iulia-
no ſu primo, varon de auentajadas par-
tes y erudicion, y que ſe pudiera compa E
rar con los mejores emperadores, ſi haſ
ta el fin de la vida ſe mãtuuiera en la ver
dadera religion, y no ſe dexara peruer-
tir de Libanio ſu maeſtro. de que vino a
tanto daño, que deſamparò la religion
Chriſtiana, y comunmente le llamaron
Apoſtata. Luego que ſe encargò del im
perio, para grangear las voluntades de
todos, les dio libertad de biuir como qui
ſieſſen, y ſeguir la religion que a cada
qual mas agradaſſe. Alçò el deſtierro a
los Catholicos, excepto Athanaſio, al
qual porq̃ deſpues de la muerte de Conſ
tancio boluio a ſu yglesia, mando pren-
der, y para eſcapar le forçò a eſconder-
ſe de nueuo. A los Iudios dio licencia pa
ra reedificar el templo de Ieruſalem. Co
mençoſe la obra con grande feruor, pe-
ro al abrir delas çãjas ſalio tal fuego, que
les forçò a deſiſtir y alçar mano de aque
lla empreſa. A los gentiles permitio acu
dir a los templos de los dioſes, que eſta-
uan cerrados deſde el tiempo del gran
Conſtantino, y hazer en ellos ſus ſacrifi
cios y ceremonias. Aborrecia de coraçõ
a los Chriſtianos: pero acordo de haze-
lles la guerra mas con maña q̃ con fuer-
ça: ca mandò no fueſſen admitidos a las
honras y magiſtrados. que ſus hijos no
pudieſſen aprender ni fueſſen enſeñados
en las eſcuelas de los Griegos. Que fue
occaſion para deſpertar los ingenios de
muchos Chriſtianos a eſcriuir obras
muy elegantes en proſa y en verſo, en eſ
pecial a los dos Apollinarios, padre y
hijo, perſonas muy eruditas. Conforme
a eſtos principios, fue el fin deſte empe-
rador. Emprendio la guerra contra los
Perſas. Succediole bien al principio, mas
paſſo tan adelante, que todo ſu exercito
eſtuuo a punto de perderſe: y el miſmo
fue muerto, quien dize con vna ſaeta ar-
rojada a caſo por los ſuyos, o por los cõ-
trarios: quien que el martyr Mercurio
le hirio con vna lança, que dezian a la ſa
zon ſe hallò en ſu ſepulcro bañada en
ſangre. Lo cierto es, que murio por vo-
luntad de Dios, que quiſo deſta manera
vengar, librar, y alegrar a los Chriſtia-
nos. Biuio treynta y dos años: imperò vn
año, ſiete meſes, y veynte y ſiete dias. Cõ
la muerte de Iuliano, todo el exercito a-
cudio con el imperio a Flauio Iouiano,
hombre de auentajadas partes en todo.
No quiſo acceptar al principio. Dezia
que era Chriſtiano, y por tanto no le e-
ra licito ſer emperador de los que no lo
eran. Pero como quier que todos a vna
boz confeſſaſſen ſer Chriſtianos, conde-
cendio con ellos. Recebido el imperio,
hizo aſsiento con los Perſas, ſi no auen-
tajado,

tajado, alomenos necessario para librar a si y a su exercito, que se hallaua en grãde apretura por la locura de Iuliano. Restituyò a los Christianos las honras y dignidades que solian tener, a las yglesias sus rẽtas: alçò el destierro a Athanasio, y a los demas Catholicos que andauã fuera de sus casas: con esto vna nueua luz resplãdecia en el mundo, sossegadas las tẽpestades, y todo se encaminaua a mucho bien: felicidad de que no merecierõ los hombres por sus pecados gozar mucho tiempo. Porque yendo a Roma, en los cõfines de Galacia y de Bithynia, murio ahogado. La occasion fue vn braserо que le dexaron encendido donde dormia, y el aposento, que estaua blãqueado de nueuo, que fueron dos daños. Tenia edad de quarenta años: imperò siete meses y veynte y dos dias. Hizo vna ley, en que puso pena de muerte al que intẽtasse agrauiar a alguna virgen consagrada a Dios, aunque fuesse con color de matrimonio y de casarse con ella.

Cap. XIX. De los Emperadores Valentiniano y Valente.

EN lugar de Iouiano sucedio Flauio Valentiniano, Vngaro de nacion: su padre se llamo Graciano. Exercitose en officio de cabestrero: pero por sus fuerças y prudencia, passo por todos los grados de la milicia a ser prefecto del pretorio. eligieronle los soldados por emperador. fue muy aficionado a la religiõ Christiana, como lo mostrò en tiempo del emperador Iuliano, quando por no consentir en dexar la ley de Christo, y auer dado en su presencia vna bofetada a vn sacristan gentil, porq̃ le rocio cõ el agua lustral de los idolos, dexò el cingulo, que era tanto como renunciar el officio y honra de soldado. Nombrò, luego que le eligieron, por su compañero en el oriente a Valente su hermano, y el se partio para Italia: dondè con zelo de la religion, sossegò la ciudad de Roma, que estaua alborotada sobre la election del Põtifice. Fue assi, que muerto el Papa Liberio, los votos de los electores no se concertaron. algunos arrebatadamente y con passion nombraron en lugar del defunto a Vrsino: pero la mayor parte y mas sana, eligio a Damaso, Espaõl de nacion: quien dize fue natural de Egita, que oy se llama Guimaranes en Portugal, puesta entre Duero y Miño, quien de Tarragona, quien de Madrid. Lo cierto es que fue Espaõl, y persona de grandes partes. Con esta diuision se encendio tan grande alboroto, que como lo cuenta Amiano Marcellino historiador gentil, y de aquel tiẽpo, en solo vn dia dentro de la yglesia de Sicinino fueron muertos ciento y treynta y siete hombres: y aun el mismo autor reprehende a los Pontifices Romanos, de que andauan en coches, y sus cõbites sobrepujauan los de los reyes. Sossegose pues esta tempestad, con que el Emperador embio a Vrsino a Napoles, para ser alla obispo. Pero no desistio de su mal intento la parcialidad contraria, antes acusaron a Damaso de adulterio, y le forçaron a juntar concilio de obispos, para descargarse y defender su innocencia. Dio otrosi por ninguno el cõcilio Ariminense, como juntado sin voluntad y aprouacion del Pontifice Romano. Depuso a Auxẽcio obispo de Milan, por ser Arriano. Ordenò que en los templos se cantassen los psalmos de Dauid a choros, y por remate el verso *Gloria Patri*. Demas desto, que al principio de la missa se dixesse la confession. Edificò en Roma dos templos, el vno de san Lorenço, el otro de los Apostoles san Pedro y san Pablo, a las Catacumbas, en la via Ardeatina, en que hizo sepultar a sus madre y hermana. Tuuo mucha amistad con san Ieronymo, a quien semejaua mucho en los estudios y erudicion. Escriuio vna obra copiosa y elegante, de las vidas de los Pontifices Romanos hasta su tiempo. Las vidas que oy andan de los Pontifices en nombre de Damaso, son vna recopilaciõ de aquella obra, por lo demas indignas de varon tan erudito y graue. Las prouincias no estauan sossegadas: ca en el oriente vn deudo de Iuliano, llamado Procopio, tomò nõbre

de

de emperador,y con esto alterò las voluntades de muchos.Acudio Valente cõtra el,venciole en batalla en lo de Phrygia:y como al caydo todos le faltan, su misma gente le entregò al vencedor. Al mismo tiempo Valentiniano hazia prosperamente la guerra a los Alemanes,y a los Saxones, que es la primera vez que dellos se halla mẽcion en la historia Romana. Demas desto adelante reboluio contra los Godos y los echo de la Thracia,a los Persas de la Suria.Enfrenò a los Escoceses, que hazian entradas por la ysla de Bretaña:y a los Sarmatas,q̃ corrian las Panonias.Hizo todas estas guerras,parte por si mismo,parte por sus capitanes. Fue notable emperador, si no ensuziara su fama con casarse en vida de Seuera su primera muger,con vna donzella suya llamada Iustina: y lo que fue peor, que hizo vna ley, que permitia a todos casar con dos mugeres y tenellas. Demas desto, dio libertad,segun lo refiere Marcellino,para que cada qual siguiesse la religion que quisiesse. Fallecio en Bregecion, pueblo de Alemaña, do estaua ocupado en hazer guerra a los Quados.Tuuo el imperio onze años, ocho meses,y veynte y dos dias.Cayò su muerte a diez y siete de Nouiembre, año de trezientos y setenta y cinco. Dexò dos hijos,a Graciano de Seuera, y a Valentiniano de Iustina. En esta saçon Valente en el oriente trabajaua a los Catholicos,de todas maneras . Dominica su muger,y Eudoxo obispo de Constantinopla, que le bautizo a la manera de los Arrianos,le sacauan de seso en tanto grado,que en la ciudad de Edessa estuuo determinado de hazer entrar los soldados en el templo de los Catholicos, para desbaratar las juntas que alli haziã a celebrar los officios diuinos: Pero apartole deste proposito Modesto,gouernador de aquella ciudad:ca le auiso que a la fama de lo que se dezia,mas gente que de ordinario estaua junta en el templo,con tanta resolucion de padecer la muerte en la demãda,que hasta vna muger, aun no bien vestida por la priessa, lleuaua de la mano vn niño hijo suyo, para que ni ella ni el faltassen en aquella occasion, de darla vida y la sangre por la religion Catholica . Desistio con esto Valente de aquel su intento . Desterrò muchos sacerdotes ,y entre los demas a Eusebio obispo de Cesarea la de Capadocia,tan conocido por su valor y constancia,como el de Cesarea de Palestina por su erudicion y escritos.Al de Capadocia succedio en aquel obispado el grã Basilio,el qual tuuo harto que hazer cõ Valẽte.Todo esto succedio los años passados.Iamblicho,maestro q̃ fue de Proclo,tenia cabida con el emperador Valente.Este le enseñò cierta manera para escudriñar y saber el nombre del que le auia de succeder en el imperio, cosa que el emperador mucho deseaua. La traça era,que escriuian en el suelo todas las letras del Alphabeto y Abece:y en cada letra ponian vn grano de trigo . Soltauan vn gallo,y mientras que el adeuino barbotaua no se que palabras,las letras primeras de que el gallo tomaua los granos, entendian que significauan lo que pretendian saber.Llamauase esta,adeuinacion por el gallo.Vsauan otrosi en lugar del gallo, que vno tapados los ojos, con vn puntero tocasse las letras para el mismo effecto : que era todo vanidad y locura. Salieron pues con aquella traça estas letras,Theod,de que tomò occasiõ el emperador Valẽte,de perseguir y matar a todos aquellos cuyos nombres començauan por aquellas letras , como a los Theodatos,Theodoros, y Theodulos.Entre los demas fue muerto Honorio Theodosio Español,y natural de Italica,del linage del emperador Trajano. Auia sossegado este cauallero ciertos mouimientos de Africa, y por esto mereccio ser maestro de la caualleria : recibio el santo bautismo al fin de su vida. No bastã las fuerças humanas para contrastar a la voluntad de Dios . Fue assi, q̃ este notable varon,de su muger Thermancia dexò dos hijos,al gran Theodosio y Honorio.A la misma saçon rompieron por las prouincias del imperio grandes gentes de Godos,y por caudillos suyos Fridigerno y Athanarico . Nacio

375

discor-

discordia entre los dos, como suele acontecer entre los que tienen ygual mãdo: con esto Valẽte se pudo aprouechar de la vna parte, y romperlos en vna batalla que les dio. A los demas que seguian a Athanarico, tomado assiento con ellos, dio la Mesia en que poblassen, con cõdicion que se bautizassen: lo qual hizieró conforme a la manera de los Arrianos: por el mismo tiempo que Vlfila obispo de aquellas gentes, inuentó la letra Gothica, differente de la Latina, y traduxo en lengua de los Godos los libros de la diuina escritura. No bastó esta confederacion, ni la victoria ya dicha, para que no se alterassen de nueuo, como gente braua, y acostumbrada a las armas. Metieronse por la Thracia adelãte. Acudio contra ellos Valente: vinieron a batalla cerca de la ciudad de Adrianopoli: en la qual los Romanos fueron vencidos, y el emperador muerto dentro de vna choça donde se retirò. no se quiso rendir. pusieronle fuego, con que le quemaró biuo, que fue manera y genero de muerte, mas graue que la misma muerte. Succedio esto quatro años despues que fallecio su hermano el emperador Valentiniano. No dexò Valẽte hijo alguno que le succediesse. Tenia bien merecido este desastre, por lo mucho que persiguio a los Catholicos: y porque con loco atreuimiento no quiso esperar a su sobrino Graciano, que venia en su socorro. El caudillo destos Godos era Fridigerno: el qual despues de vencido, se rehiziera de gentes, con deseo de vengar a si y a los suyos de las injurias y daños passados.

A Valentiniano su hermano fuesse su compañero en el imperio: y assi se hizo, sin embargo q̃ era de muy poca edad. Con la victoria contra Valente, quedaró los Godos tan insolentes y altiuos, que todo el oriente estaua en condicion de perderse. Para enfrenallos era necessario buscar algun caudillo, persona señalada en valor y prudencia. Tal era Theodosio: que despues de la muerte de su padre, estaua retirado en Italica su patria, en lo postrero de España. De alli luego que fue llamado y se encargò de aquella empresa, reprimio la auilãteza de los Godos, y abaxo su orgullo: el qual auia passado tan adelante, que pusieron cerco a la misma ciudad de Cõstantinopla, cabeça entonces del mundo. En fin los acosso de manera, que a instancia de los mismos tomò con ellos assiẽto, y les dio tierras en que morassen. Para seguridad de lo concertado, le entregaron a Athanarico, hijo y adelante successor de Fridigerno, para que estuuiesse en rehenes. Grande fue la honra que con esto ganò Theodosio, grande el contento del emperador Graciano: pareciole que en premio de aquel trabajo, y para mas assegurar las cosas de leuante, deuia nombrar a Theodosio, como lo hizo, por tercer emperador, persona ademas de su valor y prendas, en que no tuuo par, muy religiosa, como se vee por la ley que estableció siendo Graciano la quinta vez, y Theodosio la primera, consules. por la qual mandò que todos siguiessen la Fẽ de Damaso Pontifice Romano, y de Pedro obispo de Alexandria. Tres años adelante, que fue el año de Christo de trezientos y ochenta y tres, en que fueron 383
consules Merobaude la segunda vez, y Saturnino la primera, nombrò Theodosio, a diez y seys de Enero, por su compañero en el imperio a Arcadio su hijo mayor. Auino que Amphilochio obispo de Iconia en Licaonia, entrò a visitar al emperador Theodosio: tenia a su lado assentado a su hijo y compañero en el imperio. El obispo de proposito hizo la mesura y reuerencia deuida a Theodosio, y no hizo caso de Arcadio. Preguntado

Capitulo XX. De los Emperadores Graciano, Valentiniano, y Theodosio.

ANtes que el emperador Valentiniano fallecieste, tenia señalado por Cesar a su hijo Graciano, y en su muerte le dexò por su heredero y successor. Lo qual se effectuo sin cõtradicion alguña. solamente el exercito quiso que Flauio

tado la causa de aql desacato o descuydo, respondio: No te marauilles o emperador, pues tu hazes lo mismo cõ Dios: que permites a los Arrianos menospreçien a su hijo. Celebrose otrosi a la misma saçon vn concilio en Constantinopla, que entre los generales es el segundo. En el qual Theodosio por las factiones del rostro conocio a Melecio obispo de Antiochia, sin auerle jamas visto, solo porq̃ en sueños le vio como que le ponia la corona en la cabeça. Estaua la ciudad de Constãtinopla alterada y sin obispo, a causa que Gregorio Nazianzeno, por la mala voluntad que algunos le tenian, dexara de su voluntad aquella yglesia. Dio el emperador orden que Nectario, que era senador, y aũ no estaua bautizado, fuesse elegido en obispo de aquella ciudad. Demas desto condenaron en aql concilio todas las heregias, y en particular la de Macedonio, q̃ fue obispo de Constantinopla, y sentia mal del Spiritu santo, diziendo q̃ era criatura. El Pontifice Damaso aprouò todas las actiones y decretos deste concilio, en especial el Symbolo de la Fẽ, en que espressamẽte, segun que lo hallò testificado en el concilio Foroiuliẽse, declararon que el Spiritu santo procede del padre y del hijo. Este Symbolo mandò Damaso que en la missa se cantasse en lugar del Niceno. El qual fallecio el año siguiente despues q̃ se celebro el dicho concilio. Pusieron en su lugar a Siricio: Prospero le llama Vrsino. ca deuio entender q̃ el q̃ pretendio el Pontificado en cõpetẽcia de Damaso los años passados, le succedio despues de muerto. Estauan leuãtadas la Gallia y la España, a causa q̃ Clemente Maximo, Español de nacion, despues de auerse llamado emperador en Bretaña, se apoderò de aquellas prouincias. Partio contra el el emperador Graciano: vinieron a las manos cerca de Paris: quedò la victoria por el tyrano, y Graciano cerca de Leõ donde se retirò despues de la rota, fue muerto por engaño de Andragacio. Imperò siete años, nueue meses, y nueue dias, despues de la muerte de su padre. No dexò hijo alguno, y fue el primero de los emperadores Romanos que no quiso acceptar la estola pontifical, que como a Pontifice de la supersticion Romana le offreciã, conforme a lo que entonces se vsaua. Leta muger de Graciano, y Pisamena su suegra, biuieró en Roma hasta que aquella ciudad fue destruyda, en estado de reynas: que sustentauã con las rentas que el emperador Theodosio, como hõbre agradecido, les señalò del publico. Por el mismo tiempo España estaua alterada en lo q̃ tocaua a la religiõ, a causa que Priscilliano abiuaua las centellas q̃ quedaron de los Gnosticos, desde el tiẽpo que Marco, discipulo de Basilides, como se tocò en su lugar, sẽbrò en ella aql la mala semilla. Era Priscilliano hõbre poderoso y noble, Gallego de nacion. Tenia muy buenas partes, velaua, suffria hambre, y sed: pero tenia otros vicios con q̃ todo lo afeaua. Era soberuio y inquieto, y las letras humanas que tenia, le hazian atreuido. Con estas, y con otras mañas, atraxo a su partido a dos obispos, cuyos nombres eran Instancio y Saluiano. Hizoles rostro Idacio obispo de Merida, a persuasion de Agidino obispo assi mismo de Cordoua. Con la aspereza destos y de otros semejãtes, se encancerò la llaga, la qual si se tratara con mas blandura, por ventura se pudiera sanar. Procedioſe al vltimo remedio, q̃ fue citar a los hereges para que en vna junta de obispos que se tuuo en Zaragoça fuessen oydos y diessen razon de si. No comparecieron el dia señalado: por lo qual los obispos Instãcio, y Saluiano, y mas Elpidio, y Priscilliano, q̃ eran seglares, fueron descomulgados, y con ellos Agidino obispo de Cordoua, que de enemigo, de repente se auia passado a su parte. Dieron cuydado de notificar esta sentencia a Itacio obispo Sossubense, como se lee en Seuero Sulpicio, pero ha de dezir Ossonobense, que es de Estombar en Portugal. Sã Isidro solo dize que era obispo de las Españas, y Sigiberto, q̃ de Lamego. Lo q̃ haze al caso, que era hombre colerico y hablador, reprehendia a los q̃ ayunauan, y se dauan a la lectiõ de la sagrada escritura. Este Itacio, y el sobredi-

bredicho Idacio, alcançaron del empera A
dor Graciano, que a la saçó era biuo, vn
edicto y prouision, por la qual mandaua
que aquellos hereges fuessẽ echados de
los templos y de las ciudades. Instancio,
y Saluiano, y con ellos Priscilliano, que
ya con el fauor de sus parciales era obis-
po de Auila, acudieron a Roma a dar ra-
zon de si: pero llegados alla no pudieró
alcançar audiencia del Pontifice Dama-
so. Dieron buelta a Milan, do estaua
el emperador Graciano. No los quiso B
tãpoco oyr Ambrosio, que todos se of-
fendian y espantauan con la nouedad de
aquella doctrina. Con todo esto no des-
mayaron: antes sobornaron con dineros
a Macedonio, maestro de los officios, y
con su fauor alcançaron de Graciano re
uocacion de la primera prouision, y que
las yglesias fuessen buelta s a Priscilliano
y a Instancio: que Saluiano era muerto
en Roma. Con esto boluieron a España C
tan arrogantes, que pusieron demanda a
Itacio, y le accusaron de sedicioso. Man-
dole prender el vicario Voluenció, pero
el hizo recurso a Francia. Dende como
Gregorio prefecto del pretorio no le hi
ziesse buena acogida, passo a Treueris,
para valerse de Clemente Maximo, que
se nombraua emperador. Con el qual hi
zo tanto, que el negocio de nueuo se co
metio a vn concilio de obispos, que por D
su mandado se juntaron en Burdeos. Pa
recieron Priscilliano y Instãcio. Por sen
tencia de los obispos fue Instancio de-
puesto. Priscilliano apello a Maximo.
Fuele otorgada la apellacion: por dóde
la causa de los hereges se deuoluio a juy
zio de seglares, que fue cosa muy nueua.
Trataose el pleyto en Treueris, y a instan
cia de Itacio, Priscilliano fue cõuencido
de hechizero, y q̃ con color de religion, E
de noche hazia juntas torpes de hóbres
y mugeres: por donde fue condenado y
muerto, y juntamente con el Felicissimo
y Armenio, y tãbien Latroniano, el qual
se cuenta entre los poetas de aquel tiem
po. Instancio que consintio la sentencia
de los obispos, fue desterrado a vna ysla
mas arriba de Ingalaterra. Reclamaua a
todo esto san Martin obispo Turonẽse,
que acudio en persona a estos daños: de-
zia que los hereges no deuian ser muer-
tos, principalmente a instãcia de los obis
pos. benignidad que deuia ser a proposi-
to de aquel tiẽpo, pero que la esperiẽ-
cia y mayor conocimiento de las cosas,
ha declarado seria perjudicial para el
nuestro. Muerto Priscilliano, no se sosse
gò aquel mal: traxeron los cuerpos de
los justiciados a España, y aun sus disci-
pulos los honrauan como si fueran mar
tyres. Tenian por el juramento mas gra
ue, el que hazian por el nombre de Pris-
cilliano. Por el contrario Itacio y Idacio
(Isidoro dize Vrsacio, en lugar de Ida-
cio) fueron accusados por lo que auian
hecho, y condenados en destierro. Los
hereges, demas de la torpeza de su vida,
confundian las personas diuinas. Apar-
tauan los matrimonios. Tenian por illici-
to el comer carne. Dezian que las almas
procedian de la diuina essencia, y por sie
te cielos, y ciertos angeles, baxauan cõ-
mo põr gradas a la pelea desta vida, y da
uã en poder del principe de las tinieblas,
fabricador del mundo. Sugetauan los hõ
bres al hado y a las estrellas, y enseñauã
que sobre los miembros del cuerpo tie-
nen dominio los doze signos del Zodia-
co, Aries sobre la cabeça, Taurus sobre
la ceruiz, Gemini sobre el pecho: y assi
de los demas. Goüernaua la Yglesia des
pues de Damaso, el Papa Siricio: escri-
uio vna epistola a Himerio obispo de
Tarragona, en razon y respuesta de mu
chas cosas que le auian pregũtado a cer
ca del bautismo, del matrimonio, de las
virgines y varones consagrados a Dios,
de las sagradas ordenes. Manda la comu
nique con los obispos de la prouincia
Carthaginẽse, de la Betica, y de Galicia.
Tiene por data los consules Arcadio y
Bauton, que fue el año de trezientos y 385
ochenta y cinco. Deuio esta carta de ser
estimada en mucho, pues en el concilio
Toledano primero sin nõbrarla vsan de
sus mismas palabras: y Isidoro espressa-
mente haze della mẽcion en los varones
illustres en Siricio. El año quinto dspues
de la electiõ del Papa Siricio, Theodosio
y Maximo, cerca de Aquileya, vinieron
a las

a las manos. Perdio el tyrano la jornada, y poco despues fue preso y muerto. Cō esto Valentiniano el Menor, que de miedo auia huydo a leuante, boluio a restituyrse en el imperio de occidente. El principio desta guerra fue muy bueno, y assi les ayudò Dios: porque siendo cōsules Theodosio la segunda vez, y Cynegio la primera, a catorze de Iunio, en Stobis, ciudad de Macedonia, establecieron por ley, que los hereges no pudiessen hazer juntas ni celebrar los mysterios y la comunion, fuera de la yglesia. Y a veynte y siete de Agosto, el mismo año puntualmente, que fue el de trezientos
388 y ochenta y ocho, se ganò aquella tan señalada y tan importante victoria. En todo esto el emperador Theodosio se mostrò muy religioso: Pero vso de grande crueldad con la ciudad de Thesalonica, donde porque en cierto alboroto los del pueblo mataron a Buterico, caudillo de gentes de guerra, y otros criados del emperador, en castigo hizo matar seys mil hombres de aquella gēte. Supo esto Ambrosio obispo de Milan, do a la saçon se hallaua Theodosio: cerrole las puertas de la yglesia, descomulgole, y reprehendiole seueramente de lo hecho: mostrole el camino de aplacar a Dios, que era la penitencia. Suffriolo todo Theodosio, no cō menor animo que con el que Ambrosio lo hizo. Boluiose a su casa, y acabo de algunos meses, a persuasion de su priuado Rufino, determinò de tornar a prouar si le recibirian en la yglesia, por ser a la saçon la fiesta de Nauidad. Acudio Ambrosio a las puertas: recibiole cō palabras no menos asperas que antes. sin embargo vista su humildad, sus lagrimas, y paciencia, en fin le dexò entrar: cō sacarle por cōdicion, que ordenasse vna ley, por la qual estableciesse, que ninguna sentencia de muerte se executasse antes de passados treynta dias despues que fuesse pronunciada. Ordenole assi mismo, que quando se sintiesse sañudo, no hablasse palabra alguna antes de pronunciar por su orden todas las letras del Alphabeto o Abece Griego: todo a proposito que la ira con la tardança perdiesse

A sus azeros, y preualeciesse la razon. Fueron de grāde momento estos auisos, por lo que poco adelante succedio en Antiochia. Impusieron los del emperador ciertos tributos en aquella ciudad, estraordinarios y graues. Alterose el pueblo grādemente: emplearon su rauia contra vna estatua de la emperatriz Placilla, que arrastraron por las calles. Sintio este desacato Theodosio, como era razon; assi por ser muerta aq̄lla señora su muger, como por auer sido tan buena y tan santa, que en los hospitales daua por sus manos a comer a los enfermos: y solia traer a la memoria a su marido lo q̄ auia sido, y lo que era, para que no se ensoberueciesse ni se descuydasse. Por todas estas causas castigara aquella insolencia grauissimamente, sino ayudara para amansar el pecho del Emperador, la preuencion de Ambrosio, junto cō los embaxadores que vinieron de parte de aquella ciudad, y al tiempo q̄ el emperador comia, hizieron q̄ ciertos niños cantassen vna cancion a proposito, en tono lloroso, con que le saltaron las lagrimas y se mouio a compassion. Despues desto el emperador Theodosio dio de Italia buelta a leuante. con su ausencia Arbogastes tuuo comodidad d̄ hazer ahogar en Viena la de Frācia, al moço emperador Valentiniano. No parò en esto el daño. antes Eugenio, de maestro de grammatica q̄ auia sido, cō ayuda del dicho Arbogastes, se llamò emperador, el año treziētos y nouēta y dos. Burla grāde y escarnio, 392
pero q̄ puso en balāças el imperio y magestad: y aun en tanto cuydado a Theodosio, q̄ hizo recurso a los varones santos del yermo, para que le encomēdassen a Dios. Iuan que era vno dellos, le prometio por sus cartas la victoria: y jūtamente le aniso que no bolneria de Italia. Partiose pues cō sus gentes en busca del enemigo, q̄ no se descuydaua. A las haldas de los Alpes se juntaron los exercitos cōtrarios. Diose la batalla, que fue muy herida y señalada. Leuantose de repente vn toruellino de vientos y lluuia, truenos y relāpagos q̄ daua a los enemigos de cara, de guisa q̄ no podiā pelear

como

como lo cantò Claudiano poeta de aquel tiẽpo, muy famoso, si pagano, si fiel no se sabe: lo mas cierto es que no fue Christiano. Mucho tambien ayudaron veynte mil Godos, q̃ despues de la muerte de Athanarico su caudillo, q̃ fallecio en Constantinopla, por no tener cabeça ganauan sueldo del imperio. Quedò con esto el campo por Theodosio, con grande estrago de los contrarios. A Eugenio despues de la batalla mataron los suyos: que al traydor todos le faltan. Arbogastes tomò la muerte por sus manos. Diose esta batalla a diez y siete de Setiembre, el año de trezientos y nouẽta y quatro. En este mismo año Theodosio nombrò a su segundo hijo Honorio por su cõpañero en el imperio. Tras esto en breue se siguio la muerte del mismo emperador Theodosio, que fallecio de hydropesia en Milan, a los diez y siete de Enero del año luego siguiẽte. Biuio cincuenta años. Impero los diez y seys y dos dias. Fue casado dos vezes: de Placilla su primera muger dexò a los emperadores Arcadio y Honorio: de Galla hija de Valẽtiniano y de Iustina, tuuo vna hija por nombre Galla Placidia. Los santos Ambrosio y Augustino en particulares sermones que hizieron, declararon al mundo las virtudes y loores deste excellente principe. El nombre de Theodosio, que quiere dezir dado de Dios, quãdo no le tuuiera de su padre, que se le puso por diuina reuelacion, como lo dize Aurelio Victor, por sus grãdes hazañas y virtudes le merecia. Del zelo que tuuo de la religion, fue bastante muestra que los templos de los dioses que hizo cerrar el gran Constantino, el los mandò echar por tierra. En que se hallaró grandes engaños, en particular estatuas por detras hueecas, para respõder a los que preguntauan y consultauan a los idolos: q̃ tales eran los oraculos delos gentiles. Lo que causo mas marauilla, fue, que en Alexandria, en el templo de Serapis, se hallò en muchos lugares la señal de la cruz, puesta como letra ieroglyphica, en significacion de inmortalidad. Entre los varones señalados q̃ tuuo España por estos tiempos, se puede contar Põcio Paulino, aunque natural de Burdeos: pero que cõ su muger Tharasia biuio mucho tiempo en Barcelona: donde sin titulo de algun beneficio, cosa poco vsada en aq̃lla edad, se ordenò de Presbytero. Desde alli passo a Italia, y murio obispo de Nola. Abundio Auito natural de Tarragona, traduxo en lengua Latina vn librito de Luciano, sobre la inuenció del cuerpo del protomartyr Stephano. Licinio Betico tuuo mucha amistad con san Ieronymo, y cõ los pobres de Ierusalem repartio liberalmẽte parte de su hazienda. Demas destos Desiderio y Ripario, presbyteros Españoles, exercitaron la pluma contra Vigilancio natural de Pamplona, y presbytero de Barcelona: el qual ponia lengua en la costumbre que tiene la Yglesia de reuerenciar a los santos que reynan con Christo en el cielo: segun que lo testifica en el libro que escriuio contra el san Ieronymo, insigne varon destos tiẽpos, claro por sus grãdes letras y santidad de su vida muy señalada.

394

Cap. XXI. De los Emperadores Arcadio y Honorio.

LOs hijos del grã Theodosio, despues de la muerte de su padre, se encargaró del imperio, el año trezientos y nouẽta y cinco, Arcadio de lo de oriẽte, y Honorio de las prouincias de occidẽte. Fueron mas religiosos y reformados en sus costũbres, que dichosos: pues en su tiempo la magestad del imperio Romano, q̃ de pequeños principios era llegada a la cumbre, y su misma grandeza con su peso la trabajaua, comẽço a despeñarse, sin bolver mas en si. Que fue clara muestra de la flaqueza humana, y es cosa averiguada que ninguna cosa ay debaxo del cielo, q̃ el tiẽpo cõ sus mudãças no lo cõsuma y deshaga: y es forçoso q̃ los edificios muy altos se vayã al suelo: y las caydas debaxo de alguna grã carga, son mas pesadas y peligrosas: segun que lo testifica vn poeta. Ningun imperio puede permanecer largo tiempo, si le falta enemigo de fuera, dentro desu casa le nace. no

395

de

de otra manera que los hombres grueſ-
sos y de muchas carnes y ſayn, aunque
no ſean alterados de coſa alguna, ſu miſ
ma gordura y peſo los atierra y mata.
Paſſo deſta vida el Papa Siricio, el año
398 del Señor de trezientos y nouẽta y ocho:
gouernò la Yglesia al pie de catorze a-
ños. Succedíole Anaſtaſio: en cuyo tiem
po en Eſpaña ſe tuuo el primer concilio
Toledano: començoſe a primero de Se-
tiembre, del año de Chriſto de quatro-
400 cientos: concurrieron diez y nueue obiſ
pos de diuerſas ciudades de Eſpaña. Pre
ſidio Patruino, obiſpo ſegũ algunos piẽ
ſan de Toledo, mouidos del catalogo an
tiguo de aquella yglesia, en que eſte nõ
bre ſe pone entre los primeros obiſpos
de Toledo. Quiẽ dize que fue obiſpo de
Braga, por hazerſe menciõ en las accio-
nes del concilio de Paterno Bracarenſe,
y tienen por mas probable que Aſturio,
el qual firmò en el ſexto lugar, era a la
ſaçon obiſpo de Toledo, y que es aq̃l de
quiẽ teſtifica ſan Illefonſo en ſus claros
varones, que hallò los cuerpos d̃ los ſan
tos martyres Iuſto y Paſtor en Alcala de
Henares, do padecieron. Cuya deuociõ
fue tan grande, que para mas honrarlos
ẽrigio aquel pueblo en cathredal, y de
Toledo ſe paſſo a ſer el primer obiſpo d̃
Alcala, el que entre los de Toledo ſe cõ-
taua por noueno. Verdad es que por to
do el tiempo q̃ biuio, los de Toledo por
ſu reſpecto no quiſieron proueer otro
en ſu lugar: De lo que eſcriue el abbad
Biclarenſe, ſe entiẽde que en tiempo de
Leuuigildo rey de los Godos, Nouello
fue obiſpo de Alcala, pero no ſuccedio
luego deſpues de Aſturio, ſino adelante,
como es neceſſario confeſſarlo, por la
razon de los tiempos, ſi dezimos que Aſ
turio perlado de Toledo biuio en eſta e-
ra. Reprobaron los padres deſte concí-
lio la heregia de Priſcilliano. Reconci-
liaron con la Yglesia a dos obiſpos, Sim
phoſio y Dictinio, y vn presbytero por
nombre Comaſio, que la abjuraron. El
Pontifice Innocencio, el qual el año luẽ
go ſiguiente ſuccedio a Anaſtaſio, eſcri-
uio vna carta muy ſeñalada a los padres
deſte concilio. Eſtaua el gouierno del
imperio diuidido en eſta manera. A Gil-
do ſe encargò lo de Africa: a Rufino las
prouincias de oriẽte: lò de occidente eſ
taua a cargo de Eſtilicõ, perſona de mas
autoridad que los otros dos, por eſtar
emparentado con los emperadores: ca
Serena ſu muger era hija de Honorio,
hermano del gran Theodoſio; ademas q̃
el miſmo era ſuegro del emperador Ho
norio. Hizo eſte repartimiẽto el miſmo
Theodoſio, y dexolo aſsi ordenadò con
intento que eſtos tres perſonages fueſ-
ſen como tutores de ſus hijos, y les ayu
daſſen a lleuar la carga. Ellos oluidados
de la lealtad que deuian, por la grãde am
bicion de ſus coraçones acometieron a
hazerſe ſeñores de todo: con q̃ deſtuye-
ron de todo punto el imperio. Gildo ſe
leuantò en Africa el primero. Embiarõ
contra el a ſu miſmo hermano llamado
Mazecel: el qual le deshizo y matò: mas
en premio de ſu trabajo, y ſin eſcarmen
tar en cabeça agena, ſe llamò aſsi miſmo
emperador, y al fin parò en lo miſmo
que ſu hermano. Rufino dio traça para
que los Godos y otras naciones barba-
ras ſe alteraſſen, que era el camino que
entonces tomauan para medrar y ſalir
con ſu intento, bien que aſpero, engañ
ſoſo y malo. Fue Rufino de nacion Brita-
no o Franco, capitan de los mas ſeñala-
dos de aquel tiempo. deſcubrioſe la tray
cion, y pagò con la cabeça. No paró enef
to la deſlealtad, antes parece que por al-
guna fuerça ſecreta, ſe derramaua porto
das las prouincias pues por el miſmo ca
miño y por las miſmas piſadas, como ſe
dirà mas largamente adelante, Eſtilicon
el ſuegro de Honorio, imẽtò a hazer em
perador a ſu hijo Eucherio, y quitar el
mando a los hijos de Theodoſio. Dio or
den, para ſalir cõ eſto, como diuerſas na
ciones ſe metieſſen por las prouincias
del imperio: en particular ſe cõcertò d̃ ſe
creto cõ los Alanos, gẽte fiera, y con los
Vãdalos, de cuya nacio è le era. Los prime
ros a tomar las armas fueró los Godos,
alterados de q̃ con el intento ya dicho,
les quitaron el ſueldo que les ſolian pa-
gar. Corrieron toda la Tracia, y las
prouincias comarcanas: deſpues deſto,

diuididos en dos partes, rompieron por Italia. Radagasio el vno de los caudillos que poco antes baxara con gran numero de gente de la Gothia antigua, sin hallar resistencia passo por Italia, hasta llegar a la Toscana. Allí cerca de Fiesole y de Florencia, por el esfuerço de Estilicō fue desbaratado y muerto con todos los suyos. Pudo otrosi deshazer cerca de Rauena al otro capitan de los Godos, llamado Alarico, mas por tener al emperador B en aprieto, le tememo de vencerle en cierta batalla que le dio. vinieron a concierto cō aquellos barbaros, por el qual les dieron en que morasseen lo postrero de Francia. Pesauale a Estilicō que dexassen a Italia. Embio vn su capitan llamado Saulo, Iudio de nacion, para q̄ diesse sobre ellos de repente. Estauan alojados allí dentro de los Alpes, junto a Polencia, que oy se llama Polencia, pueblo pequeño, cerca de la ciudad de Asta. C Dio pues sobre ellos de repente el mismo dia de pascua de Resurrection, que fue a seys de Abril, del año puntualmente de quatrocientos y dos, segun que vn 402 todo facado de buenos autores. Qualificaron los Godos por que era noche de aquella festiuidad el confiarla pelea, por boca mo el Iudio hasta pretasse, rebolueron sobre el con mal denuedo, que le hizieron D retirar, y le mataron, con otros muchos. Y ellos como gente feroz, irritados por esta injuria, boluieron sobre Italia, donde estuuieron algunos años. No parece que se entendieron luego estas mañas de Estilicon, pero al fin fue descubierta su maldad, y pagō con la cabeça, por mādado del emperador Honorio, el año

A que se contaua quatrocientos y ocho de nuestra saluacion, a veynte y tres de Agosto: y poco adelante fueron assi bien justiciados Serena su muger, y Eucherio su hijo: y aun el mismo Honorio vedo 408
pudio a su muger, hija que era del mismo Estilicon, en odio de su padre. Grande fue el daño que los Godos hizieron en Italia, grandes los estragos, sin parar hasta ponerse sobre la ciudad de Roma, cabeça y señora del mundo: y della despues de vn largo y apretado cerco, al fin se apoderaron con tanta fiereza, que robaron, y pusieron a fuego y a sangre, tanto que parece pretendia de vna vez tomar vengança de las injurias que aquella ciudad auia hechas a todo el mundo. Entraron en Roma a diez y nueue de Agosto, 410
conforme a la cuenta mas acertada, del año que Paulo Orosio y Prospero Aquitanico a este numero parece añadē dos años. En aquella ciudad prendieron a Placidia hermana de los emperadores Honorio y Arcadio. Casō con ella Athaulfo cuñado de Alarico, y que le sucedio en el reyno poco despues, a causa q̄ Alarico murio en Cosencia, ciudad de los Brucios, que oy es Calabria. Con q̄ Placidia fue parte para q̄ su marido Athaulfo y su hermano Honorio se concertassen: y conforme al assiēto que se tomō, partieron los Godos de Italia, para morar en la parte de la Gallia y España que estan de la vna y de la otra parte de los Pyrineos. Principio para apoderarse y hazerse señores de lo demas de España, y aun de buena parte de Francia, segun que en el libro siguiente se yra declarando.

LIBRO QVINTO.

Capitulo I. Como diuersas naciones vinieron a España.

VNA grande auenida de diuersas naciones fieras y barbaras, que por estos tiempos vinieron, y se derramaron por diuersas partes de España, declarará la siguiente narracion. Los Vandalos, los Alanos, los Suenos, y los Silingos. Mayormente los Godos, los quales dexados sus antiguos assientos y moradas, despues que de leuante a poniente hincheron todas las tierras del miedo de su nombre, de sus proezas, y de

y de su fama: y con las armas vencedoras passeará toda la Italia, finalmẽte paró en España, y en ella echadas en parte, y en parte sugetas las otras naciones, pusieró y tuvieró por espacio d mas de trezieños años la silla de su imperio. No ay duda sino que todas estas naciones, y otras semejantes, en diuersos tiempos baxaró del setentrion, y se derramaron por las prouincias del imperio Romano, por dos causas. La vna fue la gran fecundidad que teniah aquellas gentes en multiplicarse, por el gran calor de los cuerpos, que ademas de ser los setentrionales mas largos en la comida y en la beuida, se encienden con el estremo frio de aquellas regiones y ayre. en especial antes que recibiessen la religion Christiana, y por ella enfrenassen sus apetitos con la ley de vn matrimonio, la gente en gran manera se aumentaua. Allegauase a esto la esterilidad de la tierra (que era la segunda causa) por la mayor parte erizada con nieues y con eladas, y falta de muchas cosas necessarias al sustento de la vida. Por lo qual la necessidad de sustentarse, forçaua a innumerables enxambres de hombres a passarse, y buscar asiento en tierras templadas, y mas abundantes. Para salir con su intento, hazian guerra a los Romanos, señores del mundo, destruyan y talauan las tierras y campos, si prestamente no se les hazia resistencia. Como esto sea cosa auerriguada, assi bien no es facil declarar de que partes del setentrion, y de que prouincias cada vna destas naciones ayá venido, que costumbres, que ingenios tenian, de que lengua y leyes vsauan: ni faltaría por diligencia, si entre tantas tinieblas de opiniones como ay, se descubriesse algun camino para dar en el blanco. Será forçoso contentarnos con coniecturas, pues la antigüedad de las cosas, y el descuydo de aquellos tiempos, no da lugar a mayor claridad. Plinio pone a los Vandalos en aquella parte de Alemaña casi do al presente estan los Melburgenses y Pomeranos: dado que Dion las fuentes de que nace el rio Albis, y de donde comiença a regar los campos de Alemaña, las pone en A los montes Vandalicos. Los Burgundiones se han de contar entre los Vandalos como parte suya: los quales tomaron este nombre, de Burgos, que quiere dezir, aldeas en las quales estauan diuididos y derramados. y como hiziessen assiento en los Heduos, pueblos antiguos, fueron causa que aquella parte de la Gallia se llamasse Burgundia, o Borgoña. Dionysio, el que en elegante verso escriuio en Griego el assiento de las tierras, en particular pone los Alanos cerca de los de Dacia, y de los Getas. Marcellino los puso en la Scythia, y dize tenian por bienauenturados a los que morian en la guerra. a los que la vejez cõsumia, o moriã de otra suerte, los denostauã y deziã mal dellos, como hõbres que eran de ingenio feroz, e inclinados a crueldad, por caer su tierra muy apartada de las cõmodidades y humanidad de las otras prouincias, y ninguna cosa casi alli aportar de las que suelen ablandar la ferocidad de los coraçones, y amansarlos. Los Silingos es cosa auerriguada que vinieró a España, y que mezclados con los Vandalos, assentaró en la Betica o Andaluzia, sin q̃ tuuiessen rey particular de su nacion. Pero de que parte del setentrion ayan venido, no se auerigua cõ claridad. Algunos pónen a los Silingos en Bauiera, donde antiguamẽte ouo vna ciudad llamada Salingostadio, a lo que parece del nõbre desta gẽte, a la ribera del Danubio, tres millas distãte de Ingolstadio. No ay duda sino que los Francos, los quales por este tiempo se apoderaró de la Gallia, se llamauan assi mismo Salios, del rio Sala que riega su tierra, como lo dize Marcellino. Destos Salios se dixo la muy famosa ley Salica, que veda a las mugeres succeder en las herencias de los Francos. Assi se puede entender que los Silingos eran los mismos que los Salicos, Francos, o Franceses, que todo es vno. Esto quãto a los Silingos. Los Sueuos, segun que lo testifican autores muy graues, antiguamente tuuieron sus assientos cerca del rio Albis. si bien Estrabon pone tambien los Sueuos a las fuentes y nacimiento del

Danubio, en la comarca dóde al presente se vee la ciudad de Augusta. Resta dezir de los Godos: cuya origen, porq̃ reynaron en Espaňa mas tiempo que las demas naciones, y se les aventajaró en mas nombre y fama, queremos sacar mas de rayz, tomando el principio algo de mas arriba. Algunos pensaron y dixeron que los Godos eran los mismos que los Getas: los quales en Plinio y en Herodoto, vemos demarcados no lexos de las ribe-
B ras, y de las bocas por dóde el Danubio descarga en el mar. No falta otrosi quiẽ diga, que los Getas y Massagetas son los mismos que los diuinos libros llaman Gog y Magog: opiniones que ni ay para que aprouallas en este lugar, ni seria difficultoso refotallas, por la autoridad de
Lib. 5. ca. 23. Plinio, que entre las ciudades de Celesiria cuenta a Magog, y aun dize que por otro nombre se llama Bambyce, y Hie-
C rapolis. Los mas en numero, y de mayor diligencia en rastrear la antigüedad, son de parecer que los Godos baxaron de vna prouincia por nombre Scandia, que los antiguos llamaron Basilia, o Baltia, tierra muy estẽdida y muy ancha, y q̃ esta sobre Alemaňa, y sobre Sarmatia o Polonia, pegada por la parte de leuante, cõ otra prouincia llamada Fimmarchia, rodeada por las otras partes del mar Bal-
D tico, y Glacial. Tiene Scandia forma de peninsula, muy mas larga que ancha: diuidese en la Gothia, la Suecia, y la Noruegia, y con esta, esta pegada otra prouincia llamada Lapia. Es assi que por la parte de poniente, por donde se estiende el golfo Codano, al qual los naturales llaman Suconico, y por la parte de Scandia por donde mas breuemente se passa a la Cimbrica Chersoneso, y al reyno de Di-
E namarca, se forma otra peninsula menor, pegada con la otra mayor, a la qual llaman Gothia: y diuidese en dos partes, es a saber, en los Ostrogodos, q̃ en nuestra lengua es lo mismo que Godos orientales, y en los Visogodos, que quiere dezir Godos occidentales. Entre los Visogodos, los Baltos, que en aquella lengua quiere dezir, atreuidos, y era apellido de cierto linage: y entre los Ostrogodos los Amalos, llamados assi de vn gran rey y capitan, por nombre Amalo, se señalauan entre los demas, y eran las familias mas illustres y reales. Lo demas de Scandia, cortan vnos montes, con sus cordilleras continuadas, que dexan al medio dia la Suecia, prouincia de vn cielo mas benigno, y hazia el setentrion la Noruegia, en que se padecen crueliſsimos frios, tanto que el vino que de otras partes alli se lleua, con la fuerça del frio se aceda luego. Cosa que algun tiempo puso a los Pontifices Romanos en gran cuydado, para que se pudiesse en los pueblos de aquella tierra conseruar la integridad del sacrificio diuino de la missa. Son los Godos ordinariamente de cabello y barba roxa, el color blanco, como los demas pueblos de Alemaňa, con quienes tienen su lengua semejante, y no muy differente de las demas gentes, que por este tiempo se ha dicho por fuerça de armas entraron en Espaňa. Solo de los Alanos se puede y suele affirmar que vsaron de la lengua de los Scythas, y esto mas por coniectura probable, que por razones que a ello conuenzan. Lo cierto es, que en la lengua Castellana, de que al presente vsa Espaňa, compuesta de vna auenida de muchas lenguas, quedan vocablos tomados de la lengua de los Godos. Entre los quales podemos contar estos, Tripas, Caça, Robar, Yelmo, Moça, Vandera, Harpa, Iuglar, Aluengar, Escanciar, Esgremidor, Cangilon, Camisa, Squana. De los Vandalos otrosi, se tomaron otras dicciones y vocablos, como Camara, Gozque, Açafran. Lo que toca a la religion, todas estas naciones, o en este tiempo, o poco despues, recibieron y abraçaron la Christiana: que antiguamente eran dados a diuersas superstitiones. Mayormente los Godos, por persuadirse que no les succederia prosperamente en la guerra, sino offrecian por el exercito sangre humana, sacrificauan los que prẽdian en la guerra, al dios Marte, al qual principalmẽte erã deuotos: y assi mismo acostũbrauan a le offrecer las primicias

de los

de los despojos,y colgar de los troncos de los arboles las pieles de los que matauan.Tenian otra deuocion para el mismo effecto,de sacrificar antes de la batalla con solemne apparato,cauallos,y lleuar delante sus cabeças,abiertas las bocas,y puestas en vnas lanças.Entre estos deuaneos acertauã en tener por cierto, opinió recebida de sus mayores,que las animas humanas eran perpetuas,y q̃ despues de la muerte auia premios y castigos.Quando tronaua tirauã saetas en alto,para con esto ayudar a Dios, por pensar se le hazia fuerça, y q̃ le echauan del reyno.Celebrauan a la vihuela con cantos y tonadas los hechos de sus mayores y sus proezas,como a el presente se haze en Espaã.Algunos affirman q̃ las armas de los Godos eran vn leon,leuantada y buelta la cabeça en vn escudo ondeado y de azul la mitad.Otros que tres leones,puestos vno sobre otro, a la manera que los tienen los reyes de Dacia. Mas en esto no ay para que detenernos, mayormente que nuestro principal intẽto es declarar mas copiosamente(como arriba se dixo)la occasion que a tantas gentes y tan barbaras,abrio la puerta para entrar en Espaã. En aquella confusion de cosas,y cayda del imperio Romano,de que se ha hecho mencion, vn cierto Marco en Bretaña, oy Ingalaterra, fue por las legiones saludado y alçado por emperador,y poco despues no con menor liuiandad ellas mismas le mataron.Pusieró en su lugar a Graciano, que tambien con la misma inconstancia fue muerto dentro de quatro meses. Succediole Constantino,no por señalarse en valor y hazañas entre los demas:sino solo le dieron el imperio mouidos del nõbre de Constantino,que aquellas gẽtes tenian por bien afortunado.Succedio esto,como se puede coniecturar de Paulo Orosio,el año de nuestra saluacion de
411 quatrocientos y onze,en que fue cõsul Theodosio el menor la quarta vez,emperador del oriente en lugar de su padre Arcadio,que fallecio tres años antes de este.Siguieron a Constantino gran parte de la Gallia y de Espaã,por estar los animos de todos irritados con las demasias de los Romanos,y con los grauissimos tributos que de cada dia les poniã, mayores y mas graues.Sin embargo algunos se conseruauan en la obediencia de los emperadores verdaderos. Entre estos Didimo y Veriniano,parientes de Honorio,como quier que perseuerassen en Espaã en su deuocion,con vn exercito que arrebatadamente juntaron, pretendieron con mayor animo q̃ fuerças,impedir a Constantino,que de la Gallia se dezia aparejarse para passar en Espaã,la entrada de los Pyrineos . Pero fueron vencidos en batalla,y muertos assi ellos como sus mugeres.por Constante hijo del tyrano:al qual sacado por su padre de vn monesterio,y nõbrado por Cesar,embio delante a Espaã.Theodocillo y Lagodio,hermanos destos muertos,desconfiados de sus fuerças,huyeró del peligrõ,y se fueron a los emperadores Honorio y Theodosio.El exercito d Constante por la mayor parte estaua cõpuesto de aquellas naciones,que baxarã de Alemaña en Francia,y por cierto cõcierto que con Honorio hizieró,los llamaran Honoriacos.Estos por permissiõ de Constante,talauan a Espaã,y todos los campos hasta Palencia, ca pretendia el con la miseria agena,ganar las voluntades del exercito barbaro.A estos mismos queriendose el boluer a Francia, dio el cuydado de guardar las estrechuras y entradas de los Pyrineos.Lleuaron mal esto los Españoles,que los soldados estrangeros y mercenarios,y por consiguiente poco seguros , fuessen preferidos a su conocida lealtad:por donde de tiẽpo muy antiguo,les confiauan la guarda de aquellas entradas de toda la prouincia.Sentian mucho esta afrenta. Que xauanse del agrauio,y amenazauan que muy en breue resultariã alteraciones en Espaã,y ternia otros señores que la mãdassen:con lo demas que suelẽ dezir los hombres;quãdo el dolor y saña les suelta la lengua. No salieron vanas estas amenazas,segun que el successo de las cosas lo mostrò y declarò en breue . Porque los Honoriacos,cõforme a su natu-

ral inclinacion, llamaron y traxeron a Es A
paña a los Vandalos, Alanos, Sueuos, y
Silingos. con los quales se concertaron
secretamente de dalles la entrada q̃ hasta entonces tuuieron cerrada, y poco antes Estilicó los auia hecho entrar en Frãcia. La causa que se pẽsa los mouio a desamparar la Gallia, fue el miedo de los Godos, contra cuyo valor y por estar cõcertados con Honorio, temian no tẽdriã fuerças yguales. Ponia les junto con esto en cuydado, y aquexaualos el poder de B
Constantino, el qual estaua apoderado de la mayor parte dela Gallia, y aspiraua a lo demas. Era rey delos Sueuos Hermenerico, de los Alanos Atace, de los Vandalos y Silingos Gunderico. La entrada destas naciones barbaras fue causa de grandissimas desuenturas: porq̃ con fiereza barbara, sin hazer differencia ni teher cuenta con nadie, se apoderaron de
las haziendas de los Españoles, y de los C
Romanos. Destruyan los campos, y los pueblos. por donde luego la hambre se embrauecio de tal guisa, que eran forçados los naturales a sustentar la vida con carne humana, no solamente los hombres, sino tambien las bestias con aquella carniceria se hazian mas fieras, y a cada passo acometian a los hombres por sustentarse. Despues dela hambre (como acontece) se siguio vna peste grauissima, D
con que murio gẽte innumerable en toda la prouincia. Eran los males tan grandes, que los que escapauan tenian embidia a los que moriã, por suffrir ellos mas graues cuytas que la misma muerte. Passo el mal tan adelante, que la prouincia quedò en gran parte yerma de moradores: y con tãto los barbaros hizieron sus asientos en diuersas partes della. A los
Sueuos y a parte de los Vandalos, cupo E
Galicia, a la façon mas ancha de terminos delo que es en nuestra edad, porque comprehendia en su districto todo lo q̃ es Castilla la vieja. Los Alanos poblarõ en la Lusitania, y en la prouincia Carthagines, fuera de los Carpetanos, que es el reyno de Toledo, y los Celtiberos, que se mãtuuierõ en la sugeció de los Romanos. La Betica tomaron para si los Vãda-

los, y los Silingos. Hecha esta distribucio
pusieron concierto cõ los Romanos, cõ que se tornò a labrar y morar la tierra, y las ciudades en gran parte. Los Españoles tenian por mejor esta nueua seruidũbre que el imperio de los Romanos y su seueridad. Dado que algunos conseruãdose obstinadamente en la libertad antigua, no querian suffrir el yugo delos barbaros, principalmente en Galicia, donde los Sueuos imperauan. Entretanto que esto passaua en España, Honorio desde Italia embio en la Gallia contra el tyrãno vn grueso exercito, debaxo la cõducta de vn su capitan, llamado Constãcio. En España se leuantaron nueuas alteraciones, a causa que vn cierto Maximo en la España Citerior fue saludado y alçado por emperador. Vn cõde llamado Gerõcio fue el autor desta nueua trama, por odio q̃ tenia al primer tyrano Constantino, sin embargo que auia seguido antes sus partes. Lo que en esto pretendia, era en nombre de otro reynar el y mandarlo todo. Con este intento, dexando a Maximo en Tarragona, el cõ exercito passo en la Gallia, y apoderado dela ciudad de Viena, matò en ella a Constante el Cesar, que le vino a las manos. No passo adelante, por entender que venia contra el Constancio, y por miedo suyo. Buelto en España, o por desprecio q̃ tuuieron del, o con deseo de agradar a Honorio, los Españoles de noche acometieron su casa, y dado que se defendio valientemente, con fuego que pegaron a la casa perecio dẽtro della. Maximo desamparado de la ayuda de Gerõcio, q̃ era el q̃ le conseruaua, dexadas las insignias imperiales, huydo passo miserablemẽte lo q̃ le duro la vida, q̃ fue hasta el tiẽpo de Paulo Orosio, como el mismo lo testifica. En este medio, al tiẽpo q̃ estas cosas se hazian en España Cõstãtino el tyrano, y Iuliano su hijo, fueró por esfuerço de Constancio muertos en Arles: y no mucho despues Iouio y Sebastiano tuuierõ el mismo fin. Los quales succesiuamẽte se rebelaron en la Gallia contra el imperio. Con esto toda la Gallia boluio a la sugeció de Honorio, que fue el

año

413 año de nuestra saluacion de quatrocien-
ros y treze. Los Godos para defensa de
la vna y de la otra prouincia, es a saber,
de Francia y de España, con volũtad de
Honorio, y conforme al asiento que có
el tomaron, se apoderaron dos años des
pues de las haldas de los Pyrineos. Gen-
te que muchas vezes antes destos tiem-
pos derramada de sus antiguos asiẽtos,
y acometiendo las prouincias del impe-
rio Romano, auian ganado gran credito
por su valentia, en tanto grado que se tu
uo por cierto q̃ Alexandro Magno rey
de Macedonia huyò de encontrarse cõ
ellos, Pyrro rey de Epiro los temio, Iu-
lio Cesar rehuso la pelea con ellos, segũ
que lo dize Orosio. No es de nuestro
proposito cõtar todas las entradas y gue
rras desta gente, ni relatar por menudo
sus hazañas, que seria mas largo cuento
de lo que suffre esta obra. Lo que haze
al proposito es, que el emperador Valẽ-
te (como de suso se dixo) dio a los Viso-
godos, que salidos de sus antiguos asien
tos y tierra maltratauã las gentes del im
perio, la prouincia de Mesia donde mo-
rassen, con tal condicion que estuuiessen
a sueldo del imperio Romano, y recibies
sen la creẽcia de Christo nuestro Señor.
Por dõde algo despues la secta de Arrio
con que los inficionaron, y a la qual Va-
lente era dado, fue causa de grandes des
uenturas y alteraciones en España. Las
tierras qué les entregaron, sustentaron
ellos hasta el imperio de Arcadio y Ho
norio, y ensancharon sus terminos hasta
Panonia oy Vngria: lo qual succedio po
co antes que rompiessen por Italia, des-
pues de auer destruydo la Thracia. Fue
la occasion desta entrada, q̃ Estilicõ sue-
gro de Honorio, cõ intento de hazer em
perador a su hijo Eucherio, mouio aque
lla gente de suyo inquieta y bullicio sa, a
tomar las armas. Estaua casado Estilicõ
con Serena sobrina de Theodosio, y hi-
ja de Honorio su hermano, della tuuo
por hijos a Eucherio, Maria, y Terman-
cia. Caso con Eucherio Galla Placidia,
hermana de los emperadores Honorio
y Arcadio. Demas desto Honorio empe
rador caso succesiuamente cõ Maria, y
despues cõ Thermãcia. No ha mucho, q̃
en tiẽpo del Pontifice Paulo tercero se ha
llò en Roma el sepulcro de Maria, en la
yglesia de san Pedro en el Vaticano, y en
el piedras de gran valor, mucho oro y
plata, cõ los nõbres de Honorio y de Ma
ria, esculpidos en vn joyel, segun q̃ en la
descripcion de la ciudad de Roma lo re-
lata Marliano mas en particular. Muer-
tas pues la vna y la otra muger de Hono
rio (dado q̃ no falta quiẽ diga q̃ repudio
a Thermancia, luego q̃ la traycion de Es
tilicon se descubrio) como quitadas las
prendas y ataduras de la lealtad, Estilicõ
se determinò de poner en execucion la
maldad que mucho antes en su coraçon
tenia forjada. Con esta determinaciõ hi-
zo q̃ los Vandalos, de cuyo linage el ve-
nia, y los Alanos, con promessa q̃ les hi-
zo de grãdes premios, hiziessen entrada
en la Gallia. A los Godos negò el sueldo
que les dauan, con la misma astucia, tra-
ça con que ellos tomaró las armas, y en
lugar de Athanarico saludado que ouie
ron por rey a Alarico, talaró la Thracia,
y la Italia. Finalmente despues de largo
cerco se apoderaron de la misma cabeça
del mundo Roma, a dos de Agosto. Erã
cõsules Flauio Vararo la primera, y Ter
tullo la quarta vez. El descuydo de Ho-
norio, cuyo officio era acudir a la neces
sidad, fue tal, que diziẽdole como Roma
era perdida, penso que hablauã de vn ga
llo el qual el llamaua Roma, y poco an-
tes, como solia ãd ordinario, se auia dele y
tado en verle pelear cõ otro. Muerto po
co despues Alarico, caudillo de los Go-
dos, en lo postrero de Italia, Athaulfo
que le succedio, ablandado con los
regalos de Galla Placidia su muger, la
qual en Roma fuera presa, se inclinò a
la paz, y tomò asiento con Honorio:
con que el exercito de los Godos saca-
do de Italia, hizo su asiento en los cõfi
nes de la Gallia y de España. La silla del
reyno puso esta gente en Narbona, año
de nuestra saluacion de quatrocientos y 415
quinze. De aqui vino y procedio que
aquella parte se llamò Gallia Gotica: du
do que no siempre tuuo los mismos ter-
minos, antes se variauan muchas vezes,

conforme al vario succeſſo de las guerras, que con los Francos comarcanos, y con los Romanos tuuieron los Godos. Eſta fue la occaſion que traxo aſſi las demas gẽtes ya dichas, como los Godos a Eſpaña.

Cap. II. Como los Godos vencieron a las demas naciones barbaras en Eſpaña.

ESTaua Eſpaña diuidida en muchos reynos, differentes entre ſi en leyes, coſtumbres, y religion. Los Romanos y los Eſpañoles abraçauan la religion Catholica, a los Godos tenia inficionados la peſte de los Arrianos. las demas naciones barbaras no auian aun recebido la religion Chriſtiana, antes ſeguian las ſuperſticiones de ſus antepaſſados. Todos con deſeo de conſeruarſe en la parte de que ſe apoderaran en aquella turbacion y rebueltas: cada qual por ſu parte pretẽdian hazer pazes y concertarſe con los Romanos. Godigiſco rey de los Vandalos (al qual algunos llaman Gunderico, y Iornandes Giſerico, lo que ſin duda es falſo) fue el primero a concertarſe con eſtas condiciones. Que biuieſſen en Eſpaña ſin hazer mal y daño a los antiguos moradores: y no pudieſſen por titulo de preſcripcion de treynta años valerſe en algun tiempo contra los Romanos, para effecto de retener lo que violenta e injuſtamente ouieſſen vſurpado. Palabras con que ſe daua à entender que aquella paz no era tãto por voluntad, como por fuerça, y que no duraria mas de quanto tuuieſſen poſsibilidad para boluer a la guerra y a las manos. De aquel concierto ſin duda procedieron entre aquellas gentes nueuas ſoſpechas, y por ellas luego ſe encendio nueua guerra. Los Alanos como mas feroces acometieró a los Vandalos, y a los Silingos, y los puſieron en neceſsidad de deſamparar la Betica, y hazer recurſo a Galicia, para que juntando ſus fuerças cõ las de los Sueuos, reprimieſſen el atreuimiento de los Alanos, y recobraſſen ſus aſsientos, de que los auian echado. Dieró los Alanos la buelta contra los Celtiberos y la Carpetania. ganaron de los Romanos muchos pueblos y ciudades. Los Godos eſſo miſmo el año ſiguiente deſpues que aſſentaron en Francia, paſſaron en Eſpaña, donde con ſu llegada y ayuda, Attalo vſurpò el nombre de emperador: titulo vano y dañoſo: pues poco deſpues, falto de conſejo y fuerças, como procuraſſe huyr por la mar, fue preſo por Conſtancio, que con grueſſas armadas poſſeya aquellas riberas. Embiole a Honorio: por mandado del qual le cortaron el pulgar y el dedo ſegundo, y fue lleuado en deſtierro a la yſla de Lipara. Athaulfo rey de los Godos, o por ſu natural condicion cãſado de tantas guerras, o por el nueuo parenteſco que con el emperador tenia, afficionado a los Romanos, ſe inclinaua a dexar las armas y concertarſe. Lleuaua ſu gente eſto mal, por ſer feroces y brauos. Acordaron de conjurarſe contra el y darle la muerte, como lo hizieron en Barcelona, do tenia hecho ſu aſsiento. Executò eſte caſo tan atroz vn hombrezillo llamado Verhulfo, de pequeña eſtatura, pero muy atreuido y muy priuado del rey. Eſte como hallaſſe buena occaſion, con la eſpada deſnuda le arraueſſó por el coſtado. Olympiodoro, vno de los autores de la bibliotheca de Phocio, le llama Dobbio, y dize que dio la muerte a Athaulfo, en vengança de la que el antes auia dado a ſu amo. El letrero de la ſepultura deſte rey, cuya parte oy ſe vee en Barcelona, da a entender que ſeys hijos de Athaulfo perecieron juntamente con el: al qual letrero quanta fê ſe aya de dar, otros lo podran juzgar: a nos parece mas moderno que conforme a la antiguedad de aquellos tiempos. Añade Olympiodoro, que vn niño llamado Theodoſio, que tuuo Athaulfo en Placidia, y murio en ſu primera edad, eſtaua ſepultado en vn oratorio cerca de Barcelona, en vna caxa de plata. Demas deſto, que a otros hijos de Athaulfo, auidos del primer matrimonio, matò Sigerico, ſucceſſor ſuyo, ſacandolos de las faldas y regazo del obiſpo Sigeſaro.

Sigefaro. Vltimamente que Placidia cõ otros cautiuos, fue forçada a yr corriendo por largo espacio, que tales son las mudanças de las cosas, y los reueses del mundo. En lugar pues de Athaulfo, pusieron a Sigerico por voto de la nacion por ser persona de industria, y de esfuerço conocido en guerra y en paz. Fuera desto era alto de cuerpo, y de buena aparencia, dado que de vna cayda de vn caballo renqueaua de la vna pierna. Este como quier que siguiesse las pisadas de Athaulfo, en lo que era inclinarse a la paz, dentro del primer año de su reynado murio tambien a manos y por conjuracion de los suyos. Succediole Vualia, hombre inquieto y bellicoso. Deste escriuen que al principio de su reynado, con vna armada que juntò, quiso passar en Africa, sea perdida la esperãça de sustentarse en España, por el espanto que Constancio de vna parte, y las naciones barbaras de otra, le causauan: sea por el deseo que el mismo tenia de apoderarse de la Mauritania, prouincia en aquellos tiempos sugeta y mouiente de España. sea por qualquiera otra occasiõ. Lo que succedio es, que con la fuerça de vna tẽpestad deshecha, que le sobreuino en lo mas angosto del estrecho, se desrotò toda la armada, de tal suerte que le fue forçoso dar la buelta a España, y en ella tomar asiento con Constancio. Las condiciones del concierto fueron, que entregasse a Placidia, muger q̃ fue de Athaulfo, la qual por voluntad del emperador su hermano, estaua prometida al dicho Constancio. Y que los Godos hiziessen la guerra en España a las otras naciones barbaras en pro del imperio Romano: para que todo lo que se ganàsse quedasse por suyo: y ellos se contentassen con lo que en las haldas de la Gallia y de España antes posseyan. Hizose esta paz el
418 año de quatrocientos y diez y ocho, segun que lo refiere Paulo Orosio, presbytero Tarraconense, muy conocido por su erudicion, y por la amistad que tuuo con los santos Augustino y Ieronymo. Prosiguio este autor la historia de las cosas Romanas, y hizo fin en el año luego siguiente despues deste, en que fueron cõsules Flauio Monaxio, y Flauio Plintha. A Constancio, demas de casalle con Placidia, hizo Honorio su compañero en el imperio. A Vualia dio graciosamẽte y añadiò el señorio de la Guiena, en premio de la guerra que hizo, y de auer sugetado, como se concerto, las gentes barbaras. Es la Guiena vn pedaço principal de la Gallia, que tiene por aledaños, por la vna parte los montes Pyrineos, y por la otra el rio Garona. Las ciudades mas principales son Tolosa, dentro en la tierra, y junto al mar Oceano la ciudad de Burdeos. La guerra entre los Godos y las otras naciones, se hizo y passo en esta manera. Desde la Celtiberia, hasta do llegò Constancio, con cuydado de acudir a las cosas de España, los Godos tomado que ouieron el cargo de la nueua guerra, acometieron a los Alanos, feroces por el buen successo que tuuierõ poco antes, tanto que no contentos con las primeras tierras y terminos, aspirauan al imperio de toda España. Mataró en vna batalla a su rey Atace, cõ otros muchos, y forçaron a los demas que escaparon, q̃ dexada la Lusitania se passassen a Galicia, do mezclados con los Sueuos, perdieron el nombre de su gente y reyno. Algunos sospechan que Alanquer, pueblo en tierra de Lisboa, y otro que se llama Alanin, en los montes de Seuilla, tomaron estos nombres de los Alanos: porque Alanquer antiguamente se dixo Ierabrica. La coniectura que ay para dezir esto, es sola la semejãça de los nombres, ni cierta ni del todo vana. Con el mismo impetu desta guerra fueró maltratados los Silingos, y domados en vna batalla que se dio cerca de Tariffa. Quedaron con esto tan oprimidos, que les pusieró por gouernadores personas de la nació de los Godos. Escarmentados con esto los Vandalos, y los Sueuos, con retenciõ de lo que tenian, se sugetaron a los Romanos, en cuyo nombre se hazia la guerra, aunque con las armas, trabajo, y peligro de los Godos. Pretendiã los Sueuos otrosi ganar sueldo de los Romanos: ellos no quisieron venir en ello: porque

no les quedaſſe con las armas poder de alborotarſe. Vualia auiendo en breue concluydo tan grande guerra, y dexando a Eſpaña ſugeta y ſoſſegada, como boluieſſe a la Gallia, fallecio de ſu enfer-
419 medad año de quatrocientos y diez y nueue: reyno ſolos tres años. En el qual tiempo acabo coſas tales y tan grandes, que illuſtrò grandemente ſu nombre, y el de ſu nació, ademas de la Guiena, que como queda dicho, le dieron de nueuo en premio de ſus hazañas.

Capit. III. Del reyno de Theodoredo.

DEſpues de la muerte de Vualia, ſuc cedieron dos coſas de mucha incomodidad: la primera, que el emperador Conſtancio, ſoſſegadas la Eſpaña y la Gallia, y buelto a Italia murio en Raue
421 na, año de nueſtra ſaluacion de quatrocientos y veynte y vno. Dexò de ſu muger Placidia vn hijo de pequeña edad, llamado Valentiniano: el qual ſu tio el emperador procurò ſe criaſſe como quien le auia de ſucceder en el imperio. La otra coſa fue, que las naciones barbaras començaron a leuantarſe en Eſpaña, y a recobrar la juriſdició y autoridad que antes tenian: principalmente los Vãdalos, cuyo eſfuerço entre las demas naciones era muy conocido y ſingular, con ſu rey Gunderico, penſauan apoderarſe de toda Eſpaña. con eſte intento acometieron a los Sueuos: las cauſas no ſe ſaben: ſolo conſta q̃ los forçaron a recogerſe a los montes Eruaſos, confiados mas en la fortaleza delos lugares, que en ſu valentia. Algunos pienſan que eſtos montes ſon los que en eſte tiempo ſe llaman Aruas, pueſtos entre Leon y Ouiedo, conocidos por vn antiguo moneſterio que alli ay: y aun dizen q̃ ſon los miſmos que Ptolomeo llama Narbaſos. Retirados en eſtos montes (qualeſquiera q̃ ayan ſido) los Sueuos, como nunca quiſieſſen pelear con el enemigo, los Vandalos perdida la eſperança de alcançar victoria, en vna armada que juntaron, paſſaron a las yſlas Mallorca y Menorca, y las puſieron a fuego y a ſangre. Deſde alli dieron la buelta a tierra firme. echaron por tierra a Cartagena, la qual poco antes auia ſido quitada a los Alanos, y boluiera al ſeñorio de los Romanos. Succedio eſto ſeyſcientos años deſpues que los Carthagineſes la fundaron para que fueſſe en Eſpaña aſsiento y fortaleza del imperio Carthagines. Deſpues deſta deſtruycion, ſe reduxo a caſerias. mas en el tiempo adelante, por la comodidad del buen puerto de q̃ goza, ſe tornò a habitar. En nueſtra era apenas ay en ella ſeyſcientos vezinos. Lo que mas haze al caſo es, entender que deſde aq̃l tiempo los priuilegios de la ciudad de Cartagena, que llamauan Carthago la nueua, ſe paſſaron a Toledo. Lo qual teſtifica vn antiguo eſcritor de las coſas de Eſpaña. Y algunos lo entienden dela dignidad del metropolitano Carthagines: otros de la audiencia, en que ſe adminiſtraua a los pueblos la juſticia, que dizen antes eſtaua en Cartagena, y deſde alli ſe paſſo a Toledo. Las razones por vna y otra parte, no ſon concluyentes. Queda ra el juyzio libre al lector, para reſoluerſe por lo que en otros hallare. A mi mas me parece que lo que ſe traſladò fue la autoridad eccleſiaſtica, y la dignidad de metropolitano. Gunderico rey delos Vãdalos, deſtruyda Cartagena acometio a los Silingos, que ſeguiã el partido de los Romanos. Dio la tala a los campos, y apoderandoſe por fuerça de Seuilla, que eſtaua en poder deſta gente, y pueſtola a ſaco, como pretendieſſe con ſobrado atreuimiento ſaquear el templo de ſan Vicente, que en aquella ciudad en riquezas y religió era muy notable, fue muerto en la miſma puerta del templo: caſtigo muy juſto de Dios, en vengança de aquel deſacato cometido contra la religion. Succediole Genſerico ſu hermano baſtardo, otros le llaman Guntharis. Todas eſtas coſas acontecieron dentro del miſmo año que murio el emperador Cõſtancio. En el qual tiempo Iouino y Maximo ſe llamaró emperadores en Eſpaña. Eſtas nueuas alteraciones forçaró al emperador Honorio a hazer nueuas

leuas

leuas de gẽtes, y con ellas embiar a Caſ A en el gouierno de Africa con las ſuerças
tino, vn excelente capitan, aſsi cõtra los deſtos barbaros, y entregalles en recom
tyranos que ſe intitulauã emperadores, penſa del trabajo, vna parte de aquella
444 como contra los Vandalos. Iouio y Ma prouincia, ſegun que de comun acuerdo
ximo, por que tenian pocas fuerças, y la ſeñalaron. En tãta manera la peſte de
ſe confiauan mas en la rebuelta de los tiẽ la ambicion ciega a los hombres, que ni
pos, que en otra coſa, en breue fueron el amor de la republica, ni la lealtad que
preſos y muertos. La empreſa cõtra los deuia, ni el zelo de la religion, a que ſin
Vandalos era mas dudoſa. Aſsi Caſtino gularmente era aſsicionado, fueron par
deſconfiadò de ſus fuerças, llamò a Eſpa te para enſrenar a vn hombre, por lo de
ña al conde Bonifacio, perſona, por lo B mas tan ſeñalado en bõdad, para que no
mucho que ſabia dela guerra y de la paz, executaſſe ſu mal propoſito y ſaña. Gen
no menos conocida, que por la amiſtad ſerico con acuerdo de los ſuyos, reſuel
que tuuo con ſan Auguſtin. Hizo pues q̃ to en no dexar aquella occaſion de apo
viniesſe deſde Africa, donde era gouer derarſe del imperio de Africa, partio ma
nador: pero nacio entre los dos diſcor no de la eſperança que ſe le preſentaua
dia (como es ordinario entre los que ſon de apoderarſe de toda Eſpaña: y deſam
yguales en poder) con eſtremo peligro parando la Betica o Andaluzia, paſſo a-
y daño, aſsi de Eſpaña, como de las co llende el mar con ochenta mil combatiẽ
ſas Romanas. Boluioſe Boniſacio a Afri tes, que fue el año de quatrocientos y
ca: Caſtino priuado de aquella ayuda, C veynte y ſiete, en que fueron conſules
ſin hazer coſa que de cõtar ſea contra en Roma Hierio, y Ardaburio. Los Silin
los Vandalos, fue forçado a boluerſe a gos ſe quedaron en Eſpaña, en eſpecial
423 Italia, el año de quatrocientos y veynte en aquella parte de la Betica donde eſta
y tres. En el qual el emperador Honorio Seuilla: que fue el principio, por contar
paſſo deſta vida, a quinze dias del mes de ſe ellos entre los Vandalos, y eſtar mez
Agoſto. Tuuo el imperio veynte y ocho clados con ellos, que en el tiempo adelã
años, onze meſes y diez dias. Señaloſe aſ te, el nombre antiguo de la Betica ſe mu
ſi en la conſtancia de la religion, como daſſe en el de Vandaloſia, y al preſente
por la cayda e infelicidad del imperio, q̃ de Andaluzia. ſi bien los aledaños deſtas
ſucedio en ſu tiempo. Su cuerpo enterra D prouincias Betica y Andaluzia, no ſe co
ron en la yglẽſia de ſan Pedro, en el Vati rreſponden puntualmente. Los Vanda-
cano. En ſu lugar ſuccedio Valẽtiniano, los en Africa al principio juntaron ſus
el tercero hijo que era de Conſtancio, y fuerças con Bonifacio, con que ſugeta-
a la ſaçon niño de pequeña edad, y de ron gran parte de aquella prouincia: deſ
fuerças no baſtantes para lleuar tan grã pues por diſcordias que reſultaron (que
carga. Con eſta occaſion Flauio Ioan in tal es la naturaleza del mandar, no ſuf-
tẽtò de apoderarſe del imperio, y de deſ fre compañia) por no cõtentarſe los Vã-
pojar del a Valentiniano. Succedieró dif dalos con la parte de Africa que les ſeña
ferentes trances, y por concluſion, paſ laron, y anhelar a coſas mayores, confor
ſados dos años le vencieron los leales, E me a la condicion de los hombres, llega
y mataron en batalla. Gouernaua la re ron a rompimiento. Puſieron cerco ſo-
publica en nombre de ſu hijo, la empera bre Bona, do Bonifacio eſtaua, y tambiẽ
triz Placidia. Tenia con ella grande auto ſan Auguſtin obiſpo de aquella ciudad,
ridad y cabida Aecio capitan de mucho bien conocido por ſu doctrina y ſanti-
nombre. Bonifacio, el que gouernaua a dad, el qual murio en aquel cerco. Ouo
Africa, embidioſo y zeloſo deſta priuan diuerſos encuentros, y finalmẽte los bar
ça, y con deſeo, parte de ſatisfazerſe, par baros ſe apoderaron de aquella ciudad:
te de mirar por ſi, concertò con Genſeri mataron a Bonifacio, y con tanto ſe apo
co rey delos Vãdalos, que de Eſpaña paſ deraron de caſi todo lo demas de Afri-
ſaſſe en Africa. Pretendia de mantenerſe ca. Yuã inficionados de la heregia Arria

na:

na:puede ser que a causa de la comunicacion que en España tuuieron con los Godos. Dóde las yglesias Africanas por esta occasion padecieron grandes y largas miserias. Hombres sin numero fueron muertos por la constancia y defensa de la verdadera y Catholica religion. Entre estos Arcadio, Probo, Paschasio, y Eutychio, que seguian la casa y corte de Genserico. Demas destos, a vn moço llamado Paulillo, hermano de Paschasio y Eutychio, vendieron por esclauo, cõ intento que la molestia del seruicio baxo en que se empleaua, le haria mudar de parecer. Fueron estos martyres de nacion Españoles, y por quanto se puede entender de Prospero, suffrieró la muer
437 te el año de quatrociẽtos y treynta y siete. Con la partida de los Vandalos, el poder de los Sueuos començò a poner espanto a toda España. Tenian por rey a Hermenerico, y este muerto de vna lar-
440 ga enfermedad, año de quatrocientos y quarẽta, y de su reynado treynta y dos, Rechila su hijo, moço d̃ ingenio encẽdido y brauo, siguiendo las pisadas de su padre, cerca del rio Xenil se encõtro cõ Ardeboto, embiado por el emperador a España, venciole en batalla y le matò. De la presa quedò rico de oro y plata, y proueydo para suffrir los gastos de la guerra. Despues desta victoria se enseñoreò de la Betica, en que domò los Silingos, y se apoderò de Seuilla, ciudad en aquel tiempo ni de la anchura ni hermosura que antiguamente tenia, y ahora tiene, por causa de los daños que las guerras suelen acarrear. Tras esto dio la buelta hazia la Lusitania. tomò a Merida: con que lo restãte de los Alanos que dò del todo oprimido y lleno. Para que los Sueuos se animassen, y auentajassen en tanto grado, ayudo mucho hallarse a la saçon la tierra sin defensa, a causa que Sebastian general que era de los Romanos, se auia partido de España, para acudir a las cosas de Africa, do murio a manos de los Vandalos, segun que lo refiere Paulo Diacono. Con esto los Sueuos passaron adelante. Sugetaron la Carpetania, que es el reyno de Toledo, y la prouincia Carthaginense: si bien en breue se concertaron con los Romanos, y les tornaron estas dos prouincias. Fallecio Rechila el año de nuestra saluacion de qua 448
trocientos y quarenta y ocho. Dexò por successor a su hijo Recciario: este fue el primero de los reyes Sueuos que recibio la fè de Christo, y fundò en España entre los suyos la verdadera religió. Esto quanto a los Sueuos. Los Godos con su rey Theodoredo, que fue pariente de Vualia, y su successor, posseyan en España muy poca tierra, solamente lo que al presente es Cataluña. En la Gallia florecian en riquezas y gloria militar. Por esto quebrada la confederacion que tenia puesta con los Romanos, y por estar acostumbrados a sembrar y trauar vnas guerras de otras, començaron a poner espanto a todos. Los muchos hijos de Theodoredo aumentaron su poder, que eran seys, es a saber, Turismundo, Theodorico, Eurico, Friderico, Riccinero, Himerico, y dos hijas, la vna casò con Hunerico Vandalo, hijo de Genserico, hombre impio y cruel: el qual maltratò de muchas maneras a los Catholicos en Africa, y a su muger cortadas las narizes embio a su padre sin occasion bastante, solo por vna sospecha liuiana y falsa que le dio, que intentaua de darle veneno y yeruas. La otra casò con Recciario rey de los Sueuos en España. Auian por este tiempo entrado en la Gallia los Hunnos con su caudillo Attila, que vulgarmente fue llamado Açote de Dios: y esto mouidos con el deseo de ensanchar el señorio, o inducidos por los Romanos para enfrenar el poder y atreuimiento de los Godos: o lo que es mas verisimil, a persuasion de Genserico Vandalo, q̃ temia las armas de los Godos, y la vengança de la maldad cometida contra su muger como esta dicho. La gente de los Hunnos dizen algunos que tenia su assiento dentro de los montes Ripheos. Marcellino los pone cerca del Oceano, y sobre la laguna Meotide. Eran hombres de aspecto feroz, en trato y comida grosseros, tãto que ni de fuego, ni de guisados solian vsar, sino de rayzes, y de carnes

calen-

calentadas entre sus muslos. Algunas vezes sustentauan la vida con la sangre de sus cauallos: ca les abriã para esto las venas y los sangrauan. Dizese que en tiempo de Valente, lo primero echaron los Godos de sus antiguos asiẽtos: despues destruyda la Armenia, y otras prouincias del oriente, se apoderaron de la vna y de la otra Panonia, y las quitaron a los Godos. y como hiziessen entradas en la Gallia, y otros lugares comarcanos, dexaron por todas partes rastros de su natural fiereza. Al presente con intẽto que lleuauan de apoderarse de toda la Gallia destruyeron, quemaron, y assolaron la ciudad nobilissima de Rems, en que degollaró entre otros a Nicasio obispo de aquella ciudad, varon tan santo, que cantaua con las postreras vozes, y medio muerto, los hymnos sagrados. Despues desto, pusieron cerco sobre Orliens: cosa que forçò a los Godos, a los Francos, y a los Romanos, a tratar de hazelles rostro. Para esto hizieron liga entre si, y jũtadas sus fuerças, acudieron contra el comun enemigo. Theodoredo rey de los Godos por miedo que aquel fuego no prẽdiesse en la Guiena, fue el primero q̃ con las armas acometio el peligro, y forçò al enemigo qũe alçado el cerco se retiraffe a los campos Catalaunicos, que otros llaman Marochios o Mauricios, y estan cercanos a Tolosa. Acudio Aecio, al qual Valentiniano auia hecho maestro de la milicia, que era tanto como general. Los Francos assimismo acudieró con su rey y caudillo Merouco. Luego q̃ las vnas y las otras gentes estuvieró juntas, ordenaró sus hazes a guisa de pelear. Diose a Theodoredo el gouierno de la mano derecha, Aecio estuuo a la yzquierda, junto con los Francos. Sangibano rey de los Alanos, de aquellos que tenian su assiento en aquella parte de la Gallia do esta Orliens, fueró puestos en medio, por no fiarse dellos, y para q̃ no pudiessen hazer traycion. Por el contrario Atila repartio sus huestes en esta forma. Puso a los reyes y a las demas naciones a los dos lados, con gran numero de gente estendida por aquellos anchissimos campos. Los Ostrogodos, como los que entre los demas se señalauan en esfuerço y valentia, se pusieron en el lado yzquierdo contra los Visogodos. El mismo Attila y los Hunnos estuuieron en el esquadron de en medio, y cuerpo de la batalla. Eran hombres de vista espantosa, y mas morenos y tostados que los demas. El lugar era cuesta abaxo, parecia que los que primero se apoderassen de vn collado que se empinaua alli cerca, mejorarian mucho su partido. Los vnos y los otros fueron alla con el mismo intẽto, pero preuinieró los Romanos. Attila visto que por este inconueniente sus soldados se turbaró, y temian de entrar en la pelea, les hablo, segun se dize, en esta manera. A los vencedores del mundo, domadores de las gentes, no cõuiene encender y animar cõ palabras: ni aun a los couardes dara esfuerço este mi razonamiento. Los valientes soldados, quales vos soys, se recrean y deleytan en la pelea, y el salir con la victoria, les es cosa muy ordinaria y familiar. Estays por ventura olvidados de las Panonias, Mesias, Germanias, Gallias, fugetas y vencidas por vuestro esfuerço, y los escondrijos de la laguna Meotis, en q̃ entraron vuestras armas? Armaos pues del animo que a vencedores cõuiene. Pudistes sin poneros a trabajo gozar del fruto de las victorias ganadas: mas por no poder vuestros animosos coraçones suffrir la ociosidad, fuystes los primeros a mouer la guerra. Esta muestra de mayor esfuerço os sirua al presente d estimulo y aguijõ. En este dia por vuestra valentia se conquista el imperio del mundo. Podra por ventura, o inclytos soldados, aquel exercito juntado con toda diligencia, de la auenida de varias gentes, y aquella canalla, suffrir vuestra vista, ojos, y manos? Por la poca confiança que de su esfuerço hazian, intentaron mejorarse de lugar. Direys que tienen en su ayuda a los Visogodos, gente braua. Poco les importa esse socorro, si vienen a vuestras manos. Que los Romanos delicados y afeminados con los deleytes, como cortados los nieruos, sin que ninguno les haga fuerça,

» ça,bolueran las espaldas. Acordaos pues
» de vuestra valentia,vestios del corage a
» costumbrado,mostrad vuestro esfuer-
» ço:y sino pudieredes salir cõ la victoria
» (lo que los dioses no permitan) con la
» muerte dad muestra del amor y lealtad
» que nos teneys. Los magnanimos en la
» muerte ganan honra,la victoria les acar
» rea contento,y con el abundancia de to
» dos los bienes. De mi no espereys sola-
» mente el gouierno,sino el exemplo enel
» pelear. Que otro emperador os recebira
» sino salis victoriosos ? que reales ? que
» prouincias? Principalmente que vuestra
» felicidad tiene irritadas todas las nacio-
» nes , por la embidia que os tienen muy
» grande. Dicho esto,diose la señal de pe-
lear. Acometieron los Hunnos con grã-
de impetu;recibenlos los contrarios, no
con menor esfuerço,encendidos tãbien
ellos con las ambonestaciones de sus ca-
pitanes. Iuntanse los esquadrones , en-
cruelecese la batalla:mueren ahora del
tos,ahora de aquellos:todos pelean, co-
mo el interes lo pedia , con singular de-
nuedo y esfuerço,por el imperio del mũ
do. Era tanta la sangre de los muertos, q
segun se dize,vn arroyo que alli estaua
salio por esta causa de madre. Perecierõ
en aquella sangrienta batalla ciento y o-
chenta mil hombres: muchedumbre que
dio ocasion a forjar estas y otras men-
tiras . Al principio de la pelea murio el
rey Theodoredo,por su mucha edad, pi
sado y hollado de los suyos:dado q con
grande animo peleo,y acometio lo mas
fuerte y apretado de los enemigos. Al-
gunos dizen que le matò vn Ostrogodo
llamado Andage. Lo que a otros pusie-
ra temor,a los suyos dio mayor corage.
Ca Turismundo y Theodorico,hijos del
muerto,con vn esquadron cerrado tur-
baron los enemigos,y con la ferocidad
y colera que les causaua el dolor, rom-
pieron y desbarataron los esquadrones
contrarios. En conclusion, pusieron en
huyda al capitan enemigo,dado que nin
guna cosa dexò el por hazer que perte-
neciesse o a buen capitã,o a valeroso sol
dado. Los hermanos passaron hiriendo
y matando muy adelante:tanto que con

A la obscuridad de la noche llegaron a la
buelta muy cerca de los reales de los e-
nemigos,y corrieron grande peligro. el
mismo Turismundo fue derribado del
cauallo y herido en la cabeça,pero esca-
po por la ayuda y valentia de sus solda-
dos. El enemigo que en su pensamien-
to tenia tragada la redondez de la tierra,
y pensaua hazerse señor de todo,por no
auer ganado la batalla,como vencido se
retirò a sus reales,determinado si el peli
gro passaua adelante,de tomar la muer
te por sus manos,y echarse en vna ho-
guera que para este effecto mando en-
cender. Los carros con que estauan ro-
deados los reales le dieron la vida, y las
tinieblas de la noche: cosa que el tenia
considerada,y por esto començò la pe-
lea despues de medio dia. Aecio no con
menor miedo,hecho vn valladar de ca-
uallos muertos y paueses,passo toda la
noche sin dexar las armas. Pero el siguie
te dia,visto que el enemigo rehusaua la
pelea,le cercò primero dẽtro de sus rea
les:despues como pudiesse deshazerle
sin difficultad,le dexò salir de la Gallia,y
boluerse a las Panonias. Muy gran parte
de la alegria de la victoria,y del regozi-
jo se desminuyò,assi con la huyda de At
tila, como por el desastre y muerte del
rey Theodoredo:dado que assi a los Ro
manos,como a los Francos, se entendia
era agradable que vn rey tan poderoso
faltasse. Dizen que vn adeuino consulta
do por Attila,le dixo,que muerto el ca-
pitan de los enemigos,alcançaria la vic-
toria. Assi pensauan los Hunnos que por
vna parte saldrian victoriosos, y Aecio
seria muerto en la batalla. Tales son los
adeuinos,gente engañosa y vana, tales
sus pronosticos: nunca aciertan , o por
marauilla:fuera de que en casos seme-
jantes muchas cosas se fingen que nũca pas
saron. En la vida escrita en Griego,de Isi
doro philosopho,se dize,que por espa-
cio de tres dias despues de la batalla , se
oyò estruendo de armas en el mismo lu-
gar,y grande alarido de los que pelea-
uan:como si las almas despues de apar-
tadas de sus cuerpos con gran pertina-
cia perseueraran en la pelea. La grande-

En la bibliotheca de Photio.

za

za desta batalla dio occasion a estas y se mejantes fabulas. Diose esta batalla, segun Casiodoro, siendo consules Marciano Augusto, y Clodio Adelphio, el año que corria de Christo de quatrocientos y cincuenta y vno, y del reyno de
451 Theodoredo treynta y vno. Algunos sospechan que Recciario rey de los Suevos se hallò en esta jornada, por el deudo que tenia con el rey Godo. Lo mas
224 cierto es, que acometido que ouo a los Vascones, que perseuerauan en la obediencia de los Romanos, y morauan en aquella parte de España que al presente se llama Nauarra, desde alli passo a la Gallia, con deseo de visitar a su suegro, y que ayudado del socorro de los Godos, dio la tala por todas partes a la prouincia Carthaginense, y a los Carpetanos. Vltimamente hecho que ouo paz y tomado assiento con los Romanos, se boluiò a su tierra y señorio: debaxo del qual tenia la Betica, la Lusitania, y a Galicia, y aspiraua a hazerse señor de lo demas de España.

Capitulo IIII. De Turismundo y Theodorico.

HEchas las exequias de Theodoredo en los reales de los Godos, Turismundo luego que fue puesto en lugar de su padre, por consejo de Aecio, y a su persuasion, dexò de seguir a Attila, y vengar aquella muerte, por parecer deula primero dar orde en las cosas del nueuo reyno, y no dar lugar a sus hermanos (si por ventura lo pretendian) de innouar alguna cosa. Lo que de secreto con esto pretendio Aecio, era que el poder de los Godos, a la sazon muy grande, no destruyesse el de los Romanos. Verdad es, que Turismundo, si bien siguio el consejo de Aecio, en breue luego que dio assiento en las cosas de su reyno, reboluio en busca de Attila. Y antes que saliesse de Francia, le vencio en vna batalla muy herida que se dieron cerca del rio Loüere: donde el barbaro pretendia sugetar cierta parte de los Alanos, q A hizieran assiento por aquellas comarcas. Esta nueua victoria fue muy señalada, y tanto que el Hunno fue forçado desembaraçar toda la Francia. Esta misma hyda de Attila, fue causa que Aecio perdiesse la vida: porque como viniesse nueua, que reforçado de nueuas gentes reboluia sobre Dalmacia Illyrico, y parte de Italia: el emperador Valentiniano, por entender que le pudieron deshazer del todo en los campos Catalaunicos, y que de industria le dexaron escapar, por sus particulares, dio la muerte a Aecio, que le tenia por culpado en aquel caso: q fue
B año de nuestra saluacion de quatrocientos y cincuenta y quatro. En el mismo tiempo despues de Celestino, y de Sixto tercero desse nombre, gouernaua la Yglesia Romana san Leon: verdaderamente grande por la excellencia de su sabiduria, y de su eloquencia. Iuntò con las demas excellentes virtudes de su animo, vna singular destreza en tratar con los C principes: con la qual persuadio primero a Attila Hunno, que entrado en Italia yua sobre Roma, que boluiesse atras: q le salio al encuentro, y le hablò sobre el caso a los vados del rio Minció. No mucho despues acabò con Genserico Vandalo, que no pusiesse fuego a la ciudad de Roma, de la qual estaua para apoderarse, como lo hizo. Obedecierò los barbaros a la virtud celestial. Pero dexemos las cosas estrangeras. Toribio obispo de Astorga, tuuo otro tiempo familiaridad con san Leon en Italia, do auia passado, y peregrinado por otras muchas prouincias, con deseo de saber, o por deuocion que tenia. Por cartas de Toribio, ya que san Leon era Pontifice, fue auisado que la secta de Prisciliano, tantas vezes abatida, tornaua de nueuo a brotar, principalmente en Galicia, do esta peste se auia mas apoderado. Respondiole en vna carta, en que le ordenò, que para remediar este daño tuuiesse cuydado de juntar concilio de los obispos Tarraconenses, Carthaginenses, Lusitanos, y Gallegos. Iuntaronse los obispos, como les era mandado, en Celenis, pueblo de Galicia. Iuntos, que fueron por sus votos condena-

ron

ron la doctrina de Prisciliano, y puesta por escrito vna formula de la verdadera Fé, la embiaron a Baleonio prelado de Braga, el qual era superior de todas las Yglesias por aquella comarca, con derecho de metropolitano, o sea d primado. Desta formula se haze mencion enel primer concilio Bracarēse, y anda despues del primer concilio Toledano, como parte suya, y remiendo mal pegado, por yerro sin duda del que primero junto los volumenes delos concilios. Anda tābiē vn pedaço de vna epistola de Toribio contra la secta Prisciliana, dirigida a dos obispos de Espaňa. En ella despues de saludarlos, dize dolerse que la concordia de la religion que tenian las demas yglesias, se peruierta en su patria, por culpa d los obispos, que no considerauan bastantemente como aquel mal tātas vezes reprimido, tornaua de nueuo a brotar. La vida que professaua, y el auerle sido encomendado este cargo, le ponia en necessidad de hablar, dado que en todo era el mas baxo. Los libros apocryphos, que los hereges publicauan por diuinos deuian ser desechados: en particular los actos del Apostol santo Thomas, en que se affirmaua que el dicho santo acostūbraua a bautizar, no con agua, sino con azeyte: sacramento, que por autoridad de aquel libro, recebian los Manicheos, y le reprouaua Prisciliano. Dezia tambien, que deuian poner en la misma cuēta los actos de san Andres, fingidos o corrompidos por los Manicheos. los hechos otrosi, y vida de san Iuan, compuestos por Luceyo, hōbre peruerso. La memoria delos Apostoles, en que la ley vieja de todo punto se reprouaua. Del qual libro constaua auerse aprouechado los Manicheos y Prisciliānistas, para defensa de sus errores. Dize mas, auer en particular peleado por escrito, contra las locuras d aquel libro. Pero esta disputa cō el largo tiempo se ha perdido. El cuerpo de santo Toribio està enterrado en las Asturias, en san Martin de Licuena. En algunos pueblos assi misimo se celebra su memoria, como d santo, a diez y seys del mes de Abril, con fiesta propria que A le hazen. Boluamos a Turismundo: al qual por imperar mas soberuia y cruelmente que hombres libres y ferozes podian suffrir, hizieron dar la muerte sus dos hermanos Theodorico y Federico. Executola Ascalerno muy priuado suyo, en la cama en que estaua, a causa de vna enfermedad, le matò a hierro, passado vn año del principio de su reynado. El año luego adelāte, que fue de Christo quatrocientos y cincuenta y cinco, a 455
B diez y ocho de Março, matò en Roma al emperador Valentiniano, Thrasila soldado de Aecio, en vengança de la muerte que aquel emperador diera a su capitā. Assi se dixo: mas en hecho de verdad Maximo le sobornò y persuadio tan graue maldad y traycion, con intento que tenia de leuantarse cō el imperio, como lo hizo, y para conserualle con la magestād conueniente, procurò casarse, y casō
C con Eudoxia muger de Valentiniano: Con la muerte de Valentiniano, el imperio de occidente de todo punto cayo en tierra: porque nueue tyranos, o emperadores desgraciados, que por orden se siguieron adelante, en ninguna manera son tenidos por dignos de tal nōbre. Por el mismo tiempo, por muerte de Theodosio el menor, gouernaua las prouincias de oriente el emperador Marciano,
D por cuya diligencia se juntò vn concilio de obispos en Chalcedonia, doblado el numero de padres que ouo en el concilio Niceno. Este concilio reprouò las locas opiniones que de Christo, Dioscoro y Eutychete enseñauan. Auia començado a gouernar la gente y reyno de los Godos Theodorico, cō prudencia y modestia singular: escogido principe sino affeara la religion con las opiniones de
E Arrio, y la bondad de la vida con la sangre q̄ derramò (como queda dicho) d su hermano. Sidonio Apollinar, a quien Theodorico hizo conde, y despues en la Gallia fue obispo de Aruerno, oy Clara monte, en vna carta que dirige a Agricola, declara por menudo las virtudes de Theodorico, la grauedad y mesura de su rostro, sus fuerças corporales, que no era dado a regalos, sino de todo punto va-

ronil

ronil y soldado. la destreza en tirar el ar
co, la templança en la comida y beuida,
la costũbre que tenia despues de comer
de afloxar cõ honestos juegos el animo
apesgado, y flechado con los cuydados
del reyno: y (lo q̃ es muy proprio de los
reyes) dãua audiẽcia a los miserables, cõ
vna paciencia singular. Añade q̃ se deley
taua cenando con las burlas de los truha
nes, pero sin que mordiessen a nadie. Es-
taua Auito acerca del por embaxador d̃
Maximo Augusto: y dize Gregorio Tu-
ronense, que era natural de Claramõte:
al qual sabida la muerte de su señor, per
suadio q̃ se apoderasse del imperio de oc
cidente, y para esto le ayudo con su auto
ridad y fuerças. Cõcertaron los dos q̃ en
recompensa destas ayudas quedasse por
los Godos todo lo que en España quitas
sen a los Sueuos, q̃ se yuan apoderãdo de
las tierras de los Romanos, y aspirauã al
imperio de toda España. Era menester
buscar algun color honesto para hazer-
les guerra, y para quebrantar los vincu-
los del deudo que teniã entre si. pareció
les ser lo mejor con vna embaxada amo
hestar à Recciario no se oluidasse de la
modestia: q̃ acometer sin alguna causa
à los comarcanos, y sin auer recebido in
juria dellos, seria despertar cõtra si el o-
dio publico y embidia de las otras nacio
nes. Que los reynos cõ justicia se fundã,
y por ambicion y crueldad se pierdẽ. A-
menazaua que si no desistia, no podia fal
tar al imperio Romano, al qual auia obli
gado su fẽ, y del qual tenia recebidos mu
chos beneficios. A esto Recciario como
hõbre de soberuio coraçõ, a quiẽ las vi-
ctorias passadas hinchauan y henchian
de vanas esperanças, respondio, q̃ en bre
ue seria en Tolosa, para prouar de quãta
valentia era la vna y la otra gẽte, y deter
minar aquel pleyto por el trãce de las ar
mas. Cõ esta respuesta Theodorico para
preuenir, y para todo lo q̃ pudiesse succe
der, hizo jũtas de los suyos, y llamô tam
biẽ socorro de los Borgoñones, y de los
Francos. passo los mõtes Pyrineos, y cer
ca del rio Vrbico, que corre entre Iberia
y Astorga en Galicia, en vna batalla muy
trauada vencio y puso en huyda a su ene
migo. Grande fue la matança que de Sue
uos se hizo en aquella batalla. El mismo
Recciario salio herido, y no teniendose
por seguro en parte alguna de España,
quiso en vna naue passar en Africa. pero
la fuerça de la tormenta le echo a la ciu-
dad d̃ Portu, por aquella parte que el rio
Duero se mete en el mar. Alli por man-
dado del vencedor le mataron el año de
quatrocientos y cincuenta y seys, como 456
lo dize Adõ Vienense. Braga fue puesta
a saco, pero sin sãgre de los ciudadanos.
la presa fue rica, por estar a lo q̃ parece
en aquella ciudad la silla de los reyes Sue
uos. Despues desta batalla, puso Theodo
rico por gouernador de Galicia (la qual
dexò sugeta) a Acliulpho, del linage dlos
Varnos, no de la nobleza de los Godos, y
hõbre de poca lealtad. Reboluio la gue-
rra contra la Lusitania: donde por amo-
nestaciõ de santa Olalla, debaxo de cuyo
amparo estauan Merida y sus cosas, por
ser ella su protectora, desistieron de sa-
quear aquella ciudad. Hecho esto, Ceuri
la con parte del exercito, fue embiado
contra la Betica: Nepociano y Nerico a
Galicia, contra Acliulpho, que oluidado
de la fẽ, y de su deuer, se auia apoderado
de aquella prouincia, y hecho tyrano.
Theodorico buelto en Francia, o cõ de-
seo de descãsar, o por acudir a otras alte-
raciones, tomò las armas contra los Ro-
manos, y contra Maioriano, por vẽtura
porq̃ auian forçado a Auito q̃ renuncias
se el imperio, como se dira luego, y ya se
dixo que el emperador Auito, y el rey
Theodorico eran amigos. Talò pues los
cãpos de Francia, y saqueò los pueblos, y
passo armado hasta el rio Rodano: y co-
mo se apoderasse de Leõ, la puso a fuego
y a sangre, y la saqueo. Esto en Francia.
En España el capitã Ceurila, como ouiess
se al improuiso y antes q̃ nadie imagina
ra, llegado a la Betica, los naturales con
embaxadores q̃ le embiarõ, le hizierõ sa
ber q̃ ellos ponian a si y a todas sus cosas
en el poder d̃ los Godos. q̃ no auiã cõsen
tido cõ los ẽmas Sueuos, ni cõspirado cõ
tra los Romanos. q̃ estauã aparejados a
dar rehenes, y hazer lo q̃ les fuesse mãda
do: recebirlos en los pueblos, ayudarlos

con trigo, y con todas las demas coſas. A Poreſta manera, ſin ſangre la Betica q̃do ſugeta al ſeñorio de los Godos. En Galicia ſe hazia la guerra con mayor porfia, y vltimamente en vna batalla que ſe dio cerca de Lugo, Acliulpho que ſe nõbraua rey, alomenos ſe auia apartado de la obediencia de los Godos, fue preſo, y pago con la cabeça. Los Sueuos embiaron a Theodorico hombres ſantos, cõ los ornamẽtos de la yglesia, y coſas ſagradas, B para mouerle mas. por cuya induſtria alcançaron perdon para toda la prouincia de Galicia, y no ſolamẽte el perdõ que pedian, ſinõ con increyble grandeza de ánimo les otorgò que recogiendo las reliquias del naufragio paſſado, nombraſſen de entre ſi rey. Vinoſe a la electiõ: no ſe conformaron las voluntades. vnos nõbraron a Franta por rey, otros a Maſdra. Eſte por los ſuyos fue muerto a hierro C dentro de dos años. Remiſmũdo ſu hijo y ſucceſſor, año de nueſtra ſaluaciõ de
460 quatrocientos y ſeſenta, conforme a la cuenta de Iſidoro, corregidos los numeros conforme a la verdad, ſe concertò cõ Franta, y juntadas con el ſus fuerças, entro por la Luſitania, metiendola toda a fuego y a ſangre. prouincia q̃ en aquella ſaçon auia buelto al ſeñorio de los Romanos, ſi bien no ſe entiẽde la manera, el D tiẽpo, ni la cauſa enque eſto ſe hizo. lo q̃ ſe ſabe es q̃ Remiſmundo no la pudo del todo ſugetar a ſu ſeñorio. En Roma y en Italia Ricimer, nieto q̃ era de Vualia rey de los Godos, nacido de vna ſu hija, y de padre Sueuo de nacio, era eneſte tiempo maeſtro de la milicia Romana, que era el mayor poder y cargo deſpues del emperador. Eſte hazia y deshazia emperadores en aquellos miſerables tiempos, y E con eſto traya al retortero la republica Romana. porque Mecilio Auito, ſucceſſor de Maximo, renuncio el imperio y fue hecho obiſpo de Placencia en Italia. El q̃ le forçò a hazer eſto, q̃ fue Iulio Valerio Maioriano, ſucceſſor ſuyo, paſſo en Eſpaña, y ſoſſegadas las alteraciones de aq̃lla prouincia, apreſto vna armada en Cartagena, cõ deſeo de deshazer a los Vãdalos en Africa. Pero todo eſte aparato ſe deſuanecio como humo, porq̃ parte de la armada quemaro los enemigos, parte tomaron, por auer ellos tenido noticia de lo q̃ el emperador pretẽdia, y tiẽpo para hazerle reſiſtẽcia y daño. El miſmo Maioriano afeado con la afrenta del mal ſucceſſo, ſi biẽ en la Gallia reſtituyo al imperio todo lo q̃ los Godos vſurparan, dado aſsiento enlas coſas de aquella prouincia, y buelto en Italia, perdio la libertad y la vida en Dertona cerca del rio Hira, a los ſiete de Agoſto, año d quatro ciẽtos y ſeſenta y vno, todo por engaño y ordẽ de Ricimer. Por ſu muerte Vibio Seuero, participe en eſta conjuraciõ, fue pueſto en ſu lugar, ayudado por el miſmo Ricimer. En aq̃lla rebuelta y cõfuſiõ de coſas, el rey Theodorico ſe tornò a apoderar de Narbona, por entrega q̃ della hizo Rauenio, a quien cõ grandes promeſſas el perſuadio ſe aparta ſſe de la obediencia del emperador Seuero. Ay en Nebrixa vn letrero deſte tiẽpo, en la miſma delantera del tẽplo, ſobre la puerta, cõ eſtas palabras bueltas en Romance. 461

Alexandria, clariſsima hembra, biuio años veynte y cinco, pocos mas o menos: murio en paz a diez de las Kalendas de Enero, era quinientas y tres. Proba ſu hijo biuio dos años y vn mes.

Por las palabras Latinas deſte letrero, que es muy llano, ſe vee que la elegãcia de la lengua Latina, auia ya en eſte tiempo degenerado mucho delo antiguo. La Alpha, y la Omega, cõ la ſeñal de la cruz (en aquella forma que ſe dixo arriba hizo Conſtantino Magno la vandera real) eſtan pueſtas debaxo deſte letrero, conforme a la coſtumbre de aq̃l tiempo, en razon de differẽciar los ſepulcros de los Chriſtianos, de los demas. Gouernaua por el miſmo tiẽpo la Yglesia Romana Hilario, natural de Calari en Cerdeña, ſucceſſor de Leon el Magno. Ay vna carta de Aſcanio obiſpo de Tarragona, para Hilario: cõ occaſiõ de la qual, y de vn cõcilio de obiſpos q̃ ſe jũtaro para celebrar el dia en que nacio el dicho Pontifice, ſe tratò en Roma como Nũdinario obiſpo de Barcelona, nombrò por heredero de ſus bienes, y ſeñalò por ſu ſucceſſor

a Ireneo,

a Ireneo, coadjutor suyo. Dizen q̃ la voluntad y juyzio del obispo fue aprouada por los votos de los principales, y de los demas del pueblo. Mouido deste exemplo, o de su voluntad, hizo lo mismo Siluano obispo de Calahorra, señalãdo sucessor, pero sin la voluntad del pueblo, y consentimiẽto del metropolitano. Portãto pedian q̃ aprouada la primera electió por autoridad d̃ Hilario, la segũda se diesse por ninguna. Respódio Hilario q̃ por no poderse en manera alguna distinguir la causa de Barcelona dela d̃ Calahorra, y porq̃ no pareciesse se heredaua lo que por benignidad de Christo se da, conforme a los merecimientos de la vida de cada vno: q̃la vna y la otra electió se tuuiessen por de ningun effecto, y se tornassen a hazer cõforme a las costũbres y leyes, legalmẽte. La data d̃sta carta fue a treynta de Diziembre, siendo consules Basilisco y Hermenerico, q̃ fue año de nuestra saluacion de quatrocientos y sesenta y cinco. En esta carta Ascanio se llama metropolitano de la prouincia Tarraconense. Tenia Tarragona por suffraganeas a Calahorra, Leon, Barcelona, Ciudadrodrigo, que antiguamente se llamò Miro briga, dado q̃ entre si estauan muy apartadas. argumẽto claro q̃ era superior de todas las yglesias q̃ en España obedeciã al imperio Romano, y reconocian a la Yglesia Romana por madre y cabeça de la religió Christiana, como lo es. Por ventura en España no se vsaua en aql tiempo el nombre de primado, sino que donde estaua el gouierno y la silla del imperio, aquella ciudad tenia autoridad sobre las demas ciudades e yglesias que pertenecian a aquel gouierno: pũto de que tenemos muchas coniecturas y razones, sino cócluyentes, alomenos probables. Pero boluamos a lo de Galicia.

465

Capitulo V. De la muerte del Rey Theodorico, y del Rey Eurico.

LOs Sueuos en esta misma saçon andauan alterados, a causa de nueuas guerras que entre ellos se leuantaron. Fue assi, que por votos de la vna parcialidad de las dos que andauan entre aql la gẽte, en lugar de Franta defunto, como q̃da dicho, fue puesto Frumario. Su competidor Remismundo, antes q̃ el nueuo rey cobrasse fuerças y se arraygasse en el reyno, pretendio apoderarse por fuerça de armas de todo el señorio y nacion de los Sueuos. Y salio con ello, por causa q̃ al mismo tiempo fallecio a caso de su enfermedad, Frumario su contrario. Dado que Iria Flauia, ciudad sugeta a Remismundo, fue destruyda por los contrarios, ca no quedauan del todo sossegados có la muerte de Frumario su rey. Reducida con tanto la gente de los Sueuos debaxo del imperió de vno, grandes leuas de gentes se hizieron en toda aquella prouincia: con que juntado vn grueſſo exercito, Remismundo acometio la Lusitania, y despues de auerse por engaño apoderado de Coimbra, hizo lo mismo de la ciudad de Lisbona, por entrega que della le hizo Lucidio ciudadano, y gouernador de aquella ciudad. El poder de los Romanos era menosprecia do, temianse las armas de los Godos. por esto parecio a los Sueuos conueniente aplacar a Theodorico con vna embaxada, con que le prometian de mantenerse en su fe, y estar prestos para hazer lo que les fuesse mandado. Dio orejas el Godo a esta embaxada, y para mayor firmeza de la amistad, trataſe que los Reyes se confederassen con nueuo parentesco, y assi Remismundo caso con vna hija de Theodorico: la qual con voluntad de su padre fue embiada a España, y en su cõpañia Salano, hombre principal, que tomò cuydado de lleuarla. Yua tambiẽ entre los demas Aiace, hombre Frances: y que por ganar la gracia de su rey, dias antes se hiziera Arriano. Todo esto yua endereçado, a què por diligencia deste hombre los Sueuos se peruertiessen y hiziessen Arrianos. Con que se prometian quitada la differencia de la religion, seria mas firme el assiento que tomaron. Hizo aquel hombre astuto lo q̃ se pretẽdia. En effecto la reyna procurò introducille

ducille en la gracia de Remiſmundo, y por aquel medio inficionar la gente de aquella mortal ponçoña. Salano como celebradas las bodas ſe boluieſſe a Francia, hallò que Theodorico era muerto por engaño de Eurico ſu hermano, que
467 fue año de nueſtra ſaluacion de quatrocientos y ſeſenta y ſiete, el año treze deſpues que el con ſemejante aleuoſia dio la muerte a Turiſmundo ſu hermano. El reyno de los Godos, ſin contradiction quedò por Eurico, en premio de aquella maldad. Era grãde ſu ferocidad y brio, ſolo le ponia en cuydado el poder de los Sueuos: temia que Remiſmundo vengaria por las armas la muerte del Rey ſu ſuegro. deſeaua juntamente quitar la Luſitania a los Sueuos, y echados los Romanos de toda Eſpaña, hazerſe vniuerſal ſeñor della. Porque en aquella era eſtaua diuidida en tres partes. La Galicia con parte de la Luſitania, obedecia a los Sueuos, la Betica y Cataluña, a los Godos. Debaxo del imperio de los Romanos permanecia la prouincia Carthaginenſe, los Carpetanos reyno de Toledo, y caſi todas las demas prouincias de Eſpaña. Eurico pues, lo primero ſe concertò, por medio de ſus embaxadores, cõ el emperador Leon, que regia las prouincias del oriẽte. Hecho eſto, entrò con vn grueſſo exercito y diſcurrio haſta lo poſtrero de Eſpaña: donde ſin hallar contradictiõ por muchas partes maltratò y ſugetò la prouincia de Luſitania. Deſde alli antes de dar la buelta, embio delante parte de ſu exercito, para apoderarſe de Pãplona y de Zaragoça, que perſeuerauan en la obediẽcia de los Romanos. El tambien con lo mas fuerte del exercito, mouio la buelta de la Eſpaña Citerior, y en ella deſpues de largo cerco, ſe apoderò de Tarragona, ciudad que en Eſpaña tenia muy grande autoridad, y la derribò por el ſuelo, enojado de q̃ſe puſieron en defenſa, y q̃ el cerco ouieſſe durado mucho tiẽpo. Con eſto deſpojò a los Romanos de todo el ſeñorio q̃ tenian en Eſpaña, y del imperio q̃ duro en ella caſi ſete cientos años. Y aun fuera de Galicia, que quedo por los Sueuos, todo lo demas de Eſpaña por fuerça de armas ſe rindio a los Godos. Eſto en Eſpaña. En la Gallia ſe enſancharon los terminos del ſeñorio de los Godos, cõ eſta occaſion. Las coſas de Italia yuã de cayda, a cauſa de las guerras ciuiles que eſtauan muy encẽdidas, con grande y vergõçoſa flaqueza del imperio Romano, demanera que a penas ya ni por ſus fuerças, ni con ſocorros de fuera, ſe podiã entretener. Porque muerto el emperador Vibio Seuero, Flauio Antemio tuuo por algun tiempo el imperio de occidente, ſuſtentado con las fuerças y mañas d Ricimer Patricio, que ſaco del barato para ſi por muger vna hija del nueuo emperador: bien que la amiſtad no durò mucho, ni podia ſer ſeguro tan grã poder de hombre particular: y es coſa forçoſa que perezca, o que haga perecer, el que pone miedo al principe, como acaecio entonces. Reſultaron differencias entre el ſuegro y el yerno: vinieron a las armas, y Ricimer ſe apoderò de la ciudad de Roma, y la ſaqueo. Dio otroſi la muerte al emperador Antemio. Con eſto vn ſenador llamado Olybrio, ſuccedio en el imperio. El miſmo Ricimer pocos dias deſpues murio atormentado de grauiſsimos dolores. El vulgo entendia que era vengança del cielo, por auer menoſpreciado poco antes el derecho de affinidad tan eſtrecha, y auer maltratado aquella ciudad. Muerto poco deſpues Olybrio, ſiguiole Glicerio, en ninguna coſa mas affortunado q̃ ſu predeceſſor: porque Iulio Nepote, al qual Leon emperador de oriente diera el imperio de occidẽte, le forçò a renũciarle, y le embio a Salona, ciudad de Eſclauonia, para que alli fueſſe obiſpo de aquella ciudad: a propoſito que no le eſcarneciеſſen y maltrataſſen, ſi q̃daſſe en Italia deſpojado del mando, como hõbre particular: y para q̃ con aquella dignidad ſe ſuſtentaſſe, y paſſaſſe por el agrauio que le hazian. Dado q̃ parece vino de ſu voluntad en ello, pues poco deſpues fue aq̃lla ciudad acogida del miſmo Nepote, quãdo aſsi miſmo le echò de la ſilla imperial Momillo Auguſto. Oreſtes, maeſtrõ que era de la miliciа Romana deſpues de Ricimer,

Ricimer, y padre deſte Momillo, quitò el imperio a Nepote, y en el puſo a eſte ſu hijo. Lo qual ſucedio a treynta y vno
475 de Octubre, año de quatrocientos y ſetenta y cinco. Vulgarmente a eſte nueuo emperador llamaró Auguſtulo, por via de eſcarnio, y porque en el ſe acabò de todo punto el imperio de occidente, que otro del miſmo nombre, es a ſaber Octauio Auguſto, auia fũdado, a lo que parecia, para ſiempre, y para que fueſſe perpetuo. Deſta manera trueca y rebuelue la fortuna o fuerça mas alta, las coſas humanas. Caen las ciudades y los imperios, yermanſe los pueblos, y las prouincias ſe aſſuelan: que es todo conſideracion muy a propoſito para conortarſe cada qual, y lleuar en paciencia ſus trabajos. Ciudades y reynos muy nobles, yazen por tierra caydos, como cuerpos muertos: y nos cuyas vidas eſtrechò la naturaleza dentro de pequeños terminos, ſi alguno de los nueſtros muere, haremos eſtremo ſentimiento? Razó es ſin duda, y muy juſto, nos acordemos que ſomos hombres, y nò nos queramos atribuyr la inmortalidad de los que eſtan enel cielo. Imperò Auguſtulo nueue meſes y veynte y quatrò dias. Odoacre hóbre barbaro, rey de los Herulos, auiendole quitado el imperio, ſe apoderò de Italia y de Roma, y tuuo aquel imperio por mas de diez y ſeys años. Eſte fue el fin del imperio de occidẽte, eſtos los emperadores poſtreros, y dſgraciados, qué aqui auemos juntado, como las hezes que fueron del imperio Romano, y de ſu mageſtad. Boluamos atras, y contemos algunas coſas que en ſu tiempo acontecieron. Eurico rey de los Viſogodos, deſpues de auer domado a Eſpaña, acometio las tierras de la Gallia. Añadio ſe eſte nueuo mal a los demas, con que las prouincias todas eran trabajadas. La deſlealtad que en aquel tiempo, mas que en otro, ſe vſaua, fue la principal cauſa deſtos daños. Fue aſsi, que Aruando primero, y deſpues Seronato, q̃ eran en la Gallia gouernadores por los Romanos, perſuadieron a eſte rey q̃ ſe apoderaſſe de las prouincias del imperio, pues le ſeria coſa facil en tiempos tan rebueltos. Iuntoſe con eſto, que a Genſerico Vandalo vencio en vna batalla naual cerca de Sicilia, Baſiliſco capitã famoſo del emperador Leon. Con eſta perdida maltratado el Vandalo, ſe boluio en Africa, y por miedo que tenia de mayor daño, dẽ de mouio por ſus embaxadores a la vna y a la otra gente de los Godos, Oſtrogodos, y Viſogodos, contra los Romanos, con grãdes eſperanças que les puſo delante, y partidos auentajados. Eſtas fueró las cauſas de la guerra que ſe hizo en Francia. Aruando y Seronato deſcubierta la traycion, y conuencidos en juyzio, pagaron con las cabeças. El intento de Genſerico tuuo mejor ſucceſſo. porque Theodemiro rey de los Oſtrogodos en Panonia, recobrado q̃ ouo ſu hijo Theodorico, q̃ largo tiempo eſtuuo en Conſtantinopla en rehenes, y al qual el cielo tenia aparejado el imperio de Italia, dio cuydado a Vindemiro ſu hermano para que hizieſſe guerra a Italia, que de ſi miſma yua a caerſe, y eſtaua para perderſe. Pero eſte, vencido por los dones que Glicerio Auguſto le dio en el tiempo que tuuo el imperio, dexada Italia ſe paſſo en la Gallia, y juntò ſus fuerças con Eurico: que cõ gran eſpanto y daño de aq̃lla prouincia, començaua a talar los cãpos, y meter a fuego y a ſangre las villas y lugares. Fue eſta junta de grãde effecto, y dado que Epiphanio obiſpo de Pauia, varon en aquel tiempo de grande autoridad, embiado por Nepote Auguſto, tratò de ſoſſegar eſtas gentes, no hizo algun effecto. antes partido el, los de Rodes, de Cahors, de Limoges, los Gabalitanos, quedaró ſugetados por las armas de los Godos. Aruerno otroſi, ciudad de la primera Aquitania, a la qual oy llaman Claramonte, no lexos de aquel collado dõde la antigua Gergouia de Ceſar eſtuuo ſituada, forçoſamẽte ſe ouo de entregar, por eſtar cãſados los ciudadanos de vn cerco que ſobre ella tuuieró muy largo. Hazian reſiſtẽcia a los Godos, y a ſus intentos, por vna parte el obiſpo de aquella ciudad, llamado Sidonio, con ſus feruientes oraciones y vida muy ſanta:

por otra el conde Ecdicio con su valor, y con las armas, hijo que era de Auito, vno de los emperadores ya cõtados. Pero las orejas de los santos, y del cielo, estauan sordas para oyr las plegarias de aquel pueblo, y los muros dla ciudad por la mayor parte echados por tierra y allanados. Por esta causa Ecdicio se resoluio de huyr. Llamole el emperador Nepote, y hizole patricio, que a la saçon era nombre de grande dignidad: premio deuido a su virtud, si bien tuuo poca dicha en defender la ciudad. En lo que mas se señalò este nobilissimo varon, fue en la liberalidad con los pobres, en vn tiempo que corrio de vna hambre y careslia muy grande, mayormente en la Borgoña. Acudio a tan graue necesidad Ecdicio con sus tesoros y con sus riquezas. Embio su gente con jumentos y carros, para que le traxessen todos los pobres q̃ hallassen. Iuntarõ como quatro mil dellos, hombres y mugeres y niños: a los quales todos dio en su casa el sustẽto necessario, por todo el tiempo que duro aquel açote y trabajo: y dspues por el mismo orden los hizo boluer a sus casas, y a sus tierras. Partidos los pobres, dize Gregorio Turonense, que se oyo vna boz del cielo que dixo: *Ecdicio Ecdicio, porque hezisste esto, y obedecisste a mi boz, y sustentãdo a los pobres hartasste mi hambre: ni a ti ni a tus descendientes para siempre faltara pan.* Para hazer rostro a los Godos, q̃ se yuan apoderando de gran parte dela Gallia, el emperador Nepote despacho a Orestes, maestro de su milicia, cõ bastante numero de gente. Era este capitã Godo de nacion, y cõforme a la poca le altad que en aquel tiempo se vsaua, dexada aquella empresa, rebolùio con sus fuerças cõtra su mismo señor, y emperador, sin parar hasta despojarle del imperio, y poner en su lugar a su hijo, que como queda dicho, se llamò Augustulo. Con la buelta de Orestes, no quedo en la Gallia quien hiziesse resistencia a los Godos: assi estẽdian sin contradicion en aquella prouincia los terminos de su imperio. Apoderaronse de Marsella, y de otras ciudades por toda aquella comarca, cuyos campos riega el caudaloso rio Rodano con sus aguas. Finalmẽte Eurico puso la silla de su reyno en Arles, y soberuio y arrogante con tantas victorias, como si le faltaran de todo pũto los enemigos, rebolùio su furia contra la religion Catholica, como principe Arriano, que era muy aficionado a aquella mala secta. Para mejor salir con lo q̃ pretendia, que era deshazer los Catholicos, echaua los obispos de sus yglesias, sin poner otros en su lugar. Los demas sacerdotes y clero, por no tener quien los acaudillasse, se derramauan por diuersas partes, y se reducia a muy pequeño numero. Desamparauan los templos, q̃ en parte se cayan: en otros nacian yeruas y matas, y todo genero de maleza: en tanto grado que las mismas bestias y ganados se entrauan dentro a pacer, sin que la santidad de aquellos lugares fuesse parte para reparar este daño, por estar las puertas caydas, y la entrada libre para todos, assi hombres como brutos: si ya no era que los matorrales y çarçales en algunos tẽplos eran tan grandes, que no dexauan entrar a nadie. Sidonio Apollinar en muchas cartas llora la calamidad de tiẽpos tan miserables: del se ha de tomar la razon destas cosas, por auerlas dexado los historiadores de contar. Reyno Eurico por espacio de diez y siete años. Fallecio en Arles de su enfermedad, el año de nuestra saluacion de quatrocientos y ochenta y tres. En este mismo año Simplicio Pontifice Romano, y succesor de Hilario, passo desta vida a otra mejor. Hallase vna carta de Simplicio para Zenon obispo de Seuilla, do se ponen estas palabras. Por relació de muchos hemos sabido que tu charidad, con el fauor del Spiritu santo, assi gouiernas tu yglesia, que cõ la ayuda de Dios, no siente los daños del naufragio. Por tanto gloriandonos con tales nueuas, nos parecio conuenirte de hazerte vicario de nuestra silla: cõ cuya autoridad y vigor esforçado no permitas en alguna manera, que se trasspassen los decretos del amaestramiento apostolico, ni los terminos de los santos padres. Porque justa cosa es que sea remune-

483

» munerado con honra, aq̃l por cuyo me-
» dio en essas regiones se sabe crece el cul
» to diuino. Destos principios, como quier que los Romanos Pontifices en adelante acostũbrassen a hazer sus vicarios a los obispos de Seuilla, les nacio aquella autoridad que algunas vezes tuuieron sobre las demas yglesias de España. Iunto con q̃ aun por este tiempo la yglesia de Toledo no tenia el derecho y autoridad de Primado. A Simplicio succedio Felix, cuya carta assi mismo se vee para el mismo Zenon, en que no ay cosa alguna q̃ digna de memoria sea.

Capitulo VI. Del reyno de Alarico.

HEchas las exequias de Eurico, los principales, a los quales el padre estando a la muerte, mucho les encomẽdo a Alarico su hijo, y a el dio muy buenos consejos, le declararon por successor de su padre. En tiẽpo deste rey las cosas de los Visogodos estuuierõ pacificas en España. La Gallia por estar diuidida en muchos señorios, de Godos, Francos, y Borgoñones, no podia sossegar largo tiẽpo. Theodorico en Italia con consentimiento del emperador Zenon, que succedio a Leon, fundò el reyno de los Ostrogodos, ca vencio y mato al rey Odoacre, año de nuestra saluacion de quatrocientos y nouenta y tres. El origen de los Ostrogodos y su principio se ha de tomar del tiempo de Radagaiso: el qual como fuesse deshecho en Fiesoli, por las gẽtes de Honorio, y por el esfuerço de Estilicon: los que quedaron de aquel exercito destroçado de Ostrogodos, passados varios trances, juntaron sus fuerças con los Hunnos, y en la batalla Catalaunica estuuieron de parte de Atila (como q̃da arriba dicho.) Despues como tuuiessen por mejor assentar a sueldo del imperio Romano, q̃ seruir a los otros barbaros, el emperador Marciano les dio tierras en Panonia dõde morassen. Poco despues vino a ser rey de aq̃lla gente Theodomiro, cuyo hijo fuera de matrimonio, auido en vna muger llamada Eurelieua, por nombre Theodorico, de edad de siete años, embio su padre por rehenes al emperador Leon. Era mucha su gracia, con la qual y có la buena criança y su ingenio, se hizo muy amable al Emperador: tanto que llegado a mayor edad, le dio licẽcia para boluerse a su patria. Despues de la muerte dl padre, como hecho rey boluiesse a visitar al emperador Zenõ, en el mismo tiempo que Odoacre Herulo acometio el imperio de Italia, alcãço del facilmente licencia de passar contra aquel rey. y vencidos y destruydos los enemigos, se llamò rey de Italia. Sugetò otrosi a Roma, como manifiestamẽte se entiẽde por las cartas que Casiodoro su secretario escriuio en nombre del mismo rey. Para cobrar fuerças y arraygarse muy de proposito en el nueuo reyno que conquistara, acordò ayudarse de todas partes, y en particular emparẽtar cõ los Francos, Borgoñones, y Visogodos, principes y naciones en aquel tiempo de grande poder y fama. Con este intento el mismo casò con Audefleda hermana de Clodoueo rey de los Francos, que ya en aquella saçon era Christiano. De dos hijas suyas, auidas en vna muger soltera, la vna llamada Ostrogoda, dio por muger a Alarico rey delos Visogodos, la otra llamada Theudicoda, a Gundibaldo rey de los Borgoñones. Por esta forma, y con estos casamientos, se hizo como juez y cabeça de todo el occidente: y como tal procurò cõcertar cierta differẽcia q̃ resultò entre los Visogodos y los Frãcos, con cartas y mẽsageros q̃ despachò a los vnos y a los otros, en q̃ con los ruegos mezclaua amenazas, si no venian en lo q̃ era razon. Los Francos por el amor que tenian a la religion Catholica, q̃ poco antes abraçarã, aborrecian a los Visogodos, como gente inficionada de la secta Arriana. Demas desto lleuauã mal q̃ todos los desterrados y enemigos delos Francos hallassen segura acogida en el reyno de Alarico. Quexauase otrosi Clodoueo, que Alarico en cierta habla que tuuieron concertada, tratò de armarle cierta çalagarda, para quitalle la vida, lo qual dezia saber muy cierto. La

493

verdad era que dos reynos comarcanos como estos, no podian estar mucho tiẽpo sossegados, ni faltar occasiones de desabrimientos. Destos principios se temia alguna graue guerra, y que se encenderia algun gran fuego entre aquellas dos gentes ferocissimas. El rey Ostrogodo auisado de lo q̃ passaua, primero por la fama, y despues por diuersos mensageros que le vinieron, y recelandose de los daños que podrian resultar: despachò a cada vno de los dos su embaxada, cõ sendas cartas que les escriuio, muy prudentes y graues, para sossegarlos, y concertar aquellas differencias. Auisoles que recebia el mayor pesar que podia ser, viendo que dos tan amigos suyos se armauã el vno contra el otro, y aun se despeñauan en su perdiciõ. Deforden de que sus enemigos se alegrauã, por verlos encendidos en odios tan grandes. Que por el mismo caso que cada vno buscaua la destruyciõ del otro, resultaua el peligro no solo de su vida, sino tambien de sus subditos: que ordinariamente lastan los desatinos de sus reyes. Los reynos se fundan con prudencia y modestia, la desenfrenada locura los deshaze y consume. Las guerras que facilmente se emprenden, muchas vezes se rematan en triste y miserable fin. Que le parecia cosa justa antes de venir a las manos, intentassen algun camino y manera de concertarse: pues los animos que hasta entonces por cosas de poco momento estauã entre si irritados, con facilidad se apaciguarian y ternian concordia. Pero si el odio passaua adelante, y con muestras mas graues perdian del todo la amistad, no quedaria esperança de concordarlos, hasta tanto que consumidas y deshechas las riquezas y fuerças, el vno de los dos reynos, q̃ en gran manera florecian, de todo punto quedasse assolado. Que temia, a causa del parentesco que con ambos tenia resultaria en el el afrenta e infamia de entrãbas partes, de qualquier manera que el negocio succediesse. Que si a Alarico no enfrenaua el respecto de padre, ni a Clodoueo reprimia el amor de hermano, el como a hijo amenazaua al vno, y al otro apercebia, que tendria por enemigo aq̃l que mostrasse mayor odio y auersion a la paz, no obedeciendo a los consejos y amonestaciones de vn pecho amicissimo, y de vn tan cercano pariente. Alarico mas facilmente daua oydos a estas amonestaciones. Clodoueo por ser hombre mas feroz desechaua qualquier condicion de paz. Dio pues esta soberuia respuesta. Que el no tenia otro animo con Alarico, del que era justo, y el gustaua, que el fue el primero agrauiado y offendido, junto con que demas de dar acogida a sus enemigos en sus tierras, le auia denunciado la guerra. siendo por donde el derecho de naturaleza, y la magestad real, pedian no diesse lugar a estas demasias, sino que se defendiesse y desagrauiasse. Concluya con dezir, que combidando el con la paz, y el enemigo presentando la guerra, deseaua le ouiera dado la naturaleza dos manos derechas, la vna para cõtraponerla a Alarico, y dar la otra desarmada al mismo Theodorico. Esta respuesta de tanta resolucion hizo que el Ostrogodo quedasse mas inclinado a Alarico. Escriuio cartas a todos los demas reyes, cuyas copias oy andan, en que reprehende la soberuia y orgullo del Frances. Cargale que confiaua en sus fuerças y en su fiereza, que era la causa de tener las orejas cerradas a la razon y justicia. Amonesta que todos acudan a aquel peligro y atajar aquel daño que podria resultar en perjuyzio de todos. Despachassen sus embaxadas a amenazar a Clodoueo, y apartalle de aquel mal proposito. Que la conseruacion del estado de cada vno en particular, dependia de la comun prouidencia y amistad que todos entre si deuian tener, y de contrapesar las fuerças de los principes por esta forma. No aprouechò ni la diligencia del rey Theodorico, ni su autoridad, para que la guerra no passasse adelãte, y viniessen a las manos. Marcharõ el vno cõtra el otro. Iuntaronse las dos huestes enemigas, en los cãpos Vogladenses, tierra de Potiers. No se reconocia vẽtaja los vnos a los otros. ni en los animos, ni en las armas, ni en el arte militar, ni en el vigor

gor y fuerças dlos cuerpos. Luego pues q̃ llegaró los vnos y los otros a vista, ordenaró sus hazes en guisa de pelear. Fue la batalla muy reñida y dudosa, y gual el peligro, y no menor la esperança. Alarico no dexò por intentar cosa alguna de las que se podian esperar de vn valeroso capitan: porque como cargassen los enemigos con grande impetu, y los Godos por todas partes fuessẽ destroçados y muertos, y los demas por saluar las vidas boluiessen las espaldas: el con animo muy grande acudia a todas partes, a los temerosos esforçaua, leuãtaua a los caydos: do era la mayor carga, y do quiera que se mostraua alguna esperança, alli ayudaua con obras, y con palabras. Señalauase entre todos los suyos, por el cauallo en que yua, y sus armas resplandecientes y sobreuistas reales. Dezia a sus soldados que no en la ligereza de los pies, sino en las manos, y su valor, deuian poner la esperança. Que en aquel trance lo mas peligroso era lo mas seguro, y la firme resolucion muy poderosa arma en la necessidad. grande afrenta, que los vẽcedores de tantas naciones se dexassen vencer de aquella gente. Suele el temor ser mas poderoso que la verguença. assi los soldados no recebian las palabras, ni dauã oydos a las amonestaciones de Alarico. Bueluen todos las espaldas. Quedaua de los postreros Alarico, y visto q̃ no podia mas, pretendia tambien saluarse. Quando Clodoueo que peleaua enel primer esquadron, se fue para el, y de vn encuentro y bote de lãça le arranco del cauallo. Procuraua Alarico leuantarse: pero acudio vn peon Frãces que le quitò la vida. Por el contrario dos caualleros Godos, mouidos del deseo de vẽgar a su rey, por el vn lado y por el otro, puestas en el ristre sus lanças, se fueron para el rey Frãces. Valiole vna buena loriga que lleuaua, y vn valiẽte mancebo, llamado Clodorico, que acudio a fauorecerle. Muerto Alarico, los Godos que escaparon de la matança, se derramaron por las ciudades comarcanas, sin q̃ quedasse esquadron alguno de consideraciõ para hazer rostro a los Francos. Con esto la ciudad de Angulema, q̃ estaua antes por los Godos, despues desta rota tã grande vino en poder de los Frãcos, mayormente q̃ vna parte de los muros, por su vegez, de repẽte se cayò y allanò por tierra. Los Godos que no se hallaron en esta batalla, se apellidaron de nueuo, y se atreuieró a prouar ventura en la comarca de Burdeos. El succesSo fue el que antes, la matança q̃ dellos se hizo tan grande, que desde aquel tiempo el lugar en que se dio la batalla tomò nueno apellido: ca vulgarmente se llamò el campo Arriano, por causa de la religion que los Godos seguian. En prosecucion destas dos victorias tan señaladas, se rindierõ a los vencedores muchos pueblos de la Francia, como Burdeos, los Vesates, los de Cahors, los de Rodes: por cõclusion, los de Aluernia, cuyo capitan y caudillo llamado Apollinar, deudo q̃ era de Sidonio obispo de Aluernia, murio en la batalla, por donde estauan alterados y amedrentados. Hasta la misma ciudad de Tolosa se rindio, do estaua la casa real y silla de los Godos: de suerte que a penas en toda Francia les quedò cosa alguna que no viniesse en poder delos Francos. Hallaronse en los tesoros y recamara de los reyes Godos, los vasos y los demas instrumentos de los sacrificios del templo de Ierusalem: de los quales Alarico primero de aquel nombre rey de aquella nacion, se apoderò quando entrò y saqueo a Roma, y del vinieron a poder de sus succesSores, y al presente al de Clodoueo. Fueró tomados en los reales Vogladenses, o en Tolosa, que en esto los autores son varios: y aun no falta quien diga, que estos vasos estauã en Carcasona, y como quier que por este respecto la tuuiessen cercada los Francos, sobreuinieron en su ayuda los Ostrogodos, q̃ la libraron. Murio Alarico año de nuestra saluacion de quinientos y seys. El imperio y señorio que su padre le dexò assaz prospero, el le continuo cõ engaños y crueldad, por espacio de veynte y tres años, que fue el tiẽpo que reynò. por esta causa se compadecio poco la gente de su desastre: antes pensauan y dezian que

506

le tenia merecido. Si bien fue el primero de los reyes Godos que estableció y promulgò leyes por escrito, recopilò en suma y publicò el Codigo de Theodosio, a tres de Febrero, del mismo año que fue muerto. Porq̃ antes del, en paz y en guerra acostumbrauan a gouernarse los Godos a fuer d̃ otras naciones barbaras, por las costumbres y vsanças de sus mayores y antepassados. A las leyes de Alarico, los reyes siguientes añadieron otras muchas: y de todas se forjò el volumen que vulgarmente los Españoles llamamos el Fuero juzgo, de que tornaremos a hablar otra vez, en lugar mas a proposito.

Capitulo VII. De los Reyes Gesaleyco, Theodorico, y Amalarico.

TEnia Alarico en su muger Theudicoda (que poco antes fallecio) a Amalarico, y en vna muger soltera, a Gesaleyco. Los principales de los Godos, por la poca edad de Amalarico, q̃ era de cinco años solamente, dieró sus votos y hizieron rey a Gesaleyco. Lleuò mal el Ostrogodo que por respecto ninguno dexassen a su nieto y le despojassẽ del reyno de su padre. Era señor de Italia, de Sicilia, de las yslas vezinas a Italia, del Illyrico, y Damalcia, y juntamente entretenia a su sueldo exercitos muy exercitados en las armas. Embio ochenta mil cõbatientes a la Gallia, debaxo la cõduta de Ilba, conde de los Gepidas, con intento assi bien de reprimir el orgullo de los Francos, soberuios por la victoria ganada, y cõ esto sustentar el reyno de los Visogodos, que estaua a punto de perderse, como de restituir a su nieto en el reyno de aquella gente, que injustamẽte le quitaran. Gesaleyco medroso de tan grã de aparato, y porque Gũdebaldo rey de Borgoña, que como suele acõtecer, acudio a la presa, estaua apoderado de la ciudad de Narbona, como quier q̃ no se tuuiesse por seguro en alguna parte de Frãcia, se recogio a Barcelona. Era hombre couarde, y inclinado a crueldad, pues cõ sus manos dentro dela casa real en aq̃lla ciudad, dio la muerte a Goerico, hombre principal. passion ordinaria de los hombres couardes y medrosos, que pongan toda su esperãça y seguridad en la muerte de los hombres excellentes y poderosos, y en la maldad. Ilba llegado en la Gallia, y ayudado por los que quedauan de los Visogodos, ganò la victoria del enemigo, ca vencio a los Franceses. Murieron en la batalla veynte mil Francos. Cõ esto los Ostrogodos se apoderaró de la Proença, como en premio de su trabajo. La Aquitania, que es Guiena, tornò a poder de los Visogodos. Los Ostrogodos, demas de lo dicho se apoderaró de Narbona, que quitaron al de Borgoña, y aun tratauan de passar los montes Pyrineos. Gesaleyco por esta causa perdida la esperança de sus cosas, y desconfiado de las voluntades de los soldados, por saber muy bien el odio q̃ muchos le teniã, por su couardia y crueldad, passo en Africa, Trasimundo rey de los Vãdalos, dado q̃ estaua casado con hermana de Theodorico, quier por compassion de aquel hõbre ahuyentado, quier por lleuar mal q̃ el poder de Theodorico (que de tiẽpo atras se hazia temer) se aumentasse con la junta de aq̃l nueuo reyno, le recibio benignamente, y ayudo con dinero, como se entiẽde por las cartas de Theodorico, en que se quexa de la injuria que en esto el Vandalo le hazia. Cõ esta ayuda le tornò a embiar a la Gallia, dõde despues de estar escondido vn año, juntado con el dinero Africano vn exercito, se atreuio a prouar el trãce de la batalla, que se dio a doze millas de Barcelona. Quedo vencido en ella por Ilba. boluio en la Gallia huyendo, y en breue murio de enfermedad, causada por la pesadumbre que recibio de succederle las cosas tã mal, que fue el quarto año de su reynado, y de nuestra saluacion de quinientos y diez. Con la muerte de Gesaleyco se escusaron grandes alteraciones, y començo el antiguo resplandor a renouarse en el reyno de los Godos. En Talauera en tiẽpo de nuestros padres se hallò vn sepulcro

510

cro de marmol blanco, con este letrero A
buelto de Latin en Romance.

Litorio sieruo de Dios, biuio años setenta y cinco poco mas a menos: reposo en paz a veynte y tres de Iunio, era quinientas y quarenta y ocho.

Debaxo del letrero estaua y esta oy vna cruz con Alpha y Omega, para muestra de que el enterrado alli seguia la religió Christiana. Muerto Gesaleyco, quiẽ aya sido puesto en su lugar no concuerdan B
los autores. los mas affirman que el mismo Theodorico Ostrogodo, se llamò de alli adelante rey de los Visogodos. Conforma con esto, que los concilios de los obispos que por este tiempo se tuuieron en España, ponẽ al principio el nombre de Theodorico, y tambien el año de su reynado. Otros son de parecer, que a Gesaleyco succedio Amalarico, y q̃ Theodorico solamente fue tutor y gouerna- C
dor en lugar de su nieto. Desto, por gouernar el reyno a su voluntad, y estar apoderado de todas las rẽtas reales de España, para mãtener las cõpañias de guarnició, assi de Visogodos, como de Ostrogodos que tenia, procedio la opinion q̃ haze rey a Theodorico. Nosotros no queremos interponer nuestro parecer en este caso. el lector por si lo podra determinar, consideradas las razones que D
por la vna y por la otra parte militã. Lo que escritores Españoles affirmã, sin testimonio de algun escritor forastero, no nos cõtenta, es a saber, que Theodorico vino en España. porque como se puede creer que Cassiodoro, y otros que escriuieron por menudo las cosas de Theodorico, ayan passado en silencio jornada tan memorable? Mucho mas se deue cõtar entre las consejas de las viejas, dado E
que don Lucas de Tuy lo atestigua, auer se casado en Toledo, con muger de la antigua sangre de los Españoles: y que vencido por sus ruegos, los restituyò en su antigua libertad. Demas desto añaden, que deste casamiento nacio Seueriano, padre de san Leandro y san Isidoro: dichos que ni concuerdan cõ la verdad, ni vienen bien con la razon de los tiempos. Lo que se auerigua es, q̃ Theudio, o como otros dizen, Theudis, que fue antes page de lança de Theodorico, al presente por beneficio del mismo, se encargò de gouernar la tierna edad de aquel moço, y sostener el peso del reyno, y de todo el gouierno: escalòn por donde vino despues a ser rey. Fuera desto, Eutarico, moço de la real sãgre de los Amalos, fue desde España llamado por Theodorico, cõ esperança de heredar el reyno de Italia, por casarle, como le caso, con su hija Amalasiunta. Era Eutarico Ostrogodo de nació, y hallose en la batalla Catalaunica: su abuelo fue Veremundo, hijo de Turismũdo, de la sangre y alcuña de los Amalos: Turismũdo desde Scythia vino a España, siendo rey Theodorico, successor de Vualia: deste fue hijo Vuiterico, y nieto Eutarico. Luego que llego a Italia, Theodorico de mas de su nobleza, agradose de su ingenio y cõdicion, y assi le escogio por yerno. Las bodas se celebraron con adereços y fiestas reales, el año de quinientos y quinze. El qual año 515
passado, siendo consules Theodorico y Pedro, en España se tuuo vn concilio en Tarragona a seys de Nouiembre. En este concilio se halla la primera vez hecha mencion de mõges entre las memorias de España. Mandose que la fiesta del Domingo (a fuer y a la manera de los Hebreos) se començasse desde el sabado en la tarde. De aqui procedio la costumbre de los Españoles, que comunmente tienen la noche del sabado por parte de fiesta y la huelgan. Firmaron en el concilio Hector metropolitano Carthaginense, y antes del Iuan Tarraconẽse, y Paulo Emporitano. El año que se siguio luego despues, que fue el de quiniẽtos y diez y siẽ 517
te del nacimiento de Christo, se celebrò el concilio Gerundense en Girona. En el conforme a la costumbre de Francia, donde Mamerco obispo de Viena, porque rauiauan los lobos, para aplacar a Dios inuentò las ledanias, ordenaron los padres que en España se hiziesse lo mismo despues de Pentecostes Pascua de Spiritu santo, y tãbien el mes de Nouiembre. Assi mismo Hormisda Pontifice, por estos tiẽpos gouernaua la Yglesia

Romana;

Romana;eſcriuio aſsi en particular a Iuã obiſpo,conuiene a ſaber Tarraconenſe, preſidente en eſtos dos concilios,como tãbien en comun a todos los obiſpos de Eſpaña,vna carta,en que manda,que en la mettropoli por lo menos, cada año ſe hagan concilios de obiſpos. Ca los antiguos eſtauan muy perſuadidos que con ſiſtia la ſalud de las ygleſias en eſto, por ſer muy a propoſito para apretar la ſeueridad de la diſciplina, q̃ por culpa de los hombres ſe ſuele muchas vezes afloxar. A y de mas deſto,carta de Hormiſda para Saluſtio obiſpo de Seuilla,en q̃ le haze ſu vicario para concertar las differencias que reſultauan entre los obiſpos de la Eſpaña Citerior,ſin perjudicar por tãto a los priuilegios y derechos delos metropolitanos. Por eſta cauſa,y porq̃ Amalarico puſo la ſilla real, y por la mayor parte reſidio en Seuilla,los obiſpos de aquella ciudad alcançaron autoridad que competia con la delos primados(como queda ya apuntado.) Muerto Hormiſda,en tiempo deſu ſucceſſor,que fue Iuã el primero de aquel nombre:que eligieron a doze de Agoſto,del año de quiniẽtos y veynte y tres,ſe tuuieron en Eſpaña dos concilios de obiſpos,el vno en Lerida,y el otro en Valencia.Enlos quales no ay otra coſa digna de memoria, ſino que en el de Lerida ſe haze mẽcion de abbad,y de arcediano.Algunos pienſan ſe celebrò en eſte tiempo el concilio de Zaragoça,que anda vulgarmente en los libros de los concilios,ſin que aya para ello ni argumento que conuença, ni coniectura baſtante:por no tener ſeñalado ni tiempo quando ſe celebrò,ni conſules. Vedoſe empero en el,que ninguno tomaſſe nombre de doctor,ſino conforme al orden de derecho.Tambien ſe mandò que no ſe dieſſe el velo a las virgines antes de ſer de quarenta años:renouando en eſto los decretos de Leon Magno, y de otros Pontifices, y concilios.Murio el Pontifice Iuan a veynte y ſiete de Mayo, año de nueſtra ſaluacion de quinientos y veynte y ſeys,en Rauena,del mal olor dela carcel,en que Theodorico le puſo. ca enſoberuecido por auer ſugetado tantas naciones,boluio la guerra y amenazas contra la religion Chriſtiana, y contra Dios. Iuſtino Auguſto,ſucceſſor de Anaſtaſio ,con zelo de la Catholica religion,en que marauilloſamente ſe ſeñalaua, mando deſterrar los Arrianos de todo el oriente.Eſte decreto de Iuſtino dio tanta peſadumbre a Theodorico (ca entrambas naciones de los Godos ſeguian la ſecta Arriana) que embio por ſus embaxadores a Iuan Pontifice Romano, y al obiſpo de Rauena, y a algunos principales del ſenado, para amenazar al emperador, que ſi no le reuocaua, el derribaria los templos de los Chriſtianos en Italia, y aſſolaria la ciudad de Roma, y a todos los Catholicos.Hizo ſu embaxada el Põtifice. Feſtejole mucho el emperador,y honrole magnificamente, conforme a lo que pedia la razon. Coronò al emperador de ſu mano:y dado que le perſuadio reuocaſſe el edicto, buelto deſpues de la embaxada,fue por Theodorico encarcelado, por ſoſpechar que la honra que le hizieron, ſe endereçaua a entregar a Italia a los Griegos, y que era afficionado a la parte de los emperadores. Murio el ſanto Pontifice enla priſion. La Ygleſia le tiene en el numero de los ſantos martyres, y le haze particular fieſta todos los años el miſmo dia que murio. Fueron comprehendidos en eſta miſma cauſa Symacho y Boecio,hõmbres principales,los quales auian antes ydo a Cõſtantinopla con embaxada.Tuuolos haſta eſte tiempo preſos:en que les mando dar la muerte.Siguioſe en breue la vengança de Dios: porque al principio del mes de Setiembre proximo, el miſmo Theodorico murio por juyzio diuino, y en vẽgança de aquellas injuſtas muertes. Dexo por ſucceſſor en el reyno de Italia a ſu nieto Athalarico,nacido de ſu hija Amalaſiunta. De cuya flaca edad, y del peſo delas coſas,por ſer muerto ya ſu padre,la madre muger de animo varonil,ſe encargò. Por la muerte de Theodorico,el otro ſu nieto Amalarico, cõmençò libremente a gouernar el reyno de los Viſogodos.Deſde el qual tiempo algu-

523

526

algunos cuentan los años de su reynado: ni ay mucho que hazer caso, ni mucha differencia en lo vno y en lo otro: pues consta que Theodorico en tanto q̃ el biuio reyno en España, sea en su nombre, sea en el de su nieto, y en todo se hazia su voluntad. Luego que Amalarico se encargo del reyno, lo primero de todo assento paz con los reyes de Francia, casandose el con vna hermana dellos, hija de Clodoueo ya defunto, que se llama Crotildis. Diosele en dote el estado de Tolosa, que fue restituyrle a los Godos cuyo antes era. La paz assentada desta manera, alterò la locura de Amalarico, por esta occasion. Era Crotilde dotada de vna virtud singular. su madre, que el mismo nombre tenia, la amaestrara en el culto de la verdadera religió. Esto fue occasion de exasperar en grã manera el animo de su marido, por ser de secta Arriano. El vulgo quando yua a los tẽplos de los Catholicos, la dezian afrentas, la vltrajauan, y le tirauan cosas sucias: dissimulaua el rey en esto, y aun quãdo boluia la recebia con gesto torcido y ayrado. a los denuestos y soltura de la lẽgua, añadia golpes y cardenales, tanto que le hazia muchas vezes saltar la sangre. Sufrio ella esta vida tan aspera por mucho tiempo, con grande constancia. Confiaua con su paciencia y exercicios de piedad, ablandar algun tiempo y ganar el cruel animo de su marido. Mas vltimamente, perdida la esperança, y quebrantado su animo con los malos tratamientos que la hazia, escriuio vna carta a su hermano el rey Childeberto, y con ella le embio juntamente vn lienço bañado en su misma sangre. Auisauale de las desuenturas que dias y noches passaua: pediale que fauoreciesse a su hermana que mucho amaua, antes que de todo punto la consumiessen el lloro y lagrimas que vida tan amarga le causaua. Con el largo silencio hasta entonces auia dissimulado tantas injurias, esperando que la muerte daria fin a tantos trabajos (lo que oxala succediera, antes que verse puesta en aquella necessidad de reboluer sus hermanos con su marido) a lo menos esperaua que mudaria aquel hõbre la condicion, y se trocaria. Pero que todo succedia al reues: ca vnas injurias se trauauan de otras, y de cada dia le daua mas triste y desuenturada vida. Los regalos y caricias, recompensaua con crueldad: las buenas obras, con que muchas vezes se amansan las fieras, trocaua en fiereza. Que todo esto le venia, no por otra causa sino por perseuerar constantemente y tener firme en la religion de sus mayores, y que su madre dulcissima le enseña ra. Sacudiessen aquel yugo tan graue y tyranico, que con boz de casamiento pusieron sobre sus espaldas. Pusiessen los ojos en Dios, el qual esperaua no faltaria a tan justa querella, y tan buena demanda. Que Amalarico no era hombre, sino debaxo de figura humana, vna bestia fiera, compuesto de crueldad y sobervia, y de todos los males. Si no creyan a sus palabras, por lo menos les mouiesse la vista de su sangre, que suele embraue cer los toros y leones. Si por el deudo no se mouian, el respecto de la humanidad los despertasse, pues en ninguna cosa los reyes mas semejan a Dios, que en leuãtar a los caydos, y injustamente mal tratados: mayormente si son mugeres nacidas de sangre real, y desde su prime ra edad criadas con mejores esperanças.

El reyno de los Francos estaua en esta sazon diuidido entre los hijos del rey Clodoueo, en esta forma. Childeberto era señor de Paris, Clotario de Soessons, Clodomiro de Orliens, a Theodorico obedecian los de Metz de Lorena. Todos se llamauan reyes. Estos como tuuiessen compasion de la desuentura de Crotilde su hermana, y encendidos por esta causa en furor contra el Visogodo, y contra la injusticia que le hazia, juntaron sus fuerças, y mouieron en busca del enemigo. Hallauase Amalarico desapercebido, y en el negocio culpado. La conscіencia de sus maldades le atemorizaua. determinò ponerse en huyda. Pudiera escapar y saluarse, sino que ciego por castigo de Dios, con la codicia de las piedras preciosas que dexaua en sus tesoros, boluio de priessa a la ciudad: que se

ſe entiende fue Barcelona. Quita la diui A autor dize,q̃ la antigua Abdera fue reedificada por Amalarico,con nombre de Almeria,que es apellido algo ſemejable aſsi al del rey, como al antiguo q̃ tenia. Tãbien es aueriguado,que el año quinto del reyno de Amalarico ſe celebrò el cõcilio Toledano ſegundo, por ſiete Obiſpos:entre los demas fueron Nebridio Bigerrenſe,y Iuſto Vrgelitano. Mãdoſe en aquel concilio,que los moços,q̃ por voluntad y voto deſus padres,ſe recebiã y entrauan en los collegios eccleſiaſticos,y los ordenauan de la primera tõſura de clerigos, quando vinieſſen a la edad de diez y ocho años, en publico les preguntaſſen, ſi q̃rian guardar caſtidad. ſi cõſintieſſen y vinieſſen en ello,que de alli adelante no pudieſſen dexada ſu profeſsion,enlazarſe en las ataduras del matrimonio: pero que ſi no conſintieſſen, tuuieſſen libertad de caſarſe. Mas ſi los tales venidos a mayor edad,con voluntad de ſus mugeres quiſieſſen apartarſe toda via de ſu comunicacion, pudieſſen ſer ordenados de orden ſacro. Yerrã los q̃ por occaſiõ deſte decreto pienſan lo q̃ no fue, q̃ los ſacerdotes Eſpañoles por eſte tiẽpo ſe caſauan. Preſidio en eſte cõcilio Mõtano, prelado de Toledo,y metropolitano de la primera ſilla de la prouincia Carthaginenſe. Hallanſe dos cartas de Montano,la vna a los ciudadanos de Palencia,la otra a Toribio monge:en las quales como metropolitano, dize le incumbia el cuydado de la ciudad de Palẽcia,y q̃ por ciertas razones queria q̃ al obiſpo de aq̃lla ciudad eſtuuieſſen ſugetas Coca y Britalbo. San Illefonſo en el libro q̃ eſcriuio delos claros varones de Eſpaña,haze mencion deſtas cartas,y dize corria muy gran fama q̃ Mõtano ſiendo accuſado d deshoneſtidad,para mueſtra de ſu innocencia, tuuo en el ſeno aſcuas biuas en tanto q̃ dezia la miſſa,ſin q̃ las veſtiduras ſe quemaſſen,ni ſin que ſe apagaſſe el fuego. Deſte principio parece q̃ tuuo origen en Eſpaña aq̃lla coſtũbre generalmente recebida en otros tiẽpos,y della diuerſas vezes ſe trata en las leyes de los Godos, pero contraria a las diuinas,de la compurgaciõ vulgar, para deſcar-

na vengança el ſeſo a los que quiere derribar:y aſsi fue,que como la ciudad fueſſe ya entrada y eſtuuieſſe en poder de los Francos,Amalarico ſin ſaber que hazerſe,quiſo retirarſe a ſagrado,y valerſe de vn templo de la religion Catholica,la q̃l el auia violado con tantas injurias. No le valio:ca enel miſmo camino pereçio paſſado de vn bote de la lança de vn ſoldado. San Iſidoro eſcriue que Amalarico fue muerto en Narbona, y que ſe dio alli la batalla. Noſotros tenemos por mas cierta la opiniõ,y autoridad de Gregorio Turonenſe, que fue algun tanto mas antiguo,y refiere el caſo como q̃da pueſto. Adon Vienenſe dize,q̃ los Francos diſcurrieron por toda Eſpaña en proſecucion de la victoria, y que echaron por el ſuelo, deſpues de largo cerco, a Toledo, ciudad pueſta en medio de Eſpaña, y de aſsiento muy fuerte. Añade que ganaron muchos otros pueblos y ciudades con el miſmo curſo de la victoria. Procopio dize, que quitaron toda la Gallia Gothica a los Godos:pero el ſilencio en eſta parte de los otros eſcritores, haze q̃ no ſe pueda poner eſto por cierto,y porque cõſta que los reyes ſiguientes de los Viſogodos eſtendiã ſu imperio y juriſdiction en la Gallia,haſta el rio Rodano. Conſta otroſi,que Amalaſiunta,deſpues de la muerte de Theodorico ſu padre,dio la Proença a Theodoberto hijo de Theodorico rey de Lorena, ya defunto, y eſto porque los Francos no lleuaſſen mal el poſſeer los Oſtrogodos alguna parte en la Gallia, lo demas dexò a los Viſogodos, contenta con el imperio de Italia. Lo mas cierto,que Childeberto ſe apodero de los teſoros de Amalarico,entre los quales hallò ornamentos de yglesia que eran de oro,y que recobrada ſu hermana,ſe boluio a ſu tierra. Murio Amalarico año del Señor de
531 quinientos y treynta y vno.reyno cinco años:bien q̃ ſi queremos tomar el principio de ſu reynado deſde la muerte de Gefaleyco,auremos de confeſſar q̃ tuuo el imperio veynte años. Crotilde ſu muger murio en el miſmo viage. Vn cierto

B C D E

descargarse d hurtos, adulterios, y otros delictos, quando a alguno se los imponian. Haziase desta manera y poreste orden. El reo primeramente se confessaua de sus peccados. Encendian vn hierro, o trayan vn vaso de agua hiruiendo. Bẽdeçia el hierro o agua vn sacerdote dspues de dicha su missa. El q̃ tocado el hierro, o beuida el agua escapaua del peligro, era dado por libre de la sospecha o infamia q̃ le cargauan. Vsose esta costumbre no solo entre los Godos, sino tambiẽ fue establecida por leyes de los otros reyes de España, y de las demas naciones que tenian el nombre Christiano: hasta tanto que Honorio tercero Põtifice Romano, trezientos y cincuenta años ha, con vna ley que hizo en este proposito, reuocò de todo punto este genero de cõpurgacion vulgar. Florecieron por estos tiẽpos en España quatro hermanos, claros por los estudios de la sabiduria, y por la dignidad episcopal q̃ todos tuuieron. Estos fueron Iusto Vrgelitano, cuya declaracio y exposicion sobre los Canticos anda. Iustiniano obispo Valentino, el qual compuso vn libro en que declara cinco questiones a el propuestas por vn cierto llamado Rustico, es a saber, del Spiritu santo, de los Bonosiacos, que por otro nombre eran Photinianos, de la Trinidad, y que el bautismo Christiano no se ha de iterar, y que differe del bautismo de san Iuan. El tercero fue Nebridio obispo Agathense. biuio en la Gallia Gotica. El quarto fue Elpidio, del qual no se sabe donde fue obispo. Fuera destos biuio en esta era Aprigio obispo de Beja en Portugal, famoso por los cometarios que escriuio sobre el Apocalypsi (que hemos visto) y claro por el testimonio del mismo san Isidoro.

Cap. VIII. De los Reyes Theudis y Theudiselo.

POr la muerte de Amalarico, como quier que no tuuiesse hijos, faltò de todo pũto la alcuña de los reyes Visogodos, y el reyno vino a parar en Theudis, de nació Ostrogodo. Los principales de A los Visogodos procuraron que fuesse su rey, por ser excellente en las artes de la guerra y de la paz, y por la esperiẽcia de cosas que tenia, y su singular prudencia. Demas que auia ganado la voluntad de muchos en el tiẽpo de su gouierno que tuuo en la menor edad de Amalarico, y mando sobre la republica a su voluntad. Su muger por ser persona muy poderosa, y de lo mas noble de España, le traxo en dote vn estado, del qual se podian B armar dos mil cõbatiẽtes. Todo esto fue como escalon para q̃ en este tiẽpo alcançasse el reyno. El rey Theodorico Ostrogodo, con el cuydado en q̃ le ponian las cosas de su nieto, tratò los años passados de hazer q̃ Theudis boluiesse a Italia, cõ muestra de querer honrarle. Pero el entendido este artificio, procurò con todo cuydado diuertirlo. En el tiẽpo q̃ reynò C Theudis en España, se mudò en Roma la forma de gouernar la republica, porq̃ se quito el nõbre y poder de consules, el año de quinientos y quarẽta y vno. En el qual Basilio, llamado Iunior, sin cõpañero fue el postrero q̃ tuuo el cõsulado. El año siguiẽte Childeberto rey de los Frãcos, y Clotario su hermano, por no estar del todo satisfechos cõ la vengança passada, tornaro a hazer guerra a España: y D despues q̃ por todas partes talaro la prouincia Tarraconense, pusiero cerco sobre Zaragoça. Los ciudadanos en aq̃l peligro hizieron recurso a san Vicẽte martyr, a quien tenian por patrõ. Los varones enlutados, las mugeres sueltos los cabellos y cubiertas con ceniza, andauã en procesion todos los dias al derredor de los muros de la ciudad, en q̃ lleuauan la tunica de san Vicente, con lo qual y con E lagrimas, implorauan la ayuda del cielo. Childeberto penso al principio que aq̃l lloro femenil era a proposito de algunas encantaciones y hechizerias q̃ hazian: despues sabida la verdad de vno q̃ prendieron, y cõ recelo de algun castigo del cielo poreste respecto si passaua adelãte, templò su saña, y cesso de hazerles mas agrauio. Dieróle los ciudadanos a su instancia, la vestidura o orario de san Vicente; el como si fueran grãdes despojos

541.

de

de los enemigos,la lleuò a Paris, donde edifico vn templo en el arrabal,en nombre deste santo, que al presente se llama de san German, y es a manera de alcaçar,con fosso y con adarues, sus troneras y trauiesas,apartado de los demas edificios.Fuele esta rica joya agradable, assi por la deuocion que el tenia al martyr,como por la vengança que con esto parecia tomar de las injurias passadas, y porque seruiria esta prenda en adelante,como de memoria de la victoria que ganaron. Si bien,como Isidoro escriue, los Francos a la buelta se vieron en estremo peligro,por estar apoderado Theudiselo,con parte de los Godos,de las hozes, estrechuras, y passos de los Pyrineos. El rey Theudis, a causa de tener menos fuerças,y por estar desapercebido de todas las cosas, temia en lugar abierto presentar la batalla, y pretendia con aquella ventaja de lugar,por medio de Theudiselo aprouecharse de sus contrarios. Succedio como pensaua, que los Francos fueron en aquellas estrechuras cercados por todas partes,maltratados,y destroçados,en tanto grado, que compradas las treguas a dinero,a penas vltimamente,con voluntad de Theudiselo,pudieron encumbrar aquellos montes, y salir a campo raso. A esta guerra se siguio vna peste, con que innumerables hombres en espacio de dos años, que fue el tiempo que duro este mal,perecieron en España.Theudis con deseo de satisfazerse de la afrenta recebida,ó por pretender con alguna notable empresa estender la fama de su nombre, o (lo que mas creo)por ayudar a los Vandalos,que ya de tiempo atras corrian peligro de perder el imperio de Africa,passado el estrecho,puso cerco a Ceuta,ciudad que està enfrente de España,a la entrada del estrecho.dóde como por guardar el dia del domingo,cessasse del combate,có vna repentina salida que los cercados hizieron,recibio muy grande daño.Los que estauan en los reales,sin faltar vno,fueron muertos.El rey con parte del exercito se saluo en la armada que tenia en el mar.y le fue forçoso boluer a España.Esto succedio en el mismo tiempo que Belisario,por mandado de Iustiniano emperador que era de las prouincias de oriente,quitò Africa a los Vandalos,cuyos señores sueran por espacio de cien años.En la prosecucion desta guerra succedio vn caso notable. Fuscia y Gothio, fueron por Gilimer rey de los Vandalos, embiados con embaxada a Theudis,para pedirle socorro. Tardaró mucho en la nauegacion,tanto que llegò antes que ellos la nueua delo que passaua:y los que venian en vna naue de Africa,como testigos de vista,auisaron de vn gran lloro y trabajo de Africa:q Carthago era tomada,el rey de los Vãdalos Gilimer preso,y el reyno de los Vãdalos acabado.Los embaxadores no sabiã desto nada:pregũtados por el rey Theudis, en que estado quedauan las cosas de Gilimer,respõdieron, que en muy bueno. Fueles mandado que sin tardança boluiessen a Africa, y que alli esperassen la respuesta de todo lo q̃ pédian.Ellos sospechosos que el rey estaua tomado del vino,por auerlos festejado con vn gran combite,en que largamente se beuio,el dia siguiente tornaron a referir su embaxada.Como les fuesse respondido lo mismo,cayeron en la cuenta del mal y daño succedido,y tuuierõ por cierto, que mal peccado el reyno de los Vandalos era destruydo,y Africa reducida al poderio del imperio Romano.Boluieron a Africa: y presos no lexos de Carthago, por los soldados Romanos, dieron noticia a Belisario de todo lo que passaran. Despues desto vinieron nueuas de Italia,que por el esfuerço primeramente de Belisario,despues de Narsete, que le succedio en el Cargo de general por el imperio,el reyno de los Godos quedaua deshecho, vencidos en batalla, y muertos Theodaro,Vitiges,Ildebaldo,Ardarico, Totila,y Teya:todos por orden reyes de Italia despues de Theodorico.Có lo qual la republica Romana, como jũtados en vn cuerpo todos sus miembros,que estauan antes destroçados,despues de largo tiempo,começaua a reduzirse en su antigua dignidad y resplandor,en tiempo

y por

y por el valor del emperador Iuſtinia- A
no. En cuyo imperio tuuieron fuerça las
armas contra los eſtraños, biẽ aſsi como
el conſejo y prudencia en ſu caſa. En lo
que mas ſe ſeñalo, fue, que con ayuda
principalmente del iureconſulto Trebo
niano, hizo reducir la muchedumbre de
leyes que eſtauã derramadas caſi en dos
mil libros, con buen orden a pocos volu
menes. Lo primero que ſe compuſo, fue
el Codigo, a exemplo del d Theodoſio: B
deſpues la inſtituta y Digeſtos: diligẽcia
que le acarreo, aſsi bien como qualquie
ra otra coſa que hizieſſe, gran renombre
y fama. Por el miſmo tiempo los Arria-
nos dieron la muerte en Marſella a ſan
Laureano, varon admirable, Vngaro de
nacion, y que en Milan ſe ordenò de ſa-
cerdote. Perſeguia en aquella ciudad la
ſecta Arriana con grande libertad. Pretẽ
dio darle la muerte el rey Totila, que a
la ſaçon era rey de Italia. Huyo por eſca C
par de aquel peligro, ſin parar haſta lle-
gar a Seuilla. Alli dio tales mueſtras de ſu
virtud, que deſpues de la muerte de Ma-
ximo, le eligieron en Obiſpo de aquella
ciudad. Hazia grandes diligencias Toti-
la para darle la muerte. Amoneſtole en
ſueños Dios del peligro en que eſtaua.
Embarcoſe en vna naue para yr a Ro-
ma. Reſieren que en aquel camino dio D
la viſta a vn ciego: y q̃ llegado a Roma,
el Pontifice le hizo mucha honra. Deſ-
de a poco dio la buelta a Marſella, ciu-
dad que en eſte tiempo eſtaua en poder
de los Romanos. alli finalmente los Ar-
rianos le dieron la muerte. El obiſpo de
Arles procurò que ſu cuerpo fueſſe ſe-
pultado en Beſiers de Francia. La cabe-
ça lleuaron a Seuilla, y con ſu llegada aq̃
lla ciudad quedo luego libre dela hãbre,
y de la peſte que padecia, ſegun que el E
miſmo a ſu partida ptophetizo que ſuc-
cederia. Siguioſe tràs eſto en breue la
muerte de Theudis, que fue el año de
548 Chriſto de quinientos y quarenta y o-
cho: tuuo el reyno por eſpacio de diez y
ſiete años y cinco meſes. Vn cierto hom
bre, no ſe ſabe porque cauſa, ſe reſoluio
de matar al rey, o morir en la demãda. Pa
ra ſalir con eſto fingio y daua mueſtras

de eſtar loco. Dexaronle entrar do eſta-
ua el rey. Enuiſtio con el, y metiole vna
eſpada por el cuerpo. En eſte poſtrer trã
ce conocio el rey, y confeſſo ſer aquella
juſta vẽgança de Dios, por cierta muer
te que el en otro tiempo dio a vn ſu ca-
pitan debaxo cuya vandera en ſu moce-
dad militaua, y le tenia jurada fidelidad.
Llego a tanto ſu contricion, que mandò
a los que preſentes eſtauan no hizieſſen
algun mal a ſu matador. Eſte exẽplo de
benignidad, entre los otros males que tu
uo, ſe puede alabar en la vida y muerte
deſte principe: junto con que permitio a
los obiſpos Catholicos, ſi bien era de di-
uerſa ſecta, que ſe juntaſſen en Toledo,
y hizieſſen concilio, para determinar lo
que les pareciesſe a cerca de la Fè, y delo
tocante a la religion. Gouernaua la Ygle
ſia Romana deſpues de Iuan el ſegundo,
y de Agapito, y de Siluerio, el Pontifice
Vigilio, en cuyo tiẽpo muerto Theudis,
Theudiſelo por ſu valẽtia (de que dio
mueſtra en la guerra de los Francos) y
por la nobleza de ſu linage, que era hijo
de vna hermana de Totila rey delos Oſ-
trogodos, por voto d los principales ſuc
cedio y fue hecho rey delos Viſogodos.
Los principios de ſu reynado, y las eſpe
ranças que del tenian, por ſu valẽtia en
las armas, en breue ſe eſcurecieron y tro
caró, por derramarſe en deshoneſtidad.
Muchos de los ſuyos, procurandolo el,
fueron muertos de ſecreto: a otros leuã
taron falſos teſtimonios, y condenaron
en juyzio, todo apropoſito de tomalles
ſus mugeres para hartar ſu luxuria. Por
eſta cauſa fue de tal manera aborrecido,
y incurrio en deſgracia del pueblo, y de
los principales, que ſe conjuraron cõtra
el y le mataró. En tiẽpo de Theudiſelo
ſe dezia comũmẽte, que en vn lugar cer
ca de Seuilla, que oy ſe llama Oſſeto, y
Plinio le llama Oſſet, en vn templo delos Lib. 3. c. 1.
Romanos y Catholicos (aſsi haſta los
miſmos Arrianos para hazer differencia
los llamauan) las fuentes del bautiſmo,
aũque cerradas por el obiſpo en preſen
cia del pueblo, y ſelladas con diligen-
cia el jueues de la ſemana ſanta (la qual
por traer a la memoria los tormentos

que padecio Christo, se llama tambien la semana grande) luego el sabado siguiente cada vn año acostumbrauan a henchirse de agua, sin que nadie supiesse de donde aquel agua procedia o manaua. El rey Theudiselo mouido por la fama deste milagro, y por sospecha que era engaño, ca era el de secta Arriano, como vna y otra vez pusiesse guardas, y sin embargo las fuentes se hincheſſen, mandò que al derredor del templo, por que no viniesse el agua occultamẽte encañada, se tirasse vn fosso de veynte y cinco pies en ancho, y otros tantos en alto. En esta obra estaua occupado quando los suyos se hermanaron contra el, y le dieron la muerte. Este milagro de las fuentes, como lo refiere san Isidoro, Paschasio obispo, en vna carta que escriuio a san Leon el Magno, dize que acontecia en Sicilia. Puede ser que, como es ordinario, trastrocadas las cosas por la fama, lo que succedia en vña prouincia se atribuyesse a otra. Lo que en este caso es mas de marauillar, que san Isidoro no aya hecho mencion alguna de milagro tan illustre, y que conforme a lo dicho, succedio en Espaňa casi en su mismo tiẽpo: mayormente que refiere lo que hemos dicho del milagro de Sicilia. La muerte deste Rey passò en esta manera. En Seuilla acometieron los conjurados la casa real, y al tiempo que yantaua le dieró la muerte. Reynò diez y ocho meses y treze dias. El reyno de los Franços que por muerte de los otros reyes d' Frãcia se juntara en Clotario, muerto el se diuidio a esta misma saçó en quatro partes, entre quatro hijos que dexò. Lo de Paris se dio a Chereberto: lo de Mez y Lorena a Sigisberto: lo d' Soessons a Chilperico: lo de Orliens tuuo Guntrano: todas estas fueron ciudades reales, y ellos se llamaron reyes.

Capitu. IX. De los Reyes Agila y Athanagildo.

EN lugar de Theudiselo, por elecció de los principales, succedio en el rey no Agila. Gouernò los Godos cinco años y tres meses. En el qual tiempo fue trabajado de aduersos succesſos, que se continuaron hasta el fin de su vida. A los principios puso vn cerco muy apretado y de mucho tiempo sobre la ciudad de Cordoua, que no le queria obedecer. Los cercados al improuiso hizieron vna salida, en que le desbarataron, con muerte de su hijo, y perdida de otros muchos de los suyos, y del bagage. Con esto alçò el cerco, y no parò hasta Merida. Conocioſe en este desastre el poderio del martyr Asciselo, cuyo templo, que estaua cerca de Cordoua, el auia profanado, ca metio en el sus cauallos. Assi se persuadia el pueblo, que era castigo del cielo, y pena de aquel desacato, por la deuoción que al martyr tenian. Y san Isidoro escriue, q̃ como por aquella afrẽta y reues, començasse a ser despreciado, no parò el daño en esto: y es ordinario, que empos de la fortuna, va el fauor y disfauor de los hombres. Alçose pues contra el Athanagildo, y para mas fortificarse, con vna embaxada que embio al emperador Iustiniano, prometio que si le acudiesse y le socorriesse, en pago de la ayuda, le entregaria no pequeña parte de Espaňa, para que boluiesse a la obediencia del imperio Romano. Fue embiado de la Gallia Liberio Patricio, titulo y nombre que antes era de nobleza, ya en este tiempo lo era de dignidad inuẽtada por Constantino Magno, con muchos priuilegios que le dio. Entre los demas vno en particular era muy notable, que tenia mejor assiento que los prefectos del pretorio. Con la venida de Liberio se dio la batalla cerca de Seuilla, do entendemos fue el principio de aquella rebelió. Quedò la victoria por Athanagildo, y cõ esto Agila fue muerto en Merida por los mismos principales q̃ le seguian, año del Señor de quinientos y cincuẽta y quatro. Pesauales, es a saber, que cõ las guerras ciuiles se quebrantassen las fuerças, y perdiessen las riquezas de los Godos, que en tantos años se junraran. Temian juntamẽte, a exẽplo y imitació de Italia y de Africa, que por aquel camino los Romanos no recobrassen a Espaňa d' todo

554

todo punto. El mismo año en Constantinopla, por diligẽcia del emperador Iustiniano se tuuo vn concilio general de ciento y setenta y cinco obispos, contra muchos que seguiã las opiniones de Origenes: agenas d̃ la verdadera piedad. En aquel concilio (que entre los generales es el quinto) se determinò q̃ los muertos podian ser descomulgados: y al contrario de lo que Origenes enseñò, que ni el Sol, ni las estrellas, ni las aguas que estan sobre los cielos, son ciertas virtudes animadas y racionales. Fue tambien reprouado lo q̃ Theodoro Mopsueste-no auia dicho, y las respuestas de Theodorito, y vna epistola de Iba Edesseno, q̃ fueron los tres Capitulos, sobre que despues resultaron grandes debates, tanto que por esta causa muchos no recebian este concilio. Presidieron en el concilio Mena obispo de Constãtinopla, y muerto el, el q̃ le succedio, que fue Eutychio. Que Vigilio Pontifice Romano, el qual preso q̃ fue en Roma, por mandado del emperador le lleuaron, y a la saçon se hallaua en Constantinopla, nunca se quiso hallar presente a las acciones del concilio: pero cõfirmò por sus cartas lo que los padres determinaron y decretaron, y en particular se dize que el dicho Pontifice condeno a Origenes. Iornãdes obispo de los Godos, continuò la historia de aquella nacion hasta estos tiẽpos, en los quales Athanagildo por la muerte de su contrario, quedò sin contradition por rey de los Godos. Tuuo este rey mucho que hazer por toda la vida, y emprendio guerras muy trauadas, en que a las vezes le succedio prosperamente, a las vezes al contrario. Porque oluidado de lo que prometiera, procuro luego echar a los Romanos de toda España. Los quales, assi por el assiento que poco antes se tomara, como por fuerça de armas, estauã apoderados de vna parte no pequeña della, tanto que su imperio se estendia del vn mar al otro. Tuuo de Gosuinda su muger dos hijas, la vna se llamò Galsuinda, que casò con Chilperico rey de Soessons en Francia. la otra Brunechilde, que era la menor, casò con Sigiberto rey de Metz, èn Lorèna, hermano de Chilperico. Estas dos señoras por diligencia de los obispos de Francia, y por medio de su doctrina, dexada la secta Arriana que professarã desde su tierna edad, fueron instruydas en la religion Catholica: y aun no falta quien diga que Athanagildo de secreto seguia la religion Catholica, dado que por respecto del tiempo en publico professo la secta Arriana, por miedo, a lo que se entiende de no alterar los animos de su gẽte. Reynò quinze años y seys meses. Murio en Toledo de su enfermedad, año de quinientos y sesenta y siete. En Portugal, quatro leguas de Guimaranes, pueblo que los antiguos llaman Idania, a la ribera del rio Vicela, ay vna aldea cõ nõbre de Athanagildo, por ventura fundada por este tiempo. en ella se veen cimiẽtos y ruynas de edificios que muestran fue obra de Godos, muy differente de la fabrica Romana, y de la manera y primor que tenian los Romanos en edificar. Despues de la muerte de Athanagildo, se siguio vna vacante de cinco meses. Don Lucas de Tuy dize de cinco años y cinco meses. La causa fue, que los principales de los Godos, diuididos en parcialidades y passiones, no venian de conformidad en nombrar algun particular, el qual con fuerças y ingenio sustentasse la republica, que se yua a caer. Poco caso hazian de los daños publicos, por cumplir con sus passiones particulares. Gouernaua la Yglesia Romana despues de Vigilio y de Pelagio, Iuan tercero deste nombre. Los Sueuos a la misma saçon, señores que erã de Galicia, boluieron a la Catholica religion que antes dexaran, renunciada la secta Arriana, a la qual auian mucho fauorecido y trabajado de todas maneras a los Catholicos en aq̃lla tierra por espacio de casi cien años. Ayudò mucho para reducirlos la diligencia de Martino Dumiense: era Vngaro de nacion, y con grandes peregrinaciones que hizo anduuo las prouincias de oriente, y se hizo muy docto y muy auentajado en el estudio de las diuinas letras. Este insigne

567

varon, venido en España, dio gran muestra en Galicia de su bondad y sabiduria. De su erudicion la dan bastante, los libros que escriuio, su mucho lustre, y elegancia de palabras, las hermosas sentencias de que estan esmaltados. Anda vn tratado suyo de Ira, otro de la Humildad Christiana, otro de Moribus, y vltimamẽte de la differencia de las quatro virtudes Cardinales: en los quales, porque cõ las muchas sentencias y agudeza del estylo, se llega mucho a la semejança del de Seneca, los dos postreros libros andã en algunas impressiones en nombre de aquel philosopho puestos entre sus obras. Edificò desde sus cimientos el monesterio Dumiense, el qual mudado despues en obispado, d̃ abbad Dumiense se llamò obispo del mismo titulo, y mas adelante fue prelado de Braga, con retencion de la yglesia Dumiense, que vnieron con el nueuo obispado que le dieron. Despues de muerto, por la mucha fama de su santidad en Galicia, y en parte de la Lusitania, le tuuieron y tienen por santo, hasta hazerle fiesta a veynte de Março. Quando los Sueuos abraçaron la religiõ Catholica, tenian por rey a Theodomiro. Que reyes despues de Remismundo (del qual se hablò de suso) antes deste tiempo ayan tenido los Sueuos, no se sabe. Ca las antiguas memorias y historias de aquellos tiempos han faltado. La occasion de reducirse fue esta. Acaecio muy apropósito, que el hijo mayor de Theodomiro, que le auia de succeder en el reyno, estaua doliente de vna graue enfermedad. Bolaua por el mundo la fama de los milagros de san Martin Turonense. Embio el rey a su sepulcro embaxadores en romeria, para alcançar salud para su hijo, que lleuaron tanto peso de oro y plata, quanto era el del cuerpo de aquel moço. Como ninguna cosa se alcançasse por este medio, entendio su padre que differenciarse en la religion, y seguir la secta de Arrio, era la verdadera causa d̃ no alcãçar de Dios lo q̃ tanto deseaua, por las oraciones de san Martin. Embio nueuos embaxadores, q̃ le traxeron parte del mãto de que A san Martin vsaua en vida. En el entretanto el hijo alcançò la salud deseada. Y sin embargo, por voto que auia hecho su padre, y con que se obligara si alcançasse lo que desseaua y pedia a Dios. mãdò luego edificar en nombre de san Martin vn templo. Algunos piensan que este tẽplo se hizo en Orense, a causa q̃ la vglesia mayor d̃ aq̃lla ciudad se llama del nõbre de san Martin. No parò en esto la deuocion del rey, antes por su diligẽcia los Sueuos se reduxeron publicamente a la religion Catholica. Y para mas cõfirmar los en aquella religion, por amoneſtaciõ de san Martin Dumiense. se junto vn cõ cilio en Braga, de los obispos de Galicia, el año tercero del reynado de Theodomiro En los actos deste concilio, q̃ fue el primero entre los Bracarenses, se lee el nõbre del rey Ariamiro, pero està la letra errada. Fue esto el año de Christo de quinientos y sesenta y tres. Lucrecio obispo de Braga, succeſſor de Profuturo, tuuo el primer lugar entre ocho obispos que alli se hallaron. Despues del Andres obispo del Padron, Martin Dumiẽse, Lucencio Conimbricense: demas destos Coto, Hilderico, Timotheo, y Malioro, sin declarar en que yglesias eran obispos. En aquel concilio confirmaron la religion Catholica, y reprouaron la secta de Prisilliano. Vedose, conforme a la costumbre antigua, que los cuerpos de los defuntos no se enterrassen dentro de los templos. Señalaronse los terminos a cada vna de las diocesis de Galicia, hasta donde cada qual se estendia, como lo dize Ithacio en la Cronica de los Sueuos, Vandalos y Godos. No ay duda sino que por estos tiempos ouo diuersos escritores llamados Ithacios, o Idacios: y entre otros vno que cien años antes del en que vamos, escriuio vna historia de las cosas de España. Algunos entienden que la distincion de terminos ya dicha, se hizo en el concilio Lucense o de Lugo, q̃ dizẽ se tuuo luego el siguiẽte año, mouidos por memorias q̃ ay desto en los archiuos dela vglesia de Lugo. Esto sigue don Lucas d̃ Tuy en particular.

563

Otros

Otros se persuaden, por razones que para ello alegan, que entre estos dos concilios ouo espacio de seys años. Mas todas estas opiniones son inciertas, ni ay para que aprouallas ni reprouallas: cada vno conforme a su juyzio les dara el credito que le pareciere. yo me allego a los que sospechan y es muy probable, que esto decreto se hizo primero en el cocilio de Braga, y despues se confirmò enel de Lugo. Aueriguase que Martino, ya que era prelado de Braga, embio ciertos capitulos que el mismo juntò de los concilios Griegos, para que los viessen los padres del concilio de Lugo. Tambien es aueriguado que aquella yglesia de Lugo por permisson del rey y a su instancia, se hizo metropolitana, que es tanto como hazella arçobispal, y a su prelado arçobispo: si bien se ordenò que la tal concesiò no paresse perjuyzio a la yglesia de Braga: antes por esta razon alcançò autoridad de primado, pues por el mismo caso le quedaua por subdito el arçobispo de Lugo, bien q̃ en aq̃l tiẽpo la dicha yglesia no vso deste nombre de primado. En este mismo tiẽpo bolaua por todas partes la fama de san Millan de la Cogulla, por su grande santidad. Siendo moço se exercitò en officio de pastor: dẽde se passo a la profession de la vida monastica. A los principios tuuo por maestro vn monge llamado Feliz: despues cõ deseo de vida mas perfecta, se apartò del trato de la gente, y en la soledad del monte Destercio passo quarenta años de su vida. De alli Didymio obispo d̃ Taraçona, mouido de su grande fama, le sacò para ordenarle de presbytero, y darle como le dio el cuydado de la yglesia Birgegiẽ se. Impusieronle sus cõpañeros muchas calumnias, por no lleuar bien la seueridad de la disciplina, y de la vida que hazia, y exemplo q̃ daua: por esta causa renunciando aquel cargo, en vna capilla o hermita q̃ leuantò cerca de aquel pueblo, passo lo demas d̃ su edad, q̃ biuio hasta ser de cien años, occupado en la contemplaciõ de las cosas diuinas. En aquel lugar passo desta vida, y sepultaron su cuerpo: y en el mismo passados mas de otros cincuenta años, por su deuocion y respecto, se leuantò vn monesterio de su mismo nombre, en riquezas, autoridad, y magestad, y en anchura de todo el edificio, vno de los mas principales y mas nombrados de toda España.

Capit. X. De las dos hermanas Galsuinda y Brunechilde.

DOs hijas del rey Athanagildo, Galsuinda y Brunechilde (como poco antes queda dicho) casaron en Francia con dos reyes de aquella gente: casamiẽtos que fueron desastrados: assi lo mostrò el successo de las cosas. El contento de la vna fue breue, ca a penas era casada quando desastradamente murio. La vida de la otra fue larga, mas sugeta a muchas calamidades. El vulgo a estos trabajos le añadio la infamia y mal nombre. de que queremos descargar, con argumentos y testimonios concluyentes, a esta nobilissima hembra. Tuuo Clotario primero de aquel nombre rey de los Francos, quatro hijos, todos reyes: repartieron entre si el imperio de su padre, en esta forma. Chereberto, fue rey de Paris; Chilperico d̃ Soessons, q̃ por quedar apoderado de los tesoros del padre, era mas poderoso que los otros: Guntrano tuuo a Orliens, Sigiberto lo de Metz de Lorena. Con este caso primero Brunechilde, la menor de las dos hermanas cõ el menor de los hermanos, moça elegante en denuedo, de buẽ parecer, de honestas costumbres, prudente en el cõsejo, y en las palabras blanda. Sea licito vsar de las mismas palabras de Gregorio Turonense, prelado del mismo tiempo. Diras que puede mucho el tiempo para mudar las costumbres, y mas de los principes. Sea assi, passemos adelante. Chilperico de su primera muger Audouera, tuuo a Meroueo y Sigiberto sus hijos: despues caso con Galsuinda hermana mayor de Brunechilde. Fredegunda amiga deste rey, y que tenia con el gran cabida, de mas de atreuerse a la nueua casada, y tener con ella rehiertas, dezirle baldones y vltrages,

fue cauſa de ſu muerte. Porque en el lecho de ſu marido la hallaron muerta, ſin que dexaſſe algun hijo. Entro en ſu lugar la miſma Fredegũda, y llamoſe reyna. Eſta dado que cometio muchos delictos y maldades, biuio mucho. Fue en aquel tiempo conocida por ſu deſuerguença, deshoneſtidad, luxuria, y crueldad. porq̃ auiendo por la muerte de Chereberto reyde Paris, heredado aquel reyno Sigiberto ſu hermano, le hizo matar, por medio de dos homicianos, eſtando deſcuydado en la dicha ciudad. Brunechilde eſpantada por el deſaſtre y muerte de ſu marido, y cuydadoſa de ſu hijo Childeberto, embiole a aquellas partes de Metz, dondetenia fauor en la gente, y ganadas las voluntades de la prouincia. Mas ella vino a poder de Chilperico y por el fue embiada preſa a Ruan. (Lector atencion, que ſon muchos los perſonages d̃ que en eſte capitulo ſe trata.) Mouido de ſu hermoſura Meroueo, hijo mayor de Chilperico, ſe caſo có ella. Era aquel caſamiento ninguno, por eſtar vedado por derecho el caſarſe con la que fue muger de ſu tio. Sin embargo pudiera alcançar perdõ de ſu padre, por auer errado como moço, ſi ſu madraſtra Fredegunda no lo impidiera: aſsi fue primero hecho frayle, y deſpues tambiẽ muerto. El miſmo fin tuuo Clodoueo ſu hermano menor. Pretextato obiſpo de Ruan, fue embiado en deſtierro. el cargo fue hallarſe al caſamiento de Meroueo y Brunechilde. A eſtas crueldades y impiedades, ſe allego la deshoneſtidad deſta muger. ſin tener reſpecto al rey ſu marido, como deshoneſta puſo los ojos en Landrico ſu condeſtable. Vino eſto a noticia d̃ ſu marido, y por ſoſpechar caſtigaria eſtas deshoneſtidades mal encubiertas, y locos amores, ellos ſe anticiparon (que fue otra nueua maldad) y como boluieſſe de caça, le procuraron matar junto a vn pueblo llamado Cala. Hizoſe aſsi: con que deſpues fue la vida mas ſuelta. Hizo Fredegunda guerra en fauor de Clotario ſu hijo contra Childeberto primo del niño, el qual por teſtamẽto de Guntrano ſu tio, era rey de Borgoña, demas del reyno de ſu padre q̃ ya de antes tenia. Lleuaua Fredegunda por general de ſu gente al miſmo Landrico, que ſalio con la victoria por permiſsiõ de Dios. Siguioſe tras eſto la muerte de Childeberto, y de ſu muger. ouo ſoſpecha q̃ con ponçoña que les dieron, no ſe dize quien. Solo conſta q̃ de dos hijos q̃ dexò el muerto, Theodoberto el mayor quedo por rey de Metz, y Theodorico el menor, de Borgoña: debaxo la tutela de Brunechilde ſu abuela. Eſtos ſiendo de edad hizieron guerra a Clotario. Cauſas de guerra nunca pueden faltar entre los comarcanos. Las hiſtorias de Frãcia dizen, q̃ a perſuaſion de Brunechilde, cõ intento q̃ tenia de acrecentar cõ nueuas honras a Protadio vn Italiano amigo ſuyo, ſi con verdad o por odio q̃ la tenian por ſer Eſpañola, aun no lo determinamos. Añaden q̃ paſſo tan adelante en eſto, q̃ reboluio a Theodorico cõtra Theodoberto ſu hermano, cõ dezir q̃ el dicho Theodoberto era hijo de vn hortelano, y q̃ ſe auia apoderado de los teſoros de ſu padre. No pararon eſtas alteraciones y odios, haſta tanto q̃ los dos hermanos ſe hizierõ guerra, y Theodoberto fue en Colonia muerto a traycion: otros dizẽ, que ſu hermano deſpues de vẽcido le dexò con la vida, y embio preſo a Challon. El vencedor repudiada antes deſto Hermẽberga hija de Vueterico (como ſe dira en otro lugar) ouo en ſu poder a vna hija de ſu hermano muerto, y dos hermanos ſuyos. A los infãtes mato Brunechilde (aſsi lo dizẽ.) La dõzella era de excellẽte hermoſura, y como quier q̃ ſu tio la quiſieſſe tomar por muger, y la abuela no vinieſſe en eſta maldad, dizen q̃ cõ la eſpada deſnuda la quiſo matar, y lo hiziera ſino acudierã los criados de ſu caſa y la libraran del peligro. Dizen mas que ella en vengança deſta injuria matò al dicho Theodorico ſu nieto, con vna beuida mortal que le dio al ſalir del bañο. pero autores muy graues teſtifican que murio de camaras. Con ſu muerte, tal qual fue, recayò el reyno en Clotario hijo de Fredegunda, que a eſta ſaçon ya era muerta de enfermedad. Eſte ſe

deſguſto

deſguſto con Brunechilde, porq̃ cõ nue A
ua injuria trataua de dar el reyno de Teo
dorico a vn hijo q̃ el defunto dexò, por
nombre Sigiberto, ſi bien era baſtardo.
Paſſo el negocio a las armas, y ſiendo Si-
giberto deſãparado de los ſuyos, y pueſ-
to en huyda, dos hermanos ſuyos llama
dos Corbo, y Meroueo, y la miſma Bru
nechilde, vinieró a poder de Clotario: lo
qual dizen ſuccedio el año de ſeyſciẽtos
y diez y ſeys. Corbo fue luego muerto, B
a Meroueo quiſo dar el vẽcedor la vida,
por auerle en el bautiſmo ſacado de pi-
la. Contra Brunechilde (dizẽ) vſo de ma
yor ſeueridad: porq̃ quatro vezes la hi-
zo açotar, deſpues deſto atada por los
cabellos a la cola de vn cauallo por do-
mar, la hizieron pedaços, ſin embargo q̃
era muger de grande edad. Poco ſe mo-
uio el pueblo a compaſsió, a cauſa q̃ di-
zen por ſus engaños y embuſtes perecie
ron diez reyes, y grande muchedumbre C
del pueblo. En particular eſcriuen, que a
Deſiderio obiſpo de Viena, y a Colum-
bano varon ſanto, a eſte deſterro, y al o-
tro dio la muerte. Que ſon todas fabulas
mal forjadas: en tanta manera los eſcrito
res Franceſes ſe deſcuydaron a diuulgar
patrañas. y el vulgo a recebillas, vergon
çoſo deſcuydo, ſi no entendieron que la
mentira ſe podia deſcubrir: y ſi lo enten D
dieron fue deſuerguença notable. Bue-
nos autores afirman que todo eſto es v-
na pura tragedia, tomada ſin juyzio, de
los rumores y hablillas del pueblo. Yo
entiendo que las maldades de Fredegun
de, y el caſtigo que le dieran, ſi los Auſ-
traſianos fueran vencedores, mintiendo
como ſuele la fama, y trocando los nom
bres, ſe hã atribuydo a Brunechilde, prin
ceſa religioſa y buena: como lo mueſtrã
dos cartas de ſan Gregorio Papa, para e- E
lla, llenas de verdaderas alabanças: ade-
mas de muchos templos magnificos, edi
ficados y adornados en Francia a ſu coſ
ta, y grã numero de cautiuos reſcatados
con ſu dinero. Por ventura negaras que
eſto ſea aſsi? Moſtraremos memorias
ciertas de todo ello. Por ventura creera
alguno que tales coſas ayan ſido hechas
por muger impia y cruel? no lo pareçe.
Allegaſe a eſto otro argumẽto mas fuer
te, y es, no hazer en ſu hiſtoria de Frãcia,
Gregorio Turonẽſe, que viuio en aquel
tiempo, mencion alguna deſtas malda-
des. Podraſe penſar q̃ hizo eſto por reſ-
peto de Brunechilde, vn eſcritor Frãces,
y varon de grande autoridad? Por ventu
ra el q̃ declarò todas las maldades y en-
gaños de Fredegunde. y las puſo por eſ-
crito, perdonara a vna muger eſtrãgera?
No lo creo yo. Diras que el Rey Godo,
por nõbre Siſebuto, en la vida de ſan De
ſiderio obiſpo de Viena, cuenta muchas
maldades de Brunechilde, y teſtifica q̃ hi
zo morir a aquel martyr, y q̃ vltimamen
te por vengança de Dios, perecio arraſ-
trada de cauallos. Fuerte argumento es
eſte, ſi ſe prouaſſe baſtãtemẽte q̃ el autor
de aquella vida fue el rey Siſebuto, y no
mas ayna otro del miſmo nombre, mas
moderno, el qual affirma recogio aque
llos rumores del vulgo, cõ menor autori
dad y diligẽcia que ſi fuera rey. Quede
pues por coſa cierta q̃ Brunechilde fue
buena princeſa, y que ſin embargo en a-
quellos tiempos muy perdidos la carga-
ron de peccados agenos. Segun el Boca
cio lo conſiderò primero que nos, eſcri-
tor de ingenio poetico, pero de grande
diligencia y cuydado en raſtrear la anti-
guedad. Y deſpues del Paulo Emilio en
ſu hiſtoria de Francia. Eſto baſte en eſte
propoſito, boluamos con nueſtro cuen-
to a las coſas de Eſpaña.

Capitulo XI. De los Reyes Liua, y Leuuigildo.

DEſpues de la muerte de Athanagil
do, rey de los Viſogodos, que falle
cio en Toledo, como queda dicho, Liu-
ua (aſsi ſe halla eſcrito el nõbre deſte rey
en las monedas antiguas) hombre muy
poderoſo y de grande eſperiencia de co
ſas, fue declarado por rey en Narbona,
do haſta entonces tuuo el gouierno, co-
mo virrey q̃ era de la Gallia Gothica. Suc
cedio eſto el año ſegũdo del emperador
Iuſtino el mas moço, que tenia el impe-
rio Romano, y fue el primero que embio
a Longino con nombre de Exarcho,

para que en lugar de Narſete gouernaſ
ſe la Italia. Començò Liuua a reynar el
567 año de Chriſto de quinientos y ſeſenta y
ſiete. No ay coſa que de contar ſea deſte
rey, ſaluo, que el ſegundo año de ſu rey-
nado, declarò a Leuuigildo ſu hermano
por compañero del reyno, con ygual po
der. Tomò para ſi el ſeñorio de la Gallia
Gothica, por auer alli viuido mas de or-
dinario. Y aun don Lucas de Tuy dize tu
uo el imperio de la Gallia por eſpacio de
ſiete años, antes que fueſſe rey de Eſpa-
ña. Las demas prouincias ſugetas a los
Godos encomẽdò a ſu hermano, por cu
yo medio eſperaua que la republica en
muchas partes cayda, bolueria en ſu an-
tiguo luſtre. Si bien tenian entre las ma-
nos grande guerra contra los Romanos,
que eſtauan apoderados de gran parte
de aquella anchiſsima prouincia, y la de
fendian no ſolo con ſus armas, ſino eſſo
miſmo con el esfuerço y ayuda de algu
nos de los Godos, los quales por las par
cialidades que entre ſi tenian ſe recogiã
a los Romanos, como a refugio comun.
Tenia Leuuigildo dos hijos de ſu muger
Theodoſia, hija que fue de Seueriano du
que y gouernador de la prouincia Car-
thaginenſe, hermana de Leandro, Fulgẽ
cio, Iſidoro, y Florẽtina. Los hijos de Leu
uigildo, eran Ermenegildo y Reccare-
do. Muerta Theodoſia, Leuuigildo caſo
con Goſuinda, que eſtaua biuda del rey
Athanagildo, en el miſmo tiempo q̃ por
ſu hermano fue llamado a la compañia
dl reyno. Hecho rey, como quier q̃ fueſ
ſe de grande esfuerço, y ſeñalado por la
prudencia aſsi en guerra como en paz,
ſin alguna dilacion mouio guerra a los
Romanos. Iuntaronſe las hueſtes de la v-
na parte y de la otra. Dioſe la batalla en
los pueblos Baſtetanos, que era donde
oy eſtà la ciudad de Baça. Perdieron la
jornada vencidos los Romanos, cõ que
fueron echados de toda aquella region.
Demas deſto la comarca de Malaga fue
pueſta a fuego y a ſangre: Medina Sido-
nia cerca del eſtrecho, tomada de no-
che por entrega que hizo de aquella ciu
dad vn hombre llamado Framidãco. La
ciudad de Cordoua eſtaua leuantada, y
no queria reconocer vaſallage, deſpues
que vencio al rey Agila, como queda di
cho. Acudio alla, puſola debaxo de ſu o-
bediencia, y con ella muchos pueblos y
ciudades al derredor, y aldeas, con gran
daño de la gente, mayormente del cam
po, que ſon los que mas padecẽ en el tiẽ
po delas guerras. La comarca d̃ Sabaria,
de la qual no ſe ſabe en que parte de Eſ-
paña cayeſſe, fue aſsi miſmo maltratada
con robos y talas, y puеſta en ſugeció. Eſ
taua occupado Leuuigildo en eſtas co-
ſas, quando fallecio en la Gallia Liuua ſu
hermano, el año de quinientos y ſeſenta
y dos: reyno ſolos cinco años, y aun algu
nos deſte numero quitan dos años. Leu
uigildo ſoſſegadas las coſas de la Betica,
y echados los Romanos de todas aque-
llas prouincias, dio buelta hazia la Canta
bria o Vizcaya, en que tomò por fuerça
a Amaya, otros la llamã Aregia, y otros
Varegia, ciudad ſin duda ſituada entre
Burgos y Leon. Lo demas de la Canta-
bria, q̃ ſe eſtendia haſta Amaya, fue deſ-
troçado y maltratado con robos y talas,
muchos rebolto ſos muertos, y en eſte nu
mero vn Sacerdote, a quien ſan Millã de
la Cogulla antes auia denũciado la muer
te. Porque en vna junta de los principa-
les de Cantabria no quiſo dar fẽ a ſu pro
phecia, en que les auiſaua de la deſtruy-
cion que ſe aparejaua a toda aquella pro
uincia. Deſde Cantabria paſsò con las ar
mas en Aquitania, do Aſpidio, que en la
ciudad Agerenſe, que oy es Aagen, no
queria obedecer, aprendio mal ſu grado
quan peligroſo ſea prouar la fuerça de
los reyes: ca vinieron a poder del rey, aſ
ſi el como ſu muger y hijos, deſpues de
auer perdido ſus bienes. El abbad Bicla-
renſe dize, que Aſpidio era en aquella co
marca ſenior, q̃ es lo miſmo que el mas
viejo: dado que aquella palabra la toma
en ſignificaciõ de ſeñorio y principado.
Yes coſa auerigua da que los mas viejos
deuen imperar. De donde en lo de adelã
te, aſsi en las memorias de Eſpaña, como
en las actiones de los cõcilios, principal
mente los que en tiempo de Carlo Mag
no ſe tuuieron en Francia, los ſeñores y
principes ſe començaron a llamar ſenio
res,

572

res,costumbre que desde aquel tiempo passo a las lenguas vulgares de España, Italia,y de Francia,que esto quiere dezir señor.En el mismo año que murio Liua,Myro,o como otros escriuen, Ariamiro,gouernaua la nació de los Sueuos, y era rey por muerte de su padre,laqual sucedio dos años antes. En este mismo tiempo se tuuo el segundo concilio Bracarense en Braga. hallaronse en el doze prelados de Galicia. Tuuo el primer lugar,y mayor autoridad entre los demas, Martino Dumiense, ya metropolitano de Braga.Con los decretos deste concilio,se confirmaron los Sueuos en la religion recebida.Ayudo otrosi,vn milagro que succedio por aquellos tiempos, en esta manera.Salio el rey de vn templo q̃ con aduocacion de sanMartin obispo de Turs,diximos edificò su padre.Vn truhã contra la voluntad del rey estédio la mano para coger vuas de vna parra muy hermosa que estaua delãte la puerta del templo.secosele subitamente la mano. Enojado el rey mãdo se la cortassen.Rogole el pueblo por el,y al fin alcançó le perdonasse.Hizo otrosi oracion al santo que sin embargo de la offensa le tornò la mano al ser de antes:milagro y merced por la qual todos glorificaron a Dios y a su santo.En este mismo cócilio de Braga,o como algunos sienten,en el que poco despues se junto en Lugo,diuidieron los obispados de Galicia, sus aledaños y distritos.Diuision muy famosa,y que la confirmo el rey Vuamba en la que el adelante hizo de todos los obispados de su reyno.Notase en la diuision de los obispados de Galicia reyno d̃ los Sueuos, que al Obispo Dumiense, que por estar aquella yglesia junto a la ciudad de Braga no tenia distrito alguno, señalan por feligreses solo la familia del rey. Que deuia tener la corte y casa real su obispo particular:costumbre que passo assimesmo al reyno de los Godos,y algunos pretenden se deuria renouar en nuestro tiẽpo por razones que para ello alegan, ni friuolas,ni de todo punto concluyentes. El año siguiente,segun que lo pone Sigiberto,los Españoles celebraron la fiesta de la Pascua a los doze de las Kalendas de Abril,que es a veynte y vno de Março.Los Franceses a los catorze de las Kalendas de Mayo,es a saber,a diez y ocho de Abril.En el qual dia dize que las fuentes del lugar Osseto, que se solian por si mismas todos los años henchir,manaró como era de costumbre,señal q̃ los Frãceses acertaron,y se engañaró los de España,milagro có que muchas vezes por estos tiempos, como lo dize Gregorio Turonense escritor desta era,se mostro y entendio la verdad sobre este punto. ca gran diuersidad de opiniones sobre el dia en que se deuia de celebrar la pascua ouo entre estas dos naciones, por no estar assentada del todo la razon del computo ecclesiastico. Contemporaneo de Gregorio fue Donato vn mõge, el qual con otros setenta compañeros de Africa passo en España,y con la ayuda y riquezas de vna muger poderosa y rica,llamada Minicia,edificò en Xatiua(segun que muchos entienden)el monasterio Seruitano.Fue el primero,como dize san Illefonso,que introduxo en España la forma de la vida monastica, hase de entender la que milita debaxo de cierta regla, en conuentos y en comunidad: porque de monges en las actiones de los concilios de España se halla hecha mencio antes destos tiempos,mas o no estauan atados con alguna obligació de votos, o esparcidos por los bosques hazian vida solitaria.Boluamos con nuestro cuento a Leuuigildo,el qual sossegadas las alteraciones de Aquitania, oy Guiena, dio la buelta a España, con determinacion de echar por tierra el imperio de los Sueuos,que en ella durara tanto tiempo. El rey Myro temiendose del poder de los Godos,que ya se metian haziendo daño por Galicia,có embaxada que les embio parapedir paz,alcançò solamẽte treguas por cierto tiempo. Otorgolas el Godo, lo vno porque no tenia bastante causa para hazer guerra a los Sueuos, ni otra occasion mas de auer mudado la religió en mejor:lo otro porque Leuuigildo estaua encendido en deseo de hazer guerra,y destruyr vn exercito de los Roma-

Ambr. de Mora. lib. 12.cap.50.

nos,

nos,al qual Iuſtino emperador encomẽ dara la guerra de las fronteras de Eſpaña. Lo primero q̃ hizo Leuuigildo fue entrar por los montes de Oroſpeda,que a las haldas de Moncayo ſe comiençan a empinar,y paſſando por Molina, Cuenca,y Segura,y por la comarca de Granada,ſe terminan en el eſtrecho de Cadiz. Ciertos montañeſes confiados en la aſpereza de los lugares,y de los montes, no le querian obedecer,mas el cõ las armas y guerra los ſugeto. Cõ eſto ſe hizo mayor el poder de los Godos,y el de los Romanos ſe diminuyo,porque poſſeyan ſolamente y conſeruauan (con poca eſperança de ſe ſuſtentar y preualecer) vn pequeño pedaço de tierra hazia el mar,como yo pienſo,Mediterraneo. Antes que Leuuigildo començaſſe eſta guerra, dio primero orden en las coſas de ſu reyno, y de ſu caſa: y con intento de quitar a los grandes la coſtumbre muy recebida, de elegir por ſus votos los reyes,juntamente con deſeo que tenia de que el reyno ſe continuaſſe en ſu familia y deſcendiẽtes, declarò por ſus compañeros en el reyno a ſus dos hijos Ermenegildo y Reccaredo. Para eſto diuidio la prouincia y ſeñorio en tres partes. A Ermenegildo encomendo el gouierno de Seuilla,ſi biẽ Gregorio Turonenſe dize que de Merida. Del nombre de Reccaredo fundò la ciudad llamada Reccopolis,que es tanto cõmo ciudad de Reccaredo, en aquella parte donde Guadiela ſe junta con el rio Tajo,no lexos de la villa de Paſtrana, como lo ateſtigua el Moro Raſis. Eſta fundacion fue el año de quinientos y ſetenta y ſiete. Sin embargo otros muchos pretenden que aquella ciudad de Reccopolis ſe fundò en la Celtiberia,do al preſente eſta Almonacir,vulgarmente llamado de Zorita, de ſitio por ſu naturaleza muy fuerte y agrio. Lo mas cierto, que Leuuigildo puſo la ſilla de ſu reyno en Toledo, por donde deſde aquel tiempo ſe començo a llamar ciudad regia: y en lo de adelante fue cabeça y aſsiento del reyno de los Godos, çomo haſta eſta ſaçõ ouieſſe eſtado en Seuilla. Deſtos principios ſe abrio puerta para que aquella ciudad alcançaſſe la dignidad de primacia ſobre las demas yglesias y ciudades de Eſpaña,ſegũ q̃ en ſus lugares ſe declarará mas amplamente. Gouernaua la Yglesia de Roma por eſtos tiempos el Põtifice Benedicto,ſucceſſor de Iuan el tercero: el imperio Romano poſſeya Tiberio ſegundo deſte nombre, ſuceſſor de Iuſtino llamado el mas moço. Por eſte miſmo tiempo Myro rey de los Sueuos, hizo guerra a los de la Rioja, no ſe ſabe por que cauſa,ſolo ſe refiere los vencio y deſpojò de ſus bienes,y por concluſiõ los ſugetò a ſu ſeñorio. Llamauaſe antiguamente aquel pedaço de tierra Ruccones,por lo menos aſsi la llama el arçobiſpo don Rodrigo. Es grande ſu fertilidad y freſcura,los campos tã a propoſito para ſembrallos de trigo, que muchas vezes acuden veynte por vno.

577

Capitulo XII. De la guerra de Ermenegildo.

INgunde,hija de Sigiberto rey de Lorena,y de Brunechilde,caſo cõ Ermenegildo,año de nueſtra ſaluaciõ de quinientos y ſetenta y nueue. Era eſta ſeñora nieta de la reyna Goſuinda y de Athanagildo,por lo qual con eſte caſamiento emparentauan entre ſi aquellas dos familias reales,traça con que el rey Leuuigildo pretendia aſſegurar ſu reyno y el de ſus hijos.mayormente que a eſte nueuo parẽteſco ſe allegaua juntamente el de los reyes Francos.con quien aſsi miſmo emparentaua. Vino Ingunde de Frãcia con grande acompañamiento. Su abuela Goſuinda la tuuo conſigo algun tiempo,con mueſtras de amor y de alegria muy grande: haziale todas las caricias que podia,a propoſito de ganarle la voluntad,y obligalla con eſtos halagos, a que dexada la religion Catholica abraçaſſe la ſecta de Arrio,y de nueuo ſe bautizaſſe,como lo teniande coſtumbre los Arrianos. Ingũde no daua orejas a eſto, ni quiſo venir en manera alguna en lo q̃ ſu abuela pretendia.dezia que cõforme ala coſtumbre Chriſtiana auia recebido el ſanto bautiſmo,debaxo la inuocacion

de

de la ſanta Trinidad,y q̃ en eſta fè y creẽ-
cia pretendia mãtenerſe haſta lo poſtre-
ro de ſu vida.La abuela,como muger q̃
era ſoberuia y cruel,y no menos fea en
las coſtumbres que enel cuerpo,cale fal
taua el vno de los ojos,no pudo ſuffrir q̃
aq̃lla moça hizieſſe poco caſo de ſus a-
moneſtaciones: embraueciòſe en gran
manera,paſſo tan adelante, que le dixo
muchos baldones,vltrages,ydenueſtos,
y aun cierto dia puſo en ella las manos,y
aſiendola por los cabellos la arraſtro
por el ſuelo,haſta hazerla rebẽtar la ſan
gre.otra vez la hizo caer en vna piſcina
o eſtanque,a grande rieſgo dela vida.In
gunde no ſe mouia por eſtos malos tra-
tamientos,ni afloxò por ellos en lo q̃ de
uia:antes ſe entiende qué por ſu diligen-
cia mas que por otra cauſa, Ermenegil-
do ſu marido començò a tratar de hazer
ſe Catholico.Allegaróſe a eſto las amo
neſtaciones de ſan Leãdro obiſpo de Se-
uilla:el qual como le ſintieſſe inclinado
a lo mejor,le animò y enſeño todo lo q̃
a la verdadera religion pertenecia. Tu-
uieron comodidad para comunicarſe de
eſpacio, a cauſa que el rey Leuuigildo
ſe era ydo a lo mas interior de Eſpaña, q̃
es el reyno de Toledo . Eſtaua por eſte
tiempo deſpoſada cõ Reccaredo vna hi
ja del rey Chilperico de Frãcia y de Fre
degunde,llamada Ringunde:venia a ver
ſe con ſu eſpoſo,ſegun eſtaua concerta-
do.Llego haſta Toloſa:donde por vn a-
uiſo que vino de la muerte de ſu padre,
que le mato Landrico ſu cõdeſtable(co-
mo arriba queda dicho)de repẽte ſe bol
uio a ſu tierra,ſin paſſar adelante. Perdi-
da pues la eſperança de que aquel caſa-
miento ſe ouieſſe de effectuar,Reccare
do caſo adelante con vna ſeñora por nõ
bre Bada,cuyo linage y nacion no ſe ſa-
be.Solo conſta que a la miſma ſaçõ que
el rey Leuuigildo ſe occupaua en dar or
den en eſtos caſamientos,Ermenegildo
ſu hijo de todo punto ſe paſſo a la parte
de los Catholicos.La mudãça deſte prin
cipe en la religion,dio occaſiõ a vna gue
rra muy peſada y muy larga entre pa-
dre y hijo.Goſuinda que deuiera terciar
biẽ y aplacar el animo de ſu marido,par
A tepor la braueza de ſu coraçõ,parte por
ſer como era madraſtra,encẽdia mas el
fuego,y irritaua el coraçon del rey,que
de ſuyo eſtaua muy apaſsionado por a-
quella cauſa . Antes que vinieſſen a las
manos,y que los deſabrimientos llegaſ-
ſen a rompimiento, intentò el padre de
reduzír a ſu hijo por buenos medios a ſu
voluntad.Deſpachole embaxadores , y
eſcriuiòle vna carta deſta ſuſtancia.Mas »
quiſiera,ſi tu vinieras en ello, tratar de »
nueſtras haziendas ydifferencias,en pre »
ſencia que por carta. porque, que coſa »
no alcançára de ti ſi eſtuuieras delante, »
quier te mandara como rey,quier te caſ »
tigara como padre?Traxerate a la me- »
moria los beneficios y régalos paſſados, »
de que parece con tu incõſtancia te bur »
las y hazes eſcarnio.Deſde tu niñez(pue »
de ſer con demaſiada blandura)te crie y »
amaeſtre con cuydado, como quien eſ- »
peraua ſerias rey de los Godos en mi lu »
gar.En tu edad mas crecida , antes que »
lo pidieſſes,y aun lo penſaſſes , te di mas »
de lo que pudieras eſperar : pues te hize »
compañero de mi reynado,y te puſe en »
las manos el ſceptro para que me ayu- »
daſſes a lleuar la carga, no para que ar- »
maſſes contra mi las gentes eſtrañas,cõ »
quien te pretẽdes ligar.Fuera de lo que »
ſe acoſtumbraua , te di nombre de rey, »
para que contento de ſer mi compañe- »
ro en el poder,me dexaſſes el primer lu »
gar,y en eſta mi edad cargada me ſiruieſ »
ſes de arrimo y me aliuiaſſes el peſo . Si »
demas de todo eſto deſeas alguna otra »
coſa,declaralo a tu padre . Pero ſi ſobre »
tu edad,contra la coſtumbre,allende tus »
meritos te he dado todo lo que podias »
imaginar,porque cauſa como ingrato, »
impiamente,o como maluado,fuera de »
razon engañas mis eſperãças,y las true- »
cas en dolor ? Que ſi te era coſa peſada »
eſperar la muerte deſte viejo , y los po- »
cos años que naturalmente me pueden »
quedar : o ſi por ventura lleuaſte mal q̃ »
ſe dieſſe parte del reyno a tu hermano: »
fuera razon que me declararas tu ſenti- »
miento primero,y finalmente te remitie »
ras a mi voluntad.La ambicion ſin duda »
y deſeo de reynar te deſpeña, que ſuele »

quebran-

„ quebrantar las leyes de naturaleza, y des-
„ atar las cosas que entre si estauan con
„ perpetuos ñudos atadas. Escusas te con
„ tu consciencia, y cubres te có el velo de
„ la religion. Biẽ lo veo: en lo qual aduier-
„ to que no solamente quebrantas las le-
„ yes humanas, sino que prouocas sobre
„ tu cabeça la ira de Dios. De aquella reli-
„ gion te apartas, guiado solo por tu pare-
„ cer, con cuyo fauor y amparo el nóbre
„ de los Godos se ha aumentado en rique
„ zas, y ensanchado en poderio? Por ven-
„ tura menospreciaras la autoridad de tus
„ antepassados, que deuias tener por sacro
„ santa, y por dechado sus obras? Esto so-
„ lo pudiera bastar para que considerasses
„ la vanidad de essa nueua religion: pues
„ aparta el hijo del padre, y los nombres
„ de mayor amor, muda en odio mas que
„ mortal. A mi, hijo, por la mayor edad tó
„ ca el aconsejarte que bueluas en ti; y co-
„ mo padre mãdarte que dexado el deseo
„ de cosas dañosas, sossiegues tu coraçon.
„ Si lo hazes assi, facilmente alcãçaras per
„ don de las culpas hasta aqui cometidas.
„ Si a caso no condescendes con mi volũ
„ tad, y me fuerças a tomar las armas, sera
„ por demas en lo de adelante esperar, ni
„ implorar la misericordia d' tu padre. Dio
esta carta mucha pesadumbre a Ermene
gildo, como era razon. Pero determina-
do de no mudar parecer, respondio a su
„ padre y le escriuio vna deste tenor. Con
„ paciencia y con ygual animo, rey y se-
„ ñor, he suffrido las amenazas y baldo-
„ nes de tu carta, dado que pudieras tem-
„ plar la libertad de la lengua, y la colera,
„ pues en ninguna cosa te he errado. A tus
„ beneficios, que yo tambien cófiesso son
„ mayores que mis merecimientos, deseo
„ en algun tiempo corresponder có el ser-
„ uicio que es razon, y permanecer por to
„ da la vida en la reuerencia que yo estoy
„ obligado a tener a mi padre. Mas en a-
„ braçar la religion mas segura, que tu pa-
„ ra hazerla odiosa llamas nueua, nos con
„ formauamos con el juyzio de todo el
„ mundo, ademas de otras muchas razo-
„ nes que ay para abonalla. No trato qual
„ sea mas verdadera: cada qual siga lo que
„ en esta parte le pareciere, a tal que se
nos conceda la misma libertad. Atribu-
yes la buena àndança de nuestra nacion
a la secta Arriana que siguen, por no ad-
uertir la costumbre que tiene Dios de
dar prosperidad, y permitir por algun tiẽ
po, que passen sin castigo los que pretẽ-
de de todo punto derribar: y esto para q̃
sientan mas los reueses, y el trocarse su
buena andança en contrario. Y que la tal
prosperidad no sea constante ni perpe-
tua; lo declara bastantemente el fin en q̃
por semejante camino han parado los
Vandalos, y los Ostrogodos. Que si te
offendes de auer yo mudado partido sin
cõsultarte primero: seame licito que yo
tambien sienta que no me des lugar y li
cencia para que estime en mas mi cons-
ciencia, que todas las cosas: por lo qual
si necessario fuere estoy presto de derra
mar la sangre, y perder la vida: ni es justo
que el padre pueda con su hijo mas q̃ las
leyes diuinas, y la verdad. Suplico a nues
tro Señor, que tus consejos sean saluda-
bles a la republica, y no perjudiciales a
nos q̃ somos tus hijos: y que te abra los
ojos, para que no des orejas a chisme-
rias y reportes, con que tu tengas que
llorar toda la vida, y a nuestra casa resul
te infamia y daño irreparable por qual-
quiera de las dos partes que la victoria
quedare. Estaua el pueblo diuidido en
dos parcialidades, los Catholicos, q̃ eran
en gran numero, y tenian menos fuer-
ças, seguian el partido de Ermenegildo,
quien en publico, quien de callada. Los
Arrianos eran mas poderosos, y toma-
ron la boz de Leuuigildo. Gregorio Tu-
ronense dize, que Ermenegildo quando
le vngieron en la frente, y le confirmarõ
(que era la manera como recebian en la
yglesia a los Arrianos) mudò el nombre
antiguo que tenia en el de Iuan. Contra
esto hazen las monedas de oro batidas,
como parece, en lo mas rezio de la gue-
rra, para que siruiessen, a lo que se entiẽ
de, como de insignias y diuisas a los sol-
dados: que son de buen oro, y tienen de
vna parte el nombre y rostro de Erme-
negildo, y por reuerso vna imagen de la
victoria, con estas palabras. *Hombre huye del rey.* Aludiendo a la sentencia de san
Pablo,

Pablo,en que manda que el herege deſ- A
pues de vna y ſegunda monicion, ſea e-
uitado.Buſcaron los Catholicos ſocorro de lexas tierras: y para eſto Leandro fue por mar a Conſtantinopla, do eſtaua Tiberio Auguſto.Leandro de móge Benito,fue promouido en prelado deSe uilla:era perſona de ſingular erudicion y aprouacion de coſtumbres, y no menor ſuauidad en ſu trato.la elegancia en el eſtylo y en las palabras era muy gran de:coſa que en aquel tiempo ſe podia te B
ner por milagro.Poco effecto y proue-
cho hizo,a lo que parece,la yda de Leã-
dro en lo que ſe pretendia: pero halloſe en vn concilio de obiſpos en aquella ciudad,y tuuo familiaridad grande con ſan Gregorio, que tuuo deſpues renombre de Magno,y entóces era legado en Cõſ tantinopla,del Papa Pelagio ſegũdo. La ſemejança de la vida, y de los eſtudios, fue cauſa que trauaſſen la amiſtad: de q̃ C
dan mueſtra los libros de los Morales,q̃
a perſuaſion de ſan Leandro,y en ſu nó bre,ſan Gregorio publicò . Los principios deſta guerra,concurren con el año
580 de quinientos y ochenta: año que fue deſgraciado al pueblo Chriſtiano,y azia go,porque en el nacio en Arabia el falſo propheta Mahoma,caudillo adelante y cabeça de vna nueua y peruerſa ſecta, D
de quien ſe hablara otra vez en ſu lugar.
Fortificò Ermenegildo a Seuilla,y a Cordoua.proueyolas de trigo, de almacen, y de todo lo neceſſario,para todo lo que ſuccedieſſe,hora la guerra ſe prolongaſſe,hora las apretaſſen con cercarlas.Hizo aliança con los capitanes Romanos. Entregoles para ſeguridad a ſu muger y vn hijo, que poco antes le auia nacido.fuera de que ſi ſuccedieſſe algun deſaſtre, queria eſtuuieſſen lexos del peli- E
gro de la guerra, las dos cabeças que el mas amaua.Por el contrario Leuuigildo viſto que no podia ganar a ſu hijo,ni por miedos que le ponia,ni por promeſſas que le hizo,acordò de acudir a las armas y a la fuerça.Para ſalir mas facilmẽte con ſu intẽto,lo primero que hizo fue por medio de mucho oro que dio a los Romanos atraellos a ſu partido, como hombres que ſe vendian a quien mas pujaua,ſin tener cuenta con la fe, y ſin mirar lo que tenian concertado con ſu hijo. Inclinaronſe pues y abraçaró aquella parte do eſperauan ſeria mas cierta la ganancia, y el interes mas colmado. Tomado eſte aſsiento,tratò juntamente aquel rey de concertar en cierta forma los Catholicos cõ los Arrianos,por cõſtarle que la differencia dela religion era cauſa de aquellas rebueltas y daños.Para eſto juntò en la ciudad de Toledo vn concilio de los obiſpos Arrianos:en que ſe decretò lo primero que ſe quitaſſe la coſtumbre de rebautizar,como lo teniã antes en vſo,a los que de la religion Catholica ſe paſſauan a la ſecta Arriana.Decretaron otroſi,ſobre la queſtion tan reñida entre Catholicos y Arrianos,q̃ entre las perſonas diuinas el hijo era y gual al padre:pero eſto fue ſolo de palabra, q̃ la ponçoña y peruerſidad de antes,ſe les quedaua en ſus coraçones muy arrayga da. Toda via eſta ficcion y engaño fue parte para que mucha gente ſimple,como quitada la cauſa de la diſcordia,vnos claramẽte ſe apartaron de Ermenegildo,otros defendian en lo de adelante ſu partido mas tibiamente.La mayor parte de la gẽte,mouida del peligro que amenazaua,y por acomodarſe con el tiempo,quiſieron mas eſtar a la mira,que entrar a la parte,y por la defenſion de la religion Catholica, poner a rieſgo ſus vidas y ſus haziendas. Paſſaronſe en eſtas coſas tres años.En el qual tiempo muerto el emperador Tiberio,otro que ſe llamò Mauricio,le ſuccedio en el imperio Romano.El rey Leuuigildo no ſe deſcuydaua,antes en todos ſus eſtados hizo grandes leuas de gẽtes,con que mouio contra ſu hijo . Marchò con ſu exercito haſta lo poſtrero de Andaluzia, y puſo ſitio ſobre Seuilla,ciudad famoſa, grande y rica.Tenia poca eſperança que los cercados ſe rindieſſen por ſu voluntad, por eſtar afficionados a ſu hijo,y preuenidos de ſu prelado Leandro. Acordò vſar de fuerça, y juntamente valerſe de ſus mañas.Paſſa por aquella ciudad Guadalquiuir,tan caudaloſo y de tan grãdes

acogi-

acogidas de agua,que tiene fondo baſtã
te para grueſſas naues. Pareciole ſeria
bien impedirles la nauegació, y que por
el rio no pudieſſen entrar prouiſiones, y
para eſto ſacalle de madre y echallo por
otra parte.Era eſta empreſa de grande
trabajo,y obra de muchos dias.Por eſto
vna legua mas arriba de Seuilla, para ha
zer ſus eſtancias reedificaron los muros
de la antigua Italica, cuya magnificẽcia
en tiempo de los Romanos fue grande:
y della dan baſtante mueſtra las ruynas
que alli ſe veen,donde en nueſtro tiem-
po eſta el monaſterio famoſo de ſan Iſi-
dro.Myro rey de los Sueuos, ſi bien era
Catholico,acudio con ſu gente en fauor
de Leuuigildo.Mas pagò tan grãde mal
dad,ſegun ſe entendio,con la muerte.ca
fallecio durante el cerco de Seuilla.Suc-
cediole Eborico ſu hijo.Gregorio Turo
nenſe dize al contrario deſto,es a ſaber,
que Myro ſiguio el partido de Ermene-
gildo,y que concluyda la guerra ſe con
certo con Leuuigildo.y buelto a ſu tier-
ra fallecio poco deſpues de enfermedad
que le ſobreuino en aquel cerco,por ſer
el ayre mal ſano,y las aguas no buenas.
Echaron pues el rio por otra parte:con
que los cercados començaron a pade-
cer grande falta.Ermenegildo,ya que e-
ra paſſado vn año del cerco, perdida la
eſperança de poderſe defender,de ſecre
to ſe recogio a los Romanos, como ig-
norante que eſtaua de que auian muda-
do partido y paſſadoſe a ſus contrarios.
Luego que partio Ermenegildo, la ciu-
dad ſe entregò a ſu padre,que fue el a-
586 ño del Señor de quinientos y ochenta y
ſeys.No ſe contentò con eſto Leuuigil-
do,ni parò antes de auer a las manos a ſu
hijo.En la manera como le prendio, no
concuerdan los autores.Quiẽ dize, que
viſta la mala acogida que le hazian los
Romanos,y ſu deſlealtad,dio la buelta a
Cordoua, y que aquellos ciudadanos,
por alcançar perdon de ſu padre ſe lo en
tregaron:que a los caydos todos les fal-
tan.Turonenſe va por otro camino,y af
firma que le prendieron en el lugar de
Oſſero,donde conforme a lo que de ſu-
ſo queda dicho,la pila del bautiſmo to-

A dos los años de ſuyo ſe hẽchia de agua.
Recogioſe Ermenegildo en aquel lu-
gar,por ſer muy fuerte plaça, y ſus mo-
radores a el muy aficionados. Metio cõ
ſigo haſta treziẽtos ſoldados eſcogidos,
y las demas gentes dexò en ſus reales, q̃
tenia por alli cerca. Penſaua ſi ſu padre
vſaua de fuerça,acometerle por frente,
y por las eſpaldas.Hazia la cuẽta ſin par
te,y aſsi ſuccedio todo al contrario. Por
B que Leuuigildo auiſado del intento de
ſu hijo,como es coſa ordinaria, que en
diſcordias ciuiles nunca faltan eſpias ſe-
cretas,con preſteza ganò por la mano y
deshizo aquellas traças.Acudio pues cõ
diligencia ſobre aquel lugar, y apodera
do del pueblo le puſo fuego por todas
partes.Ermenegildo perdida la eſperan
ça de poderſe defender,ſe recogio al tẽ
plo, ſi por ventura con entretenerſe al-
gun tãto ſe aplacaſſe la ſaña de ſu padre.
C Yua en compañia de Leuuigildo el otro
hijo Recẽaredo,que ſi bien era menor
en la edad,en la nobleza de coraçõ,y en
la prudencia,ygualaua a ſu hermano. Pi
dio licencia a ſu padre,y lugar a ſu her-
mano para verſe con el. Concertada la
habla,y entrado que ouo en el templo,
por algun eſpacio de tiempo ſe detuuo
ſin poder dezir palabra,como ſuele acõ
tecer quando el dolor, la yra, o el mie-
D do ſon muy grandes.La abundancia de
las lagrimas,y el ſentimiento le quitauã
la habla.Mas deſpues que ſoſſegò algun
tanto:De coraçon,dize,flaco es dolerſe »
por el deſman de los ſuyos, y no poner »
otro remedio ſino las lagrimas. Tu deſ- »
uentura no es ſolo tuya, ſino nueſtra, a »
todos nos toca el daño,pues entre padre »
y hermanos no puede auer coſa alguna »
apartada.No quiero reprehender tus in- »
E tentos ni el zelo de la religion,aunque q̃ »
razon pudo ſer tan baſtante para tomar »
las armas cõtra tu padre ? Tampoco me »
quexo de los que con ſus conſejos te en »
gañaron.Las coſas paſſadas, mas facil- »
mente ſe pueden llorar,que trocar.Eſta »
es mal peccado la deſgracia deſtos tiem »
pos,que por eſtar diuidida la gẽte,y rey »
nar entre todos vna peſtilencial diſcor- »
dia,la vna parcialidad,y la otra ha pretẽ »
dido

„ dido tener arrimo en nuestra casa: que es
„ la causa de todos estos daños. Resta bol-
„ uer los ojos a la paz, para que nuestros
„ enemigos no se alegren mas con nues-
„ tros desastres. Lo qual oxala se ouiera he
„ cho antes de venir a rompimiento: pero
„ toda via queda el recurso a la misericor
„ dia paterna, si de coraçon pides perdon
„ de lo hecho, que será mejor acuerdo q̃
„ lleuar adelante la pertinacia y arrogan-
„ cia passada. Por lo de presente, y por lo
„ que ha succedido, deues entender quan
„ to será mejor seguir la razon con segu-
„ ridad, que perseuerar con peligro en los
„ desconciertos passados. Acuerdate que
„ en la aduersidad suele ser muy necessa-
„ ria la prudencia, y que el impetu y la ac-
„ celeracion te será muy perjudicial. De
„ mi parte te puedo prometer, que si de vo
„ luntad hazes lo que pide la necessidad,
„ nuestro padre se aplacará, y contento cõ
„ vn pequeño castigo, te dexara las insig-
„ nias y apellido de rey. Confirmò estas
promessas con juramento, hizo llamar a
su padre: y venido que fue, Ermenegil-
do con vn semblante muy triste se arro-
jo a sus pies. Recibiole con muestras de
alegria, diole paz en el rostro, que fue in
dicio de querelle perdonar, mas otro te
nia en el coraçon: hablole algunas pala-
bras blandas, y con tanto le mãdò lleuar
a los reales. poco despues quitadas las in
signias reales, le embio preso a Seuilla.
El abbad Biclarense dize, que le desterrò
a Valencia, y que murio en Tarragona.
La verdad es, que en Seuilla, a la puer
ta que llaman de Cordoua, se muestra
vna torre muy conocida por la prision q̃
en ella tuuo Ermenegildo, espantosa por
su altura, y por ser muy angosta y oscu-
ra. Dizese comunmente que en ella estu
uo con vn pierdeamigo atadas las ma-
nos al cuello: y que el santo moço, no
contento con el trabajo de la carcel, vsa
ua de grande aspereza en la comida y
vestido: su cama vna manta de cilicio, y
el mismo occupado en la contemplacio
de las cosas diuinas, suspiraua por verse
con Dios en el cielo, donde esperaua yr
muy en breue. En esta forma de vida
perseuerò, hasta tanto que llegò la fies-

ta de Pascua de Resurreccion, que aquel
año cayo a catorze de Abril, y fue pun-
tualmente el de Christo de quinientos y 586
ochenta y seys, segun que se entiende
por la razon del computo ecclesiastico:
si bien algunos deste numero quitã dos
años: mas el abbad Biclarẽse señala que
Ermenegildo murio el tercer año del
emperador Mauricio, lo qual concuer-
da con lo que queda dicho. El caso suc-
cedio desta manera. Leuuigildo con el
deseo que tenia de reduzir a su hijo, pas
sada la media noche le embio vn obispo
Arriano, para que conforme a la costũ-
bre que tenian los Christianos, le comul
gasse aquel dia a fuer de los Arrianos. El
preso visto quien era, le echò de si cõ pa
labras afrentosas. Tomò el padre aquel
vltrage por suyo, y de tal suerte se alte-
ró, que sin dilacion embio vn verdugo
llamado Sisberto, para que le cortasse la
cabeça. barbara crueldad, y fiereza que
pone espanto y grima. Era Ermenegil-
do de condicio simple y llana, cosas que
sino se templan suelen acarrear daños, y
aun la muerte. La memoria deste santo
martyr se celebra en España de ordina-
rio a catorze de Abril, dado que en algu
nas yglesias se haze vndia antes. El lugar
de la prision adelante se mudo en vna ca
pilla, con aduocacion del santo. La deuo
cion que con el antiguamente se tuuo,
fue muy grande, como se entiende, assi
por lo dicho, como de que muchos, as
si varones como hembras, se llamaró de
su nombre Ermenegildos, Ermesindas,
Ermenesindas, y aun los sobrenombres
de Armengol, y Ermengaudo, de que
vsaron los Españoles, entiendẽ algunos
se tomaron del nombre deste santo. Lo
mismo se dize de Ermegildez, y Ermil-
dez, que tienen terminacion aũ mas bar
bara. No se sabe donde este al presente
su cuerpo, ni aun se auerigua bastante-
mente el en que a la sazon le sepultaró.
Vn hueso suyo, dentro de vna estatua
de plata, muestran en capilla particular
de la yglesia mayor de çaragoça. Gouer
naua por estos tiempos la Yglesia Roma
na Pelagio segundo. Gregorio el Mag-
no, succesor de Pelagio, relato como co

sa

ſa freſca la muerte de Ermenegildo. Allí dize, que junto al cuerpo del martyr ſe oyo muſica celeſtial, cierto de los angeles que celebraró ſu entierro y ſus hó ras, de que el cruel animo de ſu padre le priuò. Añade, que corria fama y ſe dezia que en el miſmo lugar de noche ſe vieron luzes, a ſemejança de antorchas. Eſtas coſas, y la muerte del verdugo Sisberto muy fea, que le auino muy en breue, aumento en gran manera la deuocion del martyr. Al preſente ſe ha acrecentado notablemẽte deſpues que el Papa Sixto quinto puſo el nombre de Ermenegildo en el Kalendario Romano, con ordẽ y mandato que en toda Eſpaña ſe le haga fieſta a los catorze dias del mes de Abril.

Libro 3. Dialo. ca. 31.

Capitulo XIII. De la muerte del Rey Leuuigildo.

LVego que Ingundis tuuo auiſo de la priſion y muerte de ſu marido, paſſo en Africa, llena de amargura y de lagrimas. Los capitanes Romanos que la tenian en ſu poder, acordaron embiarla jũtamente cõ ſu hijo y hazer della preſente al emperador Mauricio. Por el contrario los reyes de Frãcia, Childeberto hermano de Ingundis, y Guntrando ſu tio, principes valeroſos y brauos, ſe apareja uan para vengar con ſus armas aquella injuria y la muerte de Ermenegildo. Recaredo auiſado deſtos apercebimiẽtos, para ganar por la mano rompio con ſus gentes por la Francia, y por las tierras de los enemigos: apoderoſe por fuerça de vn caſtillo muy fuerte en el territorio de Arles, que ſe llamaua Vgerno. Talò demas deſto y dio el gaſto a todos los campos comarcanos. Fue grande el daño que hizo, y mayor el eſpanto que puſo en toda aquella gente: por lo qual ſe tratò de hazer pazes, y para effectuarlas deſpacho Leuuigildo ſus embaxadores. Pero no acabaron coſa alguna, a cauſa q̃ demas de los agrauios paſſados, las gentes y armadas de los Godos de nueuo tomaron ciertas naues Franceſas en las marinas de Galicia, cõ los hombres y todo el auer que trayan: y con que venian a ſus contrataciones. Eſto irritò tãto a los Franceſes, que ſrbien ſe deſpachò otra nueua embaxada ſobre el caſo, aquellos reyes, mayormente Guntrando, no quiſieron dar oydos a lo que los Godos pedian. Quien dize que Reccaredo deſde Narbona rompio ſegunda vez por las tierras de los Francos, y de nueuo dio la tala a los campos muy fertiles de la Frãcia. Childeberto, como al que tocaua de mas cerca eſte dolor, y por el deſeo q̃ tenia d̃ vẽgar a ſu hermana, y a ſu cuñado, y tomar la emiẽda deuida de tantos deſaguiſados, combido al emperador Mauricio (cuya amiſtad poco antes auia el menoſpreciado) para juntar ſus fuerças y armas contra los Longobardos, y contra los Godos, que eſtauan apoderados los vnos de Italia, y los otros de Eſpaña. Tomado eſte aſsiento vn gran exercito de Franceſes, paſſo en Italia. Moſtroſe el enemigo al principio temeroſo: no queria venir al trance de la batalla. Por eſto los Francos, y por ſer de ſu natural muy confiados, ſe deſcuydaron de tal ſuerte, que los contrarios dieron ſobre ellos a deshora, con tal orden que al punto los vencieron y desbarataron. No refieren el numero de los muertos, ſolo conſta q̃ fue la mayor matança que en aquel tiẽpo ſe hizo de los Francos. Eſte reues ſin duda hizo que Childeberto ſe humanaſſe para con los Godos: mayormente que el emperador occupado en otras coſas, ayudaua mas a ſus compañeros cõ el nõbre, q̃ con las fuerças: ademas dela muerte de Ingunde, hermana de Childeberto que ſe ſupo en eſta ſaçon, y era la cauſa deſtos bullicios y guerra. quiẽ dize que fallecio en Africa, quien en Sicilia: ca no concuerdan los autores: como tampoco no ſe ſabe lo que ſe hizo de ſu hijo. Solo refieren que le lleuaron al emperador. deuio fallecer poco deſpues d̃ la madre, mas dichoſo en eſto que ſi huerfano, deſterrado y pobre, y cautiuo biuiera mucho tiempo. En eſte medio en Eſpaña el rey Leuuigildo por el deſeo que tenia de apagar la Catholica religion, cauſa como el entendia, de tantos daños y ma-

A

B

C

D

E

les,

les, desterraua los varones mas santos de todo su reyno, como los que conseruauan y mantenian el culto de la verdadera religiõ. En particular desterrò los dos hermanos y prelados Leandro de Seuilla, y Fulgencio de Ecija. Estaua contra ellos irritado, principalmente por el fauor que dieron a Ermenegildo su hijo. Lo mismo hizo con Mausona, metropolitano de Merida, vno de los varones mas señalados de aquel tiempo. Hizole venir a Toledo, y desde alli, despues de muchas afrentas que le hizo, le embio al destierro, solo por mostrarse constante en la religion Catholica, y porque no quiso manifestar al rey, y entregalle la vestidura de santa Olalla, por miedo de los Arrianos. Pusieron en lugar de Mausona; y nombraron por arçobispo vn grande Arriano, llamado Sunna. Succedió vn milagro al partir de Mausona, para muestra de su innocẽcia, y fue, que el cauallo en que le pusieron para lleuarle al destierro, sin embargo que estaua por domar y era muy feroz, recibio sin difficultad sobre si al santo varon. Muchos otros obispos fueron al destierro, y pusieron otros en su lugar, de que se entiẽde procedio que sossegada la Yglesia, acaecia (contra lo que disponen las leyes ecclesiasticas) auer dos obispos de vna ciudad, como se vee por las memorias publicas de aquel tiempo. Parece que adelante con deseo de la paz, quando se conuirtio España, se introduxo esta nouedad, que los vnos obispos y los otros, quedassen con sus officios. De las rentas de las yglesias se apoderò el auariento rey, sin alguna resistencia. Derogò los priuilegios de los ecclesiasticos. Dió la muerte a muchos hombres principales, parte por causas verdaderas, a otros por testimonios que les leuantauan, y calumnias que les arrimauan: de cuyos bienes enriquecio el patrimonio real. Lo que con esta carniceria principalmente pretendia, era que ninguno de otro linage pudiesse aspirar al reyno. Muchos quebrantados con estos males, no solo del pueblo, sino de los principales en riquezas y nobleza, se sugetaron a la volũtad del rey, y passaron a la secta de los Arrianos. Entre estos Vincencio obispo de çaragoça, como se hiziesse Arriano, con el exemplo de su inconstancia traxo otros muchos al despeñadero. Si bien Seuero obispo de Malaga, y Liciniano obispo de Cartagena, sus contemporaneos, escriuieron contra lo que hizo. Dura hasta nuestra edad el libro de Liciniano: del qual ateſtigua Isidoro, que escriuio muchas epistolas a Eutropio obispo de Valencia, y que fallecio en Constantinopla, a lo que se entiende, huydo de la rauia del rey. En aquella ciudad Iuan abbad Biclarense, natural de Santaren en Portugal, gastò por causa de los estudios, en su menor edad, diez y siete años, con que alcançò conocimiento de la vna y de la otra lengua Latina y Griega, y se auentajò en las otras artes y sciẽcias. Despues desto, buelto a la patria de su larga peregrinacion, suffrio muchos trabajos, como los demas Catholicos. Desterraronle a Barcelona: en el qual tiempo a las vertientes de los Pyrincos edificò vn monesterio q̃ se llamo Biclarense, y oy se llama de Valclara, apellido conforme al antiguo. Ordenò que los monges siguiessen la regla de san Benito, y el mismo les añadio otras constituciones y estatutos, a proposito de la vida religiosa. Deste monesterio, donde fue abbad algun tiempo, le sacaron en el reynado de Reccaredo, para hazerle obispo de Girona, y en tiempo del rey Suintila, passo por la muerte al cielo, y a gozar el premio de sus trabajos. Tuuo por successor a Nonito, de quien, y de Iuan presbytero de Merida, y Nouello obispo de Alcala, successor de Asturio despues de otros algunos, todos personas señaladas, no se sabe si con la tempestad que en estos tiempos corria, y cõ las olas de persecuciones, fueron trabajados. A san Isidoro, hermano de Leandro y Fulgencio, para que no le maltratassen, valio su pequeña edad, sus buenas inclinaciones, y su grande ingenio, que le hazia de presente ser amado de todos, y para adelante con sus grandes letras y santi-

dad alumbrò toda la Yglesia. Allegauase a lo demas, su nobleza, la modestia de su rostro, y su mesura, la suauidad de su condicion: si bien no dexaua de hazer rostro a los Arrianos, ni temia irritallos con sus disputas. Animauase a hazello, parte por ser muy Catholico, parte por las cartas que Leandro su hermano desde el destierro le embiaua, en que le animaua a derramar la sangre, si fuesse necessario, por la defensa de la verdad. El reyno de los Godos, que por los caminos ya dichos parecia yr en aumento, y cobrar de cada dia mayores fuerças, por el mismo tiempo se acrecento, con apoderarse de todo lo que los Sueuos en España posseyan. Lo qual auino en esta manera, y con esta occasion. El rey Eborico, hijo d Myro, fue despojado d aquel reyno por Andeca, hombre principal, y que estaua casado con la madrastra de Eborico, llamada Sisegunda. No se contentò con despojalle del reyno, sino que por assegurarse, le forçò a meterse frayle, y trocar las insignias reales y sceptro, con la cogulla. Era Eborico amigo de los Godos, y su cofederado: por esto Leuuigildo tomò las armas contra el tyrano. Venciole y prendiole en batalla, y despojado del reyno, le cortò el cabello, que conforme a la costumbre de aquellos tiempos, era priualle de la nobleza, y hazelle inhabil para ser rey. Finalmente le desterro a Bejar, ciudad de la Lusitania. Con la occasion destas rebueltas, se leuantò otro, por nombre Malarico, y con el fauor que tenia entre aquella gente, se llamò rey. Acudio Leuuigildo tambien a esto. Sossegò estas nueuas alteraciones, con que toda la Galicia quedò sin contradicion por suya. ca Eborico se deuio quedar como particular en el monesterio: ni el rey Godo deuio tener mucha voluntad de restituyrle. Por esta manera el reyno de los Sueuos, que en algun tiẽpo floreciò mucho, y posseyò vna buena parte de España, por espacio de ciento y setenta y quatro años, cayò de todo punto, que fue el año 586 de Christo de quiniẽtos y ochẽta y seys. En el mismo año Leuuigildo fallecio en Toledo, el diez y ocho despues que con su hermano començara a reynar. Ay fama y muchos autores lo atestiguan, que al fin de la vida, estando en la cama enfermo, sin esperança de salud, abjurò la impiedad Arriana, y boluio su animo a lo mejor, y a la verdad: y que en particular con Reccaredo su hijo tratò cosas en fauor de la religion Catholica. Dixole que el reyno que adquiridas, y ganadas muchas ciudades, le dexaua muy grande, seria muy mas afortunado, si toda España, y todos los Godos recibiessen despues de tanto tiempo, la antigua y verdadera religion. Encargole tuuiesse en lugar de padres a Leandro y a Fulgencio: a los quales mando en su testamento alçar el destierro. Auisole que assi en las cosas de su casa en particular, como en el gouierno del reyno, se aprouechasse de sus consejos. Y aun Gregorio Magno refiere, que antes que muriesse de aquella enfermedad, encargò mucho a Leandro, que deuio venir a la façon, cuydasse mucho de Reccaredo su hijo: el qual por sus amonestaciones esperaua, y aun deseaua en las costumbres, humanidad, y todo lo demas, semejasse a Ermenegildo su hermano: a quiẽ el sin bastante causa dio la muerte. Puedese creer que las oraciones del santo martyr, fueron mas dichosas y efficazes despues de muerto, que en la vida, para alcançar de Dios que su padre se reduxesse a buen estado. Nuestros historiadores refieren que Leuuigildo, dado que de coraçon era Catholico, no abjurò publicamente, como era necessario, la heregia, por accomodarse cõ el tiempo, y por miedo de sus vassallos. Este su desengaño se deuio encaminar entre otras cosas, por muchos milagros que se hizieron en fauor de la religion Catholica. Entre los demas se cuentan los siguientes. En el tiempo que perseguia con las armas a su hijo innocente, vn monesterio que estaua en la comarca y ribera de Cartagena, con aduocacion de san Martin, huido que se ouieron los monges a vna ysla que por alli estaua, fue saqueado por los soldados del Rey: vno dellos desnuda la espada cõmo

mo acometiesse al abbad, que solo que-
daua, en castigo de su sacrilegio cayò
muerto en tierra. El rey sabido el succes
so, mandò que toda la presa se restituyes
se al monesterio. Succedio otrosi, en vna
disputa que ouo sobre la religion, que
vn Catholico en testimonio de la ver-
dad que professaua, tomo en la mano,
sin recebir alguna lesion ni daño, vn ani
llo del fuego, en que estaua ardiẽdo, sin
que el herege se atreuiesse a hazer otro
tanto en defensa de su secta. Con estos y
otros milagros començaua el animo del
rey a mouerse, y vacilar. Preguntò a cier
to obispo Arriano, porque causa los Ar
rianos no illustrauan su secta; y la acre-
ditauan con semejantes obras, ni hazian
milagros como los Catholicos, tales y
tan grandes. A esta pregunta el obispo:
„ A muchos, dize, o rey (si es licito dezir
„ verdad, y blasonar a la manera de los cõ
„ trarios de nuestras cosas) que eran sor-
„ dos, hize que oyessen, y aũ abri los ojos
„ de los ciegos, para que pudiessen ver. Pe
„ ro las cosas que hasta aqui, por huyr os-
„ tentacion se han hecho sin testigos, quie
„ ro hazellas publicamente, y prouar con
„ las obras la verdad de lo que digo. No
paró en palabras, sino q̃ se vino a la prue
ua. Passaua el rey poco despues desto
por vna calle, cierto Arriano, que a per-
suasion del obispo fingio estar ciego, a
grandes bozes pedia que le fuesse por el
restituyda la vista. representaua la co-
media delante del mismo que la inuenta
ra, tendia las manos, hazia otros adema-
nes en que mostraua esperaua cõ humil-
dad la sanidad por los ruegos y santidad
del obispo. Estauan todos suspensos, y
esperauan ver alguna marauilla: y fue as
si, pero al reues de lo que cuydauan, por
que el engañador maluado, luego que
el obispo le tocò los ojos con sus manos
quedò de todo punto ciego, y perdio la
vista que antes tenia. Conocio el misera
ble su daño, y vencido del dolor, que pu
do mas que la verguença, confessò luego
la verdad, y descubrio a la hora el en-
gaño, y toda la trama. Por estos caminos
la secta Arriana (como era razon) comẽ
ço en grande manera a yr de cayda, y el
animo del rey a enagenarse poco a po-
co: mayormẽte que por espacio de qua-
tro años, gran muchedumbre de langos
ta talaua de todo pũto los campos de Es
paña, y mas del reyno de Toledo, en que
por la templança del ayre, suele tener
mas fuerça esta plaga. El pueblo como
acostumbra, dezia ser castigo de Dios,
en vengança de la muerte de Ermene-
gildo, y de la persecucion que hazian cõ
tra la verdadera religion. Esta loa alomẽ
nos se deue a Leuuigildo, por testimo-
nio del mismo san Isidoro, q̃ despues del
rey Alarico reformò las leyes de los Gò
dos, que con el tiempo se auian estraga-
do, añadio vnas y quitò otras. Paulo dia
cono de Merida refiere otrosi, lo q̃ vio.
Es a saber, que el abbad Nuncto, varon
de grande santidad, como quier que de
Africa passasse a Merida, con deseo de vi
sitar el sepulcro de santa Olalla: desde a-
quella ciudad, por huyr la vista de muge
res, poco despues se apartò al yermo dõ
de dado que era Catholico, el rey le sus
tentò a su costa, hasta tanto que los rusti
cos comarcanos se conjuraron contra
el, y le dieron la muerte. La causa no se
sabe: por ventura no podian suffrir las re
prehensiones libres de aquel varon san-
to, por ser hombres feroces y de rudo in
genio. No castigo el rey este caso: pero
castigole Dios, con que los demonios sẽ
apoderaró de los matadores sacrilegos.
Por conclusion Leuuigildo fue el prime
ro de los reyes Godos que vso de vesti-
dura differente de la del pueblo, y el pri
mero que traxo insignias reales, y vso
de aparato y atuendo de principe, scep-
tro, y corona, y vestidos estraordinarios.
Todo lo qual cada vno conforme a su in
genio, podra reprehender o alabar, por
razones que para lo vno y para lo otro
se podrian representar.

Capit. XIIII. De los principios del Rey Reccaredo.

HIzieronse las exequias del rey Leu
uigildo, con la solemnidad que era
razon. Las quales concluydas, Recca-
redo su hijo, y successor, boluio su pensa

miento a dar orden en las cosas de su ca
sa, y consiguientemente en el estado de
la republica. Pretendia ante todas cosas
aplacar y ganar á los reyes de Francia: y
aun el tiempo adelante, para que la paz
fuesse mas firme, muerta Bada su prime
ra muger, trató de emparentar con Chil
deberto rey de Lorena, casando cõ Clo-
dosinda otra su hermana. Para alcançar
esto con mayor facilidad embio a escu-
sarse que no tuuo parte en la muerte de
Ermenegildo, antes le dolio en el alma
aql desastre de su hermano. No era aun
llegada la sazon de effectuar cosa tã grã
de, si bien estaua ya cerca. Lo que sobre
todo importaua, fue, que por consejo de
los dos hermanos, Leandro y Fulgen-
cio, como Catholico que ya era de secre
to, començò muy de veras a tratar de rest
tituyr en España la religion Catholica:
bien que por entonces le parecio disi-
mular algun tanto, y no forçar el tiem-
po, sino acomodarse con el. Considera-
ua la condicion del pueblo, que se dexa
mas facilmente doblegar cõ maña, que
quebrantar por fuerça, especial en mate
ria de mudar la religiõ en que desde su
primera edad se criaron. Acordò pues
para salir con su intento, vsar de artifi-
cio y de industria, hálagar a vnos, sobre
lleuar á otros, y con mercedes que les
házia ganallos a todos. Succedio todo
como se podia desear: ca sabida la volũ
tad del Rey, bien assi los grandes que los
menudos, se rindieron á ella, y vinieron
de buena gana en lo que al principio pa
recio tan difficultoso. Assi que los Go-
dos todos, y entre los Sueuos, los q̃ per-
seuerauan en la locura del error anti-
guo, de comun acuerdo le dexaron, y a-
braçaron el partido de la Yglesia Catho
lica, y juntamente con esto pretendian
ganar la gracia de su señor. Al qual de-
mas de su buena condicion, y sus costũ-
bres muy suaues, ayudaua mucho su gẽ
til disposicion y rostro, para ganar las vo
luntades de todos. Con que por toda la
vida fue muy amado de sus vasallos, y
despues de muerto su memoria muy a-
gradable a los que le succedieron ade-
lante. Cosa forçosa es que en la mudan
ça de la religion resulten en el pueblo al
teraciones y alborotos: pero la buena
traça de Reccaredo, hizo que en su tiem
po y por esta causa ni durassen mucho,
ni fuessen muy señalados, y la severidad
que vso en castigar, no solamente no fue
odiosa, por ser necessaria, sino tambien
popular, y a todos assi grandes como pe
queños, agradable. El primero que hizo
rostro a la pretension del rey, fue el obis
po Athaloco, en la Gallia Narbonense,
por ser tan afficionado a la secta Arria-
na, y en tanto grado que vulgarmente
le llamauan Arrio. Allegaronsele en la
misma prouincia los condes Granista, y
Bildigerno, sea mouidos de si mismos,
sea a persuasion del obispo. La verdad
es, q̃ tomaron las armas contra el rey, y
alteraron el pueblo para que se rebelas-
se. Pero este toruellino, que amenaza-
ua mayor tempestad y daño, tuuo bre-
ue y facil fin, a causa que Athaloco falle
cio de puro pesar, por ver que los suyos
lleuauan lo peor: y que por estar los del
pueblo inclinados a la religion Catholi-
ca, no les podia persuadir que no hiziess
sen mudança. A los condes vencieron
en batalla las gentes de Reccaredo, y
con esto vengaron los malos tratamien
tos que de todas maneras auian hecho
a los Catholicos. Es assi que toda here-
gia es cruel y fiera, y ningunas enemis-
tades ay mayores que las que se forjan
con boz y capa de religion: ca los hom
bres se hazen crueles, y semejables a las
bestias fieras. Estas alteraciones de la
Gallia Narbonense, se leuantaron y sos
segaron al principio del reynado deste
principe: en el qual tiempo, el decimo
mes despues que se encargo del gouier
no, renuncio el publicamente la secta
Arriana, y abraçò la antigua y Catho-
lica religion. Restituyò otrosi a las
yglesias los derechos y possessiones
que su padre les quitara: ademas de
nueuos templos y monesterios de mon-
ges que con real magnificencia a su
costa leuantaua. A muchos de sus va-
sallos boluio las haziendas y honras de
que su padre los despojara, cuya a-
zedia sobrepujaua el cõ su benignidad, y

588

sus

sus malas obras, con beneficios que á todos hazia. Occupauase el rey en estas obras, y la diuina prouidencia cuydaua de sus cosas. El rey Guntrando auia embiado vn su capitan, por nombre Desiderio, con vn grueſſo exercito, para que en vengança de los daños passados, rompiesse por las tierras que los Godos posseyan en la Gallia. Acudieron las gentes de Reccaredo: vinieron con el Frances a batalla junto a la ciudad de Carcasona: en que al principio los Godos llenaron lo peor, y boluieron las espaldas. Recogieronse dentro de la ciudad, y desde alli, puestos de nueuo en ordenança, salieron contra los Franceses, que sin concierto seguian la victoria. Cargaron con tal denuedo sobre ellos y con tal esfuerço, que con la ayuda de Dios se trocò el succesſo de la pelea, y los Godos oluidados de las heridas y del trabajo, vencieron y desbarataron a los enemigos, y los pusieron en huyda, que estauan atonitos por la osadia y denuedo de los Godos, que tenian por vencidos; y la victoria por suya. Murio el general Frances, y de sus gentes pocos se saluaron por los pies: los mas quedaron tendidos en el campo. Todo esto succedio dentro del primer año del reynado de Reccaredo; que fue el de Christo de quinientos y ochenta y siete: segun que se entiende por vn letrero de aquel tiempo que hallo estos años en vna piedra en Toledo, y le puso en el claustro de la yglesia mayor, el maestro Bautista Perez, canonigo a la saçon y obrero de aqlla yglesia, y despues por sus buenas partes d erudicio y virtud, dado que de gente humilde, murio obispo de Sogorue. Las letras dizen. *In nomine Domini, consecrata ecclesia sanctæ Mariæ in Catholico die primo Idus Aprilis, anno feliciter primo regni domini nostri gloriosissimi Fl. Reccaredi Regis, Era* Dcxxv. Quiere dezir. En nombre del Señor: consagrose la yglesia de santa Maria en el barrio de los Catholicos, a treze de Abril en el año dichosamente primero del reynado de nuestro señor el glorioſsimo rey Flauio Reccaredo, era seyscientos y veynte y cinco: es a saber, el año de Christo, de quinientos y ochenta y siete puntualmente. En el año siguiente se descubrio vna conjuracion que se tramaua contra el rey, por la misma causa de la mudança en la religion. Fue assi, que Mausona mudadas las cosas boluio a su arçobispado de Merida. Sunna Arriano, que estaua puesto en su lugar, y su competidor, lleuo mal esta buelta y restitucion, por ver era necessario caer el de vn lugar tan alto y preeminéte como tenia. Comunicò su sentimiento con algunos de su parcialidad, y concerto de quitar la vida á Mausona, empresa arreuida y loca: mayormente que residia en aquella ciudad el duque Claudio, con cargo del gouierno de toda la Lusitania, y tenia puesta en aquella ciudad guarnicion de soldados: persona esclarecida, por la constancia de la religion Catholica, segun que se entiende por las cartas que le escriuieron los santos Gregorio el Magno y Isidoro. Aduertidos los conjurados del peligro que corrian por esta causa, acordaron de dar la muerte juntamente a Mausona y a Claudio. La execucion de hecho tan grande encomendaron a Vuitirico, moço de gran de animo y osadia, y que se criaua en la misma casa de Claudio, y aun cõ el tiempo vino a ser rey de los Godos, y de España. En tales tratos se exercitaua el que se criaua para reynar. Para executar este caso, era necessario buscar alguna ocasion. Sunna mostrò querer visitar a Mausona, y pidio para ello le señalasse lugar y tiempo. Sospechò el santo prelado lo que era, y que en muestra de amor le podrian armar alguna celada. Auiso a Claudio para que se hallasse presente, y para que con su valor y autoridad reprimiesse la malicia de su competidor, si alguna tenia tramada. Parecio a los conjurados buena occasion esta, para de vna vez executar sus malos intẽtos. Llegado el tiempo de la visita, saludaróse los vnos y los otros, como es de costumbre: despues de las primeras razones los conjurados hizieron señal a Vuiterico, que como

587

lo tenia de costumbre, estaua a las espaldas de Claudio. No pudo en manera alguna arrancar la espada, dado que acometio a hazerlo, quier fuesse por cortarse con el miedo, como moço, quier por fauorecer Dios a los innocentes, que de uio ser lo mas cierto, y comunmente se tuuo por milagro. Si bien los cõjurados no por esso se apartaron de su mal proposito: antes acordaron en vna publica procession que haziã a la yglesia de santa Olalla, que estaua en el arrabal de aquella ciudad, matar sin distincion alguna al prelado, y a todos los que en ella yuan. Para obrar esta crueldad, metierõ gran numero de espadas en ciertos carros que trayan cargados de trigo. Acudio nuestro Señor a este peligro, porque Vuiterico, sea por causa del milagro passado, sea por aborrecimiento de aquella maldad, mudado de proposito, dio auiso de aquella trama. Adelantose Claudio y ganó por la mano: acometio con su gente a Sunna y a sus parciales, que erã muchos: degollò a todos los que se pusierõ en defensa, y prendio a los demas. Dio auiso al rey de todo lo que passaua: y por su mandado aplicò al fisco todos los bienes de los principales, y a ellos despojò de los officios y acostamiẽto que teniã, juntamente con desterrarlos a diuersas partes. A Sunna, cabeça de la conjuracion, dieron a escoger, q̃ dexasse a España, o renũciasse la heregia; q̃ fue vn partido mejor y de mayor clemẽcia q̃ el merecia: pero el por estar obstinado en su mal proposito, escogio de passarse en Africa. A Vuiterico por el auiso q̃ dio, otorgaron enteramente perdon. El castigo de Vacrila, vno de los cõjurados, fue señalado entre los demas. Acogiose al templo de santa Olalla, como a sagrado. No le quisieron hazer fuerça: solo le cõdenaron en que perpetuamente siruiesse de esclauo en aquel templo, y hiziesse todo lo que en el le mandassen. Al conde Paulo Sega, otra cabeça de la conjuracion (segun que lo refiere el abbad Biclarense) condenaron en que le cortassen las manos, y fuesse desterrado a Galicia. Cõ estos castigos se desbaratò aquella tempestad, q̃ amenazaua mayores daños. Pero sin embargo que todos los demas deuieran quedar auisados, y escusar semejantes pretẽciones impias y malas, otra mayor borrasca se leuanto luego. La reyna Gosuinda al principio por respecto del rey su antenado, fingio de abraçar la religion Catholica. el embuste passo tan adelante, que acostumbraua, cosa que pone horror, en la yglesia de los Catholicos escupir secretamente la hostia que le daua el sacerdote, por parecerle seria gran sacrilegio y en grande offensa de su secta, si la passasse al estomago. Lo mismo hazia vn obispo por nombre Vldida, que tenia gran cabida con ella, y la gouernaua con sus consejos. Esta ficcion no podia yr a la larga, sin que se descubriesse: trató con el dicho obispo de matar al rey, y pudiera salir con ello si la diuina prouidencia no le amparara, para que se assentasse mejor el estado de la religion Catholica. Sabido lo que se tramaua, el rey desterrò a Vldida el obispo: de Gosuinda era difficultoso determinar lo que se deuia hazer. Acudio nuestro Señor, ca a la saçon la sacò desta vida, y con la muerte pago aquella impiedad, como muger desassossegada, que era, y toda la vida enemiga de los Catholicos.

Por el mismo tiempo, el año que se contaua de nuestra saluacion de quinientos y ochenta y ocho, los Franceses se apercebian para hazer entrada en las tierras de los Godos. El rey Guntrando ardia en deseo de satisfazerse de la afrenta que se hizo a su general Desiderio el año passado. Iuntò de todo su señorio vn gruesso exercito, que llegaua a numero de sesenta mil combatientes de pie y de cauallo, Nombrò por general destas gentes a Boso, el qual por mandado de su rey, rompio por las tierras de la Gallia Gothica. Para acudir a esta entrada de los Francos, despacho Reccaredo al duque Claudio de la antigua sangre de los Romanos, para que desde la Lusitania dõde estaua, acudiesse al gouierno y cosas de Frãcia, y con su destreza reprimiesse el orgullo de los contrarios. Mouio cõ sus gentes, y passados los Pyrineos, hallo a los enemigos

588

migos cerca de Carcasona. Alli alegre por la memoria de la rota poco antes dada a los Franceses, determinò presentalles la batalla: que fue muy herida, pero en fin la victoria quedò por el. Gran numero de los Francos perecio en la pelea y otros muchos mataron en el alcance: no pararon hasta forçar los reales de los vencidos, y gozar de todos los despojos, que eran grandes. Esta victoria fue la mas illustre y señalada que los Godos por estos tiempos ganaron, segun que lo testifica san Isidoro. y parece cosa semejante a milagro lo que refieren; es a saber, que Claudio, con vna cõpañia de trezientos soldados, los mas escogidos entre todos los suyos, se atreuio a encontrarse con vn enemigo tan poderoso, y fue bastante para desbaratar al que venia cercado de tan grandes huestes. El año luego adelante, se vrdio otra nueua conjuracion contra el rey Reccaredo: de que Dios le libro, no con menor marauilla que de las passadas. Argimundo su camarero pretendia quitarle la vida, y por este camino apoderarse del reyno. Cosa tan grande no se podia effetuar sin ayuda de otros: ni comunicada con muchos, estar secreta. Echaron mano de los conjurados: pusieron los compañeros a question de tormento, que confessaron llanamente toda la trama, y pagaron con las vidas. Al mouedor principal y caudillo, para que la afrenta fuesse mayor, y el castigo mas riguroso, lo primero le cortaron el cabello, que era tanto como quitalle la nobleza y hazerle pechero: ca los nobles se differenciauan del pueblo en la cabellera que criauan, segun que se entiende por las leyes de los Francos, que tratan en esta razon de los que podian criar garceta. Demas desto, cortada la mano, le sacaron en vn asno a la verguença por las calles de Toledo, que fue vn espectaculo muy agradable a los buenos, por el amor que a su rey tenian. El remate destas afrentas y denuestos, fue cortalle la cabeça, para que pagasse su locura, y fuesse escarmiento a otros. pero esto succedio algun tiempo adelante. boluamos con A la pluma a lo que se nos queda reçagado.

Capitulo XV. Del Concilio Toledano tercero.

GOuernaua por estos tiẽpos la yglesia de Toledo, despues de Montano, Iuliano, Bacauda, y Pedro, los quales por este orden fueron prelados de aquella yglesia y ciudad, Euphimio successor de Pedro, varon señalado en virtud y erudicion. Deseaua el rey, assi por ser ya Catholico, segun esta dicho, como por mostrarse agradecido a Dios de las mercedes recebidas, en librarle tantas vezes de los lazos que los suyos le armauã, y de las guerras que de fuera se le leuantauan, confirmar con publico cõsentimiento de sus vassallos, y con aprouacion de toda la Yglesia, la religion Catholica que abraçaua. Procuraua otrosi, que la disciplina eccleſiastica relaxada, como era forçoso por la rebuelta de los tiempos, se reformasse y restituyesse en su vigor. Comunicose con Leandro arçobispo de Seuilla, por cuya direccion, como era justo, se gouernaua en sus cosas particulares y en las publicas. Parecio seria muy apropósito cõuocar de todo el señorio de los Godos los obispos, para que se tuuiesse concilio nacional d toda España en Toledo, ciudad regia: q̃ assi de alli adelãte se començò a llamar, a causa que los reyes Godos, segun q̃ se ha dicho, pusieron en ella la silla de su imperio. Señalose dia a los obispos para jũtarse: acudieron como setenta, y entre ellos cinco metropolitanos, que es lo mismo que arçobispos. Abriose el concilio, y tuuose la primera jũta al principio del mes de Mayo, año del Señor de quinientos y ochenta y nueue. En aquella junta hizo el rey a los padres que estauan congregados, vn breue razonamiento, deste tenor, y por estas palabras. No creo „ ignorays, sacerdotes reuerendissi- „ mos, que para reformar la disciplina „ ecclesiastica, la presencia de nuestra se „ renidad os he llamado: y porque en los „ tiempos passados la heregia presente- „ 589

» no permitia en toda la Yglesia Catholi-
» ca ſe tratasſen los negocios de los conci
» lios: Dios (al qual plugo por nueſtro me
» dio quitar el impedimento de la dicha
» heregia) nos amoneſtò puſieſſemos en
» ſu pũto la coſtumbre y los inſtitutos ec-
» cleſiaſticos. Alegraos pues, y gozaos, q̃
» la coſtumbre canonica, por prouidencia
» de Dios, y por el medio de nueſtra glo-
» ria, ſe reduze a los terminos antiguos.
» Lo primero que os amoneſto, y junta-
» mente exhorto, es, que os occupeys en
» vigilias y en oraciones, para que el ordẽ
» canonico, que de las mientes ſacerdota-
» les auia quitado el largo y profundo ol-
» uido, y que nueſtra edad confieſſa no ſa
» berle, por ayuda de Dios nos ſea de nue
» uo manifeſtado. Los padres mouidos cõ
» eſte razonamiento del rey, cada qual cõ
forme al lugar y autoridad que tenia, a-
labaron la diuina benignidad. Al rey die
ron las gracias por la mucha affició que
moſtraua a la religion Catholica. Iunto
con eſto mandaron ſe ayunaſſe tres dias
para diſponer los animos y conſcien-
cias. Tuuoſe deſpues la ſegunda junta,
en ella el rey offrecio a los Padres por
eſcrito, en nõbre ſuyo y de la reyna Ba-
da, vna profeſsion que hazia de la Fê Ca
tholica, y abjuracion de la perfidia Arria
na. Recibieronla los Padres con grande
aplauſo y ſatisfacion, por reſplandecer
en ella la piedad del rey, y eſtar en ella
comprehendida la ſumma de la verdade
ra religion. En particular en el ſymbo-
lo Conſtãtinopolitano que alli ſe pone,
por expreſſas palabras ſe dize, que el Spi
ritu ſanto procede del Padre y del Hijo.
A los demas, aſsi obiſpos, como grãdes,
que ſe hallauã preſentes, y dexada la ſe-
cta Arriana, querian abraçar la verdad, y
imitar el exemplo de ſu rey, les pregun-
taron, ſi en aquella profeſsion y abjura-
cion les deſcontentaua alguna coſa. Die
ron por reſpueſta, que aprouauã y abra-
çauan todo lo que la Yglesia Catholica
profeſſa. Ocho obiſpos, y cinco grandes
fueron los que renunciadas las malas o-
piniones, publicamẽte deſpues de los re
yes, dieron de ſu mano firmada otra pro
feſsion de Fê, ſemejable a la primera. Có
cluydo eſto, que fue la primera parte del
ſanto concilio, en ſegundo lugar ſe pro-
mulgaron veynte y tres canones, apro-
poſito de reformar las coſtumbres y la
diſciplina eccleſiaſtica. En los quales es
de conſiderar, lo que en particular ſe mã
da a cerca de la comunió, es a ſaber, que
ninguno del pueblo pudieſſe comulgar
ſin que publicamente el y todos los que
preſentes eſtauan, en tanto que ſe dezia
la miſſa pronunciaſſen el ſymbolo de la
Fê que auian recebido, de la forma que
en el concilio Conſtantinopolitano ſe
promulgo. Puedeſe entender, que deſte
principio ſe tomò la coſtumbre guarda-
da comunmente en Eſpaña, haſta nueſ-
tro tiempo, que ninguno comulgue an-
tes que en compañia del ſacerdote aya
pronunciado todos los articulos de la
Fê, y del ſymbolo Chriſtiano. El rey por
vn ſu edicto confirmo todas las accio-
nes del concilio, mandando que ſe guar
daſſe todo lo en el decretado. Por rema-
te y concluſion hizò Leandro a los Pa-
dres, y al pueblo, vn razonamiento muy
elegante, deſta ſuſtancia. La celebridad »
deſte dia, y la preſente alegria es tan grã »
de y tan colmada, quãta de ninguna fieſ- »
ta que por todo el diſcurſo del año cele »
bramos. Lo qual ninguno de vos podra »
dexar de confeſſarlo. En las demas feſti »
uidades renouamos la memoria de algũ »
antiguo myſterio y beneficio q̃ ſe nos »
hizo: el dia de oy nos preſenta materia d̃ »
nueua y mayor alegria: quando (gracias »
al ſaluador del genero humano Chriſ- »
to) la gente nobiliſsima de los Godos, q̃ »
haſta aqui deſcarriada ſe hallaua en me- »
dio de vnas tinieblas muy eſpeſas, alum- »
brada de la luz celeſtial, ha entrado por »
el camino de la inmortalidad, y ha ſido »
recebida dentro del diuino y eterno tem »
plo, que es la Yglesia. Si las coſas quebra »
dizas y terrenas, y que ſolo pertenecen »
al arreo del cuerpo y a ſu regalo, quãdo »
ſucceden proſperamente, de tal ſuerte af »
ficionan los coraçones, que a las vezes »
la mucha alegria ſaca algunos d̃ juyzio: »
en quanto grado deuemos alegrarnos »
por ſer llamados y admitidos a la heren- »
cia del reyno celeſtial? Quanto por mas »

largo

„ largo tiempo hemos llorado la cegue- A
„ dad y miseria en que nuestros hermanos
„ estauan, quanto menor era la esperãça
„ que nos quedaua de su remedio: tãto es
„ mas razõ que en este dia nos alegremos
„ y regozijemos. A mi por cierto el mis-
„ mo Sol me parece que ha salido oy mas
„ resplandeciente de lo que suele: la mis-
„ ma tierra se me figura muy mas alegre q̃
„ antes. Gozase el cielo por la entrada que
„ se ha abierto a tantas gentes, para aque-
„ llas sillas bienauenturadas, y por la ve- B
„ zindad que tantos hombres han toma-
„ do de nueuo en aquella santa ciudad, q̃
„ señalados con el nombre Christiano, a-
„ uian caydo en los lazos de la muerte. La
„ tierra se alegra, porque estando antes de
„ ahora sembrada de espinas, al presente
„ la vemos pintada y hermoseada de flo-
„ res: de las quales, Padres, que hasta aqui
„ sufristes grandes molestias, podeys te-
„ xer y poner en vuestras cabeças muy C
„ hermosas guirnaldas. Sembrastes con la
„ grimas, ahora alegres coged las flores y
„ segad los campos que ya estan saçona-
„ dos: lleuad a los graneros de la Yglesia
„ manojos de espigas granadas. La grande
„ za de vuestra alegria no se encierra den
„ tro de los terminos de España: forçosa
„ cosa es que passe y se comunique con lo
„ demas de la Yglesia vniuersal: que abra- D
„ ça y tiene en su seno toda la redõdez de
„ la tierra, y acrecentada al presente con
„ añadirsele esta prouincia nobilissima,
„ inspirada del Spiritu santo, engrandece
„ la diuina benignidad, por tã señalado be
„ neficio. Porque la que por su esterilidad
„ era despreciada en el tiempo passado, al
„ presente por el don celestial de vn par-
„ to, ha produ̇cido muchos hijos. Cõ que
„ las demas naciones, si algunas toda via
„ perseueran en los errores passados, a e- E
„ xemplo de nuestra España, podran espe
„ rar su remedio. y que se ayan de juntar
„ en breue dẽtro de las cauañas de la Ygle
„ sia, y debaxo de vn pastor Christo, aquel
„ lo podra poner en duda, q̃ no tiene bien
„ conocida la fe de las diuinas promessas.
„ y està muy puesto en razon, que los que
„ tenemos vn Dios, y vn mismo origen y
„ padre, de quien procedemos todos, qui-
„ tada la diuersidad de las lenguas, cõ que „
entro en el mundo gran muchedumbre „
de errores, tengamos vn mismo coraçõ, „
y estemos entre nos atados con el vincu „
lo de la charidad, que es la cosa que en- „
tre los hombres ay mas suaue, mas salu- „
dable, y mas honesta para quien preten- „
de honra y dignidad. Rebiente de embi- „
dia y de dolor el enemigo del genero hu „
mano, que solia gozarse particularmen- „
te en nuestras miserias y males. duelase „
y llore, que tantas almas y tan nobles, en „
vn punto se ayan librado de los lazos de „
la muerte. Nos por el contrario, a exem „
plo de los angeles, cantemos, Gloria a „
Dios en las alturas, y en la tierra paz. „
Que pues la tierra se ha reconciliado cõ „
el cielo, podremos tener esperãça no so „
lo de alcançar el reyno celestial, sino es „
so mesmo cuydado de inuocar de dia y „
de noche la diuina benignidad, por el „
reyno terrenal, y por la salud de nuestro „
rey, autor principal y causa desta grãde „
felicidad. El Biclarense que continuo el
chronicon de sus tiempos hasta este año
y en el puso fin a su escritura, testifica q̃
Leandro prelado de Seuilla, y Eutropio
abbad Seruitano, fueron los que tuuierõ
la mayor mano en el concilio, gouerna-
ron y endereçaron todo lo que en el se
establecio. Don Lucas de Tuy añade, q̃
Leandro fue primado de España, y que
en este concilio tuuo poder de legado
apostolico. Pero esto no viene bien con
las acciones del concilio, pues por ellas
se entiende tuuo el tercer assiento y lu-
gar entre los Padres: y el segundo Eu-
phimio prelado de Toledo, y en el pri-
mer lugar se sento Mausona el de Meri
da, tan nombrado. En todo lo qual, y en
distribuyr los assientos, se tuuo al cierto
consideracion al tiempo en q̃ cada qual
destos prelados se consagro. Y assi Mau
sona por ser el mas antiguo, tuuo el pri-
mer lugar. Vna sola cosa puede causar
admiracion, y es, que el rey por vna ma
nera nueua y estraordinaria, confirmò
los decretos deste concilio, por estas pa-
labras. *Flauio Reccaredo rey, esta deliberaciõ
que determinamos con el santo concilio, con-
firmandola, firmo.* Y es cosa aueriguada q̃
en

en los concilios generales, los emperadores Romanos, quando en ellos se hallaron, como lo muestran sus firmas, cõsentian en los decretos de los Padres: mas nunca los confirmaron, ni determinaron cosa alguna, por no passar, es a saber, los terminos de su autoridad, que no se estiende a las cosas ecclesiasticas, y mucho menos a juntar o a confirmar los concilios, y lo por ellos decretado.

LIBRO SEXTO.

Capitulo I. De la muerte del Rey Reccaredo.

VNA nueua y clara luz amanecia sobre España, despues de tantas tinieblas, felicidad colmada y bienandança, sossegados los toruellinos y differencias passadas: fiestas, regozijos, alegrias, se hazian por todas partes. Gozauase que sus miembros diuididos, destroçados, y que parecia estar mas muertos q̃ biuos por la diuersidad de la creencia y religion, y que solo conformauan en el lenguage comun de q̃ todos vsauã, se ouiessen vnido entre si, y como hermanado en vn cuerpo, y juntado en vn apriſco y en vna majada, que es la Yglesia, sus ouejas descarriadas. Merced de Dios y gracia singular: gran contẽto de presente, y mayores esperanças para adelante. Los principes estrangeros con sus embaxadas dauan el parabien al rey por beneficio tan señalado, offrecianle a porfia sus fuerças y ayuda para lleuar adelante tan piadosos intentos, y continuar tan buenos principios. En particular el summo Pontifice Gregorio Magno, el qual por muerte de Pelagio segundo, succediera en aquella dignidad, a tres de Setiembre, año del Señor de quinientos y nouenta al fin de la indiccion octaua, como del registro de sus epistolas se saca. (En la historia Latina pusimos vn año mas) luego al principio de su pontificado escriuio a Leandro vna carta, en q̃ le da el parabiẽ, y se alegra por la reduccion del rey Reccaredo a la verdadera religion. Dize que sera bienauenturado si perseuerare en aquel proposito, y los fines fueren conformes a los principios, sin dexarse engañar de las astucias del enemigo. Assi mismo el rey Reccaredo, sabida la eleciõ de Gregorio, acordò embialle, como es de costumbre, su embaxada, para visitarle y offrecerle la deuida y necessaria obediencia. Escogio para esto personas principales, en particular a Probino presbytero, y en su compañia algunos otros abbades. Dioles para este effecto sus cartas, y juntamente algunos presentes d̃ oro, de mas de trezi ẽ tas vestiduras que embio para los pobres de sañ Pedro de Roma: que segũ parece, en aquel tiempo de las rentas ecclesiasticas se sustentauan los pobres, y los hospitales. Todo, como yo entiẽdo, por consejo y a persuasiõ del arçobispo Leãdro, el qual desde los años passados tenia trauadã vna estrecha amistad cõ Gregorio Magno, causada de la semejança de los estudios, y de la santidad de las costumbres y vida, que resplandecia en entrambos ygualmẽte. Demas desto, otra causa particular se offrecia para embiar esta embaxada, aunque no se declara: es a saber, para procurar que el cõcilio Toledano, celebrado poco antes, sus acciones y decretos fuessen aprouados por la Yglesia Romana, a quiẽ es necessario hazer recurso en las cosas ecclesiasticas, y de donde los estatutos de los concilios toman su vigor y fuerça. Tres cartas se leen de Gregorio Magno, su data el noueno año de su Pontificado, es a saber, la indiccion segunda: por donde se sospecha, que los embaxadores fueron dichos, trabajados con la nauegacion, que les de-

590

uio

uio salir larga y difficultosa, y forçados por los temporales contrarios, a boluer en España, gastaron mucho tiempo en el camino y en Roma. La primera destas tres cartas se endereça a Claudio duque de Merida, persona la mas principal, despues del rey, que se conocia en España: enella le encomienda al abbad Cyriaco, que se partia para España. La segunda carta era para Leandro: en la qual se duele que el mal de la gota le tuuiesse tan trabajado. La postrera es para el rey, para animalle como le anima a lleuar adelante la religion recebida: juntamẽte alaba, que las obras y frutos fuessen conformes a la profession q̃ hazia. Porque como los Iudios le ouiessen acometido cõ grã dinero, para que reuocasse cierta ley que contra ellos se promulgara, no quiso venir enello. Embiole juntamente cõ la carta vna cruz, en que estaua engasta da parte del madero de la vera cruz: y junto con ella de los cabellos de san Iuã Bautista. Embiole esso mismo dos llaues, la vna tocada en el cuerpo del apostol sã Pedro, y q̃ por el mismo caso tenia virtud contra las enfermedades. en la otra yuan ciertas limaduras de las cadenas con que el mismo apostol estuuo aprisionado. Estos presentes eran para el rey. Para el arçobispo Leãdro, en premio de sus grãdes meritos, embio el pallio, ornamento q̃ se suele de Roma embiar a los arçobispos. Ay otra carta del mismo Pontifice Gregorio para Leandro: en que le dize, q̃ el presbytero Probino, con su consentimiento lleuara a España parte de los libros que el mismo Gregorio auia escrito, a instancia y por respecto del mismo Leandro. Dize se vulgarmente entre los Españoles, sin que aya autor que lo afestigue y assegũre, que los embaxadores del rey traxeron vna imagen de nuestra Señora, entallada en madera, presentada por el mismo Gregorio a Leandro, y que es la misma que grã tiempo adelante se hallò en cierta cueua, junto con los cuerpos de sã Fulgencio obispo de Ecija, y santa Florẽtina su hermana, y con suma deuocion es reuerenciada en Guadalupe, monesterio de Ieronymos de los mas principales de España. Los cuerpos de los santos estan oy dia en Berçocana, aldea no lexos de Guadalupe, do fueron hallados. Dize se demas desto, que santa Florentina passo su vida en Ecija, do se muestran rastros assi de sus casas, como de vno y el mas principal de quarenta monesterios de monjas que estauan a su cargo, y debaxo de su gouierno, en el mismo sitio en que al presente està otro monesterio de Ieronymos, a la ribera del rio Xenil. Escriuio Fulgencio de la Fè de la Encárnacion, y de algunas otras questiones, vn libro que se conserua hasta nuestro tiempo. Los embaxadores del rey se entretenian en Roma en façõ que muchos concilios de obispos se tenian en España, por decreto, a lo que se entiẽde, y autoridad del concilio Toledano passado, en que se establecio vn decreto de los Padres, que los concilios prouinciales, en los quales se entendio siempre consistia la reformacion y bien de la Yglesia, se jũtassen cada vn año. Conforme a esto, primero en Seuilla se juntaron con Leãdro siete obispos d las yglesias suffraganeas. Lo que se tratò principalmente en este concilio fue vn pleyto sobre los esclauos dela yglesia de Ecija. ca Pegasio obispo de aquella ciudad pretẽdia, que Gaudencio su predecessor, contra derecho, los auia ahorrado y puesto en libertad. Otros tantos obispos se juntaron por el mismo tiempo en Narbona, ciudad dela Gallia Gothica: los quales de comun acuerdo establecieron quinze canones, a proposito de reformar las costumbres de la gente eccleſiastica, que estauan estragadas. Demas desto el metropolitano de Tarragona, bien que no se hallo en el concilio Toledano proximo passado, juntò en çaragoça sus obispos suffraganeos. En este concilio se declarò en tres capitulos, la manera con que se deuian recebir en la Yglesia Catholica los que se quisiessen apartar de la secta Arriana. En Toledo assi mismo, en Huesca, y en Barcelona, se tuuieron otros concilios particulares: cuyas acciones no parecio referir aqui en particular, por ser

fuera

fuera de nuestro proposito,y porque se pueden leer en el libro muy antiguo de concilios de san Millan de la Cogolla. Boluamos a las cosas del rey.el qual despues de fallecida la reyna Bada, con deseo que tenia de hazer las pazes con los reyes de Francia ,puestas en oluido las injurias y desabrimientos passados, por sus embaxadores pidio por muger a Clodosinda,la otra hermana de Childeberto rey de Lorena,segun que arriba queda tocado:matrimonio que vltimamente alcançò,con protestar y certificar a aquellos reyes que no tuuo parte en la muerte de Ermenegildo , antes le cupo grã parte del dolor,y del reues de su hermano.Estaua Clodosinda prometida a Anthari,rey de los Longobardos, pero fue antepuesto Reccaredo,assi por la instancia que hizo sobre ello, como porq los reyes de Francia cuydauan,lo que era verdad,que los casamientos entre los que son de differente religion y creencia,ni son legitimos,ni succeden bien.El Longobardo toda via era gentil, Reccaredo demas que toda la vida confessò a Christo,como lo hazẽ todos los que se llaman Christianos,vltimamente por diligencia de Leandro y de Fulgencio , se conuirtiera a la religion Catholica , con todos sus estados y señorios.No cõcuerdã los autores en el tiempo que estas bodas se celebraron.La verdad es, que en lo postrero de la edad de Reccaredo se hizo aliança con los de Francia . Iuntamente lo que de los Romanos quedaua en España,fue trabajado,y ellos vẽcidos por las armas de los Godos en algunos encuentros y batallas que se dieron de ambas partes.Demas desto,que los Vascones,que oy son los Nauarros, y con deseo de nouedades andauan alterados, fueron por la misma manera sugetados y sossegaron.Con estas cosas el rey ganò renombre inmortal,y por todo lo demas que gloriosamente hizo en tiempo de paz,y de guerra,despues que començò a reynar.Tuuo vna grãdeza singular de animo,grande ingenio, y prudencia, condicion y presencia muy agradable: lo que sobre todo le ennoblecio , fue el zelo que mostrò a la verdadera y Catholica religiõ.Passo desta vida año de nuestra saluacion de sey scientos y vno , reyno quinze años, vn mes y diez dias. San Isidoro dize,que en Toledo estando a la muerte hizo publica penitencia de sus peccados,a la manera que entõces se acostumbraua.San Gregorio escriue,que los merecimientos de san Ermenegildo, fueron causa de la reduccion que España hizo de la secta Arriana a la religion Catholica. Dexò Reccaredo tres hijos, el mayor se llamò Liuua,los otros Suinthila,y Geila.Entiendese que a Liuua ouo en su primera muger , pues tenia edad conueniente para succeder a su padre,como le succedio;y para encargarse del gouierno.Los dos postreros no se sabe que madre tuuierõn,si nacieron del primer matrimonio,si del segundo.Lo q̃ constaes,que destos principes,y en particular de su padre Reccaredo, sin jamas faltar la linea,dexienden los reyes de España,como se entiẽde por memorias antiguas , y lo testifican los historiadores; en particular se saca del rey don Alonso el Magno,y Isidoro Pacense,por sobrenombre el mas moço.Por lo qual pareció se procederia en todo con mas luz, si se ponia aqui el arbol deste linage. Gosuinda muger que fue del rey Athanagildo,tuuo dos hijas de aquel matrimonio, es a saber,Galsuinda y Brunechilde:Clodoueo otrosi,rey de los Francos , tuuo tres nietos,que se llamaron Guntrando, Chilperico,y Sigiberto , hijos todos de Clotario,q̃ fue hijo de Clodoueo. Galsuinda casò con Chilperico,la qual pereció por astucia y engaño de Fredegunde,como arriba queda dicho. Sigiberto casò con Brunechilde , y en ella tuuo a Childeberto,y a Ingunde,y a Clodosinda.Leouigildo successor de Athanagildo,de su primera muger Theodosia,antes que fuesse rey ouo a Ermenegildo,y a Reccaredo sus hijos : hecho rey casò con Gosuinda la reyna biuda.demas desto hizo que Ermenegildo casasse con Ingunde,y Reccaredo casò con Clodosinda,las dos nietas de su segunda muger. Deuese tambien considerar en la histo-

601

ria

ria de Reccaredo,y de los reyes que adelante le ſuccedieron,que de ordinario ſe haze mencion de condes, y duques, nombres que ſignificauan los gouernadores y magiſtrados, o otros officios y dignidades ſeglares. Condes eran los q̃ gouernauan alguna prouincia, duques los que en alguna ciudad o comarca erã capitanes generales:y porque en particularpodian batir moneda para el ſueldo de ſus gentes, de aqui procedio que el eſcudo vulgarmente ſe llamo en Eſpaña y ſe llama ducado. Y no ſolo los q̃ tenian los gouiernos ſe llamauan cõdes, ſino aſsi miſmo los que o en la guerra o en la caſa real teniã algũ cargo o officio principal.ca hallamos en la guerra cõdes cataphractarios, clibanarios, ſagitarios, tiuphados. En la caſa real ſe halla cõde del eſtablo,q̃ oy ſe llama condeſtable,cõde de la camara, del patrimonio,de los notarios,todo(a lo que ſe entiẽde) a imitacion de lo que vſauan los emperadores Romanos.que como eneſte tiempo los Godos no dauan mucha ventaja en poder y valor a los Romanos.aſsi de buena gana los imitauan en las ceremonias y nombres de officios que ellos moder namente inuentaran. De la miſma occaſion y imitacion, como algunos ſoſpechan, y no mal, procedio el prenombre de Flauio, de que vſo el primero entre los Godos Reccaredo, y en lo de adelante le vſaron los demas reyes muy de ordinario. Por concluſion a Toledo dieron titulo de ciudad real, que era el miſmo con que los Griegos honrauan la ciudad de Conſtantinopla, ſilla y aſsiento de aquel imperio. De lo dicho ſe ſaca y conſta,q̃ los condes y duques en eſta era fueron nombres de gouierno, y no de eſtado: pero deſpues por merced de los reyes ſe dieron los dichos titulos por juro de heredad, con juriſdicion y eſtado limitado, ordinariamente de ciertos pueblos y lugares, que para ellos y para ſus hijos los reyes les dauan.

Capitulo II. De los Reyes Liuua, y Vuiterico, y Gundemaro.

ERa Liuua de edad apenas de veynte años, quando fallecio el rey Reccaredo ſu padre. Por ſu muerte, luego q̃ le hizo ſepultar, y las exequias, con la ſolemnidad que era razon, ſin contradicio le ſuccedio en el reyno, y en la corona. Su pequeña edad daua occaſiõ para q̃ ſe le atreuieſſen, y las diſcordias paſſadas, q̃ aun no eſtauan bien ſoſſegadas, a conjuraciones y engaños. Por eſta cauſa, bien que daua mueſtras de grandes virtudes, y de partes a propoſito para reynar: y q̃ por las piſadas de ſu padre ſe encaminaua para gouernar muy bien ſu eſtado, y ganar renombre inmortal, fue muerto a traycion por Vuiterico, perſona acoſtũbrada a ſemejantes mañas. Tuuo el reyno ſolos dos años: en que no obrò coſa que de contar ſea, ſaluo que con la hermoſura de ſu roſtro, y con ſu gentileza, tenia grangeadas las voluntades de todos, y por ſer muerto en la flor de ſu edad, dexò vn increyble deſeo de ſi, y vna laſtima eſtraordinaria en los animos de ſus vaſallos. Hallanſe en Eſpaña monedas de oro acuñadas con ſu nombre, y en el reuerſo eſtas palabras, *Hiſpali pius*, que es lo miſmo que *En Seuilla piadoſo*, coſa que da alguna mueſtra de ſu piedad. Las tales monedas no ſe pueden atribuyr al otro Liuua tio mayor que fue deſte principe, por tener pueſta la corona en la cabeça, de que antes del tiempo del rey Leuuigildo no vſaron los reyes Godos, como arriba queda moſtrado. Lo que reſulto deſta traycion fue, que el parricida, con ayuda de ſu parcialidad ſe apoderò del reyno de los Godos, y le tuuo por eſpacio de ſeys años y diez meſes. Fue en las coſas de la guerra ſeñalado: bien que en algunos encuentros que tuuo con los Romanos q̃ en Eſpaña que dauan, lleuò lo peor: pero por remate, cerca de Siguẽça, en aquella parte de Eſpaña que ſe llamaua Celtiberia, parte de la Hiſpania Tarraconenſe, las gentes de Vuiteri-

Vuiterico vencieron a los contrarios, en vna batalla que les dieron de poder a poder. Auia a la saçon fallecido en Francia Childeberto, rey que era de Lorena, succedieronle dos hijos suyos en sus estados y señorios. Theodoberto quedò por rey de Lorena, y Theodorico fue rey de Borgoña. Cõ este Theodorico casò Hermemberga hija del rey Vuiterico, q̃ embio el a Francia con grande acompañamiento, pero en breue dio la buelta a España donzella. la causa no se sabe, dado que corrio fama que el rey Theodorico fue ligado para que no pudiesse tener ayuntamiento con aquella donzella, por arte y hechizerias de sus cõcubinas, a las quales era dado demasiadamente. Otros dizen fue astucia de Brunechildé, q̃ por mandarlo ella sola todo, dio traça para que la nuera, sin alguna culpa suya, fuesse embiada a su padre. Despachò Vuiterico embaxadores a Francia sobre el caso, con orden que si aquel rey no se descargasse bastãtemẽte, acudiesse a las prouincias comarcanas y procurassen en vẽgança de aquella afrenta q̃ aquellos principes hiziessen liga entre si, y tomassen las armas en daño del de Borgoña. Contra el qual estauã irritados el rey Clotario su antiguo enemigo, y el rey de Lorena Theodoberto, a causa que le solia denostar, y dezir que era hijo bastardo de su padre, y nacido de adulterio. Concertaronse pues estos dos reyes con Agilulpho rey de los Longobardos, y juntadas sus fuerças se aparejauan para hazer guerra al comun enemigo. No podia Theodorico resistir a poderes tan grandes: por donde conocido el riesgo que corria, y quebrantada su ferocidad, acudio a lo que era mas facil, que fue cõcertarse con su mismo hermano Theodoberto, cõ dalle alguna parte de su mismo estado: Vino Theodoberto de buena gana en este concierto, assi por su interes, como por ser cosa natural querer componerse con su hermano, antes que vengar las injurias de los que no le tocauã. Succedio como los dos deseauan: porque hecha esta aliãça, los otros principes desistieron de aquella empresa, y partieron mano de aquella guerra, que cuydauan seria muy braua. Con esto el rey Vuiterico començò a ser menospreciado de los suyos, y a brotar el odio que en sus coraçones largo tiempo tenian encerrado. En especial que se dezia trataua de restituyr en España la secta Arriana, con cuyas fuerças y ayuda, como yo pienso, alcançó el reyno. Esta boz y fama alterò el pueblo en tanto grado, q̃ tomadas las armas entraron con grande furia en la casa real, y mataró al rey q̃ estaua descuydado y assentado a yantar. No parò en esto la rauia, porque arrastraron el cuerpo por las calles, y con grãdes baldones y denuestos que todo el pueblo le echaua sucio y affeado de todas maneras, le enterraron en cierto lugar muy baxo. Con este desastre tuuieron todos por entendido pagò la muerte que el mismo diera a tuerto a su predecessor el rey Liuua, como queda dicho: y claramente se mostrò que la diuina justicia, dado que algunas vezes se tarda, a la larga o a la corta nunca dexa de executarse. Por la muerte de Vuiterico, alcançò el sceptro de los Godos Gundemaro, persona muy señalada en aquella saçon: sea por ser cabeça de aquel motin, y autor de la muerte que se dio al tyranno, sea por voto de los principales de aquel reyno. ca estauan muy satisfechos de su prudencia y partes auentajadas, assi para las cosas de la guerra, como para las de la paz. Lo que cõsta es que començo a reynar año del Señor de seysciẽtos y diez: 610
y si es licito en cosas tan antiguas ayudarse de coniecturas, entiendo que los Franceses con sus fuerças, por estar offẽdidos contra Vuiterico, le ayudaron no poco para subir a aquel grado. Consta por lo menos, que acostumbrò Gundemaro pagar a los Franceses parias, como se vee de las cartas del conde Bulgarano gouernador ala saçon por el rey de la Gallia Gothica. Las quales cartas hasta oy se conseruan y hallan entre los papeles antiguos y libros de la vniuersidad de Alcala de Henares, y de la y glesia de Ouiedo. De donde assi mismo se entiẽde que los embaxadores de Gũdemaro, que embio

bio a Francia,fuerõ contra el derecho de las gentes,que los tienen por cosa sagrada,maltratados vna vez por aquellos reyes:y sin embargo,para mas justificar la quexa,despachò nueuos embaxadores,a los quales tampoco se dio lugar para hablar a aquellos reyes. Por esto alterado Bulgarano,no permitio que los embaxadores del rey Theodorico passassen a España:y llegado el negocio a rompimiẽto,abrio la guerra contra Francia,y con las armas que tomò,de repente se apoderò de dos fuerças,es a saber Iubiniano y Corneliaco,y echò dellas las guarniciones de Franceses que alli estauan. Acometio el conde Bulgarano, en particular estos dos pueblos de la Gallia Narbonense,a causa que en el asiento que el rey Reccaredo tomò con los Franceses, los entregara a Brunechilde: por cuya muerte,que se siguio poco adelante, sin dexar alguna succesiõ,por ser ya muertos sus hijos y nietos,se puede presumir que los reyes de Francia no acudieron a recobrar con las armas aquellas dos plaças.Esto en Francia. En España el rey Gundemaro hizo guerra prosperamente a los de Nauarra,q̃ de nueuo se alteraua,y assi mismo tuuo contiendas con los capitanes y gentes Romanas que mãtenian aquella parte de España que toda via se tenia por el imperio: lo qual y su muerte,que fue en Toledo de enfermedad,succedieron el año del Señor de
612 seyscientos y doze: reynò vn año, diez meses y treze dias.La reyna su muger se llamò Hilduara,mas no se sabe aya dexado alguna succesion. Era a la saçon en el oriente emperador de Roma Heraclio,successor de Phocas,y en la Yglesia Romana,despues de Gregorio el Magno,y de Sabiniano,y Bonifacio tercero, que consecutiuamente le succedieron, presidia Bonifacio quarto: en la yglesia Toledana Aurasio,successor de Euphimio,de Tonancio,y Adelphio, que por este orden le precedieron. Fue Aurasio persona assi en las letras y erudicion, como en el valor y virtudes, tan señalada, que se puede comparar con qualquiera de los passados. En tiempo deste prelado,es a saber,el primer año del reynado de Gundemaro,veynte y cinco obispos de diuersas partes de España se juntaron en Toledo,para determinar en presencia del rey,y por su mandado, cierta diferencia que resultara entre el arçobispo de Toledo y los obispos de la prouincia Carthaginense,por esta razon. Euphimio en las acciones del concilio de Toledo proximo passado,por descuydo se firmò y llamò metropolitano dela prouincia de Carpetania, y porque la prouincia Carthaginense se estendia mucho mas que los Carpetanos,que erã lo que oy es reyno de Toledo,los demas obispos apellidauan libertad, y no querian reconocer sugecion a la yglesia de Toledo.Este pleyto se deuio començar despues que los derechos de Cartagena y su autoridad se trasladaron a Toledo,y continuarse algunos años adelante. Fueron pues citados para dar razon de si, y oydas las partes, assi el rey como los obispos, pronunciaron sentencia en fauor del arçobispo Aurasio. Entre los obispos que assistieron, se cuentan Isidoro arçobispo de Seuilla,q̃ lo era por muerte de san Leandro su hermano,Innocencio arçobispo de Merida, y Eusebio de Tarragona:y demas destos, si las firmas deste concilio no nos engañan, se hallò tambien presente Benjamin obispo Dumiense.Quinze obispos de la prouincia Carthaginense, por tocarles a ellos en particular este negocio, en vn papel a parte firmaron la dicha sentencia, sus nõbres fueron estos.Protogenes,que se llama prelado de la santa yglesia de Siguẽça,Theodoro Castulonense, Miniciano Segobiense,Stephano Oretano, Iacobo Mentesano,Magnencio Valeriẽse,Theodosio Ercabicense, Martino Valentino, Tonancio Palentino,Portario Segobriẽse,Vincencio Bigastriense,Eterio Bastitano,Gregorio Oxomense, Presidio Cõplutense,Sanabilis Elotano. De donde se entiende que en la prouincia de Toledo antiguamente se comprehendian mas yglesias suffraganeas de las que tiene al presente,y que el districto que teniã los prelados de Toledo,como metropolitanos,

nos,era mas ancho que oy: porque del primado que tiene sobre las demas yglesias de España,al presente no tratamos, ni entonces se trataua.La verdad es,que desde el tiempo de Montano, prelado q̃ fue antiguamente de Toledo,en vn concilio que se tuuo en la misma ciudad,dieron a aquella yglesia autoridad sobre todas las yglesias dela prouincia Carthaginense,como los mismos que eran interessados en la differencia susodicha,lo confessaron: y se vee manifiestamente por el processo deste concilio, y por la determinacion y sentencia que dieron los obispos que en el se hallaron.

Capitulo III. Del reynado de Sisebuto.

HIzieronse el enterramiento y exequias del rey Gundemaro, con la solemnidad que era justo. Las lagrimas que se derramaron fueron muchas, por auer tan en breue faltado vn principe tan excellente, de costumbres y vida muy aprouada:el qual con la grãdeza del animo,juntaua mucha affabilidad y blandura, cosa con q̃ grãdemente se grangean las voluntades del pueblo. Concluydo esto,los grandes del reyno se juntaron a elegir successor,por su voto salio nombrado Sisebuto, persona de no menores partes que su antecessor, señalado en prudencia en las cosas de la paz y de la guerra,feruiente en el zelo de la religion Catholica,y lo q̃ en aquellos tiempos se tenia por milagro, enseñado en los estudios de las letras, y que tenia conocimiento de la lẽgua Latina: con que el dolor que todos auian recebido con la perdida passada, se templo en gran parte. Conseruanse hasta el dia de oy,para muestra de su ingenio y erudicion,algunas epistolas suyas, y la vida que cõpuso de san Desiderio obispo de Viena, al qual el rey Theodorico de Borgoña,exasperado con la libertad y reprehensiones de aquel santo varon, hizo morir apedreado.Si ya aquella vida se ha de tener por del rey Sisebuto, y no mas ayna por de otro del mismo nõbre,a que yo mas me inclino por las razones que quedã puestas en otro lugar. En vna aldea llamada Granatula, en tierra de Almagro, se vee vna letra en vna piedra berroqueña,en que se dize que el obispo Amador fallecio el año seyscientos y catorze, y que es el segundo año del reynado de Sisebuto, punto fixo y muy apropositio para aueriguar el tiempo en que este rey començo a reynar.Entiendese q̃ aquella piedra se traxo de las ruynas del antiguo Oreto,que estaua de alli distante solo por espacio de media legua.No salieró vanas las esperanças que comunmente tenian concebidas de las virtudes de Sisebuto:porque en breue sossegò y fugetò los Asturianos y los de la Rioja:ca por estar tan lexos,y por la aspereza yfortaleza de aq̃llos lugares estauan alborotados,sin querer reconocer obediencia al nueuo rey. Para la vna guerra y para la otra se siruio de Flauio Suinthila,hijo del buẽ rey Reccaredo,y moço de mucho valor: escalon para poco despues subir al reyno de los Godos. Cõcluydo esto,el mismo rey con nueuas leuas de gente que hizo por todo su estado,engrosso el exercito de Suinthila,con intento de yr en persona contra los Romanos,que toda via en España conseruauã alguna parte, como se entiende,hazia el estrecho de Cadiz, y á las riberas del mar Oceano,parte d̃ la Andaluzia,y de lo que oy se llama Portugal. Entro pues por aquellas tierras, vencio y desbaratò en batalla dos vezes a los contrarios: con lo qual les quito no pocas ciudades,y las reduxo a su obediencia,de guisa que a penas quedo alos Romanospalmo de tierra en España.Lo que mas es de loar fue, que vso de la victoria con clemencia, porque dio libertad a gran numero de cautiuos que prẽdieron los soldados, teniendo respecto a que eran Catholicos:y para que su gente no quedasse desabrida, mando que de sus tesoros se pagasse a sus dueños el rescate.Cesario patricio por el imperio puesto en el gouierno de España,mouido de la benignidad del rey Sisebuto, y perdida la esperança de poder resistir a

sus

sus fuerças, por estar tan lexos el emperador Heraclio, que a la sazõ imperaua, acometio a mouer tratos de paz con los Godos. offreciose para esto vna buena, aunque ligera ocasion, y fue que Cecilio obispo Mentesano, con deseo de vida mas sossegada, desamparada la administracion de su yglesia, se retiro en cierto monesterio que deuia estar en el districto de los Romanos. Citole el rey para que diesse razon de lo que auia hecho, y estuuiesse a juyzio. Cesario, sin embargo que los suyos se lo contradeziany afeauan, dio orden que fuesse lleuado al rey por Ansemundo su embaxador: al qual demas desto encargò si hallasse coyuntura, que mouiesse tratos de paz. Escriuio cõ el sus cartas en este proposito, en que despues de saludar al rey, pretende inclinalle a concierto, y a tener compassion de la sãgre innocẽte de los Christianos: derramada en tanta abundancia, que los campos de España como con lluuias estauan della cubiertos y empantanados. Dize que le embia el obispo Cecilio, con deseo de hazerle en esto seruicio agradable, y en señal de amor, vn arco, dadiua pequeña si se mirasse por si misma, pero grande si conssideraua la voluntad con que le embiaua. Fue esta embaxada agradable a Sisebuto, ca tambien de su parte se inclinaua a la paz: y con este intento despachò vn embaxador suyo, llamado Theodorico, con cartas para Cesario: el junto con otros embaxadores suyos, le embio al emperador Heraclio, para que confirmasse las condiciones que entre los dos capitularon. Era este Emperador muy dado a la vanidad de la astrologia judiciaria. Auisauan le que su imperio y los Christianos corrian gran peligro de parte de la gẽte circuncidada. Lo que deuiera entender de los Sarracenos y Moros, lo entendia de los Iudios: por lo qual dio en perseguir aquella nacion por todas las vias y maneras a el posibles. Lo primero echò a todos los Iudios de las prouincias del imperio: despues con la occasion desta embaxada que le embiaron de España, desque facilmente vino en todo lo que tenian concertado, tratò muy de veras cõ el embaxador Theodorico hiziesse con su señor que desterrasse a todos los Iudios de España, como gente perjudicial a todos los estados. que el mismo los alãçara de sus tierras, y que con ninguna cosa le podrian mas ganar la voluntad. Acepto este consejo Sisebuto, y aun passo mas adelante: porque no solamente los Iudios fueron echados de España, y de todo el señorio de los Godos, que era lo que pedia el emperador, sino tãbien con amenazas y por fuerça los apremiaron para que se bautizassen, cosa illicita y vedada entre los Christianos, que a ninguno se haga fuerça para que lo sea contra su voluntad: y aun entonces esta determinacion de Sisebuto tan arrojada, no contento a los mas prudentes, como lo testifica san Isidoro. Entre las leyes de los Godos, que llaman el Fuero juzgo, se leen dos en este proposito, que promulgo Sisebuto el quarto año de su reynado. Andauan las cosas rebueltas, y assi no era marauilla se errasse: porque el rey se hizo juez de lo que se deuiera determinar por parecer de los prelados: como sea assi que a los reyes incumba el cuydado de las leyes y gouierno seglar, lo que toca a la religion y el gouierno espiritual, a los eccleſiasticos. Mas a la verdad los impetus y antojos de los prinçipes son grãdes, y muchas vezes los obispos dissimulan en lo que no pueden remediar. Publicado este decreto, grã numero de Iudios se bautizo, algunos de coraçon, los mas fingidamente, y por acomodarse al tiempo. no pocos se salieron de España, y se passaron a aquella parte de la Gallia que estaua en poder de los Francos. De do no mucho despues fueron tambien echados con los demas Iudios naturales de Francia, por edicto del rey Dagoberto, y a persuasion del mismo emperador Heraclio. Fue assi q̃ de Francia fueron a Constantinopla dos embaxadores, llamados Seruacio y Paterno: con los quales el emperador tuuo la misma platica que tuuiera con Theodorico, y les persuadio se hiziesse en Frãcia lo que en las demas prouincias exe-

cutauan. Publicose pues vn edicto en Francia, en que so pena de la vida se mãdaua, que dẽtro de cierto tiempo ninguno estuuiesse enella q̃ no fuesse Christiano. Muchos quisieron mas yr desterrados. los otros o fingidamẽte, por acomodarse al tiempo, o de verdad, professaró la religion Christiana. Por esta manera la diuina justicia cõ nueuos castigos, por estos tiempos trabajaua y affligia aquella nacion maluada, en pena de la sangre de Christo hijo de Dios que tan sin culpa derramaron. Pero dexemos lo de fuera. En España el rey vsando d̃ la libertad ya dicha, depuso a Eusebio obispo de Barcelona, y hizo poner otro en su lugar como se entiende por las mismas cartas suyas. La causa que se alegaua fue, q̃ en el theatro los farsantes representaron algunas cosas tomadas de la vana supersticion de los dioses, q̃ offendian las orejas Christianas. Esta parecio por entonces culpa bastante, por auerlo el obispo permitido, para despojarle de su yglesia. El desorden fue, que el rey por su autoridad passasse tan adelante. Por cuya diligẽcia, demas desto en Seuilla, el año sete no de su reynado, se juntaron ocho obispos: presidio en este concilio san Isidoro. los Padres en esta junta reprouaron la secta de los Acephalos, heregia condenada el tiempo passado en el oriente, pero que començaua a brotar en España, por los embustes y engaños de cierto obispo venido de la Suria: el qual fue conuẽcido d̃ su error, y forçado a hazer del publica abjuracion. Demas desto en el mismo concilio señalaron los terminos y aledaños a las dioceſis de los obispados particulares sobre q̃ tenian differencia. A las monjas fue vedado hablar con hombres, sin exceptar a la misma abbadessa, a la qual mandaron no hablasse cõ alguno de los monges, fuera del abbad, y del monge q̃ tenia cuydado de las religiosas, y aun con estos no sin testigos, y solamente de cosas santas y espirituales. Halloſe en este çoncilio, junto cõ los obispos, el rector de las cosas publicas, por nõbre Sisifelo, q̃ assi se han de emendar los libros ordinarios donde se lee Sisibuto, differẽtemẽte de como esta en los codices mas antiguos de mano. Estaua el rey occupado en estos y semejãtes negocios, quãdo le sobreuino la muerte, año de nuestra saluació de seyscientos y veynte y vno, reyno ocho años, seys meses y diez y seys dias. Muchas cosas se dixerõ de la occasió de su muerte: vnos que los medicos le dieron vna purga, aunq̃ buena, pero en mayor cantidad delo q̃ deuian: otros q̃ en lugar de purga le dieron de proposito yeruas. La verdad es, q̃ en las muertes de grandes principes, de ordinario se suelen leuãtar y creer muchas mentiras con pequeño fundamẽto, principalmẽte de los q̃ por su buen gouierno y auentajadas partes fueró muy amados de sus subditos. Hizose el enterramiento y honras como conuenia a principe tan grande: muchas lagrimas se derramaron, muestra de la mucha voluntad q̃ todos comunmente le teniã. En la vega de Toledo, junto a la ribera de Tajo, ay vn templo de santa Leocadia, muy viejo, y que amenaza ruyna. Dizese vulgarmente, y assi se entiende, que le edificò Sisebuto, de lauor muy prima y muy costosa. el arçobispo don Rodrigo testifica que Sisebuto edificò en Toledo vn templo con aduocacion de santa Leocadia. la fabrica que oy se vee, no es la q̃ hizo Sisebuto, sino el arçobispo de Toledo don Iuan el tercero, despues que aquella ciudad se tornò a recobrar de Moros leuanto aquel edificio. Demas desto testifican, que por orden deste rey los Godos vsaron de armadas por la mar, y esto para que pues hasta entonces auiã ganado gran honra por tierra, se enseñoreassen del mar: ca es cosa cierta que la tierra se rinde al que señorea el mar, que fue parecer de Themistocles. Por ventura tambien pretendian passar con sus conquistas en Africa, por hallarse señores casi de toda la España. Algunos historiadores nuestros dizen, que Mahoma, fundador de aquella nueua y perjudicial secta, despues que tuuo sugetas la Asia, y la Africa, passo vltimamente en España, y que por autoridad y temor de san Isidoro, se huyo de Cordoua: cuento mal forjado

621

forjado,que ni se deue creer,ni concierta con la razon de los tiempos, ni viene bien con lo que las historias estrangeras affirman,y assi se deue desechar como cosa vana y fabulosa. Lo cierto es, que por la muerte de Sisebuto succedio en el reyno su hijo Reccaredo,moço de poca edad,y de fuerças no bastantes para peso tan grande. Reynò solos tres meses: los quales passados,fallecio, sin que del se sepa otra cosa.

Capit. IIII. De los Reyes Suinthila y Rechimiro.

POr la muerte destos dos reyes, padre y hijo,los grandes del reyno nõbraron por succesor a Suinthila: persona que en las guerras passadas auia dado muestra de valor y partes bastantes para el gouierno. Ademas que la memoria de su padre le hazia biẽ quisto cõ todos, y hizo mucho al caso,para que le tuuiessen por digno de aquella dignidad y grãdeza. Era persona de mucho animo,y no de menor prudencia: ni con los trabajos se cansaua el cuerpo, ni con los cuydados su coraçon se enflaquecia. su liberalidad fue tan grande para con los necessitados,que vulgarmente le llamauã padre de los pobres. Los de Nauarra, gente feroz y barbara,con occasiõ de la mudança en el gouierno,de nueuo se alborotaron,y tomadas las armas poniã a fuego y a sangre las tierras de la prouincia Tarraconense. acudio el nueuo rey con presteza,y con sola su presencia, por la memoria de las victorias passadas, hizo que se le sugetassen y rindiessen. Perdonolos,pero con condicion que a su costa edificassen vna ciudad llamada Ologito,como baluarte y fuerça que los enfrenasse y tuuiesse a raya,para que no acometiessen nouedades tantas vezes: pues les estaua mejor carecer de la libertad,de que vsauan mal. Esta ciudad piẽsan algunos sea la villa que oy en aquel reyno se llama Olite,mas por la semejãça del nombre,que por otra razon q̃ aya para dezillo: coniectura q̃ suele engañar a las vezes. Concluyda esta guerra, los Romanos q̃ en España quedauan,y mas confiauan en el assiento que tenian puesto con los Godos,que en sus fuerças,vltimamente fueron constreñidos a salirse de toda España,donde por mas de setenta años,a las riberas del vno y del otro mar,auian posseydo parte de lo que oy es Portugal,y de la Andaluzia: bien que muchas vezes se estendian o estrechauan sus terminos,conforme a como las cosas succedian. Algunos entienden que por esta causa los Godos fortificaron la ciudad de Ebora,para que siruiesse de frontera cõtra los Romanos. dando desto muestra dos torres fuertes y d̃ buena estofa,las quales comunmente dizen por tradicion,q̃ edificò el rey Sisebuto, es a saber,para reprimir las entradas que los Romanos por aquella parte haziã en las tierras de los Godos. Conseruaronse los Romanos por tan largo tiempo en aquellas partes tan estrechas de España, a lo que se entiende,por estar Africa tan cerca,para facilmente ser socorridos: y al presente por faltarles esta ayuda, a causa de la cruel guerra que el falso propheta Mahoma,y los que le seguian hazian por aquellas partes,fueron vẽcidos y echados de España. Tenian los Romanos diuidido aquel gouierno en dos partes, y puestos en España dos patricios. destos al vno con buena industria y maña grangeo el rey,al otro vencio con las armas,y a entrãbos los reduxo en su poder. A todas estas cosas tã señaladas, dio fin el rey Suinthila,dẽtro del quinto año de su reynado,que se contaua del nacimiento de Christo seyscientos y veynte y seys. En el qual año,con intento de assegurar la succession del reyno, y hazer que quedasse en su casa, declarò por su compañero a Rechimiro su hijo, moço, que aunq̃ era de pequeña y tierna edad, con su buen natural daua muestras que imitaria las virtudes de su padre,y de su abuelo. Todo esto no fue bastante para que los Godos no se desabriessen: ca lleuauan muy mal que con este artificio se heredasse la magestad real, que antes se acostumbraua dar por voto de los grandes del reyno: y es cosa aueriguada que

626

desde este tiẽpo el q̃ poco antes era acatado de todos, y temido, vino a ser tenido en poco, de tal suerte que no sossegaron hasta tanto que derribaron de la cũbre del reyno a Suinthila y a su hijo. Que deuio de ser la causa porque san Isidoro en la historia de los Godos con que llegò hasta este año, no passasse adelante có su cuento, por hazersele (como yo pienso) de mal de poner por escrito las afrẽtas y desastre de aquel rey, poco antes muy señalado, y deudo suyo, y por no dexar memoria de las alteraciones, trayciones, y malos tratos que en este caso succedieron. Lo que principalmente en Suinthila se reprehende, fue, que despues de tantas victorias y de estar España toda sossegada y en paz, se dio a vicios, y deleytes. en que se muestra claramente quanto es mas dificultoso al que tiene mãdo y libertad para hazer lo que quiere, vencerse a si mismo y a sus passiones, en tiempo de paz, que en el de la guerra con las armas sugetar a sus enemigos. Theodora su muger, que algunos sospechan fue hija del rey Sisebuto, y Geila o Agilano su hermano, a los quales auia entregado el gouierno assi de su persona, como del reyno, con sus malos terminos fueron occasion en gran parte del odio que contra el se leuantò, y despertaron cótra el gran parte de los enemigos, que al fin le echaron por tierra, y preualecieron. Presidia a la sazon en la yglesia de Toledo Helladio, successor de Aurasio, varon de señalada prudẽcia, modestia, y erudicion, muy libre de toda auaricia, constante y para mucho trabajo. Fue los años passados rector de las cosas publicas, que era en lo seglar el mayor cargo de los Godos. dexò el oficio con deseo de seguir vida mas perfecta, y tomò en Toledo el habito de monge, en el monesterio Agalienſe: y en el en breue llegò a ser abbad: dende por orden del rey Sisebuto passo a ser arçobispo de Toledo. Tuuo por discipulo al glorioso san Illefonso, cosa que le dio no menos renombre que sus mismas virtudes, aunque fueron grandes. El mismo le ordeno de diacono, y adelante le succedio assi en la abbadia, como en el arçobispado. Parece que la alteracion de los tiempos, y pena que Helladio recibio por las rebueltas q̃ resultaron, fueron occasion de su muerte: porque al mismo tiempo que Suinthila por traycion de Sisenando fue despojado del reyno, passo desta vida. En cuyo lugar succedio Iusto, y por algun tiempo presidio en aquella yglesia. La cayda del rey Suinthila fue desta manera. Era Sisenando hombre de gran coraçon. muy poderoso por las riquezas que tenia, diestro y exercitado en las cosas de la guerra. Pareciole que el aborrecimiento que comunmente tenian al rey Suinthila, le presentaua buena occasion y le abria camino para quitarle la corona. Las fuerças q̃ tenia no eran bastantes para cosa tan grãde. Acudio al rey Dagoberto de Francia. Persuadiole le ayudasse con sus fuerças. auisole que las voluntades de los naturales estauan de su parte: solo recelaua començar cosa tan grande, sin tener socorros de otra parte. Que Suinthila debaxo de nombre de rey, era muy cruel tyrano, essecutiuo, sugeto a todos los vicios y fealdades, monstruo compuesto de affiçiones y codicias entre si cõtrarias y repugnantes. Tomado assiento con el Frances, Abundancio y Venerando, capitanes Franceses, con gente de Borgoña se metieron por España, y llegaron a Zaragoça. Los grandes que hasta entonces se recelauan y temian, se declararon, y tomadas las armas no pararon hasta echar del reyno a Suinthila, cõ su muger y hijo Rechimiro. Esto se tiene por mas cierto que lo que otros dizen, es a saber, que el rey Suinthila y su hijo, fallecieron de enfermedad en Toledo: porque del concilio quarto Toledano, y de lo que en el se refiere, parece lo contrario: y aun del se entiende tambien, que Agilano, hermano del rey Suinthila, entre los demas se arrimò a Sisenando, y siguio su partido, si bien la amistad no le durò mucho. De las historias Francesas se vee, q̃ al rey Dagoberto dieró los nuestros (por vẽtura a cuẽta de los gastos de la guerra) diez libras de oro que el aplicò para acabar la sabrica de san Dionysio, tẽplo muy sumptuo-

sumptuoso y grande junto a Paris, y o- A bra del rey Dagoberto. Florecio por este tiempo Iuan obispo de çaragoça, successor de Maximo. Fue muy señalado assi bien en la bondad de su vida, y liberalidad con los pobres, como en la erudició y letras, de que da testimonio vn libro q̃ dexò escrito, en razon de como se deuia celebrar la pascua. Por el mismo tiempo fueron en España personas de cuẽta, Vincencio y Ramiro: Vincencio fue abbad en san Claudio de Leõ: do por defender B la religiõ Catholica, fue muerto por los Arrianos, secta que parecia estar ya acabada: su cuerpo en la destruycion de España fue lleuado a la ciudad de Ouiedo. Ramiro fue monge en el mismo monesterio de Leon. y al lado del altar mayor en propria y particular capilla estan sus huessos guardados y reuerenciados del pueblo. Reyno Suinthila diez años: despojaronle del reyno año del Señor de 631 seyscientos y treynta y vno.

Capitulo V. Del Rey Sisenando.

LVego que Sisenando salio con lo que pretendia, y se vio hecho rey de los Godos, como persona discreta, aduirtio que por estar los naturales diuididos en parcialidades, y quedar toda via muchos aficionados al partido contrario, corria peligro de perder en breue lo ganado, si no buscaua alguna traça para acudir a este peligro. Pareciole que el mejor camino seria ayudarse de la religiõ y del braço ecclesiastico, capa cõ que muchas vezes se suelen cubrir los principes, y aũ solapar se grandes engaños. Iuntò de todo su señorio como setenta obispos en To- E ledo, con boz de reformar las costũbres de los ecclesiasticos, que por las rebueltas de los tiempos estauan muy estragadas: mas su principal intento era procurar q̃ el rey Suinthila fuesse condenado por los padres, como indigno de la corona, para que los que le seguiã y de secreto le eran aficionados, mudado parecer sossegassen. Tuuose la primera junta en la yglesia de Iuncta Leocadia, a cinco de Diziembre, año de seyscientos y treynta y quatro, es a saber, el tercero del rey nado del mismo Sisenando. Hallose el rey en la junta, y puesto de rodillas, con muestra de mucha humildad, con sollo- ços y lagrimas que de su pecho y sus ojos despedia en abundancia, pidio a los Padres le encomendassen a la diuina magestad, para que ayudasse sus intentos. Que el fin para que se juntaran, era la reformacion de la disciplina ecclesiastica, y de las costũbres: que era justo acudiessen a negocio tan importante. Animaró se los obispos cõ las buenas palabras del rey: publicaron decretos muy importantes, y en particular señalaron la forma y ceremonias con que̅ se deuen celebrar los concilios prouinciales, q̃ mãdauã se juntassen cada vn año. Las cabeças principales de los decretos son estas. Los Padres en los assientos y en el votar, guarden la antiguedad de su consagracion. Con su voluntad sean admitidos al con- C cilio los grandes que pareciere se deuen en el hallar. Muy de mañana se cierre̅ las puertas del templo en que se tiene la jũta, fuera de vna por donde entren los Padres, con su guarda de porteros. El metropolitano proponga los põtos de que en el concilio se ha de tratar. Las causas particulares propóga el arcediano. Aya en España vn missal, y vn breuiario. (El cuydado de hazer esto, se encomendò a san Isidoro, q̃ tuuo el primer lugar en este concilio. de aqui resultò que comunmente el missal y breuiario de los moçarabes se atribuyen a san Isidoro: dado que san Leandro compuso muchas cosas dellos, y con el tiempo se añadieron muchas mas.) Antes de la Epiphania re- E sueluã los sacerdotes entre si, en que dia de aquel año se ha de celebrar la pascua, y dello los metropolitanos por sus cartas den auiso a las yglesias de su prouincia. El Apocalypsi de san Iuan Euangelista se cuẽte entre los libros canonicos. Las yglesias de Galicia, en la bendicion del cirio pascual, en las ceremonias y oraciones, se conformen cõ las demas de España. Ninguno se ordene de obispo, ni de presbytero, que no sea de treynta

634

años,y tenga aprouació del pueblo.Los Iudios en adelãte no sean forçados a bautizarse.Los q̃ forçados del rey Sisebuto se bautizaron,perseueren en la Fè q̃ professaron.Los Iudios,y los que dellos descienden,no puedan tener publicos officios y magistrados.Los clerigos no corten el cabello,solo en lo mas alto dela cabeça,q̃ deuen afeytarla toda,pero de gúisa que los cabellos queden en forma de corona.Ninguno se apodere del reyno, B sino fuere por voto de los grandes, y prelados.El juramento hecho al rey, no sea quebrãtado.Los reyes,del poderque les hasido dado para el bien comũ, no abusen para hazerse tyranos.Suinthila, su muger, y hijos, y su hermano,sean descomulgados, por los males que cometieron en el tiempo que tuuieron el mando.Lo que se pretẽdia con este decreto, y a que todo lo demas se endereçaua, era assegurar en el reyno a Sisenãdo, y jũto con esto,para lo de adelante dar auiso que ninguno imitasse ni se atreuiesse a hazer locuras semejantes.En el qual decreto parece tener alguna muestra de aspereza,estender el castigo a los hijos del rey,a quien deuia escusar la innocencia de su edad.Pero fue costumbre de los antiguos,vsada de todas las naciones,que a vezes los hijos seã castigados por los padres,y esto a proposito q̃ el mucho amor que les tienẽ,enfrene a los que de su particular interes no harian caso. Firmaron las acciones y decretos del cócilio todos los obispos.Los metropolitanos por este ordẽ,Isidoro arçobispo de Seuilla: Selua de Narbona:Stephano deMerida,succssor de Mausona,Innocencio, y Renouato,los quales por este orden le precedieron en aquella yglesia.En quarto lugar firmò Iusto,prelado de Toledo:enel quinto Iuliano de Braga,y en el postrero Audax de Tarragona. Delos demas prelados, y del orden que guardaron, no ay que hazer mencion en este lugar. Solo de Iusto arçobispo de Toledo,quiero añadir,que segun parece,era persona suelta de lengua y maldiziente, tãto que en todas sus platicas acostũbraua a reprehender y murmurar de todo lo q̃ Helladio su predeceſſor auia hecho.la condicion tuuo tan aspera,que sus mismo clerigos por esta causa le ahogaron en su lecho,despues que en aquella yglesia presidio por espacio de tres años.Quien dize que el Iusto a quien mataron sus clerigos fue differente del q̃ fue arçobispo de Toledo.Entre las firmas de los otros obispos esta la de Pimenio,obispo q̃ se llama de Assidonia,cuyo nombre hasta el dia de oy se lee en Medina Sidonia en la yglesia de Santiago,grauado en vna piedra,y en otra yglesia de san Ambrosio q̃ esta a la ribera del mar, como media legua de Bejer de la miel,por dõde se entiende q̃ deuio consagrar aq̃llas dos yglesias.Demas de lo dicho, personas eruditas y diligẽtes son de parecer q̃ el libro de las leyes Gothicas,llamado vulgarmẽte el Fuero juzgo,se publicò en este concilio de Toledo,y que su autor principal fue san Isidoro. concuerdan muchos codices antiguos destas leyes, q̃ tienen al principio escrito,como en el cócilio Toledano quarto,q̃ fue este,se ordenarõ y publicaron aquellas leyes.Otros pretenden que Egica,vno de los postreros reyes Godos,hizo esta diligencia.Mueuense a sentir esto,por las muchas leyes que ay en aquel volumen de los reyes q̃ adelante viuierõ y reynaron.Puede ser y es muy probable,que al principio aquel libro fue pequeño:despues con el tiempo se le añadieron las leyes de los otros reyes,como se yuan haziendo.Por cócluſiõ,vna formula que anda impressa,d̃ como se han de celebrar los concilios, ordinariamẽte se atribuye a san Isidoro.Mas algunos entienden q̃ adelãte alguna persona la forjò de lo q̃ en esta razõ se determinò en este cócilio,y de otras muchas cosas q̃ juntò,tomadas de otros cócilios, y que para darle mayor autoridad y credito, la publicò en nõbre de san Isidoro, como autor tã graue,y q̃ en particular tuuo el primer lugar en este cócilio de Toledo.Todo pudo ser.el juyzio desto que dará libre al lector:el nro es, q̃ las razones q̃ se alegã por la vna ypor la otra parte,ni cócluyen q̃ la dicha formula sea de san Isidoro,ni tampoco lo contrario.

Morales libro 12.ca. 18.

Cap.

Capitulo VI. Del Rey Chintila.

CAsi por el mismo tiempo que Iusto arçobispo de Toledo fallecio de la manera que ello aya sido, el rey Sisenando passo desta vida: murio d su enfermedad en Toledo veynte dias despues, el año del Señor de seyscientos y treynta y cinco: reynò tres años, onze meses, y diez y seys dias. Acudieron los grandes y prelados, conforme a la orden q̃ se dió en el concilio passado para elegir successor. Regularon los votos, salio nombrado Chintila y elegido por rey. En lugar del arçobispo Iusto, succedio Eugenio, segundo deste nombre, varon esclarecido assi por sus virtudes, como conocido por la estrecha amistad que tuuo cõ san Isidoro arçobispo de Seuilla. Al qual como Eugenio por sus cartas preguntasse, si el inferior puede absoluer de la sentencia y censura fulminada por el superior, y si los apostoles todos fueron de ygual poder: respondio en vna carta, que por ser muy memorable me parecio poner aqui. Dize pues. Al charissimo y excellẽte en virtudes Eugenio obispo, Isidoro. Recebi la carta de vuestra santidad, que traxo el mensagero Verecundo. Dimos gracias al criador de todas las cosas, por que se digna conseruar para bien de su Yglesia en salud vuestro cuerpo y alma. Para satisfazer, conforme a nuestras fuerças, a vuestras preguntas, pedimos q̃ por los suffragios de vuestras oraciones, seamos del Señor librados de las miserias q̃ nos affligen. Quanto a las preguntas que vuestra venerable paternidad, dado q̃ no ignora la verdad, quiere que respõda: digo que el menor, fuera del articulo dela muerte, no puede desatar el vinculo de la sentencia dada por el superior: antes al contrario el superior, conforme a derecho podra reuocar la del inferior, como los Padres orthodoxos, por autoridad sin duda del Espiritu santo, lo tienen determinado. Que dezir o hazer al contrario, como vuestra prudencia lo entiende, seria cosa de mal exemplo: es a saber, gloriarse la segur contra el q̃ corta cõ ella. En lo dela ygualdad delos apostoles, Pedro se auentajó a los demas: que mereció oyr del Señor: Tu eres Pedro, &c. y no de otro alguno sino del mismo hijo de Dios y de la Virgen, recibio el primero la honra del pontificado. A el tambiẽ, despues de la resurreccion del hijo de Dios, fue dicho por el mismo: Apacienta mis corderos: entẽdiẽdo por nõbre de corderos los prelados de las yglesias. Cuya dignidad y poderio, dado que passo a todos los obispos Catholicos, especialmente reside para siempre por singular priuilegio en el de Roma, como cabeça mas alta que los otros miembros. Qualquiera pues que no le prestare con reuẽrẽcia la deuida obediẽcia, apartado de la cabeça, se muestra ser caydo en el acephalismo. Doctrina que la santa Yglesia aprueua y guarda como articulo de Fẽ, lo qual quien no creyere fiel y firmemẽte, no podra ser saluo; como lo dize san Athanasio hablando de la fẽ de la santa Trinidad. Estas cosas breuemẽte he respõdido a vuestra dulcissima charidad, sin ser mas largo, pues como dize el Philosopho, al sabio poco le basta. Dios os guarde. Vn pedaço desta carta escrigio don Lucas de Tuy, poco menos ha de quatrocientos años, en vna disputa docta y elegante que hizo cõtra la secta de los Albigenses, q̃ se derramaua y cũdia por España. Boluamos al rey Chintila, de quiẽ algunos siẽten fue hermano carnal del rey Sisenãdo, y padre de ambos Suinthila. En contrario desto haze, que en el quarto concilio Toledano, se dizen muchos baldones contra Suinthila: lo qual no parece sufriera ninguno de sus hijos que en su presencia maltrataran de aq̃lla suerte a su padre: coniectura a mi ver bastante. La verdad es, q̃ luego q̃ el rey Chintila se encargò del gouierno, sea por miedo de alguna rebuelta, sea por imitar el exemplo de su predecessor, hizo q̃ se juntasse vn nueuo concilio d obispos en Toledo, a proposito que por su voto los Padres confirmassen su eleccion. Era cosa muy larga esperar q̃ todos los prelados de aquel reyno se juntassen. Acudieron

sin dilacion veynte y dos obispos casi to
dos de la prouincia Carthaginense, que
fue el primer año del reynado de Chin-
tila, y del nacimiento de Christo se cóta
636 uan seyscientos y treynta y seys. Hizose
la junta en la yglesia de santa Leocadia;
en que se ordenaró algunas leyes. La pri
mera contiene, que cada vn año a treze
de Diziembre, por espacio de tres dias,
se hagan las letanias. Auia costumbre de
muy antiguo, que antes de la Ascension
se hiziessẽ estas processiones por los fru
tos de la tierra. Mamerco obispo de Vie
na, en cierta plaga, es a saber, que los lo-
bos en aquella tierra rauiauan, y hazian
mucho daño por estar oluidada, la re-
nouò como dozientos años antes des-
te tiempo: y aun añadio de nueuo el a-
yuno y nueuas rogatiuas. todo lo qual
se introduxo en las demas partes de la
Yglesia. Gregorio Magno assi mismo
los años passados, por causa d cierta pes
te que anduuo en Roma muy graue, or-
denó que el dia de san Marcos se hiziess-
sen las letanias. lo vno y lo otro se guar-
da do quiera todos los años. En España
en particular, en el concilio Gerundense
se aprouò y recibio todo lo que esta di-
cho. Mas en este concilio fue tan grande
la deuocion y zelo de los Padres, que có
vn nueuo decreto mandaron se hiziessẽ
las dichas letanias el mes de Diziembre,
no con intento de alcançar alguna mer-
ced, ni de librarse de algun mal tempo-
ral, sino para aplacar a Dios, y alcançar
perdon de los pecados, q̃ eran muchos y
muy graues. Verdad es que estas letanias
se han dexado, y ya en ninguna parte se
hazen. Los demas decretos deste conci-
lio son de poca consideracion. Endereçã
se a confirmar la election del rey Chin-
tila, y amparar a sus hijos, que aun des-
pues de la muerte de su padre mandan
ninguno se atreua a hazerles agrauio ni
demasia. En particular para reprimir la
ambicion se ordena so pena de excomu-
nion, que ninguno se apodere del reyno,
sino fuere elegido por votos libres: y que
se dè solamente a los que descendiã de la
antigua nobleza y alcuña de los Godos.
Que ninguno se atreua a negociar los
votos antes de la muerte del rey, por ser
lo contrario occasion de alteraciones, y
aleues. En este cócilio, que entre los To
ledanos es el quinto, tuuo el primer lu-
gar Eugenio arçobispo de Toledo: que
firmò los decretos del concilio, por es-
tas palabras. Yo Eugenio, por la miseri-
cordia de Dios obispo metropolitano d
la yglesia de Toledo, de la prouincia Car
thaginense, consintiendo firmè estos cò
munes decretos. Despues del se sigue
Tonancio obispo de Palencia, como se
lee en los Codices muy antiguos, y por
su orden los demas obispos. Para que es
tos decretos tuuiessen mas fuerça, y fues
sen recebidos de todo el reyno, el año
luego siguiente, a instãcia del rey se jun
taron en Toledo passados de cincuenta
obispos, todos del señorio de los Godos.
Celebrose el concilio, que fue el sexto
entre los de Toledo, en santa Leocadia
la pretorienſe, que algunos entiendẽ fue
la yglesia desta santa que esta junto al al
caçar, llamado en Latin pretorio, y en su
vegez muestra rastros de su antiguo pri
mor y grandeza. Otros quieren que la
yglesia de santa Leocadia la pretorienſe
fuesse la que esta fuera de la ciudad: por
que tambien las casas de campo se llamã
pretorios. La verdad es, que la junta se
tuuo a nueue de Enero, año del Señor de
seyscientos y treynta y siete: en ella se or-
denaron y publicaron diez y nueue de-
cretos, que se endereçan parte a reform
mar la disciplina ecclesiastica, parte a cõ
firmar lo que a cerca del rey y de sus hi-
jos se decreto en el concilio passado. De
mas desto ordenaron por decreto parti-
cular, que no se diesse la possession del
reyno a ninguno, antes que expressamẽ-
te juraſſe que no daria fauor en manera
alguna a los Iudios, ni aun permitiria
que alguno que no fuesse Christiano pu
diesse biuir en el reyno libremente. Ha-
llaronse en este concilio los prelados
Selua de Narbona: Iuliano de Braga: Eu-
genio de Toledo: Honorato de Sebilla,
succesſor de san Isidoro, que ya por
estos tiempos era fallecido. Allende des
tos Protasio obispo de Valẽcia, y los de-
mas prelados que firmaron por su or-
637
den.

den. El que tuuo mas mano en la direccion de los negocios, y se entiẽde formò los decretos que en este concilio se hizieron, fue Braulio obispo de çaragoça, que en aquella yglesia succedio a su hermano Iuan, como persona que se auenta jaua a los demas en el ingenio, erudició, y letras. Demas desto, en nombre del cõcilio escriuio vna carta a Honorio, a la saçon Pontifice Romano, para pedirle que con su autoridad aprouasse lo que en el concilio se decretara. Desta carta dize el arçobispo don Rodrigo, era tan elegãte en las palabras, tan llena de graues sentẽcias, el estylo tan concertado, que causo grande admiracion en Roma. La celebracion destos concilios fue la cosa mas memorable que se cuenta del rey Chintila: deuio ser que por auer echado los enemigos de todo su señorio, y estar el reyno reposado y en paz, no se offrecieron guerras de consideracion. Mayormente: que la buena diligencia del rey, y la autoridad de los obispos, tenian los naturales reprimidos para no mouer alteraciones y alborotos. Fallecio el rey Chintila año
639 de nuestra saluació de seyscientos y treynta y nueue. Posseyo el reyno tres años, ocho meses y nueue dias.

Capit. VII. De la vida y muerte del bienauenturado san Isidoro.

POr el concilio Toledano sexto, y por los obispos q̃ en el se hallaró, como queda apuntado, se entiende que el bienauenturado san Isidro a la saçon era passado desta presente vida: y por loq̃ del escriuio san Illefonso en los varones illustres, parece fue su muerte el año postrero del rey Sisenando, q̃ se contauã del nacimiento de Christo seyscientos y treynta y cinco. Otros son de opinió que tuuo vida mas larga, y llegò al tiempo del rey Chintila, cuyo reynado acabamos de tratar. Fue este insigne varon hermano de padre y madre de san Leandro, san Fulgencio, y santa Florentina: otros tambiẽ le señalã por hermana a Theodosia, madre de los reyes Ermenegildo y Reccaredo. En los años y en la edad fue el menor entre todos sus hermanos: en la eloquencia, ingenio, y doctrina se les auẽtajò grãdemente: y en la grandeza del animo y de sus virtudes y gualo a su padre Seueriano, de quien algunos dizen fue duque de la prouincia Carthaginẽse. Dexò muchos libros escritos, q̃ dan bastante muestra de lo que queda dicho: cuya lista y catalogo san Illefonso y Braulio, pusieron en la vida que deste santo escriuieron. Indicio y presagio de su grande eloquencia fue, lo que escriuen de vn enxambre de auejas que bolaua al rededor de la cuna, y de la boca de san Isidoro siendo niño. Lo qual ni se cree, ni se dize sino de personas de gran cuenta. Verdad es, que tambien refieren que en sus primeros años se mostrò de ingenio rudo: lo qual y juntamente el miedo del soberuio maestro que le enseñaua, fue occasion que se salio y huyo de la casa de su padre. Andaua descarriado por los campos, quando a la saçon aduirtio en vn poço vn brocal acanalado por el largo vso y por el ludir de la soga. Considerò, aunque pequeño, con aquella vista quan grandes sean las fuerças de la costumbre, y como el arte, perseuerancia, y trabajo, puede mas q̃ la naturaleza. con esta consideracion dio la buelta. Parte deste brocal, q̃ es de marmol, se muestra en san Isidro de Seuilla, y se tiene ordinariamente fue el mismo, de q̃ se ha dicho. Destos principios subio a la cũbre de doctrina y erudicion, con q̃ alũbro y ennoblecio toda España: y al tiẽpo que sus hermanos andauan desterrados por el rey Leuuigildo, siruio mucho con su zelo y osadia a la Yglesia Catholica. Ayudole mucho para que se hiziesse tã docto san Leandro su hermano, ca buelto del destierro, y conocidas sus auentajadas partes, y las grandes esperãças que de si daua, o fuesse por otra causa, le encerrò en vn aposento, sin dexalle libertad para yr donde quisiesse. Aprouechose el de aquella clausura, de la edad y ingenio, que todo era apropósito, para reboluer grã numero de libros. De que resultò el de las Etymologias, de erudicion

dicion tan varia,que parece cosa de mi- A
lagro para aquellos tiempos:obra que
vltimamente perficionò y publico adelã
te,a persuasion de Braulio su grãde ami
go.Durò este recogimiento tã estrecho
todo el tiempo que biuio san Leandro
su hermano:que por su muerte fue pues
to en su lugar y en su silla.Gouernò aq̃
lla yglesia con gran prudencia: hizo le-
yes y constituciones muy a proposito.
Mas domo quier que entendiesse que to B
do lo demas es de poco momento, si los
moços desde su primera edad, a manera
de cera,no son amaestrados y endereça
dos en toda virtud: fundò en Seuilla vn
collegio,para enseñar la juuẽtud,y exer
citarla en virtud y letras.Deste collegio
a guisa de vn castillo roquero salieró grã
des soldados,varones señalados y excel
lentes,y entre los demas los santos Ille-
fonso y Braulio. Algunos affirman que C
en tiempo de Gregorio Magno fue Isi-
doro a Roma,que deuio ser con deseo q̃
tenia de renouar y continuar la amistad
que entre aquel santo pontifice y su her-
mano desde los años passados estaua tra
uada.Lo que añaden que en breuissimo
espacio,antes la misma noche de Nauí-
dad hizo aquella jornada y dio la buelta:
demas desto,que dos candelas q̃ el mis-
mo con cierto artificio hizo, se hallaron D
en su sepulcro encendidas,en tiempo del
rey don Fernando el primero. Item que
el falso propheta Mahoma fue por este
santo echado de Cordoua. Todas estas
cosas las desechamos como friuolas y ha
blillas, sin fundamento,pues ni son a pro
posito para aumentar su grandeza, y quí
tan el credito a las demas que del cõ ver
dad se cuentan.Por la verdad y templan
ça se camina mejor.mas que cosa puede E
ser mas vana que pretender con fabulas
honrar la vida y hechos de los santos de
Dios?O que cosa puede ser mas perjudi
cial,ni mas contraria a la religion y hon
ra de los santos,que la mentira? La ver-
dad es,q̃ la prudencia de sã Isidoro ayu
dò mucho para que todo el reyno se go
uernasse con muy buenas leyes y estatu
tos que por su orden se hizieron:y q̃ pa-
ra reformar las costumbres,a instãcia su-

ya,y por su orden,se tuuieron en Seuilla
y en Toledo algunos concilios.Fue arço
bispo de Seuilla como quarẽta años. Lle
gado a lo postrero de su edad,q̃ fue muy
larga,le sobreuino vna muy graue y mor
tal fiebre.Visto que se moria,hizose lle-
uar en ombros por sus discipulos a la
yglesia de san Vicente, de la misma ciu-
dad de Seuilla.hizieronle compañia has
ta tanto que rindio el alma,vn obispo lla
mado Iuan,y Vparcio,sus muy especia-
les amigos. En aquella yglesia hizo pu-
blica confession de sus peccados, y reci-
bio el santissimo sacramẽto de la Eucha
ristia,con que por espacio de tres dias se
aparejo,como era razó,para partir desta
vida.En el qual tiẽpo dio lugar a todos
para q̃ le viessen y hablassen. Cõsololos
cõ palabras muy amorosas: pidio perdó
assi como estaua a todo el pueblo en co-
mun,y misericordia a Dios,con oracion
muy feruiente y grande humildad inte-
rior y exterior.Por conclusion, entre los
sollozos de los suyos,y lagrimas muy a-
bundantes q̃ toda la ciudad despedia por
su muerte en el mismo templo,rindio el
espiritu a quatro de Abril,q̃ es el mismo
dia en q̃ en España se le haze fiesta parti-
cular.El año en que murio no esta pun-
tualmẽte aueriguado.No hizo testamẽ-
to,parte por la pobreza que professaua,
parte porque todos los bienes q̃ le que-
dauan se dieron por su mandado, aque-
llos dias a pobres. Reconocio por toda
la vida el primado de la yglesia Roma-
na:ca dezia era la fuente de las leyes y de
cretos,a que se deue acudir en todo lo q̃
concierne a las cosas sagradas,ritos,y ce-
remonias. Esto solia dezir en toda la vi-
da:pero al tiẽpo de su muerte mas en par-
ticular,protesto a aq̃lla nació,q̃ si se apar
tauã de los diuinos mãdamiẽtos y doctri
na a ellos enseñada,seriã castigados d to
das maneras,derribados de la cũbre en q̃
estauã,y oprimidos cõ muy grandes tra
bajos.Mas q̃ toda via si auisados con los
males se reduxessẽ a mejor partido, con
mayor gloria q̃ ãtes se adelãtariã a las de
mas naciones.No se engaño en lo vno ni
en lo otro,ni salio falsa su prophecia, co
mo se entiẽde assi por las tẽpestades anti

guas

guas que padecio España, como por la grandeza de que al presente goza. Quãdo vemos que su imperio derribado antiguamente por las maldades y desobediencia del rey Vuitiza, y despues leuantado de pequeños principios, ha venido a tanta grandeza, que casi se estiende hasta los vltimos fines de la tierra. Por la muerte de san Isidoro, succedio en aquella silla Theodisclo Griego de nació: del qual refieren algunos corrompio las obras de san Isidro, y las entregò a Auicena Arabe, para que traduzidas en lengua Arauiga, las publicasse en su nõbre, y por suyas. Lo que toca a Auicena (si ya no fue otro del mismo nombre) es falso, pues por testimonio de Sorsano, cõtẽporaneo del mismo Auicena, y q̃ escriuio su vida, se sabe que mas de trezientos años adelante passo toda la vida en la casa y palacio real de los Persas, sin venir jamas a España. Martino Polono en su chronicon dize, que como el Papa Bonifacio octauo tratasse de nombrar y señalar los quatro doctores de la Yglesia, para que se les hiziesse fiesta particular, no faltaron personas q̃ juzgaron deuia san Isidro ser antepuesto a san Ambrosio, alomenos era razon que con los quatro le cõtassen por el quinto. Haze para que esto se crea, la erudició deste santo varõ en todo genero de letras, y que en el numero de los quatro doctores se cuentan y ponen dos de Italia, y ninguno del poniente, ni de los tramontanos. Tambien es cosa cierta q̃ en España, bien q̃ en differentes tiempos, florecieron tres personas muy auentajadas deste mismo nombre: Isidoro obisqo de Cordoua, al q̃ por su antiguedad llaman el mas viejo: el segundo Isidoro Hispalense, cuya vida acabamos de escriuir: el postrero Isidoro Pacense, que fue adelante, y por esto se llama comunmente el mas moço, dado que a las vezes suelen dar este mismo apellido a Isidoro el Hispalense, quãdo le comparan con el Cordoues. Esto se aduierte, para que este sobrenombre de Iunior, o mas moço, no engañe a ninguno ni le deslumbre.

Capitulo VIII. De los Reyes Tulga, Chindasuintho, y Recesuintho.

EN lugar del rey Chinthila, por voto de los grandes del reyno, fue puesto Tulga, moço en la edad, pero en las virtudes viejo. en particular se señalaua en la justicia, zelo de la religion, en la prudẽcia, en el gouierno, y destreza en las cosas de la guerra. Fue muy liberal para cõ los necesitados, virtud muy propria de los reyes: que es justo entiendan que la abundancia de bienes, y sus riquezas, no deuẽ seruir para su particular prouecho, y para sus deleytes, sino para ayudar a los flacos, y para remedio de todo el pueblo. Yua destos principios en aumento, y parecia auia de subir a la cumbre de toda virtud y valor, quando la muerte le atajò los passos: que d̃ enfermedad le sobreuino en la ciudad de Toledo, año de nuestra saluacion de seyscientos y quarenta y vno. 641 Tuuo el reyno solos dos años y quatro meses. Sigiberto Gemblacense dize, que el rey Tulga fue moço liuiano, y con su libertad y soltura dio occasion a los suyos para que se leuantassen contra el y le echassen del reyno. La razon pide hazer mas caso en esta parte de lo q̃ san Illefonso depone como testigo de vista, que de lo que escriuio vn estrangero, o por odio de nuestra nacion, o lo que es mas probable, por engaño, a causa de la distancia del lugar y tiempo en q̃ y quando escriuio, con que facilmente se suelẽ trocar las cosas. La verdad es, que por la muerte d̃ Tulga, como quier q̃ el reyno de los Godos que dasse sin gouernalle, y sugeto a ser cõbatido de los vientos, Flauio Chindasuintho, por tener a su cargo la gente de guerra, cõ cuyas fuerças se auia rebelado cõtra el rey Tulga, q̃ parece le despreciaua por su edad, luego q̃ fallecio, cõ las mismas armas, y cõ el fauor de los Godos, se apoderò d̃ todo, y se quedò cõ el reyno. Que los demas grandes del reyno no se atreuierõ a hazelle contradicio, ni contrastar cõ el q̃ tenia en su poder los soldados viejos y las huestes del reyno. Verdad es, q̃ aunque se apoderò

derò del reyno tyranicamente, en lo de adelante se gouernò biẽ, que parece pretendia con la bòdad de sus costumbres, prudencia, y valor, suplir la falta passada. Lo primero que hizo fue, poner en orden las cosas de la republica con buenas leyes y estatutos que ordenò: y para que con mayor acuerdo se tratasse de todo lo que era conueniente, el sexto año de su reynado hizo juntar en Toledo los obispos de todo su señorio. Concurrieron treynta obispos de diuersas partes. La primera junta se tuuo a veynte y ocho de Octubre, dia de los apostoles san Simon y Iudas. Es este concilio entre los Toledanos el seteno: en el se publicaron seys decretos, y entre ellos, conforme a lo que estaua ordenado en el cócilio Valentino, que se tuuo en tiempo del rey Theodorico, y del Papa Symacho, d̃ nueuo se mandò que a la muerte de qualquier obispo se hallasse el que de los obispos comarcanos fuesse para ello auisado, para assistir en el enterramiento y honras del difunto, y acudir a lo que ocurriesse. Ponen pena de descomunion por espacio de vn año, y suspensiò de su officio y dignidad, al que no obedeciesse, y auisado no quisiesse acudir. No falta quien diga que en este concilio, por autoridad de los Padres, se compuso la differencia que entre los arçobispos de Seuilla y Toledo andaua sobre el primado. La verdad es, q̃ en el postrer capitulo se mandò que los obispos comarcanos por su turno cada qual su mes acudiesse a la ciudad de Toledo y con su presencia la honrasse. Decreto que dizen ordenan teniendo consideracion a la dignidad del rey, y a honrar al metropolitano. Por lo demas las firmas de los obispos muestrã claramente que no pretendieron por este priuilegio dar al arçobispo de Toledo la autoridad de primado: pues despues de los arçobispos Oroncio de Merida, y Antonio de Seuilla, en tercero y quarto lugar firmaron Eugenio prelado de Toledo, y Protasio de Tarragona. Siguieró se los otros obispos por el ordẽ de su antiguedad y consagraciò: despues dellos los vicarios o procuradores de los obispos ausentes. En cuyas firmas se deue aduertir, que no dizen consentir solamẽte, sino determinar las acciones del cócilio, cosa estraordinaria, y q̃ en nuestra edad no vsaron de semejãte autoridad y palabras los vicarios de los obispos ausentes en el concilio de Trento. Era por este tiẽpo arçobispo de Seuilla Antonio, como queda tocado que succedio en lugar de Theodisclo, depuesto poco antes, y echado de toda Espaňa, por mandado del rey Chindasuintho, a causa q̃ con su natural liuiandad sembraua mala doctrina, y aũ le conuẽcieron, q̃ para dar mayor autoridad a lo q̃ enseñaua, corrópio las obras de san Isidro q̃ le vinieró a las manos, como al q̃ le succedio en su yglesia y dignidad. Depuesto passo en Africa, y alli se hizo moro, q̃ tan grande es la fuerça de la obstinacion, y en tanto grado se ciegã los hombres que vna vez se apartan del verdadero camino. Desta cayda de Theodisclo refieren los que pretenden fauorecer el primado de Toledo, y en particular el arçobispo don Rodrigo, que el rey Chindasuintho tomò occasion para passar a aquella ciudad real la dignidad de primado, y quitalla a la ciudad de Seuilla, en que hasta entonces estuuiera, y que lo vno y lo otro se hizo por voluntad y priuilegio del Pontifice Romano. Lo qual dizen sin argumento bastante, ni testimonio de algun escritor antiguo que tal diga. assi lo dexamos como cosa sin fundamento. Gouernauan por estos tiempos la yglesia de Roma Theodoro, y el que le succedio, que fue Martino el primero. Tienese por cierto, y ay memorias antiguas, que Chindasuintho con deseo que tenia de enriquecer a Espaňa con libros y letras, embio a Roma el obispo de çaragoça, llamado Tajo, para que con voluntad del Papa Theodoro, buscasse en particular los libros de san Gregorio sobre Iob, llenos de allegorias, y moralidades excellentes, para que los traxesse consigo a Espaňa. Ca los que el dicho Gregorio embio a Leandro, a quien los dedicò (si los embio empero) auiã perecido por la

injuria

Injuria de los tiempos. Dezia tener gran deseo, por medio de aquellos libros, de renouar en España la memoria del vno y del otro santo: aumentar la religion Catholica, y confirmarla, y enriquecer la libreria ecclesiastica: que tenia por cierto con ninguna cosa podria dar mas lustre a su reyno (que se hallaua por medio de la paz, y por auer alançado de si la impiedad Arriana, colmado de bienes) que con los estudios de la sabiduria, y cõ procurar que la religiõ se conseruasse en su puridad: para todo lo qual eran muy a proposito los libros de los Padres antiguos. Llegò Tajo a Roma, propuso su embaxada: deseaua el Papa darle contento y complazer al rey, pero auia succedido en Roma lo mismo q̃ en España, que casi no quedaua memoria de aquellos libros. Era cosa larga reboluer todos los papeles y archiuos. dilatauasse el negocio de dia en dia, hora alegauã vna occasion de la tardança, hora otra. Visto el obispo q̃ todo era palabras, y q̃ no se descubria camino para alcançar lo que pretendia, acudio a Dios con muy feruiente oracion. suplicole no permitiesse que tã grandes trabajos fuessen en vano, q̃ ayudasse benignamente los piadosos intẽtos de su rey. Passo toda la noche en estas plegarias. Acudio nuestro Señor a su demãda, señalole el lugar en q̃ estauan guardados los escritos de san Gregorio, cõ que se effectuo todo lo que deseaua. Ouo fama, y el mismo Tajo lo testifica en vna carta que escriuio en esta razon, que el mismo san Gregorio le aparecio y reuelò lo q̃ tanto deseaua saber. Por el mismo tiẽpo comẽçò a correr en España la fama de Fructuoso. Trocò la vida de señor (q̃ las historias de aquel tiempo llaman senior) por ser de la real sangre de los Godos, y su padre duque, en la flor de su edad, con la vida de particular y de monge. Tuuo por maestro al principio a Tonãcio obispo de Palencia. Llegado a mayor edad, con deseo de mas perfection, se fue a biuir al desierto, en aquella parte q̃ oy llaman el Vierço: donde de su mismo patrimonio, adelante edificò vn monesterio de monges, con aduocacion de los martyres Iusto y Pastor. Cerca de Complutica, a las haldas del monte Irago, se veen los rastros deste monesterio, y en la yglesia cathedral de Astorga, de do cae no lexos aquel sitio, entre las demas dignidades se cuenta el abbad Complutẽse. ca despues que aquel monesterio fue en el tiempo adelante destruydo, se ordenò q̃ aquella abbadia fuesse dignidad de Astorga. De vn priuilegio que dio el rey Ramiro el tercero, a la dicha yglesia de Astorga, se entiende que el rey Chindasuintho ayudò cõ muchas possesiones y presas que dio a Fructuoso para la fundacion y dotacion de aquel monesterio. Demas desto, porq̃ en el primer monesterio no cabia tanta muchedũbre de religiosos como cada dia acudian a la fama de Fructuoso y de su santidad, fundò el mismo alli cerca otro monesterio cõ aduocacion de san Pedro, en vn sitio rodeado por todas partes de montes y arboledas muy frescas. Deste conuento en tiẽpo del rey Vuamba fue prelado el abbad Valerio, cuyo libro se conserua hasta oy, con titulo de la vana sabiduria del siglo, sin otras algunas obras suyas en prosa y en verso, que dan muestra de su ingenio, piedad, y doctrina. Este monesterio reedifico adelante, y le ensancho Genadio obispo de Astorga, año del Señor de nouecientos y seys, como se entiende por la letra de vna piedra que esta en la misma puerta del claustro, por donde de la yglesia se passa al monesterio. Otro tercero monesterio edifico Fructuoso en la ysla de Cadiz, y el quarto en tierra firme, nueue leguas de aquellas riberas, sin otros que en diuersos lugares fundò, assi de varones como de mugeres. Entre las virgines, Benedicta, tuuo el primer lugar, y fue muy señalada, porque dexado el esposo a quien estaua prometida, persona rica y muy noble; con deseo de conseruar la virginidad, acudio al amparo de Fructuoso. Esto passaua en España, en lo postrero de la edad del rey Chindasuintho, quando el cõ intento de assegurar y continuar el reyno en su familia, de que se apoderara por fuerça, nombrò por su compañero en el a

648 su hijo Flauio Recceſuintho, el año de Christo de ſeyſcientos y quarenta y ocho, deſpues de auer reynado ſolo y ſin compañero por eſpacio de ſeys años, ocho meſes y veynte dias. Deſpues deſto, aunque biuio tres años, quatro meſes y onze dias: pero eſte tiempo ſe cuenta en el reynado de ſu hijo, a cauſa que por ſu mucha edad le dexaua todo el gouierno. Fallecio Chindaſuintho en Toledo, de enfermedad, o como otros dizen, con yeruas que le dieron. Su cuerpo y el dela reyna Riciberga ſu muger, ſepultaron en el moneſterio de ſan Roman, que oy ſe llama de Hormiſga, y eſta a la ribera del rio Duero, entre Toro y Tordeſillas: fundole eſte miſmo rey para ſu entierro, y ſepultarſe en el como ſe hizo.

Capitulo IX. De tres concilios de Toledo.

ERa por eſtos tiempos arçobiſpo de Toledo Eugenio tercero, ſucceſſor del otro Eugenio. Fue diſcipulo de Helladio, como lo fueron los otros tres arçobiſpos que le precedieron. Siẽdo mas moço, con deſeo de darſe a las letras, dexò en la yglesia d̃ Toledo vn lugar principal q̃ tenia entre los demas miniſtros de aquel templo, y tomò el habito d̃ mõge en ſanta Engracia de çaragoça. Por muerte de Eugenio ſegundo, le ſacaron de aquel moneſterio caſi por fuerça, para que tomaſſe el gouierno de la yglesia de Toledo. Corrigio el cãto eccleſiaſtico, y le reduxo a mejor forma, ca eſtaua eſtragado con el tiẽpo, y mudado de lo que ſolia ſer antiguamente. Compuſo vn libro de Trinitate, y a la obra de Dracõcio, en la qual en verſo heroico, a manera de paraphraſi, declara el principio del Geneſis, y la creacion del mundo, añadio Eugenio la declaracion del dia ſeteno, que faltaua. Deſtos verſos, y de otras epigramas ſuyas que haſta nũeſtra era ſe han conſeruado, ſe entiende que tuuo letras y ingenio, y erudicion no pequeña, para aquellos tiempos. Entre aq̃llas epigramas eſtã los epitaphios de los rey y reyna Chindaſuintho y Riciberga, ſi biẽ ſon algo groſſeros, mas a cauſa de lo poco que en aquella edad ſe ſabia, q̃ por falta del miſmo Eugenio. Algunos dizen que fue tio de ſan Illefonſo, hermano de ſu madre. Otros lo tienẽ por falſo. pareceles que ſi eſto fuera aſsi, o el miſmo ſan Illefonſo, o ſan Iulian, en lo que añadieron a los claros varones de ſan Iſidoro, hizieran mencion de cõſa tan señalada. Algunos martyrologios ponen a eſte prelado en el numero de los demas ſantos, y señalan ſu dia a treze de Nouiembre: por el q̃al camino van tambien algunas perſonas eruditas. Haze contra eſto, que en el martyrologio de Toledo, en que parece ſe deuia principalmente poner, no eſta. En fin eſte punto ni por la vna parte ni por la otra eſta aueriguado baſtantemente. Demas deſto ſoſpecho yo, que Eugenio tercero fue el que ſe hallò y firmò en el concilio proximo paſſado de Toledo. Mueueme a penſar eſto, ver que Antonio arçobiſpo de Seuilla, el qual poco antes auia ſido elegido, en las firmas le precedia para mueſtra de que era mas antiguo prelado. En tiempo deſte prelado, ſin duda á inſtancia del rey Recceſuintho, ſe juntò en Toledo otro nueuo concilio, que entre los de aquella ciudad ſe cuenta por el octauo. Era grande el zelo que eſte rey tenia, y la affiçion a las coſas eccleſiaſticas: occupaua ſe en reboluer los libros ſagrados: hallauaſe en las diſputas que en materia de religion ſe hazian: para adornar los templos y aumentar el culto diuino, no ceſſaua de darles oro, piedras precioſas, brocados, y ſedas: en que parece pretendia imitar el exemplo de ſu padre. Acudieron cincuenta y dos obiſpos. Iuntaronſe en la baſilica de ſan Pedro, y ſan Pablo, a diez y ſeys de Diziembre, año de ſeyſcientos y cincuenta y tres. Halloſe el rey aquel dia preſente en la junta, y deſpues de auer delante los Padres dicho algunas palabras, preſento vn memorial. En el eſtaua en primer lugar la profeſsion de la Fẽ Catholica. Deſpues deſto amoneſta-

653

ua y rogaua a los prelados que no solo determinassen lo que concernia a las cosas sagradas, sino tambien diessen orden en el estado del reyno, quier fuesse con reformar las leyes antiguas; quier con añadir o quitar las que les parecieſſe. lo qual pide tambien a los grandes del reyno, aquellos que por la costumbre recebida, se deuian hallar en los concilios. En particular pide determinen que se deue hazer de los Iudios, que recebida la religion Christiana por la fuerça que los reyes passados les hizieron, toda via perseuerauan en sus antiguos ritos y ceremonias. Fue assi, que los Iudios presentaron vna peticion, que hasta oy dia esta en el. Fuero juzgo, entre las demas leyes de los Godos. Contenia en sustancia, que dado que el rey Chintila los forçò a hazerse Christianos, querian renunciar el sabado; y las demas ceremonias de la ley vieja. solamente se les hazia de mal el comer carne de puerco, y esto mas porque su estomago no lo lleuaua, por no estar acostumbrados à tal vianda, que por escrupulo de conciencia; y toda via para muestra de su intention, se offrecian de comer otros manjares guisados con ella. Este memorial del rey, que tenia inserta la dicha peticion, se leyo en el concilio: Fue grande la alegria de los obispos, por ver el buen zelo del rey. Trataron entre si lo que deuian hazer: y por comun acuerdo ordenaron doze canones en que satisficieron bastantemente a todo lo que el rey pretendia. Demas desto declararon, que los votos y juramentos illicitos no obligan. En el tiempo de la quaresma, quando por antigua costumbre todos ayunan, mandaron que nadie comiesse carne sin euidente necessidad. Por la rebuelta de los tiempos (quando se apoderaua del reyno, no el que tenia mejor derecho, sino el que era mas poderoso) los reyes passados auian impuesto sobre el pueblo grandes y pesados tributos. Interpusieron los Padres su autoridad, conforme a lo que el rey les concediera, y reformaron todas estas imposiciones, y reduxeronlas a menor quantia, y mas tolerable. Considerauan que nunca es seguro el poder, quando es demasiado. que las cosas moderadas durã y son perpetuas, y que los principes no son bastantes para contrastar con el aborrecimiento del pueblo, si se enciende mucho contra ellos. Por conclusion, como quier que muchos estuuiessen quexosos del padre deste rey, y pretendiessen les auia hecho agrauio, y quitado injustamente sus haziendas, ordenose que el rey Recceſuintho tomasse possession de la herencia y bienes paternos, con tal condicion que estuuiesse a justicia con los que pretendian estar agrauiados y despojados injustamente, y oydas las partes, se les diesse la satisfacion conueniente. En este concilio se assentaron y firmaró en primer lugar quatro arçobispos, por este orden, Oroncio de Merida, Antonio de Seuilla, Eugenio de Toledo, Potamio de Braga. Despues destos los demas obispos por su orden: entre los demas fue vno Bacauda obispo de Egabro, es a saber, de Cabra, lugar en que enel cementerio de san Iuan se lee hasta oy su nombre, grauado en vn marmol blanco: que deuio hallarse este prelado a la consagracion de aquel templo, o de otro alguno, en que se hallo aquella piedra, cuya consagracion fue el año de seyscientos y cincuenta, por el mes de Mayo. Es tãbien de cõsiderar, q̃ en el concilio firmaron los abbades, cosa estraordinaria, y no muy cõforme a derecho, y en este numero fue vno san Illefonso, a la saçõ abbad Agaliẽse. Firmaró assi mismo los grãdes, assi duques como cõdes, y personas q̃ tenian algũ cargo en el reyno. Cosa aun menos vsada, y cõtra el derecho comun: pero no ay q̃ marauillarse, porque estos concilios de Toledo fueró como cortes generales del reyno, en que se trataua, no solo de las cosas eccleſiasticas, sino tãbien del gouierno seglar. Passados otros dos años, el de nuestra saluació de seyscieẽtos y cincuenta y cinco, por ordẽ del mismo rey, se juntaron en la misma ciudad de Toledo, diez y seys obispos, para celebrar el noueno cõcilio de Toledo. Fue la jũta a primero

655

de

de Nouiembre,en la basilica d santa Maria virgen. publicaron en ella diez y siete decretos, sobre materias differentes. No se hallaron los demas arçobispos y metropolitanos:por su ausencia tuuo el primer lugar Eugenio arçobispo de Toledo . No paro en esto el cuydado del rey,porque luego el año siguiente a primero de Diziembre se juntaron en la dicha ciudad veynte obispos para celebrar otro concilio,que fue el deceno entre los de Toledo.La cosa de mayor cõsideracion que decretaron fue, que la fiesta de la Annunciacion,quando el hijo de Dios se vistio de nuestra carne,para nuestro remedio , y se celebraua a veynte y cinco de Março , por ser ordinariamente tiempo de quaresma,en que se haze memoria de la muerte y passion de Christo,se trasladasse a diez y ocho de Diziembre . Lo qual desde entonces se guarda en toda España , sin embargo que tambien se celebra la otra fiesta de Março,al vso Romano.La fiesta de Diziembre llama comunmente el vulgo, nuestra Señora de la O,y los libros ecclesiasticos le ponen nombre de la Expectacion.Lo que se ha cõtado es la verdad puntualmente.Mandaró otrosi,que las virgines consagradas a Dios,que llaman beatas en el mismo concilio, traxessen vn velo negro o roxo , como señal para ser conocidas . Tratose assi mismo la causa de Potamio obispo de Braga: q̃ por auer caydo en flaqueza de la carne, fue depuesto , dexandole solamente el nombre de obispo , que fue despojarle del lugar,y no de la dignidad.Templaró desta manera el castigo,por confessar el mismo de su voluntad su delicto,y por la penitencia que hiziera , por espacio de nueue meses,en el vestido y en la comida , con deseo de alcançar misericordia de Dios.En su lugar fue puesto Fructuoso,el qual de abbad de Compluto,el tiẽpo passado fue electo en obispo Dumiẽse,y al presente como arçobispo de Braga,firma despues de los arçobispos Eugenio de Toledo,y Fugitiuo de Seuilla, en tercer lugar y el postrero . Tratose del testamento de san Martin, obispo en otro tiempo Dumiense,en que nombro por albaceas a los reyes de los Suenos:y porque los reyes Godos estauan apoderados de aquel reyno , esta y las demas cargas y derẽchos de aquellos principes les incumbian. Hallauase el rey perplexo sobre este caso:consulto con los prelados del concilio lo que se deuia hazer. Ellos remitieron la determinacion de todo esto a Fructuoso el nueuo obispo de Braga.Cuya santidad y virtudes fueron tan señaladas en aquel tiempo , que en España le tienen por santo,y en particular las diocesis de Braga,de Ebora , y de Santiago celebran su fiesta a diez y seys dias del mes de Abril . Su cuerpo fue sepultado en vn monesterio que el mismo edifico entre Dumio y Braga, ciudades cuyo prelado fue.Dende,como quinie tos años adelante,por orden de don Diego Gelmirez primer arçobispo de Santiago , le trasladaron a aquella yglesia. Muchos fueron los milagros que nuestro Señor hizo por su medio,despues de su muerte,dellos en gran parte hizo memoria y historia particular Paulo diacõno Emeritense,que en este lugar no seria a proposito relatallos . Por este mismo tiempo floreció santa Irene virgen de Portugal , a la qual dio la muerte vn hombre llamado Britaldo,porque nũca quiso casarse con el,ni consentir con sus locos amores:y porque el caso no se descubriesse,la echo en el rio Nabanis, que passa por Nabãcia,patria desta santa virgen.Buscaron su cuerpo con diligẽcia: hallaronle junto a la ciudad que entonces se llamaua Scalabis . Dizese que por milagro se apartaró las aguas del rio Tajo,en aquella parte pon dõde el rio Nabanis se jũta con el,y q̃ los que buscauan a la virgen,a pie enxuto la hallaron en medio de aquel rio,en vn sepulcro fabricado por mano de los angeles . Que fue causa que la deuocion desta virgen se estendio muy en breue por toda aquella comarca,de tal suerte que por este respecto aquel pueblo mudò el nombre q̃ antes tenia de Scalabis,y del nombre de aquella virgen se llamo Santaren. Nabãcia quieren los doctos q̃ sea la villa de

Tomar,

Tomar, muy conocida en Portugal, por ser assiento de la caualleria de Christus, la mas principal de aquel reyno.

Capitulo X. De la vida de san Illefonso.

657 EL año noueno del reynado de Recesuintho, en que del nacimiento de Christo se contauan seyscientos y cincuenta y siete, Eugenio tercero, arçobispo de Toledo passo desta vida. Por su muerte pusieron en su lugar a Illefonso, a la sazon abbad Agalienſe, persona de muy santa vida. lo qual y sus muchas letras y doctrina, y la grande prudencia de que era dotado, fueron parte para q̃ fuesse estimado del clero, de los principales, y del pueblo, y le tuuiessen por digno para encomendalle el gouierno espiritual de su ciudad. Fue natural de Toledo, nacido de noble linage: su padre se llamò Esteuan, su madre Lucia. Tienese ordinariamente por tradicion que biuian en lo mas alto de la ciudad, en vnas casas principales: que de lance en lance vinieron con el tiempo a poder de los condes de Orgaz: y dellos los años passados las cõpraron los religiosos dela Compañia de Iesus, y por deuocion de san Illefonso, dieron a ellas, y en particular a la yglesia, la aduocacion deste santo. En que los antepassados parece faltaron, pues era razon ouiesse en aquella ciudad algun templo con nombre de san Illefonso su ciudadano y natural. En las letras tuuo por maestro a Eugenio tercero, por ser como era persona docta, y aun algunos sospechan (y arriba se tocò) deudo suyo. La fama de san Isidoro arçobispo de Seuilla bolaua por todas partes, y el cuydado que tenia en enseñar la juuẽtud era muy señalado. Por esta causa san Illefonso fue a Seuilla, para estar en el collegio fundado para este effecto por aquel santo. Alli se entretuuo en el estudio de las letras, hasta tãto q̃ fue bastãtemẽte instruydo en las artes liberales. De cuya erudicion y doctrina dan muestra los muchos libros que adelante escriuio. Los quales dize Iuliano su succesſor, que el mismo san Illefonso los juntò y puso en tres cuerpos. Son ellos de mucha doctrina, y llenos de sentẽcias muy graues, mas el estylo cõforme a la costumbre de aquellos tiempos, es mas redundãte que preciso y elegante. Acabados sus estudios, y buelto a Toledo, sin embargo que eran grandes las esperanças que todos tenian del, y lo mucho que se prometiã de su nobleza, de su doctrina, y virtudes, posposuesto todo lo al, con deseo de mas perfection, y de seguir vida mas segura, se determinò dexar el regalo de su casa, y tomar el habito de monge en el monesterio Agalienſe. No se pudo esto negociar tan secretamẽte que su padre no lo entendiesse: procurò apartarle de aquel proposito, y aun el mismo dia que yua a tomar el habito fue empos dl, y entro en el monesterio en busca de su hijo: anduuole todo, mas no pudo encontrar con el: porq̃ el santo como viesse a su padre de lexos y sospechasse lo que era y su saña, torcio el camino y se metio y estuuo detras de vn vallado, hasta tanto que su padre dio la buelta a su casa, sin effectuar lo que pretẽdia. El monesterio Agalienſe estuuo assentado no lexos dela ciudad de Toledo, a la parte de setentrion. Tenia nombre de S. Cosme y S. Damian: como todo se entiẽde de Cixila arçobispo que fue de Toledo poco adelãte, el qual dize que aquel monesterio estaua a la parte de setentrion, y que san Illefonso fue abbad en san Cosme y san Damian. Verdad es que en el cõcilio Toledano vndecimo, firma el abbad Agalienſe, que se llama de san Iulian: pero en los codices antiguos y Gothicos no ay rastro de tal firma. Tomo pues san Illefonso, como deseaua, el habito de monge: cuyo intento vltimamente, aunque con difficultad, aprouò su padre, en especial por las amonestaciones de su muger, que affirmaua auer por oraciones alcançado de Dios, despues de larga esterilidad, aquel hijo: y q̃ para alcançalle hizo voto de dedicarle a nuestro Señor: que boluiessen a Dios lo que de su mageſtad recibieran. Que era mas sano consejo carecer del hijo por vn poco de tiempo, que con hazerle

boluer atras de su intento, incurrir en ofensa de Dios, y ser atormentados con perpetuos escrupulos de la conſciencia. Fue tanto lo que en aquel monesterio se adelantò san Illefonso, en todo genero de virtud, que dentro de pocos años le encomendaron el gouierno de aquellos monges, por muerte de Adeodato, despues de Helladio, Iusto, y Richila, abbad de aquel monesterio. En el tiempo que fue abbad, ya muertos sus padres, fundò de su patrimonio en vna heredad suya, llamada Debiense, vn monesterio de monjas. Poco adelante, por muerte de Eugenio tercero, como queda dicho, fue elegido en arçobispo de Toledo: dignidad y officio en que se señalò grandemente, y parecia auentajarse a si mismo, y ser mas que hombre mortal. Quien sera tan eloquente, y de ingenio tan grande, que pueda dignamente poner por escrito las cosas deste santo? y de tal manera contar sus obras y grãdezas, que parezcan no cosas fingidas, sino como lo fueron verdaderas? Quien de animo tan senzillo, que se persuada a dar credito a cosas tan estraordinarias y marauillosas? Fue assi, que dos hombres, llamados Pelagio y Heluidio, por la parte de la Gallia Gothica venidos en España, dezian y enseñauan que la madre de Dios no fue perpetuamente virgen. San Illefonso, porque esta locura y atreuimiento no fuesse en aumento, acudio a hazerles resistencia, y disputar conellos, parte con vn libro que compuso, en que defiende lo contrario: parte con diuersas disputas que con ellos tuuo. Con esta diligencia se reprimio la mala semilla de aquel error, y se desbarataron los intentos de aquellos dos hombres maluados. El premio deste trabajo, fue vna vestidura trayda del cielo. La misma noche antes de la fiesta de la Annunciacion, que poco antes ordenaron los obispos se celebrasse en el mes de Diziembre, como fuesse a maytines, y en su compañia muchos clerigos, al entrar de la yglesia vieron todos vn resplandor muy grande y marauilloso. Los que acompañauan al santo, vencidos del grande espãto huyeron todos: solo el passo adelante, y puso se de rodillas delante el altar mayor. Alli vio con sus ojos en la cathedra en que solia el enseñar al pueblo, a la madre de Dios, con representacion de magestad mas que humana. La qual le hablò desta manera: El premio de la virginidad que has conseruado en tu cuerpo, junto con la puridad de la mente, y el ardor de la Fê, y de auer defendido nuestra virginidad, sera este dõ, traydo del tesoro del cielo. Esto dixo, y juntamente con sus sagradas manos le vistio vna vestidura, cõ que le mandò celebrasse las fiestas de su hijo y suyas. Los que le acompañauan, sossegado algun tanto el miedo, bueltos en si y animados llegaron do su prelado estaua, a tiempo que ya toda aquella visiõ era passada y desaparecida: hallaronle casi sin sentido, que el miedo y la admiracion le quitaran con la habla, solo sus ojos eran como fuentes, y se derretian en lagrimas, por no poder hablar a la Virgen, y dalle las gracias de tan señalado beneficio. Cixila, successor de Illefonso, refiere todo esto, como oydo de Vrbano, que fue tambien arçobispo de Toledo, y de Euancio, que fue arcediano de la misma yglesia: personas que conforme a la razon de los tiẽpos, y de su edad, se pudierõ hallar presentes al milagro. La piedra en que la gloriosa Virgen puso los pies, esta oy dia en la misma entrada de aquel tẽplo, con vna reja de hierro, para memoria de cosa tan grande. Demas desto, el mismo año, como parece lo siẽte Cixila, o como otros sospechan, el luego figuiẽte, a nueue dias de Diziembre, dia de santa Leocadia, succedio otro milagro no menos señalado que el passado. Acudio el pueblo a la yglesia de santa Leocadia, do estaua el sepulcro de aquella virgen: hallaróse presentes el rey y el arçobispo. Alçose de repente la piedra del sepulcro, la qual era tan grande q̃ a penas treynta hombres muy valientes la pudieran mouer: salio fuera la santa virgẽ, tocò la mano de S. Illefõso, dixole estas palabras: Illefonso, por ti viue mi señora. El pueblo cõ este espectaculo estaua atonito y como fuera dẽ si. Illefõso no cessaua dẽ dezir alaban-

alabanças de la virgen Leocadia. Encomendole esso mismo la guarda de la ciudad, y del rey: y porque la virgen se retiraua hazia el sepulcro, con deseo q̃ quedasse para adelante memoria de hecho tan grande, có vn cuchillo que para este effecto le dio el mismo rey, le cortò vna parte del velo que lleuaua sobre la cabeça. el velo juntamente có el cuchillo hasta el dia de oy se conserua en el sagrario de la yglesia mayor, entre las demas reliquias. Grande fue la autoridad y credito que por medio destos milagros ganò este santo: el qual aumentaua el perpetuamente cõ auentajarse cada dia mas en el exercicio de todas las virtudes. Principalmente se señalaua en la charidad con los pobres; y en remediar sus necesidades: tanto que se tiene por cierto dio principio a la costũbre que hasta el dia de oy se guarda en aquella yglesia, es a saber, que a costa del arçobispo en cierta parte de las casas arçobispales, cada dia se da de comer a treynta pobres. Destos treynta los diez son mugeres, y los demas varones. El canonigo semanero despues de dicha la missa en el altar mayor; acude a echar la bendicion a la mesa de los pobres, y mirar que no les falte cosa alguna. Esto es lo que en Toledo se acostumbra, y a lo que dizen dio principio san Illefonso. Lo que yo sospecho es, que esta costumbre tuuo origen de otra mas antigua. y era que los patriarchas, que son los mismos q̃ primados, en memoria de Christo, y de sus apostoles, cada dia combidauan a su mesa doze pobres, como lo refiere Phocio patriarcha de Constantinopla, en su bibliotheca, en la vida de san Gregorio el Magno, y se puede comprouar con algunos exẽplos antiguos. El numero de treynta pobres señalo adelãte el arçobispo don Iuan infante que fue de Aragon. Mucho se pudiera dezir de las virtudes y alabãças de S. Illefõso, y en particular como la suauidad de su condicion era grande, la grauedad y mesura no menor: virtudes q̃ aunq̃ entre si parecen cõtrarias, de tal guisa las tẽplaua, que ni la seueridad impedia a la suauidad, ni la facilidad era occasion q̃ alguna persona le despreciasse. Gouernò aq̃lla yglesia por espacio de nueue años y casi dos meses. trocò esta vida mortal cõ la eterna, al principio del año decimo nono del reynado de Recceſuintho. Su cuerpo sepultaron en la yglesia de santa Leocadia, a los pies de Eugenio su predecessor. En la destruycion de España fue dende lleuado a la ciudad de Zamora, y alli en proprio sepulcro y capilla es acatado en la yglesia de S. Pedro de aquella ciudad. La vestidura sagrada que le dio la Virgen, por el mismo tiempo lleuarõ a las Asturias, y esta en la ciudad de Quiedo, en vn arca cerrada: que nunca se ha abierto, ni persona alguna ha visto la dicha vestidura que dentro esta.

Cap. XI. De la muerte del Rey Recceſuintho.

EN tiempo de san Illefonso se juntò en Merida vn concilio, a seys de Noviembre, año de seyscientos y sesenta y seys: Hallaronse en el doze obispos de la Lusitania, que oy es Portugal. ordenaron y publicarõ veynte y tres decretos, que no parecio referir aqui, casi todos endereçados a reformar y dar orden en el officio canonico, en que auia gran debate y grande variedad en la manera del rezado. Por el mismo tiẽpo en Africa yua en grande aumento el poder de los Mahometanos, a causa que Abdalla duque de Moabia, que fue el quarto successor del falso propheta Mahoma, vencio en vna gran batalla a Gregorio capitã y gouernador de Africa por los Romanos, con que se hizo señor de aquella muy ancha prouincia. El estrago del exercito Romano fue muy grãde, y casi ninguno mayor en aquella era. Posseyan los Godos de tiempo muy antiguo en Africa parte de la Mauritania Tingitana, y en particular a Ceuta, con el territorio comarcano. De todo lo demas, fuera desto, q̃daron apoderados los Mahometanos despues de aquella victoria, y desde aquel tiempo muy vfanos y orgullosos fundaron en Africa vn nueuo imperio, cuyos reyes que conforme a la costumbre de

666

aquella gente, tenian poder no solo so- A
bre el gouierno seglar, sino tambien so-
bre las cosas pertenecientes a la religió,
se llamaron Miramamolines, que es lo
mismo que principes de los creyentes.
A la manera que en Asia los principes su
premos y emperadores de aquella na-
cion, se llamauan Caliphas. Está Africa
diuidida de lo de España, y parte con e-
lla terminos por el angosto estrecho de
Gibraltar. A muchos parecia que destos
principios amenazaua algun grãde mal B
a España por aquella parte, y en parti-
cular se aumentò el miedo por vn eclip-
si estraordinario del Sol, que trocò el dia
en escurissima noche, en tiempo del rey
Recceswintho, como lo refiere el arçobis
po don Rodrigo, pronostico, a lo q̃ entẽ
dian, de sobrados males. Verdad es q̃ por
el esfuerço deste rey, los Nauarros q̃ an-
dauan alborotados, y no cessauan de ha-
zer caualgadas en las tierras comarcanas C
se reportarõ y sossegaron. Demas desto
hizo reformar las leyes de los Godos, q̃
estauã muy estragadas: quito muchas de
las antiguas, y añadio otras de nueuo: el
numero de las quales, como se vee en el
Fuero juzgo, no es menor q̃ todas juntas
las de los otros reyes. Hallauase con esto
este rey nobilissimo, y de los mas señala
dos en guerra y en paz, q̃ tuuo España,
muy prospero y biẽ quisto de los suyos, D
quando le sobreuino la muerte, que fue
672 a primero de Setiembre por la mañana,
año del Señor de seyscientos y setenta y
dos. Reyno despues q̃ su padre le declarò
por su cõpañero, veynte y tres años, seys
meses y onze dias: y despues de la muer-
te de su padre, veynte y vn años y onze
meses. Dos leguas de Valladolid (que al-
gunos piẽsan se llamò antiguamente Pin
cia) ay vn pueblo llamado Vuamba, que E
antes se llamò Gerticos, en el se hallaua
este rey quando le sobreuino la muerte:
porque desde Toledo auia alli ydo, por
ver si con la mudança del cielo, y cõ los
ayres naturales, q̃ se entiende, y assi pare
ce que lo dize el arçobispo dõ Rodrigo,
era aquel pueblo del patrimonio de sus
antepassados, pudiesse mejorar y reco-
brar la salud. Pero la enfermedad tuuo
mas fuerça que todas estas preuẽciones.
Su cuerpo fue sepultado en la yglesia de
aq̃l lugar, y alli se muestra su sepulcro.
de alli por ordẽ del rey don Alonso el Sa
bio, le trasladaron a Toledo, y pusieron
en la yglesia de santa Leocadia que esta a
las espaldas del alcaçar, junto al altar ma
yor, a la parte del euangelio, segun ordi-
nariamente se tiene entẽdido en aquella
ciudad, como cosa que ha venido de ma
no en mano. En tiempo que dõ Philippe
segundo rey de España, el año de mil y
quiniẽtos y setenta y cinco, hizo abrir en
su presencia el dicho sepulcro, y otro q̃
esta a la parte de la epistola, ningunas le-
tras se hallaron, solo los hueSSos embuel
tos en telas de algodon, y metidos en ca-
xas de madera. Mas las personas erudi-
tas q̃ presentes se hallaron, sospechauan
que el sepulcro de Recceswintho, como
de rey mas antiguo, era el q̃ esta a mãde-
recha, y el otro es el del rey Vuãba, q̃ se
sabe tãbien le hizo trasladar a Toledo el
mismo rey don Alonso. Cerca de Due-
ñas, q̃ esta mas adelãte de Valladolid, a la
ribera de Pisuerga, ay vn tẽplo de S. Iuan
Bautista, de obra antigua, y al parecer de
Godos: esta adornado de jaspes y de mar
moles, y en el vna letra d̃ seys ringlones,
por la qual se entiende fue edificado por
mãdado y a costa del rey Recceswintho,
y que se acabo la fabrica el año de seys-
cientos y sesenta y vno. por todo esto,
personas de doctrina y erudicion conie-
cturan, que estos dos reyes por aquella
comarca tenian el estado proprio y par-
ticular de su linage.

Cap. XII. De la guerra Narbonense que se hizo en tiempo del Rey Vuamba.

IMperaua por estos tiempos en el orie-
te Cõstantino, llamado Pogonato. La
Yglesia de Roma gouernaua el Papa A-
deodato, que escriuio vna epistola a Gra
ciano arçobispo en España, como se lee
en los libros ordinarios de los concilios,
dado que el Gothico de san Millan de la
Cogulla dize, a Gordiano obispo de la

yglesia

ygleſia de Eſpaña. Es eſta epiſtola muy ſeñalada, porque en ella deshaze y aparta los matrimonios de los que ſacarō de pila a ſus proprios hijos, aunq̄ fueſſe por ignorancia. A eſta ſazon ſe emprēdio vna nueua y muy braua guerra en aq̄lla parte del ſeñorio de los Godos que eſtaua en la Gallia Narbonenſe. La ambició, mal incurable, fue cauſa deſte daño, y alterò grandemēte el reyno delos Godos: el qual vencidos los enemigos de fuera, gozaua de vna grande paz y proſperidad. Fue aſsi, q̄ el rey Receſuintho no dexò hijos que le ſuccedieſſē. ſus hermanos, o por ſu edad, o por otros reſpectos, no fueron tenidos por ſufficientes para ſucceder en la corona. Por dōde los grādes ſe ayuntaron, y por ſus votos nombraron por ſucceſſor en el reyno a Vuāba, hombre principal, y que tenia el primer lugar en autoridad y priuança con los reyes paſſados, demas que era dieſtro en las armas, y de juyzio muy acertado, y tan conſiderado en ſus coſas, y modeſto, que en ninguna manera queria acceptar aquel cargo. Eſcuſauaſe con ſu edad, que eſtaua muy adelante: pedia con lagrimas no le cargaſſen ſobre ſus ombros peſo tan graue. Conſideraua con ſu gran prudencia, que las afficiones del pueblo, como quier que ſon vehementes, aſsi bien ſon inconſtantes, y entre ſi a las vezes contrarias. Como no deſiſtieſſe ni ſe allanaſſe, cierto capitan principal, hombre denodado, con la eſpada deſnuda le amenazo de muerte ſino acceptaua, por eſtas palabras. Por ventura ſera juſto que reſiſtas a lo que toda la nacion ha determinado, y antepongas tu repoſo a la ſalud y contento de todos? En mucho tienes eſſos pocos años que te pueden quedar de vida: que con eſta eſpada, ſi a la hora no te allanas, te quitare yo, y hare que pierdas la vida, por cuyo reſpecto rehuyes de tomar eſta carga. y con tu muerte moſtrare al mundo, que ninguno deue con color de modeſtia, tener en mas ſu repoſo particular, que el pro comū de todos. Doblegoſe Vuamba con eſtas amenazas: pero de tal manera accepto la electió, que no quiſo dexarſe vngir, como era de coſtumbre, antes de yr a Toledo. Pretendia reſeruar aquella honra para aquella ciudad, y con aquel eſpacio de tiempo entē dia o que ſe mudarian las voluntades de los que le eligieron, o ſe ganarian las de todos los de mas, de guiſa que no ſuccedieſſe algun alboroto, por la diuerſidad de pareceres. Con eſto partio para Toledo, dōde a veynte y nueue de Setiembre fue vngido y coronado en la ygleſia de ſan Pedro y ſan Pablo, que eſtaua cerca de la caſa real. Iurò ante todas coſas, por expreſſas palabras, de guardar las leyes del reyno, y mirar por el bien comū. Quirico arçobiſpo de Toledo ſuceſſor de ſan Illefonſo, hizo la ceremonia de la vncion. Iuliano aſsi miſmo arçobiſpo de Toledo, en la hiſtoria que compuſo de la guerra Narbonenſe, refiere, que de la cabeça del rey Vuamba, quando le coronaron, ſe leuantò vn vapor en forma de columna, y que vieron vna abeja de la miſma cabeça bolar a lo alto. Dira alguno, que muchas vezes al pueblo ſe le antojan eſtas y ſemejantes coſas. Verdad es pero la autoridad del que eſto eſcriue, ſin duda es muy grande. Hizierō los grādes ſus omenages al nueuo rey, y entre los demas Paulo, deudo, ſegun algunos pienſan, del rey paſſado: bien que el nombre de Paulo, no vſado entre los Godos, y la poca lealtad de que vſo poco adelāte, dan mueſtra (como otros ſienten) que fue Griego, y no Godo de nacion. Nacio Vuamba en aquella parte de la Luſitania que los antiguos llamaron Igeditania, dō oy dia ay vn pueblo por nombre Idania la vieja, y cerca del vna heredad con vna fuente cercada de ſillares, que tiene el nombre de Vuāba. Los de aq̄lla comarca, como coſa recebida de ſus antepaſſados, eſtan perſuadidos q̄ aq̄lla heredad fue vna delas muchas q̄ eſte rey tuuo antes dſu reynado. Succedieró al principio alteraciones, en particular en aquella parte de Eſpaña que oy ſe llama Nauarra. No eſtaua baſtantemente aſſegurado enel reyno, y a eſta cauſa muchos le menoſpreciuan. En particular los Nauarros, con deſeo de nouedades, diuerſas

vezes por este tiempo se alborotaron. Acudio el rey a las partes de Cantabria, oy Vizcaya, a hazer leuas de gentes, y como de cerca, atajar aquel alboroto al principio, antes que passasse adelante. Quando otro nueuo alboroto le puso en mayor cuydado, q̃ sucedio en la Gallia Gothica, con esta ocasion. Muchos estauan descontentos del estado y gouierno, y de aquella election, y como gẽte parcial, no querian obedecer a Vuamba, ni recebille por rey. Comunicaron el negocio entre si, y acordaron de rebelarse y tomar las armas. Hilperico, conde de Nimes en Francia, fue el primero a declararse, confiado en la distancia de los lugares, y por ser hombre poderoso en riquezas y aliados. Allegaronsele Gumildo obispo de Magalona, ciudad comarcana, y vn abbad llamado Remigio. Procuraron atraer a su parcialidad al obispo de Nimes, llamado Aregio, pero como en ninguna manera se dexasse persuadir, le despojaron de su dignidad, y embiaró en destierro a lo mas adentro de Francia, y pusieron en su lugar al abbad Remigio. Procediase en todo arrebatadamente, sin orden de derecho, y sin tener cuenta con las leyes: en tanto grado que a los mismos Iudios, los quales de tiempo atras echaran de toda la juridicion y señorio de los Godos, llamaron de Francia en su socorro. Para sossegar estas alteraciones Paulo fue sin dilacion nombrado por capitan, por su grande prudencia y destreza que tenia en las armas. Dieróle la gente que parecio seria bastante para aquella empresa, y para sossegar los alborotados. Succedio todo al reues de lo que pẽsauan. ca Paulo con aquella occasion se determinò de descubrir la ponçoña y deslealtad que tenia encubierta en su pecho. Hizo marchar la gente muy despacio, con que se dio lugar al enemigo para apercebirse y fortificarse. El mismo tambien de secreto comunicaua con los Godos principales, en que manera se podria leuantar. Para lo vno y para lo otro era muy a proposito la tardança y el entretenerse. Assi de camino ganò las volũtades de Ranosindo duque Tarraconense, y de Hildigiso Gardingo, que era nóbre de autoridad y de magistrado y dignidad semejable a la de los duques y condes, como si dixessemos adelantado, o merino. El vno y el otro eran personas muy principales, con cuya ayuda y por su consejo se apoderò de Barcelona, de Girona, y de Vique, ciudades puestas en la entrada de España por la parte de Cataluña. Acrecentaronse cõ esto las fuerças desta parcialidad de leuantados. Trataron de passar a Francia con intento de juntar sus fuerças con las de Hilderico: con lo qual confiauan serian bastantes para resistir al rey. Argebaudo arçobispo de Narbona, al principio pretendio cerrar las puertas de su ciudad a los conjurados. Anticiparonse ellos, tanto que el arçobispo fue forçado acomodarse al tiempo, y dar muestra de juntarse con ellos, mas por falta de animo, que por aprouar lo que los aleuosos tratauan. Entrado Paulo en aquella ciudad, hizo jũta de ciudadanos y soldados: y en ella reprehendio primeramente al arçobispo, que temerariamente pretendio cerrar las puertas a los que auian seruido mucho a la republica, y no tratauan de hazerle algun mal y daño. Despues desto declarò las causas por donde entendia que con buen titulo podia tomar las armas contra Vuamba, que fuera hecho rey no conforme a las leyes, ni con buen orden y traça, sino al antojo de algunos pocos. al qual quando se da lugar, no el consentimiento comun preualece, sino la fuerça y atreuimiento. Concluyo con dezir seria conuiniente y cumplidero proceder a nueua election, y conforme a las leyes nombrar vn nueuo rey: a quien todos obedeciessen, y con cuyo amparo, fuerças, y consejos, hiziessen rostro a los que a Vuamba fauoreciessen. Ranosindo a vozes, para q̃ todos le oyessen, dixo, que el no conocia persona mas a proposito, ni mas digno del nombre de rey, que el mismo Paulo. Que fue representar en publico la farsa que entre los dos de secreto tenian compuesta y trouada. Muchos de los parciales de proposito estauã derrama-

dos

dos y mezclados entre la muchedumbre: estos con grande griteria acudieron luego a aquel parecer. Los cuerdos y que mejor sentian, callaron y disimularon, ca no les cumplia al hazer en tan gran rebuelta y alteracion. Con tanto Paulo fue declarado y elegido por rey. Pusieronle en la cabeça vna corona que el rey Reccaredo offrecio a san Feliz martyr de Girona. Era tanto el calor de aquella rebellion, y tan encendido el deseo de lleuar adelante lo començado, que todo lo atropellauan, y no solo se apoderauan de las riquezas profanas, oro, y plata del publico, y de particulares, sino tambien estendian sus manos sacrilegas a los tesoros sagrados, y a despojar los templos de Dios de sus vasos y preseas. Allegose a este parecer facilmente Hilperico conde de Nimes, el primero que fue a leuantarse, y con el se les juntaron todas las ciudades de la Gallia Gothica. Demas desto, no pequeña parte de la España Tarraconense siguio a Ranosindo su duque. Puestas las cosas en este termino, Paulo se ensoberuecio de tal manera, que se resoluio de desafiar al rey Vuamba. Embiole vna carta afrentosa. Era de suyo hombre deslenguado, demas que pretendia acreditarse con el vulgo, y con la muchedumbre, que suele a las vezes ceuarse y hazer caso de semejantes sieros y amenazas. Destos baldones, y destas parcialidades, segun yo entiendo, procedio la fama del vulgo que haze a Vuāba villano, y que subio al sceptro y corona del arado y del açada. Mas sin falta es manifiesto yerro, que a la verdad fue y nacio dela mas principal nobleza de los Godos, y en la corte y casa de los reyes passados tuuo el primer lugar en priuāça y autoridad. Luego que el rey Vuamba fue auisado de la traycion y tramas de Paulo, llamò a consejo los grandes. Pregunroles su parecer, si seria mas a proposito sin dilació marchar con la gente la buelta de Francia, para apagar en sus principios aquel fuego, antes que passasse adelante: o si seria mas expediente rehazerse en Toledo de nueuas fuerças y socorros, para A assegurar mas su partido. Los pareceres fueron differentes. Los mas atreuidos temian y juzgauā por perjudicial qualquiera tardança. dezian que se daria lugar a los traydores para fortificarse y cobrar mas animo, y los soldados reales que deseauan venir a las manos, se resfriarian en gran parte. Que otra cosa dara a entender el retirarse y boluer atras, sino que cō color de recato huymos torpemente, como sea aueriguado que ninguna cosa ay de tanto momento en las guerras, como la fama. Los varios y marauillosos trances, y los tiempos passados testifican de quanta importancia para alcançar la victoria, sea el credito acerca de los hombres, y la reputacion. Otros tenian por mas acertado proceder despacio, y dar lugar a que el nueuo rey se arraygasse mas. Temian que desampara C da España no se les leuantasse mayor guerra por las espaldas. Que la traycion de Paulo daua bastante muestra de no estar llanas las voluntades de todos. Demas desto, que el exercito que tenian era flaco, pues aun no auia sido bastante para sugetar del todo los de Nauarra, y que era forçoso rehazelle. A los grandes emperadores y capitanes muchas vezes acarreo grā daño hazer caso del pueblo, y de sus dichos, y boluer las espaldas D al que diran. O, dos por Vuamba los pareceres, y pesadas las razones por la vna y por la otra parte. Por mejor (dize) tengo preuenir los intentos de los contrarios, y acudir cō el remedio antes que el mal passe adelante, y que se nos passe la occasion, que en vn momento se suele resualar de la mano, cosa que nos daria pena doblada. La victoria que tengo por cierto ganaremos, dara reputació a nuestro imperio. confio en la ayuda de Dios, E que mirara por nuestra justicia, y en vuestro esfuerço, al qual ninguna cosa podra hazer contraste. Y es justo que encendamos mas ayna con la presteza, la indignacion concebida contra los traydores: y el feruor de los soldados, que con la tardança entibiarse. Cala yra es de tal condicion, que con la priessa se abiua, y con el tiempo se apaga. El

» trabajo de las ciudades, los campos tala- A
» dos, los bienes de nueſtros vaſallos roba
» dos, á quien no mouera n el coraçon? ma
» les que forçoſamente ſe aumentaran de
» cada dia ſi eſta empreſa ſe dilata. Quien
» de vos (ſi ya el ardor de la noble ſangre
» no eſta resfriado, y acabado el valor an-
» tiguo de los Godos) no tendra por coſa
» mas graue que la miſma muerte, dexar
» los amigos y deudos a la diſcrecion y
» crueldad de los enemigos: y con la tar- B
» dança dar animo a los que aſſombrados
» de ſu miſma conciencia, y de ſus malda-
» des no podrã ſuffrir vueſtra viſta. Apreſ
» ſuremos pues la partida, y con la ayuda
» de Dios, cuya cauſa principalmente ſe
» trata, caſtiguemos eſta gente maluada, y
» no permitamos ſe perſuadan que tene-
» mos miedo de ſus fuerças. Nueſtro exer
» cito ni es tan flaco como algunos han a-
» puntado, y la loa y prez dela victoria tan C
» to ſera mayor, quanto con menor apara
» to y mas en breue ſe ganare. Eſte razona
miento del rey, abiuo de tal guiſa los co
raçones de todos, y fue tan grande el ar-
dor que ſe deſpertò, que dentro de ſiete
dias puſieron fin a la guerra de Nauarra,
que fue buen pronoſtico para la empre
ſa que quedaua, y buen principio. Nin-
guna coſa mas deſeauan los ſoldados, q̃
verſe con el enemigo: qualquier tardan D
ça les parecia mil años: tan grande era la
confiança que tenian, y el animo q̃ auiã
cobrado. Tomaron luego el camino de
Calahorra, y de Hueſca. Llegaron a las
fronteras de Cataluña, con vna prieſſa
eſtraordinaria. Alli repartieron el exerci
to en tres partes o eſquadrones. el vno
fue a Caſtrolibya, cabeça que era de Cer
dania: el ſegundo tomo el camino de la
ciudad de Vique: el tercero, como le fue E
mandado, marchò hazia la marina, para
dar la tala a los campos y pueblos de a-
quella comarca. El rey con la fuerça del
exercito, ſeguia las piſadas de los que le
yuan delãte. Hizo juſticia de algunos ſol
dados, por malos tratamientos q̃ hizie-
ron a la gente menuda, y fuerças a don-
zellas. Mando les cortaſſen los prepu-
cios, que fue caſtigar a los culpados, y eſ
carmentar a los demas. Eſtaua perſuadi-
do el buen rey, que no ay coſa mas effi-
caz para aplacar a Dios, que el caſtigo
de las maldades, y que ninguna coſa eno
ja mas a ſu mageſtad, que diſsimular los
agrauios hechos a la gẽte miſerable. Lle
gò por ſus jornadas a Barcelona: apode-
roſe de aquella ciudad facilmente, que
es cabecera de Cataluña. Los principa-
les de entre los rebeldes, que le vinieron
a las manos, fueron pueſtos a recado, pa
ra ſer caſtigados conforme contra cada
qual ſe hallaſſe. Paſſo mas adelante, y a-
poderoſe de Girona: rindiola ſu obiſpo,
por nombre Amador, a quien poco an-
tes Paulo pretendio aſſegurar con vna
carta que le eſcriuio: en que le amoneſ-
taua entregaſſe la ciudad al que primero
de los dos con gente ſe preſentaſſe delã
te. Leyò aquella carta el rey Vuamba, y
burlandoſe de Paulo, dixo: En nueſtro fa
uor ſe eſcriuio eſto, como prophecia de
nueſtra llegada. Detuuoſe en aquella co
marca dos dias para repararſe. deſque el
exercito ouo deſcanſado, paſſaron las
cumbres y eſtrechuras de los Pyrineos,
ſin hallar alguna reſiſtencia. Ganaronſe
en aquella comarca por fuerça tres pue-
blos, es a ſaber, Caucoliberis, que oy es
Colibre, Vulturaria, y Caſtrolybia que
ſaquearon los ſoldados. Demas deſto,
otro pueblo que eſtaua aſſentado en las
eſtrechuras de aquellos montes, por lo
qual ſe llamaua Clauſura, que es lo miſ-
mo que cerradura, fue tambien ganado
por los capitanes. Alli prendieron a Ra-
noſindo, y Hildigiſo, y otras cabeças de
los conjurados. Vuitimiro eſtaua con
guarnicion de ſoldados, en otro pueblo
llamado Sordonia. nole parecio ſeria baſ
tãte para defenderſe: reſoluioſe de huyr,
y lleuar la nueua d̃ lo que paſſaua a Pau
lo, q̃ toda via ſe eſtaua en Narbona, con
intento de entretener a Vuamba, y im-
pedille la entrada de Francia. No tenia
fuerças baſtantes, ni ſe le abria camino
para ſalir con ſu intento. dexò en aque-
lla ciudad al dicho Vuitimiro, y el ſe re-
tirò a Nimes, do en breue eſperaua le vẽ
drian ſocorros de Francia y de Alema-
ña. Paſſo el rey los Pyrineos, aſſento en
lo llano ſus reales. entretuuoſe dos dias,
haſta

hasta tanto que le acudiessen las demas gẽtes, que por diuersos caminos embia ra. desde alli embio quatro capitanes cõ buen numero de soldados, para rendir a Narbona, por fuerça o de grado, ciudad nobilissima, puesta en la entrada de Fran cia. Iunto con esto, para el mismo effe cto, embio gente y armada por mar. llegaron primero las gentes que yuan por tierra: combidaron a los de la ciudad cõ la paz, y a entregarse. la respuesta fue arrogante y afrentosa: cõ que irritados los soldados, acometieron con grande animo los adarues: el combate fue muy brauo, pelearon los vnos y los otros valientemente por espacio de tres horas, los del rey por vencer, los otros como gente desesperada, y que no esperaua perdon. Vltimamente los de dentro se retiraró de los muros, forçados de las piedras y saetas que de fuera, como lluuia, les tirauan. Con tanto los leales, por vna parte pusieron fuego a las puertas de la ciudad, y por otra endereçaron escalas y las arrimaron para subir en el muro y escalarle. Entrose la ciudad por ambas partes. Vuiimiro como vio tomada la ciudad, retirose a vn templo, como a sagrado: en que los vencedores le hallaron y prendieron junto al altar de nuestra Señora. Fueron assi mismo presos el arçobispo Argebáudo, y el dean Galtricia, y aun heridos y maltratados con el furor de los soldados. Tomada Narbona, los rebeldes començaron a yr de cayda, ser menospreciados y aborrecidos, como gente que seguia empresa y partido condenado por los hombres, y por la fortuna de la guerra. al contrario fauorecian comunmente el partido de Vuamba, y su justicia, por ser principe muy humano y benigno, y por auer tomado las armas forçado de los que sin razon le pretendian quitar la corona. Siguieron los leales la victoria, y con la misma facilidad entraron por fuerça las ciudades de Magalona, Agatha, y Besiers, en que fueron presos algunos de los principales rebeldes, y en particular Remigio obispo de Nimes. El obispo de Magalona, por nombre Gumildo, perdida toda esperança de poderse tener contra pujança tan grande, se huyo y retiro a Nimes, do estaua Paulo, ciudad en aquella saçon, por los muchos moradores que tenia, hermosura de edificios, pertrechos, y murallas muy firmes, nobilissima, y de las mas fuertes de la Gallia Narbonense. Que dá en nuestro tiẽpo claros rastros de su antigua nobleza, en especial vn theatro muy capaz, obra hermosissima: el qual por estar pegado al adarue, seruia de castillo y fortaleza. Embio el rey contra esta ciudad quatro capitanes muy esforçados y famosos: pero poco intelligentes y proueydos de los ingenios y machinas, que son a proposito para batir las murallas. Lleuaró treynta mil hombres de pelea. Dieron vista a la ciudad: rompieron con grande animo por los que les salieron al encuentro: llegaron a los reparos, do fue muy herida la pelea. Cá los del rey peleauan con indignacion, por ver la porfia de los desleales tantas vezes abatidos: a los cõtrarios hazia fuertes la rauia y desesperacion, si eran vencidos: arma muy poderosa en la necessidad. Duro la pelea hasta que cerrò la noche, que los despartio, sin declararse la victoria, dado que cada qual de las partes se la atribuya: y en particular los cercados, assi por no quedar vencidos, como porque los del rey fueron los primeros que tocaró a retirarse. Succedio que en lo mas rezio de la pelea, vn soldado dixo a los del rey, por manera de amenaza. Grueſſas compañias de Alemanes y Franceses seran con nos muy en breue, cuya muchedumbre y esfuerço a todos os hara caer en las redes y en el lazo. Pequeñas occasiones a las vezes suelen en la guerra hazer grandes mudanças. ninguna cosa se deue menospreciar, que pueda acarrear perjuyzio. los mas saludables consejos son los mas recatados. Estaua el rey alojado con lo demas del exercito no muy lexos de alli: dieronle auiso de lo que el soldado dixo. pidieronle embiasse soldados de refresco, para apretar y concluyr con el cerco: que la presteza seria la seguridad. Embio hasta diez mil, debaxo de la conduta de Vuan-

Vuandemiro. Era tanto el deſeo que lle-
uauan de ſalir con la empreſa, que cami-
naron toda la noche, y llegaró a los rea-
les el ſiguiente dia con el Sol, antes que
ſe començaſſe la bateria. Con la viſta de
tãta gente deſmayo Paulo, y por lo que
el dia antes paſſo, aduirtio el grande rieſ
go en que eſtauan ſus coſas, ſi boluian a
la pelea y al combate. Diſsimulo empe-
ro quanto pudo: ſacò fuerças de flaque-
za: hizo vn razonamiento a ſu gente, en
que les amoneſtò no deſmayaſſen por
» el gran numero de los contrarios. Ca no
» el numero pelea, ſino el esfuerço: no vẽ-
» cen los muchos, ſino los valientes. eſta es
» toda la gente que Vuamba tiene: la qual
» vencida, nole quedara mas reparo. a nos
» muy en breue vendran ſocorros muy
» grandes: y quando otra coſa no ouiere,
» cõ la fortaleza de los muros os podreys
» entretener largamente, y abatir el orgu-
» llo del enemigo, y de ſu exercito: com-
» pueſto de canalla y de pueblo, muy age
» no del valor antiguo de los Godos, y de
» ſu ſangre inuencible. Dicho eſto ſe co-
mençó la bateria: pelearon de todas par
tes con grã corage. durò el combate haſ
ta gran parte del dia: quando canſados y
enflaquecidos los cercados, con la gran
carga y prieſſa que de fuera les dauã, die
ron lugar a los del rey para arrimarſe a
las murallas. Entonces vnos puſieró fue
go a las puertas, otros con picos y palan
cas arrancauan las piedras de los adar-
ues. Hecha baſtante entrada, rompen cõ
grande impetu por la ciudad, matando
y deſtroçando quanto topauan. Perſua-
dieronſe los ciudadanos y los demas Frã
ceſes, que los Eſpañoles que dentro eſta
uan, con intento de alcançar perdõ, die-
ran entrada a los enemigos. Encendidos
por eſto en gran rauia, paſſaron a cuchi-
llo gran numero de aquellos ſoldados q̃
eſtauã de guarnicion, y entre los demas
dieron la muerte a vn criado del miſmo
Paulo, en ſu preſencia, y aun eſtando a ſu
lado. Era miſerable eſpectaculo ver la
gẽte de Paulo acometida y apretada por
frente y por las eſpaldas, de los ſuyos y
de los contrarios, cõ tanto eſtrago y ma
tança, que las plaças y calles ſe cubriã de
cuerpos muertos, y eſtauan alagadas de
ſangre. Los gemidos de los que morian
rebolcados en ſu miſma ſangre, los aulli
dos de las mugeres y niños, la griteria y
eſtruendo de los que peleauan, reſonã-
uã por todas partes. El miſmo Paulo, cau
ſa de tantos males, viſta ſu perdicion, y
de los ſuyos: Confeſſamos (dize) auer er-
» rado, mas por ventura vna vez, o en vna
» coſa ſola? antes en todo quanto hemos
» pueſto mano, nos hemos gouernado ſin
» prudencia ni cordura. Iunto con eſtas pa
» labras ſe quitò las ſobreuiſtas, y acompa
ñado con los de ſu caſa, y de ſu guarda,
ſe retiro al theatro, confiado q̃ era muy
fuerte, y que ſi no ſe pudieſſe tener ſe rẽ-
diria con algun partido tolerable. Nota-
ron algunos, que el miſmo dia que fue
primero de Setiembre puntualmente,
Paulo ſe deſpojo de las inſignias reales,
en que el año antes Vuamba fuera pueſ
to en la ſilla real. Quedaron pues los del
rey apoderados de la ciudad, fuera del
theatro, y alguna otra pequeña parte. Re
poſaron aquel dia, y el ſiguiente, con in-
tento de aguardar al rey, y que ſe le atri-
buyeſſe la gloria de poner fin a aquella
guerra. ademas que por ventura los ven
cedores pretendian alcançar perdon pa-
ra los culpados. y es coſa natural tener
compaſsion de los caydos, principalmen
te quando ſon deudos y de vna miſma
nacion, como eran los vencidos en gran
parte. Acordaron para eſte effecto em-
biar perſona a propoſito al rey. Eſcogie
ron de entre los cautiuos al arçobiſpo de
Narbona Argebaudo. El llegado a la pre
ſencia del rey, como a quatro millas de
la ciudad, apeoſe del cauallo en que yua,
hizole vna gran meſura, y pueſto de ro-
dillas, con ſolloços y lagrimas que deſ-
pedia de ſu pecho y de ſus ojos en abun
dancia, le hablò en eſta ſuſtancia. Tus va
» ſallos, rey clementiſsimo, ſi cabe eſte nõ
» bre en los que ſe deſnudaró del amor de
» la patria, y con apartarſe della, y ſu mu-
» dança, han perdido el derecho y priuile-
» gio de ciudadanos: eſtos digo tienẽ pueſ
» ta la eſperança de ſu remedio y reparo
» en ſola tu clemencia. No piden perdon
» de ſus yerros, dado que eſta petició, ſolo

» para contigo que eres tan benigno, no
» pareciera del todo desuergonçada. Solo
» te suplican vses en el castigo que mere-
» cen, de alguna templança. Cosa de ma-
» yor difficultad es vencerse a si mismo en
» la victoria, que sugetar los enemigos cõ
» las armas en la mano, pero a otros. La
» grandeza del coraçon, y el valor, en nin-
» guna cosa mas se declara que en leuan-
» tar los caydos. ca del prez de la victoria
» participan los soldados. la templança y
» clemencia para con los vencidos, es pro
» pria alabança de grandes reyes. No pue-
» des ver con los ojos esta miserable gen-
» te, por estar ausentes, pero deues consi-
» derar, que llenos de lagrimas y tristeza,
» demas desto arrojados a tus pies, se en-
» comiendan a tu gracia, y a tu misericor-
» dia, como hombres, por ceguera de sus
» entendimientos, o por la comun desgra
» cia de los tiempos, o por fuerça mas alta
» del cielo, caydos en estas maldades. Quã
» to son mas graues sus culpas, tãto, señor,
» sera mayor tu alabança, en darles la ma-
» no, y boluer a la vida los que por su lo-
» cura estan enredados en los lazos de la
» muerte. Vinieran aqui sin armas, con do-
» gales a los cuellos, para mouerte a mise-
» ricordia con vista tan miserable, o poner
» con la muerte fin a tan triste vida y tan
» desgraciada: solo se recelaron si vsauan
» de semejantes estremos, no pareciesse te
» nian por tã implacable, q̃ fuesse neces-
» sario hazer tales demonstraciones. Po-
» cos quedamos, y todos tuyos: no permi-
» tas perezcan por tu mano aq̃llos a quiẽ
» la crueldad de la guerra hasta ahora ha
» perdonado. Finalmente quiero aduertir,
» que con el deseo de vengança, no hagas
» por donde esta nobilissima ciudad, fuer-
» te y baluarte de tu imperio, muertos sus
» ciudadanos, quede destruyda y assola-
» da. Era Vuamba muy señalado y diestro
» en las armas y negocios de la guerra, pe
» ro sobre todo se auentajaua en la benig-
» nidad, clemencia, y mansedumbre. respõ
» dio en pocas palabras. Aplacado por tus
» ruegos, soy contento de perdonar la vi-
» da a los culpados: mas porque la falta de
» castigo no haga a otros atreuidos, y sea
» ocasiõ de menosprecio: solas las cabeças
A pagaran por los demas. Importunaua el
obispo que el perdon fuesse general. El
rey con el rostro algo mas ayrado: Por
ventura (dize) no te basta alcançar la vi-
da para los culpados? pretendes que el
castigo sea a la medida de sus maldades?
A ti Argebaudo obispo ayude, para que
el perdon te sea dado enteramente, auer
te apartado de nos contra tu voluntad,
de que estamos bastantemente informa-
B dos: los demas todo lo que fuere menos
de vna muerte afrentosa, lo deuen con-
tar y poner a cuenta de ganancia, y atri-
buyllo, no a sus meritos, sino a nuestra be
nignidad.

Capit. XIII. Del castigo de los conjurados.

ACabadas estas razones, passo el rey
C adelante su camino: llegò a la ciu-
dad, y en su compañia la fuerça del exer-
cito, y los soldados puestos en ordenan-
ça y a manera de triumpho, que hazian
vna vista muy hermosa. Con su llegada
se puso fin a la guerra, y rindiose todo lo
que quedaua de la ciudad. en cuya parte
mas alta, que caya hazia el reyno de Frã
cia, puso guarnicion de soldados: ca se
D dezia que grandes gẽtes de Alemaña y
de Francia, venian en socorro de los cer
cados, y que ya llegauan cerca. Paulo cõ
mas deseo de la vida q̃ cuydado del ho-
nor, a la hora rindio el theatro: dõde es-
tauan en su compañia el obispo Gumil-
do, Vuitimiro, y mas de otros veynte
principales cabeças de aquella conjura-
cion. A todos fueron puestas prisiones.
En particular dos capitanes a cauallo, lle
uaron en medio y a pie a Paulo, a vista
E de todo el exercito, asidos de sendas gue
dejas de sus cabellos, por la vna y por la
otra parte. Con esta representaciõ y dis-
frace, llegaron a la presencia del rey. Pau
lo solto luego el ceñidor, que era a suer
de soldados, y segun la costumbre anti-
gua, despojarse de la honra y grado mili
tar. pusole como dogal al cuello, para
muestra de lo que merecia, y del misera
ble estado en que se hallaua. Estauan el y
los demas cautiuos prostrados por tie-
rra.

rra.dio el rey gracias a Dios por tan grã A de merced:reprehendio en publico la locura de los conjurados: y de tal manera les hizo gracia de las vidas, que mando ponerlos a buen recaudo y guardar hasta tanto que con mas maduro consejo se determinasse su causa. Algunos Franceses y Saxones,parte que estauan por rehenes en aq̃lla ciudad,parte que al principio juntaron con los traydores sus fuerças,sin embargo libremente fueron embiados a sus tierras, con dadiuas que les B dieron.Por esta forma, principios de cosas muy grandes, que amenazauan mayores males,y con el leuantamiento de Paulo,y de toda la Gallia Gothica, teniã el reyno puesto en cuydado, facilmente se atajaron. Muchos tuuieron a juyzio de Dios lo que succedio a esta gente,por los tesoros sagrados que robaron,y por los templos que despojaron:a los quales Vuamba,hecha pesquisa,mãdo restituyr C todo lo que se hallo. Las murallas de la ciudad,que a causa de los combates estauã maltratadas,hizo reparar. Los cuerpos muertos fueró sepultados, para que con el mal olor no inficionassen el ayre. Passaronse tres dias en estas cosas.luego en presencia del rey,que estaua sentado en su throno,fueron presentados los rebeldes, y se pronuncio sentencia contra ellos.Quãto a lo primero el rey puso sus D pies sobre los cuellos de los miserables. Despues preguntaron a Paulo, si queria alegar algũ agrauio,por el qual se ouiesse apartado del deuer. respódio que no, antes que recibiera muchas mercedes y honras del rey,y sin proposito se despeñò en aquellos males.Despues desto leyeron el pleyto omenage que hizo a Vuamba,con los demas grandes, y juntamente fueron referidas las palabras con E que Paulo se hizo jurar por rey. Finalmente leyeron las leyes de los concilios, en razon del castigo que merecen los q̃ se leuantan,y cóforme a ellas se pronuncio contra Paulo y sus consortes,sentencia de muerte afrentosa, y confiscacion de bienes. Añadieron empero que si el rey por su clemencia les perdonasse las vidas,que porlo menos fuessen priuados de la vista. Era la cabellera señal de nobleza antiguamente. El rey cõ deseo de ser tenido por clemente, y por esta forma ganar las voluntades de todos, contentose con que los motilassen. Vino a la saçon auiso que Chilperico rey de Frãcia,segundo deste nombre, venia cõ sus huestes muy a punto. Salio Vuamba á la campaña,donde esperò por demas quatro dias a los contrarios. Pareciole con esto daua bastante muestra de su valor, y ganaua reputacion. no quiso romper por las tierras de Francia,porque no pareciesse era el primero a quebrantar las pazes que de antes tenian assentadas. Cõ tanto dado orden en las cosas de Francia,se resoluio de dar la buelta a España. sobreuino nueua que vn capitan Frances,llamado Lope, corria los campos de Besiers,talaua,quemaua,robaua todo lo q̃ se le ponia delante. Saliole el rey con C su gente al encuentro. el enemigo descõfiado de sus fuerças, se retiro a lo mas alto de las montañas vezinas.Dexõ con la priessa parte del bagage,y por el camino otras muchas cosas los soldados,con que dieron muestra mas de huyr,que de retirarse.Con estos despojos,y las riquezas de Francia, quedaron los soldados del rey muy alegres y contentos. Dieró buelta a Narbona:gran parte de los soldados y del exercito se repartio por las guarniciones de Francia.Hizieróse nueuos edictos contra los Iudios, con que fueron echados de toda la Gallia Gothica.A otra parte del exercito se dio licencia, en vn pueblo en tierra de Narbona, llamado Canaba, para que boluiessen a sus casas,y có el reposo gozassen del frũto de sus trabajos. No pocos quedaron en compañia del rey, que dio dende la buelta hazia España. Llegò por sus jornadas a la ciudad de Toledo:hizo en ella vna hermosa entrada, y fue recebido a manera de triumpho: honra deuida a su dignidad, y a cosas tan grandes como dexaua acabadas en solos seys meses, que se contauan despues que vltimamente salio de aquella ciudad. Concertaronse los esquadrones en esta forma. En primer lugar yuan los rebeldes, en

camellos,

camellos, rapadas las baruas y el cabello, descalços y mal vestidos. Paulo por burla lleuaua en la cabeça vna corona de cuero negro. seguiãse los soldados muy arreados con penachos y libreas. Cerraua los esquadrones el rey: cuyas venerables canas, y la memoria de sus hazañas, acrecentaua la magestad de su rostro y presencia. Saliole al encuentro toda la ciudad: que alegre con aquel espectaculo, apellidaua a su rey salud, victoria, y buen auenturança. Duro grande espacio la entrada. los culpados fueró puestos en carcel perpetua, por fin y remate de cosas tan grandes.

Cap. XIIII. De las demas cosas del Rey Vuamba.

CON esto començò España, por el esfuerço de Vuamba, y su mucha prudencia, a florecer dentro con los bienes de vna larga paz: de fuera recobraua su lustre antiguo y su dignidad. Puso el rey cuydado en hermosear su reyno de todas maneras, y en particular ensancho la ciudad real de Toledo, y para su fortificacion leuantò vna nueua muralla, con sus torres, almenas, y petriles, continuada por el arrabal de san Isidro, y que llega de la vna puẽte a la otra. Esta Toledo de quatro partes por mas de las tres ceñida del rio Tajo, que acanalado por entre barrancas muy altas, corre por peñas y estrechuras muy grandes. La quarta parte tiene la subida aspera y empinada, por dõde la cercaua vn muro de fabrica Romana, mas angosto que el que hizo Vuãba, cuyos rastros se veẽ a la plaça de Zocodouer, y a la puerta del Hierro. Vuamba con intento de meter dentro de la ciudad los arrabales, y para mayor fortaleza, añadio la otra muralla mas abaxo. Traxeronse para la obra piedras de todas partes, en particular, a lo que se entiẽde, de vna fabrica Romana, a manera de circo, que estaua alli cerca, que tenia marmoles cõ figuras entalladas en ellos, de rosa, o de rueda. El vulgo se persuade ser aquellas las armas de Vuãba. las mismas piedras muestran lo contrario, ca estan sin orden ni traça, sino como las trayan assi las assentauan los officiales. Graues autores testifican, que para memoria desto, hizo grauar dos versos en las torres principales desta muralla, en Latin grossero, y como de aquella era: pero que traduzidos en vn terceto Castellano, hazen este sentido.

Con ayuda de Dios, el poderoso
Rey Vuãba, en su ciudad leuantò el muro:
Honra de su nacion, muro hermoso.

Demas desto, en lo mas alto delas torres puso estatuas de marmol blãco a los santos patrones y principales abogados dla ciudad. Grauò otrosi al pie dlas estatuas otros dos versos, que hazen este sentido.

Santos reluze aqui cuya presencia,
Guardad esta ciudad y pueblo todo:
Tirad, como podeys, toda dolencia.

Auian con el tiempo caydose las estatuas, borradose y gastadose las letras: que el rey don Philippe, segundo deste nombre, con su acostumbrada piedad y deuocion, pocos años ha mando restituyr y hazer dnueuo. Fortificauase pues la ciudad por mandado del rey Vuamba, y juntamente por su prouidencia se tornaua a poner en pratica la costumbre de celebrar concilios en aquella ciudad. Assi en el año quarto de su reynado, que se contaua del Señor seyscientos y setẽta y cinco, a siete de Nouiembre se juntaron en la yglesia de santa Maria de la ciudad de Toledo, a celebrar concilio, diez y siete obispos, y casi todos dela prouincia Carthaginense: demas de siete abbades: entre los quales se cuenta vno llamado Auila, abbad del monesterio Agaliense de S. Iulian, si la letra no esta mentirosa, como algunos lo sospechã por conjecturas que ay. Hallose otrosi entre los Padres, aunque en el postrer lugar, Gudila, arcediano de santa Maria de la Sede o Silla. por donde se entiende que el tẽplo en que este concilio se celebrò, era el mayor y mas principal. Dudan los curiosos si estuuo entõces assentado do oy esta la yglesia cathedral. Sospechase que si, por razon de la piedra que en ella se vee, en que la Virgẽ gloriosa puso sus sagrados pies para hõrar a su deuoto S. Illefonso:

675

dado

dado que la fabrica y forma y traça, es muy differente de la de entonces. Este concilio se cuenta por el onzeno entre los de Toledo. En el se dieron al rey las gracias por auer renouado la costumbre de celebrar los concilios, interrumpida por espacio de diez y ocho años. Para adelante mandan los Padres que los concilios prouinciales cada vn año se juntassen en la yglesia metropolitana: sin que aya en el otra cosa digna de memoria. Los canones que promulgaron fueron en numero diez y seys. Por el mismo tiempo en Braga se junto el concilio tercero de los Bracarenses. Quitose en el la costumbre de lleuar los obispos colgadas al cuello las reliquias de los martyres, y a ellos en andas los diaconos. y ordenose para adelante que las santas reliquias fuessen por los diaconos lleuadas en andas. Ponen pena de descomunion al sacerdote que para dezir missa no se pusiesse la estola que llaman orario, sobre entrambos los ombros, y cruzada sobre el pecho: costumbre que en algunas partes se ha dexado, en las mas se guarda. Hallose en este concilio Isidoro obispo de Astorga. Florecio assi mismo por este tiempo Valerio Abbad de san Pedro de los montes, claro por el menosprecio del mundo, y por su erudicion, de que dan testimonio sus obras, y en especial vn libro que intitulò de la vana sabiduria del siglo. No se hallan otros concilios del tiempo del rey Vuamba en los tomos que andan ordinariamente de los concilios. Pero no se duda sino q̃ se celebraron otros, como lo da a entender la ley de que se hizo mencion, en que mandaron juntar los en cada vn año. En especial que graues autores affirman que en tiempo de Vuamba, en vn concilio Toledano, se señalaron los aledaños y districtos de cada qual de los obispados de España. negocio en que por ser tan graue, y tocar a todos, no se puede creer se procediesse por el voto y parecer de pocos, sino de todos los prelados. Dizen mas, que en aquel concilio se establecio que todos los sacerdotes biuiessen conforme a la regla de san Isidro. Hizieronse fuera desto en gracia del rey Vuamba, y a su contemplacion, nueuos obispados en pueblos pequeños y aldeas, y aun en yglesias particulares, como fue en vn pequeño lugar en que estaua la sepultura y cuerpo de san Pimenio: y en la yglesia de san Pedro y san Pablo pretoriense, puesta en los arrabales de la ciudad de Toledo. Que fue todo vn zelo piadoso, pero indiscreto en el rey, y en los obispos vna disimulacion y deseo demasiado de agradalle, sin tener respecto a las leyes Ecclesiasticas, que vedan assi bien hazer dos obispos en vna misma ciudad, como poner obispados en lugares pequeños. Desordenes que en breue se reformaron en el concilio proximo de Toledo, que fue el dozeno de los de aquella ciudad, hasta motejar al rey Vuamba de liuiano en esta parte. Assi van los tẽporales, y se truecan los fauores de la gente, y el aplauso. Ordenò Vuamba algunas leyes a proposito de reformar el gouierno, que estaua de muchas maneras estragado. En particular puso cuydado en lo que tocaua a la disciplina militar. Ordenò que quãdo se hizlesse gente, todos acudiessen a las vanderas, fuera de viejos, enfermos, y moços de poca edad. Itẽ que todos embiassen a la guerra por lo ménos la dozena parte de sus esclauos, con las armas que alli se señalã, differentes de las demas. A los mismos obispos y sacerdotes, para reprimir las entradas y rebatos de los enemigos, manda les saliessen con los suyos al encuentro, por espacio de cien millas. Con esta diligencia, y por buena maña del rey Vuamba, ganaron los Godos vna victoria naual muy señalada. Estauan los Sarracenos enseñoreados de toda la Africa, por todo lo que se tiẽden las marinas de nuestro mar Mediterraneo, desde las bocas del rio Nilo, hasta el estrecho de Gibraltar. Tenian deseo de passar en Europa. con este intento armaró vna flota de ciento y setenta velas, con que ponian a fuego y a sangre las riberas de España. Iuntaron los Godos otra gruessa armada. vinieron a las manos con los contrarios, con tanto valor y denuedo, que alcançaró victoria de los enemigos,

y parte

y parte tomaron, parte quemaron su ar- A
mada. Velaua el rey, acudia a todas las
partes con presteza, sin descuydarse, ni
escusar gasto, trabajo, ni diligencia algu-
na. No falta quien diga, que la armada
de Africa vino a persuasion de Eruigio,
ca por ser hijo de Ardebasto, pariente de
Recceſuintho, pretendia hazerse rey. Te
nia mucho poder, y su autoridad era grã
de, sus mañas y artificios estraordina-
rios. El coraçon humano es insaciable, B
nunca se contenta cõ lo que possee, aun-
que sea muy auentajado, antes con el de-
seo siempre passa adelante y pretẽde co
sas mayores. No tenia Eruigio esperãça
de salir con su intento, ni en vida de Vuã
ba, ni despues de su muerte, a causa de
Theodofredo hermano de Recceſuin-
tho, del qual en la election passada no se
hizo cuenta, como alli se dixo, ca era dé
pocos años. Resoluiose d̃ valerse de cau C
telas y mañas, pues qualquier otro cami
no le estaua cerrado. Con esta traça hizo,
como se cree, venir la armada delos Sar-
racenos contra España. Y como esto no
succediesse conforme a su deseo, tuuo
forma de hazer que diessen al rey a be-
uer cierta agua en que auia estado espar
to en remojo, q̃ es beuida ponçoñosa y
mala. Adolescio luego el rey, y q̃do pri- D
uado de su sentido subitamẽte, tanto q̃ a
la primera hora dela noche juzgauã q̃ria
rendir el alma. Cortaronle el cabello, hi-
zieronle la barua, y la corona, a manera
de sacerdote. Vistieronle vn habito de
monge, ceremonia que se vsaua con los
que morian, a proposito de alcançar per
don de sus pecados. Todo esto se entien-
de tramò Eruigio, con intento que aunq̃
mejorasse, no pudiesse mas ser rey, con- E
forme a lo que en el concilio Toledano
sexto estaua determinado. Demas desto,
como estuuiesse para espirar, sin embar-
go que por la fuerça del veneno estaua
fuera de si, traçaron que nombrasse por
succesſor en el reyno al mismo Eruigio.
Ordenaron de presto la escritura de nó-
bramiento, y renunciacion, y hizieron
que Vuamba la firmasse de su mano. Pas
so todo esto a los catorze del mes de O-
ctubre, vn dia de Domingo, q̃ era la deci
ma quinta luna. por todo lo qual se entiẽ
de, que Vuãba fue despojado del reyno
el año de seyscientos y ochenta, en que 680
concurren estos particulares. Ca sin em-
bargo que luego el dia siguiente mejorò
y boluio en si, no quiso reuocar lo he-
cho. Hallauase de rey poderoso subita-
mente hecho monge. Determinò despre
ciar lo que otros tanto desean, ō por grã
deza de animo, o por no tener esperança
de recobrar en paz lo que le auian qui-
tado. Mayormente que Eruigio estaua
apoderado de todo, que el mismo dia se
hizo coronar por rey, dado que el vngir
se, ceremonia entonces vsada, se dilatò
hasta el Domingo siguiente. Vuamba sin
dilacion se fue al monesterio de Pãplie-
ga, assentado, segun algunos sospechan,
en el valle de Muñon. Alli por espacio
de siete años y tres meses (o como otros
sienten por mas largo tiempo) passo lo
que le quedaua de vida en seruicio de
Dios. Reynò ocho años, vn mes y cator-
ze dias. Su cuerpo sepultaron en aquel
monesterio, y desde alli por mandado
del rey don Alonso el Sabio, le trasladа
ron a Toledo. Acõpaño sus hueſſos Iuã
Martinez obispo de Guadix, frayle Fran
cisco. Pusieronle en la yglesia de santa
Leocadia, la de junto al alcaçar, en que
estaua sepultado el rey Recceſuintho.
Iuliano arçobispo de Toledo fue el que
vngio al nueuo rey, por donde se entiẽ-
de que Quirico su predeceſſor fallecio
por el mismo tiempo, cargado de años:
si ya por vẽtura no renuncio la dignidad
por ver lo que passaua, y la sinrazon que
se hizo al buen rey Vuamba.

Cap. XV. De los nombres de los obiſpados que auia en tiempo de Vuamba.

NO sera fuera depropoſito, ni del
intento que lleuamos, poner en
este lugar la diuision que el rey
Vuamba hizo delos obiſpados de su rey-
no: y por ella declarar los nombres anti-
guos que muchas ciudades y pueblos tu
uieron. si bien los mas dellos por varios
acciden-

accidentes y ſucceſſos, fueron aſſola-
dos, y deſpues de ſu deſtruycion reedi-
ficados, a las vezes con nombres que les
puſieron, differentes de los que antes te-
nian. Iunto con eſto ſera bien que ſe en-
tiendan y ſepan los ſuffraganeos que ca-
da qual de los arçobiſpados antiguos te-
nia. Que ſeñalar a cada dioceſi ſus aleda-
ños y diſtricto, no parecio conuenien-
te, ni aun hazedero, por eſtar todo tan
mudado y traſtocado con el tiempo, que
a penas ſe entenderia lo que en eſte pro-
poſito ſe dixeſſe. Al arçobiſpo de Tole-
do eſtauan ſugetos los obiſpos ſiguien-
tes. El de Oreto, ciudad que antiguamen
te eſtuuo pueſta no lexos de donde al
preſente eſta la villa de Almagro: Ca
dos leguas de aquella villa ay vna her-
mita llamada de nueſtra Señora de Ore-
to: do ſe han hallado piedras, y lleuado-
las a Almagro, grauado en ellas el nom-
bre de Oreto. El ſegundo ſuffraganeo de
Toledo, era el obiſpo de Biacia, que oy
es Baeça. El tercero, el de Menteſa. Eſta
ciudad oy ſe llama Montizon, pueblo ſi-
tuado en la comarca de Caçorla, y que
en la deſtruycion de Eſpaña fue aſſola-
do por vn capitan Moro, como lo teſtifi
ca el arçobiſpo don Rodrigo. Demas deſ
tos, el de Acci, ciudad que oy ſe llama
Guadix. El de Baſti, que es Baça. El de
Vrci, ciudad que vnos dizẽ que es la miſ
ma Almeria, otros que Murcia. El de Ba
gaſta. Deſta ciudad no queda raſtro nin-
guno, ſolo ſe entiende que eſtaua no le-
xos de Origuela, aſsi por el orden que eſ
tos obiſpados lleuan entre ſi, como por
vna puerta que ay en aquella ciudad lla-
mada de Magaſtro. Illici es Elche, o Ali-
cante. Setabis Xatiua. Demas deſto De-
nia, y Valencia, ciudades que caen entre
ſi cerca, y conſeruan los nombres anti-
guos. Ca Denia ſe llamò Dianium. Sigue
ſe el obiſpado de Valeria: oy ſe llama Va
lera quemada. El de Segobriga, ciudad
pueſta donde al preſente eſta la cabe-
ça del Griego, pueblo aſsi llamado, a dos
leguas de Vcles. Algunos entendieron
que Segobriga era Sogorue, pero enga-
ñoles la ſemejança del nombre. Tam-
bien era ſuffraganeo de Toledo el obiſ-
po de Arcabica, que eſtuuo antiguamente aſſentada entre Segobriga y Compluto, y por ventura es la miſma que Ptolomeo llamò Percabica. Demas deſto, Compluto, que es Alcala, Siguença, Oſma, Segobia, y Palencia, eſtauan ſugetas por la miſma forma al dicho arçobiſpo. Por donde ſe vee que la prouincia de Toledo, aun en tiempo de los Godos ſe eſtendia mas que la prouincia Carthaginenſe (cuya cabeça a la ſaçon era Toledo) pues todas las ciudades que hemos contado haſta aqui, le eſtauan ſugetas y ſe encerrauan en ſu diſtricto. Las ciudades ſuffraganeas del arçobiſpado de Seuilla, eran, la primera Italica, que oy es Seuilla la vieja, legua y media de aquella nobiliſsima ciudad, cabeça de Andaluzia. La ſegunda Aſsidonia, que fue o Medina Sidonia, como lo da a entender la ſemejança del nombre: o como otros pienſan, Xerez de la frontera: por vn templo que tiene de nueſtra Señora de Sidueña, y el Moro Raſis llama a aquella ciudad Xerez de Sidueña. Sigueſe Elepla, hora ſea Niebla, hora Lepe. Malaca, oy Malaga. Illiberris, ciudad pueſta antiguamente dos leguas ſobre Granada, en vn recueſto que oy ſe llama monte de Eluira. Aſtigi, oy Ecija. Cordoua conſerua ſu nombre antiguo. Egabro, oy es Cabra, cerca de Vaena. La vltima ciudad era Tucci, que oy ſe llama Martos. Eſte era el diſtricto del arçobiſpado de Seuilla, y las ciudades q̃ del dependian. El metropolitano o arçobiſpo de Merida, comprehendia debaxo de ſu juriſdiction las ciudades ſiguientes. Beja, que ſe llamaua Pax julia, ciudad de la Luſitania. Lisbona, ciudad en que ſe ferian las riquezas de la India oriental en nueſtro tiempo, y que a ninguna de Europa reconoce ventaja en trato, riq̃zas, y grandeza. Ebora, a la qual los Godos llamaron Elbora. Dó Lucas de Tuy ſintio que eſta ciudad era la miſma que en el reyno de Toledo llamamos Talaueça. Oſſonoba, que ſe entiende ſe llama al preſente Eſtombar, pueblo de Portugal, cerca de Silues: do al preſente eſta aquella cathedra y ſilla que ſe traſlado

a ella

a ella quando se ganò de Moros aquella ciudad. En que tambien ay vn pueblo llamado Idania la vieja, antiguamente Igeditania, ciudad assi mismo cõtada entre las suffraganeas de Merida. Conimbrica, oy Coymbra, dos leguas della esta Coymbra la vieja. Demas destas, Viseo, y Lameco, ciudades que conseruan sus nombres antiguos. Caliabria, que pereció del todo, dado que Tudense y Marineo, sospechan fue la que oy se llama Montanges, por cõiecturas a nuestro parecer no cõcluyentes. Salmãtica, la qual por los Godos fue llamada Salamantica, oy Salamanca. La famosa Numancia, al presente Garay. Vltimamente Auila, y Coria, que erã los postreros linderos de la prouincia d Merida. Las ciudades suffraganeas de Braga, eran estas. Dumio, fue antiguamẽte vn monesterio, que toda via oy se conserua cerca de Braga. Portucale, es la ciudad de Portu, por la parte que el rio Duero descarga en el mar, y dexa formado vn buen puerto. Del puerto, y de vn pueblo que esta alli cerca, llamado antiguamente Cale, y oy Caya, se compuso y deriuo el nombre de Portugal. En el mismo districto estauan la ciudad de Tuy, y Orense, y el Padron, que antiguamẽte se llamô Iria Flauia. Lucus, oy Lugo. Britanica, o Bretonia, puesta entre Lugo y Astorga. Oy dos leguas de Mondoñedo ay vn pueblo llamado Bretania, que por ventura es la misma Bretonia, o Britanica. Fuera destas ciudades, Astorga y Leon eran sugetas al arçobispo de Braga. Con el arçobispo de Tarragona yuã las ciudades siguientes. Barcino, oy Barcelona, y en tiempo de los Godos Barcinona. Egara, puesta antiguamente entre Barcelona y Girona, ciudad tambien suffraganea al mismo arçobispo. Allende desto Empurias, y Ausona que oy se llama Vique de Osona, Vrgel, y Lerida, ciudades biẽ conocidas. Hictosa, cuyo asiento de todo punto se ignora. Tortosa, que llamauan Dertusa. Zaragoça: y tambien Pamplona, que en Latin se llama Pompelo, y por los Godos fue llamada Pãpilona. como tambiẽ Calahorra era vna de las dichas ciudades, en Latin Calagurris, y que en tiempo de los Godos la llamaron Calaforra. Taraçona esso mismo, que fue vno destos obispados, en Latin se dixo Turiasso, y por los Godos Tirasona. Demas destas, Auca era sugeta á Tarragona: cuyos rastros se veen mas alla de Burgos, y de su nombre tomaron los montes de Oca este apellido. Esto quanto a la prouincia Tarraconense. Resta el arçobispo de Narbona, en la Gallia Gothica, cuyas suffraganeas fueron las ciudades siguientes. Beterri, que oy se llama Besiers, y Plinio la llamò Bliterrę Septumanorum. Agatha, al presente o es Agde o Mompeller. Magalona, vna casa de recreacion del obispo de Mompeller, o sea vna ysleta del mar alli cerca, tiene, segun dizẽ, oy este nombre. Nemauso es Nimes. Lateba, oy Lodeue. Carcasona. Helena, oy Euna en el condado de Ruysellon. Algunos autores dizen, que los obispos de Tuy, de Lugo, y de Leon, o por priuilegio de Vuamba, o por costumbre antigua, eran exemptos, y no reconocian a ninguno de los metropolitanos o arçobispos susodichos por superior. opinion que para seguilla no tiene bastantes fundamentos, en especial que arriba quedaron puestos entre los suffraganeos de Braga. En los concilios antiguos de España se hallan otrosi, muchos nombres de obispados que no estan en esta diuision de Vuamba: si por auerse mudado las cosas con el tiempo, o por estar las memorias y libros antiguos estragados, no lo sabria dezir. Mas de q̃ los obispados son estos. El Carthaginense, el Epagrense, el Castulonense, el Fiblariense, el Eliocrocense, el Eminiense, el Immonticiense, el Lamibrense, el Elotano, el Magnetense, el Laberricense. Los quales nombres casi todos no se conocen; ni aun de todas las ciudades arriba puestas se atinan los asientos en que estauã.

Lib. 3. c. 4.

Ni faltaria por diligencia, si en cosas tan escuras ouiesse algun camino para las auerigguar de todo punto.

Capitulo XVI. De otra diuision de obispados que hizo Constãtino Magno.

LO que antes de ahora prometimos, y hasta aqui no lo hemos cumplido, quiero poner aqui despues de la diuision de Vuamba, la que antes del hizo de los obispados en España el emperador Constantino, tomada puntualmente del Moro Rasis, que dize desta manera. » Constantinó puso obispos en muchas » ciudades que no los tenian. Y informado » que en España no los auia, dado que era » de campiña muy fertil, hermosa y arrea » da en todas maneras, y muy llena de mo » radores, ouo su acuerdo sobre lo que de » uia hazer. Resoluiose seria expediente » criar en España obispos, los quales sin te » mor alguno libremẽte predicassen la Fè » Christiana. Para esto hizo venir a su pre » sencia personas a proposito: repartio en » tre ellas las ciudades en esta guisa. Al » primero señalò por obispo de Narbona, » y otras siete ciudades, cõ poder de gouer » nar los pueblos en lo espiritual, y refor- » mar las costumbres. Los nombres de a- » quellas ciudades son estos. Besiers, Tolo » sa, Magalona, Nimes, Carcasona. En esta » ciudad ay vna yglesia con aduocació de » santa Maria glorioſa, excellente por sie- » te altares de plata que tiene, y por la mu- » cha gentẽ que a ella acude. en especial » vna vez en el año es mas señalado el con » curso. Tambien en los demas tiempos es » de gran fama y deuocion. Dista de Bar- » celona diez jornadas. Demas destas ciu- » dades, dieron al obispo Narbonẽse a Lu- » teba, y a Euna, o Helena que es lo mis- » mo. Al segundo obispo fue encomenda- » da la ciudad de Braga, y cõ ella Dumio, » Portu, Orense, Ouiedo, Astorga, Brito- » nia, Iria, o Cõpostella, Aliubra, Iffa, Tuy. » Despues destos dos fue nõbrado el obis » po de Tarragona, al qual otrosi quedarõ » sugetas las ciudades siguientes. Barcelo » na, Oca, Morada (por vẽtura Girona) Be » ria (por ventura Empurias) Oriola, Iler- » da q̃ es Lerida, Tortosa, çaragoça, Hues- » ca, Pãplona, Calahorra. El quarto obispo fue de Cartagena. Añadieronle otrosi a » Toledo, Oreto, Xatiua, Segobriga, Com- » pluto, Caraca, que es Guadalajara, Valen » cia, Murcia, Baeça, Castulo, Mõtogia, Ba » za, Begena: por ventura se ha de leer Bi- » gastra. Al quinto dio a Merida, ciudad » principal, y con ella le cõsigno Pax julia, » que es Beja, Lisbona, Egitania, Coym- » bra, Lamego, Ebora, Coria, Lampa, q̃ o » es Salamãca, o vn pueblo llamado Lama » so en tierra de Ciudad Rodrigo. El pos- » trer obispo tuuo a Seuilla, y con ella Itali » ca, Sericio de Sidueña que es Xerez, Nie » bla en Latin Elepla, Malaga, Illiberris, As » tigi, que es Ecija, Egabro, que es Cabra. » Desta manera toda España fue por el » Emperador Constãtino diuidida en seys » obispados. Y para mayor autoridad, y q̃ » la religion tuuiesse su cabeça para gouer » nar y mandar, el se passo a Constantino- » pla, y se llamò rey de aquella ciudad, co- » mo quier que los de antes, de Roma. Or » denò y mandò demas desto, que todo el » resto delos Christianos obedeciesse al se » ñor de Roma, al qual acostumbrauã lla- » mar señor de aquellos que eran del or- » den sagrado. Llamauanle otrosi, santo, » por el poder que recibiera d Pedro apos » tol, que Christo le auia dado. Esto dize de la manera susodicha aquel Moro. Cõ cuerda la general de don Alonso el Sa- bio, rey de Castilla, en que la diuision de los obispados en España, fue hecha por Constãtino Magno, y sigue el ordẽ pues to de suso, mudados solamente algunos nombres de ciudades. De donde, y de la diuision de Vuamba, y por coniecturas, emendamos algunos nombres, que sin duda en el Moro andan estragados. Y sin embargo no nos atreuimos a llamar ar- çobispos alos que el Moro da nombre de obispos, como ignorante que era de las cosas de nuestra religion, de los gra- dos y policia que en ella ay. Quedara el lector con lo dicho auisado.

Capitulo XVI. Del Rey Eruigio.

FLauio Eruigio, adquirio el reyno ma lamẽte, como queda dicho: gouer-

no

nole empero bien y prudentemẽte. Quã to a lo ptimero, como conſideraſſe la inconſtancia de las coſas humanas, que no perſeueran largo tiempo en vn miſmo ſer, y en particular que el poder adquirido por malas mañas, muchas vezes por el aborrecimiento que reſulta en el pueblo es abatido. Que ſu predeceſſor era rey muy eſclarecido y amado, y fuera por engaño deſpojado de ſu grandeza, y que eſto la gente de los Godos no lo ignoraua. Por todas eſtas razones ſe recelaua de algun reues y trabajo. Pareciòle, para aſſegurar ſus coſas, tomar el camino que a otros reyes ſus predeceſſores no ſalio mal, que fue cubrirſe dela capa de religion. Con eſte intento conuocò los prelados de todo el reyno. Acudieron a Toledo treynta y cinco obiſpos: Tuuoſe la primera junta a nueue dias de
681 Enero, año del Señor de ſeyſcientos y ochenta y vno. Cuentaſe eſte concilio por dozeno entre los Toledanos. En el ſe eſtablecieron muchas coſas: pero dos fueron las principales. La primera, aprouar la elecion de Eruigio. Mas como ſe atreuieran a negar lo que pedia, al que tenia las armas en la mano? temeridad fuera, y no prudencia, contraſtar a ſu voluntad. Para eſte propoſito abſolu ieron a los grandes, del pleyto omenage que hizieran a Vuamba. Alegauan, que por la renunciaciõ que el miſmo hizo, y por la nueua elecion, tenia perdida ſu fuerça el juramento, y no obligaua. La ſegunda coſa fue, dar al arçobiſpo de Toledo autoridad para criar y elegir obiſpos en todo el reyno, quando el rey, a cuyo cargo por antigua coſtumbre eſto pertenecia, ſe hallaſſe muy lexos: y que quando eſtuuieſſe preſente, ſin embargo, confirmaſſe los que por el rey fueſſen nombrados. Que fue vna prerrogatiua y priuilegio de grande importancia, y como abrit las çanjas y echar los cimientos dela primacia que eſta yglefia tiene ſobre las demas yglefias de Eſpaña. Las palabras del decreto, que aunque obſcuras, ſon muy notables, ſe pueden ver en el concilio. Firmaron las acciones deſte concilio quatro arçobiſpos, Iuliano de Seuilla, Iuliano de Toledo, Liuua de Braga, Stephano de Merida. Ca pareſce que no obſtante el priuilegio concedido a la yglefia de Toledo, el de Seuilla no quiſo dar al de Toledo el primer lugar: ſino guardar ſu antiguedad: como quier que en los concilios adelante ſiempre el de Toledo preceda en el aſsiento y firma a los demas metropolitanos. Deſpues deſto, paſſados dos años enteros, de nueuo por mandado del miſmo rey Eruigio, ſe juntaron en la miſma ciudad treynta y ocho obiſpos, y veynte y ſeys vicarios de obiſpos auſentes, y nueue abbades: los quales cõ muchos ſeñores y grandes que preſentes ſe hallaron, celebraron en la yglefia pretorienſe de ſan Pedro y ſan Pablo el concilio trezeno de Toledo, a los quatro del mes de Nouiembre, año de nueſtra ſaluacion de ſeyſcientos y ochẽta y tres, 683
y del reynado de Eruigio el quarto. En eſte concilio, por voluntad del rey, y decreto que hizieron los prelados, ſe dio perdon general a los que ſiguieró a Paulo. Las impoſiciones y tributos ſe moderaron: y por eſcuſar alborotos, y por la gran falta de dinero, ſoltaron a los particulares todo lo que por eſta cauſa deuiã a las rentas reales. Todo eſto ſe endereçaua a ganar las voluntades, cõ mueſtra de clemencia y liberalidad: virtudes que en los principes cubren otros muchos males. Pretendia otroſi borrar la mãcha de auerſe apoderado del reyno por malas mañas. Demas deſto, por quanto muchos que no eran nobles, cõ diuerſos colores y traças, ſe apoderauan de las honras y officios publicos, y por emparentar los Godos nobles con los del pueblo, ſu antigua nobleza, en grã parte ſe eſtragaua y eſcurecia, ſe proueyo de remedio para eſte daño. Vltimamẽte en gracia del rey, los obiſpos hizieron vna ley de amparo, para la reyna Liubigotona y ſus hijos, dado que el rey les faltaſſe. En que ſe mueſtra lo mucho que temian al pueblo, que por el aborrecimiẽto del padre no ſe vẽgaſſe en los hijos y en ſu madre. Tambiẽ ſe mandò a los obiſpos, q̃ auiſados acudieſſen a la corte, para tener y celebrar la paſcua juntamente con el rey:

Por vna carta de Iuliano arçobispo de Toledo, a Idalio obispo de Barcelona, se entiende como se trauò amistad entre los dos, por venir el dicho obispo a la corte a celebrar la pascua, como estaua ordenado. Firman en este cõcilio los arçobispos Iuliano de Toledo, Liuua de Braga, Stephano de Merida, y Floresindo arçobispo de Seuilla. Parece que este rey se pretendio señalar en juntar muchos concilios. Porque el año luego siguiente, por su diligencia, y por mãdado del Papa Leon, segundo deste nombre, en Toledo, a catorze de Nouiembre, se dio principio al concilio decimo quarto Toledano, q̃ se jũto con intento que los obispos de Espaňa aprouassen y recibiessen vn concilio que poco antes se celebrara en Constantinopla, con assistencia de dozientos y nouenta prelados, y entre los concilios generales se cuenta por sexto. No pudieron acudir todos los obispos de Espaňa, a causa de los frios del inuierno, y por quedar muy gastados de los concilios passados. Concurrieró diez y siete obispos, casi todos de la prouincia Carthaginense, y fuera dellos los procuradores de los arçobispos de Tarragona, Narbona, Merida, Braga, y Seuilla, y de otros obispos ausentes, hasta numero de diez. Estos de comun acuerdo recibieron y aprouaron el susodicho concilio Constantinopolitano: el qual ellos contauan por quinto, y le pusieró luego despues del concilio Calcedonense. Ca fue comun engaño de aquel siglo, en Espaňa, Africa, y en Illyrico, no recebir el quinto concilio general que se tuuo en tiempo del emperador Iustiniano: yerro en que tropeço tambien san Isidoro, como se entiende por diuersos lugares de sus libros. Alegauan para esto, que en aquel concilio quinto, se reprouaron los escritos de Iba Edesseno, y de Theodoro Mopsuesteno, y de Theodorito obispo de Cyro: que son los tres capitulos tan nombrados en aquella era. Dezian que el concilio Calcedonense aprouo y recibio los dichos autores, y que no era licito condenarlos. Todo esto procedia de no entender que puedã las personas ser aprouadas, dado que sus opiniones se reprueuen, como en effecto fue assi, que el concilio Calcedonense aprouò las personas, el quinto concilio condenó sus escritos. Finalmente los prelados de Espaňa condenaron los Monothelitas, y Apollinaristas, que ponian en Christo sola vna voluntad, conforme a lo decretado en el dicho concilio general. Demas desto, vna apologia compuesta por Iuliano arçobispo de Toledo, muy erudita, fue en nombre del concilio embiada a Roma, por medio de Pedro, regionario de la Yglesia Romana: en que se contenian los principales capitulos y cabeças de nuestra Fè. Quando llegò a Roma, por muerte del Papa Leon, presidia en su silla Benedicto. el qual juzgo que en aquella apologia se dezian algunas cosas no bien. Entre ellas vna era, que en la santissima Trinidad, la sapiencia procede de la sapiencia, y la voluntad de la voluntad, manera de hablar conforme a lo que en el symbolo confessamos, Dios de Dios, y lumbre de lumbre. El Pontifice juzgaua que semejantes maneras de hablar no se deuian vsar ni estender mas de aquello que la Yglesia vsaua. Offendiale assi mismo lo que Iuliano dezia de Christo, es a saber, que constaua de tres sustancias. Andauan estas demandas y respuestas entre Roma y Espaňa, al mismo tiempo que Eruigio, sin embargo de las diligencias hechas, para assegurarse en el reyno, se hallaua en gran cuydado, por parecerle que el aborrecimiẽto del pueblo toda via se continuaua, y q̃ muerto el, sus hijos no serian bastantes para reparar este daño. Resoluiose de emparentar con el linage de Vuamba, y para esto casar a su hija Cixilona, con vn hombre principal de aquel linage, llamado Egica. Hizose assi, y juntamente le hizo jurar miraria con todo cuydado por el bien de la reyna su suegra, y de sus cuñados. Hecho esto, y quitadas algunas leyes de Vuamba, algo rigurosas para tiempos y costumbres tã estragadas: y en particular tẽplada la ley q̃ tratãua en razó de las leuas de soldados, fallecio de su

Victor Tũnẽse en su chron. Liberato en su breui. Isidor. en sus varo. illust. en Iustiniano, y Victor, y en las etymolog. lib. 5. lo da a entender.

de su enfermedad en Toledo, a quinze dias del mes de Nouiembre, dia viernes, año de seyscientos y ochēta y siete. Rey no siete años y veynte y cinco dias. Su memoria y fama fue grande, aunque ni agradable, ni honrosa. Ouo en tiēpo dessē rey en España grande hambre. la puēte y muros de Merida fueron reparados con grande representaciō de magestad. El sobrestante desta obra, y traçador, se llamo Sala, como se entiende por vnos versos antiguos, que andan entre las epigramas de Eugenio tercero, arçobispo de Toledo.

687

Capitulo XVIII. Del Rey Egica.

EL dia antes que muriesse Eruigio, nōbrò por su succesſor en el reyno a su yerno Egica. Y para que los grandes sin escrupulo de consciencia le pudiessen jurar por rey, alçoles el pleyto omenage que a el le tenian hecho. La vncion, conforme a la costumbre de aquellos tiempos, se hizo nueue dias adelante en Toledo, vn dia de Domingo, a veynte y quatro de Nouiembre, luna decima quinta, en la yglesia pretoriense de san Pedro y san Pablo. Vioſe en este rey, como la memoria del agrauio dura mas, y es mas poderosa que la del beneficio: ca luego a los principios de su reynado dio muestra el rey Egica del odio que tenia concebido en su pecho contra su suegro, repudiando a su muger Cixilona, en vengança de su padre, dado que tenia della vn hijo, llamado Vuitiza. No falta quien diga, que lo hizo a persuasion de Vuamba, el qual assi mismo, debaxo de muestra de piedad, tenia encubierto el deseo de vengança, y el aborrecimiento contra Eruigio, hasta lo postrero de su edad. Demas desto castigò a algunos grādes del reyno que tuuierō parte en el engaño y priuacion del rey Vuamba. Estas cosas se reprehenden especialmente en este rey: que por lo demas, en virtudes, justicia, y piedad, se puede comparar cō qualquiera de los reyes passados. Señalose y gualmente en las artes de la paz y de la guerra: fue colmado y alabado de prudencia y de mansedumbre. Allende desto, mouido de su deuocion, y por no dar ventaja a los reyes sus predeceſſores, en el deseo de aumentar la religion, dio orden que se juntasse el decimo quinto concilio Toledano. Concurrieron de todas partes setenta y seys obispos, año del Señor de seyscientos y ochenta y ocho. Iuntaronse a quinze de Mayo, en la yglesia pretoriense de san Pedro y san Pablo. Lo que principalmente se tratò, fue aueriguar la fuerça que tenia el juramento, que por respecto del rey Eruigio, y por su mādado, algunos años antes hizieron Egica y los grādes, de amparar a la reyna biuda, y a sus hijos. La causa de dudar era; q̄ cō la rebuelta delos tiempos, muchos auiā sido despojados de sus bienes: de q̄ quedauan apoderados y los posseyan la muger y hijos de Eruigio. Preguntose si por razon del juramento era prohibido assi a los agrauiados de ponelles demanda, como al rey de dar sentencia en su fauor. Fue respondido de comun consentimiēto de los prelados y del concilio, que la santidad del juramento, no deue fauorecer a la maldad, y que antes se cumple con el, en deshazer los agrauios, y boluer por la justicia. Tratose otrosi, de responder a las tachas que el Pontifice Benedicto puso en el apologia que le embio el concilio passado. Y para este effecto Iuliano, con aprouacion de los demas prelados, compuso vn nueuo apologetico, en que pretende prouar que en Dios procede voluntad de voluntad, y sabiduria de sabiduria: y que Christo nuestro Señor consta de tres sustancias, que era en lo que reparaua Benedicto: ca la palabra sustancia, se puede tomar en significacion de naturaleza y de essencia. y no ay duda sino que en Christo ay tres naturalezas, es a saber, diuinidad, cuerpo y alma. Demas desto, las dictiones abstractas con que se significan las formas, a vezes se toman por las concretas, que significan los supuestos: de suerte que tanto es dezir, que sabiduria procede de sabiduria, como si

688

dixera, el hijo sabio procede del padre sabio. Quando llegò esta disputa a Roma era difunto el Papa Benedicto, y puesto Sergio en su lugar: el qual, segun que lo testifica el arçobispo don Rodrigo, la alabò en grande manera. A nos parece algo mas libre de lo que suffria la modestia de Iuliano, y la magestad del Pontifice Romano, supremo pastor de la Yglesia. Pero pocos en el ingenio y erudició reconocen a nadie ventaja; y es difficultoso templar el feruor de la disputa, principalmente los que se sienten irritados. Era Iuliano en aquel tiempo muy auentajado en erudicion, de que dan bastante muestra sus obras, en especial la que intitulo, Pronostico del siglo venidero: y otra de las seys edades, libros que duran hasta oy: las demas con el tiempo perecieron. Nacio de padres Iudios: fue discipulo de Eugenio tercero, su predecessor: muy amigo de Gudila, arcediano de Toledo. Succedio a Quirico, arçobispo d'aquella ciudad. Tuuo ingenio facil, copioso, y suaue: en bondad y virtud fue muy señalado. Passo desta vida en tiempo del rey Egica, a ocho de Março, año
690 de seyscientos y nouenta, su cuerpo fue sepultado en santa Leocadia. Es contado en el numero de los santos, como se vee por los martyrologios y calendarios. Las faltas de su successor le hizieró mas señalado: ca le succedio Sisberto, hombre arrojado y malo, pues se atreuio a vestirse la casulla que del cielo fue trayda a san Illefonso, la qual hasta entonces sus predecessores, por reuerencia, nunca auian tocado. Deste principio se despeñò en mayores males. y es assi de ordinario, que se ciegan los hombres quando la diuina vengança los sigue, y no quiere se emboten los filos de su espada. Oluidado pues de la dignidad que tenia, con coraçon altiuo y reboltoso, se rebelò contra el rey. Era hombre astuto, y no le faltaua maña, ni palabras, para grangear las volũtades. Y como el rey no estuuiesse diuidido en vãdos, muchos assi de los nobles, como del pueblo, se le arrimaron. De donde resultaron alborotos ciuiles, y guerras con los de fuera, todo, como se puede sospechar, a persuasion de Sisberto. Tres vezes se vino a las manos con los Franceses: y otras tantas fueron desbaratados los Godos, dado q̃ ni el numero de los que pelearon, ni de los muertos, ni los lugares donde las batallas se dieron, se puede auerigu̇ar, que fue vn notable descuydo de aquellos tiẽpos. solo consta que el rey con su prudencia atajò los principios de la guerra ciuil, que amenazaua mayores males. El arçobispo Sisberto, causa principal de todos ellos, fue condenado a destierro, primero por sentencia del rey, y despues de los prelados, que junto con esto, le descomulgaron y despojaron del arçobispado. Para effectuar esto, y otras cosas, se juntaró en Toledo, por mãdado del rey, en la yglesia pretoriense de san Pedro y san Pablo, a dos de Mayo, año de seyscieñ
693 tos y nouenta y tres, en numero sesenta y seys obispos, que se hallaron en este cõcilio decimo sexto entre los Toledanos. Pone se en el vna confession de la Fê, y en ella en confirmacion de lo que antes determinaron, dizẽ por expressas palabras, que en Dios procede volũtad de volũtad, sapiencia de sapiencia, essencia de essencia, y que Christo nuestro Señor abaxò a los infiernos. Dan por nobles y horros d'tributos a todos los Iudios que de coraçon abraçassen la religion Christiana. Reformaró̃se las leyes de los Godos. Mandose que por la salud del rey, de sus hijos, y nietos, se hiziesse oracion cada dia en todas las yglesias, con rogatiua q̃ para esto ordenaron: del qual principio entendemos se tomò la rogatiua qué hasta oy en la missa se haze en España, mudadas pocas palabras. Firmaroñ en este concilio en primer lugar Feliz, el qual d' arçobispo de Seuilla, en lugar de Sisberto, passo a la yglesia de Toledo: y con el firmaron Faustino, que de Braga passara a Seuilla: Maximo de Merida, Vera de Tarragona, Feliz arçobispo de Braga, y obispo de Portu. Estos mismos arçobispos, có otros muchos prelados, auñq̃ el numero no se sabe. se jũtaró el año luego siguiente en Toledo en la yglesia de santa Leocadia del arrabal. Alli a siete

dias

dias de Nouiembre, celebraron el postrer concilio de los Toledanos. No pudieró acudir sino muy pocos obispos de la Gallia Gothica, a causa de cierta peste que heria por este tiempo en la tierra, y de la guerra que les dauan los Franceses comarcanos. Tratose a instancia del rey, de desarraygar de todo punto del reyno los Iudios. porque como el rey testificaua en vn memorial que presento al concilio, se auian comunicado con los Iudios de Africa, de leuantarse y entregar España a los Moros. Que el mal cúdiera mas de lo que se podia creer, y secretamente estaua derramado por todas las partes de España, si bien no auia passado los Pyrineos, ni entrado en la Francia. Que no era justo disimular y suffrir tan graue traycion: por tanto que confiriessen entre si y determinassen lo que se deuia hazer. Esto propuso el rey. los prelados acordaró que todos los Iudios se diessen por esclauos: y para que con la pobreza sintiessen mas el trabajo, que todos sus bienes fuessen confiscados: demas desto, que les quitassen los hijos luego que llegassen a edad de siete años, y los entregassen a Christianos que los criassen y amaestrassen. Hizieron assi mismo ley de amparo para la reyna Cixilona, y para sus hijos, caso que el rey muriesse, aũque desde los años passados, como se dixo, estaua repudiada. como tambien en vn cócilio de çaragoça, que se tuuo tres años antes deste, en general se hizo vna ley, en que se mandò, que despues de la muerte del rey, qualquiera reyna, para q̃ nádie se le atreuiesse, entrasse en religió, y se hiziesse monja. Estas cosas fueró las que principalmente se decretaron en este cócilio. Tenia el rey en su muger Cixilona vn hijo, llamado Vuitiza: determinose su padre de hazelle compañero de su reyno. lo qual succedio despues de auer el solo reynado por espacio de diez años. Dan desto muestra algunas monedas que se hallan acuñadas con los nombres destos dos principes, por reynar ambos juntamente. Cerca de la ciudad de Tuy, en vn valle muy deleytoso, de muchas fuétes y arboleda, hasta oy se veen algunos paredones. rastros de vn edificio real que leuantò Vuitiza para su recreacion. en el tiẽpo q̃ hizo residencia en aquella ciudad. Ca su padre por euitar alborotos y desabrimiẽtos, le embio al gouierno de Galicia, donde fue el reyno de los Sueuos. Fallecio el rey Egica en Toledo, de su enfermedad, el año quinto adelante, que se cótaua del Señor setecièntos y vno, por el mes de Nouiembre. Acudio su hijo desde Galicia, y sin contradicion fue recebido por rey, y vngido, a fuer de los reyes Godos, a los quinze del dicho mes de Nouiembre. 701

Capitulo XIX. Del Rey Vuitiza.

EL reynado de Vuitiza fue desbaratado y torpe, de todas maneras, señalado principalmẽte en crueldad, impiedad, y menosprecio de las leyes ecclesiasticas. Los grãdes peccados y desordenes de España la lleuauan de cayda, y a grandes jornadas la encaminauan al despeñadero. Y es cosa natural y muy vsada, que quando los reynos y prouincias se hallã mas encumbrados en toda prosperidad, entonces perezcan y se deshagan. todo lo de aca baxo, a la manera del tiempo, y conforme al mouimiento de los cielos, tiene su periodo y fin, y al cabo se trueca y trastorna, ciudades, leyes, costumbres. Verdad es que al principio Vuitiza dio muestra de buen principe, de querer boluer por la innocencia, y reprimir la maldad. Alçò el destierro a los que su padre tenia fuera de sus casas, y para que el beneficio fuesse mas colmado, los restituyò en todas sus haziendas, honras, y cargos. Demas desto hizo quemar los papeles y processos, para que no quedasse memoria de los delictos y infamias que les achacaron, y por los quales fueron condenados en aquella rebuelta de tiempos. Buenos principios eran estos, si cõtinuara, y adelante no se trocara del todo y mudara. Es muy difficultoso enfrenar la edad deleznable, y el poder con la razon, virtud, y templan-

ça. El primer escalon para desbaratarse, fue entregarse a los aduladores, que los ay de ordinario, y de muchas maneras, en las casas de los principes: ralea perjudicial y abominable. Por este camino se despeño en todo genero de deshonestidades: enfermedad antigua suya, pero reprimida en alguna manera los años passados, por respecto de su padre. Tuuo gran numero de concubinas, con el tratamiento y estado como si fueran reynas, y sus mugeres legitimas. Para dar algun color y escusa a este desorden, hizo otra mayor maldad. Ordeno vna ley, en que concedio a todos que hiziessen lo mismo: y en particular dio licencia a las personas ecclesiasticas y consagradas a Dios, para que se casassen. Ley abominable y fea, pero que a muchos y a los mas dio gusto. Hazian de buena gana lo que les permitian, assi por cumplir con sus apetitos, como por agradar a su rey. Que es cierto genero de seruicio y adulació, imitar los vicios del principe: y los mas ponen su felicidad y contento en la libertad de sus sentidos y gustos. Hizose otro si, vna ley, en que negaron la obediẽcia al Padre santo, q̃ fue quitar el freno del todo, y la mascara, y el camino derecho, para que todo se acabasse, y se destruyesse el reyno, hasta entonces de bienes colmado, por obedecer a Roma, y de toda prosperidad y buena andança. Para que estas leyes tuuiessen mas fuerça, se juntaron en Toledo los obispos a cõcilio, que fue el decimo octauo de los Toledanos. La junta fue en la yglesia de san Pedro y san Pablo del arrabal: donde a la saçon estaua vn monesterio de monjas de san Benito. Era Gunderico arçobispo de Toledo. Los decretos deste cõcilio no se ponen, ni andan entre los demas concilios, ni era razon, por ser del todo contrarios a las leyes y canones ecclesiasticos. En particular, contra lo que por leyes antiguas estaua dispuesto, se dio libertad a los Iudios para que boluiessen y morassen en España. Desde entonces se comẽçò a reboluer todo y a despeñarse. Porq̃ dado que a muchos daua gusto el vicio, casi todos juzgauan mal dél, y en particular se desabrieron todos aquellos que estauan aficionados a las leyes y costumbres antiguas, y muchos boluieron los ojos al linage y succesion del rey Chindasuintho, para les boluer la corona, y poner remedio por este camino a tantos males. No se le encubrio esto a Vuitiza, que fue occasion de embrauecerse contra los de aquella casa, y lo que començo en vida de su padre, que fue ensangrẽtar sus manos en aquel linage, continuarlo como podia, y lleuarlo al cabo. Biuiã dos hijos de Chindasuintho, hermanos del rey Recceſuintho, q̃ se llamauã el vno Theodefredo, y el otro Fauila. Theodefredo era duque de Cordoua, do para su entretenimiento edificò vn palacio, a la saçon y aun despues muy nombrado. Estaua determinado de no yr a la corte, por no assegurarse del rey, y passar su vida en sus tierras y estado. Fauila era duque de Cantabria, o Vizcaya, y en el tiẽpo que Vuitiza, en vida de su padre, residia en Galicia, anduuo en su compañia, con cargo de capitã de la guarda, al qual los Godos en aquel tiempo llamauã protospatario. Matole a tuerto Vuitiza, con vn golpe que le dio de vn baston: y aun algunos sospechã para gozar mas libremente de su muger, en quien tenia puestos los ojos. Quedò de Fauila vn hijo llamado don Pelayo, el que adelante tomençò a reparar los daños y cayda de España, y entonces a cerca de Vuitiza hazia como tiniente el officio de su padre. Mas por su muerte se retirò a su estado de Cantabria, y el conde don Iulian, que estaua casado con hermana de Vuitiza, fue puesto en el cargo de protospatario. Estas fueron las primeras muestras que Vuitiza, en vida de su padre dio de su fiereza, y de la enemiga que tenia contra aquel nobilissimo linage. Hecho rey, passo adelante, y boluio su rauia contra dõ Pelayo, y su tio Theodefredo. al tio, maguer q̃ se estaua retirado en su casa, priuò de la vista y le cegò: a don Pelayo no pudo auer a las manos, dado que lo procurò con todo cuydado: como tambien se le escapò don Rodrigo, hijo de Theodefredo, que despues vino a ser rey. Dõ

Pelayo

Pelayo por no assegurarse en España, dizen se ausentò, y con muestra de deuocion, passo a Ierusalem en romeria. En confirmacion desto, por largo tiẽpo mostrauã en Arratia, pueblo de Vizcaya, los bordones de don Pelayo y su compañero, de que vsaron en aquella larga peregrinacion. Resultò destas crueldades, y de las demas torpezas y desordenes deste rey, que se hizo muy odioso a sus vasallos. El perdida la esperãça de apaciguarlos por buenos medios, acordo de enfrenarlos con temor, y quitarles la manera de poderse leuantar y hazer fuertes. Para esto mandò abatir las fortalezas, y las murallas de casi todas las ciudades de España. Digo casi todas, porque algunas fueron exemptas deste mandato, como Toledo, Leon, y Astorga: sea por no querer aceptalle, o porq̃ el rey se fiaua mas dellas que de las demas. Vltra desto, por las mismas causas deshizo las armas del reyno, en que consiste la salud publica, y la libertad. El color que daua a mãdatos tan exorbitantes, era el sossiego del reyno, y deseo que se conseruasse la paz. Como quier que los tyranos, luego que dellos se apodera la maldad, temen sus mismos reparos y ayudas. y los que ni la verguença retira de la torpeza, ni el temor de la crueldad, ni de la locura la prudencia, estos por assegurarse, se suelen enredar y caer en mayores daños. Era por este tiempo arçobispo de Toledo Gunderico, successor de Feliz, persona de grandes prendas y partes, si tuuiera valor y animo para contrastar a males tan grandes. Que ay personas a quiẽ aunque desplaze la maldad, no tienen bastante animo para hazer rostro al que la comete. Quedauan otrosi algunos sacerdotes, los quales como por la memoria del tiẽpo passado se mãtuuiessen en su puridad, no aprouauan los desordenes de Vuitiza. A estos el persiguio y affligio de todas maneras, hasta rendillos a su voluntad. Como lo hizo Sinderedo, successor de Gunderico, que se acomodò con los tiempos, y se sugetò al rey, en tanto grado que vino en que Oppas, hermano de Vuitiza, o como otros dizen hijo, de la yglesia de Seuilla, cuyo arçobispo era, fuesse trasladado a Toledo. De que resulto otro nueuo desorden, encadenado de los demas, que ouiesse juntamẽte dos perlados de aquella ciudad, cõtra lo que disponẽ las leyes ecclesiasticas. La muerte de Vuitiza fue conforme a la vida, si bien los autores en la manera della se differencian. El arçobispo don Rodrigo dize, que fue muerto por conjuracion de don Rodrigo, que se ayudò para esto assi de los de su valia, como de los Romanos, a los quales se recogio quando cegaron a su padre. El deseo de vengança, y el miedo del peligro en que andaua, le dieron animo para quitar la vida al q̃ assi le trataua. Su padre, lo que le quedò de la vida passo en Cordoua, condenado a perpetuas tinieblas y carcel. Otros autores muy diligentes affirman, que Vuitiza murio de enfermedad en Toledo, el año dezeno de su reynado, que se contaua de Christo setecientos y onze. Dexò dos hijos, llamados el vno Eba, y el otro Sisebuto: a estos como quier que vnos los fauoreciessen y otros al contrario, se leuantaron en el reyno rezios temporales y toruellinos, cuyo remate fue la mas miserable desuentura de quantas se pudieran pensar.

711

Capitulo XX. De la genealogia destos Reyes.

La misma cosa pide, que pues por la dissension de los Godos, y por estar diuididas las voluntades entre dos linages, el vno de Chindasuintho, y el otro de Vuamba, que pretendian ambos tener derecho a la corona. las cosas de España se despeñaron por este tiempo en su total perdicion: declaremos en breue la genealogia de la vna familia y de la otra. Dexò Chindasuintho de su muger Riciberga, estos hijos: Reccesuintho, el mayorazgo que le succedio en el reyno, Theodefredo, y Fauila, y vna hija, cuyo nombre no se sabe. Reccesuintho fallecio sin dexar succession: por lo qual los grandes del reyno pusieron en su lugar a Vuamba. La hija de Chindasuintho caso

con

con vn conde llamado Ardebaſto,Grie-
go de nacion,el qual aunque deſterrado
de Conſtantinopla,por ſu valor y noble
za emparento con el rey,y tuuo por hi-
jo a Eruigio:el que dio principio y fue
cauſa de grandes males,por apoderarſe
del reyno, y quitarle,como le quito,a
Vuamba,con malas mañas y engaño.El
rey Eruigio,de ſu muger Liubigotona
tuuo vna hija,por nombre Cixilona,que
caſo con el rey Egica,deudo que era del
rey Vuamba,caſamiento que ſe endere
çaua a quitar enemiſtades,y ſoldar la
quiebra de diſſenſiones entre aquellas
dos caſas.Deſte matrimonio nacio Vui-
tiza, el mayorazgo,y Oppas,prelado de
Seuilla,y vna hija,que como dizen auto
res graues,caſo con el conde don Iuliã.
Hijos de Vuitiza fueron,como poco an-
tes ſe dixo,Eba y Siſebuto.Theodefredo
el ſegundo hijo de Chindaſuintho, ouo
en ſu muger Ricilona,ſeñora nobiliſsi-
ma,a don Rodrigo,peſte,tizon,y fuego
de Eſpaña.De Fauila, hijo tambien de
Chindaſuintho,nacio don Pelayo, bien
differente en coſtumbres de ſu primo.
Pues por ſu esfuerço y valor, comença-
ron adelante a alçar cabeça las coſas de
los Chriſtianos en Eſpaña,abatidas del to
do punto,y deſtruydas por la locura de
don Rodrigo. De don Pelayo traen ſu
deſcendencia los reyes de Eſpaña, ſin
jamas cortarſe la linea de ſu alcuña real,
haſta nueſtro tiempo,antes ſiempre los
hijos han heredado la corona de ſus pa-
dres,o los hermanos de ſus hermanos,q
es coſa muy de notar.

Capit. XXI. De los principios del rey don Rodrigo.

TAl era el eſtado de las coſas de Eſpa
ña,a la ſaçon que don Rodrigo, ex-
cluydos los hijos de Vuitiza, ſe encargo
del reyno de los Godos,por voto,como
muchos ſienten, de los grandes: que ni
las voluntades de la gente ſe podian fol
dar,por eſtar entreſi differentes con las
parcialidades y vandos,ni tenian fuerças
baſtantes para cõtraſtar a los enemigos
de fuera.Hallauanſe faltos de amigos q
A los ſocorrieſſen,y ellos por ſi miſmos te
nian los cuerpos flacos,y los animos afe
minados,a cauſa de la ſoltura de ſu vida
y coſtumbres.Todo era combites, man-
jares delicados,y vino,con que tenian eſ
tragadas las fuerças,y con las deshoneſti
dades,de todo punto perdidas,y a exem
plo de los principales, los mas del pue-
blo hazian vna vida torpe y infame.Eran
muy a propoſito para leuãtar bullicios,
B para hazer fieros y deſgarros:pero muy
inhabiles para acudir a las armas,y venir
a las puñadas con los enemigos. Final-
mente el imperio y ſeñorio ganado por
valor y esfuerço,ſe perdio por la abun-
dancia y deleytes que de ordinaro le a-
compañan.Todo aquel vigor y esfuer-
ço,con que tan grandes coſas en guerra
y en paz acabaron,los vicios le apagaro,
y juntamente desbarataron toda la diſci
C plina militar,de ſuerte que no ſe pudiera
hallar coſa en aquel tiempo mas eſtraga
da que las coſtumbres de Eſpaña, ni gen
te mas curioſa en buſcar todo genero de
regalo.Pareceme ami,que por eſtos tiẽ-
pos,el reyno y nacion de los Godos era
grãdemẽte miſerable,pues como quier
que por ſu esfuerço ouieſſen paſſeado
gran parte de la redondez del mundo,y
ganado grandes victorias,y cõ ellas grã
D renombre y riquezas,con todo eſto,no
faltaron quien por ſatisfazer a ſus anto-
jos y paſsiones,con coraçones endureci
dos,pretẽdieſſen deſtruyrlo todo. Tan
grande era la dolencia y peſte que eſta-
ua apoderada de los Godos.Tenia el nue
uo rey partes auentajadas,y prendas de
cuerpo y alma,que dauan claras muẽſ-
tras de ſeñaladas virtudes.El cuerpo en-
durecido con los trabajos, acoſtumbra-
E do a la hambre,frio,y calores,y falta de
ſueño.Era de coraçon oſado para acõ-
meter qualquiera hazaña,grande ſu libe
ralidad,y eſtraordinaria la deſtreza para
grangear las voluntades,tratar y lleuar
al cabo negocios difficultoſos. Tal era
antes que le entregaſſen el gouernalle.
mas luego que le hizieron rey,ſe trocò,
y afeò todas las ſobredichas virtudes,cõ
no menores vicios.En lo que mas ſe ſe-
ñalò,fue en la memoria de las injurias,

la

la soltura en las deshonestidades, y la im
prudencia en todo lo que emprendia. Fi
nalmente fue mas semejable a Vuitiza,
que a su padre, ni a sus abuelos. Hallanse
monedas de oro acuñadas con el nóbre
de don Rodrigo: su rostro como de hom
bre armado y feroz, y por reuerso estas
palabras, Igeditania pius. mote puesto,
como se entiende, mas por adulació, que
por el merecerlo. Esto en general. Las co
sas particulares que hizo, fueró estas. Lo
primero, con nueuos pertrechos y fabri
cas, ensanchò y hermoseo el palacio que
su padre edificara cerca de Cordoua, se-
gun que ya se dixo. Por dóde los Moros
adelante le llamaró comunmente, el pa-
lacio de don Rodrigo. assi lo testifica Isi-
doro Pacense, historiador de mucha au-
toridad, en lo que toca a las cosas deste
tiempo. Demas desto, llamò del destie-
rro y tuuo cerca de si a su primo don Pe
layo, con cargo de capitan de su guarda,
que era el mas principal en la corte y ca
sa real. Amauale mucho, assi por el deu-
do, como por auer los años passados co-
rrido la misma fortuna que el. Por el có-
trario el odio que tenia cótra Vuitiza co
mençó a mostrar en el mal tratamiento
que hazia a sus hijos, en tãto grado, que
assi por esto, como por el miedo que te-
nian de mayor daño, se resoluieró de au
sentarse de la corte, y aun de toda Espa-
ña: y passar en aquella parte de Beturia
que estaua sugeta a los Godos, y se llama
ua Mauritania Tingitana. Tenia el go-
uierno a la sazon de aquella tierra, vn có
de por nombre Requila, lugartiniéte, co
mo yo entiendo, del conde don Iuliã per
sona tan poderosa, que demas desto esta
ua a su cargo el gouierno de la parte de
España, cercana al estrecho de Gibraltar,
passo muy corto para Africa. Assi mis-
mo en la comarca de Cósuegra, posseya
vn gran estado suyo, y muchos pueblos,
riquezas, y poder tan grande como de
qualquiera otro del reyno, y de q̃ el mis-
mo rey se pudiera recelar. Estos fueron
los primeros principios, y como semilla
de lo que auino adelãte. Cà los hijos de
Vuitiza, antes de passar en Africa, trata-
ron con otras personas principales de to
mar las armas. Pretendian estar malamẽ
te agrauiados. Assistiales y estaua de su
parte el arçobispo dó Oppas, persona de
sangre real, y de muchos aliados. Otros
assi mismo les acudian, quien con deseo
de vengarse, quien con esperança de me
jorar su partido, si la feria se reboluia; q̃
tal es la costumbre de la guerra, vnos ba
xan, y otros suben. Fuera justo acudir a
estos principios, y desbaratar la semilla
de tanto mal: pero antes en lugar desto,
de nueuo se enconaron las voluntades,
con vn nueuo desorden y caso que suc-
cedio, y dio occasion a los bullicios os de
cubrir y colorear la maldad, que hasta
entonces temieran de começar, có mues
tra de justa vengança. Era costumbre en
España, q̃ los hijos de los nobles se criaf-
sen en la casa real. Los varones acompa-
ñauan y guardauan la persona del rey:
seruian en casa, y a la mesa. los que teniã
edad yuan en su compañia quando salia
a caça, y seguianle a la guerra con sus ar
mas: escuela de que salian gouernadores
prudentes, esforçados y valerosos capi-
tanes. Las hijas seruian á la reyna en su a-
posento. Alli las amaestrauã en toda criã
ça, hazer labor, cantar, y dançar, quanto
a mugeres pertenecia. Llegadas a edad,
las casauan conforme a la calidad de ca-
da qual. Entre estas vna hija del códe dó
Iulian, llamada Caua, moça de estrema-
da hermosura, se criaua en seruicio de la
reyna Egilona. Auino que jugando con
sus yguales descubrio gran parte de su
cuerpo. Acechaualas el rey de cierta vé
tana: que con aquella vista fue de tal ma
nera herido y prendado, que ninguna o-
tra cosa podia de ordinario pensar. Abi-
uauase en sus entrañas aquella deshones
ta llama, y ceuauase có la vista ordinaria
de aquella donzella, que era la parte por
do le entrò el mal. Busco tiempo y lugar
a proposito. mas como ella no se dexasse
vencer con halagos, ni con amenazas y
miedos: llegò su desatino a tanto q̃ le hi-
zo fuerça, con que se despeño a si y a su
reyno en su perdicion, como persona es
tragada có los vicios, y desamparada de
Dios. Estaua a la sazon el conde don Iu-
lian ausente en Africa, ca el rey le embia

ra

ra en embaxada sobre negocios muy importantes. Apretaua a su hija el dolor: y la afrenta recebida la tenia como fuera de si: no sabia que partido se tomasse, si dissimular, si dar cuenta de su daño. Determinose de escriuir vna carta a su padre, deste tenor. Oxala, padre y señor, oxala la tierra se me abriera, antes que me viera puesta en condicion de escriuiros estos renglones, y con tan triste nueua poneros en occasion de vn dolor y quebranto perpetuo. Con quantas lagrimas escriua esto, estas manchas y borrones lo declaran: pero si no lo hago luego, dare sospecha que no solo el cuerpo ha sido ensuziado, sino tambien amanzillada el alma cõ mancha y infamia perpetua. Que salida tendran nuestros males? quiẽ sin vos pondra reparo a nuestra cuyta? Esperaremos hasta tanto que el tiempo saque a luz lo que ahora esta secreto, y de nuestra afrenta haga infamia mas pesada que la misma muerte? Auerguenço me de escriuir lo que no me es licito callar. o triste y miserable suerte. En vna palabra: Vuestra hija, vuestra sangre, y de la alcuña real de los Godos, por el rey don Rodrigo, al qual estaua mal pecca-
do encomẽdada, como la oueja al lobo, con vna maldad increyble ha sido afrentada. Vos si soys varones, hareys que el gusto que tomò de nuestro daño, se le buelua en ponçoña, y no passe sin castigo la burla y befa que hizo a nuestro linage, y a nuestra casa. Grande fue la cuyta que con esta carta cayo en el conde, y con estas nueuas. no ay para que encarecello, pues cada qual lo podra juzgar por si mismo. Reboluio en su pensamiẽto diuersas traças. Resoluiose de apressurar la traycion que poco antes tenian trama-
da. Dio orden en las cosas de Africa, y con tanto fin dilacion passo a Espaãa: que el dolor de la afrenta le aguijaua y espoleaua. Era hombre mañoso, atreuido, sabia muy bien fingir y dissimular. Assi llegado a la corte, con relatar lo que auia hecho, y con acomodarse con el tiẽpo, crescia en gracia y priuança, de suerte q̃ le comunicauan todos los secretos, y se hallaua a los consejos de los negocios mas graues del reyno. Lo qual todo no se hazia solo por sus seruicios y partes, sino mas ayna por amor de su hija. Para encaminar sus negocios al fin que deseaua, persuadio al rey, que pues Espaãa estaua en paz; y los Moros y Franceses por diuersas partes corrian las tierras de Africa y de Francia, que embiasse cõtra ellos a aquellas fronteras todo lo que restaua de armas y caualios: que era desnudar el reyno de fuerças para que no pudiesse resistir. Concluydo esto como deseaua, dio a entender que su muger estaua en Africa doliente de vna graue y larga enfermedad. Que ninguna cosa la podria tanto alentar, como la vista de su hija muy amada. Que esto le auisaua y certificaua por sus cartas; assi ella, como los de su casa. Fue la diligencia que en esto puso tan grande, que el rey dio licencia, sea forçado de la necessidad; mayormẽte que prometia seria la buelta en breue, sea por estar ya cansado y enfadado, como suele acontecer, de aquella conuersacion. En la ciudad de Malaga, que esta a las riberas del mar Mediterraneo, ay vna puerta llamada de la Caua, por donde se dize, como cosa recebida d̃ padres a hijos, que salio esta señora para embarcarse. A la misma saçon el rey, que por tãtos desordenes era aborrecido d̃ Dios y de las gentes, cometio vn nueuo desconcierto, con que dio muestra de faltar le la razon y la prudencia. Auia en Toledo vn palacio encantado, como lo cuenta el arçobispo don Rodrigo, cerrado cõ gruessos cerrojos, y fuertes candados, para que nadie pudiesse en el entrar. Ca estauan persuadidos, assi el pueblo, como los principales, q̃ a la hora que fuesse abierto, seria destruyda Espaãa. Sospechò el rey que esta boz era falsa, para effecto de encubrir los grandes tesoros que pusieron alli los reyes passados. Demas desto, mouido por curiosidad, sin embargo que le ponian grãdes temores, como seã las voluntades de los reyes tan determinadas en lo que vna vez proponen hizo quebrantar las cerraduras. Entrò dentro no hallò algunos tesoros: sòlo vn arca, y en ella vn lienço, y en el pintados hombres

Li. 3. c. 17

bres d roſtros y habitos eſtraordinarios, con vn letrero en Latin, que dezia: Por eſta gente ſera en breue deſtruyda Eſpaña. Los trages y geſtos parecian de Moros: aſsi los que preſentes ſe hallaró, que daron perſuadidos que aquel mal y daño vendria de Africa: y no menos arrepentido el rey, aunque tarde, de auer ſin propoſito, y a grande rieſgo, eſcudriñado y ſacado a luz myſterios encubiertos haſta entónces con tanto cuydado. Algunos tiénen todo eſto por fabula, por inuencion y patraña. nos ni la aprouamos por verdadera, ni la deſechamos como falſa. el lector podra juzgar libremente, y ſeguir lo q̃ le pareciere probable. No parecio paſſalla en ſilencio, por los muchos y muy graues autores que la relatan, bien que no todos de vna manera.

Capitulo XXII. De la primera venida de los Moros en Eſpaña.

LAs armas de los Sarracenos por eſtos tiempos bolauan por todo el mundo con grande valor y fama. Tuuo eſta canalla ſu origẽ y principio en Arabia, y a Mahoma por caudillo. El qual primeramente engañó mucha gente, con color de religion. Deſpues ſe apoderò de las partes y prouincias de leuante. deſde alli ſe eſtẽdio hazia mediodia: y en breue eſpacio de tiẽpo llegò haſta las poſtreras tierras de occidente. Conſiderò el Emperador Heraclio el peligro que amenazaua, y aſſi deſpues que vencio a Coſdroe rey de Perſia, y ſe apoderò de la Aſia, procurò con maña atajar en ſus principios eſta peſte. dio ſueldo a quatro mil Sarracenos de los mas nobles y valientes. Moſtro cõ eſto querer honrallos, y hazer dellos cõ fiança, como quier que a la verdad pretẽdieſſe tenerlos cerca de ſi para ſeguridad que no leuantaſſen, ſegun que auian coméçado, nueuas alteraciones y guerras. Succedio que pidieró cierto veſtido, deuido a los ſoldados por vna ley de Iuſtiniano, que haſta oy ſe conſerua. Negoles ſu peticion el prefecto del fiſco, que en tiempo tã eſtragado, era vn eunucho: dixoles palabras afrentoſas, es a ſaber. Que » ſobra à los ſoldados Romanos, que ſepue » da dar a eſtos canes? Irritaróſe ellos con » aquella reſpueſta y palabras de aquel hõbre afeminado. Leuantaron ſin dilacion ſus vanderas, y bueltos a ſu tierra, ſe apoderaró de muchas ciudades comarcanas del imperio Romano. Sugetaron a Egypto, y a los Perſas, flacos a la ſaçó y ſin fuerças, por las vitorias que poco antes ſobre ellos ganaró los Romanos. Y no ſolo los ſugetaron, como vencedores, ſino tambien los compelieron a que profeſſaſſen la ley y tomaſſen el nombre de Sarracenos. Con el miſmo impetu tomaron toda la Suria, y diuerſas vezes acometieró la Africa. En que los trances fueron diffe rentes, ca a vezes vencian, y a vezes al cõtrario: mas vltimamente ſalieron con la empreſa. Fue aſsi, que el rey deſta gente, por nombre Abimelech, con vn grueſſo exercito ſe metio por Africa, y ſe puſo ſobre Carthago, tomola, y echola por tierra. Pero ſin embargo fueron vencidos, y echados de toda la Africa, por Iuan, prefecto del pretorio, gouernador a la ſazó de aquellas partes. Tornauãſe a rehazer, para entrar de nueuo con mas fuerças y mas brauos. Por eſte reſpecto Iuan ſe embarco y paſſo a Conſtantinopla, para pedir gente de ſocorro al Emperador Leõcio, que fue el año del Señor de ſetecientos, pocos mas a menos. Las legiones Romanas que en Africa y en Carthago quedauan, canſadas de eſperar, o con deſeo de nouedades, alçaron por emperador a vn Tiberio Apſimaro, y para apoderalle del imperio, paſſaron con el a la miſma ciudad de Conſtantinopla. Cõ eſto quedò Africa deſapercebida y flaca. Acometieronla de nueuo, y ſugetaronla los Sarracenos. Paſſaron adelante, y hizieron lo miſmo en la Numidia, y en las Mauritanias, ſin parar haſta el mar Oceano y Atlantico, fin y remate del mundo. Era ſeñor de toda aquella gente y de aquel imperio Vlit. llamauaſe Miramamolin, que era apellido de ſupremo emperador. Gouernaua en ſu nombre lo de Africa Muza, hombre ferez, en ſus conſejos prudente,

dente, y en la execucion presto. El conde don Iulian luego que alcançò licencia del rey para passar en Africa, de camino se vio con las cabeças de la conjuracion, para mas prendallos. Habloles conforme al apetito de cada qual. Prometia a vnos riquezas, a otros gouiernos: con todos blasonaua de sus fuerças, y encarecia la falta que dellas el rey tenia. No lexos de la villa de Consuegra, esta vn monte, llamado Calderino, y porque este nombre en Arauigo quiere dezir, monte de traycion, los de aquella comarca se persuaden, como cosa recebida de sus antepassados, que en aquel monte se juntaron el conde y los demas, para acordar, como acordaron, de llamar los Moros a Espaňa. Llegado en Africa, lo primero que hizo fue yrse a ver con Muza. Declarole el estado en que las cosas de Espaňa se hallauan. Quexose de los agrauios q̃ el rey tenia hechos sin causa, assi a el, como a los hijos del rey Vuitiza: a los quales, demas de despojarlos de la herencia de su padre, los forçaua a andar desterrados, pobres, y miserables, y sin refugio alguno. dado que no les faltauan las afficiones de muchos, que llegada la occasion se declararian. Que era buena saçon para acometer a Espaňa, y por este camino apoderarse d̃ toda la Europa, en que hasta entonces no auian podido entrar. Solo era necessario vsar de presteza, para que los contrarios no tuuiessen tiempo de aprestarse. Encareciale la facilidad de la empresa: a que se offrecia salir el mismo, con pequeña ayuda que de Africa le diessen, confiado en sus aliados. Que por tener en su poder, de la vna y de la otra parte del estrecho, las entradas de Africa y de Espaňa, no dudaria de quitar la corona a su contrario. No le parecia al barbaro mala occasion esta: solo dudaua de la lealtad del conde, si por ser Christiano guardaria lo que pusiesse. Pareciole comunicar el negocio con el Miramamolin. Salio acordado q̃ con poca gente se hiziesse primero prueua de las fuerças de Espaňa, y si las obras del conde eran conforme a sus palabras. Era A Muza hombre recatado, hallauase ocupado en el gouierno de Africa, empeňado en muchos y graues negocios. Embio al principio solos ciento de a caualló y quatrocientos de a pie, repartidos en quatro naues. Estos acometieron las yslas y marinas cercanas al estrecho. Succedieró las cosas a su proposito, que muchos Espaňoles se les passaron. Con esto de nueuo embio doze mil soldados, y B por su capitan Tarif, por sobrenombre Abenzarca, persona de gran cuenta, dado que le faltaua vn ojo. Para que fuesse el negocio mas secreto, y no se entẽdiesse donde se encaminauan estas tramas, no se apercibio armada en el mar, sino passaron en naues de mercaderes. Surgieron cerca de Espaňa, y lo primero se apoderaron del monte Calpe, y de la ciudad de Heraclea, q̃ en el estaua. Desde el C qual tiempo se llamò Gibraltar, de Gebal, que en Arauigo quiere dezir monte, y de Tarif el general: de cuyo nõbre tambien, como muchos piensan, otra ciudad alli cerca, llamada antiguamẽte Tarteesso, tomo nombre de Tariffa. Tuuo el rey don Rodrigo auiso de lo que passaua, de los intentos del cõde, y de las fuerças de los Moros. Despacho con presteza vn su primo, llamado Sancho, ay quiẽ le llame Iñigo, para que le salieesse al encuentro. Fue muy desgraciado este principio, y como pronostico y mal aguero de lo de adelante. El exercito era compuesto de toda broça: y como gente allegadiza, poco exercitada, ni tenian fuerça en los cuerpos, ni valor en sus animos: los esquadrones mal formados, las armas tomadas de orin, los caualos, o flacos o regalados, no acostumbrados a sufrir el poluo, el calor, las tempestades. Assentaron su real cerca de Tariffa: tuuieró encuentros y escaramuças, en que los nuestros lleuaron siempre lo peor: vltimamente, ordenadas las hazes, se dio la batalla, que estuuo por algun espacio en peso, sin declarar la victoria por ninguna de las partes, pero al fin quedo por los Moros el campo. Sancho el general fue muerto, y con el parte del exercito: los demas se saluaron por los pies. Passaron

ron los barbaros adelante,engreydos cõ A
la victoria.talaron los campos del Anda
luzia,y dela Lusitania.tomaron muchos
pueblos por aquellas partes, en particu-
lar la ciudad de Seuilla,por estar desman
telada y sin fuerças.Succedio esta prime
713 ra desgracia el año setecientos y treze.
En el qual Sinderedo arçobispo de Tole
do,por la rebuelta de los tiempos,o por
la insolencia del rey se ausentò de Espa
ña.Passo a Roma,do los años adelãte se
hallò en vn concilio Lateranense,que se B
celebrò por mandado del Papa Grego-
rio tercero. Por su ausencia los canonigos de Toledo trataron de elegir nueuo prelado,por no carecer de pastor en tiẽpo tan desgraciado.No hizieró caso de don Oppas,como de intruso y intronizado contra derecho. Dieron sus votos a Vrbano,que era primiclerio de aquella yglesia,que era lo mismo que chantre, persona de conocidas partes y virtud.Pero porque su eleccion fue en vida de Sin- C
deredo,y parece no fue confirmada por quien de derecho lo deuia ser, los antiguos no le contaron en el numero delos prelados de Toledo,como se saca de algunos libros antiguos,en que se pone la lista y catalogo de los arçobispos de aquella ciudad.

Capitulo XXIII. De la muerte del Rey don Rodrigo. D

COsas grãdes eran estas,y principios de mayores males:las quales acabadas en breue,los dos caudillos,Tarif,y el conde don Iulian,dieron buelta a Africa para hazer instancia,como la hizieron,a Muza,que les acudiesse con nueuas gen E
tes, para lleuar adelante lo començado. Quedo en rehenes,y para seguridad de todo,el conde Requila: con que mayor numero de gente de a pie y de acauallo vino a la misma conquista.Era tan grande el brio que con las victorias passadas, y con estos nueuos socorros cobraron los enemigos,que se determinaró a presentar la batalla al mismo rey don Rodrigo,y venir con el a las manos. El mouido del peligro y daño, y encendido en deseo de tomar emienda de lo passado, y de vengarse, apellidò todo el reyno. Mando que todos los que fuessen de edad,acudiessen a las vanderas. Amenazò con graues castigos a los que lo contrario hiziessen. Iuntose a este llamamiẽto gran numero de gente: los q̃ menos cuentan,dizen fueron passados de cien mil combatientes.Pero con la larga paz, como acontece, mostrauanse ellos alegres y brauos,blasonauan,y aun renegauan:mas eran couardes a marauilla, sin esfuerço,y aũ sin fuerças para suffrir los trabajos y incomodidades de la guerra. La mayor parte yuan desarmados, con hondas solamente,o bastones. Este fue el exercito cõ que el rey marchò la buelta del Andaluzia. Llegò por sus jornadas cerca de Xerez,donde el enemigo estaua alojado.Assentò sus reales y fortificolos en vn llano,por la parte que passa el rio Guadalethe. Los vnos y los otros deseauan grandemẽte venir alas manos, los Moros orgullosos cõ la victoria. los Godos por vengarse,por su patria,hijos, mugeres,y libertad,no dudauan poner a riesgo las vidas.Sin embargo q̃ gran parte dellos sentiã en sus coraçones vna tristeza estraordinaria,y vn silẽcio,qual sue le caer a las vezes, como presagio del mal que ha de venir sobre algunos. Al mismo rey,congoxado de cuydados en tre dia,de noche le espantauan sueños y representaciones muy tristes. Pelearon ocho dias continuos,en vn mismo lugar. los siete escaramuçaron,como yo lo entiendo,a proposito de hazer prueua cada qual delas partes,delas fuerças suyas, y de los contrarios.Del successo no se escriue,deuio ser vario,pues al octauo dia se resoluieron de dar la batalla campal, que fue Domingo,a nueue del mes que los Moros llaman Xauel, y conforme a nuestra cuenta,onze de Nouiembre,dia de san Martin,segun se entiẽde del chronicon Alueldense,año de nuestra saluacion de setecientos y catorze. Estauan 714
las hazes ordenadas en guisa de pelear. El rey desde vn carro de marfil,vestido de tela de oro y recamados,conforme a

la

la costũbre que los reyes Godos tenian quando entrauan en las batallas, hablo a los suyos en esta manera. Mucho me alegro, soldados, que aya llegado el tiempo de vengar las injurias hechas a nosotros, y a nuestra santa Fê, por esta canalla abo rrecible a Dios y a los hombres. Que otra causa tienen de mouernos guerra, sino pretender de quitar la libertad a vos, a vuestros hijos, mugeres, y patria: saquear y echar por tierra los templos de Dios: hollar y profanar los altares, sacramentos, y todas las cosas sagradas? como lo han hecho en otras partes: y cast veys con los ojos, y con las orejas oys, el destroço y ruydo de los que han abatido en buena parte de España. Hasta aho ra han hecho guerra contra eunuchos: sientan que cosa es acometer a la inuencible sangre de los Godos. El año passado desbarataron vn pequeño numero de los nuestros: engreydos con aquella victoria, y por auerlos Dios cegado, han passado tan adelante que no podran bolver atras sin pagar los insultos cometidos. El tiempo passado dauamos guerra a los Moros en su tierra, corriamos las tierras de Francia: al presente (o grande mengua, y digna que con la misma muerte, si fuere menester, se repare) somos acometidos en nuestra tierra. tal es la condicion de las cosas humanas, tales los reueses y mudanças. El juego esta entablado demanera que no se podra perder. pero quando la esperança de vencer no fuesse tan cierta, deue aguijonaros y encenderos el deseo de la vengança. Los campos estan bañados dela sangre delos vuestros, los pueblos quemados, y saqueados, la tierra toda assolada. quiẽ podra suffrir tal estrago? Lo que ha sido de mi parte, ya veys quan grande exercito tengo juntado: a penas cabe en estos cãpos. las vituallas y almacen en abundancia: el lugar es a proposito: a los capitanes tengo auisado lo que han de hazer, proueydo de numero de soldados de respecto para acudir a todas partes. Demas desto, ay otras cosas que ahora se callã, y al tiempo del pelear vereys quan apercebido esta todo. En vuestras manos sol dados, consiste lo demas: tomad animo y corage, y llenos de confiança acometed los enemigos. acordaos de vuestros antepassados, del valor d los Godos. acordaos dela religion Christiana, debaxo de cuyo amparo, y por cuya defensa peleamos.

Al contrario Tarif, resuelto assi mismo de pelear, saco sus gentes, y ordenò sus esquadrones: alos quales hizo el siguiente razonamiento. Por esta parte se estiende el Oceano, fin vltimo y remate de las tierras: por aquella nos cerca el mar Mediterraneo. nadie podra escapar con la vida, sino fuere peleando: no ay lugar de huyr: en las manos y en el esfuerço esta puesta toda la esperança. Este dia, o nos dara el imperio de Europa, o quitara a todos la vida. La muerte es fin de los males: la victoria causa de alegria. no ay cosa mas torpe que biuir vencidos y afrentados. Pero los que aueys domado la Asia, y la Africa, y al presente, no tanto por mi respecto, quanto de vuestra voluntad, acometeys a hazeros señores de España, deueys os membrar de vuestro antiguo esfuerço y valor, delos premios, riquezas, y renombre immortal que ganareys. No os offrecemos por premio los defenidos de Africa, sino los gruessos despojos de toda Europa. Ca vencidos los Godos, de mas de las victorias ganadas el tiempo passado, quien os podra cõtrastar? Temereys por ventura este exercito sin armas, juntado de las hezes del vulgo, sin orden y sin valor? Que no es el numero el que pelea, sino el esfuerço: ni vencen los muchos, sino los denodados. con su muchedumbre se embaraçaran, y sin armas, con las manos desnudas los vencereys. Quando tenian las fuerças enteras, los desbaratastes, por ventura ahora, perdida gran parte de sus gentes, acouardados con el miedo, alcançaran la victoria? La alegria pues y el denuedo que en vos veo, cierto presagio de lo que sera, essa lleuad a la pelea, confiados en vuestro esfuerço y felicidad, en vuestra fortuna y en vuestros hados. Arremeted con el ayuda de Dios, y de nuestro propheta Mahoma, venced los enemigos que traen despojos, no armas. Trocad los asperos

montes,

» montes, los collados pelados por el grã
» calor, las pobres choças de Africa: cõ los
» ricos campos y ciudades de Eſpaña. En
» vueſtras dieſtras conſiſte y lleuays el im
» perio, la ſalud, el alegria del tiempo pre-
» ſente, y del venidero la eſperança. Encẽ
didos los ſoldados con las razones de ſus capitanes, no eſperauan otra coſa que la ſeñal de acometer. Los Godos al ſon de ſus trompetas y caxas, ſe adelantaró: los Moros al ſon de los atabales de metal, a ſu manera, encendiã la pelea. Fue grande la griteria de la vna parte y de la otra: parecia hundirſe montes y valles. Primero con hondas, dardos, y todo genero de ſaetas y lanças, ſe començò la pelea. deſpues vinieron alas eſpadas. La pelea fue muy braua, ca los vnos peleauan como vencedores, y los otros por vencer. La victoria eſtuuo dudoſa haſta gran parte del dia, ſin declararſe: ſolo los Moros da uan alguna mueſtra de flaqueza, y parece queriã ciar, y aun boluer las eſpaldas. Quando don Oppas, o increible maldad, diſsimulada haſta entonces la traycion, en lo mas recio dela pelea, ſegun que de ſecreto lo tenia concertado, con vn buẽ golpe de los ſuyos, ſe paſſo a los enemigos. Iuntoſe con don Iulian, que tenia conſigo gran numero delos Godos, y de traues, por el coſtado mas flaco, acometiò a los nueſtros. Ellos atonitos con traycion tan grande, y por eſtar canſados de pelear, no pudieron ſuffrir aquel nueuo impetu, y ſin dificultad fueron rotos y pueſtos en huyda. No obſtãte que el rey, con los mas eſforçados, peleaua entre los primeros, y acudia a todas partes, ſocorria a los que eſtauã en peligro: en lugar de los heridos y muertos, ponia otros ſanos, detenia a los que huyã, a vezes con ſu miſma mano: de ſuerte q̃ no ſolo hazia las partes de buen capitã, ſino tambien de valeroſo ſoldado. Pero al vltimo, perdida la eſperança de vẽcer, y por no venir biuo en poder de los enemigos, ſalto del carro, y ſubio en vn caballo, llamado Orelia, q̃ lleuaua de reſpecto para lo que pudieſſe ſucceder. cõ tanto el ſe ſalio de la batalla. los Godos que toda via cõtinuauan la pelea, quitada eſta ayuda, ſe deſanimaró: parte quedaron en el campo muertos, los demas ſe puſieron en huyda. Los reales y el bagage en vn momento fueron tomados. El numero delos muertos no ſe dize, entiendo yo que por ſer tantos, no ſe pudieron contar. Que a la verdad eſta ſola batalla deſpojo a Eſpaña de todo ſu arreo y valor. Dia aziago, jornada triſte y lloroſa. Alli perecio el nombre inclito de los Godos. Alli el eſfuerço militar, alli la fama del tiempo paſſado, alli la eſperãça del venidero, ſe acabaró: y el imperio que mas de trezientos años auia durado, quedò abatido por eſta gente feroz y cruel. El cauallo del rey don Rodrigo, ſu ſobreueſte, corona, y calçado ſembrado de perlas y pedreria, fueron hallados a la ribera del rio Guadalete: y como quier que no ſe hallaſſen algunos otros raſtros del, ſe entẽdio que en la huyda auia ſido muerto, o ahogado a la paſſada del rio. Verdad es, que como dozientos años adelante, en cierto templo de Portugal, en la ciudad de Viſeo, ſe hallò vna piedra con vn letrero en Latin, que buelto en Romance dize.

AQVI REPOSA RODRIGO, VLTIMO REY DE LOS GODOS. Por donde ſe entiende que ſalido dela batalla, huyò a las partes de Portugal. Los ſoldados que eſcaparon, como teſtigos de tanta deſuentura, triſtes y afrentados, ſe derramaron por las ciudades comarcanas. Don Pelayo, de quiẽ algunos ſoſpechã ſe hallo en la batalla, perdida toda eſperança, parece ſe retirò a lo poſtrero de Cantabria, o Vizcaya, que era de ſu eſtado: otros dizen que ſe fue a Toledo. Los Morós no ganaró la victoria ſin ſangre: que dellos perecieron caſi diez y ſeys mil. Fueron los años paſſados muy eſteriles, y dexada la labrança de los campos, a cauſa de las guerras. Eſpaña padeciò trabajos de hãbre y peſte. Los naturales, enflaquecidos cõ eſtos males, tomaron las armas cõ poco brio: los vicios principalmẽte, y la deshoneſtidad, los tenian de todo pũto eſtragados, y el caſtigo de Dios los hizo deſpeñar en deſgraçias tan grãdes,

Capit. XXIIII. Que los Christianos se fueron a las Asturias.

GOuernaua la Yglesia de Roma el Papa Constantino, el imperio de oriẽte Anastasio, por sobrenóbre Artemio: rey de Francia era Childeberto, tercero de aquel nóbre, a la saçon q̃ España estaua toda llena de alboroto y de llanto, no solo por la pena y cuyta del mal presente, sino tãbiẽ por el miedo de lo que para adelante se aparejaua: no faltaua algun genero de desuentura, pues el vencedor, con la licencia y libertad q̃ suele, affligia a todos los vencidos, de qualquier edad o condicion q̃ fuessen. Vn buen golpe de los que escaparon de aquella desastrada batalla, se recogieró a Ecija, ciudad q̃ no estaua lexos, y en aquel tiempo bien fortificada de muros. Con estos se juntaron los ciudadanos, y animados a tratar del remedio, aunque fuesse con riesgo de sus vidas, saluar lo que quedaua, y vẽgar si pudiessen las injurias, no dudaron de salir al cãpo y pelear de nueuo con el vencedor, q̃ esecutaua el alcance, y perseguia lo q̃ restaua delos Godos. El successo desta batalla fue el mismo que el passado. de nueuo fueró los nuestros desbaratados y puestos en huyda. Los q̃ escaparon de la matança se fueron por diuersos lugares. la ciudad, por estar desnuda de gente de guerra, quedo en poder del vencedor, y por su mandado la echaron por tierra. Despues desto, por consejo y a persuasion del conde don Iulian, se diuidieron los Moros en dos partes. Los vnos debaxo de la conduta de Mãgued, renegado de la religion Christiana, se encaminaró a Cordoua: la qual por estar desamparada d̃ sus moradores, q̃ por miedo del peligro se fueran a Toledo, facilmente fue puesta en sugecion y tomada, por auiso de vn pastor, q̃ en los muros cerca de la puente, les mostrò cierta parte por donde entraron, ayudados assi mismo del silẽcio d̃la noche, y muertas las cẽtinelas. El gouernador de la ciudad se hizo fuerte en vn tẽplo q̃ se llamaua d̃ san Iorge, en q̃ se mantuuo por espacio de tres meses: pero a cabo deste tiẽpo, como huyesse, fue preso, y vino en poder de los Moros. El tẽplo entraron por fuerça, y passaron a cuchillo todos los q̃ enel estauã. Con la otra parte del exercito, Tarif saqueaua, y talaua, y metia a fuego y a sangre lo restãte de Andaluzia, y corria los vencidos por todas partes. Mentesa fue tomada por fuerça, y destruyda: de la qual dize el arçobispo don Rodrigo q̃ya cerca de Iaen, pero a la verdad algo mas apartada estaua. En Malaga, en Illiberris, y en Granada, pusieró guarnició de soldados. Murcia se rindio a partido, que sacò el gouernador auentajado, como buen soldado y sagaz q̃ era. Ca despues q̃ en vn encuẽtro fue vencido por los Moros, puso las mugeres vestidas como hõbres, en la muralla. los Moros cõ aquella maña, persuadidos q̃ auia dẽtro grã numero de soldados, le otorgarõ lo q̃ pidio. De Murcia, dize el mismo dõ Rodrigo, q̃ en aquel tiempo se llamaua Oreola. Demas desto, los Iudios mezclados cõ los Moros fueró puestos por moradores en Cordoua y en Granada, a causa q̃ los Christianos se auiã ydo a diuersas partes, y dexado las vacias. Restaua Toledo, ciudad puesta en el riñon de España, de assiẽto inexpugnable. El arçobispo Vrbano, sin embargo de su fortaleza, se auia retirado a las Asturias, y lleuado cõsigo las sagradas reliquias, porq̃ no fuessẽ profanadas por los enemigos del nõbre Christiano: en particular lleuò la vestidura trayda a sã Illefonso del cielo, y vn arca llena de reliquias, q̃ por diuersos casos fuera lleuada a Ierusalẽ, y despues parara en Toledo. Lleuo assi mismo los libros sagrados de la Biblia, y las obras de los santos varones Isidoro, Illefonso, Iuliano: muestras de su erudicion y santidad, tesoros mas preciosos que el oro y las perlas: porque no fuessen abrasados cõ el fuego que destruya todo lo demas. En cõpañia de Vrbano, para mayor seguridad, fue don Pelayo, como se halla escrito en graues autores. Y para q̃ estos tesoros celestiales estuuiessẽ mas libres d̃ peligro, en lo postre-

ro

ro de Eſpaña, los puſieró en vna cueua debaxo de tierra, diſtante dos leguas de donde deſpues ſe edificò la ciudad de Ouiedo. Deſde el qual tiempo ſe llamò aquel lugar el Monte ſanto, y de muy antiguo es tenido en gran deuociõ por los pueblos comarcanos, de dõde todos los años acude alli grã muchedumbre, principalmente la fieſta de la Magdalena. Hizieron aſsi miſmo compañia a Vrbano y a don Pelayo, los mas nobles y ricos ciudadanos de Toledo, por eſtar mas lexos del peligro, ſeguir el exẽplo de ſu prelado, y conſeruarſe para mejor tiempo. Iuntaronſe los Moros de diuerſas partes, en que todo les ſuccedia proſperamente, para poner cerco a Toledo: Lleuaron por ſu caudillo a Tarif, y por las cauſas ya dichas, facilmẽte ſe apoderaron de aquella ciudad, ſilla de los reyes Godos, y lumbre d toda Eſpaña. En la manera como fue tomada, ay opiniones differentes. El arçobiſpo don Rodrigo dize, que los Iudios que quedarõ en la ciudad, y eſtauan a la mira, ſin poner a rieſgo ſus coſas, hora vencieſſen, hora fueſſen vencidos los Eſpañoles, y tãbiẽ por el odio del nõbre Chriſtiano, ſin dilacion abrieron las puertas a los vẽcedores: y a exemplo de lo q̃ ſe hizo en Cordoua y en Granada, los Iudios y Moros fueron en ella pueſtos por moradores. Don Lucas de Tuy al contrario, affirma que los Chriſtianos de Toledo, confiados en la fortaleza del ſitio, maguer q̃ eran en pequeño numero, ſin fuerças, y ſin esfuerço, ſuffrieró el cerco algunos meſes, haſta tanto que vltimamente el Domingo de Ramos, dia en que ſe celebra la paſsió del Señor, como era de coſtumbre ſalieron los Chriſtianos en proceſsion a ſanta Leocadia la del arrabal, entretanto los enemigos fueron por los Iudios recebidos dentro de la ciudad, y porellos los ciudadanos todos muertos o preſos. En coſas tã inciertas, ſeria atreuimiento ſentenciar por la vna o por la otra parte. Toda via yo mas me allego a los que dixerõ, q̃ la ciudad deſpues d vn largo cerco, entregaron a partido ſus miſmos ciudadanos. Las condiciones q̃ A ſe aſſentaron, dizen fueron eſtas. Los q̃ quiſieſſen partirſe de la ciudad, ſacaſſen libremente ſus haziendas. Los que quedar, pudieſſen ſeguir la religion de ſus padres: para cuyo exercicio les ſeñalaró ſiete templos, es a ſaber, delos ſantos Iuſta, Torquato, Lucas, Marco, Eulalia, Sebaſtian, y el de Nueſtra Señora del arrabal. Los tributos fueſſen los miſmos que acoſtũbrauan pagar a los reyes Godos, ſin que les pudieſſen poner otros de nueuo. Que los gouernaſſen por ſus leyes, y para eſte effecto ſe nõbraſſen juezes de entre ellos, que les hizieſſen juſticia. Por eſta manera fue Toledo pueſta en poder de los Moros. Las demas ciudades de Eſpaña, vnas ſe rendian de voluntad, otras tomauã por fuerça. que la llama de la guerra ſe emprendia por todas partes. Los moradores ſe derramauan por diuerſos lugares, como a cada vno guiaua el miedo, o la eſperança. Leon, forçada de la hambre, y por falta de mantenimientos, ſe rindio. Guadalaxara, en los Carpetanos fue tomada. En los Celtiberos, en vn pueblo que en nueſtro tiempo ſe llama Medina Celi, y antiguamente, dize don Rodrigo ſe llamo Segoncia, hallaró vna meſa de eſmeralda, como yo lo entiẽdo, de marmol verde, de grãdor, eſtima, y precio extraordinario: de dõde los Moros llamaró aquel pueblo Medina Talmeyda, que ſignifica, ciudad de meſa. En Caſtilla la vieja ſe entrego Amaya, forçada de la hambre, que cada dia ſe embrauecia mas: cuyos deſpojos ſobrepujaró las riquezas delas demas, a cauſa q̃ muchos cõfiados en ſu fortaleza, ſe recogierã a ella, cõ todo lo mejor de ſus caſas. Llamauaſe aquella parte de Caſtilla en aquel tiempo Campos de los Godos: de alli quedo q̃ haſta oy ſe llama tierra de Campos. En Galicia quemaron a Aſtorga: los muros por ſer de buena eſtofa quedaron en pie. En las Aſturias Gijon, pueblo por la parte de tierra y de la mar, muy fuerte, vino aſsi miſmo en poder delos Moros. Puſieró guarniciones de ſoldados en lugares a propoſito, para que los naturales no pudieſſen rebullirſe, ni ſacudir aquel yugo,

tan pesado de sus ceruizes. El exercito de los Moros, rico con los despojos de España, y su general Tarif, debaxo cuya conduta ganaran tantas victorias, dieron buelta a Toledo, para con el reposo gozar el fruto de tantos trabajos: y desde alli, como desde vna atalaya muy alta, proueer y acudir a las demas partes.

715 Todo esto passo el año de setecientos y quinze. en el qual hallo tambien que se apoderaron de Narbona: ca diuersos exercitos de Africa, a la fama de victoria tan señalada, como enxambres, se derramauan por todo el señorio de los Godos. Los naturales, parte huydos, parte amedrentados, no hallauan traça para ayudar a su patria. ningun exercito en numero y en fuerças bastante se juntaua. solo cada qual de las ciudades proueya en particular lo que le tocaua. assi nombraron diuersos gouernadores: y porque en guerra y en paz eran soberanos, sin reconocer superior, algunos historiadores les dan nombre de reyes.

Capitulo XXV. Como Muza vino a España.

EN tãto que esto passaua en España, de Africa se sonaua que Muza era combatido de diuersas olas de pẽsamiẽtos. Por vna parte se holgaua que aquella nobilissima prouincia fuesse vẽcida, y el señorio de los Moros ouiesse passado a Europa: por otra le escocia, q̃ por su descuydo ouiesse Tarif ganado, no solo los despojos de España, sino tambien la honra de todo. Aguijonauanle y igualmente la auaricia y la embidia, malos cõsejeros en guerra y en paz. Acordò de passar en España, como lo hizo, con vn nueuo exercito, en q̃ dizen se contauan dõze mil soldados: pequeño numero para empresas tan grandes, si los Españoles no estuuieran de todo punto apretados y caydos. Porque lo que suele acõtecer quando los negocios estan perdidos, todos dauan buen consejo que se acudiesse a las armas y a la defensa, pero cada vno rehusaua de acometer el peligro. Venido el nueuo caudillo de los Moros, se mudo la manera de hazer la guerra. que si bien algunos le aconsejauan, juntasse las fuerças con Tarif, y da consuno acometiessen las demas ciudades que aun no estauan rẽdidas: preualecio empero el parecer de aquellos que aunque eran Christianos, teniendo mas cuenta con el tiempo, que con la conciencia, prometian su ayuda a Muza, para acabar lo que restaua: con la qual, y con sus fuerças, podria sugetar las ciudades comarcanas, cosa que al barbaro parecia ser de mayor reputacion. Acudio tambien el conde don Iulian, sea cõ deseo de ganar la gracia del nueuo capitan, y esperar del mayores mercedes, sea por odio de Tarif, y dissension que resulto entre los dos. Que suelen los traydores, como son bullicioſos y incõstantes, despues de auer seruido, perder primero la gracia, y adelante ser aborrecidos, assi por la memoria de la maldad, como porque los miran como acreedores. De Algezira do desembarcaron estos barbaros, fueron primeramẽte a ponerse sobre Medina Sidonia: sitio que los moradores suffrieron por algũ tiempo; y aun fiados de su valentia, diuersas vezes hizieron salidas sobre los enemigos: mas fueron rebatidos, y al fin tomados por fuerça. Pusieron con el mismo impetu sitio sobre Carmona, ciudad antiguamente la mas fuerte del Andaluzia. Gastaronse algunos dias en el cerco, porque los moradores se defendian valientemente. Vso el conde don Iulian de cierto engaño. Fingio en cierta quistion que se huya de los Moros: los ciudadanos engañados recibieronle dentro de los muros, por la puerta que entonces se llamaua de Cordoua, y con este embuste se tomò. Esto dize el arçobispo don Rodrigo. El Moro Rasis discrepa en el tiempo y en la manera. Ca dize fue tomada despues que Muza y Tarif se vieron en Toledo, y que los soldados de don Iulian no con muestra de huyr, sino en trage de mercaderes, metieron en ella las armas con que la ganaron por fuerça. Acudio a Seuilla, como a ciudad tan principal,

gran

gran muchedumbre de Godos, pero como la morisma que yua sobre ella fuesse grande, perdida la esperança de poderse tener los de dentro, secretamẽte se huyeron: y los Moros apoderados della, la entregaron a los Iudios, para que junto con los Moros morassen en ella. Beja la de Lusitania o Portugal, que se dezia Pax julia, do se recogieron los ciudadanos de Seuilla, corrio la misma fortuna, dado que no se sabe si la entraron por fuerça, si se rindio a partido: solo consta que adelante viuio en ella gran numero de Christianos. No lexos della cae Merida, colonia antiguamente de Romanos, y entonces la mas principal ciudad de la Lusitania, y que conseruaua toda via claros rastros de su antigua magestad: si biẽ de las muchas guerras passadas estaua maltratada, y vltimamente en la batalla en que se perdio el rey don Rodrigo, y con el España, muchos de sus ciudadanos perecieron como buenos. Todo esto no fue parte para que perdiessen el animo: antes salieron contra el enemigo que sobre ellos venia. La pelea fue sin orden: muchos de entrambas partes perecieron. los Moros eran mas en numero, y assi los Christianos fueron forçados a retirarse dentro de los muros. A la hora Muza, acompañado de quatro personas solamente, mirado el sitio y magestad de la ciudad, dixo: Parece que de todo el mundo se juntaron gẽtes a fundar este pueblo: dichoso quien fuesse señor del. Encendido en este deseo, buscaua traça para salir con su intento. Estaua cerca de la ciudad vna cantera antigua, la qual por ser honda parecio a proposito para armar vna celada. Puso pues en aquellas barrãcas, de parte de noche, buẽ numero de cauallos. Dio vista a la ciudad: los cercados salieron a la pelea. adelantaronse sin orden tanto, que cayeron en la celada. con que por frẽte y por las espaldas fueron apretados de tal suerte, que con perdida de muchos, pocos cerrado su esquadron, y apretados, pudieron boluer a la ciudad. Correste daño reprimieron su atreuimiento: acordaró de no hazer salidas, sino defender solamente sus murallas. El cerco yuã adelante: dilacion que daua mucha pena a Muza. Apercibio todas las suertes de ingenios que en aquel tiempo se vsauan: leuantò torres de madera, hizo trabucos y mantas, con que los soldados arrimados al muro procurauan con picos abrir entrada. Acudian los cercados a todas partes, y con esfuerço y diligencia rebatian estos intentos. Pero eran pocos en numero, y començauan a sentir falta de vitualllas y municiones. Trataron de rendirse, mas con tales cõdiciones que Muza las rechaço con desden y saña: bolvieró los medianeros sin hazer algun effecto, solo con esperança que aquel general les parecio tan viejo y flaco, que apenas podria biuir hasta que la ciudad fuesse tomada. No se le encubrio esto al barbaro. vso de astucia (que a las vezes mas vale maña que fuerça) tornaron los embaxadores a tratar del mismo negocio: marauillaróse de hallarle sin canas: que se auia teñido la barba y cabello. mas como quier que no entendiessen el artificio, juzgaró que era milagro. persuadieron a los suyos se rindiessen al q̃ juzgauan vencia las mismas leyes de la natura leza. Los partidos fueron: que los bienes de los ciudadanos muertos en las peleas y en el cerco, fuessen cõfiscados. Lo mismo las rentas de las yglesias, sus preseas, vasos, y ornamentos de oro y de plata. Los q̃ quisiessen quedar en la ciudad, retuuiessen sus haziẽdas: los q̃ yrse, lo pudiessen hazer libremente adõde quisiessen. No se averigua bastãtemẽte el tiẽpo en q̃ Merida se rindio: el arçobispo don Rodrigo dize fue en el mismo mes q̃ Muza vino a España, pero no declara si el mismo año o el siguiẽte. Cõcuerdã q̃ los de Beja, y los de Ilipula, cõ intẽto de hazer rostro a los Moros, antes que del todo se arraygassen en la tierra, con las armas se apoderaró de Seuilla, y passaró a cuchillo grã parte de la guarnició q̃ alli estaua por los Moros. Poco aprouechò este esfuerço: ca los Moros reboluieron sobre ellos, y cõ su daño los forçaró a sugetarse como de antes, por este ordẽ. Vino a España cõ Muça vn su hijo, llamado

Abdalasis. Este en cierta occasió se que A xò a su padre de no auerle puesto en co sa en que pudiesse mostrar su esfuerço. pareciole al padre tenia razon. diole vn gruesso esquadron de Moros, con que entrò por tierra de Valècia: peleò diuersas vezes con la gente de aquella tierra. rindiosele aquella ciudad, las de Denia, Alicãte, y Huerta, a partido, que no violasse los templos, que pudiessen biuir co mo Christianos, que a cada vno quedas B se su hazienda, con pagar cierto tributo que se les imponia assaz tolerable. Acabadas estas cosas por todo el año de setecientos y diez y seys, reboluio có sus gentes hazia Seuilla, que estaua leuantada, como queda dicho. fugetola con facilidad: dio la muerte a los que fueron causa del alboroto y de la matança que se hizo de los soldados Moros. Passo adelante. tomò a Ilipula, en que hizo grã C de estrago, y aun se puede entender que la hizo abatir por tierra, pues de ciudad muy fuerte que era entonces, oy es vn pueblo pequeño, llamado Peñaflor, puesto entre Cordoua y Seuilla. El Moro Rasis dize, que la guarnicion de Merida, fue la que mataron los nuestros, y que para hazer esto, los de Seuilla se juntaron con los de Beja, y con los de Ilipula. cosa bien differente de lo que queda D dicho. Lo cierto es, que d Merida se partio Muza para Toledo. Saliole al encuẽtro Tarif, y para mas honrarle, passo adelante de Talauera. Iuntaronse cerca del rio Tietar, que riega los campos de Arañuelo. Las muestras de amor y contento fueron grandes, los coraçones no estauan conformes. La embidia aquexaua a Muza, a Tarif el miedo: que tal es la fruta del mundo. Recelauase Tarif no E le descompusiessen, porque le achacaua Muza, que no auia obedecido a sus mãdatos, ni seguido su orden. Que la victoria fue a caso, y no conforme a buen gouierno de guerra. Achaques y cargo q̃ al vulgo y gente de guerra no parecia biẽ, por estar acostumbrada a juzgar de los consejos de sus capitanes, no tanto por lo que son, como por el fin que tienen, y por lo que succede. Demas que todos sabian el mal talante y animo de Muza. Continuaronse los desabrimientos, hasta que llegaron a Toledo. Allito maron cuentas a Tarif, assi de lo q̃ gastara en la guerra, como de los despojos y tesoros ganados en ella. Disimulaua el toda esta acedia y mal tratamiento, y có seruir y regalar a su contrario, procurauа aplacar el animo y la saña de aq̃l viejo. En fin reconciliados entre si, caminaron hazia çaragoça, con intento de apoderarse, como lo hizieron, de aquella ciudad, poderosa en armas y en gente. Por abreuiar, lo mismo hizieron de otras muchas ciudades de la Celtiberia, y de la Carpetania, que oy es el reyno de Toledo, que se apoderaron dellas, y de las demas, sin sangre, ca se dieron a partido. Con esto parecia que toda España quedaua sugeta y llana, q̃ fue en menos de tres años, despues q̃ vino la primera vez el exercito de Moros de Africa a estas partes. Verdad es q̃ lo demas adẽtro no se podia allanar sin grãde difficultad, por estar España por muchas partes rodeada de riscos, y montes, y espesuras muy brauas. Supo el Miramamolin Vlit, assi las victorias, como las differẽcias q̃ andauan entre sus capitanes, y porq̃ no paressen perjuyzio, les mando a entrамos yr a su presencia. Muza resuelto de partirse, porq̃ no succediessen en lo ganado algunas alteraciones, nõbrò en su lugar por gouernador a su hijo Abdalasis, de cuyo esfuerço y valor auia muestras frescas y bastantes. Iurarõ todos de obedecelle, y con tanto Muza, y Tarif, antes grandes y famosos caudillos, y en lo de adelante mas esclarecidos, por cosas tan grandes como acabaron, se apresтaron para embarcarse, y consigo los tesoros, preseas, riquezas, oro, y plata, que los Godos en tantos años, cõ todo su poder, pudieron juntar.

Capitulo XXVI. De los años de los Arabes.

COn la mudãça del gouierno y señorio, las costũbres, ritos, y leyes d España

paña se trocaron y alteraron grandemẽ
te. Relatallo todo, seria largo cuento. lo
que al presente haze al proposito, y ser-
uira para entender la historia de los tiẽ-
pos adelante, dexada la cuenta de los a-
ños, de que ordinariamente los Españo
les vsauan en los contratos, pleytos, y en
las historias, cuyo principio se tomaua
del nacimiento de Christo, o Era de Ce
sar, se introduxo casi por toda ella, otra
nueua manera de cõtar los tiempos, de
que los Moros vsan en todas las prouin
cias en que se han estendido largamẽte.
Fundador de aquella maluada superstici-
on fue Mahoma, Arabe de nacion: el
qual por la mucha prosperidad que tu-
uo en las guerras, y por descuydo del
emperador Heraclio, se llamò y coronò
rey de su nacion, en Damasco, nobilissi
ma ciudad de la Syria. Demas desto, pa-
ra que su autoridad fuesse mayor, pro-
mulgò a sus gentes leyes, como dadas
del cielo por diuina reuelacion. No ay
cosa mas engañosa que la mascara de la
mala y peruersa religion, quando se to-
ma para cubrir con ella, como con velo
las maldades y libertad: ni ay cosa mas
poderosa para trastornar los animos del
pueblo, y lleualle donde quiera. Desde
este tiempo, quando Mahoma se llamò
rey, comiençan los Arabes a contar los
años de la Egira, que es tanto como jor
nada, o expedició. Lo qual como quier
que sea cierto, es muy difficultoso aueri
guar, con que año de nuestra saluacion
concurrio esto. Los autores andã varios
y no concuerdan en el cuento de los a-
ños adelante. Vergonçosa ignorãcia de
historia, y de antiguedad. Grandes tinie
blas, de donde sera difficultoso sacar a
luz la verdad: procuraremoslo empero,
por quanto las fuerças y diligencia alcã
çare. El principio desta disputa se toma-
ra vn poco mas arriba, en esta manera. El
año resulta del mouimiẽto del Sol, que
corre por los signos del Zodiaco en tre
zientos y sesenta y cinco dias, y vn quar
to de dia. Del mouimiento de la luna, y
de sus variedades, resultan los meses, ca
discurre por el mismo circulo en dias
veynte y nueue, y doze horas. Todo el
tiẽpo se diuide en años, y el año en me-
ses: costumbre vniuersal de todas las na
ciones: de que procede toda la difficul-
tad, por no ser cosa facil y gualar y ajus-
tar en numero de dias los mouimientos
del Sol y de la luna, tan differentes entre
si, dado que por muchas vezes grandes
ingenios se han en esto desuelado. Los
mas antiguos Romanos gouernaron el
año por el mouimiento del Sol, que di-
uidieron en solos diez meses: cuenta va-
ria y inconstante. Destos meses, los seys
eran de a treynta dias, los quatro de a
treynta y vno, es a saber, Março, Mayo,
Iulio, Octubre. Todo el año tenia trezi-
tos y quatro dias: començauase por el
mes de Março, como los nombres de
Setiembre, que es el septimo mes, de
Octubre y de Nouiembre lo declaran.
En tiempo tan grossero, falto de erudi-
cion y doctrina, no aduertian los incon-
uenientes: que las fiestas del estio ve-
nian a caer en inuierno, las del verano
en el otoño: grande desorden y descon
cierto. Los Arabes, de quien tomarõ los
Moros, para formar el año, solo miraro
al mouimiento de la luna, compuniẽdo
lo de doze bueltas que da por el Zodia-
co, q̃ son doze meses, los seys de a veyn-
te y nueue dias, y los otros seys d a trein
ta. todo su año tenia dias trezitos y cin-
cuenta y quatro. Manera que entre los
Romanos imitò Numa Pompilio, ca a-
ñadio a la cuenta antigua del año cin-
cuenta dias, repartidos en los meses de
Enero y de Febrero, q̃ tambien añadio
a los demas. pero succedia sin duda, aun
que en mas largo tiempo, que el frio ve
nia en los meses del verano, y el calor al
cõtrario: incõuiniẽte en q̃ forçosamente
incurrẽ los moros, por mãtenerse obsti
nadamẽte hasta el dia de oy, en la costũ
bre q̃ antiguamẽte teniã. Que las demas
naciones tuuierõ cuydado y pusierõ to-
da diligencia en ajustar los mouimien-
tos de la luna y del Sol, para corregir to-
da la variedad e incõstãcia q̃ entre ellos
ay. Grãde fue el trabajo que en esto pas-
saron, y los caminos que tomaron disse
rentes. Los Griegos cada ocho años in-
tercalauã nouẽta dias, repartidos en tres

meſes:lo miſmo hizieron los Romanos A
mas modernos por ſu exẽplo, mudadas
ſolamẽte algunas pocas coſas.Los He-
breos y los Egypcios,como gẽtes mas
entendidas en los mouimientos del cie
lo,hallaron mas prudentemẽte eſta ma
nera de emiẽda,q̃ los Latinos llamaron
intercalaciõ.Porq̃ en diez ynueue años,
en el qual eſpacio ſe acaba toda la varie
dad del mouimiẽto de la luna, intercala
rõ ſiete meſes a ciertas diſtãcias. Lo miſ B
mo hizo Iulio Ceſar,deſpues q̃ ſe apo-
derò de Roma, por entẽder pertenecia
a ſu prouidencia y gouierno,emẽdar la
razon de los tiẽpos, q̃ entre los Roma-
nos andaua rebuelta y confuſa. Ayudo
ſe del cõſejo de Soſigenes,grãde mathe
matico y aſtrologo,y de Marco Fabio,
eſcriuano de Roma,con cuya ayuda re-
duxo el año ſolar a trezientos y ſeſenta
y cinco dias,y vn quarto de dia:por dõ- C
de cada quatro años ſe intercala vn dia
a veynte y quatro de Febrero, q̃ es ſex-
to de las calendas de Março,y el dia in-
tercalado ſe llama tãbiẽ ſexto de las miſ
mas calendas:por la qual razõ el año ſe
llama bis ſexto,q̃ es lo miſmo q̃ dos ve-
zes ſexto.La razon de la luna,y toda ſu
inconſtãcia y cuẽta del año lunar,cõpre
hendieroõ cõ el Aureo numero:q̃ proce- D
de de vno haſta diez, y nueue,y fue pueſ
to en el calẽdario Romano.Intercalauã
en diez y nueue años ſiete lunas, mane-
ra q̃ por entonces parecio muy a propo
ſito,para q̃ la cuenta de los tiẽpos fueſſe
ordenada,y ajuſtados los años ſolar y lu
nar.Pero con el progreſſo del tiẽpo,por
ciertas menudẽcias q̃ no ſe cõſideraron
en la cuẽta del año, ſe hallo q̃ ni la vna
ni la otra cuẽta cõcordauã cõ los moui-
miẽtos de aquellos planetas, ni entre ſi. E
Por dõde los Chriſtianos,q̃ a imitacion
de Ceſar,quãto a las fieſtas inmouibles,
ſiguẽ el año ſolar,y quanto a las moui-
bles el lunar, hallaroõ auerſe alexado mu
cho de lo q̃ ſe pretẽdio.Que ni el princi
pio del año caya en el miſmo dia q̃ en tiẽ
po dCeſar,ni cõ el Aureo numero,como
ſe pretẽdia,ſe moſtrauã las cõjunciones
de la luna.Por lo vno y por lo otro el Pa
pa Gregorio XIII. el año de mil y qui-
niẽtos y ochẽta y dos,quãdo eſto eſcri-
uiamos,emendò todo eſto.quito del ca-
lendario el Aureo numero,en cuyo lu-
gar puſo otro mayor, q̃ llamaron Epa-
ctas. Demas deſto , en el principio de
Octubre de aquel año,ſe dexaroõ de cõ-
tar diez dias,para effecto q̃ el principio
del año ſolar boluieſſe al aſsiento cõui-
niẽte,ſeñalado por los antiguos. Y para
que no hizieſſe dende mudãça en lo de
adelãte,prouey o q̃ a ciertas diſtãcias no
ſe intercalaſſe el biſexto,con q̃ ſe acudio
a todos los inconuinientes. Diſputar de
todo eſto mas a la larga,y mas ſubtilmẽ
te,pertenece a los aſtrologos:lo q̃ es deſ
te lugar,y aprouecha para la hiſtoria es,
que los Moros,como poco antes ſe ha
dicho,hazen el año menor q̃ el nueſtro,
onze dias y vn quarto. Lo qual por no
conſiderar muchos autores, ſeñalaron
en diuerſos lugares el principio de aque
lla cuẽta de los Moros,y de aquellos a-
ños de la Egira,cõ tan eſtraña variedad,
que deſde el año de quinientos y nouẽ-
ta y dos,haſta el de ſeyſcientos y veyn-
te y ſiete,caſi no ay año ninguno en q̃
alguno,o algunos autores no pongã el
principio dla dicha cuẽta. Variedad y diſ
cordãcia vergõçoſa.Dela qual diſcordã
cia pienſo fue la cauſa, q̃ diuerſos eſcri-
tores en diuerſos tiẽpos,como ſe infor-
maſſen quantos años corriã en aquella
ſaçon de los Arabes,por no ſaber q̃ erã
menores q̃ los nueſtros,boluiendo a cõ
tar hazia tras, y a reſtar aquel numero
de años de los de Chriſto,ſeñalaron di-
uerſos principios, los poſtreros , como
cõtauã mas años,mas arriba.En tãta va-
riedad,mucho tiẽpo nos hallamos ſuſpẽ
ſos y dudoſos en lo q̃ deuiamos ſeguir.
Leq̃ mas veriſimil nos parece es,q̃ la cõ
putacion de los Arabes,de los Moros,y
de la Egira,q̃ todo es vno,ſe deue comẽ
çar el año de Chriſto ſeyſciẽtos y veyn
te y dos,a quinze de Iulio,ſegun q̃ lo teſ
tifican los Annales Toledanos,q̃ ſe eſcri
uieron paſſados trezientos años ha. Lo
miſmo cõprueuã los letreros de las pie-
dras,y las memorias antiguas.concuẽr-
dã los Iudios y Moros,cõ quiẽ, para ma
yor ſeguridad,lo comunicamos. ſegun

que

q̃ en vn librito a parte baſtantemente A lo tenemos todo deduzido. Verdad es q̃ el arçobiſpo don Rodrigo, y Iſidoro Pacenſe, ſe apartan deſto, porq̃ ſeñalan el principio deſta cuenta, el año de Chriſto d̃ ſey ſciẽtos y diez y ocho, es a ſaber, el año ſeteno del imperio de Heraclio: Otros muchos, y caſi los mas, en lo qual ay mayor daño, y gualaron los años de los Moros cõ los nueſtros, coſa que no deuieran hazer, como queda baſtantemente aduertido.

Capit. XXVII. De lo que hizo Abdalaſis.

GOuernò algun tiẽpo Abdalaſis la prouincia q̃ ſu padre le encomẽdo ſabia y prudentemente. De Africa vinieron a Eſpaña grandes gẽtios, para arraygarſe mas los Moros en ella, para cultiuar y poblar aquella anchiſsima tierra, a cauſa de las guerras paſſadas, falta de moradores y yerma. Dieronles campos y aſsientos. ſeñalaron a Seuilla por cabeça, en q̃ eſtuuieſſe la ſilla del nueuo imperio, como ciudad grande y fuerte, y comoda para dende acudir a lo demas. Egilona, muger del rey don Rodrigo, eſtaua cautiua, con otros muchos. El Moro gouernador, con ſon q̃ por derecho de la guerra le tocaua aquella preſa, la hizo traer ante ſi. Era de buena edad, ſu hermoſura y apoſtura muy grãde. Aſsi a la primera viſta el barbaro quedo herido y preſo. Preguntole cõ blandas palabras como eſtaua. Ella laſtimada de la memoria de ſu proſperidad antigua, y renouada cõ eſto ſu pena, començò a derramar lagrimas, deſpedir ſollozos y gemidos. Que quieres (dixo cõ boz flaca) ſaber de mi, cuya deſuentura ha ſonado y ſe ſabe por todo el mundo, tanto mas graue, quãto de todos es mas conocida. La que poco antes era reyna dichoſa, cuyo ſeñorio ſe eſtendia fuera de Eſpaña: al preſente (o triſte fortuna) deſpojada de todo, me hallo en el numero de los eſclauos y cautiuos. La cayda tãto es mas doloroſa, quanto el lugar de q̃ ſe cae es mas alto. Lo qual es d̃ tal ſuerte, q̃ los Eſpañoles, oluidados de ſu afan, lloran mi deſaſtre, y les es occaſiõ de mayor pena. Tu, ſi como es juſto lo hagã los animos generoſos, te mueues por el deſaſtre de los reyes, gozate en eſta bienandança, tener occaſion de hazer bien a la ſangre real. Ningũ mayor fauor me puedes hazer, q̃ boluer por mi honeſtidad, como de reyna, y de matrona, y no permitir q̃ ninguno de mi ſe burle. Por lo demas, tu ya ſoy: de mi como de tu eſclaua, haz lo B que por bien tuuieres. Cõ las obras, por hallarme en eſte eſtado, no te podre gratificar lo que hizieres: la memoria y reconocimiento ſeran perpetuos, y la voluntad de agradarte y obedecerte, muy grande. Con eſte razonamiento y palabras, quedò aquel barbaro mas prẽdado. Vſo cõ ella de halagos y de blandura, reſuelto de tomarla por muger: como lo hizo, ſin quitalle la libertad de ſer Chriſtiana. Tuuola en ſu cõpañia con grande hõra toda la vida. ca demas de ſu hermoC ſura, y de ſu edad, que era muy florida, fue dotada de ſingular prudencia: tanto que por ſus cõſejos principalmẽte, ende reçaua ſu gouierno: y a ſu perſuaſiõ, por tener mas autoridad, y q̃ nadie le menoſpreciaſſe, vſo de repueſto aparato y corte real, y ſe puſo corona en la cabeça. En tierra de Antequera, por la parte q̃ toca los mojones y los aledaños de Malaga, D ay vn mõte llamado Abdalaſis, por vẽtura del nombre deſte principe. como tambiẽ algunos ſoſpechan q̃ Almaguer, pueblo de la ordẽ de Santiago, ſe llamò aſsi de Magued capitan Moro: de quiẽ dizẽ ſolia beuer del agua de vna fuente q̃ eſta alli cerca. y porque el agua en lengua Arauiga, ſe dize Alma, pretenden q̃ de E Alma y Magued, ſe compuſo el nõbre de Almaguer. No ay duda ſino q̃ con la mudãça q̃ ouo en las demas coſas, ſe mudaron los apellidos a muchos pueblos, montes, rios, fuentes. de que reſulta grã de cõfuſion en la memoria y nõbres antiguos. ca los capitanes barbaros parece pretẽdierõ, para perpetuar ſu memoria, y para mayor hõra ſuya, fundar nueuos pueblos, o mudar a otros ſus apellidos que tenian de tiẽpo antiguo. Que ſe ayan

hecho

hecho del conde dõ Iulian,no se sabe ni se auerigua:la grãdeza de su maldad haze se entienda q̃ viuo y muerto fue condenado a eternos tormentos. Es opiniõ empero,sin autor q̃ la comprueue bastãtemente,q̃ la muger del cõde murio apedreada,y vn hijo suyo despeñado de vna torre de Ceuta:y q̃ a el mismo condenaron a carcel perpetua.por mãdado y sentencia de los Moros,a quien tanto quiso agradar . En vn castillo llamado Loharri,districto de la ciudad de Huesca,se muestra vn sepulcro de piedra,fuera de la yglesia del castillo,do dizen comunmente estuuo sepultado.Don Rodrigo,y don Lucas de Tuy,testifican auer sido muerto y despojado de todos sus bienes,assi el como los hijos del rey Vuitiza.Lo que se puede assegurar es,q̃ el estado de las cosas era de todo punto miserable.Casi toda España estaua a los Moros sugeta a esta saçon.No se puede pensar genero de mal q̃ los Christianos no padeciessen.Quitauan las mugeres a sus maridos,sacauan los hijos del regaço de sus madres,robauã los paños y ricas preseas libremente y sin castigo.Las heredades y los campos no rendian los frutos que solian,por estar ayrado el cielo,y por la falta de labrança. Profanauã las casas y templos consagrados , y aun los abrasauan y abatian . Los cuerpos muertos a cada passo se hallauan tendidos por las calles y caminos.No se oya por todas partes sino llantos y gemidos. Finalmente no se puede pensar genero de mal con que España no fuesse affligida:claro castigo de Dios,q̃ por tal manera tomaua vẽgãça,no solo delos malos, sino tambien delos innocẽtes,por el menosprecio de la religion,y de sus leyes. Toda via en lo de Vizcaya,y en parte d̃ los Pyrineos,hazia lo de Nauarra y Aragon,en lo de Asturias,y parte de Galicia,se entretenian los Christianos,cõfiados mas en la aspereza de los lugares, y por no acudir cõtra ellos los Moros , q̃ en fuerças o animo q̃ tuuiessen para hazer resistencia.Los q̃ estauan sugetos a los Moros,y mezclados con ellos, entõces se començaron a llamar Mixti Arabes,es a saber, mezclados Arabes, despues mudada algun tãto la palabra, los mismos se llamaron Mozarabes.Dauan les libertad de professar su religiõ,teniã templos a fuer de Christianos,monesterios d̃ hombres y mugeres,como antes. Los obispos por miedo q̃ su dignidad no fuesse escarnecida entre aq̃llos barbaros,se recogieron a Calicia,junto con gran parte de la clerecia.Y aũ el obispo de Iria Flauia,q̃ es el Padron, a muchos prelados que acudieron a su obispado, señalò rentas y diezmos,con que se sustentassen en aquel destierro . Como se entiende por la narratiua de vn priuilegio que el rey don Ordoño el segundo, dio a la yglesia de Santiago de Galicia, año de Christo de nouecientos y treze. Desta manera cayo España,tal fue el fin del nobilissimo reyno de los Godos.Cõ el cielo,sin duda,se rebueluen las cosas de aca.lo que tuuo principio,es necessario se acabe,lo que nasce muere,y lo q̃ crece se enuegece.Cayo pues el reyno y gente de los Godos,no sin prouidẽcia y consejo del cielo,como ami me parece,para que despues de tal castigo,delas cenizas,y de la sepultura de aquella gẽte,naciesse y se leuãtasse vna nueua y sãta España , de mayores fuerças y señorio q̃ antes era,refugio en este tiempo, amparo y colũna de la religion Catholica.La qual compuesta de todas sus partes,y como de sus miembros,terminasse su muy ancho imperio,y le estendiesse,como oy lo vemos,hasta los vltimos fines de leuante,y poniente. Porque en el mismo tiempo que esto se escriuia en Latin,don Philippe segundo,rey Catholico de España,vencidos por dos y mas vezes en batalla los rebeldes,juntò con los demas estados el reyno d̃ Portugal, con atadura.como lo esperamos, dichosa y perpetua.Cõ q̃ esta anchissima prouincia de España , reduzida despues de tanto tiempo,debaxo vn sceptro y señorio,comiença a poner muy mayor espanto que solia, a los malos y a los enemigos de Christo.

LIBRO SEPTIMO.

Capitulo I. Como el infante don Pelayo ſe leuantò contra los Moros.

NO paſſaron dos años enteros, deſpues que el furor Africano hizo a Eſpaña aquella guerra cruel y deſgraciada, quando vn grã campo de Moros paſſo las cumbres de los Pyrineos, por dõde parten termino Eſpaña y Francia, y por fuerça de armas rompio por aquella prouincia, con intento de rendir con las armas vencedoras, aquella parte de Francia que ſolia ſer de los Godos. Ademas que ſe les preſentaua buena occaſion, conforme al deſeño que lleuauan, de acometer y apoderarſe de toda aquella prouincia, por eſtar alterada con diſcordias ciuiles, y muy cerca de caer por el ſuelo, a cauſa dela ocioſidad y deſcuydo muy grande de aquellos reyes. con que las fuerças ſe enflaquecian y marchitauan, no de otra guiſa que poco antes aconteciera en Eſpaña. Pipino el mas viejo, y Carlos ſu hijo, bien que auidofuera de matrimonio, por ſu valor y esfuerço en las armas, llamado por ſobrenombre Martello, ſeñores de lo que entonces Auſtraſia, y al preſente ſe dize Lorena, eran mayordomos de la caſa real de Francia, y como tales gouernauan en paz y en guerra la republica a ſu voluntad: camino que claramente ſe hazian y eſcalon para apoderarſe del reyno, y dela corona: cuyo nombre quedaua ſolamente a los q̃ eran verdaderos reyes, y naturales, por ſer dellinage y alcuña de Pharamundo, primero rey de los Francos. Grande era el odio q̃ reſultaua y el deſguſto q̃ por eſta cauſa muchos recebian: lleuauã mal q̃ vna caſa en Frãcia y vn linage eſtuuieſſe tã apoderado de todo, q̃ pudieſſe mas q̃ las leyes, y q̃ los reyes, y toda la demas nobleza. Eudõ, duque de Aquitania, oy Guiena, era el principal q̃ hazia roſtro y contraſtaua a los intentos de los Auſtraſianos. Cada parte tenia ſus valedores y allegados: con que toda aquella nacion y prouincia eſtaua diuidida en parcialidades y vandos. Lo que haze a nueſtro propoſito es, que con la occaſiõ de eſtar los barbaros occupados en la guerra de Francia, las reliquias de los Godos que eſcaparon de aquel miſerable naufragio de Eſpaña, y reducidos a las Aſturias, Galicia, y Vizcaya, tenian mas confiança en la aſpereza de aquellas fraguras de montes, que en las fuerças, tuuieron lugar para tratar entre ſi como podriã recobrar ſu antigua libertad. Quexauanſe en ſecreto, que ſus hijos y mugeres, hechos eſclauos, ſeruian a la deshoneſtidad de ſus ſeñores. Que ellos miſmos llegados a lo vltimo de la deſuentura, no ſolo padecian el publico vaſallage, ſino cada qual vna miſerable ſeruidumbre. Todos los ſantuarios d̃ Eſpaña profanados: los templos de los ſantos, vnos con el furor d̃la guerra quemados y abatidos, otros deſpues dela victoria ſeruian a la torpeza de la ſuperſticion Mahometana. Saqueados los ornamẽtos y preſeas de las yglesias: raſtros do quiera de vna barbara crueldad y fiereza. En Munuza, q̃ era gouernador de Gijon, aunque pueſto por los moros, de profeſsion Chriſtiano, en quien fuera juſto hallar algun reparo, no ſe via coſa de hombre, fuera de la figura y aparencia, ni de Chriſtiano mas del nombre y habito exterior. Que les ſeria mejor partido morir d̃ vna vez, que ſuffrir coſas tan indignas, y vida tan deſgraciada. Ya no tratauan de recobrar la antigua gloria, en vn punto eſcurecida, ni el imperio de ſu gente, q̃ por permiſsion de Dios era acabado: ſolo deſeauan alguna manera de ſeruidumbre tolerable, y de vida no tan amarga como era la que padecian. Los que deſto tratauan, tenian mas falta de caudillo, que de fuerças: el qual con el rieſgo de ſu vida, y con ſu exemplo, deſpertaſſe a los demas Chriſtianos de Eſpaña, y los

los animasse para acometer cosa tan grande. Porque como suele el pueblo, todos blasonauan y hablauan atreuidamente, pero todos tambien rehusauan de entrar en el peligro y en la liça. El vigor y valor delos animos estaua caydo, la nobleza de los Godos, con las guerras, por la mayor parte acabada. Solo el infante don Pelayo, como el que venia de la alcuña y sangre real de los Godos, sin embargo de los trabajos que auia padecido, resplandezia y se señalaua en valor y grãdeza de animo. Cosa que sabian muy bien los naturales, y aun los mismos que no le conocian, por la fama de sus proezas y de su esfuerço, como suele acontecer, le imaginauan hõbre de grande cuerpo y gentil presencia. Succedio muy a proposito, que desde Vizcaya, do estaua recogido despues del desastre de Espaňa, viniesse a las Asturias, no se sabe si llamado, si de su volũtad por no faltar a la occasion, si alguna se presentasse, de ayudar a la patria comun. Por ventura tenian differencias sobre el señorio de Vizcaya: ca tres duques de Vizcaya hallo en las memorias de aquel tiempo, Eudon, Pedro, y dõ Pelayo. A la verdad luego que llego a las Asturias, todos pusieron en el los ojos, y la esperança, que se podria dar algun corte en tantos males, y hallar algun remedio, si le pudiessen persuadir que se hiziesse cabeça, y como tal se encargasse del amparo y proteccion de los demas. A muchos atemorizaua la grãdeza del peligro y hazaña que acometian, con fuerças tan flacas. Parecia desatino, sin mayor seguridad, auenturarse de nueuo y exasperar las armas y los animos de los barbaros. pero lo que rehusauan de hazer por miedo, cierto accidente lo trocò en necessidad. Tenia don Pelayo vna hermana en edad muy florida, de hermosura estraordinaria. Deseaua grãdemente Munuza, gouernador de Gijó, casar con aquella donzella: porque, como suelen los hombres baxos, y que de presto suben, no subia vencerse en la prosperidad, ni enfrenar el deseo desho nesto, con la razon y virtud. No tenia alguna esperança que don Pelayo vẽdria en lo que el tanto deseaua. Acordò, con muestra de amistad, embiarle a Cordoua sobre ciertos negocios al capitan Tarif, que aun no era passado en Africa. Con la ausencia de don Pelayo facilmẽte salio con su intento. Buelto el hermano de la embaxada, y sabida la afrenta de su casa, quan graue dolor recibiesse, y con quantas llamas de yra se abrasasse dentro de si, qualquiera lo podra entender por si mismo. Dauale pena assi la afrenta de su hermana, como la deshonra de su casa: mas lo que sobre todo sentia, era ver que en tiempo tan rebuelto no podia satisfazerse de hombre tan poderoso, a cuyo cargo estauan las armas y soldados. Reboluia en su pensamiento diuersas traças: pareciole que seria la mejor, en tanto que se offrecia alguna buena occasion de vengarse, callar y disimular el dolor, y con mostrar que gustaua de lo hecho, burlar vn engaño con otro engaño. Con esta traça hallo occasion de recobrar su hermana, con que se huyò a los pueblos de Asturias comarcanos, en que tenia gentes aficionadas, y ganadas las voluntades de toda aquella comarca. Espantose Munuza con la nouedad de aquel caso: recelauase que de pequeños principios se podria encender grande llama: por lo qual acordò de auisar a Tariflo que passaua. Despacho el sin dilació desde Cordoua soldados: los quales facilmente ouieran a las manos a don Pelayo, por no estar bien apercebido de fuerças, si auisado del peligro, no escapara con presteza, y puestas las espuelas al cauallo le hiziera passar vn rio que por alli passaua, llamado Pionia, a la sazon muy crecido y arrebatado, cosa que le dio la vida: por que los contrarios que le seguian por la huella, se quedaron burlados por no atreuerse a hazer lo mismo, ni estimar en tanto el prendelle, como el poner a riesgo tan manifiesto sus vidas. En el valle que oy se llama Cangas, y entonces Canica, toco tambor, y leuanto estandarte. Acudio de todas partes gente pobre y desterrada, con esperança de cobrar la liber-

libertad:tenian entendido que en breue vendria mayor golpe de ſoldados para atajar aquella rebelion. Muchos de ſu voluntad tomaron las armas, por el grã deſeo que tenian de hazer la guerra debaxo de la conduta de don Pelayo, por la ſalud de la patria,y por el remedio de tantos males. Algunos por miedo q̃ teniã a los enemigos,y por otra parte mouidos de las amenazas d̃ los ſuyos,y por el peligro que corrian de ambas parles, hora vencieſſen los Chriſtianos, hora fueſſen vẽcidos,de ſer ſaqueados y mal tratados por los que quedaſſen có la victoria,forçados acudieró a don Pelayo. En particular los Aſturianos caſi todos ſiguieró eſte partido.Iuntò los principales de aquella nacion: amoneſtoles que con grande animo entraſſen en aquella demanda, antes q̃ el ſeñorio de los Moros,con la tardança,de todo punto ſe arraygaſſe,que con la nouedad eſtaua en balanças.Conuiene(dize) vſar de preſteza y de valor,para que los que tenemos la juſticia de nueſtra parte, ſobrepujemos a los cõtrarios con el eſfuerço. Cada qual de las ciudades tiene vna pequeña guarnició de Moros: los moradores y ciudadanos ſon nueſtros, y todos los hombres valiẽtes de Eſpaña deſean emplearſe en nueſtra ayuda. No aura alguno que merezca nombre de Chriſtiano, el qual no ſe vẽga luego a nueſtro campo. Solò entretengamos a los enemigos vn poco,y có coraçones atreuidos abiuemos la eſperança de recobrar la libertad, y la engẽdremos en los animos de nueſtros hermanos. El exercito delos enemigos derramado por muchas partes,y la fuerça de ſu campo eſta embaraçada en Francia. Acudamos pues có eſfuerço y coraçó,que eſta es buena ocaſió para pelear por la antigua gloria de la guerra,por los altares y religion,por los hijos,mugeres,parientes,y aliados q̃ eſtan pueſtos en vna indigna y grauiſſima ſeruidumbre. Peſada coſa es relatar ſus vltrages, nueſtras miſerias, y peligros,y coſa muy vana encarecellas con palabras, derramar lagrimas, deſpedir ſoſpiros. Lo que haze al caſo es,aplicar A algũ remedio a la enfermedad:dar moeſtra de vueſtra nobleza,y acordaros que ſoys nacidos de la nobiliſsima ſangre de los Godos. La proſperidad y regalos nos enflaquecieron y hizieron caer en tantos males: las aduerſidades y trabajos nos abiuen y nos deſpierten. Direys que es coſa peſada acometer los peligros de la guerra: pero quanto mas peſado es, q̃ los hijos y mugeres hechos eſclauos B ſiruan a la deshoneſtidad de los enemigos?(O grande y entrañable dolor.for tuna trabajoſa y aſpera) que voſotros miſmos ſeays deſpojados de vueſtras vidas y haziendas?todo lo qual es forçoſo que padezcan los vencidos. El amor de vueſtras coſas particulares,y el deſeo d̃l ſoſsiego por ventura os enrretiene. Engañays os ſi pẽſays que los particulares ſe pueden conſeruar deſtruyda y aſſola C da la republica. la fuerça deſta llama a la manera que el fuego de vnas caſas paſſa a otras,lo cõſumira todo, ſin dexar coſa alguna en pie. Poneys la confiança en la fortaleza y aſpereza deſta comarca? A los couardes y ocioſos ninguna coſa puede aſſegurar: y quãdo los enemigos no nos acometieſſen, como podra eſta tierra eſteril y menguada de todo, ſuſtentar tanta gente como ſe ha recogido a eſtas montañas? El pequeño numero de nueſtros ſoldados os haze dudar? D pero deueys os acordar de los tiempos paſſados, y de los trances variables de las guerras: por los quales podeys entender que no vencen los muchos,ſino los eſforçados. A Dios, al qual tenemos irritado antes de ahora,y al preſente creemos eſta aplacado,facil coſa es,y aun muy vſada,deshazer grueſſos exercitos con las armas de pocos. Teneys E por mejor conformaros con el eſtado preſente,y por acertado ſeruir al enemigo con condiciones tolerables? Como ſi eſta canalla infiel y deſleal hizieſſe caſo de conciertos, o de gente barbara ſe pueda eſperar que ſera conſtante enſus promeſſas. Penſays por ventura que tratamos con hombres crueles,y no antes con beſtias fieras y ſaluages? Por lo que a mi toca eſtoy determinado,con vueſ-

tra

„ tra ayuda, de acometer esta empresa y
„ peligro, bien que muy grande, por el bié
„ comun, muy de buena gana: y en tanto
„ que yo biuiere, mostrarme enemigo, no
„ mas a estos barbaros, que a qualquiera
„ de los nuestros que rehusare tomar las
„ armas y ayudarnos en esta guerra sagra
„ da: y no se determinare de vencer o mo
„ rir como bueno, antes que suffrir vida
„ tan miserable, tan estrema afrenta y des
„ uentura. La grandeza de los castigos, ha
„ ran entender a los couardes que no son
„ los enemigos los que mas deuen temer.
„ Entretanto que don Pelayo dezia estas palabras, los solloços y gemidos de los que allí estauan eran tan grandes, q̃ a las vezes no le dexauan passar adelante. Ponianseles delante los ojos las imagines de los males presentes, y de los que les amenazauan: el miedo era ygual al dolor. Pero despues que algun tanto respiraron y concibieron dentro desi alguna esperança de mejor partido, todos se juramentaron, y con grandes fuerças se obligaron de hazer guerra a los Moros: y sin escusar algũ peligro o trabajo, ser los primeros a tomar las armas. Trataose de nombrar cabeça: y por voto de todos señalaron al mismo don Pelayo por su capitan: y le alçaron por rey de España, el año que se contaua de nuestra saluacion de setecientos y diez y seys: algunos a este numero añadẽ dos años. Deste principio, al mismo tiempo que la impiedad armada andaua suelta por toda España, y el furor y atreuimiẽto por todas partes bolauan, casi sin alguna esperãça de remedio: vn nueuo reyno dichosamente y para siempre se fundò en España, y se leuantò vandera, para que los naturales affligidos y miserables, tuuiessen alguna esperança de remedio. Tanto importa a las vezes no faltar a la occasion, y aprouecharse con prudẽcia de lo que succede a caso. Los Gallegos y los Vizcaynos, cuyas tierras baña el mar Oceano por la parte de setentrion, y a exẽplo de los Asturianos, en gran parte conseruauan la libertad, fueron combidados a entrar en esta demanda. Lo mismo se hizo de secreto con las ciudades q̃ estauã en poder de Moros, q̃ embiaró i requerillas y cõjurallas no faltassẽ a la causa comun: antes cõ obras y cõ cõsejo ayudassen a sus intẽtos. Algunos de los lugares comarcanos acudieron al cãpo de dõ Pelayo, determinados de aueturarse de nueuo, y ponerse al riesgo y al trabajo. Pero los mas, por menosprecio del nueuo rey, y por miedo de mayor mal, se quedaron en sus casas. querian mas estar a la mira, y aconsejarse con el tiempo, q̃ hazerse parte en negocio tan dudoso. Bien entendia don Pelayo de quanta importancia para todo seriã los principios de su reynado. Assi con deseo de acreditarse, corria las fronteras de los Moros, acudia a todas partes, robaua, cautiuaua, y mataua: por otra parte visitaua los pueblos de las Asturias: y con su presencia y palabras leuantaua a los dudosos, animaua a los esforçados. Demas desto con grande diligẽcia se apercebia de todo lo necessario, y lo juntaua de todas partes, sin perdonar a trabajo alguno, a trueque de autorizar su nueuo reyno entre los suyos, y atemorizar a los barbaros: ca sabia acudirian luego a apagar aq̃l fuego. Tenia vigor y valor. la edad era a proposito para suffrir trabajos. La presencia y traça del cuerpo, no por el arreo vistosa, sino por si misma varonil verdaderamente, y de soldado.

716

Cap. II. Como los Moros fueron por don Pelayo vencidos.

ENtre los demas capitanes que vinieron con Tarif a la conquista de España, vno de los mas señalados fue Alcama, maestro dela milicia morisca, que era como al presente coronel o maestre de campo. Este sabidas las alteraciones de las Asturias, acudio prestamente desde Cordoua, para reprimir los principios de aquel leuantamiento, con recelo que con la tardança no tomasse fuerça aquel atreuimiento, y el remedio se hiziesse mas difficultoso. Seguia a Alcama vn grueso exercito, cõpuesto d̃ Moros y de Christianos: lleno en su compañia a don Oppas, prelado de Sebilla, para ayudarse de su autoridad, y de la amis-

amistad y deudo que tenia con don Pelayo, para reduzirle a mejor partido: y para que con su prudencia y buena maña, diesse a entender a los que locamente estauan alterados, que todo atreuimiento es vano, quando le faltã las fuerças. que los desuarios en materia semejante, son perjudiciales: y los varones prudentes, quando acometen alguna empresa, deuen poner primero los ojos en la salida, y en el remate. Si Munuza, o algun otro gouernador, los tenia agraviados, mas acertado era alegar de su justicia delante de los Moros, que nunca dexauan de hazer razon a quien la pedia. Tomar las armas, y fuera de proposito vsar de fuerça, el intentarlo era locura, y el remate seria sin duda, para todos miserable. Con el auiso de que venia Alcama, los soldados Christianos se atemorizaron grandemente: y como suele acontecer, los q̃ mas blasonauã antes del peligro, y mas desgarros dezian, al tiempo del menester se mostrauan mas couardes. La memoria de las cosas passadas, y la perpetua felicidad de los barbaros, los amedrentauan, y a manera de esclauos, parecia que a penas podrian suffrir la vista de los enemigos. Grande era el peligro en que todas las cosas se hallauan. El socorro de Dios, y de los santos abogados de España. el esfuerço y prudencia de don Pelayo, ampararon a los que estauan faltos de ayuda, fuerças, y consejo. Fuera locura hazer rostro y contrastar con aquella gente desarmada, y ciscada de miedo, al enemigo feroz y espantable, por tantas victorias como tenia ganadas. Por esto don Pelayo repartio los demas soldados por los lugares comarcanos, y el con mil q̃ escogio de toda la massa, se encerrò en vna cueua ancha y espaciosa del monte Ausena: que oy se llama la cueua de santa Maria de Couadóga. Apercibiose de prouision para muchos dias: proueyose de armas offensiuas y defensiuas, con intento de defenderse si le cercassen, y aũ si se offreciesse occasion, hazer alguna salida contra los enemigos. Los Moros informados de lo que pretendia don Pelayo, por la huella fueron en su busca, y en breue llegaron a la puerta y entrada de la cueua. Deseauan escusar la pelea y el combate, que no podia ser sin recebir daño en aquellas estrechuras: por esto acordaró de intentar si cõ buenas razones podrian rendir a aquella gẽte desesperada. Encargòse desto dõ Oppas: pidio habla a dõ Pelayo, y alcançada, desde vn macho en que yua, como se llegasse cerca de la cueua, le hablo desta manera. Quanta aya sido la gloria de nuestra nacio, ni tu lo ignoras, ni ay para que relatarlo al presente. Por grande parte del mundo estendimos nuestras armas. A los Romanos, señores del mũdo, quitamos a España. sugetamos y vẽcimos con nuestro esfuerço, naciones fieras y barbaras: pero vltimamente hemos sido vencidos por los Moros, y para exemplo de la inconstancia de la felicidad humana de la cumbre de la bienandança, dõde poco antes nos hallauamos, hemos caydo en grandes y estremos trabajos. Si quãdo nuestras fuerças estauan enteras, no fuymos bastantes a resistir, por ventura ahora que estã por el suelo, pensamos preualecer? Por ventura essa cueua en que pocos, a manera de ladrones, estays encerrados; y como fieras cercados de redes, sera parte para libraros de vn grueso exercito, que es de no menos que de sesenta mil hõbres? Los peccados, sin duda, de España, cõ que tenemos irritado a Dios, que aũ no parece esta harto de nuestra sangre, os ciega los ojos, para que no veays lo que os cõuiene. Lo qual si por el successo de las guerras, a ellos prospero, a nosotros contrario, no se entendiera bastantemẽte, estos intentos tan desuariados lo mostrarã. Porque no os apartays de esse propósito, y en tanto que ay esperança de perdõ, y de clemẽcia, dexadas luego las armas y rendidas, no trocays las afrẽtas, vltrages, seruidumbre, y muerte, (que sera el pago muy cierto desta locura, si la lleuays adelante) con las honras y premios que os puedo prometer muy grãdes: y seguis el juyzio y exẽplo de toda España, mas ayna q̃ el impetu desenfrenado

» nado de vueſtro coraçon, y el deſatino A
» començado. A eſtas palabras don Pela-
» yo. Tu (dize) y Vuitiza tu hermano, y
» ſus hijos, deueys temer la diuina vengã
» ça, dado que por breue eſpacio de tiem
» po las coſas ſe encaminen conforme a
» vueſtra voluntad. Vueſtras maldades
» ſon las que tienen a Dios ayrado. todos
» los lugares ſagrados eſtan por vueſtra
» cauſa profanados en toda la prouincia.
» las leyes por ſu antiguedad ſacroſantas,
» abrogadas. Por eſtos eſcalones paſſaſtes B
» a tanta locura, que metiſtes los Moros
» en Eſpaña, gente fiera y cruel: de que
» han reſultado tantos daños, y tanta ſan-
» gre Chriſtiana ſe ha derramado. Por las
» quales maldades, ſi entendemos q̃ Dios
» cuyda de las coſas humanas, biuos y
» muertos ſereys grauiſsimamente ator-
» mentados. Tu mas que todos, pues olui
» dado del officio y dignidad que tenias,
» has ſido el principal atizador deſtos ma
» les: y ahora con palabras deſuergonça-
» das, te has atreuido a amoneſtarnos que C
» de nueuo baxemos las ceruices al yugo
» de la ſeruidumbre, mas duro que la
» miſma muerte. Eſto es como yo lo en-
» tiendo, que de nueuo padezcamos los
» males y deſuenturas paſſadas, con que
» hemos ſido haſta aqui trabajados. Eſtos,
» eſtos ſon aquellos premios magnificos,
» eſtas las honras con que combidauas a
» nueſtros ſoldados? Nos, dõ Oppas, ni en D
» tendemos que las orejas de Dios nos eſ
» tan tan cerradas, ni el coraçon tan apar-
» tado de ayudarnos, que ayamos de con
» fiar en tus promeſſas. Antes tenemos
» por cierto que ſu mageſtad, ſin tardan-
» ça, trocara la grandeza del caſtigo paſſa
» do, en benignidad. Que ſino eſtamos
» baſtãtemẽte caſtigados, y aunq̃ affligi- E
» dos y faltos. no nos quiſiere acorrer, de-
» terminados eſtamos con la muerte, de
» poner fin a tantos males, y trocar, como
» eſperamos, eſta vida deſgraciada, cõ la
» eterna felicidad. Por la reſpueſta y pala-
bras de don Pelayo, ſe entẽdio la reſolu.
ciõ que todos tenian de vencer o morir
en la demanda: pues apretados de tãtas
maneras: demas deſto, cõbidados cõ el
perdõ, no ſe querian entregar, ni dauan
oydo a ningun partido. Fue pues forço-
ſo venir a las manos y hazer fuerça a los
cercados. Combatieron con todo gene
ro de armas, y cõ vn granizo de piedras
la entrada de la cueua. En lo qual ſe def
cubrio el poder de Dios fauorable a los
nueſtros, y a los Moros contrario: ca las
piedras, ſaetas, y dardos que tirauan, re-
boluian contra los que los arrojauan, cõ
grande eſtrago que hazian en ſus miſ-
mos dueños. Quedarõ los enemigos a-
tonitos cõ tan gran milagro: los Chriſ-
tianos animados y encendidos con la eſ
perança de la victoria, ſalen de ſu eſcon-
drijo a pelear, pocos en numero, ſucios
y de mal talle. la pelea fue de tropel, y
ſin orden. cargaron ſobre los enemigos
con gran denuedo, que enflaquecidos
y paſmados cõ el eſpanto que tenian co
brado, al momento boluieron las eſpal-
das. Murieró haſta veynte mil dellos en
la batalla y en el alcance. Los demas deſ
de la cumbre del móte Auſena donde al
principio ſe recogieron, huyendo paſſa
ron al campo Libanenſe, por el qual co
rre el rio Deua. Alli ſuccedio otro mila
gro, y fue, que cerca de vna heredad,
que deſte ſucceſſo (como yo pienſo)
ſe llamo Cauſegadia, vna parte de vn
monte cercano, con todos los que en el
eſtauan, de ſi miſmo ſe cayo en el rio,
y fue cauſa que gran numero de aque-
llos barbaros pereciesſen. Durò por lar-
go tiempo que ſe cauauan y deſcubrian
en aquellos lugares pedaços de armas,
y hueſſos (en eſpecial quando con las
crecientes del inuierno las aguas comẽ
las riberas) para mueſtra de aquella grã
de matança. Pocos eſcaparon. Alcama
perecio en la pelea: el obiſpo don Op-
pas fue preſo, entiendeſe, aunque los
hiſtoriadores lo callan, que confor-
me a las leyes de la guerra, pago con
la vida, coſa muy veriſimil, por la gran-
deza de ſus maldades, y por no hallarſe
mas mencion del en la hiſtoria adelante.
Munuza atonito con la nueua de lo que
paſſaua, y no teniendoſe por ſeguro dẽ
tro de Gijon, por el odio que le tenian
los naturales, acometio a ſaluarſe por
los pies: pero cerca d vna aldea llamada

Olalie,

Olalie, la gente de aq̃lla comarca le dio la muerte. Con que no solo quedaron vengadas las injurias publicas, sino tambien aplacado el particular dolor que tenia don Pelayo, por la afrenta de su casa. y con tanto ninguna cosa faltó para que la alegria de la victoria no fuesse colmada: como fuera necessario, si se les escapara aquel hõbre, por cuya crueldad y demasias forçados tomaron las armas. Succedio esta pelea el año de nuestra saluacion de setecientos y diez y ocho. Al mismo tiempo que en Africa Muza fue accusado delante del Miramamolin, por Tarif su contrario. Tomaronle cuentas del gasto y recibo en la guerra de España. No se descargo bien, y assi fue condenado en grande suma de dineros, y el de pesar de la afrenta fallecio poco despues. Su hijo Abdalasis, despues que gouernò a España por espacio de tres años, incurrio en odio de los naturales, y de los de su nacion, a causa q̃ forçò muchas hijas de los principales: por lo qual en la misma mezquita en que, conforme a la costumbre de aquella gente, hazia oracion, fue muerto a manos de los suyos, el año de setecientos y diez y nueue. Dixose que su misma muger Egilona le procuro la muerte, por verse despreciada de su marido, por otras q̃ el mas amaua. Quien dize que su soberuia y altiuez, le fue occasion deste desastre, y el vsar de insignias reales, a persuasion assi mismo, y por cõsejo de su misma muger. El principal en matarle fue vn deudo suyo, por nõbre Aiub, que se encargo y tuuo el gouierno de España por espacio de vn mes: y del dize el arçobispo don Rodrigo, que fundò a Calatayud, pueblo principal, poco adelante de la raya de Aragõ. En el imperio de los Moros, por muerte de Vlit, auia succedido su hermano Zuleymã. Por el qual en lugar de Abdalasis fue proueydo del gouierno de España Alahor, hombre fiero y cruel, no menos contra los Moros, que contra los Christianos, porque despojò de sus bienes a los moradores de Cordoua, sin otra causa bastante mas del deseo q̃ tenia de robar. Hizo pesquisa y processo cõtra los Moros q̃ fueron los primeros en venir a España, los quales pretẽdia tenia vsurpados los despojos de los vencidos, y de toda España. Deste dizẽ q̃ desde Seuilla trasladò la silla del imperio de los Moros a Cordoua: y por entẽder que el daño recebido en las Asturias fue por engaño del conde don Iulian, y de los hijos de Vuitiza, los despojo de todos sus bienes, y les dio la muerte. Iusto castigo de Dios, que los traydores a su patria, fuessen tratados desta manera, por los mismos a quien siruieron y llamaron en su ayuda desde Africa.

718

719

Cap. III. Lo demas que hizo don Pelayo.

TAl era el estado de la Christiandad en España, para bueno no tal; para tantas tinieblas y tempestad, no del todo malo. Luego que don Pelayo gano aquella gloriosa victoria, no solo se arraygò y fortificò en las Asturias, do dio principio a su reynado, sino que tambien baxo con su gente a lo llano: y alli trabajaua a los pueblos sugetos a los Moros, talaua los campos, robaua y ponia a fuego y a sangre todo lo que se le ponia delante. Acudianle a la fama de sus hazañas de cada dia nueuas fuerças y gentes: con que tomo por fuerça la ciudad de Leon, puesta a las haldas de los montes con que Galicia y las Asturias parten termino. lo qual succedio el año de setecientos y veynte y dos. Algunos piensan que desde este tiempo don Pelayo se llamò rey de Leon: otros lo contradizen, personas de mayor conocimiento de la antiguedad, mouidos por los priuilegios y memorias de los reyes antiguos, de donde se saca claramente, que los successores de don Pelayo no se llamaron reyes de Leon, sino de Ouiedo solamente. A este mismo proposito hazen los sepulcros de aquellos primeros reyes, que se sepultaron en Ouiedo, y otros pueblos de las Asturias, hasta el tiempo del rey don Ordoño el segundo, que como fue el primero que se llamò rey de Leon, assi bien se mando enterrar en la yglesia de santa Maria la mayor, que el mismo dess-

722

de los cimientos leuantò en aquella ciudad. Y sin embargo se puede creer que luego que la ciudad de Leó fue conquistada, mudaron las armas antiguas de los reyes Godos, en vn leon roxo rapante, en campo plateadó: insignias que sin duda qualquier principio que ellas ayan tenido, se han conseruado y continuado hasta nuestra edad. La occasion de tomar estas armas, fue, que en lengua Española con la misma palabra se significa el leon, y se llama aquella ciudad. Por lo qual como los de aquel tiempo, gente mas dada a las armas, que exercitada en las letras, no aduirtiessen la causa porque aquella ciudad se llamò Leon, que se deriuò de legio, palabra Latina, que significa cierta compañia de soldados, por esta ignorancia inuentaron aquella manera de diuisa y de armas. Ayudò mucho para lleuar adelante las cosas delos Christianos, el esfuerço de don Alonso, el que despues que alcãçò el reyno, se llamò el Catholico. Era hijo de don Pedro duque de Vizcaya. Decendia de la nobilissima sangre del rey Reccaredo, y siendo mas moço, en tiempo de los reyes Egica y Vuitiza, tuuo principales cargos en la guerra, y al presente por el deseo que tenia de ayudar a la republica, dexò su patria y su padre. Traya en su compañia vn buẽ numero de Vizcaynos. cõ lo qual los Christianos se animaron grandemente, y sus fuerças se aumentaró. Para obligallemas y tenelle mas prendado, le casaron con Ormisinda hija de don Pelayo. Los reyes que succedieron en España, destos principes tienen el origen de su linage, y su continua propagacion. Con la venida de don Alonso, y con su ayuda, Gijon, lugar muy fuerte por su asiento y fortificacion, Astorga, Mansilla, Tineo, y otros pueblos de las Asturias, y en Galicia, fueron tomados a los Moros. Puedese sospechar que don Pelayo, y los que le succedieron, ganados estos pueblos, se intitularó reyes de Gijon, y que esto dio occasion a algunos para pensar que se llamaron reyes de Leon, por ser los nõbres Latinos destos dos pueblos, es a saber, Gegio, y Legio, muy semejantes. Era facil

A echar a los Moros de los pueblos, a causa que los moradores como eran Christianos, matauan las guarniciones de los Moros, y con esperança de recobrar la libertad, con gran voluntad rendian a don Pelayo las ciudades y plaças. Ademas que los Moros, se hallauã en las otras partes de España embaraçados con grandes alteraciones de guerras, enlazadas vnas de otras, de tal suerte que no podian juntar exercito, ni resistir a los intentos de los Christianos. Fue assi, que por muerte de Zuleyman, Miramamolin de Asia, Africa, y España, succedieron en aquel imperio muy ancho, dos hijos de Vlit, Homar y Izit, por adopcion de su tio: cosa nueua entre los Moros, y no se quan acertada, que dos con ygual poder jũtamente reynassen. Homar fallecio de su enfermedad dentro del primer año de su imperio. con esto Izit quedò solo por señor de todo. Este proueyo por gouernador de España a Zama, hombre de grande ingenio y de grande exercicio en las armas, y no de menor codicia que los passados. Ca inuento nueuos tributos y los impuso sobre las ciudades que le eran sugetas. En Narbona puso guarnicion de soldados, y cerco sobre Tolosa, silla y assiento antiguamente en aquella prouincia, del imperio de los reyes Godos. Sobreuino Eudon, duque de Aquitania, en socorro de los cercados. Vino a las manos con el barbaro, en que le vencio, y mato, con la mayor parte de su exercito, en la pelea y en el alcance. Los que escaparon de la matança, en tanto que de Africa se proueya nueuo gouernador, eligieró en lugar del capitan muerto, a Abderrahmã, hombre señalado en paz y en guerra, para q̃ con su esfuerço y prudencia entretuuiesse las cosas de los Moros, q̃ estauan a pũto de perderse. Con el auiso de aquella desgracia, fue de Africa embiado Aza (al qual otros llamã Adhã) para q̃ gouernasse en España lo q̃ quedaua de los Moros, en lugar y en nõbre del Miramamolin Izit. Este fue occasion que la prouincia, cansada con tantos males, padeciesse nueuos trabajos, por inuentar, como inuento, tributos muy mayores

que

que antes,con intẽto de empobrecer los pueblos, para que no tuuiessen brio ni fuerças,los que tenian animo y deseo d leuantarse.Passo en esto tan adelante, q̃ mandò a los pueblos y ciudades que se tomaron por fuerça, pagassen al fisco y tesoro real,la quinta parte de todas sus rentas y prouentos: y a los pueblos que se rindieron a partido, ordenò pagassen la decima parte. Con la qual condicion se permitio a los Christianos q̃ posseyessen sus heredades y haziẽdas,como por via de feudo o arrendamiento.El Moro Rasis dize,que hizo pagar a los Moros la quinta parte de todos sus bienes, con boz y color de ayudar a los pobres,que eran sin numero,en toda la prouincia:como a la verdad fuesse su intento que enflaquecidos no tuuiessen fuerças ni brio para alborotarse.Procurò se edificasse la puente de Cordoua,sobre el rio Guadalquiuir. Sugetò algunas ciudades y pueblos a las haldas de Moncayo,que toda via se manteniã en libertad,y entre ellas tomo por fuerça a Taraçona,y la echò por tierra.Concluydas cosas tan grandes dentro de dos años y medio que duro su gouierno,los suyos que le aborreciã grãdemẽte, se conjuraron contra el,y le mataron dentro de Tortosa. Succedieronle Ambiza,Odra,y Iahea, como lo dize el arçobispo don Rodrigo: yo entiendo q̃ gouernaron por algun tiempo a España, diuidida en tres partes,por no concertarse las volũtades de todos,ni venir en vno. o por ventura el gouierno de cada qual destos tres fue de pocos meses.En Asia, sin duda,por muerte del emperador Izit, succedio en aquel imperio su hermano Iscam, que assi lo dexò dispuesto el dicho Izit, con condicion q̃ adoptasse por hijo y successor,como lo hizo,a su hijo Alulit. Encargose Iscam de aquel imperio el año que se cõto setecientos y veynte y quatro de nuestra saluacion,y de los Moros ciento y siete,como lo dize el arçobispo dõ Rodrigo en la historia de los Arabes,q̃ yguala los vnos años a los otros,cosa que no deuiera hazer,como en otro lugar se ha mostrado. Tuuo aquel imperio por espacio d̃ diez y nueue años.

Fue muy esclarecido principe por las cosas que hizo y su perpetua prosperidad, si no amanzillara las demas virtudes con vna insaciable codicia de juntar de todas partes tesoros:por donde si bien en riquezas sobrepujo a sus antepassados,incurrio en grande aborrecimiento de sus vassallos.En tiempo deste emperador gouernaron por orden a España los siguientes, Odayfa, Himen, Autuma, Alhaytan,Mahomad. La aprouacion y aplauso de todos, no fue el mismo.el gouierno de cada qual a penas durò vn año entero. y en particular Mahomad tuuo el cargo por espacio de solos dos meses. Porque se halla que el año de Christo de setecientos y treynta y vno, despues de todos estos, fue proueydo en el gouierno de España Abderrahman, que deuio ser el mismo que nombramos arriba.Las cosas deste gouernador fueron muy famosas, y el remate que tuuieron muy alegre para los Christianos. ésto pide que se haga relacion y memoria por menudo de todas ellas. Auentajose grandemente en la guerra, de mas de las otras partes, en que ninguno de los de su nacion se le adelantò en aquel tiempo. Solo fue cruel de su condicion, y aspero, no mas con los Españoles, que con los Moros:los quales, por la libertad del tiempo, estauan estragados en muchas maneras.De aqui muchos tomaron occasion de aborrecerle.En particular Muñiz,hõbre principal,poderoso,y animoso entre los Moros, determinò de declararse contra el y alborotar la Gallia Gothica: que con occasion de estar lexos,y por el mal tratamiento de los que la gouernauan,le siguio con facilidad.En España otrosi,se le junto lo de Cerdania,q̃ esta puesto entre los montes Pyrineos. Eudon,duque de Aquitania,por valerse del contra los Franceses y Moros,quele molestauan,hizo con el liga.Fue Eudon en aquellos tiempos hombre graue,diestro,y sabio,como se saca d̃ las memorias antiguas.pero todo lo afeo con casar a este Muñiz cõ vna hija suya,con intẽto de obligalle mas con aquel parentesco.Era aquel casamiento illicito, y siempre fue

731

vedado en las leyes de los Christianos: assi no solo le fue mal contado, sino tambien le salio desgraciado. Porque Abderrahman auisado de lo que Muñiz pretendia, y de las alteraciones de aquellas gentes, marchò con su campo a lo postrero de España. Puso cerco sobre la ciudad de Cerdania. Muñiz perdida la esperança de defenderse contra enemigo tan poderoso, y de huyr si lo intentaua, y mas de perdon si se entregaua, acordò de despeñarse. Su muger que estaua en edad florida, y era de notable hermosura, junto con la cabeça de su marido, fue embiada a Africa, en presente muy agradable al supremo emperador de los Moros. Muchos presumian que el desastre de Muñiz, fue en vengança de las injurias que el auia hecho a la religion Christiana, y de la mucha sangre de Christianos que có fiereza de barbaro derramara. En particular hizo morir a fuego al obispo Anabado, varon muy santo, y que en la edad de moço que tenia, representaua costũbres de viejo. Ensoberuecido Abderrahman con esta victoria, rompio por la Francia, con gran espanto de los Franceses y Godos que por aquella prouincia morauan. Passo por donde se tienden las riberas del mar Mediterraneo, hasta el rio Rodano, sin hallar quien le hiziesse resistencia. Puso cerco sobre Arles, ciudad principal en aq̃lla comarca. Alli acudio Eudon con su gente, y vino a las manos có los barbaros: pero perdio la jornada, con tan grãde estrago de los suyos, quanto ninguno en aquella edad fue mayor. De que por largo tiempo dieron bastante muestra los montones de huessos que estauã cerca de aquella ciudad, en el sitio do se dio la batalla. Reboluio despues desto a mano izquierda, y passeada con sus armas vencedoras gran parte de lo mas adentro de Francia, cargo sobre la Aquitania, y passado el rio Garona, a las riberas del mar Oceano assolo la inclita ciudad de Burdeos, y talo le los cãpos, allanole los tẽplos, sin otros infinitos daños que hizo. En aquella parte, con gente q̃ de nueuo recogio Eudó, tornò a prouar ventura, y presentò la batalla al comun enemigo del nombre Christiano. El successo fue el mismo que antes, contrario a los nuestros, prospero a los Moros. Los de Angulema, los de Perigeus, los de Xãtoñe, y los de Potiers, fueron assi mismo trabajados con la llama desta guerra. En grande aprieto se hallauan las cosas de los Christianos: porque quié pudiera hazer rostro a los vencedores de Asia, y de Africa, y que poco antes auian deshecho el imperio de los Godos? Quien se atreuiera a ponerse al riesgo de la batalla? pelear có las inuencibles fuerças de aquellos paganos? La misma fama y la nombradia tenia puesto espanto a las demas naciones, y las tenia acouardadas, y casi vencidas. Era a la saçon mayordomo mayor de la casa real de Frãcia Carlos Martello: el qual mouido del peligro comũ, con grandes leuas de gente que hizo, de Francia, Alemaña, y Austrasia, que es oy Lorena, formò vn gruesso exercito. Muchos le acudieron de su voluntad y como auentureros, por el deseo que tenian de apagar aquel fuego perjudicial. Con estas gentes partio en busca del enemigo, determinado de darle la batalla. Llegò por sus jornadas a Turs, ciudad muy conocida por el templo y sepulcro de san Martin, obispo de aquella ciudad, de assiento muy apacible, campo fertil, cielo saludable: do soplan ordinariamente los vientos de poniente y medio dia, y entonces estaua sugeta y pertenecia a la Aquitania. Fortificò sus estancias dela otra parte del rio Louere, sobre el qual esta edificada aquella ciudad: y esto para tener seguras las espaldas, q̃ los enemigos, por ser casi innumerables, no los pudiessen cercar. Eudon, oluidado de la enemistad y differencias que con Martello tenia, por el peligro comũ q̃ todos corriã, juntò con el sus fuerças: cosa que fue de grande importancia para la victoria. Los historiadores Franceses dizen, q̃ los Moros entraron y passaron tan adelãte en la Francia, llamados de Eudon, q̃ pretendia có el daño comun, satisfazerse de sus particulares agrauios. que tal es la costumbre de los hombres mal considerados. Dizen mas, que al presente mudò de parecer,

Gagui li. 3 Emil. li. 2.

parecer, a causa que los Moros, sin tener A que todos cobraron, de que aquella gen-
le algun respecto, corrieron los campos te hasta entonces inuencible, podria por
de la Aquitania o Guiena. Los historiado el esfuerço de los Christianos ser venci-
res Españoles callan esto. y es forçoso q̃ da. Entre todos se señalo en esta batalla,
lo vno o lo otro se aya hecho en gracia a dicho del mismo Martello, el duque
o por odio de la nacion Española: ca Eu- Eudon: que en lo mas recio de la pelea,
don era señor de Vizcaya, y lo de Aqui- como estaua antes concertado, con los
tania le dieron en dote con su muger. En caualios ligeros: y gente mas suelta, ro-
negocio dudoso, parece lo mas cierto, q̃ deò los esquadrones con tanta presteza,
los Moros no fueron llamados por Eu- que antes que mirassen en ello cargo so-
don, y que la fama en contrario no es ver B bre los enemigos por las espaldas, y los
dadera: pues peleo antes desto por dos puso en confusion. Diose esta dichosa ba-
vezes con ellos, a gran riesgo de su vida talla, el año de nuestra saluacion de sete- 734
y estado. Yuan los barbaros en busca de cientos y treynta y quatro, que era el
los nuestros, con tanto orgullo, que les veynte y vno despues de la perdida de
parecia nadie se les pondria delante. Lle- España. En el qual tiempo tenia el impe
garon donde los nuestros estauan alo- rio de oriente Constantino llamado Co-
jados. Diose la batalla de poder a poder, pronymo. De las cartas de Eudon al Põ-
que fue de las mas dudosas y señaladas tifice Romano Gregorio, se supo en Ro-
del mundo. Eran los Moros quatrocien- ma, y se tuuo auiso de la victoria, y del
tos mil, que combidados de la fertilidad C numero de los muertos. De que se entiẽ
de Francia, y por ser gente vagabunda, de assi mismo que el Papa les embio tres
con sus hijos, mugeres, y ropa auian pas- espongias benditas, es a saber, a la mane-
sado la mar, para hazer en ella su assien- ra que se bendizen los Agnus Dei, y que
to. El numero delos Christianos era muy todos los qué alcançaron alguna partecꝛ
menor, pero auentajauanse en el esfuer- ca dellas, salieron de la batalla sin lesion
ço y destreza del pelear, y lo que era mas alguna, cosa marauillosa, como verdade
principal, tenian a Dios y la justicia de su ra. Los mas cuentan a este Pontifice Gre
parte. La esperança por ambas partes era gorio por el segundo de aquel nombre: la razon de los tiempos cõuence que no
grande, y el miedo no menor. Acometẽ- fue sino el tercero. Abdelmelich succe-
se entre si las hazes, cierrã y trauanse los D dio en lugar de Abderrahman, y tuuo el
esquadrones: embraueceſe la batalla por gouierno de los Moros en España, y en
todas partes: que por gran espacio estu- todo lo q̃ della dependia, por espacio de
uo suspensa, sin declarar la victoria por quatro años siguiẽtes, sin señalarse en co
los Moros ni por los Christianos. Pero sa alguna, sino en crueldad, y en cohechar
en fin la valentia y valor preualecio con la gente, que boluia en si despues de tan-
tra aquella gran canalla. Grande y casi in tos trabajos. Tacha q̃ no solo afea a los
creible fue la matança. murieron trezien principes, y amanzilla a los que gouier-
tos y setenta mil Moros. y lo que hizo nan el pueblo, sino es muy grauedelicto.
mucho al caso, para que la victoria fues- Como el era, assi le succedieron las em-
se mas alegre, el mismo Abderrahman presas. Tuuo comission y orden de aco-
quedò tendido entre los demas cuerpos E meter la Francia: pero perdida mucha de
muertos. De los vencedores faltaron has su gente a la passada de los montes Pyri-
ta mil y quinientos, pequeño numero pa neos, fue forçado de boluer atras. En el
ra victoria tan grande, si bien eran de los mismo tiẽpo, es a saber, el año seteciẽtos 737
mas señalados, vnos en valor y hazañas, y treynta y siete, dõ Pelayo, primero rey
otros en la nobleza de sus linages. La ale de España, cargado de años, y esclarecido
gria por causa desta victoria, fue colma- por sus proezas, passo desta vida en Can
da para todo el Christianismo, no solo gas. Su cuerpo sepultarõ en la yglesia de
por si misma, que fue muy señalada, sino santa Olalla Velanense: la qual yglesia
por la muestra que se dio y esperança

el mismo auia fundado en tierra de Cangas. Alli tambien sepultaron su muger la reyna Gaudiosa. Succedio en el reyno, sin contradicion, don Fauila su hijo, y le gouernò por espacio de dos años: principe mas conocido por su desastrada muerte, y por la liuiandad de sus costumbres, que por otra cosa alguna. Pues sin embargo de las muchas guerras que tenia entre las manos, y que su nueuo reyno estaua en balanças, y mas se conseruaua por la flaqueza de los Moros, y rebuelta de los tiempos, que por las fuerças de los Christianos, mostraua cuydar poco del gouierno, y tener mas cuenta con sus particulares gustos, que con el bien comun. En especial era demasiadamente aficionado a la caça: y en ella vn osso, que seguia desapoderadamente le mutò, sin que dexasse ninguna loa, ni en vida, ni en muerte. Fue sepultado en la yglesia de santa Cruz, que el mismo edificò en tierra de Cangas: en que estaua otrosi antiguamente el sepulcro y lucillo de Froleua su muger. Vn cierto diacono llamado Iuliano, Griego de nació, docto en las dos lenguas Griega y Latina, por estos tiempos escriuia en Toledo las antiguedades de España, y las cosas que hizo don Pelayo. Dizelò cierto autor. Vrbano prelado de Toledo, en lo postrero de su edad, Euancio arcediano de aquella yglesia, Fredoario obispo de Guadix, varones excellentes por la santidad de sus costumbres, y por su doctrina, resplandecian en aquella escuridad de todas las cosas, a la manera que las estrellas entre las tinieblas de la noche. Contemporaneo de los quales fue Iuan prelado de Seuilla, que traduxo la Biblia en lengua Arauiga, con intento de ayudar a los Christianos y a los Moros, a causa que la lengua Arauiga se vsaua mucho y comunmente entre todos: la Latina ordinariamẽte ni se vsaua, ni se sabia. Ay algunos traslados desta traduccion q̃ se han conseruado hasta nuestra edad, y se veen en algunos lugares de España.

Florian en el prologo.

(.?.)

Cap. IIII. Del rey don Alonso llamado el Catholico.

FAllecio don Fauila sin succesion: don Alonso por tanto, y Ormisinda su muger (segun que estaua dispuesto en el testamento de don Pelayo) fueron recebidos y declarados por reyes, con grande alegria del pueblo, y en gran prode todo el reyno. Corrian en don Alonso a las parejas las artes de la guerra y de la paz. marauilloso por la constancia que mostro en las aduersidades, señalado por la felicidad que tuuo ordinariamente en sus empresas: tan dado al culto de la religion, que por esta causa le dieron renombre de Catholico. apellido que antiguamente en el concilio Toledano tercero, en el tiempo que se reduxo a la Yglesia Catholica toda la nacion de los Godos, desechas las heregias de Arrio, con mucha razon se dio al rey Reccaredo. Desusose despues por muchos siglos: hasta que Alexandro sexto summo Pontifice, le renouò en don Fernando de Aragon, rey Catholico de España, y hizo q̃ se perpetuasse en los reyes sus successores. Florecia en aquel tiempo España con los bienes de vna muy larga paz: Africa y Francia ardian en guerras ciuiles. Carlos Martello por la muerte de Eudõ su competidor, se apoderò del grande estado que tenia en Francia. Tres hijos que quedaron del difunto, Aznar, Hunnoldo, y Vayfero, como herederos dela enemistad de su padre, y con intento de satisfazerse de su contrario, acudieron a las armas. Aznar en aquella parte de España q̃ cae cerca de Nauarra, tomò a los Moros la ciudad de Iaca, con otros muchos castillos y plaças: por la qual causa fue tronco y fundador del reyno y gente de Aragon: nombre q̃ se tomò del rio Aragõ, que passa por aquella comarca, y junto con el rio Ega mezcla sus aguas cõlas de Ebro, como en otro lugar se declara. Hunnoldo, y Vayfero acudieron a lo de Francia: rompieron con su gente por toda aquella prouincia, que corrieron hasta passar el rio Rodano. En todas partes pusieron

puſieron grande eſpanto: no perdonauan a varones, ni a mugeres, a niños ni a viejos, como acontece que las paſsiones de los principes deſcargan de ordinario ſobre la gẽte menuda. Cargò principalmente eſte daño ſobre los Allobroges, que ſon las partes de Sauoya, y del Delfinado. Viena con grande difficultad ſe pudo defender. Dende reboluieron contra lo demas adentro de Francia que cae deſta parte del Rodano. Los Moros mouidos del deſeo que tenian de ſatisfazerſe de la afrenta paſſada: demas deſto llamados por Mauricio conde de Marſella, y de Hunnoldo y Váyfero, que pretendian por eſte camino apretar a Martello y a los Franceſes, tornaron a hazer guerra en la Francia. Gouernaua por eſte tiempo los Moros de Eſpaña Aucupa: el qual tomò a ſu llegada reſidẽcia a Abdelmelich; y con color q̃ no ſe deſcargaua baſtantemente de lo q̃ le achacauã, le puſo en priſiones. Fue Aucupa muy noble entre los ſuyos, gran zelador de ſu ſuperſticion, de tal guiſa que ningunos delictos caſtigaua con tanta ſeueridad, como los cometidos contra ella. Eſte pues ſe concertò con Mauricio conde de Marſella, y con los hijos de Eudon: y con ſu ayuda, y las gentes que metio en Francia, paſſo tan adelante, que ſe apoderò de Auiñon, ciudad pueſta ſobre el riò Rodano, muy ancha y muy noble. Los pueblos comarcanos padecieron q̃mas, talas, y robos. Todo eſto ſuccedio cinco años deſpues que ſe dio la batalla muy famoſa de Turs, es a ſaber, el año de ſete
739 cientos y treynta y nueue, que fue el primero del reynado de don Alonſo. Miſerable el eſtado en que las coſas eſtauan, grãde la auenida de males: Pero el valor de Martello ſuſtentò lo de Francia: porque echò los enemigos de aquella prouincia, y los arredrò deſta parte dlos Pyrineos. Apoderoſe de Auiñon, y de Narbona, de ſuerte que caſi no quedò por los Godos, ni por los Moros, coſa algona en toda la Francia. La guerra de Africa ſe hazia y continuaua con mayor calor y pertinacia. Fue aſsi que Belgio Abenbexio, capitan de gran nõbre entre los Moros, leuantò los del pueblo contra ſu ſeñor y Miramamolin Iſcam. no ſe declara la cauſa: a muchos les parece baſtante para acometer qualquier maldad, el deſeo de reynar. Dieronſe muchas batallas en Africa. Los trances fueron variables: la victoria de ordinario quedò por los leuãtados. Con que finalmente Belgio ſe determinò de paſſar en Eſpaña. Abdelmelich a la ſaçó era buelto al gouierno que antes tuuo, por ordẽ de Aucupa: el qual fallecio, y por ſu muerte dexo diſpueſto le ſacaſſen de la priſiõ en que el le tenia, y le reſtituyeſſe el cargo. Lo qual fue para ſu mal: a cauſa que Abderrahmau, embiado delante por Belgio, con vn grueſſo exercito, para que le allanaſſe la tierra, le prendio dentro de Cordoua, y le hizo morir con todo genero de tormentos, el año ſetecientos y quarenta y tres. 743
En que murio tambien el Miramamolin Iſcam. Succedio en aquel grande imperio Alulit, hijo de Izit, ſegun que eſtaua antes aſſentado. Tuuo ſobrenombre de Hermoſo. Las eſperanças que al principio dio, fueron grandes, el ſucceſſo diferente. Ponianle en cuydado la guerra que Belgio hazia en Africa, ca boluio, ſegun parece, de Eſpaña: y las alteraciones que Doran, por parte de los leuantados, continuaua en Eſpaña. Los mouimiẽtos de Africa no hazen a nueſtro propoſito, ni ay para que relatallos. Baſta ſaber que el emperador Alulit, al principio de ſu imperio, proueyo para el gouierno de Eſpaña vn hombre principal y prudẽte, llamado Albulcatar: el qual cõ ſu buena maña, y con embiar los reboltoſos a Africa, para que ayudaſſen en la guerra que alla ſe hazia, ſoſſego las alteraciones de Eſpaña. Pero poco deſpues fue muerto por conjuracion de Zimael: con lo qual Roba, compañero de Zimael, y el principal ãtiçador de aq̃lla conjuracion, ſe apoderò del gouierno, y aũ del reyno de Eſpaña, ſin q̃ nadie le pudieſſe yr a la mano. porque el emperador Alulit fallecio el ſegundo año de ſu imperio, que fue el de ſetecientos y quarẽta y quatro. Quẽdo por ſucceſſor ſuyo Ibrahem ſu hermano: que no tuuo mejor ſucceſſo, 744

ni le duro el señorio mas tiempo que a su predeceſſor. Fue aſsi, que Maroan, ſin embargo que era de ſu miſma parentela, y de la nobiliſsima alcuña entre los Moros, de los Humeyas, con el ayuda de aquella parcialidad, degollò a Ibrahem dentro de ſu palacio, el año ſegundo de ſu imperio: y con tanto quedò por ſeñor de todo. En tiempo deſte emperador, por muerte de Roba, que le mataron en cierta batalla, tuuo el gouierno de España Toba. y muerto eſte dentro de vn año, Iuzeph, hombre de grandes partes, fue proueydo y embiado de Africa en lugar de los dos. Era de grande edad, y ſin embargo muy dado a mugeres: pero recõpenſaua en parte eſta falta la deſtreza q̃ tenia en las armas, y la fama de ſus proezas. En tiempo deſte gouernador de Eſpaña, en Aſia Abdalla, que era delos Alaueçinos, caſa y linage nobiliſsimo entre los Moros, ſe conjurò con los deſta parcialidad, y dio la muerte a Maroã, el año
750 del Señor de ſetecientos y cincuenta. Pareçio juſta ſu pretenſion, por la vengança que tomò de la muerte que dieron a ſu ſeñor. pero en premio de ſu trabajo, ſe quedò con el imperio, y con intento de aſſegurarſe en el, procurò deſtruyr de todo punto y acabar la parcialidad de los Humeyas, linage y caſta de los emperadores paſſados. Como lo intentò, aſsi en gran parte lo puſo en effecto. En Eſpa-
753 ña, el año de ſetecientos y cincuenta y tres, en Cordoua ſe vieron tres Soles, coſa que cauſo grande eſpanto, por ſer la gente tan groſſera y ruda, que no alcançaua como en vna nuue de ygual groſſura y denſidad, a la manera que en vn eſpejo, ſe pueden repreſentar muchos Soles, ſin algun otro myſterio. Como eſtauan açorados con el miedo, les parecian y ſe les repreſentauan otras viſiones differentes, como de hombres que yuan en proceſsion con antorchas de fuego. Aumentoſe la marauilla y el eſpanto, por cauſa de vna muy grande hãbre que por el miſmo tiẽpo ſe ſiguio en Eſpaña, por la ſequedad que a vezes padece, y falta de agua. En el entretanto el rey don Alonſo, con intento de aprouecharſe de la buena occaſion que ſe le preſentaua, para enſanchar los terminos de ſu reyno, que eran muy angoſtos, por la diſcordia de los Moros, y ſus rebueltas tan grandes, ademas que los Chriſtianos eſtauan çanſados de ſu ſeñorio, juntò las mas gẽtes que pudo, para hazer entrada en las tierras comarcanas. Succediole muy biẽ ſu pretenſion y la jornada: porque en Galicia recobrò a Lugo, Tuy, Aſtorga. En la Luſitania, la ciudad de Portu, aſſentada ſobre vn puerto por la parte que el rio Duero deſagua en el mar, y las de Beja, Braga, Viſeo, Flauia. y mas adentro a Bletiſa, y Sentica, pueblos que oy ſe llaman Ledeſma y Zamora. Tomo otroſi, por aquella comarca a Simancas, Dueñas, Miranda, y las ciudades de Segouia, y Auila, y a Sepulueda, pueſta a las haldas del monte Oroſpeda, a la ribera del rio Duraton, aſſentada en vn ſitio muy fuerte, y que antiguamente ſe llamò Segobriga, y mas adelante Sepuluega, como conſta de ſus miſmos fueros, de que antiguamente vſaua, y que era pueblo muy grande, y de muy grãde autoridad. Demas deſto, con las armas vencedoras, y en proſecucion de victorias tã nobles, reboluio ſobre las comarcas de Briuieſca, y de la Rioja, pueblos que antiguamẽte ſe contauan entre los Vardulos, y ſe apoderò de aquellos diſtrictos. La Rioja eſta en vn lado del monte Idubeda, por la parte que el rio Ogia, q̃ ſe derriba de aquel monte, paſſa y ſe mezcla con el rio Ebro. Es tierra muy apacible y muy fertil. Lo miſmo hizo de Pamplona en Nauarra, y de lo que oy ſe llama Alaua, parte de Vizcaya. Verdad es q̃ muchos deſtos pueblos, por el vario ſucceſſo de las guerras tornaron a perderſe, a cauſa que el poder de los reyes Moros de Cordoua, en gran perjuyzio delos Chriſtianos, començò a leuantarſe por eſte tiempo, ſegun que poco deſpues ſe dira, y creciò adelante mucho en autoridad y fuerças. Procurò el rey don Alonſo, y hizo que en las ciudades cathedrales que ſe ganaron, fueſſen pueſtos obiſpos, los quales reformauan las coſtumbres de aquellos Chriſtianos, y las limpiauan dela maleça

que

que de la conuerſacion de los Moros ſe les auia pegado. Cultiuauan los pueblos con el buen exemplo, con nueuas leyes que hazian, con declaralles y predicalles la palabra de Dios. Reedificauanſe los tẽplos do eſtauan caydos, y los profanados con la ſuperſticion de los Moros, los reconciliauan o conſagrauan de nueuo. Reparauan los ornamentos de las yglesias, por quanto lo ſuffria la pobreça de la gente, y las rẽtas reales, que eran muy tenues. Finalmẽte vna nueua luz ſe moſtraua por todas partes, muy gran materia al preſente de alegria, y de mayor eſperança para lo de adelãte. Los antiguos geographos ſituaron los Vardulos en la Cantabria, por aquella parte que es bañada del mar Oceano: los antiguos hiſtoriadores de Eſpaña, como hombres de corto ingenio y pequeña erudicion, los puſieron en aquella parte de Caſtilla la vieja que antiguamente llamaron los Vacceos. Deſta opinion procedio otro nueuo engaño, y fue, que como don Alonſo ganaſſe gran parte de Caſtilla la vieja, a la qual nueſtros hiſtoriadores llamaró Vardulos, otros ſe perſuadieron que deſta hecha quitò a los Moros toda la Cantabria o Vizcaya. Pero por baſtãtes teſtimonios ſe puede moſtrar, que los Moros en ningun tiempo paſſaron de vn lugar que en Vizcaya vulgarmente ſe llama la Peña horadada. El rey deſpues que concluyò coſas tan grandes, fallecio en Cangas, en edad de ſetenta y quatro años, el año que ſe contaua ſetecientos y cincuenta y ſiete de nueſtra ſaluacion. Fue principe eſclarecido y ſeñalado entre todos. Reynò por eſpacio de diez y nueue años, quien dize de diez y ocho. Dexò cinco hijos, los quatro de Ormiſinda ſu muger, que fueron Froyla, Bimarano, Aurelio, y Vſenda. De otra muger baxa, y aũ eſclaua, tuuo fuera de matrimonio a Mauregato. Hizieronle exequias y enterramiento muy ſolemne, no tanto por el aparato y gaſto, quanto por las verdaderas lagrimas y ſentimiẽto de todos ſus vaſallos: y por las bozes del cielo que dizen ſe oyeron en el enterramiẽto, de angeles que cantauan aquellas palabras dela diuina eſcritura. *El juſto es quitado, y nadie pone mientes en ello. es quitado por cauſa de la maldad, y ſera en paz ſu memoria*. Sepultaron eſtos rey y reyna en Cangas, en el moneſterio de ſanta Maria. Tuuo don Alonſo vn hermano, por nombre Froyla, mas conocido por dos hijos ſuyos, Aurelio y Veremũdo o Bermudo, que por otra coſa que del ſe ſepa. Boluamos a las coſas de los Moros: que por eſtar mezcladas con las nueſtras, no ſe pueden oluidar del todo. En particular ſera bien declarar la occaſiõ, los principios y aumento de la diſcordia muy grande que entre aquella gẽte ſe encẽdio por eſte tiempo: y los cimientos que con eſto ſe echaron de vn nueuo y muy poderoſo reyno de Moros, que ſe leuantò en Eſpaña.

Capitulo V. De dos linages los mas principales entre los Moros.

POr las armas de los Sarracenos, y por el vergonçoſo deſcuydo de los nueſtros, la mayor y mas noble parte de la redondez de la tierra quedò vencida, y ſugeta a los enemigos del nombre Chriſtiano; crueles y fieros: los quales tienẽ por abominable y por illicito todo lo que no ſotros tenemos por ſanto. Al principio obedeciã todos a vna cabeça, y a vn principe, que cuydaua de todo, de la guerra, y del gouierno: hazia y deshazia leyes, adminiſtraua juſticia, haſta las miſmas coſas ſagradas y pertenecientes al culto de Dios, eſtauan a ſu cargo. En las hiſtorias de los Arabes, a vezes le llaman Calipha, que en Romance quiere dezir ſucceſſor, a vezes Miramamolin, que es lo miſmo que principe de los que creẽ. El amor de la nueua ſuperſticion hizo que al principio las coſas eſtuuieſſen quietas: adelante con el grande aumento que tuuieron, y por ſus muchas riquezas, reſultaró alborotos, y de vno ſe hizieró muchos imperios. Las cauſas deſtas diſcordias y los ſucceſſos no hazen a nueſtro propoſito; ſolo por lo que toca a nueſtro cuento,

757

me

me parecio necessario declarar el origē y progresso de dos familias y casas, las mas nobles que ouo entre los Moros, y por cuyas differencias resultaron en este tiempo grandes alteraciones. Mahoma, fundador de aquella secta, y maestro de la nueua superstition, dio a muchas prouincias guerras, en que siempre le sucedio prosperamente. Fue hombre de ingenio despierto, astuto, y malo: vsaua de vna profunda fiction y aparencia de santidad, cosa muy a proposito para engañar a la gente. y nō ay cosa mas poderosa para ganar las volūtades de la muchedumbre, que la mascara de la religion. Assi fueron innumerables los que engañō en toda su vida. A la muerte, de muchas mugeres con quien illicita y torpemente se caso, dexō solamente tres hijas, y ningun hijo varon. ca vno que tuuo se le murio de doze años. La mayor de las hijas se llamo Fatima, las otras Zeynebis, y Imicultis. quedaron casadas con hombres principales, y toda via por la muerte de Mahoma, los suegros del se encargaron del gouierno, primero Abubacar, y despues Homar, en lugar de sus hijas y nietos. Despues destos, Atuman marido de Fatima, tuuo el imperio: que por ser la mayor, tenia mejor derecho para suceder a su padre. Deste tuuo origen el linage de los Alauecinos, gente muy poderosa en riquezas, y en señorio. A Atuman, no sin contradicion de muchos, y grande alteracion del pueblo, succedio Moabia, marido de la segūda hija de Mahoma, llamada Zeynebis, fundador que fue del otro linage muy valido d los Bēhumeyas. La causa destos nombres y apellidos no se saben, ni lo que significan. Lo cierto es, que a Moabia succedieron por orden su hijo Izit, y Maula su nieto; que perdonō a sus vasallos y les descargō de la tercera parte de los tributos con que acostūbrauan a seruir. Muerto Maula, los Moros diuididos en dos parcialidades, los vnos siguieron a Maroan, y los otros a Abdalla, que era, segun yo piēso, del linage y alcuña de los Alauecinos. Sea licito vsar de coniecturas en cosas tā escuras como son las de aquella nacion.

A Por lo menos en tiempo del rey Moabia fue maestro de la milicia, que es como entre nosotros condestable: cō que tuuo occasion de grangear muchas riquezas, y aliados, y de presente tuuo manera para echar al cōtrario del reyno, y quedar solo por señor de todo. Mas con su muerte la corona y sceptro boluieron a Abdelmelich, hijo de Maula, que ganō gran renombre, por conquistar, como cōquisto, toda la Africa, con que el y sus succesores se hizieron mas poderosos que antes. Las discordias de los emperadores Romanos, dieron lugar a este daño, que fue vna miserable ceguera, y vna locura de los hombres muy grande. Pero mejor sera apartar el pensamiēto destas cosas, cuya memoria, a manera de cierto aguijon, punça y duele. Fallecio Abdelmelich de su enfermedad, y en su lugar succedio su hijo Vlit, aquel por cuyo mādado Tarif passō en España, y vencido y muerto el rey don Rodrigo, se apoderō del reyno de los Godos. En lugar de Vlit succedio primero su hermano Zuleymā: despues Homar, y Izit, hijos de Vlit, por adopcion de su tio, para q̄ juntamente y con ygual poder gouernassen aquel imperio. A estos dos succedio otro hermano tercero, llamado Iscam. A Iscam Alulit, hijo de Izit. Despues de Alulit, cō gran voluntad de toda aquella nacion, Ibrahem su hermano tomo el gouierno. al qual dio la muerte Maroan, dado que era del mismo linage de los Hūmeyas, y por fuerça de armas, como queda dicho, se apoderō de todo. Las discordias destos principes, dieron occasion a los Alauecinos, que eran del linage de Fatima, para leuantar cabeça, y preualecer, como los que tenian sus fuerças enteras y vnidas, y los cōtrarios al reues, diuididas y flacas. Abdalla pues, hombre de grande industria, y no menor coraçō, muerto que ouō a Maroan, que a causa de aquellas rebueltas se hallaua con pocas fuerças, restituyō vltimamente a los que descendian de Fatima, el imperio de los Moros, como ya tocado: y para assegurarle mas, y perpetualle en sus descendientes, hizo grā carniceria en el linage de los Homeyas,

yas,por ningun otro delicto,sino por sos pechar pretendian el imperio que ya tuuieron.Camino por donde de presente se hizo odioso, y para adelante su nombre fue tenido por infame, como d cruel y tyrano.Fuera desto,Abderrahmã, que era de los Benhumeyas,fue puesto en necesidad,por escapar de aquella carniceria,de passar a España, para intentar cosas nueuas,por entender que los Moros comunmente en aquella prouincia estauan aficionados alos emperadores passados,y al linage de los Bẽhumeyas,a causa de las muchas mercedes que dellos tenian recebidas.Con la ayuda de los quales, y el esfuerço y buena maña de Abderrahman,se fundò vn nueuo reyno de Moros en aquella prouincia, èxempto y libre del señorio de los Miramamolines de Africa,y de los Califas de Asia. su assiento en la ciudad de Cordoua, do las demas ciudades acudian como a su cabeça y metropoli,segun que adelante se entendera mejor.

A

B

C

Cap. VI. De los Reyes Froyla, Aurelio,y Silon.

POr la muerte de don Alõso el Catholico,su hijo mayor, llamado Froyla, o Fruela, se encargò del gouierno y del reyno de los Christianos en España,como era razon y derecho, el año de setecientos y cincuenta y siete.Tuuo el reyno onze años y tres meses.su gouierno y fama tuuo mezcla de malo y de bueno. Fue aspero de condicion, inclinado a seueridad, y aun mas aficionado a crueldad,que a misericordia.Los principes cõ la grande libertad que tienen,pocas vezes se van a la mano,y de ordinario siguẽ sus inclinaciones y passiones.Los aduladores,de que ay gran numero èn las casas de los reyes, hazen que el mal passe adelante.Que no ay quiẽ se atreua a dezir la verdad. A los vicios dan nombres de las virtudes a ellos semejantes, y hazen creer que la crueldad es justicia,y q̃ la malicia es prudẽcia,y assi de lo demas, con que todo se peruierte. Verdad es q̃ tuuo algunas cosas de buẽ principe:porque lo primero fundò y edificò a Ouiedo,ciudad principal y noble en las Asturias,si bien algunos atribuyen esta fundacion a su padre el rey don Alonso, pero sin bastantes fundamentos.Dio a la nueua ciudad derecho y honra de obispado. Demas desto, apartò los casamientos de los sacerdotes,costumbre antiguamente recebida por ley de Vuitiza, y despues muy arraygada por el exẽplo de los Griegos,con que se encendio la yra de Dios contra España,y incurrio en tan graues desastres y castigos,como lo entendia la gente mas cuerda. Con esta resolucion, quanto fue el amor y beneuolencia que ganò con los buenos, tanto se desabrio gran parte del pueblo, y de los sacerdotes.Porque los hombres ordinariamente quieren que lo antiguo y vsado vaya adelante: y la libertad de peccar es muy agradable a la muchedumbre. Desta seueridad procedio gran parte del odio q̃ en su vida muchos le tuuieron,y despues de su muerte su nombre quedò a cerca de los descendientes amanaillado y afrẽtado mas de lo que merecia.Assi se puede sospechar,pues fuera delas demas virtudes,en lo que toca a la guerra procurò seguir las pisadas de su padre.En particular el segundo año de su reynado,en vna gran batalla desbaratò a Iuzeph,gouernador de España por los Moros,viejo capitan,y que con vn groesso exercito talaua y destruya las tierras d Galicia.Ninguna victoria ouo en aquella era,ni mas esclarecida,ni de mayor prouecho para los Christianos: ca quedaron muertos cincuenta y quatro mil Moros.Esta perdida fue causa que Iuzeph, el qual por espacio de quatro años hazia resistẽcia a Abderrahman para que no se apoderasse de España,como pretendia, se acabasse de perder:porque como se viesse trabajado por el linage de los Humeyas, huyo de Cordoua: mas por diligẽcia de sus enemigos fue preso en Granada. De donde escapò y se huyò a Toledo, confiado en la fortaleza de aquella ciudad, y con esperança que aquellos ciudadanos le acudiriã.Succediòle al reues: que como a caydo, todos le faltaron, y los mismos

D

E

757

miſmos en quien mas confiaua, le dierõ A la muerte, con intento de ganar a ſu coſta la gracia del vencedor. Deſde eſte tiẽpo, que fue el año de nueſtra ſaluació de
759 ſetecientos y cincuenta y nueue, y cõforme a la cuẽta de los Arabes ciento y quarenta y dos, todos los Moros de Eſpaña ſe tornaron a vnir debaxo de vna cabeça y gouierno: y Abderrahman Abẽhumeya, que tuuo adelante ſobrenombre de Adahil, fundò vn nueuo reyno de ſu nacion, mas poderoſo que antes, exempto de la juriſdicion de los Moros de Africa, y de Aſia, como poco antes queda apuntado. Sola Valencia, ciudad de los Edetanos, parte de la Eſpaña Tarraconenſe, ſe mantuuo por algun tiempo en la deuocion antigua. Pero vltimamente Abderrahman, con vn largo y apretado ſitio que ſobre ella puſo, la forçò por las armas a ſeguir el partido de las demas. C Era grãde el odio que eſte principe moſtraua cõtra nueſtra religion: por lo qual los Chriſtianos de aquella ciudad ſe ſalieron della, y lleuaron conſigo a lo poſtrero de la Luſitania, por la parte que el promontorio Sacro ſe alarga mucho en el mar, los ſagrados hueſſos del martyr ſan Vicente, que en tiempos paſſados, como queda dicho, padecio en aquella ciudad, al qual ellos adorauã como a Dios, y era celebre por la fama d los milagros: D tales ſon las palabras del Moro Raſis, que me parecio poner aqui. Succedio adelante, que vn Moro natural de Fez, llamado Allibohaces, andando por alli a caça, hallo eſtos hombres, y como los mataſſe, lleuò cõſigo a Africa por eſclauos ſus hijos, niños de pequeña edad. Por cuya informacion adelante ſe ſupo el lugar en que quedaron eſcondidos los ſagrados hueſſos, que fue occaſion de mudar el nõ E bre a aquel promontorio, y llamarſe adelante el cabo de ſan Vicente. pero deſto ſe tornara a hablar en otro lugar. El rey barbaro enſoberuecido con tantas victorias, y por ſuccederle todo a ſu voluntad, acometio a hazer guerra a los Gallegos. Por otra parte puſo cerco ſobre Beja, ciudad de Portugal que antiguamẽte era Pax julia. De la vna y de la otra par

te fue rechaçado, por el eſfuerço y armas del rey don Fruela: el qual con ſu buena dicha, y diligencia, no ſolo defendio las tierras de los Chriſtianos de las inſolencias de los barbaros, ſino tambien acudio a ſoſſegar las alteraciones de los naturales. En eſpecial de los Gallegos, q̃ ſoſpechò andauan alterados, por auer quitado las mugeres a los ſacerdotes. Aſſi miſmo los de Nauarra, que eſtauan leuantados, ſe reduxeron a obediencia el B año de ſetecientos y ſeſenta y vno. En eſ 761
ta jornada ſe caſo el rey don Fruela con Menina, otros la llaman Momerana, hija de Eudon, duque de Guiena, y hermana de Aznar, que de buena gana vino en eſte caſamiento, por eſtarles a todos muy a cuento. Deſta ſeñora nacieron don Alonſo, que adelante tuuo el reyno y renõbre de Caſto, y doña Ximena, muy conocida por ſer madre de Bernardo del Carpio, y por ſu poca honeſtidad. Pudiera el rey don Fruela ſer contado entre los grãdes principes, ſi no amãzillara ſu fama y ſus virtudes con la muerte que dio por ſus proprias manos a ſu hermano Bimarano: hecho grandemente inhumano, y que le hizo muy odioſo. Era Bimarano de gentil diſpoſicion, y con ſu mucha affabilidad ganaua las voluntades del pueblo. Soſpechò ſu hermano que procuraua hazerſe rey: y por ventura, como ſue le acontecer los que eſtauan deſcontentos de la ſeueridad del rey, pretendian tomarle por ſu cabeça, y debaxo de ſu ſombra, alterar a los demas: porque no ſe puede entender que don Fruela ſin propoſito, y ſin tener alguna cauſa para ello, hizieſſe coſa tan fea. Dado q̃ ninguna pudo ſer baſtante para eſcuſar exceſſo tan graue. Y el miſmo para aplacar el odio q̃ de aquella muerte reſultò, prohijo y nõbrò por ſu ſuceſſor en el reyno a dõ Bermudo, hijo del muerto: pero no ſiruio de nada: porq̃ los ſuyos y en particular don Aurelio ſu hermano, ſe conjuraron contra el y le dieron la muerte en Cangas. Sepultaron al rey don Fruela, y ſu muger Menina, en la yglеſia mayor de Ouiedo. En eſte tiempo Vero arçobiſpo de Seuilla reſplandecia por ſu ſanta vida, erudi-

cion,

ció,y libros que escriuio. Assi mismo Pedro prelado de Toledo,succesſor de Vrbano,por ſobrenombre el Hermoſo,cõpuſo vn libro de como ſe deuia celebrar la Paſcua, muy alabado en aquel tiẽpo, endereçado a los de Seuilla, que en esta cuenta andauan errados. A Pedro succedio Cixila,que escriuio la vida de S.Illefonſo.Adriano Põtifice Romano,endereçò vna carta a este prelado (dado q̃ le llama Egila)en que reprehende la costũbre que tenian en Eſpaña, creo tomada de Grecia, de comer carne los ſabados. Yo entiendo que de aquella costumbre, por cierta manera de concordia,ſe tomò la que al preſente ſe guarda, de comer aquellos dias los menudos y eſtremidades de los animales.Quien dize que esto ſe introduxo el año de Chriſto de mil y dozientos y doze,quãdo los nueſtros en el puerto del Muladar ganaron aquella batalla contra los Moros, tan ſeñalada y famoſa: pero no ay para aſſegurar esto autor ni argumento baſtãte.Las liſtas antiguas de los arçobiſpos de Toledo, no ſolo no ponen a Vrbano en aquel numero,ſino tampoco a Pedro:en lugar de los quales cuentan por predeceſſores de Cixila a Sunieredo y Concordio. La eſcuridad de aquellos tiempos es tan grande,q̃ a las vezes nos fuerça a reparar,no de otra manera que quié no ſabe el camino, llegado a alguna encruzijada do ſe diuide en muchas partes, como ninguno de aquellos caminos le deſcontente,ninguno le agrada.El matador del rey dõ Fruela,vengador de Bimarano, y hermano d entrambos,dado que otros le hazen primo,hijo de don Fruela,que fue hermano del rey don Alonſo ,entrò en el reyno,y tomò la corona el año de ſetecientos,y ſeſenta y ocho.No hizieró caſo de don Alóſo,hijo del rey don Fruela, para q̃ heredaſſe a ſu padre,aſsi por ſu pequeña edad, como por el odio q̃ todos a ſu padre teniã.Reynò dõ Aurelio ſeys años y medio:no hizo coſa en paz ni en guerra q̃ ſea digna de memoria,porlo menos q̃ por ella merezca ſer alabado. Verdad es q̃ apaciguo vna guerra ciuil q̃ encendieron los eſclauos, los quales có deſeo de libertad,y con la occaſion q̃ les daua la rebuelta de los tiempos, ſe apellidaró en gran numero,y tomaró las armas.Pero la loa que por eſta cauſa ganò,la eſcurecio del todo y amanzillo,con vn aſsiẽto muy feo que hizo con los Moros, en q̃ ſe obligò de darles cada vn año cierto numero de donzellas nobles, como por parias. La proſperidad de Abderrahmã, ponia a los nueſtros eſpanto.Temian,cõ razó,que las armas de aquel nueuo reyno,y ſus fuerças muy grandes, no oprimieſſen las de los Chriſtianos,q̃ de ſuyo eran flacas,y por la diſcordia de los parciales,eſtauã a punto de perderſe.Procuro el rey don Aurelio de preuenirſe de fuerças contra aqnella tempeſtad q̃ amenazaua,y poreſta cauſa caſo ſu hermana Adoſinda con Silon,hombre poderoſo y principal,cõ eſperança y deſeño q̃ en vida le ayudaria ſi fueſſe neceſſario,y deſpues d muerto le ſuccederia enel reyno, por no tener el hijos,ni aun ſe ſabe baſtãtemente q̃ aya ſido caſado.El chronicon del rey don Alonſo el Magno, dize q̃ el rey dõ Aurelio fue ſepultado en el valle de Iagueya,enla yglesia de S.Martin.Dõ Lucas de Tuy dize,q̃ le enterraró en Cãgas.Difficultoſo es concordar eſtas opiniones,ni como juez ſentẽciar por la verdad. Quien dize que Iagueya y Cangas es lo miſmo,quien que Iagueya es la villa de Yanguas: por eſta opinion haze la ſemejãça de los nombres moderno y antiguo,y que en aquella villa,enla yglesia de S. Miguel,ay vna cueua con aduocacion de S.Andres,y en ella dos ſepulcros o lucillos,juntos el vno del otro: los quales el pueblo,como coſa recebida de ſus antepaſſados , tiene por de los dos reyes don Fauila y don Aurelio. Que ſi eſto ſe recibe,ſera neceſſario cõfeſſar q̃ el nombre de aquella yglesia,con el tiempo, ſe ha mudado,por lo menos que los hueſſos de aquellos reyes,de do primero eſtauan enterrados,ſe traſladaron a aquel lugar,coſa q̃ en el rey don Fauila no tiene duda auer primero ſido ſepultado en otro lugar,como queda arriba ſeñalado; es a ſaber ,en tierra de Cangas. Por la muerte pues de don Aurelio, Silon ſu cuñado

768

cuñado fue alçado por rey en Prauia, jũtamente con Adosinda su muger. Reynò por espacio de nueue años, vn mes, y vn dia. Enfrenò al principio de su reynado, y sossegò los Gallegos, que andauan alborotados cerca del monte Ciperio, q̃ oy se llama Cebreros. Los motiuos y ocasiones desta guerra, no se escriuen, solo refieren, que por ser Silon de grande edad, o porque naturalmente era enemigo de cuydados, y no se hallaua cõ fuerças para lleuar aquel peso, se resoluio de partir mano, no solo del cuydado de la guerra, sino tambien del gouierno: y para esto, por amonestacion de su muger, nombrò por su compañero en el reyno, con plena autoridad en guerra y en paz, a don Alonso, hijo del rey don Fruela. La miseria y mengua destos tiempos fue tal, que quando la republica estaua mas rebuelta con las olas de vna cruel tempestad, y tenia necessidad de vn gouernador varonil, entonces por la mayor parte le cabian en suerte reyes sin prouecho, y couardes. Desde este tiempo parece que don Alonso tuuo nombre de rey: como se puede mostrar por vn priuilegio el mas antiguo de quantos en España se hallan en los archiuos, dado a santa Maria de Valpuesta, q̃ oy es yglesia collegial, y antiguamẽte era monesterio de monjas. en el por la liberalidad del rey don Alonso, se haze donacion a aquel tẽplo de muchas heredades, era de ochocientos y doze, que concurre con el año 774 de Christo de setecientos y setenta y quatro: que fue el primero del reynado de Silon, si ya por ventura los numeros no estan errados. Porque la opinion de los que atribuyen este priuilegio a don Alõso el Catholico, no viene bien con la razon de los tiempos. Y sea lo que fuere en esta parte, la maldicion que en aquellas letras se cõtiene, es muy digna de ser considerada. Dize que el que quebrantare aquella donaciõ, sea anathema, marrano, y descomulgado. De las quales palabras se entiende que esta palabra marrano, no se deriua de la palabra Moro, como si dixessemos Maurano, como algunos sospechan, que resulto en Italia, en tiempo del emperador Federico Barbaroxa, por occasion que muchos Motos que estauan a su sueldo, despues de conuertidos a la ley de Christo, la renegaró: sino que antes viene de la palabra Syriaca, Maranatha, con la qual en las diuinas letras se significa la descomunion y maldicion, como tambien significã lo mismo las otras dos palabras Griega y Latina, anathema y excõmunicatus, de que vsa aquel priuilegio escrito en lengua Latina. Por este tiempo Carlo Magno deshizo el reyno de los Longobardos, que durò en Italia passados dozientos años, con prender en Pauia a Desiderio su rey. Cõfirmo otrosi a instancia del Papa Adriano, la donaciõ que Pipino su padre hiziera a aq̃lla yglesia del Exarchado, y otras ciudades de Italia: en que entrauã Boloña, Rauena, Ferrara, y la Emilia, que era la Lombardia, allende el Po, sin otras muchas ciudades y tierras. De la sepultura del rey Silõ, ay differentes opiniones: quien dize que le enterraron en Ouiedo, por vn letrero muy largo q̃ esta a la entrada de la yglesia de san Saluador, donde en cierta manera de cifra se lee su nombre, y se dize y repite dozientas y setẽta vezes, que hizo aquella yglesia. demas que debaxo de aquel letrero ay ocho letras que significan, Aqui yaze Silon, seale la tierra liuiana. Otros dizen que le sepultaron en Prauia, en la yglesia de S. Iuan Euangelista, que el leuantò desde los cimiẽtos, do sin duda fue puesto el cuerpo de su muger la reyna Adosinda.

Capitulo VII. De los Reyes don Alonso, Mauregato, y don Bermudo.

HEchas las hõras y enterramiẽto del rey Silon, don Alonso su compañero, con grã voluntad de la nobleza, quedò solo con el reyno, el año de setecientos y ochenta y tres. El odio que tenian a su padre estaua oluidado, y con la muestra que auia dado de sus virtudes, tenia grangeadas las voluntades de todos sus vasallos. Solo Mauregato su tio, aunque 783

no

no era legitimo, pretendia sele hizo agra A dad adornò con diuersas obras, magnifi-
uio en anteponerle a don Alõso. Alega- cas y reales, como fue vn castillo que le-
ua que tenia mas estrecho parentesco cõ uantò en ella, y vnos jardines que planto
los reyes passados, y que todos sus her- muy deleytosos: que entonces se llama-
manos succesiuamente fueron reyes. uan de Rizapha, y al presente se llaman
No faltauan hombres bullicioſos, que de Arriçafa. Demas desto, dos años an-
con deseo de cosas nueuas, dauan oydos tes que muriesse, de lo q̃ ganò en la guer
y fauor a sus intentos, personas de malos ra, començò a fabricar la mezquita ma-
pensamientos y costumbres, quales son yor, que oy es la yglesia cathredal de
por la mayor parte los que siguen la cor Cordoua: por la manera del edificio, grã
te y casas reales. A persuasion destos, por B numero y hermosura de columnas, so-
hallar poco arrimo en los Christianos, bre que carga la boueda, vna de las o-
hizo recurso a los Moros: pidioles le ayu bras mas señaladas de España. dexò nue-
dassen, y alcançolo con assentar de da- ue hijas y onze hijos. Nombrò en su tes-
lles cada vn año por parias cincuenta tamento por succesſor a Zuleman, el ma
donzellas nobles, y otras tantas del pue- yor de todos, que tenia puesto en el go-
blo: infame concierto, pero tanto puede uierno de Toledo. Esta su ausencia dio
el desenfrenado deseo de reynar. Son los occasion a Issem, que era el hijo segũdo,
Moros, mas que ninguna otra nacion, in de apoderarse del reyno, sin embargo
clinados a deshonestidad. Con el ceuo de lo que su padre dexò dispuesto. Tenia
pues destos deleytes, y por mandado de C muy de su parte las voluntades del pue-
su rey Abderrahman, buen numero de blo, con cuya ayuda vencio en batalla a
aquella gente siguio a Mauregato. Alle- su hermano, y le hizo retirar al reyno de
gauase para inclinarlos mas, la honra Murcia: desde donde, por sesenta mil es-
que les resultaua de tener a los Christia- cudos que le dio, renũciado su derecho,
nos por tributarios, y a su rey por suge- passo en Africa. Despues desto, Abdalla,
to y obligado. No se hallaua don Alon- que era otro hermano, con deseo de co-
so apercebido de fuerças bastantes para sas nueuas, andaua alborotado. Mas hi-
hazer resistencia y contrastar a tanto po zo assiento con el, por el qual assi mis-
der. Acordò de dar tiempo al tiempo, y mo desamparò a España. Tuuo Issem el
mientras durauan aquellos recios tem- D reyno siete años, siete meses, y siete dias.
porales, se retirò a la Cantabria o Vizca- A Mauregato succedio don Bermudo,
ya, donde tenia muchos aliados, parien- llamado el Diacono, porq̃ en su menor
tes y amigos de Eudon, de quien venia edad recibiera aquel orden, de la mane-
por parte de madre. Era de veynte y cin- ra que se vsa entre los Christianos. Cuyo
co años quãdo al principio de su reyna- hijo fuesse don Bermudo, no concuerdã
do fue dspojado. Reynò Mauregato por los historiadores, ni sera facil preferir la
espacio de cinco años y seys meses, sin se vna opinion a la otra, ni los que dizen lo
ñalarse en cosa alguna, sino en couardia, vno, a los que sienten lo contrario. Entié
torpeza, y en la graue maldad que come do que por la semejança de los nombres,
tio por la trayció que hizo a su patria. Se E las memorias de aquel tiẽpo estan varias.
pultaronle en Prauia en la yglesia de san Quien dize que fue hijo de Bimarano, a
Iuan, como lo dize el chronicon q̃ anda quien el rey dõ Fruela su hermano matò
en nõbre del rey don Alonso el Magno, por sus manos. Quien que fue hijo del o-
por lo menos en el exẽplar de Ouiedo. tro don Fruela, hermano del rey don A-
788 Murio en el año del Señor de setecien- lonso el Catholico. A la qual opinion yo
tos y ochenta y ocho. En el qual año assi me allego tanto de mejor gana, que la
mismo Abderrahman rey de los Moros, siguen autores de mayor credito, y mas
despues q̃ reynara por espacio de veynte antiguos, en particular el chronicon del
y nueue años, passo desta vida en Cor- rey don Alonso el Magno. Reynò tres a-
doua, do hazia su residẽcia: y la qual ciu- ños y medio: tuuo dos hijos, don Ramiro

y don

y don Garcia, en ſu muger Nunilon o Vrſenda, con la qual ſe caſo illicitamente, pero deſpues con mejor conſejo ſe aparto della, y perſeuerò en caſtidad toda la vida. En lo demas fue hombre templado y modeſto, mas amigo del ſoſsiego, que ſuffria el eſtado de las coſas. Locamente ſe encarga en ſemejante tiempo del gouierno, quien no tiene baſtante animo, deſtreza en las armas, esfuerço y valor, y aun fuerças corporales. Verdad es que hizo vna coſa muy loable y que dio mucho contento, es a ſaber, que en gran pro de la republica, tornò a hazer compañero deſu reyno a don Alonſo, hijo de ſu primohermano el rey don Frue la, al que deſpojò Mauregato, y le forço recogerſe a Vizcaya. Eſto fue el año de
791 ſetecientos y nouenta y vno, a veynte y vno de Iulio, como lo dize Iſidoro Pacenſe, eſcritor deſte miſmo tiempo. Reynò deſde aqui adelante, por eſpacio de cincuenta y dos años, cinco meſes, y treze dias. Fue principe muy ſeñalado, en la proſperidad continua que tuuo en ſus coſas, dieſtro en las armas, clemẽte, liberal, amable a los ſuyos, y eſpantoſo a los eſtraños: en la piedad y religion ninguno ſe la ganara. Con ſu esfuerço, principalmente, ſe mantuuieron las coſas de Eſpaña, que eſtauan para caerſe. Ganò grande reputacion y autoridad, y no menos grangeò las voluntades de ſus vaſallos, con vna victoria muy ſeñalada que tuuo el tercero año de ſu reynado, de vn capitan Moro, llamado Mugayo. Tenia por coſa afrentoſa al nombre Chriſtiano, entregar a aquellos barbaros las donzellas que torpemente concertò Mauregato. No quiſo acudilles cõ aquel tributo. por eſta cauſa vn grueſſo exercito de enemigos rompio y corrio por todas partes, ſin parar haſta llegar a las Aſturias. Recogio don Alonſo ſus gẽtes. Salio en buſca del enemigo: dioſe la batalla cerca d vn pueblo llamado Ledos. Quedò la victoria por los nueſtros, que fue de las mas ſeñaladas que jamas ouo en Eſpaña, ca murieron ſetenta mil Moros. con que los Chriſtianos començaron a reſpirar y alçar cabeça, por verſe libres de vna ſeruidumbre tã graue: y los Moros enflaquecidas ſus fuerças, y embaraçados en otras guerras, no pudieron ſatisfazerſe de aquella mengua y daño: y es coſa aueriguada q̃ en aquel tiempo en lo poſtrero de Eſpaña, por la parte que los montes Pyrineos ſe eſtienden de mar a mar, muchas ciudades y pueblos ſe ganaron de los Moros, por las armas de los reyes de Nauarra, y por el esfuerço de Carlo Magno rey de Frãcia, principe de autoridad auentajada entre los reyes Chriſtianos, y por ſus grã des proezas muy conocido por la fama. Eſto puſo en neceſsidad a Iſſem rey de Cordoua, de embiar vn capitan de gran nombre, llamado Abdelmelich, con exercito baſtante para reprimir las entradas por aquella parte, y intentos de los Chriſtianos. Lo que reſulto fue, que los Moros tornaron a apoderarſe de Girona, en lo poſtrero de Eſpaña, y de Narbona, en la entrada de Francia. De alli, dize el arçobiſpo don Rodrigo, que para acabar el edificio de la mezquita de Cordoua, hizieron traer la tierra en ombros de Chriſtianos, que fue inſolẽcia de barbaros, oluidados de la modeſtia y templança con la proſperidad. Eſta tierra entiendo yo deuio ſer alguna fuerte de arena, con que haze mayor preſa la cal. Edificò aſsi miſmo eſte rey otra puente en Cordoua, cerca del alcaçar, y fue el primero entre los reyes Moros, que para ſu guarda tomò ſoldados eſtraños, es a ſaber, tres mil Chriſtianos renegados. Fuera deſtos, para los officios y ſeruicio de la caſa real, tenia dos mil eunuchos: Fallecio el año de ſetecientos y nouenta y cinco: reynò por eſpacio de veynte y ſeys años, diez meſes, y quinze dias. dexò fama de principe prudente, juſto, y liberal, como entre aquella gente: y por ſucceſſor a ſu hijo Alhaca.

En la hiſt. de los Arab. c. 20.

Capit. VIII. De Elipando arçobiſpo de Toledo.

A Los trabajos de la cautiuidad, que quando fueran ſolos, eran muy graues, ſe allegò vna grande diſcordia en materia de religion. Los principales moue-

mouedores y cabeças deste mal, fuerõ Feliz obispo de Vrgel, en lo postrero d̃ España, y Elipando arçobispo de Toledo: hombres de ingenios no grosseros, ni faltos de erudicion, para las tinieblas y grandes rebueltas y males de aquel tiempo, entre los quales no tropeçar ni ensuciarse, fuera cosa semejable a milagro. Porque, que lugar podian tener las letras, en medio de seruidumbre tã graue? quando cargados de tributos, y trabajados de todas maneras, erã forçados a buscar con el sudor de su rostro el sustento cotidiano. Como se podian jũtar los concilios ecclesiasticos, medicina cõ que de muy antiguo se solian sanar las heridas en la doctrina, y reformar las costũbres de ecclesiasticos y seglares? Los nobles y el pueblo, como a cada vno se le antojaua, assi ordenauan sus vidas: y delas cosas diuinas, sin que nadie les fuesse a la mano, cada qual sentia y hablaua lo que le parecia: cosa muy perjudicial. Demas desto, del trato y conuersacion con los Moros, era forçoso se pegassen alos Christianos malas opiniones y dañadas. En particular estos dos prelados despertaron y publicaron los errores de Nestorio, que el tiempo passado, por diligencia del concilio Ephesino, fueron sepultados, como quien abiua las centellas del fuego y quema passada. Dezian de Christo, que en quanto hombre era hijo adoptiuo de Dios: doctrina falsa y contra razon, contra todas las diuinas y humanas letras y religiones. Porque como puede vno mismo ser hijo natural y adoptiuo? pues consta que el hijo adoptiuo graciosamente, por sola benignidad de su padre, sin que aya cosa alguna que obligue y fuerce, es admitido a la herencia y derechos agenos. Lo qual quien dixesse de Christo, seria forçado a reconocer en el y confessar dos hypostasis o supuestos, que seria otro desatino mas graue. Feliz por estar su obispado cerca de Francia, y porque los años passados los Franceses hizieron diuersas entradas por aquellas comarcas, sospechan algunos que fue de aquella nacion. Elipãdo, como el nombre lo muestra, venia de la antigua sangre delos Godos. Hazia por ellos su dignidad y autoridad obispal, la fama de sus nombres y letras. Alegauan otrosi, en fauor de su error, a los santos Eugenio, Illefonso, Iuliano. Ayudauanse, aunque mal, de algunos lugares delas diuinas letras, en que Christo, por la parte que es hombre, se dize ser menor que su padre. Erã de ingenios bulliciosos y ardientes: assi con cartas y libros que embiauan a todas partes, pretendian con palabras afeytadas persuadir a los demas lo que ellos sentian. En particular Elipando, por la autoridad q̃ tenia muy grande sobre las demas yglesias, escriuio a los obispos de Asturias y Galicia: en especial pretendio enlazar en aquel error a la reyna Adosinda, muger que fuera del rey Silon. Ella como prudentissima y muy santa, respondio, que no le tocaua juzgar de aquella differencia, y que se remitia en todo a lo que los obispos y sacerdotes determinassen. En el numero de los quales se señalaron principalmente Beato presbytero, y Heterio obispo de Osma: cuya disputa contra Elipãdo, erudita y graue, se cõserua hasta el dia de oy: obra larga y d̃ mucho trabajo, peroq̃ el lector tẽdra por biẽ empleado el tiẽpo q̃ gastare en leerla, por cõuẽcer la mẽtira con fuertes argumẽtos. Passaua la rebuelta adelãte: y porq̃ las cosas no succediã como los noueleros pẽsauan, Elipando se partio de Toledo para las Asturias y Galicia, prouincias en que inficionò a muchos cõ aq̃lla mala põçoña, malo y pestilẽcial olor d̃ su boca. Feliz acometio primero a los d̃ Castilla la vieja, despues en la entrada de Frãcia, ala Septimania, q̃ es la Gascuña. desde alli corrio lo demas de Frãcia y Alemaña, sin hazer algũ effeto, a causa q̃ toda suerte d̃ gẽtes, los grãdes, los medianos, y los pequeños, se espãtauã cõ la nueua manera d̃ hablar, y en publico y ẽ secreto cõdenauã aq̃lla opiniõ y los q̃ la enseñauan. En aq̃llas partes se podiã jũtar cõcilios de obispos: y assi hallo q̃ en Regino, ciudad de Bauiera, q̃ oy dizẽ es Ratisbona, en presẽcia de Carlos Magno, rey de Frãcia, por vn cõcilio de

Theatrum Vrbiũ Hadriani Romani.

obispos que allí se juntò sobre el caso, fue condenado Feliz, el año de Christo de setecientos y nouenta y dos. De donde embiado a Roma, se retratò delante del Papa Adriano fingidamente, por lo que adelante se vio, pues fue necessario que se juntasse de nueuo concilio en Francfordia, ciudad de Alemaña, el año de setecientos y nouenta y quatro, en q̃ se hallò presente Carlo Magno, y dos obispos, Theophilacto y Stephano, embiados de Roma por legados, y de España por los Catholicos, Beato presbytero, y el obispo Heterio. No perdieró porende el animo los nouelerós, antes presentaron vn memorial a Carlo Magno, en que le suplicauan se hallasse presente en aquel juyzio, y quisiesse seguir antes el parecer de muchos, que dexarse engañar de pocos. Tratose el negocio, y ventilose aquella mala opinion. Condenaronla, y juntamente a los que la seguian sino desistiessen della. En particular a Feliz, y Elipãdo, pusieró pena de descomuniõ. Feliz, como lo dize Adon Vienẽse, fue por los obispos cõdenado, y embiado en destierro, y en Leõ de Frãcia fallecio, sin desistir jamas de su error. En tãto grado es dificultoso mudar de opinion, y mas en materia de religion: y reportar vn entendimiento peruertido, para que buelua al camino de la verdad. Que se aya hecho de Elipãdo, no se sabe: y creo mas ayna que obedecio a la sentẽcia de los obispos, y se aparto de su primer parecer. Tengo assimismo por cierto que no salio de España, ni cõparecio en Regino, ni en Roma, ni en Francfordia. A los antiguos santos, que alegauan por si los errados, y d̃ cuyos dichos se valiã, Eugenio, Illefonso, y Iuliano, carga Carlo Magno en la carta que escriuio a Elipando y a los demas sacerdotes de España. dize, que no es marauilla los hijos se parezcan a los padres. Heterio niega q̃ cosa semejãte se hallasse en los escritos de aquellos santos. Consta otrosi, q̃ de la escuela de Feliz, passados algunos años, salio Claudio, de nacion Español, obispo de Turin: persona que con opinion de erudita, anduuo algun tiempo, y conuerso en la casa y corte del emperador Ludouico Pio. Este a las mentiras de los passados, demas de otras cosas, añadiò vn nueuo dislate, que las imagenes sagradas se deuian quitar de los templos. Escriuiò empero contra el aguda y doctamente, Ionas Aurelianense, su contemporaneo.

Capitulo IX. De los principios de don Alonso el Casto.

FAllecio por este tiempo el rey don Bermudo: sepultòse en Ouiedo, do antiguamente se veyan los lucillos suyo y de su muger. Con tanto quedò solo don Alonso en el gouierno. Tienese por cierto, que con deseo de vida mas pura y santa, por todo el tiempo de su vida, no tocò a la reyna Berta su muger, que fue la causa de ponelle el sobrenóbre de Casto. Para aumento del culto diuino, leuantò desde los cimiẽtos la yglesia mayor de Ouiedo, que se llama de san Saluador. Quien dize que el rey don Bermudo fue el que dio principio a esta noble fabrica: y aun el letrero que esta a la entrada de aquel templo, como queda arriba apuntado, atribuye aquella obra al rey Silon. Pudo ser que todos tres entendieron en ella: y que el que la acabò se lleuò, como acontece, toda la fama. Lo que consta es, que el rey don Alonso fue el que le adornò de muchas preseas: y en particular refieren, que dos angeles, en figura de plateros, le hizieron vna cruz de oro, sembrada de pedreria, de obra muy prima, vaziada, y sincelada. Persuadiose el pueblo que eran angeles, porque acabada la cruz no se vieron mas. El arçobispo don Rodrigo dize, que el rey alcançò del Papa (que por la razon de los tiẽpos fue Leon el tercero) q̃ aq̃l su tẽplo se hiziesse arçobispal: pero engañose, porq̃ esto succedio en tiẽpo del rey dõ Alonso el Magno. Los glorioso principios del reynado deste principe tã señalado, se amãzillaró y escurecieró có vn desastre y afrẽta q̃ acõtecio en su casa real. y fue q̃ su hermana la infãta doña Ximena, oluidada dl respecto q̃ deuia a su hermano, y d̃ su honesti-

dad

dad,puſo los ojos en Sandia o Sancho, conde de Saldaña, ſin reparar haſta caſarſe con el.Fue el matrimonio clandeſtino, y del naſcio el infante Bernardo Carpenſe,o del Carpio, muy famoſo y eſclarecido por ſus proezas y hazañas en las armas,ſegun que le alaban y engrandecen las hiſtorias de Eſpaña. El rey ſabido lo que paſſaua, puſo en priſiones al conde,que vino para hallarſe en las cortes.Acuſaronle de traycion, y de auer cometido offenſa contra la mageſtad. conuencido, fue priuado de la viſta,y condenado a carcel perpetua:ſe ñalaron para ſu guarda el caſtillo de Luna:en que paſſo lo demas de la vida en tinieblas y miſeria.que tal es la paga de la maldad, y ſu dexo . La hermana del rey fue pueſta en vn moneſterio de mõjas.Sin embargo el rey hizo criar el infante,como ſi el miſmo le ouiera engendrado,y ouiera ſalido de ſus entrañas. Verdad es,que no ſe crio en la corte, ſino en las Aſturias.La buena criança fue parte para que ſu buen natural ſe aumẽtaſſe,y aun mejoraſſe. Las armas de los Moros por eſtos tiempos no eſtauan ſoſſegadas : antes Zulema y Abdalla, tios del nueuo rey Moro, que haſta aqui ſe entretuuieran en Africa,para preuenir que el rey Alhaca ſu ſobrino no ſe fortificaſſe en el reyno, paſſaron en Eſpaña con preſteza.Abdalla,como hõbre mas atreuido,fue el primero que ſe apoderò de Valencia ; ca los ciudadanos le rindieron la ciudad.Zulema deſpues acudio al llamado de ſu hermano para ſocorrelle y ayudalle en ſus intentos.Hizieron entradas por los pueblos y ciudades comarcanas. Corrieron los campos por muchas partes. Paſſaron tã adelante,que ſe atreuieron a preſentar la batalla al rey Alhaca.La qual fue muy herida y dudoſa.Derramoſe en ella mucha ſangre.Pero en fin Zulema,cõ otros muchos,fue muerto:Abdalla ſe huyò a Valencia:y como vieſſe que tantas vezes la fortuna le era contraria,acordò ſeguir otro partido,y tomar aſsiento con el rey,a condicion que le ſeñalaſſe rentas en cada vn año,con que ſuſtentaſſe en aquella ciudad la vida y eſtado de hõbre principal.Para ſeguridad que cumpliria lo aſſentado,y ſoſſegaria , dio en rehenes a ſus miſmos hijos.los quales el rey Moro recibio y tuuo cerca de ſi, cõ aquel tratamiento que conuenia tuuieſſen ſus primos hermanos : tanto que a vno dellos dio por muger vna hermana ſuya.Todo eſto ſuccedio el año de los Arabes ciento y ochenta y quátro, conforme a la cuenta del arçobiſpo dõ Rodrigo,que era el año quinto deſpues que Alhaca començò a reynar.Las diſcordias que los Moros tenian entre ſi, parece dieron buena occaſion al rey dõ Alonſo para adelantar ſu partido : pues muchos autores eſtrangeros (que los nueſtros no dizen palabra) atteſtiguan, que por el eſfuerço del rey don Alonſo ſe ganò de los Moros la ciudad de Lisbona,cabeça de Portugal : y que embio a Carlo Magno vna ſolemne embaxada , en la qual los principales Fruela y Baſilico , de los deſpojos de aquella ciudad , le lleuaron , por mandado de ſu rey, vn rico preſente de cauallos, armas , y cautiuos : demas deſto,vna tienda moriſca, de obra y grandeza marauilloſa.Siguieronſe deſpues deſto algunos alborotos en el reyno , y alteraciones ciuiles , tan graues que puſieron al rey en neceſsidad de retirarſe al moneſterio Abelienſe,muy conocido a la façon , y aſſentado en ciertos lugares aſperos , y breñas de Galicia . Dende, con el ayuda de Theudio , hombre principal y poderoſo , ſe reſtituyò en ſu reyno , con mayor honra,deſpues de aquel trabajo . Pero a mi ver, en ninguna coſa ſe ſeñalò mas el reynado de don Alonſo , ni fue mas dichoſo, que por hallarſe en ſu tiempo en Compoſtella,como ſe hallò, el ſagrado cuerpo del Apoſtol Santiago , pronoſtico y annuncio de la proſperidad que tendria mayor que nunca, los Chriſtianos. Lo qual ſera bien declarar como ſuccedio, y tomar el agua y corrida de algo mas arriba.

(.?.)

Capit. X. Como se hallò el cuerpo del Apostol Santiago.

FLorecio el culto dela religion Christiana antiguamente en lo postrero de Galicia, y en aquella parte do esta situada Iria Flauia, que es el Padron, quãto en qualquier otra parte de España. La cruel tempestad que se despertò contra los sieruos de Christo, en el tiempo q̃ preualecia la vanidad delos muchos dioses, y por mandado de los emperadores Romanos todo genero de tormentos se empleaua en los cuerpos de los que a Christo reuerenciauan, hizo que de todo pũto se acabasse en aquellos lugares la Christiãdad. Por lo qual ni en lo restãte del imperio Romano, ni en el tiempo que los Godos fueron señores de España, se tenia noticia del sepulcro sagrado del apostol Santiago. Con el largo tiempo, y con este oluido tan grãde, el lugar en que estaua se hinchò de maleça, espinas, y matorrales, sin que nadie cayesse en la cuenta de tan gran tesoro, hasta el tiempo de Theodomiro obispo Irienſe. Myro rey delos Sueuos, de quien arriba se hizo mencion, conforme a la costumbre y obseruancia de Roma, dexò señalados los terminos por todo su reyno, a cada vno de los obispados. y por obispo de Iria quedò Andres, succedieróle por orden Dominico, Samuel, Gothomaro, Vincibil, Feliz, Hindulpho, Selua, Leosindo o Theosindo, Enula, Romano, Augustino, Honorato, Hindulpho. De los quales todos, fuera de los nõbres, no ha quedado noticia alguna. y con la misma escuridad de ignorancia y oluido, quedaran sepultados todos los demas que les succedieron, si la luz del apostol Santiago no abriera los ojos, y su resplandor, que en breue passo por todo el mundo, no los esclareciera. Fue aquel sagrado tesoro hallado por diligencia de Theodomiro, successor de Hindulpho, y por voluntad de Dios, en esta manerr. Personas de grande autoridad y credito, affirmauan, que en vn bosque cercano se vian y resplandecian muchas vezes lumbreras entre las tinieblas d̃ la noche. Recelauase el santo prelado no fuessen trãpantojos. mas con desseo de aueriguar la verdad, fue alla en persona, y con sus mismos ojos vio que todo aquel lugar resplandecia con lũbres que se vian por todas partes. Haze desmõtar el bosque, y cauando en vn montõ de tierra, hallaron debaxo vna casita de marmol, y dẽtro el sagrado sepulcro. Las razones cõ que se persuadieron ser aquel sepulcro, y aquel cuerpo el del sagrado apostol, no se refieren: pero no ay duda sino que cosa tan grãde no se recibio sin prueuas bastantes. Buscaró los papeles que quedaron de la antiguedad, memorias, letreros, y rastros: y aun hasta oy se conseruan muchos y notables. Aqui, dizen, oró el apostol, alli dixo missa, aculla se escondio de los que para darle la muerte, le buscauan. Los angeles que a cada passo, dizen, se aparecian, dieró testimonio de la verdad, como testigos abonados y sin tacha. El obispo con deseo de auisar al rey de lo que passaua, sin dilacion se partio para la corte. Era el rey muy pio, y religioso, deseoso de aumentar el culto diuino, demas de las otras virtudes, en que era muy acabado. Acudio en persona, y con sus mismos ojos vio todo lo que le dezian. La alegria que recibio fue estraordinaria. Hizo q̃ en aquel mismo lugar se edificasse vn templo con nõbre de Santiago, bien q̃ grossero, y no muy fuerte, por ser de tapieria. Ordenò beneficios, y señalo rentas de q̃ los ministros se sustentassen, conforme a la posibilidad de los tesoros reales. Derramose esta fama, primero por España, despues por todo el orbe Christiano: con q̃ la deuocion del apostol Santiago se aumentò y dilatò en grande manera. Concurrio gente innumerable de todas partes, tanto que en ningun tiempo se vio acudir a España, aun quando gozaua de su prosperidad, tantos estrangeros. De Italia, Francia, y Alemaña veniã los de lexos y los de cerca mouidos de la fama que bolaua. Aumentauase la deuocion, con los muchos y grandes milagros que cada dia se hazian al sepulcro del santo apostol: que dauan testimonio bastante, de que no era sin proposito lo

que

que se auia creydo y se diuulgaua. Gouernaua a esta saçon la Yglesia Romana el Pótifice Leó tercero deste nóbre. Hizieró recurso a él el rey dó Alóso, y a su instancia, y en su fauor Carlo Magno (q̃ a esto entiẽdo yo se endereçaua principalmẽte la embaxada q̃ diximos.) Pidieron, q̃ el obispo Iriẽse, sin mudar por entonces el nóbre q̃ antes tenia, trasladasse su silla a Compostella, para mas autorizar aq̃l santo lugar. Veniã en ello los grãdes y prelados de España. Condescẽdio el Pontifice a tã justa demãda, có tal que el arçobispo de Braga, cuyo suffraganeo era aquel obispado, no fuesse perjudicado en alguna manera. Dado que Braga por aquel tiẽpo no se habitaua, ca la destruyeró los Moros. De la vna y de la otra códició, la yglesia de Compostella quedò exẽpta doziẽtos y setenta y cinco años adelãte, quãdo por cócesió de los Pontifices Romanos, y a instãcia de los reyes de España, se trasladaron a Santiago los priuilegios y autoridad de Merida, y yglesia en otro tiẽpo metropolitana, como se declara en otro lugar. En los archiuos y becerro de Compostella se halla vn priuilegio deste rey dó Alonso, en q̃ haze donacion a aquella yglesia de aquella nueua poblacion, có tres millas de tierra por todas partes en derredor, q̃ le señalò de territorio: en el en particular se haze mencion de la inuencion q̃ succedio en aquel tiẽpo del sepulcro y cuerpo del apostol sagrado. No dexare de auisar, antes de passar adelãte, q̃ algunas persona doctas y graues, estos años han puesto difficultad en la venida del apostol Santiago a España: otros, si no los mismos, en la inuencion de su sagrado cuerpo, por razones y testos q̃ a ello les mueuen. Seria largo cuẽto tratar esto de proposito: y no entiendo sea expediente con semejantes disputas y pleytos, alterar las deuociones del pueblo, en especial tan assentadas y firmes como esta es. Ni las razones de q̃ se valen, nos parecian tan concluyentes, q̃ por la verdad no militen mas en numero, y mas fuertes testimonios de Papas, reyes, y autores antiguos y santos, sin excepcion y sin tacha. Finalmente visto lo q̃ haze por la vna y por la otra parte, asseguro q̃ ay pocos santuarios en Europa, que tengan mas certidumbre ni mas abonos en todo, que el nuestro de Cãpostella. Tal era y es nuestro juyzio en este caso, y en estas difficultades.

Capit. XI. Como Carlo Magno vino en España.

QVe Carlo Magno, rey poderoso de Francia, ay a venido, y aun mas de vna vez, a España, la fama general q̃ dello ay, lo muestra, fundada en lo q̃ los escritores antiguos dexaron escrito cõ mucha conformidad. Primeramente al principio de su reynado, despues de la muerte de su padre, vino a Espaũa; con esperança de echar los Moros de toda ella. Ibnabala Moro le hizo instancia q̃ emprendiesse este viage en su fauor. Passo los mótes Pyrineos, por la parte de Nauarra. Pusose sobre Pãplona, q̃ se le rindio facilmente. Dexò a Ibnabala por rey de çaragoça, có orden q̃ aquella ciudad le acudiesse a el có cierto tributo y parias cada vn año. Hecho esto diola buelta, y de camino hizo desmãtelar la ciudad d Pãplona, a causa q̃ no se podia mãtener, y có las guerras ordinarias, muchas vezes mudaua señorio, ya era de Moros, ya de Christianos. Teniã los Nauarros tomados los puertos y estrechuras de los Pyrineos. Dieró sobre el fardage, y sobre los tesoros de Francia, saquearó lo todo. con q̃ Carlo Magno sin poder tomar emiẽda del daño, fue forçado de boluer a Alemaña, có poco cõtẽto y honra. Pocos años adelãte, en la parte de Cataluña se le entregaró las ciudades de Girona, y de Barcelona. De dó de cõuiene tomar los principios de los cõdes de Barcelona, y de los Catalanes, nombrados assi de los pueblos Catalaunos, puestos en la Gallia Narbonense, cerca de la ciudad de Tolosa. Los quales cõtra los Moros hizieró entrada y assiẽto por aquella parte de España. Esta deriuació es mas a proposito q̃ la que compone esta palabra de Gotos y Alanos, y la que otros siguen de cierto Catalan;

gouernador de Aquitania,en el tiempo A que Carlos Martelo,como queda arriba tocado,se apoderò por fuerça de aq̃l ducado,y le quito a los hijos de Eudon. Tomich historiador Catalan, dize que Carlo Magno,despues de algũ tiempo, ganado q̃ ouo delos Moros a Narbona, rompio de nueuo por aquella parte en España,y cõ las armas sugetò a su corona a Cataluña la vieja,q̃ estaua assi mismo en poder de Moros,en la parte en q̃ B antiguamente estuuierõ los Ceretanos, y por alli.Demas desto,q̃ peleo con los Moros,y los vẽcio en el valle,que desta batalla tomò el nõbre de Carlos. Otros añaden a lo dicho,q̃ con la occasion de auerse hallado el cuerpo de Santiago, boluio a España de nueuo, para certificarse y ver con sus ojos lo q̃ publicaua la fama,y aumentar con su autoridad y C presencia,la deuocion de aquel santuario.Dizen mas,q̃ a instancia suya,luego que se enterò de la verdad,se dio al prelado de Compostella derecho y autoridad de primado,sobre todas las yglesias de España.Pero lo desta venida se deue tener por falso:y por inuencion mal cõpuesta,por muchas razones,que no es necessario poner aqui, pues la mentira por si misma se muestra.Lo que se auerigua es,que buelto de España Carlo D Magno,se partio para Roma, con intento de amparar y restituyr en su silla al summo Pontifice Leon tercero: el qual como el sospechaua,y era la verdad, a tuerto auiã depuesto sus enemigos. Llegado a aq̃lla ciudad,se assento para conocer de aquel pleyto:quando grãnumero de obispos q̃ alli se hallauan presentes por su llamado,dixeron a bozes, no ser licito que alguno juzgasse al sum E mo Pontifice.Con esto el mismo accusado,desde vn pulpito con juramento se purgo de los cargos q̃ le hazian:y sus acusadores fueró primero condenados a muerte:despues a ruego del Pontifice se trocò aquella sentencia en destierro.En ningun tiẽpo la yglesia de Roma se vio mas autorizada,ni la persona del Pontifice mas acatada.Auian los ciudadanos de Roma y el Papa embiado a Carlo. Magno,antes q̃ alla llegasse,las llaues d la confession de san Pedro,y el estãdarte de la ciudad d Roma,en señal q̃ se ponian en sus manos y debaxo de sus alas se amparauan:a causa q̃ por la rebuelta de los tiẽpos,los emperadores Griegos poco les podian ayudar,el poder de los Franceses se aumentaua y se fortificaua mas de cada dia.Hizieron pues en presencia lo q̃ en su ausencia teniã acordado,q̃ fue entregalle el imperio de la ciudad de Roma.Corria el año de nuestra saluacion de ochocientos y vno, quãdo 801
el Papa Leon,celebrado q̃ ouo la missa en la yglesia de san Pedro,vispera de Nauidad, dio a Carlo Magno el nõbre de Augusto,y le adornò de las insignias imperiales.El pueblo Romano,en señal de su mucha alegria acclamò: A CARLOS AVGVSTO, GRANDE Y PACIFICO, VIDA Y VITORIA. Despues q̃ fue emperador,desde Alemaña do estaua retirado en lo postrero de su edad,vino a España,segun q̃ lo affirman casi todos los historiadores, cõ esta occasion.El rey don Alõso,cãsado por sus muchos años,ycõ las guerras que de ordinario traya cõ los Moros,cõ mayor esfuerço y valor q̃ prosperidad, pẽso seria biẽ valerse de Carlo Magno, para echar cõ sus armas los Moros de toda España.No tenia hijos.offreciole en premio de su trabajo la succession en el reyno,por via de adopció. No menosprecio este partido el buẽ emperador, pero por ser de larga edad, y no menos viejo q̃ el rey dõ Alonso,y por tener debaxo de su señorio muchas prouincias, le parecio q̃ aquel reyno seria bueno para Bernardo su nieto,de parte de su hijo Pipino ya muerto: que el auia hecho rey de Italia.Con esta resolucion emprẽdio el viage de España.Seguiale vn exercito inuencible. Estaua todo para concluyrse, quando se supieron estas praticas. Porque las cosas de los grandes principes, y sus confederaciones, por interuenir otros en ellas,no pueden estar mucho tiempo secretas. Lleuaua de mala gana la nobleza de España, quedar sugeta al imperio de los Franceses,

gente

gente insolente, como ellos dezian, y fiera. Que no era esto librallos de los Moros, sino trocar aquella seruidũbre en otra mas graue. Desto se quexaua cada qual en particular, y todos en publico, los menores, medianos, y mas grandes. Toda via ninguno en particular se atreuia a resistir a la voluntad del rey, y desbaratar aquellos intentos. Solo Bernardo del Carpio, feroz por la juuẽtud, y por la esperança que tenia de la corona, soplaua este fuego, y se offrecia por caudillo a los que le quisiessen seguir. El mismo rey don Alonso estaua arrepentido de lo que tenia tratado: tan inciertas son las voluntades de los principes. Allegose a los demas Marsilio, rey Moro de çaragoça, con quien el emperador estaua enojado, por auer despojado de aquel estado a Ibnabala su confederado. De los vnos y delos otros se formò vn buen exercito, aunque no bastante para resistir en campo llano. La caualleria de Francia es auentajada. acordaron tomar los passos de los Pyrineos, y impedir a los Franceses la entrada en España. Los escritores estrangeros dizen, que Carlos passo adelante, y que antes que diesse la buelta, vencio en batalla a los enemigos, y les corrio los campos, y la prouincia por todas partes, y q̃ finalmente quando se boluia peleo en las estrechuras de los Pyrineos. A otros parece mas verdadero lo que nuestros escritores affirman, que Carlo Magno no entro desta vez en España, sino que a la misma entrada en Roncesualles, que es parte de Nauarra, se dio aquella famosa batalla. Venian en la vanguardia, Roldan conde de Bretaña, Anselmo, y Eginardo, hombres principales. El lugar no era a proposito para ponerse en ordenãça. Acometieron los nuestros desde lo alto a los enemigos. Dieron la muerte a muchos antes que se pudiessen aparejar para la pelea, y ordenar sus hazes. Fue muerto el mismo Roldan, de cuyo esfuerço y proezas se cuentan vulgarmente en ambas las naciones de Frãcia, y de España, muchas fabulas y patrañas. Carlo Magno visto el temor de los suyos, y la matança que en ellos se executaua, con deseo de reparar y animar su gẽte, que desmayaua en aquel aprieto, dixo a sus soldados estas palabras. Q̃ fea cosa sea q̃ las armas Francesas, muy señaladas por sus triumphos y tropheos sean vencidas por los pueblos mẽdigos de España, enuilecidos por la larga seruidumbre, aunque yo lo calle, la misma cosa lo declara. El nõbre de nuestro imperio, la fuerça de vuestros pechos y os deue animar. Acordaos de vuestras grãdes hazañas, de vuestra nobleza, de la honra de vuestros antepassados: y los q̃ vencidas tantas prouincias, distes leyes a gran parte del mundo, tener por cosa mas graue que la misma muerte, dexaros vencer de gente desarmada y vil, q̃ a manera de ladrones, no se atreuieron a pelear en campo raso. La estrechura de los lugares en que estamos, no da lugar para huyr: ni seria justo poner la esperança en los pies, los que teneys las armas en las manos. No permita Dios tan grande afrenta: no suffrays soldados q̃ tan gran baldon se de al nõbre Frãces. con esfuerço y animo auẽys de salir destos lugares. En fuerças, armas, nobleza, en animo, numero, y todo lo demas os auentajays. Los enemigos por la pobreza, miseria y mal tratamiento, estan flacos y sin fuerças. el exercito se ha juntado de Moros y Christianos, q̃ no concuerdan en nada, antes se differencian en costũbres, leyes, estatutos, y religiõ. Vos teneys vn mismo coraçon, vna misma volũtad, necessidad ỹ pelear por la vida, por la patria, por nuestra gloria. Con el mismo animo pues con q̃ tantas vezes sobrepujastes innumerables huestes de enemigos, y salistes con victoria de semejantes aprietos (si ya soldados mios, no estays oluidados de vuestro antiguo esfuerço) vẽced ahora las difficultades menores que se os ponen delante. Dicho esto, con la bozina hizo señal, como lo acostũbraua. Renueuase la pelea cõ grãde corage: derrãmase mucha sangre: muerẽ los mas valiẽtes y atreuidos de los Franceses. Estauã los Españoles por los muchos trabajos endureci-

dos,peleauan como leones. Y la opinió que en la guerra puede mucho, quebrãtò los animos de los contrarios. Ca en lo mas recio de la pelea,se diuulgò por los esquadrones,que los Moros, como gente que tenia noticia de los passos, se apressurauã para dar sobre ellos por las espaldas. Ningun lugar ouo, ni mas señalado por el destroço de los Frãceses, ni mas conocido por la fama. Los muertos fueron sepultados en la capilla del Spiritu santo de Roncesualles. Siguiose poco despues la muerte de Carlo Magno,q̃ fallecio,y fue sepultado en Aquisgran,el año de Christo de ochocientos y catorze,que fue la causa,como yo entiendo,de no vengar aquella injura. Dõ Rodrigo dize,que el rey don Alonso se hallò en la batalla:los de Nauarra, que Fortun Garcia rey de Sobrarue tuuo gran parte en aquella victoria. Las historias de Francia,que no por el esfuerço de los nuestros fueron los Franceses vẽcidos,sino por traycion de vn cierto Galalon. Entiendo que la memoria destas cosas esta confusa,por la afficion y fabulas que suelen resultar en casos semejantes,en tanto grado,q̃ algunos escritores Franceses no hazen mencion desta pelea tan señalada:silencio que se pudiera atribuyr a malicia,sino considerara q̃ lo mismo hizo don Alonso el Magno, rey de Leon,en el chronicon que dedicò a Sebastian obispo de Salamanca,poco despues deste tiempo,donde no se halla mencion alguna desta tã notable jornada. Esto baste de la empresa y desastre del emperador Carlo Magno. El lector por lo que otros escriuieron,podra hazer libremente juyzio de la verdad. Boluamos a lo que nos queda atras.

814

Capitulo XII. De lo demas que hizo el Rey don Alonso.

PRosperamente,y casi sin ningun tropieço,procedian en tiempo del rey don Alonso las cosas de los Christianos con vna perpetua,constante, y gual, y marauillosa bonança. No solo cuydaua el buen rey de la guerra,sino esomismo de las artes de la paz,y en particular procuraua que el culto diuino en todas maneras se aumentasse. Luego que se acabò de todo punto el templo,que con nõbre del Saluador se començò los años passados en Ouiedo, el mayor y mas principal de aquella ciudad,para que la deuocion fuesse mayor, hizo que siete obispos le consagrassen,con las ceremonias acostumbradas,el año de ochocientos y dos. Sin esto en la misma ciudad leuantò otra yglesia, con aduocacion de nuestra Señora,y junto cõ ella vn claustro o casa,a proposito de enterrar enella los cuerpos de los reyes: ca dentro de la yglesia no se acostumbraua. Otra tercera yglesia edificò ã san Tyrso martyr,muy hermosa:la quarta de san Iuliã. Demas desto, vn palacio real, con todos los ornamentos, apartamientos, y requisitos necessarios. Tal era la grandeza de animo en el rey don Alonso, que contentandose el en particular con regalo y vestido ordinario,empleaua todas sus fuerças en procurar el arreo y hermosura de la republica, ennoblecer y adornar aquella ciudad,que el primero de los reyes hizo assiento y cabecera de su reyno,como lo refiere don Alonso el Magno. A la misma saçon los Moros andauan alborotados:en particular los de Toledo se alçaron contra su rey. Las riquezas y el ocio,fuente de todos los males,eran la causa: y ninguna ciudad puede tener sossiego largo tiempo, si fuera le faltan enemigos, le nacen en casa. El rey Alhaca,como astuto que era,acostumbrado a callar,dissimular,fingir,y engañar,llamò a Ambroz, gouernador de Huesca, hombre a proposito para el embuste que tramaua,por ser amigo de los de Toledo. Embiole cõ cartas alagueñas, en que echaua la culpa del alboroto a los que tenian el gouierno,y rogaua a los ciudadanos se sossegassen. Es la gente de Toledo de su natural senzilla,y no nada malicioſa. sin recelarse de la celada,abiertas las puertas le recibieron en la ciudad. Passado algun tiempo, finge estar agrauiado del rey: persuadeles passen adelante en sus primeros

802

meros intentos, y para mayor seguridad hazeedificar vn castillo do al presente esta la yglesia de san Christoual, y para que estuuiessen en guarnicion, puso en el buen golpe de soldados. Para sossegar estas alteraciones, acudio Abderrahman, hijo del rey Moro, moço de veynte y quatro años: el qual con semejante engaño al primero, hizo asiento con los de dentro, y le dexaron entrar. Para effecutar lo que tenian tramado, combidaron los ciudadanos principales a cierto combite que ordenaron dẽtro del castillo, en que sobre seguro fueron alcuosamente muertos por los soldados los del pueblo, hasta numero de cinco mil: que fue el año de nuestra salua-
805 cion de ochocientos y cinco. Este castigo tan grande hizo que el pueblo de Toledo se allanasse: pero no basto para que los que morauan en el arrabal de Cordoua no se leuantassen. La crueldad antes altera que sana. Fue embiado contra ellos Abdelcarin, capitan de gran nõbre: que ganò en el cerco que poco antes tuuo sobre Calahorra, y por los grãdes daños que hizo en aquella comarca. Este lo sossego todo. el castigo de los culpados fue menor que el de Toledo. Ahorcò trezientos dellos a la ribera del rio. Esto passaua en tierra de Moros. En la de Christianos dos exercitos de Moros que hizieron entrada en Galicia, y pusieron grande espãto en la tierra, fueron destroçados y forçados con daño a
810 retirarse, el año de ochocientos y diez. Ores, gouernador de Merida, puso sitio sobre la villa de Benauente, pero cõ la venida del rey don Alonso, fue forçado a alçarle y retirarse. De la misma manera Alcama Moro, gouernador de Badajoz, fue rechazado de la ciudad d̃ Merida, sobre la qual estaua, y de toda aquella comarca. No mucho despues, vno llamado Mahomad, hombre noble entre los Moros, ciudadano antiguamente de Merida, por miedo que tenia de Abderrahmã, no le hiziesse alguna fuerça y agrauio (bien que lo particular no se sabe) con numero de gente se retirò al amparo del rey don Alonso. Diole el rey en Galicia lugar en que morasse, pretendia el Moro boluer en gracia cõ los de su nacion, y tomar por medio alguna empresa contra los Christianos. assi ocho años despues de su venida, cõ las armas se apoderò de vn pueblo llamado santa Christina. el qual castillo se vee oy dos leguas de Lugo. Acudio prestamente el rey, para cortalle los passos: vinieron a las manos, y pelearon cõ vna por sta estraordinaria: pero al fin el campo quedò por los nuestros, con muerte de cincuenta mil Moros, y entre ellos del mismo Mahomad: Que fue vn notable auiso para no fiarse de traydores, en especial de diuersa creencia y religion. En tanto que esto passaua, fallecio Alhaca rey de Cordoua, el año de Christo de ochocientos y veynte y vno: de los Ará 821
bes dozientos y seys, de su reyno veynte y siete. Dexò diez y nueue hijos, y veynte y vna hijas. Succediole en el reyno Abderrahmã su hijo, en edad de quarenta y vn años: reynò treynta y vno. El esfuerço de Bernardo del Carpio se mostrò mucho en todas las guerras que por este tiempo se hizieron, el grandemente se agrauiaua, que ni sus seruicios ni los ruegos de la reyna, fuessen parte para que el rey su tio se dolieste de su padre, y le librasse de aquella larga y dura prision. Pidio claramente licencia, y retirose a Saldaña, que era de su patrimonio, con intento de satisfazerse de aquel agrauio en las occasiones que se offreciessen. Dende hazia robos y entradas en las tierras del rey, sin que nadie le fuesse ala mano. El rey no era bastante por su larga edad, los nobles fauorecian la pretension de Bernardo, y su demanda tan justa. Offendido el rey por este leuantamiento, y llegado el fin de su vida, de vegez, y de vna enfermedad mortal que le sobreuino, señalo por sucessor suyo a don Ramiro, hijo de don Bermudo. Hecho esto, acabò el curso de su vida, en edad de ochenta y cinco años. Reynò los cincuenta y dos, cinco meses y treze dias. Otros a este numero de años añaden los que reynaron Mauregato y don Bermudo, por no auer si-

do verdaderos reyes. Fallecio en Ouie- A
do, y fue sepultado en la yglesia de san-
ta Maria de aquella ciudad. Succedio su
muerte el año de nuestra saluacion de
843 ochocientos y quarenta y tres. Cuenta
en que nos apartamos algun tanto dela
que lleua el catalogo Compostellano:
pero arrimados al chronicon del rey dõ
Alonso el Magno, muy conforme en es
to a las demas memorias que quedan y
tenemos de la antiguedad.

Capitulo XIII. Del Rey don Ramiro.

B

EL reynado del rey don Ramiro en
tiempo fue breue, en gloria y haza
ñas muy señalado, por quitar como qui
to de las ceruizes de los Christianos, el
yugo grauissimo que les tenian puesto
los Moros, y reprimir las insolencias y
demasias de aquella gente barbara. A la
verdad, el auer España leuantado cabe- C
ça y buelto a su antigua dignidad, des-
pues de Dios, se deue al esfuerço y per-
petua felicidad deste gran principe. En
los negocios que tuuo con los de fuera,
fue excelente, en los de dẽtro de su rey-
no admirable: y aunque se señalò mu-
cho en las cosas de la paz, pero en la glo
ria militar fue mas auentajado. A los ni-
gromanticos y hechizeros castigò con D
pena de fuego: a los ladrones, en que an
daua gran desorden, hazia sacar los o-
jos: pena cortada a la medida de su deli-
cto, quitarles la occasion de codiciar lo
ageno, y hazerles que no pudiessen mas
peccar. A la saçon que fallecio el rey
don Alonso, estaua don Ramiro occu-
pado en los Vardulos, que erã parte de E
Castilla la vieja, o de Vizcaya. La distan
cia de los lugares, y la mudança del prin
cipe, dieron occasiõ al conde Nepocia-
no para apoderarse por fuerça de armas
de las Asturias, y llamarse rey. Era hom
bre muy poderoso, los que le seguian
muchos, su autoridad y riquezas muy
grandes. Las voluntades y pareceres de
los naturales no se conformauan: ca los
malos y reboltosos le fauorecian, los
mas cuerdos, que sentian diuersamente,
callauan, y no se atreuian a declararse
por miedo del tyrano, y por estar las co
sas tan alteradas. Acudio el rey don Ra-
miro a sossegar estos mouimientos. Iun
taronse de vna parte y de otra muchas
gentes. Diose la batalla en Galicia, a la ri
bera del rio Narceya, en ella Nepocia-
no fue desamparado de los suyos, venci
do, y puesto en huyda. Es muy justa re-
compensa de la deslealtad, que sea repri
mida con otra aleuosia: de mas que ordi
nariamente a quien la fortuna se mues-
tra contraria en el tiempo de la aduersi-
dad, le desamparan tambien los hõbres.
Fue assi, que dos hombres principales dẽ
los que seguian al tyrano, llamados el
vno Somna, y el otro Scipion, con inten-
to de alcançar perdon del vencedor, le
prendieron en la comarca Premariense,
y se le entregaron. En la prision, por mã-
dado del rey, le fueron sacados los ojos,
y encerrado en cierto monesterio passo
en miseria y tinieblas lo que de la vida le
quedaua. Despues de estos mouimien-
tos y alteraciones, se siguio la guerra cõ
tra los Moros, que al principio fue espan
tosa, mas su remate y conclusiõ fue muy
alegre para los Christianos, y ella de las
mas señaladas que se hizieron en España.
Tenia el imperio dẽ los Moros Abderrah
man, segundo deste nombre, principe
de suyo feroz, y que la prosperidad le ha
zia aun mas brauo. Porque al principio
de su reynado como queda arriba apun
tado, hizo huyr a Abdalla su tio: el qual
con esperança dẽ reynar tomò las armas,
y se apoderara de la ciudad de Valencia.
Demas desto se apoderò de la ciudad de
Barcelona, por medio de vn capitã suyo
de gran nombre, llamado Abdecarin. Cõ
esto quedò tan orgulloso, que resuelto
de reboluer contra el rey don Ramiro, le
embio vna embaxada para requerirle le
pagasse las cien donzellas, que conforme
al assiento hecho con Mauregato, se
le deuian en nombre de parias: que era
llanamente amenazalle con la guerra, y
declararse por enemigo, si no le obedeci
cia en lo que le demandaua. Grande era
el espanto de la gente, mayor el afrenta

que

que desta embaxada resultaua: Assi los embaxadores fueron luego despedidos. valioles el derecho de las gentes, para que no fuessen castigados como merecia su loco atrenimiento, y demanda tã indigna e intolerable. Tras esto todos los que eran de edad a proposito en todo el reyno, fueró forçados a alistarse y tomar las armas, fuera de algunos pocos que quedaron para la lauor de los campos, por miedo que si la dexauan, se rian affligidos no menos de la hambre, que de la guerra. Los mismos obispos y varones consagrados a Dios, siguieron el campo de los Christianos. Grande era el recelo de todos: si bien la querella era tan justa, que tenian alguna esperança de salir con la victoria. Para ganar reputacion, y mostrar que hazian de voluntad lo que les era forçoso, acordaron de romper primero, y correr las tierras de los enemigos: en particular se metieron por la Rioja, que a la saçon estaua en poder de Moros. Al contrario Abderrahman juntaua grandes gentes de sus estados, aparejaua armas, cauallos, y prouisiones, con todo lo demas que entendia ser necessario para la guerra, y para salir al encuentro a los nuestros. Iuntaronse los dos campos, de Moros y de Christianos, cerca de Aluelda o Albayda, pueblo en aquel tiempo fuerte, y despues muy conocido por vn monesterio que edificò alli don Sancho rey de Nauarra, con aduocacion de san Martin. Al presente esta casi despoblado. La renta del monesterio, y la libreria que tenia muy famosa, trasladaron el tiempo adelante a la yglesia de santa Maria la Redonda, de la ciudad de Logroño, de la qual Aluelda dista por espacio de dos leguas. En aquella comarca se dio la batalla de poder a poder, que fue de las mas sangrientas y señaladas que se dieró en aquel tiempo. Nuestro exercito, como juntado de priessa, no era ygual en fuerças y destreza a los soldados viejos y exercitados que trayan los enemigos. Perdierase de todo punto la jornada, si no fuera por la diligencia de los capitanes, que acudiã a todas partes, y animauan a sus soldados, con palabras y con exemplo. Cerrò la noche, y con las tinieblas y escuridad se puso fin al combate. No ay cosa tan pequeña en la guerra q̃ a las vezes no sea occasion de grandes bienes o males: y assi fue, que en aquella noche estuuo el remedio d̃ los Christianos. Retirose el rey don Ramiro a vn recuesto que alli cerca estaua, con sus gentes destroçadas, y grandemente enflaquecidas por el daño presente, y mayor mal que esperauan. El mejorarse en el lugar, dio muestra que quedaua vẽcido: pero sin embargo se fortificò lo mejor que segun el tiempo pudo. hizo curar los heridos: los quales y la demas gente, perdida casi toda esperança de saluarse, con lagrimas y sospiros hazian votos y plegarias, para aplacar la yra de Dios. El rey oprimido de tristeza, y de cuydados, por el aprieto en que se hallaua, se quedo adormecido. Entre sueños le aparecio el apostol Sãtiago, có representacion de magestad, y grandeza mayor que humana. Mandale que tenga buen animo, que con la ayuda de Dios no dude de la victoria, la qual el dia siguiente tuuiesse por cierta. Despertò el rey con esta vision, y regozijado con nueua tan alegre, salto luego de la cama. Mandò juntar los prelados, y grandes: y como los tuuo juntos, les hizo vn raçonamiento desta sustancia. Bien se, varones excelẽtes, que todos conoceys tan bien como yo, en que termino y apretura estan nuestras cosas. En la pelea de ayer lleuamos lo peor, y sino quedamos del todo vencidos, mas fue por beneficio de la noche, que por nuestro esfuerço. Muchos de los nuestros quedaron en el campo, los demas estan desanimados y amedrentados. El exercito enemigo, que era antes fuerte, con nuestro daño queda cõ mayor osadia. Biẽ veys que no ay fuerças para tornar a la pelea ni lugar para huyr. Estar en estos lugares mas tiempo, aunque lo pretẽdiessemos, la falta de pan y de otras cosas necessarias, no lo permitirian. La dura ypeligrosa necessidad de nuestra suerte, el desamparo de la ayuda y fuerças humanas,

» nas,ſuplira el ſocorro del cielo,y aliuia-
» ra ſin ninguna duda el peſo de tãtos ma
» les.Lo que os puedo con ſeguridad pro
» meteter.afuera el couarde miedo, no ta
» pe las orejas de vueſtro entendimiento,
» la deſconfiança y falta de fè. Arrojarſe
» en affirmar y creer, es coſa perjudicial,
» mayormente quando ſe trata de las co-
» ſas diuinas,y de la religion:porque ſi las
» menoſpreciamos,ay peligro de caer en
» impiedad,y ſi las recebimos ligeramen
» te,en ſuperſticion.El apoſtol Santiago
» me aparecio entre ſueños y me certifi-
» cô de la victoria.Leuantad vueſtros co-
» raçones,y deſechad dellos toda triſteza
» y deſconfiança . El ſucceſſo de la pelea
» os dara a entender la verdad de lo que
» tratamos. Ea pues amigos mios , llenos
» de eſperãça,arremeted a los enemigos,
» pelead por la patria,y por la comun ſa-
» lud.Bien pudierades con eſtrema afren
» ta y mengua ſeruir a los Moros:por pa-
» receros eſto intolerable,tomaſtes las ar
» mas.Rechaçad con el fauor de Dios, y
» del apoſtol Santiago,la afrenta de la re-
» ligion Chriſtiana,la deshonra de vueſ-
» tra nacion.abatid el orgullo deſta gen-
» te pagana.Acordaos de lo que preten-
» diſtes quãdo tomaſtes las armas,de vueſ
» tro antiguo valor,y de las empreſas que
» aueys acabado.Dicho eſto, mandò or-
denar las hazes, y dar ſeñal de pelear.
Los nueſtros con gran denuedo acome
ten a los enemigos,y cierran apellidan-
do a grandes bozes el nombre de San-
tiago:principio de la coſtumbre q̃ haſta
oy tienen los ſoldados Eſpañoles,de in
uocar ſu ayuda al tiempo que quieren
acometer. Los barbaros alterados por
el atreuimiento de los nueſtros , coſa
muy fuera de ſu penſamiento,por tener
los ya por vencidos:y con el eſpanto q̃
de repẽte les ſobreuino del cielo,no pu
dieró ſuffrir aquel impetu y carga que
les dieron.El apoſtol Santiago, ſegun q̃
lo prometiera al rey,fue viſto en vn ca-
uallo blanco , y con vna vandera blan-
ca,y en medio della vna cruz roxa,que
capitaneaua nueſtra gente.Con ſu viſta
crecieron a los nueſtros las fuerças . los
barbaros de todo punto deſmayados,ſe
puſieron en huyda.Eſſecutaró los Chriſ
tianos el alcance,degollaró ſeſenta mil
Moros.Apoderaronſe deſpues de la vi-
ctoria,de muchos lugares , en particu-
lar de Clauijo,do ſe dio eſta famoſa ba-
talla:de que dan mueſtra los pedaços de
las armas que haſta oy por alli ſe hallã.
Aſsi miſmo Aluelda y Calahorra bol-
uieron a poder de Chriſtianos . Succe-
dio eſta memorable jornada el año de
Chriſto de ochocientos y quarenta y 844
quatro,que fue el ſegundo del reynado
de don Ramiro. El exercito vencedor,
deſpues de dar gracias a Dios por tan
grande merced,por voto que hizieron
obligaron a toda Eſpaña , ſin embargo
que la mayor parte della eſtaua en po-
der de Moros,a pagar deſde entonces
para ſiempre jamas,de cada yugada de
tierras,o de viñas,cierta medida de tri-
go,o de vino,cada vn año, a la yglesia
del apoſtol Santiago,con cuyo fauor al
cançaron la victoria . Voto que algu-
nos Romanos Pontifices aprouaró ade
lante,como ſe vee por ſus letras apoſ-
tolicas: aſsi miſmo el rey don Ramiro
expidio ſobre el miſmo caſo ſu priuile-
gio . Su data en Calahorra, a veynte y
cinco de Mayo,era ochocientos y ſeté-
ta y dos. yo mas quiſiera que dixera o-
chocientas y ochenta y dos , para que
cócertara con la razon del tiempo que
lleuamos muy puntual y ajuſtada. Pue-
deſe ſoſpechar que en el copiar el priui
legio,ſe quedò vn diez en el tintero : q̃
el original no parece. Añadieron otroſi
en eſte voto,que para ſiempre, quando
los deſpojos de los enemigos ſe repar-
tieſſen,Santiago ſe contaſſe por vn ſol-
dado a cauallo,y lleuaſſe ſu parte. Pero
eſto con el tiempo ſe ha deſuſado : lo q̃
toca al vino y trigo,algunos pueblos lo
pagan.De los deſpojos deſta guerra hi
zo el rey edificar a media legua de Ouie
do vna yglesia de obra marauilloſa, cõ
aduocacion de nueſtra Señora : la qual
haſta oy ſe vee pueſta a las haldas del
monte Naurancio,y alli cerca ſe edifi-
cò otra yglesia,con nombre de ſan Mi-
guel.La reyna, que vnos llaman Vrra-
ca,otros Paterna,madre de don Ordo-
ño

ño y de don Garcia, proueyò las dichas yglesias y las adornò de todo lo necessario. Ca tenia por costumbre de emplear todo lo que podia ahorrar del gasto de su casa, y del arreo de su persona, en ornamentos para las yglesias, y en particular de la del apostol Santiago. El fruto desta victoria no fue tan grande como se pensaua y fuera razon, a causa de otra guerra que al improuiso se leuanto contra España.

Capit. XIIII. Como los Nortmandos vinieron a España.

AVn no estaua quitado el yugo de la seruidumbre que los Moros, gẽte venida de la parte de medio dia, tenia puesto sobre nuestra nacion, quãdo vna nueua peste, por la parte del setentrion, començò a trabajarla grãdemente. Fue assi, que los Nortmandos, gente fiera y barbara, y por no auer aun recebido la Fẽ de Christo, impia y infiel, salidos de Dacia, y de Noruegia, como el mismo nombre lo declara, que fueron gentes setentrionales (ca Nortmãdo, quiere dezir, hombre del norte) forçados de la necessidad, o lo que es mas cierto, con deseo de hazer mal, se hizieron cosarios por el mar, debaxo la conduta de su capitan Rholon. Lo primero acometieron las marinas de Frisia: despues corrieron las de Francia, en particular por la parte que el rio Seguana desagua en el mar Oceano, hizieron mas graues y mas ordinarios daños que de ninguno otro enemigo se pudieran temer. Despues desto talaron las tierras de Nantes, por do el rio Louere descarga en el mar. Las comarcas de Turs, y de Potiers, en que vẽcido que ouieron en batalla a Roberto, conde de Anjou, pusieron espanto en todas aquellas tierras. Vltimamente hizieron su assiento en aquella parte de Francia que antiguamẽte se llamò Neustria, y oy del nombre desta gente se llama Normandia: y esto por concessió de los emperadores Ludouico el segundo, y Carolo Crasso, que les dieron aquellas tierras, a condicion que pues no se querian del todo sugetar a su señorio, fuessen para siempre feudatarios y mouientes de la corona de Francia. Los mismos por este tiempo, con gruessas flotas que juntaron en Francia, dieron mucho trabajo a los Christianos de España. Primeramente apretaron y talaron todas las marinas de Galicia: pero llegados a la Coruña, como acudiesse contra ellos el rey don Ramiro, los que dellos saltaron en tierra, quedaron vencidos en batalla, y forçados a embarcarse. demas desto les dieron vna batalla naual, en la qual setenta de sus naues, parte fueron tomadas por los nuestros, parte echadas a fondo. Assi lo refiere el arçobispo dõ Rodrigo, dado que el numero de las naues parece muy grande: principalmente q̃ los que escaparon de la rota, doblado el cabo de Finisterrę, llegaron a la boca del rio Tajo, y pusieró en mucho afan a Lisbona, que auia por este tiempo buelto a poder de Moros. y el año luego siguiente, que se contaua de Christo ochocientos y quarenta y siete, con gentes y naues que denueuo recogieron, pusieron cerco sobre Seuilla, y talaron los cãpos de Cadiz, y de Medina Sidonia: en que hizieron presas de hombres y ganados, y passaron a cuchillo gran numero de Moros. Al fin despues que se detuuieró mucho tiempo en aquellas comarcas, por vn auiso que les vino q̃ el rey Abderrahman armaua contra ellos y apresta ua vna gruessa armada, se partieró de España, con mucha honra y despojos q̃ consigo lleuaron. Siguieronse otras alteraciones ciuiles entre los Christianos. El conde Alderedo, y Piniolo, hombres en riquezas y aliados poderosos, vno empos de otro se alborotaron, y tomaron las armas contra el rey don Ramiro. Las causas destas alteraciones no se refieren, nunca faltan desgustos y desabrimientos. solo se dize, que en breue y facilmente se apaciguaron. Alderedo fue priuado de la vista: Piniolo y siete hijos suyos, muertos por mãdado del rey don Ramiro, el año quinto de su reynado. Fallecio poco adelante el mismo en Ouiedo, despues que reynò siete años enteros. fueron sepultados el y Paterna

847

su

ſu muger en la yglesia de ſanta Maria de aquella ciudad: en que ſe vee vn luci llo deſte rey, con vna letra, que buelta en Romance dize aſsi. *Murio la buena memoria del rey Ranimiro, a primero de Febrero. ruego a todos los que eſto leyeredes, no dexeys de rogar por ſu repoſo.* Entiẽdeſe que fue alli tambien ſepultado don Garcia, hermano del rey, ſin que aya memoria de alguna otra coſa que hizieſſe en vida ni en muerte, ſaluo que ſe hallò en la batalla de Clauijo, y que el rey le tratua como ſi ſaliera de ſus entrañas. En tiempo del rey don Ramiro fallecio Theodomiro obiſpo de Iria, en cuyo lugar ſuccedio Athaulfo. Algunos toman deſte tiempo el principio de la caualleria y ordẽ de Santiago, muy famoſa por ſus hazañas, pero ſin autor alguno, ni argumento baſtante. Porque los priuilegios antiguos, que con deſeo de honrar eſta religion, algunos ſin propoſito inuentaron, ningun hombre de letras los aprueua ni tiene por ciertos. A don Ramiro ſuccedio ſu hijo don Ordoño, en el año del Señor de ochocientos y cincuenta.

Dõ Rodrigo lib. 4. de ſu hiſt. cap. 12.

850

Capitulo XV. De muchos martyres que padecieron en Cordoua.

CRuel carniceria, y vna de las mas brauas y ſangrientas que jamas ouo, ſe exercitaua en Cordoua por eſtos tiempos, y ſe embrauecia contra los ſieruos de Chriſto. Fuegos, planchas ardiẽdo, con todos los demas tormentos, ſe empleauan en atormentar ſus cuerpos. El mayor delicto que en ellos ſe hallaua, era la perſeuerãcia en la Fè de Chriſto, y mantenerſe en el culto de la religion Chriſtiana: dado que ſe buſcauan y alegauan otros achaques y colores, a propoſito de no dar mueſtra que les pretendian quitar la libertad de ſer Chriſtianos, contra lo que eſtaua concertado. Abderrahman ſegundo deſte nombre, y Mahomad ſu hijo, reyes de Cordoua, como hombres aſtutos y ſagazes, penſauan que harian coſa agradable a Dios y a ſus vaſallos, ſi de todo punto deſarraygaſſen el nombre Chriſtiano. Ademas que para ſeguridad de ſu eſtado, les parecia conueniẽte, que quitada la differencia de la religion, todos ſus ſubditos eſtuuieſſen entre ſi ligados con vna miſma creencia. Al tiempo que ſe perdio España, los vencedores otorgaron a los nueſtros libertad de mantenerſe en la religion de ſus antepaſſados. Con eſto, ſacerdotes, monjas, y monges, con ſu veſtido differente de los demas, rapadas las barbas, con ſus coronas y tonſuras a la manera antigua, ſe veyan en publico, aſſi en otras partes, como principalmente en Cordoua, dõde por la grãdeza de aquella ciudad, y por eſtar alli la ſilla de los reyes Moros, concurria mayor numero de Chriſtianos. Auia muchos, aſsi moneſterios, como templos, conſagrados a fuer de Chriſtianos: vno de ſan Aciſclo martyr, otro de ſan Zoylõ, el tercero de los ſantos Fauſto, Ianuario, y Marcial: demas deſtos otras tres yglesias, de ſan Cypriano, ſan Gines, y ſanta Olalla, ſendas de cada vno. Eſtas dentro de la ciudad. Fuera de los muros ſe contauã ocho moneſterios, vno d̃ ſan Chriſtoual, de la otra parte del rio. El ſegũdo en los montes comarcanos, con aduocacion de nueſtra Señora, y llamado vulgarmente Cuteclarenſe. El tercero Tabanenſe. El quarto Pilemelarienſe, con aduocacion de ſan Saluador. El quinto Armilatenſe, de ſan Zoylo. Demas deſtos otros tres, de ſan Feliz, de ſan Martin, y de los ſantos Iuſto y Paſtor. En todos eſtos lugares tocauã ſus campanas para conuocar el pueblo, que acudia pũblicamẽte a los officios diuinos, ſin que perſona alguna les fueſſe a la mano. Solamente tenian pueſta pena de muerte a qualquier Chriſtiano, que en publico o en particular ſe atreuieſſe a dezir mal d̃ Mahoma, fundador de aquella ſecta. Vedauãles otroſi la entrada en las mezquitas de los Moros. Como eſto guardaſſen los nueſtros, en lo demas les era permitido biuir conforme a ſus leyes, y caſi conſeruarſe en ſu antigua libertad. Tolerable manera de ſeruidumbre era eſta, pues aun ſe halla q̃ entre los Chriſtianos

nos tuuo dignidad de condes, si por el contrario no se aumentará de cada dia, y crecerá las miserias y agrauios. Quãto a lo primero, los pechos y tributos q̃ al principio eran templados, de cada dia se acrecentauan y hazian mas graues. Los nuestros apretados con estos grauamenes, pretendian se deuian quitar las nueuas imposiciones y derramas: y como no lo alcançassen, passauan vna vida mas dura que la misma muerte. Desta principios las semillas de los odios antiguos vinieron a madurarse, y a rebentar la postema. Los fieles trataua de sacudir de si aquel yugo muy pesado. Los Moros abominauan del nombre Christiano, y con solo tocar la vestidura de los nuestros, se tenian por contaminados y sucios. Mirauan sus palabras: notauan sus rostros, y sus meneos. Con afrentas y denuestos que les dezian, buscauan occasion de reñir, y venir a las manos. Los Christianos irritados cõ tantas injurias, no dudauan en publico de blasfemar de la ley y costumbres de los Moros. De aqui tomarõ occasió aquellos reyes y sus gouernadores, de perseguir la nacion de los Christianos, cõ tanta mayor crueldad, que no pocos de los nuestros estauan de parte de los Moros, y reprehendian el atreuimiento de los Christianos, hasta dezir claramente, que los que muriessen en la demãda, no deuian en manera alguna ser tenidos por martyres, ni como tales honrados. Pues no hazian algunos milagros, y sin ser necessario para defender su religion, sino temerariamente y sin proposito, se offrecian al peligro, y dezian denuestos a los contrarios: que no les hazian alguna fuerça, antes les dexauã libertad de mãtenerse en la religion de sus padres. Vltimamente alegauan, que los cuerpos de los que morian no se conseruauan incorruptos: como se solian conseruar antiguamente los de los verdaderos martyres, para muestra muy clara de la virtud diuinal que en ellos moraua. Assi dezian ellos, quan a proposito, no ay para que tratarlo. El obispo Recaphredo, y el conde Seruando, eran los principales capitanes y que mas se señalauan en perseguir a los martyres, y reprimir sus santos intentos. Personas muy honradas, sin hazer differẽcia de edad, ni de sexo, eran puestos en hierros, y aprisionadas en muy duras carceles. Procurò Abderahman, y hizo que en Cordoua se juntasse vn concilio de obispos, sobre el caso: en el fueron por sentencia condenados como malhechores, todos los que quebrantassen las condiciones de la cõfederacion puesta antiguamente cõ los Moros. Estado miserable, triste espectaculo y feo, burlarse por vna parte del nombre Christiano, y por otra los que acudian a la defensa, ser en vn mismo tiẽpo combatidos por frente de los barbaros, y por las espaldas, de aquellos q̃ estauan obligados a fauorecerlos, y animarlos. Cosa intolerable, que fuessen trabajados con calumnias y denuestos, no menos de los de su nacion, que de los contrarios. Que deuian pues hazer? a donde se podian boluer? muchos sin duda era necessario se enflaqueciessen en sus animos, y cayessen: otros llenos de Dios, y de su fortaleza, perseueraron en la demãda. Muchos por espacio de diez años, que fue el tiempo que durò esta persecucion, perdieron sus vidas y derramaron su sangre por la religion Christiana. El primer año padecieron Perfecto presbitero de Cordoua, y del pueblo vno llamado Iuan. El segundo año Isaac monge, Sancho de nacion Frances, Pedro presbytero de Ecija, Vualabonso diacono Iipulense: los monges Sabiniano, Vuistremũdo, Habencio, Ieremias, Sisenando diacono Pacense o de Beja, Paulo: Cordoues, y Maria Ilipulense, hermana que era del martyr Vualabonso. En este año principalmẽte se emb rauecio contra los martyres el obispo Recaphredo, y a muchos puso en prisiones: entre ellos fue vno Eulogio, abbad de san Zoylo, que escriuio todas estas cosas, varon en aquella edad claro por su erudicion, y por la santidad de su vida muy estimado. El año tercero murieron Gumesindo presbytero de Toledo, y Deiseruo monge, assi mismo Aurelio

852

relio y Feliz, cõ sus mugeres Sabigoto- A
na y Liliosa: Iorge monge, Syro de na-
cion: Emila, y Ieremias, ciudadanos de
Cordoua: tres monges, Christoual Cor
dobes, Leuuigildo, y Rogelo de Grana-
da. Fuera destos, Seruiodeo monge de
Syria. En este mismo año, es a saber, de
852 ochocientos y cincuenta y dos, fallecio
de repente Abderrahman. Los Christia
nos dezian, que era vengança del cielo
por la mucha sangre que derramò de
los martyres. Confirmose esta opinion B
y fama, por quanto en el mismo punto
que desde vna galeria de su palacio, de
donde miraua los cuerpos de los marty
res que estauan en las horcas podridos,
como los mandasse quemar, cayo de re
pente de su estado, y sin poder hablar pa
labra espirò aq̃lla misma noche, al prin
cipio del año treynta y dos de su reyna-
do. Dexò quarẽta y quatro hijos, y qua
renta y dos hijas. En tiempo deste rey
se empedraron las calles de Cordoua, y
por caños de plomo se traxo mucha a- C
gua de los montes ala ciudad. Fue el pri
mero de aquellos reyes que hizo ley, q̃
sin tener cuenta con los demas parien-
tes, los hijos succediessen y heredassen a
sus padres: cosa que hasta entonces no
estaua bien assentada. Assi en su lugar
succedio su hijo Mahomad: tuuo aquel
reyno por espacio de treynta y cinco a-
ños y medio. Este al principio de su go- D
uierno echò a todos los Christianos de
su palacio: y como quier que por esto
no afloxassen en su intẽto, el año figuiẽ
te tornò a embrauecerse la crueldad y
renouarse las muertes. Martyrizaron a
Fandila presbytero y mõge de Guadix,
Anastasio monge y presbytero, Feliz
monge de Alcala, Digna virgen consa- E
grada, Benilde matrona, Columba y Põ
posa virgines. El año adelante tuuo vn
solo martyr, que fue Abundio presbyte
ro. El siguiente estos quatro, Amador
mancebo, natural de Martos, Pedro mõ
ge Cordoues, Luys ciudadano de Cor-
doua, Vuitesindo natural de Cabra. En
el año seteno desta persecucion, fueron
muertos Elias presbytero Portugues,
tres monges, Paulo, Isidoro, Argemiro,

Aurea virgen dedicada a Dios, herma-
na de los martyres Adulpho y Iuan. En
el año octauo padecieron Rodrigo y Sa
lomon. El noueno passo sin sangre. En el
año postrero y dezeno de la persecucio,
padecio muerte el mismo Eulogio, que
animaua a los demas con palabras y con
su exẽplo. Su muerte fue en sabado, a on-
zedias del mes de Março: y quatro dias a
delante derramò su sangre Leocricia dõ
zella de Cordoua. Escriuio la vida de Eu
logio, Aluaro Cordoues, su familiar y co
nocido. Alli, dize, que poco antes de su
muerte fue elegido en arçobispo de To-
ledo, con gran voluntad del clero y del
pueblo de aquella ciudad, por muerte de
Vuestremiro. Ay vna epistola del mismo
Eulogio, escrita el año ochocientos y cin
cuẽta y vno, a Vuelesindo obispo de Pã-
plona, y en ella vn elogio muy hermoso
de Vuestremiro, por estas palabras. Des „
pues, dize, del quinto dia bolui a Toledo, „
do halle toda via biuo a nuestro viejo „
santissimo, antorcha del Espiritu santo, y „
lũbrera de toda España, el obispo Vues- „
tremiro, cuya santidad de vida alumbra „
todo el mundo hasta ahora: con honesti „
dad de costumbres, y subidos merecimiẽ „
tos, refocila el rebaño Catholico. Biui- „
mos cõ el muchos dias, y nos detuuimos „
en su angelica compañia. Este hospeda- „
ge fue occasion que los ciudadanos de
Toledo, al que por la fama de sus virtu-
des deseauan conocer, auiẽdole visto co
mençaron a estimarle y amarle mas, y se
ñalarle por successor en lugar de Vues-
tremiro, si le vẽciesse de dias. En Cordo
ua, en lugar de Eulogio, pusieron los a-
ños siguientes a Sanso, y le hizieró abbad
de san Zoylo: hombre docto y de inge-
nio agudo, como lo muestra el Apologe
tico que hizo contra Hostigesio obispo
de Malaga, por ocasion que en vn conci-
lio de Cordoua le vltrajò y llamo he-
rege.

Capitulo XVI. Del Rey don Ordoño.

HEchas que fueron las exequias, con
grande solenidad, del rey don Ra-

miro

miro, su hijo dõ Ordoño tomò las insig A nias reales, y cõ ellas el nombre, poder, y pensamientos de rey. Fue de condició manso y tratable, sus costumbres muy suaues, y por toda la vida en todas sus ac ciones vso de singular modestia, cõ que ganò las voluntades de la nobleza, del pueblo, y los animos de todos se los affi cionò de manera, que ninguno de los re yes fue mas agradable en aquella edad, y en los años siguientes. Gran zelador B de la justicia: virtud necessaria, pero sugeta a engaño en los grandes principes, sino rigen con prudencia el impetu del ánimo, y procurã no ser engañados por las astucias de hombres malos, de que ay grã muchedumbre en las casas y palacios reales: que suelen armar lazos a sus orejas, y dar traspie a la innocencia de los buenos. los quales para engordar a si y a los suyos con la sangre de los o- C tros, se aprouechan de lo que veen con el principe tiene mas fuerça, para daño de muchos: como succedio en el rey dõ Ordoño. Quatro esclauos de la yglesia Compostellana, accusaron delante del rey de vn caso muy feo a su obispo Athaulfo, persona de grande y conocida santidad. La historia Compostellana dize, que le accusaron del peccado nefando. Fue citado y hecho venir a la corte D para responder por si. Antes que fuesse al palacio real, dixo missa, y vestido de pontifical como estaua, se fue a ver con el rey. Lo que le deuiera reprimir y ponelle temor, le alterò mas, o por auer dado credito a los accusadores, o por estar desgustado por no venir luego el obispo a su presencia, y por el habito y trage que traya. mando soltar vn E toro brauo açorado con perros y cõ garrochas, cõtra el dicho Prelado: lo qual era injusto condenar a ninguno, sin oyr primero sus descargos. En tan gran peligro Ataulpho, armose dela señal de la cruz. cosa marauillosa: el toro dexada la braueza, allegose a el con la cabeça baxa: dexose tocar los cuernos, que con gran espanto de los que lo vian, se le quedaron en las manos. El Rey y nobles, desengañados por aquel milagro, y enterados de su innocencia, echaronsele a los pies para pedirle perdon: diole el de buena gana, diziendo, que nunca Dios quisiesse que pues auia recobrado su dignidad, y librado se de la afrenta, y pues el buen nombre que injustamente le auian quitado, le era restituydo: que el hiziesse en algun tiempo por donde se mostrasse oluidado del officio de Christiano, y de la virtud del animo, y de la paciencia q̃ nunca perdiera. Quiẽ dize que descomulgò alos que le acusaron. Lo que se auerigua es, que librado de aquel peligro, renuncio el obispado, y se retirò a las Asturias: en que biuio en soledad largo tiempo santissimamente. Los cuernos del toro colgarõ del techo de la yglesia de Ouiedo, do estuuieron muchos años, para memoria y testimonio de aquel caso tan señalado. Esto succedio al principio del reynado de don Ordoño. El año segundo, vno llamado Muza, que era del linage de los Godos, pero de profession Moro, persona muy exercitada en las cosas de la guerra, despertò contra si las armas de Christianos y Moros, a causa que publicamente se leuantò contra el rey de Cordoua su señor, y con vna presteza increyble, se apoderò de Toledo, çaragoça, Huesca, Valencia, y Tudela. Tras esto corrio las tierras de Francia, en que cautiuò dos capitanes Franceses que le salierõ al encuentro. Con esto puso tan grande espanto en aquella tierra, que el rey de Francia Carlos Caluo, acordò de grangearle con presentes que le embio. Ensoberuecido el con esta prosperidad, y oluidado de la inconstancia de las cosas humanas, reboluio contra el rey dõ Ordoño: con el qual y con el de Cordoua se contaua y publicaua por tercero rey de España. Rompio por la Rioja, donde quitò a los Christianos a Aluelda, y la fortificò muy bien. El chronicõ del rey don Alonso dize que la edificò, y la llamò Albayda. Don Ordoño, mouido por este atreuimiento, juntò sus huestes: Vna parte puso sobre aquella plaça: cõ los demas fue en busca del enemigo: de quien tenia auiso que estaua alojado en

el monte Laturſo. Llegados que fueron a verſe, arremetieron los vnos y los otros con gran denuedo y griteria. Tirados los dardos y ſaetas, vinieron a las eſpadas. Los fieles con ſu acoſtumbrado eſfuerço pelearon valientemente, por la patria y por la religion. Durò mucho el combate, pero al fin quedò el campo por los Chriſtianos: murieron diez mil Moros, y entre ellos los mas ſeñalados por ſus hazañas y nobleza: en particular vn yerno del miſmo tyrano, llamado Garcia. Muza a penas ſe eſcapò con muchas heridas, de las quales entiendo murio. Los deſpojos muy ricos de los Moros, y ſus reales, vinieron en poder delos nueſtros. En el miſmo tiẽpo Mahomad rey de Cordoua, aſsi miſmo ſe apercebia contra el enemigo comun. Parecio-le acometer en primer lugar la ciudad de Toledo, por ſer ſu ſitio muy fuerte, y porque con ſer la primera al leuantarſe dio exemplo y occaſion a las otras ciudades para que hizieſſẽ lo miſmo. Eſtaua en aquella ciudad Lobo hijo de Muza, por mandado de ſu padre: el qual auiſado del eſtrago q̃ los ſuyos recibieró cerca de Aluelda, y con miedo de mayor daño, hizo confederacion có el rey dõ Ordoño, para valerſe de ſus fuerças. Embiole el rey muchos Aſturianos y Nauarros en ſocorro, y por caudillo a don Garcia ſu hermano. Mahomad deſconfiado de las fuerças, acordò vſar de maña. Tenia ſus reales no lexos dela ciudad. Paró vna celada en Guadacelete, q̃ es vn arroyo cerca de Villaminaya, y era a propoſito para ſu intento. Hecho eſto, el miſmo con pequeño numero de ſoldados dio viſta ala ciudad d̃ Toledo. Los de dentro engañados por el pequeño numero de los contrarios, ſalieró có tra ellos a gran prieſſa, ſin orden y ſin recato, como ſi fueran a la preſa y no a pelear. Con aquel impetu cayeron en la celada, con q̃ apretados por frente y por las eſpaldas, con perdida de mucha gente, los demas cerrados abrieron camino para la ciudad por medio de los enemigos. Doze mil Moros, y ocho mil Chriſtianos perecieron en aq̃l encuentro. La fortaleza del ſitio valio para q̃ la ciudad atemorizada por aquella deſgracia, no vinieſſe en poder del vencedor. El año ſiguiente, y el tercero, talaron los campos de Toledo, con entradas que los enemigos hizieron, que mató las mieſſes y frutos todos. Los de Toledo có deſeo de vengarſe, paſſaró haſta Talauera: pero fueró maltratados por el que tenia el gouierno de aquel pueblo, y forçados có daño a dar la buelta. En fin canſados cõ tantas deſgracias, ſe rindieró a Mahomad, el año de nueſtra ſaluació de ocho cientos y cincuenta y ſiete. En el qual año los Nortmandos, conforme a ſu coſtumbre, con vna armada de ſeſenta naues corrieron todas las marinas de Eſpaña, por quanto ſe eſtiendẽ al vno y al otro mar. En particular puſieró a fuego y a ſangre las yſlas de Mallorca y Menorca, enojados principalmente contra los Moros, porq̃ con el trato que ellos tenian con los Chriſtianos, eſtauan affi-cionados a nueſtra religion. Las caſas, templos, campos, fueron cõ ordinarios robos ſaqueados: paſſaron aſsi miſmo a Africa, en que hizieró no menores daños. En Eſpaña Mahomad hizo entrada contra los Nauarros, por la parte do eſta ſituada Pamplona, y contra aquella prouincia de Vizcaya que ſe llama Alaua. No ſuccedio coſa que de cõtar ſea. En Eſtremadura, Merida ſe rebelo cõtra el miſmo rey de Cordoua: y en caſtigo fue por ſu mandado deſmãtelada. Entre tanto que eſto paſſaua, dõ Ordoño buelto ſu animo a las artes de la paz, reedificaua las ciudades q̃ por la injuria de los tiempos paſſados, y de las guerras, eſtauan deſiertas y aſoladas, ſin perdonar a ningun gaſto ni cuydado. Eſtas fueron Tuy, Aſtorga, Leõ, Amaya, q̃ el chroni có del rey dõ Alõſo llama Amagia Patricia. La gente de los Moros, deſpues de las alteraciones paſſadas, y guerras ciuiles, començaua a eſtar diuidida en vandos, tãto q̃ algunos gouernadores de las ciudades, queriendo mas gouernar en ſu nõbre como ſeñores, que en el ageno como virreyes, tomauan occaſiõ de rebelarſe, y a cada paſſo ſe llamauan reyes.

857

yes. Era esto muy a proposito para los Christianos: porque los contrarios enfla quecidas sus fuerças, y diuididos entre si, por partes se podian sobrepujar: que si estuuieran vnidos, se defendieran de qualquier agrauio. Reith èstaua apoderado de Coria, de Talamanca (otros dizen de Salamanca) Mozaro: ambos fueron vencidos por don Ordoño, y sus ciudades ganadas. Los soldados que dentro hallaron, todos muertos, los demas varones, mugeres, y moços, vendidos por esclauos. Estos principios y medios de cosas tan grandes, desbaratò la muerte del Rey, q̃ le sobreuino el año onzeno de su reynado. quien añade a este numero seys años. Fallecio en Ouiedo de gota, mal a que era sugeto. Fue alli sepultado en la Iglesia de santa Maria, enterramiento en aquel tiempo de los Reyes. Grande prosperidad tuuo este Rey en sus cosas, solo se le aguo con la rota que los suyos recibieron en Toledo, que parece fue en castigo del pecado que cometio en perseguir sin proposito al santo varon Athaulfò. De su muger Munia, hembra de alto linage, dexò a don Alonso que fue su hijo mayor, y a don Bermudo, don Nuño, dõ Odoario, y don Fruela. Algunos dizen que fallecio a veynte y siete de Mayò, en el año no ay duda sino que fue el de ochocientos y sesenta y dos: como se muestra por el letrero de vna Cruz que presentò el rey don Alonso su hijo, de grande primor, y hermosura, al templo de Ouiedo, el qual buelto de Latin en Romance dize assi: *Recebido sea este dõ con agrado, en honra de Dios. Que hizieron el principe Alõso, siruo de Christo, y su muger Ximena. Qualquiera que presumiere quitar estos nuestros dones, perezca con el rayo de Dios. Con esta señal es defendido el piadoso: con esta señal se vence el enemigo. Esta obra se acabò y entregò a san Saluador de la cathredal de Ouiedo. Hizose en el Castillo Gauzon, el año de nuestro reyno diez y siete, corriendo la era nouecientos y diez y seys.* Desto se vee que el año ochocientos y setenta y ocho, era el diez y siete despues de la muerte del rey don Ordoño. El mismo don Alonso estando en Compostella cõfirmò vn priuilegio de su padre, con otro en que estiende el territorio de Santiago, que antes era de tres millas en ruedo, a seys. Su data en la era de nouecientos, que fue el año de Christo de ochocientos y sesẽta y dos: pero passemos a las cosas del Rey don Alonso.

862

Cap. XVII. De los principios del Rey don Alonso el Magno.

DOn Alonso, al qual por las grãdes partes y prẽdas que tenia, de cuerpo y de anima, y los esclarecidos triunfos que ganò de sus enemigos, dieron sobrenombre de Magno, luego que tuuo auiso de la muerte de su padre, ca no se hallò a ella presente, sin poner dilacion se partio para Ouiedo, ciudad real en aquel tiempo, con intento de hazer las honras al difunto, y tomar la possesion del reyno: que demas de pertenecerle por derecho, por ser el mayor de sus hermanos, todos los estados, y braços se le offrecian con gran voluntad, sin embargo d̃ su pequeña edad, que apenas tenia catorze años: numero de que otros quitã no menos que quatro años. Yo sospechaua, por lo que sucedio adelante que en lo vno y en lo otro ay engaño, y que era de mayor edad quando entrò en el reyno. En el buen natural que tuuo, se yguala a sus antepassados, y aun se la ganò a los mas. era alto de cuerpo, de muy buen rostro, y apostura, la suauidad de sus costumbres muy grande. Su clemencia, su valor, su mansedumbre sin par. Señalose en las cosas de la guerra, y no menos fue liberal con los pobres, y q̃ estauã apretados de alguna necessidad. Ca los thesoros, assi los que el ganò, como los q̃ le dexò su padre, no los empleaua en sus gustos, sino en ayudar las necessidades. virtud q̃ haze a los Principes muy amables, y su fama buela por todas partes. Aumentò otrosi el culto diuino: en particular la Iglesia de Santiago, q̃ era de tapieria, la edificò desde los cimientos de

ſillares con colũnas de marmol, coſa en aquellos tiẽpos rara y marauilloſa, por ſu poco primor, y mucha groſſeria, y por la falta de dineros. Reynò quarenta y ocho años, como lo dize Sampyro Aſturicenſe. En el principio padecio algunas tormentas. Don Fruela, hijo del rey don Bermudo, era conde de Galicia, poderoſo en riquezas, y aliados, y como perſona de ſangre real, por vẽtura pretendia pertenecerle la corona, ò por menoſprecio que tenia del nueuo rey, ſe llamò rey en Galicia. Don Alonſo por hallarſe flaco de fuerças, y deſapercebido, acordo de dar lugar al tiempo, y retirarſe a aquella parte de Vizcaya, q̃ aſsi ahora como entóces ſe llamaua Alaua, dado que era mas ancha que al preſente. Pero como el tyrano no endereçaſſe el poder que tomara al pro, y bien comun, ſino pretendieſſe oprimir a ſus vaſſallos, fue muerto por conjuracio de los ciudadanos de Ouiedo. Acudio luego don Alonſo a las Aſturias, donde fue recebido con gran voluntad de los naturales. Soſſegò, y ordenò las coſas del Reyno, y caſtigò a los culpados. La parte de Vizcaya que en aquel tiempo ſe llamaua Alaua, eſtaua ſugeta a los reyes de Ouiedo, lo demas tenia por ſeñor a Zenon principe, del linage de Eudon, duque que fue de Aquitania. Eylon pariente de Zenon, tenia por el rey el gouierno de Alaua. eſte confiado en la rebuelta del Reyno, o en la ayuda de Zenon, ſe leuantò cótra el rey. Que en perſona acudio a ſoſſegar aquellas alteraciones deſde Leon. Apaciguo en breue, y ſin ſangre aquella prouincia: prendio al miſmo Eylon, y le embio a Ouiedo, y le tuuo haſta q̃ fallecio en la carcel. No mucho deſpues vencio en batalla al miſmo Zenon, ſeñor de Vizcaya, y preſo le puſo en la miſma carcel: porque con deſeo de nouedades, tambien ſe alterara. Deſte Zenon refieren que quedaró dos hijas, la vna ſe llamò Toda, que fue muger de Iñigo Ariſta rey de Nauarra, la otra Iñiga, dizen que caſò con Zuria q̃ adelãte fue ſeñor de Vizcaya. De cuya ſangre algunos pretenden q̃ decendian

A los ſeñores de aquella tierra, antes que Vizcaya ſe encorporaſſe en la corona real d̃ Caſtilla. Có el caſtigo deſtos dos, los demas tomaron auiſo q̃ no deuiã menoſpreciar al rey, ni ſu ſaña, y q̃ la traycion es dañoſa a los miſmos q̃ la hazen. Deſpues deſto, Alaua fue dada a vn hõbre principal, llamado el conde Vigila o Vela. El ſeñorio d̃ Caſtilla poſſeya el có de don Diego Porcellos. Todo eſto fue cedio el primer año del reynado de don Alonſo. En el ſiguiente cargo mas el tẽporal: porque Imundaro, y Alcama, capitanes Moros, ſe puſieron ſobre la ciudad de Leon: pero el rey les forçò a alçar el cerco, y dar la buelta, con grande eſtrago que en ſus gentes hizo. Iuntamẽte có deſeo de fortificarſe, y de vẽgarſe de los Moros, hizo liga cõ los Nauarros y Frãceſes: y para que el aſsiento fueſſe mas firme, caſo con vna ſeñora del linage de los reyes de Francia, llamada entonces Amelina, y deſpues doña Ximena. Deſte matrimonio nacieron don Garcia, dõ Ordoño, y don Fruela, q̃ fueron conſecutiuamente reyes: y tãbien don Gonçalo, que al tãto fue arcediano de Ouiedo. Las alteraciones q̃ entre ſi los Moros tenian, dauan buena occaſiõ a los nueſtros para mejorar ſu partido. Los de Toledo confiados en la fortaleza de ſu ciudad, y irritados por la ſeueridad y crueldad de los reyes de Cordoua, de nueuo tomaró las armas. Las pretenſiones del pueblo ſon vanas, quando no ſon endereçadas por la prudencia y valor de algun buen capitan. Por eſto Mahomad Auenlope, que deuio ſer nieto de Muza, con nõbre de rey ſe encargò del gouierno. La guerra fue de mayor ruydo q̃ importancia, a cauſa q̃ los de Toledo en breue fueron ſugetados por el rey de Cordoua. Auẽlope y ſus hermanos eſcaparon y acudieron al amparo del rey don Alõſo. el qual por entender ſeriã de prouecho para la guerra de los Moros, los amparò y les hizo muchas caricias. Luego deſpues deſto, ayudado aſsi deſtos, como de Frãceſes, Nauarros, y Vizcaynos, entrò por las tierras de los Moros, corrio los campos, deſtruyò los pueblos, hizo preſas

por

por todas partes. Cõ esto, sin hazer otro efecto, despidio y deshizo el exercito, rico y cargado de los despojos moriscos.
874 El año siguiente, q̃ se contaua ochocientos y setenta y quatro, los de Toledo, cõ deseo, a lo q̃ se puede creer de agradar a los reyes de Cordoua, entraron por tierra de Christianos, sin parar hasta el rio Duero. Sobreuino el rey al improuiso, cerca de vn pueblo llamado Pulueraria, por do passa el rio Vrbico, ahora Orbigo. En aquella parte dio tal carga sobre los enemigos, q̃ degollò hasta doze mil dellos. Y poco despues desbaratò otro exercito de Cordoueses, q̃ venia empos de los primeros. La matança q̃ hizo fue mayor: ca perecieron todos, fuera de diez q̃ hallaron biuos entre los cuerpos muertos. Seguianse con la fuerça del exercito morisco, Almudar, hijo del rey de Cordoua, y con el Ibengunimo, capitan de gran nombre. Estos auisados de la matança de los suyos, se recelaron de llegar a Sublancia, pueblo en que el rey estaua, y de noche, mas que de passo, dieró la buelta a grandes jornadas. Sin embargo se tratò de concierto, por medio de Abuhalit: el qual en las guerras passadas fue preso por los nuestros en Galicia, y con rehenes q̃ dio, le soltaron: por dõde tenia afficion a los Christianos. Negocio tambien, q̃ por su medio se concertaron treguas de tres años. En el qual tiempo ouo sossiego: y despues de passado, don Alonso con sus gentes que juntò, entrò por tierra de Moros, y passado Tajo, llegò hasta Merida, con grandes muertes y robos que hizo por todas partes. Desde alli, sin q̃ ningun exercito de Moros saliesse contra el, dio buelta alegre por los muchos despojos q̃ lleuaua. En todas estas guerras se señalò sobre todos el esfuerço y valor de Bernardo del Carpio, que fue causa que la Christiandad, en la edad del rey, q̃ no era mucha, no recibiesse algun daño. Concluydas pues tantas cosas, como ouiesse acõpañado al rey hasta Ouiedo, tornò de nueuo a hazer instancia sobre la libertad de su padre. Que deuia bastar prision de tãtos años, y era justo que el rey se inclinasse a su peticion, sino por la miseria tan larga, y mal tratamiento de aquel desuenturado viejo, a lo menos perdonasse la culpa del padre, por los seruicios del hijo. Que si ni el respecto del deudo, ni sus leales seruicios le mouian, por demas esperaria mayores mercedes, de quien no hazia caso de sus ruegos, y lagrimas en demanda tan justificada. Parecia a los mas que Bernardo tenia razon: pero preualecio, segun yo pienso, el parecer de los contrarios, que dezian ser conueniente a la dignidad del rey vengar la afrenta hecha contra la magestad, y no mudar la sentencia de los antecessores, por respecto de ningun particular. Alterose con esta respuesta Bernardo. saliose de la corte, con grande acompañamiento de muchos que se le arrimaron. Edificò quatro leguas de Salamãca, donde ahora esta la villa de Alua, el castillo del Carpio, del qual el mismo tomò el apellido. Desde este castillo de ordinario hazia caualgadas en las tierras del rey, robaua, saqueaua, y talaua ganados, y cãpos. Por otra parte los Moros, a su instãcia, trabajauan grandemente las tierras de Christianos. El rey mouido destos daños, hizo junta de grandes en Salamanca. que mudados de parecer, acordaron se hiziesse lo que Bernardo pedia, a tal empero, que primeramente entregasse el castillo. No se sabia, a lo que parece, que el padre de Bernardo era ya muerto en la carcel. Pues como le ouiessen despojado del castillo, y no le restituyessen a su padre, despechado se passò a Frãcia, y Nauarra. En aquellas partes, peregrinando de vnas tierras a otras, acabò la vida en lloro, y tristeza, como dizen muchos. Otros lo contradizen, y persuadidos por vn sepulcro que oy se muestra en Aguilar del Campo, con nombre de Bernardo, sienten que suffrio con grande animo los reueses de la fortuna, y en tanto que binio sirnio a su rey con el esfuerço y diligencia que solia. A la desgracia de Bernardo, se siguio otro nueuo desastre, y fue, que don Fruela, no se sabe porque causa, ni porque agrauios, se conjuro de dar la muerte al rey

su hermano. Descubrioſe el trato, y preſo le priuaron de la viſta, y condenaron a carcel perpetua. La miſma ſentencia por mandado del rey, ſe executò en don Nuño, don Bermudo, y don Odoario, tambien hermanos ſuyos, porque ſe juntaron con don Fruela. caſtigo cruel, de que reſultaron nueuas alteraciones. Ca don Bermudo eſcapò de la carcel, y con ayuda de ſu parcialidad ſe apodero de Aſtorga, y en ella ſe fortificò por algun tiempo, ſin reparar haſta venir a las manos con el miſmo rey, que yua en ſu buſca: pero fue vencido, y deſpues de la rota ſe huyò a tierra de Moros. El rey don Alõſo por eſto tomò occaſion para hazer mayores eſtragos en las tierras enemigas, en eſpecial fue tan moleſto a los de tierra de Toledo, que paſſados algunos años, por gran ſuma de dinero que dieron, compraron del rey treguas de tres años, coſa muy honroſa para los fieles, y afrentoſa para los barbaros.

A

B

C

Capitulo XVIII. De vn concilio que ſe celebrò en Santiago, y en Ouiedo.

POr eſte tiempo Athaulfo, obiſpo de Compoſtella, dio fin a ſu muy larga vida, en la ſoledad donde eſtaua. Sucediole Siſenando, hombre de grandes partes, eſclarecido por ſus muchas virtudes. El qual perſuadio al rey, que los deudos de los que accuſaron a Athaulfo, fueſſen a manera de eſclauos entregados al templo de Santiago. Que fue vn exemplo muy nueuo, y aun cruel, caſtigar a vnos por los pecados de otros: ſi la grandeza de la maldad no eſcuſaſſe en parte la acedia que con ellos vſaron. Traſlado el cuerpo del difunto a Compoſtella, y con nueuas obras y fabricas, aumentò aquel edificio de la yglesia de Santiago. Demas deſto, a ſu coſta fundò en aquella ciudad vn moneſterio de Benitos, cõ aduocacion de ſan Martin, y vn collegio que llamò de ſan Feliz, en que los ſacerdotes y miniſtros dè Santiago, por ſu larga vejez, exemptos y jubilados, auida licencia, fueſſen prouey dos y ſuſtentados de todo lo neceſſario. En tiempo deſte prelado, la yglesia de Oniedo fue hecha arçobiſpal. Aſsi miſmo el templo de Santiago, que con grandes pertrechos y gaſtos eſtaua acabado, conſagraron ciertos obiſpos que ſe juntaron en vn concilio, con grande ſolemnidad. No era licito, conforme a las leyes eccleſiaſticas, conuocar los obiſpos a concilio, ſino fueſſe con licencia del Papa. Por eſta cauſa Seuero, y Deſiderio preſbyteros, deſpachados ſobre el caſo a Roma, ganaron del Papa Iuan octauo, vn breue en que haze metropolitana la yglesia de Oniedo: cuyo tenor y palabras ſon las ſiguientes. Iuan obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios, a Alonſo rey Chriſtianiſsimo, y a los venerables obiſpos, y abbades, y orthodoxos Chriſtianos. Pues que en el cuydado de toda la Chriſtiandad, la ſempiterna prouidencia nos hizo ſuceſſores de Pedro, principe de los apoſtoles, por la amoneſtacion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſomos apretados, con la qual con cierta boz de priuilegio, amoneſtò a ſan Pedro, diziendo: Tu eres Pedro, y ſobre eſta piedra edificare mi Yglesia, y a ti dexare las llaues del reyno de los cielos, &c. Al meſmo otra vez, acercandoſe el articulo de la glorioſa paſsion de nueſtro Señor, dixo: Yo rogue por ti, para q̃ no falte tu fê: y tu conuertido alguna vez, confirma tus hermanos. Por tanto, pues la fama de vueſtra noticia, por eſtos hermanos que vinieron a viſitar los vmbrales de los apoſtoles, por Seuero, y Deſiderio preſbyteros, a noſotros con marauilloſo olor de bondad nos es manifeſtada. Con amoneſtaciõ fraterna os exhorto, que con la gracia de Dios por guia, perſeuereys en buenas obras, para que la abundante bendicion de ſan Pedro nueſtro protector, y la nueſtra, os ampare. Y todas las vezes, hijos chariſſimos, que quiſiere algunos de vos venir o embiar a nos, cõ toda alegria de coraçon y gozo eſpiritual, de las vltimas partes de Galicia, de la qual Dios fuera de mi os hizo rectores, como legitimos

D

E

hijos

» hijos nueſtros; os recebiremos: y a la
» y gleſia de Ouiedo, que con vueſtro con
» ſentimiento, y a vueſtra inſtancia, haze-
» mos metropolitana, mandamos y conce
» demos q̃ todos voſotros ſeays ſugetos.
» Aſsi miſmo mandamos q̃ todo lo que a
» la dicha ſilla los reyes, o otros qualeſ-
» quier fieles, juſtamente han offrecido, o
» para adelante, con el ayuda de Dios, le
» dieren, ſea eſtable y valedero perpetua-
» mente. Exhorto otroſi, a todos que ten-
» gays por encomendados los portadores
» deſtas nueſtras letras. Dios os guarde.
Con los dos embaxadores del rey, embiò juntamẽte el Pontifice a Eſpaña vn tercero, por nombre Reynaldo, al qual dio otra carta para el rey, fecha por Julio, con palabras muy regaladas y blandas, del tenor ſiguiẽte. Juan Obiſpo, ſiervo delos ſieruos de Dios, al amado hijo
» Alóſo, glorioſo rey delas Galicias. Auiẽ
» do recebido vueſtras cartas, porq̃ conoſ-
» cimos q̃ ſoys deuoto para cõ nueſtra ſan
» ta Yglesia, os damos muchas gracias, ro-
» gãdo a Dios q̃ crezca el vigor de vueſ-
» tro reyno, y os cõceda victoria de vueſ-
» tros enemigos. Porq̃ como vos hijo cha
» riſsimo pediſtes, rogamos a Dios ordi-
» nariamente, y con inſtancia, q̃ gouierne
» vueſtro reyno y os ſalue, guarde, y am-
» pare, y leuante ſobre todos vueſtros ene
» migos. Hazed que la yglesia de Santia-
» go apoſtol, ſea conſagrada por los obiſ
» pos Eſpañoles, y con ellos celebrad con
» cilio. Nos aſsi miſmo, glorioſo rey, co-
» mo vos, ſomos apretados por los paga-
» nos, pero el omnipotente Dios nos con
» cede dellos triumpho. Por tanto roga-
» mos a vueſtra charidad, no dexeys de
» embiarnos algunos prouechoſos y bue
» nos moriſcos, con ſus armas y cauallos:
» a los quales los Eſpañoles llaman caua-
» llos Alfaraces: para que recebidos alabe
» mos a Dios, y os demos las gracias: y por
» el q̃ los truxere os remuneraremos de
» las bendiciones de ſan Pedro. Dios os
» guarde chatiſsimo hijo, y eſclarecido
» rey. Dada el mes de Iulio, año del Señor
eſta data pone Ambro. Mo. » de ochocientos y ſetenta y quatro. Leydas las cartas del Papa, los obiſpos de todo el reyno fueron conuocados, para q̃ a dia ſeñalado acudieſſen, en cumplimiẽto de lo q̃ ſe les mandaua. Iũtaronſe primeramẽte en Cõpoſtella, buen numero de obiſpos, no menos q̃ catorze: parte de las ciudades q̃ eſtauan en poder del rey: los demas de las que tenian los Moros, como obiſpos de anillo, y poco mas que de ſolo nõbre. La coſtũbre de aquel tiẽpo era tal, q̃ las vnas ciudades y las otras, tenian obiſpos, principalmente las que auian ganado de los Moros, y poco deſpues eran buelras a ſu poder, y aũ delas q̃ pretendian ganar en breue y reduzillas al ſeñorio de Chriſtianos. Con eſta traça y cõfiança, en lugar delos q̃ moriã, ſeñalauan y conſagrauan otros que les ſuccedieſſen. El templo pues de Cõpoſtella o de Santiago, fue por aquellos obiſpos con grande ſolemnidad conſagrado, a ſiete de Mayo, dia lunes, luna vndecima, y tres de aureo numero: como lo dize Sampyro Aſturicenſe, puntos y ſeñales que todas concurren en el año ochocientos y ſetenta y ſeys, y no antes ni deſpues por largo tiempo. El altar mayor dedicaron al Saluador. Dos colaterales, el vno en nombre de ſan Pedro y ſan Pablo, el otro de ſan Iuan Euangeliſta. El que cubria los hueſſos del apoſtol Santiago no parecio conſagrar de nueuo, por tener entẽdido q̃ ſus ſiete diſcipulos le conſagraron. Solo ſe dixo miſſa ſobre el. En vn monte alli cerca conſagraron aſsi miſmo vn templo en nombre del martyr ſan Sebaſtian. Con que la deuocion de la yglesia de Santiago, que de antes era muy grãde, ſe aumento mucho mas. Onze meſes adelante, por mandado del rey, los miſmos obiſpos ſe juntaron en Ouiedo. Alli, en cumplimiento de lo que el Papa concedia, reſoluieron q̃ el obiſpo de Ouiedo fueſſe arçobiſpo, y para aquella dignidad, por voto de todos, nombraron a Ermenegildo. Parecio otroſi, nõbrar arcedianos, perſõas de buena vida, que dos vezes cada vn año juntaſſen ſynodos, y dieſſen orden en todo, como quien auia de dar cuenta a Dios de ſu cargo, y juntamente viſitaſſen las dioceſis, los moneſterios, y parrochias. Añadieró demas deſto, que los

en vn opuſculo de feſto tranſlat. D. Iacobi.

876
El priuil. del rey pone el año nouecientos, y de ſu reynado el 34 No viene bien.

obispos que no tenian diocesis, siruiessen al de Ouiedo de vicarios, para que se repartiesse la carga entre muchos, y el de su renta los sustentasse: y que assi a estos, como a los demas obispos señalassen sendas yglesias en la ciudad y diocesi de Ouiedo, con cuya renta se entretuiessen quando se celebrassen concilios, y tuuiessen donde acogerse, a causa de las ordinarias entradas que los Moros hazian. En cumplimiẽto deste decreto, B a diez y seys obispos, vnos q̃ tenian diocesi, y otros que carecian della, señalaró doze templos, al de Leó, de Astorga, de Iria, al Vlcense, al Britoniẽse, al de Orense, al de Braga (este era arçobispo) al Dumiense, al Tudense, al Columbriense, al Portucalense, al Salmanticense, al Cauriense, al Cesaraugustano, al Calagurritano, al Turiassonense, al Oscense. Los nombres de los quales, y el numero, se sacaron de los mismos actos del cócilio, en gracia de los que son afficionados a la antiguedad, que los coronistas no escriuen palabra. De aqui sin duda procedio que Ouiedo en aquel tiempo se llamo ciudad de Obispos, como lo refiere [illegible] graues. Los aldeaños de aquella diocesis de Ouiedo, señalaró los mismos obispos, y el rey la acrecentò en rentas y possessiones, segun lo que se podia llegar cõforme a la apretura en que estauan las cosas y los tiempos. Hallaronse presentes en la vna ciudad, y en la otra, el rey, y la reyna doña Ximena, los hijos del rey, y los grandes: y dada conclusion a todas estas cosas, despidieron el concilio.

Cap. XIX. De lo demas que sucedio en el reynado de don Alonso.

EN tanto que estas cosas passauã, los Moros estauan sossegados. el largo ocio, y la abundãcia de España, tenia apagado el brio con que vinieron, y ablandado su natural belicoso. Que fue causa de passarse algunos años sin q̃ sucediesse cosa alguna digna de memória. Solo A el año ochocientos y ochenta y vno, en toda España ouo tẽblores de tierra, con daño y destroço de muchos edificios. El rey Mahomad assistia a los officios, a su modo, quando vn rayo que cayò de repente en la misma mezquita, matò a dos q̃ estauan cerca del, con grãde espãto de todos los demas. El año siguiente Abdalla, hijo de Lope, aquel que huyò de Toledo, oluidado de las mercedes q̃ del rey tenia recebidas, como hõbre desleal y fementido, començò a tratar de hazerle guerra. Para esto se reconcilio y hizo su assiẽto cõ el rey de Cordoua. La embidia q̃ tenia a sus tios, le lleuaua al despeñadero. De los quales hazia tãta cõfiança el rey dõ Alõso, q̃ les entregò a su hijo don Ordoño, como por prẽdas de la amistad, para q̃ le criassen y amaestrassen. Gran mẽgua de su padre: pero en tãto se estimaua en aquel tiẽpo la amistad C de los Moros. Deste principio, aunque pequeño, se siguierõ cosas mas graues. Porq̃ Abdalla recogida sus gẽres, rõpiò por las tierras de Christianos. las talas fuerõ muy grãdes, los tẽmores y esperãças no menores. Acudio el rey, y vẽcio al Moro cerca de Cillorico, en vna batalla q̃ le dio: assi mismo le rechaçò cõ daño, de Pancoruo, de q̃ pretendia el Moro apoderarse. No acometierõ la ciudad D de Leon, dado q̃ reboluieron cõtra ella, a causa de vna grueſſa guarniciõ de soldados q̃ dẽtro estaua. Desta manera, sin hazer otro effecto q̃ de cõtar sea, passado el rio Astura (oy Estola) que riega aquellas cãpañas, y passa por la misma ciudad de Leon, el exercito enemigo, por las tierras de la Lusitania boluio a Cordoua. Yua entre los demas Moros Abuhalit: hizo instancia cõ el rey don Alonso, para q̃ le restituyesse su hijo Abulcẽ: E q̃ dexara como en rehenes, quandó (como se dixo) le dieron libertad. La negociacion fue tan grande, que al fin alcançò lo que pretendia. Esto succedio al fin del otoño: el qual passado, y entrado el inuierno, Abdalla vencio en cierta pelea ó encuentro, a los dos Zimaeles, tio y hermano suyos, en ciertos lugares asperos y fragosos. No se dize en q̃ parte de Espa-

881

de Eſpaña: ſoſpecho fue en el reyno de Toledo. Lo que conſta es, que los prendio, y aherrojados los embio al caſtillo de Becaria. Reboluio ſobre Zaragoça, y con el miſmo impetu la fugetó. Eſto fue occaſion que las fuerças de Moros, y de Chriſtianos, ſe boluieſſen contra el: dado que con vna embaxada embio a eſcuſarſe de lo hecho, con el rey de Cordoua: y porque no recebia ſus eſcuſas con trato doble, y embaxadores que de ordinario deſpachaua al rey don Alonſo, para aſſegurarſe procuraua ſu amiſtad. En el miſmo tiempo los condes don Vela, y don Diego, hizieron liga contra el, como contra enemigo comũ: Por otra parte Almudar, hijo del rey de Cordoua, y Abuhalit, fueron embiados de Cordoua, para cercar a Zaragoça: acometimiẽto que fue por demas, a cauſa de la fortaleza de aquella ciudad, y la mucha gente que en ella eſtaua, ademas q̃ Abdalla, por las coſas que auia acometido y acabado, ſe hallaua muy fuerte, rico, y feroz. Dieron los de Cordoua buelta ſobre las tierras de Vizcaya, y de Caſtilla. hizieron talas y daños: Acudieron los dos condes ſobredichos, y forçaró a los Moros a ſalir de toda la tierra. No ſe deſcuydaua el rey de Leon, antes tenia juntas ſus gentes en Sublancia, con intento de no faltar a qualquiera occaſion que ſe le preſentaſſe de dar a los Moros, ſi meneſter fueſſe, la batalla. Pero ellos la eſcuſaron y ſe boluieron a ſu tierra: ſolo deſtruyeron el moneſterio de Sahagun, que en Caſtilla la vieja era, y es muy celebre. Y ſin embargo Abuhalit embio algunos Moros de ſecreto, al rey don Alõſo, para tratar de hazer pazes. y ſobre lo miſmo Dulcidio, presbytero de Toledo, fue por el ruy embiado a Cordoua, en fin del año ochocietos y ochenta y tres. En tanto q̃ eſtos tratos andauan, vna armadá de Moros que ſe juntò en Cordoua, y en Seuilla, por mar acometio las riberas de Galicia, por eſtar muchos pueblos ſin murallas, y que podian facilmente ſer ſaqueados. No hizo algun effecto la dicha armada, a cauſa de los recios tẽporales, q̃ la desbarataron, y echaron a fondo. pocos con el general Abdelhamit, eſcaparõ del naufragio y de la tormenta. Al miſmo tiẽpo, por diligẽcia de Dulcidio, ſe aſſentaron treguas de ſeys años cõ los Moros, y los cuerpos de los martyres Eulogio, y Leocricia, con voluntad de los Chriſtianos, en cuyo poder eſtauan, de Cordoua los traſladaron a Ouiedõ. Siguioſe la muerte de Mahomad, año de los Arabes dozientos y ſetenta y tres, de nueſtra ſalluacion ochocientos y ochẽta y ſeys: dexò treynta hijos, y veynte hijas. Fue hombre de ingenio no groſſero. para mueſtra deloqual ſe refiere, q̃ vn dia como ſe paſſeaſſe en ſus jardines, y cierto ſoldado le dixeſſe: Que hermoſo jardin, que diatan claro, q̃ ſiglo tan alegre, ſi todo eſto fueſſe perpetuo: reſpõdio: Antes ſino ouiera muerte, yo no fuera rey. Succediole Almudar ſu hijo, principe manſo de condició, y liberal, ca al principio de ſu reynado, perdonò a los de Cordoua cierta impoſicion en que acoſtumbrauan pagar de diez vno. Ellos oluidados deſte beneficio, ſe alborotaron contra el. Aparejaua ſe para ſoſſegar eſtas alteraciones, quando le ſobreuino la muerte, antes de auer reynado dos años enteros. Dexò ſeys hijos, y ſiete hijas. Succediole, por voto de los ſoldados, Abdalla ſu hermano, el año ochocietos y ochẽta y ocho: reynò por eſpacio de veynte y cinco años. Los principios fueró rebueltos, a cauſa q̃ Homar principal entre los Moros, y de ingenio ballicioſo, ſe leuãtò cõtra el. Lisbona, Aſtapa o Eſtepona, Seuilla, y otros pueblos ſe le allegaró. Eſtas grãdes alteraciones tuuieró facil ſalida: porq̃ Homar, mudado propoſito, alcançò perdõ, y ſe recõciliro con el rey. Eſta facilidad del perdon le fue occaſion, y le dio animo para tornar en breue a alborotarſe. Eſtauan los Moros de muy antiguo diuididos en dos parcialidades, de Humeyas, y Alauecinos, como queda arriba dicho. Con eſta diuiſion, no podia faltar a los amigos de nouedades, gente y pueblo que los ſiguieſſe. Abdalla ſiguio por todas partes a Homar, y le reduxo a tal apretura que ſe huyo a tierra de Chriſtianos, dõde de-

886

888

883

xada la superstició de sus padres, se bau A
tizó, no con sinceridad y de veras, sino
con engaño, como se entendio con el
tiempo, que todo lo declara. Contra dõ
Alonso se alteraron los Vizcaynos. La
cabeça, y caudillo fue Zuria, yerno de
Zenon, hombre principal entre aquella
gente. Acudio don Ordoño, embiado
por el rey su padre, para sossegar a-
quella gente: pero fue vencido por los
contrarios en vna batalla que se dio cer B
ca de Arriogorriaga, y della aquel pue-
blo tomò este nombre, que significa (co
mo lo dizen los que saben la lengua Viz
cayna) piedras sangrientas, como quier
que antes se llamasse Padura. En pre-
mio desta victoria, hizieron a Zuria se-
ñor de Vizcaya: que dizen, era de la san
gre de los Reyes de Escocia. Quien po-
dra bastantemente aueriguar la verdad
en esta parte? La aspereza de aquellos lu- C
gares, segun yo entiendo, fue causa que
el rey no vengasse aquella afrenta, de-
mas de su edad, que estaua adelante. y
por el mismo tiempo, buelto el pensa-
miento a las artes de la paz, se occupaua
en edificar y glesias en nombre de los san
tos, y castillos, y pueblos, para seguri-
dad, y comodidad de sus vassallos. En el
principio de su reynado reedificò a Su-
blancia, y a Cea, cerca de Leon: el casti- D
llo de Gauzon a la orilla del mar, puesto
sobre vn peñol, entre Ouiedo y Gijon.
Despues las ciudades de Braga, Portu, y
Viseo, Chaues, que se llamaua antigua-
mente Aquæ Flauiæ, y tambien la ciu-
dad de Oca: todos pueblos que auian es
tado largo tiempo destruydos, y desha-
bitados. El mismo daño padecio Sẽtica,
y con la misma liberalidad y cuydado
fue reparada, con nombre de Zamora,
por las muchas piedras Turquesas que E
por alli se hallan, que se llaman assi en
lengua morisca. A don Garcia su hijo
dio el rey cuydado de edificar a Toro, q̃
los antiguos llamaron Sarabis. Assi mis-
mo ganaron de los Moros a Coimbra
en la Lusitania, en Castilla la vieja, Simã
cas, y Dueñas, con toda la tierra de Cã-
pos. Comarca que a exemplo de Italia, y
de Francia, se puede en Latin llamar Cã

pania. El grande y real monesterio de Sa
hagun, que los Moros assolaron, fue de
nueuo reparado, y buelto a los monges
de san Benito. al qual ninguno en gran-
deza, magestad, y riquezas, se auentajò
antiguamente en España, y aun oy es de
los mas nombrados que en ella se hallã.
Para tan grãdes, y tantas obras, no basta-
uan los tesoros reales, ni sus aueres, im-
puso nuenos pechos y derramas, cosa q̃
se deue siempre escusar, sino es quando
la republica se halla en tal aprieto, q̃ to-
dos entienden es forçoso sugetarse a la
necessidad, si se quieren saluar. La qual
verdad se entiende mejor por lo que re
sultò. Estauan los vassallos por esta cau
sa desgraciados: la reyna doña Ximena,
que tambien andaua desgustada con su
marido, persuadio a don Garcia su hijo,
que se aprouechasse de aquella ocasion,
y tomasse las armas contra su padre. No
se descuydo el rey aunque viejo, y fla-
co, acudio luego a Zamora, prendio a su
hijo, y mandole guardar en el castillo
Gauzon. No pararon en esto los desabri
mientos y males. Era suegro de don Gar
cia Nuño Hernandez, cõde de Castilla,
prìncipe poderoso en riquezas, y en va-
sallos. Este con ayuda de la reyna, y de
los hermanos del preso, hizo braua guer
ra al rey, que duro dos años. Acabo de-
llos los conjurados salie ron con su intẽ-
to, y el pobre rey, cansado del trabajo, o
con deseo de vida mas reposada, renun-
cio el reyno, y le dio a su hijo dõ Garcia.
Adõ Ordoño el otro hijo, dio el señorio
de Galicia. Lo vno, y lo otro sucedio el
año noueciẽtos y diez. El qual año pas- 910
sado, como dõ Alõso ouiesse ydo en ro-
meria a Santiago por su deuocion, cõ vo
luntad de su hijo, hecha de nueuo vna
buena entrada en tierra de Moros, falle-
cio en la ciudad de Zamora. Su cuerpo,
y el de su muger sepultaron primero en
Astorga, despues fueron trasladados a
Ouiedo. En el mismo tiẽpo Abdalla rey
de Cordoua, en edad de setẽta y dos años
murio en Cordoua. dexò doze hijos, y
treze hijas. De Abdalla hijo de Lope, no
se sabe lo q̃ se hizo: no faltara diligẽcia, si
se descubriera camino para aueriguar

esta

esta y semejãtes faltas. Auremos de vsar de cõiecturas. Entiendo, que con ayuda de los reyes de Oviedo, se mantuuo en el señorio de çaragoça, y que del descẽdieró los reyes que fueró adelante de aquella noble ciudad. El reyno de Cordoua ouo Abderrahman, nieto de Abdalla, hijo de Mahomad: cosa nueua entre los Moros, que fuesse el nieto antepuesto a los hijos del defunto, tios q̃ eran del nueuo rey. Tenia veynte y trés años quãdo tomò la corona, y gozola por espacio de cincuenta años. Llamaróle por sobre nombre Almançor Ledin Alla: es a saber, Defensor de la ley de Dios. y tambien Miramamunin, que quiere dezir, Principe de los que creen. Tal es la costumbre, que quando los Imperios se vã a caer, entonces los que los tienen, para dissimular su couardia y flaqueza, se arman y afeytan cõ àpellidos magnificos. Verdad es que Abderrahman se puede contar entre los grandes reyes, assi en el gouierno, como en las cosas de la guerra. Por todo el tiempo de su vida tuuo atencion a componer lãs discordias q̃ su nació, y sossegar las parcialidades q̃ amenazauan mayores daños. Administraua justicia cõ mucha rectitud. Edificò vn castillo junto a Cordoua. En Africa tomò la ciudad de Ceuta: Demas desto, cõ real magnificencia aumentò y mejorò las ciudades y pueblos de todo su reyno. començò a reynar el año trezientos de los Arabes, conforme a la cuenta del arçobispo don Rodrigo, que en este lugar no se aparta de la verdadera.

Cap. XX. De los Reyes dõ Garcia y don Ordoño el segundo.

EL poder adquirido malamente, no suele ser duradero. Assi don Garcia el reyno q̃ tomò por fuerça a su padre, tuuo solos tres años. En este tiempo hizo de nueuo guerra a los Moros. entrò por sus tierras, taloles los cãpos, saqueoles los lugares, y a vn señor Moro, llamado Ayola, que le salio al encuentro, vencio en batalla, y le cautiuò: pero a la buelta por culpa de las guardas se les escapò, cerca de vn lugar llamado Tremulo. El rey fallecio en Zamora, año de nuestra saluacion de nouecientos y treze. No dexò succession: por esto dõ Ordoño su hermano, sabida su muerte, de Galicia dõde tenia el señorio, sin dilació vino a tomar la corona. Fue buen principe y templado, si lo postrero fuera cõforme a los principios; y no ensuciara sus manos cõ la sangre innocente de los cõdes de Castilla. Reynò por espacio de nueue años y medio. Lo primero, para ganar reputacion, y quebrantar la soberuia de los Moros, con gẽte de los suyos que junto, rompio por el reyno de Toledo. Puso sitio sobre Talauera, villa principal, y de muy alegre suelo y cielo, noble por los muchos moradores, y fuerte por sus muros en gran parte de silleria. Embio el rey de Cordoua buen golpe de gente para socorrer los cercados: mas fue vencida en batalla, y el pueblo entrado por fuerça: puesto a saco le quemaron, a causa q̃ no se podia cõseruar, por estar de todas partes rodeado de Moros. El gouernador del pueblo, con otros muchos, fue preso: el exercito cargado de despojos moriscos, y alegre boluio a su tierra. El rey de Cordoua, dudoso por aquel principio de lo q̃ podria succeder, y temiendo las fuerças de aquel rey brioso, embio a rogar con humildad al rey de la Mauritania, que de Africa le prouueyesse de socorros y de gentes. Vino el Africano en ello, mouido por el peligro de su nació, con deseo de rebatir el orgullo de los Christianos, que de cada dia mas y mas mejorauan su partido. Despachò buen numero de gente Africana, y por su capitan a Almotaraf. Iuntose cõ estos el exercito de los Moros de España, y por general de todos vn Moro llamado Auolalpaz. Entraró por tierra de Christianos, hasta llegar a la ribera de Duero. Salioles el rey al encuentro. Diose la batalla cerca de Santisteuan de Gormaz, que fue muy reñida, y por grande espacio estuuo suspẽsa, sin declarar la victoria. Vltimamente muertos los dos capitanes Moros, y gran numero de su gente, los demas se pusie-

913

pusieron en huyda. Con esto los Christianos quedaron libres de vn gran cuydado y congoxa, por considerar el peligro en q̃ las gẽtes de Africa pódriã a los que apenas podiã cótrastar al poder de los Móros de Cordoua. Para que el fruto de la victoria fuesse mayor, parecio apretar a los Moros, q̃ vencidos y medrosos estauan, y en seguimiento de la victoria dar el gasto a los cãpos y pueblos de la Lusitania, hasta llegar a Guadiana. En particular las tierras de Merida, y de Badajoz, padecieron mayores daños. El espanto de los naturales fue tã grande, que procurató tomar algun assiento con el vencedor, hasta comprar por gran dinero la paz. Esto succedio el
918 año quinto del reynado de dõ Ordoño, que se cótaua noueciẽtos y diez y ocho de nuestra saluacion. El rey concluydas tan grandes cosas, dio la buelta, y có recebimiento a manera de triumpho, entrò en la ciudad de Leõ. La qual ciudad, por la comodidad de su sitio, pẽsaua hazella real, y assiento de aquellos reyes. Con este intento procurò ensanchalla y adornalla d̃ nueuos edificios. En primer lugar trasladò a su real palacio el tẽplo de san Pedro y san Pablo, en que estaua la silla del obispo, por estar fuera de los muros, y correr peligro. palacio que los Moros antiguamente edificaron para q̃ siruiesse de baños, obra de grãde anchura y magestad. Puso nombre al dicho tẽplo de santa Maria virgen: dado que otras dos partes del mismo fueron consagradas, la vna en nombre del Saluador, y la otra de san Iuan Bautista. Despues desto, para acrecentar la magestad del nueuo tẽplo, se hizo el rey coronar en el por mano del mismo obispo, cosa no vsada antes deste tiempo: y principio, de dõde los reyes q̃ antes se dezian de Ouiedo, se comẽçaró a intitular reyes d̃ Leõ. Desta occasion la ciudad de Ouiedo vino poco a poco en tan gran diminució, que có el progresso del tiempo perdio el nombre de arçobispado, y aũ en nuestra era no tiene voto en las cortes del reyno. Daño que entiendo ha succedido por descuydo d̃ sus ciudadanos; mas que por mala voluntad de los reyes. Cõforme a esto, entre las memorias y priuilegios deste tiempo, aduierten los affi cionados a la antiguedad, que en algunos don Ordoño se intitula rey de Ouiedo, y en vno dellos dize que reyna en Leon. Demas desto añadẽ, que este rey dio la dignidad de obispado a la ciudad de Mondoñedo, que antes estaua en Ribadeo: dado que a otros les parece que los obispos de Mondoñedo antiguamẽte se llamaron Vallibrienses. Entre tanto el rey de Cordoua Abderrahman Almançor, encendido en deseo de satisfazerse de los daños passados, y boluer por su honra, có las fuerças y gentes de su reyno, por la parte de Lusitania entró en Galicia, hasta llegar a vn pueblo llamado Rondonia, Sampyro le llama Mindonia. En aquel lugar se juntaró los reales de los Moros y de Christianos: pelearon con grã denuedo y porfia, cayeron muchos de ambas partes, durò la batalla hasta que cerrò la noche, sin quedar la victoria declarada, biẽ que cada qual de las partes se la atribuya. los nuestros por auer forçado al enemigo a salir de Galicia: los barbaros, porque vencidos tantas vezes, cótinuaró la pelea hasta q̃ faltò luz. Diose esta batalla año de noue
919 cientos y diez y nueue. No mucho despues el rey de Cordoua, con nueuas leuas de gente que hizo, y nueuos socorros que le vinieró de Africa, corrio las tierras de Christianos, y en particular las de Nauarra y Vizcaya. El rey dõ Ordoño mouido por el peligro q̃ corria don Sancho Garcia, por sobrenõbre Abarca, rey de Nauarra, y a sus ruegos marchò, có su campo cótra los Moros. Diose la batalla en el valle Iuncaria, que oy se dize Iunquera, el año noueciẽtos y veynte y vno, q̃ fue no menos herida y porfiada que la q̃ poco antes se diera en Galicia. Los de Leon y de Nauarra peleauã có grãde animo, como vẽcedores, por la patria, y por la religió: los Moros no les reconociã en nada vẽtaja, antes lleuaró lo mejor: por q̃ el cõde de Aragõ, que llaman Garcia Aznar (mejor viniera Fortun Ximeno su hijo) murio en aque
921
lla

lla pelea, y deſpues della aquella parte de Vizcaya que ſe llama Alaua, quedò por los Moros. Quedaron otroſi preſos en la batalla dos obiſpos, Dulcidio de Salamanca, y Hermogio de Tuy. Los quales concertaron ſu reſcate, y en tãto que le pagauan, dieron rehenes en ſu lugar. en particular por Hermogio entregaron vn ſobrino ſuyo, hijo de ſu hermana, donzel en la flor de ſu edad, por nombre Pelayo. Su hermoſura y modeſtia corriã a las parejas. Por lo vno y por lo otro el rey barbaro, de ſuyo inclinado a deshoneſtidad, ſe encendio grandemente en ſu amor. Aumentauaſe con la viſta ordinaria la llama del amor torpe y nefando. El moço d ſu natural muy mo deſto, y criado en caſa llena de ſabiduria y ſantidad, reſuelto de defender el omenage de ſu limpieza, dado que diuerſas vezes fue requerido, reſiſtio conſtantemente. Deſpues como el rey le hizieſſe fuerça, dioſe con los puños en la cara. Eſta conſtancia y zelo de la caſtidad, le acarreo la muerte. por mandado de aquel barbaro impio y cruel fue atenazado y hecho pedaços. los miembros echaron en Guadalquiuir. El amor quanto es mayor, tanto ſe ſuele mudar en mayor rauia. Succedio eſto Domingo a veynte y
925 ſeys d Iunio, del año nouecietos y veynte y cinco. Dioſele hóra como a martyr, y fue pueſto en el numero de los ſanctos. Recogieron las partes de ſu cuerpo, y ſepultaronlas en ſan Gines de Cordoua, la cabeça en el cimenterio de ſan Cypriano. Deueſe tanto mas eſtimar la gloria deſta hazaña, que no tenia mas de treze años y medio quando dio tal mueſtra de ſu virtud. Roſuitha, donzella de Saxonia, por eſte miſmo tiempo, cantò en verſo heroyco, aunque algo differentemente, la muerte del martyr Pelagio.

Siendo Rey de Leon don Ordoño, y de Francia Carlos el Simple, vn presbytero llamado Zanelo, vino a Eſpaña, embiado por el Papa Iuan decimo deſte nombre, con eſta occaſió. Bolaua la fama de la deuocion y milagros del Apoſtol Santiago por todas partes. Era muy celebre el nóbre de Siſnãdo obiſpo de Compoſtella. El Pontifice por cierto hombre q̃ le embio con ſus cartas, pidio le hizieſſe participante de ſus oraciones, para q̃ por medio y interceſsió del apoſtol Santiago, en vida y en muerte fueſſe ayudado. Siſnando deſpachò a Zanelo, para dar la obediencia al Pontifice. diole otroſi el rey cartas para el miſmo con ſus preſentes. Zanelo cumplido lo q̃ le mandaron, paſſado vn año entero, boluio a Eſpaña cargado de muchos libros: demas deſto cõ autoridad de nuncio del Papa (quien dize fue cardenal?) y comiſsion de informarſe de todo lo q̃ pertenecia a la religion. Eſtauan los Romanos de muy antiguo perſuadidos, que el officio diuino Gothico tenia muchas coſas erradas: q̃ vſauã de ceremonias en la miſſa eſtraordinarias, y enſeñauan opiniones contrarias a la verdadera religion. Zanelo, en cũplimiento de lo que le era ordenado, reboluio con diligencia los libros eccleſiaſticos que pudo auer: y aunque las ceremonias eran differentes, halló al reues de lo que ſe ſoſpechaua, que todas las coſas concordauan con la verdad. Buelto a Roma, en vna gran junta de Padres relatò al Põtifice lo que lleuaua aueriguado. Ellos dieron gracias a Dios por aquella merced, y juntamente aprouaró aquellos libros. Solamente mandaron que en la ſecreta de la miſſa vſaſſen de las palabras que vſaua el officio Romano. Porque a la verdad las palabras de la conſagracion, aunque la ſuſtancia era vná, las tenian mudadas en eſta forma. *Eſte es mi cuerpo, q̃ por voſotros ſerà entregado. Eſte es el caliz del Nueuo Teſtamẽto, en mi ſangre, que por vos, y por muchos ſera derramado, en remiſsion de los pecados.* De las quales palabras aũ en nueſtra era no vſan los que con beneplacito de los Pontifices dizen miſſa Mozarabe. Eſte fin tuuo entonces aquella controuerſia: a que empero otras muchas vezes ſe boluio, haſta tanto que vencida la conſtancia o porfia de los Eſpañoles, trocaron el officio Mozarabe con el Romano, como ſe dira en ſu lugar. Boluiendo a las coſas del rey, deſde el tiempo que ſe dio la batalla en Iunquera, parecia auerſe mudado

dado la fortuna de la guerra. Toda via el rey don Ordoño, con desseo de honra, y en su compañia el mismo rey de Nauarra, entraron por tierra de Moros, y en particular trabajaron los campos, y pueblos de la Rioja. Con esto el rey dõ Ordoño, dio buelta a Zamora. No ay en las cosas humanas entero gozo, y contento: toda aquella alegria se trocò en tristeza, con la muerte de la reyna Munina Eluira, señora de grandes prendas: dexò estos hijos. Don Sancho, don Alõso, don Ramiro, don Garcia, y doña Ximena. Casò el rey segunda vez con Argonta, hembra de alto linage en Galicia, y no mucho despues, por sospechas, la repudio a tuerto, y sin razon, como se entendio por el suceso de las cosas, y arrepentimiento del rey. En su lugar puso a Santiua, hija de don Garci Iñiguez rey de Nauarra, con voluntad del rey don Sancho su hermano. Iuntaron los dos sus fuerças, y en vna entrada que hizieron de nueuo por la Rioja, se apoderaron por fuerça de Nájara, que los antiguos llamaron Tricio, y de otro pueblo llamado Vicaria: en donde en tiempo de los Godos se entiende ouo vna chancilleria, como lo dize don Rodrigo, y por esta causa le dieron este nombre. Hasta aqui las cosas del rey dõ Ordoño procedian de manera, que muchas dellas se podian alabar, y pocas reprehender, quales se disimulan con los reyes. Es muy dificultoso enfrenarse con la templança, los que tienen suprema potestad, y nunca tropeçar en tanta diuersidad de cosas, casi imposible. La muerte que este rey dio muy fuera de sazon, y sin proposito, a los condes de Castilla, parecio afear toda la gloria passada. Este desorden en que manera aya sucedido, y porque causas el rey estuuiesse dellos ofendido, se dira, tomando el negocio vn poco de mas arriba, con vna nueua narracion, que declare los principios, y progressos que algunos señorios, los mas principales, tuuieron antiguamente en España.

LIBRO OCTAVO.

Cap. I. De los principios del reyno de Nauarra.

DEspues de aquel memorable y triste estrago, con q̃ casi toda España quedò assolada y sugeta por los Moros, gente feroz y desapiadada: de las ruynas del imperio Gothico, no de otra manera que de los materiales y pertrechos de algun grande edificio, quando cae, muchos señorios se leuantaron, pequeños al principio, de estrechos terminos, y flacas fuerças, mas el tiempo adelante, reparadores de la libertad, de la patria, y excellentes restauradores de la republica, que estaua trabajada y cayda. Poner por escrito el origen y progresso de todos estos estados y señorios, seria cosa difficultosa, y mas largo cuento de lo que suffre la medida y traça de la presente obra. Declarar en breue los principios, aumentos, y successos que tuuieron los mas principales y mas señalados entre los demas, tengo lo por cosa necessaria: por andar de aqui adelante mezcladas sus cosas cõ las de los reyes de Leon. En particular sera necessario tratar de los principados de Nauarra, de Aragon, de Barcelona, y de los cõdes d̃ Castilla. Las reliquias delos Españoles que escaparon de aquel fuego y de aquel naufragio comun y miserable, echadas de sus moradas antiguas, parte se recogieron a las Asturias, de q̃ resultò el reyno de Leon, del qual hasta aqui se ha hablado. Otra parte se encerrò en los montes Pyrineos, en sus cũbres y aspereza: do moran y tienen su assiento los Vizcaynos y Nauarros, los Lacetanos, Vrgelitanos, y los Ceretanos, que son al presente Ribagorça, Sobrarue, Vrgel, y Cerdania Estos confiados

fiados en la fortaleza y fragura de aque
llos lugares, no solo defendieró su liber
tad, sino trataró y acometieró tãbien de
ayudar a lo demas de España, varones
sin duda excellẽtes, y de mayor animo
que fuerças. Los tales creo yo pusieron
su cõfiãça en la ayuda de Dios, pues cõ
tra tãtas dificultades, ninguna pruden-
cia era bastante. La occasiõ para inten-
tarlo, no fue muy grande. Vn cierto hõ
bre religioso y hermitaño, por nombre
Iuan, con deseo de vida mas sossegada,
hizo su morada en el monte de Vrue-
la, no lexos de la ciudad de Iaca, y
para los officios diuinos leuantò en
vn peñol vna capilla, con aduocacion
de san Iuan Bautista. La fama dela san
tidad deste hõbre començó a bolar por
todas partes. Iuntaronsele quatro com-
pañeros, deseosos de imitar y seguir la
vida que hazia. Assi mismo muchas gen
tes de los lugares comarcanos, acudian
a visitarle, con intento de aplacar a Dios
por medio de las oraciones deste santo
varon. Al qual mientras que biuio ayu-
daró con muchas buenas obras y limos
nas que le hazian: y despues de muerto
se juntaron los de aquella comarca a ha
zerle las honras. Acudio gran numero
de gente. Entre estos, seyscientos hom-
bres nobles, de proposito se juntaron,
o combidados dela soledad del lugar, co
mençaron a tratar y consultar entre si
del remedio dela republica, y de sacudir
la pesada seruidumbre delos Moros. La
fortaleza delos lugares y sitio, les ponia
animo, y confiauan que si intentauan co
sa tan glorioſa, no les faltarian socorros
de Francia: combidauales el exemplo d
los Asturianos, que có tomar al infante
don Pelayo por rey y por caudillo, no
dudaron de tratar como ayudarian a la
patria, ni de irritar las armas de los Mo-
ros. Cosa que aun que al principio pare
cio temeridad, el effecto y remate fue
muy saludable. Auiendo tratado mucho
y consultado sobre esto, parecio seria lo
mas acertado escoger de entre si alguna
cabeça, con cuya obediẽcia y autoridad
atados, mejor pudiessen acometer em-
presa tan grande. Con esta resolucion,
A nombraron a Garci Ximenez, por acuer
do comun de todos, para esto. el qual aũ
que no era dela sangre de los Godos, lo
que se entiende por el nombre, que pa-
rece mas de Españoles que de Godos,
pero sin duda fue muy noble, de grande
y antiguo solar y linage, señor de Ames
cua y Abarsusa. Su muger era doña Iñi-
ga, de ygual nobleza. En el tiempo que
succedio esto, no concuerdan los auto-
B res, ni aun cõsta que nombre tuuiesse el
reyno para que le nombraron, ni que a-
pellido le dieron. Algunos dizen que se
llamò rey de Sobrarue, otros que de Na
uarra, los vnos y los otros sin argumen-
tos bastantes: y es toda antiguedad escu
ra, principalmente la de España. a la ma-
nera que las corrientes de los rios son
conocidas, los nacimientos y las fuentes
de que proceden y salen, no tanto. Las
C armas y insignias del nueuo rey, vn escu
do roxo, sin alguna otra pintura. Ganò
algunos pueblos delos Moros, y entre
ellos a Insa, principal villa de Sobrarue.
La capilla del hermitaño Iuan, aumen-
tada y ensanchada con nueuos edificios
que le arrimaron, poco a poco vino a ser
semejable a vn edificio real: señalada y
noble por los sepulcros de los reyes an-
tiguos que alli se enterraron. Por los mi
lagros y antiguedad, y mucha deuoció
D de aquella casa de san Iuan de la Peña,
el rey Garci Ximenez y sus succesores
la escogieró para su sepultura. Murio es
te rey el año de setecietos y cincuẽta y
ocho. Succediole Garci Iñiguez, dicho
assi delos nõbres de su padre y de su ma
dre, principe verdaderamẽte grãde, y de
felicidad señalada. Pues por el esfuerço
deste rey, Nauarra, q̃ entre las armas y
E imperio delos Frãceses y Moros andaua
en balãças, fue sugetada, y quedò en per
petua possessiõ destos reyes. Passo con
las armas hasta aq̃lla parte de Vizcaya q̃
se llama Alaua. En tiẽpo deste rey otrosi
tuuieron principio los condados de A-
ragon y Barcelona. El de Aragon con
esta occasion. Aznar hijo de Eudon el
grande, venido q̃ fue a aquellos lugares
que bañan los rios Aragon y Subordan,
y ganado que ouo algunos pueblos de

los

los Moros, con voluntad del rey don A Garcia se llamò conde de Aragon, comarca por entonces sugeta a los reyes de Nauarra, despues exempta, como en su lugar se declarara. Su hijo se dixo tãbien Aznar, su nieto Galindo: de cuyos hechos no ay cosa que de contar sea. Muerto Galindo, succedio en aquel condado Ximeno Aznar. Lo de Barcelona succedio desta manera. Ganose Barcelo na por las armas de Ludouico Pio, que B adelante fue emperador, y a la sazon era biuo Carlo Magno su padre. Dexò por gouernador de aquella ciudad a Bernardo, de nacion Frances, el año de ochocientos y vno. De aqui tuuo principio el señorio de Barcelona, y los cõdes que en aquella parte de España alcãçaron gran poder. Este año passado, y venido el siguiente, fallecio el rey de Nauarra Garci Iñiguez. Succediole Fortun C Garcia su hijo, de cuyas hazañas los historiadores Nauarros cuentan grandes cosas, y casi increybles. Lo que se tiene por cierto es, que se hallò en aquella batalla memorable de Roncesualles, do la nobleza de Francia perecio a manos de los nuestros, y quedò vencido en la pelea Carlo Magno emperador, y general en aquella jornada. De la alegria de aquella victoria, no poco se quitò por la D muerte de Ximeno Aznar conde de Aragon, que en aquella batalla perecio, por auerse adelantado, y con deseo de mostrar su esfuerço, metidose muy adelante entre los enemigos, sin hazer caso de la muerte. Fue tanto mayor el llo ro, que su hermana Teuda estaua casada con el rey Fortun. Al conde Ximeno Aznar, succedio Ximeno Garcia o Garces, su tio, sin hazer cuenta de Endre goto, hermano del difunto: que parece E tenia mejor derecho que el tio para heredar aquel estado: la causa no se sabe, por ventura la edad no era a proposito para encargarle el gouierno. Murio el 815 rey Fortũ el año ochocietos y quinze. dexò por succesor suyo a Sancho Garcia su hijo, que tenia en su muger. En tiẽ po deste rey los de Valderroncal, por lo mucho q̃ trabajaron en la guerra de los Moros, fueró libertados de tributos, cõmo se vee por vn priuilegio q̃ mueestrã deste tiempo, y deste rey. Bernardo, cõde de Barcelona, a quien algunos llamã marques, como fuesse acusado por aq̃llos que eran tutores de Bernardo, nieto de Carlo Magno, hijo de su hijo Pipino, de cometer adulterio con la emperatriz muger del emperador Ludouico, y por tanto auer caydo en aleuosia, mouido del dolor desta calumnia, de Francia do era ydo, se boluio en España, en la qual tenia grande autoridad, y muchos aliados, que en el tiempo passado ganara. Fallecio el año ochocientos y treynta y 839 nueue. y por su muerte Vuifredo, primero deste nombre entre los cõdes de Barcelona, ouo aquel principado, por merced de Ludouico Pio, no por juro de heredad por entonces, sino a voluntad del emperador, y por tiempo determinado, o mientras que biuiesse, como se vsaua en los demas gouiernos. Era señor de Aragon por el mismo tiempo Garcia Aznar, succesor de su padre Ximeno Garcia o Garces, que por este tiempo auia fallecido. En la misma sazon q̃ cõ las armas del rey Sancho Garcia, los Nauarros que dela otra parte delos Pyrineos estauan sugetos al imperio Frãces, fueron trabajados, y no los dexò antes sossegar q̃ jurassen de guardar y tener perpetua amistad cõ los reyes de Sobrarue. Dizese que le mataron en la guerra de Muza, aquel de quiẽ arriba se dixo auer se rebelado cõtra Mahomad rey de Cordoua: que fue por los años del Señor de ochocientos y cincuẽta y tres. Despues del rey don Sancho, cierto autor nom- 853 bra a don Ximeno Garcia su hijo. En los archiuos del monesterio de san Saluador de Leyre, que esta en Nauarra, metido y situado dentro en los montes Pyrineos, se dize que esta alli sepultado, con su muger Munia, sin dezir otra cosa. A estos papeles, como quier que carezcã de mayor luz de historia y seguridad, quanta sẽ se aya de dar, cada vno por si mismo lo juzgue, q̃ no nos parecio determinarnos por la vna ni por la otra parte. Muertos estos reyes, falto la linea de la

de la familia real: por dõde se siguio vna vacante de quatro años. En el qual tiempo, antes que las voluntades de los naturales viniessen y se cõformassen en vno, a quiẽ nombrassen por rey y le pusiessen por gouernador de la republica, los mas escritores Nauarros dizen, que comunicado el negocio con el Pontifice Romano, q̃ parece fue Leon, quarto deste nombre, con los Franceses, y los Lombardos, por su consejo tomaron de las leyes de aquellas naciones lo que juzgaron ser a proposito para mãtenerse en libertad. El mayor cuydado era, que en ningun tiempo los reyes pudiesse vsar mal del poder que les dauan, para oprimir los vasallos. Escriuieronse las leyes q̃ vulgarmente se llamã los fueros de Sobrarue, cuya fuerça principalmẽte esta y se endereça a que pues ellos pensauã dar al nueuo rey lo q̃ de Moros se ganara, q̃ tomado el poder y mando, ninguna cosa de mayor momẽto pensasse q̃ le era licito determinar sin cõsejo y voluntad de doze hombres nobles, q̃ para este proposito se nõbraron, ni disminuyesse el derecho de la libertad: y q̃ lo que fuesse ganado de los Moros, fielmente lo diuidiesse con la nobleza. Para que todo esto fuesse mas firme, parecio criar vn magistrado, a la manera de los tribunos de Roma, q̃ en este tiẽpo se llama vulgarmente el Iusticia de Aragon: cargo que armado de las leyes, autoridad, y affició del pueblo, hasta ahora ha tenido el poder del rey, cerrado dẽtro de ciertos limites, para q̃ no viniesse en demasia: y a los nobles principalmẽte se dio por entonces, q̃ no les fuesse imputado a mal, si alguna vez hiziessen entre si juntas para defender su libertad, sin q̃ el rey lo supiesse. Mas este y otros priuilegios del rey don Alõso el tercero, en este proposito, fueron por cortes generales reuocados en tiempo del rey dõ Pedro el postrero de Aragon. Ordenadas las cosas en esta forma, Iñigo Sanchez conde de Bigorra, señorio que esta en la Aquitania o Guiena, llamado por su ligereza por sobrenombre Arista, fue nombrado por Rey, por voto de trezientos nobles que se juntaron. y como ouiesse en Pãplona en la yglesia de san Victorian jurado los derechos, leyes, y libertad de sus vasallos, le fue dado el gouierno y el mãdo. Añaden que dio poder a sus vasallos que si quebrãtasse lo que tenia prometido, que llamassen en defensa de su libertad al rey que quisiessen, Moro o Christiano: pero, que el pueblo, lo que tocaua llamar a los Moros, por ser cosa torpe, no lo acceptò. Todas estas cosas, que no solo el vulgo, sino algunos hombres eruditos las tienen por aueriguadas, otros las tienen por fabulas, y piensan antes, que el rey Arista succedio a su padre el rey passado. Porque que causa bastante ouo para hazer nueuas leyes, y establecer aquel nueuo magistrado? o como pudierõ comunicar esto con los Lombardos, cuya nacion años antes sugetò y oprimio el poder de Carlo Magno? No ay para que adeuinar en cosa tan dudosa. por ventura lo que succedio en la election de don Garci Ximenez primer rey de Sobrarue, el vulgo de los historiadores, por ignorancia de los tiempos, lo aplicò al rey Iñigo Arista, que pensauan ser el primero de aquellos reyes. Esto consta, que el rey don Iñigo Arista, por este tiempo tuuo el reyno en los montes Pyrineos, y por muger a doña Iñiga, hija del conde Gonçalo, de la sangre de los reyes de Ouiedo. Tambien se caso con Teuda, hija de Zenõ, duque de Vizcaya, como se tocò en otro lugar. Tuuo vn solo hijo (no se sabe de que matrimonio) pero llamose Garci Iñiguez, y succediole en el reyno. El monesterio de san Saluador de Leyre, assentado entre los montes Pyrineos, y que por su deuoció, magestad de edificio, y por sus gruessas rẽtas, es muy principal, se tiene por obra y fundacion del rey Arista. En aquel monesterio estã los cuerpos de las virgines Nunilon y Alodia, que no muchos años despues deste tiempo, fueró muertas por la Fé, en vn lugar llamado Bosca, cerca de Najara (otros dizẽ en Huescar, la que esta cerca de Baza.) Verdad es que la ciudad de Bolonña, en la Lombardia, se atribuye la possession destas santas reliquias. pero haze cõtra esto vn priuilegio que se guarda en los

los archiuos de aquel monesterio: y la vezindad de los lugares donde fueron muertas ayuda a esta opinion, y a creer que sus reliquias estan en aquel conuento, alomenos grande parte. Estendio el rey Arista los terminos desu reyno: añadio a lo que antes tenia y ganò lo llano de Nauarra, como quier que los reyes passados se ouiessen estado hasta este tiẽpo dentro los montes. Pamplona y Alaua, que con la rebuelta de los tiempos boluieran a poder de los Moros, fueron por sus armas ganadas. Assi se llamò rey de Pamplona, como se muestra por los priuilegios destos reyes. En el qual tiempo Vuifredo, llamado el Velloso, hijo del otro Vuifredo, alcançò el condado de Barcelona por juro de heredad, por merced de Carlos emperador, llamado el Grasso, con retencion solamente para si del derecho de las apelaciones: que fue el año de ochocientos y ochenta y quatro: despues que por mandado del emperador Ludouico segundo, a causa de la tierna edad deste Vuifredo, Salomon, conde de Cerdania, gouernò aquella ciudad y estado por espacio de diez y nueue años. Hijos deste Vuifredo entre otros: fueron Myro conde de Barcelona, y Seniofredo conde de Vrgel, que adelante en estos estados succedieron a su padre. Por el mismo tiẽpo fallecio Garcia Aznar conde de Aragon. Succediole su hijo Ximeno Garcia. Del año en que murio el rey Iñigo Arista, ay differencia entre los autores, sin q̃ se pueda aueriguar la verdad con seguridad. Sospechamos empero, lo que parece pedir la razon de los tiempos, que fallecio en el que reynò en las Asturias don Alonso rey de Ouiedo, llamado el Magno, cerca de los años del Señor de ochociẽtos y ochenta y ocho. Succediole su hijo don Garci Ximenez, que era menor de edad, y tenia a la saçon solos diez y siete años: pero en grandeza de animo, y en las cosas que hizo en tiẽpo de paz y de guerra, no reconocio vẽtaja a ninguno delos reyes sus antepassados. Porque llegado a mayor edad, ganò grande reputacion, y la conseruò con muchas victorias que gano de los enemigos del nombre Christiano: y batallas que dio, y la breuedad que lleuamos, no sufre que se relaten por menudo. Su muger se llamò Vrraca, hija o hermana de Fortun Ximenez, conde de Aragon. Digo esto, porque los autores assi mismo no van conformes en esto, en tanto grado, que algunos la hazen solo parienta de Fortun, nieta de Galindo, y hija de Endregoto, aquel de quien se dixo que su tio Ximeno Garcia le vsurpò el señorio de Aragó. Lo que se aueriguа es, que este rey de Nauarra tuuo en su muger dos hijos, que se llamaron el vno Fortun, y el otro Sancho, por sobrenombre Abarca: y vna hija, llamada Sanctiua, que casò con don Ordoño rey de Leon, siendo ya viejo, y que estuuo antes casado otras dos vezes, como queda dicho en el libro passado. Este rey de Nauarra murio a manos de los Moros, en vn encuentro que con ellos tuuo enel valle de Ayuar (el arçobispo don Rodrigo le llama Larumbe.) Ca hizo muchas vezes entradas en tierras de Moros, con intento de ensanchar su reyno, y deseò muy encendido que tenia de estirpar toda la morisma de España. Fue su muerte el año de noueciẽtos y cinco, como se entiende del chronicon Alueldense. Succedieronle en el reyno sus dos hijos, primero Fortun, y despues don Sancho: en cuyo tiempo, segun que se dixo al fin del libro passado, los nuestros perdieron aq̃lla famosa jornada del valle de Iũquera. El monesterio de S. Saluador de Leyre, pretende que el rey dõ Garci Iñiguez esta alli sepultado: contradizen los de san Iuan de la Peña, por causa de vn sepulcro o lucillo q̃ alli se vee entre los otros sepulcros delos reyes passados, con nombre del rey Garci Iñiguez. Para determinar este pleyto, ni tenemos tiempo ni lugar: ni creo yo que nadie podria aueriguar la verdad. Sospecho que la occasion desta y semejantes diuersidades, se tomo de differẽtes sepulcros q̃ pusieron a estos reyes por memoria, en diuersos lugares, sin tener alli sus cuerpos, aquellos que a hazello se tenia̅ por obligados, por alguna merced dellos recebida: como se acostumbra tambien

884 905

en

en nuestro tiempo. Esto basse por el presente, de los principios del reyno de Nauarra.

Capitulo II. De los condes de Castilla.

LOs Romanos antiguamente llamauan Vacceos por la mayor parte aquella comarca de España que llamamos Castilla la vieja: y parte terminos cõ el reyno Leon por los rios Carrion, Pisuerga, Heua, y Regamon. por otra parte toca las tierras de Asturias, Vizcaya, y Rioja. hazia medio dia tiene por aledaños los montes de Segouia y Auila: cõ los quales casi por estos tiempos se remataua el señorio de los Moros por vna parte, y por la otra el delos Christianos. Los campos son fertiles de pan lleuar: producen vino muy bueno: son a proposito para los ganados: pero por la mayor parte tienen falta de azeyte: alguna mas abondancia de agua que en lo demas de España; assi de lluuias, como de fuentes y rios: La gente de manssos y grandes ingenios, buenos y sin doblez, de cuerpos sanos, de rostros hermosos: demas desto son sufridores de trabajo. En aquella prouincia (dado què al principio no la posseyeron toda) algunos señores poderosos en riquezas y vassallos començaron a defender sus fronteras de los Moros, con esfuerço y con las armas, y de cada dia ensanchar mas su señorio. Llamauãse condes, por permission, a lo que se entiende, de los reyes de Ouiedo. verdad es que no se sabe si el tal apellido era nõbre de principado, o solamente significaua gouierno. Por lo menos tenian obligacion de acudir á los dichos reyes, si se leuantaua alguna guerra, con sus armas y vassallos: si se juntauan cortes del reyno, de hallarse en ellas presentes. En los tiempos antiguos se acostumbrò llamar condes a los gouernadores de las prouincias, y aũles señalauan el numero de los años que les auia de durar el mando. El tiẽpo adelãte, por merced o franqueza delos reyes, cõmençò aq̃lla honra y mãdo a continuarse por toda la vida del q̃ gouernaua: y vltimamente a passar a sus descendientes por juro de heredad. Algun rastro desta antiguedad queda en España, en que los señores titulados, despues de la muerte de sus padres, no toman los apellidos de sus casas, ni se firman duques, marqueses, o condes, antes que el rey se lo llame y venga en ello, fuera de pocas casas, que por especial priuilegio hazen lo contrario desto. Como quier que todo esto sea aueriguado: assi bien no se sabe en que forma ni por quanto tiempo los condes de Castilla al principio tuuiessen el señorio: mas es verisimil que su principado tuuo los mismos principios, progressos y aumẽtos que los demas sus semejantes tuuierõ por todas las prouincias de Christianos: a los quales no reconocia vẽraja, ni en grãdeza ni aun casi en antiguedad. Porque ay muy antigua mençiõ de condes de Castilla: y en este numero, por los priuilegios de los reyes antiguos, se puede contar por primero el conde don Rodrigo, que florecio en el tiempo del rey don Alonso el Casto. En el numero de los años y de las datas, no ay para que cansarse, porque tengo por aueriguado esta estragado en los mas de los priuilegios antiguos. Despues de don Rodrigo, las personas mas diligẽtes en rastrear las antiguedades de España, ponen a don Diego Porcellos: hijo q̃ fue del passado, como lo señala en particular el chronicon Alueldense. Este biuio en tiempo de don Alonso el Magno, rey de Ouiedo: por quanto se puede conjecturar de memorias antiguas. Dio por muger vna hija suya, llamada Sulla Bella, a Nuño Belchides, que era de nacion Aleman: y por su deuocion era venido en rõmeria a España y a Santiago. Este caualler, cõ deseo de adelantar las cosas de los Christianos, auiẽdose emparentado cõ el conde don Diego, junto con el fundò la nobilissima ciudad de Burgos, para que la gente que estaua esparcida y derramada por aldeas, hiziesse vn cuerpo y forma de ciudad, de que tomò el nombre de Burgos, porque los Alemanes llaman burgos a las aldeas. Auia de mas de don Diego Porcellos, en el mismo tiempo

otros condes de Castilla, por estar, a lo que parece, aquella prouincia diuidida en muchos señores: como fueron Fernãdo Anzules, Almondar, llamado el Blanco, y su hijo deste, llamado don Diego. Mas entre todos el de mayor autoridad y poder, era Nuño Fernandez, en tanto grado, que vino a tener por yerno al hermano de don Ordoño, el segundo rey de Leon, por nombre don Garcia, que fue tambien rey. Por esto, y porque por las armas forçó a don Alonso el Magno su consuegro, a renunciar el reyno, tenia mas presuncion que don Ordoño pudiesse suffrir, como enemigo que era de toda insolencia y presuncion. Fuera desto malsines atizauan el fuego, y abiuauan el disgusto, quales ay muchos en las casas de los principes, que tienen costumbre d subir a los mas altos grados, no por alguna virtud suya, sino derribando los que les estan delante: maña muy mala, pero hollada y seguida por los prosperos successos que por este camino muchos han tenido. Con los aguijones deste odio mouido el rey, llamo los condes a su corte. Fingio q̃ queria con ellos comunicar los negocios mas graues d̃l reyno. Señalose para la junta vn pueblo llamado Regular, que estaua en medio del camino, y a los confines de los señorios. Acudieron el dia señalado los condes, sin guarda bastãte de soldados, por venir sobre seguro, y confiados en la buena cõsciencia q̃ tenian. Echaronles de sleal mente mano por mandado del rey, y fueron embiados en prisiones a la ciudad d̃ Leõ. El dolor que las ciudades y lugares de Castilla concibieron grauissimo por esta causa, se acrecentò grandemente con el auiso que dentro de pocos dias sobreuino, de la muerte impia y cruel dada a los condes. Temia el rey dõ Ordoño nueuas alteraciones, y que aquellas gẽtes se resoluerian de acudir a las armas, para tomar emienda de aquel agrauio. Apercebiase para la guerra: juntaua soldados, armas, y caualios: quando le sobreuino su fin. Fallecio en Zamora de su enfermedad, año de nuestra saluacion de nouecientos y veynte y tres. fue sepultado en Leõ, en la yglesia de nuestra Señora, que el mismo hiziera cõsagrar, como queda arriba apuntado. Hizieronle las exequias como a rey, con grande solemnidad y aparato. En este tiempo, por muerte de Sisnando obispo de Compostella, succedio en aquella yglesia Gundesindo, hombre principal, hijo de cierto conde, pero que escurecia con sus malas costumbres y afeaua la nobleza de su linage. Muerto este, fue puesto en su lugar Ermigildo, ygual en la nobleza al passado, y muy semejable en las costumbres y vida. De Nuño Belchides, y de Sulla Bella su muger, nacieron dos hijos, Nuño Rasura, y Gustio Gonçalez. Nuño Rasura fue abuelo del conde Fernan Gonçalez; a quien nuestras historias suben hasta las nubes, por sus muchas hazañas y valor muy conocido. De Gustio fueron nietos los infantes de Lara. Con que la sangre de don Diego Porcellos, mezclada con la real, como se dira en su lugar, anda assi mismo engerida en muchas casas y linages principales de España, y de fuera della, sin que aya faltado succesion y linea de sus nietos y descendientes, hasta esta nuestra era.

Cap. III. De don Fruela el segundo Rey de Leon.

MVerto que fue el rey don Ordoño, su hermano don Fruela, segundo deste nombre, succedio en el reyno de Leon, no por alguna virtud que en el ouiesse, ni por voluntad de los grandes, o conforme a las leyes, sino por las armas, en que muchos ponen el derecho de reynar. Conforme a los principios, fueron los medios y los acabos. No le duro mucho el poder, reynò solos catorze meses. Señalose solamente en afrentas, torpeza, y crueldad: por loqual le pusieron nombre de cruel. Forçosa cosa es tema a muchos a quien muchos temen. La seguridad de los reyes, esta en el amor d̃ sus vasallos, y en el odio su perdicion. Dio la muerte a los hijos de vn hõbre principal, llamado Olmundo: cuyo hermano llamado Fruminio, obispo de

923

de Leon, fue forçado a salir en destierro: que por ser persona ecclesiastica, no quiso el rey poner en el las manos, dado que no era nada escrupuloso ni têplado. Tuuo en su muger Munia a don Alonso, don Ordoño, don Ramiro: y fuera de matrimonio a don Fruela, padre de don Pelayo, llamado el Diacono, con quien caso el tiempo adelante doña Aldonça o Alfonsa, nieta del rey don Bermudo, llamado el Gotoso. Sepultose don Fruela en Leon. Su memoria y fama quedò afeada, no mas por la enfermedad de lepra de que murio, que por la couardia de toda su vida, y por la rebelion y enagenamiento de Castilla, que en su tiempo succedio. Auia alterado las voluntades de los naturales, la muerte indigna de los condes que el rey don Ordoño mandò hazer. Esta pena se acrecentaua de cada dia, con nueuos agrauios que les hazian. Ca les forçauan a yr a pedir justicia, y seguir sus pleytos delante los juezes de Leon, y quando se tenian cortes generales, acudir a ellas. Assi lo que trataua en sus animos, y no era facil ponello en execucion, que era leuantarse, tuuieron buena occasion de apressurarlo, por la poquedad del rey don Fruela, quitaronle publicamente la obediencia, y se le rebelaron. Para dar orden en las cosas, y para el gouierno, escogieron dos personas de entre toda la nobleza: que tuuiessen cargo de todo, con suprema autoridad. Dieronles nombre de juezes, y no titulos de otros principados mas grãdes, porque no tomassen occasion del apellido, para oprimir la libertad. Fueró nombrados para esto, Nuño Rasura, y Layn Caluo, dos varones en aql tiempo muy nobles y poderosos. Layn era de menos edad, y casado con Nuña Bella, hija de su compañero. A este se dio cuydado de la guerra, por su mucho esfuerço. A Nuño Rasura, que era persona de grande experiencia, y de prudencia auentajada, encargaron principalmente las cosas del gouierno, y de la justicia: la qual administraua estando en Burgos, ciudad principal, las mas vezes solo, y tãbien en otros pueblos de la prouincia. Dos leguas de Medinade Pomar ay vn pueblo llamado Bijudico, y en el vn tribunal de obra muy vieja: en que los naturales por tradicion antigua, dizen que estos juezes acostumbrauan a publicar sus leyes, y determinar sus pleytos. Gouernauanse es a saber, por vn antiguo libro y fuero, en que estauan las antiguas leyes de Castilla: cuya mencion se halla muy ordinaria en los papeles y memorias deste tiempo. Y que tuuo fuerça hasta el tiempo del rey don Alonso el sabio, q̃ le derogò, y en su lugar ordenò las leyes de las partidas. Quanto tiẽpo ayan biuido estos juezes, no se sabe: ni aun se tiene bastante noticia de sus hechos. Del linage destos dos juezes, sin duda, succedieron hombres muy nobles, muy valientes, y señalados. Porque Layn Calvo fue quinto abuelo del Cid Ruy Diaz. Hijo de Nuño Rasura fue Gonçalo Nuño, que tuuo el cargo de su padre, no con menor gloria que el, por ser de ingenio facil, de suauidad de costumbres, y affabilidad singular, en todas suscosas muy curioso. Demas desto, acordò y hizo que los hijos d̃ los nobles se criassen y amaestrassen en su palacio: que era como vn seminario y planten de varones señalados en paz y en guerra. Por la qual liberalidad ganò grandemẽte las voluntades de toda la prouincia. Su muger se llamò doña Ximena, hija del conde Nuño Fernãdez, que fue cõ los demas condes de Castilla muerto por el rey don Ordoño. Deste matrimonio nacio el conde Fernan Gõçalez, por la gloria de sus virtudes y proezas, y en particular por la grande constãcia que mostrò en tanta variedad de cosas como por el passaron, y gual a qualquiera de los antiguos caudillos y principes. Pero del conde Fernan Gonçalez se tratara luego en su lugar. Boluamos al cuento de los reyes.

Cap. IIII. De don Sãcho Abarca Rey de Nauarra.

COsa aueriguada y cierta es, que las historias de Nauarra estan llenas de muchas fabulas y consejas, que ninguna persona la podra negar, que tenga

alguna noticia de la antiguedad. Parece A dan las memorias y priuilegios antiguos, ni aun la razon de los tiempos da lugar, a que don Sancho Abarca naciesse despues de la muerte de su padre, pues tuuo por yernos a don Alóso y don Ramiro, reyes de Leon, que biuieron y reynaron poco adelante. Antes entiendo que era ya de buena edad quãdo murio su padre, y que tomò luego la corona. Dado que de los archiuos y papeles del monesterio de san Saluador de Leyre, aquellos monges sacan, que Fortun, hermano mayor deste rey don Sancho, tuuo primero que el aquel reyno, por algun poco de tiempo. Lo qual si es verdad o mentira, no lo sabria dezir: pero affirman que dexado el reyno, creo por estar cãsado de las cosas del mundo, tomò el habito de monge en aquel monesterio. La verdad es que este don Sancho tuuo en su muger Teuda, a Garci Sanchez el mayorazgo, y despues del a Ramiro, y a Gonçalo, y a Fernãdo: demas desto, cinco hijas, que fueron sus nombres, Vrraca, Teresa, Maria, Sancha, y Blãca. Esta postrera dizen algunos que caso con don Nuño señor de Vizcaya. otros lo contradizen, mouidos de q̃ por aquel tiempo no se halla que ninguno de aquel nombre aya tenido aquel señorio y estado. Fue este principe dichoso, no solo por los muchos hijos que tuuo, sino esclarecido por las armas. porque cõ su valor y esfuerço, todo lo que por la reuuelta de los tiempos se perdio en Sobrarue y Ribagorza, se recobrò de los Moros. y no solo hizo esto, mas ensanchò mucho los antiguos terminos de aquel señorio, hasta ganar y sugetar a su corona la Vizcaya o Cantabria: y todo lo que se estiende por las riberas del rio Duero, hasta su nacimiento, y los mõtes Doca: y hazia medio dia hasta Tudela y Huesca. Demas desto, da muestra que llegò con el discurso de sus victorias a Zaragoça, vn castillo que esta situado cerca de aquella ciudad, con nombre de Sãcho Abarca. Y aun no contento cõ los terminos de España, passados los Pyrineos, en Francia sugetò aquella parte de los Vascones y Nauarra, q̃ largo tiempo posseyeron aquellos reyes, y oy es la tierra de

me a mi que los historiadores de aquella nacion, siguieron el affecto y inclinacion vulgar que muchos tienen, de hermosear su narracion con monstruosas mentiras de cosas increybles, y con patrañas. Por donde la historia, cuya principal virtud consiste en la verdad, viene a hazerse y ser semejante a los libros de cauallerias, compuestos de fabulas y mentiras, en que hombres ociosos y vanos se entretienen, y en ellos gastan su tiempo. La qual falta, en todo lo demas de la historia se echa de ver: mas en lo que toca a este tiempo, son las inuenciones mas euidẽtes y claras. Quando muerto por los Moros en vn rebate el rey Garci Iñiguez, fingen que succedio lo mismo a su muger doña Vrraca, que estaua preñada, y dizen quedò en el campo muerta, o en el mismo, o en differente trance y tiempo. que es cosa mas facil marauillarse que los autores se differencien en la mentira, que entender y aueriguar la verdad. Concuerdan empero, en que vn cauallero, por nombre Sancho de Gueuara, como sobreuiniesse, y mirasse lo que passara: vio al infante que sacaua el braço por vna de las heridas de la madre que muerta estaua. Acordò de abrir el vientre de la madre y sacar del al niño. Criole secretamẽte en su casa, hasta tanto que tuuo buena edad. No se que espantajos se temia, pues para mayor secreto dizen que le traya vestido de aldeano, y por calçado vnas abarcas: de donde le dieron el sobrenombre de Abarca. Añaden vltimamente, q̃ passados diez y nueue años de vacante, como la gente tratasse de nombrar rey, le traxo a las cortes. Alli aueriguado el caso, y sabida la verdad, con grande voluntad de todos le fue dado el reyno y la corona, teniendo todos por muy alegre aguero y pronostico para adelante, que Dios le quisiesse guardado de tantos peligros, y persuadiendose que conforme a tan marauillosos principios, serian los medios y fines. Pero esto que muy hermosamente se dize, muchos lo tienen por falso, personas de mayor prudencia y erudicion. y no cõcuer-

de Vascos. Estaua el rey embaraçado en esta guerra de la otra parte de los montes: los Moros por pensar q̃ por los frios del inuierno no podria venir al socorro, se pusieron sobre Pamplona. Don Sancho auisado del peligro, hizo passar los montes a los soldados con abarcas, por causa dl frio. Y esta fue la verdadera causa de auelle llamado Abarca. a la manera q̃ succedio en los nombres de Caligula y Caracalla, emperadores Romanos, por semejante occasion. Fue cosa facil al que vencio la naturaleza y el tiempo, vencer tambien en batalla a los enemigos, y forçallos a q̃ alçassen el cerco, como lo hizo. En todas estas guerras, se alaba sobre todos la valentia de vn capitan llamado Centullo, hombre sagaz, animoso, y denodado. Auia con esto el rey don Sancho ganado gran gloria, si no afeara en gran parte su nombre con boluer las armas contra Castilla. Lo qual, demas de la nota, a el acarreo mal y daño, como se vera poco adelante.

Capitulo V. De don Alonso el quarto, y don Ramiro el segundo, Reyes de Leon.

DOn Alonso, quarto deste nombre, llamado el Monge, el reyno que don Fruela a tuerto le quitara, despues de su muerte le recobrò, año de nouecientos y veynte y quatro. Don Lucas de Tuy dize, que don Alonso fue hijo del mismo rey don Fruela, contra lo que sienten otras personas de mayor diligencia y autoridad: los quales dizen que fue hijo del rey don Ordoño el segundo. En tiempo deste rey, partio desta vida Iuan prelado de Toledo, año del Señor de nouecientos y veynte y seys: successor que fue de Vuistremiro y de Bonito, y el por si illustre exemplo de la santidad antigua. En su lugar no succedio algun otro, por vedar, como se entiende, los barbaros, que alguno en aquellas rebueltas fuesse elegido y puesto en lugar que pudiesse gouernar y ayudar las cosas de los Christianos. Solo los demas sacerdotes, con deseo de tener paz entre si, por vna manera de concordia, dauan el primer lugar al cura de santa Iusta, y obedecian a sus mandamientos. Estado en que se conseruaron, hasta tanto que Toledo boluio a poder de Christianos. En el mismo tiempo bolaua por el mundo la fama de Fernan Gonçalez, conde de Castilla. El nombre y titulo de conde (porque su padre solamente tuuo nombre de juez) no se sabe si lo tomò con cõsentimiento de los reyes de Leon, o lo que parece mas verisimil, por voluntad de sus vasallos, que le quisieron honrar por esta manera, marauillados de las excellentes virtudes de tan gran varon. Señalose en la justicia, y mãsedumbre, zelo de la religion, y en el gran exercicio que tuuo, y larga esperiẽcia en las cosas de la guerra. Virtudes, con que no solo defendio los antiguos terminos de su señorio, sino demas desto hizo que los del reyno de Leon se estrechassen y retraxessen de la otra parte del rio de Pisuerga. Ganò de los Moros ciudades y pueblos. castigò la insolencia de los Nauarros, cõ la muerte de su rey don Sancho Abarca. Tenian los Nauarros costumbre de hazer mal y daño en las tierras de Castilla: no contentos con esto, maltrataró de palabra, cõ amenazas y denuestos a los embaxadores que les embio a pedir emienda de lo hecho. Passaron en esto tan adelante, y las demasias fueron tales, que se tuuo por abierta la guerra. El conde que no suffria insolẽcias ni demasias, hizo cõ sus gentes entrada, y rompio por las tierras del Nauarro. las talas y presas eran grandes. Acudio el enemigo a la defensa. Iuntaronse las fuerças y gentes de ambas partes, cerca de vn lugar llamado Gollãda. Diose la batalla de poder a poder: en que perecieró muchos de los vnos y de los otros, sin declararse la victoria por gran espacio. Finalmẽte, en lo mas recio de la pelea, los generales se desafiaron, y combatieron entre si. Encontraronse cõ las lanças. los golpes fueron tan grandes que ambos cayeron en tierra, el rey con vna mortal herida, el conde aunque grauemente herido, pero sin peligro de

924

926

la vida. Animaronse con esto los soldados de Castilla, y con tal denuedo cargaron sobre los enemigos, que en breue quedò por ellos el campo. Sobreuino a la saçon el conde de Tolosa, con sus gentes, en socorro delos Nauarros. Recogio a los que huyan, y bueltos a las puñadas, tornose a encender la batalla. Succedio lo mismo que antes, que los condes se encontraron entre si de persona a persona. cayò de vn bote de lança en aquel combate muerto el de Tolosa, con que los Nauarros quedaron de todo punto vencidos, y puestos en huyda. Los cuerpos del rey y del conde, con licencia del vencedor fueró lleuados a sus tierras, y honradamente sepultados. Sobre la sepultura de don Sancho Abarca, ay pleyto entre los monges de san Iuan de la Peña, y los de san Saluador de Leyre, que cada qual de las dos partes pretende le sepultaró en su monesterio. el qual no ay para que determinar en este lugar. Solo entiendo que dó Sancho Abarca murio al principio del reynado del rey don Alonso el Magno, año de nuestra saluacion de no-
926 uecientos y veynte y seys, despues que reynò por espacio de veynte años enteros. Succedio en el reyno don Garci Sanchez su hijo: de quiẽ hallo que se llamaua rey de Pamplona, y de Najara. Reynò quarenta años. su muger se llamò doña Teresa. Esto en Nauarra. El rey don Alóso de Leon, fue en sus costũbres mas semejante a don Fruela, q̃ a su padre. Ninguna virtud se cuenta del, ninguna empresa, ninguna prouincia sugetada por guerra, y allegada a su señorio. El odio de los suyos, por esta misma causa se encendio contra el de tal suerte, que cansado con el peso del gouierno, se determinò de renunciar el reyno a su hermano don Ramiro. Llamole con este intento a Zamora, el año del Señor de noue-
931 cientos y treynta y vno, y de su reynado seys y medio. Diole el sceptro de su mano, resuelto de descargarse de cuydados, y de mudar la vida de principe, con la de particular, y de monge. En el monesterio de Sahagun, puesto a la ribera del rio Cea, tomò el habito, sin cuydar ni de lo que las gẽtes podian pensar de aquel hecho, ni de su hijo don Ordoño, auido en doña Vrraca Ximenez, hija de don Sancho Abarca rey de Nauarra, que quedaua en su tierna edad, desamparado de ayuda, y a proposito para que le hiziessen qualquier agrauio. El principio bueno fue: el tiempo, que aclara los intentos, dio a entender que mas se mouio por liuiandad, que por otro buen respecto. Doña Teresa, hermana de la reyna doña Vrraca, casò con el nueuo rey don Ramiro: della nacieron don Bermudo, don Ordoño, don Sancho, y doña Eluira. Don Ramiro encargado que se ouo del reyno, luego tornò a renouar la guerra de los Moros. Entendia como varon prudente, que cõ ninguna cosa mas podia ganar las voluntades de los suyos, ni hazer mayor seruicio a Dios, que en perseguir a los enemigos del nombre Christiano. Pero la inconstancia de don Alonso, puso impedimento a tan santos intentos. porque con la misma ligereza con que la auia tomado, dexò aquella manera de vida, y se començò a llamar rey. Para atajar los males que podiã resultar destos principios, don Ramiro a la hora reboluio contra Leon, do su hermano estaua. Alli le cercò, y vencido de la hambre, y de la falta de todas las cosas, le forçò a rendirse. En aquella ciudad fue puesto en prision, sin por entonces hazer en el mayor castigo, A causa que los hijos del rey don Fruela, segundo deste nombre, estauan alterados en las Asturias, y forçauan a dõ Ramiro a yr alla. La occasion de alterarse, no era la misma a los capitanes y al pueblo. Los hijos de don Fruela se quexauan de auer sido despreciados porel rey, pues no los llamò a las cortes, en que don Alonso renuncio el reyno. Los Asturianos se alteraron por afficion que tenian a dõ Alonso, y lleuar mal que tratasse de dexar el gouierno. Eran muchos los leuantados, y mas por miedo del castigo, que por voluntad o esperança de salir con la victoria, tomaron por cabeças a los hijos de don Fruela. Pero conocido el peligro que corrian, acordaron de embiar embaxadores a don Ramiro, para auisalle que

estauan

estauã aparejados a hazer lo que les fuesse mandado, recebirle en las ciudades y pueblos, seruille con todas sus fuerças, con tal que se determinasse de venir sin exercito, de paz, y sin hazer mal a nadie: que esto tomarian por señal que su animo estaua aplacado. El sospechando algun engaño, o teniendo por cosa indigna, que sus vasallos para obedecelle, le pusiessen condiciones, entrò con grueso exercito, y domò a sus enemigos. Perdonò a la muchedumbre, tomò castigo de los mas culpados. A los hijos de dó Frue la, luego que los tuuo en su poder, los priuò de la vista. El mismo castigo se dio a don Alonso hermano del rey. No lexos de la ciudad de Leon, estaua vn monesterio con nombre de san Iulian, edificado a costa deste rey don Ramiro: en el fueró guardados por toda la vida, y despues de muertos sepultados assi todos estos, como doña Vrraca muger de don Alonso. Con esto aquellas grandes alteraciones, que tenian suspensos los animos de los naturales, tuuieron mas facil salida que se pensaua. Concluydas estas rebueltas, el rey, como antes lo pretendio, boluio las armas contra los Moros. Entro por el reyno de Toledo, tomò por fuerça en aquella comarca, saqueò y quemò a Madrid, pueblo principal, derribole los muros. En el entretanto los Moros, encendidos en deseo de vengarse, juntas sus gentes, entraron por tierra de Christianos. Lo primero se metieró por los campos de Castilla. El códe como quier que por la guerra passada de Nauarra se hallasse flaco de fuerças, mouido por el peligro en que las cosas estauan, embio embaxadores al rey don Ramiro, para rogarle no permitiesse que el nóbre Christiano recibiesse afrenta, ni que los barbaros se fuessen sin castigo. que el forçado tomò las armas contra el rey su suegro, y que el successo de las guerras no está en manos de los hombres. si algun agrauio o enojo auia recebido por lo hecho, que era justo perdonarle, por respecto de la patria: que le asseguraua no pódria en olvido el beneficio y cortesia que le hiziesse en este trance. El peligro comũ ablandò el animo del rey. Acudio luego con sus gentes, deseoso de ayudar al códe. Iuntaronse las huestes y los campos. Diose la batalla cerca de la ciudad de Osma, en que gran numero de los barbaros fueron muertos, los demas puestos en huyda. Los soldados Christianos cargados de oro, y de preseas, boluieron a sus casas. Algunos sospechan que desde este tiempo boluieron los condes de Castilla a estar a deuocion, y ser feudatarios, y vasallos de los reyes de Leó: porque les parece que vn rey tan amigo de honra, como don Ramiro, no juntara de otra manera sus fuerças, ni perdonara las injurias y desacatos que le auian hecho, sin que primero se le allanassen. Siguiose vna nueua guerra contra los Moros. El rey don Ramiro encendido en deseo de oprimirlos, con sus gẽtes mouio la buelta de Zaragoça. Tenia el principado de aquella ciudad Abenaya, señor de pocas fuerças, feudatario de Abderrahman rey de Cordoua. Acompaño a don Ramiro en esta jornada el conde Fernan Gonçalez. El Moro pareciendole que no podria resistir a dos enemigos tan fuertes, tomò por partido sugetarse al rey don Ramiro, y pagalle parias. Con este concierto se hizieron pazes y cesso la guerra. No guardan los Moros la fẽ, mas de quanto les es forçoso. Assi partidos los nuestros, y tambien por miedo de Abderrahman, que tenia auiso se apresta contra el, mudado partido, y tomado nueuo assiẽto, de cõsuno acometieron los dos las tierras de Christianos. Llegaron a Simancas. lleuauan los Moros mal que los Christianos les pusiessen leyes, y forçassen a pagar parias los a quien tenian antes por sus tributarios. Acudio luego el rey, y salio al encuentro a los enemigos. Diose la batalla, que fue muy braua, y de las mas señaladas y reñidas de aquel tiempo: murieron treynta mil Moros. Otros dizen setenta mil. Los despojos fueró muchos y ricos: grande el numero de los cautiuos. El mismo Abenaya tambien fue preso. Abderrahman con veynte de a cauallo escapó por los pies. El conde Fernan Gonçalez, por no auerse hallado en la batalla (el porque

porque no ſe ſabe) pero auiendoſe encontrado con los que huyã, hizo enellos no menor matança. Da mueſtra deſto vn priuilegio del moneſterio de ſan Millan de la Cogulla, pueſto en los montes de Oca, que ſe llamò antiguamente de ſan Feliz: que concedio el conde, por memoria del beneficio recebido, y deſta victoria que ganò de los Moros. En aquel priuilegio ſe manda, q̃ muchas villas y pueblos de Caſtilla cõtribuyan por caſas cada vno para los gaſtos y ſeruicios de aq̃l moneſterio, bueyes, carneros, trigo, vino, lienço, cõforme a lo que en cada tierra ſe daua, por voto que el conde hizo quando yua a eſta guerra. de donde tambien ſe entiende que de aquella parte de Vizcaya que ſe llama Alaua, fueron gentes de ſocorro al rey: y que todos eſtuuieron perſuadidos que dos angeles en dos cauallos blancos pelearon en la vanguardia, y que por ſu ayuda ſe ganò la victoria. lo qual no ſuele acontecer, ni aun inuentarſe, ſino en victorias muy ſeñaladas, qual fue eſta. El alfaqui mayor de los Moros, que es como obiſpo entre ellos, vino en poder del conde. Con eſto la prouincia y la gente parecio alentarſe del grande eſpanto, cauſado del aparato que los contrarios hizieron para aquella guerra. Ademas de muchas ſeñales que en el cielo ſe vieron, y muchos prodigios. porque en el miſmo año que fue la pelea, es a ſaber, el de nouecientos y treynta y quatro (otros a eſte numero añaden quatro años) ſiendo reyes don Ramiro en Leon, y don Garci Sanchez en Pamplona, ouo vn eclypſi del Sol, a los diez y nueue de Iulio (mas quiſiera a los diez y ocho, porque dizen fue viernes) por eſpacio de vna hora entera, a las dos de la tarde, tan grande y cerrado, que ſe mudo el dia en muy eſpeſas tinieblas. Segunda vez, a quinze de Octubre, que fue miercoles, la luz del Sol ſe boluio amarilla: en el cielo aparecio vna abertura, cometas de eſtraordinaria forma, que cayan a la parte de medio dia. las tierras fueron abraſadas por occulta fuerça de las eſtrellas: ſin otras coſas que dauan a entender la yra de Dios, y ſu ſaña. Todo eſto ſe cõ-

934

tiene en el priuilegio del conde Fernan Gonçalez. otros dizen, que en el miſmo dia de la batalla ſe eclypſo el Sol, a ſeys de Agoſto, dia de los ſantos Iuſto y Paſtor, que fue lunes. Eſtas ſeñales tenian a todos muy congoxados: pero ganada la victoria, ſe trocò el temor en alegria, y ſe entendio que no amenazauan a los fieles, ſino a ſus enemigos. Fallecio poreſte tiempo Miron cõde de Barcelona. dexò tres hijos menores de edad: eſtos fueró Seniofredo, que le ſuccedio en el eſtado: Oliua, por ſobrenombre Cabreta, al qual mandò el ſeñorio de Beſalu y de Cerdania, y Miron, que en los años adelãte fue obiſpo y conde de Girona. El gouierno, por la tierna edad del nueuo principe, eſtuuo mucho tiempo en poder de Seniofredo ſu tio, conde de Vrgel, que fue eſcalon para que ſus deſcendientes poco adelante ſe apoderaſſen de todo. A la ſaçon que gouernaua eſte Seniofredo aquel eſtado, ſe tuuo vn concilio de obiſpos en vn pueblo llamado Fuẽte cubierta, tierra de Narbona. En eſte concilio ſe determinò vn pleyto que andaua entre los obiſpos Antigiſo de Vrgel, y Adulfo Pallarienſe, ſobre los terminos y mojones de los obiſpados, o por mejor dezir, ſobre toda la dioceſi del Pallarienſe: que el de Vrgel pretendia ſer toda ſuya. Aſsi fue determinado por los obiſpos, que en paſſando deſta vida Adulfo, la ciudad de Pallas quedaſſe ſugeta al obiſpo de Vrgel: porque ſe prouaua por inſtrumentos muy ciertos que antiguamẽte lo fue. Preſidio en el concilio Arnuſto, prelado Narbonenſe, por eſtar a la ſaçon Tarragona en poder de Moros, a cuyo obiſpo pertenecia cõcertar los pleytos entre los obiſpos comarcanos, y ſuffraganeos ſuyos. Por muerte de Seniofrẽdo, conde de Barcelona, que fallecio adelante ſin dexar hijos, bien q̃ eſtuuo caſado con doña Maria, hija del rey don Sancho Abarca, Borello conde de Vrgel, y hijo del otro Seniofredo, ſe apoderò dl ſeñorio de Barcelona. La fuerça preualecio contra la razon: que de otra ſuerte, que derecho podia tener ni alegar para excluyr a Oliua hermano del difunto? Tuuo Borello vn

hermano,

hermano,llamado Armẽgaudo o Armẽ
gol,de grande santidad de vida,y por es-
to puesto en el numero de los sãtos,y en
los calendarios: pero esto fue algũ tiem-
po adelante.El rey don Ramiro llegado
a mayor edad, y buelto su pensamiento
a las artes de la paz, y al culto de la reli-
gion,de los despojos de los Moros edifi-
cõ en Leon vn monesterio de monjas,cõ
aduocacion de S. Saluador: do hizo que
doña Elvira su hija vnica,tomasse el ha-
bito y el velo,como se acostumbra.Otro
monesterio hizo con nombre de S.An-
dres.El tercero de san Christoual,a la ri-
bera del rio Cea,cerca de Duero.El quar-
to con nombre de santa Maria virgen.En
conclusion, en el valle Ornense leuantó
otro monesterio con aduocacion del ar-
changel san Miguel.Estaua el rey occu-
pado en estas cosas, quãdo nueuas y do-
mesticas alteraciones le hizieron boluer
a las armas.Fernã Gonçalez y Diego Nu
ñez,hõbres principales,con deseo de no-
uedades, o por alguna causa agrauiados
del rey, se rebelaron contra el.No tenia
bastantes fuerças: llamaron a los Moros,
y a su capitan Accipha. Destruyeron el
territorio de Salamanca, que baña el rio
Tormes. En otra parte, por las armas de
don Rodrigo, que entiendo era vno de
los conjurados, o aliado cõ ellos,las tier-
ras de Amaya, y parte de las Asturias erã
maltratadas.No era facil determinarse a
que parte primeramente se ouiesse de a-
cudir.En ygual peligro parecio que de-
uian de hazer guerra a los Moros por ser
enemigos publicos. Assi se hizo: y los e-
charon de toda la tierra, cõ gran estrago
que en ellos se hizo.Demas desto,los au-
tores y mouedores del alboroto,vinierõ
en poder del rey.Pero no mucho despues
fueron sin otro castigo sueltos de la pri-
sion en que los tenian en Leon encerra-
dos.Solamente les hizieron jurar de nue-
uo la obediencia al rey,y prestalle sus o-
menages:muestra que el delito no fue tã
graue,o que el rey vso de la victoria cõ
mucha templãça. Concluyda esta gue-
rra,entiendo que de suyo se sossegaron
las alteraciones de las Asturias, en espe-
cial que la clemẽcia del rey les combido
a que se reduxessen.El conde de Castilla,
Fernan Gonçalez, tenia en doña Vrraca
su muger vna hija del mismo nõbre.Im-
portaua mucho para el buen successo de
las cosas, que entre las dos prouincias y
señorios de Castilla y de Leon, ouiesse
confederacion y auenencia: lo qual don
Ramiro no ignoraua. Con deseo pues q̃
la paz se asseguraffe, trató con el conde,
y hizo que su hijo don Ordoño,q̃ le de-
uia succeder en el reyno,casasse cõ la di-
cha doña Vrraca.Concluydo todo esto,
el rey como enemigo que era de la ocio-
sidad,a lo postrero de su edad, hizo vna
nueua entrada en tierra de Moros.metio
se por el reyno de Toledo, y llegò hasta
Talauera.Vencio en batalla a los que ve-
nian a socorrer a los suyos:en que murie
ron doze mil Moros:los presos llegaron
a siete mil.Con esta victoria hizo que su
autoridad y reputacion se mantuuiesse:
que junto con la edad se suele enuegecer
y menguar.Buelto a sus tierras, embio a
sus casas el exercito, cargado de despo-
jos de Moros,y el se fue en romeria a O-
uiedo a honrar los cuerpos de los mu-
chos santos que alli estauan,y dar a Dios
gracias por tantas mercedes. En aquella
ciudad,por ser la tierra mal sana, adole-
cio de vna enfermedad mortal. Sin em-
bargo dio buelta a Leon,y ordenadas las
cosas de su casa, renuncio el reyno y le
dio de su mano a su hijo. Hecho esto,to-
mados los sacramentos de la peniten-
cia y dela eucaristia de mano de los obis-
pos y abbades que a su muerte se halla-
ron, fallecio en el año de nuestra salua-
cion de nouecientos y cincuenta, a cin-
co dias del mes de Enero. Sepultaron-
le en el monesterio de san Saluador, edi-
ficio y fundacion suya. Fue este año muy
señalado, por muchos pueblos que en
el o se edificaron de nueuo, o se repara-
ron,conuiene a saber, Osma, Roa, Ria-
ça, Clunia en los Arenacos, que oy es
Coruña. A Sepulueda tambien en vn si-
tio fuerte edificò por este tiempo el con-
de Fernan Gonçalez: por cuyo esfuerço
en particular el partido de los fieles en
aquel tiempo se conseruaua y aun
mejoraua.

950

Cap.

Cap. VI. De don Ordoño tercero deste nombre, Rey de Leon.

MVerto el rey don Ramiro, dó Ordoño su hijo heredò el reyno de Leon. Era hombre de gran coraçon, tenia gran exercicio en las armas, prudencia singular en el gouierno. La breuedad de la vida, ca solamẽte reynò cinco años y siete meses, hizo que no pudiesse exercitar por largo tiẽpo las virtudes de que su buen natural daua muestras. Al principio don Sancho su hermano, o por deseo de reynar, o irritado por algun agrauio, como es mas verisimil, fue causa que las armas de Garci Sanchez rey de Nauarra su tio, y las del conde Fernan Gonçalez, a su persuasion se mouiessen en daño de don Ordoño, sin tener ninguna cuẽta con el amor que a su hermano deuia. El deseo de reynar, y el dolor del agrauio, ambos males tienen gran fuerça. Iuntas las gentes de Nauarra y de Castilla, entraró por las tierras del rey de Leon: que por estar desapercebido, y poco confiado de la voluntad de los suyos en aquella discordia ciuil, determinò de fortificarse en algunas plaças fuertes por su sitio, o por las murallas, sin venir a la batalla. Los enemigos, sossegado el furor con que entraró, y juzgando que era sin proposito hazer la guerra tanto tiempo, en prouecho ageno, y con su peligro, sin hazer effecto de momento, se boluieron a sus tierras. Don Ordoño con deseo de satisfazerse del conde, que sin tener respecto al deudo, auia juntado sus fuerças cõ su hermano y tio, para su daño, sin dilacion repudio a doña Vrraca hija del cõde, y casò con doña Eluira: que tales erã las costumbres de aq̃lla era. Deste nueuo matrimonio nacio don Bermudo: el que algunos años adelante, mudadas las cosas, y trocadas, finalmente alcançò el reyno de su padre. Las alteraciones d̃ los Gallegos, mouidos a lo que se entiende, por afficion que tenian a don Sancho, fueron en breue por las armas y diligencia de don Ordoño sossegadas. Y para que el prouecho fuesse mayor, con sus gentes entrò dando por todas partes el gasto a los campos, en aquella parte de la Lusitania que estaua sugeta a los Moros. Llegò hasta Lisboa: dende se boluio a su tierra. Por el mismo tiempo Fernan Gonçalez, conde de Castilla, con vna entrada q̃ hizo por tierra de Moros, se apoderò del castillo de Carrãço, echada de alli la guarnicion morisca que tenia. No cõ menor diligencia Abderrahman rey de Cordoua, aunque de grande edad enemigo de toda insolencia, juntado vn gruesso exercito, en que se contauan ochẽta mil combatientes, mandò a Almançor Alhagib (que es tanto como virrey) capitan de gran nombre, acometiesse con gran furia las tierras de Christianos. Recelose el conde de aparejos tan grandes. llamò la gente de todo su estado a la guerra, y alistò todos los que tenian edad a proposito para tomar armas: y como quier que toda via el exercito fuesse menor que el peligro q̃ amenazaua, cuydadoso del successo de la guerra, en vna junta de capitanes que tuuo en el pueblo de Muñon, consulto lo que se deuia hazer. Los pareceres fueron varios: como acontece, que en grande peligro y miedo, ordinariamẽte cada vno habla conforme a quien es. Los mas atreuidos querian que se hiziesse la guerra, otros que recogidas las prouisiones, y alçadas en lugares seguros, se entretuuiessen hasta tanto que las fuerças de los barbaros, que tienẽ grande impetu, con la tardança se enflaquecieſſen. Gonçalo Diaz, hombre principal, pretendia q̃ aun seria bien comprar de los Moros las treguas por dineros, sin cuydar de la honra, como suele acontecer quãdo preualece el miedo que la sabia couardia, puede mas que la honrada verguença. Por ventura (dize) a tan grande exercito, y tan experimentado, opondremos el pequeño numero d̃ los nuestros? y locamente nos despeñaremos en tan clara perdicion? No miras que en el successo, y trance de vna batalla, consiste el peligro de toda la Christiandad, pues en tu tierra se haze la guerra? Si venciere-mos, el prouecho sera poco: si fueremos vencidos, sera forçoso que la prouincia, desnuda de fuerças, y vẽcida del miedo, venga

» venga(lo que Dios no quiera)en poder A
» de los enemigos. Mira no sea perder en
» vn punto, y en vn momento, las ciuda-
» des y pueblos, ganados en tantos siglos,
» y con tanta sangre de Christianos. Lo
» qual los venideros digan,que no fue es-
» fuerço,sino locura: como ordinariamen
» te los consejos atreuidos tienen la fama,
» segun lo que dellos resulta, y cõforme a
» sus remates se juzga dellos. Considera
» otrosi, que muchas vezes es de mayor B
» esfuerço refrenar el animo con la razon,
» que con las armas vencer a los enemi-
» gos.En esto tiene gran parte la fortuna,
» el recato es officio muy proprio de gran
» des varones. Y que cosa puede ser mas
» temeraria, que por vn vano deseo de a-
» labança y honra, poner en cierto y gra-
» ue peligro las cosas sagradas, la patria,
» las mugeres, y hijos, y toda la religion?
» Tu haz lo que juzgares ser mejor, que C
» tambien yo no rehusare de ponerme a
» qualquier trance por tu mandado. Pero
» de mi parecer,nunca con tan grande pe-
» ligro y riesgo de todo,re pondras,señor,
» al trance de la batalla. El conde no ig-
noraua que el parecer de Gonçalo Diaz
era de otros muchos, que hablauan por
la boca de vno: pero preualecio el deseo
de la honra y reputacion. Assi como ra-
zonasse largamente de las fuerças de los D
suyos,de la ayuda diuina,de la gloria ga-
nada: que tenia por mas graue que la
muerte, amanzillalla con alguna mues-
tra de couardia: y los demas, quien de
verdad, quien fingidamente, alabassen
su parecer,y se conformassen con el,he-
chos sus votos y plegarias, mouieron
contra el enemigo, que tenia sus reales
cerca de la villa de Lara. No vinieron
luego a las manos. el conde cierto dia sa E
lio por su recreacion a caça, y en segui-
miento de vn jauali se apartò de la gen-
te que le acompañaũa.Estaua enel mon-
te cerca de alli vna hermita de obra an-
tigua, cubierta de yedra, y vn altar con
nombre del apostol san Pedro. Vn hom-
bre santo,llamadoPelagio o Pelayo,con
dos compañeros deseoso de vida sosse-
gada,auia escogido aquel lugar para su
morada. La subida era agria:el camino
estrecho,la fiera acosada, como a sagra-
do,se recogio a la hermita.El conde,mo
uido de la deuocion del lugar,no la quí-
so herir: y puesto de rodillas,pedia con
grande humildad el ayuda de Dios.Vi-
no luego Pelayo, hizo su mesura al con-
de: el por ser ya tarde, hizo alli noche.y
cenado que ouo lo poco que le dieron,
la passo en oracion y lagrimas. Con el
Sol le auiso Pelayo su huesped, del suc-
cesso de la guerra. Que saldria con la vi-
ctoria, y en señal desto,antes de la pelea
se veria vn estraño caso.Boluio con tã-
to alegre a los suyos,que estauan cuyda
dosos de su salud, declarò todo lo que
passaua. Encendieronse los animos de
los soldados a la pelea, que estauan ate-
morizados.Ordenaron sus hazes para pe
lear.Al punto que querian acometer,vn
cauallero,que algunos llamã Pero Gon-
çalez de la Puente de Fitero, dio de es-
puelas al cauallo para adelantarse.Abrio
se la tierra y tragole, sin que parecies-
se mas. Alborotose la gente, espantada de
aquel milagro. Auisoles el conde, que
aquella era la señal de la victoria que le
diera el hermitaño. Que si la tierra no
los suffria, menos los suffririan los con-
trarios.Con estas palabras boluieron to-
dos en si.Diose luego la batalla de poder
a poder: en la qual por pequeño nume-
ro de Christianos, fue destroçada aque-
lla gran muchedumbre de enemigos.El
general, con los que pudieron escapar,
salio huyendo dela matança. Con esta
victoria las cosas de los Christianos,que
estauan para caer,se repararon.Los nues
tros alegres, y cargados de despojos de
Moros, se boluieron a sus casas. Diose
parte de la presa al santo varon Pelayo,
y con el tiempo,a costa del conde,se edi-
fico de los despojos de la guerra vn ma-
gnifico monesterio,a la ribera del rio Ar
lança, con aduocacion de san Pedro,en
que fueron puestos los huessos de don
Gonçalo,padre del conde. En nuestra e-
dad se muestra la hermita de Pelayo, en
vna peña que esta cerca de aquel mones
terio. El cuerpo de san Vicente martyr,
menos solamente la cabeça, y los de las
santas Sabina y Christeta sus hermanas;

dizen

dizen los mongès de ſan Benito de aquel A monesterio de ſan Pedro de Arlãça, que los tienen alli, otros que eſtan en otras partes. Vn ſepulcro, ſin duda, ſe mueſtra en aquel lugar, de Garcia, abbad que fue antiguamente de aquel conuento: que ponen en el numero de los ſantos. Los Moros, ſin perder en alguna manera el animo por aquel deſtroço y deſman, tratauan de acometer a Caſtilla. y por otra parte el rey don Ordoño, deſpues de la B entrada que hizo en la Luſitania, encendido toda via en deſeo de vengarſe del conde, ſe aparejaua para le hazer cruel guerra. Eſtauan las coſas en gran peligro: el animo del rey don Ordoño, como de principe modeſto, facilmente ſe amanſo, con vna embaxada del conde, en que le pedia perdon con toda humildad, que no por ſu voluntad le auia errado, ſino antes por engaño de aquellos que vſaran mal de ſu facilidad: que eſtaC ua aparejado para hazer lo que le mandaſſe, y recompenſar con nueuos ſeruicios la offenſa paſſada. Auiſole otroſi, que grandes gentes de Moros ſe aparejauan para daño de Chriſtianos. no era juſto antepuſieſſe ſus particulares affectos y dolor, a la cauſa comun del nombre y religion Chriſtiana. Con eſta embaxada no ſolo el rey ſe aplacò, ſino le embio tanta gente de ſocorro, quanta D era meneſter para rebatir la furia de los Moros, que eran llegados a Santiſteuan de Gormaz, haziendo mal y daño. Dieronſe viſta los campos, y tras eſto la batalla, que fue herida y braua. La victoria quedo por los nueſtros: el eſtrago de los barbaros fue grande. El rey don Ordoño con la nueua alegre de tan grande victoria, y lleno de nueuas eſperanças, ſe aparejaua para hazer otra vez guerra a E los Moros, quando en Zamora murio
955 de ſu enfermedad, el año de nouecientos y cincuenta y cinco. Su cuerpo fue ſepultado con reales exequias y aparato, en Leon, en ſan Saluador, do eſtaua enterrado ſu padre.
(?)

Cap. VII. De don Sãcho el Gordo, Rey de Leon.

EN vida del rey don Ordoño, no ſe ſabe en que parte aya eſtado don Sancho ſu hermano, y ſi tuuieſſe alguna mano en el gouierno del reyno: ni aũ ay noticia ſi los dos hermanos hizieron amiſtad entre ſi, o ſi durò ſiempre la enemiga que al principio tuuieró. El vergonçoſo deſcuydo de los coroniſtas deſtos tiempos, fuerça a que la hiſtoria muchas vezes vaya ſin claridad. Concuerdan empero, q̃ deſpues de la muerte de don Ordoño, don Sancho, ſin contradicion fue hecho rey de Leon. Tuuo ſobrenombre de Gordo, porque lo era en demaſia, y por la miſma razon de cuerpo inutil para el trabajo. Verdad es que tuuo muy buen natural, y admirable conſtancia en las aduerſidades, no nada malicioſo, antes muy noble en ſus coſas y condicion. El ſegũndo año de ſu reynado, q̃ ſe contò de Chriſto 956
nouecientos y cincuenta y ſeys, por alterarſe el exercito, a cauſa de las parcialidades, que aun no eſtauan ſoſſegadas de todo punto, fue forçado a recogerſe y hazer recurſo a ſu tio el rey de Nauarra, y deſamparar el reyno, por dudar de las voluntades de los amigos, y eſtar contra el declarados muchos enemigos: q̃ ſe inclinauan en fauor de don Ordoño, hijo del rey don Alonſo llamado el Monge. El qual cõ la yda de don Sancho ſu competidor, ſe apoderò facilmente de todo. y para tener mas autoridad, caſo con doña Vrraca, repudiada del rey dõ Ordoño ſu primo: caſamiento en q̃ vino el cõde padre della. Era eſte don Ordoño de malo y peruerſo natural, tanto que le llamaró el Malo: y como ſoltaſſe las riendas a ſus inclinaciones malas (coſa ſiempre muy perjudicial a los q̃ tienen gran poder y mando) cayo en odio de la gẽte, y por el odio en menoſprecio. No dexaua dõ Sãcho de aduertir la occaſion que ſe preſentaua por eſte reſpecto, para recobrar el reyno, ſino q̃ primero para adelgaçar el cuerpo, por conſejo del rey de Nauarra ſu tio, fue a Cordoua, do ſe dezia por la fama auia grandes medicos, en particular

eular a propoſito para curar aq̃lla enfermedad. Abderrahmã le recibio benignamẽte: puſoſe en cura, y por virtud de cierta yerua, cuyo nombre no ſe refiere, deſhecha la gordura quedo el cuerpo en vn medio conueniente. Para q̃ el beneficio fueſſe mas colmado, le dio a la partida buenas ayudas de Moros, para que recobraſſe ſu reyno. Era al rey barbaro coſa muy honroſa, q̃ ſe entẽdieſſe eſtaua en ſu mano la paz y la guerra: hazer y deshazer reyes. Venido dõ Sancho, ſu cõtrario don Ordoño, ſin tratar de defenderſe, ſe fue a las Aſturias: tã grande era el temor q̃ le vino repentinamente. De alli, con la miſma deſcõfiança, paſſo a las tierras del conde ſu ſuegro. A los miſerables todos los deſamparan, y las piedras ſe leuantan contra el q̃ huye. Donde penſaua hallar refugio, alli quitandole la muger por ſu couardia, fue deſechado. Recogioſe a los Moros, en cuya tierra paſſo ſu triſte vida, pobre y deſterrado, y vltimamente fallecio cerca de Cordoua. En el miſmo tiẽpo las armas de Caſtilla ſe alteraron cõ guerras domeſticas. Dõ Vela, vno de los nietos y deſcendientes del otro Vela q̃ diximos tuuo el ſeñorio de Alaua, alli y en la parte comarcana de Caſtilla tenia grãde juriſdicion. Eſte feroz por la edad, y confiado por los parientes, riq̃zas, y aliados, que tenia muchos, tomò las armas contra el conde Fernan Gõçalez. El conde no ſuffria ninguna demaſia, acudio aſsi miſmo a las armas. Vencio a Vela y a ſus aliados y conſortes, y ſiguiolos por todas partes, ſin dexallos repoſar en ninguna, haſta tanto que los puſo en neceſsidad de hazer recurſo a los Moros, dexada la patria. Que fue occaſion de grandes mouimientos y deſgracias. El Alhagib Almãçor, o a ruegos y perſuaſion deſtos foragidos, o con deſeo de ſatisfazerſe de la afrẽta paſſada, juntado que tuuo vn grueſſo exercito, entrò por tierras de Caſtilla, eſpantoſo y ayrado contra los nueſtros. El conde con los ſuyos le ſalio al encuẽtro. Pero primero q̃ ſe vieſſe con los enemigos, con deſeo de viſitar a Pelayo ſu hueſped, de camino paſſo por ſu hermita: hallò que era ya muerto. Aquexado con el cuydado de lo que le ſuccederia, entre ſueños le aparecio Pelayo, y le certificò que ſeria vencedor: confiado por ẽde en la ayuda de Dios, fueſſe a la guerra ſin recelo, y en pudiendo dieſſe a los moros la batalla. La pelea ſe trauò cerca de Piedrahita, con tan grande denuedo y porfia de las partes, quanto nunca antes mayor. Los barbaros cõfiauan en ſu muchedumbre, los nueſtros en la juſticia, eſfuerço, y buen talante de la gente: ſobre todo en la ayuda de Dios, dado que eran pocos para tan grande moriſma, conuiene a ſaber, quatrocientos y cincuenta de a caualllo, quinze mil infantes, pero muy valientes en el pelear y arriſcados. Dizẽ que durò la pelea por eſpacio de tres dias ſin ceſſar, haſta que cerraua la noche, lo que era meneſter para repoſar. El dia poſtrero el apoſtol Santiago fue viſto entre las hazes, dar la victoria a los fieles. De los enemigos, en la pelea y huyda, perecio mayor numero que jamas. por eſpacio de dos dias ſiguieron los nueſtros el alcance, y effecutaron la victoria en los que huyan. Acabada eſta guerra, vinierõ de toda Caſtilla embaxadores, los principales de las ciudades: eſſo miſmo de las otras naciones, a dar el parabien al cõde, por beneficio tan ſeñalado, confeſſando que por ſu esfuerço los Chriſtianos eran librados de preſẽte de vn graue peligro, y para adelante de no menos miedo. En particular don Sancho rey de Leon, con vna muy noble embaxada que le embio, deſpues de alegrarſe con el, le pedia: que por quanto trataua de juntar cortes de todo ſu reyno, para conſultar coſas muy graues, no ſe eſcuſaſſe de venir a Leon y hallarſe en ellas. Fue eſta demanda peſada al conde, por temer aſſechanças en aquella mueſtra de amiſtad, y que con color de las cortes, no fueſſe engañado de aquel rey aſtuto. ca ſoſpechaua no deuia eſtar oluidado de las differẽcias paſſadas. Mas no ſe offrecia alguna baſtãte cauſa, para rehuſar lo que le era mandado. Prometio de yr alla, y cumpliolo el dia ſeñalado, acompañado de gran numero de ſus grandes. Supo el rey ſu venida, y para mas honralle le ſalio a recebir. Tuieronſe

958 ronse estas cortes el año nouecientos y cincuenta y ocho: en las quales no se sabe que cosas se tratassen. Solo refieren, que el conde vendio al rey por gran precio vn cauallo y vn açor de grãde excellencia, por no querer recebillos de gracia como se los offrecia: y que se puso vna condicion en la venta, que caso que no se pagasse el dinero el dia señalado, por cada dia que passasse se doblasse la paga. Demas desto, por astucia dela reyna biuda doña Teresa, que deseaua vengar la muerte de su padre, se concertò que doña Sancha su hermana casasse con el conde. La qual estaua en poder de don Garcia hermano de las dos, rey de Nauarra. era ya doña Vrraca muerta, la primera muger del conde. Entendia, que por fuerça no aprouecharia nada, y el rey don Sancho no queria abiertamente faltar en su fê. determinaron de poner assechanças al conde, y vsar en lugar de armas, de la deslealtad delos Nauarros. No sabia estos meneos y tramas el rey Garci Sanchez: y assi con deseo de vengar las injurias passadas, no cessaua de hazer caualgadas, talar, y maltratar las tierras de Castilla. El conde buelto a su tierra, le amonestò por sus embaxadores hiziesse emienda de los daños hechos. que de otra guisa no podria escusarse de mirar porlos suyos, y satisfazelles sus agrauios. Cõ esta embaxada parece se abria la guerra. de lance en lance vinieró a las armas. Iuntaron sus huestes: diose en breue la batalla, en que el conde salio vencedor. En esta guerra Lope Diaz, señor de Vizcaya, como cuentã las historias de aquella gente, ayudò al conde en esta jornada. Dizen fue hijo de Iñigo Ezquerra, viznieto de Zuria, que fue antiguamẽte señor de Vizcaya. Despues desta victoria, hechas las pazes, el conde Fernã Gonçalez, conforme a lo que se capitulò, fue a Nauarra, con acompañamiento de gẽte desarmada, como para bodas y fiestas. La cosa daua muestra de alegria y seguridad, mas que de miedo: con todo esso fue preso por el rey desleal, que se hallò en el lugar aplaçado, con gente y con armas. Desta prisió fue librado por astucia de doña Sãcha, por cuyo amor cayera en aquel trabajo, y con ella huyò a su tierra. Encontraron con el los soldados Castellanos, en la frontera de Castilla, y en aquella parte de la Rioja do despues se edificò el pueblo de Villorado: q̃ yuan juramentados de no boluer a sus casas, antes que el cõde recobrasse su libertad. Fueron grandes las muestras de alegria y regozijo de ambas las partes, del conde y de sus buenos vasallos. Llegados a Burgos, se celebraró las bodas. El rey de Nauarra engañado por la astucia de su hermana, se apercebia para la guerra. El cõde no rehuso la batalla: la qual se dio a las fronteras de Castilla y de Nauarra. Fue el rey vencido, y vino en poder de su enemigo, el año nouecientos y cincuenta y nueue. El mismo año, que fue el de los Arabes trezientos y cincuenta, Abderrahman rey de Cordoua murio, siendo muy viejo. poco antes que muriesse le embio vna magnifica embaxada el rey don Sancho de Leon. El principal de los embaxadores, que era Velasco obispo de Leon, le pidio por el derecho de la amistad, que antes estaua assentada entre los dos, le embiasse el cuerpo del martyr Pelagio, q̃ lo tendria por singular beneficio. Abderrahman no quiso venir en lo q̃ se le pedia. pero no mucho despues lo concedio Alhaca su hijo y successor: El qual por la muerte d̃ su padre, reynò diez y siete años y dos meses: y cõ deseo de la paz, a que era inclinado, pretendia hazer plazer y cortesia a los principes comarcanos. Don Garcia rey de Nauarra, despues que estuuo preso en Burgos trezẽ meses, fue restituydo en su libertad. Las lagrimas de doña Sãcha, y los ruegos de los otros principes, aplacaron el animo ayrado del conde. La reyna doña Teresa, muger d̃ animo feroz, por no auelle succedido como pretendia el engaño q̃ tenia vrdido contra el conde de Castilla, se determino armalle nueuos lazos. Persuadio a don Sancho su hijo, rey de Leõ, llamasse al conde a las cortes generales del reyno, cõ boz q̃ q̃ria en ellas tratar delos negocios mas graues de su estado. Fue el contra su voluntad, porque sospechaua engaño.

959

engaño.el rey no le salio a recebir como antes:y puesto de rodillas para besar,como era de costumbre,su real mano,con palabras afrentosas desechandole de si,mando ponerle en prisió.Por esta causa grãtristeza y lloro entró en los animos de los buenos vasallos del conde.Doña Sancha,hembra varonil, y de ingenio astuto,con deseo de librar a su marido,se aprouechò desta maña. Finge que quiere yr en romeria a Santiago. era el camino por Leon, donde el conde estaua preso.El rey auisado de su venida,como a tan noble dueña,y tia suya la salio a recebir,y la hospedò amorosamente.Ella con grandes ruegos pidio licencia para visitar a su marido. No podia ser cosa mas honesta ni mas justa, q̃ el deseo que mostraua de cõsolarle.Permitio el rey que aquella noche se quedasse con el.a la mañana antes que fuesse bien claro,el conde vestido de las ropas de su muger,como si ella fuera, salio de la carcel:y en vn cauallo q̃ para esto estaua aprestado,se fue a su tierra.Doña Sãcha desde la carcel en que se quedò en vez de su marido,auiso al rey como el conde era huydo:que perdonasse a ella como a persona de sangre real, y deuda suya.Que no era justo rehusar algun peligro por causa de su marido , y por salualle.Lo q̃ por esta causa auia hecho,era digno,si no de loa,alomenos de perdon. Que la principal virtud de los reyes,consiste en leuantar a los miserables y caydos. El rey doliose al principio del engaño:despues sossegada la saña con la razon,alabò la piedad y el valor de aquella señora,su astucia,y la costancia de su animo.En conclusion,honrandola con muchas palabras, mandò fuesse lleuada a su marido,cõ grande acompañamiento.El cõde alegre por lo succedido,dado q̃ pudiera rõper la guerra cõtra aq̃l rey,como cõtra enemigo, contentose con pedirle lo que por el cauallo y el açor se le deuia.Auia crecido grandemente la deuda por la dilacion: Como no le pagassen , talaua los cãpos de los Leoneses , sin desistir de hazer mal y daño;hasta tãto q̃ el rey embio sus cõtadores para hazer la paga enteramẽte.Llegados a cuẽta,hallarõ q̃ no bastauã los tesoros reales para pagar.Concertose q̃ en recõpensa de la deuda,Castilla quedasse libre,sin reconocer adelãte vasallage a los reyes de Leon.Este assiẽto dizen q̃ se tomò año de nuestra saluacio de nouecientos y sesenta y cinco. En el mismo año vn gruesso exercito de Moros rõpio por el reyno, y puso cercò a Leon. Mas fuerõ por el esfuerço de la guarnicio y ciudadanos,rechaçados,cõ graue daño.Del Oceano grãdes llamas, causadas a lo q̃ se entiẽde,de algun aspecto malino de las estrellas , se derramarõ sobre las tierras cercanas:y hasta Zamora(tanto cũdierõ)abrasaron muchos pueblos y cãpos, anuncio de mayores males,segun q̃ el pueblo lo pronosticaua.Don Garci Sanchez rey de Nauarra fallecio el año siguiente,de nouecientos y sesenta y seys.dexò de su muger doña Teresa,a don Sancho y dõ Ramiro , assi mismo tres hijas, a doña Vrraca , doña Ermenesilda,y doña Teresa.En que parte aya sido enterrado,no se sabe. Algunos sospechan q̃ en el monesterio de sãn Saluador de Leyre.El chronicon Aluel denſe dize,q̃ en el castillo de Santisteuã, lo qual tengo por mas cierto. El reyno se dio a don Sancho Garcia,hijo del difunto,y junto cõ el a dõ Ramiro su hermano:si diuidido o como a cõpañeros y de ygual poder,no se declara:lo q̃ se auerigua por el dicho chronicon Aluel denſe,que se escriuio por este mismo tiẽpo,es,q̃ reynò don Ramiro mas de diez años,no parece fue casado, por lo menos que murio sin succesiõ,ay grandes cõiecturas,certidũbre ninguna. Don Sancho,q̃ se intitulaua,como se vee por los priuilegios antiguos,rey d Pãplona, Najara,y Alaua,tuuo el reyno veynte y siete años,sin saberse del otra cosa digna d memoria,por descuydo de los escritores de aquel tiempo.Solo consta que añadio a su reyno el señorio de Vizcaya, y a Najara,q̃ en aquel tiempo era la ciudad principal y silla de aquel estado.Da muestra q̃ fue amigo de aumẽtar el culto diuino,a grande liberalidad con que

965

966

dio diuersos campos y pueblos al monesterio de san Saluador de Leyre, al de san Millan en Najara, y al de san Iuã de la Peña. Su muger se llamò doña Vrraca. de quien tuuo a don Garci Sãchez su hijo, llamado Tremulo, porque solia al principio de la pelea temblar, mas que parece suffria el grãde exercicio que tenia de las armas, y la dignidad real. Vicio y falta de su natural, que solia recõpensar cõ notables hazañas. luego que entraua en la pelea y en calor, cumplia con lo que deuia a buen soldado y prudẽte capitã. En Galicia ouo nueuos bullicios, por estar aq̃lla prouincia diuidida en parcialidades, muy fuera de saçõ, pues tenian tãto q̃ hazer en la guerra de los Moros. La causa destos alborotos no se refiere. solo dizen, que por diligẽcia del rey fueron en breue sossegados estos mouimientos: castigò algunos de los alborotados: otros fueron echados y desterrados a aquella parte de la Lusitania que estaua en poder del rey, como a frontera. Tenia el gouierno de aquella tierra vn cierto conde, llamado Gonçalo, hombre malintencionado. Este en defensa de los desterrados, por ser de su parcialidad, tomò las armas contra el rey, y llegò con ellas hasta la ribera de Duero. Alli desconfiado de las fuerças, acordo valerse de engaño: alcãçò perdon de lo hecho, por ruegos muy grãdes. Auia sido muy familiar del rey en otro tiempo: recibiole en el mismo lugar y grado que antes: con que tuuo comodidad de dar al rey vna mançana emponçoñada con yeruas mortales. la fuerça del veneno, luego que la comio se derramo por las venas, y començò a apoderarse de las partes vitales. Mandose lleuar a Leon, pero desahuziado de los medicos, rindio el alma antes de llegar, cerca de aquella ciudad, tres dias 967 despues que le emponçoñaron, el año de nouecientos y sesenta y siete. Su cuerpo enterraron en la yglesia de san Saluador de Leon. reynò por espacio de doze años.

Capitulo VIII. De don Ramiro el tercero, Rey de Leon.

AVeriguado es que el rey don Sancho caso con doña Teresa: assi mismo que don Ramiro era de cinco años quando su padre murio. Tuuo el reyno por espacio de quinze años, pero por su tierna edad el gouierno estuuo en poder dela reyna su madre, y de doña Eluira su tia, q̃ otros llaman Geloyra, hembras muy señaladas, y de singular prudencia. si bien por ser el rey pequeño, y ellas mugeres, se leuantaron grandes alteraciones. El succesor de Ermigildo, prelado de Cõpostella, que se llamaua Sisnando, y era hijo del conde Menẽdo, porque confiado en su nobleza, gastaua torpemente las rentas ecclesiasticas y la hazienda, el rey don Sancho le remouio y puso en prision, eligiendo en su lugar a Rodesindo, q̃ fue primero obispo Dumiense, y despues monge de san Benito, en el monesterio de Cellanoua. Era de sangre real, y hijo del conde Gutierre Arias, y de Aldara su muger. Sisnando por la muerte del rey don Sancho, fue puesto en libertad, y salido que ouo de la carcel, se apoderò por este tiempo de la yglesia Compostellana, y forçò a su succesor, por miedo de la muerte, a q̃ renunciasse y se boluiesse a su monesterio, en q̃ passo lo demas de su edad, muy contento de verse libre. Alli acabò santissimamente. y en diuersas partes celebran su fiesta a primero de Março, q̃ es el dia que fallecio, año de nouecientos y serenta y seys. Teniã los de Leon puesta amistad con el rey de Cordoua, la qual de nueuo se confirmò, por causa q̃ el rey de Cordoua Alhaca, en gracia del nueuo rey don Ramiro, le concedio el cuerpo del martyr Pelagio. Pusieronlo en el monesterio q̃ a sus espẽsas en Leõ edificara el rey dõ Sancho, y deseaua aumẽtar la deuoció de aquella yglesia, cõ las sagradas reliquias deste martyr. Este monesterio se llamò antiguamente de san Iuã Bautista, despues de san Pelagio o Pelayo, al presente tiene la aduocació de sã Isidro. La causa de mudar los apelli-

dos

dos,fue la tranſlacion que a el en diuerſos tiempos ſe hizo de los cuerpos de aquellos dos ſantos. Alteroſe la paz yauenencia,con eſta occaſion. A perſuaſion de don Vela,el qual diximos auer huydo a Cordoua, y por ſu importunidad, los Moros deſeauan hazer guerra contra el conde de Caſtilla,y ſatisfazerſe de tantos agrauios como del tenian recebidos. El rey Alhaca,dado que era mas inclinado a la paz que ala guerra,mouido por la inſtancia que en eſta razó le hizieron los ſuyos,con vn grueſſo exercito que juntó,rompio por las tierras de Caſtilla: apoderoſe de Sepulueda, Gormaz, Simancas,y Dueñas. Y animado con el buen ſucceſſo,menoſpreciada la confederacion que tenia con el rey de Leon, ſe metio y rompio por ſu reyno: tomò en aquellas partes por fuerça a Zamora, y la echò por tierra. La moleſtia que el conde Fernan Gonçalez recibio deſtas coſas,le acarreo ſu fin el año ſiguiente, que ſe contò de nueſtra ſaluacion nouecietos y ſeſenta y ocho. Fallecio en Burgos: fue ſepultado a la ribera de Arlanza. En aquel moneſterio de ſan Pedro, junto al altar mayor ſe veen las ſepulturas del y de ſu muger doña Sancha, con ſus letreros que declaran cuyos ſon. Las exequias fueron celebres,no mas por el aparato,quebranto,y lutos de los ſuyos, que por las lagrimas de toda la prouincia,que lloraua la muerte de tan bueno y tan fuerte principe,por cuyo esfuerço las coſas delos Chriſtianos ſe conſeruaron por tanto tiempo. Tuuo de dos mugeres eſtos hijos,don Gonçalo,don Sancho, Garci Fernandez: otros añaden a Pedro,y a Balduino. Lo que conſta es,q̃ Garci Fernãdez ſuccedio a ſu padre,por ſer los demas muertos en tierna edad, o ſi eran biuos le antepuſieró en la ſucceſſion, a cauſa de ſu buen natural,y principios que moſtraua de grandes virtudes,que en breue ſe aumentaron y dieron colmado fruto. Dexò aſsi miſmo vna hija, llamada doña Vrraca, de la qual poco antes diuerſas vezes ſe ha hecho mencion. Por el miſmo tiempo los Normandos,que tenian hecho ſu aſsiẽto en aquella parte de Frãcia que antiguamẽte ſe llamó Neuſtria,ahora Normandia,y por diligencia de Herueo obiſpo de Rems,algunos años antes deſte ſe hizieron Chriſtianos, como eſtuuieſſen acoſtumbrados a robar las riberas de Eſpaña, juntaron eſte año vna grueſſa armada,con que maltrataró las tierras de Galicia,quemaron aldeas, caſtillos,y lugares,cautiuaron muchos hõbres, robaron aſsi miſmo todo lo que hallauan. durò dos años eſta plaga. El rey por ſu tierna edad no podia acudir a la defenſa. Siſnando prelado de Compoſtella,hombre mas para ſoldado que para obiſpo,juntado que vuo vn numero delos naturales,en vn rebate que dio al enemigo,cerca de vn pueblo llamado Fornellos,fue muerto con vna ſaeta que le tiraron. Succedio eſto a veynte y nueue de Março,año nouecientos y ſetenta y nueue,el fin fue conforme a la vida. Lo que con razon ſe puede en el alabar es,que procuro diligentemente de cercar a Santiago de murallas,a propoſito de poner en defenſa aquel tã ſan to lugar,que no le pudieſſen forçar los enemigos. El Conde Gonçalo Sanchez, nombrado por capitã para aquella guerra,ſe gouerno mejor. Acometio de ſobreſalto,cerca de la mar,a los Normandos,que cargados de deſpojos marchauan ſin orden,y ſin recelo,y hizo en ellos gran matança. Perecio en la refriega el miſmo general de aquella gente, llamado Gunderedo. Quitoles la preſa, y los cautiuos. las naues otroſi,ſin faltar vna,les fueró,vnas tomadas, quemadas: otras. con que quedò libre Eſpaña de gran peligro y cuydado. En Cordoua por el miſmo tiempo fallecio el rey Alhaca,el año de nouecientos y ſetenta y ſeys: de los Arabes trezientos y ſeſenta y ſeys. En el qual año el Moro Raſis embio ſus comentarios q̃ eſcriuio en Araui go,delas coſas d̃ Eſpaña,a Balharab Miramamolin de Africa,a cuya perſuaſiõ, y por cuyo mãdado los compuſo. Dexò Alhaca ocho hijos, todos de pequeña edad y muy niños. Los Moros no ſe cõ certauã en el que deuia ſucceder. Remi

968 979 976

tieronse al Miramamolin de Africa: por cuyo orden Hissem fue antepuesto a sus hermanos, aũque no tenia mas que diez años y quatro meses. Reynò treynta años y quatro meses, solo de nombre, por que el gouierno y poder tenia Mahomad, hombre sagaz, que se llamò Alhagib, que quiere dezir virrey, por voluntad de los grãdes, y tenia mano en todo. El mismo despues se llamò Almançor, q̃ quiere dezir vencedor, por las muchas victorias que ganò de los enemigos. Dè aqui nacieron entre aquella gente alteraciones ciuiles, como es ordinario quãdo el rey passa la vida en ociosidad, en deleytes y deportes, y reynan otros en su nombre. Ademas que con la abundancia de España, templança del cielo, blandura de los naturales, y a la ferocidad de los animos con que aquella gente vino a España, se auia menguado, y quitado mucho de las fuerças del cuerpo. No pararon estas discordias, hasta que Hissem fue despojado del reyno paterno. El estado de nuestras cosas no era mejor: a causa que por auerse el rey criado en regalo, y entre mugeres, tenia las costũbres estragadas, y en el animo poco valor. Demas desto, la reyna doña Vrraca, con quien el rey don Ramiro caso el año no
981 uecientos y ochenta y vno, estaua apoderada de su marido. Menospreciaua los consejos de su madre, y de su tia doña Elvira, virgen consagrada a Dios, por cuyo respecto algun tanto al principio se solia enfrenar. Daua audiencia de mala gana, las respuestas asperas, con esto irritò los nobles de Galicia, hombres de feroz natural. Destos principios cayo en menosprecio de los suyos, y se dio occasion a los reboltosos de alterar el reyno. Los primeros que se alteraron fueró los Gallegos, como los que estauan mas desabridos. Don Bermudo primo del rey, y hijo del rey don Ordoño tercero desre nombre, se hizo capitan y cabeça de los alterados, con esperança de recobrar por las armas el reyno de su padre, q̃ pretendia le quitaran a gran tuerto. El rey don Ramiro por este peligro, al cabo despierto del sueño, acudio a la necessidad, Hizose la guerra dos años, con differentes successos y trances. Estauan diuididas las voluntades del reyno entre los dos. Vltimamẽte se dio la batalla, cerca de vn lugar llamado Portela Arenaria, no lexos de Monterrosso. Murieró muchos de ambas partes, sin que la victoria se declarasse. Despues desta batalla, de tal manera se dexaron las armas, q̃ Galicia quedò por don Bermudo. que puso en Compostella el assiẽto y silla d̃ su nueuo reyno. Fue hecho obispo de aq̃lla ciudad, por voluntad de don Bermudo, Pelayo, obispo que era de Lugo, hijo del cõde Rodrigo, hombre de malas costũbres, por lo qual adelãte le quitaró el obispado, y pusieron en su lugar a Pedro Mansorio, monge y abbad de conocida virtud. En tiempo deste buẽ prelado, boluieron a la yglesia Compostellana todas las cosas y heredades q̃ por las rebueltas de los tiempos passados le quitaron. El cõde don Rodrigo, con deseo de restituyr a su hijo en aquella dignidad, llamò los Moros en su ayuda. Miserable era el estado delas cosas, y grãde la afrenta de la religion Christiana. Con el impetu y armas de los barbaros, fue Galicia muy maltratada. la misma ciudad de Compostella fue tomada, y vna pared del tẽplo de Santiago echada por tierra. No tocaron en el sepulcro del apostol: no se sabe la causa, solo consta q̃ Santiago boluio por su silla y su tẽplo, y castigò grauemẽte aquel desacato. Porque con vna enfermedad de camaras q̃ anduuo por todo el exercito, perecio con muchos dolores gran parte de aquella morisma. El mismo Almançor como preguntasse la causa de tan grãde estrago, y cierto hõbre le respondiesse, q̃ vno de los discipulos del hijo de Maria estaua alli sepultado, determinò dexar aquella empresa. No pudo llegar a su tierra, ca murio de la misma enfermedad en Medina Celi, pueblo conocido en los Celtiberos, a la raya de Aragó. Por otra parte, cõ nueuas entradas q̃ hizieron los Moros, ganaron muchos lugares de los nuestros, esto es, a Gormaz, cerca de Osma, y a Atiença: en Castilla la vieja Simancas

mancas, despues de vn largo cerco fue tomada, y vencido el rey don Ramiro que vino a socorrer los cercados. Nunca se vio España en mayor peligro, despues que començò a leuantar cabeça. Estauan los nuestros diuididos entre si, graue daño. El Albagib, capitan de gran nombre, y que lo gouernaua todo por los reyes de Cordoua, ardia en odio implacable del nombre Christiano. Partidos los Moros, la pared de la yglesia de Santiago se reedificò, por diligencia del rey don Bermudo, y de su prelado Pedro Mansorio, y fue el templo reconciliado con solemne ceremonia, como se acostumbra, por quedar profanado con la suciedad de la supersticion morisca. A Pedro succedio en aquella yglesia Pelayo Diaz, de juez seglar repentinamente mudado en obispo, por malas mañas y fuerça de que vso. Fue pues depuesto este prelado, porque era de costumbres insolentes, y no daua orejas a nadie. En su lugar succedio su hermano Vimara, de vida semejante: el qual o a caso, o por traycion de alguno, murio ahogado en el rio Miño. Eran aquellos tiempos muy estragados: las costumbres de los sacerdotes muy liuianas, no solo en España, si no tambien en las otras partes del orbe Christiano. La misma Roma, cabeça de la Yglesia, y aluergo de la santidad, padecia vn graue scisma. Bonifacio, y Benedicto, y Iuan, pleyteauan sobre el Pontificado: cada qual tenia sus valedores, y razones que en su fauor alegaua. Quanta fuesse la corrupcion de las costumbres, de Luithprando diacono Ticinense, que escriuio como testigo lo que veya y passaua, se puede entender. A Vimara succedio otro del mismo linage, cuyo nombre no se refiere: algunos codices le llaman Isquaria, sospecho que la letra esta errada. Este como no fuesse nada mejor que sus dos parientes, por mandado del rey fue preso. Boluamos a don Ramiro, que passaua en ociosidad y descuydo toda la vida: gran perjuyzio en los principes, cuyo officio principal es por si mismos acudir a las armas. En este estado le tomò la muerte, fallecio en Leon el año nouecientos y ochenta y dos. Sepultaron su cuerpo en el monesterio de Destriana, que como se dixo arriba, le edificò el rey don Ramiro su abuelo en el valle Ornense, con aduocacion y en nombre de san Miguel. De alli por mandado del rey don Fernando segundo deste nombre, como dozientos años adelante, le trasladaron a la yglesia mayor de Astorga. Sampyro obispo de Astorga, de quien hemos tomado muchas cosas en lo passado, hizo fin a su escritura y historia en este lugar. Passa adelante Pelagio obispo de Ouiedo, que biuio en tiempo de dõ Alonso el emperador. El credito de entrambos, por auerse hallado en muchas de las cosas que cuentan, es grande: aunque el de Sampyro se tiene por mayor, y el mismo por autor mas graue. 982

Capitulo IX. De don Bermudo el Gotoso, Rey de Leon.

POr la muerte de don Ramiro, la succesion tornò y recayò en don Bermudo segundo deste nombre, assi por derecho de consanguinidad, que era primo hermano del rey muerto, como por estar por fuerça apoderado de parte del reyno. Tuuo el reyno diez y siete años, fue enfermo y sugeto a la gota, por la qual causa fue llamado el Gotoso. Confirmò con nueuo edicto que publicò, las leyes antiguas de los Godos, y mandò que los canones de los Pontifices Romanos, tuuiessen vigor y fuerça en los juyzios y pleytos seglares: que fue vna ordenacion santissima. Pero antes de comẽçar las cosas deste rey, conuiene tratar de Garci Fernandez conde de Castilla: del qual consta, que al principio que tomò el gouierno, peleò con los Moros cerca de Santisteuan de Gormaz, a la ribera del rio Duero. Murio gran numero de Moros: los demas se saluaron por los pies. Acontecio en aquella batalla vna cosa digna de memoria. Fernan Antolinez, hombre noble y muy deuoto, oya missa al tiempo que se dio señal de acometer, costumbre ordinaria

dinaria ſuya antes de la pelea. por no de A
xarla começada, ſe quedò en el tem-
plo quando ſe tocò al arma: la qual pie-
dad quan agradable fueſſe a Dios, ſe en
tèdio por vn milagro. Eſtauaſe primero
en la yglesia, deſpues eſcondido en ſu ca
ſa, temia no le afrentaſſen como a couar
de. En tanto otro a el ſemejante, es a ſa-
ber, ſu angel bueno, peleaua entre los
primeros, tan valientemente, q̃ la victo-
ria de aquel dia ſe atribuyò en gran par- B
te al valor del dicho Antolinez. Confir
maron el milagro las ſeñales de los gol-
pes, y las manchas dela ſangre que ſe ha
llaron freſcas en ſus armas y cauallo. Aſ
ſi publicado el caſo, y ſabido lo que paſ
ſaua, quedò mas conocida la innocẽcia
y esfuerço de Antolinez. El conde Gar-
ci Fernãdez, deſpues deſta guerra y jor
nada, ſe dize caſo con dos mugeres, la
vna ſe llamò Argẽtina, de cuya apoſtura C
ſe enamorò al tiempo q̃ ſu padre, hõbre
noble, y Frances de nacion, la traya en
romeria, juntamente con ſu madre, a Sã
tiago. Seys años deſpues, eſtando el cõ-
de ſu marido enfermo en la cama, o por
aborrecimiento que le tenia, o cõ deſeo
de la patria, ſe boluio a Francia, con cier
to Frances que tornaua de la miſma ro-
meria. Aſsi lo dizẽ nueſtras hiſtorias. El
conde recobrada la ſalud, y dexãdo enel D
gouierno de ſu eſtado a Egidio, y a Fer-
nando, hõbres principales, en trage diſ-
fraçado ſe fue a aquella parte de Fran-
cia donde entendia que Argentina mo
raua. Tenia Argentina vna antenada lla
mada Sancha, que como ſuele acõtecer
eſtaua mal con ſu madraſtra. eſta cõ eſ-
perança q̃ le dieron de caſar con el cõde
o por liuiandad, como muger, le dio en
trada en la caſa. Matò el conde en la ca- E
ma a Argentina y al adultero, y con tan
to lleuò a la dicha Sancha cõſigo a Eſpa
ña. Hizieronſe las bodas de los dos, con
grande aparato y regozijo, en Burgos.
Muchos tienen todo eſto por falſo, y af
firman q̃ la muger deſte conde ſe llamò
Oña, mouidos por el moneſterio de ſan
Saluador de Oña, q̃ dizen el cõde Gar-
ci Fernandez edificò en Caſtilla del nõ-
bre de ſu muger. Otros affirman que ſe
llamò Abba, como lo mueſtran los le-
treros antiguos de los ſepulcros deſtos
condes que ay en Arlanza, y en Carde-
ña. La verdad quien la aueriguara? Mas
podemos ſin duda marauillarnos de tã-
ta variedad, que determinar lo que ſe
deue ſeguir. No tiene mejor fundamen
to lo que ſe dize, que en vna entrada q̃
hizieron los Moros en el tiempo que el
conde eſtaua auſente, llegaró haſta Bur
gos, y deſtruyerõn el moneſterio de ſan
Pedro de Cardeña, cõ muerte delos mõ
ges. otros dizen que eſto ſuccedio cien
años antes deſte tiempo, ſi por ventura
no ſe padecio eſte daño dos vezes. En
la Rioja, y en vn pueblo llamado Boſca,
Nuniló y Alodia, hermanas, fueró muer
tas por la Fè. Sus cuerpos dizen algunos
que fueró lleuados a Boloña, ciudad de
Lombardia: otros lo contradizen, como
queda arriba dicho. Demas deſto Victor,
natural del lugar de Cereſo, tierra d Bur
gos, y Euroſia virgen, padecieron por la
miſma cauſa. El cuerpo de Euroſia eſta
en la ciudad de Iaca: el ſepulcro de S. Vi-
ctor en el lugar de Villorado es hõrado,
con fieſta q̃ cada año le hazen. Los bar-
baros en eſte tiempo no ſolo con los hõ
bres parecia que trayã guerra, ſino que
peleauan aſsi miſmo con el cielo, y con
la ſantidad Chriſtiana. no faltaron hom-
bres y mugeres de animos excellentes
y grandes, que ſe offrecieſſen a la pelea
por la religion de ſus padres, y con ſu
ſangre dieſſen excellente teſtimonio de
la verdad de la Fè de Chriſto. Dios a ſi
miſmo a vezes caſtigaua ſeueriſsima-
mente la crueldad y arrogancia de a-
quella gente fiera. ordinariamente cõ
la impiedad ſe acompañaua la ſeueridad
en la vengança, para eſpantar a los ma-
los, y animar a los buenos. Como por el
miſmo tiempo acontecio a Alcorrexi
rey de Seuilla. En tiempo del rey don
Bermudo, con vna entrada que hizo
por la parte de Luſitania en Galicia, for
çò y deſtruyò la ciudad de Compoſ-
tella, que es la mas principal de aquella
tierra, venerable por la ſantidad del
lugar y ſu deuocion. Eſte impio atreui-
miento fue luego caſtigado por Dios:

porque

porque vna peste repentinamente se le- A
uantò y estendio por los Moros, de ma-
nera tal que consumio todo el exercito.
Muy pocos boluieron saluos a sus tier-
ras, para ser pregoneros de la diuina ven
gança, y verdaderos testigos del estrago
miserable. Passado este peligro, ouo en
España nueuos trabajos, tanto que nin-
gunos mayores, despues q̃ ella coméço
a boluer en si. La causa destos males, fue
la discordia obstinada delos dos princi-
pes, el rey dó Bermudo, y el cõde dõ Gar B
cia, q̃ fuera mas justo se acordarã en ayu
dar a la republica. Gouernaua en Cordo
ua las cosas de los Moros a su voluntad,
en nõbre del rey Hissem, el Alhagib Ma
homad, capitan de gran nombre, de sin-
gular prudencia en guerra y en paz. Te-
nia este Moro gran deseo de destruyr
los Christianos: lleuaua muy mal q̃ su im
perio en España se dilatasse, y que se en-
uegeciessen las fuerças de los Moros, y
su nacion se menoscabasse, su credito y C
sus fuerças. Ponia leña al fuego, y atiza-
uale don Vela, aquel de quien se dixo, q̃
en tiempo del conde Fernan Gonçalez
se huyò a tierra de Moros. No tenia al-
gun respecto a la religion de sus padres,
por deseo de su prouecho particular, y
de vengarse. Iuntadas pues las gentes de
los Moros, con vn esquadron de Chris-
tianos que acompañauan a don Vela, a-
cometio las tierras de Christianos: y pas D
sado el rio Duero, que por largo tiem-
po fue frontera entre las dos naciones
(de que se dixo aquella parte Estrema-
dura, apellido que adelante se trasladó y
transfirio a otra comarca, si bien esta le-
xos del rio Duero, del qual al principio
se forjò el nombre de Estremadura) as-
sentò sus reales a la ribera del rio Astura
o Estola, que passa por Leon. El rey don E
Bermudo, dado que en fuerças era mas
flaco, juntado arrebatadamente su exer-
cito, acometio de sobresalto a los ene-
migos, que estauan sin centinelas, y de
ninguna cosa menos cuydauan que de
la venida delos nuestros: que entraron
los reales enemigos. la pelea fue sin or-
den ni concierto, a manera de rebato.
Muchos por estar sin armas fueró muer
tos. los demas Moros, como a caso ca-
da vno se juntaua, peleauan o delante
de los reales, o entre el mismo bagage.
Vnos huyan, otros tomauan las armas,
gran parte fueron heridos y muertos.
En este estado y en este peligro, el capi-
tan Moro reparó el daño con su pruden-
cia. Recogio los que pudo, pusolos en
otra parte en ordenança, y con ellos car-
gò contra los Christianos, que no fueró
bastantes a resistir en aquel trance, por
ser pocos en numero, estar desparcidos
por todos los reales, y cansados con el
largo trabajo de la pelea. Finalmente en
vn instante se troco la fortuna de la ba-
talla: los que parecia auer vencido, se pu-
sieron en huyda: siguieronlos los barba-
ros, y essecutaron el alcance, de guisa q̃
pocos de los nuestros sanos, gran parte
mal heridos, boluieron a Leon. fuera a-
quella ciudad tomada por los enemi-
gos, sino les forçara el inuierno, y el tra-
bajo del frio, y de las lluuias, a partirse
del cerco, con gran honra que ganaron
en esta jornada, y cargados de despojos
y presa: determinados otrosi, de boluer
a la guerra, luego que el tiempo abries-
se y les diesse lugar. El rey don Bermu-
do por el peligro que amenazaua, y por
la poca fortaleza de la ciudad, hizo tras
ladar a Ouiedo las reliquias de los san-
tos, y los cuerpos de los reyes que alli
estauan, porque no fuessen escarnecidos
de los enemigos si la tomauã. El mismo
se fue a aquella ciudad. El cuydado de
fortificar y defender a Leon, dexò encar
gado al conde Guillen Gonçalez. Cõcur
rio esta batalla de Asturias, con el año
nouecientos y ochenta y quatro: en el 984
qual Miron obispo de Girona, hijo de
Miron, cõde de Barcelona, fallecio. De-
mas desto, vn grueso exercito de Mo-
ros q̃ andaua por aquella comarca (tan
grande era el corage q̃ tenian) vencieró
en batalla cerca del castillo de Monca-
da, a Borello primo del obispo Miron:
mas de quinientos delos fieles perecieró,
los demas cõ el cõde Borello se retraxe-
ron huyendo a Barcelona. El año siguiente
de nouecientos y ochenta y cinco, fue 985
señalado, por el desastre q̃ auino a dos

principales ciudades, Leon, y Barcelona. A Barcelona sitiaron los Moros primero dia de Iulio, que fue miercoles, indiction tercera, aquellos mismos que en batalla vencieran á Borello. tomaronla a seys de aquel mes. muchos de los ciudadanos fueró lleuados a Cordoua por esclauos, mas en breue la ciudad boluio al señorio de los Christianos. Salioſe Borello antes que la tomassen, para juntar gente de socorro. leuantó gentes en Mã resa, y en los lugares comarcanos, con q̃ formó vn buen exercito, y con el recobró la ciudad. Murio el buen conde Borello ocho años adelante. dexò de dos mugeres, llamadas Ledgardi, y Aymerudi, dos hijos, que fueron Raymundo, y Armengaudo. el mayor quedò con el principado de Barcelona. a Armengaudo nóbrò y hizo por su testamento conde de Vrgel, y fue principio de la familia nobilissima en Cataluña de los Armengaudos o Armengoles, que el tiempo adelante dio muchos y excelentes capitanes para la guerra. Por otra parte el Alhagib Mahomad juntado que ouo vn grueſſo exercito de nueuo, hecho mas insolẽte y feroz, por lo que succedio en la guerra passada, boluio sobre Leon, có voluntad determinada de tomarla. Casi vn año estuuo aquella ciudad cercada: batian ordinariamente los muros, có las machinas y ingenios: hizieron entradas por la parte de poniẽte y medio dia. De quanto momento sea el esfuerço de vn valeroso caudillo, se echò biẽ de ver por lo q̃ el conde Guillen Gonçalez, q̃ era el capitan, hizo. Por el cótinuo trabajo de tantos meses, quebrantadas las fuerças, yazia en su lecho enfermo. auisaronle del peligro en q̃ en cierto aprieto estauan. hizoſe lleuar en vna silla a aquella parte del muro donde era mayor el trabajo, y el combate mas rezio. Amonesta a los suyos que resistan con grãde animo. que lugar de huyr no quedaua, ni aun para los couardes. por tanto con las armas defendiessen las vidas, patria, religion, libertad, mugeres, y hijos. Que de otra suerte ninguna esperança les restaua, por estar los enemigos irritados con tan largo trabajo, y ellos sin acogida ninguna. Muchas vezes gran muchedumbre de Moros en batalla quedaron vencidos por pocos Christianos. llamassen el ayuda de los santos, que a su tiẽpo sin duda no faltaria. Con estas palabras animados los soldados, tres dias impidieró la entrada a los enemigos. estos passados como el capitan viesse entrada la ciudad, y que el có pocos no podia resistir, no oluidado de su esfuerço passado, y de lo que deuia a buen Christiano, se metio en lo mas rezio de la pelea, y murio con las armas en la mano. Los barbaros irritados por la muerte de los suyos, y largura de aquel cerco, sin tener cuenta ni hazer differencia entre hombres, niños, y mugeres, todos los passaron a cuchillo. la ciudad fue saqueada, abatidas las murallas, y todas las fortificaciones, y baluartes echados por tierra. El mismo desastre padecieron Astorga, Valencia del campo, el monesterio de Sahagun, Gordon, Alua, Luna, y otros lugares y aldeas, que fueron vnos quemados, y destruydos, parte tomados por fuerça y saqueados. Reboluieron contra Castilla, y en ella assi mismo tomaron, quemaron, y saquearon a Osma, Berlanga, Atiẽça. no se podia resistir en parte alguna. Sin embargo era tan grande el furor y locura que se apoderara de los animos de los Christianos, que sin respecto de tan gran guerra como tenian de fuera, bueltas contra si las armas, como locos y sandios, no mirauan el peligro que todo corria por causa de sus desgustos y differencias. Fue assi, que luego el siguiẽte año, siete nobilissimos hermanos que vulgarmente llaman los Infantes de Lara, fueron muertos por aleuosia de Ruy Velazquez su tio, sin tener cuenta con el parentesco, que eran hijos de su hermana doña Sancha, y de parte de padre venian de los condes de Castilla, y del conde don Diego Porcellos. De cuya hija, como de suso queda dicho, y de Nuño Belchides, nacieron Nuño Rasura, bisabuelo del conde Garci Fernandez, y otro hijo llamado Gustio Gonçalez. Este cauallero fue padre de Gõçalo

Gustio,

Gustio, señor de Salas de Lara. y sus hijos estos siete hermanos: conocidos en la historia de España, no mas por la fama de sus proezas, que por la desastrada muerte que tuuieron. En vn mismo dia los armò caualleros el conde don Garcia, conforme a la costumbre en aquellos tiempos recebida, en particular en España. Acontecio que Ruy Velazquez, señor de Billarẽ, celebraua sus bodas en Burgos, con doña Lambra, natural de tierra de Briuiesca, muger principal, y aun prima carnal del conde Garci Fernãdez. Las fiestas fueron grandes, y el concurso a ellas de gente principal. Hallaronse presentes el cõde Garci Fernandez, y los siete hermanos con su padre Gonçalo Gustio. encendiose vna question por pequeña occasion; entre Gonçalo, el menor de los siete hermanos, y vn pariente de doña Lambra, que se dezia Aluar Sanchez, sin q̃ succediesse algun daño notable: saluo que Lambra como la que se tenia por agrauiada con aquella riña, para vengar su saña, en el lugar de Barbadillo, hasta donde los hermanos por honralla la acompañaró, mando a vn esclauo que tirasse a Gonçalo vn cohombro mojado o lleno de sangre: graue injuria y vltrage, conforme a la costumbre de España. El esclauo se quiso valer de su señora doña Lambra: no le presto: que en su mismo regazo le quitaró la vida. Ruy Velazquez, q̃ a la sazon estaua ausente, ocupado en cosas de importancia, luego que boluio, alterado por aquella injuria, y agrauiado por la afrenta de su muger, començo a tratar de vengarse de los hermanos. Pareciole conueniente con muestra de paz, y beneuolencia (cosa la mas perjudicial) armar sus lazos a los que pretendia matar. Primeramente dio orden que Gonçalo Gustio fuesse a Cordoua. La boz era para cobrar ciertos dineros que el rey barbaro auia prometido: la verdad para q̃ fuesse muerto lexos de su patria, lo qual Ruy Velazquez rogaua al rey que hiziesse, con cartas que le escriuio en esta razon, en Arabigo. El Moro, o por compassion que tuuo a las canas de hombre tan principal, o por dar muestra de su benignidad, no le quiso matar, contentose con ponerle en la carcel. Era la prision algo libre: con que cierta hermana del rey tuuo entrada para comunicalle. Desta conuersacion dizẽ que nacio Mudarra Gonçalez, principio y fundador del linage nobilissimo en España de los Manriques. No se cõtentò el feroz animo de Ruy Velazquez con el trabajo de Gonçalo Gustio: lleuò adelante su rauia. Cerca de Almenara, en los campos de Araviana, a las haldas de Moncayo, metio con muestra de hazer entrada en la tierra de los Moros, en vna celada a los siete hermanos, que estauan bien descuydados de semejante traycion. Bien que Nuño Sallido su ayo, por sospechar el engaño, procurò apartallos, para que nõ corriessen a su perdicion: pero fue en vano, porque assi lo quiso, o lo permitio Dios. Yuan con ellos dozientos de acaballo, pocos para el gran numero de los Moros que cargaron. Descubierta la celada, los siete hermanos pelearon como buenos. Dieró la muerte a muchos. Pretendian vencer si pudiessen, o por lo menos vender sus vidas muy caro: y dexar a los enemigos la victoria a costa de mucha sangre, resueltos de no dexarse prẽder, ni afear con el cautiuerio, la gloria y nobleza de su linage, y sus hazañas passadas. Murieron todos siete, y juntamente Sallido su ayo. Las cabeças embiaron a Cordoua en presente agradable para aquel rey, pero muy triste para su padre viejo, ca se las hizieron mirar y reconocer, sin embargo que estauan podridas y desfiguradas. Verdad es que succedio en prouecho suyo en alguna manera: ca el rey por compassion que le tuuo le dexò yr libre a su tierra. Mudarra, auido en la hermana del rey fuera de matrimonio, ya que era de catorze años, por persuasion de su madre, se fue para su padre, y adelante vengò las muertes de sus hermanos, con dalla a Ruy Velazquez, causa de aquel daño. Doña Lambra su muger, occasion de todos estos males, fue apedreada y quemada. Con esta vengãça que tomò de las muertes de sus hermanos,

manos, ganò las volũtades de su madrastra doña Sancha, y de todo su linage, de tal guisa que heredò el señorio de su padre. Prohijole otrosi doña Sancha su madrastra: la adopcion se hizo en esta manera, aunque grossera pero memorable. El mismo dia que se bautizo, y fue armado cauallero por el conde de Castilla Garci Fernandez, su madrastra, resuelta de tomalle por hijo, vsò desta ceremonia. metiole por la manga de vna muy ancha camissa, y sacole la cabeça por el cabeçon. Diole paz en el rostro, cõque le passò a su familia, y recibio por su hijo. Desta costumbre salio el refran vulgar. Entra por la manga, y sale por el cabeçon. Dizese, del que siendo recebido à trato familiar, cada dia se ensanchá mas. Hijo de Mudarra fue Ordoño, y nieto Diego Ordoñez de Lara, aquel cõ quien los hijos de Arias Gonçalo para librar a su patria de la infamia de traycio que le cargauan por la muerte del rey don Sancho, que le matò con vn venablo Vellido Dolpho, pelearon en desafio, y hizieron con el campo. Deste Diego Ordoñez fue hijo el conde don Pedro, conocido por los amores y affició que la reyna doña Vrraca le mostrò. Su nieto fue Amalarico de Lara, señor de Molina, de quien procedio el linage de los Manriques, y aũ de los reyes de Portugal, de parte de madre, por auer casado Malfada, hija de Amalarico, con don Alonso primero deste nombre, y primer rey de Portugal: si bien ay quien diga q̃ Malfada fue de la casa de Sauoya. Pero destas cosas se tornara a hablar adelante. En el claustro del monesterio de san Pedro de Arlanza, se muestra el sepulcro de Mudarra. Sobre el lugar en que los siete hermanos fueron sepultados, ay contienda entre los monges de aquel monesterio, y de san Millan de la Cogulla: que juez los podra poner en paz? Estaua sossegada España, cansada de tantos males, y mas faltauan fuerças que voluntad de alterarse. Durò este sossiego hasta tanto q̃ el septimo año despues que fueron muertos los infantes de Lara, que fue el año nouecientos y nouenta y tres de nuestra saluació, los Moros tomadas de nueuo las armas, destruyeron las tierras de la Lusitania: y por aquella comarca entrados en Galicia, tomaron de nueuo por fuerça, y pusieron fuego a la ciudad de Compostella. Grãde era la enemiga que tenian con aquel santo lugar. No perdonara aquella maluada gente al sepulcro del apostol Santiago, si vn resplandor que de repente fue visto, no reprimiera por volũtad de Dios sus dañados intentos. Verdad es q̃ las cãpanas, para que fuessen como tropheo y memoria de aq̃lla victoria, fueron en ombros de Christianos lleuadas a Cordoua: do por largo tiẽpo siruieron̄ de lamparas en la mezquita mayor de los Moros. Siguiose luego la diuina vengança: muchos perecieron parte con enfermedad de camaras, parte con peste q̃ les sobreuino: parte tambien porque el rey don Bermudo, tomadas las armas, les yua picando por las espaldas, y en todas partes los trabajaua. Los daños fueron de suerte, que pocos boluieron saluos a su tierra. El capitã de toda esta jornada, Mahomad Alhagib, que tantas veces libremente acometio las tierras de los Christianos, fue vno de los que escaparon. El mismo año fallecio el rey de Nauarra don Garcia. Succedio en su lugar su hijo Garci Sanchez, llamado el Tremulo, como y por la causa que arriba queda tocado. Reynò por espacio de siete años, muy esclarecido por las victorias que ganò en las guerras. fue liberal o por mejor dezir prodigo en dar: en lo qual sino ay templança, suele acarrear daño, por agotar la fuente de la misma liberalidad, que son los tesoros publicos, como succedio a este rey, y entrar en necessidad de inuentar nuenas imposiciones para suplir esta falta. En los archiuos de san Millan ay priuilegios deste rey, a los quales quanto credito se aya de dar, cada vno por si mismo lo podra juzgar. Alli se dize que tuuo vn hermano llamado Gonçalo, y que junto cõ su madre doña Vrraca, tuuo el reyno de Aragon: lo que si fue verdad, o aquel estado y principado durò poco tiempo, o

993

por

por morir el sin hijos recayò el señorio en su hermano y decendientes. Alegre don Bermudo rey de Leon, y vsano por el destroço que hizo de los Moros, entrò en pensamiento que si los Christianos, de cuyas discordias tantos males resultauan, se confederassen, y jùntassen en vno sus fuerças, podrian aprouecharse de los Moros, y deshazer su poder. Despachò en este proposito sus embaxadores al rey de Nauarra, y al conde de Castilla dõ Garcia, para amonestalles hiziessen liga con el. Deziales, que deuian mouerse por el comun peligro de los Christianos: y si en particular tenian algunos desgustos, perdonallos por el bien de la patria: que con las armas comunes, juntos todos, vẽgassen y enfrenassen los intentos impios de aquella barbara gente. A estas embaxadas y justissimas demandas, facilmente se acordaron aquellos principes. Con esto de todas las tres naciones formaron vn exercito muy gruesso. El rey de Nauarra no se hallò presente, por estar occupado, a lo que se entiẽde, en cõcertar las cosas de su nueuo reyno. El rey don Bermudo, dado que enfermo de gota, en vna litera, y con el el conde don Garcia, mouieron contra los Moros: de quien tenian auiso, que con deseo de rehazerse del daño passado, leuantauan nueuas gentes, y eran salidos de Cordoua, y que talado que ouieron los cãpos de Galicia, y saqueado los pueblos, reboluian hazia Castilla. Cerca de vn pueblo llamado Calacanaçor, situado en la frontera de Castilla y de Leon, se dieron vista y juntaron las huestes. Diose la batalla, que fue muy reñida, hasta que cerrò la noche: cayeron muchos de la vna parte y de la otra, sin quedar declarada la victoria: solo por partirse los Moros aquella noche a cencerros atapados, dieron muestra que lleuaron lo peor, y que fueró vencidos por el esfuerço de los nuestros: especial que la partida fue a manera de huyda, como se entẽdio por los despojos que dexaron en los reales, y cosas que por el camino. cõ deseo de apressurarse, arrojauan. El pesar que deste reues recibio el Alhagib, general de los Moros, fue tal, que de corage se dize murio en el valle Begalcorax, sin querer comer bocado: lo qual succedio el año nouecientos y nouenta y ocho. 998 Gouernò este capitan las cosas de los Moros, por espacio de veynte y cinco años, por su rey que biuia ocioso, sin cuydar mas que de sus deportes. Fue hõbre animoso, enemigo del ocio: acometio las tierras de los Christianos cincuẽta y dos vezes, y muchas dellas quedò vencedor. El dia mismo que en Calacanaçor se dio la batalla, vno en trage de pescador, en Cordoua a la ribera de Guadalquiuir, con ser tan grande la distancia de los lugares, se dize que cantò en bozlloroſa, algunas vezes en metros Arauigos, otras en Españoles. En Calacanaçor, Almançor perdio el tambor. por donde sospecharon que el demonio en figura de hombre, publicò la victoria. En especial que como pretendiessen los de Cordoua echarle mano, se desaparecio, y se les fue como sombra. El cuerpo del general difunto fue lleuado a Medina Celi. Succedio en el gouierno de aquel reyno su hijo Abdelmelic, el mismo año q̃ murio su padre, q̃ se contaua de los Arabes trezientos y nouenta y tres: tuuo aquel cargo y mando por espacio de seys años, y ocho meses. Desde este tiempo el reyno de los Moros, que por esfuerço de Mahomad se conseruara (de tan grande momento es muchas vezes vna buena cabeça) començò manifiestamente a declinar y yr de cayda. Las discordias domesticas, peste de los grandes imperios, y el poco gouierno, fueron causa deste mal. Abdelmelic, mas amigo de ocio, que de guerra, mostrò no hazer caso de las semillas y principios de aquella discordia, que deuiera al momento atajar. Verdad es que luego que murio su padre, acometio a hazer guerra a los Christianos, y puso grande espanto, mayormente en la ciudad de Leon, todo lo que quedaua entero de la destruycion passada, o de nueuo se reedificara, lo echò Abdemelic por tierra, y lo abatio. Toda via los ptincipios desta guerra fueron para los Moros mas alegres que el

remate.

remate. por que acudio el conde dõ Gar A el ciego,que era de sangre real. Deste
cia,y con su venida forçò los Moros a matrimonio nacieron don Alonso, don
boluer las espaldas, y muertos muchos Ordoño,don Pelayo,y fuera destos do-
dellos,tornar en pequeño numero a su ña Aldonça,que caso con don Pelayo,
tierra.La desconfiança y miedo que les llamado el Diacono, nieto del rey don
entrò despues deste daño,fue tan grãde, Fruela,segundo deste nombre, hijo de
que no trataron mas de hazer guerra en don Fruela su hijo bastardo.De don Pe-
tãto que Abdelmelic tuuo aquel cargo. layo y de doña Aldonça,nacierõ Pedro,
La alegria deste buen succesſo, no fue Ordoño,Pelayo,Nuño,y Teresa:destos
pura,antes se aguo y destemplo con la B procedieron los condes de Carrion,va-
caresti a de mantenimientos que causo la rones señalados en la guerra,de valor y
falta de las lluuias. Gudesteo obispo de de prudencia,como se declara en otro lu
Ouiedo,estaua preso por mandado del gar.Boluamos a la razõ de los tiempos.
rey,yua en tres años.Acostumbraua es- Pelagio Ouitense,y don Lucas de Tuy,
te principe a dar oydos a los chismes de atribuyen a este rey dõ Bermudo lo que
hombres malos.Esto se persuadia el pue arriba queda dicho de Athaulfo obispo
blo era la causa del daño:y los hombres de Compostella,del toro feroz y brauo
santos dezian ser la hambre castigo del que soltaron contra el,sin que le hiziesſe daño alguno. Nos damos mas credito
cielo,por el agrauio que se hazia al obis en esta parte a la historia Compostella-
po innocente:y annunciauã que si no a- C na,que dize lo que de suso relatamos: y
uia emiẽda se seguiria alguna graue pes es bastante muestra de estar mudados
te. Temiase algun alboroto, porque la los tiempos en los que esto dizen, y del
muchedumbre quando se mueue por es engaño,no hallarse por estos años algũ
crupulo y opinion de religion,mas facil- obispo de Compostella que se llamasse
mẽte obedece a los sacerdotes,que a los Athaulfo.
reyes.Fue pues Gudesteo sacado de la
carcel.Este mismo año,que se contò del
999 nacimiento de Christo nouecientos y *Cap. X. De don Alonso el quin-*
nouenta y nueue,y fue apretado por la *to,Rey de Leon.*
dicha caresti a grande y falta estraordina-
ria,se hizo tambien señalado por la muer D Ayos del rey don Alonso en su me-
te que succedio en el del rey don Bermu nor edad,por mandado del rey dõ
do.En vn pueblo llamado Beritio falle- Bermudo su padre,fueron Melendo Gõ
cio de los dolores de la gota,que mucho çalez conde de Galicia,y su muger lla-
tiempo le trabajaron. Fue sepultado en mada doña Mayor.los mismos por que-
Villabuena o Valbuena. dende passados dar don Alonso de cinco años, gouerna
veynte y tres años,le trasladaron a la y- ron assi mismo el reyno,con grande fide
glesia de san Iuan Bautista de la ciudad de lidad y prudencia,conforme a lo que de
Leõ.Tuuo dos mugeres, llamadas la vna xò en su testamento el rey muerto man-
Velasquita,la otra doña Eluira. A la pri dado:en que vinieron todos los estados
mera repudio,mas por la libertad de aq- E del reyno.Llegado el nueuo rey a ma-
llos tiẽpos, q̃ porq̃ lo permitiesſe la ley yor edad,para q̃ los ayos tuuiesſen mas
Christiana.Tuuo en ella vna hija llama- autoridad,y en recompensa de lo que en
da Christina. De doña Eluira tuuo dos su criãça y en el gouierno del reyno tra-
hijos,que fueron don Alonso y doña Te bajaron,le casaron con vna hija que te-
resa.Demas desto,de dos hermanas con nian,llamada doña Eluira. Tuuo deste
quien mas moço tuuo conuersacion,de- matrimonio dos hijos, don Bermudo y
xò fuera de matrimonio a don Ordoño, doña Sancha.reynò por espacio de veyn-
y a doña Eluira,y a doña Sancha.Chris- te y nueue años. El segundo año de su
tina la hija mayor del rey don Bermu- reynado,que fue de Christo el milleſi- 1000
do,caso con otro don Ordoño llamado mo justamente, por muerte del rey de

Nauarra

Nauarra don Garci Sinchez el Tremulo o Temblador, ſuccedio en aquel eſtado vn hijo que tenia en doña Ximena ſu muger(no aciertan los que la llaman Eluira,o Conſtãcia, o Eſtephania) por nombre don Sancho. Eſte principe en ſu menor edad tuuo por maeſtro a Sancho.abbad de ſan Saluador de Leyre,que le enſeñò todo lo que vn principe deue ſaber,y amaeſtrò en todas buenas coſtumbres:reynò treynta y quatro años.fue tã ſeñalado en todo genero de virtudes,que le dieró ſobrenombre de Mayor,y alcançò tan buena ſuerte,que todo lo q̃ en Eſpaña poſſeyan los Chriſtianos,caſi lo reduxo debaxo de ſu imperio y mando:bien que no acertò ni fue buen conſejo diuidillo y repartillo entre ſus hijos,como lo hizo,menguando las fuerças y mageſtad del reyno. Quã quietos eſtauan los dos reynos Chriſtianos por la buena maña de los que los gouernauan,no menos ſe alteraró por eſte tiempo las armas de Caſtilla primero,deſpues las de los Moros. Los vnos y los otros,por las differencias domeſticas,ſe yuan deſpeñando en ſu perdició. Don Sancho Garcia ſe apartò de la autoridad del conde Garci Fernandez ſu padre,y de ſu obediencia: No ſe ſabe por qual cauſa,ſino que nunca faltã en las caſas reales mayormente, hombres de dañada intencion,que con chiſmes y reportes encienden la llama de la diſcordia entre hijos y padres. Puede ſer q̃ dõ Sancho,canſado de lo mucho que biuia ſu padre, acometio tan graue maldad, por ſerle coſa peſada eſperar los pocos años que conforme a la edad que tenia le podrian quedar. Vinieró a las armas, y diuididas las voluntades de los vaſallos entre el padre y el hijo,las fuerças d aquel eſtado ſe enflaquecieron. No eſtuuo eſto encubierto a los Moros, que la prouincia eſtaua en armas, diuidida la nobleza,alborotado el pueblo có ſus valedores de la vna y de la otra parte. Acordaron aprouecharſe de la occaſió que la dicha diſcordia les preſentaua. Con eſta venida de los Moros y entrada que hizieron,la ciudad de Auila,que poco a poco ſe yua reparando, de nueuo fue deſtruyda:y la Coruña, y Santiſteuan de Gormaz,en el territorio de Oſma padecieron el miſmo eſtrago. Gran de era el peligro en que las coſas eſtauã, y aun con el miedo de fuera no ſe ſoſſe gauan las alteraciones y parcialidades: ſi bien ſe entretuuieron para no llegar del todo a rompimiẽto y a las puñadas. El cõde Garci Fernandez, mouido por el daño que los Moros hazian, con los que pudo juntar ſalio al enemigo al encuentro.Alcãçolos por aquellas comarcas,y preſentoles la batalla. Fue braua la pelea:el conde que lleuaua poca gẽte,quedò vencido y preſo,con tales heridas que dellas en breue murio. Tuuo el ſeñorio de Caſtilla como treynta y ocho años.quien dize quarenta y nueue?No fue deſigual a ſu padre en la grãdeza y gloria de ſus hazañas.Los enemigos le quitaron la vida,la fama de ſu valor dura y durara.Su cuerpo reſcatado por gran dinero,le ſepultaró en el cõuẽto de ſan Pedro de Cardeña.Dioſe eſta deſgraciada batalla el año mil y ſeys. 1006
Dexò el conde vna hija llamada doña Vrraca:que fue mõja en el moneſterio de ſan Coſme y ſan Damian del lugar de Couarruuias.Eſte moneſterio edificò el conde ſu padre deſde los cimientos, y le doto de grandes heredades y grueſſas rentas,diole muchas alhajas y preſeas.puſo por condicion,que ſi alguna donzella de ſu deſcendencia no quiſieſſe caſarſe,ſuſtentaſſe la vida con las rentas de aquel moneſterio. Succedio en el ſeñorio y condado de Caſtilla al padre muerto,ſu hijo dõ Sancho, afeado y amanzillado por auerſe leuantado contra ſu padre,y por el conſiguiẽte dado occaſion a aquel deſaſtre.Por lo demas fue piadoſo,dotado de grandes virtudes y partes de cuerpo y de anima.Fallecio por el miſmo tiempo en Cordoua el Alhagib Abdelmelic. Succediole en el cargo Abderrahman,hombre malo y couarde,por afrenta le llamauã vulgarmente Sanciolo.Muerto eſte dẽtro de cinco meſes,Mahomad Almahadio, que deuia ſer del linage de los Abẽhumeyas,

meyas,tomadas las armas, se apoderó del rey Hissem:que con el ocio y con los deleytes,estaua sin fuerças y sin prudencia,y no se conseruaua por su esfuerço,sino con la ayuda de otros. Publicò que le quitara la vida degollando otro que le era muy semejante: maña con q̃ Almahadio quedò apoderado del reyno de Cordoua,y Hissem biuo, que le parecio guardarle para lo que auiniesse.Esto passo el año que se contaua de los Arabes quatrocientos justamente. Acudio desde Africa vn pariẽte de Hissem,llamado Zulema:este con los de su valia,y gente que se le arrimò, ademas de las fuerças de don Sancho cõde de Castilla,que le assistio en esta empresa, y con el hizo liga, en vna batalla muy herida que se dio cerca de Cordoua, vẽcio al tyrano Almahadio.Murieron en esta pelea treynta y cinco mil Moros, q̃ era toda la fuerça y nieruo del exercito morisco,y de aquel reyno.por dõde adelante començaron los Moros a yr claramente de cayda.Señalose sobre todos el conde don Sancho,su valor,esfuerço, y industria,y fue la principal causa que se ganasse la jornada. Almahadio despues desta rota,se retirò y encerrò dentro de la ciudad:y lo que tenia apercebido para los mayores peligros, sacò a Hissem de dõde le tenia escõdido y preso.Puesto alos ojos d̃ todos y ẽ publico, amonestò al pueblo antepusiesse a su señor natural al estrãgero y enemigo.Los ciudadanos turbados có el temor q̃ tenia del vẽcedor,no haziã caso de sus palabras y amonestaciones. En occasiones semejantes,cada qual cuyda mas de assegurarse,que de otros respectos. Assi le fue forçoso dexada la ciudad a su contrario,retirarse a Toledo.Lleuò cõsigo, a lo que se entiende,a Hissem, o sea que le escondio segunda vez. Era Alhagib de Almahadio,y como virrey suyo, otro Moro llamado Alhamario. El qual con deseo de fortificarse contra las fuerças y intentos de los contrarios, y para ayudarse de socorros de Christianos, passo a Cataluña,para con toda humildad rogar a aquellos señores le acudiessen con sus gentes.Propusoles grandes intereſſes,y offrecioles partidos auentajados.Los condes don Ramon de Barcelona,y Armẽgol de Vrgel, persuadidos de aquel barbaro,con buen numero de los suyos se juntaron con las gẽtes que en aquel intermedio el tyrano Almahadio tenia leuantadas en Toledo y su comarca,que eran en gran numero y fuertes.Contauanse en aquel exercito nueue mil Christianos,y treynta y quatro mil Moros. Iuntaronse las huestes de vna parte y de otra en Acanatalhacar, que era vn lugar quarẽta millas de Cordoua,al presente vn pueblo llamado Albacar, esta a quatro leguas de aquella ciudad.Trauose la batalla,que fue muy reñida y dudosa:ca los cuernos y costados yzquierdos de ambas partes vencieron,los de mar derecha al contrario.Zulema y el conde don Sancho al principio mataron gran numero delos cõtrarios.Entre estos a los primeros golpes y encuentros murierõ los obispos Arnulpho de Vique,Aecio de Barcelona, Othon de Girona:cosa torpe y afrentosa,que tales varones tomassẽ las armas en fauor de infieles.El mismo conde de Vrgel fue assi mismo muerto.Almahadio con su esfuerço reparò la pelea: y animando a los suyos,quitò a los enemigos la victoria delas manos.Zulema como se vio vencido, y desbaratados los suyos,se huyò primero a Açafra, despues desconfiado de la fortaleza de aq̃l lugar,determinò yrse mas lexos. Que fue todo el año de los Arabes de quatrocientos y quatro, de Christo mil y diez.Quedò el reyno por Almahadio,si bien Almahario su Alhagib lo gouerna a todo a su voluntad,conforme a la calamidad de aquellos tiempos aziagos. En que passo tan adelante,que despues de la partida de don Ramon, conde de Barcelona,sin ningũ temor ni respecto, aleuosamente dio la muerte a su señor. Vna traycion contra otra.Cõ esto Hissem el verdadero rey,fue restituydo en su reyno.La cabeça de Almahadio el tyrano embiaron a Zulema su competidor:el qual en vn lugar llamado Citaua-

1010

se

se entretenia por ver en que pararian aquellas reuoluciones tan grandes. Pretendian y deseauan los Moros que el dicho Zulema se sugetasse a Hissem, como a verdadero rey y deudo suyo, por quien al principio mostrò tomar las armas. El encendido en deseo de reynar, cuya dulçura es grande, aũque engañosa, y que con muestra de blandura, encubre grandes males, juntaua fuerças de todas partes, y hazia cõ ordinario correrias en las tierras comarcanas. La parcialidad de los Abenhumeyas, de que toda via quedauan rastros en Cordoua, era afficionada a Zulema, y por su respecto trataua de dar la muerte a Hissem. No salieron con su intento, a causa que el dicho rey auisado del peligro, vso en lo de adelante de mas recato y vigilancia. Zulema perdida esta esperança, solicitò al conde don Sancho, para que por respecto de la amistad passada, de nueuo le ayudasse. El conde despues de auerlo todo considerado, se resoluio de confederarse con Hissem, de quien esperaua mayor ganancia: y en particular assentò q̃ le restituyesse seys castillos que el Alhagib Mahomad por fuerça de armas los años passados quitara a los Christianos. Lo qual el hizo, forçado de la necessidad, por no faltar a tales esperanças de ser socorrido en aquella apretura, y priuar a su contrario de aquel arrimo. En el entretanto Obeydalla hijo de Almahadio, con ayuda de sus parciales, se hizo rey de Toledo. Otros le llaman Abdalla, y affirman que tuuo por muger a doña Teresa, con voluntad de don Alõso su hermano, rey de Leon. gran desorden, y mengua notable. Lo que pretendia con aquel casamiento, era, q̃ las fuerças del vno y del otro reyno quedassen mas firmes con aquella aliança. Demas que se presentaua occasiõ de ensanchar la religion Christiana, si el Moro se bautizaua, segun lo mostraua querer hazer. Con esto engañada la donzella, fue lleuada a Toledo. celebraronse las bodas con grande aparato, con juegos y regozijos, y combite que durò hasta grã parte de la noche. Quitadas las mesas, la dõzella fue lleuada a reposar. Vino el Moro encendido en su apetito carnal. Ella, afuera (dize) tan graue maldad, tãta torpeza. Vna de dos cosas has de hazer, o tu con los tuyos te bautiza, y cõ tanto goza de nuestro amor. si esto no hazes, no me toques. De otra manera, teme la vengança de los hombres, que no dissimularan nuestra afrenta y tu engaño, y la de Dios, q̃ buelue por la honestidad sin duda, y castidad de los Christianos. De la vna y de la otra parte te apercibo seras castigado. mira que la luxuria, pesse blanda, no te lleue a despeñar. Esto dixo ella. Las orejas del Moro, con la fuerça del apetito desenfrenado, estauan cerradas. hizole fuerça contra su volũtad. Siguiose la diuina vengança: que de repente le sobreuino vna graue dolencia. Entẽdio lo que era, y la causa de su mal. Embio a doña Teresa en casa de su hermano, con grãdes dones que le dio. Ella se hizo monja en el monesterio san Pelagio de Leon, en que passo lo restante de la vida en obras pias y de deuocion, cõ que se consolaua de la afrenta recebida. A Obeydalla no le durò mucho el reyno. Vencieronle las gentes del rey Hissem, y preso fue puesto en su poder. Cõtinuauan las rebueltas entre los Moros, y las alteraciones en todas las partes de aq̃l reyno. A los Christianos se ofrecia muy hermosa occasion para deshazer toda aquella gente, si juntadas sus fuerças quisieran antes mirar por la religiõ, que seruir a las passiones de los Moros, y ayudallos. Mas esta fue la desgracia d todos los tiempos: siẽpre las afficiones particulares, se anteponen al bien comũ. y ninguna cosa d ordinario menos mueue, que el zelo de la religion Christiana. Las tierras de los Moros no solo erã trabajadas con la llama de la guerra, sino tambien de grauissima hambre, por auerse tanto tiempo dexado la lauor de los campos. Zulema visto que el conde don Sancho no le ayudaua, hizo sus auenencias con los reyes Moros de çaragoça y Guadalajara. con estas ayudas se apoderò de Cordoua por fuerça: y como Hissem se huyesse a Africa, tornò Zulema

mã a recobrar todo aquel reyno de nue A ſuyos,y cõ voluntad del ſeñor de aque-
uo.Entre los que ſeguian a Hiſſem,vno lla ciudad ,fue muerto . Cazin,con la
llamado Haytan,tenia el primer lugar muerte de Almortada , le parecio que-
en autoridad y poder. Eſte ſe apoderò daua de todo punto por rey,en eſpecial
de Orihuela,ciudad aſſentada a la ribe- que con deſeo de ganalle la volũrad los
ra del mar Mediterraneo,y por la como de Granada , le embiaron los deſpojos
didad de aquel lugar hizo venir a Eſpa- del enemigo muerto.En breue empero
ña,con intencion que le dio de hazerle aquella alegria le ſalio vana,ſe regalò y
rey,a Hali Abenhamit, q̃ tenia por Hiſ- ſe mudò en nueuo cuydado . Los ani-
ſem el gouierno de Ceuta. Zulema no mos de la muchedumbre alterada,nun-
era ygual en fuerças a los dos enemi B ca parã en poco.Aſsi los ciudadanos de
gos.Aſsi fue en batalla vẽcido cerca de Cordoua,con occaſion de que Cazin
Cordoua,y por los ciudadanos entrega ſe partio a Seuilla,alçaron por rey à Hia
do al vencedor,y muerto por mano del ya,ſobrino del miſmo,hijo de ſu hermã
miſmo Hali, con palabras afrentoſas , y no Hali,hombre manſo y liberal,de que
vltrages q̃ le dixo:ca le dio en cara auer mucho ſe paga la muchedũbre y el pue
ſido el primero que cõtra el rey Hiſſem blo.Pero como eſte ſe fueſſe y partieſſe
ſu legitimo ſeñor,tomò las armas . No a Malaga,de que antes era ſeñor. Cazin
ay fidelidad entre los compañeros del tornò por las armas a hazerſe ſeñor de
reyno : quexauaſe Haytan que Hali el Cordoua,año de los Arabes quarrocieñ-
nueuo rey no guardaua lo capitulado C tos y catorze . Eſte nueuò ſeñorio que
con el.hizo conjuracion y liga con Mũ tuuo de aquella ciudad , le durò poco,
dar,hijo de Hiaya rey de çaragoça,jun- ſolos ſiete meſes y tres dias . Por cauſa
taron de cada parte ſus hueſtes . Dioſe de vn alboroto,que occaſionò en la ciu
la batalla cerca de Cordoua,en q̃ Hay- dad la inſolẽcia de los ſoldados,que mal
tan fue vencido.Tras eſto,por occaſion tratauan a los ciudadanos,fue forçado a
de la muerte de Hali,queria Haytan ha- huyr a Seuilla.En que aſsi miſmo no pu
zer rey a Abderrahman Almortada.La do detenerſe mucho tiempo,por tener
muerte de Hali fue deſta manera . Salio ſu contrario ganadas las voluntades de
de Cordoua en ſeguimiento de Haytã, aquella ciudad.Deſpues deſto anduuo
llegò a Guadix:y alli ſus miſmos eunu- D vagabũdo y deſcarriado,haſta tãto que
chos le mataron en vn baño en que ſe al fin vino a poder de Hiaya,y fue puеſ-
lauaua,año de los Arabes quatrocieñtos to por el en priſion.Eran los mas deſtos
y ocho.Succedio por voto de los ſolda- reyes del linage de los Alauecinos,van-
dos en aq̃lla parte del reyno,y en Cor- do muy poderoſo en aquel tiempo , en
doua,vn hermano de Hali,llamado Ca- fuerças y autoridad.Los ciudadanos del
zin,que hizieron los de aquella parciali- vando contrario,es a ſaber,delos Aben-
dad venir de Seuilla,do en aquella ſaçõ humeyas,ſe juntarõ,y hechos mas fuer
moraua . Tuuo el reyno por eſpacio de tes,alçaron por rey à Abderrahman,her
tres años,quatro meſes , veynte y ſeys mano de Mahomad(creo de aquel Ma-
dias,con deſaſſoſiego,a cauſa que el Al E homad Almahadio,que fue el primero
mortada ya dicho,cõ aſsiſtencia de Hay que tomò las armas contra Hiſſem) pe-
tan y de Mundar,ſe apoderò de Murcia ro con la miſma liuiandad fue muerto
y toda aquella comarca,y ſe llamò rey. dentro de dos meſes. La ſeueridad que
Era hombre ſoberuio Almortada,y que el moſtraua,y la inconſtancia de aque-
ni daua grata audiencia,ni recebia bien lla gente,fueron cauſa de ſu perdicion.
a los que venian a negociar: y a los que Con tãto,vn cierto Mahomad fue puеſ-
le dieron el reyno,como ſi fueran ſus a- to en ſu lugar:tuuo el reynovn año,qua
creedores,los miraua con ojos torcidos tro meſes y veynte y dos dias. Eſte al tã
y ſobrecejo,que fue cauſa de ſu perdi- to mũrio à manos de los ciudadanos.
cion.En Granada,por conjuracio de los Lo miſmo ſuccedio al hijo de Hali, lla-

mado

mado Hiaya,que era del vando contrario,y el tiempo passado fue alçado por rey:ca con la misma deslealtad del pueblo le mataró en Malaga,en que como queda dicho estaua retirado. Reynò en Cordoua solos tres meses yveynte dias. Por su muerte Idricio hermano de Hali,y tio de Hiaya, fue llamado para ser rey,desde Africa,do era señor de Ceuta.Este llegado que fue a España,por el derecho que tenia del parentesco con los dos principes susodichos, y por las armas,se apoderò del reyno de Granada,de Seuilla,de Almeria,y de otras ciudades comarcanas. Lo Mediterraneo quedò por Hissem:al qual despues de la muerte de Hiaya,los de Cordoua auian buelto al reyno : o era otro del mismo nombre,q̃ aquellos ciudadanos de nueuo leuantaron por rey, q̃ en todo esto ay poca claridad.Los desordenes de los que gouiernan suelen redũdar en daño de sus señores:como succedio à Hissem, que su Alhagib,que era como virrey, q̃ lo gouernaua todo,por ser cruel,y apoderarse de los bienes publicos,y particulares,acostumbrado a sacar ganãcia de los daños agenos y desgracias,fue causa que la ciudad se alborotò de suerte,q̃ el Alhagib fue muerto,y el rey echado del reyno.En aquella rebuelta vn cierto Humeya,ayudado de vna quadrilla de moços desbaratados y reboltosos, entrò en el alcaçar, y pidio a los soldados q̃ le alçassen por rey.Escusauãse ellos,por la deslealtad de los ciudadanos, rebuelta y desgracia de los tiempos.Dezianle que escarmentasse en cabeça agena,y por el exemplo de los otros, entendiesse claramente que semejantes intentos no salian bien . A esto . Oy(dixo el) me llamad rey,y matadme mañana. Tã poderoso es el deseo de mandar,tan grã de la dulçura de ser señores . Toda via por orden de los ciudadanos fueró echados de la ciudad a vn mismo tiempo este Humeya,y el Hissem ya dicho, y con ellos todos los Abẽhumeyas,como causa de tan graues daños. Hissem trabajado con tãta variedad de cosas como por el passaró,vltimamẽte parò en çaragoça.recibiole benignamẽte el rey de aq̃lla ciudad, llamado Zulema Abenhut. Diole vn castillo,llamado Alçuela:en q̃ passo como particular lo restante de su vida.De Idricio no dize en que parasse el arçobispo don Rodrigo:el qual refiere esta cuenta de los postreros reyes de Cordoua,có alguna mayor obscuridad de la q̃ aqui lleuamos.Mas como se puede relatar có claridad rebuelta tan confusa y tan grande?Resta dezir que desde este tiẽpo el señorio de los Moros, que por tantos años tuuo tan grã poder en España,se enflaquecio de guisa, que se diuidio en muchos señorios. cada qual de los que estauan en el gouierno se llamaron reyes de las ciudades que teniã a su cargo,sin que nadie en aquellas rebueltas les fuesse a la mano. Assi en lo de adelante se cuẽtan muchos reyes en diuersas partes.En Cordoua Iahuar, en Seuilla Albucazin y su hijo Habeth, en Toledo Haytan,el que ayudò a Hali rey de Cordoua al principio, y despues fue su contrario.Hijo deste rey de Toledo fue otro Hissem, nieto Almenon: bien que algunos dan mas antiguo principio que este a los reyes Moros de Toledo. La verdad es,que aquella ciudad có sus reyes que tenia,o tomaua, muchas vezes se rebelò contra los reyes de Cordoua.Los moradores della se atribuyan el primer lugar entre las ciudades de España:y por esta causa no podian lleuar q̃ les hiziessen demasias. En otras ciudades remanecieron otrosi nueuos reyes, los quales no ay para q̃ contallos aqui: ni aun se podria hazer con certidumbre y claridad.Basta saber que estos señorios se conseruaró y permanecieró,hasta tanto que los Almorauides, linage y gente muy poderosa,de Africa passaró en España con su rey y caudillo Tesephin:q̃ fue el año de los Arabes de quatrocientos y ochenta y quatro . El qual año concurre con el de mil y nouenta y vno de Christo . Y en otro lugar mas a proposito se relatara.Al presente boluamos atras,al cuento de las cosas que los Christianos,el conde don Sancho y el rey don Alonso obraron.

En la hist. de los Arabes.

Capitulo XI. De lo demas que succedio en tiempo del Rey don Alonso.

DOn Sancho conde de Castilla, deseoso de vengar la muerte de su padre, cõ ayuda delos Leoneses y Nauarros, con quien el año passado puso confederacion, entrò por tierra de Toledo, metiendo a fuego y a sangre todo lo q̃ topaua. El mismo estrago hizo en tierra de Gordoua, hasta dóde los nuestros entraron, animados con el buen successo. En ambas partes hizieron presas de hõbres, y de ganados. Si los daños fueron grandes, mayor era el miedo y quebranto de los Moros: que diuididos en vandos, y por las discordias ciuiles, a penas se conseruauan, tanto que los que poco antes ponian espanto al nombre Christiano, fueron forçados de comprar por gran dinero la paz. Sepulueda que estaua assentada en la frontera, se ganò de Moros, y con ella Osma, Santisteuan de Gormaz, y otros pueblos por aquella comarca, que en la guerra passada se perdierã, boluieró a poder de Christianos. Desde el qual tiempo se otorgò a la nobleza de Castilla, como dizen muchos autores, que no fuessen forçados a hazer la guerra a su costa solo con esperãça de la presa, segun acostumbrauan a hazer antes, sino que les señalassen sueldo, a la manera que en las otras naciones estaua recebido de todo tiempo. La reputacion y gloria q̃ el conde dõ Sãcho ganò por este camino, escurecio grãdemente la muerte que dio a su madre, cõ esta occasion. Estaua aficionada a cierto Moro principal, hombre muy dado a deshonestidades, y membrudo. Dudaua de casarse con el, no tãto por el escrupulo, como por miedo de su hijo. recelauase de la saña que el dolor y afrenta le causarian. determinò con darle la muerte, hazer lugar y camino a aquellas bodas maluadas. Aparejauale ciertos beuedizos y ponçoña mortal. El conde auisado de todo, forçò a su madre con muestra de honrarla, aunque lo rehusaua y contradezia, de hazerle la salua, y gustar la beuida que le daua. Principio d̃ que algunos sospechan nacio la costumbre recebida y muy vsada en algunas partes de España, que las mugeres beuã antes que los varones. Otros refieren q̃ vna camarera de la condesa que la vio destemplar las yeruas, dio auiso a su marido (al qual no falta quien llame Sãcho del Valle de Espinosa) y el al conde. y q̃ por este seruicio tan señalado, desde entonces ganò el priuilegio que hasta oy tienen los de su tierra los monteros de Espinosa, de guardar de noche la persona y la casa real. Verdad es q̃ para dar este cuento por cierto, yo no hallo fundamentos bastantes. Dizen mas, que el cõde con deseo de satisfazer este mal caso, y por amansar el odio que contra el acerca del pueblo resultara por vn delicto tã feo, edificò vn monesterio de mõjas, y del nombre de su madre le llamò de Oña: el qual el tiempo adelante don Sancho rey de Nauarra, llamado el Mayor, dio a los mõges de Cluñi, y en nuestra era tiene el primer lugar entre los demas monesterios de aquella comarca. Ouo don Sancho en su muger doña Vrraca a su hijo don Garcia, y tres hijas, que fueron doña Nuña, doña Teresa, doña Tigrida. las dos primeras fueró casadas con grandes señores: Tigrida abbadessa en el monesterio de Oña. Por el mismo tiempo se abrio y allanò, a costa del conde don Sancho, nueuo camino para que los estrangeros passassen a la ciudad y yglesia de Santiago, es a saber, por Nauarra, la Rioja, Briuiesca, y tierra de Burgos. Como quier que antes, por ser el señorio de los Christianos mas estrecho, los peregrinos de Francia acostumbrassen a hazer su camino con gran de trabajo por Vizcaya, y los mõtes de Asturias, lugares faltos de todo, asperos y montuosos. El rey don Alonso esso mesmo, por beneficio de la larga paz q̃ resultaua, assi delas discordias delos Moros, como dela confederacion hecha entre los principes Christianos, bueltò su cuydado a las artes de la paz y al gouierno, hazia cortes generales de su rey-

no

1020 no en Ouiedo, el año de nueſtra ſaluacion de mil y veynte. En eſtas cortes ſe reformaron las antiguas leyes delos Godos. Aſsi miſmo la ciudad de Leon, que por las entradas de los Moros eſtaua aſſolada y hecha caſerias, por diligencia del rey, y a ſu coſta, ſe reparò, y en ella leuantò vn templo, con aduocacion de ſan Iuan Bautiſta, obra de barro y de ladrillo, al qual traſladaron los hueſſos de ſu padre don Bermudo, y de los otros reyes de Leõ, que por miedo de los Moros andauan mudando lugares: con que quedaron pueſtos en ſepulcros ciertos y eſtables. El moneſterio otroſi de ſan Pelagio ſe reedifico, en que doña Conſtança hermana del rey, virgen conſagrada a Dios, biuio mucho tiempo. Los intentos y acometimientos de don Vela contra los condes de Caſtilla, de quien por particulares intereſſes y agrauios, ſe tenia por injuriado: quan grandes ayan ſido, arriba queda declarado. A tres hijos deſte caualliero, es a ſaber, Rodrigo, Diego, y Iñigo, el conde don Sãcho no ſolo los perdonò, ſino les boluio las honras y cargos de ſu padre. Mas ellos ſin embargo deſto tornaron en breue a ſus mañas, y a lo acoſtumbrado. Y aun ſobre las deſordenes paſſadas, añadieró vna nueua deſlealtad que dexado el cõde don Sancho, ſe paſſaron a don Alonſo rey de Leon: de los Moros poca ayuda podian eſperar, por eſtar tan rebueltas ſus coſas, y por la mudança de tãtos principes, como queda dicho. Recibiolos benignamente don Alonſo: dioles a la halda de las montañas eſtado no pequeño, con que ſe ſuſtentaſſen como ſeñores. Parecio por algun poco de tiempo eſtar ſoſſegados: como quier que a la verdad eſperauã occaſion de moſtrar nueua deſlealtad, ſegun ſe entendio por lo que en breue paſſo, de la ſuerte q̃ poco deſpues ſe dira. El rey don Alõſo deſeoſo de enſanchar ſu eſtado, rompio por la Luſitania: puſoſe ſobre la ciudad de Viſeo, que pretẽdia ganar de los Moros, Auino que cierto dia deſarmado y con poco recato ſe llegò mucho a la ciudad. Tiraronle de los adarues vna ſaeta con q̃ le mataró. Los ſuyos por eſta deſgracia, alçaron luego el cerco, y el cuerpo del difunto los obiſpos q̃ auian ydo a aquella guerra le acompañaron haſta Leon, y le enterraró en la yglesia de ſan Iuan, que el miſmo edificara para poner alli los ſepulcros d̃ ſus padres. Succedio eſto el año de nueſtra ſaluacion de mil y veynte y ocho. Dexò vn hijo y vna hija don Bermudo q̃ le ſuccedio en el reyno, y doña Sancha de pequeña edad. En aquel tiempo florecieron por ſantidad de vida dos obiſpos, Froylano de Leon, y Atilano d̃ Zamora. Froylano fue natural de Lugo, Atilano de Tarragona. De monges de ſan Benito, que lo eran en el moneſterio de Moreruela, no lexos de Leon, los ſacaron para obiſpos, y los cõſagraron en vn dia. Fue Atilano de menos edad dicipulo de Froylano, mas ygualole en virtud, vida y milagros. Algunos a eſtos varones ſantos los ponen mas de cien años antes deſte tiempo. nosotros ſeguimos lo q̃ nos parecio mas probable. Tenia el principado de Barcelona de tiempo atras vn hijo de don Ramon, que ſe dezia don Berenguel, y del nombre de ſu abuelo le llamaró por ſobrenombre Borello, mas conocido por ſu ocioſidad y poco valor, que por alguna virtud. La falta deſte principe, con q̃ las coſas de los Chriſtianos amenazauã ruyna, reparò en gran parte Bernardo Tallaferro, conde de Beſalû, que hazia roſtro con valor a los Moros. Y muerto el, que ſe ahogò en el Rodano, en occaſion que paſſaua a Francia, ſuplio ſus vezes Vuifredo, conde de Cerdania, haſta alançar los Moros de aquella comarca: que no ceſſauan de hazer correrias y cualgadas en las tierras de Chriſtianos. A la muerte de don Berenguel, le quedaron tres hijos, don Ramon conde de Barcelona, don Guillen conde de Manreſa por teſtamento de ſu padre, y don Sancho, monge que fue Benito.

Cap. XII. De don Bermudo el tercero, Rey de Leon.

DOn Bermudo, tercero deſte nõbre aunque era de pocos años quãdo

1028

ſu padre le faltò,fue alçado y coronado por rey,preſentes los grandes del reyno,y los obiſpos,el año de mil y veynte y ocho.En que fallecio otroſi don Sancho conde de Caſtilla, deſpues que tuuo el gouierno de Caſtilla por eſpacio de veynte y dos años.En el moneſterio de Oña,q̃ edificò a ſu coſta,como queda arriba dicho,cerca del altar mayor,a mano yzquierda,ſe mueſtrã tres ſepulcros,con ſus letreros, el vno del conde don Sancho,el otro de ſu muger doña Vrraca,y el tercero de don Garcia ſu hijo.El qual muerto ſu padre,ſuccedio en aquel eſtado.Daua de ſi grandes eſperãças,por las mueſtras d̃ ſus virtudes, mas todo ſe fue en flor,por ſu muerte que le dieron aleuoſamente dẽtro del primer año de ſu gouierno,los que menos fuera razon.y lo que es mas notable, en la miſma alegria de ſus bodas. Tenia don Garcia dos hermanas,doña Nuña, y doña Tereſa. Doña Nuña (a quien otros llaman Eluira,y otros Mayor, creo por la edad) caſo ſin duda con don Sancho rey de Nauarra,y del tenia ya por eſte tiempo eſtos hijos,don Garcia, don Fernando,y don Gonçalo.Doña Tereſa, o en vida de ſu padre,o luego deſpues de ſu muerte,caſo con dõ Bermudo rey de Leon.deſte matrimonio tuuieron vn hijo,llamado dõ Alonſo,que murio muy niño.Don Garcia,conde de Caſtilla, aũ que de poca edad, ca no tenia mas de treze años,ſe deſpoſo a trueco con doña Sancha,hermana del rey don Bermudo.Procurauaſe cõ eſtos parenteſcos,q̃ el concierto fueſſe adelante,q̃ pocos años antes ſe aſſentara entre los principes Chriſtianos,con que parecia las coſas comunes y particulares alçauan cabeça,y no ſe turbaſſe la paz.Señalaró la ciudad de Leon para celebrar eſtas bodas o deſpoſorios.Lleuaua el conde dõ Garcia grande atuendo y acõpañamiento de gẽte principal,aſsi de ſus vaſallos, como del reyno de Nauarra. El miſmo rey don Sancho,con ſus hijos don Garcia y don Fernando, para honralle mas le acompañaron, y con ellos muchedumbre de ſoldados, que repreſentauan vn exercito entero. Eſtos ſoldados ganaron de camino a Monçon, caſtillo aſſentado no lexos de Palencia.al tanto hizieron de otros pueblos por aquella comarca,que los quitaron al conde Fernan Gutierrez, que por deſprecio del nueuo y moço principe,ſe leuantara cõ ellos. ſin embargo, por rendirſe de ſu voluntad,y ſin difficultad ſugetarſe a la obediencia,le fue dado perdon.Hazian las jornadas pequeñas,como era neceſſario,por ſer tanta la multitud de gente que lleuauan.Don Garcia con deſeo de apreſſurarſe,por ver a ſu eſpoſa, dexò al rey don Sancho en Sahagun, y el con pocos a la ligera ſe adelantò, ſin algun recelo de lo que ſuccedio, como quien yua a fieſtas y a regozijos, ſin ſoſpecha de trama ſemejante.A los hijos de don Vela,por el miſmo caſo parecio aquella buena coyuntura para ſatisfazerſe de los agrauios que pretendian les hizie ra el conde don Sancho a ſin razon.Erã hombres,por la larga eſperiencia de coſas,arteros y ſagazes. Comunicaron ſu intento con los que les parecieron mas a propoſito para ayudalles a effecutar la traycion, hombres homicianos, de malas mañas.Las aſſechanças que ſepa ran en mueſtra de amiſtad,ſon mas perjudiciales. Salieron a recebir entre los demas al principe ſu ſeñor, que venia bien deſcuydado. Pueſtos los hinojos en tierra,y pedida la mano, le hizieron la ſalua y reuerencia entre los Eſpañoles acoſtumbrada.Iuntamente cõ mueſtra de arrepentimiento, le pidieron perdon. Otro tenian en ſu pecho deſleal, como en breue lo moſtraron. Quien ſoſpechara debaxo de aquella repreſentacion,malicia y engaño?Quien creyera que alcançado el perdon, no pretendieran recompenſar las culpas paſſadas con mayores ſeruicios?No fue aſsi,antes ſe apreſuraron en effecutar la maldad, y dar la muerte a aquel principe, por ſu edad de ſenzillo coraçon, y que por todos reſpectos no ſe recataua de nadie.El tiempo, las alegrias, el hoſpedage,el acompañamiento,todo le aſſeguraua. Salio a oyr miſſa a la yglefia

1028

de

de ſan Saluador, quãdo a la miſma puer
ta de la yglesia los traydores le ſobre-
ſaltaron y acometieron con las eſpa-
das deſnudas. Rodrigo el mayor de los
hermanos, ſin embargo que le ſacara de
pila quando le bautizaron, le dio la pri-
mera herida, como traydor y parricida
maluado. Los demas acudieron, y ſe-
gundaron con ſus golpes, haſta acabar-
le. Doña Sancha antes biuda que caſa-
da, perdio el ſentido y ſe deſmayò con
la nueua cruel de aquel caſo. Luego
que boluio en ſi, acudio a aquel triſte
eſpectaculo, abraçoſe con el muerto,
henchia el cielo y la tierra de alaridos
(como ſe dexa entender) de ſolloços y
de lagrimas. Miſerable mudança de las
coſas, pues la mayor alegria ſe trocò re-
pentinamente en grauiſsimo quebran-
to. A penas la pudieron tener, que no
ſe hizieſſe enterrar juntamente con ſu
eſpoſo. Depoſitaró el cuerpo en la Igle-
ſia de ſan Iuan: deſpues le trasladaron
al moneſterio de Oña. Oy en ambos lu-
gares ſe vee ſu ſepulcro. Mudoſe con
eſto el eſtado de las coſas, y trocoſe to-
da Eſpaña. Don Sancho rey de Nauar-
ra, que en los arrabales de Leó ſe eſtaua
con ſus tiendas, que tenia leuantadas a
manera de reales, heredò el principado
de Caſtilla: cuyo titulo y armas de con-
de, mudò el en nombre y inſignias rea-
les. por donde ſu poder començò a ſer
ſoſpechoſo y poner eſpanto al rey de
Leon. Los traydores ſe huyeron, y ſe
metieron en Monçon, por ventura con
eſperança que Fernan Gutierrez, offen-
dido contra los principes don Garcia y
rey don Sancho, por las plaças que le
quitaron, facilmẽte ſe juntaria cõ ellos,
y aprouaria lo hecho. Pero o que el los
entregaſſe, o por diligencia del rey don
Sancho que los ſiguio por todas partes,
fueron preſos y quemados, juſticia con
que caſtigaron ſu delicto, y quedaron
eſcarmentados los demas, y mueſtra,
que los atreuimientos deſleales no que-
dan ſin caſtigo. El rey don Bermudo, eſ
carmentado por la muerte de ſu padre,
ſe moſtraua amigo de la quietud: y por
el nueuo deſaſtre del principe don Gar-
cia, auiſado de la inconſtancia de las co-
ſas, boluio ſu animo y penſamiento al
culto de la religion, y a las artes de la
paz. Primeramente con deſeo de refor-
mar las coſtumbres del pueblo, que la
libertad de los tiempos eſtragara, y por
la malicia de los hombres, dio orden co
mo ſe hizieſſe juſticia a todos. promul-
gò leyes a propoſito deſto, y no con me
nos diligencia quitò de todo ſu reyno
los robos y ſalteadores, y con la gran-
deza de caſtigos, hizo que ninguno ſe
atreuieſſe a pecar. Con eſtas obras ga-
nò las voluntades de los naturales, y ſu
reyno parecia florecer con los bienes
de vna grande paz. No es duradera la
proſperidad. don Sancho rey de Nauar-
ra con ambicion fuera de tiempo, la al-
terò por eſta cauſa. Don Bermudo no
tenia hijos, y entendiaſe que la ſucceſ-
ſion del reyno, conforme a las leyes,
forçoſamente recaya en doña Sancha
ſu hermana. Recelauanſe los de Leon
que por eſta via, como ſuele acontecer
quando las hembras heredan, no entraſ
ſe a reynar algun principe foraſtero.
Deſeaua el rey, deſeauan los naturales,
acudir a eſte daño y peligro que amena
zaua. Sintio eſto dõ Sãcho rey de Naua
rra, como era facil. Atreuiẽdoſe, enga-
ñando, mouiendo y enlazando vnas
guerras de otras, ſuelẽ los reyes hazer-
ſe grandes. Vna y la mas principal cau-
ſa de mouer guerra, es la mala codicia
de mando, poder y riquezas. Iuntò pues
vn grueſſo exercito de ſus dos eſtados;
con que entrò haziendo daño por el
reyno de don Bermudo. Tomole todo
lo que poſſeya paſſado el rio Cea: y pa-
recia que con el progreſſo proſpero de
las victorias, ſojuzgaria toda la prouin-
cia y tierras de Leõ. Don Bermudo aui
ſado por eſtos daños, y a perſuaſion de
los grandes, que queriã mas la paz que
la guerra, ſe inclinò a concierto y pley-
teſia. Las condiciones fueron eſtas. Do-
ña Sancha caſe con don Fernando, hijo
ſegundo del rey de Nauarra. Deſele en
dote d preſente, todo lo que en aquella
guerra quedaua ganado. Para adelante
quede ſu eſpoſa nõbrada por ſucceſſora

en el reyno. Partido deſauentajado para los Leoneſes: pero del qual en toda Eſpaña reſultò vna paz muy firme entre todos los Chriſtianos: y caſi todo lo que en ella poſſeyan, vino al poder y ſeñorio de vna familia. Demas deſto (coſa notable) en vn miſmo tiempo los dos ſeñorios, el de Caſtilla y el de Leon, recayeron en hembras, y por el miſmo caſo, en mando y gouierno de eſtraños. coſa que todos ſuelen aborrecer aſſaz, pero diuerſas vezes antes deſte tiẽpo, viſta y vſada en el reyno de Leon, ſi dañoſa, ſi ſaludable, no es deſte lugar diſputallo ni determinallo. A la verdad muchas naciones del mundo, fuera de Eſpaña, nunca la recibieron ni aprouaron de todo punto.

Capitulo XIII. De don Sancho el Mayor, rey de Nauarra.

ERa don Sancho hombre de buenos años, quando ouo para ſi el ſeñorio de Caſtilla, y a ſu hijo don Fernando abrio camino para ſucceder en el reyno de Leon. Las coſas que hizo en toda ſu vida, muy eſclarecidas, no ſolo le dieró renombre de don Sãcho el Mayor, ſino tambien vulgarmente le llamaron emperador de Eſpaña, como acoſtumbra el pueblo, ſin muy grande occaſion, adular a ſus principes, y dalles titulos ſoberanos. Puſo ſu aſsiento y morada en la ciudad de Najara, por eſtar a las fronteras y raya de Caſtilla y de Nauarra. Cuydaua del gouierno de ſus eſtados, y de las coſas de la paz, mas de manera que nunca ſe oluidaua de la guerra. Lo primero mouio con ſus gentes contra los Moros: que por eſtar alborotados con diſcordias entre ſi, podian mas facilmente recebir daño. Tenia ſoldados viejos, y prouiſiones apercebidas de antes. Las talas y daños que hizo, fueron muy grãdes, ſin parar haſta llegar à Cordoua. ninguno de los Moros ſe atreuio a ſalirle al encuentro. Pero al miſmo tiempo que el rey ponia con la guerra eſpanto, deſtruya, y ſaqueaua pueblos, cãpos, y caſtillos: vna deſgracia que ſuccedio en ſu caſa, le hizo dexar la empreſa. El caſo paſſo deſta manera. Quando ſe yua a la guerra encomẽdò a la reyna grandemente vn cauallo, el mejor y mas caſtizo q̃ tenia. Que en aquel tiẽpo ninguna coſa mas eſtimauan los Eſpañoles q̃ ſus cauallos y armas. Don Garcia hijo mayor del rey, pidio a ſu madre la reyna le dieſſe aquel cauallo. Eſtaua para contentalle, ſino que le auiſo Pedro Seſſe, hõbre noble, y cauallerizo mayor, q̃ el rey recibiria dello peſadumbre. Don Garcia como fuera de ſi, por auerle negado lo que pedia, ſea por creer de veras que no ſin cauſa las palabras de Pedro Seſſe podian mas con la reyna, que ſu demanda, o falſamente y con deſeo de vengarſe, determinò acuſar a ſu madre de adulterio. La proſecucion deſto no la tratò cõ impetu de moço, antes para dar mas color al hecho, mañoſamente combidò y atraxo a don Fernando ſu hermano, para q̃ le ayudaſſe en aquella empreſa. Pareciole a don Fernando al principio impio aquel intento y deſatinado: deſpues, de tal manera diſsimulò con aquel enredo, que con juramento prometio de eſtar a la mira, ſin allegarſe a ninguna de las partes. La accuſacion de don Garcia alterò grandemẽte el animo del rey, luego q̃ ſupo lo que paſſaua. Acudio a ſu reyno. Eſtrañaua mucho lo q̃ cargauan a la reyna. Mouiale por vna parte ſu conocida honeſtidad, y la buena fama que ſiempre tuuo: por otra parte no podia penſar que ſu hijo, ſin tener grãdes fundamentos, ſe ouieſſe empeñado en aquella demanda. Don Fernando, preguntado de lo que ſentia, con ſu reſpueſta dudoſa le puſo en mayor cuydado. Llegò el negocio a q̃ la reyna fue pueſta en priſió en el caſtillo de Najara. Parecio q̃ ſe trataſſe aquel negocio por ſer tã graue, en vna junta de la nobleza, y de los grandes. Salio por decreto, q̃ ſino ouieſſe alguno q̃ por las armas hizieſſe campo en defenſa de la honeſtidad dela reyna, paſſaſſe ella por la pena del fuego, y la que maſſen. Tenia el Rey vn hijo baſtardo, llamado don Ramiro, auido en vna muger noble de Nauarra: que vnos llaman

Yrraca,

Vrraca, otros Caya. Este por compassió que tenia a la reyna, y por auer oido la malicia de don Garcia, riepiò, como se vsaua entonces entre los Españoles, y salio, hazer campo con don Garcia, para boluer por la honra de la reyna, contra la calumnia que a su innocẽcia se vrdia. Gran mal para el rey, por qualquiera de las partes que quedasse la victoria. Acudio Dios a la mayor necessidad: q̃ vn hombre santo, con su diligẽcia y buena maña atajo el daño, y deshizo la maraña con sus amonestaciones, con q̃ puso en razon a los dos hermanos. Dezia les que la afrenta de la reyna no solo tocaua a ella, sino al rey, a ellos, y a toda España. Mirassen q̃ en acusar a su madre (la qual quando estuuiera culpada deuiérã defender y cubrir) no incurriessen en la yra de Dios, y prouocassen contra si los grauissimos castigos que semejantes impiedades merecen. Con estas y otras razones, los traxo a tal estado, que primero cófessaron la maraña: despues prostrados a los pies de su padre le pidieron perdon. Respondio el rey, que tan grande delicto no era de perdonar, si primero no aplacassẽ a la reyna. Assi (dize) tan gran maldad contra nos, y tal afrenta contra nuestra casa real os atreuistes a concebir en vuestros animos, y intentar, malos hijos y peruersos? si soys dignos deste nombre, los que amancillastes con tan gran mancha nuestro linage y casa. Fuera justo defender a vuestra madre aunque estuuiera culpada, y cubrir la torpeza aunque manifiesta, con vuestra vida y sangre. pues que sera, quã grue maldad imputar a la que innocẽte estaua vn delicto tan torpe? Perdonad santos del cielo tan grande locura. En este peccado se encierrã todas las maldades, impiedad, crueldad, traycion: contẽtaos con algun castigo tolerable. Perdonen los hõbres: en vn delicto todos, grãdes, pequeños, y medianos han sido offendidos. Las naciones estrañas, do llegare la fama desta mengua, no juzguen de nuestras costumbres por vn caso tan feo y atroz. Perdonad compañia muy santa, no mas a los hijos que al padre. No puedo tener las lagrimas, y a peñas yrme a la mano para no daros la muerte, y cõ ella mostrar al mundo como se deuen honrar los padres. Mas en mi enojo y saña quiero tener mas cuenta con lo que es razon que yo haga, que con lo que vos mereceys, y no cometer por dõde el primer llanto sea occasion de nueuas lagrimas y daños. Dese esto a la edad, dese a vuestra locura. El mucho regalo, don Garcia, te ha estragado, para que siendo el primero en la traycion, metiesses a tu hermano en el mismo lazo. No quiero al presente castigaros, ni para adelante os perdono. Todo lo remito al juyzio y parecer de vuestra madre. Lo que fuere su voluntad y merced, esso se haga, y no al: yo mismo de mi facilidad y credulidad le pedire perdon con todo cuydado. Desta manera fueron los hijos despedidos del padre. La reyna vencida por los ruegos de los grãdes, y ablãdada por las lagrimas de sus hijos, se dize les dio el perdon, a tal que a don Ramiro en premio de su trabajo, y de su lealtad y valor le diessen el reyno de Aragõn: en quien la falta del nacimiento suplia la señalada virtud, y su piedad. Don Garcia, que fue la principal causa y atiçador desta tragedia, fuesse priuado del señorio materno que por leyes y juro de heredad se le deuia. Vino en lo vno y en lo otro el rey don Sancho su padre, para que se hiziesse todo como la reyna lo deseaua. Algunos ponen en duda esta narració, y creen antes que la diuisió de los estados se hizo por testamento y voluntad del rey don Sancho: exemplo que don Fernando su hijo assi mismo imitò adelante que repartio entre sus hijos sus reynos. A la verdad ni lo vno ni lo otro se puede bastantemente aueriguar: si bien nos parece tiene color de inuẽció. Sea lo que fuere, alomenos si assi fue, succedio algunos años antes deste en que vamos. De don Garcia otrosi se refiere, que sea por alcançar perdõ de su pecado, o por voto que tenia hecho, se partio para Roma a visitar los lugares santos.

Capitulo XIIII. De la muerte del rey don Sancho.

ESTauan las cosas en el estado q̃ queda dicho, y concluydo el desastroso siego de que se ha tratado, el rey don Sancho en el tiempo siguiente boluio su animo al zelo de la religion, y deseo que fuesse su culto aumentado. Era en aquella saçó famoso el monesterio de los móges de Cluñi, que esta situado en Borgoña, como en el que se reformara con leyes mas seueras la religion de san Benito, q̃ por causa de los tiẽpos se auia relaxado. Para q̃ el fruto fuesse mayor, desde alli embiauan colonias y poblaciones a diuersas partes de Francia y de España, en que edificauan diuersos cõuentos. El rey don Sancho mouido por la fama desta gente, los hizo venir al monesterio de san Saluador de Leyre, antiguamẽte edificado por la liberalidad de sus predecessores los reyes de Nauarra. Lo mismo hizo en el monesterio de Oña: ca las monjas que en el estauan passo al pueblo de Baylen, y en su lugar puso monges de Cluñi. El primer abbad deste monestetio fue vno llamado Garcia: que con los otros monges vino de Francia. Despues de Garcia, Iñigo. De la vida solitaria que hazia en los mótes de Aragó, el rey le sacó, y forçò a tomar el cargo de aquel nueuo monesterio. Su virtud fue tal, que despues d̃ muerto aquellos monges de Oña le honraron cõ fiesta cada año, y le hizieró poner en el numero de los santos. El monesterio de sã Iuan de la Peña, que diximos esta cerca de Iaca, famoso por los sepulcros de los antiguos reyes de Sobrarue, fue tambiẽ entregado a los mismos móges de Cluñi, para que morassen en el, y porque no fuesse necessario hazer venir de Frãcia tanta muchedũbre de móges como era menester para poblar tantos monesterios, el rey cõ su prouidencia embio a Francia a Paterno sacerdote, y doze cõpañeros, para que acostũbrados y amaestrados a la manera de vida del monestetio de Cluñi, y cultiuados cõ aquellas leyes, traxessen a España aquella forma de instituto. No pararõ en esto los pẽsamiẽtos deste buẽ principe, antes cõsiderando q̃ por la rebuelta de los tiẽpos, hõbres seglares, por ser poderosos se entrarã en los derechos y possessiones de las yglesias, las puso en su libertad. Hallase vn priuilegio del rey don Sancho, en q̃ cõ autoridad de Iuã decimo nono, Põtifice Romano, dio poder a los móges de Leyre, el año de nuestra saluaciõ de mil y treynta y dos, para elegir en aquel monesterio el obispo de Pamplona. Las ordinarias correrias de los Moros, y el peligro, forçaró a q̃ los obispos de Pãplona passassen su silla al dicho monesterio de Leyre, por estar puesto entre las cũbres de los Pyrineos: y por el cõsiguiente ser mas segura morada q̃ la de la ciudad. Al presente con la paz de q̃ gozauã por el esfuerço y buena dicha del rey dõ Sancho, se tuuo en Pamplona vn cõcilio de obispos sobre el caso. Juntaróse estos prelados, Poncio arçobispo de Oujedo, los obispos Garcia de Najara, Nuño de Alaua, Arnulpho de Ribagorça, Sancho de Aragó, es a saber, de Iaca, Iuliano de Castilla, es a saber, de Auca. En este cõcilio lo primero de que se trató, fue de la pretensiõ de dõ fray Sancho abbad que era de Leyre, y juntamente obispo de Pamplona: el qual por tener gran cabida con el rey, causada de q̃ fue su maestro, procuraua se restituyesse la antigua silla al obispo de Pãplona, y bolueesse a residir é la ciudad. Dilatose por entõces su pretẽsiõ: que ordinariamẽte los hõbres quieren perseuerar en las costũbres antiguas, y las nueuas, como desechãdo todos, difficultosamẽte se reciben, y mal se puedẽ encaminar. mas en tiempo de su successor dõ Pedro de Roda, se puso esto q̃ se pretendia en execuciõ. A lo vltimo de su vida hizo el rey q̃ se reedificasse la ciudad de Palencia, por vna occasion no muy grande. Estaua de años atras por tierra, a causa de las guerras. solo quedauan algunos paredones, mótones de piedras, y rastros de los edificios q̃ alli ouo antiguamẽte: demas desto vn templo muy viejo y grossero, con aduocacion de san Antolin. El rey dõ Sã

1032

cho

cho quando no tenia en q̃ entẽder, acos-
tũbraua occuparse en la caça, por no pa-
recer q̃ no hazia nada: demas q̃ el exer-
cicio de mõteria es a proposito para la
salud, y para hazerse los hõbres diestros
en las armas. Succedio cierto dia, q̃ en
aquellos lugares fue en seguimiẽto de
vn jauali, tãto q̃ llegõ hasta el mismo tẽ-
plo a q̃ la fiera se recogio, por seruir en
aquella soledad de aluergo y morada d̃
fieras. El rey sin tener respecto a la santi-
dad y deuoció del lugar pretẽdia con el
venablo herille, sin mirar q̃ estaua cerca
del altar: quãdo a caso echõ de ver q̃ el
braço de repẽte se le auia entumecido,
y faltadole las fuerças. Entẽdio q̃ era cas-
tigo de Dios, por el poco respecto q̃ tu-
uo al lugar en q̃ estaua: y mouido deste
escrupulo y temor, inuocõ cõ humildad
la ayuda de san Antolin. pidio perdõ de
la culpa que por ignorancia cometiera.
Oyo el santo sus clamores. Sintio a la ho-
ra q̃ el braço boluio en su primera fuer-
ça y vigor. Mouido otro si del milagro,
acordo desmontar el bosque y los mato-
rrales, a proposito de edificar de nueuo
la ciudad, leuantar las murallas, y las ca-
sas particulares. Lo mismo se hizo del
templo, que le fabricarõ magnificamen-
te, cõ su obispo, para el gouierno y cuy-
dado de aquella nueua ciudad. Parece q̃
escriuo tragedias y fabulas. A la verdad
en las mismas historias y coronicas de
España se cuentan muchas cosas deste
jaez, no como fingidas, sino como ver-
daderas. De las quales no ay para q̃ dis-
putar, ni aprouallas, ni desechallas, el le-
ctor por si mismo las podra quilatar, y
dar el credito que merece cada qual. Cõ
cluyamos con este rey, cõ dezir, q̃ aca-
badas tantas cosas en guerra, y en paz,
ganõ para si grãde nombre, para sus des-
cendientes estados muy grandes. Sus he-
chos ilustran grandemẽte su nombre, y
mucho mas la grauedad en sus actio-
nes, la constancia y grandeza de animo,
la bondad y excellencia en todo genero
de virtudes. El fin dela vida fue desgra-
ciado y triste: camino de Ouiedo donde
yua, con deseo de visitar los sagrados
cuerpos delos santos: por cuyo respeto,
y con cuya possesiõ aquella ciudad siẽ-
pre se ha tenido por muy deuota y lle-
na de magestad, fue muerto, cõ assechã-
ças q̃ le pararõ en el camino. Quiẽ fues-
se el matador, ni se refiere en las histo-
rias, ni aũ por vẽtura entõces se pudo sa-
ber ni aueriguar. Sospechase q̃ algũ prin-
cipe de los muchos q̃ embidiauã su feli-
cidad, le hizo poner la celada. Su cuerpo
fue enterrado en Ouied o. Las exequias
hechas, segun la costũbre, magnificamẽ-
te. Passados algunos años, por mandado
de su hijo dõ Fernãdo, rey de Castilla, le
trasladarõ a Leõ, y sepultarõ en la yglesia de san Isidro. La letra de su sepulcro
dize: Aqui yaze Sancho rey de los mõtes Pyrineos y de Tolosa, varõ catholico, y por la yglesia. Letra harto notable.
Fue muerto a diez y ocho de Octubre,
año de nuestra saluació de mil y treynta y cinco. Dexò a sus hijos grãdes contiẽdas: y al reyno materia de grãdes males, por la diuisió sin proposito q̃ entre ellos hizo de sus estados: como ordinariamẽte los peccados y desordenes de los principes suelẽ redundar en perjuyzio del pueblo, y pagarse con daño de sus vasallos.

1035

LIBRO NONO.

Capitulo I. Del estado de las cosas de España.

LOs temporales que se siguierõ turbios y alborotados, sus calamidades y desgracias, y las guerras crueles q̃ se emprendierõ entre los que erã deudos y hermanos, seran bastãte auiso para los q̃ vinieren adelãte, quãto importa q̃ el reyno, en especial quando es pequeño, y su districto no es ancho, no se diuida en muchas partes, ni entre diuersos herederos. Buen recuerdo y doctrina saludable es, que la naturaleza

raleza del ſeñorio y del mando,no ſuf-
fre compañia:y que la ambicion es vn
vicio deſapoderado,cruel, ſoſpechoſo,
deſaſoſſegado:que ni por reſpecto d̃ a-
miſtad,ni de parenteſco,por eſtrecho q̃
ſea,ſe enfrena para no reboluer y traſ-
tornar lo alto con lo baxo.No ay gente
en el mundo ni tan auiſada y politica,ni
tan fiera y ſaluage,que no entienda y cõ
fieſſe ſer verdad lo que ſe ha dicho:y ſin
embargo vemos que muchos oluida-
dos deſto,yvẽcidos del amor de padres,
o mouidos de otras conſideraciones y
recatos ſin propoſito, diuidieron a ſu
muerte entre muchos ſus eſtados: en
lo qual auer errado grandemente, los
triſtes y deſaſtrados ſucceſſos que por
eſta cauſa reſultaron , lo moſtraron
baſtantemente . Y toda via los que a-
delante ſuccedieron,no dudarõ de imi
tar en eſte yerro a ſus antepaſſados. Es
aſsi,q̃ muchas vezes las opiniones cay-
das y oluidadas,ſe leuantã y preualecẽ:
y los hombres de ordinario tienen eſta
mala condicion, de juzgar y tener por
mejor lo paſſado, que lo preſente. ade-
mas que cada qual demaſiadamente ſe
fia de ſus eſperanças, y halla razones pa-
ra aprouar lo que deſea.Eſto le acontec-
cio al rey don Sancho, cuya vida y he-
chos quedã relatados en el libro paſſa-
do.Eſtaua la Chriſtiandad, quan anchа-
mente ſe eſtendia en Eſpaña,caſi toda re
ducida y pueſta debaxo del mãdo de vn
principe:merced grande y prouidencia
del cielo,para que el ſeñorio de los Mo
ros,que de ſi miſmo ſe deſpeñaua en ſu
perdicion, con las fuerças de todos los
Chriſtianos juntas en vno , ſe deſarray-
gaſſe de todo pũto en Eſpaña.Pero deſ-
baratò eſtos intentos la diuiſion que eſ-
te rey hizo entre ſus hijos y herederos,
d̃ todos ſus eſtados:acuerdo perjudicial
y errado.Entramos en vna nueua ſelua
de coſas:y la narracion de aqui adelan-
te yra algo mas eſtẽdida que haſta aqui.
Por eſto ſera bien en primer lugar rela-
tar el eſtado en que Eſpaña y ſus coſas
ſe hallauan deſpues de la muerte del ya
dicho rey don Sancho.Diuidio ſus rey-
nos entre ſus hijos,en eſta forma . Don
A Garcia el hijo mayor lleuò lo de Nauã-
rra,y el ducado de Vizcaya , con todo
lo que ay deſde la ciudad de Najara haſ
ta los monte Doca. A don Fernando ,
hijo ſegundo , dieron en vida ſu padre
y madre doña Nuña,a Caſtilla,troca-
do el nõbre de conde , que antes ſolia
tener aquel eſtado , en apellido de
rey . A don Gonçalo el menor de los
tres hermanos legitimos, cupieron So-
B brarue , y Ribagorça , con los caſti-
llos de Loharri , y ſan Emeterio . A
don Ramiro,hijo fuera de matrimonio
aunque de madre principal y noble,dio
ſu padre el reyno de Aragõ,fuera de al
gunos caſtillos que quedarõ en aquella
parte en poder de don Garcia, y ſe le ad
judicaron en la particion:traça endere-
çada a q̃ los hermanos eſtuuieſſen traua
dos entre ſi,y por eſta forma ſe conſer-
C uaſſen en paz.Todos ſe llamaron reyes,
y vſauan de corte y aparato real , de q̃
reſultarõ guerras perjudiciales y ſãgriẽ
tas.Cada qual ponia los ojos en la gran
deza de ſu padre, y pretendian en todo
y gualarle.Lleuauã otroſi mal,q̃ los ter-
minos de ſus eſtados fueſſen tan cortos
y limitados.En Leõ reynaua a la miſma
ſaçon dõ Bermudo tercero deſte nõbre,
cuñado de dõ Fernando ya rey de Caſti
D lla.En el qual reyno de Leõ ſe cõprehẽ-
dian las prouincias de Galicia,y de Por-
tugal,y parte d̃ Caſtilla la vieja , haſta el
rio de Piſuerga.Conde de Barcelona e-
ra dõ Ramõ,por ſobrenombre el Viejo.
Fallecio el miſmo año que el rey dõ Sã-
cho,que ſe contaua de nueſtra ſaluacio-
mil y treynta y cinco.Succediole dõ Be 1035
E renguel Borello ſu hijo,aunq̃ pequeño
de cuerpo,en animo y eſfuerço no me-
nos ſeñalado q̃ ſus antepaſſados.A la ver
dad ganò por las armas a Manreſa, y o-
tro pueblo que llamã Prados del rey Ga
lafe.Ganò otroſi y hizo que boluieſſen
a poder d̃ Chriſtianos Tarragona y Cer
uera,demas de otros pueblos comarca-
nos,que por negligencia de ſu padre,o
por no poder mas,ſe perdieró los años
paſſados.Muchos ſeñores Moros q̃ te-
niã ſus eſtados por aq̃llas partes,los ſu-
getò cõ las armas,y forçò a q̃ le pagaſſẽ

parias.

parias. Caſo con dos mugeres: la vna ſe llamò Radalmuri, la otra Almodi. De la primera tuuo dos hijos, don Pedro y dõ Berenguel. La ſegunda pario a don Ramon Berẽguel, que ſe llamò Cabeça de eſtopa, por cauſa de los cabellos eſpeſos, blandos y ruuios que tenia. Eſte era el eſtado y diſpoſicion en que ſe hallauan por eſte tiẽpo las coſas de los Chriſtianos en Eſpaña. Los reynos de los Moros (como de ſuſo ſe dixo) eran tantos en numero, quantas las ciudades principales que poſſeyan. El reyno de Cordoua toda via ſe adelantaua a los demas en autoridad y fuerças, por ſer el mas antiguo y mas eſtendido, ſi bien los vandos domeſticos y alborotos, le trayan pueſto en balanças. El ſegundo lugar tenia el de Seuilla: luego Toledo, çaragoça, Hueſca, ſin otros reyeçuelos Moros, en fuerças, riquezas, y valor, de menor cuẽta que los demas, y que facilmente los pudierã atropellar y derribar, ſi los nueſtros ſe juntarã para acometellos y conquiſtallos. Las diſcordias q̃ de repente y ſin propoſito reſultaron entre los principes, dado que eran hermanos y deudos, eſtoruaron que no ſe tomaſſe eſta empreſa tan ſanta. Don Garcia rey de Nauarra, por voto que tenia hecho dello, o ſea por alcançar perdon del peccado q̃ cometio en acuſar falſamente (como eſta dicho) a ſu madre, era ydo a Roma a la ſaçon que ſu padre fallecio, a viſitar las yglеſias d̃ ſan Pedro y ſan Pablo, ſegun que lo acoſtumbrauan los Chriſtianos de aquel tiempo. Don Ramiro ſu hermano quiſo aprouecharſe de aquella occaſion dela auſencia de dõ Garcia, para acrecentar ſu eſtado: que en materia de reynar, ningun parenteſco, ni ley diuina ni humana puede baſtantemente aſſegurar. Para ſalir con ſu intento, puſo liga y amiſtad con los reyes de çaragoça, Hueſca, Tudela: ſi bien eran Moros. Iuntò con ellos ſus fuerças. Rompio por las tierras de Nauarra, y en ella puſo ſitio ſobre Tafalla, villa principal en aquellas partes. Succedio que el rey don Garcia boluio a la ſaçõ de ſu romeria, y auiſado de lo que paſſaua, con golpe de gẽte que juntò arrebatadamente de los ſuyos, dio de ſobreſalto ſobre ſu hermano y ſu hueſte, cõ tal impetu y furia, que le hizo huyr de todo ſu reyno de Aragon, ſin parar haſta Sobrarue y Ribagorça. El ſobreſalto fue tal, y la prieſſa del huyr tan arrebatada, que le fue forçado ſaltar en vn cauallo que hallò a mano, ſin freno y ſin ſilla, por eſcapar de la muerte y ſaluarſe. Principios fueron eſtos de grandes rebueltas y deſmanes q̃ ſe ſiguieron adelante. Los del reyno de Leon no eſtauan bien con el rey de Caſtilla don Fernando. Los corteſanos, falſos y engañoſos aduladores, que ni ſon buenos para la paz, ni para la guerra, atiçauan contra el al rey don Bermudo. El de ſuyo eſtaua laſtimado, aſsi bien por la mengua de auerle tomado ſu hermana por muger contra ſu volũtad, como por el menoſcabo de ſu reyno, por la parte que conquiſtaron los reyes don Sancho y don Fernando, padre y hijo, y los deſaguiſados que en aquella guerra le hizieron, ſegũ queda arriba declarado. Offreciaſe buena occaſion para ſatisfazerſe deſtos agrauios, por la diſcordia que comẽçaua entre los hermanos: en eſpecial por ſer flacas las fuerças del rey don Fernando, y ſu eſtado no muy grande. Acordò pues de juntar ſu gente. Salio a la guerra, y acometio las fronteras de Caſtilla. Don Fernando auiſado del peligro que ſus coſas corrian, llamò en ſu ſocorro a ſu hermano dõ Garcia, rey mas poderoſo q̃ los demas, por el grande eſtado que alcançaua, y que de nueuo eſtaua vfano y pujante por la victoria que ganò cõtra don Ramiro ſu hermano: vino porende de buena gana en lo q̃ don Fernando le pedia. Iuntarõ las fuerças. marcharõ cõ ſus hueſtes en buſca del enemigo, y a viſta ſuya aſſentaró ſus reales à la ribera del rio Carrió, en el valle de Tamarõ, y cerca d̃ vn pueblo llamado Lantada. Teniã grãde gana d̃ pelear. Ordenarõ las hazes por la vna y por la otra parte. La batalla fue reñida y ſangrieta. Muchos de los vnos y delos otros quedarõ tẽdidos en el campo. En lo mas recio de la pelea, don Bermudo confiado

confiado en ſu edad,que era moço,y en la deſtreza que tenia en las armas grande,y en ſu cauallo,que era muy caſtiço, y le llamauan por nombre Pelayuelo, con grã denuedo rompio por los eſquadrones de los contrarios en buſca de dõ Fernando,con intento de pelear con el, ſin miedo alguno del peligro tan claro en que ſe ponia.En eſta demanda le hirieron de vn boxe de lança,de que cayõ muerto del cauallo.Có ſu muerte ſe puſo fin a ſu reyno,y juntamente a la guerra: a cauſa que don Fernando, ganada la victoria,ſe entrò por el reyno deLeõ, que por derecho le venia, para apoderarſe del,de ſus caſtillos,y ciudades. Lo qual fue muy facil,por eſtar los animos de aquella gente amedrẽtados y couardes por la muerte de ſu rey, y la perdida tan freſca.Si bien por el comun affeto de todas las naciones, aborrecian el gouierno y mãdo eſtrangero:por donde,y mas por obedecer a ſu rey, tomarã primero las armas,y de preſente pretendian hazer reſiſtencia a los vencedores. La oſadia y animo ſin fuerças,poco preſta.Cerraron pues los de Leon al principio las puertas de ſu ciudad, al exercito victorioſo que acudio ſin tardança:mas como quier que no eſtuuieſſe reparada deſpues que los Moros abatieró ſus murallas,ni tuuieſſe ſoldados, municiones, almacen,y baſtimẽtos para ſuffrir el cerço a la larga, mudados luego de parecer,acordaron de rendirſe. Lleuaró los ciudadanos al rey con mueſtra de grande alegria,a la yglеſia dſanta Maria de Regla:donde a boz de pregonero alçaron los eſtandartes por el,y le coronaró por ſu rey.Hizo la ceremonia don Seruando obiſpo de Leon, que fue el año 1038 de Chriſto de mil y treynta y ocho. Reynò don Fernando en Leon veynte y ocho años,ſeys meſes,y doze dias:en Caſtilla otros doze años mas,parte dellos en vida de ſu padre,parte deſpues dſus dias.Era entonces Caſtilla de eſtrechos terminos,pero de cielo ſano, templado,y agradable:la campiña freſca, y en todo genero de eſquilmos abundante.

Capitulo II. De las guerras que hizo el Rey don Fernando contra Moros.

CON el nueuo reyno que ſe le juntò al rey don Fernãdo,ſe hizo el mas poderoſo rey de los que a la ſaçon eran en Eſpaña. Con la grandeza y poder, ygualaua el grande zelo que eſte principe tenia de aumentar la religion Chriſtiana,demas de las muchas y muy grandes virtudes en que fue muy acabado, y en la gloria militar tan ſeñalado, que por eſta cauſa cerca del pueblo ganò renombre de Grande,como ſe vee por las hiſtorias y memorias antiguas de aquel tiempo:en que el fauor,o ſea adulacion de la gente,paſſo tan adelante,que le llamaró emperador,o ygual a emperador. Fue otroſi dichoſo,por la ſucceſsiõ que tuuo de muchos hijos. La primera que le nacio,antes de ſer rey,fue doña Vrraca:deſpues della don Sancho,que le ſuccedio en ſus reynos:luego doña Eluira, que caſo adelante con el conde de Cabra.Demas deſtos don Alonſo, en quiẽ deſpues vino a parar todo:y don Garcia el menor de ſus hermanos: todos nacidos de vn matrimonio. De cuya criança tuuo el cuydado que era razon, que los hijos en ſu tierna edad fueſſen amaeſtrados y enſeñados en todo genero de virtud,buena criança y apoſtura:las hijas ſe criaſſen en toda Chriſtiãdad, y en los demas exercicios que a mugeres pertenecen. Gozaua en ſu reyno de vna paz muy ſoſſegada: las coſas del gouierno las tenia muy aſſentadas: por lo qual, y por no eſtar ocioſo, acordò hazer guerra a los Moros. Pareciale q̃ por ningun camino ſe podia mas acreditar con la gẽte,ni agradar mas a Dios, que có boluer ſus fuerças a aquella guerra ſagrada.Los Moros que eſtauan hazia aquella parte q̃ oy llamamos Portugal,ſe tendian largamente a las riberas del rio Duero.Por dõde aquella comarca ſe llamò entonces Eſtremadura, y de alli con el tiempo, paſſo aquel apellido a aquella parte de la antigua Luſitania,

tania,que cae entre los rios Guadiana y Tajo,y hasta oy conserua aquel nõbre. Cayanle aquellos Moros mas cerca q̃ los demas;y por esta causa aumentado que ouo su exercito cõ nueuas leuas de soldados,marchò contra los que acostũbrauan a hazer caualgadas y grande estrago en las tierras de los Christianos,y a la saçon con vna grande entrada que hizieron, robaran muchos hombres y ganados.Diose el rey tan buena maña, y siguio los contrarios con tanta diligẽcia,que vencidos y maltratados les quitò lo primero la presa que lleuauan. despues alentado con tan buen principio, passo adelante.Dio el gasto a los cãpos de Merida y Badajoz,sin perdonar á cosa alguna q̃ se le pusiesse delante.Los ganados y cautiuos que tomò,fueron muchos.Ganò otrosi dos pueblos , llamados el vno Sena,y el otro Gani. Dentro de lo que oy es Portugal,rindio la ciudad de Viseo,con cerco muy apretado que le puso:si bien los Moros que dentro estauan pelearõ valerosa y,esforçadamente,como los que estauan en el vltimo aprieto y peligro . La toma desta ciudad dio mucho contento al rey , no solo por lo q̃ en ella se interessaua, que era pueblo tã principal,sino porque ouo a las manos el Moro de quien se dixo arriba que matò al rey dõ Alonso su suegro con vna saeta que le tirò desde el adarue.La qual muerte el rey vengò, con darla al matador,despues que le sacaron los ojos,y le cortaron las manos y vn pie:que fue genero d̃ castigo muy exemplar.En la prosecucion desta guerra,se ganaron assi mismo de los Moros los castillos de san Martin,y de Tarãço.Estaua cerca de aquella comarca la yglesia del apostol Santiago patrõ y amparo de Espaã:cuyo fauor muchas vezes esperimentaran los nuestros en las batallas.Acordò el rey de yr a visitalla, para hazer en ella sus rogatiuas, cũplir los votos que tenia hechos , y hazer otros de nueuo,para suplicarle no alçasse la mano del socorro cõ que la assistia, y no se le trocasse aquella prosperidad y buena andança:ni se le añublasse,ca tenia determinado de no parar ni reposar, hasta tanto q̃ desterrasse de Espaã aq̃lla seta maluada de los Moros.Esto passaua el año segundo,despues q̃ se apoderò del reyno de Leon.El siguiente, q̃ se cõtaua de Christo mil y quarenta,tornò de nueuo cõ mayor animo y brio a la guerra . Puso cerco sobre la ciudad de Coimbra,y aunq̃ cõ difficultad al fin la ganò,por entrega q̃ los Moros le hizieró,cõ tal solamente que les cõcediesse las vidas.Los trabajos largos del cerco, falta de vitualla,y almacen, les forçò a tomar este acuerdo.Algunos dizen que el cerco duro por espacio de siete años: pero es yerro,q̃ no fueró sino siete meses,y por descuydo mudarõ en años el numero delos meses.Era en aquel tiempo aquella ciudad delas mas nobles y señaladas que tenia Portugal, al presente en nuestros tiempos la ennoblecen mucho mas los estudios de todas las artes y sciẽcias que cõ muy gruessos salarios fundò el rey dõ Iuan el tercero de Portugal,para que fuesse vna de las vniuersidades mas principales de Espaã. Los monges de vn monesterio que se dezia Lormano,se refiere ayudarõ mucho al rey don Fernando para proseguir este cerco,cõ vitualla que le dierõ:las que cõ el trabajo de sus manos tenian recogidas en cantidad,sin que los Moros, en cuyo districto morauan , lo supiessen. No se sabe que gratificacion les hizo el rey por este seruicio,pero sin duda denio de ser grande.Cõ la toma desta ciudad,los terminos del reyno de Leon se estendieron hasta el rio Mondego, que passa por ella,y riega sus campos, y en Latin se llama Monda.Puso el rey por gouernador de Coimbra,delos pueblos y castillos que se ganaron en aquella cõmarca,vn varon principal , por nombre Sisnando, que era muy intelligente de las cosas de los Moros,de sus fuerças y manera de pelear , a causa que en otro tiempo siruio a Benabet,rey de Seuilla, en la guerra que hazia a los Christianos que morauan en Portugal . Tales eran las costumbres de aquellos tiempos. Mientras duraua el cerco d̃ Coimbra,vn

1040

obispo

obispo Griego, por nombre Esteuan, segun en el libro del Papa Calixto segundo se refiere, que viniera a visitar la yglesia de Santiago, como oyesse dezir que muchas vezes el apostol en lo mas recio de las batallas se aparecia, y ayudaua a los Christianos, dixo: Santiago no fue soldado, sino pescador. Esto dixo el: la noche siguiente vio entre sueños como el mismo apostol ayudaua a los Christianos que estauan sobre Coimbra, para que tomassen aquella ciudad. Aueriguose q̃ a la misma hora q̃ aquel obispo vio aquella vision, se tomò la ciudad de Coimbra: con lo qual el Griego y los demas quedaron satisfechos que el sueño fue verdadero y no vano. El rey dado que ouo assiento en todas las cosas, acudio de nueuo a visitar la yglesia de Santiago, y dalle parte de las riquezas y presa que en la guerra se ganaron, en reconocimiento de las mercedes recebidas, y por prenda de las que para adelante esperaua por su fauor alcançar. Concluydo con esta visita y deuocion, dio la buelta para visitar, a manera de triumphador, las ciudades d' sus reynos de Castilla y de Leõ. Daua en todas partes assiento en las cosas del gouierno: y de camino recogia de sus vasallos, subsidios y ayudas para la guerra que el año siguiente pretendia hazer con mayor diligencia contra los Moros que morauã descuydados a las riberas del rio Ebro, y sabia estauan ricos de mucho ganado que robaran a los Christianos. Tocaua esta cóquista y pertenecia mas propriamente a los reyes de Nauarra y Aragó: mas la guerra que entre si se haziã muy braua, no les daua lugar a cuydar de otra cosa alguna. Don Ramiro acrecentò por este tiempo su reyno, con los estados de Sobrarue y Ribagorça, en q̃ succedio por muerte de su hermano don Gonçalo. Algunos por escrituras antiguas que para ello citan, pretenden que don Gonçalo fallecio en vida de su padre: otros, q̃ vno llamado Ramoneto de Gascuña, en vna çalagarda q̃ le armò jũto a la puẽte de Monteclus, le dio la muerte boluiendo de caça. Lo cierto es, que enterrarõ su cuerpo en la yglesia de san Victorian. El rey don Ramiro, aumentado que ouo por esta manera su reyno, daua guerra a los Nauarros, que le tenian vsurpado parte de su reyno de Aragon. No se les ygualaua en las fuerças, ni en el numero de la gente, por ser estrecho su estado: pero demas de ser por si mismo muy diestro en las armas, y de mucho valor, tenia socorros de Frãcia, que le acudian por estar casado con Gisberga, o como otros la llaman, Hermesenda, hija de Bernardo Rogerio, cõde de Bigerra, y de su mũger Garsenda. En ella tuuo a don Ramiro, a don Sancho, a don Garcia, y a doña Sancha, que casò con el conde de Tolosa, y a doña Teresa, que fue mũger de Beltran conde de la Proença. Fuera de matrimonio tuuo assi mismo otro hijo, por nombre don Sancho, a quien hizo donacion de Ayuar, Xabier, Latres, y Ribagorça, cõ titulo de conde. el qual no dexò succession, y assi boluio este estado a la corona de los reyes de Aragõ. Las armas de don Ramiro fueron vna cruz de plata en campo azul, que adelante mudaron sus descendientes y las trocaron, como se apuntara en su lugar. Boluamos al rey dõ Fernando. El qual con intento de hazer guerra a los Moros ya dichos, y reboluer cõtra los del reyno de Toledo, que con caualgadas ordinarias hazian mucho daño en tierra de Christianos, tomadas las armas fuerõ a Santisteuan de Gormaz, Vadoregio, Aguilar, Valeranica, que al presente se dize Berlanga. Passo adelante: puso a fuego y a sangre el territorio de Taraçona. Corrio toda la tierra hasta Medina Celi, en que abatio todas las atalayas, que auia muchas en España, y dellas hazian los Moros señas con ahumadas, para que los suyos se apercibiessen contra los Christianos. Dende alli, passados los puertos, frontera a la saçon entre Moros y Christianos, reboluio sobre el reyno de Toledo. Talò los campos de Talamanca, y Vzeda. Lo mismo hizo en los de Guadalajara, y Alcala, que estan puestas a la ribera del rio de Henares, sin

De los milagros de Santiago, lib. 1. c. 19

parar

parar hasta dar vista a Madrid. El rey Almenon de Toledo, mouido por estos daños, y con recelo de que serian mayores adelante, compró, a costa de gran cantidad de oro y plata que offrecio, las pazes y amistad que puso con el rey dõ Fernando. Lo mismo hizieron los reyes de çaragoça, Portugal, y Seuilla, demas que prometieron acudirle con parias cada vn año. Lo qual todo, no menos honra acarreaua a los Christianos y reputacion, que mẽgua a los Moros, que de tanto poder y pujança como poco antes tenian, se vian de repente tã flacos y abatidos, q̃ ni sus fuerças les prestauan, ni las de Africa, que tan cerca les caya: y eran forçados a guardar las leyes de los que antes tenian por subditos, y los mandauan. Mudança, que no se deue tanto atribuyr a la prudencia y fuerças humanas, quanto al fauor de Dios, que quiso ayudar y dar la mano a la Christiandad, que muy abatida estaua. Mayormente quiso gratificar la grãde deuocion que en toda la gente se via, assi grandes, como menores, cõ que todos, mouidos del exemplo de su rey, se exercitauan en todo genero de virtudes y obras de piedad. Tal era la virtud y vida de los Christianos, que muchos d̃ su voluntad se les afficionauan, y dexada la secta de Mahoma, se bautizauan y se hazian Christianos. Otros si bien eran Moros, estimauan en tanto los cuerpos de los santos que tenian en su tierra, por ver que los Christianos los honrauan, y estar persuadidos que su ayuda para todo, era de grande importancia, que ningun oro, ni plata, ni joyas preciosas tenian en tanto. Segun que por el capitulo siguiente se entendera:

Capitulo III. Como trasladarõ los huessos de san Ysidro de Seuilla a Leon.

EN la ciudad de Leon teniã vna yglesia muy principal, sepultura de los reyes antiguos de aquel reyno: su aduocacion de san Iuan Bautista. Estaua mal tratada: que las guerras, y quando estas faltan, el tiempo y la antiguedad, todo lo gastan. La Reyna doña Sãcha era vna muy deuota señora. Persuadio al Rey su marido la reparasse, y para mas ennoblecella la escogiesse para su sepultura y de sus descendientes, que antes tenia pensado de enterrarse en el monesterio de Sahagun. El Rey que no era menos pio y deuoto que la Reyna, y mas ayna la excedia en feruor, facilmente otorgõ con su voluntad. Para dar principio a lo que tenia acordado, ya que el edificio yua muy alto, hizieron traer de Ouiedo donde estauan, los hueſſos del rey don Sancho de Nauarra, padre del rey: y para aumentar la deuocion del pueblo, trataron de juntar en aquel templo diuersas reliquias de santos, de los muchos que en España se hallauan, en especial en Seuilla, ciudad la mas principal del Andaluzia. Que si bien estaua en poder de los Moros, toda via se conseruauan en ella muchos cuerpos de los santos q̃ antiguamente murieron en aquella ciudad. Era cosa difficultosa alcãçar lo que pretendian. Acordo el rey valerse de las armas, y hazer guerra a Benabet rey de Seuilla. Pareciole que por este camino saldria con su pretensiõ. Corriole la tierra: muchos pueblos del Andaluzia, y de la Lusitania, que eran deste principe, a vnos talò los campos, otros tomò por fuerça o de grado. El rey Moro acosado destos daños tan graues, deseaua tomar assiento con los Christianos. Offrecia cantidad de oro y plata de presente, y para adelante acudir cada vn año con ciertas parias. El rey don Fernãdo aceptò aq̃llos partidos, y la amistad del Moro, a tal empero que sin dilacion le embiasse el cuerpo de santa Iusta, que fue la occasion de emprender aquella guerra. Otorgo facilmente el Moro con lo que se le pedia. Hizieron sus juras y omenages de cũplir lo que ponian, con q̃ se alçò mano de las armas. Para traer el santo cuerpo, despachò el rey al obispo de Leon Aluito, y al de Astorga, por nombre Ordoño, y en su compañia por sus embaxadores al conde don Nu-

ño,

ño,don Fernando,y don Gonçalo, perſonas principales de ſu reyno:dioles otroſi para ſu ſeguridad, ſoldados y gente de guarda.Los ciudadanos de Seuilla auiſados de lo que ſe pretendia,ſea mouidos de ſi miſmos,por entender quanto importan a los pueblos la aſsiſtencia y ayuda de los ſantos,por medio de ſus ſantas reliquias:o lo que mas creo,a perſuaſion de los Chriſtianos que en Seuilla morauan,ſe puſieró en armas, reſueltos de no permitir les lleuaſſen de ſu ciudad aquellos hueſſos ſagrados.Los embaxadores eſtauan confuſos ſin ſaber q̃ partido tomaſſen.Por vna parte les parecia peligroſo apretar al rey Moro: por otra tenian que ſeria mengua ſuya, y de la Chriſtiandad,ſi boluieſſen ſin la ſanta reliquia.Acudioles nueſtro Señor en eſte aprieto:ſan Iſidro arçobiſpo que fue de aquella ciudad,aparecio en ſueños al obiſpo Aluito,principal de aquella embaxada,y con roſtro ledo y ſemblante de grã mageſtad,le amoneſtò lleuaſſe ſu cuerpo a la ciudad de Leon, atrueco del de ſanta Iuſta que ellos pretẽdian.Auiſole el lugar en que le hallaria, con ſeñas ciertas que le dio,y que en cõfirmacion de aquella viſion,y para certificallos de la voluntad de Dios,el miſmo dentro de pocos dias paſſaria deſta vida mortal.Cumplioſe puntualmente lo vno y lo otro,con grande admiracion de todos.Halloſe el cuerpo de ſan Iſidro en Seuilla la vieja,ſegũ que el ſanto lo auiſara: y el obiſpo Aluito enfermò luego de vna dolencia mortal, q̃ ſin poderle acorrer medicos ni medicinas, le acabò al ſeteno.Deſpidieronſe cõ tanto los demas embaxadores del rey Moro.Lleuaron el cuerpo de ſan Iſidro , y el del obiſpo Aluito,con el acompañamiento y mageſtad que era razõ.El rey dõ Fernando auiſado de todo lo que paſſaua,como llegauan cerca,acompañado de ſus hijos ſalio haſta el rio Duero,cõ mucha deuocion,a recebir y feſtejar la ſanta reliquia.Salio aſsi miſmo todo el pueblo,y el clero en proceſsió.grãdes y pequeños,cõ mucho gozo,aplauſo,y alegria.Fue tãta la deuoció del rey A que el miſmo y ſus hijos , a pies deſcalços,tomaró las andas ſobre ſus ombros, y las lleuaró haſta entrar en la yglesia d̃ ſan Iuan de Leon. En Seuilla antes q̃ ſa lieſſe el cuerpo,y por todo el camino hizo Dios para hóralle muchos milagros: los ciegos cobraró la viſta,los ſordos el oydo,y los coxos y contrechos ſe ſoltaró para andar.Marauilloſo Dios,y grande en ſus ſantos. El cuerpo del obiſpo B Aluito ſepultaró en la yglesia mayor d̃ aquella ciudad:el de ſan Iſidro fue collocado en la de ſan Iuan,en vn ſepulcro muy coſtoſo,y de obra muy prima,que para eſte effecto le tenian aparejado y preſto.Que fue occaſió de que aquella yglesia,que de tiempo antiguo tenia aduocacion de ſan Iuan Bautiſta,en adelãte ſe llamaſſe,como oy ſe llama , de ſan Iſidro.Refieren otroſi que el jumento C que traya la caxa de ſan Iſidro,ſin q̃ nadie le guiaſſe,tomò el camino de aquella yglesia de ſeñor ſan Iuan,y el en que venia el cuerpo del obiſpo,ſe endereçò a la yglesia mayor.lo qual ſi es verdad, fue otro nueuo y mayor milagro. Bien veo que eſto no concuerda del todo cõ lo que queda dicho,y q̃ coſas ſemejantes ſe toman en diuerſas maneras: pero pues no referimos coſas nueuas,ſino lo D que otros teſtifican,quedarà a ſu cuẽta el abonallas,y hazer fè dellas . En eſpecial de don Lucas de Tuy,q̃ cõpuſo vn libro de todo eſto,biẽ grãde,y de los milagros q̃ Dios obrò por virtud deſte ſanto,muchos y notables.Nueſtro officio no es poner en diſputa lo q̃ los antiguos affirmaró,ſino relatallo con entera verdad.Por el miſmo tiẽpo,como lo eſcriue dõ Pelayo obiſpo d̃ Ouiedo,traſladaró de la ciudad de Auila los cuerpos de E los ſantos Vicẽte,Sabina,y Chriſteta ſus hermanas.El de ſan Vicẽte fue lleuado a Leon,el de ſanta Sabina a Palẽcia,el de ſanta Chriſteta al moneſterio de ſan Pedro de Arlãça.En Coyança,q̃ al preſente ſe llama Valẽcia en tierra de Ouiedo, ſe celebrò vn cõcilio en preſencia deſte rey dõ Fernãdo y de la reyna ſu muger. En el ſe jũtaró los grandes del reyno, y nueue obiſpos,q̃ fue año del Señor de

mil

1050 mil y cincuenta. En los decretos deste concilio se mandò al pueblo que assistiesse a las horas canonicas que se cantan en la yglesia de dia y de noche. y que todos los viernes del año se ayunasse, de la manera que en otros tiempos y dias de ayuno que obligan por discurso del año. Por este tiempo assi mismo dos hijas de dos reyes Moros se tornaron Christianas y se bautizaron. La vna fue Casilda, hija de Almenon rey de Toledo: la otra Zayda, hija del rey Benabet de Seuilla. La occasion de hazerse Christianas, fue desta manera. Casilda era muy piadosa y compassiua de los cautiuos Christianos que estauan aherrojados en casa de su padre, de su gran necessidad y miseria. Acudiales secretamente con el regalo y sustento que podia. Su padre auisado de lo que passaua, y mal enojado por el caso, acechò a su hija. Encontrola vna vez que lleuaua la comida para aquellos pobres. alterado preguntola lo que lleuaua. Respondio ella, que rosas, y abierta la falda las mostrò a su padre, por auerse en ellas conuertido la vianda. Este milagro tan claro, fue occasion que la donzella se quisiesse tornar Christiana: que desta manera suele Dios pagar las obras de piedad que con los pobres se hazen: y fruto de la misericordia suele ser el conocimiento de la verdad. Padecia esta donzella fluxo de sangre. Auisaronla (fuesse por reuelacion, o de otra manera) que si queria sanar de aquella dolencia tan grande, se bañasse en el lago de san Vicente, que esta en tierra de Briuiesca. Su padre, que era amigo de los Christianos, por el deseo que tenia de ver sana a su hija, la embio al rey don Fernando, para que la hiziesse curar. Cobrò ella en breue la salud, con bañarse en aquel lago: despues recibio el bautismo, segun que lo tenia pensado: y en reconocimiento de tales mercedes, oluidada de su patria, en vna hermita que hizo edificar junto al lago, passo muchos años santamente. En vida y en muerte fue esclarecida con milagros que Dios obrò por su intercession: la Yglesia la pone en el numero de los santos que reynan con Christo en el cielo, y en muchas yglesias de España se le haze fiesta a quinze de Abril. La Zayda, quier fuesse por el exemplo de santa Casilda, o por otra occasion, se mouio a hazerse Christiana: en especial que en sueños le aparecio san Isidro, y con dulces y amorosas palabras la persuadio pusiesse en execucion con breuedad aquel santo proposito. Dio ella parte deste negocio al rey su padre: el estaua perplexo, sin saber que partido deuria tomar. Por vna parte no podia resistir a los ruegos de su hija: por otra temia la indignacion de los suyos, si le daua licencia para que se bautizasse. Acordòfinalmente comunicar el negocio con don Alonso, hijo del rey don Fernando. Concertaron que con muestra de dar guerra a los Moros, hiziesse con golpe de gente entrada en tierra de Seuilla, y con esto cautiuasse a la Zayda, que estaria de proposito puesta en cierto pueblo que para este effecto señalaron. Succedio todo como lo tenian traçado: que los Moros no entendieron la traça: y la Zayda lleuada a Leon, fue instruyda en las cosas que pertenece saber a vn buen Christiano. Bautizada se llamò doña Ysabel, si bien el arçobispo don Rodrigo dize, que se llamò doña Maria. Los mas testifican que esta señora adelante caso con el mismo don Alonso, en façon que era ya rey de Castilla, como se apuntara en otro lugar. Don Pelayo el de Ouiedo dize, que no fue su muger, sino su amiga. La verdad quien la podra auerlguar? ni quien resoluer las muchas dificultades, que en esta historia se offrecen a cada passo? Lo que consta es, que esta conuersion de Zayda succedio algunos años adelante.

Cap. IIII. Como don Garcia rey de Nauarra fue muerto.

EL mismo año que el Rey don Fernando hizo trasladar a Leon el cuerpo de san Isidoro, que fue el de mil y cincuenta y tres, don Garcia rey de Nauarra murio en la guerra. Fue hombre 1053

de animo feroz, dieſtro en las armas: y no ſolo era capitan prudente, ſino ſoldado valeroſo. Los principios de diſcordias entre los hermanos, quelos años paſſados ſe començaron, en eſte tiempo vinieron de todo punto a madurarſe (como ſuele acontecer) en graue daño de don Garcia. Don Fernando dezia que era ſuya la comarca de Briuieſca, y parte de la Rioja, por antiguas eſcrituras que aſsi lo declarauan. Al contrario ſe quexaua don Garcia, auer recebido notable agrauio y injuria en la diuiſion del reyno: y en aquel particular defendia ſu derecho, con el vſo y nueua coſtumbre y teſtamento de ſu padre. La demaſiada codicia de mandar, deſpeñaua eſtos hermanos, por penſar cada vno que era poca coſa lo que tenia, para la grandeza del reyno que deſeaua en ſu imaginacion. Eſta es vna gran miſeria, que mucho agua la felicidad humana. Eſtaua enfermo don Garcia en Najara, viſitole don Fernando ſu hermano, como la razon lo pedia, quiſole prender, haſta tanto que le ſatisficieſſe en aquella ſu demanda. Entendio la çalagarda don Fernando, huyò y puſoſe en cobro. Moſtrò don Garcia mucha peſadumbre de aquella mala ſoſpecha que del ſe tuuo: procuraua remediar el odio y malquerencia que por aquella cauſa reſultò contra el. Supo que ſu hermano eſtaua doliente en Burgos, fueſſe para alla en ſon de viſitalle, y pagalle la viſita paſſada. No ſe aplacò el rey don Fernando con aquella corteſia y maſcara de amiſtad. Echò mano de ſu hermano, y preſo le èmbio con buena guarda al caſtillo de Ceya. Sobornò el las guardas que le tenian pueſtas, y huyoſe a Nauarra, reſuelto de vengar por las armas aquella injuria y agrauio. Iuntò la gente de ſu reyno, llamò ayudas de los Moros ſus aliados, y formado vn buen exercito, rompio por las tierras de Caſtilla: y paſſados los montes Doca, hizo mucho eſtrago por todas aquellas comarcas. El rey don Fernando que no era lerdo ni deſcuydado, por el contrario juntò ſu exercito, que era muy bueno, de ſoldados viejos, exercitados en todas las guerras paſſadas. Marchò con eſtas gentes la buelta de ſu hermano, reſuelto de hazelle todo aquel mal y daño, a que el dolor y el odio le eſtimulauan. Dieronſe viſta los vnos a los otros, como quatro leguas de la ciudad de Burgos, cerca de vn pueblo que ſe llama Atapuerca. Aſſentaron ſus reales, y barrearonſe, ſegun el tiempo les daua. ordenaron tras eſto ſus hazes en guiſa de pelear. Las condiciones deſtos dos hermanos eran muy differentes: la de don Fernando blanda, affable, cortes, ademas que en las armas y deſtreza del pelear, ninguno ſe le ygualaua. Don Garcia era hombre feroz, arrebatado, hablador: por la qual cauſa los ſoldados eſtauan con el deſabridos: y porque a muchos deſus reynos, con achaques ya verdaderos, ya falſos, tenia deſpojados de ſus haziendas. Suplicaronle al tiempo que ſe queria dar la batalla, mandaſſe ſatisfazer a los agrauiados. No quiſo dar oydos a tan juſta demanda. Pareciale fuera de ſaçon, y que tomauan aquel torcedor y occaſion para ſalir con lo que deſeauan. Muchos temian no le empecieſſe aquella aſpereza y el deſabrimiento de los ſuyos: y ſe recelauan no quiſieſſe Dios caſtigar aquellas ſus arrogancias y injuſticias. En eſpecial vn hombre noble y principal (cuyo nombre no ſe ſabe, mas en el hecho todos concuerdan) viejo, anciano, prudente, y que tenia cabida con aquel principe, porque fue ſu ayo en ſu niñez, viſto el grande rieſgo que corria, mouio tratos de paz, con deſeo que no ſe dieſſe la batalla. Don Fernando ſe moſtraua facil, y venia bien en ello. acudio a don Garcia. Puſole delãte los varios ſucceſſos de la guerra, y el rieſgo a que ſe ponia. Suplicole ſe concertaſe con ſu hermano, y le perdonaſſe los yerros paſſados, pues no ay perſona que no falte y peque en algo. Que ſe mouieſſe por el bien comũ. Que no era juſto vengar ſu particular ſentimiento, con daño de toda la Chriſtiandad, y a coſta de la ſangre de aquellos que en nada le auian errado. Offreciale de parte de ſu hermano, le haria la ſatisfa-

tisfacion que los jueces señalados por las partes en esta differencia mandassen. Que aunque como hermano menor, era el primero que mouia tratos de paz; pero que se guardasse de passalle por pẽsamiento lo hazia por couardia, o falta de animo. Que le certificaua le seria muy dañosa aquella imaginacion; pues como el sabia tenia don Fernando escogidos y diestros soldados en su campo. Solo con esta embaxada queria justificar su causa con todo el mundo, vencer en modestia, y que todos entendiessen eran muy fuera de su voluntad las muertes, destruycion y perdidas que se aparejauan. Con estas buenas razones, se juntaron los ruegos y lagrimas del ayo. No se mouio don Garcia, sus peccados le lleuauan a la muerte: ni la priuança del que le rogaua, ni su autoridad, ni el peligro presente fueron parte para ablandarle. Diose pues de ambas partes la señal para la batalla, encontraronse los dos exercitos con gran furia. El ayo de don Garcia, vista la flaqueza de los soldados de su parte, quan pocos eran, quan desabridos estauan, sin esperança de victoria, por no ver la perdicion de su patria, con sola su espada y lança se metio entre los enemigos do era la mayor carga, y assi murio como bueno. Los demas no pudieron suffrir el impetu que traya don Fernando. la turbacion y el miedo grande y la sospecha de aquel gran daño, trabajaua a los Nauarros. dos soldados que poco antes se auian passado al exercito contrario, hendiendo y passando por el esquadron de su guarda, con mucha violencia llegaron hasta don Garcia, y le mataron a lançadas. caydo el rey, todos los suyos huyeron. El rey don Fernando alegre con la victoria, y por otra parte triste por la muerte de su hermano, mandò a los soldados que reparassen, no diessen la muerte a los Christianos que quedauan. Hizose assi, solo en el alcance a los Moros que yuan desbaratados y huyendo por los campos, vnos mataron, otros cautiuaron. El cuerpo de don Garcia, con voluntad del vencedor, lleuaron sus soldados a Najara, y alli le enterraron en la yglesia de santa Maria, que el mismo auia leuãtado desde sus cimiẽtos. De doña Estephania su muger, Francesa de nacion, cõ la qual caso en vida de su padre, dexò quatro hijos, y otras tantas hijas. Que fueron, don Sancho el mayorazgo, q̃ le succedio en la corona, y don Ramiro, a quien auia dado el señorio de Calahorra, como ganada dlos Moros por las armas: los demas hijos se llamaron don Fernando, y don Ramon. Las hijas Ermesenda, Ximena, Mayor, y doña Vrraca. Esta caso con el conde don Garcia, de quien se tratara despues. Con la muerte de dõ Garcia, su estado fue por sus hermanos destroçado y menoscabado. El rey don Fernando romò para si los pueblos y ciudades sobre q̃ era el pleyto, sin que nadie le fuesse a la mano, ni se lo osasse estoruar, que son Briuiesca, montes Doca, y parte de la Rioja, que es la parte por do passa el rio Oja, que da el nombre a la tierra. nace este rio de los montes en que esta santo Domingo de la Calçada, y junto a la villa de Haro entra en Ebro. La otra parte de la Rioja, Nauarra, y el ducado de Vizcaya, Najara, Logroño, y otros pueblos y ciudades, quedaron en poder de don Sancho hijo de don Garcia. Por causa desta guerra, y con esta ocasion cobrò don Ramiro a Aragon por las armas, y aun entrò en esperãça de hazerse tambien señor delo demas del reyno de Nauarra, que era de su hermano muerto. Porque en este tiempo, como se vee por escrituras antiguas, se llamaua rey de Aragon, de Sobrarue, de Ribagorça, y Pamplona. Demas que animado cõ estos principios, quitò a los Moros que auian quedado en Ribagorça y su tierra, vn pueblo llamado Benauarrio. Por cõclusion entre don Ramiro, y don Sancho el nueuo rey de Nauarra, despues de algunos debates y refriegas se hizieró pazes, con tal condicion que el vno al otro, para seguridad, se diessen ciertos castillos en rehenes. Ruesta y Pitilla, dieron a don Sancho. Sangueſſa, Lerda, Ondusio, dieron a don Ramiro. Recelauanse los dos tio y sobrino, que en tanto que en aquellas rebueltas andauan, don Fernando,

cuyas armas eran temidas, no los maltratasse con guerra. por esta causa se juntaron y hizieron pacto y concierto de tener los mismos por amigos y por enemigos: valerse el vno al otro, y ayudarse en todas las ocurrencias.

Cap. V. Que España quedò libre del imperio de Alemaña.

EN el tiempo que España ardia en guerras ciuiles, tenia el imperio de Alemaña, do los años passados se trasladara de Francia, Enrique segundo deste nombre. La Yglesia vniuersal gouernaua el Papa Leon nono. a Leon succedio Victor segundo. Que con intento de reformar el estado eccleſiastico, relaxado por la licencia y anchura de los tiempos, juntò concilio en Florencia, ciudad y cabeça de la Toscana, el año de mil y cincuenta y cinco. Despachò dende a Hildebrãdo (que de monge Cluniacense era subdiacono cardenal, grado a que subio por su virtud, letras y talento para negocios) para que fuesse a Francia y Alemaña, a tratar por vna parte con el emperador de renouar y poner en su punto la antigua disciplina eccleſiastica, por otra para apaciguar en Turon de Francia las rebueltas y alteraciones que causauan ciertas opiniones nueuas que contra la Fê enseñaua Berengario diacono de aquella yglesia. Añaden nuestras historias, que en aquel concilio se hallaron embaxadores de parte del emperador susodicho: los quales en su nombre propusieron a los obispos ciertas querellas y demandas. En especial estrañaró, que el rey don Fernando de Castilla, contra lo establecido por las leyes, y guardado por la costumbre immemorial, se tenia por exempto del imperio de Alemaña: y aun llegaua a tanto su liuiandad y arrogancia, „ que se llamaua emperador. Yo (dezia el) „ si no miraça el pro comũ y bien de todos, „ facilmente passara por el agrauio q̃ a mi „ dignidad se haze. Pero en este negocio, „ es necessario poner los ojos en toda la „ Christiandad, quan anchamente se estiẽ„ de por todo el mũdo: la qual ninguna se- A guridad puede tener, si todos no reconocen y respectan, y se sugetan a vna cabeça que los acaudille y gouierne. La autoridad otrosi de los summos Pontifices „ y su mando, sera muy flaco, si les falta el „ braço y assistencia de los emperadores; „ que por esta causa tienen el segundo lugar en mando y autoridad en toda la Y„ glesia Christiana. Reprimid pues esta ar„ rogancia y soberuia en sus principios, y „ no permitays que el daño passe adelante, „ ni que este mal exemplo, por mi descuy„ do y vuestra dissimulacion, se estienda a „ las otras naciones y prouincias: ca con el „ dulce y engañoso color de libertad, facil„ mente se dexaran engañar, y la sacra ma„ gestad del imperio y pontificado, ven„ dran a ser vna sombra vana, y nombre so„ lo, sin sustancia de autoridad. Poned en„ tredicho a España, descomulgad al rey „ soberuio, y sandio. Si assi lo hazeys, yo „ me offrezco no faltar a la honra y pró„ de la Yglesia, y juntar con vos mis fuer„ ças, para mirar por el bien comun. Que „ si por algunos respectos dissimulays, yo „ estoy resuelto de boluer por el honor „ del imperio, y por mi particular. A este „ razonamiento respondieron los Padres del concilio, que tendrian cuydado de lo que el emperador pedia. Hizieró sus consultas: y considerado el negocio, el Papa Victor pronuncio en fauor del emperador, que pedia razó y justicia. Era el Papa Aleman de nacion, natural de Sueuia, por donde naturalmente se inclinaua a fauorecer mas la causa de aquel imperio. Despacharon embaxadores al rey don Fernando, para que le dixessen de parte del Papa y del concilio, que en adelante se allanasse, y reconocieſſe al imperio, y no se intitulasse mas emperador, pues por ninguna razon le pertenecia. Lleuauã orden de ponelle pena de descomunió, sino obedecieſſe a lo q̃ se le mandana. El rey oyda esta embaxada, se halló perplexo, sin resoluerse en lo q̃ deuia hazer. De la vna parte y de la otra se le representauã grandes inconuenientes, no menores en obedecer, que en hazer resistẽcia. Acordò juntar cortes del reyno, para tratar en ellas, como era razon, vn negocio tan

1055

graue,

graue, y que a todos tocaua. Los pareceres no se conformaron. Los que eran de mejor consciencia, aconsejauan que luego obedeciesse, porque no indignasse al Papa, y se reboluiesse España y alterasse, como era forçoso. que las guerras se deuian euitar con cuydado: por estar España diuidida en muchos reynos, y estos gastados con guerras ciuiles, y quedar dentro de la prouincia tantos Moros, enemigos de la Christiandad. Otros mas arriscados y de mayor animo, dezian, que si obedecia se ponia sobre España vn grauissimo yugo, q̃ jamas se podria quitar: que era mejor morir con las armas en la mano, que suffrir tal desaguisado en su republica, y tal mengua en su dignidad. Rodrigo Diaz de Biuar, que adelãte llamaron el Cid, estaua a la saçon en la flor de su edad, que no passaua de treynta años, estimado en mucho por su grã esfuerço, destreza en las armas, biueza de ingenio, muy acertado en sus consejos. Auia pocos dias antes hecho campo con don Gomez conde de Gormaz. Venciole y diole la muerte. Lo que resulto deste caso fue, que casso con doña Ximena hija y heredera del mismo cõde. Ella misma requirio al rey que se le diesse por marido, ca estaua muy prẽdada de sus partes, o le castigasse conforme a las leyes, por la muerte q̃ dio a su padre. Hizose el casamiento, que a todos estaua a cuento: con el qual, por el grande dote de su esposa, q̃ se allego al estado q̃ el tenia de su padre, se aumentò en poder y riquezas. De tal suerte, que con sus gentes se atreuia a correr las tierras comarcanas de los Moros: en especial vencio en batalla cinco reyes Moros, q̃ passados los montes Oca, hazian daños por las tierras de la Rioja. Quitoles la presa que lleuauan, y a ellos mismos los ouo a las manos. soltolos empero sobre pleytesia que le hizieron de acudir cada vn año con ciertas parias que concertaron. Estaua el rey don Fernando en esta saçon occupado en reparar la ciudad de Zamora, que despues q̃ los Moros la destruyeron en tiempo del rey don Ramiro, no la auian reedificado. Otorgò a los moradores que quisiessen en ella poblar, que se gouernassen conforme a las leyes antiguas de aquella ciudad, que eran las mismas de los Godos. Succedio que en aquella coyuntura los mensageros de los Moros truxeró a Rodrigo Diaz las parias que concertaron: llamaronle Cid, que en lengua Arauiga quiere dezir señor: lo vno y lo otro en presencia del rey y de sus cortesanos. de que tomaron occasion muchos para enuidialle y aborrecelle. Como quiera que sea cosa muy natural lleuar de mala gana la prosperidad de los otros, mayormẽte si es estraordinaria: y ninguno se deue mas recatar en el subir, que el que poco antes se yguala̓ua o era menos q̃ los demas. Sin embargo el rey marauillado de su valor, mandò que de alli adelante le llamassen el Cid: y assi fue, que casi oluidado el proprio nombre que tenia de pila, y de su linage, toda la vida le dieron aquel nueuo y honroso apellido. Algunos añaden, que en cierta differencia que resultò entre los reyes don Fernando de Castilla, y don Ramiro de Aragon, sobre cuya fuesse la ciudad de Calahorra, puesta a la ribera del rio Ebro, acordaron que dos caualleros, vno de cada parte, hiziessen campo sobre aquel caso, y que por quien quedasse la victoria, su rey ouiesse la ciudad sobre que se pleyteaua. Dizen otrosi, que don Ramiro señalò por su parte a Martin Gomez, y por don Fernando tomò la demanda el Cid, q̃ vencio y matò a su contrario Martin Gomez: el qual quieren sea cabeça y tronco del linage y casa de Luna, muy antiguo y noble solar en España. Pero los mas doctos tienẽ todo esto por falso, a causa que el rey dõ Garcia de Nauarra ganò de los Moros aquella ciudad, como arriba se dixo, y assi no pudo el rey de Aragon pretender sobre ella derecho alguno. Estaua el Cid entretenido con el nueuo casamiento, y occupado en negocios tocãtes a su casa: por esto no se hallò en las cortes quando se tratò de lo q̃ el emperador pedia, y el Papa mandaua, tocãte al reconocimiẽto que pretendian deuia hazer al imperio de Alemaña. El rey de su condicion, y por su edad, se inclinaua mas a la paz, y

no quiſiera la guerra: ſi bien entẽdia que de aquel principio ſi diſsimulaua, ſe podria menoſcabar en gran parte la libertad de Eſpaña. Pero antes que en negocio tan graue ſe tomaſſe reſolucion, hizo llamar al Cid, para conſultalle, y que dixeſſe ſu parecer. Vino al llamado del rey: y preguntado ſobre el caſo, reſpondio, que no era negocio de conſulta: ſino que por las armas defendieſſen la libertad que con las armas ganaron. Que no era razon pretendieſſe nadie gozar de lo que en el tiempo del aprieto no ayudò a ganar en manera alguna. No ſera mejor y mas acertado morir como buenos, que perder la libertad que nueſtros mayores con tanto afan nos dexaron? y que eſtos barbaros hagan burla y eſcarnio de nueſtra nacion? gente que en ſu comparacion no eſtiman a nadie. Sus labras afrentoſas, ſus ſoberuias y arrogãcias, ſus deſdenes con los que los tratan, ſus embriaguezes y demaſias, no ſe pueden ſuffrir. A penas auemos ſacudido el yugo de la ſugecion que los Moros tenian pueſto ſobre nueſtras ceruizes: ſera bien que nos dexemos auaſallar y hazer eſclauos de otros Chriſtianos? Hazen ſin duda burla de nueſtras coſas. como ſi todo el mundo, y toda la Chriſtiandad preſtaſſe obediẽcia y reconocieſſe vaſallage a los emperadores de Alemaña. Toda la autoridad, poder, honra, riquezas que ſe ganaron cõ la ſangre de nueſtros mayores, ſeran ſuyas: y para nos quedaran ſolo trabajos, peligros, cautiuerios, y pobreza? El yugo peſado del imperio Romano que ſacudieron de ſi nueſtros antepaſſados, nos le tornarã a poner ahora los Alemanes? Seremos porventura como canalla ſin juyzio y ſin prudencia, ſin autoridad y ſeñorio, ſugetos a los que ſi tuuieramos animo, temblaran en penſallo? Rezia coſa es (dira alguno) hazer reſiſtẽcia a las fuerças y poder del emperador brauo, y dura no obedecer al mãdato del Papa. De animos couardes y viles es, por temor de vna guerra incierta, ſugetarſe a daños manifeſtos y grandes. El valor y brio vence muchas vezes las difficultades que hazen deſmayar a los perezoſos y floxos. Muchos, a lo que veo, ſe dexan lleuar deſta puſilanimidad, que ni ſe mueuen por honra, ni los enfrena el miedo de la afrenta: que parece tienen por baſtante libertad no ſer açotados y prigados como eſclauos. No creo yo que el ſummo Pontifice nos tenga tan cerradas las orejas que no dê lugar a nueſtros juſtiſsimos ruegos, y le mueua la razon y juſticia que haze por nueſtra parte. Embienſe perſonas que con valor defiendan nueſtra libertad en ſu preſencia, y declaren quan fuera de camino va lo que pretenden los Alemanes. Quanto a mi, reſuelto eſtoy de defender con la eſpada en el puño, contra todo el mundo, la honra, la libertad que mis mayores me dexaron, y todo lo al. Con eſta eſpada hare bueno que cometen traycion contra ſu patria todos aquellos que por eſcrupulo de conſciencia, o por qualquiera otra conſideracion y recato, ſe aparten de mi parecer: y no deſecharen cõ mayor cuydado que ellos la pretenden, la ſugecion y ſeruidumbre de Eſpaña. Quanto cada qual ſe moſtrare en defenſa de la libertad, en el miſmo grado le tendre por amigo, o por enemigo capital.

Eſte parecer del Cid Ruy Diaz, dio a todos contento: haſta los miſmos que al principio flaqueauan, le aprouaró, y conforme a eſto ſe dio la reſpueſta al Papa. Para hazer roſtro a los intẽtos del emperador, leuantaró gẽte por todo el reyno, haſta numero de diez mil hõbres, demas de los ſocorros que acudieró de los Moros q̃ les pagauan parias y les eran tributarios. Nombraron por general de toda eſta gente al miſmo Cid, para que el que dio principio a la empreſa, la lleuaſſe adelãte y la acabaſſe. Acordò, para dar mueſtra de las fuerças y valor de Eſpaña, de paſſar los mõtes Pyrineos. Entrò por Frãcia, haſta llegar a Toloſa, ciudad q̃ ſegun yo entiendo, en aquel tiempo eſtaua a deuocion o era ſugeta a Eſpaña. Por lo qual haze la letra y lucillo del rey don Sãcho el Mayor pueſta de ſuſo. Deſde alli deſpacharó vna embaxada muy principal al Papa, en q̃ le ſuplicauã embiaſſe perſonas a propoſito, que oyeſſen las razones

Lib 8. cap. vlti.

que

que por parte de España militauan. Los principales y cabeças desta embaxada, que fueron el conde don Rodrigo, differente del Cid, y don Aluar Yañez Minaya, alcançaron del Pontifice, que embiasse a España sobre el caso por su legado a Ruperto cardenal Sabinense, y q̃ juntamente viniessen embaxadores del emperador, para que el pleyto, oydas las partes, se ventilasse y concluyesse. En el entretanto el rey don Fernando, de Francia dio la buelta a España: el legado y los embaxadores repararon en Tolosa. Alli se trató el negocio, y finalmente sustanciado el processo con lo que de la vna parte y de la otra se alegò, y cerrado, vinieron a sentencia, que fue en fauor de España, y que para adelante los emperadores de Alemaña no pretendiessen tener algun derecho sobre aquellos reynos. Deste principio quedo muy assentado, lo que se confirmò por la costumbre del pueblo, por la aprobacion de las otras naciones, por el parecer y comun opinion de los juristas que adelante florecieron, que España no era sugeta al imperio, ni le reconocia ni reconoce algun vasallage. Tanto importa para semejantes negocios el valor de vn hombre prudente y arriscado. Verdad es que los Papas assi mismo pretendieron que España les pagasse tributo, como parece por vna bulla de Gregorio septimo, que esta entre las de su registro endereçada a los reyes, cõdes, y los demas principes de España: en que dize, que el tal tributo se solia pagar antes que los Moros della se apoderassen. Pero no salio con esta pretension: deuieron todos hazer rostro a esta demanda: y la costumbre immemorial muestra claramente que España ha sido siempre tenida por libre, y nunca ha pagado tributo a ningun principe estrãgero. El linage y descendencia del Cid, se deue tomar de Layn Caluo, juez que fue de Castilla, como arriba q̃da dicho: Porque este juez tuuo en doña Eluira Nuña Bella, a Fernan Nuño. Deste y de su muger doña Egilona, fue hijo Layn Nuño; cuyo hijo fue Diego Laynez, marido q̃ fue de Teresa Nuña, y padre de Rodrigo Diaz, por sobrenombre el Cid. Del Cid y su muger doña Ximena, nacio Diego Rodriguez de Biuar, que en vida de su padre murio en la guerra contra Moros. Tuuo esso mismo el Cid dos hijas, doña Eluira, y doña Sol, de las quales se hara mencion adelante. Algunos concilios de obispos se tuuieron en este tiempo. El primero en Compostella, año de mil y cincuenta y seys. Presidio en el Cresconio obispo Compostellano, que se llama obispo de la sede Apostolica. Hallaronse con el Suero obispo Dumiense, Vistrario electo metropolitano de Lugo, demas de otros sacerdotes, diaconos y clerigos, y abbades. Ordenaróse en este concilio muchas cosas muy buenas. Que los obispos y los prestes dixessen missa cada dia. Que los canonigos tuuiessen vn cilicio, el qual se pusiessen los dias de ayuno, y todas las vezes que se hiziessẽ letanias por alguna necessidad. En Iaca, tierra del rey don Ramiro, se hizo otro concilio, año de mil y setenta. Hallaronse en él los obispos Sancho de Aragon, Paterno de Zaragoça, Arnulfo Rotense, Guillermo de Vrgel, Eraclio de los Bigerrones, Esteuan Olorense, Gomecio de Calahorra, Iuan Lectorẽse. Presidio Austindo arçobispo Auxitano en Francia. Reformaronse las ceremonias de la missa, que se auian estragado con el tiempo, y tambien las costũbres de los clerigos: y mandose que los officios diuinos se hiziessen conforme al vso Romano. Ordenose otrosi que en Iaca estuuiesse la silla obispal, que solia estar en Huesca, pero con condicio que ganada Huesca de los Moros, se le boluiesse la silla, quedãdo en su diocesi la misma ciudad de Iaca, y assi se hizo adelante. Dos años despues desto se celebrò cõcilio en S. Iuan de la Peña, presente el rey dõ Ramiro, a veynte y vno de Iunio. Hallaróse en el los obispos dõ Sancho de Aragon, don Sancho de Pãplona, don Garcia de Najara, Arnulfo de Ribagorça, Iulian Castellẽse, y otros muchos obispos: Poncio arçobispo de Oniedo, el qual sospecho yo que fue el presidente, aunque se nombra el postrero. En este concilio se ordenò por comun acuerdo

1056

1070

de los Padres, que vn decreto que los años passados se hizo por el rey don Sancho el Mayor (es a saber, que los obispos de Aragon fuessen elegidos por los móges de aquel monesterio) se guardasse como en el se contenia. Por el mismo tiempo, si bien en el año no conciertan los autores, sin que se pueda aueriguar la verdad puntualmente, el cardenal Hugo, legado que era del Papa en España, en cierta junta de obispos, y caualleros, que se tuuo en Barcelona, por orden y con voluntad del conde don Ramon, reuocò y dio por ningunas las leyes de los Godos, de que los Catalanes hasta entonces vsauan, y ordenò otras nueuas, que se guardan hasta nuestros tiempos. Este entiendo yo es aquel Hugo cardenal, llamado por sobrenombre Candido, que el año de mil y sesenta y quatro vino de Roma por legado a España, en tiempo que sobre el pontificado contendian dos, que ambos se llamauan Papas, y cada qual pretendia ser legitimo Pontifice El vno se llamò Alexandro segundo: el otro Honorio segundo. Los reyes de España seguian la obediencia del Papa Alexandro, cuyo legado era este cardenal, por tener mas fundado su derecho que el competidor y contrario. Procurò este legado, de mas de lo ya dicho, que en España se dexasse el officio Gothico o Moçarabe, mas no pudo por entonces salir con ello. Antes tres obispos de España fueron embiados a Mantua, ciudad de la Gallia Cisalpina o Lombardia, para donde estaua conuocado concilio, con intento de sossegar aquel scisma tan perjudicial: lleuaron assi mismo consigo los libros Gothicos, y hizieron que el concilio y los demas obispos los aprouassen y diessen por buenos y catholicos. Estos obispos eran Munio de Calahorra, Eximio de Auca, Fortunio de Alaua, que deuieron ser en aquella sazon de los mas principales y doctos destas partes.

(.?.)

Cap. VI. Lo restante del Rey don Fernando.

DE los mouimientos y differencias que resultaron por la pretension de los emperadores de Alemaña, tomaron los Moros occasion y auilenteça para sacudir el yugo que los años passados les pusiera el rey don Fernãdo. A vn mismo tiempo, casi como de comun acuerdo de todos, en diuersos lugares tomaró las armas, en especial en el reyno de Toledo, y en los Celtiberos, que es parte de Aragon. El rey estaua ya pesado con los años, cansado de guerras, tantas y tã molestas como por toda la vida tuuo: por el mismo caso las rẽtas reales consumidas, los vasallos cansados con los muchos tributos que pagauan. La reyna doña Sancha, como hembra que era de animo varonil, deseosa que la Christiandad fuesse adelante, offrecio de su voluntad, para ayuda de los gastos de la guerra, que no se escusaua, todo el oro y joyas de su persona, y de su recamara. Alentado el rey con esta ayuda, juntò vn buen exercito, con que acometio a los Moros que estauan por la parte que corre el rio Ebro. hizo gran estrago y matança en ellos. Passo mas adelante, hasta llegar a los Catalanes y Valencianos: de donde vino cargado de buenos despojos. Con la misma prosperidad hizo guerra a los del reyno de Toledo, y a todos ellos puso leyes, y hizo jurar pagarian siempre los tributos acostumbrados. Esto hecho, con aparato y gloria de triumphador, se boluio a su casa. Quien dize que cerca de Valencia se le aparecio san Isidro, cuyo deuoto fue siempre, y le dixo moriria presto: por tanto que se confessasse y ordenasse con breuedad las cosas de su alma. La enfermedad que luego sobreuino al rey, confirmò esto ser verdad: por lo qual hecho concierto con los Moros, y recobrados los cautiuos que tenian Christianos, y recogidos los despojos que les ganara, sugetas aquellas comarcas, y alçados los reales, marchò con su gente para Leon. lleuauãle en vna litera militar, como silla de mano. mudauanse por su orden los soldados

soldados y gente principal a porfia, quié A
se auentajaria en el trabajo, tanto era el
1075 amor que le tenian chicos y grãdes. Co-
mençaua el año de mil y setẽta y cinco:
primero de Enero, dia sabado, entrõ en
Leon, y como lo tenia de costumbre, vi-
sitò los cuerpos de los santos, prostrado
por el suelo, con muchas lagrimas. pidio-
les con su interceſsion le alcançassen bue
na muerte. y aunque parecia que la en-
fermedad yua en aumẽto, toda via estu- B
uo presente a los maytines de Nauidad.
el dia siguiente oyò missa y comulgò.
Otro dia en la yglesia de san Isidro, pues-
to delante de su sepulcro, a grandes bo-
» zes que todos le oyan, dixo a nuestro Se-
» ñor. Vuestro es el poder, vuestro es el
» mando, Señor, vos soys sobre todos los
» reyes, y todo esta sugeto a vuestra mer-
» ced. El reyno que recebi de vuestra ma-
» no vos restituyo. Solo pido a vuestra cle C
» mencia, que mi anima se halle en vues-
» tra eterna luz. Dicho esto se quitò la co-
rona, ropa y reales insignias con que vi-
niera. recibio el olio de mano de los o-
bispos muchos que alli assistian, y vesti-
do de cilicio, y cubierto de ceniza, dia
tercero de Pascua, fiesta de S. Iuan Euan-
gelista, a hora de sexta finò. Pusieron su
cuerpo en la misma yglesia, junto a la se- D
pultura de su padre. Las exequias fueron
mas señaladas por las lagrimas del pue-
blo, que por el aparato y solẽnidad, aunq̃
tampoco falto esta, como era razon, en
la muerte de tan gran principe. Esto di-
zen don Rodrigo, y Lucas de Tuy. dado
que ay quien diga que murio en Cabe-
çon, pueblo junto a Valladolid: y ni aun
en el tiempo de su transito conciertã los
autores. Nos seguimos lo que parecio
mas probable, sin atreuernos a interpo- E
ner nuestro parecer y juyzio en cosas se-
mejantes y de tãta escuridad. La vida del
rey don Fernando fue señalada en Chris
tiandad y toda virtud, en tãto grado que
en la ciudad de Leon cada año se le haze
fiesta como a los demas que estã puestos
en el numero de los santos. Muchas ygle
sias de su reyno hizo de nueuo, otras re-
parò cõ mucha liberalidad y franqueza.
Especialmente en Leon fundò las ygle-
sias de S. Isidro, y de santa Maria de Re-
gla: y el monesterio de Sahagun en Cas-
tilla, donde ya que era viejo, quando mas
se dio a la oracion y deuoció, residia muy
de ordinario, y cantaua muchas vezes en
el choro, y comia en el refitorio con los
frayles lo que estaua adereçado para e-
llos. Vna vez se le cayò de las manos vn
vidro que el abbad le daua (como cuen-
ta don Rodrigo) y luego se le restituyò
de oro. Dize mas, que como viesse an-
dar descalços los que seruian en la ygle-
sia mayor de Leon, por la mucha pobre-
za (tan menguados eran aquellos tiem-
pos, y la pobreza tan apretada) mandò
se les señalasse renta para calçado. Item
que señalò de sus rentas a los monges de
Cluñi mil ducados en cada vn año. La
reyna doña Sãcha no fue de menor Chris
tiandad que su marido, murio dos años
adelãte. En toda la vida, y mas en su viu-
dez, se exercitò en toda virtud y deuo-
cion. Su muerte fue a quinze de Dizem-
bre. Su cuerpo sepultaró junto al del rey,
en la yglesia ya dicha de san Isidro.

Cap. VII. Que fue muerto don Ramiro Rey de Aragon.

EL rey don Fernando por su testamẽ-
to entre sus tres hijos diuidio el rey-
no en otras tantas partes. a don Sancho el
mayor señalò el reyno de Castilla, co-
mo se estiende desde el rio Ebro hasta el
de Pisuerga, ca todo lo que se quitò a
Nauarra por muerte de don Garcia, se
añadio a Castilla. El reyno de Leon q̃dò
a don Alonso, con tierra de Campos, y la
parte de Asturias, que llega hasta el rio
Deua, que passa por Ouiedo, demas de
algunas ciudades de Galicia, que le cupie
ron en su parte. A don Garcia el menor
dio lo demas del reyno de Galizia, y la
parte del reyno de Portugal que dexò ga
nada de los Moros. Todos tres se llama-
ron reyes. A doña Vrraca dexò la ciudad
de Zamora, a doña Eluira la de Toro. Es-
tas ciudades se llamaró el Infantado, vo-
cablo vsado a la façon, para significar la
hazienda que señalauan para sustento de
los infantes, hijos menores de los reyes.

No

No era poſsible auer paz, diuidido el reyno en tantas partes. Eſtaua ſuſpenſa Eſpaña. Temian que cõ la muerte de don Fernando reſultarian nueuos intentos, grandes rebueltas y alteraciones. Para preuenir y poner remedio a eſto, algunos grandes del reyno rogaron al rey don Fernando, y le procuraron perſuadir algunas vezes no diuidieſſe ſu reyno en tantas partes, y deſto miſmo trataron en las cortes. El que mas trabajò en eſto, fue Arias Gonçalo, hombre viejo, y de eſperiencia, y que auia tenido con los reyes grande autoridad y cabida, por ſu valor en las armas, prudẽcia y fidelidad, en que no tenia par. El amor de padre para con los hijos, la fortuna o fuerça mas alta, no dieron lugar a ſus buenos conſejos. Aſſentauale bien la corona a don Sancho, por ſer de buena preſencia y gentilhombre, de muchas fuerças, mas dieſtro en los negocios de guerra, que de paz. Por eſto ſe llamò don Sancho el Fuerte. Pelagio Ouetenſe dize, que era muy bello, y muy dieſtro en la guerra. Era de buena condicion, manſo y tratable, ſino le irritauan con algun enojo, y ſi falſos amigos ſo color de bien no le eſtragaran. Muerto el padre, ſe querellaua que en la diuiſion del reyno ſe le hizo conocido agrauio; que todo el reyno ſele deuia a el por ſer el mayor, y que le enflaquecieró las fuerças con diuidirle en tantas partes. tratauа eſto en ſecreto con ſus amigos, y en ſu miſmo ſemblãte lo moſtraua. La madre mientras biuio le detuuo con ſu autoridad, que luego no hizieſſe guerra a ſus hermanos. Mayormente que por la muerte del rey don Fernando lo de Leó (como dote ſuya) quedaua a ſu diſpoſicion y gouierno. Reynò don Sancho por eſpacio d̃ ſeys años, ocho meſes y veynte y cinco dias. Al principio que començò a reynar, ſe le offrecio vna guerra cõtra los Moros, y luego tras aquella otra cõ el rey de Aragon. aſsi ſuelen las guerras trauarſe y eſſauonar vnas de otras, y los alborotos y rebueltas nunca parã en poco. El rey don Ramiro de Aragon, cõ deſeo de enſanchar ſu reyno con las armas vencedoras, perſeguia y echaua de Aragon las reliquias de Moros que quedauan. A Almugdadir, rey de Zaragoça, y Almudafar, rey de Lerida, forçò le dieſſen parias cada vn año. Al rey de Hueſca vencio en algunos encuentros. Con los Carpetanos confinan los Celtiberos, y con eſtos los Edetanos, diſtricto en que eſta Zaragoça: a eſtos vencio el rey don Fernando en otro tiempo, y le pagauan cada año cierto tributo. Al preſente confiados en la mudança de los reyes, y en la ayuda de don Ramiro, determinaron de no pagalle las parias. El rey don Sancho viſto lo que paſſaua, acordò de yr contra ellos con vn buen exercito: que la preſteza en rebueltas ſemejables, ſuele ſer muy importante. Los Carpetanos, que es el reyno de Toledo, con la venida del rey, luego ſo ſſegaron y ſe puſieron en razõ. Los Celtiberos o Aragoneſes, dieron mas en que entender, como gẽte que era mas braua. Corrioles los campos, ſaqueo les las aldeas y pueblos por toda aquella comarca. Finalmente ſe puſo ſobre Zaragoça, cabeça del reyno: y de tal manera apretò el cerco, que la rindio a partido, que pues por el miſmo caſo que le preſtaua obediencia, ſe apartaua de la amiſtad que tenia con el rey de Aragon, fueſſe el tenido a defenderlos de qualquiera q̃ los moleſtaſſe con guerra, quier fueſſe Chriſtiano, quier Moro. Concierto con que ſe abria la guerra claramente contra el rey de Aragon. Eſtrañaua el rey don Sancho, que el de Aragon ſe juntara con los Nauarros ſus enemigos, que de ordinario hazian entradas y caualgadas en las tierras de Caſtilla. Demas que a los Celtiberos que cayan en la conquiſta d̃ Caſtilla, los tenia por ſus tributarios. Eſtaua el Aragones pueſto ſobre el caſtillo de Grados, que edificaró los Moros ribera del rio Eſera, para que les ſiruieſſe de baluarte muy fuerte contra los intentos y fuerças de los Chriſtianos. El rey don Sancho en conformidad de lo que concertara con los Moros, acudio a dar fauor a los cercados, y hazer que ſe leuantaſſe aquel cerco. Los Aragoneſes alterados con aquella venida tan repentina, y apretados de los Caſtellanos por frente,

frente, y de los Moros q̃ salieron del castillo por las espaldas, en breue quedaron vencidos y desbaratados. vnos se saluaron por los pies, otros que acodieron a la pelea quedaron tendidos en el campo. el mismo rey de Aragon murio en aquella pelea, que succedio el año poco mas o
1067 menos de mil y sesenta y siete. Tuuo la corona por espacio de treynta y vn años. Sepultaron su cuerpo en S. Iuan de la Peña, y glesia principal, y emierro de otros muchos reyes que alli yazian sepultados. Esta victoria fue triste y desabrida para los Christianos, y de mal pronostico para lo de adelante, por dar el rey don Sancho principio a sus hazañas con la muerte de su mismo tio. Del Papa Gregorio septimo, que gouernò la Yglesia por estos tiempos, se halla vna bulla, en que alaba al rey don Ramiro, y dize fue el primero de los reyes de España que dio de mano a la superstician de Toledo (que assi llamaua el al breuiario y missal de los Godos) la qual superstician tenia, con vna persuasion muy necia, deslumbrados los entendimientos, y que con la luz de las ceremonias Romanas, dio vn muy grande lustre a España. A la verdad este principe fue muy deuoto de la sede apostolica, en tanto grado, que estableció por ley perpetua, para el y sus descendiẽtes, que fuessen siempre tributarios al summo Pontifice: grande resolucion, y muestra de piedad. Succediole en el reyno dõ Sancho Ramirez, el mayor de sus hijos, q̃ era de edad de diez y ocho años, muy semejable en la virtud a su padre. En tiẽpo deste principe, el año que se contaua
1068 de mil y sesenta y ocho, Guinardo conde de Ruysellon, edificò y poblò la villa de Perpiñan, en los confines de Francia, cerca de donde estuuo assentada la antigua ciudad de Ruysellon, cabeça de aquel estado. El nombre de Perpiñan se tomò de dos mesones que en aquel sitio posseya vn hombre llamado Bernardo de Perpiñan. Dizese otrosi deste rey don Sancho, que abrogò las leyes Gothicas, a imitacion de la ciudad de Barcelona, que hizo lo mismo, como queda dicho, y mandò se siguiessen las imperiales, y cõforme a ellas se administrasse justicia y sentenciassen los pleytos. Caso con doña Felicia, hija de Armengol, cõde de Vrgel, en quien tuuo tres hijos, don Pedro, don Alonso, y don Ramiro, que todos consecutiuamente fueron reyes de Aragõ. Otro su hijo bastardo, por nombre don Garcia, fue adelante obispo de Iaca. Por este tiempo era obispo de Compostella o de Santiago, Cresconio, prelado de mucha virtud y conocida prudencia. Succediole en aquella yglesia otro de su mismo linage, llamado Gudesteo: a este a cabo de dos años que gouernaua su yglesia, de noche en su lecho matò vn tio suyo, llamado Froyla, no por otra causa sino porque pretendia recobrar los pueblos de su diocesi, de que malamente y cõtra razon el estaua apoderado. Tanto puede la codicia demasiada de mandar y tener. A este prelado succedio otro llamado Pelayo: en cuyo tiempo se recibio la ley Toledana y Romana, que assi lo dize la historia Compostellana. Por ley Toledana entiendo yo el orden de dezir la missa y las horas canonicas, que de Francia vino a Toledo, y de alli se estendio por las otras partes, quitado el officio de los Godos, como se dira en su lugar. La ley Romana era la de continencia de los clerigos, q̃ estaua muy estragada, y mudada de lo antiguo la disciplina ecclesiastica en esta parte, y los Romanos Pontifices pugnauã por todas las vias posibles, que en Alemaña, Frãcia, y España en particular se reparasse este daño.

Cap. VIII. Como don Sancho Rey de Castilla hizo guerra a sus hermanos.

EN vn mismo tiempo reynauan en España tres reyes primos hermanos, q̃ tenian vn mismo nombre, aunq̃ no yguales poder y fuerças: hasta en la manera de muerte fueron todos tres muy semejables. Don Sancho rey de Castilla, que era el mas poderoso, de mas d̃ la muerte que dio a su tio el rey don Ramiro, con q̃ mucho amãzillo el principio de su reynado, hecho

hecho mas feroz de cada dia, ſe yua a deſ A peñar en mayores males: ſi bien por ſu mucho poder y deſtreza, ponia miedo a los demas. Don Sancho rey de Nauarra, el pequeño eſtado y reyno que alcançaua, y ſus pocas fuerças, ayudaua con la cõfederacion que tenia pueſta con el otro don Sancho rey de Aragon: traça para aſſegurarſe los dos contra el poder de Caſtilla, y proſeguir contra el la enemiga que heredaron de ſus padres. No ignoraua el de Caſtilla eſtos intentos y artes. Acordò ganar por la mano y anticiparſe. Rompio con ſu gente por las tierras de Nauarra, haſta dar viſta a la villa de Viana. Acudieron los dos reyes, y en aquel lugar ſe vino a batalla: en que el de Caſtilla fue roto, y cõ perdida de mucha gente dio buelta a ſu caſa. Los vencedores determinados de ſeguir y eſſecutar la victoria, rompieron por la Rioja, y por la comarca de Briuieſca: do cobraron por las armas todo lo que el rey don Fernando ganara por aquellas partes. Por eſta manera ſe trauaron cõ guerras entre ſi aquellos tres principes, ſin acordarſe de la que reſtaua cõtra Moros. El rey don Sancho de Caſtilla no pudo por entonces ſatisfazerſe de los dus reyes ſus primos, a cauſa d otra nueua guerra que emprendio en eſta miſma coyuntura contra ſus hermanos. Era codicioſo B de eſtados, arrojado, atreuido, y eſſecutiuo, feroz por las fuerças y poder que alcançaua. Pretendia que todo lo que fue de ſu padre, le pertenecia, demas de otras querellas particulares que nunca faltan. La flaqueza deſus hermanos le animaua, ſu poca concordia y recato, pues no ſe hazian a vna para acudir con las fuerças de ambos, al peligro que al vno y al otro amenazaua. Hizo leuas de gente. Iuntò C vn exercito, el mayor que pudo, reſuelto de lleuar aquella empreſa haſta el cabo. Don Alonſo, que era el primero a quien aquella tempeſtad amenazaua, ſi bien deſpachò embaxadores a ſu hermano don Garcia, y a ſus primos de Aragon y Nauarra, para que le acudieſſen cõ ſus fuerças, y ayudaſſen a rebatir el orgullo del enemigo comun, y perſeguir aquella beſtia fiera y ſaluage: por la apretura del tiempo, juntò ſus ſoldados, que los tenia muchos y buenos, y fue en buſca del enemigo. Dieronſe viſta junto a vn pueblo que ſe llamaua Plantaca. Ordenaron ſus hazes, dioſe la batalla, con gran corage y esfuerço. La victoria quedò por los Caſtellanos, y el rey don Alonſo, vencida y deſtroçada ſu hueſte, ſe retirò a la ciudad de Leon. Deſpues procurò reparar y rehazer ſu exercito: y tornoſe a encontrar con el enemigo, cabe el pueblo q̃ ſe llamaua Golpelara (como dize don Pelayo obiſpo de Ouiedo, o como dize el arçobiſpo dõ Rodrigo, Vulpecularia, pueblo aſſentado en la ribera del rio Carriõ) trocoſe la fortuna, y fue vencido el rey de Caſtilla. Con la proſperidad ſuelen deſcuydarſe los vencedores. El Cid yua en compañia del rey don Sancho, en todas las guerras, como la razon lo pedia: era, como eſta dicho, hombre de grande eſfuerço, ſagaz, y muy dieſtro en el pelear. Soſpechò lo que fue. Recogio los ſoldados huydos, y muy de mañana cõ el Sol, acometio los reales de los enemigos: que cargados de ſueño y vino, eſtauan muy lexos de pẽſar coſa ſemejante. En el miedo y peligro repentino, cada qual mueſtra quien es. Vnos huyan, otros tomauan las armas: todos mandauan, y ninguno obedecia ni hazia lo q̃ era meneſter. Aſsi en breue eſpacio quedaron vencidos. Don Alonſo ſe retirò a la yglеſia de Carrion, en que tenia pueſtos ſoldados de guarnicion. Alli le prendieron, y embiaron a Burgos, para que eſtuuieſſe en buena guarda dentro del caſtillo de aquella ciudad. Puſieronſe de por medio la infanta doña Vrraca, hermana de los reyes, q̃ queria mucho a don Alonſo, por ſu buena condicion, y el conde don Peranzules que en toda aquella aduerſidad nunca le deſamparò. Dieron traça que con licẽcia del rey don Sancho fueſſe al moneſterio de Sahagun, q̃ eſta ribera del rio Cea, y que alli tomaſſe el habito de monge, renunciado el eſtado de ſeglar. Eſperauan que las coſas ſe trocarian, y no faltaria alguna buena occaſion para que aq̃l princi pe deſpojado, boluieſſe a ſu reyno. Tomò

el

1071 el habitó, el año que se contaua de Chris-
to mil y setenta y vno. Passo algun tiem-
po en aquella vida que tomò por fuerça.
Los mismos exhortaron a don Alonso,
que renunciado el habito se fuesse a To-
ledo, y se pusiesse debaxo el amparo del
rey Moro Almenon, que fue grande a-
migo de su padre. Hizose assi, huyò co-
mo le aconsejauã, y entrose por las puer-
tas de aquel rey. Pidiole audiencia, y en
dia señalado le hablò en esta substancia.

» Quanto quisiera, rey Almenon, ya que
» no se me escusaua esta necessidad de a-
» cudira tu socorro y amparo, yo que po-
» co antes era rey poderoso, y al presente
» me hallo desterrado, pobre, y cercado de
» miserias, tener con algun seruicio seña-
» lado grãgeada tu amistad y tu gracia. Pe-
» ro ni mi edad, que no es mucha, ni la dif-
» ferente religion que professamos, me hã
» dado a ello lugar: y para los principes ma
» gnanimos qual tu eres, bastante causa
» deue ser para dar la mano y leuantar a
» los caydos, su grandeza y benignidad.
» Que como yo en mis males huelgo de
» acudir a tus puertas, antes que a las de o-
» tro, mouido de la fama de tus virtudes:
» assi te deue dar contento se aya offreci-
» do occasiõ para hazer bien a vn hijo del
» gran rey don Fernando. Mas que podia
» yo hazer? a quien acogerme en mis cuy-
» tas? Todas mis ayudas me faltan, de mis
» bienes y d mi reyno estoy despojado por
» mi mismo hermano don Sancho: si her-
» mano se deue llamar el q̃ no guarda leal-
» tad y parentesco, y que tiene por bastan-
» te causa el apetito de mandar, para atro-
» pellar los hijos de su padre. Mis deudos
» que me podian prestar? pues pretendeã
» bien enuestir con mi hermano don Gar-
» cia, y los reyes nuestros primos estã po-
» co sabrosos con nuestra casa. Finalmẽte
» no me quedò otro remedio, sino dester-
» rarme, ni hallè otro amparo sino en tu só-
» bra. No pretendo que por mi causa, ni pa
» ra restituyrme en mi reyno, emprendas
» alguna guerra, si bien los grandes prin-
» cipes se suelen encargar de deshazer se-
» mejãtes agrauios. Solo te suplico me des
» lugar en tu casa para passar mi destierro,
» que sera algun aliuio de cuyta tan gran-
de: y de entretenerme en tu reyno, solo »
con la esperança de que el causador des- »
tos daños, feroz al presente y vsano, tro- »
cadas las cosas, sera en breue castigado »
de la crueldad q̃ ha vsado contra sus her- »
manos, y cõtra sus deudos. Loqual si suc- »
cediere, y Dios otorgare con mi deseo, y »
me sacare destos males, puedes estar cier »
to que nunca pondre en oluido el acogi »
miento y gracia que me hizieres. El rey »
Almenon, como quier que tenia a mu-
cha honra que aquel, poco antes rey po-
deroso, acudiesse a su amparo con tanta
humildad, y confiaua que en algun tiem
po le podria ser de prouecho aquella su
venida: respondio con semblante alegre,
y en pocas palabras, a este razonamiẽto.
Dixo que le pesaua de su desgracia: pero
que deuia lleuar aquel reues con buen ta
lante, pues su conscienciano le acusaua
de culpa alguna. Que las cosas desta vi-
da son sugetas a mudanças, por tanto de
presente se suffriesse, y para adelante se
entretuuiesse con aquella buena esperã-
ça que dezia. En su reyno podria estar to
do el tiempo que le pluguiesse: que nin-
guna cosa le faltaria para el sustento de
su casa: y que fuera de su reyno y de su
patria, ninguna otra cosa echaria menos.
finalmente, que le tendria como a hijo, y
le trataria como a tal. Señalole casa para
su morada junto a su palacio, que estaua
donde ahora el monesterio de la Conce-
pcion, y caya cerca vn templo de Chris-
tianos, que se entiende era el que oy tie-
nen los Carmelitas. Con esto tenia apa-
rejo para oyr missa, y los officios diui-
nos, y para hablar al rey quando le pare-
cia. Hizo su pleyto omenage que guar-
daria lealtad al Moro, y acudiria a su ser-
uicio como era razon. Era don Alonso
muy apuesto y agraciado, modesto, pru-
dente, liberal, y de costumbres muy sua-
ues, con que en breue ganò las voluntа-
des de aquella gente, y todos se le aficio
nauan. Su hermana doña Vrraca, cuyda-
ua de sus cosas. Pidio licencia al rey don
Sancho, y con ella le embio, para que le
hiziessen compañia, al cõde Peranzules,
y otros dos hermanos suyos, Gonçalo y
Hernando, para que le siruiessen, y el se

aconse-

aconsejasse cõ ellos. En compañia de los tres vinieron otros muchos: todos quiso el rey Moro ganassen su sueldo, porque tuuiessen con q̃ sustentarse, y quando fuesse menester le siruiessẽ en la guerra que de ordinario tenia contra otros Moros comarcanos. En esto passaua aquel principe desterrado su vida. quando cessaua la guerra, dauase a la caça, y a la monteria: y para mayor comodidad de sus móteros, edificò vn alqueria, que despues crecio en vezindad, y oy se llama Brihuega, pueblo conocido en el reyno de Toledo. Su ordinaria residencia era en Toledo. trataua mucho con el rey, y de cada dia, con su buen termino, le ganaua mas la voluntad: y el Moro gustaua mucho de su conuersacion y compañia. Acontecio que cierto dia fueró a tomar deporte y recreacion en vna huerta cerca de la ciudad, por dõ passa el rio Tajo, con cuyo riego y agua que del sacã muchas açudas, se haze muy fertil, y de mucho prouecho: y oy se llama la huerta del rey. Adormeciose con la frescura dõ Alonso. El rey y sus cortesanos que cerca estauan recostados a la sombra de vn arbol, començaron a tratar del sitio inexpugnable de Toledo, de sus murallas y fortaleza. Vno de los que alli estauan, el mas » auisado, replicò: Por solo vn camino se » podria esta ciudad conquistar si por espa » cio de siete años continuados le pusiessen cerco, y cada vn año, para quitalle el » mantenimiento, le talassen los campos, y » q̃massen las miesses, sin duda se perderia. Don Alonso que del todo no dormia, o a caso despertò, oyo con mucho gusto aquella platica y la encomendò a la memoria. Añaden a esto algunos, que el rey Moro aduertido del peligro, y del descuydo, para ver si dormia le mandò echar plomo derretido en la mano, y que por esta causa le llamaron, don Alonso el de la mano horadada. Inuencion y hablilla de viejas: porque cõmo podian tener tã a mano plomo derretido, ni el que mostraua dormir dissimular tã graue dolor y peligro? La verdad, que le llamaró assi por su franqueza y liberalidad estraordinaria. Otro dia refieren q̃ estando en presencia del rey se le leuantò el cabello y se le eriço de manera, que aunque el rey por dos o tres vezes se le allanò, toda via se tornaua a leuantar. Los Moros, como gente que miran mucho en estos agueros, auisaron que aquello era pronostico de grande mal, que se apoderaria de aquel reyno, sino ganauan por la mano con darle la muerte, para assegurarse. Quien podra desbaratar los consejos de Dios? El rey era de suyo muy humano, y tenia buena voluntad a don Alonso, por esto no se dexò persuadir de los agoreros, ni vino en quebrantar por su causa las leyes del hospedage. Contentose con q̃ don Alonso le hiziesse de nueuo pleyto omenage que le seria amigo verdadero y leal. Esto passaua en Toledo. por otra parte el rey don Sancho, feroz y vfano por la victoria que ganò, tomaua posse sion del reyno de Leon, en que vnas ciudades se le rendian de voluntad, de otras se apoderò por fuerça de armas. En particular la ciudad de Leon, al principio le cerrò las puertas, pero al fin con vn cerco que tuuo sobre ella muy apretado, a exemplo delas demas ciudades, se allanò. Concluydo esto a su voluntad, reboluio contra Galicia, do el otro hermano reynaua cõ pocas fuerças, por tener el reyno diuidido en vandos, y estar disgustados contra el los naturales, a causa delos muchos tributos que les imponia, de cada dia mayores y mas graues. El mayor daño, que se dexaua gouernar a si, y a todas sus cosas, publicas y particulares, de vn criado que tenia con el gran cabida, q̃ suele ser vn graue daño en los principes. De ordinario las mercedes que los principes hazen, se atribuyen a ellos mismos, y si en alguna cosa se yerra, cargan a los ministros, y a los que tienẽ a su lado, que suelen pagar con la vida la demasiada priuãça: como succedio en este caso. Ca los caualleros indignados por aquella causa, dieró la muerte a aq̃l su criado en su misma presencia: y aun passaró tan adelante, q̃ por sospecharse de muchos eran participantes en aq̃l delicto, para assegurarse, tomaron las armas y alborotaron el reyno. Menospreciauan, es a saber, al q̃ vsan

dexarse

dexarse gouernar por hombre semejãte: A y sin duda es señal que el principe no es grande, quando sus criados son muy poderosos. En este estado se hallaua Galicia al tiempo que el rey don Sancho acometio a tomalla. Don Garcia visto que por estar los suyos alborotados, no podria contrastar a las fuerças de su hermano, con solos trezientos soldados q̃ le siguieron, desãparada la tierra, acudio a los Moros de Portugal. Persuadiales le ayudassen con sus fuerças, q̃ si bien andaua fuera de su casa, toda via le acudirian sus vasallos. Que se apiadassen de su trabajo, y hiziessen rostro a la ambició de su hermano, siquiera por assegurar sus cosas, y no tener por vezino enemigo tã poderoso: que si salia con aquella pretension, no pararia hasta enseñorearse de todo. Representauales los intereses q̃ podian esperar de aq̃lla guerra, los quales todos seriã para ellos mismos, y el se contentaria có recobrar su estado, y vengar aq̃l agrauio. A estas razones respondieron los Moros, que les pesaua de su mal, pero que no les venia a cuento meter en peligro sus cosas, por ayudarle, y mucho menos fiar de promessas de hombre q̃ no se supo conseruar en lo q̃ tenia. Despedido deste socorro, toda via quiso prouar ventura alẽtado con ottos muchos q̃ le acudieron, D vnos por odio del rey don Sancho, otros por tener parte en la presa, parte Moros, parte Christianos. Con esta gente rópio por las tierras de su reyno. los pueblos y ciudades de Portugal facilmẽte se le rendian. Acudio el rey don Sancho para atajar esta llama. Llegò con su gente hasta Santaren, que antiguamẽte fue Scalabis. Iuntaronse los dos campos, diose la batalla de poder a poder. El cãpo quedò por E el rey de Castilla. el estrago y matãça de los contrarios fue grande: muchos prisioneros, y entre los demas el mismo don Garcia, que lleuaron al castillo de Luna en Galicia, donde passo en prisiones lo que le restò de la vida, pobre y despojado de su estado. Era de suyo hombre descuydado y floxo, suelto de lengua, y no bastante para tan grandes olas y tormẽta como contra el se leuantaron.

Cap. IX. Como el Rey don Sancho murio sobre Zamora.

COncluydo que ouo el rey don Sancho con los dos hermanos, luego q̃ se vio señor de todo lo que su padre posseya, quedò mas soberuio que antes, y mas orgulloso. No se acordaua de la justicia de Dios, que suele vengar demasias semejantes, y boluer por los que injustamente padecen: ni consideraua quanta sea la inconstancia de nuestra felicidad, en especial la que por malos medios se alcança. Prometiase vna larga vida, muchos y alegres años, sin recelo alguno de la muerte que muy presto por aquel mismo camino se le aparejaua. Despojados los hermanos, solo quedauan las dos hermanas, que pretẽdia tambien despoſſeer de los estados q̃ su padre les dexò. El co- C lor q̃ para esto tomaua, era el mismo del agrauio que pretendia se le hizo en diuidir el reyno en tantas partes. la facilidad era mayor, a causa de tener ya el mayores fuerças, y aquellas señoras ser mugeres y flacas. La ciudad de Zamora estaua muy pertrechada de muros, municiones, vitualla, y soldados que tenian apercebidos para todo lo que pudiesse succeder. Los moradores era gente muy esforçada, y muy leal, y estauan aparejados a ponerse a qualquier riesgo por defenderse de qualquiera q̃ los quisiesse acometer. Acaudillaualos Arias Gonçalo, cauallero muy anciano, de mucho valor y prudencia, y de cuyos consejos se valia la infanta doña Vrraca, para las cosas del gouierno, y de la guerra. El rey visto q̃ por voluntad no vendrian en ningun partido, ni se le q̃rian entregar, acordò vsar de fuerça. Iuntò sus huestes, y con ellas se puso sobre aquella ciudad, resuelto d̃ no alçar la mano hasta salir con aquella empresa. El cerco se apretaua: combatiã la ciudad con toda suerte de ingenios. Los ciudadanos començauã a sentir los daños del cerco: y el riesgo que todos corrian los espãtaua y hazia blandear para tratar de partidos. En este estado se hallauan, quando vn hõbre astuto, llamado Vellido Dolfos, si comunicado el negocio con otros,

si de

ſi de ſu ſolo motiuo, no ſe ſabe, lo cierto es, que ſalio de la ciudad con determinació de dar la muerte al rey, y por eſte camino desbaratar aquel cerco. Negociò quele dieſſen entrada para hablar al rey. dezia, le queria declarar los ſecretos y intentos de los ciudadanos, y aun moſtrar la parte mas flaca del muro, y mas a propoſito para darle el aſſalto y forçalla. Creen los hombres facilmẽte lo que deſean. Salio el rey acompañado de ſolo aquel hombre, para mirar ſi era verdad lo que prometia. Hizo del mas cõfiança de lo que fuera razon, que fue cauſa de ſu muerte: porque eſtando deſcuydado, y ſin recelo de ſemejante traycion, Vellido Dolfos le tirò vn venablo que traya en la mano, con que le paſſo el cuerpo de parte a parte. Eſtraño atreuimiẽto, y deſgraciada muerte: mas q̃ ſe le empleaua bien, por ſus obras y vida deſconcertada. Vellido luego que hizo el golpe, ſe encomendò a los pies, con intento de recogerſe a la ciudad. Los ſoldados que oyeron las bozes y gemidos del rey, que ſe rebolcaua en ſu ſangre, fueron empos del matador, y entre los demas el Cid, que ſe hallaua en aquel cerco. La diſtancia era grande, y no le pudieron alcançar: que las guardas le abrieron la puerta mas cercana, y por ella ſe entrò en la ciudad. Eſto dio occaſion para que los de la parte del rey ſe perſuadieſſen fue aquel caſo penſado, y que los demas ciudadanos, o muchos dellos, eran en el participantes. Los ſoldados de Leon y de Galicia no eſtauã bien con el rey muerto, ni les agradauan ſus empreſas, y aſsi ſin detenerſe mas tiẽpo deſampararon las vanderas y ſe fueron a ſus caſas. Los de Caſtilla como mas obligados, y mas antiguos vaſallos, parte dellos con gran ſentimiento lleuaron el cuerpo muerto al moneſterio de Oña, do le ſepultaron y hizieron ſus honras, que no fueron de mucha ſolemnidad y aparato. La mayor parte ſe quedaron ſobre Zamora, reſueltos de vengar aquella traycion. Amenazauan de aſſolar la ciudad, y dar la muerte a todos los moradores, como a traydores, y participantes en aq̃l trato y aleue. En particular don Diego Ordoñez, de la caſa de Lara, moço de grandes fuerças y brio, ſalio a la cauſa. Preſentoſe delante de la ciudad, armado de todas armas, y en ſu cauallo: y deſde vn lugar alto, para que lo pudieſſen oyr, henchia los ayres de bozes y fieros: amenazaua de deſtruyr y aſſolar los hombres, las aues, las beſtias, los peces, las yeruas, y los arboles, ſin perdonar a coſa alguna. Los ciudadanos, entre el miedo que ſe les repreſentaua, y la verguença de lo que dellos dirian, no ſe atreuian a chiſtar. El miedo podia mas que la mengua y quiebra dela honra. Solo Arias Gõçalo, ſi bien ſu larga edad le pudiera eſcuſar, determinò de ſalir a la demanda, y offrecio a ſi y a ſus hijos para hazer campo con aquel cauallero, por el bien de ſu patria. Tenian en Caſtilla coſtumbre, que el q̃ retaſſe de aleue alguna ciudad, fueſſe obligado, para prouar ſu intẽcion, hazer campo con cinco, cada vno de por ſi. Salieron al palenque y a la liça tres hijos de Arias Gonçalo, por ſu orden, Pedro, Diego, y Rodrigo. Todos tres murieron a manos de don Diego Ordoñez, que peleaua con esfuerço muy grande. Solo el tercero, ya que eſtaua herido de muerte, alçò la eſpada con que por herir al contrario, le hirio el cauallo, y le cortò las riendas. Eſpantado el cauallo ſe alborotò de manera, que ſin poderle detener ſalio, y ſacò a don Diego de la paliçada: lo qual no ſe puede hazer conforme a las leyes del deſafio, y el que ſale ſe tiene por vencido. Acudieron a los juezes que eſtauan ſeñalados. los de Zamora alegauan la coſtumbre recebida: el retador ſe defendia con que aquello ſuccedio a caſo, y que ſalio del palenque contra ſu voluntad. Los juezes no ſe reſoluian; y con aquel ſilencio parecia fauorecian a los ciudadanos. Deſta manera ſe acabò aquel debate, que ſin duda fue muy ſeñalado, como ſe entiende por las coronicas de Eſpaña, y lo dan a entender los romances viejos que andan en eſte propoſito, y ſe ſuelen cantar a la vihuela en Eſpaña, de ſonada apacible y agradable.

(.?.)

Cap.

Capitulo X. Como boluio el Rey don Alonso a su reyno.

ESto passaua en Zamora. doña Vrraca cuydadosa d̄ lo que podria resultar en el reyno despues de la muerte de su hermano, y por el amor q̄ tenia a don Alonso, q̄ deseaua succediesse en su lugar, y recobrasse su reyno, acordò despachalle vn mẽsagero a Toledo, para auisalle de todo, y en particular de la desastrada muerte de su hermano. Dio al mẽsagero señas secretas, para q̄ se certificasse q̄ ella misma le embiaua: las cartas en cifra, por lo q̄ pudiesse succeder, q̄ nadie las entẽdiesse, dado caso q̄ se las tomassen. Lo q̄ contenian en suma era. Que no ay enel mundo alegria pura, q̄ no vaya destẽplada con tristeza. Que el rey don Sancho era muerto por traycio̅ de Vellido Dolfos: que si biẽ tenia merecida la muerte, y los tenia a todos agrauiados, en fin era hijo de sus padres, y fuerça se doliessen de su triste suerte. Que muy presto se alçaria el cerco de Zamora, si biẽ don Diego Ordoñez cargaua a los ciudadanos de traydores, como participantes en aquel caso, y los retaua, resuelto de proualles en campo, y por las armas, aquel aleue. Lo q̄ hazia al caso, y ella siẽpre deseara, y lo suplicara a Dios era, q̄ el como deudo mas cercano, era llamado a la corona, para que recobrasse su reyno, y succediesse en lo demas. Por tanto, q̄ abreuiasse para preuenir los intẽtos de gẽte no biẽ intẽcionada, grangear y conquistar las voluntades de todos los vasallos. Finalmẽte, que se guardasse de gastar el tiempo en demandas y respuestas, consultas, y dudas, fuera de saçon: pues en casos semejãtes no ay cosa mas saludable que la presteza. Esto contenia la carta. Muchas escuchas de Moros que andauan mezclados entre los Christianos, auisaron primero al rey Moro de lo que passaua, y la fama que en casos semejantes siempre se adelanta y buela. Peranzules, q̄ por conjeturas q̄ para ello tenia, cada dia esperaua algun trueco y mudança, salia cada dia en son de caça, de la ciudad de Toledo, por espacio de vna legua, para informarse de los caminantes y saber lo que passaua. Con este cuydado ouo a las manos vna o dos espias de los Moros que venian con aquel auiso, y sacados del camino, por encubrir las nueuas si pudiera, les dio la muerte. Finalmente encontrò cõ el mensagero de la infanta: informose en particular de todo, y cõ tãto dio buelta para la ciudad, y auiso a don Alonso de lo que venia en las cartas y el mensagero dezia. Aconsejauale que con todo el secreto posible, sin dar parte al rey Moro, se partiesse prestamente. A la verdad parecia rezia cosa fiarse de los Moros, que como tales, poca lealtad suelen guardar, ademas de otros inconuenientes q̄ podian resultar, que el miedo y el amor suelen hazer mayores delo q̄ son. Don Alonso estaua perplexo, sin saber qual partido deuia seguir, y que consejo tomar. Pareciale biẽ lo que aquel caualloro le dezia: mas por otra parte se le hazia de mal mostrarse descortes cõ quiẽ le tenia tan obligado. Resoluiose finalmente de seguir lo que parecia mas seguro y mas honesto. Hablò cõ el rey Almenon: auisole de todo lo que ya el mismo sabia, aunque disimulaua. pidiole licẽcia para tomar possesion del reyno a que los suyos le combidauan. Que no le parecio justo partirse sin su voluntad, y sin que lo supiesse, de quiẽ tantos regalos tenia recebidos. El barbaro vẽcido con esta cortesia y lealtad, respondio se holgaua mucho q̄ le offreciessen el reyno, y mucho mas que con aquella cortesia le quitasse la occasion de trocar las buenas obras q̄ le hiziera, menores q̄ el merecia, y el mismo deseaua, en algũ de sabrimiẽto, si se pretendiera yr sin que el lo supiesse, y sin dalle parte d̄ lo que por otra via muy bien sabia, y aun le tenia tomados los passos, y en los caminos puestas guardas, para q̄ no se le pudiesse escapar, si por vẽtura lo intẽtasse. q̄ muy en buẽ hora fuesse a tomar la corona q̄ le offrecian. solo queria que para seguridad de la amistad que tenian puesta, le hiziesse de nueuo el juramento que le tenia hecho, de ser verdadero amigo, assi

si suyo, como de su hijo Hissem, para no faltar jamas en la fè y palabra q̃ se dauã, pues ponian a Dios por juez y por testigo de aquella confederacion y amistad. Hizose todo como el Moro lo pedia: ayudole cõ dineros para el camino, y aũ para mas honrarle, al partirse le acompaño por algũ buen espacio. Exemplo singular de fidelidad y templãça, en vn rey barbaro como aquel. Lo que se ha dicho tengo por mas cierto, que lo que refiere don Lucas de Tuy, es a saber, q̃ sin que el rey lo supiesse, se descolgo por los adarues, y se huyò en postas q̃ le tenian apreſtadas. De qualquiera manera que ello fuesse, el endereçò su camino a Zamora, donde la infanta le esperaua, y a quiẽ siempre tuuo en lugar de madre. Consultò con ella lo q̃ deuia hazer. despachò sus correos por todas partes, para auisar de su venida. Los de Leon no mostraro difficultad alguna, antes cõgrã voluntad le rebibieron, y alçaron por su rey. Lo de Galicia estaua en balanças, a causa que su hermano don Garcia, por la mudança de los tiempos, escapò de la prision, y pretẽdia restituyrse en el reyno que antes tenia. Acordò don Alonso por escusar alteraciones, embialle personas nobles y principales, q̃ le requiriessen de paz. los quales, por ser el de buena condicion, y fenzillo, facilmente le persuadieron lo q̃ deseauã. Antes sin recelarse de alguna celada, ni pedir otra seguridad, se vino para su hermano, cõfiado alcançaria del por bien lo que pretẽdia. Engañole su esperança, ca luego le echaron las manos y le quitaron la libertad, y boluieron a la prision, que le durò todo el tiempo de la vida. El recelo que de su condicion se tenia, no muy sossegada, que seria occasion de alborotos y alteraciones, escusan en parte este desaguisado q̃ se le hizo, demas del buen tratamiento q̃ tuuo en la prisiõ: si la falta de la libertad, y el reyno q̃ le quitauã, se pudierã recõpensar eõ alguna otra comodidad y regalo. Con esto quedò llano lo de Galicia. Los caualleros de Castilla se juntaron en la ciudad de Burgos, para acordar lo que se deuia hazer. La resolucion fue de recebir a don Alonso por rey de Castilla, a tal que jurasse por espressas palabras, no tuuo parte ni arte en la muerte de su hermano. Don Alonso auisado desto, se partio para aquella ciudad. Los mas de los que presentes estauan se recelauan de tomarle la jura, por pensar lo tendria por desacato, y para adelante se satisfaria de qualquiera que lo intentasse. Solo el Cid, cõmo era de grande animo, se atreuio a tomar aquel cargo, y ponerse al riesgo de qualquier desabrimiento. En la yglesia de santa Gadea de Burgos, le tomò el juramento, q̃ en suma era, no tuuo parte en la muerte de su hermano, ni fue della sabidor. Sino era assi, viniessen sobre su cabeça grã numero de maldiciones, que alli se espressaron. Acabada esta ceremonia, a boz de pregonero alçaron por don Alonso los pendones de Castilla, y le declararon por Rey, con grande muestra de alegria, y muchas fiestas que por aquella causa se hizieron. Dissimulò el Rey por entonces el desacato: mostrose alegre y cortes con todos, como el tiempo lo pedia: pero quedò en su pecho offendido grauemente contra el Cid, como los effectos adelante claramente lo mostraron. Ademas que algunos cortesanos que suelen cõ su mal termino auiçar los disgustos de los principes, y mirar con malos ojos la prosperidad de los que les van delante, no cessauan con chismes y reportes, de aumentar la indignaciõ del rey. Tenia don Alonso treynta y siete años quando boluio al reyno. Fue diestro en la guerra, por esta causa le llamaron don Alonso el Brauo. Era prudente y templado enel gouierno, de noble cõdicion, y modesto, virtudes a que de suyo era inclinado, y las aduersidades y trabajos que padecio, mucho le afinaron mas. Su franqueza y liberalidad, fue estremada, tanto que parecia en hazer mercedes consumir las riquezas y thesoros reales. La muerte del rey don Sancho, y la restitucio de dõ Alonso, succedio el año que se cõtaua de Christo de mil y setẽta y tres. enel mismo el cardenal Hildebrãdo entrò enel Pontificado, 1073

por

por muerte de Alexandro segundo, y se llamo Gregorio septimo, persona de singular virtud, grandeza de animo y constancia: como lo mostrò en la enemiga q̃ por toda la vida tuuo con el emperador Enrique tercero deste nõbre, sobre defẽder la libertad de la Yglesia, que aquel principe pretendia atropellar. En Espaã este mismo año santo Domingo de Silos monge Cluniacense, varon de conocida santidad, finò a veynte de Diziẽbre, dia viernes. su fiesta se celebra cada año en Espaã. Nacio este santo en la Rioja, en vn pueblo llamado Cañas. de pastor que fue, entrò monge en san Millan de la Cogulla. cõ el tiẽpo vino a ser alli abbad. mandole desterrar el rey dõ Garcia de Nauarra, porque defendia cõ mucha fuerça las exẽpciones de sus mõges, y sus priuilegios, de donde tomò el nombre en Latin (como yo creo) que se dixo Exilienſis, Silos en Romãce. El monesterio q̃ a la saçõ se llamaua de san Sebastian, le reparò este santo los años passados, con ayuda del rey don Fernando. y adelante mudò el nombre, y se llamò de santo Domingo de Silos, no solo el monesterio, sino el pueblo que esta juntò a el, en el valle de Tablatello, diez leguas de Burgos, en vnos asperos riscos, camino derecho de Santisteuan de Gormaz. No quise dexar esto, por la noticia de la antiguedad, y por ser este monesterio muy nombrado. Boluamos a los hechos de los reyes, y al orden de la historia, como yua antes.

Capitulo XI. De los principios del Rey don Alonso el sexto.

EN los principios del reynado del rey don Alonso, no faltaron turbaciones y rebueltas, que con el tiempo se apaciguaron y tuuieron buen succesſo, y alegre. El año siguiente despues que entrò en su reyno, que fue el de mil y setenta y quatro, los reyes de Cordoua y de Toledo trayan guerra sobre los terminos de sus reynos. Don Alonso por lo mucho q̃ deuia al de Toledo, jũtò vn buẽ exercito, cõ intẽto de ayudarle y acudirle. Temio el rey Almenon de primera instancia, que venia contra el: pero luego se desengañò, y supo el buen intento que traya en su fauor. Iuntaron los dos sus campos, y hizieron muy grã daño en las tierras del reyno de Cordoua: destruyeron los sembrados, aldeas, y cortijos, y quemaron los pueblos, hizieron grandes presas de hombres cautiuos, y de ganados. No se vino a las manos, porque el de Cordoua esquiuaua entrar en batalla con Almenon, y cõ los demas que de su parte estauan. Los soldados boluieron alegres con las victorias, ricos y cargados de despojos. Por este tiempo fallecio la primera muger del rey don Alonso, por nombre doña Ines. Caso despues con otra señora, llamada Constãcia, natural de Frãcia. Deste segũdo matrimonio tuuo vna hija sola, q̃ se llamò doña Vrraca, y adelãte heredò el reyno, y todos los estados de su padre, como se vera en otro lugar. A instãcia desta reyna (segũ yo piẽso) despachará vna embaxada a Roma, para suplicar al Papa embiasse vn legado a Espaã cõ plena potestad para reparar y reformar por todas las vias posſibles las costũbres de los ecclesiasticos, q̃ por la soltura de los tiẽpos andauã muy estragadas y perdidas. Pareciole al Papa Gregorio septimo, ser muy justa esta demãda. despachò para este efecto a Ricardo, cardenal y abbad de san Victor d̃ Marsella. Este legado llegado a Espaã, juntò en Burgos, ciudad cabeça de Castilla, el año de mil y setenta y seys, vn concilio 1076
de obispos de todo el reyno: en el, por conformarse con la voluntad del rey, y con lo que era razon, confirmò en todo su reyno el ministerio Romano. Que son las mismas palabras de don Pelayo obispo de Ouiedo. Yo entiendo que mandò effecutar y poner en pratica las leyes antiguas de la Yglesia, oluidadas y desusadas en gran parte, señaladamente, que los clerigos de orden sacro no se casassen ni tuuiessen mugeres. Segun que lo mismo se hiziera en Alemaña, aunq̃ con mucho alboroto y rebueltas que sobre el caso se leuantaron, tanto que publicamente se dixeron mu-

Sigib. Scaffna. burg.

chas cosas contra la honra y reputació del pontifice Gregorio, libelos famosos, cantarcillos, y versos muy descomedidos en este proposito. Tan pesada cosa es dexar las costumbres viejas, y reformar las vidas estragadas. A la verdad, los mas de los clerigos, oluidados de lo que pedia la antigua disciplina ecclesiastica, y vencidos del deleyte, se hallauan enlazados en el casamiento, cargados de mugeres y de hijos. Demas desto, a exemplo de Aragon, abrogaron en aq̃lla junta el breuiario y missal Gothico, de que vsauan en España, y se mãdò introduzir el Romano. Esto quanto a lo ecclesiastico. El Cid assi mismo, por mãdado del rey, partio para el Andaluzia a poner en razon a los reyes Moros de Seuilla y de Cordoua, que no querian acudir con las parias y con los tributos acostumbrados. Trayan entre si guerra muy reñida los reyes de Granada y d̃ Seuilla: el de Granada estaua mas orgulloso, a causa que algunos Christianos seguian sus vanderas y ganauan del sueldo. puso se el Cid de por medio, para cõcertallos y ponellos en paz: y porque el de Granada no queria venir en ningũ partido, le hizo guerra, y vencido, le forçò a tomar el assiento que primero desechaua. Hizieronse pues las pazes entre aquellos Moros, y el Cid boluio con los tributos cobrados, y sus soldados ricos cõ las presas que en aquella guerra hizieron. Los quales y toda la demas gẽte, por las victorias que ganò en esta jornada, le dieron vn nueuo apellido y muy honroso, ca le llamaron el Cid Campeador. en q̃ se muestra el grande amor que le teniã, y gran credito que auia ganado. Por el mismo camino los nobles y caualleros se encendieron contra el en vna nueua embidia. Procurauan abatir al que mas ayna deuieran imitar. armauanse para esto de calũnias y cargos falsos q̃ le haziã, torciã sus seruicios y sus palabras. No era difficultoso salir cõ su intẽto, por estar el rey de tiẽpo atras desgustado: demas q̃ de nueuo se les offrecio otra occasió muy a proposito para lleuar adelãte esta trama. Los Moros de Andaluzia no acabauã de sossegar y allanarse. Determinò el rey hazelles guerra en persona. En esta saçon vn buẽ golpe de Moros de los q̃ en Aragon morauã, sea a persuasió de los Andaluzes, sea por no perder aquella occasió, por Medina Celi hizieron entrada en las tierras de Castilla. Corrieron y talaró los cãpos de Sãtisteuande Gormaz. El Cid estaua retirado en su casa con achaque de su poca salud, como a la verdad pretendiesse con ausentarse, aplacar la embidia de sus emulos, para q̃ no le empeciessẽ. Pero auisado de lo q̃ passaua, y visto q̃ el rey estaua ausente, con las gentes q̃ pudo recoger, prestamẽte acudio al peligro. Su valor y diligencia corrian a las parejas, y assi muy en breue forçò a los Moros a retirarse y desembaraçar la tierra. No contento cõ esto, por aprouecharse de la occasion, y aprouechar sus soldados, reboluio a manderecha sobre las tierras del reyno de Toledo, sin parar hasta dar vista a la misma ciudad. En el camino saqueo los pueblos, talo los campos, ganò gran presa, y siete mil esclauos entre hõbres y mugeres. Los que le aborrecian acudierõ al rey, para cargalle de auer quebrantado el assiento puesto con aq̃l rey de Toledo. Dezian no cõuenia dissimular, ni dar rienda a vn hombre loco y sandio, para hazer semejãtes desatinos: que era biẽ castigalle, y hazer q̃ no se tuuiesse en mas q̃ los otros caualleros, ni pretendiesse salir cõ lo q̃ se le antojasse. Tratose el negocio en vna junta de grandes y ricos hombres. Acordaron saliesse desterrado del reyno, sin dalle mas termino d̃ nueue dias para cũplir el destierro. No se atreuio el Cid a cõtrastar con aquella tẽpestad. Encomẽdò su muger y hijos al abbad de san Pedro de Cardeña, monesterio con q̃ tuuo toda su vida mucha deuoció, y el se fue a cũplir su destierro, acõpañado de muy buena y luzida gẽte. yua resuelto de no passar el tiẽpo en ociosidad, antes hazer de alli adelãte cõ mas brio guerra a los Moros, y cõ el resplãdor de sus virtudes, deshazer las tinieblas de las calũnias q̃ le armauan. Los Moros por este tiempo, con

las

las comidas y regalos de España, y con A la abundancia (fruto de la victoria) auiã perdido en gran parte las fuerças y valor con que vinieron de Africa. Salio el Cid con poca gente aunque escogida, y otros muchos deudos, y hijosdalgo q̃ se le allegaron: que todos deseauan tenelle por caudillo, y militar debaxo de su cõduta. Rópio lo primero por el reyno de Toledo, y el rio de Henares arriba, no parò hasta llegar a aquella parte B de Aragon en que esta Alhama y el rio Xalon, que riega con diuersas azequias que del sacan, gran parte de aquellos cãpos. En particular combatio y ganò de los Moros el castillo de Alcocer, muy fuerte por su sitio, puesto en lugar alto y enriscado. Desde este castillo hazia salidas y caualgadas por todas aquellas tierras comarcanas: y aun desbaratò dos capitanes que el rey de Valencia embio con gente para impedir aquellos daños. C La presa que hizo en todos estos encuẽtros y jornada, fue muy rica: acordò embiar en presente al rey dõ Alonso treynta caualios escogidos, con otros tantos alfanges fiados de los arçones, y treynta cautiuos Moros, vestidos ricamente, que los lleuassen de diestro. Recibio el rey esta embaxada y presente con muy buen talante y toda muestra de contento y alegria. El pueblo no cessaua de engrãdecer al Cid, y subir sus hazañas hasta las nuues. llamauanle libertador de la patria, terror y espãto de los Moros, defẽsor y amparador d̃ la Christiãdad. Dezian, que era tanta su grandeza, que cõ buenas obras pretendia vencer los agrauios que le hazian: y su mansedumbre y gentileza se auẽtajaua a las injusticias y injurias de sus contrarios. Que no de- E zia nada a los caualleros antiguos, antes se les adelantaua en todo genero de virtud. Despidio el rey los embaxadores muy cortesmente, pero no alçò por entonces el destierro a su señor, por no alterar a los Moros si tan en breue le perdonaua. selo dio licencia a todos los que quisiessen, para seguille y militar debaxo de sus vãderas. En lo qual se tuuo respecto, no solo a hõrar al Cid, sino a descargar el reyno de muchos hõbres bullicios, q̃ apaciguada el Andaluzia, por estar criados en las armas, lleuauan mal la ociosidad. Estas cosas si bien passaron en muchos años, las juntamos en este lugar, por no perturbar la memoria si se diuidieran en muchas partes. Aduertido esto, bolueremos con nuestro cuẽto atras, y a referir lo que passo en España, el año que se contaua de Christo mil y 1076
setenta y seys.

Cap. XII. Como el Rey don Sãcho de Nauarra fue muerto por su hermano.

EL rey dõ Sancho de Nauarra, tenia vn hermano llamado dõ Ramõ: los dos aunq̃ erã hijos de vn padre y de vna madre, en las cõdiciones y costumbres mucho se differẽciauã. Don Ramon era de suyo bullicioso, amigo de contiendas, y de nouedades. Ninguna cuenta tenia con lo que era bueno y honesto, a trueque de effecutar sus antojos. Arrimauansele otros muchos de su misma ralea, gente perdida, y que consumidas sus haziẽdas, no les quedaua esperança de alçar cabeça, sino era cõ leuãtar alborotos y rebueltas. Con la ayuda des- D tos, pretendia dõ Ramõ apoderarse del reyno: ambició mala y q̃ le traya desassossegado. El rey era amigo de sossiego muy dado a la virtud y deuociõ, como consta de escrituras antiguas, en q̃ a diuersos monesterios d̃ su reyno hizo donaciones de cãpos, dehesas, y pueblos. Tenia en su muger doña Placẽcia vn hijo, por nõbre dõ Ramiro, de poca edad, que le auia d̃ succeder en el reyno: y no falta quiẽ diga tuuo otros dos hijos, hasta llamar al vno don Garcia, y al menor de todos no le señalan nombre. De lo vno y d̃ lo otro tomò occasiõ dõ Ramõ para alçarse cõtra el rey. dezia que con su mucha liberalidad, que el llamaua prodigalidad y demasia, diminuya las rentas reales, y enflaquezia las fuerças del reyno, como de ordinario los malos a las virtudes ponen nombres de los vicios a ellas semejantes. gran peruersi-

dad. Demas desto, el rey era viejo, los hijos que tenia de poca edad. esto dio animo al que ya estaua determinado d declararse, y con la ayuda de sus aliados, se alçò con algunos castillos, principio de mayores males. Acudio el rey a ponelle en razon: mas visto que por bien no se podia acabar cosa ninguna, le pusieró acusacion, y en ausencia, por los cargos que contra el resultauan, le declararon por enemigo publico, y le condenaron a muerte. Con esto quedaron por enemigos declarados, y cada qual de los dos procuraua dar la muerte al contrario. Los malos de ordinario son mas diligentes y recatados; por no fiarse en otra cosa sino en sus mañas. Por el contrario los buenos, confiados en su buena conscien-cia, se suelen descuydar. El rey estaua en la villa de Roda. El traydor secretamente se fue alla bien acompañado: y hallado el aparejo q̃ buscaua, aleuosamente le dio la muerte. El arçobispo dõ Rodrigo no haze mencion de todo esto, puede ser que por no manchar su nacion y patria con la memoria de caso tã feo. Los hijos del muerto acudieró a fauo recerse, dõ Ramiro el mayor al Cid, y los dos menores al rey de Castilla don Alonso. Su edad y fuerças no eran bastãtes para contrastar a las del tyrano, que estaua muy pertrechado, y luego con el fauor de sus valedores se llamò rey. Por esto los principales del reyno se juntaron, para acordar lo que conuenia. No les parecio disimular, ni recebir por señor al que tales muestras daua de lo que seria adelante. Los infantes eran flacos, y estauan ausentes. Resoluieronse de cõbidar con aquel reyno y corona a dõ Sancho rey de Aragon, primo hermano del muerto, y valerse de sus fuerças contra las del tyrano. Acudio el sin tardança. encargose del reyno que le offrecian, y apoderose de la mayor parte del. Otra parte, que fue lo de Briuiesca, y la Rioja se entregò al rey don Alonso, que pretẽdia tener mejor derecho a lo de Nauarra, por causa de la bastardia de don Ramiro padre del rey de Aragon. En particular se entregò la ciudad de Najara: do en la yglesia de santa Maria la Real sepultaron los cuerpos del rey muerto y de la reyna su muger. Vino otrosi el Aragones en acudir cada vn año al de Castilla por lo de Nauarra, por no venir con el a rompimiento, con cierto tributo: este reconocimiento se halla por escrituras antiguas, que pagaron los reyes don Sancho y don Pedro. El tyrano homiciano, vista la voluntad con que la gente recebia el nueuo rey, y perdida la esperança de poder contrastar assi a sus fuerças, como al odio que todos como a malo y aleue le tenian, acordò ausentarse. Huyò a çaragoça, dõde el rey Moro le dio casa en que morasse, y le heredò en ciertos campos y tierras, con que passasse su pobre y lacerada vida. Esta herencia de mano en mano recayò en vna su nieta llamada Marquesa, que caso con Aznar Lopez, y affirman que en su testamẽto la dexò a la yglesia mayor de santa Maria de çaragoça, en tiempo de don Alonso rey de Aragon, primero deste nombre.

Cap. XIII. Que Almenon Rey de Toledo, y don Ramon conde de Barcelona, fallecieron.

EL año luego siguiente, que se contò de mil y setenta y siete, passaron 1077
desta vida dos princípes muy señalados, Almenon rey de Toledo, y don Ramon conde de Barcelona, por sobrenombre el viejo: en que el dicho año fue mas señalado, que en otra cosa que en el succediesse. En el reyno de Toledo succedio Hissem, hijo mayor del rey difunto. Todo el tiempo que reynò, que fue por espacio de vn año, se conseruò con todo cuydado en la amistad del rey don Alonso, a exemplo de su padre, y por su mandado, que se lo dexò muy encomendado. Muerto Hissem, le succedio su hermano menor, por nombre Hiaya Aldirbil, muy differente de su padre y hermano. Era couarde en la guerra, en el gouierno desconcertado, de vida muy

muy torpe,dado a comidas y deshonestidades,sin perdonar a las hijas y mugeres de sus vasallos,con que se hizo muy aborrecible,assi a los Moros como a los Christianos q̃ morauan en Toledo. Era inhumano y cruel,propria condiciõ de medrosos y couardes. Por la muerte de Hissem,quedò el rey don Alonso libre del omenage q̃ hizo en Toledo los años passados,de guardar amistad a aquellos principes padre y hijo. Los Christianos y Moros de aquella ciudad; cãsados cõ la tyrania q̃ padecian,y no pudiendo lleuar los vicios de aquel principe, hazian grande instãcia por sus cartas al rey dõ Alonso,para q̃ los librasse de aquella opresion tan grande, y se apoderasse de aquella ciudad tan principal,que era como vn baluarte muy fuerte de casi todo el señorio de los Moros. Deziãle no perdiesse aquella occasiõ tãbuena como se le presentaua, por estar desabridos los ciudadanos,y la poca industria del rey, que no tendria animo ni fuerças para hazer resistencia a los Christianos. Estos fueron los primeros principios,y como las primeras çanjas q̃ se abrian para emprender la conquista de aquella nobilissima ciudad,cabecera d̃ todo aquel reyno. El conde don Ramõ fallecio en Barcelona,en cuya yglesia mayor le sepultaron,que el mismo desde los cimiẽtos leuantò los años passados. El entierro y las honras fueron quales se puede pẽsar, con toda muestra de magestad y solemnidad. Dexò diuidido su estado entre dos hijos suyos, el mayor se llamò don Berenguel,el segundo don Ramõ cabeça de estopa: la causa del qual apellido de suso queda declarada. su gentileza y apostura,y las costumbres muy cõpuestas y agradables,fueron occasion de ganar las volũtades assi del pueblo, como de su padre,en tanto grado, q̃ sin embargo queera hijo menor,quedò nombrado por conde de Barcelona: mejoria q̃ le fue perjudicial,y le acarreo la muerte,como luego se dira. Este principe casò cõ vna señora,hẽbra d̃ mucha virtud, y q̃ fue hija de Roberto Guiscardo,Normando de nació,y grã señor en Italia,segun q̃ lo refiere cierto autor. Esta gẽte de los Normãdos en aq̃l tiẽpo era muy nõbrada. La fama d̃ su valor bolaua por todas partes,y estauã apoderados de lo postrero de Italia y de Sicilia. Fundò esta condesa dos monesterios,el vno con aduocaciõ de san Daniel,en el valle santa Maria,tierra de Cabrera. El otro cerca de Girona: dõde,despues de la muerte de su marido,renũciado el siglo y sus comodidades,passo muy santamente lo restante de su vida. En el vn monesterio y en el otro, puso religiosas de san Benito. Hijo desta señora fue dõ Ramõ Arnaldo o Berenguel,q̃ succedio a su padre en el condado de Barcelona. Por este mismo tiẽpo Armengol,cõde de Vrgel,hazia guerra a los Moros q̃ quedauan por aquellas comarcas: y Guillen Iordã,conde de Cerdania,perseguia los hereges Arrianos,q̃ a cabo de tantos años tornauan a brotar por aquellas partes. Este castigaua aquella mala gẽte, cõ destierros,confiscacion de bienes,cõ infamia,y con muertes q̃ daua a los pertinazes. Por el esfuerço de Armengol se ganaró de los Moros muchos pueblos ribera del rio Segre: en especial la ciudad de Balaguer,cabeça del condado de Vrgel,boluio a poder de Christianos.

Zurita, li. 1. c. 24.

Capitulo XIIII. Como los Normandos fueron a Italia.

EL nõbre de los Normãdos fue muy conocido los años passados por los grãdes daños q̃ hizieró en las costas de Espaũa y de Frãcia: mas por estos tiẽpos se hizieró mas famosos,quãdo estẽdieró la gloria de su esfuerço en las partes de Italia,y por fuerça de armas fundaró en ella vn nueuo reyno y señorio q̃ dura hasta nuestros tiẽpos, aunq̃ mudada diuersas vezes la succesiõ d̃ los principes q̃ le hã posseydo y posseẽ. Dara mucha luz a esta historia saber la origẽ desta gẽte, y la occasiõ q̃ tuuieró para passar en Italia,a causa de estar sus cosas en lo d̃ adelãte muy mezcladas cõ las d̃ Espaũa. Normandos,que es lo mismo q̃ hõbres setentrionales,se llamaron en particular todos aquellos que entre la prouincia

de Dania y la Cimbrica Cheroſoneſo ſe eſtendian por todas aquellas marinas del mar Germanico, y poſſeyan las yſlas que por alli caen: hombres fieros y barbaros, en el veſtido y manera de vida ſalvages, de coſtumbres eſtraordinarias: pero muy dieſtros en la arte d' nauegar, por el exercicio ordinario que teniã de ſer coſarios. Luytprando, que floreció por eſtos tiempos, dize, que los Normãdos eran los miſmos que los Rhuſos o Rutenos. La verdad es, que en vn miſmo tiempo eſtas gentes ſe derramaron, como dos rios arrebatados, los Rhuſos por las prouincias de oriente, de donde vienen los de Polonia, los Normandos por las de occidente, en que hizieron grandes effectos. En particular en tiempo de Carlos el Simple, rey de Francia, aſſentaron en aquella parte de aquel reyno q̃ antiguamente llamaron Neuſtria, y deſpues del apellido deſta gente, ſe llamo y ſe llama Normandia, como ſe dixo en otro lugar. Trayan por capitan a vno llamado Rolon: naturalmente tenian gran de apetito de mandar, eran acoſtumbrados a fingir y diſsimular, dados al eſtudio de la eloquencia y exercicio dela caça, fuertes para ſuffrir todo trabajo, hambre, calor, y frio: preciauanſe de andar bien veſtidos y arreados: en lo demas eran de condicion ſoberuia y deſapoderada. Eſtas eran las virtudes y vicios delos Normandos, y ſu natural. con la comunicacion de los Franceſes, cuya condiciones manſa, ſe mitigó en parte ſu fiereza, y ſe amanſaró ſus coſtumbres. Del linage de Rolon ouo vno llamado Guillermo Notho, ſeptimo duque de Neuſtria o Normandia: eſte por teſtamento del rey Eduardo el ſanto, juntò al ducado de Normandia el reyno de Ingalaterra, en el tiempo que ſe hazia la guerra dela tierra Santa. Para apoderarſe de aq̃l reyno, paſſo en vna flota a Ingalaterra, y en la primera batalla vẽcio a Haroldo ſu competidor, y le quito la vida y el reyno. De alli, por tener aquellos reyes buena parte de la Francia, reſultaró perpetuas guerras entre Franceſes y Ingleſes, que començaron poco antes de los tiempos en que vã nueſtra hiſtoria. De Francia paſſo a Italia vn exercito de los Normandos, con eſta occaſion. Ay en Normandia vna ciudad que ſe llamò en otro tiempo Conſtancia Caſtra. en ſu comarca poſſeya vn pueblo que ſe llama Altauilla, vno llamado Tancredo, principe de noble y antiguo linage: dichoſo en ſucceſsion, porque de dos matrimonios tuuo no menos que doze hijos. Guillermo por ſobrenombre Braços de hierro, Drogo, Vuifredo, Gaufredo, Serlo, nacieró de la primera muger, cuyo nombre no ſe ſabe. La ſegũda muger, llamada Franſendis, tuuo eſtos, Roberto Guiſcardo, Malegerio, Guillermo, Alueredo, Humberto, Tãcredo, y el menor de todos Rogerio, que hizo a todos ventaja en hazañas, y en mayor poder y ſeñorio. La madre cuydaua de los alnados, como de los hijos proprios: y aſſi ellos ſe querian bien, ſin que tuuieſſen entre ſi differencias ni embidias. El padre los crio y amaeſtrò en las armas, y en las otras artes que pertenecian a gente noble. Eran denodados, de buen conſejo, con que enfrenauan la temeridad: la oſadia no los dexaua ſer couardes. Lo que el padre tenia era poco: temian que ſi lo diuidian no reſultaſſen dello riñas y contiendas. Determinaron yrſe a otra parte a biuir y heredarſe. Italia eſtaua diuidida en muchos ſeñorios, ardia en vãdos y guerras. Los Moros tenian a Sicilia y las otras yſlas del mar Mediterraneo. Por la vna cauſa y la otra ſe les offrecia buena occaſion para moſtrar ſu valor y eſfuerço. Los hermanos mayores paſſaron en Italia. Siguiolos vn buẽ golpe de gente: exercitaronſe en las armas, y ganaron honra, primero en las guerras de Lombardia y de Toſcana: deſpues paſſaron a tierra de Lauor parte del reyno de Napoles: do los principes, el de Salerno y el de Capua, ſe hazian guerra muy reñida, por differẽcias que tenian entre ſi. Aſſentaron primero con el Capuano: deſpues ſiguieron al Salernitano, q̃ les hizo mas auẽtajado partido: y con eſta ayuda quedò con la victoria. Concluyda eſta guerra, a inſtancia

Lib. 1. c. 3.

Instancia de Maniaco, gouernador dela Pulla y de Calabria por el emperador de Grecia, emprendieró la conquista de Sicilia contra los Moros que della estauan apoderados. Hizieron en breue buẽ effecto, ca muchas ciudades boluieron á poder de Christianos, y en diuersos encuentros desbarataron los Moros, y los corrieron por toda la tierra; hasta lançar los d aquella ysla. Tras esto, como es ordinario, resultaron sospechas y desgustos entre los Griegos que pretendian quedar señores de aq̃lla ysla, y los Normandos, que aspirauan a lo mismo. De las palabras vinieron a las manos. quedaron los Griegos vẽcidos, y priuados de aquella su pretension. Destos principios començaron los vencedores a fundar y poner los cimiẽtos de vn nueuo estado en Italia y en Sicilia, que en breue llegò a ser muy poderoso y rico. Porque a la fama de lo que passaua, los hermanos menores que quedauan en Francia, fuera de solos dos que perseueraron en casa de su padre, cuyos nombres no se saben, acudieron con nueuos socorros de gente en ayuda de sus hermanos mayores, con que mucho se adelantaró en poder y señorio. Todo lo que se ganò por aquellas partes, se diuidio entre los mismos que lo conquistaron: pero muertos los demas, finalmẽte quedaró por señores d todo, Roberto Guiscardo, y Rogerio. Roberto se llamò duque de Calabria y dela Pulla. Rogerio fue conde de Sicilia, estado ganado de los Moros y Griegos por las armas suyas y de su hermano. Roberto de dos mugeres que tuuo, Alberada, y Sigelgayta, hija del principe de Salerno, dexò estos hijos, Boamũdo, Rogerio, y vna hija (si es verdad lo q̃ dizen los Catalanes) que casò con don Ramon, conde de Barcelona, como ya diximos. De Rogerio conde de Sicilia, nacio otro Rogerio, que mudò el apellido de conde en el de rey. y acabados los demas deudos, parte que fallecieró, parte por auerles el quitado lo que tenian, quedò solo con todo lo que los Normandos en Italia y en Sicilia posseyan: demas desto Africa y Grecia le pagauã tributo; tan grande era su poder. Esto se tomò de Gaufredo monge, que escriuio los hechos de los Normandos en Italia, a instancia del mismo conde Rogerio, en historia particular que dellos compuso. pero dexada Italia, boluamos a España, y a nuestro cuento.

Capitulo XV. Que se emprendio la guerra contra Toledo.

DEsta manera procedian las cosas de los Normandos prosperamente en Italia. En España los ciudadanos de Toledo no cessauan con cartas y mẽsageros de solicitar a los nuestros, para que emprendiessen aquella conquista, y se pusiessen sobre aquella ciudad. Que el rey Hiaya, ni se mejoraua con el tiempo, ni por el riesgo que corria enfrenaua sus apetitos: antes por no yrle nadie a la mano, de cada dia crecia en atreuimiento y crueldad. Finalmente, que passauã vna vida muy desgraciada, rodeada de miserias y de angustias, y que solo se entretenian con la esperança de vengarse. que si los Christianos no les acudian, estauan determinados de pedir a los Moros que los acorriessen: pues qualquiera sugecion era tolerable a trueque de librarse de aquella tyrania. Toda seruidumbre es miserable, pero intolerable seruir a vn loco y desatinado. El rey don Alonso estaua perplexo, sin saber q̃ partido deuia tomar. combatianle por vna parte el recelo de lo que se podria pensar y dezir, por otra la esperança del grã prouecho si ganaua aquella ciudad. Acordò tratar el negocio en vna junta de caualleros, gente principal y graue. Los pareceres fueron differentes, como suele acontecer en semejantes consultas. Los mas osados y valientes eran de parecer se emprẽdiesse luegò la guerra, que dezian seria de mucho interes y hõra, assi para los particulares, como en comun para toda la Christiandad. Encarecian la grande presa y los despojos, con que se animarian los soldados, la importancia de quitar vna ciudad tã principal a los Moros, la buena occasiõ que se les presen-

preſentaua de ſalir facilmente cõ la em- A
preſa,que ſi ſe paſſaua, por ventura no
bolueria tan preſto.Que en el ſucceſſo
de aquella guerra, ſe ponia en balanças
todo el poder de los Moros en Eſpaña.
Los mas recatados eſtrañauan eſto: de-
zian que en ninguna manera ſe deuia
emprender aquella conquiſta,pues era
contra conſciencia y razon quebrantar
la confederacion y amiſtad que tenian
aſſentada con aquellos reyes.En cõfor- B
midad deſto,vno de los caualleros que
ſeguian eſte parecer,hombre anciano y
de mucha prudencia,hablò en eſta ma-
» nera.Con que juſticia,o rey, o con que
» cara hareys guerra a vna ciudad que en
» el tiempo de vueſtro deſtierro,quando
» os hallaſtes pobre,deſamparado, y ſin
» remedio,os recibio corteſmente, y tra-
» tò cõ mucho regalo?principio que fue
» y eſcalon para ſubir al reyno que aho-
» ra teneys.Que razon ſuffre dar guerra C
» al hijo,ſea quan malo le quiſieredes pin
» tar,del que con ſu hazienda,y cõ ſu po-
» der,os ayudò a boluer al reyno que os
» quitò vueſtro hermano? Hoſpedoos a-
» moroſamente y tratoos no de otra ma-
» nera que ſi fuerades ſu hijo,para obliga
» ros al cierto,que a ſus ſucceſſores los tu
» uieſſedes en lugar de hermanos:que no
» deue ſer menor la vnion que reſulta del D
» agradecimiento y amor,que la que cau
» ſa la naturaleza y parenteſco. Difficul-
» toſa coſa es perſuadir a vn principe lo q̃
» conuiene: la adulacion y conformarſe
» cõ ſu volũtad,carece de difficultad y pe
» ligro.Si va a dezir la verdad, quãto vno
» es mas couarde tanto es mas libre en el
» blaſonar de guerras y de armas.A las ve
» zes por parecer de los mas couardes ſe
» emprẽde la guerra,que ſe proſigue deſ- E
» pues con el eſfuerço y rieſgo de los eſ-
» forçados. Quien no ſabe quanta ſea la
» fortaleza de aquella ciudad q̃ quereys
» acometer?quan grandes ſus pertrechos
» ſus municiones,ſus reparos?Direys,los
» ciudadanos nos llaman y combidan. Co
» mo ſi ouieſſe que fiar de vna comuni-
» dad liuiana y inconſtante,y que bolue-
» ra la proa a la parte de donde ſoplare el
» viento mas fauorable.Deſtruyr la tyra-
» nia,y librar los oprimidos,es coſa muy »
honroſa.Es aſsi,ſi juntamente y por el »
miſmo camino no ſe quebrantaſſen las »
leyes de la piedad y agradecimiento, y »
de toda humanidad. Dira otro,no ay q̃ »
hazer caſo del juramento,pues ſu obli- »
gacion ceſſo con la muerte de los reyes »
paſſados.Verdad es, pero quien podra »
engañar a Dios,teſtigo de la intencion »
y dela perpetua amiſtad que aſſentaſtes: »
del qual mas ayna ſe puede temer no »
quiera vengar ſemejãte deſacato y frau »
de.No dezimos eſto,o rey, por eſquiu- »
ar el trabajo ni el peligro:cõ el miſmo »
animo que otras vezes,eſtamos apare- »
jados y preſtos para ſeguiros, ſi fuere »
meneſter deſarmados,deſnudos, y fla- »
cos.pero para tomar conſejo,es juſto q̃ »
nueſtras lenguas tengan libertad,y vueſ »
tras orejàs ſe mueſtren a todo lo que ſe »
dixere fauorables.Mouieron eſtas razo
nes al rey tanto mas,q̃ por boca de vno
le parecia hablaua gran parte de los que
alli eſtauan:finalmente vencio el deſeo
que tenia de hazer aquella guerra y cõ-
quiſtar aquella nobiliſsima ciudad,en q̃
tantas comodidades ſe le repreſentauã.
Con eſta determinacion les hablò en eſ »
ta ſubſtancia.Biẽ ſe nobles varones, las »
muchas difficultades que en eſta guerra »
ſe offrecen,y que eſtos dias ſe han dicho »
muchas coſas a propoſito de poneros eſ »
panto y miedo.Mas quien no ſabe quã- »
tas mentiras y quan vanas ſe ſuelen ſem »
brar en occaſiones ſemejantes? La co- »
uardia y el miedo, todo lo acrecientan »
y hazẽ mayor de lo que es en hecho de »
verdad.No dire nada del cargo de conſ »
ciencia que nos hazen,ni del juramen- »
to y nota de ingratitud que nos acu- »
ſan.Las maldades de Hiaya nos deſcar- »
garan baſtantemente.Al que ſu miſmo »
padre ſi fuera biuo, caſtigara con todo »
rigor,ſera razon que por ſu reſpecto le »
dexemos continuar en ellas y en ſu tyra »
nia tan graue? Alegan con la fortaleza »
de aquella ciudad,el grã numero de ſus »
ciudadanos.La verdad es,que al eſfuer- »
ço y valor ninguna coſa aura difficulto »
ſa.Los que debaxo la cõduta de mi her- »
mano don Sancho,y mia,allanaſtes grã »

parte

» parte d España, y ganastes delos Moros A
» muchas batallas campales, por ventura
» seran parte estas hablillas para espanta-
» ros? Que si los enemigos son muchos,
» no sera esta la primera vez que peleays
» con semejante canalla gente allegadiza
» sin concierto y sin orden, y que quanto
» son mas en numero, tanto se embaraça-
» ran mas al tiempo del menester. Gente
» flaca es la que acometemos, y que por
» la larga ociosidad y el mucho regalo, no B
» podran suffrir el trabajo y el peso de las
» armas. Ganado Toledo, mis soldados,
» quien sera parte, quien os yra a la mano
» para que con las armas victoriosas, no
» llegueys a los vltimos terminos de Espa
» ña? remate de todos vuestros trabajos,
» premio y gloria inmortal, que con po-
» co trabajo alcançareys, para vos, para
» nuestros reynos, y para toda la Christiã C
» dad. Parad mientes no se nos passe el tiẽ
» po en consultas y recatos: y lo que suele
» acontecer quando los buenos intentos
» se dilatan, no nos parezca mejor conse-
» jo aquel cuya saçó fue ya passada. Estas
razones tan concertadas, encendieron
los animos de todos los que presentes
estauan, para que con toda voluntad se
decretasse la guerra contra los Moros.
El rey tomada esta resolucion, se encar
gò de juntar armas, cauallos, vituallas, D
dineros, municiones, y todo lo demas
necessario. Mandò leuantar vanderas, y
hazer gente por todas partes. en particu
lar llamò y combidò con nuevos pre-
mios y ventajas, los soldados viejos que
estauan derramados por el reyno. En to
do esto se ponia mayor diligencia, por
entender que los Moros auisados de to
do lo que passaua, llamauan en su ayu
da al rey Moro de Badajoz, y que a to-
da furia se apresta[u]a para acudilles con E
toda brevedad. La priessa fue de mane-
ra, que las vnas gẽtes y las otras, los Mo
ros y los Christianos llegaron a vn mis-
mo tiempo a Toledo: pero visto q̃ el rey
don Alonso yua acompañado de vn cã-
po muy lúzido, soldados diestros, y
muy brauos, los Moros dieron la buel-
ta, sin passar adelante en aquella deman
da. Sin embargo no se pudo por enton-
ces ganar aquella ciudad, a causa que el
rey Moro de Toledo se hallaua a la sa-
çon muy apercebido y pertrechado de
todo lo necessario, demas de la fortale-
za grande de la ciudad, que ponia a to-
dos espanto, por ser muy enrisçada. Ta-
laron los campos, quemaron las mies-
ses, hizieron presas de hombres y de ga
nados, y con tanto se boluieron a sus ca
sas. Començose la tala el año que se cõ-
taua de mil y setenta y nueue. continuo 1079
se el año siguiente, el tercero, y el quar
to, sin alçar mano algunos otros años a-
delante. Tomaron a los Moros los pue-
blos de Canales, y de Olmos, que esta-
uan cerca de aquella ciudad: y en ellos
dexaron guarnicion de soldados, q̃ nun
ca cessauan de hazer correrias y caual-
gadas por toda aquella comarca. Con
estos daños començaron los de Toledo
a padecer falta de trigo, y de otras cosas
necessarias para la vida. Sustẽtase la ciu-
dad de Toledo comũmẽte de acarreo, a
causa q̃ la tierra de su contorno es muy
falta, por ser d suyo delgada y arenisca,
y por las muchas piedras y peñas q̃ en
ella ay. las fuentes son pocas, y sus ma-
nantiales cortos. llueue pocas vezes, por
caerle lexos la mar, y ser la tierra la mas
alta de España. Solo por la vega, por do 1081
passa el rio Tajo, ay vna llanura y valle
no muy ancho, pero muy fertil y ale-
gre. En el mismo tiempo que se dio prin
cipio a la conquista de Toledo, el Cid
continuaua la guerra en Aragon, con
mucha prosperidad: ganò de los Moros
diuersos castillos y pueblos por toda a-
quella tierra: solo para ser colmada su fe
licidad, le faltaua la gracia de su rey, la
qual el mucho deseauan. Succedio muy a
propositò, que el año de mil y ochenta, 1080
se leuantaron ciertas rebueltas entre los
Moros del Andaluzia, a causa q̃ vn hom
bre principal de aquella nacion, por nõ
bre Almofala, tomò por fuerça el casti-
llo de Gradós. El Moro cuyo era acudio
al rey don Alonso, para valerse de su a-
yuda, y recobrar aq̃lla plaça. Llamauase
este Moro Adofir. Al rey le parecio cõ-
decender con esta demanda, y aprouc-
charse de aquella occasion, que para a-

delantar

delantar ſu partido ſe le preſentaua. Embio golpe de gente adelante, y el poco deſpues con mayor numero, acudio en perſona. El Moro contrario era aſtuto y mañoſo, la guerra yua a la larga. Temia el rey no ſe le paſſaſſe la ſaçon de boluer, como lo tenia começado, a la conquiſta de Toledo. Acordò llamar al Cid, que en Aragon eſtaua, y encargalle aquella empreſa, por ſer caudillo de tanto nombre, y en todo auentajado y ſin par. Venido le acogio muy bien, y trato muy amoroſamente, como principe que de ſuyo era affable, y que ſabia con buenas palabras grangear las voluntades. Alçole el deſtierro, y para mas mueſtra de amor, a ſu inſtancia eſtablecio vna ley perpetua, en que ſe mandò que todas las vezes q̃ condenaſſen en deſtierro algun hijodalgo, no fueſſe tenido a cũplir la ſentencia antes de paſſados treynta dias, como quier q̃ antes no les ſeñalaſſen de termino mas que nueue dias. Boluio el rey a ſu empreſa, y el Cid concluyò aquella guerra del Andaluzia a mucho contento. ca recobrò el caſtillo de Grados, ſobre que era el debate, y prẽdio al Moro que le tomara: el qual embio al rey, para que hizieſſe del lo que ſu volũtad fueſſe y por bien tuuieſſe. Eſto paſſo en el Andaluzia aquel año: el ſiguiente de mil y ochenta y vno, don Garcia hermano del rey, paſſo deſta vida. Hizoſe deſangrar rompidas las venas, en la priſion en que eſtaua: tan grande era ſu deſguſto y ſu rauia, por verſe priuado del reyno, y de la libertad. Temia el rey don Alonſo que como era bullicioſo, y de no mucha capacidad, no alteraſſe los naturales y el reyno. Eſta entiendo yo fue la cauſa de no querelle ſoltar en tanto tiempo, mas que la ambició y deſeo de reynar. Verdad es q̃ deſpues de la muerte del rey don Sancho, tuuo la priſion mas libre, y toda abundancia de comodidades y regalos. Y aun no falta quien dize, que poco antes de ſu muerte le combidaron con la libertad, y no la acepto, ſea por eſtar canſado de biuir, ſea por aplacar a Dios con aquella penitencia y afan, de que da mueſtra no querer le quitaſſen los grillos en toda ſu vida, antes mandò le enterraſſen con ellos, y aſſi ſe hizo. Lleuaron ſu cuerpo a la ciudad de Leon, y alli le ſepultaró muy honorificamẽte en la yglеſia de ſan Iſidro. Hallaronſe preſentes al enterramiento y exequias ſus dos hermanas las infantas, muchos obiſpos, y otros grandes del reyno. Su muerte fue a los diez años de ſu priſion, y a los quinze deſpues que començò a reynar. El Cid, ſoſſegadas las rebueltas del Andaluzia, tornò a la guerra de Aragon: donde en vna batalla vẽcio al rey Moro de Denia, por nombre Alfagio, y junto con el al rey de Aragó don Sancho, que viniera en ſu fauor. Eſta victoria fue muy ſeñalada, tanto que el rey don Alonſo le llamo para honrarle y hazerle mercedes, ſegũ que ſus trabajos y virtudes lo merecian. Venido q̃ fue, le hizo donacion, por juro de heredad, de tres villas, es a ſaber, Briuieſca, Berlanga, Arcejona. Por otra parte el Moro Alfagio ſe rehizo de gente, y cõ deſeo de ſatisfazerſe, corrio las tierras de Caſtilla, haſta dar viſta a Conſuegra, villa principal de la Mancha. El rey ſi bien eſtaua occupado en la cõquiſta de Toledo, acudio contra eſta tempeſtad, para rebatir el orgullo de aquel Moro. Iuntaronſe los campos. adelantaronſe las hazes de vna parte y de otra. Dioſe la batalla, enque perecio mucha moriſma, y el rey Moro ſe ſaluo por los pies, y ſe retirò a cierto caſtillo. La alegria deſta victoria ſe agno mucho a los Chriſtianos con la muerte laſtimoſa que ſuccedio en la pelea, de Diego Rodriguez de Biuar, hijo del Cid, moço de grandes eſperanças, y que començaua ya a ſeguir la huella y las virtudes de ſu padre. Su cuerpo enterraron en ſan Pedro de Cardeña, y alli ſe mueſtra ſu lucillo. Alfagio el Moro, aunque vencido en las dos batallas ſuſodichas, no acabaua de ſoſſegar, antes recogida mas gente, rompio otra vez por tierras de Caſtilla, ſin reparar haſta Medina del Campo, pueblo bien conocido y principal. Salio en ſu buſca Aluar Yañez Minaya, deudo del Cid, perſona de valor: y llegado a aquellas partes tuuo con el vn encuentro, en

1081

que

que tercera vez quedò vencido, y desba
1082 ratada su gẽte. Esto passo el año de Chris
to mil y ochenta y dos: en el qual año dõ
Ramon cabeça de estopa: conde de Bar
celona, cerca de vn pueblo llamado Per
cha, puesto entre Ostarlito y Girona, fue
muerto aleuosamente. Su mismo herma
no don Berenguel le parò aquella cela
da, yẽdo camino de Girona, y le hizo ma
tar. Estaua mal enojado cõtra el, despues
B que su padre, sin embargo que era hijo
menor, se le antepuso en el estado de Bar
celona. Disimulolo al principio, y mos
trò sentimiento por la muerte de su her
mano: pero como quier que semejantes
maldades pocas vezes se encubran, sabi
do el caso, cayò en aborrecimiento de la
gente, tan grande, que no solo no alcan
çò lo que pretendia, antes por fuerça le
C priuaron de lo que era suyo. Lo que le
quedò de la vida, passo miserablemente,
pobre, desterrado, y vagabundo: y aun se
dize que de repẽte perdio la habla en Ie
rusalẽ, do los años adelante fue a la con
quista de la tierra Santa, y alli le sobreui
no la muerte. El cuerpo de don Ramon
sepultaron en la yglesia mayor de Giro
na. Succediole don Ramon Arnaldo su
hijo, de tan poca edad que aun no tenia
año cumplido: pero fue muy señalado
D por el largo tiempo que gozo de aquel
estado, y gual a qualquiera de sus ante
passados, por la grandeza y gloria de sus
hazañas: demas que ensanchò mucho su
señorio, no solo con la parte que quita
ron al matador de su padre, sino porque
en su tiempo faltaron legitimos descen
dientes a los condes de Vrgel y de Besa
lu: por donde aquellos estados recayeró
en el, como mouientes del condado de
Barcelona, y feudos suyos. Y aũ en la par
E te de Francia que se llamò la Gallia Nar
bonense, se le juntò los años adelante el
condado de la Proença, por via de casa
miento y en dote, porque caso con doña
Aldonça, que otros llaman doña Dulce,
hija de Gilberto cõde dela Proença. Des
te matrimonio nacieron dos hijos, don
Ramon y don Berenguel y tres hijas, la
vna dellas se llamò doña Berẽguela, que
caso con don Alonso el emperador. Los
A nombres delas otras dos, no se sabẽ, mas
es cierto que casaron en Francia muy
principalmente. Tuuo este principe cõ
tienda y aun guerra muy reñida cõ Alõ
so, conde de Tolosa, señor muy princi
pal, y muy vezino a su estado: pero des
pues de largos debates, se concertaron
en que reciprocamente se prohijassen
el vno al otro, de tal guisa que en qual
quier tiempo que a qualquiera de aque
B llas casas faltasse succesion, ouiesse aql
estado el otro, o sus descendientes. Pero
esto passo mucho tiempo adelante. Bol
uamos a la guerra de Toledo en que es
tauamos.

Capitulo XVI. Como se ganò la ciudad de Toledo.

C Las continuas correrias y entradas q̃
los fieles haziã por las tierras de To
ledo, las talas, las quemas, los robos,
trayan tan cãsados a los Moros de aque
lla ciudad, que no sabian que partido to
mar, ni donde acudir. Los Christianos q̃
alli morauan, alentados con la esperan
ça de la libertad, no cessauan de solicitar
al rey don Alonso, para que juntadas to
das sus fuerças, se pusiesse sobre aque
D lla ciudad. Prometian si lo hiziesse, de a
brille luego las puertas y entregarsela.
Las fuerças de los nuestros, y las hazien
das estauan gastadas, los animos cansa
dos de guerra tan larga. Estas difficulta
des, y otras muchas que se representauã
grandes trabajos, y peligros, vencio y a
llanò la constancia del rey, y el deseo q̃
todos tenian de lleuar al cabo aquella
conquista. Hizieronse nueuas y grandes
leuas de gente: juntaron los pertrechos
y municiones necessarias, con determi
E nació de no desistir ni alçar la mano has
ta tanto que se apoderassen de aquella
ciudad. Su assiento y aspereza es de tal
suerte, que para cercarla por todas par
tes, era fuerça diuidir el exercito en di
uersas esquadras y estancias, y que para
esto el numero de los soldados fuesse
muy crecido. Es muy importãte la amis
tad y buena correspondencia entre los
principes comarcanos. Grãdes effectos

se

ſe hazen quando ſe ligan entre ſi y ſe ayudan, coſa que pocas vezes ſuccede. Como ſe vio en eſta guerra, demas de los Caſtellanos, Leoneſes, Vizcaynos, Gallegos, Aſturianos, todos vaſallos del rey don Alonſo, acudieron en primer lugar el rey don Sancho de Aragon y Nauarra, con golpe de gente: aſsi miſmo ſocorros de Italia, y de Alemaña, mouidos de la fama deſta empreſa, que bolaua por todo el mundo. De los Franceſes, por eſtar mas cerca, vino mayor numero, gente muy alegre y animoſa para tomar las armas, no tan ſuffridora de trabajos. Mas porque en eſta y otras guerras contra los Moros, ſiruieron muy bien, a los que dellos ſe quedaron en Eſpaña para auezindarſe y poblar en ella los reyes les otorgaron muchas exempciones y frãquezas: occaſion, ſegun yo pienſo, de que procedio llamar en la lẽgua Caſtellana comunmente Francos, aſsi a los hombres generoſos, como a los hidalgos y que no pagan pechos. Lo qual todo ſe ſaca de eſcrituras antiguas y priuilegios que por eſtos tiempos ſe concedieron a los ciudadanos de Toledo. De todas eſtas gentes y naciones, ſe formò vn campo muy grueſſo, que ſin dilacion marchò la via de Toledo, muy alegre, y con grandes eſperanças de dar fin a aquella demanda. El rey Moro auiſado del intento delos enemigos, de ſus apercebimientos y aparato, y mouido del peligro que le amenazaua, ſe apreſtaua para hazer reſiſtencia. Tenia ſoldados, vituallas, y municiones: faltauale el mas fuerte baluarte, que es el amor de los vaſallos. Toda via, aunque no ignoraua eſto, tenia confiança de poderſe defender, por la fortaleza y ſitio natural dẽ aquella ciudad, que es en demaſia alto y enriſcado. De todas partes le cercan peñas muy altas, y barrancas, por medio de las quales, con grande marauilla de la naturaleza, rompe el rio Tajo y da buelta a toda la ciudad, de tal ſuerte, que por tierra dexa ſola vna entrada para ella, a la parte del ſeptentrion y del norte de ſubida empinada y agria, y que eſta fortificada con dos murallas, vna por lo alto, y otra tirada por lo mas baxo. Para cercar la ciudad por todas partes, fue neceſſario diuidir la gente en ſiete eſquadrones, con otras tantas eſtancias, q̃ fortificaron a ciertos eſpacios, a propoſito de cortar todos los paſſos, que ni los de dentro ſalieſſen, ni les entraſſen de fuera ſocorros ni vituallas. El rey con la mayor parte de la gente aſſentò ſus reales, y los fortificò y barreo por todas partes en la vega que ſe tiende a las haldas del monte ſobre que eſta aſſentada la ciudad. Todos aſsi Moros como Chriſtianos, moſtrauan grande animo y deſeo de venir a las manos. Cerca de los muros ſe trauaron algunas eſcaramuças, en que no ſuccedio coſa ſeñalada que ſea de contar. Solo ſe echaua de ver que los Moros en la pelea de a pie no ygualauã a los Chriſtianos en la ligereza, fuerças, y animo: mas en las eſcaramuças a caua llo les hazian ventaja en la deſtreza que tenian por larga coſtumbre de acometer, y retirarſe, boluer y reboluer ſus caballos, para deſordenar los cõtrarios. Leuantaron los nueſtros torres d̃ madera, hizieron trabucos, otras machinas y ingenios para batir y arrimarſe a la muralla, y con picos y palãcas abrir entrada. La diligencia era grande, los ingenios, dado que ponian eſpanto y hazian marauillar a los Moros, por no eſtar acoſtumbrados a ver ſemejantes machinas, no eran de prouecho alguno: porque ſi bien derribaron alguna parte del muro, la ſubida era muy agria, las calles eſtrechas, los edificios altos, y muchos que la defendian. El cerco cõ tanto yua a la larga, y por el poco progreſſo que ſe hazia ſe canſauan los Chriſtianos, de ſuerte q̃ deſeauan tomar algun aſsiento, para leuantar el cerco, ſin perder reputacion. Apretaualos la falta que padecian de tõdo, que por eſtar la tierra talada, y alçados los mantenimientos, eran forçados proueerſe de muy lexos de vituallas para los hombres, y forrage para los caua llos. Los calores del verano comẽçauã, por la qual cauſa, y por el mucho trabajo, y poco mantenimiento, como es ordinario, picauan enfermedades, de que

moria

morla mucha gente. Eſtauan en eſte a-
prieto, quando ſan Iſidro ſe aparecio en
tre ſueños a Cypriano obiſpo de Leon,
y con ſemblãte ledo y graue, y lleno de
mageſtad, le auiſo no alçaſſen el cerco,
que dentro de quinze dias ſaldrian con
la empreſa: porque Dios tenia eſcogida
aquella ciudad para que fueſſe aſsiento
y ſilla de ſu gloria, y de ſu ſeruicio. Acu
dio el obiſpo al rey: diole parte de aque
lla viſion tan ſeñalada, con que los ſolda
dos ſe animaron para paſſar qualquier
mengua y trabajo, por eſperãças tã cier-
tas que les dauan dela victoria. Era aſsi,
que los cercados padecian ala miſma ſa
çon mayor neceſsidad y falta de todo,
tanto que ſe ſuſtentauan de jumentos, y
otras coſas ſucias, por tener conſumidas
las vituallas: hallauanſe finalmente en lo
vltimo de la miſeria y neceſsidad. Ellos
flacos y canſados, los enemigos pujan-
tes, que ni eſcuſauan trabajo, ni temian
de ponerſe a qualquier rieſgo. Acorda-
ron perſuadir al rey Moro tratаſſe de có
ciertos. Apellidaronſe los ciudadanos
vnos a otros, y de tropel entraron por la
caſa real, y con grandes alaridos requie
ren al rey Moro ponga fin a trabajos y
cuytas tan grandes, antes que todos jun
tos pereciеſſen y ſe conſumieſſen de pe
na, triſteza, y neceſsidad. Alteroſe el rey
Moro con aquella demanda y bozeria
de los ſuyos, que mas parecia motin y
fuerça. Soſſegoſe empero, y habloles
en eſta ſuſtãcia. Bueno es el nombre de
la paz, ſus frutos guſtoſos y ſaludables.
Pero aduertid ſo color d paz, no nos ha
gamos eſclauos. A la paz acompañan el
repoſo y la libertad: la ſeruidumbre es
el mayor de los males, y que ſe deue re-
chaçar con todo cuydado, cõ las armas
y con la vida, ſi fuere neceſſario. Gran
mengua, y mueſtra de flaqueza, no po-
der ſuffrir la neceſsidad y falta por vn
poco de tiempo. Mas facil coſa es hallar
quien ſe offrezca a la muerte, y a perder
la libertad, que quien ſuffra la hambre.
Yo os aſſeguro q̃ ſi os entreteneys por
pocos dias, y no deſmayays, q̃ ſaldreys
deſte aprieto: ca los enemigos forçoſa-
mente ſe yran, pues padecen no menos
neceſsidad que vos, y por ella, y otras in-
comodidades, cada dia ſe les desbandan
los ſoldados, y ſe les van. Ademas que
muy en breue nos acudiran ſocorros de
los nueſtros, que cuydan grandemente
de nueſtro trabajo. No ſe quietaron los
Moros con aquellas razones: el ſemblã-
te no ſe conformaua con las eſperanças
que dana. Parecia vfarian de fuerça, y
que todos jũtos, ſino otorgaua cõ ellos,
yrian a abrir al enemigo las puertas de
la ciudad. Grande aprieto y congoxa,
por la qual forçado el Moro, vino en q̃
ſe tratаſſe de conciertos, como lo pedia
ſus vaſallos. Salieron comiſſarios de la
ciudad, que dado, que affligidos y humil
des, en preſencia del rey don Alonſo le
repreſentaron ſus quexas. Acuſaronle
el juramento que les hizo, la palabra q̃
les dio, la amiſtad que aſſento con ellos,
y las buenas obras que en tiempo de ſu
neceſsidad recibio de aquella ciudad, y
de ſus moradores. Deſpues deſto le di-
xeron, que ſi bien entendian no era me-
nor la falta que padecian en los reales, q̃
dentro de la ciudad, toda via vendria en
hazer algun concierto, como fueſſe to-
lerable, haſta pagar las parias y tributo
que ſe aſſentaſſe. A eſto reſpõdio el rey
que fue tiempo en que ſe pudiera tra-
tar de medios: que al preſente las coſas
eſtauan en termino, que a menos de en-
tregarle la ciudad, no daria oydos a con
cierto ninguno. Sobre eſto fueron y vi-
nieron diuerſas vezes, en que ſe gaſta-
ron algunos dias. La falta crecia en la
ciudad, y la hambre que de cada dia era
mayor. Los nueſtros eſtauan animados
de antes, y de nueuo mas, porque los e-
nemigos fueró los primeros a tratar de
concierto. Finalmente los Moros vinie
ron en rendir la ciudad, con las cõdicio
nes ſiguientes. El alcaçar, las puertas de
la ciudad, las puentes, la huerta del rey
(heredad muy freſca a la ribera del rio
Tajo) ſe entrieguen al rey don Alonſo.
El rey Moro ſe vaya libre a la ciudad
de Valencia, o donde el mas quiſiere. La
miſma libertad tengan los Moros que
le quiſieren acompañar, y lleuen conſi-
go ſus haziendas y menage. A los que

ſe

ſe quedaren en la ciudad, no les quiten
ſus haziendas y heredades: y la mezqui
ta mayor quede en ſu poder, para hazer
en ella ſus ceremonias. No les puedā po
ner mas tributos de los que pagauan an
tes a ſus reyes. Los juezes, para que los
gouiernen cóforme a ſus fueros y leyes
ſean de ſu miſma nacion, y no de otra.
Hizieronſe los juramentos dela vna par
te y de la otra, como ſe acoſtumbra en
caſos ſemejantes, y para ſeguridad ſe en
tregaron por rehenes perſonas princípa
les, Moros y Chriſtianos. Hecho eſto, y
tomado eſte aſsiento en la forma ſuſodi
cha, el rey don Alonſo, alegre quanto ſe
puede penſar por ver concluyda aque-
lla empreſa, y ganada ciudad tan princi-
pal, acompañado de los ſuyos, a mane-
ra de triumphador, hizo ſu entrada, y ſe
fue apear al alcaçar, a veynte y cinco de
Mayo, dia de ſan Vrban Papa y martyr,
el año que ſe contaua de nueſtra ſaluā-
1085 cion de mil y ochenta y cinco. Algunos
deſte cuento quitan dos años, por eſcri
turas antiguas y priuilegios reales, en q̄
por aquel tiempo el rey don Alonſo ſe
llamaua rey de Toledo. Lo ciertoes q̄
aquella ciudad eſtuuo en poder de Mo
ros por eſpacio cómo de trezientos y ſe
ſenta y nueue años: en que por ſer los
Moros poco curioſos en ſu manera de
edificar, y en todo genero de primor,
perdio mucho de ſu luſtre y hermoſura
antigua. Las calles angoſtas y torcidas,
los edificios y caſas mal traçadas, haſta
el miſmo palacio real era de tapieria, q̄
eſtaua ſituado en la parte en que al pre-
ſente vn hoſpital muy principal, que los
años paſſados ſe leuantò y fundò a coſ-
ta de don Pero Gonçalez de Mendoça,
cardenal de Eſpaña, arçobiſpo de Tole-
do. La mezquita mayor eſtaua en me-
dio d̄ la ciudad, en vn ſitio que va vn po
co cueſta abaxo, de edificio por enton-
ces ni grande ni hermoſo, poco adelan-
te la conſagraron en yglesia, y deſpues
deſde los cimientos la labraró muy her
moſa y muy ancha. La fama deſta victo
ria ſe derramò luego por todo el mūdo,
que fue muy alegre para todos los Chri ſ
tianos, por auer quitado a los Moros a-
quella plaça, que era como vn baluarte
muy fuerte de todo lo que poſſeyan en
Eſpaña. Acudieron embaxadores de to
das partes a dar el parabiē, y alegrarſe
con el rey, aſsi por lo hecho, como por
la eſperança que ſe moſtraua de cōcluyr
con todo lo demas que quedaua por ga
nar. Partioſe el rey Moro, conforme al
aſsiento que ſe tomò acompañado de
ſoldados, para Valencia, que era ſuya,
en que conſeruò el nombre de rey. Por
otra parte diuerſas compañias de ſolda
dos, por orden de ſu rey, ſe derramaron
por toda la comarca y reyno de Tole-
do, para allanar lo que reſtaua, que les
fue muy facil, por eſtar los Moros ame-
drētados, y por ver que perdida aquella
ciudad tan principal, no ſe podian cōſer
uar. Ganaron pues muchas villas y luga
res: los de mas cuēta ſueron Maqueda,
Eſcalona, Illeſcas, Talauera, Guadalajara, Mora, Cōſuegra, Madrid, Berlanga, Buytrago, Medina Celi, Coria, pueblos muchos dellos antiguos, y que eſtauan cerca de Toledo, fuertes y de campiña freſca, en que ſe dan muy biē toda ſuerte de mieſſes y frutales. Los Moros de Toledo, vnos acompañaron a ſu rey, los mas ſe quedaron en ſus caſas. El numero era grande, y por conſiguiente el peligro de que con alguna occaſion ſe leuantaſſen, que fuera nueuo y notable daño. Para euitar eſte inconueniente, acordò el rey hazer alli ſu aſsiēto de propoſito, ſin mudar la corte, haſta tanto q̄ ſe poblaſſe bien de Chriſtianos, y q̄ con nueuos reparos quedaſſe baſtantemente fortificada y ſegura. Combidò por ſus edictos a todos los que quiſieſſen venir a poblar, con caſas y poſſeſsiones. Con eſto acudio gran gēte para hazer aſsiento en aquella ciudad. Entre los demas nueuos moradores cuētan a dō Pedro, Griego de nacion, de la caſa y ſangre de los Paleologos, familia imperial en Cōſtantinopla: del qual refierē ſe hallò en eſte cerco, y que el rey en recompēſa de ſus ſeruicios, deſpues de ganada la ciudad, le heredò en ella, y dio caſas y heredades con que paſſaſſe. Deſte caualiero ſe precian deſcender los dela caſa d̄ Toledo,

ledo, gente muy noble y poderosa en es A
tados y aliados. Hijo deste don Pedro
fue Illan Perez, nieto Pedro Illan, viznie
to Esteuan Illan: cuyo retrato a cauallo
se vee pintado en lo alto de la boueda d
la yglesia mayor, detras de la capilla y
altar mas principal. Don Esteuan fue pa
dre de don Iuan, y abuelo de don Góça
lo, aquel cuyo sepulcro muy señalado
y conocido se vee en la perrochia de sã
Roman. Añaden que deste tiempo B
se començo a llamar assi, el barrio del
rey en Toledo, a causa que a los nueuos
moradores que acudian a poblar, seña-
lò el rey aquella parte de la ciudad para
su morada. Diose otrosi principio a la fa
brica de vn nueuo alcaçar, en lo mas al-
to de la ciudad, todo a proposito de en-
frenar a los Moros que no se desmãdas
sen. Demas desto se halla, que el rey dõ C
Alonso en adelante se començò a intitu
lar emperador, si con razon, o sin ella,
no ay para que disputallo. Hallauase
sin duda muy vfano con aql nueuo rey-
no que cõquistara: y como se via señor
de la mayor parte de España, y el rey de
Aragõ, y otros reyes Moros tributarios,
ningun titulo lẽ parecia demasiado. Def
templosele aquel contento por la muer
te de la infanta doña Vrraca, que finò
por este tiempo, y el la tenia en lugar de D
madre, porque sus virtudes y prudẽcia
lo merecian, demas que su padre se la de
xò mucho encomendada. Quedaua la
otra hermana doña Elvira, que el mis-
mo caso con el conde de Cabra. La cau
sa deste casamiento fue cierta palabra as
pera que le dixo, y para aplacalle, y que
no se leuantasse algun alboroto, acor-
dò casarle con su misma hermana. Assi
lo cuenta la historia general que anda
en nombre del rey dõ Alonso el Sabio. E

Par. 4. en la toma de Toledo.

Cap. XVII. Como don Bernardo fue elegido por arçobispo de Toledo.

NInguna cosa mas deseaua el rey q̃
boluer en su antiguo lustre y res-
plandor, y hõrar d todas maneras aque-
lla nobilissima ciudad, coluna que era d
España, y alcaçar en otro tiempo d san-
tidad y silla del imperio de los Godos.
Començò luego a dar muestras q̃ que-
ria poner arçobispo en ella, sin el qual es
tuuo tantos años, por la turbacion de los
tiempos. Al principio no puso mucha
fuerça, porque los Moros, aun no biẽ do
mados, lo contradezian. Passado mas de
vn año, ya que muchos Christianos mo
rauan en la ciudad, y de los Moros se te
nia mas noticia de quales se deuian te-
mer, y de quales se podian fiar: para ha-
zerlo con mas autoridad, y que los Mo-
ros tuuiessen menos lugar de alborotar
se, procurò se celebrasse cócilio. los grã-
des, y los obispos se juntaron a diez y o-
cho de Diziembre, año de mil y ochen- 1086
ta y seys. En aquella jũta lo primero die
ron gracias a la diuina bondad, por cuyo
fauor la Christiandad recobrò tan prin-
cipal ciudad. cada vno segun el caudal
q̃ tenia, autoridad, y eloquencia, lo en
carecia cõ las mayores palabras que po-
dia. Luego se tratò de elegir arçobispo
de Toledo. Salio por voto de todos nõ-
brado don Bernardo, abbad que era de
Sahagun, hombre de muy buenas costũ
bres y suaues, de muy buen ingenio, de
doctrina auentajada, entereza y rectitud
prouada en muchas cosas, y en quiẽ res
plandecia vn exemplo y dechado de la
virtud antigua. Esto fue causa d ganar
las voluntades de todos, para q̃ quisies-
sen por su prelado a vn hombre estrãge
ro, nacido en Frãcia. Passa el rio Garona
por la ciudad de Aagen en Aquitania,
oy Guiena: cerca desta ciudad esta vn
pueblo llamado Saluitat. deste pueblo
fue natural don Bernardo, nacido de no
ble linage: su padre se llamaua Guiller-
mo, su madre Neymiro, personas tan
pias, que ambos, segun que se saca de
memorias de la yglesia de Toledo, aca-
baron sus dias en religion. El hijo en su
mocedad anduuo en la guerra: ya q̃ era
de mas edad, entrò en el monesterio de
san Aurancio Auxitano o de Aux. Alli
tomò el habito y cogulla, con grã deseo
que tenia de la perfection. Parece que
aquel monesterio era de Cluniacenses,
porq̃ de alli le llamò Hugo abbad Clu-
niacense, y por el mismo fue embiado a

Eſpaña al rey don Alonſo, para que reformaſſe con nueuos eſtatutos y leyes el moneſterio de Sahagun, que pretẽdia el rey hazer cabeça delos demas moneſterios de Benitos de ſus reynos: por eſta cauſa pidio a Hugo le embiaſſe vn varõ a propoſito deſde Francia: y como fueſſe embiado don Bernardo, tomò cargo de aquel moneſterio, y fue en el abbad algun tiempo. Dende ſubio a la dignidad ampliſsima d arçobiſpo de Toledo. y para que tuuieſſe mas autoridad, porque tanto es vno hõrado y tenido, quanto tiene de mando y hazienda: la dignidad y officio ſin fuerças, ſe ſuele tener en poco: hizo el rey donacion a la ygleſia de Toledo, de caſtillos, villas, y aldeas, en grã numero, que fue el poſtrero acto del concilio ya dicho. Diole la villa de Brihuega, que fue del rey don Alonſo enel tiempo de ſu deſtierro, por donacion que el rey Moro le hizo della, a Rodillas, Canales, Cauañas, Coueja, Barciles, Alcolea, Melgar, Almonacir, Alpobrega. Aſsi lo eſcriue don Rodrigo. la hiſtoria del rey don Alonſo el Sabio añade a Alcala y Talauera, las quales dize que dio con lo demas al arçobiſpo: pero los mas dòctos tienen eſto por falſo. Deſtos pueblos algunos ſon conocidos, de otros ni aun los nombres quedan. todo lo conſume y haze oluidar la antiguedad. Yo no quiſe ponerme a adiuinar los ſitios y raſtros de cada vno deſtos pueblos, ni tenia eſpacio para auerigualo. Hizo otroſi donacion el rey a la ygleſia de Toledo, de muchas huertas, molinos, caſas en gran numero, y tiendas, para que con la renta que deſtas poſſeſsiones ſe ſacaſſe, ſe ſuſtentaſſen los ſacerdotes y miniſtros d la ygleſia mayor. aſsi por memoria de todo eſto le hazen en ella al rey don Alonſo cada año vn aniuerſario. Hecho eſto, ſe acabo y deſpidio el cõcilio. El rey dado que ouo orden en las coſas dela ciudad, ſe partio para Leon, por reſpectos que a ello le forçauan. La reyna doña Cõſtança y el nueuo arçobiſpo de Toledo, quedaron en la ciudad, con gente de guarnicion. Los Chriſtianos eran muy pocos en compa-

A racion de los Moros, ſi bien para el poco tiempo eran hartos. Parecia cõ eſtos apercebimientos y recado, quedaua la ciudad ſegura para todo lo que podia ſucceder. Lo que prudentemente quedaua diſpueſto, la temeridad digamos del nueuo prelado, o imprudencia, o lo vno y lo otro, por lo menos ſu demaſiada prieſſa, lo deſconcertò, y puſo la ciudad en condicion de perderſe'. La ſilla B del arçobiſpo por entonces eſtaua en la ygleſia de nueſtra Señora que ahora es moneſterio del Carmen, como han auerigуado perſonas curioſas. Los Moros tenian la ygleſia mayor, y en ella haziã las ceremonias de ſu ley. Parecia mengua y afrentoſo para los Chriſtianos, y coſa fea, q̃ en vna ciudad ganada de Moros, los enemigos poſſeyeſſen la mejor ygleſia y de mas autoridad, y los ChriſC tianos la peor. Lo que alguna buena occaſion hiziera facil, por la prieſſa de dõ Bernardo ſe ouiera de desbaratar. Comunicado el negocio cõ la reyna, determina con vn eſquadron de ſoldados tomarles vna noche ſu mezquita. Los carpinteros que yuan con los ſoldados abatieró las puertas: deſpues los peones limpiaron el templo, y quitaron todo lo q̃ alli auia de los Moros. hizieróſe altares D a la manera de los Chriſtianos, en la torre puſieron vna campãna. con el Sol llamaron al pueblo y le conuocaron para que ſe hallaſſe a los officios diuinos. Alborotaronſe los barbaros con eſta nouedad: y por la mẽgua de ſu religiõ, y ritos de ſu ſeta, furioſos apenas ſe pudieró en frenar de no tomar las armas y con ellas vengar aq̃l agrauio tã grãde. Dia fuera aq̃l triſte y aziago, ſi N.S. Dios no eſtoE uara el daño que los Moros pudieran hazer, porque erã muchos mas que los fieles. Entretuuieronſe por penſar q̃ aq̃llo ſe auia hecho ſin que el rey lo ſupieſſe, eſto les era algun conſuelo y aliuio: vnos ſe refrenaron con eſperança que ſerian vengados, otros por no poner ſe a rieſgo ſi venian a las manos. Al rey luego que ſupo el caſo, le peſo mucho que el arçobiſpo cõ ſu demaſiada prieſſa ouieſſe quebrantado el aſsiẽto pueſto cõ

los

los Moros, y hecho poco caso de su fè y palabra real. Representauasele quanto peligro podian correr las cosas, por estar tã enojados los Moros: temia no succediesse algun daño a la ciudad. Poniasele delante la inconstancia de las cosas del mundo, quan presto se mudan en cõtrario. Vino muy de priessa a Toledo, y con tanta velocidad, q̃ desde el monesterio de Sahagũ do estaua, y dõde recibio la nueua de lo q̃ passaua, se puso en tres dias en Toledo, mal enojado en grã manera. hazia grandes amenazas cõtra el arçobispo y cõtra la reyna, no admitia ruegos de nadie: cõ ninguna diligencia se aplacaua su muy encendida saña: venia cõ determinaciõ de hazer vn señalado castigo por tal osadia, con q̃ los Moros quedassen satisfechos, y todos escarmentassen. Los principales de Toledo sabida la venida del rey, y su intento, le salieró al encuentro, cubiertos de luto, el clero enforma de procession. Llegados a su presencia, cõ lagrimas q̃ derramauan le suplicaró por el perdõ: Ningũ effecto hizieró, por venir muy indignado, y resuelto de castigar aquel desacato. Proueyò Dios a tãto mal como se temia, por otro camino no pensado. Los principales delos Moros, mitigado algũ tãto el dolor y saña que les causo aquel agrauio, cayeró en la cuenta, que no les estaua bien si el rey lleuaua adelante su saña. Aduertian que el podia faltar, y el odio cõtra ellos quedaria para siempre fixado en los pechos delos Christianos. Acordaró salir al encuentro al rey, y suplicalle diesse perdõ a los culpados en aquel caso. Llegaró a Magã, que es vna aldea cerca de la ciudad, con semblãtes tristes, y los ojos puestos en el suelo. Cõbatianlos diuersas olas de pensamiẽtos cõtrarios, el dolor dela iujuria presente, el miedo para adelante. Arrodillaronse luego que el rey llegò, cõ intento de aplacarle cõ sus razones y ruegos. mas el los preuino: dixoles que aquella injuria no era dellos, sino desacato d̃ su real persona, q̃ por el castigo entẽderian ellos y los venideros, q̃ la palabra real se deue guardar, y ninguno ser tan osado q̃ por su antojo la quebrante. A esto los Moros en alta boz començaró a pedir perdon: que ellos de coraçon perdonauan a los que los agrauiaron. Reparò el rey algun tanto, por ser aquella demanda tan fuera de lo que pensaua. Entonces el que era demas autoridad entre aquella gente, le hablò en esta manera. Quã grande, rey y señor, aya sido el dolor que recebimos por la mezquita que por fuerça nos quitaron, cõtra lo que estaua capitulado, cada vno lo podra por si mismo pensar, no sera necessario deternerme en declarallo. La deuocion del lugar, y su estima nos mouia, pero mucho mas el recelo que deste principio no menoscabassen la libertad, y nos quebrantassen lo que con nos teneys assentado. Quien nos podra assegurar, que lo que hizieron con nuestra mezquita, no lo effecuten en nuestras casas particulares, y las saqueen, con todas nuestras haziendas? que conſciencia ni escrupulo enfrenara a los que no enfrenò el juramẽto y la palabra real, y los que tienen por cierto que en tratarnos mal hazen vn agradable seruicio a su Dios? Esto conuiene assegurar para adelãte, que no nos maltraten, ni nos quebrantẽ nuestros priuilegios. Por lo demas de buena voluntad perdonamos a la reyna y al arçobispo, el agrauio que nos hã hecho: lo mismo os suplicamos hagays, porque el castigo que tomaredes no nos acarree mayores daños: ca los que vinieren adelãte, despues de vos muerto, no suffriran que tales personages, si les succede algun daño, queden sin vengança. Por la mano real y palabra que nos distes, os pedimos troqueys la saña q̃ por nuestra causa teneys concebida, en clemencia: que demas que nos damos por contentos, y os certificamos la tendremos por merced muy singular: sino otorgays con nuestra peticion, resueltos estamos de no boluer a la ciudad, antes de buscar otras tierras enque sin peligro biuamos. No es razon que por dar lugar al sentimiento, y por hazernos fauor y vengarnos, acarreeys a nos mayores daños. a vos perpetua tristeza y llanto,

» to, a vueſtra ley mengua y afrenta tan
» ſeñalada. En tanto que el Moro dezia eſ
tas razones, los demas arrodillados, pueſ
tas las manos, y con lagrimas que delos
ojos vertian, cõ el ſemblante y meneos
ſuplicauan lo miſmo. En el pecho del
rey combatian diuerſos ſentimientos y
contrarios: lo qual ſe echaua de ver en
el roſtro demudado, ya triſte, ya alegre.
Finalmente la razon vencio el impetu
de ſu animo. Conſideraua que Dios es
el que rige los conſejos de los hombres
y los endereça: que muchas vezes delos
males que permite, reſultan bienes muy
grandes. Vencido pues de los ruegos de
los Moros, les agradecio aquella volun
tad, y prometio que para ſiempre ten-
dria memoria de aquel dia. Paſſo adelã-
te en ſu camino: llegò a la ciudad: hallò
a la reyna y al arçobiſpo alegres, por la
eſperança que tenian de alcãçar perdõ:
con que aquel dia, de turbio y deſgracia
do, ſe trocò en mucha ſerenidad. La ciu-
dad hizo de preſente regozijos y fieſtas
por tan ſeñalada merced. y para adelan
te ſe ordenò, que en memoria della ſe hi
zieſſe fieſta particular cada vn año a
veynte y quatro de Enero, con nombre
de nueſtra Señora de la Paz, y por me-
moria de vn beneficio tã grande como
en tal dia todos recibieron. Si bien no ſo
lo aquel dia ſe haze fieſta y memoria
deſto, ſino eſſomiſmo de la caſulla que
a ſan Illefonſo traxo del cielo la ſagrada
Virgen.

A legado, haſta murmurar del poder y au
toridad del Papa. El arçobiſpo don Ber
nardo recebia congoxa deſto, por el of-
ficio que tenia, mas por ſer tanta la auto
ridad del legado, no le podia yr a la ma
no. Auia entonces coſtumbre, introdu-
zida a lo que yo creo en Eſpaña, deſde
el concilio octauo general, que fue el
poſtrero Conſtantinopolitano: y por
ley eſtaua mandado, que antes de ſer
conſagrados los metropolitanos, ſe dieſ
ſe noticia al Papa de la eleccion, para a-
ueriguar que era legitima y buena, y no
tenia falta alguna, para que la confirmaſ
ſe con ſu autoridad. Antes que eſto ſe hi
zieſſe, no era licito al arçobiſpo elec̃to
ni conſagrarſe, ni hazer coſa alguna de
ſu officio. Era tambien coſtumbre, que
impetraſſen del Papa el pallio (de que
ſuelen vſar quando dizen miſſa) en ſe-
ñal de ſu conſentimiento y aprobacion.
Eſta ordenacion recebida deſde eſte
principio, con el tiempo ſe eſtẽdio a los
obiſpos inferiores. No ay para que nos
detengamos en dezir las cauſas deſto.
De aquì nacio que al preſente ninguna
eleccion de obiſpos ſe tiene por valida,
ſinò es confirmada por el Papa. Por eſ-
tas dos cauſas, don Bernardo determi-
nò de yr a Roma. El camino era largo, y
de mucho trabajo y peligro. antes de po
nerſe en camino, con beneplacito del
rey, conſagrò la yglеſia mayor q̃ ſe qui
tò a los Moros, cõmo queda dicho. Jun-
taronſe a concilio los obiſpos q̃ erã ne-
ceſſarios para eſto, y hizoſe la ceremo
nia dia de ſan Criſpin y ſan Criſpinia-
no, a veynte y cinco de Octubre, año de
nueſtra ſaluacion dẽ mil y ochenta y ſie
te. Dedicoſe la yglеſia en nõbre de ſan-
ta Maria, de ſan Pedro y ſan Pablo, de ſã
Eſteuan, y ſanta Cruz. En el altar mayor
puſierõ muchas reliquias de ſantos. Dõ
Rodrigo dize, que eſto ſe hizo deſpues
que boluio de Roma don Bernardo. Lo
cierto es, que muertos ya los Papas Gre
gorio y Victor tercero deſte nombre, q̃
le ſuccedio, ſiendo ſummo Pontifice
Vrbano ſegundo, que fue elegido a qua
tro de Março dẽ mil y ochenta y ocho:
llegado a Roma Bernardo, alcançò to-
do

Capitulo XVIII. Como ſe quitò el breuiario Moçarabe.

A Rriba ſe dixo como Ricardo ab-
bad de Marſella, fue embiado del
Papa Gregorio ſeptimo, por ſu legado
en Eſpaña: y que en Burgos juntò con-
cilio de obiſpos, y en el ordenò las ſagra
das ceremonias y modo de rezar que ſe
deuia tener y guardar. Hazia en lo de-
mas muchas coſas ſin orden: y vſaua
mal de la poteſtad ampliſsima que te-
nia, y endereçaua ſus coſas a ſu particu-
lar ganancia. La gente andaua rebuelta
y aun eſcandalizada con el deſordẽ del

do aquello por lo qual auia ydo. Cóuiene a ſaber, que el legado fueſſe abſuelto de aquel cargo, y boluieſſe a Roma: que el vſaſſe del pallio, y mas que fueſſe primado en Eſpaña, y en la parte de Francia que llamauan la Gallia Gothica. Por cauſa deſta poteſtad, a la buelta de Roma en Toloſa juntò concilio de los obiſpos cercanos. A los quales con ſu buena maña y vſo de la lengua Franceſa en q̃ deſde niño ſe criara, por ſer natural de la tierra, como la gẽte es buena y ſin doblez, facilmente los perſuadio que le reconocieſſen por ſuperior. Aſſentò que yrian a Toledo cada y quando que fueſſen llamados a concilio. Llegado a Toledo, antes que el legado deſiſtieſſe de ſu officio, de comun conſentimiento ſe tratò de quitar el miſſal y breuiario Gothico, de que vulgarmente vſauan en Eſpaña deſde muy antiguos tiempos, por autoridad de los ſantos Iſidoro, Illefonſo, y Iuliano. Auiaſe procurado muchas vezes eſto miſmo, pero no tuuo effecto, porque la gente mas guſtaua de lo antiguo, y no ay coſa que con mas firmeza ſe defienda, que lo que tiene color de religion. En eſte tiempo puſieron tanta fuerça el primado, y el legado, y la reyna que ſe junto con ellos, que dado que reſiſtian los naturales, en fin vencieron, y ſalieron con ſu pretenſion. Verdad es que antes que el pueblo ſe allanaſſe: como gente guerrera, quiſieron eſta differencia ſe determinaſſe por las armas. El dia ſeñalado, dos ſoldados eſcogidos de ambas partes lidiaron ſobre eſta querella en vn palenque, y hizieron cãpo. vencio el que deffendia el breuiario antiguo, llamado Iuan Ruyz, del linage delos Matanças, que morauan cerca del rio Piſuerga: cuyos deſcendientes biuẽ haſta el dia de oy, nobles y ſeñalados por la memoria deſte deſafio. Sin embargo, como quier que los de la parte contraria no ſe rindieſſen, ni vencidos ſe dexaſſen vencer, parecioles que por el fuego ſe aueriguaſſe eſta contienda. Que echaſſen en el los dos breuiarios, y el que quedaſſe ſin leſion ſe tuuieſſe y vſaſſe. Tales eran las coſtũbres de aquellos tiempos groſſeros y ſaluages, y no muy medidos con la regla de piedad Chriſtiana. Encendioſe vna hoguera en la plaça, y el breuiario Romano y Gothico ſe echaron en el fuego. El Romano ſalto del fuego. Apellidaua el pueblo victoria, a cauſa que el otro, aunque eſtuuo por gran eſpacio en el fuego, ſalio ſin leſion alguna. Principalmente q̃ el arçobiſpo don Rodrigo dize, que ſaltò el Romano, pero chamuſcado. Toda via el rey como juez pronuncio ſentencia, en que ſe declaraua que el vn breuiario y el otro agradauan a Dios, pues ambos ſalieron ſanos y ſin daño de la hoguera, lo qual el pueblo ſe dexo perſuadir. Cõcluyoſe el pleyto, y concertaró que en las yglеſias antiguas que llaman Moçarabes, ſe conſeruaſſe el breuiario antiguo. Cócordia que ſe guarda oy dia en ciertas fieſtas del año, que ſe hazen en los dichos templos los officios a la manera de los Moçarabes. Tambiẽ ay vna capilla dentro de la yglеſia mayor, en la qual ay cierto numero de capellanes Moçarabes, que dotò de ſu hazienda el cardenal fray Franciſco Ximenez, porq̃ no ſe perdieſſe la memoria de coſa tã ſeñalada, y de rezo tan antiguo. Eſtos rezan y dizen miſſa conforme al miſſal y breuiario antiguo. En los demas tẽplos hechos de nueuo en Toledo, ſe ordenò ſe rezaſſe y dixeſſe miſſa conforme al vſo Romano. De aqui nacio en Eſpaña aquel refran muy vſado: Alla van leyes do quieren reyes. Acaboſe eſta contienda, y Toledo boluia en ſu antiguo luſtre y hermoſura. Leuantaronſe nueuos edificios, y gran numero de Chriſtianos acudian de cada dia. Los Moros ſe yuan a menudo, vnos a vna parte, y otros a otra, y en ſu lugar ſuccedian otros moradores, a los quales ſe les concedia toda franqueza de tributos, y otros priuilegios, como parece por las prouiſiones reales que haſta oy dia ſe guardã en los archiuos de Toledo. La diligencia y zelo que tenia del bien y pro de todos don Bernardo no ceſſaua ni ſoſſegò haſta q̃ fue cõ el rey a Caſtilla la vieja, y en Leõ, principal ciudad, juntò concilio de obiſpos,

1091 pos,año de mil y nouenta y vno, como dize don Lucas de Tuy. Halloſe en el Raynerio,q̃ de frayle Cluniacẽſe,le crio cardenal el Papa Vrbano, y deſpues le embio por ſu legado a Eſpaña,para que ſuccedieſſe en lugar de Ricardo,cardenal aſsi miſmo,y abbad de Marſella. En aquel concilio ſe eſtablecieron nueuos decretos, a propoſito de reformar las coſtumbres de los eccleſiaſticos,que eſtauan muy relaxadas.Mandaron otroſi, que en las eſcrituras publicas de alli adelante no vſaſſen de letras Gothicas,ſino de las Frãcefas.Vlfilas obiſpo de los Godos,antes que ellos vinieſſen a Eſpaña inuentò las letras Gothicas.De que vſaron por largo tiempo los Godos, aſsi bien como los Longobardos,los Vandalos,los Eſclauones, los Franceſes, cada nacion deſtas tenian ſus letras y characteres proprios,differentes entre ſi,y de los Latinos.Los Franceſes, y los Eſclauones,haſta el dia de oy ſe conſeruã en ſu manera antigua de eſcriuir: las otras naciones con el tiempo han dexado ſus letras y ſu manera, y trocadola en la q̃ oy tienen y vſan,que es la comun y Latina,por acomodarſe con las otras naciones,y para mayor comodidad del comercio y trato que tienen con los demas.

Capitulo XIX. De los principios del Primado de Toledo.

EL lugar pide que tratemos de los principios que tuuo el primado q̃ los arçobiſpos de Toledo pretenden tener y tienen ſobre las demas yglesias de Eſpaña,y porque camino eſta dignidad de pequeña,llegò a la grandeza que oy tiene. Los principios de las coſas,eſpecialmente grandes,ſon eſcuros. todos los hombres pretenden llegarſe lo mas que pueden a la antiguedad, como la q̃ tiene algun ſabor de cierta diuinidad, y ſe llega mas a los primeros y mejores tiempos del mundo. Aſsi los mas tomã la origen de ſu nacion lo mas alto q̃ pueden,ſin mirar a las vezes ſi va bien fundado lo que dizen. Eſto miſmo ſuccedio en el caſo preſente,q̃ muchos quieren tomar el principio del primado de Toledo, deſde el miſmo tiempo de los apoſtoles.Alegan para eſto que ſan Eugenio martyr, fue el primero que vino a Eſpaña para predicar el Euangelio, y que fue el primer arçobiſpo de aquella ciudad. Añaden que los primeros que ſe tornaró Chriſtianos en Eſpaña, y los primeros que tuuieron obiſpo, fueron los de Toledo,y q̃ por eſtas cauſas ſe les deue eſta preminencia. Pero lo que con tanta ſeguridad affirman a cerca del primado,no tienen eſcritor alguno mas antiguo deſte tiempo,que teſtifique la venida de ſan Eugenio a Eſpaña. El miſmo Gregorio Turonenſe, que eſcriuio la hiſtoria de Francia, de dõde vino ſan Eugenio,y donde padecio por la Fê, como ſe tiene por cierto,ninguna menciõ haze deſto. Lo qual dezimos,no para poner en diſputa la venida de ſan Eugenio,que es cierta:ſino para que en lo q̃ toca a fundar el primado, nadie reciba lo que es dudoſo por aueriguado y ſin duda.Porque,que haran los tales ſi los de Cõpoſtella,para apoderarſe del primado,ſe quieren valer de ſemejanta argumento?Pues es cierto y ſe compruena por eſcrituras muy antiguas, que el apoſtol Sãtiago fue el primero que traxo a Eſpaña la luz del euangelio,y que ſepultaró ſu ſanto cuerpo,traydo en vn nauio,y rodeadas las marinas del vno y del otro mar,en aquella ciudad.Biẽ holgara de poder illuſtrar la dignidad deſta ciudad,en que eſta hiſtoria ſe eſcriue de las coſas de Eſpaña,en el medio y centro della,y cerca de la qual ciudad naci, y aprendí las primeras letras:pero las leyes de la hiſtoria nos fuerçã a no ſeguir los dichos y opiniones del vulgo: ni es juſto que por ningun reſpecto tropecemos en lo que reprehendemos en otros eſcritores.Prueua baſtãte que el primado de Toledo no es tan antiguo como algunos pretenden,hazen los concilios de obiſpos que ſe celebraró en Eſpaña, en tiempo primero de los Romanos, y deſpues de los Godos: en los quales ſe hallara que el prelado de Toledo, ni en el

el aſsiento ni en las firmas, tenia el primer lugar entre los demas. En particular en el concilio Elibertino antiquiſsimo, deſpues de ſeys obiſpos firma Melancio ptelado de Toledo, en el ſeteno lugar. De donde ſe ſaca que en aquella ſaçõ Toledo no era arçobiſpado: y mas claramente de la diuiſion de los obiſpados, hecha por Conſtantino: en q̃ pone a Toledo por ſuffraganea de Cartagena. En los miſmos concilios Toledanos, en que mas ſe deuia mirar por la autoridad de la yglesia de Toledo, por tener de ſu parte el fauor del pueblo, y de los reyes, no pocas vezes ſe pone el poſtrero entre los metropolitanos. Para ſacar pues la autoridad del primado de Toledo de los tiempos mas antiguos, digo deſta manera. En Eſpaña ouo antiguamente cinco arçobiſpos, que vnas vezes ſe llamauan metropolitanos, y otras primados, con diuerſo nombre, pero el ſentido es el miſmo. Eſtos ſon el Tarraconenſe, el Bracarenſe, el de Merida, el de Seuilla, y el de Toledo. Allende deſtos, ſe contaua con los demas el arçobiſpo Narbonenſe, en la Gallia Gothica: que en tiempo de los Godos era ſugeta a Eſpaña. Todos eſtos eran yguales, y a ningun ſuperior reconocian, ſacado el Papa. En los concilios tenian el lugar que les daua ſu antiguedad y conſagracion. La cauſa de ſer tantos los metropolitanos, fue la antigua diuiſion de Eſpaña, que ſe diuidio en cinco prouincias, que eran eſtas, Andaluzia, Portugal, Tarragona, Cartagena, Galicia, y otras tantas audiencias, y chancillerias ſupremas, en que ſe hazia juſticia. O como yo pienſo, las gentes barbaras fueron cauſa deſto: porque luego que entraron en Eſpaña, diuididas las prouincias della, fundaron muchos imperios y eſtados. El metropolitano Narbonenſe eſtaua en Francia. El de Tarragona en la parte de Eſpaña que en aquella turbacion eſtuuo mucho tiempo ſugeta a los Romanos: los Vandalos tuuieron a Seuilla, los Alanos y Sueuos la Luſitania y Galicia, do eſtan Merida, y Braga, los Godos tenian a Toledo. La qual gẽ-

A te vencio y ſe adelantô a las otras naciones barbaras, en multitud y mando. De aqui començô la autoridad de Toledo a ſer mayor que la de las demas: en eſpecial quando mudado el eſtado de la republica, los Godos ſe hizieron ſeñores de toda Eſpaña, y mudadas las leyes y fueros, puſieron la ſilla de ſu imperio en Toledo, poco a poco, trocadas las coſas començaró a crecer y mejorarſe en autoridad los prelados de Toledo. En el cõ cilio Toledano ſeptimo, ſe puſieron claros fundamentos de la autoridad q̃ adelante tuuo: cuyo canon vltimo es eſte. Que los obiſpos vezinos deſta ciudad, auiſados del metropolitano, vengan a Toledo, cada vno ſu mes, ſino fuere en tiempo de Agoſto y vendimias. Lo qual (dizen) ſe cõcede por reſpecto del rey, y por honra de la ciudad en que el morau, y por conſuelo del metropolitano. Deſtos principios començô a crecer la autoridad de los arçobiſpos de Toledo: de tal manera, que los padres que ſe hallaron en el concilio Toledano duodecimo, en tiempo del rey Eruigio, determinaron en el canõ ſexto, que las elecciones de los obiſpos de Eſpaña, que ſolia aprouar el rey, ſe confirmaſſen cõ la voluntad y aprouaciõ del arçobiſpo de Toledo. Deſde eſte tiempo los otros obiſpos reconocieró al de Toledo, y le dauã el primer lugar en todo, y ſe tenia por mas principal autoridad la ſuya, que la de los demas, en particular en el aſsiento, y firmar los cõcilios, era el primero. Eſtos fueron los principios deſta autoridad, y como cimientos, ſin paſſar por entonces mas adelante: porq̃ no tuuo por entonces los otros derechos de primados, q̃ ſon los miſmos que patriarchas, y ſolo differen en el nombre, como parece en los canones y leyes de la Yglesia, ni tenian eſpeciales inſignias de dignidad, ni poder mayor ſobre los obiſpos para corregillos, paravisitallos, para por via de apellacion alterar ſus ſentencias. Deſpues que ſe mudaron las coſas, y Eſpaña padecio aquella tan grande plaga, y todo lo mandaron los Moros. ceſſo la dignidad y mageſtad toda que teniã eſ-

tos prelados: y llegô a tanto la turbació A en aquel tiempo, que aun obispos consagrados, como se acostumbra, por muchos años faltaró en Toledo. En fin buelta aquella ciudad a poder de Christianos, el Arçobispo de Toledo no solo alcançò la honra y grado de metropolitano, sino assi mismo de primado. Procurolo don Bernardo primer arçobispo, y concedioselo el Papa Vrbano segundo, B no sin quexa de los otros obispos, y cótradicion, que pretendian por preferir a vno, hazerse injuria a todos los demas. La bulla de Vrbano que habla desto, se pondra en otro lugar. El primero q̃ puso pleyto sobre esta dignidad de primado, fue don Berengario: a quien el mismo dó Bernardo auia trasladado de Vique donde era obispo, a Tarragona: pero fue vẽcido en el pleyto, porque el Pa C pa Vrbano quiso que la autoridad vna vez dada al arçobispo de Toledo, fuesse cierta, y para siempre se cõseruasse. Esta determinacion de Vrbano, cõfirmaron con sus bullas el Papa Pascual, y el Papa Gelasio sus succesores. Calixto segundo parecio diminuyr esta autoridad, con dar como dio por su bulla a dó Diego Gelmirez obispo de Compostella, los derechos de metropolitano, trasladados de la ciudad de Merida, si bien es D taua en poder de Moros. Otorgole otro si, autoridad delegado del Papa, sobre las prouincias de Merida y Braga, y señaladamente le hizo exempto de la obediencia y poder de don Bernardo arçobispo de Toledo. Todo a proposito de honrar a don Ramon su hermano, q̃ estaua enterrado en Compostella, y por la mucha deuoció que siempre mostrò con la yglesia y sepulcro de Santiago. Mas siendo Arçobispo don Raymundo, successor de don Bernardo, los Papas Honorio, Celestino, Innocencio, Lucio, Eugenio tercero, determinaron y ratificaró lo que estaua antes cõcedido, que el arçobispo de Toledo fuesse primado de España. A don Raymundo o Ramõ, succedio don Iuan, en cuyo tiempo lo primero Adriano quarto, confirmo el primado de Toledo con nueua bulla q̃ espidio, en que reuoca el priuilegio de Compostella. Lo segundo dó Iuã obispo d̃ Braga, q̃ auia puesto pleyto sobre el titulo de primado, vino a la ciudad de Toledo, y fue forçado a jurar de obedecer al q̃ no queria reconocer vẽtaja. dó Cerebruno succedio a don Iuã, en cuyo tiẽpo Alexãdro tercero, reuocò vn priuilegio de Anastasio, concedido en esta razon a Pelagio obispo de Cõpostella. Esto fue a la saçon q̃ el Cardenal Iacinto Bobo, muy nõbrado, vino a España, con autoridad de legado: el qual entre otras cosas q̃ sapiẽtissimamẽte ordenò, puso fin en este pleyto, segun parece en las escrituras de la yglesia de Toledo, cadio sentencia por Cerebruno, contra el de Sãtiago q̃ le inquietaua. Biẽ sera aqui poner la bulla de Alexandro tercero, porq̃ cõfirma en ella lo q̃ por sus predeCessores estaua determinado. La bulla dize assi. Alexãdro obispo, sieruo de los „ sieruos de Dios, al venerable hermano „ Cerebruno arçobispo de Toledo, salud „ y bendicion apostolica. Como nos embiassedes vn mẽsagero por causa de los „ negocios q̃ teneys a cargo de vuestra „ yglesia, a la sede apostolica, q̃ suele siẽ- „ pre admitir los deseos de los q̃ pidẽ co „ sas justas, nos suplicastes cõ humildad, „ cõ el mismo mensagero, que renouassemos las bullas de nuestros anteCessores „ Pascual, Calixto, Honorio, y Eugenio, „ en q̃ cõcedẽ la primacia de las Españas „ a la yglesia de Toledo. Nos porq̃ sincerament̃e os amamos en el Señor, y tenemos proposito de honrar vuestra perso „ na, de todas las maneras q̃ conuẽga, por „ ser estable fundamento y colũna de la „ Christiandad, juzgamos cõuenia admiE tir vuestra demanda, y q̃ vuestro deseo „ no fuesse defraudado. Y comunicado est „ te negocio con nuestros hermanos, a „ imitació de nuestro predeCessor de bue „ na memoria Adriano Papa, por la auto „ ridad de la sede apostolica determina- „ mos, q̃ deuiamos renouar el priuilegio, „ jũto con aq̃l breue, cõforme a vuestra „ petició. Que assi como vuestra yglesia „ de tiẽpo antiguo, ha tenido el primado „ en toda la region de España, assi vos y „

la

» la ygleſia de Toledo,la qual gouernays
» por la ordenació de Dios,tégays el miſ
» mo primado ſobre todos para ſiẽpre:a-
» ñadiẽdo q̃ al priuilegio q̃ Pelagio arço-
» biſpo en tiẽpos paſſados dizen q̃ impe-
» trò de nueſtro predeceſſor d̃ buena me
» moria Anaſtaſio Papa,q̃ por derecho d̃
» primado no deuia eſtar ſugeto a vueſ-
» tra ygleſia:declaramos q̃ el priuilegio
» del dicho nueſtro anteceſſor de ſanta
» memoria Eugenio Papa concedido a
» vueſtro predeceſſor ſobre la cõceſsion
» del primado,juzgamos que le prejudi-
» ca totalmente:en eſpecial que lo conce
» dido por Anaſtaſio,no fue cõcedido ni
» por la mayor ni mas ſana parte de nueſ
» tros hermanos.Determinamos pues q̃
» el arçobiſpoCõpoſtellano,como los de
» mas obiſpos de Eſpaña,os tengan ſuge
» cion y obediẽcia de aqui adelãte,como
» a ſu primado,y a vueſtros ſucceſſores:
» y la dignidad miſma ſea firme y inuio-
» lable para vos y vueſtros ſucceſſores
» para ſiẽpre jamas.Ninguno pues de to-
» dos los hõbres,oſe quebrãtar o cõtrade
» zir de alguna manera eſta bulla de nueſ
» tra cõfirmació y cõceſsion,cõ temera-
» ria oſadia.Y ſi alguno preſumiere inten
» tarlo,ſepa q̃ incurrira la indignacion de
» Dios todo poderoſo,y de los bienauen
» turados apoſtoles ſan Pedro y ſan Pa-
» blo.Dada en Benauente, por mano de
» Gerardo,notario dela ſanta Ygleſia Ro
» mana,a veynte y quatro de Nouiẽbre,
» en la indiccion tercera,año de la encar
» nacion del Señor de mil y ciento y ſeté
» ta,del Pontificado de Alexandro Papa
» tercero,año onzeno. Larga coſa ſeria
» referir en eſte propoſito todo lo qué
» ſe pudiera alegar.El Papa Vrbano ter-
cero, confirmò la miſma autoridad de
primado,a don Gonçalo, ſucceſſor de
don Cerebruno.A don Gonçalo ſucce
dio don Pedro de Cardona.A eſte don
Martin.Al qual Celeſtino tercero, por
el parenteſco y amiſtad que auia entre
el y nueſtros reyes,al tiempo que fue le
gado,y ſe llamaua el cardenal Iacincto
Bobo,concedio que las dignidades de
la ygleſia de Toledo vſaſſen de mitras
como obiſpos mientras la miſſa ſe cele
braſſe,y acrecentò aquel priuilegio deſ

A pues que fue elegido Papa.Siguioſe en
la ygleſia de Toledo don Rodrigo Xi-
menez,varon de grande animo y ſingu
lar doctrina(coſa en aquel tiempo ſe-
mejable a milagro)trató en el concilio
Lateranenſe primero, delante los car-
denales y de Innocencio tercero,la cau-
ſa de ſu ygleſia en eſte punto,como o-
rador eloquente,y vencio a los demas
metropolitanos de Eſpaña:y porque el
B arçobiſpo de Braga pretendia no eſtar-
le ſugeto,Honorio tercero le hizo lega
do ſuyo.Gregorio nono, ſucceſſor de
Honorio,reuocò cierta ley que ſe pro-
mulgò en Tarragona contra la digni-
dad del arçobiſpo de Toledo:en que eſ
tablecieran no vſaſſen los tales arçobiſ
pos de las prerrogatiuas d̃ primado en
aquella ſuprouincia,en eſpecial no lle-
uaſſen cruz delante.A don Rodrigo ſuc
C cèdio don Iuan,luego don Gutierre. Y
dos don Sanchos,ambos de linage real,
caſi el vno tras el otro.Deſpues de los
dichos,fue arçobiſpo don Iuan de Con
treras,en tiempo de Martino quinto, y
ſe hallò en el concilio Baſilienſe. Item
don Iuan de Cereçuela, hermano del
maeſtre don Aluaro de Luna,y ſucceſ-
ſor de don Iuan de Contreras. Todos
alcançaron bullas de los Papas,en q̃ có
D firmauan lo miſmo:cuyas copias eſtan
guardadas cõ toda fidelidad enel archi-
uo dela ygleſia de Toledo,y recogidas
en vn libro de pergamino.El tiẽpo ade
lãte,por agrauiarſe dõ Alonſo de Carta
gena,obiſpo de Burgos, q̃ el arçobiſpo
de Toledo dõ Alonſo Carrillo,lleuaſſe
guion leuantado en ſu obiſpado,q̃ era
ſeñal de ſuperioridad,y de ſer primado:
don Iuan el ſegundo,rey de Caſtilla,to
E mò aquel negocio por ſuyo, y por ſus
prouiſiones(enq̃ da a Toledo titulo de
ciudad imperial)determina y eſtablece
que ſe guarde el priuilegio y autoridad
que Toledo tenia ſobre las otras ciuda
des de ſu ſeñorio, por entender como
era verdad,que la autoridad del arço-
biſpo d̃ Toledo,da mucho luſtre a todo
el reyno,y aun a toda Eſpaña. Muchos
otros arçobiſpos antes y deſpues de dõ
Alõſo Carrillo,hizierõ lo miſmo,y por
toda Eſpaña lleuaron ſiempre ſu cruz

leuanta-

leuantada. Entre estos se cuentan los cardenales arçobispos, don Pero Gonçalez de Mendoça, y fray Francisco Ximenez. que es argumento de la primacia q̃ los arçobispos de Toledo hã tenido despues que Toledo se recobró de los Moros, puesto que nunca ha faltado quien contradiga y no quiera estarles sugeto. Al presente, fuera del nombre y assiento, que se les da el primero, ninguna otra cosa exercitan sobre las otras prouincias de España, tocãte a la primacia, por lo menos ni para ellos se apella en los pleytos, ni castigan delictos, ni promulgan leyes, fuera de la prouincia, que como a metropolitanos les esta sugeta.

Capitulo XX. De las mugeres y hijos del rey don Alonso.

ARriba queda dicho como el rey don Alõso tuuo dos mugeres, doña Ines y doña Constança, y que desta segunda ouo a su hija la infanta doña Vrraca. Doña Constãça murio despues de ganado Toledo: y en el mismo tiẽpo su cuñada la infanta doña Eluira, hermana del rey, fallecio: enterraronla en Leõ con doña Vrraca su hermana. Despues de doña Constança, casó dõ Alonso cõ la hija de Benabet, rey Moro de Seuilla, la qual se boluio Christiana, mudado el nõbre de Zayda que tenia en doña Maria, otros dizẽ se llamó doña Isabel. Deste casamiento nacio don Sancho: creese fuera vn gran principe si se lograra, y q̃ ygualara la gloria de su padre, como lo mostrauan las señales de virtud que daua en su tierna edad: parece que no quiso Dios gozasse España de tan auentajadas partes. El rey adelãte, quarta, y quinta, y sexta vez casó con doña Berta. trayda de Toscana, con doña Ysabel de Frãcia, y con doña Beatriz, la qual no se sabe de que nacion fuesse. De doña Ysabel tuuo dos hijas, a doña Sancha, que fue muger del conde don Rodrigo, y doña Eluira, que casó con Rogerio rey de Sicilia, hijo de Rogerio conde de Sicilia. Della nacio Rogerio el hijo mayor, duque d̃ Pulla, y Anfuso principe de Capua, llamado assi a lo q̃ se entiende, del nombre de su abuelo materno. Item a Guillermo, que por muerte de sus hermanos fue rey de Sicilia, y a Constança que casó con el emperador Enrique sexto. Assi lo refiere el abbad Alexandro Celesino, que escriuio la vida y los hechos del dicho rey Rogerio su contemporaneo, y Hugo Falcando. Tuuo don Alonso de vna manceba, llamada Ximena, otras dos hijas, doña Eluira y doña Teresa. Doña Eluira casó con Ramon, conde de Tolosa: que tuuo dos hijos en esta señora, estos fueron Beltran, y Alõso Iordan. doña Teresa casó con Enrique de Lorena, cepa que fue y cabeça de do procedieron los reyes de Portugal. De otra concubina, cuyo nombre no se sabe, con quien el rey don Alonso tuuo trato, no engendrò hijo alguno. A doña Vrraca la hija mayor, casó con Ramon o Raymundo, hermano del conde de Borgoña, y de Guido arçobispo de de Viena, que fue adelante Papa, y se llamo Calixto segundo. De Ramon y doña Vrraca, nacio doña Sancha primero, y luego don Alonso: el que por los muchos reynos que juntò tuuo nombre de emperador. Todo esto se ha recogido de grauissimos autores. Pero mejor sera oyr a Pelagio obispo de Ouiedo, cercano de aquellos tiempos: el qual concluye su historia desta manera. Este rey „ don Alonso tuuo cinco mugeres legitimas, la primera Ines, la segunda Constança, de la qual tuuo a la reyna doña Vrraca, muger del cõde Ramõ. della tuuo el cõde a doña Sãcha, y al rey dõ Alõso: la tercera a doña Berta, venida de Toscana: la quarta doña Ysabel, desta tuuo a doña Sancha, muger del conde dõ Rodrigo, y a Geloyra, que casó con Rogerio duque de Sicilia: la quinta se llamò doña Beatriz, la qual muerto el marido se boluio a su patria. Tuuo dos mancebas muy nobles, la primera Ximena Muñon: de la qual nacio doña Geloyra, muger del conde de Tolosa Ramon: el qual tuuo por hijo a Alõso Iordan.

» Iordan. En la misma Ximena ouo el rey
» don Alonso a doña Teresa, muger que
» fue del conde don Enrique: y deste ma-
» trimonio nacieron Vrraca, y Geloyra, y
» Alóso. La otra concubina se llamò Zay-
» da, hija de Benabet, rey de Seuilla: que se
» bautizò, y se llamò Ysabel, y della nacio
» don Sancho, que murio en la batalla de
» Vcles. Todo lo susodicho es de Pelagio.
» Estas fueron las mugeres del rey don
Alonso, estos sus hijos. principe mas ve-
turoso en la guerra, que en el tiempo de
la paz, y en succesion. no menos admi-
rable en las borrascas, que quãdo sopla
ua el viento fauorable, y todo se le ha-
zia a su voluntad. Bien es verdad que la
fortuna o fuerça mas alta, cóforme a sus
ordinarias mudanças, y bueltas en lo de
adelante se le mostrò contraria, y acar-
reo assi a el como a sus reynos, gran mu
chedumbre de trabajos y reueses, se-
gun que por lo que se sigue se
podra claramente
entender.

LIBRO DECIMO.

Capitulo I. De nueuas guerras que ouo en España, y en la Suria.

LOS reynos de leuãte y de poniente, casi en vn mismo tiempo se alteraron có nue uas assonadas y tẽpestades d guerras. Delas estrañas se dira luego: las de España succedieró có esta occasió. Los Almorauides, gẽte Mahometana, auiẽdo sobrepujado a los Alauecinos, que hasta este tiempo tuuieron el imperio de Africa, fundaron primeramente su imperio en aquella parte de la Mauritania que al estrecho de Gibraltar se tiende por las riberas del vno y del otro mar, es a saber, del Mediterraneo, y del Oceano: despues en gran parte de España se metieron y derramaró, a manera de raudal arrebatado y espantoso. La occasion de passar en España fue esta. El rey don Alóso tenia por muger vna hija del rey Moro de Seuilla, como poco ha queda dicho. Entrò aquel rey en esperança de apoderarse de todo lo que su gente en España tenia, si fuesse de Africa ayudado con nueuas gẽtes y fuerças. pidio a su yerno, por lo que al parentesco deuia, le ayudasse có sus cartas para llamar a Iuzeph Tephin, rey de los Almorauides, poderoso en fuerças y gẽtes, y espãtoso por la perpetua prosperidad que auia tenido en sus cosas, y combidarle a passar en España. Pretendia a riesgo ageno, y con su trabajo, cóforme a la ambicion que le aguijaua, en sanchar el su señorio. Tal era su pensamiento y sus traças. Escriuio don Alóso las cartas q̃ le pidio, por estar có la edad afficionado y sugeto a su muger: cósejo errado, perjudicial, y que a ninguno fue mas dañoso q̃ al mismo q̃ lo inuẽtaua. A Iuzeph no le parecia dxar aq̃lla occasió de boluer las armas cótra España. cósideraua q̃ de pequeños principios suelẽ resultar cosas muy grãdes: q̃ la guerra se podia começar en nóbre d otro, y có su infamia, y acabarse en su pro. El mismo, o no quiso, o no pudo venir por entõces. embio empero a Hali Abenaxa, capitã de grã nóbre, esclarecido por su esfuerço y hazañas, hóbre de cósejo astuto, atreuido para começar, y cóstãte para lleuar al cabo y cõcluyr prosperamẽte sus intẽtos. Diole vn buẽ exercito q̃ le acõpañasse: có estas gẽtes, como le era mandado, se jũtò có el rey de Seuilla. No durò mucho la amistad: ni es muy seguro el poder quãdo es demasiado. Por ligera occasion y de repente, se leuantò differencia y debate entre las dos naciones y caudillos Moros. passaró a las armas y alas manos. Pelearon Moros có Moros. los Españoles no eran yguales a los Africanos, por estar debilitados con el largo ocio, y con el ceuo de los deleytes. El rey de Seuilla, suegro de don Alonso, fue vencido y muerto en la batalla, con

tanto

tanto menor cõpassió y pena de los suyos, y menor odio đ su enemigo, q̃ se entẽdia de secreto fauorecia a nuestra religió y era Christiano: Llamauase el q̃ le matò Abdalla. Con su muerte, sin dilacion, todo su estado quedo por los vẽcedores. Fue esto el año đ los Moros quatrocientos y ochenta y quatro, como lo dize don Rodrigo en la historia de los
1091 Arabes, q̃ se cõtaua de Christo el de mil y nouenta y vno. Todas las gentes y ciudades de los Moros q̃ quedauã en España, mouidos de nueuas esperãças, o de miedo, se pusieron debaxo de su mãdo, algunas por fuerça, las mas đ grado: por entender q̃ las cosas de los Moros, q̃ estauan para caer, podrian sustentarse, y mejorarse con el esfuerço y ayuda de Hali. Ninguna fè ay en los barbaros, en especial si tienen armas y fuerças. Assi el capitan Africano, confiado en las fuerças de vn señorio tan grande como era el de los Moros đ España, quiso mas ser señor en su nõbre, y alçarse con todo, q̃ gouernar en el de otro, y como tiniẽte. Tenia ganadas las voluntades de la gente: y si algunos sentian lo cõtrario, guardauan secreto el odio, y en publico le adulauan: q̃ tal es la condicion de los hõbres. Cõ esto llamose Miramamolin de España, nõbre entre los Moros y apellido de autoridad real. Demas desto los reyes Moros q̃ por toda España erã tributarios del rey don Alonso, confiados en el nueuo rey, como quitada la seruidũbre y la mascara, y despertados cõ la esperãça q̃ se les presentaua de la libertad, no querian pagar las parias como acostumbrauan cada vn año. Este era el estado de las cosas de España. En la Suria, por el esfuerço de los Christianos, se comẽçò la guerra sagrada, famosissima por la gloria y grandeza de las cosas q̃ succedieron, y por la conspiració de todas las naciones de Europa, contra los muy belicosos reyes y emperadores del oriente. Ierusalem, ciudad famosa por su antigua nobleza, y muy santa por el nacimiẽto, vida y muerte de Christo hijo de Dios, estaua en poder de gẽte barbara, fiera, y cruel. padecia por esta causa vna seruidũbre đ cada dia mas graue.

A Vn hõbre llamado Pedro, de noble linage, natural de Amiens en Francia, y que en su menor edad cõ el exercicio de las armas, auia endurecido el cuerpo, llegado a edad de varon, por desprecio de las cosas humanas, passaua su vida en el yermo. Este fue por su deuoció a Ierusalẽ, para visitar aquellos lugares. y assegurado entre los barbaros, por su pobreza, mal vestido, su rostro cõtẽtible, y pequeña estatura, tuuo lugar de mirallo todo, y calar los secretos de la tierra. considerò quan atrozes y quan crueles trabajos los nuestros en aquellas partes padeciã. Era en aquella saçon obispo de Ierusalẽ Simõ. Tratarõ el negocio entre los dos, y con cartas q̃ le dio para el summo Põtifice, y amplissima comissió, dio la buelta para Europa. El Papa Vrbano oydo q̃ ouo a Pedro, y leydo las cartas del patriarcha, affligiose grauemente. Abrasauale la afrenta de la religion Christiana: que aquella tierra en q̃ estauan impressas las pisadas del hijo de Dios, origẽ de la religion, y en otro tiẽpo aluergo de la santidad, estuuiesse yerma de moradores, falta de sacerdotes, y de todo lo al. Que los barbaros no solo cõtra los hõbres, sino contra la santidad de los lugares sagrados, hiziessen la guerra, con odio perpetuo y grauissimo de la Christiana religion, sin que nadie les fuesse a la mano. Esta mengua le aquexaua, y le parecia intolerable. Los emperadores Griegos q̃ deuieran ayudar, por caerles esto mas cerca, y por el miedo y peligro que corrian, a causa de los Turcos, que los tenian a las puertas, gente barbara y cruel, con el cuydado de sus cosas, y otros embaraços. poco se curauan de las agenas y comunes. Los reynos de occidente, por estar lexos sin sospecha y sin recelo, no haziã caso del daño comũ, y de ninguna cosa menos cuydauan q̃ de la injuria y afrẽta đla religió y del Christianismo. El Pontifice Vrbano, aunque congoxado con estos cuydados y difficultades, en ninguna manera se desanimò. determinose intentar vna cosa difficultosa en la aparencia, pero en effecto

saluda.

ſaludable. Conuocò a los ſeñores y pre A lados de todo el occidente, para hazer concilio, y tratar enel lo que a la religió. y a la Chriſtiandad tocaua. Dende como con trompeta penſaua tocar al arma, deſpertar y inflamar los animos de todos los Chriſtianos a la guerra ſagrada: confiado que a tã buena empreſa, no faltaria el ayuda de Dios. Señalò para el concilio a Claramõte, ciudad principal en Aluernia y en Francia. Entretanto q̃ B eſtas coſas ſe mouian en Italia y en Frãcia, y con embaxadas que el Pontiñce embiaua a todas las nacionẽs, las combidaua para juntar ſus fuerças, ayudar a la querella comun, con conſejo, y cõ lo demas, y que con el aparato deſta guerra ardian las demas prouincias, en Eſpaña las coſas de los Chriſtianos empeorauã, y parece eſtauã cercanas a la cayda, por la venida y armas de los Almo- C rauides. Nunca ni con mayor impetu ſe hizo la guerra, ni con mayor peligro de Eſpaña. Enſoberuecida aquella gẽte fiera y barbara con el progreſſo de las victorias, y proſpero ſucceſſo de ſus empreſas, y con el imperio que ſe les juntara fortificados y arraygados en Eſpaña, boluieron cõtra los nueſtros las armas. Entran por el reyno de Toledo: meten a fuego y a ſangre toda aquella comarca, robando y ſaqueando todo lo que ſe D les ponia delante. En particular ſe apoderaron de las ciudades y pueblos que en aquella parte y en los Celtiberos auia dado a Zayda ſu padre en dote, es a ſaber, Cuenca, Vcles, Huete. Embio el rey don Alonſo a hazer roſtro a los Moros dos condes, que fueron don Garcia ſu cuñado, caſado con ſu hermana, y dõ Rodrigo, con vn buen exercito que les E dio. Vinieron a las manos cõ los Moros. Fueron los nueſtros vencidos en batalla y desbaratados, cerca de vn pueblo llamado Roda: que ſe entiẽde llama Plinio Virgao, puеſto entre el rio Guadalquiuir y el mar Oceano. El rey don Alõſo, mouido de tãtos daños, y por el recelo del peligro mayor que amenazaua, entendio finalmente el graue yerro que hizo en llamar a los Moros. Acudio con nueua diligencia a reparar el mal paſſado, y los males. Hizo en todo ſu reyno leuantar mucha gente, y juntados ſocorros de todas partes, formar vn grueſſo exercito. Muchos de ſu voluntad vinieron de las prouincias comarcanas a ayudar, mouidos por el peligro en q̃ las coſas de los Chriſtianos eſtauan. Cerca de Caçalla, pueblo que cae no lexos de Badajoz, ſe dio de nueuo la batalla de poder a poder. los Chriſtianos quedaron aſsimiſmo vẽcidos: grande laſtima y mẽgua, y muchos dellos muertos en el cãpo. Sin embargo don Alonſo no perdio en manera alguna e lanimo: como el q̃ ni por las coſas proſperas ſe enſoberuecia, ni por las aduerſas ſe eſpantaua. Cõ gran preſteza ſe rehizo de fuerças. y cõ nueuos ſocorros aumentado ſu exercito, rõpio y entro por fuerça haſta Cordoua. hizo eſtragos de hombres y ganados, ſin perdonar alos edificios, ni a los cãpos. El tyrano deſcõfiado de ſus fuerças, por auerſele desbandado el exercito que tenia, fortificoſe dentro de Cordoua. ciudad grande y muy fuerte. Solo ouo algunas eſcaramuças y rebates. Acontecio que Abdalla de noche, con numero de ſoldados, hizo contra los nueſtros vna encamiſada. Mas los Moros fueron rechaçados y muertos, preſo el capitan: y el dia ſiguiente, en preſencia d̃ los Moros que deſde los adarues mirauan lo que paſſaua, fue hecho pedaços y quemado biuo, y con el otros ſus compañeros. Caſtigo cruel, pero la deſgracia de ſu ſuegro Benabet, y la pena que della el rey tomò, eſcuſa y aliuia aquella crueldad: y aun hizo que fueſſe la alegria de la victoria mas colmada. El Moro Hali, canſado del largo cerco, ſe rindio preſto a todo lo que le fueſſe mandado. De preſente le condenaron en gran ſuma de dinero, y que para adelante en cada vn año pagaſſe cierto tributo y parias. Con eſto le dexarõ lo que le tomaran, como a feudatario delos reyes de Caſtilla. Principio muy honroſo para el rey dõ Alonſo, y muy ſaludable para la prouincia, por entẽderſe cõ tanto, q̃ las armas y fuerças de aquellos barbaros,

podian

podian ser vencidas, domados sus brios. A Ordenadas las cosas del Andaluzia, la guerra reboluio cótra la Celtiberia, parte de Aragon. Cercaró a çaragoça, y có grandes ingenios la combatieron. Los ciudadanos no rehusauan de pagar cada vn año algunas parias, a tal empero q̃ el rey los recibiesse debaxo de su amparo, y que luego sin hazer daño se partiesse de aquella comarca. Era honroso este assiento para el rey: mas para no alçar el cerco, preualecio el deseo y esperança de apoderarse de aquella ciudad. dado que por pretender cosas grandes, y no contentarse có lo razonable, se perdio lo vno y lo otro. Porque Iuzeph apercebido de nueuo exercito de Almorauides, dinero, infanteria, caualleria, y de todo lo al para la guerra necessario, de Africa passo a España, espantoso y feroz, con intẽto de reprimir los desseños de Hali, y castigar su deslealtad, y de camino rebatir las fuerças de los Christianos. Su venida se supo en vn mismo tiẽpo en la ciudad y en los reales. a los Moros con esperança de mejor fortuna puso animo: al rey don Alonso forçò, por miedo del peligro, y de mayor mal, alçado el cerco boluer atras: Las armas de Iuzeph procedian prosperamente, porque de primera llegada se apoderó de Seuilla, do el tyrano Hali estaua, al qual cortò la cabeça. tras esto luego Cordoua se le rindio. A exemplo destas dos ciudades, todas las demas del Andaluzia, y aun todas las que en España estauan en poder de Moros, en breue se pusierõ debaxo de su obediẽcia, y tomaró su boz, vnas de voluntad, otras por fuerça. Algunas assi mismo confiadas en el esfuerço y prosperidad del nueuo rey, sacudiã de si el yugo del imperio Christiano, y no querian hazer los omenages acostũbrados. No parecio al rey don Alonso deuia dissimular aquellos desaguisados, ni descuydarse en el peligro que amenazaua, por jũtarse de nueuo, acabo de tãto tiempo, las fuerças de los Moros de Africa con las de los de España, en perjuyzio de los Christianos. Acordò pues ganar por la mano y dalles guerra có todas sus fuerças. Mandò hazer todos los apercebimientos necessarios. Iuntar armas, cauallos, vitualas, dineros. Acudir a la guerra no solo los legos, sino los ecclesiasticos. alistar soldados nueuos y viejos, procurar socorros de fuera. Muchos estrangeros, mouidos por el peligro de España, y encẽdidos en deseo de ayudar en aquella guerra, de su voluntad vinieron, en especial de Francia. Entre estos Raymundo o Ramon, hermano del cõde de Borgoña, y su deudo Enrique: el qual dado que era natural de Bisançó, ciudad antiguamẽte la mayor de los Sequanos en Borgoña: de donde le llamaron Enrique de Besançon o Vesontino: pero era de la casa y linage de Lorena, y adelante fundò la gente y reyno de Portugal. Vino assi mismo otro pariente de Enrique, llamado Raymundo conde de Tolosa y de san Egidio. Seguia a estos señores buen golpe de gente Francesa: soldados valiẽtes, de grande y increyble promptitud para acometer la guerra. Acudio demas destos, don Sancho rey de Aragon: el qual bien que era de grande edad, tenia brio y animo de moço, y muy auẽtajada destreza, adquirida con el continuo vso de las guerras que hizo contra los Moros. De todas estas gentes se juntò y formò vn exercito muy luzido y grande. Tanto que no dudaron acometer las fronteras de los enemigos Entraron a dentro en el Andaluzia, hizieró estragos, sacos, y robos en todos los lugares. No se descuydaron los Moros de hazer sus diligencias: Cerca d̃ vn lugar llamado Alagueto, se juntaron los reales, y se dieron vista los vnos a los otros. Iuzeph, por no ser ygual en fuerças, como caudillo recatado y prudente, escuso la batalla. su partida fue semejante a huyda, lo que dio a entender la priessa en el retirarse, y desamparar gran parte del fardage. Pareció al rey don Alonso que cõ la huyda del Moro se deuia contentar: y no auenturar la reputació que con esto se ganara: ademas que su exercito, como compuesto de tantas gentes, differentes en lenguas, costumbres, y leyes,

no

no se podia entretener largo tiempo. Acordò dar la buelta a la patria, con sus soldados, cargados de despojos, y alegres por el bnẽ principio. Las armas de los Almorauides, despues desta afrenta y desman, sossegaron por algun tiẽpo, demas que a Iuzeph fue forçoso acudir a Africa, y occuparse en assentar el estado de su nueuo reyno. El rey don Alonso no se descuydaua en el entretanto de aparejarse, por tener entendido q̃ muy B presto bolueria la guerra con mayor fuerça que antes. Determinò hazer nueuas alianças, y ganar con esto, y obligar se las voluntades de los principes estraños. En particular con aquellos tres señores que vinieron de Frãcia, para mas prẽdallos, y en premio de la ayuda que le dieron, y de sus seruicios, caso otras tantas hijas suyas. Con Ramon conde de Tolosa, caso doña Eluira, con Enri- C que de Lorena doña Teresa, ambas auidas fuera de matrimonio, como arriba se ha dicho: pero criadas con regalo y con aparato real, y con esperãça de grã estado. A Ramon el de Borgoña, dio por muger a doña Vrraca su legitima hija. Deste principe se dize q̃ reedificò y poblò la ciudad de Salamanca, por mandado del rey su suegro. Demas desto, con el conde don Rodrigo caso doña San- D cha, hija del rey, y de doña Ysabel su muger. Deste dizen que decienden los Girones, señores de grande y antigua nobleza en España. A don Enrique señalò en dote todo lo que en Portugal tenia ganado delos Moros, con titulo de conde, y con condicion que fuesse vasallo de los reyes de Castilla, y viniesse a las cortes del reyno, y a la guerra con sus armas y gentes, todas las vezes que fuesse E auisado. Estos fueró los principios y las çanjas de aquel nueuo reyno de Portugal: apellido que tomò poco adelante deste tiempo, y le conseruò por mas de quatrocientos años, en que tuuo reyes proprios, descendientes deste principe, y primer fundador suyo. A don Ramon de Borgoña, dio el gouierno de Galicia con titulo de conde: nombre de que solian vsar los gouernadores de las pro- A uincias: y en dote la esperança de succeder en el reyno si faltasse a caso el infante don Sancho, hijo del rey. Al conde de Tolosa dieron en dote muchas preseas y joyas, gran cantidad de oro y de plata, ningun estado en España, por tratar de boluerse a Francia, do posseya grandes tierras, y gran ditado. Puedese sospechar que la misma Tolosa se le dio en dote como sugeta a estos Reyes, segun de suso dos vezes queda apuntado. Quien dize que por las armas de don Alonso, el año mil y nouenta y tres, se gano 1093 la ciudad de Lisbona. Si fue assi, o de otra manera, no lo sabria determinar. A la verdad no pocas vezes aquella ciudad se ganò y se perdio, como preualecian las armas, ya de Moros, ya de Christianos, y vltimamente se gano de los Moros pocos años adelante. dende el qual tiempo permaneçio perpetuamente en la possession y señorio de los Christianos.

Capitulo II. Como don Sancho Ramirez, Rey de Aragon, fue muerto.

EL año siguiente, que se contaua del nacimiento de Christo mil y nouen 1094 ta y quatro, fue señalado, por nacer en el don Alonso hijo de don Enrique el de Lorena, y de su muger doña Teresa: el qual con sus armas y valor, dio lustre al nombre de Portugal. Estendio su señorio y fue el primero de aquellos principes, que tomò nombre de rey, por permission delos Pontifices Romanos: en q̃ se mãtuuo contra la voluntad de los reyes de Castilla. Pero el mismo año fue desgraciado, por la desastrada muerte q̃ sobreuino a don Sancho rey de Aragõ. Al qual assi mismo deuen los Aragoneses la loa, no solo de auer bien gouernado y conseruado aquel reyno, como lo hizieron sus antepassados, sino de le dexar acrecẽtado y colmado de todos los bienes. El fue el primero que de los mõtes asperos y encumbrados, do los reyes passados defendian su imperio y señorio, no menos cõfiados en la maleza

delos

de los lugares, que en las armas, abaxò a los campos rasos y a la llanura, y ganò por las armas gran numero de ciudades y lugares. Dio guerra continua a los reyes Moros de Balaguer, de Lerida, de Monçon, de Barbastro, y de Fraga: y vẽcidos los forçò, primeramente que le pagassen parias, despues cõ vn largo y trabajoso cerco, tomò a Barbastro, noble ciudad, puesta junto al rio Vero, de grã frescura, y deleytosos campos. La fortaleza d'las murallas espantaua, mas la cõstancia del rey, y de los suyos, venciò todas las difficultades. como de todas partes arremetiessen, y la furia no amansasse ni affloxasse, de los que oluidados de las heridas, y menospreciada la muerte, pretendian apoderarse de aquella plaça, fue entrada por fuerça, y puesta a saco. Salomon era a la sazõ obispo de Roda, otros le llaman Arnulfo. lo mas cierto que a los tales obispos de Roda quedò desde entonces sugeta la yglesia de Barbastro. Item que en aquel cerco murio Armengaudo o Armengol, cõde de Vrgel, por donde le llamaron Armengol de Barbastro. Que fue la causa, por el deseo de vengar aquel desastre, y satisfazerse, ca era suegro del rey, padre de la reyna doña Felicia, de maltratar los moradores de aquella ciudad al tomarla, y que la matança fuesse grande. Bolea, q̃ es vn pueblo a la raya d'Nauarra, en los Ilergetes, a la ribera del rio Cinga, do durò mucho la guerra, se ganò de los Moros. Al tanto Monçon, villa fuerte en aquella comarca, por su assiẽto y por el alcaçar que tenia, con otros pueblos y castillos, que seria largo contallos. Fũdose y poblose Estella por este tiempo en Nauarra, pequeño lugar entonces, al presente ciudad muy noble en aq̃l reyno. Y porque el rey don Sancho trataua de yr sobre çaragoça, cinco leguas mas arriba de aquella ciudad, a la ribera de Ebro, edificò vn castille, llamado Castellar, para effecto de reprimir las correrias de los Moros. demas desto, para con ordinarias salidas y caualgadas que den de queria se hiziessen, tener todos los alderredores trabajados. En que passaron tan adelante los soldados que puso en aquella plaça, que quitados los bastimẽtos a la misma ciudad, muchas vezes parecia tenerla cercada. En los pueblos dichos antiguamente Vascetanos, se edificò la villa d'Luna, en ninguna cosa mas señalada que en dar principio al linage y familia de los Lunas, muy illustre y muy antiguo en Aragon. La cabeça y fundador deste linage fue Bacalla, hombre principal: a quien don Sancho hizo donacion de aquel pueblo: rey que fue verdaderamente grande, y con el lustre de todas las virtudes esclarecido, y sobre todo señalado en piedad y deuociõ. Alcançò de Alexandro segundo, summo Pontifice, que el monesterio de san Iuan de la Peña, cõ los demas de su reyno, fuessen exemptos de la jurisdicion de los obispos. Alegauan por causa desta exempcion, y para alcançalla, la codicia de los obispos, que se entregauan libremente en los bienes de los monesterios. A la verdad las costumbres de los monges en aquel tiẽpo (de que san Bernardo se quexa) y sus deseos, se inclinauan demasiado a pretender libertad: tanto que de ordinario sus abbades impetrauan priuilegio para vsar de las insignias de los obispos, mitra, baculo, muceta, en señal que teniã autoridad obispal. Camino inuentado, y traça para ser exẽptos de los ordinarios. El peccado de codicia que se imputaua a los obispos, tambien alcançaua al rey. esto fue lo q̃ principalmente en sus costumbres se nota. Que libremente metio la mano en los bienes eccleſiasticos y preseas de los tẽplos. Parecia escusarle en parte la falta de dinero q̃ tenia, la pobreza, y los grandes gastos de la guerra. Ademas de vna bulla q̃ ganò de Gregorio septimo, summo Pontifice, en que le concedio facultad, para que a su voluntad trocasse, mudasse, y diesse a quien por bien tuuiesse los diezmos y rentas de las yglesias, que o de nueuo fuessen edificadas o ganadas de los Moros. Verdad es que el con illustre exemplo de modestia y santidad algunos años antes de ste, afligido del escrupulo q̃ de aq̃l hecho le resultò, y para

Epist. 4.

y para ſoſſegar la murmuracion del pue- A blo, cauſada por aquella libertad, en Roda en la yglesia de ſan Victorian, delante el altar de ſan Vicente, con grande humildad, gemidos y lagrimas, pidio de lo hecho publicamente perdon, aparejado a emendarſe. Halloſe preſente Raymundo Dalmacio, obiſpo de aquella ciudad, al qual mandò reſtituyr enteramente todo lo que le fuera quitado. Los principes que en nueſtra edad ſiguen las pisa- B das deſte rey, en apoderarſe de los bienes eccleſiaſticos, deurian imitar ſu penitẽcia, por lo menos temer ſu fin. Que fue de la manera que ſe dira. Continuaua en ſu coſtumbre de trabajar con guerra cõtinua a los Moros, en particular a Abderrahman rey de Hueſca. auiaſe apoderado por las armas de todos los lugares de aquella comarca, y tomado que ouo tambien a Montaragon, pueblo que eſta vna C legua de aqueſſa ciudad, procuraua fortificalle con grandes pertrechos, para deſde alli moleſtar continuamente aquellos ciudadanos d Hueſca. No paro aqui, ſino que vltimamẽte juntadas ſus gentes, puſo ſitio ſobre aquella ciudad. En los collados al rededor repartio ſus guarniciones, con intento que nadie pudieſſe ſalir ni entrar. Los reales principales eſtauan en vn montezillo o recueſto, que deſde aquel tiempo del nombre del rey llama- D ron Poyo de Sancho. Era la ciudad muy fuerte, y como reparo por aquella parte de todo el ſeñorio de los Moros, no de otra manera que lo fue en tiempo de los Romanos: quando por mueſtra de ſu fortaleza, la llamaron antiguamente ciudad vencedora. El cerco yua a la larga, y no ſe podia ganar por fuẽrça. Los de Hueſca trataron con don Alonſo rey de Caſtilla, que los ſocorrieſſe. Acoſtumbran E los reyes, quando ſe mueſtra eſperança de prouecho, procurar mas ſus particulares intereſſes, que tener cuenta con el deuer, con la religion, y con la fama. Otorgò con ſu peticion. Era coſa afrentoſa ayudar a los Moros al deſcubierto. Pareciole buen conſejo acometer por la parte de Vizcaya las tierras de Nauarra, y con eſto diuertir las fuerças de Aragõ, y hazer que no fueſſen baſtantes para la vna y para la otra guerra. Embio para eſte efecto al conde don Sancho. Salieronle al encuentro los infantes de Aragon, don Pedro y don Alonſo, por mandado de ſu padre el rey don Sancho: que forçaron a los enemigos, ſin hazer algun effecto, boluer atras, y dexar lo començado. El cerco yua adelante, y ſe apretaua de cada dia mas: quando ſuccedio vña grande deſgracia. El rey don Sancho, cançado del largo cerco, andaua mirando los muros de la ciudad: y como aduirtieſſe vn lugar a propoſito, por do le parecio ſe podria acometer y entrar, eſtendio el braço para le moſtrar a los que le acompañauan: flecharon vna ſaeta del adarue al miſmo punto, que le hirio debaxo del miſmo braço. la herida fue mortal. los naturales dezian ſer caſtigo y vengança de Dios, por los bienes de las yglesias en que puſo en otro tiempo la mano. Murio a quatro del mes de Iunio: ſu cuerpo lleuaron a Montaragon, y le depoſitaron en el moneſterio de Ieſu Nazareno, que el miſmo edificò. Deſde alli, ganada la ciudad, fue traſladado a ſan Iuan de la Peña, donde por lo menos ſe mueſtra el ſepulcro de doña Felicia ſu muger, con ſu letrero: que falleçio los años paſſados. Sin embargo los hijos, como les fue mandado por ſu padre, lleuaron adelante el cerco, determinados de no partirſe de alli antes de vẽgar aquel deſaſtre, y deſtruyr aquella ciudad. Don Pedro en vida de ſu padre ſe llamaua rey de Ribagorça, y Sobrarue, y de Berta ſu muger, a quien otros llamãdoña Ines, tenia vn hijo de ſu miſmo nombre, al qual otros dan nombre de don Sancho. Al preſente el miſmo por la muerte deſu padre, heredo todos los demas eſtados. A don Alonſo quedaron algunos pueblos. El menor de ſus hermanos, que ſe llamò don Ramiro, en el moneſterio de ſan Ponce de Tomer, q̃ eſtaua en el territorio de Narbona, a las riberas del rio Iauro, tomara el habito de mõge, con menoſprecio de las coſas humanas, y por mandado de ſu padre, como ſe entiende por vn priuilegio que el año

passado el mismo rey dio al abbad de aquel conuento, llamado Frotardo en que le haze donacion por este respecto, para sustento de los monges, de grandes possessiones, dehesas, y heredades. El cerco de Huesca duro mucho, no menos que seys meses, como dizen algunos. Otros pretenden que passo de dos años. Los cercados cansados de tantos males, y reduzidos a estrema falta de mantenimientos, llamaron en su ayuda a Almoçaben rey de Zaragoça, y a don Garcia conde de Cabra, y a otro señor principal que se dezia don Gonçalo: ca en aquella rebuelta de tiempos, y estrago de costumbres, no se tenia por escrupulo que Christianos ayudassen a los Moros contra otros Christianos. Don Gonçalo no fue alla, pero vn buen numero de los suyos, que embio y el conde don Garcia, se juntaron cõ el rey Moro, que con gran diligencia tenia leuantada vna grande morisma, y partieron con estas gentes de Zaragoça. Estaua el negocio en grãde riesgo, y casi estremo. El mismo don Garcia, quier con buen animo, o con muestra fingida de amistad, amonestò al nueuo rey don Pedro, y le auiso que si no queria perderse, alçado el cerco, diesse luego buelta a su tierra. Prevalecio contra el miedo el deseo de la honra, y el omenage con que los hermanos se obligaron a su padre a la hora de su muerte, de no desistir antes de tomar la ciudad. Estiendese junto a la ciudad vna llanura, llamada Alcoraz, muy conocida por el successo desta batalla. En aquel llano se determinarõ los Christianos de encomendarse a sus braços, y a Dios: al qual para tener mas fauorable por medio de sus santos, traxerõ a los reales el cuerpo de S. Victorian. Demas desto la noche antes le aparecio al rey vna vision de persona mas que humana, que le amonestaua con grande animo diesse la batalla seguro dela victoria. En la vanguardia yua el infante don Alonso, en la retaguardia el mismo rey, el cuerpo dela batalla encomendò a Lisana y Bacala, hõbres muy nobles y valientes: la caualleria puso por frente. Estos començarõ la pelea, siguieronles los estandarres de la infanteria. Los barbaros cõ su muchedumbre henchian los cãpos y valles comarcanos. Cerraron los esquadrones. La pelea fue muy braua, ninguna en aql tiempo ni de mayor peligro, ni de mas dicho so fin. No se oya por todo el campo sino gemidos de los que cayã, bozeria de los que peleauan, estruendo y ruydo de las armas. Era cosa digna de ver, los hombres y las mugeres que desde los adarues mirauan la pelea, los quales como yuan las cosas de los Moros, a vezes se mostrauan alegres, a vezes medrosos. Durò la pelea hasta que cerro la noche, sin entenderse del todo, ni declararse la victoria por ninguna de las partes. Los nuestros sobrepujauã en la causa, esfuerço, y destreza del pelear. El numero de los enemigos era mayor. Estuuieron armados hasta q̃ amanecio el dia siguiẽte: tan grãde era el deseo de boluer a la pelea: y aun el miedo no menor q̃ entrara en el animo de los Christianos. Con el Sol se supo q̃ los Moros, desamparados los reales, con su rey Almoçaben, a toda priessa se retirauan a Zaragoça. Siguieron luego el alcãce por la huella, sin cessar de matar y prender a todos los q̃ hallauan. En la pelea y en el alcance llegaron los muertos a quarenta mil. De los nuestros a penas faltaron mil, pocos en numero para tan señalada victoria, y personas no de mucha cuenta, ni por su linage ni hazañas. El cõde dõ Garcia fue preso: despues de la pelea recogierõ los despojos: los campos estauan cubiertos de cuerpos muertos, armas, ropa, cauallos, miembros cortados, pechos atrauesados con hierro, la tierra teñida y bañada de sangre. Algunos dizen q̃ S. Iorge fue visto andar entre las hazes, y que cõ su ayuda se ganò aquella victoria. Otros q̃ vn cierto del linage de los Moncadas, que auia estàdo el mismo dia en la Suria y ciudad de Antiochia, anduuo en vn caualllo en esta batalla. El vulgo amigo de milagros, y para hazer mas alegre lo q̃ se cuenta suele añadir fabulas a la victoria: bastara a nuestro cuento, q̃ lo que es verisimil se reciba por verdad. Cõcuerdan los

los autores, en que en adelante las armas de los reyes de Aragon, fueron vna cruz en campo plateado, en los quarteles del escudo quatro cabeças roxas con la sangre de otros tantos reyes y capitanes que murieron en esta batalla. Que se dio a diez y ocho de Nouiembre: y el noueno dia adelante aquella muy noble ciudad, perdida toda esperança de defenderse, se rindio. El siguiente mes, a diez y siete de Diziembre, consagraron la mezquita mayor en yglesia. Hallaronse a esta consagracion los obispos Berengario, el que Bernardo arçobispo de Toledo, de Vique le passo a Tarragona, como se dira luego. Amato prelado de Burdeos, Folch de Barcelona, Pedro de Pamplona, Sancho de Lascar, y con los demas otto Pedro que se intitulaua obispo de Aragon y de Iaca: y tomada esta ciudad se llamo obispo de Huesca. En el lugar de la batalla mando el rey edificar vna yglesia de san Iorge, patron de la caualleria Christiana. Por el mismo tiempo se dio principio en Pamplona a la nueua fabrica de la yglesia mayor, cuyos rastros toda via se veen. mandose que los canonigos biuiessen como religiosos, conforme a la regla de san Augustin. estatuto que de aquel ptincipio se guarda tambien el dia de oy, que son canonigos reglares, y siguen vida comun. En el mismo tiempo que Pedro era obispo de Pamplona, fue tambien Gomesano obispo de Burgos, successor de Ximeno: aquel en cuyo tiempo la silla obispal desde Oca, do hasta entonces de muy antiguo tiempo estaua, se trasladò a Burgos. Los arçobispos de Tarragona y Toledo, pretendian cada qual que la yglesia de Burgos le era suffraganea: el pleyto durò tiempo, y fue occasion que los Pontifices Romanos, por no podellos conformar ni concertar, mandassen que aquel obispado quedasse exempto, sin reconocer a la vna yglesia ni a la otra por metropolitana: lo qual se guardò por largos años, hasta que poco ha la erigieron en arçobispal.

(?)

Cap. III. Como dõ Bernardo arçobispo de Toledo se partio para la guerra de la Tierra Sãta.

EN el tiempo que estas cosas que se han dicho succedieron en Aragon y en otras partes d'España, las demas prouincias de Christianos andauan occupadas en los aparejos que se hazian para la guerra de la Tierra Sãta, cauallos, armas, libreas, ruydo de atambores, y sonido de trompetas, assonadas de guerra por todas partes. Los mares, tierras, campos, pueblos, con mezcla y reuolucion de todas las gentes, y rumores de la guerra estauan alborotados. El mismo pontifice Vrbano en Claramonte, ciudad que Sidonio y los antiguos llamaron Aruerno, celebraua concilio general de prelados, y señores seglares que de todas las prouincias acudieron a su llamado, el año de mil y nouenta y seys. Desde alli despertò, como con trompeta, a todas las naciones, quan anchamente se estendian los terminos del imperio Christiano. Leyeronse en el concilio las cartas de Simon obispo de Ierusalem: refiriose la embaxada y comission que Pedro, natural de Amiens, traya. Muchos ciudadanos de Ierusalem y de Antiochia, hombres santos y nobles, huydos de sus casas, con lagrimas, gemidos, y mal tratamiento q̃ representauan en su trage, mouian a compassion los animos de todos los q̃ presentes estauan. El Pontifice con esta occasion a manera de orador, en la junta hizo vn razonamiento deste tenor. Oydo aueys, hijos charissimos, los males que vuestros hermanos padecen en Asia. sus desastres son afrẽta nuestra, mẽgua y deshonra de la religiõ Christiana, digna, si fuessemos hombres, de que se remediasse con la vida, y con la sangre. Ninguno puede escapar de la muerte, por ser cosa natural. El mayor de los males es, con deseo de la vida, suffrir torpezas y fealdades, y dissimularlas. Iusto es que restituyamos el espiritu, salud, y vida a Christo que nos la dio: la virtud y valor, propria excellencia del nombre y

1096

» linage Chriſtiano,ſuele rechaçar la afré
» ta.Las fuerças y exercitos que haſta aqui
» mal peccado,aueys gaſtado en las guer-
» ras ciuiles; emplealdas por Dios en em-
» preſa tã honroſa y de tanta gloria. Ven-
» gad las afrentas de Chriſto hijo de Dios:
» el qual cada dia y tantas vezes es herido,
» açotado,y muerto de la impia y barbara
» gente,quãtas ſus ſieruos ſon oprimidos,
» affligidos y vltrajados:y profanan aque-
» lla tierra,y la enſuzian,que Chriſto con-
» ſagró con ſus piſadas. Por ventura pue-
» de auer cauſa mas juſta de hazer la gue-
» rra,que boluer por la religion, librar los
» Chriſtianos de ſeruidumbre, los quales
» Dios inmortal quiſo fueſſen ſeñores de
» todas las gentes?Si de las guerras ſe pre-
» tende y deſea interes,de dõde le podeys
» eſperar mayor,que en hazella a vna gen
» te ſin fuerças,y que mas trae a la guerra
» deſpojos q̃ armas?Nunca Aſia fue ygual
» en fuerças a Europa:alli las riquezas, o-
» ro,plata,piedras precioſas, de que los hó
» bres hazen tanta eſtima.Si ſe buſca la glo
» ria,por vẽtura puedeſe penſar coſa mas
» honroſa, que dexar a los hijos y deſcen-
» dientes tal exemplo de virtud,ſer llama-
» dos,libertadores del mundo, conquiſta-
» dores del oriente, vengadores de las a-
» frentas de la religion Chriſtiana.Rique-
» zas no faltan para los gaſtos, gente,y ſol
» dados excelentes en la edad,fuerça con-
» ſejo,exercitados en las armas. Por vẽtu-
» ra apercebidos de tantas ayudas, dexare
» mos q̃ la gẽte maluada y ſuzia, haga bur
» la de la mageſtad dela religiõ Chriſtiana?
» Chriſto ſera el capitã,el eſtãdarte la cruz,
» ninguna coſa hara contraſte a la virtud y
» piedad. Sola vueſtra viſta les pondra eſ-
» panto,no la podrã ſuffrir. Yo alomenos,
» lo que deuo a Dios, lo que a la religion
» Chriſtiana, por la qual pueſto como en
» atalaya y centinela, eſtoy determinado
» de velar dias y nochès; quanto pudiere,
» con cuydado,trabajo,vigilias,autoridad,
» y conſejo, todo lo empleare en eſta de-
» mãda.Que ſi otros no me ſiguierẽ,eſtoy
» determinado meterme por las eſpadas d
» los enemigos,y procurar cõ nueſtra ſan-
» gre,el remedio de tan grãdes cuytas,deſ
» uenturas,y deſaſtres como padecẽ nueſ

A tros hermanos.Ningun trabajo en tanto »
que biuiere,ningun afan,ningũ rieſgo re »
huſare de acometer,por el bien de la re- »
publica y honra de la religion. Con eſte »
razonamiento del Pontifice, inflamados
todos los que preſentes eſtauan, los ma-
yores,medianos,y menores,ſe encendie
ron a tomar las armas:toda tardança les
era peſada. Ademaro obiſpo de Anicio,
de los Vellaunos,de Puis por otro nom-
B bre,y Guillermo obiſpo de Oranges,fue
ron los primeros q̃ poſtrados a los pies
del Pontifice,tomaró la ſeñal de la cruz,
q̃ era la diuiſa y blaſon de la guerra.deſ-
pues dellos,hizieron lo miſmo nobiliſsi-
mos principes de Francia,Italia, y Eſpa-
ña, y por ſu exemplo vn infinito nume-
ro de otra gente menuda.Hugon,herma
no de Philippe rey de Francia,fue el mas
principal.tras del Gotifredo o Iofre, hijo
C de Euſtacio, conde de Boloña y duque
de Lorena:al qual tomado que ouieron
la ciudad de Ieruſalem,porque fue el pri
mero a la entrada,por votos libres de to
dos, nombraron por rey de Ieruſalem:
honra perpetua de Francia y de Bolo-
ña ſu patria: ciudad pueſta en la Gallia
Belgica, cerca del mar Oceano. Demas
deſtos ſe ofrecieron para aquella empre
ſa los hermanos del Gotifredo o Iofre,
D Euſtacio y Balduino.los condes Robero
to de Flandes, Eſteuan de Bles, Alpino
de Burges, Ramon de Toloſa: en cuya
compañia fue doña Tereſa ſu muger, y
pario en la Suria el ſegundo hijo, que ſe
llamò Alonſo Iordan,por auer ſido bau-
tizado en el rio Iordan.De Eſpaña otroſi
acudieron a la empreſa,los condes Gui-
llen de Cerdania, que murio en aquella
jornada,de vna ſaeta con que le hirieron
E en la ciudad de Tripol de la Suria:por lo
qual aſsi miſmo le llamaron por ſobrenõ
bre Iordã.Guitardo de Ruyſellon, y Gui
llen conde Canetenſe.En Italia Boamũ-
do principe de la Pulla, dexado a ſu her-
mano Rogerio ſu eſtado, ſobre q̃ trayan
differencias, acompañado de doze mil
combatientes,ſiguio a los demas princi-
pes en aq̃lla ſagrada jornada. Bernardo
arçobiſpo de Toledo, como quier q̃ era
de gran coraçon,dado que ouo aſsiento

en

en las cosas de aquella su diocesi, y puesto en la yglesia mayor de Toledo, para su seruicio, treynta canonigos, y otros tãtos racioneros, tomada la señal y diuisa de la cruz, se partio para esta guerra. De su partida resultò vn grã desorden. A penas era salido de la ciudad, quando los canonigos que dexò, sea por odio que le tuviessen por ser estrangero, o entender que no bolueria, arrebatadamente se juntaron y nombraron nueuo prelado en lugar de Bernardo. Defendian algunos la razon: pero los mas votos, como muchas vezes acontece, preualecieron contra los menos, aunque fuessen mejor, y los echaron de la ciudad. Bernardo auisado de lo que passaua, con aquella mala nueua tornò a Toledo, y allanò la rebuelta: echados aquellos sacerdotes que fueron autores y executores de aquel mal consejo, puso en su lugar monges del monesterio de Sahagun, en que el fuera antes abbad. Occasion, segun dizen algunos, que muchas maneras de hablar y vocablos proprios de monges, y ceremonias, se pegaró a la yglesia mayor de Toledo, que de mano en mano se han conseruado y vsado hasta el dia de oy. Hecho esto, se puso d̃ nueuo en camino. Llegado a Roma, fue forçado por el pontifice Vrbano a boluer atras, por quedar en España tanta guerra, y porque Toledo, por ser de nueuo ganada, parecia tener necesidad del ayuda, presencia, y diligẽcia de quiẽ la gouernasse. Absoluiole del voto q̃ tenia hecho de yr a la Tierra Santa, a tal que los gastos y dinero que tenia apercebido para aquella guerra, empleasse en reedificar a Tarragona: ciudad, que por el esfuerço y armas del cõde de Barcelona, en esta saçon era buelta a poder de Christianos. Era muy noble antiguamente, y poderosa, por su antiguedad, y ser silla del imperio Romano en España. mas en aquel tiempo se hallaua reducida a caserias, y era vn pueblo pequeño. Reparola pues don Bernardo, y en ella puso por arçobispo a Berengario obispo de Vique. La qual ciudad quiso assi mismo que fuesse suffraganea de Tarragona, para mas autorizarla. Verdad es que el nueuo arçobispo Berengario, oluidado desse beneficio, puso despues pleyto a Bernardo, que le auia entronizado, sobre el derecho de la primacia, por antiguas historias, exemplos, y escrituras desusadas, de que se valia para defender los derechos y libertad de su yglesia: como quier que el de Toledo, por concesion muy fresca del pontifice Vrbano, no solo alcançò para si, y para siempre, el primado de toda España, sino de presente, como legado del Pontifice Romano, tenia superioridad sobre todas las yglesias, y poder de ordenar sus cosas, y endereçallas, dalles prelados, y reformallas. Con este intento de effectuar lo que le ordenò el Papa, de Francia quando por aquella prouincia boluia a España, traxo consigo a Toledo algunas personas de grande erudicion y bondad: honrolos de presente, con cargos y gruessos beneficios que les dio, y su virtud el tiempo adelante los promouio a mayores cosas. Estos fueron Gerardo de Mosiaco, el qual luego hizo primiclerio o chantre de Toledo, despues arçobispo de Braga: Pedro natural de Burges, de arcediano de Toledo, passo a ser obispo de Osma. Al vno y al otro la santidad de la vida, y excelente virtud, puso en el numero de los santos. Fuera destos, vinieron Bernardo y Pedro, naturales de Aagen. Bernardo de primiclerio de Toledo, fue obispo de Siguença, y despues de Santiago. Pedro, de arcediano de Toledo, subio a ser prelado de Segouia. Otro Pedro obispo de Palẽcia. Ieronymo, natural de Perigeux; que a instancia del Cid, tuuo cuydado de la yglesia de Valencia, luego que la ganò de los Moros: y despues que se perdio, hizo ofñcio de vicario de obispo en Zamora. Muerto este, otro Bernardo d̃l mismo numero, fue el primer obispo de aquella ciudad. En este mismo rebaño, bien que de diferentes costumbres entre si, se cuentan Raymũdo, y Burdino: Raymundo natural de la misma patria del arçobispo Bernardo, despues de Pedro de suso nombrado, fue obispo de Osma, y adelãte prelado de Toledo, por muerte y en lugar del dicho

Bernardo. Burdino, natural de Limoges, de arcediano de Toledo, passo a ser obispo de Coimbra y de Braga. Vltimamente se hizo falso Pontifice Romano, de que resultò discordia sin proposito, y scisma en el pueblo Christiano, y el por el mismo caso se mostrò ser indigno del numero y compañia de los varones excelentes que de Francia vinieron en compañia de Bernardo, como en otro lugar mas a proposito se declarara.

Cap. IIII. Como el Cid ganò a Valencia.

EN este medio no estauan en ocio las armas de Rodrigo de Biuar, por sobrenombre el Cid: varon grande en obras, consejo, esfuerço, y en el deseo increyble que siempre tuuo, de adelantar las cosas delos Christianos, y a qualquiera parte que se boluiesse, por aquellos tiempos, el mas afortunado de todos. No podia tener sossiego, antes con licencia del rey don Alonso, en el tiempo que el estaua occupado en la guerra del Andaluzia (como de suso queda dicho) con particular compañia de los suyos, reboluio sobre los Celtiberos, que eran dõde ahora los confines de Aragon y Castilla, con esperança de hazer alli algun buen effecto, por estar aquella gente, con la fama de su valor, amedrentada. Todos los señores Moros de aquella tierra, sabida su venida, deseauan a porfia su amistad. El señor de Albarracin, ciudad que los antiguos llamaron, quien dize Lobeto, quien Turia, fue el primero a quiẽ el Cid admitio a vistas, y luego a conciertos. despues el de Zaragoça: al qual por la grandeza de la ciudad, fue el Cid en persona a visitar. Recibiole el Moro muy bien, como quier que tenia grande esperança de hazerse señor de Valẽcia, con ayuda suya, y delos Christianos q̃ lleuaua. La ciudad de Valencia esta situada en los pueblos llamados antiguamente Edetanos, a la ribera del mar, en lugares de regadio, y muy frescos, y fertiles, y por el mismo caso de sitio muy alegre. Demas desto, assi en nuestra era, como en aquel tiempo, era muy conocida, por el trato de naciones forasteras que alli acudian a feriar sus mercadurias, y por la muchedumbre, arreo, y apostura de sus ciudadanos. Hiaya, que diximos fue rey de Toledo, tenia el señorio de aquella ciudad, por herencia y derecho de su padre (ca fue sugeta a Almenon.) El rey don Alonso otrosi, como se concertò en el tiẽpo que Toledo se entregò; le ayudò con sus armas para mantenerse en aquel estado. El señor de Denia, que lo era tambien de Xatiua, y de Tortosa, quier por particulares disgustos, quier con deseo de mãdar, era enemigo de Hiaya, y trabajaua con cerco aquella ciudad. El rey de Zaragoça pretendia del trabajo ageno y discordia, sacar ganancia. Los de Valencia le llamarõ en su ayuda, y el deseaua luego yr, por entender se le presentaria por aquel camino occasion de apoderarse de los vnos y de los otros. Concertose cõ el Cid, y juntadas sus fuerças con el, fue alla. El señor de Denia, por no ser ygual a tanto poder, luego que le vino el auiso de aquel apercebimiento, alçò el cerco, concertandose con los de Valencia. Quisiera el de Zaragoça apoderarse de Valencia: que al que quiere hazer mal, nũca le falta occasion. El Cid nũca quiso dar guerra al rey de Valencia. escusose con que estaua debaxo del amparo del rey dõ Alonso su señor, y le seria mal contado si combatiesse aq̃lla ciudad sin su licencia, o le hiziesse qualquier desaguisado. Con esto el de Zaragoça se boluio a su tierra. el Cid cõ boz de defender el partido del rey de Valencia, sacò para si hazer, como hizo, sus tributarios a todos los señores Moros de aquella comarca, y forçar a los lugares y castillos que le pagassen parias cada vn año. Con la qual ayuda, y cõ las presas, que por ser los campos fertiles eran grandes, sustentò por algun tiẽpo los gastos de la guerra. El rey Hiaya, como fuesse antes aborrecido, de nueuo por la amistad d̃los Christianos, lo fue mas: y el odio se aumẽtò en tanto grado, q̃ los ciudadanos llamarõ a los Almorauides, que a la saçon auian estendido mucho su imperio: y con su venida fue el rey muerto,

la

la ciudad tomada. El mouedor deste con
sejo y trato, llamado Abenxafa, como
por premio, se quedò por señor de Va-
lencia. El Cid deseoso de vengar la tray-
cion, y alegre por tener occasion y justa
causa de apoderarse de aquella ciudad
nobilissima, con todo su poder se deter-
minò de combatir a los contrarios. Tenia
aquella ciudad grande abundancia de to
do lo que era a proposito para la guerra,
guarnicion de soldados, gran muchedũ-
bre de ciudadanos, mantenimientos pa-
ra muchos meses, almacen de armas, y
otras municiones, cauallos assaz. la cons-
tancia del Cid, y la grandeza de su ani-
mo lo vencio todo. Acometio con gran
determinacion aquella empresa: duro el
sitio muchos dias. Los de dentro cansa-
dos con el largo cerco, y reduzidos a es-
trema necessidad de mãtenimientos: de-
mas que no tenian alguna esperança de
socorro, finalmente se le entregaron. El
Cid con el mismo esfuerço que comen-
çò aquella demanda, pretendio passar a-
delante: lo que parecia locura, se resol-
uio de conseruar aqnella ciudad. hazaña
arreuida, y que pusiera espanto aun a los
grandes reyes, por estar rodeada de tan-
ta morisma. Determinado pues en esto,
lo primero llamò a Ieronymo, vno delos
cõpañeros del arçobispo don Bernardo,
desde Toledo, para que fuesse obispo de
aquella ciudad. Demas desto hizo venir
a su muger y dos hijas, que como arriba
se dixo las dexò en poder del abbad de S.
Pedro de Cardeña. Al rey por auer con-
sentido benignamente con sus deseos, y
en especial dado licencia que su muger y
hijas se fuessen para el, embio del botin y
presa delos Moros, doziẽtos cauallos es-
cogidos, y otros tantos alfanges moris-
cos, colgados de los arçones, que fue vn
presente real. En este estado estauan las
cosas del Cid. Los infantes de Carrion,
Diego y Fernando, personas en aquella
saçon en España, por sangre y riquezas,
nobilissimos, bien q̃ de coraçones couar-
des, por parecerles que con las riquezas
y aueres del Cid, podrian hartar su codi-
cia, por no tener hijo varon que le here-
dasse: acudieron al rey, y le suplicaró les
hizieſſe merced de procurar y mandar
les diessen por mugeres las hijas del Cid,
doña Elvira y doña Sol. Vino el rey en
ello, y a su instancia y por su mandado se
juntaron a vistas el Cid y los infantes, en
Requena, pueblo no lexos de Valencia:
hizieron las capitulaciones: con que los
infantes de Carrion en cõpañia del Cid,
passaron a Valẽcia, para effectuar lo que
deseauan. Las bodas se hizieron cõ gran-
des regozijos y aparato real. Los princi-
pios alegres, tuuieron differentes rema-
tes. Los moços como quier que erã mas
apuestos y galanes, que fuertes y guerre
ros, no contentauan en sus costumbres a
su suegro y cortesanos, que estauan cria
dos y curridos en las armas. Vna vez aui-
no que vn leon, si a caso, si de proposito,
no se sabe, pero en fin como se soltasse de
la leonera, ellos de miedo se escondieron
en vn lugar poco decente. Otro dia en vn
na escaramuça que se trauò con los Mo-
ros que eran venidos de Africa, dieron
muestra de rehusar la pelea, y boluer las
espaldas, como medrosos y couardes. Es
tas afrentas y menguas que deuieran re-
mediar con esfuerço, trataron de venga-
llas torpemente. Y es assi, que ordinaria-
mẽte la couardia, es hermana de la cruel
dad. Suero tio de los moços, en quié por
la edad, era justo ouiera algo mas de cõ-
sejo y de prudencia, atizaua el fuego en
sus animos enconados. Concertado lo
que pretendian hazer, dieron muestra de
desear boluer a la patria. Dioles el suegro
licencia para hazello. Concertada la par
tida, acompañado que ouo a sus hijas y
yernos por algun espacio, se despidio tris
te de las que muchas lagrimas derrama-
uan, y como de callada adeuinauan lo q̃
aparejado les estaua. con buen acompa-
ñamiento llegaró a las fronteras de Cas-
tilla, y passado el rio Duero, en tierra de
Berlanga, les parecieron a proposito pa-
ra effecutar su mal intẽto, los robledales
llamados Corpesios, que estauan en aq̃-
lla comarca. Embiaron los que les acom
pañauan, con achaques differentes, a vn
nas y otras partes: a sus mugeres sacaron
del camino real, y dentro del bosq̃ don-
de las metieron, desnudas las açotaron

cruelmente, sin que les valiessen los alaridos y bozes con que inuocauan la fè y ayuda de los hóbres, y de los santos. No cessaron de herirlas, hasta tanto que cansados las dexaron por muertas, desmayadas, y rebolcadas en su misma sangre. Desta suerte las hallò Ordoño, el qual por mandado del Cid, que se recelaua de algun engaño, en trage disimulado los siguio. Lleuolas de alli, y en el aldea que hallò mas cerca, las hizo curar y regalar, con medicinas y comida. La injuria era atroz, la inhumanidad intolerable: y diuulgado el caso, los infantes de Carrion cayeron comunmente en gran desgracia. Todos juzgauan por cosa indigna, que ouiessen trocado beneficios tã grandes con tan señalada afrenta y deslealtad. Finalmente los que antes sabian poco, començaron a ser en adelãte tenidos por de seso menguado y sandios. El Cid con deseo de satisfazerse de aquel caso, y boluer por su honra, fue a verse con el rey. Teniase a la saçon en Toledo cortes generales, y hallauanse presentes los infantes de Carrion, bien que afeados y infames, por hecho tan malo. Trato se el caso, y apedimiento del Cid, señalò el rey juezes para determinar lo que se deuia hazer. Entre los demas era el principal dõ Ramon, Borgoñon, yerno del rey. Venti loso el negocio: oydas las partes, se cerrò el processo. Fue la sentencia, primeramente que los infantes boluiessen al Cid enteramente todo lo que del tenian recebido en dote, piedras preciosas, vasos de oro, y de plata, y todas las demas preseas de grande valor. Acordaron otrosi que para descargo del agrauio, combatiessen y hiziessen armas y campo, como era la costũbre de aquel tiempo, los dos infantes, y el principal mouedor de aquila trama, Suero su tio. Offrecieronse al combate de parte del Cid, tres soldados suyos, hombres principales, Bermudo, Antolin, y Gustio. Los infantes acosados de su mala conciencia, no se atreuian a lo que no podian escusar: dixeron no estar por entonces apercebidos, y pidieron se alargasse el plaço. El Cid se fue a Valencia, ellos a sus tierras. No paró el rey hasta tanto que hizo que la estacada y pelea se hiziesse en Carrió, y esto por tener entendido que no boluerian a Toledo. Fueron todos en el palenque vencidos, y por las armas quedò aueriguado auer cometido mal caso. Hecho esto, los vencedores se boluieron para su señor a Valẽcia. Las hijas del Cid casaron, doña Eluira cõ don Ramiro hijo del rey don Sãcho Garcia de Nauarra, al qual matò su hermano don Ramon, como queda arriba dicho: y doña Sol con don Pedro, hijo del rey de Aragon, llamado tambien don Pedro: los quales por sus embaxadores las pidieron y alcançaron de su padre. De don Ramiro y doña Eluira, nacio Garci Ramirez, rey q̃ fue adelante de Nauarra. don Pedro fallecio en vida de su padre, sin dexar succesion. Con estas bodas, y con su alegria, se oluido la memoria de la afrenta y injuria passada, y se aumentò en gran manera el contento q̃ recibiera el Cid, muy grande por la vengança que tomò de sus primeros yernos. La fama de las hazañas del Cid que estaua derramada por todo el mundo, mouio en esta saçon al rey de Persia a embiarle sus embaxadores. Esto hizo mayor y mas colmado el regozijo delas fiestas, que vn rey tan poderoso, de su voluntad, desde tan lexos, pretendiesse confederarse y tener por amigo vn caualiero particular. A vista de Valencia por dos vezes, en diuersos tiempos, se dio batalla al rey Bucar, q̃ de Africa passara en Espaňa: y por el esfuerço del Cid, y su buena dicha, fueró vencidos los barbaros, y se conseruò la possession de aquella ciudad por toda su vida, que fueron cinco años despues que la ganò. Llegò la hora de su muerte en saçon q̃ estaua el mismo Bucar con vn nueuo exercito de Moros sobre la ciudad. visto el Cid que muerto el, no quedauan bastantes fuerças para defendella, mandò en su testamento, que todos hechos vn esquadron se salieffen de Valẽcia y boluiessen a Castilla. Hizose assi: salieron varones, mugeres, niños, y gran carruage, y los estandartes enarbolados. Entendieró los Moros que era vn grueso exercito que sauia a darles la batalla: temieron del succesſo,

ceſſo,y boluieron las eſpaldas. Deuiaſe a la buena dicha de varõ tan ſeñalado,que a los que tantas vezes en vida vencio,deſpues de finado tãbien les puſieſſe eſpanto,y los ſobrepujaſſe. Los Chriſtianos cõtinuaron ſu camino,ſin reparar haſta llegar a la raya de Caſtilla. Con tanto Valencia, por quedar ſin alguna guarnició, boluio al momento a poder de Moros. Al partirſe lleuaron conſigo los que ſe retirauan,el cuerpo del Cid,que enterraron en ſan Pedro de Cardeña, moneſterio q̃ eſta cerca de Burgos. Las exequias fueron reales: hallaronſe en ellas el rey don Alonſo,y los dos yernos del Cid.cosa muy honroſa,pero deuida a tan grandes merecimientos y hazañas. Algunos tienen por fabuloſa gran parte deſta narracion: yo tambien muchas mas coſas traſlado que creo, porque ni me atreuo a paſſar en ſilencio lo que otros affirmã, ni quiero poner por cierto en lo que tengo duda,por razones que a ello me mueuen, y otros las ponen. En el templo de ſan Pedro de Cardeña ſe mueſtran cinco lucillos,del Cid,de doña Ximena ſu muger,de ſus hijos don Diego,doña Eluira, y doña Sol. Si por ventura no ſon ſepulcros vazios,que en Griego ſe llaman cenotaphios,alomenos algunos dellos,que adelante los ayan pueſto en ſeñal de amor,y para perpetuar ſus memorias,como ſuele acontecer muchas vezes, que leuantan algunos ſepulcros en nombre de los que alli no eſtan enterrados.

Cap. V. Como fallecierõ el Papa Vrbano, el Rey Iuzeph, y el infante don Sancho.

GRan daño recibieron con la muerte del Cid,las coſas de los Chriſtianos,por faltar aquel noble caudillo, con cuyo eſfuerço ſe conſeruaron en tiempo tan trabajoſo,y en tan grande rebuelta de temporales. La virtud del difunto, la grauedad,la conſtancia,la fé,el cuydado de defender la religion Chriſtiana, y enſanchalla,ponen admiracion a todo el mundo. Del año en que murio, no concuerdan los autores,ni es facil anteponer los vnos, ni la vna opinion a la otra. parece mas prouable que ſu muerte cayõ en el año del Señor de mil y nouenta y ocho. En el qual año el pontifice Vrbano,trabajado con olas de differẽtes cuydados,por el ſciſma q̃ Ciberto falſo pontifice leuantò en tan mala ſaçon: para llegar ayudas de todas partes fue a Salerno, con deſeo de verſe con Rogerio, conde de Sicilia,y valerſe del: cuya piedad y reuerencia para con los Romanos Pontifices, ſe alaba mucho por aquel tiempo, demas que por ſus hazañas era muy eſclarecido. Por eſtas obras y ſeruicios que a la Yglesia hizo, le concedio a el y a ſus herederos,que en Sicilia tuuieſſen las vezes de legado apoſtolico,y toda la autoridad que oy llaman Monarchia. Deſta bulla, porque es muy notable, y prouechoſo que publicamente ſe ſepa,y porq̃ ſobre eſte derecho han reſultado grandes controuerſias a los reyes de Eſpaña, pondremos aqui vn traſlado en lengua Caſtellana,que dize aſsi. Vrbano obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios,al chariſsimo hijo Rogerio, conde de Calabria y de Sicilia, ſalud y apoſtolica bendicion. Porque la dignacion de la mageſtad ſoberana te ha exaltado con muchos triũphos y honras: y tu bondad en las tierras de los Sarracenos ha dilatado mucho la Yglesia de Dios, y a la ſanta ſilla apoſtolica ſe ha moſtrado ſiempre en muchas maneras deuota, te hemos recebido por eſpecial y chariſsimo hijo de la miſma vniuerſal Yglesia. Por tanto, confiados de la ſinceridad de tu bondad, como lo prometimos de palabra,aſsi bien lo confirmamos cõ autoridad deſtas letras,que por todo el tiẽpo de tu vida, o de tu hijo Simon, o de otro que fuere tu legitimo heredero, no pondremos en la tierra de vueſtro ſeñorio, ſin vueſtra voluntad y conſejo, legado de la Yglesia Romana: antes lo que ouieremos de hazer por legado,queremos que por vueſtra induſtria en lugar de legado ſe haga. todas las vezes que os embiaremos de nueſtro lado para ſalud, es a ſaber, de las yglesias que eſtuuieren debaxo de vueſtro ſeñorio,

1098

Gaufredo lib. 4. cap. 29. Fazel. lib. 7. cap. 1.

» rio,a honra de san Pedo,y de su santa se-
» de apostolica,a la qual deuotamẽte has
» ta aqui has obedecido,y a la qual en sus
» necesidades has fuerte y fielmẽte acor
» rido.Si se celebrare otrosi concilio, y te
» mandare que embies los obispos y abba
» des de tu tierra,queremos embies quan
» tos y quales quisieres,los demas reten-
» gas para seruicio y defensa de las ygle-
» sias.El omnipotente Dios enderece tus
» obras en su beneplacito, y perdonados
» tus peccados, te lleue a la vida eterna.
» Dado en Salerno,por mano de Iuan dia
» cono de la santa Yglesia Romana, a tres
» de las nonas de Iulio,indiction siete, del
» pontificado del señor Vrbano segundo,
» año onzeno.Gaufredo monge que trae
esta bulla escriuio su historia a peticion
del mismo conde Rogerio.La indiction
ha de ser seys para que concierte con el
año que pone del pontificado, y con el
de Christo que señalamos. Esto en Ita-
lia.En España por concesió del mismo
Pontifice,la silla y nombre episcopal de
Iria (que es el Padron) se mudo en el
nombre y cathedra Cõpostellana o de
Santiago,y en particular la eximio de la
jurisdicion del arçobispo de Braga. Lo
vno y lo otro se impetrò por diligentia
de Dalmachio,obispo d aquella ciudad:
por la qual causa es contado por primero
en el numero de los obispos de Com
postella.El rey don Alonso,aũque agra
uado con la edad,de tal manera se occu-
paua en el gouierno,que nunca se oluida
ua del cuydado de la guerra. Antes
poreſtos tiempos algunas vezes hizo en
tradas en tierras de Moros, y correrias
por los cãpos de Andaluzia. mayormẽ-
te que Iuzeph,dado que ouo orden en
las cosas del nueuo imperio de España,
se boluio a Africa:y con su ausencia pa
recio que los Christianos por algun es-
pacio cobraron aliento. Deste sosiego
se aprouecho el rey para hermosear y
ensanchar el culto de la religion, en di-
uersos lugares, y de muchas maneras.
En Toledo edificò a los monges de san
Benito vn monesterio,con titulo de los
santos Seruando y Germano, en vn mõ
tezillo o ribaço de piedra que esta enfrẽ
te de la ciudad,no lexos de do al presen
te se vee el edificio de vn castillo viejo
del mismo nombre.Otros dizen que le
reparò, y que en tiempo de los Godos
fue primero edificado.La verdad es,que
le sugeto al monesterio d san Victor de
Marsella,de do viño para moralle entó
ces aquella nueua colonia y poblacion
de monges.Dentro de la ciudad,a costa
del rey,se edificarõ dos monesterios de
monjas,vno con nombre de san Pedro,
en el sitio en que al presente esta el hos-
pital del Cardenal don Pero Gonçalez
de Mendoça.El otro cõ aduocacion de
santo Domingo de Silos:que en este tiẽ
po se llama santo Domingo el Antiguo.
En la ciudad de Burgos edificò fuera de
los muros otro monesterio cõ nombre
de san Iuan:oy se llama san Iuan de Bur
gos. Dio assi mismo licencia a Fortun,
abbad de otro nueuo monesterio (que
por aquel tiempo se llamaua de san Se-
bastian,y era muy principal en Castilla
la vieja,despues se llamò de santo Do-
mingo de Silos,por auer este santo enel
biuido y muerto santissimamente)de e-
dificar vn pueblo cerca del dicho mo-
nesterio:el qual en nuestro tiempo es d
ciento y setenta vezinos, aũque los mu
ros tienẽ anchura y capacidad para mas,
y es del duque de Frias, oy condestable
de Castilla. El año siguiẽte, de mil y no 1099
uẽta y nueue,fue señalado por la muer
te del pontifice Vrbano, y por la toma
de la ciudad de Ierusalem,que la ganarõ
los soldados Christianos. Succedio por
la muerte de Vrbano,el Cardenal Ray-
nerio,persona de grande bondad y es-
periencia:el qual por su predecessor fue
embiado por legado en España. Tomò
nombre de Pascual segundo. Este en el
tiempo de su pontificado concedio a la
yglesia de Santiago,que a imitacion de
la magestad Romana,tuuiesse siete ca-
nonigos cardenales:y los obispos de a-
quella yglesia vsassen del pallio,insignia
de mayor autoridad que la ordinaria de
los otros obispos.El año que luego se si
guio, es a saber, el de mil y ciento, fue
no menos alegre para los Christianos, 1100
por la muerte de Iuzeph,que por espa-
cio

cio de doze años tuuo el imperio de los Moros en España. y el de Africa como treynta y dos, que aziago y desgraciado, por la muerte que en el succedio del infante don Sancho. Era su ayo por mandado del rey don Alonso su padre, don Garcia, conde de Cabra. criauale como a succesor que auia de ser de reyno tan principal. La desgracia succedio desta manera. Hali, succesor de Iuzeph, deseãdo començar el nueuo imperio, y ganar autoridad con alguna excellente hazaña y empresa, passado el mar con vn grueso exercito de Moros que juntò en Africa, demas de otros que en España se le allegaron, entrò por el reyno de Toledo, y llegò haziẽdo mal y daño hasta la misma ciudad. Metio a fuego y a sãgre sembrados, arboles, lugares, cautiuò hombres, y ganados. El rey don Alonso por su gran vejez, y por estar indispuesto: demas desto, cansado de tantas cosas como auia hecho, no pudo salir al encuẽtro al enemigo brauo y feroz. Embio en su lugar sus gentes, y por general al cõde don Garcia: y para que tuuiesse mas autoridad, quiso fuesse en su compañia el infante don Sancho su hijo, dado que era de pequeña edad. El se quedò en Toledo, donde en lo postrero de su edad residia muy de ordinario. Cerca de Veles se dieron vista y juntaron los dos campos. ordenaron sin dilaciõ las hazes: dio se la batalla de poder a poder, que fue grandemente desgraciada. Derribaron los Moros al infante. Amparauale el cõde don Garcia con su escudo, y con la espada arredraua y aun detuuo por buen espacio los Moros que los rodeauan y acometian por todas partes. Su esfuerço era tal, que los contrarios desde lexos le combatian, mas ninguno se atreuia a llegarsele. El amor singular que tenia al infante, y el despecho (grande arma en la necessidad) le animauan. Finalmente en flaquecido con las muchas heridas que le dieron los enemigos, por ser tantos, cayo muerto sobre el que defendia. Este miserable desastre y muerte desgraciada dio luego a los barbaros la victoria. Quãto aya sido el dolor del rey por tan gran perdida, no ay para q̃ relatarlo: no le affligia mas la desgracia y perdida del hijo, q̃ el daño de la republica Christiana, por faltar el heredero de imperio tan grande: que era vn retrato de las virtudes de su padre, y parecia auer nacido para hazer cosas honradas. Pregũtò el rey, qual fuesse la causa de tãtos daños como de los Moros tenian recebidos: fuele respondido por cierta persona sabia, que el esfuerço de los coraçones estaua en los soldados apagado, con la abundancia de los regalos, holguras, y ociosidad. que los cuerpos estauan en flaquecidos con el ocio, y los animos cõ la deshonestidad: fruto ordinario de la prosperidad. Mando pues quitar los instrumentos de los deleytes, en particular derribar los baños, que eran muy vsados a la façon en España, a imitaciõ y cõforme a la costumbre de los Moros. Alguna esperança quedaua en don Alonso, nieto del rey, que en doña Vrraca, hija del mismo rey, dexò don Ramon su marido: mas era pequeño aliuio del dolor, por la flaqueza d̃la madre, y la edad deleznable del niño, en ninguna manera bastantes para acudir a cosas tan grandes. Con estos cuydados estaua suspenso el animo del rey: de dia y de noche le aquexaua el dolor y el deseo de poner remedio en tantos daños.

Capitulo VI. De don Diego Gelmirez, obispo de Santiago.

LA yglesia de Santiago anduuo trabajada por este tiempo: grandes tempestades la combatian: no de otra manera que la naue sin piloto ni gouernalle. llegò vltimamente al puerto y a saluamento, con la electiõ que se hizo de vn nueuo prelado, por nombre don Diego Gelmirez, hombre en aquella era prudẽte en gran manera, de grande animo, y de singular destreza. Don Diego Pelayo, en tiempo del Rey don Sancho de Castilla, fue elegido por prelado de la yglesia de Compostella, como queda dicho en otro lugar, era persona muy noble, mas bullicioso, inquieto, y amigo

de

de parcialidades. Hizole prender el rey don Alonso, que fue grande resolucion y notable, poner las manos en hóbre con sagrado. Deseaua demas desto priuarle del obispado. era menester quié para esto tuuiesse autoridad. el cardenal Ricardo, que diximos auerle el Pôtifice embiado a España por su legado, llamò los obispos para tener concilio en Santiago, con intento que en presencia de todos se determinasse aquel negocio. Presentado q̃ fue Pelayo en el cócilio, por miedo, o de grado, renuncio aquella dignidad: y para muestra que aquella era su determinada voluntad, hizo entregaen presencia del cardenal, del anillo y baculo pontifical. Con esto fue puesto en su lugar Pedro, abbad Cardinense. El pontifice Vrbano, auisado de lo que passaua, tuuo a mal la demasiada temeridad y priessa con que en aquel hecho procedieron. Al legado Cardenal escriuio y reprehendio cõ gra uissimas palabras. Para el rey despachò vn breue y carta deste tenor. Vrbano obispo, sieruo delos sieruos de Dios, al rey Alonso de Galicia. Dos cosas ay, rey don Alonso, con las quales principalmente este mundo se gouierna, la dignidad sacerdotal, y la potestad real. Pero la dignidad sacerdotal, hijo charissimo, en tanto grado precede a la potestad real, que de los mismos reyes hemos de dar razon al rey de todos. Por lo qual el cuydado pastoral nos compele, no solo a tener cuenta con la salud de los menores, sino tambien de los mayores, en quanto pûdieremos, para que podamos restituyr al Señor, sin daño, quanto en nosotros fuere, su rebaño, que el mismo nos ha encomẽdado. Principalmẽte deuemos mirar por tu bien, al qual Christo ha hecho defensor de la Fê Christiana, y propagador de su Yglesia. Acuerdate pues, acuerdate hijo mio muy amado, quanta gloria te ha dado la gracia de la diuina magestad: y como Dios ha ennoblecido tu reyno sobre los otros, assi tu has de procurar seruirle entre todos mas deuota y familiarmente, pues el mismo Señor dize por el Propheta: A los que me honran hórare, los q̃ me desprecian seran abatidos. Gracias pues damos a Dios, que por tus trabajos la yglesia Toledana ha sido librada del poder de los Sarracenos. y a nuestro hermano el venerable Bernardo, prelado de la misma ciudad, combidado por tus amonestaciones, recebimos digna y honradamente, y dandole el pallio, le concedimos tambien el priuilegio dela antigua magestad de la yglesia Toledana, porq̃ ordenamos que fuesse primado en todos los reynos de las Españas. y todo lo que la yglesia de Toledo se sabe auer tenido antiguamente, ahora tambien, por liberalidad de la sede apostolica, hemos determinado que para adelãte lo tenga. Tu le oyras como a padre charissimo, y procura obedecer a todo lo que te dixere de parte de Dios: y nò dexaras de exaltar su Yglesia con ayuda y beneficios temporales. Pero entre los demas pregones de tus alabanças, ha venido a nuestras orejas lo que sin graue dolor no hemos podido oyr: esto es, que el obispo de Santiago ha sido por ti preso, y enla prision depuesto de la dignidad episcopal, lo qual, por ser de todo punto contrario a los canones, y que las orejas catholicas no lo suffren, tanto mas nos ha contristado, quãto es mayor la afficion q̃te tenemos. Pues rey glorioßsimo don Alonso, en lugar de Dios, y de los apostoles, rogãdotelo, mandamos que restituyas enteramente por el arçobispo de Toledo, al mismo obispo en su dignidad. y no te escuses con que por Ricardo, cardenal dela sede apostolica, se hizo la deposicion, porq̃ es contrario de todo punto a los canones, y Ricardo por entonces no tenia autoridad de legado de la sede apostolica. lo que el pues hizo entonces, al qual Victor Papa de santa memoria tercero, tenia priuado de la legacia, nos lo damos por de ningũ valor. En remissiõ pues de los peccados, y obediencia de la sede apostolica, restituyo el obispo a su dignidad. venga el cõ tus embaxadores a nuestra presencia. para ser juzgado canonicamente: que de otra manera, nos forçaras a hazer con tu charidad, lo que no querriamos. Acuerdate del religioso principe Constantino: que ni aun oyr quiso el juyzio de los sacerdo-

» cerdotes,teniendo por cosa indigna,que A votos. Diego Gelmirez en sede vacante,
» los dioses fuessen juzgados de los hom-
» bres. Oye pues en nosotros a Dios,y a sus
» apostoles,si quieres ser oydo dellos,y de
» nos,en lo q̃ pidieres. El rey de los reyes,
» Señor,alumbre tu coraçon,con el resplã
» dor de su gracia, te de victorias, ensalze
» tu reyno,y de tal manera conceda,q̃ siẽ-
» pre biuas,y de tal suerte del reyno tem-
» poral gozes felizmente,que en el eterno
» para siempre te alegres, amen. Succedio B
todo esto el año primero del põtificado
de Vrbano segundo, que cayò en el año
1088 del Señor de mil y ochenta y ocho. En lu
gar de Ricardo vino el Cardenal Rayne-
ro por legado en España. este juntò vn
concilio en Leõ,en que depuso a Pedro
de la dignidad en que fue puesto, contra
las leyes,y por mal orden: pero no se pu-
do alcãçar que Pelayo fuesse restituydo
en su libertad,y en su yglesia: solamente C
por medio de don Ramon,yerno del rey,
que a la saçon biuia,se dio traça q̃ a Dal-
machio,monge de Cluñi,y por el mismo
caso grato al Pontifice,que era de la mis
ma ordẽ,se diesse el obispado de la ygle-
sia de Compostella. Este prelado fue al
concilio general, que se celebrò en Cla-
ramonte,en razon de emprender la gue-
rra de la Tierra Sãta. Alli alcançò que la
ygleſia de Compostella fuesse exempta D
de la de Braga,y quedasse sugeta solamẽ
te a la Romana. en señal del qual priuile-
gio se ordenò que los obispos de Santia-
go,no por otro que por el Romano Pon-
tifice, fuessen consagrados. No se pudo
alcançar por entonces del Papa q̃ le dies
se el pallio,aunque para salir con esto el
dicho Dalmachio vso de todas las diligẽ
cias posibles. La luz y alegria q̃ con esto
començò a resplandecer en aquella ygle E
sia,en breue se escurecio: porque con la
muerte de Dalmachio,ouo nueuos deba
tes. Pelayo suelto de la prisiõ,se fue a Ro
ma, para pedir en juyzio la dignidad de
que injustamẽte,como el dezia,fuera des
pojado. Durò este pleyto quatro años,
hasta tanto que Pascual,Romano Ponti-
fice,pronuncio sentencia contra Pelayo.
Con esto los canonigos de Santiago tra-
taron de hazer nueua election. Vinose a

hizo el officio de vicario: en el dio tal
muestra de sus virtudes,que ninguno du
daua, sino q̃ si biuia era a proposito para
hazelle obispo. Fue assi,q̃ sin tener cuen-
ta con los demas canonigos,por volun-
tad de todos,salio electo el primer dia de
Iulio. Alcãçò otrosi del Papa, que a cau-
sa de las alteraciones d̃ la guerra,y de los
trabajos passados,y que amenazauã,por
causa de los Moros,se consagrasse en Es
paña. Demas desto,cõ nueua bulla le con
cedio que en Santiago ouiesse,como arri
ba se dixo, siete canonigos cardenales,a
imitacion de la yglesia Romana: estos so
los pudiessen dezir missa en el altar ma-
yor,y acompañar al prelado en las pro-
cesiones y missa con mitras. Don Diego
Gelmirez animado con este principio,cõ
deseo de acrecentar con nueuas hõras la
yglesia quele auian encargado,fue a Ro-
ma: y aunque muchos lo contradixeron,
vltimamente alcançò del Põtifice el vso
del pallio: escalon para impetrar la dig-
nidad,nombre,y hõra de arçobispado,que
le concedio a el y a su yglesia Calixto,põ
tifice Romano,algunos años adelãte,co-
mo se vera en otro lugar. Estas cosas da-
do que succedieron en muchos años,me
parecio juntallas en vno, tomadas todas
de la historia Compostellana.

Cap. VII. De la muerte de los Reyes dõ Pedro el primero de Aragon, y don Alonso el sexto, de Castilla.

LA perpetua felicidad del rey de Ara-
gon,y su valor, hizo que los Moros
no se pudiessen mucho por aquellas par-
tes alegrar cõ la fama del estrago que se
hizo de Christianos en Castilla. A la ver-
dad las armas delos Aragoneses,en aq̃lla
parte de España,preualeciã,y los Moros
no les eran yguales. Auianles quitado vn
castillo cerca de Bolea,llamado Calasãz,
y a Pertusa, muy antiguo pueblo en los
Ilergetes,a la ribera del rio Canadre. De-
mas desto recobraron la ciudad de Bar-
bastro,que era buelta a poder de Moros.
Poncio obispo de Roda, embiado por el

rey

rey a Roma,alcanço del Pontifice,que el y sus succeſſores, mudado el apellido y la silla obiſpal,con retencion de lo q̃ antes tenia,ſe intitulaſſen obiſpos de Barbaſtro. La principal fuerça de los Chriſtianos,y de la guerra,ſe endereçaua contra los de Zaragoça.la qual ciudad, quitada a los deſcẽdientes de los reyes antiguos, era venida a poder de los Almorauides. Los reyes que en aquella ciudad antes deſto reynaron, eran eſtos. El primero Mudir,deſpues Hiaya,el tercero Almudafar: y de otro linage Zulema, Hamas, Iuzeph, Almazacin, Abdelmelich, y su hijo Hamas,por ſobrenombre Almuçacayto:a quien los Almorauides quitaró el reyno. Eſto en Eſpaña. En la Francia Atho,el qual deſpues de la muerte de dõ Ramon,cõde de Barcelona,padre de Arnaldo, ſe auia apoderado como deſleal, de la ciudad de Carcaſona, en cuyo gouierno eſtaua,ſin reconocer al verdadero ſeñor,fue por conjuracio delos ciudadanos lançado de la ciudad,y ella reduzida a la obediẽcia deſus ſeñores antiguos,
1102 el año de mil y ciento y dos. En el miſmo año Armengol, conde de Vrgel,fue por los Moros muerto en Mallorca, do paſſo con deſeo de moſtrar su valor:por donde le dieron renombre de Balearico, que es en Caſtellano Mallorquin. Era ſeñor en Caſtilla la vieja, de Valladolid (pueblo al qual ſe cree los antiguos Rõmanos llamaron Pincia)Peranzules,perſonage en riq̃zas,aliados,y linage, muy principal,aunque vaſallo del rey don Alonſo:su muger ſe llamò Elo. Caſo Armengol con doña Maria,hija de Peranzules,y della dexò vn hijo:cuya tierna edad y ſu eſtado,gouernò ſu abuelo Perãzules: y a ſu tiempo le caſo con vna ſeñora principal, llamada Arſenda.El año quarto deſte ſiglo y centuria,de Chriſto
1104 mil y ciento y quatro:fue deſgraciado, por la muerte de tres perſonages muy grandes.Don Pedro, hijo del rey de Aragon,y ſu hermana doña Yſabel, murierõ en vn miſmo dia, a diez y ocho de Agoſto: el miſmo rey,ſea por la pena que recibio y dolor de la muerte de ſus hijos, o por otra enfermedad y accidente que le ſobreuino, fallecio el mes ſiguiẽte,a veynte y ocho de Setiembre. Fue ſepultado en ſan Iuan de la Peña. El pontifice Vrbano concedio a eſte rey don Pedro,y a ſus ſucceſſores y grandes del reyno,al principio de la guerra de la Tierra Santa, que lleuaſſen los diezmos y rentas de las yglesias q̃ de nueuo ſe edificaſſen,o quitaſſen a los Moros,ſacadas ſolamente aquellas yglesias en q̃ eſtauan las ſillas de los obiſpos. Tan grande era el deſeo de deſarraygar aquella gente impia,q̃ no parece conſiderauan baſtantemente quantos inconuenientes para adelante podria traer aquella liberalidad. La triſteza que en Aragon por aquellas tres muertes toda la prouincia recibio, muy grande, y caſi ſin par,en gran parte la aliuio la eſperança q̃ de don Alonſo,hermano del rey difunto,tenian concebida en ſus animos: que luego le ſuccedio en el reyno y en la corona. Su reynado fue largo,la fama de las coſas que hizo grande, ſu buena andança, grauedad, conſtancia,fẽ,deſtreza en la guerra,y el ſeñorio que alcançò muy mas ancho que el de ſus paſſados. En particular el ſegundo año de ſu reynado caſo con doña Vrraca, hija del rey don Alonſo de Caſtilla. Hizo el rey eſte caſamiento en deſgracia de los grandes del reyno que lo lleuauan mal,y pretendieron desbaratarle, y perſuadir al rey que eſtaua flaco,por la vejez y enfermedades,y que a penas podia biuir,que ſeria mas acertado la dieſſe por muger a don Gomez,conde de Candeſpina, que en riqnezas y poder ſe auentajaua a los demas ſeñores de Caſtilla. Todos eſtrañauã mucho,como es ordinario, llamar algun principe eſtrangero. Eſto deſeauã y tratauã entre ſi,mas cada vno temia de dezirlo al rey,y lleualle eſte mẽſage,por no caer en ſu deſgracia. Encomendaróſe a vn cierto medico Iudio,de quien el rey ſe ſeruia mucho y familiarmente, cõ occaſion que le curaua ſus enfermedades. Mandaronle que eſperaſſe buena coyũtura,y que propuſieſſe eſta demãda con las mejores palabras que ſupieſſe. El rey para deſenfadarſe, ſe ſalio a la ſaçon de Toledo,y ſe entretenia en Magan,aldea

cerca

cerca de aquella ciudad:otros dizen que en Maſcaraque. El Iudio hallada buena occaſion, hizo lo que le era mandado. Alteroſe el rey en gran manera,que los grandes tomaſſen tanta autoridad y mano;que pretendieſſen caſar a ſu hija a ſu aluedrio.Fue en tanto grado eſte deſguſto,que mandò al medico que para ſiempre no entraſſe en ſu caſa, ni le vieſſe mas: y luego por amoneſtacion del arçobiſpo don Bernardo, que no ſe apartaua de ſu lado,dio prieſſa a las bodas de ſu hija,y de don Alonſo rey de Aragon: que ſe hizieron en Toledo con aparato real y marauilloſa pompa,el año de mil
1106 y ciento y ſeys.El rey vn poco recreado con eſta alegria,y con deſeo de vẽgar el dolor q̃ recibio por la muerte deſu hijo: demas deſto, porque no quedaſſe aq̃lla afrenta y mengua del exercito Chriſtiano,ſin emienda,maguer que era de aq̃lla edad, tomò de nueuo las armas. Entrò por las tierras de Andaluzia,matando hõbres y animales,ſin perdonar a las caſas, ſembrados,y arboledas.Toda la prouincia fue trabajada,y padecio todos los daños que la guerra ſuele cauſar.Hecho eſto, lo que le quedò de la vida ſe eſtuuo en repoſo, ſin tratar de otras empreſas,a que le combidaua ſu larga edad, la grãdeza del reyno, y la gloria de ſus hazañas. Retiroſe no ſolo de las coſas de la guerra, ſino tambien del gouierno,por quanto le era licito en tan gran peſo de cuydados.Procuraua empero,que la ciudad de Salamãca y de Segouia,como lo dize don Lucas de Tuy,que eſtauan maltratadas por las guerras paſſadas,y yermas de moradores,fueſſẽ reparadas, fortificadas, y adornadas. Peranzules,que en aquella edad fue perſona muy graue y muy ſabia,fue ayo de doña Vrraca en ſu menor edad,y al preſente tenia el primer lugar en autoridad y priuança con el rey.El era el que gouernaua los conſejos de la paz y de la guerra.y ſolo entre todos parecia,que con virtud y prudencia ſuſtentaua el peſo de todo el gouierno.En el miſmo tiempo que al rey cargado de años(ca biuio ſetenta y nueue) le apretò vna enfermedad, q̃ le durò vn año y ſiete meſes. puẽſto que para mejorar cada dia, por ordẽ de los medicos, ſalia a caualio a exercitar el cuerpo y abiuar el calor que faltaua. No preſtò algun remedio,por eſtar la virtud tan cayda,y la dolencia tan arraygada,que vencia todo lo al,ſin baſtar medicinas algunas para darle ſalud.Agrauoſele finalmẽte de ſuerte,que fallecio en Toledo,jueues primero de Iulio, del año de nueſtra
1109 ſaluacion de mil y ciento y nueue,como lo teſtifica Pelagio Ouetenſe,que pudo deponer de viſta,conforme al tiempo en que el biuio. Reynò deſpues de la muerte de ſu padre por eſpacio de quarenta y tres años:fue modeſto en las coſas proſperas,en las aduerſidades conſtante. Suffrio fuerte y pacientemente los impetus de la fortuna: grande loa,y la mayor de todas,lleuar lo que no ſe puede eſcuſar, y eſtar apercebido para todo lo que a vn hombre puede acontecer. Prudencia es proueer que no ſucceda,de animo conſtante ſuffrir fuertemẽte las mudanças de las coſas humanas. La muchedumbre, principalmente popular,ſe ſuele amedrẽtar facilmente,y no ſon mayores los principios del temor,q̃ los remedios.Muerto pues el rey don Alonſo,con cuya vida parece ſe conſeruaua todo, los ciudadanos de Toledo, que por la mayor parte conſtauan de auenida de muchas gẽtes, trataro̅ de deſamparar la ciudad. Entretanto que eſte miedo ſe paſſaua, y para aſſegurar los animos, entretuuieron el cuerpo del rey veynte dias en la ciudad. Soſſegado el alboroto,y perdido el miedo en parte,le lleuaron a ſepultar al moneſterio de Sahagun,junto al rio Cea. Acompañaronle Bernardo arçobiſpo de Toledo, y otros ſeñores principales.El aparato del entierro fue magnifico por ſi miſmo,y mas por las muy verdaderas lagrimas de todo el reyno, que llorauã no mas la muerte del rey,que ſu perdida tan grande. Eſtas lagrimas,y los deſaſtres q̃ ſe ſiguierõ por la muerte de tã gran rey; las miſmas piedras en Leon parece dieron a entender,y las pronoſticaron. Iũto al altar de S.Iſidro; en la peana donde el ſacerdote ſuele poner los pies quando

dize

dize missa,las piedras no por las junturas sino por en medio manaró de su yo agua en espacio de ocho dias,antes de la muerte del rey,los tres dellos es a saber interpolladamente, con grande marauilla de todos los que presentes estauan. Pelagio dize acontecio en tres dias cótinuos,jueues,viernes,y sabado:y q̃ los obispos y sacerdotes hizieró processió, para aplacar a Dios: y q̃ se significò por aq̃l milagro, el lloro de toda España,y las lagrimas q̃ todos despedian en abundancia, por la muerte de tan buen principe.En tiempo deste rey biuio en Burgos,có gran credito de santidad,Lesmes,de nacion Frãces, hombre de grande caridad:en particular se exercitaua en hospedar los peregrinos. Su memoria se celebra en aq̃lla ciudad,có fiesta que se le haze cada vn año, y templo q̃ ay en su nombre. A quatro leguas de Najara,hazia vida muy santa vn cierto hombre,llamado Domingo,Español de nacion,o como otros quierẽ,Italiano.occupauasse enel mismo officio de piedad,y mas especialmente en abrir caminos, y hazer calçadas por las partes q̃ los romeros yuan a Sãtiago: assi vulgarmẽte le llamã santo Domingo dela Calçada.De la industria deste varon entiẽdo yo que se ayudò el rey don Alonso,para fabricar las puentes, q̃e como arriba se dixo,procuró se leuãtassen desde Logroño hasta Santiago.Ay vn templo edificado en nõbre deste santo varon,muy ancho,hermoso y magnifico,có vna población alli junto,q̃ despues vino a hazerse ciudad, q̃ al principio fue de los obispos de Calahorra,despues de los reyes de España.ay vn priuilegio en esta razon, del rey dõ Fernando el santo. Demas desto, cierto Iudio,llamado Moyses, de mucha erudicion,y q̃ sabia muchas lẽguas,en lo postrero del reynado de don Alonso,abjurada la superstició de sus padres, se hizo Christiano.El rey mismo fue su padrino en el bautismo,q̃ fue occasion de llamalle Pero Alonso: impugnò por escrito las sectas de los Iudios y delos Moros: y muchos de la vna y de la otra nacion, por su diligencia, se reduxeron a la verdad.Famosa deuio ser y notable la conuersion deste Iudio,pues los historiadores de Aragon la atribuyen a don Alõso rey de Aragon.dizẽ q̃ en Huesca a veynte y nueue de Iunio se bautizo,el año de mil y ciento y seys.q̃ don Esteuan obispo de aquella ciudad, hizo la ceremonia, y el padrino fue el rey mismo de Aragó.En este debate,no queremos,ni aun podriamos dar sentencia por ninguna delas partes,cada qual por si mismo siga lo quele pareciere mas prouable.

1106

Parte. 2. cap.153.

Cap.VIII.Del reynado de doña Vrraca.

A La saçon que fallecio don Alonso rey de Castilla,doña Vrraca su hija, a quien por derecho venia el reyno, estaua ausente, en compañia de su marido. El qual no se fiaua de todo punto de las voluntades de los grandes de Castilla. Sabia bien le fueron contrarios, y procuraron desbaratar aquel casamiento. No queria meterse entre ellos, sino era acompañado de buen numero de los suyos,para todo lo que pudiesse suceder.ademas que diuersos negocios de su reyno le entretenian, para que no tomasse possession del nueuo y muy ancho reyno que heredaua. Todas las cosas empero se endereçauan a la magestad del nueuo señorio. templauanse en los deleytes: las deshonestidades de la reyna,con dissimulacion se tapauan y cubrian: en que no sin graue mengua suya y de su marido, andaua mas suelta de lo que sufria el estado de su persona. Pusieronse en las ciudades, y castillos guarniciones de Aragoneses, todo con intento que los Castellanos no se pudiessen mouer ni intentar cosas nueuas. Verdad es que a Peranzules,por tener grandes aliãças con entrambas naciones,enel entretãto se le encomendò el gouierno de Castilla.El tenia todo el cuydado vniuersal,y gouernaua todas las cosas, assi las de la guerra,como las de la paz. por sus cõsejos y prudencia parecia q̃ todo se encaminaua bien.El poder nole durò mucho: la reyna,muger recia de condició,y braua,luego q̃ llegò a Castilla,que su marido

la

la embio delante, al que fuera razon tener en lugar de padre, le maliraiò a sin razon. quitole el gouierno, y juntamente le despojò de su estado proprio. No ay cosa mas deleznable que la gracia de los principes: mas presto acudẽ a satisfazerse de sus desgustos, que a pagar los seruicios que les han hecho. La occasion que tomò para hazer este dsaguisado, no fue mas de q̃ en sus letras daua a don Alonso su marido titulo de rey de Castilla. Esto se dezia en publico. La verdad era, que a la reyna pesaua de auerse casado, porque el casamiẽto enfrenaua sus apetitos desapoderados y sin termino: y como yo sospecho, no podia suffrir las reprehensiones q̃ aquel varon grauissimo le daua, por sus mal encubiertas dshonestidades. Esto dolia, aunque se tomò otra capa. Pesole al rey, q̃ varon tan señalado fuesse maltratado: que su innocencia, y seruicios, y virtudes, porque se le deuia antes galardon, fuessen tan mal recompensadas. restituyole el estado que le auia sido quitado, y sus pueblos, y haziẽda. El por temer la yra de la reyna, se retirò al condado de Vrgel, cuyo gouierno, como queda dicho, tenia a su cargo. Estos fueron principios de grandes alteraciones, y no podian las cosas estar sossegadas en tanta diuersidad de voluntades y deseos: en especial estando la reyna tan desabrida, y biuiendo cõ tanta libertad. Del Andaluzia se mouio nueua guerra, y nueuo peligro sobreuino. Fue assi, que Hali rey Moro, auisado de la muerte del rey don Alõso, como quitado el freno, entrò por tierras de Christianos, feroz y espantoso. llegò hasta Toledo, y cerca del, en los ojos y a vista de los ciudadanos, abatio el castillo de Azeca, y el monesterio de san Seruando. Los campos y alquerias humeauan con el fuego que todo lo abrasaua. Passo tan adelante que puso sitio sobre la misma ciudad, y por espacio de ocho dias la combatio con toda suerte de ingenios. Librola de aquel peligro su sitio fuerte, y vna nueua muralla que el rey don Alonso a lo mas baxo de la ciudad dexò leuantada. Demas desto el esfuerço de Aluar Fañez, varon en aquel tiempo muy poderoso, y muy diestro en las armas: cuyo sepulcro se vee oy dia en el campo Sicuẽdense, que es parte de la Celtiberia: en que tenia el señorio de muchos pueblos. Los Moros perdida la esperança de apoderarse de aquella ciudad, a la buelta que dieron a sus tierras saquearon a Madrid, y a Talauera, y les abatieron los muros: de todas partes lleuaron grande presa y despojos. El rey de Aragon hazia prosperamente en sus tierras la guerra a los Moros: ganò a Exea, pueblo principal de Nauarra, el año mil y ciento y diez. Demas desto, cerca de Valterra vencio en batalla a Abuhasalẽ, que se llamaua rey de Zaragoça. Hechas estas cosas, don Alonso, a exemplo de su suegro, se llamò emperador de España: titulo que si se mira la anchura del señorio que tenia, no parece fuera de propósito, por ser a la saçõ el mas poderoso de los reyes que España, despues de su destruycion, auia tenido: pero imprudentemente, por tomar occasion para aquel ditado, del señorio ageno, y poco durable. En fin ordenadas las cosas de Aragõ, vino a Castilla el año siguiente: en q̃ con affabilidad y clemencia procuraua conquistar las volũtades de los naturales. El por si mismo oya los pleytos, y hazia justicia, amparaua las biudas, huerfanos, y pobres, para q̃ los mas poderosos no les hiziessen agrauio. Honraua a los señores y acrecentaualos conforme a los meritos de cada qual. adornaua y enriquecia el reyno de todas las maneras que el podia. Por este camino los vasallos se le aficionauan. Solo el endurecido coraçon de la reyna no se domeñaua. Dio orden como se poblassen Villorado, Berlanga, Soria, Almaçan, pueblos que estauã yermos y abatidos, por causa delas guerras. Dio la buelta a Aragon, con intẽto, pues todo le succedia prosperamente, de hazer la guerra de nueuo; y con mayor atuendo, a los Moros. Sabia bien que deuemos ayudarnos de la fama, y delas occasiones que se presentan: y que cõforme a los principios succede lo demas. Q̃dò las cosas en Castilla se alteraron en muy mala saçon. Don Alonso era pariente de

IIIO

doña Vrraca su muger, en tercero grado, de parte de padres, ca fue bisabuelo de ambos, don Sancho el mayor, rey de Nauarra. No estaua aun por este tiempo introducida la costumbre, que por dispensacion de los Papas se pudiessen casar los deudos. y assi considerамos que diuersos casamientos de principes se apartaron muchas vezes, como illegitimos y illicitos, por este solo respecto. Esta causa pienso yo, hizo que este rey don Alonso no se contasse en el numero de los reyes de Castilla, a cerca los escritores antiguos. Que no es justo con nueuas opiniones alterar lo que antiguamente estaua recebido y assentado, lo qual hazen los que cuentan a este rey por seteno desse nombre entre los de Castilla. Como quier que ningun derecho ni titulo pudo tener sobre aquel reyno, por quedar legitimo heredero dl primer matrimonio, y ser el segundo ninguno, contra las leyes eccleſiasticas. Los desgustos passaron tan adelante, que la reyna por su mala vida y torpe, fue puesta en prision en el castillo llamado Castellar: de que con ayuda de los suyos salio, y se boluio a Castilla. No hallò la acogida que cuydaua: antes de nueuo los grandes la embiaró a su marido, y el la tornò a poner en la carcel. En este medio los señores de Galicia, do se criaua don Alóso, hijo de doña Vrraca, y por el testaméto de su abuelo tenía el mando, hazian juntas y ligas entre si, para desbaratar lo que los Aragoneses pretendian. Holgauan en particular auer hallado occasión de apartar y dirimir aquel casamiento desgraciado: que cótra la voluntad de la nobleza, y injustamente se hizo. Ponian por esta causa escrupulos al pueblo: dezian no ser licito obedecer al que no era legitimo rey. Embiaró vna embaxada a Pascual segundo, Pontifice Romano, en que le dauan cuenta de todo lo que passaua. Ganaron del vn breue, en que cometio el conocimiento de la causa a dó Diego Gelmirez, obispo de Santiago: vn pedaço del qual parecio se
» podia engerir en este lugar. Pascual, fier-
» uo de los sieruos de Dios al venerable
» hermano Diego, obispo Cópostellano, salud y apostolica bendició. Para esto or »
denò el omnipotente Dios que presidies »
ses a su pueblo, para que corrijas sus pec »
cados, y annuncies la volũtad del Señor. »
Procura pues, segũ las fuerças que Dios »
te da, corregir con conueniente castigo, »
tan grande maldad de incesto, que ha co- »
metido la hija del rey, para que desista »
de tan gran presumpcion, o sea priuada »
de la comunion de la Yglesia, y del seño- »
rio seglar. Que ayan establecido los jue- »
zes señalados para remediar, o por dezir mejor, para castigar aquel excesso, no ay dello memoria: solo consta que desde aquel tiempo el rey don Alonso comenҫó a tener azedia y embrauecerse contra los obispos. El de Burgos y el de Leon fueron echados de sus yglesias, el de Palencia preso, el abbad de Sahagun despojado de aquella dignidad, y en su lugar puesto fray Ramiro hermano dl rey, por su nombramiento y con su ayuda. don Bernardo arçobispo de Toledo, fue forçado a andar desterrado dos años fuera de su diocesi: no obstante la magestad sacrosanta y autoridad que representaua de legado apostolico, y de primado de Espaňa. En el qual tiempo juntò y tuuo el concilio Palentino, cuya copia se conserua hasta oy: y el Legionense, có otros obispos y grandes. En particular se hallò en estas juntas presente don Diego Gelmirez el de Santiago. Todos estauan con cuydado de sossegar y pacificar la prouincia. Porque las armas de Aragon y de Nauarra se mouian contra los Galiegos, en que tomaron por fuerça el castillo de Monterroso. Verdad es que a instancia y a persuasion de varones santos que se interpusieron, se apartò el rey de Aragon desta demanda, y desistio de las armas. Todo procedia arrebatada y tumultuariamente, sin considerar lo que las leyes permitian: los vnos y los otros buscauan ayudas para salir có su intento. A los Castellanos y Gallegos seles hazia de mal ser gouernados por los Aragoneses. El rey de Aragon pretendia a derecho o a tuerto, conseruar el reyno de que estaua apoderado. Los que hazian resistencia eran echados de sus dignidades, despojados de

de sus bienes. Los Gallegos, passado aquel primer miedo, hizieron liga con dõ Enrique, conde de Portugal. Passaron con esto tan adelante, que si bien el infante don Alonso era de pequeña edad, le alçaron por rey. En Compostella en la yglesia mayor se hizo el auto: vngiole con el olio sagrado el prelado don Diego Gelmirez: ceremonia desusada en aquel reyno, pero á proposito de dar mas autoridad a lo que hizieron. Pedro, conde de Traua, ayo de don Alonso, fue el principal mouedor d todas estas tramas. Alterõ mucho esta nueua y este hecho al rey de Aragon. hizo diuorcio con la reyna, y con tanto la dexò libre, y la soltò de Soria, en cuyo castillo la tenia arrestada. Sin embargo, atraydo de la dulçura del mandar, no dexaua el señorio q̃ en dote tenia, demasia que a todos parecia mal. Los gouernadores de las ciudades y castillos, como no les soltasse el omenage que le tenian hecho, quitado el escrupulo y la obligaciõ, a cada passo se passauan a la reyna, y le juraua fidelidad. Lo mismo hizo Peranzules, varon de aprouadas costumbres. y no obstante que todos aprouauan lo que hizo, cuydadoso de la fè que antes dio al rey de Aragon, se fue para el con vn dogal al cuello, para que puesto q̃ imprudentemente se auia obligado a quiẽ no deuiera, le castigasse por el omenage que le quebrantara, en entregar los castillos q̃ del tenia en guarda. Alteróse al principio el rey con aquel espectaculo. despues amonestado de los suyos, que en lo vno y en lo otro aquel cauallero cumplia muy bien con lo que deuia, y que no le deuia empecer su lealtad, al fin con mucha humanidad que le mostrò, y con palabras muy hõradas, le perdonò aquella offensa. Los demas grandes de toda Castilla se comunauan y ligauan, por la salud y libertad de la patria, aparejados a padecer antes qualquier afan y menoscabo, que suffrir el señorio y gouierno Aragones. Don Gomez, conde de Cãdespina, el que antes pretendio casar con la reyna, y entõces, por estar en la flor de su edad, tenia mas cabida con ella de lo que suffria la A magestad real y la honestidad de mũger, se offrecia el primero de todos a defender la tierra, y hazer la guerra a los de Aragon: blasonaua antes del peligro. Dõ Pedro, conde de Lara, su competidor en los amores de la reyna, tenia el segundo lugar en autoridad y poderio. Discordes los capitanes, ni la paz publica se podia cõseruar, ni hazerse la guerra como cõuenia. Don Alonso, rey de Aragon, con vn grueso exercito que juntò de los suyos, se metio en Castilla por la parte de Soria y de Osma, do se tendian antiguamente los Areuacos. Acudieron a la defensa los grandes y ricos hombres, y el exercito de Castilla. Assentaron los vnos y los otros sus reales cerca de Sepulueda. Resueltos de encontrarse, ordenaron las hazes en esta forma: la vanguardia de los Castellanos regia el conde de Lara, la retaguarda el cõde don Gomez: el cuerpo de la batalla gouernaua otros grandes. El rey de Aragon formò vn esquadron quadrado de toda su gẽte. Dio se la señal de arremeter y cerrar. En el campo llamado de la espina, se trauò la pelea, que fue de las mas nombradas de aquel tiempo. El conde de Lara, como quier q̃ no pudiesse suffrir el primer impetu y carga de los contrarios, boluio las espaldas y se huyò a Burgos, do la reyna estaua con cuydado del successo, hombre no menos afeminado que couarde. Don Gomez, con algo mayor animo suffrio solo la fuerça de los enemigos y peso de la batalla: y desbaratados los suyos muurio el mismo noblemente, sin boluer las espaldas. Esta postrera muestradio de su esfuerço. Ni fue de menor constancia vn cauallero de la casa de Olea, alferez de don Gomez: el qual como le ouiessen muerto el cauallo, y cortado las manos, abraçado el estandarte con los braços, y a bozes repitiẽdo muchas vezes el nõbre de Olea, cayò muerto de muchas heridas que le dieron. Don Enrique, conde de Portugal, mas por odio de la torpeza de la reyna, q̃ por aprouar la causa del rey don Alonso, desamparado el partido de Castilla, se juntara con los Aragoneses, ayuda que fue de gran momẽto para

alcançar la victoria. La confiança que desA de enemigos que le pararon, en q̃ muer-
tos principios los Aragoneses cobraron, tos y huydos los demas, el mesmo fue
fue tan grande, que passado el rio Due- preso. El rey mouido por este daño, y có
ro, por tierra de Palencia, llegaron hasta miedo de mayor peligro, por el poco nu
Leon. Los campos, pueblos, aldeas, eran mero de gente que tenia, a causa de los
maltratados, có todo el mal y daño que muchos que erã muertos, y por estar los
hazer podian. Los principales de Galicia demas repartidos en las guarniciones de
se rehizieró de fuerças, determinados de los pueblos que ganara, se retirò a Car-
prouar otra vez la suerte de la batalla. Pe rion, confiado en la fortificacion de a-
learon có todo su poder, en vn lugar en- quella plaça. Alli fue cercado de los ene
tre Leon y Astorga, llamado Fuente de migos por algũ tiempo, hasta tanto que
culebras. Succedio la batalla de la mis- B el abbad Clusense, embiado por el Ponti
ma manera que la passada, prosperamen fice para componer aquellas differẽcias,
te a los Aragoneses, al cõtrario a los Cas con su venida alcançò de los de la reyna
tellanos. Fue preso en la pelea dõ Pedro, treguas de algunos dias: y no mucho des
conde de Traua, persona de grande au- pues que se leuantasse el cerco. Los sol-
toridad y poder, y que estaua casado con dados de Castilla assi mismo, como leuã
vna hija de Armengol, conde de Vrgel, tados y juntados arrebatadamente, y sin
llamada doña Mayor. El moço rey don concierto y capitan a quien todos reco-
Alonso no se hallo en esta pelea: que el nociessen, ni sabian las cosas dela milicia,
obispo don Diego Gelmirez le sacò de C ni los podian detener en los reales largo
aquel peligro, y puso en parte segura. per tiempo. Passado este peligro, las armas
dida la jornada, se fue al castillo de Orsi- de Aragon reboluieron contra la casa de
lon, do estaua la reyna su madre. Ningu- Lara, contra sus pueblos y castillos. Por
na batalla en aquella era fue mas señala- otra parte las gentes de la reyna con vn
da, ni mas memorable que esta, por el da largo cerco que tuuieron sobre el casti-
ño y estrago que della resultò a Castilla. llo d Burgos, se apoderaron del, y echa-
Las ciudades de Najara, Burgos, Palen- ron dende la guarnicion q̃ tenia de Ara-
cia, Leon, se rindieron al vẽcedor. Sin em goneses. El conde don Pedro de Lara co
bargo, por no tener dinero para pagar mo pretendiesse casar con la reyna, y se
los soldados, por consejo del conde de tratasse no d otra suerte que si fuera rey,
Portugal, metio la mano en los tesoros D con la soberuia de sus costũbres y su ar-
de los templos, que fue graue excesso, y rogancia, tenia alterados los coraçones
aun le fue muy mal contado. Sã Isidro, y de muchos, que publicamente le odiauã.
otros santos, con graues castigos que del Andauan su nõbre y el de la reyna pues-
tomaron adelante, vengaron aquella in- tos afrentosamente en cantares y coplas.
juria. juntose el odio del pueblo, y pala- Passo tan adelante esto, que en el castillo
bras con que murmurauan de aq̃lla liber de Manssilla fue preso y puesto a recado
tad. dezian que merecian ser seueramẽte por Gutierre Fernandez de Castro. Sol-
castigados, los que metierõ mano en los tose de la prision: pero fuele forçoso, por
vasos sagrados y tesoros de las yglesias. no assegurarse de los de Castilla, q̃ tanto
La verdad es, que desde este tiempo de E le aborrecian, huyrse muy lexos, y no pa
repente se trocò la fortuna de la guerra. rar hasta Barcelona. Fue hijo de don Die
Trabajaron los Aragoneses, primero el go Ordoñez, el que retò a Zamora sobre
reyno de Toledo, despues passaron a cer la muerte del rey don Sancho, y sobre el
car la ciudad de Astorga, porque fueron caso hizo campo con los tres hijos de A-
auisados que la reyna con toda su gẽte, rias Gonçalo. Despues desto el infante
se aparejaua para hazer la guerra por a- don Alonso, ya rey de Galicia, con gran
quella parte. Traya Martin Muñon al rey voluntad de todos los estados, fue alça-
de Aragõ trezientos cauallos Aragone- do por rey de Castilla. Erale necessario
ses de socorro. Cayò en vna emboscada recobrar por las armas el reyno, q̃ estaua

diui-

diuidido en tres parcialidades y vandos. A no menos tenia que hazer contra su madre, que contra el padrastro: ni menos dolor ella recibio que su marido, de que su hijo ouiesse sido alçado por rey, por tener entendido que en su acrecentamiento estaua la cayda de ambos, juyzio en que no se engañauan. Doña Vrraca por miedo de la indignacion de su hijo, y por verse aborrecida de los suyos, determinò fortificarse en el castillo de Leõ, confiada que por ser muy fuerte, podria B en el mantenere el nombre de reyna, y la dignidad real, sin embargo del odio grãde que el pueblo la tenia. Pero como quier que el hijo se pusiesse sobre aquel castillo, se concertaron que la reyna dexasse a su hijo el reyno, dadole con gran voluntad de los grandes y del pueblo: y a ella señalassen rentas con que pudiesse passar. La razon de los tiempos C no se puede facilmente señalar a cada qual destas cosas, por la diuersidad que ay de opiniones. es marauilla en cosas no muy antiguas, quan a tienta paredes andan los escritores, que haze ser muy difficultoso determinar la verdad. Tanto que aun no se sabe en que año murio la reyna doña Vrraca. Los mas dizen que como diez y siete años despues de la muerte de su padre. La verdad es, que D en tanto que biuio tuuo poca cuenta con la honestidad. Algunos affirman que en el castillo de Saldaña fallecio de parto: gran mengua y afrenta de España. Otros dizen que en Leon, tomado que ouo los tesoros de san Isidro, que no era licito tocarlos, rebentò en el mismo vmbral del templo: manifiesto castigo de Dios. Menos probabilidad tiene cierta hablilla que anda entre gente vulgar, es a saber, que de la reyna y del conde de E Candespina, nacio vn hijo, por nombre don Fernando, al qual por su nacimiento, y ser bastardo, llamaron Hurtado. Añaden otrosi, que fue principio del linage que en España vsa deste apellido, en nobleza muy ilustre, poderoso en rentas, y en vassallos.

(?)

Cap. IX. De la guerra de Mallorca.

DEsta manera procediã las cosas en Castilla, en el tiempo que a los Moros de Mallorca y de Zaragoça, acometierõ las armas de muchas naciones que contra ellos se juntaron. Auia fallecido Giberto conde de la Proença y de Aymillan en Francia: dexò a doña Dulce su hija por heredera. Don Ramon Berenguel, conde de Barcelona, con quien doña Dulce estaua casada, principe poderoso y de grande señorio, por lo que antes tenia, y por aquel estado de su suegro, que por su muerte heredò, tan principal determino con las fuerças de ambas naciones, apoderarse de las yslas Baleares, que son Mallorca y Menorca: desde dõde los Moros, exercitados en ser cosarios, hazian robos y correrias en las riberas de España que esta cercana, y tambiẽ de Francia. Para lleuar adelante este intẽto, tenia necesidad de vna gruessa y grãde armada. Iuntò en sus riberas la que pudo: principio de donde las armas de los Catalanes començaron a ser famosas por la mar, cuyo señores por algun tiempo fueron, con gran interes y fama. Pero como su armada no fuesse bastante, el mismo passo en persona a Genoua, y a Pisa, ciudades en aquella saçon poderosas por la mar: Combidoles a hazerle cõpañia en aquella guerra que trataua. pusoles delante los premios de la victoria, la inmortalidad del nombre, si por su esfuerço los barbaros fuessen echados de aquellas yslas: de las quales como de vn castillo roquero, amenazauan y hazian daño a las tierras de los Christianos. Prometieróle soldados y naues, y embiaronlos al tiempo señalado. Iuntados estos socorros con el exercito de los Catalanes, passaron a las yslas. Fue la guerra braua y difficultosa, y larga: porque los Moros desconfiados de sus fuerças, con astucia alçadas las vituallas, y tomados los passos, parte se fortificaron en los pueblos y castillos, parte se enrisçaron en los montes, sin querer meterse al peligro de la batalla. Consyde rauan los varios y dudosos trances que

traen consigo las guerras: y que los enemigos se podrian quebrantar con la falta de lo necessario, con enfermedades, con la tardança: cosas que de ordinario suelen sobreuenir a los soldados. La constancia de los nuestros vencio todas las difficultades: y la ciudad principal por fuerça y a escala vista, se entrò, en la ysla
1115 de Mallorca, el año mil y ciẽto y quinze. Murio en aquella jornada Raymundo o Ramon, prelado de Barcelona. Succedio en su lugar Oldegario: al qual poco despues, por muerte de Berengario arçobispo de Tarragona, passaró a aquella yglesia. Ganada la ciudad, parecia seria facil lo que restaua de conquistar. En esto vino auiso que los Moros en tierra firme, quier con intento de robar, quier por forçar al conde se retiraſſe de las ysſlas, con gente que echaron en tierra de Barcelona, auian henchido toda aquella comarca de miedo, temblor, y lloro, tanto que estauan sobre la misma ciudad. Esta nueua puso en grande cuydado al conde sobre lo q̃ deuia hazer, y en mucha duda. por vna parte el temor de perder lo suyo, por otra el deseo de concluyr aquella guerra, le aquexauan y trayan en balanças. Vencio empero el miedo del peligro, y los ruegos de los suyos. Dexò encargadas las ysſlas a los Ginoueses, y el passo a tierra firme. Los barbaros sin dilacion alçaron el cerco. Siguieronlos: vencieronlos, y desbarataronlos cerca de Martorel. fue la pelea mas a manera de escaramuça, y de tropel, que ordenadas las hazes. La alegria desta victoria, hizieron que fuesse menor dos incomodidades: la vna, que los Ginoueses, con el oro que les dieron los Moros, se partieron de las ysſlas, y se las dexaron, como affirman los escritores Catalanes, que en las historias de los Ginoueses ninguna mencion ay desta jornada. La otra que en la Gallia Narbonense se perdio la ciudad de Carcasona. Poco antes desse tiẽpo Athon se apoderò de aquella ciudad, sin otro derecho mas de la fuerça. Era en su gouierno cruel y feroz. Mouidos desto los ciudadanos, se conjuraron contra el, y echado, restituyeron el señorio dela ciudad al conde de Barcelona, cuya era de tiẽpo antiguo, como antes queda mostrado. Athon con el ayuda de Guillẽ, cõde de Potiers, forçò a los ciudadanos q̃ se le rindiessen. Rugerio, hijo mayor de Athon, entrado que ouo en la ciudad, hizo que todos rindiessen las armas. Como obedeciessen y las dexassen, mandolos a todos matar. La crueldad que en los miserables se exercito, fue estraordinaria, con toda muestra de fiereza y soberuia inhumana. Muchos que pudieron saluarse, se fueró a Barcelona. A ruego dellos el conde Ramon Arnaldo Berenguel, con exercito se metio por la Francia. Pusieronse de por medio varones buenos y santos, a los quales pesaua que las fuerças desse buen principe, con aquella guerra ciuil, se diuirtiessen de la guerra sagrada. concertose la paz desta manera. Que lo que Athon auia prometido a Guillen, conde de Potiers, de serle el y sus descendiẽtes sus feudatarios, mudado el cõcierto, posseyessen aq̃lla ciudad, pero como en feudo de los condes de Barcelona. Fue este Guillen conde de Potiers, hombre q̃ procuraua occasion de aumentar su señorio, trauar vnas guerras de otras, aũque fuesse con daño ageno, sin ningun cuydado de lo que era honesto y de la fama. Assi despues que Ramon, conde de Tolosa, partio a la guerra de la Tierra Santa, como arriba queda dicho, se apoderò con las armas de todo lo que aquel principe tenia en Francia, hombre desapoderado, y que no temia a Dios, ni los juyzios de los hombres. Beltran, hijo de don Ramõ, por este tiempo, despues de gastados tãtos años en la guerra, desde la Tierra Sãta en que tenia el señorio de Tripol, y en cuyo cerco le mataró a su padre con vna saeta que del adarue le tiraron, dio la buelta a su patria. No tenia esperãça que el de Potiers vendria en lo q̃ era razon. Començò a tratar con los principes comarcanos, como podria recobrar el antiguo estado de su padre. En los demas no halló ayuda bastante. Acordò acudir a don Alonso rey de Aragon, de cuyas proezas y virtudes se dezian grandes cosas. Demas que la amistad trauada de

tiempo

tiempo atras entre aquellas dos casas, y el deudo, le obligaua a no desamparalle. Quan grande maldad? El que perdido su padre, y la flor de su edad en la guerra sagrada, tan lexos de su patria se pusiera a tantos trabajos y peligros, sin embargo despojado de su tierra, y de su estado, fue forçado a pedir ayuda, y acudir y hazer recurso a la misericordia de otros. Recibiole aquel rey benignamente en Barbastro. Alli tuuieron su acuerdo: y el cõde se hizo feudatario de Aragon, por los estados de Rodes, de Agde o Agathense, de Cahors, de Albi, de Narbona, y de Tolosa, y otras ciudades comarcanas a las sobredichas, a tal empero, que por las armas de Aragon, el y sus descendientes fuessen restituydos y amparados en los estados de q̃ estauan despojados. Hizose
1116 esta auenencia el año del Señor de mil y ciento y diez y seys. Bien que don Beltran no fue restituydo, a causa que el poder de los condes de Potiers era grande, y las fuerças de Aragon estauan diuididas, parte en la guerra ciuil contra Castilla, parte enla que con mejor acuerdo se hazia contra los Moros. Verdad es que passados algunos años, don Alonso Iordan, hermano de don Beltran, del castillo de Tolosa en q̃ le tenia preso el conde de Potiers, fue por aquellos ciudadanos sacado, para hazerle señor de aquella ciudad, y echado della por fuerça Guillen Morello, que tenia aquel gouierno por el dicho conde de Potiers. Los descendientes de don Alonso, fueron, su hijo Raymundo o Ramon, su nieto Raymundo, y su bisnieto, y tatarañeto, que se llamaron tambien Raymundos. Y tuuieron el señorio de aquella ciudad, hasta tanto que Iuana, hija del postrer Raymundo, por falta de hijos varones, caso con Alonso conde de Potiers. Deste casamiento no quedò succesion alguna: por lo qual san Luys rey de Francia, hermano del dicho conde de Potiers, por su muerte juntò con lo demas de su reyno los estados y condados de Potiers y de Tolosa, segun que estaua en el casamiento de aquella señora capitulado.

Cap. X. De la guerra de Zaragoça.

CONfinauan cõ el señorio de don Alonso rey de Aragon, las tierras de Zaragoça, muy poderosa y fuerte ciudad, por su nobleza, riqueza, y grandeza. Los moradores della haziã ordinarias correrias y caualgadas en los cãpos comarcanos de los Christianos, sin dexar de hazer todo el mal y daño que de hombres barbaros y enemigos del nombre Christiano se podia esperar. El rey de Aragon mouido por estos males, sin embargo q̃ la guerra de Castilla no estaua del todo acabada, se determinò con todas sus fuerças y gẽtes, de combatir aquella ciudad. Representauanse grandes difficultades, trabajos, y peligros: que la cõstancia del inuencible rey, facilmente menosprecia ua. Tahuste, villa principal a la ribera del rio Ebro, fue ganada a esta saçon, por el valor y industria de vn caualler o principal, llamado Bacalla. Assi mismo se ganò Borgia, a la raya de Nauarra, Magalona, y otros pueblos y castillos por aquella comarca. A los Almogaraues (assi se llamauan los soldados viejos de gran esperiencia y valor) se dio orden que estuuiessen de guarnicion en el Castellar, plaça fuerte, fundada, como de suso queda dicho, sobre Zaragoça, en vn altoçano. Proueyeronles de mantenimientos, armas, y municiones, a propõsito de hazer salidas y correrias por los lugares al derredor, y que si necessario fuesse, pudiessẽ suffrir vn largo cerco. Este fue el principio que se dio a la guerra y conquista de Zaragoça: a la fama de la qual, acudieron de diuersas partes grandes personages: entre otros vinieron los condes Gaston de Bearne, Rotron de Alperche, y Centullo de los Bigerrones. Formaron vn gruesso exercito de diuersas gentes y naciones, con que se pusieron sobre aquella ciudad, el año que se contaua de nuestra saluacion mil y ciento y diez y ocho, por el mes de Mayo. Al octauo dia 1118
ganarõ el arrabal que esta de la otra parte del rio. Rotron conde de Alperche, en el mismo tiempo que se continuaua el

cerco, con seyscientos cauallos q̃ le dieron, se apoderò de Tudela, ciudad principal en el reyno de Nauarra, puesta en vn sitio fuerte a la ribera del rio Ebro: cõ la qual se quedò en premio de su trabajo. Los Moros de España, como quier que conociessen bien de quanta importancia era para sus cosas y intentos la ciudad de Zaragoça, y el riesgo que corria todo lo demas si se perdiesse, acudieron en gran numero para socorrer a los cercados. Vino otrosi de Africa vn famoso caudillo, por nõbre Temin, con vn gruesso exercito de Moros beruerescos: tenia puestos sus reales en vn lugar auentajado, a la ribera de Guerba, mas arriba de Zaragoça, y junto al castillo de Maria, que se tenia por los Moros. Pero visto que los nuestros le hazian ventaja en muchedumbre, y esfuerço, dio buelta a lo mas adentro de la Celtiberia. Los cercados padecian falta de vituallas, y no tenian esperança de socorro, q̃ era el mayor de los males. A los Christianos cãsaua la tardança. Aprestauan nueuos ingenios para batir las murallas, y entrar por fuerça la ciudad: quãdo fueron auisados que vn sobrino de Temin, otros dizen era hijo del rey de Cordoua, venia y llegaua ya cerca, con resolucion de meterse en la ciudad, como por su tio le era mãdado. Alterose el rey don Alonso cõ este auiso: tuuo su acuerdo, y determinò salir al encuentro a los q̃ venian de socorro: ca bien entendia q̃ si entrassen en la ciudad, a el seria forçoso partirse del cerco, cõ poca reputacion y mengua. Marchò pues cõ sus gentes, dio vista a los enemigos, juntarõse las huestes no lexos de Daroca, en vn lugar llamado Cutãda. Diose la batalla: en q̃ los Moros fuerõ vẽcidos y muertos, y preso su general. Los de Zaragoça auisados de aq̃lla desgracia, por no quedarles esperãça alguna de poderse defender, despues de ocho meses d̃ cerco, a diez y ocho de Diziẽbre, rindieron sobre pleytesia la ciudad. Fue aquel dia muy alegre para los Christianos, no solo por el prouecho presente, puesto que era muy grande, sino mucho mas por la esperança que cobraron de desarraygar el

A señorio de los Moros de todo punto, quitadoles aquel fortissimo baluarte. Estauan los nuestros tan ciertos que tomarian la ciudad, que tenian antes de tomalla consagrado en obispo della a Pedro Librana. el qual consagrò la yglesia, y se encargò del gouierno espiritual. A los condes Gaston de Bearne, y Rotron de Alperche, en premio de su trabajo, dio el rey por juro de heredad sendos barrios en aquella ciudad. Tales eran las costum

B bres de aquel tiempo: no tenian por inconueniente poner muchos señores en vn pueblo, y en vna ciudad. A la ribera de Ebro, nueue leguas de Zaragoça, estuuo antiguamente vna noble colonia de Romanos, llamada Iuia Celsa. ahora es vn lugar desierto: y a vna legua tiene vn pueblo que el dia de oy llaman Xelsa, que es el solo rastro que queda de aquella antiguedad. A esta comarca pas-

C so el rey con sus gentes, luego que la saçon del tiempo dio para ello lugar. Por alli hizieron correrias en los campos de los Moros al derredor. Dende passaron a la Celtiberia, prouincia por la aspereza de los lugares, y esfuerço de los naturales, de todo tiempo muy poderosa y fuerte: cuyos linderos antiguamente vnas vezes se ensanchauan, y otras se estrechauan, como succedian las cosas. Pe

D ro propriamente los Celtiberos corrian de oeste a leste, desde las fuentes del rio Xalon, que tienen su nacimiento en Medina celi: que algunos tienen, aunque con engaño, fue la antigua Ecelesta, hasta Nertobriga, que oy es Ricla. Por la banda del setentrion tenian por aledaño a Moncayo: y a la parte de medio dia las fuentes de Tajo, cerca de Albarracin, ciudad que en otro tiempo se llamò Lo-

E beto. En aquella comarca la guerra succedio a los nuestros, como suele a los vẽcedores: todo se les rendia y allanaua. Ganaron desta vez a Taraçona, a Alauona, y a Epila, que se tiene llamaron antiguamente Segoncia. Assi mismo Calatayud vino a poder de Christianos, poblacion que fue de Moros, y de su capitan Aiub, que la fundò no lexos de la antigua y famosa Bilbilis, de que queda rastro en vn

monte,

monte, que cerca de aquella ciudad se empina, y hasta el dia de oy se llama Bóbola. Hariza tambien y Daroca corrieron la misma fortuna. Adelãte de la qual villa el rey hizo edificar vn pueblo que llamò Monreal, en vn sitio muy a propo sito para enfrenar las correrias, y los intentos de los Moros de Valencia. Los monges Cartuxos, y los del Cistel, nueuamente fundados, tenian gran fama y credito por todas las partes de la Christiandad. Demas destas ordenes, en Ierusalem los caualleros Templarios, y los Hospitalarios, conforme a su santo y religioso instituto, inuentado por el mismo tiempo, se empleauan con todas sus fuerças en adelantar por aq̃llas partes el partido de los Christianos. Los Templarios en vestidura blanca trayan cruz negra, a la manera de la de Carauaca con dos traviesas. los Hospitalarios, que tambien se llamaùã de san Iuan, en capa negra cruz blãca. San Bernardo principal fundador de la orden del Cistel, que biuia por estos tiempos, y aun se sabe vino a España, persuadio al rey entregasse aq̃l pueblo a los Templarios. Hizose assi, edificaronles alli vn cõuento, dieronles assi mismo otras rentas. En particular se les señalò la quinta parte de los despojos q̃ se ganassen enla guerra: todo a proposito que tuuiessen con que sustentar los gastos, y por aquella parte fuessen fróteros de los Moros. Guillen, prelado de Aux, en la Guiena, y los demas obispos de Aragon, con sus sermones encendian los coraçones de la gente a tomar la cruz y ayudar con sus personas y haziendas a los intentos de aquellos caualleros. Esta fue la primera entrada que los Templarios tuuieron en España: este el principio delas grãdes rentas que adelante posseyeron, y aũ como se tuuo por cierto, vltimamente fueron causa de su total ruyna.

Cap. XI. Del scisma de Burdino, natural de Limoges.

GOuernaua por este tiẽpo la yglesia de Roma Gelasio segundo deste nõbre: al qual poco antes pusieron enla silla de san Pedro, por la muerte del pontifice Pascual. Fue persona de gran coraçon, pues no dudo proseguir las enemistades de sus antecessores contra el emperador Enrique quarto deste nombre, en defensa de la libertad de la Yglesia, y de la magestad pontificia. Lo qual passo tan adelante, que como el emperador viniesse a Roma, y el no se hallasse con fuerças para reprimir sus intentos, en vna barca por el Tibre se fue primero a Gaeta, de donde era natural, y de alli passo en Francia, con intẽto de celebrar vn concilio de obispos, que tenia conuocado para la ciudad de Rems. La muerte atajo sus intentos: que le tomò enel camino, en el monesterio de Cluñi. tuuo el põtificado pocos dias mas de vn año. En este tiempo dexò concedida vna indulgencia a los soldados que estauan sobre Zaragoça, y a todos los demas q̃ acudiessen con alguna ayuda para edificar el tẽplo de aquella ciudad. La bulla, por ser muy señalada, y porque por ella se entiende como se concedian las indulgencias antiguamente, pondre aqui buelta en Romance. Gelasio obispo, sieruo de los sieruos de Dios, al exercito de los Christianos que tiene cercada la ciudad de Zaragoça, y a todos los que tienen la Fẽ Christiana, salud y apostolica bẽdició. Hemos visto las letras de vuestra deuoció, y de buena gana dimos fauor a la petició q̃ embiastes a la sede apostolica por el electo de Zaragoça. Tornando pues a embiar al dicho electo, cõsagrado por la gracia d̃ Dios, por nuestras manos, como si por las del apostol S. Pedro lo fuera, os damos la bendicion de la visitacion apostolica, implorando la justa misericordia del omnipotẽte Dios: para q̃ por los ruegos y merecimientos de los santos, os haga obrar su obra, a hõra suya, y dilatació de su yglesia. Y porq̃ aueys determinado de poner a vos y a vuestras cosas, a estremos peligros: si alguno d̃ vos recebida la penitẽcia de sus pecados muriere en esta jornada, nos por los merecimientos de todos, y ruegos de la Yglesia catholica le absoluemos de las ataduras de sus pecados.

» cados. Demas desto, los que por el mis- A
» mo seruicio de Dios, o trabajaren o han
» trabajado, y los que donan alguna cosa
» o ouieren donado a la yglesia de la dicha
» ciudad, destruyda por los Sarracenos y
» Moabitas, para ayuda a su reparo, y a los
» clerigos que allí siruen a Dios, para su
» sustento, conforme a la cantidad de sus
» trabajos o buenas obras que hizieren a
» la yglesia, y a juyzio de los obispos, en
» cuyas parrochias biuen, alcancen remis-
» sion de sus penitencias, y indulgencia. B
» Dado en Aleste, a quatro de los Idus de
» Diziembre. Yo Bernardo arçobispo de
» la silla Toledana, hago y confirmo esta
» absolucion. Yo el obispo de Huesca ha-
» go y confirmo esta absolucion. Yo San-
» cho obispo de Calahorra hago y confir
» mo esta absolucion. Yo Guido obispo
» Lascurrense, hago y confirmo esta ab-
» solucion. Yo Boso Cardenal de la santa C
» Yglesia Romana, hago y confirmo esta
» absolucion. En lugar del papa Gelasio,
por voto de los cardenales que a su muer
te se hallaron, el año de mil y ciento y
1119 diez y nueue, a primero de Hebrero, fue
eligido Guido, de nació Borgoñon her-
mano de don Ramon, y tio de don Alon
so rey de Castilla. Era a la sazon arçobis
po de Viena de Francia, llamose en el
pontificado Calixto segundo: dado que
no accepto la election hecha por los car D
denales en su persona, hasta tanto que el
clero de Roma viniesse en lo mismo. Y
assi no se corono hasta los quinze de O-
ctubre. En el concilio Remése, en que se
hallo presente, promulgo sentécia de des
comunion contra el emperador. estable
cio otrosi nueuas leyes cótra el peccado
de la simonia, q̃ era muy ordinario, tanto
que ni bautizauan los niños, ni enterrauã
los muertos sino por dineros. Procuro E
que los presbyteros, diaconos, y subdia-
conos, se apartassen de las cócubinas: las
quales en tiempos tan rebueltos ellos te
nian con el repuesto y libertad como si
fueran sus mugeres. En España en parti-
cular, toda via se continuaua la mala cos-
tumbre que introduxo el peruerso rey
Vuitiza, en especial en Galizia, sin po-
derla extirpar del todo, bien que se po-

nia en ello diligencia. De que da muestra vn breue, que pocos años antes deste tiempo embio el Papa Pascual a don Diego Gelmirez obispo de Santiago: cuyo tenor es el que se sigue. Pascual obis- »
po, sieruo de los sieruos de Dios; al ve- »
nerable Diego obispo de Compostella, »
salud y apostolica bendicion. La yglesia »
que por voluntad de Dios has recebi- »
do para gouernar, mucho ha que aun pa »
reciẽdo que tenia pastor, carece del con- »
suelo de pastor. Porẽde con mayor cuy- »
dado deues procurar que todas las cosas »
en ella se dispongan legalmente, confor »
me a la regla de la sede apostolica. Pó en »
tu yglesia tales cardenales presbyteros ó »
diaconos, que puedan dignamente sus- »
tẽtar las cargas cometidas a ellos del go »
uierno eccleſiastico. Allende desto, lo »
que toca a los presbyteros, se encomiẽ- »
de a los presbyteros, lo que es de los dia »
conos, a los diaconos se encargue, para »
que ninguno se entremeta en officio a- »
geno. Si algunos ciertamente, antes que »
fuesse recebida la ley Romana, segun la »
comun costumbre de la tierra, contraxe »
ron matrimonios, los hijos nacidos de- »
llos, no los excluymos, ni de la dignidad »
seglar, ni de la eccleſiastica. Aquello de »
todo punto es indecente, que en vuestra »
prouincia, segun somos informados, mo »
ran juntamente los monges y las mon- »
jas. Lo qual deue procurar esforuar tu es »
periencia, para que los que al presente »
estan juntos, sean apartados en moradas »
muy diuersas, conforme al juyzio de per »
sonas religiosas. Y para adelante no se v- »
se de semejante libertad. Dado en el La- »
terano, año de la encarnacion del Señor »
mil y ciento y tres, de nuestro pontifica- »
do el quarto. La ley Romana de que se »
haze mencion en este breue, segun yo
entiendo, era la ley de la continencia, im-
puesta a los del clero. La causa de descó-
mulgar al emperador en el concilio Re-
mense, fue, que luego que el Papa Gela-
sio se salio de Roma, como queda dicho, el emperador procurò y hizo que en
su lugar fuesse nombrado por Romano
Pontifice el obispo de Braga, llamado
Burdino, con nombre de Gregorio octa-

uo.

uo. Principio y occasión con que por la discordia de dos que se llamauan Pontifices, se alterò la paz de la Yglesia, en muy mala saçon. Cada qual de los dos pretendia ser el verdadero Papa, y ponia dolo en la election de su contrario, como es ordinario en semejantes casos. Era Burdino natural de Limoges en Frãcia. vino a España en compañia de Bernardo arçobispo de Toledo, como queda dicho de suso. Despues con ayuda del mismo, alcançò el obispado de Coimbra. En el qual tiempo trocò el nombre de Burdino en el de Mauricio, pero no se despojo de sus malas mañas y dañadas costumbres. De Coimbra, con la misma ayuda de Bernardo, fue promouido al arçobispado de Braga. A todos estos beneficios no correspondio con el agradecimiento deuido. Antes con dineros que de todas partes juntò, en que llenaua mas confiança que en la justicia de lo que pretendia, se partio para Roma, con intento de alcançar del pontifice Pascual absoluiesse a Bernardo, y le quitasse la dignidad que tenia, con color que por su vegez, no era bastante para el gouierno de aquella yglesia, y esto hecho, le pusiesse a el en su lugar, y le hiziesse arçobispo de Toledo. Acometio el negocio por todos los medios que supo: pero perdida la esperança que el Pontifice vendria en cosa tan fuera de razon, como era sagaz y doblado, acordò tomar otro camino para su acrecentamiento. Supo la discordia y differencias que tenian el emperador y el Papa. Fuesse para el emperador, y con sus mañas le ganò la voluntad, de tal suerte, que con su ayuda se apoderò de la Yglesia de Roma, y se hizo falso Pontifice. Ay vn breue del Papa Gelasio, para Bernardo arçobispo de Toledo: en que le auisa que Burdino por sus excessos, fue anathematizado por el pontifice Pascual, y le ordena que en su lugar haga poner otro prelado en la yglesia de Braga. Grandes fueron las alteraciones que por causa deste scisma de Burdino se siguieron. Remediolo Dios, que el verdadero Papa vso de diligencia, y el falso pontifice tres años despues que vsurpò aquel apellido, fue en Sutrio presso, y en Roma traydo como en triũpho, en vn camello por las calles y por las plaças. vltimamente le desterraron a lo postrero de Italia, y en el destierro murio, en el monesterio de la Caua, llamado de la Trinidad, en que por sentencia y en pago de sus demeritos, le tenian recluso. Este fue el premio de la ambicion de aquel hõbre sin mesura: este el fin de grandes mouimientos, sospechas, y miedos, que tenian suspenso y con cuydado a todo el mundo.

Capitulo XII. De las pazes que se assentaron entre Aragon y Castilla.

LA election del Papa Calixto, dio mucho contento a su sobrino el rey de Castilla, y para toda España fue muy saludable. Ca todos entendian fauoreceria sus cosas con muchas veras: mayormente las de Castilla, por el deudo que en ella tenia. Donde a la saçon las principales ciudades y castillos mas fuerres estauan por Aragon, con guarniciones que en ellas tenian, sin otro mejor derecho que el que los reyes suelen poner en las armas y en la fuerça. Los Castellanos comunmente vnos por la larga costumbre que tenian de seruir y obedecer, otros por diuersos respectos y obligaciones que tenian a los Aragoneses, poco caso hazian del menoscabo y afrenta de todo el reyno, y muy poco les mouia el deseo de la libertad. Era el rey de Castilla, aunque de pocos años, y gual en grãdeza de animo, a qualquiera de sus antepassados: no podia sufrir los agrauios que su padrastro le hazia, y la mengua de su reyno. Embiaronse de vna parte a otra embaxadas sobre el caso. El de Aragon ni claramente rehusaua de hazer lo que se le pedia, ni venia luego en ello. Solo de dia en dia, con varias escusas que alegaua, dilataua la execucion, y entretenia a su antenado. Llegose a los postreros plaços y terminos, que fue embiar reyes de armas para pedir los castillos y pla-

y plaças: y caso que no se hiziesse assi, denunciar y romper la guerra a los contrarios. El de Aragon por la continua prosperidad que en sus cosas tenia, y por la pequeña edad de su antenado, hazia poco caso destas amenazas. y parecia estar oluidado de la poca firmeza que tienen las cosas de la tierra. Vinieron a las armas. Iuntaron grandes huestes por la vna y por la otra parte. El rey de Aragon como se hallaua mas apercebido de todas las cosas necessarias, fue el primero que salio en campo: rompio por la parte de Nauarra, y entrò por los campos de la Rioja. Dizen que el que acomete vence. Pareciale otrosi mas a proposito para ganar reputacion, y salir con la victoria, offender, que defenderse, y forçar a los enemigos en sus mismas tierras, a poner a riesgo sus haziendas, sus casas, hijos, y mugeres, y todas las demas cosas que suelen estimar los hombres mas que la misma vida. Grandes males y estragos amenazauan a España, por qualquiera de las partes que la victoria quedasse. Acudieron personas de buena vida, y prelados del vno y del otro reyno; pusieronse de por medio a mouer tratos de paz, bien que poca esperança tenian de salir con ello, por las muchas vezes que en balde se intentara. Mas como quier que los coraçones de los principes estan en las manos de Dios, todo sucedio mejor que pensauan: porque el rey de Aragon dio oydos a estas platicas, y se dexò persuadir de las razones que le pusieron delante. Estas eran, que el de Castilla pedia justicia en sus pretensiones. Offrecian tendria al Aragones en lugar de padre, sin le enojar en cosa alguna. Por el contrario los Aragoneses no harian bien ni razon, si mas tiempo detuuiessen los castillos y ciudades de Castilla, pues la escusa que alegauan, de la pequeña edad del rey, y el derecho que pretendian por el casamiento de doña Vrraca su madre, de todo punto cessauan. Pues por vna parte aquel matrimonio era ninguno, y como tal estaua apartado. y por otra don Alonso era ya rey y señor de todo, con beneplacito de su madre, y voluntad de todo el reyno. Que por sola fuerça, sin razon ni derecho, tener oprimido el reyno ageno sus amigos y deudos, era cosa de mala sonada, y que no se podria tolerar. Finalmente le aduirtieron, que los successos de la guerra suelen ser desgraciados: por lo menos muy dudoso su remate. mayormente que esta a cuenta de Dios el amparar la innocencia y la justicia, contra los que a tuerto la atropellan. Vinieron pues a concierto: las condiciones fueron, que por los Aragoneses quedasse todo lo que ay desde Villorado a Calahorra, a que pretendian tener derecho, por razones y escrituras que declarauan pertenecia aquella comarca a los reyes de Nauarra. Demas desto, que en Vizcaya quedasse por los mismos lo que se llama Guipuzcoa y Alaua, prouincias que pocos años antes el rey don Alonso el sexto quitara por fuerça a los Nauarros. Quanto a las demas ciudades y fuerças de Castilla, acordaron se quitassen las guarniciones que tenian de Aragoneses, y nombradamente de Toledo. Bien entiendo que en todo esto se tuuo respecto a dar contento al pontifice Calixto: y toda via no sabria determinar a qual destos dos principes se deua mayor loa y prez en este caso. Parece que cada qual de los dos se señalo y se la ganò al otro en modestia y en blãdura. El Aragones se mostrò muy liberal, por dexar lo que tenia, sin embargo de razones aparentes, que para continuar, no faltauan, como es ordinario. El de Castilla se señalò en paciẽcia y en prudencia, mas que lleuaua su edad: pues cõ parte desu reyno quiso cõprar la paz tan deseada de todos. Cõcertadas estas differencias, lo qual auino el año de Christo mil y ciento y veynte y dos (si bien algunos añaden a este cuẽto mas años) en adelãte estos dos reyes, como si fuerã dos hermanos, o padre, y hijo se mantuuierõ en grande eõcordia, y se gouernarõ con gran prudẽcia: defendieron sus reynos de las tormẽtas y guerras q̃ amenazauã de diuersas partes. Lo primero sin dilaciõ rebolueron cõtra los Moros. El de Aragõ rompio

1122

rompio por aquella parte que bañan y abraçan los rios Cinga y Segre: donde el pueblo de Alcolea, que era buelto a poder de Moros, se recobrò. Passaró al reyno de Valencia: y de la otra parte del rio Xucar, entraron assi mismo por la comarca de Murcia. Reboluieron sobre la ciudad de Alcaraz, pero aunque la cóbatieron, no pudieron salir con ella, por la fortaleza de su sitio. De alli passaró a lo mas adẽtro de Andaluzia, en que los pueblos y ciudades a porfia se les rendian, y se offrecian a pagar cierto tributo cada vn año, porque no les talassen los campos, ni les robassen, ni quemassen la tierra. Vinieron a batalla con el rey de Cordoua, y otros diez señores Moros: la qual se dio junto a vn pueblo llamado Arenzol, el año mil y ciento y veynte y tres. 1123 La victoria y el cãpo quedò por los nuestros. Por otra parte, el año luego siguiente, ganaró por fuerça de los Moros a Medina Celi, villa puesta en vn collado empinado, en aquella parte por do partian terminos la Celtiberia y la Carpetania. Desta manera procedian las cosas de Aragon. El rey de Castilla con el mismo deseo de hazer mal a los Moros, y huyr la ociosidad, con que las fuerças se enflaquecen y marchitan, acometio las tierras de Estremadura. Alli recobrò la ciudad de Coria, la qual despues dẽ la muerte del rey don Alonso su abuelo, boluiera a poder de Moros. Dio el rey orden y assiento en las cosas de aq̃lla ciudad: don Bernardo por la autoridad que tenia de primado y legado apostolico, concertò lo que tocaua a la religion y culto diuino. Dende corrieron todas las tierras que se estienden largamente entre los dos rios Guadiana y Tajo, y son parte de la antigua Lusitania. Las talas de los campos, y las presas de hombres, y ganados, fueron muy grandes. Có que el exercito, alegre por el buen successo, rico y cargado de despojos, dio la buelta, y se fueró los soldados a descansar a sus casas. Con estos principios ganò el rey reputacion, y dio bastante prueua de aquellas virtudes, fẽ, liberalidad, cõstancia, culto muy puro de la religion, en que a penas tuuo par. Era muy deuoto de Bernardo, abbad a la saçõ de Claraualle, al qual la conocida bõdad de su vida, y los grãdes trabajos que suffrio por la religiõ, puso adelante en el numero de los santos. Era de nacion Borgoñon, como el rey lo era de parte de su padre, y assi por su consejo hizo edificar muchos monesterios de Cistercienses: que son casi los mismos que en este tiempo en toda aquella parte dẽ España se veẽ fundados con magnificos edificios, y heredados de gruessas rentas y possessiones. Contentauanse con poco al principio aquellos religiosos, por el menosprecio que professauan de las cosas humanas. Despues en poco tiempo, por la ayuda que muchos a porfia les dieron, persuadidos que con esto seruian mucho a Dios, juntaron grandes riquezas. Que S. Bernardo viniesse a España a lo postrero de su vida, se entiende por vna carta suya a Pedro abbad de Cluñi. Aumentò otrosi el rey, con gran liberalidad, los demas templos y monesterios que por todo su señorio estauan fundados, como lo muestran escrituras antiguas, y priuilegios que por toda España fielmente se guardan en los archiuos antiguos de santo Domingo dela Calçada, de san Millan de la Cogulla, de san Miguel del Pedroso, de santo Domingo de Silos. Templos en aquella saçon muy celebres por su deuocion, y por el concurso de la gente que a ellos acudia. Alcançó del Pontifice su tio, q̃ la ciudad de Zamora, y su yglesia fuesse cathedral. Bernardo arcediano de Toledo, de nacion Frances, como arriba queda declarado, fue puesto por prelado el primero en aquella ciudad. Succediole Esteuan; en cuyo tiempo, por dicho de vn pastor que tuuo dello reuelacion, se descubrio y conocio el lugar en que el cuerpo de san Illefonso arçobispo de Toledo, yazia del todo oluidado, por la perturbaciõ de los tiempos. Verdad es que sus palabras por entonces fueró menospreciadas, por ser el persona tan baxa. Mas en tiempo del rey don Alonso octauo, se aueriguo la verdad de aquella reuelacion, y que el pastor no andaua deslumbrado: quando en tiempo de don Seuero,

Seuero,obiſpo de quella ciudad,la ygleſia de S.Pedro que ſe caya y eſtaua maltratada,ſe començò a reedificar. En cuyos cimientos,al abrirlos,hallaron vn ſepulcro de marmol,con el nombre de ſan Illefonſo:de que ſalio vn olor de marauillosa fragancia. Aueriguado todo el negocio,los ſagrados hueſſos fueron pueſtos en vna caxa junto al miſmo altar de S.Pedro.La yglesia otroſi de Santiago,a la miſma ſaçon,por cóceſsion del miſmo Pontifice,y a inſtancia del rey,fue hecha arçobiſpal.Y para eſte effecto, y para q̃ tuuieſſe mayor autoridad , tralladaron a ella los derechos y priuilegios dla yglesia de Merida q̃ eſtaua toda via en poder de Moros: como cóſta todo eſto por vn priuilegio que el rey otorgò en eſta razon.Señalaró doze obiſpos que fueſſen ſuffraganeos del nueuo arçobiſpo,los de Salamanca,Auila,Zamora, Ciudadrodrigo,Coria,Badajoz,Lugo,Aſtorga,Orẽſe,Mondoñedo,Tuy.a los quales el tiempo adelante añadieron el de Plaſencia.El arcediano de Róda dize, que los obiſpados de Zamora , Auila , y Salamanca, en tiempo del arçobiſpo don Bernardo , eran ſuffraganeos de Toledo,y que al preſente los paſſaron a Santiago.No ſe quãta verdad tenga eſto.El nueuo arçobiſpo dõ Diego Gelmirez,fue nombrado por legado apoſtolico en las prouincias de Braga y de Merida.De que ay breue deſte Papa en el libro 2.dela hiſtoria Compoſtellana . Su data a xxviij.de Febrero año 1120. indiction xiij.año ſegundo de ſu pontificado:coſa q̃ ſintio mucho el arçobiſpo de Toledo don Bernardo.hizole contradiction,pero ſalio có el pleyto ſu contrario.y por el poder q̃ tenia celebrò vn cócilio en la ciudad de Santiago:acudieró a ſu llamado los obiſpos y abbades de las dos prouincias Emeritenſe y Bracarenſe.Por eſta manera,y có eſtos principios,ſe echauan los cimientos dela grãdeza q̃ oy tiene la yglesia de Sãtiago.en todo eſto ſe tuuo reſpecto a la grãdeza de aq̃l ſantuario,y a q̃ don Ramõ de Borgoña,padre del rey,y hermano del Põtifice,eſtaua alli ſepultado.Succedio eſto
1124 por los años del Señor de mil y ciento y veynte y quatro. En el qual año , por el mes de Diziẽbre,paſſo deſta vida el miſmo Papa Calixto.Succediole en el põtificado Honorio,ſegũdo deſte nõbre.El año ſiguiẽte ouo guerras ciuiles en Francia,por cauſa q̃ Alõſo,conde de Toloſa, primohermano q̃ era del rey de Caſtilla, y ſu muger la condeſa Faydida,pretẽdiã tener derecho al condado de la Proẽça; y apoderarſe del por las armas.El conde de Barcelona defendia cõ todas ſus fuerças aq̃l eſtado,como dote q̃ era de doña Dulce ſu muger.Reſultò que deſpues de grandes differencias y debates,ſe vino a concierto.acordaron q̃ Argencia y Belicadro , pueblos ſobre q̃ la duda era mayor,a qual de las partes pertenecian,y aquella parte de la Proẽça q̃ eſta entre los rios Druencia y Iſara,q̃daſſen por el cõde de Toloſa.los demas pueblos y ciudades,y la mayor parte de Auiñon , ciudad pueſta de la otra parte del rio Rodano, populoſa y rica,ſe adjudicaron a los condes de Barcelona. Concertaron otroſi q̃ aſsi ellos,como ſus deſcendientes,a trueco,ſe prohijaſſen vnos a otros,para effecto de ſuccederſe,caſo que alguna de las partes murieſſe ſin dexar hijos.

Cap.XIII.De los principios del reyno de Portugal.

EN la parte de Eſpaña que oy ſe llama Portugal,y caſi es la miſma que la antigua Luſitania , vn nueuo reyno ſe fundaua por eſtos tiempos , en ſu diſtricto no muy ancho , en el tiempo el poſtrero entre los reynos de Eſpaña,en hazañas y valor muy noble,y muy dichoſo : pues no ſolo antiguamente pudo echar de toda aquella tierra los Moros, enemigos de Chriſtianos , ſino los años adelante,en tiempo de nueſtros abuelos, y de nueſtros padres,moſtraró tanto valor los Portugueſes, q̃ con increyble eſfuerço y buena dicha,abrieró camino para paſſar a todas las partes del mũdo,y ſugetar en la Africa y en la Aſia , muchos reyes y prouincias , y hazellas tributarias a ſu imperio . La luz de la verdadera religion y del euangelio, la lleuaron y la

y la mostraron entre naciones y gentes muy apartadas y barbaras: grã gloria de su nacion, y acrecentamiento de la religion Christiana. Tiendese la prouincia de Portugal largamente por las riberas del mar Oceano occidental, en lo postrero de España: tiene por sus aledaños a medio dia y a setentrion, los rios Guadiana y Miño. es larga mas de cien leguas: la anchura es mucho menor: por la parte que se tiende mas, passa de treynta y cinco leguas, por la que mas se estrecha, tiene mas de veynte. Diuidese en tres partes, los de aquende y allẽde Tajo, y la comarca que esta entre Duero y Miño, que es la mas fertil y alegre, do esta situada la antigua ciudad de Braga. De la vna parte de Tajo esta Lisbona, de la otra Ebora, todas tres ciudades arçobispales. El terreno por la mayor parte es esteril y delgado, tanto que de ordinario se sustentan de acarreo, o por la mar. La gente es muy deseosa de honra, y muy valiente entre todas las de España: señalada en la templança del comer, y del vestido, dada a la piedad y a los estudios de sabiduria de toda humanidad y policia. Vna parte pequeña desta prouincia, que los reyes de Castilla tenian ganada de Moros, se dio a don Enrique de Lorena, como q̃da dicho de suso, con nombre de conde, y en dote con doña Teresa su muger, que fue hija (bien que fuera de matrimonio) del rey don Alonso el sexto. Sus hijos don Alóso, doña Eluira, y doña Sancha. Don Enrique su padre, teniẽdo ya estos hijos, despues de la muerte de Iofre, rey de Ierusalem, encendido en deseo de ayudar a Balduino, hermano del difunto, que era de su nacion, y aun su deudo, como algunos piensan, passo por mar a la Tierra Santa: consejo y acuerdo, si se miran las razones humanas, ni prudente, ni recatado, pordexar a su muger y hijos en peligro, y tener tanto que hazer en su tierra contra los Moros. Su yda no fue de algun effecto notable en leuante: assi dio la buelta a España. Buelto, trató con el arçobispo de Toledo, dó Bernardo, a cuyo cargo, por ser primado, estaua el estado de las cosas ecclesiasticas, que las ciudades de Braga, Coimbra, Viseo, Lamego, y Porto: que cayan todas en su districto, boluiesse a su antigua dignidad, y pusiesse en ellas obispos. La reparacion de Braga, y que ciudades le estauã sugetas, mejor se entendera por vna bulla de Calixto segundo: cuyo fragmento me parecio engerir en este lugar, que dize assi. Que la yglesia de Braga aya antiguamẽte sido insigne en los reynos de España, por muchos titulos de dignidad y gloria esclarecida, assi los indicios de su antigua nobleza, como los testimonios de antiguas escrituras lo comprueuan. Pero porque quiso Dios castigar los pecados del pueblo que en ella estaua, con la entrada de los Moros o Moabitas: assi la dignidad arçobispal fue diminuyda, como confundidos los terminos de sus parrochias. Mas despues de largos espacios de tiẽpos, la diuina misericordia de nueuo se ha dignado restituyr la metropoli, y librar en gran parte las parrochias de la tyrania de los infieles. Por donde nuestro predeceſſor de santa memoria, el Papa Pascual, la restituyò enteramẽte en su antigua dignidad, y la tornò a jũtar todos sus miẽbros, por el priuilegio de la sede apostolica. Nosotros pues siguiẽdo sus pisadas, hermano charissimo, y coepiscopo nuestro de la yglesia de Braga Pelagio, en la qual por voluntad de Dios presides, por la escritura deste presente priuilegio, cõfirmamos la misma ciudad de Braga, toda con el coto o termino entero q̃ a la misma yglesia dieron el cõde don Enrique, y doña Teresa su muger, como se contiene en la descripció del sobredicho señor. Y a la misma metropoli de Braga restituymos la prouincia de Galicia, y en ella las ciudades cathedrales. Item Astorga, Lugo, Tuy, Mondoñedo, Orense, Portu, Columbria. Y los pueblos q̃ oy tienen nombre de obispales, q̃ son Viseo, Lamego, Egirania, Britonia, cõ todas sus parrochias. Hasta aqui son palabras d̃ Calixto. Catorze años antes deste tiẽpo en que vamos, passo desta vida don Enrique en Astorga ciudad de Galicia, donde era vdo para sossegar las guerras ciuiles de Castilla y Aragon. Su cuerpo

fue

fue ſepultado en Braga, en vna capilla humilde, que la grandeza o locura delos ſepulcros que oy ſe vſan, y de los gaſtos intolerables que en eſto ſe hazen, no ſe auia introducido en aquella edad. La con deſa doña Tereſa ſu muger deſpues de muerto ſu marido no tuuo mucha mas cuenta con la honeſtidad que ſu hermana doña Vrraca. Porq̃ caſo con el conde de Traſtamara, Fernan Paez, caſamiẽto por lo menos humilde, ſi ya no fue del todo illicito, por ſer clandeſtino. Dizen otroſi que tuuo conuerſacion cõ vn hermano del miſmo, llamado Bermudo, y que ſin embargo le dio por muger a doña Eluira ſu hija: y la otra hija, llamada doña Sancha, caſo con Fernando de Meneſes. Pudo ſer que por odio ſe impuſieſſen falſamente algunas coſas de las ſobredichas, contra la honeſtidad deſta ſeñora. La verdad es, que Fernã Paez alcançò mucha cabida con la condeſa, y gouernaua lo mas alto y lo mas baxo, y lo traſtocaua todo a ſu voluntad. El hazia la guerra, el gouernaua en tiempo de paz, ſin hazer caſo d̃ ſu antenado. Suffrio el con paciencia eſte deſaguiſado, y la mengua de ſu caſa, por la poca edad que tenia: pero adelante, comoquier que por el odio y torpeza de ſu madre, ſe le arrimaſſe mucha gente, determinò de tomar las armas. No ſe deſcuydò ſu padraſtro. Hizieron leuas de gente. Dieronſe viſta y juntaróſe los campos. Dioſe la batalla en la vega de Santiuañez, cerca de Guimaranes, que ſe entiende fue la antigua Araduca, aſſentada do ſe juntan los rios Auo y Viſcella. Quedò la victoria por don Alonſo, y con ella ouo en ſu poder a Fernan Paez, y a doña Tereſa ſu madre. Al padraſtro ſoltò, ſobre pleyteſia q̃ ſaldria de todo Portugal: a ſu madre puſo en vna eſtrecha priſion. Ella embraueçida por aquel deſacato, embio a combidar y rogar al rey de Caſtilla ſu ſobrino, la ayudaſſe cõtra los intentos crueles de ſu hijo. Prometiole de darle el condado de Portugal: el qual era muy juſto quitar a ſu hijo por ſu inobediencia. Cõdeſcendio el de Caſtilla a los ruegos de ſu tia, ſea por compaſsion y laſtima que la tenia, o con deſeo de enſanchar ſu ſeñorio. Iunto vn buen exercito, con que ſe metio por las tierras de Portugal. Acudio ſu primo: dioſe la batalla, q̃ fue muy herida, en la vega de Valdeues, pueſta entre Monçon y la puente de Limia. Fueron los Caſtellanos vencidos, y forçados a retirarſe a Leõ. El orgullo que por cauſa deſta victoria cobraron los Portugueſes, fue tan grande, que ſin mirar lo de adelante, y ſin tener cuenta con ſus pocas fuerças, ſe tenian y publicauã por libres y exemptos del ſeñorio de Caſtilla. El rey don Alonſo con deſeo de ſatisfazerſe, y reprimir la loçania de los contrarios, juntado que ouo mas fuerças, reboluio ſobre Portugal, con mayor furia que antes. Los Portugueſes por no tener fuerças baſtantes, ſe encerraron dentro de Guimaranes, para con la fortaleza de aquella plaça, defenderſe del enemigo poderoſo y brauo. Puſieronſe los Caſtellanos ſobre ella, determinados de no partirſe de alli antes de tomalla, y vengar la afrenta paſſada. Eſtaua dentro con el infante, que otros llamã duque de Portugal, Egas Nuñez ſu ayo, perſona de mucha prudencia, y q̃ con ſu buena criança cultiuò marauillоſamente el buen natural de aquel principe, y fue cauſa q̃ ſus buenas inclinaciones ſe mejoraſſe, y dieſſen el fruto de virtudes auentajadas. Eſte caualiero, auida licencia, ſalio a verſe y hablar con el rey. al qual dixo tales razones, que le ablandò y inclinò a que ſe hizieſſen pazes. Las condiciones fueron las que el miſmo Egas quiſo otorgar: con tanto ſe alçò el cerco. Añaden los hiſtoriadores de Portugal, a cuya cuenta ſe pongan eſtas coſas, que paſſados algunos años, como don Alonſo el de Portugal moſtraſſe eſtar oluidado, y no querer cumplir lo que ſu ayo en ſu nombre aſſentara: q̃ ſe partio para Toledo: y llegado a la preſencia del rey, cõ vn dogal al cuello, ſe le preſentò delãte. Dixole: Tomad, ſeñor, con mi muerte emienda dela palabra y omenage q̃ cõtra mi voluntad os hã q̃brantado. Reparò el rey cõ eſpectaculo tan eſtraordinario: mouioſe a miſericordia por las lagrimas y aquel trage

de

de persona tan venerable. Perdonole lo hecho, dado que no le quiso honrar, por sospechar algunos que debaxo de aquella aparencia, podia auer algun trato doble y engaño.

Capitulo XIIII. De las guerras que el rey de Castilla hizo contra los Moros.

ESte fue el fin que tuuo por entonces la guerra de Portugal: los que tienen mayor cuydado en rastraer y ajustar los tiempos, piensan que concurrio con el año de nuestra saluacion de mil
1126 y ciento y veynte y seys. En el qual año la reyna doña Vrraca, y el arçobispo de Toledo don Bernardo, fallecieron casi en vn mismo tiempo. La reyna en el castillo de Saldaña, o en Leon (como antes se dixo) rebetò en la yglesia de san Isidro. Concuerdan las historias en el dia de su muerte, que fue a siete de Março. la historia Compostellana dize a diez, sexto de los Idus, y q̃ finò en tierra de Campos. Su cuerpo fue sepultado
I magnificamẽte en Leon. Don Bernardo (como se saca de diuersos papeles d̃ la yglesia de Toledo, si biẽ señalã vn año antes deste) fallecio en Toledo, a los tres d̃ Abril, cargado de años y de edad, assaz esclarecido por las cosas q̃ hizo, y por el passaron. Sepultaróle en la misma ciudad, en la yglesia mayor, con vna letra, cõforme al tiẽpo algo grossera, que comẽçaua por estas palabras. *Primero Bernardo fue aqui primado Venerando.* Verdad es q̃ el arcediano de Alcor, dize q̃ esta enterrado en el monesterio de Sahagun, junto al lucillo del rey don Alonso el sexto. Fue arçobispo por espacio de quarẽta y quatro años. Doze años antes q̃ fallecieſſe (los annales de Seuilla dizẽ ocho) con sus gẽtes y a sus espẽsas, ganò de Moros la villa de Alcala: en aquella saçõ puesta de la otra parte del rio de Henares, en un recuesto aspero q̃ se leuãta sobre la misma ribera. Los reales del arçobispo se assentaró en vn collado mas alto, y como padrastro: que al presente se llama de la Vera Cruz. Desde alli los fieles apretaron a los Moros, y los trabajaron de tal guisa, que fueron forçados a desamparar el lugar, maguer que era muy fuerte. Por esta causa desde aquel tiempo quedò, quãto a lo temporal y espiritual, por los arçobispos de Toledo. Succedio a dõ Bernardo, don Raymundo o Ramon, obispo a la saçon de Osma. Vinieró en su electiõ primero el clero de Toledo q̃ la voto, despues el Papa Honorio. En cuyo tiempo los obispos, abbades, y señores del reyno, se juntaron en Palencia, y con ellos el nueuo prelado de Toledo q̃ se llamaua primado, y aun legado de la sede apostolica, segũ que se halla en la historia Compostellana. deuio de ser de solo nombre. Porque el que presidio, y por cuya autoridad se junto este concilio, fue don Diego Gelmirez arçobispo de Santiago, por titulo de legado. ca la legacia q̃ tuuo dõ Bernardo, como lo nota el arcediano de Ronda, no se dio a su successor, sino a este don Diego Gelmirez, y despues del, a Iuan arçobispo de Braga: el qual muerto, dize no se dio a otro ninguno. En Palencia se hallaron preſẽtes el rey y la reyna. Abrioſe el cõcilio al principio de la quaresma, del año mil y ciento y veynte y nueue. En el
1129 demas de otras cosas, hallo que se establecieron dos muy notables. La primera, que no se recibiessen offrendas, ni diezmos de los descomulgados. La segunda, que no se diessen las yglesias a los legos, quier fuesse con color de prestimonio, quier de vilicacion. De donde se puede entender el principio y origẽ que los beneficios llamados prestamos tuuieron en España. Espidiò essomismo el rey vn priuilegio, en que, a exemplo de su tio el pontifice Calixto, dize que trasladade Merida, luego que fuere recobrada de Moros, los derechos reales a la ciudad de Santiago. Poco despues, el cardenal Humberto, que vino a España por legado, juntò en Leon otro cõcilio de obispos, para tratar del matrimonio del rey, q̃ algunos pretẽdiã era inualido. Casose el rey don Alonso, el segũ-

do año despues de la muerte de su ma- A
dre, con doña Berenguela, hija de Ra-
mon Berenguel, conde de Barcelona.
Celebraronse las bodas en Saldaña por
el mes de Noviembre. tuuo en ella los
años siguientes a sus hijos don Sancho,
don Fernando, doña Ysabel, y doña San
cha. Constaua que doña Berenguela te
nia deudo con su marido, por la linea
delos reyes de Castilla, y assi mismo por
la de los condes de Barcelona. Trato se B
el negocio, y hizieronse los autos acos-
tumbrados. venidos a sentẽcia, los obis-
pos pronunciaron que aquel parẽtesco
no era en alguno de los grados prohibi
dos por la Yglesia, y por derecho. El
emperador don Alonso era bisnieto de
don Fernãdo, rey de Castilla. Doña Be
renguela, tercera nieta de su hermano
don Ramiro, rey de Aragon, por via de
su hija doña Teresa, q̃ caso en la Proen C
ça, y fue madre del conde Gilberto, pa-
dre de doña Dulce, que caso con Ramõ
Berenguel, conde de Barcelona ya di-
cho. Conforme a esto el deudo era en
quarto y quinto grado, y no mas. Con-
cluydo este pleyto, las fuerças del rey-
no se endereçaron contra Moros. Hizo
el rey entrada en las tierras de los infie-
les, por la parte del reyno d̃ Toledo. Pu
sose sobre Calatraua, cuyos moradores D
hazian grandes daños en los cãpos co-
marcanos: apretose el cerco, q̃ fue lar-
go. En fin se ganò, y el rey la entregò al
arçobispo de Toledo, para que fuesse se
ñor della, y la tuuiesse a su cargo. El cre
dito y fama de los caualleros Templa-
rios, de su valor y esfuerço, no tenia par.
por esta causa el arçobispo les entregò
aquella plaça. Assi lo affirman los mas E
autores, puesto que algunos piensan q̃
estos caualleros no fueró los Tẽplarios,
sinò otros q̃ tomada la señal de la cruz,
a imitacion de la guerra q̃ se hazia en
la Tierra Santa, seguian a sus espẽsas los
reales de los Christianos, con zelo de
hazer daño a los Moros, y intẽto de ga
nar la indulgencia, á los tales concedi-
da por los Papas. Ganaronse desta vez
por aq̃ la comarca, Alarcos, Caracuel:
que Antonino en su Itinerario, llama
Carcuuio, Mestança, Alcudia, Almodo-
uar del cãpo: y en la misma Sierra more
na ganaron el lugar de Pedroche. Lo de
mas parecia seria facil de cõquistar, por
el grã miedo que estaua apoderado de
aquella gente infiel: pero la saçon del
tiempo, q̃ era tarde, reprimio los intẽ-
tos del rey. Passado el inuierno, sacò las
gentes de sus alojamientos: con las qua
les por los desiertos de Cazlona, que es
parte de Sierra morena, rópio por el An
daluzia, talando, saqueando, y robando
por todas las partes. Cercaron a Iaen,
mas no la pudieron tomar, dado q̃ por
todo el tiempo del inuierno estuuieron
sobre aquella ciudad. la fortaleza delos
muros, y esfuerço de los cercados, hi-
zo q̃ no se pudiesse entrar. Tenia por aq̃
lla saçon el imperio de los Almorauĩ-
des en Africa, y en España, Albohali, hi
jo de Hali, nieto de Iuzeph, principe de
menor poder y fuerças que sus antepas
sados, por causa de las guerras ciuiles q̃
andauan encendidas entre los Moros.
Era esta buena occasion para dañarle y
hazerle guerra. El suegro del rey don
Alonso, conde de Barcelona, fallecio el
año mil y ciento y treynta y vno: dexò 1131
por señor de Barcelona, y de Carcaso-
na, y de Rodes, ciudades de Francia, que
eran de su señorio, a su hijo mayor don
Ramon. A don Berenguel su hijo segũ-
do, mandò los condados de la Proença
y de Aymillan. Doña Cecilia su hija ca
so con dõ Bernardo, cõde d̃ Fox. cõ Ay-
merico, conde de Narbona, caso otra su
hija, cuyo nombre no se sabe. Las de-
mas hijas que tenia, quedaron encomẽ
dadas a don Berenguel su hermano:
que casaron en Francia con otros gran
des personages. El año que se siguio, no
tuuo cosa que de contar sea, saluo que
el rey don Alonso boluio de la guerra
de Andaluzia, alçado el cerco de Iaen:
y don Sancho hijo del rey, fue armado
cauallero el mismo dia del apostol san
Mathia en Valladolid, con la cere-
monia muy solemne que en aquellos
tiempos se acostumbraua. Su mismo pa
dre le armò de todas armas, y le ciñò la
espada. Que era muestra de darle por

mayor

mayor de edad, y emanciparle. seruia otrosi de espuelas, para que con grande animo remedasse las virtudes y valor de sus antepassados, y a su exemplo pretendiesse ganar honra, prez, y renóbre inmortal, en seruicio de Dios, y de su patria.

Capitulo XV. Como don Alonso rey de Aragon fue muerto.

ESte era el estado de las cosas en Castilla, y en Portugal. En Aragon, como auian començado, tenian buen progresso. Los pueblos y castillos cercanos de los Moros, se ganauan, y el señorio de aquella gente infiel, yua cuesta abaxo. Toda la Celtiberia quedò por los nuestros. Assi mismo Molina, en la misma comarca, que ya era tributaria a los Christianos, fue forçada a rendirse. A la ciudad de Pamplona se añidio el arrabal, llamado de san Saturnino, en el qual pusieron Franceses, con derecho que se les dio de naturales, y ciudadanos. Concedioseles otrosi, que tuuiessen por leyes el fuero de Iaca, y conforme a el, en particular, y en comun se gouernassen y sentenciassen los pleytos. Estauan los Moros muy estendidos, y enseñoreados de las riberas del mar, por la parte que en ella desagua el rio Ebro. desde alli hazian daño con correrias y cualgadas, en los pueblos y campos comarcanos. Para reprimillos, tenian necessidad de flota, y assi el rey mandò hazer muchas barcas y vageles en çaragoça, y consta que antiguamente, en el imperio de Vespasiano, y de sus hijos, reparadas, y endereçadas y acanaladas las riberas de Ebro, se nauegaua aquel rio, hasta vn pueblo llamado Vario, que estaua no lexos de do al presente esta la ciudad de Logroño, sesenta y cinco leguas de la mar: grande comodidad para los tratos y comercio. Mequinencia, que se entiende es la que Cesar llamò Octogesa, pueblo fuerte por su sitio, y por las murallas, está assentado en la parte en que los rios Cinga, y Segre se juntan en vna madre. Dessi te pueblo al presente, se apoderò el rey de Aragon, echada del la guarnicion de Moros que dentro estauan. Toda esta prosperidad y alegria, se troco en lloro, y se añublo, por vna desgracia que succedio sin pensar, muy grande. Es assi, que de ordinario las cosas de la tierra tienen poca firmeza, y el alegria muchas vezes se nos agua. Porq̃ de la prosperidad, vnos toman occasion de descuydarse, otros de atreuerse demasiado: lo vno y lo otro haze que se trueque la buena andança en contrario. El caso passò desta manera. Fraga, pueblo de los Ilergetes (a la qual Ptolomeo llama Gallica Flauia) mas conocido por el desastre desta guerra, que por otra cosa alguna que en el aya, esta assentado en vn altoçano y monte de tierra, que por delãte comido con las corrientes, y crecientes del rio Cinga, haze que la entrada sea aspera, de guisa que pocos se la pueden a muchos defender. Por las espaldas se leuantan vnos collados, no asperos, y todos cultiuados, pero tan pegados con el pueblo, que impiden no se pueda batir con los ingenios, ni aproue charse de la artilleria. El rey despues q̃ tomò a Mequinencia, animado con aquel successo, con intento de passar adelante en sus conquistas, se metio por la tierra de los Ilergetes. el rio de Segre arriba, en el qual entra el rio Cinga. quedaua por aquellas partes lo mas difficultoso de la guerra, por ser los pueblos muy fuertes, y porq̃ los Moros, en gran numero se retiraran a aquellos lugares, para saluarse. Los reyes de Lerida y de Fraga, con tan gran concurso de gẽte, cobraron por esta causa muchas fuerças, y comẽçauan a poner espanto a los Christianos. Los reales del rey se assentaron sobre Fraga, el mes de Agosto, del año d̃ Christo de mil y ciẽto y treinta y tres. La esperãça y aparato fue mayor que el prouecho. El tiẽpo del año, que començaua el inuierno, y por tanto las ordinarias lluuias forçarõ a despedir el exercito, y embialle a inuernar, con

1133

gò su testamento tres años antes de su muerte, en saçon que estaua sobre Bayona de Francia: que dizen nuestras historias la tomò, y que en aquel cerco el conde don Pedro de Lara, hizo campo con Alonso Iordan conde de Tolosa, y que el d Lara quedò alli muerto. Aquel testamento fue muy notable, y que dio mucho que dezir, y aun occasion a muchas rebueltas y debates. Hizo en el mãdas de muchos pueblos y castillos a los templos y monesterios de casi toda España. Y porque no tenia hijos, dexò por herederos de todos sus estados a los Tẽplarios, y a los Hospitalarios, y tambien a los que guardauan el santo sepulcro de Ierusalem, para que aquellas tres ordenes de caualleria, los repartiessen entre si. exemplo de liberalidad, murmurada mucho de los presentes, y de que no menos se marauillaron los de adelante. Era tan grande el deseo que todos tenian de ayudar a la guerra que se hazia en la Tierra Santa, para que se cõseruasse y aumentasse lo que estaua ganado, que a porfia varones y mugeres, principes y particulares, dauan para este effecto pueblos, castillos, heredades. Remata el dicho testamento, con graues maldiciones que echa contra los que intẽtassen innouar algo en lo que dexaua mandado. Pero sin embargo los Aragoneses y Nauarros se juntaron en Borgia, puesta a la raya de Nauarra, para nõbrar rey. Era señor de aquella ciudad, por merced del rey muerto, don Pedro de Atares, varon muy illustre, y como algunos sospechan, mas que prueuan, descendia de la casa real. Sus partes sin duda, eran muy auentajadas, y muy grãde la voluntad que el pueblo le tenia. Parecia que sin contradicio le alçariã por rey, y fuera assi, sino se desabriera cõ la soberuia y arrogancia de que començò a vsar, gran parte de los señores, y ricos hombres. El apressurarse es a muchos occasion de perder lo que tenian en la mano. Los varones prudentes, considerauan qual seria hecho rey, el que siendo particular era intolerable. Atizaua a los demas en esta razon, vn hombre muy noble, y de grande ingenio, por nombre Pedro Tizon: cuya autoridad y consejos como siguiessen los otros, y en este parecer se conformassen, sin concluyr, se partieron de las cortes. Los Nauarros aborrecian el señorio de los Aragoneses, y juzgauan que siempre a los despojados fue licito recobrar de los tyranos, o de sus successores, lo que injustamente les tomaron. Por esto hizieron sus juntas a parte: y aperssuasiõ de Sancho Rosa, obispo de Pamplona, alçaron por su rey a don Garcia: que venia de sus antiguos reyes, ca era hijo de don Ramiro, nieto del rey don Sancho, del qual diximos fue muerto por su hermano don Ramon. Assi por voto comũ de la gente, fue nombrado por rey en Pamplona. Al contrario los Aragoneses en Monçon, do se juntaron, declararon por rey a don Ramiro, hermano del rey muerto: aunque monge, y de abbad de Sahagun electo obispo primero de Burgos, despues de Pamplona, y vltimamente de Roda, y Barbastro. la corona que le dieron en Huesca, juntò con la cogulla, y con la mitra la purpura real, cosa en todo tiempo de grande marauilla. Conformaronse en este acuerdo (a lo que sospecho) por no poderlo escusar, no solo por ser el mas cercano en deudo, a que el pueblo se inclinaua, sino por euitar la guerra que amenazaua, si contrastarã al que desque supo la muerte de su hermano, se llamo luego rey. Ay escritura y instrumento original, en que se halla, que luego por el mes de Octubre se llama rey, y sacerdote, su data en Barbastro. No pararon en esto las afficiones del pueblo: mas guer que era de mucha edad, tanto que mas de quarenta años eran passados, despues que tomò el habito en el monesterio de Tomer, le forçaron para tener succesion, a casarse con dispensacion (como se deue creer, y lo dizen autores) del Romano Pontifice, Innocencio segundo. De donde resultò otra marauilla, ser vno mismo, monge, sacerdote, obispo, casado y rey. Caso cõ con doña Ynes, hermana de Guillẽ cõde

Addiciones de Sigib. Paul Zerita lib. 1. c. c. 53.

de Potiers, y de Guiena. El qual dos años adelante murio en Santiago de Galicia, do vino por su deuocion en romeria. Su hija mayor por nombre Leonor, caso por mandado de su padre, cõ Luys rey de Frãcia, llamado el mas moço. De la qual, despues de tener dos hijas, se apartò por decreto del Papa Eugenio tercero, a causa que eran parientes. Hecho este diuorcio, caso de nueuo el Frances con doña Ysabel, hija de don Alonso el seteno, emperador y rey de Castilla. Doña Leonor caso cõ Enrique duque de Anjou, y Normandia, q̃ adelante fue rey de Ingalaterra. Y jũto lo de Potiers y Guiena o Aquitania, cõ aquel reyno: occasion de q̃ resultaró largas y crueles guerras, que se hizieron aquellas dos naciones, para toda la Frãcia perjudiciales, feas y malas para toda la Christiandad.

A

B

C

Capitulo XVI. De nueuas guerras que ouo en España entre los principes Christianos.

POr la eleccion de los reyes dõ Garcia y don Ramiro, resultaron grandes alteraciones: leuantose cruel tormẽta de guerras, y los reynos de Nauarra y Aragon, como la naue en el mar alterado, quando mayor necesidad tenía de piloto y gouernalle, entonces se hallauã mas desamparados y faltos de toda ayuda, a causa de las pocas fuerças q̃ tenia don Garcia, y por la mucha edad y vegez de don Ramiro. El rey de Castilla pretendia y publicaua q̃ el vno y el otro reyno pertenecian a su corona. El derecho que para esto alegaua, se tomaua de su tercer abuelo don Sancho, rey de Nauarra, por sobrenõbre el mayor: pretension no muy fuera de camino. Que las ordenes militares, a las quales don Alonso rey de Aragon nõbrò por sus herederos, de todos eran excluydas: pues no era razon, ni conforme a las leyes, que alguno subiesse a la cũbre del reyno, que no fuesse de la alcuña y sangre de los reyes antiguos. Estas razones y otras semejãtes, vẽtilauã los legistas en sus rincones y por las plaças: los mejores y mas fuertes derechos de reynar, que son d̃ ordinario las fuerças y poder, estauan claramẽte por el de Castilla: sin que le faltasse afficionados enel vn reyno y en el otro, en tiẽpo tan rebuelto, y tanta diuersidad de pareceres. Pues porque no pareciesse faltaua ala occasiõ, cõ todas sus gẽtes rõpio por la Rioja, y por aquella parte se apoderò de las plaças y castillos q̃ don Alonso su padrastro desde Villorado hasta Calahorra, primero por fuerça, y despues por virtud del assiento q̃ vltimamẽte tomaron, le tenia vsurpados. estos fueron las ciudades de Najara, y Logroño Arnedo, y Viguera, sin otros lugares d̃ menor cãtia. Demas desto, en Vizcaya, y en aquella parte q̃ se llama Alaua, puso sitio sobre Victoria: que le defendieron valiẽtemẽte los naturales, demanera q̃ no la pudo entrar: si bié al rededor della se apoderò de otros pueblos. Cõ esto el rio Ebro quedò desta vez por raya entre los dos reynos de Castilla y de Nauarra. Grande era la alteracion de las cosas: muchos assi señores seglares, como obispos, seguian el cãpo del rey. en este numero se contauã Bernardo obispo de Siguẽça, Sãcho de Najara, Beltran de Osma. Ayudauan otrosi con sus gẽtes, dõ Ramõ, cõde de Barcelona. Armẽgol, conde de Vrgel, Alonso Iordan de Tolosa, Rogerio de Fox, Myro de Pallas, sin otro gran numero de señores estraños, q̃ todos estauã a su deuocion. Con tantas ayudas q̃ de todas partes acudian, el rey cõcluydo lo de la Rioja y Vizcaya, rebolvio luego sobre Aragon, con tanto denuedo y presteza, que el proximo mes de Diziẽbre, estaua apoderado de todo lo que de aquel reynò esta desta parte de Ebro. El rey don Ramiro nó se hallaua apercebido para contrastar a tan grande poder, y no menos se recelaua de sus pocas fuerças; que de las voluntades de algunos d̃ sus vasallos. Acordò retirarse a lo de Sobrarue, para que con la fragura y maleza de aquellos lugares, entretenerse, y esperar mejores temporales, ó

D

E

que

que se viniesse a concierto: a que el esta A tiẽde, la diuersidad de opiniones, y que
ua muy inclinado, a tal que fuesse honesto y tolerable. Andaua de por medio para concertar estas differencias, Oldegario arçobispo de Tarragona, persona de grandes prendas y mucha autoridad. El trabajo era grande, pequeña la esperança de hazer effecto, por las grandes dificultades que se offrecian, y la mayor, que ninguno se contentaua con la parte, por la codicia y esperança que tenia B de salir con el todo. El de Nauarra resuelto de concertarse y tomar algun assiento por lo que le tocaua, sobre seguro vino a Castilla. En vna junta y cortes muy grandes que se tuuieron en la ciudad de Leon, se hallaró presentes el rey don Alonso de Castilla, doña Berengue la su muger, y doña Sancha su hermana, y el mismo don Garcia rey de Nauarra, sin otros grandes señores, y personas de C cuenta. En estas cortes se acordò que el de Castilla tomasse titulo y armas d' emperador. Pareciales pues tenia por sugetos y feudatarios los Aragoneses, los Nauarros, los Catalanes, con parte de la Francia, que biẽ le quadraua aquella corona y magestad. Coronole el Arçobispo de Toledo. Tenia a mãdetecha al rey de Nauatra, y al otro lado estaua el obispo de Leon, llamado Artiano. Dio su cõ D sentimiento el Papa, segun que lo testifican nuestras historias, es a saber, Innocencio segundo, que en aquella saçon tenia el gouierno de la Yglesia. Dado q̃ apenas se puede creer quisiesse hazer tan grande befa a Alemaña: si ya no fue que con nombrar nueuo emperador en España, quiso castigar y satisfazerse de las insolencias y desacatos muy grãdes y ordinarias de aquellos emperadores. E Hizose este auto tan solemne en santa Maria de Leon, el mismo dia de la Pascua de Espiritu santo, del año de mil y
1135 ciento y treinta y cinco: como lo testifica vn escritor de aquel tiempo, y se entiende por los actos de aquellas cortes. Despues desto, el nueuo emperador se tornò a coronar en Toledo, bien que no se sabe en que dia ni año. Destas dos coronaciones resultò, a lo que se en-

vnos escriuiessen q̃ se coronò en Toledo, otros que en Leon. En los archiuos de Toledo ay vn priuilegio que concedio el rey don Alonso a esta ciudad: alli dize que tomò la primera corona del imperio en Leon. Palabras de que con razon se saca, que a imitacion de los emperadores de Alemaña, los quales se coronan por tres vezes, quiso el nueuo emperador coronarse primera y segunda vez, en diuersas partes. Lo cierto es, que si bien algunos otros reyes de España acometierõ antes deste tiempo a tomar apellido de emperador, este principe entre todos ellos conserua este sobrenombre, que vulgarmente le llamamos don Alonso el emperador. Assi mismo se tiene por cosa auergiuada, que la ciudad de Toledo, desde este tiempo començo a vsar de las armas que oy tiene: q̃ es vn emperador assẽtado en su trono, con vestidura roçagante, el globo del mundo en la mano siniestra, y en la derecha vna espada desnuda. Començose otrosi, a llamar ciudad imperial, como se tiene comunmente por tradicion. demas que del rey don Iuã el segundo, ay vna escritura o cedula real, en que le da este apellido. San Bernardo en vna carta que escriue a la infanta doña Sancha, la llama hermana del emperador de España. Fue esta señora muy pia, murio sin casarse, llamauase reyna, porque su hermano le dio este apellido desde el principio de su reynado. Demas desto, Pedro abbad Cluniacense, en vna carta q̃ escriue al mismo Papa Innocẽcio segũdo, vsa deste principio. El emperador de España, gran principe del pue- "Lib. 5. epist. blo Christiano, deuoto hijo de vuestra 10. 8. magestad, &c. Ruegale en aquella carta, venga en que el obispo de Salamanca se traslade a Santiago de Galicia, y que condescendiẽ en esto con el deseo del clero y pueblo de aquella ciudad, que lo pedia. Este obispo era Berengario, que quatro años adelante, por muerte de dõ Diego Gelmirez, fue elegido en segundo arçobispo de la yglesia de Santiago. Boluamos al empera-

dor:el qual luego que tomò aquel titulo,nombrò a sus hijos por reyes, a don Sancho el hijo mayor señalò el reyno de Castilla,y a don Fernando el menor, el de Leon.Con que dexò diuididos sus estados:resolucion poco acertada, que siẽpre se tachara, y sin embargo se vsara muchas vezes, por tener los padres mas cuenta con la comodidad de sus hijos,que del bien comun.No se descuydauan los prelados y señores,que tomaran la mano en concertar las differẽcias susodichas,de apretar y lleuar adelante estas praticas.Lo de Aragon aun no estaua saçonado:concertaron despues de mucho trabajo,que los reyes don Alonso y don Garcia se juntassen de nueuo, para tratar de sus haziendas, en el lugar de Paradilla, puesto a la ribera del rio Ebro.Alli se vieron el dia señalado,que fue a veynte y siete de Setiembre. Hallose presente la reyna doña Berenguela,ya emperatriz.Concertose la paz,cõ esta condicion.Que por dõGarcia quedasse el reyno de Nauarra,y demas del, todo lo que el emperador tenia cõquistado del reyno de Aragon, a talque tuuiesse todo su estado como feudatario y mouiente de Castilla.Demas desto,se assentò que los dos jũtassen sus fuerças contra dõ Ramiro,para quitalle el reyno que tenia a tuerto vsurpado,como ellos dezian.Con este concierto, los Aragoneses y Nauarros quedarõ rebueltos entre si,y se hizierõ graues daños.Acudieron a atajar estas differencias los señores y obispos de aquellas dos naciones.Acordaron se nombrassen tres juezes por cada vna de las partes,para componer estos debates.Iuntaronse en vna aldea llamada Vadoluengo,por Aragõ, don Caxal y Ferriz de Huesca,y don Pedro de Atares:por Nauarra don Ladrõ, don Guillen Aznar,y don Ximeno Aznar.Concertaron que se dexassen las armas,que los terminos de Aragon y Nauarra,fuessen los mismos que el rey dõ Sancho el mayor dexò señalados. Es a saber los rios Sarazaso, Ida, y Aragon, hasta que juntos con el rio Arga, mezclan sus aguas cõ las de Ebro.Lo de Valderroncal,y Biozal, con otros lugares comarcanos,dado que cayan en la parte q̃ adjudicauan a los Aragoneses,quedaron en poder de don Garcia por todo el tiempo de su vida:que tendria empero todo su reyno y estado, como sugeto y feudatario de Aragon. Que era lo mismo que tenia concertado y prometido al de Castilla.tan poca firmeza tenia lo que por estos tiempos se concertaua. Para que todo esto fuesse mas firme, se juntaron los dos reyes en Pãplona.Con esto parecia que las cosas se encaminarian como se deseaua: quando vn caso no pensado lo desbaratò todo. Iñigo Ayuar,quier por ser assi verdad, quier porque le pesaua de las pazes, auiso al rey don Ramiro,que los Nauarros trataua de secreto de matalle. Como el rey le diesse credito al reporte,disfraçado y de noche se salio de Pamplona, sin parar hasta llegar al monesterio de san Saluador de Leyre.De alli se partio mas offendido que vino,y quitada mal peccado toda esperança de cõcierto,de nueuo boluieron a rompimiento.Don Ramiro por su edad,no solo de los principes,sino tambien del pueblo, parece era menos preciado,en tanto grado,que vulgarmente le llamauan el rey cogulla,y le poniã otros nombres de desprecio.Es el vulgo vna bestia indomita, y que ni con beneficios,ni por miedo,enfrena las lẽguas.A exemplo pues de Periandro tyrano de Corintho,y de Tarquinio vltimo rey de los Romanos, se dize acometio vna hazaña,digna de memoria para la posteridad, pero cruel y fea para vna persona consagrada. Llamò a cortes los grãdes del reyno, para Huesca,el año mil y ciento y treynta y seys.La boz era que queria alli tratar negocios muy graues. Acudieron a su llamado muchos. De los quales hizo luego matar quinze señores que parecian serle mas contrarios. Los cinco de la casa de Luna,los demas de la principal nobleza del reyno:cuyos nombres no me parecio era necessario relatarlos en particular. El abbad del monesterio de Tomer, con quien comunicò todo esto,

A B C D E 1136

esto,refieren le dio este consejo. ca pre A guntado por los embaxadores que el rey le despachò en esta razon,lo que de uia hazer en tan grande rebuelta como la en que las cosas estauan en presencia dellos,con vna hoz derribò lo mas alto de las coles que en su huerta estauã, sin dar otra respuesta mas que esta,que fue aui salle de lo que hizo. Lo que se dize de don Ramiro,y de su atamiento y po ca maña,no parece creyble: que era tã B para poco,y de tã poca abilidad,que en la guerra,por lleuar el escudo embraça do en la yzquierda,y en la derecha la lã ça,regia el cauallo y las riendas con los dientes:parece fabula sin proposito. Lo que consta es,que fue tenido por hom bre poco a proposito para el gouierno, y de menos valor que pedia peso tan grande:de que se tomò occasion para C tramar estas consejas. Por conclusiõ,co mo ni a si mismo satisfiziesse,ni alos o tros,enfadado dl gouierno,y determina do de dexarle,porq̃ ya tenia vna hija q̃ se llamò doña Petronila: en aquellas cortes de Huesca dio intencion de lo q̃ pretendia hazer,y amonestò a los pre sentes,que posposto todo lo al,deuian cõ mucha instancia procurar la amis tad del emperador don Alonso,sin ha zer mencion alguna de vengar las inju D rias de los Nauarros, quier fuesse por deseo de la paz, quier por auerse e los purgado bastantemente de lo que les le uantaron,auer puesto assechanças a su vida.Don Ramon cõde de Barcelona, fue el que principalmente se puso de por medio para concertar las differen cias entre Castilla y Aragon,como per sona que tenia grandes alianças con el E vn principe y con el otro:demas que le dieron intencion,por medio de dõ Ca xal,hombre principal,de casarle con la infanta doña Petronila,y hazerle rey de Aragon.A la ribera de Hebro, tres le guas arriba de çaragoça esta Alagon. es te pueblo señalaron para que los dos re yes se viessen.Acudieron el dia señala do, que fue a veynte y quatro del mes de Agosto.Acordose que la ciudad de çaragoça fuesse restituyda al señorio de Aragon:quedaron por Castilla,Calata yud y Alagõn,con los demas pueblos que estan desta parte de Ebro.Para ma yor seguridad deste concierto, el rey don Ramiro dio su hijá en rehenes: dado que no se pudo alcançar casasse con don Sãcho hijo mayor del emperador, por estar prometida al conde de Barce lona,que les venia mas a cuenta,por ser gran señor, y caerles lo de Cataluña muy cerca.Ademas que se entendia al cançaria del emperador todo lo que qui siesse,por el estrecho deudo y amistad que con el tenia. En todo esto no solo no se hizo caso de la confederació,que por entrambas partes estaua puesta cõ el rey de Nauarra:antes vno de los prin cipales capitulos desta nueua auenẽcia, fue que juntarian las armas de Castilla y Aragon,para hazer la guerra al Na uarro.Mas el auisado delo que passaua, se apercebia de todo lo necessario:prin cipe de gran coraçon y brio,pues cõtra las armas de dos reyes tan poderosos, se atreuio no solo a mãtenerse en su rey no,sino a procurar de ensanchalle. Ca so con doña Mergelina o Margarita,hi ja de Rotron,conde de Alperche,y con ella ouo en dote la ciudad de Tudela. Los priuilegios y escrituras de aquel tiẽ po rezan que reynaua en Pamplona,en Najara,en Alaua,en Vizcaya, y Gui puzcoa.Ayudaronle mucho los Fran ceses con sus fuerças:porque Luys rey de Francia,tuuo por cosa horosa tomar debaxo su amparo y fauorecer este nue uo y flaco rey.Ayuda con que el Naua rro preualecio,si bien,segun estaua cõ certado,sin dilacion de todas partes sus contrarios acudieron a las armas. Los campos de Castilla y de Nauarra se as sentaron cerca de los pueblos Galtur y Cortes.no se vino a batalla,por re husar los vnos y los otros de ponerse a seme jante peligro.Esto es mas verisimil,que lo que se publicò por la fama,es a saber, que por reuerencia de la Pascua de Re surrecion,que cayò en aquellos dias de xaron de pelear.Concertose el casamiẽ to entre don Ramon,conde de Barcelo na,y la infanta doña Petronila, a onze

del

del mes de Agosto,del mismo año,que A
se contaua de mil y ciento y treynta y
1137 siete.Hecho esto el rey don Ramiro re-
nunciado el cuydado y gouierno del
reyno, se recogio en la yglesia de san
Pedro de Huesca, deseoso de vida mas
sossegada.Reseruose solamente el nõ-
bre de rey,y el poder vsar de su autori-
dad cada y quando que quisiesse. A los
alcaydes de los castillos y pueblos de to B
do el reyno,embio orden para que hi-
zieffen de nueuo omenage al conde de
Barcelona.Yporque en aquellas rebuel
tas y alborotos,como es ordinario, los
señores vendieran el seruicio que ha-
zian al viejo rey,lo mas caro que podiã
por pueblos y castillos que les dio,en tã
gran numero,que diuididas las fuerças
del reyno,y menoscabadas,parecia que
al rey no le quedaua mas q̃ la vana som C
bra de aquel nombre: se hizo vna ley,
en que todas aquellas donaciones, co-
mo ganadas fuera de tiempo,se reuoca
ron y dieron por ningunas y de ningun
valor:mayormente aquellas que se im-
petraron despues que aquel rey tomò
por yerno al conde de Barcelona.En lo
tocãte a Nauarra, se determinò que los
linderos de los dos reynos fuessen los
que se señalaró en Pamplona y en Vado
luengo, en la confederacion que alli se D
hizo.Don Ramon luego que se encar-
gò del gouierno de aquel reyno , y dio
assiento en las cosas del,se fue a ver cõ
el emperador don Alonso.con el en Ca
rrion,pueblo de Castilla la vieja , tratò
de reformar las condiciones de la paz,q̃
poco antes entre Castilla y Aragon se
assentaron.Hizo grande effecto su veni
da.otorgaronle que todas las tierras de
Aragon q̃ estã desta parte del rio Ebro, E
quedassen por aq̃llos reyes,como antes
las tenian,mas que por ellas fuessen feu
datarios de Castilla. Cõ esto por el mes
proximo de Octubre,don Ramon hizo
su entrada en çaragoça.fueron grandes
los regozijos y el aplauso del pueblo,q̃
le llamaua padre de la patria,autor de la
paz,y felicidad del reyno. Dio assiento
en las cosas de aquella ciudad,y de todo
lo demas:con que fundò el sossiego an

desseado de todos.En acabar todas estas
cosas se señaló mucho Guillen Ramon,
seneschal de Cataluña:que era lo que a-
hora llamamos mayordomo mayor,y
como tal tenia gran cabida y priuança
con el rey don Ramiro. Por sus seruicios el conde de Barcelona le hizo mer
ced en Cataluña de la villa de Moncada:principio de donde como de tron-
co,salio y se fundò en aquella prouincia la muy noble casa y linage de los
Moncadas.

Capitulo XVII. Que don Alonso,principe de Portugal, se llamò Rey.

DE la alteracion agena,tomaron los Portugueses occasion de aumẽtar su señorio, y ganar mayor renombre. *Dõ Rodri. lib.7.c.6.*
Don Alonso,quien dize infante o principe,quiẽ duque de Portugal,por ser como era no mẽos illustre en la guerra,q̃ en la paz, no cessaua de ennoblecer su estado,acrecentalle, y hermosealle de todas las maneras que podia. En la ciudad de Coimbra fundo el monesterio de santa Cruz,obra muy principal, que escogio para su sepultura.Hozole dona
cion de Leyra,pueblo que por este tiẽpo se ganò de Moros.Principios fueron estos de grandes cosas , porque el año
de nuestra saluacion de mil y ciento y 1139
treynta y nueue,con muchas gẽtes que juntò de todo su estado,hizo entrada en tierra de Moros,y passado el rio Tajo, mouio guerra a Ismar,rey Moro,que tenia el señorio de aquellas comarcas.En esta jornada,antes que se viniesse a las manos , fallecio Egas Nuñez , ayo del mismo don Alonso,por cuyos consejos hasta entonces se conseruaron y gouernaron aquel principe y sus cosas. En la ciudad de Portu ay vn monesterio de Benitos,llamado vulgarmente de Sosa, fundacion del mismo don Egas:en que se veen las sepulturas deste caualler y de sus hijos. La de doña Teresa su muger esta en el monesterio de Cereceda, de la ordẽ del Cister: el qual assi mismo

ella

ella fundò,a dos leguas de Lamego,a lo que yo entiendo,el vno y el otro, de los despojos de la guerra. Ismar auisado del intẽto que don Alonso llenaua, a toda diligencia leuantò y alistò gente en su tierra. Acudieronle otros quatro reyes o señores Moros,con que formaron vn grueso exercito. Llegaron a vista vnos de otros,cerca de Castroverde, en vna llanura,que a la saçon se llamaua Vrichio,y al presente Cabeças de reyes:la qual parecio a proposito para dar la batalla. Riega aquellos campos el rio de Palma,llamado otro tiẽpo Chalybs, por tierra de Beja,do tiene su nacimiento,lleua poca agua:pero con otros rios que se le juntan,poco a poco se engruessa de tal suerte,que quãdo llega al mar, y al golfo Salaciẽse,cerca d Alcaçar de Sal,tiene hondo bastante para nauegarse. Don Alonso vista la muchedumbre de los enemigos,al principio estuuo cõgoxado:por vna parte se le representaua el riesgo a que ponia todo su estado: por otra la afrenta y mẽgua suya, y de los suyos,si boluia atras, mas pesada q̃ la misma muerte. Vencio el deseo de la honra al recato couarde, en especial q̃ sus soldados dos dias antes que la batalla se diesse,que fue a veynte y cinco de Iulio,dia del apostol Santiago,de aquel mismo año,con grande resolucion y regozijo(tan animados estauã)en los reales dieron al principe don Alonso, nombre de rey. Esto le hizo de todo punto resoluerse,y prouar la suerte de la batalla,por no parecer si la escusaua, que amanzillaua aquella nueua dignidad y ditado. Llegado pues el dia, ordenadas sus hazes en guisa de pelear, les hablò en esta sustancia. Las palabras, amigos mios,no hazẽ a los hombres valiẽtes. Los coraçones que se abiuan con el razonamiẽto del capitan,luego que se viene a las manos,bueluẽ a su natural. El esfuerço de cada qual, en el peligro le descubre. El estado en que todos nos hallamos,biẽ assi como yo lo veys todos. La muchedumbre de los enemigos,y el sitio en que estamos,no da lugar para q̃ ninguno pueda boluer atras. Vuestro esfuerço,valiẽtes soldados, os seruira de reparo. Que cosa ay mas torpe que poner en los pies la esperança, quiẽ tiene empuñadas las armas?que boluer las espaldas a los que no se atreueran a mirar vuestros rostros y denuedo? Afuera el miedo y couardia. La alegria que veo en vos,da bastante muestra de vuestro esfuerço y valor. Yo determinado estoy de cumplir con lo que deuo, sea cõ la muerte,sea con la victoria:lo primero,no lo permitira Dios ni sus santos:lo al en vuestras manos esta. Contra esta canalla que tantas vezes vẽcistes,al presente aueys de pelear. Los animos pues de los enemigos,y vuestros, sera como de vencidos a vẽcedores:el de ellos baxo,medroso y couarde, el vuestro alegre,y denodado. De mi no espereys solamẽte el gouierno sino el exẽplo en el pelear. Parad miẽtes no parezca me distes el apellido de rey, para affrẽtarme en este trãce. Dichas estas palabras dio señal de acometer: mandò que los estandartes se adelantassen Lo mismo hizieron los enemigos. Trauose vna braua pelea, como de los que contẽdian por la honra, por la vida, y por el imperio de todo Portugal. Vltimamẽte la muchedũbre de los Moros fue vẽcida, por la fortaleza de los Christianos. muchos quedaron muertos, y no pocos presos. Los cinco estandartes de los reyes, vinieron en poder de los vẽcedores. Principio y occasion de las armas de que vsaron en adelante los reyes de Portugal, en escudo,y campo azul, cinco menores escudos. Otros dan diuersa interpretacion,y pretẽdẽ que significan las cinco plagas de Christo,hijo de Dios: pero no se si con fundamẽto bastante. En tiẽpo de don Sancho Segundo deste nõbre,rey de Portugal, a las armas antiguas añadieron castillos por orlo,no siẽpre en vn mismo numero,al presẽte põẽ siete. Esta fue aquella batalla tan celebrada,con razon, por los historiadores Portugueses,de las mas memorables q̃ se vieron en aquella era: despues de la qual en breue el poder y fuerças d Portugal, se aumentaron en grande mane-

ra.

ra. Verdad es que todo lo escurecia y afeaua la prision tan larga de su madre. Auisado desto el Pótifice Innocẽcio segundo, que toda via lo era por estos tiẽpos, procurò apartalle de aquel proposito, y hazer que se reconciliassen. Con este intẽto embio desde Roma, cõ muy grandes poderes al obispo de Coymbra, cuyo nombre no se dize. El no cessso de amonestar al rey que hiziesse officio de hijo para con su madre. Esquiuase la mala boz que corria de aquel hecho. Que era cosa de muy mala sonada, tenella no solo despojada de su estado y dote, sino priuada de la libertad. Ninguna causa bastante se podia alegar para hazer tan grande injuria, y tal desacato a la q̃ le engẽdro. Las orejas del rey estauan sordas a estas palabras, tãta vez tiene la indignacion concebida, contra lo a que obliga la ley natural. El obispo, puesto entredicho en aquella su ciudad se salio de Portugal. Por esta misma causa vino de Roma cierto Cardenal. mas no hizo effecto alguno, antes forçado por las amenazas del rey, alçò el entredicho que en todo el reyno tenia puesto. Era en aquella sazon don Manrique o Amalarico de Lara, muy principal en riquezas, y en nobleça, y por merced de los reyes de Castilla, era señor de Molina. Don Alonso rey de Portugal, procurò casarse con vna hija deste caualler, que se llamaua Malfada. Quiẽ haze a doña Malfada, hija o hermana de Amedeo, cõde de Mauriena, y de Saboya. Y aun deue ser lo mas cierto, atẽto que el arçobispo don Rodrigo dize, que caso con Malfada, hija del conde de Maurie na. Nacierõn deste matrimonio don Sãcho, doña Vrraca, y doña Teresa, aquella que casò adelante con Philippe cõde de Flandes. Demas destos hijos, tuuo este rey otro hijo bastardo, llamadò dõ Pedro. Hechos los regozijos destas bodas, boluierõ los Portugueses a la guerra. Santarẽ, villa principal de aql reynò, esta a la ribera de Tajo. Llegarõ de improuiso los nuestros, y antes de amanecer, sin ser sentidos, la escalaron y echaron della los Moros. De los despojos

Lib. 7. c. 5.

A desta guerra, fundò aquel rey el monesterio de Alcobaça, de monges Bernardos, por voto que hizo al passar por dõde esta, de hazello assi, caso que ganasse aquella plaça. Sobre el imperio de Africa contẽdian con gran porfia, Albohali, que era del linage de los Almorauides, y Abdelmon de los Almohades, nueuo linage y secta que entre los B Moros se leuantaua. Estas differencias dieron occasion, que los Moros de España fuessen por los nuestros maltratados: A la verdad en esta saçon mas se cõseruauan por estar los Christianos occupados en guerras ciuiles, que por su mismo esfuerço. Y aun por este tiempo en algunas partes gozauan los Moros de tanto sossiego, que tenian lugar para darse muy de proposito al estudio C de las letras: en especial en Cordoua, madre que siempre fue de buenos ingenios, ouo en esta saçon varones esclarecidos y excellentes en todo genero de philosophia. Auicena fue vno: al qual algunos tienẽ por hombre principal, y hijo de rey: otros pretẽden que no fue Español, ni jamas aportò en España. Auerroes fue otro, nobilissimo comentador de Aristoteles: el qual dize de si mismo que escriuia los comẽtarios sobre los libros de cœlo de Aristoteles, el D año quiniẽtos y treynta de los Arabes, que concurre con el año de Christo de mil y ciẽto y treynta y cinco. Auenzoar assi mismo fue señalado en aquella ciudad en los estudios de mathematicas y astrologia. Esto en Cordoua. En Portugal, con gẽtes que juntaron ganaron los Christianos por fuerça de armas la villa de Sintra, assentada junto al promontorio que los antiguos llamaron Artabro, y no lexos de aquella parte por donde el rio Tajo desagua en el mar. Era el lugar muy a proposito para llamar socorros estraños. Por esta causa, a persuasion del rey, vinieron gruessas armadas de Francia, Ingalaterra, y Flandes. Las ayudas fueron tales que se determinò de poner cerco sobre Lisbona, ciudad en aquella comarca muy populosa, y la mas principal de Portugal.

Lib. 2. de cœlo. tex. 111.

Pero

Pero antes que declaremos el fin que tuuo eſte cerco muy famoſo, boluere-mos la pluma a lo que ſe queda atras.

Capitulo XVIII. Como los fieles ganaron a Almeria.

ENtretanto que eſtas coſas paſſauan en Portugal, los Nauarros y Aragoneſes trayan guerras entre ſi. Don Alonſo el emperador tenia en ſu mano la guerra, y la paz. el que de los dos reyes fueſſe el primero a ganar ſu amiſtad, ſe prometia ſeguramente la victoria de ſu contrario. aſsi a porfia los vnos y los otros la pretendian. El primero don Ramon, conde de Barcelona, encargado q̃ ſe vio del nueuo reyno de Aragõ, y por el miſmo caſo embuelto en graues difficultades, con intento de grangearle la volũtad, y atraelle a ſu parecer, fue a Carrion, villa de Caſtilla, como queda dicho. La yda ño fue envano: porque alcãçò que çaragoça, Taraçona, Calatayud, y los demas pueblos de la corona de Aragon, que eſtan de eſta parte de Ebro, y a la ſaçon tenian guarnicion de Caſtellanos, ſe le entregaſſen, como a feudatario de los reyes de Caſtilla. De don Garcia, rey de Nauarra, dado que con ordinarias entradas que hazia, moleſtaua los Aragoneſes por toda la comarca que ay deſde Tudela a çaragoça, por entonces no ſe hizo mençió alguna. pero dos
1140 años adelante, que fue el de mil y ciento y quarenta, don Ramon, mouido por aquellos deſaguiſados, y confiado en la amiſtad de don Alonſo, vino ſegunda vez a verſe con el en el miſmo lugar de Carrion: donde entre Aragoneſes y Caſtellanos, ſe hizo liga contra el de Nauarra, y ſe concertò que los pueblos de la corona de Aragon, que tenian vſurpados los Nauarros, boluieſſen a los Aragoneſes. aſsi miſmo, que los que del ſeñorio de Caſtilla poſſeyan deſta parte de Ebro, luego que fueſſen ganados del comun enemigo, ſe reſtituyeſſen fielmente a Caſtilla. Tocante al reyno miſmo de Nauarra, acordaron que la tercera parte quedaſſe por el emperador: las otras dos partes ſe adjudicaron a dõ Ramon, con nombre otroſi por ellas de feudatario de Caſtilla. Repartian los deſpojos, antes de matar la caça. Deſpedidas eſtas viſtas, como ſi ouieran tocado al arma, acudieron por ambas partes ala guerra. A don Ramon entretenian otros cuydados: aſsi don Alonſo el emperador, fue el primero que ydo a Burgos, con vn grueſſo exercito que leuantò y juntò de todas partes, paſſados los montes Doca, rompio por tierras de Nauarra. El ruydo y el eſpanto, fue mayor q̃ el effecto que ſe hizo. con embaxadas q̃ de vna y de otra parte ſe embiaron, y por medio de los prelados que acompañauan a los reyes, finalmente ſe hizieró pazes entre aquellas dos naciones. Para concluyr acordaron, que los dos principes ſe hablaſſen. Las viſtas fueron a la ribera de Ebro, entre Calahorra y Alfaro. Hallоſe preſente en eſta junta doña Berenguela, muger del emperador. Allí no ſolo ſe concertaron las pazes, ſino tã bien para mayor firmeza, acordaron q̃ don Sãcho, hijo mayor del emperador, caſaſſe con doña Blanca, hija del Nauarro. La infanta bien que de muy poca edad, para que eſtuuieſſe como en rehenes, fue deſde luego entregada a ſu fuegro. Hizoſe eſta confederacion a veynte y quatro del mes de Octubre, del año ſuſodicho. Deſta mudança tan repẽtina del emperador don Alonſo, no hallo baſtante cauſa, ni que ſatisfaga del todo. ſi bien entiendo que no fue incõſtancia, ni liuiandad: porque, que principe ouo en aquel tiempo, ni mas graue, ni mas ſanto? A la verdad era muy fuera de propoſito, que los Aragoneſes, ocupados en otros negocios, y que poco le podiã ayudar, ſe lleuaſſen el fruto del peligro ageno, y de ſu trabajo, aſsi determino en particular mirar por lo que le eſtaua bien. Ca grauiſsimos cuydados, dentro y fuera de ſu eſtado, apartauan a don Ramon, y le impedian de la guerra de Nauarra. Primeramẽte tenia mucho en que entender con los Moros de ſu diſtricto, de quien en eſta façon los capitanes,

pitanes, y fronteros de Aragon, ganaró a las riberas del rio Cinga, los pueblos de Calamera, y Alcolea. Demas desto, los caualleros Ierosolymitanos, por el testamento de don Alonso rey de Aragon, que fue muerto los años passados, toda via pretendian tener derecho al reyno: y era razon contentallos en alguna manera, y dar algũ corte en esto: mayormente que Raymundo, maestre de la caualleria de san Iuã, era venido por este respecto a España. Por cuya diligẽcia, despues de largos debates sobre el caso, vltimamente se assento, que los caualleros Ierosolymitanos, en çaragoça, Calatayud, Huesca, Barbastro, y Daroca, con todos los demas pueblos que se ganassen de Moros tuuiessen de cada vna delas tres naciones Christianas, Moros, y Iudios, vn vezino por vasallo: q̃ les acudiessen con sus tributos, y a su llamado, y debaxo de su conduta, quando se hiziesse guerra, con sus personas y armas. Fuera desto, en todo el reyno les señalaron otras rentas y heredamiẽtos muy grandes, cõ que sustentassen la vida, y los gastos dela guerra, si biẽ fuessen muy grandes. En Iaca, y en otros lugares, les dieron sitios para hazer sus conuentos. Pusose otra condicion muy principal, que si don Ramon muriesse sin hijos, el reyno boluiesse a los caualleros. En estas praticas, y en assentar estos conciertos, passaron algunos años. El assiento, Guillermo patriarcha de Ierusalem, y los demas caualleros de san Iuan, interessados, aprouaron en Ierusalem, a veynte y nueue de Agosto, del año de mil y ciento y quarenta y vno, y de todo otorgaron escritura publica. Vino tambien en ello, y dio su consentimiento Fulcon rey de Ierusalem: y vltimamente aprouo todo esto el Papa Adriano quarto, que algunos años adelãte comẽçó a gouernar la Yglesia de Roma. En esta auenencia comprehendieron esso mismo las otras dos ordenes militares, y en particular los Tẽplarios: a los quales don Ramon tenia mas deuoció, por causa que su padre don Ramon Berenguel, tomo el habito de aquella religiõ, y la professò los años passados. Por esto fueron auentajados a los demas: ca les consigno a Monçon, y otro gran numero de pueblos y castillos, la decima parte de las rentas reales, y la quinta de todo lo que se ganasse en la guerra de los Moros. Finalmente todos los caualleros quedaron exemptos de tributos, y de la juridicion real. en particular se concerto y jurò por expressas palabras, que sin su consentimiento no se harian en tiempo alguno pazes con los Moros. Estos conciertos se hizieró en Girona, presente el Cardenal Guidon, legado del pontifice Romano, que interpuso su autoridad en ello: y fue a veynte y siete de Nouiembre, año de mil y ciento y quarenta y tres. Siguiose vna nueua guerra en Francia, cõtra los Baucios, linage en aquel tiempo muy poderoso en riquezas y aliados. La causa fue, que Raymundo Baucio, estaua casado cõ doña Estephania, hija de Gilberto, conde que fue de Aymillan y de la Proença, hermana de doña Dulce, madre de don Ramon y de don Berenguel, como arriba se ha mostrado. Este pues por el derecho de su muger, pretẽdia apoderarse de vna parte dela Proença, si no pudiesse por bien, y por via juridica, alomenos por las armas. No le faltauan entre aquella gente afficionados, por la auersion que tenian a dõ Berenguel, como a principe estrangero: ademas que la gẽte popular, como sue le, pensaua que las cosas nueuas serian mejores que las presentes. Esta guerra se començò en tiempo del susodicho don Berenguel, y por su muerte se encendio mas contra su hijo, que se llamò don Ramon Berenguel. La edad dese te principe era poca, las fuerças no estauan bien asseguradas, en tanto grado q̃ don Ramon, conde de Barcelona, se determinò, posposto todo lo al, tomar el amparo d̃ aquel moço su sobrino: y aũ a lo que yo creo, para tener mayor autoridad se llamò marques de la Proença. La guerra se començo, que fue braua: con ella los contrarios se vieró apretados, demanera que Raymundo Baucio,

1141 1143

A B C D E

cio, despojado de casi todo su estado paterno, de su voluntad vino a Barcelona, para entregar á si y a sus cosas, a la volũtad y merced de aquel principe. Hizieronse las pazes entre estas dos casas, cõ buenas condiciones: cõ que Baucio fue restituydo en todo lo que le quitarã en el discurso de la guerra. Demas desto le dieron a Trencatayo, que es vn pueblo principal en aquella comarca, a tal que fuesse por el feudatario de los cõdes de la Proença. Estas fueron las difficultades y negocios que tenian embaraçado a don Ramon, con que dõ Garcia, rey de Nauarra, tuuo comodidad y espacio de reforçarse: y en particular, con intento de grangear al emperador don Alonso, el qual tenia el mando de todo, y mayor poder que los demas, por ser muerta doña Mergerina su primera muger, casó el Nauarro con doña Vrraca, hija bastarda del emperador. El año mil y
1144 ciento y quarenta y quatro, a veynte y quatro de Iunio, se celebraron las bodas con real magnificencia en la ciudad de Leon. Ouo justas y torneos: corrierõ se toros. Entre los otros juegos que hizieron, era vno de mucho gusto. en vn lugar cerrado soltauã vn puerco. seguiãle por el gruñido dos ciegos armados, con sendos bastones, y sus celadas en las cabeças. el que le matava era suyo. Auenia que por herirle, muchas vezes el golpe del vn ciego, por yerro, descargaua sobre el otro, con grande risa de los que se hallauan presentes. La madre de doña Vrraca se llamo Gontroda, muger muy noble en las Asturias: cuyo sepulcro, con su letrero, esta en Ouiedo, en vn monesterio de monjas, llamado de Vegua, que ella edificó a sus espensas: y en que passo lo mas de la vida. del rey don Garcia y de doña Vrraca, fue hija doña Sancha, que casó dos vezes. la primera con Gaston, vizconde de Bearne, la segunda muerto este sin hijos, casó con don Pedro, conde de Molina: del qual matrimonio nacio Aymerico, que el tiẽpo adelante fue señor de Narbona. En esta saçon Africa andaua alborotada con guerras ciuiles. En España assi mismo se leuantaron entre los Moros grãdes alteraciones, por estar diuididos en tres parcialidades. Zefadola, señor de Rota, pueblo que estaua assentado a la boca del rio Guadalquiuir, sin embargo que era de la antigua sangre de los reyes Moros, favorecia a los Christianos por sus respectos: que debaxo de su cõduta, hizieron entrada hasta dar vista á Seuilla. Azuel, gouernador de Cordoua, y Abengamia, gouernador de Valencia, tenian entre si differencias: pero Abengamia era mas poderoso en fuerças, y no parò hasta echar de Cordoua a su contrario. Entre los Christianos parece auia mas sossiego: solo don Ramõ y el rey don Garcia, no tenian del todo compuestas sus differencias. Tocauan ambos al emperador don Alonso en estrecho parentesco, demas de la aliança que con ellos tenia puesta. Porque no se passasse tan buena occasion de hazer la guerra a los Moros que estauã muy apoderados del Andaluzia, los combidó y rogò por sus letras y embaxadores, para que se viessen con el en Santisteuan de Gormaz. Hizieronse estas vistas el año mil y ciento y quarenta y seys, 1146
por el mes de Noviembre: en las quales, si bien no se pudieron concertar pazes perpetuas, negociose que entre las dos naciones, Aragoneses y Nauarros, se hiziessen treguas. Añadierõ, que por quanto el emperador don Alonso pretendia hazer guerra a los Moros, y para este effecto tenia apercebido vn exercito muy escogido, don Garcia por tierra, y don Ramon por mar con vna gruessa armada, suya, y de Ginoueses, ayudassen sus intentos. A la primauera del año siguiente, los tres reyes hizierõ guerra enel Andaluzia: saquearõ y quemaron los pueblos, talaron los campos, passaron hasta Cordoua, ciudad muy principal y muy grande a la ribera de Guadalquiuir, assentada en vn llano, poderosa en armas y riquezas. Demas desto, muy señalada, por auer tenido, no mucho tiempo antes, el imperio de casi toda España, quanto se estendia el señorio de los Moros. Los campos son muy

fertiles

fertiles en todo genero de esquilmos, quanto los mejores de España. Tenia el gouierno desta ciudad Abengamia, en nombre del rey de Marruecos. Este espantado de tan grãde aparato de guerra, entregò luego la ciudad, offreciendose a obedecer y ayudar a los Christianos, con mantenimientos y dinero. Raymundo, arçobispo de Toledo, por mandado del rey, consagrò, con las ceremonias acostumbradas, la mezquita mayor, que era la mas rica y vistosa de España. Resolucion apressurada, y antes de tiempo: pues se partieron sin dexar en la ciudad alguna guarnicion de soldados. Recelauanse que si diuidian el exercito, se diminuyrian las fuerças, y no les quedarian gentes bastantes para guerra tan grande como pretendian hazer. ni la ciudad, por su grandeza, se podia guarnecer sin mucha gente, ni era tanta la que tenian, que se pudiesse acudir a todo; mayormente que la gente de la tierra se apellidaua para hazelles rostro. Acordaron pues, de dexar aquella ciudad sin guarda. solo hizieron que Abẽgamia, tocado el alcoran, que es la ceremonia mas graue que los Moros vsan en sus juras hiziesse omenage que tendria aquella ciudad por el emperador, y en su nombre la gouernaria con toda lealtad. El miedo no es maestro durade ro de virtud, ni es aceptado hazer confiança de los desleales a Dios. Apènas los nuestros se partieron de aquella ciudad, quando el gouernador Moro faltò en la fè y palabra. Passo el campo de los Christianos a Baeça: donde tenian los Moros juntadas las fuerças de toda la tierra, con determinacion de venir a batalla. El peligro era grande. Aquexaua el cuydado y recelo al emperador don Alonso. Apareciole san Isidro entre sueños, con muestra de magestad mas que humana (assi se tuuo por cierto) y le animò y quitò la duda y el miedo. El successo dio a entender que la reuelacion no fue vana. El dia siguiente, con el Sol, se trauò la pelea, en q̃ los Moros fueron destroçados, y puestos en huyda: la ciudad se rindio: y en ella, mudado parecer dexaron guarnicion de soldados, porq̃ a exemplo de los de Cordoua, no se rebelassen: ademas que no conuenia dexar a las espaldas algun pueblo enemigo. En la toma y cerco desta ciudad, se señalo entre todos el esfuerço y diligẽcia de Rodrigo de Açagra, señor que era de Estella en Nauarra. Pedro Rodriguez de Açagra, fue su hijo, y entre los de aquel linage de Açagras, el primer señor de la ciudad de Albarracin. En aquella saçõ Almeria era tenida por ciudad muy fuerte. Esta assentada a la ribera del mar Mediterraneo, a los confines del Andaluzia, y del reyno de Murcia. llamose antiguamente Abdera, o Puerto grande. Della se derramauan muchas fustas a robar. Esta ciudad pretendieró ganar los nuestros, y con este intẽto se adelantaron con todas sus gentes: en el mismo tiempo que los de Genoua, y los de Barcelona, conforme al orden que lleuauan, que costeassen aquellas riberas poco a poco con su armada, doblado el cabo de Gatas, dieró vista a la ciudad. Assentados los reales, cõbatieró los muros por mar y por tierra: y despues d̃ algunas salidas y escaramuças que se hizieron, con la bateria abrieron entrada y forçaron algunas torres: dende lo demas de la ciudad se ganò por fuerça, a diez y siete de Octubre, del año mil y ciento y quarenta y siete. Veynte mil Moros que tomada la ciudad se retiraron al Castillo, fueron forçados a comprar sus vidas por dineros. Desta manera se quito aquel nido de cosarios, que ponia espanto a las riberas cercanas y distãres de España Francia, y Italia. que fue la causa principal de apressurar esta empresa. Los despojos se repartieron entre los soldados. A los Ginoueses se dio en premio vn plato de esmeralda muy grande. que ellos entonces juzgaró deuian preferir a toda la demas presa, y al presente le guardan entre sus tesoros. Otros escriuen se hallò en la Suria, quã do por fuerça se tomò Cesarea. El vulgo dize, que Christo hijo de Dios, cenò en el la postrera vez con sus discipulos. opiniõ sin autor ni fundamẽto. Clemẽte

1147

Alexan-

Lib.2.Pedag.c.3. Alexãdrino por lo menos dize q̃ Christo ceuò en vn plato de poca estima. La saçon del tiempo estaua cercana al inuierno: los soldados porẽde dieró buelta a sus tierras no menos alegres por la vẽgança q̃ tomaron de los Moros, que por el interes que de la victoria sacaron. Con occasion de aquella armada gruessa que traxeron los Ginoueses, en aquel tiempo muy poderosos por el mar, don Ramon, principe de Barcelona, se concertò con ellos que a la buelta le ayudassen contra los Moros, que tenian parte de Aragon, con las yslas Baleares, oy Mallorca y Menorca. Prometio, para mas animallos, de darles la tercera parte de lo que en la guerra se ganasse: demas que en todos los pueblos que se tomassen de los Moros, tendrian los Ginoueses templo, y juzgado a parte. Lo que era mas, que todos los mercaderes de aquella nacion serian libres de tributos. Eran estas condiciones auentajadas: acordaron de aceptallas. Reboluieron sobre las marinas de Cataluña, y con su buena maña ganaron de consuno a Tortosa, ciudad muy noble: y que por estar assentada a la boca del rio Ebro, era muy a proposito para las contrataciones y comercio del mar. Estas cosas succedieron el año siguiente, y luego el año adelante, Lerida y Fraga vinieron a poder de Christianos: pueblos muy conocidos, el primero por la victoria que antiguamente cerca del ganò Iulio Cesar, y por el cerco que sobre el tuuo: el otro por el desastre fresco y muerte desgraciada de don Alonso rey de Aragon. Lerida se dio al conde de Vrgel, en premio de lo mucho que en aquella guerra hizo y trabajò. A Guillen Perez, obispo de Roda, nombraron por obispo de Lerida, con retencion de las ciudades Roda y Barbastro, que ordenaron se cõprehendiessen en aquella dioceſi. Y aun se halla, que algunos obispos de Lerida en el tiempo adelante se intitulauan obispos de Roda y de Barbastro.

Capitulo XIX. Como la ciudad de Lisbona se ganò de los Moros.

LAs cosas de los Moros yuan de cayda, las de los Christianos en pujança: y su nacion en España florecia en riquezas, cauallos, armas, y toda prosperidad. A cada passo se apoderauã de nueuos castillos, pueblos y ciudades. Casi en medio de Portugal, a la boca del rio Tajo, por do descarga cõ sus corrientes en el mar Oceano, esta vn puerto cõtra puesto al viẽto de poniẽte. La barra tiene angosta y peligrosa: dẽtro es muy ancho, y capaz. A la ribera deste puerto, a la parte del norte, se estiẽde grãdemẽte Lisbona, ciudad la mas noble y mas rica de Portugal. A las espaldas se leuãtã poco a poco vnos collados, q̃ tienẽ la subida facil, y estã cubiertos de los edificios de la ciudad. Su anchura es menor q̃ cõforme a su lõgura. El ruedo d̃l los muros antiguos, no es muy grãde: la poblaciõ de los arrabales es mucho mayor, en especial en este tiẽpo, en q̃ por la mucha gẽte q̃ acude al trato de las indias Oriẽtales, y a feriar la especieria q̃ de leuãte viene todos los años, se ha mucho acrecẽtado. Los barrios y las calles en gran parte son mal traçadas, angostas, y no tiradas a cordel: sea por la desigualdad d̃l sitio, q̃ tiene altos y baxos, sea por el descuydo en edificar, mayormẽte en el tiẽpo q̃ estuuo en poder d̃ Moros, gẽte poco curiosa en esta parte. Los edificios nueuos y las calles, son mucho mas hermosas. Los ciudadanos gẽte principal y hõrada, los mercaderes ricos, las ganancias grãdes, el sustẽto y arreo d̃ los naturales, muy tẽplado. Goza de cãpos muy buenos, aldeas y alquerias q̃ tiene por todas partes: muchas quintas o casas de recreacion, q̃ parecen edificios reales. Dõ Alõso, rey de Portugal, deseaua põr todas estas causas apoderarse de aquella ciudad, y en especial por ser como castillo y reparo del señorio de los Moros de aquella comarca. No tenia fuerças bastãtes para salir cõ su intento: los

demas reyes de Eſpaña no le podian acudir, por eſtar occupados vnos en vnas guerras, y otros en otras: conuinole buſcar ayudas de fuera. Por eſto, luego que gano la villa de Sintra (como poco antes ſe tocó) moüido por la comodidad de aquel lugar, combido a los de Alemaña, Ingalaterra, y Flandes, con grandes partidos que les hizo, para que en aquella guerra le acudieſſen con ſus armadas. Grande es la ayuda que conſiſte para todo en la amiſtad de los principes, y aliança de las prouincias Chriſtianas entre ſi, como ſe vio en eſte caſo. ca por el esfuerço de don Alonſo, y con las ayudas de fuera, aquella muy poderoſa ciudad, el miſmo mes puntualmente ſe ganò, que Almeria en el Andaluzia. Las armadas ſe puſieron a la boca del puerto, para que no pudieſſen por el mar entrar vituallas ni ſocorros a los cercados. Los reales de los naturales eſtauã do al preſente el conuento de ſan Vicẽte. En los de los eſtrangeros, deſpues ſe edificò el moneſterio de ſan Franciſco: ſitios que en nueſtra edad eſtã el vno y el otro comprehendidos dentro de la ciudad. Ouo muchos encuentros, varios trãces. los nueſtros peleauan fuertemente, por eſtender ſu imperio, los enemigos por las vidas. Batieron los muros de la ciudad por muchas partes. Alargauaſe el cercò. Vltimamente el dia de ſan Criſpin y Criſpinian, reſueltos de dar aſſalto general, con grande eſperãça de forçar aquella ciudad, ordenadas las hazes habló el rey don Alonſo a los ſuyos deſta manera. No os paſſe, amigos, por pẽſamiento, q̃ eſta empreſa ſe endereça a combatir vna ſola ciudad: antes os perſuadid, que en vna plaça tomays a todo Portugal. Aqui eſta el dinero de los enemigos, que nos ſera de grande importãcia para la guerra. aqui los trabucos, ingenios, y toda ſuerte de armas. Eſta es ſu fortaleza, ſu granero, ſu teſoro, en q̃ tienen recogidas todas ſus coſas y almacen. Los enemigos ſon los miſmos que tantas vezes vẽciſtes en las guerras paſſadas, del miſmo esfuerço y induſtria, ſi no que las cõpañias de ciudadanos ſon mas a propoſito para los exercicios de la paz, y para ſus grangerias, q̃ para menear las armas. ellos miſmos ſe embaraçaran en la pelea. Soldados en la ciudad ay pocos, y eſſos con el cerco continuo de cinco meſes, muy canſados, y en pequeño numero. Atreueos pues a vẽcer, y con el denuedo y esfuerço a vos acoſtumbrado, acometed los muros de la ciudad, derribados por tãtas partes. Entrad por las ruynas y piedras: ninguno podra hazer contraſte a vueſtro valor. Dicho eſto, todos a vna boz pidieron la ſeñal de acometer. dada arremetieron a la ciudad y a las murallas. lo que hazia mucho al caſo, para inflamar los ſoldados, el miſmo rey eſtaua preſente, como teſtigo y juez del esfuerço de cada qual. El combate fue brauo y ſangriento. los nueſtros pretendian arrimarſe a los muros y forçallos. Los cercados tirauan todo genero de armas y piedras, ſin que alguna caye ſſe embalde, por eſtar tan cerrados los ſoldados. Por concluſiõ, que brantada la puerta que ſe llama del Alhama, entraron en la ciudad. la matança fue grãde, y la ſangre q̃ ſe derramò. los que ſe rindieron, tomaró por eſclauos. El ſaco ſe dio a los ſoldados: que fue mayor de lo que ſe penſaua. Conſagraron la mezquita mayor, ſegũ que era de coſtumbre: y nombraró por obiſpo a Gilberto, hombre aunque foraſtero, pero de mucha erudicion y conocida virtud. Tomoſe la ciudad de Lisbona a veynte y cinco de Octubre, otros dizen a veynte y vno. En el lugar miſmo en que eſtauan los reales, el rey a ſus eſpenſas, edificò vn moneſterio de canonigos reglares de ſan Auguſtin, con nombre de ſan Vicente, por tener particular deuocion a eſte ſanto, y para que juntamẽte por el nombre, fueſſe memoria a los venideros de aquella tã ſeñalada victoria. Gran numero de los ſoldados eſtraños ſe afficionaron a la abundancia de Portugal, y a la hermoſura, templança del ayre, que tiene el inuierno templado, y el eſtio, por los continuos embates del mar, nõ muy caluroſo. Los quales determinados d̃ hazer ſu morada en

aque-

aquella prouincia, y trocar sus patrias con Portugal, se dize, q̃ por permission del rey don Alonso edificaron a Almada, Villauerde, Arruda, Zambuya, Castañeda, con otros pueblos. El rey en prosecucion desta victoria, con increyble felicidad, ganò delos Moros a Alãquer, Obidos, Ebora, Yelves, Mura, Serpa, Beja, y otros pueblos y villas, por toda aq̃lla comarca. todo se allanaua, y parecia ser facil a su esfuerço y valor. Verdad es que la mayor parte destas cosas succedieron algunos años adelante. Boluamos a nuestro camino, y al orden de la historia que lleuamos.

Capitulo XX. Como se hallo el cuerpo de san Eugenio.

EN el tiempo que estas cosas se haziã en España, Eugenio pontifice, tercero deste nõbre, succesor de Lucio segũdo, natural d̃ Pisa, y dela ordẽ del Cistel, gouernaua biẽ y prudẽtemente la Yglesia Romana. Las cosas delos Christianos en la Tierra Sãta parecian empeorarse. Estaua en gran parte apagada y mẽgua da la fortaleza militar de los de Lorena. Como algunos animales y semillas, assi bien los ingenios de los hombres, con el cielo y tierra differẽtes, y en particular con la longura del tiempo, degeneran y se estragan. Los barbaros, q̃ por todas partes los cercauan, tenian puestas las cosas de los Christianos en gran aprieto y peligro. Balduyno, tercero deste nombre, hijo de Fulcon, rey de Ierusalem, por sus pocas fuerças, y por la flaqueza de su edad, no era sufficiente para tan grande carga. El pontifice Eugenio, mouido deste peligro, y encendido del amor de la christiana religion, en Francia donde para esto fue en persona no cessaua de animar a los principes Christianos, y exortallos, acudiessen cõ sus fuerças a la guerra sagrada. Mouio al emperador Conrado, y a Luys rey de Francia, para q̃ con muy buenas gẽtes, partiessen camino de la Tierra Santa. Para salir mejor con su intento, y adelãtar estas praticas, conuocò cõcilio de todos los obispos del mundo, para Rems, ciudad principal de Francia, el año mil y ciento y quarenta y ocho. A este concilio partio don Ramon, arçobispo de Toledo, desde España. Llegado q̃ fue a Paris, q̃ caya en el mismo camino, por deuocio̱ quiso visitar la yglesia de san Dionysio, que esta dos leguas Francesas de aquella ciudad, en vn pueblo del mismo apellido del santo. y por estar en ella las reliquias de san Dionysio, es de no menor deuocion, que celebre con las sepulturas de los reyes de Frãcia, y assaz embaraçada. Alli como mirasse cõ curiosidad el edificio del templo, y su hermosura, y con atencion pusiesse la vista, en cada vna de las cosas q̃ se offrecian, a caso, o aduertido de los que le acompañauan, considerò en cierta capilla estas pa labras grauadas en vn marmol. AQVI YAZE EVGENIO MARTYR, PRIMER ARZOBISPO DE TOLEDO. Marauillose primero dest te letrero, por estar en España perdida del todo la memoria de san Eugenio, y no quedar rastro de cosa tan grande, reboluio diligentemẽte los libros de aquella yglesia, y memorias antiguas, hallo q̃ todo concordaua con la verdad. Hecho esto, muy alegre con nueua tan buena, passo al concilio de Rems. el qual despedido, y acabadas a su volũtad todas las cosas q̃ pretendia, boluio a Espãña, con la alegre nueua de cosa tan importante: que hincho de muy grande gozo, los animos del rey, y de los grandes, y de toda la muchedumbre del pueblo. Desta manera succedio entõces este negocio. el monesterio Bronienſe, que esta en los estados de Flandes, en tierra de Namur, y tiene aduocacion de san Pedro, pretende tener el cuerpo de san Eugenio. Refieren aquellos monges Benitos, que fue lleuado el año nouecientos y veynte, a diez y ocho de Agosto, por engaño, o a ruegos de Gerardo su fundador, desde san Dionysio a Bronio, do esta aquel monesterio. Lo que se entiende es, que le dieron vna parte del sagrado cuerpo, q̃ fue causa de persua-

1148

dirſe le tenian en ſu poder todo entero: como es muy ordinario en coſas ſemejantes. Començoſe por entonces a procurar, que las ſagradas cenizas de ſan Eugenio, boluieſſen a Toledo. pero eſtas praticas ſe eſtoruaron, por las muertes que caſi en vn miſmo tiempo ſobreuinieron, de la reyna doña Berenguela, y del arçobiſpo. La reyna fallecio el año ſiguiente, de mil y ciento y quarenta y nueue, y fue ſepultada en la yglesia de Santiago, con el qual en vida tuuo particular deuocion. Eſte año, deſgraciado por la muerte dela reyna, fue mas ſeñalado por vna lluuia de ſangre que cayo en parte de Portugal, y en el ſeñorio delos Moros. El año adelante, de mil y ciento y cincuenta, miercoles a nueue dias de Agoſto, paſſo deſta vida el arçobiſpo Raymundo, quebrantado con la edad, y con los trabajos de camino tan largo. Creeſe, mas por conjecturas, que por cierta memoria que aya, le enterraron en la miſma yglesia mayor de Toledo. Succedio en el arçobiſpado don Iuan, primero de eſte nombre, obiſpo a la ſaçon de Segouia, varon de gran de animo, y de conocida bondad. Deſta manera procedian las coſas de Caſtilla. Por otra parte el pontifice Eugenio, confirmò el nombre y autoridad de rey a don Alonſo, que ya ſe intitulaua rey de Portugal, y a ſu exẽplo, paſſados algunos años, Alexandro tercero deſte

1149 nõbre, hizo lo miſmo, por vna bulla q̃ promulgò Alberto, cardenal y chãciller de la ſanta Yglesia Romana. ambos Pontifices, por eſta gracia, le mandaron pagar cierto tributo a los Papas en cada vn año: Eugenio quatro libras de oro, Alexandro dos marcos. tributo que no ſe ſabe ſi en los primeros tiempos le pagò Portugal. en nueſtra era, y de nueſtros antepaſſados, ſiempre aquel reyno ſe ha tenido por libre de todo pũto, y exempto de ſemejante carga y penſion.

(.?.)

LIBRO VNDECIMO.

Capitulo I. Como los Almohades vinieron a Eſpaña.

VNA nueua entrada que los Almohades hizieró en Eſpaña, gente barbara y fiera, hemos de contar: vn nueuo reyno que en Africa y en Eſpaña ſe fundò por eſtos tiempos: nueuas aſſonadas de guerras ſangrientas: con cuyas olas la republica Chriſtiana fue trabajada: marauilloſos y eſtraordinarios juegos de la fortuna mudable. haſta tanto que ganada vna victoria ſeñalada, y la mas illuſtre que en aquella ſaçon ouo en el mundo, las fuerças de los Moros mucho ſe enflaquecieron y quebrantaron. Tenia el imperio de los Moros en Africa y en Eſpaña, Albohali, principe del linage de los Almorauides, como arriba queda declarado. en el qual tiempo, vn cierto hombre, llamado Tumerto, en Africa, muy docto, aſsi bien en las demas partes de aſtrologia, como ſeñalado en pronoſticar, por el nacimiento de cada vno, la vida, ingenio, coſtumbres, y accidentes que auia de tener (que es vna ſciencia vaniſsima) conſiderado el roſtro de vn moço, llamado Abdelmon, de cuerpo membrudo, y muy animoſo: y por el aſpecto de las eſtrellas, ſin embargo que era de muy baxo ſuelo, tanto que ſu padre era ollero, le pronoſticò ſeria rey de ſu nacion. Que aſsi lo moſtraua el cielo, y tales eran ſus hados: cuya fuerça no poderſe quebrantar, la gente y nacion de los Moros eſta muy perſuadida. Abriãſe las çanjas de vna fabrica muy grande. Succedio muy apropoſito para ſus intentos, que vn gran predicador de la ley Mahometana, en aquella ſaçon teni

do

do por hombre de santa vida, y de doctrina singular, llamado Almohades, introduziendo y publicando nueuas declaraciones de la ley, despertaua y alborotaua los animos de la muchedumbre, mudable de ingenio, principalmente en Africa, y deseosa grandemente de noue dades. A este como quier que Tumerto persuadiesse su pronostico, y el o de verdad lo creyesse assi, o lo mostrasse, trataró entre si de mudar el estado de aquel reyno. No ay trama mas engañosa en la aparencia, que el pretexto y capa de la mala religion, quando se vsa della para dar cubierta a otras maldades: ni ay cosa mas perjudicial en la republica, q̃ alterar la fé y religion q̃ los mayores abraçaron. Assi de todo tiempo consideramos auerse destruydo grãdes imperios, por la differencia en la religion, porque diuidido el pueblo en parcialidades, de la cõtiẽda y de las palabras, se passa a enemistades descubiertas: y la vna parte y la otra defiende sus opiniones cõ las armas, sin parar hasta arruynallo todo. Lo que succedio al presente. ca Almohades, por la mucha autoridad que tenia, persuadio a los que le seguian tomassen las armas debaxo la conduta de Abdelmon, atropellassen y destruyessen el reyno de los Almorauides, pues era illegitimo el señorio que se fundara por fuerça destruyendo a los Alauecinos, linage que descendia de Fatima, hija mayor de Mahoma su propheta. Demas desto, que sino sacudian de si el imperio de los Almorauides, no podriã las opiniones que de la religion tenian abraçadas, passar adelante. que los intentos impios y insultos de aquella ralea de gente, era justo fuessen castigados, y vengados con toda diligẽcia. Mouidos por estas razones los del pueblo, se determinaron a tomar las armas. pero como no fuessẽ diestros en la guerra, al principio quedaron vencidos en batalla, por las armas y poder del rey Albohali. sobrepujò el esfuerço a la muchedumbre y canalla. Mas en breue juntadas nueuas fuerças, boluieron a la guerra, y no pararon hasta que vencidos los Almorauides, dieró la muerte al rey Albohali. Abdelmó succedio en su lugar. En tiẽpo deste rey, los q̃ seguiã a Almohades, de quiẽ se tomó el nõbre ẽlos Almohades, se apoderaron de aq̃l reyno, y mudaró en el las leyes y costũbres antiguas. Demas desto, dado assiento en las cosas de Africa, boluieró sus pẽsamiẽtos a España. Tumerto se quedó en Africa, cõ intẽto q̃ sus enemigos no tuuiessẽ lugar de alterarse. el nueuo rey Abdelmó, y el propheta Almohades, cõ mucha y muy buena gẽte passaron a España, al principio sin hazer daño, porq̃ no descõfiauã q̃ los de su nació volũtariamẽte se les rẽdiriã. Que si entretenia suesperãça y tomauã cõsejo differẽte, estauã determinados no escusar ningũa cosa de las q̃ se pudiessen padecer, o temer: en fin vsar de fuerça. Succedioles como desea uã, q̃ sin difficultad se persuadieró todos los Moros q̃ quedauã en España, d̃ acomodarse cõ el tiẽpo, y recebir publicamẽte las nueuas opiniones y ritos q̃ aq̃lla gẽte abraçaua, lo qual se hizo cõ tanta affició, y cõ tãto odio, assi de su antigua superstició, como dela religiõ Christiana, que todas las cosas ordenadas por los reyes Moros passados, las trastrocauan: y forçauan a las reliquias de los Christianos, que mezclados con los Moros, como las estrellas en las tinieblas de la noche resplandecian, y vulgarmente los llamauan Mozarabes, cõ tormentos que les dauan de todas maneras, para que dexassen la religion de sus padres. Muchos por este miedo se huyeron a tierras de Christianos: entre los demas Clemente, prelado de Seuilla, llegado a Talauera, fallecio algunos años adelãte, por este tiẽpo é aq̃l lugar: persona santa, y muy exercitado en la lengua Araviga. Otros muchos, oprimidos con el peso de los males, obedecieron a los vencedores, de tal suerte que desde este tiempo pocos quedaron entre los Moros que de nombre y de profesion fuessen Christianos. Los Almohades cõtentos cõ sugetar a su imperio los Moros d̃ España, no les parecio por entõces hazer guerra a los Christianos: que eran poderosos por tierra, y por

mar.antes acordaron dar la buelta a Africa,donde estauan las principales fuerças de aquella secta,y parcialidad.fallecio el Propheta Almohades, en breue, despues que boluieron:y cerca de Marruecos,silla de aquel reyno, por mandado del rey le edificaron vn magnifico sepulcro.el qual la muchedumbre, engañada con la muestra fingida de santidad,y con la fama,començó a honrar,y hazer romerias a el por deuocion. Vinieron a España los Almohades, año
1150 de nuestra saluacion,de mil y ciento y cincuenta, del imperio de los Arabes, quinientos y quarenta y cinco. El arçobispo don Rodrigo,pone seys años menos al fin de la historia de los Arabes: pero sin duda lleua la razon de los años errada en esta parte.

Capitulo II. Como murio don Garcia rey de Nauarra.

EN el mismo año que salio el Emperador don Alonso al encuétro a los Almohades, y talados los campos de Andaluzia,puso cerco a Cordoua, despues que Abdelmon era buelto a Africa,como yo sospecho:don Garcia rey de Nauarra,cerca de Lorca, pueblo de su señorio.de vna cayda de vn cauallo quedio en la caça,sobre vna peña,murio a los veynte y vno de Nouiembre, vispera de santa Cecilia. Yua a la saçon de Estella a Pamplona,mal enojado cõ no muy grande causa contra aquellos ciudadanos,y con resolucion de castigarlos: mas este accidente le atajo los passos y pensamientos. Reynò diez y seys años.los hijos que dexò fueron estos,don Sancho,que luego le succedio en el reyno, y se corono en la yglesia mayor de Pamplona, do hizo enterrar a su padre.doña blanca nuera del emperador,y doña Margarita,la qual caso cõ Guillermo rey de Sicilia,por sobrenombre el Malo.Hijos otrosi legitimos del rey don Garcia fueron dõ Alonso Ramirez señor de Castro el viejo, y doña Sancha, que caso primero con Gaston vizconde de Bearne, despues con don Gonçalo conde de Molina. La muerte de don Garcia,dio occasion a los otros principes,de nueuas alteraciones,en especial a don Ramon principe de Barcelona,y al emperador dõ Alonso,no obstante los muchos vinculos de affinidad, que con el muerto,y cõ sus hijos tenia. Es assi,que los reyes en mas estiman en sanchar su señorio,q̃ ser alabados de humanos,y de modestos.no hazẽ caso,cõ el deseo de mandar,de lo q̃ la fama puede hablar dellos,y pẽsar los venideros: como si con el poder presente,se pudiesse tambien apagar la memoria del tiempo adelante.Estos dos principes se juntaron en Tudelin,pueblo de Nauarra, cerca de los baños que alli ay,con los quales se hallò assi mismo presente don Sãcho,ya dias antes declarado rey de Castilla,por el emperador su padre. Hizierõ sus acuerdos y cõuenẽcia,cõ estas cõdiciones:q̃ todo lo q̃ de nueuo se quitara a Castilla, se restituyesse enteramẽte a dõ Alonso:lo q̃ de Aragõ,a dõ Ramõ. Y que el antiguo señorio de Nauarra, luẽgo q̃ juntadas las fuerças le ouiessen quitado al nueuo rey,le diuidiessen entre si por partes y guales,a cada qual lo que mas le estuuiesse a cuẽta:en particular q̃ Pãplona quedasse por dõ Ramon; Estella por el emperador, Tudela fuesse de ambos,y cada vno pusiesse en su parte quien la gouernasse. Que don Ramon, por los pueblos y ciudades que adquiriesse en Nauarra, fuesse feudatario de Castilla: renouando en esto la confederacion de don Sancho,y dõ Pedro,reyes de Aragon. Añadiose demas desto,q̃ pues el principal cuydado era d hazer guerra a los Moros,luego q̃ Valẽcia,cõ todo lo q̃ ay desde Tortosa hasta Xucar,y tãbiẽ Murcia se ganasse de Moros,quedasse por los Aragoneses,como obligados esso mismo, y feudatarios a los reyes de Castilla.Iuraron los reyes estas cõdiciones.dieronse las manos entre si:que cõforme a las costumbres de España, es vna grande atadura de la fee, dada y recebida.pusose termino, y señalose tiempo para començar la guerra de Nauarra, passado el mes de Setiembre.

tiembre. La liga se hizo a veynte y siete de Enero, que tuuo no buen principio, y fue adelãte de ningun effecto. por que el nueuo rey, auisado de lo que passaua, se apercibio con mucha diligẽcia: y aunque era de pequeña edad, estaua muy fortalecido, no mas de socorros de fuera, que de la beneuolencia de los suyos. En lo qual sobrepujo a su padre, principe que fue a sus vassallos pesado, y comunmẽte de los mismos aborrecido. Entre los señores de Nauarra, dó Ladron de Gueuara, de antigua nobleza, y señor de Ayuar, tenia muy grande autoridad, tanto que por passar a los otros muy adelante en riquezas, y poder, le llamaron principe de Nauarra. Al emperador y a don Ramon entretuuieron otros cuydados, para que no pudiessen con todas sus fuerças acudir a la nueua guerra: si bien los Aragoneses, con entradas que hizieron, y correrias, començaron a trabajar lo de Valderroncal, las gentes de Castilla, a lo q̃ de Nauarra les caya cerca, los vnos y los otros sin hazer cosa notable: mayormente que don Ramon se partio para Narbona, contra Trencauello, vizconde de Carcasona, con quien finalmente se concerto por el mes de Nouiembre, tuuiesse en feudo a Carcasona, y Rodes. El emperador don Alonso estaua ocupado en concertar nueuos parentescos, y casamientos. CaLuys rey de Frãcia, repudiado q̃ ouo a Leonor, cõdesa de Potiers, en quiẽ tenia dos hijas, en su lugar se casó cõ hija del emperador dó Alonso, q̃ vnos llamã doña Ysabel, y otros doña Costãça, y pudo tener entrambos nõbres. El emperador por el mismo tiẽpo casó cõ Rica, hija de Vladislao, duque de Polonia (q̃ es parte de la antigua Sarmacia) auida en Berta, hermana de Othon, obispo Frisingense, como lo dize Radeuico, en lo que añadio a la historia que escriuio el mismo Othon. Entre tan grandes regozijos y aparatos de bodas, como se hizieron, no podian las armas tener lugar: fuera de que los Nauarros estauan confederados con los Franceses. por lo qual pensamos que el emperador se amanso mas, y començò a diuertir su animo de aquella empresa, q̃ condenauã las leyes d̃ la amistad, y los juyzios de los hombres. Ademas que a don Sancho rey de Nauarra, fauorecian todos ordinariamente, por el excellente natural q̃ en su pequeña edad mostraua. y el mismo dõ Alonso era muy amigo de justicia, aborrecedor de toda insolẽcia y demasia. Virtud que por este tiempo mostrò, con vn exẽplo digno de memoria. Vn cierto soldado, de sangre noble, y del numero de los que vulgarmẽte en España llaman infançones, en Galicia, confiado en que estaua lexos, y en la rebuelta de los tiempos, despojò a vn labrador de todos sus bienes. Amonestado por el rey, y gouernador de la prouincia, hiziesse satisfacion de lo que tomara injustamente, no quiso obedecer. Dissimulò el rey por entõces: y pospuestas todas las demas cosas, en habito disfraçado, para q̃ la cosa fuesse mas secreta, desde la ciudad de Toledo, fue por la dicha causa, a lo postrero de Galicia. Llegado, cercò de sobresalto las casas del soldado, q̃ huyò por miedo del castigo: mas el le mando prender, y ahorcar delante de las mismas casas. Con este hecho, el rey ganò autoridad, y la innocencia quedò valida, y aquel hombre castigado, como su desatino y soberuia merecia. Valeroso principe, que ni en paz ni en guerra estaua ocioso. antes buelto a la guerra contra los Moros, este año puso cerco a Iaen. el siguiente, de mil y ciento y cincuenta y dos, a Guadix, ciudad de Andaluzia, q̃ los antiguos llamaron Acci, pero no parece salio con estas empresas. Doña Petronilla, reyna d̃ Aragon, pario vn hijo, q̃ en vida de su padre se llamò dó Ramó, y despues d̃l muerto, dõ Alõso. Es cosa notable, q̃ estãdo para parir, a quatro dias del mes de Abril, otorgò su testamẽto: en q̃ dexaua el reyno paterno al preñado, si naciesse varõ, pero si fuesse hẽbra, nõbraua por heredero a su marido dõ Ramõ: q̃ fue exẽplo bien estraordinario. Nõbrò por sus albaceas a tres obispos, Guillelmo de Barcelona, Bernardo de çaragoça, Dodo

1152

de Hueſca,y junto con ellos otros hombres principales.Dize en el en particular,que dexa el reyno a ſus herederos libre,como ſu tio don Alonſo le tuuo,es a ſaber,poſpueſta la confederacion y aſſiento que poco antes ſe tomò con Caſtilla.Por el miſmo tiempo fallecio don Pedro de Atares,ſeñor de Borgia. ſepultaronle en el moneſterio de Veruela,el qual no lexos de çaragoça el miſmo fundara. Borgia quedò por el rey. A los Templarios,a quien el difunto la dexò en ſu teſtamento,dio en trueque y recompẽſa,a Ambela,y otros pueblos. Item lo que los Moros poſſeyan a las riberas de Segre y Cinga,o por fuerça, o por voluntad,ſe ganò por los Aragoneſes.Demas deſto, ciertos caſtillos que eſtauan entre Tarragona y Tortoſa,en boſques y lugares altos,y por tanto era difficil conquiſtallos,en fin ſe vencio la difficultad,y vinieron a poder del rey. Lo miſmo Mirauete,a la ribera d̃ Ebro, pueblo muy fuerte:que ſe dio a los Tẽplarios,para que le poſſeyeſſen,ytuuieſſen en el guarnicion.Eneſtas guerras ſe ſeñalaron entre los demas,en esfuerço y diligencia,el conde de Vrgel, y Ramon de Moncada,y Poncio Hugon, cõde de Ampurias,que fallecio el miſmo año.La tercera parte de Tortoſa,q̃ conforme a lo aſſentado, quando ſe ganò, eta de los Ginoueſes, el rey al preſente la comprò dellos y la reſcatò con dinero.Con eſtas coſas el nombre de dõ Ramon començò en toda Eſpaña.y tãbien a cerca de las naciones eſtrañas, a ſer muy celebre:ſi bien el por ſu modeſtia, o porque el reyno de Aragon le tenia en dote,nunca en toda ſu vida ſe quiſo llamar rey:ſolamente ſe intitulaua principe de Aragon.Y contento con eſte apellido,lo gouernaua todo el ſolo a ſu volũtad,en guerra y en paz. Es cierto, que deſde eſte tiempo las armas antiguas de los reyes de Aragon,ſe trocarõ en las de los condes de Barcelona, que eran quatro faxas o vandas roxas,que a yguales eſpacios de arriba abaxo,diuiden vn campo o eſcudo dorado. Don Sancho,el que adelante ſuccedio en el reyno de Portugal a don Alonſo ſu padre,nacio a onze de Nouiembre,del año mil y ciento y cincuenta y quatro, 1154
en Coimbra, donde la reyna de buena gaña moraua.Hermanas de don Sãcho, doña Vrraca,que caſo en Leon, y doña Tereſa en Flandes.El nacimiento deſte infante don Sancho,fue la coſa mas ſeñalada que ſuccedio eſte año: y juntamente la venida de Luys rey de Francia a Eſpaña, de que ſe hablara luego.

Capitulo III. De la venida a Eſpaña de Luys Rey de Frãcia.

TEnia Luys rey de Francia,llamadõ el mas moço,vn grã deſeo de ver a Eſpaña,y viſitar a ſu ſuegro.Era meneſter buſcar algun color para tã larga jornada.parecio el mas a propoſito yr en romeria a Santiago,por voto que el tiẽpo paſſado auia hecho. Eſta era la boz que ſe dezia en publico: de ſecreto otra puridad le aguijonaua mas(como lo dize el arçobiſpo don Rodrigo,que los eſcritores Franceſes no hablan deſto) eſta era,informarſe y ſaber en preſencia,ſi ſu muger era nacida de legitimo matrimonio:porque algunos malſines, hombres malos,quales tienen muchos los palacios de los principes, que todo lo tuercen,affirmauã al rey, que la reyna ſu muger era baſtarda, y por el miſmo caſo con aquel caſamiento ſe diſminuya y afeaua la mageſtad real de Francia.No dexaua el de dar oydos a eſtos chiſmes, porque a exemplo de madama Leonor,ſu primera muger, parece buſcaua occaſion de repudialla, por auer tambien ella parido dos hijas, y ningun hijo varon. Que Philippe,por ſobrenombre Auguſto, hijo de eſte rey Luys nacio de Aliſa,hija que fue del ſeñor de Bles con la qual eſte rey ſe caſo vltimamente, deſpues de la muerte de doña Yſabel. El emperador ſu ſuegro, ſin ſaber lo que paſſaua, acompañado de ſus dos hijos, y de don Sancho rey

Lib.7.c.9

de

de Nauarra, salio al encuentro a su yerno, hasta Burgos. Acudieron de toda España, de las partes comarcanas, de las q̃ estauan lexos, y de las postreras, assi señores como gran muchedũbre de hombres, a ver tantos reyes en vnas mismas casas y morada. Sacauan arreos, galas, libreas, finalmente todo lo que en España era hermoso y magnifico, como para hazer alarde y muestra de su grandeza, a cerca de los Franceses: que tenian por pobreza todo lo de aca. Con este aparato llegaron desde Burgos a Santiago, y cumplidos enteramente sus votos boluieron a la ciudad de Toledo, para dõde de las dos naciones, Moros y Christianos, que obedecian al emperador, estauan conuocadas cortes, con intento de hazer ostentacion de mayor grãdeza y poderio. Vino entre otros a la fama y al llamado, don Ramon principe de Aragon, con muy luzido acompañamiento. El rey Luys considerado el arreo, atuendo, y atauio, assi de los grandes como del pueblo, que acudio en tan gran numero, quanto nunca en la ciudad real se vio antes: demas desto, sabida la verdad del negocio porque era venido, dixo no auer en Europa, ni en Asia, visto corte mas luzida ni arreada: en las quales prouincias se hallara enel tiempo que fue a la guerra de la Tierra Santa. Que daua gracias a Dios, por tener por muger hija del emperador don Alonso, sobrina de don Ramon, principe de Aragon. Hizieronse juegos con gran magnificencia, y presentes al rey huesped de gran estima: mas no quiso tomar cosa alguna, fuera de vn carbunco muy grande, y de gran valor, y con tanto se boluio alegre a su tierra. Acompañole don Ramon hasta Iaca, en que los recibieron con aparato real, y toda muestra de alegria (como testifican las historias de Aragon). Fallecio el conde de Vrgel, a veynte y ocho dias del mes de Agosto. Fue nieto de don Peranzules, y del lugar donde se crio, y para differencialle de otros del mismo nõbre, le llamaron Armégol de Castilla. El año siguiente, mil y ciẽto y cincuenta y

1155

cinco, a onze de Noviembre, viernes, como dizen los annales Toledanos, nacio a don Sancho rey de Castilla, de doña Blanca su muger vn hijo llamado dõ Alonso, heredero que fue adelante del reyno de su padre y abuelo. Auiase tratado en la aliança que se hizo en Tudelin, de repudiar a esta doña Blanca, por no ser aun de edad para casarse. pero las leyes dela equidad, el amor del marido; y la innocencia de aquella señora, prevalecieron para que no se le hiziesse tal agrauio. Siguiose vna guerra en aq̃lla parte de la Gallia Narbonẽse, que se llama la Proença, por esta occasion: Hugon Baucio, y sus hermanos, hijos que eran de Raymundo Baucio, y nietos de Gilberto, ganaron el tiempo passado vn priuilegio de los emperadores Alemanes, Conrado, y Federico: en que les cõcedian todo lo que el conde Gilberto su abuelo auia posseydo. Fundados en este priuilegio, pretendian toda la Proẽça: y fortificandose en el pueblo Trencatayo, trabajauan todos los lugares comarcanos. Don Ramon, con el cuydado que tenia de su sobrino, marchõ para alla con vn grueso exercito, cõque abatio el atreuimiẽto y orgullo de los Baucios, y en breue los reduxo a obediẽcia. En el mismo tiempo el Cardenal Iacincto, legado en España, sossegaua las contiendas, y daua assiento en el estado de las yglesias. En particular, a instancia de Iuan, arçobispo de Toledo, pronuncio sentencia en Najara, en fauor del primado de Toledo, contra los arçobispos de Santiago, y de Braga. Fue esta legacia de Iacincto muy señalada, y famosa en esta era. Embiole Anastasio quarto, pero llegõ a España en tiempo que ya era Pontifice el que le succedio, que fue Adriano quarto. En el tiempo q̃ Luys rey d̃ Francia estaua en Toledo, succedio hazerse menciõ de san Eugenio, primer arçobispo de Toledo, cuyas reliquias poco antes se dixo estauã en la yglesia de san Dionysio, cerca de Paris. pedian que los sagrados huessos se trasladassen a España. Ileuauan mal los Franceses esta demanda: alcançose

solamen-

solamente que les embiassen vna parte. El rey Luys, buelto a su patria, hizo esto y lo cumplio enteramente: que embio el abbad de aquel monesterio a su suegro, con el braço derecho del martyr. Ya que llegaua cerca de Toledo, salieron en procesion a recebirle el emperador don Alonso, los dos reyes sus hijos, los grandes, el pueblo, y varones sagrados. La sagrada arca fue en ombros del emperador y de sus dos hijos, lleuada a la yglesia mayor, y puesta en el sagrario della, a doze dias de Febrero, el año de nuestra salud de mil y ciéto y cincuéta y seys. Los demas huessos del sagrado cuerpo se traxeró a Toledo, a instácia de don Philippe segundo, rey de las Españas, y por diligencia de don Pedro Manrique, canonigo de Toledo, que para este effecto fue embiado por embaxador a Carlos nono, rey de Francia, quatrocientos y nueue años, nueue meses y seys dias mas adelãte, có y gual exemplo de piedad, pompa, y aparato, el mayor que se vio en Espaňa: y se pusieron en el mismo templo, debaxo del altar mayor, en capilla particular y deuota.

1156

Cap. IIII. De la muerte del Emperador don Alonso.

COn las vistas destos principes, parecia ser acabadas las guerras ciuiles entre Christianos. pero el auerse apartado y desmẽbrado el reyno de Nauarra del de Aragon, como se hizo los años passados, tenia puesto en mayor cuydado a dõ Ramon, principe de Aragon, que facilmẽte lo pudiesse oluidar. Solicitò al emperador, para que renouado el assiento y liga hecha en Tudelin, juntas las fuerças, acometan a don Sancho rey de Nauarra, enemigo comun. como prendas deste concierto, y para mayor seguridad se concertò casamiento entre doña Sancha, hija del emperador, auida en Rica su muger, y el hijo de don Ramon. Acordose esto por entonces, sin passar adelante, a causa de la poca edad de los dos. En esta confederacion comprehẽdieron a los hijos del emperador, don Sancho y don Fernando. Verdad es que don Alonso el emperador, deseaua mas ser medianero en la paz, que mouedor de la guerra, y aun estaua mas inclinado al rey de Nauarra, de do se mostraua y gual esperança y partido: esto es, de casar con el otra hija llamada doña Beatriz, auida en su muger doña Berengaria o Berenguela. Lo qual se effectuo adelante, y entonces se mouio este tratado, que no era de menospreciar. por esto con differentes escusas se entretenia de dia en dia, y alegaua ya vna ya otra causa de la tardança, para no juntar como estaua concertado sus armas con los Aragoneses. dezia que se deuia primero de acudir a la guerra sagrada, y atajar las pretẽsiones de los Moros, antes que el imperio de los Almohades, con el tiempo se arraygasse mas en Espaňa, en especial q̃ por muerte de Abdelmon, su hijo y successor Iacob, que otros llaman Iuzeph, hombre muy soberuio, y de grande esperiẽcia en las cosas de la guerra, assentadas las cosas de Africa, có sesenta mil de a cauallo, y mucho mayor numero de infantes, era passado con grande espanto de los fieles en Espaňa, llamado de los Moros que en ella estauan, para ayudar a su gente y vengalla. Aquexauale este cuydado y riesgo. rogo grandemente a don Ramon principe de Aragon, el qual juntado vn gruesso exercito se aparejaua para entrar por tierras de Nauarra, que no començasse la guerra antes de la fiesta de san Martin. Hizose assi, que se dilato aquella empresa: solamente por entonces se confirmo con nueuos omenages en Toledo, la confederacion passada, por el mes de Febrero del año mil y ciento y cincuenta y siete. lleuo esta tardança don Ramon, có animo mas y gual, a causa que en el mismo tiempo, los mouimientos de Francia le forçaron a yr de nueuo a Narbona, con esta occasion. Hermégarda, vizcondesa de aquella ciudad, trabajada por las armas de los comarcanos, fue forçada entregarse a si y a su señorio,

1157

ñorio,en la fè y amparo de don Ramon su tio. El que dio este consejo, Berengario arçobispo de Narbona,dexada la Francia la acompaño hasta Perpiñan: donde todas estas praticas se trataron y cócluyeron. El emperador don Alonso, determinado de hazer guerra a los Moros, conuoco a sus dos hijos, a los prelados, y señores de todo su estado, y formado vn grueſſo campo, rompio por el Andaluzia. talò los cãpos, y quemò los lugares, robolos, y saqueolos por todas partes. Era miserable aquella parte de España en este tiempo, por ser trabajada y affligida, de la vna gente y de la otra, Moros, y Christianos. Ganose la ciudad de Baeça, que auia buelto a poder de Moros, Andujar, y Quesada: y porq̃ los calores del estio eran grandes, y los lugares mal sanos, determinado el emperador de boluer a Castilla, dexò en el gouierno de aquellas ciudades al rey don Sancho su hijo: porque si quedauan sin tal amparo, no boluiessen a poder de Moros, como otras muchas vezes. La mayor parte del exercito quedo con don Sancho. El con don Fernando su hijo, y con los demas, boluieron atras. En este camino, en el mismo bosque de Cazlona, y Sierramorena, el emperador cayo enfermo, y como no pudiesse suffrir ni disimular mas tiempo la fuerça de la dolencia, por tener el cuerpo quebrantado con tantos trabajos, mas q̃ por su edad, cerca del lugar de Frenesda mando debaxo de vna enzina le armassen vna tienda. haziale compañia don Iuan arçobispo de Toledo, que le confessò y comulgo. dio la postrera boqueada a veynte y vno del mes de Agosto. biuio cincuenta y vn años, cinco meses, veynte y vn dias, dignissimo principe de mas larga vida. no ouo persona mas santa que el siendo moço: ni vio España cosa mas justa, fuerte, y modesta siendo varon. reynò treynta y cinco años poco mas o menos, tuuo titulo y magestad de emperador veynte y dos años, y seys meses. fue principe colmado de todo genero de virtudes, y su memoria fue muy agradable a la posteridad, por la voluntad que mostro perpetuamente de ayudar a la religion Christiana. Tuuo tres mugeres, doña Berenguela, doña Beatriz, y doña Rica. En doña Beatriz no parece tuuo hijos. de doña Rica ouo a doña Sancha. doña Berenguela pario a don Sancho, y don Fernando, que succedieron a su padre, y a doña Ysabel, y doña Beatriz. demas de estos a dõ Alõso, y dõ Fernãdo, como parece por vn priuilegio de la yglesia mayor de Toledo. Este don Fernando murio niño, y su padre le hizo sepultar en el monesterio de san Clemente, que ay de monjas en aquella ciudad, que el edificò. el letrero de la sepoltura dezia. *Aqui esta el muy illustre dõ Fernando, hijo del emperador don Alonso, que hizo este monesterio. pusole aqui por honralle.*

La general. 2. parte. c. 386.

Cap. V. Como don Sancho, y don Fernando, succedieron a su padre.

DOn Sancho, y don Fernãdo, hijos del difunto emperador, moços el vno y el otro, muy escogidos, y auẽtajados, como su padre lo dexò señalado y dispuesto, assi diuidierõ sus estados. El reyno de Leon, y los Gallegos quedaron por don Fernãdo: don Sancho, que era el hermano mayor, posseyò a Castilla, y a las demas prouincias q̃ andauan con ella: ambos fueron buenos principes en tiempo de paz, y diestros en la guerra, de tal manera que parece queriã imitar a porfia las virtudes de su padre. Dõ Sancho era mas amado del pueblo, por ser de condicion blanda y benigna: por lo qual, y porque murio antes de tiempo, le llamaron don Sancho el Deseado. don Fernando daua orejas a los malsines, que tienen por costumbre torcer las palabras y los seruicios de otros, con que se enagenolas voluntades de los grandes. Era otrosi sospechoso naturalmente, enfermedad que si no se reprime con la razon, acarrea mal y daño. Por esta causa como no se fiasse

fiasse de su hermano, antes que hiziesse las honras a su padre, y antes que le sepultassen, acudio a Leon, para tomar la possession de aquel reyno. Al contrario don Sancho, sabida la muerte de su padre, a grandes jornadas llego a Fresneda: dende acompañado de los prelados, y grandes, llevò el cuerpo de su padre difunto a Toledo: do le sepultaron con aparato real y muy celebre, por las lagrimas de todo el pueblo, en la yglesia mayor de aquella ciudad. A esta saçon don Sancho rey de Nauarra, a quien cõ la edad, por la grãdeza de las cosas que hizo, y por la erudicion de su ingenio, dieron sobrenombre de Sabio, por parecerle tenia buena occasion de vengar las injurias passadas, juntado el exercito de los suyos, que tenia apercebido para defenderse, passo hasta Burgos, haziẽdo mal y daño. Parecia auer con esto hecho lo que bastaua, para sustentar el credito y opinion: pues acometia a sus contrarios, el que apenas se entendia seria bastante para defenderse de los intentos de tan grandes reyes, que le pretendian derribar. Para muestra de lo qual, traya este rey por blason, en campo roxo vna vanda dorada, con dos leones que por vna parte y otra la despedaçauan a porfia. Hecha pues esta entrada, con la misma presteza dio la buelta para su tierra. Los Moros de Andaluzia, por quedar las plaças que en la guerra passada les auian sido tomadas, desamparadas de la ayuda de don Sancho, sin dilacion las tornaró a recobrar. Era necessario acudir a entrambas partes. parecio reprimir primero el atreuimiento del rey de Nauarra, porque dissimulando la injuria, no se disminuyesse la autoridad y magestad del nueuo rey: dado que de su condicion se inclinaua mas a la paz que a la guerra. Hazia sus apercebimientos de armas, dinero, y soldados. Succedio muy a proposito, que Ponce, conde de la Minerua, el mas principal de los señores Leoneses, y que fue page de armas del emperador don Alonso, agrauiado por el rey don Fernando, que le despojo de su estado, dexado Leon, se passo a Castilla. Era grande el credito de su esfuerço, y muy auẽtajado el exercicio que en las armas tenia. Por esto, y porque don Sancho estaua occupado en dar assiento en las cosas del reyno, recebido que ouo benignamente al conde, y dadole esperança de alcançarle perdon de su señor, le hizo general, y le dio cuydado dẽ la guerra de Nauarra. Accepto el cargo, y cõ vn gruesso exercito que lleuaua por tierra de Briuiesca, llegò a la Rioja en busca del enemigo. Ay vna llanura no lexos del lugar de Bañares, llamada Valpiedra, en que se dio la batalla. Los Nauarros ordenaron sus huestes desta manera. Don Lope de Haro yua en la auanguardia, don Ladron de Gueuara en la retaguardia, el mismo rey don Sancho en el cuerpo de la batalla. Las gentes de Castilla, como en numero, assi en valor sobrepujauan. ordenaron tambiẽ ellos sus hazes, y presentaron la batalla al enemigo. Cerraron los esquadrones con ygual denuedo. Los Castellanos al principio fueron echados de su lugar: despues mudandose la fortuna de la pelea, quedaron con la victoria. Los Nauarros boluieron las espaldas desapoderadamente. La matança fue menor que conforme a la victoria. Muchos se acogieron y saluaron en los pueblos y castillos comarcanos que eran suyos. Hizoles daño no esperar los socorros que de Franceses les venian. Sin embargo luego que llegaró, cobrado el rey animo de nueuo, no temio ponerse al trance de la batalla. En el mismo lugar, y en el mismo llano tornaró a pelear. La batalla fue muy braua, ca los vnos peleauan como vencedores, los otros por vencer. Finalmente los Nauarros, atemorizados con la matança passada, y daño recebido, quedaron vencidos, y el campo por los contrarios. Muchos de los mas nobles quedaró presos: los quales tratò dõ Ponce benignamente. Dezia no era venido a hazer guerra cõ los prisioneros, y con su miseria, sino a vengar solamẽte la temeridad del rey. Soltolos demas desto, y dexolos yr libres.

Ha-

Humanidad que fue entonces muy alabada, en especial que no solo dio libertad a los Nauarros, sino tambien a los Franceses. Ganada esta victoria boluio a Burgos. el rey despues de alabar el esfuerço de los soldados, y hazerles mercedes, segun los meritos de cada qual, mas que a todos honro, con todo genero de cortesia, al general Ponce. El agrado llego a tanto, que con deseo de restituyrle en su patria y en su estado, como lo tenia prometido, reboluio contra las tierras de Leon, y llego con su exercito, y con sus gentes hasta Sahagun, determinado hazer la guerra a don Fernãdo su hermano, sino venia en lo que parecia justo y el queria. El rey don Fernãdo visto el peligro que corria, vino desarmado a verse con su hermano el rey don Sancho. con estas vistas se acabaró los desabrimientos: mayormente q̃ dõ Fernãdo no solo prometia de restituyr al conde don Ponce, su estado, y perdonalle, sino de hazelle mucho mayores honras y mercedes. Offrecia otrosi, para mayor muestra de humildad, de hazer pleyto omenage a su hermano, y ponerse en su poder, y en sus manos. Cortesia que don Sancho, trocado el enojo en humanidad, como acontece sossegada la contiẽda, dixo que no suffriria que el hijo del emperador fuesse sugeto ni reconociesse omenage a imperio de ningun principe ni monarcha.

A

B

C

D

Capitulo VI. De los principios de la caualleria de Calatraua.

EL lugar de Calatraua esta puesto en los Oretanos, cerca de Almagro, en vn sitio fuerte, y a la ribera de Guadiana. En el tiempo que se gano de los Moros, fue entregado para fortificarle y guardarle, a los Templarios, soldados de cuyo esfuerço y valentia se tenia grã credito. pretendian que siruiesse como de fuerte, para reprimir las correrias de los barbaros. pero ellos, por auiso que tuuieron q̃ los Moros con grande esfuerço, en muy gran numero, le querian poner cerco perdida la esperãça de podelle defender, le boluieron al rey. No se hallaua entre los grandes alguno que de su voluntad, o combidado por el rey, se ofreciesse, y atreuiesse a ponerse al peligro de la defensa. solos dos monges del Cistel, que venidos por otras causas a la corte, se hallauan a la sazon en Toledo, se atreuieron a esta empresa. estos erã fray Raymũdo abbad de Fitero, junto al rio de Pisuerga (yerran los que atribuyen esta loa a otro monesterio de Fitero que esta en Nauarra, cerca de Tudela, pues consta que no estaua edificado en este tiempo) y el compañero que traya, llamado fray Diego Velazquez. este auia sido soldado viejo del emperador don Alonso, affamado por muchas cosas que en la guerra hiziera. despues cansado, y por menosprecio de las cosas humanas, se metio monge, y al presente, como era de gran coraçon, con muchas y buenas razones persuadio al abbad se encargasse de la defensa de aquella plaça: consejo al parecer temerario, pero en effecto inspirado de Dios, como yo piẽso, porque contra tantas difficultades como se presentauan, ninguna razon ni prudencia era bastante. Fue esta offerta muy agradable, primero al rey, despues a don Iuã arçobispo de Toledo. Los quales estauã antes tristes, y faltos de consejo, en aq̃l aprieto tan grande. El dicho arçobispo, demas desto, porque Calatraua estaua en su dioceſi, ayudo con sus dineros, y desde el pulpito persuadio assi a los nobles, como a los del pueblo, que debaxo de la conduta del abbad, se offreciessen al peligro, y a la defensa: porque no pareciesse que desamparauã en aquel trance, y faltauan al deuer y a las cosas de los Christianos: quanto menos perdonassen a si y a sus haziendas tanto estarian y seriã mas seguros. perdido aquel pueblo, que era como baluarte, la llama, y el fuego passaria a las haziendas particulares, y tierras de cada qual. Succedieron estas cosas al principio del año mil y ciento y cincuenta y ocho. El

E

rey hizo donacion del señorio de Cala A
traua,y de su tierra,a santa Maria, de la
orden del Cistel,y en su nombre al ab-
bad Raymundo y compañeros,para siẽ
pre.Es de grande momento la fama pa
ra qualquier negocio : que las mas ve-
zes es mayor que la verdad.Assi como
se diuulgasse el ruydo deste apercebi-
miento,que se hazia para defender aql
pueblo,los Moros perdida la esperança B
de ganalle,o embaraçados en otras co-
sas,no vinieron sobre Calatraua . Este
fue el principio dichoso y bienauentu-
rado de aquella milicia y orden . porq
muchos soldados siguieron al abbad , y
tomaron el habito que el lesdio,seña-
lado y a proposito para no impedir el vso
de las armas.Y luego buelto a Toledo,
hincho al rey y a los ciudadanos y cor-
te,de alegria , por lo que acometiera y C
hiziera : juntamente de su monesterio,
do era prelado,traxo gran copia de ga-
nado,y de los lugares comarcanos hasta veynte mil personas:a quien repartio
los campos y pueblos cercanos a Cala-
traua,para que en ellos poblassen y bi-
uiessen,por estar yermos de morado-
res.Con esta diligencia el pueblo deCa
latraua quedò muy bien fortificado pa-
ra qualquier cosa que succediesse.El ab D
bad Raymundo fallecio algunos años
despues,en Ciruelos,aldea en que tam-
bien estuuo sepultado.La gente de aql
lugar,por la diligencia que vso en de-
fender a Calatraua,le hazetanta honra,
que se persuade auer hecho milagros,y
le ponẽ en el numero de los santos.Den
de fue trasladado el año mil y quatro-
cientos y setenta y vno,a nuestra Seño
ra de monte Sion , monesterio de Ber-
nardos,jũto a Toledo,por bulla de Pau
lo segundo,expedida a instancia del do- E
ctor Luys Nuñez de Toledo , arcedia-
no de Madrid , y canonigo de Toledo.
Diego Velazquez, despues que biuio
muchos años adelante,fallecio en Gu-
miel,en el monesterio de san Pedro, en
que esta enterrado . Destos principios
la sagrada milicia y orden deCalatraua,
ha llegado al lustre que oy tiene y ve-
mos.Alexandro tercero la confirmò cõ
su bulla , siendo vn cauallero llamado
don Garcia,el primer maestre de aque-
lla orden,que fue el año mil y ciento y 1164
sesenta y quatro.a don Garcia succedio
Fernando Escaça.a este don Martin Pe
rez,a don Martin,Nuño Perez de Qui
ñones,a estos otros. El conuento que
la primera vez fue puesto en Calatra-
ua,despues le passaró a Ciruelos, y mas
adelante a Buxeda,y de alli a Corco-
les,y a Saluatierra,vltimamẽte a Couos,
en tiẽpo de Nuño Fernãdez, el maestre
duodecimo de aquella orden.Ay otros
menores conuentos de aquella orden,
fundados en otros lugares:pero este es
el principal.Esta milicia adquirio adelã
te riquezas,autoridad y señorio de mu
chos lugares,por sus seruicios, y por la
gran liberalidad de los reyes. los quales
lugares y encomiendas , se dauan anti-
guamente a los soldados viejos de aque
lla orden,para que con aquellas rentas
sustentassen honestamente la vida,sin q
los pudiessen dexar en su testamento a
los herederos.Al presente , con la paz,
mudadas de lo antiguo las cosas siruen
por voluntad de los reyes , a los deley-
tes,estado , y regalo de los cortesanos.
assi ordinariamente las cosas de la tie-
rra,de buenos principios suelen trocar-
se con el tiempo,y alterarse.

Capitulo VII. Como el Rey don Sancho de Castilla fallecio.

A Este tiempo don Ramon principe
de Aragon,por entender que con
la muerte del emperador espirò la con-
federacion passada,en cuya virtud tenia
como en feudo,la parte de Aragõ que
cae desta parte del rio Ebro,acordò de
verse con el rey don Sancho. Señalaron
para estas vistas vn pueblo,llamado Na
xama.alli en presencia de los grandes,y
de don Iuan,primado de Toledo,se tra
tò desta differencia.El Aragones pretẽ
dia que çaragoça , Calatayud , y otros
pueblos y ciudades,quedauan libres de
toda jurisdicion de Castilla : mas como
quier que no pudiesse alcançar esto,por
conclu-

conclusion se concertaron, que el de Castilla no poseyesse en aquella comarca algunos castillos o lugares, y sin embargo, los reyes de Aragon les hiziessen omenage por aquellas ciudades, y fuessen obligados quando los llamassen, de venir a las cortes del reyno de Castilla. demas desto la liga que tantas vezes se hiziera contra el rey de Nauarra, se renouò y cõfirmò, sin q̃ fuesse de mayor effecto que antes, dado que la fresca memoria de la guerra passada, estimulaua a don Sancho: a don Ramõ, el dolor de auelle quitado a sin razon aquel reyno. Acabadas estas vistas, que fueron por el mes de Febtero, los Aragoneses mouieron guerra contra el rey de Nauarra. Las armas de Castilla no pudieron acudir, como estaua cõcertado, a causa de las muertes que succedieron, casi a vn mismo tiempo del rey y de la reyna. La reyna fallecio a veynte
1158 y quatro de Iunio, el año mil y ciento y cincuenta y ocho de Christo. Fue sepultada en Najara, en el monesterio real de santa Maria: en que estauan los sepulcros de los reyes de Nauarra. Y ella poco antes le auia hecho donacion de vn pueblo llamado Nestat: por la qual causa todos los años le hazen alli vn aniuersario el dia de su muerte. El rey aquexado del dolor que recibio muy grande, por la muerte de su muger, o de otra dolẽcia que le sobreuino, fallecio en Toledo, postrero de Agosto luego siguiẽte, en saçon que apercebia para la guerra sagrada, que juntados socorros y gentes de todas partes, con todo su poder pensaua hazer contra los Moros. Fue sepultado junto al sepulcro de su padre, en la yglesia mayor de la misma ciudad, a la qual yglesia dexò a Illescas y Hazaña. reynò vn año y onze dias. fue esclarecido en la guerra y en la paz, y q̃ se yguala-racó la gloria de sus antepassados, si tuuiera mas larga vida. Dexò sin duda increyble deseo de si: que parece encẽdieron mas las desuẽturas y alteraciones del reyno, que por su muerte resultaron y se siguieron. Con todo esto las gẽtes q̃ tenia apercebidas; con la diuisa que cada vno lleuaua de la cruz; y por tanto espantosas a los enemigos de la religiõ Christiana, aunque el rey era fallecido, luego que entraron por el Andaluzia, vencieron en vna grãde batalla a Iacob Mitamamolin, que yua la buelta de Seuilla. Fue grãde el destroço de la morisma. el Moro passado este peligro, rehaziendose de fuerças, acometio a otros reyes Moros, que no le querian obedecer, y dando la buelta, hizo guerra al rey de Valencia y de Murcia: mas no pudo salir con su intẽto, porque le defendio don Ramon, principe de Aragon y Barcelona, a cuya deuocion estaua. Dessde alli buelta sus fuerças contra Alhagio, rey de Merida, le puso en termino que se le rindio, aparejado a hazer lo q̃ se le mandasse, y ayudar y seruirle en todas las cosas. Pusieron sus assientos: cõ que dos hijos de Alhagio, rey de Merida, llamados Fadala y Omar, ayudados de la gẽte de Iacob, en vna entrada que hizieró por tierra de Christianos, se metieron por las comarcas de Plasencia y de Auila: y dada la buelta hazia tierra de Talabera, como por todas partes ouiessen puesto espanto, cargados de dẽspojos, se boluian a Merida. En esto las gentes de Auila, y sus capitanes Sancho y Gomez, hijos de don Ximeno, que eran de la mas principal nobleza de Auila, los alcançaron, y en vna batalla que les dieron, en vn lugar que se llama Siete vados, los vencieron y desbarataron: quitaronles otrosi toda la presa y cautiuos que lleuauan. Diestros y grandes capitanes en este tiempo fueron los ya dichos Sãcho y Gomez. pues quatro años adelante, con vna entrada que hizieron por aquella parte de Estremadura, en q̃ estan los campos de la Serena, tierra de abundosos pastos, robaron muchos ganados, y vencieron en vn encuentro los Moros que salieron contra ellos: con q̃ truxeron a sus casas muy grandes despojos. Del linage destos capitanes vienen los señores de Villatoro, y los marqueses de Velada, caualleros en riquezas, aliados, y deudos: demas desto en la priuança de los principes esclarecidos y señala-

ñalados,en especial en nuestra era, y la de nuestros padres. El rey don Sancho quando estaua a la muerte, encomendo su hijo don Alonso, que era de quatro años,a don Gutierre Fernandez de Castro,que otro tiempo fue su ayo.Los demas señores mandò que tuuiessen en su poder las ciudades y castillos que a su cargo estauan,hasta tanto q̃ el rey fuesse de quinze años cumplidos. acuerdo y consejo en lo vno y en lo otro poco acertado.pero la prudencia humana es corta para preuenir los inconuinientes todos: y muchas vezes lo que parecia estar saludablemẽte determinado, reuesses que succedẽ lo desbaratan.Diose sin duda con esto occasion y fuerças, para reboluer el hato a los que mal pensauã. Los demas señores,no menos nobles q̃ don Gutierre,lleuaron mal que el peso del gouierno fuesse puesto en los ombros d̃ vno solo,y que en su poder quedasse el rey,en aquella edad flaca y deleznable.

A rio Duero tenian grandes heredamientos y lugares.Fue padre de todos estos el conde Pedro de Lara,de quiẽ arriba se ha hecho mẽció,y diximos fue muerto en el cerco de Bayona.Madre de los mismos, era vna señora llamada doña Aba:que estuuo casada la primera vez con don Garcia,conde de Cabra: y por auer nacido deste matrimonio dõ Garcia Acia,heredero de aquel estado, era occasion que el poder de los tres hermanos se aumẽtasse mucho mas. Estos mostraron lleuar mal,que siendoles antepuesto por juyzio del rey dõ Sancho, don Gutierre de Castro,se ouiesse escurecido el lustre y resplandor de su casa. Estrañauanlo en publico y en secreto: dezian que los Castros quedauan por reyes:que esto solamẽte entre las cosas que el rey don Sancho mandò,no se deuia essecutar:ni suffririan ellos que al al uedrio de vno, se reboluiesse el estado del reyno:ni otro alguno reynasse, fuera de aquel que era rey natural.Lo qual dezian con tanta porfia,que mostrauan deseo de lleuar este negocio por armas y llegar a las puñadas. Don Gutierre, con deseo del biẽ comun,y con exemplo señalado de modestia, mas que de prudẽcia,facilmente se dexò persuadir, que entregasse el rey en poder de don Garcia Acia:hombre sin duda templado,pero demas senzillo animo que parece requeria el estado de las cosas: en tanto grado,que con escusa de los gastos que le era forçoso hazer en la criança del rey,por no estar las rẽtas reales del todo desembaraçadas, entregò el rey niño a don Mãrique de Lara,su hermano de madre,para que el le criasse: q̃ era concederle todo lo que en esta por fia pretẽdia y deseaua. Quexauase don Gutierre,que con esto le quebrantauan la palabra:y por el testamẽto del rey dõ Sancho prerẽdia tornarse a encargar de la criança del rey. Burlauanse los contrarios:y claramẽte por esta via se tramauan alteraciones y bullicios de guerra.Don Fernando rey de Leon, mouido por esta discordia,con que todo el reyno se diuidia en parcialidades, y pre

B

C

D

E

Capitulo VIII. De nueuos mouimientos que se leuãtaron en Castilla.

ENtre los grandes y ricos hombres de Castilla,por este tiempo,dos casas se auẽtajauan a las otras,las mas principales en estados,riquezas, y aliados, los Castros y los de Lara. Estos tuuierõ por largo tiẽpo la primera boz y voto en las cortes del reyno. Entre los Castros don Gutierre,a quien se encomendò la criança del rey,alcançaua grande autoridad:la qual le daua su larga edad, y la grandeza de las cosas que por el passaron. Carecia de hijos y succesion. Su hermano menor,por nombre dõ Rodrigo,tenia quatro,que eran don Fernãdo,don Aluaro,don Pedro,y don Gutierre,y vna hija,por nombre doña Sancha,que caso con Aluaro de Guzman, por donde era de poco menos autoridad y poder que su hermano.Los de Lara eran tres hermanos,don Enrique, dõ Aluaro, y don Nuño. a las riberas del

tendien-

tendiendo se le hizo injuria en no le nõbrar para el gouierno del reyno, y criãçade su sobrino, tomadas las armas entrò por las tierras de Castilla muy pujãte. principalmente hazia mal y daño en aquella parte, por do corre Duero, y dõ de la casa de Lara tenia muy grande señorio. Don Manrique y sus hermanos, por miedo de don Fernando, lleuarõ el rey a Soria, para que estuuiesse muy lexos, y mas seguro del peligro de la guerra. Fallecio a la saçon don Gutierre de Castro: sepultaróle en el monesterio de Encas, que tiene nombre de san Christoual. Don Manrique de Lara, hecho mas insolente con el poder, requirio a los herederos del difunto, sobrinos suyos, le entregassen las ciudades y castillos que tenian encomendadas. Escusauãse ellos con el testamento del rey don Sancho, dezian que antes de la legitima edad del rey niño, no podian licitamẽte hazer lo que les demandauan. Con esto el cuerpo de don Gutierre por mandado de dõ Manrique, fue desenterrado, como de traydor, y que auia cometido crimẽ cõtra la magestad. Nombraronse juezes sobre esta differencia: los quales dieron sentencia en fauor de don Gutierre: por ser cosa inhumana embrauecerse y mostrar saña contra los muertos, assi por su mandado fue buelto a la sepultura y a enterrar. Entretãto que esto passaua, las armas de don Fernando, rey de Leon, bolauan libremente por toda la prouincia, sin que se juntasse para resistir, algũ exercito señalado en numero o en esfuerço, por no tener capitan, y estar el reyno diuidido en vandos. No se puede pensar genero de trabajo que los naturales no padeciessen, cansados no mas con el sentimiento de los males presentes, que con el miedo de los que amenazauan: en tanto grado, que el mismo dõ Manrique perdida la esperança de poderse defender, y mouido por el peligro en que sus cosas estauan, fue forçado hazer omenage al rey don Fernando, que le entregaria el gouierno del reyno, y las rentas reales, que las tuuiesse por espacio de doze años, juntamente con la criança del rey. Para que esto se confirmasse, con comun consentimiento del reyno, llamaron cortes para la ciudad de Soria, do guardauan al rey niño. En este peligro que amenazaua mayores males, la resolució y esfuerço de vn hombre noble, llamado Nuño Almexir, sustentò y defendio el partido de Castilla. Este viendo lleuar el niño a su tio, le arrebatò a los que le lleuauan, y cubierto con su manto le llèuo al castillo de san Esteuan de Gormaz: con la qual diligencia quedaron burlados los intentos del rey don Fernando: porque los tres hermanos de Lara, cõ muestra de querer seguir y alcançar al niño rey, despedidos de don Fernando hizieron para mayor seguridad fuesse el niño lleuado a Atiença, plaça muy fuerte. Estauan segun esto, arrepentidos del consejo y assiento que tomarã. Vltimamente, andando con el huyendo por diuersas partes, pararon en Auila, ciudad muy fuerte. Alli con grande lealtad los ciudadanos le defendiéron hasta el año onzeno de su edad. Por este hecho los de Auila, se començaron a llamar vulgarmente los Fieles. El rey don Fernando, burlada su esperança, con que se prometia el reyno de Castilla, y por esta razon mouido a furor, acusò primero a don Nuño de Lara, despues a don Manrique su hermano, de auelle quebrantado la fè y la palabra: embio para esto reyes de armas para desafiallos. pero la rebuelta de los tiempos no dio lugar a que defendiessen por las armas su innocencia, ni se purgassen en el palenque, de lo que les era impuesto, como era de costumbre. Recelauanse q̃ si les succedia alguna desgracia, se pondria en cuentos y peligro todo el reyno. Solamente respondieron a don Fernando, que la consciència de lo hecho, y lealtad que guardaran con el rey niño, sino a los otros; a lo menos assi mismos dauan satisfacion bastante. Era grande el regozijo que tenia todo el reyno, por ver el rey niño escapado de las asechanças de su tio. pero en breue toda aquella alegria se desuanecio, porq̃ toda

Castilla fue trabajada con las armas del rey don Fernando. Las ciudades y los lugares, o por fuerça o de grado a cada passo se ponian en su poder, y le hazian omenage, en tanto grado, que fuera de vna pequeña parte del reyno que perseuerò en la fé del niño, todo lo demas quedo por el vencedor. Toledo tambiẽ, ciudad real, y don Iuan su prelado, siguieró las partes de don Fernando, creo por algun desabrimiento q̃ tenian, o por acomodarse al tiẽpo. Ay vn priuile goidel rey don Fernando, dado en Atiença primero de Febrero, año mil y ciento y sesenta y dos. en que entre los otros grandes, y ricos hombres, y obispos, firma tãbien el arçobispo don Iuã. demas desto, consta delos annales de Toledo, q̃ el rey don Fernãdo entro en Toledo, a nueue del mes de Agosto luego siguiẽte. Allegose a estas desgracias vna nueua guerra q̃ hizieron los Nauarros: porq̃ el rey don Sancho de Nauarra, despues de grãdes alteraciones, se concertò con el Aragones. Hecho esto, por entender q̃ era buena occasion para vengar las injurias passadas, y recobrar por las armas lo q̃ los reyes de Castilla le tomaron en la Rioja, y en lo de Bureua, con vn grueſſo exercito que de los suyos juntò, se apoderò de Logroño, d̃ Entrena, de Briuiesca, y de otros lugares por aquellas partes. Tenia soldados muy buenos, y exercitados en muchas guerras. Los señores de Nauarra, eran personas muy escogidas. Entre los demas se cuentan los Dualos, casa muy noble y poderosa: como lo muestran las escripturas y memorias de aquel tiempo. Con esto no tenian fin ni termino las guerras, ni los males: todo estaua muy rebuelto y alterado.

A rio, biuian con todo sossiego, y el poder de aquella nueua gente de los Almohades, con el tiempo, se arraygaua mas de lo que fuera razon. En este tiẽpo Italia era trabajada con no menores males y discordias que lo de España. Dos se tenian en Roma por Pontifices, y cada qual pretendia que el era el verdadero, y el contrario no tenia razon ni derecho alguno. Estos eran Alexandro tercero, natural de Sena, y Victor quarto, ciudadano Romano: al qual ayudaua mucho el emperador Federico Barbaroxa, por la grande amistad que con el tenia. a Alexandro nombrò por Pontifice la mayor y mas sana parte de los cardenales. pero como no tuuiesse bastantes fuerças para resistir al emperador, q̃ se apoderaua de las ciudades y lugares de la Yglesia, en vna armada de Guillermo rey de Sicilia, se huyò a Francia, y en ella para sossegar estas discordias, y este scisma, jũtò en Turs, el año mil y ciẽto y sesenta y tres, vn cõcilio muy principal. Acudieró a su llamado ciẽto y cincuẽta obispos, y entre ellos dõ Iuã, primado de Toledo. Por el mismo tiẽpo dõ Ramõ Aragones era muy nõbrado, por la fama de las cosas q̃ acabò, y su perpetua felicidad: tãto q̃ tenia por sugeto en España a Lope, rey Moro de Murcia: y a los Baucios en Frãcia, q̃ mouiã guerra en la Proença, los trabajaua cõ muchos daños q̃ les hazia: porq̃ no solamẽte defendio la Proença, sobre q̃ eõtẽdiã, sino tãbiẽ les quitò d̃ su estado antiguo treynta castillos: y la villa de Trẽcatayo, q̃ era muy fuerte, tomado q̃ la ouo por fuerça, la allanò y arraso, el año mil y ciento y sesenta y vno. Con aquella victoria, quedaron de todo punto quebrantadas las fuerças de los Baucios. El emperador Federico, que parecia fauorecer a los enemigos y contrarios, con nueua confederacion q̃ con el hizo, quedò muy su amigo. Traxo don Ramon, de Castilla a Aragon, a Rica, biuda del emperador don Alonso, y a su hija doña Sancha, que estaua despossada con el hijo del mismo dõ Ramon. A instancia pues del emperador Federico, se concertò que Rica, que era

1161

Capitulo IX. De la muerte de dõ Ramõ, principe de Aragõ.

ESTAUA Castilla encendida con alteraciones ciuiles, en vn tiempo muy fuera de proposito, por quedar en la prouincia gran numero de gente barbara: solo con las armas de Portugal y de Aragon, eran los Moros apretados. Mas en el Andaluzia, donde tenian mayor seño-

deuda

deuda ſuya, caſaſſe con don Ramon Berengario o Berenguel, cõde de la Proẽça: y que los Aragoneſes y Proençales juraſſen por Pontifice, y dieſſen la obediencia al que el ayudaua. Con eſto les hazía merced, que no ſolo quedaſſen cõ el principado de la Proença, que ſe cõprehendia y eſtendia deſde el rio Drueça, haſta el mar, y deſde el rio Rodano, haſta los Alpes, ſino demas deſto de la ciudad de Arles, con toda ſu tierra. Para que todo eſto fueſſe mas firme, ſe decretò y concerto que ambos los dõ Ramones, el Aragones y el Proençal, fueſſen a Turin, ciudad de Italia, a verſe con el emperador. Señaloſe el primer dia de Agoſto para eſtas viſtas, del año mil y
1162 ciento y ſeſenta y dos. En eſte camino, en ſan Dalmacio, que es vn pueblo a las rayzes de los Alpes, hazia Italia, adoleçio dõ Ramon, principe de Aragõ, y fallecio de aquella enfermedad, a ſeys dias de aquel miſmo mes. Parecia q̃ aquella muerte ſuccedia en muy mala ſaçõ, dado q̃ don Ramon, conde de la Proença, facilmente alcãçò del emperador todas las coſas porque eran ydos, luego q̃ ſe vio con el en Turin, como eſtaua cõcertado. Y aun el emperador dize en ſus letras, que ſe expidieron ſobre el caſo, gratificar al difunto, porq̃ auia tratado muy honradamẽte a la reyna Rica, y mirado por la honra de aquella matrona biuda. De aqui tomaron occaſion los eſcritores Catalanes, de fingir que don Ramõ, principe de Aragon, en Alemaña, defendio en vn deſafio y campo que hizo, la fama de vna reyna biuda, que la acuſauan auer hecho lo que no deuia. y que el premio de defender la honeſtidad de aquella ſeñora, fue darle el principado de la Proença. Noſotros ſiguiẽdo la verdad de la hiſtoria, contamos la coſa como paſſo. El cuerpo del difunto, traydo a ſu tierra, fue ſepultado en el moneſterio de Ripoli, como el miſmo a la muerte lo dexò ordenado. Hizieronſe cortes del reyno en Hueſca, y refirioſe el teſtamento de aquel principe, que hizo a la hora de ſu muerte, ſolo de palabra: en q̃ nõbrò por ſu heredero a dõ Ramõ ſu hijo, q̃ trocado eſte nõbre en el de dõ Alõſo, entro en poſſeſsiõ del principado de ſu padre. A don Pedro hijo ſegundo, mãdò a Cerdania, Carcaſona, y Narbona, con el miſmo derecho q̃ el las tenia. Dõ Sancho, que era el menor de todos, fue nombrado en lugar de don Pedro, para que le ſuccedieſſe ſi murieſſe ſin hijos. De doña Dulce ſu hija, que adelante fue reyna de Portugal, no hizo mencion alguna, tampoco de don Berengario o Berenguel, que fue obiſpo de Taraçona, y de Lerida, y abbad de Montaragon: al qual el principe ouo fuera de matrimonio. La edad del nueuo rey don Alonſo, no era baſtante para el gouierno, porq̃ a penas tenia onze años. Eſto, y la flaqueza y pocas fuerças de la reyna ſu madre, parecio a propoſito a los amigos de nouedades, para reboluer el reyno. Vn cierto embaydor ſe hizo caudillo de los q̃ mal penſauan, cõ affirmar publicamente, era el rey dõ Alonſo, aquel q̃ veynte y ocho años antes deſte fue muerto en la batalla de Fraga, como deſuſo queda dicho. Dezia q̃ cãſado de las coſas humanas, eſtuuo por tãto tiẽpo disfraçado en Aſia, y ſe hallò en muchas guerras, q̃ los Chriſtianos hizieroñ cõtra los Moros en la Tierra Santa. Su larga edad hazia que muchos le creyeſſen, y las faciones del roſtro no de todo pũto deſemejable. el vulgo amigo de fabulas, acrecẽtaua eſtas miſmas coſas: por dõde el gouierno de la reyna, como de muger, era de muchos menoſpreciado. Grãdes males ſe aparejauã por eſta cauſa, ſi el embaydor no fuera preſo en çaragoça: y no le dieran la muerte en los miſmos principios del alboroto. Eſte fue el pago de la inuẽçiõ, y fin de toda eſta tragedia mal traçada. El año proximo de mil y ciẽto y ſeſenta y tres, ſe tuuieroñ otroſi cortes del reyno de Aragõ en Barcelona. En ellas la reyna doña Petronilla, a perſuaſiõ de los grandes, dio y renũcio el reyno a ſu hijo, que andaua ya en treze años. Don Ramon conde de la Proença, que vn poco de tiempo gouernara a Cataluña por el rey ſu primo, dexado el gouierno ſe boluio a ſu tierra. La qual eſtaua
1163

alborotada otra vez, y trabajada por las armas de los Baucios. Para fortificarse contra aquella familia y linage, y apercebirse de socorros de fuera, procuro hazer liga con el conde de Tolosa, y cõ certar casamiento de su hija vna sola q̃ tenia, con el hijo de aquel conde: praticas que se impidieron por su muerte, q̃
1166 succedio el año mil y ciento y sesenta y seys. El rey de Aragon, que estaua a la sazon en Girona, auisado que su primo era muerto, a exemplo de su padre, y a persuasion de los grandes, se llamò marques de la Proença. Assi pretendiã que estaua decretado por el priuilegio del emperador Federico: que aquel principado, no solo se daua al cõde de la Proẽça, sino assi mismo a don Ramon principe de Aragon, y sus decendientes. occasion de nueuos mouimientos y alteraciones que succedieron en Francia.

Capit. X. Como don Alonso rey de Castilla visitò el reyno.

GRan mudança de las cosas se hizo en Castilla. porque los naturales, cansados del gouierno del rey de Leõ, y aficionados al moço rey don Alonso, como es cosa natural, y lo merecia la memoria agradable del rey don Sancho su padre, no cessauan de mouelle cõ cartas y embaxadores, para que tomasse el sceptro, y mando del reyno paterno. Offrecianle que no le faltarian las voluntades de los suyos, ni sus fuerças: que siẽpre de secreto estuuieron por el, dado q̃ por acomodarse al tiempo y forçados, suportauan el señorio forastero. El rey a la sazon andaua en el año vndecimo
1167 de su edad. a los grandes que le teniã en su poder parecia aquella edad bastante, especial que les mouia el exemplo fresco de los Aragoneses, que entregarõ el gouierno a su rey que tenia poca mas edad. A persuasion pues dellos, y por su consejo, determinò partir de Auila, para visitar el reyno, y hazer entrada en cada vna de las ciudades, el año de nuestra
1168 saluacion de mil y ciento y sesenta y ocho. como algunos dizen. nosotros de la razon destos años, y deste numero quitamos dos años, con fundamẽto bastante, y cierto, pues quando murio su padre se sabe era este rey de quatro años, y ahora tenia onze no cumplidos. No le engañò su esperança: muchas ciudades y pueblos en toda la prouincia, como lo tenian offrecido, abrian con gran voluntad las puertas al rey, y le ayudauan con dinero, prouision, y todas las demas cosas. Al principio pocos eran los que acompañauan al rey, que fuerõ algunos grandes de Castilla, que perseueraran con el, o de nueuo se le juntaron. Demas destos, vna compañia de guarda, de ciento y cincuenta de a caualllo: que los de Auila le dieron para que le acompañassen. poca gente para acabar cosas tan grandes, y para recobrar el reyno: parte del qual tenian los grandes, parte estaua en poder de los Leoneses, con guarniciones que tenian puestas por todas partes. No ay cosa mas segura en las rebueltas ciuiles, que apressurarse. Al rey parecia que todas las cosas le serian faciles: y assi determinaron de prouar a Toledo, cabeça del reyno, y esperimentar quanta lealtad ouiesse en sus ciudadanos. Poca esperança tenian que don Fernando Ruyz de Castro, que la tenia en su poder, la entregasse de su voluntad. El color q̃ tomaua era, no ser licito, como el dezia, entregar aq̃lla ciudad a alguno antes de la edad que por el rey difunto estaua señalada. Lo q̃ principalmente le mouia era, que tenia pena de que le ouiessen quitado la tutela del rey, y sus contrarios estuuiessen apoderados del gouierno del reyno. Dõ Esteuan Illã, ciudadano principal de aquella ciudad, en la parte mas alta della a sus espẽsas edificara la yglesia de san Roman: y a ella pegada vna torre, q̃ seruia de ornato y fortaleza. Era este caualllero contrario, por particulares disgustos de don Fernando y de sus intentos. Salio secretamente dela ciudad, y traxo al rey en habito disfraçado, con cierta esperança de apoderalle de todo. para esto le metio en la torre susodicha de san Roman.

man. Campearon los estandartes reales en aquella torre, y auisaron al pueblo q̃ el rey estaua presente. Los moradores, alterados con cosa tan repentina, corrẽ a las armas. vnos en fauor de don Fernã do, los mas acudian a la magestad real. parecia que si con presteza no se apaga ua aquella discordia, que se encenderia vna grande llama y rebuelta en la ciudad. pero como suele succeder en los al borotos y ruydos semejantes, por quien estauan los mas, casi todos los otros siguieron la autoridad real. Don Fernando, perdida la esperança de defender la ciudad, por ver los animos tan inclinados al rey, salido della se fue a Huete, ciudad en aquel tiempo, por ser frõtera de Moros, y raya del reyno, muy fuerte, assi por el sitio, como por los muros y baluartes. Los de Toledo, librados del peligro, a bozes y por muestra de amor dezian: *Biua el Rey*. Esto hazian, no mas los q̃ auian estado por el, que la parcialidad contraria. entrauan donde estaua a besarle la mano, y quanto mas fingido era lo q̃ algunos hazian, tanto dauã ma yores muestras de voluntad, y le adulauan con mas cuydado. A don Esteuan, en gratificacion de aquel seruicio le hizo el rey mucha honra, y le encomẽdo el cuydado de la ciudad. Despues de su muerte los ciudadanos, para memoria de tan gran varon, en la yglesia cathedral, en lo mas alto de la boueda, detras del altar mayor, hizieron pintar su imagen a cauallo, como esta oy. Entro el rey en Toledo a veynte y seys de Agosto, dia viernes. Luego el dia de san Miguel, don Iuan arçobispo de Toledo fallecio, cansado de la pesadumbre de tantos males, o por su larga edad. La letra Dominical muestra, que la entrada del rey no pudo ser sino el año mil y ciẽto y sesenta y seys. Conforman los annales de Toledo, y el letrero del sagrario de aquella yglesia, que señalan la muerte del arçobispo, era mil y dozientos y quatro, que es el año dicho, puntualmẽte, y assi se deue tener. Gouerno aquella yglesia loablemente, como diez y seys años. Su cuerpo se entiende fue alli mismo sepultado. Algunos dizen q̃ renuncio, y q̃ de su voluntad dexò el arçobispado: y del explicã la ley Pontificia, y cañó promulgado por Alexãdro tercero, pontifice Romano, q̃ es el primer capitulo, en el titulo de las ordenes hechas despues de renũciado el obispado, endereçado al arçobispo d̃ Toledo, como se cõtiene en su titulo. La verdad es, q̃ en las Decretales de mano antiguas, no reza aq̃l titulo al arçobispo de Toledo, sino al Colonieñse. Assi lo de la renũciacio no se deue tener por verdadero. Succedio don Cerebruno o Cenebruno, persona de ygual animo y prudẽcia, agradable al rey dõ Alonso, ca fue su maestro, y le enseño las primeras letras. Fue arcediano de Toledo antes, y obispo de Siguẽça, y aũ se sospecha era Frãces de nacion. A este prelado parece se endereço sin duda la epistola decretal del mismo Alexãdro tercero, q̃ es el capitulo onze, en el titulo de Simonia sobre la q̃ se cometio en la electiõ del obispo de Osma. cõforma cõ esto lo q̃ ordeno el mismo rey don Alonso en su testamẽto. su fecha en Fuentidueña, a ocho de Diziembre, era mil y dociẽtos y quarẽta y dos, dize que sus tutores, el conde dõ Nuño y don Pedro, por elegir al obispo de Osma, recibieron cinco mil marauedis. mãda que se restituyan. Era por el mismo tiempo prelado de Tarragona, Hugo Cerueron, que succedio a Bernardo Torte. El rey de Castilla, sossegado que tuuo a Toledo, a persuasion del conde don Manrique, salio contra don Fernãdo de Castro: el qual ayudado de las gẽtes de Huete, que le eran aficionadas y muy leales, salio al encuentro al exercito del rey. Diose la batalla dos leguas de aquel pueblo, junto a Garcinarro. era grande la fama del esfuerço de don Manrique, era tenido por gran defensor de la autoridad real. tales eran las muestras, si bien muchos pensauan que en nombre ageno queria mandallo todo, por ser como era atreuido, astuto, presto, y conforme a los negocios y ocurrencias, quando seguidor de la virtud, quando malo. Don Fernando, por

recelarse en la pelea de sus fuerças, entro en la batalla, quitadas las sobreuistas y disfraçado. Don Manrique por yerro, con todas sus fuerças enuistio, y matò a vn cauallero ordinario, el qual porq̃ lleuaua vestidura de general, creyo era su cõtrario. Quedo cãsado de aq̃lla pelea, y aproposito para ser agrauiado. Assi fue el mismo muerto. vno de los q̃ acõpañauan a dõ Fernando, le metio por el cuerpo la espada. Con la muerte del general, los del rey parte se pusieró en huyda, parte fueron muertos en la pelea. Sabido el engaño y astucia, dõ Nuño hermano de dõ Manrique, acusaua a dõ Fernãdo de aleue. no paro en esto, sino q̃ le desafio a pelear de persona a persona, y hazer cãpo, como se acostũbraua en casos semejãtes. Interuinieró varones santos, y personas graues, por cuyo medio por entonces la differẽcia se sossego algũ tãto. pero el odio entre aq̃llas dos casas quedo muy mas arraygado q̃ antes, cõ grãde daño muchas vezes de las cosas y del reyno, por anteponer cada qual de las partes, sus particulares passiones y debates al biẽ comun. Verdad es, q̃ la guerra q̃ hizo el rey por entõces no fue muy grãde ni continuada, y muchas ciudades y castillos, por estar obligados cõ beneficios q̃ recibieran, quedaró en poder de dõ Fernando de Castro. con q̃ el rey desistio del intẽto y esperãça de atropellalle. y buelto hazia otras partes, no dexaua de sugetar a su señorio, las ciudades y castillos que estauan sin guarnicio. Demas desto parecio, por la comodidad de el lugar, prouar el castillo de Zurita, q̃ esta puesto en vn collado empinado, cuyas rayzes y haldas baña el rio Tajo. Tenia la guarda de esta fuerça Lope de Arenas, como tiniẽte de don Fernando de Castro. Combidado a que se rindiesse, se escuso cõ la edad del rey, como otros muchos. q̃ el no era señor, sino lugar teniẽte, y como tal tenia jurado a don Fernando, q̃ sino fuesse cõ su licẽcia, no entregaria el castillo a persona alguna. Que no suffriria q̃ cõ color y boz de la autoridad real, se burlassen de los demas, aquellos q̃ por la flaca edad del rey le tenian en su poder, y le aconsejau ã lo que les parecia. Como los del rey perdiessen la esperança que el alcayde haria por su voluntad lo que pretendian, determinaron de vsar de fuerça, y apretar el cerco de aquel castillo. conuocaron para este effecto socorros de todas partes. Don Lope de Haro, auisado de lo que el rey pretẽdia, de lo postrero de Vizcaya, en que tenia grãde estado, sin ser llamado, a causa que el y el conde don Nuño, tenian differẽcias particulares y andauan torcidos, de su voluntad vino a seruir en aquel cerco. Llegado miro el sitio del castillo y se encargo de acometerle por aquella parte que parecia, mas agria: y de q̃ mayor peligro se mostraua. Cosa propria de la nacion Vizcayna. Yua adelãte el cerco. Los del rey no tenian esperança de salir con su intento. Los cercados padecian falta de mantenimientos. por esta causa vsaró de engaño, y con dar esperança de rendirse, combidado que ouieron y recebido dentro para tratar desto, a los cõdes dõ Nuño, y don Suero, los prendieró a traycion, por entender que el rey, mouido de su peligro, se apartaria del proposito que tenia de combatir el castillo, por lo menos vendria en algun buen partido. En lo que pensaron estaua su remedio, estuuo su destruycion. Hallauase en los reales del rey vn cierto hombre, llamado Domingo, que salio del castillo, no se dize porque causa. este, si le diessen algun premio, prometio haria entregar aquella fuerça. Aceptado el partido, en cierto ruydo hechizo dio vna herida a Pedro Ruyz, ciudadano de Toledo. el mismo vino en ello, y con voluntad del rey. Hecho esto, Domingo se puso en huyda. Con esta fiction las guardas le recibieron en el castillo. Era criado del alcayde, mañoso, seruicial, y por aq̃lla nueua hazaña, le ganò mas la volũtad: tratauacõ el muy familiarmẽte, sin recelo d̃ lo q̃ le sobreuino. El traydor, hallada ocasiõ a proposito para effecutar su intẽto, a tiẽpo q̃ el alcayde se afeytaua la barua, le matò. tras esto se huyò alos reales. El pueblo sin dilacion, muerto su caudillo,

llo,sin grande difficultad vino en poder del rey,y se rindio luego. perdonò el rey alos soldados,y el lugar no fue puesto a saco. Solo a Domingo hizo sacar los ojos:q̃ fue exemplo señalado de castigo contra los traydores. dado que le señalaron sustẽto bastante para passar la vida,porque no pareciesse que el rey quebrantaua su palabra. Este sustẽto,no mucho despues,por mandado del mismo,le quitaron,junto con la vida: porq̃ maguer que ciego y castigado,se alabaua de aquella maldad,doblada aleuosia que cometio en matar a su señor,y hazer traycio a los cercados. Esto del traydor. Los soldados alegres con la victoria,se partieron para sus casas. don Lope de Haro,que entre todos se señalo d animoso,alabado con palabras muy hórosas,se boluio a su tierra:sin querer aceptar los dones q̃ le offrecian, por saber muy biẽ quanta falta y pobreza padecia el tesoro real. Este cauallero dizẽ edificò en la Rioja la villa de Haro,no lexos de Ebro,y que de aquel pueblo y d su nombre,assi el como sus descẽdientes tomaró este apellido. El rey se fue a Toledo,a las cortes del reyno:para donde estauan conuocados los grandes y ciudades de toda la prouincia. Tratose en ellas de componer el estado del reyno: el qual por la rebuelta de los tiẽpos estaua muy alterado. y de recobrar las ciudades y pueblos que aun no se querian entregar. Fue este año memorable, por las muchas lluuias y grandes crecientes. en particular en Toledo el rio Tajo salio de madre,y llego hasta la yglesia de san Isidro,a veynte de Febrero. el año
1169 luego siguiẽte,de mil y ciento y sesẽta y nueue,a ocho de Febrero,tẽblo la tierra en aquella ciudad,cosa que succede pocas vezes,y que puso en cuydado a los ciudadanos,por pẽsar que aquel temblor era pronostico de algunos nueuos y mayores trabajos.

A ja de dõ Alõso,rey d Portugal: deste casamiẽto nacio dõ Alõso,el q̃ succedio a su padre en el reyno de Leõ,dado q̃ la misma doña Vrraca,por el parẽtesco q̃ tenia cõ su marido,fue del repudiada y apartada. Este camino hallauã para deshazer los casamiẽtos,quãdo naciã desabrimiẽtos entre los casados:q̃ aun no estaua introduzida la costũbre de dispensar en las leyes matrimoniales:ni los Põtifices comẽçauã a vsar de semejãtes dispẽsaciones. Deste repudio resultarõ grãdes enemistades entre el suegro y el yerno:y dellas muchos daños q̃ se hizierõ y recibierõ de vna parte y de otra. Don Fernando andaua occupado en reedificar las ciudades y pueblos, q̃ por la rebuelta de los tiẽpos passados estauã destruydas. otros edificaua de nueuo. Cerca de Salamãca reparo la antigua Bletisa,cõ nõbre de Ledesma, a Granada cerca de Coria. demas desto Benauẽte, Valẽcia d Quiedo, Villalpãdo, Mãsilla, Mayorga. fuera destas poblaciones,por cõsejo de vn foragido Portugues, edificò en los cõfines del reyno,por do se diuide de Portugal a Ciudadrodrigo,q̃ antiguamẽte se llamò Mirobriga,para que fuesse como vn firme baluarte, en que se quebrantassen los impetus de los Portugueses, y para hazer dende correrias y caualgadas por los lugares comarcanos. El desabrimiento que començõ destos principios entre Leoneses y Portugueses, se encendio despues, y parò en graues enemistades. Era don Fernando principe de grande coraçon y brauo. y aunque de costumbres muy suaues,condicion simple,liberal, y manso, no dudaua hazer rostro alas armas y poder de los dos reyes, de Castilla y de Portugal. Don Alonso rey de Castilla, al principio del año de nuestra saluaciõ de mil y ciento y setenta, fue a Burgos, para tener cortes del reyno:en las quales, porque el rey era entrado en los quinze años de su edad, que era el tiempo señalado por el testamento de su padre,y legal para que le entregassen las ciudades,se tratò de que se executasse assi. y con grande voluntad de 1170

Capit. XI. De las bodas de don Alonso, Rey de Castilla.

DOn Fernando,rey de Leõ,los años passados casò con doña Vrraca,hi-

los grandes,y de todos, ſalio decretado ſe hizieſſe guerra,aſsi a los ſeñores,ſino obedecieſſen a la voluntad del rey, como al rey don Fernando ſu tio, que tenia toda via con guarniciones occupada vna parte no pequeña del reyno. Pero eſta guerra a cauſa de otras difficultades,ſe dilatò mucho.Los grandes intereſſados,por no ſer acuſados de traydores,y porque no les quedaua eſcuſa alguna para no hazello, entregaron al rey los caſtillos,fuerças, y lugares que tenian en ſu poder. Entre los primeros hizo eſto don Fernando de Caſtro, dado que deſconfiado de la voluntad del rey,por eſtar muchos grandes irritados contra el,y la parcialidad contraria apoderada del gouierno, determinò dexar la tierra:y publicamente renunciada la patria,conforme a lo que entonces los Eſpañoles vſauan, ſe retirò a tierra de Moros. ca dezia que el deſtierro ſeria tolerable,principalmente al que eſtaua innocente,y no auia hecho vileza alguna:pero que el haria que al que no querian por amigo, eſperimentaſſen ſerles enemigo muy graue. Muchas vezes la paciencia offendida,ſe muda en furor. aſsi don Fernando,agrauiado con muchas injurias,como el ſe quexaua,no dexaua de hazer muchos daños en tierras de Chriſtianos.Tratoſe demas deſto en las cortes de Burgos,del caſamiẽto del rey,por ſer la edad a propoſito, y tener todos grande cuydado, de que queaſſe del ſucceſsion.Enrique, ſegundo deſte nombre,rey de Ingalaterra, muy poderoſo a la ſaçon, abraçaua debaxo de ſu ſeñorio lo de Angers,y Normandia en Francia,y toda Ingalaterra: y ſu muger doña Leonor en dote le ayunto a los demas eſtados,lo de Guiena,y Potiers,como arriba queda dicho. parecia les a los grandes,que ſeria a propoſito Leonor,hija deſtos principes, donzella muy eſcogida,para caſalla con ſu rey, ſi ſu padre vinieſſe en ello.Don Alonſo rey de Aragon,con deſeo de verſe con el rey de Caſtilla ſu primo y que era caſi de la meſma edad,vino a Sahagun:alli ſe puſo confederacion entre aquellas dos naciones.Hecho eſto,los dos reyes,mediado el mes de Iulio, fueron a çaragoça:deſde alli ſe embio vna embaxada muy principal,a Francia,para tratar lo del caſamiento del rey.La cabeça deſta embaxada era don Cerebruno, arçobiſpo de Toledo.acompañauale dõ Ramon,obiſpo de Palencia, con otros prelados y caualleros,en gran numero. Llegados a Burdeos,do eſtaua la reyna de Ingalaterra con ſu hija,facilmente alcançaron lo que pretendian.Concertaronſe las bodas.la donzella fue embiada a Eſpaña,y en ſu compañia no ſolo los que embio el rey dõ Alonſo,ſino tãbien ſe juntaron cõ ellos Bernardo prelado de Burdeos,y otros ſeñores d Frãcia.Entre tanto que eſto paſſaua en Frãcia, en Eſpaña entre los dos reyes de Caſtilla,y de Aragon,ſe hizo liga y auenencia,en que ſe juntauan las fuerças de los dos reynos,contra todos los principes,ſacado ſolo el de Ingalaterra.En lo qual ſe tuuo reſpecto al nueuo parẽteſco.Para confirmar eſte concierto y palabra,de vna parte y otra ſe dieron algunos pueblos,para que en poder del otro eſtuuieſſen como en rehenes,y en tercería.al de Aragon dieron a Najara y Biguera.a don Alonſo rey de Caſtilla, Hariza,y Daroca, que por aquel tiempo, tambien como ahora,perteneciã al reyno de Aragon. La donzella eſpoſa del rey de Caſtilla,llego finalmente a Tarçona. Alli,como antes eſtaua concertado,ſe hizieron los deſpoſorios con grãdes regozijos,por el mes de Setiembre. El rey de Aragon fue el padrino. las arras que dieron a la eſpoſa,fue gran parte de Caſtilla,Burgos,Medina del campo,con otros lugares en gran numero. fuera deſto le conſignaron la mitad de todo lo que ſe ganaſſe de los Moros.El rey afficionado a la hermoſura de ſu eſpoſa,que era apueſta y agraciada,como era de poca edad,parecia querer en liberalidad demaſiada auentajarſe a los reyes paſſados.Lope rey Moro de Murcia,tenia confederacion y amiſtad cõ el rey de Caſtilla, porque hallo tambien que por eſtos años vino a Toledo. Eſta

ua

ua el rey de Aragon offendido del mismo, y pretendia hazelle guerra, porque rehusaua de pagar las parias que acostũbraua dar a don Ramon su padre. Concertose que aquel rey barbaro le quedasse sugeto, a tal que el desistiesse de fauorecer a los Macemutes, vando entre los Moros contrario al rey Lope. Yuase por estos tiempos despeñando el imperio de los Moros en España, por estar diuidido en parcialidades. en especial la ciudad de Murcia muchas vezes andaua alborotada con discordias ciuiles. Despedidos entre si los dos reyes, y concluydas las fiestas de Taraçona, las bodas se celebraron en Burgos, con aparato increyble, y concurso de gentes no menor. Acabadas las fiestas, se dio licencia a la compañia de acauallo de los de Auila, que hasta entonces acompañarõ y guardaron al rey. A la ciudad de Auila, por la fidelidad que guardò muy grãde, en tiempos tan asperos, otorgò el rey grandes y señalados priuilegios. Cõcluydas estas cosas, el rey y reyna se partieron para Toledo. En el mismo tiempo el rey de Aragon procuro y hizo q̃ la cabeça del martyr san Valerio, obispo que fue de çaragoça, desde Roda do estaua, fuesse lleuada a çaragoça. Vino en ello, por dar contento al rey, don Guillen Perez, obispo de Lerida y de Roda. Doña Garsendis, princepe de Bearne, muertos su padre y hermano, a exẽplo de sus antepassados, hizo su omenage al rey de Aragon: y en particular renouò la confederacion hecha antes: en que se mandaua no se pudiesse casar sin voluntad del rey: Los obispos Bernardo de Oloron, y Guillelmo de Lescar, fueron los que hizieron los conciertos en su nombre. Algunos piensan que casò y fue muger de Guillen de Moncada, hõbre principal en Cataluña, y seneschal: cosa que no se puede prouar con bastantes fundamentos, y que nos pareciò seria mejor dexalla sin resoluer, que poner por cierto en lo que dudamos.

Capitulo XII. De la confederacion que se hizo contra don Pero Ruyz de Açagra.

ENtre las occupaciones y exercicios de la paz, no se dexaua el cuydado de la guerra. en especial las reliquias de los Moros eran trabajadas por las armas de los Aragoneses, de tal guisa que apenas les quedaua por aquella parte lugar en que pudiessen estar seguros. En Edetania la vieja, a las riberas del rio Alga, los pueblos Fauara, Maella, Fresneda, y otros muchos, fueron con el prospero successo de las guerras, quitados a los Moros. Demas desto, Caspe villa muy fuerte junto al rio Ebro. Quedaua por conquistar vna parte del monte Idubeda, en los confines de la Edetania, y de la Celtiberia: porque gran numero de Moros, confiados en la fortaleza y fragura de los lugares, se auian retirado a aquella parte. A los fieles, por la aspereza de los montes, era difficultosa la empresa, y la entrada. Con el esfuerço vencieron todas las difficultades: y echaron de aquellos lugares a los enemigos. juntamente se apoderaron de la ciudad de Teruel, que es lo postrero de Aragon. Assi el señorio de los Moros por aquella parte, desde alli adelante, tuuo por termino y lindero la tierra y reyno de Valencia. En el mismo tiempo Pero Ruyz Açagra, hijo de Rodrigo Açagra, señor que era de Estella, como arriba queda dicho, por cierta ayuda q̃ dio a Lope, rey de Murcia, le obligò de tal suerte, que alcançò del que le hiziesse donacion de Albarracin, ciudad puesta en vn monte aspero y fragoso a las fuentes del rio Tajo. Poco despues, para que aquella ciudad tuuiesse mas autoridad, Iacincto, cardenal y legado del Papa, y por su orden Cerebruno prelado de Toledo, pusieron el año mil y ciẽto y setenta y vno en ella por obispo a vno llamado don Martin, con ordẽ que la nueua yglesia fuesse suffraganea de Toledo. Llamaron el nueuo obispado Arcabicense: Al qual obispo despues 1171

por

por voluntad de Innocencio quarto, Pontifice maximo, y de Alexandro quarto su succesſor, aplicaron la ciudad de Sogorue, en el tiempo que boluio a poder de Christianos, y la hizieron cabeça de aquella dioceſi. Eſtauan los reyes de Caſtilla y de Aragon, offendidos contra Pedro de Açagra, por cauſa que el rey de Aragon pretendia que la ciudad de Albarracin le pertenecia, como de su conquiſta. Don Pedro como ſe tuuieſſe por libre y eſſempto, no queria hazer omenage a ningun principe. Quexauaſe el rey de Caſtilla que en ſus tierras el dicho don Pedro ſe apoderara de algunos caſtillos. dezia era juſto con las armas de los dos, y por voluntad de entrãbos, domar la ſoberuia y inſolencia de aquel hombre, y ſus demaſias. Para confirmar eſte concierto, ſe dieron los dos reyes en rehenes algunos lugares d' ambas partes. al rey de Aragon entregaró a Agreda, Ceruera, y Aguilar. al rey de Caſtilla, Aranda, Borgia, y Argueda. Cõcertaron otroſi que Hariza con ſu caſtillo, fueſſe entregada al rey de Caſtilla, ſegun que en la confederacion paſſada eſtaua concertado. El animo era differẽte, y no eran llanos eſtos tratos: porque como fueſſe entregada por induſtria de Nuño Sanchez, ſin que el rey de Aragõ en particular lo mandaſſe, fue occaſion de grandes diſcordias. Verdad es que ſolamente ſe alteraron los animos, y no ſe paſſo a mas que palabras. Eſta diſcordia fue occaſion de confirmar las fuerças de Pedro de Açagra, ca ninguno de los dos le hizo guerra, y el rey de Aragon, menoſpreciada la affinidad de Caſtilla, y caſamiento que ſu padre dexõ concertado, començo a tratar de hazer vn nueuo caſamiẽto de que ſe agradaua mas. Embio ſus embaxadores a Emanuel Comneno, emperador de Conſtantinopla, para pedirle a ſu hija por muger. Eſtaua demas deſto alterada Aragon, por la muerte de Hugo Ceruellõ, prelado de Tarragona: al qual porque defendia los derechos de ſu yglesia, dio la muerte Guillen Aguilõ. Era eſte Guillen hijo de Roberto, perſona noble, y q̃ por donaciõ de Ondegario, prelado de aquella ciudad, alcãçõ el ſeñorio de Tarragona: y a cauſa de tener pocas fuerças, la entregara a don Ramon, conde de Barcelona, y padre del rey de Aragon, con retencion para ſi de parte de las rentas. ſu hijo Guillen, enſoberuecido por eſta cauſa, mas de lo que pedia el eſtado y fuerças que tenia: ſe atreuio a hazer tan gran maldad. Por la muerte de Hugo, ſuccedio Pedro Tarrogio, q̃ era obiſpo de çaragoça. La muerte de Hugo, fue a veynte y dos de Abril, del año ya dicho, que fue otroſi año señalado, por la muerte de ſanto Thomas Cãtuarienſe, que por la miſma cauſa mataron ciertos ſacomanos malamente en Ingalaterra. dentro de ſu yglesia. canonizole y puſole en el numero delos ſantos, Alexandro tercero, como a martyr, muerto injuſtamente. Y parece que en Eſpaña ſe le començõ a hazer luego hõra, como a ſanto: pues cõſta de antiguas memorias, que en la yglesia mayor de Toledo, no mas de ſeys años adelante, ouo altar, con nombre de ſanto Thomas. que el conde don Nuño, y ſu muger doña Tereſa, dotaron de los heredamientos que tenian en Alcabon. Deuocion que yo entiendo ſe hizo por reſpecto de la ſantidad del martyr, y por agradar de camino a la reyna, que era natural de aquella tierra, y hermana del rey Enrique tercero, que le hizo matar. Ay grandes razones, para entender que aquel altar eſtuuo donde al preſente ſe vee la capilla de Santiago, en que eſta magnificamente ſepultado el condeſtable don Aluaro de Luna. Lope rey de Murcia, fallecio el año mil y ciento y ſeſenta y dos. Su muerte dio occaſion, y deſpertò al rey de Aragon para que hizieſſe guerra a los Moros de aquella comarca. Penſaua que por faltarles aquel principe tan señalado, podria facilmente deſtruyr a los demas. Començõ primero por Valencia: cuyo rey, por temer las fuerças del Aragones ſu contrario, fue forçado a comprar la paz por dineros, y prometer que las parias que acoſtumbraua antes pagar, las daria para adelan-

A B C D E

1171 1172

adelante dobladas. Desde alli passo la guerra a Murcia,y se puso sobre la ciudad de Xatiua,que era principal en aql tiempo.Estaua casi para tomalla,quãdo fue forçado a dar la buelta a su tierra, porque los de Nauarra le mouian guerra en muy mala saçon,pues le apartauan de vna empresa tan santa. Pero los hombres suelen tener mas cuenta cõ su interes particular,que con la religiõ, ni con hazer lo que deuen. Solamente se hizieron treguas con el nueuo rey de Murcia,a tal que pagasse el tributo que su padre acostumbraua a pagar. Hecho esto,el rey de Aragon dio la buelta hazia Nauarra,sañudo assaz. no se vino a las manos y al trance de la batalla: porq̃ cada vna de las partes rehusaua de auenturar todo lo que era en el successo de vna pelea.solo el rey de Aragon,por la parte de Tudela entrò en Nauarra,talãdo los campos,y robando lo que hallaua,y reduxo a su poder la villa de Argueda.Esto se hizo al fin deste año, el qual passado,y venido el siguiente,que
1173 se contaua de Christo mil y ciento y setenta y tres,de nueuo boluieron a las armas,y a la guerra.en que los Aragoneses destruyeron y abatieron la villa de Milagro,puesta entre Calahorra y Alfaro,porque desde alli,como desde frontera,se hazian muchos daños en tierra de Aragon.Deuio adelãte este pueblo reedificarse,pues el dia de oy vemos q̃ esta en pie. Fallecio doña Petronilla, madre del rey de Aragon,en Barcelona a treze dias del mes de Octubre.Al principio del siguiente año,diez y ocho dias andados del mes de Enero, en çaragoça se hizieron en fin las bodas del rey de Aragon,y de doña Sancha:que el padre del rey dexò concertadas. y aunque el esposo estaua arrepentido y mudado, toda via mudada de nueuo la voluntad, antepuso la affinidad y deudo de los reyes de Castilla,en que se contenian muchos parẽtescos de otros reyes y comodidades,al casamiento y parentesco forastero del emperador, de donde poca ayuda se podia esperar.Effectuo,como yo creo,todo esto Iacincto, legado del Papa. ca no ay duda sinõ que se hallò presente en la solemnidad de las bodas. La hija del emperador Griego,casi enese te mismo tiempo y saçon llegò a Mompeller,ciudad de la Gallia Narbonense. Alli por hallarse burlada, y por no poder mas, caso con el señor de aquella ciudad,que fue vn trueco muydesigual de reyna en particular.

Cap.XIII.Del principio de la caualleria de Santiago.

POr estos tiempos començaron a ser nombrados los caualleros que tienẽ el apellido de Santiago:que nos da occasion para tratar breuemente de los principios desta milicia y orden: y en q̃ manera de baxos principios ha crecido y llegado a la grandeza que oy tiene, poco menos que real: y q̃ algun tiempo se hizo temer de los reyes. En el tiẽpo que se descubrio el sepulcro del apostol Santiago, començò la deuocion de aquel lugar a estenderse, no solamente por toda España, sino tambien acerca de las naciones estrañas:muchos de todas partes del mundo concurrian a visitarle.a otros muchos espantaua la difficultad del camino,por la aspereza y esterilidad de aquellos lugares,y las correrias de los Moros,que se dezia cautiuauan a muchos de los peregrinos.Los canonigos de san Eloy (no se sabe pũtualmente en que tiempo)los años siguientes,con deseo de remediar estos males, edificaron en muchas partes por todo aquel camino,que llega hasta Francia, hospitales para recebir a los peregrinos.Entre estos el que se edificò en el arrabal de Leon,con nombre de san Marcos,fue el de mas cuenta,y tuuo el mas principal lugar.Con este officio de piedad,no solo ganaró los animos del pueblo,sino tambien las voluntades de los principales. por lo qual les fueron dadas por entonces grandes riquezas y rẽtas. Y adelante,por su exemplo,algunos en Castilla, exercitados en la guerra, personas nobles y ricas,con el zelo que

tenian

tenian de enſanchar el ſeñorio de Chriſ A
tianos,juntaron en comũ los bienes par
ticulares de cada vno,a manera de reli-
gioſos.Eſtos por induſtria del cardenal
Iacincto,y a ſu perſuaſion,por eſtos tiẽ-
pos determinaron de vnirſe y juntar ſus
fuerças con los canonigos de ſan Eloy,
que tienen ſu conuento cerca de Santia
go.Con eſte acuerdo ſe partieron para
Roma,para alcançar aprouacion del Pó B
tifice Alexandro,de ſu inſtituto y mane
ra de vida,que querian ordenar confor-
me a la regla de ſan Auguſtin,que abra
çauan los dichos canonigos. Pero Fer-
nandez de Puente encalada,que fue el
principal en eſta embaxada a perſuaſiõ
de Cerebruno,arçobiſpo de Toledo, ga
nò vna bula del Pontifice,ſu data a cin-
1175 co de Iulio,año de mil y ciento y ſeten
ta y cinco,en que ſe ſeñala a los ſolda- C
dos la manera de biuir, poniendoles le-
yes muy buenas.A la qual manera de vi
da ſe reciben tambien mugeres, con tal
que no ſe puedan caſar, ſino fuere con
conſentimiento del maeſtre. Mandoſe
que de todo el numero de los caualle-
ros,ſeñalaſſen treze,que nunca ſe apar-
taſſen del lado del maeſtre,y juntamen
te con el todos los años, en vn lugar ſe-
ñalado, hizieſſen ſu capitulo general. D
Demas deſto,otras muchas coſas ſe or-
denaron que ſeria largo relatarlas. El
miſmo Pero Fernãdez fue criado por
maeſtre de aquella milicia y orden:y aſ
ſi fue el primero de los maeſtres.las in-
ſignias de los ſoldados,en manto blan-
co vna cruz roxa,hecha a manera de eſ
pada.Señaloſeles por conuento el hoſ-
pital de ſan Marcos,que eſtaua en Leó.
Tenian por eſte miſmo tiempo en Caſ
tilla y en Leon grandes heredamientos,
no pocos caſtillos,y lugares. entre los E
demas ſe cuentan Vcles, Mora, Eſtria-
na, Almodouar,Larunda, Santacruz de
la çarça:que aſsi ſe llama en la bulla del
Papa,vn lugar que antiguamente ſe lla
mó Vicus cuminarius,cerca de Ocaña.
Succedio el año ſiguiente,de mil y cien
1176 to y ſetenta y ſeys,que don Alonſo,rey
de Caſtilla,ſiendn de mayor edad,y eſ-
tando determinado de vengar los agra

uios que los Nauarros y Leoneſes le hi
zieron los años paſſados, ſe aparejaua
para la guerra:hizo ſus votos en Tole-
do.Antes que ſe puſieſſe en camino, y
ſalieſſe en campaña,hizo donacion de
Illeſcas,que parece auia buelto a ſer del
rey,y de Hazana,a la yglesia mayor de
Toledo,por el mes de Iulio,para alcan-
çar de los ſantos, patrones de aquella
ciudad,que la guerra que trataua de ha
zer,tuuieſſe proſpero fin. Hecho eſto
entrò por la Rioja,con grandes gentes;
haſta la ribera de Ebro.Lo demas q̃ ſuc
cedio en eſta guerra,no ſe ſabe:ſino que
deſpues de maltratados los Nauarros,
conſta dio la buelta contra el reyno de
Leon,talò los campos,tomò, y ſaqueò,
y abraſo los lugares:y eſto a cauſa que
el rey ſu tio era de menores fuerças, y
rehuſaua de venir a las manos cõ aquel
brauo y moço principe.Pero la yra del
rey de Leon, ſe boluio contra los nue-
uos ſoldados de Santiago:por ſoſpechar
fauorecian al rey de Caſtilla,como a ſu
antiguo ſeñor.tanto que los echò a to-
dos del reyno, y los forçò a retirarſe a
Caſtilla.Arrepintioſe preſto el rey don
Fernando de lo que hizo,por deſpojar,
ſin baſtante cauſa,ſu reyno de vna ayu
da tan grande como era la de eſtos ca-
ualleros.Mas no lo pudo remediar, da-
do que por interceſsion de prelados y
grandes,y otras buenas perſonas, con
cierta manera de treguas,por entonces
ſe dexaron las armas, y ſe apaciguaron
eſtos bullicios.Eſto nos parecio referir
y poner por eſcrito,delos principios de
aquella orden.Que parecera corto ſi ſe
mira a ſu dignidad: ſi la breuedad que
lleuamos en eſta obra,lo que baſta. No
ignoramos que algunos le ſeñalan mas
alto principio. vnos de don Alonſo el
Caſto,otros del rey don Ramiro. Enga
ño ſin duda a los vnos y a los otros, el
deſeo de illuſtrar aquella milicia: y vn
priuilegio que alegan en eſta razon, de
don Fernãdo el Magno, primer rey de
Caſtilla,con data y antiguedad de mas
de cien años antes deſte tiempo, que di
zen concedio al moneſterio de monjas
de Salamanca, que ſe llama de Sancti
Spiritus:

Spiritus: pero los mas eruditos le tienen por falso. Las razones que les mueuen, no ay para q̃ declararlas. La misma cosa se da a entender, hora se considere el estylo differente del que en aquellos tiempos tan grosseros se vsaua, hora la cuenta que sigue de los años por el nacimiento de Christo, cuenta por estos tiempos aun no recebida en España. Dexado esto a parte, en Francia entre el rey de Aragon y el conde de Tolosa, despues de grandes alteraciones, se hizieron pazes. Estaua el de Tolosa sentido, que el matrimonio de su hijo (que dexò antes de su muerte concertado el conde de la Proença don Ramon Berenguel, que fallecio diez años antes deste, con su hija y heredera, viuda en Rica la emperatriz) el rey de Aragon le ouiesse impedido. Pretendia con las armas el condado de la Proença, assi por el derecho antiguo que mostraua tener, como nueuamente por tocar a su hijo, como dote de aq̃lla donzella. Conterio el rey, y prometio de dalle tres mil marcos de plata, por que se apartasse de aquella querella. Con esto vna hermana de Trencauello, vizconde de Carcasona, llamada doña Beatriz, casò con el hijo del cõde de Tolosa. que no se pudo alcançar del rey de Aragon le diesse (como el lo pretẽdia) por muger la hija del conde de la Proença. Hizose esta confederaciõ. principalmente por diligencia y autoridad de Hugo Iofre, maestre de los Templarios, q̃ interuino en todo esto.

Capitulo XIIII. Como los de Castilla ganaron la ciudad de Cuenca.

COmençaua Castilla despues de largas miserias, a alçar cabeça, por el esfuerço del rey don Alonso: y como de vnas tinieblas muy profundas, a mirar la luz. Las fuerças de los Moros se yuan enflaqueciendo, y enuegeciendo. Los Almohades occupados con los mouimientos de Africa, no podiã cuydar de las cosas de España: tanto mas que por muerte de Abdelmon, fundador de aquel nueuo imperio, su hijo Abenjacob, los años passados se encargo del imperio de aq̃lla gente, puesto que hombre animoso, pero ni de ygual esfuerço, ni de ygual felicidad a su padre. Por lo vno y por lo otro, se offrecia buena occasion de boluer con mayor esfuerço a la guerra sagrada. Los fieles hasta ahora impedidos, o por la flaca edad de los reyes, o por los mouimientos ciuiles de la prouincia, no parece miraua bastantemente por la dignidad del nombre Christiano. Don Alonso rey de Castilla, venido a mayor edad, fue el primero a tomar aquel cuydado: y despues que en la guerra passada se satisfizo de los Nauarros, y de los Leoneses, se determinò de tratar con el rey de Aragon de acometer la guerra contra los Moros. Iuntaronse para esto a vistas. Tratarõ en ellas porque parte seria biẽ hazer la guerra a los Moros. Offrecioseles la ciudad de Cuẽca, puesta en los fines de la Celtiberia, edificada por los Moros (que en el imperio Romano, ni en la historia de los Godos, no ay mencion alguna de aquella ciudad) y assentada en vn collado aspero, y empinado, al qual aman derecha, y a mano yzquierda estrechan los rios, Xucar, y Huecar, con las riberas y hozes muy altas, d̃ tal guisa que es inexpugnable por la naturaleza del lugar. La subida dificultosa, las calles estrechas, y tan agrias que muchas vezes no se pueden andar a cauallo, y apenas se andan a pie. No tenian en aquel tiempo fuentes, ni poços dentro de la ciudad: mas en nuestra era han traydo de los montes cercanos fuẽtes y caños perpetuos, que corrẽ por todas las partes: assiq̃ podianle quitar el agua, mas no la podian ceñir con cerco, por la aspereza de los lugares y sitio. Parecio a los reyes de combatir primero esta ciudad, porque era como vn fortissimo baluarte de los Moros, y de su señorio. Hizieronse grandes juntas de gẽtes, en la vna prouincia y en la otra. capitanes muy señalados en sangre y en hazañas, prelados y grandes en buen numero, acompañauan a los reyes: como fueron

ron Pedro obiſpo de Burgos, Iocelin de Siguença, Sancho de Auila, Raymundo de Palencia. ſin eſtos Pedro, arcedia no de Toledo, y Gonçalo arcediano de Talauera, don Gonçalo Marañon, page de armas del rey de Caſtilla, Ordoño Garces, y Garci Garces. Entre todos dõ Pedro de Açagra, ya reconciliado con los dos reyes, fue el primero de todos q̃ con ſu particular eſquadron ſe preſento delante de aquella ciudad. Començoſe el cerco al principio del año. El ſitio del lugar no ſuffria que acometieſſen la ciudad, ni ſe aprouechaſſen d̃ los ingenios. Y los Moros, aſsi por ſu eſfuerço, como con la eſperança que tenian de ſer ſocorridos de Africa, ſe defendian valientemente. duraua el cerco mucho tiempo, y no padecian mucho menor falta de mantenimientos en los reales, que dentro de la ciudad. Erales forçoſo ſuſtẽtarſe con lo que robauan, y delas preſas: de que tenian poca comodidad, por la eſterilidad de los lugares. faltaua el dinero para pagar el ſueldo, que es lo que combida a los obligados, y haze a los regatones traer prouiſiones a los reales. Mouido el rey de Caſtilla por eſtas difficultades, ſe partio para Burgos, con intento de juntar dineros. Hizieronſe cortes del reyno, y procuroſe que no ſolo los pecheros y gente popular, ſino tambiẽ los francos que en Eſpaña llamamos hidalgos, cada año pagaſſen al rey cinco marauedis de oro: y eſto a cauſa que el pueblo gaſtado con tantas impoſiciones, no podia lleuar los gaſtos d̃ la guerra. Que era juſto que mouieſſe a los demas el amor d̃ la patria, y la falta del teſoro real, para que cedieſſen en parte a ſu derecho. y a ſu antigua libertad: daño que ſe podia recompenſar adelante con mayores prouechos. Daua eſte conſejo don Diego de Haro, ſeñor de Vizcaya, hombre poderoſo por ſus fuerças: y por el parenteſco del rey de Leon, de grande preſuncion, y animo. porque don Fernãdo rey de Leon, repudiado que ouo la reyna doña Vrraca, como arriba queda dicho, caſo con doña Tereſa, hija de dõ Nuño conde de Lara: por cuya muerte (que fue en breue) caſo de nueuo con doña Vrraca, hija de don Lope de Haro, y hermana deſte don Diego. deſte caſamiẽto nacieron don Sancho y don Garcia. Opuſoſe a los intentos de don Diego, don Pedro, conde de Lara. Arrimoſele gran numero de nobles: que arrebatadamẽte ſe ſalieron de las cortes, determinados de defender por las armas, la franqueza ganada por las armas y eſfuerço de los antepaſſados. Dezia q̃ en ninguna manera ſuffriria q̃ en ſu vida ſe abrieſſe aquella puerta, y ſe hizieſſe aq̃l principio, para oprimir la nobleza, y trabajalla con nueuas impoſiciones, bien q̃ fueſſe neceſſario dexar el cerco de Cuẽca. El rey, mouido por el peligro, deſiſtio de aq̃l pẽſamiẽto. A dõ Pedro por lo q̃ hizo, y por el valor q̃ moſtrò, acordaró los nobles entre ſi, q̃ cada año, a el y a ſus ſucceſſores, le hizieſſen vn gran cõbite, para q̃ quedaſſe memoria d̃ aq̃l hecho: y los deſcendiẽtes fueſſen por aq̃lla manera amoneſtados a no ſuffrir, por qualquiera occaſion q̃ ſe preſẽte, les ſea menoſcabado el derecho de la antigua libertad. Entretanto que eſtas coſas paſſauan en Burgos, paſſados nueue meſes que duraua el cerco, fue Cuenca por el eſfuerço de los fieles ganada, por el mes de Setiẽbre, el miſmo dia d̃ ſan Matheo año de mil y ciento y ſetenta y ſiete. El qual año no ſolamẽte fue ſeñalado por la memoria deſta jornada y empreſa, ſino eſſo miſmo dichoſo, por la virtud y felicidad del pontifice Alexãdro, y auer ſe acabado la diſcordia y ſciſma que en Roma duraua, a cauſa que Innocencio, ſucceſſor de Victor, de ſu voluntad renuncio el Pontificado. Fue tambien alegre a los Nauarros, por el nacimiẽto de don Fernando: que le pario la reyna doña Beatriz, abundante en ſucceſsiõ: porque antes deſto tuuo eſtos hijos, dõ Sancho, don Ramon, doña Berenguela, doña Tereſa, y doña Blanca. Los vencedores, concluyda aquella empreſa, con intento de ennoblecer la ciudad de Cuenca, ganada de nueuo, trataron de hazella cathedral, y traſladar a ella los derechos de Valera, en que ouo ſilla obiſpal

A B C D E

1177

en

en tiẽpo de los Godos. Vino en esto el Pontifice Romano, y en que su primero obispo fuesse vn varon señalado, por nõbre Iuan. A los ciudadanos fue concedido q̃ tuviessen voto en las cortes del reyno. A los Aragoneses, en premio de su esfuerço, alçaron la sugecion cõ que solian obedecer y hazer omenage a los reyes de Castilla, como sus feudatarios, y que eran forçados a juralles fidelidad. Hizose confederacion entre los dos reyes, contra todos los principes, excepto solamẽte el rey de Leon, al qual se le hizo aquella honra, por ser pariẽte tã cercano. Ganada q̃ fue Cuenca, la villa de Alarcon, de asiento y sitio no menos fuerte, se ganò, ca continuaron la guerra contra los Moros por aquella parte, los años siguientes. Demas desto la villa de Iniesta vino a poder de Christianos, pueblo en aquella comarca mas conocido, por las minas que tiene de sal, a manera de piedras transparentes y espejadas, q̃ por la fertilidad de los campos. A los caualleros de Santiago se ordenò, que para que mejor pudiessen hazer la guerra a los Moros, pusiessen su asiento y conuento en Vcles: de donde, como dõ Fernando, rey de Leon, arrepẽtido de lo hecho, pretendiesse boluellos a su antigua morada, despues de muchos debates sobre el caso, se hizo cõcierto, que quatro sacerdotes de aquella orden se embiassen a Leon, cõ tal condicion q̃ quedassen sugetos al conuento de Vcles: sugecion que ellos adelante, por ser differentes los reyes, rehusaron constantemente de suffrir. Trato se mucho tiẽpo el pleyto, hasta tanto que las differencias se sossegaron, por autoridad de Vrbano quinto: el qual mandò que ambos conuẽtos fuessen essentos el vno del otro, y que obedeciessen solamẽte al maestre de la orden. No mucho despues recibieron a estos caualleros en Portugal: y en el les dieron riquezas y lugares. obedecieron largo tiẽpo al maestre de toda la orden: hasta tanto q̃ don Dionysio, rey de Portugal, puesto les differẽte cabeça, los eximio dela sugecion y obediencia de Castilla. Estas cosas, aunque succedierõ en A muchos y differentes años, las jũtamos aqui, para ayudar la memoria. Boluamos al orden de los tiempos. Quãdo el rey don Alonso hizo donació de diuersas rentas a estos caualleros, a los principios de su ordẽ les dio a Ocaña, y al Colmenar de Oreja, que esta a la ribera de Tajo, con otros pueblos. Maqueda, Azeca, Cogolludo, Zorita, assi mismo fueró por el mismo rey dados a los caualleros B de Calatraua. Edificò el mismo, a la frõtera del reyno, la ciudad de Plasencia, y quiso que fuesse obispal, donde antes se via vna aldea llamada Ambroz. este nõbre quiso mudar en el de Plasencia, para pronosticar que seria agradable, y daria plazer a los santos, y a los hombres: y tambien por la frescura del sitio, bien que el cielo que tiene, no es muy saludable. Repararonse los muros de Toledo: y el pueblo de Alarcos se edificò y poC blò en los Oretanos, no lexos de Almagro, en vn sitio alto. Estas cosas se haziã en el año del Señor de mil y ciento y se 1178
tenta y ocho. En el qual tiempo dõ Alõso rey de Aragon, se apoderò del condado de Ruysellon, por muerte del conde de Giraldo, que no dexò succesion. Assi començò a intitularse en escrituras publicas, rey de Aragon, conde de Barcelona, y Ruysellon, y marques de la Proẽ D ça. El año siguiente de mil y ciento y se 1179
tenta y nueue, a veynte del mes de Março, partio de Perpiñan, y fue al lugar de Caçola, donde estauan señaladas vistas entre el y el rey de Castilla. En esta habla, porque tenian differencia sobre la manera como se deuia hazer la guerra a los Moros, y que parte de aquella cõquista a cada qual de los dos tocaua, se E acordò que a la conquista de Aragon pertenecies sen Valencia, Xatiua, Denia, cõ todas sus tierras. Los demas pueblos y ciudades que se contenian en los Contestanos, que eran el reyno de Murcia, fuessen de la conquista de Castilla. Hizieron liga contra don Sancho rey de Nauarra, en gran perjuyzio suyo: porq̃ con las armas de Castilla fueron ganados, y quedaron por aquellos reyes, Briuiesca, Cereço, Logroño, y los demas

pueblos

pueblos que ay deſde los montes Doca haſta Calahorra. El arçobiſpo don Rodrigo pone tambien en eſte cuẽto a Nauarrete, pueblo que otros dizen aun no era edificado en aquel tiẽpo. pero mas caſo ſe deue hazer de la autoridad y teſtimonio de don Rodrigo. Deſde alli reboluieron las armas de Caſtilla, contra los Leoneſes. talaron los campos, tomaron y ſaquearon los lugares, y robaron todo lo que pudieron. El rey de Leon, comoquier que no tuuieſſe fuerças baſtantes, no deſiſtia de mouer al rey de Aragon, y con cartas y menſageros auiſalle, que el rey de Caſtilla auia quebrado la confederacion hecha en Cuenca: que perteneçia a ſu dignidad quebrãtar la ſoberuia de aquel fiero moço: porq̃ aumentado ſu poder, no deſtruyeſſe a los demas. que ſiempre es bien cõtrapeſar las potencias. Daua el de Aragõ oydos a eſto: mas era meneſter algũ color nueuo para romper. Embio a don Berẽguel, obiſpo de Lerida, y don Ramõ de Mõcada, al de Caſtilla, para pedir el pueblo de Hariza, y ſu caſtillo, que por los conciertos paſſados eſtaua cõmo en tercería: con orden q̃ ſino alcançaſſen por bien lo que pretendian, le denunciaſſen la guerra. Grande eſpanto, y mueſtra de vna grande guerra ſe repreſentaua a toda Eſpaña, por reboluerſe entre ſi en vn miſmo tiempo tantos reyes. La modeſtia del rey de Caſtilla lo allanò todo. ca entregò a Hariza a los Aragoneſes, y ſe la reſtituyo. Dexò otroſi y alçò mano de la guerra de Leon, pareciendole con lo hecho dexaua vengadas baſtantemente las injurias y exceſſos paſſados.

Capitulo XV. Como don Alonſo, Rey de Portugal, fue preſo por el de Leon.

LOs animos de los Leoneſes eſtauã auerſos de don Fernando ſu rey. y parece que ſi ſe offrecia occaſion, moſtrarian el odio que tanto tiempo tenian en ſus pechos encubierto. Eſtauan canſados con nueuas impoſiciones que les cargaua, y lleuauan mal la aſpereza del rey y ſu condicion. A otros mouian otras cauſas particulares. En particular, los de Salamanca eſtauan ſentidos, que auiendo el rey reedificado a Ledeſma, les ouieſſe para dalle termino, quitado parte de ſu tierra. Aſsi en ſaçon que el rey ſe hallaua embaraçado en la guerra ſobredicha, fueron los primeros a declararſe, y ſe leuantaron contra el. El principal mouedor deſte alboroto, llamado Nuño Rauia, fue elegido por capitan (don Lucas de Tuy dize que le llamaró rey.) Los de Auila, con quien tenian antigua amiſtad, auiſados de todo el negocio les embiaron ayudas. El rey dõ Fernando, porque el mal no cundieſſe, acudio luego a ſoſſegar eſtos alborotos. Iũtaronſe los campos. Dioſe la batalla junto a Valdemuſa: en que fueron vẽcidos y desbaratados los rebeldes: forçaróles tambien, y ganaronles los reales. el miſmo capitã Nuño Rauia fue preſo, y juſticiado, conforme a las leyes de la guerra. Los demas, de ferozes que poco antes eran, luego quedaron humildes y obedientes: que ninguna coſa ay enel vulgo templada y mediana: o eſpantan, o temen. La miſma ciudad de Salamãca boluio a la obediencia. Deſde alli partio el rey para Zamora: porque le auiſauan q̃ tambien aquella ciudad, cõ deſeo de nouedades, eſtaua alterada: pero ella facilmẽte ſe ſoſſego. El exẽplo y trabajo agena, la hizo mas recatada. En eſta ſaçõ el cuerpo del rey dõ Ramiro, tercero deſte nõbre, fue traſladado del lugar de Deſtriana a Aſtorga, y puesto en la yglesia mayor, en vn ſepulcro mas comodo que antes. Soſſegados eſtos mouimientos, el rey eſtaua con cuydado de defender a Ciudadrodrigo, que la tenia cercada don Fernando de Caſtro, con grã numero de Moros. La ayuda de ſan Iſidro, al qual los Leoneſes tenian por patrõ particular, les aſsiſtio para q̃ los barbaros quedaſſen por el rey don Fernando vencidos en batalla, muertos y desbaratados. Con eſta victoria cobraron los Leoneſes orgullo. paſſaró adelãte, y trabajaron las tierras de Portugal comarcanas, con talas y con robos. Loq̃ mas

era

era a propoſito,y muchos grandemente A perdieſſe aquella ciudad.Salio pues con
deſeauan,el miſmo don Fernãdo de Caſ parte de ſus gẽtes al encuentro a los Por
tro,por diligencia de eſte rey, ſe reduxo tugueſes.Pelearõ cerca del lugar llama
a mejor cõſejo.ca le exhorto que le ayu do Arraganal.los Portugueſes fueró vẽ
daſſe a el contra el rey de Caſtilla, antes cidos,vnos muertos y ꝺsbaratados,otros
q̃ a los enemigos del nõbre Chriſtiano. preſos:que dexo todos yr libres a ſus tie
Accepto el eſte partido que le offrecian, rras. Don Alonſo,rey de Portugal,auiſa
y como era de gran coraçõ,y enlas coſas do de aquella perdida, juntadas ſus gen
de la guerra ſeñalado entre pocos,cõ de tes,entrò por las tierras de Galicia.apode
ſeo de moſtrarſe,entro luego por las tie roſe de Limia,de Turonia,y otros luga
rras de Caſtilla,cõ gentes de Leõ. En tier res por aquella comarca.Deſpues deſto,
B ra de Campos,junto a vn lugar llamado rehaziẽdoſe de nueuas gentes, cõ deſeo
Lubrical,vencio en vna batalla las gẽtes de vengarſe,determinò acometer a Ba
contrarias,que le ſalieron al encuentro. dajoz,ciudad que aunq̃ era de Moros,eſ
Muchos ſeñores quedaron preſos,y en taua a deuocion del rey don Fernando.
tre ellos el miſmo don Nuño de Lara,ſu Por eſto juzgando el que pertenecia a ſu
enemigo capital.Mas el los trato benig autoridad no deſamparalla en aquel peli
na y corteſmente:y cõ grande loa de mo gro,acudio a ſocorrella.El Portugues te
deſtia,y de humanidad,los dexò yr libres nia ya tomada gran parte de la ciudad.
a ſus tierras . Solamente les hizo jurar q̃ Mas como ſe atreuieſſe a dar la batalla a
C le ſeriã amigos fieles.El miſmo repudia los Leoneſes,fue en ella vencido,y forçã
da ſu primera muger , caſo con doña Eſ do a retirarſe a la miſma ciudad de do ſa
tephania, hermana del rey don Fernan liera.no era la recogida ſegura.apretauã
do.Y el que por ſangre y hazañas era eſ al vencido, de vna parte los Moros,que
clarecido , quedo mas ennoblecido por tenian en ſu poder lo mas alto del pue
el parenteſco real.Deſte matrimonio na blo,y de la otra los Leoneſes. intentò de
cio don Pedro de Caſtro , del qual ade ſaluarſe por los pies y huyr.Al ſalir ſe hi
lante ſe hara mẽcion. Siguioſe otra gue rio malamente en el cerrojo de la puerta
rra que ſe hizo contra Portugal,por eſta de la ciudad,y cayò del cauallo.Aſsi pre
occaſion.Don Alonſo rey de Portugal, ſo de los enemigos,vino en poder del rey
D pueſto que de gran edad , y muy viejo, don Fernando . Que le tratò humaniſsi
nunca afloxaua en el cuydado de la gue mamente , y le hizo curar la herida, no
rra.Tenia el animo muy fuerte,ſi bien el cõ menos cuydado que ſi fuera ſu padre.
cuerpo era flaco.Lleuaua mal que el rey Fuera deſto , luego que eſtuuo ſano , le
don Fernando , con auer reedificado a dexò yr a ſu tierra. ſi bien el Portugues,
Ciudadrodrigo , a la raya de ſu reyno,o mouido deſta humanidad , ſe moſtraua
uieſſe porel miſmo caſo pueſto como gri aparejado a poner en ſu poder todo ſu
llos a Portugal:y edificado vna fuerça,de reyno,y obedecelle como a ſeñor . Mas
donde los cãpos de aq̃lla prouincia pu no quiſo acceptar el rey don Fernando,
dieſſen libremẽte,como poco antes lo hi contento ſolo con recobrar los lugares
zieran,ſer maltratados. Iunto vn grueſſo E que poco antes le tomara en Galicia.Te
exercito,y mando a don Sancho ſu hijo, nia otroſi por baſtante fruto de la victo
q̃ con aquellas gentes ſe puſieſſe ſobre a ria,vſar de tẽplãça y humanidad.En Cuẽ
quella ciudad. Prometiaſe ſeguramente ca,por la muerte de Iuã, primero obiſpo
la victoria,a cauſa q̃ el rey de Leon,en el de aquella ciudad,fue pueſto en ſu lugar
miſmo tiẽpo ſe hallaua apretado con la Iulian,hombre ſanto, marauilloſo por la
guerra ꝺ Caſtilla,como poco antes ſe ha vida y la erudicio.Era natural de Burgos,
dicho,y los ſuyos alborotados. El rey dõ y aun ſe halla en los papeles de la yglesia
Fernando,en aq̃l peligro no ſe oluido de de Toledo,que fue arcediano ꝺ Toledo.
la honra y reputacion,ademas q̃ no igno con ſus predicaciones en la mayor parte
raua quanto ſe diminuyriã ſus fuerças,ſi de Caſtilla tenia hecho grã prouecho en

los Moros y Christianos, y ganado gran renombre y fama en el officio de predicar: que fue el escalon por donde subio al obispado. y despues en el numero de los santos, le pusieron esta y otras virtudes. Doña Vrraca, reyna de Nauarra, hija del emperador, despues de la muerte del primer marido, caso los años passados cõ don Aluaro Rodriguez, persona principal en Castilla, y sin tener hijos deste matrimonio, fallecio este año, por el mes de Agosto. Su cuerpo yaze en Palencia, en la yglesia mayor, con este letrero. *Aqui reposa doña Vrraca reyna de Nauarra, muger de don Garci Ramirez: la qual fue hija del sereníssimo don Alonso, emperador de España, que gano a Almeria, fallecio a doze de Octubre, año del Señor de mil y ciento y ochenta y nueue.* Assi dize el letrero. nos en la razon de los tiempos seguimos los annales de Toledo, y por ellos quitamos diez años desta cuenta. El año luego siguiente, de mil y ciento y ochenta, a cinco de Octubre, Luys rey de Francia, sete no deste nombre, fallecio en Paris: dexo por su successor a su hijo Philippe, por sobrenombre Augusto. Por el mismo tiẽpo en aquella parte de Vizcaya que se llama Alaua, fue edificada por mandado de don Sãcho rey de Nauarra, la ciudad de Victoria, cabeça de aquella prouincia, do antes estaua vna aldea llamada Gasteiso. La causa de mudalle el nombre antiguo, y ponelle este, no se sabe: aunque no deuio faltar. En Tarragona otrosi, se tuuo vn concilio de obispos: en que se trato, assi de otras muchas cosas, como tambiẽ se estableció por ley, que en adelãte, mudada la antigua costumbre que los Catalanes guardauã, se dexasse y no escriuiessen en las escrituras publicas el nombre de los reyes de Francia, ni pusiessen en ellas el año de su reynado, como lo acostumbrauan. Siguiose el año mil y ciento y ochenta y vno, y en el la muerte de dõ Cerebruno, arçobispo de Toledo, a doze de Mayo. sepultaronle en su yglesia, en la capilla de S. Andres. Succediole dõ Gonçalo, primero deste nõbre, varon de grãde y excellente virtud. Quien pone antes de don Gonçalo, a Pedro de Cardona, quien despues del. deuio ser electo, y no consagrado: y aũ ay memoria en Toledo que le haze cardenal. Los mas le passan en silencio en este cuento de los prelados de Toledo.

1180

1181

Cap. XVI. Como murierõ los Reyes de Portugal, y de Leon.

LA jornada q̃ don Alonso rey de Portugal hizo contra los Moros, dado que le succedio mal, fue occasion que los nuestros entendiessen se podrian apoderar de Badajoz. por esto don Fernando rey de Leon, a cuya conquista pertenecia, juzgo que no se deuia dexar passar aquella occasiõ, como principe q̃ era de suyo enemigo de ocio, y de condiciõ bullicioso, y mas auentajado en la disciplina militar, que en las artes de la paz. De Zamora donde se retiro, despues que soltò al rey de Portugal, apercebido de nueuas gentes, marchò para aquella guerra, y ganò la dicha ciudad de Badajoz. Era habitada de Moros, y no podia por entõces lleuar nueua poblaciõ de Christianos, ni poner enella guarniciõ bastante de soldados. Acordò dexar por gouernador a vn Moro, llamado Abenabel. Los barbaros no guardan la fẽ, la palabra, ni juramento, sino quando no pueden mas. En breue pues se rebelò contra don Fernando, y llamò en socorro suyo a los Almohades. Passo adelante, que no contento con la possession de aquella ciudad, formado vn buen exercito, acometio primeramente las tierras de Leon: en que talò, saqueò, y robò todo lo que por aq̃lla parte se le puso delante. Luego dio la buelta a Portugal: cercò al rey don Alõso dentro de Santaren, que estaua descuydado y desapercebido de todo lo necessario. Don Fernando, rey de Leon, encendido en deseo de vẽgar sus injurias, y mouido por el peligro del rey su suegro, de cuya defensa ya vna vez se encargo, juntadas de presto sus gentes, salio al encuentro a los Moros, que estauan ferozes por lo hecho. Pero ellos luego se pusieron en huyda, por no sentirse yguales a las fuerças

fuerças de ambas naciones. El rey d Portugal, como al principio ſoſpechaſſe que don Fernando venia mudado de voluntad, y contra el, y no menos ſe recelaſſe de ſu poder, que de las armas de los Moros, ſabida la verdad ſe alegrò y cobrò animo. Don Fernando, ganada muy gran gloria, y cargado delos deſpojos de Moros, boluiò a ſu tierra, el miſmo año, q̃ fue el de nueſtra ſalud, de mil y ciẽto y ochẽta y vno. En que començò a gouernar la Yglesia de Roma, Lucio tercero de eſte nombre, natural de Luca, ſucceſſor de Alexandro tercero. Deſte Pontifice dizen que embio cierto cardenal, cuyo nombre no ſe refiere, por ſu legado, y con grandes poderes a Eſpaña, para aſſẽtar las pazes entre los reyes Chriſtianos: que diuididos, en gran daño del comun, contendian entreſi con odios muy grandes muchas vezes, ſin muy grãde occaſion. por donde dexauan paſſar grandes occaſiones qué ſe offrecian, y comodidades para oprimir la moriſma, gente barbara. El rey de Aragon, poreſtar determinado de yr en romeria a Sãtiago, hizo compañia al legado haſta Caſtilla, en particular por el deſeo que tenia de interponer ſu autoridad para que ſe hizieſſen las pazes. Pareciale coſa muy honroſa, que por ſu medio ſe eſtablecieſſe la concordia deſeada entre los reyes, y ſe dexaſſen las armas. Succedio como lo penſaua, que a ſu inſtancia ſe concerto la paz, y a cada vno de los reyes, ſeñalaron los terminos, haſta donde llegaſſen ſus eſtados. De lo que eſtaua en poder de Moros, al tanto determinaron las ciudades, lugares y caſtillos, que pertenecian a la conquiſta de cada qual de eſtos principes. ſobre lo qual tenian antes de eſto no pequeño debate. En eſtas platicas no ſolo gano el rey de Aragon loa de pacificador, ſino tambien de modeſtia. Ca ſe contento con lo q̃ le ſeñalaron, para ſu conquiſta, q̃ fue ſola aquella comarca, q̃ deſde Aragó llega haſta Valencia. dado que por agraviarſe el rey don Pedro ſu hijo, que en eſta confederacion y concordia ſe le hizo ſin razõ, alcançò que los terminos de la cõquiſta de Aragon llegaſſen, y ſe eſtẽdieſſen haſta Alicante. Los demas reyes, con los terminos y rayas q̃ ſe les ſeñalaron, terminaron de buena gana ſu ſeñorio. Solamẽte el rey de Nauarra quedaua ſentido, y eſtrañaua los grandes agrauios que le tenia hecho don Alonſo rey de Caſtilla. Por eſta cauſa no ſe pudo perſuadir a venir en aquella comun confederacion, y corte que ſe dio entre los demas. Toda via deſpues de eſte aſsiẽto, duro algun tiempo la paz entre los Chriſtianos: por lo menos ouo pocas rebueltas, y de poca conſideracion. Haziaſe la guerra a los Moros, mayormente el rey de Portugal ſe ſeñalaua en eſto: el qual entre los alboroto ſ de la guerra; cuydoſo de acrecentar la piedad Chriſtiana, y culto diuino, el miſmo deſde el promontorio Sacro, (que por eſte reſpecto, y para cõ ſu preſencia cõſiderar el lugar, fue alla por dos vezes) procurò, y hizo que los hueſſos de S. Vicente martyr ſe traſladaſſen a la yglesia mayor d Lisboa, q̃ fue el año mil y ciẽto y ochenta y tres. El ſe ocupaua en eſta y ſemejantes obras de piedad: a ſu hijo don Sancho, embio de la otra parte de Tajo, para que tuuieſſe cuydado de la frontera, y hizieſſe roſtro a los Moros. El como moço y feruoroſo por la edad, y con deſeo de ganar honra, con buen numero d los ſuyos, entrò en el Andaluzia, y talo las tierras de los Moros por todas partes, haſta llegar a Seuilla. Aſsi miſmo a los Seuillanos, que con intento de vengar aquella afrenta, le ſalieron al encuentro, los desbarato en batalla. puſo cerco ſobre Ilipa, q̃ oy ſe llama Niebla: pero no la pudo ganar, porq̃ vino nueua, q̃ grandes gentes de Moros tenian pueſto cerco ſobre Beja, en los confines de Portugal. Aſsi don Sancho, mouido por el peligro de los ſuyos, y porque no pareciesſe que por pretẽder lo ageno, dexaua perder lo que era ſuyo, y cayeſſe en reprehenſion, de lo q̃ pretendia honrarſe, alçado el cerco de Niebla, acudio a Portugal. Con ſu venida los barbaros fueron vencidos, y forçados a partirſe de aquella ciudad. Don Sancho, eſclarecido con tantas victorias, entrò en Santaren a manera de triumphante. Al miſmo tiempo vino

1183

auiso que los Almohades, con su caudi- A
llo el rey Abenjacob, apercebiã grandes
gentes contra Portugal. La diligencia de
que vsaron fue grande. mas presto que se
pensaua, pusieron cerco sobre aquella vi
lla de Santaren. Don Alonso, rey de Por-
tugal, dado q̃ se hallaua muy pesado por
la edad, y por auer quedado coxo de vna
pierna, despues que en Badajoz sele que-
brò, de tal manera que vsaua de coche,
por no poder andar a cauallo, conuo- B
cados soldados de todo su reyno, se a-
pressurò para yr a Santaren. dio se la ba-
talla: en que los Moros no fueron ygua-
les a los Portugueses: porque el padre
por frente, y el hijo que salio de la vi-
lla por las espaldas, los apretaron. fue
grande la matança, y muchos los que se
pusieron en huyda. al mismo rey barba-
ro dieron en la batalla vna herida mor-
tal: y como quier que pretendiesse para C
escapar, passar a Tajo, q̃ por aquella par-
te va muy arrebatado, y lleua mucha a-
gua, se ahogò en el rio, que fue el año de
1184 mil y ciento y ochenta y quatro. Succe-
diole en los dos imperios de Africa y de
España, Abenjuzeph su hermano. Esta vi
ctoria se tuuo por muy señalada, y por
ella se hizieron grandes regozijos en to-
da España. Verdad es que la muerte de
Armengaudo o Armẽgol, conde de Vr- D
gel, aguo algun tanto esta alegria. era hi-
jo de Armengaudo Castilla, conde de
Barcelona, y tenia por mugervna herma
na del rey de Aragon: y no solo posseya
gran estado en Cataluña y Aragon, sino
tambien en Castilla era señor de Vallado
lid, por ser visnieto de don Peranzules
(del qual en su lugar se hizo mencion)
que fue vn gran personage. Este principe
con deseo de adelantar el partido de los
Christianos, con sus gentes particulares E
rõpio por la tierra de Valencia: pero des-
pues de algunos buenos successos q̃ tu-
uo, fue muerto por los Moros junto a la
villa de Requená, en vna celada que le pa
raron, y con engaño. Otros dizẽ que los
Castellanos le dieró la muerte. La publi-
ca boz y fama fue, que los Moros le ma-
taron, que parece mas probable, y es mas
justo que se tenga por verdad. Lo cierto
es, que este desastre succedio a onze dias
de Agosto. Dexò vn hijo de su mismo
nombre, por heredero de sus estados. En
otra parte, don Sancho rey de Nauarra,
se metio por tierras de Castilla, y llega-
do hasta el lugar de Atapuerca, como
lleuasse gran presa, robada por aquellos
lugares, el abbad de san Pedro de Carde
ña, mouido por el trabajo y lagrimas de
los cõmarcanos, fue apressuradamente
en busca del rey, que se boluia a su tierra.
alcançole, y pidiole restituyesse la presa
a los que padecieron el daño, pues pare-
cia cosa injusta que los agrauios hechos
por los reyes, los pagasse la gente mise-
rable, y sobre ellos descargasse la sãa.
Condescendio el rey a los ruegos del
abbad, por ser tan justificado lo que le
pedia, demas del particular respecto que
tuuo al estandarte del Cid, que el ab-
bad y los monges, del templo do le te-
nian, le tomaron, y le lleuauan delante,
para mouelle mas. Lo qual hizo tal im-
pression en su animo, y en tanto grado,
que el mismo acompañò el dicho estan-
darte, hasta dexalle en el lugar en que
antes estaua. Succedieron estas cosas el
año mil y ciento y ochenta y cinco. En 1185
este año los reyes de Portugal, padre
y hijo, fueron primero a Coimbra, den-
de se partieron para la ciudad de Portu.
Alli celebraron las bodas entre Philippe, *Meiero, li 6. desus an nales, año 1184.*
conde de Flandes, y doña Teresa, hija
del mismo rey don Alonso, a quien los
Flamencos llaman Mathilde. Concluy-
das las fiestas, boluieron a Coimbra. en
la qual ciudad el rey agrauado de enfer-
medad, y de los años, fallecio a seys del
mes de Diziembre, en edad de nouenta y
vn años. Su cuerpo, segun que el lo or-
denò en su testamento, fue sepultado en
la yglesia de Sãtacruz, que el mismo fun
dò, en vna sepultura humilde. donde por
mandado del rey don Manuel, en tiem-
po de nuestros abuelos, le passaró a otro
sepulcro de marmol blãco, de lauor muy
prima. Fue varon admirable, acabado en
todo genero de virtudes, del reyno de
Portugal no solo fundador, sino con-
quistador en gran parte. Passo su larga
edad, y reynado, casi sin algun tropieço.

En

En las cosas de la guerra, y en las artes de la paz, se señaló y gualmente, junto cõ el zelo que tenia a la religion: de que dan muestra muchos templos que en Lisboña, y en Ebora, y en otros lugares edificò. Corria a las parejas en piedad y deuociõ, su muger doña Malfada: hazia en todo el reyno edificar a sus espensas muchos monesterios y yglesias, señales muy manifiestas de la virtud que ambos teniã. Hallauase España en sossiego, despues q̃ entre los reyes se concertaron las pazes: y por la muerte del rey Iacob, delos Almohades. Solo començaua por otra parte vna nueua guerra, y vn nueuo miedo, q̃ ponia a muchos en cuydado. Era cosa muy honrosa a don Pero Ruyz de Açagra, q̃ en los ojos de tã grãdes reyes, conseruasse vn tan pequeño estado como el q̃ tenia, sin reconocer a nadie vasallage. Acudia el de buena gana a ayudar a los reyes en la guerra contra los Moros: y arriba queda dicho lo mucho que hizo quãdo se ganò la ciudad de Cuẽca: pero no se podia persuadir a hazer omenagea ninguno: y para mostrar su essempcion, se llamaua vasallo de santa Maria, q̃ era el nõbre de la yglesia mayor de Albarracin. La causa de conseruarse tanto tiẽpo, quãto no se sí alguno delos capitanes antiguos, entiẽdo fue la fortaleza del sitio, y la emulacion y cõtienda que los reyes tenian entre sí, por desear cada qual la presa, hazerle su vasallo, y q̃ no lo fuesse del otro. El año pues luego siguiente, de 1186 mil y ciento y ochenta y seys, por el mes de Enero, los reyes de Castilla y de Aragon se juntaron, para tomar acuerdo sobre este caso, en Agreda. En las vistas, de comũ consentimiento hizieron vna ley, en q̃ desterrauan de los dos reynos a todos los deudos y aliados del dicho dõ Pedro, q̃ siguiessen su partido. Con este principio de rompimiento, se contentaro̅ por entonces. En el principio del año siguiẽte, Gaston, vizconde de Bearne, a exemplo de sus mayores, hizo en Huesca omenage al rey de Aragon. Año desgraciado, por la prision de Guidon, rey de Ierusalẽ. Saladino, grande enemigo de Christianos, le prendio a el y al maestre de los Templarios, en la ciudad de Tiberiade: y se apoderò por cõcierto, dela misma ciudad de Ierusalem, a dos dias del mes de Octubre, que fue vn daño y menguanota ble, y sin reparo. En Castilla, el rey don Alonso, buelto el pensamiẽto a las cosas de la paz, con muy buenas leyes y estatutos, ordenaua y endereçaua la milicia y orden de Calatraua. En el mismo tiempo que don Fernando su tio, rey de Leon, fallecio en Benauente, el año que se contò de mil y ciento y ochẽta y ocho: reynò por espacio de treynta y vn años. Sepultaronse en Santiago, en la capilla real. Fue tenido por mas auentajado y mas a proposito para la guerra, que para el gouierno. Las señaladas partes que tuuo de cuerpo y animo, parecio estragar la insaciable sed de reynar que mostrò, mayormente en la menor edad del rey de Castilla su sobrino. Por lo al suffria mucho los trabajos, su ingenio agudo, prudente, y prouido, y en los peligros tuuo coraçõ animoso y grande. Martin, presbytero de Leon, por estos tiempos florecia por la erudicion, y por la su vida muy santa q̃ hazia. Occupauase en escriuir muchos libros, si biẽ era persona idiota y sin letras: mas de repente le hizo muy auentajado en letras vna estraordinaria vision, en q̃ san Isidro, en cuyo monesterio biuia, entre sueños le dio a comer vn libro, en señal de la mucha doctrina que por aquel medio le comunicaua. desde entonces començò a señalarse en el conocimiento de las diuinas letras y escritura sagrada. A nuestras manos no ha venido cosa alguna de aquellos sus libros. Dizese q̃ los canonigos de aquella yglesia y conuento los guardan con grande cuydado, como vn precioso tesoro, y para testimonio muy claro de lo que succedio, y de aquel milagro.

1188

Cap. XVII. De varias confederaciones que se hizieron entre los Reyes.

LOs hijos succedieron a sus padres, don Sancho a don Alonso rey de

Portugal,a don Fernando, rey de Leon, A don Alonſo, noueno deſte nombre:que ſe boluio,con la nueua dela muerte de ſu padre , del camino que lleuaua , porque ſe queria auſentar, y ſe yua para ſu tio el nueuo rey de Portugal , por miedo del odio y aſſechanças de ſu madraſtra. lleuaua ella mal que don Alonſo, hijo baſtardo (como ella dezia) ſolo por ſer de mas edad,y porque ſe le antojaua a ſu padre,fueſſe preferido a ſus hijos,y tratado B como quien auia de ſucceder en aquella corona. De aqui reſultaron deſabrimientos perpetuos: de que reſulto , que dado q̃ el rey ſu antenado,al principio le dexò los lugares deſu dote,por reſpecto y cõtemplacion de ſu padre:pero en fin la puſo en neceſsidad de retirarſe a Najara:do paſſo lo reſtante de ſu vida.Enel moneſterio de ſanta Maria el real,de aq̃lla ciudad , eſtan en vna capilla que ſe llama de C ſanta Cruz,dentro del clauſtro,las ſepulturas deſta ſeñora y de ſus hermanos , q̃ fueron don Lope obiſpo de Segouia , y don Martin de Haro. Don Alonſo,rey de Leon , fue caſado dos vezes , la primera con doña Tereſa,hija de dõ Sancho , rey de Portugal:en quiẽ tuuo tres hijos, a doña Sancha,a don Fernando que biuio poco,y a doña Dulce.deſpues por mandado de los Pontifices , ſe apartò de doña Tereſa, a cauſa que era ſu parienta,y ca- D ſo con doña Berenguela, hija de don Alonſo ſu primo,rey de Caſtilla.Don Sancho,rey de Portugal,primero deſte nombre,que llamaron el Poblador y el Gordo,caſo los años paſſados con doña Aldonça Dulce , hermana del rey de Aragon:deſte matrimonio tuuo muchos hijos:es a ſaber, a don Alonſo el mayorazgo,a don Fernando,don Pedro, don Enrique , que murio moço: cinco hijas,do- E ña Tereſa,doña Malfada, doña Sancha, doña Blanca,doña Berenguela. Y muerta la muger , tuuo en otras dos concubinas ſeys hijos,parte varones,parte hembras. de la primera , por nombre Iuana,a doña Vrraca,y a don Martin : de la otra, que ſe llamò Maria , a doña Tereſa,don Egidio,doña Coſtança , y don Rodrigo. Doña Tereſa caſo con Alfonſo Tello; el que fundò y poblò la villa de Alburquerque.tales eran las coſtumbres de aquel ſiglo,que no tenian por torpe qualquier antojo de los reyes.En que don Alonſo rey de Caſtilla,fue muy mas medido,y juntamente dichoſo en ſucceſsion: porq̃ de vn ſolo matrimonio,tuuo onze hijos. entre los quales doña Blanca , como fue la mayor , aſsi bien fue la mas dichoſa , porque caſada con Luys , rey de Francia,octauo deſte nombre,con dicho ſo parto dio al mundo vn hijo del miſmo nombre de ſu padre. el que por la conocida bondad de ſu vida , y por ſu piedad muy ſeñalada, alcançò renombre de Sãto,y ſe llamò ſan Luys. Deſpues de doña Blanca , ſe ſiguieron doña Berenguela, don Sancho,doña Vrraca,y don Fernando, que conſta auer nacido el año mil y ciento y ochenta y nueue , a veynte y 1189 nueue de Nouiembre,dia miercoles. Deſpues del ſe ſiguieron doña Malfada,y doña Coſtança, y luego adelante dos o tres hermanas , cuyos nombres no ſe ſaben. Demas deſtos,doña Leonor,y el menor de todos don Enrique:que cõ marauillo ſa variedad de las coſas,vino a ſucceder en el reyno a ſu padre,como ſe moſtrara en otro lugar.Fuera de los muchos hijos que el rey de Caſtilla tuuo, ſe auẽtajaua a los demas principes ſus vezinos , en la grandeza del ſeñorio muy mayor q̃ el de los otros:por do ponia eſpãto a todas las prouincias de Eſpaña. El,aunq̃ ſe via rodeado de tantas riquezas y ayudas,no ſe daua al ocio,ni a la floxedad:antes eſtendia con las armas los terminos de ſu ſeñorio , y los dilataua : en que aſsi miſmo ſobrepujaua a los demas reyes de ſu tiẽpo : y en ingenio y maña, y en riquezas, gracia,y deſtreza,y gualaua a ſus antepaſſados . Con eſto ſuſtentaua la autoridad real,y ſe hazia temer. Nunca el poder de los principes es ſeguro a los comarcanos:por ſer coſa natural buſcar cada vno occaſiõ d̃ acrecẽtar ſus eſtados,ſea juſta, ſea injuſtamẽte. Por eſta cauſa los demas reyes de Eſpaña ſe hermanauan contra el rey de Caſtilla , y ſe confederauan , y prometian,que tendrian los miſmos por amigos y por enemigos. procurauan

traer

traer a esta confederacion al rey de Leõ, A si bien parecio estar mas aficionado, y obligado al rey de Castilla don Alonso su primo. Y es assi, que luego que tomo la posseſsion del reyno paterno, con deseo de ganar su amistad, de su voluntad fue a las cortes de Castilla, que se tenian en
1188 Carrion, el año mil y ciento y ochenta y ocho: armole alli cauallero, a la manera que entonces se vsaua, y para muestra de darle la obediencia, le beso la mano. cor- B tesia en que parecio diminuyr la mageſtad de su reyno, y reconocer a su primo por mas principal, como lo era. Hallaronse en aquellas cortes Conrado, hijo del emperador Federico, llamado Baruaroxa, que aportò a España en peregrinacion, y Raymundo Flacada, conde de Tolosa el vno y el otro tuuieron por cosa honrosa que el rey los armasse caualleros con las ceremonias que en Espa- C ña se vsauan. Fuera desto, se concertò casamiento entre Conrado y doña Berenguela, hija del rey: pero no vino a effecto, por esquiuar la donzella de yr a Alemaña, sea por aborrecer las costumbres de aquella nacion, sea por el largo y trabajoso camino. porque a que proposito mudar la temprança de España, y el arreo de su patria, y trocalle por el cielo aspero de Alemaña, y otras condiciones assaz differentes de sus naturales? Fi- D nalmente este despoſorio se aparto por autoridad de don Gonçalo, primado de Toledo, y de Gregorio, cardenal de San-
Rode. li. 7. cap. 24. tangel. Los demas reyes, entretanto que esto passaua, consultauan entre si, por sus embaxadores, que era lo que deuian hazer: en especial el de Aragon, que lleuaua mal que todas las cosas estuuiessen en el aluedrio de su cuñado el rey de Castilla. y don Sancho, rey de Nauarra, q̃ preten- E dia recobrar por las armas, lo q̃ por fuerça le quitaron los años passados. Có este
1190 intento, el año de Christo mil y ciento y nouenta, se juntatõ de proposito en Borgia, por el mes de Setiembre. en esta habla hizieron entre si confederacion y assiento contra las fuerças de Castilla. Los Leoneses otrosi, y los Portugueses, entraron en esta liga, atraydos a ella por induſ tria de los dos reyes. En Hueſca se hallaron los embaxadores de los otros reyes. Trato se del negocio con el rey de Aragon, q̃ hazia sus vezes y las del Nauarro. Alli no solo se cõcertò paz entre los quatro reyes, y se ligaron para la guerra, sino demas desto se añadio expreſſamente, q̃ ninguno en particular, sin q̃ los otros lo supiessen, y viniessen en ello, por sus particulares intereſſes, hiziesse paz o tregua con el enemigo: ni aun tuuiesse licẽcia sin el tal consentimiento, de hazer guerra a nadie, ni començalla. Estas cosas se concluyerõ por el mes de Mayo, año de mil y ciento y nouenta y vno: en el qual falle- 1191 cio en Roma Clemente, tercero deste nõbre, a veynte y cinco de Março. Succedio en su lugar quatro dias despues, Celestino tercero, llamado antes q̃ fuesse Papa Iacincto Bobo. fue natural d̃ Roma, y en: España mucho tiẽpo legado de los Pontifices passados. Don Gonçalo, arçobiſpo de Toledo, passo assi mismo desta vida, a veynte y nueue del mes de Agosto, luego siguiente. En su tiempo el rey don Alonso dio a el y a su yglesia de Toledo, a Talamanca y Esquiuias. En su lugar fue puesto don Martin Lopez, q̃ por la grandeza de su animo, y por las excelẽtes cosas que hizo, tuuo por sobrenõbre y se llamõ el Grande. tuuo antes el obiſpado de Siguença. su patria se llamò Piſorica. sus virtudes, don Rodrigo que le succedio en la dignidad, las celebrò y conto muy en particular. Este miſmo año, el rio Tajo se elò en Toledo, cosa que por la temprança de la region y del ayre, suele acõtecer muy pocas vezes.

Cap. XVIII. Como se perdio la jornada de Alarcos.

EN el miſmo tiẽpo del arçobiſpo don Martin, biuia Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, el qual en riquezas, prudencia, y autoridad, sobrepujaua claramente a los demas grandes de Castilla. Tenia en nõbre del rey de Castilla, y por su mãdado, el gouierno de Briuiesca, Najara, y Soria, como se muestra por las escrituras de aq̃llos tiẽpos. Este perſuadio

al rey que se hiziessen cortes de todo el reyno de Castilla en Carrion, el año de nuestra saluacion de mil y ciento y nouẽta y dos, para resoluerse en hazer guerra a los Moros. Que por la floxedad de los nuestros, confirmauan sus fuerças, y eran espantosos a los Christianos. Impedia estos excelentes intentos, y empecia la discordia y enemiga que andaua entre el rey de Castilla, y los Leoneses, y Nauarros. temian que si por aquellas partes acometian a Castilla como por las espaldas, forçariã a dexar las armas contra los Moros, y boluer atras. parecia seria lo mas acertado, primeramente assentar amistad con aquellos reyes. Lo qual con embaxadas que de vna parte y de otra se embiaron, al fin se hizo, y se concluyerõ las pazes. Despues se mandò a don Martin, arçobispo de Toledo, que con buen numero de soldados, hiziesse guerra en el Andaluzia: que fue el principio de otra mas grãde guerra, que se siguio y emprendio por aquella parte. Entretanto que se tenian las cortes en Carrion se tiene por fama, confirmada por el testimonio de muchos, que el rey de Castilla, a la raya de su reyno, edificò a Nauarrete, pueblo bien conocido. Yo entiendo que le reedificò o aumentò, porque el arçobispo don Rodrigo haze mencion de aquel lugar antes deste tiempo. En Aragon el conde de Vrgel, que despues de la muerte de su padre, anduuo fuera de aquel reyno, por enemistad particular que tenia con Ponce de Cabrera, hombre poderoso, en fin en este tiempo boluio a la obediencia de su rey, y a sossegarse. Con don Caston, conde de Bearne, casso vna hija de Bernardo, conde de Cominges: y con ella ouo en dote el señorio de Bigorra, como feudatario y vasallo del rey de Aragon. assi mismo dó Berengario o Berenguel, arçobispo de Tarragona, fue muerto a diez y seys de Febrero, año de nuestra saluacion de mil y ciento y nouenta y quatro. dizese que le mato dó Guillen de Moncada: dado que no se saben las causas de aquellas enemistades. En Pamplona tambiẽ don Sancho, septimo deste nombre, rey de Nauarra,

1192

1194

A B C D E

siendo ya de larga edad, y muy esclarecido por sus hazañas y grande prudencia: por lo qual, y por ser en las letras mas q̃ medianamente exercitado, tuuo renombre de Sabio: fallecio a veynte y siete del mes de Iunio. Su cuerpo fue sepultado en la yglesia mayor de aq̃lla noble ciudad, con enterramiento y honras y aparato real. Reynò por tiempo de quarenta y tres años, siete meses y seys dias. De su muger doña Sancha, tia que era del rey de Castilla, dexò a don Fernando, dó Ramiro, doña Berenguela, doña Teresa, doña Blanca sus hijos. y sin estos el mayor de todos, que le succedio en el reyno, conuiene a saber, don Sancho, rey de Nauarra, octauo deste nombre. el q̃ por la grandeza de su animo, y por sus excelentes hazañas en la guerra, tuuo sobrenombre de Fuerte. Tambien le llamaron don Sancho el Encerrado: porque en lo vltimo de su vida, por causa de vna cruel dolencia que padecia de cancer, se estuuo retirado en el castillo de Tudela, del trato y conuersacion de los hombres, sin dar lugar a que ninguno le visitasse o hablasse. Ay grandes rastros y muestras de su magnificencia y liberalidad: en particular sacò a Ebro de su madre antigua, para que passasse por Tudela, y edificò sobre el vn puente, para comodidad de los moradores. Fundò a su costa dos monesterios del Cistel, llamados de Fitero, y de la Oliua. demas desto en Roncesualles vna yglesia, con nombre de santa Maria: donde el y sus descendientes se enterrassen. Casso con doña Clemencia, hija de Raymundo, conde de Tolosa, quarto deste nombre. En ella tuuo a don Fernando, que en vida de su padre murio de vna cayda que dio de vn cauallo andando a caça. Su cuerpo enterraron en Tudela, en la yglesia de santa Maria. En el tiempo que este don Sancho començo a reynar, toda España estaua suspensa, por el temor de vna grande guerra que la amenazaua. Don Martin arçobispo de Toledo, como le era mãdado, rompio por los campos de Andaluzia, destruyò por todas partes todo lo que se le puso delante: muchos hõbres, ganados, y otras cosas,

fueron

fueron robadas, quemados los edificios, los lugares y los campos destroçados: y por no salirle al encuentro algun exercito de Moros, se boluio con el suyo a su tierra sano y saluo, y rico. Los Moros, mouidos por el dolor desta afrenta y daño, hizieron grandes juntas de soldados en toda la prouincia. El mismo Miramamolin Abenjuzeph Mazemuto, auisado de lo que passaua, con gran numero de gentes, y con deseo de vengança, passo en Espaňa. no solo los Almohades, sino tambien los Ethiopes, y Alarabes, con la esperança de la presa de Espaňa, seguian sus reales. Con esta muchedumbre passaron a Sierra morena, y llegaron al lugar de Alarcos, que poco antes los nuestros edificaran. Don Alonso, rey de Castilla, auisado del apercebimiento de los Moros, y del peligro de los suyos, en ninguna manera perdio el animo: antes auisado que ouo a los reyes de Nauarra y de Leon, que le acudiessen, con los quales poco antes se concertò: el primero que nadie, con su exercito particular, acudio a Alarcos, y puso sus reales cerca de los enemigos: cuya muchedumbre era tan grande, que con sus tiendas occupauan todos aquellos campos y collados. por esto algunos juzgauã que se deuian reportar, y con astucia y maña entretener al enemigo, hasta tanto que los otros reyes viniessen: que se dezia llegarian muy presto. Otros eran de parecer que se viniesse luego a las manos, porque los Nauarros y Leoneses, no tuuiessen parte en la victoria y en la presa: que arrojada y temerariamente al cierto se prometian. Este parecer preualecio, como el que era el mas honrado, dado que el rey no ignoraua que aquellos consejos en la guerra son mas saludables, que mas seguros: y que menospreciar al enemigo, y cõfiar en si mismos, es daño ygualmente perjudicial a los grandes reyes, como el successo desta batalla lo dio a entender. Ordenaron los reyes sus gentes. Diose la batalla jũto a Alarcos, a diez y nueue de Iulio, que fue Miercoles, el
1195 año de mil y ciento y nouenta y cinco. Fue grande el corage y denuedo de entrambas las partes: pero el esfuerço de los nuestros fue vencido por la muchedumbre de los enemigos. porque mereciendolo assi los pecados del pueblo, y por voluntad de Dios, amedrẽtados los nuestros, les falto el animo y coraçon en la pelea. Muchos assi en la batalla, como en la huyda, fueron muertos. entre ellos Martin Martinez, maestre de Calatraua. Quien dize que don Martin, arçobispo de Toledo, se hallò en esta batalla. De dõ Diego de Haro, q̃ fuera el principal mouedor desta guerra, se dezia mostrò couardia, ca se retirò de la pelea, y boluio a Alarcos al principio de la batalla: sea por no tener confiança de salir con la victoria, sea como ouo fama, por estar agrauiado del rey, que en cierta occasiõ y gualos caualleros del Andaluzia, con los nobles de Castilla, en esfuerço y destreza del pelear. Los Moros ensoberuecidos con tan grande victoria, no solo se apoderaron de Alarcos, que luego se les rindio, sino passaron adelante, y metieronse por las tierras del reyno de Toledo. Llegaron hasta Yeuenes, q̃ esta seys leguas de aquella ciudad: desde alli, hechos muchos daños, boluieron atras. En nuestra edad solamente restan algunos paredones de Alarcos, y vn templo bien antiguo, con nombre de santa Maria: cõ que los comarcanos tienen mucha deuocion. Entiendese que el rey barbaro hizo echar por tierra aquel pueblo, y abatir sus murallas. Tuuose por cierto, que con aquel desastre tan grande, castigò Dios en particular vn pecado del rey. y fue q̃ en Toledo, menospreciada su muger, se enamorò de cierta Iudia: la qual fuera de la hermosura, ninguna otra cosa tenia de estimar. Era este trato no solo deshonesto, sino tambien afrentoso a la Christiandad. Los grandes mouidos por tan grande indignidad, y porque no se esperaua emienda, hizieron matar aquella muger. Andaua el rey furioso por el amor y deseo. Vn angel que de noche le aparecio en Illescas, le apartò de aquel mal proposito. mostrosele en aquella forma que tenia en vna pintura y imagen del mismo rey, a manera de mancebo, con rostro

Padilla en su hist.

hermoso

hermoso mas graue: que le amenazaua A
sino boluiesse en si: y le apercebia esperas
se el premio de la castidad, si la guardas-
se, y temiesse el castigo si la menospre-
ciasse. En la yglesia de Illescas, a la mano
derecha del altar mayor, ay vna capilla,
llamada del Angel, con vn letrero, que
declara ser aquel el lugar en que se apa-
recio el angel al rey don Alonso el Bue-
no: que assi le llaman. La verdad es, que
sabido el desastre de Alarcos, los reyes
de Leon y de Nauarra, desistieró del pro B
posito de ayudar en aquella empresa. El
rey de Leon acudio a visitar al rey don
Alonso, sea con animo llano, sea fingida-
mente: don Sancho rey de Nauarra, sin
saludar al rey se boluio a su tierra. La me
moria desta descortesia, quedò en el pe-
cho del rey de Castilla fixada mas alta-
mẽte que ninguno pudiera pensar. y des-
de aquel tiempo congoxado con la sa-
ña y con el miedo, començò a tratar y a-
parejarse para vengar el agrauio, y satis-
fazer aquel su sentimiento, no solo con-
tra los Moros, sino tambien contra los
Nauarros.

Cap. XIX. De lo que succedio en Portugal.

1196 EL año luego siguiente, que se con- D
taua de Christo mil y ciẽto y nouen
ta y seys, fue desgraciado en España, por
la muerte del rey don Alonso de Aragó:
el qual entre los reyes de España tenia
el segundo lugar en autoridad y señorio:
y en esfuerço no daua ventaja a ninguno. Fallecio en Perpiñan, a veynte y
cinco de Abril: en tiempo que todo su se
ñorio gozaua de gran paz: y el reyno de
Aragon florecia en gente, riquezas, y fa-
ma. Nombrò por heredero a don Pedro
su hijo mayor, segundo deste nombre: a E
don Alonso mando en su testamento el
condado dela Proença, y los demas esta-
dos que del dependen. A don Fernãdo,
el menor de todos, mando que en el mo-
nesterio de Pobl'ete, del Cistel, que su pa-
dre començo, y el le dexò acabado, y es
ta puesto entre Tarragona y Lerida, en
que pensaua hazer el enterramiento su-
yo, y de sus successores; tomado el habi-
to, se occupasse en rogar a Dios por las
animas de sus antepassados. Las tres hijas
infantas, doña Costança, doña Leonor, y
doña Dulce, nombro y sostituyò a la suc
cesion del reyno, si sus hermanos mu-
riessen sin herederos: mudada en esta par
te y corregida la voluntad de doña Pe-
tronilla su madre, que excluyò las hem-
bras, de la herencia de aquellos estados,
como arriba queda señalado. Este año
en que succedio la muerte del rey de A-
ragon, fue tambien desgraciado por la
hãbre y peste: males, que Cataluña prin-
cipalmente padecio. Demas de esto, con
vna nueua entrada que hizo el rey barba
ro, Caceres, y Plasencia fueron tomadas,
talados los campos de Talauera, y pues-
to fuego a los oliuares, q̃ se dan alli muy
buenos. La villa no pudo ser entrada por
la fortaleza de los adarues, y esfuerço de C
los moradores. echò por tierra empero
los lugares de Santolalla, y Escalona, que
estan mas adelante. La misma ciudad de
Toledo estuuo cercada espacio de diez
dias. En Castilla, la silla obispal de Naja-
ra, en que hasta entonces estuuo, se trasla
do a la yglesia de Santo Domingo de la
Calçada. La qual de vna excelente fabri
ca se començara diez y seys años antes,
y a la saçon se acabo, de tanta grandeza y D
anchura que compite con las principales
de España. Lo vno y lo otro se hizo por
diligencia de don Rodrigo obispo de Ca
lahorra. El año siguiente, de mil y ciento
y nouenta y siete, ouo nueuos mouimien 1197
tos en Cataluña, por estar la prouincia di
uidida en parcialidades. vnos seguian a
Armengaudo conde de Vrgel, otros fa-
uorecian a Raymundo Rogerio conde
de Fox. Por la qual parcialidad la ciudad E
de Vrgel, fue cercada y tomada por fuer
ça. El Moro Abenjuzeph, soberuio por
la victoria passada, y la prueua que hizo
de sus fuerças y fortuna, con orgullo se
prometia en su pensamiento, el señorio
de toda España. Rehaziendose pues de
fuerças, y juntadas mas gentes, boluio o-
tra vez a Toledo. no tenia esperança de
apoderarse dela ciudad, por la fortaleza
del sitio. talo los campos, saqueo los lu-

gares

gares comarcanos, hizo grandes robos, llegò cõ las talas hasta Madrid, y Alcala: y a mano yzquierda hasta Ocaña, Veles, Huete, y Cuenca, destroçando todo lo q̃ encontraua. Los nuestros por los daños del año passado, y por el miedo presente, estauan sin consejo, y sin saber que partido tomariã para defender la patria. Era estremo el peligro en que las cosas delos Christianos se hallauan: porque el Moro, effectuadas tan grandes cosas se boluio al Andaluzia, con su exercito sano y saluo, determinado de tornar a la guerra el año siguiente, con mayor furia. Don Alonso rey de Castilla, rodeado de tantos males, por no tener fuerças yguales al enemigo, trataua de buscar socorros, y ayudas de fuera. Poca esperança tenia que los Leoneses y Nauarros hiziessen cosa de prouecho: pues demas del desacato passado, en tiempo tan trabajoso acometian por diuersas partes las tierras de Castilla, sin tener cuenta con la Christiandad, ni considerar lo que la fama diria dellos. Fue assi, que el rey de Nauarra trabajo las tierras de Soria y Almaçã, por do entro a robar con sus soldados. el rey de Leon, puesta confederacion y aliança con los barbaros que morauan en Estremadura en las tierras que caen entre Tajo y Guadiana, se metio por tierra de Campos, en que talo toda la campaña. En solo don Pedro rey de Aragon, llamado el Catholico, queda ua alguna esperança. Combidole el rey de Castilla, para hazer confederacion, y juntar las fuerças contra los enemigos comunes. Vino el Aragones en ello. Hecho este cõcierto, parecio primero vengar las injurias del rey de Leõ: despues los agrauios que hizieron los Nauarros. con esto de primera instancia fueró tomados del rey de Leõ, los pueblos de Bolaños, Castroverde, Valencia, y el Carpio. Contra los Nauarros, no se pudo hazer la guerra como estaua acordado, a causa que Abẽjuzeph se apercebia para hazer nueua guerra, como aquel que estaua acostumbrado demasiadamẽte a hazer entradas por nuestras tierras. con todo esto los Castellanos, y Aragoneses, con la gente q̃ fuera justo acometer a los barbaros, sin ningun cuydado de la Christiandad, reboluieron contra el rey de Leon, causa de todos los males, como ellos dezian. tornaron a entrar por sus tierras, el año de mil y ciento y nouenta y ocho, y llegaró hasta Astorga. destroçaró la tierra de Salamanca: apoderaronse de la vna y de la otra Alua, y de Monterrey con otros lugares. despues desto tornaron a tratar de vengarse del rey de Nauarra: q̃ no menos agrauios tenia hechos. y esto cõ tanta voluntad de los reyes de Castilla y Aragon, que oluidados de su reputacion, y sin mouerse por el peligro de la Christiãdad, se determinaron hazer cõcierto con Abenjuzeph, comun enemigo de Christianos: y no tuuieron por cosa fea ser los primeros a combidalle con la confederacion. El barbaro no dexaua de dar orejas a esta platica, por tener gran deseo de boluer sus fuerças contra el rey de Portugal, que tenia hecho en los barbaros grande estrago. fuera de que estaua con cuydado de las cosas de Africa. Assentaronse treguas con los Moros, por diez años. En éste tiempo don Sancho rey de Portugal, parte de su cuydado y pensamiẽto occupaua en reparar o edificar de nueuo differentes pueblos, de donde gano el renombre, y fue llamado don Sancho el Poblador. en este numero se cuentan Valencia de Miño, Montemayor el nueuo, Vallelas, Peñamacor, Sortella, y Penella, cõ otros, parte de los quales, por donacion del rey se dieron a los caualleros de Santiago, parte a los de Auis, que por este tiempo començaron en Portugal a tener fama. El mayor cuydado que tenia, era de echar los Moros de toda aquella prouincia. y assi se apodero de la ciudad de Silues, que esta al promontorio Sacro, o cabo de san Vicente, ayudado de vna gruessa armada que vino de Francia, y Ingalaterra. En particular el conde Philippe, cuñado del rey, embio en su ayuda veynte y siete naues, y en ellas muy escogidos soldados de Flandes. En la razõ del tiempo en que esto succedio, no concuerdan los escriptores. Algunos señalan el año de mil y ciento y nouenta

1198

1199

uenta y nueue, otros lo ponen diez años A
antes. que fue en el tiempo que los reyes
Enriq̃ de Ingalaterra, y Philippe de Fran
cia, con deseo de promouer, y sustentar
la Christiãdad, que estaua para perderse,
se determinarõ de passar por mar a la Tie
rra Santa: despues que tuuieron primero
vistas en los Vellocasses, dõde esta la vi-
lla de Gisors, cabeça que es de los pue-
blos que llaman Vergassins. pero el In-
gles, mudada la voluntad, se quedo en su B
tierra, y embio en su lugar a su hijo Ri-
cardo. Hizo compañia a los reyes Enri-
que, a la saçon conde de Cãpaña en Fran
cia: despues por casar con doña Ysabel,
hija del rey Amalarico, fue rey de Ierusa
lem. Hijo de este Enrique, de la primera
muger, fue Theobaldo, cõde de Campa-
ña. con quien por estos tiempos caso do-
ña Blanca, hermana de don Sancho rey
de Nauarra, madre de otro Theobaldo. C
que el tiempo adelante vino a ser rey de
Nauarra. Los coraçones delos mortales,
trabajados cõ tantos males, y aquexados
de miedos, estauan otrosi atemorizados
por muchos prodigios que se viã como
annuncios de grandes males. En Portu-
gal ouo peste, y hambre grauissima. y en
el cielo se vieron otras señales. el vulgo
inclinado a pensar lo peor, y dado a su-
persticiones, dezia ser vẽgança del cielo,
y yra de Dios: porq̃ el matrimonio de dõ D
Alonso rey de Leon, y de doña Teresa
infanta de Portugal, si bien era illegiti-
mo, y por las leyes ninguno, no se apar-
taua: dado que Innocencio pontifice, ter-
cero deste nombre, successor de Celesti-
no, q̃ auia comẽçado a gouernar la Ygle-
sia Romana, lo procuraua con todo cuy-
dado, de tal suerte, que puso entredicho
en todo Portugal, y pena de excomuniõ
a todos los q̃ no obedeciessen a su man- E
dato. Acrecẽtose este miedo, por perder-
se, como se perdio, a la sazon la ciudad de
Silues, destruydos, y talados los lugares
y campos de aquella comarca, lo vno y
lo otro por las armas y esfuerço de A-
benjuzeph, que pretendia por esta mane-
ra satisfazerse delas injurias y daños que
el rey de Portugal le tenia hechas el tiẽ
po passado.

Cap. XX. De la guerra q̃ se hizo contra Nauarra.

APartose aquel matrimonio del rey
de Leon, por causa del parentesco
que tenian el y su muger, con difficultad
y tarde: pero en fin se aparto el año de
nuestra saluacion de mil y dozientos, y 1200
luego se començo a poner en platica, de
pedir a la infanta doña Berenguela, hija
de don Alonso rey de Castilla: de la qual
se dixo poco antes, que estaua concerta-
da de casar con Conrado duque de Sue-
uia. mas ella se escusaua por las costum-
bres de los Alemanes, y por el largo ca-
mino: puesto que no menos aborrecia el
matrimonio de Leon, por el parentesco
que con el tenia. causa que el primero se
apartase. Pero los reyes muchas vezes
posponen la honestidad y religion a sus
particulares. los halagos dela madre ablã
daron el coraçon de la dõzella: y a su pa
dre parecia, que los casamiẽtos de diuer-
sas naciones muchas vezes suelẽ ser des-
graciados: y que no se deuia dexar la oc-
casion de ganar al rey de Leon q̃ les ha-
zia tantos daños. demas de apartalle dela
amistad del rey de Nauarra: de quien
principalmẽte deseaua satisfazerse y ven
garse, y entendia que desamparado del
rey de Leon, no tendria fuerças bastãtes
para resistir. Por vna epistola de Innocẽ-
cio tercero, endereçada al de Cõpostella,
se vee q̃ el de Toledo fue a Roma el año
passado, para alcançar dispensacion del
Papa, sobre este matrimonio q̃ se trataua,
y no la quiso dar. Entretanto pues, que
estas cosas se tratauan y madurauan, el
rey de Castilla don Alonso, con grande
deseo de vengarse, se apercebia cõ todo
cuydado para aquella guerra. a don Pe-
dro, rey de Aragon, para no poder venir
luego, como en la confederacion estaua
assentado, impidio la discordia que tenia
con su madre la reyna doña Sancha: ca te
niendola por sospechosa, y creyẽdo que
trataua de boluerse a Castilla, procurò
quitalle los lugares de su dote. Pero a ins
tãcia del rey de Castilla, se assentò la con
cordia entre la madre y el hijo. juntarõse
los dos reyes en Hariza, pueblo assẽtado

a la

à la raya de los dos reynos: donde por A
medio y diligencia del rey don Alonso,
y por su voluntad, se determinò que a-
trueco de Tortosa, y de Azcona, y de o-
tros pueblos, la reyna diesse al rey de A-
ragon los de Hariza, Epila, y Embite, que
le pertenecian a ella. En que pretendia el
Aragones, quitar la entrada por aquella
parte al rey de Castilla, si en algun tiem-
po quisiesse acometer las tierras de Ara-
gon. considerauа que las voluntades de B
los hombres, y mas las de los reyes, son
varias y mudables, y por ningun respe-
cto de parentesco se mueuen, quando se
les muestra esperança de ensanchar su
estado. Don Pero Ruyz de Açagra, se-
ñor de Albarracin, se hallò en aquellas
vistas de los reyes, por estar, es a saber,
ya reconciliado con ambos. Hizose esta
confederacion a treynta de Nouiembre.
En el mismo año, doña Berenguela, her-
mana del rey don Sancho de Nauarra, C
casò con Ricardo, rey de Ingalaterra. assi
lo dizen las historias de España. Los es-
critores Ingleses refieren, que succedio
esto el año passado: y affirman que en es-
te fallecio el mismo Ricardo. El rey don
Alonso, con la comodidad de las treguas
que tenia con los Moros, deseaua repa-
rar los daños que el tiempo passado se
recibieran, y para esto procuraua repa-
rar a Plasencia, y a Bejar, y a Mirabel, y a D
Segura, en el monte Argentario: a Mon-
fredo, y a Moya, en la mancha de Ara-
gõ: a Aguilar en tierra de Campos. Estas
cosas hazia, y no afloxaua cõ esso el cuy-
dado de la guerra que pẽsaua hazer a los
Nauarros: ni cessaua de amonestar al rey
de Aragon, que juntasse con el las fuer-
ças, y las armas. Assi en vn tiẽpo las gen-
tes de Aragon y Castilla, se mouieron
contra los Nauarros. El rey don Sancho, E
vista la tempestad que cargaua sobre el,
y que no tenia fuerças bastantes, como
quier que esperasse poca ayuda de los
principes Christianos, que sentia estar e-
nagenados por industria y maña del rey
de Castilla, tanto q̃ se comẽçaua a tratar
del casamiento entre Luys, hijo de Phi-
lippe, rey de Francia, y la infanta doña
Blanca, hija de don Alonso, rey de Cas-
tilla: determinò por el mar passarse a A-
frica, para pedir ayuda al Miramamolin
Abenjuzeph: grande afrenta y notable
maldad, mayormẽte que se entendia no
dexaria el, como era soberuio, passar la
occasion que la discordia de los nuestros
le presẽtaua, de acometer de nueuo a Es-
paña. Los historiadores Nauarros no cõ-
forman con lo que de verdad passo, sino
con deseo de escusar aquella jornada, fin
gen que don Sancho passo en Africa, cõ
intento de socorrer al rey Moro de Tre-
mecen, contra el de Tunez. La inuencion
por si misma se manifiesta, por no auer
entonces reyes en Africa de aquellas ciu-
dades. assi no me parecio era menester
refutalla con mas palabras. La verdad es,
que passado el rey don Sancho en Afri-
ca, los reyes de Castilla y de Aragon se
metieron por Nauarra, como por tier-
ra sin dueño y sin valedor. Ayuar, y lo de
Valderoncal, fue tomado por el rey de
Aragon. Los pueblos de Miranda, y In-
zula se dieron al rey de Castilla: que pu-
so tambien cerco sobre Victoria cabeça
de Alaua. y porque se defendian los ciu-
dadanos valientemente, y el cerco se di-
lataua, dexando en su lugar a don Diego
de Haro, para apretallos, el rey se partio
a Guipuzcoa, vna de las tres prouincias
de Vizcaya: la qual irritada por los agra-
uios de los Nauarros, estaua aparejada a
entregarsele, como lo hizieron luego. ca
rindieron al rey todas las fuerças de la
prouincia. Lo que tambien al fin hizo Vi
ctoria, perdida la esperança de poderse
defender. y por su autoridad todas las de-
mas villas de Alaua. Solamente sacaron
por condicion, que no les pudiesse el rey
dar leyes, ni poner gouernadores, excep-
to en Victoria solamente y Treuiño: lu-
gares y plaças en q̃ se permitia que el rey
pusiesse quien los gouernasse. Todo era
facil a los reyes de Castilla, y de Aragon,
por estar toda la prouincia de Nauarra
desamparada de todo socorro, y sin fuer
ças: fuera de q̃ de nueuo se diuulgo por
la fama, que el rey don Sancho comença
ra a estar enfermo de cãcer, que le nacio
en vna pierna, sin esperança de poder sa-
nar. La melancolia que por la poca espe-

rança

rança q̃ tenia de remedio se le engendro, fue causa de aquella mala dolencia. Las marinas de Vizcaya, lo qual importaua mucho, para conseruar el señorio de aquella prouincia fueró fortificadas, reparados los lugares de S. Sebastian, Fuenterrabia, Guetaria, y Mottico. los pueblos de Laredo, Santander, y S. Vicẽte, de nueuo se fundaron en las riberas cercanas. Entretanto q̃ el rey don Alonso de Castilla, estaua occupado enhazer estas cosas, dó Sãcho rey de Nauarra, sin hazer ningun effecto boluio afrẽtado a su patria y reyno: q̃ hallo diminuydo y falto en muchas partes, muchos pueblos enagenados. Embio sobre estos agrauios a los dos reyes embaxadores con toda humildad. pero no alcançaron cosa alguna, fuera de buenas palabras, porno poderse persuadir a restituyr lo que tenian adquirido por el derecho de la guerra. ni les podian faltar razones, y titulos con que colorear su codicia y paliarla.

Cap. XXI. Como el rey de Aragon fue a Roma.

ESTas cosas succedian en España, en el tiempo que Enrique rey de Ingalaterra, en prosecucion de la guerra q̃ emprendio en Frãcia, con que mucho tiempo trabajo aquella prouincia, en el cerco que tenia sobre Limoges, ciudad muy fuerte, fue muerto con vna saeta que le tiraron desde los adarues. Succedio en el reyno su hermano de padre y madre, llamado Iuan. Philippe, por sobrenombre Augusto, rey de Francia con intento de derribar al nueuo rey, y desbaratar sus intentos, antes que cobrasse fuerças, hizo grandes juntas de gentes. Acometio a la Normandia, a la Bretaña, y a los de Anjou, estados que eran de los Ingleses en Francia. Apoderose de las ciudades, de vnas por fuerça, de otras de grado. Contra su poder no tenia el nueuo rey, ni le quedaua alguna esperança, por ser desigual en fuerças, y no hallar camino para defenderse de contrario tan brauo y esse cutiuo. Embiaronse el vno al otro embaxadas: y por este medio, para q̃ los reyes se viessen señalaron a Butauẽto, pueblo de Normandia. Hizose alli confederacion y aliança, mas necessaria que hórosa para los Ingleses: en que dexauan al Frances las ciudades de que se apoderara, solo con vna condicion y grauamen, que doña Blanca, hija del rey de Castilla, casasse con Luys, hijo de Philippe, rey de Francia, sin lleuar otra dote alguna. Este color se tomò, y esta capa, por ser sobrina del Ingles, hija de su hermana. Solo lo de Anjou se restituyò a los Ingleses. Embiaronse embaxadores al rey de Castilla, de todo lo que passaua. El alegre cõ la nueua, y con el concierto, que demas del bien comun, le traya a el tanto prouecho, vino en lo que le pedian. En Burgos se hizieron los desposorios: dende acompañada del padre, fue la donzella lleuada a la Guiena, que estaua en poder de los Ingleses. de alli, con acompañamiento de grandes de Francia, passo adonde estaua su esposo. Los Ingleses quedaron muy sentidos, de que con aquella confederacion se ouiesse escurecido la mageſtad de aquel reyno, en tanto grado, que passado el rey a Ingalaterra, le mirauan de mala gana, y con malos ojos: y al entrar en las ciudades no le hazian las aclamaciones que suelẽ y acostumbran. Succedieron estas cosas el año de mil y dozientos y vno. En el qual año fallecio Theobaldo, conde de Campaña: dexò por heredero el preñado de su muger doña Blanca. pario despues de la muerte de su marido, vn hijo del mismo nombre. Doña Berenguela, hija de don Alonso, rey de Castilla, vltimamẽte caso con don Alonso, rey de Leon. Era cosa muy hórosa para don Alonso, rey de Castilla, casar dos hijas casi en vn mismo tiẽpo, con dos reyes, sin dote ninguna. porque a doña Berenguela dio solamẽte los lugares que por las armas quitò poco antes a su marido, restituyendoselos por las condiciones del casamiento. Celebrarónse las bodas en Valladolid, do los reyes se juntaron, con grandes fiestas y muestras de alegria. Entre don Alonso, conde de la Proença en Francia, y don Guillen, conde de Focalquer, aunque era tio de

1201

doña

doña Garsenda, muger del mismo don Alonso, se leuantò guerra: que forçò a dõ Pedro, rey de Aragon, para ponellos en paz, de passar en Francia. En Aguas muertas, pueblo en las marinas de la Gallia Narbonense, al qual los antiguos llamaron Fossas Marianas: por la diligencia del rey, se tratò de la concordia, y hechas sus auenencias, se apartaron de las armas. Deseaua el rey de Aragon con cuydado de hazer la guerra a los Mallorquines, por estar aquellas yslas en poder de Moros. Para este effecto era menester ganar la voluntad de los Ginoueses y Pisanos, que en aquella saçõ eran poderosos por el mar. La autoridad de Innocẽcio tercero Pontifice maximo era muy grande, y no menor el deseo de ayudar a los Aragoneses. Como lo mostraua en muchas occasiones. Partido pues el rey d la Proẽça, en vna flota se fue a Roma, a verse cõ el Pontifice. recibiole el con grande aparato, y para honralle mas, en la yglesia de S. Pancracio, que esta de la otra parte del Tibre, el año de nuestra saluacion de mil y dozientos y quatro, a veynte y vno de Nouiembre, fue vngido por Pedro obispo Portuense, y por la misma mano del pontifice, con solemne ceremonia recibio la corona, y las demas insignias reales. Concedio otrosi para adelante que los reyes de Aragon, pudiessen ser coronados en sus tierras. y que hiziesse el officio y toda la ceremonia, el arçobispo de Tarragona, como vicario del pontifice Romano. Ay bulla de todo esto, mas no parecio ponella en este lugar. Aun no se acostumbraua en aquel tiempo, que los reyes de Aragon, luego despues de la muerte de sus padres tomassen las insignias reales, sino quando, a la manera vsada entre los Españoles, los armauan caualleros, o se casauan, entonces finalmente vsauan del nombre e insignias reales. Por esta merced que hizo a Aragon el Papa, el rey de Aragon hizo su reyno feudatario a los Pontifices Romanos. concerto y prometio de pagar cada año cierta cantidad de oro. cosa que lleuaron mal los naturales, que se menoscabasse con aquel color y capa el derecho de la libertad, y se diesse a los Pontifices poder y ocasion y entrada con esto para intentar mayores cosas en Aragon. Este sentimiento se aumento por vn tributo que el año siguiente el rey impuso sobre el reyno, muy pesado, que vulgarmente se llamaua Monetal. En Huesca al fin del mes de Nouiembre, se promulgaron los tales edictos: en que no solamente el vulgo, sino tambien todos los nobles y hidalgos se comprehendian, sin sacar a nadie. Reprehendian al rey, y estrañauan que en particular fuesse prodigo, y en publico codicioso para suplir con tales imposiciones publicas y comunes, lo que derramaua sin proposito. No se auia el rey casado por este tiempo: y estauan con cuydado que dexasse succesion para heredar el reyno. Procuro el pontifice Romano Innocencio, que madama Maria, hija de Ysabel, reyna de Ierusalem, que venia a succeder en aquel reyno casasse con el rey de Aragon. Estaua este negocio para concluyrse, quando el rey a persuasiõ de sus grandes, caso con madama Maria, hija y heredera de Guillen, señor de Mompeller, por la comodidad de aquel estado. Con esto los deseos piadosos del Pontifice quedaron burlados: que con aquel casamiento pretendia hazer que las fuerças de Aragon se empleassen en la guerra de la Tierra Santa. Doña Vrraca, tercera hija de don Alonso rey de Castilla, que pretendia antes casar con el Aragones, perdida esta esperãça, caso el año mil y dozientos y seys, con don Alonso hijo primogenito de don Sancho rey de Portugal. Este año, postrero de Febrero ouo grande eclipse del Sol, tanto que por espacio de seys horas el dia se mudo en escura noche. A primero de Iulio, dio el rey al arçobispo de Toledo don Martin, el officio de Chãciller mayor de Castilla. Los rios, con las continuas lluuias crecieron tanto, que Tajo en Toledo, a veynte y siete de Diziembre, principio del año siguiente, sobrepujo la puerta del Almofala vn estado de hombre. Esto dizen los Annales de Toledo. La puerta del Almofala, puede ser que fuesse la que oy se llama de san Isidro. El rey de Nauarra,

1204

1206

Nauarra, perdida la esperança de rehazerse, vino a verse con el rey de Castilla a Guadalajara: donde hizieron treguas por cinco años. Para mayor seguridad, se dieron como en rehenes algunos pueblos, de la vna parte y de la otra: y en particular se concerto, que el rey don Alonso procurasse que el de Aragon entrasse en la misma confederacion. El año adelante, de mil y dozientos y ocho, fue señalado por la muerte de muchos principes y señores. A veynte y ocho de Agosto murio don Martin arçobispo de Toledo. succediole algo adelante don Rodrigo Ximenez, Nauarro de nacion, natural de Puente de Rada, su padre Ximeno Perez de Rada, su madre doña Eua. Tuuo por hermana a doña Guiomar de Rada, por sobrino a don Gil de Rada, a quiẽ el mismo dio la tenencia de algunos castillos. Todo cósta de papeles dela su yglesia de Toledo, y fue primero obispo de Osma. De alli le trasladaron a Toledo. Las raras virtudes y buena vida, y la erudicion singular para en aquellos tiempos, hizieron que sin embargo que era estrangero subiesse a aquel grado de honra, y a aq̃lla dignidad tan grande. Y porque las treguas entre los reyes se cóclu-yeró, en gran parte por su diligẽcia, tenia ganada la gracia delos principes, y las voluntades de la vna y de la otra nació. Por el mes de Nouiẽbre fallecio doña Sãcha, madre del rey de Aragon, en el monesterio de Xixena, que era de mõjas, y ella le fundò a su costa, debaxo de la obediencia y gouierno de los comendadores de S. Iuan: y en el mismo, cansada de las cosas del mundo, y con deseo de vida mas perfecta, auia tomado aq̃l habito. En Toledo, el mesmo dia de S. Martin fallecio don Esteuan Illan. fue enterrado en la yglesia de S. Roman: persona señalada en todo genero d̃ virtud, y q̃ tenia el gouierno de la ciudad, y la tenẽcia de los alcaçares, en premio del seruicio q̃ hizo los años passados al rey, quãdo le apodero de Toledo. Fue piadoso para có Dios, de animo liberal con los pobres, las riquezas q̃ alcanço y gualaron a su animo. Demas de esto fallecio el conde de Vrgel. de su muger doña Eluira dexò vna sola hija, llamada Aurembiasis. Esta dózella Gerardo de Cabrera hijo de Ponce, despertadas differencias y pleytos passados, como quier q̃ por ser muger la trabajasse y tratasse de despojarla, por volũtad de doña Eluira su madre dio el estado de Vrgel, y le entrego al rey, y ellas se pusieró debaxo de su amparo. Có esto la succesió del Grã Borello, antiguamente cõde de Barcelona, y de Vrgel, cayo del señorio de aquella ciudad: si bien su padre mando y dexò en su testamento la mitad de su villa de Valladolid, al Pontifice Innocencio, con intento que amparasse a su hija en lo demas. pero no entiendo que el Papa entrò en posesion de aquella manda y legado.

1208

Cap. XXII. De las pazes que se hizieron entre los Reyes.

ESpiraua el tiempo de las treguas assentadas con los Moros, y el deseo de boluer a hazerles guerra, tenia a todos puestos en cuydado: mas que a todos al rey d̃ Castilla, como el que estaua mas cercano al peligro. Era menester sossegar las differencias entre los Christianos, y los mouimientos: y concertar los reyes entre si, para q̃ de buena gana hiziessen liga contra el comun enemigo, poderoso con la junta de tantos reynos, feroz con tantas victorias, y que amenazaua a nuestras tierras. Los reynos comarcanos, mayormente si los reyes son bullicioso, no pueden largamente estar sossegados, por nacer cada dia entrellos nueuas causas de guerras y pleytos, trauadas vnas de otras. Don Alonso, rey de Leó, fue el primero, que por acometer los lugares que tenia en dote su madrastra, turbo el reposo comun. Reprehendia a su padre y quexauase, que por ser liberal con sus mugeres, diminuyò la magestad del reyno, y enflaquecio las fuerças. Don Diego de Haro, por ser hermano de la reyna biuda, como hiziesse rostro a los intẽtos del rey, despertò contra si las armas de Leon y de Castilla, de tal guisa que ni pudo defender el estado y derecho de su

hermana.

hermana.y el ofendidas las volũtades de los dos reyes,fue forçado a retirarse a Nauarra.Hazia desde alli ordinariamẽ te correrias en los cãpos de Castilla.Sobreuinieron los reyes, que le vẽcieron cerca de la ciudad de Estella,y le forçaron a meterse dẽtro de aquel pueblo, q̃ era muy fuerte, por las murallas y baluartes:assi no trataron de combatille. Toda via los quatro reyes, de Castilla, Leon,Nauarra,y Aragon,cõ seguridad que entre si se dieron,se juntaron a vistas en Alfaro:en que hizierõ entre si las pazes:don Diego de Haro, desamparado de todos,y desconfiado de sus fuerças,se fue a Valẽcia,a valerse de los Moros.Auino que el rey de Aragon,con el cuydado que tenia de la guerra contra los Moros, y porque assi quedò en la habla concertado,entrò por las tierras de Valẽcia.Matarõle el cauallo en cierto encuentro:y sin duda viniera en poder de los Moros,si don Diego de Haro,que se hallo con ellos,mouido de su humanidad,y oluidado de las injurias, no le diera vn cauallo,con que se librò del peligro. cosa que a el fue causa de grande odio,y le fue mal contado entre los barbaros.tanto que para purgarse,y aplacallos,le fue necessario passar a Africa,y dar razon de si al Miramamolin, y defender por derecho,y por las leyes, su innocẽcia. Concluydo el pleyto por vna parte,y por otra aplacados los reyes Christianos,boluio dende a Castilla,el año,como yo piẽso,de mil y do
1209 zientos y nueue.Sea licito en la razon de los tiempos,a vezes andar a tiento. por que otros dizẽ,que la confederacion de los reyes en Alfaro,se hizo dos años antes deste,a instancia y por grande diligẽcia de doña Sancha,madre del rey d̃ Aragon,que aun no era difunta a la saçon,segun dizen.La verdad es, que los dos reyes,don Sancho de Nauarra, y don Pedro de Aragon,que tenian entre si mayores differencias, se juntaron a vistas y habla este mismo año, en vna llanura cerca del lugar llamado Mallẽ. En aquel lugar,a quatro del mes de Iunio,se hizieron las pazes,y por muestra de amistad,don Sancho,prestò al rey de Aragon veynte mil ducados,con prendas de quatro lugares,que consigno el Aragones,para que los tuuiesse en terceria don Ximeno de Rada: que sospecho era pariente de don Rodrigo Arçobispo de Toledo,que tenia el mismo sobrenombre,ca se llamò don Rodrigo Ximenez de Rada.Pusieron por condicion que si al tiempo señalado,no se pagasse la deuda,el entregasse aq̃llos lugares en poder del rey d̃ Nauarra.Dõ Alõso rey de Castilla,fue el principal mouedor, y causa destas pazes que se assentaron entre los reyes,por el miedo que d̃ fuera amenazaua.Que suele entre ciudadanos,y parientes,muchas vezes quitar grãdes differencias:Procuraua tambien hazer venir socorros de Frãcia: pero impidio estos intentos y praticas, la guerra q̃ entre Ingleses y Frãceses, mas braua q̃ antes,andaua de nueuo encẽdida:dado q̃ con deseo de pacificar aq̃llos reyes,entrò armado en la Guiena,cõ intẽto de emplear sus fuerças, cõtra la parte y nacion q̃ no quisiesse venir en las pazes. Su trabajo fue embalde,porq̃ toda la Frãcia ardia en guerras y discordias, sin mostrarse alguna esperança de paz. Ademas q̃ los apercebimientos q̃ haziã los Moros para la guerra,le pusieron en necessidad de dar la buelta para España.En el tiẽpo q̃ las treguas duraron cõ los Moros,a persuasiõ del Arçobispo dõ Rodrigo, se fundò vna vniuersidad en Palencia,por mãdado del rey, y a sus espensas,para la enseñança de la juuẽtud, en letras y humanidad: de la qual sola ayuda y ornamento hasta entõces España carecia,a causa de las muchas guerras q̃ los teniã ocupados.De Italia y de Francia,cõ grãdes premios y salarios q̃ les prometieron, traxeron cathedraticos para enseñar las facultades, y sciencias. En las Huelgas otrosi, cerca de la ciudad de Burgos, se edificò a costa del rey vn monesterio muy grande de monjas, con nombre de santa Maria, para que fuesse enterramiento de los reyes, y junto con el vn hospital. Doña Costança, hermana del

rey de Aragon,que estaua biuda de Eimerico rey de Vngria,del qual pario vn hijo llamado Ladiçao,a persuasion del pontifice Innocencio tercero,caso con don Fadrique rey de Sicilia:y este mismo año en vna flota la lleuaron a su marido.Festejaró los Sicilianos assaz estas bodas,si bien fueron desgraciadas, por la muerte del conde de la Proença,y de otros grandes que acompañaron la casada hasta Sicilia.Que fallecieron en Palermo.El cielo y ayre de España y Francia,son muy sanos:aquellos lugares de Sicilia no tan saludables,alomenos para estraños: esta mudança les acarreo este daño.

Capitulo XXIII. Como se começo la guerra contra los Moros.

ESte era el estado de las cosas en España. Las pazes hechas entre los principes Christianos,despues de tantas discordias,henchiã los animos de los naturales de esperança muy grande, y alegria.Que todos considerauan quanta ayuda y fuerças ay en la agradable compañia y aliança entre los principes comarcanos.Dado que don Alóso, rey de Leon,en saçon porcierto muy mala,repudio a doña Berẽguela su muger, por causa del parẽtesco,y por mandado del pontifice Innocencio,y la embiara a su padre.Ay vna carta del mismo Innocẽcio,sobre esto,a don Alonso rey de Castilla,que hazia contradiction al diuorcio,graue y llena de amenazas.Por otra del mismo se entiende puso entredicho en el reyno de Leon, y tuuo descomulgado aquel rey sobre el caso.Los Moros, con su rey Mahomad, el qual los años passados succediera en lugar de Abenjuzeph su hermano, entraron en grande esperança de apoderarse de toda España.que determinauan de seguir hasta el cabo:y deshazer el nóbre Christiano,y desarraygalle de toda ella.A los fieles no les faltaua animo ni brio para defender lo que tenian ganado,ni volũtad de echar los Moros de la tierra. Los vnos y los otros,con grande resolució, y ygual esperança, se mouieron a las armas,y entraró en este debate.Los Christianos se auentajauan en esfuerço y en la prudencia del capitan.Los Moros sobrepujauan en muchedumbre : y con grande diligencia juntauan en vno para aquella guerra,las fuerças de Africa y de España.En el mismo tiempo las armas de Castilla y de Aragon se mouieron contra los Moros. En el reyno de Valencia se apoderó el rey don Pedro de Aragon,de Adamuz,y de otros lugares.Hizo donacion de Tortosa a los Tẽplarios,en premio de lo que trabajaron y siruieron en las guerras passadas. Entregola al maestre de aquella orden,que se llamaua don Pedro de Montagudo. Don Fernando,hijo de don Alonso,rey de Castilla,por mandado de su padre acometio las tierras de Andaluzia, talò las campañas de Baeça,de Andujar, y dẽ Iaẽ,por todas partes. cautiuò hombres, hizo robos de ganados. En el mismo tiẽpo que Mahomad,rey de los Moros, q̃ llamaron el Verde,del turbante o bonete que acostũbraua a traer desta color, se apoderò por fuerça del lugar de Saluatierra.Los moradores , parte fueron passados a cuchillo, parte tomados por esclauos . Por el mes de Iunio , del año de Christo de mil y dozientos y diez , sitiaron el lugar , y el mes de Setiembre fue tomado . yua don Alonso , rey de Castilla, con gente escogida de los suyos , a socorrer los cercados , mas llegado que ouo a Talauera,don Fernando su hijo , que boluia de la empresa del Andaluzia , le hizo tornar del camino,dandole a entender el peligro en que se ponia , y que era menester mayor exercito , para hazer rostro a los enemigos .Los intentos del rey ,que tenia concebidos en fauor de la religion Christiana , no poco alterò y entretuuo la muerte del mismo infante don Fernando , que se siguio el año luego adelante . dia viernes , a catorze del mes de Octubre . Fue tanto mayor el sentimiento de

1210

de su padre,y el lloro de toda la prouincia,que daua ya assaz claras muestras d̃ vn grande y valeroso principe. Su cuerpo lleuaron desde Madrid,donde fallecio,a las Huelgas. Acompañole el arçobispo dõ Rodrigo,y su hermana la reyna doña Berenguela,para hõralle mas. Esta fue la causa porque la empresa cõtra los Moros se dilatò hasta el año siguiẽte. Solamẽte se hizieron por entonces cortes del reyno en la ciudad de Toledo,para apresta r las cosas que eran necessarias para la guerra. En estas cortes se hizieron prematicas contra los demasiados gastos: porque las costumbres se yuan estragando con los deleytes. Mandose que en todo el reyno se hiziessen processiones,para aplacar a Dios. A los reyes despacharõ embaxadores,para requerilles no faltassen de acudir con sus gentes al peligro comun. Don Rodrigo arçobispo de Toledo,fue a Roma, por mandado de su rey,para alcançar indulgencia y Cruzada,para todos los q̃ conforme a la costumbre de aquellos tiempos,tomada la señal de la cruz, acudiessen a sus espẽsas a la guerra sagrada. El mismo con grande cuydado se apercebia de cauallos,armas,dineros, y vituallas. Los Moros al cõtrario,auisados de tan grandes apercebimientos,y de la determinacion de los Christianos,fortificauan con muros y baluartes,quanto el tiempo daua lugar,y ponian guarniciones en los lugares de su señorio,que tenian en el reyno de Toledo,y en el Andaluzia,y hazia el cabo de san Vicente, por tener entẽdido,que el primer golpe de la guerra descargaria sobre aquellas partes. Demas desto,llamauan nueuas gentes de socorro desde Africa. Dõ Alonso rey de Castilla en tanto que se juntauan todas las gẽtes,cõ deseo de poner espanto al enemigo,rompio por las tierras de los Moros,y a la ribera de Xucar les ganò algunas plaças. Con tanto dio la buelta a la ciudad de Cuẽca, que cae por aquellas partes. Alli se vio con el rey de Aragon: y comunico cõ el sus haziendas,todo lo que a la guerra tocaua. Don Sancho rey de Nauarra, por sus embaxadores que embio, auiso que no faltaria de hallarse en la jornada. El arçobispo dõ Rodrigo,dexò en su lugar, para el gouierno del arçobispado y yglesia de Toledo,a dõ Adam,obispo de Palencia: y el en Italia y en Francia,con esperança de la indulgencia que alcançò del põtifice Innocencio tercero,y mostrando el peligro sino socorrian a España,no cessaua de despertar a los grãdes y prelados,para la empresa sagrada: assi mismo a la gente popular. Dezia ser tan grande la soberuia del barbaro,que a tõdos los que adorauan la cruz por todo el mundo,amenazaua guerra,muerte,y destruycion. afrenta del nombre Christiano intolerable,y que no se deuia dissimular. Hizose gran fruto con esta diligencia. Tan grande era el deseo de pelear contra los enemigos de la religion Christiana,y en tanto grado, que dizen se juntaron de las naciones estrangeras, ciẽ mil infantes,y diez mil cauallos. grã numero,y que a penas se puede creer. la verdad quien la podra aueriguar? como quier que en otra parte halle que fueron doze mil cauallos,cincuẽta mil peões, los q̃ de fuera vinieron. A todos estos, porq̃ con la junta y auenida de tantas naciones,no se alterasse Toledo, donde se hazia la massa, señalaron la huerta del rey,q̃ es de muy grãde frescura,y cõ ella otros lugares,cerca d̃ la ciudad,a la ribera de Tajo, para sus alojamiẽtos. Comẽçaró estas gẽtes a venir a Toledo por el mes de Febrero,año de nuestra saluacio de mil y doziẽtos y doze. Leuantose vn alboroto delos soldados y pueblo,en aquella ciudad,cõtra los Iudios. Todos põsauan haziã seruicio a Dios en maltratallos. Estaua la ciudad para ensãgrẽtarse,y corrieran gran peligro,sino resistieran los nobles a la canalla, y ampararan con las armas y autoridad,aquella miserable gẽte. Don Pedrõ,rey de Aragon, acudio y fue recebido en la ciudad, con publica alegria de todos,y con procession,la misma fiesta de la Trinidad. Venian con el desde Aragon veynte mil infantes, tres mil y quinientos cauallos. Don Sancho,rey de Portugal, no pudo

1212

hallarse en la guerra sagrada, porque fallecio en este mismo tiempo en Coimbra. hizosele alli el enterramiento, en el monesterio de santa Cruz, en vn humil de sepulcro: de dóde en tiempo del rey don Manuel, le trasladaron a otro mas magnifico. Succediole don Alonso su hijo, segundo deste nombre, que ya tenia dos hijos infantes, en su muger doña Vrraca, llamados don Sancho, y don Alonso. Don Fernãdo, tio del nueuo rey, hermano del difunto don Sancho, el año passado caso con madama Iuana, cõdesa de Flandes, hija y heredera de Balduyno, emperador de Constantinopla. Toda via de Portugal vino vn buen golpe de soldados, mouidos de si mismos, o embiados de socorro por su rey. A toda la muchedumbre de soldados, señalò el rey de Castilla sueldo para cada dia, a cada vno de los infantes cinco sueldos, a los hombres de a cauallo veynte. a los principes, conforme a cada qual era, y a su dignidad, se hizieron presentes muy grandes. Tenian apercebidas vituallas en abundancia, y almacen, para que no faltasse alguna cosa necessaria a tan grã de exercito, en tanto grado, que solo para lleuar el bagage, teniã juntados seseta mil carros, como lo testifica el arçobispo don Rodrigo, que fue testigo de vista en toda la empresa, y puso por escrito, para memoria delos venideros, todo lo que en ella passo. Otros dizen, que fueron bestias de carga hasta aquel numero. Lo vno y lo otro fue cosa de grã marauilla, en tan grande apretura de tiẽpos, y pobreza de los tesoros reales. pero no ay cosa tan difficultosa, que cõdiligencia no se alcance: y las naciones y principes estrangeros, a porfia embiauã cauallos, mulos, y dinero. Partieron de Toledo a veynte y vno de Iunio. Regia la auanguardia don Diego de Haro, en que yuan las naciones estrangeras. En el segundo esquadron el rey de Aragõ. y por caudillo de la retaguardia el rey de Castilla don Alonso. En que se contauan catorze mil de a cauallo: la infanteria a penas se podia contar, porque de toda Castilla, los que eran de edad a propósito, eran forçados todos a tomar las armas. El tercero dia llegaron a Malagon, lugar que tenia guarnicion de Moros, y esta distante de Toledo catorze leguas. Los barbaros por miedo de tã grãde muchedumbre, fueron forçados a desamparar el lugar, y recogerse a la fortaleza, que estaua en vn cerro agrio, pero por el esfuerço y impetu dellas naciones estrangeras, tomado el castillo por fuerça, a veynte y tres dias de Iunio, todos sin faltar ninguno, fueron degollados, tan grande era el deseo que teniã de destruyr aquella nacion impia. A primero de Iulio, Calatraua, lugar muy fuerte, puesto dla otra parte del rio Guadiana, se ganò por entrega que del hizierõ los moradores y vezinos, que considerauã el estremo peligro en q̃ sus cosas estauan, y que no tenian esperãça alguna de socorro. Los soldados estrangeros, conforme a su condicion, querian passar a cuchillo los rendidos, y a penas se pudo alcançar que se amansassen, por intercession de los nuestros, que dezian quã justo era y razonable, se guardasse la fẽ y seguridad dada a aquella gente, bien que infiel: y que no era razon con la desesperacion, que suele ser la mas fuerte arma de todas, exasperar mas y embraueçer los animos de los enemigos. El pueblo se restituyò a los caualleros de Calatraua, a quien los Moros le auian tomado: los despojos se dieron a los Aragoneses, y a los soldados estraños. A los quales los desacostumbrados calores, cielo mal sano, y falta de todas las cosas, segun ellos dezian, forçauan, dexada aquella empresa, a bolueerse a sus tierras. Arnaldo obispo de Narbona, y Theobaldo Blaçon, natural de Potiers, como mas aficionado a nuestras cosas, por ser Castellano de nacion, de parte de su madre, el vno y el otro, con sus compañias particulares perseueraron en los reales. Acusauan la couardia de su nacion, determinados de ponerse a qualquier peligro, antes de faltar al deuer. La partida de los estraños, puesto que causo miedo y tristeza en los animos

del

del resto, fue prouechosa, por dos razones. La vna, porque los estrangeros no tuuiessen parte en la honra y prez de tã grande victoria. La otra, que con aquella occasion Mahomad, que estaua en laenen balanças, y aun sin voluntad de pelear, se determinô a dar la batalla. Assi q̃ los nuestros con sus reales llegarõ a Alarcos: el qual lugar, porque pocos años antes fue destruydo y desmantelado por los Moros, desampararõ los moradores que quedauan, y vino a poder de los Christianos. En este lugar don Sancho, rey de Nauarra, con vn buen esquadrõ de los suyos, alcãçò a los reyes, y se juntò cõ los demas. Fue su venida muy alegre. con ella la tristeza que por el sucesso passado, de la partida de los estrangeros recibieran, se trocò en regozijo. Algunos castillos en aquella comarca se entraron por fuerça. En tierra de Saluatierra se hizo reseña. passaron alarde gran numero de a pie, y de a cauallo. Esto hecho, con todas las gentes llegaron al pie de Sierra morena. El Moro auisado de lo q̃ passaua, marchò para Baeça, determinado de alçadas las vituallas, atajar el passo de aquellos montes, y particularmẽte guardar el pueblo dela Losa, por donde era forçoso passassen los nuestros. Si passauan adelante, prometiase el Moro la victoria: si se detenian, se persuadia por cierto pereceriã todos por falta de bastimentos: si boluiessen atras, seria grande la mẽgua, y la perdida de reputacion forçosa. Sus consejos, aunque prudẽtes, desbaratò otro mas alto poder. Hizose junta de capitanes, para resoluer porque parte passarian los montes, y lo q̃ deuian hazer. Los mas eran de parecer boluiessen atras, dezian que rodeãdo algo mas, por camino mas llano se podrian meter en los cãpos del Andaluzia. q̃ deuian escusar aquellas estrechuras, de q̃ el enemigo estaua apoderado. Por el contrario el rey de Castilla, don Alonso, tenia por grande inconueniente la buelta, por ser la fama de tã gran momẽto en semejantes empresas: que cõforme a los principios seria lo demas. con boluer los reyes atras, se daria A muestra de huyr torpemente, con que a los enemigos creceria el animo, los suyos se acouardarian: q̃ de suyo estauan inclinados a desamparar los reales: como poco antes por la partida de los estrangeros se entẽdio. Cõtra las difficultades q̃ se representauan, inuocassen el auxilio y socorro de Dios, cuyo negocio tratauan: el qual les assistiria sin duda, si ellos no faltauan a si mismos. Muchas vezes a los valerosos, se hazẽ faciles las cosas que a los couardes pareciã imposibles. Esta resolucion se tomò, y este consejo. Con esto dõ Lope, hijo de don Diego de Haro, embiado por su padre, con buẽ numero de gẽte, en lo mas alto de los montes se apodero del lugar de Ferral, y hizo con escaramuças arredrar algun tanto a los Moros. No se atreuio a passar el puerto de la Losa, ni acometelle, por parecelle cosa aspera y temeraria, pelear juntamente con la estrechura y fragura del lugar y passo, y con los enemigos que le guardauan.

Capitulo XXIIII. Como la victoria quedò por los Christianos.

TOda muchedumbre, especial de soldados, se rige por impetu, y mas por la opinion se mueue, que por las mismas cosas, y por la verdad: como sucedio en este negocio y trance: que los mas de los soldados perdida la esperança de salir con la demanda, tratauan de desamparar los reales. Pareciales corrian ygual peligro, hora los reyes passassen adelante, hora boluiessen atras. lo vno daria muestra de temeridad. lo otro seria cosa afrentosa. Ponian mala boz en la empresa: cundia el miedo por todo el cãpo. La ayuda de Dios, y de los santos, valio para que se sustentassen en pie las cosas, quẽ casi perdidas de todo punto estauan. Vn cierto villano, que tenia grande noticia de aquellos lugares, por auer enellos largò tiempo pastoreado sus ganados (algunos creyeron ser angel, mouidos de que

mostrado que ouo el camino, no se vio A resueltos de presentar la batalla, al amanecer, confessados y comulgados, ordenaron sus batallas en guisa de pelear. En la auanguardia yua por capitan Diego de Haro. Del esquadron de enmedio tenia cuydado don Gonçalo Nuñez, y con el otros caualleros Templarios, y de las demas ordenes y milicias sagradas. En la retaguardia quedauan el rey don Alonso, el arçobispo don Rodrigo, y otros prelados. Los reyes de Aragon y de Nauarra, con sus gentes fortificauan los lados, el Nauarro a la derecha, a la yzquierda el Aragones. El Moro al contrario, con el mismo orden de antes puso sus gentes en ordenança. La parte de los reales en q̃ estaua la tienda real, cerrraron con cadenas de hierro, y por guarda los mas fuertes Moros, y mas esclarecidos en linage, y en hazañas. Los demas eran en tan grã numero, que parecia cubrian los valles y los collados. Exhortaron los vnos y los otros, y animauan los suyos a la pelea. Los obispos andauan de compañia en compañia, y con la esperança de ganar la indulgencia animauan a los nuestros. El rey don Alonso, desde vn lugar alto, para q̃ le pudiessen oyr, dixo en sustancia estas razones. Los Moros, salteadores y rebeldes al emperador Christo, antiguamente occuparon a España, sin ningũ derecho. ahora a manera de ladrones la maltratã. Muchas vezes grã numero dellos fueró vencidos de pocos gran parte de su señorio les hemos quitado, y a penas les q̃da dóde poner el pie en España. Si en esta batalla fueren vẽcidos, lo q̃ promete el ayuda de Dios, y se puede pronosticar por la alegria y buen talãte que todos teneys, auremos acabado con esta gente maluada. Nosotros peleamos por la razó y por la justicia, ellos por ninguna republica, porq̃ no estan entre si atados cõ algunas leyes. Nuay a do se recojan los vencidos, ni q̃da alguna esperãça, saluo en los braços. Començad pues la pelea con grande animo. Confiados en Dios tomastes las armas. confiados en el mismo, arremeted a los enemigos y cerrad. El Moro al contrario, auiso a los suyos, y les dixo: Que aquel dia deuian pelear

mas) prometio a los reyes, que si del se fiassen, por senderos que el sabia, todo el exercito y gente, llegarian sin peligro a encumbrar lo mas alto de los montes. Dar credito en cosa tan grande a vn hombre que no conocian, no era seguro: ni de personas prudentes, no hazer de todo punto caso en aquella apretura, de lo que offrecia. Parecio que don Diego de Haro, y Garci Romero, como adalides viessen por los ojos lo que dezia aquel pastor. Era el camino al reues de lo que pretendian, y parecia yuan a otra parte differente, tanto que los Moros considerada la buelta que los nuestros hazian, pensaron que por falta de vituallas huyan, y se retirauan a lo mas adentro de la prouincia. Conueniales subir por la ladera del monte: passar valles en muchos lugares, peñascos empinados que embaraçauan el camino, pero no rehusauan algun trabajo, con la esperança cierta que tenian de la victoria, si llegassen a las cumbres de los montes, y a lo mas alto. el mayor cuydado que tenian era de apressurarse, por recelo que los enemigos no se apoderassen antes del camino, y les atajassen la subida. Passadas pues aquellas fraguras, los reyes en vn llano que hallaron fortificaron sus reales. Apercibiose el enemigo a la pelea, y ordeno sus hazes, repartidas en quatro esquadrones. q̃dose el rey mismo en el collado mas alto, rodeado de la gente de su guarda. Los fieles por estar cansados có el trabajo de tan largo y mal camino, assi hombres como jumentos, determinaró de esquiuar la pelea. lo mismo el dia siguiente, con tan grande alegria de los Moros, que entendiã era por miedo, que el Miramamolin con embaxadores que embio, y despacho a todas partes, y muy arrogãtes palabras, prometia que dentro de tres dias pondria en su poder los tres reyes que tenia cercados como con redes. La famã yua en aumento como suele. cada vno añadia algo a lo que oya, para que la cosa fuesse mas agradable. El dia tercero, que fue lunes a diez y seys del mes de Iulio, los nuestros

» lear con estremo esfuerço. que seria el
» fin de la guerra, quier vencieſſen, quier
» fueſſen vencidos. Si vencieſſen, toda Es-
» paña seria el premio de la victoria, por
» tener juntadas los enemigos para aque
» lla batalla, con suma diligẽcia, todas las
» fuerças della. Si fueſſen vencidos, el im
» perio de los Moros quedaua acabado
» en España. No era justo q̃ en aquel peli
» gro perdonaſſen a si o a sus cosas. Su e-
» xercito constaua de vna nacion: el delos
» Christianos de vna auenida de muchas
» gentes, differentes en leyes, lẽgua, y cos
» tumbres. la mayor parte auia desampa-
» rado las vãderas: los demas no pelearia
» cõstante mẽte, por ser d̃ vnos el peligro,
» el prouecho y premio particular de o-
tros. Dichas estas razones, por vna y por otra parte se comẽçò la pelea, con grãde animo y corage. La victoria por largo espacio estuuo dudosa de ambas partes. peleauan todos conforme al peligro, con grande esfuerço. La vista de los capitanes, y su presencia, no suffria q̃ la couardia ni el valor se ocultaſſen, y encendia a todos a pelear. Los del esquadró de en medio y cuerpo de la batalla, fueron los primeros a acometer: siguieronles los Nauarros y Aragoneſes, sin mejorarse al principio, dado q̃ por tres vezes dieron carga a los contrarios, antes al contrario nuestros esquadrones, algun poco desalojados, parece ciauan, y se querian poner en huyda. En esto el rey don Alonso, mouido juntamẽte del peligro y de la afrenta, se queria meter por lo mas espeso de los enemigos, sino le detuuiera el arçobispo don Rodrigo, que estaua a su lado. Aduirtiole que en su vida consistia la suma de la victoria, y esperança de los Christianos: que perseueraſſe (como començara) a confiar del fauor de Dios, y no se metieſſe en el peligro. Con esto el postrer esquadron se adelãtò, y por su esfuerço, y el de los demas, se mejorò la pelea. Los que parecia titubeauan, por no quedar afrentados, bueltos a la ordenança, tornaron a la batalla cõ mayor ferocidad. Los Moros cãsados cõ el continuo trabajo de todo el dia, no pudieró suffrir la carga de los q̃ estauan de respecto los postreros, y de nueuo entrauã en la pelea. Fue muy grã de la huyda, la matança no menor q̃ tan grande victoria pedia. Perecieró en aq̃lla batalla doziẽtos mil Moros, y entre ellos la mitad fueró hõbres de a cauallo: otros quitã la mitad deste numero. La mayor maraujlla, q̃ de los fieles no perecieron mas de veynte y cinco, como lo testifica el arçobispo dõ Rodrigo: otros affirman que fueron ciento y quinze: pequeño numero el vno y el otro, para tã illustre victoria. Otra marauilla, que cõ quedar muerta tan grande muchedumbre de Moros, que no se acordauan de mayor, en todo el campo no se vio rastro de sangre, segun que lo ateſtigua el miſmo don Rodrigo. El rey Moro, por amoneſtaciõ de Zeit su hermano, se saluò en vn mulo, con que huyò hasta Baeça. desde alli, mudada la caualgadura, no paró hasta llegar aquella miſma noche a Iaen. A puesta de Sol fueron tomados los reales de los enemigos: que robaró los Aragoneſes, porque los demas siguieron y esecutaron el alcance. Las preseas del rey Moro, y sus alhajas, que solas quedaron enteras, fueron por don Diego de Haro dadas por yguales partes a los reyes de Nauarra y de Aragõ. en particular la tienda de seda roxa y de carmesi, en que alojaua el rey barbaro, se dio al rey de Aragon, por orden de don Alonso rey de Castilla. El qual, como quier que deseoso solamente de honra, se quedaſſe cõ la mayor loa de la guerra, y con el prez de la victoria, de buena gana dexò lo demas a sus compañeros. Lo restante de la presa y despojos, no parecio facallo en publico y repartillo como era razon, conforme a los meritos de cada qual: antes dexaró que cada vno se quedaſſe con lo que tomò, porque tenian recelo de algun alboroto, y entendian que a los particulares seria mas agradable lo que por su mano tomaron, que si de la presa comũ se lo restituyeſſen mejorado y multiplicado. Algunos escriuen que ayudò mucho para la victoria la señal de la cruz, que de varios colores se vio en el ayre,

ya que eſtauan para pelear. Otros refu- A
tan eſto, por no hazer el arçobiſpo don
Rodrigo mencion de coſa tan grande:
ni aũ el rey en la carta q̃ eſcriuio del ſuc
ceſſo y proſecucion deſta guerra al põ
tifice Innocencio. Verdad es que todos
concuerdan, que Paſcual a la ſaçon ca-
nonigo de Toledo, y que deſpues fue
dean (cuya ſepultura eſta en la capilla
de ſanta Lucia de la yglesia mayor de
Toledo) con la cruz y guion que lleua- B
ua, como es de coſtumbre, delante el ar
çobiſpo don Rodrigo, paſſo por los eſ-
quadrones de los enemigos dos vezes
ſin recebir algun daño, dado que todos
le pretendian herir con ſus dardos, y mu
chas ſaetas que le tirauan, quedaró hin-
cadas en el aſta dela cruz: coſa que a los
nueſtros dio mucho animo, y puſo grã-
de eſpanto en los Moros. Fue tan gran-
de la muchedumbre que hallaron de lã C
ças y ſaetas de los enemigos, que en dos
dias enteros que alli ſe detuuieron los
nueſtros, aunque para los fuegos no vſa
uan de otra leña, y de propoſito procu-
rauan acabarlas, no lo pudieron hazer.
La victoria ſe diuulgo por todas partes,
primero por la fama, deſpues por men-
ſageros que venian vnos en pos de o-
tros. Fue grande el lloro y ſentimiento
de los Moros, no ſolo por el mal y daño D
preſente, ſino porque temian para ade-
lante mayores inconuenientes y peli-
gros. Entre los Chriſtianos ſe haziã grã
des fieſtas, juegos, combites, con toda
magnificencia, y regozijos, y alegrias,
no ſolo en Eſpaña, ſino tambien las na-
ciones eſtrañas, con tanto mayor volun
tad, quanto el miedo fue mayor. Nunca
la gloria del nombre Chriſtiano pare- E
cio mayor, ni las naciones Chriſtianas
eſtuuieron en algun tiempo mas glorio
ſamente aliadas. Los Eſpañoles aſsi miſ
mo parecia y gualar en valor la gloria d
los antiguos. el miſmo rey don Alonſo
comenco a ſer tenido como principe ve
nido del cielo, y mas que hombre mor
tal. El rey de Nauarra, para memoria de
tan grande victoria, al eſcudo bermej
jo de que vſauan ſus antepaſſados, añā-
dio por orlo vnas cadenas, y en medio
del eſcudo vna eſmeralda, por ſeñal que
fue el primero a romper las cadenas cõ
que tenian los enemigos fortificada aq̃-
lla parte de los reales en que el rey bar-
baro eſtaua. El miſmo don Alonſo, a las
inſignias antiguas de los reyes de Caſti
lla, añadio vn caſtillo dorado en eſcudo
roxo, como lo affirman algunos varo-
des de erudicion, y diligencia muy gran
de. otros lo niegan, mouidos de los pri-
uilegios antiguos, en cuyos ſellos ſe vee
pueſta antes deſtos tiempos, en las inſig
nias y armas de los reyes de Caſtilla, la
figura de torre o caſtillo. No es de mu-
cho mas credito lo que hallo de algu-
nos affirmado, por teſtimonio de cierto
hiſtoriador: que deſde eſte tiempo ſe in
troduxo en Eſpaña, la coſtumbre que
ſe guarda de no comer carne los ſaba-
dos, ſino ſolamente los menudos de los
animales: y que ſe mudo, es a ſaber por
eſta manera, y templò lo que antigua-
mente ſe vſaua, que era comer los tales
dias carne: coſtumbre que los Godos
ſin duda traxeron de Grecia, y la toma-
ron quando ſe hizieron Chriſtianos. La
verdad es, que eſta victoria nobiliſsima,
y la mas illuſtre que ouo en Eſpaña, ſe
alcanço, no por fuerças humanas, ſino
por la ayuda de Dios, y de los ſantos.
Las plegarias y oraciones con q̃ los pro
curaron aplacar por todo el mundo, fue
ron muchas, principalmente en Roma,
donde ſe hizieron proceſsiones y roga
tiuas aſſaz. En que ſe deue notar, q̃ para
aumento dela deuocion, y que no ouieſ
ſe confuſion y otros deſordenes, ſe orde
no fueſſen a diuerſas yglesias los varo-
nes, las mugeres, el clero, y los demas
del pueblo. Hallauaſe preſente el Ponti
fice, que mouia a los demas con ſu exẽ-
plo. De lo qual todo ay vna carta ſuya
al rey don Alonſo, muy graue y muy
elegante. La reſpueſta otroſi del rey al
Papa, en que refiere todo el diſcurſo
deſta empreſa y batalla, pero muy lar-
ga para ponella en eſte lugar.

Capitulo XXV. Del fin deſta guerra.

Halla-

HAllaronse en esta guerra los obis- A
pos Tello de Palencia, Rodrigo de
Siguença, Menendo de Osma, Pedro
de Auila, Domingo de Plasencia, Gar-
cia Frontino de Taraçona, Berengario
de Barcelona. El numero de los grãdes
no se podia contar. los maestres delas or
denes, Arias de Santiago, Rodrigo Diaz
de Calatraua, Gomez Ramirez de los
Templarios. demas destos Iuan Gelmi-
rez prior de san Iuan. De Castilla, Go- B
mez Manrique, Alonso de Meneses, Gó
çalo Giron, Yñigo de Mendoça, caua-
llero Vizcayno, y pariente de don Die-
go de Haro, que es la primera vez que
en la historia de España se haze mençió
de la casa de Mendoça. fuera destos se
hallo con los demas, el conde don Fer-
nando de Lara, de alto linage, y el por
su persona señalado, poderoso en gran-
de estado, y muchos aliados. Estos fue-
ron de Castilla: de Aragon Garci Rome C
ro, Ximeno Coronel, Aznar Pardo, Gui
llen de Peralta, y otras personas princi-
pales que yuan en compañia de su rey.
Ante todos se señalo Dalmacio Cressel
natural de las Ampurias: de quien dizen
los historiadores de Aragon, que por el
grande conocimiento que tenia de las
cosas dela guerra, y singular prudencia,
ordenò las hazes para la batalla. Entre
los Nauarros, Garces Agoncillo, Garcia D
Almorauides, Pedro Leet, Pedro Arro-
niz, Fernando de Montagudo, Ximeno
Ayuar, fueron los mas señalados que en
esfuerço, industria, y exercicio de gue-
rra, vinieron a esta empresa. En conclu
sion, el tercero dia despues de la victo-
ria, se mouieron los reales de los fieles.
ganaron de los Moros el lugar de Fe- E
rral, que auia buelto a poder de Moros,
Bilche, Baños, Tolosa: de la qual tomò
nombre esta batalla, que vulgarmente
se llama de la Nauas de Tolosa. Todo
era facil a los vencedores. y por el con-
trario a los vencidos. La ciudad de Bae
ça, desemparada de sus ciudadanos, que
perdida la esperãça d tenerse, se recogie
ron a Vbeda, vino en poder de los ven-
cedores. Algunos pocos que confiados
en la fortaleza de la mezquita mayor,
no se querian rendir, con fuego que les
pusieron, los quemaron dẽtro della mis
ma. El octauo dia despues dela victoria,
la ciudad de Vbeda fue entrada por fuer
ça: ca sin embargo que los ciudadanos
offrecian a los reyes cantidad de oro,
porque los dexassen en paz, los obispos
fueron de parecer, que no era justo per
donar aquella gente maluada. Conforme
a este parecer, se hizo grande matã-
ça, sin distincion de personas, de aquella
miserable gente. Vna parte de los vezi-
nos fue tomada por esclauos. toda la
presa se dexò a los soldados: con lo qual
se puso miedo a los Moros, y se ganaró
las voluntades del exercito, que estaua
cansado con el largo trabajo. Las enfer-
medades los affligian: y no podian suf-
frir la destemplança del cielo. por esto
los reyes fueron forçados, en vn tiem-
po muy fuera de proposito, boluer con
sus gentes a tierras mas templadas. A la
buelta, cerca de Calatraua, llegò el du-
que de Austria, con dozientos de a caua
llo, que para muestra de su esfuerço, y
ayudar en aquella santa guerra, traya
en su compañia. El rey de Aragon, por
ser su pariente, a la buelta para su tierra
le acompañò hasta lo postrero de Espa
ña. Al rey de Nauarra restituyò el de
Castilla catorze lugares, sobre que te-
nian differencia: y porque poco antes se
ganaron por los de Castilla, la memo-
ria de sus antiguos señores hazia que
no se assegurassen de su lealtad. este fue
el principal premio de su trabajo. Don
Alóso, rey de Castilla, despedidos los
dos reyes, entro en Toledo; a manera
de triumphador, con grande aplauso, a-
clamaciones, y regozijo de los ciudada
nos, y del pueblo. Lo primero que hizo,
fue dar gracias a Dios, por la merced re
cebida. despues se mandò, y establecio,
que para siempre se reuocasse la memo
ria de aquella victoria, y se celebrasse
por toda España, a diez y seys de Iulio.
en Toledo mas en particular sacan aq̃l
dia las vanderas de los Moros, y con to
da muestra de alegria, festejan aquella
solemnidad. ca se ordeno fuesse de guar
dar aquella fiesta, con nombre del triũ

pho

pho de la Santa cruz. El rey, por ser ene migo del ocio, y con el deseo que tenia de seguir la victoria, y effecutalla, al principio del año siguiente, de nueuo se metio por tierra de Moros. Gano el lugar de Dueñas de los Moros, que dio a la orden de Calatraua, a la de Santiago el castillo de Eznauexor. Alcaraz, pequeña ciudad, y que esta metida dentro de los montes Marianos, y assentada en vn collado aspero y empinado, cõ cerco de dos meses se gano por el rey, y se entro por fuerça a veynte y dos de Mayo, dia miercoles, vigilia y vispera de la Ascension. demas desto algunos otros lugares de menos cuenta, se tomaron por aquella comarca. Concluydas estas cosas, el rey don Alonso, ganada mayor fama que ninguno de los principes de Europa, dio buelta a Toledo: dõde las reynas doña Leonor su muger, doña Berãguela su hija, y su hijo dõ Enrique, que le succedio en sus estados, y a la saçon era de diez años, aguardauan su venida. Toda la ciudad estaua llena de juegos, y de regozijos y fiestas. dado que el año fue muy falto de mantenimiẽtos, a causa de la sequedad. En especial en el reyno de Toledo, dizen que en nueue meses continuos nunca llouio: tanto que los labradores cuyo era el daño principal, erã forçados a desamparar las tierras, dexallas yermas, y yrse a otras partes para sustentarse. grauissima miseria, y trabajo memorable.

LIBRO DVODECIMO.

Capitulo I. Como los Albigenses alteraron a Francia.

GANADA aquella noble victoria de los Moros, las cosas de España procediã bien y prosperamẽte a causa que los Almohades, trabajados con vna perdida tan grande, no se rebullian; y los nuestros se hallauan con grande animo de sugetar todo lo q̃ de aquella nacion restaua en España. Quando por el mismo tiempo, los reynos de Francia y de Aragon, se alteraron grandemente, y recibieron graues daños. Estas alteraciones tuuieron principio en la ciudad de Tolosa, muy principal entre las de Francia, y que cãe no lexos de la raya de España. La occasion fueron ciertas opiniones nueuas, que en materia de religion se leuantaron en aquellas partes, con que los de Aragon, y los de Francia, se reboluieron entre si, y se ensangrentaron. En los tiempos passados todas las naciones del Christianismo se conformauan en vn mismo parecer en las cosas de la Fé. todos seguian y professauan vna misma doctrina. No se differenciaua el Alemã del Español, no el Frances del Italiano, ni el Ingles del Siciliano, en lo que deuian creer de Dios, y de la inmortalidad, y de los demas mysterios: en todos se via vn mismo coraçon, y vn mismo lenguage. Los Vualdenses gente peruersa y abominable, començaron los años passados a inquietar la paz de la Yglesia, con opiniones nueuas y estrauagãtes que enseñaron. y al presente los Albigenses o Albienses, secta no menos aborrecible, apellido y nombre odioso acerca de los antiguos, siguieron las mismas pisadas, y camino, con que grandemente altera ron el pueblo Christiano. Enseñauan q̃ los sacerdotes ministros de Dios, y dela Yglesia, no tenian poder para perdonar los peccados. Que el verdadero cuerpo de Iesu Christo, no estaua en el santo Sacramento del altar. Que el agua del bautismo no tiene fuerça para lauar el alma de los peccados. Que las oraciones que se acostumbrã a hazer por los muertos, no les prestauan. todas opiniones nueuas y malas, y a cerca de los antiguos nũca oydas. Dezian otrosi contra la Virgẽ madre

madre de Dios, blasfemias y denuestos, que no se refieren por no offender al piadoso lector: dexolas escritas Guillermo Nangiaco, Frances de nacion, y que biuio poco adelante. Llegaua su desatino a poner lengua en la familiaridad de Christo con la Madalena. Assi lo refiere Pedro, monge del Cistel, en vna historia que escriuio de los Albigenses, intitulada al Papa Innocencio tercero. en la qual depone como testigo de vista, de las cosas en que el mismo se hallò. Seria muy largo cuento declarar por menudo todos los desuarios destos hereges y secta: y es assi que la mentira es de muchas maneras, la verdad vna y senzilla. La verdad es, que en aquella parte de Francia, donde esta assentada la ciudad de Cahors, muy nombrada, se vee otra ciudad llamada Albis, que en otro tiempo tuuo nombre de Alba Augusta, y aũ se entiende que Cesar, en los comentarios de la guerra de Francia, llamo Helui os los moradores de aquella comarca. Riega sus campos el rio Tarnis, que son de los mas fertiles de Francia, de grandes cosechas y esquilmos, de trigo, vino, pastel, y açafran: por donde el obispo de aquella ciudad tiene mas grueſſas rentas que alguno otro obispo en toda la Francia. La yglesia cathedral grande y hermosa. esta pegada con el muro de la ciudad. su aduocacion de santa Cecilia. Los moradores de la ciudad y de la tierra, son gente llana, de condicion apacible y mansa, virtudes que pueden acarrear perjuyzio, sino ay el recato conueniente, para no dar lugar a gente mala, que las peruierta y estrague. Los mas se sustentan de sus labranças, y de los frutos de la tierra: el comercio y trato de mercaderes, es pequeño, por estar en medio de Francia, y caer lexos el mar. Desta ciudad, en que tuuo su primer principio esta nueua locura y secta tomò el nombre de Albigense, y desde alli se derramò por toda la Francia, y aun por parte de España. Puesto que el fuego emprendio en Tolosa, mas que en otra parte alguna. y aun de aqui procedio, que algunos atribuyeron la prime-

A ra origen deste error y secta a aquella ciudad. Otros dizen que nacio primeramente en la Proença, parte de la Gallia Narbonẽse. Don Lucas de Tuy, el qual por su deuocion, y por hazerse mas erudito, passo a Roma, y de alli a Constantinopla, y a Ierusalem, buelto a su patria, entre otras cosas que escriuio, no menos docta que piamente, publicò vna larga disputa contra todos estos errores: en que como testigo de vista, relata lo que passo en Leon, ciudad muy conocida en España, y cabeça de aquel reyno. Cuyas palabras sera bien poner aqui para mayor claridad, y para que mejor se entienda la condicion de los hereges, sus inuenciones y traças. Despues de la » muerte del reuerendo don Rodrigo, o- » bispo de Leon, no se conformaró los vo » tos del clero en la eleccion del succes- » sor. Occasion que tomaró los hereges, » enemigos de la verdad, y que gustan de » semejantes discordias, para entrar en a- » quella ciudad, que se hallaua sin pastor, » y acometer las ouejas de Christo. Para » salir con esto, se armaron, como suelen, » de inuenciones. Publicaron, que en cier » to lugar muy suzio, y que seruia de mu- » ladar, se hazian milagros y señales. Esta » uan alli sepultados dos hombres facine- » rosos, vno herege, otro que por la muer » te que dio aleuosamente a vn su tio, le » mandaron enterrar biuo. Manaua tam- » bien en aquel lugar vna fuente, que los » hereges ensuziaron con sangre, a propo » sito que las gentes tuuiessen aquella có- » uersion por milagro. Cundio la fama, co » mo suele por ligeras occasiones. Acu- » dian gentes de muchas partes. Tenian al » gunos sobornados de secreto, con dine » ro que les dauan, para que se fingiessen » ciegos, coxos, endemoniados, y trabaja- » dos de diuersas enfermedades, y que be- » uida aquel agua, publicassen q̃ queda- » uã sanos. Destos principios passo el em » buste, a que desenterraron los hueſſos » de aquel herege, que se llamaua Arnal- » do, y auia diez y seys años que le ente- » rraron en aquel lugar. dezian y publica » uan, que eran de vn santissimo martyr. » Muchos de los clerigos simples, con co »

lor

» lor de deuocion, ayudauan en eſto a la
» gente ſeglar. Llegò la inuencion a leuan
» tar ſobre la fuente vna muy fuerte caſa,
» y querer colocar los hueſſos del tray-
» dor homiciano, en lugar alto, para que
» el pueblo los acataſſe, con boz que fue
» vn abbad, en ſu tiempo muy ſanto. No
» es meneſter mas, ſino que los hereges,
» deſpues que puſieron las coſas en eſtos
» terminos, entre los ſuyos declarauan la
» inuencion, y por ella burlauã de la Ygle
» ſia, como ſi los demas milagros que en
» ella ſe hazen, por virtud de los cuerpos
» ſantos, fueſſen ſemejantes inuenciones:
» y aun no faltaua quien eneſto dieſſe cre
» diro a ſus palabras, y ſe apartaſſe de la
» verdadera creencia. Finalmente el em-
» buſte vino a noticia de los frayles de la
» ſanta predicacion (que ſon los Domini-
» cos) los quales en ſus ſermones, procu-
» rauan deſengañar el pueblo. Acudieró
» a lo miſmo los frayles Menores, y los
» clerigos, que no ſe dexaron engañar, ni
» enredar en aquella ſuzia adoracion. Pe-
» ro los animos del pueblo, tanto mas ſe
» encendian para lleuar adelãte aquel cul
» to del demonio, haſta llamar hereges a
» los frayles, Predicadores y Menores, por
» que los contradezian y les yuan a la ma
» no. Gozauanſe los enemigos de la ver-
» dad, y triumphauan. dezian publicamen
» te, que los milagros que en aquel lodo
» ſe hazian, erã mas ciertos que todos los
» que en lo reſtante de la Yglesia hazẽ los
» cuerpos ſantos que veneran los Chriſ-
» tianos. Los obiſpos comarcanos, publi-
» cauan cartas de deſcomunion, cõtra los
» que acudian a aquella veneracion mal-
» dita. No aprouechaua ſu diligencia, por
» eſtar apoderado el demonio de los co-
» raçones de muchos, y tener apriſiona-
» dos los hijos de inobediencia. Vn diaco
» no, que aborrecia mucho la heregia, en
» Roma do eſtaua, ſupo lo que paſſaua
» en Leon, de que tuuo gran ſentimiento,
» y ſe reſoluio cõ preſteza de dar la buel
» ta a ſu tierra, para hazer roſtro a aque-
» lla maldad tan graue. Llegado a Leon,
» ſe informò mas enteramente del caſo, y
» como fuera de ſi, començò en publico y
» en ſecreto, a afear negocio tan malo: re

A prehendia a ſus ciudadanos, cargaualos
» de ſer fautores de hereges. No ſe podia
» yr a la mano, dado que ſus amigos le a-
» uiſauan ſe templaſſe, por parecelle que
» aquella ciudad ſe apartaua de la ley de
» Dios. Entro en el ayuntamiento, dixo-
» les que aquel caſo tenia afrentada a to-
» da Eſpaña: que de donde ſalian en otro
» tiempo leyes juſtas, por ſer cabeça del
» reyno, alli ſe forjauan heregias y malda
B des nunca oydas. Auiſoles, que no les da
» ria Dios agua, ni les acudiria con los fru
» tos de la tierra, haſta tanto que echaſſen
» por el ſuelo aquella ygleſia, y aquellos
» hueſſos que honrauan los arrojaſſen.
» Era aſsi, que deſde el riempo que ſe dio
» principio a aquel embuſte y veneracio,
» por eſpacio de diez meſes nũca llouio,
» y todos los campos eſtauan ſecos. Pre-
» guntò el juez al dicho diacono, en pre
C ſencia de todos: Derribada la ygleſia, aſ
» ſegurays nos q̃ llouera, y nos dara Dios
» agua? El diacono, lleno de Fè: Dadme,
» dixo, licencia para abatir por tierra aq̃-
» lla caſa, que yo prometo en el nombre
» de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, ſopena
» de la vida, y perdimienro de bienes, que
» dentro de ocho dias acudira nueſtro Se
» ñor con el agua neceſſaria, y abundan-
» te. Dieron los que preſentes eſtauan cre
D dito a ſus palabras: acudio con gẽte que
» le dieron, y ayuda de muchos ciudada-
» nos. allanó preſtamente la ygleſia, y e-
» chò por los muladares aquellos hueſ-
» ſos. Acaecio, con grande marauilla de
» todos, que al riempo que derribauan la
» ygleſia, entre la madera ſe oyò vn ſoni-
» do, como de trompeta, para mueſtra de
» que el demonio deſamparaua aquel lu-
» E gar. El dia ſiguiente ſe quemó vna gran
» parte de la ciudad, a cauſa que el fuego,
» por el gran viento que hazia, no ſe pu-
» do atajar que no ſe eſtendieſſe mucho.
» Alteroſe el pueblo, acudieron a buſcar
» el diacono para matalle. dezian que en
» lugar del agua, fue cauſa de aquel fuego
» tan grande. Acudian los hereges, que ſe
» burlauan de los clerigos, y dezian que
» el diacono merecia la muerte, y que no
» ſe cumpliria lo que prometio. Mas el Se
» ñor todo poderoſo, ſe apiadò de ſu pue

blo:

„ blo:ca a los ocho dias señalados, embio
„ agua muy abundante, de tal fuerte que
„ los frutos se remediaron, y la cosecha
„ de aquel año fue auentajada. Animado
„ con esto el diacono, passo adelante en
„ perseguir a los hereges, hasta tanto que
„ los hizo desembaraçar la ciudad. Hasta aqui son palabras deste autor. Por las quales se entiende que la pestilẽcia desta heregia cundio por España: si bien la mayor fuerça de este mal cargo sobre la ciudad de Tolosa: de que le resultaró graues daños, y al rey de Aragon que la quiso ayudar, la desastrada muerte, como luego se dira.

Capit. II. Como murio el Rey de Aragon.

LA secta de los Albigenses se hazia temer, y cobraua mayores fuerças de cada dia, no solo por las que el pueblo le daua, que mucho se le arrimaua, sino mas principalmente por los principes, y grandes personages que con su fauor le acudian, sin hazer caso ni de la autoridad del Papa, ni de lo quẽ por el mũdo dellos se diria. Estos eran los condes el de Tolosa, el de Fox, el de Besiers, y el de Cominges. Acudiales assi mismo el rey de Aragó, a causa que estas ciudades estauan a su deuocion, y aun erã feudos suyos, como en otro lugar queda apuntado: ademas que tenia deudo en particular con el conde de Tolosa, q̃ caso tercera vez con doña Leonor, hermana del rey de Aragon. Y aun el mismo hijo y heredero del cõde que se llamaua don Ramon, como su padre, tenia por muger otra hermana del mismo rey, por nombre doña Sancha. Esta fue la verdadera causa d̃ declararse por los Albigenses, y tomar las armas en su fauor. Que por lo demas, fue principe muy catholico, como se puede facilmẽte entender, en que entrego su hijo don Iayme, a Simon conde de Monforte, para q̃ le criasse y amaestrasse. el qual por este tiempo acaudillaua los catholicos, y era duro martillo contra los hereges.

A El negocio era de tal condicion que tenia puestos en cuydado los catholicos de Francia: y mas en particular al Papa, que se recelaua no se arraygasse de cada dia mas aquel mal, y con tantas ayudas cobrassen mayores fuerças. especial q̃ el vulgo, como amigo de nouedades, engañado con los embustes de aquellos hereges, facilmente se apartaua de la creencia de sus mayores, y abraçaua aquellas opiniones estrauagãtes. Buscauan algun medio para atajar aquel daño. Parecio intentar el camino de la paz y blandura, si con diligẽcia y buenos ministros, que predicassen la verdad, se podrian reduzir los descaminados. Don Diego obispo de Osma, camino de Roma, donde yua embiado por el rey de Castilla, passo por aquella parte de Frãcia. y visto lo que passaua, y el riesgo q̃ corrian aquellos pueblos sino se acudia en breue con remedio, hizo al Papa relacion de todo aquel daño, y del peligro que se mostraua mayor. Lleuaua en su compañia al glorioso padre santo Domingo, entõces canonigo reglar de san Augustin, y adelante destos principios; fundador de la orden de los Predicadores: era natural de Caleruega, tierra de Osma, nacido de noble linage. Auisado el Papa de lo que passaua, acordò acudir al remedio de aquellos daños. Despachò al obispo, y a su compañero, con poderes bastantes, para que apagassen aquel fuego. Nombrò tambien vn legado de entre los cardenales, con toda la autoridad necessaria. Llegados a Francia, juntaron consigo doze abbades, de la orden de san Bernardo, naturales de la tierra, para que cõ sus predicaciones y exemplo, reduxessen a los descaminados. Pero quanto prouecho se hazia con esto, por conuertirse muchos de su error, especialmente con la predicaciõ de santo Domingo, y milagros que en muchas partes obrò, tanto por otra parte crecia en numero los peruertidos de los hereges. Porque quien põdra en razon vn vulgo incitado a mal? Quien bastarà a hazer que tengan seso, los hõbres perdidos y obstinados en su error?

Deue

Deueſe cortar con hierro, lo que con medicinas no ſe puede curar: y no ay medio mas ſaludable, que vſar de rigor cõ tiempo en ſemejantes malés. Mudado pues el parecer, y la paz en guerra, acordaron de vſar de rigor y miedo: juntoſe gran multitud de ſoldados de Italia, Alemaña, Francia, con la eſperança de la indulgencia de la ſede apoſtolica, concedida por Innocẽcio tercero, a los que tomaſſen la inſignia y diuiſa de la cruz, como era de coſtumbre en caſos ſemejãtes, y acudieſſen a la guerra. Eſtos ſoldados tomaron primeramẽte a Beſiers, ciudad antigua delos Volcas, cabe el rio Obris. Paſſaron en ella ſiete mil hombres de los alborotados, a cuchillo. Algunos dezian era caſtigo del cielo, por la muerte que quarenta y dos años antes, ellos dieron a Trencauelo, ſeñor de aquella ciudad, y con el hirieron al miſmo obiſpo. Con el miedo deſte rigor la ciudad de Carcaſona, que era de hereges, ſe entregò alos catholicos, y los culpados fueron muertos. Eſtos principios dauan alguna eſperança que ſe podrian reparar aquellos daños. No tenian los catholicos capitan que los acaudillaſſe, y a quien todos obedecieſſen. Acordaron de elegir para eſte cargo a Simon conde de Monforte, pueblo conocido en el diſtricto de la ciudad de Chartres, por ſer auẽtajado en las coſas de la guerra, y ſeñalarſe mucho en la piedad y amor de la religion catholica. Acepto aquel officio, por ſeruir a Dios, y a la Yglеſia. Iuntò las gentes que pudo, con que gano de los hereges el caſtillo de Minerua, la ciudad de Albis, y otro pueblo, llamado Vauro, cerca de Toloſa, demas de otros muchos lugares. Paſſaron adelante: puſieron cerco ſobre Toloſa. no la pudieron tomar, a cauſa que los cõdes el de Toloſa, y el de Fox, y el de Cominges, eſtauan dentro, y ſe la defendieron con mucho valor. Deſde alli reboluieron ſobre el condado de Fox, y hizieron la guerra por aquella comarca. El rey de Aragon cuydaua del peligro que eſtos principes corrian, ſus amigos y confederados. Recelauaſe otroſi de Simon de Monforte, que ſo color de piedad, que es vn engaño muy perjudicial, no pretendieſſe para ſi, y para los ſuyos, adquirir nueuos eſtados. Mouido deſtas razones, luego que ſe gano aquella memorable jornada de las Nauas de Toloſa, en que ſe hallo preſente, boluio ſu penſamiento a las coſas de la Frãcia. Tanto que ſe halla que por el mes de Enero, principio del año de mil y doziẽtos y treze, eſtaua en Toloſa, ciudad de Francia, para tomar acuerdo, es a ſaber, de lo que deuia hazer, y el mes ſiguiente de Mayo, hazia gente en Lerida, y otras partes, para boluer a aquella guerra. Luego que alla llegò, le acudieron aquellos principes parciales. Con ſus gẽtes, y con ſu venida, ſe formò vn exercito tan grande, que llegaua a cien mil hõbres de pelea: gran numero, y que a penas ſe puede creer. Simon de Monforte por el contrario, ſe apercebia para reſiſtir contra fuerças tan grandes. Acordò ribera de la Garona, fortificar el caſtillo de Murello, plaça muy importante para reprimir el orgullo de los enemigos. Acudieron aquellos principes confederados, con ſus gentes, con intento de apoderarſe de aquella fuerça. Acudio aſſi miſmo a la defenſa Simon de Monforte, con poca gente, pero eſcogida y arriſcada. Yuan en ſu compañia ſiete obiſpos, el padre ſanto Domingo, y tres abbades. Eſtos varones intentaron al principio medios de paz, porque no ſe llegaſſe a rompimiento, de que ſe temian graues daños. En eſpecial auiſaron al rey, y le requirieron de parte de Dios, no ſe juntaſſe cõ los hereges, gẽte maldita y deſcomulgada por el Padre ſanto. q̃ temieſſe el caſtigo de Dios, a quiẽ offendia: por lo menos eſcuſaſſe la infamia, con que acerca de todo el mundo quedaria ſu buen nombre amanzillado, y el odio que cõtra ſu perſona reſultaria. El rey ſe hizo ſordo a conſejos tan ſaludables y buenos. Dieronſe viſta los dos campos, y los dos caudillos adelantaron ſus hazes, con reſolucion de venir a las manos. En el exercito de los catholicos no paſſauan de ochocientos caballos,

uallos,y mil infantes:pequeño numero para la muchedumbre de los cótrarios. Sin embargo,fiados en la buena querella que seguian,se determinaron de prouar ventura.Inuistieron de ambas partes,y cerraron.trauose la pelea,que fue muy braua y sangrienta . Los catholicos se dieron tal maña, y mostraron tal esfuerço,que los hereges no pudieron suffrir su impetu,y en vn punto se desbarataron y pusieron en huyda.Los códes se saluaron por los pies.El rey quedò tendido en el campo,con otros muchos delos suyos,caualleros de cuenta: en particular Aznar Pardo,y su hijo Pedro Pardo:don Gomez de Luna,dó Miguel de Luesia,gente toda de la principal de Aragon.El numero de los otros muertos no fue grande,para victoria tã señalada.Todos comunmente juzgauã al rey,por merecedor d̃ aquel desastre, assi por el fauor que dio a los hereges, si bien de coraçon era,y de apellido catholico, ca entre los reyes de Aragon se llamo don Pedro el catholico,como por la soltura que tuuo en materia de honestidad,con que amanzillò las demas virtudes y partes en que fue muy auentajado.Passo en esto tan adelante, que repudio a la reyna su muger, hẽbra de mucha bondad . El color que tomò fue , que era deuda suya, y que estuuo antes casada con el conde de Comminges,matrimonio que no fue valido, antes contra derecho,segũ que por su sentencia lo pronunciaron los juezes nombrados sobre esta differencia por el Papa Innocencio tercero.Verdad es que de aquel matrimonio nacieron dos hijas, Matilde , y Petrona , como parece por el testamẽto de la misma reyna. Hallauase esta señora en Roma,do era yda a seguir este pleyto,y sustanciado el processo , se esperaua en breue sentencia, quando llegò la nueua de aquella jornada,y de la muerte del rey,que fue Viernes a los treze de Setiembre deste año. Su cuerpo entregaron a los caualleros de san Iuan,que le hizieron enterrar en el monesterio de Xixena,en que su madre la reyna doña Sancha estaua assi mismo sepultada.

Capitulo III. Que el rey don Alonso de Castilla fallecio.

DExò el rey de Aragon vn solo hijo auido en su muger , que se llamò don Iayme,en edad de solos quatro años.Quedaron otrosi dos tios del niño,don Fernando hermano del muerto,y Abbad de Montaragõ,y por el mismo caso monge professo,y don Sancho conde de Ruysellon,persona de mucha edad,ca era tio del muerto, hermano d. su padre.Estos dos señores,sin embargo, el vno de su edad,y el otro de su profession entraron en pensamiento de apoderarse del reyno.Para salir con esto , cada qual por su parte procurauan ganar las voluntades del pueblo,y conquistar por todas las vias posibles a la gente principal . Alegauan para esto que don Iayme era hijo bastardo:y que excluydo el niño como tal, entrauan ellos en el derecho de la corona, como deudos mas cercanos , por razones que cada qual proponia en su fauor , y para excluyr al otro cópetidor . Los prelados, los señores y ricos hombres del reyno, lleuauan mal la ambició destos dos personages y sus praticas.En especial Pero Fernandez de Açagra,señor de Albarracin,sentia mucho que se tratasse de excluyr aquel niño de la succesion,y priuarle del reyno de su padre : y mucho mas,que en tal coyuntura estuuiesse como cautiuo en poder de Simon de Mõforte.Comunicose cõ los demas. Acordaron despachar vna embaxada al Papa Innocencio,en que le suplicauan interpusiesse su autoridad,y mandasse a Simon de Monforte,les restituyesse el niño,para ponelle en lugar de su padre, y alçalle por su rey,que tal era la voluntad de los de aquel reyno,grandes y menores.Oyò el Pontifice benignamente esta embaxada . pareciole la demanda muy justificada.despachò sus breues,en

dereça-

dereçados a su legado el cardenal Pedro Beneuentano, q̃ en su nombre assistia à la guerra cõtra los hereges. Encargauale diesse todo contẽto a los de Aragon, si juzgasse toda via que pedian razon. Entre tanto que se trataua desto, Simon de Monforte se apodero de la ciudad de Tolosa, nido y guarida principal de los alborotados y rebeldes. Iuntò el legado vn concilio en Mompeller, para resoluer lo que se deuia hazer. Acordaron los padres entre otras cosas, de nombrar por principe y señor de todo lo conquistado al mismo conde de Monforte, en premio de sus trabajos. Para que el Papa confirmasse este su decreto, le embiaron por embaxador al obispo Ebrunẽse. En este termino se hallauan las cosas de Francia. En España se padecia grande hambre, por causa de la sequedad. Tras la hambre, como es ordinario, se siguio gran mortandad, ocasionada de los malos mãjares de que la gẽte se sustẽtaua. Por la vna y por la otra causa, muchos pueblos y aldeas se yermaron, y mas en el reyno de Toledo, como mas sugeto a esta calamidad, por ser lo mas alto de España. Acudio al remedio don Rodrigo Ximenez, arçobispo de Toledo. repartio gruessas limosnas de su haziẽda, y con sus sermones animò al pueblo, para que todos ayudassen, cada qual conforme a su possibilidad. Esta diligencia, y el fruto que della se siguio, que fue notable, agradò tanto al rey don Alonso, que en lo postrero de su edad, estando en Burgos, hizo donacion a la yglesia de Toledo, de muchos pueblos, hasta en numero de veynte aldeas, por parecerle se empleauan muy bien las riquezas y mando, en quien vsaua bien dellas, y que era ponellas como en vn deposito comun, para acorrer a las necessidades. En particular concedio al arçobispo de Toledo, q̃ por tiempo fuesse el officio y preeminẽcia de chanciller mayor de Castilla, que en las cosas del gouierno era la mayor dignidad y autoridad despues de la del rey, priuilegio que siete años antes se dio al arçobispo don Martin, pero por tiempo limitado: al presente para siempre a don Rodrigo, y sus successores. Este officio exercian los arçobispos en lo de adelante, quando estauan en la corte. si se ausentauan, nombrauan, con el beneplacito del rey, vn tiniẽte que suplicsse sus vezes, y despachasse los negocios. Lo qual se continuò hasta el tiempo del arçobispo don Gil de Albornoz, quando por su ausencia, y por la rebuelta d' los tiempos, se comẽço a dar aquel officio a differẽtes personas, sin consentimiẽto delos arçobispos: que sin embargo, toda via se intitulan chancilleres mayores de Castilla, por lo demas ninguna otra preeminẽcia de aquel officio les queda, ni tienen en su poder los sellos reales, ni acudẽ a ellos los negociantes. Hallauase el rey en Burgos: deseaua reconciliarse con su primo el rey de Leõ, contra el qual estaua muy sentido, despues que repudio a su hija doña Berenguela, y toda via duraua la enemiga. Cõcertaron vistas para Valladolid, y alli assentaró sus haziẽdas. en particular se acordò echassen por tierra y despoblassen al Carpio, y Monterrey, sobre que tenian differẽcias, y los de Castilla los tomaran a los de Leon. Tomado este assiẽto, se partio el rey de Leon para su tierra, y con licẽcia del rey de Castilla, lleuò en su compañia a don Diego Lopez de Haro, para ocuparle en la guerra que por aquellas partes hazia cõtra Moros. Era don Diego famoso capitan en aq̃l tiempo, amado de los principes, agradable a los soldados: assi demas de su hijo don Lope, le siguio vn buẽ golpe de los soldados Castellanos, por el deseo que todos tenian de exercitarse en aquella guerra, debaxo la conduta de caudillo tan principal. El rey de Castilla, aunque viejo y muy cansado, no tenia menos deseo de proseguir por su parte la guerra contra Moros, que estauan amedrẽtados, por la perdida passada: y a pique de perderse, por estar diuididos entre si, y alborotados con vandos y parcialidades. Adelantose el rey de Leon. Rompio

pio por aquella parte de la antigua Lusi
tania,que confinaua con su reyno,y oy
se llama Estremadura.Taloles los cam
pos,quemoles,y saqueoles los pueblos
y las aldeas,hizo grandes presas de hó
bres,y de ganados.En particular a la ri
bera del rio Tajo , ganò de los Moros
vna villa antigua y fuerte,que se llama
Alcantara.Para que la defendiessen hi
zo della gracia a los caualleros de la or
den de Calatraua,que pusieron alli bue
na guarnicion de soldados:los quales de
ordinario salian a correr la tierra de los
Moros,y a hazer sus caualgadas . Este
fue el principio que tuuo la caualleria d
Alcantara,pequeño y flaco,como suele
ser en las cosas grandes,que se leuantan
de pequeños principios.De aqui vino,
que esta nueua caualleria, al principio
fue sugeta a la de Calatraua: al presente
se tiene por exẽpta:en especial despues
que estos caualleros ganaron vna bulla
en este proposito,del Papa Iulio segun
do,en ninguna cosa quieren reconocer
esta mayoria. El habito de Calatraua,
antiguamente fue vn escapulario, con
vna capilla que del saliasobre el vestido,
a la manera de los frayles.mas por con
cesion del Papa,que en tiempo del scis
ma se llamò Benedicto decimo tercio,
el año de mil y trezietos y nouenta y
siete , dexaron la capilla, y tomaron la
cruz roxa florlisada,de la forma que oy
la vsan,que se remata en quatro flores
de lis.Los de Alcãtara en sus principios
vsaron por habito de vn capirote y vna
chia roxa,ancha quatro dedos, y larga
vna tercia:pero el mismo Papa les con
cedio por su bulla,trocassen aquellas in
signias en la cruz verde florlisada de q̃
vsan,en manto blanco,de la misma for
ma y remates que la de Calatraua: que
fue el año adelante de mil y quatrocien
tos y onze.Los vnos y los otros militan
debaxo de la regla de san Bernardo, y
son sugetos a la orden del Cistel. Este
fin tuuo,y este effecto hizo la guerra q̃
el rey de Leon mouio cõtra los Moros
por este tiempo, algo mas prospero q̃
la que se hizo de parte de Castilla. Fue
assi,que el rey don Alonso de Castilla,
dio buelta al reyno de Toledo. Seguia
le mucha gente que hizo leuantar en to
das partes,con que llegò hasta Consue
gra,y hasta Calatraua,que eran las fron
teras por aquella parte de su reyno. Pas
so adelante.rompio por las tierras delos
Moros hasta llegar a Baeça,q̃ era buel
ta a poder de Moros.Hizo grandes ta
las por aquella comarca,robos y saco
manos:finalmente se puso sobre aque
lla ciudad,con intento de rendirla. Acu
dio a seruirle en este cerco,entre otros
Diego Lopez de Haro, despues que se
dio fin a la guerra de Estremadura. Hi
zierõ todo el esfuerço posible , mas no
pudieron salir con su intento , a causa
que el año era muy falto de manteni
miento, y no se podian proueer de vi
tuallas . Hizieron treguas con los Mo
ros , y con tanto dieron la buelta pa
ra proueerse de lo necessario , y po
derse sustentar . Por lo demas se pre
sentaua buena occasion de sugetar los
Moros , por estar diuididos y tener
entre si guerras ciuiles . La cosa pas
so desta manera. El rey Mahomad, por
sobrenombre el Verde,despues que per
dio aquella memorable jornada de las
Nauas de Tolosa,acordò para rehazer
se de fuerças, passar en Africa . Entre
los Moros, mas que entre otra gente,
ningun respecto se guardan de leal
tad y parentesco . Zeyt Abenzeyt, su
hermano , tomò occasion de aquella
ausencia , para apoderarse de la ciudad
de Valencia, y de Monuiedro, con to
da aquella comarca . Lo mismo hizo
vn su primo , por nombre Mahomad
Zeyt,en las ciudades de Cordoua y de
Baeça,que se alçò con ellas , con color
que era nieto de Abdelmon,de parte de
vn hijo suyo,llamado Abdalla:y por es
ta causa le pertenecian los reynos de
Africa,y de España,que fueron de su a
buelo.Demas desto otro Moro,por nõ
bre Albullali, muy principal en rique
zas y vasallos , mouido por el exem
plo de los Moros ya dichos, y combi
dado de la occasion que se le presenta
ua,sin otro mejor derecho,se apoderò
de Seuilla,de Ecija,y de Xerez . Desta

manera las fuerças de los Moros, que de ſuyo no eran muy grandes, ſe diuidieron en muchas partes, y por el miſmo caſo ſe enflaquecieron. Buena occaſió era eſta: mas el rey don Alonſo, que era el mas poderoſo principe de Eſpaña, no pudo acudir a eſta guerra, no ſolo por la falta de vituallas, ſino por dar ſocorro a los Ingleſes, con quien tenia deudo y amiſtad, y cuyo partido, en las partes de Francia, andaua muy de cayda: a cauſa que los Franceſes, contra lo que tenian aſſentado, de repẽte les mouieron vna guerra muy cruel y ſangrienta. Por el miſmo tiẽpo el rey de Portugal, dõ Alõſo el ſegundo, por ſobrenombre el Gordo, andaua occupado en recobrar por las armas, los eſtados que en aquel reyno ſu padre dexo en ſu teſtamẽto a ſus hermanas. Cauſas que alegar para lo q̃ quierẽ, nunca a los principes faltan. Acudieron aquellas ſeñoras al amparo del rey de Leon, q̃ era ſu deudo, y les caya mas cerca, para valerſe de ſus fuerças. No fue el miſmo en perſona. pero embio a ſu hijo don Fernando: el qual con las armas ganò de los Portugueſes algunos pueblos, que adelãte ſe boluieron, por mandado del Papa Innocẽcio: q̃ interpuſo ſu autoridad, para ſoſſegar eſtos bullicios, y componer tódas aquellas diferẽcias. El rey de Caſtilla, a la miſma ſaçon, deſeaua verſe con el rey de Portugal ſu yerno, para comunicar con el coſas muy graues. Combidole por ſus embaxadores, que ſe llegaſſe a Plaſencia: y porque entẽdio que la venida del Portugues ſe dilataria algun tiempo, paſſo a Burgos, con intẽto de acudir a lo de Francia, y embiar en fauor de los Ingleſes gẽte de ſocorro. La muerte atajo todas eſtas traças. Daua la buelta deſde Burgos, por el deſeo que tenia de verſe con el rey de Portugal, quãdo en Garcimuñoz, pueblo conocido, le ſobreuino vna dolẽcia mortal: que ſe le aumentõ, con cierto auiſo que le llego, de que aq̃l rey ſe eſcuſaua de llegar haſta Plaſencia, y ſolo venia en q̃ ſi aq̃llas viſtas importauan tanto, ſe hizieſſen a la raya de los dos reynos. Eſta es la condicion de muchos principes, q̃ por no reconocer ni dar vẽtaja a nadie, ſea deudo, ſea ſuperior, ſea mas anciano, dexan paſſar muchas occaſiones de concluyr negocios muy importantes. Puedeſe tambien ſoſpechar, que aquel principe no ſe fio mucho del de Caſtilla, ſi bien era ſu ſuegro, por ſer aſſuto y mañoſo, y muy atento a ſus particulares. Agrauoſe la dolencia, tanto que los medicos le deſafiuciaron. Aſsiſtiole en aquel vltimo trance el arçobiſpo de Toledo, que deſde Calatraua, donde reſidio algun tiempo para remediar la hambre, como queda dicho, concluydo aquel negocio, acudio a Burgos, y hazia compañia al rey. El miſmo le confeſſo, y hizo que recibieſſe los demas ſacramẽtos, como ſuelen los Chriſtianos, ordenaſſe y otorgaſſe ſu teſtamento: lo qual hecho, rindio el alma, lunes a ſeys de Octubre, dia de ſanta Fides virgen, del año que ſe contaua de mil y dozientos y catorze. Conforme a eſto ſe ha de corregir la letra del arçobiſpo dõ Rodrigo, que muchas vezes por culpa de los impreſſores, y de los eſcriuientes eſta muy eſtragada. Eſte fin tuuo el rey don Alonſo, el mas eſclarecido principe en guerra y en paz, de quantos en aquel ſiglo floreciero. El ſolo acabò muchas coſas, y ſalio cõ grãdes empreſas: los otros reyes de Eſpaña ſin el y ſin ſu ayuda, a penas hizieró coſa alguna que fueſſe de mucha conſideracion. Fallecio en edad de cincuenta y ſiete años, y mas veynte y dos dias: dellos reynò por eſpacio de los cincuẽta y cinco. Sepultaron ſu cuerpo en las Huelgas de Burgos. acompañaronle la reyna doña Leonor, ſu hija doña Berenguela, el arçobiſpo don Rodrigo, con otros principales del reyno. Fallecieron aſsi miſmo eſte año la reyna biuda, doña Leonor, y don Fernando, el hijo mayor del rey de Leon, auido en ſu primera muger: y demas deſtos don Diego Lopez de Haro, don Pedro de Caſtro, hijo de Fernando de Caſtro, todos perſonages muy principales. La muerte de la reyna fue en Burgos, viernes vltimo de Octubre. El

Rod. lib. 8 cap. 15.

Los anales Tole. q̃ a cinco de Octu. Domingo en la noche.

dolor

dolor q̃ recibio por ver muerto su mari A
do, q̃ le queria mucho, le acelerò su fin.
como fueron muy cõformes en la vida,
assi sepultaron su cuerpo junto al de su
marido. Don Fernando, hijo del rey de
Leon, y de su muger doña Teresa, era
moço de auentajadas partes, y que daua
muy buenas muestras, si la muerte antes
de tiempo no le atajara los passos, y cor
tara las esperanças que tales virtudes, y
la apostura de su cuerpo, prometian. En B
terraronle en el templo de Santiago de
Galicia. Quedò otro hermano suyo, de
su mismo nombre, pero nacido de otra
madre, que fue doña Berẽguela: y que
adelante succedio en el reyno de Casti-
lla, y tambiẽ a su padre, como se vera en
sus lugares. Don Pedro de Castro ayu-
do y siruio muy biẽ al rey de Leon, en
las guerras que hizo contra Moros. Su
muerte fue en Marruecos, ciudad d̃ Ber C
ueria. La causa porq̃ passo en Africa, no
se sabe. por vẽtura algun desgusto, o la
amistad que tenia trauada con los Mo-
ros, desde el tiempo de su padre. Falle-
cio a diez y ocho de Agosto, deste mis-
mo año en que vamos.

Capitulo IIII. Como en Castilla y Aragon ouo rebueltas y guerras. D

DEspues de la muerte de don Pe-
dro, rey de Aragon, y de don
Alonso rey de Castilla, resultaron en
el vn reyno y en el otro, bullicios y
alteraciones muy graues, a causa de la
poca edad de los nueuos reyes, don En
rique y don Iayme, que succedieron a
sus padres. Los señores, a cuyo cargo es E
taua mirar por el biẽ y pro comũ, todos
tenian mas atẽciõ a sus particulares. Mu
chos en Castilla pretendian apoderarse
del gouierno, y en nombre de otro que
era el rey, mandallo ellos todo, quitar y
poner a su voluntad. Algunos en Aragõ
passauan mas adelãte, ca pretẽdian coro
narse y gouernar en su nõbre todo aq̃l
reyno. Quã desapoderado y perjudicial
es el apetito de reynar, y la ambiciõ? to
do lo rebuelue y lo trueca, sin tener cuẽ
ta cõ la infamia, ni lo q̃ la modestia y tẽ
plãça pidẽ. Entre estas tẽpestades, el go-
uierno y la gẽte andaua como naue sin
gouernalle, açotada de los viẽtos, y de
las olas del mar. Especialmẽte en Aragõ
se veyã estos daños, por la ambiciõ per
judicial de dõ Sancho, y de dõ Fernando,
tios de aq̃l rey, q̃ segũ queda dicho, pre
tẽdia cada qual para si aq̃lla corona. No
les faltaua brio para salir cõ su intẽto, ni
maña para grangear las voluntades del
pueblo. Alegauã, q̃ el rey dõ Iayme no
podia heredar a su padre, por no ser de
legitimo matrimonio. Demas desto dõ
Sancho, cõtra su cõpetidor, se valia de q̃
era mõge professo, y por el mismo caso
incapaz de la corona. Don Fernãdo del
exẽplo del rey dõ Ramiro, q̃ sin embar
go q̃ era mõge, y de mucha edad, succe-
dio en aq̃l reyno a su hermano, y q̃ qui-
tado este impedimẽto, el era de los trã
uersales el pariẽte mas cercano. Con es
to el reyno se diuidio en tres parcialida
des: pocos, pero los mejores y mas po-
derosos, seguiã el partido del verdade-
ro rey. El pueblo, sin cuydar mucho de
lo q̃ era justo, se arrimaua a los q̃ de pre
sente cõ dadiuas y cõ promessas los grã
geauã. Embiarõse sobre el caso embaxa
dores al Papa Innocẽcio, como arriba
queda dicho, para pedir a su rey: el qual
en cõpañia del obispo Ebrunẽse, cõ muy
buenas palabras los remitio a Frãcia, en
dereçados al cardenal Beneuẽtano, su le
gado, cõ orden q̃ al cõde d̃ Mõforte en-
tregasse lo que estaua ganado en Fran-
cia contra los hereges, a tal que el mis-
mo pusiesse en libertad al niño rey de
Aragõ, y le entregasse a sus vasallos. Sa
bida la volũtad del Papa, el legado y el
conde de Monforte, obedecierõ sin dif
ficultad. Hallauãse en Carcasona, desde
donde acõpañaron al rey, q̃ tenia solos
seys años y quatro meses, hasta la ciu-
dad de Narbona. en su cõpañia don Ra
mon, conde de la Prouença, su primo her
mano, y de la misma edad del rey, para
que se criasse en Aragon, entretanto q̃
las guerras de Francia se apaciguauan.
Acudieron a aquella ciudad, por estar
a la raya de los dos reynos, muchos se

ñores de la corona de Aragó, para rece- A bir, seruir, y acompañar a su rey, todos con gran muestra de alegria, y grandes regozijos, y recebimientos: q̃ todos los pueblos por do passaua le hazian proces siones y rogatiuas, por su salud y larga vida. Tenia el niño para aq̃lla edad buena presencia, y la estatura del cuerpo mayor que pedian aquellos años: muestra de lo que fue adelante, de su valor y grandeza. El cõde de Monforte se que- B do para proseguir la guerra. El legado, que en todo tenia mano, hizo cõuocar cortes para la ciudad de Lerida, con atẽcion a dar assiento en todas las cosas. Iũtaronse a su llamado los señores, ricos hombres, los prelados, y procuradores, para el dia que les señalaron. Los infantes don Sancho y don Fernando, no quisieron acudir, por ver el pleyto mal parado. En aquellas cortes todos los q̃ pre- C sentes se hallaron de los tres braços del reyno, juraron al nueuo rey: cosa nueua en Aragon, pero q̃ deste principio quedò assentado para adelãte, y assi se acostumbra de jurar aquellos reyes. Nombraron por ayo del niño, para que le amaestrasse, a don Guillen Monredon, maestre y superior de los Templarios en aquel reyno, y el principal de los embaxadores que se embiaron al Papa. Señalaron otrosi la fortaleza de Monçon, D para que alli se criasse el nueuo rey, hasta tanto que las parcialidades se compusiessen, y que el tuuiesse edad para encargarse del gouierno. Entre los ciudadanos de çaragoça, y la gẽte de Nauarra, se abrio la contratacion, que segun parece estaua impedida, por causa de las alteraciones de Aragon, o por otras differencias, que siempre resultan entre los reynos comarcanos. mayormẽte que el rey don Sancho de Nauarra, por su edad y poca salud, poco podia acudir al gouierno y al amparo d̃ sus vasallos. antes biuia retirado en el castillo de Tudela, sin atender ni a las cosas dela guerra, ni a las del gouierno. Esto passaua al fin deste año: en el qual, cerca de la ciudad de Tornay, principal en los estados de Flandes, y puesta a la ribera del rio Escalda, el emperador Othon, y Philippe, rey de Francia, tuuieron vna sangrienta batalla. Estaua de parte del emperador, don Fernãdo, infante de Portugal, casado con la condesa proprietaria de Flandes. que vẽcidos y desbaratados los de su parte, y los imperiales, quedo preso por largo tiẽpo en poder de los Francesses. Esta fue la famosa batalla de Bouinas, assi dicha de vn puẽte junto al qual se dio. En Aragó toda via cõtinuauã en procurar algun medio de paz. parecioles seria conueniẽte, para contẽtar a dõ Sancho, conde de Ruysselló, encargarle el gouierno del reyno de Aragõ: como se hizo el año siguiẽte, de mil y dozientos y quinze. Lo q̃ pensauan seria occasion de sossiego, succedio muy al reues, que como persona deseosa de mandar, con la mano que le dieron, se encendio en mayor deseo de coronarse por rey: de q̃ resultaron mayores rebueltas y bullicios, como se vera adelãte. Las cosas de Castilla no estauan en mejor estado. Era el nueuo rey don Enrique de onze años, quando por muerte de su padre, y por auer faltado sus hermanos mayores succedio en aquella corona. Encargose su madre del gouierno, como era razon, que duro poco, por la muerte que muy en breue le sobreuino. En su testamento nombrò para el gouierno en su lugar, y para la tuela del rey, a doña Berenguela su hija, reyna de Leon, aunque apartada de su marido. Esta señora, por ser de animo varonil, y muy poderosa en vasallos, tenia por suyas las villas de Valladolid, Muñon, Curiel, y Santisteuan de Gormaz, por merced y donacion que dellas le hizo el rey su padre quando boluio a Castilla, sustentaua el peso de todo, y aũ ayudaua con su hazienda a los gastos que forçosamente en el gouierno se hazian. Quien podra bastantemente encarecer las virtudes desta señora, su prudencia en los negocios, su piedad y deuocion para con Dios, el fauor que daua a los virtuosos y letrados, el zelo dela justicia, cõ q̃ enfrenaua a los malos, el cuydado en sossegar algunes señores que

1215

gustauan

gustauã de bullicios, y que el rey su her mano se criasse en las costumbres, que pertenecen a estado tan alto? Solo la aquexaua la muchedumbre de los negocios, y el deseo que tenia de su recogimiẽto y quietud. Olierõ esto algunos q̃ tienẽ por costumbre de calar las aficiones, y desuios de los principes, para por aq̃l medio encaminar sus particulares. En especial los de la casa de Lara, como acostũbrados a mãdar, procurarõ aprouecharse de aquella occasion para apoderarse ellos del gouierno. Erã tres hermanos, Aluaro, Fernando, y Gonçalo, hijos de don Nuño, conde de Lara, poderosos en riquezas, y en aliados. Estos hazian poco caso del rey, por ser niño, y de su hermana por ser muger. Pretendian salir con su intento, quier fuesse cõ buenos medios, quier con malos. Offrecieronse dos occasiones muy a su proposito. La vna, que vn hombre particular, llamado Garci Lorenço, natural de Palencia, tenia mucha cabida con doña Berenguela. De la industria deste hombre, y de su maña, que era muy grande, se pretendierõ valer: y para esto le prometieron, si terciaua bien, y les acudia cõforme a su deseo, de dalle en premio la villa de Tablada, que el mucho deseaua. Esta fue la primera occasion. La segunda, y de menos importancia, fue la ausencia que a la saçon hizo don Rodrigo arçobispo de Toledo, el qual solo por su mucha autoridad y prudẽcia, pudiera descubrir y desbaratar estas traças. Partiose para Roma, para hallarse con los demas prelados en el concilio Laterano, que por sus edictos tenia conuocado el Papa Innocencio. Iuntaronse a su llamado quatrocientos y doze prelados, y entre ellos los setenta y vno eran arçobispos, el patriarcha de Ierusalem, y el de Constantinopla. El Alexandrino, y el Antiocheno, no acudieron, pero embiaron sus tinientes que supliessen sus vezes. Los demas sacerdotes que acudieron, a penas se podian contar. Los negocios que en este concilio se trataron, fueron muchos y muy graues. Sobre todo pretendian renouar la guerra de la Tierra Santa, y apaciguar las alteraciones de Francia, que los hereges trayan rebuelta. Abriose el concilio por el mes de Nouiembre, en la yglesia de san Iuan de Letran. Entre los demas Padres, se señalo mucho el arçobispo don Rodrigo, hizo vna oracion a los del concilio en lengua Latina, pero mezcladas sentencias, y como flores de las otras lenguas, Italiana, Alemana, Inglesa, Francesa, como el que bien las sabia, que puso admiracion a los Padres, hasta dezir, que desde el tiempo de los apostoles, nunca se vio cosa semejante. En particular se tratò de la primacia de Toledo, a causa que los arçobispos de Tarragona, Braga, Santiago, y Narbona, no le querian reconocer ventaja, por razones que cada qual en su defensa alegaua. Presentaronse por la yglesia de Toledo, las bullas de los pontifices Romanos mas antiguos, sus sentencias y determinaciones, los decretos de los concilios, argumentos, y prouanças tomadas de la antiguedad: que en los hombres es venerable, y en las ciudades se tiene por cosa sagrada. Salieron a la causa el arçobispo de Braga, y el de Santiago, que presentes estauan, y el obispo de Vique, como lugar tiniente del de Tarragona. Pretendian alegar, y alegaron de su derecho, y responder a los argumentos y razones que por el de Toledo militauan. No se procedio a sentencia, a causa que algunos de los interessados se hallauan ausentes, y era necessario oyrlos. Solo concedio el Papa al arçobispo don Rodrigo, que por espacio de diez años tuuiesse autoridad de legado en toda España: y que si la ciudad de Seuilla viniesse a poder de Christianos, como esperauan que seria en breue, por la flaqueza de los Almohades, que en tal caso quedasse sugeta al arçobispo de Toledo, como a primado, sin que pudiesse contradezir, ni apelar deste decreto. Concediole demas desto facultad de dispensar, y de legitimar trezientos hijos bastardos: y q̃ en todas las

ygleſias de Eſpaña, en las ciudades que A
ſe ganaſſen de Moros, pudieſſe nombrar, y poner los obiſpos, y ſacerdotes q̃ en ellas faltaſſen. Grande fue el credito que el dicho arçobiſpo ganò en aquel concilio: no ſolo por las muchas lẽguas que ſabia, ſino por ſus muchas letras, y erudicion, que para aquel tiempo fue grande. Dexò dos libros eſcritos, vno dela hiſtoria de Eſpaña, el otro de las coſas de los Moros: fuera de otro tratado B
que anda ſuyo, en defenſa de la primacia de ſu ygleſia de Toledo. Tocante a la guerra de la Tierra Santa, ſe acordo y decretò en el miſmo concilio, q̃ todos los eccleſiaſticos ayudaſſen para los gaſtos, y para lleualla adelante, con cierta parte de ſus rentas. Cõ eſte ſubſidio, embiaron gente de ſocorro, y por ſu general a Pelagio cardenal, y obiſpo Albanẽſe, de nacion Eſpañol, ſegun que lo teſ-
Part. 2. c. 170. tifica don Lucas de Tuy, y que con eſte C
ſocorro ſe gano la muy famoſa ciudad de Damiata, pueſta en lo poſtrero de Egypto. Quanto a las rebueltas de Frãcia, los dos Raymundos, o Ramones, padre y hijo, condes de Toloſa, acudieron al concilio, para pleytear contra Simon de Monforte, que los tenia deſpojados de ſu eſtado. La reſolucion fue, que los condenaron como a hereges, y adjudicaron a Simon de Monforte la ciudad D
de Toloſa, con todo aquel condado, y los demas pueblos y ciudades que auia ganado a los hereges, cõ ſu valor y buena mañа. En virtud de lo qual, fue a verſe con el rey de Francia, para hazerle ſus omenages, como feudatario ſuyo, por aquellos eſtados: como lo hizo, y jũtamente aſſentò con aquel rey confede-
racion y perpetua amiſtad. Pero como E
quier que no ſe fiaſſe de los vaſallos, q̃ toda via ſe inclinauan a ſus ſeñores antiguos, hizo deſmãtelar las ciudades de Toloſa, Carcaſona, y Narbona. por donde, y por los tributos muy graues que derramò ſobre aquellos eſtados, incurrio en graue odio de los vaſallos: de tal manera q̃ muchos pueblos ala ribera del rio Rodano, ſe le rebelaron, y ſe entregaron a Raymundo el mas moço, hijo del deſpojado, y aũ poco adelãte ſe perdio la miſma ciudad de Toloſa: para todo ayndò mucho, q̃ diuerſos ſeñores de Francia, y de Cataluña, ſin embargo de lo decretado por el Papa, y por el concilio, acudieró cõ ſus fuerças a aq̃llos principes deſpojados y pobres. El de Mõfort te pretẽdia con ſus gẽtes recobrar aq̃lla ciudad, y ſe puſo cõ eſte intẽtò ſobre ella, y aũ ſaliera cõ la empreſa, ſino le mataraã cõ vna piedra q̃ diſpararõ los cercados de vn trabuco, hõbre dignisſimo de mas larga vida, y de mejor fin, por ſus muchas virtudes y valor: y q̃ ala deſtreza en las armas, ygualaua ſu piedad y amor de la religiõ catholica. Dexò dos hijos, en edad muy florida, el vno ſe llamò Aymerico, el otro Simõ. El Aymericò, luego q̃ mataró a ſu padre, alçò el cerco, y perdida grãde parte d aq̃llos eſtados, deſiſtio de la guerra. No ſe ygualaua a ſu padre en grãdeza de animo, en hazañas y valor. Aſsi deſcõfiado d poder ſoſſegar aq̃llos vaſallos, y cõtraſtar cõ tantos principes como le haziã reſiſtẽcia, ſe reſoluio d renũciar aq̃llos pueblos, y entregallos al rey de Frãcia: q̃ en recõpenſa, le nõbrò por ſu condeſtable: trueco muy deſigual. Eſto paſſo tres años adelante: boluamos a la orden de los tiempos que poco arriba dexamos.

Capitulo V. Como los de la caſa de Lara ſe apoderaron del gouierno de Caſtilla.

LOs de la caſa de Lara, toda via continuauan en ſu pretenſiõ, y ſolicitauan a Garci Lorenço, para que les ayudaſſe. El engoloſinado con las promeſſas que le hazian, y porque no ſe le paſſaſſe aquella occaſion de adelantarſe, ſe offrecio de hazer todo lo que le pediã. Solo eſperaua alguna buena coyũtura, y hallada, dixo vn dia a la reyna gouernadora, q̃ muy deſcuydada eſtaua de aq̃llas tramas: Que la carga de aq̃l gouierno era muy peſada, y ſobre las fuerças mayormente de muger. encarecio mucho las difficultades, los peligros, la

diuerſidad

diuerſidad de afficiones y parcialidades que entre los ſeñores, y entre los del pueblo andauan. La reyna que mucho deſeaua ſu quietud, facilmente ſe
" dexò perſuadir y lleuar de aquellas en-
" gañoſas palabras. Quien (dixo) me po-
" dra deſcargar de eſte cuydado? quien
" os parece a propoſito, para encargalle el gouierno y la criança del rey? Reſpó dio: Ninguno en el reyno, en poder y en riquezas, ſe yguala a los de la caſa de Lara. que podran acudir a todo, y reprimir los intentos de los mal intencionados. Pareciole bien eſte conſejo a la reyna, y eſta traça. Acordò juntar los obiſpos, los ricos hombres, y los ſeñores, para conſultar el negocio. Los mas, preguntado ſu parecer, ſe allegaron al de Garci Lorenço, y ſe conformaron cò la voluntad de la reyna, vnos por no entender el engaño, otros por eſtar negociados, otros por aborrecer el gouierno preſente, como de muger, y ſer coſa natural de nueſtra naturaleza peruerſa, creer de ordinario que lo venidero ſera mejor que lo preſente. Salio por reſolucion, que la reyna dexaſſe el gouierno del reyno, y le renunciaſſe en los tres hermanos y ſeñores de Lara. Boluio en eſta ſaçon de Roma el arçobiſpo don Rodrigo, con poder y autoridad de legado del Papa. No le plugo nada que la reyna renunciaſſe: pero el negocio eſtaua tan adelante, que no ſe atreuio a cõtradezir. Solo hizo que aquellos ſeñores de Lara, en ſus manos hizieſſen juramento que mirarian por el bien comun, y por el pro de todo el reyno. En particular, que no darian ni quitarian tenencias y gouiernos de pueblos y caſtillos, ſin cõſulta de la reyna, y ſin ſu voluntad. Que no harian guerra a los comarcanos, ni derramariã nueuos pechos ſobre los vaſſallos. Finalmente, que a la reyna doña Berenguela tendrian el reſpecto que ſe deuia y era razon tenerle a la que era hermana, hija, y muger de reyes. Con eſte omenage les parecia ſe cautelauan y aſſegurauan que todo procederia bien, y a cõtẽto: como ſi pudieſſe coſa alguna enfrenar a los ambicioſos, y ſi el poder adquirido por malos medios, tuuieſſe de ordinario mejores los remates. Fue aſsi, q̃ luego que don Aluaro, el mayor de los hermanos, ſe apoderò del gouierno, partio de Burgos, do ſe hizo la renũciacion, y todos eſtos cõciertos. Lo primero, deſterrò del reyno a ciertos ſeñores, por cauſas ya verdaderas, ya falſas. Apoderoſe de los bienes publicos y particulares, ſin perdonar a las miſmas rẽtas de las yglesias. A los patrones legos q̃ tenian derecho y coſtũbre de preſentar para los beneficios de las yglesias, quitò aquella libertad, con color q̃ no eran de ordẽ ſacro, y de reparar el culto diuino, q̃ en muchas maneras eſtaua menoſcabado. En todo lo qual procedia por via d̃ fuerça, ſin cuydar d̃ las leyes, ni de la rebuelta q̃ los tiempos ame nazauan. Paſsò tan adelante en eſta rotura, que puſo en neceſsidad a don Rodrigo, dean de Toledo, y vicario del arçobiſpo, de pronunciar ſentencia de deſcomunion cõtra el dicho don Aluaro gouernador. Enfrenoſe el algun tanto por eſte caſtigo, y hizo alguna reſtitucion y ſatisfacion de los daños paſſados: peró no ſe mudò del todo ſu cõdicion y mal animo. Iuntò cortes en Valladolid. Acudieró a ſu llamado y a ſu perſuaſion, por la mayor parte, los de ſu parcialidad y de ſu valia: q̃ ſo color del bien publico, y cõboz de todo el reyno, ayudaron ſus intẽtos, de arraygarſe en el gouierno, y pertrecharſe con todo cuydado, para todo lo q̃ pudieſſe reſultar. Eſte fue el principal efecto de aquellas cortes. A grã parte de la nobleza peſaua mucho, que don Aluaro cõ aquellas traças ſe apoderaſe de todo, ſin que nadie le pudieſſe yr a la mano, y que vno ſolo tuuieſſe mas fuerça y autoridad que todos los demas. En eſpecial don Lope de Haro, hijo de don Diego de Haro, y dõ Gonçalo Ruyz Giró, mayordomo de la caſa real, y ſus hermanos, q̃ todos eran de los mas principales, ſentiã mucho el deſordẽ. Comunicaron entre ſi el negocio: acordaró hazer recurſo a doña Berẽguela, y querellarſe de la renũciacion q̃ hizo del gouierno. Puſieróle delante el peligro q̃ todo corria;

rria,si prestamente no se acudia con remedio. Que biẽ estauan satisfechos del buen animo e intencion que tuuo en renunciar el gouierno: mas pues las cosas succedian al reues de lo que se penso,era forçoso mudar proposito, y boluer al officio y cuydado que dexo, para que aquellos hombres locos y sin termino, no acabassen de hundillo todo.
» Por vẽtura sera razon que antepongays
» vuestro descãso y quietud al biẽ comũ,
» y pro de todo el reyno:permitir que to
» dos nos despeñemos, y nos perda-
» mos? porque no quitareys el officio y
» cargo,que sin darnos parte renuncias-
» tes,a vn hõbre sin juyzio,y desatinado?
» Librad pues a nos y al reyno,de las tem
» pestades que a todos amenazan: que si
» en este trãce no nos acudis, serà forço-
» so remediar los daños con las armas. Mi
» rad señora no se diga, que por el deseo
» de vuestro particular descanso fuystes
» causa que el reyno se reboluiesse y alte-
» rasse como sera necessario. Mouian estas razones a la reyna. Conocia el yerro que hizo:toda via como era muger, y flaca,no se atreuia a contrastar con los que tenian en su poder las fuerças y las armas del reyno. Temia que si intẽtaua de despojallos del gouierno,resultarian mayores males. tomò por espediẽte auisar a los de Lara,de la jura que hizieron de gouernar el reyno cõ todo cuidado, sin hazer agrauios ni demasias:enq̃ parecia auerse desmandado. Siruio este auiso muy poco. antes irritado don Aluaro,se apodero del estado y pueblos dela misma reyna, y no contento con esto, la mando salir de todo el reyno. Grande atreuimiento y afrenta notable,bien fuera de lo que sus obras merecian,y de lo que la nobleza y agradecimiẽto pedia. La reyna por escusar mayores inconuenientes,en compañia de su hermana la infanta doña Leonor,se retirò al castillo de Otella,cerca de Palẽcia, por ser vna plaça muy fuerte. muchos de los grandes tomaron su boz,en que perseueraron hasta la muerte del rey su hermano. Todo era principio de algun grã rompimiẽto, mayormente que a don Gonçalo Giron,remouieron del officio de mayordomo mayor, y se dio a don Fernando de Lara,hermano de don Aluaro. Al rey,aunque de poca edad, no contẽtauan estas tramas:deseaua hallar occasion para librarse de los que en su poder le tenian,y yrse para su hermana. Era por demas tratar desto,porque don Aluaro le tenia puestas guardas,y tomados todos los passos. Demas desto, por assegurarse mas, y ganalle la voluntad con deleytes fuera de tiempo, tratò de casarle. Despachò embaxadores para pedir por muger del rey a doña Malfada, hermana del rey de Portugal don Alonso. Concertose el casamiento,y traxerõ la nouia a Palẽcia,do se celebraron las bodas. Recibio desto mucha pesadũbre doña Berẽguela,por los daños que podian resultar,a causa de la edad del rey, que era muy poca. Escriuio sobre el caso al Papa Innocẽcio:auisole del deudo que tenian entre si los desposados. El Papa informado de todo,por vn breue suyo remitio el negocio a los obispos dõ Tello de Palẽcia,y dõ Mauricio de Burgos,para que examinassen lo que la reyna dezia,y si se aueriguasse el impedimẽto,apartassen aq̃l casamiẽto, so graues penas y cẽsuras sino obedeciessen a sus mandatos. Los obispos luego que recibieron el breue,procedieron en el caso como les era mandado, y aueriguado el parentesco que se alegaua,dieron sentẽcia de diuorcio: cõ que la desposada, a lo que se cree, donzella y sin perjuyzio de su virginidad,dio la buelta a Portugal. Alli fundò el monesterio de Rucha,y en el passo lo q̃ le resto de la vida, santa y religiosamẽte,aunque muy sentida,no solo de aquella mẽgua, sino en especial contra don Aluaro: que no contento de auerle sido causa de aquel daño,tratò de casarse con ella, que fuera vn trueco muy desigual. y de reyna sugetarse a su mismo vassallo. Todo esto passaua en Castilla,el año que se conto de Christo mil y doziẽtos y diez y seys. 1216
en el qual a diez y seys de Iulio fallecio en Roma el Papa Innocencio tercero, persona de auẽtajadas prendas y virtudes,

des,y que pocos en el numero delos pō
tifices se le ygualaron:en particular fue
muy eloquēte,y muy sabio en letras di
uinas y humanas.Succedio en su lugar
Honorio tercero,natural de Roma. En
cuyo tiempo y pontificado. fallecio en
aquella ciudad la reyna de Aragon,do-
ña Maria,madre del rey don Iayme:se-
pultaron su cuerpo en el Vaticano,cer-
ca del sepulcro de santa Petronilla. Alli
reposarō sus huessos de los muchos tra
bajos que padecio por toda su vida,des
terrada de su reyno,y de su patria, po-
bre y apartada de su marido.En su testa
mento dexò encomēdado su hijo y el
reyno de Aragon,al Pontifice,para que
como padre vniuersal los recibiesse de-
baxo de su protection y amparo. La e-
dad del rey tenia necessidad de seme-
jante fauor:y por estar los del reyno di-
uididos en parcialidades, de que se te-
mian rebueltas y guerras, era menester
que la prudencia del pontifice los enfre
nasse. Lo qual el hizo con todo cuyda-
do,por quanto le durò la vida. En esta
saçon don Ramon, cōde de la Proença,
por cartas que sus vasallos le embiauan,
se determinò de huyrse secretamēte de
Monçon,do le tenian como preso,en cō
pañia del rey de Aragon su primo. Em-
barcose en vna galera,que en el puerto
de Salu,cerca de Tarragona, le tenian
apresta da. Con su llegada a su estado,se
apaciguaron graues differencias que an
dauan entre los principales de aquella
tierra,como los que estauan sin cabeça,
y cada qual pretēdia poner mano en el
gouierno.Tomas conde de Mauriena,
cepa de los duques de Saboya,tenia vna
hija,por nombre Beatriz:que caso con
este don Ramon,conde de la Proença.
Deste matrimonio nacieron quatro hi-
jas,que casaron las tres con otros tantos
reyes,y la quarta con el emperador: ra-
ra felicidad y notable.La huyda de don
Ramon,fue occasion de poner en liber
tad al rey de Aragon.Don Guillē Mon
redon,maestre del Temple,començò a
recelarse por este exemplo no le sacas-
sen con semejante maña de su poder al
rey:que seria ganar otros las gracias de
ponelle en libertad; y quedar el carga-
do de aquelle tenido tanto tiempo como
preso.Con este cuydado,y para dar cor
te en lo que se deuia hazer, se comuni-
cō con don Pedro de Açagra, señor de
Albarracin, y con don Pedro Ahones,
ambos personages de mucho poder y
nobleza.Acordaron de llamar a Mon-
çon,a don Aspargo,que de obispo de Pā
plona,lo era a la saçon de Tarragona, y
a don Guillen,obispo de Taraçona. Iun-
tos que fueron,de comun acuerdo se re
solvieron de poner al rey en libertad, y
entregalle el gouierno del reyno,si bien
no passaua de nueue años. Tomaron es-
te acuerdo por el mes de Setiembre,y se
juramentaron entre si de lleuar adelan-
te esta su resolucion.No ay cosa secreta
en las casas reales,mayormente en tiem
po que reynā passiones y parcialidades.
Don Sancho,tio del rey,que tenia el go
uierno del reyno,sabido lo que passaua,
con intento de conseruarse en el mādo,
lleuaua muy mal aquel acuerdo. Des-
mandauase en palabras y fieros, en tan-
to grado,que llegò a amenazar cubri-
ria de grana el camino por do el rey pas
sasse,que era tanto como dezir,le rega-
ria con sangre de los que le acompañas
sen.Su soberuia era tan grande,que nun
ca penso se atreuieran a lo que hizieró:
y toda via se fue con buen golpe de gen
te a Selga,que es vn pueblo puesto enel
mismo camino,por do auian de passar.
El rey quando esto supo, tuuo miedo,
tanto que sin embargo de su poca edad,
se puso vna cota de malla,con intēto de
pelear,si fuesse necessario.Valio que dō
Sancho,aunque tenia en las manos la vi
ctoria,por ser muy pocos los que acom
pañauan al rey,bien que de los mas illus
tres y principales,no se determinò a aco
metellos.La causa no se sabe: parece q̄
le cegò Dios,para que no viesse la cay-
da que deste principio muy en breue le
esperaua.El rey libre deste peligro, pas
so a Huesca,d̄ alli a çaragoça.Alli,y por
todo el camino,se hizieron grandes fies
tas,y alegrias,y recebimiētos, por velle
puesto en libertad.Ca todos esperauan
y tenian por cierto, que para adelante
el

el gouierno procederia mejor que hasta alli, y los daños del reyno se remediarian. Conuenia dar assiento en negocios muy graues, que estauan represados, sossegar las voluntades, y parcialidades, alentar a los buenos, y cortar los passos a los no tales. Para todo tenian necessidad de recoger dineros, de que se padecia gran falta, a causa de los gastos que los años passados se hizieran, y delos vãdos y passiones que continuauan, y todo lo tenian consumido. Los Catalanes acudieron a esta necessidad, con mucha voluntad. otorgaron que se cobrasse el tributo que vulgarmente llaman Bouatico, por repartirse por las yũtas de bueyes, y las demas cabeças de ganados. Este tributo se concede pocas vezes, y solo en tiempo de graues necessidades: y sin embargo de que le otorgaron al rey don Pedro los años passados por tres vezes, al presente se le concedieron al rey don Iayme su hijo, que fue el año
1217 mil y dozientos y diez y siete. Fue esta concessiõ de grãde momento: de que se recogio tanto dinero, quanto era menester para el sustento de la casa real, y para apercebirse de gente que enfrenasse las demasias de qualquiera que se desmandasse.

Capitulo VI. De lo restante hasta la muerte del rey don Enrique de Castilla.

LA diuision y enemiga entre don Aluaro de Lara, y la reyna doña Berẽguela, traya alborotado el reyno pequeños y grandes. vnos acudian a vna parte, otros a la contraria, de que resultauã muertes y robos, y otros generos d̃ maldades. Succedio vn nueuo embuste de don Aluaro, con que echò el sello a los demas desordenes y traças. Passo el rey al reyno de Toledo, y entretenia se en Maqueda, villa poco distante de aquella ciudad. Doña Berenguela su hermana, cuydadosa de su salud, le despacho vn hombre, para que de secreto le visitasse de su parte, y le llenasse nueuas de todo lo que passaua. Tuuo don Aluaro desto auiso, prendio al hombre con achaque que traya cartas: que el mismo contrahizo, con el sello de la reyna: en que persuadia a los de palacio, diessen yeruas al rey su señor. Para dar mayor color a esta inuencion, y para hazer sospechosa a la reyna, y que el rey se recatasse de la qué era su amparo, hizo dar garrote al mensagero, que sin culpa alguna estaua. Con este hecho tan atroz se enconaron mas las voluntades. los mismos vezinos de Maqueda, sabido el embuste, con mano armada pretendieron dar la muerte a hombre tan malo: y salieran con ello, si con tiempo no se retirara, y en compañia del rey se partiera camino de Huete. A aquella ciudad embio de nueuo la reyna doña Berẽguela, a instancia del mismo rey, otro hombre, que se llamaua Rodrigo Gonçalez de Valuerde, para comunicar con el la manera que tendria para retirarse donde la reyna estaua. A este tambien prendieron, y embiaron a Alarcon, para que alli le guardassen. no se atreuieron a dar le la muerte por no indignar mas la gẽte. La tempestad empero que con estas nuues se armaua, reboluio sobre los señores que seguian el partido de la reyna. Tuuo el rey la quaresma en Vallado lid. Desde alli embio don Aluaro buen golpe de gente, para cercar a Montalegre: en que estaua don Suero Tellez Giron, cauallero de muy antiguo y noble linage, y bien apercebido de soldados, para defender aquella plaça: demas que tenia dos hermanos, el vno don Fernando Ruyz, y el otro don Alonso Tellez, que le pudieran acudir, y no lo hizieró, por respecto del rey. Antes don Suero, luego que en nombre del rey le requirieron entregasse aquella fuerça, lo hizo, si biẽ se pudiera entretener largamente. Mas los nobles antiguamente en España, sobre todo se esmerauan en guardar a sus principes el respecto, y la deuida lealtad. Despues desto corrieron los campos comarcanos, y el rey mismo cõ su gente se puso sobre Carrion. Desde á poco passo sobre Villalua, dentro de la qual

qual fuerça estaua Alonso de Meneses, no menos illustre que los Girones, pero no tan comedido como ellos. La venida del rey fue de sobresalto, y don Alõso a la saçon se hallaua fuera del pueblo. para entrar dentro le fue forçoso hazer se camino con la espada, en que estuuo a punto de perderse, y quedo herido, y muertos muchos de sus criados, y algunos cauallos que le tomaron en la refriega. Sin embargo defendio aquella plaça obstinadamente, hasta tanto que el rey, perdida la esperança de salir con la empresa, dio la buelta para la ciudad de Palencia. En saçon que por otra parte se hazia la guerra contra don Rodrigo, y don Aluaro de los Cameros, en cuyo poder estaua la ciudad de Calahorra. Acudio el rey a esta empresa, con que facilmente se apodero de aquella ciudad, por entrega que Garci Zapata le hizo del castillo, cuyo alcayde era, sea por acomodarse al tiempo, o por juzgar le seria mal contado si hazia resistencia a su rey, q̃ se hallaua presente. Tomada aq̃lla ciudad, marcharon contra don Lope de Haro, señor de Vizcaya. La tierra es aspera, y la gente muy afficionada a sus señores, que fue causa que la guerra se alargasse, y el rey diesse la buelta. Esto dio animo a don Lope, para con la gente que tenia junta para su defensa, hazer entrada por las tierras del rey, y correr los campos, sin reparar hasta la villa de Miranda de Ebro. Saliole al encuentro don Gonçalo, hermano del gouernador don Aluaro. Assentaron sus reales los vnos a vista de los otros, con intento de pelear. Escusose la batalla, por la diligẽcia de varones graues y religiosos, que se pusieron de por medio: y les persuadieron desistiessen de aquel intento, de que resultarian graues daños, por qualquiera de las partes que quedasse la victoria. Con esto don Gonçalo se partio para do el rey estaua, y don Lope se fue a Otella, para verse con la reyna doña Berenguela, y assistilla casi temia no la cercassen dentro de aquel castillo. y aũ refieren que el rey con su gẽte, mas por engaño de don Aluaro, que por su voluntad, lo intentò. Sin hazer empero efecto, dio la buelta a Palencia. Añaden que se tratò de casar de nueuo el rey, cõ doña Sancha, hija del rey dõ Alonso de Leon, y de su primera muger: y que estuuieron muy adelante los conciertos, cõ tal que la infanta heredasse el reyno de su padre, sin embargo que tenia en doña Berenguela a su hijo don Fernando. La verdad quiẽ la podra aueriguar? que la historia deste tiempo, no menos reB buelta y perplexidades tiene q̃ las mismas cosas del reyno. Concuerdã en que como el rey estuuiesse aposentado en las casas del obispo, y jugasse con otros sus yguales en el patio, fue muerto por vn caso repentino, y desgracia estraordinaria. vna teja que cayo le descalabrò la cabeça, de que desde a onze dias murio, martes a seys de Iunio, año de mil y dozientos y diez y siete. Gran burla de C las cosas del mundo, grande la miseria, pues muere vn rey jouen, en la flor de su edad, en la entrada del reyno, que apenas auia prouado que cosa es biuir y reynar. Ay fama, aunque sin autores bastantes, que vn mancebo del linage de los Mendoças, tirò vna piedra desde vna torre que estaua cerca, y con ella quebro la teja que cayo sobre la cabeça del rey, y le matò. El cuerpo, el tiempo adelante enterraron junto a la sepultura de su hermano don Fernando, en las Huelgas de Burgos: en que cada año el dia de su muerte le hazen anniuersario en aquel mismo templo. Biuio menos de catorze años, de los quales reynò los dos, y mas nueue meses. Este mismo año en Portugal se ganò de los Moros vn pueblo principal, que se llama Alcaçar de Sal, y antiguamente se llamò Salacia, y era colonia de Romanos. El autor y mouedor principal desta empresa, fue Matheo, obispo de Lisboa. El jũtò para ello mucha gente de Portugal, y persuadio a los caualleros Templarios, que ayudassen: y lo que mas hizo al caso, vna armada de mas de cien velas, en que gran numero de Ingleses, Flamencos, y Franceses, romada la señal de la cruz, por lo que se tratò en el concilio Lateranense, pretendian;

1212

dian,rodeado el mar Oceanò, y Mediterraneo,passar a las partes de leuante, y a la Suria,en defensa de la Tierra Santa:y para dar calor a aquella guerra sagrada, aportò a Lisboa,y echò anclas en aquel puerto.Estos, a persuasion de aquel prelado, se juntaron con los demas,para combatir aquel pueblo. Acudio a la defensa,y a dar socorro a los cercados,gran morisma de Seuilla, Cordoua,y otras partes.Vinieron a batalla: en que murieron mas de sesenta mil Moros:gran matança.Diose la batalla a los veynte y cinco de Setiembre, y a los diez ocho de Octubre se ganò la plaça.

Capitulo VII.Como alçarõ por rey de Castilla a don Fernãdo,llamado el Santo.

EL rey don Enrique tenia dos hermanas mayores que el,doña Blanca, y doña Berenguela. Doña Blanca casò con Luys,hijo mayor de Philippe Augusto,rey de Francia.Doña Berenguela,a su marido don Alõso,rey de Leon, durante el matrimonio le pario quatro hijos,que fueron don Fernando,don Alonso,doña Costança,y doña Berẽguela.Doña Blanca se auẽtajaua en la edad, ca era mayor que su hermana: y parecia justo succediesse en el reyno de su hermano difunto. Si el derecho de reynar se gouernara por las leyes y por los libros de Iuristas, y no mas ayna por la voluntad del pueblo,por las fuerças,diligencia,y felicidad de los pretensores, como succedio en este caso.Iuntaronse muchos donde la reyna estaua, con toda breuedad,para consultar este punto. Salio por resolucion, de comun acuerdo,sin hazer mencion de doña Blanca, que el reyno y la corona se diessen a su hermana doña Berenguela.Aborreciã, como es ordinario,el gouierno de estrãgeros,y recelauanse que si Castilla se jũtaua con Francia, podrian dello resultar alteraciones,y daños.Antes que esta resolucion se tomasse,la reyna doña Berenguela,para euitar inconuenientes, A despachò a don Lope de Haro,y a Gonçalo Ruyz Giron para que alcançassen del rey de Leon, le embiasse a su hijo don Fernãdo,para que la asistiesse contra las fuerças y embustes de don Aluaro Nuñez de Lara,el gouernador, que a la saçõ la tenia cercada dẽtro de Otella,como q̃da dicho. Desistio por entõces,porque alçaron el cerco.al presente sabidá la desgracia del rey su hermano, B boluio a su primera demãda.Era menester vsar de presteza,antes que la muerte del rey llegasse a noticia del rey de Leon,del qual se recelauan,no intentasse de apoderarse del reyno de Castilla; como dote de su muger,si bien el matrimonio estaua apartado.El recelo, por lo que se vio adelante,no era sin proposito.Los embaxadores se dierõ tal priessa,y vsaron de tal diligencia, que antes C que el rey de Leon supiesse nada delo q̃ passaua:alcançaron dello que pretẽdiã. Fue cosa facil encubrir la muerte del rey,por causa que el conde don Aluaro ponia en esto gran cuydado:el qual, aũ que de repente se vio apeado del gran poder que tenia,no se oluidò de sus mañas,antes lleuò el cuerpo del difunto a Tariego. Dẽde echaua fama que biuia, y despachaua en su nombre muchos re D cados y negocios,dando diuersas causas,porque no salia en publico,ni comunicaua con nadie.Bien via el que semejante inuencion no podia yr a la larga: mas procuraua en este medio pertrecharse,y assegurarse lo mas que podia. Llego pues el infante don Fernando a Otella,donde estaua su madre, bien ignorante de lo que passaua,y ella pretendia,que fue renuncialle luego,como lo E hizo,el reyno y la corona. La ceremonia que se acostumbra a hazer quando alçan a alguno por rey,se hizo en la ciudad de Najara,debaxo de vn grã olmo: tal era la llaneza de aquellos tiempos. alçaron los estãdartes por el nueuo rey, y hizieronse las demas solemnidades. De Najara boluieron a Palencia, con intento de visitar el reyno.Recibieronlos los ciudadanos con muestra de mucha voluntad y alegria, a persuasion de

su

su obispo don Tello, que con su autoridad y diligencia los allanô y quitò todas las difficultades. Passaron adelante. Llegaron a la villa de Dueñas, que les cerro las puertas: pero como quier que el pueblo no es grande, ni muy fuerte, facilmente le entraron por fuerça. Alli començaron algunos de los grandes y ricos hombres, a mouer tratos de paz con los de la casa de Lara, y los demas de su valia. El conde dõ Aluaro, de buena gana daua oydos a los que desto trataua. Toda via, como el que estaua acostumbrado a mandar, pretendia lleuallo adelante: y para esto queria le encargassen la tutela del nueuo rey: gran soberuia y temeridad. Tenia don Fernando a la saçon diez y ocho años, si bié otros dizen q̃ no eran mas de diez y seys: edad no muy fuera de proposito, para encargarse del gouierno. Las cosas amenazauan rompimiento y guerra. Los reyes passaron à Valladolid, pueblo grande, y abundante, en Castilla. Iuntaronse en aquella villa cortes generales del reyno: en que por voto de todos los q̃ en ellas se hallarõ, se decreto que la reyna doña Berenguela, era la legitima heredera de los reynos de su hermano, segun que por dos vezes estaua ya determinado en vida del rey su padre. Assi lo refiere el arçobispo don Rodrigo: añade luego, que era la mayor de sus hermanas, que lo tẽgo por mas verisimil, y si bien algunos otros autores son de otro parecer. Lo cierto es q̃ la reyna, por el deseo que siempre tuuo de su quietud, torno segunda vez, con la aprouacion de las cortes, a renunciar el reyno a su hijo: y en esta conformidad le alçaron de nueuo por rey, en vna plaça grãde que esta en el arrabal de aquella villa. Desde alli, con gran acompañamiento le lleuaron a la yglesia mayor, para q̃ el jurasse los priuilegios del reyno, y los demas le hiziessen sus omenages acostũbrados en semejãtes solemnidades. Por otra parte el rey de Leon su padre, luego que supo lo que passaua, y como la reyna le engaño, se dolia grandemente de verse burlado. No le parecio que podria por bien alcançar lo que deseaua, que era entregarse del nueuo reyno de Castilla. acordo acudir a la fuerça. Embio delante a su hermano don Sancho, para que rompiesse por las fronteras, y el mismo con otro grueso exercito entrò por tierra de Campos, haziendo todo el mal y daño que pudo. La reyna aquexada del temor que le causaua aquella nueua tempestad, embio dos obispos Mauricio de Burgos, y Domingo de Auila, para que con su prudencia y buenas razones amansassen al rey, y le persuadiessen alçasse mano de aquella su pretension, tan fuera de camino, y de saçon. Esta diligencia no fue de prouecho alguno: antes el pecho del rey se encendio en mayor saña, mayormente que el conde don Aluaro, y sus parciales, le daua grandes esperanças que saldria con su intento: y a la verdad la guerra para ellos era de prouecho, y la paz les acarreara mal y daño. Despedidos los obispos, prosiguio el rey con su gente en las talas que hazia, en las presas; y quemas muy grandes. Intẽto apoderarse de Burgos, ciudad real, y cabeça de Castilla: mas don Lope de Haro, y otros caualleros le salieron al encuentro, y le forçarõ a dar la buelta mas de priessa que viniera. Las ciudades de Segouia, y Auila, q̃ por estar preuenidas del conde don Aluaro, no vinieron en la election del nueuo rey, al presente, mudado parecer, embiaron sus embaxadores a la reyna, para desculparse de lo passado, y para adelante offrecerse a su seruicio: lo qual cumplieron muy enteramente, que nadie les hizo vẽtaja en obedecer al nueuo rey, y en hazer resistencia alos alborotados. Por otra parte el conde don Aluaro, visto lo poco que le prestauan sus mañas, vino en que el cuerpo difunto del rey don Enrique, q̃ toda via le tenia en Tariego sin dalle sepultura, le lleuasse a enterrar. Acudieron a esto dos obispos, el de Burgos, y el de Palencia: que acõpañaron el cuerpo hasta la ciudad de Palencia. La reyna doña Berenguela, q̃ los esperaua, desde alli, junto cõ los obispos acõpaño el cuerpo, y le hizo enterrar en

Lib. 9. c. 5.

Garibay lib. 12. ca. 14.

en las Huelgas de Burgos, como arriba se toco. No acudio el rey don Fernãdo, por tener cercado a Muñó, pueblo fuerte, y que no queria obedecer: pero en fin le ganò por fuerça, y prendio dentro del los soldados q̃ tenia de guarnicion, en saçon que la reyna su madre, cõcluydas las honras y enterramiento, dio la buelta para verse con su hijo. De alli fueron a Burgos: para assistir en las cortes que tenian aplaçadas para aquella ciudad. Tras esto se apoderaron de las villas de Lerma, y de Lara, y se las quitaron a don Aluaro. Buelros a Burgos, hizieron su entrada con representacion de mageſtad, a manera de triumpho. Passaron a la Rioja, en la qual comarca sugetaron a Villorado, Najara, y a Nauarrete. todo se le allanaua al nueuo rey: porque demas que tenia de su parte la justicia, y por el mismo caso el fauor del cielo, con su noble condicion, y con la apostura de su cuerpo, grangeaua las voluntades, y todo el mũdo se le afficionaua. Solos los señores de Lara, y sus aliados, no acabauan de sossegar, ni los daños y males rendiã sus coraçones obstinados. En que passaron tan adelante, q̃ con golpe de gente que juntaron de todas partes, se pusieron en vn lugar llamado Herreruela, puesto en el mismo camino por do el rey auia de passar a Palẽcia. La mayor parte de los soldados estauan alojados dẽtro del pueblo. Don Aluaro en vn cortijo alli cerca, acompañado de poca gente. Este descuydo, o sea menosprecio de sus contrarios, fue causa de su perdicion: Porque auisados los del rey, dieron sobre el de repẽte, y aunque pretẽdio defenderse, y apeado del caualio, y aun despues caydo en tierra, se cubria con el escudo, de los golpes q̃ sobre el cargauan: al fin le rindieron y quedò preso. Con que se pudiera poner fin a los males y rebueltas del reyno, sino se asseguraran demasiadamente. Fue assi, que don Aluaro como se vio preso, rindio al rey luego todos los pueblos y castillos que de la corona le quedauã en su poder: estos fueron Alarcõ, Amaya, Tariego, Villafranca, Villorado, Najara, Pancoruo. Esto hecho, no solo le dieró libertad, sino que el rey le recibio en su gracia y amistad. La misma facilidad vso con don Fernando, hermano de don Aluaro, el qual tenia en su poder a Castroxeriz, y Orejon: y como no los quisiesse rendir, cõfiado en los muchos soldados y prouision que dẽtro dellos tenia: por escusar la guerra, finalmente se concertaron que los dichos pueblos quedassen en su poder, pero que los tuuiesse en nombre y como tiniente del rey, y para esto hiziesse los omenages acostumbrados. La rebuelta de los tiempos forçaua a venir en semejantes conciertos, puesto que parecia menoscabo de la mageſtad real, y no faltaua quien murmurasse de tanta facilidad. A la verdad la paz no fue duradera, ni los q̃ estauan acostumbrados a gouernar y mãdar, se podian contentar de vida particular y retirada. Antes en breue se declararon en deseruicio del rey, y con gente que juntaron, corrieron la tierra de Campos, haziẽdo todo el mal y daño q̃ podian. Armose el rey contra ellos, y apretolos de manera, que fueron forçados a desembaraçar la tierra. Recogieronse a lo del rey de Leon, que estaua sentido, por el reyno y corona que no le dauan, a el deuida, segun su parecer, y se apresstaua para de nueuo con mayor fuerça que antes, hazer guerra en las tierras de Castilla: a lo qual le incitauan cõ mayor calor los de la casa de Lara, luego que se retiraron a su reyno. Algunos caualleros de Castilla quisieron ganar por la mano, y con golpe de gẽte se metieron por las tierras del reyno de Leõ. No eran tan fuertes que pudiessen contrastar a las fuerças de los contrarios, ni su entrada fue muy cõsiderada. Sobreuino el rey de Leon de rebato: dio sobre ellos, y cercolos en vn pueblo en que se hizieron fuertes, llamado Castelló, puesto entre Medina del Campo y Salamanca. Acudieron gentes de ambas partes, vnos a socorrer los cercados, otros para apretallos. Trataose de medios de paz, y finalmente se assentaron treguas entre los dos reyes, padre y hijo. Hallauase

presente

presente el conde don Aluar Nuñez de Lara, y a la saçon estaua enfermo de vna dolẽcia, que se le agrauò mucho, con la pena que tomo, por ver los reyes concertados. que a los reboltosos la paz y el sossiego suele ser odioso, y contrario a sus intẽtos. Hizose lleuar en ombros a la ciudad de Toro . con el camino se le agrauò mas la enfermedad, de suerte q̃ en breue passo desta vida: cuya muerte fue muy saludable para todo el reyno, assi biẽ que su vida fue inquieta y perjudicial. Al tiempo de la muerte tomò el habito de la caualleria de Santiago, que assi se acostumbraua en aquel tiempo, para con aquella ceremonia, y las indulgẽcias concedidas a los que tomauan la cruz, aplacar a Dios en aquel trance, y alcançar perdõ de sus peccados. El cuerpo enterraron en Veles, conuẽto el mas principal de aquella ordẽ. Su hermano don Fernando, que de su voluntad se auia desterrado en Africa, con licẽcia del Miramamolin, hazia su residencia en Elbora, poblacion de Christianos, cerca de la ciudad de Marruecos. Alli enfermò de vna dolẽcia mortal, y a exemplo de su hermano, poco antes de espirar se hizo vestir el habito de san Iuan. Su muger doña Mayor, y sus hijos don Fernãdo y don Aluaro, procuraron q̃ su cuerpo se traxesse a Castilla: y le hizierõ enterrar en la puente de Fitero, conuento y casa de aquella orden, en tierra de Palẽcia. Comẽçò con esto a mostrarse vna nueua luz en Castilla, muertos los que la alborotauan, y vna grande esperança, que las treguas puestas con Leon, se trocarian en vna paz perpetua, como todos lo deseauan. En particular pretẽdiã boluer las fuerças contra los Moros. Concedio el Papa sus indulgẽcias, para los que armados de la señal de la cruz, se hallassen en aquella guerra . Iuntose gran gẽtio, mas por deseo de robar, q̃ por alcançar perdon de sus peccados. Dieron sobre Estremadura, talaron los campos, quemaron los pueblos, hizieron presas de hombres, y de ganados, finalmente se pusieron sobre la villa de Caceres, con intento de forçalla o rendilla. Engañoles su esperança, a causa de las muchas aguas que sobreuinieron, y el tiempo cõtrario, que les forçò sin passar adelante, dar la buelta para sus casas, al fin del año que se contaua de nuestra saluacion de mil y dozientos y diez y ocho. 1218

Capitulo VIII. En España se fundaron monesterios de diuersas religiones.

EN este estado se hallauan las cosas de España. los reynos comarcanos esso mismo tenian guerras ciuiles. De las guerras siempre suelen venir otros males y perdidas grandes, muchos vicios y maldades. La licencia y costumbre de peccar, casi auia apagado la luz de la razon: los vicios eran tenidos por virtudes, y las virtudes por vicios: grauissimo mal y daño. En tantas tinieblas y tan espessas de ignorancia, desperto Dios hombres (como siempre ha hecho) señalados en santidad, y admirables, los quales no dexauan de encaminar los hombres a la vida eterna, y mostralles el sendero que Christo enseño y abrio. Que auian cegado en gran parte los vicios. Allegaronse a estos santos varones otros muchos: los quales con deseo de imitar su virtud, renunciauan las cosas del mundo, con que por este tiempo muchas familias y congregaciones santas se leuantaron. Entre todos tuuo muy principal lugar el padre santo Domingo. Nacio en tierra de Osma, en vn lugar llamado Caleruega, entre Osma y Aranda. Siendo moço fue canonigo reglar de san Augustin. Llegado a mayor edad trabajò mucho en desarraygar la heregia de los Albigenses en Francia, como de suso se dixo. Ocupado en esto, como viesse quan pocos predicadores se hallauan de la palabra de Dios, que con buen zelo y exemplo de vida, y buena doctrina enseñassen a los hombres engañados, la verdad y santidad: pensò y trayò en su pensamiento, y comunicò con

con otros vn modo de vida, cuyos seguidores se ocupassen en predicar el sãto Euangelio por todo el mundo. Offrecio este modo de biuir, y regla, al Papa Honorio, y su santidad la aprouo el año primero de su pontificado. De alli a dos años se vino a España, y publico la bulla que traya de su aprobacion a los reyes y principes. Con cuya licencia y beneplacito fundo algunos monesterios en ciudades principales. El primero fue en Segouia, otro en Madrid, el tercero en çaragoça. Hecho esto en España, y buelto a Italia, finó en Boloña, ciudad đ la Lombardia. illustre varon en virtud y santidad de vida, fundador de su orden muy principal, de donde, como de vn alcaçar de sabiduria, han salido y salen muchos varones admirables, en toda virtud y letras. El mismo año que santo Domingo vino a España, se ordeno otra religion en Barcelona, llamada de nuestra Señora de la Merced. La occasion fue que muchos Christianos, por mar y por tierra venian en poder de infieles hechos esclauos, y para librarse đ la mala vida que les dauan sus amos, renegauan y se apartauan de Iesu Christo y de su Fê, con grande afrenta de la religion Christiana. Para procurar el remedio y rescate destos cautiuos, se ordeno esta religion, cuyos frayles, con limosnas allegadas de todas partes, rescatassen los cautiuos, antes que apostatassen de la Fê. Don Iayme rey de Aragon, fue el primer inuentor desta orden y manera de biuir, por voto, como algunos escriuen, que hizo a Nuestra Señora, de instituyr esta orden, quando estuuo en Monçó encerrado a modo de cautiuo, y prouo en si, quanto mal es carecer de libertad. El primero despues del rey, q̃ se offrecio a ser guia de los que le quisieron imitar, fue vn Pedro Nolasco, Frances de nacion. Este hizo muy buenas reglas y cóstituciones, para que los religiosos se gouernassen por ellas. Tienen por insignia, sobre el habito blãco y capilla, las armas del rey de Aragon, con vna cruz encima en campo colorado. El mismo Nolasco, de mano đ san Ray

A mundo de Peñafuerte, que fue despues general de la orden de santo Domingo, tomo con mucha solemnidad el habito en la yglesia de santa Cruz, en presencia del rey, y de muchos caualleros del reyno. Siguiose tras estos dos, san Francisco ciudadano de Assis, en la Vmbria, o condado de Espoleto, parte de Italia. Varon de singular innocencia, virtud y santidad. Aprouo su instituto, y modo đ

B biuir, el Papa Honorio. El mismo despues de aprouado su instituto y regla, vino a España, donde llego hasta Portugal, y Compostella. En poco tiempo se fundaron en estos reynos muchos monesterios de su orden, como en Barcelona, çaragoça, y otras ciudades y villas đ España. Mouian estos religiosos a deuocion, y al menosprecio del mundo, con la aspereza de su vida, y con el vestido

C pobre y humilde, de que vsauan. En Portugal se junto con san Francisco, san Antonio de Padua, excelente predicador adelante, y muy santo. Para tomar el habito de los Menores, dexo el de los canonigos reglares de san Augustin, cuyo instituto abraçara desde niño, y entro en aquel orden, en la ciudad de Lisboa, de donde era natural, en el conuento de san Vicente, que es

D de canonigos reglares. Alli passo algunos años: despues en el conuento de la misma orden de santa Cruz de Coimbra, en que estaua quando se passo a la religion de san Francisco. Iunto con la mudança de vida, troco el nombre de Fernando que recibio en el bautismo, en el de Antonio, del apellido y nombre del monesterio en que tomo aquel nueuo habito. Muchas ciuda-

E des de Italia, por sus predicaciones santas y feruorosas se reformaron. gran numero de gente, por su medio dexaron la mala vida, y se trocaron en nueuos hombres. Finalmente, despues que padecio muchos trabajos por Dios, fallecio en Padua, lleno de virtudes, y de milagros. Su santo cuerpo es alli acatado en propria yglesia, q̃ por mucha deuocion del pueblo fundaron en su nombre. Que tal honra se deue a la virtud,

Pedro R. dulfo, en vida de Francisco

y al

y al autor, y fuẽte de toda ſanidad Dios, que es el que haze los ſantos. A S. Frãciſco, y a ſanto Domingo, algunos años deſpues de ſu muerte canonizo el Papa Gregorio nono, y puſo ſus nombres enel numero de los ſantos. En Caſtilla, a inſtãcia del arçobiſpo don Rodrigo, prelado ferviente, y enemigo de eſtar ocioſo, ſe hizo nueua jornada contra los Moros. Iuntaróſe con la diuiſa de la cruz, dozientos mil hombres, los mas numeroſos: con los quales ſe hizo la guerra, por el mes de Agoſto
1219 del año mil y dozientos y diez y nueue, en la Mancha y en tierra de Murçia. Ganaronſe algunos pueblos de poca cuenta. Puſieron ſitio ſobre Requena, mas no la pudieron forçar ni rendir, como quiera que hizieró todo el esfuerço poſsible. El cerco ſe puſo a veynte y nueue de Octubre, y ſe alço a los onze de Nouiembre. Finalmente el ſucceſſo deſta empreſa no fue como ſe eſperaua, y conforme al grande aparato que ſe hizo. Solamẽte ſe ganaron muchos deſpojos de Moros, con que los ſoldados dieron buelta a ſus caſas.

Cap. IX. Como ſe caſarõ los dos Reyes, don Fernando de Caſtilla, y don Iayme de Aragõ.

POr el miſmo tiempo trataua el rey de Aragon don Iayme, de quitar el gouierno a don Sancho ſu tio, y porque ſe emendaua y prometia proceder de otra manera, le tornò a recebir en ſu gracia, y perdonalle. Eſto era el año de mil y
1219 dozientos y diez y nueue, quando en Eſpaña ſe padecio vna muy grande hambre y mortandad. El rey, aunque niño, que apenas tenia onze años, començaua a dar claras mueſtras de valor, y enſayarſe en los exercicios de las armas, y de la guerra. Succedio que don Rodrigo de Liçana, hombre poderoſo, tenia differẽcias con vn deudo ſuyo, que ſe llamaua don Lope Albero: y de grandes amigos que eran, auia reſultado entre ellos grãde enemiſtad. Eſperò buena occaſion, y a tiempo que el contrario eſtaua deſcuydado, le prendio, y lleuò al caſtillo de Liçana. Auiſole el rey no paſſaſſe adelanté en aquella via de fuerça, y que ſe contentaſſe con el mal hecho a ſu contrario. No quiſo apaciguarſe, ni obedecer a eſte mandato. Como el rey era de poca edad, no le eſtimauan: antes cada qual con tanto ſe queria ſalir quanto era ſu poder y fuerças. Deſdeñoſe por eſta cauſa, tomò las armas, con deſeo de defender al preſo, y ponelle en libertad, y para conſeruar por el miſmo camino ſu autoridad, y hazerſe reſpeſtar. Iuntò en Hueſca buen numero de gente, y con ella ſe encamino la buelta de Albero, pueblo de que ſe auia apoderado el Rodrigo Liçana, y dentro de dos dias hizo que los de dentro ſe le rindieſſen. Reboluio ſobre el caſtillo de Liçana, patrimonio de aquel cauallero alçado: y porque los ſoldados y moradores no querian hazer virtud, dio ordẽ, que de Hueſca le traxeſſen vna machina o trabuco, en aquel tiẽpo muy famoſo, por tirar entre dia y noche mil y quinientas piedras, cõ que aportillo los muros, y hazia grande eſtrago en los ſoldados que los defendian. Llamauan eſta machina, fundibulo. rindieronſe los cercados, y Lope Albero fue reſtituydo en ſu libertad: ſu contrario, perdido el caſtillo, por entender que en ninguna parte de Aragon eſtaria ſeguro, ſe fue a guarecer a Albarracin, por tener con don Pedro Fernandez de Açagra, ſeñor de aquella ciudad, amiſtad de años atras. Deſde alli, ſegun la coſtumbre de aquellos tiempos, renuncio por eſcrito la naturaleza de Aragon, y la obediencia que deuia al rey, como ſu vaſallo: con que començò a hazer caualgadas en las tierras comarcanas de aquel reyno. No quiſo diſſimular el rey eſtas inſolencias, antes animado con el buen principio que tuuo en eſta guerra, reboluio ſobre Albarracin, ciudad pueſta en aquella parte, por do antiguamente partian mojones los Conteſtanos, y los Celtiberos: de poca vezindad, pero por ſu ſitio muy fuerte, q̃ eſta por todas partes cercada de peñas y riſcos muy altos, y al derredor caſi por todas partes la rodea el rio Turia, q̃ vol-

garmente se llama Guadalauiar. Pusose el rey sobre ella: leuantò sus machinas y ingenios: que como no podiã llegar al muro, por ser el sitio tan aspero, no hazian effecto alguno, ni los soldados se podian arrimar a la muralla, por las saetas y dardos que por las troneras y trauesias, y desde las almenas les tirauan. Lo que hizo mas al caso, que como suele acontecer en guerras ciuiles, de todos los intentos del rey tenian auiso los cercados, y tiempo para apercebirse. Dos meses se gastaron en el cerco, en lo mas rezio del estio, hasta tanto que el rey perdio la esperança de salir con la empresa, a causa que cierta noche los de dentro dieron al improuiso sobre las machinas, y quemaron el mejor trabuco. Hallauase otrosi poco guarnecido de gente: y restauan en el cerco pocos soldados, en tanto grado que los de acauallo no llegauan a ciento y cincuenta: el numero de los peones no señalan, pero no deuia ser grande. Alçaron pues el cerco, y sin embargo en breue don Pedro Fernandez de Açagra boluio en gracia del rey. los caualleros del reyno, con los quales tenia grande amistad, hizieron mucha instancia sobre ello, y sus seruicios de tiempo atras, erã muy notables, por donde tenia officio de mayordomo de la casa real: ademas que el rey entendia muy bien quanto le importaua tener por amigo y en su seruicio vn personage tan valeroso y principal. Esto passaua en Aragó, el año que se contaua
1220 de mil y dozientos y veynte. En el qual en Castilla se celebraró las bodas, dia de S. Andres apostol, del rey don Fernando, con doña Beatriz, hija de Philippe, emperador que fue de Alemaña. La edad del rey era bastante, y la madre se recelaua no se estragasse con deleytes dañosos y malos. Acordo despachar a Mauricio, obispo de Burgos, y a fray Pedro, abbad de S. Pedro de Arlança, para q̃ concertassen el casamiento con el emperador Federico segundo, primo de la dózella. tardose mas tiempo de lo que pensaró: en fin con suffrimiento de quatro meses que residieron en aquella corte, acabaró todo lo que deseauan. Encaminaróse por

A la via de Francia. en Paris el rey Philippe de Francia festejò la nouia, y la tratô con mucha liberalidad. Salio otrosi para recebilla, doña Berenguela, hasta la raya de Vizcaya, y a cabo de vn año q̃ gastaron en yda y buelta, llegaron à Burgos, ciudad q̃ tenian señalada para las bodas. Velò a los reyes el obispo Mauricio de aq̃lla ciudad, en la yglesia mayor, con las solemnidades y ceremonias acostumbradas. y el dia antes el mismo celebrò missa de pontifical, en el monesterio de las Huelgas, en que el rey se armò a si cauallero, por no hallarse otro mas digno q̃ hiziesse aquella ceremonia, cóforme a lo q̃ en aquellos tiẽpos se vsaua. Este casamiento fue en generacion abundãte: del nacieró siete hijos, por el orden que aqui se ponen, don Alonso, don Fadrique, don Philippe, don Sancho, don Manuel, doña Leonor, que murio niña, y doña Berenguela, que en las Huelgas de Burgos tomo el habito. A los Aragoneses por el mismo tiempo aquexaua el deseo de tener succession de su rey don Iayme. Pareciales que por este medio se aplacarian los vandos, que toda via continuauã entre los dos tios del rey, don Sãcho y don Fernando, por la esperãça que cada qual tenia de la corona, si el que la tenia faltasse. De lo qual todo, resultauã males y daños. La edad del rey era poca, en q̃ mucho reparauan para casarle: mas preualecio el deseo grande que de hazello teniã. Tomado este acuerdo, y pospuesto todo lo al, despacharó embaxadores a la reyna doña Berenguela, para pedir a su hermana la infanta doña Leonor. No se podia offrecer mejor casamiẽto para aquella donzella: assi hechas las capitulaciones, señalaron la villa de Agreda, q̃ es de Castilla, a la raya de Aragó, para que alli se hiziessen los desposorios. Acudio primero doña Berenguela, en compañia de su hermana: despues vino el rey dõ Iayme, con luzido acompañamiento de los suyos. Los desposorios se hizieron alli a seys de Febrero, del año de Christo de mil y doziẽtos y veynte y vno: las bodas poco despues en Taraçona, en la yglesia de santa Maria de la Vega: si bien por

la

la poca edad del rey, la desposada se estuuo dozella por espacio de año y medio, segun el mismo lo relata, en la historia q̃ dexo escrita de sus cosas, y de su vida. En la ciudad de Toledo, el arçobispo dõ Rodrigo consagro la yglesia de S. Roman, puesta a guisa de atalaya, en lo mas alto de la ciudad, dia Domingo, a veynte de Iunio. Por el mes de Nouiembre, a los veynte y tres, martes, dia de S. Clemẽte, nacio alli mismo el hijo mayor del rey don Fernando, por nombre dõ Alonso. Luego por principio de Diziembre, vn gran temblor de tierra, maltrato grã parte de los edificios, y có las muchas aguas y vientos que se siguieron, en gran parte cayerõ por tierra los adarues y casas particulares. El miedo por esta causa fue tanto mayor, quanto mas segura esta aquella ciudad de accidentes semejantes, por su sitio, que es muy empinado, y sobre peñas. y lo que haze mucho al caso para no padecer temblores de tierra, que le cae muy lexos el mar.

Capitulo X. El rey don Fernando apaciguo otras nueuas alteraciones.

QVietos estauan y pacificos por vna parte los Nauarros, y por otra los Portugueses, y los Leoneses. Los Moros se abrasauan entresi en guerras ciuiles. En Castilla, y en Aragon, continuauã las alteraciones, bien que no eran de mucha consideracion. Don Rodrigo, señor de los Cameros, de antiguo linage, y que tenia mucha autoridad entre los principales de Castilla, por su estado, y las tenencias de diuersas villas y castillos del patrimonio real, confiado en sus fuerças y poder, y mas en la rebuelta de los tiempos, se atreuio a hazer mal y daño en las tierras comarcanas. Citole el rey, para que en presencia se descargasse de lo que le accusauan. Respondio que auia tomado la cruz para yr a la guerra de la Tierra Santa: escusa de que muchos se valian para declinar jurisdiction, y no poder ser conuenidos delãte los juezes ordinarios, por los muchos priuilegios y essempciones que el Papa concedia a los tales. En particular les otorgaua no los pudiessen citar delante juezes seglares, sino que sus causas solamente se ventilassen en los tribunales ecclesiasticos. No le valio este recurso. hizieronle comparecer en Valladolid, dõ la corte de Burgos se auia passado. Hizieronle cargos graues y feos. Acordò de ausentarse y huyr. Condenaronle en rebeldia, en priuacion de todo su estado. El, que era hombre determinado, se hizo fuerte, dentro de los pueblos y castillos que tenia mas fortalecidos, con resolucion de hazer resistencia. Mas porque de aquellos principios no resultassen guerras mas graues, acordaron tomar assiento con el, y demas del perdon, dalle catorze mil ducados, porque alçasse mano de los pueblos y castillos, cuya tenencia por el rey estaua a su cargo. Sossegada esta alteracion, resulto otra nueua. Don Gonçalo Nuñez de Lara, que era el que solo quedaua de los tres hermanos, conforme a la costumbre que tenia este linage de gustar de alborotos, persuadio a don Gonçalo Perez, señor de Molina, que hiziesse mal y daño a las tierras comarcanas. Nunca a semejantes personages faltan q̃xas y causas para tomar las armas. En particular don Gonçalo de Lara, por medio destas rebueltas, pretendia y esperaua restituyrse en su patria: ca despues de la muerte de su hermano dõ Fernãdo, se quedò en Berueria, donde era y do juntamente con el. Vinieron a las manos y a rompimiento: la guerra no fue de mucha consideracion, a causa que el señor de Molina, conocido el engaño, y el riesgo que sus cosas corrian, pidio perdon, y le alcançò por medio de la reyna doña Berenguela. Con esto dõ Gõçalo de Lara, descõfiado de poder salir con sus intentos, se passo a los Moros del Andaluzia, y en Baeça dio fin a lo restante de su vida, ni muy santa, ni muy honradamente. Tal fin tuuieron estos tres hermanos, bien conformes a sus obras: de quien desciende el linage de los Manriques, bien conocido en España. Corria en esta

1222 saçon el año de Christo de mil y dozientos y veynte y dos. En el qual el rey de Leon juntò vn grueſſo exercito, parte de los que leuantò a ſu ſueldo, y en eſpecial de los que tomada la ſeñal de la cruz, a ſu coſta ſe querian hallar en aquella empreſa. Con eſtas gentes corrio las tierras de Eſtremadura, y ſe puſo ſobre la villa de Caceres. Los Moros por librarſe del cerco, concertaron de dar cierta cantidad de dineros que eſperauan de Africa. Alçado el cerco, no cumplieron lo aſſentado, ni los nueſtros pudieron por entóces reboluer ſobre ellos. Por eſte miſmo tiẽpo Mauricio, obiſpo de Burgos, Ingles que era de nacion, abrio los cimientos de la yglesia mayor que oy ſe vee en aquella ciudad, y no ſolo la començò a edificar, ſino la acabò. antes deſte tiempo, la yglesia de ſan Lorenço era la cathredal, y junto a ella las caſas del obiſpo, y ſu habitacion. No ſolo en Burgos, ſino en otras muchas partes del reyno, ſe leuantauan fabricas ſumptuoſas, y templos: que parecelos prelados a porfia pretendian ſeñalarſe en aumentar el culto diuino. En particular onze años antes deſte en que vamos, ſe dio principio a la yglesia mayor de Talauera, villa bien conocida en el reyno de Toledo. Su fundador don Rodrigo Ximenez, arçobiſpo de Toledo, puſo en ella doze canonigos, y quatro dignidades, que mãdo fueſſen ſugetos a los de Toledo, y en ſeñal deſte reconocimiẽto, cada vn año, el dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, les acudieſſen có cinco marauedis de tributo. Don Iuan, chanciller del rey, edificò a ſu coſta dos yglesias, primero la mayor de Valladolid, y deſpues ſiendo obiſpo de Oſma, leuanto la que oy ſe vee en aquella ciudad. Don Nuño, obiſpo de Aſtorga, ſus caſas obiſpales, y el clauſtro de aquella ſu yglesia. Don Lorenço, Iuriſta que fue muy nombrado en Orenſe, donde era obiſpo, edificò la puente ſobre el rio Miño, que por alli paſſa: la yglesia mayor y las caſas obiſpales. Finalmente don Eſteuã obiſpo de Tuy, y don Martin obiſpo de Zamora, ſe eſmeraua n y gaſtauan ſus rentas en ſemejantes edificios. La piedad del rey y de ſu madre, y la liberalidad grande conque acudian a eſtas obras, y a prouecr de ornamentos, y todo lo neceſſario, por quanto la eſtrechura de los tiempos daua lugar, deſpertaua a todos los prelados, para que los imitaſſen en gaſtar bien ſus haziendas. Boluamos al orden de la hiſtoria. Por el mes de Iulio fallecio Rogerio, cõde de Fox. el que le ſuccedio en el eſtado, fue ſu hijo Rogerio Bernardo. y luego por el mes de Agoſto, fallecio Ramon conde de Toloſa: el vno y el otro, por el fauor que dieron a los Albigenſes, incurrieron en mal caſo, y en las cenſuras que el Papa fulminò contra ellos: por lo qual el hijo y ſucceſſor del conde de Toloſa, que ſe llamò tambien Ramõ, nunca pudo alcançar licencia para enterrar en ſagrado el cuerpo de ſu padre. Tal era la fuerça delos eccleſiaſticos en aquellos tiempos, y la conſtancia y ſeueridad de que vſauan contra los malos. En Aragõ el rey a veynte y vno de Diziembre, otorgo perdon, y recibio en ſu gracia a Gerardo, vizconde de Cabrera, hombre poderoſo en rentas y vaſallos. teniale offendido por cauſa que en tiempo dela vacante del reyno, con mano armada ſe apodero del condado de Vrgel, y deſpojo a Aurembiaſſe, del eſtado que ſu padre el conde Armengol le dexara. Puſole por condicion eſtuuieſſe a juyzio con aquella ſeñora, y paſſaſſe por lo que los juezes determinaſſen. En eſta ſaçon biuia toda via don Sancho, conde de Ruyſellon, y tio del rey. Gouernaua aquel eſtado don Nuño ſu hijo. contra el qual don Guilẽ de Mõcada, ſeñor de Bearne, comoquier que antes fueſſen muy amigos, por ligera occaſion ſe indigno en tanto grado, que con ſu gente entrò por las tierras de Ruyſellon, haziendo todo mal y daño. Don Nuño ſe hallaua có pocas fuerças, para reſiſtir a las de ſu contrario, que demas de lo d Bearne, tenia en Cataluña vn grande eſtado. Acordo valerſe delas fuerças del rey, y de ſu ſõbra. offrecia de eſtar a derecho, y ſatisfazer qualquier cargo que contra el reſultaſſe. Amoneſto el rey al Mõcada, que ſiguieſſe ſu derecho, y dexaſſe las armas: y porque no quiſo obede-

obedecer, antes passaua adelante en los daños q̃ hazia, reboluio contra el, cõ tal furia quele despojo a el y a sus aliados, de ciento y treynta, parte torres, parte castillos de q̃ se apodero, de vnos por fuerça, y de otros que se rindieron de su voluntad, en particular el pueblo de Ceruellõ, cerca de Barcelona. Con que se entendio quan peligrosa cosa es enojar a los que puedẽ mas, y a los reyes. No pudo hazer lo mismo del castillo de Moncada, a causa de estar muy fortalecido, y dentro cõ buena guarnicion el mismo Guillen de Moncada. Ponerle cerco fuera cosa larga, mayormente que muchos de los que seguian al rey, fauorecian y dauan auiso, y aun proueyan a los que estauan en aquella plaça. Esto passaua el año que se 1223 conto de Christo, de mil y dozientos y veynte y tres: en el qual a los quinze de Iulio, en Medun fallecio de quartanas Philippe rey de Francia. Succediole en el reyno su hijo Ludouico, octauo deste nõbre, marido de doña Blanca, y padre de Ludouico, al q̃ por sus muchas virtudes, y piedad llamaron el Santo. En Coimbra, assi mismo el año adelãte, passo desta vida el rey de Portugal, don Alonso el segundo, por sobrenõbre el Gordo. Sepultaróle en el monesterio de Alcobaça, junto a su muger la reyna doña Vrraca, en vna sepultura llana y grossera, quales en aq̃l tiẽpo se vsauã. Dexò tres hijos, los infantes, dõ Sãcho, q̃ le succedio en el reyno, llamado vulgarmente Capelo. Don Alonso q̃ caso con Matilde, cõdesa de Boloña, en los Morinos pueblos dela Picardia, cerca del mar de Bretaña en Frãcia, don Fernando, señor de Serpa, q̃ caso cõ doña Sancha, hija de don Fernando de Lara. Finalmente dexò vna hija, por nombre doña Leonor, que casò con el rey de Dacia, segun que lo refieren las historias de Portugal, si con verdad, o de otra manera, aqui no lo aueriguamos.

Cap. XI. De la guerra que se hizo a los Moros.

REprimidas las parcialidades de Castilla, y las alteraciones, el rey don Fernando, para que la paz fuesse durable, dio perdon general a los que le auian deseruido, y mandò que los demas hiziessen lo mismo, y pusiessen en oluido los desabrimientos que entresi tenian, y los agrauios. Para el gouierno de las ciudades, nombraua a los que en virtud y prudencia se adelantauan a los demas, y los que entendia serian mas agradables a los vassallos. De los hereges era tan enemigo, que no contento con hazellos castigar a sus ministros, el mismo con su propria mano les arrimaua la leña y les pegaua fuego. Ya se dixo, que por estos tiempos la secta de los Albigenses andaua valida, y que vinieron y entraron en España. Con estas virtudes tenia tan ganados a los naturales, quanto ningun otro principe. Mas por aprouecharse desta buena voluntad, y porque no se estragassen los soldados con la ociosidad, y con los vicios que della resultan, acordò renouar la guerra contra Moros. Mandò arbolar vanderas, y tocar atambores por todas partes, para juntar vn grueso campo. Los de Cuenca, Huete, Moya, y Alarcon, con los demas de aquella comarca, entendida la voluntad del rey, se apellidaron vnos a otros: y junto buen golpe de gente rompieron por el reyno de Valencia, talaron los cãpos, quemaron y saquearon los pueblos, y con vna grande caualgada, boluieron ricos y contentos a sus casas. Por otra parte el rey, alegre con tan buen principio, que era como pronostico de lo restante de aquella guerra, con vn 1224 grueso exercito que junto, se endereçò contra los Moros de Andaluzia. Hazianle compañia entre los mas principales, el arçobispo don Rodrigo, persona de gran valor y brio, y queno podia estar ocioso: los maestres de las ordenes, dõ Lope de Haro, don Rodrigo Giron, don Alonso de Meneses: sin otros ricos hombres, y caualleros de menor cuenta. Luego q̃ passaron la Sierra morena, vinieron embaxadores de parte de Mahomad, rey de Baeça, para offrecer la obediencia, que estaua presto de rendir la ciudad, y ayudar con dineros y vituallas. El miedo

hazia couardes a los Moros, los deleytes los tenian eſtragados, y por las diſcordias que entre ſi tenian, eſtauan a punto de perderſe. Hizieronſe los aſsientos y capitulaciones en Guadalimar: deſde alli paſſaron nueſtras gentes ſobre Queſada, villa principal, en lo que oy es adelantamiento de Caçorla. Los moradores, fiados en la fortaleza de ſus murallas, y en que eran muchos, al principio ſe puſieron en defenſa; pero al fin el lugar ſe entrò por fuerça. Paſſaron a cuchillo todos los que podiã tomar armas: los demas tomaron por eſclauos, en numero de ſiete mil. Con el caſtigo y deſtroço deſte pueblo, ſe dio auiſo a los demas, para que no ſe atreuieſſen a hazer reſiſtencia. Seria largo cuento relatar por menudo todo lo que ſuccedio en eſta jornada. La ſuma de todo es, que muchos pueblos por aquella comarca quedaron yermos de gente, huydos los moradores, otros ſe rindieron, por no deſamparar ſus caſas: algunos quedaron deſtruydos del todo, y en otros puſieron guarniciones de ſoldados, con intento de conſeruallos. Don Lope de Haro, y los maeſtres de las ordenes militares, con parte de la gente acometieron vn pueblo llamado Viboras, de que ſe apoderaron, ſin embargo que eſtauan dentro mil y quinientos Arabes, de los quales vnos mataron, y otros ſe huyeron. Eneſtas empreſas paſſaron los meſes del eſtio, y parte del otoño: y porque cargaua el tiempo, por el mes de Nouiembre, del año 1224 mil y dozientos y veynte y quatro, dieron la buelta a Toledo, donde las reynas, madre y nuera, eſperauan la venida del rey. Gaſtaronſe algunos dias en fieſtas y regozijos que ſe hizieron en aquella ciudad, para alegrar la gente, proceſsiones y rogatiuas, para dar gracias a Dios por mercedes tan grandes. Hecho eſto, luego que el tiempo dio lugar, y las fieſtas, mandò el rey a la gente ſe endereçaſſe la buelta de Cuenca, con intento de acometer por aquella parte a los Moros del reyno de Valencia. Mas aquel rey por nombre Zeyt, acordo ganar por la mano. Los daños que le hizieron la vez paſſada, y el miedo de mayores males, le aquexauan de ſuerte, que vino a la ciudad de Cuenca, a ponerſe en las manos del rey don Fernando, y concertarſe con el, como fueſſe ſu voluntad y merced. Los Aragoneſes ſe quexaron de aquellos tratos, por pretender que el reyno de Valencia era de ſu conquiſta, y que los Caſtellanos no tenian en el parte, ni derecho alguno. Deſpacharon embaxadores para querellarſe de aquel agrauio: y juntamente para moſtrar ſus fuerças y valor, hizieron entrada en las tierras de Caſtilla, por la parte de Soria. No pudieron lleuar adelante eſta demanda por entonces, a cauſa de nueuas alteraciones que en Aragon reſultaron. Fue aſsi, que don Guillen de Moncada, y don Pedro Ahones, ſe juntaron con el infante don Fernando, tio del rey. La junta fue en Tahuſte, cuya tenencia eſtaua a cargo del dicho don Pedro. Tomaron ſu acuerdo, y quedò reſuelto que ſe apoderaſſen de la perſona del rey. La boz era ſer aſsi neceſſario y cumplidero, para el bien del reyno, que dezian eſtaua eſtragado, a cauſa de los malos conſejeros que eſtauan al lado, y a las orejas del rey. Mas a la verdad, cada qual de los tres tenia ſus pretenſiones particulares. el Moncada eſtaua ſentido del eſtado q̃ le quitaron: don Fernando (aunque monge y abbad del moneſterio de Montaragon) no tenia perdida la eſperança, ni el deſeo de la corona: que la dolencia de ambicion es mala de ſanar. A don Pedro Ahones daua peſadumbre, verſe deſcaydo de la priuança que ſolia tener, con que todo lo gouernaua a ſu voluntad, y pretendia conuertir la gracia en fuerça, y por aquel camino conſeruarſe. Para mas fortificar ſu partido, acordaron, por medio de Lope Ximenez de Lueſia, ganar a don Nuño, hijo del infante don Sancho, conde de Ruyſellon, para que oluidadas las enemiſtades que y a tocamos, les aſsiſtieſſe en aquella demanda. Tomado eſte acuerdo, ſe endereçaron la buelta de Alagon, en que a la ſaçon ſe hallaua el rey deſcuydado de aquellos tratos. Entraron de tropel,

y con

y con buenas palabras le perſuadieró, ſe fueſſe a Zaragoça, para tomar en aquella ciudad acuerdo, ſobre algunos puntos de importancia, que pertenecian a ſu ſeruicio, y al bien del reyno. El rey, ſi bien los ſemblantes eran buenos, como quier que la mentira ſea mas artificioſa que la verdad, toda via echo de ver que procedian con engaño, y que ſu pretenſión era mala. No ay arma mas fuerte que la neceſsidad: por lo qual otorgo con lo que le pedian: demas que para todo lo que reſultaſſe le venia mejor eſtar en aquella ciudad, que en algun otro pueblo pequeño. Acompañaron al rey haſta Zaragoça. Apoſentaróle en ſu caſa real, que llaman Suda. Puſieronle guardas, para q̃ no ſe pudieſſe comunicar con nadie, ni de palabra, ni por eſcrito. Los capitanes deſtas guardas, eran Guillen Boy, y Pero Sanchez Martel, que para mayor recato, de noche dormian muy junto al lecho del rey. Grã infamia y mengua dela gente Aragoneſa, y deſu acoſtumbrada lealtad. Por eſpacio de veynte dias tuuieron al rey encerrado, ſin dalle libertad alguna, haſta tanto que condeſcendio cõ muchas demandas que le hizieron. en particular a don Guillen de Moncada hizo reſtituyr los lugares y caſtillos que le quito en Cataluña, demas de veynte mil ducados que porlos daños prometio de dalle. Tomado eſte aſsiento, toda via el infante don Fernando cõtinuaua en el gouierno del reyno, de que por fuerça, con aquella occaſion, ſe apoderara. Eſcuſauaſe con la poca edad del rey, y otras diuerſas cauſas q̃ para ello alegaua. Para vencer tan graues difficultades, no baſtaua prudencia humana. Sólo ponia el rey ſu fiucia en Dios, que con paciencia y diſsimulacion le libraria de aquella apretura y trabajo, y que las coſas ſe trocarian de manera q̃ alcançaſſe ſu libertad. Las coſas de Caſtilla por el contrario, conforme a los buenos principios, yuan en proſperidad y en aumento. El rey don Fernando, porque los Moros no ſe rehizieſſen de fuerças, ſi los dexaua deſcanſar, entrado el verano, del año mil y dozietos y veynte y cinco, ſalio con ſus gentes en campaña, y con nueuas compañias que leuantò de ſoldados, reforçò ſu exercito, y con el ſe encamino la buelta del Andaluzia. Lleuò en ſu compañia à don Rodrigo, arçobiſpo de Toledo, ſin el qual veo que ninguna coſa de importancia acometian. Acudio les el rey Moro de Baeça, ayudoles con baſtimẽtos, y recibiolos dentro de ſu ciudad: lealtad poco acoſtũbrada entre aq̃lla gente. Deſta vez ganaron a Andujar, y a Martos, pueblos principales. Martos q̃dò por los caualleros de Calatraua, para que deſde alli hizieſſen frontera a los Moros, y correrias en ſus tierras. Sin eſtos ganaron la villa de Xodar, y otros muchos pueblos de menor cuenta de mas de las talas que dieron a los campos, y de las grãdes preſas que hizieron de hombres y ganados, con que los ſoldados ricos y alegres, boluieron a ſus tierras paſſado el verano. Eſto miſmo ſe continuo los años adelante, por el deſeo y eſperança q̃ todos tenia de acabar por aquel camino con lo reſtãte de la moriſma de Eſpaña. Las coſas de Aragon aſsi miſmo començaron a mejorarſe, y los parciales y alborotados aflo-xaron algun tanto: con que el rey partio de Zaragoça la via de Tortoſa, ciudad pueſta a la marina, por la parte que el rio Ebro deſagua en el mar, y no lexos delos pueblos llamados antiguamẽte Ilergaones, que ſe eſtendian largamente por las riberas de aquel rio. Yuan en ſu compañia aquellos caualleros conjurados, con mueſtra de querelle ſeruir: como quier que a la verdad pretendieſſen continuar en lo començado. Para lo qual ſe les juntaron otros muchos de los ricos hombres y principales: en particular don Sancho, obiſpo de Zaragoça, por reſpecto de ſu hermano don Pedro Ahones, y para aſsiſtille, y con el don Eril, obiſpo de Lerida: que todos, aſsi eccleſiaſticos como ſeglares, ſe mezclaũan en eſta trama. Deſeaua el rey librarſe deſta opreſsion a ſi, a ſu reyno, y ſatisfazerſe del agrauio que le hazian, y de aquel tan notable deſacato. Mas hazia poca confiança de los que tenia a ſu lado, de ſus cortesanos y criados, por ſer muchos dellos parciales. Acordò partirſe,

1225

sin dalles parte, y recogerse en Huerta, pueblo de los caualleros Tẽplatios. Desde alli despachò sus cartas, en q̃ mandaua a los señores, y a la demas gente que con sus armas acudiessen a la ciudad de Teruel, para hazer guerra en el reyno de Valencia, empresa q̃ los de Aragon mucho deseauan. Con q̃ de vn camino pensaua ganar las voluntades de la gente, y acreditarse, si como confiaua saliesse con aquella demanda. Los señores y gẽte principal, hazian burla deste acometimiento. Pareciales era juego de niños, si bié al llamado del rey, para el dia q̃ señalo en sus cartas, se juntaron en aquella ciudad algunos pocos Aragoneses, y algo mayor numero de los Catalanes. Con esta gẽte, aunque era poca, rompio por aq̃lla parte donde se tendian los Ilergaones, y hecho mucho daño en aquella comarca, se puso sobre Peñiscola, plaça fuerte, y que tomo aquel nombre, por estar assentada sobre vn peñol empinado, a modo de pyramide, cercado del mar casi por todas partes, y que tiene por frente la ysla de Mallorca. En lo baxo dl peñasco ay muchas cauernas y calas, con vna fuente de agua dulce, q̃ luego entra en el mar. el circuyto es de vna milla, la subida agria en demasia, y muy aspera, sino es por la parte que està edificadas las casas. El rey Zeyt, con la nueua q̃ le vino desta entrada, cobrò grande miedo, y los de Valẽcia se turbaró desuerte, que ya les parecia tener a los enemigos a las puertas de aq̃lla ciudad. Despacharon sus embaxadores, para requerir de paz al rey de Aragon: el se la otorgò de buena voluntad, a tal q̃ cada vn año le pagassen la quinta parte de las rentas reales, que se recogian de los reynos de Valencia, y de Murcia. Tomado este assiento, sin passar adelante, dieró los Aragoneses la buelta para Teruel, y desde alli se fueró a Zaragoça. En el camino encontraron junto a vna aldea, llamada Calamocha, a don Pedro Ahones, q̃ a su costa y del obispo su hermano, lleuaua golpe de gente, para hazer entrada en el reyno de Valencia. Quisiera el rey estorualle aq̃lla entrada, por guardar la palabra q̃ dio, y concierto q̃ hizo con aq̃lla gente. Como el se escusasse, cóla mucha costa q̃ hiziera en las pagas y sustẽto de su gente, y porq̃ le querian echar mano se huyesse, los soldados q̃ en cópañia del mismo rey le seguian, sin poder yrles a la mano le mataron. Indigno de tal suerte, por su mucho valor y maña, si los seruicios q̃ tenia hechos, y su priuãça q̃ alcãço otro tiẽpo muy grande, no la trocara en deslealtad, y en conjurarse con los demas. sin embargo todo el reyno sintio su muerte, de suerte q̃ excepto Calatayud, q̃ se conseruo por el rey, todas las otras ciudades tomaron la boz de su tio dõ Fernãdo: cosa q̃ al rey puso en mucho cuydado, q̃ por vna parte deseaua apaciguar la gente por bien, y por otra le parecia q̃ sino era por fuerça, y cõ las armas en puño, no podria sugetar a sus contrarios. Vinieron pues a las manos, y la guerra se continuaua con varios successos y trances, el año que se contò de Christo de mil. 1226
y dozientos y veynte y seys. En el qual año el rey Luys octauo de Francia, hazia la guerra contra los Albigenses: y en el discurso della tomò por fuerça la ciudad de Auiñon, y le abatio las murallas, porq̃ los hereges no se tornassen a affirmar en ella. Cortò la muerte sus buenos intentos, que le sobreuino en Mompeller, a los treze de Nouiembre. dexò entre otros su hijo mayor, de su mismo nombre, que le succedio en la corona, y por su gran piedad, y sus obras muy santas, alcançò adelante renombre de Santo. Su hermano Alonso, conde de Potiers, casò con la hija y heredera de Ramon, el postrero conde de Tolosa: que fue escalon para que aquel estado los años adelante recayesse, por los conciertos que hizieron, y capitulaciones nuptiales, en la corona de Francia. Tuuo otrosi otros dos hermanos, el vno se llamo Roberto, y fue conde de Arras, y de Picardia, estados que confinan con Flandes, y son partes de la Gallia Belgica: el otro se llamò Carlos, que fue duque de Anjou, y conde de la Proença: despues rey de Sicilia y de Napoles, como se dira en su lugar.

(?)

Cap.

Capitulo XII. Que el rey don Fernando boluio a la guerra del Andaluzia.

EL señorio de los Moros, y su poder, yua muy de cayda en España: lo qual sabia muy bien el rey don Fernando. El arçobispo de Toledo, que tenia la mayor autoridad entre todos, como el lo merecia, persuadio al rey hiziesse de nueuo jornada contra Moros, aunque no le pudo acompañar, como solia, en las guerras, porque cayo enfermo de vna dolencia, que le puso en aprieto, en Guadalajara donde se quedo. Embio en su lugar a don Domingo, obispo de Palencia. Tomaron los nuestros desta vez algunos pueblos de poca fuerte: pusieron cerco a la ciudad de Iaen, que tenia buena guarnicion de soldados, y buenos pertrechos, por donde no se pudo tomar, y porque allende de su fortaleza, don Aluar Perez de Castro, que algunos dias antes, renunciada su patria, se passara a los Moros, y estaua dentro, con otros ciento y setenta que le siguieron, animaron a los cercados para que no se diessen. Este dó Aluaro, era hijo de don Fernando de Castro, de quien diximos murio en la ciudad de Marruecos. A la verdad muchos de los Castros por estos tiempos, con facilidad se passauan a la parte de los Moros. No les faltauan occasiones y escusas có que colorear su poca lealtad, si alguna causa fuesse bastante para escusar tal inconstancia. Reboluio el rey sobre Priego, pueblo tan fuerte, que los Moros tenian en el recogidas sus haziendas, para mayor seguridad. Toda via le entraron por fuerça, con muerte de muchos de los que dentro estauan, y prision de los demas: fuera de los que se retiraron al castillo, que se rindieron a partido y condició que los dexassen yr libres. Desde alli passaron a la ciudad de Loxa, que tomaron al tanto por fuerça, si bien los ciudadanos se recogieron en el castillo, y se hizieró fuertes en el. y porque parecia que con buenas palabras, y esperança de rendirse, se pretendian entretener, los combatieron de suerte, que a escala vista entraron el castillo, y passados a cuchillo los que en el hallaron, le abatieron las murallas. Auiso para los demas, que no experimentassen la saña de los vencedores, ni se pusiessen en defensa. Por lo qual los de Alhambra, pueblo fuerte, y assentado sobre peñas, no muy lexos de Granada, por miedo le desampararon: y aun dexando buena parte de sus bastimentos y menage, se fueron a la ciudad de Granada. En ella para su habitacion les señalaron lo alto de aquella ciudad, que por esta causa, segun se entiende, se llamò y se llama el Alhambra: si bien algunos son de parecer, que aquel nombre se tomò de la tierra roxa que ay en aquella parte, y la significa en Arauigo aquella palabra Alhãbra. Siguieron los nuestros a los q̃ huyã, sin parar hasta dar vista a la misma ciudad: en cuya vega, que es muy deleytosa, quemaron y assolaron los jardines y campos. Los ciudadanos cobraron tanto miedo, que acordaron requerir al rey de paz. Entre los embaxadores que para esto despacharon, fue vno el ya nombrado don Aluar Perez de Castro. Tenia el rey deseo de ganalle y reduzille a su seruicio, por la fama que tenia de valor y prudencia: demas que le offrecian de dar libertad a mil y trezientos cautiuos Christianos. Por esto tomado assiento con los de Granada, y reduzido don Aluaro a su seruicio, reboluio sobre Mótejo, del qual pueblo se apoderò, y le echò por tierra, por estar tan adentro que no se pudiera conseruar. Demas desto se halla que por este tiempo, en las partes de Estremadura, se ganò Capilla, pueblo que antiguamente se llamò Mirobriga, como se aueriguа por los letreros de marmoles que en el se hã hallado. verdad es que en breue boluio a poder de Moros, o sea que le entregaron al rey de Baeça. En estas cosas se passaron los calores del estio, y el tiempo començaua a cargar: el rey por este respecto acordò que el maestre de Calatraua quedasse en guarda de Andujar, y de Martos, y en su compañia don Aluar Perez de Castro, por la mucha noticia que tenia de aquella tierra, y de las cosas

cosas de los Moros. que de su lealtad y constancia no dudauan, antes confiauan que pretenderia con su esfuerço y valor recompensar la falta passada. Con tanto dio la buelta para Toledo, do la reyna le esperaňa, sin descuydarse en apercebirse de todo lo necessario, para lleuar adelante la guerra començada. Assi mismo los soldados que quedaron de guarnicion en el Andaluzia, por no estar ociosos, acordaron de correr la cãpiña de Seuilla, ciudad delas mas principales de Espaňa. Indignados los ciudadanos, por ver delante sus ojos abrasarse sus cortijos, y oliuares, salieron cõ su rey Abulali, contra los Christianos. El numero era grãde: la destreza y valentia de los Moros no tanto. Vinieron a las manos, en que murieron de los Moros, en la pelea y en el alcance, hasta en numero de veynte mil, que fue vn destroço muy grande. Verdad es que por otra parte los Moros se pusieron sobre el castillo de Garces, y le apretaron con tal rauia, que ni por el mucho daño que los de dentro les hizieron, ni por entender que el rey don Fernando, passado el inuierno, boluia con gente a cõtinuar la guerra, desistieron de su intento, hasta tanto que forçarõ aquella plaça: que fue alguna mengua para los nuestros, la perdida no muy grande. Mayormente que se recompenso bastantemente aquel daño, con lo que de nueuo se hizo en el Andaluzia. Luego que llegò el rey don Fernando, le salio a recebir el rey Moro de Baeça, y en su compañia tres mil de a caualllo, y gran gente de a pie, con intento no solo de hazer alarde de sus fuerças, sino de seruille en la guerra, si fuesse necessario. Dio este offrecimiento mucho contento: rogaronle lleuasse adelante su buena voluntad, y en particular concertaron viniesse en que en Saluatierra, y en Capilla, y en Burgalhimar, tres plaças importantes, residiessen soldados de guarnicion, para su seguridad. demas que como en rehenes, para cumplimiento de lo cõcertado, entregò la fortaleza de la misma ciudad de Baeça, para que el maestre de Calatraua la tuuiesse en fieldad. Los Moros de Capilla, por ser aquella plaça muy fuerte, su sitio aspero y empinado, no quisieron passar por este concierto, ni recebir los soldados que les embiauan de guarnicio. De que resultò, que el castillo de Baeça quedò en propriedad por los Christianos: y sin embargo el rey, con todo su campo, se fue a poner sobre Capilla, con intento de rendilla, o forçalla. Era esta buena occasion para adelantarse los nuestros, y mejorar su partido: pero era necessario, porque la gente era poca, affirmalla con nueuas compañias. Por esta causa acordò el rey dexar su gente enel cerco, y boluer el atras, muy dudoso en lo q̃ deuia hazer, si continuar la guerra del Andaluzia, si acudir a Francia, al socorro desu tia la reyna doña Blanca, que por sus cartas y embaxadas le hazia instancia la ayudasse, para apaciguar las alteraciones de aquel reyno, y sugetar a los señores, que por ser el rey de pocos años (que no passaua de doze) y ella muger y estrangera, se les atreuian, y los desestimauan. Pareciale al rey cosa fea desamparar aquellos reyes sus deudos, mayormente en aquel aprieto y trance: pero succedieron dos cosas que le impidieron aquella empresa. La vna, que los soldados que quedarõ sobre Capilla, sin embargo de su ausencia, tomaron aquella plaça, a que era necessario acudir, para que no se tornasse a perder. La segunda, que camino de Almodouar, su misma gente dio la muerte al rey de Baeça, que se huya por miedo de los suyos, que tenia muy irritados, por la amistad y assiento que puso con los Christianos. con lo qual la guarnicion del castillo de Baeça quedaua a mucho riesgo, si con presteza no le acorrian. Por estas dos causas el rey se determinò de sobreseer en lo de Francia, y proseguir la empresa del Andaluzia. pues era no menos justo y horoso, vengar la muerte de aquel rey su amigo y confederado, que ayudar a sossegar las passiones de Francia. En especial que con aquella occasiõ pretendia, si pudiesse, lãçar toda la morisma de toda Espaňa. A la verdad la reyna doña Blanca, con la ayuda de Dios, y su buena maňa y prudencia, sin socorro de su sobrino

brino ſoſſego los alborotos de ſu reyno, de que ſe temian graues daños. Todo eſto paſſaua el año de nueſtra ſaluacion de
1227 mil y dozientos y veynte y ſiete: en el qual ſe abrieron los cimientos dela yglesia mayor de Toledo; tan celebre edificio, y de tanta magestad como oy ſe vee, en el miſmo ſitio en que eſtaua la antigua, aunque mudada la traça. El rey, y el arçobiſpo ſe hallaron a poner la primera piedra, debaxo de la qual echaró medallas de oro y plata, conforme a la coſtumbre antigua de los Romanos. Otros templos ſe podran auentajar a eſte, en la hermoſura y primor de la traça; en la grandeza y capacidad: mas en la muchedumbre y riqueza de ſus preſeas, y de ſu ornato, en la grandeza de las rentas, en el numero de los miniſtros, en la mageſtad de cerimonias y culto diuino, ninguno en toda la Chriſtiandad ſele y guala: muestra muy illuſtre de la Chriſtiandad, y piedad de Eſpaña, en eſpecial dela dicha ciudad. Fallecio a los diez y ocho de Iulio el Papa Honorio tercero: ſuccediole en el pontificado Gregorio nono, natural de la ciudad de Anagni. Floreció otroſi, en Eſpaña, don Lucas, primero diacono de Leon, y deſpues obiſpo de Tuy. Deſeoſo de adelantarſe en virtud y letras, y por viſitar los lugares ſantos, quando era mas moço paſſo a Italia, y a Roma, y dende a las partes de leuante. Fue contemporano de dó Rodrigo arçobiſpo de Toledo, y exercitoſe en los miſmos eſtudios: porque compuſo vna hiſtoria de las coſas de Eſpaña, en cuyo principio engirio el chronicon de S. Iſidro, que dio occaſió a algunos de tener y citar la primera parte de aquella hiſtoria, por del miſmo ſanto. Eſcriuio demas de la hiſtoria, la vida del dicho S. Iſidro. y otro libro grande de ſus milagros: obra en que de la mitad adelante, confuta la ſecta de los Albigenſes, y ſus errores, que ſon los miſmos de los Luteranos. De la confutacion coſta, que eſtos hereges entraron en Eſpaña, ſegun que arriba ſe moſtro, por vn pedaço que deſte libro tomamos. Eſcriuio eſtas obras, como el miſmo lo teſtifica, por mãdado de la reyna doña Berenguela, ſeñora muy deuota, y fauorecedora de los hombres virtuoſos y letrados.

A

B

C

D

E

Cap. XIII. Que ſe boluio de nueuo a la guerra de los Moros.

LOs Moros de Baeça, tenian apretado el caſtillo de aquella ciudad, que como ſe dixo eſtaua en poder de Chriſtianos: los quales ſi bien eraẽ en pequeño numero, por eſtar proueydos de viuallas, ſe defendieron y entretuuieron haſta tanto que el rey don Fernando ſobreuino con vn grueſſo exercito. Con ſu venida los Moros, viſto q̃ no tenian fuerças baſtantes para reſiſtir, no ſolo deſiſtieró del cercõ, ſino deſamparada la ciudad ſe retiraron a lo mas dẽtro del Andaluzia. Quedo por gouernador de aq̃lla ciudad nueuamẽte ganada, don Lope de Haro, merced deuida a ſus ſeruicios, pues en todas las empreſas de importancia ſe hallaua. El cuydado de Martos ſe encargó a Aluar Perez de Caſtro, y a Tello de Meneſes. No ſe hizo alguna otra coſa que ſea digna de memoria en eſta jornada. Saluo que deſpues q̃ el rey dió la buelta a Toledo don Tello con ſus ſoldados entró a correr los campos de Vaena, y de Lucena, ſin parar haſta dar viſta a la campiña de Seuilla, y hazer por todas partes gran des talas y preſas. Por el contrario el rey de Seuilla, para diuertille cõ ſu gente, llegó a la ciudad de Baeça, y le corrio ſus campos. Los Moros que ſe auſentaró de aquella ciudad, por ſer reſtituydos en ſu patria, le incitaron a emprender eſta jornada. Pero viſto que no tenia fuerças baſtantes para ſalir con la empreſa, tratò de hazer pazes cõ los Chriſtianos, y ſe concertò de pagar cada vn año d tributo trezientas mil marauedis. En eſpecial que dẽ ſu miſma gente ſe le armaua otra mayor tempeſtad: y fue que los Moros de Murcia por eſte tiempo alçaron por rey vn Moro, por nombre Abenhut, que venia del linage de los reyes de Zaragoça, y era grande enemigo de los Almphades. dezia publicamente q̃ la cauſa de los males y calamidades paſſadas, y de hallarſe ſu nacio en aq̃l termino, y tan ſin fuerças,

eran

eran las nouedades que aquella secta introduxo en España. No ay cosa mas poderosa para mouer al pueblo, q̃la capa de religion, debaxo de la qual se suelen encubrir grãdes engaños. Arrimosele pues gran morisma por esta causa, grã muchedumbre de gentes, en especial en la comarca de Granada, y en lo restãte de Andaluzia, con esperança en que todos entrauan, que por medio deste Moro se mejoraria y adelantaria su partido, que yua muy de cayda. Los demas de aquella nacion, y aun los principes Christianos, estauan có cuydado no resultasse de aquella centella, y de aquel principio, algun fuego con que todo se abrasasse. Esto passaua en España el año que se conto de
1228 Christo mil y doziẽtos y veynte y ocho. En Francia el mismo año Ramon, postrer conde de Tolosa, apretado con la guerra que el rey Luys le hazia por causa de su heregia, se reduxo y se reconcilio con la Yglesia. Las condiciones y cargas que el mismo rey, y Romano, cardenal de S. Angel, como legado del Papa le impusieron, fueron las siguientes. Que el conde con todo cuydado procurasse desterrar de su tierra la secta de los Albigẽses. Que su hija y heredera, por nombre Iuana, casasse con vno de los hermanos de aquel rey, el q̃ mas le agradasse. Si deste matrimonio no quedasse succesion, el condado de Tolosa se juntasse có la corona de Francia. La ignorancia suele acarrear grãdes daños. Para la enseñança del pueblo, mandaron que en la ciudad de Tolosa assalariasse a su costa quatro lectores d̃ theologia, dos juristas, seys maestros de las artes liberales, y dos gramaticos. Para seguridad que cũpliria todo esto, puso en poder del rey, y le entrego cinco castillos, y su misma hija. Tomose este assiento en la ciudad de Paris: y hechas las capitulaciones, por el mes de Abril cóparecio el conde en la yglesia mayor de aq̃lla ciudad, desnudo, fuera de la camisa. alli le absoluio el legado, de las censuras incurridas por los excessos passados: juntamente le dio la dimisa de la cruz, como se acostumbraua, para que dentro de cierto tiempo passasse a la guerra de la Tierra Santa, y A en ella residiesse por espacio y termino de cinco años, que era vna de las condiciones que se capitularon. Tan grande autoridad tenian por estos tiempos los Papas, tama fuerça la Yglesia, ayudada del fauor y assistencia de los reyes, para castigar los rebeldes y malos, y escarmẽtar a los demas. Fallecieron otrosi en España algunos grandes personages, y entre ellos don Ramiro, obispo de Pamplona, de la nobilissima alcuña de los reyes de Nauarra. Succediole en el obispado don Pedro Ramirez: en cuyo tiempo el Papa Gregorio nono, tomò debaxo de su protection aquella yglesia y sus prelados, q̃ era eximilla de la jurisdiction de los metropolitanos de España. En Aragó el rey con su buena maña cóquistaua aquellos caualleros parciales, para que se le rindiessen. Recibio en su gracia a su tio el infante don Fernando, sin embargo de las rebueltas passadas, y pusole por condicion diesse orden como los conjurados se alçassen entre si, vnos a otros, los omenages, y la palabra que se tenian dada. Don Sancho, obispo de Zaragoça, pretendia le restituyessen los pueblos que eran de su hermano don Pedro Ahones, de que el rey se apoderó, luego que le mataron. Otorgole que estuuiesse a derecho, y que passassen por lo que los juezes determinassen. Hizose assi, y oydas las partes pronunciaron que los pueblos que tenia en tenencia, quedassen por el rey: los demas heredados de sus padres, se restituyessen al obispo, pues no era justo que por la falta de vno, padeciesse todo el linage. Parecia con esto quedar el reyno sossegado. Los de la casa de Cabrera no acabauan de apaciguarse. Aurembiasse, hija de Armengol, conde de Vrgel, segun q̃ se concertara, pretendia en juyzio que le restituyessen el estado de su padre, de que los Cabreras se apoderaró por fuerça. Ellos no solo no hazian caso de aquella demãda, mas aun mostrauan burlarse de la autoridad real, y no queriandexar el estado q̃ posseyan de años atras. Vinieron a rópimiẽto, y a las manos. el rey que hazia las partes de aquella señora, quito a los Cabreras muchos de aquellos pueblos, vnos

por

por fuerça,otros q̃ se rindieron de su vo- A
luntad:en especial la ciudad de Balaguer,
cabeça de aquel estado de Vrgel.Hecho
esto,acordò casar aquella donzella Au-
rembiasse,paraque nadie se le atreuiesse,
con don Pedro, infante de Portugal, tio
suyo,primo hermano de su padre, que a
la saçon andaua huydo en la corte de A-
ragon.Gerardo Cabrera el despossey do,
tomò el habito de los Templarios:quien
sabe si por deuoció,si por otro respecto?
Lo cierto es,q̃ los años adelante dõ Pon- B
ce su hijo,por el derecho q̃ su padre pre-
tendia,alcançò el cõdado de Vrgel,a cau
sa que Aurembiasse no dexo succesion
alguna de su marido el infante dõ Pedro,
como se dira en otro lugar.con tanto tu-
uieron fin aquellos debates.El deudo del
rey y del infante:era desta manera.El in-
fante don Pedro fue hijo de don Sãcho,
rey de Portugal,auido en la reyna doña C
Aldonça,hermana que fue de dõ Alonso
rey de Aragon, abuelo del rey don Iay-
me. Desuerte que el infante era tio del
rey, primo hermano de su padre el rey
don Pedro que mataron en Francia.

Cap. XIIII. Que el rey de Aragõ ganò la ysla de Mallorca.

EN vn mismo tiempo en Castilla,y en D
Aragon, se hazia guerra contra los
Moros.Los Aragoneses adelantaró mu-
cho sus cosas.los de Castilla no hizieron
de presente grande progresso. El nueuo
rey Abenhut,tenia puesto en cuydado al
rey don Fernando, por verle de nueuo
apoderado de Granada,ciudad populosa
y principal.Iuntò sus huestes,y llegò con
ellas hasta dar vista a aquella ciudad, y
passo adelãte hasta Almeria.mas no hizo
otro effecto de importancia,a causa q̃ el E
enemigo escarmẽtado en cabeça agena,
se escuso de venir a las manos.Có esto se
passo lo restante deste año, y del luego
1229 siguiẽte,mil y dozientos y veynte y nue-
ue.En el qual tiẽpo se tuuo auiso de Ale-
maña, que los caualleros Teutonicos,q̃
por espacio de muchos años mostraron
mucho valor en las guerras de la Tierra
Santa, con la cruz negra que trayan por
diuisa sobre manto blanco, luego que se
perdio la ciudad de Ptolomayde,se bol-
uieron a su patria,que eran naturales de
Alemaña:y con licencia del emperador
Federico segundo, hizieron su assiento
en la Prussia, prouincia aspera e inculta,
puesta entre Saxonia y Polonia, cuyos
moradores aun no eran Christianos.Au-
mentaronse poco adelante estos caualle
ros,en poder y fuerças,con apoderarse y
conquistar la prouincia de Liuonia,que
se cuenta entre los Sarmatas,y cae sobre
el reyno de Polonia.Mantuuieronse por
muchos años, y hizieron buenos esfe-
ctos,hasta tanto q̃ Alberto,vltimo maes-
tre de aquella caualleria,se inficiono con
la heregia Luterana,y con la libertad de
aquella secta,dexò el habito, y renunciò
(por casarse)aquellas prouincias,y las en
tregò al rey de Polonia.Boluamos al rey
don Iayme de Aragó. el qual luego que
vio apaciguado su reyno,començò a tra
tar de que manera podria emplear sus
fuerças contra los enemigos de Christo.
Acaecio que cierto dia vn hombre prin
cipal de Tarragona, por nombre Pedro
Martello, le combido a comer en su ca-
sa.las ventanas de la sala en que era el có
bite,cayã sobre la mar,y por frente la ysla
de Mallorca. Con esta occasion,de vna
platica en otra,vinieron a tratar de la fer
tilidad,frescura y riqueza de aquella ysla,
y de las demas que caen en aquel para-
ge.Tomò la mano Pedro Martello, co-
mo el que tenia larga esperiencia de to-
do lo que passaua en este caso.Encareciò
con muchas palabras la excelẽcia de Ma-
llorca,su fertilidad y abundancia:los grã
des daños que desde alli se hazian en las
costas de Cataluña,y las otras comarca-
nas de España. Succedio muy a propoſi-
to,que pocos dias antes aquellos Moros
tomaró ciertas naues Catalanas:y al em-
baxador que embiaró para requerir que
las restituyessen, como hiziesse su de-
manda en nombre del rey don Iayme de
Aragon, respondio el rey Moro,que se
llamaua Retabohihes, con grande arro-
gancia. Que rey me nombrays aqui? el
embaxador:Al hijo(dixo)del rey de Ara-
gon,que en las Nauas de Tolosa, desba-
ratò

ratò y destroçò vn grande exercito de vuestra nacion. Indignose el Moro de suerte con esta respuesta tã resoluta, que poco falto no pusiessen la mano en el embaxador: mas en fin preualecio el derecho de las gentes. solo le hizieron luego salir de la ysla. Alterose el rey de Aragõ oydas estas cosas, y resoluiose de emprẽder aquella guerra, en que tantas comodidades se representauan. Para apercebirse de todo lo necessario, juntò cortes en Barcelona. dio cuenta de la empresa que pensaua tomar, de que los que presentes estauan recibieron tanto gusto, que con grande voluntad, para este effecto, le otorgaron segunda vez el Bouatico, tributo que se solia dar a los reyes vna vez solamente. Con esto despacho sus cartas, en que mandò que para mediado el mes de Mayo, los soldados y las compañias se juntassen enel puerto de Salu, cerca de Tarragona, do se apresta ua el armada, y se hazia toda la massa de la gente, para passar a Mallorca. En este medio vino de Roma a Aragõ por legado del Papa, Iuan monge de Cluñi, y cardenal Sabinense, sobre negocios muy graues. Acudio el rey a Calatayud, para verse con el legado. Vino assi mismo a aquella ciudad Zeyt, rey de Valencia, despojado de aquel reyno, y de aquella ciudad, por otro Moro, llamado Zaen. El amistad que tenia con los Christianos, le acarreo este daño, y este reues tan grande: demas que se rugia queria hazerse Christiano. Por esto el rey don Iayme se resoluio de recebille debaxo de su protection, no solo a el, sino tambien a su hijo Abahomat: y para restituyllos en su estado, hazer guerra a aquel tyrano, como lo cumplio adelante. El negocio principal sobre que vino el legado, era el casamiẽto del rey, que pretendia apartarse de la reyna: y para ello alegaua el impedimento de cõsanguinidad, si bien tenia ya vn hijo, por nombre don Alonso, para succeder en la corona y estados de su padre. Para aueriguar este pleyto, el rey y el legado passaron a Taraçona. Acudieron alli don Rodrigo arçobispo de Toledo, y Aspargo, arçobispo de Tarragona, con otros muchos obispos de Castilla y de Aragon, para hallarse a la determinacion de aquel negocio tan graue, y que a todos tocaua. Alegaron las partes de su justicia. formose el processo, y por conclusion se pronuncio que el casamiento era ninguno, y que el rey y la reyna quedauan libres para disponer de si. y sin embargo determinaron, que el hijo como legitimo, heredasse el reyno de su padre. Dada la sentencia, la reyna doña Leonor, ya ni biuda ni casada, se partio de buena gana para hazer compañia a su hermana doña Berenguela, y consolarse con ella en aquella su soledad. Dexaronle los pueblos q̃ tenia en Aragon, como en arras y parte de dote: lleuò otrosi muchas preseas de paños ricos, oro, plata, y pedreria. Despedida la junta, el rey acudio a Tarragona, para hallarse al tiempo señalado. Lo restante del estio gasto en aprestar la flota, y en juntar los soldados, que de cada dia le venian en gran numero, con gran voluntad de tener parte en aquella empresa. Luego que todo estuuo a punto, se embarco la gente, y por el mes de Setiembre, con buen tiempo se hizieron a la vela, y se alargaron a la mar. El numero de la gente, quinze mil infantes, y mil y quinientos cauallos. Ciento y treynta y cinco velas, entre naues de alto borde, que eran veynte y cinco, doze galeras, y los demas vergantines y vasos pequeños. yuan otrosi algunos vageles, que seruian para lleuar los cauallos. La nauegacion es corta. assi en breue llegaron a vista de Mallorca. Alli de subito les sobreuino tal tempestad, y les cargo el tiempo de suerte, que la armada se derrotò en gran parte, y estuuieron a riesgo de no passar adelante. Fue Dios seruido que a puesta de Sol, el viento leste o leuante, que traya desassossegado el mar, y sopla de ordinario por aquellas partes, calmò, y se trocò en cierço, muy a proposito para proseguir su nauegaciõ y acaballa. En todo este peligro mostro el rey grande constancia y animo, con que todos se animaron, y se remediaron los daños. La figura de Mallorca, es quadrada, con quatro cabos y remates que miran a las quatro partes del

del mundo. A la parte de poniente, tiene el puerto de Palumbaria, y por frente la ysla llamada Dragonera. El cabo o promontorio delas Salinas, cae a medio dia, y en medio del puerto, y deste cabo, casi à ygual distancia està assentada la principal ciudad que tiene el mismo nóbre de la ysla, ca se llama Mallorca. Los cabos de la Piedra y de S. Vicente, miran a las partes de leuante y de serentrion. Cerca del cabo de la Piedra, esta situado vn pequeño lugar, pero que tiene buen puerto y abrigo para las naues: llamase Polécia, y antiguamẽte fue colonia de Romanos. Quisiera el rey tomar este puerto, pero el viento contrario le forço a surgir en el de la Palumbaria, distante de la ciudad treynta millas. La galera capitana, enque el rey yua, fue la primera a entrar en el puerto, y tras ella lo restante de la armada, sin que faltasse vagel alguno de toda ella. Acudio gran morisma para impedir que no saltassen en tierra: por lo qual les fue forçoso passarse al puerto de santa Poncia, que esta mas adelante, entre poniente y medio dia. Alli echaron anclas, y a pesar de los Moros saltaró en tierra. Ouo algunas escaramuças al desembarcar, en que siempre los Christianos lleuaron lo mejor. El intento era endereçarse la buelta de la ciudad de Mallorca, porque ella tomada, lo demas de la ysla se rendiria con mucha facilidad. No ignoraua esto el rey Moro, antes para su defensa tenia hechas sus estancias en el monte Portopi, que esta a vista de la ciudad. La gente que tenia era mas en numero que en fuerças señalada. Acordo valerse de maña, y parar vna celada en el camino, entre vnas q̃bradas y bosques, para tomar a los enemigos descuydados y de sobresalto. Succediole como lo pensaua, que los Christianos se descuydaró, como si caminaran por tierra segura. Visto el desorden, los Moros cargaron con tal denuedo que los pusieron en grande aprieto. Murieron en la refriega, entre otros muchos don Guillen de Moncada, vizconde de Bearne, y don Ramon de Moncada, personages de gran cuenta, y que yuan en la auanguardia, y fueron los primeros a hazer rostro en aquel trãce. Que fue vna perdida muy grande, y notable desgracia. Baxauan del monte que cerca estaua, los Moros en gran numero, para ayudar a los suyos, de suerte que de vna parte y de otra, se trauo vna reñida batalla, y los fieles se vieron en gran peligro, y cercados de todas partes. El esfuerço y valor del rey, y su buena dicha, vencio estas difficultades. el qual sin saber el daño que los suyos recibieron al principio, peleò valientemente, y forçò a los Moros primero a retirarse poco a poco, despues à huyr, y recogerse en sus reales. La pelea fue con poca ordẽ a fuer de Africa, de tropel, y que ya acometen, ya bueluen las espaldas, aqui se retiran, alli cargan. Los Christianos siguieron el alcance, subieron al monte al son de sus caxas, y entraró los reales de los Moros, con que la victoria y el campo quedo de todo punto por ellos. No passaron adelante, ni se curaron de effecutar la victoria, y de seguir a los vencidos, porque tenian la guarida cerca, y mas noticia de toda aquella tierra. Contentaronse con lo hecho, y con assentar sus reales a vista de la ciudad, para combatilla. por entender que los de dentro estauan muy proueydos, y de su voluntad no se rendiriã. Los dias adelante pusieron diligencia en leuantar todo genero de machinas, trabucos, torres, y mantas, para batir y arrimarse a las murallas. Cegaron el fosso de la ciudad, q̃ era ancho y hondo cõ hornija, y otros materiales. Salian los Moros de rebato, para desbaratar e impedir estos ingenios: pero las mas vezes boluiã con las manos en la cabeça. Finalmẽte los soldados se arrimaron al muro, y con picos arrancaron las piedras de los cimientos de quatro torres que apuntalaron con vigas, y despues les pegaron fuego, cõ que las dichas quatro torres dieron en tierra, y en el muro quedo abierta vna grande entrada. Los Moros visto el peligro que corriã, si la ciudad se entraua por fuerça, de ser muertos, y saqueadas sus casas, vinieron en pedir concierto. Pretendiã les dexassen las vidas, y las haziendas, y que con su rey se pudiessen passar en Africa.

A mu-

A muchos parecia bueno este partido, y A que se deuia venir en lo que pedian. Deste parecer era don Nuño, códe de Ruysellon, que era el medianero en estos tratos: los amigos y deudos del principe de Bearne, con deseo de vengarse, pretendian q̃ era afrenta e infamia acabar la guerra, antes de tomar vengança de tantos y tan buenos caualleros como aq̃llos barbaros mataron. Los cercados perdida la esperança de concierto, tornaron con furia rauiosa a la pelea, y con mayor impetu que antes a defender la ciudad. La desesperacion es vna muy fuerte arma. hizieron mucho daño en los nuestros, tãto que ya se arrepentian los que estoruarõ el concierto, y holgaran se admitiera de nueuo. Finalmente derribada gran parte del muro, era forçoso a los nuestros, que por las piedras y ruynas, procurassen hazer camino. Algunos dezian cóuenia acometer la ciudad de noche, quando las cẽtinelas estan cansadas. el rey, por escusar la libertad y desordenes que trae cõsigo la noche, mandõ q̃ se guardassen las puertas y portillos con todo cuydado, porque no huyessen los enemigos. Al alua concertò y puso en orden los suyos, para dar el assalto. a los quales, de parte que pudo ser oydo, les hablò en esta manera. Biẽ conozco, amigos, q̃ para premiar vuestros trabajos y vuestro valor, no tẽgo fuerças B bastantes: el reconocimiento y estima sera perpetua, por quãto la vida durare. La occasion q̃ de presente se offrece, de hazer vn nueuo seruicio a Dios, a vuestra patria, y a mi corona, y para vos ganar prez y hóra inmortal, es qual veys, la mejor q̃ se pudiera pensar. Con la toma desta ciudad, y con sus despojos, quedareys ricos y bien parados: con su sangre vengareys la de vuestros deudos y hermanos: y yo por vuestro trabajo, cóquistare vn nueuo reyno y estado. Los de dentro son pocos en numero, sin aliento, por la hambre q̃ padecen, enfermedades, trabajos. Quien sera tan de tan poco animo, q̃ no arremeta y cierre con los enemigos, y por aquellos muros aportillados, no se haga camino có la espada, para entrar en la ciudad? A Dios teneys fauorable, por cuyo nõbre peleays. este sera el remate devuestros largos trabajos y fatigas. principio de alegria y de descanso. Los flacos y temerosos, si alguno ouiesse, correran mas peligro. en el animo y osadia consiste la seguridad de los que valientemente pelearen. Dichas estas razones, mãdo dar señal de acometer, y cerrar, por vna, dos, y tres vezes. Los soldados se detenian, no se que miedo y espanto los tenia casi passmados. El rey: Que esperays (dize) soldados? que hazeys? acometed y enuestid con vuestro animo acostũbrado. Los enemigos sõ los mismos que hasta aqui. que dudays? Despertados con estas palabras, como de vn sueño, arremeten de golpe y de tropel, cõ grã grita y alarido. Los Moros acuden a todas partes, con gran corage, para defender la entrada. hazen el vltimo esfuerço. Encendiose la batalla y la C refriega en diuersos lugares. Por conclusion, muertos y heridos muchos de los enemigos, se entro la ciudad, que saquearon los soldados a toda su voluntad, en que los vnos y los otros se ensangrentaron. El rey Moro, perdida toda esperança, se escõdio en cierto lugar secreto. De alli le sacaron, y el rey don Iayme, como lo tenia jurado, para mayor afrenta, le tomo por la barua: si bien con palabras corteses le animo, y prometio q̃ todo se haria bien. Tomada la ciudad, sin dilació se entrego la fortaleza, en que hallaron vn D hijo de aquel rey, en edad de treze años, que adelante bautizaron, y se llamò don Iayme. Heredole el rey en tierra de Valẽcia, y diole por juro de heredad la villa de Gotor, de q̃ toman su apellido sus descendientes, caualleros principales de aquel reyno. Assi biẽ como de otro caualiero, por nõbre Carrocio, natural de Alemaña, noble, y q̃ siruio muy bien en esta guerra, y en recõpensa de sus trabajos le dierõ el lugar de Rebolledo, decienden los Carrocios, gente noble y principal, y que dura hasta nuestros tiẽpos, en el mismo reyno de Valencia. Ganose la ciudad de Mallorca, postrero dia de Diziembre, entrante el año de Christo de mil y dozientos y treynta. Acordo el rey hazella cathedral, y poner en ella obispo, si bien los 1230

cano-

canonigos de Barcelona pretendiã pertenecerles aquel obiſpado, por eſcrituras que alegauã, del todo oluidadas y deſuſadas. aſsi no ſalieron con ſu pretẽſió. Los demas caſtillos y pueblos de toda la vſla, có facilidad vinieron a poder de Chriſtianos. Mas como pudierã ſuſtentarſe, perdida la ciudad principal? Apaciguada la tierra, y dado aſsiento en las coſas dl nueuo reyno, los mas ſoldados dieron buelta para ſus caſas, y el rey paſſo a Cataluña. En eſte miſmo año, la religió de Nueſtra Señora de la Merced, que ſe inſtituyò pocos años antes, ſegun que de ſuſo queda apuntado, ſu modo de biuir, y la regla que profeſſan, fue aproua da por el Papa Gregorio nono, como parece por ſu bulla, dada en Peroſa, ciudad de Toſcana, a diez y ſiete de Enero, deſte miſmo año, ſegun que rezan las conſtituciones deſta orden, al principio.

Onuph. en ſu chron. ſeñala el año 1232.

Capitulo XV. Que el reyno de Leon ſe vnio con el de Caſtilla.

EN el miſmo tiempo que los de Aragon emprendieron la conquiſta de Mallorca, y la ganaron, el rey don Alõſo de Leon, con ſus hueſtes y las de ſu hijo, hizo vna nueua entrada en tierra de Moros. Puſoſe con ſus gentes ſobre Caceres, villa principal de Eſtremadura, y que otras vezes auia intentado d tomalla, y no pudo ſalir con ello. Era principe brioſo y denodado: las fuerças q̃ lleuaua eran mayores que antes, y aſsi pudo ſalīr con la empreſa: y aun paſſo adelãte, animado có eſte principio, a poner ſitio ſobre la ciudad de Merida, q̃ en otro tiempo fue la mas principal de aquellas partes: y de preſente era populoſa y grãde. El rey Moro Abenhut, ſabido lo que paſſaua, por ganar reputacion entre ſu gẽte, acordò de ir có ſu hueſte en ſocorro de los cercados. Su venida y determinació puſo en cuydado al rey dõ Alõſo. por vna parte ſe recelaua de ponerſe al trãce de vna batalla, por la poca gẽte que tenia: por otra el miedo de la infamia ſi ſe retiraua, le aquexaua mucho mas. que a tales perſonages la afrẽta fue le ſer mas peſada q̃ la miſma muerte. Para reſoluerſe jũtò a cõſejo los capitanes. Los pareceres fueró differẽtes, como es ordinario. Los mas en numero, y de mayor prudẽcia, queriã ſe eſcuſaſſe la batalla, cõ aq̃l enemigo q̃ venia poderoſo y brauo. Mas el rey toda via ſe arrimò al parecer cõtrario, de los q̃ ſe moſtrauan mas animoſos y hõrados. Tomada eſta reſolució, ordenò ſus hazes en guiſa de pelear. lo miſmo hizieró los Moros, q̃ ya teniã alli cerca ſus eſtãcias. Dioſe la ſeñal de acometer. reſonauã las trõpetas, las caxas, los atabales, por todas partes. Cerraró cõ grãde animo los vnos y los otros. La batalla por algun eſpacio fue muy herida y ſangrienta, pero en fin el valor de los Chriſtianos ſobrepujo la muchedumbre de los paganos. La victoria fue tã ſeñalada, y el deſtroço de los enemigos de Chriſto tã grãde, q̃ de miedo muchos pueblos d aq̃lla comarca quedaron yermos, por huyrſe ſus moradores por diuerſas partes. Dixoſe por coſa cierta, q̃ el Apoſtol Santiago, y en ſu cõpañia otros ſantos, cõ ropas blãcas, en lo mas rezio de la batalla esforçaron a los nueſtros, y amedrẽtaró a los cõtrarios. y aũ en Zamora no faltaró perſonas, q̃ publicaró auer viſto a S. Iſidro, q̃ con otros ſantos ſe apreſſuraua para hallarſe en aq̃lla batalla, en fauor d los Chriſtianos. La verdad quiẽ la podra aueriguar? la alegria de victorias ſemejãtes, ſuele dar ocaſió a q̃ ſe tengã por ciertos qualquier ſuerte de milagros. Deſpues deſta rota los de Merida, por no tener eſperãça les vendria otro ſocorro, abrieron las puertas a los vencedores, q̃ fue el fruto principal d la victoria. Demas que deſta vez ſe gano, y vino a poder de Chriſtianos la ciudad de Badajoz, pueſta en aquella parte, por do parten terminos Eſtremadura, Andaluzia, y Portugal. El rey don Alonſo, que en el cuento de los reyes de Caſtilla y de Leon, ſe pone por noueno de aquel nombre, acabadas coſas tan grandes, y porque el tiempo cargaua, deſpidio ſu gente para que ſe fueſſe a inuernar, reſuelto de reboluer con

mayores fuerças sobre los Moros, luego que el tiempo diesse lugar. Atajò la muerte sus buenos intentos. que le sobreuino en Villanueua de Sartia, de vna dolencia aguda, que alli le acabo al fin deste año, y édo à visitar el sepulcro del Apostol Santiago, para en el cumplir sus votos, y dar gracias à Dios por mercedes tan señaladas. Su cuerpo sepultaron en aquella yglesia de Santiago. De doña Teresa su primera muger dexò dos hijas, doña Sancha, y doña Dulce: de la reyna doña Berenguela, quedaron don Fernando, que ya era rey de Castilla, y don Alonso, que fue señor de Molina, y doña Berenguela, que casò con Iuan de Brena, rey de Ierusalem. Tuuo otro hijo fuera de matrimonio, que se llamo don Rodrigo de Leò. Reynò por espacio de quarenta y dos años, fue valeroso y esforçado en la guerra, tã amigo de justicia, que à los juezes porque no recibiessen de las partes, ni se dexassen negociar, señalo salarios publicos, y los castigaua con todo rigor, si en esto excedian. Verdad es que escurecio y amanzillo las demas virtudes de que fue dotado, con dar orejas a chismes, y reportes de los que andauan a su lado: falta muy perjudicial en los grandes principes. El odio que tuuo a su hijo dò Fernando, de cuya virtud y santidad se deuiera honrar mas que de otra cosa, fue grande, y le duro por toda la vida: tanto que en su testamento nombro por sus herederas a las dos infantas sus hijas mayores. Por esta causa, para preuenir inconuenientes y passiones, era forçoso q̃ el rey don Fernando, pospuesto todo lo al, se apressurasse para tomar possession de aquel reyno. Si bien a la saçon estaua ocupado en la guerra que hazia en Andaluzia: principe esforçado y valeroso, y que no sabia reposar, ni miraua por su salud, atrueque de adelantar el partido de los Christianos. Puso cerco sobre Iaen, pero aunque la apreto con todo su poder, estaua tan pertrechada de gente, y de todo lo demas, que no pudo ganalla. Passo con su campo sobre Daralherça. En este cerco estaua ocupado, quando le vinieron nueuas de la muerte de su padre. Aconsejauanle los que con el estauan, y entre ellos don Rodrigo arçobispo de Toledo, diesse la buelta. Solicitauale sobre todos su madre, y cada dia cargauan mensages de todas partes, en esta misma razon. Bien entendia el que le aconsejauan lo que era bueno, y que la dilacion le podria empecer mas que todo: pero aquexauale en contrario, el deseo de lleuar adelante la empresa del Andaluzia. Su madre con el cuydado que el amor de hijo le daua, y por los miedos que el mismo le occasionaua, acordò partirse para donde estaua. En Orgaz, que esta cinco leguas de Toledo, camino del Andaluzia, se encontraron madre y hijo. Alli tomaron su acuerdo, que fue, sin mas dilacion apressurar el camino para el reyno de Leon, sin detenerse, ni en Toledo, ni en otra parte alguna. Hizose assi, y el rey luego que llegò al reyno de Leon, le hallò mas llano de lo que se pẽsaua. Los pueblos le abrian las puertas, y le festejauan. Llamauanle rey pio y biẽ auenturado, con otros muchos titulos y renombres que le dauan. Coronose en Toro, honra deuida a aquella ciudad, por ser la primera que le offrecio la obediencia por sus cartas. Los ricos hombres no estauan del todo llanos, antes algunos seguian la boz de las infantas, con algunos pueblos que se les arrimauan. Pudiera resultar desta diuision algun grande inconueniente, si los prelados de aquel reyno, no ganaran por la mano: cuyo officio es no solo predicar al pueblo, y administralle las cosas sagradas, sino mirar por el bien y pro comũ: y assi visto porquiẽ estaua la justicia, enfrenaron sus particulares afficiones con la razon, y dieron de su mano el reyno a quiẽ venia de derecho. Los principales en este numero, fueron Iuan obispo de Ouiedo, Nuño de Astorga, Rodrigo de Leon, Miguel de Lugo, Martin de Mõdoñedo, Miguel de Ciudrodrigo, Sancho de Coria. Doña Teresa, madre de las infantas, acudio de Portugal, para dalles como a hijas el ayuda y cõsejo necessario.

Rod. lib. 9 cap. 14.

ceſſario. Pareciole ſeria lo mas acertado, concertarſe con ſu antenado, y para eſto ſe vio con doña Berenguela, madre del rey, en Valencia la de Galicia. en eſta viſta y habla ſe acordaron que las infantas cedieſſen a ſu hermano el derecho que pretendian tener al reyno, y que el les acudieſſe cada vn año con treynta mil ducados para ſus alimẽtos: Tomado eſte aſsiento, el rey, de Leon do eſtaua partio para Valencia. las infantas fueron a Benauente, para viſitalle, y verſe con el. Al arçobiſpo don Rodrigo, en premio del trabajo que tomo en todos eſtos tratos, y caminos tan largos y tan continuos que hazia, ſin canſarſe jamas, dio el rey en aq̃lla tierra la villa de Caſcata. Por eſta manera el reyno de Leon tornò a juntarſe con el de Caſtilla, acabo de ſetenta y tres años, que andaua diuidido, no ſin perjuyzio y daño de todos. La vnion y atadura que en el rey don Fernando, y ſus deſcendiẽtes, ſe ha continuado haſta nueſtros tiempos, fue principio, y como pronoſtico de la grãdeza que oy tienen los reyes de Eſpaña.

Capitulo XVI. De algunas viſtas que diuerſos reyes tuuieron entre ſi.

DOn Sancho, rey de Nauarra, por ſobrenombre llamado el Fuerte: titulo que en ſu mocedad le dieron ſus hazañas: mudado el modo de biuir, y la traça, en eſta ſaçon, a cauſa de ſu mucha groſſura, y de la poca ſalud que tenia, ſe eſtaua retirado en el caſtillo de Tudela, ſin cuydar mucho del gouierno. Deſte retiramiento los vaſallos tomaron ocaſion de atreuerſe y de alterarſe, en eſpecial en Pamplona, que diuerſas vezes ſe alborotò por eſte tiempo. La falta del caſtigo, haze a los hombres oſados, y la dolencia de la cabeça, redunda en los demas miembros. Aſsi miſmo don Lope Diaz de Haro, ſeñor de Vizcaya, con golpe de gente, por la parte de la Rioja, hizo entrada en las tierras de Nauarra, y en ella ſe apoderò de algunos pueblos y caſtillos. Sospechoſe que el rey don Fernando tenia en eſto parte, y que por ſu conſejo y con ſus fuerças, ſe encaminauan eſtas tramas. Lo que hazia mas al caſo, que Theobaldo, conde de Campaña en Francia, ſobrino de aquel rey, por ſer hijo de ſu hermana doña Blanca, infanta de Nauarra, y que ſi tuuiera paciencia, auia de heredar aquella corona, por no tener el rey hijos, con demaſiada prieſſa traya ſus intélligencias con los ſeñores de aquel reyno, para deſpoſſeer a ſu tio: grande crueldad, y que le puſo en condicion de perder lo que tenia en la mano. Porque el rey don Sancho, auiſado de lo que paſſaua, y punçado del dolor que eſtos deſordenes le acarreauan, viſto que por ſi no tenia fuerças baſtantes para contraſtar cõ los ſuyos, y con los eſtraños: acordò buſcar ſocorros de fuera, y de camino vengarſe de aquellos vltrages y deſlealtad. El rey don Iayme, acabada la empreſa de Mallorca, ganara renombre de eſforçado y valeroſo, en tãto grado, que los demas principes aporfia pretendian ſu amiſtad y buena gracia. Acordò embialle ſus embaxadores, para rogalle ſe fueſſe a ver con el en Tudela, para comunicalle algunos negocios muy graues, y que no ſe podian tratar en auſencia por terceros. Hallauaſe el rey don Iayme en çaragoça, donde por la via de Poblete, y de Lerida, era venido deſpues de la conquiſta de Mallorca. No le parecio dexar paſſar aquella occaſion, que ſegun el imaginaua, ſe le preſentaua, de acrecentar ſu eſtado. aſsi ſin pedir otra ſeguridad, ſe vino para el rey don Sancho. Moſtraronſe mucho amor de la vna parte y de la otra. Acabados los comedimientos y corteſias, entraron en materia, y trataron de lo que importaua. Querelloſe don Sancho de ſu ſobrino el conde Theobaldo, que ſin reſpecto al deudo, ni tener paciencia para eſperar ſu muerte, con ſus malas mañas le alteraua los vaſallos. Del Rey dõ Fernando dixo, que ſin embargo que tenia tantas prouincias, era ſu ambicion

cion tan grande, que con los nueuos ditados le crecia el apetito de mandar: mal desasossegado y incurable. Que tenia pensado valerse de sus fuerças, de su dicha, y de su maña: recobrar lo de Vizcaya, que le tenian contra derecho vsurpado, y reprimir los insultos y intentos de Francia: y juntamẽte sossegar los naturales, para que no se atreuiessen. En recompensa de su trabajo, le queria dexar aquel reyno para despues de sus dias, y para mas asseguralle, desde luego nombralle por su successor y adoptalle por hijo. Como lo hizo por estas palabras.

» Yo os nõbro por mi heredero, por via
» de adopcion, para que ayays y posseays
» esta corona. Prospere Dios nuestro Se-
» ñor, y ayude esta nuestra voluntad. Que
» bien entiẽdo, despues de mis dias, mira-
» rareys por mis vasallos, y miẽtras biuie
» re hareys lo que de vn buẽ hijo puede
» su padre esperar. Aceptò el rey dõ Iayme esta adopcion, y la buena suerte qué se le presentaua. Para dar mejor color á todo, concertaron que la adopcion fuesse reciproca, de suerte que qualquiera d los dos que faltasse, el otro le succediesse en el reyno. Era cosa ridicula, y juego, que vn moço, y què estaua en lo mejor de su edad, ademas que tenia hijo y heredero, prohijasse vn viejo doliẽte, y que estaua en lo postrero de su vida. Puedese sospechar que el Nauarro, por su edad y dolẽcia, no estuuiesse muy entero. A los quatro de Abril se otorgaro las escrituras deste concierto: que cõfirmaron los señores que de Aragõ y Nauarra se hallaron presentes. Demás desto el Nauarro dio al dé Aragon prestados, para los gastos de la guerra, ciẽ mil sueldos, y en prendas recibio para seguridad dela deuda, ciertos pueblos de Aragon. En esto vino nueua que el rey de Tunez apestaua vna gruessa armada, para recobrar la ysla de Mallorca. que hizo despedir las vistas, y abreuiar, y forço al rey don Iayme a dar la buelta á çaragoça, para acudir a la defensa, si necessario fuesse. En este tiempo fallecio Aurembiasse. dexo en su testamento el condado de Vrgel, y Valladolid, en Castilla, al infante don Pedro su marido, por no tener hijos. De que resultaron nueuos inconuenientes, a causa que don Ponce de Cabrera, acudio a los derechos y pretensiones antiguas de su casa, resuelto sino le hazian razon, de valerse de las armas, y de la fuerça. Atajo el rey con su prudencia la tempestad que se armaua. Concerto que al nueuo pretensor se diesse aquel condado, fuera de la ciudad de Balaguer, que retuuo para si. y al infante, mientras que biuiesse entrego la ysla de Mallorca, para que la gouernasse en su lugar, y como tiniẽte suyo. Tomado este acuerdo el rey del puerto de Salu se hizo a la vela, y aportò a Mallorca. Supo que el rey de Tunez por aquel año no venia, por lo qual sin hazer otra cosa, dio la buelta para su casa. El rey don Fernando se occupaua en visitar el nueuo reyno de Leon, a proposito de grangear las voluntades de la gente, cõ todo genero de buenas obras, y mercedes que les hazia. En el entretanto encargo el cuydado de la guerra contra Moros, al arçobispo don Rodrigo: y en recompensa le hizo merced de la villa de Quesada, a tal que echasse della los Moros, a cuyo poder era buelta. Venido pues el verano, el arçobispo con gente rompio por aquella parte: corrio los campos, hizo presas, quemò las miesses que ya estauan saçonadas. y no solo gano de los Moros a Quesada, y a Caçorla, villas puestas en los pueblos, que antiguamente se llamaron Bastetanos, sino tambien les tomò a Cuenca, Chelis, Niebla: la qual llamaron los Romanos Elepla, con otros pueblos comarcanos de menor cuenta. Este fue el principio del adelantamiẽto de Caçorla, que por largos tiempos, por merced y gracia de los reyes posseyeron los arçobispos de Toledo, que nombrauã como lugartiniente suyo al adelantado, hasta tanto que en nuestros dias dõ Iuã Tauera, cardenal y arçobispo de Toledo, le dio por juro de heredad, para sus descẽdientes, a don Francisco de los Cobos, comẽdador mayor de Leõ: al qual de secretario suyo,

suyo,leuantò á grande estado y dignidad,el fauor y priuança que alcançó cõ el emperador Carlos quinto,rey de España. Verdad es que don Iuan Siliceo, successor del dicho cardenal,pretendio por pleyto reuocar aquella donacion; como hecha en notable perjuyzio de su yglesia. Pero ni el ni sus successores hasta oy han salido con su pretẽsion. Quesada,porque boluio a poder de Moros, y adelante la recobrò con sus armas el rey don Fernando,se quedò por los reyes de Castilla. Por estos tiempos Iuan de Brena,rey de Ierusalem,perdido casi todo aquel reyno,passo por mar en Italia. Era Frances de nacion. solicitò a los principes de Europa,q̃ le ayudassen con sus gẽtes,para recobrar su reyno. De camino caso a Violante, vnica hija suya, con el emperador Federico segundo: q̃ por este casamiẽto tomò titulo d̃ rey de Ierusalem,y del se quedò en los reyes d̃ Sicilia sus successores en aquel reyno, hasta passar con el y continuarse en los reyes de Aragon y de España,succesiuamẽte. Solenizadas estas bodas,el rey Iuan de Brena passo en España, y aporto por mar a Barcelona,año de mil y dozientos y treynta y dos. Hospedole el rey de Aragon con mucho amor y regalo, y le tuuo consigo algũ tiẽpo. Fuese desde alli a Santiago de Galicia,por voto q̃ tenia hecho de visitar aquel santuario. Honrole mucho el rey don Fernãdo: y para mayor muestra de amor,si biẽ era estrangero,y su estado en balãças,le dio por muger a su hermana la infanta doña Berẽguela,a la buelta de su romeria. Concluydas las bodas,dio aquel principe buelta a Italia,para con los socorros que juntò: passar a la guerra dela Tierra Santa. El successo no fue conforme a sus esperanças ni trabajos,q̃ por fuerça suffrio en viage tan largo. Los annales de Toledo,a quiẽ damos mucho credito, señalã la venidà deste rey a España, ocho años antes desto,y q̃ el rey dõ Fernãdo le recibio solẽnemẽte en Toledo, dia viernes,a doze de Abril. La verdad es,q̃ buelto a Italia,perdida la esperãça de recobrar su reyno,por ordẽ del Papa se encargò del imperio d̃ Cõstãtinopla, por ser de poca edad el emperador Balduyno,y estar aq̃l imperio,q̃ tenian los Frãceses,a pũto d̃ perderse. Casò el moço emperador con Maria,hija de aquel rey,y de su muger doña Berẽguela. Este quiso fuesse el premio de los trabajos que passo en aquel gouierno y tutela. En Castilla los soldados de las ordenes militares,se juntaron cõ el obispo de Plasencia,y de consuno ganaron de los Moros a Trugillo,pueblo principal de la Estremadura. La toma fue a los veynte y cinco de Enero. El rey don Iayme passo tercera vez a Mallorca,y se apoderò de la ysla de Menorca. Que la de Iuiça, vna de las Pityusas,y la mayor en el mar Iberico, se conquisto el año adelante, de mil y dozientos y treynta y quatro. Guillen Mongrio prelado de Tarragona, successor de Aspargo, ya difunto,embio sus gentes para este effecto: y por esta causa quedò aquella ysla sugeta a su diocesi y obispado,como era razon. Este año, a los siete de Abril, fallecio en Tudela el rey don Sancho de Nauarra. Su cuerpo enterraron en Nuestra Señora de Roncesualles, conuento de canonigos reglares, que el mismo edificò a su costa,y le dotò de buenas rentas. Traen en el pecho vna cruz azul,en forma de cayado o de baculo, por lo demas el habito es de clerigos ordinarios. Los Nauarros, luego que murio su rey, llamaron a Theobaldo, conde de Campaña, como a pariente el mas cercano. Coronose por el mes de Mayo, en Pamplona. Vn autor dize, que el rey de Aragon, si biẽ tuuo auiso de todo, dissimulo y no quiso yrles a la mano,ni seguir su derecho. que por vẽtura la consciẽcia le remordia,para no pretẽder lo q̃ no era suyo. Las guerras q̃ emprendio adelãte dã a entender que si dissimulo, fue por vn poco de tiempo,hasta desembaraçarse, y aprestarse para seguir su derecho de adopcion,que le tenia por bien fundado. mas la esperãça de salir con su intento, era poca por la auersion q̃ mostrauã los naturales. Teniale otrosi puesto en

1232

cuydado, vn nueuo casamiento que trataua para si con doña Violante, hija del rey de Vngria: el qual procuraua estoruar con todas sus fuerças el rey don Fernando, que toda via deseaua reconcilialle con su tia doña Leonor, que repudio los años passados. Andauan embaxadas sobre el caso: y porque por via de terceros no se concluya nada, acordaró los dos reyes de verse en el monesterio de Huerta, puesto a la raya de los dos reynos. Alli se hablaron a los diez y siete de Setiembre. No se hizo effecto alguno en el negocio principal, por razones que el Aragones alegò en su defensa. Solo demas de los pueblos q̃ antes tenia, dio a la reyna doña Leonor la villa de Hariza, en que passasse su soledad: y para mayor entretenimiẽto, vino en que su hijo quedasse en su compañia, hasta tãto que fuesse demas edad. Empleaua esta señora su tiempo y sus rẽtas, en obras de piedad. En particular a su costa, cerca de Almaçan, fundo vn monesterio de Premostre: ordẽ cuyo fundador no muchos años antes deste tiempo, fue Humberto, natural de Lorena en Francia. El nombre de Premostratenses, tomaron estos religiosos del primer monesterio q̃ edificaron en el bosque de Premostre.

Capitulo XVII. El principio que tuuieron las conquistas de Cordoua y Valencia.

ACabada la habla, y las vistas, los dos reyes, de Aragon y Castilla, boluieron a proseguir la guerra santa contra los Moros. Los Aragoneses ferozes con la victoria de Mallorca, y con el odio que tenia al rey Zaen, que estaua por fuerça apoderado del reyno de Valencia, y auia entrado por las tierras de Aragon, robando y quemando aldeas y villas hasta llegar a Ampostа y Tortosa, determinauan intentar la guerra de Valencia. Los Castellanos proseguian la guerra començada en el Andaluzia. La diuision que a esta saçon tenian entre si los Moros, daua esperança de buen succesſo a los fieles, porque entre ellos andauan todos estos vandos, Almohades, Almorauides, Benamarines, Benadalodes. Era de tal manera la diuision y desconcierto, que aunque nadie les diera empellon, el mismo reyno, se cayera de suyo, y se fuera a tierra. Concedieron los de Cataluña al rey el tributo que llaman Bouatico, para la guerra de Valencia, el qual no suelen conceder sino en el vltimo aprieto y estrema necesidad. Muchos de los Christianos començaron a hazer entradas en las tierras de los Moros, talauan y robauan lo que podian, especialmente don Blasco de Alagon, que tomò de los Moros a Morella, pueblo fuerte. Este buen aguero y pronostico para la guerra siguiente, que vna persona particular hizieſſe tan buen effecto, al rey dio pesadumbre. Sentia que ninguno se le adelantasse en dar principio a esta guerra. El castigo fue que tomò aquella villa para si, y dio a don Blasco en recompensa, la villa de Sastago. Que fue el principio de la guerra de Valencia, y de los condes de Sastago, principal casa de aquel reyno. Despues de tomado Morella, otro pueblo llamado Burriana, passados dos meses de cerco, se entregó al rey, con condicion que a los moradores les concedieſſe la vida, y libertad: Salieró deste pueblo siete mil personas, entre hombres y mugeres. Graue daño fue para los Moros la perdida destos dos pueblos, que có la fertilidad de sus campos sustentauan en aquella comarca otras muchas villas y castillos, a los quales fue assi mismo forçoso rendirse. De los primeros fue Peñiscola, a quien llama Ptolomeo Chersoneso, y con ella Castellon, y Buñol. Don Ximeno de Vrrea tomò a Alcala: ó por esto se hizo merced de aquel lugar y señorio, a la nobilissima familia de los Vrreas, continuado hasta este tiempo. Mas adelante, en medio del reyno de los Moros, a la ribera del rio Xucar, conquistaró la villa de Almazora. Entraróla los nuestros de noche, y assi los Moros huyeró, sin ponerse

en

en defensa. En este tiempo el rey dõ Fer A sen mal con los de aquella ciudad. El a-
nãdo, apaciguadas las cosas de Leõ, dexò alli la reyna, para ganar mas con esto las voluntades de aquella gente. Hecho esto, en Castilla se guarnecio de vn grande exercito, con determinacion de proseguir la guerra del Andaluzia, que por algun tiempo forçosamẽte se auia dexado. Puso cerco sobre Vbeda, y cõbatiola con todo genero de machinas: y aunque por ser de suyo ciudad princi- B pal, y estar cerca de Baeça, no mas de vna legua, estaua fortalecida ỗ muchos valiẽtes soldados de guarnicion, baluartes y vituallas, para entretenerse mucho tiempo: pero la fortaleza y constancia del rey, vẽcio todas las difficultades, y se entregaron los moradores, saluas solamẽte las vidas. Por otra parte las ordenes tomaron a Medellin, Alfanges, y Sãta Cruz. La alegria destas victorias, se C mezclò y turbo con nueua perdida, como es muy vsado en esta vida mortal, y llena de mudanças. La reyna miẽtras el rey andaua ocupado, y contento con el buẽ succesſo que Dios le dauà en la guerra, fallecio en la ciudad de Toro. Lleuaron su cuerpo al monesterio de las Huelgas de Burgos: las exequias se le hizieron muy solemnes y el entierro. De alli fue trasladado su cuerpo a la ciudad de D Seuilla, despues de algunos años, donde junto con su marido la sepultaron, y yaze, con quiẽ biuio muy vnida en amor y voluntad. Tomada Vbeda, el rey se boluio a Toledo, determinado de visitar otra vez las ciudades y villas del reyno ỗ Leon: con estos halagos pretẽdia ganar las voluntades de los nueuos vasallos. Los soldados que quedaron en el presi- E dio de Vbeda, hizieron vna entrada en tierra de Cordoua, quemaron y talaron aquella campiña. Algunos de los Moros, llamados vulgarmente Almogaraues, fueron presos en esta caualgada. Almogaraues se llamauã los soldados viejos, y que estauã puestos en los castillos de guarnicion. Estos cautiuos dieró aui so q̃ se offrecia buena coyũtura para tomar a Cordoua: sea q̃ pretendiessen ganar la gracia de sus señores, o q̃ estuuiessen mal con los de aquella ciudad. El arrabal de Cordoua, que llaman Axarquia, esta pegado con las murallas, y le tenian a su cargo este genero de soldados: que dieron lugar a los Christianos para que de noche por aquella parte escalassen la ciudad, y la entrassen: que fue el año de nuestra saluacion de mil y do 1235
ziẽtos y treynta y cinco, a los veynte y tres de Diziembre. El numero de los soldados que entraron, era pequeño, para salir con empresa tan graue. Tomaró solamẽte algunas torres, y apoderaronse de la puerta de Martos, con intẽto y esperança que les acudirian socorros de todas partes: assi despacharon a toda priessa mẽsageros, que auisassen de lo hecho, y del aprieto en q̃ quedauan, sino les acorrian con toda presteza. A la verdad, los Moros luego que amanecio, sabido lo que passaua, y que la ciudad era entrada, se pusieron a punto para combatir aquellas torres, y lançar por fuerça a los que en ellas estauan. Don Aluar Perez de Castro, cuya lealtad y valor fue muy conocido, despues que se reduxo, desde Martos do estaua, fue el primero que acudio a lo de Cordoua. Lo mismo hizo el rey: luego que llegò el auiso, partio de la ciudad de Leon: y aũque la distancia era grande, y el tiempo del año muy contrario, acudio con buẽ golpe ỗ soldados, allegados de presto: dexo otrosi mandado a los caualleros y ayuntamientos de las ciudades, que fuessen en su seguimiento. Esta en el camino vn castillo, que se dize Bienquerencia: parecioles prouar si le podrian rendir. El alcayde del castillo siruio al rey con vituallas: pero en lo que tocaua a entregarse, dixo no lo podia hazer, hasta ver lo que se hazia de Cordoua, cuya autoridad seguia: que rendida la ciudad prometia hazer lo mismo. Dexada pues esta fuerça, passaron con presteza adelante. Hallo el rey, que de muchas partes auiã acudido al socorro muchos soldados: si bien todos ellos no bastauã a hazer bastante exercito. El rey Abenhut, se hallaua en esta saçon en la ciudad de Ecija, apresta do para qualquiera

occasion que se le presentasse, con vn poderoso campo. Don Lorenço Suarez por andar desterrado, seguia el partido y reales deste rey. El Moro no estaua determinado si acudiria a los Moros de Valencia, si a los de Cordoua, por estar la vna ciudad y la otra en vn mismo peligro, y hazelle instancia de ambas partes por socorro. La conquista de Valencia se encamino desta suerte. El rey de Aragon prouò a conquistar a Cullera: mas cessò de la conquista, por la falta de piedras que hallò en aquel campo, para tirar con los trabucos. cosas pequeñas en las guerras, tienen grande vez, y son de mucha importancia: verdad es que en la llanura de Valencia, fue tomado el castillo de Moncada, por los Aragoneses, y luego le echaron por tierra, porq̃ los demas Moros escarmentassen con aquel exemplo y castigo. Todo esto supo en vn mismo tiempo el rey Abẽhut. Estaua confuso, que no sabia en que determinarse, ni que consejo tomasse. Embio a don Lorenço Suarez para que espiasse lo que passaua: el deseando con algun señalado seruicio boluer a la gracia del rey don Fernando, comunicole en secreto el intento de los Moros, y el estado de sus cosas. Auisado de lo que deuia hazer, boluio al rey Moro. engrãdeciole nuestras fuerças, mucho mas de lo que eran. dixole que el aparato y exercito era muy grande. mostraua en el rostro tristeza y miedo mentiroso. es a saber, y fingido. Esta maña y artificio fue causa que el rey Moro no tratasse de socorrer a Cordoua, en gran pro de los Christianos: que si el Moro viniera, no fueran bastantes para resistir y hazer cõtraste a los de la ciudad, y a los de fuera. La alegria que los nuestros recibieron por esta causa, aumento vna nueua cierta que vino. q̃ el rey Moro, pocos dias despues que passo esto, en la ciudad de Almeria, en que estaua apunto para yr al socorro de Valencia, fue muerto por los suyos. Auino esta muerte muy a buẽ tiempo, porque el Moro era diligente y valeroso principe. eloquente en hablar, diestro en persuadir lo que queria, sosse gar y amotinar la gente, segun que le venia mas a cuento. robaua lo ageno, y daua de lo suyo francamente. En fin en aquel tiempo, ni en paz ni en guerra, ninguno le hazia ventaja: y fuera gran parte, si biuiera, para q̃ las cosas de los Moros se restauraran en España.

Capitulo XVIII. Como la ciudad de Cordoua se ganò de los Moros.

EN el medio casi del Andaluzia, en la parte que antiguamente estauã los pueblos, llamados Turdulos, esta edificada la ciudad de Cordoua. Su assiento en vn llano, a las faldas de Sierra morena, que se leuanta a la parte de setentrió o norte, y forma algunos recuestos y cõllados. A la mano yzquierda la baña el rio famoso Guadalquiuir: el qual por entrar en el muchos rios, es tan grãde que se puede nauegar. La figura y forma de la ciudad es quadrada: estiendese por la ribera del rio, y assi es mas larga que ancha. El tiempo que los Moros la tuuierõ en su poder, assentaron en ella los reyes su casa y silla real, y le quitaron mucho de su hermosura y gentileza, como gente que ni sabe de architectura, ni de edificios, ni se precia de algun primor. Antiguamente tenia cinco puertas, ahora tiene siete: los arrabales de fuera, son tã grandes como vna entera ciudad, especialmẽte el que diximos se llama de Axarquia a la ribera del rio, a la parte de leuante, que esta todo cercado de muro, y pegado con la ciudad. El alcaçar del rey y su casa, esta a la parte del poniente, cercada con su muro particular: vna puente muy hermosa, puesta sobre el rio, cuya cepa comiẽça desde la yglesia mayor. Antiguamente se llamò colonia patricia, porque en sus principios la habitauan los principes, y escogidos de los Romanos, y de la tierra, como lo dize Estrabon. fue siempre madre de grandes ingenios, excelentes en las artes de la guerra y de la paz: los cãpos de la ciudad son hermosos y fertiles: dasse toda *Lib. 3.*

manera

manera de frutos y esquilmos, alegres por su mucha frescura y arboleda. No solo tiene esto en la llanura, sino los mismos montes, con las copiosas fuentes, crian viñas y oliuares, y toda manera d arboles. En estos montes, vna legua de la ciudad, esta edificado vn monesterio de frayles de san Geronymo, en que parecen rastros de Cordoua la vieja, que edificò Marco Marcello, desde sus principios, o sea que la aumentò y adornò, en el tiempo es a saber, que fue pretor en España. Este sitio se entiede que por ser mal sano, le trocaron en el lugar en que al presente esta. La toma desta ciudad, fue desta suerte. Los Christianos estauan apoderados de vna parte de los muros. El rey don Fernando, luego que llego, puso cerco sobre lo demas. Corria el año de mil y dozientos y treynta y seys. Defendieronse los Moros con grãde esfuerço, como los que se hallauan en el vltimo aprieto, que suele hazer a los hombres esforçados. El grã numero de gente que dentro estaua, y los socorros que de fuera esperauan, los hazia assi mismo cõfiados. Muchas vezes por las plaças y por las calles peleauan valientemẽte, los vnos por salir con la empresa, los otros por la patria, y por la libertad. Gastose algun tiempo en esto, hasta tanto que por la fama, y por dicho de algunos cautiuos que prendierõ los de dentro, supieron lo que passaua a cerca de la muerte de Abenhur, rey de Granada: y juntamente que don Lorenço Suarez se era passado a la parte de los Christianos, y se hallaua con los demas en aquel cerco. Con esto, perdida la esperança de poderse defender cõ sus fuerças, y de ser socorridos de fuera, acordaron de rendirse. Tuuieron platica sobre ello personas señaladas de ambas partes. Los del rey encarecian sus fuerças, para sugetar los rebeldes, su clemencia para con los que se rendian. Los Moros si bien entendian el aprieto en que estauan, no venian en lo que era razon. Passauase el tiempo en demandas y respuestas, en proponer condiciones, y en reformallas. Los Christianos vista su porfia, y que de cada dia los cercados se hallauan en mayor aprieto, se aprouechauan de la dilacion, para agrauar las capitulaciones: y a los Moros era forçoso passar por lo que antes desechauan, como suele acontecer a los duros y porfiados. Finalmente de grado en grado, se reduxeron a termino de entregar la ciudad, con solo que les concedieron las vidas y libertad, para yrse cada qual dõde mejor le estuuiesse. Hizose la entrega en veynte y nueue de Iunio, dia de san Pedro y san Pablõ. en señal de la victoria, en lo mas alto de la yglesia mayor leuãtaron vna cruz, y con ella el estandarte real, que se podia ver de tõdas partes. La yglesia, con las ceremonias acostumbradas, de mezquita que era, la mas famosa de España, la consagraron diuersos obispos, que seguian la guerra, y se hallaron en la toma. Señalaron por primer obispo de aquella ciudad, a fray Lope, monge de Fitero, conuento situado cerca del rio de Pisuerga. Conformose en todo esto con la voluntad del rey, y puso en todo la mano, don Iuan obispo de Osma, que suplia las vezes por su comission, del primado, don Rodrigo arçobispo de Toledo, que a la saçon estaua ausente, y era ydo a Roma. Iuntamente le dexò los sellos reales, para exercitar en su lugar el officio de chanciller mayor, dado por los reyes los años passados, a los arçobispos de Toledo, en la persona del mismo don Rodrigo. No se contento el rey con lo hecho, antes por acordarse, y saber que dozientos y sesenta años antes deste en que vamos, los Moros hizieron traer las campanas de Santiago de Galicia en ombros de Christianos, mando que dela misma manera las lleuassen los Moros, hasta ponellas en su lugar: recompensa bastante, y emiẽda de aquella befa y afrenta. Ydos los moros, quedaua la ciudad sola y yerma. Prometio el rey por sus cartas muchos priuilegios a los que viniessen a poblar. Con que acudieron muchos, y entre ellos se repartieron las casas y heredades. Quedo por gouernador de aquella ciudad, don Alonso de Meneses:

1236

y don

y don Aluaro de Castro por general d aquellas fronteras, el vno y el otro có todo el poder y autoridad necessaria. A los titulos reales, se añadio el d rey de Cordoua, y de Baeça, segun que consta por los priuilegios y cartas reales, que de aquel tiempo y del de adelante se hallan. La silla obispal de Calahorra, por este tiempo se trasladó a santo Domingo de la Calçada, a instancia de don Iuan Perez, obispo de aquella ciudad. Pleytearon adelante las dos ciudades sobre este punto y preeminẽcia, por algun tiempo. Concertose finalmẽte el debate, en que las hizieron yguales, de tal suerte que ambas yglesias fuessen, como lo son oy, cathredales.

Capitulo XIX. Como se ganò la ciudad de Valencia.

EL rey de Aragon no cessaua de acosar los Moros del reyno de Valencia por todas partes, y con toda manera de guerra. El rey Zeyt andaua fuera de Valencia desterrado. Estaua de antes aficionado a mudar religion, y con la comunicacion de los Christianos, finalmẽte se bautizo. Assi lo auian prophetizado en Valencia algunos años antes, dos frayles de san Francisco, fray Iuã, y fray Pedro: los quales el mismo por esta causa mando matar. Instruydo pues en la Fè, le bautizaró y llamaron don Vicente. Esto se hizo secretamente, porque sabido por los Moros, no cobrassen mas odio y indignacion contra el que no tenia perdida la esperança de recobrar su reyno. Don Sancho Ahones, arçobispo de çaragoça, procuro se casasse conforme al vso de la Yglesia catholica, porq̃ con la mala costumbre y soltura que tenia antigua, y con la mucha torpeza de su vida, y deshonestidad, parecia que hazia burla de la religion Christiana q̃ professaua. La muger que caso con el, se llamo Dominga Lopez, natural de çaragoça. Della nacio vna hija llamada Alda Hernandez, muger que fue despues de don Blasco Ximenez, señor de Arenos, A que succedio en otros muchos lugares, que erãdel rey su suegro, y los heredaron despues los de Arenos. El rey de Aragon, para continuar la empresa comẽçada, destruyo los campos de Exerica, quemo las miesses que ya estauan saçonadas. Dó Bernardo Guillen, tio del rey de parte de madre, que tenia gran fama de valiẽte, y auia hecho hazañas en las guerras señaladas, fue nombrado por B general de la frontera de los Moros de Valencia, para que resistiesse y enfrenasse sus acometimiẽtos y entradas. El mes de Octubre siguiente, ouo cortes en la villa de Monçon: en que se trato de continuar y lleuar adelante la guerra de Valencia, y de ponella cerco. Acordaron otrosi, por parecer de todos, no se vedasse por entonces cierta manera de moneda, llamada Iaquesa: que tenia mucha C mezcla de cobre, y los que se hallauan con ella, temian que si la prohibian recebirian daño notable. Por esta causa se le concedio al rey que cada casa, de siete a siete años pagasse al fisco real, vn marauedi. El castillo que se llamaua el Poyo de santa Maria, con las guerras de los Moros estaua destruydo: los Christianos le repararon, y dó Bernardo Guillen le tenia con fuerte guarnicion. Zaẽ D rey de Valencia, emprẽdio con la gẽte que tenia, que se contauan seyscientos de a cauallo, y quarẽta mil peones, de combatir este castillo: los nuestros, con increyble animo, y esfuerço, determinaron de salir de la fortaleza a pelear, con los que en numero de soldados les hazian ventaja. la cosa llego al vltimo aprieto, pero en fin la multitud y grã numero de Moros, se rindio al esfuerço y E valentia, de suerte que los enemigos fuerõ maltratados, vẽcidos y ahuyẽtados. Publicose por cierto, que san Iorge ayudo a los Christianos, y que se hallo en la pelea. Acostumbran los hõbres, quando las cosas succeden sobre todas las fuerças y esperança, atribuyrlo a Dios, y a sus santos, autores de todo bien. Acrecento la fẽ del milagro, vna imagen de Nuestra Señora, que se hallo debaxo de la campana que estaua en el casti-

llo.

llo. Los moradores de la comarca hizieró luego vna yglesia para acatalla, muy deuota, y en que se hazen muchos milagros, como lo dizen los de aquella tierra. La batalla, se dio el mes de Agosto, año de mil y dozientos y treynta y siete. Murio en ella don Rodrigo Luesia, caualiero principal. El rey don Iayme sabida la victoria, y el peligro que los suyos corriau, partio luego para alla, especialmente que le vinieron nueuas, aunque falsas, que los Moros boluian con nueuos soldados de refresco a la empresa. Con mayor animo y esfuerço, q̃ prudẽcia, con solos ciẽto y treynta de a caualio, llegò hasta mas adelante del Poyo, y de Monuiedro. Alli se encontrò con vn valiẽte esquadró de Moros, que llegò hasta aquellos lugares a hazer rostro a los nuestros. Traya por capitã a dõ Artal de Alagon: que andaua desterrado entre los Moros, y era hijo de don Blasco. El peligro era grande. La constãcia y fortaleza del rey, y su buena dicha, remediaron el daño que se pudiera temer: sobre todo Dios, que proueyo se fuessen los Moros por otra parte, sin dar la batalla, ni encontrarse con los fieles. El castillo del Poyo, por estar cerca de Valencia, y lexos de Aragon, no se podia cõseruar sin mucha costa y peligro: especialmente que aquellos dias falleciera don Bernardo Guillen, tio del rey, a cuyo cargo estaua la guarda de aquella plaça: que fue la causa que el rey saliesse de çaragoça, en que tuuo el inuierno, y se pusiesse al riesgo ya dicho. Hizo merced a don Guillen Entença, hijo del difunto, de todo lo que el posseya, officios, y tenẽcias, merced deuida a los meritos y seruicios de su padre. La tenẽcia del castillo se encomẽdò a don Beréguel Entença, si biẽ los caualleros del reyno eran de parecer se deuia desamparar. Perseuero el rey en sustẽtar aquel castillo, por ser de mucha comodidad para la conquista de Valẽcia. Y porque los soldados trataua de huyr y dexalle secretamẽte, los junto en la capilla del castillo, y jurò en el ara con sagrada solemnemente, de no boluer a su casa sin tomar a Valẽcia. Con esta resolució los animos de los soldados que alli estauan se esforçaron, y quedaron alli de buena gana. los de los contrarios de tal manera desmayaró, que Zaen embio a requerille de paz, y offrecio q̃ daria muchos castillos y fortalezas, y cierta cantidad de oro de tributo cada vn año. El rey con la esperança que tenia de ganar la ciudad, aunque contra el parecer de los suyos, todo lo desechò. Mayormẽte que Almenara, Betera, Bulla, y otros castillos muy importantes, se le entregaron de su voluntad. Con esto se aumẽtaron los animos y la esperãça delos soldados. No tenia el rey a esta saçó mas que mil peones, y trezientos y sesenta hombres de a caualio. Que era esta gẽte para vna empresa tan grande? que osadia y temeridad, auẽturarse con fuerças tan pequeñas? mas los consejos atreuidos, por tales se tienẽ comunmẽte. quales son los remates. tales el juyzio delos hombres. Con tan poca gẽte passado el rio Guadalauiar, se atreuiò a poner sitio a vna ciudad tan grande y tan populosa. Assentaron los reales, y los barrearon entre el Grao (que assi se llama aquella parte del mar, por ser a manera d escalones) y entre la ciudad, a yguales distãcias, vna milla d cada vna destas dos partes. Valẽcia esta situada en aquella parte de España que se llamò Tarraconense, en la comarca que habitaron antiguamente los Edetanos. Su assiento en vna gran llanura, fertil y abastada de todo lo necessario a la vida y al regalo: aunque el trigo le viene de acarreo, y de fuera del reyno, para sustentarse. Es rica de armas, y de soldados, abundante de mercadurias de toda suerte: de tan alegre suelo y cielo, q̃ ni padece frio de inuierno, y el estio hazen muy templado los embates y los ayres del mar. Sus edificios magnificos y grãdes; sus ciudadanos honrados; de suerte que vulgarmente se dize hazer a los estrangeros poner en oluido sus mismas patrias y sus naturales. Las huertas y jardines, muchos y muy frescos, viciosos en demasia: los arboles por su orden concertados, en especial todo genero

ro de agrura,y de cidrales,cuyos ramos entretexen demanera,que ya representan diuersas figuras de aues,y de animales,y diuersos instrumentos:ya los enlazan a manera de aposentos y retretes, cuya entrada impide la fuerte trauazon de los ramos,la vista, la muchedumbre y espessura de las hojas,que todo lo cubren y lo tapan,a manera de vna graciosa enramada, que siempre esta verde y fresca. Tales eran los campos Elysios, parayso y morada de los bienauenturados.segun que lo fingieró los poetas antiguos. Tal y tan grande la hermosura desta ciudad,dada por beneficio del cielo,que puede competir en esto con las mas principales de Europa.A mano yzquierda la baña el rio Guadalauiar, que passa entre el muro y el palacio del rey, que llaman el Real : y esta por la parte de leuante pegado con la ciudad , con vna puente,por do se passa dela vna parte a la otra.Sangran el rio con diuersas azequias,para regar la huerta,y para beuer los ciudadanos.Iunto al mar cae la Albufera,distãte por espacio de tres millas,de ayre no muy sanó:pero que recó pẽsa este daño,con la abundancia de toda suerte de peces que cria y da.Los muros de la ciudad eran entonces de figura redonda,mil passos en contorno,quatro puertas por donde se entraua.La primera Boatelana,entre leuãte y medio dia. La segunda Baldina,a setentrion. La tercera Templaria(que tomo este nombre de vna yglesia que alli edificaron los Tẽplarios)a la parte de leuante. La quarta Xareana : entre la qual y la Boatelana, fortificò el rey sus estancias,por ser el lugar mas comodo para la bateria, y para los assaltos:a causa de cierto angulo o esconce que el muro hazia por aquella parte.Dauanse los Christianos toda diligẽcia en leuantar y plãtar sus machinas y trabucos,de que entonces se vsaua,para combatir las murallas.El rey Zaen,el primer dia que los Christianos llegaró, antes de fortificarse,sacò sus gẽtes al cãpo,con muestra de querer pelear.Escusaron los Christianos la batalla, por ser en pequeño numero,y porque de cada dia les acudian nueuas compañias. Hallaronse presentes muchos prelados,ricos hombres,y caualleros.Vn esquadró de Franceses escogidos,debaxo la conduta de Aymillio, obispo de Narbona, socorros y gente de Ingalaterra,que vinieron a la fama.Trauaronse los dias siguientes algunas escaramuças , en que los contrarios lleuaron siempre lo peor que los enfrenò para no hazer en adelãte tan de ordinario salidas.Arrimaronse al muro los del rey. sacaron algunas piedras con picos y palancas,con q̃ por tres partes aportillaron la muralla , de suerte que podia passar vn soldado por cada parte.Acudian los cercados a este daño y peligro,con todo cuydado,segũ el tiempo les daua.En el entretanto Pedro Rodriguez de Açagra,y Ximeno de Vrrea,con golpe de gẽte,de la otra parte de Valencia rindieron la villa de Cilla.Descubriose assi mismo en la mar la armada del rey de Tunez,que venia en fauor de los cercados , en numero de diez y ocho galeras y naues . La qual surgio a vista de la ciudad , con que los Moros cobraron animo, y entraron en esperança de poderse defender.Mas fue el ruydo y el cuydado , que el effecto: porque auisados los Africanos , que en Tortosa se apresta ua otra armada contra la suya,desancoraró,y sin poder dar socorro a la ciudad,ni forçar a Peñisco la,que esta en aquellas riberas de Valencia , y tambien lo intentaron, dieron la buelta. Començaron cõ esto a enflaquecer los de la ciudad,y por la grãfalta de bastimẽtos y almacen , que cada dia se aumẽtaua(como suele)no solo por la estrechura presente,sino por el miedo de mayor falta . En nuestros reales por el contrario,gran alegria,mucha abundancia de todo,si bien la gente era ya tanta que llegauã a sesenta mil infantes , y mil de a cauallo.En todo se mostraua la prudencia del rey,no menor que el esfuerço y destreza en el pelear,tanto que no se contentaua con hazer officio de caudillo,y mandar,sino que metia en todo las manos.Tanto que vn dia,por adelantarse mucho,le hirieron con vna saeta

en

en la frente. La herida ni fue muy grae, ni tampoco muy ligera. Solos cinco dias estuuo retirado, que no salio en publico. Vinieron a esta saçon embaxadores del Papa Gregorio, y de las ciudades de Lombardia, para pedirles embiasse socorros contra el emperador Federico segundo, que grauemente los apretaua. Offrecian, si los libraua de aquella tyrania grauissima, que los de aquellas ciudades se le darian por vasallos. Oyo esta embaxada a treze de Iunio, de mil y
1238 dozientos y treynta y ocho años. y en los mismos reales puso su amistad con aquella gente, segun que lo demandauan, y la reyna doña Violante le aconsejaua, que tenia gran parte en los negocios, y podia mucho con su marido, a causa de sus auentajadas partes, y que tenia en ella vna hija del mismo nombre de su madre. Verdad es que el socorro no tuuo effecto, por estar el rey ocupado en las cosas de Espaça: mayormente que el emperador, aunque fingidamẽte, se reconcilio con el Papa: Ademas q̃ no era justo cuydar de los males agenos el que tenia entre las manos guerras tã importantes. Los de Valencia rodeados de los males que acarrea vn largo cerco, y perdida la esperança de ser socorridos, ni de Africa ni de Espaça, acordaron de rendirse. Para tratar de conciertos, salio vn Moro por nombre Halialbata, persona de cuenta, y muy priuado de aquel rey: despues embiaron otro, q̃ era sobrino del mismo rey, y se llamaua Abulhamalet. Mouieron diuersos partidos. Todos deseauan concluyr, y toda tardança les era pesada, los vnos por el deseo que tenian de posseer aquella noble ciudad: los otros aquexados de la necessidad, y peligro que corrian. Finalmente se tomo assiento debaxo, de las condiciones siguientes. El rey Moro entregue la ciudad de Valencia, con los demas castillos y villas aquende el rio Xucar. Los Moros puedan yr libres a Cullera, y a Denia, con seguridad y debaxo la fe y palabra real. Los mismos, sin que nadie los cate, puedan lleuar consigo todo su oro y plata, y las demas preA seas que quisieren y pudieren. Ayan treguas entre los dos reyes, por termino de ocho años, que se guarden enteramente. Para el cumplimiento de estas capitulaciones, pusieron termino de cinco dias. pero antes que se llegasse el plazo, y se cerrasse, los Moros acordaron dexar la ciudad, en numero cincuenta mil, entre hombres, mugeres, y niños. Passaron por medio de los soldados Christianos, que para su seguridad estaB uan puestos de la vna y de la otra parte: pues era justo cumplir lo que les prometieron, y vsar de clemencia con los que se rendian, y les dexauan sus casas. Vispera de san Miguel, por el fin de Setiembre, hizieron los vencedores su entrada en Valencia, y se apoderaron de aquel reyno. Limpiaron la ciudad. recõciliaron, y consagraron en templos de Dios las mezquitas. Quedò por primer C obispo Ferrer de san Martin, preboste de la yglesia de Tarragona: quien dize *Zurit. lib.* era de la orden de los Predicadores. Vi- *3. c. 34. lo* nieron a poblar nueuos moradores, los *refiere.* mas Catalanes, de Girona, Tarragona, Tortosa. Los campos de la ciudad, y las huertas, se repartieron por yguales partes, entre los obispos y los caualleros, y los ayuntamientos de las ciudades que ayudaron en la conquista. Tambien cuD po su parte a los caualleros Templarios, y a los de san Iuan. Entre los conquistadores señalaron treziẽtos y ochenta de a cauallo, que mejoraron en el repartimiento: a tal que se encargassen de guardar las fronteras de aquel reyno, repartido el trabajo de manera, que cada quatro meses, por turno, guardauan los ciento dellos. El sitio de la ciudad no es muy fuerte, y sus murallas erã flacas, mayorE mente que quedauan maltratadas y aportilladas, por causa de la guerra. Acordò el rey fortificalla de nueuos muros, mudada la primera forma y traça, d̃ fuerte que quedassen mas anchos, y la figura quadrada, con doze puertas, q̃ de tres en tres miran a las quatro partes del cielo. Ordenaronse nueuas leyes, constituciones, y fueros, para el gouierno, y sentenciar los pleytos. Por esta manera el

rey

rey Moro Zaen, perdio en breue el reyno que malamente vsurpò: que el poder adquirido contra justicia, prestamente desfallece. Verdad es que el se preciaua de venir de linage de reyes, porque era hijo de Modef, nieto de Lope rey de Murcia, como arriba queda declarado. Las alegrias que en toda España se hizieron, por la toma de Valencia, fueron estraordinarias, mayormente que en esta conquista no se mezclò, como en otras, ningun reues ni desastre. El exercito quedò entero, que apenas faltò cauallero de cuenta: solo don Artal de Alagon, el qual por estar las cosas de los Moros tan caydas, se auia reduzido al seruicio de su rey, y en compañia del vizconde de Cardona, don Ramon Folch, fue sobre Villena, y tomada aq̃lla ciudad, en vna refriega que tuuieró con los Moros, junto a Sayx, pueblo de aquella comarca, le mataron de vna pedrada. No faltò quien dixesse, se le empleaua bien aquel desastre, al que ayudo a los Moros, y estuuo de su parte en el tiempo de su prosperidad. Este fue el remate de la guerra, y de la conquista muy affamada de Valencia. Mientras los Aragoneses estuuieron ocupados en esta guerra, los Nauarros no se desmandaron en cosa alguna. Reynaua en aquella parte Theobaldo, cõde de Campaña, como queda dicho: el obispo de Pamplona, se llamaua Pero Ximenez de Gaçolaz, successor poco antes de Pedro Ramirez de Piedrola. Este rey, con deseo de gloria y alabança, y por seruicio de Dios, con la paz de que gozaua su reyno, emprendio guerras estrañas, y fuera de España. Fue assi que el rey Theobaldo, y los condes Enrique de Bari, Pedro de Bretaña, y Aymerico de Monforte, se concertaron de passar cõ sus huestes a la guerra de la Tierra Santa. Apercebido el exercito, y puestas las demas cosas a punto, para vn tan largo viage, los Ginoueses no les acudieron con la armada necessaria para su passage. Encaminaronse forçosamente por tierra. Passaron por Alemaña, y Vngria, y Constantinopla, y el estrecho de mar que se llama Bosphoro Thracio. En Cilicia, junto a las hozes y estrechuras del monte Tauro, corrieron gran peligro, y perecieron muchos de los suyos, a causa del gran numero de Turcos que sobre ellos cargaron. En tanto grado, que apenas la tercera parte de la gente que sacaron, y essos enfermos, mal parados, llegaron a la ciudad de Antiochia, en aquellas partes de la Suria. El remate y effecto, fue conforme y semejable a los principios y medios. Siempre en tierra de Palestina les fue mal. Dieron la buelta para sus casas muy pocos. Tal fue la voluntad de Dios, tal el castigo que merecian los peccados. Los historiadores Franceses, ponen esta jornada del rey Theobaldo diez años adelante, quando el rey san Luys de Francia passo a aquella empresa, y en su compañia el rey ya dicho de Nauarra. Contra lo qual haze que el arçobispo don Rodrigo al fin de su historia, refiere esta jornada de Theobaldo, y no pudo alcançar la de san Luys, que era ya muerto, y puso fin a su escritura cinco años y no mas, despues deste año en que los de Aragon conquistaron a Valencia.

LIBRO DECIMOTERCIO.

Cap. I. Como muchos pueblos fueron tomados por los nuestros.

LOS dos reyes de España, don Iayme y don Fernando, como quier que antes fuessen esclarecidos y excelentes entre los demas, por sus grandes virtudes y valor, començaron a ser mas nobles y afamados, despues que ganaron a Cordoua y a Valencia. Los pueblos y las ciudades dauã gracias inmortales a los santos, por las cosas

sas que dicho sameie se auian acabado: A dad de costumbres. Sus orejas estauan
trocauan en publica alegria, el cuydado abiertas a las querellas de todos. Ningu
y congoxa que tenian, del succesſo y re- no por pobre, o por solo que fuesse, de-
mate de las guerras passadas. Los capita xaua de tener cabida y lugar, no solo en
nes y soldados, con tanto mayor vigilã- el tribunal publico, y en la audiencia or
cia essecutauan la victoria, y de todas dinaria, sino aun en el retrete del rey le
maneras apretauan a los vencidos. reca dexauã entrar. Entendia, es a saber, que
tauanse otrosi, no les succediesse alguna el officio de los reyes, es mirar por el
cosa contraria, y algun reues, ca no ig- bien de sus subditos, defender la innocẽ
norauã, que muchas vezes despues de la cia, dar salud, conseruar, y con toda suer
victoria, el succesſo de las guerras se B te de bienes enriquezer el reyno. como
trueca, y se muda todo en cõtrario. Los sea no solo del que mãda a los hombres,
principes estrangeros, a los quales era sino tãbien del que tiene cuydado de los
llegada la fama de tã grandes hazañas, ganados, procurar el prouecho y vtili-
con embaxadas que embiaron, dauan el dad de aquellos cuyo gouierno tiene
parabien de la buena andãça a los reyes: encomendado. Con este estylo y mane-
y exhortauã a los nuestros que por el ca ra de proceder, no cessaua de grangear
mino començado, no dexassen de apre- la gracia y voluntades, assi de los d Leõ,
tar a los Moros, que se yuan a despeñar como de los Castellanos. Llegò a Tole
y acabar. Verdad es que por vn poco de do, de donde embio suma de dinero a
tiempo se dexaron las armas, y se aflo- Cordoua, por tener auiso que los nue-
xo en la guerra, a causa que el rey de A- C uos moradores de aquella ciudad, por
ragon concedio por vn tiempo treguas falta de la labrança de los campos, y por
a los Moros, y poco despues passo a Mõ la difficultad de los tiempos, padecian
peller. Assi mismo el rey don Fernãdo mengua de mãtenimientos, y por esta
estaua en Burgos, ocupado en celebrar causa estanan en peligro. Costaua vna
vn su nueuo casamiento. Doña Beren- hanega de trigo doze marauedis, la ane
guela, con el cuydado que tenia, como gà de ceuada quatro: lo qual en aquel
madre, no estragasse el rey con deley- tiempo se tenia por grãdissima careſtia.
tes deshoneſtos, el vigor de su edad en Fueron estos tiempos estraordinarios,
que estaua: dado que al juyzio d todos, pues sin duda se halla en las historias, q̃
no auia persona ni mas santa, ni mas ho- D el año siguiente de mil y dozientos y 1239
neſta que el: procurò se hiziesse el di- treynta y nueue, ouo dos eclypses del
cho matrimonio. Doña Iuana, hija de Sol. El vno a tres de Iunio, que fue vier
Simon, conde de Potiers, y de Adeloy- nes, se escurecio el Sol a medio dia, co-
de su muger, nieta de Luys, rey de Fran mo si fuera de noche: eclipse q̃ fue muy
cia, y de doña Ysabel, hija de don Alon señalado. El segundo, a veynte y cinco
so el emperador vino trayda de Frãcia, del mes de Iunio, como lo dize y lo affir
para casalla con el rey don Fernando. ma Bernardo Guidõ, historiador de A-
Deste matrimonio nacio don Fernãdo, ragon. Mas parece ouo engaño en este
por sobrenombre de Potiers, y sus her- segundo eclipse, y no va conforme a los
manos doña Leonor, y don Luys. El rey E mouimientos delas estrellas: pues no pu
concluydas las fiestas, y con deseo de vi do caer la conjuncion de la Luna y del
sitar el reyno, truxo a la nueua casada Sol, en aquellos dias, sin la qual nunca
por las principales ciudades de Leon, y succede el eclipse del Sol: ni aun la Luna
de Castilla: visitaua cõ esto sus estados. despues que se aparta del medio del zõ
Tenia costumbre de sentenciar los pley diaco, y de la linea ecliptica, por la qual
tos, y oyrlos, y defender los mas flacos, el Sol discurre, y en que es necessario es
del poder y agrauio de los mas podero ten las luminarias quãdo ay eclipse (de
sos. Era muy facil a dar entrada a quien que tomò el nombre de ecliptica) no tor
le queria hablar, y de muy grãde suaui- na a la misma, antes d passados seys me-

ses

Li.2.c.13 ſes poco mas a menos. Plinio ſeñala en particular, que el eclipſe de la Luna no buelue antes del quinto mes, ni el del Sol antes del ſereno. Demas deſto fue aquel año deſgraciado para Caſtilla, por la muerte de dos varones muy eſclarecidos. Eſtos ſon don Lope de Haro, a quien ſuccedio ſu hijo don Diego, y dõ Aluaro de Caſtro, por cuyo esfuerço ſe mantuuieron los nueſtros en el Andaluzia. Eſte cauallero, viſto el aprieto en que eſtauã las coſas, ſe partio para Toledo, a verſe con el rey: que con otros cuydados parecia deſcuydarſe dẽ lo que tocaua a la guerra. Concluydo eſto, ya que ſe boluia, en el miſmo camino murio en Orgaz. A la ſaçon que eſtaua don Aluaro auſente, cincuenta ſoldados que quedaron de guarnicio en el caſtillo de Martos, ſalieron del a robar, y por ſu capitan Alonſo de Meneſes, pariẽte de dõ Aluaro. Alhamar, que en lugar de Abẽhut, nombraró por rey de Arjona, como entendieſſe lo que paſſaua, y la buena occaſion que ſe le offrecia, puſo cerco a aquel caſtillo. La muger de don Aluaro que dentro ſe hallaua en aquel peligro tan de repente, hizo armar a ſus mugeres y criadas, y que tiraſſen de los adarues piedras contra los Moros, y dieſſen mueſtra de que eran ſoldados. Con eſte ardid ſe entretuuieron, haſta tanto que Alonſo de Meneſes, y ſus compañeros, auiſados del peligro, acudieron luego. Era difficultoſa la entrada en el caſtillo, por tenelle los enemigos rodeado. Animoles Diego Perez de Vargas, ciudadano de Toledo, y por ſu orden, apretado ſu eſquadron y cerrado, paſſaró por medio de ſus enemigos, con perdida de pocos. Entrados en el caſtillo, fueron cauſa que ſe ſaluaſſe, porque los que eſtauã cercados ſe animaron con ſu ayuda, y con eſperança de mayor ſocorro, q̃ entendiã les acudiria. El rey Moro, por ſalille vana ſu eſperança, y forçado de no menos falta de vituallas, alçò el cerco. Puſieron eſtos negocios en gran cuydado al rey, que conſideraua quantas fuerças le faltauan, por la muerte de dos capitanes tan ſeñalados, quanto atreuimiẽto auian cobrado los Moros. Por eſta cauſa, deſde Burgos donde era ydo, con intento de llegar dinero para la guerra, a grãdes jornadas ſe partio para Cordoua. Lleuò configo a ſus hijos don Alonſo y don Fernãdo, moços de excelẽtes naturales, y de edad a propoſito para tomar las armas. El padre como ſagaz, pretendia que los primeros principios y enſayes de ſu milicia, fueſſen en la guerra contra los infieles, enemigos de los Chriſtianos. Pretendia otroſi, con el vſo de las armas, deſpertar ſu esfuerço, y hazellos habiles para todo. En el miſmo tiempo el rey don Iayme fue a Mompeller, para ver ſi podia juntar algun dinero de aquellos ciudadanos, para la guerra: de que tenia no menos falta que la que en Caſtilla ſe padecia. Deſeaua aſsi miſmo ſoſſegar los moradores de aquella ciudad, que eſtauan diuididos en vandos, caſtigando a los culpados. Lo vno y lo otro ſe hizo. El rey Moro Alhamar, juntò a los demas eſtados que tenia, el ſeñorio de Granada, con voluntad de aquellos ciudadanos: ciudad poderoſa en armas, y en varones, y que por la fertilidad de ſus campos, no tiene mengua de coſa alguna. Eſte fue el principio del reyno de Granada, que duro deſde entonces haſta el tiempo y memoria de nueſtros abuelos. En Murcia, por odio que tenian a Alhamar, los ciudadanos alçaron por ſu rey a vno llamado Hudiel: occaſion de que ſe començaron las enemiſtades graues, y para aquella gente perjudiciales, que largo tiempo ſe cõtinuaron entre aquellas dos ciudades. Los Moros de Andaluzia, canſauã a los nueſtros cõ rebates. valiãſe de engaños y celadas, ſin querer venir a batalla. Al contrario diuerſas compañias de ſoldados, embiados por el rey don Fernãdo, en tierra de los enemigos ſe apoderauã de caſtillos, pueblos, ciudades, quando por fuerça, quãdo por rendirſe de ſu voluntad. En particular ſugetaron al ſeñorio de Chriſtianos, a Ecija, Eſtepa, Lucena, Porcuna, Marchena (la qual de los antiguos fue llamada Martia) Cabra, Oſſuna, Vaena. Los pueblos menores que ſe ganaron,

ganaron,no ſe pueden contar,ni aun en A tonces ſe pudiera hazer,quando la memoria eſtaua freſca.parte de los quales ſe dio a las ordenes de Sãtiago y de Calatraua,y a los obiſpos que acompañauan al rey,para ellos y ſus ſucceſſores: parte tambien ſe entregaron en particular a los grandes y caualleros.Los Moros,por eſtas perdidas, cobraron tanto miedo,quanto nunca tuuieran antes.Vn cierto Moro,del linage delos Almohades,auiſado en Africa del peligro en q̃ B ſu gente eſtaua,con eſperança de fundar vn nueuo eſtado,y deſeoſo de acauillar las reliquias y fuerças de los Moros de Eſpaña,paſſo vltra mar. La boz era, vengar por las armas la afrenta de ſu nacion,y las injurias que ſe hazian ala religion de ſus padres.Pudiera eſte acometimiento ſer de conſideraciõ, ſino atajaran ſus intentos la diligencia de los C nueſtros,y la buena dicha del rey , que le prendio y ouo a las manos : con que induſtria,o en que lugar no ſe eſcriue; ni aun refieren el nombre que el Moro tenia,ni lo que del ſe hizo.En el caſo no ſe duda.A Alhamar,rey de Granada, otorgo treguas por vn año el rey dõ Fernando:con que gaſtados no menos de treze meſes,en aquella empreſa y jornada,dio la buelta a Toledo,do ſu madre D y muger le eſperauan,alegres cõ las victorias preſentes . De alli paſſo a Burgos:y tra ſladò la vniuerſidad de Palẽcia, que fundo don Alõſo ſu abuelo,a la ciudad de Salamanca.Combidole a hazer eſte trueco,la comodidad del lugar,por ſer aquella ciudad muy a propoſito para el exercicio de las letras.El rio Tormes,que por ella paſſa,la haze abundante:ſu cielo ſaludable y apacible: finalmẽ E te proprio aluergo de las letras y erudicion.Pretendia otroſi cõ eſte beneficio; ganar las voluntades del reyno de Leõ, en que eſta Salamanca:y aun don Alonſo ſu padre,rey de Leon,los años paſſados,para que ſus vaſallos no tuuieſſen neceſsidad de yr a Caſtilla a eſtudiar, endereçò en aquella ciudad cierto principio de vniuerſidad, pequeña a la façon y pobre. Al preſente , por el cuydado y liberalidad de don Fernando ſu hijo , y mas adelante , por la franqueza de don Alonſo ſu nieto,como de principe muy afficionado a los eſtudios , y a las letras , ſe auméto de tal ſuerte , que en ninguna parte del mundo ay mayores premios para la virtud, ni mas crecidos ſalarios para los profeſſores de las ciẽcias y artes.Don Diego de Haro, ſeñor de Vizcaya,primera y ſegũda vez, no ſe ſabe la cauſa,pero anduuo por eſte tiẽpo alborotado.la blãdura del rey dõ Fernãdo,y ſu buena manera,y el cuydado q̃ en ello puſo don Alõſo ſu hijo le hizieron ſoſſegaſſe,con dalle mayores hõras, y hazelle mas crecidas mercedes q̃ antes.En q̃ ſe tuuo cõſideracion a los ſeruicios de ſus antepaſſados:ademas q̃ era mala ſaçon para ocuparſe en alteraciones domeſticas,por la buena occaſiõ que ſe offrecia de deſarraygar el nombre y nacion de los Moros de Eſpaña. Succedieron eſtas coſas el año de mil y dozientos y quarenta:el qual año,no ſolo para Caſtilla,fue dichoſo,ſino tãbien ſeñalado y de mucha deuocion para los Aragoneſes,por el milagro q̃ ſuccedio enel caſtillo de Chio.Por la auſencia del rey,los ſoldados q̃ quedaron de guarniciõ en Valẽcia,ſalieró en compañia de Guillẽ Aguilon,y de otros caualleros, a correr y robar las tierras de Moros. Cargaró ſobre el territorio de Xatiua,y tomaró a Rebolledo de ſobreſalto.En aquellos mõtes eſtaua el caſtillo d̃ Chio, como llaue de vn valle muy freſco y abundante.Puſieronſe ſobre el. los cercados, con ahumadas, apellidaron en ſu ayuda los Moros de la comarca,que ſe juntaron en numero de veynte mil, y aſſentaron ſus reales a viſta del caſtillo. Los Chriſtianos eran pocos , mas valientes y animoſos : Determinados de pelear con aquella moriſma , con el ſol ſe puſieró a oyr miſſa, a que querian comulgar ſeys de los capitanes. En eſto oyeron tal alarido en los reales,por cauſa de los Moros que de repente los acometieron,que les fue forçoſo,dexada la miſſa acudir a las armas. El preſte emboluio y eſcondio las ſeys formas cõſa-

1240

gradas en los corporales. Que vẽcidos los Moros, hallaron bañados en la ſangre que de las formas ſalio. Ganada la victoria, forçaron luego y abatieron aquel caſtillo. Los corporales ſe guardã en Daroca, con mucha deuocion. La hijuelà, en vn conuento de Dominicos de Carboneras, pueſta alli por ſu fundador don Andres de Cabrera, marques de Moya, cala ouo por el mucho fauor que alcançò con los reyes Catholicos. Buelto el rey don Iayme, los Moros ſe le querellaron de aquella entrada fuera de ſaçon, y el les hizo emienda de los daños. Verdad es, que luego que eſpiraró las treguas, con mejor orden rõpio por ſus tierras: en q̃ tomò el caſtillo de Bayren, pueſto en vn valle enque ſe da muy bien el açucar y arroz, como en toda aquella campaña de Gandia. Ganoſe tãbien Villena. Cercaró a Xatiua, mas nõ ſe pudo tomar: ſi bien rindieron a Caſtellon, que eſta vna legua ſolamente de aquella ciudad. Hallauaſe el rey don Iayme ocupado en eſta guerra, cõ que pretendia deſarraygar la moriſma de aquella comarca toda: quando otros mayores cuydados le hizieron alçar la mano, para acudir a las coſas de Francia, que le llamauan.

Capitulo II. Como el reyno de Murcia ſe entregò.

COmpueſtas pues y ordenadas las coſas, conforme al tiempo y al lugar en la vna prouincia y en la otra, es a ſaber en Caſtilla y Aragõ, en vn miſmo tiempo el rey don Iayme, trataua de la jornada de Francia, y el rey don Fernãdo de boluer a la empreſa de Andaluzia. Verdad es que vna grande enfermedad, de que el rey don Fernando cayò en la cama: fue cauſa que no pudieſſe ſalir de Burgos. Aſsi don Alonſo ſu hijo mayor, fuè forçoſamente embiado delãte a aquella guerra, a cauſa que el tiempo de las treguas concertadas cõ el rey de Granada eſpiraua; y era meneſter acudir a los nueſtros, y que no las faltaſſe el ſocorro neceſſario. Llegado don Alonſo a Toledo, ſe le offrecio occaſiõ de otra coſa mas importante, y fue que los embaxadores de Hudiel rey d̃ Murcia, venian a offrecer en ſu nombre aq̃l reyno, cõ eſtas condiciones. Que el rey Hudiel recebido en la protection de los reyes de Caſtilla, fueſſe defendido por las armas de los nueſtros de toda fuerça y agrauio, aſsi domeſtico como de fuera: y en particular le ayudaſſen contra las fuerças del rey Alhamar, al qual conocia no poder reſiſtir baſtantemente. Que en tanto que el biuieſſe, para ſuſtẽtar ſu vida, que daſſen por el la mitad de las rentas reales. Eſtas condiciones parecieron al infante don Alonſo muy auentajadas, y la fortuna (cierto Dios) offrecia vna buena occaſion, de vna gran de empreſa y proſperidad. Era meneſter apreſſurarſe, porque ſi ſe detenia, todos o la mayor parte no mudaſſen de parecer. Tan grande es la inconſtancia y mutabilidad que tiene la gente de los Moros. Por eſta cauſa, ſin eſperar a dar parte a ſu padre, como a coſa cierta ſe partio luego tras los embaxadores, que embio delãte. Llegado, ſin difficultad ſe apoderò de todo, y puſo guarniciones en el reyno, que de ſu voluntad ſe le entregaua, en eſpecial en el miſmo caſtillo de la ciudad de Murcia. Los ſeñores Moros, conforme a la autoridad de cada vno, fueron premiados con ſeñalalles ciertas rentas cada vn año. La ciudad de Lorca, que de los antiguos fue llamada Eliocrota, la de Cartagena, y Mula, no quiſieron ſugetarſe al ſeñorio de los Chriſtianos, ni ſeguir el comun acuerdo de los demas. Era coſa larga vſar de fuerça, y don Alonſo no eſtaua bien apercebido para hazer guerra, como el que vino de paz: por eſto, contento cõ lo demas de q̃ ſe apodero, boluio por la poſta a ſu padre: el qual ya conualecido, era llegado a Toledo, y alegre con tan buen ſucceſſo, y deſeoſo de confirmar los animos de los Moros en aq̃l buen propoſito, determino de paſſar adelante, y viſitar en perſona aquel nueuo reyno. Hallaſe vn priuilegio ſuyo, dado

dado en Murcia,al templo de santa Maria de Valpuesta,en aquella saçon. Desde alli fue necessario que el rey don Fernando,y don Alonso su hijo, boluiessen a Burgos,por cosas que se offrecian de grande importancia. En el qual tiempo doña Berenguela, hija del rey, se metio monja,y consagrò a Dios su virginidad en el monesterio de las Huelgas. Don Iuan, obispo de Osma, le puso el velo sagrado sobre la cabeça, como era de costũbre. Dó Iayme,rey de Aragon, se entretenia en Mompeller,donde despues de assentadas las cosas de Aragon,y dexando para el gouierno en su lugar a don Ximeno,obispo de Taraçona,era ydo. Vinieronle a visitar los condes de la Proença y de Tolosa,la boz y color era, que estos principes querian hazer reuerencia al Rey, y visitalle: pero de secreto se tratò, que el conde de Tolosa hiziesse diuorcio con doña Sancha,tia del Rey don Iayme. Es cosa ordinaria,que ningun respecto ni parentesco es bastãte para enfrenar a los principes, quando se trata del derecho de reynar. Doña Iuana,como nacida de aquel matrimonio,por no tener hermanos varones, auia de lleuar como en dote a don Alonso su marido, conde de Potiers, y hermano de Luys, rey de Francia,la succesion del principado de su padre. Esto lleuaua mal el rey don Iayme,que a los Franceses se les allegasse vn estado tan principal.buscauan algun color,para que repudiada la primera muger,el conde se casasse con otra,y por este orden tuuiesse esperança de tener hijos varones.Era esto contrauenir a lo concertado en Paris,como se dixo arriba. Acordose que para este effecto,y para preuenirse contra el poder de Francia,los tres principes hiziessen liga entre si:lo qual se effectuo, y se tomò este assiento a cinco del mes de Iunio,año de mil y dozientos y quarenta y vno.En el mismo año,a veynte y dos de Agosto,murio Gregorio nono,Pótifice Romano. Succedio Celestino quarto:por cuya muerte,que fue dentro de diez y siete dias despues de su election, Innocencio quarto deste nombre, natural de Genoua,despues de vna vacante de veynte meses,se encargò del gouierno de la Yglesia Romana.En tiempo destos Pontifices,Hugon, frayle Dominico,y Cardenal,natural de Barcelona, famoso por su mucha erudicion y letras, escriuia largamente comentarios sobre los libros casi todos de la escritura sagrada. Este famoso varon, fue el primero que acometio,con animo sin duda muy grande,de hazer las concordancias de la Biblia, obra casi infinita:la qual traça puso en effecucion,y salio cõ ella,ayudado de quinientos mõges. La diligencia de Hugon,imitaron despues los Hebreos, y tambien los Griegos: con que no poco todos ayudaron los intentos de las personas dadas a los estudios y letras.

1241

Cap. III. Como el rey don Fernando partio para el Andaluzia.

ENtretanto que en Francia passaua lo que se ha dicho,en el Andaluzia, concluydo el tiempo de las treguas que se concertò,se hazia la guerra,ni cõ grã esfuerço y pujança,por estar el rey don Fernãdo embaraçado en otros cuydados,ni con successo alguno digno de memoria,por la vna ni por la otra parte: Verdad es que don Rodrigo Alfonso, por sobrenõbre de Leon,hermano bastardo del Rey don Fernando,en vna entrada que hizo en las tierras de Granada,con intento de robar, quedò vẽcido en vna pelea por los Moros,que en mayor numero se juntaron. Murieron en la pelea don Isidro,comẽdador de Martos,que ya era aquella villa de los caualleros de Calatraua,y Martin Ruyz Argote, con otras personas nobles y de cuenta,y soldados en gran numero:que fue vna grãn perdida para los nuestros, assi de gente, como mengua de reputacion:por lo qual,mas que por la verdad y realidad de las cosas,se suelen gouernar los successos de la guerra. El rey Moro,ensoberuecido cõ esta victo-

ria, talaua nueſtras tierras, ſin que ninguno le fueſſe a la mano, mudada la fortuna de la guerra, y trocado en atreuimiento, el temor y miedo que los Moros tenian antes. El rey don Fernando, auiſado del peligro, y del daño, mãdò en Burgos a ſu hijo don Alonſo ſe apreſſuraſſe, para aſſegurar con ſu preſencia el nueuo Reyno de Murcia, por eſtar el determinado de partirſe para el Andaluzia. Luego pues que llegò a Andujar, dio el gaſto a los cãpos de Arjona, y de Iaen, ciudades que eſtauan en poder de los Moros. Arjona no mucho deſpues fue ganada de los Moros, con otros pequeños lugares que ſe tomaron por aquella comarca. Deſde alli embio el rey a otro ſu hermano, don Alonſo, ſeñor de Molina, a lo miſmo con vn grueſſo exercito que le ſeguia, con que hizo entrada en los campos y tierra de Granada ſin parar, haſta ponerſe ſobre aquella ciudad. El rey don Fernando, por ſoſpechar lo que podria ſucceder a cauſa que de todas partes acudirian los Moros a dar ſocorro a los cercados, y con deſeo de apretar el cerco, ſobreuino el miſmo con mayor golpe de gente. Con ſu venida y ayuda, el exercito que acudio de los Moros, aunque era muy grande, fue vencido en la pelea, y desbaratado. Pero no pudieron los nueſtros ganar la ciudad, por eſtar muy fortalecida, aſsi por el ſitio y baluartes, como por la muchedumbre que tenia de los ciudadanos: eſpecial que en el miſmo tiempo vino auiſo que los Moros Gazules, nombre de parcialidad entre aquella gente, tenian apretado a Martos, con cerco que le puſieron. Mouido el Rey por eſta nueua, embio adelante a don Alonſo ſu hermano, y al maeſtre de Calatraua, para ſocorrer a los cercados, cuya venida no eſperaron los Moros. Parecio al rey ſe auia hecho lo que baſtaua para conſeruar ſu reputacion, cõ la rota que dieron al enemigo, no menor de la que los ſuyos antes recibieron: ademas que ſe les tomaron muchos lugares boluio con ſu exer
1242 cito ſaluo a Cordoua, año de mil y dozientos y quarenta y dos. Don Alonſo A ſu hijo por otra parte, ſe gouernaua en lo de Murcia no cõ menor proſperidad: porque de los tres pueblos que ſe dixo no querian ſujetarſe a los Chriſtianos, por fuerça hizo que Mula ſe rindieſſe a ſu voluntad. Dio otroſi el gaſto a los cãpos de Lorca, y de Cartagena, y les hizo todo mal y daño, tanto que perdido de todo punto el brio, tratauan entreſi de entregarſe. A Sancho Maçuelos, por B lo mucho que en eſta guerra ſiruio, le dio el infante don Alonſo, la villa de Alcaudete, que eſta cerca de Bugarra: tróco y cepa de los cõdes de Alcaudete, aſſaz nobles y conocidos en Caſtilla. El rey venido el inuierno ſe fue al Poçuelo, do ſu madre doña Berenguela era llegada, con deſeo de velle, y comunicalle algunas puridades, por ſer ya de muchos años, y eſtar en lo poſtrero de ſu edad. C Detuuoſe con ella, y por ſu cauſa en aquel lugar quarenta y cinco dias. Eſtos paſſados, doña Berenguela ſe boluio a Toledo, el Rey a Andujar, al principio del año de mil y dozientos y qua- 1243
renta y tres. la reyna ſu muger que le hazia cõpañia, ſe quedò en Cordoua. Las tierras de los Moros, debaxo la conduta del miſmo rey don Fernando, maltrataron los Chriſtianos por todas partes, las de Iaen, y las de Alcala, por ſobrenõbre D Bençayde. Ilora fue quemada, llegaron con las armas haſta dar viſta a la miſma ciudad de Granada. Dõ Pelayo Correa, maeſtre de Santiago, que acompañò al infante don Alõſo en la guerra de Murcia, y fue gran parte en todo lo que ſe hizo, por eſte tiempo paſſo al Andaluzia, y perſuadio al rey, q̃ dudoſo eſtaua con muchas razones, puſieſſe cerco con todas ſus fuerças ſobre la ciudad de Iaen, E que tantas vezes embalde acometieran a ganar. offrecianſe grãdes difficultades en eſta demanda. dẽtro de la ciudad grã copia de hombres, y de armas, y muchas vituallas. la aſpereza del ſitio, y fortaleza de los muros: ademas que no era a propoſito el lugar para leuantar machinas, y aprouecharſe de otros ingenios de guerra. Eſta aquella ciudad pueſta al lado de vn monte aſpero, tendida en largo,

largo,entre leuante y medio dia:es menos ancha que larga:tiene mucha agua, y bastante,por las fuentes perpetuas y muy frias de que goza.el rio Guadalquiuir corre a tres leguas de distancia. Los Moros los años passados, para que siruiesse de muy fuerte baluarte, la tenian proueyda de municiones,soldados,y de todas las cosas.Ella por si misma era de sitio muy aspero.las fortificaciones y soldados la hazian inexpugnable. Vencio todo esto la autoridad y constancia de don Pelayo,para que se pusiesse cerco a aquella ciudad:proueyeronse todas las cosas necessarias.y el cerco se començo y apreto con todo cuydado. Verdad es que en muchos dias,y con muchos trabajos,poco parecia se adelantaua. Succedio que enGranada se alboroto la parcialidad y vando de los Oysimeles,gente poderosa. Corria aquel rey Moro por esta causa peligro de perder lavida, y el reyno.Estaua suspenso y congoxado con este cuydado.deseaua buscar socorros cõtra aquellas alteraciones.Ninguna cosa hallaua segura,fuera de la ayuda de los Christianos.Acordo,cõ seguridad que le dieron,venir a los reales a verse con el rey don Fernando.Tuuieron su habla,y trataron de sus haziẽdas. El Moro,prometia que ayudaria al rey don Fernãdo,y le seruiria fuerte y lealmente,si le recibiesse en su fê y proteccion:y en señal de sugecion,de primera llegada le beso la mano.Tomose con el asiento,y hizose confederacion y aliãça con estas capitulaciones.Iaen se rinda luego. Las rentas reales de Granada se diuidan en yguales partes entre los dos reyes:que llegauan por año en aq̃lla sazon,a ciento y setenta mil ducados. El rey Moro, como feudatario, todas las vezes q̃ fuere llamado, sea obligado a venir a las cortes del reyno. Los mismos enemigos sean comunes a entrambos,y tambiẽ los amigos.Era cosa muy honrosa para el rey don Fernando,que hombres de diuersa religion, hiziessen del confiança,y pretẽdiessen su amistad y compañia,con tan ardiente deseo, y partidos tan desauenajados. Con esto hecha la confederacion,se rindio la ciudad. el rey entrò dentro con vna solemne procesion. Mandò rehazer los muros,y limpiado el templo procuro fuesse consagrado a la manera de los Christianos,por don Gutierre obispo de Cordoua.y para que la deuocion y veneracion fuesse mayor,le hizo cathredal, y puso proprio obispo en aquella ciudad. Sobre el tiempo en que se ganò Iaen,no concuerdan los autores:los mas doctos y diligentes señalan el año mil y dozientos y quarenta y tres.los annales de Toledo añaden a este cuento tres años, y señalan que se tomo mediado Abril. Duro el cerco ocho meses:y aunque el inuierno fue muy rezio, siempre los nuestros perseueraron en los reales. En el qual año puso fin a su historia el arçobispo don Rodrigo,que dize fue de su Pontificado el trigesimo tercio.En el siguiẽte hallo que los Catalanes y Aragoneses,anduuieron alborotados entre si, y contrastaron sobre los terminos de cada vno de aquellos estados, porque entrambos pretendian que Lerida era de su jurisdicion. Los Aragoneses alegauan, que sus tierras y sus aledaños, llegauan hasta el rio Segre: los Catalanes señalauan por termino comũ al rio Cinga. El rey don Iayme estaua mas afficionado a los Catalanes, porque diuidido el reyno,pretendia dexar a don Alonso su hijo mayor, por heredero de Aragon, y el principado de Cataluña queria mandar a don Pedro hijo menor, y mas amado, auido en doña Violante su segunda muger. Nombraron jueces, para que señalassen la raya y los terminos. Alegaron las partes de su derecho. Finalmente cerrado el processo, en vnas cortes que se juntaron en Barcelona, dio el rey sentencia en fauor de los Catalanes: a cuyo principado adjudicò todo aquel pedaço de tierra que ciñen los rios Segre y Cinga. Resolucion que offendio los animos de don Alonso su hijo,y de muchos señores de Aragon,y aũ de los Catalanes. Lo que principalmente les daua desgusto, era que diuidido el reyno en par-

La Coronica de Santiago.c.24 señala el año 1245.

tes, era necessario se enflaquecies-
sen las fuerças de los Christianos. Por esto el infante don Alonso claramente se aparto de su padre: y sentido del, se estauaien Calatayud, y có el los que seguiã su boz. Estos eran don Fernando, tio del rey, abbad de Montaragon, don Pedro Rodriguez de Açagra, don Pedro, infante de Portugal, y otras personas principales y de grandes estados, de la vna nacion y de la otra, Aragoneses y Catalanes: que a todos comunmente alteraua aq̃lla nouedad y acuerdo del rey muy errado.

Capitulo IIII. Que don Sancho rey de Portugal, fue echado del reyno.

LOs Portugueses estauan diuididos en vandos, y alterados có rebueltas domesticas y alborotos, por la occasion que se dira. Don Sancho, segundo deste nombre, llamado Capelo, de la forma y sombrero q̃ que vsaua, tenia aquel reyno que gouerno al principio no de todo punto mal: porque se halla que trabajò los Moros comarcanos, con guerras, y que hizo donacion a los caualleros y orden de Santiago, de Mertola, y otros lugares que ganò a los Moros. En lo demas fue de condicion tan mansa, que parece degeneraua en descuydo y floxedad. Su muger doña Mencia, hija de dõ Lope de Haro, señor de Vizcaya, en tanto grado se apoderò de su marido, que no parecia ser, ni ella muger sino rey, ni el principe, sino ministro de los antojos de la reyna. Con ella en priuança y autoridad podian mucho los que menos de todos deuieran. con estos solos comunicaua sus cõsejos y puridades: sin ellos ni en la casa real, ni fuera della se hazia cosa que de algun momento fuesse. Por el antojo, y para sus aprouechamientos destos, daua el rey las honras, y cargos: perdonaua los delitos, y el castigo las mas vezes, sin saber lo que se hazia ni ordenaua. Esto acarreo al rey su perdicion: como suele acontecer, que los excessos de los criados, redundan en daño de sus principes y señores, y tambien al contrario. Los grandes lleuauã mal, que la republica se gouernasse por volũtad y consejo de hombres baxos y particulares. Tratado el negocio entre si, pretẽdieron lo primero, q̃ aquel matrimonio se apartasse con color de parentesco, y porque la reyna era esteril. Propusose el negocio al Romano Pontifice. personas religiosas otrosi, acometieron a poner sobre el caso escrupulo al rey, q̃ fuera de ser descuydado, no era persona de mala cõsciẽcia. No aprouecho cosa alguna esta diligẽcia, por no ser facil negociar có el Papa, y estar el rey d̃ tal manera prẽdado có los halagos d̃ la reyna, que el vulgo entẽdia y dezia q̃ le tenia enhechizado y fuera de si. Dado q̃ el animo prẽdado del amor, no tiene necessidad de beuedizos, para q̃ parezca desuariar. Tenia dõ Sancho vn hermano menor que el, de excelente natural, por nõbre don Alonso, q̃ estaua casado có Matilde, condesa de Bolonia en Francia. Acordaron los grandes de Portugal, que los obispos de Braga y d̃ Coimbra, fuessen a informar al Pontifice Innocencio sobre el caso: el qual en este tiẽpo, có deseo de renouar la guerra sagrada de la Tierra Santa, celebraua concilio en Leõ de Francia. Auisado el Pontifice de lo q̃ passaua, y de las causas de la embaxada que trayan de tan lexos, sin embargo no pudieron alcançar q̃ don Sancho fuesse echado del reyno: solamente les concedio, que su hermano don Alonso, en su nombre, en tãto q̃ biuiesse los gouernasse. De que ay vna carta decretal, del mismo Innocencio, a los grãdes de Portugal, có data deste mismo año, que es el capitulo segundo de supplenda negligẽtia prælatorum, en el libro sexto de las epistolas decretales. Don Alõso acudio primero a verse có el Pontifice: tras esto juròen Paris las leyes y condiciones que entre los principales de su nacion estauan acordadas, que en sustancia eran: miraria por el biẽ publico y pro cõmun. Hecho esto, passo a Portugal. Los nobles le estauan afficionados. del

rey

rey poca resistẽcia se podia temer, y poca esperança tenian de su emienda. Assi sin dilacion, y sin que ninguno le fuesse a la mano, se apodero de todo. De q̃ toda via resultaron nueuas rehiertas, en q̃ anduuieron tambien rebueltos los reyes de Castilla, don Fernãdo y don Alonso su hijo. Lo primero el rey don Sancho se retirò a Galicia, donde la reyna estaua, forçada a huyr de la misma tempestad. despues, como quier que lo que pretendia, de ser restituydo en el reyno, no le succediesse, se fue a Toledo, al rey don Alonso, que a la sazon succediera a don Fernando su padre. Penso recobrar el reyno con las fuerças de Castilla. Impidio sus traças la diligencia de don Alonso su hermano, que prometio, repudiada la primera muger, casarse cõ doña Beatriz, hija bastarda del rey don Alonso: y salia a pagar tributo y parias por el reyno de Portugal, cada vn año, segun que antiguamente se acostũbraua. Esta comodidad preualecio, contra lo que parecia mas honesto y justificado. Allegose el decreto del Pontifice, q̃ dio sentencia por don Alonso, y le juzgò por libre del primer matrimonio. Tomado este assiento, sin dilacion las nueuas bodas se celebraron. El dote fueron ciertos lugares, en aquella parte de Portugal, por do el rio Guadiana desagua en el mar, que poco antes desto, por las armas de Castilla se conquistaran de los Moros: y los Portugueses pretendian que eran de su conquista, y que les pertenecian. Algunos entiendẽ, que desta occasion la tomaron los reyes de Portugal, de añadir a las armas antiguas, y a las quinas, por orlo los castillos que oy se pintan en sus escudos. El rey don Sancho, perdida toda la esperança de recobrar su reyno, passo lo demas de su vida en Toledo, con rẽtas que el rey de Castilla liberalmente le señalò para sustentar su casa y corte. Muerto le hizieron honras como a rey, y su cuerpo fue sepultado en la misma yglesia mayor, y en el mismo lugar en que el emperador don Alonso, y don Sancho su hijo, detras del altar mayor, estauan enterrados. Del tiempo en que murio, no concuerdan los autores, quiẽ dize, que treze años adelante del en que la historia va: y que tuuo nombre de rey, por espacio de treynta y quatro años, primero con poca autoridad, despues con ninguna, por auerle quitado su estado. Otros que solos tres años: lo qual tengo por mas acertado. A la sazon que don Sancho fallecio, tenia don Alonso cercada a Coimbra, la qual se mantenia toda via en la fè del rey don Sancho. apretaua-la grandemente. Los cercados aunque tenian grande falta de todas las cosas, obstinadamente perseuerauan en su proposito. Flectio alcayde de la fortaleça, y gouernador de la ciudad, auisado de la muerte de don Sancho su señor, y no se assegurando de todo punto fuesse verdad, pidio licencia de yr a Toledo, para informarse mejor delõ que passaua, Dioselo don Alonso de buena gana, y entretanto hizieron treguas con los cercados. Flectio llegado a Toledo, y sabida la verdad, abierto el sepulcro del rey muerto, le puso en las manos las llaues de Coimbra, cõ estas palabras que le dixo. En tanto rey y señor que entendi erades biuo, sustri estremos trabajos. sustente la hambre, con comer cueros: beui vrina para apagar la sed. los animos de los ciudadanos que trataua de rendir se, anime y conforte para que suffriessen todos estos males. Todo lo que se podia esperar de vn hombre leal y constante, y que os tenia jurada fidelidad, he cũplido. Al presente que estays muerto, yo vos entrego las llaues de vuestra ciudad, que es el postrer officio que puedo hazer. con tanto auida vuestra licencia, auisare a los ciudadanos que he cumplido con el deuido omenage. q̃ pues soys fallecido no hagan mas resistencia a dõ Alonso vuestro hermano. Lealtad y cõstancia digna de ser pregonada en todos los siglos. Loa propria de la sangre y gente de Portugal.

Duarte Nuñez dize q̃ murio el año 1246.

Capitulo V. Principio de la guerra de Seuilla.

COn el concierto que el rey dõ Fernãdo hizo con el de Granada, començo a tener grande esperança de apoderarse de la ciudad de Seuilla. Quinientos cauallos ligeros, debaxo de la conduta del mismo rey de Granada, fueron delante, en tanto que se apercebia lo demas, para talar los campos d̃ Carmona, que fue antiguamente pueblo muy principal: Alcala, por sobrenõbre Guadayra, a persuasion del rey de Granada, se rindio. Desde alli, vn grueſſo esquadron passo a Seuilla, y puso fuego a las miesses, que ya estauan saçonadas, a las viñas y oliuares, que tiene muy principales: de tal manera que por todo aquel campo se veyan los fuegos y humo con que las heredades y cortijos se quemauan. Yua por capitan desta gente don Pelayo Correa, maestre de Santiago. Otro buẽ golpe de soldados maltrataua de la misma manera, y hazia los mismos daños, en los campos de Xarez: los capitanes el rey de Granada, y el maestre de Calatraua. El mismo rey don Fernando se quedõ en Alcala de Guadayra, con intẽto de proueer todo lo necessario, y acudir a todas partes. Lo que principalmẽte pretendia, era no afloxar en la guerra, porq̃ no tuuiesse el enemigo tiẽpo y comodidad de fortificarse. Que fue causa de no poderse hallar a las hõras y enterramiento de doña Berenguela su madre, que fallecio por el mismo tiẽpo. Siguio se la muerte de don Rodrigo, arçobispo de Toledo, quien dize a nueue dias del
1245 mes de Agosto, del año de mil y doziẽtos y quarẽta y cinco: quiẽ del año mil y doziẽtos y quarẽta y siete, a diez d̃ Iunio: con lo qual va el letrero de su sepulcro. Haze marauillar q̃ en fallecimiẽto de persona tã señalada, no cõcuerdẽ los autores, ni las memorias, sin que se pueda aueriguar la verdad. Ambas muertes fueron, sin duda, en graue daño de la republica, por las señaladas virtudes q̃ en ellos resplandecian. La reyna era de grande edad, don Rodrigo demas de estar muy apesgado con los años, se halla ua quebrantado con muchos trabajos, en especial de vn nueuo viage que hizo vltimamẽte a Leon de Frãcia, do se celebraua el concilio Lugdunense. Pretendia demas de hallarse en el concilio, y acudir a las necesidades vniuersales de la Yglesia, allanar a los Aragoneses en lo tocãte a su primacia. Los años passados, los prelados de aquella corona, en vn concilio Valentino prouincial, publicaron vna constitucion, en que mandauan, que el arçobispo de Toledo no lleuasse guion delãte en aquella su prouincia, pena de entredicho, al pueblo que lo consintiesse. Don Rodrigo, en cierta occasion, por el derecho de su primacia continuo a lleuar su cruz delãte alçada, como lo tenia de costumbre. Don Pedro de Alualate, arçobispo de Tarragona, principal atizador de aquella constitucion, y de todo este pleyto, le declarò por descomulgado y transgressor de aquel su decreto. Acudieron a Gregorio nono, summo pontifice, que pronuncio sentencia por Toledo, y en fauor de su primacia. No acabauan de rendirse los de Aragon: que fue la causa de emprender en aquella edad jornada tan larga, a lo que yo entiendo. Concluydos los negocios, en vna barca por el Rodano abaxo, daua la buelta, quando le salteo vna dolencia, de que fallecio en Francia. Su cuerpo, segun que el lo dexò dispuesto, traxeron a Espaňa, y le sepultaron en Huerta, monesterio de Bernardos, a la raya de Aragon. Iunto al altar mayor se vee su sepulcro, con vn letrero en dos versos Latinos, groſſero assaz, como de aquel tiempo, y sin primor, cuyo sentido es.

Nauarra me engendra, Castilla me cria:
Mi escuela Paris, Toledo es mi silla:
En Huerta mi entierro: tu al cielo alma guia.

Su cuerpo murio: la fama de sus virtudes durara por muchos siglos. Fundò en su yglesia doze capellanias, para mayor seruicio del choro, y con cargo de missas que se le dizen. Succediole don Iuan, segundo deste nombre, entre aquellos arçobispos. Hallanse papeles en que

le

le llaman don Iuan de Medina, creo por A ser natural de aquella villa. Por el mismo tiempo don Ramon, cõde dela Proẽça, passo desta vida, muy digno de loa, por el amor que tuuo a las letras, y afficion a la poesia. Solo se nota en el vna señalada ingratitud de que vso con Romeo, mayordomo de su casa: cuya industria con buenos medios hizo que valiessen al tres doble las rẽtas de aquel estado. Mas como a la virtud acompaña la embidia, fue acusado y forçado a q̃ diesse cuentas del recibo y del gasto. Hizosele el cargo: dio su descargo. y conocida su fidelidad, se partio como peregrino con su bordõ y talega, como al principio vino de Santiago, sin que jamas se pudiesse entender quien era, ni donde se fue. De quatro hijas que tuuo don Ramon, Margarita caso con san Luys rey de Francia, Leonor con Enrique, rey de Ingalaterra, Sancha con Ricardo hermano del dicho Enrique. Carlos conde de Anjou, caso con doña Beatriz, con la qual, dado que era la menor de todas, por la grande afficion que le tenian los Proençales, y cõ la ayuda que le dio Luys rey de Francia, su hermano, por la muerte de su suegro heredò aq̃l principado. En este medio el rey dõ Fernando, estaua en Cordoua, con resolucion de combatir a Seuilla, y cercalla cõ todas sus fuerças: embio a Ramon Bonifaz, ciudadano de Burgos, muy exercitado en las cosas de la mar, para q̃ en Vizcaya pusiesse a pũto vna armada, por la comodidad de los bosques, y ser los de aquella nació señalados en la industria y exercicios de nauegar. En tanto que esta armada se aprestaua, puso el cerco sobre Carmona, con la mas gente q̃ pudo el año mil y dozientos y quarenta y seys, poco mas ameños, villa fuerte, y q̃ estaua apercebida para todo lo que podia succeder: fortificada contra los enemigos de muros, municionada d armas, fuerças y vituallas. no la pudierõ tomar: solamente la forçarõ a pagar de presente la cantidad de dineros que le fue impuesta: y para adelante las parias que se señalaron cada vn año. Constantina, Reyna, Lora, pueblos que antiguamẽte se llamaron, el primero, Iporcense Municipicium, el segundo Regina, el tercero Axalita, sin estos Cantillana, y Guillena, se ganaron vnos por fuerça, otros se rindieron por su voluntad. Reyna fue dada al orden de Santiago, Constantina a la ciudad y ayuntamiento de Cordoua, Lora a los caualleros de san Iuan. Todo succedia prosperamente a los nuestros. Solo se recelauan del rey de Aragon, no les fuesse impedimento en aq̃lla tan buena occasion, por estar desgustado contra el infante don Alonso, que residia en el reyno de Murcia. Pretẽdia el Aragones, que el infante no guardaua los terminos y la raya de la conquista de aquellos reynos que antiguamẽte estaua señalada. Temiase alguna rebuelta por esta causa. Algunas personas principales y de autoridad, que para cõcertar esto señalaron de la vna y de la otra parte, buscauan algun camino para componer estas differencias. Parecio el mejor, que don Alonso casasse cõ doña Violãte, hija del rey don Iayme: partido y traça que estaua a cuento a ambas naciones y prouincias, que tã grãdes reyes se trauassen de nueuo entre si, con vinculo de parentesco. Mouieronse estas platicas. Vinieron en ello las partes. Las bodas se celebraron en Valladolid, por el mes de Nouiembre, con aparato real, y toda muestra de alegria, puesto que el rey don Fernãdo no se hallò presente. El cuydado que tenia dela guerra de Seuilla le impidio: la qual pretendia hazer con tãto mayor animo, q̃ Ramon Bonifaz, con vna armada de treze naues, que puso a punto en Vizcaya, costeadas aquellas marinas, y dobladoel cabo de Finis terræ, aportò a la boca dẽ Guadalquiuir, por la parte que descarga en la mar. Venciò otrosi alli en vna batalla naual la armadà dẽ los enemigos. Los Moros de Tanger, y Ceuta, auian concurrido para socorrer a Seuilla, auisados de la venida de los nuestros. Salieron pues cõ sus vageles del puerto, que llegauã a numero de veynte, entre galeras y naues. pelearon con grã porfia los

1246

de

de Africa no reconociã mucha ventaja a los de Vizcaya, por ser hõbres de guerra, exercitados en las armas, y que sobrepujauã en el numero de la armada. Los Vizcaynos confiados en la ligereza de sus nauios, y en la destreça de los pilotos, burlauã los acometimiẽtos de los enemigos, y quãdo hallauã occasion de venir a las manos, aferrauã con sus naues, y passauã muchos dellos a cuchillo. tres naues de los Moros se tomarõ, dos echaron a fondo, a vna pusieron fuego. las demas fueron forçadas a huyr. Embio el rey en socorro de su armada, buẽ numero de cauallos, mouido por el peligro de los suyos: pero que podian prestar? antes que llegassen a la ribera, teniã los nuestros desbaratados los enemigos y ganada la victoria. Tanto mas crecio el deseo que todos teniã de acometer aquella empresa: en particular el rey, dexados los demas cuydados a parte, solo en este pensamiento, dias y noches se ocupaua.

Capitulo VII. Que en Aragon se puso entredicho general.

A Esta saçon en Aragon estaua puesto entredicho, y teniã cerrados todos los templos de la prouincia: triste silencio y suspẽsion del culto diuino. Castigo de que los Pontifices suelen vsar contra los excessos de los principes, y para curallos, como el postrero remedio, saludable a las vezes, y efficaz medicina, como entonces acontecio. Fue assi que don Iayme rey de Aragon, quãdo era mas moço, tuuo conuersacion con doña Teresa Viduara. La qual le puso pleyto delãte del Romano pontifice, y le pedia por marido. alegaua la palabra que le dio: contra la qual no se pudo con otra casar. No tenia bastãtes testigos para prouar aquel matrimonio, por ser negocio clãdestino. Assi se dio sentencia en el pleyto, contra doña Teresa, y en fauor de la reyna doña Violãte. Solo el obispo de Girona, a quien ay fama, de secreto le comunicò el rey toda esta puridad, no se sabe con que intento, pero en fin dio auiso al pontifice Innocencio quarto, que el rey no hazia lo que deuia, en no guardar la palabra que tenia dada. Que el postrer matrimonio se deuia apartar como inualido: y parecia justo q̃ doña Teresa fuesse tenida por verdadera muger. Que el rey se lo auia assi confessado en secreto, y su conscіencia no suffria que con tã grãde peccado dexasse enredar al rey, al pueblo, y a si mismo si callaua, de que resultassen despues graues castigos. que esto le auisaua por aq̃lla carta escrita en cifra, para que en todo se guardasse mas recato. Ninguna cosa se passa por alto alos principes, por ser ordinario que muchos con derribar a otros, por medio de acusaciones, verdaderas o falsas, y de chismes, pretendẽ alcãçar el primer lugar de priuãça, y de poder en los palacios de los reyes. Pues como el rey tuuiesse auiso que en Roma, mudados de parecer, ordinariamente fauoreciã la causa de doña Teresa, y que el Pontifice manifiestamente se inclinaua a lo mismo: quier fuesse que le dieron auiso del que le descubrio, o que por su mala conscіencia sospechasse lo que era, hizo venir al obispo de Girona a la corte. Venido luego que le tuuo en su presencia, le mãdo cortar la lengua: cruel carniceria, y torpe vengãça, de vn desorden con otro mayor, y con nueua impiedad colmar el peccado passado: si bien el obispo era merecedor de qualquier daño, si descubrio el sigillo de la confession, y la religion de aquel secreto, cosa que nunca se permite. Luego q̃ el pontifice Innocencio: que a la saçon en Leon celebraua vn cõcilio general, como poco antes se dixo, fue auisado de lo que passaua, quãto dolor aya concebido en su animo, con quan grandes llamas de saña se abrasasse, no ay para que declarallo: basta dezir que puso entredicho en todo el reyno, como de ordinario los excessos de los principes, se pagan con el daño de la muchedumbre y de los particulares: y al rey declaro publicamente por descomulgado. Conocio el rey su yerro, y por medio de

Andres

Andres Albalate, obispo de Valencia, q̃ embio por su embaxador sobre el caso, pidio humilmente penitencia, y absolucion. Dezia que le pesaua de lo hecho: pero pues no podia ser otra cosa, que como padre y Pontifice diesse perdon a su indignacion, la qual fue, si no justa, a lo menos arrebatada. que estaua presto a satisfazer con la pena y penitencia q̃ fuesse seruido imponerle. Oyda la embaxada el Pontifice embio por sus embaxadores al obispo de Camarino, y a Desiderio presbytero, para que en Aragon se informassen de todo lo que passaua. Dioles otrosi poder muy lleno, de recõciliar al rey cõ la Yglesia, si les pareciesse que su penitencia lo merecia. Hizose en Lerida junta de obispos, y de señores; hallaronse en particular presentes los obispos de Tarragona, de çaragoça, de Vrgel, de Huesca, de Elna. En presencia destos prelados, el rey puestas en tierra las rodillas, despues de vna graue reprehẽsion que se le dio, fue absuelto de aquel excesso. La penitencia fue, que acabasse a sus espensas de edificar el monesterio Benifaciano, que con aduocacion de Nuestra Señora, en los montes de Tortosa, veynte años antes desto luego que se tomò el pueblo de Morella, estaua començado, y se edificaua poco a poco. y acabada la fabrica, le diesse de renta para en cada vn año doziẽtos marcos de plata: con que los mõges del Cistel se pudiessen sustẽtar en el dicho monesterio. En Valencia tenian començado a edificar vn hospital, para aluergar los pobres y peregrinos. A este hospital señalaron mayores rẽtas, es a saber seyscientos marcos de plata cada vn año, cõ que los pobres y peregrinos se sustẽtassen, y juntamente algunos capellanes, para que dixessen missa, y ayudassen al buen tratamiẽto y regalo de los pobres. Añadiose a esto, que en Girona, en la yglesia mayor, fundasse vna capellania, para que perpetuamente se hiziessen sacrificios, y suffragios por el rey, y por sus successores. El Pontifice expidio su bulla, a los veynte y dos de Setiembre, año de mil y doziẽtos y quarẽta y seys, en que da poder a los dos nuncios, para reconciliar al rey con la Yglesia. lo qual se hizo el mes siguiente, a diez y nueue de Octubre. En Lerida con solemne ceremonia fue el rey absuelto de las censuras en que incurrio por aquel caso. Del obispo de Girona no refieren mas de lo dicho, ni aun declaran que nombre tuuo. De los archiuos y becerro del monesterio Benifaciano, se tomo todo este cuento: dado que los mas de los historiadores no hizieron del mencion, parecio no passalle en silencio. El lector le de el credito q̃ la cosa misma merece. De aqui sin duda, y de estos papeles, se tomo occasion para la fama que vulgarmente anduuo deste rey, y anda sobre este caso.

Capitulo VII. Que Seuilla se ganò.

EN lo postrero de España, hazia el ponienre, esta assentada Seuilla cabeça del Andaluzia, noble y rica ciudad entre las primeras d Europa, fuerte por las murallas, por las armas y gente q̃ tiene. los edificios publicos, y particulares a manera de casas reales, son en gran numero. la hermosura y arreo de todos los ciudadanos muy grande. Entre la ciudad que esta a mano yzquierda, y vn arrabal llamado Triana, passa el rio Gualquiuir acanalado con grandes reparos y de hondo bastãte para naues gruessas, y por la misma razon muy a proposito para la contratacion y comercio de los dos mares, Oceano, y Mediterraneo. Con vna puente de madera, fundada sobre barcas, se junta el arrabal con la ciudad, y se passa de vna parte a otra. En la ciudad esta la casa real en que los antiguos reyes morauan: en el arrabal vn alcaçar de obra muy firme, que mira el nacimiento del Sol. Vna torre esta leuantada cerca del rio, que por el primor de su edificio, la llaman de oro vulgarmente. Otra torre edificada de ladrillo, que esta cerca de la Yglesia mayor, sobrepuja la grandeza de las demas obras, por ser de sesenta varas en ancho, y quarenta

tanto

tanto mas alta. sobre la qual se leuanta otra torre menor,pero de bastante grandeza,que al presente de nueuo esta toda blanqueada,y al rededor adornada d variedad de pinturas,hermosas amarilla a los que la miran.Que necesidad ay d relatar por menudo, todas las cosas y grandezas desta ciudad,tã vaga y llena de primores y grandezas?Ay en la ciudad en este tiẽpo mas de veynte y quatro mil vezinos,diuididos en veynte y ocho parrochias o collaciones. La primera y principal,es de santa Maria,que es la yglesia mayor:con el qual templo en anchura de edificio, y en grandeza, ninguno de toda España se le yguala. Vulgarmente se dize de las yglesias de Castilla:La de Toledo la rica,la de Salamanca la fuerte,la de Leon la bella, la de Seuilla la grande.Tiene su fabrica de renta treynta mil ducados en cada vn año:la del arçobispo llega a ciẽto y veynte mis. las calongias y dignidades, assi en numero,como en lo demas,tesponden a esta grandeza. Los campos son muy fertiles,llanos, y muy alegres por todas partes. por la mayor parte plantados de oliuas,q̃ en Seuilla se dan muy bien,y el esquilmo es muy prouechoso. de alli se lleuan azeytunas adobadas, muy gruessas,de muy buen sabor, a todas las demas partes. El trato es tan grã de,y la grãgeria tal,que en los oliuares llamados Axarafe,en tiempo de los Moros se contauan cien mil,parte cortijos, parte trapiches,o molinos de azeyte: y dado que parece gran numero,la autoridad y testimonio de la historia del rey don Alonso el Sabio,lo atestigua. El numero de estrangeros, y muchedumbre de mercaderes que concurrẽ, es increyble:mayormente en este tiempo,de todas partes,a la fama de las riquezas,que por el trato de las Indias,y flotas de cada vn año,se juntan alli muy grandes.El rey don Fernando tenia por todas estas causas vn encendido deseo de apoderarse desta ciudad,assi por su nobleza, como porque ella tomada, era forçoso q̃ el imperio de los Moros de todo punto menguasse:tanto mas que los Aragoneses,con gran gloria y honra suya,se auian apoderado de la ciudad de Valencia,de sitio muy semejante,y no de mucho menor numero de ciudadanos. El rey de Seuilla,por nombre Axataſe no ignoraua el peligro que corrian sus cosas:por lo qual tenia juntados socorros de los lugares comarcanos, hasta desde la misma Africa,grã copia de trigo,trayda de los lugares comarcanos: proueydose de cauallos,armas,naues, y galeras,determinado de suffrir qualquier afan,antes de ser despojado del señorio de ciudad tan principal.El rey don Fernando juntaua assi mismo de todas partes gente,para aumentar el exercito que tenia,trigo,y todos los mas pertrechos que para la guerra eran necessarios. La diligencia era grande,por entender que duraria mucho tiempo,y setia muy difficultosa:y para que ninguna cosa necessaria fallecieſſe a los soldados.En Alcala,por algun tiempo se entretuuo el rey don Fernando.passada ya gran parte y lo mas rezio del verano,mouio con todas sus gentes.pusose sobre Seuilla,y començo a sitialla a veynte del mes de Agosto,año de nuestra saluacion de mil y dozientos y quarenta y siete, los reales del rey se assentaron en aquella parte q̃ esta el cãpo de Tablada tendido a la ribera del rio,mas abaxo de la ciudad.Dõ Pelayo Perez Correa,maestre de Santiago,de la otra parte del rio, hizo su alojamiento en vna aldea, llamada Aznalfarache,caudillo de gran coraçon, y de grande esperiencia en las armas.Pretendia hazer rostro a Abenjafon,rey de Niebla,que con ottos muchos Moros estaua apoderado de todos los lugares por aquella parte.tanto mayor era el peligro, y las difficultades: pero todo lo vencia la constancia y esfuerço deste caualiero. El rey barreaua sus reales.los Moros,con salidas que hazian de la ciudad,pugnauan impedir las obras, y fortificaciones.Ouo algunas escaramuças, varios successos y trances,pero sin effecto alguno,digno de memotia,sino que los Christianos las mas vezes lleuauan lo mejor,y forçauan a los enemigos, cõ daño

1247

año,a retirarse a la ciudad. Por el mar y rio,se ponia mayor cuydado para impedir que no entrassen vituallas.Los soldados que estauan en tierra, hazian lo mismo,y velauan,para que ninguna de las cosas necessarias les pudiessen meter por aquella parte.Muchos esquadrones assi mismo salian a robar la tierra:talauan los frutos que estauan saçonados, y si hallauan algun trigo, todo lo robauan. Carmona, que esta a seys leguas, forçada por estos males,como seys meses antes estaua concertado,sin prouar a defenderse,ni pelear,se rindio, con tanto mayor marauilla, que los barbaros pocas vezes guardan los assientos. No se descuydauan los Moros, ni se dormian.El mayor deseo que tenian,era de quemar nuestra armada: cosa que muchas vezes intentaron,con fuego de alquitran, que arde en la misma agua. La vigilancia del general Bonifaz, hazia q̃ todos estos intentos salliessen en vano:y cada qual de los capitanes por tierra y por mar,procurauã diligentemente, no se recibiesse algun daño por la parte q̃ estaua a su cargo.Señalauanse entre los demas,don Pelayo Correa,maestre de Santiago,y dõ Lorenço Suarez,cuyo esfuerço y industria en todo el tiẽpo deste cerco fue muy señalada. Sobre todos Garci Perez de Vargas,natural de Toledo,de cuyo esfuerçò se refieren cosas grandes y casi increybles. Al principio del cerco,a la ribera del rio, do estauan soldados de guarda,para reprimir los rebates y salidas de los Moros, Garci Perez y vn compañero, apartados de los demas,yuan no se a que parte.En esto al improuiso ven cerca de si siete Moros a cauallo.El compañero era de parecer q̃ se retirassen. Replicò Garci Perez, que aunque se perdiesse,no pensaua boluer atras,ni cõ torpe huyda,dar muestra de couardia.Iunto con esto,y do el compañero,toma sus armas,cala la visera, y pone en el ristre su lãça.Los enemigos sabido quien era,no quisieron pelear. Caminado que ouo adelante algun tanto,aduirtio que al enlazar la capellina,y ponerse la celada,se le cayò la escofia:buel A ue por las mismas pisadas a buscalla.Marauillose el rey,que a caso desde los reales le miraua.pẽsaua boluia apelear.Mas el tomada su escofia,porque los Moros toda via esquiuaron el encuentro, passo ante passo se boluio sano y saluo a los suyos, por el camino començãdo. Fue tanto mayor la honra y prez deste hecho,que nunca quiso declarar quiẽ era su compañero,si bien muchas vezes le B hizieron instancia sobre ello.la verdad, a que proposito con infamia agena,buscar para si enemigo, y afrenta para su compañero,sin ninguna loa suya?como quier que al contrario, con el silencio, demas del esfuerço, dio muestra de la modestia y noble termino de q̃ vsaua. Entretanto que cõ esta porfia se peleaua en Seuilla,el infante don Alonso,hijo del rey don Fernando,intentò de apoderarse de Xatiua,en el reyno de Valen C cia,combidado por los ciudadanos. Tomò a Enguerra,pueblo en tierra de Xatiua,que se le entregaron los moradores. Quanto a cada vno alcança de poder, tanto derecho se atribuye en la guerra. El rey don Iayme auisado de los intentos del infante don Alonso,y alterado, como era razon,se apoderò de Villena,y de seys pueblos comprehendidos en el districto de Castilla,por dadiuas que dio D al q̃ los tenia a cargo.Demas desto,en la misma comarca,principiõ del año mil y 1248
dozientos y quarenta y ocho, tomò de los Moros otro pueblo,llamado Bugarra.Destos principios parecia q̃ los disgustos passariã adelãte,y pararian en alguna nueua guerra q̃ desbaratasse la empresa de Seuilla,y acarreasse otros daños.Don Alonso comoquier que era de condició sossegada,se determinò de tra E tar en presencia cõ el rey de Aragõ,y resoluer todas estas differẽcias:y para esto se juntaró a vistas y habla en Almizra,pueblo del rey de Aragõ. Alli por medio de la reyna de Aragon,y por la buena industria de dõ Diego de Haro,y otros grãdes q̃ se pusieron de por medio, se compuso esta differencia,con que de vna y de otra parte se restituyeron los pueblos q̃ injustamẽte tomaró,y se señalà

lò la raya de la juriſdiction y conquiſta A de ambas las partes. Quedaró en particular, en virtud deſta cócordia, por el reyno de Murcia, Almanſa, Saraſulla, y el miſmo rio Cabriolo: por los de Valencia, Biara, Saxona, Alarca, Fineſtrato. Aſſentadas las coſas deſta manera, los principes ſe deſpidieroſ. El rey don Iayme reboluio luego cótra Xatiua: embio delante ſus gentes, có intento de cercalla. apoderoſe finalmente della, paſſada ya. B gran parte del verano, por entrega q̃ hizieró los miſmos ciudadanos. Eſta aſſentada eſta ciudad en vn ſitio aſſaz apacible, a la parte q̃ el rio Xucar entra en el mar. ſu cãpiña muy fertil y freſca, la tierra muy grueſſa. El infante don Alonſo, y en ſu cópañia dó Diego de Haro, ſe apreſſuraron para hallarſe en el cerco de Seuilla. Alhamar eſſo miſmo, rey d̃ Granada, vino a juntarſe có el rey don Fer- C nando, acópañado de buen numero de ſoldados, en tiẽpo ſin duda muy a propoſito, en q̃ los ſoldados Chriſtianos, cãſados de la tardança, y có la difficultad de aq̃lla empreſa, començauã a tratar de deſamparar los reales, y las vanderas, ademas de las enfermedades q̃ ſobreuinieron, y los tenian muy amedrẽtados. Era paſſado el inuierno, ſin hazer efecto de D algun momento. El miſmo rey, aquexado de tantos trabajos, y de las difficultades q̃ ſe offreciã muy grandes, eſtaua dudoſo ſi alçaria el cerco, o eſperaria q̃ las coſas ſe encaminaſſẽ mejor, y el remate fueſſe mas apacible q̃ los principios, como otras vezes lo tenia prouado. Los cercados desbarataró en cierta ſalida, los ingenios de los nr̃os, y les quemaró las machinas. Alẽtados con el buẽ ſucceſſo, no ſolo ſe defendiã có la fortaleza de la ciu E dad, ſino deſde los adarues ſe burlauã de la pretenſion de los contrarios, q̃ llamauan deſatino. Amenazauã a los nueſtros con la muerte, y vltrajauan los de palabra. El cerco ſin embargo ſe continuaua, y ſe lleuaua adelante, con tanto mayor ventaja de los fieles. que de cada dia les llegauan nueuos ſocorros. Acudieron los obiſpos, don Iuan Arias de Santiago, bien que poco effecto hizo. ſu poca ſalud le forçò en breue, có licẽcia del rey, a dar la buelta. Don Garcia, prelado de Cordoua, don Sancho de Coria. los maeſtres de Calatraua y de Alcantara. los infantes don Fadrique, y don Enrique. fuera deſtos, don Pedro de Guzmã, don Pedro Ponce de Leon, don Gonçalo Giron, con otro gran numero de grãdes y ricos hombres, q̃ vinieró de refreſco. A los cercados, por ſer la ciudad tan grãde, no ſe podian de todo pũto atajar los mantenimientos, dado que ſe ponia en eſto todo cuydado. El general de la armada, Bonifaz, ardia en deſeo de quebrar la puente, para que no pudiendo comunicarſe los del arrabal y la ciudad, fueſſen conquiſtados a parte, los q̃ juntos hazian tanta reſiſtẽcia. Era negocio muy difficultoſo, por eſtar la puẽte pueſta ſobre barcas, que con cadenas de hierro eſtan entre ſi trauadas. Toda via parecio hazer la prueua: que la mañ y la occaſion pueden mucho. Apercibio para eſto dos naues. eſperò el tiempo en q̃ ayudaſſe la creciente del mar, y juntamente vn rezio viento, que del poniente ſoplaua. Con eſta ayuda, alçadas y hinchadas las velas, la vna de las naues con tal impetu enuiſtio en la puẽte, quãto no pudieron ſuffrir las ataduras de hierro. Quebroſe la puẽte el tercero dia de Mayo, có grãde alegria de los nr̃os, y no menos comodidad. Los ſoldados có la eſperança de la victoria, có grande denuedo acometieró a entrar en la ciudad, eſcalar los muros por vnas partes y por otras, derriballos có los trabucos y machinas, con tanta porfia, q̃ los cercados eſtauã a punto de perder la eſperãça de ſe defender. El mayor cóbate era cótra Triana: los Moros ſe defendiã valientemẽte, y la fortaleza de los muros cauſaua a los nueſtros difficultad. Cierto ſoldado en ſecreto murmuraua de Garci Perez de Vargas: cargauale q̃ el eſcudo ondeado que traya, era de differente linage. Ningũnos oyen con mayor paciencia las murmuraciones, que los que no ſe ſienten culpados. Diſsimulò el por entonces la yra: deſpues cierto dia que acometieron los nueſtros a Triana, ſe mantuuo

tanto

tanto tiempo en la pelea, que con la lluuia de piedras, saetas, y dardos que le tiravan, abolladas las armas y el escudo, apenas el pudo escapar con la vida. Entónces buelto a su contrario, que estaua en lugar seguro. Con razon (dize) nos quitays las armas del linage, pues las ponemos a tan graues peligros, y trāces. vos las mereceys mejor, que como mas recatado, las teneys mejor guardadas. El auergonçado, conocio su yerro: pidio perdon, que le dio ala hora de buena gana, contento de satisfazerse de su injuria, con la muestra de su valor y esfuerço, manera de vengança muy noble. Començauan en la ciudad a sentir gran falta de vituallas. los ciudadanos visto que la felicidad de nuestra gente se yguala-ua con su esfuerço, y que al contrario a ellos no quedaua alguna esperança, acordaron tratar de rendir la ciudad, primero en secreto, y despues en los corrillos y plaças. Pidieron desde el adarue les diessen lugar de hablar con el rey. Luego que les fue concedido, embiaró embaxadores. los quales auisaron q̃ que tian tratar de concierto, có tal que las cōdiciones fuessen tolerables, en particular que quedasse en su poder la ciudad. Dezian que quebrantados con los males passados, ni los cuerpos podian sufrir el trabajo, ni los animos la pesadumbre. Que toda via en la ciudad quedauan compañias de soldados, las quales no era justo irritar, ni hazelles perder de todo punto la esperança. Muchas vezes la necesidad, d̃ medrosos haze fuertes. por lo menos q̃ la victoria seria sangrienta y lloroſa, si se allegasse a lo vltimo, y no se tomaua algun medio. A esto respondio el rey, que el no ignoraua el estadó en que estauan sus cosas. Tiempo ouo en que se pudiera tratar de concierto: mas que al presente por su obstinacion, se hallauan en tal termino, que seria cosa fea partirse sin tomar la ciudad, y que sino fuesse con rēdilla, no daria lugar a que se tratasse de concierto, ni de concordia. Entretāto que se tratauan de las condiciones y del assiento, hizieró treguas, y cessó la bateria. Prometian acudir con las rentas reales y tributos, todos los que acostumbrauan antes a pagar a los Miramamolines. Desechada esta condicio, dixeron q̃ darian la tercera parte de la ciudad, demas de las dichas rētas. despues la mitad, diuidida cō vna muralla, d̃ lo demas q̃ quedasse por los Moros. Parecian estas condiciones a los nuestros muy auētajadas y hóroſas. El rey a menos de entregalle la ciudad, no hazia caso destas promessas, ni estimaua todos sus partidos. En conclusion se assento: Que el rey Moro, y los ciudadanos, con todas sus alhajas y preseas, se fuessen saluos donde quisiessen, y q̃ fuera de Sanlucar, Aznalfaraque, y Niebla, q̃ quedauā por los Moros, rindiessen los demas pueblos y castillos depēdientes de Seuilla. Dioſe de termino vn mes, para cūplir todas estas capitulaciones. El castillo luego se entregó: y a veynte y siete d̃ Nouiēbre salieró d̃ la ciudad, entre varones y mugeres y niños: cien mil Moros: parte dellos passo en Africa, parte se repartio por otros lugares y ciudades de España. Gastaróse en el cerco diez y seys meses: en el qual tiēpo los reales, a manera de ciudad, estauā diuididos en barrios, cō sus tiēdas, enq̃ se vēdiā las cosas necessarias, herrerias para forjar armas, los pauellones puestos por su ordē, cō sus calles y plaças, en lugares conuenientes. A los veynte y dos de Diziēbre, cō publica processio y aparato entro el rey en la ciudad. oyo missa en la yglesia mayor, q̃ para este proposito estaua bendecida y aparejada: bendixola con gran mageſtad dō Gutierre electo arçobispo de Toledo, q̃ poco antes señalaron por succeſſor en aquella yglesia, de dō Iuan que fallecio a los veynte y tres del mes de Iulio. Don Ramon de Losana, fue elegido por arçobispo d̃ la nueua ciudad, el qual andādo a la escuela, cō vn cuchillo de plumas saco otro tiēpo vn ojo a vn su hermano: para absoluerse desta irregularidad, y para alcançar dispēsacio, ya q̃ era demas edad passo a Roma, viage q̃ le fue occasio de hazerse muy erudito y letrado. Quedaua Seuilla muy falta de moradores. la frāqueza que el rey prome-

Coro. del rey dō Fernan. c. 71. La general. c. 527.

prometio de tributos a los q̃ viniessen a poblar, hizo que grã numero de gente acudiesse de toda España, determinados de hazer alli su assiento y morada: con esto en breue boluio a tener aq̃lla ciudad nobilissima, la hermosura de antes, y numero de gente assaz.

Capitulo VIII. De la muerte del rey don Fernando.

EN el mismo tiempo que Seuilla estaua cercada, san Luys rey de Francia enriquecia con reliquias santissimas que embio a Toledo, y aumẽtaua la deuocion de la yglesia mayor de aquella ciudad: juntamẽte ganaua las volũtades de nuestra nació. En el sagrario de aquella yglesia, hasta oy dia có grã deuoció se muestrã y guardã las dichas reliquias, con la misma carta original del rey, cuyo traslado nos parecio poner en este lugar, para memoria d la piedad de prin cipe tã señalado, y deuoto. Luys, por la gracia de Dios rey de Frãcia, a los amados varones en Christo, canonigos, y todo el clero de la yglesia de Toledo, salud y dilection. Quiriẽdo adornar vuestra yglesia con vn excelẽte dó, por medio de nuestro amado Iuan, venerable arçobispo de Toledo, y a su instãcia, os embiamos algunas preciosas partezicas de los venerables y señalados nuestros santuarios, q̃ oue del tesoro del imperio Constantinopolitano. Cõuiene a saber, del madero dela Cruz del Señor: vna de las espinas de la sacrosanta corona de espinas del mismo Señor: de la leche dela glorioſa Virgẽ Maria: de la vestidura de purpura del Señor, cõ q̃ fue vestido: del liẽço cõ q̃ se ciño el Señor, quãdo lauo y limpio los pies de sus dicipulos: d la sauana cõ q̃ su cuerpo estuuo sepultado en el sepulcro: de los paños dela infãcia del Saluador. Rogamos pues, y requerimos enel Señor, a vra charidad, que las sobre dichas reliquias recibays y guardeys en vuestra yglesia, cõ la reuerẽcia deuida. Assi mismo q̃ en vuestras missas y oraciones tẽgays memoria benigna de nos. Fecha en Estãpas, año del Señor de mil y doziẽtos y quarẽta y ocho, por el mes de Mayo. Despues q̃ el rey Luys ouo embiado esta carta, de Marsella se hizo a la vela y nauego a la Tierra Santa, con deseo de reparar en aquellas partes la guerra sagrada. El succesſo no fue conforme a su santa intencion, porq̃ apoderadoq̃ se ouo en las marinas de Egypto, de Pelusio, ciudad q̃ oy se llama Damiata, toda la prosperidad se boluio en contrario. De tres hermanos del rey, Roberto murio en vna batalla, Alfonso y Carlos fueró presos có el rey, el año mil y dozientos y quarẽta y nueue. La libertad costò mucho auer, sin q̃ en la Tierra Santa, a la qual dende passaró, hiziessen cosa de muy gran momento. Verdad es que las ciudades de Sidon, Cesarea, y Ioppe, fueron recobradas por las armas de Francia, año del Señor, mil y dozientos y cincuenta, pero ninguna otra cosa se hizo. En el qual año, por muerte de don Gutierre, arçobispo de Toledo, que finò en Atiença, a los nueue de Agosto, como se vee en los annales Toledanos, en su lugar fue puesto don Sancho, hijo del rey don Fernando: a quien algunos llamã don Pedro, otros dó Iuã, por engaño sin duda. El arçobispo don Rodrigo, por ordẽ de la reyna doña Berenguela, crio en Toledo a sus nietos los infantes dó Philippe y dó Sãcho. Prouey olesen aq̃lla su yglesia sendos canonicatos. Estudiaró ambos en los estudios de Paris: en particular dó Philippe tuuo por maestro a Alberto Magno, grã philosopho y theologo. Todo esto, y mas el fauor de su padre, fue occasiõ de poner en esta vacante los ojos en dõ Sancho. Aprouò la election el Papa Innocẽcio quarto: mas el electo no parece se cõsagrò por su poca edad, q̃ era el menor de sus hermanos. Por su cõtẽplacion dio su padre ala yglesia de Toledo a Vzeda, y a Iznatoraf, esto a trueco de Baça, q̃ se la diera quando conquisto a Iaen. Biuio por este tiempo vn hombre señalado, por nõbre Pero Gonçalez, que dexada la corte y palacio, en q̃ tenia buen lugar, gastò lo postrero de su vida en doctrinar a los Gallegos y Asturianos, predicador de fama. Su contemporaneo Bernardo, canoni-

1250

Coron. d. don Alõso el Sabio. c. 26.

Alberto Magn. de Fossilib. libr 2. c. 1 assi le cita.

canonigo de Santiago,por el gran conocimiento q̃ alcançò de los Derechos,fue muy familiar al pōtifice Innocencio,y es el q̃ escriuio la gloſſa ſobre las epiſtolas Decretales.En el miſmo tiempo los Aragoneſes,diuididos en parcialidades,ſe abraſauan con diſcordias ciuiles. Tenia el rey don Iayme,de doña Violante ſu muger,eſtos hijos, don Pedro, don Iayme, don Fernando,don Sancho: otras tantas hijas,doña Violante,doña Coſtança,doña Sancha,doña Maria. La reyna eſtaua apoderada del rey,y aſsi le perſuadio que diuidieſſe los eſtados del reyno entre ſus hijos:conſejo muy perjudicial á la republica,por enflaquecerſe por eſta manera las fuerças:y muy peſado en particular a don Alonſo ſu hijo mayor,en cuyo perjuyzio ſe endereçauan eſtas praticas.Por eſta cauſa los mas de los grandes ſiguieron la boz del infante,y por ſu autoridad publicamente ſe apartaron del rey.Con cuydado de componer eſtas differēcias, que amenazauan mayores males,por el mes de Febrero ſe tuuieron cortes generales en Alcañizes,pueblo de Aragō.Señalaronſe juezes ſobre el caſo,perſonas principales, eccleſiaſticas y ſeglares. los quales dieron por ſentencia,que el hijo deuia obedecer a ſu padre.De ningū prouecho fue eſta diligencia, por eſtar los vaſallos mal contentos,y el rey conſtante en ſu parecer y propoſito,tanto que en vida hizo donacion al infante don Pedro,del principado de Cataluña:cō que la otra parte ſe deſabrio mucho mas.Eſto en Aragon.Las coſas del rey don Fernando eſtauā muy en mejor eſtado,porque compueſtas y aſſentadas las coſas en Seuilla,en que determinaua hazer ſu aſſiēto,acometio a Xerez,y gano delos Moros a Medina Sidonia, Bejel, Alpechin, Aznalfarache. fuera deſto a la ribera del mar,en parte abatio, en parte tomò muchos caſtillos de Moros.Pretēdia que los demas, eſcarmentados con aquel daño y caſtigo, ſe rindieſſen, o reprimieſſen. Hizieronſe correrias por los campos de Nebrixa.algunos pocos pueblos de Moros, por eſtar fortificados de ſitio, o de murallas,ſe atreujan,y eſtauan determinados de ſuffrir el cerco, no ſolo como coſa mas honeſta, ſino tambien como mas ſegura,ni por el daño delos otros ſe mouian a rendirſe. Tratoſe de paſſar la guerra a Africa:y cō eſte intento en las marinas de Vizcaya, por mandado del rey don Fernādo, ſe apercebia vna nueua y mas groueſſa armada: quando vna rezia dolencia le ſobreuino, de que fino en Seuilla,a treynta de Mayo,el año que ſe contaua de mil y dozientos y cincuenta y dos. Reynò en Caſtilla por eſpacio de treynta y quatro años, onze meſes, veynte y tres dias, en Leon veynte y dos años poco mas a menos. Fué varon dotado de todas las partes, de anima y de cuerpo,que ſe podian deſear,de coſtumbres tan buenas,que por ellas ganò el renombre de Santo. el qual le dio no mas el fauor del pueblo,que el merecimiento de ſu vida, y obras excelentes. muchos dudaron ſi fueſſe mas fuerte, o mas ſanto,o mas affortunado. Era ſeuero conſigo,exorable para los otros,en todas las partes dela vida templado,y que en concluſion cumplio con todos los officios de vn varon y principe juſto y bueno. En ningun tiēpo dio mayor mueſtra de ſantidad q̃ a la muerte. Comulgole don Ramon, arçobiſpo de Seuilla. Al entrar el ſacramento por la ſala, ſe dexò caer de la cama,y pueſtos los inojos en tierra, con vn dogal al cuello, y la cruz delante,como reo peccador, pidio perdon de ſus peccados a Dios, con palabras de grande humildad. Ya que queria rendir el alma,demandò perdon a quantos alli eſtauan.Eſpectaculo para quebrar los coraçones,y con que todos ſe reſoluian en lagrimas. Tomò la candela con ambas las manos,y pueſtos en el cielo los ojos. El reyno(dixo)Señor,que me diſte,y la hōra,mayor q̃ yo mērecia,te le buelūo.Deſnudo ſali del vientre de mi madre,y deſnudo me offrezco a la tierra.Recibe,Señor mio,mi anima, y por los meritos de tu ſantiſsima paſsiō,ten por bien de la colocar entre los tus ſiernos.Dicho eſto,mādò a la clerecia cantaſſen las letanias,y el Te Deum laudamus,y rindio el eſpiritu bienauenturado. A ſu hijo don Alonſo,

1252

que nombrò por heredero, poco antes de morir dio muchos auisos, y juntamẽte le encomendò cõ mucho cuydado, a la reyna doña Iuana, y sus hijos. delos quales se hallaron a su muerte don Fadrique, don Enrique, y don Philippe, q̃ era electo prelado de Seuilla, y don Manuel. dõ Sãcho, electo de Toledo, no se hallo, por estar en su yglesia. Luego el dia siguiente, le hizieron el enterramiento y honras, con aparato real. Su cuerpo fue sepultado en la yglesia mayor de Seuilla. Dizese que este rey inuẽto ẽ introduxo el cõsejo real, que oy en Castilla tiene la suprema autoridad, para determinar los pleytos. Señalo doze oydores, a cuyo conocimiento perteneciessen los negocios mayores, y los pleytos que en los otros tribunales se tratassen, por via de apelacion, cõ las mil y quinientas doblas que deposita el q̃ apela, y las pierde en caso q̃ se de sentẽcia cõtra el. Como las cautelas y engaños poco a poco yuan creciendo, y los pleytos eran muchos, por la malicia del tiempo, fue necessario establecer este nueuo tribunal: que antes las ciudades, contentas con los juyzios y sentencias que sus juezes diuan, y con apelar a las audiencias desu districto, teniã por cosa fea y sin proposito passar adelante, y implorar el auxilio real. Demas desto encargo a personas principales y doctas el cuydado de hazer nueuas leyes, y recoger las antiguas en vn volumen que oy se llama vulgarmente las Partidas: obra de inmenso trabajo, y que se començo por este tiempo, y vltimamente se puso en perfection, y se publico en tiempo del rey don Alonso hijo deste don Fernando. Hasta la muerte del rey don Fernando, llego don Lucas de Tuy con su historia.

Coron. del rey dõ Fer. c. 76.

Cap. IX. De los principios de dõ Alonso el decimo, rey de Castilla.

EL reyno de don Fernando, por derecho de herencia vino al rey don Alonso dezeno deste nombre, cuya vida y obras pretendemos declarar, illustres sin duda, por la variedad de los successos y juego de la fortuna variable: pero que tienen mas de marauilla que de hõra y loa. Que cosa mas marauillosa, que vn principe criado en la guerra, y exercitado en las armas, desde su primera edad, aya tenido tanta noticia de la astrologia, de la philosophia, y de las historias, quan grãde a penas los hombres ociosos y occupados solamente en sus estudios pocas vezes alcançan? Sus libros que publico y saco a luz de astrologia, y de la historia de España, dan muestra de su grande ingenio, y estudio increyble. Que cosa esso mismo mas afrentosa, que con tales letras y estudios, con que otro particular pudiera alcançar gran poder, no saber el conseruar y defender, ni el impetio que los estraños le offrecieron, ni el reyno que su padre le dexo? Vio aquella edad y siglo, hasta donde podia llegar la libertad y arrogancia del pueblo, pues redu xo vn rey tan poderoso, casi a vida particular. vio el mismo lo postrero de la desuentura, que fue ser despojado de sus riquezas y mando. Que juegos haze la fortuna o poder mas alto? Como parece que gusta en burlarse de las cosas humanas? El sobrenombre de Sabio, que gano por las letras: o por la injuria de sus enemigos, o por la malicia de los tiempos, o el por la floxedad de su ingenio, parece le amancillo: pues con el credito que tenia de ser tan sabio, no supo mirar por si, y preuenirse. En Seuilla, do se hallo a la muerte de su padre, le alçaron por rey. Lo primero que hizo despues desto, fue renouar el concierto con Alhamar, rey de Granada, demas que le hizo suelta de la sexta parte del tributo que tenia costumbre de pagar. En lo qual se tuuo respecto a los buenos seruicios que hiziera, y a despertalle para que de nueuo hiziesse otros: que sin duda por algun tiempo fueron muy grandes y señalados. Era tanto lo que este principe amaua al rey don Fernãdo, y erale tan agradable su memoria, que con ser Moro, todos los años embiaua a Seuilla buen numero de los suyos, con cien antorchas de cera blanca, para que se hiziessen al rey las exequias y anj-

y aniuersarios. La falta que tenian de dineros era grande, por estar gastados todos con las guerras de tantos años. Trataſe de buſcar algun camino para allegar moneda, y remediar eſte daño. parecio lo mas a propoſito, que en lugar de los Pepiones, que era cierta moneda aſsi llamada, de buena ley, ſe vſaſſe de Burgaleſes, moneda muy baxa y de oro mezclado de otros metales. Era coſa injuſta abaxar de quilates la moneda, y que fueſſe del miſmo valor que la de antes. Deſorden por el qual las coſas encarecieró, y no ſe remedio la neceſsidad del rey: porque fue neceſſario aumentar los ſalarios de los juezes, y de los demas officiales: con tanto mayor indignacion del pueblo, que poco deſpues ſe inuentò otro genero de moneda, que ſe llamaua negra, es a ſaber, por tener mucho metal: Nouenta monedas deſte genero, valian vna dobla o eſcudo: el valor del eſcudo del Pepion, y del Burgales, era el miſmo. Eſte camino de allegar dinero, bien que intentado muchas vezes de grandes reyes, que ſea muy engañoſo y perjudicial, el tiempo y la experiencia, y deſaſtrados ſucceſſos, lo han baſtantemente declarado. Sin duda fue la principal cauſa porque el rey don Alonſo en breue ſe hizo muy mal quiſto, y odioſo a ſus vaſallos. Deſta manera ſino ay gran tiento, de honeſtos principios y cauſas, ſe ſiguen effectos muy perniciosos y malos. Eſta fue la primera ſemilla de la diſcordia ciuil: de la guerra de fuera ouo otras cauſas. Eſtaua el rey don Alóſo cógoxado por la eſterilidad de la reyna doña Violante, por el gran deſeo q̃ tenia de dexar ſucceſsion. Los aduladores, de que ſiempre ay gran numero en las caſas de los principes, pretendiã que aquel matrimonio ſe podia apartar. No les faltauã razones para cõlorear eſte engaño, como a gente de grãde ingenio. El rey facilmente ſe dexò perſuadir en lo que deſeaua. Embio embaxadores al rey de Dinamarca, a pedir por muger vna hija ſuya, llamada Criſtina. Era coſa facil, por la grande diſtancia de los lugares, engañar aquella gente. Concertado el caſamiento, la dõzella fue embiada en Eſpaña. Eſtos intentos del rey don Alonſo, dieron mucha pena; como era razon, al rey don Iayme. Procuroſe dar algun corte, con embaxadas que ſe embiaró: pero como no ſe effectuaſſe nada, vino el negocio a rompimiẽto, y a las armas. Hizieronſe correrias y caualgadas de vna parte y de otra, robos de hombres y ganados, y eſto al principio de aquella differencia. Por el miſmo tiempo Theobaldo, rey de Nauarra, primero deſte nombre, fallecio a ocho de Iulio, año de nueſtra ſaluacion de mil y dozientos y cincuenta y tres: digno de ſer alabado, por el deſeo que moſtro de ayudar a la guerra de la Tierra Santa, quanto reprehenſible y manchado, por el intento que tuuo de oprimir los derechos y libertad eccleſiaſtica: por la qual cauſa ſe dize que ouo entredicho general en todo aquel reyno, por eſpacio de tres años enteros. Eſte tiempo paſſado, don Pedro Remigio o Gaçolaz, obiſpo de Pamplona, alçado el deſtierro en que eſtaua, ſe reconcilio con el rey, a inſtancia de perſonas principales que en ello trabajaron, y con muy grande alegria y regozijo de todo el pueblo. Theobaldo merece ſin duda ſer alabado, por otras coſas y partes de que fue dotado: en eſpecial por los eſtudios de las artes liberales, exercicio, y conocimiento de la muſica y de la poeſia, tã grande que acoſtumbraua cõponer verſos, y cantar los a la vihuela, las poeſias que hazia, proponellas en publico en ſu palacio, para ſer de todos juzgadas. Tuuo tres mugeres. De la primera, que fue hija del conde de Lorena, no tuuo hijos algunos. la qual dexada por mandado de los Pontifices; caſo con Sibyla, hija de Philippo conde de Flandes. Deſte matrimonio naſcio Blanca, que caſo con Iuan duque de Bretaña, por ſobrenombre el Bermejo. De la tercera muger, que fue hija de Archimbaudo conde de Fox, tuuo a Theobaldo y a Enrique, y vna hija llamada Leonor. Theobaldo ſuccedio a ſu padre deſpues de ſu muerte. era menor de edad, que no tenia quinze años cumplidos: de excelente natural, y que daua mueſtra de grandes virtudes. La reyna

1253

Margarita su madre, cuydadosa de lo q̃ a su hijo tocaua, estaua con temor en especial de don Alonso rey de Castilla: que vencidos y domados los Moros, se entendia queria reboluer contra Nauarra, y despertar el derecho antiguo que pretendian los reyes de Castilla a aquella corona. Cuydaua ayudarse del socorro del rey de Aragon, y de su sombra. Trataronse por sus embaxadores de aliarse, y para que la cosa se concluyesse mas facilmente, con seguridad de ambas partes se juntaron a vistas. Al principio del mes de Agosto, en Tudela, se hizo confederacion entre los dos reyes, en que se concerto, tuuiessen los mismos por amigos, y por enemigos. Assentaron otrosi, que vna de las dos hijas que tenia el rey don Iayme, se diesse por muger a Theobaldo: y en particular se proueyo, que ninguna de las dos casasse con alguno de los hermanos del rey de Castilla, sin voluntad de la reyna Margarita, y sin que ella viniesse en ello. Al rey de Aragon, sin embargo le quedo su derecho a saluo, que pretendia tener a aquel reyno, por la adopcion del rey don Sancho de Nauarra. Con esta confederacion, para que fuesse mas fuerte, se procuro que el Romano pontifice la aprouasse, las fuerças de los dos reynos, claramente se mouian y endereçauan contra las de don Alonso rey de Castilla. El cuydado desta guerra, y miedo que resulto por esta causa (que suele ser muy gran atadura de concordia) hizo que los Aragoneses, padre, y hijo se concertassen, cosa que tanto se deseaua. Assi hallo que lo que el rey de Aragon auia donado a don Pedro y don Iayme sus hijos, lo aprouo con juramento en Barcelona, don Alonso el hijo mayor del mismo rey don Iayme. Offrecio-se demas desto occasion de nueua guerra. Alafarcho, Moro de ingenio sagaz, prometio entregar y rendir el castillo de Reguara, que tenia en su poder. El rey de Aragon, como el q̃ era arriscado, creyose facilmente que le trataua verdad. Acudio con poca gente. como a cosa hecha. Quiera de caer en el lazo, y quedar preso: mas quiso Dios que le auisaron del engaño y de lo que passaua: con que se puso en cobro. El Moro burlada su esperança se declaro por enemigo, y persuadio a los Moros de Valencia, que tomassen las armas y que se leuantassen. El rey mouido por el peligro, acudio a Valencia. trato se en aquella ciudad de echar aquella gente de todo el reyno. Los señores por la ganancia que de aquella gente les venia, hazian contradicion, los prelados y el pueblo otorgauan cõ el rey, que fue el parecer que preualecio en las cortes. Mandaron pues a todos los Moros, que saliessen del reyno de Valencia, y de todo su districto, dentro de cierto termino. Los quales, aunque estauan en armas sesenta mil dellos, obedecieron a lo que les fue mandado. Repartieronse por tierra de Murcia, y de Granada. gran parte hizo assiento en la Mancha, que al presente se llama de Aragon, antiguamente de Montaragon, de vn pueblo deste nombre, que por alli estaua. Era comarca aspera y no cultiuada en aquel tiempo: al presente de señalada fertilidad, en la cosecha de pan, con que prouee a otras muchas partes. Llamose antiguamente campo Spartario, del mucho esparto que tiene. Desta resolucion saco gran interes dõ Fadrique, q̃ residia en Villena y la tenia en gouierno en nõbre del rey don Alõso su hermano. Era por alli el passo. hizo q̃ por el los miserables, cada vno pagasse vn escudo de oro. El rey de Aragõ embaraçado cõ estos alborotos no pudo luego boluer las armas cõtra Castilla. Esta tardança, hizo q̃ las sospechas de vna grã guerra se trocarõ en muy alegre fin y remate. En el tiẽpo mismo q̃ Cristina, despues de tan largo viage, vltimamẽte aporto a Toledo, q̃ fue el año de nuestra saluacio, de mil y dozientos y cincuenta y quatro, se entendio q̃ la reyna estaua occupada. El rey mouido con vna cosa tan fuera de lo que se esperaua, troco el odio en amor. Los mismos que antes le persuadian que la dexasse, trataron que se reconciliasse con la reyna: y hallauan razones en fauor del matrimonio, que antes tenian por inualido. Tales son las adulaciones de cortesanos. Don Philippe hermano del

Strab. li. 3.

1254

del rey, sin embargo q̃ era abbad de Valladolid, y electo arçobispo de Seuilla, renũcio el habito clerical, cõ voluntad del rey su hermano, para casar con Cristina, q̃ accepto aquel partido, perdida la esperãça de ser reyna. El qual matrimonio, como mal trauado, en breue se aparto por la muerte de Cristina, q̃ le sobreuino por la pena de la afrenta, y por el desabrimiẽto q̃ recibio por vn trueque semejãte. assi lo entendia la gẽte vulgar. La esterilidad de la reyna doña Violãte, se mudo en fecundidad, tanto que pario muchos hijos a su marido. Estos fueron doña Berẽguela, doña Beatriz, don Fernãdo, por sobrenõbre de la Cerda, por causa de vna muy señalada y larga con que nacio en las espaldas, don Sancho, don Pedro, don Iuan, dõ Diego, doña Ysabel, y doña Leonor. Todos estos tuuo el Rey don Alonso en la reyna. en otra madre de baxo linage, a don Alonso Fernandez. en doña Mayor de Guzman, hija de Pedro de Guzman, a doña Beatriz, que fueron el vno y el otro
1255 hijos bastardos. El año siguiente, de mil y dozientos y cincuenta y cinco, Eduardo, hijo mayor de Enrique, rey de Ingalaterra, vino a España. Las causas de su venida no se dizẽ. podemos sospechar (quiẽ lo veda?) q̃ mouido del agrauio de Cristina, hizo aq̃l viage, por ser primos hermanos. en lo qual quãto aya aprouechado, el succesſo de las cosas lo declara: lo cierto es, que en Burgos fue recebido benignamente del rey, y de su mano le armo cauallero, ceremonia que en aquel tiempo se vsaua. halagos con que se pretẽdia aplacar el animo de aquel principe moço y brauo.

Cap. X. El rey don Alõso fue elegido por emperador.

EL rey don Alonso no tenia la misma fama en todas las partes, y acerca de todas las naciones. En España, en su reyno sin duda era aborrecido del pueblo, a los reyes comarcanos no era nada agradable, dado que con cierta muestra de paz, o por miedo de su poder, se detenian de tomar contra el las armas. Entre las naciones estrañas, bolaua la fama de su grande erudicion. Deziase que era elocuente, sagaz, instructo, y gualmente en las artes de la paz, y de la guerra. Esto mouio a algunos principes de Alemaña, para que en la dieta del imperio, en que se trataua de elegir emperador, le nombrassen en lugar de Guillelmo Cesar, que a la saçon murio, y se tuuiesse cuenta con el. Bien que no fue vna la voluntad, ni los votos de todos se conformaron en vno: el Arçobispo de Colonia en su nombre, y en el del arçobispo de Maguncia, cuyo lugar y boz traya, y el conde Palatino, nombraron por emperador a Ricardo, conde de Cornubia, hermano de Enrique rey de Ingalaterra. Hizose este nombramiento a seys de Enero, dia de los reyes, año que se conto del Señor de 1256
mil y dozientos y cincuenta y seys: algunos señalan dos años adelante. El arçobispo de Treueris, y el duque de Saxonia, teniendo por inualida la election de Ricardo, por sus votos eligieron a don Alonso rey de Castilla, el postrer dia de Março, luego siguiente. Embiaronse embaxadores a entrambos, y cada qual se tenia por legitimo emperador, y a su competidor al contrario: con tanto mas ventaja de Ricardo, que sin dilacion, dexadas todas las demas cosas, acudio a Alemaña, y de mano del arçobispo de Colonia, a quien esto toca, tomo la corona primera del imperio en Aquisgran, a dos dias del mes de Mayo. Don Alõso embaraçado con las alteraciones domesticas y desconfiado de la volũtad de sus vassallos, y principalmente por la edad de sus hijos, que era pequeña, dilato su yda, puesto q̃ los obispos de Constancia, y de Espira, vinieron por embaxadores en esta razõ: y con nueuas embaxadas que le embiauan de cada dia, le importunauan fuesse a tomar el imperio. Esta tardança entibio la afficion de su parcialidad, y fortificò los intentos de la parte contraria. Fauoreciã a don Alonso. fuera del credito de su virtud, porque de parte de madre, venia de los emperadores de Alemaña, como hijo que era de doña Beatriz, y por ella nieto de Philippe, que fue el tiempo passado

emperador. A Ricardo ayudaua mucho la ſemejança de la lengua, que no es pequeña entre Ingleſes y Alemanes, grandes y antiguas alianças entre aquellas dos naciones, las coſtumbres ſemejãtes: ademas del parenteſco q̃ entre ſi tenian, para què le juzgaſſen por idoneo y digno del imperio. En tanto grado, que en negocio dudoſo parecia auentajarſe algun tãto ſu derecho. Porque dentro de vn año deſpues de la muerte del emperador Guillelmo, fue puesto en ſu lugar, en el miſmo dia que de comun conſentimiento los electores ſeñalaron para la election. Dentro de otro año, de mano del arçobiſpo de Colonia, a quiẽ eſto pertenece, fue en Aquiſgran coronado, y tomò las demas inſignias del imperio, y ſe ſentò en la ſilla de Carlo Magno, en ſeñal de la poſſeſſion que tomaua. En concluſion, aſsi los principes, como los que tenian a cargo las fortalezas, le hizieran ſus omenages. las quales coſas todas, como quier que eſtuuieſſen eſtablecidas por las leyes que hablan en razon de elegir los emperadores, don Alonſo no las cumplio. contra Ricardo, que a ſu tiempo las auia todas guardado, no ſe podia alegar coſa alguna. Aſsi lo dezian grandes letrados: fuera de que en diſcordia de los electores, quãdo no ſe conforman en vno, el cõde Palatino es el legitimo juez de la differencia. Por lo menos el rey de Bohemia, quãdo los votos ſe diuiden y gualmente, a la parte que el ſe allega, aquella election es tenida por valida. Alegauan que lo vno y lo otro hazia por Ricardo, pues el conde Palatino voto por el en ſu nombre y del rey de Bohemia, cuyas vezes tenia: y luego que el miſmo ſupo la election, de nueuo la aprouò. Don Alonſo al contrario, alegaua que ſu election fue hecha en Francfordia, dẽtro de los muros de la ciudad, que era el lugar ſeñalado de comũ conſentimiento de los electores, para aquella election. Que el de Colonia, y el de Saxonia, vinieron acompañados de gran numero de ſoldados, no como a election, ſino como a guerra. y porque ponian eſpanto, y parecia que querià hazer fuerça, fueron amoneſtados que deſiſtieſſen de aquel camino, y a exemplo de los otros principes, con acompañamiento ordinario y competente, entraſſen en la ciudad. Cargauanles, que no quiſieron conformarſe, antes por nueua manera, y perjudicial, ſe juntaron a parte, coſa de grandes inconuenientes, y fuera de la ciudad, como en los reales, hizieron ſu election. Eſta era la principal nullidad en la election de Ricardo. Que los principes que eſtauan en la ciudad, aguardaron haſta tanto que ouo eſperança que ſe podriã reduzir a mejor conſejo, y dexada aquella porfia, concordarſe con la razon, y cõ los demas. la qual perdida, a poſtrero de Março, por voto del arçobiſpo de Treueris, y del duque de Saxonia, que tenia otroſi el voto del marques de Brandemburg, que auſente eſtaua, como ſu vicario, y tambien por voto del rey de Bohemia, cuyo embaxador con derecho de votar, eſtuuo preſente en la dieta, fue elegido por rey de Romanos, don Alonſo rey de Caſtilla. Eſtos eran los principales fundamentos de la vna parte y de la otra. otros alegauan de menor cantia, como delictos y exceſſos que los vnos oponian contra los otros, ſin que en ello ſe engañaſſen. mayormente contra el arçobiſpo de Treueris ſe alegaua eſtar deſcomulgado, y por tanto priuado de voto, a cauſa de nueuas y eſtraordinarias impoſiciones que derramaua ſobre ſus vaſſallos. La otra parte contraponia, que el arçobiſpo de Colonia hirio al cardenal de ſan Iorge, legado del pontifice Romano, y prendio vn obiſpo. Aſsi miſmo que el conde Palatino, maltrataua en muchas maneras las perſonas eccleſiaſticas: lo qual no era licito. Mas, que contra la ſacroſanta mageſtad de los Pontifices, y de la Yglesia, en las rebueltas paſſadas ſe allegò al emperador Federico, y a ſu hijo Conrado. Eſte pleyto començó en tiempo del Papa Alexandro quarto. no ſe pudo componer por ſu autoridad y juyzio como fuera juſto, y los que mejor lo ſentian lo deſeauan, a cauſa que cada qual de las partes, como quier que pretẽdieſſe ſer ſu derecho cierto, no queria mal peccado, paſſar por juyzio ni ſentencia de alguno,

alguno,ni cõprometer la differencia,por que no pareciesse,con esto haziã dudosa su causa.Mas ayna cuydauã poner el negocio enel trance de vna batalla,y pleytear con las armas,assi suyas,como de los principes de Alemaña,sus valedores y aliados.Gran mal por esta causa se aparejaua a la Christiandad,si a ambos principes no detuuieran y enfrenaran otros negocios domesticos.A don Alonso le fue impedimento estar tan lexos España: y vnas difficultades que nacian y se trauauan de otras,le detuuieron en su reyno:demas que naturalmente era irresoluto,y tenia esperança que con artificio y maña se podria dar conclusion a aquel debate. Ricardo no pudo tomar las armas,a causa que las cosas de Ingalaterra estauan muy alteradas con la guerra que se hazia en Francia,con todas las fuerças de la vna y de la otra nacion.en especial que fallecio el sexto año, despues que se llamo emperador.El fin en que parò toda esta contienda,y su remate se declarara en otra parte mas adelante.

Cap. XI. Los grãdes de Castilla se alteraron contra el rey don Alonso.

TEnia el rey don Alonso condicion mansa,animo grande,mas deseoso de gloria que de deleytes:era dado al sossiego de las letras,y no ageno de los negocios:pero poco recatado,y de marauillosa inconstancia en su manera de proceder.codicioso de allegar dinero,vicio q̃ sino se mira bien,causa muy graues daños.como entõces succedio,que perdio las voluntades del pueblo,y no supo ganar las de los grandes. Con deseo pues de huyr el ocio,que es muy a proposito para sembrar chismes,y leuantar murmuraciones,tomò las armas contra el Andaluzia,y diuididas sus gentes,trataua con diuersas bandas,de apoderarse delos pueblos que quedarõ en poder de Moros.El mismo ganò a Xerez,dõ Enrique su hermano a Arcos y a Nebrixa,pueblo situado en los esteros de Guadalquiuir,por aquella parte que con grãdes acogidas de agua se derrama en el Oceano.En Xerez fue puesto por gouernador dõ Nuño de Lara,hombre de antiguo y noble linage, que estaua ya casi acabado,por la floxedad o contumacia de sus antepassados. Offrecia se muy buena occasion de desarraygar por toda aquella comarca las reliquias de los Moros,sino fuera que otro nueuo cuydado ã vna nueua guerra,forçò al rey a retirarse y dexar aq̃lla empresa.Esto fue,q̃ Theobaldo,rey de Nauarra,segundo deste nombre, ya q̃ era mayor de edad,confiado enla ayuda del rey de Aragon,con el qual poco antes renouara sus confederaciones en Montagudo,con sus gentes que junto de todas partes,trata na de acometer las tierras de Castilla.Pretẽdia que lo de Guipuzcoa,Alaua,la Rioja,y Briuiesca,tierras de sus antepassados,les quitaron a tuerto los años antes,y que de derecho le pertenecian. Muchos grãdes de Castilla,desgustados con su rey,se auian passado a Nauarra y a Aragon,renunciada primero por publico instrumento,la naturalidad:q̃ era el camino que en los tiempos antiguos hallarõ para que no fuessen tenidos por traydores los que se ausentauan de su patria. Estos despertauan la llama,y a aq̃l principe moço y feroz por la edad,instigauan para q̃ tomasse las armas.Entre estos grãdes,el mas principal era dõ Diego de Haro,varon muy cõstante y de notables prẽdas en lo demas:pero que no suffria se le hiziesse ningun agrauio ni demasia,y que estaua muy offendido,por ver oprimida la libertad de la patria. La muerte cortò sus intentos,que le sobreuino en el lugar de Bañares,do era y do para curarse.Verdad es q̃ su hijo dõ Lope de Haro,aunque era de pequeña edad,con grande acõpañamiẽto de los suyos,se fue a Estella,ciudad en q̃ a la sazõn estaua el rey de Aragon.Lo mismo hizo el infante don Enrique,desgustado de todo pũto con su hermano el rey don Alõso.Hizieró estos señores entre si liga,contra el poder y armas de todos los principes. El pueblo de Castilla,y muchos grandes,dado que aun no se declarauan,sentian lo mismo

de secreto. Lleuauan mal que la moneda se ouiesse abaxado de ley, de que se siguio mayor carestia de los mantenimientos: y pretendiendo poner remedio à este daño, resultò otro mayor. Puso el rey tassa y precio a todas las cosas que se vẽdian, y a todas las mercadurias de que se siguio gran falta de vituallas y prouision, por no querer los que las tenian vẽder por aquel precio. Desta manera suelẽ muchas vezes acarrear mayor daño, las cosas que parecian auerse ordenado con mucha prudencia. El rey don Alonso, como era de grande ingenio, y que no ignoraua quan grande era el peligro que le amenazaua, tratò de hazer assiento, y pacificarse con el rey de Aragon, que sabia no estaua muy lexos dello, por andar embuelto otra vez, aunque era de grande edad, en los amores de doña Teresa Vidaura, tanto que parecia estar oluidado de si, y de la magestad real. Vieronse en Soria: en aquella habla concertaron pazes, por el mes de Março, año de nuestra saluacion de mil y dozientos y cincuẽta y seys. En el mismo tiempo que Margarita, madre de Theobaldo, rey de Nauarra, en Francia do estaua occupada en assentar las cosas de Campaña, fallecio a onze del mes de Abril, en Peruino. Fue enterrada en el monesterio de Claraualle, muy noble y conocido en aquella saçon, por el credito que tenian aquellos monges de santidad. El año siguiente, en Toledo, murio don Sancho Capello, rey de Portugal, como se tocò arriba. El reyno que por espacio de treze años auia gouernado, como tiniente, don Alonso su hermano, le gouernò de alli adelante con nombre de rey. Tuuo de doña Beatriz, hija del rey don Alonso, a su hijo mayor don Dionysio, y a don Alonso, conde de Portalegre, y demas destos, a doña Blanca, cuyo cuerpo esta sepultado en las Huelgas de Burgos, donde por largo tiempo fue abbadesa: y a doña Costança, que murio de poca edad. En este comedio, don Enrique, hermano del rey, en Nebrixa, do estaua retirado, mouia assi Moros, como a Christianos, a leuantarse. Dõ Nuño de Lara, alterado por estas praticas, como era razon, y para preuenir los intentos de don Enrique, acudio a Nebrixa desde Seuilla. Auisado desto dõ Enrique, como no tuuiesse fuerças bastantes, ni ganadas del todo las voluntades de los de aquella comarca, fue forçado huyrse a Valencia por mar. El rey don Iayme estaua alli occupado en dar assiento en las cosas de aquel reyno. recibiole al principio cõ benignidad: mas por no contrauenir, si le amparaua, a la aliança puesta con su hermano poco antes, le puso en necessidad de passar en Africa. Desde alli, gastados quatro años en la corte del rey de Tunez, y en su cõpañia, pobre y miserable dio la buelta, primero a Francia, y despues a Italia, con deseo de mouer guerra a su hermano, si en alguna parte hallasse acogida, y socorros bastantes. El rey de Aragon assentadas las cosas de Valencia, se fue a Mõpeller, con deseño de verse con el rey de Francia. Señalaron para las vistas, vn pueblo llamado Carbolio, en que a onze dias de Mayo, año de mil y dozientos y cincuenta y ocho, tratadas todas sus differẽcias, se reconciliaron enteramente, con hazer suelta el vno al otro, de todo lo que hasta aquel dia cada qual posseya y se auian tomado. En particular los de Barcelona, y los Catalanes, quedaron exemptos de todo punto, del antiguo señorio y jurisdiction de los reyes de Francia: omenage vsado y continuado, desde el tiẽpo en que aquellas tierras se ganaron de los Moros: dado que de muchos años atras, fuera del nombre de estar sugetos, y poner en las escrituras publicas, el nombre del rey de Francia, que a la saçõ era, y el año de su reynado, ninguna cosa podian alli, ni hazian los reyes de Francia. Para que esta confederacion fuesse mas firme, se concerto despoſorio entre doña Ysabel, la menor de las hijas del rey de Aragon, con Philippe, hijo mayor, y heredero del rey de Francia, y con ella en nombre de dote, quedaron por los Franceses Carcasona, y Besiers. Ouo este año grandes crecientes, con las aguas q̃ continuaron desde antes del mes de Agosto, hasta veynte y seys de Diziẽbre. los rios

1256 1258

Garibay dize finò este año. Duarte Nuñez el de 1246.

se

se hincharon y salieron de madre, cõ grã daño de las labranças y de los campos. Muchas puentes cayeron en España, entre ellas la de Toledo, que se llama de Alcantara: mas el siguiente año de mil y dozientos y cincuenta y nueue, que fue de los Arabes el año seyscientos y cincuenta y siete, se reparo y reedifico. El letrero que esta a la entrada de la puente, sobre el arco de la puente grauado en vna piedra, de letra Francesa, y en lẽgua vulgar Castellana, lo declara.

Cap. XII. Que se puso entredicho en Portugal.

LAs cosas en España estauan sossegadas, para tanta muchedũbre de principes como en ella reynauan, differentes en leyes, costumbres, afficiones y voluntades. Algunas desgracias succedieron. doña Violante reyna de Aragon, y el infante don Alonso su entenado fallecierõ. los desordenes del rey aceleraron la muerte al vno y al otro, a lo que parece. don Alonso lleuaua mal el tratamiento que su padre le hazia, y la poca estima que parecia hazer del. como si fuera menos que los demas hermanos, ninguna mano por entonces le daua en el gouierno del reyno: y para adelante, con la particion que queria hazer de los estados, diminuya la magestad del reyno que le dexaua. Este deseño no solo desabria en particular a don Alonso, sino en comun a los mas de los grandes. en tanto grado que dexado el rey, publicamente seguian la boz y las partes de su hijo. Para reduzillos y sossegallos el viejo astuto, poco antes de la muerte del hijo, reuocada la primera donacion, le entrego y puso en su poder a Valencia, que mando anduuiesse siempre vnida con Aragon. La reyna doña Violante lleuaua mal el poder de doña Teresa Vidaura, en cuyos amores el rey desde su primera edad estuuo enredado: y dexados por algun tiempo, de nueuo era buelto a ellos con tan grande afficion que parecia estar enhechizado con beuedizos. Por el aluedrio desta muger, y por su antojo, gouernaua las cosas A particulares y publicas. A la verdad este principe fue dado a deshonestidad y mal trato, hasta la postrera edad. oluidado de sũ deuer, no conssideraua lo que por la fama se dezia del. Llego el desorden a que assi el tiempo passado, como adelante, muerta la reyna doña Violante la tuuo con la magestad y estado, poco menos que si fuera reyna. Ella misma vna y dos vezes puso al rey pleyto delante del Romano pontifice, sobre la corona. Accusauale la palabra que dezia le dio de casamiento, como arriba queda dicho. Nacieron de doña Teresa, don Pedro que fue señor de Ayerue, y don Iayme señor de Exerica. La reyna doña Violante fue sepultada en Valbuena, en vn monesterio de monjas de la orden de san Bernardo, que esta en Cataluña. don Alonso en Valencia, en la yglesia mayor, en la capilla de Santiago. Zorita, noble escritor de la historia de Aragon, dize, que en el monesterio de Veruela, del Cistel. Theobaldo, rey de Nauarra, despues que su madre murio en Francia, conseruò y defendio el principado de Campaña: que muchos señores de Francia pretendian con las armas tomar para si. Hecho esto, caso con doña Ysabel, hija menor de S. Luys, rey de Francia, que le dio su padre por muger de buena gana. En Melun, pueblo de los Senones, puesto en vna ysla pequeña que haze el rio Secana, y de la vna parte y de la otra del rio, donde tambien ay edificios, se celebraron las bodas, mas alegres en los principios, que en lo de adelante, por la esterilidad de la reyna. Tuuo este rey en doña Marquesa de Rada, fuera de matrimonio, vna hija que tuuo el mismo nombre que su madre, y adelante caso con don Pedro, hijo del rey de Aragon, auido en doña Teresa, como queda dicho. Matilde, condesa de Boloña, sabida la muerte de don Sancho, rey de Portugal, acudio por mar a aquella prouincia, para pretender el derecho de su antiguo matrimonio, si por ventura don Alonso su marido, pudiesse vltimamente mudar su dañada intencion. Llego a Cascaes, muy cerca de Lisboa. dende, sin que el rey le diesse lugar para po-

Lib. 3. cap. 60.

delle

delle hablar, fue forçada a dar la buelta.

Eſcriuiole empero vna carta, de eſte tenor. Llegara mas cerca, y reprehendiera en tu preſencia tu felonia, que fuera baſtante recompenſa del afan que en el viage he tomado: pero pues no me diſte lugar para eſto, y como ingrato y cruel no pudiſte ſuffrir nueſtra preſencia, por eſtar herido de los aguijones de la conſciencia, y poſſeydo del demonio, no dexare en auſencia de hazer eſto, y dar teſtimonio con eſta carta a todo el mundo, del juſto dolor que tengo, y del agrauio que me hazes, que ſera vna perpetua memoria de tu deſlealtad y impiedad. Son ordinariamẽte aſperos los remedios que para las enfermedades ſon ſaludables: yo tambien eſcriuo con gemidos, y contra mi voluntad eſtas coſas. Mas ſi va a dezir la verdad, yo te recebi quando eras pobre, ſin tierra, ſin bienes, ſin eſperança: eſtoy por dezir, vn hombre barbaro: y eſto en mi caſa, y por marido. O demaſia mia (dire) o de los mios, o de los vnos y de los otros, y necia credulidad. Nueſtra opinion y el credito que de tu lealtad teniamos nos engaño, para que en çambio de que te dimos mas de lo que pedias, y mayores coſas que eſperauas, hizieſſes burla de nos. Acuerdome quando jurauas, que no podias biuir ſin mi, no mas q̃ ſin tu anima. Eſta es la religion, eſta la conſtancia? que es eſto? con el reyno ſin duda, has perdido el juyzio, y te has, fementido, mudado en otro varon. Oluidado de mi, y ſin memoria del beneficio recebido, eſtas occupado en nueuos amores de la que es forçoſo ſe llame combleza, pues el primer matrimonio dura, y el nueuo es ninguno. Deſcontentaronte nueſtro linage, la hermoſura, la edad, las riquezas? o lo que es mas cierto, los reyes, teneys por ſanto y por honeſto, lo que os viene mas a cuento para reynar? Yo toda via ſoy biua, y biuire haſta tanto que mueua contra ti las armas de los principes, y los odios de todas las naciones. como beſtia fiera pereceras agarrochado de todos. El coraçon me da que la diuina vẽgança eſta ſobre tu cabeça, y que muy preſto llegara. El que al preſente, feroz con la maldad, y muy contẽto deſ precias nueſtras lagrimas, en breue affligido con todos los tormentos, pagaras juſtiſsimamente la pena de nueſtro dolor, y de tu impiedad. Con eſta ſola eſperança, en eſtos trabajos me ſuſtentare, la qual cumplida, o perdida, de buena gana dexare la vida: mas de tal manera la dexare, que claramente ſe entienda faltò tu deſlealtad a lo que era razon, y lo q̃ penſauamos, mas ayna que a nos la virtud y eſfuerço neceſſario. No ſe mouio el animo obſtinado del rey don Alonſo, por eſta carta: antes publicamente ſe gloriaua que el dia ſiguiẽte ſe tornaria a caſar, y celebraria nueuo matrimonio, ſi emendieſſe era a propoſito para conſeruar ſu reyno. Matilde dio la buelta, mal enojada contra el rey: echaua ſobre ſu cabeça grã des maldiciones. En Francia ſe fue a ver con el ſanto rey Luys, para tratar de vengar aquel agrauio. El pontifice Romano Alexandro quarto, embio ſobre el caſo ſus embaxadores. En el Frances hallô poca ayuda, por eſtar ſu reyno tan lexos. El Padre ſanto amoneſto a don Alonſo, y le proteſtò que boluieſſe al primer matrimonio, y recibieſſe en ſu gracia y ſe reconciliaſſe con Matilde ſu primera muger. Aduirtiole en quanto peligro eſtaua ſu ſaluacion, que no deuia con obras tan malas irritar a Dios. A eſtas bozes y amoneſtaciones las orejas del rey eſtauã tapadas, obſtinado el animo. la codicia y ambicion, conſejeros malos, le ponian telarañas delante de los ojos, para que no vieſſe la luz. El põtifice, porque no queria obedecer, le deſcomulgò. puſo entredicho en todo el reyno de Portugal: que dizen duro doze años, porque ni el rey ſe queria emendar, ni los pontifices que ſe ſiguieron, afloxar en la juſta indignacion y caſtigo. Los pueblos innocentes pagan la pena de los exceſſos que hazen los reyes. aſsi van las coſas humanas, aſsi lo lleua la condicion de nueſtra mortalidad. Por lo demas el rey don Alonſo era de condicion manſa y tratable, muy amigo de juſticia. Quitò en toda la prouincia los ſalteadores, y libertad de hazer mal: ca por la rebuelta de los tiempos, y

por

por la floxedad del rey don Sancho, prevalecian en todas partes los males. Ordenò leyes, estableció fueros, tuuo con cierta ygualdad, trauados entre si los mayores con los medianos, y con estos los mas baxos del pueblo. Esto en su casa, y en el gouierno. En la guerra no tuuo menor esfuerço: con sus armas, y por su diligencia, se ensancharon los terminos de su estado. Ganò de los Moros a Faro, Algezira, Albufera, y otros pueblos por la comarca de Silues. Fundò y poblo de nueuo a Castro, Portalegre, Estremoz. La ciudad de Beja, y otros muchos pueblos y castillos, que por la rebuelta del tiempo passado, estauã por tierra, o maltratados, los reparo y reedifico. Ay tambien muestras de su piedad. En Lisbona, vn excelente monesterio que por estos tiempos fundò y lleuò al cabo, del orden de santo Domingo. En Santaren otro, de monjas de santa Clara, que edifico a sus espensas desde los cimientos. La liberalidad que vsaua con los pobres, era tan grande, que muchas vezes, consumidos los tesoros, para juntar dinero y remediallos, empeñaua las alhajas y joyas de su casa. A don Alonso, rey de Castilla, cuya fama bolaua por todo el mundo, vinieron por el mismo tiempo embaxadores del Soldan de Egypto. trayanle mucha ropa, preciosos tapizes, y alhombras, que le presentaró: demas desto, animales muy estraordinarios, y nunca vistos en Espa-
1260 ña. Fue esto el año de mil y dozientos y sesenta. En el qual año vna villa de Guipuzcoa, parte de Vizcaya, mudo el nombre antiguo de Arrasata, en el de Mondragon: como se vee por vn priuilegio del mismo rey don Alonso, de los mas antiguos q̃ se hallan escritos en lengua Española. Porque fue el primer rey de España que en lugar dela lengua Latina, en que se escriuian las escrituras publicas, mandò se vsasse la Española. Ay otrosi vna bulla del Papa Alexandro quarto, dada en Anagni, a diez y ocho de Março, el quinto año de su pontificado, en q̃ mãda q̃ la ciudad de Segorue, que poreste tiempo se ganò, este sugeta al obispo de Albarracin: el qual se llamaua obispo de Segorue, aun antes que aquella ciudad fuesse de los Moros ganada. Ay otra bulla del mismo pontifice, dada el sexto año de su pontificado, que es el en que vamos: en que mandaua que el obispo de Segorue, que lo era en aquel tiempo tambien de Albarracin, sea suffraganeo de la yglesia de Toledo. Opusose don Arnaldo de Peralta, obispo de Zaragoça: alegauaque parte de aquella diocesi era de su yglesia. El Pontifice vista la resistencia, moderò la primera concession, con otra bulla, en que declara ser su voluntad, que a los obispos de Zaragoça, no obstante lo susodicho, quedassen saluos sus derechos. El punto desta differencia consistia principalmente sobre la palabra Segobriga. constaua que vna ciudad deste nombre, fue antiguamente suffraganea de Toledo. pero la tal ciudad estaua en la Celtiberia. La Segobriga, es a saber, Segorue, de que se trataua, y sobre la qual andaua el pleyto, alegauan los Aragoneses, estar en los Edetanos, bien apartada de la otra. El qual parecer, contra lo que estaua antes determinado, preualecio finalmente los años adelante. El de mil y dozientos
1261 y sesenta y vno, a los veynte y siete de Octubre, fallecio don Sancho, arçobispo de Toledo. Entro en su lugar Pascual o Pascasio, que era dean de aquella yglesia: el mismo que lleuò la cruz delante el arçobispo don Rodrigo en las Nauas de Tolosa. Fue natural de Almoguera, pueblo del Alcarria. Deuia ser muy viejo, y assi parece murio electo, por Iunio luego siguiente.

Capitulo XIII. Como los reyes de Aragon y de Sicilia emparentaron.

FAllecio en Tarento, ciudad en lo postrero de Italia, algunos años antes deste tiempo, el emperador Federico, aquel cuyo nombre, por auer perseguido a los pontifices Romanos, fue aborrecido en los siglos adelante, y siempre tenido por infame. Su hijo Conrado que le succedio en sus estados, quatro años adelante,

lante,como de Sueuia ouieſſe paſſado en Italia y en Sicilia, dio fin a ſus dias, de ſu muerte natural,o lo que ſe dixo por la fama, con yeruas que le dio Manfredo ſu hermano baſtardo. Eſte no obſtante que el difunto,nõbrò porſu heredero a Conradino ſu hijo, auido en vna hija del duque de Bauiera, que por ſer de pequeña edad le dexara en Sueuia, prouincia de Alemaña:encendido en deſeo de reynar, y no haziẽdo caſo,por ſu pequeña edad, de ſu ſobrino, ſe apoderò cõ las armas,y por fuerça,de Sicilia,y del reyno de Napoles,contra derecho, y contra volũtad de los pontifices Romanos, cuyo feudo eran aq̃llos reynos,deſde ſu primera inſtitucion.Los quales por eſta cauſa,claramente amenazauan,ſino deſiſtia, le hariã todo mal y daño.Mas el no hazia caſo ni ſe mouia por eſtas palabras, ni temia las cenſuras eccleſiaſticas, ni aun hazia caſo ni tenia cuenta con la fama que deſus coſas corria:el deſeo que tenia de reynar lo atropellaua todo. Antes hizo guerra en Toſcana, donde era grande el poder de los Guelfos,parcialidad afficionada a los Papas: de la qual prouincia facilmente, vencidos los contrarios,ſe apoderò.Con eſtos principios y aumento, las coſas de Manfredo ſe aſſeguraró de tal guiſa,que con difficultad ſe pudieran mudar en cõtrario:ſi el ſeñorio y eſtado:ganado por malas mañas,pudiera ſer duradero. Los Romanos põtifices intentauan todos los caminos para abatir aquel reyno, q̃ contra juſticia y contra razõ ſe fundara.Embiaron predicadores por todas las partes:que no ceſſauan de reprehendelle en ſus ſermones,como impio y enemigo de la religion Chriſtiana. Poca ayuda tenia el Papa enlos demas principes,y poco le preſtauan todas aq̃llas diligencias. Carlos,hermano legitimo de S.Luys de Frãcia,y el por ſi cõde de Anjou,y d la Proẽça,fue combidado a paſſar a Italia,con eſperança q̃ ſe le dio de hazelle rey de Sicilia.Manfredo auiſado deſtas praticas y intentos,y viſto ſi eſto ſe hazia, quan gran rieſgo corrian ſus coſas,trataua, para affirmarſe,de buſcar ſocorros de todas partes.yporque los cercanos le faltauan,determinô acudir a los de lexos.En primer lugar acometio a aliarſe con don Iayme, rey de Aragon, cuya fama de ſus hazañas,y la gloria de las coſas porel hechas, bolaua de tiempo atras por todas partes. Pareciole,para mas obligalle,trauar con el parenteſco. Offrecio a Coſtança ſu hija,para que caſaſſe con don Pedro ſu hijo mayor,y heredero. Embio ſobre el caſo embaxadores a Barcelona. Al rey de Aragon, no le parecia aquel partido de menoſpreciar: mayotmente que con la donzella de preſente le offrecian de dote ciento y veynte mil ducados, ſuma muy grande para aquel tiempo: demas de la eſperança cierta de heredar el reyno de Sicilia,y juntalle con el de Aragon,a cauſa que Manfredo no tenia hijos varones.Aſſentado el negocio y concertado, deſpacho en embaxada al pontifice Alexandro,fray Raymundo de Peñafuerte, dela orden de Santo Domingo,varó prudente, erudito, y ſanto,para que con la mucha autoridad que tenia, reconciliaſſe con el pontifice a Manfredo,y ſe compuſieſſen las differẽcias paſſadas.El pontifice no ſe mouio por las palabras ni razones de fray Raymundo:antes hizo grã des amenazas contra Manfredo.Cargole que no ſolo contra juſticia tenia vſurpados aquellos eſtados, ſino que era baſtardo,y hombre impio.auiſauale de muchos otros exceſſos,en particular que publicò fingidamente, q̃ era muerto Conradino ſu ſobrino: por engaño y por eſte camino,ſe apoderò del reyno,y tomò las armas contra la Yglefia. No ſe puede(dize)ni ſe deue conceder alguna coſa, al que haze guerra y tiene empuñadas las armas:por ventura ſe podria condeſcender en algo, ſi con humildad rogaſſe. Eſto diras a tu rey, y amoneſtale de mi parte que no mezcle ſus coſas con vn hombre tan maluado.que de otra manera podra temer la vengança de Dios, y nueſtra indignacion, que en la tierra tenemos ſus vezes. Eſta reſpueſta tuuo dudoſo y ſuſpenſo el animo del rey de Aragon:pero preualecio el prouecho v vtil, contra lo que fuera razon y honeſto.Hizieronſe los deſpoſorios en Mompeller,

peller, en la yglesia de santa Maria, el año
1262 mil y dozientos y sesenta y dos, con toda muestra de alegria, juegos, y regozijos. De alli, buelto el rey a Barcelona, a veynte y vno del mes de Agosto, diuidio entre sus hijos sus reynos y estados, en esta forma. Cataluña, desde el cabo de Creus (que los antiguos llamauan promontorio de Venus) y todo Aragon, y Valencia, se adjudico a don Pedro su hijo: a don Iayme lo de Ruysellon, lo de Cerdania, Colibre, Confluencia, Valespira, a tal q̃ por las dichas ciudades, fuesse sugeto al rey de Aragon, y le hiziesse omenage. Demas desto, que todas ellas se gouernassen por las leyes de Cataluña, y no pudiessen en particular, y por su autoridad, batir moneda. Demas desto le dio a Mallorca, con titulo de rey, y a Mompeller en la Francia. Por esta manera puso el padre en paz a los dos hermanos, que començauan a tener differencias sobre la succesion, y juntamente alborotarse. Los grandes diuididos en vandos, sin cuydado ninguno de hazer el deuer, antes con deseo cada qual de adelantarse, y mejorar sus haziendas, abiuauan el fuego, y la llama de la discordia entre aq̃llos dos principes moços, y hermanos.

Cap. XIIII. Que los Merinos se apoderaron de Africa.

ENtretanto que estas cosas se hazian en España, vna nueua guerra muy graue, y la mayor de todas las passadas, parecia de presente amenazalla, a causa de vn nueuo imperio que se fundo estos años en Africa. Vencidos los Almohades, y muertos, el linage de los Merinos leuantaua por las armas, y despertaua el antiguo esfuerço de su nacion: que parecia estar abatido y flaco, por la floxedad de los reyes passados. Tratauan otrosi de passar la guerra en España, con esperança cierta de reparar en ella la antigua gloria y el imperio de su nacion, que casi estaua acabado. Despues que Mahomad, por sobrenombre el Verde, fue por las armas de los Christianos, vencido en las Nauas de Tolosa, y despues que murio de su enfermedad: succedio en su lugar Arrasio su nieto, hijo de Busiafo, que finò en vida del rey su padre. En el qual tiempo el imperio de los Almohades se estendia en Africa, desde el mar Atlãtico, que es el Oceano, hasta la prouincia de Egypto. Estaua por gouernador de Tremecen, ciudad puesta a las marinas del mar Mediterraneo, en nõbre del nueuo rey, vn Moro llamado Gomarança, del linage de los Moros Abdalueses, muy noble y poderoso en aquellas partes. Este, por hazer poco caso de su rey, o por fiarse mucho de sus fuerças, fue el primero que se determinò de empuñar las armas cõtra el. Arrasio acudio con su exercito a aquellas alteraciones: pero fue muerto a traycion. Ningunas assechanças ay mas perjudiciales, que las que se arman debaxo de muestra de amistad. vn pariente de Gomarança, que salio del castillo, con muestra de dar auiso al rey de lo que passaua, fue el que le dio la muerte, y el executor de tã graue maldad. Muerto el rey, las gentes que le seguian fueron vencidas y desbaratadas, con vna salida que el traydor leuantado hizo del castillo Tremesesir, en que el rey le tenia cercado. Los que escaparon de la matança, se recogieron a Fez, que estaua cerca de aquella parte de Africa, que se llama el Algarue, que es lo mismo que tierra llana. Recogio y acaudillo estas gentes Bucar Merino, gouernador que era de Fez, cõfiado y deseoso de vengar a su señor: con que en vna nueua batalla deshizo a los traydores, y en premio de su trabajo, y porque no pareciesse hazia la guerra con su riesgo, y en prouecho de otro, se determino mudar el nombre de gouernador, en apellido de rey, y apoderarse para si, y para sus descendientes, como lo hizo, del imperio de Africa. Por esta manera, no vengada la traycion, sino trocado el traydor, Bucar Merino se hizo fundador de vn nueuo imperio en Africa. Porque Almorcanda, que era del linage de los Almohades, y en Marruecos succediera en lugar de Arrasio, como saliesse en busca de Bucar, fue vencido en vna batalla, cerca d̃ vn pueblo llamado Merquenosa,

quenosa,que esta vna jornada de la ciu- A
dad de Fez. Resulrò que de vn imperio
en Africa, se hizieron dos, que duraron
por algun tiempo, el de Marruecos y el
de Fez. A Bucar succedio su hijo Hiaya.
Por muerte deste, que fallecio en su pe-
queña edad, su tio Iacob Abenjuzeph,
que gouernaua el reyno en su nombre,
hombre de gran ingenio, y de gran espe-
riencia en las armas, no solo quedò por
señor de lo de Fez, sino con facilidad in-
creyble, ganò para su familia y descen- B
dientes, el imperio de Marruecos, y casi
de toda la Africa. Ninguna nacion ay en
el mundo mas mudable que la Africa-
na: que es la causa porque ningun impe-
rio ni estado, puede entre aquella gente
durar largo tiempo. Budebulio, que era
del linage de los Almohades, Moro de
grande poder, por estar sentido que Al-
morcanda le ouiesse sido preferido para C
ser rey de Marruecos, el qual no era mas
pariente que el, ni tenia deudo mas cer-
cano con los reyes Almohades difuntos,
se determino prouar ventura, si podia sa-
lir con aquel imperio: y como le faltas-
sen las demas ayudas, acudio a Iacob rey
de Fez. Prometiole si le ayudaua mas tie
rras de las que tenia, y en particular todo
lo que ay desde rierra de Fez, hasta el rio
Nadabo. No era de desechar este partì- D
do, en especial que se offrecia occasion,
por la discordia de los Almohades, de a-
poderarse el de todo el imperio de Afri-
ca: bastante motiuo para intentar la nue-
ua guerra. Assi que juntadas sus gentes,
marcharon conrra el enemigo. Almor-
canda, que no estaua bien arraygado en
el imperio, ni tenia fuerças bastantes, de-
sampara da la ciudad de Marruecos, de-
xò tambien el reyno a su contrario. Con E
esta victoria apoderado de aquel esta-
do, no quiso passar porlo que estaua con-
certado con Iacob, aunque muchas ve-
zes le hizo sobre ello instancia. y ordina-
riamente los que en el peligro se muestrã mas humildes, en la prosperidad vsan de mayor ingratitud, en tanto grado, que el nueuo rey Budebusio, daua muestra de querer acometer con las armas la ciu-
dad de Fez. Por esta manera, vna nueua A
guerra se desperto, y se hizo por espacio
de tres años. El pago de quebrantar la
palabra, fue que Iacob, ganado que ouo
vna victoria de su enemigo y contrario,
se apodero de Marruecos. despues des-
to, como quier q todo le succediesse pros
peramente, quedo por rey de toda Afri-
ca, sacadas dos ciudades, la de Tremecen,
y la de Tunez. En aquella rebuelta, dos
señores del linage y secta de los Almo-
hades, las romaron, y con las fuerças de
su parcialidad, y por caer lexos, assi ellos
como sus descendientes, las defendieron
con nombre de reyes, bien que de poco
poder y fuerças. Deste linage, sin que fal-
rasse la linea, descendio Muleasse rey de
Tunez, aquel que pocos años ha, echado
de su reyno, si con justicia o sin ella, no ay
para que tratallo aqui, pero ahuyẽrado,
y q andaua desterrado, sin casa y sin ayu-
da, el emperador Carlos quinto, con las
armas y poder de España le restituyo en
el reyno de sus padres, despues que echò
de Tunez, con vna presteza admirable, a
Aradieno Barbaroxa, gran cosario, por
merced de Soliman, emperador de los
Turcos, y en su nombre, señor de aquella
ciudad y reyno. Occasion a lo que pare-
cia, para hazer que toda Africa boluiesse
al señorio de Christianos.

Cap. XV. Que se renouò la gue-rra de los Moros.

ESTos eran los linages de los Moros,
que estauan apoderados de Africa.
En España Mahomad Alhamar era rey
de Granada, de Murcia Hudiel, peque-
ñas sus fuerças, y muy menoscabada la
mageſtad de su estado: y el vno y el o-
rro eran rributarios de don Alonso rey E
de Castilla. Estos, cansados de la amistad
de los nuestros, y con esperança del so-
corro de Africa, a causa que el nombre
de Iacob, rey de Marruecos, començaua
a cobrar gran fama, trataron entresi de
leuantarse. Los que poco antes eran com
petidores, y enemigos muy grandes, al
presente se confederaron, y hizieron alia
ça. como suele acontecer, que muchas
vezes grandes enemistades, con deseo

de

de hazer mal a otros, se truecan en bene-
uolencia y amor. que xauanse de los agra
uios que se les haziã, de los tributos muy
graues que pagauan, de la miseria de su
nacion. que estauan reducidos a grande
estrechura, y a vn rincon de España, los
que poco antes eran espantosos y bien-
auenturados. Que no les quedaua sino el
nombre de reyes, vano y sin reputacion.
miserable estado, seruidumbre intolera-
ble estar sugetos a las leyes de aquellos a
quien antes las dauan. Ademas que cuy-
dauan no pararian los Christianos, hasta
tanto que con el odio que los tenian, e-
chassen de España las reliquias que de su
gente quedauan. Menguado y enuege-
cido el esfuerço, con que sus antepassa-
dos vinieron a España, lo que ellos gana-
ron no lo podiã sustentar sus descendien
tes: falta y afrenta notable. Concluyan,
que el linage de los Merinos nueuamen
te se despertara en Africa, y alli preuale-
cian. Que seria a proposito hazellos pas-
sar en España: pues ellos solos podian
dar remedio, y reparar sus perdidas y tra
bajos. Tratauan estas cosas en secreto, y
por embaxadores, porque si el negocio
fuesse descubierto, no les acarreasse su
perdicion, por no estar aun apercebidos
de fuerças bastantes. El rey don Alonso,
o por no ignorar estas praticas y inten-
tos, o con deseo de desarraygar los Mo-
ros de todo punto de España, de dia y de
noche pensaua como bolueria a la gue-
rra contra ellos. Pretendia con las armas,
en el Andaluzia, sugetar algunas ciuda-
des, y castillos, que rehusauan obedecer,
y no se le querian entregar, y era razon
sugetallos. Para este effecto, el pontifi-
ce maximo, Alexandro quarto, dio la
Cruzada, que era indulgencia plenaria,
para todos los que tomada la señal de la
cruz, fuessen a aquella guerra, y la ayu-
dassen a sus espensas. Trato se con los re-
yes comarcanos, que embiassé socorros.
y en particular por sus embaxadores, pi-
dio al rey de Aragon, con quié tenia mas
parentesco que con los demas, diesse li-
cencia a sus vassallos, para tomar las ar-
mas, y con ellas ayudar intentos tan san-
tos: pues constaua que en la confedera-
cion hecha en Soria poco antes, quedo
este punto assentado. El rey de Aragon,
ni precisamente nego lo que se le pedia,
ni otorgo con ello absolutamente. solo
sacò desta cuenta a los señores q̃ por sus
estados o por tirar gajes del, le estauan
obligados. pero cõcedio que assi los vas-
sallos destos como los demas del pue-
blo, si quisiessen pudiessen tomar para el
dicho effecto las armas, y alistarse. Pretẽ-
dia en esto este principe, como viejo y
astuto, que los grãdes de cuya voluntad
no estaua muy assegurado si passauan a
Castilla, no se apercibiessen de fuerças y
ayudas contra el. Con esta respuesta el
rey don Alonso se irrito en tanta mane-
ra, que dexada la guerra delos Moros, tra
taua de emplear sus fuerças contra Ara-
gon: detuuole de romper, el respecto del
prouecho publico, y el deseo que tenia
de dar principio a la empresa contra los
Moros. Con esta determinacion, los cas-
tillos que en la confederacion de Soria
estaua concertado diesse para seguridad,
y hasta entonces se dilatara, sin embargo,
por la instancia que sobre ello le hazian,
los entrego a don Alonso Lopez de Ha-
ro. para que los tuuiesse en fieldad le al-
çò el omenage, como era necessario, por
el qual estaua obligado a los reyes de
Castilla. Los castillos eran Ceruera, A-
greda, Aguilar, Arnedo, Autol. Entretan-
to que con estas contiendas se passaua la
buena occasion de començar la guerra,
los Moros que no ignorauan donde yuã
a parar tantos apercebimientos, acorda-
ron ganar por la mano, y se apoderaron
del castillo de Murcia, y de otros pue-
blos por aquella comarca, en que esta-
uan puestas guarniciones de Christianos.
Sobornaron otrosi, a los Moros de Seui-
lla, que con engaño, o por fuerça, dentro
del palacio real matassen al rey. Como
este intento se estoruasse, porque los san
tos patrones de España apartaron tanto
mal: ellos con gentes que de todas partes
juntaron, por otra parte acometieron las
tierras de Christianos, con tal denuedo y
priessa, que la ciudad de Xerez, Arcos,
Bejar, Medina Sidonia, Roda, Sanlucar,
todos estos pueblos boluierõ en vn punto
a poder

a poder de Moros. En esta guerra se señalò mucho el esfuerço y lealtad de Garci Gomez, alcayde de la fortaleza de Xerez: el qual muertos o heridos todos los soldados que estauan de guarnicion, no quiso toda via entregar la fortaleza, ni le pudieron persuadir a hazello por ningun partido que le offreciessen, puesto que ninguna esperança le quedaua de podella defender. hombre señalado y excelente. Los Moros marauillados de tan grande esfuerço, sin mirar que era enemigo, con deseo que tenian de saluar la vida, al que de su voluntad con tanta obstinació se offrecia a la muerte, con vn garfio de hierro que le echaron, le asieron, y derribado del adarue, con gran diligencia y humanidad, le hizieron curar las heridas, y le saluaron la vida. El rey don Alonso, que era ydo a lo mas dentro de España, con intento de apresstar lo necessario para la guerra, el año siguiente acudio con gentes a aquel peligro. En este viage, no lexos de las ruynas de Alarcos, en vna aldea que se llamaua el Poçuelo de san Gil, en los Oretanos, vna legua del rio Guadiana, en vn muy buen sitio, rodeado de muy fertiles campos, y apacibles, por la comodidad del sitio fundò vn pueblo bien grande, con nòbre de Villareal: nombre que adelante, don Iuan el segundo, rey de Castilla, le mudo en el que oy tiene de Ciudadreal. Pretendia en esto el rey que por estar este pueblo assentado en la raya del Andaluzia, siruiesse como de vn fuerte baluarte para impedir las entradas de los barbaros, y para que dende los nuestros hiziessen correrias y caualgadas. De aquel lugar passo a tierra de Moros. con su entrada todos los pueblos y campos por do passaua, fueron trabajados. en especial el año mil y dozientos y sesenta y tres, los Moros en todos los lugares padecieron mucho mal, y daños sin cuento. En el qual año gran numero de soldados auentureros acudieron, combidados de la franqueza que les prometian, de vn tributo que se llamaua Martiniega, a tal que con armas y caualllo, cada vn año, por espacio de tres meses, a su costa siguiessen la guerra, y los reales del rey. Los reyes Moros, por entender que no podrian ser bastantes para tan grande auenida de los nuestros, tan gran pujança, y tantos apercebimientos, lo que antes intentaron, y lo tenian acordado, de nueuo y con mayor instancia, importunaron al rey de Marruecos, para que les ayudasse en la guerra. Declararonle por sus embaxadores, el riesgo grande en que se hallauan, sino les acudia breuemente. Oyo aquel rey su demanda, y otorgo con ellos. Embioles mil cauallos ligeros de Africa: los quales con cierto motin que leuantaron, pusieron en peor estado las cosas de los Moros. tanto que Xerez, con todos los demas pueblos que antes se perdieron, bolnieron a poder del rey don Alonso. Iunto al puerto de santa Matia, que los antiguos llamaron puerto de Mnesteo, se edificò vn pueblo de aquel nombre, reparados los edificios antiguos, cuyas ruynas y paredones toda via quedauan, como rastros de su grandeza y antiguedad. En Toledo otrosi, a espensas del rey, se edificò la yglesia de santa Leocadia, detras del alcaçar. Concluydas estas cosas, el año de mil y dozientos y sesenta y quatro, boluio el rey a Seuilla. las gentes, porque se llegaua el inuierno, parte fueron embiadas a inuernar, los mas, cõlicencia que les dieron, se boluieron a sus casas. La fama, que suele hazer todas las cosas mayores, corria a la saçon, y por dicho de muchos se diuulgaua, que los enemigos llamauan de Africa, no ya socorros, sino exercito formado, cuydadosos de la guerra que los fieles les hazian, y con esperança cierta de reparar su antiguo imperio en España. Estas nueuas y rumores pusieron en grande cuydado a los Castellanos y Aragoneses, que estauan mas cercanos al peligro, y eran los primeros en quiẽ descargaria aquella tempestad, y cõtra quiẽ se endereçauan las fuerças de los contrarios. El rey don Alonso, aq̃xado del recelo desta guerra, fue el primero que cõbidò al rey don Iayme de Aragõ para que juntasse con el sus fuerças. Que pues el peligro era comun, y aquellas gentes amenaçauã a ambas naciones y coronas, era

1263 1264

era justo que de entramas partes se acu A dieſſe al reparo. Que si no le mouia el parentesco y amistad, alomenos le despertasse el peligro y afrenta de la religion Christiana. Dó Pedro Yañez, maestre de Calatraua, embiado con esta embaxada, en çaragoça a los siete de Março, propuso lo que por su rey le fue mãdado, lleuaua cartas de la reyna doña Violante, en que suplicaua a su padre, con grande instãcia, ayudasse a la Chris B tiandad, a ella que era su hija, y a sus nietos, que en aquel aprieto estauan. Era cosa muy honrosa al rey dó Iayme, que vn rey tan poderoso, se adelantasse a pedille socorro, y a combidalle que hiziessen liga. Las cosas de Aragon no estauã sossegadas, ni sus hijos bastantemente apaciguados en la discordia que entre si tenian: los grandes del reyno diuididos en estas parcialidades, y el pueblo otro C que tal: de que resultauan latrocinios, y libertad para toda suerte de maldades, y desafueros tan grandes, que forço a las ciudades puestas en las montañas de Aragon, a ordenar entresi hermandades, para reprimir aquellos insultos, y con nueuas leyes y seueras que se ordenaró hazer rostro al atreuimiento de los hõbres facinorosos. la grandeza de los castigos que dauan a los culpados, hazia q todos escarmentassen. Por qualquier de D licto, puesto que no muy grande, dauã pena de muerte. Los peccados ligeros castigauan con açotes, o con otra afrenta. con que los malhechores quedauan castigados, y la grandeza de la pena auisaua a los demas que se guardassen de peccar. Demas desto las voluntades de los grandes, estauã enagenadas del rey. estrañauan mucho que las honras y cargos se dauan a hombres estraños, o baxos. que los fueros no se guardauan, ni la autoridad de la Iusticia de Aragon, q esta puesto por guarda de su libertad y leyes. Que con los tributos no solo el pueblo, sino tambien los nobles y hidalgos, estauã cargados y oprimidos. Que antes suffririã la muerte, que passar por que les quebrantassen sus fueros, y derecho de libertad. Estas eran las quexas A comunes. Demas desto cada qual, donde le apretaua el calçado, tenia su particular dolor y desabrimiento. Por esta causa, como el rey en Barcelona, para juntar dinero, pidiesse en las cortes le concediessen el Bouatico, don Ramon Folch, vizconde de Cardona, hizo contradicion con grande resolucion y porfia. Affirmaua, que si el rey no mudaua estylo, y desistia de aquellos agrauios, B no mudaria el de parecer, ni se apartaria de aquel intento. Hizieralo como lo dezia, si los otros caualleros no le auisaran, que en mala saçon alborotaua la gẽte. que era mejor aguardar vn poco de tiempo, que dexar passar aquella buena coyuntura de ayudar al comun: principalmente, que cõ el exemplo de los Catalanes, conuenia mouer a los Aragoneses, gente mas determinada, y mas constante en defender sus libertades. Tuuieronse cortes en çaragoça, con el mismo C intento de juntar dinero. pero gran parte de los señores y nobleza, hizieron cõtradicion a la voluntad del rey. Fernan Sanchez, hijo del rey, y don Simon de Vrrea su suegro fueron los que mas se señalaron, como caudillos de los alterados. Passaron tan adelante, que dexadas las cortes se aliaron entre si en Aragon, contra las pretẽsiones y fuerças del rey. D La cosa amenazaua guerra y mayores males, sino fuera que personas religiosas se pusieron de por medio, para que la differencia se compusiesse por las leyes y tela de juyzio, sin que se passasse a las manos, y a rompimiento. El mismo rey, fuesse de coraçon, o fingidamente no rehusaua (a lo que dezia) emendar, todo aquello en que hasta entonces le cargauan. como prudente que era, y mañoso, considerava que la furia de la muchedumbre, es a manera de arroyo, cuya creciente al principio es muy brava y arrebatada, pero luego se amansa. Hizieronse treguas. Señalaronse jueces sobre el caso, que fueron los prelados de Huesca, y de çaragoça, que con su prudencia compusieron aquellos debates. sobre todo la astucia del rey, que daua la palabra de hazer todo aquello q̃ pre-

tendian,y sobre que aquellos nobles an A
dauan alborotados.Sossegado el alboro
to,se hizieró leuas de soldados para co-
mençar por aquella parte la guerra, a-
ño de nuestra saluacion de mil y dozié
1265 tos y sesenta y cinco.El rey don Alon-
so con sus gentes, entro por las tierras
de Granada muy pujante.El rey dó Iay
me se encargo de hazer la guerra con-
tra el rey de Murcia.Todo lo hallaron
mas facil que pensauan.ca no hàllo que
de Africa viniesse algun numero de gé
te señalado:la causa no se sabe,sino que
no ay que fiar en los Moros, ni en sus
promessas, que tienen la se colgada de
la fortuna,y de lo que succede. El rey
dó Iayme,por la parte del reyno de Va
lencia,entrado que ouo en las tierras
de Castilla,gano a Villena delos Moros,
y se la restituyo a don Manuel, her ma-
no del rey don Alonso de Castilla, el
qual era yerno suyo,que estaua casado
con doña Costança su hija. despues des
to sugetò a Elda,Orcelis,y a Elche, con
otros muchos lugares que por aquella
comarca quito a los Moros, parte por
fuerça,parte que se le entregaron. De-
mas desto,passado el rio de Segura, ata
jo las viruallas que lleuauan los Moros
a Murcia,en dos mil bestias de carga,có
buena guarda de soldados.En el entre-
tanto el rey don Alonso no se descuyda D
ua en la guerra contra los Moros de
Granada,y en hazer todo el mal y da-
ño a los pueblos y campos circunstan-
tes,tanto que los puso en necessidad de
pedir a los nuestros,se renouasse la anti
gua confederacion.Los reyes don Iay-
me y don Alonso,para tomar su acuer-
do en presencia,sobre lo que a la guerra
tocaua,de proposito,por la comodidad
del lugar,se juntaron en la ciudad de Al E
caraz. Estuuo presente a estas vistas la
reyna doña Violante.Detuuieronse al-
gunos dias:y concertado lo que preten
dian,y hechas sus auenencias, boluieró
a la guerra.Las gentes de Aragó como
estauan apercebidas de todo lo necessa
rio,de Orceli marcharon la via de Mur-
cia, y se pusieron sobre ella, por el mes
1266 de Enero,del año mil y dozientos y se-

senta y seys.Està aquella ciudad assenta-
da en vn llano,en comarca muy fresca,
por do passa el rio de Segura, y sangra-
do con azequias,riega assi bien los cam-
pos,como la ciudad, que esta en gran
parte plantada de moreras, cidros y de
naranjos,y de toda suerte de agrura, y
representa vn paraysо en la tierra. En
nuestro tiempo, el principal esquilmo
y prouecho,es el que se saca de la seda:
fruto de que se sustenta casi toda la ciu-
B dad.Estaua entonces muy pertrechada,
y fortificada:no solo tenià aquellos ciu-
dadanos cuenta con la recreacion, sino
se pertrechauan para la guerra.en parti
cular tenian muy buena guarnicion de
soldados.Assi temian menos al enemi-
go. por el mismo caso los Aragoneses
sospechauan que el cerco duraria largo
tiempo. Al principio se hizieron algu-
nas escaramuças,con salidas que haziá
C los Moros:en que siempre los Christia-
nos se auentajauan. No passo mucho
tiempo,que los Moros por la buena ma
ña del rey de Aragon, perdida la espe-
rança de poderse defender,se rindieron
a partido,y entregaron la ciudad. Por
otra parte, entre el rey don Alonso, y
los de Granada,en vna junta que tuuie-
ron en Alcala de Bençayde,se hizo con
federacion y concierto, debaxo destas
condiciones.El rey de Granada,se apar
te de la liga y amistad del rey Hudiel de
Murcia.Pague en cada vn año cincuen
ta mil ducados, como antes acostúbra-
ua.Al contrario el rey don Alonso,alce
la mano de amparar en su daño los se-
ñores Moros de Guadix,y de Malaga:a
tal empero, que el rey Moro les otorg-
gue treguas,por espacio de vn año. Al
rey de Murcia,si acaso viniesse a poder
de Christianos,se le haga gracia de la vi
da. Tomado este assiento, el rey don
Alonso, con deseo de tomar la posses-
sion de la ciudad de Murcia, buelto ya
el rey don Iayme luego que la rindio, a
su tierra,se apressuro para yr alla.En es
te viage,en el lugar de Santisteuan,Hu-
diel rey de Murcia le salio al encuentro,
y echado a sus pies pidio perdon de lo
passado.Confessaua su yerro y su locu-

ra,

ra,que le despeño en aquellos males. Pedia tuuiesse misericordia de su trabajo, y de tantas miserias como erã las en que se hallaua. Por esta manera fue recebido en gracia, y perdonado. mas que de alli adelãte no fuesse, ni se llamasse rey: y se contentasse con las heredades y rẽtas que le señalaron para sustentar la vida. El nombre d rey se dio a Mahomad, hermano de aquel Abenhut, de quiẽ arriba se dixo fue muerto en Almeria. Dexaronle solamẽte la tercera parte de las rentas reales: y que con lo demas acudiesse al fisco real de Castilla. Este fue el remate desta guerra, que tenia puesta la gente en gran recelo y cuydado.

Capitulo XVI. Que la emperatriz de Grecia vino a España.

EN el mismo tiempo que el Andaluzia, y reyno de Murcia, estauan encendidos con la guerra contra los Moros, lo demas de España gozaua de sossiego, por lo menos las alteraciones erã de poco momento: cosa de marauilla, por la diuersidad de principados, y la grande libertad de los caualleros y del pueblo. Solo Gonçalo Yañez Baçan, persona principal entre los Nauarros, renũciado que ouo por publicas escrituras la naturalidad, como en aquel tiempo se acostumbraua, en la frontera de Aragon, con voluntad del rey don Iayme, edificò vn castillo llamado Boeta: desde el qual trabajaua y hazia daño en los campos comarcanos de Nauarra. La pesadumbre que por esta causa recebia aquella gente, se mudo en grãde alegria, por traer en el mismo tiempo a Nauarra, para poner entre las demas reliquias de la yglesia mayor de Pamplòna, vna parte no pequeña de la corona de espinas, que fue puesta en la cabeça d Christo hijo de Dios. San Luys rey de Francia les hizo donació della: Balduyno emperador de Constantinopla, ya que yua de cayda el poder de los Franceses en aquel imperio, por la falta de dineros A que padecia, se la empeño por cierta cantidad con que le socorrio. Esto le hizo aborrecible a sus ciudadanos, por atreuerse a priuar aquella ciudad, de vna reliquia y prenda tan grande y tan santa. Esta corona se vee hasta el dia de oy, y se conserua con gran deuocion en Paris, en la capilla santa y real de los reyes de Francia. Es a manera de vn turbante, y della se tomò la parte que al presente B se traxo a Nauarra. Esto en España. De Italia venian nueuas, que el año passado el rey Manfredo fue despojado del reyno, y de la vida, por Carlos, hermano de san Luys, rey de Francia, y que como vencedor, en su lugar se apoderò de aquellos estados. Vrbano, y despues Clemente quarto, pontifices Romanos, cõ esperãça y promessa de dalle aquel reyno, le llamaron a Italia, y llegado que C fue a Roma, le coronaron por rey de Sicilia y de Napoles. La batalla, que fue braua y famosa, se dieron cerca de Benauente, con que el poder y riquezas de los Normandos, que tantos años florecieron en aquellas partes, quedaron por tierra. Concerto el nueuo rey, y obligo se de pagar cada vn año a la Yglesia Romana, en reconocimiento del feudo, quarenta mil ducados: y que no pudiesse ser emperador, puesto que sin pretenD dello el, le offreciessen el imperio. El rey don Iayme, alterado como era razon, por el desastre y cayda de Mãfredo su consuegro, reboluia en su pensamiento en que manera tomaria emienda de aquel daño. Assi a penas ouo dado fin a la guerra de Murcia, quando se partio a lo postrero de Cataluña, para si en alguna manera pudiesse ayudar a lo que quedaua de los Normandos, y apoderarse del reyno, que por la affinidad E contrayda con Manfredo, pretendia ser de su hijo. En el entretanto don Alonso, rey de Castilla, estaua ocupado en assentar las cosas de Murcia, lleuar nueuas gentes para que poblassen en aquella comarca, edificar castillos por todo el districto, para mayor seguridad No bastaua Castilla para prouer de tanta multitud como se requeria para poblar tãtas

ciudades y pueblos. De Cataluña hizo llamar, y vinieron muchos que assentaron en el nueuo reyno. No dexaua assi mismo, no obstante lo que estaua concertado, de ayudar de secreto a los de Guadix, y a los de Malaga. Para quexarse deste agrauio, y que el rey don Alonso no guardaua lo concertado, el rey de Granada en persona vino a Murcia. la respuesta que se le dio, no fue a su gusto. boluiose mas enojado que vino. Ocasion con que algunos señores, que de tiempo atras estauan offendidos del rey don Alonso, y se tenian por agrauiados, hablaron en secreto con el Moro, y le persuadieron a que de nueuo tomasse las armas. El principal en este trato fue don Nuño Gonçalez de Lara, hombre de gran ingenio, de grandes riquezas, y que tenia muchos aliados. Pretendia q̃ el rey tenia hechos muchos agrauios, a don Nuño su padre, y a don Iuan su hermano. Deste principio resultaron nueuas alteraciones, a tiempo que el rey se prometia paz muy larga, y estaua assaz seguro de lo que se trataua, tanto que era ydo a Villareal, para ver los edificios y fabricas, que en el nueuo pueblo se leuantauan. Dende despachó sus embaxadores a Francia, el año de mil y dozientos y sesenta y siete, al rey sanLuys, para pedille su hija doña Blanca por muger para el infante don Fernando su hijo mayor. Hecho esto, el se fue ala ciudad de Victoria, para donde el rey de Ingalaterra le tenia aplazadas vistas, y prometido que en breue seria con el, para tratar cosas y negocios muy graues. Toda via no vino, sea mudado de volũtad, o por no tener lugar para ello: embio empero a Eduardo su hijo mayor, a tiẽpo que ya el rey don Alonso era buelto a Burgos, y en saçon que la emperatriz de Constantinopla, huyda de su casa, y echada de su imperio, vino a verse con el rey. Balduyno su marido, y Iustiniano patriarcha, echados que fueron de Grecia, por las armas de Michael Paleologo, en el camino, segun se entiende, cayeron en manos del Soldan de Egypto. La emperatriz, por nombre Marta, con el deseo que tenia de librar a su marido, concertò su rescate en treynta mil marcos de plata. Para juntar esta suma tan grande, fue primero a verse con el Romano pontifice, y rey de Francia: vltimamente llegada a Burgos, el año del Señor sesenta y ocho deste centenario, suplico al rey su primo solamente por la tercera parte desta suma. El rey se la dio toda entera, que fue vna liberalidad de mayor fama que prudencia, por estar los tesoros tan gastados. Lo q̃ principalmente los señores le cargauan, era que con vano deseo de alabança, consumio en esto los subsidios y ayudas del reyno: y para suplir sus desordenes, desaforaua los vasallos. Los animos vna vez alterados, las mismas buenas obras las toman en mala parte. Algunos historiadores tienen por falsa esta narracio, y dizen que Balduyno nunca fue preso del Soldan de Egypto. Nos en esto seguimos la autoridad conforme de nuestras historias: puesto que no ignoramos muchas vezes ser mayor el ruydo, y la fama, que la verdad. El emperador Balduyno recobrada la libertad, por no poder boluer a su imperio, passo a Francia, y en Namur, ciudad suya, y de los sus estados de Flandes, passo su vida. Por do parece que los condes de Flãdes, se pueden intitular emperadores de Constantinopla, no con menos razon que los reyes de Sicilia pretenden el reyno de Ierusalẽ. Por vn priuilegio dado a los caualleros de Calatrauа, era mil y trezientos y dos, de Christo mil y dozientos y sesenta y quatro, a diez y siete de Octubre, se comprueua bastantemente que la yglesia de Toledo estaua vacante, y se conuence, si los numeros alli no estã estragados, cosa que suele acontecer muchas vezes. En lugar sin duda de dõ Pascual, arçobispo de Toledo, o este año, o lo que mas creo, algunos años antes, fue puesto otro don Sancho, hijo de don Iayme, rey de Aragon. Sospecho que el nueuo prelado, sea por su poca edad, sea por otras causas, se detuuo en Aragon antes de arrancar para venir a su yglesia: que dio occasion a algunos

1267 1268

para

para poner antes de su election, vna vacante de no menos que quatro años. Queriale mucho su padre. que fue causa de venir por este tiempo a Toledo, como luego se dira.

Capitulo XVII. Que don Iayme rey de Aragon, vino a Toledo.

POr el mismo tiempo en Italia andauan muy grandes alteraciones y reuueltas, a causa que Corradino Sueuo, pretendia por las armas, contra la voluntad y mandado de los pontifices, restituyrse en los reynos de su padre. Seguiale y acompañauale desde Alemaña Federico duque de Austria: don Enrique, hermano del rey de Castilla, desde Roma se fue con el, donde tenia cargo de senador o gouernador. su nobleza suplia, a lo que yo creo, la falta de otras partes, y de su inquieto natural. Demas destos señores, los Gibellinos por toda Italia tomaron su boz, y en su fauor las armas. Con esta gente y pujança, rompio por el reyno d Napoles. En los Marsos, parte del Abruço, cerca del lago Fucino, oy el lago de Talliacoço, dio la batalla Corradino al nueuo rey Carlos, q̃ salio al encuentro. Vencieron los Franceses, mas por maña que por verdadero esfuerço. fueron presos en la pelea Federico y don Enrique, Corradino en la huyda y alcance, que effecutaron los Franceses con crueldad. A Corradino y Federico, en juyzio cortaron en Mecina las cabeças: nueuo y cruel exẽplo, que tan grandes principes, a los quales perdonò la fortuna dudosa, y trance de la batalla, despues de ella, en juyzio, los effecutassen. En el entretanto en Aragon se leuanto vna liuiana alteracion, a causa que Gerardo de Cabrera, pretendia el condado de Vrgel, con color que los hijos de su hermano dõ Aluaro, poco antes difunto, no eran legitimos. Dõ Ramon Folch, tio de los infantes, de parte de madre, y otras personas principales, por compassion de su edad, y por otras prendas que con ellos tenian, se encargaron de amparallos. El rey dõ Iayme parecia aprouar la pretension de Gerardo, mayormente que traspassara su derecho en el mismo rey, por no confiar en sus fuerças. El rey de Granada por otra parte, trataua de hazer guerra a los de Guadix, y a los de Malaga, en prosecucion de su derecho, y por lo que poco antes se concerto, en la confederacion que puso con el rey don Alonso: del qual estrañaua que de secreto ayudasse a sus contrarios. Don Nuño de Lara, y don Lope de Haro, por estar desabridos con su rey, y enagenados, atizauan el fuego. Prometian que si de nueuo tomaua las armas, se passarian a el publicamente, no solo ellos, sino otros muchos señores que estauan assi mismo desgustados. Andaua fama destas praticas, y se rugia lo que passaua (que pocas cosas grandes de todo punto se encubren) pero no se podian prouar bastantemente con testigos. Forçado pues el rey de la necessidad, se partio para el Andaluzia. Hallase que este año, a treynta de Iulio, dio el rey don Alonso y espidio vn priuilegio en Seuilla, en que hizo villa a Vergara pueblo de Guipuzcoa: a la ribera del rio Deua, y le mudo el nombre que antes tenia, de san Pedro de Ariznoa, en el que oy le llaman. Compuestas en alguna manera las cosas del Andaluzia, entrado ya el inuierno, fue forçado a dar la buelta, para recebir y festejar al rey don Iayme su suegro, que venia a Toledo, a instancia de don Sancho su hijo, para hallarse presente a su missa nueua, que queria cantar el mismo dia de Nauidad. El dia señalado, don Sancho dixo su missa de pontifical: hallaronse presentes para hõralle, los dos reyes, de Castilla y Aragõ, padre y cuñado, la reyna su hermana, y el infante don Fernando. Detuuieronse en Toledo ocho dias no mas, porque el rey de Aragon aunque estaua en lo postrero de su edad, ardia en deseo de abreuiar, y començar la jornada que pretendia hazer para la guerra de la Tierra Santa, sin perdonar a trabajo, ni hazer

caso de los negocios de su reyno, con que estaua embaraçado, muchos y graues, por la gran gana de ensanchar el nombre Christiano, y illustrar en la Suria la gloria antigua de los Christianos, que parecia estar añublada. Gran principe y valeroso, digno que le succediera mas a proposito aquella jornada.

Capitulo XVIII. Que el rey de Aragon partio para la Tierra Santa.

LAs cosas de la Tierra Santa estauan reduzidas a lo postrero de los males y apretura. El reyno que fundò el esfuerço de los antepassados, la couardia y floxedad de los que en el succedieron le tenian en aquel estado. Ademas que los principes Christianos, ocupados en las guerras que se hazian entre si, por cumplir sus apetitos particulares, poco cuydauan del bien publico, y de la afrẽta de la Christiana religion. El vigor y animo con que tan grãdes cosas se acabaron, por la inconstancia de las cosas humanas, se enuegecia: y porque tantas vezes los principes, sin prouecho alguno, por mar y por tierra, en gran numero acudieran para ayudar a los Christianos, los años passados: la esperança de mejoria era muy poca, y todos desalentados. A la saçon se offrecia vna buena occasion, la qual casi en vn mismo tiempo desperto para boluer a las armas, a España, Ingalaterra, y Francia. Esta fue, que los Tartaros, salidos de aquella parte de Scythia, como algunos piẽsan, en q̃ Plinio antiguamẽte demarco los Tractaros, hecha liga con los de Armenia, auian acometido con las armas aquella parte de la Suria que estaua en poder de los Sarracenos, con grã esperança al principio, de los fieles, que podrian recobrar las riquezas y poder passado. pero despues todo fue de ningun effecto, y se fue en flor lo que pensauan. En el tiempo que Innocencio quarto, celebraua vn concilio general en Leon de Francia, fueron por el embiados quatro predicadores, de la sagrada orden de santo Domingo, cuya fama en aquella saçon era muy grande, a la tierra de los Tartaros, para acometer si por ventura aquella gente, aspera en su trato, dada a las armas, sin ninguna religion o engañada, se pudiesse persuadir a abraçar la Christiana. Con esta diligencia se gano aquella gente. Humanaronse aquellos barbaros con la predicacion, y començaron a cobrar afficion a los Christianos, mas que a las otras naciones. El rey de aquella gente, que vulgarmente llamauan el gran Cham, que quiere dezir, Rey de los reyes, no cessaua con embaxadores que embiaua a todas partes, de despertar los principes de Europa, para que tomassen las armas. Acusaualos y dauales en cara, que parecia no hazian caso de la gloria del nombre Christiano. Esta instancia que hizo los años passados, y no se dexò los de adelante, en este tiempo se continuo con mayor porfia y cuydado. En particular embio al rey de Aragon, en compañia de Iuan Alarico, natural de Perpiñan, (al qual el rey antes mouido por otra embaxada, despacho para que fuesse a los Tartaros) nueuos embaxadores, que en nombre de su rey, prometian todo fauor, si se persuadiesse de tomar las armas, y juntar en vno con ellos las fuerças. Estos embaxadores repararon en Barcelona: Alarico passo a Toledo, y en vna junta de los principales, dio larga cuenta de lo que vio, y de toda su embaxada. Palabras y razones con que los animos de los principes no de vna manera se mouieron. El rey don Iayme se determino yr a la guerra, maguer que era de tanta edad. Don Alonso su yerno, y la reyna, alegauan la deslealtad de los Griegos, la fiereza de los Tartaros: todo con intento de quitalle de aquel proposito: para lo qual vsauan y se valian de muchos ruegos, y aun de lagrimas que se derramauan sobre el caso. Preualecio empero la constancia de don Iayme. dezia que no era justo, pues tenia paz en su casa y reyno, darse al ocio, ni perdonar a ningun afan, ni a la vida,

da, que poco despues se auia de acabar, en tan gran peligro como corrian los Christianos. El rey don Alonso, por velle tan determinado, le prometio cien mil ducados, para ayuda a los gastos de la guerra. Algunos señores de Castilla assi mismo, se offrecieron a hazelle compañia en aquella jornada: entre ellos el maestre de Santiago, y el prior de san Iuan don Gonçalo Pereyra. Concluydas las fiestas de Toledo, el se partio. en la ciudad de Valẽcia oyò los embaxadores de los Tartaros, y fuera dellos, otro embaxador del emperador Paleologo, que le prometia si tomaua aquella empresa de proueelle bastantemente de vituallas y todo lo necessario. En Barcelona se ponia en orden, y estaua a la cola vna buena armada, apercebida de soldados y de todo lo demas. Antes que se pusiesse en camino, a ruego de su hija doña Violante, boluio desde Valencia, al monesterio de Huerta. Despedido de sus hijos, y de sus nietos, sin dar oydos a los ruegos con que pretendian de nueuo apartalle de aquel proposito, boluio dõde estaua la armada: en que se contauan treynta naues gruessas, y algunas galeras. A quatro de
1269 Setiembre, dia miercoles, año de mil y dozientos y sesenta y nueue, hechas sus plegarias y rogatiuas, como es de costumbre, alçoanclas, y se hizo a la vela. Era el tiempo poco a proposito, y sugeto a tormentas. En tres dias llegaron a vista de Menorca: mas no pudieron tomar puerto, a causa que cargo mucho el tiempo, y vna rezia tempestad de viẽtos desroto las naues y la armada. Dexaronse lleuar del viento, que las echò a diuersas partes. El rey arriuò a Marsella, en la ribera de Francia, y desde alli por mudarse el viento, aporto al golfo Agathense o de Agde. Algunas de las naues que pudiérõ seguir el rumbo que lleuauan, llègaron a Acre, pueblo de Palestina. Entre las demas, las naues d̃ Fernan Sanchez, hijo del rey. Mouido por las amonestaciones de los suyos el rey se rehizo en Mompeller, por algunos dias, del trabajo del mar. y arrepentido de su proposito, al qual parecia hazer contradicion el cielo offendido y enojado contra los hombres, y sus pecados, puesto que menospreciaua cosas semejantes, como casuales, ni miraua en agueros, boluio a Cataluña, sin hazer otro effecto. En Castilla el rey don Alonso llego hasta Logroño, en su compañia Eduardo, hijo del rey de Ingalaterra, para recebir a su nuera; que concertado el casamiento en Francia, por Nauarra venia a verse con su esposo. Las bodas se celebraron en Burgos, cõ aparato el mayor y mas real que los hõbres vieron jamas. don Iayme, rey de Aragon, abuelo del despoſado, a persuasion del rey don Alonso, y junto con el don Pedro su hijo mayor, Philippe, hijo mayor del rey de Francia, Eduardo, principe y heredero de Ingalaterra, el rey de Granada, el mismo rey don Alonso, sus hermanos, y hijos, y su tio don Alonso, señor de Molina, se hallaron presentes. De Italia, Francia, y España, acudieron muchos señores: entre ellos Guillen, marques de Monferrat: de quien dize Iouio, era yerno del rey don Fernando: Halloſe otrosi el arçobispo de Toledo, don Sancho: quien dize que velò a los despoſados. Con estas bodas se pretendia, que el rey san Luys, en su nombre y de sus hijos, se apartasse del derecho que se entendia tenia a la corona de Castilla, cõmo hijo que era de doña Blanca, hermana mayor del rey don Enrique, cõmo arriba queda dicho. Concluydas las fiestas, el rey don Alonso acompañò al rey don Iayme su suegro, para honralle mas, hasta la ciudad de Taraçona.

Iouio en los Viceco. en Othon. Zurita libro. 3. cap. 75.

Capitulo XIX. San Luys, rey de Francia, fallecio.

LOs Ingleses y Franceses, passaron mas adelante que los Aragoneses, en lo que tocaua a la guerra dela Tierra Sãta: pero el remate no fue nada mejor, salvo que por esta razon se hizo con-

federacion entre Ingalaterra y Francia. En Paris,en vna grande junta de principes,compusieron todas sus differencias antiguas. Este fue el principal fruto de tantos apercebimientos.Señalaronse de comun consentimiento,en Francia, los terminos y aledaños de las tierras de los Frãceses y Ingleses.Pusose por la principal condicion,que en tãto que san Luys combatia a Tunez,do pretendia passar, a persuasion de Carlos su hermano, rey de Napoles,que dezia conuenir en primer lugar hazer la guerra a los de Africa,que siempre hazian daño en Italia y en Sicilia,y en la Proença,y a todos ponian espanto:que en el entretanto el Ingles,con su armada,que era buena,passasse a la conquista de la Tierra Santa. Hizose como estaua concertado, que Eduardo, hijo mayor del Ingles, con buen numero de vageles, rodeadas y costeadas las riberas de España,y de Italia,a cabo de vna larga nauegacion,surgio en aquellas riberas, y salto con su gente en tierra de Ptolemayde.Los primeros dias,la ayuda de Dios le guardò de vn peligro muy grande. vn hombre en su aposento le acometio,y le dio antes que le acudiessen,vna o dos heridas. Mataron aquel mal hombre allí luego. no se pudo aueriguar quien era el que le embiara.dixose que los Asasinos, q̃ era cierto genero de hombres atreuidos,y aparejados para casos semejantes. San Luys,con tres hijos suyos, primero de Março,año de mil y dozientos y setenta, desde Marsella se hizo a la vela. Theobaldo,rey de Nauarra,puesto a su hermano don Enrique en el gouierno del reyno,con deseo de mostrar su valor,y ayudar en tan santa empresa, acõpaño al rey su suegro. Padecieron tormenta en el mar, y rezios temporales. Finalmẽte desembarcaró en Tunez.Assentaron sus ingenios,con que començaron a combatir aquella ciudad. Los barbaros,que se atreuieró a pelear, por dos vezes quedaron vencidos. despues desto,como se estuuiessen dentro delos muros,llegò el cerco a seys meses. Los calores son estremos,la comodidad de los soldados poca.Encendiose vna peste en los reales, de que murieron muchos. entre los demas primero Iuan hijo de san Luys, y poco despues el mismo rey, de camaras que le dieron, fallecio a veynte y cinco de Agosto. Esta grande cuyta y afan se acrecentara, y ouieran los demas de partir de Africa,y dexar la demanda, con gran mengua y daño,en tanta manera tenian enflaquecidas las fuerças,sino sobreuiniera Carlos, rey de Sicilia, que dio animo a los caydos.Hizose concierto con los barbaros,que cada vn año pagassen de tributo al mismo rey Carlos,quarenta mil ducados,que era el que el deuia por Sicilia y Napoles,a la Yglesia Romana, y al Papa. Con esto embarcadas las gentes,passaron a Sicilia. No afloxaron los males.En la ciudad de Trapana, que es en lo postrero de aquella ysla,Theobaldo rey de Nauarra,fallecio a cinco dias de Diziembre.Esta fue la occasion que forçò a dexar la empresa de la Tierra Santa,que tantas vezes infelizmente se acometiera,y de dar la buelta a sus tierras y naturales. Las entrañas de san Luys sepultaron en la ciudad de Monreal en Sicilia, el cuerpo lleuaron a san Dionysio,sepultura de aquellos reyes, cerca de Paris.El cuerpo del rey Theobaldo,embalsamado fue lleuado a Peruino,ciudad de campaña en Francia, y puesto en los sepulcros de sus antepassados.Su muger la reyna doña Ysabel, el año luego siguiente, a veynte y cinco de Abril,fallecio en Hiera, pueblo de la Proença. enterraronla en el monesterio llamado Barra. A todos se les hizieron las honras y exequias como a reyes,con grande aparato,como se acostũbra entre los Christianos. Boluamos la pluma y el cuento a Castilla.

1270

Capitulo XX. De la conjuracion que hizieron los grãdes contra el rey don Alonso de Castilla.

EL animo del rey don Alonso se hallaua en vn mismo tiempo suspenso y aque-

y aquexado de diuersos cuydados. El deseo de tomar la possessiõ del imperio de Alemaña, le punçaua, a que las cartas de muchos, con estraordinaria instãcia, le llamauã. Los grandes y ricos hombres del reyno, andauan alterados y desabridos, por las asperas costũbres y demasiada seueridad del rey, a que no estauan acostumbrados. Rugiase demas desto, por nueuas que venian, que de Africa se aparejaua vna nueua guerra, cõ mayores apercebimientos y gẽtes, que en ninguno de los tiempos passados. Dado que Pedro Martinez, almirante del mar, el año passado acometio y sugeto los Moros de Cadiz, que descuydados estauan. Era dificultoso mantener con guarnicio y soldados, aq̃lla ciudad y ysla. por esta causa la dexaron al rey de Marruecos, de cuyo señorio antes era: resolucion a proposito de ganar la voluntad de aquel barbaro, y sossegalle. El rey don Alonso de Portugal, embio a don Dionysio su hijo, que era de ocho años, a su abuelo el rey de Castilla, para que alcançasse del libertad y essention para el reyno de Portugal, y que le alçasse la palabra que dio los años passados, y los omenages. Trataose deste negocio en vna junta de grandes. callauã los demas, y aun veniã en lo que se pedia, por no contrastar con la voluntad del rey, que a ello se mostraua inclinado. Don Nuño Gonçalez de Lara, cabeça de la conjuracion, y de los desabridos y mal contentos, se atreuio a hazer rostro y contradicion. Dezia que no parecia cosa razonable, diminuyr la magestad del reyno cõ qualquier color, y mucho menos en gracia de vn infante. Sin embargo preualecio en la junta el parecer del rey, que Portugal fuesse exempto: y cõ todo esto la libertad de don Nuño, se le assento mas altamente en el coraçon y memoria, que ninguno pensara. Iuntado este desabrimiento cõ los demas, fue causa que don Nuño, y dõ Lope de Haro, y don Philippe hermano del rey, se determinassen a mouer praticas perjudiciales al reyno, y al rey. Quexauanse de sus desafueros, de los muchos desaguisados que hazia: no tenian fuerças bastantes para entrar en la liga: resolvieronse de acudir a las ayudas de fuera y estrañas. Assi en el tiempo que el rey Theobaldo estaua ocupado en la guerra sagrada, solicitò a don Enrique, gouernador de Nauarra, el infante dõ Philippe, que se fuesse a ver con el, y a hermanarse y hazer liga con aquellos grandes. El como mas recatado, por no despertar contra si el peso de vna grauissima guerra, dio por escusa la ausencia del rey su hermano. Los grandes, perdida esta esperança, cõbidaron a los otros reyes, al de Portugal, al de Granada, y al mismo emperador de Marruecos, por sus cartas, a juntarse con ellos, y hazer guerra a Castilla, sin mirar por el gran deseo que teniã de satisfazerse, quan perjudicial intento era aquel, y quan infames aquellas tramas. Don Alonso, rey de Castilla, era persona de alto ingenio, pero como recatado, sus orejas soberuias, su lẽgua desenfrenada: mas a proposito para las letras, que para el gouierno de los vasallos. contemplaua el cielo, y miraua las estrellas. mas en el entretanto perdio la tierra y el reyno. Auisado pues de lo q̃ passaua, por Hernan Perez, al qual los conjurados pretendieron tirar a su partido, y atraer a su parcialidad, atonito por la grandeza del peligro, que en fin no dexaua de conocer, boluio todos sus pensamientos a sossegar aquellos mouimientos y alteraciones. Con este intento, desde Murcia do a la saçon estaua, embio a Enrique de Arana por su embaxador, a los grandes que se juntarõ en Palencia, con intento de apercebirse para la guerra, por ver si en alguna manera pudiesse cõ destreza y industria, apartallos de aquel proposito. El y la reyna su muger fueron a Valencia, para tratar cõ el rey don Iayme, y tomar acuerdo sobre todas estas cosas. El como quier por la larga esperiencia fuesse muy astuto y auisado, quãdo vino a Burgos, para hallarse à las bodas del infante dõ Fernãdo, anteuista la tempestad que amenazaua a Castilla, a causa de estar los grandes desabridos, reprehendio a don Alonso

con

con grauissimas palabras, y le dio consejos muy saludables. Estos eran, que quisiesse antes ser amado de sus vasallos que temido. La salud de la republica, cõsiste en el amor y beneuolencia de los ciudadanos con su cabeça: el aborrecimiento acarrea la total ruyna. Que procurasse grangear todos los estados del reyno: si esto no fuesse possible, por lo menos abraçasse los prelados y el pueblo, con cuyo arrimo hiziesse rostro á la insolencia de los nobles. Que no hiziesse justicia de ninguno secretamente: por ser muestra de miedo, y menoscabo de la magestad. el que sin oyr las partes da sentencia, puesto que ella sea justa, toda via haze agrauio. Estas eran las faltas principales que en don Alonsõ se notauan: las quales si con tiempo se remediaran, el reyno y el mismo se librãran de grandes afanes. En la junta de los reyes, y con las vistas, ninguna cosa de momento se effectuo. Al rey dõ Alonso fue por tanto forçoso el año siguiente boluer de nueuo a Alicante, para verse con el rey su suegro, y rogalle enfrenasse los nobles de Aragon, para que no se juntassen con los rebeldes de Castilla, como lo pretendian hazer. y porque el rey de Granada cõtinuaua en hazer guerra contra los de Guadix y los de Malaga, le diesse consejo; a qual de las partes seria mas conueniente acudir. En este punto el rey don Iayme fue de parecer que guardasse la confederacion antigua, que no deuia de su voluntad irritar a los de Granada, ni hazelles guerra. La embaxada dArana no fue de prouecho alguno: antes el rey de Granada, a persuasion de los alborotados, quebrantada la auenencia q̃ tenian puesta, fue el primero que se metio por tierras de Christianos, talando y destruyendo y metiendo á fuego y a sangre los campos comarcanos. Tenia consigo vn numero de caualios Africanos: que Iacob Abenjuzeph, rey de Marruecos, le embio delãte. Sabidas estas cosas el rey don Alonso, mando por sus cartas a dõ Fernãdo su hijo, que a la saçon se hallaua en Seuilla, y se apercebia para la nueua guerra, que cõ todas sus gentes marchasse contra el rey de Granada. el se partio para Burgos, por ver si en alguna manera pudiesse apaciguar los animos de los rebeldes. En aquella ciudad se hizieron cortes de todo el reyno, y en particular fueron llamados los alborotados, con seguridad publica que les offrecieron: y para que estuuiessen mas sin peligro, se señalo fuera de la ciudad el hospital real, en que se tuuiessen las juntas. Hablaronse el rey y los señores, en differentes lugares, con que quedaron las voluntades mas desabridas. Llegaron los desgustos a termino, que renunciada la fidelidad, por la qual estauã obligados al rey, en gran numero se passaron a Granada, el año de mil y doziẽtos y setenta y dos. Don Nuño, don Lope de Haro, el infante don Philippe, eran las tres cabeças de la conjuracion. Fuera destos don Fernando de Castro, Lope de Mendoça, Gil de Roa, Rodrigo de Saldaña: de la nobleza menor tan gran numero, que a penas se pueden cõtar. Al partirse con sus gentes, quemaró pueblos, talaron los campos, y dieron en todo muestra de la enemiga que lleuauan. El rey a grandes jornadas passo a Toledo: de alli a Almagro. y porque no tenia esperança de que se podrian reduzir los grandes a su seruicio, pretendia auenirse y sossegar al rey de Granada. Esto sobre todo deseaua: sino salia cõ ello estaua resuelto de hazelle la guerra con todas sus fuerças, y con la mas gente que pudiesse juntar. 1272

Capitulo XXI. De nueuas alteraciones que succedieron en Aragon.

EN el tiempo que estas cosas passauan en Castilla, Philippe rey de Frãcia, que succedio a su padre san Luys, allegaua a su corona nueuos estados, por muerte de Alonso su tio, y de Iuana su muger, que murieron a la saçon sin hijos, y eran condes de Poiers, y de Tolosa. y no mucho despues Rogerio Bernardo,

Bernardo, conde de Fox, fue despojado de su estado, no por otra causa, mas de que en cierta occasion no quiso obedecer a los juezes reales. por lo qnallas armas Aragonesas, a causa que parte del estado de aquel principe era feudo de Aragon, estuuieron para reboluerse cõtra Francia. La prudencia del rey don Iayme atajo el daño. a su persuasion el de Fox, puso su persona y todo su estado en manos del rey de Francia: con que se sossegaron aquellos debates. Dẽtro del reyno de Aragon, tenian sospechas de nueuas alteraciones, a causa que el infante don Pedro, hijo primero y heredero del rey de Aragon, estaua desabtido con Fernan Sanchez su hermano bastardo, por entender entre otras causas, que quando boluio dela Tierra Santa, fue recebido con gran honra, y festejado de Carlos rey de Napoles: y por esto sospechaua auia con el tratado cosas perjudicales al reyno. Estaua el dicho don Fernando en Burriana. Alli dõ Pedro, cõ buen numero de soldados, le tomò de sobresalto: y despues que por fuerça entrò en la casa, le busco en todos los lugares a su hermano: escudriñò los escondrijos, quebrò cerraduras, hincholo todo de ruydo y de alboroto. En el entretanto don Fernando y doña Aldonça su muger, se pusieron en saluo. Estos fueron principios de grandes alteraciones: ca los nobles del reyno, con esta occasion de la enemistad de los dos hermanos, se diuidieron en dos vandos, con tan grande obstinacion, que juntadas las fuerças, no dudaron los que seguian la parcialidad de don Fernando, de mouer guerra contra el mismo rey: de que no resulto otro prouecho, sino q̃ el vizconde de Cardona, y otros señores parciales, fueron por esta causa despojados de sus estados. El mismo Fernã Sanchez, cercado en el castillo de Pomar, por su hermano, luego que le tuuo en su poder, le hizo ahogar cõ vn lazo, y despeñar en el rio Cinga, que por alli passa. vnos dezian con razon, otros que injustamente. Lo cierto, q̃ quitado el capitã y cabeça, los demas se sossegaron. Este fue el fruto de aq̃l parricidio. Verdad es que la muerte de Fernã Sanchez, succedio tres años adelante. Dexo vn hijo de pequeña edad, llamado don Philippe, de quien desciende el linage de los Castros en Aragon. A Rugerio de Lauria, hizo donacion el rey don Iayme, en tierra de Valencia, de dos heredades, que se llaman Raelo y Abticar, en premio de su trabajo, porque de lo vltimo de Italia, acompaño los años passados a doña Costança su nuera. Fue este caualliero en lo de adelante, persona de grande ingenio, y excelente capitan, mayormente por el mar. Con don Enrique, rey de Nauarra, q̃ por morir su hermano dl rey Theobaldo sin hijos, succedio en aq̃l reyno, y cõ el qual los Aragoneses tenia differẽcia, por pretẽder que les quitarã aq̃l reyno injustamẽte, como en su lugar queda dicho, toda via se cõcertaron treguas por muchos años. El rey don Iayme via los suyos alborotados, mas inclinados a las armas, q̃ a la paz y a la cõcordia: y por las differẽcias q̃ andauã, temia q̃ la vna de las partes juntados cõ los Nauarros, no le diessen en q̃ entẽder. Esta fue la causa de tomar assiento con Nauarra: y aũ otro cuydado le aq̃xaua mas, de boluer las fuerças contra los Moros, de donde vna cruel tempestad se aparejaua para España, sino se acudia al remedio con tiempo, como los hombres prudentes lo sospechauan, y comunmente se dezia no sin causa.

Capitulo XXII. El rey don Alonso partiò para tomar posession del imperio.

ARdia el rey don Alonso en deseo de yr a Alemaña, a tomar la corona y insignias del imperio: cosa mas, y cõ mayor priessa, q̃ por autoridad del Papa Gregorio decimo, los señores de Alemaña, cãsados de los males q̃ en aq̃lla vacante se padecieron, muchos, muy graues, y muy largos, y porque de años atras, era muerto Ricardo, el otro competidor, se aparejauan para hazer nueua election, sin tener cuẽta cõ el rey

don

don Alonso. Alterado el con esta nueua, como era razon, pretendia recompensar la tardança passada, con abreuiar: y por esto, aunque muy fuera de façon, comenco a tratar muy de veras de su yda a Alemaña. A las personas prudentes parecia, se deuia anteponer a esto el sossiego, y el cuydado de la republica. los hombres mas liuianos y de poca esperiencia, hinchados de vana esperãça, le exortauan a la jornada: sin faltar quiẽ blasonasse, y dixesse era bien aparejar armas, cauallos, y las demas cosas necessarias, para hazer la guerra en Alemaña, y para sugetar a los que contrastassen a sus intentos. Algunos tomauan por mal aguero, que tantas vezes se le ouiesse al rey don Alonso desbaratado aquel viage, que tanto deseaua. Era este rey de su natural irresoluto y tardo, las cosas del reyno estauan embaraçadas: y si hallara algun buen color, de buena gana desistiera de aquella pretension. pero por miedo de la infamia, y mengua de reputacion, se resoluio passar adelante. Con este intento procuro con qualquier partido apaciguar los de Granada, y los grandes. En esto el rey de Granada Alhamar, fallecio al principio del año mil y dozientos y setenta y tres. Fue hombre atreuido, astuto, y muy contrario a nuestras cosas. Ouo differencia sobre la sucession, preualecio aquella parcialidad, con la qual se juntaron los foragidos y grandes de Castilla, y dieronse las insignias reales a Mahomad, por sobrenombre Miralmutio Leminio, hijo mayor del difunto. Este principe, puesto que era de suyo contrario a nuestras cosas, y muchos le mouian a hazer guerra: porque las fuerças de su nueuo reyno andauan en balanças, el rey don Alonso entendia, que se inclinaua a la paz, y que facilmente se podria effectuar. Demas desto algunos de los grandes se reduzian a mejor partido, y mas sanos propositos. En particular don Fernando de Castro, y Rodrigo de Saldaña, sobre seguro vinieron a verse con el a Auila, do se hazian cortes del reyno. Por el mismo tiempo que en Alemaña, procedieron a nueua election, apressuradamente: en que Rodulfo conde de Ausburg, por voto de todos los electores, fue nombrado por rey de Romanos. Señor bien que de poca renta, y estado pequeño, pero que descendia del nobilissimo linage de los antiguos reyes Franceses, y era en todas virtudes acabado. Los embaxadores del rey don Alonso, que se hallaron a la façon en Francfordia, aunque hizieron contradicion, y sus protestaciones, no fue de effecto alguno. la afficion que antes le tenian, estaua ya trocada en desabrimiento y odio que todos le cobraran. Despedidas las cortes de Auila, se fue el rey a Requena, para tomar acuerdo con el rey su suegro en presencia, sobre la guerra de los Moros. Alli por el trabajo del camino, o por el desabrimiento y desgusto con que andaua, adolecio de vna enfermedad no ligera. Y porque las demas cosas no succedian a proposito, y la misma priessa, por el gran deseo le parecia tardança, juzgo seria lo mejor intentar de hazer las pazes por industria de la reyna, y por la autoridad del primado don Sancho. Ellos para tratar desto, sin dilacion se partieron para Cordoua. Al pontifice Gregorio decimo, despacho a Aymaro frayle Dominico, que despues fue obispo de Auila, y a Fernando de Zamora, canonigo d' Auila, y chãciller del rey. Los quales en Ciuitauieja, en q̃ a la façó estaua el pótifice, en cósistorio declararó las causas, porq̃la elecció de Rodulfo pretendiã ser inualida. Que no deuia el pótifice mouerse, por los dichos de aquellos q̃ poniã assechanças y redes a sus orejas, y có engaños pretendiã ganar gracia có otros, sino cóseruar se neutral, como lo pedia la persona y lugar sacrosanto que representaua: y con esto ganar ambas las partes, a exẽplo de sus antecessores Vrbano y Clemente, q̃ có yguał honra y titulo, por no perjudicar a nadie, dieron a Ricardo y a don Alonso, titulo del rey de Romanos. A los electores de Alemaña, fue don Fernando, obispo de Segouia, para ponellos en razon, y procurar repusiessen lo arrendado.

1273

Nau: lo le llama Bernardo.

tado. Cõ estas embaxadas no se hizo efecto alguno por estar todos cansados de tan larga tardança. Solo el año siguiẽ
1274 te, de mil y dozientos y setenta y quatro, desde Leon de Francia, donde presente el pontifice, se hazia concilio general de los obispos, para reforma la disciplina ecclesiastica, renouar la guerra de la Tierra Santa, y vnir la yglesia Griega con la Latina. Fredulo fue embiado por nuncio al rey don Alonso, para que le offreciesse los diezmos de las rentas ecclesiasticas, en nombre del Pontifice, para la guerra contra Moros, a tal que desistiesse de la pretension y esperança vana que tenia de ser emperador. que parecia cosa injusta, con deseo de imperio forastero, alterar la paz de la Yglesia, que tan sossegada estaua. En este medio don Enrique rey de Nauarra, muy apesgado y disforme, por la mucha gordura de su cuerpo, fallecio en Pamplona a veynte y dos de Iulio. De su muger doña Iuana, hija de Roberto, conde de Artesia, y hermano del rey san Luys, dexò vna hija, llamada tambien doña Iuana, en edad a penas de tres años: que sin embargo fue heredera d aquellos estados, assi porque el reyno la jurara antes, como por testamento de su padre, que lo dexò assi dispuesto. De que resultaron nueuas differencias y discordias, y el reyno de Nauarra, finalmente se juntò con el de Francia. La embaxada de Fredulo no fue desagradable al rey don Alonso, respondio, que se pondria a si, y toda aquella differencia, en manos del pontifice, para que el la determinasse como mejor le fuesse visto. Con esta respuesta el pontifice, sin detenerse mas, aprouò en publico consistorio, la electiõ de Rodulfo, a seys de Setiembre: que hasta entonces, por respecto de don Alonso se entretuuo. luego escriuiò cartas a todos los principes, en aquella sustancia. al mismo Rodulfo mando que lo mas presto que pudiesse se apressurasse a passar en Italia, para coronarse. Al concilio que se tenia en Leon, se partio don Iayme, rey de Aragon, aunque estaua en lo postrero de su edad, por ser deseoso de honra, y por otros negocios. Desde alli, sin hazer cosa de momento, dio la buelta a su tierra, desabrido clara mente con el pontifice, porque rehuso de coronalle, sino pagaua el tributo que su padre el rey don Pedro concertò de pagar cada vn año, en el tiempo que en Roma se coronò, como queda dicho en su lugar. Al rey don Iayme le parecia cosa indigna, que el reyno ganado por el esfuerço de sus antepassados, fuesse tributario a algun estraño. En este comedio el rey de Granada, y los grandes foragidos, por diligencia de la reyna se reduxeron, al deuer. para sossegar a los grandes les prometieron todas las cosas que pedian. el rey de Granada quedo que pagasse cada año de tributo, trezientos mil marauedis de oro, y de presente gran suma de dineros, en pena de los daños y gastos. Demas desto se concertaron treguas por vn año, entre los de Guadix y de Malaga, con aquel rey, por estar el rey don Alonso encargado del amparo de aquellas dos ciudades. Fue en aquella edad hombre señalado en España, Gonçalo Ruyz de Atiença, priuado del rey, por cuya diligencia en gran parte, y buena maña, se concluyò aquel concierto. El rey de Granada, y los grandes desde Cordoua, partieron en compañia del infante don Fernando que se hallò en todas estas cosas. llegados a Seuilla, el rey don Alonso los acogio benignamente. Ellos, cotejado el vn tiempo cõ el otro, juzgaron les estaua mas acuento, y mejor, obedecer a su principe con seguridad, que la contumacia con peligro y daño. Concluydo esto, las armas de Castilla debaxo la conduta del infante don Fernando, y por mandado de su padre, se mouieron contra Nauarra, para conquistar aquel reyno. Don Iayme rey de Aragon, embio al ramo a don Pedro su hijo mayor, al qual renuncio el derecho que pretendia tener a aquel reyno, a ganar las voluntades de los Nauarros, que de suyo estauan mas inclinados a los Aragoneses, que a Castilla. Ni las mañas de Aragon, ni las fuerças de Castilla, hizieron

zieron effecto,a cauſa que la reyna biu- A contra los Moros,por ſi a caſo ſe alte-
da ſe recogio a Francia cõ ſu hija,al am raſſen.Con eſtas caricias pretendia ga-
paro del rey ſu primo,por temer no le hi nar a los parciales.Acabadas las cortes,
zieſſen fuerça ſi ſe quedaua en Naua- a lo poſtrero dl año,el rey, la reyna,ſus
rra,en tiempos tan rebueltos. Solo don hijos menores,y don Manuel,hermano
Fernando acometio a tomar a Viana: y del rey,començaron ſu viage.Era gran
rechaçado de alli por la fortaleça de a- de el repueſto y repreſentacion de ma-
quella plaça,y por el esfuerço delos cer geſtad,por tanto hazian las jornadas po
cados,ſe apodero de Mendauia,y de o- queñas.Paſſaron a Valẽcia:de alli a Tor
tros menores pueblos . Todo lo hallo toſa,y a Tarragona:ca el rey dõ Iayme,
mas difficultoſo que penſaua,dado que B deſde Barcelona partio para recebillos
ningun exercito baſtante le ſalio al en- y feſtejallos en aquella ciudad.Tuuieró
cuentro,que era cauſa de mayor tardan las fieſtas de Nauidad en Barcelona, al
ça.ſi bien las coſas de aquel reyno eſta- principio del año de mil y dozientos y 1275
uan tan rebueltas,que los ſeñores diuidi ſetenta y cinco.Hallaróſe preſentes los
dos en parcialidades y afficiones,no po dos reyes,al enterramiento y honras de
dian conformarſe para acudir a la defen fray Raymundo de Peñafuerte,dela or
ſa.Los mas ſe afficionauan a los Arago den de ſanto Domingo,q̃ finò por aque
neſes,en eſpecial Armengaudo obiſpo llos dias en aquella ciudad:perſona ſeña
de Pamplona,y Pero Sanchez de Mon- C lada en piedad y erudicion.El miſmo a-
tagudo,hombre principal,y gouerna- ño paſſo deſta vida don Pelayo Perez
dor del reyno. Don Pedro,infante de A- Correa,maeſtre de Santiago,de mucha
ragon,llego haſta Sos,pueblo a la raya edad:muy eſclarecido por las grãdes co
de los dos reynos.alli alegò de ſu dere- ſas que hizo en guerra y en paz.Su cuer
cho ,que por la adopcion del rey don po enterraron en Talauera,en la yglesia
Sãcho,y por otros titulos mas antiguos de Santiago,que eſta en el arrabal. Aſsi
ſe le deuia el reyno:por lo menos le de- lo tienen y affirman comunmente los
uian acudir con ſeſenta mil marcos de moradores de aquella villa. Otros dizẽ
plata,que poco antes el rey Theobaldo que en ſanta Maria de Tudia: templo q̃
concertara de pagar. Tratoſe el nego- el edificò deſde ſus cimientos,a las hal-
cio por muchos dias.los nobles acorda- D das de Sierra morena , en memoria de
ron deſpoſar a la niña,heredera del rey- vna batalla que los años paſſados ganò
no,en auſencia,con don Pedro , y por de los Moros en aquel lugar,muy ſeña-
dote ſeñalaron la poſſeſsion del reyno. lada,tanto que vulgarmente ſe dixo y
Añadioſe que ſi aquello no ſurtieſſe ef- entendio,que el Sol ſe paro y detuuo ſu
fecto,pagarian doziẽtos mil marcos de carrera,para que el dia fueſſe mas lar-
plata para los gaſtos de la guerra, que go,y mayor el deſtroço de los enemi-
pretendian hazer de conſuno contra las gos,y mejor ſe eſſecutaſſe el alcãce. Di
fuerças de Caſtilla, ſi toda via perſeue- zen otroſi,que aquella yglesia ſe llamò
raſſen en el propoſito de darles moleſ- al principio de Tentudia , por las pala-
tia . Eſtas coſas ſe aſſentaron en Olite, E bras que el maeſtre dixo,buelto a la ma
por el mes de Nouiembre . El rey don dre de Dios.SENORA TENTV
Alonſo,determinado de todo punto de DIA .A la verdad,alterados los ſenti-
hazer el viage de Frãcia,tenia a la miſ- dos con el peligro de la batalla , y entre
ma ſaçon cortes del reyno en Toledo, el miedo y la eſperança,quiẽ pudo me-
para aſſentadas las coſas,ponerſe luego dir el tiempo?vna hora parece muchas,
en camino.Encomẽdo el gouierno del por el deſeo,aprieto,y cuydado . De-
reyno a don Fernãdo ſu hijo,a los otros mas deſto muchas coſas facilmente ſe
ſeñores repartio diuerſos cargos,a don creen en el tiempo del peligro , y ſe
Nuño de Lara dio la mayor autoridad, fingen con libertad.El rey dõ Iayme no
al qual determino dexar por frontero aprouaua los intentos de don Alonſo

ſu

su yerno, y con muchas razones pre- A tendio apartalle de aquel propoſito. La principal, que ſentenciado el pleyto, y paſſado ya en coſa juzgada, no queda- ua alguna eſperança que el pontifice mudaria de parecer. Aſsi con tantos trabajos no alcançaria mas de andar en tre las naciones eſtrañas afrentado por el agrauio recebido. Eſtos conſejos ſalu dables, rechazò la reſolucion de don Alonſo. Dexados pues ſu muger, y hi- jos en Perpiñan, paſſo a la primauera por Francia, haſta Belcayre, pueblo de la Proença, aſſentado a la ribera del Ro- dano, y por tanto de grande freſcura: y que eſtaua ſeñalado para verſe con el pontifice: que deſpedido el cócilio que de los obiſpos tuuo en Leon, toda via ſe detenia en Francia. Alli en dia ſeñalado en preſencia del pontifice, y de los car- denales que le acompañauan, el rey les B hizo vn razonamiento deſta ſuſtancia. Si por alguna diligẽcia y cuydado mio, » yo ouiera alcançado el imperio, muy » honroſa coſa era para mi, que dexados » tantos principes, ſe conformaſſen en vn » hombre eſtraño las voluntades de Ale » maña: quanto menos razon tendra na- » die de cargarme que defienda el lugar » en que ſin yo pretendelle, Dios y los hõ » bres me hã pueſto? como quier que ſea C » antes coſa torpe, no poder conſeruar » los dones de Dios, y de coraçon ingra- » to no reſponder en el amor a aquellos » que en voluntad ſe han anticipado. Por » lo qual es forçoſo que ſea tãto mas gra- » ue mi ſentimiento, que por engaño de » pocos he oydo, que deſlumbrados los » principes de Alemaña (o hombres po- » co conſtantes) ſe han conformado en e- » legir vn nueuo principe, ſin oyrnos, y E » ſin que nueſtra pretenſion y pleyto eſte » ſentenciado. En el qual ſi en algun tiem » po ouo duda, muerto el cõtrario, era juſ » to ſe quitaſſe. Que no nos deue empe- » cer la dilacion, a que algunos dan nom- » bre de tardança y floxedad: como mas » verdaderamente aya ſido deſeo de re- » poſo, y de ſoſſegar las alteraciones de al » gunos, amor y zelo de la religion Chriſ » tiana, preuencion cõtra los Moros, que » de ordinario hazen en nueſtras tierras » entradas. Al preſente, q̃ dexamos nueſ- » tro hijo en el gouierno, que ya tiene dos » hijos: con vueſtra licẽcia y ayuda, Padre » ſanto, tomaremos el imperio, apellido » ſin duda, ſin ſuſtancia y ſin prouecho: pe- » ro ſomos forçados a boluer por la hora » publica d̃ Eſpaña, y en particular recha- » zar nueſtra afrenta, lo qual oxala poda- » mos alcançar ſin las armas, y ſin rompi » miento. Ca de otra manera, determina- » dos eſtamos, por conſeruar nueſtra repu » tació, y boluer por ella, ponernos a qual » quier rieſgo y afan. Yo, Padres, ninguna » coſa, ni mayor ni mas amada, tengo en » la tierra, que vueſtra autoridad. deſde » mis primeros años de tal manera proce » di, que todos los buenos me aprouaſſen, » y ganaſſe yo fama con bueñas obras. Cõ » eſte camino agradê a los Pontifices paſ » ſados: por el miſmo, ſin pretendello, y » ſin procurallo, me llamaron al imperio. » Seria graue afrenta, y mengua intolera- » ble, quitarme por engaño, en eſta edad » lo que grangee en mi mocedad: y a- » manzillar nueſtra gloria con perpetua » infamia. Razon es, beatiſsimo Padre, » que vueſtra ſantidad, y todos los demas » prelados que eſtays preſentes, ayudeys » a nueſtros intentos en negocio que no » ſe puede penſar otro alguno ni mayor, » ni mas juſtificado. Procurad con effecto » y hazed entienda el mundo, lo que las » particulares afficiones, y lo que la en » tereza y juſticia pueden, y haſta donde » cada vna deſtas coſas allega. por lo me- » nos, ahora que es tiempo, preuenid que » la republica Chriſtiana, con nueuas diſ- » cordias que reſultaran, no reciba algun » daño irreparable. A eſto replicò el pon- » tifice, en pocas palabras. declarò las » cauſas porque cõ buen tĩtulo pudieron » criar nueuo emperador: que la muerte » de Ricardo, ningun nueuo derecho le » dio. que el miſmo prometio de ponerſe » en ſus manos: reſolucion ſaludable, pa- » ra todos en comun, y en particular no » afrentoſa para el miſmo: pues no era » mas razon que los Eſpañoles mandaſ- » ſen a los Alemanes, que a Eſpaña los de » aquella nacion. Que los caminos de »

Alemaña,

„ Alemaña,son asperos y embaraçados, „ las ciudades fuertes,la gente feroz, las „ afficiones antiguas trocadas. ningunas „ fuerças se podrian ygualar a las de los „ Alemanes,si se conformassen. La infa- „ mia,si se perdiesse la empresa,seria nota „ ble,si viniesse,pequeño el prouecho. „ Que era mejor conseruar lo suyo, que „ pretender lo ageno. La gloria ganada „ con lo que obrara,era tan grande, que „ en ningũ tiempo su nombre,y con nin- „ guna afrenta se podria escurecer.Hiziese „ se a Dios,hiziesse a la religion este ser- „ uicio, de dissimular por su respecto, si „ en alguna cosa no se guardò el ordẽ de- „ uido,y se cometio algun yerro. Dichas estas palabras,abraçole, y diole paz en el rostro,como persona que era el Papa de su condicion amoroso, y por la larga esperiencia,enseñado a sossegar con semejantes caricias,las volũtades de los hombres alterados.Con esto se dexò aquella pretension.Intẽtò empero otras esperanças.Pretendia en primer lugar, que era suyo el señorio de Sueuia, despues de la muerte de Corradino,por venir de parte de madre, de los principes de Sueuia.que Rodulfo,demas de quitalle el imperio, en tomalle para si le hazia otro nueuo agrauio. Alegaua esso mismo,que el reyno de Nauarra era suyo,por derechos antiguos,de que se valia.que los Franceses hazian mal en apoderarse del gouierno de aquel reyno.Por conclusion pedia,que por mandado del pontifice,el infante don Enrique su hermano,fuesse puesto en libertad.que Carlos,rey de Sicilia,se escusaua para no hazello,con la voluntad del pontifice,que no lo queria. Sin embargo, como quier que el Pontifice y los cardenales se hiziessen sordos a estas sus demandas,tan justas a su parecer,buasa de corage.Finalmente mal enojado se partio de Francia,en saçon que el estio estaua adelante, y cerca el otoño. Buelto en España,no dexò de llamarse emperador, ni las insignias imperiales, hasta tanto que el arçobispo de Seuilla, por mandado del Papa, con censuras q̃ le puso,hizo que desistiesse. Solamente le otorgaron los diezmos de las yglesias,para ayuda a los gastos de la guerra de los Moros.Vulgarmente las llamamos Tercias,a causa que la tercera parte de los diezmos, que acostumbrauan gastar en las fabricas de las yglesias, le dieron,para que della se aprouechasse. y aun como yo creo,y es assi, no se las concedieron para siempre,sino por entonces por tiempo determinado, y cierto numero de años que señalaron. Este fue el principio que los reyes de Castilla tuuieron de aprouecharse de las rentas sagradas de los templos:este el fruto que dõ Alonso sacò de aql viage tã largo,y de tan grandes afanes:esta la recõpensa del imperio,que a sin razon le quitaron,alcãçado sin duda sin sobor no,y sin dinero:de fin y remate desgraciado.

LIBRO XIIII.

Capitulo I.Como el rey de Marruecos passo en España.

ESTA misma saçon el rey de Marruecos, Iacob Abenjuzeph,como se viesse enseñoreado de Africa, sabidas las cosas de España,es a saber,que por la partida del rey don Alonso,el Andaluzia quedaua desapercebida y sin fuerças,estaua dudoso y perplexo en lo que deuia hazer. Por vna parte le punçaua el deseo de vẽgar las injurias de su nacion,tãras vezes por los nuestros maltratada:por otra le detenia la grandeza del peligro: demas q̃ de su natural era considerado y recatado:mayormente que para assegurar su imperio,que por ser nueuo, andaua en balanças,

balaças, se hallaua embaraçado con mu
chas guerras en Africa. Quádo vna nue
ua embaxada que le vino de España, le
hizo tomar resolucion y apresta rse pa
ra aquella empresa. Fue assi, que Maho
mad, rey de Granada, como quien tenia
mas cuenta con su prouecho, que con lo
que auia jurado, ni con la lealtad, confor
me a la costumbre de aquella nació, lue
go que se partio de la presencia del rey
don Alonso, con quien se confederò en
Seuilla, buelto a su tierra, sin dilació pro
puso en si de abrir la guerra, y apoderar
se de toda el Andaluzia, hazaña q̃ sobre
pujaua su poder y fuerças. Quexauase,
que lo que de su gente quedaua, estaua
reduzido en tanta estrechura, que ape
nas tenia en que poner el pie en España,
y esso a merced de sus enemigos, y con
carga de parias que les hazian pagar ca
da vn año. Que los de Malaga, y de Gua
dix, confiados de las espaldas que el rey
don Alonso les hazia, nunca cessauan de
machinar cosas en daño suyo, y que no
dudarian de mouelle nueua guerra, luе
go que el tiempo de las treguas fuesse
passado. Puesto en estos cuydados, via
que no tenia fuerças bastantes contra
la grandeza y riquezas del rey don Alõ
so, puesto que ausente estaua. Resoluio
se con vna embaxada de cõbidar al
rey de Marruecos, para que se juntasse
con el, y le ayudasse: principe poderoso
en aquel tiempo, y muy señalado en las
armas. Dezia ser llegado el tiempo de
vengar las injurias y agrauio recebidos
de los Christianos. Que los grandes im
perios no se mantienen y conseruan cõ
pereza y descuydo, sino con exercitar
los soldados, y entretenellos siẽpre con
nueuas empresas. Que el derecho d los
reynos, y la justicia para apoderarse de
nueuos estados, consiste en las fuerças
y en el poder. Mantener sus estados, es
loa de poco momento, conquistar los
agenos, oficio de grandes principes.
Que si ellos no acometian y amparauã
las reliquias de la gente Mahometana
en España, forçosamente serian acome
tidos en Africa. En quanto se deuia esti
mar, con sugetar vna prouincia, poner
A casi en otro mundo los tropheos de sus
victorias, y de su gloria: y en vn punto jũ
tar lo de Europa con lo de Africa. Moui
do por esta embaxada el rey de Marrue
cos, determinò hazer guerra a España:
Mando leuantar gente por todas sus tie
rras. No se oya por todas partes sino
ruydo de naues, soldados, armas, caua
llos, y todo lo al. Ninguna cosa le aque
xaua tanto, como la falta del dinero, y
B el cuydado de encubrir sus intentos, por
temor q̃ si los nuestros fuessen sabido
res dellos, los hallaria apercebidos para
la defensa, y para rechaçar los cõtrarios.
Por el vno y por el otro respecto, cõ em
baxadores q̃ embio al rey dõ Iayme de
Aragon, le pidio dineros prestados, con
color q̃ se le auia reuelado vn señor Mo
ro su vasallo, y entrado en Ceuta cosa q̃
por el sitio de aquella plaça, q̃ esta cer
C ca del estrecho de Gibraltar, era de cõ
sideracion, y si no se preuenia con tiem
po, podria acarrear daño a las marinas d
Africa y de España. Quanto mayor era
el cuydado de encubrir estos deseños,
tanto la mal enfrenada fama se aumen
taua mas, como acontece en las cosas
grandes. Que fue la causa para que ni el
rey de Aragon le embiasse dineros, ni
los de Castilla se descuydassen en aper
D cebirse de lo necessario. Verdad es que
todo procedia despacio, por la ausen
cia del rey don Alõso, y porq̃ su hijo dõ
Fernando se estaua en Burgos, donde a
portò despues q̃ visito el reyno. Embio
pues el Moro en primer lugar desde A
frica, alcaydes que se apoderassen y tu
uiessen en su nombre las ciudades de Al
gezira, y Tarifa, segun estaua concerta
do que se las entregaria el rey de Grana
E da, para que siruiessen como de baluar
tes, assiento y reparo de la guerra que
se aparejaua. Despues desto, echò en Es
paña gran gẽte Africana, en numero
diez y siete mil caualios: y dado que no
se refiere el numero de los infantes, biẽ
se entiẽde fueró muchos, conforme a la
hazaña q̃ se emprẽdia, y al deseño q̃ lle
uauã. Lo primero q̃ se procuro, fue de re
conciliar todos los Moros entre si, y ha
zer oluidassen las discordias passadas. lo

qual con la autoridad del rey de Marruecos, y a ſu perſuaſion ſe effectuo, q̃ ſe auinieró los de Malaga, y Guadix có el rey de Granada. Tuuieron jũta en Malaga, para reſoluer en q̃ forma ſe haria la guerra. Fueron de acuerdo que la gẽte ſe diuidieſſe en dos partes, porque no ſe embaraçaſſen con ſu multitud, y para con mas prouecho acometer las tierras de Chriſtianos. Con eſta reſolucion el rey de Marruecos tomò cargo de correr la campaña de Seuilla. El de Granada ſe encargo de hazer entrada por las fronteras de Iaen. Eſtaua don Nuño de Lara por frontero cõtra los Moros. Auiſo al infante don Fernando, que cõ toda preſteza embiaſſe toda la mas gente que pudieſſe, porque el peligro no ſuffria dilacion. El miſmo arrebatadamente, con la gente q̃ pudo, ſe metio en Ecija, por do era forçoſo paſſaſſe el rey de Marruecos, ciudad bien fuerte, y que no ſe podia tomar cõ facilidad. Concurrio otroſi gran nobleza de las ciudades cercanas, mouidos por la fama del peligro, y combidados por las cartas q̃ don Nuño les embiara. Confiado pues en la mucha gente, y porque los barbaros no cobraſſen mayor esfuerço, ſi los nueſtros dauan mueſtra de miedo, ſalio de la ciudad, do ſe pudiera entretener, y pueſtos ſus eſquadrones en ordenança, no dudo de encontrarſe con el enemigo. Trauoſe la pelea, en la qual aunque los Moros al principio yuan de cayda, enfin vẽcieron por ſu muchedũbre, y los fieles fueron desbaratados y pueſtos en huyda. El miſmo don Nuño murio en la pelea, y con el dozientos y cincuenta de a cauallo, y quatro mil infantes. Los demas ſe recogieró a la ciudad, que eſtaua cerca, como a guarida: lo que tambien dio a algunos occaſion para q̃ no hizieſſen el poſtrer esfuerço. La cabeça de don Nuño, varon tan esforçado y valiente, fue embiada al rey de Granada en preſente, q̃ le dio poco guſto, por acordarſe de la antigua amiſtad, y q̃ por ſu medio alcãço aq̃l rey no q̃ tenia. Aſsi la embio a Cordoua, para que jũto cõ el cuerpo fueſſe ſepultada. Eſta deſgracia tã ſeñalada, q̃ ſuccedio el año de mil y doziẽtos y ſeſenta y cinco, por el mes de Mayo, cauſo gran triſteza en todo el reyno, no tanto por el daño preſente, quanto por el miedo de mayor peligro que amenazaua. Algun cõſuelo y principio de mejor eſperança fue que el barbaro, aunque victorioſo y feroz, no ſe pudo apoderar de la ciudad de Ecija. Pero ſuccedio otra nueua deſgracia. Eſta fue q̃ don Sancho arçobiſpo de Toledo, cõ el triſte auiſo deſta jornada, juntado q̃ ouo toda la caualleria que pudo en Toledo, Madrid, Guadalajara, y Talauera, ſe partio a grã prieſſa para el Andaluzia. Los Moros de Granada talauan los campos de Iaen, robauan los ganados, matauan y cautiuauan hombres, ponian fuego a los poblados, finalmente no perdonauã a coſa ninguna que pudieſſe dañar ſu furor y ſaña. A eſtos pues procurò de acometer el arçobiſpo, con mayor oſadia que conſejo. heruiale la ſangre con la mocedad. deſeaua imitar la valentia del rey ſu padre. pretendia quitar a los Moros la preſa que lleuauã. y dado que los mas cuerdos eran de parecer que deuiã eſperar a don Lope de Haro, que ſabian marchaua a toda furia, y en breue llegaria con buen eſquadron de gente. q̃ no era juſto ni acertado acometer con tan poca gente todo el exercito enemigo: preualecio el parecer de aquellos q̃ dezian ſi le eſperauan, a juyzio de todos, ſeria ſuya la gloria de la victoria. So color de honra, buſcaron ſu daño. trauada la batalla, que ſe dio cerca de Martos, a los veynte y vno de Octubre, facilmente fueron los fieles vencidos, aſsi por ſer menos en numero, como por ſer ſoldados nueuos, los Moros muy exercitados en el arte militar. La huyda fue vergonçoſa: los muertos pocos, para victoria tan ſeñalada. Prendieron al arçobiſpo don Sancho, y como quier que ouieſſe differencia entre los barbaros, ſobre de qual de los reyes ſeria aquella preſa, y eſtuuieſſen a punto de venir a las manos, Atar ſeñor de Malaga, con la eſpada deſnuda le paſſo de parte a parte, diziendo: No es juſto que ſobre la cabeça deſſe

1275

A B C D E

„ deſte perro, aya contienda entre caua A tado, quãdo la muerte le ſobreuino. No
„ lleros tan principales. Muerto que fue es menos ſino que todo el reyno ſintio
le cortaró la cabeça, y la mano yzquier mucho eſte deſmã y falta, endechas y lu
da, en q̃ tenia el anillo pontifical. Eſte eſ ros aſſaz. Su cuerpo enterraron en las
trago fue tanto de mayor compaſsion Huelgas. Su muerte cauſo al preſente
y laſtima, q̃ pudieran los barbaros ſer grã triſteza, y adelãte fue occaſió de gra
deſtruydos en aquella pelea, ſi los nueſ ues diſcordias, como quiera q̃ el infante
tros tuuieran vn poco de paciẽcia, y no dõ Sãcho ſu hermano porfiaſſe q̃ le ve
fueran tan amigos de ſu honra. porque nia a el la ſucceſsiõ del reyno, por ſer hi
don Lope de Haro, ſobreuino poco deſ jo ſegũdo del rey dõ Alonſo q̃ toda via
pues, y con ſu proprio eſquadron bol- B biuia. ſi biẽ don Fernãdo dexò dos hijos
uio a la pelea, y con marauilloſa oſadia de ſu muger la infanta doña Bianca, lla-
forçò los Moros a retirarſe, pero no pu mados dõ Alõſo y dõ Fernãdo: los qua-
do vencellos, a cauſa de la eſcuridad de les encarecidamẽte encomẽdò al tiẽpo
la noche, que ſobreuino. El cuerpo, ma- de ſu muerte, a don Iuã de Lara, q̃ fue hi
no, y cabeça del arçobiſpo don Sancho, jo mayor de dõ Nuño de Lara. El infan
todo reſcatado a precio de mucho oro, te dõ Sancho, como moço q̃ era, de in-
fue enterrado en la capilla real de To genio agudo, y de grande induſtria para
ledo, titulo de ſanta Cruz, en que eſta- qualquier coſa q̃ ſe aplicaſſe en aq̃l peli
uan ſepultados el emperador don Alon gro, de la republica, ſe hizo capitã cõtra
ſo, y ſu hijo don Sancho el deſeado. Suc C los Moros, y con ſu valor y diligẽcia, re
cediole don Hernando, Abbad de Co frenò la oſadia de los enemigos. Puſo
uarrubias en el arçobiſpado: y amouido guarniciones en muchos lugares: y eſ-
eſte, acabo de ſeys años, por mandado cuſo la pelea, cõ intẽto q̃ el impetu con
del Romano pontifice, que nunca quiſo que los barbaros veniã, ſe fueſſe resfriã-
cõfirmar ni aprouar eſta election, antes do cõ la tardãça, q̃ fue vn cõſejo ſaluda-
el miſmo renuncio el arçobiſpado, ſuc ble. Tambiẽ ſe alteraró los Moros d̃ Va
cedio en la ſilla de Toledo, por election lencia, q̃ nunca fueró fieles, y entõces eſ
del Papa don Gonçalo, ſegundo deſte tauã lin miedo, por la vegez del rey don
nõbre, q̃ primero fue obiſpo de Cuẽca, Iayme, y llenos de cõfiãça por lo q̃ paſſa
y deſpues de Burgos. Eſte dizẽ que fue D ua en el Andaluzia. Al principio de aq̃-
cardenal, y Onuphrio lo affirma. en ſan lla guerra ſe eſtuuieron quedos, y a la
ta Maria la mayor en Roma, ay vn ſe mira de lo q̃ ſuccedia: como ſupieron q̃
pulcro de marmol, ſuyo, ſegun ſe dize, los ſuyos vẽcian, ſe reſoluieró jũtar con
con eſta letra. HIC DEPOSITVS ellos ſus fuerças, y a cada paſſo en tierra
FVIT QVONDAM DOMI de Valẽcia ſe haziã cõjuraciones de Mo
NVS GONSALVVS EPIS ros. ſi bien dõ Pedro, infante de Aragon,
COPVS ALBANENSIS. por mãdado de ſu padre, era ydo cõ vn
OBIIT ANNO DOMINI eſquadró de ſoldados a las fronteras de
M.CC.LXXXVIIII. Quiere dezir: A Murcia, y deſtruya los cãpos de Alme-
qui yaze don Gonçalo, obiſpo q̃ ya fue E ria, cõ quemas y robos. Las coſas de los
Albanẽſe. Finò año del Señor mil y do Nauarros no eſtauã mas ſoſſegadas en
zientos y nouenta y nueue. Fue natural aquel tiẽpo. Como Philippe rey de Frã
de Toledo, del linage de los Gudieles, a cia ouieſſe concertado a doña Iuana, he
lo q̃ ſe entiẽde. El año en q̃ vamos, por redera d̃ aq̃l reyno, cõ ſu hijo Philippe,
eſtos deſaſtres aziago, le hizo mas nota q̃ le ſuccedio deſpues, y tuuo ſobrenõ-
ble la muerte del infante don Fernando. bre d̃ Hermoſo, embio por virrey d̃ Na
Murio de enfermedad en Villareal, por uarra a Eſteuã de Belmarca, de nacion
el mes de Agoſto. Yua a la guerra de los Frances, quitado aq̃l cargo a Pedro de
Moros, y eſperaua en aquella villa las Mõtagudo. No tenia baſtãte autoridad
compañias de gente que ſe auian leuan vn hõbre foraſtero, para apaziguar los

alborotos que andauan, y aquellas parcialidades tan enconadas. mayormente que Pedro de Montagudo, mouido de la afrenta que se le hizo en remouelle del gouierno, y Garcia Almorauides, q̃ siempre se mostro afficionado a los reyes de Castilla, se declararon por caudillos de los alborotadores. Dentro de la misma ciudad de Pamplona se trauaró passiones y vinieron a las manos el vn vando con el otro. la porfia y crueldad fue tal, que se quemauan las miesses, y batian a las paredes los hijos pequeños, con mayor daño del vando que seguia a los Franceses. al mismo Pedro de Mõtagudo, que passado el primer desgusto, inclinaua al vando Frãces, y q̃ hora fuesse por deseo de quietud, hora a persuasion de otros, ya tenia pẽsado de passarse a su parte: como lo entendiessen los del vando conrrario, le mataron. indigno de tal desastre, por sus muchas virtudes, de que ningun ciudadano de su tiẽpo era mas adornado: varõ noble, rico, de buena presencia, prudente: y de grandes fuerças corporales.

A de su pontificado, en Viterbo murio, por occasion que el techo del aposento en que estaua, se hundio. Succediole Nicolao tercero, natural de Roma, y de la casa Vrsina. En este mismo tiempo en Castilla se abrian las çanjas, y echauan los cimiẽtos de guerras ciuiles, que mucho la trabajaron. Fue assi, que el infante don Sancho grangeaua con diligencia las voluntades de la nobleza, y B del pueblo. vsaua de halagos, cortesia, y liberalidad cõ todos: como quiera que todo esto faltasse en el rey su padre, por do el pueblo auia començado a desgraciarse. Aumento este desgusto, la jornada de Francia, tan fuera de sazon y proposito: y casi siempre acontece, que a quien la fortuna es contraria, le falta el aplauso de los hombres. Deseaua el vulgo nouedades, y juntamente (como acontece) las temia. algunos de los principales estauan a punto de alborotarse, C otros por ser mas recatados, se entretenian, dissimulauan, y estauan a la mira. Don Lope de Haro, que era de tanta autoridad y prendas, se auia reconciliado en Cordoua con el infante don Sancho. Con los Moros, cuya furia algun tanto amansaua, se assentaran treguas por espacio de dos años. El rey de Marruecos, hecho este concierto, desde Algezira, do tenia sus reales y su gente, passo en D Africa. Don Sancho a gran priessa se fue a Toledo, con color de visitar al rey su padre. que poco antes de Francia, por el camino de Valencia y de Cuenca, era llegado a aquella ciudad. fuera de que publicaua tener negocios del reyno que comunicar con el. Esta era la boz: el cuydado que mas le aquexaua era de assentar el derecho de su succession, que pretendia encaminar con voluntad de su padre, y de los grandes. Començose a tratar este negocio. encargose don Lope de Haro de dar principio a esta pratica: lo qual dio mucho enojo al rey don Alonso, que lleuaua mal se tratasse en su vida, tan fuera de sazon, de la succesion del reyno. junto con que estaua persuadido, que conforme a derecho sus nietos no podian ser excluydos,

Capitulo II. De la muerte del rey don Jayme de Aragon.

1276 EL año siguiente, que del nacimiẽto de Christo se contaua mil y dozientos y setenta y seys, fue señalado por la muerte de tres pontifices Romanos: estos fueron Gregorio decimo, Innocẽcio quinto, y Adriano quinto. El põtificado de Innocẽcio fue muy breue, es a saber, de cinco meses y dos dias. El de Adriano de solos rreynta y siete dias. En cuyo lugar succedio Iuan vigesimo primero E desse nõbre, natural de Lisboa, hõbre de grande ingenio, de muchas letras y doctrina, mayormente de dialectica, y medicina, como dan testimonio los libros que dexó escritos en nombre de Pedro Hispano, el qual tuuo antes q̃ fuesse Papa. Ay vn libro suyo de medicina, que se llama Tesoro de pobres. Su vida no fue mucho mas larga que la de sus antecessores. a los ocho meses y ocho dias

y por

y por el amor que en particular les tenia, pesauale grandemente que se tratase de hazer nouedad. Mas por consejo del infante don Manuel su hermano, ya grande amigo de don Sancho, se determinò que se llamassen y juntassen cortes en Segouia, cõ intento que alli se determinasse esta differencia. Tratose el negocio en aquellas cortes, y ventiladas las razones por la vna y por la otra parte, en fin se vino a pronunciar sentencia en fauor de don Sancho: si con razon y conforme a derecho, o contra el, no se sabe, ni ay para que aqui tratallo. Lo cierto es, q̃ preualecio el respecto del pro comun, y el deseo del sossiego del reyno. Todos se persuadian que si don Sancho no alcançara lo que pretendia, no reposaria, ni dexaria a los otros que reposassen. Su edad era a proposito para el gouierno, su ingenio, industria y condicion muy aũentajadas. el amor que muchos le tenian grande, su valor muy señalado. Esto passaua en Castilla. En Aragon, el rey don Iayme vsaua de toda diligencia, para sossegar el alboroto d̃ los Moros, si pudiesse por maña, y sino por fuerça. Con este intento discurria por las ciudades, villas y lugares del reyno de Valencia. ouo en diuersas partes muchos encuentros, en los quales, quando los vnos venciã, quãdo los otros. En particular al tiempo q̃ el rey estaua en Xatiua, los suyos fueró destroçados en Luxen. el estragó fue tal, y la matança, que desde entonces comẽço el vulgo a llamar aquel dia (que era Martes) de mal aguero y aziago. Murio en la batalla, Garci Ruyz de Açagra, hijo de Pedro de Açagra, señor de Albarracin, noble principe en aquel tiempo. fue preso el comendador mayor de los templarios. La causa principal de aquel daño, fue el poco caso que hizieron del enemigo: cosa que siempre en la guerra es muy perjudicial. El rey por la tristeza que sintio de aquella desgracia, y por tener ya quebrantado el cuerpo cõ los muchos trabajos, a que se llego vna nueua enfermedad que le sobreuino, dexò el cuydado de la guerra al infante don Pedro su hijo, y el se fue a Algezira, quẽ es vna villa en tierra de Valencia. Allí aquexado del mal, y desañuziado de los medicos, entregò de su mano el reyno a su hijo, que presente estaua. diole assi mismo consejos muy saludables, para saberse gouernar. Esto hecho, el se vistio el habito de san Bernardo, con intento de passar lo que le quedaua de vida, en el monesterio de Poblete, en q̃ queria ser enterrado. No le dio la dolencia tanto lugar. fallecio en Valencia a veynte y siete de Iulio: principe de renõbre inmortal, por la grandeza de sus hazañas, y no solo valiente y esforçado, sino de singular piedad y deuocion, pues del affirman edificò dos mil y glesias: yo entiẽdo que las hizo consagrar o dedicar, conforme al rito y ceremonia Christiana, y de mezquitas de Mahoma, las conuertio en templos de Dios. En las cosas de la guerra, se puede comparar con qualquiera de los famosos capitanes antiguos: treynta vezes entrò en batalla cõ los Moros, y siempre salio vencedor. por donde tuuo sobrenombre y se llamò el rey don Iayme el Conquistador. reynò por espacio de sesenta y tres años. fue demasiadamente dado a la sensualidad, cosa q̃ no poco escurecio su fama. De la reyna doña Violante, tuuo estos hijos, don Pedro, don Iayme, don Sancho el arçobispo ya muerto, doña Ysabel reyna de Francia, doña Violante reyna de Castilla, doña Costãça, muger del infante don Manuel: otras dos hijas, Maria y Leonor, murieron niñas. Todos estos fueron hijos legitimos. De doña Teresa Egidia Vidaura, tuuo a don Iayme, señor de Exerica, y a don Pedro, señor de Ayerue: a los quales declarò por hijos legitimos, y llamò a la succesiõ del reyno, caso que los hijos de doña Violante no tuuiessen succesion. De otra muger de la casa de Antillon, ouo a Fernan Sanchez, el que arriba contamos q̃ fue muerto por su hermano. Desde descienden los de la casa de Castro, que se llamaron assi, a causa de la varonia de Castro, que tuuo en heredamiento. De Berenguela Fernandez, dexò otro hi-

jo,llamado Pero Fernandez,a quien dio A la villa de Ixar. de todos descendieron muy nobles familias en el reyno de Aragon.Lo que mas es de cõsiderar,que en la succesion del reyno sustituyo los hijos varones de doña Violãte, doña Costãça y doña Ysabel,sus hijas, despues de los quatro hijos arriba nóbrados y declarados por legitimos : pero con tal condicion,que ni sus madres, ni ninguna otra muger, pudiesse jamas heredar B aquella corona. Dexò mandado a su hijo echasse los Moros del reyno,por ser gente que no se puede jamas fiar dellos. mandamiento que si en aquella edad,y aun en la nuestra,y de nuestros padres, se ouiera puesto en essecucion,se escusaran muchos daños. Porque la obstinacion desta gente, no se puede vencer ni ablandar con ninguna arte,ni su deslealtad amansar cõ ningunas buenas obras. C no hazen caso de argumẽtos y razones, ni estiman la autoridad de nadie. El infante don Pedro,dado que su padre era muerto, no se llamò luego rey:solo se nóbrana heredero del reyno,en sus prouisiones y cartas, hasta tanto que se coronasse.lo qual se hizo en Zaragoça,despues de apaziguados los alborotos de Valencia, que fue a diez y seys de Nouiembre. Esta honra se guardo para aquella nobilissima y hermosissima ciu- D dad. La reyna tambien fue coronada.y los caualleros principales,hecho su pleyto omenage,juraron a dõ Alonso su hijo,que enronces era niño,por heredero de aquellos estados. A don Iayme,hermano del nueuo rey,se dieron las yslas de Mallorca y Menorca, con titulo de rey, como su padre lo dexò mandado en su testamento, y como arriba queda dicho que lo tenia determinado. Die- E ronle otrosi el condado de Ruysellon,y lo de Mompeller en Francia. Tuuo este principe por hijos a don Iayme, don Sancho,don Fernando,y don Philippe. Esta diuision del reyno, fue causa del desabrimientos y sospechas,que nacieron entre los hermanos: que adelante pararon en enemistades y guerras. Quexausse don Iayme que le quitaron el reyno de Valẽcia,del qual le hizo tiempo atras donacion su padre, y que por el nueuo corte que se dio, quedaua por feudatario y vasallo de su hermano,cosa que le parecia no se podia suffrir. su colera, y su ambicion, sin proposito le aguijonauã,y aun le despeñauan:sin reparar hasta tanto que le despojaron de su estado.

Cap. III. Que las discordias de Nauarra se apaziguaron.

LO de Nauarra no andaua mas sossegado que las otras partes de Espaẽa,antes ardia en alborotos y discordias ciuiles. cada qual acudia al vno de los vandos. Philippo rey de Francia,como se viesse encargado de la defensa y amparo del nueuo reyno, determino de yr en persona a sossegar aq̃llas rebueltas, con mucha gentẽ de guerra que consigo lleuaua. Era el tiempo muy aspero,y las cũbres del monte Pyrineo, por donde era el passo,cargadas y cubiertas de nieue. allegauase a esto la falta de los bastimentos,a causa de la esterilidad de la tierra. Mouido por estas dificultades, el se boluio del camino, pero embio en su lugar a Carlos, conde de Arràs, con la mayor parte y mas escogida de su gẽte. Era este caualiero personade gran de autoridad,por ser tio de la reyna Iuana. Assi con su llegada hizo mucho effecto. El vando contrario, maltratado por los Franceses,junto a vn pueblo llamado Reniega, se retiro a vn barrio de Pamplóna,q̃ se llama Nauarreria.y uanles los Franceses a los alcances,y apretauanles por todas partes. Por lo qual Garcia de Almorauides,caudillo de aquella gente, y en su compañia sus parientes y aliados, con la escuridad de la noche, por entre las centinelas contrarias, se fueron por la parte que cada qual pudo por poblados y despoblados,y se salieron de toda la tierra. Algunos dellos fueron a parar a Cerdeña,en q̃ por auer hecho alli su morada, ay generaciõ dellos el dia de oy. Pamplona fue tomada de los enemigos, y le echaron fuego.

Los

Los que quedaron, despues deste estrago, escarmentados cõ el exemplo delos otros, tuuieron por bien de sossegarse. otros acusados por rebeldes, y alborotadores dl reyno, llamados, como no cõparecieſſen fueron en ausencia cõdenados de crimen lesæ maiestatis, y se ausentaron de su patria. El general Frances, apaziguada que fue la discordia de los Nauarros, y fundada la paz de la republica, passo en Castilla al llamado del rey don Alonso, del qual fue muy bien recebido, y tratado magnifica y esplendidamente, como pariente muy cercano que era. Con la mucha familiaridad y conuersacion, el rey don Alonso se adelantò a dezir, que no le faltauan a el cortesanos de la misma casa del rey de Frãcia, que le dieſſen auiso, y descubrieſſen los secretos del rey y de sus grãdes. Esto, quier fueſſe verdad, o fingido, para tentar el animo del Frances, el lo tomò tan de veras, q̃ desde entõces Broquio, camarero del rey de Francia, començo a ser tenido por sospechoso. Acrecentaron la sospecha vnas cartas suyas q̃ embiaua al rey don Alonso en cifra, que vinieron en poder de los que le calumniauan, por auerse muerto en el camino el correo que las lleuaua. Passo el negocio tan adelante, que fue condenado en juyzio, y pago con la cabeça. pero esto auino algun tiempo adelante. Doña Violãte, reyna de Castilla, como vieſſe que la edad desus nietos (que ella mucho queria) era menospreciada, y que anteponiã a don Sancho, y que ella no estaua muy segura (en tanta manera peruierte todos los derechos la execrable codicia d reynar) penso de huyrse. con este intẽto, hizo que el rey de Aragon su hermano, vinieſſe al monesterio de Huerta, so color de querelle alli hablar. Acompañauan a la reyna sus nietos, por manera de honralla, y assi con ellos se entrò en Aragõ. procuro de esto ruarselo el rey don Alõso, desque supo lo que passaua, pero fue por demas. el pesar q̃ con esto recibio fue tal, y el corage, q̃ ninguna perdida suya, ni de su reyno, le pudiera entristecer mas. El enojo y saña del rey, se boluio contra aq̃llos q̃ creyo ayudaron y tuuieron parte en la partida de la reyna. mandò prender en Burgos, dõde el rey y dõ Sancho eran ydos de Segouia, al infante don Fadrique su hermano, y a don Simon Ruyz de Haro, señor de los Carmeros, varon de alto linage, y de muy antigua nobleza. Ardia la casa real, y la corte en discordias, y eran muchos los que fauorecian a los nietos del rey. Simon Ruyz fue quemado en Treuiño, por mãdado de don Sancho. a don Fadrique, hizo cortar la cabeça en Burgos, con gran de odio del nueuo principado, pues erã estas las primeras señales y muestra q̃ daua: mayormente que sin ser oydos los condenaron. Los mas estrañauã este hecho, cõforme a como a cada qual le tocauã los muertos en parentesco o amistad: pero el odio estaua secreto y disfraçado con la disimulacion. Embiaronse embaxadores el vn rey al otro. El rey de Castilla, pedia que se le embiaſſe su muger, y que aprouaſſe la election de don Sancho. Escusauase el rey de Aragon, con que no estaua aun del todo determinado el negocio, y alegaua que en su reyno tenian refugio y amparo, quantos a el se acogieſſen, quanto mas su misma hermana. Passaron tan adelante, que ouiera el de Aragon mouido guerra a Castilla (como algunos pensauan) si la rebelion de los Moros de Valencia no le embaraçara. Los quales, confiados en la venida del rey de Marruecos, con las armas se apoderaron de Montesa. pero estos mouimiẽtos tuuieron mas facil fin de lo que se pẽsaua. los Moros, despedidos de la esperança del socorro de Africa, que esperauan, entregaron al rey, el mes de Agosto, año de nuestra saluacion, mil y doziẽtos y setenta y siete, a Montesa, y otros muchos castillos que tomaran. En este tiempo, el rey don Alonso era venido de Burgos a Seuilla: de alli embio grande armada, y mucha gente de guerra, a cercar a Algezira, por mar y por tierra. Aquella guerra, ante todas cosas, tenia los animos de los fieles puestos en cuydado. Temian que los Africa-

1277

nos, por la vezindad de los lugares, y por tener ya asiento en España, y guarda propria, no acudiessen muchas vezes a nuestras riberas. Verdad es, que las discordias ciuiles, por otra parte les tenian los animos tan ocupados, que no se les daua mucho de todo lo al. Toda via intentaró de quitalles aquel nido. El verano fue don Pedro, hijo del rey dõ Alonso, con poderoso exercito, a la conquista de aquella ciudad. Dio la buelta, sin hazer algun effecto, con mucha deshonra, y perdida de su gente: y nuestra armada que estaua falta de marineros, y de soldados, con la venida del rey de Marruecos, fue desbaratada y presa. Desi hizose el cãpo. los soldados vnos se fueron a vna parte, otros a otra. Ay quien diga, que en aquel tiempo el rey de Marruecos, edificò otra nueua Algezira, poco distante de la primera. El cuerpo del rey don Iayme se lleuo de Valencia dõde estaua depositado en vn sepulcro junto al altar mayor de la yglesia cathedral, y se trasladó al monesterio de Poblete, entrado ya el verano. Las exequias del difunto se celebraron esplendidamente, con gran concurso de caualleros principales, que se juntaró en Tarragona, por mandado del nueuo rey.

Capitulo IIII. De diuersas hablas que tuuieron los reyes.

COn la partida de la reyna doña Violante, los reyes de Castilla y Francia, començaron a estar muy cuydadosos, por respecto de los niños infantes. El cuydado por entramas partes era yguał, los intentos differentes, y aun contrarios. El de Castilla quisiera estoruar que no se passassen en Francia, do para su innocente y tierna edad, tenian muy cierta la acogida y el amparo. En especial que don Sancho su hijo, le ponia en esto, con el deseo que tenia de assegurarse: sin descuydarse de continuar en grangear las voluntades de grãdes y pequeños, con la nobleza de su condicion, agudeza de ingenio, y agradables costũ-

A bres: y con valor y diligencia apercebirse para todo lo que podia succeder. El de Francia temia, que si venian a manos y poder de su tio, correrian peligro de las vidas, por lo menos de perder la libertad. Sabia muy bien quan deseosos son los hombres naturalmente de mando, y que la ambició es madre de crueldad y fiereza. Auianse embiado sobre esta razon diuersas vezes, de parte de Cas-
B tilla, y de Francia, muy solemnes embaxadas al rey de Aragon. Cosa muy honrosa para aquel principe, que fuesse como juez arbitro, para concertar dos reyes tan poderosos, muy a proposito para sus intentos, tener suspensos aquellos principes, y en su poder los infantes. Vétilado el negocio, finalmente se acordo que doña Violante tornasse con su marido, y que los infantes quedassen en A-
C ragon, sin libertad de poder ausentarse. lleuaronlos al castillo de Xatiua, y allí los pusieron a recado. Esta resolucion dio mucha pena a doña Blãca su madre, por parecelle, que en quien fuera justo hallar amparo, alli se les armaua celada, y con nueuos engaños les quitauan la libertad. Partiose pues para Aragó. mas no alcançò cosa alguna, porque las orejas del rey estauan sordas a sus ruegos y
D lagrimas. no hazia caso de todo lo que se podia dezir y pensar, a trueco de endereçar sus particulares. Desde alli muy enojada passo en Francia, a hablar al rey su hermano, y mouelle a hazer la guerra contra Castilla y Aragon, sino condescendian con lo que era razon, y ella pretendia. Era muy a proposito el reyno de Nauarra, que se tenia por los Frances ses, para estos intentos, por confinar có
E Castilla y Aragon por diuersas partes. Puso esto en cuydado al rey de Aragon, y al infante don Sancho. para tomar acuerdo de lo que se deuia hazer, determinaron venir a habla. Señalaron para ello cierto lugar entre Requena y Buñol. acudieron alli, y se juntaron el dia aplazado a catorze de Setiembre, del año del Señor de mil y dozientos y setẽ- 1279
ta y nueue. En esta junta y habla, echados a parte todos los desabrimientos y

enojos

enojos passados, trauaron entresi amistad, y pusieron confederació, para valerse al tiempo de necesidad. Concluyda esta habla, el rey de Aragon tomò el camino de Cataluña, qué estaua alterada por las discordias de la gente principal. Armengol de Cabrera, era el principal atizador destas rebueltas, hijo de Aluaro de Cabrera: al qual el rey poco antes diera el cõdado de Vrgel, como a su feudatario, y por respecto del cõde de Fox. Todo esto no basto para ganalle. El rey visto lo que passaua, se puso sobre la ciudad de Balaguer, cabecera de aquel estado. prẽdio al dicho Armengol, y a su tio Rogerio Bernardo, conde de Fox, con otros señores que dentro estauan: tuuo los presos largo tiempo; en especial al de Fox, que se le rebelara muchas vezes, y mas feroz se mostraua. Con tanto calmaró las alteraciones de los Catalanes. Don Sancho se encamino a Badajoz, donde su padre estaua: que era venido desde Seuilla, a verse con don Dionysio su nieto, rey de Portugal, con intento de hazer las pazes entre el y dõ Alonso su hermano, al qual pretendia por fuerça de armas echar del estado que su padre le dexò en Portugal. Alegaua diuersas razones, para dar color a esta su pretension. de q̃ recebian mucho descontento las gẽtes de Portugal, por ver que entraua con tan mal pie en el reyno, y que apenas era muerto su padre, quando pretendia despojar a su hermano, y trauar con el enemistad. Fallecio en Lisboa, al principio deste mismo año, el rey dõ Alonso de Portugal, padre de don Dionysio. Biuio setenta años, reynò treynta y dos. en el monesterio de santo Domingo de aquella ciudad, que el edificò, fue enterrado su cuerpo. Don Sãcho luego que se ouo visto cõ su padre, fue por su orden a hazer leuas de gente por todo el reyno, y apercebirse de soldados contra el rey de Granada: que a la sazon estaua ocupado en la obra del alcaçar de aquella ciudad, llamado el Alhambra, fabrica de gran primor, y en q̃ gastó gran tesoro, ca era este rey Moro no menos diestro en semejantes primores que en el arte militar. Para mouelle guerra no podian faltar achaques, y siempre los ay entre los principes cuyos estados alindan. Lo que yo sospecho es, que el rey de Granada en la guerra de Algezira, dio fauor al de Marruecos: de lo qual por estar agrauiados los nuestros, en el assiento que se tomò poco antes de esto con los Africanos, no fueron cõprehẽdidos los de Granada. Dionysio rey de Portugal, sea por no fiarse de su abuelo, como quier que sean dudosas e inconstantes las voluntades de los hombres, sea por pẽsar estaua mas inclinado a su hermano (como de ordinario siempre fauorecemos la parte mas flaca, y aun el q̃ es mas poderoso, en qualquier differencia, puesto que tenga mejor derecho, siempre parece que haze agrauio) si biẽ auia llegado a Yelues; que esta tres leguas de Badajoz, repentinamente mudado de parecer, boluio atras. Fue grande el enojo q̃ el rey don Alonso recibio por esta liuiandad. Assi perdida la esperãça de verse con su nieto, muy desabrido dio la buelta para Seuilla. En este tiẽpo Cõrado Lança, general dela mar por el rey de Aragon, persona de grãde autoridad para con todos, por ser pariẽte cercano de la reyna doña Costança, con vna armada que apresto ỗ diez galeras, corrio las marinas de Africa, mayormente las de Tunez y Tremecen, en castigo de q̃ aquellas ciudades no querian pagar el tributo que algunos años antes concertaron. Cierto autor affirma, q̃ esta empresa fue y se endereçò para meter en possession del reyno de Tunez a Mirabusar, a quien su hermano le echara del. Todos concuerdan, que la presa que de alli lleuaron los Aragoneses fue grãde; y q̃ en el estrecho de Gibraltar, de diez galeras que encontraron del rey de Marruecos, y las vencieron, parte tomaron, parte echaron a fondo. El rey de Aragõ en Valencia, dõde se entretenia muy de ordinario, hizo donacion a don Iayme su hijo, auido fuera de matrimonio, del estado de Segorue por el mes de Nouiẽbre. En Castilla de cada dia se aumentaua la afficion que los naturales tenian al

infante

infante don Sancho: y aun a muchos pa
recia que trataua de coſas mayores de
lo que al preſente moſtraua: y q̃ luego
que concluyeſſe con los ſobrinos, me-
noſpreciaria a ſu padre, q̃ ya por ſu e-
dad yua de cayda, y le quitaria el mãdo
y la corona. El padre por ſu grã deſcuy
do, de ninguna coſa menos ſe recataua
que deſto, ſin ſaber las praticas de ſu hi-
jo, aſsi las publicas como las ſecretas.
Partio pues dõ Sancho el año luego ſi-
1280 guiente de mil y dozientos y ochenta, a
la primauera, con el exercito que tenia
leuantado, la buelta de Iaen, y cõ nueuas
compañias, q̃ ſu padre le embio deſde
Seuilla, aumentado ſu exercito entro
muy pujante por las fronteras de Grana
da, talo y robo toda la campaña, ſin pa-
rar haſta ponerſe a viſta d̃ la miſma ciu
dad. quemò muchas aldeas y pueblos,
recogio gran preſa de gente, y de gana-
dos, con que boluio a Cordoua. deſde a-
lli acõpaño a ſu padre haſta Seuilla. Cõ
el buen ſucceſſo deſta guerra, gano ma-
yor autoridad, y grangeo del todo las
voluntades de la gente. Coſa que el eſti
maua en mas q̃ todas las demas ganan-
cias, por aſſegurarſe en la ſucceſsion del
reyno, q̃ era el cuydado q̃ mas le aque-
xaua. Principalmente q̃ Philippe rey de
Francia, con la afficion q̃ tenia a los dos
infantes ſus ſobrinos, hazia inſtãcia que
fueſſen pueſtos en libertad, y q̃ en lugar
de ſu abuelo que los pedia, ſe los entre-
gaſſen a el. Embio pues ſobre eſta razõ
embaxadores a los dos reyes. lleuaró or
den q̃ al principio trataſſen el negocio
amigablemẽte, cano tenia perdida la eſ-
perança q̃ ouieſſen de dar oydos a tã juſ
ta demãda. Sino ſe allanaſſen como de-
ſeaua, les dieſſen a entender q̃ tendrian
en los Franceſes enemigos mortales: q̃
el eſtaua reſuelto de amparar la innocẽ
te edad d̃ aquellos moços, por todas las
vias y maneras que pudieſſe. Como los
nueſtros no ſe mouieſſẽ por amenazas,
ni por ruegos, ſe trato y acordo, q̃ para
tomar algun medio, y en preſencia com
ponertodas las differẽcias, los trẽs reyes
ſe jũtaſſen a habla: para lo qual ſe dieró
y nos a otros la palabra, y ſeguridad baſ-

A tãte. Cõ eſta determinaciõ, el rey de Frã
cia llego a Saluatierra, el rey de Caſtilla
a Bayona, ciudad q̃ eſta en los pueblos
dichos antiguamente Tarbellos, en los
confines de Guiẽna. No ſe juntaron los
reyes, para tratar de las cõdiciones y del
aſsiento. El infante don Sancho desbara
to la junta, con ſu aſtucia y cõ ſus mañas
por temer no alcãçaſſen d̃ ſu padre, que
claramẽte via eſtar aficionado a los nie
tos, alguna coſa q̃ le empecieſſe a el. Lo
B que ſolamente ſe pudo alcãçar, fue que
Carlos principe de Tarãto, hijo del rey
de Sicilia, interuiniesſe entre los reyes, y
lleuaſſe los recados de la vna parte a la
otra: y ſin embargo no ſe cõcluyo coſa
ninguna, porq̃ todos los intentos de los
principes, desbarataua cõ ſus mañas dõ
Sancho. Sabien lo que los Franceſes pe-
dian, parecia muy juſtificado. Eſto es, q̃
C ſe le dieſſe al infante don Alonſo, la ciu-
dad de Iaen con nõbre de rey, y como a
feudatario y dependiẽte de los reyes de
Caſtilla. Desbaratada que fue la junta,
toda via los reyes de Francia y Aragon
ſe vieron en Toloſa, para tratar deſte
negocio entre ſi. El fruto deſta habla no
fue mayor que el de antes, en tanto
grado que parecia hazian burla del
rey de Francia. Solo ſe ſaco deſta jun
D ta, que el rey de Francia prometio
debaxo de juramento, dexaria el eſta-
do de Mompeller, a don Iayme rey
de Mallorca, porque antes deſto pre-
tendia ſer ſuyo, y quitarſele. Muy ale-
gre quedo el infante don Sãcho, de que
cõ todo el eſfuerço que aquel rey hi-
zo, y con tantas porfias, no ſe auia alcã-
çado de los reyes coſa alguna que fueſ-
ſe en pro de los infãtes ſus ſobrinos. So-
E lo ſe recelaua de la inconſtancia de ſu
padre, por la compaſsion que moſtraua
tener de aquella tierna edad, no viniesſe
a fauorecer los nietos: ca de eſtar mu
dado de parecer, ſe vian manifieſtas ſe-
ñales. Y muchos que con diligencia y
cũydado conſideran los enojos de los
principes, y ſus inclinaciones, por enten
der eſto, no ceſſauan de irritar al rey dõ
Alonſo contra ſu hijo, y contalle, y enca
recelle ſus deſacatos. Deaian que eſtaua

apode-

apoderado de todo el gouierno, q̃ todo lo trastornaua y reboluia, conforme a su antojo: que no estimaua en nada su real autoridad y grandeza. Era el rey dõ Alõso de ingenio vario, mudable, doblado: tenia en sus actiones vna marauillosa inconstancia: falta q̃ con la edad suele tomar mas fuerça. Don Sancho por entender estas cosas, determinò ayudarse de socorros estraños, y d̃ fuera, y hazer se amigo del rey de Aragõ, y prendalle: en que puso mucha diligẽcia. Embiole sobre esta razon y con este intento, sus embaxadores, primero a don Gonçalo Giron, Maestre de Santiago, despues al marq̃s de Monferrat. La suma dela embaxada, era, que se juntassen para tratar de sus haziendas, y de cosas de mucha importancia. Acordado esto, los reyes don Alonso, don Pedro, y tambien el infante don Sancho, se juntarõ entre Agreda y Taraçona, en vn pueblo q̃ se llama el Campillo. Fue esta junta a veynte y
1281 siete de Março, del año de mil y dozientos y ochenta y vno. Assentose cõfederacion entre aquellos dos reynos, de tal guisa q̃ los que fuessen amigos del vno, fuessen amigos del otro, y lo mismo de los enemigos, sin exceptar a persona alguna. Que el q̃ primero quebrãtasse este concierto, pagasse de pena diez y seys mil libras de plata. Dierõ al rey de Aragon en esta junta a Palaçuelos, Teresa, Xera, Ayora. y a don Manuel, hermano del rey don Alõso, cuyas erã estas villas, dierõ en recõpensa la villa de Escalona. Esto fue lo q̃ se tratò en publico. de secreto se acordò, q̃ los dos reyes acometiessen el reyno de Nauarra, y se enseñoreassen del. señalaron otrosi la parte que a cada qual auia de pertenecer acabada la conquista. Vltra desto se le concedio a don Sancho, q̃ los infantes estuuiessen en el castillo de Xatiua, a buẽ recado. El qual, despedida la junta, en Agreda donde fue con los dos reyes, para obligar mas al rey de Aragon, y ganalle mas la volũtad, le prometio y assegurò muy de veras, q̃ como su padre falleciesse, le dexaria todo el reyno de Nauarra, para que le encorporasse en la corona

A de Aragon, y vltra desto le daria en Castilla la villa de Requena, con todos los lugares de su juridiction, que estã hazia el reyno de Murcia, y a la raya del de Valencia. Andaua su partido en balanças, y su animo dudoso, entre el miedo y la esperança. por esto no le parecia vergonçoso y feo, comprar su seguridad a costa de tantas promessas. Don Iuã Nuñez de Lara, en aquellos tiempos varon
B graue y poderoso, segũ se vee en las historias, era señor de Albarracin: por via de dote con doña Teresa hija de dõ Aluaro de Açagra, q̃ fue señor de Albarracin, y por consiguiẽte nieta de dõ Pedro Rodriguez de Açagra. Dẽde alli, por la fortaleza del lugar, y porq̃ estaua a las rayas de Aragon y Castilla, tenia costũbre de hazer correrias en ambas partes, y solia lleuarse muchos despojos: a de-
C mas q̃ recebia debaxo de su amparo y protection, a todos aq̃llos q̃ de los dos reynos acudiã a el, por delictos q̃ oniessen cometido. Particularmẽte don Lope Diaz de Haro, señor tã poderoso, se vino, y metio en aquella ciudad, por estar muy mal enojado cõ don Sãcho, y cõ el rey de Castilla, a causa de la muerte del infante dõ Fadrique, y del señor de los Cameros. Tratarõ entresi dõ Sancho, y
D el rey de Aragõ, en Taraçona, de dar orden de conquistar aq̃lla ciudad, y deshazer a don Iuan de Lara. El rey don Alõso se fue a Burgos, a celebrar las bodas de sus hijos, dõ Pedro y dõ Iuan. A don Pedro dio por muger vna hija del señor de Narbona, y a don Iuan vna hija del marq̃s de Monferrat: q̃ fue lo mas q̃ se saco y se effectuo cõ tãtas jũtas y colloquios, y vistas de reyes, tantos gastos y
E trabajos. España a esta saçõ estaua sossegada: si biẽ parecia q̃ la amenaçaua alguna cruel tẽpestad, a causa de estar todas las volũtades, assi bien de los grãdes, como de los pequeños, muy alteradas y desabridas, y la pretension que andaua sobre la succession del reyno.

Cap. V. Como don Sancho se rebelò contra su padre.

Las

LAs vehementes sospechas, que entre don Sancho y su padre el rey don Alonso se despertaron, de pequeños principios, poco a poco, como acontece, vinieron a parar en discordia manifiesta y en guerra. Lleuaua mal el rey don Alonso, verse a causa de su vegez, poco estimado de muchos: dauale pena el deseo que sentia en sus vasallos de cosas nueuas. Para acudir a este daño tan grande, y ganar reputacion entre los suyos, con gente de guerra que junto, se determino hazer vna nueua entrada en tierra de Moros: con que les robo y talo la campaña, y les hizo otros daños, dado que su edad estaua adelante, y el cuerpo tenia quebrantado, por los muchos trabajos y pesadumbres. Ninguna cosa mas le aquexaua, que la falta del dinero, cosa que desbarata los grandes intentos de los principes. Trataua de hallar algun medio para recogello. Pareciole que el camino mas facil seria batir vn nueuo genero de moneda, assi de cobre como de plata, de menor peso que lo ordinario, y mas baxa de ley, y que tuuiesse el mismo valor que la de antes. Mal arbitrio, y que no se sufre hazer, sino en tiempos muy apretados, y en necessidad estrema. Resulto pues desta traça vn nueuo daño, es a saber, que se encendio mas el odio que publicamente los pueblos tenian concebido contra el rey: mayormente que se dezia por cosa cierta, que en las causas ciuiles y criminales, y en castigar los delictos, no tenia tanta cuenta con la justicia, como con las riquezas que las partes tenian: y que a muchos despojaua de sus haziendas, por cargos y acusaciones fingidas que les imponian: lo qual no se puede escusar con ningun genero de necessidad. y con ninguna cosa se ganan mas las voluntades de los vasallos, para con su principe, que cō vna entereza y ygualdad en hazer a todos justicia. Embio por embaxador a Francia a Fredulo, obispo de Ouiedo, Frances que era de nacion. Echaron fama, que para visitar al rey Philippo, y por su medio alcançar del summo pontifice la Indulgencia de la cruzada, para los que fuessen a la guerra de los Moros. El principal intento era, comunicar y tratar con el la manera como pondrian en libertad a sus nietos, fuesse por la compassion que tenia de aquella innocente edad, y por la afficion que tenia a los infantes, como a sus nietos, o lo que yo mas creo, por el aborrecimiento que auia cobrado a dō Sancho su hijo: por cuyo miedo los años passados, mas que por su voluntad, los priuò de la succesiō del reyno. No se le encubrieron a don Sancho las pretensiones de su padre, como quiera que no pueda auer secreto en semejantes discordias domesticas. Acordò de preuenirse: en particular para ayudarse del socorro de los Moros, se partio para Cordoua. alli assentò confederacion con el rey de Granada, y para ganalle mas, le soltò las dos partes del tributo que pagaua. Partido que poco antes pretendio el Moro, del rey don Alonso, y el no lo quiso aceptar. Demas desto, por negociacion del infante don Iuan, que ya era del vando del infante don Sancho su hermano, los grandes de Castilla y de Leon, que muy de atras andauan desabridos, por la seueridad del rey, y su aspereza, se declararon por su hijo. La memoria fresca del triste successo del señor de los Cameros, y del infante don Fadrique, atizaua mas estos desabrimiētos. Trataūse estas cosas al principio dl año de mil y doziētos y ochēta y dos, del nascimiēto d Christo nuestro señor. 1282
En el qual año, por el mes de Agosto, en la villa de Trócoso, se celebraro las bodas entre Dionysio, rey de Portugal, y doña Ysabel, hija mayor del rey d Aragō. Esta es aq̄lla reyna doña Ysabel, que por sus grandes virtudes y notable piedad, es cōtada entre los santos del cielo, y su memoria se celebra en aq̄l reyno con fiesta particular. Este rey, sin tener respecto a su abuelo, atraydo cō la destreza y mañas de dō Sancho, se jūto cō el, y se declarò por su amigo y aliado: sea por algun enojo q̄ tenia con su abuelo, sea por tener por esta via esperança

de

de mejor partido y remuneracion. El A rey don Alonso miraua poco las cosas por venir, assi por su larga edad, como por la comun tacha de nuestra naturaleza: que en sus propios negocios cada qual es menos prudente que en los agenos. estorua el miedo, la codicia, y el amor proprio, y ciega para que no se vea la verdad. Hizo llamar a cortes para la ciudad de Toledo, por ver si en alguna manera se pudieran sossegar las voluntades de su hijo, y de la gente principal, sin poner mano a las armas. Por seguir el camino mas blando, que era apaciguallos amigablemente, ni se apercibio como fuera menester, ni vso de bastante recato. Don Sancho por otra parte, confiado en el fauor y ayuda de la nobleza, y por estoruar la traça y ardid de su padre, llamô assimismo a cortes para Valladolid. acudio a su llamado mucha C mas gente que a Toledo. Tenia deseo de dexar succesion: casó con doña Maria, hija de don Alonso, señor de Molina, que era su parienta en tercero grado: de la qual le nacieron don Fernando su primogenito, y otros hijos. En aquellas cortes, todo lo que se hizo fue conforme al parecer de los grandes que alli se juntaron. porque don Sancho les otorgô todo aquello que se atreuieron a pe D dir, assi en pro de cada qual dellos, como para el publico. Ademas de muy mayores mercedes que les prometio para delante. camino que le parecio el mejor de todos, para ganar las voluntades de grandes y pequeños. Proueyeróse nuevos officios y cargos, hizieronse nueuas leyes: quanto cada vno tenia de fuerças y autoridad, tanta mano metia en el gouierno del reyno. Cundio el deseo de E cosas nueuas, y de leuantarse contra su rey, y llego hasta la gente vulgar. Tal era la disposicion de los coraçones en aquella sazon. que hazaña tan grande como quitar el sceptro a su rey, vnos se atreuiessen a intentalla, muchos la deseassen, y casi todos la suffriessen: sin faltar quien en medio del aplauso y bozeria, llamasse rey a don Sancho, y le diesse nombre de Padre de la patria, con todos los demas titulos de principe. Lo qual el constantemente desecho, cô dezir, que mientras su padre fuesse biuo, no suffriria le quitassen el nôbre y honra de rey, hora fuesse por mostrarse modesto, y despreciar vn vano apellido, pues en efecto todo lo mandaua, o por encender mas las voluntades del pueblo, con entretenellos. Passo el negocio tan adelante, que sin embargo el infante don Manuel, tio de don Sancho, en nombre suyo B y de los grandes, por sentencia publica, que se pronuncio en las cortes, priuô al rey don Alôso de la corona. Castigo del cielo, sin duda merecido por otras causas, y por auerse atreuido cô lengua desmandada y suelta, côfiado en su ingenio y abilidad, a reprehender y poner tacha en las obras de la diuina prouidencia, y en la fabrica y côpostura del cuerpo humano. Tal es la fama y boz del vulgo, desde tiempo antiguo continuada de padres a hijos. Este atreuimiento castigô Dios con tratalle desta manera: reues q̃ dizen el auia altãçado por el arte de astrologia, en que era muy exercitado: si arte se puede llamar, y no antes engaño y burla: la qual siempre sera reprehendida, y siempre tendra valedores. Añaden, que deste conocimiẽto procedierô sospechas, y que cô el miedo se hizo cruel: de que resulto el odio q̃ le tenian, y del odio procedio su perdicion y cayda. Las bodas del infante dô Sancho se celebraron en Toledo: el aparato no fue muy grãde, por estar en vispera de la guerra ciuil, todo rebuelto. El rey don Alonso, reduzido a estos terminos, por verse desamparado de los suyos, acudio a pedir socorro y dineros prestados al rey de Marruecos. embiole en prendas su real corona, que era de gran valor. Alôso de Guzman, señor de Sanlucar, por desabrimiẽtos que tuuo con el rey don Alonso, residia a la sazon en Marruecos. la causa en particular no se sabe: lo cierto es, q̃ era estimado en mucho de aquel rey Moro, y q̃ le hizo capitan de sus gentes. Oy dia se muestra vna carta del rey dô Alonso, para el, muy humilde, por el aprieto en q̃ se hallaua: q̃ fue la mayor

miseria, estar forçado a rogar y humillarse a su mismo vasallo, que le tenia offendido. Por la carta le ruega, se acuerde de la amistad antigua que entre ellos auia, y de su nobleza. ponga en oluido los desgustos y cosas passadas, y le fauoreza en aquel aprieto. sea parte para que se le embien dineros y gente de guerra, pues puede y alcança tanto con el rey Moro. Prometele que eterna perpetua memoria deste beneficio y seruicio, y que en effecto podra esperar de su benignidad qualquier cosa, por grande y difficultosa que sea. que corresponderá en todo a su deseo. El rey barbaro lleno de esperanças, y por parecelle se le offrecia buena occasion de mejorar su partido, a causa de las discordias de Castilla, hizo aun mas de lo que se le pedia. Con acuerdo del rey don Alonso, passo en Algezira: y en Zahara villa del reyno de Granada, se vio con el. Vsaron entre los dos de grandes comedimientos y cortesias. Diosele al rey don Alonso mas alto lugar y silla: honra que se le hizo por ser huesped, y porque el de Marruecos ganó el reyno que tenia. dó Alonso procedia de casta de reyes, y desde su niñez fue criado como quien auia de ser rey, por tanto era mayor en dignidad. Que fueron todas razones del mismo barbaro. Trataose en esta habla, de la forma que se debia tener en hazer la guerra, pues la esperança de hazer y assentar pazes con su hijo, era ninguna, aunque desto tambien se mouio platica. De las ciudades del Andaluzia, Seuilla estaua por el rey don Alonso, Cordoua por don Sancho su hijo. Los Moros tomaron a su cargo de cercar aquella ciudad, como lo hizieron. despues de talar y robar los campos comarcanos. Acudio el rey don Alonso desde Seuilla al cerco, con la gente de guerra que allí pudo ayuntar. Cordoua se defendio valerosamente, por el esfuerço de los ciudadanos, y la buena diligencia de don Sancho, que se preuino con prestez a cõtra la venida d los enemigos. Assi el rey Moro, a los veynte dias que puso el cerco, le alçó. para la priessa que traya, qual quier dilacion le era pesada. Toda via, con voluntad del rey don Alonso, passo por Sierra morena, y llegò hasta Montiel. hizo gran daño en toda aquella tierra, y grandes despojos, con q̃ se boluio a Ecija. Este fue el fruto dela discordia ciuil, y no otro. Acudio alli el rey don Alonso: pero luego se retiro secretamente, y se fue a Seuilla, de donde era venido. por auiso que le dieron que el rey Moro trataua de le prender: si fue verdad, o mentira, no se sabe. Lo que consta es, q̃ el Moro mostrò gran sentimiento y pesar, de que en su lealtad se pusiesse duda, en tãto grado, que dexada España, se passo en Africa. restituyò empero a don Alonso mil cauallos escogidos, que con su licencia tiraua sueldo del rey Moro. Que fue señal de no yr de todo punto desabrido. Era caudillo desta gente Hernan Ponce. Cuentase, que como junto a Cordoua se encontrassen con diez mil cauallos de los enemigos, fue tan braua la carga que les dieron, que los rompieron y pusieron en huyda. Tan grãde era su valor y esfuerço, tan señalada su destreza, conocida y prouada en muchas guerras. En Seuilla el rey don Alonso, en vna solemne junta que tuuo, priuò a su hijo don Sancho, de la succession del reyno, con palabras muy sentidas y graues, y mil denuestos y maldiciones que descargò sobre su cabeça, como se puede pensar de padre tan offendido. Passo esto a ocho dias del mes de Nouiembre. El infante don Sancho hazia poco caso de aquellas maldiciones y saña. renouò la confederacion con el rey de Granada: y en la comarca de Cordoua, donde estaua, se apercebia para todo lo que pudiesse succeder. la gente de guerra, para que inuernassen, repartio por aquellos lugares.

Capitulo VI. De la conjuracion que hizo Juan Prochita contra los Franceses en Sicilia.

Este

ESte año fue notable, no solamente por el desafuero que hizieron al rey don Alonso, y las discordias de Castilla, sino mucho mas por la conjuracion muy famosa de Iuan Prochita. Este fue señor de la ysla de Prochita, que cae junto a Sicilia, varon de grande ingenio, y que fue muy estimado y grande amigo del rey Manfredo. los años passados, por no ser maltratado de los Franceses, que entonces tenian el mando, y buscauan todas las occasiones de descomponer la gente poderosa, se recogio a Aragon. Los reyes de Aragon, dó Iayme y don Pedro, holgaron de su venida por ser persona de tanto valor, por medio del qual podrian cobrar los reynos de Sicilia y Napoles, que pretendian contra derecho les quitaron. No solo le recogieron con mucha alegria, y muestras de amor, sino le heredaron de grandes possessiones, con que pudiesse sustentar su vida. Particularmente le dio el rey don Pedro, en tierra de Valencia, a Luxen, y a Beniçan, y a Palma. Los Gibelinos, oprimidos por el mando que los Franceses tenian en toda Italia, gente feroz y soberuia (assi lo publicauan ellos) començaron a boluer los ojos a los Aragoneses: ca tenian esperança, que con su ayuda podrian desechar aquel pesadissimo yugo y imperio. Vio Italia en aquella façon (lo que en el mas mísero cautiuerio se puede esperar) que les vedassen el poder hablar libremente: señorio insuffrible, y que se estendia hasta Roma, donde el rey de Napoles, puesto alli vn su vicario o teniente, tenia el gouierno de todo, con nombre de Senador. Nicolao, pontifice Romano, procuraua con todas veras librar a Roma de aquella sugecion. Para esto lo primero que hizo, fue declarar por vn edicto o bulla, que ninguno en Roma pudiesse ser Senador mas que por vn año. quitó otrosi la facultad a los reyes, y a sus parientes, de poder tener y exercitar aquel gouierno o magistrado. A Carlos, rey de Sicilia, le priuó del nombre y autoridad de vicario, nombre de que vsaua en Italia, como lugartiniente de los emperadores, con color que esta era la voluntad del emperador Rodulfo. Lo qual todo, aunque yua encaminado a enflaquecer las fuerças del rey Carlos: pero como era conforme a razon lo que se ordenaua, aun no se mouian las armas, ni se llegaua a rompimiento. Lo que algunos autores defienden, o porfian, que el Papa Nicolao tenia determinado hazer de la familia y casa Vrsina, de que el descendia, dos reyes en Italia, el vno en Lombardia, y el otro en Toscana, para estoruar a los Tramontanos la entrada de Italia, la mas frequente fama, y casi el comun consentimiento de todos, lo condena como falso. De qualquier manera que esto sea, Carlos, biudo de la primera muger, casó con hija del emperador Balduyno, desposeydo. con esto trataua de boluer a aquella pretension, y ayudar con sus fuerças a Philippo su cuñado, para recobrar el imperio de Constantinopla. Procuraua, para salir con este intento, de hazerse amigo de don Alonso, rey de Castilla. Para mas prendalle, procuro que le diesse su hija doña Violante, para casalla con el emperador Philippo. Estas pretensiones se deshizieron con las artes de los Aragoneses: y aun espressamente se establecio en el Campillo, donde, como dicho es, los reyes se hablaron, que el rey de Castilla no empar entasse con Franceses. A doña Beatriz, hija del rey Manfredo, hermana de doña Costança, reyna de Aragon, la tenia el rey Carlos presa sin querella en manera alguna poner en su libertad, aunque sobre ello auia sido importunado. Esto se juntaua con otras causas y razones de discordias y enojos, Iuan Prochita, con la occasion destas dissensiones y desgustos, intento de cobrar su patria y estado. fue vna y segunda vez a Costantinopla, en habito desconocido. Puso al emperador Paleologo, que ya antes tenia recelo de sus cosas, en mayor sospecha y cuydado. Auisole, que el rey Carlos de Napoles, juntadas sus fuerças cō las de Frācia, tenia

nia vna poderoſa armada puesta en orden para yr contra el. Que los Franceſes tenian ſus fuerças enteras. a los Griegos tenian enflaquecidos los vandos que entre ellos andauan, demas de otras deſgracias: de tal manera, que no podriã reſiſtir al poder de aquellos dos reyes. Los ſucceſſos de las guerras paſſadas (dize) os pueden ſeruir de auiſo. Sea me licito dezir la verdad. en vos no cabe ſoberuia, y es coſa muy loable y magnifica, ſaberſe el hõbre gouernar en el enojo y peligro. Por ventura cõ eſtaros en vueſtra caſa entorpecido, eſperareys que os acomeran con la guerra, y que acrecentados con ſus fuerças, y las de vueſtros vaſſallos, que andã deſguſtados y rebueltos (lo q̃ me pone temor dezillo) os echen de vueſtro eſtado? Gran carga teneys ſobre los ombros: mal que ſino la regis con maña, os oprimira con ſu peſo. mejor ſeria que a vueſtros enemigos les dieſſedes en que entender en ſus caſas, porque los Sicilianos, con la memoria del antiguo gouierno, y por el aborrecimiento que tienen al nueuo, eſtan deſguſtados de ſuerte q̃ mas les falta cabeça a quien ſeguir, que deſeo de rebelarſe. No ceſſan de importunar a los reyes de Aragon, que les dẽ ſocorro, y ſe apoderen de toda la yſla. Fuera deſto el pontifice Romano, eſta muy deſguſtado con los Franceſes. ſi ayudaredes ſus pretenſiones, ſin duda cõ poco trabajo y coſta, ahorrareys de grã des tempeſtades, y rebolueréys ſobre ellos el daño que contra vos procuran. Finalmente os perſuadid, que los Franceſes, jamas os ſeran amigos. El poder y fuerças que alcançan, quien no lo ſabe?

El emperador tenia por cierto, era verdad todo lo q̃ Prochita le dezia: mas no queria empeñarſe mucho en el negocio, ni del todo declararſe. Prometio que el ayudaria las pretenſiones del rey de Aragon, con dineros, de ſecreto, porque eſtas praticas no ſe entẽdieſſen. Concertado eſto, el Prochita ſe boluio a Italia: fueſſe a ver con el Papa, que eſtaua en Roca Soriana, junto a Viterbo. Auiſole de todo lo que paſſaua, y con tanto dio A la buelta a Sicilia, a tratar con los principales de la yſla, que ſe rebelaſſen. Fue el deſcuydo, o ſeguridad de los Franceſes tal, y el ſilencio de los conjurados, que jamas ſe entendio coſa alguna. Fallecio en eſta ſaçon el Papa Nicolao: por ſu muerte fue pueſto en ſu lugar Martin quarto, natural de Turon de Francia: q̃ fauorecia el partido del rey Carlos, de tal manera, que a contemplacion ſuya, B declarò por deſcomulgado al emperador Griego, como a ſciſmatico. y que no queria obedecer a la Yglesia Romana. El rey de Aragon embio al nueuo ſummo pontifice por ſu embaxador, vn varon en aquel tiempo muy señalado, y de gran prudẽcia, llamado Hugo Metaplana, para que procuraſſe entender ſus intentos: dado que la boz era para hazer canonizar a fray Raymundo de Peñafuerte. El pontifice no quiſo otorgar C con eſta demanda. Dezia que no ſe deuia conceder coſa alguna, a quien rehuſaua de pagar el tributo que deuia a la Yglesia Romana. Antes reuocò la conceſsion que de los diezmos eccleſiaſticos hizieron ſus anteceſſores al rey don Iayme ſu padre. Lo que pudiera atemorizar al Aragones, le encendio mas, para apreſtar la jornada, porque ſi ſe detenia, no ſuccedieſſe alguna coſa que la eſtoruaſſe. a percibio vna grande armada D en las coſtas de Aragon, con boz de paſſar en Africa, en que dos hijos del rey de Tunez, deſpojado por Conrado Lança (como arriba ſe toco) de aquel reyno, competian entre ſi ſobre el ſeñorio de Conſtantina y Bugia, las quales ciudades quedaron en poder de ſu padre. Eſta era la fama. el mayor y mas verdadero cuydado, de acudir a lo de Sicilia. E El pontifice embio a ſaber por ſus embaxadores la cauſa de aquel aparato, los quales como no ceſſaſſen de preguntar lo que les era mandado, el rey encendido en colera, les reſpondio. Quemaria „ yo mi camiſa, ſi pẽſaſſe era ſabidora de „ mis puridades. La miſma reſpueſta dio „ al rey de Francia, que a entramos teniã pueſtos en cuydado las coſas del rey Carlos, tanto mas que ſabian muy bien

la

la enemiga que los Aragoneſes tenian contra el. El emperador Griego, ſegun que lo tenia prometido, acudio con buena ſuma de dinero. La conjuracion delos Sicilianos ſe vino a executar, en el mas ſanto tiempo de todo el año (que parecia gran maldad) es a ſaber, el tercero dia de la Paſcua de Reſurrection, que fue a treynta y vn dias del mes de Março, quãdo por todas partes ſe hazian juegos y alegrias, mueſtras mas de ſeguridad y cõtento, que de temor y matança. Al miſmo tiempo y hora, que al ſon de las campanas, deſpues de comer, llamauan los pueblos a viſperas, ſe executo la maranca de los Franceſes (que bien deſcuydados eſtauan) en toda la yſla, en vn momẽto. de que vino el prouerbio de las viſperas Sicilianas. Apoderaróſe otroſi los Sicilianos, de toda la armada que en los puertos de Sicilia tenian apreſtada contra el emperador Griego, ya declarado por enemigo, por el Papa Nicolao quarto. Deſta manera paſſo eſte hecho, ſegũ que lo diuulgo la fama, y lo dexaron eſcrito muchos autores. Otros affirman, q̃ eſte eſtrago tuuo principio en Palermo, donde como la gente en aquel dia ſeñalado, fueſſe a viſitar la yglefia de Sanctiſpiritus, que eſta en Monreal, vna legua diſtante, vn cierto Frances, llamado Droqueto, quiſo con ſoltura catar a vna muger, para ver ſi lleuaua armas. Aquel deſaguiſado tomo por occaſion el pueblo para leuantarſe. En el campo, en la ciudad, y en el caſtillo, ſe hizo gran matança de Franceſes, ſin tener reſpecto a mugeres, niños, ni viejos, con tan grande furia y deſeo de ſatisfazer ſu ſaña, que aun las mugeres, que entendian eſtar preñadas de los Franceſes, porque dellos no quedaſſe raſtro alguno, las paſſauã a cuchillo. La miſma ciudad de Palermo, fue ſaqueada, como ſi fuera de enemigos. q̃ el pueblo alborotado, no tiene termino ni orden: y qualquier grande hazaña, caſi es forçoſo vaya mezclada cõ muchos agrauios y ſinrazones. Las demas ciudades y pueblos, en muchas partes, con el exemplo de los Panormitanos, acudieron aſſi miſmo a las armas. Solo Mecina por algun tiempo eſtuuo ſoſſegada, a cauſa de hallarſe preſente Herberto Aurelianenſe, gouernador de toda la yſla por los Franceſes. Miedo y reſpecto que no fue baſtante, ni duro mucho tiẽpo: antes en breue los Mecineſes, a exemplo de las otras ciudades, tomadas las armas, echaron fuera la guarnicion de los ſoldados, y al miſmo gouernador. Solo Guilleſi Porceleto, Prouençal de naciõ, y que eſtaua pueſto en el gouierno de Calatafimia, en lo mas rezio del alboroto, le dexaron yr libremente: porque la opinion de ſu bondad y modeſtia, le amparò para que no ſe le hizieſſe algun agrauio. Eſte fue el ſucceſſo y la manera de la conjuracion de Iuan Prochita, mas famoſa que loable. Los Sicilianos, amanſado aquel primer impetu, pueſto que entendian el peligro en que eſtauan, y que algunos ſe començauan a arrepentir de lo hecho, toda via determinados de antes morir, que tornar a poder delos Franceſes, acordaron de acudir de nueuo al rey de Aragon, para pedille los ayudaſſe. A la ſaçon que eſto paſſaua en Sicilia, eſtaua el en Tortoſa, con ſu armada apreſtada. Penſaua, antes que llegaſſe la nueua de Sicilia, de paſſar en Africa. Hizolo aſsi. Dende robadas y deſtruydas todas aquellas marinas, boluio repẽtinamente las velas, y mudado el camino llego a Corcega. Alli tuuo auiſo de todo lo ſuccedido en Sicilia, y que el rey Carlos a gran prieſſa era partido de Toſcana, y con gente de guerra que juntara de todas partes, tenia pueſto ſitio ſobre Mecina, tan apretado que de muchos años a aquella parte nõ ſe dio a ciudad ninguna bateria mas rezia ni mas braua. Todos haziã el poſtrer eſfuerço: los Franceſes ardian en deſeo de vẽgarſe, y con la ſangre de los Sicilianos pretendian hazer las exequias de ſus ciudadanos y amigos muertos. Los cercados por entender eſto, ſe defendian valerоſamente, con tanto corage, que haſta las mugeres, niños, y viejos acudian a todas partes. no eſquiuauan ni trabajo, ni peligro. A eſta ſaçon llego el rey de Aragon a Palermo. en aquella ciudad ſe co-

ronò,y fue de todos saludado por rey, que era meter nueuas prendas. acrecentò su armada,con las naues que los Sicilianos tomaron al principio deste alboroto:y estauan apercebidas para yr contra los Griegos.Los cercados,con la esperança del socorro que les venia a buẽ tiempo,cobraron mayor animo,tanto q̃ el rey Carlos fue forçado de alçar el cerco de Mecina,y con tristeza y verguença,passado el Faro dar la buelta a Italia. Fue este para los Aragoneses,vn principio de grandes desabrimientos,y de gloria y honra no menor. Embiaronse los reyes cartas llenas de saña y denuestos, con que mas se irritaron las voluntades, hasta llegar a declararse la guerra por ambas las partes. El Aragones esperaua nueuo exercito de España. el rey Carlos de la Proença, y de Marsella. todo les era a los Aragoneses llano en Sicilia. a los Franceses dificultoso. Los reales destos estauan puestos junto al estrecho de Mecina,a la vista de Sicilia. los soldados Aragoneses,repartidos en muchas partes, y embiados a las ciudades, para mas assegurallas y defendellas. el rey don Pedro con recelo de perder lo adquirido por ser el enemigo tan poderoso,y los socorros que el esperaua muy lexos,acordo de valerse de ardid y maña.Era el rey Carlos muy valiente por su persona,de grandes fuerças y destreza,de q̃ el mucho se preciaua. Embiole el de Aragon a desafiar con vn rey de armas.Que si confiaua en sus fuerças y valor,salieſſe a hazer campo con el. perdonassen a tantos innocentes, como de fuerça moririan en aquella demanda, que por quien quedasse el campo, fuesse señor de todo lo demas, y cessaria la causa de la guerra,que tenian entre manos. Assi lo cuentan los historiadores Franceses.Los Aragoneses al contrario affirman, que primero fue desafiado el rey don Pedro del Frances,y que el mensagero fue Simon Leontino, de la orden de los Predicadores. lo que se sabe de cierto es,que aceptado el riepto se concertaron que peleassen los dos reyes cõ cada cien caualleros.Altercose sobre señalar la parte en que se haria el campo. Al fin se escogio Bordeaux,cabeça de la prouincia de Guiena en Francia:que parecio a proposito,por estar entonces en poder de Eduardo rey de Ingalaterra.señaloſe el dia de la pelea,y juraron las cõdiciones de vna parte y otra. El Padre Santo,como supiesse todas estas cosas,y lo que en Sicilia passaua, amonesto al rey de Aragon dexasse aquella empresa: que no perturbasse la paz publica, con desenfrenada ambicion. Finalmente porque no quiso obedecer, a los nueue dias del mes de Nouiembre, le declarõ por descomulgado.En Monteflascon se pronuncio la sentencia.Al rey de Ingalaterra le embio a mandar, con palabras muy graues, que no diesse campo a los reyes,ni lugar para pelear en su tierra. No aprouechò esta diligencia. La reyna doña Costança, por mandado de su marido,se fue a Sicilia,por ser la señora natural,y porque con la ausencia del rey,no se mudassen los Sicilianos. Llegò a Mecina a veynte y dos dias del mes de Abril,del año del Señor de mil y dozientos y ochenta y tres. Acompañola don Iayme su hijo, a quien el padre pensaua dar el reyno de Sicilia.Los reyes se apresstauan para su desafio.El rey Carlos passo en Francia,do tenia cierta la ayuda y fauor de su gente, y las voluntades afficionadas.El rey don Pedro con su armada passo en España.A primero de Iunio,que era el dia aplaçado para la batalla,el rey don Carlos, con el esquadron d̃ sus caualleros,se presẽto en Bordeaux. El rey don Pedro no parecio.Los escritores Franceses atribuyen este hecho a couardia:y que quisieron engañar los animos senzillos de los Franceses,con aquella muestra de honra que les offrecieron:como quier que el rey de Aragõ en aquel medio tiempo,pretendiesse fortalecerse,juntar armas y gente. Nuestros historiadores le escusan. dizen que fue auisado el rey don Pedro del gouernador de Bordeaux, se guardasse de las assechanças de los Franceses. que le tenian armada vna çalagarda, y que el rey de Francia venia con grande exercito.

1283

Porende

Porende hizieſſe cuenta que los cien ca A ſes,que era de tanta importancia, le te-
ualleros Aragoneſes, auian de cõbatir nia pueſto en cuydado : y el recelo que
contra todo el poder de Francia . A la ſi ſe ocupaua en las coſas de Italia y Sici
verdad los Franceſes mas cercano teniã lia,no ſe alborotaſſen en Aragon ſus va
el ſocorro q̃ los Aragoneſes. Con eſte ſallos,le hizo ablandar.Demas deſto la
auiſo dizen que el rey de Aragon entre deſcomunion que contra el fulmino el
gò al gouernador de Bordeaux, el yel- Papa,como poco antes ſe dixo, le tenia
mo,el eſcudo,la lança,y la eſpada,de ſu muy congoxado : y mas en particular
mano a la ſuya,en ſeñal que era venido vna nueua ſentencia q̃ en veynte y vno
al tiempo ſeñalado:y por la poſta ſe li- del mes de Março pronuncio en Ciui-
brò de aquel peligro,y ſe paſſo a Vizca B tauieja:en que como inobediente a ſus
ya,que cae cerca . Dexò por lo menos mandamientos,le priuaua de los reynos
materia a muchos diſcurſos, opiniones, de ſu padre,y daua la conquiſta dellos a
y dichos:occaſion y aparejo para nue- Carlos de Valoes,hijo menor del rey de
uas guerras y largas. Francia . Rigor que a muchos parecio
demaſiado,y que no era baſtante cauſa
para eſto , auerſe apoderado de Sicilia:
pues los miſmos Sicilianos , pueſtos en
aquel aprieto,le llamaron y combidaró
con aquel reyno,para que los ayudaſſe:
demas que le perteneeia el derecho del
rey Manfredo,vltra de la voluntad y cõ
ſentimiento que tenia por ſu parte , del
pontifice Nicolao tercero,que ſe allega
ua a lo demas.Si los negocios de Aragõ
eſtauan apretados,en Caſtilla no tenian
mejor termino,por las alteraciones que
andauan entre el rey don Alonſo y ſu
hijo.La mayor parte ſeguia a don San-
cho . don Alonſo por verſe deſampa-
rado de los ſuyos,acudia a ſocorros eſ-
traños.ſegunda vez hizo venir al rey de
Marruecos en Eſpaña.ſi bien porque la
ſonada no fueſſe tan mala,dio a enten-
der que era contra el rey de Granada, q̃
fauorecia a ſus cõtrarios , y tenia hecha
liga con don Sancho . Eſta empreſa no
fue de effecto memorable, a cauſa q̃ los
Africanos hallaron a los cõtrarios mas
apercebidos de lo que penſauã:y el rey
de Granada,con tener pueſta guarniciõ
en ſus ciudades y plaças,huya de encon
trarſe con el enemigo,y no queria pone
llo todo al trance de vna batalla. Con tã
to el de Marruecos dio la buelta para
Africa.El rey don Alonſo , ya que eſta
traça no le ſalio como penſaua,acudio a
otra differente.ſolicitò al Frances, para
que le acudieſſe contra ſu hijo : demas
deſto,procurò ayudarſe dela ſombra de
religion y Chriſtiãdad.fue aſsi , que por-

Capitulo VII. De la muerte de don Alonſo,rey de Caſtilla.

LVego que el rey de Aragon boluio C
a ſu tierra , tratò en vn miſmo tiem-
po,de effectuar dos coſas.La vna era,e-
char a don Iuan Nuñez de Lara , de Al-
barracin,a cauſa que por la fortaleza de
aquella ciudad,muchas vezes corria li-
bremente las fronteras de Aragon . La
otra,apaciguar los ſeñores Aragoneſes
y Catalanes,que en tiempo tan trabajo-
ſo,en que tenian entre manos tãtas gue-
rras con los foraſteros,y tan fuera de ſa- D
çon andauã alborotados. Quexauãſe q̃
eran maltratados del rey , caſi como ſi
fueran eſclauos.que no ſe tenia cuenta
con las leyes,antes les quebrantauan to
dos ſus fueros y libertad:finalmẽte que
los deſaforaua.No faltauan entre ellos
lenguas ſueltas para alborotar los pue-
blos,ſo color de defender la libertad de
la patria.Para acudir a eſtas rebueltas,ſe
juntaron cortes primero en Taraçona, E
deſpues en çaragoça, y vltimamente en
Barcelona.offrecio el rey de emendar
los daños y deſordenes paſſados,y eſpe
dir en eſta razon nueuas prouiſiones,cõ
que la gente ſe apaciguo.Fueróles muy
agradables aquellos halagos y blandu-
ra,ſi biẽ ſoſpechauan que otro tenia en
el pecho , y que no procedian tanto de
voluntad,quanto del aprieto en que el
rey ſe hallaua.La guerra con los Frãce

sus embaxadores accuso a don Sancho delante el pōtifice Martino quarto, d' impio, desobediente, y ingrato: y que en vida de su padre, le vsurpaua toda la autoridad real, sin querer esperar los pocos años que le podian quedar de vida, por su mucha ambició y deseo de reynar. Dio oydos el pontifice a estas quexas. Espidio su bulla, en que descomulgo todos aquellos que contra el rey don Alonso siguiessen a su hijo don Sancho. Nombro juezes sobre el caso, los quales en todas las ciudades y villas que le seguiā, pusieron entredicho, como se acostumbra entre los Christianos. De suerte que en vn mismo tiempo, aūque no por vna misma causa, en Aragon y Castilla estuuo puesto entredicho, y tuuieron los tēplos cerrados: cosa que dio gran pesadūbre a los naturales. y toda via se passo en esto adelante, sin embargo que don Sancho amenazaua de dar la muerte a los juezes y comissarios del Papa, si los ouiesse a las manos. Todo esto, y el escrupulo y miedo de las censuras, fue causa que muchos se apartaron de don Sancho. Entre los primeros, sus hermanos los infantes don Pedro y don Iuan, conforme a la inclinacion natural, començaron a condolerse de su padre. Entendio esto don Sancho. entretuuo a dō Pedro, con promessa de dalle el reyno de Murcia. don Iuan, dado que dio muestras de estar mudado de voluntad, de secreto se partio, y por el reyno de Portugal se fue a Seuilla, do su padre estaua. Muchos pueblos, arrepentidos de la poca lealtad que a su rey tuuieron, buscauan manera para alcançar perdon, y salir de la descomunion en que los enlazaron: lo qual luego q̄ alcāçaron, se le rindieron con todas sus haziendas. Enese numero fueron Agreda y Treuiño, y muchos caualleros principales, como don Iuan Nuñez de Lara, y don Iuā Alonso de Haro, y el infante don Diego, se juntaró cō el campo de Philippo rey de Francia que venia en ayuda del rey don Alonso, y con el entraró pòr tierras de Castilla: robaron, y talaron los campos hasta Toledo, sin hallar resistencia.

Tenia el rey Philippo vn hijo, llamado tambien Philippo, por sobrenombre el Hermoso: que este presente año (otros dizen el siguiente) caso cō la reyna de Nauarra doña Iuana, y por este casamiento en dote ouo aquel reyno. Este principe, conforme al desordenado apetito de los hombres, començo a alegar el derecho d' los reyes sus antecessores, y por el pretendia ensanchar los terminos de aquel nueuo reyno: para el qual intento no poco ayudauā las discordias de los nuestros. Don Sancho, quanto le era concedido en tantas rebueltas y anenidas de cosas, acudia a todas partes cō diligencia: sossego la ciudad de Toro, q̄ se le queria rebelar. salio al encuentro a don Iuan Nuñez de Lara, que con su gēte, y vn esquadrō de Nauarros, destruya los campos dē Calahorra, Osma, y Siguença, y sus districtos. Hizole retirar a Albarracin mas que de passo. Despues desto, por embaxadores que en esta razon se embiaron, se acordo que el padre y el hijo se viessen y hablassen, con seguridad que se dieron de ambas partes. Con esta resolucion, el rey don Alonso fue a Costantina, don Sancho a Guadalcana. Grande era la esperāça que todos tenian, que por medio desta habla se podria todo apaziguar: ca muchas vezes despues de las injurias, se suelen con el buen termino soldar las quiebras y agrauios. Ayudaua para esto, q̄ don Sancho, fuera de vsurpar el reyno, en lo demas se mostraua muy cortes, y hablaua con mucho respecto de su padre, sin jamas vsar de denuestos o desacatos. Lo q̄ se endereçaua saludablemente a bien, lo estoruaró y desbarataró personas muy familiares de don Sancho, que teniā mala voluntad a su padre. Pusieronle muchas sospechas delante, para que no se fiasse ni assegurasse. La verdad era, que de las discordias de los reyes, y trabajo de la republica, muchos pretendian sacar para si prouecho. Que fue causa q̄ sin verse, ni hablarse, se partieron, el rey don Alonso para Seuilla, y don Sancho para Salamanca. Si bien de consentimiēto de ambos, doña Beatriz reyna de Portugal,

tugal,biuda a la saçon,y doña Maria mu
ger de don Sancho en Toro,en que a la
saçon pario vna hija, que se llamo doña
Ysabel,se juntaron,con intento de com-
poner estas differencias. pusiero todo su
esfuerço en ello,mas no pudieron effe-
ctuar cosa alguna,antes cada dia se enco
nauan mas los odios y enemistades,y se
aumentaua el afan,y miseria del reyno.
En este estado estauan las cosas quando
al rey don Alonso poco despues desto
sobreuino la muerte:que fue algun ali-
uio de tan grandes males. Fallecio en Se
uilla de enfermedad: recebidos los san-
tos Sacramentos de la penitencia y euca
ristia,como se acostumbra:quien dize a
cinco,quien a veynte y vn dias del mes
de Abril:alomenos fue el año de mil y
doziẽtos y ochẽta y quatro. Por su testa
mento,que otorgo el mes de Nouiẽbre
proximo passado, nombro por herede-
ros del reyno,primero a dõ Alonso,y luẽ
go a don Fernando sus nietos:caso q̃ los
dos muriessen sin succesion,llama a Phi
lippo rey de Francia,ca traya origen de
los antiguos reyes de Castilla,como nie
to que era de la reyna doña Blanca,y bis
nieto del rey don Alõso el de las Nauas.
De sus hijos y hermanos,no hizo mẽcio
alguna,por odio de don Sancho . antes
por aquel testamento pretendia mouer
contra el las fuerças de Francia. Verdad
es que a la hora de su muerte, a instancia
de su hijo el infante don Iuan, le mando
a Seuilla,y a Badajoz,y al infante dõ Die
go el reyno de Murcia,a ambos cõ nom
bre de reyes,pero como a feudatarios, y
mouientes de los reyes de Castilla. Su co
raçon mando se enterrasse en el monte
Caluario, mouido de la santidad de aq̃l
lugar,su cuerpo en Seuilla o en Murcia.
No se cumplio su voluntad enteramen-
te.el coraçon y entrañas estan en Mur-
cia,junto al altar mayor de la yglesia ca
thedral,el cuerpo esta enterrado en Seui
lla cerca del tumulo d su padre y madre.
El sepulcro y lucillo no es muy rico, ni
era necessario,porque su vida(si bien tu-
uo faltas)y las cosas que por el passaron
merecian que su memoria durasse, y su
nombre fuesse inmortal. Grande y prudẽ
tissimo rey,si ouiera aprẽdido a saber pa
ra si,y dichoso,si en su postrimeria no fue
ra aquexado de tantos trabajos, y no o-
uiera amanzillado las dotes excelentes
de su animo y cuerpo,con la auaricia y
seueridad estraordinaria de que vso . El
fue el primero de los reyes de España, q̃
mando que las cartas de ventas,y cõtra-
tos,y instrumentos,todos se celebrassen
en lengua Española,con deseo que aque
lla lengua,que era grosera, se pulisse y
enriqueciesse. Con el mismo intento hi-
zo que los sagrados libros de la Biblia se
traduxessen en lẽgua Castellana. Assi des
de aquel tiempo se dexò de vsar la lẽgua
Latina en las prouisiones y priuilegios
reales,y en los publicos instrumẽtos, co
mo antes se solia vsar. occasion de vna
profunda ignorancia de letras,que se a-
podero de nuestra gẽte y nacion,assi biẽ
eccleſiasticos,como seglares.

Capitulo VIII. De los principios del rey don Sancho.

POr la muerte del rey don Alonso, si
bien el derecho de su hijo don San-
cho era dudoso,sin contradicion succe-
dio en el reyno y estados de su padre. Es
taua a la saçon en Auila:a penas conuale
cido de vna dolencia que poco antes tu-
uo en Salamanca, tan peligrosa que casi
le desafiuziaron los medicos. Mucho le
hizo al caso la edad entera, para que el
cuerpo con medicinas saludables se alẽ-
tasse. Tomo el nombre de rey, de q̃ hasta
entonces se auia abstenido,por respe-
cto y reuerencia de su padre. El sobrenõ
bre de fuerte que le dieron,le ganò por
la grandeza de su animo, y sus hazañas,
hasta entonces mas dichosas que honro
sas. Y es assi,que por la mayor parte los
titulos magnificos,mas se grangean por
fauor de la fortuna,que por virtud . La
honra verdadera, no consiste en el res-
plandor de los nombres y apellidos,sino
en la equidad,innocẽcia,y modestia. Era
sin duda osado,diestro,astuto,y de indus
tria singular en qualquier cosa a q̃ se a-
plicasse . Reynò por espacio de onze a-

ños y algunos dias. Su memoria quedo amanzillada, por la manera como trato a su padre. quanto a lo demas, se puede cõtar en el numero de los buenos principes. El reyno que con malas mañas adquirio, le mantuuo y gouernò con buenas artes. En Auila hizo las hõras de su padre, magnifica y sumptuosamente. En Toledo tomò las insignias y ornamẽtos reales, mudado el luto en purpura y mãto real. Los caualleros principales del vando contrario, venia a porfia a saludar al nueuo rey: muestra de querer recompensar los desgustos passados con mayores seruicios y lealtad. quanto mas fingido era lo que hazian algunos, tanto mostrauan mas alegria y contẽto en el rostro, y talante que suele muchas vezes engañar. Don Sancho con vna profunda dissimulacion passana por todo, si bien tenia proposito de derramar la yra concebida en su animo, y vengarse, luego que ouiesse assegurado su reyno. Los pueblos, los grandes, toda la gente de guerra, le juraron por rey: y doña Ysabel, hija del nueuo rey, de edad de dos años, fue declarada y jurada por heredera del reyno, de consentimiẽto de todos los estados, caso que su padre no tuuiesse hijo varon. Esta preuencion se endereçaua contra los Cerdas: de quien algunos dezian publicamẽte, y muchos eran deste parecer, que se les hazia notable injuria y agrauio, en despojallos del reyno de su abuelo. Muchos, si biẽ en lo publico callauan, de secreto estauã por ellos. El mayor cuydado que tenia don Sancho, era de grangear con nueuos regalos y buenas obras al rey de Aragon, en cuyo poder los infantes estauan. el qual a la saçon traraua de yr a cercar y apoderarse de Albarracin, no pudiendo ya lleuar en paciencia los desgustos que cada dia le daua don Iuan de Lara, confiado en la fortaleza del sitio, y en el socorro que tenia cierto, de los Nauarros. Era este caualiero muy diestro, bien hablado, de grande maña para sembrar emvidias y rancores entre los reyes, poderoso en reboluer la gente, y que acostũbraua biuir de rapiña, y caualgadas, con que tenia trabajadas las fronteras de Castilla y Aragon. Esto combido al nueuo rey don Sancho, ya que el no podia yr en persona, por estar ocupado con los cuydados del nueuo reyno, a embiar vn buen esquadron en ayuda del rey de Aragon, y contra el comun enemigo. Hecho esto, el se dio priessa a yr a Seuilla, a causa que su hermano don Iuan procuraua apoderarse de aquella ciudad, cõforme a lo que su padre dexò mandado en su testamento. Tenia el infante sus valedores y aliados: los ciudadanos no venian en ello, y claramente dezian, que aquella clausula del testamento del rey don Alonso, en ninguna manera se deuia cumplir. Ayudauanse y alegauan la mucha edad del difunto, la fuerça de la enfermedad, la importunidad del infante, para muestra que no estaua en su entero juyzio: que no era justo escurecer la magestad del reyno, con quitalle vna ciudad tan principal como aquella. Ayudaua a los ciudadanos, que ya estauan para tomar las armas, Aluar Nuñez de Lara, como cabeça de los demas. Todos estos debates cessaron con la venida del nueuo rey don Sancho, que hizo desistir a su hermano. Llegaron a aquella ciudad embaxadores del rey de Marruecos, para assentar cõ el nueua amistad. Los quales muy fuera de saçon y imprudentemente fueron despedidos con palabras afrentosas: de que resultò occasion a los Moros de passar de nueuo en España, y emprender vna nueua guerra. Don Sancho para hazelles resistencia, por estar arrepẽtido de lo hecho, o porque de suyo estaua reuelto en hazer guerra a los barbaros, apresto vna grande armada. Eran en aquel tiempo los Ginoueses muy poderosos en el mar, y diestros y esperimẽtados en el arte del nauegar. llamò pues desde Genoua, y combidò con grandes offertas a Benito Zacharias, para que viniesse a seruille. Hizolo assi, y traxo consigo doze galeras. Nombrole el rey por su almirante, el qual officio le dio por tiempo señalado; y por juro de heredad le hizo merced del puerto de Santa Maria, con cargo de traer a su costa vna galera armada, y sustentada perpetuamẽte.

Iunta-

Iuntaronse cortes en Seuilla. Tratose de A reformar el gouierno del reyno, que cõ vna creciente y auenida de males y vicios, a causa de las rebueltas passadas, andaua muy estragado. Demas desto, en estas cortes se reuocaron los decretos y ordenanças, que por la necessidad y rebuelta de los tiempos, mas se auian violentamente alcançado, que graciosamente cõcedido, assi por el rey don Alõso, como por el mismo don Sancho. Despedidas B las cortes, se apresuro para yr a Castilla, por tener nueua q̃ toda via algunos pretendian defender el vando contrario, y q̃ tratauan entre si secretamente, de restituyr la corona a los hermanos Cerdas: prẽtensiones que todas se desbarataron con la venida de don Sancho. parte dellos mudaron de parecer, parte pagaron con las cabeças: con cuyo exẽplo y castigo los demas quedaron escarmentados C para no continuar en porfias semejãtes. Esto passaua en España. En el mismo tiẽpo Rogerio Lauria, general de la armada de los Aragoneses, en el Reyno de Sicilia, despues que vencio jũto a Malta veinte galeras Francesas, muerto el general, por nombre Guillermo Cornuto, Frances de nacion, en la batalla que se dio a ocho de Iunio: como diesse la buelta hazia Napoles, presentò la batalla a Carlos llamado el Coxo, principe de Salerno, hijo D del rey Carlos, que estaua apercebido para yr sobre Sicilia con vna gruessa armada, a vengar las injurias y daños passados. Muchos le auisaron del peligro que corria, y en particular el legado del Papa, q̃ yua en su compañia. mas el cõ el brio de su edad, se resoluio de pelear con el enemigo, acuerdo perjudicial. Fue muy brauo el cõbate: en fin el Frances quedò ven E cido y preso con otros muchos. Sobre el numero de los vageles, que pelearon de la vna y de la otra parte, no concuerdã los autores, sin que se pueda del todo averiguar la verdad. La opinion mas ordinaria es, q̃ las galeras Aragonesas eran quarenta y dos, las de los enemigos setenta: y lo mas cierto, que se dio la batalla a veynte y tres de Iunio. Executaron la victoria los Aragoneses. ganaron muchas plaças en Italia. todo se les allanaua como a vencedores. a los vencidos todas las cosas les eran contrarias. Parecio aquella desgracia tanto mayor, que el Rey Carlos, tres dias despues de la pelea surgio en el puerto de Gaeta con veynte galeras que traya de la Proença. Alli supo, q̃ a su hijo, lleuado a Sicilia condenaron a muerte los Sicilianos, en la ciudad de Mecina do estaua preso, con intento de vengar la muerte que los Franceses dieron los años passados a Corradino, preso despues que le vencieron en otra batalla. La prudencia de la reyna le valio: porque cõ mostrarse muy ayrada, le mãdò guardar para dar parte al rey como era necessario, y para que con el largo cautiuerio y tormentos, los quales si faltan la muerte a lo vltimo es el remate de los males, el castigo fuesse mayor. Verdad es q̃ no fue parte para que los del pueblo, con el odio mortal que tenian a la gente Frãcesa, no quebrantassen las carceles, y passassen a cuchillo otros sesenta compañeros que con el Principe estauan presos. A la misma saçon el Rey de Aragon, como si le faltara guerra con los estraños, tenia puesto cerco a la ciudad de Albarracin, y con todo su poder y diligencia la combatia. Offrecianse grandes difficultades: las murallas de la ciudad eran muy altas, las torres de piedra de buena estofa, las puertas de hierro, con gruessos y fuertes cerrojos, el sitio muy aspero y inaccessible. Demas desto, los soldados que dentro la defendian acostumbrados a trabajos y hambre, no enflaquecidos con alguna discordia, ni affeminados cõ deleytes, muchos en numero, y que tenian grande vso en la guerra, por andar cada dia las armas en la mano, gran valor y osadia. eran dozientos hombres de a cauallo, y buen numero de infantes. Solamente estauan faltos de mantenimientos. no se prouyeron, a causa que jamas pensaron que aquella ciudad pudiera ser cercada. Passaron algunos dias, y con el tiempo crecia la falta. Don Iuan Nuñez de Lara, visto el peligro en que se hallaua, dixo en vna junta, que queria yr a Nauarra, do tenia cierta la guarida y el socorro. Amonestoles

toles no desfallecieſſen: antes defendieſſen la ciudad con el esfuerço y valor que dellos se esperaua. Era todo esto fingido, y el tenia determinado de huyrse y no boluer. su semblante no conformaua con las palabras: sin embargo le dexaron partir. Despues de su yda se sustentò la ciudad algun tiempo, hasta tanto que perdida la esperança de ser socorridos, la rindieron, el mismo dia de san Miguel. Eran los soldados por la mayor parte Franceses y Nauarros. dexaronlos yr libremente, y de los lugares comarcanos traxeron gente para poblar aquella ciudad, assi de sus antiguos moradores, como de otros que de nueuo poblaron y labraron la tierra. Tenia el rey vn hijo en doña Ynes Zapata, que se llamaua don Hernando: al qual antes desto diera en el reyno de Valencia a Algezira y a Liria. a este hizo merced de la ciudad de Albarracin, luego que vino a su poder. Con tanto se dio fin a esta empresa, y a aquel estado y principado, que por muchos años estuuo en poder de los Açagras, caualleros de los mas nobles y señalados de aquella era. Cuya genealogia y descendencia parecio poner en este lugar. Pedro Rodriguez de Açagra, el fundador que fue deste estado, siendo ya viejo, dexò por su heredero a Hernan Rodriguez de Açagra su hermano, por- D ventura por no tener el sucesion. Este Hernando de Açagra otorgò su testamento (que se ha conseruado hasta el dia de oy) a veynte y dos de Iunio, era de mil y dozientos y treynta y vno: por el testamento se entiende que tuuo dos hijos, vno legitimo en su muger doña Teresa Yuañez, heredero de aquel estado, otro bastardo, que fue comendador de Santiago. el vno y el otro se llamò Pero E Fernandez. He visto assi mismo el testamento deste Pero Fernandez, señor de Albarracin, su fecha a dos de Abril, año del Señor de mil y dozientos y quarenta y vno, assaz breue: dechado y muestra muy verdadera de las costumbres, llaneza, y simplicidad de aquel siglo. Touo estos hijos legitimos, Pero Fernandez, Garci Fernandez, doña Te- A resa, y don Aluaro. Este le sucedio en aquel estado, y tuuo vna sola hija, llamada doña Teresa, que casò con don Iuan Nuñez de Lara, hijo de don Nuño de Lara, y en dote lleuo aquel estado, que le quito el rey de Aragon. De don Iuan Nuñez de Lara, y doña Teresa Açagra, nacieron don Aluaro y don Iuan, de ambos se tornara a hazer mencion, adelante en su lu- B gar.

Capitulo IX. De las muertes de tres reyes.

COncluyda aquella empresa de Albarracin, restaua otro mayor cuydado al Rey de Aragon, esa saber, la tempestad que le amenazaua de Francia, la mas braua, graue, y memorable de C quantas en aquellos tiempos succedieron, assi por ser grandes las fuerças de aquella nacion, como la autoridad con que se hazia, que era a instancia del sumo Pontifice, que encendia los coraçones de los contrarios, y los alentaua. El rey de Aragon no tenia fuerças bastantes para contrastar a Francia, mayormente que se le allegaua lo de Nauarra, y de Napoles. Acudio a buscar socorros de D fuera: en particular embio embaxadores a Alemaña, para dar vn tiento al emperador Rodulfo, si por ventura mouido a compassion del vando Gibelino, que era maltratado y oprimido por los Franceses en Italia, quisiesse fauorecelle, y para este effecto baxar a Italia. Era el emperador de su naturaleza considerado y recatado, y que se agradaua mas de los consejos seguros, que de las empresas peligrosas: demas que a la saçon estaua embaraçado con la guerra que hazia a los Esguizaros. Assi esta diligencia no fue de effecto alguno, ni los embaxadores, fuera de buenas palabras, traxeron cosa alguna en que se pudiesse estribar. El rey don Sancho, a ruego del rey de Aragon, que se desseaua ver con el, partio para Soria: en la qual comarca tuuieron su habla en Ciria y Borouia, que,

son pueblos cerca el vno del otro. Alli con nueua cõfederacion que assentaró, confirmaron la amistad que de antes tenian, y prometieron de no faltarse el vno al otro en los peligros y ocurrencias. El rey de Marruecos como enemigo que era ordinario y muy pesado d España, pretendia hazer la guerra de nueuo, por la parte del Andaluzia. Los Franceses corrian las fronteras de Aragon, con tanto mayor peligro de aquel reyno, que don Iayme, rey de Mallorca, que de razõ deuiera acudir a los Aragoneses, se auia juntado con Francia. En todas partes se via mucho peligro, y nueuas muestras de trabajos. Cercaron los Moros a Xerez de la Frontera, en numero diez y ocho mil hõbres de a cauallo: que corriã la campaña hasta Seuilla, con robos q̃ hazian en gran cantidad, de hombres y ganados. Acudio con presteza el Rey don Sancho a Toledo, do le esperaua Carlos conde de Artoes, embaxador que era venido de parte del Rey de Francia. La suma de la embaxada contenia dos cosas: Que por su medio los hermanos Cerdas fuessen puestos en libertad, y que no tuuiesse comunicacion cõ el rey de Aragon, que estaua descomulgado por el Papa. Respondio a esto el rey don Sancho, que dẽtro de muy pocos dias embiaria sus embaxadores, cõ poderes muy bastantes, al rey de Fsãcia, para assentar aquellas haziẽdas. Esta respuesta dio en publico: de secreto rogo ahincadamente al embaxador, que le hiziesse muy amigo de su rey. Ay quien assi mismo escriua, que este tiẽpo fue quando el rey don Sancho le ordenó para que le descubriesse los secretos del rey no de Frãcia, y que Broquio, por entenderse que era espia, fue justiciado, como de suso queda dicho. El rey de Aragon, juntadas sus huestes contra las de Francia, se puso sobre Tudela, que està en la frontera de Nauarra, y la combatia cõ todas sus fuerças: todo con intento de diuertir los Franceses, que entendia pretendiã acometer por la parte de Ruysellon, y para darles en que entender en su misma casa, con aquella nueua guerra. Defendiose aquel pueblo, sobre todo por el valor y diligencia de don Iuan Nuñez de Lara, persona mas venturosa en las cosas agenas, que en sus haziendas y estado. solamente destruyeron la campaña: y bastecieron las fronteras de Aragon, con soldados y municiones, para que pudiessen resistir a la furia del enemigo. Hecho esto, ya que sobreuenia el inuierno, el rey de Aragon dio buelta para Zaragoça. En que estuuo al fin deste año, y principio del siguiente, de mil y dozientos y ochenta y cinco del nacimiento de Christo, quando a siete dias del mes de Enero, Carlos rey de Napoles passo desta vida, en Fogia, pueblo de la Pulla. Cansado de las desgracias, y aquexado con el dolor de la prision y cautiuerio de su hijo. Fuera este principe esclarecido, assi en la guerra, como en la paz, si los fines correspondieran con los principios. La larga edad le entregò a la fortuna mudable, como a otros muchos. Demas que el vigor y gallardia que los Franceses traxeron a Italia, se trocara y perdiera del todo, con el mucho regalo y vicio de aquella tierra, y con los deleytes demasiados: de tal forma, que para con los estraños eran flacos, solo para con los vasallos y naturales, mostrauan ferocidad. Los gouernadores de las ciudades y pueblos, hazian odioso a su principe, con cuydar solamente de su ganancia, cohechar la gente, y mirar poco por el bien comun. Esta muerte del rey de Napoles, hincho de buenas esperanças y alegria al rey de Aragon. al contrario al rey de Francia fue muy pesada. Para aliuiar la tristeza, con causalla a sus enemigos, hizo leuas de gente por todas partes. Iuntó vn gran exercito, en que se contaron veynte mil de a cauallo, y ochenta mil de a pie. tenia apresta da vna armada en las fosas Marianas, que oy se llaman Aguas muertas, en que se contauan ciento y veynte vageles, parte galeras reales, parte naues gruessas, y otros vasos pequeños. Determinò yr en persona a esta jornada, y en su cõpañia Philippo y Carlos sus hijos, y don Iayme, rey de Ma-

1285

Horca,

llorca, que seguia al Frances, por grandes desgustos que tenia contra el Aragones su hermano. Hallose otrosi con los demas, el cardenal Geruasio, al qual embio por su legado el Papa Martino quarto. Por cuya muerte, que succedio en Perosa, a veynte y nueue dias del mes de Março, fue puesto en su lugar Honorio quarto, ciudadano Romano, de casa Sabela, no menos aficionado a los Franceses, que lo fue el passado. Hizose la massa del exercito en Narbona: dende marcharon la buelta de Perpiñan. Este lugar se entregò al Rey don Iayme, y recibieron a los Franceses dentro de las murallas. Lo mismo por su exemplo hizieron los demas lugares de Ruysellon, y de aquella comarca, fuera de vno, que se llama Genoua: ca con esperança que seria presto socorrido, y por el aborrecimiento que tenia al Rey don Iayme, y por no boluer a su poder, determino de hazer resistencia. Engañole su esperança, porque el lugar fue tomado por fuerça, y todos los moradores passados a cuchillo, hasta encruelecerse contra las mismas casas y edificios, que abatieron y quemaron. El bastardo de Ruysellon, hombre de noble linage, y atreuido, que dentro estaua, entrado el pueblo, se subio a la torre de la yglesia. valieronle para escapar de la muerte, mas los ruegos del Rey don Iayme, que la fortaleza y santidad del lugar en que estaua. Sin embargo se mostrò agradecido a los Franceses, porque como quier que el Rey de Aragon estuuiesse apoderado dela entrada y estrechuras de los mõtes Pyrineos, de tal suerte, que los enemigos no tenian esperança de poder passar por alli, los guio por vnos senderos que el sabia, por donde con cierto rodeo subieron a las cumbres del monte, sin peligro ninguno, y se pusieron sobre el mismo campo de los Aragoneses. Con lo qual, y con el espanto que ellos desto cobraron, los reyes con seguridad passaron adelante, hasta llegar a la comarca de Ampurias. Alli con facilidad se apoderaron de algunas plaças, en particular de Peralada y Figueras, sin reparar hasta ponerse sobre Girona, que es vna ciudad muy noble y grande, en los pueblos que antiguamente se llamaron Ausetanos. Està puesta en vn sitio cuesta abaxo, al pie del sitio, el rio llamado antes Thici, y ahora Tera, tiene comidas aquellas riberas, junto a la ciudad, desuerte que le haze gran reparo. Los muros son de buena estofa: las torres de piedra y fuertes. en lo mas alto de la ciudad, esta la yglesia mayor, que es silla episcopal, y junto a ella las casas obispales, de muy buen edificio y grande. Mas arriba de la yglesia mayor ay vna torre, a manera de alcaçar, que llaman Gironela. El vizconde de Cardona, don Ramon, que estaua por capitan en aquella ciudad, la fortalecio con nueuos reparos: echò por tierra todas las casas del arrabal, solo perdonò a la yglesia de san Felix, por su mucha deuocion y antiguedad. El valor y diligencia de que vsò, fue grande, con que muchas vezes desbaratò y pegò fuego a los ingenios, machinas, y pertrechos de los Franceses. El rey de Aragon con buen golpe de gente que consigo tenia, andaua por alli cerca. No eran sus fuerças bastantes para acometer al enemigo, y dalle la batalla: pero buscaua alguna ocasiõ para armalle alguna celada, y meter socorro en la ciudad. Auia ya tres meses que la tenian cercada, quando don Sancho, rey de Castilla, embio por sus embaxadores a don Martin obispo de Calahorra, y a Gomez Garcia de Toledo, abbad de Valladolid, para acordar si pudiesse estas differencias. No hizieron effecto alguno, antes fueron forçados a dar la buelta, cargados de muchos baldones y palabras injuriosas que les dixeron, casi sin dalles lugar para hablar al rey de Francia. La occasion deuio ser la grande confiança que tenian de salir con la victoria, o por sospechar que so color de embaxadores, venian a espiar las fuercas y intẽtos de los Franceses. Era fama que al Rey don Sancho no le faltaua voluntad de juntar sus fuerças con las de Aragon, y que se entretenia, a causa de la guerra, que estaua muy encendida en el Andaluzia con los Moros de

algunos

algunos meses atras: ca tenian puesto si-
tio sobre Xerez de la Frontera, de la qual
ciudad, con todo su esfuerço pretendian
apoderarse, porque les venia muy apro-
posito para sus intentos. Esquiuaua el rey
don Sancho la batalla, por no poner a
riesgo de lo que podia succeder todo lo
demas, por esto a veces estaua en Seuilla,
otras yua a Nebrixa, siempre apercebi-
do para todas las occasiones, y para estor
uar las correrias y caualgadas de los Mo
ros. Cõ este ardid, y por esta forma, aca-
bo de seys meses que los Moros tenian
cercada a Xerez, alçaron el cerco, força-
dos de la falta de todas las cosas necessa
rias, y por miedo del rey don Sancho, si
mudado de proposito les quisiesse dar la
batalla. Pregunto vno, a la buelta, al rey
barbaro, despues que passo el rio Guada
lete con tanta priessa, que mas parecia
huyda que retirada, qual fuesse la causa
de aquella resolucion, y del miedo que
mostraua? respondio: Yo fuy el primero
que entronize y honre la familia y linaj
ge de Barrameda, con titulo y magestad
real: mi enemigo trae descendencia de
mas de quarenta reyes: cuya memoria
tiene gran fuerça, y en el combate a mi
pusiera temor y espanto, a el diera atre-
uimiento y esfuerço, si llegaramos a las
manos. Parecia q̃ el cielo offrecia muy
buena occasion de hazer effecto y des-
truyr al enemigo, si le siguiera en aque-
lla retirada: pero al rey mas agradauã los
prudentes consejos con razon, que los a-
rriscados, aunque honrosos, y no todas
vezes de prouecho. Assi contento de for
tificar y bastecer aquella ciudad, se tor-
nò a Seuilla. Sin embargo que los solda-
dos se quexauan, porque dexauan yr el
enemigo de entre manos, y con ansia pe
dian los dexassen seguirle, hasta amena-
zar que si perdian esta occasió, no toma-
rian mas las armas para pelear. Mas el rey
inclinado a la paz, no hazia caso de aque
llas palabras. Embiaronse embaxadores
de vna parte y otra, sobre estas cosas, y
vinieronse a hablar los reyes a los este-
ros de Guadalquiuir, o: tros dizen que fue
en vn lugar llamado Rocaferrada. Alli
hizieron sus auenencias. Acordaron que
A el rey Moro pagasse, para los gastos de
la guerra, dos cuentos de marauedis (es-
te era vn genero de moneda vsada en Es
paña, que no tenia siempre vn valor.) y
con este concierto se dexaron las armas.
Mucha gente principal se desabrio por
esta causa, en particular el infante dõ Iuã,
hermano del rey, y don Lope Diaz de
Haro, en tanto grado que por el desgus-
to, desde Seuilla se fue cada qual a los lu
B gares de su señorio. Sin mirar q̃ a los grã
des capitanes, mas vezes fue prouecho-
sa la tardança y detenimiento, q̃ la teme-
ridad y osadia. A ellos pertenece mirar
lo que conuiene, a los demas les es dado
el obedecer, y la gana de pelear, que assi
se reparten los officios de la guerra. De
alli a poco murio el rey barbaro de Ma-
rruecos, dexò por su successor a su hijo
Iuzeph. Boluamos a Girona y a su cerco.
C el rey de Aragon, con deseo de atajar el
bastimento que del puerto de Rosas, dõ
de estaua la armada de los enemigos,
trayan para sus reales, trataua de arma-
lles alguna celada en los lugares q̃ para
ello le parecian mas a proposito. Enten-
dido esto por las espias, el cõde stable de
Francia, llamado Rodolfo, y Iuã Ancurt
o Haricurt, mariscal, que es como maes-
tre de campo, varones muy fuertes y a-
D rriscados, comunicado el caso entre si,
y con el conde de la Marcha, se fueron
al lugar de la celada, con trezientos ca-
uallos escogidos, y no mas. Pretendian q̃
los Aragoneses, por ser tan poca su gen-
te no rehusassen la batalla. Pelearon a
quinze de Agosto. Fue este encuentro y
esta batalla muy reñida. Los Aragone-
ses eran mas en numero: los Franceses
no les dauan ventaja, ni en el esfuerço ni
E en la arte de pelear. El rey de Aragon
hizo aqui todo lo q̃ de vn prudente capi
tan y valeroso soldado se podia desear.
Hirieronle malamente en la cara: y co-
mo procurasse salir de la batalla, vn ca-
uallero Frances le asio las riendas del
cauallo, y le prendiera facilmente, si el
rey en aquel peligro no las cortara con
la espada que tenia en la mano desnu-
da, y assi se escapo a vña de cauallo. As-
si lo escriue Villaneo, que hizo erra-

a los

a los demas : porque los hiſtoriadores Aragoneſes,todos affirman que el rey ſalio ſano y ſaluo de la pelea,y que murieron tantos de vna parte, como de otra,aunque el campo quedo por los Frãceſes.Si el caſo paſſo deſta manera, o ſe mudo por la afficion de los eſcritores, no ſe ſabe.Lo que conſta es, que por la gran calor,y las inmundicias, y el tiempo que era el mas peligroſo de todo el año,ſobreuino peſte en el campo de los Franceſes: y ſin embargo los cercados con las nueuas deſte encuentro, perdida la eſperança de defenderſe,ſe dierõ a los Frãceſes a partido,que entregada la ciudad,pudieſſen los cercados yrſe donde quiſieſſen,y ſacar conſigo toda la ropa y haziẽda que pudieſſen lleuar. Muchos exemplos de crueldad ſe vſaron en los rẽdidos,y haſta las yglеſias de los ſantos fueron violadas.El ſepulcro de ſan Narciſſo,que es patron y abogado de aquella ciudad,y tenido y reuerenciado con gran deuocion y eſtima,fue desbaratado de los ſoldados,que robaron todas las riquezas,votos y donatiuos de los fieles q̃ alli eſtauan en gran cantidad.tal es la cõdicion de la guerra.Caſtigò el ſanto biẽauenturado en vengança de ſu morada, aquel deſacato,con aumentalles la peſtilencia.Aſsi ſe tuuo por cierto entre todos.Quitò otroſi el entendimiento a los capitanes,porque tomada que fue la ciudad,como quier que determinaſſen de yrſe por tierra deſde alli a Francia, venido el otoño, mal peccado deſpidieron muchas naues de particulares que teniã en el puerto de Roſas, por ahorrar de coſta,y deſembaraçarſe:muy mal acuerdo,como lo moſtro el ſucceſſo. Fue aſsi que Rugier Lauria, tomado que ouo la ciudad de Taranto en lo poſtrero de Italia,a gran prieſſa coſteo todas aquellas marinas, para venir a dar ſocorro al rey de Aragon.Llegado a Eſpaña, y viſta tan buena occaſion preſento la batalla al armada de los Franceſes,que ſe hallaua fuera del puerto, maltratada, y en pequeño numero, y valeroſamente la vencio.Prendio a Iuan Eſcoto, general de la armada Franceſa, y tomò quinze galeras:otras doze ſe retiraron y ſe metieron enel puerto de Roſas,de que ſalieron.Las quales quemaron, los ſoldados que yuan en ellas,y juntamente el lugar (tal era el miedo que cobraron) y deſta manera ſe fueron al cãpo del rey de Frãcia,con la nueua del daño recebido . El Frances por ver q̃ todas las coſas le ſaliã mas difficultoſas de lo que el penſaua, y affligido por la poca ſalud que tenia,reparò y fortalecio la ciudad de Girona, y puſo en ella buena guarnicion de ſoldados.Con tanto dio la buelta hazia Ruyſellon,con lo que del exercito le quedaua.Al paſſar los montes Pyrineos,tuuieron el y los ſuyos grande afan, y corrieron grãrieſgo,a cauſa que los Aragoneſes tenian tomados todos los paſſos,y hazian lo poſsible por prender al rey de Francia,que por ſu enfermedad lleuauã en ombros en vna litera ſus ſoldados. Grande fue el daño que recibieron : grã cãtidad de bagaje y carruage les tomaró en eſte camino.Lo que fue mas peſado, que del mouimiento del camino, al rey ſe agrauò la enfermedad,de ſuerte q̃ en Perpiñan, a ſeys de Octubre, paſſo deſta vida.Su cuerpo,como lo dexò mãdado,lleuaron ſu muger y hijos,ala yglеſia de ſan Dionyſio,que eſta junto a Paris.Succediole en el reyno Philippo ſu hijo,que ya era rey de Nauarra: llamoſe por ſobrenombre el Hermoſo, por ſu eſtremada gracia y donayre.La partida de los Frãceſes fue cauſa,que en breue tornaron a poder de los Aragoneſes todas las tierras que les tomaran . Demas deſto el infante don Alonſo, embiado por ſu padre, ſe apodero de la yſla de Mallorca , en pago del fauor que aquel principe dio al rey de Francia, y de la amiſtad que con el trauo contra ſu miſmo hermano . Pretendia el Aragones ſeguir la fortuna,que ſe le moſtraua riſueña : procuraua yr adelante, y mejorar ſu partido,traçaua nueuas empreſas, quando la muerte aſsi miſmo le atajo los paſſos . Que le ſobreuino en Villafranca , a ocho de Nouiembre , en lo mejor de ſus dias, y en el mayor vigor de ſu edad,que no tenia mas de quarẽta

y ſeys

y seys años. Gano sobrenombre de Grã A
de, por dexar acrecentado su reyno con el de Sicilia, y por las cosas señaladas q̃ hizo. Assentauale bié el estado real, por ser de buena presencia, de cuerpo grande, de animo generoso, muy diestro en las armas, particularmente en jugar de la maça. En ganar las voluntades de los hombres, con buenas palabras, cortesia, y liberalidad, fue muy señalado. Solo dexò nota de si, por la descomunion en B
que estuuo enlazado hasta el fin de su vida, cuya imaginació se dize que le aquexo mucho, y se le ponia delante a la hora de su muerte. Por lo menos es bien, y prouecho para todos que assi se enmienda. Puesto que de aquel escrupulo y cõgoxa, en el articulo de la muerte le absoluio el arçobispo de Tarragona, tomãdole primero juramento, seria obediente a la santa Yglesia Romana, a la qual C
antes se mostrò inobediente. Su cuerpo sepultaron en el monesterio de Santa Cruz, que esta alli cerca. Sus hijos fueró don Alonso el mayor, al qual en su testamẽto nombrò por heredero de sus reynos, sin hazer mencion alguna del reyno de Sicilia: demas deste, don Iayme, don Fadrique, don Pedro, doña Ysabel, doña Costança: todos auidos en la reyna doña Costança su muger. Hallose a D
su muerte Arnaldo de Villanoua, que vino d̃ Barcelona para assistille y curalle, medico muy nombrado y docto en aq̃llos tiempos, bien que de mayor fama que aprobacion, por dexar amanzillado su noble ingenio, y sus grãdes letras, con supersticiones y opiniones reprouadas que tuuo. Por lo qual poco adelante fue condenado por los inquisidores, y sus libros que compuso y sacò a luz, E
en gran numero, juntamente reprouados. Ay quien diga, por lo menos el Tostado lo testifica, que intento con simiente de hombre, y otros simples que mezclò en cierto vaso, de formar vn cuerpo humano, y que aunque no salio cõ ello, lo lleuo muy adelante. Si fue verdad o mentira, poca necessidad ay aqui de auetiguallo.

Paradox. l. c. 36.

Capitulo X. De cierta habla que ouo entre los reyes de Frãcia y Castilla.

LA desgracia deste año, por la muerte de tantos principes aziago, alimiò en alguna manera el parto d̃ la reyna de Castilla. En ausencia del rey, q̃ era ydo a Badajoz, a dar orden en cosas del reyno, y apaciguar los alborotos q̃ alli andauan, pario a los seys de Diziembre, vn hijo en Seuilla, por nombre don Hernãdo, que poco despues, muy niño, succedio a su padre en el reyno. El cuydado d̃ crialle y amaestralle, se encargò a Hernan Ponce de Leon, caualler principal, y para ello señalaron la ciudad de Zamora, por el saludable cielo de que goza la fertilidad y regalo de sus campos y comarca. Demas desto, el año proximo siguiente, de mil y dozientos y ochenta y 1286
seys, le juraron en cortes por heredero del reyno, todo a proposito d̃ assegurar la succesió, q̃ era el mayor cuydado q̃ aquexaua a su padre, assi por los hermanos Cerdas, como por ser cosa manifiesta, que a causa del parentesco entre el y la reyna, el casamiẽto no era valido. De seaua alcançar dispensacion de los sum mos pontifices, sobre el dicho parentesco: pero nunca pudo salir con ello, por la contradicion que los reyes de Francia le hazian. La causa es de creer era el dolor de que ouiesse vsurpado el reyno, y despojado a los Cerdas, deudos tan cercanos de aquella corona. Por tanto procuraua el rey don Sancho, por todas las vias y maneras posibles, ganalle la voluntad: con el qual intento segunda vez embio sus embaxadores, que fueró los mismos que el año passado, es a saber, don Martin, obispo de Calahorra, y don Garcia, abbad de Valladolid, a Francia: donde a seys dias de Enero, el nueuo rey Philippo se coronò y vngio por rey de Francia y de Nauarra, en la ciudad de Rems, con las ceremonias y solemnidades acostumbradas. En tiempo deste

rey,

rey,y por su mandado,se edifico en Paris en la ysla de Secana o Seine, el palacio real que alli se vee, a manera de vn grande alcaçar. En que poco adelante se assento la audiencia o parlamento, y la administracion de la justicia, que antes seguia la corte, sin tener assiẽto estable, se puso en lugar determinado, y tribunales conocidos. Labrose otrosi en la misma ciudad, a espensas de la reyna, el collegio que llaman de Nauarra, de los mas insignes que ay en el mundo, assi por la grandeza del edificio, como por el gran numero que tiene de maestros, y concurso de estudiantes. Dizese por cierto, que en los buenos tiempos de Francia morauan dentro del seteciẽtos estudiantes, ocupados en sus estudios. mudadas las cosas, y alteradas, a la saçõ que professamos la Theologia en aquella vniuersidad, a penas en el dicho collegio se contauan quinientos, entre oyentes y maestros. de los quales algunos sustentaua el collegio a su costa. los demas biuen a la suya y de sus padres. Tuuieron estos reyes muchos hijos, es a saber Luys, Philippo, Carlos, Ysabel, y otra hija que murio en tierna edad. Esto en Francia. En Sicilia el infante don Iayme, luego que supo la muerte de su padre, tomò las insignias de rey en Mecina, a dos de Febrero, y se llamò rey de Sicilia, principe de la Pulla, y de Capua, como aquel que posseya parte del reyno de Napoles, y tenia esperança de apoderarse de las demas ciudades y fuerças del reyno. Dado que todas las tierras y partes de aquel reyno, estauã pertrechadas y fortificadas contra los intẽtos de los Sicilianos, y esto por el mucho valor y diligencia de Roberto conde de Artoes, al qual el rey de Francia, muerto el rey Carlos, encargo el gouierno de Napoles. Don Alonso el tercero, rey de Aragon, por estar algunos meses ocupado en aprestar vna armada para yr sobre Mallorca y Menorca, cosa que su padre a la hora de su muerte dexò muy encomendada, dilatò su coronacion. Finalmente, a los catorze dias del mes de Abril, el mismo dia de Pascua florida de Resurrection, tomò la corona en çaragoça, y las demas insignias reales. Hizo la ceremonia don Iayme obispo de Huesca, por estar a la saçon vaca la silla arçobispal de Tarragona, cuya era aquella preeminencia por antigua costumbre. Iurò el rey de guardar todos los priuilegios, fueros y libertades de aquel reyno. Tratose con muchas veras, y gran porfia, de reformar los gastos de la casa real. particularmente en las cortes que de alli a pocos dias se tuuieron en Huesca, concedio a los señores y caualleros de Aragon, a su instancia, q̃ los Valẽcianos poco antes deste tiempo encorporados en aquella corona, se gouernassen conforme a las leyes de Aragon. Fallecieron este mismo año grãdes personas ecclesiasticas. Entre otros don Miguel Vincastrio, obispo de Pamplona. Succediole en la silla don Miguel Legaria. La yglesia de Toledo gouernaua toda via el arçobispo don Gonçalo, varon de grande autoridad, y que podia mucho con los reyes. acompañò al rey don Sancho, que yua a los confines de Francia. ca quedo concertado, por medio de la embaxada de que se hizo mencion, q̃ los dos reyes de Castilla y Francia, se jũtassen en Bayona, para se hablar, y tratar alli en presencia de todas sus haziendas, y cõcordar sus differẽcias. Nũca los reyes se vierõ. no se sabe q̃ fuesse la causa desto. puedese sospechar q̃ nacierõ, como es ordinario, algunas sospechas de vna parte y otra, o por otros respectos y pũtos. Assi se detuuieron, el rey dõ Sãcho en san Sebastian, y el rey de Francia en Montemarsano. Ouose de tratar del concierto por terceros. Por parte del rey don Sancho, don Gonçalo arçobispo de Toledo, fue a Bayona, y por parte del rey de Francia el duque de Borgoña. Trataron de hazer las amistades, cõ grande ahinco de entrambas partes. Los Franceses no venian en ningun acuerdo de concordia, si el rey don Sancho no repudiaua la reyna, pues de derecho, por razon del parentesco no podia estar casado cõ ella, y se casaua con vna de dos hermanas del rey de Francia, es a saber,

La coro. de don Sãcho ca 2. ya le llama Garcia, ya Gõçalo Garibay. Gutierre lib. 13. cap. 18.

ſuber, Margarita, que deſpues caſo con Eduardo rey de Ingalaterra, o con Blanca, que vino a caſar con el duque de Auſtria. Don Sancho ſintio eſto grauemente. Pareciale coſa peſada dexar vna muger tan eſclarecida, y en quien tenia vn hijo y vna hija. Aſsi llamados los terceros, ſin concluyr coſa alguna tomò el camino para Victoria, do ſe quedara la reyna. Lo que reſultò fue, enojarſe malamente con el abbad de Valladolid, por ſaber que muy fuera de tiempo y ſaçon mouio platica deſte nueuo caſamiento, que dio occaſion a los Franceſes para hazer en ello inſtancia. Reboluia en ſu penſamiento, como podria ſatisfazerſe de aquel enojo. Comunicolo con la reyna, que deſtas nueuas eſtaua con grandiſsimo peſar. Parecioles muy a propoſito pedille cuenta de las rentas reales, q̃ eſtuuieró a ſu cargo, y achacalle algun crimen de no las auer adminiſtrado bien. Encomendaron à don Gonçalo arçobiſpo de Toledo, que tomaſſe eſtas cuentas. El rey don Sancho, o por cumplir algun voto que ouieſſe hecho, o por ſu deuocion, ſe fue a Santiago de Galicia. En el camino, en el moneſterio de Sahagun, hallo que los hueſſos del rey don Alonſo el ſexto, y de doña Yſabel y doña Maria ſus mugeres, eſtauan enterrados pobremente. procurò ſe paſſaſſen a mejor lugar, con ſus tumulos, y en ellos ſus letreros. Buelto a Valladolid, honro a don Lope Diaz de Haro, ſeñor de Vizcaya, a quien el tenia grande obligacion, y por quien principalmente tenia el reyno. hizole mayordomo dela caſa real, y ſu alferez mayor. Diole aſsi miſmo en tenencia muchos caſtillos y muy fuertes en todo el reyno. y vltra deſto, a primero de Enero, le engrandecio con titulo y honra de conde. para que eſta merced fueſſe mas ſeñalada, le dio priuilegio y cedula real, en que declaraua ſer ſu voluntad que todas eſtas honras, priuilegios, y prerrogatiuas, las heredaſſe don Diego Lopez de Haro ſu hijo, muerto que fueſſe el padre. Al hermano de don Lope de Haro. que ſe llamaua don Diego de Haro, le hizo capitan de la frontera contra los Moros. De aqui vino a crecer grandemente la autoridad y poder de aquella familia, en eſtado y renta. En particular començò don Lope de Haro, a tener mucha priuança y fauor con el rey, y atropellar a quien a el ſe le antojaua: de que muchos ſe quexauan y murmuraua, mouidos algunos de buen zelo, otros de embidia, que pudieſſe mas vno ſolo, que toda la demas nobleza. y claramente dezian que eſtauan oprimidos, como ſi propriamẽte fueran eſclauos: que don Lope de Haro era el que reynaua en nombre de don Sancho. En eſpecial lleuauan mal eſto los Gallegos, y los de Leon, y acuſauan a don Lope de Haro, entre otras coſas, que ſiendo muy aſpero y ſeuero con los demas, ſolamente fauorecia y daua todos los prouechos y honras a ſus parientes y amigos. No dura mucho el poder de los priuados, quãdo no ſe templan y humanan. Andaua don Lope muy vfano, porque demas de lo dicho, emparentò con la caſa real, por medio de ſu hija doña Maria, que caſo con el infante don Iuan. Al miſmo rey pretẽdia apartar de ſu muger, por caſalle con Guillelma ſu prima, hija que era de Gaſton, vizconde de Bearne. Para ſalir con eſto, no ceſſaua de poner mala boz en el caſamiento primero, y acuſalle. Lleuaua el rey muy mal eſtas praticas, mayormente que a la miſma ſaçon le nacio otro infante de la reyna, por nombre don Alonſo: Deſeaua deſcomponer a don Lope, pero la rebuelta de temporales tan turbios, no dauan para ello lugar, ni aun ſe atreuia a declararſe, y dar muestra de ſu enojo y deſabrimiento. Antes le traya en ſu compañia, en el miſmo lugar de autoridad que antes: y viſitado que ouo el reyno de Toledo, ſe partio para Aſtorga, y en ſu compañia don Lope. La boz era para hallarſe a la miſſa nueua de don Merino, obiſpo de aquella ciudad, y honralle con ſu preſencia, por ſer de nobiliſsimo linage, y deudo del rey de Frãcia. Su intento principal, era apaciguar a los Gallegos, que andauã

alborotados, y reprimir las entradas y correrias de Portugueses, que haziã por aquellas comarcas el infante don Alonso, hermano del rey de Portugal, y en su compañia don Aluar Nuñez de Lara, hijo de don Iuan de Lara, como hombre feroz que era, y desasossegado, y acostumbrado a biuir de rapiña. Eran a proposito para esto, los pueblos de Portalegre y de Ronca, que don Alonso posseya en las fronteras de Portugal, y a la raya de Castilla. El cuydado de sossegar los Gallegos encargò a don Lope de Haro. sobre lo de Portugal se comunico con aquel rey, con el qual juntadas sus fuerças, y hecha liga, se puso sobre la villa de Ronca: taiaron los campos, pusieron fuego a las alquerias y edificios que estauan fuera del pueblo. mouidos deste daño los de dentro, y por miedo de mayor mal, se rindieron. Hallaronse presentes en aquel cerco los dos reyes: don Dionysio el de Portugal aconsejò a don Sancho, que si queria ver sureyno sossegado, procurasse abatir a don Lope de Haro: y para este effecto recibiesse en su gracia y autorizasse, a don Aluar Nuñez de Lara: porque a causa de las grandes riquezas y poder de aquel linage, ygual a su nobleza, era a proposito para contraponelle, y amansar el orgullo de aquel personage. Hizolo assi. Don Lope, que bien entẽdia donde yuan encaminadas estas mañas y cautelas, como hombre altiuo, y que no podia sufrir ygual. resentido desta injuria. buscò occasion para recogerse à Nauarra. Dio a entender que yua a visitar a Gaston, vizcõde de Bearne, como quier que a la verdad se tenia por agrauiado del rey, el qual con aquel desuio y mal tratamiento, desdoraua las mercedes passadas. La priuança y poder acerca de los reyes, nunca es segura, mayormente quãdo es demasiada. Con su yda los Nauarros, a quien no faltaua voluntad de hazer guerra a Castilla, por los desabrimiẽtos passados, y por lo que pretendiã que de aquel reyno estaua malamente vsurpado, tomaron las armas. Era Virrey en aquella saçon, de Nauarra, Clemente Luneo, Frances de nacion. Muchas vezes salieron los Nauarros a correr las fronteras, assi de Castilla, como de Aragon, sin succeder cosa alguna memorable: saluo que tomaron a los Aragoneses la villa de Saluatierra, y pusieron enella guarnicion de soldados Nauarros. Con mas prospera fortuna hazian los Aragoneses la guerra en Italia. Rugier Lauria, brauo caudillo, y señalado, por las victorias passadas, acometio de improuiso la armada de los enemigos, que tenian muy poderosa, por el gran numero de vageles, junto a Napoles. Fue muy reñida y sangrienta la batalla, que se dio a diez y seys dias del mes de Iunio. La victoria quedò por los Aragoneses: tomaron quarenta y dos vageles: los cautiuos fueron cinco mil, y entre ellos muchos por su linage y hazañas muy señalados. Los masdellos se rescataron por dinero. solo a Guido de Mõforte, ni por ruegos, ni por algun rescate quisieron dar libertad. Esto por dar contento a los reyes de Aragon y de Ingalaterra, sus enemigos capitales. A causa q̃ este cauallero era bisnieto d̃ Simon, cõde de Monforte, aquel que como arriba se dixo, vencio en batalla y mato a dõ Pedro, rey de Aragon, en la guerra de Tolosa. El nieto deste Simon, llamado assi mismo Simon, prendio al emperador Ricardo (que fue elegido en competencia de don Alonso el Sabio, y era hermano del rey Enrique de Ingalaterra) los años passados, en la batalla de Leuuis, que ouo entre los Franceses y Ingleses, do estaua vn monesterio famoso de san Pancracio. Este Guido, en vengança de su padre Simon, que poco despues fue por los Ingleses muerto en otra batalla que se dio cerca de Vigornia, en Ingalaterra: al tiempo que Eduardo, rey de Ingalaterra, boluia de la guerra de la Tierra Santa, mato con grande impiedad y crueldad a Enrique, hijo del emperador Ricardo, en Viterbo, en la yglesia mayor, donde estaua oyendo missa. Lo qual hecho, con las armas se hizo camino para huyr, y se fue a valer a su suegro el conde del Anguilara, llamado Rubro. Comunmẽte cargauan a Carlos, rey que era a la saçõ de Napoles y Sicilia, de q̃ no vengo esta muer-

Polyd. lib. 16.

te,

te, como vicario que era en aquel tiempo del imperio, y como tal tenia puesto al dicho Guido enel gouierno de Toscana. Los historiadores Ingleses y Franceses, affirman que Guido, despues que fue preso en la batalla naual susodicha, fue entregado en poder del rey de Ingalaterra. Vn historiador Siciliano, de aql tiempo, porfia que fallecio en Sicilia, de vna enfermedad, de que solo a juyzio de los medicos, le pudiera sanar la comunicació con muger: y q̃ el no quiso venir en ello, por no hazer injuria al matrimonio, y por no sugetarse a la deshonestidad. Lo qual si fue assi, es tanto mas de loar este caualle-ro, que su muger Margarita, despues que del embiudô, se dize hizo poco caso de lo que deuiera, y biuio con poco recato. Dexò este cauallero vna hija, llamada Anastasia: que caso con Romano Vrsino, pariente cercano del Papa Nicolao terce ro, y conde de Nola. La nobilissima succession que procedio deste casamiento, se continuo en aquella casa y estado hasta nuestros tiempos, quando vltimamente faltò, y la ciudad de Nola boluio a la corona real.

Fazello li. 9. c. 2. Zuri. li. 4. c. 95.

Capitulo XI. Que se trato de librar los hermanos Cerdas, y Carlos principe de Salerno fue puesto en libertad.

SOssegados estauan los Aragoneses, y muy pujantes en fuerças, riquezas y gloria, por sus hazañas grandes y memorables. Solamente en la costa de Cataluña, inquietaua a los naturales con sus armas, don Iayme rey de Mallorca. bien que no hizo cosa alguna digna de memoria. El nombre del rey don Alonso de Aragon, era celebre. Tenia en su mano puesta la paz y la guerra, a causa de los grandes principes que estauan en su poder detenidos. Los hermanos Cerdas, en el castillo de Morela, el principe de Salerno en el de Siurana, ambos muy fuertes, y con buena guarda. Cansados pues estos príncipes de tan larga prision, y mouidos por miedo de mayor mal, se inclinauan a la paz, con las condiciones que el quisiesse. tenian grandes reyes por intercessores: muchas embaxadas de Francia y de Castilla venian al rey de Aragon sobre el caso. la autoridad de Eduardo rey de Ingalaterra, que se interpuso con los demas por medianero era de mas peso y efficacia, a causa que el Aragones pretendia tomalle por suegro, y casarse con su hija Leonor. Acordaron pues estos reyes de verse y hablarse en la ciudad de Oloron, que se llamò antiguamente Lugduno, y esta en los confines de Francia, en los pueblos llamados Coquenos, oy el principado de Bearne, a las haldas de los montes Pyrineos: el emperador Antonino la llamò Illuro. En aquella junta y habla, por grande instancia del rey de Ingalaterra, se alcançò que dentro de vn año, Carlos principe de Salerno, fuesse puesto en libertad, con estas condiciones. Que el reyno de Sicilia quedasse por don Iayme. Que el preso alcançasse del Papa cõsentimiento para esto, junto con alçar las censuras puestas contra los Aragoneses. Item que pagasse treynta mil marcos de plata. Vltimamẽte, que Carlos de Valoes se apartasse de la pretension que tenia al reyno de Aragon, q̃le adjudicara el pontifice Martino. Que dentro de tres años, si todo esto no se cumplia, fuesse aquel principe obligado a tornarse a la prision, y sin embargo diesse en rehenes a sus tres hijos, Roberto, Carlos y Luys. Vltra desto, sesenta caualleros de los mas nobles de la Proença. Graues condiciones eran estas. pero como al vencedor eran estos conciertos prouechosos, assi a los vencidos era forçoso acceptallos, de qualquiera manera que fuessen. que vna vez puestos en libertad confiauan no les faltaria occasion de mejorar su partido. Carlos principe de Salerno, puesto que fue (segun lo assentado) en libertad, el año del Señor de mil y dozientos y ochenta y ocho, desde Aragon passo a Francia. desde alli a Toscana. apaziguados ende los alborotos de los Gibelinos, en Roma, finalmente le declarò por rey de Pulla y de Sicilia, el Papa Nicolao quarto:

1288

el qual al principio deste año succedio en lugar de Honorio. Pusole la corona real en su cabeça, con todas las demas insignias y vestiduras reales. Pretendia el pontifice no ser valido el cócierto passado, como hecho sin su licẽcia de vn reyno que de tiempo antiguo era feudatario de la Yglesia Romana. Esto altero grãdemente el animo del rey de Aragon. Tanto mas que entendia y le auisauan, que el rey don Sancho queria dexar su amistad, y auenirse con el rey de Francia, a persuasion del summo pontifice. parecer que aprouauan la reyna y don Gonçalo, arçobispo de Toledo. Aunque muchos grandes juzgauan deuia ser preferida la amistad del rey de Aragon, assi por la vezindad de los reynos, como por tener en su poder los hermanos Cerdas. Destos principios se alteraron algunos, y por la muerte de don Lope de Haro, como luego se contara, sus parientes y amigos se passaron a Aragon, y fueron causa de nueuas y largas guerras. pretendian y procurauan satisfazerse de sus particulares desgustos, con las discordias y males comunes. El rey don Sancho por el mismo caso sevio puesto en necessidad de darse priessa a hazer la confederacion con el rey de Frãcia. Embiaron los dos reyes sus embaxadores a Leõ de Frãcia, do los esperaua el cardenal Iuã Cauleto, embiado por legado del summo pontifice, para este effecto. Por el rey de Frãcia vinieron Mornay y Lãberto, caualleros principales de su corte. El rey don Sancho embio a don Merino, obispo de Astorga. El concierto se hizo desta manera. El rey don Sancho prometia de dar a don Alonso de la Cerda el reyno de Murcia, a tal q̃ no se intitulasse en ninguna manera rey de Castilla, y el reyno d̃ Murcia le tuuiesse como mo uiẽte y feudatario de Castilla. Que si don Alonso muriesse sin hijos, succediesse dõ Hernãdo su hermano menor. El de Castilla embiasse mil caualios en ayuda al rey de Francia, q̃ queria mouer guerra a Aragõ: y si fuesse necessario, diesse passo y entrada segura por sus tierras al exercito Frances. Item que los hermanos Cerdas, luego que alcançassen libertad con el poder y industria de los dos reyes, se entregassen en poder del rey de Francia. Este cócierto dio mucho desgusto a doña Blãca, madre de los infantes, en tanto grado, q̃ dexado su hermano, se fue a Portugal. Como muger varonil, pretendia buscar nueuos socorros cõtra las fuerças de Castilla, puesto que mas fue el trabajõ que en esto tomò, que el fruto que sacò. El rey Dionysio de Portugal, echados los Moros de toda su tierra, gozaua de vna tranquilla paz: ni le podian conuencer a que la alterasse en pro de otros, y daño suyo. Que prudencia fuera ponerse en peligro cierto, con esperança incierta? y escurecer la gloria ganada, y alterar la quietud y reposo de su reyno, cõ mouer las armas fuera de tiempo? Tuuo este rey muy buenas partes, y en especial muy noble generacio de hijos y hijas. De doña Ysabel su muger, tuuo antes desto vna hija, llamada doña Ysabel, y este año le nacio otra, que se llamo doña Costança. De alli a dos años otro hijo, que se llamò don Alonso, que fue heredero del reyno. De mugeres solteras tuuo estos hijos a don Alonso de Alburquerque: de quien trae su descendencia vna familia deste sobrenombre, nobilissima en Portugal: y a don Pedro, el qual fue dado a los estudios de las letras, como da testimonio vn libro que compuso de los linages y de la nobleza de España, y a don Iuan, y a don Fernando. Y vltra destos dos hijas, que la vna caso con don Iuan de la Cerda, y la otra se metio monja.

Capitulo XII. De nueuas alteraciones que se leuantaron en Castilla.

CAstilla, por lo que tocaua a los Moros estaua sossegada, a causa de la amistad q̃ tenian con el rey de Granada. cõ Africa poco antes se assentaró treguas con Iuzeph rey de Marruecos. La guerra ciuil y domestica tenia a todos puestos en mayor cuydado. Succedio este daño por la muerte de don Lope de Haro, que le dieron dentro de palacio, y en presencia del

del mismo rey, si con razon, o sin ella, no se averigua bastantemente. Para que todo esto mejor se entienda, sera bien relatar los principios, por do se encaminò esta desgracia. Por muerte de don Aluar Nuñez de Lara, que fallecio poco despues que tornò en gracia del rey don Sancho, don Lope de Haro su competidor boluio a Castilla, y a la corte, con esperança de recobrar la cabida y autoridad que antes tenia, pues era muerto su contrario. pero la naturaleza que no permite biua alguno sin competidor, y sin contraste, en el mismo punto que murio, hizo que don Iuan hermano del difunto, subiesse al mismo grado de dignidad, y al fauor y gracia del principe que su hermano tuuo, con mucho gusto del pueblo, y no menor pesar y dolor de don Lope de Haro. Quexauase, que con aquellas artes y mañas se le hazia notable agrauio, y que todo se encaminaua a disminuyr su autoridad y menoscaballa. Era el sentimiento en tanto grado, que no temia de dar muestras del al mismo rey, y formar quexas en su presencia. Como el infante don Iuan su yerno, con vn esquadron de gente, corriesse la campaña de Salamanca, y con sus ordinarias correrias llegasse hasta Ciudadrodrigo, y el rey se quexasse desto con don Lope de Haro: tuuo atreuimiento de confessar que todo aquello se hazia por su consejo y voluntad, hasta añadir, que si el rey yua a Valladolid, su yerno vendria a Cigales, que es vn pueblo alli cerca, y era tanto como amenazalle. Soltar la rienda a la mala condicion, y irritar con esto la yra de los reyes, cosa es muy perjudicial. Verdad es, q̃ por entonces el rey tuuo suffrimiento, y dissimulo lo mejor que pudo hasta que se offreciesse occasion para castigar tan gran locura y desacato. Fue el rey a Valladolid. habló con don Iuã su hermano. diose orden como aquellos alborotos algun tanto sossegassen. Partido de Valladolid, fue primero a Roa, y de alli a Berlanga, y a Soria. Despues tomo el camino para Taraçona, para verse con el rey de Aragon, y alcançar del que le entregasse los hermanos Cerdas. Estoruose esta vista de los reyes, por las malas mañas de don Lope de Haro: el qual como tercero, yua de vna parte a otra, y a cada qual de las partes referia en nombre del otro, condiciones para assẽtar la paz muy pesadas, y muy contrarias de lo q̃ los mismos principes pretendian. Todo yua endereçado, a derribar por medio de los hermanos Cerdas al rey don Sancho, del qual tenia de todo punto el animo enagenado. Que fue la causa de no effectuarse cosa alguna, y de boluerse el rey a Alfaro, que es vna villa de Castilla, puesta a los confines de Aragon y de Nauarra. Acudieron el infante don Iuan, y don Lope de Haro su suegro, a hazer reuerencia y compañia al rey, sin guarda bastante con que se assegurassen. Estauan presentes don Gonçalo arçobispo de Toledo, y don Iuan Alonso obispo de Plasencia, el obispo de Calahorra, el de Osma, y el de Tuy, allende destos, el dean de Seuilla, que era chanciller mayor, y el abbad de Valladolid, todos llamados a consejo, para tratar de cosas importantes. Llegados don Iuan y don Lope, a besar al rey la mano, mandoles le boluiessen a la hora todos los castillos y plaças que estauan en su poder, y para esto alçassen el juramento a los soldados que tenian de guarnicion, y diessen las contraseñas, por las quales entendiessen por cierto que era tal su voluntad. Fueles este mãdaro muy pesado. escusauanse de obedecer. mando los prender. don Lope de Haro, puesta mano a la espada, y rebuelto el manto al braço, con palabras muy injuriosas, y llamar al rey tyrano, fementido, cruel, con todo lo demas que se le vino a la boca, y que el furor y rauia le dauan, se fue para el con intento de matalle. Locura grande, y demasiado atreuimiento: que le acarreo su perdicion. los que estauan presentes, pusieron assi mismo mano a sus espadas, y del primer golpe le cortaron la mano derecha, y consiguientemente le acabaron. Caualleroque fue arriscado y fuerte, al qual su arrogancia y poder demasiado, junto con la embidia que muchos le tenian, reduxeron a estos terminos. Don Iuan su yerno, despues que

hirio a algunos de los criados del rey, co A
mo vio muerto a ſu ſuegro, ſe huyo y a-
cogio al apoſento de la reyna: queſe pu-
ſo delante, para amparalle del rey que ve
nia en ſu ſeguimiento con la eſpada deſ-
nuda, y por ſus ruegos y lagrimas hizo
tanto, que le libro de la muerte. Puſieron
le en priſiones, para eſtar a juyzio y dar
razõ deſte y de los demas deſacatos. For
çoſa coſa es paſſar muchas coſas en ſilen
cio por ſeguir la breuedad que lleuamos. B
Mas quien podria contar por menudo y
a la larga, todas las tramas q̃ en eſto ouò
de traycion y deſlealtad? quien dezir to-
do lo que paſſo en tan grande ruydo y al
boroto? y encarecer la turbacion y deſa-
ſoſsiego de toda la caſa real? La ſuma es,
que quitadas delante las cabeças, los al-
borotos ſe apaciguaron por entonces, y
con el exemplo freſco de aquella culpa,
y de aquel caſtigo, los demas ſe tuuieron C
a raya, para que luego no ſe alteraſſen.
Pero como ſe ouieron vn poco ſoſſegà-
do, en ſecreto, y publicamente en corri-
llos, començaró a murmurar deſte hecho
del rey. dezian q̃ cõ mueſtra de amor en-
gañò a tan grandes principes. los parien-
tes y aliados de los dos, vnos ſe ſalian de
la corte, otros de q̃ ouo grãn numero, ſe
fueron del reyno. Por todò lo qual, biẽ ſe
dexaua entender q̃ ſe armãua alguna grã
tẽpeſtad, q̃ fue la cauſa principal, de abre- D
uiar la confederacion y liga con el rey de
Francia en Leon, como arriba queda di-
cho. Doña Iuana, muger del difunto don
Lope de Haro, y hija de dõ Alonſo, ſeñor
de Molina, toda cubierta de luto, ſe fue a
ver cõ la reyna ſu hermana, en ſanto Do-
mingo de la Calçada, dõde eſtaua la cor-
te. Pretendia con eſto recoger las reli-
quias del naufragio de ſu caſa. Hizo tan-
to que con ſus lagrimas, y a ruego de la E
reyna, ſe amanſo el rey, para que no deſ-
pojaſſe a ſu hijo del ſeñorio de Vizcaya,
como lo pretendia hazer: y ya por fuerça
ſe auia apoderado de la villa de Haro, y
del caſtillo de Treuiño. Demas deſto, cõ
deſeo de ſoſsiego, y de apaciguallo todo,
la reyna prometio a ſu hermana, que ſi ſu
hijo don Diego de Haro, como era forço
ſo, lleuaſſe en paciencia la muerte de ſu
padre, y ſe puſieſſe en manos del rey, le
haria dar el lugar y autoridad que ſu pa-
dre tenia. Doña Iuana, como muger in-
conſtãte, penſo que eſtas promeſſas pro-
cedian de miedo. Aſsi mudo luego de pa
recer, y trocò la humildad paſſada, en co
lera, tanto que con deſeo de vengarſe, ati
zaua a ſu hijo, y le aconſejaua, que renun
ciada la fè y lealtad que al rey tenia pro-
metida, ſe deſnaturalizaſſe, y ſe paſſaſſe a
Aragon. Doña Maria, muger del infante
don Iuan, que eſtaua preſo, ſe paſſo a Na
uarra, cerca de la qual eſtaua. En ſu com
pañia ſe ſalieron otroſi, de Caſtilla, mu-
chos de ſus aliados. Dado que la mayor
parte (como ſuele acontecer en eſtas re-
bueltas) dudoſos y ſuſpenſos, ſe eſtuuie-
ron en ſus caſas, para tomar conſejo, con
forme al tiempo, y como las coſas ſe ro-
deaſſen. Gaſton, vizconde de Bearne, ſa-
bido lo que paſſaua, vino a gran prieſ-
ſa a Aragon, en fauor de ſus deudos, re-
ſuelto de poner a qualquier rieſgo ſu per
ſona y eſtados, por los amparar. A inſ-
tancia de todos eſtos ſeñores, el rey de
Aragon puſo en libertad a los hermanos
Cerdas. Y para hazer mayor peſar al rey
don Sancho, por el mes de Setiembre, en
Iaca, donde hizo traer a los infantes, nom
brò a don Alonſo el mayor dellos, por
rey de Caſtilla y de Leon. De que reſul-
taron nueuas guerras, y grande occaſion
para diſcordias, y es coſa forçoſa que los
grandes reynos, ſean muchas vezes com
batidos de nueuas y grandes tempeſta-
des. Reſultò que por medio de los Cer-
das, y con el fauor de los Aragoneſes, ſe
mouio guerra a Caſtilla. El pueblo eſ-
taua no mas deſeoſo, que medroſo, de
coſas nueuas. Los caualleros principales
de Caſtilla, no eran de vn miſmo parecer:
los mas prudentes, con deſeo de ſoſsie-
go, ſeguian el partido del rey don San-
cho, y querian agradalle a el, pues tenia
el mando y ſeñorio. El qual en aquellos
dias fue a Victoria, que es en Alaua: alli
la reyna pario vn hijo, que ſe llamo don
Enrique. La yda ſe endereçaua, aſsi pa-
ra verſe en Bayona con el rey de Fran-
cia, ſegun que eſtaua determinado por
ſus embaxadores, como para acabar de

con-

conquistar los lugares y tierras de Vizcaya, y ponellos debaxo de su señorio. Esta guerra fue mas difficultosa de lo que se penso, por la aspereça de los lugares, la falta de bastimento, y la condicion de la gente constante en guardar la fé y lealtad a sus señores. Teniase esperança, por medio del maestre de Calatraua, don Ruy Perez Ponce, de poder ganar a don Diego de Haro, hermano de don Lope, al qual antes deste tiempo el rey hizo capitan de la frontera, y al presente le offrecia mucho mayores honras y premios, hasta dalle intencion que le daria el señorio de Vizcaya. Pero el, sin hazer caso de todo esto, quiso mas yrse desterrado a Aragon. Dezia no se deuia confiar, de quien so color de amistad, maltrato de tal manera a tales principes, sus parientes y amigos. Assi se partio determinado de fauorecer y amparar con su consejo y hazienda y diligencia a su sobrino. Todo estaua a punto de romper: los pueblos resonauan cõ aparatos y pertrechos de guerra, quando al mismo punto que querian acometer las fronteras de Castilla, fallecio de enfermedad don Diego de Haro, hijo de don Lope, en gran pro y beneficio del rey don Sancho y de sus cosas. Con su muerte se resfriaron las voluntades de los que seguian su vando: y Vizcaya, que hasta entonces hazia resistencia, toda ella vino en poder del rey, por el esfuerço y valor de Diego Lopez de Salzedo, a quien se cometiera todo el peso de aquella conquista, y del qual, assi en guerra como en paz, se hazia mucho caso.

Cap. XIII. De algunas hablas que tuuieron los reyes.

EL rey don Sancho, dado que ouo fin a las cosas de Vizcaya, y que las vistas con el rey de Francia se remitieron para otro tiempo, dexò a su hermano el infante don Iuan con buena guarda, preso en el alcaçar de Burgos, del qual despues le passaron a Curiel: y el conel cuydado que tenia de la guerra de Aragon, y de su reyno, que de nueuo andaua en balanças, se partio para Sabugal, que es vna villa a la raya de Portugal. Alli se juntaron el y el rey de Portugal, para tratar entre los dos de sus haziendas. hizieron liga contra los Aragoneses, y los desterrados de Castilla. Que se apercebiã para la guerra, so color de poner en possesion a don Alonso de la Cerda, que ya se intituIaua rey de Castilla, en el reyno de su abuelo. Apartados los reyes, y bueltos desstas vistas, don Sancho recogidas sus fuerças por todas partes, y la gente de guerra que tenia, se fue a encontrar con los Aragoneses a la villa de Almaçan. En el mes de Abril, del año del Señor de mil y dozientos y ochenta y nueue, se juntaró los dos campos, mas no succedio cosa digna de memoria. Solo la villa de Moron fue tomada por los Aragoneses por fuerça de armas, y Almaçan fue cercado. De la otra parte el rey don Sancho, convna entrada que hizo por las fronteras de Aragon, destruya la campaña, robaua ganados, y ponia a fuego villas y lugares. Dõ Diego Lopez de Haro, dela misma manera, con sus correrias talaua todos los campos y terminos de Cuenca y Huete, demas de vn esquadron de enemigos, con quiẽ se encontrò, y los vencio, y puso en huyda, junto a la villa de Pajaron. En esta refriega murio Rodrigo de Sóto mayor, capitan de los Castellanos. Las vanderas que les tomô, embio don Diego a la ciudad de Tiruel. La estrechura del lugar, fue causa deste reues. los Aragoneses peleauan mejorados de lugar, y por todas partes estauã sobre los enemigos. En ninguna parte podian reposar, vnos daños succedian a otros, como si anduuieran en rueda. Los que con su daño pagauan las discordias delos principes, eran los innocentes. Verdad es, que las mas ciudades y villas, tenian la boz de don Sancho, vnas por miedo, otras por voluntad. Solo en Badajoz se encendio vna rebuelta muy grande. Estauan aquellos ciudadanos de tiempo antiguo diuididos en dos vandos, es a saber, los Bejaranos, y los Portugaleses. Fueron los Bejaranos despojados de sus haziendas por los cõtrarios, y

1289

forçados a ausentarse de la ciudad. Hizieron recurso al rey, para que deshiziesse el agrauio. Mandolo assi: los dañadores no quisieron obedecer a este mandato. Acudieron los Bejaranos a las armas, y con gente q̃ tenian apercebida, mataron gran numero del otro vando, y echaró los que quedauan de la ciudad. A este atreuimiento de quererse vengar por sus manos, añadieron otro mayor, y fue, que como se ouiessen fortificado en lo mas alto de la ciudad, apellidaron por rey a don Alonso de la Cerda. Dio esto grande pesadumbre al rey don Sancho, el daño que resulto a aquella ciudad, fue notable. Grande es la furia del pueblo puesto en armas, las fuerças de los reyes son mayores. Vio se por esperiencia, que luego que el rey embio su campo sobre ellos la osadia se les troco en miedo. Rindieronse a partido, saluas las vidas. No les guardaron el concierto: todos los Bejaranos fueron passados a cuchillo, en numero de quatro mil entre hombres y mugeres. El mismo rabino corrio Talauera, villa principal en el reyno de Toledo: por seguir la boz de don Alonso de la Cerda, hasta quatrocientos de los mas nobles, fueron justiciados y desquartizados publicamente, a la puerta que desde aquel tiempo comença el vulgo a llamalla la puerta de Quartos. Assi lo refieren los de aquel lugar, como cosa recebida de mano en mano de sus antepassados, sin que aya autor ni testimonio mas bastante. Lo cierto es, que con el castigo destos dos pueblos, quedaron auisados los demas para no se desmandar. y es assi que todo grande exemplo y hazaña, es casi forçoso tenga mezcla de algunos agrauios: pero lo que se pecca contra los particulares, se recompensa con el prouecho y sossiego comun. El año proximo siguiente,

1290 de mil y dozientos y nouenta, se trato de nueuo, que los reyes de Francia y de Castilla, se viessen y hablassen. Acordado esto, llegaron en vn mismo dia a Bayona, pueblo de la Guiena, señalado para esta junta. Lo mas principal que entre los reyes se resoluio, fue que el de Francia alçó la mano de ayudar a los hermanos Cerdas, renuncio otrosi el derecho, si alguno tenia, al reyno de Castilla, como biznieto de la reyna doña Blanca, que no faltaua quien le pusiesse en seguir esta demanda. Demas desto se resoluio de hazer por ambas partes la guerra al reyno de Aragon. Al mismo tiempo Tolosa, Segura, y Villafrança, que se començaran a edificar en la parte de Vizcaya, en tiempo del rey don Alonso, se acabaron en este, por la diligencia del rey don Sancho, de que ay oy dia publicos instrumentos, despachados en esta razon en Victoria y en Valladolid, donde se vino desde Bayona. El rey de Aragon, sabida la confederacion de los dos reyes, y visto que no tenia fuerças para contrastar con Castilla, Francia, y Italia, estaua muy inclinado a la paz, sin embargo que Carlos rey de Napoles, no cumplia lo que se assento en el concierto passado: de que el rey de Ingalaterra, por cuya instancia fuera puesto en libertad, se sentia muy agrauiado que hiziesse burla de su fe y palabra. Acudieron por todas partes al Papa, a poner en sus manos estas differencias. Respondio, embiaria sus legados, que oydas las partes, con condiciones honestas, acordassen todos estos debates. Nombrò para esto dos cardenales, es a saber, Benito Colona, y Gerardo de Parma, para que fuessen a Francia y lo compusiessen todo. En este comedio Carlos rey de Napoles, y el rey de Aragon, con seguro que se dieron el vno al otro, se vinieron a hablar en Iunquera, pueblo de Cataluña. Alli platicaron sobre muchas cosas, y assentaron treguas por algunos meses, mientras que los legados tomassen algun buen medio para assentar con firmeza la paz: cosa que a todos venia bien, y a que todos estauan inclinados, Carlos con esperança de recobrar el reyno de Sicilia, el Aragones porque se alçasse el entredicho que tanto duraua en su reyno, y por escusar la guerra que de Francia le amenazaua: demas del deseo que le punçaua,

apaciguadas estas differencias, de boluer sus armas contra Castilla.

(?.)

Cap.

Cap. XIIII. Que don Iuã de Lara se passo a Aragon.

DOn Iuan Nuñez de Lara, perſonage de gran reputacion, poder, y riquezas, començaua de nueuo a afficionarſe al partido de Aragon, aſsi por ſu poca conſtancia, como por la intencion que le dauan de reſtituyllela ciudad de Albarracin: coſa muy ordinaria, que los hombres hazen mas caſo de ſu interes, que de lo que es juſto y loable. El rey don Sancho, por tener entendido seria de grande importancia para todo ſu yda, o ſu quedada, hizo todo lo poſsible para ſoſſegalle, haſta nombralle por general de las fronteras de Aragon, y hazelle otros regalos. no aprouechò nada todo eſto: mayormente que en Burgos, donde la corte eſtaua, vn page le dio ciertas cartas, en que le auiſauan miraſſe por ſi, que le tenian armada celada. Corrio la fama que fue aſsi verdad, yo mas creo fue mentira, como lo affirman autores de credito, que aquellas cartas fueron echadizas, por perſonas que les peſaua que vn cauallero tan valeroſo, ouieſſe buelto à la gràcia del rey: como hombres que tenian mas cuenta con ſus intentos particulares, que con el bien comun. Don Iuan, que de ſu naturaleza era ſoſpechoſo, dio crédito a lo que las cartas dezian, y a gran furia ſalio de la corte: y por el reyno de Nauarra ſe paſſo a Aragon, ſin que fueſſe parte para eſtoruallo, la diligencia que el rey puſo, por medio de la reyna, y con yr el miſmo empos del haſta Valladolid. Sentia mucho ſu partida, por ver que le amenazaua vna graue tempeſtad, ſi cauallero tan poderoſo, y de tantos amigos, ſe juntaſſe con los demas foragidos. No era eſte recelo fuera de propoſito. que luego con mucha gente entrò por las fronteras de Caſtilla: haſta Cuenca y Alarcon talò y robò toda la campaña, hizo todo el mal y daño que pudo. Acudieron las gentes del rey don Sancho, pero en vn encuentro las deſbaratò, y les tomo muchas vanderas, rindio y fugetò la villa de Moya, y con A gran numero de cautiuos, y ganados, dio la buelta para Valencia. Deſde donde el rey de Aragon, don Diego de Haro, y don Iuan de Lara, con gente que tenian apreſtada, todos juntos boluieron a entrar por la parte de Molina, Siguença, Berlanga, y Almaçã: ſin hallar quien les fueſſe a la mano deſtruyeron toda la tierra. Aquexaua eſte daño mucho al rey don Sancho: deſeaua acudir con ſus gentes deſde Cuenca, do era venido para remediar los daños. Poco effecto hizo: vnas quartanas que muy fuera de ſaçon le tenian trabajado, le embaraçauan y debilitauan de ſuerte, que no podia hazer coſa alguna, ni dar orden en lo que conuenia, de que recebia mas peſadumbre, que de la miſma enfermedad. Llego a terminos de eſtar deſahuziado de los medicos. La reyna que en Valladolid aquellos dias pario vn hijo, que ſe llamò don Pedro, aunque no eſtaua bien conualecida del parto, con el auiſo ſe puſo en camino para viſitar al rey. Su venida dio al doliente mucho contento: y fue muy prouechoſa para el bien comun ſu llegada. Con ſu buena mañа reduxo a don Iuã de Lara, que ya eſtaua arrepentido de ſu liniandad, por ſalille vana la eſperança de recobrar a Albarracin. Concertaron que doña Yſabel, hija de doña Blanca, y del hermano de la reyna, donzella de muy excelentes partes, caſaſſe con el hijo de don Iuan de Lara, que tenia el miſmo nombre que ſu padre. Era la dote el ſeñorio de Molina, porque el padre de la nouia no tenia hijo varon. Aſſentado eſto, ſe celebraron las bodas en Cuenca, con grande mageſtad y aparato. Concluydas las fieſtas, el rey y la reyna ſe fueron para Toledo, y en ſu compañia don Iuan Nuñez de Lara. Apoſentaronle en el moneſterio de ſan Pablo, que era de la orden de ſanto Domingo, fuera de los muros de la ciudad, a la ribera de Tajo. Vn dia muy noche, eſtaua entretenido en jugar a los dados con vn Iudio muy rico. Vino al improuiſo vn ſu criado, llamado Nuño Churuchao. Auiſole ſe puſieſſe en cobro, porque tenian ordenado de matalle, que la noche paſſada

metieron muchas ārmas dentro de palacio. Dio el luego credito a este auiso: quisiera huyr, pero no le fue posible, por estar cerradas las puertas de la ciudad, y dentro las caualgaduras y criados. Passo la noche con este miedo y cuydado, que se le hizo muy larga. Al alua del dia, llamados sus criados y caualleros, les dixo el peligro en que estaua. ellos sin embargo, le aconsejaron que no hiziesse mouimiento, que pues la noche se passo sin muestra ninguna de tales assechāças, que entendiesse era mentira. Porque a q̄ proposito dilatallo, si tal pensaran? para que esperar a que viniesse el dia? por ventura para que fuesse testigo de la traycion? Que mas querian sus contrarios que velle ydo de la corte, en que tenia tanto poder y mando, que a todos causaua embidia, y sus riquezas les hazian tēblar? Que en la ciudad todo estaua sossegado. que se acordasse del engaño passado. y finalmente que aquel su consejo, o seria para el saludable, o si toda via fuesse necessario huyr el peligro, que era lo peor que se podia esperar, que esto seria la noche siguiente: que de dia al seguro no se atreuerian a acometer tal hazaña. Con estas razones se mitigo su miedo. Auisado el rey de aquel recelo y sobresalto, sintio mucho que se pusiesse duda en su fē y palabra. Cuydaua como le quitaria aquella sospecha. quanto mas el rey procuraua dalle satisfacion, el sospechaua que no deuian engañalle los que le auisaron, y que aunque la verdad no se podia auerīguar, que se la querian encubrir con artificio y maña. En este tiempo se assento de nueuo la confederacion cō el rey de Granada, a tal que pechasse el tributo q̄ deuia, conforme a los conciertos passados. Fue necessario acudir a esto, porque andaua en balanças, como es la costumbre de aquella gente, ser poco constantes. Hernan Ponce de Leon, que era frontero de los Moros, fue el principal medio para que estos reyes se conseruassen en paz y amistad. De Toledo fueron los reyes primero a Burgos, y de alli a Palēcia, donde se hazia capitulo general de la orden de santo Domingo. Don Iuan de Lara no se podia sossegar con ningunos beneficios y buenas obras: y no se contentaua con machinar el solo rebueltas, sino que atizaua y persuadia a los grādes de la corte, que procurassen de intentar cosas nueuas. con esto andauan muchas volūtades torcidas y enagenadas dl rey. Para remedio desto, fue sacado de la prision en que estaua don Iuā, hermano del rey, que era muy bien quisto de grandes y pequeños. Hizo el su juramēto y pleyto omenage, de ser fiel al rey y al principe don Fernando su hijo, y beso la mano del niño, como heredero del reyno, conforme a la costumbre que se guarda en Castilla. Demas desto, por su medio muchos mudaron parecer, y abraçaron los cōsejos mas saludables. Por industria del rey, que fue a Santiago de Galicia, so color de deuoció, y visitar aq̄lla santa casa, se reduxo assi mismo a mejor partido, y a que dexasse las armas, don Iuan Alonso de Alburquerque, cauallero principal: que en Galicia andaua alborotado, a persuasion de don Iuan de Lara. Estas cosas passauan en Castilla, el año de mil y dozientos y nouēta y vno. Quando al principio del mes de Febrero, los cardenales que el summo pontifice embiara a Francia por legados (como arriba diximos) en Tarascon, pueblo de la Gallia Narbonense, compusieron las differencias que resultauan entre los reyes de Aragon y Francia. Estuuo presente Carlos, rey de Napoles, y los dos reyes embiaron sus embaxadores, con amplos poderes para venir en el concierto. Las cōdiciones de la paz fueron estas. El rey de Aragō embie a Roma sus embaxadores, e humildemente pida perdon de la contumacia e inobediencia passada. Peche en cada vn año a la Yglesia Romana treynta onzas de oro, en razon de tributo y feudo, como su visabuelo lo prometio. Con vna buena armada passe en fauor de la Tierra Santa. A la buelta aconseje a su madre y hermano, y procure partan mano de las cosas de Sicilia. Por cōclusion, publique vn edicto riguroso, en que mande a todos los Aragoneses, soldados y caualleros, salgan de aquella ysla. Carlos de Va-

1291

loes

loes renuncie el derecho que el Papa le dio sobre el reyno de Aragó. Demas desto se añadio, que el Padre santo recibiria en su gracia al Aragones, y embiaria vn prelado a quitar el entredicho que tenia puesto en todo aquel reyno. Al qual el rey de Aragon entregaria los rehenes, que de parte del rey Carlos de Napoles tenia en su poder. Al concluyr estos cóciertos, no se hallaron los embaxadores de Sicilia, y esto por industria del rey de Aragon, con intento que no lo desbaratassen todo: ca sabia cierto no vendrian en aquellas condiciones: maña de que el rey don Iayme, y todo Sicilia se agrauiaron en gran manera. Quexauanse los ouiesse engañado y desamparado, quien mas que todos los deuiera fauorecer. Sin embargo querian lleuar adelante lo começado, y poner las vidas y la sangre en la demanda, antes que boluer al señorio de Franceses. La resolucion fue tal, y tan grande, que al fin salieron con su intento. Por esta causa la esperança que tenian de recobrar a Sicilia, salio vana a los Franceses: y aun la yda del rey de Aragon a la Tierra Santa, no se effectuo, a causa que a la misma sazon vino nueua que Elpis, emperador de Egypto, y su hijo Melesayte, có vn cerco muy apretado que pusieron sobre Ptolemayde, ciudad que solo quedaua alli en poder de Christianos, la combatieron de suerte, que la entraron por fuerça, y todos los moradores y soldados passaron a cuchillo. los edificios al tanto los abatieron por tierra, hasta no dexar rastro ni señal alguna de ciudad. Este fue el remate de la guerra Sagrada, y de aquella empresa de la Tierra Santa. tal fue la voluntad de Dios. La pereza y poquedad de los fieles vergonçosa, acarreo esta mengua y daño. Vieronse segunda vez los reyes, el de Aragó y el de Napoles, en Iunquera: tornaron a tratar de la paz, a que el vno y el otro mucho se inclinauan, por estar cansados de los trabajos passados, y temerosos de lo por venir. Por esta causa, luego que se despidio esta junta, el rey Carlos caso su hija mayor, llamada Clemencia, con Carlos de Valoes: y por dote el condado de Anjou, y el estado de Maine: con tal condicion empero q̃ partiesse mano de la pretension de Aragon. Estaua al tanto muy resuelto el rey de Aragon en cumplir todo lo puesto y concertado, quando la muerte, muy fuera de lo que pensaua, le atajo los passos: que le sobreuino en Barcelona, en sazon que se apresstaua para hazer traer a doña Leonor su esposa, y todo estaua lleno de fiestas y contento. Fallecio en la flor de su juuẽtud, en edad de veynte y siete años, a diez y ocho dias del mes de Iunio. Si tuuiera mas larga vida, fuera muy señalado principe, conforme a las grandes muestras que daua de valor y de virtud. Ante todas cosas merece ser alabado, por mostrar como mostró la paz al mundo, bien que no se la pudo dar. Su cuerpo enterraron en el monesterio de san Francisco de aquella ciudad, y en el habito de la misma ordẽ. Las exequias y honras, como era razon, con grande aparato, y muy solemnes.

Capitulo XV. Como los tres reyes de España emparentaron entre si.

COn el auiso de la muerte del rey de Aragon, porque no dexaua hijos, su hermano don Iayme, luego desde Sicilia acudio, y vino a Aragon a tomar possession de aquel reyno que le pertenecia, assi por el derecho de parẽtesco, como por el testamento de su hermano, ca le nombrò por su successor. Assi sin contradicion, en Zaragoça, a veynte y quatro dias del mes de Setiembre, fue vngido y coronado en la yglesia de san Saluador, con las ceremonias acostumbradas. Tocante al testamento de su hermano, en que dexaua por heredero del reyno de Sicilia a don Fadrique, su hermano menor, no quiso passar por esta clausula, ni consentir q̃ saliesse de su poder el reyno que los Sicilianos le dieron con mucha voluntad, y à instancia de su mismo padre. Pretendian a la misma sazon su amistad, don Alonso de la Cerda que presente estaua, y el rey don Sancho por sus embaxa-

embaxadores,amdos con muchas veras. En la qual competencia parecio inclinarſe mas a la parte de don Sancho,y afficionarſe mas a la fortuna,que a la juſticia de las partes,ſin memoria de la volũtad que ſu padre y hermano moſtraron en aquel caſo.A la verdad, las fuerças de los Cerdas,que con preſteza y calor,por ventura preualecieran,con la tardança eſtauan flacas:las del vando cõtrario, de cada dia ſe acrecentauan mas,y preualecian.Mayormente deſpues que don Iuan Nuñez de Lara,por induſtria de la reyna, como ya ſe dixo,troco parecer y partido. Tanto mas que en aquel miſmo tiempo el rey don Sancho , pueſta ſu aliança y amiſtad con Portugal,concerto a don Fernando ſu hijo mayor,y heredero de ſus eſtados, con doña Coſtança hija del Portugues. para ſeguridad deque ſe effectuaria el caſamiento,entrego algunos caſtillos y villas de Caſtilla, para que haſta tanto que ſe celebraſſe,eſtuuieſſen como en terceria.Aſſentaron pues los reyes de Aragon y Caſtilla ſu amiſtad, por medio de ſus embaxadores. y para que fueſſe mas firme,acordaron de verſe en Montagudo, villa a propoſito para eſta habla , por eſtar a la raya d los dos reynos.Alli,a veynte y nueue de Nouiembre, ſe concertarõ los reyes de tal guiſa,que los miſmos tuuieſſen por amigos y por enemigos. y q̃ en ninguno de los dos reynos ſe dieſſe acogida,fauor , ni ayuda,a los foragidos del otro,antes los entregaſſen a ſu ſeñor. Demas deſto,porque a la ſaçon el rey de Marruecos, ſin embargo de las treguas tenia cercada a Bejá, el qual pueblo algunos tienen que Ptolomeo y Tito Liuio, llaman Bigerra,en la comarca delos Baſtetanos:en particular ſe acordo que para ayuda de aquella guerra, ſi fueſſe neceſſario,acudieſſe el Aragones con veynte galeras.Para que todo fueſſe mas firme,cõcertaron que doña Yſabel,hija del de Caſtilla,ſi bien no paſſaua de nueue años, caſaſſe con el de Aragon. Los deſpoſorios ſe celebraron en Soria, a primero de Diziembre,y la niña fue entregada enpoder de ſu eſpoſo , con eſperança de alcançar diſpenſacion ſobre el parenteſco de los A nouios:la prieſſa que los reyes tenian, no ſuffria mas dilacion. Celebrados los deſpoſorios,los reyes paſſaron a Calatayud. Alli ſe hizieron grandes regozijos , fieſtas y combites.Ouo juſtas , y torneos:en que Rugier Lauria , el qual en compañia del rey de Aragon era venido deſde Sicilia , ſe ſeñalô entre todos , y ſe auentajo, por la gran deſtreza que tenia en las armas.Los grandes de Aragon,deſde los años paſſados andauan alborotados, aſsi B entre ſi, como contra los reyes,en tanto grado,que pretendieró reformar los gaſtos de la caſa real,en tiempo del rey don Alonſo , y porfiauan en hazer mudar las leyes y magiſtrados,y dar vna nueua traça en el gouierno . Todas eſtas porfias eran demaſiadas,como ſea verdad que aſsi la libertad,como el ſeñorio y mando,tienen ſu taſſa y medida , no menos que las C demas coſas del mũdo. Eſtos caualleros, por medio del rey don Sancho, ſe reconciliaron, y alcançaron perdó de lo paſſado.Los reyes ſe deſpidieró a la ſalida del año,quãdo el rey barbaro,alçado el cerco que tenia pueſto,dio la buelta para Africa,por recelo de vna grande armada q̃ Benito Zacharias apreſtaua en la coſta de Galicia:demas que la villa,por ſu fortaleza,y por el valor de los nueſtros,ha- D zia grande reſiſtencia . Con tantas coſas como en vn tiempo ſe acabaron,tornô la paz a Eſpaña, deſpues de tan largo tiempo,y quedaron apaciguados los enemigos domeſticos y eſtraños. Solo don Iuã de Lara no ſabia ſoſſegar , y parece que machinaua nouedades:ni ſe fiaua del rey, ni del todo dexaua las armas : por lo qual la guerra ſe boluio contra el,y por fuerça le quitaron a Moya y Cañete,pueblos E de que el rey le hizo merced quando ſe tornô de Aragon , y ſe concerto el caſamiento de ſu hijo. Don Iuan deſconfiado de ſus fuerças,y por no quedar en Eſpaña a quien acudir,a cauſa de los conciertos paſſados,ſe fue deſterrado a Francia. En ſu ſeguimiento partio luego dó Gõçalo,arçobiſpo de Toledo,embiado por embaxador del rey don Sancho , para aplacar aquel rey,y preuenille q̃ por medio de don Iuan,y por ſus ſinieſtras infor-

maciones,

maciones,no dieſſe lugar a que ſe enturbiaſſe la amiſtad antigua.En particular lleuaua orden de dar razon de la concordia que ſe aſſentara con los Aragoneſes.que dixeſſe fue pura neceſsidad,para ſoſſegar a los ſuyos,y eſcuſar las guerras ciuiles que de nueuo amenazauan.Reſpondio a eſto el Frances,que no recebia deſguſto, antes que ſu hermano Carlos renunciaria de voluntad el derecho que tenia al reyno de Aragon,a tal que por ſu medio el Aragones reſtituyeſſe la yſla de Sicilia a la Yglesia Romana. Entretanto que
1292 eſto paſſaua, al principio del año de mil y dozientos y nouenta y dos, el almirante de Caſtilla Benito Zacharias,peleo en la coſta de Africa,con veynte galeras de Moros:desbaratolas,y tomò las treze. Eſta perdida desbaratò el propoſito que el de Marruecos tenia de paſſar de nueuo en Eſpaña, con grandes gentes que para eſte effecto tenia juntas en Tanger.Combido aſsimiſmo al rey don Sãcho eſta victoria,para que ſe puſieſſe con ſu gente ſobre Tariffa,q̃ deſpues de vn largo cerco ganò, a veynte y vno de Setiembre. El rey de Portugal, dado que ſobre ello le hizieron inſtancia,no embio algun ſocorro para aquella empreſa,por razones q̃ deuio tener baſtantes. La reyna de Caſtilla,a la ſaçon, en Seuilla pario vn hijo,q̃ ſe llamò don Philippe. Tomada que fue Tariffa,primero quedo en ella por gouernador don Rodrigo,maeſtre de Calatraua:deſpues Alonſo Perez de Guzman,ſe offrecio de defender aquella plaça, con ſolo que le dieſſen la tercera parte de lo que a otros ſe ſolia dar.Era rico de dinero,que tenia allegado,no ſolo en Eſpaña, ſino en Africa,en el tiempo que ſiruio al rey de Marruecos , en muchas guerras contra otros Moros. Con el qual dinero cõprò muchos lugares en el Andaluzia, y los encorporò en el eſtado que le dexò ſu padre,de Sanlucar de Barrameda.Hazia otroſi grandes limoſnas,por donde le dierõ ſobrenombre de Bueno:titulo que mantienen los deſu caſa,mas illuſtre que los que otros principes toman con ſoberuia y arrogancia. Deſte caualleró deſciẽden los duques de Medina Sidonia,ſeñores de los mas principales de Eſpaña,aſsi en rẽta,como en vaſsallos y nobleza. Tuuo don Alonſo vn hijo,llamado don Iuã, y vn nieto del miſmo nombre,que caſo con doña Beatriz, hija baſtarda del rey don Enrique el ſegundo,diole en dote la villa de Niebla, con titulo de conde.por lo qual a ſu hijo y heredero en aquel eſtado,llamõ don Enrique. A eſte ſuccedio don Iuan ſu hijo : el que por merced del rey dõ Enrique el quarto, ſe intitulõ duque de Medina Sidonia . Don Iuan tuuo vn hijo,llamado don Enrique , y vn nieto,que ſe llamò don Iuan : al qual el rey don Fernando el Catholico, dio el marqueſado de Caſaſa, en recõpenſa del trabajo y diligencia que puſo en la conquiſta de la ciudad de Melilla, y caſtillo de Caſaſa, en la coſta de Africa. A eſte don Iuan ſuccedieró dos hijos(que dexo)vno empos de otro,es a ſaber,don Alonſo,q̃ no tuuo muy entero juyzio, y deſpues del don Iuan,cuyo hijo mayor,que tenia el miſmo nõbre, murio en vida de ſu padre:por eſta razon al dicho don Iuan,en nueſtros dias,ſuccedio vn nieto ſuyo,por nombre don Alonſo , que oy dia biue y tiene aquel eſtado . Eſto quanto a los ſeñores y duques de Medina Sidonia.Boluamos con nueſtro cuento a los reyes.

Cap. XVI. De la muerte del rey don Sancho.

CON gran cuydado y diligencia procurauan a vn miſmo tiempo componer las differencias entre Francia y Aragon,y cõcertar aquellos principes,por vna parte el Papa Nicolao quarto,y por otra el rey de Caſtilla don Sancho. Embio el pontifice a Aragon ſobre el caſo a Bonifacio Calamandra, caualleró de ſan Iuan.la muerte atajo ſus intẽtos, que fue a quatro de Abril. Graue daño: y el mayor que por differencias que reſultaron entre los cardenales , eſtuuo aq̃lla ſilla vaca mas de dos años. Suplio la falta que el pontifice hizo , quanto a las coſas de Aragon,la buena diligẽcia del rey don Sancho,el qual mouido por la buena reſpueſta que le dio el rey de Francia , embio a

Combi-

combidar al rey de Aragon, que se llegasse a Guadalajara, ca esperaua otorgaria cõ lo que le pidiesse. Trataronse alli delas condiciones dela paz. no se concluyo por entonces cosa alguna. Solo acordaron que de nueuo se viessen. Señalaron para la habla la ciudad de Logroño. Combidaron otrosi a Carlos rey de Napoles, para que se hallasse en la junta, y terciasse. Al qual en esta saçon el Aragones, conforme a lo que su hermano assento, restituyo sus hijos, q̃ tenia en rehenes. No vino Carlos. la causa no se sabe. Pero el año proximo
1293 siguiente, mil y dozientos y nouenta y tres, los reyes de Castilla y Aragõ se juntaron en Logroño. En aquella junta nacieron entre ellos nueuas sospechas. Este fue el fruto de la habla. El suegro trataua a su yerno muy asperamente, y encaminaua como artero las cosas a su prouecho y comodidad. Dende aquel tiempo el rey de Aragon començo a tener poca afficion a doña Ysabel su esposa, y poner los ojos en otro nueuo casamiento. Era menester algun color. Achacaua el deudo, en que el Papa aũ no auia dispensado. Passo el negocio, a que por medio, y a instancia de Calamandra, se vino a ver con Carlos rey de Napoles en Iunquera. En esta junta trataron de sus haziendas, y de emparentar: todo cõ mucho secreto, por que no se diuulgasse. El tiempo, que descubre las puridades, dio a entender que sus vistas se endereçaron sobre la restitucion de Sicilia, y sobre casarse de nueuo el rey de Aragon, cõ Blanca hija del rey Carlos. Esto fue en saçon que en Castilla el rey don Sancho, por vn su priuilegio dado en Valladolid, que oy esta entre los papeles de la yglesia de Toledo, otorgaua escuelas en Alcala de Henares, cõ las mesmas prerogatiuas que la vniuersidad de Valladolid. Assi mismo por muerte de doña Ysabel, muger de don Iuan de Lara el moço, el señorio de Molina recayo en poder de los reyes, como deudos mas cercanos. Don Iuan de Lara el moço, o por el sentimiento de la perdida de aquel estado, o por imitar la inconstancia y exemplo de su padre, y juntamente con el, el infante don Iuan, hermano del rey, auido su acuerdo de consuno, començaron a alborotarse. El rey como sagaz, con intento de atajar la guerra que amenaçaua si aquellos desgustos passauan adelãte, procuro de ablandallos y sossegallos, con tanto cuydado, que en breue tiempo se amanso aquella tempestad. Don Iuan de Lara, y su padre, que por este tiempo bolvio de Francia, se reconciliaron con su rey, y mostraron mudar proposito. El infante don Iuan, hermano del rey, en Portugal do se retirõ, junto con Iuan Alonso de Alburquerque, hazian correrias por la campaña de Leon. Embio el rey a don Iuan de Lara el viejo, cõ gente, para que los reprimiesse: que con estos halagos, y hazer del confiança, pretendia finalmente le fuesse fiel, y que con la destreza de su ingenio y maña, apaciguasse aquellos mouimientos. Succedio al reues la traça, porque fue vencido en vna refriega, y vino en poder de los enemigos. Desde alli, puesto que fue en libertad, se vino para el rey, que estaua en Toro, muy regozijado, porque le nacio a la saçon vna hija en aquella ciudad, q̃ se llamõ doña Beatriz. Corria nueua que el rey de Granada trataua de hazer guerra, y que el rey de Marruecos queria tornar a passar en España: embio el rey a don Iuan de Lara, con sus dos hijos, don Iuan y don Nuño, a las fronteras del Andaluzia. Todo este aparato se deshizo, a causa que los reyes Moros se estauan sossegados, y don Iuan de Lara, capitan de nuestra gente, murio en Cordoua en aquel mismo tiempo. Sossegada esta tormenta, leuanto de nueuo otra el infante dõ Iuan, hermano del rey: al qual como quier que el rey de Portugal, por no dar muestra con tenelle en su tierra, queria perturbar la paz, mandasse salir de su reyno, en vna naue se passo a Tanger. El rey de Marruecos por pensar era a proposito su venida para por su medio hazer guerra a España, despues de recebille muy cortesmente, y tratalle con grande honra y regalo, le embio con cinco mil ginetes, a combatir a Tariffa. Passo pues en España, y combatio aquella plaça, con grande porfia, y con todos los ingenios que se puede pensar. Los de

dentro

dentro cõfiados en las buenas murallas, y animados por su caudillo y cabeça Alonso Perez de Guzman, resistian có valor y animo. Acontecio que vn solo hijo que este cauallero tenia, vino a poder del infante y de los Moros. sacanle a vista de los cercados, amenazan sino se rinden, de degollalle. No se mudo el padre por aquel lastimoso espectaculo: antes dezia, q̃ ciẽ hijos que tuuiera, era justo auenturallos todos, por no manzillar su honra, con hecho tan feo como rendir la plaça que tenia encomendada. A las palabras añade obras. Echales desde el adarue vna espada con que effectuassen su saña, si tanto les importaua. Esto hecho, se fue a yantar. Desde a poco dio la buelta, por el grande alarido que leuantaron los soldados, por ver degollar delante sus ojos aquel niño innocente, que fue estraño caso, y crueldad mas que de barbaros. Hizo mas atroz el caso, effectuarse por mandado del infante don Iuan. Acudio pues el padre a ver lo que era: y sabida la causa, dixo con mesurado semblante: Cuydaua que los enemigos auiã entrado la ciudad. y con tanto se boluio a comer con su muger, sin dar muestra alguna de anĩmo alterado. En tanto grado pudo aquel cauallero enfrenar el affecto paterno, y las lagrimas, digno de ser comparado con los varones entre los antiguos mas señalados. Considerado esto los barbaros, que por ningunas artes ni fuerça podria ser vencido, el que por amor de su vnico hijo nõ quiso torcer vn punto, ni apartarse del deuer: desconfiados de la victoria se boluieron a Africa. Demas que de su voluntad restituyeron al rey de Granada la ciudad de Algezira, con gran contento de los nuestros: los quales se recelauan, que aquella entrada y passo que los de Africa tenian, podria resultar en algun graue daño de España. Por este tiempo, puesto en libertad aporto a España el infante don Enrique, tio del rey don Sãcho, que muchos años estuuo preso en Napoles. Holgo el rey mucho con el, y juntos se fueron desde Burgos a Vizcaya, contra Diego Lopez de Haro, que con ayuda de Aragon, pretendia recobrar aquella prouincia. Apaciguados aquellos mouimientos, y echado don Diego de aquella tierra, se tornaron a Valladolid, y desde alli a Alcala de Henares. Alli llego la nueua al rey, de lo succedido en Tariffa. Por lo qual el mes de Enero, del año de mil y dozientos y nouenta y cinco, escriuio a Alonso Perez de Guzman vna carta, en que alaba mucho su constancia y su lealtad, por la qual posposo la salud y vida de su hijo. comparale al santo Abraham: y el sobrenombre de Bueno, que por sus virtudes y fauor de la gente ganara, manda se le ponga entre sus titulos, y se lo llamen. Promete de gratificar tantos seruicios, y tantos trabajos. Combidale a que le venga a ver, que su vista le dara gran contento. que el por estar impedido de enfermedad, no lo podia hazer, puesto que mucho lo deseaua. Esta carta original conseruan los duques de Medina Sidonia, para memoria y en testimonio de la fe y lealtad de sus antepassados. Tesoro de mas estima que el oro y las perlas de leuante. Tres meses despues desto, a veynte y cinco dias del mes de Abril, el rey recebidos los sacramentos fallecio en la ciudad de Toledo. Sobreuinole en Alcala la dolencia de que finõ. por ver si mejoraria se hizo lleuar en ombros a Toledo, con gente que de trecho en trecho se mudaua. poco presto la mudança del cielo y del ayre. Reyno onze años y quatro dias. Fue yguala los principes mas señalados en fortaleza, justicia, y prudencia. grandemente astuto y sagaz. en muchas cosas y en muchas partes dexo rastros y muestras de crueldad: falta que le hizo odioso a los presentes, y su memoria poco agradable a los de adelante. Declaro por su successor a su hijo don Fernando, el quarto deste nombre, y señalo a la reyna por su tutora, y para el gouierno del reyno: sin embargo que no era su legitima muger, por el impedimento del parentesco, en que nunca se dispenso. Despues de la reyna mando que tuuiesse el segundo lugar en todo don Iuan de Lara: clausula que puso contra su voluntad, por acordarse de las rebueltas passadas: pero era

1295

forçoso

forçoso ganalle con hazer del confiança, y aplacalle con buenas obras, como quien echaua bien de ver, quantos males amenazauan al reyno por su muerte. su cuerpo fue sepultado en aquella ciudad en la capilla real, que en aquel tiempo estaua detras del altar mayor. Enterrole y dixo la missa el arçobispo don Gonçalo. las honras fueron muy solemnes. grandes alabanças se dixeron del defunto. sin duda tuuo valor para sobrepujar la fuerça de vna rezia tempestad, y hazer rostro a la fortuna: y que si bien su derecho para la corona no era muy cierto, y que los pareceres no se conformauan, con las armas, en que al fin suele consistir el derecho de reynar, asseguro el reyno para si y para sus descendientes. En tiempo del rey don Sancho florecieron dos juristas muy famosos, Guillen Galuan en Aragó, y en Castilla Garcia Hispano: el qual cõpuso comentarios sobre las epistolas decretales.

Cap. XVI. Como don Fadrique fue alçado por rey de Sicilia.

TEnia la saçon la silla de S. Pedro Bonifacio octauo, succesor de Celestino quinto, aquel que traydo del yermo por voto de todos los cardenales, y puesto en el gouierno de la Yglesia, como el peso fuesse mayor que sus fuerças, a cabo de seys meses despues q̃ entro en el pontificado, voluntariamente le renuncio: exemplo de que los venideros se marauillassen, todos le alabassen, y ninguno le imitasse. Tanto mas digno de reprehension fue su succesor, que tornandose al yermo para gozar dela acostumbrada soledad, le estoruo su camino, y le hizo poner en prision. Recelauase no se leuantasse algun alboroto, a causa que muchos no terian por valida ni legal aquella renunciacion. murio en la prision año y medio adelante. Canonizole el Papa Clemente quinto, y pusole en el numero de los santos. Lo mismo este presente año hizo tambien Bonifacio, de S. Luys rey de Francia. Ay vn elogio de Petrarcha, en el *libro* segundo de la vida solitaria, en alabança del Papa Celestino, por estas palabras. Quien (dize) oüo jamas de » tan admirable coraçon, que menospreciasse el papado? la mas alta dignidad que » ay en la tierra, cosa tan deseada y tan admirable, que quieren dezir que este nom » bre de Papa se deriua de Papè, palabra de » admiracion en Latin. Quien jamas, en es- » pecial desque començo a ser tenido en » tanta estima, hizo tan poco caso del co- » mo Celestino? aquel Celestino digo, que » con tanta codicia apetecia el antiguo nõ » bre y lugar de hermitaño, y la mansa po- » breza, amiga de las buenas costumbres. » A muchos oy que contauan auelle visto » huyr con tanto gozo, y con tales mues- » tras de alegria espiritual, que dana con » los ojos, y con todo el rostro, quando sa- » lido del consistorio, finalmente buelto » en si se vio libre, como si verdaderamen- » te no ouiera librado sus ombros de vn liuiano peso, sino su cuello de vn cruel alfange. Hasta aqui Petrarcha. Por la buena maña de Bonifacio, que era muy exercitado en negocios de muchas letras y doctrina, lo que tantas vezes se auia intentado en vano, se concerto la paz entre los Aragoneses y Franceses. En Anagni, para concluyrlo se juntaron con el Papa Carlos rey de Napoles, y los embaxadores de Francia y Aragon, personages de gran cuenta. Las capitulaciones fueron estas. Blanca hija del rey de Napoles, case con el rey de Aragon. Lleue en dote setenta mil libras de plata. Sicilia, y todo lo demas de que los Aragoneses estan apoderados en Calabria, buelua y se restituya a la Yglesia Romana. Si los Sicilianos no vinieren en este assiento, el rey de Aragon acuda con tanto numero de gente, para sugetallos, quanto los jueces arbitros señalaren. Carlos de Valoes, renuncie el derecho que pretende a la corona de Aragon. El Pontifice quite el entredicho y censuras, a todos los que por razon destas differencias estan en ellas enlazados. Los rehenes se pongan en libertad. Tratose del rey de Mallorca, y a grande instancia del pontifice, y del rey de Francia, se alcançô que fuesse restituydo en su reyno. Esto fue lo

que

que se dixo en publico: de secreto el pontifice dio intencion al rey de Aragon de entregalle las yslas de Cerdeña y Corcega, que por estar y caer mas cerca de España, eran muy a proposito para las cosas de Aragon. Ay oy dia bulla de Bonifacio sobre este concierto. su data a veynte y siete de Iunio. Esta nueua, luego que se publico por la fama, hinchò de alegria todas las demas partes de la Christiãdad. solo a los Sicilianos fue muy pesada: ca tenian por lo vltimo de los males tornar al señorio de Frãceses. El mismo infante don Fadrique, a quien el rey su hermano quando se partio, dexò el gouierno de Sicilia, y con el Rugier Lauria, Iuan Prochita, y Manfredo Lança, todos caualleros principales, por mandallo assi el pontifice, y por el cuydado en que aquellas capitulaciones los teniã puestos, fueron a hazelle reuerencia, en vna armada que aportò a las marinas de Roma. Prometia el pontifice a don Fadrique, de casalle con Catarina, hija de Philippo, y nieta de Balduyno, emperador que fue de Constantinopla, con tal que no contradixesse a lo que estaua assentado: y en dote le offrecian el imperio de Grecia, que pensauan recobrar todos juntos, con sus armas y poder. No era este partido de desechar, si las obras se conformaran con las palabras. El rey de Aragon, despues que vna y segunda vez fue requerido por los Sicilianos, no los desamparasse en aquel aprieto, como no les acudiesse, por el deseo que tenia de la paz, y por parecelle no era licito hazello: finalmente en la ciudad de Palermo, sobre esta razon, juntaron cortes generales, en que alçaron los estandartes de aquel reyno por el infante don Fadrique. sin embargo don Iayme su hermano, caso con la nueua esposa: las bodas se celebraron en Villabeltran, por el mes de Octubre. Doña Ysabel, con quien antes estaua desposado, fue embiada a Castilla. Publicose vn edicto, en que se mandò a los soldados Aragoneses, y a los caualleros que en Sicilia se hallauan, la desamparassen, y boluiessen a sus casas. Desta manera vinieron a tener alegre y agradable remate, aquellos principios de cosas tan grandes, y aquellas alteraciones que tãto tiempo duraron. Boluio la paz a Aragon, y no se perdio de todo punto el reyno de Sicilia, contra la qual claramente se armaua vna nueua tempestad de guerras. Los Nauarros estauan sossegados debaxo el señorio de Francia. tenian por su virrey a Hugon Confluencio, Frances de nacion, y mariscal de Campaña en Francia. Los gouiernos y tenencias de las ciudades y castillos de aquel reyno, se dauan indifferentemente a personas de ambas naciones, Nauarros y Franceses. lo que era algun aliuio, para que la gente de la tierra dissimulasse el desgusto que tenian concebido en sus pechos: pues aunque eran señoreados y gouernados por estraños, no vsurpauan para si todas las honras y cargos.

LIBRO XV.

Cap. I. De nueuos alborotos que succedieron en Castilla.

EN Castilla no podian las cosas tener sossiego. los nobles diuididos en parcialidades: cada qual se tomaua tanta mano en el gouierno, y pretẽdia tener tanta autoridad, quantas erã sus fuerças. El pueblo, como sin gouernalle, temeroso, descuydado, deseoso de cosas nueuas, conforme al vicio de nuestra naturaleza, que siempre piensa sera mejor lo que esta por venir, que lo presente. Qualquier hombre inquieto, tenia grande occasion para reboluello todo, como acontece en las discordias ciuiles. Por las ciudades, villas, y lugares, en poblados, y despoblados, cometian a cada passo mil maldades, robos, latrocinios, y muertes, quien con deseo de vengarse de sus enemigos,

migos, quien por codicia, que se suele ordinariamente acompañar con crueldad. Quebrantauan las casas, saqueauan los bienes, robauan los ganados, todo andaua lleno de tristeza y llanto, miserable auenida de males y daños? La reyna era menospreciada, por ser muger, el rey por su tierna edad no tenia autoridad ni fuerças: puesto que luego el siguiente dia despues que su padre fallecio en Toledo, le alçaron por rey, con todo aquel omenage y ceremonias que se suelen hazer a los principes. La reyna mandô luego franquear la gente, de cierta imposicion puesta sobre los mantenimientos, que los Españoles llaman sisa. La qual imposicion fue harta parte para la mala satisfacion y desgusto que todos tenian contra su marido el rey don Sancho. Con este regalo se amanso el pueblo, y fue causa que se mostrasse constante en la fê y lealtad que juraron: si bien los principes comarcanos, por su gran codicia y ambicion, casi todos estauan con las armas a punto para correr a la presa, sin que ouiesse quien se lo estoruasse. Occasiones y titulos para mouer la guerra, no les podian faltar en tiempos tan rebueltos y desasossegados. Iuan Nuñez de Lara, que estaua mas obligado a guardar lealtad, conforme a su natural inconstancia, claramente inclinaua a fauorecer a los enemigos. Acordauase, que en tiempo del rey don Sancho corrio riesgo de la vida: esto, y la esperança de acrecentar a rio buelto, su estado, y cobrar las villas que los dias passados le quitaron, le combidauan a ser parte en las rebueltas. El infante don Enrique, por su larga prision mas mal acondicionado y desabrido de lo que de suyo era, inconstante, y vsado a malas mañas, como tal pretendia apoderarse del gouierno. Teniase por agrauiado del rey, porque en su testamento no hizo del mencion, ni le encomendo alguna parte de las cosas. Con esta pretension, en Berlãga, lo primero tuuo particulares juntas. poco despues diuulgada la fama, muchos lugares de aquella comarca se le allegaron: en particular la real ciudad de Burgos, mas que todos A fauorecia estas sus pretensiones. Por este mismo respecto se juntaron de todo el reyno cortes en Valladolid, en que los nobles se mostraron tan de parte de dô Enrique, que aunque el rey y la reyna acudieron para hallarse presentes, no les dieron entrada en la villa, hasta ya tarde, y haziendoles dexar su acompañamiento y cortesanos para tener mas libertad de determinar lo que les pluguiesse. Acor- B dose en aquellas cortes, que don Enrique tuuiesse el gouierno del reyno. el cuydado de criar al rey, se quedô a la reyna: y sin embargo, todos los que presentes estauan, de nueuo hizieron pleyto omenage al niño rey. Dexo el rey don Sancho en su testamento, a su hijo el infante don Enrique el señorio de Vizcaya, como adquirido por las armas. Diego Lopez de Haro, por la parte de Nauarra entrò con C grande furia en aquella prouincia y se apodero de todos los pueblos della, parte por fuerça, parte por voluntad, fuera de Balmaseda y Orduña. Fauorecian estas pretensiones de don Diego de Haro, los hermanos Laras, porque sin acordarse de los antiguos vandos y differencias que solian tener entre si estos dos linages, se hizieron a vna en odio de don Enrique, al qual les pesaua en el alma encargassen el gouierno del reyno, alterado en es- D ta parte el testamento del rey don Sancho, y contra su voluntad. El infante don Iuan, tio del rey, desde Africa, donde hasta esta saçon se detuuo, dio la buelta a Granada, para pretender el reyno de Castilla. Pareciale seguia en esto el exemplo del rey don Sancho su hermano, y aun se le auentajaua en el derecho, a causa que el nueuo rey don Fernando, no era nacido de legitimo matrimonio. Fue cosa marauillosa los muchos que por esta causa se alborotaron: con que tuuo cómodidad de apoderarse de Alcantara, y algunos otros lugares a la raya de Portugal. El rey Dionysio de Portugal le fauorecia, y estaua declarado por su parte, tanto, que al tiempo q̃ se hazian las cortes en Valladolid, embio por sus reyes de armas a denunciarle la guerra a Castilla. Gran miedo se mostraua por todas partes. grande E

rebuel

rebueltas y tempestades de guerras. Todos los quales trabajos se pudieran dissimular si como nunca las desgracias parã en poco, no se leuantara otro mayor torbellino por la parte de Aragon. En Bordalua, que es en el districto de Hariza, se juntaron el rey de Aragon, y don Alõso de la Cerda, que se intitulaua rey de Castilla, y de Leon. Hizieron alli sus conciertos, a veynte y vno de Enero, año del Señor de mil y dozientos y nouenta y seys. Las capitulaciones fueron estas. Que jũtassen sus fuerças, para que don Alonso recobrasse el reyno de su abuelo. El reyno de Murcia se diesse al rey de Aragõ. Al infante don Iuan el reyno de Leõ, Galicia, y Seuilla. La ciudad de Cuẽca, Alarcõ, Moya, y Cañete, fuessen para el infante dõ Pedro de Aragõ, en premio del trabajo q̃ en aquella empresa tomaua, como general que señalaron para aquella guerra. Entrauan en aquel concierto la reyna doña Violante, abuela de don Alõso, los reyes de Francia, Portugal, y Granada, y poco despues se les allegò don Iuã de Lara, por el deseo que tenia de recobrar a Albarracin. Al contrario don Diego de Haro, por la buena industria de la reyna, se reconcilio con el rey. hizieronle merced del estado de don Iuan de Lara, que se passara a los Aragoneses, para que le tuuiesse juntamente cõ el señorio de Vizcaya. Destos principios, y por esta forma, grangearõ otros muchos grandes, particularmente a don Iuã Alõso de Haro, con hazelle merced de los Cameros, estado que pretendia el serle deuido. Por todas partes se procurauan ayudas, contra las tẽpestades de guerras que amenazauan. El cãpo de los Aragoneses, debaxo de la conduta de don Alõso de la Cerda, y del infante don Pedro, entrò en Castilla por el mes de Abril. en Baltanas se le juntaron, el infante dõ Iuã, y don Iuan Nuñez de Lara. No pararon hasta llegar a Leon, ciudad que fue antiguamente rica y grande, a la sazon de pequeño numero de moradores, pobre de armas y de gente: que fue la causa de rendirse a los enemigos con facilidad. Principalmente que tenian intelligencias secretas con algunos ciudadanos. En aquella ciudad fue alçado el infante don Iuan por rey de Leon, Galicia, y Seuilla. Poco despues, en Sahagun, dieron a don Alonso de la Cerda titulo de rey de Castilla, y alçaron por el los pendones, con la misma facilidad y priessa, en cumplimiento todo de lo que estaua concertado. De alli passaron a ponerse sobre Mayorga, que esta a cinco leguas de Sahagun. Defendiose la villa valerosamente, por tener buenas murallas, y estar guarnecida de gente y armas. Por lo qual el cerco durò hasta el mes de Agosto. Mandaron a la sazon juntar en Valladolid todos los grandes del reyno, y los procuradores de las ciudades. Acudio el primero dõ Enrique: y luego q̃ se apeo, vestido como estaua de camino, se fue a ver con la reyna, que en el castillo oya missa. Hecha la acostumbrada mesura, con muestra fingida de gran sentimiento, le declarò el peligro que todo corria. Tres reyes se han conjurado en nuestro daño, a estos sigue gran parte de los grandes del reyno. contra tanta potencia y tempestad, que reparo es vna muger, vn viejo, y vn niño? Pareceme, señora, que las fuerças se ayuden con maña. Injustamente (respondio ella) y con malos medios, procurán despojar a mi hijo del reyno de su padre: esperoen Dios tendrá cuydado de defender su inocente edad. Este es el refugio mas cierto, y la esperança que tengo. Esta bien. no se remedian los males (dixo don Enrique) ni los santos se grangean con votos y lagrimas femeniles. Los peligros se han de remediar con velar, cuydar, y rodear el pensamiento por todas partes. Assi si se ha conseruado la republica en los grandes peligros. En el sueño y descuydo, esta cierta la ruyna y perdicion. Mi parecer es que os caseys, señora, cõ don Pedro, infante de Aragon, el soltero y vos biuda. Deseo os agradasse este mi consejo, quanto seria saludable. Poned, señora, los ojos y las mientes en matronas assaz principales, q̃ por este camino, sin tacha y sin amanzillar su buen nombre, mantuuieron a si, y a sus hijos, en sus estados.

1296

» desuerte que ni a ellas ser mugeres em-
» pecio, ni a los infãtes su tierna edad. Turbose la reyna con estas razones. Respondiole con libertad, y con el rostro torcido, y aũ demudado. Afuera, señor, tal mẽgua: no me menteys cosa de tanta deshõra e infamia: nunca me podre persuadir de conseruar el reyno a mi hijo, cõ agrauiar a su padre: ni tengo para que imitar exemplos de señoras forasteras, pues ay tantos de mugeres illustres de nuestra nacion, que conseruaron la integridad de su fama, y con vida casta y limpia en su biudez, mantuuierõ en pie los estados de sus hijos, en el tiempo de su tierna edad. No faltaran socorros y fuerças: no fallecera la diuina clemencia: y vna innocẽte vida, prestara mas q̃ todas las artes. Quãdo todo corra turbio, y el peligro sea cierto, yo tengo de perseuerar en este buen proposito, no quiero amãzillar la magestad de mi hijo, con flaqueza semejante. Desta manera se desbaratò el intento de don Enrique. Hazian leuas de gẽte, para acudir al peligro. Iuntaronse hasta quatro mil cauallos: mas no pudierõ persuadir a don Enrique que fuesse con ellos a desbaratar el cerco que sobre Mayorga estaua puesto. Daua por escusa, que era forçoso acudir a la guerra dl Andaluzia. Solamente fueron a Zamora, por sossegalla, y asseguralla enla fè y lealtad de su rey, que andaua en balanças. Las cosas casi desiertas y desamparadas, los santos patrones y abogados de Castilla, las sustentaron. Cõ la tardança del cerco, se resfrio la furia con q̃ los enemigos al principio vinieron. Assi mismo el excessiuo calor del verano, la destẽplança del cielo, y la falta que de todas las cosas se padecia en el exercito, causo grãdes enfermedades. Esto y la muerte q̃ succedio del infante dõ Pedro su general, los forçaron de tornarse a su tierra, sin hazer cosa alguna memorable. Muchos dellos faltarõ en esta jornada. El campo, en q̃ se contauã mil hõbres de armas, y cincuenta mil soldados, boluierõ assaz menoscabado en numero, mẽguado de fuerças y contẽto. El rey de Aragõ en el mismo tiẽpo, por las fronteras de Murcia, por dõde entro, tu-

A uo mejor successo. Que tomô a Murcia, y todos los lugares y villas a la redonda, y lo metio en su reyno, excepto la ciudad de Lorca, y las villas de Alcala y Mula, q̃ se mantuuieron por el rey don Fernãdo. En tãtas turbaciones y peligros de Castilla, don Enrique, en cuyo poder estaua el gouierno de todo el reyno, no hazia grã de esfuerço para fauorecer a alguna de las partes, antes se mostraua neutral, y pa-
B recia que lleuaua mira de allegarse a aquella parte que mejor successo y fortuna tuuiesse. Por lo qual, ni los enemigos tuuieron que agradecelle, y incurrio en grauissimo odio de todos los naturales, y en gran sospecha, que la guerra que se hazia, era por su voluntad: y que todo el mal y daño recebido, no fue por falta de nuestros soldados, ni por valor delos enemigos, sino por engaño suyo y maña. La
C reyna contra estas mañas de don Enrique, vsaua de semejante dissimulacion: no se daua por entendida. otros caualleros principales a las claras se lo dauan en rostro. En este numero Alonso Perez de Guzman, a dicho y por confession de todos, tuuo el primer lugar, porque defendio las fronteras de Andaluzia, contra las insolencias y correrias de los Moros: y lo que era mas difficultoso, contrastò
D con grande animo, y mas que todos, a las pretensiones del infante don Enrique. El qual por no dar tanto que dezir a las gentes, y por no parecer que se estaua ocioso, con gente de guerra que jũtò, marchò la buelta del Andaluzia, para refrenar los insultos de los Moros. Tuuo con ellos vna refriega junto a Arjona, en que fue vencido, y su persona corrio mucho riesgo, a causa que le cortaron las riẽdas
E del cauallo, y por no tener con que regille, estuuo en terminos de ser preso, si Alonso Perez de Guzmã no le proueyera en aq̃l aprieto de otro cauallo, cõ q̃ se pudo saluar. Despues deste encuentro, se tratò de renouar las pazes cõ los Moros. Pedia el rey de Granada a Tariffa, y offrecia en trueco otros veynte y dos castillos, demas que daria de presente veynte mil escudos, y contaria adelantado todo el tributo de quatro años que acostum-

braua

braua a pagar. Este partido parecia bien a don Enrique, por el aprieto en que las cosas se hallauan, y falta que tenian de dinero. Alonso Perez de Guzman, era de contrario parecer, y mostraua con razones bastantes, seria cosa muy perjudicial, assi fiarse de aquel barbaro, como entregalle a Tariffa. Esta differencia estaua encendida, y amenazaua nueua guerra. Llegaron a termino que los Moros con su gente, y con la nuestra (cosa assaz vergoçosa) se pusieron sobre aquella ciudad. Hallauase Alonso de Guzmã sin fuerças bastantes: los suyos le desamparauã: y le eran contrarios los que deuierã ayudar. Acordo de buscar ayuda en los estraños. El rey de Portugal era enemigo declarado, y mouia las armas contra Castilla. Pareciole dar vn tiento al rey de Aragon, si por ventura se mouiesse a fauorecelle, vista la afrenta de los Christianos, y el peligro que todos corrian. Escriuiole vna carta deste tenor. Mucha pena me » da ser cargoso antes de hazer algun ser- » uicio. El deseo de la salud y bien de la pa » tria comun, el respecto de la religion, me » fuerçan a acudir a vuestro amparo y pro » tection. Lo qual hago, no por mi parti- » cular, que de buena gana acabaria con la » vida, si en esto ouiesse de parar el daño, » y esperaria la muerte, como fin destas » miserias y desgracias. Lo que toca a la » republica, siento en grande manera que » no sea tan trabajada y maltratada por » los Moros, quanto por la deslealtad de » algunos de los nuestros. O gran mal- » dad. Porque que cosa puede ser mas gra » ue, que encaminar aquellos mismos el » daño, que estauan obligados a desuia- » lle? Que cosa mas peligrosa, que en mues » tra de procurar el bien comun, armar la » celada? Quieren y mandan que Tariffa, » ciudad que nos esta encomendada, sea » entregada a los Moros. Y dado que vsan » de otros colores, la verdad es que quita- » da esta defensa, y baluarte fortissimo, cõ » tra las fuerças de Africa, pretenden que » España quede desnuda y flaca, en medio » de tantos toruellinos, y por este medio » reynar ellos solos, y adelantar sus esta- » dos, con la destruycion de la patria co- mun. Valerosos caualleros por cierto, y esforçados, esclarecidos defensores de España. Yo tengo determinado, con la misma fê y cõstancia porque menospreçie los dias passados la vida de mi vnico hijo, de mantenerme en la lealtad sin mãzilla, con mi propria sangre y vida, que es lo q̃ solo me resta. Si me embiaredes, señor, algun dinero, y algun socorro por el mar, desde aqui vos juro de tener esta plaça por vuestra, hasta tanto que llegado el rey mi señor a mayor edad, seays enteramente pagado de todos los gastos. Los enojos passados, si algunos ay de por medio, la caridad y amor que deueys a la patria, los amanse. Tened por cierto que sera cosa muy honrosa para vos, defender la tierna edad de vn rey huerfano, de las injurias y daños de los estraños, y mucho mas de los engaños y cembustes de sus mismos vassallos. La respuesta que a esta carta dio el rey de Aragon, fue loar mucho su lealtad y constancia: pero que por auer puesto poco antes confederacion con los Moros, no podia faltar a su palabra. Que si ellos la quebrantassen, el no faltaria de acudir a la esperança que del tenia, y a fauorecer la causa comun. Mouiase a la misma saçon otra guerra de parte de Portugal. Aquel rey con toda su gente entrò hasta Salamanca. Acudieronle luego el infante dõ Iuan, tio del rey don Fernando, y don Iuan Nuñez de Lara, despues que el cãpo de los Aragoneses dio la buelta a su tierra. Entraron en consulta sobre lo que se deuia hazer en esta jornada: parecioles poner sitio sobre Valladolid, en que el rey don Fernando estaua. Con este acuerdo llegaron a Simancas, que esta dos leguas de aquella villa. Alli muchos caualleros se partieron del campo de los Portugueses, por tener por cosa muy fea que vn rey fuesse perseguido y cercado de sus mismos vasallos. El rey Portugues, con recelo que los demas no hiziessen otro tanto, y que despues tomados los caminos, no le fuesse la buelta dificultosa, mayormente que entraua ya el inuierno, se partio a mucha priessa, primero a Medina del Campo, y desde

allia Portugal, despedido y desbaratado su exercito. La gente que la reyna tenia apreſtada para acudir a eſta guerra, fue por ſu mãdado a cercar la villa de Paredes. No ſe hizo effecto alguno, a cauſa que don Enrique, con la gente que tenia leuãtada en el reyno de Toledo, y en Caſtilla, desbaratò aquella empreſa. Dezia no era razon eſtoruar las cortes que eſtauan llamadas para Valladolid, cõ aquella guerra, por caer aquella villa muy cerca. Eſte era el color que tomò, como quier que de ſecreto eſtaua deſabrido con el rey don Fernando, y inclinado a la parte de los contrarios. La reyna con paciencia y diſsimulacion paſſaua por aquellos embuſtes, y con mueſtra de amor, pretẽdia ganalle: y en aquel miſmo tiempo le hizo merced de Santiſteuan de Gormaz, y Calecantor. Con la miſma maña atraxo a don Iuan de Lara a ſu voluntad, pueſto que nò ſe podian aſſegurar del, ca ſi le dieran a Albarracin, facilmente ſe paſſara a los Aragoneſes. Tuuieronſe pues las cortes en Valladolid, a la entrada del año mil y dozientos
1297 y nouenta y ſiete. En ellas, por la gran falta que tenian de dinero, prometieron los pueblos de acudir con grãn cantidad para los gaſtos de la guerra, y aſsi lo cumplieron poco deſpues. En el miſmo tiempo, por el valor y diligencia de Iuan Alonſo de Haro, fueron los Nauarros pueſtos en huyda: los quales de rebate ſe apoderaran de parte de la ciudad de Najara. ſu intento era recobrar el diſtricto antiguo de aquel reyno, y en particular toda la Rioja. Don Iayme, rey de Aragõ, en Roma donde era ydo, llamado del Papa, fue declarado por rey de Cerdeña y Corcega. Acudieron deſde Sicilia doña Coſtãça ſu madre, y doña Violãte ſu hermana, Rugier Lauria, general del mar, y Iuan Prochita. Eſtaua concertada, por medio de embaxadores, doña Violante con Roberto, duque de Calabria, heredero q̃ auia de ſer del reyno de Napoles. Celebroſe eſte caſamiento, y el miſmo pontifice Bonifacio velò a los nueuos caſados: las fieſtas y regozijos fueron muy grandes. El rey dõ Fadrique ſe apercebia para defender el reyno que le dieron cõ tanta voluntad. Declaroſe la guerra contra el, como contra quien alteraua la paz comun de toda la Chriſtiandad. nombraron por general deſta guerra, a ſu miſmo hermano el rey de Aragon: reſolucion la mas eſtraña que ſe pudo penſar, armar vn hermano contra otro, y quebrantar el derecho natural. Pero tanto pudo la fè, y el eſcrupulo, y el mandato del reſoluto pontifice. Ordenadas pues las coſas deſta manera, el rey don Iayme ſe partio para Aragon, con intento de apreſtarſe para la guerra. Rugier Lauria fue embiado a Napoles, para ſeruir a aquellos principes en aquella demanda. La reyna doña Coſtança y Iuan Prochita, ſe quedaron en Roma, mouidos por la deuocion y ſantidad de aquella ciudad, canſados de tantos trabajos, y por compaſsion del miſerable eſtado en que vian pueſta a Sicilia. No falta quien diga q̃ murieron en Roma. La mas verdadera opinion, con q̃ concuerdan autores muy graues, es que la reyna doña Coſtança, cinco años adelante, fallecio en Barcelona, y que fue alli ſepultada en el moneſterio de ſan Franciſco: en que oy ſe vee vn tumulo ſuyo, con ſu letrero y nombre deſta ſeñora, grauado en la piedra.

Cap. II. Que el rey don Fernando de Caſtilla ſe deſpoſò.

BVelto q̃ fue el rey de Aragon a ſu tierra, le tornaron los Nauarros los pueblos Lerda, Vlia, Filera, y Saluatierra, como ſe decretò en los conciertos que en Anagni ſe hizieron, y haſta eſte tiempo no ſe auia effectuado. El año proximo
1298 ſiguiente, que fue de mil y dozientos y nouenta y ocho, era virrey de Nauarra, por los Franceſes, Alonſo Roneo, de nacion Frances. Don Fernando, hermano baſtardo del rey de Aragon, por voluntad del miſmo rey, y por ſu mandado, fue deſpojado de la ciudad de Albarracin, y la entregaron a Iuan Nuñez de Lara: que parecia tener mejor derecho, y ſe ſabia claramente q̃ ſe hizo agrauio a ſu padre en quitarſela, a lo menos

ſe

se dezia assi. Este era el color que se to- A
mò. lo que pretendia a la verdad el rey
de Aragon cõ esto, era tornar en su amis
tad vn caualléro tan poderoso, y tenelle
de su vando. Don Iuan de Lara, hizo su
juramento y pleyto omenage en la ciu-
dad de Valencia, a los siete dias del mes
de Abril, de guardar à aquel rey fe y leal
tad, mayor, es a saber, que solia. Estas pre
tenciones hazia el rey de Aragon, porq̃
pensaua de acometer en vn mismo tiem B
po con sus armas, los reynos de Castilla
y de Sicilia. Pretensiones mas arduas de
lo q̃ su estado ni riquezas podian lleuar.
El rey de Sicilia, por auelle todos desam
parado, estaua mas cercano al naufragio.
El rey de Castilla se reconcilio con don
Dionysio rey de Portugal, por medio de
dos casamientos que se concertaron. El
vno fue de doña Costança, hija de don
Dionysio, bien que no era de edad para C
casarse con el rey don Fernando, como
antes estaua tratado. En Alcañiz, q̃ es vn
lugar cerca de Zamora, a la raya de Por-
tugal, en q̃ los reyes se juntaron a vistas
para tratar de las pazes, se celebrò cõ so-
lemnidad el desposorio. Las muestras de
alegria publica, por la esperãça cierta q̃
todos tenian de perpetua concordia, fue
ron tanto mayores, q̃ doña Beatriz, her-
mana del rey don Fernando, se desposo
tambien, a trueco (q̃ fue el otro matrimo D
nio) con el infante dõ Alonso, hijo de dõ
Dionysio, y heredero de su reyno, aunq̃
no tenia el mas de ocho años. Para ma-
yor seguridad la reyna madre de la don
zella, la entregò a su suegro, y assi la lle-
uaron a Portugal. Era tã grande el deseo
de effectuar y establecer esta paz y con
cordia, q̃ aũque no se dio en dote cosa al
guna a doña Costança, al de Portugal le E
dieron con su esposa a Oliuẽça, y Cõgue
la, y otro pueblo q̃ se llama el Campo de
Moya: con alguna nota de la grãdeza de
Castilla, y grãdissima señal de miedo. Pe
ro tal era el estado de las cosas, y la re-
buelta de los tiẽpos, q̃ no se auergonça-
rõ de rescatar la paz con su deshõra y me
noscabo. Lo q̃ el rey de Portugal hizo
quãdo se torno a su tierra, solamente fue
dar trezientos hõbres de a cauallo, esco-

gidos, y por capitan dellos a Iuan Alon-
so de Alburquerque, para que estuuies-
sen en seruicio del rey de Castilla, cõtra
don Iuan, hio del rey don Fernãdo, que se
intitulaua rey de Leon, como arriba di-
ximos. Esta ayuda de Portugal, y todo es
ta costa, fue de mas ruydo q̃ prouecho, y
assi los caualleros se tornaró a Portugal,
sin dexar hecha cosa alguna. Por otra par
te don Alõso de la Cerda auia tomado a
Almaçan, y otros lugares q̃ estan alli a la
redonda, a la raya de Aragon, y puesto
alli soldados de guarnicion. Siguença fue
acometida por los soldados de don Iuan
de Lara, que cae cerca de la misma raya:
pero por el gran valor de los ciudada-
nos, se defendio y estuuo constante en su
fè. Los conjurados tenian gran falta de
dineros, que lo demas parecia que les
era facil y fauorable. y porque no faltas-
se para las prouisiones y pagas, batieró
moneda con las insignias y nombre de
rey, baxa de ley, de manera tal q̃ si la en-
sayauan y hundian, se perdia gran parte
del valor. Don Dionysio, rey de Portu-
gal, à ruego de su yerno, vino con buen
esquadrõ de gẽte de guerra, en su fauor
y ayuda, por la parte de Ciudadrodri-
go, pero con mayor sossiego y gana de
paz, que las cosas tan rebueltas requeriã.
Por lo qual sin hazer effecto alguno, casi
como enojado, se torno a Portugal. La
causa de su enojo, fue querer que al in-
fante don Iuan, q̃ vsurpaua titulo de rey,
le dexassen para el, y sus herederos y suc
cessores, la prouincia de Galicia, de que
por fuerça de armas estaua apoderado, y
que la ciudad de Leõ la gozasse por sus
dias. La reyna, y los grandes de Casti-
lla, no eran desse parecer, porque deba-
xo de aquella muestra de paz, se encer ra-
uã deshonor, daño, y menoscabo del rey
no, cuya autoridad se disminuya, y cuyas
fuerças se enflaquecian, cõ quitalle vna
prouincia tã principal. Cõ la buelta del
rey de Portugal, algunos grãdes de Cas-
tilla, que hasta entonces por miedo esta-
uan sossegados, començaron muy fuera
de tiempo, a alborotarse. Parece que de
la rebuelta del reyno querian tomar oc-
casion, vnos para vengar sus injurias, o-

tros para acrecentar sus estados. El suffri-
miento de la reyna fue marauilloso, y su
disimulacion: porque de su voluntad a-
cudia a sus codicias, y les daua las villas y
castillos que ellos pretendian, a trueco de
conseruar la paz. que es gran prudencia
en tiempos rebueltos, acomodarse a la ne
cessidad: y no ay ninguno tan amigo de
las armas, que no quiera mas alcançar lo
que desea con sossiego, que poner su per-
sona al peligro. Sobre el reyno de Sici-
lia, andaua la guerra muy braua. El cre-
dito de Rugier Lauria, era grande, mu-
cho lo que ayudaua a la parte de Francia.
que parece lleuaua consigo la victoria y
buena andança, a la parte que se acosta-
ua y allegaua. Por su buena diligencia se
ganaron muchas plaças, que estauan por
los Sicilianos en lo postrero de Italia: que
fue la causa de que en Sicilia le acusaron
de aleue, y como fuesse por sentencia
condenado, le despojaron de vn gran es-
tado que en aquella ysla tenia: merced de
los reyes passados, en premio de sus gran
des meritos y seruicios. Desde a poco, co
mo se ouiesse apoderado en la Cala-
bria, de la ciudad de Cantançaro, y pre-
tendiesse ganar el castillo, que toda via
se tenia por los contrarios, fue vencido
en vna batalla, por menor numero de sol-
dados, que los que el tenia. El hazer po-
co caso de sus enemigos fue occasion des
te daño, que el popar al enemigo siem-
pre es peligroso: de mas que se dize pe-
leo con el Sol de cara, otro daño no me-
nor. Muchos fueron los muertos: los
mas se saluaron, por la escuridad de la no-
che. El mismo capitan Rugier, con algu-
nas heridas que le dieron en la batalla,
se estuuo escondido en vnos lugares alli
cerca, hasta tanto que se pudo escapar, y
passo en Aragon, con gran deseo de ven-
garse. Fue tanto mayor la pesadumbre
que recibio desta desgracia, que nun-
ca tal le acontecio, como el que siem-
pre salio victorioso en las demas bata-
llas. Desde Aragon, el rey y Rugier, cau-
dillos de aquella empresa, señalados por
los principes confederados de comun
consentimiento, se hizieron a la vela,
con vna gruessa armada que ya estaua
apressada, en que se contauan no me-
nos de ochenta galeras. Llegaron con
buen tiempo a Roma: el summo ponti-
fice les bendixo el estandarte real, y a e-
llos echò su bendicion. En Napoles se
les juntò Roberto, duque de Calabria,
con otra armada que tenia a punto. Co-
rrieron las marinas de Sicilia, donde to-
do al principio lo hallaron mas facil de
lo que pensauan. Apoderaronse de la
ciudad de Pati (la qual se entiende Pto-
lomeo llamò Agathyrion) y de otros cas
tillos por aquella comarca. Desde alli,
doblado el promontorio Peloro, que es
el cabo de Melazo, cerca de Mecina, y
passado el estrecho, no pararon hasta po
nerse sobre la ciudad de Syracusa. El cer
co fue muy apretado, por mar y por tie-
rra, y sin embargo durò muchos dias. Lo
qual y por estar los lugares tan distãtes,
combido a los ciudadanos de Pati, para
que echada la guarnicion que teniã, bol
uiessen al poder del rey don Fadrique.
Tratauan de combatir el castillo, que to
da via se tenia por Aragon. Acudio por
mandado del rey de Aragon, Iuã Lauria
cõ veynte galeras, para socorrer los cer-
cados: proueyo el castillo de vituallas, y
lo demas necessario para la defensa. a la
buelta empero fue preso el y diez y seys
galeras de las que lleuaua, por los de Me
cina, que puesta su armada en ordẽ, le sa-
lieron al encuentro, y le vencieron. Es
aquel estrecho muy peligroso, a causa de
las grandes corrientes y remolinos que
tiene. alteranse las olas sin orden, y a ma-
nera de vientos combaten entre si, y co-
rren a fuer de vn arrebatado raudal, hora
hazia vna parte, hora hazia la contraria,
de q̃ resultan remolinos, y peligros muy
grandes para los q̃ nauegan. La esperien
cia que desto tenian, ayudo mucho a los
Sicilianos, y fue causa que los Aragone-
ses se perdiessen, por saber poco de aq̃l
passo. La ciudad de Syracusa en el entre-
tanto se defendia valerosamente. ayuda-
ua mucho la presencia del rey don Fa-
drique, que se puso en los lugares cer-
canos, y estaua alerta para aprouecharse
de la occasion. Por estas difficultades los
Aragoneses fueron forçados a alçar el
cerco,

cerco,en especial que el exercito estaua muy menoscabado,muertos mas de diez y ocho mil hombres,q̃ perecieron a causa de los grandes calores, a que no estauan acostumbrados:y de la falta de las cosas necessarias,procedieron graues enfermedades.Pusieron acusacion a Iuan Lauria en Mecina: mandaronle que desde la carcel hiziesse su descargo.finalmente se vino a sentencia, y le cortaron la cabeça como a traydor. Fue increyble el dolor que Rugier Lauria su tio, recibio desta caso:bufaua de corage y de pesar,q̃ bien entendio aquella afrenta y aquel daño se hazia a su persona propria. No pudo acudir luego a la vengança, porq̃ en compañia del rey de Aragon era passado en España.Dende,passados los frios del inuierno, ambos boluieron sobre Sicilia, con mucho mayor armada que antes. Iuntaronseles en el camino dos hijos del rey de Napoles,es a saber,Roberto y Philippo. Llegaron todos juntos al cabo de Orlando, que esta cerca de la ciudad de Pati.el numero de las galeras era cincuẽta y seys,sin otros muchos vageles.El rey don Fadrique, como viesse animada su gente por la victoria passada, acordo de representar la batalla a sus enemigos,dado que su armada era mucho menor,que no passaua de hasta quarenta galeras.Peleò valerosamente:mas al fin fue desbaratado, sus galeras, parte tomadas por los contrarios, parte se pusieron en huyda. Fue grãde la crueldad de que el general Rugier Lauria vso con los cautiuos,hizo morir gran numero dellos, con deseo de vengarse: entre los otros degollaron a Conrado Lança,hombre muy principal, de que resultò grande odio contra la gente Catalana.El mismo don Fadrique estuuo en gran riesgo de ser preso:porque comoquier que ouiesse defendido su galera por largo espacio,ya que la yuã a tomar,cayo desmayado. los suyos sacaron la galera de la batalla,con la qual y otras pocas,se retiraron a Mecina. Con tãto el rey de Aragon,a instancia que le hizieró desde España, y causas que alegauan, y razones verdaderas o aparentes,sin passar adelante dio la buelta, no sin quexa del Papa, y del rey de Napoles. Verdad es, que los mas cuerdos aprouauan este acuerdo: que sin duda era cosa rezia,por negocios agenos,poner los suyos en balãças,y su persona a riesgo:fuera de que ganada aquella victoria, no dexaua de condolerse del rey don Fadrique,que en fin era su hermano. Diose aquella batalla memorable,y de las mas señaladas de aquel tiempo,vn dia sabado,a quatro del mes de Iulio, año de mil y dozientos y nouenta y nueue. En el qual año fallecio en Roma don Gonçalo, cardenal y arçobispo de Toledo:como lo reza la letra de su sepultura,en santa Maria la Mayor,de aquella ciudad. Succediole su sobrino don Gonçalo tercero. Su padre Dia Sanchez Palomeque,su madre doña Teresa Gudiel, hermana del cardenal,ciudadanos de Toledo. Sobre el tiempo en que le eligieron ay difficultad. Quien dize que algunos años antes, quãdo su tio despues de la muerte del rey don Sancho,partio para Roma,a lo que se entiende,a negociar dispensasse el Papa en aquel su casamiento.Quien que quando el Papa Bonifacio octauo, le hizo cardenal, por el mes de Diziembre del año proximo passado de mil y dozientos y nouenta y ocho,por ser aquellas dignidades incõpatibles,y costumbre que el obispo a quien dauan capelo, dexasse el obispado.Quiẽ que subio a aquella silla por muerte del cardenal. Lo qual nos parece mas probable, por hallarse en papeles, que este año por el mes de Agosto, se llama electo de Toledo. Assi los años antes,tuuo por su tio el gouierno d̃ aquella yglesia, mas no la dignidad. Boluamos a Sicilia, donde los Franceses se quedarõ,para llenar su intento adelante,seguir la victoria, y effectualla:pero hizieron vn yerro manifiesto,que diuidieró el exercito en dos partes.Roberto y Rugier Lauria,se encargaró de cercar a Rendaço,q̃ es vna plaça muy fuerte, puesta entre Pati y Catania, casi a la mitad del camino. Philippo,duq̃ de Taranto, fue con parte de la armada a correr las marinas del cabo de Trapana. Acudio a aquella parte el rey don Fadrique,tomo a los contrarios de sobresalto:

1299

y con su arrebatada venida, se dio la batalla, en que fueron vencidos los Franceses, y Philippo su general preso, q̃ fue vna buena occasion para hazer las pazes, y confederarse aquellas dos naciones, cõ vna aliança que se hizo, tan dichosa y acertada, quãto la guerra era desgraciada.

Cap. III. Del año del Jubileo.

CO rria a la sazon el año postrero deste siglo, es a saber, el de nuestra salu-
1300 uacion de mil y trezientos, año muy señalado, por vna ley que hizo y publico, para que se guardasse perpetuamente, el pontifice Bonifacio, tomada en parte de la costumbre antigua de la ciudad de Roma, que celebraua su fundacion con ciertos juegos y fiestas cada ciẽ años, en parte de la vsança y ley del pueblo Iudayco, donde cada cincuenta años auia Iubileo. Ordenò pues que al fin de cada cien años, se concediesse plenaria indulgencia y remission de todos los peccados, a todos los que en aquel año deuotamente visitassen las yglesias de Roma, yglesias llenas de deuocion, de sagradas reliquias y antiguedad. Esta ley era a proposito y se endereçaua para ennoblecer la magestad de Roma, y para aumentar el culto de la religion. La qual Clemente sexto reduxo a cada cincuenta años: y mas adelante Sixto quarto, con otra nueua ley y constitucion que hizo, atenta la humana flaqueza, y la breuedad de la vida, mando que se guardasse y celebrasse el Iubileo cada veinte y cinco años. Fue grande el concurso de gente que aquel año acudio a la ciudad de Roma, a fama deste Iubileo. Entre otros vino Carlos de Valoes, casado en segundo matrimonio, con madama Catarina, hija de Philippo, nieta del emperador Balduyno, y assi pretendia cobrar el imperio de Grecia, a el deuido, como en dote de su muger. Si salia cõ la empresa, publicaua renouaria la guerra de la Tierra Santa, que estaua oluidada de tantos años atras. Cosa honrosa para el summo pontifice, que en su tiempo, y con su fauor, se tornassen a tomar las armas para la guerra sagrada. Venia el Papa bien en esto: prometia que no saldrian vanas las esperanças de Carlos, con tal que dest de Francia tornasse a Italia a la primauera, con exercito bastãte. En Vizcaya, que estaua en poder de Diego Lopez de Haro, hermano de don Lope Diaz de Haro, aquel que diximos fue muerto en Alfaro, en tiempo del rey don Sancho, se edificò la villa de Bilbao, la mas noble de toda aquella prouincia, a la ribera del rio Neruio (al qual los moradores, por la mucha anchura que lleua, llaman Ibaisabelo.) Esta dos leguas del mar: y porque alli se traen muchas mercaderias que de las naues se descargan, ay gran comercio y concurso de gente. Los mercaderes de Bermeo, por la comodidad del lugar, los mas dellos se passaron a morar y hazer su assiento en aquella poblacion nueua. A los moradores se les concedio que biuiessen conforme a los fueros de Logroño. En Lerida otrosi fundò el rey de Aragon vniuersidad, y le concedio los priuilegios acostumbrados. llamaron maestros que leyessen en ella todas las sciencias, con salarios que les señalaron. En aquel tiempo era virrey de Nauarra, por los Franceses, Alonso Roleedo, sin que succediesse cosa en aq̃lla prouincia por entonces, que de contar sea, sino que gozauan de vna paz y sossiego grande, que es lo mas principal que se puede desear: como quier que las otras prouincias de España, estuuiessen continuamente atormentadas con guerras y desassossiegos. Este embio a Valladolid vn embaxador a la reyna (que era la que tenia en pie las cosas entóces, con su valor y prudencia) a pedille restituyesse todo el termino dest de Atapuerca (que es vna villa assi llamada, junto a Burgos) hasta las fronteras de Nauarra. alegaua que les pertenecia, y que antiguamente lo quitaron a grãtuerto los reyes de Castilla a los Nauarros, sin otro derecho mas del que consiste en la fuerça. La reyna mandò fuessen muy bien tratados los embaxadores, y que esplendidamente los hospedassen. La respuesta que les dio, fue, que bien entendia no se pedia aquello de orden ni por volũtad del Rey de Francia: y que el derecho de

de reynar mas consiste en la possession A
fresca y nueua, y en el vso della, que en ti
tulos y papeles viejos y oluidados. Los
embaxadores visto el mal despacho que
les dauan, acudieron a don Alonso de la
Cerda, y a don Iuan Nuñez de Lara, ca
pensauan por aquel camino alcãçar mas
fruto de su embaxada. Estos señores aco
metido que ouieron a Palencia, que casi
estuuieron a pique de tomalla, por tray-
cion de algunos ciudadanos: como no B
les salio bien la empresa, estauan retira-
dos en Dueñas. Alli oydos los embaxa-
dores, hizieron mercedes con larga ma-
no del señorio ageno: y fue don Iuan de
Lara a Francia, para que en presencia de
aquel rey tratasse de todas las condicio-
nes, y incitasse a los Franceses a que con
breuedad les acudiessen con el socorro
de gente necessario. Poco fruto sacaron
de toda aquella diligencia, si bien los mis C
mos hermanos Cerdas fueron assi mis-
mo a Francia empos de don Iuã Nuñez
de Lara: pero ni los vnos ni los otros saca
ron de su trabajo mas que buenas y cor-
teses palabras: como quiera que al Fran-
ces le fuesse mas en la guerra de Flandes,
que estaua trauada entre aquellas dos na
ciones, que en la que tan lexos les caya,
y les era de menos importancia. Solamẽ-
te, hecha su confederacion, Philippo, rey D
de Francia, les dio licencia para que pu-
diessen hazer gente en Nauarra. Hizie-
ronlo assi, y vn esquadrõ de soldados en
trò por aquella parte en el districto de Ca
lahorra. Salioles al encuentro don Iuan
Alonso de Haro, señor de los Cameros,
y en vn rebate que tuuo con ellos, los vẽ
cio, y prendio a su caudillo don Iuan Nu
ñez de Lara. Al qual no quiso poner en li
bertad, hasta tanto que restituyesse to- E
dos los castillos y pueblos del reyno que
le entregaran en tenencia. Vltra desto, ju
rò que guardaria lealtad al rey don Fer
nando, y le seria buen vasallo. Desto mis
mo tomò occasion el rey de Aragon, pa-
ra poner debaxo de su corona la ciudad
de Albarracin, que antes restituyò al di-
cho don Iuan. Iunto con esto, el infante
don Iuan, tio del rey don Fernando, de-
xadas las armas, en las quales tenia poco
remedio contra las fuerças de su sobri-
no, que de cada dia yuan en aumento, se
resoluio de seguir mejor partido. Trato-
se dello, y el concierto se hizo el año del
Señor de mil y trezientos y vno. Las capi 1301
tulaciones del assiento fueron estas. Que
ante todas cosas dexasse el nõbre de rey
que vsurpara. Que restituyesse todas las
ciudades y pueblos de que se apoderò en
el tiempo de la guerra. Que el principa-
do de Vizcaya, que pretendia ser dote
de su muger, le dexasse a don Diego Lo-
pez de Haro. Y a el diessen en trueco a
Medina de Ruyseco, Castronuño, Man-
silla, Paredes, y Cebreros: lugares de que
le hizieron merced la reyna y el rey su
hijo, por escusar nueuas alteraciones, y
para que tuuiesse con que sustentar su vi
da, como persona que era tan principal.

Cap. IIII. De Raymundo Lullo.

DOs cosas sucedierõ este año, ni muy
pequeñas, ni muy señaladas, de que
parecio toda via hazer mencion en este
lugar. La vna fue la muerte de Raymun-
do Lullo, persona que tuuo grã fama de
santidad y de doctrina. La otra el agra-
uio que se hizo a dõ Garci Lopez de Pa-
dilla, maestre de Calatraua en deponelle
de aquella dignidad. Raymundo fue Ca-
talan de nacion, nacido en la ysla de Ma-
llorca. Occuppose siendo mas moço, en
negocios y mercadurias, con pretension
de adelantarse en riquezas, y seguir en es
to las pisadas de sus antepassados, gente
de honra y principal. Llegado a mayor
edad, se recogio al yermo, cansado de las
cosas deste mundo, y con deseo de huyr
la conuersaciõ de los hombres. En aque-
lla soledad escriuio vna arte, que por nue
uos atajos y senderos, en breue introdu-
ze al lector en conocimiento de las ar-
tes liberales, de la philosophia, y aun tam
bien de las cosas diuinas. Cosa de grande
marauilla, que persona tan ignorante de
letras, que aun no sabia la lengua Latina,
sacasse como sacò a luz mas de veinte li
bros, no pequeños, en lengua Catalana,
en que trata de cosas assi diuinas, como
humanas, de suerte empero que apenas

con

con industria y trabajo. los hombres muy doctos, pueden entender lo q̃ pretẽde enseñar. Tanto que mas parecen deslũbramientos y trampantojos, con que la vista se engaña y deslumbra, burla y escarnio de las sciencias, que verdaderas artes y sciencias. Puesto que el testifica, alcançò lo que enseña por diuina reuelacion, en vn monte en que se le aparecio Christo nuestro Dios y señor, como enclauado en la cruz. Lo que en el merece sin duda ser alabado, es, que con deseo de estender la religion Christiana, y conuertir los Morõs, passo en Africa, y llegado a Bugia, en la costa de Mauritania, como quier que no cessasse de amonestar y reprehender aquella gente barbara, le mataron a pedradas. Su cuerpo traydo a Mallorca, de aquellos y sleños es tenido en grande veneracion, dado que no esta canonizado, ni su nombre puesto en el numero de los santos. Sobre sus libros ay diuersas opiniones. Muchos los tachan, como sin prouecho, y aun dañosos. otros los alaban, como venidos del cielo, para remedio de nuestra ignorancia. A la verdad, quinientas proposiciones sacadas de aquellos libros, fueron condenadas en Auiñon, por el Papa Gregorio vndecimo, a instancia de Aymerico, frayle de la orden de los Predicadores, y inquisidor que era en Espaňa. Cierto de las quales proposiciones, puso Pedro, arçobispo de Tarragona, en la segunda parte del Directorio de los inquisidores. Si va a dezir verdad, muchas dellas son muy duras y malsonãtes, y que no concuerdan con lo que siente y enseña la santa madre Yglesia. Esto nos parece: deue ser por nuestra rudeza y grosseria, que impide no alcancemos y penetremos aquellas sutilezas, en que los afficionados de Raymundo hallan sentidos marauillosos, y mysterios muy altos, como los que tienen ojos mas claros. O por ventura adeuinan y fingen que ven o sueñan lo que no ven, y procuran mostrarnos con el dedo lo que no ay. De los quales ay en este tiempo grãn numero y cathedras en Barcelona, Mallorca, y Valencia, para declarar los dichos libros: buscados con gran cuydado, y estimados, despues que fueron reprouados. que sino se hiziera dellos caso, el tiempo por ventura los ouiera sepultado en el oluido. Esto de Raymundo Lullo. sus discipulos dizẽ que fue de noble linage: y que fallecio en edad de seienta y cinco años, el de Christo de mil y trezientos y quinze. Al maestre de Calatraua derribò el desabrimiento que contra el tenian los caualleros de su orden, causado de su seueridad y rezia condicion. Offrecioseles buena occasion para effecutar su saña: y fue, que los nuestros no tenian fuerças para reprimir a los Moros, por ser los tiempos tan rebueltos y turbios. y aun hallo que el año passado los Moros se apoderaró dela villa de Alcaudete, y la quitaron a los caualleros de Calatraua. Acometieró a Vaena: pero ya que tenian ganada buena parte de aquella villa, fueron lançados por el valor y esfuerço de los soldados que dentro estauan. Pusieron cerco a Iaen, y la combatian con todo su poder. Imputaron todo este daño al maestre, y en particular le achacaron que por su culpa se perdio Alcaudete, demas que dezian, de secreto tenia intelligencias y fauorecia a don Alõso de la Cerda. Esta era la boz y el color: como quier que mal peccado aborreciessen su aspera condicion y su seueridad. su valor y esfuerço, y gran destreza en las armas, los atemorizaua, y por el miedo le aborrecian. Juntaron capitulo, en que absoluieron del maestrazgo a don Garci Lopez de Padilla, y pusieron en su lugar a don Aleman, comendador de Zorita, a sin razon y cõtra justicia, como poco despues lo sentenciaron los juezes que sobre este caso señalò el Papa, es a saber, los padres dela orden del Cistel. Boluio pues a su dignidad al fin deste año, y gouernò mucho tiempo aquella orden: mas como el aborrecimiento que le tenian los caualleros, quedasse mas reprimido que remediado, adelante al cabo de su vegez, le tornaron a poner nueuos capitulos y accusaciones, con que de nueuo le depusieron, y en su lugar eligieron al maestre don Iuan Nuñez de Prado, no con mejor derecho que al passado. Verdad es, que como quier que dõ Garcia por la vegez

se

se hallasse muy cansado y sin fuerças, no solo para los trabajos de la guerra, sino aun para las cosas del gouierno, de su voluntad dexò a su contrario el maestrazgo, que tan contra justicia y sinrazon le quitaron. Solo se reseruò algunos pueblos en Aragó, con que passar su vegez. caualliero de gran valor, no solo por sus grandes hazañas, sino en particular por menospreciar aquella dignidad y honra, con deseo de la paz y sossiego, perdonando con animo muy generoso, el agrauio recebido de sus contrarios. Boluamos con nuestro cuento al camino y orden que lleuamos.

Cap. V. De las bodas del rey don Fernando.

TRatauase con gran cuydado de alcãçar dispensacion del Papa, para effectuar los casamientos que entre Portugal y Castilla estauan concertados. Caeran prohibidos por derecho, a causa del parentesco entre los desposados. Tenian esperança otorgaria con lo que pretendian: porq demas de ser el negocio muy justificado, el Pontifice Bonifacio se preciaua traer su origen y descendencia de España, por lo qual parecia fauorecer a los Españoles, y aun començaua a desabrirse con los Franceses. Los reyes de Castilla y de Portugal sobre esta razon se juntaron en Plasencia: acordaron de embiar sus embaxadores a Roma, por cuyo medio consiguieron lo que deseauan. Demas desto dispenso tambien el Pontifice, en el casamiento de la reyna doña Maria y del rey don Sancho, que tenia la misma falta, si bien don Sancho era ya muerto, y muchos dezian no poderse reualidar los casamientos de difuntos, que de derecho eran nullos: como gẽte que ignoraua quan grande sea la autoridad de los summos Pótifices: cuyos terminos estienden algunas vezes, por respectos que tienen y consideraciones, otras por el bien y en pro comun. Como vino la dispensacion, con nueuo gozo y alegria se hizo el casamiento del rey dõ Fernando y doña Costança, en Valladolid, y se celebraron las solenidades de las bodas, que dilataran hasta entonces, assi por la edad del rey, como por el parentesco, que lo impedia. Ordenaron la casa real, y el rey se encargò del gouierno. Don Iuan Nuñez de Lara fue nombrado por mayordomo de palacio. Al infante don Enrique, tio del rey, dieron a Atiença y a Sanisteuan de Gormaz, en recompensa del gouierno del reyno que le quitauan. Todas estas caricias no bastauan para sanar su mal pecho: porque se halla que a vn mismo tiempo, con trato doble, y muestras fingidas de amistad, tenia suspensos a los Aragoneses y a los Moros. Era su condicion y costumbre, estar siempre a la mira de lo que succediesse, y seguir el partido que le pareciesse estarle mejor. Que fue la causa de hazerse alçasse el cerco que tenia sobre Almaçan, villa que se tenia por los Cerdas: y la gẽte de guerra de Castilla q estaua sobre ella, fue embiada a otras partes. En Hariza se vio con el rey de Aragon, sobre sus haziendas, y aliarse, todo con la misma llaneza que tenia de costumbre con los demas. Tuuo el rey de Aragon cercada mucho tiempo a Lorca, ciudad bien fuerte en el reyno de Murcia, y al principio del año del Señor de mil y trezientos y dos, la vino a ganar. Ay vna villa muy noble en Castilla la vieja, a la ribera del rio Duero, que se llama Peñafiel. Alli se celebrò concilio de los obispos y prelados, de la prouincia de Toledo. Abriose a primero dia del mes de Abril. Presidio en este concilio don Gonçalo, arçobispo de Toledo. Entre otras constituciones mandaron que los clerigos no tuuiessen concubinas publicamente, pena de ser por ello castigados. Tales eran las costumbres de aquel siglo, que les parecia haziã harto en castigar los pecados publicos. Esto contiene el tercer canon. El sexto mãda, que al sacerdote que reuelare los peccados sabidos en confession, se le dè carcel perpetua, y para su sustento solamente pan y agua. El octauo canon mãda, que se paguen a la yglesia los diezmos de todas aquellas cosas que la tierra produze, aunque no sea cultiuada. Prohibe

1302

hibese en el nono, q̃ las hostias con q̃ se de ha dezir missa, no se hagã sino por mano de los sacerdotes o en su presencia. Demas desto se determinaron otras muchas cosas prouechosas para aumento del culto diuino. El mes de Mayo siguiente, murio Mahomad Myro, rey de Granada: succediole su hijo mayor, Mahomad Alhamar. Dio este trueco mucho contento a los nuestros: por dos respectos: el vno que ouiesse faltado el padre, que era valeroso y de grande industria: el otro por succeder su hijo, que era ciego. Verdad es que Farraquen, señor de Malaga, que era su cuñado, hombre de valor y lealtad para con el nueuo rey, se encargò del gouierno publico, assi de las cosas de la guerra, como de la paz. En Sicilia por el mismo tiempo, acabo de tãtas alteraciones y guerras, en fin se assento la paz. Fue assi que junto a la ysla de Ponça, en vna batalla naual, fueron vencidos los Sicilianos, y preso Cõrado Doria Ginoues, general que era de la armada. los Sicilianos por esta rota començaron a temer, y los Franceses cobraron esperança de mejorar su partido. Tanto q̃ sin tardar se pusieron sobre Mecina, que es el baluarte y fuerça principal de toda la ysla. Llegò a peligro de perderse. defendiose empero, por la constancia y valor de los ciudadanos, y la buena diligencia del rey don Fadrique, que sabia muy bien quanto le importaua aquella ciudad. La reyna doña Violante acompañò a Roberto su marido en aquella jornada, que a la saçon estaua en Catania. A su instancia, y por sus ruegos, los dos principes se juntaron para verse y tratar de sus cosas en las marinas de Syracusa, en la torre llamada de Maniaco. Procuraron assentar las pazes: solo pudieron acordar treguas por algunos dias, con esperança que se dieron que en breue se concluyria lo que todos deseauan. Hizose assi, sin embargo que sobreuinierõ a mala saçon dos cosas, que pudieran entibiar, y aun desbaratar todas estas praticas, es a saber, la muerte de doña Violãte, que fallecio en Termini, ciudad que se tenia por los Frãceses, no lexos de Palermo. El otro inconueniente fue, la venida de Carlos de Valoes, que con intento de recobrar el imperio de los Griegos, abaxo a Italia, y por hallar en Toscana las cosas muy alteradas, passo en Sicilia. Contra este peligro, proueyo el rey don Fadrique que alçassen todos los bastimentos, y los recogiessen en las plaças mas fuertes, y los que no pudiessen recoger, los echassen a mal: todo esto con intento de escusar de venir a batalla cõ los enemigos. Con lo qual, y con que se resfrio aquella furia con que los Franceses vinieron, los reduxo a terminos de mouer ellos mismos tratos de paz. Que tambien el mucho deseaua. Finalmente entre Iaca y Calatabelota, plaça en que dõ Fadrique se hallaua, por ser lugar muy fuerte, los tres principes se juntaron. Ouo muchos dares y tomares sobre assentar el concierto: por conclusion las pazes se assentaron, con las capitulaciones siguientes. Philippo, principe de Taranto, sea puesto en libertad: assi mismo todos los cautiuos, de la vna y de la otra parte. El rey don Fadrique dexe todo lo que tiene en la tierra firme de Italia: y al cõtrario los Franceses, las ciudades, y fuerças de que en Sicilia estan apoderados. Doña Leonor, hermana de Roberto, case cõ don Fadrique, con retencion de Sicilia, en nombre de dote, hasta tanto que por permission, y con ayuda del Papa, conquiste a Cerdeña, o otro qualquiera reyno. Si esto no succediere, sus herederos dexen a Sicilia, luego que los reyes de Napoles contaren dozientos y cincuenta mil escudos. A los foragidos y desterrados de Sicilia y de Italia, sea perdonada su poca lealtad, por la vna y por la otra parte. Hizieronse estos conciertos el postrer dia del mes de Agosto: con que todos dexaron las armas. Iuan Villaneo, que se hallò en esta guerra, y Dante Aligerio, poeta de aquellos tiempos, en estremo elegante y graue, tachan a Carlos de Valoes, y le cargan de que en Toscana lo alborotò todo, cõ discordias y guerras ciuiles: y en Sicilia concerte vna paz infame. finalmente, que con tanto estruẽdo y aparato, en effecto no hizo nada.

Fue

Fue este año muy esteril, en especial en España, por la grande sequedad, y a causa que las tierras se quedaron por arar, por auerse consumido, como se dezia comunmente, y lo affirman graues autores, en aquellas alteraciones, la quarta parte, por lo menos, de los labradores y gente del campo.

Cap. VI. De la muerte del pontifice Bonifacio.

POr este tiempo el hijo mayor de don Iayme, rey de Mallorca, que tenia el mismo nombre de su padre, renunciado el derecho que tenia a la herencia de aquellos estados, se metio frayle Francisco: por lo qual succedio por muerte de aquel rey, su hijo menor, don Sancho: y como estaua obligado, hizo omenage por aquellos estados, y juró de ser leal al rey de Aragon. En Castilla no estauã las cosas muy sossegadas, en particular se padecia grande falta de dineros. Tuuieronse cortes en Burgos, y en Zamorá, en las quales se reformaron los gastos publicos, y las ciudades siruieron con grã summa de dineros. Demas desto el Papa Bonifacio, concedio a la reyna madre vna bulla, en q̃ le perdonaua las tercias de las yglesias, que cobraron los reyes don Alõso, don Sancho, y el mismo don Fernando, sin licencia de la sede apostolica hasta entonces, y de nueuo se las daua, y hazia gracia dellas por termino de tres años. Los animos de los grandes andauan muy desabridos con la reyna madre: que xauanse que las cosas se gouernauã por su antojo, sin razon ni orden. Los infantes don Enrique y don Iuan, tios del rey, y con ellos don Iuan, hijo del infante don Manuel, don Iuan de Lara, y don Diego de Haro, con otros caualleros principales, buscauan traça y orden para poner con artificio y maña, mal a la reyna cõ su hijo, y de lauenillos. Para dar principio a esto, apremiaron al abbad de Santãder, que era chanciller mayor, diesse cuentas del patrimonio real, cuya administracion tuuo a su cargo. Maña que se endereçaua contra la reyna, por cuya instancia le encomendaron aquellos cargos y honras. Poco aprouecharon por este camino: porque conocida su innocencia y integridad, cayeron por tierra todas estas tramas. Philippo rey de Francia, al principio del año mil y trezientos y tres, embio sus embaxadores, para pedir aquellos pueblos de Nauarra sobre que tenian differencias. fueron despedidos sin alcançar cosa alguna. El rey de Aragon embio a offrecer cõdiciones de paz: que tambien desecharon. Prometia que bolueria toda la tierra de Murcia de que estaua apoderado, a tal que le entregassen a Alicante. Esto no le parecio a proposito a la reyna: antes á don Iuan de Lara, que començaua a priuarcõ el rey, hizo quitar el cargo que tenia, y poner en su lugar al infante don Enrique, para que fuesse mayordomo mayor de la casa real. No le duro mucho el mando, que poco despues le dexó, si de grado, o contra su voluntad, no se sabe. Lo cierto es, que destas cosas y principios, procedieron entre el rey y su madre algunas sospechas, y diuision entre los grandes. En particular dõ Iuã de Lara, y el infante dõ Iuan, oluidadas las differencias y disgustos passados, hechos a vna, tenian grande mano y priuança a cerca del rey. Los ruynes, y gente de malas mañas, con chismes y dezir mal de otros, que suele ser camino muy ordinario, eran antepuestos a los buenos y modestos. El infante don Enrique, y don Iuan, hijo del infante don Manuel, y don Diego de Haro, lleuauã mal que la reyna madre fuesse maltratadá, á quien ellos estauan muy obligados, por muchos respectos. Principalmente se quexauan, que las cosas se trastornassen al aluedrio y antojo de dos hombres semejantes. Passaró en este sentimiento tan adelante, que comunicado el negocio entre si, embiaron a llamar a don Alonso de la Cerda, para concertarse con el. Fue con esta embaxada Gonçalo Ruyz, a Almaçã, para mouer estas praticas, y procurar que los Aragoneses hiziessen entrada en Castilla, sin tener cuẽta con la fé y lealtad que deuian, atrueco de lleuar adelante sus passiones y vãdos.

1303

Esto

Esto passaua en Castilla, al mismo tiempo que cõ increyble osadia y impiedad, fue amanzillada la sacrosanta magestad de la Yglesia Romana, con poner mano en el Papa Bonifacio. El caso, por ser tan exorbitante, sera bien contar por menudo. Estauan los Franceses por vna parte, y por otra los de casa Colona, caualleros de Roma, en vn mismo tiempo desabridos, con el Papa Bonifacio, por agrauios que pretendian les hiziera. Las causas del disgusto, al principio eran differentes, mas a la postre se aliaron, para satisfazerse del comun enemigo. Parecia que el Papa hizo burla de Carlos de Valoes, por no acordarse de las promessas que le tenia hechas. El rey de Francia se entregaua en los bienes de las yglesias, y en sus rentas. Apamea es vna ciudad que cae en la Gallia Narbonense, antes era de la diocesi de Tolosa, y el Papa Bonifacio la hizo cathredal. El rey tenia preso al obispo desta ciudad, porque claramente reprehendia aquel sacrilegio. Lo vno y lo otro lleuaua el pontifice muy mal. Embiaronse embaxadores de vna parte y de otra sobre el caso. Lo que resultò fue, quedar mas desabridas las voluntades. Paro el debate en que se pronuncio contra el rey sentencia de descomunion, que es el mas graue castigo que a los rebeldes se suele dar. Demas desto, los obispos de Francia fueron llamados a Roma, para proceder contra el rey. Grande es la autoridad de los sum mos pontifices, pero las fuerças de los reyes son mas grandes: assi fue, que por orden del rey Philippo de Francia, para hazer rostro al pontifice, se juntaron muchos obispos, y tuuieron concilio en Paris. En el qual concilio se decreto, que el Papa Bonifacio era intruso, y que la renunciacion de Celestino, no fue valida. Ouo denuestos sobre el caso, de la vna y de la otra parte. Oy dia ay cartas que se escriuieron, llenas de vituperios y vltrages: si verdaderas, si fingidas, no se puede aueriguar. Mejor es que sean tenidas por falsas. Los de casa Colona fueron perseguidos, y forçados a andar huydos de Roma, desterrados y despojados de sus haziendas, por espacio de diez años, como el Petrarcha lo atestigua, y encarece lo mucho que padecieron. Estos señores desde tiempo antiguo, fueron capitanes del vando de los Gibelinos, cõtrarios de los pontifices Romanos: de los quales se hizieron mucho tiempo temer, por su nobleza, riquezas, y parentelas. A Pedro y Iacobo, que erã cardenales, y de aquel linage y familia, por edicto publico los priuò del capelo. Estephano Colona, cabeça de aquella familia, fue forçado a yrse a Francia. Lo mismo hizo Sarra Colona, que era enemigo capital de Bonifacio. nueuos daños y desastres que en esta huyda se le recrecieron, le acrecentaron la saña, porque vn capitan de cosarios le prendio, y puso al remo. El rey dio cargo a Guillelmo Nogareto, natural de Tolosa, hombre atreuido, de apelar de la sentencia de Bonifacio, para la santa sede apostolica Romana, priuada entõces de legitimo pastor. Estos dos comunicaron entre si, como podriã desbaratar los intentos del pontifice. Si fue con consentimiento del rey, o por su mandado, aun entonces no se pudo aueriguar. En fin ellos vinieron a Toscana, y se estuuieron en vn pueblo llamado Staggia, mientras que fuessen auisados por espias encubiertas, y tuuiessen oportunidad para acometer la maldad que tenian ordenada. El Papa estaua en Anagni. Cecano y Supino, personas principales, hijos de Maffio, caballero de la misma ciudad de Anagni, fueron corrompidos a poder de dinero, para que ayudassen a poner en effecto esta maldad. Ya que todo estaua bien traçado, metieron dentro de Anagni trezientos caballos ligeros, y vn buen esquadrõ de soldados. Sarra Colona era el principal capitan. Al alua del dia se leuantò vn estruendo y bozeria de soldados, que cõ clamores y bozes apellidauan el nombre del rey Philippo. Los criados del Papa todos huyeron. Bonifacio conocido el peligro, reuestido con sus ornamentos pontificales, se sento en su sacra cathreda. En aquel habito que estaua, llegò Sarra Colona y le prendio. Escarneciendo del Nogareto, y haziendole

mil

mil amenazas, le respondio Bonifacio, A
» con grande constancia: No hago yo ca-
» so de amenazas de Paterino. Este fue a-
buelo de Nogareto, y conuencido de la heregia y impiedad de los Albigenses, murio quemado. Con aquella boz del pontifice, cayo la ferocidad de Nogareto. Pusieron guardas al pontifice, y saquearonle su palacio. Dos cardenales solamente estuuieron perseuerantes con el Pontifice: el cardenal de España, Pedro Hispani, y el cardenal de Ostia, todos los demas se pusieron en huyda. Desde alli a tres dias los ciudadanos de Anagni, por compassion que tuuieron de su pastor, y por miedo que no fuessen imputados de ser traydores contra el summo pontifice su ciudadano, con las armas echaron de la ciudad a los conjurados. El pontifice se tornò luego a Roma, y del pesar y enojo que recibio, le C
dio vna enfermedad, de que con grandes vascas, a manera de hombre furioso, fallecio, a los doze dias de Octubre, y a los treinta y cinco de su prision. Dichoso pontifice, si quan facilmente acostumbraua a burlarse de las amenazas, tan facilmente pudiera euitar las assechanças de sus enemigos. Con su desastre se dio auiso, que los imperios y mandos de los ecclesiasticos, mas se conseruan con el D
buen credito que dellos tienen, y cõ buena fama (la qual deuen ellos procurar cõ buenas obras) y con la reuerencia de la religion, que con las fuerças y el poder. Villaneo dize en su historia, que Bonifacio era muy docto, y varon muy excelente, por la grande esperiencia que tenia de las cosas del mundo. Pero que era muy cruel, ambicioso, y q̃ le amãzillò grãdemẽte la abominable auaricia, por enri- E
quezer los suyos, que es vn grandissimo daño, y torpeza afrentosa. Hizo veynte y dos obispos, y dos condes de su linage. Por el sexto libro de los Decretales que saco a luz, merecio gran loa acerca de los hombres sabios y eruditos. Fue en su lugar elegido por summo pontifice, en el proximo conclaue, Nicolao, natural de la Marca Treuisana, general que fue antes de la orden de los predicadores. En su pontificado se llamo Benedicto vn decimo, en memoria de Bonifacio, que tuuo este nombre antes de ser Papa, y era criatura suya, ca le hizo antes cardenal. Fue este Papa para con los Franceses, demasiadamente blando, porque les alçò el enredicho que tenian puesto, y reuoco todos los decretos que su predeceffor fulminò contra ellos. Verdad es que Sarra Colona, y Nogareto, B
fueron citados para estar a juyzio: y porque no acudieron al tiempo señalado, los condenaron por reos del crimen læsę maiestatis, y fulminaron contra ellos sentencia de descomunion. A Pedro y Iacobo Colona, bien que los admitio en su gracia, no les permitio vsassen del capelo y insignias de cardenales, conforme a lo q̃ por su anteceffor quedò decretado.

Cap. VIII. De la paz que entre los reyes de España se hizo en el Campillo.

LOs Españoles, cansados de trabajos y alteraciones tan largas, gozauã de algun sossiego: mas les faltauan las fuerças, que la voluntad, ni occasion para alborotarse. Las differencias que aquellos principes tenian entre si, eran grandes, y necessario apaciguallas. Los reyes de Castilla y de Aragon, altercauan sobre el reyno de Murcia. Don Alonso de la Cerda, se intitulaua rey de Castilla sombra vana, y apellido sin mando. El nueuo rey de Granada, conforme a la enemiga que cõ los fieles tenia, hizo entrada por las tierras que possey a el rey de Aragõ. demas desto tomò a Bedmar, que es vna villa nó lexos de Baeça. Estas eran las discordias publicas y comunes. Otra particular, de no menos importancia, andaua entre la casa de Haro y el infante don Iuan, tio del rey. Prẽtendia el infante el señorio de Vizcaya, como dote de su muger. cuydaua salir con su intento, a causa del deudo y cabida que con el rey tenia. Los de la casa de Haro, por lo mismo andauan muy desabridos, y parece que se inclinauan a tomar las armas. El rey don

Fer-

Fernando, como a q̃uien la edad hazia mas recatado, por el mucho peligro que desta discordia podia resultar, deseaua con todo cuydado componer estas differencias. La autoridad del rey de Aragon, a esta saçon era muy grãde, y parece que tenia puestas en sus manos las esperãças y fuerças de toda Espaňa. Embiaronle pues por embaxador a don Iuan, tio del rey, para que con el, y por su medio, se tratasse de tomar algun buen medio, y dar algun corte en todos estos debates.

1304 En Calatayud, por el mes de Março, año del Señor de mil y trezientos y quatro, despues de muchos dares y tomares, por conclusion acordaron, que de consentimiento de las partes, se señalassen juezes para tomar assiento en todas estas differencias: y que para q̃ esto se effectuasse, mientras se trataua, oniesse treguas. Señalaron tiempo y lugar, para que los reyes se viessen. En el entretanto el rey dõ Fernando, con el cuydado en que le ponian las cosas del Andaluzia, partio de Burgos, do a la sazõ estaua, y por el mes de Abril llegõ a Badajoz, con intento de visitar al rey su suegro: con quiẽ esso mismo tenia algunas differencias, y pretendia cobrar ciertos lugares que en su menor edad le empeňaron. Lo que resultò destas vistas, fue lo que suele, desabrimiẽtos, y faltar poco para quedar del todo enemigos. Solamente se pudo alcançar del Portugues, ayudasse a su yerno cõ algunos dineros que le prestò, con que se partio la buelta del Andaluzia. No se llegò a rompimiento con los Moros, antes a pedimiento del mismo rey de Granada, el rey don Fernando embio embaxadores a aquella ciudad, y el se detuuo en Cordoua. Por medio desta embaxada, se tomo assiento con el rey Moro: concertose, y prometio de nueuo de pagar el mismo tributo que se pagaua en tiempo de su padre, con que deshizieron los campos. El infante don Enrique, cargado de años fallecio por este tiempo en Roa: su cuerpo enterrarõ en el monesterio de san Francisco de Valladolid. Tuuo este principe ingenio vario y desasossegado, estraordinaria inconstancia en sus costũbres, y hasta lo postrero de su edad, grande apetito de gloria y mando: codicia desenfrenada, y la postrera camisa de que se despojan aũ los hombres sabios. Muy grande cõtento fue el que recibio todo el reyno con la muerte deste caualliero: ca todos se recelauan no desbaratasse todas las praticas que se començauan de paz. No dexò hijos, que nunca se casso, assi las villas de su estado, se repartieron entre otros caualleros, y la mayor parte cupo a Iuan Nuñez de Lara, por la mucha priuança que con el rey a la saçon alcançaua. En prosecucion de lo cõcertado en Calatayud, de consentimiento de las partes, fue nombrado por juez arbitro, para componer aquellas differẽcias, Dionysio, rey de Portugal, y por sus acompañados, el infante don Iuan de la parte de Castilla, y por la de Aragon dõ Ximeno de Luna, obispo de Zaragoça. Los reyes de Portugal y Aragon, tuuierõ primero habla en Torrellas, q̃ es vna villa a la raya de Aragon, y a las haldas de Moncayo, puesta en vn sitio muy deleytoso. Alli los juezes, oydo lo que por las partes se alegaua, pronunciarõ sentẽcia: la qual fue, que el rio de Segura partiesse termino entre los reynos de Aragon y Castilla: cosa de grande comodidad y ventaja para el Aragones, porque se le añadio lo de Alicante, con otros pueblos de aquella comarca: y de su bella gracia le otorgaron lo que el con tanto ahinco antes deseaua. Pronunciose la sentencia a los ocho del mes de Agosto, y luego el dia signiente los tres reyes se jũtaron en el Campillo, que esta alli cerca, y por la memoria del concierto que en aquel lugar se hiziera veynte y tres años antes desto, entre don Alonso rey de Castilla, y don Pedro rey de Aragon, parecia de buen aguero. Confirmose alli lo assentado. desde alli los reyes fueron a Agreda, y passaron a Taraçona. Grandes regozijos y recebimientos les hizieron: muy señalada fue esta junta, porque fuera de los tres reyes, se hallaró assi mismo presentes tres reynas, las dos de Castilla, suegra y nuera, y doña Ysabel reyna de Portugal, persona muy santa, demas

de

de la infanta doña Ysabel, hermana del rey don Fernando, la que estuuo primero despoſada con el rey de Aragon. El acompañamiento y corte, era conforme a la calidad de principes tan grandes. en particular el rey de Portugal ſe ſeñalo mas que todos, el qual conforme a la cõdicion de aquella nacion, por ſer deſſeoſo de honra, y a cauſa de la larga paz, rico de dineros, ſe dize que truxo en ſu cõpañia de Portugal mil hombres de a caballo: y que en todo el camino no quiſo aloxar en los lugares, ſino en tiendas y pauellones que hazia armar en el campo. En lo que tocaua a la pretenſion de los Cerdas, los reyes de Aragon y Portugal, nombrados por juezes arbitros, llegado el negocio a ſentencia, mandaron que don Alonſo en adelãte no ſe llamaſſe rey. Que reſtituyeſſe todas las plaças y caſtillos de que eſtaua apoderado. Señalaronle a Alua, Bejar, Valdecorneja, Gibraleon, Sarria, cõ otros lugares y tierras, para que pudieſſe ſuſtentar ſu vida y eſtado: recompenſa muy ligera de tantos reynos. Pocas vezes los hõbres guardan razon, principalmente con los caydos. todos les faltan y ſe oluidan. El rey de Francia no acudia: ſolo el rey de Aragon ſuſtẽtaua el peſo de la guerra cõtra Caſtilla: deſeaua por tanto concertar aquellos debates, de qualquiera manera q̃ fueſſe. Eſta ſentencia dio tanta peſadumbre a don Alonſo de la Cerda, que aun no ſe quiſo hallar preſente para oylla, antes ſe partio, echando mil maldiciones á los reyes. Reſtaua de acordar la differencia del infante don Iuan, y Diego Lopez de Haro. El rey tenia prometido al infante, que effectuadas las pazes, el miſmo le pondria en poſſeſsiõ del ſeñorio de Vizcaya. Concluyda pues y deſpedida la jũta de los reyes, don Diego de Haro fue citado, para que en cierto dia que le ſeñalaron, pareciеſſe en Medina del Campo, para donde eſtauan conuocadas las cortes del reyno. Señaloronſe juezes arbitros, que determinaſſen la cauſa. Don Diego Lopez de Haro, ſea por fiar poco de ſu juſticia, y entender tenia vſurpado aquel eſtado, o por ſoſpechar que el rey A no le era nada fauorable, ſin pedir licencia para partirſe, ſe ſalio de las cortes. Las quales acabadas que fueron, como entendieſſen que don Diego de Haro no haria por bien coſa ninguna, y el infante don Iuan, que ſiempre eſtaua al lado del rey, dieſſe prieſſa a que el negocio ſe concluyeſſe: en Valladolid; viſtas ſus prouanças, ſe ſentẽcio en ſu fauor. Solamente ſe diſirio la eſſecucion para otro B tiempo. En lo qual ſe pretendia, que con alguna manera de concierto entre las partes, ſe atajaſſe la tempeſtad de la guerra que podia deſto reſultar. En el año del Señor de mil y trezientos y cinco, eſ- 1305
tauan las coſas deſta mañera en Caſtilla, vnas differencias ſoldadas; otras para quebrar. Y a diez y ſiete dias del mes de Enero, Rugier Lauria, general del mar, murio en Cataluña, capitan ſin ſegundo C y ſin par en aquel tiempo, determinado en ſus conſejos, dieſtro por ſus manos, querido y amado de los reyes, en eſpecial del rey don Pedro, que con ſu ayuda y por ſu valor, ſugeto a Sicilia. El ſolo dio fin á grandes hazañas, con proſpero ſucceſſo. los reyes nunca hizieron coſa memorable ſin el. Fue ſu cuerpo ſepultado en el moneſterio de ſanta Cruz, con ſu tumulo y letra, junto al enterramiento del rey don Pedro, en ſeñal del D grande amor que le tuuo. A los ſeys dias del mes de Abril, murio doña Iuana, reyna de Nauarra, en Paris: ſu cuerpo enterraron en el moneſterio de ſan Franciſco, con real pompa y celebre aparato. Eſta de preſente metido eſte moneſterio dentro del collegio de Nauarra. Succedio luego á ſu madre difunta en el reyno, Luys que tuuo por ſobrenombre Hutino. tomò la corona real en Pamplona: E deſpues fue tambien rey de Francia, por muerte de ſu padre. Dexò la reyna doña Iuana, allende deſte, otros hijos, a Philippo, que tuuo por ſobrenombre el Largo, a Carlos, que tuuo por ſobrenombre el Hermoſo: q̃ adelante vinieró á ſer todos reyes de Francia y Nauarra. Dexo otroſi dos hijas, la vna murio ſiendo niña, la otra, por nombre Madama Yſabel, caſo con Eduardo, rey de In-

galaterra,la mas hermosa donzella que se hallò en su tiempo.

Capitulo VIII. Clemente quinto, pontifice maximo.

EL pontificado de Benedicto, no durò mas de ocho meses y seys dias. Siguiose vna vacante larga de diez meses y veynte y ocho dias. Grandes dissensiones anduuieron en este conclaue, muy encontrados los votos de los cardenales, assi Italianos, como Franceses que eran en gran numero. Porque a deuocion de los reyes de Napoles, los Papas criaron los años passados muchos cardenales de la nacion Francesa. En fin se cõcertaron desta suerte, que los Italianos nombrassen tres cardenales Franceses para el pontificado: y que destos eligiesse el vando contrario vno que fuesse Papa. Salieron tres arçobispos nombrados, que estauan muy obligados a la memoria de Bonifacio, como criaturas suyas. Destos tres, en ausencia fue elegido Raymundo Gotto, arçobispo de Bordeaux, primero comunicado el negocio con Philippo, rey de Francia. Procurò el rey de Francia que se viniesse antes de aceptar, a ver con el, en la villa de Angelina, que cae en la prouincia de Xanroigne, donde dizen hizo que debaxo de juramento, le prometiesse de poner en effecucion las cosas siguientes. Que condenaria y anathematizaria la memoria de Bonifacio octauo. Que restituyria en su grado y dignidad cardenalicia, a Pedro y a Iacobo de casa Colona, que por Bonifacio fueron priuados del capelo. Que le concederia los diezmos de las yglesias por cinco años: y conforme a esto otras cosas feas y abominables a la dignidad pontifical. Pero tanto puede el deseo de mandar. Con esto a los cinco dias del mes de Iunio, fue declarado por pontifice, y tomò nombre de Clemẽte quinto. Mando luego llamar todos los cardenales, que viniessen a Francia, y en Leon tomo las insignias pontificales, a onze de Nouiembre. Acudio increyble concurso de gente. Aguo la fiesta, y destemplo el alegria, vn caso de mal aguero, como muchos lo interpretaron. El mismo dia que se celebraua esta solẽnidad, miẽtras el nueuo pontifice hazia el passeo, con grande acompañamiento y pompa, le derribò del cauallo vna gran pared que cayo, por ser muy vieja y carcomida, y por el peso de la muchedumbre de gente que sobre ella cargo a ver la fiesta. Cayosele la tyara que lleuaua en la cabeça, y se perdio della vn carbunco de grã valor. El rey de Francia que yua a su lado, se vio en gran peligro, Iuan, duque Bretaña, perecio alli. Los reyes de Ingalaterra y de Aragon, escaparon con mucho trabajo. Fue grãde el numero de los que murieron, parte por tomalles la pared debaxo, parte por el aprieto dela mucha gente. Con estos principios se cõformò lo demas: todo estaua puesto en venta, assi lo honesto, como lo que no lo era. Crio doze cardenales, a contẽplacion y por respecto del rey Philippo de Francia. Toda via como le hiziesse instancia sobre condenar la memoria del Papa Bonifacio, segun que lo tenia prometido, dio por respuesta, que negocio tã graue no se podia resoluer sino era con jũta de vn concilio general. Por este camino se desbarato la pretension de aquel rey: y esta dizen fue la principal causa para juntar el concilio de Viena, que se celebrò, como poco adelante se dira. Trasladò la silla pontifical desde Roma a Francia, q̃ fue principio de grandes males: ca todo el orbe Christiano se alterò con aquella nouedad, y en particular toda Italia, de q̃ resultaron todas las demas desgracias, y vn gran torbellino de tempestades. Lo q̃ se prouyo para el gouierno de Italia, y del patrimonio q̃ alli la Yglesia tiene, fue embiar tres cardenales por legados, para con poderes bastãtes gouernar aquel estado, assi en tiẽpo de guerra, como de paz. En Castilla por el mismo tiempo se despertaron nueuas alteraciones. No ay cosa mas deleznable que la cobdicia y priuança con los reyes. don Iuã Nuñez de Lara començò a yr de cayda, por estar el rey don Fernando cãsado del. Quitole

el

el officio de mayordomo de la casa real, y puso en su lugar a dõ Lope, hijo de dõ Diego Lopez de Haro. El color que se dio, fue q̃ don Iuan de Lara era general de la frontera contra los Moros, y no podia seruir ambos cargos: como quier q̃ a la verdad el rey pretẽdiesse sobre todo con aquella honra, ganar la casa d̃ Haro, y apartalla de la amistad que tenia trauada muy grande a la saçon con los de Lara. Entẽdieronse facilmẽte estas mañas, como suele acontecer, que en las cosas de palacio no ay nada secreto: por dõde estos dos caualleros se vnieron y ligaró con mayor cuydado y determinacion q̃ tenian de desbaratar aquellos intentos. Parecia que el negocio amenazaua rõpimiẽto. Acudierõ Alõso Perez de Guzman, y la reyna madre, y con su prudencia hizieron tanto, que estos caualleros se apaciguaron, ca boluieron a cada qual dellos las honras y cargos que solian tener. Demas desto se tomó assiento entre el infante don Iuan y la casa de Haro, cõ estas condiciones. Que dõ Diego de Haro, por sus dias, gozasse el señorio de Vizcaya, y despues de su muerte tornasse al infante don Iuan. Que Orduña, y Balmaseda, quedassen por don Lope, hijo de dõ Diego de Haro, por juro de heredad: y de nueuo se le hizo merced de Miranda de Ebro, y Villalua de Losa, en recompẽsa de lo que de Vizcaya les quitauan. El deseo que el rey tenia de apaciguar las differẽcias destos grandes, con que todo el reyno andaua alborotado, era tan grãde, que ninguna cosa se le hazia de mal, atrueco de concordallos. El alegria que todos recibierõ por esta causa, fue grande: solo don Iuan de Lara recibio pesadumbre, assi por parecelle le auian agrauiado en tomar assiẽto con su suegro don Diego de Haro, sin dalle a el parte: como por tener costumbre de aprouecharse de los trabajos agenos, y sacar ganancia de las alteraciones que succedian entre los grandes. Esto fue en tãto grado, que por parecelle forçoso correr el fortuna, despues d̃ tomado aquel assiẽto, y que no le quedaua esperãça de escapar, sino se valia d̃ alguna nueua trama, renunciada la fẽ y lealtad que al rey tenia jurada, se retirò a Tordehumos, plaça muy fuerte, assi por su sitio, como por sus murallas y reparos. donde cõ sus fuerças, y las de sus aliados, pẽsaua defenderse del rey, q̃ sabia tenia muy offendido. Acudieron en breue los del rey, pusieron cerco sobre aquel lugar: pero como quier q̃ no faltassen muchos q̃ de secreto estauan afficionados a dõ Iuan de Lara, la guerra se proseguia con mucho descuydo, y el cerco duro mucho tiẽpo. Llegaron a tratar de cõcierto, y porq̃ el rey se hazia sordo a esto, los soldados se desuandaron, y se fueron vnos a vna parte, otros a otra. Entre los demas que fauorecian a don Iuan de Lara, era el infante dõ Iuan. Passo el negocio tan adelante, q̃ al rey fue forçoso perdonalle. solamente por cierta muestra d̃ castigo le quitò las villas de Moya y Cañete, que como arriba queda dicho, se las diera el rey dõ Sãcho. Poco duro este sossiego, porque como don Iuã de Lara y el infante dõ Iuã, entendiessen y tuuiessen auiso q̃ el rey pretẽdia vengarse dellos (si fue verdad o mentira, no se sabe) pero en fin por pẽsar los queria matar, se concertaron entre si, y resolutamẽte se rebelaron. El infante don Iuan breuemẽte se aplacò con las satisfaciones q̃ le diõ el rey. sossegar a don Iuan de Lara, era muy difficultoso: el qual de cada dia se mostraua mas obstinado. A esta saçon don Alonso de la Cerda, como quier q̃ se hallasse desamparado de todos, y juzgasse q̃ era mejor sugetarse a la necessidad, q̃ andar toda la vida descarriado y pobre, despojado del reyno q̃ pretendia, y perdido el estado q̃ le señalaron, embio a Martin Ruyz, para que en su nombre tomasse possession de los pueblos que los juezes arbitros le adjudicaron. Assi perdida la esperãça de cobrar el reyno, en lo de adelante comunmente le llamaron don Alonso el Desheredado.

Capitulo IX. Que la guerra de Granada se renouo.

EL vulgo de ordinario, y mas entre los Moros, de su natural es inconf-

tante,alborotado, amigo de coſas nue- A
uas,enemigo de la paz y ſoſsiego. Aſsi
en eſte tiempo començaron los Moros
de Granada a alborotarſe, en gran da-
ño ſuyo,y rieſgo de perderſe,como quie
rà q̃ por todas partes eſtuuieſſen rodea-
dos de enemigos,y aquel reyno de Gra-
nada reduzido a gran eſtrechura, y pueſ
to en balanças.La occaſion de alborotar
ſe fue,q̃ el rey éra inutil para el gouier-
no,y como ciego paſſaua en deſcuydo B
ſu vida.ſu cuñado el ſeñor de Malaga,e-
ra el que lo mandaua todo, y en effecto
era el que en nombre de otro reynaua.
Pareciales coſa peſada tener dos reyes
en lugar de vno:porque fuera de los de-
mas inconuenientes,ſe doblaua el gaſto
de la caſa real,a cauſa que el de Malaga
no tenia menos corte,acompañamiẽto,
y caſa que ſi fuera verdadero rey,pueſto
que el nombre le dexaua a ſu cuñado. C
Dezian ſeria mucho mejor nombrar o-
tro rey, que fueſſe hombre que los go-
uernaſſe,a quien todos tuuieſſen reſpe-
cto,obedecieſſen a ſus mandamientos,
y con ſu autoridad ſe defendieſſen, y vẽ
gaſſen de ſus enemigos. Al vulgo que eſ
taua alterado, atizàuan los principales:
mayormẽte Aborrabes, vn caualiero q̃
venia de los reyes de Marruecos,con ſu
gente y la de ſus afficionados, ſe apode-
rò de la ciudad de Almeria, y ſe intitulò D
rey della.La mayor parte del pueblo ſe
inclinaua a fauorecer a Mahomad Azar
hermano que era menor del rey ciego,
que daua mueſtras de valor,y ſe vian en
el ſeñales de otras virtudes.fue Aborra-
bes echado por el vando contrario, de
Almeria.el con deſeo de apoderarſe de
Ceuta,ciudad que los Granadinos teniã
en la frontera de Africa,intentò ayudar-
ſe de los Chriſtianos. Por todo eſto ſe E
offrecia buena occaſiõ para hazer la gue
rra a los Moros,y echallos de todo pun-
to de Eſpaña.Comunicaron entre ſi eſte
negocio por cartas,los reyes de Aragõ
y Caſtilla:acordaró de juntarſe en el mo
neſterio de Huerta,que eſta a la raya de
los dos reynos.Hizoſe la junta al princi-
1309 pio del año de mil y trezientos y nueue.
Allí,y en Monreal,do los reyes paſſaró,

A lo primero que ſe tratò,fue d̃ apaciguar
a don Alonſo de la Cerda, templada en
alguna manera la ſentencia que los jue-
zes arbitros dieron.recelauanſe q̃ mien-
tras los dos reyes eſtauan ocupados en
la guerra de los Moros,no alborotaſſe a
Caſtilla,con ayuda de ſus parciales y af
ficionados,Tomada eſta reſoluciõ,acor
daron emprender la guerra de Granada:
y para apretar mas a los Moros,acomete
B llos por dos partes,y en vn miſmo tiem
po,poner cerco ſobre Algezira, y ſobre
Almeria.Demas deſto concertaron que
la infanta doña Leonor,hermana del rey
don Fernando,caſaſſe con don Iayme,
hijo mayor del rey de Aragon.Por dote
le ſeñalaró la ſexta parte de todo lo que
en aquella guerra ſe ganaſſe: y en parti-
cular la miſma ciudad de Almeria.Con-
cluyda la junta,y deſpedidos lo reyes,
C todo comẽço a reſonar con el eſtruẽdo
de las armas,prouiſion de dinero,juntas
de ſoldados y gẽte de a cauallo,de baſti-
mento y bagaje neceſſario. Tenian los
dos principes ſoldados muy dieſtros,
muy vnidos entre ſi,no inficionados cõ
las diſcordias ciuiles.En eſpecial los Ara
goneſes ponian miedo a los Moros, por
la fama que corria,de auer ſugetado ſus
enemigos,y alcançado tantas victorias.
El rey don Fernando,a ruego de ſu ma-
D dre,fue a Toledo,para hallarſe preſente
a traſladar los hueſſos del rey don San-
cho ſu padre,en vn ſepulcro muy honrõ
ſo,que la reyna tenia apercebido,con to
do lo demas neceſſario y conueniente a
las exequias y honras de ſu marido. Te-
nia el rey don Fernando condicion apa-
cible,vna honeſtidad natural (como a-
coſtumbraua dezir Gutierre de Toledo,
que ſe crio con el deſde ſu niñez) gran
E modeſtia en ſu roſtro,ſu cuerpo biẽ pro
porcionado y apueſto,de grãde animo,
muy clemente. Acontecio que el miſmo
dia de Nauidad,vn caualiero muy y prin-
cipal,a quiẽ el tenia ſeñalado para el go
uierno de Caſtilla,ſe vino a deſpedir del
para yr a ſu cargo.El rey dexados los da
dos con que a caſo ſe entretenia,le aduir
tio que en Galicia hallaria muchos caua
lleros nobles,que andauan alborotados:

que

que aunque merecieſſen pena de muerte, le encargaua ſe guardaſſe de eſſecutar el caſtigo. Solamente ſe los embiaſſe, que ſe queria ſeruir dellos en la guerra de los Moros. Engrandecio el caualiero el acuerdo tan clemente del rey: el qual aunque parecio a muchos blando en demaſia, y temerario, la eſperiẽcia moſtrò fue muy acertado. No ouo en toda la guerra contra los Moros, quiẽ ſe ſeñalaſſe mas que aquellos hidalgos. Eſtimulaualos grandemente, el deſſeo de borrar la deshonra paſſada, y la voluntad de ſeruir al rey, la clemencia de que con ellos vſara. Sus valeroſas hazañas no ſe podiã encubrir. En todas partes y occaſiones, peleauan contra los Moros con odio implacable: y entre ſi tenian competencia de auentajarſe en valor y animo. Finalmente deſde Toledo partieron al Andaluzia. El campo de los Caſtellanos llegò ſobre Algezira a veynte y ſiete dias del mes de Iulio. A mediado el ſiguiẽte mes de Agoſto, puſo ſu cerco ſobre Almeria el rey de Aragon. Con los Aragoneſes vinieron don Fernando, hijo de don Sancho, rey de Mallorca, mancebo de los fuertes y valeroſos que en ſu tiempo ſe hallauan: don Guillen de Rocaberti, arçobiſpo de Tarragona: don Ramon, obiſpo de Valencia, y chanciller del rey: don Artal de Luna, gouernador de Aragon, con otros ptelados y caualleros. Al rey don Fernando ſeguian los caualleros de la caſa y familia de Haro: don Iuã de Lara, poco antes buelto en amiſtad del rey: don Iuan, tio del rey, y el arçobiſpo de Seuilla, y otros muchos caualleros principales. Gisberto, vizconde de Caſtelnouo, fue con parte de la armada de los Aragoneſes ſobre Ceuta, q̃ eſta en la frontera y riberas de Africa, y la tomò. Los deſpojos ouieron los Aragoneſes, la ciudad ſe dexò a Aborrabe, como eſtaua cõ el capitulado. Los de Granada, auido ſobre ello ſu acuerdo, porque ſi venian a repartir ſu gente, no ſerian baſtantes para ſuſtentar ambas guerras, determinaron de defender la ciudad de Almeria: fueſſe por la confiança que hazian de la fortaleza de Algezira, demas que tenia harta gente de defenſa, y las prouiſiones neceſſarias: o por rabia de que los Aragoneſes les ouieſſen ganado a Ceuta, y ſe ouieſſen entremetido en aquella guerra ſin pretender contra ellos a' gũ derecho, ni auer recebido agrauio. El miſmo dia de la feſtiuidad d' ſan Bartolome, los Moros con toda ſu gente ſe preſentaròa viſta de aquella ciudad. Los Aragoneſes viſto que les repreſentauã la batalla, de buena gana fueró a acometellos. A los prin-cipios no ſe conocio vẽtaja en ninguno de los campos, porque los Moros pelea uan con grandiſsimo esfuerço: pero en fin fueron vẽcidos y pueſtos en huyda, con gran daño y matança. Los boſques que alli cerca eſtauan, dieron a muchos la vida, que ſe metieron por aquellas eſpeſuras, y eſcaparon. No ay alegria cumplida en las coſas humanas. Miẽtras que los nueſtros cõ demaſiada codicia y poco recato, yuan en ſeguimiento de los barbaros, y eſſecutauan el alcance, los de Almeria ſalen de la ciudad, y acometen el real de los Aragoneſes, que tenia poca defenſa, y por capitan a don Fernãdo de Mallorca. Ganaron el baluarte y trincheas, y ſaquearon y robaró algunas tiẽdas. Acudieron los nueſtros, y aunq̃ con mucha difficultad, en fin lançaró los Moros, y los forçaron a retirarſe dentro de la ciudad. Eſto hizo que el cõtento de la victoria ganada, no ſe les aguaſſe tanto, ſi perdierã los reales. Demas que aquel peligro fue auiſo, para que en adelante tuuieſſen mayor recato. Todo era meneſter, porque ſegunda vez, a los quinze de Octubre, grande moriſma, que llegauan a mas de quarenta mil, acometieron las eſtancias de los Aragoneſes: pero ſuccedioles lo miſmo que en el rebate paſſãdo. No con menos esfuerço apretauan los de Caſtilla, por mar y por tierra, el cerco de Algezira: mas las fuertes murallas, y los muchos ſoldados que dẽtro eſtauan, impediana los Chriſtianos para q̃ ſus aſſaltos no hizieſſen effecto. Como ſe detuuieſſen muchos meſes, acordaró de acometer a Gibraltar, villa pueſta ſobre el monte Calpe, con eſperança de apoderarſe della, porque no tenia tãta de-

fenſa. Fueron para eſte effecto el arço-
biſpo de Seuilla, y don Iuã Nuñez de La
ra, con parte del exercito. Alonſo Perez
de Guzman, cauallero el mas ſeñalado
que ſe conocia en aquellos tiempos, y
yua en compañia de los demas, en vn re
bate que tuuieron con los Moros en el
monte Gauſin, quedò muerto: daño que
fue muy notable, dolor y ſentimiento de
todo el reyno. Verdad es que la villa de
Gibraltar ſe entregò al miſmo rey don
Fernando, que acudio para eſte effecto,
como eſtaua concertado, para que los
cercados ſe rindieſſen con mas reputa-
cion, y fueſſe del rey la honra de ganar
aquella plaça. Dioſe libertad a los Mo-
ros para paſſar en Africa, y lleuar conſi-
go ſus bienes. Entre los demas vn Moro
muy viejo, ya que eſtaua para partirſe,
hablo (ſegun dizen) al rey, deſta mane-
ra. Que deſdicha es eſta mia, por mi mal
hado, o por mis peccados cauſada? que
toda mi vida ande deſterrado, y a cada
paſſo me ſea forçoſo mudar de lugar, y
hazer alarde de mi deſuẽrura, por todas
las ciudades? Don Fernando tu viſabue-
lo me echò de Seuilla, fuyme a Xerez de
la Frontera. Eſta ciudad conquiſtò tu a-
buelo don Alonſo, y a mi fue neceſſario
recogerme a Tariffa. Ganò eſta plaça tu
padre el rey don Sancho, a mi por la miſ
ma razon fue forçoſo paſſar a Gibraltar.
Cuydaua con tanto poner fin a mis tra-
bajos, y eſperaua la muerte, como puer-
to ſeguro de todas eſtas deſgracias. En-
gañome el penſamiento. al preſente de
nueuo ſoy forçado a buſcar otra tierra.
Yo me reſuelvo paſſar en Africa, por ver
ſi con tan largo deſtierro puedo ampa-
rar lo poſtrero de mi triſte vegez, y paſ
ſar en ſoſsiego eſto poco d̃ vida que me
puede quedar. Los ſoldados que eſtauã
ſobre Algezira, dado que era gẽte feroz
y denodada, canſados con los trabajos,
y mal parados con los frios del inuier-
no, a cada paſſo deſamparauan las van-
deras, no ſolo la gente baxa, ſino tambiẽ
la principal y los ſeñores: los quales de-
mas delo dicho, andauan deſabridos, por
que el rey daua oydo a gente baxa y de
intenciones dañadas. El infante don Iuã,
y don Iuan Manuel, fueron de poco pro
uecho en eſta guerra, antes occaſion de
mucho daño, porque partidos ellos, con
ſu exemplo muchos ſe ſalieron del cam
po y deſampararon los reales. Don Die
go Lopez de Haro murio en la deman-
da, de enfermedad. Su cuerpo fue lleua-
do a Burgos, y enterrado en el moneſte
rio de ſan Franciſco. El ſeñorio de Viz-
caya, ſegun que eſtaua capitulado, reca-
yo en doña Maria, muger del infante dõ
Iuan: coſa nueua, que en aquel eſtado
ſuccedieſſe muger, en que haſta enton-
ces ſe cõtinuo la ſucceſsion por linea de
varon. La muerte deſte cauallero, y las
continuas lluuias que ſobreuinierõ, por
ſer el tiempo mas aſpero de todo el año,
forçaron a que el cerco de Algezira ſe
alçaſſe. Capitularõ empero, que los Mo
ros reſtituyeſſen (como lo hizieron) las
villas de Queſada y Bedmar, que toma-
ron el tiempo paſſado, a los nueſtros, y
para los gaſtos dela guerra pagaſſen qua
renta mil eſcudos. La villa de Queſada,
poco adelante dio el rey a la yglefia de
Toledo, cuya ſolia ſer. Eſte fue el fruto
que de tanto ruydo, tãtas perdidas y tra
bajos ſe ſaco. Los Aragoneſes, ſi bien te
nian en ſus reales grande abundancia
de todas las coſas neceſſarias, aſsi miſmo
por la poca eſperança de ſalir con la em
preſa, como les reſtituyeſſen los Arago
neſes que alli eſtauan cautiuos, ſe partie
rõ de ſobre Almeria, que fue a los veyn
te y ſeys dias del mes de Febrero, año de
mil y trezientos y diez. Sin ſucceder o- 1310
tra coſa digna de memoria, ſaluo que en
el mayor calor deſta guerra, el ciego
rey Moro fue deſpojado del reyno por
ſu hermano Azar, y en Almuñecar puеſ
to en priſiones, con buena guarda. gran-
de deſgracia y cayda, el que era rey, ſer
priuado de la libertad. Mal que ſe pudie-
ra lleuar en paciencia, ſino paſſara adelã
te. poco deſpues en Granada, do le hizo
boluer, ſin reſpecto de lo que ſe diria, ni
compaſsion del que era ſu hermano, por
aſſegurarſe, le mando cruelmente ma-
tar. Aſsi peruierte todas las leyes de na-
turaleza, el deſeo deſenfrenado de rey-
nar. Don Iuan Nuñez de Lara, al fin dela

guerra

guerra passada, fue por embaxador a Francia, y cumplido con su cargo, torno al rey de Castilla, que era venido a Seuilla, despedido que ouo su exercito: Leuaua orden de impetrar (como lo hizo) los diezmos de las rentas ecclesiasticas, para ayuda a los gastos de la guerra contra Moros. Demas desto, de auisar al pontifice Clemente, que no deuia en manera alguna proceder contra la memoria del Papa Bonifacio, por los grandes inconuenientes que de hazer lo contrario resultarian: contra lo que pretendia el rey de Francia, y que el pontifice no estaua fuera de hazello, segun auisauan personas de autoridad. En Vizcaya, en aquella parte que llaman Guipuzcoa, por mandado del rey, y a costa de los de aquella prouincia, se fundo la villa de Azpeitia, como se entiende por la prouision real que en esta razon se despachò en Seuilla, al principio deste año. Desde donde el rey don Fernando se partio para Burgos, para celebrar las bodas de la infanta doña Ysabel su hermana, aquella que repudio el rey de Aragon, y de nueuo estaua concertada con Iuan, duque de Bretaña. El cargo de mayordomo de la casa real, se dio a don Iuan Manuel, sin que el infante don Pedro, hermano del rey, que tenia aquel oficio, mostrasse sentimiento alguno. Demas desto el mismo don Iuan era frontero de Murcia contra los Moros, dado q̃ en su lugar seruia este cargo Pero Lopez de Ayala. Todo esto se endereçaua a obligar mas a aquel cauallero, que era muy poderoso, y fue tan dichoso en sus cosas, que dos hijas suyas, doña Costança, auida en su primera muger, fue reyna de Portugal: y doña Iuana lo fue de Castilla, la qual ouo en doña Blanca, hija de Fernando de la Cerda, y de doña Iuana de Lara. En este viage passo el rey por Toledo, en saçon que por muerte de don Gonçalo, que fino este mismo año, vacaua aquella yglesia. Succediole don Gutierre segundo, natural y arcediano de Toledo. Su padre Gomez Perez de Lampar, alguazil mayor de Toledo. Su madre Horabuena Gutierrez. Su hermano Fernan Gomez de Toledo, camarero mayor y muy priuado del rey. Que por su respecto acudio a su hermano con su fauor, y obrò tanto, que los canonigos apressuraron la election, y dieron sus votos a don Gutierre: mayormẽte que se recelauan no se entremetiesse el Papa, y les diesse prelado de su mano. Partio el rey de Toledo para Burgos, a las bodas, que se festejaron como se puede pensar. Del infante don Iuan, tio del rey, no se tenia bastante seguridad, por ser de su condicion mudable, y por cosas que del se dezian, y claramente se dexaua entender que de tal manera haria el deuer, que no duraria mas el respecto, de lo que le fuesse necessario. Por esta causa en Burgos, ca acudio a las fiestas d̃ aquellas bodas de la infanta, aunque con seguridad que le dieron, trataua por orden del rey, de dalle la muerte. Don Iuan Nuñez de Lara como dello tuuiesse noticia, procurò estoruallo, afeñdo en gran manera aquel intento. Y sin embargo el infante don Iuan, luego que supo lo que passaua, se salio secretamente de la corte. Muchos caualleros, mouidos d̃ caso tan feo, sin tener cuenta con el rey, y con su autoridad, ni con la solemnidad de las bodas, le hizieron compañia. Pero todas estas alteraciones, que amenazauã mayores males, apaciguo la reyna madre, con su prudencia, sin cessar hasta reconciliar el infante don Iuan, con el rey su hijo. En Palẽcia sobreuino al rey vna tan graue enfermedad, que no pensaron escapara. La buena diligencia de los medicos, la fuerça de la edad, y la mudança del ayre le sanarõ, porque luego que pudo se fue a Valladolid. En Barcelona murio doña Blãca, reyna de Aragon, a catorze dias del mes de Octubre: señora dotada de grãde honestidad, y de todo genero de virtudes. Dexò noble generacion, es a saber, los infantes don Iayme, dõ Alonso, don Iuã, don Pedro, don Ramon Berenguel. Las hijas fueron doña Maria, doña Costãça, doña Ysabel, doña Blãca, doña Violãre. Doña Blãca passo su vida en el monestio de Xixena, en que fue abbadessa. las demas casaron con grãdes

Coro. del rey dõ Fer. c 57. Zurit. lib. 5 c 97.

ptincipes,y por sus casamiẽtos, muchos linages nobilisimos emparentaron con la casa real de Aragon. El cuerpo de la reyna sepultaron en santa Cruz, que es vn monesterio muy noble en Cataluña. Las exequias se hizieron con toda la solemnidad que era justo,y se puede pensar.

Capitulo X. Como extinguieron los caualleros Templarios.

LOs obispos de toda la Christiandad se juntauan por este tiempo, llamados por edictos de Clemente pontifice, para assistir al concilio de Viena,ciudad bien conocida en el Delfinado de Francia. A las demas causas publicas que concurrian para juntar este concilio,se allegaua vna,la mas nueua y sobre todas vrgentissima,que era tratar de los caualleros Templarios:cuyo nombre se comẽçara a amanzillar,con grandes fealdades y torpezas, y era a todos aborrecible. Querian que todos los prelados diessen su voto,y determinassen lo que en ello se deuia de hazer, pues la causa a todos tocaua.El principio desta tempestad començo en Francia. Achacauanles delictos nunca oydos,no tan solamente a algunos en particular,sino en comun a todos ellos,y a toda su religion. Las cabeças eran infinitas. Las mas graues estas. Que lo primero que hazian quando entrauan en aquella religion, era renegar de Christo,y de la Virgen su madre, y de todos los santos y santas del cielo.Negauan que por Christo auian de ser saluos,y que fuesse Dios.Dezianque en la Cruz pagò las penas d̃ sus peccados, mediante la muerte.Ensuziauan la señal de la Cruz,y la imagen de Christo,con saliua,con vrina,y con los pies: en especial porque fuesse mayor el vituperio y afrẽta,en aquel sagrado tiempo de la semana santa,quando el pueblo Christiano con tanta veneracion celebra la memoria de la passion y muerte de Christo. Que en la santissima eucharistia no estaua el cuerpo de Christo,el qual, y los demas sacramentos de la santa madre Yglesia, los negauan y repudiauan.Los sacerdotes de aquella religion,no proferian las mysticas palabras de la consagració,quãdo parecia q̃ dezia missa,porq̃ dezia̅ que erã cosas ficticias e inuẽciones de los hõbres,y que no erã de prouecho alguno. Que el maestre general de su religion,y todos los demas comendadores q̃ presidian en qualquiera casa o conuẽto suyo, aunque no fuessen sacerdotes,tenian potestad de perdonar todos los peccados. Solia venir vn gato a sus juntas,a este acostũbrauã arrodillarse y hazelle grãde veneracion,como cosa venida del cielo,y llena de diuinidad.Vltra desto tenian vn idolo,vnas vezes de tres cabeças, otras de vna sola,algunas tambien con vna calauera,y cubierto de vna piel de vn hombre muerto.Deste reconocian las riquezas,la salud,y todos los demas bienes, y le dauã gracias por ellos.Tocauan vnos cordones a este idolo, y como cosa sagrada,los trayã rebueltos al cuerpo.por deuocion y buẽ aguero. Desenfrenados en la torpeza del peccado nefando, hazian y padeciã indifferentemente. Besauanse los vnos a los otros las partes mas suzias y pudendas de sus cuerpos:seguiã sus apetitos,sin differencia,y esto con color de honestidad,como cosa concedida por derecho,y conforme a razõ. Iurauã de procurar con todas sus fuerças la amplificacion de su orden, ansi en numero d̃ religiosos,como en riquezas, sin tener respecto a cosa honesta y deshonesta. Referir otras cosas dellos,da pesadũbre y causa horror.Que dira aqui el que esto leyere? por vẽtura no parecen estos cargos impuestos,y semejables a consejas q̃ cuentan las viejas?Villaneo sin duda,y san Antonino,y otros,los defiendẽ desta calumnia.la fama y la comun opinion de todos,los condena. Necessario es,q̃ confessemos que las riquezas con q̃ se engrãdecieron sobre manera, fueron causa de su perdicion: sea por auerse cõtãta sobra de deleytes, amortiguando en ellos aquella nobleza de virtudes y valor,con q̃ dieró cabo a tan esclarecidas haza-

hazañas,assi en el mar,como en la tierra: sea q̃ el pueblo ardiesse de embidia, por ver su pujãça,y los principes por esta via quisiessen gozar de aquellas riquezas. A penas se podria creer q̃ tã presto ouiessẽ estos caualleros degenerado en comun en todo genero de maldad,sino tuuieramos el testimonio de las bullas plomadas del Papa Clemẽte,q̃ el dia de oy estã en los archiuos de la yglesia mayor de Toledo,que affirma no era vana la fama que corria. Antes q̃ en presencia del mismo Papa fueron examinados sesenta y dos caualleros de aquella ordẽ:los quales confessado q̃ ouieró las maldades susodichas,pidieró humilmẽte perdõ. Los primeros denunciadores,fueron dos caualleros de aq̃lla ordẽ,es a saber,el prior de Monfalcon,q̃ es en tierra de Tolosa, y Nofo foragido de Florẽcia,testigos al parecer de muchos,no tã abonados como negocio tã graue pedia. Arrimaron seles otros,y entre ellos vn camarero del mismo Papa:que de edad de onze años tomo aquel habito, y como testigo de vista deponia de las culpas susodichas. Las cabeças destas acusaciones se embiaron al rey de Frãcia a Potiers,do estaua con el pontifice Clemente. Por cuyo orden,a vn mismo tiempo,como si tocarã al arma,todos los Templarios q̃ se hallauan en Francia,fueron presos,a los treze dias de Octubre,tres años antes deste en que va la historia. Pusieronlos a questió de torméto.muchos o todos,por no perder la vida,o porque assi era verdad, cõfessaron de plano,muchos fueron cõdenados,y los quemaró biuos. Entre otros el gran maestre de la orden,Iacobo Mola,Borgoñon de nacion,ya q̃ le lleuauã a la hoguera,puesto que le dauan esperãça de la vida,y que le darian por libre si publicamente pedia perdon,habló desta manera,como lo affirmã autores de mucho credito. Como quiera que al fin dela vida no sea tiempo de mentir sin prouecho,yo niego,y juro por todo lo que puedo jurar,que es falso todo loque antes de ahora se ha acriminado contra los Templarios,y lo que de presente se ha referido en la sentencia dada contra mi. Porque aquella orden es santa, justa y catholica:yo soy el q̃ merezco la muerte,por auer leuantado falso testimonio a mi orden,la qual antes ha seruido mucho y sido muy prouechosa a la religion Christiana:y imputadoles estos delictos y maldades,cõtra toda verdad,a persuasion del summo pontifice, y del rey de Francia. Lo que oxala yo no ouiera hecho. Solo me resta rogar como ruego a Dios,si mis maldades dan lugar,me perdone:y juntamente suplico, que el castigo y tormento sea mas graue. Si por vẽtura por este medio se aplacasse la yra diuina contra mi,y pudiesse mouer cõ mi paciẽcia a los hombres a misericordia. La vida,ni la quiero, ni la he menester, principalmente amanzillada con tan grã de maldad como me combidan a que cometa de nueuo. De otros muchos se cuẽta que dixeron lo mismo,y que vno dẽllos fue vn hermano del Delfin de Viena,persona nobilissima, cuyo nõbre no se sabe,dado que consta del hecho. El año proximo siguiente, expidio el Papa sus letras apostolicas,a postrero d̃ Iulio, en que comete a los arçobispos de Toledo y Santiago,y les manda procedan cõtra los Templarios en Castilla. Dioles por acompañado a Aymerico, inquisidor y frayle Dominico(por ventura aq̃l que compuso el Directorio de los inquisidores que tenemos?)y junto con el otros prelados. En Aragon se dio la misma orden a los obispos, don Ramon de Valencia,y dõ Ximeno de çaragoça. Lo mismo se hizo en las demas prouincias de España,y de toda la Christiandad. Dio se a todos orden,que formado el proceso,y tomada la informacion, no se procediesse a sentencia,sino fuesse en los cõcilios prouinciales. Gran turbacion y tristeza fue esta para los Templarios, y todos sus aliados,nueuas esperãças para otros,que les resultauan de su desgracia y trabajo. En Aragon acudieró a las armas para defenderse en sus castillos:los mas se hizieron fuertes en Monçon, por ser la plaça a proposito. Acudio mucha gente de parte del rey,y por conclusion los Templarios fueron vencidos y presos.

sos. En Castilla Rodrigo Yuañez, comé- A
dador mayor, o maestre de aquella or-
dē, y los demas Téplarios, fueró citados
por don Gonçalo, arçobispo de Toledo,
para estar a juyzio. El rey los mando a
todos prender, y todos sus bienes pusie-
ron en terceria en poder de los obispos,
hasta tanto que se aueriguasse su causa.
Iuntose concilio en Salamanca, en que
se hallaron Rodrigo arçobispo de San-
tiago, Iuan obispo de Lisboa, Vasco obis B
po de la Guardia, Gonçalo de Zamora,
Pedro de Auila, Alonso de Ciudadrodri
go, Domingo de Plasencia, Rodrigo de
Mondoñedo, Alonso de Astorga, y Iuan
de Tuy, y otro Iuan, obispo de Lugo.
Formose el processo contra los presos:
tomaronles sus confessiones, y confor-
me a lo que hallaron, de parecer de to-
dos los prelados, fueron dados por li-
bres, sin embargo que la final determina C
cion se remitio al summo pontifice. Cu-
yo decreto y sentencia preualecio con-
tra el voto de todos aquellos Padres. Y
toda quella orden fue extinguida. En vir
tud deste decreto, el rey don Fernādo se
apoderō de todo lo que los Templarios
posseyan en Castilla, assi bienes como
pueblos. En Galicia tenian a Ponferrada
y el Faro. En tierra de Leon Balduerna,
Tauara, Almansa, Alcañizes. En Estre- D
madura, a la raya de Portugal, Valencia,
Alconeta, Xerez de Badajoz, Frexenal,
Nertobriga, Capilla, y Caracuel. En el
Andaluzia Palma. En Castilla la vieja,
Villalpando: en la comarca de Murcia,
Carauaca, y Alconchel: en el reyno de
Toledo, Montaluan. Demas destos a san
Pedro de la Zarza, y a Burguillos: sin o-
tros pueblos, possessiones, y casas por
todo el reyno, que no se pueden por me E
nudo contar. Refieren que los Templa-
rios tenian en España doze conuentos,
de los quales en vna bulla del Papa Ale-
xandro tercero, se nombran cinco, que
son estos, el de Montaluan, el de san Iuā
de Valladolid, el de san Benito de Tori-
ja, el de san Saluador de Toro, y el de
san Iuan de Otero, en la dioces de Os-
ma. En los archiuos de la yglesia mayor
de Toledo, esta la citacion que el arço-

bispo don Gonçalo hizo a los Templa-
rios, conforme a la comission que tenia
del Papa Clemente. Su data en Tordesi-
llas, a los quinze de Abril, del mismo año 1310
que murio, de mil y trezientos y diez.
En esta citacion se cuentan veynte y
quatro baylias de los Templarios, todas
en Castilla, que eran como encomien-
das, es a saber, la baylia de Faro, la de A-
motiro, la de Goya, la de san Felix, la de
Canabal, la de Neya, la de Villapalma,
la de Mayorga la de santa Maria de Vi-
llasirga, la de Vilardig, la de Safines, la de
Alcanadre, la de Carauaca, la de Capel-
la, la de Villalpando, la de san Pedro, la
de Zamora, la de Medina de Luytosas,
la de Salamanca, la de Alconcitar, la de
Ejares, la de Cidad, la de Ventoso, las ca
sas de Seuilla, las de Cordoua, la baylia
de Caluarçaes, la de Benauente, la de Iu
neo, la de Montaluan, con las casas de
Cebolla y de Villalua, que le pertenece-
cen. Hasta aquila citacion. Otras casas,
heredades, y lugares que tenian, deuian
se reduzir y ser miembros de las baylias
susodichas. En la ciudad de Maguncia
en Alemaña, como se tratasse deste ne-
gocio en vn concilio de prelados, con-
forme al orden del Papa, cuentan que
vno llamado Hugon, con otros veynte
caualleros de aquella orden, entrō de-
nodadamente en la sala en que se hazia
la junta, y a altas bozes protestō que si
alguna cosa alli se decretasse contra su
religion, que desde entonces apelaua pa
ra el summo pontifice succesor de Cle-
mente. Los prelados atemorizados con
aquella ferocidad, dixerō que no touies-
sen pena, que todo se haria bien, y se mi
raria por su justicia. Dieron noticia de
lo que passaua al Papa: el qual cometio
al mismo arçobispo de Maguncia, que
de nueuo tomasse informacion, y pro-
cediesse a sentencia. Hizieronse las
diligencias necessarias, y considera-
do el processo, y cerrado, los dieron
por libres de todo lo que les achacauan.
Finalmente el concilio Vienense se a-
brio el año de mil y trezientos y onze, 1311
a diez y seys dias del mes de Octubre.
Muchas cosas se ventilaron. Por lo que

tocaua

tocaua al Papa Bonifacio,se acordò no era licito condenalle,ni imputalle el crimen de heregia,como pretendian. Tratose cõ muchas veras de renouar la guerra de la Tierra Santa,pero fue de poco effecto. Acerca de los Templarios,se decretò que su nõbre y orden de todo punto se extinguiesse. decreto que a muchos parecio muy rezio, ni se puede creer que aquellos delictos se ouiessen estẽdido por todas las prouincias, y que todos en general,y cada qual en particular,estuuiessen tocados de aquella contagion. Verdad es que el naufragio y desuentura destos caualleros, dio a todos auiso para huyr semejantes delictos, mayormente a los ecclesiasticos, cuyas fuerças mas consistẽ en vna entera y loable opinion de virtud y bondad, que en otra cosa alguna. Los bienes y haziẽdas de los Templarios,adjudicaron a los caualleros de la orden de san Iuan:los quales en aquella saçon ganaron a los Turcos la ysla de Rodas:conquista con que se adelantaron en gracia y reputacion,y aun esperauan que se podria por medio dellos renouar la guerra de la Tierra Sãta. Sola España no admitio esta adjudicacion,por las grandes guerras que tenia contra los Moros por este tiempo, y cada dia se esperauan mas. Hallaronse en este concilio Philippo rey de Frãcia,y tres hijos suyos, Carlos de Valoes,su hermano,y gran numero de embaxadores de los otros reyes y principes. Assistieron trezientos obispos,otros dizen ciento y catorze:dos patriarchas,el de Alexãdria y el de Antiochia,y el Romano pontifice, que sobrepujaua a todos los demas en autoridad y preeminencia. La diuisa de los Templarios era vna Cruz negra con dos trauiesas,como la de Carauaca, en manto blanco. Al contrario los caualleros de san Iuan,trayan y traen Cruz blanca,de la forma que vemos,en manto negro.

Capitulo XI. De la muerte de don Fernando el quarto, rey de Castilla.

TOdo el orbe Christiano estaua alterado con el desastre y cayda de los Templarios. Los culpados fueron castigados:los que no tenian culpa, quedaró libres,y por decreto de los prelados de Viena,se les señalaron pensiones en cada vn año, de las rentas de los mismos cõuentos,con que pudiessen passar su vida, solamente les quitaron el habito y insignia de aquella ordẽ. En Castilla todo estaua lleno de fiestas y regozijos, con el nacimiento del infante don Alonso, que la reyna doña Costança pario, a tres dias del mes de Agosto,el qual poco despues succedio en el reyno de su padre. Fue tanto mayor la alegria, que hasta entonces tenian poca esperança de succesiõ, porque la reyna no se auia hecho preñada, y daua muestras de esteril. Estaua concertado casamiento, por medio de embaxadores,entre don Pedro, hermano del rey don Fernando,y doña Maria hija del rey de Aragon. para effectualle vinieron los reyes,el de Castilla y el de Aragon,a verse en Calatayud. Hallose al tanto alli la reyna doña Costança,que ya estaua buena del parto, y gran numero de caualleros,assi Castellanos como Aragoneses, illustres por sus hazañas; y por su nobleza. Celebraróse las bodas la misma Pascua de Nauidad, grandes fiestas,justas,y torneos,cõ que el pueblo se alegrò assaz. Doña Leonor hermana del rey don Fernandó,que antes de ahora estaua tratadò de casalla con don Iayme, hijo del rey de Aragó,se desposo assi mismo con el,y fue entregada en poder de su suegro. Trataron de renouar la guerra cõtra los Moros a la primauera. Tenian cierta differencia los reyes de Portugal, y Castilla,y aun estauan en terminos de venir sobre ello a las puñadas. El rey dõ Fernando pretendia cobrar las villas de Mora y de Serpa,que caen en los confines de Portugal,junto al cabo de san Vicente,las quales siendo el niño entregaron al rey de Portugal,contra toda justicia y razon. Para concertar esta differencia, nombraron por juez arbitro al rey de Aragon, que tenia grande industria, y buena mano para cosas semejantes;

Hecho

Hecho eſto ſe deſpidieró vnos d otros,y don Iuan hermano del rey de Aragon, fue ſobre el caſo por embaxador a Portugal.El rey don Fernando ſe vino a Valladolid,a donde llamò a cortes a todos los de ſu reyno,para tratar de las prouiſiones que pretendia hazer para la guerra contra los Moros.Pidio ſer fauorecido de dineros: los procuradores de las ciudades ſe los concedieró de muy próp ta voluntad.porque de buena gana ſufrian el menoſcabo de dinero,y la grauez a de los tributos,los pueblos y toda la gente comun,por el grã deſeo que teniã de deſarraygar aquella nacion de Eſpaña.no echauan al cierto de ver,que muchas vezes con honeſtas occaſiones, ſe quebrantan y pierden los derechos de la libertad:que lo q̃ ſe concede en los tiẽpos trabajoſos, paſſado el peligro, ſe queda perpetuo,y ſe cobra aun quando el peligro es paſſado.El infante don Pedro,hermano del rey,nombrado por general contra los Moros, llegada la primauera del año de mil y trezientos y doze,apreſtado ſu exercito, fue ſobre Alcaudete, que como diximos arriba, ſe perdio y le tomaron los Moros. El rey fue empos del haſta Martos. Alli ſuccedio vna coſa muy notable.Por ſu mandado dos hermanos Caruajales, Pedro y Iuan,fueró preſos.Achacauãles la muerte de vn caualiero de la caſa de los Benauides:que mataron en Palencia al ſalir del palacio real.No ſe podia aueriguar quiẽ fueſſe el matador:por indicios muchos fueron maltratados. En particular eſtos dos caualleros,oydo ſu deſcargo, fueron condenados de auer cometido aquel crimẽ contra la mageſtad, ſin ſer conuencidos en juyzio, ni cõfeſſar ellos el delicto.coſa muy peligroſa en ſemejantes caſos.Mandaronlos deſpeñar de vn peñaſco que alli ay,ſin que ninguno fueſſe parte para aplacar al rey, por ſer intratable quando ſe enojaua,y no ſaber refrenarſe en la ſaña . Los corteſanos, por ſaber muy bien eſta ſu condicion,ſe aprouechauan della,a propoſito de malſinar y derribar a los que ſe les antojaua. Al tiempo que los lleuauan a juſticiar, a bozes ſe quexauã que morian injuſtamente y a gran tuerto . ponian a Dios por teſtigo,al cielo,y a todo el mundo. Dezian,que pues las orejas del rey eſtauan ſordas a ſus quexas y deſcargos,que ellos apelauan para delante el diuino tribunal,y citauan al rey para que en el pareciеſſe dentro de treynta dias.Eſtas palabras que al principio fueró tenidas por vanas,por vn notable ſucceſſo, que por ventura fue a caſo,hizieron deſpues reparar y penſar differentemente . El rey muy deſcuydado de lo hecho, ſe partio para Alcaudete,donde ſu exercito alojaua . alli le ſobreuino vna enfermedad tan grande,que fue forçado dar la buelta a Iaen, bien que los Moros mouian pratica de entregar la villa. Aumentauaſe el mal de cada dia,y agrauauaſe la dolencia,de ſuerte que el rey no eſtaua para negociar.Toda via alegre por la nueua que le vino,que la villa era tomada, rebolnia en ſu penſamiẽto nueuas conquiſtas:quando vn jueues,que ſe contaron ſiete dias del mes de Setiembre, como deſpues de comer ſe retiraſſe a dormir, acabo de rato fue hallado muerto. Fallecio en la flor de ſu edad,que era de veynte y quatro años y nueue meſes,en ſaçon que ſus negocios ſe encaminauan proſperamente.Tuuo el reyno por eſpacio de diez y ſiete años,quatro meſes y diez y nueue dias, y fue el quarto de ſu nombre.Entendioſe que ſu poco orden en el comer y beuer, le acarrearon la muerte:otros dezian que era caſtigo de Dios,porque deſde el dia que fue citado, haſta la hora de ſu muerte (coſa marauilloſa y eſtraordinaria) ſe contauan preciſamente treynta dias. Por eſto entre los reyes de Caſtilla , fue llamado don Fernando el Emplazado . Su cuerpo fue depoſitado en Cordoua, porque a cauſa de los calores, que toda via durauan, no pudo ſer lleuado a Seuilla, ni a Toledo, do eſtauan los enterramientos reales . Acrecentoſe la fama y opinion ſuſodicha , concebida en los animos del vulgo, por la muerte de dos grandes principes que por ſemejante razon fallecieron en los dos años proxi-

1312

A

B

C

D

E

mos

mos siguientes: estos fueron Philippo rey de Francia, y el Papa Clemente, ambos citados por los Templatios, para delante el diuino tribunal, al tiempo que con fuego y todo genero de tormento los mandauan castigar y perseguian toda aquella religion. Tal era la fama que corria, si verdadera, si falsa, no se sabe, mas es de creer que fuesse falsa. En lo q̃ succedio al rey don Fernando, nadie pone duda. No se sabe lo que determinò el rey de Aragon sobre la differẽcia entre los reyes de Castilla y Portugal: bien se entendia empero, fauorecia mas al Portugues, y le parecia que el rey don Fernando no tenia razon. Lo qual con su muerte, y la turbaciõ de los tiempos que se siguio luego en Castilla preualecio, y aquellos pueblos sobre que era la differencia, se quedaron toda via, y estan en possession y debaxo del señorio de Portugal.

Capitulo XII. De los principios del reynado de don Alonso el onzeno, rey de Castilla.

POr la muerte del rey don Fernando, se siguieron en Castilla grandes torbellinos y tempestades de discordias ciuiles, como era forçoso, por ser el rey niño, que no tenia mas de vn año y veynte y seys dias. Lo mismo que estar el reyno sin reparo, y sin gouernalle. Este es el inconueniente que resulta de heredarse los reynos. mas que se recompensa con otros muchos bienes y prouechos q̃ dello nacen: como lo persuaden personas muy doctas y sabias: si con razones aparentes, ò con verdad, aqui no lo disputamos. Luego que fallecio el rey, alçaron a don Alonso su hijo por rey de Castilla, a instancia y por diligẽcia del infante dõ Pedro su tio, que estaua en Iaen, donde acudio luego que Alcaudete se entregò. Alçaronse alli los estandartes reales por el nueuo rey, como es de costumbre: y el infante por lo que hizo, mouido por la obligacion y fidelidad que deuia, adelante fue mas amado de todos, y las voluntades del pueblo le quedaron mas aficionadas. El niño rey estaua a la saçon en Auila: nombraron por su aya para crialle y doctrinalle, a Vataza, vna señora nobilissima, nieta de Theodoro Lascaro, emperador que fue de Grecia. La reyna doña Maria, abuela del niño, residia en Valladolid retirada del gouierno, sea por voluntad, sea por auersele quitado. La reyna doña Costança, que acompaño a su marido quando fue a la guerra, se hallaua en Martos, cargada de tristeza, luto, y lagrimas, como la que perdio su marido en la flor de su mocedad, y no sabia lo que succederia para adelante. El infante don Iuan era ydo a Valencia, don Iuan de Lara a Portugal, el vno y el otro en desgracia del rey don Fernando, por desgustos que succedieron poco antes de su muerte. Era forçoso proueer quien ayudasse a la tierna edad del rey, y de presente gouernasse las cosas, persona que fuesse señalada en valor y nobleza. Muchos se entremetian sin ser llamados. Era negocio peligroso anteponer vno a los demas. La desordenada codicia de mandar, salia de madre, por no señalarse alguno a quien los demas tuuiessen respecto. muchos no tenian verguença, ni temor, ni cuenta con las cosas diuinas, ni con las humanas, atrueco de salir con su pretension. Don Alonso, señor de Molina, hermano de la reyna doña Maria, el infante don Philippe, tio del rey, y don Iuan Manuel, echauan sus redes para apoderarse. del gouierno, bien que secretamente, y con modestia. Los infantes, tio y sobrino, es a saber, don Iuan y don Pedro, mas a la rasa. Don Pedro estaua mas adelante, assi por ser el deudo mas cercano del rey, como por la aficion que todos le tenian. Don Iuan, por su edad era mas aproposito, sino fuera de condicion inquieta y mudable, tanto que a muchos parecia nacio solamente para reboluer el reyno. No se via amor, ni lealtad: el deseo de acrecentar cada qual su estado, les tenia ocupadas las volũtades. Las reynas, por ser mugeres, no eran bastantes para cosas tan

graues:

graues: bien q̃ todos entẽdian su auto A ridad y fauor seria de gran momento a qualquiera parte que se arrimassen, dado que no se concertauan entre si, como nuera y suegra. Las cosas del Andaluzia estauan a cargo del infante don Pedro: hizo pazes con el rey Moro, q̃ a entrambas partes estuuieron bien: en especial q̃ el infante no podia atender a la guerra, por estar ocupado en sus pretensiones. Por otra parte Farraquen, señor de Malaga, procuraua vengar la cruel muerte del rey Alhamar, no tanto confiado en sus fuerças, quanto en la mala satisfaciõ que los Moros tenian con su rey, assi por otras causas, como por la muerte q̃ diera a su hermano. Assentada pues esta confederacion, el infante don Pedro y la reyna doña Costança, comunicaron entre si, en que forma se gouernaria el reyno, y sobre la criança del rey. Acordaron de C yr luego a Auila, con esperança que los ciudadanos no les negarian su demãda, y si hiziessen resistencia, valerse contra ellos de las armas. Por otra parte dõ Iuã, tio del rey don Fernando, y don Iuan de Lara, hizieron entre si liga. La semejança de las costumbres, y el peligro q̃ ambos corrian, los hazian conformes en las voluntades. Procurauan pues con todo cuydado y diligẽcia, de traer a su vando D a la reyna doña Maria, con esperanças q̃ le darian a criar a su nieto. Don Iuan de Lara fue el primero que llego a Auila, pero no pudo auer a las manos al rey, porque el obispo don Sancho le metio dentro de la yglesia mayor, y alli se hizo fuerte con el y le defendio. Vinieron luego don Pedro y la reyna doña Costança: succedioles lo mismo que a don Iuan de Lara. Trataronse medios. Acordaró que E el rey no se entregasse a ninguna de las partes, si primero en cortes no se acordasse a quiẽ se deuia de entregar. Sobre que esto assi se cumpliria, todos los ciudadanos de Auila se hermanaron. Dio este consejo don Iuan de Lara, con esperãça de excluyr al infante don Pedro. Hizieronse cortes del reyno en Palencia, a la entrada de la primauera. Torpes sobornos, grandes cautelas y traças Los q̃ mejor sentian, nombrauan a don Pedro, y a la reyna doña Maria su madre, q̃ mucho inclinaua en fauor de su hijo, para el gouierno del reyno. Otros anteponiã a don Iuan y a la reyna doña Costança: que por mañas del vando contrario, estaua ya encontrada con el infante don Pedro. De aqui nacio occasion de nueuos alborotos. Los grandes y las ciudades andauan muy desconformes, y cada B qual seguia diuerso parecer, y por vn gouierno tenian dos. Triste y miserable estado. Don Pedro, confiado en su poder, y en la beneuolencia y fauor que el vulgo le mostraua, y en la ayuda que de fuera le podia venir, hizo auenencia con don Iuan Manuel, desta manera. Que si salia con la empresa, le dexaria el gouierno de los reynos de Toledo y de Murcia. Assi se ponia en almoneda el mãdo, C y la magestad del reyno era tenida por cosa de burla. Fuese a ver con el rey de Aragon su suegro, a Calatayud, al principio del año d̃ mil y treziẽtos y treze. Cuẽtale por estenso los engaños de los cõtrarios, sus cautelas y mañas, y el peligro si esta diffension passaua adelante, que forçosamẽte pararia en guerra perjudicial. Que deuia mouerse por su justa demanda, y fauorecer a su yerno, mayormente D en cosa tan puesta en razon. Assi de consentimiento de los dos, despacharó a Miguel Arbe, por embaxador al rey de Portugal, por ver si con su autoridad se refrenassen las pretensiones de los reboltosos, y pudiessen hazer que el gouierno del reyno quedasse en poder del infante don Pedro: y que a la reyna doña Costãça se le encargasse el cuydado de criar su hijo. Que desta forma les parecia se E satisfacia a las partes. Los ciudadanos de Auila, que eran tanta parte en este negocio, no se llegauan con calor a ninguna de las partes: a ambas henchian de esperanças vnas vezes, otras amenazauan con miedos. Finalmente vinieron a seguir el partido de don Pedro y de la reyna doña Maria su madre. Esto agradò a los mas principales de la ciudad, y al pueblo, con tal condicion que no sacassen al rey de la ciudad. En este tiem 1313

po

po Azar,rey de Granada, fue forçado a A retirarse dentro del Alhambra,por miedo de los ciudadanos,que se rebelaró cõtra el.Ismael hijo de Farraquen,fue el autor desta rebelion,y el capitan. El infante don Pedro,que se hallaua en Seuilla, mouido de la injuria que se hazia al rey de Granada su aliado,y del peligro q̃ corria,posposuesto todo lo al,determinò de yr allá.Llego tarde,ya que las cosas estauan perdidas:porque Azar, vino a concierto cõ su enemigo,en que hizo dexacion del reyno,y del nombre de rey, cõ retencion de Guadix,para su habitacion, ciudad puesta en los deleytosos campos y bosques de los Turdulos,pueblos antiguos de España. Verdad es que el infante,ya que no le pudo fauorecer en tiempo,procuró vengalle. Porq̃ tomò a los Moros vn castillo muy fuerte en la comarca de Granada,llamado Rute. Hizo C otrosi grandes correrias por toda aquella cãpaña. Auia reynado Azar quatro años y siete meses,quando fue despojado de aquel estado:mas dichoso y mas modesto en el tiempo que reynò su hermano,que en el que el mismo tuuo el mando.Succediole su competidor Ismael, hijo de su hermana y de Farraquen . Con la toma d̃ Rute,el credito del infante dõ Pedro se aumento mucho,y gano grandemente las voluntades de todos, por a- D cabar en tres dias,con lo q̃ los reyes passados no pudieron salir,que era ganar aquella fuerça,que muchas vezes acometieron a tomar. No passo adelante en la guerra de los Moros,por las rebueltas q̃ dentro del reyno andauan:a que era forçoso acudir,sin cuydar mucho de las cosas de fuera.Los grandes del reyno,y los procuradores de las ciudades se juntarõ en el monesterio de Sahagun, por ver si E podrian cõcordar aquellos debates.Durante la qual congregacion y junta la reyna doña Costança,por el mes de Noviembre,passo desta vida.Fue gran parte para su muerte,la pesadumbre que tenia de ver a su hijo fuera de su poder , y la necesidad y pobreza que padecia,tã grande que para pagar sus deudas , y el gasto de su casa,aun el oro y joyas que tenia para su persona,no bastauan,como ella misma lo declarò en el testamento que otorgò ala hora de su muerte.La falta de la reyna doña Costança, obrò que se pudieron encaminar mejor los negocios,a causa que el infante don Iuan,desamparado que se vio deste arrimo, acudio a la reyna doña Maria,y a su hijo el infante don Pedro. Concertaronse en esta forma:que la criança del rey estuuiesse a cargo de la reyna su abuela.los infantes gouernassen el reyno,cada qual en aquella parte y aquellas ciudades que le siguieron en las cortes que poco antes se tuuieran en la ciudad de Palencia. Manera de gouierno bien estraordinaria,y sugeta a grandes inconuenientes: pero era forçoso conformarse con el tiempo, y llegar hasta lo que las cosas dauã lugar. El rey fue lleuado a Toro , ciudad muy apacible,y de cielo muy saludable. Lo q̃ principalmente pretendieron, fue sacalle de poder de los de Auila,y vengarse de la afrenta que a todos antes hizieron. Corria a esta saçon el año de mil y trezientos y catorze,quando en el reyno de Toledo se despertaron nueuos alborotos y vandos:y aun donde quiera se cometian mil maldades,robos,fuerças,y muertes : grande era la auenida de miserias, sin que ouiesse fuerças bastantes para atajar tantos daños.Acordaron buscar otra mejor manera de gouierno: juntaron cortes en Burgos,en que se determinò que el gouierno supremo del reyno, estuuiesse en poder del consejo real, al qual se suele apelar de todos los tribunales, con las mil y quinientas que ha de pagar el que apela, en caso que sea condenado . Ordenaron otrosi, que el consejo siguiesse siempre la corte, do quiera que el rey y la reyna estuuiessen . Que los dos infantes determinassen los negocios de menor quantia , sin dalles facultad para enagenar las rentas reales , ni poder nombrar otro en su lugar , caso que alguno de los tres,infantes y reyna,fallecie sse.A la misma saçon fallecieron de su enfermedad tres grandes personages,es a saber,don Pedro, hermano de la reyna , que murio

1314

poco

poco antes deste tiempo, y don Tello su hijo, el qual venia a gran priessa para hallarse en las cortes. En las mismas cortes fallecio sin hijos, don Iuan Nuñez de Lara, mayordomo que a la saçon era de la casa real. El qual cargo, por su muerte, se proueyo a don Alonso, hijo del infante don Iuan. Tenia don Iuan Nuñez de Lara, vna hermana, por nombre doña Iuana, que caso con don Fernando de la Cerda. deste matrimonio nacieron dos hijos, que fueron doña Blanca y don Iuã de Lara, que tomò este apellido, porque finalmente heredò el estado de la casa de Lara. Esto en Castilla. El rey de Aragon, por el mes de Nouiembre, embio a Alemaña a doña Ysabel su hija, que estaua concertada có Federico, duque de Austria, para que se effectuasse el casamiento: al qual a la saçon los tres electores, el de Colonia, el de Saxonia, y el Palatino, nombraran por rey de Romanos. los otros tres electores señalaron a Ludouico Bauaro, a los quales se llegò Vuincesslao, rey de Bohemia. Por donde este partido parecio tener mejor derecho, por lo menos tuuo mas dicha. en vna batalla que se dio de poder a poder, vencio, y prendio a su competidor. Verdad es q̃ este Ludouico se hizo adelante muy aborrecible, por perseguir a los pontifices Romanos, y en prosecucion desto, elegir vn nueuo y falso Papa, de que resultaró grandes males.

Capitulo XIII. Del principio que tuuieron los Turcos.

TEnia por este tiempo el imperio de Grecia Andronico, hijo de Miguel Paleologo, hombre impio y mal Christiano, ca renuncio la santa Fè Catholica Romana, la qual los Griegos, de comun consentimiento recibieran los años passados. Passo en esto tan adelante, que publico a su padre por descomulgado: y no permitio que a su cuerpo diessen sepultura, y le hiziessen las honras acostũbradas. Tal fue el principio que dio a su imperio, desdichado y desgraciado. El odio que con los Romanos tenia, era tan grãde, que no erã tenidos por legitimos los matrimonios que se hazian entre Griegos y Latinos, si la vna de las partes no renunciaua la creencia de sus antepassados. Muchos por ser catholicos, que era tenido por el mas graue delicto, hazia condenar por hereges. Fue castigo del cielo, que en este mismo tiempo los Turcos començaron a tener nombre, gente hasta entonces no conocida, adelante muy encumbrada, por nuestras perdidas y daños, que dellos se hã recebido muy grandes y ordinarios, mas por el descuydo de los principes (que pudierã al principio atajar el fuego) que por su valor y industria. En aquella parte de Scythia, por do corre el rio Volga, tuuo antiguamente esta gente su assiento. De alli vn gran numero se derramò en las partes de Europa, el año del Señor de setecientos y sesenta. Tuuieron vna batalla con los Vngaros, gente entonces muy poderosa: en la qual como quedassen muy maltratados, se retiraron a Asia, combidados de la fertilidad de la tierra, y del poco valor de los naturales. Ca con los deleytes y regalo, estauan muy estragados. En aquella tierra los Turcos se hizieron fuertes en las montañas, cõ cuya aspereza, mas què con las armas, se mantuuieron largo tiempo. Su nombre no era muy conocido, ni tuuieron caudillo muy señalado. Sustentauanse de robos y correrias. en las guerras assentauan al sueldo de la parte que les hazia mejor partido, quando los principes comarcanos los combidauan para ayudarse dellos: en especial acudian al Soldan de Egypto. Fuera muy facil deshazellos, si alguno tuuiera zelo del bien comun: pero lo passado mas se puede llorar que emẽdar. En la guerra de la Tierra Santa que emprendio Iofre de Bullon, principe señalado en valor y religion, començaron los Turcos a ganar alguna fama, por las rotas que dieron y recibieron, muchas vezes que con los fieles vinieron a las manos. Estauã diuididos debaxo de muchos señores y caudillos, hasta tãto que entiẽpo del emperador Andronico, vn cierto

cierto Othomã, hijo de Zico, hõbre, bien A q̃ de baxa suerte, de grãdes fuerças y animo, cõ dar la muerte a muchos de aq̃llos señores, y mal tratar a otros, se hizo señor de todos los Turcos que andauan desparcidos a manera de Alarabes. Este fue el primer fundador del imperio de los Turcos, tan estendido en nuestro tiẽpo, y de quien la familia de los Othomanos tomò este apellido. Deste por continua succession, traen su descendencia aq̃llos empe- B radores. En q̃ los hijos muchas vezes hã heredado el estado de los padres, por lo menos los hermanos se han succedido vno a otro, como se vee por el arbol de su genealogia, q̃ parecio poner en este lugar. Othoman tuuo vn hijo q̃ le succedio en el imperio, por nombre Orcanes: al qual succedio su hijo Amurates. A este Bayazete, su hijo, muy nombrado por la jornada que tuuo con el Taborlan, y por su C grande desgracia, q̃ fue vencido y preso en aquella batalla. Bayazete tuuo vn hijo por nombre Calapino, que le succedio. y a Calapino dos hijos suyos, vno empos otro, que se llamarõ el primero Moyses, el segundo Mahomad. hijo deste Mahomad fue Amurates, aquel que cansado de las cosas del mundo, renuncio el imperio, y se retirò a hazer vida sossegada, en lo mejor desu edad y quãdo su imperio llegaua a la cũbre: cosa que le dio mas nom D bradia, que todas las otras hazañas que acabo, bien que fueron muy grandes: biẽauenturado, si por la verdadera y catholica religion, menospreciara las riquezas y grandeza de aquel estado. En lugar de Amurates, fue puesto su hijo Mahomad: el que passados mas de cien años adelante deste en que vamos, se apoderò por fuerça de armas de la gran ciudad de Cõstantinopla. A Mahomad succedio Baya- E zete: luego Selim: tras este Soliman: despues otro Selim. Vltimamente Amurates, y otro Selim, y al preſẽte Mahomad, abuelo, padre, y hijo, que por su orden heredaron aquel imperio. Desta manera, y por estos grados, y de tan flacos principios, se ha estendido el imperio de los Turcos, acrecentado, y engrandecido, por descuydo y poquedad de los nues- tros, mayormente por las discordias que entre si han tenido, sin saberse conformar ni juntar las fuerças contra el comũ enemigo de la Christiandad.

Capitulo XIIII. Que los Catalanes acometieron el imperio de Grecia.

LVego que los Turcos se ouieron enseñoreado de grãparte de la Asia menor, començaron a poner sus pensamientos en lo de Europa, y en la Romania, que antiguamente se llamò Thracia. Enfrenolos por algun tiempo, y reprimio sus intentos el estrecho de mar, aledaño destas dos pronincias. Que por lo demas los Griegos estauan tan sin fuerças y animo, que facilmente pudieran salir con su pretension, los regalos y deportes de todas suertes, tenian abatido el valor de aquella gente. En la paz eran reboltosos, blasonauan largo, pero para la guerra eran muy flacos, proprias condiciones de gente coũarde. Considerado pues el grã peligro en que las cosas estauan, el emperador Andronico determinò, de amparar se a si y á su imperio, y valerse de ayudas y socorros de fuera. Los Catalanes, despues que se assento en Sicilia la paz entre los principes, segun arriba queda contado, por no suffrir el reposo, como gente acostumbrada a andar siempre en la guerra, dieron en ser cõsarios por el mar, y en esto se exercitauan. Fue llamado de Grecia Rugier de Brindez, el principal capitan de los Catalanes, debaxo de grandes promessas que aquel emperador le hizo. Este era varon muy insigne en el arte militar, y que tenia adquirida gran fama por sus grãdes proezas. Traya su origen de Alemaña, su padre Ricardo Floro, familiar y continuo del emperador Federico. Tuuo en Brindez muchas possessiones, y en seruicio de Coradino fue muerto en la batalla de Manfredonia. Su hijo fue primero cauallero de la orden de los Templarios: despues siruio a dõ Fadrique, rey de Sicilia, en las guerras passadas, en que mostrò su esfuerço y

valentia en muchas occaſiones, y gano A fama y gloria de guerrero, y ſu nombre fue conocido aun a cerca de los eſtrangeros. Con licencia pues de ſu rey, fue al llamado de los Griegos a Conſtantinopla, con vna armada de treynta y ocho velas, en que ſe contauan diez y ocho galeras, mil y quinientos cauallos, y haſta quatro mil infantes: pequeño exercito para tan grande empreſa: pero todos eran de eſtremado valor, ſoldados viejos, de B grande eſperiencia, y los que mantuuieron todo el peſo de la guerra de Sicilia, y ganaron tãtas victorias. Llegada que fue eſta armada a Cõſtantinopla, dieró a Rugier por muger vna hija del emperador de Zaura, y de vna hermana de Andronico, y el primer lugar y autoridad deſpues del emperador: añadieronle a eſto, titulo y nombre de gran capitan, que llamauan Megaduque. Con eſtos halagos ga- C naron las voluntades de los Catalanes, y encendieró ſus animos en deſeo de verſe ya con los enemigos. paſſaron con ſu armada a lo mas cercano dela Aſia. En la primera batalla que dieron, paſſaró a cuchillo tres mil hõbres de acauallo de los Turcos, y diez mil infantes. Tras eſto en la Phrygia, y en la Meonia, donde ſe adelantaron, tuuieron otro encuentro có los Turcos, junto a Philadelphia, ciudad ſe- D ñalada por el rio Pactolo, que có hermoſas y deleytables riberas, la riega. Sucedioles tan proſperamente como en la batalla paſſada. No fue menor el eſtrago y matança de los enemigos. Finalmente junto a Dania, ciudad de la prouincia de Cilicia, no lexos de la nombrada Epheſo, en el eſtrecho del monte Tauro, que llaman Puerta de hierro, trauaron vna batalla con los Turcos, có el miſmo esfuer- E ço y ventura. Eſtas victorias de preſente muy ſeñaladas, para adelante fueró muy prouechoſas, porque ſe mejoraró de armas, de cauallos, y dineros, de que eſtauã neceſsitados. La fama que ganaron fue grande, tanto, que los naturales cobraron eſperança de deſtruyr por ſu medio aq̃lla nacion de Turcos, y poner la Chriſtiana en ſu libertad. Verdad es, que a mala coyuntura fallecio el ſuegro de Rugier; por cuya muerte los hijos del difunto fueron deſpojados del eſtado de ſu padre, por vn tio ſuyo, que ſe apoderò injuſtamente por fuerça de aquel imperio. Eſto puſo en neceſsidad a Rugier de dar la buelta: mayormente q̃ el emperador Andronico le mandaua tornar. Con ſu venida en breue ſe ſoſſego aquella tempeſtad muy a ſu guſto. para eſto, y para todo el progreſſo dela guerra, hizo mucho al caſo Berenguel Entença, cauallero Catalan: el qual ſabido lo que en leuante paſſaua, acudio con trezientos hombres de a cauallo, y mil infantes, toda gente eſcogida. Dieronle luego titulo de gran Capitan, y a Rugier nombre de Ceſar, que era la dignidad de mayor autoridad, en tiempo de paz y de guerra, que en aquel imperio ſe podia dar deſpues dl miſmo emperador, tan grande que no la dieran a nadie por eſpacio de quatrociẽtos años. Haſta aqui todo procedia muy proſperamente, ſi la fortuna o deſgracia ſupiera eſtar queda, ſin dar la buelta que ſuele de ordinario. Fue aſsi, que los Griegos tomaron occaſion de aborrecellos, aſsi bien por embidia deſtas preeminencias que les dieron, como porque los ſoldados q̃ inuernauan en Calipoli, comẽçaron a alborotarſe, con color que no les pagauan. Derramauanſe por la comarca, cometian robos, violencias, y adulterios, todo lo enſuziauan con maldades, en gran daño de la tierra. y peligro ſuyo, y de ſus capitanes. La indignaciõ que deſto concibio el emperador, fue grande: para vengarſe, procuraron que Rugier vinieſſe a Adrianopoli, con mueſtra de querer comunicar con el cosas de grã importancia. Llegado que fue, deſcuydado de ſemejante traycion, le mataron, ſin reſpecto de ſus muchas hazañas. aſsi es, mas fuerça tiene vna injuria, para mouer a vengança, q̃ muchos ſeruicios para ſoſſegar el deſguſto: porque la obligaciõ nos es carga peſada, la vengança deſcarga de cuydados: ademas que ordinariamente los grandes ſeruicios ſe ſuelen recõpenſar con alguna notable deſlealtad. Muerto que fue Rugier, gran multitud de Griegos ſe puſo ſobre la ciudad de Calipoli.

Calipoli.los Catalanes se defendieró con gran valor,y no cótentos con esto,ganaron de los contrarios muchas victorias, particularmente en vna batalla les degollaron seys mil de acauallo,y veynte mil infantes:los demas huyeron:ganaronles los reales.Cosa marauillosa,y que a penas se pudiera creer,si Ramon Mótaner, que se hallò en estos hechos,no lo afirmara en su historia,como testigo de vista.Passo tan adelante Berenguel Entéça, en vengar la muerte de Rugier,que llegò con su armada a vista de Constantinopla:talò aquellas marinas, hizo robos de ganados,maiò quantos se le pusieron delante,puso fuego a las alquerias y cortijos de aquella ciudad. A Calojuan, hijo del emperador Andronico, que le salio al encuentro, vencio y desbarato en vna batalla.Lleuuan los Catalanes con tanto muy bien encaminados sus negocios. En esto vna armada de Ginoueses, debaxo la conduta de Eduardo Doria, llego a aquellas partes, que fue causa que el partido de los Griegos se mejorasse,y empeorasse el de los Catalanes.Cómuestra de amistad y confederacion,los Ginoueses se apoderaron de la armada Catalana,y prendieron a su general Entença:digno,al parecer,de aquella desgracia,por auer llamado los Turcos en su fauor: lo qual siépre se ha tenido por cosa fea entre los Christianos.Quedaua Roberto d Rocafort,que estaua en guarda de Calipoli,cócuyo amparo,y debaxo desu gouierno,los Catalanes hazian grandes correrias,ganauan muchas victorias,assi de los Griegos,como de los Ginoueses.Ensoberuecido Rocafort con estos successos,no queria reconocer a ninguno por superior:cometia todo genero de maldades,sin que nadie le fuesse a la mano.Entença,despues que acabo de mucho tiempo,fue puesto en libertad,acudio a Cataluña, donde vendidos muchos lugares, heredados de su padre,con el dinero que allegò, apresto vna armada, en que otra vez passo en Grecia. Llegado que fue, Rocafort no le quiso reconocer por superior:de que resultaron entre ellos discordias,y armarse el vno al otro celadas.

A Sabido el peligro que las cosas corrian, por la discordia destos dos capitanes, el rey de Sicilia don Fadrique,por cuyo orden passaron primeramente a leuante, embio a don Fernando, hijo menor del rey de Mallorca, para si por ventura con su autoridad ybuena maña pudiesse concertar aquellas differencias. Poco aprouechò esta diligencia:solo les persuadio, que pues la comarca de Calipoli estaua destruyda,juntadas sus fuerças,marchassen la buelta de Napoles, ciudad que es de la Thracia,a los confines de Macedonia,muy principal por su fertilidad,y por dos caudalosos rios que junto a ella passan,es a saber Neso y Estrymon. En este camino los dos capitanes vinieron a las manos: Berenguel Entença fue muerto en la pelea,con otros muchos. Al infante don Fernando fue forçoso dar la buelta a Sicilia.En el camino fue preso junto a la ysla de Negroponte, por ciertas galeras Francesas que por alli andauã.Con esta armada puso confederacion Rocafort,como el que tenia entendido no podria alcançar perdon de los Aragoneses, ni de los Sicilianos.Mas era tãta su soberuia,que puesta esta amistad,menospreciaua a los Franceses,y hazia dellos poco caso.Por esta causa prendieró a el y a vn hermano suyo,y buelros a Italia,los entregaró en poder de Roberto rey de Napoles,su capital enemigo,y el los mando encerrar en Auersa. Alli estuuieron con buena guarda, hasta tanto que del mal tratamiento murieron:castigo muy merecido por sus maldades. Don Fernando de Mallorca andaua mas libre, porque su prision no era tan estrecha,y poco despues,a instancia de los reyes de Aragon y Sicilia,fue puesto en libertad.Llego a Mecina,donde caso cõdoña Ysabel, nieta de Luys el postrer principe de la Morea,Frances de nacion, y q̃ poco antes fallecio,sin dexar hijo varon.Partidos que fueron de leuante los Franceses,los Catalanes, que toda via quedauan algunos, por do quiera que yuan,todo lo assolauan.Succedio q̃ Gualtero de Brena, duque de Athenas,del linage de los Frãceses,tenia guerra con algunos señores

comarcanos. Este cóbido a los Catalanes, para que le ayudassen. Poco les durò la amistad: con color q̃ no les pagaua, se amotinaró, y en cierta refriega muerto el duque, con la misma furia se apoderaron de la ciudad, y la pusieró a saco. Verdad es, que el nombre de duque de aquella ciudad, reseruaró para don Fadrique, rey de Sicilia. Deseauan queles acudiesse, como los q̃ sabiã muy bien el riesgo q̃ corrian, si no les venia socorro de otra parte. Acceptò pues el rey dõ Fadrique aquella oferta, y embio gouernadores para las ciudades, y capitanes para la guerra, q̃ toda via se continuò con diuersos trances que succedieron. Este estado mando el despues en su testamento a dõ Guillen su hijo menor. a este succedio don Iuã su hermano: a don Iuan, don Fadrique su hijo: por cuya muerte, q̃ fallecio sin dexar succession, recayò este principado en el rey de Sicilia don Fadrique, bisnieto del primer don Fadrique, por cuyo mãdado fueró los Catalanes a Grecia la primera vez. De aqui los reyes de Aragon se intitulã, como reyes que son de Sicilia, duques de Athenas y Neopatria, hasta nuestra edad: estados de titulo solo y sin renta. Fue esta guerra muy señalada, por el esfuerço de los soldados, por las batallas q̃ se dieron, por los diuersos trances y successos, finalmente por los muchos años q̃ durò, que llegaron a doze, no menos. Cosa maraui llosa, que se pudiesse mantener tan poca gente tan lexos de su tierra, rodeada de tantos enemigos, y diuidida entre si con parcialidades y vandos perpetuos. Esto mouio al Papa Clemente, para que el mismo año que fallecio, escriuiesse al rey de Aragon muy apretadamente, forçasse a los Catalanes por sus edictos, a salir de Grecia. Hizo instãcia sobre esto, a ruego de Carlos de Valoes, que posseya en la Morea algunas ciudades, en dote con su muger: demas de las lagrimas y quexas ordinarias que le venian de los naturales de aquella tierra, q̃ se quexauã y plañian ser maltratados con todo genero de molestias, ellos y sus haziendas, hijos y mugeres, por vn pequeño numero de ladrones, gente mala y desmandada.

Cap. XV. Del pontifice Iuan vigesimo segundo.

LOs dos años siguientes fueron señalados, por los nueuos reyes q̃ en Francia ouo, y por la vacante de Roma, que durò dos años y casi quatro meses. Fue assi, que el rey Luys Hutin, de vna graue dolencia que le sobreuino, fallecio en el bosque de Vincena, que es quatro millas de la ciudad de Paris, a los cinco dias del mes de Iunio, año del Señor de mil y trezientos y quinze. 1315 De su primera muger Margarita, hija del duque de Borgoña, tuuo vna hija que se llamò Iuana. La dicha Margarita fue conuencida de adulterio, por lo qual dentro de la prisiõ donde estaua, la mandò ahogar. A todos les parecio esta justa causa, de dolor y triste za: y es cosa de admiracio, que en vn mismo tiempo fueron acusadas de adulterio tres nueras del rey Philippo el Hermoso: demasiada licencia, deshonestidad y soltura notable, para vnas señoras tan principales. Las dos dellas, es a saber, las mugeres de Luys y de Carlos, fueron conuencidas en juyzio. A los adulteros cortaron sus partes vergonçosas, y desollados biuos los arrastraron por las calles y plaças publicas. finalmente los ahorcaró. Casò la segunda vez có Clemencia, hija del rey de Vngria. Que estaua preñada al tiempo q̃ su marido fallecio: vino a parir vn hijo, q̃ se llamò Iuan, con esperãça heredaria el reyno d̃ su padre. Pero muerto el niño dentro de veynte dias, Philippo su tio, que tenia por sobrenombre el Largo, y hasta entonces era gouernador del reyno, de consentimiento de todos los estados, se coronò y tomò las insignias reales. A la infanta doña Iuana excluyeró de la herencia y reyno de su hermano, por la ley Salica, hora fuesse verdadera, hora de nueuo singida, o ampliada en fauor y gracia del mas poderoso. Las palabras de la ley son estas. En la tierra Salica (quiere dezir de los Francos) no succedan las mugeres. Del reyno de Nauarra no podia ser despojada, por cõsiderar que su abuela del mismo nombre, le ouo pocos años antes, por razon de herencia. Mayor

alte-

alteracion resultò sobre el pōtificado Romano. Los cardenales Italianos procurauan con todas sus fuerças que se eligiesse vn pontifice de su nacion, y que la silla pōtifical se tornasse a Roma. Sobrepujauan en numero los Franceses, y salieron con su pretension. En Carpentraz, ciudad de la Frācia Narbonense, y del condado de Auiñon, do Clemente pontifice fallecio, mientras estauan en conclaue sobre la election del nueuo pontifice, se alboro B tò gran numero de la gente de la tierra, y començaron a quebrantar las casas de los Italianos, y a roballas. apoderaronse de la ciudad, y pusieron en huyda a los Cardenales de ambas naciones. Las cosas amenazauan scisma. De alli a mucho tiempo se tornaron a juntar en Leon de Francia. En aquella ciudad Iacobo Ossa, de nacion Frāces, cardenal y obispo Portuense, fue elegido por summo pontifice C, a los siete dias del mes de Agosto, el
1316 año diez y seys de aquel siglo y centuria. Tomò por nombre en su pontificado, Iuan vigesimo segundo. Hizo a Tolosa y a Zaragoça, sillas metropolitanas, con deseo de hazerse grato a los Franceses y Aragoneses. A Zaragoça le dio por sufraganeas las yglesias de Pamplona, Calahorra, Huesca, Taraçona: que todas y la misma Zaragoça eran suffraganeas de D Tarragona. A Cahors, ciudad de Francia, hizo silla obispal. esta honra quiso hazer a su patria. Canonizò a santo Thomas de Aquino, theologo prestantissimo, de la orden de los Predicadores, y a san Luys, obispo de Tolosa. Este fue hijo de Carlos el mas moço, rey de Napoles, cuñado del rey de Aragon. Estas cosas illustraron mas que otra alguna, el largo pon-
Extraua. Postulasti, & Cum nonnulle de præbendis. tificado deste Papa: demas de las Annatas que impuso primeramente sobre los E beneficios ecclesiasticos. En Castilla no tenian las cosas sossiego, y sin embargo acudian a hazer la guerra contra los Moros. Azar, no pudiendo suffrir la gran cayda que auia dado, y la vida particular en que biuia: aunque harto mas dichosa de la que antes tenia: vsurpaua el titulo de rey, contra el concierto antes hecho. Este como mas flaco de fuerças, y que no A tenia poder bastante para contrastar con su enemigo, pretendia valerse de los Christianos. A los nuestros no estaua mal acudir a aquel rey, que era su confederado, demas de la occasion que se offrecia de sugetar por medio de aquellas rebueltas, toda aquella nacion. Acordaron pues de hazer guerra a los Moros: el cuydado se encomendo al infante don Pedro, assi por tener edad a proposito, como por estar de su parte muchos de entre los Moros, a causa de la confederacio que poco antes con ellos assentò. Demas que el infante don Iuan su tio, se hallaua embaraçado y triste, por la muerte de don Alonso su hijo mayor, que le sobreuino al principio desta guerra, en vn pueblo llamado Morales, cerca de la ciudad de Toro. Su cuerpo sepultaron en la ciudad de Leon, en la yglesia de santa Maria de Regla. Por el mismo tiempo don Fernando de Mallorca, como en la Morea pretendiesse recobrar el estado y dote de su muger, y para esto ayudarse de los Catalanes, passo desta vida en lo mas rezio de la guerra. Su cuerpo traydo a España, le enterraron en Perpiñan, en el monesterio de santo Domingo. Este fin tuuo aquel cauallero, persona de las mas señaladas que en aquel tiempo se hallauā. Dexò de su muger vn hijo muy pequeño, llamado don Iayme, como su abuelo. El infante don Pedro, llegado al Andaluzia, no cessaua de apercebirse de todo lo necessario para la guerra. Estaua la ciudad de Guadix muy falta de bastimentos, que los Moros auian talado todos aquellos campos. Deseauan los Christianos proueelles de lo necessario, pero los bastimentos y recua que tenian juntada, era necessario q̄ passasse por tierras de los enemigos, y por esta causa que lleuasse mucha escolta. Acudieron los maestres de Santiago y Calatraua: juntose gran golpe de gente, y el mismo infante por caudillo principal. Salieronles al encuentro hasta vn pueblo llamado Alaten, la gente de acauallo de Granada, en gran numero, y muy gallarda, y por su caudillo Ozmin, soldado muy señalado. Acometieron los de la vna y de la otra

parte, con grande animo. trauose la batalla, que fue muy reñida, y al principio dudosa. Mas al fin el campo quedo por los fieles, con muerte de mil y quinientos ginetes Moros, que perecieron en la refriega y en la huyda: entre ellos quarenta de los mas nobles de Granada: por lo qual aquella rota fue para los Moros de gran tristeza y dolor. Ganada esta victoria, todo lo demas se allanò. Guadix quedò bastecida: y dos fuerças, es a saber, Cambil y Algabardos, se ganaron de los Moros por fuerça de armas. Este buen succesſo, que deuiera ser parte para ganar las voluntades y fauor de todos, fue occasion en muchos de embidia, y de buscar maneras para desbaratar los intentos del infante: su tio don Iuan de secreto atizaua a los demas. Buscauan algun color para salir con lo que pretendian. Parecioles el mas a proposito, pedir a los gouernadores diessen fiadores, y pusiessen en terceria algunos pueblos de sus estados, para seguridad que gouernarian bien el reyno y las rentas reales. Iuntaronse sobre esta razon cortes, primero en Burgos, y despues en Carrion. Salieron con todo lo que pretendian: prueua con que se descubrio mas el valor y virtud del infante don Pedro. Tratose demas desto, de recoger algun dinero, por la gran falta que del tenian. Los naturales no podian oyr que se tratasse de nueuas derramas, por ser muchos los pechos que el pueblo pagaua: pero todo se consumia en la guerra contra los Moros, y en sossegar las rebueltas que en el reyno andauan. Parecio buena traça acudir al pontifice nueuo, y por sus embaxadores suplicalle concediesse las decimas de las rentas ecclesiasticas, para proseguir la guerra contra los Moros. Demas desto, otorgasse indulgencia y la Cruzada, a todos los que a sus espensas para aquella guerra tomassen las armas. Lo vno y lo otro concedio el pontifice benignamente. Los pueblos al tanto acudieron con alguna suma de dineros. Con esto nuestro exercito se aumento, y por tres vezes hizieron entradas en tierra de Moros, con que trabajaron aquella comarca, y traxeron presas de gente y de ganado. En que passauan tan adelante, que llegauan a vista de la misma ciudad de Granada. Los Moros esquiuauan de venir a batalla: la qual mucho deseauan los nuestros. Trataron los Moros de cercar a Gibraltar, pero preuinieron sus intentos, ca la bastecieron muy bien de gente y vituallas: por esto los barbaros desistieron de aquella demanda, y al contrario la villa y castillo de Belmes, se ganò de los Moros. Corria en esta sazon el año del Señor de mil y trezientos y diez y seys, en el qual por muerte de Rocaberti, arçobispo de Tarragona, por votos de aquel cabildo, como entonces se acostumbraua, fue elegido el infante don Iuan, hijo tercero del rey de Aragon. Acudieron al padre santo, para que confirmasse la election. nunca lo quiso hazer. no refieren las causas que para ello tuuo. puedese sospechar que por alguna simonia, o lo mas cierto, por no tener el infante edad bastante. No se vsaua entonces tan de ordinario dispensar en las leyes ecclesiasticas, a contemplacion de los principes. Los pontifices tenian cierta entereza y grandeza de coraçon, para contrastar a las codicias desordenadas de los mas poderosos reyes y emperadores. En fin ouieron de desistir de aquella pretension, y passar a don Ximeno de Luna, que era arçobispo de Zaragoça, a la yglesia de Tarragona. Don Pedro de Luna fue proueydo en el arçobispado de Zaragoça, y al infante don Iuan dieron el abbadia de Montaragon, que vacò por la promocion del nueuo arçobispo don Pedro.

1316

Capitulo XVI. Los infantes don Pedro y don Iuan, murieron en la guerra de Granada.

EL año siguiente, de mil y trezientos y diez y siete, con diuersas embaxadas que el rey de Aragon embio sobre el caso, alcançò vltimamente del summo pontifice, que de los bienes que los Templarios

1317

rios ſolian tener en el reyno de Valencia, A ſe fundaſſe vna nueua caualleria debaxo la regla del Ciſtel, y ſugeta a la orden de Calatraua, aunque con ſu maeſtre particular. Señalaronle por habito y por diuiſa, vna cruz roxa, ſimple, y llana, en manto blanco. El principal aſsiento y conuento, ſe fundò en Monteſa, de donde tomò el apellido. La renta no era mucha: en las hazañas contra los Moros que corrian aquellas marinas de Valencia, no ſe ſeñalaron menos que las otras ordenes. Deſde a poco eſſo miſmo en Portugal, por conceſsion del miſmo pontifice, ſe fundò otra milicia, que llaman de Chriſto, la mas ſeñalada de aquel reyno. La inſignia que traen, es vna cruz roxa, con vnos torçales blancos por enmedio. Aplicaron a eſta milicia los bienes y tierras que en aquel reyno tenian los Templarios. Su principal aſsiento y conuento, al principio fue en Caſtro Marin. adelante ſe paſſaron a Tomer. Todo eſto yua bien encaminado ſi el ſoſsiego de que los Portugueſes gozauan de mucho tiempo atras, no ſe començara a enturbiar con alborotos que dentro del reyno reſultaron. El infante don Alonſo eſtaua deſguſtado con el rey Dionyſio ſu padre: lo que le deſaſoſſegaua era, la ambicion y deſeo de reynar: enfermedad mala de curar: dado que ſe publicauan otras quexas, es à ſaber que don Alonſo Sanchez, hijo baſtardo del rey, tenia mas cabida con ſu padre de lo que la razon pedia. Que era mayordomo de la caſa real: que ſe hallaua en las conſultas de los negocios mas importantes. Finalmente, que todo colgaua de ſu parecer y voluntad. Lo mas aſpero de todo, que a ſu perſuaſion trataua de desheredar al miſmo don Alonſo. Eſtas quexas y colores, fueſſen verdaderos o falſos, luego que ſe diuulgaron, dieron occaſion a muchos de apartarſe del rey, los que hazian mas caſo de ſus particulares eſperanças, que del reſpecto y lealtad que deuian a ſu ſeñor. Los grandes y ricos hombres eſtauan diuididos. Don Alonſo ſe apodero de las ciudades de Coimbra y de Porto. todos los foragidos, ladrones, homicianos, y facinoroſos, hallauan en el acogida y amparo. La paciencia del rey fue muy ſeñalada, que paſſaua por todo, por ver ſi por buena via ſe podria apartar ſu hijo del camino que leuaua. Entendia muy bien que ſi venian a las manos, de qualquiera manera que ſuccedieſſe, alcançaria tanta parte del daño, y de la deſgracia a los vnos como a los otros. Eſto quanto a Portugal. En Aragon fallecio en eſte tiempo la reyna doña Maria. Eſta ſeñora era hermana del rey de Chipre: y el año proximo paſſado la traxeron de aquella yſla para que caſaſſe con el rey de Aragon. Las bodas ſe celebraron en Girona, y las honras de ſu enterramiento en Tortoſa: do en el año del Señor de mil y trezientos y diez y ocho, al fin del mes de Março murio. Enterroſe en el moneſterio de ſan Franciſco de aquella ciudad. El año proximo, mil y trezientos y diez y nueue, fue muy ſeñalado, por dos coſas notables que en el acaecieron. La vna, el deſaſtrado fin de los dos infantes don Iuan y don Pedro, gouernadores de Caſtilla. La otra, fue la renunciacion de don Iayme, heredero de Aragon. El infante don Iuan ſentia en el alma que ſu competidor don Pedro fueſſe creciendo cada dia mas en poder y autoridad. ſus eſclarecidas hazañas ſe la dauan, y virtudes ſinpar. No podia lleuar en paciencia que todos los negocios, aſsi de paz como de guerra, le acudieſſen. Lo que mas le punçaua, era que don Pedro ſolo adminiſtraua las decimas que ſe concedieron por el Papa, de las rentas eccleſiaſticas, ſin dalle parte. Don Pedro, quanto las coſas por el hechas eran de mas valor y eſtima, tanto menos le parecia que era juſto ſuffrir agrauios: injurias de nadie. Si yua adelante eſta competencia, ſe echaua de ver que vendrian ſin duda a rompimiento, y a las manos. A fama y color de la guerra con los Moros, tenia leuantada don Iuan mucha gente en toda tierra de Campos, y Caſtilla la vieja. La reyna con ſu induſtria y ſaber, puſo fin a eſtas paſsiones. en Valladolid, donde a la ſaçon ſe tenian cortes del reyno, los concordaron deſta manera.

B C D E

1318 1319

manera. Que ambos acometiessen la mo
risma por dos partes, diuidido el exercito, y el dinero al tanto para las pagas. Lo que prudentemente se ordenò, desbaratò otro mas alto poder. En estas cortes, don fray Berenguel, poco antes instituydo en arçobispo de Santiago, por el pontifice Iuan, por comission suya, y en su nombre, propuso el negocio de don Alonso de la Cerda, y amenazo que procederia con censuras y todo rigor, sino obedecian a demanda tan justa. Hazia lastima ver vn cauallero como aquel, nacido con esperança de reynar, derrocado de su grandeza, pobre, ahuyentado, vagabundo. Es peruersa la naturaleza de los hombres, que muchas vezes, y con grande ahinco, torna á desear lo que antes desechaua y menospreciaua, con ygual desatino en lo vno y en lo otro, y temeridad. Assi le acaecio a don Alonso de la Cerda, que ahora tornaua a pedir la possession de aquellos lugares que los años passados le fueron adjudicados, y el los menospreciò. Los grandes dauan sus escusas: dezian estar juramentados, y que conforme al pleyto omenage que hizieron, no podian en ninguna manera consentir en cosa que fuesse en daño y diminucion del patrimonio real, entretanto que el rey no tuuiesse edad competente. Lo que se pudo alcançar fue, que a don Fernando, hermano de don Alonso, le diessen cargo de mayordomo de la casa real, friuola recompensa de tantos daños. Con tanto la reyna se fue a Ciudadrodrigo, para verse con el infante don Alonso de Portugal su yerno, y hazer las amistades entre el y su padre. Todo el trabajo que en esto se tomò, fue perdido. Los infantes don Pedro y don Iuan, se partieron para el Andaluzia, cada vno por su parte. Ismael, rey de Granada, determinò de apercebirse contra esta tempestad, de la ayuda de los Africanos. para esto dio al rey de Marruecos a Algezira y Ronda, con todos los lugares de su contorno: cosa que era a proposito para los intentos de ambas las partes, dado que el de Granada compraua caro la amistad de la gente Africana.

Don Pedro gano por fuerça de armas la villa de Tiscar, que esta en vn sitio muy aspero y fuerte de su naturaleza, y que tenia gran copia de gente. El castillo rindio Mahomad Andon, cuya era la villa. Parecia que con esta victoria, se mejoraua mucho nuestro partido: que la guerra y todo lo demas succederia muy bié. Mas el infante don Iuan, con desordenada ambicion de loa, lo desbaratò todo, y acarreo la ruyna y perdicion para si y todos los demas, y gran perdida para toda España. Estaua en Vaena, muy codicioso de mostrar su gallardia: determinò de passar adelante con su gente, hasta ponerse a la vista de Granada. Desatinado acuerdo, por el tiempo tan trabajoso del año, y los grandes calores que hazia. Verdad es, que en Alcaudete se juntaron los dos infantes, con toda su gente, en que se contauan nueue mil de acauallo, y gran numero de infantes. Entran por las tierras de los Moros, destruyen y talan quanto topauan. Don Iuan regia la auanguardia, deseoso grandemente de señalarse. don Pedro la retaguardia: y en su compañia los maestres de Santiago, Calatraua, y Alcantara, y los arçobispos de Toledo y Seuilla, la flor de Castilla, en nobleza y en hazañas. Tomaron la villa de Alora, pero por la priessa que lleuauan, quedò el castillo por ganar. Vn sabado, bispera de san Iuan Bautista, llegaron a vista de Granada: estuuieronse en sus estancias aquel dia y el siguiente, sin hazer cosa de momento. El diatercero, vistas las dificultades en todo, començaron a retirarse, don Pedro en la auanguardia, y don Iuan en el postrer esquadron con el bagage. Auisados los Moros desta retirada, salieron de la ciudad hasta cinco mil ginetes, y gran multitud de gente de apie, mal ordenada. Su caudillo era Ozmin. No lleuauan esperança de victoria, ni intento de pelear, sino solamente como quien tenia noticia de la tierra, pretendian yr picando nuestra retaguardia. Hallauanse los nuestros alexados del rio al tiempo que el Sol mas ardia, sin yr apercebidos de agua, cosa que a los Moros presentaua occasion de

meter alguna faction señalada. Enuistie- A
ron pues con ellos, trauose la pelea por
todas partes, no se oya sino bozeria y a-
laridos de los que morian, de los que ma
tauan, vnos que exortauan, otros que se
alegrauan, otros que gemian, ruydo de
armas y de cauallos. Don Pedro oydas
aquellas bozes, reboluio con su esquadron para dar socorro a los que pelea-
uan. Los soldados desparcidos y cansa-
dos, a penas podian sustentar las armas.
no auia quien rigiesse, ni quien se dexas- B
se gouernar. Empuñada pues la espada,
y desnuda, como quier que el infante
don Pedro animasse su gente, con el tra-
bajo y pesadumbre que sentia, y la de-
masiada calor que le aquexaua, mal pec-
cado, cayo repentinamente desmayado,
y sin podelle acudir, rindio el alma. Lo
mismo succedio al infante don Iuan: salu-
uo que priuado de sentido, llegô hasta
la noche. Publicada esta triste nueua C
por el exercito, los soldados lo mejor
que pudieron se cerraron entre si, y se re-
molinaron. Los Moros por entender
que pretendian boluer a la pelea, roba-
do el bagage se retiraron. Esto, y la es-
curidad de la noche, que sobreuino, fue
occasion que muchos de los fieles se pu-
sieron en saluo. Los cuerpos de los in-
fantes lleuaron a Burgos, y alli fueron se
pultrados. Don Iuan dexò vn hijo de su D
mismo nombre, al qual por la falta natu-
ral que tenia, llamaron vulgarmente don
Iuan el tuerto. las costumbres no hizie-
ron a la presencia ventaja. Doña Maria,
muger del infante don Pedro, en Cor-
doua do quedo muy cargada, pario vna
hija, por nombre doña Blanca: de cuya
tutela y del gouierno del estado, que
por muerte de su padre heredara, se en-
cargo Garci Lasso de la Vega, merino E
mayor de Castilla, y que tuuo grande fa-
miliaridad y priuança con el difunto.
Tras esta desgracia tan grande, se figuie-
ron nueuas dissensiones, causadas de las
competencias que nacieron entre los
grandes de Castilla, sobre el gouierno
del reyno, que cada qual pretendia, y
todos deseauan salir con el, hora fuesse
por buenas vias, hora por malas. A la mis-

ma saçon Aragon estaua alterado por vn
caso muy estraordinario. Fue assi, que
don Iayme, hijo mayor de aquel rey, es-
taua determinado de renunciar su ma-
yorazgo y herencia. Las causas que le
mouieron para tomar esta resolucion,
no se saben. Sus costumbres mal com-
puestas, y la seueridad de su padre, pu-
dieron dar occasion a cosa tan nueua.
Recibio el rey gran pena desta deter-
minacion: rogole y mandole como a
hijo, no hiziesse cosa con que aman-
zillasse su fama, y fuesse occasion a su
patria, y a su padre, de perpetua tristeza.
Hablole cierto dia en esta sustancia. Mi »
vegez (dize) no puede ya dar a mis va- »
sallos cosa mas prouechosa que vn buen »
succesor, ni tu mocedad les puede ayu- »
dar mejor que con selles buen principe. »
Con este intento procure fuesses ense- »
ñado desde tu primera edad, en costum- »
bres reales. no parecia faltarte natural pa »
ra ser digno del sceptro, aunque no fue- »
ras hijo de rey, como lo eres. Teniate a- »
parejada para muger vna nobilissima »
donzella: que ha sido de mi tratada co- »
mo quien es, con casa y estado muy prin »
cipal. Si a esto se puede añadir algo, yo »
soy presto de lo hazer. Pero veo que mi »
esperança me ha burlado, y a ti ha estra- »
gado el sobrado regalo, para que en es- »
sa edad rehuses tomar sobre tus ombros »
el gouierno que yo sustento en lo pos- »
trero de la mia. Por ventura es justo an- »
teponer tu particular reposo al pro co- »
mun? a la obediencia que deues a tu pa- »
dre, y al juramento con que nos obliga- »
mos que doña Leonor tu esposa (de quié »
tu deuieras tener compassion) ha de ser »
tu muger, y reyna de Aragon? Por ven- »
tura te cansa esperar la muerte deste tris »
te viejo, que ya segun orden natural, no »
le pueden quedar muchos dias? Puesto »
q alegues otras causas, la codicia de rey- »
nar, es la que te punça y reduze a estos »
terminos. Nadie puede poner ley a la »
voluntad de Dios, de quien dependen »
los años y la vida: lo que es de mi parte, »
yo desde luego, de muy buena gana te »
renuncio el reyno. Solo te ruego te apar »
tes de esse proposito: el qual no puede »

dexar

„ dexar de ser enojoso a mi, y a nuestra co A
„ mun patria. Assi te lo pido por Dios, y
„ por todos los santos que estan en el cie-
„ lo re lo amonesto y te lo aconsejo: y ad-
„ uierte que con essa acelerada priessa, no
„ te despeñes de suerte, que quando quie-
„ ras no tengas reparo, ni te quede reme-
„ dio de boluer atras. A todas estas razo-
nes, el determinado mancebo respondio en pocas palabras. Que el estaua resuelto de seguir aquel su parecer, y trocar la vida de rey, sugeta a tantas miserias, con B el reposo de la particular y bienauenturada. Con esto en la ciudad de Tarragona, en las cortes que alli se juntaron, hizo renunciacion en publica forma, del derecho que tenia a la succession, a los veynte y tres dias del mes de Diziembre. Hallaronse presentes a este auto, muchos grandes y prelados: entre los demas el infante don Iuan de Aragon, electo de C Toledo, por muerte del arçobispo don Gutierre segundo, que finò a los quatro de Setiembre. Su mucha virtud, y la diligencia de don Iuan Manuel su cuñado, le ayudaron a subir a aquella dignidad. Hecha la renunciacion don Iayme, luego tomò el habito de Calatraua, despues se passo a la orden de Montesa. Doña Leonor su esposa, fue embiada donzella a Castilla. Sobre este hecho ouo di- D uersas opiniones, vnos le alabauan, otros le reprehendian. Sus costumbres y torpeza, y la vida suelta que despues hizo, dieron muestra que no por deseo de darse a la virtud y piedad, renunciaua el reyno, sino por su liuiandad y ligereza. Por la succession de don Iayme, entro en aquel derecho de la succession, don Alonso su hermano, hijo segundo del rey: el qual a la saçò, en doña Teresa su muger tenia vn hijo sietemesino, niño de pocos E dias, llamado don Pedro. El dote desta señora, fue el condado de Vrgel que le dexò en su testamento don Armengol su tio, hermano de su abuela. Desta forma en vn mismo tiempo, los reynos de Portugal y Aragon, fueron trabajados con desabrimientos domesticos de padres a hijos. y dado que los propositos de los dos hijos de aquellos reyes, eran differentes, pero la tristeza y daño de los padres, corrieron a las parejas, y fueron yguales.

Cap. XVII. De la muerte de la reyna doña Maria.

EL daño que los nuestros recibieron en Granada, fue occasion que los Moros, sobernios y pujantes, y deseosos de seguir la victoria, ganaron a Huescar, en el adelantamiento de Caçorla, y a Ores, y a Galera, pueblos que eran de los caualleros de Santiago. Por otra parte se apoderaron por fuerça de Martos, villa fuerte y buena: en cuyos moradores effecutaron todo genero de crueldad, sin respecto alguno, ni hazer differencia de mugeres, niños, ni viejos. Saluo que muchos escaparon en el peñasco que allí cerca esta, y en la fortaleza. En Castilla andauan grandes alborotos, nueuas esperanças de muchos: todos los que en nobleza y estado se adelantauan, pretendian apoderarse del gouierno del reyno. La reyna doña Maria, por lo que se capitulo los años passados, pretendia tocalle todo el gouierno, y con deseo de apaciguar estas alteraciones, despachò sus cartas a todas las ciudades, en que les amonestaua no se dexassen engañar de nadie, en menoscabo de su honra, y de la lealtad a que estauan obligados. Sin embargo, por ser muger, era de muchos tenida en poco: pareciales no tenia fuerças bastantes para peso tan grande. Muchos de los grandes, en vn mismo tiempo, pretendian apoderarse de todo. los principales entre otros, eran el infante don Philippe, tio del rey: don Iuan Manuel, y el otro don Iuan el tuerto, señor de Vizcaya: todos muy poderosos, y que posseyan grandes riquezas, y nobilissimos, por la real prosapia de que descendian. A estos se entregò el cuydado y mando del reyno, no de comun consentimiento de los pueblos, antes andauan diuisos en vandos y pareceres: todas las cosas se hazian inconsideradamente, y como a tiento. Iuntaronse las ciudades y villas,

villas,no todas en vno, sino segun las co- A marcas y prouincias. grandes miedos se representauan y peligros. Resulto destas juntas, que a don Philippe señalo el Andaluzia para que los gouernasse. El reyno de Toledo, y la Estremadura, a don Iuan Manuel. La mayor parte de Castilla la vieja, seguian a don Iuan, señor de Vizcaya. Dentro de las ciudades se vian mil contiendas, por los vandos que cada vno seguia. Mudauanse a cada B passo los gouiernos: los mismos se aficionan hora a vna parte, hora a otra, conforme como a cada qual le agradaua. El vulgo; con la esperança del interes, se vendia al que mas le daua: vario, como suele, e inconstante en sus propositos. De aqui se seguia libertad para cometer todo genero de maldades, muertes, robos, y latrocinios: miserable auenida de calamidades. Los mas poderosos atro- C pellauan a los pequeños. Los que regian la republica, y la gente principal, vsurpauan para si las rentas y patrimonio real: infame latrocinio, y torpissimo robo. Finalmente ningun genero de desuentura se puede pensar, que no padeciesse aquella prouincia. Don Fernando de la Cerda tenia pocas fuerças, y era tenido de todos por sospechoso, y por las antiguas competencias del reyno, no hazian cuen D ta del. determinò de allegarse a don Iuã, 1320 señor de Vizcaya. A los mil y trezientos y veynte años, yuan las cosas por esta orden en Castilla. Este año se consagro en la ciudad de Lerida don Iuan, hijo del rey de Aragon, en arçobispo de Toledo, con grande alegria de ambos reynos, grandes esperanças, y grande aplauso, por pronosticar que aquel pontificado E seria prospero, justo, y dichoso. La reyna doña Maria toda via no dexaua de recelarse que la venida de vn principe como aquel, podria enconar mas los animos de su gente, que sanallos. Estas sospechas cessaron, con las cartas que el Papa embio a la reyna doña Maria, y se le quito del todo aquel miedo, porque la prometia que todo estaria sossegado y muy en su fauor. Con los prelados de Aragon tuuo el nueuo arçobispo grandes differencias sobre la preeminencia de la yglesia de Toledo. Lleuaua su cruz delante, que es prerogatiua de aquella dignidad. Esto pretendia el selle concedido, como a primado de las Españas, assi por derecho y costumbre antigua, como por nueua confirmacion y priuilegio de los summos pontifices. Los arçobispo de Tarragona y el de Zaragoça, que se auian hallado a su consagracion, lo contradezian. Alegauan que estaua este negocio en litispendencia, y aun no por sentencia determinado. Andando en estos debates, como quiera que el arçobispo de Toledo no mudasse de proposito, determinado de conseruar la dignidad 1321 de su yglesia, y confiado en el fauor de su padre, el obispo de Zaragoça, donde entonces hazia el rey de Aragon cortes de su reyno, y estos prelados estauan, pro nuncio contra el de Toledo sentencia de excomunion: mando cerrar todas las yglesias, y puso entredicho publico. Increyble osadia, confiança singular. El color que se tomo, fue vna constitucion que hizieron los prelados de aquella corona, los años passados, en que so pena de descomunion se mandaua, ningun prelado en prouincia agena lleuasse cruz delante. Este era el color y la capa para aquella determinacion. Grande fue el enojo que desto recibio el rey de Aragõ, por ver a su hijo maltratado dentro de su reyno, y delante de sus ojos. Embio sobre ello cartas al summo pontifice, llenas de azedia y de mil amenazas. segun estaua, hiziera algun sentimiento, si los suyos no le metieran por camino, con dezir que en aquello se trataua de la dignidad de sus yglesias y reyno: y que no era justo por fauorecer vn particular negocio de su hijo, defraudasse y atropellasse los publicos. Con esto parece que se amanso el furor que en su animo tenia concebido. La respuesta que dio el summo Pontifice, fue ambigua, con que tuuo suspensas entrambas las partes: porque de tal manera reprehendia el atreuimiento que el de Zaragoça tuuo, y mando reponer lo hecho, que ordeno otrosi fuesse absuelto el arçobispo de Toledo

de

sin primero rezar los maytines. Que los bienes adquiridos por via de la Yglesia, no se puedan dar ni mandar a los hijos, dado que sean auidos de legitimo matrimonio. Quien dize, que los sacerdotes, y obispos, son señores destos bienes, y que los pueden dispensar a su voluntad y aluedrio? El mismo año, el rey de Granada Ismael, fue muerto en el Alhambra por los suyos, que se hermanaron contra el. cabeça de los matadores fue el señor de Algezira, y Ozmin participante por estar el vno y el otro muy indignados, desde el tiempo que tomaron a Martos, a causa que al señor de Algezira quito vna cautiua muy hermosa, y a Ozmin mataron vn sobrino que el mucho queria, en aquel combate. Apenas se sabia la muerte deste rey, quãdo Mahomad su hijo, de edad de doze años, fue puesto en vna silla, y en ombros lleuado por todas las calles de la ciudad, y saludado por rey. El gouernador de la ciudad, con esta presteza dio muestra de su amor y fidelidad, y hizo que los contrarios quedaron atonitos, como acontece quando toman al pueblo de sobresalto: que sino ouiera ganado por la mano, los conjurados pensauan poner rey a su voluntad: mas con esta presteza fueron forçados a salirse de la ciudad, y por miedo de ser castigados se desterraron y esparcieron, vnos a vna parte y otros a otra.

A

B

C

D

Capitulo. XVIII. Que el rey dõ Alonso el onzeno de Castilla, se encargo del gouierno de su reyno.

E

POr la muerte de la Reyna doña Maria, se doblaron los trabajos. todo era alborotos, muertes y robos. La esperança de remedio tenian todos puesta en el rey, si llegasse a edad de poder gouernar. En aquella su edad, daua ya tales muestras, que parecia seria principe muy señalado. los hõbres facilmente fauorecen a sus deseos, y de buena gana creen lo que querrian. Como llegasse pues a edad de quinze años, acordo en Valladolid, encargarse del gouierno. aunque la edad era flaca para tan grande carga, las cosas no dauan lugar a mayor tardança. Era prudente, mas que conforme a su edad. los vassallos, por la natural aficion que tienen a sus reyes, deseauan grandemente que este negocio se apressurasse. En particular Garci Lasso de la Vega, y Aluar Nuñez Osorio, caualleros de mucha prudencia, por la larga experiencia que tenian, y por su grande ingenio y maña, procurauan adelantarse en la gracia y fauor del rey, con intento de alcançar perdon de los desafueros que en la larga vacante se auian cometido, de acrecentar sus estados, y tambien de ayudar al comun. Recibiolos en su casa, y començó a darles tanta cabida, que en gran parte se gouernaua por su consejo. Con los dos se junto otro tercero, es a saber vn Iuzeph, Iudio, natural de Ecija, despues destos dos caualleros, tenia el primer lugar en priuança, por ser hombre muy rico, y como cabeça de los alcaualeros y arrendadores. Sabia muy bien los caminos de allegar dinero, cosa muy a proposito en aquella apretura, y aunque siempre suele ser occasion de hazer a hombres semejantes muy agradables a los principes. Despachò el rey sus cartas para los gouernadores del reyno, que acudieron con mucha presteza a Valladolid, cada qual con intento de adelantarse, y ser el primero en ganalle la voluntad con seruicios acomodados al tiempo, bien que los coraçones no estauan muy llanos, como se echo luego de ver: porque quedando solo el infante don Philippe con el rey, don Iuan Manuel, y don Iuan el Tuerto, sin pedir licencia se salieron de la corte. Mostrauanse muy desabridos, con color que trayan al rey engañado con malos consejos. Para preuenirse, juntaron sus fuerças contra todo lo que les podia succeder. Hizieron solemne juramẽto y pleytesia entresi, en esta razon en Cigales. y para que esta cõfederacion fuesse mas

firme, se trato de casar a don Iuan señor de Vizcaya, a la sazon biudo, por muerte de su primera muger, con doña Costança, hija de su compañero don Iuan Manuel. La manera con que entre los grandes de Castilla se hazia esta pleyteſia antiguamente, era esta. Leydas las capitulaciones de la confederacion, vno de los caualleros que se hallauan al concierto, en nombre de los concertados, dezia estas palabras. Iuro por Dios omnipotente, y por su glorioſisima madre, que todo lo que se ha declarado por su orden, en el instrumento y escritura publica que se ha leydo, lo cumpliremos cada vno de nos, sin interuenir en ello fraude ni engaño. Que no yremos el vno sin el otro, contra nuestros enemigos, ni contrauernemos en alguna guisa a lo que aqui se ha establecido. El que primero a sabiendas lo quebrantare, en aquel mismo dia vos Dios todo poderoso, le quitad en este mundo la vida, y en el otro atormentad su anima con crueles y eternas penas: hazed que le falten las fuerças y las palabras, y en la batalla el caualio, las armas, las espuelas, y sus vasallos, quando mas lo ouiere menester. Dicho esto, los que estauan presentes respondian, amen. Otras vezes se diuidia vna hostia consagrada en dos partes, y a cada vno dellos se daua la mitad, y luego se añadian los juramentos y maldiciones. Esta era la mas celebre solemnidad y rito, para hazer amistades y alianças entre los grandes y caualleros, la qual se guardò por largos años. Tenia puestos en gran cuydado a todos los cortesanos y criados del rey, la auenencia destos dos principes. temian que della podrian recrecerse nueuas guerras: quisieran desbaratalla. Buscauan para ello alguna occasion: parecioles la mejor, que el rey pidiesse a don Iuan Manuel su hija doña Costança por muger. Suelen los principes procurar antes el prouecho, que tener cuenta con su palabra, ni con el deuer, y alli bueluen la proa de su pensamiento, donde mas esperança se muestra de interes, sin tener cuenta con lo que dellos publicara la fama. Don Iuan Manuel con esto se fue secretamente a Peñafiel, villa de su estado, y se entregò todo al rey, y su hija, puesto que no era de edad para casarse, la puso en su poder. El otro don Iuan, muy triste por salille vana su esperança, y verse cogido con sus mismas mañas, determino de procurar el casamiento de doña Blanca, hija del infante don Pedro, que murio en la guerra de Granada, combidado por la gran dote que tenia, porque era señora de Almaçan y Alcocer, y las demas villas a la redonda, que caen a la raya de Aragon, muy a proposito para las nouedades que el machinaua. Para esforuar estas pretensiones, persuadieron al rey que despojasse a doña Blanca del estado de su padre, y de todas sus riquezas. Todas las grandes hazañas tienen mezcla de agrauios, pero dizese, que las injurias que se hazen a los particulares, se recompensan con el publico prouecho. El principal autor desto, fue Garci Lasso, para mostrarse muy aficionado del rey, con dalle vn consejo tan atroz, oluidado de los beneficios y mercedes que del infante don Pedro recibio. Rara es la fè y amistad con los muertos. Don Iuan Manuel, buelto en gracia del rey, traçaua como vengarse del arçobispo de Toledo, y armalle alguna celada. Fue assi, que el rey pidio cuenta al arçobispo de Toledo, de las rentas y tributos reales. El agrauiose mucho desto, por entender se encaminaua todo por engaño de su emulo. Dió su satisfacion al rey de todo lo por el hecho, y las causas que a ello le mouieron. Hecho esto, y buelto a don Iuan Manuel, que a caso se hallo presente, le maltratò con palabras muy injuriosas, dixeronse el vno al otro grandes baldones y vituperios, segun que la colera y enojo les atizaua. Apaciguose por entonces aquella question: y don Iuan Manuel, por la preeminencia y autoridad que acerca del rey tenia, para vengar su afrenta, persuadio al rey que hiziesse muchas cosas a desgusto del arçobispo. en particular que le quitasse el

cargo

cargo de chanciller mayor, que despues A de la persona real, era el supremo magistrado y honra, y dende tiempo antiguo se daua siempre a los arçobispos de Toledo. No pudo suffrir esta afrenta su animo, poco acostumbrado a recebir injurias: y assi mal enojado se partio de la corte, y se salio de Castilla: y por medio del rey su padre, alcançó que le mudassen a la yglesia de Tarragona, con nombre de patriarcha de Alexandria, dignidad de solo apellido. Don Ximeno de Luna era arçobispo de Tarragona: permutaron las yglesias, que fue trueco muy desigual. Con tanto don Ximeno començò a ser arçobispo de Toledo, como quatro años adelante del en que vamos. Garci Lasso tuuo car B go de chanciller. Dende alli començo a caer aquel officio y preeminencia, y escurecerse con los baxos ministros a quien se daua. En nuestro tiempo ha ve C nido a disminuyrse aquella autoridad, y casi a no seruir mas que de nombre. Durò mucho tiempo, aun despues desto, que o los arçobispos mismos hazian aquel officio, o por lo menos nombrauan otro en su lugar que le exercitasse: hasta tanto que en tiempo del rey don Pedro, por su mucha seueridad, se desbaratò todo esto, y a los dichos arço- D bispos en adelante solo quedò el titulo de chanciller mayor de Castilla. El arçobispo don Iuan, entre otras cosas buenas que establecio en Toledo, fue vna, que el numero de treze pobres que todos los dias se sustentauan en las casas arçobispales, los llegò a treynta, como oy se guarda. Esto passaua en Castilla este año, y algunos adelante. El rey de Aragon, conforme a lo que el Papa Bonifacio le concedio, pretendia apo- E derarse de la ysla de Cerdeña, la qual posseya el comun de Pisa, sin derecho bastante, en menoscabo de la Yglesia Romana, debaxo de cuyo amparo, de largo tiempo atras estuuo aquella ysla. Embio para este effecto vna gruessa armada, debaxo la conduta de don Alonso su hijo. que en espacio de dos años la sugeto, y en diuersas batallas y encuentros vencio siempre a los Pisanos. Verdad es, que gran parte de los Aragoneses perecio de enfermedades, causadas de los ayres mal sanos de aquella tierra. De que resulto al infante don Pedro esperança, si su hermano don Alonso falleciesse, excluydos sus hijos, de succeder en aquel reyno. Ayudaua para esto, el fresco exemplo de Castilla, el fauor de muchos grandes que a porfia se le offrecian. Que fue causa de apressurar las pazes con los Pisanos. assentaronse por el mes de Iunio, año de mil 1324
y trezientos y veynte y quatro, con estas capitulaciones. Que los cautiuos de vna y de otra parte, fuessen puestos en libertad. Boluiesse el trato y comercio acostumbrado entre aquellas naciones. Por los Pisanos quedasse el castillo de Caller, con los pueblos y territorio a el sugeto. Todo lo demas de la ysla fuesse de los Aragoneses. Hecho este concierto, y tomada la possession de la ysla, el infante don Alonso, buelto a España, negociò con su padre que declarasse por herederos a sus hijos, caso que el faltasse, y fallecieisse, para quitar debates, y los antepusiesse al infante don Pedro su hermano. Hizose assi, y en Zaragoça donde se juntaron cortes del reyno, los infantes fueron jurados por herederos de su abuelo, puesto que su padre muriesse antes del. Assi varian y se alteran las constituciones y opiniones de los hombres. El año siguiente de mil 1325
y trezientos y veynte y cinco, lunes a siete de Enero, fallecio en Santarẽ Dionysio rey de Portugal, principe muy señalado, assi por el mucho tiempo que reyno, es a saber quarenta y cinco años, nueue meses y cinco dias, como por la grandeza de su animo, y por la felicidad que siempre tuuo. solo las discordias de su casa y debates que ouo entre padre y hijo, en su postrimeria aguaron este contento. Su cuerpo enterraron en el monesterio de san Bernardo, legua y media de Lisboa, que el mismo fundo a su costa, en que se muestra su piedad y religion: la liberalidad y magnificencia, se entienden por muchos

pueblos que edifico, y otros que cercò, reparò, y fortificò. Su muger doña Ysabel, reyna de vida y costumbres muy santas, biuio onze años adelante: sus virtudes fueron tan señaladas y tan grande el zelo del culto diuino, el cuydado de remediar los pobres en tiempo de hambre, amparar las biudas y gente flaca, su innocencia y mansedumbre, que despues de muerta la canonizaron, y su cuerpo (que esta en Coimbra, en la yglesia de santa Clara, fundacion suya, de la otra parte del rio Mondego) es reuerenciado en toda aquella prouincia, con gran deuocion. Fue tanta la humildad desta señora, que en su biudez andaua vestida del habito de santa Clara, y seruia a las monjas de aquel monesterio en el refitorio, en que algunas vezes le hazia compañia su nuera la reyna doña Beatriz. Tenia por su deuocion, junto al dicho monesterio, las casas de su morada fallecio a quatro de Iulio, del año mil y trezientos y treynta y dos. Los Papas Leon decimo, y Paulo quarto, concedieron, el primero que se rezasse della en el obispado de Coimbra, Paulo que se le hiziesse fiesta, con altar, officio, y imagen, en todo el reyno de Portugal. Al rey Dionysio succedio don Alonso su hijo mayor. tuuo sobrenombre de Fuerte, por su condicion y inclinacion a las armas. De seys hijos que tuuo en su muger, don Alonso, don Dionysio, y don Iuan, murieron niños, sin dexar en vida ni en muerte, cosa digna de memoria: doña Maria, don Pedro, y doña Leonor, alcançaron de dias a sus padres. Este año en Cerdania fallecio don Sancho, rey de Mallorca, el qual por morir sin hijos, nombro por su heredero a don Iayme, hijo de don Fernando su hermano. El rey de Aragon pretendia ser suyo aquel reyno, por el testamẽto de don Iayme su abuelo, que fue el primero que le instituyò, y dexò a su hijo menor. No faltauan razones por ambas partes. El niño don Iayme se auentajaua en la possession, y en la compassion que le tenian, por su tierna edad, y por la memoria de su padre. El rey de Aragon era mas poderoso. Interpusose don Philippe, tio del niño, persona ecclesiastica, a quien el rey don Sancho nombro en su testamento por gouernador del reyno, y tutor del nueuo rey, hasta tanto que llegasse a edad bastante: por cuya diligencia se concertaron desta manera. Que doña Costança, nieta del rey de Aragon, casasse con don Iayme, rey de Mallorca, y por dote lleuasse el derecho que pretendian sus abuelo y padre, para que su marido quedasse con el reyno, sin que nadie le fuesse a la mano.

Cap. XIX. De la muerte del rey de Aragon.

AVn no sossegaua Castilla: la soltura passada, los grandes odios y enemistades trayan toda via alborotada la gente principal, a la manera que despues de vna braua tempestad, no luego se sossiegan las olas del mar, ni luego se sigue bonança. Que fue occasion al rey don Alonso para que sin embargo de su condicion, que era mansa, castigasse algunos reboltosos. de donde fue llamado don Alonso el Vengador. El primero entre los castigados, fue don Iuan, señor de Vizcaya, que procuraua por malas mañas, casar cõ doña Blanca: la qual y su madre se retiraran a Aragon. Encendia en el este deseo, el grande estado de aquella señora. fino salia con su pretension, reboluia en su pensamiento de traer de Francia a don Alonso de la Cerda, y renouar las competencias passadas: todo se endereçaua a dar pesadumbre al rey, que sabia qualquiera destas cosas le serian pesadas. Era forçoso atajar estos intentos: vsar de fuerça, cosa peligrosa, de engaño y maña, mal sonante. Que se podia hazer? Vencio el prouecho a la honestidad. assi con color de la guerra que apercebia el rey contra los Moros, llamò a don Iuan, para que se viesse con el en la ciudad de Toro, con intencion que le dieron de casalle con la infanta doña Leonor, her-

mana

mana del mismo rey: partido mas honrado que lo que el pretendia. Para allanar el camino, despidieron de la corte a Garci Lasso, del qual don Iuan se quexaua le era enemigo capital: que fue todo vencer vna arte con otra. A la hora pues vino al llamado del rey. fue bien recebido; y combidado para comer en palacio, el mismo dia de Todos santos,
1327 año del Señor de mil y trezientos y veynte y siete. La fiesta y el combite, mas dauan muestra de regozijo y seguridad, que de temor ni sospecha: assi desarmado y desapercebido como estaua en el banquete, fue muerto por mandado del rey. Los delictos por el cometidos, parecian merecer qualquier castigo: pero quebrantar el derecho del hospedage, y debaxo de seguridad, matar persona tan principal, a todos parecio cosa fea: puesto que no faltaua quien con razones aparentes pretendiesse colorear aquel hecho. Vna sola hija que quedo de don Iuan, y estaua a criar en poder de su ama, fue lleuada a Bayona, ciudad a la raya de Francia, y que entonces estaua por los Ingleses. La madre del muerto, doña Maria, que estaua recogida de tiempo atras en vn monesterio de monjas de Perales, con el auiso del caso, y con estas tristes nueuas, bien se puede pensar quan grande congoxa recibio. Dizese que a instancia de Garci Lasso, vendio al rey todo el señorio de Vizcaya, si de miedo, o de su voluntad, no se sabe. Basta entender, que era peligroso contrastar a la voluntad del rey en aquel trance, pero de mala sonada, y contra derecho, por ser biua su nieta: la qual adelante, aplacado el enojo del rey, caso con don Iuan de Lara, como se referira en su lugar, y vino a ser señora de Vizcaya. Los pueblos y castillos que don Iuan heredo de su padre, y eran mas de ochenta, parte se ganaron por fuerça, parte se rindieron de su voluntad, y quedaron encorporados en la corona real. Don Iuan Manuel era frontero contra los Moros: y dado que estaua amedrentado con aquel caso, y echaua de ver lo poco que se podia fiar del rey, pues a son de bodas, quitò la vida a vn principe y deudo suyo tan cercano: toda via con gran cuydado y diligencia, acudia a la guerra contra los Moros. Que poco antes de sobresalto ganaron el castillo de Rute, y pretendian con su caudillo Ozmin, que ya parece estaua en gracia de aquel rey, hazer entrada por las fronteras del Andaluzia. Vino con ellos a las manos, junto al rio de Guadalhorça, donde los vencio, y matò gran numero dellos. Don Iuan Manuel, auida esta victoria, se fue a las tierras de su estado, dexada la guerra, y mal indignado contra el rey: de quien se publicaua temia proposito de repudiar a doña Costança su hija, y emparentar en Portugal, todo encaminado a su perdicion. No era su miedo vano: ca se trato de aquel nueuo casamiento: y en effecto doña Maria, hija del rey de Portugal, entrò en lugar de doña Costança. Autor deste consejo y mudança, fue Aluar Nuñez Osorio. El pesar que desto sintio don Iuan Manuel, fue qual se puede pensar: lo mismo el rey de Aragon, tio de doña Costança. Reynaua a la saçon don Alonso el quarto, en Aragon, por muerte de su padre el rey don Iayme el segundo, que fallecio en Barcelona, vn dia despues de la muerte de don Iuan el tuerto, do se hizo su enterramiento en la yglesia de Santacruz, con real pompa y aparato. Doña Teresa su nuera murio cinco dias antes del suegro, en Zaragoça, y se sepultò en el monesterio de san Francisco de aquella ciudad. El luto y llanto de toda la prouincia, fue doblado, a causa que en vn mismo tiempo quedo huerfana de dos principes que mucho amaua. Succedio pues al rey don Iayme, su hijo don Alonso. tuuo en doña Teresa su muger estos hijos; don Pedro, don Iayme, y doña Costança: porque otros quatro hijos que tuuieron, murieron en su niñez. Lo que ay mucho que loar en el rey don Iayme, fue que los principados de Aragon, Cataluña, y Valencia, ordenò anduuiessen siempre vnidos, sin

diuidirse. Fue tan enemigo de pleytos, que en aquella era eran assaz, que desterrò perpetuamente de su reyno, como a preuaricador, a Ximeno Rada, vn abogado señalado de aquellos tiempos, por cuyas mañas, muchos fueron despojados de sus haziendas. Carlos, rey de Francia, y Nauarra, por sobrenombre el Hermoso, fallecio de enfermedad en el bosque de Vincena, primer
1328 dia de Febrero, año de mil y trezientos y veynte y ocho: al qual el Papa Iuan vigesimo segundo, otorgò los diezmos de las rentas ecclesiasticas en toda la Frãcia, con tal condicion que hiziesse la guerra al emperador Luys Bauaro, tan grande enemigo de la Yglesia, que el año antes deste, hizo Papa en Roma, en competencia del verdadero pontifice, y en su perjuyzio, a Pedro Corbara, con nombre de Nicolao quinto. Demas desto, le mando acudir a el, con parte de aquel interes, segun que lo publicaua la fama. Esta misma concesion se hizo antes, a instancia del rey Philippe el Largo, pero con esta modificacion y palabras expressas. Si los obispos del reyno juzgassen ser conueniente. Condicion muy honesta, de la qual oxala vsassen los demas pontifices, contra las importunidades de los principes. La muger del rey Carlos, por quedar preñada, a cabo de tres meses despues de la muerte de su marido, pario vna hija que se llamò Blanca. No podia conforme a las leyes y costumbre de Francia, succeder en aquella corona. Assi vn hijo de Carlos de Valoes, que fallecio dos años antes del rey, por nombre Philippe, primo hermano de los tres reyes passados, por vna parte, y Eduardo, rey de Ingalaterra, como hijo de madama Ysabel, hermana de los mismos tres reyes, començaron a pretender aquel reyno. Los estados del reyno, conforme a la ley Salica, se conformaron en dar la corona a Philippo Valoes, de que resultaron enemistades, y guerras muy largas y graues entre aquellas dos naciones, y los reyes de Ingalaterra tomaron apellido de reyes de Francia, y pusieron las flores de lis en sus escudos. A los Nauarros succedio mejor, que quedaron libres del yugo de Francia, porque Iuana, hija del rey Luys Hutin, caso con el conde de Eureux, que se llamaua Philippo: y en Pamplona fueron declarados por reyes de Nauarra, de conformidad de todos los estados, por el derecho que aquella señora tenia de parte de su madre. En lo qual por ser cosa tan justificada, facilmente vino el nueuo rey de Francia: demas que el dicho conde era su deudo muy cercano, por ser como era bisnieto de san Luys, rey de Francia. En esta sacon los Nauarros, por tener los reyes flacos, se alborotaron, y como gente sin dueño, se encarnizaron en los Iudios que morauan en aquel reyno: en particular en Estella cargo tanto la tempestad, que degollaron diez mil dellos, si ya el numero o las memorias no van errados.

Cap. XX. Nueuos casamientos de Reyes.

A La misma sacon en Castilla se hazian apercebimientos muy grandes para la guerra contra los Moros, nueuas leuas de gente que se alistaua en el reyno, socorros que pretendian de los reyes comarcanos. La tierna edad del rey Moro, y las discordias que los suyos entre si tenian, presentauan occasion para hazer algun buen effecto. Mayormẽte que se passo a los nuestros vn hijo de Ozmin, llamado Abraham el borracho, por el mucho vino que beuia. Seguiale vn buen esquadron de soldados. acordò el rey don Alonso de yr a Seuilla con toda presteza. dende corria las fronteras de los enemigos, y les hazia notables daños. Tomoles a Oluera, Pruna, y Ayamontes. En esto se gasto el verano, y passado el otoño, los soldados cargados de despojos, y alegres, dieron la buelta para inuernar en Seuilla. Don Alonso Iofre, almirãte que era del mar, acudio al tãto para dar al rey auiso de vna victoria señalada que alcanço en

vna

vna batalla naual que trauo con los Moros, en que de veynte y dos galeras que trayan, les tomô tres, y quatro echaron a fondo. Eran estas galeras, parte del reyno de Granada, y parte Africanas. mataron y cautiuaron mas de mil y doziẽtos Moros. Por las quales causas, todos estauan muy gozosos, y aquella nobilissima ciudad resonaua con fiestas y regozijos. Embiaronse embaxadores para tratar del casamiento del rey. Don Iuan Manuel, vista la resolucion de dexar a su hija, renunciada por sus reyes de armas, la fê y lealtad que tenia jurada, se confederô con los reyes de Aragon y de Granada: junto con esto desde Chinchilla y Almansa, por ser plaças muy fuertes, hazia entradas por las tierras de Castilla: robaua y talaua por do quiera que passaua, con gran daño, en especial de los labradores. A la misma saçó que el rey en Seuilla dio titulo de conde de Trastamara, Lemos, y Sarria, a Aluar Nuñez Osorio, que era su mayor priuado: cosa muy nueua: que hasta entonces en Castilla no se diera de mucho tiempo atras, a ninguno titulo de conde. La ceremonia que se hizo, fue muy tosca, como entre gente que en aquella saçon estaua falta de todo genero de policia y primor. Echaron tres sopas en vna taça de vino, y pusieronselas delante: cõbidaronse por tres vezes el rey y el conde, sobre qual dellos tomaria primero. finalmente el rey tomo la vna, y el conde la otra. Concedioseles que en los reales tuuiesse caldera y cozina a parte para su mesnada: y en la guerra, propria y particular vandera con sus diuisas y armas. Hizieronse las escrituras y priuilegios: los quales leydos, todos los que presentes estauan, acclamaron con gran aplauso: *Biua el conde*. Tal fue la costumbre y ceremonia con que se criauan los condes en aquella era. En la ciudad de Cordoua vso el rey de vna seueridad estraordinaria, y fue que hizo cortar la cabeça a Iuan Ponce, porque no obedecio a su mandado, en que le ordenaua restituyesse el castillo de Cabra, que tomara a los caualleros de Calatraua, al tiempo que las cosas del reyno andauan alborotadas: demas que le achacauan y cargauan de hombre sedicioso, y pernicioso para la republica. El mismo castigo se dio a otros muchos ciudadanos de Cordoua, sea por ser de la misma parcialidad, o porque fueron conuencidos de otros delictos muy graues. En Soria, en el monesterio de san Frãcisco, fue muerto a puñaladas Garci Lasso, sin respecto del lugar sagrado, y que estaua oyendo missa. El sentimiento del rey fue grande. poco antes deste desastre le embiara desde Seuilla, para atajar los intentos y pretensiones de don Iuan Manuel. El aborrecimiento que los caualleros le tenian muy grande, por entender trataua de destruyr con sus malas mañas, y descomponer toda la nobleza, fue causa desta desgracia. Escalona, vna villa pequeña en el reyno y tierra de Toledo, estaua alborotada, y pretendia juntarse con los que andauan rebeldes y amotinados. De Castilla la vieja assi mismo auisauan, que la gente se alborotaua. En particular Toro, Zamora, y Valladolid, estauan alçados contra el rey. El principal mouedor destos alborotos, era don Hernã Rodriguez de Balboa, prior de S. Iuan, confiado en sus riquezas, y en los muchos aliados y deudos que tenia en aquella prouincia, delos mas nobles y ricos. El color que tomaron era, quexarse que el nueuo conde Aluaro Osorio, y vn Iudio, llamado Iuzeph, gouernaua todo el reyno, y le trastornauan a su voluntad. Que tenian rendido al rey, como si les fuera esclauo, y como si le ouieran dado beuedizos. Acudio el rey a Escalona: pero con las nueuas de Castilla alço el cerco, por acudir al mayor peligro y necessidad. Llegò a Valladolid: no le quisieron dar entrada, hasta tanto que despidiesse de palacio y de su corte al dicho Osorio. Hizose assi: que es forçoso sugetarse a la necessidad. Sin embargo fue tan grande el sentimiento deste caualler, como persona acostumbrada a todo fauor y priuança, que quitada la mascara, se rebelò contra el rey, y trato de juntar sus fuerças con dõ

Iuan

Iuan Manuel, causa de su total perdicion. Ramiro Flores de Guzman, con muestra que huya del rey, se hizo su amigo: y como vn dia estuuiesse desapercebido y descuydado, le dio de puñaladas. Por su muerte el rey a la hora se entrego en sus castillos y tesoros, que tenia allegados muy grandes, en el tiempo que tuuo el reyno a su mandar, y lo robaua todo sin reparo. Pusieronle acusacion: hizieróle cargos, muchos y muy graues. No salio persona ninguna a la causa y defensa, y assi fue conuencido en juyzio, y dado por rebelde y traydor: pronuncio la sentencia el mismo rey, en la villa de Tordehumos. Tal fue la fin destos dos caualleros, que en aquel tiempo tuuieron tanta grandeza y pujança. A Iuzeph defendio su baxeza, y el menosprecio en que es comunmente tenida aquella nacion. lo que pudiera acarrear a otro su perdicion, esso le valio. Celebraronse las bodas del rey en Ciudadrodrigo. Tratose entre los dos reyes, de Castilla y Portugal, de aplacar al rey don Alonso de Aragon, y apartalle de la amistad de don Iuan Manuel. Parecio buen medio offrecelle la infanta doña Leonor, hermana del rey de Castilla, para que casasse con ella: casse hallaua biudo, y libre del primer matrimonio, por muerte de su primera muger doña Teresa. Acceptado este partido, y hechas las escrituras y conciertos, lleuaron la donzella a Aragon. Salio dõ Iuan el patriarcha, arçobispo de Tarragona, hasta Alfaro a recebilla, y acompañalla. Effectuaronse las bodas en la ciudad de Taraçona: hallose presente con el de Aragon, el rey de Castilla. las alegrias y regozijos fueron grãdes. Sucedio esto al principio del año de mil y trezientos y veynte y nueue. Para que la amistad entre los reyes fuesse mas firme, y meter prendas de todas partes, trataron de casar a doña Blanca, hija del infante don Pedro (el que como queda dicho, murio en la guerra de Granada) con el hijo mayor del rey de Portugal, llamado don Pedro. Hechas las capitulaciones, la donzella fue entregada en

A poder de la reyna de Castilla, para que la embiasse a Portugal. Iunto con esto, los dichos tres reyes assentaron liga entresi contra los Moros, para juntadas sus fuerças, desarraygar de todo punto las reliquias de aquella gente maluada. Assentose demas desto, para mayor sossiego y paz de todos, que los rebeldes del vn reyno, no tuuiessen acogida en el otro. Quedò por este camino don Iuan Manuel, despojado del amparo del rey de Aragon. Trato de valerse como pudiesse, y para este effecto casò segunda vez con doña Blanca, hija de don Fernando de la Cerda. Assi mismo don Iuã de Lara, casò con doña Maria, hija de don Iuan, llamado el tuerto, con esperãça que le dieron de juntar todos tres sus fuerças, para recobrar el señorio de Vizcaya, que de derecho pertenecia a aquella donzella, y el rey por fuerça y cõtra razon se le tenia vsurpado. Don Iuã Manuel, y don Iuan de Lara, llanamente estauan declarados contra el rey: otros de secreto y con sagacidad, le eran contrarios, como eran don Pedro de Castro, y don Iuan Alonso de Alburquerque, hijo de Hernan Sanchez, y nieto del rey Dionysio de Portugal. El principal y cabeça de los demas era don Iuã de Haro, señor de los Cameros: los quales todos lleuauan tras si gran parte del reyno. Los nueuos reyes de Nauarra, este mismo año, vinieron a Pamplona. Allí les fue dada la possessió de aquel reyno: pero debaxo destas condiciones. Que por espacio de doze años no se batiesse nueuo genero de moneda, a causa que en aquel tiempo era muy ordinario falsear la moneda, y baxalla de ley. costumbre perjudicial y mala: contra la qual ay vn decreto del pontifice Iuan, que se promulgo en aquel tiempo, y anda en las Extrauagantes. La segunda condicion, que en los officios de la casa real, no se admitiessen forasteros. lo mismo quãto a las tenẽcias de los castillos. Que no pudiessen vender ni trocar el reyno, ni enagenar el patrimonio real. Que el primer hijo varon que tuuiessen, luego que llegasse a edad de veynte y vn años cum-

1329

Cap. Vult. de crimine falsi.

cumplidos, fuesse rey de Nauarra, y tu- A
uiesse el mando y gouierno. y que a
Philippo su padre acudiessen con cien
mil coronas para los gastos. Si fallecies-
sen sin hijos, que los tres estados del
reyno, nombrassen rey a su voluntad.
Desta suerte los Nauarros para rece-
bir leyes las dieron al que los auia de
gouernar. Iuraron los reyes estas con-
diciones, y con tanto fueron corona-
dos y vngidos en la yglesia mayor de a- B
quella ciudad, a los cinco dias del mes
de Março. Todos los que estauan pre-
sentes, de qualquier suerte, estado, y e-
dad, en señal de alegria y regozijo, a bo
zes pedian para sus reyes larga vida, y
toda buena andança. Las calles estauan
cubiertas de flores y verdura, las pare-
des vestidas de ricos paños. No quedô
genero de contento que alli no se mos-
trasse. Pareciales salir de vnas escuras
tinieblas, a vna luz muy resplandecien- C
te y clara. y que toda aquella prouincia,
con la venida de sus proprios reyes, co-
mo despues de vn largo destierro, y a-
cabo de cincuenta y cinco años que fal
tauan, era restituyda en su antigua gran
deza, sossiego, y prosperidad. Fueron es
tos reyes muy dichosos en succesion.
Los hijos, Carlos, Philippe, y Luys, al-
cançaron adelante grandes estados. las
hijas Iuana, Maria, Blanca, y Ines, ca- D
saron assi mismo muy principalmente.
Los Flamencos a esta misma saçon an-
dauan alterados: ca puesto primera-
mente en prision Luys su conde y se-
ñor, despues que se librò le cercaron
en Gante. Huyo tambien del cerco, y
acudio al amparo del rey de Francia.
Embio el sus embaxadores a Flandes, so
bre el caso, pero no hizieron effecto al-
guno. llego el negocio a las armas y a E
las manos. Acudieron a esta guerra mu-
chos principes, y entre los demas Phi-
lippe rey de Nauarra. Iuntaronse los
dos campos no lexos de la villa de Ca-
sel. Ouo algunas escaramuças, y por el
mes de Agosto, vn dia en lo mas rezio
del calor, a tiempo que las guardas y
centinelas estauan descuydadas, los Fla
mencos dieron de rebato sobre los rea-

les de Francia. ganaron los baluartes y
trincheas, sin que les pudiessen yr a la
mano. acometieron la tienda del rey, y
antes que se pudiessen armar ni subir a
cauallo, muchos de los Franceses fue-
ron passados a cuchillo. El rey mismo
se vio en grande aprieto, hasta tanto
que acudio gente de la otra parte de los
reales. Con esto los Flamencos, y por
el peso de las armas, y calor que hazia
muy grande, desmayaron, y muertos
muchos dellos, los lançaron de los rea-
les, y huyeron. Despues desta victoria,
todo quedò llano, y el conde fue resti-
tuydo en su estado. El de Nauarra con-
cluyda la guerra, dio buelta a su reyno:
que hallò lleno de latrocinios y malda-
des, a causa de la libertad que por la lar-
ga ausencia de los reyes, la gente auia
tomado. Tratose del remedio: por con-
sejo y parecer de personas principales,
y de letras, se ordenaron y estableçie-
ron nueuas leyes, con que el pueblo
fuesse regido y mantenido en justicia y
en paz. Estas leyes son las que vulgar-
mente se llaman del fuero nueuo. Da-
do que quieron assiento en las cosas de
aquel reyno, los nueuos reyes se boluie-
ron a Francia, con boz de fauorecer al
rey Frances su deudo y amigo, contra
los Ingleses, que tornauan con las ar-
mas a la demanda del reyno. La verdad
era, que el amor de la patria los aquexa-
ua: las riquezas otrosi de Francia, trages,
vestidos, y abundancia, les hazia menos
preciar la pobreza de Nauarra. Dexa-
ron para gouierno del reyno a Enrique
Soliberto, de nacion Frances. grã dolor
de los naturales, por duralles tan poco
su alegria: y considerar quã tarde caya
en la cuenta, y como les engañaua su es
perança. Quan breues son y engañosos
los contentos deste mũdo. là buena an-
dança quan presto se passa.

Cap. XXI. Que la guerra cõtra los Moros se renouo.

AQuexauan a Castilla por vna par-
te las discordias ciuiles, por otra

el

el cuydado de la guerra contra los Moros. Lo que sobre todo apretaua, era la falta de dinero, para hazer las prouisiones, y pagar a los soldados. Iuntaronse cortes del reyno en Madrid. En estas cortes se establecieron algunas notables leyes. Vna, que en la casa real ninguno touiesse mas que vn officio. Otra, que sin llamar cortes, no se impusiessen nueuos pechos. Tercera, que no se diessen beneficios a estrangeros. Los pueblos otrosi, offrecieron el dinero necessario para la guerra, tanto con mayor voluntad, que los Moros por el mismo tiempo se apoderaran de la villa de Priego, que esta a la raya de los dos reynos, y era de la orden de Calatraua. No fue necessario derramar sangre, porque el mismo alcayde que alli estaua la entregò. Buscauan algun medio para sossegar a don Iuan Manuel y sus consortes, y demas desto, para grangear al rey de Aragon, y hazer que acudiesse con sus fuerças en ayuda de esta guerra. Lo vno y lo otro se effectuo: y en particular para reduzir a don Iuan, le restituyeron a doña Costança su hija, que hasta entonces estaua detenida en la ciudad de Toro: con que la cuyta y la afrenta se doblaua, repudialla, y tenella como presa. Por otra parte apretaron a Iuzeph el Iudio de Ecija, de quien se ha hablado, para que diesse cuenta de las rentas reales que estauan a su cargo. Todo a proposito de hallar occasion para derriballe: la qual no podia faltar. Fue assi, que no hizo su descargo bastantemente. con esta color le priuaron del cargo de tesorero general. Demas desto, para adelante ordenaron, que a ninguno que no fuesse Christiano, se encargasse aquel officio. Assi mismo que el tesorero no se llamasse almoxarife: apellido que por ser Arauigo, era odioso: sino que adelante se nombrasse tesorero general: ordenança que dio satisfaction a todo el reyno. El rey de Portugal embio quinientos caualos de socorro. El de Aragon y don Iuan Manuel, prometieron de hazer entrada en tierra de Moros por otra parte. Era don Iuan Manuel frontero por la parte de Murcia, y por su tiniente Pero Lopez de Ayala. El rey de Castilla juntado que tuuo su exercito, rompio por la parte del Andaluzia, en tierra de Granada: puso cerco sobre Teba de Hardales, villa muy fuerte, que fue el año de mil y trezientos y treynta. Ozmin, con seys mil ginetes que su rey le dio, estaua aloxado en Turon, que esta tres leguas de Teba, desde donde hazia gran daño a nuestra gente, mayormente quando salian a hazer forrage, o dar agua a los caualos, que por lo demas no se atreuia venir a batalla. En este medio los Christianos ganaron la villa de Pruna. Ozmin cautelosamente embio tres mil caualos al rio que alli cerca passa, para dar vista a los enemigos, y por otra parte, quando la batalla estuuiesse mas trauada, apoderarse el de nuestros reales. Fue el rey auisado deste intento. Embio delante vn gruesso esquadron de gente contra los Moros, y el con los demas a punto, se quedò en el real, que fue engañar vna astucia con otra: ademas que los Moros fueron puestos en huyda, y los nuestros en su seguimiento, con el mismo impetu que lleuauan, entraron por los reales contrarios, que no tenian defensa, saquearon y robaron todas las tiendas y bagage. Con esto los de Teba, perdida la esperança de defenderse, por el mes de Agosto rindieron la villa, saluas solamente las vidas. Cañete otrosi, y Priego, sin dilacion hizieron lo mismo, sin otros muchos castillos y fortalezas. Fue tanto mayor la honra que gano el rey don Alonso, que ni el rey de Aragon, ni don Iuan Manuel, ayudaron como prometieron, por su parte. El vno aun no estaua bien llano, el otro se escusaua con los Ginoueses, que le alboroçauan la ysla de Cerdeña, a que le era forçoso acudir: demas desto, el socorro de Portugal se era tornado a su tierra. Todo lo qual fue occasió de nueuo desabrimiento, en especial contra don Iuã Manuel y sus aliados, y de tomar assiẽto con los Moros, como se hizo a la primauera, debaxo que cada vn año pagassen

Petic. 35. 67. y 80.

1330

de

de tributo doze mil ducados. Esto assentado, se dio lugar al comercio y trato de vna parte a otra, y saca a los Moros de trigo, y otras prouisiones de Castilla. Todo lo qual se effectuo con tanto mayor voluntad, que el rey en Seuilla, do se concertaron las pazes, se començaua a entregar a doña Leonor de Guzman, de tal suerte, que la tenia y trataua como si fuera su legitima muger. Esta señora en linage, apostura, y riquezas se pudiera tener por dichosa. su padre fue Pero Nuñez de Guzman, su marido Iuan de Velasco, que poco antes sallecierа. con la conuersacion del rey, mas fama ganò que loa. Del qual tuuo mucha generacion, y en particular vn hijo, que despues de su muerte, y despues de grandes trances, vltimamente vino a ser rey. El capitan Ozmin fallecio en la ciudad de Granada: dexò dos hijos, Abraham y Abucebet. El rey Moro, priuado de tal amparo y consejo, y con deseo de intentar nueuas esperanças, passo en Berueria para traer dende nueuas gentes, y dar principio a vna nueua guerra, braua y sangrienta, qual fue la que adelante se encendio en España, segun que en el libro siguiente se declara.

(?)

LAVS DEO.

Î.109.